



XXXII CONGRESO INTERNACIONAL
ALAS PERÚ 2019



Hacia un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización de vida
del 1 al 6 de diciembre-Lima

DOSSIER

TRABAJO Y RESTRUCTURACIÓN
PRODUCTIVA

GRUPO DE TRABAJO 17

Lima, Perú 2020

**ALAS****XXXII CONGRESO INTERNACIONAL ALAS PERÚ 2019****©ALAS-ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA****DOSSIER****TRABAJO Y RESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA****GRUPO DE TRABAJO 17****PRESIDENCIA ALAS:**

Jaime Rios Burga (Perú)

VICEPRESIDENCIA ALAS:

Mg. Jesús Díaz (República Dominicana)

COMITÉ DIRECTIVO:

Dr. Federico Schuster (Argentina)

Dr. Breno Bringel (Brasil)

Dr. Milton Vidal (Chile)

Dr. Alexander Gamba (Colombia)

Dra. Angélica Cuellar (México)

Dra. Briseida Barrantes (Panamá)

Dr. Eduardo Arroyo (Perú)

Dra. Marina Ortíz (República Dominicana)

COORDINADORES GRUPO DE TRABAJO 17:

Alberto Bialakowsky (Argentina)

Francisco Pucci (Uruguay)

Moisés Rojas (Perú)

Carmen Vildoso (Perú)

EDITADO POR:

© ALAS-ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA PERÚ

Jr. Alonso de Molina N° 1231, Dpto. 303 - Santiago de Surco

Lima-Perú

<http://sociologia-alas.org/>

Primera edición digital, febrero 2021.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Angelo Aguilar (Perú)

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú**ISBN: 978-612-5025-17-3****DERECHOS RESERVADOS ALAS ©**



PRESENTACIÓN

El DOSSIER que presentamos es el resultado de las ponencias entregadas al XXXII Congreso Internacional ALAS Perú realizado en diciembre del 2019. Cada uno de nuestros 25 Grupos de Trabajo: Ciencia, Tecnologías e Innovación; Ciudades Latinoamericanas en el Nuevo Milenio; Producción, Consumos Culturales y Medios de Comunicación; Estado, Legitimidad, Gobernabilidad y Democracia; Desarrollo Rural y cuestión agraria; Imaginarios Sociales y Memoria; Desarrollo Territorial, Desigualdades y descentralización; Desigualdad, Pobreza y Exclusión Social; Estructura Social, Dinámica Demográfica y Migraciones; Estudios políticos, Sociojurídicos e Instituciones; Género, Feminismos y sus aportes a las Ciencias Sociales; Sociología de la Cultura, Arte, Interculturalidad y Religiones; Teoría Social y Pensamiento Latinoamericano; Medio Ambiente, Sociedad y Desarrollo Sustentable; Metodología y Epistemología de las Ciencias Sociales; Universidad Latinoamericana: interpelaciones y desafíos; Trabajo y Restructuración Productiva; Salud, Seguridad Social y Discapacidades; Acciones Colectivas y Movimientos Sociales; Sociología de la Niñez, Juventud y Envejecimiento; Corrupción, Violencia Social, Seguridad y Defensa; Alimentación y Cocinas en las Américas; Sociología de la Educación, Políticas Educativas y Deporte; Integración Regional, Geopolítica y Desarrollo; y, Sociología de los Cuerpos y las Emociones; muestran su rica producción teórica empírica desde sus propias experiencias críticas de saber en América Latina y el Caribe.

Reflexión que en sus diversos campos específicos nos muestran la riqueza del diálogo y el debate realizado en nuestro XXXII Congreso ALAS Perú 2019. Así mismo, queda como evidencia la integración de la sociología cada vez más con los otros campos del saber, sacando a luz o visibilizando la sociología de las ausencias y emergencias en la presente transición global. Un esfuerzo epistémico y metodológico por adentrarse a las situaciones y problemáticas más saltantes de la vida social en sus interacciones y transversalidad temática con sus áreas de problemática y otras áreas centrales de investigación social presentes en nuestros Grupos de Trabajo de investigación y otras comunidades científica del mundo en el esfuerzo creativo por construir un nuevo horizonte de sentido histórico de una civilización de vida que descoloniza el ser, el saber y el poder afirmando la calidad de vida en nuestras sociedades.



Mi agradecimiento en nombre de la Presidencia y Comité Directivo actual a cada uno de la/os coordinadoras/es, quienes hicieron realidad este compromiso institucional con ALAS.

Dr. Jaime Ríos
Presidente de ALAS



INTRODUCCIÓN

El Grupo de Trabajo 17 lleva por nombre el que corresponde a una de sus líneas temáticas, quizá no por casualidad, aquella que concitó el mayor número de ponencias. Sin embargo, hubo también un importante número de ponencias dedicadas a la problemática de la informalidad, así como un pequeño grupo sobre innovación y producción del conocimiento. Aquí cabría resaltar que el trabajo es también una praxis histórica y, por tanto, su realización depende directamente de cómo se establezcan las relaciones sociales de producción en una sociedad determinada. La década de los ochenta, a nivel global, constituye un momento clave en relación a los cambios contemporáneos en el mundo del trabajo que tienen a la flexibilidad como uno de sus pilares fundamentales, lo que incide en el lugar, el tiempo y la relación de trabajo. Este proceso conlleva la re-institucionalización de otras formas de trabajo diferentes al empleo, preexistentes que adoptan nuevas formas legales. Todo ello se puso de manifiesto en las ponencias del GT17.

Línea temática 1: Trabajo y reestructuración productiva

Por su contenido, las ponencias presentadas se prestaron para su organización en dos ejes. El primero, gira explícitamente en torno a la reestructuración productiva y su efecto en el mercado de trabajo, el empleo, las calificaciones laborales, y la acción colectiva. El segundo abarcó diversos temas que tienen en común una profundización en la dimensión de la subjetividad, empezando por las trayectorias e identidades laborales.

En el primer eje, en términos prácticos, cuando se habla de reestructuración productiva y trabajo, el quid de la cuestión estriba en el fenómeno de la flexibilización laboral en el marco del neoliberalismo: la tercerización de los empleos, la reducción del personal fijo, la desregulación laboral y la reducción de las protecciones sociales.

La reestructuración productiva es examinada mediante diferentes dimensiones de análisis. Encontramos discusiones sobre los cambios en las relaciones laborales -en particular debido al impacto de las reformas en la normatividad referida al trabajo, como la “reforma trabalhista”- así como sobre los procesos de transferencia tecnológica y su impacto en los procesos de trabajo, la gestión del conocimiento, las nuevas tecnologías de la información y las redes productivas organizadas en torno a las cadenas de valor. Una segunda dimensión es el impacto de los procesos de reestructuración y de las relativamente nuevas modalidades como los *call centers* y las plataformas en las formas de contratación, la gestión de la fuerza de trabajo y las formas de precarización que generan; estas ponencias estuvieron centradas en examinar los marcos legales que permiten este tipo de formas laborales, a describir las expresiones organizativas que dan pie a determinadas expresiones de acción colectiva, y a retratar las condiciones mismas de las precariedades de estos



trabajos. Una tercera dimensión está referida a las estrategias colectivas e individuales de los trabajadores para resistir o enfrentarse a estos procesos.

Vinculado al tema de la precariedad se presenta el problema de la débil productividad de varios sectores de nuestras economías tales como la industria textil y de calzados, el comercio en los *retails*, entre otros; precariedad que, lejos de resolverse, se está agudizando, sin políticas públicas que la contrarresten y con escasa resistencia de parte de los trabajadores y sus organizaciones.

Se analiza igualmente las condiciones de trabajo que se desarrollan en el marco de estos procesos de reestructuración productiva, por ejemplo, los aumentos en los niveles de autonomía de los trabajadores, los cambios en las culturas de trabajo, el clima laboral, los mecanismos de control y las nuevas regulaciones de la actividad laboral. Algunas ponencias discuten las relaciones de los cambios productivos con las políticas ambientales y de preservación de los ecosistemas, mientras que otras enfocan las transformaciones en zonas rurales y en aquellas marcadas por la actividad extractiva. Se estudia también los procesos de cambio en las estructuras públicas y estatales vinculadas a los procesos de reforma del Estado y las nuevas demandas de la ciudadanía.

Encontramos, asimismo, ponencias que se ocupan de actividades laborales en las que se manifiestan formas de trabajo no clásicas que cada vez más hacen parte de nuestros paisajes laborales latinos, específicamente la actividad artística -musical, sobre todo- tanto en su producción como en el estar en escena, la actividad creativa y diferentes tipos de actividad profesional.

Otras ponencias se refieren a experiencias de soporte y de alianzas entre universidades y centros de investigación, con sindicatos y organizaciones laborales. Muestran una larga tradición en la socialización de conocimiento universitario con fines de fortalecimiento de la acción colectiva organizativa laboral o sindical, y un ejercicio de construcción de conocimiento sociológico basado en el diálogo. Son iniciativas que -articuladas- podrían dar un mayor alcance a este modelo de trabajo en el mundo de los estudios laborales.

Las ponencias que se inscriben dentro del segundo eje, que hemos caracterizado como atravesado por una preocupación en torno a la subjetividad en el mundo del trabajo, abordaron temas como trayectorias e identidades laborales incluyendo la dimensión de los valores, trabajo y género, salud/enfermedad, relaciones laborales y clima organizacional, emprendimiento, políticas públicas relacionadas con el mundo del trabajo. Temáticas éstas que se beneficiaron con la participación no sólo de sociólogos sino también de psicólogos y trabajadoras sociales.



Algunas ponencias -y no solamente de las presentadas en el marco de este eje- sin pretenderlo, han tenido el poder de evocar la frase “La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto” del Manifiesto Comunista; se trata de ponencias que describen y analizan la condición en la que se desempeñan médicos en México y en Brasil lo mismo que profesores universitarios en distintos países, que han sucumbido a los términos que impone el neoliberalismo, que ya no se molesta en explotar como dependientes a ciertos profesionales o los hace competir unos con otros.

Asimismo, un conjunto de ponencias analizó los impactos de diferentes procesos de trabajo en la salud física y mental de los trabajadores, en el contexto de la flexibilización laboral. Algunas de estas dimensiones son analizadas desde la perspectiva del trabajo decente. Los cambios contemporáneos en el mundo del trabajo no sólo incluyen a éste como actividad económico-reproductiva, sino que también traen aparejadas transformaciones en la subjetividad de quienes trabajan, es decir, en sus modos de ser, sentir, pensar y actuar, que cada vez más son objeto de interés no sólo de la psicología, sino también de la sociología como pudimos verlo en las diferentes ponencias.

Línea temática 2: Informalidad

En países latinoamericanos, donde el modelo occidental del empleo asalariado sólo fue extensivo a una parte de la población, el mundo del trabajo no sólo se ha caracterizado por la flexibilidad, sino también por la informalidad laboral. Esto nos lleva a considerar múltiples maneras a las que recurren las personas para mantenerse a sí mismas y a sus familias. En Colombia hablamos del “rebusque”, del “salir a ganarse la vida”, en Brasil del se virar. Son formas de trabajo, generalmente informales, que traerían aparejada una ética de algo así como “medírsele a lo que sea”. Así es como la segunda línea temática concitó un importante número de ponencias, provenientes de prácticamente todos los países, entre los que resaltan Perú y Brasil.

Las ponencias analizaron las múltiples expresiones de la informalidad, desde sus relaciones culturales asociadas a economías locales, las fallas administrativas a nivel nacional y subnacional para su regulación, las acciones colectivas que les ha permitido conquistar derechos, y sus adversos efectos para la acción colectiva debido a la alta precariedad laboral. Algunas presentaciones se refieren a aspectos conceptuales, aunque la mayoría se basaban en estudios de caso con una mirada atenta a las dinámicas locales, incluyendo una reflexión en torno a políticas públicas específicas. Ellas ahondaron en cuestiones como precariedad y sobrexplotación dentro de la informalidad, mercado de trabajo, empleo, reproducción social, pobreza, vínculos entre formalidad e informalidad,



derechos sociales, emprendimiento visto como virtud y como barniz de la realidad, los sentidos y la ética del trabajo “Nunca fuimos informales” -título de una de las ponencias de Perú- destaca como expresión de identidad de un determinado grupo de comerciantes, interesante en la medida que transmite la percepción de sí mismos de los sujeto-objeto de estudio de un tema que sufre una etiqueta que define por negación.

Desde una perspectiva sectorial, se encontrarán varias ponencias sobre el comercio incluyendo la venta ambulante, el reciclaje, así como la industria de las confecciones. Diversas ponencias se caracterizaron, asimismo, por una aproximación desde el enfoque de género, cortes por edad con atención especial por los jóvenes, referencia a trayectorias migrantes y al comercio transfronterizo. Se describen y analizan, por ejemplo, para el caso de Brasil un proceso de *empresarización* del comercio informal, que implica cambios infraestructurales (el movimiento del comercio a espacios cerrados) e intentos de formalización, junto con la promoción del discurso del emprendimiento como una forma de generar trabajo tanto para sí mismos como para otros a la par de la creación de figuras como el micro-emprendedor individual -MEI-, como una manera de “transformar” al vendedor ambulante en emprendedor y disminuir las tasas de informalidad.

Resulta claro que el mundo de la informalidad laboral es bastante diverso, por lo que es muy difícil arribar a visiones de síntesis; a su vez que se trata de una realidad extremadamente relevante entre nuestros países, y su expresión dinámica y compleja es sobresaliente.

Línea temática 3: Innovación

Referir la innovación en el mundo del trabajo remite a un amplio campo, en el que destacan los estudios sobre el desarrollo de las fuerzas productivas, las condiciones de trabajo que se imponen a sus productores científicos, académicos y tecnólogos, los cambios en las instituciones de formación; situaciones y contextos en los que se expresan también los efectos del neoliberalismo y de los procesos de reestructuración productiva.

La clave expuesta en el análisis sobre la dirección que han cobrado las fuerzas productivas tiene que ver con la agregación de instancias científicas fronterizas, tales como la industria espacial y satelital, las modificaciones genéticas de organismos vivos, los sistemas globalizados con teleinformática digital, las aplicaciones de la nanotecnología y el láser, la industria bélica, entre otras. Ya no sólo impactan las formas de trabajo, sino que sustituyen mano de obra en escalada geométrica de manera asociada con otros campos, como por ejemplo el sistema financiero o trastocan su desenvolvimiento mediante fenómenos de “uberización”. Su conducción hegemónica opera con el establecimiento de una alianza



entre la ciencia, las corporaciones y el sector público. Tales sinapsis son observables con la diseminación transnacional de “punta” en los enclaves como los “polos científico-tecnológicos” (Wise, 2020). En cuyas matrices organizativas se opera esta colonización, así como se favorece la segmentación entre trabajadores, entre fracciones creativas y operarios subalternos “robotizados”, dentro de un proceso organizacional de neo “taylorización” y control digital. Sectores laborales que, como se ha descrito *ut supra*, son alcanzados también y especialmente, por las formas de trabajo flexibles y productivistas, con todos los impactos negativos -subjetivos y colectivos- que conllevan. A estas cadenas de valor y sus formas de articulación laboral no escapan transferencias modélicas dirigidas al rediseño del campo académico e investigativo y de educación superior regional (Mollis, 2006), en apariencia un área que se considera socialmente autónoma, en la que se han adoptado crecientemente los criterios laborales de la ortodoxia neoliberal, métricas productivistas como así enlaces corporativos.

En las últimas décadas, el discurso de la innovación y la creatividad empieza a vincularse con el discurso del emprendimiento. La noción de empresa ocupa una posición crucial en este empeño, delineando un nuevo conjunto de ideales y principios de concebir lo personal y actuar sobre ello (Du Gay, 2000). Un abordaje más específico se ocupa de unidades de negocio que son legitimadas legal, institucional o socialmente como emprendimientos y que han sido objeto de promoción desde una política pública que estaría interpelando a ciertos sujetos, que serían sus beneficiarios.

La innovación aparece también en las metodologías desarrolladas en el espacio de estudios de las ciencias sociales del trabajo. Metodologías que interpelan a los procesos de subjetivación de hacer(ser) ciencia y ensayan un más profundo conocimiento de los “objetos” de estudio, impulsando un pasaje epistemológico dirigido a la “co-investigación”, es decir introduciendo en el procedimiento metódico la dimensión de la “relación social”, y por lo tanto también laboral, entre “sujetos cognoscentes”. Vía epistémica que se abre para repensar cuánto de aquella hegemonía tecnológica descrita parte de supuestos “cosificantes”, sea frente al trabajo mercancía como frente a la depredación, bienes en común hoy situados en borde abismal, tiempo de balance –sin duda- para establecer correlaciones entre el desarrollo de innovaciones, trabajadores y biosfera.

Enfoques metodológicos y temas transversales

Las ponencias muestran su diversidad en el uso sea de metodologías cualitativas y metodologías cuantitativas. Por un lado, se apela a las entrevistas, las historias de vida, los grupos focales, el análisis de discurso, la sistematización de procesos sociales, y por el otro a la recolección de datos cuantitativos, el análisis de las encuestas y los datos



agregados, básicamente la data estadística oficial. Epistemológicamente, se encuentran investigaciones que tienden a lo empírico-analítico, mientras que otras se inclinan hacia lo hermenéutico-interpretativo.

Sea a propósito de la reestructuración productiva, de la informalidad o del emprendimiento, determinadas ponencias profundizan en las políticas públicas laborales, analizando cambios y continuidades, así como las capacidades de las organizaciones para incidir en ellas. El feminismo y el género (destacando los aportes provenientes de Argentina), la etnia, las migraciones, clases sociales, subjetividad, la digitalización de servicios y de las formas de trabajo, las economías regionales, las resistencias colectivas, y la resignificación laboral -como lo sería el caso de las cuidadores u cuidadores del otro o para el otro- son dimensiones teóricas que emergen o son subrayadas en ponencias sobre reestructuración productiva, informalidad y/o innovación. Resulta frecuente encontrar ponencias que, estando inscritas en una de estas líneas temáticas, bien podría haber figurado en alguna otra, lo que evidencia la vitalidad de los espacios de intersección y las fronteras porosas entre estas grandes temáticas. Las miradas compartidas y la capacidad de interlocución desde diversos intereses específicos, siempre en el campo de la sociología del trabajo han facilitado, en esta ocasión, la elaboración de esta introducción con la participación de Carmen Vildoso, Francisco Pucci, Moises Rojas, Alberto Bialakowsky, Luz Montelongo y Deidi Maca, en un verdadero ejercicio a varias manos.

Referencias

- Du Gay, P. (2000). Enterprise and its Futures: A Response to Fournier and Grey. *Organization*, 7(1), 165–183.
- Delgado, Wise. R. (2020). *Apuntes sobre capital, ciencia, tecnología y desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo contemporáneo*. México: Fondo de Cultura Económica (*En prensa*)
- Mollis, M. (2006). Geopolítica del saber: biografías recientes de las universidades latinoamericanas. *En publicación: Universidad e investigación científica*. Vessuri, Hebe. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.



17. TRABAJO Y RESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA

Línea Temática 1. Reestructuración productiva y mercado de trabajo, empleo y calificaciones laborales, salarios y remuneraciones.

Pág. 23

Superexplotación del trabajo y capitalismo avanzado en la era de la mundialización del capital.

Adrián Sotelo Valencia

O cras em perspectiva: desvelando as condições de trabalho das psicólogas na proteção social básica.

Andréia Garcia dos Santos, Juliano Beck Scott, Isabel Maria Farias Fernandes de Oliveira

A precariedade do trabalho que se alastra no setor público: um estudo sobre os professores temporários na universidade pública.

Kelen Aparecida da Silva Bernardo, Maria Aparecida Bridi

O trabalho dos cortadores de cana na Paraíba: uma síntese de suas tendências nas décadas de 1990 e 2000.

Lucas Bezerra

Salário por peça e superexploração: reflexões sobre os assalariados rurais brasileiros.

Juliana Biondi Guanais

La situación de los servicios de protección social de los trabajadores en México. (Ciudad de México, Jalisco e Hidalgo).

Cristóbal Callejas Omaña

Relação de estágio como meio fraudulento do contrato de trabalho: algumas constatações a partir da análise da jurisprudência do TRT-MG1.

Paulo Fernandes Sanches, Luciano dos Santos, Camila Pacífico

O paradoxo da liberdade no capitalismo contemporâneo: trabalho, exploração e resistência na indústria da costura em São Paulo.

Julia Ferreira Scavitti

Las condiciones laborales de los trabajadores de la salud en Nuevo León. Un análisis desde la visión del trabajo decente.

Elizabeth Gálvez Santillán, Esteban Picazzo Palencia, Jesús Osorio Calderón

A reforma trabalhista e seus reflexos na precarização do trabalho no Brasil: uma análise a partir da lei 13.467/2017.

Albari José Vicente, Silmara Carneiro e Silva

Trabalhadores de tecnologia para o setor petrolífero: entre a alta especialização, a precariedade e o desemprego.

Luís Augusto Lopes

Moda e o "lifestyle" do/a trabalhador/a: expressões da precarização do trabalho no Brasil.

Aline Lourenço de Oliveira, Ana Lole, Inez Terezinha Stampa

O debate teórico-político acerca do desemprego no capitalismo.

Crismanda Maria Ferreira



La remuneración en la microempresa: impacto en la calidad de vida de los trabajadores de un clúster especializado.

Octavio Maza, Dolly Ortiz

Flexibilização do trabalho, redução do emprego e estagnação dos salários no território fluminense, no contexto do arranjo capitalista flexível-neoliberal.

Helcio de Medeiros Junior

Juventudes e trabalho: reflexões conceituais e empíricas em torno da precarização do trabalho para a categoria juvenil.

Helaine Oliveira de Souza, Reidy Moura

Trabalho e saúde dos trabalhadores da indústria curtumeira de Franca (SP) Brasil.

Barbara Oliveira, Vera Navarro

O trabalho docente na educação básica no Brasil: precarização e qualificação.

Fabiane Santana Previtali; Cílon César Fagiani

Nova informalidade e alienação: trabalho em facções do Agreste de Pernambuco Brasil

Paulo Victor Rodrigues de Azevedo, Angela Santana do Amaral, Idê Gomes Dantas, Gurgel

O empreendedorismo como forma de inclusão social: um estudo de caso da empresa Better Pathways.

Lucas de Assis Chacur

Empreendedorismo, flexibilidade e intensificação da precariedade social do trabalho.

Bruno de Oliveira, José dos Santos Souza

Os significados atribuídos ao trabalho pelos membros dos grupos urbanos incubados pela Incubadora de Empreendimentos Solidários (IESOL) em Ponta Grossa/PR.

Ana Paula Machado, Reidy Rolim de Moura

Experiencias y motivos de las personas para comenzar un microemprendimiento dedicado al comercio en Santiago de Chile.

Javiera Palma Carvajal, Javiera Pérez Canio

O trabalho e sua contextualização na realidade latinoamericana contemporânea.

Valéria Ferreira Santos de Almada Lima, Maria Eunice Ferreira Damasceno Pereira

Dos fundamentos filosóficos do trabalho ao mundo do trabalho e suas contradições: a crítica através das telas do cinema, na música.

Leandro Nunes

A ofensiva neoliberal e a reestruturação produtiva em curso no Brasil.

Karolayne Ribeiro de Góes

Reestruturação produtiva: a flexibilização do trabalho e do tempo livre.

Mariana Lopes Custodio, Vitor Hungaro, Edson Marcelo Hungaro

Reestruturação produtiva e seus impactos na relação dos trabalhadores com a gestão de suas carreiras.

Renato Ost Possebon



Trabalho, reestruturação produtiva e reformas neoliberais na América Latina: análise das experiências chilena e brasileira.

Rosilene Marques Sobrinho, Maria D'Alva Macedo

Os efeitos da produtividade e da intensidade do trabalho sobre a subjetividade dos trabalhadores.

Laura Valle Gontijo

Advogados trabalhistas da Bahia: nova morfologia da profissão jurídica?

Ana Farias de Oliveira

Características de los trabajos realizados por los jóvenes en el estado de Zacatecas, México.

Sergio Félix Ramírez

Políticas afirmativas de inserção laboral de pessoas com deficiência no serviço público: o caso da universidade federal de Santa Catarina.

Elaine Thais da Silva Lima

Formação do jovem trabalhador no contexto das Políticas Educacionais: aproximações entre Brasil e Portugal.

Cilson César Fagiani, José Romero Gontijo Machado, Fabiane Santana Previtali

Nueva cultura laboral y su impacto en los trabajadores.

María Anahí Gallardo Velázquez

Procesos de reforma laboral en Brasil y Argentina: discusiones comparadas en torno a la reglamentación del trabajo asalariado.

Isabela Fadul de Oliveira, Eguibar Pablo Javier

Impactos da reforma trabalhista sobre o mercado de trabalho paraibano: início de uma nova era ou reforço a tendências já existentes?

Jorge Souza Alves, Pedro Jorge Holanda Alves, Renato Silva de Assis

Os impactos da reforma trabalhista nas relações e condições de trabalho no âmbito dos serviços: os assistentes sociais no Brasil.

Elaine Marlova Venzon Francisco

Trabalho, saúde e adoecimento docente no magistério superior brasileiro.

Silmere Alves Santos, Izy Rebecka Gomes Lima, Ruthe Coutinho de Souza

Configuración de las prácticas de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla a partir de la implementación del Modelo Minerva.

José Bravo Amador

Transformación de trayectorias laborales y noción subjetiva de la centralidad del trabajo. El caso de los médicos en México.

Edgar Blancas Martínez, Carlos Mejía

Configuración de las trayectorias laborales en la reestructuración productiva y organizacional en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Alfonso Cano, José Bravo, Karla Zaragoza

Trayectorias laborales y certificación de oficios.

Nancy Carrizo, Diego Ezequiel Pereyra, Gonzalo Eduardo Castelló



Trayectorias laborales e identidad laboral de profesionales que trabajan en subempleo por competencias.

Deisy Carolina Chandia Godoy

Participação nos lucros e resultados (PLR): um estudo dos bancos de crédito consignado de Belo Horizonte, Minas Gerais.

Anna Taciana Alves Sardinha, Luciano dos Santos, Paulo Fernandes Sanches

O assédio moral no ambiente de trabalho: a visão dos bancários.

Débora Magalhães Kirchmair, Victor Claudio Paradela Ferreira, Lilian Alfaia Monteiro

A participação das mulheres nas estruturas de decisão dos sindicatos: a voz de dirigentes do Sindicato dos Enfermeiros de Portugal (SEP).

Lucinéia Scremin Martins

Análise sociojurídica da letalidade dos acidentes de trabalho na Companhia Siderúrgica Nacional RJ/Brasil.

Adriana Avelar Alves, Angélica Kely de Abreu

Relações entre o clima organizacional e a satisfação de servidores públicos.

Ethiene Cristiana Duarte Aguiar, Marisol de Paula Reis Brandit

Transformações do trabalho e configurações do serviço social em empresas.

Márcia Regina Botão Gomes

Desigualdade e transformação no Brasil: uma análise sociológica do campo da medicina.

Gamaliel S. Carreiro, Antônio Paulino Sousa, Paula Katiana da Silva

Usos do território, globalização e relações de trabalho: o setor canavieiro em evidência – o caso de Alagoas, Brasil.

Paul Clívilan Santos Firmino

La relación de escolaridad e ingreso explicada mediante la teoría del capital humano (estudio de caso)

Rosario Cota Yañez, Javier Jiménez Rodríguez

Trabalhadores portuários no contexto da modernização dos portos: processo saúde e doença nos portos de Itajaí/Santa Catarina

Leandro Nunes, Ricardo Lara

As dores da aposentadoria: impactos sobre os trabalhadores do encerramento de suas funções produtivas

Débora Vargas Ferreira Costa, Rejane Prevot Nascimento, Victor Claudio Paradela Ferreira

Línea Temática 2. La informalidad laboral, empleo de sobrevivencia y pobreza, roles gubernamentales frente a los derechos y acuerdos convencionales con OIT.

Pág. 759

Do “bico” à empresa de si mesmo: a assimilação do discurso empreendedor pelas camadas populares brasileiras.

Brauner Cruz, Cláudio de Camargo



O Programa Empreendedor Individual e o trabalho das mulheres: análise acerca do empreendedorismo como política de combate à informalidade.

Juliana Juh Nunes

La trampa del emprendedorismo cultural. El trabajo de los músicos (y las músicas) en la era de la digitalización: plataformas globales, precariedades locales.

Guillermo Quiña

La economía informal en los campus universitarios de la UACJ: una alternativa de sobrevivencia académica y familiar para los estudiantes.

Nolberto Acosta Varela

La institucionalidad de la informalidad en Europa: el caso del mercado laboral español.

María Alexandra Castañeda Ruiz

As mudanças no mercado de trabalho brasileiro: a informalidade na década de 90.

Neuza de Siqueira Nunes, Maria Salvate

A “empresarização” do comércio popular em São Paulo: combate à informalidade e formalização excludente.

Felipe Rangel

Trayectorias, sentidos del trabajo y género en una experiencia de autogestión de la ciudad de Rosario.

Lucrecia Saltzmann

Narrativas y políticas sobre formalización en torno al comercio ambulatorio.

Carmen Vildoso Chirinos

Trabalho precário e mobilidade da força de trabalho.

Márcia Botão Gomes, Áurea Santos

¿Trabajo esclavo en Argentina? Sobre el significado del contrato de trabajo de los trabajadores de los talleres clandestinos de confecciones.

Gisela Leone

Trabajo y pobreza en México.

Martha Antonieta Díaz Rodríguez

Trabajo familiar no remunerado como estrategia de supervivencia.

Grecia Marant García Castellón

Análisis de las características sociodemográficas y condiciones laborales en universitarios.

Blanca Noemí Silva, Amada Lydia Rodríguez, Miguel Antonio Ruiz

A modernização trabalhista e suas repercussões nos direitos sociais no Brasil.

Ricardo Lara

El trabajo femenino no reconocido por el Estado. Las efectoras de políticas sociales en la provincia de Buenos Aires, Argentina.

Carolina Rosas, Javier M Toledo

El “Modelo C”.

Gabriela Bukstein



A feira-livre de feira de Santana: de sua celebrada origem à negação e resistência dos dias atuais.

Sara Soares Costa Mamona

Instituciones de educación inicial: ajuste al trabajo de cuidadoras infantiles.

Claudia Ivette Gutiérrez, Janeth Martínez Martínez

Reestruturação produtiva e o trabalho doméstico: o caso das diaristas e o município de Bertoga-SP.

Guilherme dos Santos Dias, Leticia Yumy Tabosa

Pobreza laboral en Chile, 1990-2017. Análisis de edad, periodo y cohorte.

Daniel Fredes García

Línea Temática 3. Innovación y reestructuración productiva, los trabajadores del conocimiento. Producción de conocimiento y competitividad. Patentes de propiedad intelectual.

Pág. 1057

Os trabalhadores do conhecimento no polo tecnológico de São Carlos.

Jóice de Oliveira Santos, Rosana Baeninger

El sistema ciencia-industria y la transformación de la relación de empleo: el caso de los parques científicos y tecnológicos españoles.

Alberto Riesco-Sanz, Alexandra Castañeda

Habilidades empresariales para la creación de eco-innovaciones en América Latina.

Patricia Rodríguez-Sánchez, Viviana Marcela Barón

Emprendimiento, subjetividad y gubernamentalidad: un abordaje de la política pública en Colombia y los espacios de emprendimiento de las instituciones de educación superior.

Deidi Maca

Trabalho, saúde e subjetividade: os impactos da flexibilização sobre os trabalhadores do setor de Tecnologia da Informação (TI).

Aline Suelen Pires

Progresso técnico e o fetichismo da sociedade do conhecimento: uma crítica a economia política do trabalho imaterial.

Sérgio Ricardo G. dos S. Melo

A vida nervosa na pós-graduação: o tempo e o trabalho.

Christine Sodré Fortes

Violencia neuronal: una mirada sociológica.

Joshua Arturo Llanos Cruz

Tayloriza o e auto-tayloriza o do trabalho: as metodologias ágeis na produ o de software.

Henrique Amorim; Mauricio Reis Grazia



Línea Temática 4. Los colectivos organizacionales, el sindicalismo, las organizaciones socio-laborales y los movimientos de resistencia al neoliberalismo.

Pág. 1178

Degradação do trabalho e ação coletiva em call center.
Paulo Marques Alves

Modos de control y resistencia en los nuevos trabajadores asalariados del sector terciario: el trabajo en los Call Centers en Santiago de Chile.
Antonia Morales Vera

La economía popular y la autogestión en el nuevo contexto neoliberal: producción, comercialización y representación político-gremial en Argentina.
Cecilia Lusnich, Pablo Ortiz, Natalia Gianni

Al borde del buen vivir, de sub-proletarias a cuidadoras: caso de las mujeres afro-esmeraldeñas en el Ecuador.
Sandra Muñoz Cañas

Mercado de trabalho, financeirização e economia solidária: transformações na economia brasileira e no mercado de trabalho.
Jorge Ricardo Neres Saraiva Nascimento, Miguel Antonio Pinho Bruno, Paulo de Martino Jannuzz

Análisis comparativo de cooperativas: dos experiencias productivas. México-Ecuador 2014-2017.
Sheila Janet Rangel Gómez, Fernando Fredi Rea García

La revitalización sindical en debate. Una aproximación a las miradas institucionalista, movimientista y clasista.
Hernán Pablo Lamela

Organización sindical y resistencia al neoliberalismo. La lucha de AOMA con la empresa Loma Negra en la Pcia de Buenos Aires, 2019.
Jorge Daniel Tripiana, Silvia Gabriela Fernández Soto

O Sindicalismo pós crise de 2008 e as novas ofensivas do capital.
Santos Oriovaldo

Respuesta sindical ante la privatización del sector energético en México. El caso del SME y la clase obrera electricista.
Mariana Helguera

Reestructuración económica y nuevo sindicalismo.
Paola Martínez González

Reestructuración productiva y luchas obreras en Uruguay. El caso de los frigoríficos del Cerro de Montevideo (1957-1962).
Lucia Siola Poggi

Modernización laboral, privatización y conflictividad sindical en el Puerto de Valparaíso: la evolución de un oficio histórico (1980-2018).
Matías Torres Briones



Relaciones laborales y conflicto sindical en la industria automotriz en Argentina 2003-2015.

Guevara Sebastián

A Central Única dos Trabalhadores (CUT) e os descaminhos da reforma trabalhista no Brasil.

Sandra Regina Guiotti

Atualização do debate sobre o movimento sindical no Brasil diante da reforma trabalhista.

Flávia Ferreira Ribeiro

Estratégias dos movimentos sindicais ante a nova legislação trabalhista: o caso do Sinpro-Rio

Fernando Antonio da Costa Vieira

Os mecanismos de atuação organizada dos trabalhadores no setor público municipal diante do contexto de austeridade fiscal no Brasil.

Lucas Santos de Castro

El SINAMI y los trabajadores subcontratados del cobre: desde la precariedad y la identidad.

María Fernanda Veliz Bravo

Terceirização em países de capitalismo dependente, suas origens e seus impactos na saúde dos trabalhadores, o caso da terceirização em uma instituição federal de ensino superior.

Dmitry Galvão Wasserman

Da burocracia à infocracia. A utilização da Internet pelos sindicatos de professores em Portugal.

Paulo Marques Alves

Industria 4.0, automatización y Generali

Nicolás Marrero

Compartilhamento ou subordinação? Relações de trabalho mediadas por plataformas digitais.

Ana Claudia Moreira Cardoso

Ofensiva neoliberal e previdência social no Brasil: estratégias de lutas e resistências de assistentes sociais do INSS / Gex-Bel.

Sara Tavares, Rosiane Silva, Vera Batista

Línea Temática 5. Regulación del trabajo y regionalización (América Latina y el Caribe), categorías y dilemas nacionales y la integración regional.

Pág. 1505

La reforma laboral en Chile: discusión y resultados observados.

José Aravena Carrasco

A crise financeira global e o Brasil: trabalho como variável de ajustamento.

Cyro Luiz Faccin, Nuno Jorge Rodrigues Teles



Flexibilização da legislação trabalhista no Brasil e a permissão legal do trabalho em condições insalubres para as gestantes e lactantes.

Paula FauthManhães, Pedro FauthManhães, Thais Sanson

El dilema de Uber en México y sus transformaciones laborales.

Luis Carlos Chávez Hernández

A configuração da identidade do trabalhador brasileiro diante das alterações na legislação laboral.

Gabriel Aparecido Anizio Caldas, Giordanna Laura da Silva Santos

Línea Temática 6. Enfoques y metodologías de investigación sobre el trabajo, nuevas fronteras de investigación, marcos epistémicos e innovaciones en el campo de las Ciencias Sociales del trabajo.

Pág. 1560

A importância da centralidade do trabalho para a emancipação humana.

Carla Janaina dos Santos

¡Qué tan feo será el trabajo que hasta pagan por hacerlo! Notas de una investigación entre profesionales contrarios al trabajo.

Ducange Médor

Trabalho escravo contemporâneo: as formas degradantes de trabalho no Brasil.

Thais Castro Madeira

Propuesta teórico-metodológica para entender los mecanismos de exclusión de micro y pequeños productores.

Samuel Vanegas Mahecha, Camila Gaviria Grisales

Mercado laboral y género: el impacto en los hombres de las políticas de equidad de género en el campo laboral.

Devanir Da Silva Concha

Desafíos metodológicos en el tratamiento censal: análisis de la participación económica de las mujeres a lo largo de dos décadas (1991- 2010). Gral. Pueyrredón, Argentina.

Sofía Jasín

Interrogaciones feministas a los estudios del trabajo. Intersecciones entre sociología, economía feminista y epistemología crítica.

Ruth Sosa

Trabalho, identidade e territorialidade: representações construídas por catadores na região metropolitana de POA-RS.

Maria Cabral

Trabalho e habitus: a consciência no fazer-se humana.

Tábata Berg

O futuro do trabalho como construção discursiva e imaginário social: análise crítica dos discursos de white papers, relatórios e documentos prospectivos.

Vander Casaqui



Limites da tese do trabalho digital.
Stênio Eduardo de Sousa

Mobilidade e superexploração do trabalho: implicações metodológicas para as Ciências Sociais do trabalho.
Gil Felix

Conversaciones sobre el trabajo con jóvenes desiguales. Un estudio a nivel local.
Natacha Gentile

Efectos de la apreciación cambiaria en la población ocupada y la productividad de México.
Diana Xóchitl González Gómez, Jozelin María Soto Alarcón, Eduardo Rodríguez Juárez

A centralidade do trabalho como uma questão de Direitos Humanos.
Rafael Câmara Norat, Jailton de Araújo Macena

O direito de adoecer ontem e hoje: embates sobre licença de saúde no mundo do trabalho.
Taiane Mendes

Uma contribuição dos estudos de ergologia para uma compreensão da espiritualidade presente nos processos de trabalho.
Conceição Clarete Xavier Travalha, Naim Rodrigues de Araújo

Crédito y neuroeconomía: estudio crítico de las estrategias económicas para acelerar la circulación y, sus efectos a la salud de la clase trabajadora.
Vanessa Batista de Andrade

Para uma sociologia dos sentimentos de justiça no trabalho: “Justiça” como categoria situada e seu papel no contexto ideológico neoliberal.
Tiago Magaldi

Trabalho, modelo flexível e cotidiano: revisitando a teoria crítica do cotidiano.
Fagner Souza

Línea Temática 7. Cuarta revolución industrial y su impacto en el mundo del trabajo de América Latina y el Caribe.

Pág. 1842

Economía de plataformas: nuevos modos de dominación capitalista.
Mayra Selene Lamas Flores; Irma Lorena Acosta Reveles

“Nem chefe, nem escritório”: controle e subordinação no trabalho de motoristas por aplicativo.
Ezequiel Zanco Scapini

A ascensão das máquinas inteligentes e o emprego: o caso dos supermercados.
Ana Dias; Francisco Lima



Línea Temática 8. Trabajo, medio ambiente y ciencias sustentables en América Latina y el Caribe

Pág. 1880

As experiências dos (as) mestres (as) do trabalho da leveza na Amazônia.

Claudete Do Socorro Quaresma Da Silva

Afinal, qual obsolescência? Um estudo crítico sobre as teses da chamada “Sociedade de consumo”.

Eduardo de Sousa Alves

Análise das condições de trabalho na associação de catadores de recicláveis de João Pessoa.

Diogo Soares

Línea Temática 9. Prospectivas del mundo del trabajo en América Latina y el Caribe

Pág. 1915

Novas configurações no mundo do trabalho no Brasil: o caso do IMESF.

Aline Louise Kerch, Estéfani Sandman, Alessandro Maia Castilho

El futuro del trabajo o el trabajo del futuro en tiempos de ¿post-capitalismo?

Javier Pablo Hermo, Cecilia Lusnich

Proteção social do trabalho e a construção do ordenamento jurídico frente a contrarreforma trabalhista.

Márcio dos Santos Siqueira, Patrícia Lima Félix

Condiciones sociolabrales de los conductores de la asociación unificada de transporte interprovincial en camionetas rurales, Puni-Juliaca y viceversa 2019.

Miguel Ángel Limache Rivas

A difícil tarefa de ser jovem frente a problemática do desemprego estrutural.

Adriana D'Agostini

O sistema prisional e a constituição da escravidão contemporânea pelo Estado: novas-velhas formas de extração de mais valor.

Deise da Silva Ferraz, Paula de Moura

O desaparecimento do sujeito trabalhador e do trabalho em serviços: uma análise do discurso gestor em serviços.

Luísa Bonetti Scirea

Del camino de servidumbre al camino de incertidumbre: Reflexiones en torno a las subjetivaciones del trabajo precario.

Natalia Jara Villarreal



Línea Temática 1.

**Reestructuración productiva
y mercado de trabajo, empleo
y calificaciones laborales,
salarios y remuneraciones**



Superexplotación del trabajo y capitalismo avanzado en la era de la mundialización del capital¹

Adrián Sotelo Valencia²

Resumen

La categoría *superexplotación del trabajo* es históricamente constituyente de las economías y sociedades latinoamericanas dependientes y subdesarrolladas mientras que es operacional en la economía capitalista internacional, especialmente en los países avanzados y en sus nuevas periferias que son eslabones de las cadenas de producción de valor y de valorización del capital.

Palabras-clave

Ley del valor, superexplotación, capitalismo avanzado, plusvalía relativa y absoluta.

Introducción

Como es del dominio común en la academia, la teoría de la dependencia surgió a mediados de la década de los sesenta del siglo pasado y, con altibajos, se mantiene hasta la actualidad. En sus orígenes, también plenamente documentado, se bifurcó en dos corrientes: la primera, por cierto, la que fue en su momento dominante, concebía la dependencia como un simple enfoque, manteniendo sus aparatos teórico-conceptuales como instrumentos para el análisis. La segunda corriente, erigió la dependencia como objeto de estudio y le confirió un estatus de teoría: surgió, así pues, la teoría de la dependencia principalmente en su vertiente marxista que es la que pervive en nuestros días y se desarrolla en función del acontecer contemporáneo.

La perspectiva del enfoque (Cardoso, Faletto, Weffort) analiza la dependencia desde diversas corrientes teóricas y metodológicas: usa el funcionalismo, el estructuralismo, la economía clásica y neoclásica o el keynesianismo con sus categorías y conceptos propios para estudiar y analizar los fenómenos del subdesarrollo, el atraso y la dependencia, ponderando ya sea “lo económico”, “lo político”, incluso, “lo cultural”.

Al respecto destaca el método planteado por Cardoso como momento constitutivo de esta perspectiva teórica:

“La noción de dependencia, teóricamente, no puede llegar más allá de lo que señalamos en las páginas anteriores. Hasta por un entendimiento semántico, lo que depende, depende de algo; está condicionado, no es condicionante. Pretender elevar la noción de dependencia a categoría de concepto totalizante no tiene sentido. Y, rigurosamente, no es posible pensar en una “teoría de la dependencia”. Puede haber una teoría del capitalismo y de las clases, pero la dependencia, tal como la caracterizamos, no es más que una expresión política en



la periferia del modo de producción capitalista cuando éste se expande internacionalmente.” (Cardoso, 1972: 362; véase también Sonntag, 1989).

Como se puede contratar en esta cita se niega la posibilidad de erigir la dependencia como objeto de estudio con el fin de constituirla en Teoría. En segundo lugar, para el autor la dependencia es queda reducida a una simple “expresión política” del capitalismo que opera en la periferia del sistema, soslayando las dimensiones estructurales que son determinantes, junto con los factores de superestructura, en la constitución de la dependencia.

A diferencia de esta corriente, que terminó por ser identificada como una interpretación de carácter reformista, la teoría marxista de la dependencia se propuso estudiar esta en sus especificidades históricas, económicas, políticas y sociales en el contexto global del desarrollo del capitalismo en tanto modo de producción universal. Esta tarea, a mi juicio, la emprendió y desarrolló Marini, no solamente en su texto fundacional: *Dialéctica de la dependencia*, sino en otros posteriores donde esbozó principios, leyes, hipótesis de trabajo y algunos resultados que enriquecieron esta labor cognoscitiva para aprehender la dependencia como una teoría complementaria dentro del propio desarrollo de la economía política del marxismo (para profundizar en este tema véase Sotelo, 2005). Esta última postuló, como se desprende de los principales textos de la dependencia, que la categoría de superexplotación del trabajo, o de la fuerza de trabajo, es la base de funcionamiento del ciclo del capital de las formaciones económico-sociales capitalistas dependientes. Centrado en esta tesis fundamental, sin embargo, postulamos que, en tanto categoría operativa, la superexplotación se extendió al seno mismo de los aparatos de producción y explotación de los países del capitalismo avanzado, que es justamente el tema que reflexionamos a continuación.

La extensión de la superexplotación al capitalismo avanzado

En los últimos años ha venido cobrando fuerza una idea relativa a la posibilidad de que se esté extendiendo en el mundo desarrollado, es decir, en las economías avanzadas del capitalismo central un intenso proceso de superexplotación del trabajo en virtud de múltiples dificultades que el capitalismo está experimentando en escala global (Sotelo, 2010).

Muchos autores han mostrado escepticismo frente a esta idea, y otros la hemos asumido de manera propositiva (SOTELO, 24 de enero de 2018) no para darla como verdadera dentro de un esquema rígido y dogmático, sino apenas para iniciar un proceso de investigación y reflexión en el marco teórico metodológico de la teoría marxista de la



dependencia, en particular, en función de tesis nucleares de Ruy Mauro Marini. De esta forma, consideramos que para ambas perspectivas aún no existe todavía el cúmulo de datos, información y evidencias suficientes que pudieran coronar exitosamente esta labor. Quizás sea todavía necesario esperar a que madure la realidad y, por consiguiente, el debate.

En el presente ensayo, primero realizamos el planteamiento de este tema. En enseguida, lo justificamos destacando la tesis de Marini al respecto y, por último, esbozamos una hipótesis que podrá servir como línea de investigación para el futuro. Para ello, consideramos la bibliografía más relevante, aunque debemos aclarar que es escasa, dada la temporalidad, la cercanía del fenómeno que aún está en ciernes y debido al nulo debate sobre este relevante y trascendental tema. El ensayo, por lo tanto, se ubica en un nivel alto de abstracción.

Planteamiento teórico de Marini respecto a la generalización de la Superexplotación del trabajo

La teoría de la explotación del trabajo asalariado — centro de la monumental obra *El capital*, y de los *Grundrisse* — se construye en un nivel muy alto de abstracción donde el concepto *explotación* (en tanto categoría relacional fundamental y constituyente de la sociedad histórica capitalista) es fundamental para edificar la teoría de la plusvalía y de la ganancia dentro del modo de producción capitalista y no en otro, feudal o servil. En ausencia de ese concepto no se puede imaginar siquiera la elaboración y comprensión de la ley del valor-trabajo como el eje central de la teoría de la producción y la reproducción capitalista.

Marini aportó una teoría específica sobre la naturaleza de dichas sociedades a partir de las herramientas de la economía política, en particular, *El capital*, que contiene una teoría general sobre el desarrollo, crisis y decadencia del capitalismo. Lo anterior, en síntesis, derivó en una peculiar concepción de la superexplotación del trabajo como una categoría que se deriva de la teoría del valor-trabajo y de los precios de producción que expresa la especificidad de las relaciones sociales y de producción que operan en las formaciones económico-sociales dependientes insertas en la economía capitalista mundial.

Dentro del soporte teórico, metodológico y analítico del marxismo y de la teoría del valor-trabajo de Marx, Marini aportó a la sociología del trabajo importantes instrumentos teóricos y de análisis para comprender los fenómenos mundiales a partir de una visión crítica y de conjunto de las formaciones económico-sociales de los países dependientes que diferenció de las trayectorias que marcó el desarrollo histórico del capitalismo europeo.



Específicamente, indicó la necesaria *articulación* de la plusvalía (absoluta y relativa) con el desarrollo de la productividad del trabajo y, por ende, con la tecnología en el contexto de la expansión del capitalismo mundial mediante la inserción y subordinación de los países dependientes y subdesarrollados a los centros hegemónicos.

Históricamente estos países contribuyeron a apresurar la transición de la plusvalía absoluta a la relativa en los países desarrollados del capitalismo clásico (Inglaterra) en la época de la revolución industrial, y en la actualidad, no importando su "grado de desarrollo", siguen transfiriendo valor y plusvalía a los países hegemónicos configurando el *intercambio desigual* que estimula la superexplotación del trabajo, aunque no se desprenda directamente de él (Marini, 1978: 63-64; para una discusión del intercambio desigual: Emmanuel, 1972 y Emmanuel, Bettelheim, Amin y Palloix, 1971).

Por último, al mismo tiempo, y contradictoriamente, los países dependientes coadyuvaron a *bloquear* — o desalentar — el desarrollo de la plusvalía relativa en función de la productividad del trabajo en el seno mismo de sus sistemas de producción y de reproducción de capital, profundizando las tendencias a *redoblar* la superexplotación de la fuerza de trabajo a partir de la *reducción del fondo de consumo* de los trabajadores y su conversión en una *fuentes adicional de acumulación de capital* (Marini, 1973: 100).

En *Dialéctica de la dependencia* encontramos una tipología integrada por dos formaciones económico-sociales existentes en la economía mundial (Marini, 1973: 40): una, cimentada en la mayor explotación extensiva e intensiva de la fuerza de trabajo y la otra, en la productividad del trabajo y en el desarrollo de la plusvalía relativa.

Desde la década de los ochenta con la globalización la economía internacional entró en una fase caracterizada por la progresiva disminución de las fronteras económicas nacionales con el objeto de cubrir mercados cada vez más amplios, exigentes, complejos y competitivos. Ello, a la larga, intensificó la competencia entre las grandes empresas del orbe para obtener — y apropiarse — *ganancias extraordinarias* que son el *motor* del desarrollo contemporáneo del capitalismo (Marini, 1996: 49-68). En este contexto, se profundizó y difundió el desarrollo tecnológico para estandarizar las mercancías y facilitar su intercambio en escala global, lo que a la larga provocó una marcada *tendencia* a la *homogeneización de los procesos productivos*, de la productividad del trabajo y, concomitantemente, de la intensidad del mismo. La creciente homogeneización tecnológica y su difusión prácticamente en todo el mundo impactaron también la nivelación de los precios y la generalización de la ley del valor (Marini, 1996: 64, cursivas mías) y, por supuesto, también el mundo del trabajo.



Al fortalecimiento de esta apertura de las naciones y del mercado mundial que comenzó en la década de los ochenta del siglo pasado, coadyuvaron las prácticas económicas y políticas del neoliberalismo: apertura externa, privatización del sector público, liberalización financiera, desmontaje de las instituciones sociales del Estado de bienestar y la regulación de la fuerza de trabajo, el empleo y los salarios por las fuerzas del mercado y por la tasa extraordinaria de ganancia.

Lo *peculiar* de este *régimen* de superexplotación del trabajo consiste en que obstaculiza, de manera estructural y social, el desarrollo de la capacidad productiva y la posibilidad de una mayor incorporación de tecnología de punta en los procesos de trabajo, fenómenos que imposibilitan que la plusvalía relativa se constituya en un sistema hegemónico capaz de liderar el proceso económico de los países dependientes. Es esta la verdadera explicación del reforzamiento de la heterogeneidad estructural de la economía dependiente (Cf. Quijano, 1988 y Pinto, 1976).

Se entra, así, en un círculo vicioso que la economía dependiente es incapaz de superar porque nunca completó su ciclo de industrialización y — además — debido a que prevalecen los obstáculos para que ello ocurra, derivados tanto de la forma que adoptó la industrialización en el pasado (trunca, inacabada e insuficiente), como de la manera como se articuló con el ciclo del capital, con las estructuras de clases y el poder político en las formaciones sociales dependientes latinoamericanas.

Globalización de la superexplotación del trabajo en el sistema capitalista

La globalización estimula el desarrollo de la ley del valor, la determinación del valor de la fuerza de trabajo y de las mercancías (materiales e inmateriales) por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción y reproducción en condiciones verdaderamente internacionales. Con ayuda de la computación y de internet ahora es más fácil conocer y determinar el valor y los precios de la fuerza de trabajo del obrero japonés, alemán, norteamericano o mexicano y medir sus magnitudes cuantitativas y cualitativas. Si la vigencia de la ley del valor y su extensión explican la base de la globalización del capital, una segunda hipótesis postula que el régimen de superexplotación del trabajo, que en su libro *Dialéctica de la dependencia* (1973) Marini circunscribió a las economías dependientes de la periferia capitalista, significativamente comienza a extenderse a los países desarrollados, aunque adoptando formas particulares. Esta hipótesis encuentra respaldo en el pensamiento de Marini (Marini, 1996: 49-68) y fue él quien lo advirtió tempranamente en algunos de sus escritos.



Hay que poner de relieve el debate sobre la superexplotación del trabajo en el mundo contemporáneo, como aquél proceso que ya no solamente es exclusivo de las economías dependientes latinoamericanas, sino que, con la mundialización del capital y los procesos estructurales y superestructurales que le acompañan, se ha generalizado a ámbitos laborales y procesos de trabajo de los propios países industrializados, afectando a segmentos cada vez más generalizados de la clase obrera y el proletariado de esos países. En este contexto, irrumpió una *tendencia* caracterizada por el hecho de que 1) la difusión tecnológica estandariza las mercancías para facilitar su intercambio en escala global, lo que a la larga, 2) provocó una mayor homogeneización de los procesos productivos y tecnológicos, 3) que derivaron en la igualación tendencial de la productividad del trabajo y, concomitantemente, de su intensidad.

La FT: estratégica en la producción de ganancias extraordinarias

Un punto clave de este planteamiento de Marini consiste en develar la *tendencia a la homogeneización de capital constante*, fijo y circulante (Marini, 1996: 61) puesto que esto tiene que ver con la determinación de la tasa de ganancia, como el rasgo distintivo que divide dos épocas históricas del desarrollo capitalista mundial (Marini, 1996: 61). Como resultado de lo anterior se tiene una segunda *conclusión estratégica* del análisis marinista: *la homogeneización tecnológica, al tender a estimular la igualación de las composiciones orgánicas del capital en la economía mundial, aumenta la importancia del trabajador como fuente de ganancias extraordinarias* debido la *tendencia* a igualar las composiciones orgánicas del capital en la economía mundial y al proceso de homogeneización tecnológica (Marini, 1996: 65 y ss.) y, por ende, la *superexplotación* del trabajo se constituye como el factor principal para enfrentar la agudización de la competencia capitalista en escala mundial y contrarrestar las crecientes dificultades que enfrenta el capital en su contradictorio proceso de producción de valor y de plusvalía.

La tecnología informática en red aplicada a la producción extiende el desempleo que provoca un incremento en la tasa de explotación de los trabajadores ocupados a través del aumento de la jornada de trabajo (plusvalía absoluta), de su intensificación (plusvalía relativa) y de la remuneración de la fuerza de trabajo por debajo de su valor (superexplotación). Estas tres condiciones son esenciales para que pueda operar el *régimen* de superexplotación del trabajo en cualquier circunstancia, de acuerdo con Marini.

Este proceso comienza a operar en los países del capitalismo avanzado y en sus estructuras productivas y laborales, de donde Marini infiere que "...se generaliza a todo el sistema, incluso a los centros avanzados, lo que era un rasgo distintivo (aunque no operativo) de la economía dependiente: la superexplotación generalizada del trabajo"



(Marini, 1996: 65, subrayado mío). De esta manera, la superexplotación del trabajo se está convirtiendo en un importante factor de la economía mundial y de sus procesos de valorización y acumulación de capital que, sin embargo, no anula las relaciones estructurales de dependencia con los centros imperialistas, aclaramos.

Hegemonía de la plusvalía relativa y superexplotación del trabajo

Uno de los hilos conductores de la teoría de la dependencia consiste en determinar la relación entre la plusvalía relativa y la superexplotación del trabajo ya que: "El problema está en *determinar el carácter que asume en la economía dependiente la producción de plusvalía relativa y el aumento de la productividad del trabajo*" (Marini, 1977: 100, cursivas del autor). Por ello resulta de vital importancia considerar dos problemas esenciales: el primero, por qué y debido qué causas, en la economía dependiente, la plusvalía relativa tiene tantas dificultades para abrirse cause y constituirse en régimen hegemónico en los sistemas productivos y de trabajo, como ocurrió en los países del capitalismo clásico y a lo largo de su desarrollo. En segundo lugar, cómo es que, particularmente cuando surge y se desarrolla la industrialización sustitutiva de importaciones en América Latina, la superexplotación del trabajo continúa subsumiendo a la plusvalía relativa y evitando, así, que se convierta en hegemónico en el sistema. En esta problemática radica para nosotros la esencia del proceso de la dependencia y de la superexplotación del trabajo. Consideramos que lo *específico y característico* que prevalece históricamente en las economías dependientes es la constitución de un modo de producción dependiente — articulado-subordinado al sistema capitalista mundial, como dice Marini— cimentado en un *régimen* de superexplotación del trabajo que obstaculiza sistemáticamente la implantación de la plusvalía relativa como eje del proceso de acumulación y reproducción del capital. Por ello, la diferencia sustancial del capitalismo avanzado, respecto al dependiente, consiste en que en aquél la plusvalía relativa es hegemónica en el sistema productivo, mientras que, en este último, dicha plusvalía está subordinada a las antiguas formas de producción capitalistas, a la plusvalía absoluta y a la superexplotación del trabajo que precedieron históricamente a la plusvalía relativa.

Lo anterior debido a que desde un principio el capitalismo avanzado articuló y subordinó la plusvalía absoluta —prolongación de la jornada laboral, intensificación de la fuerza de trabajo— a la plusvalía relativa, por lo menos desde el gran periodo de la revolución industrial en Inglaterra e incorporó paulatinamente a los trabajadores en el consumo de los bienes producidos por las fábricas de la gran industria. Fue esto lo que influyó para que el propio Marx (*El capital*, L.III, Cap. XIV: 235) vislumbrara la posibilidad empírica de la superexplotación del trabajo — la reducción del salario por debajo del valor de la fuerza de



trabajo — más como un fenómeno de concurrencia y de coyuntura, encaminado a contrarrestar la caída de la tasa de ganancia, que como un comportamiento estructural de largo plazo y como regularidad del análisis general del capital. Pero esto es congruente con su premisa metodológica sostenida a lo largo de *El capital* y que consiste en el *supuesto* de que el *valor* de la fuerza de trabajo (como el de cualquier otra mercancía) *corresponde* siempre a su *precio* de mercado.

El mérito de la tesis de Marini radica en que forjó la categoría *superexplotación* como el *núcleo duro* y principio rector del desarrollo capitalista en las formaciones económico-sociales subdesarrolladas de la periferia del sistema mundial y permitió diferenciarlo histórica y estructuralmente del desarrollo de los países del capitalismo llamado clásico. Aplicando dicha diferencia al análisis del capitalismo contemporáneo y, en particular, a la nueva etapa histórica que se abrió a finales de la década de los ochenta del siglo pasado — con la caída del muro de Berlín en 1989, la desintegración de la Unión Soviética y la invasión imperialista de Estados Unidos a Irak en la llamada Guerra del Golfo (1991), con la aplicación generalizada y en gran escala de la informática a la producción material e inmaterial y a las telecomunicaciones (tercera revolución industrial) — Marini señala *tres condiciones* que el capital reunió previamente para abrir esta nueva etapa de la historia.

En *primer lugar*, acentuó el grado de explotación del trabajo en todo el sistema para incrementar la masa de plusvalía, lo que fue posible, agrega, con las derrotas del movimiento obrero y popular en los países del centro capitalista y en los de la periferia, incluyendo a América Latina. En *segundo lugar*, intensificó la concentración de capitales en las economías avanzadas para asegurar las inversiones en desarrollo científico-tecnológico y en la modernización industrial, lo que implicó fuertes transferencias de valor desde los países dependientes de América Latina (el llamado *intercambio desigual*) que incrementaron la acumulación del capital y que, en consecuencia, agravaron los problemas de empleo, salario, marginalidad y miseria social de amplios sectores de su población. La *tercera condición* amplió la escala del mercado para colocar las cuantiosas inversiones necesarias a la modernización del aparato industrial. Todo ello, concluye Marini, reactualizó las leyes y los mecanismos básicos del sistema: "...en especial la ley del valor...que opera mediante la comparación del valor real de los bienes, vale decir, del tiempo de trabajo invertido en su creación, allí comprendido el tiempo que demandan los insumos y medios de producción, así como la reproducción de la fuerza de trabajo (Marini, 1990).



Propuesta de interpretación de la extensión de la superexplotación del trabajo en el capitalismo avanzado.

La superexplotación del trabajo se constituye en una realidad cada vez más presente en los países industrializados del capitalismo global. La nueva morfología de este sistema se asienta en la superexplotación del trabajo, pero en los diferentes países y regiones asume formas distintas según sea, como dijimos, el régimen que predomine, o el de la plusvalía absoluta o la superexplotación.

El mundo de hoy es mucho más complejo que el de décadas anteriores. Por esta razón, en los países dependientes, la superexplotación del trabajo determina la dinámica de la producción de la plusvalía relativa, pese a los avances en materia de industrialización e incorporación de tecnología en los procesos productivos y de trabajo a través de la industrialización y de los desarrollos de la agroindustria y de la minería moderna que incorporan componentes de la informática. Entretanto, en los países avanzados — convulsionados por la crisis y la severidad de las políticas de austeridad que practican sus gobiernos neoliberales contra sus poblaciones — la superexplotación es una categoría que depende de las dinámicas de producción y reproducción de la plusvalía relativa, y de determinaciones político-institucionales referidas a la dimensión del Estado, al abaratar el valor de la fuerza de trabajo e incidir en la reducción de los bienes y servicios que constituyen su fondo de consumo para coadyuvar a incrementar la masa y la tasa de plusvalía. Hay que mencionar la importancia que los flujos migratorios de millones de trabajadoras y trabajadores desempeña en el reforzamiento del desempleo y la precariedad laboral como factores estimulantes de la superexplotación.

La comprensión de posibilidad de extender la superexplotación del trabajo en los países avanzados, aún permanece en ciernes y restringida a ciertas expresiones teóricas, algunas empíricas, y a un reducido núcleo de autores que la han percibido a la luz de las problemáticas del capitalismo contemporáneo (Martins, 2011). Ello se explica, en parte, por lo reciente del fenómeno que se va extendiendo paulatinamente a través de una serie de medidas económicas y de políticas públicas que se están implementando en la actualidad en los países imperialistas. No obstante, ya existen algunos temas y contenidos respecto a estas problemáticas que nos permiten abordarlas en el contexto de la crisis del capitalismo que, independientemente de las diversas interpretaciones que sobre ella se han hecho, se expresa en el aspecto social y en el mundo del trabajo mediante una serie de medidas que afectan negativamente los salarios, el tiempo de trabajo y el consumo de la sociedad en los países de la Unión Europea, en Estados Unidos y en otros como Japón, que en los últimos años han visto mermadas sus condiciones de vida y de trabajo y que, al



parecer, no hay otra salida posible por el lado del capital, que seguir las profundizando apuntalando, por consiguiente, la entrada del régimen de superexplotación en dichas sociedades y abriendo la posibilidad de constituir, por primera vez en la historia, un auténtico proletariado internacional capaz de plantear tareas comunes de transformación.

Para los propósitos de este artículo, para nosotros lo importante es constatar si la superexplotación del trabajo se implanta y desarrolla bajo la hegemonía de la plusvalía relativa, y con los límites estructurales que ésta le impone — como parece estar ocurriendo en el capitalismo avanzado — o bien, si ella se constituye al mismo tiempo que subordina y bloquea, como suponemos nosotros, a la plusvalía relativa, como sucedió durante la industrialización sustitutiva de importaciones en los países que elevaron sus coeficientes de industrialización y desarrollaron los mercados internos de consumo y de trabajo en América Latina.

De cualquier manera, se están creando las bases económicas, políticas e institucionales para que pueda operar la superexplotación de la fuerza de trabajo, con lo que este régimen *dejaría* de ser exclusivamente un *régimen propio* de las economías dependientes, para *extender* su radio de acción a los *países desarrollados* como planteó correctamente Marini. De esta manera, la superexplotación se convierte en la argolla que ata a los nuevos sistemas de organización del trabajo como el post-fordismo, el toyotismo y otros como la reingeniería organizacional.

Cuando decimos que la superexplotación del trabajo se *proyecta* en la economía internacional de ninguna manera afirmamos que ya no constituya la característica definitoria de la economía dependiente, cuestión absurda que no conduce a ningún resultado y, más bien, crea confusión y deterioro teóricos. Si así fuera el mismo Marini no hubiera hecho este planteamiento. Significa, por el contrario, que el capital, en sus afanes de lucro, no tiene empacho ni límites para explotar a la fuerza de trabajo, incluso, en redoblar la explotación (hiperexplotación del trabajo pudiéramos decir) para mantener su reproducción en una escala creciente acorde con sus prerrogativas de rentabilidad. Incluso, esto es congruente con esta otra afirmación de Marini que articula la ley del valor con la tendencia a la universalización de la superexplotación en los países avanzados:

"Hay que tener presente que la tendencia que va en el sentido de aumentar la superexplotación no vale solamente para los capitales que ceden valor, en el proceso de transferencia, sino que rige también para los que se apropian valor, ya que es evidente que ello les permite hacerse de cantidades de valor superiores a las que podrían normalmente incorporar. En otros términos, la universalización de la ley del valor, al tender a permitir tan sólo las transferencias de valor que, en su contexto, pueden ser consideradas



como legítimas, no apuntan a la supresión de la superexplotación del trabajo, sino más bien a su agudización. (Marini, 1993: Prefacio)"

Como vemos la universalización del superexplotación permite al capital global, tanto en los países dependientes como en los del capitalismo avanzado, obtener masas de plusvalía mediante este procedimiento para los capitales que se "apropian valor" suplementario referidos a los capitalistas hegemónicos de los países imperialistas. El único límite está marcado por las luchas de clases y por las determinaciones estructurales y político-sociales de ambas formaciones de la economía capitalista mundial.

Coda

La superexplotación del trabajo, que antes era privativa de las economías dependientes, hoy se está convirtiendo en un mecanismo articulado con los métodos de producción de la plusvalía relativa, de la cual echan mano las empresas transnacionales y el Estado en los países del capitalismo central con el impulso que le confieren las reformas estructurales en curso de signo neoliberal — como las laborales — al revés de lo que ocurre en el capitalismo dependiente, donde el despliegue de la plusvalía relativa es bloqueada sistemáticamente por la prevalencia del régimen de superexplotación del trabajo que opera como el piso estructural de la reproducción del capital a escala global (Smith, 2016). En este contexto la superexplotación se implanta en los países del centro del sistema mundial como mecanismo de contención de la caída de la rentabilidad y de las inversiones del capital, sin alterar su esencia o sustituirla en los países dependientes. Por lo tanto, no se desdibuja la relación de dominación centro/periferia, metrópoli/satélite o imperio/dependencia. La diferencia sustancial, en ambos "tipos" o modalidades de capitalismo, consiste en que en los países dependientes la superexplotación funciona bajo la égida de procesos de producción y de trabajo fundados en la plusvalía absoluta, en la intensificación del trabajo y, por último, en la reducción del fondo de consumo obrero. En el capitalismo avanzado, por el contrario, la superexplotación se circunscribe a los ciclos dominantes del capital — que funcionan en términos regionales e internacionales — bajo la hegemonía de la plusvalía relativa, el incesante aumento de la capacidad productiva del trabajo, la aplicación de la ciencia y la tecnología a los procesos productivos y de trabajo y, por último, en función de las dinámicas internas de los mercados de consumo que reclaman cierto poder de compra de las clases trabajadoras que los dinamicen, aunque en muchas fracciones de ellas, se estén reduciendo sus niveles salariales configurando poblaciones trabajadoras de bajos salarios, pobres, precarias, polivalentes, con bajo poder de compra y acceso limitado para adquirir los satisfactores básicos para la vida.



Notas

¹ Ponencia para el XXXII Congreso Internacional ALAS Perú 2019, 1 y el 6 de diciembre del 2019.

² Sociólogo y doctor en Estudios latinoamericanos. Profesor-investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Correo electrónico: adriansotelo@políticas.unam.mx.

Referencias Bibliográficas

Cardoso, Fernando Henrique, "Análisis concreto de situaciones concretas de dependencia", Revista de *Comercio Exterior*, México, abril de 1972, pp. 360-365, en: http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/sp/index_rev.jsp?idRevista=521.

Emmanuel, Arghiri, Bettelheim, Charles, Amin, Samir y Palloix, Christian, *imperialismo y comercio internacional, Cuadernos de Pasado y Presente*, número 24, Córdoba, 1971.

Emmanuel, Arghiri, *El intercambio desigual. Ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales*, México, 1972.

Marini, Ruy Mauro, "Las razones del neodesarrollismo" (respuesta a Fernando Enrique Cardoso y José Serra), *Revista Mexicana de Sociología*, Año XL/VOL. XL, Núm. Extraordinario (E), México, IIS-UNAM, 1978, pp. 57-106.

Marini, Ruy Mauro, "Proceso y tendencias de la globalización capitalista" en Marini y Millán (coord.), *La teoría social latinoamericana*, vol. iv, Cuestiones contemporáneas, Ediciones El Caballito, México, 1996, 2ª edición, pp. 49-68.

Marini, Ruy Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, ERA, México, 1973.

Marini, Ruy Mauro, *Prefacio* al libro: *México, Dependencia y modernización*, El Caballito, México, 1990.

Martins, Carlos Eduardo, *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*, Boitempo Editorial, RJ, 2011.

Marx, Carlos, *El capital*, L.III, Cap. XIV, FCE, México, 2000.

Pinto, Aníbal, "Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina", *Inflación: raíces estructurales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, pp. 104-140.

Quijano, Aníbal, "La nueva heterogeneidad estructural de América Latina" en Sonntag, Heinz (ed.) *Nuevos temas, nuevos contenidos*, Caracas: UNESCO-Nueva Sociedad, 1988.

Smith, John, *Imperialism in the Twenty-First Century: Globalization, Super-Exploitation, and Capitalism's Final Crisis*, Copyright Date Monthly Review Press, NYU Press), 2016.

Sonntag, Heinz, *Duda, certeza y crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina*, UNESCO-Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1989.

Sotelo, Valencia, Adrián, *América Latina, de crisis y paradigmas: la teoría de la dependencia en siglo XXI*, coedición Editorial Plaza y Valdés-FCPyS-UOM, México, 2005.



Sotelo, Valencia, Adrián, *Crisis capitalista y desmedida del valor: un enfoque desde los Grundrisse*, coedición Editorial ITACA-UNAM-FCPyS, México, 2010.

Sotelo, Valencia, Adrián, TEORÍA DE LA DEPENDENCIA. Una revalorización del pensamiento de Marini para el Siglo XXI”, *rebelión/org*, 24 de enero de 2018.



O cras em perspectiva: desvelando as condições de trabalho das psicólogas na proteção social básica.

Andréia Garcia dos Santos
Juliano Beck Scott
Isabel Maria Farias Fernandes de Oliveira

Resumo

O Censo SUAS de 2018 aponta que a Psicologia é a segunda maior categoria profissional presente no campo das políticas sociais, estando atrás apenas da Assistência Social. Tal dado assume especial importância para a inauguração de uma análise da conformação da Psicologia no campo da Proteção Social Básica (PSB), algumas das características predominantes do perfil profissional são: psicólogas mulheres e jovens (CFP, 1988, 2004, 2006, 2008, 2013). Nossa problemática situa-se sobre o trabalho feminino precarizado e os tensionamentos que se apresentam na seara dos Centros de Referências de Assistência Social (CRAS). Esse estudo é um recorte proveniente de um projeto guarda-chuva desenvolvida em nível nacional por meio do Programa Nacional de Cooperação Acadêmica (PROCAD), parceria entre os Programas de Pós-Graduação em Psicologia da Universidade Federal de Santa Maria (UFSM), da Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN) e da Universidade de Brasília (UnB). Nosso objetivo foi mapear a realidade do trabalho das psicólogas atuantes nos Centros de Referência de Assistência social da região metropolitana de Natal-RN. Foram realizadas entrevistas individuais com 10 profissionais, por meio de roteiro semi-estruturado. Foi possível identificar que a maioria das psicólogas tem vínculos de trabalho fragilizados e inseguros, dentre as dez, oito profissionais estão sob o regime de contratos temporários e destinam 40 horas semanais ao CRAS. O que produz na esfera subjetiva das trabalhadoras muitas insatisfações e um sentimento de incapacidade e frustração. Constatamos também limites estruturais nada animadores ao trabalho feminino diante do avanço neoliberal no Brasil.

Palavras-chave

Psicologia. Trabalho feminino. Precarização. Cras.

Introdução

A Constituição Federal de 1988 representou um divisor de águas para o Brasil, especialmente, por garantir os direitos sociais para toda a população brasileira, responsabilizando o Estado pela sua efetivação. Além disso, apresenta uma nova Seguridade Social, composta pelo tripé Saúde, Previdência Social e Assistência Social (Cordeiro, 2018). Aliado aos movimentos de luta e fortalecimento da Constituição Brasileira, outras conquistas foram se capilarizando no lastro histórico da Seguridade Social, a Lei Orgânica de Assistência Social (LOAS) de 1993 que regulamenta a Política



Pública de Proteção Social, de caráter não contributivo. No entanto, não podemos ser ingênuos/as e desconsiderarmos os entraves da conjuntura no desenvolvimento das ações da Política de Assistência Social. De um lado, avanços constitucionais no que tange o reconhecimento de direitos sociais mediado pela esfera pública e, por outro lado, adoção das políticas neoliberais pelo Estado (Couto, Yazbek & Raichelis, 2012; Oliveira, 2012; Cordeiro, 2018).

A abertura econômica do país aliada aos meandros do capitalismo contribuiu com a aplicação de ações fragmentadas, desarticuladas, imediatistas e, sem qualquer fito de mudança estrutural. Tal situação ocorre, pois há processos contraditórios movimentando-se conjuntamente. Logo, um dos resultados é a invisibilização da política por todos os governos democráticos até os anos 2000 (Couto, Yazbek e Raichelis, 2012; Oliveira, 2012).

Desde então, diversos documentos foram construídos para a política, como a Política Nacional de Assistência Social (PNAS) do ano de 2004 operacionalizada pelo Sistema Único de Assistência Social (SUAS) de 2005, além da Norma Operacional Básica de Recursos Humanos do Sistema Único de Assistência Social (NOB-RH/SUAS) de 2006, da Tipificação Nacional dos Serviços Socioassistenciais de 2006 e da Norma Operacional Básica (NOB/SUAS) revisada em 2012 (Oliveira, 2012; Cordeiro, 2018).

A partir desses documentos, novas formas de organização, regulação e gestão do trabalho foram sendo exigidas como condição primordial a ampliação do número de trabalhadoras/es na política (Raichelis, 2011). Como resposta as demandas, a NOB-RH/SUAS passa a ser instituída e identifica os membros necessários para a composição da equipe de referência nos serviços, destacando a Psicologia e o Serviço Social como agentes principais do processo de execução. O que amplia, consideravelmente, o mercado de trabalho para a Psicologia nessa seara de mercado (Macedo & Dimenstein, 2012; Senra & Guzzo, 2012; Cordeiro, 2018).

Os espaços para o desenvolvimento das práticas da Psicologia no SUAS são distribuídos entre a Proteção Social Básica (PSB): serviços ofertados pelo Centro de Referência em Assistência Social. E a Proteção Social Especial (PSE) que é subdividida entre média e alta complexidade. O Centro de Referência Especializado em Assistência Social (CREAS) é responsável por atender a média complexidade e os serviços de atendimento integral institucional: a casa lar, república, casa de passagem, albergue, família substituta e acolhedora, medidas socioeducativas restritivas e privativas de liberdade (semiliberdade,



internação provisória e sentenciada) e trabalho protegido, por exemplo, constituem a alta complexidade (Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome [MDS], 2010).

Para abordagem do presente estudo, optou-se por focalizar no primeiro nível de Proteção Social Básica que tem como propósito o fortalecimento de vínculos sociais e familiares e a prevenção de situações de riscos psicossociais. Destina-se às pessoas e/ou famílias em situações de vulnerabilidade social e tem como equipamento para sua operacionalização os Centros de Referência da Assistência Social.

Além disso, o CRAS funciona como porta de entrada no sistema de Proteção Social e são priorizadas as famílias inseridas no Cadastro Único (CadÚnico) do governo federal, as beneficiárias do Bolsa Família e do Benefício de Prestação Continuada (BPC) (MDS, 2010; Yamamoto & Oliveira, 2010; Cordeiro, 2018).

De acordo com o Censo SUAS 2018, a Psicologia é a segunda maior categoria profissional presente no campo da Assistência Social, estando atrás apenas das/os Assistentes Sociais. Aliado a esse novo espaço de atuação profissional surgem novas formas de mercantilização do trabalho profissional, o que tem gerado alguns tensionamentos e degradações, uma vez que a Psicologia passa a ser apresentada e convocada a atuar com os meandros da questão social brasileira e com a pobreza e seus desdobramentos (Yamamoto & Oliveira, 2010).

Tais dados assumem especial importância para a inauguração de uma análise da conformação da Psicologia no campo da Proteção Social Básica, no processo dinâmico e violento do capital, a identidade profissional tradicionalmente tratada como parte da identidade pessoal, precisa ser revisitada teórica e empiricamente (Silva, Pino & Távira, 2013).

Nesse sentido, o(a) profissional psicólogo(a) que atua como executora das políticas sociais enfrenta desafios originais que precisam ser investigados, pois se trata de uma reconfiguração do perfil profissional, o que traz desdobramentos à formação graduada, para a ação profissional e as pesquisas nesse campo.

Nossa problemática em questão situa-se sobre o trabalho feminino precarizado e os tensionamentos que se apresentam na seara dos Centros de Referências de Assistência Social. Utilizaremos como base para as discussões analíticas, o conceito de precarização social do trabalho e alguns de seus indicadores, os quais foram elaborados por Druck (2013) e podem ser encontrados no quarto capítulo do livro *Riqueza e Miséria do trabalho no Brasil II*, intitulado: *“A precarização social do trabalho no Brasil: alguns indicadores”*.



Os indicadores de precarização social do trabalho no território brasileiro caracterizam-se pela(s): 1) formas aviltantes de mercantilização da força de trabalho; 2) organização e as condições de trabalho degradantes oferecidas aos trabalhadores; 3) fragilização das condições de segurança no trabalho; 4) falta de reconhecimento e valorização simbólica dos trabalhadores; 5) enfraquecimento das condições de representação e de organização sindical e pelo 6) desemprego estrutural e formação de um exército de reserva.

No presente estudo iremos analisar os processos aviltantes de mercantilização da força de trabalho da psicóloga no CRAS, a organização e as condições degradantes oferecidas às trabalhadoras e as fragilidades das condições de segurança na PSB. Nesse sentido, iremos apresentar no decorrer do trabalho análises referentes à precarização social do trabalho feminino à luz da teoria social marxiana, considerando os limites estruturais das políticas sociais, a condição das psicólogas como classe trabalhadora e os rumos do trabalho da psicóloga diante do avanço neoliberal no Brasil.

Método

Este estudo integra uma pesquisa desenvolvida através de um convênio de cooperação acadêmico-científica, o Programa de Cooperação Acadêmica (Procad), desenvolvido em nível nacional, entre os Programas de Pós-Graduação em Psicologia da Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN), da Universidade Federal de Santa Maria (UFSM) e da Universidade de Brasília (UnB), sob a coordenação do primeiro. Essa parceria foi aprovada e financiada pela Coordenação de Pessoal de Nível Superior (Capes) e buscou estabelecer uma rede de pesquisa com foco na atuação do psicólogo no campo das políticas sociais, além de compreender a formação, inserção e atuação dos profissionais da Psicologia nos serviços vinculados ao campo da assistência social, saúde e das instituições socioeducativas. De tal modo, esse material apresentado tratará dos dados da assistência social, mais especificamente da proteção social básica do município de Natal/RN, os quais são um recorte do projeto guarda-chuva supracitado.

A pesquisa foi composta por duas etapas: na primeira etapa, realizou-se uma pesquisa documental, na Secretaria Municipal de Trabalho e Assistência Social (SEMTAS), a fim de mapear os CRAS existentes no município de Natal e coletar informações gerais sobre os serviços, tais como: o número de CRAS do município e o contingente de psicólogas/os atuantes nesses serviços. Na segunda etapa, investigou-se o trabalho das psicólogas/os atuantes nos CRAS. Para isso, foram realizadas entrevistas individuais semiestruturadas com dez profissionais, por meio de um roteiro, a fim de reunir informações acerca da formação acadêmica graduada e pós-graduada, do público-alvo de sua intervenção, das



principais demandas e dos encaminhamentos subjacentes, das atividades desenvolvidas, das ferramentas teórico-metodológicas de subsídio ao trabalho, dos objetivos de suas ações, e dos limites e possibilidades da prática profissional da/do psicóloga/o no CRAS.

A pesquisa foi realizada no período de junho a dezembro de 2016, em dez dos doze Centros de Referência da Assistência Social (CRAS) que compõem a capital investigada. Ressalta-se que não foi possível entrevistar as psicólogas dos outros dois equipamentos da cidade, pois um dos CRAS tinha sido inaugurado recentemente e o outro não tinha profissional de psicologia contratado. Um dos critérios de inclusão de participantes no escopo da pesquisa foi ter no mínimo seis meses de atuação no equipamento.

As participantes do estudo eram mulheres, e em sua maioria, cumpriam regime de contrato temporário, apenas duas das participantes eram concursadas (servidoras públicas municipais). Além disso, as psicólogas tinham entre 25 e 52 anos, sendo na sua maioria casadas. O tempo de atuação das psicólogas no CRAS em que estavam inseridas variou entre oito anos (desde 2009) até seis meses. Com vistas a preservar a identidade das psicólogas, as dez participantes do estudo foram identificadas como: P1, P2, P3, P4, P5, P6, P7, P8, P9 e P10.

A pesquisa foi submetida e aprovada pelo Comitê de Ética da UFSM, sob parecer CAEE nº 45151815.4.1001.5346 e recebeu autorização da Secretaria Municipal de Trabalho e Assistência Social do município investigado. As participantes do estudo foram contatadas via ligação telefônica realizada para o CRAS e convidadas a participar das entrevistas, que foram agendadas conforme sua disponibilidade e local de preferência.

As participantes assinaram o Termo de Consentimento Livre e Esclarecido (TCLE) e tiveram acesso aos objetivos do estudo, à voluntariedade da participação, e à garantia de sigilo das informações pessoais e possibilidade de desistência a qualquer momento da pesquisa. Posteriormente, as participantes responderam a uma entrevista semiestruturada, com duração média de 50 minutos. Todas as entrevistas foram realizadas nos próprios CRAS da cidade, sendo transcritas posteriormente.

Os dados foram categorizados a partir de diferentes etapas. Inicialmente, todas as entrevistas foram analisadas de forma global, buscando uma impressão inicial sobre o material e seu conteúdo. Após esse primeiro contato com o material, as entrevistas foram analisadas em sua totalidade, buscando considerar a repetição dos temas e a relevância dos conteúdos apresentados. Por último, as palavras que se destacaram na fala das participantes foram organizadas de forma a constituir uma discussão em torno dos indicadores: 1) formas aviltantes de mercantilização da força de trabalho; 2) organização e



as condições de trabalho degradantes oferecidas aos trabalhadores e 3) fragilização das condições de segurança no trabalho de precarização social do trabalho.

Resultados e Discussão

No que tange, as formas aviltantes de mercantilização da força de trabalho, vamos encontrar um mercado de trabalho heterogêneo e marcado por uma vulnerabilidade estrutural que reforça e reconfigura as formas precárias de inserção dos(as) trabalhadores(as) por meio do assalariamento. Outros elementos que compõem essa estrutura, são as expressões da informalidade, da terceirização e dos sub-contratos, qual seja: perda de vínculos na condição de trabalhador(a) com direitos sociais e trabalhistas. Ademais, há evidências de uma condição provisória que se torna permanente: a ausência de primeiro emprego e inserção precária desprovida de direitos sociais (Druck, 2013).

Com isso, identificamos que a maioria das psicólogas participantes da pesquisa tem vínculos de trabalho fragilizados e inseguros, dentre as dez, oito profissionais estão sob o regime de contratos temporários e destinam 40 horas semanais ao CRAS. Esse regime de trabalho caracteriza-se por subcontratos com perdas de direitos sociais e trabalhistas e configura-se, também, como parte dos sintomas de vulnerabilidade estrutural do Capital que “reforça e reconfigura as formas precárias de inserção dos trabalhadores em relações de assalariamento” (Druck, 2013, p.62).

A psicóloga, ao vender a sua força de trabalho enquanto meio de subsistência, submetido ao regime econômico capitalista, aliena-se do controle sobre os meios de produção do seu trabalho, submetendo-se às normas regulatórias e hierarquias administrativas que organizam os serviços (Barbosa; Cardoso & Almeida, 1998).

De acordo com Mandel (1990) a busca por superlucros se constitui o motor fundamental para o modo de produção capitalista, mesmo que isso resulte o rebaixamento das condições de trabalho, intensificação da exploração da classe trabalhadora, retração dos direitos sociais com o fito de extrair mais-valor ampliando a concentração e centralização da riqueza socialmente produzida.

Esse processo crescente de valorização do capital tem expropriado direitos conquistados, suprimindo da classe trabalhadora, principalmente as mulheres, ao considerarmos a economia doméstica moderna, a possibilidade de acessar parte da riqueza produzida que é apropriada pelo Estado sob a forma de fundo público que é retroalimentada para o pagamento da dívida pública ao grande capital (Boschetti, 2016).



Portanto, a flexibilização vem contribuindo para a descontinuidade das ações e a insegurança do trabalho pela ausência de estabilidade no serviço público. “...Meu contrato vai ser renovado não sei exatamente por quanto tempo porque as coisas são meio incertas por aqui, só sabe que vai ficar até hoje, tá meio assim” (P2).

A corrosão do trabalho nos marcos do capitalismo engendra-se pela real geração de mais-valor em praticamente todas as esferas do mundo laboral, sendo o assalariamento um dos mecanismos de exploração do(a) trabalhador(a) quando mercantiliza sua força de trabalho ao capitalista.

Os processos de fragilização da organização e das condições de trabalho dizem respeito ao incremento de ritmos e intensidades do trabalho, a autonomia regulada, a pressão por metas inalcançáveis, extensão da jornada de trabalho, polivalência, rotatividade, multiexposição a agentes ergonômicos físicos, químicos e organizacionais que intensificam o trabalho e excitam a autoaceleração.

Nas condições de segurança abarca-se a fragilização de informações, medidas preventivas coletivas e capacitações para os(as) trabalhadores(as). Exposições contínuas de riscos que fragilizam a segurança e a saúde no trabalho. Contudo, não é possível perder de vista que o foco da pesquisa foram profissionais psicólogos(as) que atuam nas políticas sociais, universo seguramente diverso das grandes indústrias e corporações (Santos, 2018).

Nessa perspectiva, observamos que as psicólogas entrevistadas estão sendo expostas à agentes prejudiciais à condução do trabalho, como por exemplo: espaços físicos inadequados e insuficiência de materiais para execução das ações, alta rotatividade, extensão da jornada de trabalho.

A falta de estrutura dos equipamentos que essas profissionais estão inseridas são um dos fatores apontados nas entrevistas, considerando que, grande parte dos equipamentos da política da assistência social são prédios alugados em condições precárias e com pouca adequabilidade para a realização dos atendimentos que demandam estruturas específicas, visto o público diversificado que é atendido. Necessita, portanto, de ambiente favorável para o desenvolvimento das ações que integram populações sociodemográficas distintas - mulheres, homens, crianças, jovens e idosos (Castro, 2009).

Além disso, as profissionais relataram a falta de insumos e materiais para a realização das atividades que acaba prejudicando a rotina do serviço, conforme é apontado nas seguintes falas: “Eu não trabalhei nas antigas gestões, mas dizem que não tinha nem papel para escrever” (P2). “A estrutura física do CRAS ela é precária, infelizmente faltam algumas



condições de trabalho, que muitas vezes, a gente solicita e não é atendido” (P7). “Falta de estrutura, falta de material. Às vezes a gente quer fazer uma atividade e não pode porque não vai ter material. A gente quer fazer visita, mas você sabe que todo CRAS deveria ter um carro, né? Então, a gente não tem” (P1).

Relatam também que os ambientes sem divisórias acabam por limitar a prática profissional, dificultando a escuta e a garantia do sigilo. Sendo assim, o sigilo e a escuta qualificada que são primordiais ao compromisso ético do(a) profissional de psicologia não estão sendo possibilitados pela falta de estrutura adequada nos CRAS pesquisados.

O código de ética profissional é bem elucidativo quanto as responsabilidades do(a) psicólogo(a), em seu art. 9º pontua que é “dever do psicólogo respeitar o sigilo profissional a fim de proteger, por meio da confidencialidade, a intimidade das pessoas, grupos ou organizações, a que tenha acesso no exercício profissional” (CFP, 2005, p. 13).

Esse dado ratifica o histórico da atuação da psicologia no escopo das políticas sociais como uma “política do improvisado” ou do “profissional bombeiro” (Perrone & Santos, 2013; Leão, Oliveira & Carvalho, 2014; Ribeiro, Paiva, Seixas & Oliveira, 2014; Guimarães, Yamamoto & Oliveira, 2013).

Somado a isso, pesquisa recente desenvolvida com psicólogos(as) atuante nas políticas sociais nos Estados do Rio Grande do Sul e Rio Grande do Norte identificou expressiva degradação e abusos por parte do Estado no processo de compra da força de trabalho dos(as) profissionais psicólogos(as) (Santos, 2018).

Os dados acima discriminados explicitam um quadro de deterioração da estrutura física dos locais de trabalho e insuficiência dos materiais de serviço e do mobiliário disponibilizado aos profissionais para o trabalho. Com toda a certeza, esse quadro reflete de maneira privilegiada as refrações da questão social brasileira com desvios dos direitos sociais, diminuição do investimento público para o setor social e com a refuncionalização neoliberal das políticas sociais, que se caracterizam pela precarização em todos os âmbitos (Santos, 2018; Yamamoto, 2007; Yamamoto & Oliveira, 2010).

A segurança nos territórios também foi apontada como uma das grandes problemáticas enfrentadas pelas profissionais em seu cotidiano de trabalho, já que os territórios a qual elas estão inseridas estão localizados em regiões bastante vulneráveis, a qual grande parte dos funcionários já foram vítimas de assalto e arrombamento em seus carros, vivenciando em sua rotina de trabalho, o clima de insegurança, conforme relatos abaixo:



A gente tem que ter muito cuidado, estamos trabalhando em bairros periféricos, devido à grande violência, né, então a gente tá aqui e a qualquer momento pode ser assaltado porque a gente não tem vigia, o que nos protege é uma cerca elétrica e um alarme, mas isso só protege quando a gente tá fora, que ele é acionado quando a gente não está. Se eu tivesse a oportunidade, eu trabalharia aqui novamente, porque, por mais que as pessoas falem que é um lugar perigoso (P3).

A dependência química como também nós notamos a violência aqui. Quase metade dos funcionários que tem carro já foram arrombados/assaltados aqui na porta, literalmente na porta mesmo do nosso ambiente de trabalho. A gente já teve prejuízos nesse sentido (P4).

Além disso, a desarticulação da rede de atendimento e a falta de retorno e/ou a morosidade nas respostas dos encaminhamentos apresentam-se como um problema estrutural, caracterizando-se um entrave ao fluxo de atendimento e resolução das demandas dos usuários. Tal fato produz na esfera subjetiva das trabalhadoras muitas insatisfações e sentimentos de incapacidade e frustração.

A gente tem dificuldade de lidar com a rede, né, de ter contato com aquela pessoa, de conseguir fazer com que ela, porque também é muita demanda, né? de todos os lados. Então, é complicado, a saúde me atender, o CREAS me atender o encaminhado, o conselho conseguir realizar a visita que eu pedi (P1).

A questão da rede a gente vai tentando outras redes pra ver se facilitam. Pronto, da unidade de saúde é difícil, então vamos pra outras redes procurar. Então, a gente sempre tá buscando a rede por aí. Se não vai uma, tentar achar outra, sempre assim. . . . Tem que ser sempre assim, fazer algo já pensando no plano B, no plano C, no plano D. Sempre estar com essa visão (P4).

Outra questão é a rotatividade e a extensão da jornada de trabalho que o regime de trabalho temporário impõe as profissionais. No momento da coleta de dados, a maioria das entrevistadas estava sob o regime de contrato temporário de 40 horas semanais. Isso afeta o tempo de permanência no serviço a depender da renovação do contrato, podendo ocorrer por no máximo dois anos.

A fala das participantes exemplifica a realidade supracitada: “Eu passo o tempo todinho aqui, né! As assistentes sociais são 30 horas. Mas a gente não tem esse direito. Então, no processo seletivo da gente aqui são 40 horas. Quando eu saio daqui eu saio muito cansada” (P1). “Na verdade, são 40 horas, mas a gente dá mais. Porque a gente tem o horário de almoço, mas não saiu para almoçar. É 40 horas e a gente é escravinha. A gente não sai para almoçar, aí eu dou mais, eu fico 9 horas por dia” (P2).



Macedo et al (2011) salientam que a precarização social do trabalho despotencializa a principal ferramenta de trabalho da Política de Assistência Social, qual seja: os(as) trabalhadores(as). Esses processos de precarização vivenciados pela categoria profissional agravam, ainda mais, as contradições e dilemas da Psicologia visto que interferem na prática profissional e nas condições de vida e existência das psicólogas.

Boschetti (2016) sinaliza que a retração de direitos sociais no atual contexto de agudização da crise do capitalismo não parte de uma perspectiva “protetiva” que vise proteger à classe trabalhadora em momentos de riscos e necessidades sociais. E, sim, de limitar o aumento das despesas públicas pela via da restrição/redução de direitos.

Tudo isso, estimula a mercantilização da oferta desses serviços, assegurando a subsunção do trabalho nesse contexto de ofensiva do capital que sobrecarrega as famílias, principalmente, as mulheres visto que são consideradas para o Estado como a máquina de força de trabalho responsável pelo trabalho doméstico e, portanto, exploradas e apropriadas tanto nas relações de produção quanto de reprodução social as mulheres visto que são consideradas para o Estado como a máquina de força de trabalho responsável pelo trabalho doméstico e, portanto, exploradas e apropriadas tanto nas relações de produção quanto de reprodução social.

Considerações finais

O ingresso dos(as) profissionais nos CRAS se dá na condição de contrato precarizado, por meio de processo seletivo simplificado que possui caráter temporário e é caracterizado pelo tráfico de influências políticas, o que descumpre a prerrogativa constitucional de contratação pela via do concurso público. Os(as) profissionais se deparam, no cotidiano do espaço sócio-ocupacional com precárias condições de trabalho, tais quais espaços físicos insuficientes, contratos de trabalho instáveis, insegurança no emprego, baixas remunerações e outros constrangimentos do trabalho assalariado.

Essas condições comprometem a qualidade dos serviços e da estratégia de alargamento de sua relativa autonomia, tem rebatimentos no trabalho através de subcontratos e trabalhos terceirizados sem garantia de direitos. São expressões de novo modelo de empregabilidade marcado pelos marcos do capitalismo avançado.

Diante dessa realidade laboral evidenciada através de alguns indicadores de precarização social do trabalho, aferimos que a organização política das profissionais atuantes no CRAS se faz fundamental para abertura de deslocamentos, fissuras, resistências e lutas. John Holloway, cientista político (2013, p.12-13) pontua que a abertura de fissuras é fundante em força e criação de uma dialética da inadequação, e ainda é um método da crise, o qual



ajuda na compreensão do capitalismo “não como dominação, mas a partir da perspectiva de sua crise, suas contradições, suas fraquezas (...)”.

Essa proposição nos é cara para (re)pensar possíveis processos de desprecarização do trabalho da/o psicóloga/o na proteção social básica na atualidade. Portanto, a atuação no campo das políticas sociais apresenta-se ainda permeada por muitos desafios, os quais se refletem no funcionamento da política e na prática dos profissionais, dentre estes, os(as) psicólogos(as).

Ou seja, a subtração massiva de direitos sociais por meio de contrarreformas nas políticas sociais, tem obrigado a classe trabalhadora a oferecer a sua força de trabalho ao mercado, a qualquer custo, submetendo-se as mais diversas perversidades relativas ao trabalho. É nesse cenário estrutural que as psicólogas estão inseridas, ou seja, entre o privilégio da servidão e a crescente vulnerabilidade social da classe trabalhadora. Logo, se faz necessário, que o trabalho da Psicologia na assistência social seja criticamente pensado e pesquisado, com vistas a compelir os profissionais e estudiosos da área a oferecer respostas minimamente satisfatórias a esse fenômeno social, que constitui fonte de desemprego, pulverização de vínculos empregatícios e desvalorização da categoria profissional.

Referências

- Barbosa, R. N., Cardoso, F. G & Almeida, N. L. (1998). *A categoria processo de trabalho e o trabalho do assistente social*. Serviço Social e Sociedade. São Paulo: Cortez.
- Boschetti, I. (2016). Tensões e possibilidades da política de assistência social em contexto de crise do capital. *Argum. (Vitória)*, 8(2), 16-29. Doi: <http://dx.doi.org/10.18315/argumentum.v8i2.12800>
- Conselho Federal de Psicologia (2005). Código de Ética Profissional do Psicólogo. Brasília: CFP. Recuperado de <https://site.cfp.org.br/wp-content/uploads/2012/07/codigo-de-etica-psicologia.pdf>
- Cordeiro, M. P. (2018). O Sistema Único de Assistência Social (SUAS): uma (breve) introdução. In M. P. Cordeiro, B. Svartman & L. V. e Souza (Orgs.), *Psicologia na assistência social: um campo de saberes e práticas* (on-line, pp. 63-80). São Paulo: Instituto de Psicologia.
- Couto, B., Yazbek, M. C., & Raichelis, R. (2012). A política nacional de assistência social e o Suas: apresentando e problematizando fundamentos e conceitos. In B. Couto, M. Yazbek, M. O. da S. e Silva & R. Raichelis (Orgs.), *O Sistema Único de Assistência Social no Brasil: uma realidade em movimento* (3a ed. rev. e atual, pp.55-59). São Paulo: Cortez.



Druck, G. (2013). A precarização social do trabalho no Brasil: alguns indicadores. In: R. Antunes (Org.), *Riqueza e Miséria do Trabalho no Brasil II*. (pp. 55- 74). São Paulo: Boitempo.

Guimarães, S. B., Oliveira, I. F., & Yamamoto, O. H. (2013). As práticas dos psicólogos em ambulatórios de saúde mental. *Psicologia & Sociedade*, 25(3), 664-673. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/psoc/v25n3/20.pdf>

Holloway, J. (2013). *Fissurar o capitalismo*. (D. Cunha, Trad.). São Paulo: Publisher Brasil.

Leão, S. M., Oliveira, I. F., & Carvalho, D. B. (2014). O Psicólogo no Campo do Bem-Estar Social: Atuação junto às famílias e indivíduos em situação de vulnerabilidade e risco social no Centro de Referência de Assistência Social (CRAS). *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 14(1), 264-289. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S180842812014000100015&lng=pt&tlng=pt.

Macedo, J. P., & Dimenstein, M. (2012). O trabalho dos psicólogos nas políticas sociais no Brasil. *Avances em Psicología Latinoamericana*, 30(1), 182-192. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-47242012000100015&lng=pt&tlng=pt.

Macedo, J. P.; Sousa, A. P.; Carvalho, D. M.; Magalhães, M. A.; Sousa, F. M. S. & Dimenstein, M. (2011). O psicólogo brasileiro no SUAS: quantos somos e onde estamos? *Psicologia em estudo*, Maringá, 16 (3), 479-489. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/pe/v16n3/v16n3a15.pdf>

Mandel, E. (1990). A crise do capital: os fatos e sua interpretação marxista. São Paulo: Ensaio.

Ministério do Desenvolvimento Social e Combate à Fome (2010). *Desenvolvimento Social e Combate à Fome no Brasil: balanço e desafios*. Brasília: Secretaria de Avaliação e Gestão da Informação.

Ministério da Cidadania, Secretaria Especial de Desenvolvimento Social, Secretaria Nacional de Assistência Social, & Departamento de Gestão do SUAS (2018). *Censo SUAS 2018*. Brasília: Coordenação-Geral de Planejamento e Vigilância Socioassistencial.

Raichelis, R. (2011). O assistente social como trabalhador assalariado: desafios frente às violações de seus direitos. *Serviço Social & Sociedade*, 107, 420-437. doi: <https://dx.doi.org/10.1590/S0101-66282011000300003>

Ribeiro, A. B., Paiva, I. L., Seixas, P. S., & Oliveira, I. F. (2014). Desafios da atuação dos psicólogos nos CREAS do Rio Grande do Norte. *Fractal: Revista de Psicologia*, 26(2), 461-478. Doi: <http://dx.doi.org/10.1590/1984-0292/421>.



Perrone, C. M., & Santos, A. S. (2013). Direitos Humanos: um desafio para nova política de assistência social brasileira. *Revista Sociais e Humanas*, 26(1), 103-108. Recuperado de <https://periodicos.ufsm.br/sociaisehumanas/article/view/5383>

Santos, A. G. (2018). O ideário neoliberal e a precarização do trabalho da/o psicóloga/o nas políticas sociais nos Estados do Rio Grande do Sul e Rio Grande do Norte. (Dissertação de Mestrado). Universidade Federal de Santa Maria – UFSM, Santa Maria, RS, Brasil.

Senra, C. M. G., & Guzzo, R. S. L. (2012). Assistência social e psicologia: sobre as tensões e conflitos do psicólogo no cotidiano do serviço público. *Psicologia & Sociedade*; 24(2), 293-299. Doi: <https://dx.doi.org/10.1590/S0102-71822012000200006>

Silva, D. N. H., Pino, A. L., & Távira, L. V. (2013). Memória, narrativa e identidade profissional: analisando memoriais docentes. *Cadernos CEDES*, 32(88), 263-283. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/ccedes/v32n88/a02v32n88.pdf>

Yamamoto, O. H., & Oliveira, I. F. (2010). Política social e psicologia: uma trajetória de 25 anos. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 26 (n° especial), 9-24. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/ptp/v26nspe/a02v26ns.pdf>

Yamamoto, O. H. (2007). Políticas sociais, 'terceiro setor' e 'compromisso social': perspectivas e limites do trabalho do psicólogo. *Psicologia & Sociedade*, 19(1), 30-37. doi: <https://dx.doi.org/10.1590/S0102-71822007000100005>



A precariedade do trabalho que se alastra no setor público: um estudo sobre os professores temporários na universidade pública

*Kelen Aparecida da Silva Bernardo
Maria Aparecida Bridi*

Resumo

No Brasil, no campo da educação, a partir da década de 2000, verifica-se um aumento de contratações flexíveis de docentes em todos os níveis educacionais. No Paraná, um dos estados localizado no Sul do país, verifica-se a presença de um grande volume de professores contratados temporariamente - fenômeno presente tanto na rede estadual de ensino médio quanto no ensino superior. A administração pública estadual, desvirtua um dispositivo previsto constitucionalmente que autoriza a contratação de pessoal temporário para atender as demandas emergenciais de excepcional interesse público - regulamentada por legislação estadual - para atender demandas já consolidadas das universidades. Trata-se de um processo de enxugamento do Estado na área social, resultante da adoção de políticas de corte neoliberal orientadas para a austeridade, com presença marcante no país, a partir da década de 1990. Embasou medidas governamentais em diversas esferas da administração pública que levaram a novas configurações da contratação pública de mão de obra. A partir de metodologia quantitativa e qualitativa, o presente artigo apresenta dados do período de 2002 a 2017, referente a composição do corpo docente - concursados e temporários - das universidades estaduais do Paraná. Os dados evidenciam o aumento da contratação de professores temporários, sinalizando um processo de flexibilização e crescente instabilidade do trabalho docente. Há, contudo, especificidades nas distintas universidades, que tem relação com as resistências locais à precarização do trabalho, como veremos.

Palavras-chave

Flexibilidade contratual. Trabalho temporário. Neoliberalismo.

Introdução

Ainda que sob diferentes vieses, os estudos sobre o contexto do trabalho produziram um certo consenso mostrando que o conjunto de transformações, sobretudo, a partir das últimas décadas do século XX, resultou na ampliação de processos de precarização e de precariedade do trabalho. São vários os estudos (Leite, 2009; Sennett, 2010; Druck, 2011; Antunes, 2014; Dal Rosso, 2017, entre outros) que apresentam contribuições para desvelar as condições e relações de trabalho do cotidiano laboral dos trabalhadores vinculados ao setor privado.



Ocorre que nos últimos anos, a precariedade do trabalho, que é em parte, provocada pelos movimentos mais amplos que envolvem as tomadas de decisões no âmbito político e econômico, interfere e cria dinâmicas que impactam também em outros setores. Conseqüentemente, as relações de trabalho no setor público também são influenciadas pelos rearranjos socioeconômicos vivenciados nas relações de trabalho do setor privado, assim fenômenos como flexibilização, terceirização, insegurança e precariedade que configuram, em grande parte, o mercado de trabalho no setor privado adentra também a administração pública atingindo os trabalhadores desse segmento.

O presente trabalho apresenta reflexões sobre a contratação flexível no setor público. É preciso dizer que o caráter “flexível” de fato se relaciona com trabalho “precário”, na medida em que o precário se refere a uma modalidade de contratação que embora não seja “informal”, é desprovida total ou parcialmente dos direitos de uma categoria contratada em modalidade padrão, no caso do Estado, como concursados e estáveis. No caso analisado, a instabilidade é uma das marcas dessa precariedade.

No que tange aos aspectos metodológicos, o presente artigo contempla a pesquisa qualitativa e quantitativa, com análise de documentos e bibliografias pertinentes. Os dados quantitativos foram coletados em duas fontes principais, sendo que os dados de 2002 a 2012 referentes as modalidades de vínculos dos docentes atuantes no sistema estadual de ensino superior público do Paraná, foram obtidos no do Censo Acadêmico disponibilizado na página da antiga SETI (Secretaria de Estado da Ciência, Tecnologia e Ensino Superior). Já os dados referentes aos anos de 2013 a 2017, junto aos setores de recursos humanos das sete universidades estaduais, por meio das vias oficiais (*e-mails*, telefones, *sites*).

O presente estudo identifica que as contratações de professores temporários, para atuarem nas universidades estaduais do Paraná, vem aumentando nos últimos anos, representando uma modalidade de vínculo de trabalho instável, temporária e precária, a qual é acionada pelo Estado sobre a retórica de responsabilidade fiscal.

Como eixo de análise, consideramos que a flexibilização no setor público tem como âncora a racionalidade neoliberal (Dardot & Laval, 2016) que invade o Estado, estabelecendo como parâmetro de sucesso o modelo empresarial e conseqüentemente, busca “encaixar” a lógica empresarial na administração pública. Assim, a expansão da flexibilização contratual no setor público além de evidenciar os reflexos das mudanças engendradas no mundo do trabalho, constitui-se como resultante do enxugamento do Estado, preconizado pelo ideário neoliberal.



“Estado empresarial”: a flexibilização contratual como artifício de redução de gasto com pessoal

No contexto da administração pública brasileira, a partir da aprovação da Constituição Federal de 1988, a qual contou com o envolvimento de vários segmentos e movimentos da sociedade civil que buscavam garantir a inserção das suas demandas no texto constitucional, passou a ser obrigatório a realização e aprovação em concurso público para investidura em cargo ou emprego público, como expresso no Artigo 37, inciso II da referida constituição. (Brasil, 1988). A partir de então, efetivou-se dentro do direito público o princípio da isonomia, objetivando garantir a igualdade de acesso aos cargos e empregos públicos, dificultando práticas como nepotismo e protecionismo. Nesses termos, a realização de concurso público - de natureza jurídica, de processo administrativo e de gestão - estabelece critérios e regras que conduziram a seleção dos trabalhadores para funções e atribuições concernentes aos cargos e empregos públicos vinculados a administração pública direta e indireta dos poderes da União, dos Estados, do Distrito Federal e dos Municípios.

Após ser incorporado no serviço público, via concurso público, o trabalhador acessa uma série de direitos que podem ser diferenciados a depender da esfera administrativa a qual está vinculado - esfera municipal, estadual ou federal - pois cada esfera é responsável por elaborar e aprovar as regras gerais para seus servidores, mas tais direitos não podem ser regulados em níveis inferiores que os previstos constitucionalmente. No entanto, o principal direito assegurado no país e que se configura como ponto de discordâncias para os segmentos neoliberais, é a estabilidade. Trata-se de uma garantia constitucional, na qual o trabalhador tem acesso após passar pelo estágio probatório, como decorrência de três anos no exercício ou função em que foi admitido. Após adquirir estabilidade, a demissão só pode ocorrer em casos especiais, como a de sentença judicial transitada e julgada ou por meio de processo administrativo disciplinar em que deve ser assegurado a ampla defesa ao trabalhador. Principalmente devido a estabilidade, os trabalhadores do setor público, tradicionalmente ocuparam *status* de trabalhadores estáveis e seguros, assim como e em certa medida, melhores remunerações quando comparado aos demais contingentes de trabalhadores que compõem o mercado de trabalho brasileiro, no qual como analisa Krein (2013), tem na flexibilidade uma de suas características fundantes.

Em oposição ao setor privado, em que a flexibilização contratual constitui uma modalidade tipicamente presente nas relações de trabalho, o setor público brasileiro figurava como espaço de trabalho seguro, estável e melhor remunerado, pois as relações de trabalho



eram predominantemente regidas por contratos de trabalho por prazo indeterminado, garantindo ao trabalhador a estabilidade e a segurança de trabalho. A contratação de mão de obra temporária, no setor público, foi prevista somente para atender a necessidades de urgência e excepcional interesse público, até a realização de concurso público.

Ocorre que as dinâmicas de disputas de projetos políticos e ideológicos, no âmbito do contexto internacional, permeiam os discursos e orientam ações tanto do setor privado quanto no setor público e que se refletem nos governos locais. E em meio ao contexto de conquista constitucionais que representaria avanços sociais, no caso do Brasil, por exemplo, passa a assumir a agenda neoliberal de reforma do Estado. De proporções mundiais, o neoliberalismo é um movimento ideológico e político com fortes alegações de que os gastos do Estado inibem o desenvolvimento econômico. Defende a retirada do Estado do campo da economia e a redução nos gastos públicos com serviços sociais. Segundo Anderson (1996), o neoliberalismo, diferente do que o nome sugere, não se trata de um novo liberalismo, mas sim de um movimento ideológico, político e economicamente organizado em escala mundial.

As ideias de redução do Estado, ajustes fiscais, cortes nos gastos públicos, principalmente com políticas sociais, embasadas pelo ideário neoliberal, encontram solo fértil no contexto nacional em meio aos baixos resultados econômicos das últimas décadas e são mais ou menos aderidos pelos governos regionais. Sobre a retórica da suposta eficiência do mercado e ineficiência do Estado, que atribuem como ineficiente tudo aquilo que é público, o funcionalismo público é considerado como um dos grandes responsáveis pelos gastos do Estado. Assim, a década de 1990 foi permeado por diversas tensões entre movimentos sociais e setores que defendiam os ideais neoliberais. De um lado, os movimentos sociais buscavam efetivar as conquistas previstas constitucionalmente, de outro, grupos políticos que defendiam o ideário neoliberal, presentes na gestão governamental. Foi em meio a esse contexto que se delineou o espaço de trabalho no setor público a pós a aprovação da Constituição Federal de 1988. A dinâmica de trabalho no setor público, portanto, resultou de movimentos de avanços como o estabelecimento de concurso público e estabilidade. Mas também com movimentos de culpabilização dos servidores pela crise fiscal embasados no neoliberalismo com a defesa do enxugamento do Estado nas áreas sociais e contenção de novos concursos.

Nesse processo, mesmo não tendo se efetivado o modelo de Estado de bem-estar social, vivenciado fortemente no contexto europeu, o Estado brasileiro configurava-se como um agente importante na elaboração e implementação de políticas públicas, sendo ele o principal executor de serviços vinculados a essas políticas. A medida que ganha força a



lógica neoliberal, com reformas do aparelho do Estado, provocando mudanças no papel e no tamanho do Estado, este aciona formas distintas de captação de mão de obra flexível para a manutenção de seus serviços, situação em que ampliam a terceirização de diversos serviços dentro do Estado, como limpeza, vigilância, segurança, alimentação, e no caso docente, de modalidades fora do sistema celetista e também estatutária. A contratação flexível - temporária que a princípio foi prevista para casos de urgência e excepcional interesse público - muito presente no setor privado passa a ser praticada também no setor público.

A flexibilização contratual e a precariedade nas universidades estaduais do paraná

As condi es e rela es de trabalho dos docentes temporários que atuam nas universidades estaduais do Paraná são pensadas, considerando os processos din micos e contínuos de interrela es entre governos, organiza es de trabalhadores, agentes econ micos e políticos. São processos permeados pelas contradi es vivenciadas pela atual organiza o societária, sendo que a universidade se constitui em institui o integrada, que atua e recebe interferências das configura es políticas, econ micas e sociais de cada conjuntura, como elucida Chauí (2003).

No Brasil, a estrutura da educa o ensino superior, embasada na Lei n. 9.394/1996 de Diretrizes e Bases da Educa o Nacional (Brasil, 1996), compreende o ensino de terceiro grau, também chamado de ensino superior, e   ofertado por universidades públicas e particulares, faculdades, centro universitários, institutos superiores, bem como por centros de educa o tecnológica. Os cursos de gradua o são organizados em três modalidades: bacharelado, licenciatura e forma o tecnológica, podendo ser ofertados na modalidade presencial, semipresencial - com atividades que mesclam procedimentos presenciais e   distância via *web* - ou podem ser oferecidos totalmente   distância. Os cursos que são ofertados na modalidade   distância são denominados de Educa o   Distância (EAD). Essa modalidade de ensino vem tendo um crescimento expressivo no contexto nacional nas últimas décadas. Quanto a p s-gradua o, ela contempla duas modalidades: o *lato sensu*, que são as especializa es e MBAs, e o *strictu sensu* que compõe os mestrados e doutorados.

Segundo dados da Sinopse Estatística da Educa o Superior de 2015, INEP (2016) (Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira), o Brasil contabiliza 2.364 Institui es de Ensino Superior. Desse universo, 295 são públicas e 2.069 são privadas. No estado do Paraná, lócus da presente pesquisa, segundo dados do IPARDES (2015), em 2015 havia um total de 186 Institui es de Ensino Superior. Desse universo, 172 pertencem a rede privada de ensino e 14 ao setor público. Das 14 institui es



de ensino superior público, 7 são universidades estaduais, ou seja, são de responsabilidade do governo estadual.

O recorte da pesquisa empírica contempla o sistema de ensino superior paranaense, composto pelas sete universidades estaduais. O sistema é composto por sete universidades que possuem diversos *campi*, localizados em diferentes municípios do estado. Seu início é datado do ano de 1970, tendo em sua origem a característica de junção de faculdades que já existentes anteriormente. Assim na década de 1970, as três primeiras universidades estaduais foram institucionalizadas, sendo elas: a Universidade Estadual de Londrina (UEL), a Universidade Estadual de Maringá (UEM) e a Universidade Estadual de Ponta Grossa (UEPG), as quais eram responsáveis pela oferta de formação superior para a população no interior do estado. Em 1991 foi criada a Universidade Estadual do Oeste do Paraná (UNIOESTE), na cidade de Cascavel. Logo após, em 1997, foi implantada a Universidade Estadual do Centro-Oeste do Paraná (UNICENTRO) em Guarapuava. Nove anos depois, em 2006 foi criada a Universidade do Norte do Paraná (UENP), situada na cidade de Jacarezinho. Consolidado a estrutura universitária do estado, em 2013 foi criada a Universidade do Estado do Paraná (UNESPAR), a qual absorveu em sua estrutura sete faculdades espalhadas em várias regiões do estado (Bernardo & Bridi, 2018). Segundo dados apresentados por Runifi (2015), o sistema de ensino superior do Paraná, composto pelas sete universidades já citadas, oferta 333 cursos de graduação, 263 cursos de especialização, 127 de mestrados e 54 doutorados. (Runifi, 2015). As universidades em questão, são autarquias e a contratação de pessoal, desde a aprovação da Constituição Federal de 1988, deve ocorrer via concurso público, na condição de servidores públicos, adquirindo estabilidade após o estágio probatório, sendo os trabalhadores inseridos em um plano de carreira que oferece possibilidades de crescimento profissional.

Ocorre que as universidades, integrantes e coparticipe da sociedade, não estão desvinculadas do mundo econômico, sendo afetada pelas mudanças sociais e econômicas. Consonante com as tendências atuais, características do capitalismo flexível alicerçado na lógica da flexibilidade (Harvey, 2014) e legitimado pela racionalidade neoliberal (Dardot & Laval, 2016), crescem modalidades de contratações flexíveis também no setor público, chegando nas universidades. Em relação aos docentes, emergem modalidades como “professor temporário”, “professor bolsista”, “professor horista”, entre outros. Essa organização de contratação de professores temporários é reveladora de novas tendências nos aspectos marcados do capitalismo de viés neoliberal, e que fora adotada por alguns países europeus, por exemplo, no âmbito da educação superior. Nesse período, o Brasil trilhava outro caminho, visto que o período pós Constituição de 1988, os



servidores públicos encontravam-se em franco processo de organização de seus sindicatos e o funcionalismo alçava um outro estatuto. Essa trajetória não foi livre de tensões. No governo de Fernando Henrique Cardoso (1994-2002) começa a se alterar na medida em que se ampliam as possibilidades dos processos de terceirização das atividades que não eram consideradas as principais, ou seja, as atividades-meio. E no caso da contratação de docentes, atividade fim, não podendo ser terceirizada, o Estado buscou outras formas de driblar o dispositivo constitucional que prevê a contratação via concurso público e aciona a contratação temporária.

Em especial nas universidades estaduais do Paraná, foco de nossa análise, a modalidade mais presente é o professor temporário e sua contratação é realizada tendo como a Lei Complementar n. 108, de 18 de maio de 2005 (Paraná, 2005) aprovada pelo então governador Roberto Requião de Mello e Silva (PMDB). A Lei Complementar n. 108/2005 rege a contratação de pessoal para administração pública estadual em casos de urgência e em condições de excepcional interesse público. Devendo ser acionada para contratações temporárias e transitórias como afastamento por doenças, capacitação profissional, licenças, entre outras. Em caso de reposição do quadro de servidores, a contratação temporária é prevista somente até ocorrer os tramites legais para a realização de concurso público e posterior nomeação do servidor. Entre a multiplicidade de trabalhadores contratados temporariamente pelo Estado, encontram-se os docentes vinculados à rede estadual de ensino médio e superior. Nauroski (2014), ao estudar as condições de trabalho de professores contratados temporariamente vinculados à rede estadual de ensino fundamental e médio no Paraná, encontrou situações de desigualdade contratual e de tratamento, sofrimento, mal-estar e padecimento vivenciado por esses docentes.

Na ausência de estudos que evidenciasse o percentual de professores temporários atuantes nas universidades estaduais, bem como desvelasse as condições e relações de trabalho vivenciado por tais docentes, empreendemos esforços nesse sentido. Com base no número de docentes universitário dos anos de 2002 à 2017, a partir das modalidade de vínculo de trabalho - se estatutário estável ou se temporário instável - identificamos que a contratação temporária de docentes vem aumentando expressivamente nas universidades estaduais do Paraná, como se pode depreender dos dados:

Anexo 1: Tabela 1

Os dados evidenciam que, entre 2002 a 2004, há uma permanência de 13% de professores temporários atuando nas estaduais. No ano de 2005, ocorre um aumento significativo na contratação de professores temporários, representando 24% do quadro de docentes vinculados ao ensino superior estadual. Não por acaso, é exatamente neste ano que a Lei



complementar n. 108/2005 é sancionada. No ano de 2006, o percentual de docentes temporários continua subindo, atingindo a casa de 27%. Nos anos que se seguem a análise, verifica-se leves flutuações no percentual de temporários, sendo que no ano de 2005, os professores temporários representam 29% do quadro de docentes vinculados às universidades em análise. O ano de 2016 é o ano que apresenta o maior índice da série analisada, atingindo o patamar de 34%, ou seja, em 2016, 34% dos do quadro de professores do ensino superior estadual possuíam o veículo de temporários. Posteriormente, o último ano em que possuímos dados, 2017, o percentual recua para 32%. Ou seja, 32% da força de trabalho as universidades estaduais são de professores em modalidade de contratação temporária e instável.

Com base nos dados do período aqui em análise, é possível afirmar que desde a aprovação da Lei Complementar 108/2005 - que regulamenta a contratação temporária na esfera da administração pública no estado do Paraná - o percentual de contratações de professores temporários para atuarem no sistema de ensino superior paranaense aumentou expressivamente. Mesmo apresentando leves recuos em alguns momentos, a tendência de aumento é evidenciada na série analisada, sendo que se inicia com 13% e chega em seu último ano com 32%. Portanto, inferimos que no Paraná, a administração pública, vem utilizando do dispositivo, o qual foi instituído para atender as demandas emergenciais de excepcional interesse público, como forma que objetiva a manutenção e reposição do contingente da força de trabalho, mas que se torna cada vez mais permanente, como evidenciam os dados. Esse aumento denota que o Estado, ao invés de recompor o quadro com docentes com servidores públicos concursados, prioriza as contratações de temporários para manter as atividades em sala de aula. Trata-se de uma prática que o Estado passou a acionar para suprir a falta estrutural de docentes nas universidades estaduais

No caso da realidade estudada, um grande percentual de profissionais, que possuem um alto grau de qualificação profissional - no âmbito da pós-graduação *Stricto Sensu* - mas que estão submetidos a uma lógica contratual em que os condicionam a vivenciar dinâmicas de trabalho pautadas na instabilidade e na insegurança. Podendo ser contratados para atuarem com Regimes de Trabalho semanal muito diversificado como RT-40, RT-38, RT-36, RT-34, RT-32, RT-30, RT-28, RT-26, RT-24, RT-22, RT-20, RT-18, RT-16, RT-14, RT-12, RT-10, RT-9, RT-8, RT-6. Esses regimes de trabalho se referem as jornadas de trabalho contratadas, sendo, por exemplo a modalidade R40 como um professor com uma jornada normal integral, que contrasta com um professor RT6, contratado para trabalhar apenas 6 horas semanais. Configura-se, portanto, como



“professores horistas”, uma modalidade comum do mercado de trabalho docente no setor privado. A adoção de multiplicidade de regimes de trabalho não é igual em todas as universidades, dados referentes a agosto de 2019, fornecidos pelo setor de Recursos Humanos das sete universidades, evidenciam a seguinte configuração:

Anexo 2: Tabela 2

Com base na tabela 2, é possível identificar para os docentes concursados, há que oito modalidades de regimes de trabalho, além do Regime de Trabalho com Dedicção Exclusiva (TIDE). Interessante notar que, os regimes de trabalho para os concursados, presentes em todas as estaduais são RT40 com ou sem TIDE e o RT 24, seguido do RT20. A adoção desses regimes de trabalho, pode ser explicado pelas especificidades de cada universidade somada as características das áreas de conhecimento.

Quando comparado os regimes de trabalho existentes ocupados por docentes temporários, encontramos um total de 19 modalidades, somada ao regime de TIDE. Essa conformação pode denotar aspectos que indicam movimentos internos que avançam e legitimam também a flexibilização funcional (Krein, 2013) da carga horária e da jornada de trabalho. Identificamos diferenças na organização da carga horária de trabalho, sendo que, por exemplo a UNICENTRO adota 18 dos 19 regimes de trabalho existentes, enquanto a UEL e a UEPG optam por contratar docentes temporários apenas com dois regimes de trabalho, RT40 e RT20. Como analisado por Bernardo e Bridi (2018) existe uma importância dos papais e das resistências locais no processo de flexibilização, “uma vez que as universidades dispõem de autonomia para compor o edital no que diz respeito ao número horas departamentais”, assim as autoras compreendem que a fragmentação de contratos com múltiplos regimes de trabalho “denota também o posicionamento da administração local frente ao processo de flexibilização mais amplo” (Bernardo & Bridi, 2018).

Para os docentes do ensino superior, nas universidades analisadas, a contratação de docentes temporários possui características distintas. Apesar dos regimes de trabalho flexibilizado, envolvem uma seleção rigorosa, a qual se assemelha ao concurso público para docente concursado. Entretanto, apesar do rigor da seleção, são mantidos em uma relação contratual por tempo determinado, pois os contratos são celebrados com possibilidade de renovação a cada semestre letivo, podendo somar um total de 24 meses sem que seja necessário realizar um novo teste seletivo. Mesmo sendo contratados por tempo determinado, há previsão no contrato de rompimento do vínculo a qualquer momento, motivado por ambas as partes.



Tais fatores revelam dinâmicas que evidenciam uma dualização da categoria docente, pois em um mesmo contexto, encontramos trabalhadores concursados, integrantes da carreira docente, com possibilidades de ascensão salarial e segurança de trabalho, uma vez lhes são assegurados a estabilidade dentro do serviço público. Ao passo que para os professores temporários, esses benefícios configuram-se apenas como um horizonte distante, a ser alcançado pela via do concurso público, que no caso do Paraná, estão cada vez mais raros. Assim, entendemos que as contratações flexíveis significam uma dualização também no interior do próprio Estado, no qual os trabalhadores concursados e contratados diretamente, desfrutam de condições melhores se comparados aos trabalhadores admitidos para realizarem as funções laborais, mas na modalidade contratual temporária. A dualização dos mercados de trabalho, analisada por Castel (1998) - no qual uma parcela cada vez menor da população economicamente ativa, se mantém estável e protegida, enquanto a outra parcela se caracteriza como instável e cada vez menos protegida - se faz presente no contexto de trabalho brasileiro. Como já dissemos anteriormente, esse padrão, característico do mercado de trabalho brasileiro do setor privado, vem sendo replicado também entre os trabalhadores no serviço público, na medida em que avançam as reformas na administração pública e no Estado, crescem as formas flexíveis de contratação nesse âmbito.

Bridi, Braunert e Bernardo (2019, p. 110) analisam que o Estado,

na busca por redução de custos e aumento de produtividade, diversos segmentos do setor público passam a adotar também formas de gestão do trabalho espelhados no setor privado, em adequação aos novos princípios da administração pública gerencial. Com efeito, parece haver um efetivo ataque ao ethos estatal como um todo e uma incorporação da racionalidade privada pelo setor público, nos termos propostos por Dardot e Laval (2016).

Para as autoras, são as medidas de austeridade e ajuste fiscal que impõem, em certa medida, “a ampliação das contratações flexíveis”. Essas contratações implicam em precariedade, visto que não são celetistas e tampouco estatutários. São, contudo, trabalhadores formalizados e instáveis.

Considerações finais

A análise das relações e condições de trabalho no serviço público demanda a compreensão das razões que impulsionam o Estado a assumir as formas de gestão do trabalho com vistas à racionalização da mão de obra e, sobretudo, a sua retração. Assim, movimento mais amplos como a invasão da racionalidade neoliberal, financeirização da economia, ações governamentais alicerçadas em políticas de austeridade, disputas por fundos públicos, entre outros, refletem nas relações de trabalho engendradas no setor



público, pois a conjuntura política, econômica e social, expressam tendências e dinâmicas que são mediadas por decisões e ações políticas. Tais processos, evidentemente, não se dão livre de tensões, de disputas pela classe trabalhadora e seus sindicatos que tendem a promover resistências.

O aumento da modalidade de contratação temporária dentro do Estado, está vinculado a processos mais amplos de reorganização do papel do Estado, demandado pelas políticas neoliberais em que a gestão do Estado é pensada sobre a lógica da gestão privada, nos termos de Dardot e Laval (2016), que exprime a noção de “Estado Empresarial”. Assim, a flexibilização está vinculada as crises do capital, que busca, por meio da ampliação do arrocho sobre a mão de obra, retomar patamares de lucratividade crescente. No âmbito do Estado, o objetivo não é o lucro direto. Trata-se de enxugar o Estado, de “economizar” com a mão de obra e com políticas sociais, cujo significado é tão somente a disputa pelos fundos públicos pelo grande capital. É isso que esconde as políticas de austeridade adotadas pelos governos neoliberais. Essa dinâmica não é isenta de tensões, conflitos, disputas, contradições apresentando interferências nas condições e relações de trabalho no setor público.

Anexo

| Ano | Número Absoluto Professor Concursado | Número Absoluto Professor Temporário | % Professor Temporário |
|------|--------------------------------------|--------------------------------------|------------------------|
| 2002 | 4344 | 564 | 13% |
| 2003 | 4729 | 594 | 13% |
| 2004 | 4551 | 594 | 13% |
| 2005 | 4440 | 1056 | 24% |
| 2006 | 4442 | 1178 | 27% |
| 2007 | 4527 | 1092 | 24% |
| 2008 | 5013 | 1323 | 26% |
| 2009 | 5035 | 1078 | 21% |
| 2010 | 5120 | 1279 | 25% |
| 2011 | 5058 | 1354 | 27% |
| 2012 | 5505 | 1193 | 22% |
| 2013 | 5434 | 1410 | 26% |
| 2014 | 6139 | 1587 | 26% |
| 2015 | 6204 | 1809 | 29% |
| 2016 | 6048 | 2035 | 34% |
| 2017 | 6011 | 1895 | 32% |

Tabela 1 - Composição do quadro de docentes das universidades estaduais no período de 2002 a 2017

Fonte: Dados do Censo Acadêmico (2002-2012) e dados coletados junto ao Setor de Recursos Humanos das sete universidades estaduais do Paraná (2013-2017). Elaboração própria.



| Vínculo de Trabalho | Regime de Trabalho | UEL | UEM | UENP | UEPG | UNESPAR | UNICENTRO | UNIOESTE |
|---------------------|--------------------|-----|-----|------|------|---------|-----------|----------|
| Concursado | TIDE* | x | x | x | x | x | x | x |
| | RT-40 | x | x | x | x | x | x | x |
| | RT-34 | x | | | | x | | |
| | RT-28 | | | | | | | |
| | RT-24 | x | x | x | x | x | x | x |
| | RT-20 | x | x | x | x | x | | x |
| | RT-12 | x | x | | | | | x |
| | RT-10 | | x | | | x | | |
| | RT-09 | | x | x | | x | | x |
| Temporário | TIDE | | x | | | | x | |
| | RT-40 | x | x | x | x | x | x | x |
| | RT-38 | | | | | | x | |
| | RT-36 | | | | | | x | |
| | RT-34 | | | x | | | x | x |
| | RT-32 | | | | | | x | |
| | RT-30 | | | | | | x | |
| | RT-28 | | | x | | x | x | x |
| | RT-26 | | | | | | x | |
| | RT-24 | | x | x | | x | x | x |
| | RT-22 | | | | | | x | |
| | RT-20 | x | x | x | x | x | x | x |
| | RT-18 | | | | | | x | |
| | RT-16 | | | | | | x | |
| | RT-14 | | | | | | x | |
| | RT-12 | | | x | | | x | x |
| | RT-10 | | | | | x | x | |
| RT-9 | | | x | | | | x | |
| RT-8 | | | | | | x | | |
| RT-6 | | | | | | x | | |

Tabela - 2 Comparativo das modalidades de regimes de trabalho praticados nas universidades estaduais do Paraná agrupados por vínculo de trabalho
Regime de Trabalho com Dedicção Exclusiva.

Fonte: Dados fornecidos pelos Setores de Recursos Humanos das sete universidades estaduais do Paraná. Elaboração própria.

Referências

- Anderson, P. (1996). O balanço do neoliberalismo. *In: Gentili, P., Sader, E. (Orgs.). Pós-neoliberalismo: as políticas sociais e o Estado democrático*. 3. ed. São Paulo: Paz e Terra.
- Antunes, R. (2014). Desenhado a nova morfologia do trabalho no Brasil. *Estudos Avançados*, 28(81), 39-53, maio/ago. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/ea/v28n81/v28n81a04.pdf>. Acesso em: 22 abr. 2018.
- Bernardo, K. A. S. B., Bridi, M. A. C. (2018). A flexibilização da contratação de docentes do ensino superior no estado do Paraná. *In: Seminário Nacional Sociologia & Política*, 9.



Anais... Curitiba. Disponível em: http://edemocracia.com.br/sociologia/anais_2018/pdf/GT03-38.pdf. Acesso em: 18 fev. 2018.

Brasil. (1988). *Constituição da República Federativa do Brasil de 1988*. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/Constituicao/Constituicao.htm. Acesso em: nov. 2018.

Brasil. (1996). *Lei n. 9.394, de 20 de dezembro de 1996*. Estabelece as diretrizes e bases da educação nacional. Disponível em: https://www.planalto.gov.br/ccivil_03/Leis/L9394.htm. Acesso em: 8 nov. 2017.

Bridi, M. A. C., Braunert, M. B., Bernardo, K. A. S. B. (2019). A inserção da precariedade do trabalho no setor público como resultados das políticas neoliberais. In: Mello, L. E., Caldas, J., Gedial, J. A. P. (Orgs.). *Políticas de austeridades e direitos sociais*. Curitiba: Kaygangue, p. 100-113.

Castel, R. (1998). *As metamorfoses da questão social*. Petrópolis: Vozes.

Chauí, M. S. (2003). Sociedade, universidade e estado: autonomia, dependência e compromisso social. In: Seminário Universidade: Por Que e Como Reformar? *Anais...* Brasília: MEC/SeSu. Disponível em: <http://unesdoc.unesco.org/images/0013/001339/133968por.pdf>. Acesso em: 22 abr. 2018.

Costa, L. C. (2006). *Os impasses do Estado capitalista: uma análise sobre a reforma do Estado no Brasil*. Ponta Grossa: Ed. UEPG.

Dal Rosso, S. (2017). *O ardil da flexibilidade: os trabalhadores e a teoria do valor*. 1. ed. São Paulo: Boitempo.

Dardot, P., Laval, C. (2016). *A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal*. São Paulo: Boitempo.

Druck, G. (2011). Trabalho, precarização e resistências: novos e velhos desafios? *Caderno CRH*, 24(n.esp. 1), 37-57. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/ccrh/v24nspe1/a04v24nspe1.pdf>. Acesso em: 5 jun. 2019.

Harvey, D. (2014). *Condição pós-moderna: uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural*. 25. ed. São Paulo: Loyola.

INEP (2016). (Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira). *Censo da Educação Superior - 2015*. Brasília: INEP. Disponível em: https://www.abmes.org.br/arquivos/documentos/Apresentacao_Censo_Superior_2015.pdf. Acesso em: 5 out. 2017.

IPARDES (2015). (Instituto Paranaense de Desenvolvimento Econômico e Social). *Anuário estatístico do Estado do Paraná - 2015*. Disponível em: http://www.ipardes.pr.gov.br/anoario_2015/index.html Acesso em: out. 2017

Krein, J. D. (2013). *Economia social e do trabalho: as relações de trabalho na era do neoliberalismo no Brasil*. São Paulo: LTR. (Debates contemporâneos: 8).



Leite, M. P. (2009). O trabalho e suas reconfigurações: conceitos e realidades. In: Leite, M. P., Araújo, A. M. C. (Orgs.). *O trabalho reconfigurado: ensaios sobre o Brasil e o México*. São Paulo: Annablume; Fapesp. p. 67-94.

Nauroski, E. A. (2014). *Trabalho docente e subjetividade: a condição dos professores temporários (PSS) no Paraná*. 2014. 293 f. Tese (Doutorado em Sociologia) - Universidade Federal do Paraná. Curitiba.

Paraná. (2005). *Lei Complementar n. 108, de 18 de maio de 2005*. Dispõe sobre a contratação de pessoal por tempo determinado, para atender a necessidade temporária de excepcional interesse público, nos órgãos da administração direta e autárquica do poder executivo, conforme especifica. Disponível em: <http://www.legislacao.pr.gov.br/legislacao/pesquisarAto.do?action=exibir&codAto=7352>. Acesso em: 4 fev. 2017.

Paraná. (1997). *Lei n. 11.713, de 7 de maio de 1997*. Dispõe sobre as carreiras do pessoal docente e técnico-administrativo das instituições de ensino superior do estado do Paraná e adota outras providências. Disponível em: <http://www.legislacao.pr.gov.br/legislacao/pesquisarAto.do?action=exibir&codAto=5808&codItemAto=39491>. Acesso em: 20 abr. 2018.

Runifi, S. E. (2015). Caracterização do sistema de ciências e tecnologia do estado do Paraná. In: Raiher, A. P. (Org.). *As universidades estaduais e o desenvolvimento regional do Paraná*. Ponta Grossa: Ed. UEPG.

Sennett, R. (2010). *A corrosão do caráter*. 6. ed. Rio de Janeiro: Record.



O trabalho dos cortadores de cana na Paraíba: uma síntese de suas tendências nas décadas de 1990 e 2000.

Lucas Bezerra¹

Resumen

Este artigo, extraído dos resultados de nossa dissertação de mestrado, tem como objeto de análise as condições e relações de trabalho dos cortadores de cana-de-açúcar na realidade particular do estado da Paraíba, Brasil, nas décadas de 1990 e 2000. Em sintonia com a crítica da economia política, o balanço desse processo esbarra na dimensão da produtividade, ênfase que permite localizar o conteúdo atual da unidade entre processo de trabalho e mecanismos de controle e gestão da força de trabalho. O esforço teórico-analítico consiste, no essencial, em discutir o que era e o que é o trabalho dos cortadores de cana na agroindústria canavieira desse estado. Os resultados indicam que no cenário contemporâneo, apesar dos fortes traços de continuidade em relação aos anos 1990, está em curso a composição de uma nova morfologia das classes sociais no universo analisado.

Breve introducción

Este artigo, que reúne parte das reflexões de nossa dissertação de mestrado², objetiva apresentar em forma de síntese as principais transformações contemporâneas do trabalho assalariado na particularidade de um ramo da produção agroindustrial: a agroindústria canavieira. A delimitação geográfica é o estado da Paraíba – terceiro maior produtor de cana, açúcar e álcool da região Nordeste e um dos dez do *ranking* nacional – e o recorte temporal é um balanço das décadas de 1990 e 2000, considerando que esta última assinala um novo ciclo expansivo do setor sucroalcooleiro, mantenedor do Brasil enquanto segundo maior produtor de açúcar do globo e responsável por quase metade da produção mundial de etanol.

Interessa-nos averiguar, assim, o que mudou na configuração do trabalho assalariado desempenhado pelos cortadores de cana. Chama atenção nessa trama a manutenção do processo produtivo nas tarefas da agricultura, o uso dos mesmos instrumentos e, apesar disso, um considerável aumento da produtividade,³ aqui entendida enquanto parâmetro privilegiado do processo de acumulação capitalista e, desta feita, um eixo sobre o qual recai nosso objeto.

No início do presente século, as exigências em torno da produtividade na agroindústria canavieira, no Brasil e na Paraíba, não se encontram diretamente relacionadas ao contexto dos anos 1990. Naquela década, o setor experimentava uma intensa crise advinda de um ciclo recessivo no mercado internacional de açúcar e álcool e de uma radical política interna



de desregulamentação estatal que ocasionou a falência de algumas usinas e, conseqüentemente, demissão em massa de trabalhadores canavieiros.

Diferentemente dessa situação, os anos 2000 são marcados por uma reinvestida do setor sucroalcooleiro. Esta retomada reúne, no essencial, a expansão territorial de áreas com plantação de cana-de-açúcar e a intensificação da produtividade, ambas elevadas numa proporção de 100% no Brasil, dado intimamente vinculado ao conjunto total da produção de cana-de-açúcar na Paraíba, que cresceu mais de 200% em número de toneladas cortadas entre os anos 1990 e os 2000 (UNICA, 2017).

Nesse estado, existem atualmente nove unidades produtoras de cana, açúcar e álcool. Durante o período safrista, o setor emprega em média 28.000 trabalhadores para o corte de cana. A mecanização ainda não constitui um fato. Segundo a Federação dos Trabalhadores da Agricultura da Paraíba (FETAG-PB), o corte continua a ser exclusivamente manual, embora duas usinas possuam suporte para mecanização. Mais de 200% de elevação na produção estadual, sim, sem sequer uma máquina; dado que hipoteca à política salarial empregada – o pagamento por produção – um peso crucial.⁴ É este o debate aqui apresentado.

Cumprir observar que ao longo do texto comparecerão as interpretações dos sujeitos da pesquisa sobre o tema aqui abordado.⁵

Fundamentación del problema

O “moderno” agronegócio sucroalcooleiro possui no “arcaico” corte manual da cana a expressão mais visível de sua degradação. A precarização do trabalho, entendida enquanto fenômeno novo e velho, mostra-se com realce na dinâmica da agroindústria canavieira. A prática executada pelos cortadores de cana mantém-se enquanto sinônimo de sofrimento.

“É repetitivo. É o dia todinho cortando cana. Trabalho num falta não. E vou lhe dizer uma coisa: é pesado. Não é manso, não” (Serafim, cortador de cana).

“Minha vida é cortar cana, meu filho. É cana e mais cana. Meu trabalho é esse. Enquanto eu tiver aqui, eu tenho é que cortar cana. Para poder comer, né? Eu e minha família” (Serafim, cortador de cana).

“Trabalhar a gente trabalha muito. Mas o resto da vida...” (Manuel, cortador de cana).

A estes trabalhadores, a única possibilidade de sobrevivência fora dos canaviais seria a posse da terra, um meio de produção a eles inacessível, inclusive pela concentração



fundiária, que está na base histórica da sociedade brasileira, embaralhada à produção da cana-de-açúcar.

Durante a pesquisa de campo, um dirigente sindical nos confirmou o suposto de que seria mecânico e reducionista analisar o trabalho dos cortadores de cana nos anos 2000 como mera continuidade dos anos 1990 – ou ainda, como pura intensificação do trabalho, como se certas mediações fossem dispensáveis. O sindicalista disse-nos o seguinte:

“Não dá pra tratar o trabalho dos canavieiros colocando num mesmo pé de igualdade o que já foi com o que é hoje. Vou lhe dizer a verdade: já foi muito pior. Na época que cortei cana, mais ou menos ali por 88 e 89, a situação era bem difícil. Nos 90, quando eu já estava no sindicato, os canavieiros levavam uma marmita para o corte que só tinha feijão e farinha. E vou lhe dizer uma coisa: entre feijão e farinha numa marmita e arroz, feijão, macarrão e carne noutra... tem muita diferença” (José, sindicalista, ex-cortador de cana).

O castigo do trabalho degradado no canavial muda de forma, mas conserva sua essência. O ponto de arranque para a discussão dessas mutações certamente não deve ignorar ênfases de dimensão objetiva que aparecem de modo reiterado nos relatos dos trabalhadores sobre a experiência concreta por eles vivenciada no corte manual. No relato do sindicalista, também ex-cortador de cana, a reivindicação é mínima: o direito à proteína e à diversificação dos carboidratos, o que lhes aproxima à noção de fartura, enquanto o feijão com farinha dos anos 1990 representaria, segundo o relato, escassez e miséria. Reivindicação mínima, mas não irrisória.

Perante esse quadro, parece-nos claro como a luz do dia que qualquer avanço minimamente civilizatório faz diferença aos cortadores de cana. Não custa recordar *en passant* que durante os anos 1990 eram carregados em carros de boi. De lá para cá, há aspectos que continuam vivos na rotina vida-trabalho dos cortadores de cana na Paraíba e outros experimentaram inflexões que, embora não afetem a estrutura da produção canavieira, representam no plano objetivo condições menos insalubres e desastrosas para quem possui naquela rotina sua condição de sobrevivência.

E por falar em rotina, as diferenças não são das mais emblemáticas entre as décadas 1990-2000. A labuta permanece tendo seu ponto de partida na madrugada. O café preto coado, parceiro de primeira hora, cumpre o papel de despertador. É o preparo do corpo. A comida que levarão para o trabalho deve ser rapidamente encaminhada, pois se feita na noite anterior corre razoável risco de já estar estragada na hora do almoço. As esposas/companheiras dos trabalhadores canavieiros, em geral, inserem-se de modo decisivo nessa demanda conexas à reprodução da força de trabalho – e assim, de certo



modo, vinculam-se à totalidade do processo produtivo da agroindústria canvieira. É necessário ao conjunto daquelas famílias – para que possam reproduzir-se na mesma condição – que os homens leve a marmita para o canavial, e que de preferência contenha arroz, feijão, macarrão e carne, dando-lhes “sustância”, como costumam dizer.

Religiosamente, nas proximidades de suas casas, os trabalhadores aguardam o transporte que os conduz à lavoura. O cansaço conjuga-se como uma fusão entre aspectos variados, como nos relatou um trabalhador:

“Levanto ainda é de madrugada, no escuro, pra fazer o almoço. Não dá para eu ou a mulher fazer quando chego do trabalho, de tarde, porque a comida estraga para o dia seguinte. Aí umas 4h a manhã eu já estou de pé. 5h, mais ou menos, o ônibus já passa. Quando eu vou chegar em casa, cansado, já é umas 3 ou 4 da tarde” (Serafim, cortador de cana).

A rotina repetitiva manifesta-se no miolo do processo de trabalho em que se encontram imersos. A jornada de trabalho, concebida em dimensão ampliada – isto é, considerando os deslocamentos de ida e volta de casa para o trabalho –, permanece extensa, pois os trabalhadores demandam cerca de dez ou onze horas por dia em função do trabalho.⁶ Não sobra, assim, tempo para o desenvolvimento de determinadas potencialidades humanas e para a satisfação de esferas da sociabilidade que importam a estes trabalhadores. No raciocínio e na prática empresarial, tudo o que não é trabalho entra no cômputo das futilidades; afinal, seus proprietários são movidos por um “impulso cego, desmedido, em sua ferocidade por mais-trabalho, [atropelando] não apenas os limites máximos morais, mas também os puramente físicos da jornada de trabalho [...]”. (MARX, 1980, p. 211).

Atente-se que há no último relato de Serafim um diferencial concreto em comparação aos anos 1990: os antigos “gaiolões” (carros para o deslocamento de bois) foram trocados por ônibus. O deslocamento de casa ao trabalho, relativamente demorado, não mais ocorre num amontoado em pé, inseguro, além de desconfortável em demasia. Possuem o direito mínimo de fazer esse percurso sentados num veículo que, mesmo precário na maioria dos casos, possui condições razoáveis de deslocamento se comparado aos “gaiolões”.

Dois trabalhadores explicaram-nos a relação entre deslocamento aos canaviais e jornada de trabalho da seguinte maneira:

“Trabalho no corte faz 9 anos. Entrei aqui no dia 8 de maio de 2006. Já faz muito tempo. Moro no sítio. Daqui pra lá dá 9 quilômetros. Todo dia venho pra cá. O ônibus passa logo cedo. Hoje mesmo o ônibus chegou lá em casa 5 da manhã. [...] quando vou chegar em casa, já é 4 horas da tarde” (Manuel, cortador de cana).



“Nós do sítio somos os últimos a chegar em casa e os primeiros a sair. De lá pra cá, primeiro o ônibus passa no sítio pra depois passar na rua. E na volta, primeiro na rua pra depois chegar no sítio” (Joaquim, cortador de cana).

Como desdobramento disso, no transcurso do dia-a-dia nos canaviais, os danos contidos nas condições e relações de trabalho resultam da configuração mesma do processo de trabalho. Aquilo que já apresentamos superficialmente, exhibe aqui sua feição mais cruel, isto é, de impactos repentinos sobre os trabalhadores.

Segundo o Relatório do Encontro dos Trabalhadores Canavieiros do Nordeste (2005, p. 07), “no plantio e no corte da cana é frequente os cortadores sentirem câimbras e dores no corpo”. Em face do calor e das vestimentas (composta por botas, perneiras com tiras de aço, calça *jeans*, camisa de manga comprida, boné e óculos), preferem cortar o máximo de cana o mais cedo possível. Depois da hora do almoço, o calor nos canaviais torna-se insuportável.

“É claro que é um trabalho pesado, né?! O sol é quente pegando fogo, eles usam umas vestimentas pra se proteger [os EPI's] que aumenta mais ainda o calor. Não é moleza não, tá certo?” (José, sindicalista).

“É melhor cortar cana de manhã, né! Quanto mais cedo, melhor. Depois de meio dia eu só falto não aguentar, porque o sol é quente demais e a gente se veste desse jeito” (Serafim, cortador de cana).

Afora o calor do sol e a forma das vestimentas, ambos entediantes, localiza-se nesse trecho da entrevista com o dirigente sindical outro elemento novo: os trabalhadores que tinham de usar suas próprias roupas, despidas de qualquer proteção, agora recebem os Equipamentos de Proteção Individual (EPI's).

“Quando não distribuía os EPI's, até um tempo desse, tinha trabalhador que ia cortar cana de sandália havaiana, o que você sabe que é um perigo” (José, sindicalista).

Isto representa no plano material uma conquista da ação organizada dos trabalhadores no último período, reivindicação bastante recorrente na análise das atas das Convenções Coletivas e confirmada durante a pesquisa de campo. Nos anos 1990, independentemente das vontades singulares, o vestuário constituía um custo a mais no já apertado orçamento do trabalhador canavieiro.

“Antigamente a gente trabalhava com a roupa própria. Até quando eu cheguei aqui trabalhei dois a três anos com roupa própria. Tudo era meu, eu que tinha que arrumar. Depois eles começaram a dar a bota, a biqueira, os materiais que a gente precisa pra cortar cana...” (Joaquim, cortador de cana).



“A segurança no trabalho tá até boa. Comparado ao que já foi...” (Binho, cortador de cana).

Segundo relato dos cortadores no próprio lugar de trabalho, os equipamentos encontram-se na maior parte das vezes em condições de bom uso. Um trabalhador empregado na usina há mais tempo alegou que os EPI's estão conservados porque são novos e a empresa demora a trocá-los, repetindo-os por diversas safras.

A distribuição desses equipamentos choca-se, no entanto, com outros agravantes relacionados às condições e relações de trabalho. É o caso da disseminação sequencialmente elevada do uso de fertilizantes químicos e agrotóxicos (herbicidas e maturadores) nas plantações. Esta medida representa um risco direto sobre a vida e a saúde dos trabalhadores que entram em contato com tais substâncias; risco que extrapola, além do mais, o lugar de trabalho, pois os aviões que aplicam o veneno também contaminam as comunidades próximas, as cacimbas, rios etc. Isto posto, as doenças ocasionadas por contaminação persistem nos canaviais, mas nem sempre são reconhecidas pelo Instituto Nacional do Seguro Social (INSS). Daí um agravante. Os cortadores consideram insatisfatório o atendimento por parte da política social da previdência (Relatório do encontro dos canavieiros do nordeste, 2005).

Outro elemento que merece atenção é a situação dos alojamentos. Os dados da década de 1990 indicam condições precárias de infraestrutura do lugar que deveria ser de descanso e por tantas vezes até de moradia dos cortadores de cana. A situação era reconhecidamente insalubre. Segundo a FETAG (2017), os alojamentos permaneceram por anos na pauta de negociações, cujas primeiras conquistas datam da última década.

Oito das nove unidades produtoras do Complexo Agroindustrial canavieiro da Paraíba reformaram suas estruturas de alojamento, dotando-as de melhores condições. A lona preta cedeu lugar à alvenaria. Itens de cozinha, cama, mesa e banho incluem-se nessas melhorias que contribuem, sem dúvidas, com as condições materiais de reprodução da força de trabalho.

“A estrutura dos alojamentos também era muito ruim. Precário demais. Conseguimos acabar com aquelas lonas pretas e construir alojamento de alvenaria, quando precisa. Só uma usina, até hoje, que ainda tá dando trabalho quanto a isso” (José, sindicalista).

Em certa medida, esse avanço também resulta da diminuição da demanda dos trabalhadores por moradia nos locais de trabalho, tendência inversa aos anos 1990. Os alojamentos tornam-se cada vez menos importantes, o que se deve, em certa medida, à mudança nos fluxos migratórios para o trabalho nos canaviais (Bezerra, 2018). São, em



geral, demasiadamente passageiros, o que acaba por evitar maiores custos aos empresários. No intervalo do almoço, por exemplo, muitos sequer deslocam-se para os alojamentos, que às vezes ficam distantes da lavoura. Em função disso, visualizamos durante a pesquisa tendas armadas no meio dos canaviais, especialmente destinadas a esse intervalo.

Como o trabalho no corte exige atenção e não há tempo para muita conversa entre os comparsas, a tenda costuma ser um importante espaço de vivência coletiva, por mais curta que esta seja.

As conquistas que elencamos até aqui, civilizatórias em termos “modernos”, devem ser valorizadas e encaradas como fruto da ação-reação dos cortadores de cana. Esta reafirmação insistente deve-se sobretudo ao fato de que tais avanços não são definitivos. A depender das circunstâncias histórico-conjunturais, podem arcar com agudas (e violentas) tendências regressivas. Reconhecido isto, torna-se viável sinalizar que as melhorias observadas nas condições e relações de trabalho dos canavieiros ao longo da última década convivem contraditoriamente com um processo de intensificação do trabalho, originado a partir da necessidade empresarial de elevação dos índices de produtividade e derivado das demandas econômicas do novo ciclo restaurador da cana-de-açúcar. Esta contradição representa um dos principais dilemas que explicitam a configuração contemporânea da relação capital/trabalho na agroindústria canavieira da Paraíba.

Sem desprezar as correlações de forças em disputa, as conquistas que elencamos acabam por se subordinar à dialética concessão-conquista, análogo ao demonstrado por Behring e Boschetti (2012) ao discutirem os fundamentos da política social. Nem só uma coisa nem só outra, mas uma inter-relação entre ambas. Em termos táticos, para que o empresariado da cana alcançasse com maior êxito seu fim estratégico (o lucro), era cogente abrir mão em alguns aspectos de suas imposições mortificadoras. É como dar com uma mão para tirar com a outra.

Estas “concessões”, que contraditoriamente estabelecem conquistas obtidas pela ação organizada das instâncias representativas dos canavieiros, possuem uma consequência passível de explicação no âmbito da extração da mais-valia. A partir delas, a usinagem do capital prepara um terreno supostamente mais seguro e fraterno para suas novas exigências produtivas. Passa a se valer do argumento de que as condições de trabalho estão melhores e, com isso, alarga sua margem de pressão em torno do ritmo e da intensidade do trabalho. Amplia a produção, incrementa a taxa de mais-valia e festeja a



elevação da taxa de lucro, resultado de sua inserção cada vez mais bem posicionada no mercado competitivo.

Por consequência, acentua-se a desigualdade mais medular e flagrante na agroindústria canavieira: enquanto o capitalista acumula mais e mais, a pauperização relativa dos trabalhadores ingressa numa curva ascendente. É por isto que faz sentido apreender produtividade e pauperização enquanto unidade inserida num mesmo processo. E é nas decorrências oriundas dessa relação unitária que a precarização das condições e relações de trabalho dos cortadores de cana na Paraíba segue seu curso, num novo patamar de complexidade.

No universo analisado, as condições precárias jamais limitaram-se ao ambiente de trabalho. Possuem dimensão extensiva, sintetizada nas condições de habitação, de acesso à educação e saúde, de transporte, cultura e lazer etc. – tudo aquilo que deveria, no plano ideal, ser direito básico. No instante em que o trabalho lhes mantém a vida, também a define (Marx; Engels, 2011).

Assim, a exploração à qual os cortadores da cana-de-açúcar estão submetidos possui novidades neste início de século, como demonstramos, em consonância com a configuração político-econômica peculiar na qual está inserida. De um lado, um discurso pronto, pautado na eficácia, na competitividade internacional, nos selos de responsabilidade socioambiental e na “geração de emprego e renda”; do outro, vidas que beiram a negação da própria vida, em face da exaustão, do desgaste, de um arranjo produtivo e de uma modalidade de salário (o salário por peça) que não incitam outra coisa a não ser a tendencial antecipação da morte.

Metodología

A análise da produtividade do trabalho no Complexo Agroindustrial Canavieiro da Paraíba nos anos 2000, particularmente na atividade desempenhada pelos cortadores de cana, nem de longe se exaure em números, tabelas, gráficos, documentos de organismos oficiais. Estes dados, embora sejam da maior importância e muito indiquem sobre a realidade, encontram sentido ao se aliarem à história e à vida dos cortadores de cana, sempre numa perspectiva totalizante.

A pesquisa que possibilitou a elaboração deste texto combinou, metodologicamente, pesquisa bibliográfica, pesquisa documental e pesquisa empírica. Sobressaem-se, nesta ocasião, trechos mais diretamente vinculados à pesquisa empírica, estruturada em dois momentos: primeiro, uma aproximação à direção de FETAG-PB, entidade representativa



dos trabalhadores canavieiros da Paraíba; segundo, o contato direto com os cortadores de cana.

As visitas à sede da FETAG-PB, em João Pessoa, envolveram o levantamento de matérias jornalísticas e fotografias do trabalho dos canavieiros na Paraíba, registros das greves e mobilizações já realizadas por essa categoria, o acesso às atas das convenções coletivas e duas entrevistas com o diretor de política sindical da entidade. O contato direto com os trabalhadores, todos vinculados à mesma unidade produtora, fora intermediado pelo movimento sindical.

A este respeito, o potencial interpretativo oriundo das entrevistas possuiu relevo basilar à construção da problemática desenvolvida; sendo esta uma ferramenta investigativa capaz de contribuir de modo efetivo com o desenvolvimento teórico da hipótese levantada, necessariamente inserida numa realidade em movimento permanente, cujos desdobramentos práticos, quando refletida a luta de classes, não pode ser outro senão a necessária denúncia da penúria em que vivem esses trabalhadores.

Resultados, discusión y reflexiones finales

Nos anos 1990, enquanto reflexo do panorama geral na economia, na sociedade e no Estado, notava-se um nível de intensidade da precarização do trabalho que abarcava, na concretude dos fatos, os seguintes elementos: i) informalidade; ii) depressão salarial; iii) uma heterogênea composição do trabalho coletivo (homens, mulheres e crianças); iv) a presença de intermediários entre canavieiros e empresas, responsáveis tanto pelo recrutamento quanto pelo pagamento dos trabalhadores; v) aviltantes condições e relações de trabalho, expressas na ausência de equipamentos de proteção, nos “gaiolões” que conduziam os trabalhadores à lavoura, no parco acesso à alimentos, nas moradias insalubres etc.

Contrastada essa realidade com a dos anos 2000, notamos que o desenvolvimento histórico da precarização social do trabalho na agroindústria canavieira não obedece nem se reduz à linearidade. A precarização nos anos 2000 não é automaticamente a mesma verificada nos 1990. Entre uma década e outra há novidades significativas que resultam da penetração da reestruturação produtiva no setor, iniciada na década de 1990 e consolidada na década de 2000.

Observamos ainda que, do ponto de vista das condições e relações de trabalho, há inegáveis avanços conquistados ao longo da última década, sistematicamente ordenados em sete pontos principais:



- a) Tendência à formalização dos contratos de trabalho;
- b) Alteração no sistema de contratação, mediante a eliminação do agenciador, o que põe limites ao alastramento de “clandestinos”;
- c) Sindicalização crescente, fruto do estímulo da FETAG-PB e de exigências do MTE;
- d) Distribuição dos EPI's;
- e) Erradicação do trabalho infantil;
- f) Substituição dos “gaiolões” por ônibus;
- g) Extinção dos alojamentos precários.

Num quadro nacional como o que se vive, com elementos cada vez mais característicos de um “Estado de exceção”, pode-se admitir que todos esses avanços se encontram na berlinda, sob ameaça imediata. O programa político-econômico do Golpe de Estado de 2016 e do atual governo de extrema-direita, eleito em 2018, possuem um teor que afeta materialmente o conjunto dos trabalhadores da cidade e do campo por meio de uma retomada ortodoxa da programática neoliberal.

A aceleração da precarização do trabalho tem caminhado no mesmo compasso da subtração dos direitos, cuja somatória num curto período de três ou quatro anos é assustadora.

Como desdobramento desse cenário, na dinâmica radicalizada da própria “questão social”, a violência estatal e empresarial tem assumido um caráter ainda mais preocupante. No espaço agrário, 2016 entrou para a história recente como o ano mais violento deste século no campo brasileiro (CPT, 2017).

Feita essa ponderação conjuntural, convém apontar que as mudanças progressivas processadas nos anos 2000 convivem ao mesmo tempo, no campo da produção, com tendências regressivas relacionadas à produtividade do trabalho. Significa dizer que, mesmo com importantes avanços nas condições e relações de trabalho, procede uma tendência à intensificação da exploração do trabalho nos canaviais paraibanos, explicitada na elevação das exigências quanto à produção média dos trabalhadores.

Isto se deve, em especial, à disseminação cada vez maior do pagamento por produção. Os cortadores de cana na Paraíba, como de resto, recebem por tonelada cortada: oito reais a cada mil quilos de cana manualmente cortadas, segundo estabelece a última coletiva entre empresários e canavieiros, eixo da acumulação e eixo da miséria, respectivamente. A adoção dessa política salarial revela por si, e mais uma vez apesar daqueles mencionados avanços, a gravidade contida nas condições e relações de trabalho



presentes no corte de cana ainda hoje. Tendências progressivas e regressivas coexistem, portanto, reciprocamente.

Notas

¹ Doutorando em Serviço Social pelo Programa de Pós-Graduação da Escola de Serviço Social da Universidade Federal do Rio de Janeiro.

² Intitulada “O trabalho dos cortadores de cana na Paraíba dos anos 2000: exploração e produtividade”, defendida em 2018 nos marcos do Programa de Pós-Graduação em Serviço Social da Universidade Federal de Pernambuco sob a orientação da profa. Juliane Feix Peruzzo.

³ “O aumento da produtividade e o da intensidade do trabalho atuam na mesma direção. Ambos aumentam a quantidade produzida num dado espaço de tempo. Ambos reduzem, portanto, a parte da jornada em que o trabalhador precisa para produzir seus meios de subsistência ou o equivalente deles”. (MARX, 1980, p. 606).

⁴ Entendimento consensual entre os estudiosos que, desde uma perspectiva histórico-crítica, analisam o trabalho na agroindústria canavieira, como Alves (2006), Novaes (2007), Tavares e Trindade (2009) e Guanais (2016).

⁵ Comparecem trechos de entrevistas realizadas numa usina de açúcar e álcool da Paraíba, na mesorregião da Zona da Mata, durante a pesquisa de campo do mestrado (2017). Isto é feito em conformidade às exigências éticas. O projeto de pesquisa foi registrado no Comitê de Ética em Pesquisa da Universidade Federal de Pernambuco, através da Plataforma Brasil, e no Sistema Nacional de Informação sobre Ética em Pesquisa envolvendo seres humanos (SISNEP). Obteve a devida aprovação, tendo recebido o Certificado de Apresentação para Apreciação Ética (CAAE) nº 71104017.8.0000.5208.

⁶ Em pesquisa empírica realizada com os canavieiros da Zona da Mata paraibana, Torres (2009, p. 138) extrai a seguinte síntese quanto a relação entre deslocamento para o trabalho e jornada de trabalho: “Se o percurso no ônibus durar mais de uma hora, o trabalhador tem direito de receber como hora extra de trabalho. Eles contam que o ônibus passa pela manhã entre 5:30h e 6:00h. Dos 35 entrevistados, sete afirmaram viajar às vezes em pé, às vezes sentado. A média de pessoas que os ônibus transportam fica em torno de 51, embora às vezes transporte até 65 canavieiros até o local de trabalho segundo eles afirmam. Quando questionados se existe local para os instrumentos de trabalho no ônibus, a grande maioria afirmou que os instrumentos vão na mala do ônibus e sete entrevistados que as vezes os instrumentos vão juntos aos trabalhadores dentro do ônibus o que tem provocado alguns cortes com as ferramentas”.



Referencias bibliográficas

Alves, F. Por que morrem os cortadores de cana? In: Rev. Saúde e Sociedade. v. 15, n. 3, p. 90-98, set.-dez. 2006.

Behring, E.; Boschetti, I. Política social: fundamentos e história. São Paulo: Cortez, 2011.

Bezerra, L. O trabalho dos cortadores de cana na Paraíba dos anos 2000: exploração e produtividade. Dissertação (Mestrado em Serviço Social) – Universidade Federal de Pernambuco. Centro de Ciências Sociais Aplicadas, Recife, 2018.

CPT. Comissão Pastoral da Terra. Impactos do monocultivo da cana na Amazônia e no Cerrado. Brasília: CPT, 2009.

FETAG-PB. Federação dos Trabalhadores da Agricultura do Estado da Paraíba. Entrevista concedida no dia 08/07/2017, pelo Sr. João Antônio Alves, Diretor de Política Sindical da FETAG-PB, Av. Rodrigues de Aquino, 722 – Jaguaribe – João Pessoa – PB.

Guanais, J. B. Pagamento por produção, intensificação do trabalho e superexploração na agroindústria canavieira brasileira (Tese – Doutorado em Sociologia). Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2016.

Marx, K. O Capital: crítica da economia política. Livro II. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1980.

Soares, José de Nazaré Dantas. Aos facões de ouro, de prata e de bronze: um estudo sobre as condições de vida, trabalho e saúde dos trabalhadores canavieiros do município de Cruz do Espírito Santo-PB no século XXI. (Dissertação - Mestrado em Geografia). Centro de Ciências Exatas e da Natureza, Universidade Federal da Paraíba, João Pessoa, 2014.

Tavares, M. A.; Trindade, R. O. A “liberdade” do trabalho e as armadilhas do salário por peça. In: Rev. Katálisis. Florianópolis v. 12 n. 2 p. 170-177 jul./dez. 2009.

UNICA. União da Indústria de Cana-de-Açúcar. Mapa da produção – quantidade/safra por estado. Disponível em: <<http://www.unica.com.br/mapa-da-producao>>. Acesso em: 08 dez. 2017.



Salário por peça e superexploração: reflexões sobre os assalariados rurais brasileiros¹

Juliana Biondi Guanais

Resumo

O presente trabalho tem como objetivo principal analisar a superexploração do trabalho presente na agroindústria canavieira brasileira, tomando como referência o caso dos assalariados rurais cortadores de cana. Para tanto, se mostrará de que forma se estabelece a relação entre pagamento por produção – forma predominante de remuneração dos cortadores de cana – intensificação do trabalho e superexploração. A análise é construída a partir do diálogo com a teoria do valor de Marx e com a teoria marxista da dependência, fundamentais para se entender o que tem ocorrido no mundo do trabalho na contemporaneidade, sobretudo na América Latina.

Palavras-chave

Pagamento por produção, intensificação do trabalho, superexploração, assalariamento rural, teoria do valor.

Introdução

O presente trabalho tem como objetivo principal analisar a superexploração do trabalho presente na agroindústria canavieira brasileira, tomando como referência o caso dos assalariados rurais cortadores de cana². Para tanto, se mostrará de que forma se estabelece a relação entre pagamento por produção – uma modalidade de salário variável e a forma predominante de remuneração dos cortadores de cana – intensificação do trabalho e superexploração. Toda a análise é construída a partir do diálogo com a teoria do valor de Marx e com a teoria marxista da dependência, ambas fundamentais para se entender o que tem ocorrido no mundo do trabalho na contemporaneidade, sobretudo na América Latina.

Para começar é preciso explicar o que é essa modalidade salarial. O pagamento por produção é uma forma específica de remuneração que está presente não somente no meio rural, mas também no urbano, e possui ampla base legal, sendo previsto no artigo 457, § 1º da Consolidação das Leis de Trabalho (CLT), bem como incontroversa aceitação doutrinária e jurisprudencial³. De acordo com a lógica desta modalidade salarial, a remuneração de um trabalhador é equivalente à quantidade de mercadorias produzida pelo mesmo. Isto é, o salário a ser recebido não terá como base as horas por ele trabalhadas, mas sim a quantidade de produtos que serão produzidos no decorrer de sua jornada de trabalho:



O salário por produção (por unidade de obra) corresponde a uma importância variável segundo a quantidade de serviço produzido pelo empregado, sem levar em conta o tempo gasto na sua execução. Fixo é o valor ajustado para cada unidade de obra (por exemplo, quantidade de frutos colhidos); mas o total do salário varia com o número de unidades produzidas. Apesar de, nesse caso, o fator tempo não ser considerado para efeito de cálculo da remuneração, é obrigatória a observância da jornada máxima de oito horas diárias e 44 horas semanais, ressalvada a prestação de horas extras, na forma legal (In: Contrato de safra: manual, 2002, p. 29) [grifos originais].

Devido a sua própria natureza, a maioria das atividades assalariadas rurais é remunerada por intermédio do pagamento por produção, seja no Brasil ou no mundo. Países como México, Estados Unidos, Haiti e França, são somente alguns dos exemplos onde encontramos essa forma específica de remuneração sendo utilizada em quase todos os setores agrícolas e também em vários ramos industriais. No caso específico do setor sucroalcooleiro brasileiro, não é possível precisar com exatidão quando o pagamento por produção se tornou a forma predominante de remuneração dos cortadores de cana, mas, alguns estudos apontam que o mesmo já era utilizado com esse propósito desde pelo menos a década de 1960 (Cf. Sigaud, 1971 e 1979; Neves, 1989). Entretanto, mais importante do que precisar exatamente em qual data o pagamento por produção foi introduzido na agroindústria canavieira, é necessário entendermos quais os motivos que levaram as usinas de açúcar e álcool a utilizarem essa modalidade salarial como a forma predominante de remuneração dos cortadores de cana.

No caso do setor sucroalcooleiro brasileiro, as usinas passaram a utilizar esta modalidade salarial específica não somente com o intuito de impedir que os assalariados rurais tivessem o controle de seu processo de trabalho e de seu salário (Cf. Alves, 2006; Guanais, 2010), mas também porque o pagamento por produção traz muitas outras vantagens aos detentores dos meios de produção, como já nos demonstrou Marx ([1867] 2013):

Dado o salário por peça, é natural que o interesse pessoal do trabalhador seja o de empregar sua força de trabalho o mais intensamente possível, o que facilita ao capitalista a elevação do grau normal de intensidade. É igualmente do interesse pessoal do trabalhador prolongar a jornada de trabalho, pois assim aumenta seu salário diário ou semanal (Marx, 2013, p. 624-625).

Ao ter sua remuneração atrelada à quantidade de “peças” que é capaz de produzir em um determinado período de tempo, nada mais compreensível que os trabalhadores invistam o máximo possível de suas forças, de suas energias e de sua disposição no sentido de produzirem cada vez mais, atitude extremamente importante para os detentores dos meios



de produção. Neste contexto o aumento da intensidade do trabalho acaba surgindo por parte dos próprios trabalhadores, interessados em receber um salário melhor. E mais. Como vimos na passagem acima, quando recebem por produção os trabalhadores também demonstram maior disponibilidade para o prolongamento de sua jornada de trabalho, para que, assim, possam trabalhar por mais tempo, objetivando com isso o aumento de sua produção diária.

Desenvolvimento

Intensificação do trabalho na agroindústria canavieira⁴

Na década de 1950 a produtividade do trabalho era de 3 toneladas de cana cortadas por dia de trabalho; na década de 1980, a produtividade média passou para 6 toneladas de cana por dia/homem ocupado e, no final da década de 1990 e início da presente década, atingiu 12 toneladas de cana por dia (Alves, 2006, p. 92).

Como a passagem acima deixa claro, a quantidade de toneladas de cana cortada por dia por cada trabalhador rural aumentou exponencialmente com o passar dos anos. A própria elevação contínua da *média* – quantidade diária mínima de toneladas que deve ser cortada pelos trabalhadores para conseguirem manter seus postos de trabalho – já serve como um indicador concreto desse aumento⁵. Mas como podemos explicar o que está ocorrendo no setor sucroalcooleiro?

Ao analisarmos o processo produtivo que envolve o corte manual da cana, é possível verificar que está em curso um processo de intensificação do trabalho dos cortadores de cana, que, a cada nova safra, veem-se obrigados a trabalharem e a produzirem cada vez mais no mesmo período de tempo para poderem assegurar seu emprego. Ao intensificar o trabalho, as empresas objetivam preencher todos os “tempos de não-trabalho” presentes na jornada laboral, e, assim, elevar quantitativamente e/ou melhorar qualitativamente os resultados produzidos no mesmo espaço de tempo, fenômeno que fica a cargo dos próprios trabalhadores, que, para tanto, são obrigados a despender mais energia vital em sua atividade (Cf. Dal Rosso, 2008).

No caso específico do corte manual da cana, esse aumento de resultados é expresso pelo crescimento da quantidade de toneladas de cana cortada por dia por cada trabalhador, que, devido à intensificação do trabalho, passou a cortar um volume cada vez maior de cana no mesmo período de tempo, gerando, assim, uma produção superior de valores de uso no decorrer de sua jornada. Como vimos na passagem acima, entre 1980 e a presente década, a produção individual dos cortadores de cana mais do que duplicou, o que serve como um importante indicador deste processo.



Mas não podemos deixar de destacar aqui que o processo de intensificação do trabalho que está em curso no corte manual da cana resulta muito mais de mudanças organizacionais no processo produtivo do que de avanços efetuados nos meios materiais com os quais o trabalho é executado e/ou de mudanças tecnológicas introduzidas no setor. Isso faz sentido se lembrarmos que o instrumento de trabalho dos cortadores de cana – o podão – é o mesmo desde que essa atividade teve início no Brasil no século XVI. Dessa forma, nos parece ser possível dizer que no caso específico da agroindústria canavieira brasileira essa reorganização do trabalho – um dos objetivos do processo de reestruturação produtiva pelo qual passou o setor sucroalcooleiro a partir de 2000 – é um elemento capaz de aumentar o grau de intensidade do trabalho.

Mas além da reorganização do trabalho, há, ainda, outros fatores que também contribuem para a intensificação do trabalho dos assalariados rurais, quais sejam: a *média* diária de produção (que, como mencionado anteriormente, impõe a obrigatoriedade dos trabalhadores produzirem cada vez mais para conseguirem atingir a meta mínima e, assim, assegurar seu emprego) e o pagamento por produção.

Como já destacado, ao utilizar o pagamento por produção como a forma de remuneração, as usinas buscam obter mais trabalho e, conseqüentemente, mais “mercadorias” dos cortadores de cana, fato que pôde ser percebido no decorrer da investigação. Por intermédio da pesquisa de campo realizada em ambas as usinas, pudemos comprovar que o pagamento por produção contribui, e muito, para a intensificação do trabalho dos cortadores de cana, conforme fica explícito no depoimento abaixo:

“Na produção a gente trabalha forçado. O trabalho por produção, se você faz uma diária de produção, vamos dizer, uma diária de R\$ 100 mais ou menos de produção por dia, e você tá gostando do serviço, e você tem capacidade de aumentar aquilo ali, você não vai diminuir, você não quer diminuir, todo dia você vai ter que ter mais, dá pra aumentar cada vez mais, na produção o cara pode conseguir, mas é gostoso você receber o salário, porque o salário vem bom, vem gordo, vem bom, você trabalha interessado...” (seu Joaquim)⁶.

A fala nos deixa claro que o ritmo de trabalho dos cortadores de cana é muito influenciado pela possibilidade que eles têm de receber um salário mais elevado, já que recebem por produção. Assim, para poderem ganhar um salário melhor, os trabalhadores buscam sempre que possível trabalhar mais e mais rápido, isso é, preencher todos os “tempos de não-trabalho” presentes em sua jornada e aumentar seu ritmo para cortar uma quantidade cada vez maior de cana ao longo de seu expediente, e, ao fazerem isso, acabam desrespeitando os limites de seu próprio corpo. Importante dizer ainda, que grande parte dos cortadores de cana entrevistados também reconheceu que o ritmo e a velocidade



imprimidos no trabalho são maiores hoje em dia do que há alguns anos atrás, outro indicador do crescimento do grau de intensidade.

É por tudo isso que muitos trabalham tanto – se *forçam* tanto no trabalho – que chegam até mesmo a desmaiar ou ter outros mal estares súbitos mais graves no decorrer de sua jornada laboral, precisando ser imediatamente socorridos pelos colegas de trabalho ainda no interior dos canaviais, como será tratado adiante.

E mais. Como já discutido em pesquisa anterior (Cf. Guanais, 2010), o pagamento por produção praticado na agroindústria canavieira guarda uma especificidade quando comparado aos demais praticados em outros setores, e isso também contribui ainda mais para a intensificação do trabalho dos cortadores de cana. Em função do sistema de amostragem cientificamente elaborado pelos departamentos agrícolas das usinas, os cortadores de cana ficam impossibilitados de conhecer não somente a quantidade de metros que cortaram em um dia de trabalho (isso é, a quantidade de “peças” que produziram), mas também o valor do metro (o preço da “peça”) que produziram, tornando impossível para os mesmos controlar seu processo de trabalho e seu salário. Assim, sem saber ao certo quanto irão receber por aquele dia, nem terem conhecimento se conseguiram (ou não) atingir a *média* diária, muitos cortadores de cana ficam inseguros, e, acabam se vendo na obrigação de aumentar seu ritmo e trabalhar o máximo que conseguirem, o que muitas vezes acaba acarretando em acidentes e problemas de saúde.

Ao longo das entrevistas realizadas, muitos trabalhadores também fizeram questão de reconhecer a relação do pagamento por produção com a elevação da intensidade do trabalho, e, conseqüentemente, com o aumento do desgaste físico e com muitas das doenças que os acometem. Para os entrevistados, o trabalho na diária era visto pelos próprios trabalhadores como mais *maneiro*, isso é, mais leve, não tão pesado como o corte de cana⁷. Assim, aqueles que trabalhavam na diária (e que, por isso, não recebiam por produção) prejudicavam menos a saúde porque *forçavam* menos do que aqueles que cortavam cana. Ainda para os entrevistados, quando trabalhavam na produção os assalariados acabavam tendo mais chances de se machucar e de se acidentar porque tinham um ritmo de trabalho muito mais acelerado e intenso do que o ritmo daqueles trabalhadores da diária.

Prolongamento da jornada

Ao analisarmos detidamente o processo produtivo que envolve o corte manual da cana, é possível verificar que além de estar em curso um processo de intensificação do trabalho, episódios de prolongamento da jornada também são recorrentes. Isso faz com que nesse



setor o aumento da intensidade do trabalho se some à extensão da jornada laboral, trazendo enormes prejuízos à saúde dos trabalhadores, que têm sua força de trabalho ainda mais dilapidada quando isso acontece. É importante mencionar aqui que, a despeito de não ser o único fator determinante, o pagamento por produção também contribui, e muito, para o prolongamento da jornada laboral, já que, quando estendem seu tempo de trabalho, os assalariados podem cortar uma quantidade maior de toneladas de cana, e, assim, receber um salário mais alto.

Deve-se ressaltar que, no caso da agroindústria canavieira, esse prolongamento da jornada pode se dar por intermédio de três formas, que podem ocorrer conjugadas ou não: pelo descumprimento das paradas previstas para almoço e descanso; pela prestação de horas extras (realizadas após as oito horas convencionais de trabalho); ou ainda via trabalho aos domingos e feriados.

No caso da primeira situação, a partir das observações *in loco* foi possível perceber que mesmo tendo asseguradas a pausa de uma hora para o almoço e as duas pausas de dez minutos para descanso (que devem ser feitas de manhã e de tarde), muitos trabalhadores rurais não obedeciam esses momentos de parada. Especialmente no que se refere ao almoço, muitos cortadores de cana optavam por almoçar em poucos minutos para poderem retornar o mais rápido possível para sua atividade. Importante deixar claro que situações como essas contrariam algumas das recentes exigências do Ministério Público do Trabalho, que preveem que no caso específico do intervalo para almoço, além de terem que respeitar a parada de uma hora, os cortadores de cana também devem retornar aos ônibus para fazer suas refeições em mesas abrigadas sob toldos, o que nem sempre ocorre na prática.

De acordo com os entrevistados, pelo fato de receberem por produção, muitos não fazem as pausas que lhe são garantidas, já que ao pararem de trabalhar, diminuem sua produção, e conseqüentemente, seu salário. Isso fica bem claro no depoimento de um dos trabalhadores:

“José (J): Almoçou, tem uma hora de descanso no almoço, tem 10 minutos de parada as 9 horas e 2 horas da tarde tem mais 10 minutos. Nós, que tá no serviços gerais, quando é 9 horas o ônibus apita e nós para 10 minutos, aí a gente senta um pouco, fica conversando um pouco, aí passou os 10 minutos e nós começa de novo, só que na produção tem os 10 minutos, a mesma coisa, só que eles não param porque - mas o pessoal da usina também não obriga - mas o certo mesmo é parar, sabe.

Pesquisadora (P): E por que eles não param?



J: Porque eles olham no holerite e eles não pagam os 10 minutos, é obrigado a pagar, mas eles não pagam, aí o pessoal fala que eles não vão ficar parado os 10 minutos porque eles não vão ganhar nada, então eles ficam trabalhando devagarzinho (...) principalmente eles que tá na produção que quanto mais rápido melhor pra não perder tempo, porque se ganha, se tira 800, aí chega no mês e se não fizer isso daí aí tira R\$500, R\$ 600, aí não pode perder tempo”.

Como é possível perceber a partir do depoimento acima, as pausas são descumpridas - já que além de desestimuladas pelos fiscais de turma, muitas vezes também não são pagas pelas usinas, contrariando o que está previsto em lei – e os cortadores de cana trabalham “correndo” porque têm consciência de que cada minuto parado representa uma diminuição em seu já parco salário. Também não podemos nos esquecer que quanto mais suspenderem sua atividade, mais difícil fica para atingir a *média* diária – extremamente elevada - e, ao não atingirem a mesma, o risco de demissão é enorme, como já explicado anteriormente.

Outra forma de prolongamento da jornada ocorre via trabalho aos domingos e feriados. De início, é preciso deixar claro que os cortadores de ambas as usinas pesquisadas trabalham de segunda a sábado, tendo os domingos e feriados como únicos dias de folga e descanso. Entretanto, a despeito disso, ambas as usinas “convidam” os cortadores de cana a trabalharem também nesses dias e oferecem algumas “vantagens” para aqueles que aceitarem seu “convite”. Uma dessas vantagens é a duplicação do valor que os trabalhadores irão receber por aquele dia. Isso acaba fazendo com que mesmo extremamente cansados do trabalho da semana toda, muitos cortadores de cana acabem indo trabalhar aos domingos e feriados também.

Ao longo da pesquisa de campo, foi difícil encontrar trabalhadores que permanecessem em seus alojamentos aos domingos para descansar e se recuperar para a próxima semana de trabalho. Para eles, a oportunidade de *receber dobrado* era muito atrativa e não podia ser deixada de lado, e por isso grande parte dos cortadores de cana acabava aceitando prolongar sua jornada de trabalho para sete dias. Não podemos nos esquecer que os salários dos cortadores de cana sempre foram historicamente baixos (Cf. Alves, 2008), mas que mesmo assim devem assegurar a sobrevivência dos mesmos e suas famílias não somente ao longo da safra, mas também durante toda a entressafra, e, para tanto, é necessário que seja uma quantia que seja capaz de suprir todas essas necessidades.

Deve-se ressaltar aqui também que independentemente da forma pela qual se dê o prolongamento da jornada, o motivo é sempre o mesmo: a tentativa por parte dos trabalhadores de aumentar seu parco salário. Contudo, é preciso se deixar claro que, na



prática, se forem levar em consideração somente o retorno financeiro que terão, trabalhar um dia a mais na semana acaba sendo “melhor” do que fazer horas extras, uma vez que, diferentemente dos demais assalariados, os cortadores de cana, por receberem por produção, não recebem o valor da hora(s) extra(s) trabalhada(s). Isso porque, de acordo com o entendimento majoritário do Tribunal Superior do Trabalho (TST), quando os trabalhadores que são remunerados por produção trabalham horas extras, os empregadores não são obrigados a pagar a seus empregados o valor da(s) hora(s) extra(s) trabalhada(s) uma vez que nessas ocasiões os mesmos já estarão recebendo um adicional.

Isso quer dizer que quando os empregados recebem por produção e fazem horas extras, as empresas ficam autorizadas a pagar aos mesmos somente o adicional (ou seja, somente o “número de peças” a mais que o trabalhador produziu durante esse tempo de hora extra), não sendo, portanto, obrigadas a pagar também o valor da(s) hora(s) extra(s) trabalhada(s).

Mas e a superexploração do trabalho, onde entra na presente pesquisa? Como ela se dá na prática?

Superexploração do trabalho

De acordo com Ruy Mauro Marini ([1973] 2011), a superexploração do trabalho é um mecanismo de compensação que opera na esfera produtiva dos países dependentes utilizado pelos capitalistas desses países para compensar as perdas geradas devido às transferências de valor e de mais-valia para os países centrais, e é viabilizada por intermédio de três mecanismos-chave: o prolongamento da jornada laboral, o aumento da intensidade do trabalho, e a redução do consumo dos operários mais além de seu limite normal. De acordo com o autor:

O aumento da intensidade do trabalho aparece, nessa perspectiva, como um aumento da mais-valia, obtido através de uma maior exploração do trabalhador e não do incremento de sua capacidade produtiva. O mesmo se poderia dizer da prolongação da jornada de trabalho, isto é, do aumento da mais-valia absoluta na sua forma clássica [...] Deve-se assinalar, finalmente, um terceiro procedimento, que consiste em reduzir o consumo do operário mais além do seu limite normal, pelo qual “o fundo necessário de consumo do operário se converte de fato, dentro de certos limites, em um fundo de acumulação de capital...” (Marini, 2011, p. 147- 148).



E Marini (2011) continua:

... esses mecanismos (que ademais podem se apresentar, e normalmente se apresentam, de forma combinada) significam que o trabalho é remunerado abaixo de seu valor e correspondem, portanto, a uma superexploração do trabalho (Marini, 2011, p. 150).

Os três mecanismos-chave mencionados por Marini (2011) acabam por configurar um “modo de produção” fundado na maior exploração da força física dos trabalhadores, e não no desenvolvimento de suas capacidades produtivas. De acordo com o autor, essa realidade é condizente não somente com o baixo nível de desenvolvimento das forças produtivas nas economias latino-americanas, mas também com as atividades produtivas que são ali realizadas.

Ao afirmar que a superexploração corresponde a uma situação em que o trabalho é remunerado abaixo de seu valor, Marini (2011) quis dizer que nesta situação específica o salário recebido pelo assalariado não condiz com o valor de sua força de trabalho, isto é, que sua remuneração é inferior ao valor de sua força de trabalho. Ao analisar o caso específico dos países dependentes latino-americanos, mesmo baseando-se e sendo fiel a toda construção teórica elaborada por Marx (2013), Marini (2011) irá demonstrar como aquele pressuposto teórico-metodológico no qual o autor alemão baseou-se – a existência de equivalência entre o salário e o valor da força de trabalho – não se aplica à realidade empírica presente naqueles países, que guardam muitas especificidades quando comparados aos países centrais⁸.

Como Marini (2011) deixará claro, nas economias dependentes, a despeito da classe trabalhadora ser submetida cotidianamente a procedimentos tais como o prolongamento desmedido da jornada e o aumento da intensidade do trabalho – os quais, como nos explicou Marx (2013), implicam necessariamente em uma elevação do valor da força de trabalho na medida em que aceleram seu desgaste⁹ – é possível se afirmar que de maneira geral os trabalhadores desses países não recebem um reajuste em seu salário que venha compensar esse maior desgaste e que, portanto, seja condizente com a elevação do valor de sua força de trabalho.

Isso faz com que – a despeito de terem o valor de sua força de trabalho elevado em função dos procedimentos citados acima – a maioria dos trabalhadores das economias dependentes acabe recebendo um salário que não equivalha, isto é, que esteja abaixo do valor de sua força de trabalho, configurando, assim, uma situação de superexploração¹⁰.

Mas é possível falar que isso ocorre no caso específico dos cortadores de cana brasileiros?



Conclusões

Superexploração do trabalho na agroindústria canavieira brasileira

Como já demonstrado, o pagamento por produção estimula tanto o aumento da intensidade do trabalho como o prolongamento da jornada laboral, fazendo com que no processo produtivo do corte manual da cana ambos os procedimentos estejam associados, contribuindo sobremaneira para o aumento do gasto de energias vitais e para o maior desgaste dos assalariados rurais.

Da mesma forma como ocorre com os trabalhadores de outros setores produtivos, quanto maior for o dispêndio de força de trabalho dos cortadores de cana, maior será o desgaste dos mesmos e, portanto, maior terá que ser a quantidade de meios de subsistência necessários à sua manutenção e reprodução; e quanto maior for o valor desta massa de meios de subsistência, maior será o valor da força de trabalho. A partir disso, é possível se entender por que o aumento da intensidade do trabalho e a extensão da jornada laboral

– na medida em que contribuem para a elevação do gasto de energias vitais e para o maior desgaste dos cortadores de cana - trazem como consequência a elevação do valor da força de trabalho desses assalariados rurais.

Mas, ao mesmo tempo em que os cortadores de cana brasileiros têm um aumento no valor de sua força de trabalho, é possível se afirmar que esse aumento não é acompanhado por uma elevação proporcional de seus salários. Isso faz com que esses trabalhadores rurais recebam um salário que esteja abaixo do valor de sua força de trabalho, configurando, assim, uma situação de superexploração. E mais. Além de não aumentarem, tanto o piso salarial como os salários dos cortadores de cana têm diminuído de forma significativa com o passar dos anos, conforme apontam os resultados de vários estudos recentes (Cf. Alves, 2008; Ramos, 2007; Pochmann, 2009), fato que contribui para tornar ainda maior a brecha existente entre o valor da força de trabalho desses trabalhadores e a renda que recebem (Cf. Marini, 1978)¹¹:

Verifica-se que em São Paulo essa queda foi extremamente forte. Enquanto em 1989 um trabalhador tinha um piso salarial no corte de cana de 2,07 salários mínimos, em 2007 o valor recebido em salários mínimos é de 1,21 salários. Se considerarmos o salário conquistado na greve de 1986 a queda é mais dramática ainda, em 2007 o piso salarial é menos da metade do conquistado. É importante verificar que houve, além da queda nos salários dos cortadores de cana, um outro movimento importante entre as décadas de oitenta e a presente década, que foi o aumento da produtividade do trabalho. Na década de oitenta, segundo depoimento dos trabalhadores e segundo os dados das próprias usinas, os trabalhadores cortavam em média 6 T/H/D (toneladas de cana por homem dia), hoje, o



relato dos trabalhadores é que o mínimo exigido pelas usinas para a efetivação do contrato de trabalho é de 9 T/H/D (Alves, 2008, p. 45-46).

O estudo de Pochmann (2009) também chama atenção para a desproporção entre a evolução do rendimento da produção agrícola e a remuneração dos trabalhadores rurais ao longo das últimas décadas. De acordo com o autor, na passagem da década de 1980 para a de 1990 há uma significativa inflexão no pagamento dos trabalhadores em comparação com o rendimento da produção. Enquanto o rendimento médio da colheita de cana foi multiplicado por 2,6 vezes entre 1979 e 2004, o pagamento recebido pelo trabalhador por colheita perdeu 57,4% de seu valor real.

Já no que diz respeito à remuneração média, a pesquisa de Pochmann (2009) demonstra também que esta apresentou uma alteração importante a partir da segunda metade da década de 1970. Após o percurso de acompanhamento da remuneração em relação ao rendimento médio até a primeira metade da década de 1980, assistiu-se em seguida, à evolução desconectada entre o crescimento do rendimento médio na colheita e o rebaixamento da remuneração média dos cortadores de cana. De acordo com o autor, entre 1985 e 2004 a remuneração média perde 28,3% de seu valor real, enquanto o rendimento médio da produção de cana aumenta 60%.

Mas, quais as consequências práticas disto? De acordo com Marx (2013), quando há, por alguma razão, uma elevação no valor da força de trabalho, a mesma deve ser acompanhada por um aumento proporcional dos salários, para que dessa forma os trabalhadores e suas famílias possam se manter e se reproduzir em condições adequadas. Contudo, nas situações em que isso não ocorre, o padrão de vida dos assalariados piora muito, já que nessas circunstâncias os mesmos terão cada vez mais dificuldade para conservar sua força de trabalho em estado normal, já que só conseguem se manter e se reproduzir de forma precária e parcial.

Ao trabalharem cada vez mais e/ou por mais tempo, e ao não conseguirem repor todo o gasto adicional que tiveram porque não foram incluídos custos de depreciação maiores na reprodução de sua força de trabalho, os trabalhadores das economias dependentes - e aqui se incluem os assalariados rurais estudados nesta pesquisa - acabam arcando não apenas com o esgotamento precoce de sua força de trabalho, expresso na redução progressiva de sua vida útil, mas também com transtornos psicofísicos provocados pelo excesso de fadiga. Os acidentes de trabalho, as doenças ocupacionais, os casos de aposentadoria por invalidez, e até mesmo a morte prematura, são outras mazelas que



também acabam surgindo como decorrência deste processo em que não somente a força de trabalho é consumida, mas a própria vida dos assalariados.

Não podemos nos esquecer que para o trabalho no corte manual da cana, mais do que força é necessário muita resistência física, já que ao longo de sua jornada de trabalho, os assalariados rurais realizam várias atividades repetitivas, exaustivas e a céu aberto, na presença de fuligem, poeira, fumaça e calor, e por um período que pode chegar até a dez horas diárias.

Para agravar ainda mais todo esse contexto, a carência nutricional, acentuada pelo esforço físico excessivo, também contribui para o aumento dos acidentes de trabalho, além das doenças das vias respiratórias, dores na coluna, tendinites, desmaios, etc. Isso sem contar a fuligem da cana queimada que contém gases extremamente venenosos e nocivos à saúde e que é inalada diariamente pelos cortadores de cana. Inseridos neste contexto caracterizado por condições insalubres de trabalho e enormes exigências no que se refere à qualidade do serviço desempenhado, muitos trabalhadores rurais acabam vindo a falecer até mesmo no próprio canavial, durante sua jornada de trabalho.

Segundo o Serviço Pastoral dos Migrantes, entre as safras de 2004 e 2008, vinte e um cortadores de cana morreram em decorrência de excesso de trabalho nos canaviais paulistas.

Ao longo das entrevistas realizadas com os assalariados rurais das duas usinas, vários mencionaram que já haviam ouvido falar e/ou já haviam presenciado casos de mortes no interior dos canaviais. Como nos conta seu João Gomes:

“Pesquisadora (P): E na época em que o senhor trabalhou, tinha gente que passava mal na roça?”

João Gomes (JG): Ah, já sucedeu em minha turma morrer gente! Já morreu gente...

P: Morreu gente? Como foi isso?”

JG: Foi assim, tinha um rapaz - no derradeiro ano que eu trabalhei nas usinas - que ele era de Tavares, ele trabalhava mais nós na mesma turma que a gente, aí ele trabalhou, e quando foi pra ele se fichar a usina não queria fichar ele porque ele tinha um problema, né, mas eu sei que ele se fichou-se por proteção, aí ele pegou pra trabalhar na cana, e quando tava faltando trinta e poucos dias pra safra terminar, nós tava cortando cana numa fazenda aí nós terminemos - porque a cana acabou e nós tinha que vir embora cedo - aí quando ele entrou no ônibus ele tava ruim, aí ele sentou-se assim no banco, e nós andamos uns duzentos metros e ele desmaiou. Aí o motorista falou que ia levar ele pra cidade de Itápolis - nós morava em Borborema, mas era longe pra chegar, né - aí nos levamos ele pra Itápolis



que era mais perto. E quando nós chegamos lá, o médico espiou e ele já tava morto, já tava morto...

P: E ele tinha trabalhado o dia inteiro?

JG: Tinha trabalhado, esforçado, tinha trabalhado 'forçado'...ele se forçou demais, ele só trabalhava 'forçado'. Aí eu sei que ele morreu, nós deixamos ele na cidade de Itápolis. Aí os filhos dele vieram de fora, pediram pra ir buscar ele, mas ele não teve condição de ir pra casa, né, porque a usina não liberou, aí enterraram lá mesmo, em Borborema".

Aqueles que não chegam a falecer têm sua capacidade laboral reduzida de uma safra para outra, têm seus corpos mutilados e são considerados inválidos para o trabalho. Mesmo assim, em parte considerável dos casos, por serem os únicos provedores de suas famílias, os cortadores de cana sentem-se obrigados a continuar trabalhando. Como isso percebemos que além de fazer uso da força de trabalho daqueles que contrata, o capital também se apropria dos anos futuros dos trabalhadores, atentando contra seu fundo de vida.

Notas

¹ Trabalho completo apresentado no XXXII Congreso Internacional ALAS: "Hacia un Nuevo Horizonte de Sentido Histórico de una Civilización de Vida", Lima, Peru, 01 a 06 de dezembro de 2019.

² Toda a análise toma como base a pesquisa realizada junto a duas usinas de açúcar e álcool localizadas no interior do estado de São Paulo entre 2011 e 2016. Além de nessas empresas, a pesquisa de campo também foi realizada em Tavares (sertão paraibano), local de origem de um dos grupos de cortadores de cana entrevistados.

³ Gratificações ajustadas, diárias para viagem e abonos pagos pelo empregador. Disponível em <http://www.soleis.com.br/ebooks/TRABALHISTA-91.htm>. Acesso em 14.02.2018.

⁴ Não será possível desenvolver uma discussão mais aprofundada sobre intensificação do trabalho e teoria marxiana do valor. Para isso, indico o terceiro capítulo de meu livro Pagamento por produção, intensificação do trabalho e superexploração na agroindústria canieira brasileira. (São Paulo: Outras Expressões/FAPESP, 2018)

⁵ Ao não conseguirem alcançar a *média* diária estipulada pela usina para qual trabalham – que atualmente gira em torno de dez ou doze toneladas/dia por trabalhador - os cortadores de cana são demitidos. Esta imposição da *média* é extremamente importante para as empresas, que a utilizam como uma forma de selecionar somente os trabalhadores mais produtivos.

⁶ Os nomes dos participantes referidos no estudo foram alterados e substituídos por nomes fictícios, assim como os de todas as pessoas às quais eles se referiram nas entrevistas.



⁷ As turmas da diária têm como forma de remuneração predominante a diária, isso é, todos que fazem parte dessa turma recebem um valor fixo por dia. Nos primeiros meses essas turmas são responsáveis pela limpeza dos canaviais e pelo plantio de cana, mas, depois que se inicia a safra continuam com as atividades que já faziam, mas também assumem outras, tais como a “bituca”, o recolhimento de pedras, a abertura de eitos para as máquinas, etc., as quais, por serem consideradas secundárias ao corte da cana, estão dentre as mais mal remuneradas pelas usinas. Quando recebem por diária os assalariados rurais ganham um valor diário e mensal bastante inferior ao que é obtido por meio do pagamento por produção, fato que faz com que a grande maioria dê preferência para o último.

⁸ De acordo com Sotelo Valencia (2012), “El mérito y la novedad de la propuesta de Marini (...) consiste en que él forjo la categoría superexplotación – que quedó fuera del análisis general del capital de Marx por las razones expuestas – como el núcleo duro y principio rector del desarrollo capitalista en las formaciones económico-sociales subdesarrolladas de la periferia del sistema mundial, y permitió diferenciarlo histórica y estructuralmente del desarrollo de los países del capitalismo clásico” (Sotelo Valencia, 2012, p. 148).

⁹ De acordo com Marx (2013), quanto maior for o dispêndio de força de trabalho, maior o desgaste dos trabalhadores e, portanto, maior tem que ser a quantidade de meios de subsistência necessários à manutenção dos mesmos. E quanto maior for o valor desta massa de meios de subsistência, maior será o valor da força de trabalho.

¹⁰ Para entender todo o raciocínio de Marini a respeito da superexploração do trabalho, é necessário remeter à discussão sobre a determinação do valor da força de trabalho feita por Marx no livro I de “O capital”. Para isso, indico os capítulos II e III de meu livro (Guanais, 2018).

¹¹ Essa tendência é válida para todos os assalariados rurais brasileiros, e não somente para os cortadores de cana, como apontam os dados do DIEESE (2014): “... os salários ainda continuam muito baixos. Os pisos salariais negociados pouco ultrapassam o valor de um salário mínimo. Entre 2007 e 2013, por exemplo, a média dos valores negociados pouco variou: em 2008, atingiu 1,16 salário mínimo, enquanto em 2013 representou 1,10 salário mínimo” (DIEESE, 2014, p. 28).

Bibliografia

Alves, F. J. C. (2006). “Por que morrem os cortadores de cana?”, *Saúde e Sociedade*, nº3, vol.15, , p.90-98.

_____. (2008). “Trabalho e trabalhadores no corte de cana: ainda a polêmica sobre o pagamento por produção e as mortes por excesso de trabalho”, em *Bison*, N; Pereira, J. C.



A. (Orgs.), *Agrocombustíveis, solução? A vida por um fio no eito dos canaviais*, São Paulo, CCJ, p. 22- 48.

Dal Rosso, S. (2008). *Mais trabalho!: a intensificação do trabalho na sociedade contemporânea*, São Paulo, Boitempo.

Dieese (2014). *Estudos e Pesquisas: O mercado de trabalho assalariado rural brasileiro*, Dieese, nº 74. D'Incao, M. C. (1976). *O "boia-fria": acumulação e miséria*, Petrópolis, Vozes.

Guanais, J. B. (2010). *No eito da cana, a quadra é fechada: estratégias de dominação e resistência entre patrões e cortadores de cana em Cosmópolis/SP*, Dissertação (Mestrado em Sociologia), Programa de Pós-graduação em Sociologia da Universidade Estadual de Campinas.

_____. (2018). *Pagamento por produção, intensificação do trabalho e superexploração na agroindústria canavieira brasileira*, São Paulo, Outras Expressões/FAPESP.

_____. (2018b). Salario por pieza y superexplotación del trabajo. In: *Sociología de Trabajo*, nº92, p.67-85.

Guanais, J. B.; Felix, G. (Orgs.) (2018). *Superexploração do trabalho no século XXI: debates contemporâneos*, Marília, Práxis.

Marini, R. M. ([1973] 2011). "Dialética da dependência". En Traspadini, R.; Stedile, J.

P. (Orgs.), *Ruy Mauro Marini. Vida e obra*, São Paulo, Expressão Popular, p.131-172.

_____. (1978). "Las razones del neodesarrollismo (Respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra)". *Revista Mexicana de Sociología*, Año XL, vol. XL, numero extraordinário (E), p. 57-106.

Marx, K. ([1867] 2013). *O capital: crítica da economia política*, Livro I: O processo de produção do capital, São Paulo, Boitempo.

Neves, D. P. (1989). *Por trás dos verdes canaviais: estudo das condições sociais de constituição e das formas de encaminhamento dos conflitos entre trabalhadores rurais e usineiro*, Niterói, EDUFF.

Pochmann, M. (2009). *Força de trabalho e tecnologia no Brasil: uma visão da história com foco atual na produção de cana de açúcar*, Rio de Janeiro, Revan.

Sigaud, L. (1971). *A nação dos homens: uma análise regional de ideologia*, Dissertação (Mestrado), Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social do Museu Nacional da Universidade Federal do Rio de Janeiro.

_____. (1979). *Os clandestinos e os direitos: estudo sobre os trabalhadores da cana- de-açúcar de Pernambuco*, São Paulo, Duas Cidades.

Silva, M. A. M. (2006). "A morte ronda os canaviais paulistas", *Revista da Associação Brasileira de Reforma Agrária*, nº2, vol. 33, p.111-141.

Sotelo Valencia, A. (2012). *Los rumbos del trabajo. Superexplotación y precariedad social en el siglo XXI*, México D.F., Miguel Ángel Porrúa. **La situación de los servicios de**



protección social de los trabajadores en México. (Ciudad de México, Jalisco e Hidalgo)

Cristóbal Callejas

Resumen

En el mundo, la formación de los Estados de bienestar se da en países de Europa, en el caso de América Latina su llegada es tardía y no tan efectiva, tomando en cuenta que las protecciones sociales son un derecho universal, pero nos encontramos que las protecciones están condicionadas por ser trabajador.

En México como en la mayor parte del mundo, las protecciones son otorgadas exclusivamente a trabajadores asalariados, excluyendo a los no asalariados que buscan alternativas para cubrir necesidades. Estas están enfocadas en el acceso a la salud, créditos para la vivienda y el ahorro para el retiro, para cubrir estos aspectos se han creado instituciones.

Durante la investigación se realizará un análisis del mercado laboral en las zonas urbanas de México es para conocer el contexto del que se hablará. A través de un diagnóstico del mercado laboral, se observará la heterogeneidad en el trabajo, la situación de la protección social y, por otra parte, la situación de quienes no están cubiertos de dichas necesidades.

Palabras clave

Estado de bienestar, mercado laboral y protecciones sociales.

Introducción

En América Latina en se experimentaron procesos de cambios en los modelos de desarrollo lo que influyo en la adopción de políticas de ajuste que tienen un impacto dentro del mercado laboral y afectan en diferentes ámbitos. México se ha visto envuelto en problemas de salud, envejecimiento y baja calidad de las viviendas.

Por lo que en esta investigación se busca realizar un diagnóstico de la calidad del trabajo, en los Estados de Jalisco, Ciudad de México e Hidalgo, a través de datos de la Encuesta Intercensal 2015, de esta manera conocer las diferencias entre estas regiones. También analizar el funcionamiento de las instituciones creadas para el beneficio de la población cubriendo necesidades básicas.

Fundamentación del problema

En el caso de América Latina, Mora (2010) señala que, durante los ochentas y noventas se experimentaron procesos de cambio en los modelos de desarrollo dado que existió un



intento por combatir efectos de la crisis por la deuda y por la crisis del modelo económico que fue de carácter estructural. Debido a esto, se adoptaron políticas de ajuste que tuvieron un gran impacto en la configuración de los mercados de trabajo, que tuvo como consecuencia la poca generación de empleo, además de mala calidad y un gran sector de la población tuvo que insertarse en el trabajo informal.

En relación con los ajustes, los gobiernos y las empresas han buscado flexibilizar los regímenes de contratación laboral. Lo cual lleva a decir que se favorece la desregulación del trabajo y por otro lado la inserción de la población trabajadora en actividades laborales de mala calidad. Asimismo, que, a partir de todos estos cambios, los jóvenes que apenas se insertan en el mercado van encontrando peores condiciones.

CEPAL (2011) señala que el empleo debe ser productivo, es decir, cubrir las necesidades básicas, ser equitativo y ofrecer protección contra accidentes, enfermedades, vejez y desempleo. Asimismo, la calidad del puesto de trabajo está definida por las relaciones colectivas e individuales que determinan los ingresos, la jornada laboral y la situación contractual, lo que lleva a mostrar cierta desigualdad.

En cuanto a la formación de conceptos sobre la calidad del empleo, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) construyó el concepto de trabajo decente refiriéndose al trabajo productivo en condiciones de equidad, seguridad y dignidad en el cual los derechos de quien labora son protegidos. A partir de la generación de dicho concepto, de acuerdo con la CEPAL (2011), ha existido un interés por medir la calidad del trabajo.

Para países como México, la calidad del trabajo tiene una íntima relación con la seguridad social. El Estado de bienestar toma decisiones políticas, económicas y administrativas, que se ven reflejadas en políticas sociales que se implementan a través de herramientas o instrumentos como los sistemas de protección social.

De acuerdo con Valenciano, Fuentes y Díaz (2015) la protección social en el contexto latinoamericano tiene por objetivo garantizar un ingreso que permita mantener niveles mínimos de calidad de vida para el desarrollo de las personas a través de posibilitar el acceso a servicios sociales y procurar la universalización del trabajo decente. La protección social es entendida a través de la idea de reducir la vulnerabilidad de las personas frente a caídas de ingresos, un mejor manejo del riesgo. Abarca una variedad de políticas y acciones que deben promover el ejercicio de los derechos económicos, sociales y culturales en el mercado laboral, la alimentación, la salud, las pensiones, la vivienda y el cuidado.



Con respecto a que las protecciones sociales aluden a ciertas políticas, corresponden a un Estado de Bienestar el cual Tokman (2006) dice que en América Latina tuvo diferencias al aplicar el modelo europeo, debido a distintos factores como los cambios demográficos, la inserción laboral, y el bajo financiamiento de los países.

Metodología

Esta investigación es de metodología cuantitativa, con un nivel de análisis descriptivo de los datos obtenidos a partir de la Encuesta Intercensal 2015 del El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Para el análisis se seleccionó la Ciudad de México, Jalisco y el Estado de Hidalgo debido a que los primeros dos Estados son los que muestran un mejor indicador de población ocupada de 15 años y más.

Se tomaron en cuenta los lugares con más de mil quinientos habitantes y para el diagnóstico sobre la medición de los servicios de protección social se seleccionaron las variables sobre servicio médico, ahorro para el retiro y el crédito para la vivienda, debido a que son las que permite captar la encuesta a utilizar.

Discusión y Resultados

Robert Castel (2008) escribe sobre cómo surge la protección social a partir de riesgos que hay en la vida, y que históricamente se ha buscado cubrir para los trabajadores, en la modernidad. retoma a Europa como modelo debido a que la protección social surge en países como Alemania. Lo que se busca con la protección social es una sociedad de semejantes, en la cual los miembros pueden mantener relaciones de interdependencia porque disponen de un fondo de recursos y derechos comunes.

Tokman (2006) escribe como a partir de la legislación laboral en Europa y retomando los modelos de seguridad y protección social se busca proteger a los trabajadores que se encuentran desprotegidos. Con la visión de proteger al hombre y a su familia, ya que dependen del empleo del jefe proveedor de ingresos y protección, es decir, a los trabajadores y a sus dependientes.

De igual manera Tokman (2006) dice que mientras que en el estado de bienestar en América Latina tuvo diferencias al intentar aplicar el mismo modelo, debido a distintos factores como los cambios demográficos, la inserción laboral, la limitada capacidad de organización y financiamiento de los países. Uno de los puntos más importantes es que debido a las diferencias en la inserción laboral afecto a las posibilidades de una cobertura amplia de la protección social. Entonces el modelo de protección social no pudo efectuarse a plenitud.



Sánchez (2016) que habla sobre las principales instituciones en de México encargadas de otorgar seguridad, así el desarrollo de la protección social a partir de cambios en la situación económica del país a lo largo de la historia a partir de la llegada del Estado de bienestar y cómo los cambios próximos afectaron a los trabajadores.

Sánchez (2016) habla sobre la preocupación que tiene sobre la situación en el país ya que existe una carencia de la cobertura institucional hacia toda la población. Propone reformas a la seguridad social para mejorar su eficiencia y escribe sobre el fortalecimiento de las instituciones ya existentes para que sea posible universalizar la seguridad y protección en el país.

Hay que aclarar que las principales instituciones encargadas de otorgar seguridad en cuanto a servicios de salud y de ahorro para el retiro son el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) su fundación se da en el año 1943 para cubrir las necesidades de la población del Estado, patrones y trabajadores. Mientras que en 1959 se crea El Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE).

Posteriormente, estas instituciones se expanden para atender el acceso a la vivienda, en 1972 se crea el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) y Fondo de la Vivienda del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (FOVISTE).

La Ciudad de México anteriormente llamada Distrito Federal funge como la capital de México, está localizada al centro, Jalisco está ubicado en la región oriente, mientras que Hidalgo también se encuentra en la parte del centro del país. A continuación, se da el diagnóstico sobre el acceso a los servicios de protección social haciendo una distinción entre hombres y mujeres.

De acuerdo con el Cuadro 1 en la Ciudad de México el porcentaje de trabajadores con tres prestaciones laborales es de 52.09% mientras que el 34.93% no cuenta con ninguna prestación. Por otro lado, se puede observar que, en el porcentaje, más mujeres tienen acceso a tres prestaciones con respecto a los hombres.

En el caso de Jalisco, el total de trabajadores con tres prestaciones es de 44.60% y sin prestaciones el 43%. En este Estado también se puede observar que mayor porcentaje de mujeres tiene acceso a tres prestaciones por encima de los hombres, estos con respecto a las mujeres tienen acceso a dos o a una prestación.



Hidalgo muestra un total de 37% de trabajadores con tres prestaciones y el 48.64% sin ninguna. Las diferencias entre sexo también están marcadas por que las mujeres tienen mayor acceso a tres con el 37.68%. De igual manera, los hombres tienen mayor porcentaje en dos y una prestación.

Anexo 1: Cuadro 1

Conclusiones

De acuerdo a los datos obtenidos se puede concluir que existen diferencias claras en los tres Estados analizados, en el caso de la Ciudad de México y Jalisco hay una mayor población con tres prestaciones laborales, mientras que en Hidalgo hay un mayor porcentaje que no cuenta con ninguna prestación. Esto se debe claramente a el desarrollo industrial y al acceso a trabajo de buena calidad.

Por otro lado, los porcentajes no son muy alentadores ya que el porcentaje de población sin prestaciones laborales en este caso acceso a servicios de salud, crédito para el ahorro para el retiro y crédito para la vivienda están dejando a deber, y se puede explicar debido a los cambios en el mercado laboral en el país, así como la baja calidad en el empleo.

A causa de esto, las diferencias entre hombres y mujeres existe debido a que los hombres buscan un ingreso mayor, aunque estén insertados en un trabajo informal, si no en el beneficio del momento. También, esta problemática se puede aludir a la tendencia mundial que existe por la terciarización en el empleo. Además de que es un llamado de atención para las instituciones encargadas de cubrir estas necesidades porque están quedando a deber en cuanto a porcentaje de población cubierta.



Anexo

| Prestaciones laborales | Ciudad de México | | | Jalisco | | | Hidalgo | | |
|-----------------------------|------------------|---------|-------|---------|---------|-------|---------|---------|-------|
| | Hombres | Mujeres | Total | Hombres | Mujeres | Total | Hombres | Mujeres | Total |
| Tres prestaciones laborales | 50.27 | 54.46 | 52.09 | 44.26 | 45.17 | 44.60 | 36.56 | 37.68 | 37.03 |
| Dos prestaciones laborales | 6.58 | 6.05 | 6.35 | 6.31 | 4.76 | 5.73 | 7.31 | 6.45 | 6.95 |
| Una prestación laboral | 6.62 | 6.66 | 6.64 | 8.04 | 7.05 | 7.66 | 8.01 | 6.50 | 7.38 |
| Sin prestaciones laborales | 36.53 | 32.83 | 34.93 | 41.40 | 43.02 | 42.01 | 48.12 | 49.37 | 48.64 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 | 100 |

Cuadro 1. Distribución porcentual de prestaciones laborales de trabajadores por sexo en zonas más urbanizadas de la Ciudad de México, Jalisco e Hidalgo 2015.

Fuente. Elaboración propia a partir de INEGI. Encuesta Intercensal. México. 2015

Bibliografía

Castel, Robert (2008) *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?*, Manantial, Argentina.

CEPAL (2011) Aspectos conceptuales y de medición en La calidad del empleo en América Latina. Naciones Unidas, CEPAL. Santiago de Chile. Pp 13-23.

García, Brígida (2001) "Reestructuración económica y feminización del mercado de trabajo en México" *Papeles de población*, vol.7, no. 27.

Gaxiola Sergio, Lozano Daniel, Montoya Bernardino y Román Yuliana. (2017) Situación de la seguridad social de los trabajadores asalariados de 50 a 59 años en el Estado de México, 2015. En *Revista Papeles de población* no. 94.

INEGI (2015) Encuesta Intercensal 2015. México

Mora, Minor (2010) "Los mercados laborales en el contexto latinoamericano" *Ajuste y empleo. La precarización del trabajo asalariado en la era de la globalización*, El Colegio de México: Centro de estudios sociológicos, México.

Oliveira Orlandina (2006) Jóvenes y precariedad laboral en México en *Papeles de población*. Núm. 49. México.

Sánchez, Alfredo (2016) *La seguridad y la protección social en México: su necesaria reorganización*, UNAM: Instituto de Investigaciones Jurídicas, México.

Tokman, Víctor (2006) *Inserción laboral, mercados de trabajo y protección social*. CEPAL, Chile.



Valenciano Jaime, Fuentes Juan, Diaz Luis (2015) Regímenes de bienestar y propuestas de actuación frente al proceso de envejecimiento observado en el cono sur. Universidad de Almería.



Relação de estágio como meio fraudulento do contrato de trabalho: algumas constatações a partir da análise da jurisprudência do TRT-MG¹

Paulo Fernandes Sanches Junior
Camila Pacífico de Carvalho
Luciano dos Santos Diniz

Resumo

A Lei nº 11.788/2008, que regula as relações de estágio no âmbito do estado brasileiro, assegura aos estudantes estagiários uma melhor relação de aprendizado teórico-prático, com atuação conjunta entre os contratantes e a instituição de ensino. O não cumprimento de todos os requisitos elencados na legislação pertinente gera a descaracterização da relação jurídica de estágio e, conseqüentemente, o reconhecimento da relação de emprego celetista. O presente artigo busca aferir se as relações de estágio pactuadas pelos estudantes do ensino superior do estado de Minas Gerais estão, efetivamente, cumprindo seus objetivos legais de permitir ganhos educacionais e profissionais para o estudante-obreiro, no contexto de precarização/flexibilização dos direitos trabalhistas e das relações de emprego da conjuntura capitalista atual. Para tanto, a pesquisa parte do referencial teórico sobre a relação juslaboral de estágio, para, em seguida, analisar os julgados do Tribunal Regional do Trabalho da 3ª Região (TRT-MG), no período compreendido entre maio de 2017 e Julho de 2018, relacionados a relações de estágio. A pesquisa concluiu que, apesar dos direitos e obrigações previstas na Lei de Estágio, fraudes e irregularidades ainda são cometidas, de forma mais intensa, pelas partes concedentes do estágio, que utilizam o estagiário como mecanismo de contratação de “mão de obra barata”. Tais ações geram flexibilização na lei trabalhista e, por consequência, contribuem para o desemprego e para o agravamento das desigualdades sociais.

Introdução

O estágio, cuja finalidade é preparar o estudante para o mercado de trabalho, é essencial para que a teoria aprendida na instituição de ensino seja colocada em prática no ambiente laboral, contribuindo para o desenvolvimento técnico-profissional e para a vida cidadã do estudante. Dessa forma, a Lei nº 11.788/2008, que dispõe sobre o estágio de estudantes, assegura aos estagiários uma melhor relação de aprendizado teórico-prático.

Para que o estágio seja válido, as partes contratantes – agente concessor do estágio, instituição de ensino e estagiário – devem observar todas as disposições normativas. A Lei nº 11.788/2008 prevê uma série de requisitos a serem observados, dentre os quais: (i) a assinatura do termo de compromisso de estágio; (ii) as atividades laborais exercidas no estágio devem ter relação com a área do curso de formação; e (iii) matrícula e frequência do estudante na Instituição de Ensino. O não cumprimento de todos os requisitos legais



acarreta a descaracterização da relação jurídica de estágio e, conseqüentemente, o reconhecimento da relação de emprego celetista.

Importante ter em mente que, por mais que a relação de estágio se assemelhe sobremaneira à relação de emprego, posto preencher os cinco elementos da relação empregatícia (continuidade, subordinação, onerosidade, pessoalidade e pessoa física), o estágio não é caracterizado como tal, dada à prevalência do objetivo pedagógico essencial para a formação acadêmica do aluno, além de auxiliá-lo na entrada ao competitivo mercado de trabalho.

Porém, por vezes, a flexibilização normativa prevista para o regime de estágio, acaba favorecendo a sua utilização como uma via alternativa de contratação de mão de obra barata, sobretudo num contexto em que os alegados custos e encargos decorrentes da contratação de mão de obra celetista (férias, 13º salário, aviso prévio, repouso semanal remunerado) favorecem o discurso neoliberal de flexibilização/precarização das relações de trabalho. A flexibilização da legislação trabalhista, a fim de reduzir gastos com encargos e altos salários, tem se intensificado após a aprovação da Reforma Trabalhista e entrada em vigor da nova CLT, potencializando a multiplicação de contratações interinas, tais como: estagiários, trabalhadores temporários, empregados intermitentes, prestadores de serviços autônomos, trabalhadores terceirizados, além da difusão da prática da pejotização.

O foco do estudo é aferir se as relações de estágio pactuadas por estudantes do ensino superior do estado de Minas Gerais estão, efetivamente, cumprindo seus objetivos legais de permitir ganhos educacionais e profissionais para o estudante, no contexto de precarização/flexibilização dos direitos trabalhistas e das relações de emprego da conjuntura capitalista atual. Para tanto, a pesquisa parte do referencial teórico sobre a relação de estágio, para, em seguida, analisar os julgados do Tribunal Regional do Trabalho da 3ª Região (TRT-MG), no período compreendido entre maio de 2017 e Julho de 2018.

Breves considerações sobre o trabalho

O conceito de trabalho está em constante mutação, sendo contextualizado conforme a evolução da sociedade. Nas últimas décadas do século XX, uma profunda recessão econômica provocou substanciais alterações no capitalismo de regime fordista, principiando um conturbado período de reestruturação econômica e de reajustamento social e político. A internacionalização do sistema de produção e o acirramento da concorrência no mercado global engendraram novas configurações de contratos de



trabalho que, mediante a utilização de mão de obra “barata” (temporária, terceirizada, autônoma), propiciam vantagens operacionais e maior obtenção de lucros para as Organizações.

Nesse aspecto, a flexibilização/precarização das relações laborais decorreriam de quatro causas fundamentais: (i) a implantação das políticas neoliberais; (ii) a globalização da produção e do consumo; (iii) o desemprego estrutural; e (iv) a aceitação das teorias econômicas pelo Direito Estatal (Gonçalves, 2007). O que se traduziria no abandono dos valores, princípios e práticas que, no capitalismo fordista, sustentaram o Estado de bem-estar social (*Welfare State*): democracia, valorização do trabalho e do emprego, justiça social e bem-estar.

A flexibilização dos processos de trabalho, juntamente à precarização dos direitos trabalhistas, visa atender aos interesses das grandes corporações. Tal fenômeno vai de encontro às conquistas sociais arduamente alcançadas durante o processo histórico de regulamentação das relações de trabalho, tanto na esfera internacional quanto no âmbito do ordenamento jurídico brasileiro.

A normatização brasileira do estágio

A origem do contrato de estágio se deu pela Portaria nº 1002, de 29 de setembro de 1967, a qual não considerava o estágio como vínculo empregatício e não previa regulamentação e controle da instituição de ensino com a empresa concedente do estágio. Foi com a Lei nº 6.494, de 07 de dezembro de 1977, que diretrizes regulatórias foram criadas para que as instituições acompanhassem o estagiário em suas funções e condições de serviço (Lei nº 6.494, 1977).

Porém, esta lei não delimitava certos aspectos como: (i) o limite de carga horária diária de trabalho estágio; (ii) o tempo máximo de duração do contrato de estágio; (iii) a distinção entre o estágio obrigatório e o não obrigatório; (iv) a necessidade de um professor orientador para acompanhar as atividades desenvolvidas pelo educando no estágio.

Logo, esta especial classe de trabalho vem buscando conquistar maiores e importantes espaços dentro das empresas e direitos que lhe garantam maior proteção. A criação da lei de estágio, e suas recentes alterações, busca, cada vez mais, garantir ao estudante estagiário seu aperfeiçoamento e a complementação de formação acadêmico-profissional (Delgado, 2010). A ideia é garantir sempre a formação acadêmica do estudante, priorizando seu aprendizado teórico-prático. Assim, coube à legislação proteger o lado mais frágil desta relação juslaboral (Capelari, 2009), objetivando fornecer o máximo de



experiências possíveis ao aluno de modo que, futuramente, quando estiver formado, possa se tornar um profissional desta empresa.

A Lei nº 11.788/2008 define o estágio da seguinte forma:

[...] ato educativo escolar supervisionado, desenvolvido no ambiente de trabalho, que visa à preparação para o trabalho produtivo de educandos que estejam frequentando o ensino regular em instituições de educação superior, de educação profissional, de ensino médio, da educação especial e dos anos finais do ensino fundamental, na modalidade profissional da educação de jovens e adultos". (Lei nº 11.788, 2008).

O ensino, portanto, é capaz de garantir um profissional moldado e pronto para exercer, com exatidão as técnicas e atividades apreendidas no decorrer de sua formação acadêmica (Capelari, 2009).

Por mais que a relação de estágio seja a forma de trabalho que mais se aproxima da figura jurídica do empregado celetista, pois cumpre os cinco requisitos da relação empregatícia (Delgado, 2010); a lei não a caracteriza como tal por considerar que o estágio faz parte do projeto pedagógico do curso, portanto é uma relação de emprego *lato sensu* (Capone, 2010).

Nesse aspecto, uma série de requisitos listados pela Lei nº 11.788/2008, são fundamentais para que a complementação da vida acadêmica do aluno seja efetivada na prática com o estágio. Com base nesta lei, três são os principais requisitos que devem ser seguidos para que a caracterização do contrato de estágio exista: (i) a existência do termo de compromisso de estágio, assinado e acompanhado pelos três agentes (estagiário, instituição de ensino e agente contratante); (ii) a atividade exercida pelo estagiário deve ser da área da formação teórica, prevalecendo o princípio da primazia da realidade sobre a forma; (iii) o estagiário deve estar matriculado no curso e com a frequência regular (Lei nº 11.788, 2008).

Além disso, o acompanhamento de um professor orientador, nomeado pela instituição de ensino, é essencial para que, junto com o supervisor do curso, certifiquem-se que as atividades exercidas pelo aluno no estágio estejam compatíveis com as atividades desenvolvidas na instituição de ensino e aquelas previstas no termo de compromisso.

Assim, em caso de descumprimento de qualquer um dos requisitos para caracterização lícita do estágio, restará configurada a relação de emprego entre o estagiário e a parte concedente.



Contudo, por mais que esteja explícito que todos os requisitos da Lei de Estágio devem ser cumpridos pelas partes contraentes, para que não haja descaracterização da relação de estágio, os juízes de alguns dos julgados analisados insistem em considerar que certos requisitos normativos são de menor importância e, uma vez inobservados, não são suficientes para promover a descaracterização do vínculo de estágio e, conseqüentemente, a vinculação empregatícia. Senão, vejamos:

Assim, como o seguro em questão não está inscrito no art. 3º da lei 11.788/08 como elemento essencial à validade do contrato de estágio, não se mostra razoável a desconfiguração do contrato de estágio por tal fundamento. (Recurso Ordinário 0011170-78.2016.5.03.0137, 2018, p. 2).

Ou que ainda existem casos que não são possíveis de serem analisados, seja por falta de prova ou por não conseguir diferenciar tais funções:

Não é das mais fáceis a tarefa de diferenciar um típico contrato de estágio do vínculo empregatício mascarado sob a forma de contratação de estagiário (Recurso Ordinário 0011432-70.2015.5.03.0005, 2018, p. 3).

Por outro lado, o estágio contribui de forma significativa para mudanças no mercado de trabalho (Roesch, 1996) gerando diversas conseqüências positivas e negativas. Como afirma Delgado (2010, p. 317), a escolha por esse critério seria a valoração do ensino e preparação do aluno para o mercado de trabalho, e como este não caracteriza vínculo empregatício as ofertas de estágios tenderiam a aumentar no mercado. Isso, por outro lado, pode gerar grandes conseqüências para uma contratação futura, pois havendo uma vasta disponibilidade de estagiários no mercado, a probabilidade de haver a contratação de empregados efetivos na empresa é baixa, uma vez que os custos para tal são altos. Destaca-se, então, um tipo de flexibilização do trabalho celetista. Como avalia Araújo (2008), juiz da Vara do Trabalho de Rosário do Sul (RS), ao asseverar que, hoje, são poucas as empresas que valorizam o estagiário de forma a ser contratado pela empresa posteriormente.

Sendo assim, a visão de muitas empresas ao contratar um estagiário, não se dá apenas por treinar um trabalhador para que futuramente esteja qualificado para trabalhar em sua empresa, mas, sim, pelo lado econômico em contratar uma mão de obra mais barata que irá realizar a mesma função de um trabalhador celetista. Isso explica o desejo das empresas em aumentar a busca por estagiários atualmente (Pochmann, 2006).



Da mesma forma, Santos (2006) destaca que:

O uso do trabalho estudantil em muitas organizações ultrapassa 20% (vinte por cento) da mão-de-obra direta, onde o único ônus para o contratante é, às vezes, o pagamento de uma bolsa-trabalho ou bolsa-auxílio que tem natureza tributária equiparada ao salário. O único custo obrigatório pela legislação é o seguro contra acidentes pessoais, revelando-se, portanto, esta força de trabalho bastante atrativa e economicamente viável. (SANTOS, 2006, p. 24).

Maior (2002) demonstra algumas externalidades negativas decorrentes da opção pela contratação de um estagiário em detrimento de um empregado celetista em uma empresa:

Uma generalização dos contratos de estágio se faz em detrimento do todo social, pois diminui sensivelmente o mercado de trabalho para os pais de família que dependem de emprego para promoverem a sobrevivência sua e de seus familiares e segundo porque gera um desequilíbrio de todo o custo e política de proteção social, que tem como base de incidência principal a formação da relação de emprego. (MAIOR, 2002, p. 7)

Dessa forma, a Lei nº 11.788/2008 surgiu com o intuito de garantir direitos que devem ser seguidos pelos tomadores de serviços para que não haja flexibilização da lei, e consequentemente atingir outras classes de trabalho, como citado.

Na tabela 1 podemos comparar as principais mudanças de regras da antiga lei de estágio, Lei nº 6.494/1977 (Lei nº 6.494, 1977), em relação a atual, Lei nº 11.788/2008 (Lei nº 11.788, 2008).

Anexo 1: Tabela 1

De acordo com a nova Lei nº 11.788/08, percebe-se então uma tentativa de garantir maior proteção aos estagiários e simultaneamente restringir mecanismos de flexibilização de trabalho usado pelas empresas ao usar estagiários como mão de obra barata.

Metodologia

Para alcançar os objetivos da pesquisa e identificar se, na prática, os estudantes estagiários do ensino superior de Minas Gerais cumprem os requisitos formais e materiais da legislação em questão, foram analisados os julgados do Tribunal Regional do Trabalho da 3ª Região - Minas Gerais. A pesquisa restringiu-se a analisar apenas estagiários do ensino superior e pelo fato de analisarmos processos baseados, exclusivamente, na Lei nº 11.788/08, o período temporal da pesquisa inicia-se no mês de maio de 2017, sendo finalizado no mês de julho de 2018. Das 55 reclamações trabalhistas que abordavam a relação laboral de estágio, apenas 11 desses processos relacionavam-se a estudantes estagiários do ensino superior.



Resultados e discussão

Dentre os 11 processos analisados, 27,3% das demandas trabalhistas tinham como parte reclamante estudantes estagiários do curso de graduação em Engenharia. Em segundo lugar, com porcentagens idênticas, as demandas trabalhistas tinham como parte reclamante estudantes dos cursos de Administração, Arquitetura, Sistema de Informação, Ciências Econômicas e Gestão Financeira, representando cada um 9,1% (Gráfico 1). Importante ressaltar que 27,3% dos acórdãos analisados não apresentavam informações claras acerca dos cursos de graduação cursados pelos demais estagiários demandantes.



Gráfico 1 - Porcentagem por Curso do Total de Processos
Fonte: Gráfico elaborado pelos autores com dados da pesquisa

A respeito do objeto de discussão das demandas (Gráfico 2), as causas mais recorrentes observadas foram: (i) incompatibilidade da função exercida com o curso do estudante (63,6%); Inobservância da jornada regular de estágio (45,5%); (ii) ausência de supervisor no estágio (36,4%); (iii) falta de supervisão do estabelecimento de ensino (27,3%); e, por fim, (iv) ausência de contratação de seguro de acidentes pessoais e ausência de redução da jornada em período de prova, com porcentagens idênticas (9,1%).

Deve-se levar em consideração que, por vezes, as reclamações trabalhistas abordavam mais de um objeto de discussão, dadas as especificidades da relação laboral de estágio.



Gráfico 2 - Objeto de Discussão

Fonte: Gráfico elaborado pelos autores com dados da pesquisa

Com base na pesquisa realizada, observou-se que, mesmo quando expresso na Lei de Estágio que o descumprimento de qualquer requisito legal caracteriza vínculo de emprego², alguns juízes do trabalho acabam por desconsiderar certos “deslizes” cometidos pelas empresas concedentes:

Ressalta-se que pequenas variações das tarefas descritas no termo de compromisso e daquelas realmente exercidas durante o contrato de estágio, quando ainda guardem correspondência com a formação educacional e profissional do estagiário e não desvirtuem o núcleo essencial das atividades não tem o condão de macular o vínculo de estágio (Recurso Ordinário 0010801-55.2017.5.03.0103, 2017, p. 4).

No mesmo sentido:

A ré não provou a contratação de seguro contra acidentes pessoais; contudo, a falta de contratação não invalida o estágio, tampouco enseja o reconhecimento do vínculo com a tomadora; porquanto demonstrado o cumprimento dos requisitos de validade previstos no art. 3º da Lei 11.788/2008 (Recurso Ordinário 0010678- 58.2016.5.03.0017, 2017, p. 3).

Isto é, o julgador entende a norma de forma restritiva levando em consideração apenas os três principais requisitos insertos no art. 3º da Lei de Estágio, quais sejam: (i) matrícula e frequência regular do educando; (ii) celebração de termo de compromisso entre o educando, a parte concedente do estágio e a instituição de ensino; (iii) compatibilidade entre as atividades desenvolvidas no estágio e aquelas previstas no termo de compromisso. Omitindo, dessa forma todas as outras condicionantes expressas na Lei.

Ressalta-se, nesse sentido, manifestações contidas em alguns dos acórdãos analisados na pesquisa, que fundamentaram a improcedência do vínculo empregatício pleiteado pelos



estagiários reclamantes, a partir da descaracterização do contrato de estágio outrora firmado:

Eventual ausência de seguro de acidente ou de entrega regular do relatório não é causa de reconhecimento do vínculo de emprego, havendo situações específicas no §2º do art. 3º para a nulidade do contrato de estágio. (Recurso Ordinário 0011155-88.2016.5.03.0047, 2017, p. 3).

Por certo, a Lei de Estágio visa garantir a proteção do estagiário em quaisquer circunstâncias, para que, dessa forma, o estagiário não seja utilizado como um mecanismo de “mão de obra barata”. Se há a inobservância de alguma regra prevista na Lei, o contratante deveria assumir o ônus decorrente do seu descumprimento.

No que tange a decisão final do Juiz, apenas 27% das causas foram deferidas, contra 73% de causas julgadas improcedentes.

Gráfico 3 - Parecer do Juiz



Gráfico 3 - Parecer do Juiz

Fonte: Gráfico elaborado pelos autores com dados da pesquisa

Dentre as causas julgadas procedentes, destacam-se as seguintes irregularidades no decorrer da relação de estágio: (i) inobservância da jornada de trabalho legalmente estipulada; (ii) falta de supervisão das atividades desempenhadas; (iii) atividades que não se relacionavam com o curso e, por último, (iv) horas extras.

Considerações Finais

Para o estudante, o estágio se configura como uma forma de aplicar os conhecimentos teóricos aprendidos em sala de aula. Por mais que a relação de estágio se assemelhe à relação de emprego celetista, por cumprir os cinco requisitos da relação emprego, não cria vínculo empregatício de qualquer natureza, desde que sejam seguidos os requisitos previstos na Lei nº 11.788/2008.



Apesar dos direitos e obrigações previstas na Lei de Estágio estarem bem explícitos, fraudes e irregularidades ainda são cometidas, de forma mais intensa, pelas partes concedentes do estágio, que utilizam o estagiário como mecanismo de contratação de “mão de obra barata”.

A contratação de estagiários com o fim de fraudar a legislação trabalhista, além de precarizar as relações de emprego e alijar o trabalhador dos direitos sociais e trabalhistas consagrados no ordenamento jurídico brasileiro, retira dos trabalhadores os postos formais de emprego, contribuindo para o desemprego e para a intensificação das desigualdades sociais.

De acordo com a pesquisa jurisprudencial, dentre as ações julgadas improcedentes, observou-se que, por vezes, a não descaracterização do estágio decorre da aplicação equivocada da Lei por parte do Julgador, inobstante a comprovação das ilegalidades pela parte reclamante.

Nesse sentido, faz-se necessária maior fiscalização quanto à execução dos contratos de estágio, tanto pelo Ministério do Trabalho, quanto pelas instituições de ensino e agentes de integração, para que os objetivos previstos na Lei nº 11.788/2008 não sejam desvirtuados pelo mercado de trabalho.

De igual modo, cabe ao Poder Judiciário a estrita observância dos comandos normativos, quando da análise das reclamações trabalhistas que em se discute pretensas fraudes à legislação de estágio, como forma de coibir as irregularidades procedimentais e punir os infratores, aplicando-lhes as multas administrativas pertinentes, bem como cassando-lhes o direito de firmar novos contratos de trabalho a esse título.

Anexos

| Lei nº 6.494/1977 | Lei nº 11.788/2008 |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Perfil do candidato a estágio: jovens regularmente matriculados em instituições de ensino médio, educação superior, profissional e especial. | Perfil do candidato a estágio: estudantes matriculados e frequentes no ensino regular em instituições de educação superior, de educação profissional, de ensino médio, da educação especial e dos anos finais do ensino fundamental. |
| Carga horária: não limitada, porém deve ser compatível com o horário escolar do estagiário e com o horário da parte em que venha a ocorrer o estágio. | Carga horária: máxima de 6 horas diárias/30 horas semanais para alunos do ensino superior, educação profissional de nível médio e do ensino médio de formação geral e jornada reduzida a pelo menos a metade em época de provas. |
| Duração estágio: sem limitação temporal. | Duração estágio: tempo mínimo de um semestre letivo e máximo de dois anos na mesma parte concedente. |
| Termo de compromisso: celebrado entre o estudante e a parte concedente, como intervenção obrigatória da instituição de ensino. | Termo de compromisso: celebrado entre o educando, a parte concedente do estágio e a instituição de ensino. |
| Distinção entre estágio obrigatório e não obrigatório: não estabelece quaisquer diretrizes nesse sentido. | Distinção entre estágio obrigatório e não obrigatório: - Estágio obrigatório: é aquele definido como tal no projeto do curso, cuja carga horária é requisito para aprovação e obtenção de diploma. - Estágio não-obrigatório: é aquele desenvolvido como atividade opcional, acrescida à carga horária regular e obrigatória. |
| Instituições de ensino: determinação das condições para a contratação dos seus estudantes em programas de estágio. | Instituições de ensino: passam a designar um professor orientador da área a ser desenvolvida no estágio, e a exigir do educando a apresentação periódica de relatórios de atividades e zelar pelo cumprimento do termo de compromisso, reorientando o estagiário para outro local em caso de descumprimento de suas normas. |
| Perfil dos contratantes: Pessoas jurídicas de direito privado e os órgãos da administração direta, autárquica e fundacional de qualquer dos Poderes da União, dos Estados, do Distrito Federal e dos Municípios. | Perfil dos contratantes: além daqueles previstos na lei anterior (pessoas jurídicas de direito público e privado), também podem contratar estagiários, todos os profissionais liberais de nível superior devidamente registrados em seus conselhos de fiscalização profissional. |
| Obrigatoriedades dos contratantes: Formalizar o estágio com um termo de compromisso assinado pelas partes envolvidas. Adequar o programa de estágio às determinações das Instituições de Ensino. | Obrigatoriedades dos contratantes: Designar um supervisor para cada dez estagiários; enviar uma avaliação semestral do estagiário para a instituição de ensino correspondente e de um resumo das atividades ao próprio estagiário ao fim do seu treinamento. |
| Proporção de estagiários: sem limitações. | Proporção de estagiários: excetuando o estágio de nível superior e de nível médio profissional, nos quais não há qualquer restrição, a quantidade varia de acordo com o porte da parte concedente: I – de 1 a 5 empregados: 1 estagiário; II – de 6 a 10 empregados: até 2 estagiários; III – de 11 a 25 empregados: até 5 estagiários; IV – acima de 25 empregados: até 20% de estagiários. Sendo que 10% das vagas ofertadas devem ser ofertadas a pessoas portadoras de deficiência. |
| Bolsa-auxílio: Facultativa. | Bolsa-auxílio: - Remuneração e Vale-transporte compulsórios para estágio não-obrigatório; - No estágio obrigatório é facultativa a remuneração |
| Recesso: sem previsão normativa. | Recesso: - Remunerado de 30 dias, em estágios com duração superior a um ano; - Recurso proporcional, quando o estágio tiver duração inferior. |
| Vínculo empregatício: O estágio não cria vínculo empregatício de qualquer natureza. | Vínculo empregatício: A inobservância dos requisitos materiais e formais previstos na lei descaracteriza o estágio e cria vínculo empregatício entre o educando e a parte concedente. |

Tabela 1- Comparativo entre as Leis nº 6494/1977 e nº 11.788/2008
Fonte: Elaborada pelos autores de acordo com as Leis nº 6.494/1977 e nº 11.788/2008



Notas

¹ Os autores agradecem o apoio concedido pelo Centro Federal de Educação Tecnológica de Minas Gerais (CEFET-MG).

² “O descumprimento de qualquer dos incisos deste artigo ou de qualquer obrigação contida no termo de compromisso caracteriza vínculo de emprego do educando com a parte concedente do estágio para todos os fins da legislação trabalhista e previdenciária”. (Art. 3o, §2º, Lei de Estágio 11788/08).

Referências bibliográficas

Araújo, J. A. (2008). Estágio: aprendizado ou subemprego. *Revista Anamatra*, ano XVIII, n. 54, p. 12-17.

Capelari, L. S. T. (2009). *Constitucionalização dos Direitos Trabalhistas: O Princípio da Proteção ao Trabalhador*. Recuperado a partir de http://www.ambito-juridico.com.br/site/?n_link=revista_artigos_leitura&artigo_id=6646&revista_caderno=2.

Capone, L. (2010) A fraude à lei do estágio e a flexibilização do direito do trabalho. *Revista do Tribunal Regional do Trabalho da 3a Região*. Belo Horizonte, v. 51, n. 81, p. 47-70.

Delgado, M. G. (2010). *Curso de direito do trabalho*. 9. ed. São Paulo: LTR.

Lei nº 6.494, de 7 de dezembro de 1977. (1977, 07 dezembro). Dispõe sobre os estágios de estudantes de estabelecimento de ensino superior e ensino profissionalizante do 2º Grau e Supletivo e dá outras providências. Diário Oficial da União, Brasília, DF.

Lei nº 11.788, de 25 de setembro de 2008. (2008, 26 setembro). Dispõe sobre o estágio de estudantes; altera a redação do art. 428 da Consolidação das Leis do Trabalho (CLT). Diário Oficial da União, Brasília.

Maior, J. L. S. (2002). *Dos Contratos de Estágio, regidos pela Lei n. 6.494/77*. Recuperado a partir de http://www.jorgesoutomaior.com/uploads/5/3/9/1/53916439/dos_contratos_de_est%C3%A1gio_regidos_pela_lei_n._6.494-77.pdf.

Pochmann, M. (2006). *Terceirização e diversificação nos regimes de contratação de mão-de-obra no Brasil*. Campinas: CESIT/IE/UNICAMP, v. 8.

Recurso Ordinário 0011155-88.2016.5.03.0047. (2017, 11 de agosto). Relator: João Alberto de Almeida. Minas Gerais. Recuperado a partir de <https://as1.trt3.jus.br/juris/detalhe.htm?conversationId=4894>.

Recurso Ordinário 0011432-70.2015.5.03.0005. (2018, 12 de junho). Relator: Juiz Mauro Cezar Silva. Recuperado a partir de <https://as1.trt3.jus.br/juris/detalhe.htm?conversationId=4894>.



Recurso Ordinário 0011170-78.2016.5.03.0137. (2018, 08 de maio). Relator: Luiz Ronan Neves Koury. Recuperado a partir de <https://as1.trt3.jus.br/juris/detalhe.htm?conversationId=4894>.

Recurso Ordinário 0010678-58.2016.5.03.0017. (2017, 13 de dezembro). Relator: Luiz Antônio de Paula Lennaco. Recuperado a partir de <https://as1.trt3.jus.br/juris/detalhe.htm?conversationId=4894>.

Recurso Ordinário 0010801-55.2017.5.03.0103. (2017, 14 de julho). Relator: Vitor Salino de Moura Eça. Recuperado a partir de <https://as1.trt3.jus.br/juris/detalhe.htm?conversationId=4894>

Roesch, S. M. A. (1996). *Projetos de estágio do curso de administração*: guia para pesquisas, projetos, estágios e trabalho de conclusão de curso. 2. ed. São Paulo: Atlas.

Santos, J. V (2006). *Contrato de estágio*: subemprego aberto e disfarçado: reflexões e comentários: legislação de estágio. São Paulo: LTr.



O paradoxo da liberdade no capitalismo contemporâneo: trabalho, exploração e resistência na indústria da costura em São Paulo

Julia Ferreira Scavitti¹

Resumo

Este artigo faz parte de minha pesquisa de mestrado. Sua metodologia foi qualitativa, com trabalho de campo e realização de entrevistas em profundidade. A partir das conversas com os trabalhadores e trabalhadoras da costura, surgiu uma inquietação acerca de suas visões sobre seus empregos e condições de trabalho, em que havia forte recusa aos estigmas de sujeitos submissos à chamada escravidão contemporânea. Parte da bibliografia observada até então naturalizava a ideia de que tais trabalhadores eram vítimas da “escravidão reinventada”. Refleti então sobre o que chamei de *paradoxo da liberdade do trabalho* no sistema capitalista neoliberal vigente, em suas contradições acerca do sujeitar-se e emancipar-se socialmente. Nesse sentido foi importante recuperar uma bibliografia indispensável ao tema e à realidade atual: a Teoria da Dependência desenvolvida por Rui Mauro Marini e Teothônio dos Santos no Brasil. Além disso, apoiei-me também em uma literatura que discute as condições do neoliberalismo contemporâneo no modo de produção capitalista, tentando pensar suas manifestações num país como o Brasil. Assim, a partir desses diálogos procuro refletir sobre a categoria de liberdade submetida à lógica do capital: dos e das imigrantes em, primeiro, migrarem e, depois, circularem entre diferentes trabalhos no setor de vestuário, objetivamente; e também nas formas subjetivas de significação e resistência em relação ao trabalho ao qual se sujeitavam, compreendendo que a categoria de liberdade possui diferentes sentidos de acordo com as percepções subjetivas e condições objetivas de vida e trabalho dessas pessoas.

Palavras-chave

Liberdade; Neoliberalismo; Superexploração do trabalho; imigração; indústria da costura.

Introdução

Nos últimos 30 anos, a partir da década de 1990, o Brasil passou a ter uma política central de combate à inflação e voltada para o suposto crescimento econômico e inclusão social, a partir de premissas ideológicas próximas ao neoliberalismo. Foi aí que em grande medida se consolidou o processo de internacionalização da economia brasileira, seguindo o fluxo das transformações econômicas mundiais. Em 1994, o então presidente da República Fernando Henrique Cardoso lançou o Plano Real como forma de estabilização econômica (Fernandes, 2015, p. 24).



O mercado de trabalho brasileiro sofreu diversas transformações na organização da produção. Houve um deslocamento da força de trabalho nacional para setores de maior remuneração, o que liberou espaço para trabalhos menos qualificados em setores da indústria de transformação, por exemplo, cuja remuneração também era mais baixa. Isso gerou uma demanda por força de trabalho, que foi atendida por trabalhadores imigrantes que além da disposição em migrar, uma vez que a vida em seus países não caminhava de acordo com uma boa perspectiva, também preenchiam os principais requisitos de uma força de trabalho que pudesse custar menor, possibilitando a inserção do país no mercado mundial (idem, ibidem, p.24).

A partir da década de 1980 essa indústria se modernizou e reorganizou, adequando-se às reestruturações do mercado e demandando maior quantidade de força de trabalho. Foi nesse cenário que o fluxo migratório de países vizinhos ao Brasil, principalmente da Bolívia, aumentou. Souchaud citou que muitos entrevistados declararam que havia uma dificuldade grande em se encontrar força de trabalho brasileira para ser empregada na costura, por conta da desvalorização do trabalho.

Grande parte dos trabalhadores e trabalhadoras da indústria de vestuário na cidade de São Paulo são historicamente migrantes, e na atualidade em sua maioria transnacionais do Peru, Paraguai e Bolívia (Côrtes, 2013; Fernandes, 2015; Scavitti, 2017). A presença de imigrantes paraguaios no país é historicamente marcada pela questão do alto trânsito fronteiriço entre as nações, e a de bolivianos se iniciou na década de 1950, principalmente, quando Brasil e Bolívia firmaram acordo de incentivo à migração, em especial de estudantes (Fernandes, 2015, p. 36 apud. Souza, 2008). Ambas as migrações aumentaram a partir da década de 1990, em que começou a se intensificar também a migração peruana ao país. Um dos fatores apontados para a criação desse fluxo migratório é o fato de que o Brasil faz uma longa fronteira com esses países – incluindo trechos de travessia pelo Acre e Amazonas (idem, ibidem, p. 29).

A cidade de São Paulo possui por volta de um terço da produção nacional da indústria de confecções e vestuário, e um dos maiores aglomerados de confecção do mundo, além dessa indústria ser o segundo setor industrial de transformação que mais agrega valor ao produto final (Kontic, 2007 apud. Freire, 2008, p. 52). É curioso pensar que a produção dessas oficinas passa por atender a demanda de grandes marcas conhecidas, até o mercado informal e popular.



Metodologia e aportes teóricos

O sentido de liberdade é amplo e facilmente geraria grandes debates, porém aqui nos apoiaremos na discussão sobre a complexa (e contraditória) “dupla liberdade”, pensamento desenvolvido por Gaudemar (1977) que discute exatamente as ambiguidades dos processos de trabalho dos indivíduos em mobilidade. A ideia de liberdade é, como tantos outros conceitos, preenchida pelo conteúdo político e social dos momentos históricos no qual se cunha, e se testa e, portanto, é uma ideia não estática e percebida de formas diferentes numa sociedade heterogênea.

Também foi necessário refletir as particularidades de processos de mobilidade do trabalho cujos sujeitos são migrantes transnacionais que atravessam fronteiras. É importante entender que ainda que os discursos de vida e emprego feitos pelos entrevistados representem aspectos gerais da sociedade do trabalho atual, também trazem as especificidades da vulnerabilidade de ser estrangeiro, o que altera e alterou em seus casos aspectos significativos da sua qualidade de vida, como foi apontado em diversas conversas.

Jean Paul de Gaudemar (1977) foi um economista que elaborou a teoria da mobilidade do trabalho baseado na leitura do livro *O Capital* de Karl Marx e em sua teoria sobre o valor-trabalho. Em suas reflexões, as migrações aparecem como uma das formas de mobilidade do trabalho e “não podem ser encaradas fora da realidade do trabalho social, e sim como pressupostos econômicos do mesmo” (Póvoa-Neto, 1997, p. 19). Sua teoria também se opõe às teorias histórico-estruturais e neoclássicas, que dificultam pensar o nível individual (micro) obtido pelo estudo empírico relacionado às questões macroestruturais. Gaudemar, ao contrário, não *homogeneíza* a percepção do espaço e os movimentos do capital, abrindo possibilidade para se pensar as questões específicas de cada lugar envolvido nos processos migratórios – as sociedades de origem e de destino e a economia mundial.

No que diz respeito ao trabalho de campo realizado e à inserção em determinados espaços de frequência e socialização desses migrantes para conseguir apreender suas concepções, pensamentos e visões de mundo acerca de sua migração e trabalho, foi necessária a utilização de diversos instrumentos, por assim dizer, metodológicos da antropologia, dentre eles a observação participante e a realização de entrevistas de profundidade (Scavitti, 2017).

Por fim, buscou-se então efetuar um “resgate” da Teoria da Dependência surge dentro de um contexto de problematização das noções de desenvolvimento e subdesenvolvimento, numa perspectiva marxista crítica (Martins, 2011), situando os países periféricos dentro do



sistema capitalista mundial, tentando compreender suas peculiaridades na perspectiva de que o “subdesenvolvimento se estabelecia não como negação do desenvolvimento, mas como o desenvolvimento de uma trajetória subordinada dentro da economia mundial” (idem, p. 230). Ela tenta romper com o que o autor chama de nacionalismo metodológico “ao buscar a identidade do capitalismo dependente em sua articulação específica à economia mundial” (idem, p. 237). Os autores brasileiros que se destacaram nessa teoria e abordados aqui foram Rui Mauro Marini e Theotonio dos Santos, ambos influenciados por autores estrangeiros como André Gunder Frank e Paul Baran.

Nos países dependentes o excedente produzido é apropriado por outros países, numa relação hierárquica, através do mecanismo do investimento estrangeiro, de divisão internacional do trabalho e de funcionamento do sistema financeiro e comercial. André Gunder Frank (1973 a 1980) dirá que os países latino-americanos desde o período colonial se tornaram capitalistas, “e o resultado desse processo de inserção no sistema mundial foi o desenvolvimento do subdesenvolvimento” (Martins, E., 2011, p. 238 – grifo meu). Marini (2008) afirmará que esses excedentes são gerados a partir do que chamará de superexploração do trabalho, fruto do “intercambio desigual e dos mecanismos de transferência de valor que ele reforça” (Amaral, Carcanholo, 2009, P. 217). Essa superexploração ocorrerá via uma “elevação da taxa de mais valia”, através de arrocho salarial e/ou pela extensão da jornada de trabalho, em associação com o aumento da intensidade desse trabalho (idem, p. 217). Assim, a superexploração se configurará como uma característica estrutural dos países capitalistas periféricos, com uma forte relação com a lei geral de acumulação capitalista.

O paradoxo da liberdade

Ao construir essa investigação, foi necessário um esforço grande para sair de preconceções acerca do tipo de trabalho que migrantes transnacionais da costura estavam realizando, uma vez que pesava em grande medida uma estigmatização e nomenclatura de que se tratava de trabalho escravo contemporâneo (Scavitti, 2017) algo que, embora consenso principalmente dentro de teorias jurídicas foi colocado em suspensão quando do contato com as histórias de vida desses e dessas trabalhadores.

Foi preciso então tentar pensar os processos migratórios a partir da relação dialética entre as questões estruturais do sistema capitalista e a *suposta* liberdade individual e de mercado dos sujeitos e, portanto, as questões de subjetividade. A agência não é negada aos indivíduos e faz parte da reflexão teórica; o indivíduo, por sua vez, está inserido num determinado sistema que regulamenta sua vida de diversas formas.



Assim, e quando discutíamos a percepção de coletividade deste setor de trabalho, percebi que havia a predominância da fragmentação, isto é, a reestruturação produtiva não só reorganizou a produção dum ponto de vista material, descentralizando a antiga fábrica, como também reorganizou toda a ideia relativa ao trabalho, seu léxico, por assim dizer. Na costura a visão predominante é a de um trabalho individual. O fato das oficinas tenderem a ser pequenas e a remuneração por produção (Freire, 2008; Côrtes, 2013, et. Al.), por exemplo, são fatores objetivos determinantes de uma consciência de trabalho onde os sujeitos se encontram não só fragmentados, cada qual é um qual, como em uma profunda concorrência constante. Cada um por si e, não poucas vezes, a ideia transcendental de um Deus por todos.

Predominava a ideia, em geral, de que cada realização de trabalho, cada criação de riqueza e valor, era feita única e exclusivamente através do esforço pessoal do indivíduo. Dessa forma, é possível criar uma projeção de vida futura onde os esforços e sacrifícios serão recompensados, quase como um investimento calculado onde o trabalhador aceita se esforçar mais por um determinado período, pois vê nisso a possibilidade de acumular mais rápido e, reconhecendo as condições de trabalho como ruins, poder sair dele e se tornar seu próprio chefe, por assim dizer, às vezes abrindo a própria oficina, às vezes mudando de profissão, às vezes ascendendo dentro da hierarquia da costura.

As entrevistas e conversas ouvidas nessa pesquisa despertaram uma curiosidade subjacente às reflexões iniciais, quando finalmente pude entender o que era deixar “as entrevistas determinarem o curso da investigação” como muito me foi orientado. Um olhar e ouvido atentos ao que diziam os trabalhadores com quem convivi me fizeram perceber que havia diversos elementos contraditórios em seus discursos, em que hora se criticava hora se elogiava o trabalho, a vida, os patrões, o país de destino e o de origem. A questão da ideologia, então, fez-se presente.

Foi possível encontrar leituras que procuravam justamente pensar a transformação da ideologia a partir da crise dos anos 1970 e da reestruturação produtiva, que resignificou o próprio trabalho em si (Harvey, 2002; 2005; Alves, 2008; Dardot e Laval, 2016). É possível perceber que com essas transformações estruturais do sistema alteram-se também questões ideológicas, de subjetividades – da formação de discursos e do funcionamento da consciência dos diferentes grupos que compõem a sociedade.

A lógica dentro das oficinas é o aprofundamento da concorrência. Ora, isso ocorre porque o motor da sociedade contemporânea permanece sendo o capital e, portanto, o lucro. Essa lógica do ganho individual se aprofunda num cenário com forte competição, a ponto de um



trabalhador optar por sabotar o trabalho do outro a fim de prejudicá-lo. A reorganização da produção demandou também uma nova configuração ideológica aliada às transformações materiais da produção, transformando também as formas como a exploração do trabalho é legitimada pelos próprios trabalhadores.

Assim, se fez importante refletir sobre as limitações que a reestruturação produtiva trouxe, do ponto de vista ideológico, na organização de uma consciência coletiva, de classe, que possui objetivos em comum e se organiza em torno disso; bem como, por outro lado, procurar entender como se conformava essa ideologia nos discursos dos e das trabalhadoras, e em que momentos era possível enxergar as contradições desse discurso, isto é, as entrelinhas onde era possível capturar cenários de coletividade e consciência da exploração, onde os entrevistados se reconheciam nos seus colegas de trabalho, e não apenas enquanto sujeitos isolados.

Conforme Meszáros (1996) a sociedade está inteira impregnada de ideologia. Para ele, "(...) a ideologia não é ilusão nem superstição religiosa de indivíduos mal-orientados, mas uma forma específica de consciência social, materialmente ancorada e sustentada" (Meszáros, 1996, p. 22). Ela se constitui "objetivamente (e reconstitui-se constantemente) como consciência prática inevitável das sociedades de classe, relacionada com a articulação de conjuntos de valores e estratégias rivais que visam ao controle do metabolismo social sob todos os seus principais aspectos" (idem).

A ideologia dominante na sociedade se afirma combinando uma forma violenta e outras maneiras mais refinadas (idem, *ibidem*, p. 15). Foi construída dentro de um processo de lutas, disputas e transformações ao longo da história, adaptando-se sempre às novas realidades e necessidades colocadas, indispensável à manutenção da lógica central de funcionamento da sociedade. Nesta que vivemos atualmente, a ideologia dominante, a burguesa, é a que controla os elementos de legitimação de funcionamento da sociedade capitalista. Em outros termos, a ideologia é um modo, que serve principalmente ao grupo social dominante, de controle do metabolismo social (idem, p. 23) e de manutenção para o funcionamento das forças produtivas sociais.

A ideologia serve aos interesses de dominação de uma classe social sobre outra, pois num nível simbólico, de formação de consciência, ela será indispensável à manutenção da lógica da sociedade. No entanto, é importante se ater também aos elementos contraditórios presentes nessa ideologia, que embora se manifeste estruturalmente no conjunto da sociedade, também se modifica em processos históricos a partir dos sujeitos políticos,



atores sociais, trabalhadores e trabalhadoras que vivem coletivamente, embora jurídica e simbolicamente indivíduo.

Dito isso, e porque entendemos aqui que a contradição é exatamente o processo pelo qual se constitui a sociedade, “prever o ‘fim da ideologia’ ou atribuir uma conotação unilateralmente *negativa* a toda ideologia sempre foi algo totalmente irrealista e continuará sendo por um longo período histórico diante de nós” (Mészáros, 1996, P. 76). Essa afirmação teórica foi visualizada nas muitas entrevistas e conversas realizadas nessa pesquisa, que trouxeram o desafio de pensar como os trabalhadores da costura mobilizavam, a partir da mobilidade do trabalho fortemente determinada por elementos objetivos, suas concepções ideológicas (e subjetivas) de seu trabalho, sua vida, sua migração, enfim, sua história.

No bojo das necessidades de transformação ideológica, é o neoliberalismo quem acompanha a reestruturação produtiva, a acumulação flexível e a necessidade de se dar uma resposta para a crise econômica dos anos 1970. Quando surge, um dos elementos da organização do trabalho que ele aprofunda é a valorização da concorrência como forma de organização da sociedade, o aprofundamento da célula individual do corpo social - o indivíduo. A visão construída é que a sociedade não é um coletivo de sujeitos que se organizam juntos em comunhão de interesses, mas um conjunto de indivíduos cujos interesses isolados se alinham em maior ou menor grau, formando o corpo social.

Através da própria construção e difusão do conhecimento, o neoliberalismo avançava a partir do discurso das liberdades individuais, a partir da construção de “inimigos” baseada em sentimentos de racismo, xenofobia e insatisfação de setores da população em relação ao Estado – uma combinação de elementos religiosos e culturais, aliados à fragmentação da sociedade num contexto de crise econômica global.

A construção da teoria neoliberal se dá a partir do princípio do *Laissez-faire*, teorizado por Von Mises, onde o indivíduo é livre para escolher entre diversos modos de agir, sem ser tolhido pela ameaça de ser punido – a partir duma ideia de menos Estado e, portanto, controle (Dardot e Laval, 2016, p. 133). A ação humana individual é colocada no centro dos processos sociais como algo racional: os indivíduos são capazes de fazer cálculos e tomar decisões a partir das informações que possuem (idem, p. 144).

O pilar central de sustentação da ideologia neoliberal é a ideia de que o mercado é o “processo subjetivo”, espaço onde se constituem os indivíduos sociais (Dardot, Laval, 2016, p. 139). “O mercado é concebido, portanto, como um processo de auto formação do sujeito econômico, um processo subjetivo auto educador e autodisciplinar, pelo qual o



indivíduo aprende a se conduzir. O processo de mercado constrói seu próprio sujeito” (Idem, p. 140).

Essa teorização trará uma dimensão antropológica de um novo sujeito social, um “indivíduo-empresa” apto para tomar decisões e atuar no mercado, além de ser possuidor de direitos inalienáveis no âmbito privado como, por exemplo, sua *liberdade individual*. Esta se apresenta, na sociedade capitalista, como liberdade de escolha do consumidor, de estilo de vida, de expressão, etc. (Harvey, 2008, p. 52). A parte coletiva da sociedade, e a forma de enxergar-se como sujeito coletivo cede lugar ao peso maior na dimensão isolada do indivíduo que compõe a sociedade. Ele em seu próprio universo, por assim dizer.

A ideologia neoliberal trouxe de qualitativamente novo a possibilidade de construção de um consentimento aprimorado. “Aquilo que Gramsci denomina ‘senso comum’ (definido como o ‘sentido sustentado em comum’) tipicamente fundamenta o consentimento” (Harvey, 2008, p. 49). Esse senso comum, consentimento político, é construído nas práticas de socialização culturais, o que o torna “insolúvel” (Harvey, 2008, p. 49), bem como é baseado numa ideia, consolidada por Jürgen Habermas, de que “a ciência seria o principal motor de produção da riqueza” (Ferreira, 2015, p. 41). Essa concepção nega em absoluto a tese do valor-trabalho de Marx, pois o trabalhador (principalmente o manual) perde seu valor: a ciência é vista como a principal força produtiva e não mais o trabalho.

A recusa do público e do coletivo, materializada na crítica ao Estado, traz em contrapartida a ideia de um autogoverno do indivíduo, agora um sujeito que numa sociedade globalizada, cujo acesso à informação foi transformado qualitativamente e graças ao mercado, é capaz de escolher seus próprios objetivos de vida e criar formas de realizá-lo. Constitui-se, portanto, um sujeito-empresa, isto é, possuidor dos próprios recursos e capacidades de aprender e estabelecer um plano individual a ser executado, a fim de melhorar a própria situação social.

Os austros-americanos neoliberais, criadores e difusores do pensamento, entendem a sociedade como um conjunto do sistema social composto por sujeitos individuais que se integram a partir de suas ações, porém na busca pelos *próprios* interesses, aqui não identificados como interesses coletivos. “O que assegura a integração das ações individuais no conjunto do sistema social de produção é a busca de cada indivíduo por seus próprios objetivos” (Von Mises, p. 763 apud. Dardot, Laval, 2016, p. 142).

A ideia do autogoverno sustenta-se pela argumentação de que os indivíduos trariam dentro de si algo de *empreendedorístico* e exatamente o processo de formação característico de uma economia de mercado exige que isso seja estimulado e desenvolvido, numa



perspectiva de empreendedorismo humano (Dardot, Laval, 2016). Assim, o empreender pode ser definido como “ser dotado de espírito comercial, à procura de qualquer oportunidade de lucro que se apresente, e ele possa aproveitar, graças às informações que ele [indivíduo] tem e os outros não” (idem, p. 145).

Os sujeitos que se constituem nesse capitalismo reestruturado são sujeitos de mercado, cuja racionalidade é de que a sociedade é uma grande competição dentro desse mercado e os indivíduos são eles, cada um, sua própria empresa, seu domínio, a forma de competir para ganhar. Essa lógica foi evidenciada nos discursos migratórios aqui ouvidos. Todos os trabalhos e percursos percorridos eram tratados como oportunidades a serem aproveitadas e, quando isso demandava sacrifícios pessoais, estes eram vistos como parte do processo necessário de evolução dos sujeitos em seus caminhos para a ascensão social.

O sujeito neoliberal é fluido e flexível, características fundamentais para uma sociedade onde o trabalho começa a aparecer também em formas flexíveis, reorganizado. O sujeito está sozinho. Para conseguir ocupar um lugar ele precisa demonstrar seus valores e fará isso não coletivamente, mas individualmente (p. 35). Assim, conclui-se que surgem indivíduos mais individualistas, racionais e autodisciplinados, segundo Richard Barbrook (2011) (Ferreira, 2015, p. 35).

Há dessa forma um apagamento da percepção da relação de desigualdade entre patrão/empregado ao mesmo tempo em que uma ênfase na valorização de aspectos pessoais do sujeito social. O trabalho passa a ser encarado como uma forma de realização pessoal – ou um meio de se ascender socialmente. (Ferreira, 2015, p. 35). As relações estruturais, no entanto, permanecem as mesmas. É nesse sentido que podemos pensar nos funcionários que vestem a camisa de suas empresas. Há um “senso comum” “da elevação das capacidades cognitivas individuais a um patamar igual ao do empregador desconsiderando diferenças estruturais” (Idem, p. 41).

Notas

¹ E-mail: ju.scavitti@gmail.com

Bibliografia:

Cipiniuk, Alberto. Contino, Joana (2014). As coleções assinadas para redes de fast fashion e o seu “valor simbólico”. Revista de Moda, Cultura e Arte (IARA). Vol. 7, nº 2, São Paulo, Brasil: SENAC.

Côrtes, Tiago Rangel (2013). *Os migrantes da costura em São Paulo: retalhos de trabalho, cidade e Estado*. 277 f. Trabalho de conclusão de curso (dissertação). São Paulo, Brasil: Universidade de São Paulo – USP.



Dias, Edmundo Fernandes (1999). *A Liberdade (Im)possível na Ordem do Capital: Reestruturação produtiva e passivização*. Campinas, Brasil: IFCH/Unicamp.

Freire Da Silva, Carlos (2008). *Trabalho Informal e Redes de Subcontratação: Dinâmicas Urbanas da Indústria de Confecções em São Paulo*. 147 f. Trabalho de conclusão de curso (Dissertação). São Paulo, Brasil: Universidade de São Paulo – USP.

Freitas, Patrícia Tavares de (2009). *Imigração e experiência social: o circuito de subcontratação transnacional de força de trabalho boliviano para o abastecimento de oficinas de costura na cidade de São Paulo*. 2009. 332 f. Trabalho de conclusão de curso (dissertação). Campinas, Brasil.

_____ (2010). *Imigração e trabalho: determinantes históricas da formação de um circuito de subcontratação de imigrantes bolivianos para o trabalho em oficinas de costura na cidade de São Paulo*. XVII Encontro Nacional de Estudos Populacionais. Caxambú, Brasil: ABEP.

_____ (2014). *Projeto Costura: percursos sociais de trabalhadores migrantes, entre a Bolívia e a indústria de confecção das cidades destino*. 2014. 435 f. Trabalho de conclusão de curso (Tese). Campinas, Brasil: Universidade estadual de Campinas.

Gaudemar, Jean-Paul de (1977). *Mobilidade do trabalho e acumulação do capital*. Rio de Janeiro, Brasil: Editorial Estampa.

Haguette, Teresa Maria Frota (1992). *Metodologias qualitativas na sociologia*. Petrópolis, Brasil: Ed. Vozes.

Harvey, David (2002). *Condição Pós-Moderna*. São Paulo, Brasil: Editora Loyola.

_____ (2005). *O Novo Imperialismo*. São Paulo, Brasil: Editora Loyola.

_____ (2005). *O neoliberalismo. Histórias e implicações*. São Paulo, Brasil: Editora Loyola.

_____ (2013). *Para entender O capital volume 1*. São Paulo, Brasil: Boitempo.

Lalanda, Piedade (1998). *Sobre a metodologia qualitativa na pesquisa sociológica*. Revista Análise social, vol. XXXIII (148), ano 4, p. 871-883, Universidade de Lisboa, Portugal.

Marini, Ruy Mauro (2008). *Dialéctica de la dependencia*. 1973. Bogotá, Colômbia: Siglo del Hombre - CLACSO, 2008.

Martins, Carlos Eduardo (2011). *Globalização, dependência e neoliberalismo na América Latina*. São Paulo, Brasil: Boitempo.

Mészáros, István (1996). *O poder da ideologia*. São Paulo, Brasil: Ensaio.

Scavitti, Julia Ferreira (2017). *SUPERARSE/SUPERARME: Os paradoxos da liberdade no trabalho dos imigrantes na indústria de costura no capitalismo contemporâneo*. Trabalho de conclusão de curso (dissertação). 145 fls. Guarulhos, Brasil: Universidade Federal de São Paulo (UNIFESP).



Las condiciones laborales de los trabajadores de la salud en Nuevo León.

Un análisis desde la visión del Trabajo Decente

Elizabeth Gálvez Santillán¹

Esteban Picazzo Palencia²

Jesús Osorio Calderón³

Resumen

El presente trabajo es resultado de una investigación realizada sobre las condiciones laborales de los médicos que laboran en el sector salud del estado de Nuevo León, México, en el marco de la visión del trabajo decente de la Organización Internacional del Trabajo.

La investigación fue desarrollada con la finalidad de conocer la calidad de los empleos que tienen los médicos en el sector de la salud considerando aspectos como el salario, prestaciones recibidas, horas trabajadas, tipo de contrato, etcétera.

Entre los resultados se encontró que existe una flexibilización laboral al existir diferentes modalidades de contratación, así como precariedad laboral al presentarse situaciones donde ni siquiera quienes prestan el servicio de cuidado de la salud, gozan de este servicio.

Estudiar las condiciones laborales de los trabajadores es importante, como señala la literatura, por el simple hecho de que dedicamos gran parte de nuestra vida al trabajo, porque el trabajo es un mecanismo de integración a la sociedad, porque el trabajo es algo que influye en la autoestima de las personas.

Introducción

La salud de la población es un aspecto de gran importancia al hablar del desarrollo de una sociedad, debido a que gozar de buena salud nos permite desenvolvemos de la mejor manera tanto en la vida privada, así como en la sociedad. Se considera a la falta de atención de la salud una de las principales privaciones que puede enfrentar el ser humano, debido a que al estar expuesto a enfermedades y causas de muertes evitables afecta negativamente el nivel y calidad de vida de las personas y se incrementa la pobreza (Sen, 2000).

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2017) señala: “El principio básico de la *Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible* es garantizar que nadie se quede atrás”. El director general de la OMS, Tedros Adhanom Ghebreyesus, indica: “Exhorto a todos los países a que respeten y protejan los derechos humanos relacionados con la salud –en su legislación y en sus políticas y programas sanitarios–. Todos hemos de colaborar para combatir las desigualdades y las prácticas discriminatorias, de forma que todo el mundo pueda disfrutar



de las ventajas de una buena salud, sea cual sea su edad, sexo, raza, religión, estado de salud, discapacidad, orientación sexual, identidad de género o estatus migratorio”.

De acuerdo a Adhanom, gozar del mejor estado de salud es un derecho fundamental del ser humano, es decir, no debe estar en función de la raza, la religión, la ideología política o situación social o económica.

“Nadie debería enfermar o morir solo porque sea pobre o porque no pueda acceder a los servicios de salud que necesita” (op cit).

Sin embargo, para que la población goce de buena salud se requieren factores como una buena alimentación, ejercicio, etcétera; y en caso de enfermedad la atención para el cuidado de la salud recae principalmente en las instituciones sanitarias así como en los trabajadores de la salud, es decir los médicos y las enfermeras, quienes son el eje principal de los sistemas sanitarios y juegan un papel crítico en la promoción de la salud así como en la prevención, el tratamiento y los cuidados (OMS, 2018).

“El trabajo en el sector salud, particularmente en los servicios asistenciales, se distingue del de otros ámbitos por tener objetos muy especiales, es decir, las personas atendidas”. Acevedo et al (2012:2),

Es por esto que es importante cuidar la calidad de los empleos de este tipo de personal y una forma de hacerlo es evaluando su calidad a través de la visión del trabajo decente, que de hecho es otro de los objetivos de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible.

No obstante no todas las personas que tienen preparación de médicos o enfermeras se desempeñan en actividades relacionadas a su profesión, la mayoría si lo hace.

El presente documento se divide en los siguientes apartados: Introducción (el actual), fundamentación del problema, metodología, resultados y discusión y conclusiones.

Fundamentación del problema

La importancia de los servicios de salud

Los servicios ligados a la salud han ido cobrando cada vez más importancia económica global y regional, debido a factores como la tendencia en el aumento de los gastos en salud público y privado, los avances que se han dado en la medicina y en la tecnología asociada a estos servicios, el aumento de la población en edad avanzada, la transición epidemiológica, entre otros (Knaul, et. al, 2007).



En correspondencia a tal importancia, el sector salud se ha convertido en uno de los sectores más dinámicos de las economías modernas, debido a que representa una importante fuente de empleo profesional y técnico, es un alto demandante de insumos de todo tipo, es un motor para la innovación tecnológica y es un sector de inversión de alta rentabilidad (Knaul, et. Al, 2007; Iriart, 2000; y Arreola y Nigenda, 2002).

Aunque el cuidado de la salud siempre ha sido un tema importante para las personas, fue hasta los años 60 y 70 que comenzó a considerarse un objetivo en las políticas de los gobiernos luego del surgimiento de la teoría del capital humano de Gary Becker⁴ la cual plantea que la inversión en aspectos como la educación, la salud, etcétera; contribuyen al crecimiento de la productividad, los ingresos y de la economía como un todo. En la década de los 80 la preocupación por el cuidado de la salud se acentuó aún más con la teoría de las capacidades de Amartya Sen y del enfoque del Desarrollo Humano del PNUD, los cuales ponen al bienestar de las personas como el fin último del desarrollo (Knaul, et. al, 2007).

Los servicios de salud bajo el modelo neoliberal

Uno de los impactos más trascendentales que resultó de los procesos de reforma estructural con el cambio de modelo económico en la década de los 80s y 90s y sectorial realizados en el país fue la transformación de la concepción social sobre la salud, al dejar de tener ésta un carácter de derecho universal de cuyo cumplimiento el Estado era responsable, para convertirse cada vez más en un bien de mercado que los individuos deben adquirir. Con lo que la salud dejó de ser un bien público para convertirse en privado (Iriart, 2000).

Estas transformaciones sufridas por el sector de la salud han llevado también al deterioro de las instituciones públicas y han dado un fuerte impulso al servicio de salud privado, facilitando la participación en el sector tanto de las empresas aseguradoras como de las empresas médicas, emergiendo a su vez el gran capital como actor fuerte en la industria hospitalaria de alta capitalización (Laurell, s/f).

Por otra parte, en el aspecto laboral, con la instauración progresiva del neoliberalismo económico, la agudización de la competencia en todos los sectores económicos trajo consigo la necesidad de reducir costos lo más posible, impactando de manera directa en los salarios, las condiciones de contratación y de trabajo de las empresas, lo que se ha traducido en una mayor precarización laboral (Sotelo, 1999).

De esta forma, la precarización laboral es un fenómeno que va en contra del bienestar de la sociedad, así como del desarrollo humano y sustentable, pues debilita la cultura laboral



del mundo de trabajo, el tejido social y el fortalecimiento del mercado interno, elementos esenciales para mantener la cohesión social.

La noción de Trabajo Decente de la OIT

Ante el agravamiento generalizado de la caída de la calidad de los empleos debido a la globalización, en 1999 la OIT adoptó en su 87ª Reunión el *Programa de Trabajo Decente*, definiendo este concepto como el “trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad, en el cual los derechos son protegidos y que cuenta con remuneración adecuada y protección social” (OIT, 1999:4).

La promoción del trabajo decente se haría a través de cuatro objetivos estratégicos: a) la promoción de los derechos fundamentales en el trabajo; b) la promoción del empleo; c) la protección social contra las situaciones de vulnerabilidad; y d) el fomento del diálogo social (OIT, 1999).

Es decir, lo que la OIT propone es que en el marco de la globalización los países deben poner en primer plano el derecho a la justicia social y el respeto a los derechos humanos y laborales reconocidos internacionalmente (Zacharie y Serón, 2008; Fields, 2003).

De acuerdo a Martínez (2005), la importancia de integrar estas dimensiones y su cumplimiento otorgaría al trabajador protección integral y permitirían que este pueda ejercer sus derechos sin temor a ser despedido de su empleo.

Metodología

El diseño muestral de la Encuesta para este estudio se caracteriza por utilizar un muestreo intencional estratificado por cuotas. Las unidades de observación son los y las médicos que trabajan frente al paciente en las unidades médicas públicas o privadas.

Tamaño de la muestra

Se utilizará la siguiente fórmula para estimar el tamaño de muestra:

$$n = \frac{Z^2 * pq}{d^2}$$

Dónde:

n= es el tamaño de la muestra.

p = estimación de la proporción de interés

q = 1- p.

d = error relativo máximo aceptable.



z = valor asentado en las tablas estadísticas de la distribución normal estándar para una confianza prefijada.

El dato de la muestra se ajustó por población finita, utilizando la siguiente fórmula:

$$n' = \frac{n}{1 + \frac{n}{N}}$$

Se considerará un nivel de confianza de 90 por ciento, un error relativo máximo de 5.8 por ciento y una proporción estimada del 50%. Lo anterior nos lleva a tener un tamaño de muestra de 199 médicos distribuido en los dos estratos de la siguiente manera: sector público (51%) y sector privado (49%).

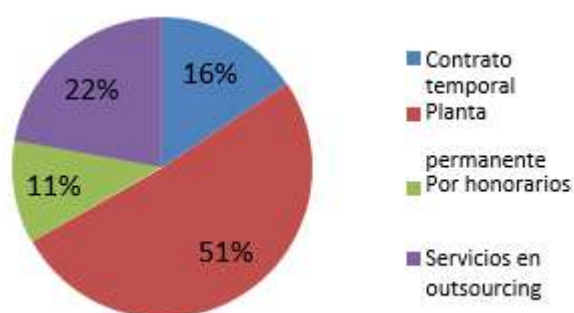
La población de médicos de es de 8,614 frente a paciente en el 2016 en Nuevo León (INEGI, 2018).

La información se levantó entre noviembre y diciembre del 2018.

Resultados y discusión

Entre los indicadores considerados para conocer las condiciones laborales de los médicos están: tipo de contrato, ingreso promedio, la jornada laboral, prestaciones laborales, acceso a instituciones de salud y sindicalización.

Con relación al tipo de contrato se encontró que, de los 199 médicos encuestados, el 51% es de planta, el 22% ofrece sus servicios bajo la modalidad de outsourcing, 16% es de contrato temporal y el restante 11% trabaja por honorarios (Gráfica 1)

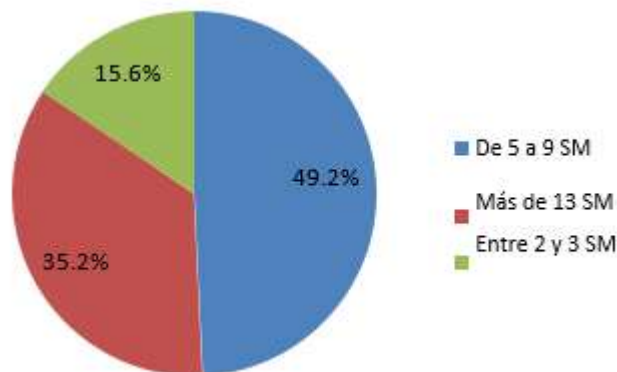


Gráfica 1: Tipo de contrato
Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar en la gráfica, hay una alta proporción de médicos que no tienen una estabilidad laboral.



Con relación a los ingresos percibidos, los datos obtenidos muestran que el 49% tiene ingresos de entre 5 y 9 salarios mínimos, el 35% gana más de 13 salarios mínimos y el restante 16% entre 2 y 3 salarios mínimos (Gráfica 2).



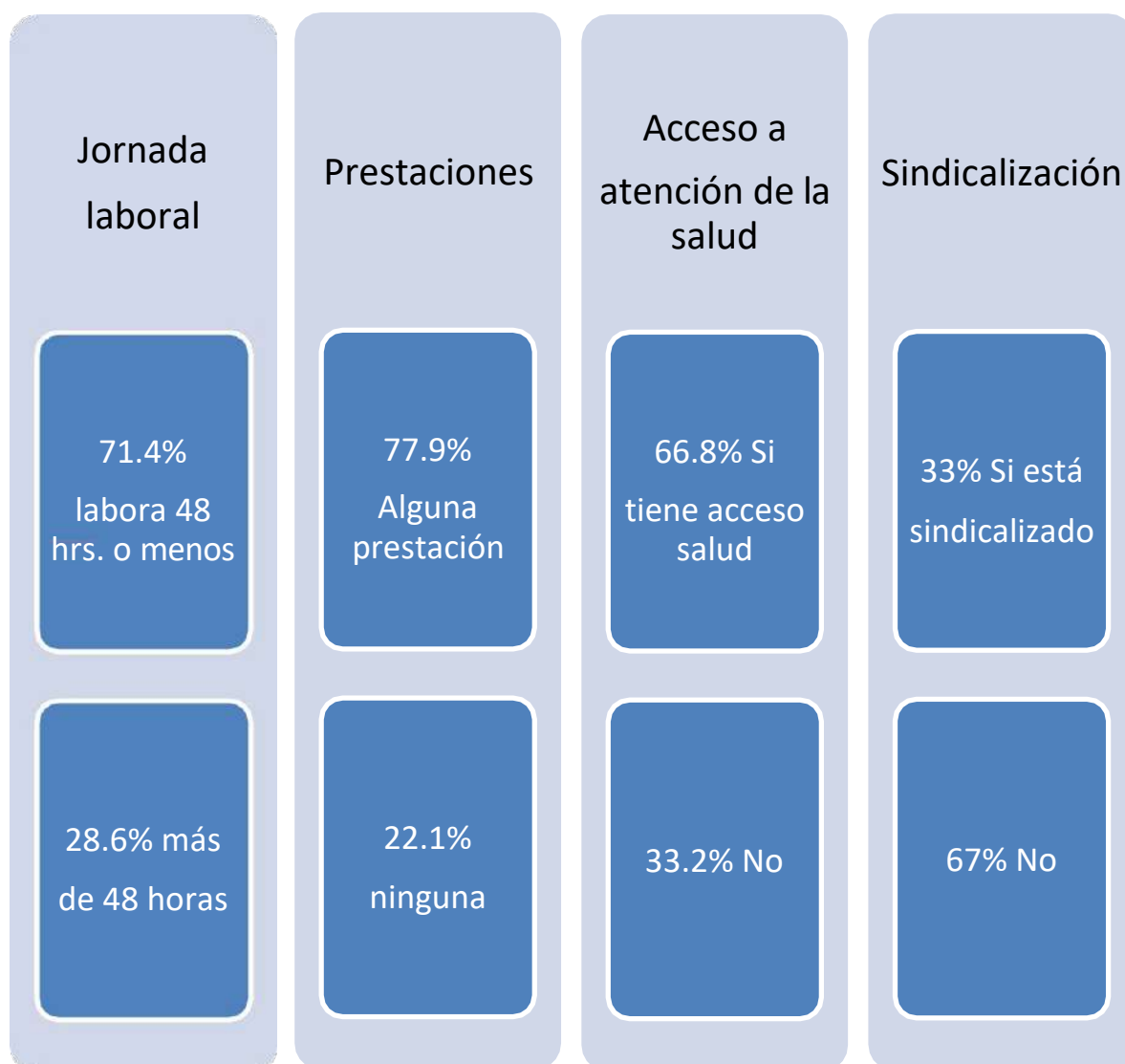
Gráfica 2: Ingreso promedio
Fuente: Elaboración propia.

De esta manera podría señalarse que los ingresos de los médicos encuestados en promedio son más altos que el ingreso promedio del estado. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, en el cuarto trimestre del 2018 el 11% de la población ocupada en Nuevo León ganaba hasta 1 salario mínimo; el 23% más de 1 hasta 2 salarios mínimos; el 30% más de 2 hasta 3 salarios mínimos; el 23% más de 3 hasta 5 salarios mínimos; el 9% obtuvo más de 5 salarios mínimos y el restante 3% no recibió ingresos por su trabajo (INEGI, 2018).

Como lo muestra la gráfica en el caso de los médicos, el 84% obtiene ingresos de 5 salarios mínimos o más; mientras que el 16% restante percibe ingresos de entre 2 y 3 salarios mínimos.

Al revisar otros aspectos de las condiciones laborales de los médicos se encontró que la cuestión de la representación sindical es lo que más ausencia hay pues

solamente el 33% de los encuestados se encuentra sindicalizado, es decir, el 67% no tiene o no es miembro de algún sindicato laboral (Cuadro 1).



Cuadro 1: Otras condiciones laborales
Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar en el cuadro, el 29% de los médicos encuestados trabaja más de 48 horas, el 22% no goza de prestaciones laborales, un 33% no tiene acceso a servicios de salud lo que es paradójico pues son las personas que precisamente prestan sus servicios para el cuidado de la salud de la sociedad en general.

Conclusiones

No obstante, el estudio tiene ciertas limitaciones, se puede observar que existe aspectos que van en contra de lo que se puede considerar un trabajo decente pues la proporción de médicos que labora bajo condiciones precarias, es decir, sin prestaciones, sin acceso a instituciones de salud, con jornadas largas de trabajo es considerable. Esto sin tomar en cuenta el alto porcentaje de médicos que carecen de representación sindical, así como de un contrato de planta que les brinde estabilidad laboral.



Notas

- ¹ Universidad Autónoma de Nuevo León, Instituto de Investigaciones Sociales. Correo electrónico: elizabethglvez@yahoo.com.mx
- ² Universidad Autónoma de Nuevo León, Instituto de Investigaciones Sociales. Correo electrónico: epicazzo@yahoo.com
- ³ Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Contaduría Pública y Administración. Correo electrónico: economiajesus@yahoo.com.mx
- ⁴ Se le llama capital humano porque las personas no pueden separarse de sus conocimientos, habilidades, salud o valores de la misma manera en que pueden separarse de sus activos financieros y físicos (Becker, s/f).

Referencias bibliográficas

- Acevedo, G.; Farías, A.; Sánchez, J.; Astegiano, C.; y Fernández, A. (2012). "Condiciones de trabajo del equipo de salud en centros de atención primaria desde la perspectiva del trabajo decente". *Revista Argentina de Salud Pública*, 2012, 3(12):15-22. Consultado en: <http://www.rasp.ms.gov.ar/rasp/articulos/volumen12/15-22.pdf>
- Arreola, H. y Nigenda, G. (2002). La economía de la salud como una herramienta para la toma de decisiones en el sector salud. Foro Silanes. Atención a la salud en México. *Economía y Salud en México*. Año 6, num. 14.
- Becker, G. (s/f). *Capital Humano*. Consultado en: <https://www.econlib.org/library/Enc/HumanCapital.html>
- INEGI (2018). *Anuario de Nuevo León, 2018*. Consultado en www.inegi.gob.mx
- INEGI (2018a). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo*. Consultado en www.inegi.gob.mx
- Iriart, C., Emerson, E. M. y Howard, W. (2000). "La atención gerencial en América latina. Transnacionalización del sector salud en el contexto de la reforma". *Cuadernos de Saúde Pública*, Río de Janeiro, vol. 16, no. 1, ene/mar.
- Knaul, Felicia, et. al. (2007). "La competitividad, la salud y el sector salud: una nueva vertiente del paradigma de economía y salud". *Gaceta Médica de México*, vol. 143, no. 2, 2007.
- Laurell, A. C. (s/f). *La salud: de derecho social a mercancía*. Recuperado de [http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/Profesores/jramirez/PDF/laurel Isaludymercancia.pdf](http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/Profesores/jramirez/PDF/laurel%20Isaludymercancia.pdf)
- Martínez, D. (2005). "Crecimiento Económico con Trabajo Decente". *Revista Trabajo: Trabajo Decente*. Año 1, No. 1 julio-diciembre de 2005. Tercera Época. Universidad Autónoma Metropolitana, OIT y Plaza y Valdez.



OMS (2017). *La salud es un derecho fundamental*. Consultado en: <http://www.who.int/mediacentre/news/statements/fundamental-human-right/es/>

OMS (2018). *Campaña mundial a favor de las enfermeras y matronas*. Consultado en: http://www.who.int/hrh/nursing_midwifery/es/

Sen, A., (2000). *Desarrollo y Libertad*, Barcelona, Editorial Planeta. (Traducción del *Development as Freedom* (1999), London, Oxford University Press)

Sotelo, A. (1999). *Globalización y precariedad del trabajo en México*, México, D.F.: Ediciones El Caballito.

Zacharie, A. et Seron A. (2008). *Mondialiser. Le travail decent*. Belgique, Luc Pire.



A reforma trabalhista e seus reflexos na precarização do trabalho no Brasil: uma análise a partir da lei 13.467/2017

Albari José Vicente
Silmara Carneiro e Silva

Resumo

Considerando o atual contexto de precarização das relações de trabalho no capitalismo e ainda os rebatimentos deste processo para os diferentes países, torna-se fundamental entender os subterfúgios da classe dominante para manter a lucratividade do capital, diante das intempéries da economia. No contexto recente, diante desse quadro estrutural, o governo brasileiro empreendeu esforços para promover uma nova reforma trabalhista que culminou na aprovação da Lei Federal n. 13467/2017 que se mostrou, desde a sua formulação, nefasta para os direitos dos trabalhadores e subserviente aos interesses econômicos internacionais. Dado tais pressupostos, o presente artigo visa refletir sobre a reforma trabalhista e seus reflexos na precarização do trabalho no Brasil, a partir da análise da Lei 13467/2017. Trata-se de uma pesquisa de natureza bibliográfica e documental que tem como principal referência teórica a obra de Ricardo Antunes. A análise da respectiva lei será realizada à luz do método hermenêutico histórico sociológico, apresentando os principais elementos que demarcam o retrocesso histórico no campo justralhista e que, conseqüentemente, refletem na precarização das relações de trabalho. Os resultados indicam que os principais retrocessos apresentados pelo texto reformista dizem respeito ao desmonte das condições de proteção social do trabalhador e a uma maior fragilização na organização política dos trabalhadores na luta por melhores condições de trabalho junto a seus empregadores, o que demarca o manejo privatista do campo justralhista no Brasil, como um dos subterfúgios da classe dominante para regulamentar as condições de precarização do trabalho, que noutra conjuntura se apresentavam como demandas coletivas e sociais.

Palavras-chave

Direito do Trabalho. Reforma Trabalhista. Precarização do Trabalho da Mulher.

Introdução

Considerando o atual contexto de precarização das relações de trabalho no capitalismo e ainda os rebatimentos deste para o Brasil, que cada vez mais dá sinais de sua fragilização diante do mercado internacional, torna-se fundamental entender os processos em que o trabalho se rearranja na sua relação com o capital e quais os subterfúgios da classe dominante para manter a lucratividade diante das intempéries da economia. O discurso da crise do capitalismo é premente para subsidiar argumentos contrários à proteção do



trabalhador e favoráveis à intensificação da expropriação do excedente produtivo e para a consequente fragilização das condições de trabalho no mercado. A reestruturação produtiva e a flexibilização das relações de trabalho têm feito parte das estratégias de manutenção da lucratividade da ordem do capital, uma vez que exploram as possibilidades de degradação do Direito Trabalhista, nos Estados. O mercado, na sua relação com os Estados, impõe suas demandas à classe política dos diferentes países que operam em favor da manutenção de seus interesses na relação com a classe trabalhadora. Como consequência dessa relação de dominação, tem-se a degradação das conquistas trabalhistas, no campo do Direito.

Justificativa do problema

No Brasil, um dos acontecimentos recentes que deflagra esse processo é a reforma trabalhista, regulamentada pela Lei 13.467 de 13 de julho de 2017. Esta legislação representou um dos principais retrocessos no âmbito da proteção ao Direito do trabalho no país, desde a Promulgação da Consolidação das Leis do Trabalho - CLT, Decreto-Lei nº 5.452, de 1º de maio de 1943. Dentre os retrocessos anunciados, este artigo destaca aqueles que possuem especial rebatimento para a proteção do trabalho da mulher no Brasil, considerando que estes retrocessos foram alguns dos mais perversos propostos pela reforma.

Inscrita nesse processo de reforma, destaca-se a precarização do trabalho da mulher. Historicamente, a proteção ao trabalho foi sendo pautada ao Estado, seja por meio de convenções internacionais, como as realizadas pela Organização Internacional do Trabalho – OIT seja através de legislações nacionais como a CLT, no Brasil. No caso do acesso da mulher ao mercado de trabalho, tem-se a Lei n. 9.799/1999 que estabelece regras específicas. Contudo, conforme apontam Fogaça, Valente e Silva (2018) a reforma trabalhista de 2017, demarcou o rompimento com o princípio da proibição do retrocesso. Esse rompimento produziu efeitos regressivos sobre diversas formas de proteção ao trabalhador. Diversas garantias dispostas na CLT e em outros institutos do campo trabalhista foram revogados ou reformados, em resposta às demandas da atual fase do capitalismo mundial. Portanto, este trabalho se inscreve em um contexto no qual se faz necessário refletir criticamente sobre os reflexos da reforma trabalhista, na precarização do trabalho no Brasil, considerando que além do desrespeito ao princípio da proibição do retrocesso, a referida lei se configura uma afronta ao princípio constitucional fundamental que trata dos valores sociais do trabalho. Almeja-se com isso confrontar alguns argumentos conservadores ao progressivo avanço dos direitos sociais no Brasil, em defesa destes como uma necessidade humana do trabalhador, em face da ordem do capital. A mulher,



neste contexto, é alvo privilegiado de preconceitos e discriminação, seja pelo simples fato de ser mulher, seja porque, conforme visto necessita de proteções especiais, no mundo do trabalho.

Metodologia

Trata-se de uma pesquisa bibliográfica e documental, de natureza qualitativa e exploratória. O trabalho está estruturado em dois itens. A partir de teóricos sobre o mundo do trabalho elencam-se, no primeiro item de cunho bibliográfico, alguns dos principais elementos que configuram a precarização do trabalho na atual fase do capitalismo contemporâneo e no Brasil. A fase documental da pesquisa está expressa no segundo item que se inicia com um levantamento das garantias jurídicas, com enfoque na proteção do trabalho da mulher no âmbito da legislação brasileira que culmina numa análise de caráter hermenêutico histórico e sistemático (Magalhães Filho, 2015) do texto da reforma trabalhista brasileira.

Os resultados da presente pesquisa indicam pontos de alerta não somente para as mulheres brasileiras, mas para toda a classe trabalhadora que enfrenta uma conjuntura de abandono da defesa dos direitos sociais e do fortalecimento de um direito trabalhista minimalista de caráter neoliberal, sendo que esta conjuntura apresenta uma tendência global de desmonte de direitos em atenção às demandas da atual fase do capitalismo mundial.

Resultados e Discussão

A precarização do trabalho na atual fase do capitalismo contemporâneo: destaque para a precarização do trabalho da mulher

O trabalho é a categoria organizativa das relações humanas e sociais. É assim a categoria central para se pensar a organização da sociedade e o processo de desenvolvimento humano. O homem depende do trabalho para transformar a natureza e se relacionar com outros homens na busca da satisfação das suas necessidades. Com o desenvolvimento da ciência e da técnica o homem passou a produzir mais do que o suficiente para a satisfação de suas necessidades básicas. Assim, o processo de acumulação da produção tornou-se uma possibilidade histórica.

No capitalismo, o resultado do trabalho humano acumulado é colocado à disposição do mercado, alienando-se do trabalhador. A expropriação do excedente do trabalho pelo capital é o que configura a relação de exploração neste sistema econômico. Ao trabalhador, sob a égide desse sistema, retorna apenas um mínimo necessário à sua manutenção, enquanto classe trabalhadora.



A lista de salários que abastece o sustento do trabalhador durante o trabalho é a mais baixa e unicamente necessária, e um complemento apropriado para criar a família a fim de que a categoria dos trabalhadores não seja extinta. Pelo pensamento de Smith, o salário normal é o mais baixo que for compatível com a simple humanité, ou seja, com uma vida banal. (Marx, 2004, p. 65).

Isso ocorre porque o mais valor gerado pelo trabalho é, historicamente, apropriado pelo capitalista em vista de seu enriquecimento e do desenvolvimento da estrutura produtiva. Neste sentido,

O surgimento do trabalho excedente fez com que, pela exploração do trabalho alheio, se obtivesse muito mais do que pelo próprio trabalho. Passou a ser lucrativa a atividade de opressão e controle dos trabalhadores para deles tirar o trabalho excedente. O trabalho de coleta foi substituído pelo trabalho escravo, depois pelo trabalho do servo medieval e, nos nossos dias, pelo trabalho proletário. Estas novas formas de trabalho sob a exploração do homem pelo homem constituem o trabalho alienado. Passamos, assim, do trabalho de coleta (que funda a sociedade primitiva) ao trabalho alienado (que funda a sociedade de classes). Com esta passagem, a sociedade se dividiu em duas partes distintas e antagônicas: a classe dominante e a classe dominada. Assim surgiram as classes sociais. (Lessa; Tonet, 2012, p. 13).

Conforme os mesmos autores, a organização da sociedade em classes: capital e trabalho é constitutiva das relações sociais no capitalismo. (Lessa; Tonet, 2012). A produção, distribuição e o consumo das mercadorias geradas pelo mercado capitalista conformam a lógica de estruturação desta sociedade. Assim, o ciclo da mercadoria transforma-se no elemento estruturador da vida do homem, no capitalismo. E a divisão social e técnica do trabalho torna-se estruturante para desenvolvimento da especialização do trabalho na ordem do capital.

Além da divisão social e técnica, a divisão sexual do trabalho é também uma expressão particular às formas de exploração que o capital assume diante da classe trabalhadora. Nesse contexto, a mulher trabalhadora sofre com as determinações objetivas da sua condição de classe e ainda com as determinações de natureza cultural e social, que mormente, contribuem para a manutenção da ordem social capitalista. A inclusão da mulher no mercado de trabalho se fez historicamente precarizada, uma vez que contradiz em princípio a lógica da divisão sexual do trabalho. O lugar da mulher na instituição familiar tradicional moderna é no âmbito privado, na realização de trabalhos domésticos; ou seja, no campo da reprodução, ao passo que o homem se situa no campo da produção. A divisão sexual do trabalho sustenta relações sociais pautadas no sexo e forja a segregação entre um trabalho essencialmente masculino e um trabalho essencialmente feminino, sendo eles



o trabalho produtivo e o trabalho reprodutivo, respectivamente. (Calabresi, Coelho, Scramin, 2018).

A inserção da mulher no mercado de trabalho se explica, por um lado, entre outras questões, pelas conseqüentes crises econômicas e sociais estruturais, o que foi determinante para que esta tenha assumido funções originalmente masculinas, no sistema, uma vez que a sua reprodução estaria em risco, considerando as fragilidades do campo produtivo. Por outro lado, a inserção da mulher no mercado de trabalho pode ser vista como um ato de liberdade desta que deseja conquistar a sua autonomia econômica e financeira, libertando-se da dependência masculina, que historicamente exerce a função de provedor. Ocorre que apesar desta realidade poder ser vista como uma conquista política das mulheres, do ponto de vista econômico, ela alimenta a lógica da hiperexploração, uma vez que o trabalho feminino na esfera produtiva, sempre foi menos valorizado que o trabalho masculino; que as necessidades biológicas e sociais da mulher foram historicamente negadas no ambiente produtivo, e que a identidade cultural feminina é negligenciada, cotidianamente, na sociedade capitalista moderna.

Conforme Calabresi; Scramin (2018, p. 251)

Ao mesmo tempo em que estabelece essa cisão, ela institui um valor social muito mais elevado ao trabalho masculino visto que na sociedade capitalista valor econômico e valorização social andam agregados de forma que, sendo o trabalho feito pelos homens um trabalho diretamente produtivo, ele tem valor social nessa sociedade.

Na contemporaneidade, se verifica que a lucratividade do capital, está cada vez mais dissociada do mundo da produção, embora continue dependendo da hiperexploração da classe trabalhadora. Nesse contexto, a hiperexploração do trabalho feminino continua sendo uma tendência real. Há na atualidade

[...] uma aguda destrutividade, que no fundo é a expressão mais profunda da crise estrutural que assola a (des) sociabilização contemporânea: destrói-se força humana que trabalha; destroçam-se os direitos sociais; brutalizam-se enormes contingentes de homens e mulheres que vivem do trabalho; torna-se predatória a relação produção/natureza, criando-se uma monumental “sociedade do descartável”, que joga fora tudo que serviu como “embalagem” para as mercadorias e o seu sistema, mantendo-se, entretanto, o circuito reprodutivo do capital. (Antunes, 2015, p. 225).

Nesse cenário, no qual o ciclo reprodutivo do capital torna-se mais perverso e dissociado da produção, a classe que vive do trabalho passa a sofrer cada vez mais com a precarização das suas condições de vida, o que é reflexo da precarização das condições



de trabalho, através da sua desregulamentação e flexibilização diante dessa ordem de reprodução ampliada do capital, por meio da sua financeirização. Esta situação impõe reflexos importantes para a vida da mulher na sociedade contemporânea. Esta sofre com as determinações da precarização, entre outras questões, ao ver negado um conjunto de direitos que tinha conquistado arduamente, enquanto mulher trabalhadora. (Antunes, 2015, p. 226).

Como parte desse processo de precarização, as estratégias de flexibilização das legislações trabalhistas se materializam nos países através das reformas jurídicas que atacam as proteções justralhistas, aumentando ainda mais os mecanismos de exploração do trabalho e “[...] destruindo os direitos sociais que foram arduamente conquistados pela classe trabalhadora desde o início da Revolução Industrial, na Inglaterra, e especialmente após 1930, quando se toma o exemplo brasileiro.” (Antunes, 2010, p. 634).

No Brasil, segundo Mattos (2015) desde o primeiro mandato da Presidenta Dilma Rousseff, o mercado de trabalho perdeu dinamismo. Nesta conjuntura mais recente, mostra-se

[...] a evolução da taxa de desemprego (média anual), segundo informações divulgadas pela PME (tendo como referência, portanto, as seis principais regiões metropolitanas do Brasil¹⁴). A trajetória da taxa de desemprego é claramente descendente na maior parte do período, notadamente a partir de 2004. (Mattos, 2015, p. 73-74).

Nesse contexto mais amplo, como resposta ao quadro de crises, o Estado brasileiro, em conjuntura recente, depois do término dos governos petistas de Dilma, sob a presidência de Michel Temer, aprovou uma reforma na legislação trabalhista que feriu de fogo os direitos dos trabalhadores. Nessa reforma merece destaque a lesão do direito constitucional da proteção à maternidade e a infância (art. 6º CF), o repercutiu, diretamente, na intensificação da precarização das condições do trabalho da mulher no Brasil. Diante do exposto, importante a problematização desta realidade como forma de resistência à dominação do capital sobre o trabalho, uma vez que a exploração do trabalho pelo capitalista, perpassa pela chancela do Direito Justralhista, que pode ser, mais ou menos, perverso aos trabalhadores e, ao que se verifica à mulher trabalhadora.

A Lei 13.467/2017 e sua repercussão na precarização do trabalho da mulher

No conjunto das precarizações ao trabalho no Brasil, merece destaque a precarização do trabalho da mulher, como uma das questões mais perversas da respectiva reforma. As lutas operárias marcaram as primeiras décadas do século XIX na Europa, sendo elas representativas da inscrição dos trabalhadores no cenário da luta política no mundo. O movimento operário, desde então, pautavam questões como a redução da jornada de



trabalho, o aumento dos salários e a proteção dos trabalhadores, em especial, de mulheres e crianças que eram submetidas a condições subumanas de trabalho. A luta dos trabalhadores por seus direitos foi essencial para os avanços na regulamentação trabalhista e para inserir na agenda do Estado possibilidades de melhoria de condições para a classe trabalhadora. Neste sentido, percebemos que

Todos os direitos da humanidade foram conquistados na luta; todas as regras importantes do direito devem ter sido na sua origem, arrancadas àquelas que a elas se opunham, e todo o direito, direito de um povo ou direito de um particular, faz presumir que se esteja decidido a mantê-lo com firmeza. (Ihering, 2002, p. 19).

Assim, o Estado liberal foi incorporando parte das demandas da classe trabalhadora em suas estruturas jurídicas. A regulação das relações de trabalho e a incorporação de seus valores sociais no âmbito das constituições dos Estados são resultados dessas frentes de luta que enfrentam e se opõem historicamente os interesses desenfreios da acumulação do capital.

Neste cenário histórico é importante demarcar os avanços no campo do direito internacional para a proteção do trabalho, considerando que estes são fundamentais para a consolidação do Direito do trabalho nos diferentes países. Neste sentido, Costa (2010) ao trabalhar a evolução histórica do direito do trabalho diz que a consolidação do direito do trabalho se deu no século XX tendo como marcos principais a promulgação da Constituição Mexicana, em 1917, a Constituição Alemã, de 1919. No que se refere especialmente sobre a regulamentação das relações de trabalho cabe destacar, nesse contexto, alguns marcos como a criação da Organização Internacional do Trabalho – OIT em 1919, no fim da primeira guerra mundial, com objetivo de promover o trabalho digno em todo o mundo.

Todas estas transformações no âmbito da regulamentação do direito do trabalho trouxeram, inevitavelmente, mudanças no Brasil que, ao longo dos anos, foi adequando sua legislação as exigências mundiais do mundo do trabalho. Temos no país, como marco de proteção do direito ao trabalho a criação da Consolidação das Leis do Trabalho – CLT no ano de 1943 durante o governo de Getúlio Vargas. A referida legislação, apresenta também grandes avanços no que se refere a proteção do trabalho da mulher. A CLT possui um capítulo específico para tratar sobre proteção do trabalho da mulher. A influência do regramento internacional na formulação das leis trabalhistas brasileiras foi evidente, conforme aponta Siqueira; Samparo (2017, p. 296) ao salientar

A inegável influência da Organização Internacional do Trabalho (OIT) sobre a CLT brasileira, visto que as Convenções n. 3, 103 e 183 deste órgão, datadas de 1919, 1966 e 1988,



respectivamente, já regulamentavam o trabalho da mulher em estado gravídico-puerperal, além das Convenções n. 4, 41 e 89, de 1919, 1934 e 1938, que estipulavam o regime de horas extras e com pesos, bem como as de n. 110 e 111, que estipulavam o salário igual, independente de sexo e gênero.

Em consonância com as transformações nacionais e internacionais do mundo do trabalho, o direito trabalhista foi sendo forjado, seja para atender as demandas dos movimentos dos trabalhadores organizados em sindicatos, associações de operários, seja pela necessidade do capital de realizar concessões a fim de manter o controle dos trabalhadores e garantir a reprodução e continuidade do próprio sistema capitalista. A CLT refletiu claramente a intenção do estado brasileiro, presidido pelo populista Getúlio Vargas, em atender os anseios da crescente massa de trabalhadores e trabalhadoras das fabricas que surgiam com o avanço da industrialização no país.

No que se refere aos avanços no regramento justtrabalhista de proteção do trabalho da mulher, foi evidente a influência sofrida das convenções da OIT, que trabalharam de modo a reduzir as desigualdades e as dificuldades enfrentadas pelas mulheres no mercado de trabalho. A Constituição Federal de 1988 foi sem dúvida um marco para a consolidação dos direitos trabalhistas e em especial estabeleceu princípios norteadores antidiscriminatórios que garantem a mulher trabalhadora igualdade de condições e garantias que respeitam sua especificidade biopsicossocial. Em seu art. 5º inciso I nos diz que “Todos são iguais perante a lei, sem distinção de qualquer natureza, [...]. I – homens e mulheres são iguais em direitos e obrigações, nos termos desta Constituição” (BRASIL, 2019). A igualdade perante a lei prevista na CF/88 não exclui o estabelecimento de práticas que garantam a equidade de condições entre homens e mulheres no mercado de trabalho.

Ao lado desse firme comando antidiscriminatório, estipulou a Constituição, em seu art. 7º, XX, a “proteção do mercado de trabalho da mulher, mediante incentivos específicos, nos termos da lei” (grifos acrescidos). Observe-se que aqui a Constituição permite uma prática diferenciada desde que efetivamente dirigida a proteger (ou ampliar) o mercado de trabalho da mulher. Nesse quadro, em vista de mais um fundamento constitucional, tornam-se inválidas normas jurídicas (ou medidas administrativas ou particulares) que importem em direto ou indireto desestímulo à garantia ou abertura do mercado de trabalho para a mulher. (Delgado, 2017, p. 909-910).

Nos últimos anos, presenciamos um movimento contrário a todos estes avanços no que se refere as garantias trabalhistas consolidadas pela CF/88 e pela CLT. A crise deste modelo econômico capitalista impulsionada pela financeirização da economia, flexibilização da produção, vem forçando o Estado ao reordenamento justtrabalhista no sentido de formalizar



juridicamente a flexibilização e a precarização das relações de trabalho para que os proprietários dos meios de produção não tenham reduzidos seus lucros.

Mas a produção flexível implica também a “flexibilidade da contratação salarial”, isto é, o afrouxamento das condições jurídicas (legais ou convencionais) que regem o contrato (basicamente as condições de contratação e de demissão) Neste caso, o espírito do toyotismo incentiva a instabilidade salarial ou a constituição de uma nova precariedade do trabalho que permita, de forma ampla, a contratação de trabalho parcial ou trabalho temporário. (Alves, 2011, p. 51).

As constantes reformas, trabalhistas, previdenciárias, tributárias, políticas vem atender a necessidade de salvaguardar as condições de reprodução do sistema capitalista que vem dando sinais de esgotamento. É nesta esteira reformista, de adequação do Estado aos interesses do capital que a reforma trabalhista foi aprovada, de forma acelerada, no governo do presidente Michel Temer. A ânsia de aprovação das reformas foi tanta que, logo após sua aprovação, foi necessário editar uma Medida Provisória para minimizar o impacto negativo causado pelo nítido retrocesso social que a lei produziu. A reforma trabalhista que estamos analisando alterou, de forma direta, alguns direitos trabalhistas garantidos às mulheres trabalhadoras. Ela trouxe, também, mudanças que, de forma indireta, repercutem nas condições de trabalho das mulheres. Em princípio, a justificativa para tais mudanças foi a necessidade de ampliar a oferta de trabalho e, para tanto, faz-se necessário flexibilizar as relações de trabalho e reduzir algumas garantias que oneram o empregador na oferta de emprego formal.

Para tanto, vemos a crescente desregulamentação das relações de trabalho, onde vem prevalecendo o acordado sobre o legislado. Tal postura deixa o trabalhador em condição de vulnerabilidade perante o empregador. Pois ao ter que negociar com seu patrão a hipossuficiência do trabalhador é colocada em xeque, ou seja, ao dar a liberdade de negociação na relação patrão/empregado, há clara possibilidade de o trabalhador sair prejudicado para garantir seu emprego. Corroborando, neste sentido, Fogaça, Valente e Silva (2018 p.178)

Desconsiderar a condição hipossuficiente do empregado diante do empregador é legislar pelo recuo do Estado em questões chave resultantes da desigualdade de classe no capitalismo; é negligenciar a realidade de desigualdade material expressa no cotidiano da vida social e limitar o poder de regulamentação do estado, ao culto do princípio argumentativo liberal clássico, que se refere à igualdade entre os homens enquanto ponto de partida do raciocínio e não como finalidade da ação legisladora. Esta direção é contrária



à perspectiva de justiça distributiva, tão cara aos direitos sociais e ao Direito do Trabalho, propriamente dito.

Com o discurso, de promover o aumento de número de vagas de emprego e de tornar a legislação trabalhista mais adequada aos novos tempos, é que a presente reforma trabalhista justifica a necessidade de reduzir alguns direitos de proteção do trabalho das mulheres, pois a manutenção destes direitos, supostamente, tornaria a mão de obra feminina menos atrativa para o mercado produtivo em relação aos homens, considerando que parte-se do pressuposto de que atrás de uma homem existirá sempre uma mulher para cuidar das necessidades de seus filhos. (Pautassi et al. 2005 apud Costa, 2014, p.161).

A flexibilização das relações de trabalho através da regulamentação do trabalho intermitente e do teletrabalho, vem para atender justamente esta demanda de ampliar a inserção da mulher no mercado de trabalho. Porém esta inserção se dá de forma precária e permite a utilização espaço privado doméstico como extensão do ambiente produtivo desonerando o empregador de certos custos de produção. Temos assim, que:

Para as empresas, especialmente aquelas dedicadas ao setor de serviços, a possibilidade de realização remota das atividades desempenhadas por seus trabalhadores é extremamente vantajosa, na medida em que elas logram reduzir, ou até mesmo eliminar, uma série de custos fixos, tais como locação de espaços, energia elétrica, manutenção e limpeza dos estabelecimentos, transporte, etc. Por isso mesmo, a expansão do teletrabalho – ou home office - nas mais diversas atividades, bem assim a adesão dos trabalhadores a tal modalidade de labor, vem sendo amplamente incentivada pelos empregadores e tomadores de serviços já há algum tempo.(Hebert, 2018, p. 164).

Outra questão trazida pela reforma trabalhista que repercute na proteção do trabalho da mulher, refere-se à regulamentação do dano extrapatrimonial ou dano moral prevista no art. 223-A, isto porque, da forma em que está posta, vinculada ao salário contratual do ofendido, fere ao princípio constitucional da isonomia e permite o tratamento diferenciado por força da situação econômica. Neste caso, as mulheres que comprovadamente possuem uma média salarial inferior aos homens teriam uma reparação por dano moral inferior aos homens. As mudanças ocorridas que tratam especificamente das condições do trabalho da mulher dizem respeito a revogação do intervalo de 15 minutos em casos de prorrogação da jornada de trabalho. Este intervalo dado as mulheres havia sido pacificado pelo STF com o entendimento de que era constitucional tendo em vista a condição biopsicossocial da mulher diferenciada do homem e que tal dispositivo não prejudicaria a mulher inserção no mercado de trabalho, conforme apontou o relator Ministro Dias Toffoli



[...] o art. 384 da CLT foi recepcionado pela atual Constituição, visto que são legítimos os argumentos jurídicos a garantir o direito ao intervalo. O trabalho contínuo impõe à mulher o necessário período de descanso, a fim de que ela possa se recuperar e se manter apta a prosseguir com suas atividades laborais em regulares condições de segurança, ficando protegida, inclusive, contra eventuais riscos de acidentes e de doenças profissionais. Além disso, o período de descanso contribui para a melhoria do meio ambiente de trabalho, conforme exigências dos arts. 7º, inciso XXII e 200, incisos II e VIII, da Constituição Federal. (STF, Pleno, RE 658.312/SC, voto do Rel. Min. Dias Toffoli, j. 27.11.2014).

Dentre as todas as alterações na legislação trabalhista a que teve maior repercussão negativa e que afrontou diretamente contra a proteção do trabalho da mulher, foram as mudanças referente ao trabalho da mulher gestante e lactante em ambiente insalubre. A nova lei atentou contra a saúde da mulher e contra a saúde da criança ao atribuir a mulher gestante o encargo de justificar, mediante atestado médico, sobre a impossibilidade de trabalhar em ambientes insalubres de grau médio ou mínimo e em qualquer grau para a mulher lactante. Esta alteração na legislação, evidencia o caráter de retrocesso dos direitos sociais, pois ataca frontalmente a dignidade da pessoa humana. A Medida Provisória nº 808, de 2017, que foi criada com o intuito de reduzir os danos políticos causados pela lei da reforma trabalhista, e previa mudanças paliativas quanto a questão do trabalho da mulher gestante e lactante, não atingiu seu objetivo e teve sua vigência encerrada. A Confederação Nacional dos Trabalhadores Metalúrgicos ajuizou uma ação no Supremo Tribunal Federal a fim de declarar a inconstitucionalidade dos dispositivos da Lei 13.467/2017 que admitiam a possibilidade de trabalhadoras grávidas e lactantes desempenharem atividades insalubres em determinadas hipóteses. Citamos abaixo a ementa completa da decisão desta Ação Direta de Inconstitucionalidade 5938 que julgou procedente o pedido, declarando a inconstitucionalidade da normativa.

DIREITOS SOCIAIS. REFORMA TRABALHISTA. PROTEÇÃO CONSTITUCIONAL À MATERNIDADE. PROTEÇÃO DO MERCADO DE TRABALHO DA MULHER. DIREITO À SEGURANÇA NO EMPREGO. DIREITO À VIDA E À SAÚDE DA CRIANÇA. GARANTIA CONTRA A EXPOSIÇÃO DE GESTANTES E LACTANTES A ATIVIDADES INSALUBRES.

1. O conjunto dos Direitos sociais foi consagrado constitucionalmente como uma das espécies de direitos fundamentais, caracterizando-se como verdadeiras liberdades positivas, de observância obrigatória em um Estado Social de Direito, tendo por finalidade a melhoria das condições de vida aos hipossuficientes, visando à concretização da igualdade social, e são consagrados como fundamentos do Estado Democrático, pelo art. 1º, IV, da Constituição Federal. 2. A Constituição Federal proclama importantes direitos em seu artigo 6º, entre eles a proteção à maternidade, que é a ratio para inúmeros outros direitos sociais instrumentais, tais como a licença-gestante e o direito à segurança no



emprego, a proteção do mercado de trabalho da mulher, mediante incentivos específicos, nos termos da lei, e redução dos riscos inerentes ao trabalho, por meio de normas de saúde, higiene e segurança. 3. A proteção contra a exposição da gestante e lactante a atividades insalubres caracteriza-se como importante direito social instrumental protetivo tanto da mulher quanto da criança, tratando-se de normas de salvaguarda dos direitos sociais da mulher e de efetivação de integral proteção ao recém-nascido, possibilitando seu pleno desenvolvimento, de maneira harmônica, segura e sem riscos decorrentes da exposição a ambiente insalubre (CF, art. 227). 4. A proteção à maternidade e a integral proteção à criança são direitos irrenunciáveis e não podem ser afastados pelo desconhecimento, impossibilidade ou a própria negligência da gestante ou lactante em apresentar um atestado médico, sob pena de prejudicá-la e prejudicar o recém-nascido. 5. Ação Direta julgada procedente. (STF, ADI 5938. Distrito Federal. Ementa, Rel. Min. Alexandre de Moraes)

A ementa acima aponta a necessidade de considerar os direitos sociais como direitos fundamentais, e como tal, devem ser de observância obrigatória de um Estado que se roga Democrático de Direito. Neste sentido, temos que a restrição dos direitos de proteção do trabalho da mulher, fere diretamente o espírito constitucional de promoção da igualdade social e a ampliação do número de vagas no mercado de trabalho não justifica a sujeição da mulher a condições precárias de trabalho.

Considerações finais

No decorrer deste trabalho procuramos apresentar os elementos que deflagram a importância do fomento do debate por parte das forças políticas e sociais no Brasil e no mundo para fazer frente às investidas do capital internacional, diante dos Estados Nacionais, uma vez que estes têm realizado a tarefa de casa para permitir que a taxa de lucratividade do capital aumente às custas da redução das garantias de proteção jurídica no campo trabalhista nos diferentes países. O texto da reforma trabalhista brasileira demonstra claramente que últimos anos houve um estreitamento dos vínculos do governo federal e do congresso nacional com os interesses econômicos internacionais, em detrimento das necessidades da classe trabalhadora no país, o que conforme visto nesta pesquisa, mostra seus efeitos claramente no campo do direito da mulher.

Considera-se, a partir dos resultados alcançados, que a tomada de posição da classe política brasileira no campo do direito trabalhista e suas repercussões para a precarização da proteção da mulher no mercado de trabalho nacional é uma expressão particular de um movimento mais amplo que deflagra uma postura liberal regressiva do Estado brasileiro, mediante uma postura de submissão às imposições das forças internacionais que dão a direção mundial na atual fase do capitalismo contemporâneo. Faz-se necessária uma vigilância constante dos operadores de direito, no sentido de resguardar os princípios



fundamentais sociais presentes na Constituição brasileira e ampliar a luta das mulheres para que a ampliação de sua participação no mercado de trabalho não se dê de forma subalterna e precária, mas de forma digna, e igualitária.

Referências Bibliográficas

Alves, G. (2011). Trabalho e Subjetividade: O espírito do toyotismo na era do capitalismo manipulatório. São Paulo: Boitempo.

Antunes, R. (2015). Adeus ao trabalho?: ensaio sobre a metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho. 16 ed. São Paulo. Cortez.

Antunes, R.; Alves, G. (2004). As mutações no mundo do trabalho na era da mundialização do capital. Revista Educação e Sociedade, Campinas, vol. 25, n. 87, p. 335-351, maio/ago.. Disponível em: <http://www.cedes.unicamp.br>. Acesso em: 16, jun, 2019.

Brasil (2019). Consolidação das Leis do Trabalho. Decreto-Lei nº 5.442, de 01.mai.1943. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto-lei/del5452.htm. Acesso em: 12, set. 2019.

Brasil (1988). Constituição da República Federativa do Brasil de 1988. Brasília, DF: Presidência da República, 2019. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicao.htm Acesso em: 12, set. 2019

Brasil (2017). Lei nº 13.467, de 13 de julho de 2017. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2015-2018/2017/lei/l13467.htm. Acesso em: 12, out. 2019.

Brasil (2019) Supremo Tribunal Federal. RE 658.312/SC, Relator: Ministro Dias Toffoli. Disponível em: <http://portal.stf.jus.br/processos/detalhe.asp?incidente=4145394>. Acesso em: 20, nov. 2019.

Brasil (2019). Supremo Tribunal Federal. ADI nº 5938/DF. Relator: Ministro Alexandre de Moraes. Disponível em: <http://portal.stf.jus.br/processos/detalhe.asp?incidente=5447065> Acesso em: 20, nov. 2019.

Calabresi, C. G. C.; Scramim, G. R. M. (2018). Reforma trabalhista: precarização do trabalho feminino. CSOnline Revista Eletrônica de Ciências Sociais, n. 23, 25 jan. 2018.

Costa, H. M. (2019). A evolução histórica do direito do trabalho, geral e no Brasil. Juris Way, Belo Horizonte, out/2010. Disponível em: http://www.jurisway.org.br/v2/dhall.asp?id_dh=4553>. Acesso em: 12 ago. 2019.

Delgado, M. G. (2015). Curso de direito do trabalho. 14 ed. São Paulo: LTr.

Fogaça, H. B.; Valente, N. L.; Silva, S. C. (2018) e. A reforma trabalhista brasileira e a proibição de retrocesso social: uma análise do texto reformista a partir do processo de ressignificação dos direitos sociais. Revista do Tribunal Superior do Trabalho. São Paulo. Vol. 84 – nº2 – abr. a jun.



Hebert, P. R. L. (2018). O teletrabalho na reforma trabalhista: impactos na saúde dos trabalhadores e no meio ambiente do trabalho adequado. *Revista dos Estudantes de Direito da Universidade de Brasília*, Brasília, n. 15, p. 163-172, ago./dez.

Ihering, R V. (2002) *A luta pelo direito*. São Paulo. Centauro.

Lessa, S., Tonet, I.(2012). *Proletariado e Sujeito Revolucionário*. São Paulo: instituto Lukács.

Magalhaes Filho, G. B. (2015). *Curso de Hermenêutica Jurídica*. 5 ed. São Paulo: Atlas.

Marx, K. *Manuscritos econômico-filosóficos*. São Paulo: Martin Claret, 2004.

Mattos, F. A. M. de. Avanços e dificuldades para o mercado de trabalho. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/ea/v29n85/0103-4014-ea-29-85-00069.pdf>. Acesso em: 29 mai. 2017.

OIT: Convenção C003 - Convenção relativa ao Emprego das Mulheres antes e depois do parto (Proteção à Maternidade) disponível em: https://www.ilo.org/brasil/convencoes/WCMS_234869/lang--pt/index.htm acesso em: 13.10.2019.

Santos, S. M. de M.; Oliveira, L. (2010). Igualdade nas relações de gênero na sociedade do capital: limites, contradições e avanços. *Revista katálysis*. vol. 13, n.1, Florianópolis Jan./June. Disponível em: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1414-49802010000100002. Acesso em: 06, set. 2019.

Siqueira, D.; Sampaio, A. J. (2017). Os direitos da mulher no mercado de trabalho: da discriminação de gênero à luta pela igualdade. *Revista Direito em Debate*, v. 26, n. 48, p. 287-325. Disponível em: <https://www.revistas.unijui.edu.br>. Acesso em: 28, dez. 2017.

Valle, A. H. D.; Costa, L. C. (2014). (Des)igualdade de gênero, trabalho e proteção na Argentina e no Brasil. In: SILVA, L. A. M. da S. et al (orgs). *Trabalho e Proteção Social*. Ponta Grossa: Estudio Texto.



Trabalhadores de tecnologia para o setor petrolífero: entre a alta especialização, a precariedade e o desemprego

Luís Augusto Lopes¹

Resumo

O objetivo deste trabalho é mostrar a trajetória de bolsistas e profissionais ligados à produção de tecnologia para o setor petrolífero brasileiro, entre os anos de 2000 e 2017 no âmbito de um convênio entre a Agência Nacional de Petróleo (ANP) e Universidades Públicas brasileiras, em especial a Universidade Federal da Bahia (UFBA). O convênio, denominado PRH (Programa de Formação de Recursos Humanos), tinha em seu escopo a formação de pesquisadores para atuação em empresas públicas e privadas ligadas ao setor petrolífero brasileiro, em especial durante o período de grande crescimento advindo da descoberta do petróleo pré-sal. Currículos navegaram ao sabor dos interesses privados na pós-graduação, com a promessa de que haveria emprego para os egressos ao término dos seus cursos. A realidade do mercado de trabalho mostrou-se outra. Através de uma pesquisa quali-quantitativa, envolvendo uma análise documental sobre o programa, análise dos currículos dos egressos e entrevistas, mostrou-se que os investimentos em pesquisa no setor petrolífero brasileiro advêm, majoritariamente, do setor público, através da empresa estatal Petrobrás. Para aqueles egressos que conseguiram ser aprovados no concurso público da empresa, o emprego chegou, mas nenhum dos entrevistados trabalha como pesquisador na empresa. E esta, também, já pratica uma terceirização de atividades de pesquisa. Para os que trabalharam na iniciativa privada, o que se verificou foram condições de trabalho precárias, semelhantes àquelas encontradas em outras categorias profissionais, em especial terceirizados, do setor petrolífero. Para os que se formaram a partir de 2016, o quadro é encontrado foi de desemprego.

Palavras chave

Tecnologia, Trabalho, Terceirização, Setor Petrolífero, Universidades.

Introdução

Tecnologia é um assunto que desperta diversos sentimentos nas pessoas. Há aquelas que se deslumbram e veem nela uma espécie de solução última para vários problemas da humanidade. Algumas vão para o extremo oposto e se colocam numa posição de grande ceticismo, em parte por causa das mazelas que muitas tecnologias modernas trouxeram para a humanidade, a exemplo dos pesticidas. Outras têm certa cautela, porque, ao mesmo tempo que veem avanços, percebem certas dimensões de domínio e controle que vêm associadas a ela. Há, ainda, aquelas que consideram o contexto socioeconômico e cultural no qual ela é produzida.



No âmbito das questões energéticas, temos um planeta que ainda depende visceralmente de um hidrocarboneto complexo chamado petróleo. Contudo, à medida que as reservas de petróleo foram escasseando, novas tecnologias, quase sempre invisíveis ao cidadão comum, começaram a ser empregadas para encontrar petróleo em áreas cada vez mais inóspitas e remotas. Temos, então, duas categorias importantes que se combinam: a tecnologia e o petróleo.

Devido à crescente complexidade para sua extração e refino, o setor petrolífero sempre fez uso de muita tecnologia. E para esta produção de tecnologia havia o argumento de que era necessária uma força de trabalho bem preparada, inclusive do ponto de vista acadêmico. Com isso se infere que o *locus* de gestação dessa produção tecnológica é, em grande parte, a Universidade. Isso acontece em especial num país como o Brasil, onde o avanço deste setor econômico foi fruto de uma grande ação pública, bem como as Universidades.

Entretanto, tanto a ação estatal como as instituições de ensino vêm sofrendo grandes transformações em todo o mundo, e cujos reflexos são sentidos não somente nas formas de produção do conhecimento, mas também nos novos pesquisadores que estão sendo formados neste contexto.

Fundamentação do problema

O setor petrolífero brasileiro, majoritariamente estatal, se caracteriza por um grande peso no setor industrial, mas também revela outras faces. Há uma crescente terceirização e precarização dos trabalhadores, e ao mesmo tempo, uma avançada dinâmica de produção de tecnologia, numa intrincada rede entre a Petrobrás e as universidades, que parece se situar em um universo sem relação com o primeiro. Mas devemos apontar que as transformações nas empresas estatais e nas universidades, acima salientados, tem um grande e perigoso avanço a partir da ascensão neoliberal. É neste amálgama que no Brasil, em 1999, surge um programa entre a Agência Nacional de Petróleo, Gás e Biocombustíveis (ANP) e as universidades denominado Programa de Formação de Recursos Humanos (PRH), que visava formar pesquisadores que, supostamente, estariam em falta no mercado. Surgiu daí a proposta de investigar como a ordem neoliberal influencia as relações da universidade pública com a pesquisa e a formação de pesquisadores que produzem tecnologia.

Historicamente os setores petrolíferos e químicos, foram os primeiros a se utilizarem dos recursos das pesquisas científicas para promoverem crescimento econômico. Isso também



é uma realidade no Brasil desde os anos 50 (Ortiz Neto & Costa, 2007). Dentro de uma política de substituição das importações, vigente no país neste período, tal ação resultou, por exemplo, na criação do Centro de Pesquisas Leopoldo Américo Miguez de Mello (CENPES), instalado no campus da Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ), em vários intercâmbios de pesquisadores brasileiros e estrangeiros, na criação de diversos cursos de pós-graduação nas universidades públicas brasileiras, para o aperfeiçoamento de profissionais da Petrobrás, dentre outras atividades.

Todo este quadro de grande crescimento não significa que a situação era perfeita. O país vivia uma ditadura militar com forte repressão aos movimentos sociais, sindicais e de questionamento ao regime. Por outro lado, tinha um plano de industrialização que foi levado a cabo, e precisava de quadros especializados para tal. Porém estes não deveriam refletir politicamente suas ações, agindo estritamente dentro de um suposto rigor técnico e que também tinha sua contrapartida nas universidades, que deveriam formar estes profissionais.

Todavia temos um grande ponto de ruptura a partir da ascensão neoliberal. Assiste-se a uma constante reformulação do Estado e da sua relação com os cidadãos através dos discursos de ineficiência da ação estatal, do estabelecimento do mercado como parâmetro para a sociedade e de uma progressiva mercantilização de todas as esferas da vida, que resultam numa diminuição da ação estatal, mesmo em seus antigos monopólios, como educação e saúde. Some-se a isto um uso crescente de mecanismos privados para ofertas destes e de outros serviços, e a emergência de novas formas de ação governamental inspiradas nestes mesmos mecanismos privados.

Conforme Du Gay (2001 *apud* Paraskeva, 2011), há uma crescente desobrigação do Estado no atendimento às necessidades da população, ao mesmo tempo em que outros agentes, como empresas, indivíduos, organizações *etc.*, são convocados a assumir várias responsabilidades. Isto implica uma nova postura ética, apoiada em formas específicas de autonomia, responsabilidade e individualismo, que também promove no senso comum um crescente ceticismo em relação à capacidade de planejamento do Estado. Paralelo a isto aparece, segundo Newman (2001 *apud* PARASKEVA, *Ibid*), um discurso contínuo de modernização, quase sempre associada ao atendimento de requisitos de mercado e à satisfação de desejos – não necessidades – de consumidores – não cidadãos. Para isto é necessário, dentre outras coisas, reduzir gastos e buscar eficiência organizacional e de desempenho da coisa pública.



Segundo Dardot e Laval (2016), cabe a esse Estado transmutado oferecer infraestrutura logística às operações dos conglomerados, ao mesmo tempo em que os atraem aos seus territórios, num quadro de competição entre nações. Isso implica, também, que há uma ação que se volta contra os trabalhadores de cada país. O objetivo agora é prepará-los para os padrões empresariais exigidos, quer seja cortando direitos para diminuir o custo da força de trabalho, quer criando formas de fazê-los incorporar o credo vigente através de noções como empregabilidade e competição para aumentar a produtividade. Da mesma forma que nações competem entre si, à semelhança do que ocorre no mundo empresarial, os trabalhadores também devem adotar o mesmo comportamento.

Pode-se apontar como grande marco da introdução deste novo *ethos* no interior do Estado brasileiro, o Plano Diretor da Reforma do Aparelho do Estado, formulado pelo economista Luiz Carlos Bresser-Pereira, alçado à posição de ministro pelo então presidente Fernando Henrique Cardoso. No redesenho proposto haveria uma divisão da ação estatal em quatro núcleos: o estratégico, as atividades exclusivas, os serviços não exclusivos e a produção para o mercado. Nos dois primeiros casos o domínio do Estado estaria garantido, já que nele se encaixariam as atividades executiva, legislativa e judiciária, bem como a regulação e fiscalização de atividades econômicas, de segurança e de seguridade. Para os serviços não exclusivos, como universidades, hospitais, centros de pesquisa e museus, a alternativa, não concretizada de forma efetiva por grande rejeição e oposição dos trabalhadores, era a publicização. Ou seja, transformar estas organizações em uma atividade pública não estatal. No caso da produção para o mercado a alternativa era a privatização. Entretanto, o desenho proposto na reforma do aparelho do Estado previa não somente a privatização das empresas estatais, mas uma nova forma de regulação da atividade econômica, cujo papel central seria exercido pelas agências reguladoras.

Esse é o quadro que enseja a quebra do monopólio estatal do petróleo em 1997 e a criação da Agência Nacional de Petróleo, Gás Natural e Biocombustíveis (ANP). Como as demais agências brasileiras, essa assina um contrato de gestão com um Ministério, no caso o das Minas e Energia, e todas as demais companhias que querem explorar o petróleo no Brasil devem, da mesma forma, assinar contratos com aquela agência reguladora. Isso inclui a própria empresa estatal, Petrobrás. Mas não foi somente nesta etapa que a desregulamentação ocorreu. Empresas de distribuição e venda de derivados de petróleo também puderam entrar livremente no mercado, desde que assinassem contratos com a ANP. Subsídios de preço deveriam ser igualmente extintos, já que, pela utopia neoliberal, o livre mercado resolveria tudo.



Surgem daí grandes mudanças na pesquisa tecnológica para o setor petrolífero. Se antes todas as demandas provinham da Petrobrás e o objetivo final era o desenvolvimento econômico do país, isso muda. A empresa estatal é uma entre outras que atuam no mercado, e há profundas transformações ocorrendo na sua atuação para moldá-la aos desígnios privados. O horizonte passa a ser o atendimento de metas fiscais, e quase toda as ações de intervenção estatal passam a ser severamente criticadas.

É nesse contexto que surge o PRH. Cada empresa que obtém a concessão de exploração de blocos de exploração de petróleo deve destinar uma pequena parte dos royalties para financiar projetos de pesquisa no setor petrolífero. Tais recursos são administrados pela ANP, que prioriza projetos onde há a participação de empresas. Como o setor agora já não mais um monopólio estatal, e mesmo a Petrobrás já é gerida como uma empresa privada, e não pública, isso implica numa crescente introdução de uma sociabilidade privada e empresarial no ambiente universitário e da pesquisa no Brasil.

Segundo Almeida (2010), o PRH já formou cerca de 2.500 profissionais desde 1999 através da “concessão de bolsas de estudo a alunos de cursos de graduação, mestrado e doutorado em 32 instituições de ensino de 13 estados do país” (p. 455). Foram recursos de mais de R\$ 240 milhões de reais ao longo dos anos. Também, segundo o mesmo autor,

O PRH tem como premissa a inclusão, nos currículos de vários cursos de universidades e institutos federais do País, de disciplinas de especialização específicas para atender às necessidades das indústrias do petróleo, gás natural e biocombustíveis. São cursos como Engenharia de Exploração & Produção, Engenharia de Dutos, Biologia Celular e Molecular, entre outros (Almeida, Ibid, p. 456).

Neste caso até mesmo o currículo foi alterado para atender os interesses do setor petrolífero. Em certa medida não cabe mais às empresas fazerem treinamentos para os funcionários contratados, a fim de adequá-los às suas demandas, mas este papel é repassado à Universidade, o que, em certa medida vai contribuir para que as primeiras tenham uma redução de custos e as últimas possam apresentar justificativas para a sua existência junto a setores da sociedade cada vez mais voltados para uma visão economicista de custos e benefícios.

Os programas são avaliados e em alguns Relatórios Anuais existe um ranking dos melhores e piores programas e suas notas. São considerados Fatores Gerenciais, que envolvem, dentre outras coisas, o cumprimento das regras do manual e o comprometimento institucional; Fatores Empresariais, que indicam o grau de envolvimento com as empresas do setor, e a empregabilidade dos egressos; e Fatores Acadêmicos, que



incluem não só publicações, dissertações e teses, mas possíveis patentes. As cláusulas contratuais previam que se a tese ou dissertação fosse do interesse de uma empresa, ela poderia ter um representante para acompanhar a produção acadêmica e participar da defesa. Restrições a publicações e cláusulas de confidencialidade também estavam inseridas neste bojo.

É este o contexto atual da produção de tecnologia para o setor petrolífero brasileiro. Lembrando que o PRH é apenas um entre as dezenas de convênios existentes entre as empresas e as universidades. A métrica que agora pauta a pesquisa é aquela advinda das empresas privadas, ou pelo Estado transmutado à imagem e semelhança destas, com todas as consequências daí advindas.

Metodologia

Este trabalho trata-se do resultado de uma pesquisa de doutorado que se constituiu numa investigação quali-quantitativa que fez uso da análise documental, bem como de questionários e entrevistas semiestruturadas aplicadas aos coordenadores e bolsistas vinculados aos programas que tiveram convênio com a ANP entre os anos 2.000 e 2.017 na Universidade Federal da Bahia (UFBA), a saber:

(i) Programa de Pós-Graduação e Graduação em Geofísica e Geologia para o Setor Petróleo e Gás (PRH 08), (ii) Programa de Recursos Humanos em Tecnologias Avançadas para Recuperação de Petróleo e Gás Natural em Campos Maduros (PRH 49), (iii) Programa de Recursos Humanos em Petróleo e Meio Ambiente da Universidade Federal da Bahia (PEMA/UFBA) (PRH 52)

Foi feita uma modelagem da pesquisa, partindo do seu objeto, do problema a ser investigado, da delimitação espacial e temporal, até chegar às variáveis que podem explicar este problema de pesquisa. Posteriormente construiu-se um roteiro de entrevista em torno de cinco eixos: 1) as mudanças que ocorrem na Universidade, 2) Tecnologia, 3) As empresas, 4) O setor petrolífero, 5) as mudanças que ocorrem na pesquisa. Outro roteiro de entrevista foi elaborado para os coordenadores do curso, buscando encontrar uma outra visão sobre os mesmos programas.

Para tentar capturar outras nuances destes jovens pesquisadores e o contexto socioeconômico em que estão inseridos, foi montado um questionário tendo como eixos: (i) a estratificação social na universidade, (ii) as necessidades socioeconômicas dos alunos, (iii) a relação entre a falta de emprego e o prolongamento dos estudos e (iv) a colocação profissional após o término dos estudos.



A partir dos dados dos 120 egressos dispostos pelos programas foi feita uma busca do currículo dos mesmos na Plataforma Lattes, para posterior envio de e-mails. O resultado final foram 15 entrevistas com egressos, 3 entrevistas com coordenadores, e mais de 18 horas de gravação. Depois de transcritas, as entrevistas foram tratadas no software Atlas T.I., versão 7.5.18. Na apresentação dos resultados, os nomes dos entrevistados foram trocados, a fim de assegurar a privacidade dos mesmos.

Resultados e discussão

Uma das alegações iniciais para a criação de um programa de incentivo à pesquisa no setor petrolífero, com a concessão de bolsas de graduação, mestrado e doutorado, era a de que faltava mão de obra especializada no mercado de trabalho, como nos informa o coordenador Kevin

O Programa de Recursos Humanos, criado em 1999 pela ANP, surgiu justamente pela identificação de uma carência muito grande em recursos humanos nessa área de petróleo. Então, as regras da ANP, enfim, de investimentos em pesquisa, tudo isso que apontava um grande volume de recursos... Só que não adianta você comprar máquinas, equipamentos, montar o laboratório etc. se você não tiver pessoas pra tocar aquilo ali pra fazer pesquisa. Isso do ponto de vista do lado da universidade, ou seja, gerar conhecimento, gerar processos, tecnologias que depois possam ser usadas pelas empresas de petróleo. Por outro lado, o aluno vem fazer um mestrado, doutorado etc., mas um dia ele termina, e aí ele tem dois caminhos: ou ele vai seguir a vida acadêmica ou ele vai seguir uma vida na indústria. Podem eventualmente estar em órgãos públicos, outras coisas, mas basicamente são esses dois caminhos. Então, pensando assim, o que a ANP, naquela ocasião, percebeu: “Olha, não adianta eu dar recursos pra pesquisa se eu não tiver a capacidade de formar essas pessoas pra atuar tanto na pesquisa, nesses projetos, como, futuramente, nas próprias empresas de petróleo, Petrobras e outras mais”. E aí foi criado esse programa em 99 (Kevin)

Algumas questões surgem dessas colocações. Segundo ele, a ANP dizia haver uma grande carência em recursos humanos para a área de petróleo. Entretanto, desde os anos 50, e mais fortemente a partir dos anos 70, várias instituições brasileiras estavam quase que umbilicalmente ligadas a recursos provenientes da Petrobras, produzindo pesquisas e formando mão de obra qualificada que estava sendo absorvida pelo setor.

Se o aporte de recursos seria tão volumoso quanto o predito, quais áreas realmente demandariam estes trabalhadores? A pesquisa? A operação das máquinas e equipamentos? No primeiro caso, ela é tocada quase que majoritariamente por instituições e universidades públicas e algumas empresas públicas. No segundo caso, cabe lembrar que o setor petrolífero tem se caracterizado no Brasil por uma intensa terceirização, em



geral nos patamares mais baixos da cadeia petrolífera, com condições precárias de trabalho, não se caracterizando, a priori, pela absorção de mão de obra altamente qualificada, salvo honrosas exceções.

Se é um programa de formação de recursos humanos, por que bolsas para mestrado e doutorado, e, em especial, nas universidades públicas? A operação destes equipamentos não seria suficiente com graduados? Dada a quantidade de faculdades e universidades privadas no país, nas quais boa parte dos estudantes são carentes e dependem de auxílio financeiro para prosseguirem nos seus cursos, investir em bolsistas destas instituições não seria uma opção? Se é um programa de recursos humanos, por que bolsas de pesquisa, se o objetivo é formação de mão de obra?

Em parte, a resposta a essas questões relaciona-se à qualidade e ao tipo de curso que as instituições privadas oferecem: cursos de baixo custo com qualidade duvidosa. E que tipo de operação de equipamentos se entende nestas áreas a ponto de se fazer necessário um profissional com pós-graduação *stricto sensu*? Que pós-graduação é esta? A resposta mais clara veio de um egresso, bolsista durante a graduação e com pretensão de entrar num mestrado:

(Em) geofísica, mestrado não é tão focado em uma área acadêmica, mas como se fosse talvez equivalente uma pós-graduação em outros cursos. Cada vez mais é quase necessário que você tenha um mestrado, até pra ingressar no mercado de trabalho. Até pra quem quer entrar no mercado de trabalho ter uma preparação maior, e também porque as empresas, hoje em dia, têm uma oferta muito grande de mão de obra especializada, então eles podem escolher, eles preferem escolher quem já tenha mestrado, quem já tenha doutorado (Abdul).

A fim de confrontar esses dados, foi feita uma busca na Plataforma Lattes de 120 egressos. Descobriu-se que 21 deles não possuíam currículo ali cadastrado, restando, portanto, 99 para aprofundar a pesquisa. A grande maioria não possuía dados atualizados. Nenhum deles mostrava inserção em uma empresa privada como pesquisador. Somente uma pessoa possui doutorado e está inserida como pesquisadora em um centro de pesquisa vinculado a uma empresa estatal.

Quando nos voltamos para os 15 entrevistados, outros dados surgem. As áreas de estudo se concentraram na Geologia, Geofísica e Biotecnologia. Quatro foram aprovados em concursos da Petrobrás, outros dois em concursos de instituições públicas de ensino, dois em órgãos de fiscalização na área geológica brasileira e sete egressos encontravam-se desempregados. Isso significa que o mito de que a empresa privada absorve profissionais



altamente qualificados, cai por terra. Trata-se de profissionais de áreas de trabalho especializado, com densas e longas formações, inclusive para serem pesquisadores. Quem, de fato, os absorveu foi o setor público. E há que se observar que, à exceção daqueles que se encontram nas instituições de ensino, nenhum trabalha com pesquisador. Para os demais, o que existe é a situação de desemprego.

Boa parte da inserção destes profissionais dá-se numa janela de tempo a partir de 2005, e principalmente 2007, prosseguindo até 2015. Segundo o Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), naquele ano de 2007 a economia cresceu 6,1%. Em 2006 o primeiro poço do pré-sal havia sido perfurado, apontando para um horizonte de grande absorção de trabalhadores no setor petrolífero. Alguns foram aprovados em concursos e outros foram contratados em empresas terceirizadas da Petrobras. Por outro lado, no mesmo ano de 2007 é criado o Programa de Apoio a Planos de Reestruturação e Expansão das Universidades Federais (Reuni), o que abriu outro campo de absorção destes profissionais, como professores concursados. Todavia, para os mais novos, que entram na graduação a partir de 2011 e concluem seus cursos em 2016 e 2017, ou para aqueles que no período anterior estavam em empresas terceirizadas, o cenário muda. Para estes últimos veio o desemprego, e para os estudantes surge a oportunidade de participar do Programa Ciência sem Fronteiras, mas ao término da graduação os empregos somem e daí alguns optam por prosseguirem seus estudos na pós-graduação.

Muito embora Chauí (2001) aponte as pressões da classe média nos governos militares para que houvesse uma ampliação do acesso às universidades, em parte devido ao seu anseio, enquanto classe, por prestígio e ascensão social, e muitas políticas recentes tenham permitido o acesso de uma população historicamente alijada do ensino superior, como pessoas carentes, negros e estudantes de escolas públicas, o caso destas duas áreas, a Geofísica e a Biotecnologia, e também a Geologia, revela outros aspectos. Em primeiro lugar, não são cursos conhecidos da população em geral, e tampouco são vistos como sinônimo de prestígio, como as tradicionais carreiras de Medicina ou Direito. A Biotecnologia vem a ser uma área muito nova em graduação no Brasil. Já a Geofísica tem fama, ao menos na UFBA, de ser um dos cursos mais difíceis da Universidade. Em segundo lugar, pela origem social deles percebe-se que, na maioria das vezes, eles não provêm de famílias abastadas, tampouco de famílias que viviam em grande carência e que foram beneficiadas por políticas de inclusão deste público nos governos recentes. Poderiam ser classificados como trabalhadores pertencentes a alguns estratos inferiores da classe média e, em alguns casos, a estratos medianos dessa mesma classe.



Não obstante este quadro, a trajetória destes profissionais tem outra questão adjacente envolvida: o grau de politização das questões científicas em que eles estão envolvidos ou a relação destes temas com o quadro econômico e social que se apresenta. Parte disto não é obtida nos bancos escolares ou nos laboratórios. É interessante notar que alguns dos entrevistados com mais reservas ou outras ponderações que não aquelas colocadas pelo seu campo científico e por sua área de trabalho são aqueles que tiveram uma formação de ensino médio em uma escola técnica federal, ou, num caso específico, o que passou pelo Centro Integrado de Educação Pública (CIEP) no Rio de Janeiro. Outro entrevistado, hoje filiado a um partido político progressista, diz que sua visão mudou muito a partir daí e, por isso, ele traz à tona essa questão, inclusive para seu emprego: “Eu tô empregado por uma condição de política de governo, já que sou um funcionário concursado, pela formação e pelo pensamento político que se teve na época, no investimento do setor público” (Farid).

Para ele, disso advém, inclusive, o fator econômico:

Eu acho que o fator econômico ele é proveniente do fator político, né? Você norteia o modelo, você determina o modelo e o restante vem a reboque, principalmente num país como o Brasil, que sempre o setor público que motivou o desenvolvimento, nunca veio nada do privado. Eu não conheço nada na história, desde a formação da Petrobras (Farid).

Voltando para outras questões, foi possível perceber que parte deles escolheu a área de estudos por afinidade com cálculos ou com a pesquisa. Três viram na possibilidade de retorno financeiro, ou na facilidade de passar no vestibular, o motivo de sua escolha. Somente dois participaram nos seus cursos de entidades de representação estudantil e dois, dos que se encontram desempregados inclusive, fizeram intercâmbio através do Programa Ciência sem Fronteiras. Na pós-graduação não houve envolvimento na representação estudantil, e um único intercâmbio com Doutorado Sanduíche. O que se percebe é uma oscilação entre o mercado de trabalho e a formação. Havendo emprego, a pós-graduação é adiada ou mesmo não realizada. Quando não há, a volta aos bancos escolares é maior, sendo que a maior parte das expectativas sobre o porquê da opção pela pós-graduação é ampliar as perspectivas de ingresso no mercado de trabalho. Muito embora poucos saibam definir o que é empregabilidade ou justificar suas escolhas por este motivo, ela é um grande norteador de muitas escolhas destes profissionais, em especial em situações de desemprego. É o caso do egresso Abdul:

Uma coisa que está acontecendo muito na nossa área hoje em dia: não tem emprego no geral. O mercado está bem saturado. Já tem uns dois anos, mais ou menos, que as pessoas estão se formando em Geofísica e não estão conseguindo ingressar no mercado de



trabalho, e aí, conseqüentemente, nós estamos continuando estudando, entrando no mestrado e tal, pra continuar se especializando. Eu acho que consigo contar nos dedos a quantidade de pessoas que saíram da faculdade e estão empregadas. Eu pretendo ingressar no mestrado também, se tudo der certo, no começo do ano que vem. Como não tem emprego é a melhor opção. Continuar estudando, e porque também porque eu tenho vontade de estudar mais, eu tenho interesse em carreira acadêmica no futuro. E aí, se não der certa essa possibilidade, eu pretendo dar aulas de inglês. Eu tenho muita vontade de ter a minha própria empresa, mas na nossa área é bem difícil, porque os equipamentos são muito caros. (Abdul).

Para outros que não ingressaram em órgãos, universidades e empresas públicas, as experiências foram marcadas pela vivência com a precarização do trabalho. Khalil, bolsista de graduação, trabalhou por quatro anos em uma grande multinacional que presta serviços às grandes petroleiras. Chegava a passar 35 dias trabalhando embarcado em um navio:

35 dias embarcado, é assim, é coisa de outro mundo, a gente não tem noção. Hoje eu estava conversando mais cedo com os colegas no trabalho, que não

passaram por essa experiência, eu falava, "gente, eu sentia falta de ir na casa do vizinho conversar", você não tem noção do que é isso. Você não sabe o que é não ter a possibilidade de visitar a sua mãe. Não sabe o que é, "ah não, é tranquilo, sexta-feira você sai, vai beber e volta pra casa". É muito ruim, é muito sofrido. Não é humano aquilo ali, é muito tempo longe. Isso é muito ruim. Eu saí do Brasil e ia pra onde o navio estivesse, fui pra África do Sul, fui pro Congo, fui pra Portugal, fui pra Angola, então a gente foi pra vários lugares (Khalil).

A experiência dele de trabalho embarcado não foi a única. Omar é graduado em Física, foi bolsista do PRH no mestrado em Geofísica na UFBA e também trabalhou embarcado, mas no Brasil, na selva amazônica, numa empresa terceirizada da Petrobras:

Eu trabalhei com aquisição sísmica terrestre. Trabalhava de 30 a 40 dias e folgava de 15 a 20 dias. O termo que a gente fala, associado a embarque, era estar à disposição da empresa em alguma bacia terrestre. A empresa que eu prestava serviço não estava locada na base de Urucu, estava... vamos dizer... num rio... Período mínimo 30, mas já fiquei 50, 52, 55. Oito meses eu passava com o pessoal do trabalho. De oito a nove meses com o pessoal do trabalho, de três a quatro meses com a família (OMAR).

Em outra área onde houve bolsistas do PRH, a Biotecnologia, o campo de estudo é diferente. melhor explicado pela egressa Ranya:

Biotecnologia, eu gosto de dizer que é um curso inovador e que é praticamente você utilizar coisas vivas, bio, pra transformar em produto ou serviço... Biologia é você pegar a árvore e



estudar tudo da árvore. E você sabe tudo que tá ali dentro da árvore. Você sabe xilema, floema, Ciclo de Krebs, fotossíntese. Tudo. Biotecnologia você vai pegar isso e transformar em alguma coisa. Ou você vai transformar em algum medicamento ou você vai transformar em algum cosmético – árvore, no caso – ou você vai transformar em qualquer coisa. Até alguma coisa que a árvore faz nela você pode transformar em processo. Pode servir pra você aplicar dentro de algum processo. Pra utilizar em alguma coisa.

Entretanto, o campo de trabalho é limitado e todas as entrevistadas encontravam-se desempregadas. Mas desde a graduação, há disciplinas como Inovação Tecnológica e Propriedade Industrial, Gestão e Empreendedorismo, e, não menos importante, Desenvolvimento de Produtos e Processos. Na pós-graduação, Amina, doutora na área, tem seis patentes registradas. Coisa que não acontece na área de Geociências.

Essa área do conhecimento, apropriada com uma visão mais mercadológica, abre um amplo leque de aplicação das técnicas nos mais diversos setores, que podem trazer outras implicações do ponto de vista ético e ambiental, por exemplo, e produzem uma relação muito mais próxima com o mundo empresarial. Parte das entrevistadas deste campo, por exemplo, desenvolveram seus projetos na área de micro-organismos de petróleo. Mas, dada a situação laboral, todas partiram para outros cursos de graduação, mestrado ou pós-doutorado, da mesma forma que os desempregados egressos das áreas de geociências.

Conclusões

Em vista dos resultados aqui expostos, um dos primeiros aspectos a ser salientado é a aparente dissociação entre a crescente terceirização e precarização e a avançada produção de tecnologia no setor petrolífero brasileiro. Há um movimento do capital que é inclemente. Quando condições de trabalho desumanas são estabelecidas nos escalões mais invisíveis das cadeias produtivas, na verdade eles estão funcionando como um laboratório. Dependendo das repercussões e das resistências, eles podem ser adotados, ou não, em níveis que funcionam acima daqueles. Eis aí onde a crescente terceirização da cadeia produtiva do petróleo se encontra com a produção de tecnologia para o setor. Não são universos totalmente distintos. A terceirização nas atividades menos valorizadas do setor petrolífero é um laboratório para outras formas de terceirização no mesmo setor.

Ao fazer com as universidades assimilem e naturalizem o *ethos* das empresas privadas, cria-se uma grande rede de terceirização da produção de pesquisa tecnológica. Ao invés de investirem em pesquisa nos seus próprios laboratórios, as empresas passam a usufruir de um patrimônio público destinado ao atendimento das necessidades de toda a população e não de uma parcela dela. Nessa rede, a mesma situação hierárquica que se verifica no ambiente empresarial, tende a se reproduzir. Parte do trabalho que estes jovens



pesquisadores fizeram, certamente seria bem melhor remunerado, se feito diretamente nos laboratórios empresariais e remunerados como cientistas plenos. Eles são, contudo, a ponta final da terceirização na produção de pesquisa tecnológica.

Outra questão que é desmistificada, é a empregabilidade. Percebe-se que a questão econômica, com políticas públicas de investimento tem maiores reflexos sobre o mercado de trabalho, do que ações individuais. Em período de muitos concursos públicos, alguns conseguiram se inserir profissionalmente. Depois, com a crise econômica, isso diminuiu consideravelmente.

No que se refere ao tema da precarização do trabalho é preocupante o fato de termos profissionais alta formação submetidos a situações estressantes de trabalho, como os egressos Khalil e Omar. É a confirmação de que “a precariedade está hoje por toda a parte” (Bourdieu, 1998, p. 120). Mas quais os efeitos disso a médio e longo prazo? Parte dos desempregados prosseguiu com seus estudos. Entretanto há limites físicos, mentais e financeiros quanto à quantidade de cursos que uma pessoa pode fazer. No plano macro, o quadro econômico, pelo menos no Brasil, não dá sinais de que vai melhorar podendo, pelo contrário, piorar. Isso pode inclusive afetar àqueles que conseguiram seus empregos estáveis como concursados. O Brasil está constituindo hoje uma massa de trabalhadores com alta formação, mas que não encontram emprego formal. Pode começar a haver uma migração destes profissionais para outros países, num processo conhecido como drenagem de cérebros, que pode ser danoso.

Um último fator refere-se à transformação do Estado. O PRH é uma faceta desta expressão, colocada pela ANP, e que encontra eco nos próprios alunos. Sob o argumento falacioso de falta de mão de obra especializada para o setor petrolífero e, como pela necessidade de sobrevivência, eles precisam trabalhar, acreditam e compram grande parte deste discurso. Como a Universidade já vem de uma longa parceria com empresas, tudo leva a crer que se trata de coisas semelhantes, mas há esta nova roupagem, que faz com que a flexibilidade seja incorporada e naturalizada. Defrontam-se com a precarização do trabalho que os consome. Será preciso uma ação coletiva para repensar a pesquisa e a ciência, não em termos empresariais, mas buscando o benefício de toda a sociedade, e que desnaturalize a visão individualista de mundo que nos foi impregnada desde a ascensão neoliberal.

Notas

¹ Instituto Federal da Bahia - Brasil



Referências bibliográficas

Almeida, J. (2010). Petróleo e Gás Natural: Necessidade de Técnicos de Nível Superior para o Setor de Petróleo e Gás Natural. In: BRASIL, Ministério da Educação. Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior. Plano Nacional de Pós-Graduação – PNPG 2011-2020. Brasília: Ministério da Educação.

Bourdieu, P. (1998). *Contrafogos: táticas para enfrentar a invasão neoliberal*. Rio de Janeiro: Zahar.

Chauí, M. de S. (2001). *Escritos sobre a universidade* (1a. ed). São Paulo, SP: Editora UNESP.

Dardot, P., & Laval, C. (2016). *A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal* (1ª). São Paulo: Boitempo.

Ortiz Neto, J. B., & Costa, A. J. D. (2007). A Petrobrás e a exploração de Petróleo Offshore no Brasil: um approach evolucionário. *Revista Brasileira de Economia*, 61(1), 95–109.

Paraskeva, J. M. (2011). Capitalismo Acadêmico em Portugal “Tandem Abvttere Patientia Nostra?” *Cadernos de Educação*, (40). Recuperado de <http://www.periodicos.ufpel.edu.br/ojs2/index.php/caduc/article/view/2114>



Moda e o “lifestyle” do/a trabalhador/a: expressões da precarização do trabalho no Brasil

Aline Lourenço de Oliveira¹

Ana Lole²

Inez Terezinha Stampa³

Resumo

Nosso objetivo é analisar as condições e relações de trabalho e vida dos/as trabalhadores/as na indústria da moda em contraponto a “identidade” criada pelas marcas de vestuário feminino no Rio de Janeiro (Brasil), considerando a precarização do trabalho no contexto da indústria da moda, compreendida como um processo característico da “acumulação flexível do capital”. Essa nova fase do capitalismo contemporâneo traz consigo medidas impostas pelo neoliberalismo, afetando diretamente a classe trabalhadora através do desmonte dos direitos e conquistas trabalhistas. As mudanças recentes no mundo do trabalho, em especial no Brasil, podem ser observadas através do crescimento do trabalho precário, da informalidade, da feminização da força de trabalho, entre outras características. A indústria da moda, inserida nesta totalidade, utiliza a precarização para aumentar seus lucros, violando regras básicas de relações e condições de trabalho. Neste contexto, os estudos de gênero tornam-se fundamentais para nossa análise, já que é expressivo o número de trabalhadoras na indústria da moda e, ainda mais, algumas marcas criam um “perfil” para as consumidoras e vendem a ideia de empoderamento feminino, porém, trazem o traço de precarização do trabalho feminino e de intensificação do ritmo e exploração do trabalho, não correspondendo ao “perfil” de suas trabalhadoras. A metodologia utilizada na pesquisa foi o levantamento bibliográfico de produções recentes sobre moda e precarização do trabalho, seguida de coleta por entrevista semiestruturada junto aos/às trabalhadores/as. Os resultados demonstraram que o lifestyle das trabalhadoras não reflete o mundo fashion da indústria da moda, pelo contrário, reflete o fashionismo às avessas.

Palavras-Chaves

Capitalismo. Indústria da moda. Precarização do trabalho. Trabalhadoras. Lifestyle.

Abstract

Our objective is to analyze the working and life conditions and relationships of the workers in the fashion industry as opposed to the “identity” created by women's clothing brands in Rio de Janeiro (Brazil), considering the precariousness of work in the context of fashion industry, understood as a characteristic process of the “flexible accumulation of capital”. This new phase of contemporary capitalism brings with it measures imposed by neoliberalism, directly affecting the working class through the dismantling of labor rights and



achievements. Recent changes in the world of work, especially in Brazil, can be observed through the growth of precarious work, informality, feminization of the workforce, among other characteristics. The fashion industry, inserted in this totality, uses precariousness to increase its profits, violating basic rules of relations and working conditions. In this context, gender studies become fundamental to our analysis, as the number of women workers in the fashion industry is significant, and even more, some brands create a “profile” for consumers and sell the idea of female empowerment, however, they bring the precariousness of female work and the intensification of the rhythm and exploitation of work, not corresponding to the “profile” of their workers. The methodology used in the research was the bibliographic survey of recent productions on fashion and job insecurity, followed by collection by semi-structured interview with the workers. The results showed that the workers' lifestyle does not reflect the fashion world of the fashion industry, on the contrary, it reflects the reverse fashionism.

Keywords

Capitalism. Fashion industry. Precariousness of work. Workers. Lifestyle

Introdução

As mudanças do capitalismo contemporâneo atravessam fortemente a classe trabalhadora no que se refere à redução de direitos sociais, aumento dos níveis de desemprego, nos baixos salários e na fragmentação da classe, dificultando a possibilidade de organização. Atualmente, no Brasil, vivemos um contexto de oficialização da desregulamentação do trabalho e de empobrecimento da classe trabalhadora, uma ação política, econômica e cultural de cunho conservador legitimada pelo atual governo.

Ao olhar as formas de mercantilização do trabalho no Brasil encontram-se condições de desigualdades marcadas por uma vulnerabilidade estrutural, caracterizada por uma ofensiva do capital contra os/as trabalhadores/as que se configuram com formas de inserção precárias, sem proteção social, salários baixos (Antunes; Druck, 2015)

O atual cenário brasileiro é de construção de um desmonte das políticas sociais, com o discurso baseado na crise econômica que abre espaço para exigências de “flexibilização” das relações de trabalho com a legitimação do Estado em favor do capital (Santos; Stampa, 2017).

Essa conjuntura naturaliza as mais precárias relações e condições de trabalho e que estão direcionadas apenas ao favorecimento das grandes empresas e ao capital financeiro. Como exemplo a regulamentação da terceirização irrestrita, as “reformas” trabalhista e



previdenciária. Um pacote de ações que pretende desmontar por completo todo ganho e luta da classe trabalhadora.

Essas mudanças nas relações de trabalho são expressões inconfundíveis do avanço nas relações precárias de trabalho e de um retrocesso na luta dos/as trabalhadores/as por melhores condições de vida e de trabalho.

Nesta conjuntura, o trabalho feminino, em sua maioria, está inserido nos postos de trabalho mais vulneráveis. E dentro da Indústria da moda o trabalho no contexto de gênero, tem grande expressão, não somente no *front*, mas especialmente nos bastidores da produção.

Desta forma, como a indústria da moda se apropria dessas condições, além de estimulá-las? Por estar inserida no contexto de produção capitalista e ter o consumo como seu pilar, sabe-se, a princípio, que se apropria de qualquer condição ou situação que se revele útil para a abertura do seu mercado, no intuito de maximizar os lucros, em especial a de produção *fast fashion*⁴, mas não somente nele, usando de superexploração do trabalho, com todos os exemplos de desrespeito às leis trabalhistas, apropriação cultural, trabalho análogo ao escravo, em nome da busca de uma “identidade” e m “*lifestyle*” oferecida aos seus consumidores, além do mais, moda e por consequência a indústria da moda, estão inseridas no modo de produção capitalista.

Múltiplas dimensões do trabalho precário

A ampliação da precarização do trabalho é parte da nova fase da crise estrutural do capitalismo. Com a ação do Estado neoliberal, as empresas globais aumentam seus lucros via deterioração das condições de trabalho. Deterioração que é expressa no desemprego, na redução do trabalho formal e na multiplicação de formas diversas de trabalho terceirizado e precário. Esses elementos são centrais para o aumento da exploração do trabalho.

A ofensiva neoliberal no Brasil veio acompanhada das mudanças na divisão internacional do trabalho, estimulando a precarização. O trabalho formal vem sendo substituído pelos diversos “modos de ser” da informalidade e da precariedade (Antunes, 2007; 2013b).

A luta da classe trabalhadora garantiu alguns avanços nas sociedades capitalistas, porém é evidente o atual retrocesso. A nova organização do trabalho é marcada por uma explosão da precariedade, da flexibilidade e da não regulamentação, onde os/as trabalhadores/as se transformam em reféns das péssimas condições de trabalho e dos baixos salários (Jordão; Stampa, 2015).



É neste contexto problemático, que as relações de trabalho na indústria da moda se inserem. Grandes marcas e pequenas fábricas tendem a descentralizar as atividades de produção, estimulando a formação de pequenas empresas, para onde se transfere parte considerável da produção. Tais empresas, confecções terceirizadas, por exemplo, por sua vez, repassam o trabalho para facções de costura ou para trabalhadoras em domicílio.

Todo esse processo é desenvolvido, via informalidade, sem proteção trabalhista, com acúmulo de funções e remuneração por produção co-valores a baixo do mercado.

Terceirização

A terceirização avança e exacerba o caráter desorganizado do mercado brasileiro⁵. O trabalho terceirizado compõe inúmeras variedades de contratação, dando as empresas liberdade na gestão da força de trabalho e colocando os trabalhadores em situação de insegurança e instabilidade (Gimenez; Krein, 2016).

A afirmação de Antunes e Druck (2015) de que a terceirização é indissociável da precarização do trabalho, toma maior dimensão após a legalização da terceirização de atividades fins das empresas no Brasil, possibilitando o agravamento das condições precárias de trabalho, agora de forma legalizada.

A partir do atual contexto de mundialização do capital, a tendência é que as empresas busquem serviços cada vez mais especializados, subcontratando força de trabalho para, assim, reduzir os custos com a mínima preocupação, até mesmo nenhuma, pelo formato que é desempenhado esse trabalho. Desta forma, a terceirização é um dos contornos da subcontratação, que também é expressa no “repasse de tarefas pelo trabalho domiciliar”, ou com “os trabalhadores autônomos etc.” (Marcelino; Cavalcante, 2012, p.340).

É ideia de terceirização está atrelada a “modernização⁶” das relações de trabalho. Segundo Druck (2016, p.37) “no discurso empresarial, a terceirização tem sido defendida como símbolo maior da modernidade organizacional, expressão de um processo considerado ‘natural’ no capitalismo”.

A atual legalização de todas as etapas de terceirização traz consigo a responsabilidade subsidiária no que refere aos direitos trabalhistas. Isso dificulta a reivindicação dos direitos pelos trabalhadores, pois não há contrato de trabalho entre os mesmos e a empresa contratante do serviço (Filgueiras, 2016).



Neste breve panorama, podemos afirmar que na base da produção capitalista se encontram as várias formas pretéritas do trabalho, expondo os/as trabalhadores/as a piores condições de trabalho.

Trabalho feminino

Quando pensamos a inserção do trabalho feminino à produção capitalista é importante ressaltar que inclusão se dá na medida que o capital necessita de maior número de trabalhadores nas fábricas. Desta forma, o grau de exploração do capital inclui toda a família operária (Toledo, 2017).

A mulher tem menos acesso à parcela de valor produzida pelo seu trabalho, se considerarmos o processo de geração de valor na realização do trabalho, que não é apropriado completamente pelo/a trabalhador/a. É preciso analisar o “grau de exploração de que é alvo o trabalho feminino enquanto atividade exercida por um contingente humano subvalorizado sob vários aspectos” (Saffioti, 2013, p. 68).

Observamos que a inserção da mulher no mercado de trabalho permanece em atividades menos produtivas e precárias, com menor remuneração, sem proteção social e acesso a direitos básicos trabalhistas. Ou seja, vem ocorrendo sem que se altere a “responsabilidade pelo trabalho de reprodução social, que continua sendo assumida exclusivamente ou principalmente por elas” (Abramo; Valenzuela, 2016, p. 118).

Desta forma, constatamos que no modo de produção capitalista certos setores da população são marginalizados pelo sistema produtivo. No caso da mulher, o fator sexo é condição para a sua inferiorização nessas relações, onde sua situação periférica, neste modo de produção, conta com duas dimensões que contribuem para sua desvantagem social: uma está na subvalorização das capacidades femininas, e a outra na marginalização de suas funções produtivas. Essas desvantagens permitiram ao capital a extração do máximo de mais-valia absoluta, com a intensificação do trabalho, extensão da jornada e dos baixos salários comparados aos homens (Saffioti, 2013).

Neste sentido, “a dupla condição da mulher – de reprodutora do capital e de força de trabalho – foi agravada com o neoliberalismo, a globalização da economia e a reestruturação produtiva” (Toledo, 2017, p. 56), onde a superexploração da classe trabalhadora é acentuada nos setores mais oprimidos, no caso das mulheres, em especial nos países periféricos. Assim:

[...] nos países dependentes, a entrada da mulher no mercado de trabalho não significa maior igualdade, nem maiores direitos. O capital vem conseguindo transformar esse passo



fundamental da mulher em direção à emancipação numa forma de aprofundar a sua exploração. A maior parte das trabalhadoras que se incorporam ao mercado de trabalho o faz em setores informais e precários, e são alvos fáceis da superexploração capitalista. (Toledo, 2017, p. 73).

O trabalho precário, informal, de baixo salário e com jornadas prolongadas ocupados por trabalhadoras, é somado à sua jornada doméstica. A polivalência do trabalho feminino é apropriada pela capital (Antunes, 1999):

Há uma outra tendência de enorme significado no mundo do trabalho contemporâneo: trata-se do aumento significativo do trabalho feminino que atinge mais de 40% da força de trabalho em diversos países avançados e também na América Latina, onde também foi expressivo o processo de feminização do trabalho. Esta expansão do trabalho feminino tem, entretanto, um movimento inverso quando se trata da temática salarial, onde os níveis de remuneração das mulheres são em média inferiores àqueles recebidos pelos trabalhadores, o mesmo ocorrendo em relação aos direitos sociais e do trabalho, que também são desiguais. No Brasil, o salário médio das mulheres está em torno de 60% do salário dos trabalhadores. (Antunes, 2005, p.145).

Com o aumento do emprego feminino, Hirata indica que esse processo é acompanhado pelo crescimento do emprego precário e da bipolarização de empregos femininos, onde por um lado mulheres ocupam posições de prestígio e outras em posições ditas “femininas”, observando o agravamento das desigualdades entre as próprias mulheres⁷ (Hirata, 2011).

Sobre o trabalho em domicílio Saffioti (2013) coloca que nesta modalidade a exploração tem poucos limites, pois a indústria da confecção explora o máximo e mantém os salários o mais baixo possível.

O trabalho em domicílio, relação muito comum entre as marcas de vestuário e costureiras no Rio de Janeiro é exemplo do processo generalizado de terceirização das atividades do setor (Leite, 2004).

A partir da experiência de trabalho em uma grife carioca de roupas e acessórios femininos, ficou clara, para mim, a predominância de mulheres no chão de fábrica e fora dele (passadeiras, costureiras, auxiliares de acabamento e auxiliar de produção, entre outras). Nas entrevistas de desligamento, realizadas com as costureiras, pelo setor de recursos humanos da empresa, sua maioria era composta por mulheres com mais de 40 anos e, o trabalho externo de costura era feito, predominantemente, por trabalhadoras de confecções e facções.



Segundo Leite (2004) a prática da costura como parte da formação das meninas, é um condicionante importante para compreender o número expressivo de mulheres em confecções de costura e de como é feito o uso dessa força de trabalho.

Em nossa pesquisa foram entrevistadas sete trabalhadoras, inseridas, cada uma, em um segmento dentro da indústria da moda. Os homens identificados durante o processo foram minoria e estavam em cargos de chefia, como o dono da confecção e o supervisor de uma das fábricas. Ambos não se disponibilizaram a participar das entrevistas.

O mundo da moda

Hoskins (2014) traz a leitura sobre a moda e sua indústria a partir de uma análise que a classifica como parte do capitalismo. Para a autora, a moda é uma produção social pelo fato de seus produtos serem produzidos socialmente e ressalta que ignorar tal questão contribui para a mistificação da moda.

A referida autora afirma que a moda é indistinguível do capitalismo e, por isso, não há como pensá-la sem remeter aos impactos de suas fábricas para o meio ambiente e para os trabalhadores, como também não há como ignorar suas posições racistas e sexistas, bem como as relações de poder que quase sempre são reforçadas em seu mundo (Hoskins, 2014).

As peças de vestuário, dentro da moda, perdem parte do seu valor de uso, reduzindo a capacidade de atender a uma necessidade humana e passando a ter valores simbólicos agregados, como riqueza, amor e poder. Demonstrando, desta forma, que o objetivo da moda é produzir lucro ao mercantilizar as necessidades humanas (Hoskins, 2014).

Logo, ao examinar a peça de roupa, onde o valor de uso está na utilidade que ela possui, ou seja, na capacidade de suprir a necessidade de vestir ou adornar quem a compra – por exemplo, sendo útil para proteger o corpo –, passa a ter seu valor de troca vinculado ao fetiche de possuir determinada marca, deixando de lado seu valor de uso e, junto a ele, todo o trabalho dispensado em sua produção. Vejamos:

Se abstraímos seu valor de uso, abstraímos também os componentes [Bestandteilen] e formas corpóreas que fazem dele um valor de uso. O produto não é mais uma mesa, uma casa, um fio ou qualquer outra coisa útil. Todas as suas qualidades sensíveis foram apagadas. E também já não é mais o produto do carpinteiro, do pedreiro, do fiandeiro ou de qualquer outro trabalho produtivo determinado. Com o caráter útil dos produtos do trabalho desaparece o caráter útil dos trabalhos neles representados e, portanto, também as diferentes formas concretas desses trabalhos, que não mais se distinguem uns dos outros,



sendo todos reduzidos a trabalho humano igual, a trabalho humano abstrato. (Marx, 2013, p. 116).

É exatamente por essas questões que a moda deve ser vista como parte da indústria do capital, ou seja, pela sua capacidade de anular quase por completo o valor de uso de uma mercadoria, tornando-a descartável e escondendo o trabalho humano por trás da riqueza produzida pelo próprio trabalhador. Lembrando que, nessas relações, são os trabalhadores/as que estão expostos às péssimas condições de trabalho, condições essas que contribuem para o aumento da riqueza excedente. É a classe trabalhadora que tem acesso às roupas de péssima qualidade, apesar de produzir produtos de alta qualidade e luxuosos com o seu trabalho, mas é limitada à compra de peças baratas devido ao baixo salário e classificada no grupo dos que “não conseguem acompanhar a moda” (Hoskins, 2014). Assim:

Os itens aparecem nas lojas sem revelar um traço do processo de fabricação, aparentemente independente das pessoas. Isso dá a ilusão de que existe uma fonte de riqueza separada do trabalho humano. Podemos admirar um vestido de noite ou um sólido par de botas de trabalho sem conectá-los aos trabalhadores que os produziram. (Hoskins, 2014, p.71, tradução nossa).

Como uma indústria, ela depende do trabalho humano. Em um mundo onde os robôs andam em Marte, a roupa de baixo que você está usando só pode ser produzida por mãos humanas. Por causa disso, moda e trabalho humano são inseparáveis. Tudo o que vestimos é o resultado direto de uma labuta humana detalhada e repetitiva. [...] A moda hoje é inseparável não apenas do trabalho humano, mas de sua extrema exploração. (Hoskins, 2014, p. 74, tradução nossa).

Deste modo, não há como pensar a moda, construída por sujeitos, desvinculada de qualquer direção ideológica, onde parece flutuar e não ter nenhuma base sólida, apenas a sedução, o efêmero e o consumo como pontes de sua realização.

Faz-se necessário pensar as consequências do desenvolvimento da moda, como, por exemplo: a produção *fast fashion*; a degradação do meio ambiente; o uso de animais, no caso do couro e outros materiais; a superexploração do trabalho, com todos os exemplos de desrespeito às leis trabalhistas; a apropriação cultural; o trabalho análogo ao escravo. A indústria da moda ao buscar uma “identidade” a ser oferecida aos seus consumidores, não considera os processos estruturais e a responsabilidade da exploração.



O *lifestyle* da moda e dos trabalhadores/as

O *glamour* associado à cidade do Rio de Janeiro é inevitavelmente vinculado aos seus pontos turísticos, ao fato de ser uma cidade litorânea, com lindas praias, os esportes praticados na cidade e o modo de vida de seus habitantes, pontos importantes na criação de um “estilo de vida”, um “*lifestyle carioca*”.

Cabe ressaltar que as referências que caracterizam o estilo da cidade ou a classificam como “maravilhosa”, estão quase sempre associadas aos bairros mais equipados e que possuem boa infraestrutura e, tradicionalmente, voltados para a classe mais abastada, como os bairros da Zona Sul e alguns da Zona Norte; não correspondendo ao pouco investimento dado às outras regiões como, por exemplo, a Zona Oeste e a Baixada Fluminense.

Sabemos que a disparidade de investimento e a relevância dada a determinadas regiões é reforçada pelos governos locais, já que está dentro de um contexto “em que as cidades passaram a se constituir em locais privilegiados de interesses econômicos [...]” e ao “[...] assumirem qualidade de mercadoria, são tornadas frutos de uma estratégia global de produção de espaço” (Maia, 2013, p. 40). As regiões mais distantes dos centros urbanos tornam-se moradia da classe trabalhadora, fruto de um processo de urbanização desigual somado a especulação imobiliária na cidade, que exclui a classe trabalhadora do acesso a moradias mais próximas dos centros e, por consequência, dos serviços urbanos de qualidade.

Não é sem motivos que uma das marcas a que mais se atribui a identidade carioca limita suas lojas aos bairros que não fogem deste circuito de classe, significando “o *crème de la crème* da juventude carioca, vendendo para meninas descoladas, de bom status social” (Santos, 2012, p. 27).

Este *lifestyle* é construído pela moda no intuito de dar uma identidade para a cidade de acordo com os interesses da indústria da moda, sendo um diferencial dentro da concorrência de mercado e se torna fundamental para o ramo. De acordo com Harvey (2012, p. 260) o “investimento na construção da imagem [...] se torna tão importante quanto o investimento em novas fábricas e maquinário. A imagem serve para estabelecer uma identidade no mercado [...]”. O autor afirma que a publicidade possui o papel de manipulação de desejos e gostos ao utilizar as imagens e a criação de novos sistemas de signos. Observamos que, a indústria da moda utiliza de tais mecanismos para fazer circular as mercadorias e padronizar o perfil de seus consumidores. A ideia de exclusividade criada por algumas marcas institui um limite ao acesso aos produtos fornecidos, seja via preço ou



perfil de consumidor, e sua vinculação ao *lifestyle carioca* está entrelaçada a uma determinada classe e território.

O mundo da moda é um mercado altamente lucrativo e é preciso manter os meios de produção nas mãos de poucos. Ou seja, é necessário que quem dite a moda continuem sendo os países centrais capitalistas enquanto os países periféricos continuem em posição de dependência; que a classe abastada continue sendo referência de estilo e modo de vida – *Lifestyle*, enquanto a classe trabalhadora continue fornecendo mão de obra barata e de forma precarizada.

Breve relato da pesquisa

Em nossa pesquisa⁸ encontramos trabalhadoras com dupla e/ou tripla jornada de trabalho, mulheres com idade entre 40 e 70 anos com jornadas de trabalho de, no mínimo, 8 horas diárias, com experiência de trabalho no ramo da confecção de, no mínimo, 20 anos. As condições de trabalho em que se inserem são precárias, por serem instáveis, não possuem carteira assinada, trabalham sob demandas das marcas, sem cuidados com a saúde das trabalhadoras e com rendimentos muito inferiores ao valor de sua força de trabalho.

Encontramos trabalhadoras que viram, no decorrer de suas vidas laborativas, o desfalecer de seus direitos trabalhistas, mas que continuam utilizando sua mão de obra enquanto estratégia de sobrevivência; mesmo de forma precária, informal, cada vez mais desprotegidas. Essas expressões da precarização do trabalho possuem um peso maior para as mulheres trabalhadoras da periferia.

Observamos, durante o estudo realizado, que a principal estratégia adotada pela indústria da moda para a obtenção de lucro foi a contratação da força de trabalho feminina através de relações e condições muito precárias de trabalho. As expressões dessa precarização são refletidas tanto na dimensão objetiva quanto na dimensão subjetiva das trabalhadoras entrevistadas. Corroboramos com Druck (2011), que a precarização é uma estratégia do capital para manter a dominação.

Nos bastidores da moda no Rio de Janeiro foi possível constatar que o *lifestyle* das trabalhadoras não reflete o mundo *fashion* da indústria da moda. Pelo contrário, reflete o *fashionismo às avessas*, que temos vivenciado na cena contemporânea e que traz embutido no *glamour* das grifes o aviltamento das condições de vida e de trabalho dos profissionais que produzem as peças consumidas pelas classes abastadas, expostas nas vitrines e sites de marcas que “traduzem” o *lifestyle carioca*.



Considerações finais

E no contexto de trabalho precário, sem proteção social e em trabalhos que promovem desigualdade é que estão inseridas as trabalhadoras da indústria da moda. A ampliação do lucro dentro desta indústria, só é possível através da conservação desta dinâmica de desmonte da seguridade no mundo do trabalho. A abertura de novos mercados, em especial em países periféricos como o Brasil, trazem as grandes marcas da moda para o país, na busca de mão de obra barata, que também é utilizada pelas empresas locais.

É preciso pensar o mundo da moda inserido no modo de produção capitalista, retirando assim, a mística que muitas vezes a define. A indústria da moda necessita da fetichização da mercadoria, da criação de falsas necessidades e, para isso, é necessário obscurecer a exploração da força de trabalho, excluído do perfil de consumidora as suas próprias trabalhadoras.

A nossa inserção nos bastidores da indústria da moda na cidade do Rio de Janeiro mostrou variadas expressões da precariedade do trabalho. Foi através do contato com as trabalhadoras que nos aproximamos das reais relações de trabalho encobertas pelo *glamour e lifestyle* carioca.

Notas

¹ Mestre e doutoranda em Serviço Social pela Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC-Rio), Brasil. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4543-5185>. E-mail: lourrensse@gmail.com.

² Doutora em Serviço Social e professora colaboradora do Programa de Pós-graduação em Serviço Social da Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC-Rio), Brasil. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2991-3594>. E-mail: analole@gmail.com.

³ Doutora em Serviço Social. Diretora do Departamento de Serviço Social da Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro (PUC-Rio), Brasil. Coordenadora de Programas Profissionais da Área de Serviço Social da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - CAPES (2018-2021) e do Centro de Referência das Lutas Políticas no Brasil-Memórias Reveladas. Bolsista de Produtividade em Pesquisa do Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq), Brasil. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3770-1129>. E-mail: inestampa@ig.com.br.

⁴ *Fast fashion* (ou moda rápida) significa um padrão de produção e consumo no qual os produtos são fabricados, consumidos e descartados – literalmente – rápido. Este modelo de negócios depende da eficiência em fornecimento e produção em termos de custo e tempo de comercialização dos produtos ao mercado, que são a essência para orientar e atender a demanda de consumo por novos estilos a baixo custo.



⁵ De acordo com Gimenez e Krein (2016, p.18): “Diferentemente dos países centrais, no Brasil não chegou a se constituir uma sociedade organizada a partir do trabalho assalariado, que inclui a construção de direitos e proteção social para o conjunto dos trabalhadores. Portanto, a desorganização é uma característica estrutural do mercado de trabalho brasileiro, que se manifesta no baixo índice de assalariamento, na informalidade, na elevada rotatividade, na abertura do leque salarial e na forte desigualdade social, inclusive entre os rendimentos do trabalho”.

⁶ Em as “101 Propostas para Modernização Trabalhista”, publicada em 2012, a Confederação Nacional da Indústria (CNI) deixa claros os seus anseios em promover a “modernização trabalhista no Brasil”.

⁷ Podemos tomar como exemplo a diferença de posição entre uma estilista e uma costureira dentro da indústria da moda. Para maiores aprofundamentos ver: Oliveira, 2018.

Referências bibliográficas

Abramo, Laís; Valenzuela, María Elena. *Tempo de trabalho remunerado e não remunerado na América Latina: uma repartição desigual*. In: Abreu, Alice Rangel de Paiva; Hirata, Helena; Lombardi, Maria Rosa (Org.). *Gênero e trabalho no Brasil e na França: perspectivas interseccionais*. 1 ed. São Paulo: Boitempo, 2016.

Antunes, Ricardo. *Corrosão do trabalho e a precarização estrutural*. In: Navarro, Vera Lucia; Lourenço, Edvânia Ângela de Souza (Org.). *O avesso do trabalho III: saúde do trabalhador e questões contemporâneas*. 1 ed. São Paulo: Outras Expressões, 2013b. p. 21-27.

Antunes, Ricardo. *Dimensões da precarização estrutural do trabalho*. In: Druck, Graça; Franco, Tânia (Org.). *A perda da razão social do trabalho: terceirização e precarização*. São Paulo: Boitempo, 2007.

Antunes, Ricardo. *O caracol e sua concha: ensaio sobre a nova morfologia do trabalho*. Asian Journal of Latin American Studies [online], Correia do Sul, v. 18, n. 4, p. 137-155, 2005.

Antunes, Ricardo. *Os sentidos do trabalho. Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho*. 3 ed. São Paulo: Boitempo, 1999.

Antunes, Ricardo; Druck, Graça. *A terceirização sem limites: a precarização do trabalho como regra*. O Social em Questão, Rio de Janeiro, ano XVIII, n. 34, p. 19-40, 2015.

Bruschini, Cristina, Lombardi, Maria R. *A bipolaridade do trabalho feminino no Brasil contemporâneo*. Cadernos de Pesquisa, São Paulo, n. 110, p. 67-104, jul. 2000.

Chesnais, François. *A mundialização do capital*. São Paulo: Xamã, 1996.

Confederação Nacional da Indústria (CNI). *101 propostas para modernização trabalhista*. Emerson Casali (Coord.). Brasília: CNI, 2012.



Druck, Graça. *A indissociabilidade entre precarização social do trabalho e terceirização*. In: Teixeira, Marilane Oliveira, ; Rodrigues, Helio; Coelho Elaine d'Ávila (Org.). *Precarização e terceirização: faces da mesma realidade*. São Paulo: Sindicato dos Químicos-SP, 2016. p. 35-58.

Druck, Graça. *Trabalho, precarização e resistências: novos e velhos desafios?* Caderno CRH, Salvador, v. 24, n. esp. 01, p. 37-57, 2011.

Filgueiras, Victor Araújo. *Terceirização e trabalho análogo ao escravo: estreita relação na ofensiva do capital*. In: Teixeira, Marilane Oliveira; Rodrigues, Helio; Coelho, Elaine d'Ávila (Org.). *Precarização e terceirização: faces da mesma realidade*. São Paulo: Sindicato dos Químicos-SP, 2016. p. 91-110.

Gimenez, Denis Maracci; Krein, José Dari. *Terceirização e o desorganizado mercado de trabalho brasileiro*. In: Teixeira, Marilane Oliveira; Rodrigues, Helio; Coelho, Elaine d'Ávila (Org.). *Precarização e terceirização: faces da mesma realidade*. São Paulo: Sindicato dos Químicos-SP, 2016. p. 17-33.

Harvey, David. *Condição Pós-Moderna*. 22 ed. São Paulo: Edições Loyola, 2012.

Hirata, Helena. *Tendências recentes da precarização social e do trabalho: Brasil, França, Japão*. Caderno CRH, Salvador, v. 24, n. esp. 01, p. 15-22, 2011.

Hoskins, Tansy E. *Stitched up: the anti-capitalist book of fashion*. Plutobooks, 2014.

Jordão, Ana Paula Ferreira; Stampa, Inez Terezinha. *Precarização e informalidade no "mundo do trabalho" no Brasil: notas para reflexão*. Anais da VII Jornada Internacional de Políticas Públicas. São Luiz/MA: UFMA, 2015.

Leite, Márcia de Paula. *Tecendo a precarização: gênero, trabalho e emprego na indústria de confecções de São Paulo*. Trabalho, Educação e Saúde, Rio de Janeiro, v. 2, n. 1, p. 239-265, 2004.

Maia, Rosemere Santos. *Sob o signo da ordem: política urbana e criminalização da pobreza na cidade do Rio de Janeiro em tempos de mega eventos*. In: Gomes, M. F. C. M.; Cardoso, I. C. C; França, B. A. (Org.). *Renovação urbana, mercantilização da cidade e desigualdades sociais*. Rio de Janeiro: Mauad, 2013.

Marcelino, Paula; Cavalcante, Sávio. *Por uma definição de terceirização*.

Caderno CRH, Salvador, v. 25, n. 65, p. 331-346, maio/ago. 2012.

Marx, Karl. *O capital: crítica da economia política*. Livro I: o processo de produção do capital. 1 ed. São Paulo: Boitempo, 2013.

Oliveira, Aline Lourenço. *Fashionismo às avessas: expressão da precarização do trabalho nos bastidores da moda*. Dissertação (Mestrado em Serviço Social). Programa de Pós-Graduação em Serviço Social. Departamento de Serviço Social. Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro: PUC-Rio, 2018.



Saffioti, Heleith. *A mulher na sociedade de classes: mitos e verdades*. 3 ed. São Paulo: Expressão Popular, 2013.

Santos, Flávia Barbosa Pardini dos; Stampa, Inez. Medidas recessivas sobre os direitos dos trabalhadores no Brasil: breve esboço histórico sobre ofensivas e resistências. *Revista Libertas*, Juiz de Fora, v.17, n.1, p. 45-64, jan./jul. 2017.

Santos, Micaela Ipojuca Cardoso. *O lifestyle carioca na construção de marcas de moda: um estudo de caso da FARM*. Trabalho de Conclusão de Curso (Graduação em Comunicação). Escola de Comunicação. Centro de Filosofia e Ciências Humanas. Universidade Federal do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro: UFRJ/ECO, 2012.

Silva, Keila Garcia da. *Diaristas e bordadeiras*. Formas de apropriação do trabalho feminino na contemporaneidade. Dissertação (Mestrado em Serviço Social). Programa de Pós-Graduação em Serviço Social. Departamento de Serviço Social. Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro. Rio de Janeiro, 2014.

Toledo, Cecília. *A mulher no mundo do trabalho*. In: Toledo, Cecília. *Gênero & Classe*. São Paulo. Sundermann, 2017. p. 51-85.

Vasapollo, Luciano. *A precariedade como elemento estratégico determinante do capital*. *Pesquisa & Debate*, São Paulo, v. 16, n. 2, p. 346-386, 2005.



O debate teórico-político acerca do desemprego no capitalismo

Crismanda Maria Ferreira

Resumo

A falta de emprego é expressão das mais brutais facetas do modo de produção capitalista. Se o trabalho é entendido como central na constituição da vida social, a sua ausência traz consequências drásticas na esfera da reprodução social para a classe que vive do trabalho. Considerando a relevância da discussão, este trabalho, construído via pesquisa bibliográfica, tem como objetivo esboçar uma aproximação ao debate teórico desenvolvido sobre a questão do desemprego. Um questionamento será a guia de nossa exposição: o desemprego é uma “nova expressão” ou revela, com características atuais, uma dimensão estrutural do modo de produção capitalista? Além de expor dados mundiais e latino-americanos sobre o tema, buscaremos esboçar o debate acerca do desemprego no limiar do século XX-XXI. Em particular, partiremos das formulações de Robert Castel, em sua obra “As metamorfoses da questão social: uma crônica do salário (1995). Iremos abordar os elementos que fazem o autor colocar a temática do desemprego como núcleo do que chama de “nova questão social”. Outrossim, travaremos o debate tendo por base os elementos da crítica marxista acerca da questão, cujo argumento central é: a superpopulação relativa ou exército industrial de reserva é parte constituinte do sistema do capital, sendo sua produção funcional ao processo de valorização. A problemática do desemprego será tratada enquanto resultante do elemento básico de reprodução capitalista, a sua lei geral de acumulação.

Introdução

A expressão “desemprego”, tão comumente mencionada em jornais, revistas e televisão, faz parte da vida cotidiana de grande parte da classe trabalhadora, em especial, nos momentos de crise, como a que vivemos hoje no Brasil. O desemprego que atinge vastos setores da população, se torna um verdadeiro problema social. Há trabalhadores, dos níveis rebaixados aos mais qualificados buscando trabalhar, entretanto, sem conseguir os tão sonhados empregos.

A falta de emprego é expressão das mais brutais facetas do modo de produção capitalista. Se o trabalho é entendido como central na constituição da vida social, a sua ausência traz consequências drásticas na esfera da reprodução social para a classe que vive do trabalho. Discutir o assunto, assim, está na agenda do dia tanto dos setores ligados à classe dominante – que tentam naturalizar e justificar a problemática, criando o consenso necessário a manutenção da sua hegemonia - quanto dos setores progressistas - que contestam as bases dominantes e defendem os interesses dos trabalhadores.



Considerando a relevância da discussão, nas curtas linhas desse trabalho, temos como objetivo esboçar uma aproximação ao debate teórico desenvolvido sobre a questão do desemprego. Um questionamento será a guia de nossa exposição: o desemprego é uma “nova expressão” ou revela, com características atuais, uma dimensão estrutural do modo de produção capitalista?

Além de introdução e conclusão, dividimos esse artigo em três principais partes. No primeiro tópico, temos os elementos do real como ponto de partida. Buscamos trazer dados de realidade (mundiais, latino-americanos, nacionais e regionais) que evidenciam o quadro agravante do desemprego na contemporaneidade e, a partir daí, destacamos a relevância de realizar um debate teórico sobre tal questão.

No segundo item, iremos expor o debate acerca do desemprego no limiar do século XX-XXI. Em particular, partiremos das formulações de Robert Castel, em sua obra *“As metamorfoses da questão social: uma crônica do salário”* (1995). Iremos abordar os elementos que fazem o autor colocar a temática do desemprego como núcleo do que chama de “nova questão social”.

Por fim, no terceiro tópico, travaremos o debate tendo por base os elementos da crítica marxista acerca da questão, cujo argumento central é: a superpopulação relativa ou exército industrial de reserva é parte constituinte do sistema do capital, sendo sua produção funcional ao processo de valorização. A problemática do desemprego será tratada enquanto resultante do elemento básico de reprodução capitalista, a sua lei geral de acumulação.

Fundamentação do problema

O mundo sem emprego em uma sociedade de trabalhadores

Não são poucas as mudanças constatadas no âmbito do mundo do trabalho na atualidade. São variadas as forças de transformação, desde o desenvolvimento potencial das tecnologias (nos termos marxianos, do trabalho morto), passando pelas constantes metamorfoses da organização da produção e, conseqüentemente, do emprego, por exemplo.

Nesse contexto, a temática do desemprego, tomado enquanto uma das mais centrais expressões da chamada “questão social”, chama-nos atenção. Tal interesse deve-se, sobretudo, por considerarmos que há uma tendência expressiva de queda das oportunidades ocupacionais contemporaneamente, quadro que se agrava ainda mais se pensarmos que, *pari passu* a esse processo, também ocorre o aumento da população apta ao trabalho.



De acordo com o relatório “Perspectiva Mundial de Empregos 2016”, elaborado pela Organização Internacional do Trabalho (OIT), em 2015, o desemprego global atingiu o total de 197,1 milhões de pessoas, representando 27 milhões a mais desde 2008, quando começou a crise financeira nos Estados Unidos e Europa. Além do que, segundo o mesmo relatório, estima-se que, até 2019, cinco milhões de postos de trabalho vão desaparecer, nas 15 maiores economias mundiais (EBC, 2016).

As tendências apontadas no relatório divulgado em 2017 também não são distintas. Os dados estimam que, em todo o mundo, 3,4 milhões de pessoas entrem em situação de desemprego apenas nesse ano. Com esse desempenho, o desemprego total superaria os 201 milhões (OIT, 2017). A instituição argumenta que esse aumento dos níveis e taxas de desemprego deve-se as condições de desenvolvimento do mercado de trabalho nos países emergentes, nos quais ocorreram profundas recessões em 2016 e que seguem impactando o mercado de trabalho em 2017 (idem).

Nos países latino-americanos, afetados diretamente pela desaceleração do crescimento econômico nos últimos anos, os números alarmantes de desemprego são uma realidade. O “Panorama Laboral 2016 da América Latina e Caribe”, cujo objetivo foi trazer uma síntese da evolução econômica dos países da região e uma análise dos impactos registrados no mercado de trabalho no referido ano, aponta que, até o terceiro trimestre de 2016, havia-se registrado um incremento de 1,4% na taxa de desocupação na América Latina e Caribe, passando de 6,8% a 8,2% em comparação com o mesmo período de 2015 (OIT, 2016).

No Brasil, até julho de 2016, a população desocupada chegou a 11,8 milhões de pessoas, de acordo com o Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). No ranking de países com maiores índices de desemprego, o Brasil ocupava a 7ª posição, só perdendo para África do Sul, Espanha, Montenegro, Jordânia, Croácia e Chipre (G1, 2016). Em 2017, o número de pessoas sem ocupação já é maior. Registrou-se cerca de 13,5 milhões de pessoas nessa situação (IBGE, 2017).

No Nordeste – que, historicamente, esteve atrás das demais regiões do país no que se refere ao crescimento e desenvolvimento econômico por conta do histórico desenvolvimento regional desigual (OLIVEIRA, 2008) -, em particular, é onde se tem a maior taxa de desemprego no Brasil. A taxa de desocupação da região ficou em 12,8% e menos da metade das pessoas em idade de trabalhar (49%) estão ocupadas, conforme pesquisa do IBGE referente a maio de 2016 (TERRA, 2016).

Os dados da realidade trazem à tona uma questão central para os estudos no campo do trabalho, estes que vem suscitando profícuos debates na literatura especializada. Aqui,



identificamos, pelo menos, dois caminhos de análise fundamentais que se sobressaem nessa discussão e que pretendemos, nas linhas seguintes desse artigo, retratar, dada sua influência e relevância na abordagem desta problemática: primeiro, o caminho que apreende essa problemática do desemprego como expressão da “nova questão social” do capitalismo pós-reestruturação, emergente com o desmoronamento do chamado “pacto fordista”, ancoradas na elaboração do sociólogo francês Robert Castel; segundo, a perspectiva que trata o desemprego como tendência estrutural do desenvolvimento do capital, a partir da lei geral da acumulação de Marx.

Metodologia

Este trabalho teve como base a realização de pesquisa bibliográfica referente ao tema do desemprego, em especial as perspectivas de Marx e de Castel. Ademais, realizamos levantamento de dados acerca do desemprego em sites oficiais do Estado e notícias divulgadas na mídia nacional brasileira.

Resultados e discussões

Fim do pacto fordista e o debate sobre desemprego no limiar do século XX-XXI

Robert Castel (1933-2013), sociólogo francês, em sua célebre obra “*As metamorfoses da questão social: uma crônica do salário*”, abre caminho para uma discussão de profunda densidade histórica e sociológica em torno da temática do desemprego. O autor fez o esforço de produzir uma obra que pudesse, em suas próprias palavras, “reentender o surgimento do mais contemporâneo, reconstruindo o sistema das transformações de que a situação atual é herdeira” (CASTEL, 2012, p. 23). O “mais contemporâneo”, ao qual se referiu, seria a presença, crescente, de indivíduos em situação de flutuação na estrutura social, aqueles que “povoam seus interstícios sem encontrar aí um lugar designado” (Castel, 2012, p. 23): os *supranumerários*.

Analisando a realidade da França e partindo da noção de “anomia” durkheimiana, Castel, frente a uma crescente legião multitudinária e sua condição, questiona:

Silhuetas incertas, à margem do trabalho e nas fronteiras das formas de troca socialmente consagradas – desempregados por período longo, moradores dos subúrbios pobres, beneficiários da renda mínima de inserção vítimas das readaptações industriais, jovens à procura de emprego e que passam de estágio a estágio, de pequeno trabalho à ocupação provisória... – quem são eles, de onde vêm, como chegaram ao ponto em que estão, o que vão se tornar? (Castel, 2012, p. 23)

Segundo ele, as reflexões com relação ao trabalho (ou à ausência deste) representavam ponto chave para introduzir respostas para tais questionamentos. O trabalho, em Castel, é



compreendido para além de uma relação técnica de produção. O trabalho seria a via principal de integração social, “um suporte privilegiado de inscrição na estrutura social” (Castel, 2012, p. 24), em uma sociedade na qual as redes de proteção primárias, compostas pelos laços comunitários, encontram-se desfeitas. Para este autor, especialmente com a consolidação da sociedade salarial, passa a existir “uma forte correlação entre o lugar ocupado na divisão social do trabalho e a participação nas redes de sociabilidade e nos sistemas de proteção que ‘cobrem’ um indivíduo diante dos acasos da existência” (Castel, 2012, p. 24).

Ao mirar os tempos atuais como “tempos de incertezas” (Castel, 2012, p. 21) e reconstruindo o passado para entender o presente, é na discussão do Estado Social, no contexto da “sociedade salarial”, que Castel inicia sua reflexão. O Estado Social, na sua perspectiva, “constituiu-se na intersecção do mercado e do trabalho e foi cada vez mais forte à medida que eram fortes as dinâmicas que regulava: o crescimento e a estruturação da condição salarial” (Castel, 2012, p. 34). O sociólogo considerava o Estado como central, a “força motriz que deve assumir a responsabilidade pela melhoria progressiva da condição de todos” (Castel, 2012, p. 498). Caberia ao Estado zelar pelo compromisso entre as classes, obrigando-as a aceitarem objetivos sensatos, não sendo necessário subverter a ordem via revolução para promover a dignidade do trabalho.

Contudo, com a autonomização e desagregação da condição salarial, o Estado perdeu seu poder integrador. A crise - resultante do esfacelamento do modelo fordista - foi aberta e, com ela, se expandiu a zona de vulnerabilidade social, alimentando, nesse sentido, “as turbulências que fragilizam as situações conquistadas e desfazem os estatutos assegurados” (Castel, 2012, p. 27).

Entre as manifestações notórias da crise estão a problemática do desemprego e a precarização do trabalho. O autor identifica na segunda metade do século XX “uma profunda reviravolta da condição salarial” (Castel, 2012, p. 516).

Tudo se passa como se redescobrissemos com angústia uma realidade que, habituados com o crescimento econômico, com o quase pleno emprego, com os progressos da integração e com a generalização das proteções sociais, acreditávamos esconjurada: a existência, novamente, de ‘inúteis para o mundo’, pessoas e grupos que se tornaram supranumerários diante da atualização das competências econômicas e sociais (Castel, 2012, p. 32).

A crise e as mudanças a partir dela operadas, trouxeram consigo a impossibilidade de conseguir estabilidade nas formas dominantes da organização do trabalho e nas formas



reconhecidas de pertencimento comunitário. Resultante disso, constituiu-se o que, nos escritos de Castel, é nomeado de “supranumerários”, os quais

...nem sequer são explorados, pois, para isso, é preciso possuir competências conversíveis em valores sociais. São supérfluos. Também é difícil ver como poderiam representar uma força de pressão, um potencial de luta, se não atuam diretamente sobre nenhum setor nevrálgico da vida social. Assim, inauguram sem dúvida uma problemática teórica e prática nova (Castel, 2012, p. 33, grifos nossos).

O processo de emergência dessa “vulnerabilidade em massa” é o que caracteriza, conforme Castel, a “nova questão social”, o produto do “enfraquecimento da condição salarial” (Castel, 2012, p. 495). São três suas expressões. Primeiro, a “desestabilização dos estáveis”, explicada pela ameaça de oscilação de uma parte da classe operária integrada e dos assalariados de pequena classe média. Se a sociedade salarial ampliou e assegurou a base dos empregos, preparando as “vias de promoção social” (Castel, 2012, p. 527), o que passou a prevalecer foi o inverso. A segunda expressão é a “instalação na precariedade”. Solidifica-se uma “cultura do aleatório” (Castel, 2012, p. 529), no qual o trabalho aleatório se autonomiza, colocando a “precariedade como destino (Castel, 2012, p. 528). Em terceiro, por sua vez, é a existência de “*déficit de lugares*” ocupáveis na estrutura social, acarretando, o que já retratamos acima, os trabalhadores supranumerários.

A ausência de trabalho seria determinante para produção da “desfiliação” (idem), conceito que o autor propõe em contraposição ao conceito de “exclusão social”, de uso corrente no debate teórico do período. Para Castel, a utilização do conceito de exclusão invisibiliza um processo que está no coração da sociedade capitalista, isto é, a produção dos “inúteis para o mundo”. Para o autor, “a exclusão é estanque... designa um estado, ou melhor, estados de privação” (Castel, 2012, p. 26). O conceito de desfiliação busca apreender o processo que gera esta vulnerabilidade de massa e a condição dos indivíduos que nela se encontram e que diz respeito “à ausência de inscrição do sujeito em estruturas portadoras de um sentido” (Castel, 2012, p. 536). É no contexto deste debate crítico que as proposições do autor devem ser entendidas.

Se antes, no período de vigência do pacto fordista, a questão era como tornar um sujeito social pleno um “ator social” subordinado e dependente, agora, a questão é como “amenizar” (idem) os supranumerários cada vez mais numerários, ou seja, como reintegrar “*essas populações invalidadas pela conjuntura* e acabar com uma hemorragia de desfiliação que ameaça deixar exangue todo o corpo social?” (Castel, 2012, p. 34, grifos nossos).



Para tal, o autor reivindica o papel do Estado social em sua função de regulador e, notadamente, de garantidor da proteção social àqueles que, mesmo aptos para o trabalho, não encontram tal possibilidade na atual conjuntura, com a ampliação estrutural do desemprego e com a produção incessante, com faces contemporâneas, de “novos” “supranumerários”. Políticas como a renda mínima de inserção, para aqueles que encontram-se fora das possibilidades de integração pelo trabalho, não por inaptidão, mas em função dos processos que estão no coração da sociedade, são por ele defendidas. Para Castel, “a questão apresentada desse modo é também a questão do Estado, do papel que o Estado pode ser chamado a desempenhar” (idem).

Uma população excedente para o capital: elementos da crítica marxista.

No bojo das problematizações acerca do desemprego, trataremos nesse tópico da interpretação cuja base é a teoria crítica marxista. Karl Marx (1918-1883), filósofo alemão, foi responsável por uma obra de significação teórica ímpar para pensarmos a estrutura e dinâmica capitalista. Sua principal produção, o livro “*O Capital*” (1867), contém a base de sua teoria social, uma “teoria da sociedade burguesa”, como afirma Netto (2012, p. 30), invocada por aqueles que se empenharam e, até hoje, se empenham na sua crítica radical.

Especificamente no vigésimo terceiro capítulo de “*O Capital*”, intitulado “*A lei geral da acumulação capitalista*”, Marx se preocupou em analisar o que chama de superpopulação relativa ou exército industrial de reserva (EIV), “uma população trabalhadora adicional relativamente excedente, isto é, excessiva para as necessidades médias de valorização do capital” (Marx, 2013, p. 705).

Segundo Marx, a existência dessa população trabalhadora excedente deve-se às próprias mudanças na composição orgânica do capital. O processo de acumulação do capital realiza-se numa contínua alteração qualitativa de sua composição orgânica. Ocorre um acréscimo frequente do componente constante em detrimento do componente variável. Explica Marx:

O modo de produção especificamente capitalista, o desenvolvimento a ele correspondente da força produtiva do trabalho e a alteração que esse desenvolvimento ocasiona na composição orgânica do capital não apenas acompanham o ritmo do progresso da acumulação ou o crescimento da riqueza social. Avançam com rapidez incomparavelmente maior, porque a acumulação simples ou a ampliação absoluta do capital total é acompanhada pela centralização de seus elementos individuais, e a revolução técnica do capital adicional é acompanhada pela revolução técnica do capital original. Com o avanço da acumulação modifica-se a proporção entre as partes constante e variável do capital (Marx, 2013, p. 704).



Em outras palavras, a acumulação capitalista não se processa sob uma mesma base técnica. A sua composição não é inerte, pelo contrário, transforma-se ciclicamente. A cada fase a base técnica-produtiva transforma-se, trazendo consequências sobre a demanda por força de trabalho. Teixeira (1995), ao discorrer sobre os escritos de Marx, afirma que:

durante a fase em que o processo de acumulação se desenvolve com comum posição constante de capital, cresce a demanda por força de trabalho e, com ela, o nível de salário. Mas, a acumulação ‘ultrapassa essa fase’, diz Marx. Um novo ciclo de crescimento do capital é plasmado sobre um nível de produtividade mais desenvolvido e complexo do que aquele do ciclo anterior, resultando, por isso, em alterações na composição técnica do capital, que se espelham em uma composição-valor mais alta. Como consequência da alteração na composição-valor do capital, decresce, em termos relativos, a demanda por força de trabalho” (Teixeira, 1995, p. 196).

O capital cresce sob sua base técnica dada e atrai a força de trabalho na proporção que dela necessita. Mesmo sendo a força de trabalho parte fundamental para a produção capitalista, uma vez que é por meio da exploração desta que se extrai o mais-valor necessário à sua sustentação, o capital a nega quando possível (Teixeira, 1995). Essa negação faz parte da lei geral de acumulação capitalista, determinante na transformação de uma massa de trabalhadores em população não-necessária e supérflua.

Sob essa perspectiva, esses trabalhadores excedentes, longe de ser entendidos enquanto produtos “novos” ou até mesmo exteriores ou “distúrbios” do capitalismo (Maranhão, 2010), são vistos como produtos da própria dinâmica de acumulação e desenvolvimento da riqueza nesse modo de produção. Essa população “não-necessária” converte-se em “alavanca da acumulação capitalista, e até mesmo numa condição de existência do modo de produção”, conforme Marx (2013, p. 707). O autor ainda complementa, para o capital, essa população “fornece a suas necessidades variáveis de valorização o material humano sempre pronto para ser explorado” (Marx, 2013, p. 707).

Além disso, a superpopulação relativa, ao colocar-se enquanto concorrência aos trabalhadores ocupados, pressiona-os, uma vez que o medo de perder o trabalho, força-os ao sobretrabalho e a submissão aos ditames do capital. Ou seja, ressalta Marx (2013, p. 711-712), “a condenação de uma parte da classe trabalhadora à ociosidade forçada em razão do sobretrabalho da outra parte, e vice-versa, torna-se um meio de enriquecimento do capitalista individual”.

Marx, n’O Capital’, empenhado em desvelar essa controvérsia, aponta que os próprios movimentos gerais do salário, “*grosso modo*” (Marx, 2013, p. 712, grifos do autor), são



regulados pela expansão e contração do exército de reserva. De acordo com ele, esses movimentos não são determinados pelo número de população trabalhadora, mas pela variação em que a classe trabalhadora se divide em “ativa” e “de reserva”, pelo aumento ou diminuição da superpopulação relativa, assim como pelo grau em que ela é absorvida e liberada (Marx, 2013).

Durante as fases de crise ou prosperidade média do capitalismo, o exército de reserva pressiona a parte ativa de trabalhadores. Já nos períodos de superprodução, cria barreiras para suas pretensões. É nessa linha que Marx define a superpopulação relativa como o “pano de fundo” (MARX, 2013, p. 714) no qual se movimenta a lei da oferta e da demanda de trabalho. A superpopulação relativa cumpre a função de reduzir o campo de ação dessa lei a limites favoráveis a “avidez de exploração e a mania de dominação próprias do capital” (Marx, 2013).

Percebe-se, nesse sentido, uma profunda contradição no que concerne a existência da superpopulação relativa. O crescimento cada vez maior do exército de reserva potencializa tanto o processo de proletarização de parte da população, que fica subjugada ao atendimento dos interesses capitalistas, quanto, ao mesmo tempo, cria uma massa de desocupados espoliados, inclusive, dos meios básicos para sua reprodução social (Maranhão, 2010).

Nota-se que:

quanto maior o exército industrial de reserva em relação ao exército ativo de trabalhadores, tanto maior será a massa da superpopulação consolidada, cuja miséria está na razão inversa do martírio de seu trabalho. Por fim, quanto maior forem as camadas lazarentas da classe trabalhadora e o exército industrial de reserva, tanto maior será o pauperismo oficial. Essa é a lei geral, absoluta, da acumulação capitalista (Marx, 2013, p. 719-720).

Contudo, é importante que demarcar que essa superpopulação relativa ou exército industrial de reserva não é um grupo homogêneo, ela, sob a ótica marxiana, existe em “todos os matizes possíveis” (Marx, 2013, p. 716). Marx, particularmente, pontua três de suas formas centrais: *flutuante*, *latente* e *estagnada*.

A superpopulação relativa existe sob a forma *flutuante* na medida em que os trabalhadores são ora repelidos, ora atraídos, pelas indústrias, fábricas e empresas. Nesse caso, em linhas gerais, segundo Marx (2013), o número de trabalhadores pode até crescer, mas permanece sempre menor em relação à escala de produção.



Já a superpopulação relativa *latente* é constituída a partir do momento em que a produção capitalista se apodera da agricultura. A população trabalhadora rural decresce e se vê obrigada a migrar para os centros urbanos. O fluxo contínuo desses trabalhadores pressupõe a existência, no próprio campo, de uma superpopulação latente. Tal processo explica o próprio rebaixamento salarial da força de trabalho do campo (Maranhão, 2010), que tende a permanecer “sempre com um pé no lodaçal do pauperismo” (Marx, 2013, p. 718).

Por fim, a superpopulação relativa *estagnada*, dividida em dois segmentos: o primeiro, composto pelo conjunto de trabalhadores excedentes, porém que possuem ocupações totalmente irregulares, proporcionando aos capitalistas “um depósito inesgotável de força de trabalho disponível” (MARX, 2013). Entre as características desse grupo está o fato desses trabalhadores terem o máximo de tempo de trabalho e baixíssimos salários; o segundo segmento é exatamente aquele que habita o mais baixo nível da superpopulação relativa, a esfera do pauperismo. Subdivide-se em três categorias (os aptos ao trabalho; os órfãos e os filhos de indigentes; os degradados, maltrapilhos, incapacitados para o trabalho). A esfera do pauperismo, pertence, para Marx (2013, p.719, grifos do autor), “aos *faux frais* [custos mortos] da produção capitalista”.

Enfim, como vimos, na trilha das indicações a partir da crítica marxista, é possível desvelar a dimensão estrutural, ao nosso ver, necessária para estudo da existência da massa de trabalhadores sem ocupação, trabalhadores excedentes, desempregados ou, nos exatos termos de Marx, “superpopulação relativa” e “exército de reserva”. Diferenciando-se, obviamente, a depender das variações conjunturais, a massa de trabalhadores excedente é crucial para produção e reprodução capitalista. Por essa via interpretativa é inviável pensar o fenômeno do desemprego como “novo”, remetendo-se à fase de capitalismo reestruturado pós meados de 1970.

Conclusão

A conjuntura atual, de metamorfoses do mundo do trabalho e profunda ofensiva aos direitos sociais, impacta diretamente a classe que sobrevive do trabalho. As mudanças na organização da produção e as alterações nas formas de contratação, têm agravado a precarização e deixado parcela significativa de trabalhadores em condições pauperizadas de sobrevivência. Em contraposição ao decréscimo dos empregos formais e regulares (consequência do modelo flexível que rege o capitalismo na contemporaneidade), os empregos informais e, como foi exposto, a massa de trabalhadores desempregados têm crescido. Longe de ser um problema apenas brasileiro em contexto de crise, o desemprego apresenta-se como tendência mundial.



Nesse trabalho, portanto, recuperamos - embora reconheçamos que, dentro de seus limites, foi impossível dar conta de todos os elementos - o debate teórico acerca do desemprego, particularmente, os escritos de Robert Castel e aqueles baseados na crítica marxista. As referidas perspectivas fomentam amplos estudos feitos por pesquisadores das Ciências Sociais, constituindo-se como referências fundamentais a serem recuperadas para pensarmos o fenômeno do desemprego na atualidade.

Castel, ao tratar da degradação dos eixos que eram pilares da “sociedade salarial”, na qual o trabalho seria a forma e possibilidade de “integração social”, discorre sobre o que chama de “nova questão social”. Essa “nova questão social”, produto da reconfiguração do capitalismo moderno, seria marcada pela “desestabilização dos estáveis”, precariedade do trabalho e um profundo déficit de “lugares” na estrutura social. O desemprego, em síntese, para o autor, é entendido enquanto núcleo da “nova questão social” no contexto de crise da “sociedade salarial”.

Na apreensão a partir dos escritos de Marx, a análise do desemprego perpassa, necessariamente, a dimensão estrutural do modo de produção capitalista. Diante do desenvolvimento das forças produtivas, a composição orgânica do capital (capital constante e capital variável) tende a alterar-se. Na produção, aumenta-se o capital constante (os meios de produção) e diminui-se a necessidade do capital variável (a força de trabalho). Com isso, como explicamos, tem-se um número excedente de trabalhadores, a chamada superpopulação relativa ou exército industrial de reserva. O excedente de trabalhadores possibilita a dinamização dos ciclos de rotação do capital - deixando disponível força de trabalho sempre renovável -, o rebaixamento dos salários e, até mesmo, o próprio aumento da produtividade - a medida em que cria-se o antagonismo “trabalhador ocupado x trabalhador desocupado” e os primeiros submetem-se ao ditames do capital por temerem ser substituídos pelos segundos. São trabalhadores funcionais a produção e reprodução da estrutura capitalista, em Marx, a condição e alavanca da existência do sistema.

Da nossa perspectiva, o que é “novo” na configuração atual do desemprego, é a escala que este alcança, que não pode ser explicada meramente pela expansão do trabalho morto – como querem os discursos dominantes que falam da inexorabilidade da substituição da força de trabalho humana pela informatizada - mas sim pelo movimento do capital em sua dinâmica global – que faz com que, inclusive, em determinados contextos, a busca pelo trabalho humano, superexplorado, não cesse. E evidentemente, o que ganha faces contemporâneas, e a isto se refere Castel, são as consequências da extinção das redes de integração via trabalho, em uma sociedade de trabalhadores, como sintetiza o autor,



especialmente nos contextos em que o pleno emprego foi alcançado, como é o caso da Europa e da França, em particular.

Foram apresentadas, neste artigo, duas análises distintas, mas que colocam em “causa” uma problemática cujas consequências são diretas nas condições de vida da classe trabalhadora. Entendendo as análises não como mera síntese teórica, e sim como aparato contributivo para as transformações sociais, concluímos que analisar o desemprego como núcleo de uma “nova questão social” ou problema cuja dimensão é estrutural, interfere concretamente nas reflexões dos caminhos da superação da questão. Se entendido como “conjuntural”, pode ser superado sob o capitalismo. Se entendido como estrutural, são as próprias bases capitalistas que precisam ser transformadas. Afinal, como nos diz Marx, “assim como na religião o homem é dominado pelo produto de sua própria cabeça, na produção capitalista ele o é pelo produto de suas próprias mãos” (Marx, 2013, p. 697).

Referências

Castel, Robert. *As metamorfoses da questão social: uma crônica do salário*. Petrópolis, Rio de Janeiro: Vozes, 2012.

Empresa Brasil De Comunicação (EBC). Mundo tem 197,1 milhões de desempregados, alerta OIT. Disponível em: <http://radios.ebc.com.br/em-conta/edicao/2016-01/mundo-tem-197-milhoes-de-desempregados-alerta-oit>. Acesso em: 21/04/2017.

Folha de São Paulo. Desemprego bate novo recorde e já atinge mais de 13 milhões no Brasil. Disponível em: <http://www1.folha.uol.com.br/mercado/2017/03/1871475-desemprego-bate-novo-recorde-e-ja-atinge-mais-de-13-milhoes-no-brasil.shtml>. Acesso em: 21/04/2017.

G1. Desemprego no Brasil é o 7º maior do mundo em ranking com 51 países. Disponível em: < <http://g1.globo.com/economia/noticia/2016/08/desemprego-no-brasil-e-o-7-maior-do-mundo-em-ranking-com-51-paises.html>>. Acesso em: 21/04/2017.

Maranhão, César Henrique. Acumulação, trabalho e superpopulação: crítica ao conceito de exclusão social. In: MOTA, Ana Elizabete (Org.). *O mito da assistência social: ensaios sobre Estado, política e sociedade*. São Paulo: Cortez, 2010, p. 93-129.

Iamamoto, Marilda V. *Serviço Social em tempo de capital fetiche: capital financeiro, trabalho e questão social*. São Paulo: Cortez, 2008.

Marx, Karl. *O Capital: crítica da economia política*. Livro I: o processo de produção do capital. São Paulo: Boitempo, 2013.

Netto, José Paulo. *O leitor de Marx*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2012.



Oliveira, Francisco de. Expansão capitalista no Brasil e desenvolvimento regional desigual. In: Noiva da revolução/Elegia para uma re(li)gião. São Paulo: Boitempo Editorial, 2008, p. 117-204.

Organização Internacional do Trabalho (OIT). Panorama Laboral 2016 da América Latina e Caribe. Disponível em: < http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---rolima/documents/publication/wcms_537803.pdf>. Acesso em: 21/04/2017.

_____. Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo – Tendencias 2017. Disponível em: < http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_540901.pdf>. Acesso em: 21/04/2017.

Santos, Josiane Soares. Questão Social: particularidades no Brasil. São Paulo: Cortez, 2012.

Teixeira, Francisco José Soares. Pensando com Marx: uma leitura crítico-comentada de O Capital. São Paulo: Ensaio, 1995.

Terra. Desemprego é maior no Nordeste, aponta IBGE. Disponível em: < <https://economia.terra.com.br/desemprego-e-maior-no-nordeste-aponta-ibge,838008b85709c3a84956a3b62cb4e54ccwamahcg.html>>. Acesso em: 21/04/2017



La remuneración en la microempresa: impacto en la calidad de vida de los trabajadores de un clúster especializado¹

Dr. Octavio Maza²
Mtra. Dolly Ortiz³

Resumen

Las empresas en México, en particular las micro y pequeñas, tienen características que las hacen heterogéneas, dificultando su estudio, sobre todo del impacto económico y social que tienen; estas usualmente son vistas como empresas improductivas, incapaces de sobrevivir más de 5 años, con ingresos de subsistencia y bajas remuneraciones.

Para esta ponencia abordaremos algunos casos de pequeñas empresas “atípicas”, esto es, que se mueve en el extremo superior de sus características, de segunda generación, con ingresos arriba del promedio, con inversión en tecnología y diseño, pero, sobre todo, con la capacidad de dar salarios superiores al promedio.

Pondremos el foco de atención en el impacto que el nivel de ingreso tiene en la vida del trabajador, pero también en la lógica empresarial detrás de la negociación de las remuneraciones a sus trabajadores y el efecto que esta tiene en la calidad de vida laboral que ofrecen este tipo de empresas.

Palabras clave

Microempresa, pequeña empresa, negociación, uso del tiempo, calidad de vida.

Introducción

Hablar de la calidad de vida es hablar de un concepto complejo que trasciende al ingreso producto del pago de un salario, involucra elementos tales como las condiciones de vida materiales (ingreso, al consumo y la riqueza), la salud, educación, las actividades personales (trabajo, ocio y otras), la participación ciudadana en la vida política y gobernanza, los lazos y las relaciones sociales, el medio ambiente y la seguridad (física y económica) (Stiglitz, Sen, & Fitoussi, 2008)

El objetivo de este documento es entender la relación que existe entre las remuneraciones y la calidad de vida de los trabajadores, en las empresas micro y pequeñas. Aspecto que debe ser analizado con detalle, pues no es una relación que funcione de manera automática. Además, pone en relieve la necesidad de trazar lineamientos para introducir en la relación obrero-patronal la perspectiva de la calidad de vida laboral, ya que la empresa es un espacio donde se desarrolla buena parte de la vida de empresarios y trabajadores. En términos generales estamos asumiendo que el bienestar se compone de dimensiones



que no se agotan en los ingresos económicos, sino que son parte de una compleja configuración de elementos que componen las decisiones de los sujetos.

El estudio profundiza sobre la importancia, la utilidad y las posibilidades que nos da económica y socialmente la proliferación y consolidación de la micro y pequeña empresa en México con el objetivo de explicar la relación entre las remuneraciones y la calidad de vida de los trabajadores, los estudios de caso nos servirán para ejemplificarlo empíricamente.

Esta problemática resulta fundamental pues posturas como las de la OIT afirman que es en las pequeñas empresas en las que se manifiestan las peores condiciones de trabajo y que se reproduce la pobreza, lo que se traduce en una exigencia de generar un círculo virtuoso que permita reducir esta heterogeneidad ya que es vista como algo negativo (OIT, 2015, 15). En términos generales las políticas se han orientado a la búsqueda de la formalización como factor para integrar a la economía global a este segmento de la población, sin comprender la enorme complejidad en la que se desarrollan. Todo lo anterior nos plantea una pregunta relativa al futuro de las pequeñas unidades productivas, que en principio son parte de las estrategias de sobrevivencia de gran parte de la población.

Como parte de esta propuesta realizamos la caracterización del empresario de la micro y pequeña empresa tomados de un *clúster* especializado en la confección y prendas de vestir en la región del sur de Guanajuato en México, la cual aglomera a micro y pequeñas empresas cuyas características configuran un sistema particular en la producción, en el cual el lugar de trabajo está unido al hogar de los empresarios y los trabajadores también participan de dinámicas familiares dentro de ese espacio, lo que tiene un impacto en la valoración subjetiva de la calidad de la vida laboral de los trabajadores y en las negociaciones obrero-patronales (Maza & Ortiz, 2015)

Fundamentación del problema

La microempresa es vista como un espacio donde convergen sujetos que emplean su fuerza de trabajo en la producción de bienes y servicios en las que existen sentidos e intereses tanto comunes como conflictivos. En la empresa se da una interacción entre sujetos la cual es compleja si tomamos en cuenta las motivaciones que llevan a decidir cada una de las acciones que se dan dentro de esta, así como las diferencias sociales, culturales y de clase.

A simple vista las relaciones obrero-patronales involucran el intercambio de una serie de beneficios contractuales, tales como el pago de un salario por realizar una actividad, así como prestaciones y demás condiciones para realizar un trabajo, pero si ponemos una lupa



que nos acerque a esa relación, podemos ver, particularmente en las micro y pequeñas empresas; que la relación laboral va más allá, el trabajo que se realiza no es solamente un trabajo, sino una actividad que constituye a la persona y que brinda los medios de subsistencia, al mismo tiempo proporciona una serie de componentes psicológicos y sociales que constituyen la identidad del individuo (González, Peiró, & Bravo, 1990)

Arellano (1992) describe a la organización como un universo en conflicto en las que hay racionalidades contingentes, múltiples y divergentes y sin embargo alineadas sus propósitos. La complejidad de la interacción nos lleva a pensar sobre la propia lógica que lleva a una persona decidir sobre emplearse o no en un trabajo determinado, esa decisión lleva componentes objetivos tales como el monto de su salario, pero también subjetivos como pueden actitudes, expectativas, valores y la dinámica propia del trabajo. De tal forma que estamos analizando de manera específica la decisión de emplearse en una empresa considerando las dimensiones objetivas y las subjetivas.

Los múltiples elementos subjetivos dan las alternativas de maniobra a las personas, lo que les puede dar más o menos espacio para decidir, así como determinar el sentido que tiene el estar empleado en uno u otro lugar. Darle sentido a las cosas o el *sensemaking* nos habla de la creación del sentido asociado a la producción de una “realidad práctica” en las que la acción y el contexto determinan la naturaleza de los eventos donde se colocan (Brown, Colville, & Pye, 2015)

El concepto de *sensemaking* nos da un marco para analizar las motivaciones de los sujetos actuando, es decir abriendo camino para plantear la pregunta: ¿Qué hago aquí? (Weber & Glynn, 2006) ¿Por qué/para qué hago esto? Esto ayuda a reflexionar sobre el papel que tienen los patrones y trabajadores en la creación de esa relación y que llama la atención sobre la forma en que se llevan a cabo las negociaciones, las ideas de obediencia, lealtad y justicia que cada uno tiene dentro de una relación laboral, en una serie de percepción e interpretación de señales que los llevan actuar de una forma determinada.

Las micro y pequeña empresa en México son vistas como frágiles (Bizberg, 2004) inviables (Román, González, & Soberón, 2014), informales (Ampudia Rueda, 2006) con malas condiciones de trabajo (Salas, 2006), sin embargo; son las principales empresas empleadoras en el país. Los datos del censo económico arrojan que cerca de un 29.6% de la población económicamente activa (PEA) ocupada en manufacturas, y 72% ocupada en servicios se encuentra empleada en este tipo de unidades económicas (INEGI, 2014).

Negrete (2016) señala que son el tipo de empresas que dan salarios más bajos, representan 57% de las empresas formales que dan hasta un salario mínimo mexicano y



44% de las que dan hasta dos salarios mínimos; y en lo informal representan 89% de los empleos pagados con un salario mínimo concentrados en los sectores de comercio al por menor, manufacturas y actividades primarias.

Dados estos datos, ¿de qué forma podemos explicar que la mitad de los ocupados en México estén empleados en micro y pequeñas empresas? La respuesta evidente tendría venir por el lado de la oferta de trabajo y de los problemas estructurales del mercado laboral mexicano. Lo cual sin duda es cierto, sin embargo, en nuestro análisis queremos incluir el factor de la decisión de las personas entendidas en toda la complejidad de clase, sexo y generación. Lo que nos lleva a considerar el efecto que la pobreza y la falta de empleo tiene para el perfil de trabajador (con pocos estudios formales, o muy jóvenes o muy viejos, sin experiencia), podría tener en la decisión de optar por un trabajo, como Munguía (2019) refiere, no todo se explica por la oferta y la demanda de trabajo, también existen factores que se manifiestan por las preferencias heterogéneas de los trabajadores y pone como ejemplo la predilección de un trabajo sobre otro por la localización sobre el ingreso; o por la calidad de vida laboral a la que objetiva o subjetivamente tenga acceso.

Las condiciones en el trabajo son un componente fundamental en la decisión de emplearse en una empresa, las condiciones relacionadas con el trabajo abarcan horarios, salario, medio ambiente laboral, beneficios, servicios, posibilidades de carrera, relaciones humanas, etc. que están relacionadas con el concepto de calidad de vida laboral (González et al., 1990). El concepto como tal es rescatado de los trabajos en los años 70 en Estados Unidos que partían de la idea de humanización del trabajo relacionado con la calidad de vida en general (Segurado & Agulló, 2002).

La calidad de vida laboral (CVL) tiene dos perspectivas:

- La objetiva, orientada a la organización y tiene que ver con las condiciones de trabajo (trabajo digno, seguridad e higiene) y los elementos estructurales de la organización
- La subjetiva orientada al trabajador, y pone al trabajador en el centro del análisis señalando los componentes subjetivos de la vida laboral (bienestar, felicidad, salud) (Segurado & Agulló, 2002)

Da Silva (2006) hace una revisión de categorías propuestas por diversos investigadores para la creación de un Índice de Calidad de Vida Laboral, en la que llega a cuantificar 272 *items* de 19 diferentes investigadores, a continuación, enumeramos las 10 principales categorías ordenadas de mayor a menor dado el número de menciones que tuvieron:

- La seguridad del ambiente físico del trabajo



- Oportunidad de promoción (desarrollo de aptitudes)
- Autonomía
- Remuneración
- Relación con compañeros y jefes
- Beneficios y recompensas
- Satisfacción de necesidades sociales
- Libertad de expresión/comunicación
- Satisfacción en el trabajo
- Estabilidad en el empleo

Podemos observar que las mediciones sobre las condiciones en la calidad en el trabajo están orientadas a la organización más que al trabajador, dada la divergencia de propuestas sobre las categorías subjetivas orientadas al trabajador, entre las que destacamos, motivación, satisfacción de las necesidades de la familia, confianza, justicia y orgullo relacionado con el puesto o tarea, que fueron incluidas en un solo indicador cada una.

Segurado (2002) identifica cuatro grupos en los que se clasifican las categorías de indicadores de calidad de vida laboral: El primero, los indicadores individuales que están centrados en el trabajador y que se refieren a la satisfacción laboral, las expectativas, la motivación, la implicación del trabajo, etc. El segundo grupo se compone por los factores del medio ambiente en el trabajo que se relaciona con las condiciones en el trabajo, la seguridad e higiene. El tercer grupo son los que se constituyen como factores de la propia organización del trabajo, entre ellos la cultura y la estructura organizacionales. Por último, el cuarto, refiere al entorno sociolaboral en el que se ubican la calidad de vida, la salud y bienestar de los trabajadores.

Pero ante la necesidad de considerar la voz de los trabajadores en relación a la calidad de vida laboral Da Silva (2006) compara las categorías propuestas en la teoría con las de los propios trabajadores; para lo cual aplica una encuesta, con una muestra de 1322 empleados, de una empresa para que ellos mismos den su concepto sobre la calidad de vida laboral. Dicho instrumento incluye por orden de importancia, las relaciones con otros compañeros, las condiciones físicas (ergonomía, iluminación, mobiliario), ética y responsabilidad social de la empresa, la organización del trabajo (tareas, carga física y mental), ambiente favorecedor (armónico, motivador, saludable), satisfacción con el trabajo, remuneración justa, confianza y justicia en la empresa, reconocimiento en el trabajo por los jefes y compañeros y por último, tecnología disponible adecuada.



Así pues, los trabajadores tienen una perspectiva sobre la calidad de vida laboral que integra lo objetivo y lo subjetivo. Los resultados dejan ver que resulta más importante las relaciones con los compañeros, arriba del aspecto físico e incluso económico que conlleve la tarea que realizan. Es decir, es más importante la relación con el grupo que el propio salario.

Esto sugiere la importancia que el componente social tiene en el trabajo, y en la calidad de vida en general, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2010) reconoce que hay cada vez más evidencia que los ingresos no explican por completo el bienestar de las personas, esto entre otras cosas, debido al aumento y al interés de científicos sociales por el estudio de la felicidad y el bienestar subjetivo.

Para la Organización Mundial de la Salud (OMS, 1994) la calidad de vida está relacionada con la percepción del individuo sobre su posición en la vida dado su contexto y sus expectativas. En ese sentido Schwartzmann (2003) nos dice que la calidad de vida debería tener tres componentes como marco de referencia: el histórico, el cultural y la clase social a la que se pertenece, cada uno relacionado con la subjetividad del individuo; los tres articulados para dar sentido a su contexto (histórico y cultural) y sus expectativas (clase social).

Al igual que la CVL, la calidad de vida se construye en dos dimensiones: la objetiva, que tiene relación con la salud, la educación, el ingreso, actividades personales, uso del tiempo y las condiciones ambientales; y la subjetiva, que refiere a emociones positivas (felicidad, satisfacción, orgullo) y con emociones negativas (sufrimiento, inseguridad) (Stiglitz et al., 2008)

Si bien el ingreso tiene una relación en la calidad de vida y en la CVL, se debe dimensionar su importancia ya que podría ser un elemento explicativo del porqué las personas se emplean en empresas en las que se pondera a los elementos subjetivos sobre los objetivos. En ese sentido, nos enfocamos para este trabajo a la percepción de la calidad de vida y la CVL de trabajadores y empresarios de un conjunto de empresas ubicadas en un *clúster* especializado en la confección de prendas de vestir en la región sur del Estado de Guanajuato en el cual se aglomeran micro y pequeñas empresas familiares a las cuales las conceptualizamos como pequeña empresa atípica en comunidades altamente especializadas (Maza & Chávez, 2017) , debido a su forma de organización, su volumen de producción, su tiempo de vida y sus dinámicas.



Metodología

Se usó una metodología cualitativa, consistente en 24 entrevistas a profundidad realizadas a empresarios y a trabajadores de micro y pequeñas empresas del ramo de la confección y venta de prendas de vestir en un *clúster* especializado ubicado en el centro de México, realizadas de enero a junio de 2019.

Resultados

La información recabada fue organizada de acuerdo a lo propuesto por Segurado y Agulló (2002) quienes ordenan en cuatro dimensiones la CVL y proponen sus indicadores de evaluación, para este trabajo el indicador funcionó como una guía sobre las que se desarrollaron las cuestiones que fueron tratadas durante las entrevistas, las cuales se detallan a continuación:

| Dimensión | Indicador |
|----------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Indicadores individuales | Expectativas/motivación Actitudes y valores hacia el trabajo Compromiso/centralidad en el trabajo CVL percibida Uso del tiempo Ingreso |
| Medio ambiente del trabajo | Condiciones en el trabajo Ergonomía Seguridad Características del trabajo |
| Organización | Cultura organizacional Participación en la toma de decisiones Factores psicosociales Aspectos sociales, comunicación y clima laboral |
| Entorno sociolaboral | Calidad de vida Condiciones de vida Variables sociodemográficas Estabilidad laboral |

Tabla 1. Categorías de indicadores de calidad de vida laboral.

El listado de preguntas sirvió también para conocer lo que los patrones entendían por calidad de vida laboral, en el entendido que ellos son responsables por las condiciones en el trabajo que dan a sus trabajadores, también nos sirve para captar la racionalidad detrás de este tipo de empresas.

La muestra de trabajadores estuvo compuesta por 12 personas las cuales 6 laboraban en empresas dedicadas a la venta de prendas de vestir y 6 en empresas dedicadas a la confección de prendas de vestir. De las 12 entrevistas 4 fueron hacia hombres y 8 hacia mujeres; las edades de los participantes fueron de entre los 14 y 65 años, de las cuales, 3 personas tenían completa su educación primaria, 5 su educación secundaria, 2 eran



estudiantes de preparatoria y 2 estaban cursando sus estudios de universidad. En promedio habían tenido 2.5 trabajos anteriores, su salario mensual promedio era de \$8,000.00; y la edad promedio de su primer trabajo oscilaba entre los 12 y 15 años.

La muestra de empresarios estuvo compuesta por 13 personas, de los cuales 9 eran dueños empresas de venta de ropa y 4 eran fabricantes de prendas de vestir y/o insumos textiles de la cadena productiva. En total fueron 12 empresas visitadas, las cuales, 9 estaban dirigidas por hombres, 2 por mujeres y 1 por un matrimonio, las edades de los empresarios iban de los 36 a los 65 años, con el siguiente nivel de estudios: 3 con primaria, 6 con secundaria, 2 con preparatoria y 2 con licenciatura. Las empresas tenían de 10 a 30 años operando, el número promedio de trabajadores fue de 18. La edad promedio en que los empresarios comenzaron a trabajar iba de los 14 a los 21 años.

De esta caracterización sobresalen las edades a la que las personas en este contexto comienzan a trabajar, al respecto podemos hacer mención sobre a importancia cultural que tiene el trabajo en esa región y en las que hemos se profundiza en los trabajos de Gil (2010) y Chávez (2013) y que explican en parte también el bajo grado de formación académica que tanto trabajadores como patrones tienen, que nos remiten al trabajo de García y Maza (2013) sobre prestigio ocupacional en dicha región.

Para esta ponencia nos centraremos únicamente en los indicadores individuales ya que son los que muestran la subjetividad de los trabajadores.

Indicadores individuales

Anexo 1: Tabla 2

Reflexión final

Este documento nos ha permitido mostrar la forma en la que los trabajadores y patrones comprenden su relación. De acuerdo con la propuesta configuracionista estamos reconociendo sujetos historizados, los cuales transitan por distintos momentos y condiciones, cuya decisión de elegir un trabajo o a un trabajador no depende sólo de razones económicas. De alguna manera estamos avanzando en la respuesta a los factores que son considerados y valorados.

El trabajo de campo permitió reconocer problemáticas enunciadas, las cuales deberán ser atendidas en otro momento:

El uso del tiempo aparece como un elemento fundamental, ya que el trabajo aparece como ordenador del tiempo tanto en patrones como trabajadores, dejan poco espacio para



actividades lúdicas. Dichas actividades muestran una tendencia a la pasividad, como ver televisión y sólo en algunos casos de patrones al ejercicio. Sin embargo, la relevancia de la familia es marcada como fundamental.

De acuerdo con Reygadas (2002) y con Maza (2015) el equiparar el trabajo a la familia permite que las relaciones de poder se disimulen y no sean tan evidentes, estrategia que resulta muy útil para el trabajo donde predominan las mujeres, es decir que denominar a la empresa como familia oculta las verdaderas relaciones, aunque podríamos afirmar que resulta oculto para para todos, de forma que es más una condición ideológica que una estrategia empresarial.

La relación entre trabajadores y patrones esta embebida en las formas culturales de la propia comunidad, lo que nos lleva a poner énfasis en los valores locales al momento de analizar las relaciones de trabajo y la toma de decisiones. En este sentido la forma de ejercer el poder y de medir la productividad resulta fundamental, pues ante respuestas como: no se requiere medir pues somos amigos, se entiende que sin duda la productividad es fundamental pero la forma de medirla y considerarla es producto de los acuerdos locales y de los valores que comparten los actores de esta relación.

Es decir, que aquí mostramos que la toma de decisiones y la racionalidad avanzan por rumbos complejos enmarcados en códigos culturales sociales, de clase, de género y de étnia. Lo que justifica y valora los estudios de los casos particulares.

Anexos

Notas

¹ La ponencia presentada es un avance de una investigación más amplia de los autores.

² (UAA)

³ (UAA)

Bibliografía

Ampudia Rueda, M. de L. (2006). Referentes teóricos-conceptuales y desarrollo de redes de las PyMES en el contexto Local-Regional-Global. *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 15(030), 229–256.

Arellano Gault, D. (1992). Teoría de la organización y análisis organizacional: hacia nuevos paradigmas. *Documentos de Trabajo Del CIDE*, (6), 54.

Bizberg, I. La fragilidad de las micro-empresas en México (2004).



- Brown, A., Colville, I., & Pye, A. (2015). Making sense of ensemaking in organization studies. *Organization Studies*, 36(2), 265–277. <https://doi.org/10.1177/0170840614559259>
- Chávez, M. (2013). *Relaciones entre actores religiosos y actores empresariales en el proceso de industrialización textil y del vestido en San Miguel el Alto, Jalisco*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Da Silva, M. (2006). *Nuevas perspectivas de la calidad de vida laboral y sus relaciones con la eficacia organizacional*. Universidad de Barcelona.
- García, A., & Maza, O. (2013). El prestigio ocupacional en “La tienda de ropa más grande de México”. Elementos para la estimación del Capital Social en Uriangato, Guanajuato. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 26(Julio-Diciembre), 117–147.
- Gil, L. C. (2010). *Actuales formas laborales y acción de los trabajadores*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- González, P., Peiró, J. M., & Bravo, M. (1990). Calidad de vida laboral. In *Tratado de psicología del trabajo Vol. 2* (pp. 161–186). Madrid: Síntesis Psicología.
- INEGI. (2014). Micro, pequeña, mediana y gran empresa: estratificación de los establecimientos. Censos Económicos 2014. *Censos Económicos 2014*, 1– 221. <https://doi.org/970-13-4739-0>
- Kushnir, K., Mirmulstein, M. L., & Ramalho, R. (2010). Micro, Small, and Medium Enterprises Around the World: How Many Are There, and What Affects the Count? *World Bank*, 1–9.
- Maza, O., & Chávez, M. (2015). Avances para una tipificación de los empresarios regionales mexicanos. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Sociales*, 11(Enero-Junio), 74–96.
- Maza, O., & Chávez, M. (2017). El camino a Textitlán, avances para un concepto de comunidades altamente especializadas. *Trabajo, Informalidad* (14), 133–162.
- Maza, O., & Ortiz, D. (2015). *En el mismo barco. Reflexiones sobre la producción, el trabajo y las redes sociales: el caso de Uriangato, Guanajuato*. (U. A. de Aguascalientes, Ed.) (Primera Ed). Aguascalientes, Ags.: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Munguía Corella, L. (2019). *Productividad, salarios y trabajo digno en México*. Ciudad de México.
- Negrete, R. (2016). ¿Cuál es el monto de trabajadores en México cuyas remuneraciones son un reflejo del salario mínimo? *Realidad, Datos y Espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía*, 7, 154. Retrieved from http://www.inegi.org.mx/RDE/rde_17/rde_17_art5.html
- PNUD. (2010). *Informe sobre Desarrollo Humano 2010. La verdadera riqueza de las naciones: caminos al desarrollo humano*. New York.



Reygadas, L. (2002). *Ensamblando culturas. Diversidad y conflicto en la globalización de la industria*. Barcelona: Gedisa editorial.

Román, P., González, J. G., & Soberón, J. A. (2014). El caso de las pequeñas y medianas empresas mexicanas, ¿micronegocios viables o sobrevivientes? *COFACTOR*, 5(9), 150–178.

Salas, C. (2006). El Sector Informal: Auxilio u obstáculo para el conocimiento de la realidad social en América Latina. In E. de la Garza Toledo & E. Belmont (Eds.), *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques* (pp. 192–223). México, DF: ANTHROPOS.

Schwartzmann, L. (2003). Calidad de vida relacionada con la salud: aspectos conceptuales. *Ciencia y Enfermería*, IX(2), 9–21.

Segurado, A., & Agulló, E. (2002). Calidad de vida laboral: hacia un enfoque integrador desde la Psicología Social. *Psicothema*, 14(4), 828–836.

Stiglitz, J. E., Sen, A., & Fitoussi, J. P. (2008). *Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social*.

Weber, K., & Glynn, M. A. (2006). Making sense with institutions: context , thought and action in Karl Weick's theory. *Organization Studies*, 27(11), 1639–1660. <https://doi.org/10.1177/01708406060668343>



Flexibilização do trabalho, redução do emprego e estagnação dos salários no território fluminense, no contexto do arranjo capitalista flexível-neoliberal

Helcio de Medeiros Junior

Resumo

Esta investigação tem como objetivo qualificar as alterações ocorridas no mercado de trabalho do estado do Rio de Janeiro, segundo maior do Brasil em geração de riquezas, no contexto das mudanças decorrentes da influência do arranjo capitalista flexível-neoliberal em subsistemas capitalistas periféricos (Pereira, 1965). Para tanto, busca descrever as determinações teórico-políticas que compõem o arranjo, relacionadas ao regime de acumulação de capital e ao modo de regulação, e que influenciam a economia em geral e o mercado de trabalho em particular (Marini, 2011). Tal descrição permite problematizar o cenário proposto pelas promessas governamentais para a força de trabalho nacional e fluminense em particular, tendo em vista os desdobramentos políticos nefastos resultantes do modo de regulação neoliberal, e as mudanças da legislação trabalhista aprovadas segundo as necessidades do regime de acumulação flexível. Metodologicamente, a partir das informações domiciliares do IBGE ajustadas às determinações da 19ª CIET/OIT, busca-se caracterizar o mercado de trabalho fluminense e observá-lo em três momentos do tempo: 2012, 2014 (ano de início da recessão recente) e 2017, primeiro ano após o fim da recessão. Apesar de a atividade econômica nacional ter se recuperado, a do estado do Rio de Janeiro ainda retrocede, e o mercado de trabalho acumula redução da ocupação formal, aumento da precarização do trabalho, elevação da desocupação de maior duração e aumento da vulnerabilidade da força de trabalho. Ao contrário da promessa governamental, vê-se apenas a continuidade da extração de excedentes em um subsistema regional de um subsistema capitalista periférico.

Palavras-chave

Mercado de trabalho. Vulnerabilidade da força de trabalho. Teoria da dependência. Economia regional. Economia do trabalho.

Introdução

O mercado de trabalho do estado do Rio de Janeiro (fluminense), a exemplo do nacional, passou a apresentar resultados negativos a partir da segunda metade da década em curso em resposta à queda da atividade econômica promovida pela política econômica inadequada implementada pelo ministro da Fazenda no primeiro semestre de 2015. Mesmo ciente que a economia brasileira havia entrado em recessão ao final do primeiro semestre do ano anterior, ao adotar a terapia de choque combinando realinhamento de preços e elevação dos juros numa economia em recessão, com incertezas políticas e



desvalorização do real devido à disputa entre chineses e americanos, o governo aumentou o custo para as famílias ao mesmo tempo em que promoveu a redução do salário real, bem como para as empresas não-financeiras que já conviviam com queda da margem de lucro, das taxas de retorno sobre o capital próprio (ROE) e com o aumento do custo unitário do trabalho (CUT) (Oreiro, 2017). Em razão da queda da atividade econômica, as contas públicas federal, estaduais e municipais passaram a apresentar menor volume de arrecadação de impostos e obrigaram os governos a contrair os gastos recorrentemente, ajustando a despesa à queda da receita.

Como decorrência do conjunto de influências negativas das ações adotadas que deprimiram a atividade econômica, acrescida da entrada em vigor do teto de gastos¹ mediante a aprovação de Emenda Constitucional em 2016, sobrevieram a queda dos investimentos privados e públicos e a redução de gastos em políticas públicas para classes sociais menos favorecidas, que tem aumentado a desigualdade social que vinha se reduzindo. Contribui para a piora da desigualdade também o fato de o pagamento de juros da dívida pública não ter sido incluído na regra de limitação das despesas.

As escolhas de política econômica adotadas em 2015 são, por seu turno, condizentes com as determinações teórico-políticas do arranjo capitalista que emergiu da crise do sistema capitalista no final do século XX, cujas características estão expressas no regime de acumulação e no modo de regulação que o estrutura, e para o qual o mercado de trabalho é um elemento central. Com o propósito de detalhar os elementos do arranjo e expor as mudanças ocorridas no mercado de trabalho fluminense decorrentes de sua natureza, essa investigação se estruturará em três seções além dessa introdução, sendo a próxima dedicada às questões conceituais abordadas e a metodologia utilizada; a seguinte à análise das informações do mercado de trabalho e; a última às conclusões finais.

Determinações teórico-políticas do arranjo capitalista flexível-neoliberal e o mercado de trabalho

A crise vivida pelo sistema capitalista no último quarto do século passado levou a que o arranjo fordista-keynesiano anterior desse lugar ao flexível-neoliberal, como adaptação às mudanças em curso para sua versão financeira (desde a Segunda Guerra Mundial) e informacional (pós-Guerra Fria), potencializada pela revolução tecnológica em um ambiente globalizado. Em razão das adaptações tecnológicas, os subsistemas capitalistas (países) avançados foram favorecidos em dominar os subsistemas capitalistas periféricos e obterem lucros fora do processo produtivo por meio de capital fictício, devido é desmaterialização do dinheiro e por abrigarem as principais praças financeiras. Dessa forma, a divisão internacional do trabalho anteriormente existente se acentuou devido às



melhores condições dos subsistemas de centro (avançados) extraírem excedentes dos subsistemas periféricos e aumentar sua dependência, não só em razão da exportação de bens industriais tecnologicamente mais elaborados aos subsistemas periféricos em troca da importação de produtos industriais com menor conteúdo tecnológico, produtos minerais e agrícolas, mas também pela dominação política, financeira e na realização de investimentos.

A continuidade da dependência dos subsistemas periféricos, no entanto, requer um conjunto de determinações que operacionalizem o arranjo em vigor, e para tanto a dominação do Estado e a desregulamentação do mercado de trabalho são condições essenciais, como se verá nas subseções seguintes.

O arranjo capitalista flexível-neoliberal

O arranjo capitalista é um conceito que alia aspectos relacionados ao processo produtivo em curso (técnica e forma de execução do sistema de produção) sob as diretrizes de uma doutrina econômica, que busca disseminar um modo de pensar e agir (regime de poder) de maneira transescalar e dialética segundo as perspectivas de Neil Smith (Smith, 1988): geográfica (escalas espaciais urbana, global e dos Estados-Nação) e política (escalas não-espaciais). Em outras palavras, o arranjo capitalista é composto por um regime de acumulação de capital que “assenta-se sobre princípios gerais de organização do trabalho e de uso das técnicas que constituem um paradigma tecnológico” (Leborgne; Lipietz, 1990, p. 18) e de um modo de regulação, composto por normas, hábitos, leis, redes de regulamentação etc. Na atual fase do sistema, e por substituição ao arranjo fordista-keynesiano, o regime de acumulação de capital é flexível (toyotista) e o modo de regulação neoliberal.

No que diz respeito ao regime de acumulação, as mudanças ocorridas entre o fordismo e o toyotismo com vistas a combater a queda das taxas de lucro e da produtividade nos subsistemas de centro deu origem à reestruturação produtiva, a que por meio da inserção de maior controle tecnológico e forma de organização tornou a produção mais enxuta e horizontalizada, adaptada a reagir mais imediatamente às mudanças na composição da demanda dos produtos e aos hábitos de consumo. As alterações implementadas pela reestruturação produtiva foram possíveis devido à inovação tecnológica (microeletrônica) e organizacional (gerencial), que elevou a produtividade do capital investido e poupou trabalhadores por meio da terceirização (ou subcontratação), alavancando de uma só vez a produtividade do trabalho, a qualidade e a competitividade.



O arranjo, organizado como anteriormente referido, engendra um tipo social capitalista (Pereira, 1965) caracterizado segundo os componentes mencionados (sistema de produção e regime de poder) e disseminado de maneira impositiva pelos subsistemas de centro (avançados, dominantes, difusores e/ou opressores) aos subsistemas periféricos (menos avançados, dominados e/ou subdesenvolvidos) com o propósito de torna-los dependentes e regular seu comportamento, sendo os últimos levados a assumirem compromissos em linha com os interesses dos primeiros para terem acesso a recursos financeiros (empréstimos) disponíveis em órgãos internacionais (FMI, BIRD etc.), nos quais os subsistemas periféricos não têm ingerência política ou capacidade de decisão.

Modo de regulação neoliberal, dependência e superexploração do trabalho

A ingerência política mencionada em fóruns internacionais é uma amostra da influência do tipo social capitalista enquanto estratégia de ação do regime de poder (modo de regulação) neoliberal. Outros tipos de dominação ideológica da doutrina neoliberal são o Consenso de Washington e as diretrizes internas aos subsistemas periféricos relacionadas à política econômica, ambas adequadas e necessárias ao regime de acumulação flexível.

O Consenso de Washington, criado em fins dos anos 1980, tornou-se uma recomendação aos subsistemas capitalistas que viessem necessitar de recursos para o combate às crises decorrentes da adaptação ao novo regime de acumulação, e um pretexto para impor a doutrina neoliberal conjugando: reforma fiscal; abertura comercial; privatizações e redução do Estado na economia; desregulamentação da legislação em benefício do mercado com a flexibilização das leis trabalhistas (e queda dos salários reais), e; juros e câmbio de mercado (flutuante).

Aliado às recomendações do Consenso de Washington, o tipo social capitalista influencia teórica e ideologicamente os governos e as autoridades monetárias dos subsistemas periféricos para a organização de ambiente propício.

É manutenção de sua dependência aos subsistemas de centro, com o propósito de extrair excedentes. Tal processo de extração nos subsistemas periféricos se dá, segundo Ruy Mauro Marini (2011), por meio de: a) remessas de lucros financeiros decorrentes de operações de investimento; b) redução dos preços dos produtos exportados relativamente aos importados, gerando deterioração dos termos de troca, e; c) pagamento de royalties pela tecnologia importada (imposta) que perpetua a dependência tecnológica.

Ainda quanto ao ambiente propício à manutenção da dependência, a política econômica estruturada segundo preceitos neoliberais tem por conjunto o que se convencionou denominar de tripé macroeconômico, com: i) meta de inflação como âncora nominal no



âmbito do regime de metas de inflação (RMI), pelo uso da política monetária (manipulação da taxa de juros) para regular a demanda agregada e o produto efetivo conforme preceituam as regras de conduta do Novo.

Consenso Macroeconômico (NCM)²; ii) câmbio flutuante (flutuação suja), e; iii) meta de superávit primário (exclui operações financeiras de empréstimos e refinanciamentos) como referência para a política fiscal, que paga os juros da dívida pública. Adicionam-se a esse conjunto a independência do Banco Central com vistas a dar-lhe plenos poderes para perseguir unicamente a meta de inflação (em detrimento da maximização do produto e do emprego), e a ausência de controle cambial como restrição à entrada e saída de capitais pela conta financeira do balanço de pagamentos, em benefício da livre movimentação do capital fictício. Neste particular, cita-se como exemplo o custo financeiro incorrido no pagamento da dívida pública aos detentores de títulos públicos a taxas de juros reais vantajosas, decorrentes da atuação do RMI segundo as regras de conduta do NCM, que tem proporcionado lucros recorrentemente superiores às instituições financeiras em detrimento do investimento produtivo. Nesse arranjo, sacrificam-se produto e emprego em benefício da financeirização e da manutenção da dependência.

A reprodução ampliada da dependência, no dizer de Ruy Mauro Marini (2011), exige dos subsistemas periféricos adaptações que perpetuam a assimetria existente em relação aos subsistemas avançados. Como não há espaço para corrigir a troca desigual por meio dos preços e valor das mercadorias exportadas, o que exigiria aumentar a capacidade produtiva do trabalhador, busca-se compensar a perda gerada no comércio internacional pela maior exploração do trabalhador, o que converge com os interesse do tipo social capitalista neoliberal (e flexível) em sua busca por menores custos de produção com vistas a maiores lucros. Assim, a superexploração da força de trabalho é obtida conjugando-se:

a) aumento da intensidade do trabalho; b) prolongamento da jornada de trabalho e; c) expropriação de parte do trabalho necessário ao operário para repor sua força de trabalho, que levam a que o trabalho seja remunerado abaixo de seu valor (Marini, 2011). Nas duas primeiras alternativas o trabalhador é levado a um maior desgaste (com reflexos em sua saúde) por despendar maior força de trabalho, e na terceira, reduz-se sua capacidade em conservar sua força de trabalho por maior carência de meios financeiros (Medeiros Junior, 2019a).

Reestruturação produtiva e mercado de trabalho

Segundo Marini, o capitalismo não transforma o trabalhador em mercadoria, mas sim sua força de trabalho. Nesse sentido, a partir do advento do arranjo flexível-neoliberal que no Brasil se disseminou nas décadas de 1980 e 1990, a reestruturação produtiva gerou a flexibilização dos processos de trabalho em resposta às novas exigências da demanda de



trabalho devidas aos novos padrões de consumo, e como decorrência fez com que elevado montante de trabalhadores industriais fossem dispensados e inchassem o setor terciário, em ocupações precárias (sem carteira de trabalho e/ou informais) e percebendo remunerações inferiores às obtidas anteriormente no setor secundário, graças às inovações tecnológicas (microeletrônicas) e organizacionais (terceirização, subcontratação ou *outsourcing*) que reduziram os níveis gerenciais (*downsizing*) e passaram a pressionar mais o trabalhador pelo resultado da produção. Tais mudanças deram origem ao desemprego estrutural (além do conjuntural) e de longa duração, à flexibilização da jornada de trabalho e da remuneração do trabalhador, e de sua menor possibilidade de organização coletiva em sindicatos.

No que diz respeito aos benefícios proporcionados pela reestruturação produtiva ao capitalista contratante de força de trabalho, suas estratégias têm por ciência as características únicas do “insumo” que favorecem o demandante de trabalho, tais como a de ser um fator de produção que se desloca na direção do contratante (mobilidade espacial) e goza de fragilidade intrínseca por necessitar garantir sua sobrevivência (Gaudemar, 1977). Tais elementos, longe da “concorrência perfeita” neoclássica/novo-clássica puramente econômica entre os agentes no mercado de trabalho demonstra que há assimetria entre ofertantes e demandantes, devido ao desnível favorável ao capitalista contratante que Offe e Hinrich (1989) denominaram diferencial de poder primário. Dessa forma, o mercado de trabalho caracteriza-se como uma relação de poder, uma instância socioeconômica desigual em benefício do capitalista. Este, por seu turno, desconsidera que o trabalho é a categoria através do qual o homem, enquanto ser social, se fundamenta (Lukács, 1978 cit. por Santos, 2009) e realiza sua humanidade, reproduzindo-se socialmente por meio do *status* social que o trabalho lhe confere (Pastore, 1979). Sabe, no entanto, que a ausência de trabalho gera insegurança e perda da capacidade de reprodução ao homem, da qual se vale ao beneficiar-se cada vez mais do exército industrial de reserva (EIR, desempregados) na adoção de estratégias de extração de maior mais-valia da força de trabalho mais capacitada, a menor custo (salário).

Metodologia

A análise da evolução recente do mercado de trabalho fluminense contará com informações levantadas pelo Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) por intermédio da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua (PNADC), estruturada segundo as recomendações da 19ª Conferência Internacional dos Estatísticos do Trabalho-CIET, promovida pela Organização Internacional do Trabalho-OIT em 2013, para os anos de 2012, 2014, 2017-18.



Ciclos neoliberais e evolução recente do mercado de trabalho fluminense

O advento do arranjo capitalista flexível-neoliberal no último quarto do século XX levou a que os subsistemas periféricos se adaptassem aos seus impactos, promovendo mudanças internas em seus sistemas produtivos e amplificando a sua dependência aos subsistemas de centro segundo a divisão internacional do trabalho. Para tanto, a promoção do ambiente propício contou com a assunção aos governos nacionais de forças políticas sensíveis ao credo neoliberal, que visando maior capilaridade do ideário na máquina pública selecionaram para postos-chave das instituições que comandam a política econômica, em sua grande maioria, macroeconomistas neoclássicos formados nas escolas dos países de centro. Já para a reestruturação do Estado, arregimentaram na classe política agentes favoráveis ao modo de regulação neoliberal com vistas ao cumprimento das exigências de agendas institucionais, tais como partidos políticos e instituições favoráveis ao mercado (anti-Estado). Essa estratégia de adaptação e dominação não só é a práxis do modo de regulação, como se perpetua até os dias atuais.

Em termos práticos, externamente a economia do lado da oferta (*supply-side economics*) ganhou espaço com os governos de Ronald Regan e Margareth Thatcher nos anos 1980, e internamente, a partir de meados da mesma década com o fim do regime militar e o esgotamento do processo de substituição de importações, o Brasil presenciou tentativas de estabilização econômica e a formação de novo pacto social com a Constituição de 1988, para em seguida adentrar a década seguinte com a ascensão do governo neoliberal de Fernando Collor (1990-1992), no qual vivenciou os primeiros efeitos da reestruturação produtiva que foi reforçada no governo neoliberal seguinte (Fernando Henrique Cardoso, 1995-2002), marcado pela especulação financeira em detrimento do investimento produtivo, pela contrarreforma do Estado, pela redução de gastos sociais, privatizações e flexibilização do mercado de trabalho (reforma da legislação trabalhista). No período seguinte (2003-2014), os governos menos alinhados ao credo neoliberal de Lula (2003-2010) e Dilma (2011-2014) trataram com maior frouxidão o tripé macroeconômico e o RMI, ao mesmo tempo que buscaram promover ações sociais em compensação aos efeitos nefastos dos governos anteriores, o que levou ao que se denominou “milagrinho brasileiro” (Carvalho, 2018) na segunda metade da década dos anos 2010, conformando um período de crescimento econômico mais robusto e com melhoria da formalização do trabalho (posto de trabalho mais protegidos: com carteira, estatutários e militares), queda da informalidade e da pobreza. O segundo governo Dilma (2015-), mais frágil politicamente, foi interrompido por seu impedimento e deu lugar ao retorno do credo neoliberal com Michel Temer (2016-2018), revendo os parâmetros firmados no período anterior, minando o pacto social de 1988 e adotando nova fase de desregulamentação do mercado de trabalho com nova



reforma trabalhista (2017), essa apoiada por forte divulgação midiática quanto à volta dos empregos e promessas irrealizáveis.

O estado do Rio de Janeiro, apesar de ser a segunda maior Unidade da Federação brasileira, é um subsistema regional periférico ao de centro nacional (São Paulo) cuja formação é historicamente marcada pelo distanciamento da classe política às necessidades sociais de seus habitantes, que não desenvolveu um setor secundário diversificado e tem um terciário com elevada participação na geração de produto (aproximadamente dois terços do total), cuja capital (que já foi capital do Brasil até 1960) responde por metade das riquezas que produz em 2,7% da área territorial, apresentando, portanto, forte desigualdade regional.

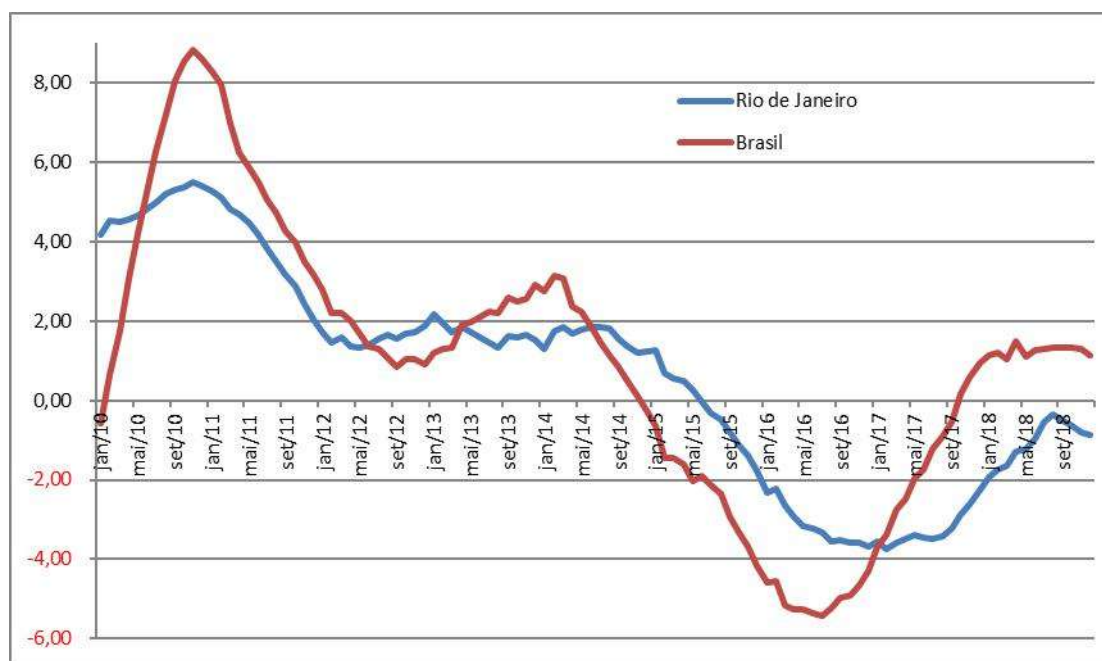


Figura 1 – Variação anual do Índice de atividade econômica do Banco Central. Fonte: Banco Central do Brasil. Elaboração: Própria.

Apesar de ter sediado na década em curso dois eventos internacionais de grande projeção, tais como a Copa do Mundo de futebol (2014) e as Olimpíadas (2016), passou a apresentar resultados recorrentemente ruins em termos de atividade econômica (Figura 1) desde que a manipulação inadequada da política econômica de orientação neoliberal pelo ministro da Fazenda Joaquim Levy em 2015 agravou as condições que já haviam se estabelecido desde o primeiro semestre do ano anterior, no qual a economia brasileira havia entrado em recessão segundo o Comitê de Datação de Ciclos Econômicos (Codace). Não bastassem, no entanto, os efeitos deletérios das medidas indevidas, sobreveio ao cenário uma crise política sem precedentes na história fluminense em razão da cooptação do Estado pelo mercado por meio de agentes públicos a seu serviço, cujo desdobramento levou a que os



últimos dois governadores estaduais fossem presos. Tal evidência indica que a promoção do ambiente propício à desestruturação do Estado pelo credo neoliberal conta com sua manipulação em condições convenientes (Medeiros Junior, 2019b), com o Tesouro sendo chamado a participar da normalização do ambiente econômico como se pôde observar por ocasião da crise capitalista de 2007-2008 em território americano.

Em termos da evolução recente do mercado de trabalho fluminense, e considerando-se as defasagens que apresenta em relação à atividade econômica, as informações disponibilizadas na Tabela 1 cobrem os anos de 2012 e 2014, cujos resultados expressam os benefícios das ações de afrouxamento do tripé macroeconômico para, em seguida, mostrarem o ano de 2017 como o primeiro após o do término da recessão, mas no qual o governo de orientação neoliberal de Michel Temer implementou uma nova reforma trabalhista, e o seguinte mais recente. Pode-se observar que em sua grande maioria os indicadores de 2018 confirmaram a piora das condições da força de trabalho fluminense existentes no ano anterior.

Assim, os movimentos expressos nos resultados do último ano em relação a 2014, os quais refletem os efeitos da orientação *mainstream* de política econômica, demonstram que a queda da atividade econômica fez com que a oferta de trabalho se elevasse, como sugere o aumento da taxa de participação (+2,7 pontos percentuais, p.p.), e a demanda de trabalho se retraiu como mostra a evolução da desocupação (+8,7 p.p.), o que confirma a necessidade de sobrevivência da força de trabalho e nega a opção pelo desemprego voluntário ante um quadro indesejado, como preconizam os neoclássicos/novo-clássicos.

Anexo 1: Tabela 1

Em apoio a essa evidência, tem-se que: a) o número de pessoas na força de trabalho se elevou em 8,7%; b) o EIR (desocupados) cresceu 159,8%, com aumento em todos os períodos de procura por trabalho e prevalência para aqueles que estão a dois ou mais anos se dedicando à inserção numa ocupação, um contingente de trabalhadores 3,9 vezes maior do que em 2014; c) a força de trabalho potencial, composta por pessoas que se dispuseram a buscar uma

ocupação e não estavam disponíveis para assumi-la, bem como outras que gostariam de trabalhar e estavam disponíveis mas não buscaram uma ocupação, cresceu 98,3%; d) o número de pessoas subocupadas que desejariam trabalhar 40 horas mas trabalhavam menos horas, elevou-se 92,5%, e; e) o número de desalentados, que ofertaram-se já há algum tempo sem sucesso, cresceu 7,8 vezes. Nesse particular, ao contrário do que os



neoclássicos/novo-clássicos sugerem, esses trabalhadores não optaram pela desocupação e, por fim, desistiram de ofertar trabalho.

O conjunto das mudanças observadas no mercado de trabalho fluminense reflete o caminho trilhado e desejado pela opção neoliberal de política econômica em apoio ao regime de acumulação flexível: redução das ocupações mais estruturadas (empregos formais); aumento da precarização do trabalho (empregos sem carteira e por conta própria); aumento do EIR (de maior duração, inclusive) e da desocupação, haja vista que a taxa de desemprego é a variável de ajuste utilizada para disciplinar a força de trabalho na macroeconomia neoclássica/novo-clássica (Medeiros Junior, 2019a).

Considerações finais

Uma vez que em subsistemas periféricos a carência de recursos que possam dinamizar seus sistemas econômicos é superior à vivenciada em subsistemas avançados, a cartilha neoliberal imposta por seu tipo social capitalista com vistas.

É promoção do ambiente propício à extração de excedentes acarreta a drenagem ao exterior de fundos que possibilitariam seu desenvolvimento.

Com vistas à consecução desse intento, a superexploração do trabalho é regra para obter maior mais-valia da classe trabalhadora para o capital, que ao se valer da vulnerabilidade da força de trabalho expressa na taxa de subutilização do trabalho, utilizará os recursos drenados num processo de reprodução ampliada para alimentar a dependência. Não bastassem as estratégias utilizadas pelo regime de acumulação flexível, o modo de regulação neoliberal busca se imiscuir do setor público para capturar rendas em seu benefício e garantir reservas de mercado mediante contratos públicos, graças a favorecimentos de agentes públicos que não prezam pela boa conduta, como se tem tomado conhecimento na administração pública do estado do Rio de Janeiro.

O saneamento da gestão pública fluminense com o afastamento dos agentes do mercado é o meio para que o orçamento público volte a oferecer os recursos necessários para a recuperação das finanças públicas fluminenses, que associado à resistência ao credo neoliberal traga de volta a capacidade de investimento público à Unidade da Federação com vistas a maiores crescimento econômico, diversificação da estrutura econômica e desenvolvimento social.



Anexo

| Indicadores | Rio de Janeiro (1.000 pessoas) | | | |
|-------------------------------------------|--------------------------------|--------|--------|--------|
| | 2012 | 2014 | 2017 | 2018 |
| Pessoas em idade de trabalhar | 13.355 | 13.710 | 14.161 | 14.231 |
| Força de trabalho (a) | 7.926 | 7.899 | 8.508 | 8.588 |
| Ocupada | 7.330 | 7.405 | 7.238 | 7.304 |
| Subocupada (b) | 297 | 93 | 180 | 233 |
| Com carteira de trabalho | 3.634 | 3.773 | 3.253 | 3.122 |
| Sem carteira de trabalho | 1.219 | 1.016 | 1.062 | 1.093 |
| Militar e estatutário | 681 | 759 | 749 | 794 |
| Empregador | 229 | 243 | 220 | 262 |
| Conta própria | 1.545 | 1.593 | 1.926 | 2.006 |
| Trabalhador familiar auxiliar | 23 | 22 | 29 | 29 |
| Desocupada (c) | 596 | 494 | 1.270 | 1.284 |
| Menos de um mês | 53 | 27 | 71 | 69 |
| De um mês a menos de um ano | 287 | 239 | 591 | 500 |
| De um ano a menos de dois anos | 103 | 113 | 290 | 268 |
| Dois anos ou mais | 153 | 116 | 318 | 448 |
| Fora da força de trabalho | 5.429 | 5.811 | 5.653 | 5.643 |
| Força de trabalho potencial (d) | 212 | 102 | 201 | 201 |
| Desalentada | 49 | 12 | 79 | 90 |
| Força de trabalho ampliada (e) | 8.138 | 8.001 | 8.709 | 8.789 |
| Taxa de participação (%) (f) | 59,3 | 57,6 | 60,1 | 60,3 |
| Taxa de desocupação (%) (g) | 7,5 | 6,3 | 14,9 | 15,0 |
| Taxa de subutilização do trabalho (%) (h) | 13,6 | 8,6 | 18,9 | 18,9 |
| Rendimento médio habitual (R\$) (i) | 2.257 | 2.299 | 2.359 | 2.468 |

Tabela 1: Estimativas das pessoas em idade de trabalhar, na força de trabalho e fora da força de trabalho segundo suas categorias, na força de trabalho ampliada, da taxa de desocupação, da taxa de subutilização do trabalho e do rendimento médio habitual no
Fonte: IBGE, Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua.



Notas

(d): a Força de trabalho potencial compõe o contingente de pessoas Fora da força de trabalho

(e) = a+d.

(f): refere-se à razão entre a Força de trabalho e as Pessoas em idade de trabalhar.

(g) = c/a.

(h) = (b+c+d)/e.

(i): rendimento médio dos ocupados, a preços do 4º trimestre de 2018.

Referências

Carvalho, L. (2018). *Valsa brasileira*. São Paulo: Editora Todavia.

Gaudemar, J. P. (1977). *Mobilidade do trabalho e acumulação do capital*. Lisboa: Editorial Estampa.

Leborgne, D. & Lipietz, A. (1990). Flexibilidade defensiva ou flexibilidade ofensiva: os desafios das novas tecnologias e da competição mundial. In, L. Valladares, Lícia & E. Preteceille, (Orgs.). *Reestruturação urbana: tendências e desafios*. São Paulo: Nobel/IUPERJ.

Lukács, G. (1978). As bases ontológicas da atividade humana. *Revista Temas de Ciências Humanas*, São Paulo, n. 4.

Marini, R. M. (2011). Dialética da dependência. In, R. Traspadini & J. P. Stedile (Orgs.). *Ruy Mauro Marini: vida e obra*. (2ª ed). São Paulo: Expressão Popular.

Medeiros Junior, H. (2019a). *Trabalho e desenvolvimento regional: concentração e dispersão espacial na Bahia e Rio de Janeiro*. (relatório de pós-doutorado). Universidade Salvador-Unifacs, Salvador, Brasil. doi:10.13140/RG.2.2.34159.28329.

Medeiros Junior, H. (2019b). (Des)envolvimento social enquanto disnomia de um subsistema politicamente cooptado: a força de trabalho no estado do Rio de Janeiro. Encontro Nacional da Associação Brasileira De Estudos do Trabalho-ABET, 16.,

Salvador, Brasil. Recuperada de: https://www.abet2019.sinteseeventos.com.br/simposio/view?ID_SIMPOSIO=8

Offe, C. & Hinrich, K. (1989). Economia social do mercado de trabalho: diferencial primário e secundário de poder. In, C. Offe. *Trabalho e sociedade: problemas estruturais e perspectivas para o futuro da sociedade do trabalho*. v.1. Rio de Janeiro: Editora Tempo Brasileiro.

Oreiro, J. L. (2017). A grande recessão brasileira: diagnóstico e uma agenda de política econômica. *Estudos avançados*, São Paulo, v. 31, n. 89, 75-88.

Pastore, J. (1979). *Desigualdade e mobilidade social no Brasil*. São Paulo: T. A. Queiroz; Ed. da Universidade de São Paulo.



Pereira, L. (1965). *Trabalho e desenvolvimento no Brasil*. São Paulo: Difusão Européia do Livro.

Pesquisa Nacional Por Amostra De Domicílios Contínua (2013-). Rio de Janeiro: IBGE, Coordenação de Trabalho e Rendimento. Trimestral.

Pisa, E. C. & Dias, J. (2006). Novo consenso macroeconômico e política monetária no Brasil: uma avaliação empírica. Encontro Da Associação Nacional De Centros De Pós-Graduação Em Economia-ANPEC, 34., Salvador, Brasil.

Santos, R. E. (2009). Notas sobre a importância do trabalho na ontologia de Georg Lukács. *Revista Estudos Filosóficos*, São João Del Rey/MG, n. 2, 86-100.

Smith, N. (1988). *Desenvolvimento desigual: natureza, capital e a produção do espaço*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Taylor, J. B. (1997). A core of practical macroeconomics. *The American Economic Review*, v. 87, n. 2, 233-235.

Taylor, J. B. (2000). Teaching modern macroeconomics at the principles level. *American Economic Review*, v. 90, n. 2.



Juventudes e Trabalho: reflexões conceituais e empíricas em torno da precarização do trabalho para a categoria juvenil

Helaine Oliveira de Souza
Reidy Moura

Resumo

O presente trabalho objetiva analisar as dinâmicas recentes do trabalho juvenil no Brasil, principalmente na última década. Compreende-se que as juventudes no Brasil são trabalhadoras e inserem-se no mundo laboral precocemente e em sua maioria de modo precário, marcado pela flexibilização das jornadas, pela instabilidade nas relações de trabalho, alta rotatividade, extensas jornadas, precariedade das condições. A população juvenil no Brasil, que abrange a faixa-etária entre 15 a 29 anos, representa quase 50 milhões de pessoas, por isso a exposição à precariedade torna-se ainda mais alarmante por atingir um contingente considerável de trabalhadores e que possivelmente produz consequências na vida adulta. Assim como, intenta analisar as trajetórias juvenis no mundo do trabalho associado às políticas públicas e as reformas recentes da legislação trabalhista no contexto atual. Buscou-se realizar uma pesquisa bibliográfica levantando os principais trabalhos realizadas no Brasil sobre o trabalho juvenil e discussão sociológica da precarização do trabalho, assim como, o tratamento de dados produzidos pelo DIEESE (Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Socioeconômicos) e IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística). Essa discussão bibliográfica é parte integrante de uma pesquisa que está sendo desenvolvida sobre o trabalho juvenil como estudante do curso de Doutorado na Universidade Estadual de Ponta Grossa, no Estado do Paraná, Brasil.

Palavras-chave

Trabalho juvenil, precarização, flexibilização, sociologia do trabalho.

Introdução

A discussão empreendida no espaço desse artigo buscou apresentar parte da pesquisa bibliográfica que está em andamento. Desse modo, teve-se como objetivo realizar brevemente uma discussão referente a categoria social juventude e a situação com relação ao emprego, principalmente no período recente. Compreende-se que a juventude trabalhadora no Brasil é um grupo social diverso e heterogêneo e está exposta com maior intensidade às formas de precarização do trabalho que está em avanço no Brasil, assim como, o dismantelamento de direitos trabalhistas. Entende-se que esse processo de precarização do trabalho ocorre para todos os grupos etários e não somente no Brasil, mas



trata-se de processo global de avanço do capital em sua dinâmica e expansão e que tendem intensificar-se em momentos de crise econômica.

Para delinear tal problemática referente ao trabalho e a juventude utilizou-se a pesquisa bibliográfica e dados de institutos de pesquisa concernentes ao trabalho juvenil. Assim, buscou-se depreender sobre o processo de flexibilização e precarização do trabalho no Brasil a partir da década de 1990, a escolha desse momento refere-se à implantação das políticas neoliberais no país, reordenamento do Estado, reestruturação produtiva, entre outras mudanças estruturais característica da redefinição do capitalismo periférico que refletem diretamente no mundo do trabalho e da produção.

O modo pelo qual o trabalho vem se redefinindo nas últimas décadas resultam em parte no enfraquecimento da classe trabalhadora e fortalecimento do capital para ditar as mudanças nesse cenário, e principalmente, pelo emprego cada vez mais intenso da tecnologia à produção, como automação, informatização, robotização no processo produtivo, especialmente, nas empresas/industrias mais modernas.

Desse modo, no primeiro momento tratou-se da juventude como categoria social e sua especificidade de ser trabalhadora no Brasil, em seguida apresentou-se dados referentes a situação de trabalho dos jovens, e por último uma discussão do cenário mais amplo referente ao processo de precarização e flexibilização do trabalho que atinge a juventude brasileira.

Justificativa e metodologia

[...] Quem pode garantir-lhe que não perderá o emprego? Quem lhe assegura que amanhã, quando o patrão – com ou sem motivos – o puser na rua, poderá aguentar-se, a si e à sua família, até encontrar outro que “lhe dê pão”? Quem garante ao operário que, para arranjar emprego, lhe basta boa vontade para trabalhar, que a honestidade, a diligência, a parcimônia e todas as outras numerosas virtudes que a ajuizada burguesia lhe recomenda são para ele realmente o caminho da felicidade. Ninguém. [...]

A insegurança do trabalhador assalariado com relação ao trabalho remunerado descrito acima, poderia remeter e até ilustrar as condições de trabalho de uma parcela crescente dos trabalhadores em todo mundo, principalmente em países “em desenvolvimento” como o Brasil. No entanto, o trecho acima foi escrito por Friedrich Engels (2010, p. 69) e publicado em 1842. O autor indaga sobre a insegurança e medo com relação ao presente e futuro dos trabalhadores ingleses quanto sua condição de instabilidade laboral e ao desamparo do trabalhador na sociedade burguesa, a aproximadamente 177 anos. As causas da



flexibilidade, insegurança e precarização no universo laboral, certamente não são os mesmos do período atual, no entanto, trata-se de semelhantes condições de vida e trabalho com os trabalhadores do século XIX. Segundo Duck (2011) a precarização do trabalho possui uma dinâmica que abarca diferentes formas de trabalho existentes e não eliminam outras, desse modo, formas estáveis e instáveis, arcaicas e modernas, qualificadas e desqualificadas coexistem no mesmo período histórico e destacamos que esse processo é intenso para as juventudes pobres.

Ao tratar sobre o mundo do trabalho no Brasil é preciso considerar as condições laborais atuais como o aumento do trabalho terceirizado, quarteirizado, processo de flexibilização e uberização e as precárias jornadas e salários, entre outras formas de superexploração do trabalho, assim como, deve-se considerar o avanço destruidor sobre os direitos conquistados historicamente pelos trabalhadores e da intensificação das políticas neoliberais, capitaneadas pelo mercado financeiro mundial e agências multilaterais. Esses processos de enfraquecimento de direitos e relações de trabalho produz instabilidade e insegurança para o trabalhador submetido ao capital.

A juventude como categoria social nesse contexto é considerada o grupo com maior vulnerabilidade no mundo do trabalho, principalmente quando se verificam as estatísticas e as condições de vida e trabalho concretamente. As trajetórias e percursos laborais são marcados por baixos salários, extensas jornadas ou de tempo parcial, flexíveis, relações informais ou precárias, alta rotatividade, assim como maior índice de desemprego quando comparado a outros grupos. Desse modo, compreender e analisar tais processos e condições podem indicar tendências e possíveis alternativas para esse problema social, que atinge especialmente as juventudes trabalhadoras no Brasil.

Discussão e resultados

A juventude no Brasil, segundo o Estatuto da Juventude, é constituída por indivíduos na faixa-etária entre 15 a 29 anos. A ampliação da faixa etária juvenil ocorreu devido as mudanças socioculturais e econômicas que marcavam a passagem para a vida adulta, esse processo ocorreu por inúmeros fatores, entre eles, pelo aumento da escolaridade e o retardamento da independência financeira. No Brasil, esse contingente representa aproximadamente 47,3 milhões de indivíduos no segundo trimestre de 2018, segundo a PNAD Contínua, do IBGE. Desse modo, tal categoria social representa uma grande parcela da população brasileira, constituída por uma população geral de 208,5 milhões, embora deve-se considerar que esse grupo tem diminuído progressivamente, visto que o Censo de 2010 havia registrado 51 milhões de jovens, isso se deve as mudanças no perfil etário da população resultante da transição demográfica.



Delinear o perfil da população juvenil no Brasil é desafiante, devido a heterogeneidade desse grupo, especialmente em um país de escalas continentais e marcado por profundas desigualdades. Ou seja, não se trata de um grupo homogêneo que partilha características comuns. Tal diversidade relaciona-se a aspectos culturais, sociais, culturais, regionais, assim como de classe, religião, escolaridade, gênero entre outros, segundo Groppo (2000). No entanto, é possível estabelecer um *denominador comum* de acordo com Mannheim (1982), ou então, de *princípios unificadores de uma geração*, como destacou Bourdieu (1983) para dizer que os jovens de uma geração são constrangidos e influenciados por uma estrutura político, econômica, social e cultural de determinando momento histórico, que permite-lhes compartilhar certas vivências, no entanto, de modo muito diverso pelos fatores apontados.

Em síntese, as juventudes são formadas por um grupo de indivíduos que compartilham a mesma geração e estão inseridos no interior de uma delimitação etária, e principalmente, trata-se de uma representação simbólica produzida pelos sujeitos sociais jovens e não jovens que reservam a esse grupo expectativas e funções específicas própria dessa fase da vida. Tanto a representação simbólica quanto a delimitação etária são resultados de produções sociais, culturais e dadas historicamente nas sociedades humanas. É importante destacar também que há uma diversidade de elementos que divergem os indivíduos de um mesmo grupo etário e o fazem singulares a partir de vivências múltiplas. (Souza, 2017, p. 32)

As discussões referentes a juventude no Brasil são marcantes a partir da década de 1980 e, atualmente é um campo desenvolvido de estudos nas Ciências Sociais. Desse modo, muitos estudos tem ressaltado a importância da das relações entre as juventudes e escola/educação/formação, assim como, sua relação com o mundo do trabalho.

No que tange aos aspectos educacionais referentes a essa categoria social, tem sido apontado o aumento da escolaridade, principalmente devido a expansão de ofertas no acesso ao Ensino Superior no Brasil nos Governos do Partido dos Trabalhadores (PT), especialmente no setor privado que constituem mais de 80% das instituições de nível superior, mas também aumento das vagas em instituições públicas e a criação de novas Universidades Públicas e dos Institutos Federais de Educação.

Segundo o Censo da Educação Superior em 2007 o número de matrículas nos cursos de graduação eram de 5.302.373, já em 2017 subiu para 8.290.911, aumento de 56,4%. Outro aspecto relevante é relativo ao aumento no mesmo período de 375,2% nos cursos de graduação a distância, essa modalidade de ensino é ofertada predominantemente para jovens trabalhadores e de baixa-renda.



De acordo com o Dieese (2019) verifica-se que no período atual uma parcela crescente de jovens que concluem o ensino superior não consegue emprego ou estão empregados em área distinta da formação, e além disso, a rentabilidade média também diminuiu para os recém-formados. Entende-se que o aumento da escolaridade não configura ocupação em melhores postos de trabalho e aumento da rentabilidade, principalmente em cenário de crise econômica, como ocorre no Brasil e, especialmente para as juventudes trabalhadoras de baixa-renda: [...] os recém-formados nos domicílios mais pobres enfrentam maiores dificuldades para conseguir trabalho e mais ainda um trabalho na área em que se formaram no ensino superior. ” (Dieese, 2019, p. 04).

Ainda segundo o mesmo estudo em 2014 os inativos somavam 13,3%, os ocupados 78,5%, e os desocupados 8,2%. Já em 2018, esses números aumentaram para os inativos, ocupados e desocupados: 14,7%, 71,5% e 13,8%, respectivamente. Embora os índices de desocupação e inatividade tenham aumentado no período analisado, a escolaridade e formação ainda propiciam galgar melhores condições de vida e trabalho, mas não representam garantia de emprego na área.

As juventudes brasileiras possuem outra característica marcante que se relaciona à formação educacional, a de serem trabalhadoras e inserem-se no mundo do trabalho precocemente. A entrada da juventude no mundo do trabalho ocorre concomitantemente a continuidade dos estudos em grande parte. No entanto, uma ampla parcela de jovens não estuda e nem trabalha, dos quais foram denominados de geração “nem-nem”, ou como destaca estudo do Dieese (2018), melhor denominação seria “sem-sem”, ou seja, sem estudar e sem trabalhar.

Esse fenômeno é expresso pelo percentual de 23%, ou então, mais de 11 milhões que compõem a juventude brasileira que não estão inseridos nem no mundo do trabalho e em processos de formação educacional. Além disso, é preciso destacar que quando ocorre a inserção laboral, essa se dá em atividades consideradas precárias, flexíveis, insalubres, de alta rotatividade, em grande parte na informalidade. O desemprego também é mais intenso para as juventudes quando comparada a outros grupos etários, tanto para os que concluíram o ensino superior, quanto para os que possuem somente a educação básica, seja ela completa ou incompleta. Assim, quanto menor a escolaridade mais exposta a precariedade de trabalho o jovem estará.

Segundo dados estatísticos de 2018 e divulgados em 2019 da PNAD (Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílio) do IBGE referentes a juventude trabalhadora foi demonstrado



que há variação com relação a ocupação e aos estudos e acordo com os subgrupos etários que compõem a juventude.

Na faixa etária de 15 a 17 anos: não ocupados 78,9%, não ocupada e não estudava 7,9%, ocupada e não estudava 2,5% e ocupada e estudava 10,7%. A obrigatoriedade do ensino básico até os 17 anos e a proibição do trabalho até os 16 anos podem configurar fator de inibição para exercer atividade laboral, exceto na condição de Aprendiz, que permite o trabalho a partir de 14 anos sob condições estabelecidas e de caráter de qualificação e formação para o trabalho com jornada de até 06 horas para os não concluíram o Ensino Fundamental. Outro elemento importante é que mesmo obrigatória a frequência escolar 7,9% estava fora da escola e do mundo do trabalho.

No que tange aos jovens de 18 a 24 anos o cenário é desalentador, pois é permitido o trabalho remunerado e, além disso essa etapa configura a conclusão do Ensino Médio e o acesso ao Ensino Superior: não ocupados 21,5%, não ocupados e não estudam 27,7%, ocupados e não estudam 34,2% e ocupados e estudam 16,1%. Ou seja, o índice de desemprego para esse grupo é maior que comparado aos adultos, visto que estão em idade da população economicamente ativa, mas não encontram trabalho. Além disso, esse grupo é o maior que constitui parte da geração nem-nem, ou seja, sem trabalho e sem estar matriculado em algum nível de estudo. Outro fator referente a esse grupo é que comprovam que a juventude no Brasil é trabalhadora, pois grande parcela desse grupo, se não está empregada, ao menos busca por emprego. Quando empregada, grande parte (16,1%) realiza duas jornadas: trabalha e estuda concomitantemente.

Já o grupo de 25 a 29 anos apresenta os seguintes resultados: não ocupada 5,5%, não ocupada e não estuda 25,7%, ocupada e não estuda 57,3% e ocupada e estuda 11,5%. Nota-se que essa faixa-etária tem o trabalho como principal preocupação, visto que o maior percentual se concentra entre os que trabalham e apenas 11,5 conciliam o trabalho com estudo. Mas é relevante entre esse grupo os que constituem a geração nem-nem, não estuda e não trabalha.

Os dados acima nos dão uma dimensão da condição dos jovens no Brasil referente ao trabalho e a educação. Esse cenário de desemprego para os jovens agravou-se a partir de 2015 devido à crise econômica que se estende até o momento. No entanto, a precarização do trabalho no Brasil tem produzido além da precariedade do trabalho, aumento do número de desempregados, principalmente jovens. Desse modo, entende-se que não apenas a crise econômica produziu esse cenário, mas esse está condicionado principalmente a elementos estruturais do modo de produção capitalista associados a subsunção do



trabalho ao capital e a dinâmica e intensificação nas formas de exploração de trabalho. Assim, para compreender as especificidades do trabalho juvenil é necessário analisá-los sob o cenário da chamada reestruturação produtiva, o processo de precarização em avanço e o desmantelamento de direitos trabalhistas no Brasil e no mundo.

O mundo do trabalho está em constante transformação, devido às modificações de cunho tecnológico e às estratégias utilizadas pelo capital para diminuir os custos de produção e maximizar os lucros. Tal processo influencia diretamente na estrutura social, já que o trabalho é base estrutural da sociedade e constitui o ser social. Essas modificações são visíveis não somente com relação a produção de mercadorias devido a introdução de novas tecnologias, como a robotização, automação, informatização da produção, mas também, relacionadas a organização do trabalho e relações de trabalho na sociedade capitalista. Sobre essas últimas, verifica-se uma tendência, cada vez maior, em direção à flexibilização e precarização.

A globalização econômica e a circulação de mercadorias em níveis globais, assim como, o deslocamento da produção para regiões de países em desenvolvimento, modificaram substancialmente a velocidade das mudanças no mundo trabalho, associadas ao desenvolvimento das telecomunicações. Filiadas ao grande capital, estão, as agências e organismos internacionais que operam como difusoras das transformações em favor do capital, principalmente internacional (Ianni, 2001). A força dessas mudanças, originadas em países desenvolvidos, onde concentra-se a sede de empresas multinacionais/transnacionais, são capazes de ditar modificações legislativas e nas políticas públicas dos Estados Nacionais, de um modo nunca visto. Embora, as mudanças nas legislações trabalhistas, por exemplo, são justificadas pelo discurso dos legisladores devido à necessidade de modernização das relações de trabalho e/ou que tais relações retrógradas de trabalho representam entrave ao desenvolvimento econômico e a competição internacional, ocultando seu caráter classista e os efeitos nefastos para os trabalhadores.

Esse processo em curso modificou drasticamente a relação do homem com o trabalho, especialmente, a partir da década de 1970 e 1980, da chamada reestruturação produtiva, que ocorreu de forma gradativa nos países capitalistas. A reestruturação produtiva, responsável pela flexibilização do trabalho e da produção que se disseminou, é influenciada pela organização toyotista, gestada no Japão, que visava diminuir os custos da produção e da força de trabalho que adequasse ao contexto do Japão, após a Segunda Guerra Mundial. Esse modo de organização, conseqüentemente, foi adotado pelo grande capital internacional após as crises de superprodução e as do Petróleo na década de 1970.



Essa reunião de estratégias do capital para recuperar os ganhos de produção teve como elementos-chave a absorção do saber operário, a introdução massiva da automação e informatização, a intensificação do ritmo de trabalho, e controle maior sobre os trabalhadores, por meio da responsabilização e fiscalização realizados pelos próprios trabalhadores (Bernardo, 2004)

No Brasil, a introdução da reestruturação produtiva foi acompanhada pelas políticas neoliberais na década de 1990. E foram responsáveis por altos índices de desemprego, arrocho salarial, flexibilização das relações de trabalho, aumento das desigualdades sociais, falência de empresas nacionais, desregulamentação, entre outros (Costa, 2005; Antunes, 2011).

Desse modo, o contexto social altera-se resultante do processo de reestruturação produtiva. O que quer dizer, modificações substanciais no mundo do trabalho, alteraram de modo profundo as relações sociais e o próprio sentido do trabalho na sociedade capitalista. Ou seja, modificações objetivas e subjetivas que atingem o trabalho:

O processo de precarização do trabalho no capitalismo global atinge a objetividade e subjetividade da classe dos trabalhadores assalariados. O eixo central dos dispositivos organizacionais (e institucionais) das inovações organizacionais do novo complexo de reestruturação produtiva é a captura da subjetividade do trabalho pela lógica do capital. É a constituição de um novo nexos psicofísico capaz de moldar e direcionar ação e pensamento de operários e empregados em conformidade com a racionalização da produção. (Alves, 2011, p. 111)

Tal modelo de organização não opera modificações somente na organização do trabalho e da produção, mas exigem mudanças psicofísicas no trabalhador, de modo, a produzir um novo homem com a habilidades e competências úteis à produção. Essas modificações advêm da empreitada do capital na subordinação do trabalho ao capital (Antunes, 2009, p. 178). Segundo Antunes (2009) esse processo origina-se na valorização dos valores de troca sobre os valores de uso, ou seja, a produção volta-se ao lucro e não para o atendimento das necessidades humanas.

Atualmente, no mundo do trabalho verifica-se, então, o processo de precarização das relações de trabalho nos moldes da flexibilização, informalização, *uberização*, terceirização/quarteirização do trabalho de modo intenso, sem dizer, das reformas trabalhistas aprovadas em 2017 no Brasil, que corroboraram para tornar o mundo do trabalho, ainda mais competitivo, precário e incerto, especialmente, para as juventudes



brasileiras. E também, comprometem os direitos trabalhistas historicamente conquistados, além de outros direitos sociais e modificam a própria concepção de cidadania.

De acordo com a pesquisa realizada pelo Pnad/IBGE no 3º trimestre de 2018 os dados sobre trabalho são alarmantes. Os dados revelam que no período haviam 12,5 milhões de desempregados, 11,5 milhões de trabalhadores sem carteira, 23,5 milhões trabalhando por conta própria, 6,9 milhões de subocupados por insuficiência de horas e que gostariam de trabalhar em jornada integral, e os desalentados com 4,8 milhões de pessoas. Números que ultrapassam os de trabalhadores formais, ou seja, amparados pela ameaçada legislação trabalhista.

Como já mencionado, 11 milhões de jovens brasileiros não trabalhavam ou estudavam, por falta de oportunidades reais de emprego e continuidade dos estudos, como já destacado anteriormente. Desse modo, pode-se dizer que as trajetórias laborais para as juventudes não são mais as mesmas de décadas atrás, o sentido e representações do trabalho para esses sujeitos sociais também se modificaram, além das condições de trabalho e vida.

A problemática do trabalho para as juventudes no Brasil, vêm sendo discutida, principalmente a partir da década de 1990, por pesquisadores na área da sociologia das juventudes e, por institutos de pesquisas, principalmente. Essas pesquisas demonstram que a vulnerabilidade no mundo do trabalho atinge com maior intensidade as juventudes de baixa renda, em especial, pretos e pardos. Além disso, sinalizam que entre a categoria juvenil, quanto menor a idade maior a condição de vulnerabilidade e maior exposição a contratos, jornadas e salários precários. A inserção laboral juvenil no Brasil ocorre de modo precoce e, muitas vezes, concomitantemente aos estudos (Corseuil; Franca; Poloponsky, 2016; Martins, 2001, Guimarães, 2004; Barber-Madden; Saber, 2009).

Segundo Oliveira (2012), foi um conjunto de fatores que corroboraram para o quadro precário de trabalho para as juventudes:

O sistema escolar não tem sido capaz de promover uma efetiva elevação dos níveis de escolarização da população trabalhadora. O poder público não logrou desenvolver uma política econômica voltada à geração de emprego em quantidade suficiente e de boa qualidade, assim como não foi capaz de construir um sistema de proteção social em condições de impedir, mais amplamente e com maior eficácia, as situações de vulnerabilidade social mais exacerbadas, especialmente quando dos momentos de retração da oferta de emprego. Com isso, não conseguiu garantir as condições para uma inserção digna dos jovens e uma (re) inserção mais qualificada dos adultos no mercado de trabalho. (Oliveira, 2012, p. 235-236)



As implicações desse movimento, refletem como já dissemos em consequências para o mundo do trabalho para os jovens. Concebe-se que a precarização do trabalho como inclinação ou tendência a deterioração das condições de trabalho, das relações de trabalho, das jornadas e salários, além do enfraquecimento do trabalhador e da vinculação do tipo estável com o trabalho tem efeitos negativos para a qualidade de vida, ao exercício da cidadania, a distribuição de renda, enfim, aos aspectos que definem a dignidade humana. No entanto, tal processo vincula-se também ao tipo formal de trabalho que também se orienta para à precarização, com a flexibilidade e a terceirização/quarteirização.

Considerações finais

A juventude constitui parte da classe trabalhadora no Brasil e representa uma ampla parcela da população que trabalha ou procura por emprego, assim como, trata-se da categoria social que vivencia com maior intensidade a precarização do mundo do trabalho e é o grupo mais vulnerável entre os trabalhadores. Assim, tem-se verificado o aumento do contingente juvenil que não trabalha e não estuda, cenário esse preocupante no contexto de um país com uma das maiores populações juvenis no mundo. Além disso, pouco tem sido realizado efetivamente para diminuir as dificuldades de inserção laboral e aumento das vagas de emprego no Brasil, principalmente em nível federal.

Com relação a literatura disponível sobre o tema das mutações recentes no mundo do trabalho, pode-se dizer, que embora algumas divergências entre autores, é visível que os jovens necessitam de maior atenção e vivenciam condições de trabalho precário, pode-se dizer também que representam a categoria social mais vulnerável no mundo do trabalho. Compreende-se que as juventudes no Brasil são trabalhadoras e inserem-se no mundo laboral precocemente e em sua maioria de modo precário, marcado pela flexibilização das jornadas, pela instabilidade nas relações de trabalho, alta rotatividade, extensas jornadas, precariedade das condições.

As transformações contemporâneas no mundo do trabalho no Brasil relacionam-se a um movimento global e é resultante das dinâmicas e interesses que favorecem o capital em detrimento do trabalho. Desse modo, a precarização do trabalho é um projeto em andamento para o desmantelamento dos direitos trabalhistas e da estabilidade do emprego, buscando como substitutos a lógica da flexibilização dos contratos, jornadas, relações, salários para intensificação a exploração e diminuição dos custos de produção, associado à esse processo, a maximização dos trabalhadores terceirizados e informais, que vem crescendo no Brasil. Atrelado a essas tendências no mundo do trabalho, está o impulso para a generalização de tecnologia na produção que substitui definitivamente a



força de trabalho para criar poucas ocupações altamente especializadas. Desse modo, é necessário conceber tais condições de trabalho para as juventudes como problema social que exigem políticas públicas de geração de emprego e renda e incentivos para contratação de trabalho juvenil.

Referências bibliográficas

Alves, Giovanni. Trabalho e Subjetividade: o espírito do toyotismo na era do capitalismo manipulatório. São Paulo: Boitempo, 2011

_____. Adeus ao Trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho. 15 Ed. São Paulo: Cortez; Campinas, SP: Editora da Universidade Estadual de Campinas, 2011.

_____. O Caracol e sua Concha. Ensaio sobre a nova morfologia do trabalho. São Paulo: Boitempo, 2005

_____. Os Sentidos do Trabalho: ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho. 2 Ed. São Paulo: Boitempo, 2009

Barber–Madden, Rosemary; Saber, Bruno A. A situação dos jovens no mundo. In: Barber–Madden, Rosemary; Santos, Taís de Freitas. (Orgs.). A Juventude Brasileira no Contexto Atual e em Cenário Futuro. Brasília: UNB, 2009. p. 18-39.

Bernardo, João. Democracia Totalitária: teoria e prática da empresa soberana. São Paulo: Cortez, 2004

Corseuil, C.H.; Franca, M.; Poloponsky, K. Trabalho Informal entre jovens brasileiros: considerações sobre a evolução no período 2001-2013. In: SILVA, Enid R. A.; Botelho, Rosana U. (Org.) Dimensões da Experiência Juvenil Brasileira e Novos Desafios às Políticas Públicas. Brasília: IPEA, 2016.

Costa, Maria da Silva. O Sistema de Relações de Trabalho no Brasil: alguns traços históricos e sua precarização atual. Revista Brasileira de Ciências Sociais. vol. 20, n. 59, out., 2005.

Dieese. Boletim Emprego em Pauta: Com Ensino Superior, mas sem trabalho na área. n.13. agosto, 2019

_____. Boletim Emprego em Pauta: Nem-nem ou sem-sem? Jovens querem trabalhar, mas não têm oportunidades no mercado. n. 11, dezembro, 2018

Duck, Graça. Trabalho, Precarização e Resistências:

novos e velhos desafios? Caderno CRH, Salvador, v. 24, n. spe 01, p. 37-57, 2011

Engels, Friedrich. A situação da classe trabalhadora na Inglaterra. São Paulo: Boitempo, 2010

Groppa, Luís Antonio. Juventude: Ensaio sobre sociologia e história das juventudes modernas. Rio de Janeiro: Difel, 2000.



Guimarães, Nadya A. Trabalho: uma categoria no imaginário juvenil? In: Abramo, H. W.; Branco, P. P. (Org.) Retratos da Juventude Brasileira: análises de uma pesquisa nacional. São Paulo: Perseu Abramo, 2004

Ianni, Octavio. A Era do Globalismo. 6 ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2001.

INEP/MEC. Censo da Educação Superior 2017. Diretoria de Estatísticas Educacionais, 2018.

Martins, Heloisa Helena T. de Souza. O processo de reestruturação produtiva e o jovem trabalhador: conhecimento e participação. Tempo Social; Rev. Sociol. USP. São Paulo, 13(2), novembro de 2001, p 61-87.

Oliveira, Roberto Verás. Juventude e Trabalho como Questão Pública no Brasil: há uma inflexão com as iniciativas recentes? Contemporânea, v. 2, n. 1, jan/jun. 2012

Souza, Helaine Christina Oliveira de. Percursos da Educação Profissional de Nível Médio Integrado no IFPR de Telêmaco Borba/PR: uma análise sociológica. 2017. 222f. Dissertação (Mestrado em Ciências Sociais) – Universidade Estadual de Londrina, Londrina, 2017.



Trabalho e saúde dos trabalhadores da indústria curtumeira de Franca (SP) Brasil

Barbara Oliveira, Vera Navarro

Resumo

As mudanças do mundo do trabalho que se aceleraram nas últimas décadas têm promovido intensificação do ritmo, cobranças de metas e maior controle sobre o trabalho e os trabalhadores, fatores que agravam as condições de trabalho e conseqüentemente a saúde dos trabalhadores, em geral, e de modo particular a de trabalhadores de curtumes. O objetivo da pesquisa é o de conhecer de que adoecem os trabalhadores da indústria curtumeira do município de Franca/SP. A pesquisa em andamento é embasada teórica e metodologicamente no materialismo histórico dialético. Até o momento foram entrevistados seis trabalhadores de um total de 15 previstos. O roteiro de entrevista é focado na trajetória profissional e nas condições de trabalho. Além das entrevistas também serão realizadas observação do processo de trabalho, registro fotográfico e consulta a documentos. Os dados obtidos até o momento revelam aspectos da organização, das condições e relações de trabalho que implicam em maior intensificação e precarização contribuindo para o aumento de doenças relacionadas ao trabalho.

Palavras-chave

Curtume. Saúde. Trabalho. Reestruturação Produtiva.

Introdução

Este texto traz dados de pesquisa em andamento que objetiva conhecer de que adoecem os trabalhadores da indústria curtumeira do município de Franca/SP¹, Brasil.

Com os dados obtidos até o momento, conseguimos constatar que o curtimento do couro requer processos mecânicos e químicos que prejudicam a saúde dos trabalhadores (Pacheco, 2005; Godecke, et al., 2012).

De acordo com Bezerra (1990), o cromo atinge principalmente a pele e a mucosa nasal, provocando assim várias alterações e, em casos graves, chegando a ulcerações que podem destruir a cartilagem nasal. Shahzad, Akhtar e Mahmud (2006), em pesquisa realizada em curtumes paquistaneses, comprovaram a prevalência de asma. Conseqüentemente, estando os trabalhadores expostos ao cromo, esses apresentaram maior propensão de desenvolver asma, bronquite e faringite.

Duarte et al (2005, p. 138) comprovam que o cromo pode causar alergias na pele, como a dermatite. "Níquel, cobalto e cromo são os metais mais comumente responsáveis pela



dermatite... A concomitância de testes positivos a esses elementos ocorre, na maioria das vezes, por co-sensibilização, devido à exposição simultânea a materiais contendo esses elementos...”.

Outros estudos apontam que o manuseio do cromo gera alta concentração deste metal no organismo, no sangue e na urina (Rodrigues, 2014; Kornhouser, 2002). Conclui-se que a atividade curtumeira pode causar diversos tipos de câncer: de cólon, reto, bexiga, em tecidos moles, no aparelho nasal e mielomas múltiplos. O cromo acarreta maior risco de câncer respiratório, e tintas e solventes utilizados no processo de curtimento também causam câncer de bexiga e testículo (Montanaro, et al., 1997).

No entanto, diante de uma conjuntura de maior concorrência entre as empresas, de busca por maior produtividade, que implica em práticas de maior pressão e controle sobre os trabalhadores, a pesquisa visa investigar de que estariam adoecendo os trabalhadores da indústria curtumeira hoje. Partindo do princípio de que a forma de organização da produção impacta nas relações de trabalho, com reflexos nas condições de saúde.

No capitalismo o trabalho não é meio de realização, identificação e emancipação humana, mas de exploração e alienação. O capitalismo se constitui por meio da propriedade privada, pela geração de mais-valia e pela acumulação de capital.

O aspecto fundamental desse sistema é a desigualdade social, que se constitui por meio do trabalho coletivo e pela apropriação da riqueza de forma privada. Há uma produção de trabalho excedente, que se objetiva como mais-valia, substituindo as relações de subsistência pelas relações de troca: “[...] o processo de trabalho não é mais que um meio do processo de valorização, processo que, por sua vez, é essencialmente produção de mais-valia, isto é, processo de objetivação de trabalho não pago.” (Marx, 1978, p. 22).

Consequentemente, as relações humanas são substituídas por relações monetárias e o homem passa a ser visualizado como objeto, coisificado e desumanizado.

O trabalhador fica mais pobre em função da riqueza que produz, cria mercadorias e torna ele mesmo uma mercadoria como outra qualquer. No trabalho alienado, ao invés de se reconhecer como sujeito, o homem se desconhece, ao invés de se realizar, ele se perde. É evidente que o trabalho produz maravilhas para os ricos, mas produz miséria e escassez para o trabalhador. Produz palácios, mas choupanas para o trabalhador. Produz beleza, mas invalidez e deformidade para o trabalhador. Substitui o trabalho por máquinas, mas obriga uma parte dos trabalhadores a um trabalho cruel e os transforma em máquinas. (Marx, 1993, p. 93).



Além dessas características do capitalismo, o novo padrão de acumulação do capital tem ocasionado mudanças no mundo do trabalho atual, provocando a intensificação da exploração da força de trabalho. Entre os principais aspectos de tal modelo pode-se citar o surgimento e aperfeiçoamento de novas tecnologias, produção minimizada e flexível, diminuição dos trabalhadores regulares e aumento de subcontratações e trabalhos temporários.

Nos anos 1970, o padrão de regulação taylorista-fordista começa a dar sinais de esgotamento em meio à crise estrutural vivida pelo capitalismo nesse período. O taylorismo e o fordismo passam a conviver ou mesmo a ser substituídos por outros modelos considerados mais “enxutos” e “flexíveis”, melhor adequados às novas exigências capitalistas de um mercado cada vez mais globalizado. É a partir dos anos 1980 que se observa o acirramento da chamada reestruturação produtiva. Em um cenário de maior competitividade, as empresas, visando a redução dos custos de produção, a maior variabilidade de suas mercadorias, a melhoria da qualidade de seus produtos e serviços e de sua produtividade, investiram em mudanças de ordem tecnológica e organizacionais, que repercutiram negativamente nas relações e condições de trabalho. (Navarro & Padilha, 2007, p. 17).

O toyotismo surge no Japão nos anos 1950, depois da crise financeira no pós-II Guerra Mundial. Segundo Coriat (1994), o advento do toyotismo é determinado pela introdução da indústria automobilística japonesa, na qual o trabalhador opera várias máquinas, aumentando a produção e diminuindo o número de trabalhadores: “[...] a fábrica mínima é primeiro e antes de tudo a fábrica de pessoal mínimo.” (Coriat, 1994, p. 33).

Segundo Alves (2011) ao contrário do modelo fordista, em que prevalecia a negação da subjetividade (o homem era mero executor, um apêndice da máquina), esse novo paradigma caracteriza-se pela captura da subjetividade. Ou seja, o trabalhador planeja e executa as tarefas, sua mente e corpo estão envolvidos no trabalho e ele é obrigado a atingir metas e a propor soluções para os problemas que surgirem no processo de produção. Tais mudanças no mundo do trabalho vêm contribuindo para o aumento de doenças relacionadas ao trabalho, em destaque as doenças mentais e comportamentais.

O modelo toyotista também teve como mudanças a importação das técnicas de gestão dos mercados americanos, que deram origem ao Just in time/Kanban, abandonando o estoque de produtos, repondo as mercadorias apenas depois de sua venda e privilegiando a redução do tempo de produção e a “desterritorialização” da produção, que pode ser definida como o deslocamento de indústrias para áreas subdesenvolvidas e periféricas,



onde se explora mais intensamente a força de trabalho pela falta de legislação protetora, ou pelos baixos salários (Paulo Netto & Braz, 2011).

Segundo os autores, esse processo tem gerado a desnacionalização da economia, as multinacionais/transnacionais passam a ter mais poder que os próprios países, tendo como consequência não só a concentração de decisões econômicas, mas também políticas. A concentração política se torna visível no agravamento das condições de vida dos sujeitos. Há uma desregulamentação dos direitos sociais e trabalhistas, uma diminuição do Estado e um intenso processo de privatizações. “Na verdade, ao proclamar um ‘Estado mínimo’, o que pretendem os monopólios e seus representantes nada mais é que um Estado mínimo para o trabalho e máximo para o capital.” (Paulo Netto & Braz, 2011, p. 237).

Assim, o mundo do trabalho atual tem como aspectos principais a redução do proletariado fabril estável; aumento do trabalho “terceirizado”, sem direitos trabalhistas; aumento do trabalho em domicílio; ampliação da jornada de trabalho; maior controle sobre o trabalho e os trabalhadores; substituição das políticas públicas pelo terceiro setor; presença do capital global de caráter transnacional; aumento do trabalho qualificado no setor de serviços; necessidade de um trabalhador “polivalente”, que executa várias tarefas distintas; redução da empresa e flexibilização dos direitos (Navarro, 2006; Antunes, 2005; Alves, 2011). É neste quadro de mudanças no mundo do trabalho, que esta pesquisa se constitui.

Justificativa

Atualmente o setor coureiro calçadista de Franca engloba um total de 1.015 indústrias de grande e médio porte (Sales, 2012; Guimarães, 2011). Segundo o Sindicato dos Curtumeiros de Franca e Região o Arranjo Produtivo Local (APL) é composto por cerca de doze indústrias processadoras de couros. Em agosto de 2016, Franca alcançou a marca de US\$ 178,5 milhões com a exportação de couro, o que representou um aumento de 5,1% em relação ao mesmo mês de 2015 (Jornal da Franca, 2016). Os curtumes na cidade de Franca empregam aproximadamente 2.278 trabalhadores (Alves & Barbosa, 2013).

Ademais o trabalho em curtumes historicamente é reconhecido pelo alto grau de insalubridade devido, principalmente, aos diferentes produtos utilizados no processo de curtimento e acabamento do couro, tais como ácidos, solventes, tintas, cromo etc.

Metodologia

A pesquisa, de caráter qualitativo, é embasada teórica e metodologicamente no materialismo histórico dialético. O principal instrumento de coleta de dados é a entrevista semiestruturada. A pesquisa de campo está sendo desenvolvida com trabalhadores de curtumes da cidade de Franca/SP, Brasil. Foram entrevistados trabalhadores, contatados



por intermédio do Sindicato dos Curtumeiros de Franca e Região. As entrevistas, realizadas até o presente momento, foram gravadas e transcritas na íntegra.

O método materialismo histórico dialético “... parte dos homens realmente ativos e, a partir de seu processo de vida real, expõe-se também o desenvolvimento dos reflexos ideológicos e dos ecos desse processo de vida.” (Marx & Engels, 2007, p. 94).

[...] para Marx, o objeto da pesquisa (no caso, a sociedade burguesa) tem existência objetiva; não depende do sujeito, do pesquisador, para existir. O objetivo do pesquisador, indo além da aparência fenomênica, imediata e empírica – por onde necessariamente se inicia o conhecimento, sendo essa aparência um nível da realidade e, portanto, algo importante e não descartável –, é apreender a essência (ou seja: a estrutura e a dinâmica) do objeto. Numa palavra: o método de pesquisa que propicia o conhecimento teórico, partindo da aparência, visa alcançar a essência do objeto. Alcançando a essência do objeto, isto é: capturando a sua estrutura e dinâmica, por meio de procedimentos analíticos e operando a sua síntese, o pesquisador a reproduz no plano do pensamento; mediante a pesquisa, viabilizada pelo método, o pesquisador reproduz, no plano ideal, a essência do objeto que investigou. (Paulo Netto, 2003, p. 8).

Até o momento foram entrevistados seis trabalhadores de um total de 15 previstos. O roteiro de entrevista é focado na trajetória profissional e nas condições de trabalho. Utilizamos entrevistas semiestruturadas, visto que são “... perguntas anteriormente determinadas, podendo ser as respostas relativamente livres. Caso haja a necessidade, o pesquisador pode acrescentar uma questão não prevista, dependendo das respostas dos respondentes.” (De Oliveira, 2008, p. 12).

A abordagem qualitativa se faz imprescindível para a realização do objetivo proposto, visto que valoriza a questão subjetiva, o ambiente natural, o significado que as pessoas conferem aos objetos e à própria vida e que descreve, investiga e descobre os significados das palavras (Coutinho, 2014). Portanto, a pesquisa qualitativa busca os sujeitos, sua história, sua experiência e sua realidade. Ela “... trabalha com o universo de significados, motivos, aspirações, crenças, valores e atitudes, o que corresponde a um espaço mais profundo das relações ...” (Minayo, 2001, p. 21-22).

Além das entrevistas, a pesquisa associou informações advindas de outras fontes, como observações diretas do processo de trabalho, realizada em quatro visitas em dois curtumes diferentes, anotações em caderno de campo e registro fotográfico. Para Minayo (1994), o diário de campo traz observações espontâneas que vão além das entrevistas formais. No documento, destacamos os riscos e as dificuldades dos trabalhadores, além de notas explicativas, ideias e sentimentos.

A pesquisa obedeceu à Resolução do Conselho Nacional de Saúde nº 466, de 12 de dezembro de 2012, e à Legislação Complementar, uma vez que nosso estudo envolveu seres humanos. Tivemos como prioridade a proteção dos direitos dos participantes: os objetivos da pesquisa e mecanismo de coleta de dados foram transmitidos por escrito e verbalmente, sendo primordial para a realização da entrevista a assinatura do Termo de Consentimento Livre e Esclarecido. A pesquisa teve aprovação do Comitê de Ética da Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras de Ribeirão Preto da Universidade de São Paulo.

Resultados e Discussão: o trabalho e os efeitos sobre a saúde

Etapas do processo de trabalho no curtimento do couro

O processo de produção de curtimento do couro se dá por meio de três etapas principais: o remolho (reposição da água), o curtimento (acrescenta sais de cromo) e o acabamento (tinge e amacia o couro).

O Remolho, que é reposição de água, por meio dos Fulões, cilindros horizontais, normalmente de madeira, acrescenta água e demais produtos a pele (Campos, 2002).



Figura 1 – Remolho

Fonte: Foto tirada por Bárbara Oliveira Rosa (2019).



A segunda etapa é o Curtimento, por meio do agente químico cromo, evita-se a putrefação do couro, sendo denominado estado Wet-Blue por causa do aspecto úmido e azulado (Campos, 2002). Como vemos na fotografia:



*Figura 2 – Couro em estado Wet-Blue
Fonte: Foto tirada por Bárbara Oliveira Rosa (2018).*

Já o Acabamento, realiza as etapas do tingimento, secamento e o Vácuo, que é uma máquina que amacia o couro (Campos, 2002). Como vemos na foto a seguir:



*Figura 3 – Vácuo
Fonte: Foto tirada por Bárbara Oliveira Rosa (2018).*



Durante a observação, constatamos utilização de maquinário antigo e pouca preocupação com a segurança no trabalho. Como vemos na foto a seguir, trabalhador sem equipamentos de segurança – EPI:



*Figura 4 – Trabalhador sem equipamentos de segurança
Fonte: Foto tirada por Bárbara Oliveira Rosa (2018).*

A intensificação do trabalho

As mudanças ocorridas no processo produtivo nos curtumes resultaram, dentre outras coisas, em intensificação, sobrecarga de trabalho e em maior cobrança sobre o trabalhador. “Lá é assim quando não tem serviço você vai para moliça, se tiver serviço na rotativa você vai na rotativa, se tiver serviço nos fulão você vai pros fulão. Eu não sou de ficar parada ... eu fico procurando as coisas para fazer. Eu faço serviços diversos.” (entrevistada 2, 50 anos).

Outro ponto que reforça a questão do trabalhador ser polivalente é o fato de além de realizar sua função, ele também ser o responsável pela limpeza da máquina: “Nós paramos quatro e meia, pra poder limpar a máquina, que eu tenho que limpar ela quase todo o dia, cada um limpa a sua máquina.” (entrevistado 6, 34 anos).

A limpeza do local de trabalho, anteriormente realizada por um funcionário contratado especificamente para esta função agora é de responsabilidade do próprio trabalhador da produção como se pode constatar pela figura 5.



Figura 5 – Trabalhador Polivalente

Fonte: Foto tirada por Bárbara Oliveira Rosa (2018).

Além do trabalhador polivalente, percebemos com as entrevistas a cobrança de metas: “Tipo, nós tínhamos que fazer entre mil, mil quinhentos couro por dia. Aí, já era motivo de reunião quando não cumpria as metas. Queriam saber o porquê que não tá atingindo a meta.” (entrevistado 6, 34 anos).

A cobrança vai além das metas de produção e perpassa também a questão do prazo: “Lá tem prazos de entregar... Eles vêm falar, fica bravo. Ai a gente tem a meta de fazer. Eles falam tem que entrega tal dia se não vai ter que trabalhar no sábado. Isso me causa angústia... muita pressão do trabalho né? Você fica ansiosa.” (entrevistada 1, 57 anos).

Um dos entrevistados que trabalhava no período noturno em um curtume que oferecia refeição e sexta básica aos trabalhadores relatou que a cobrança pelas metas estipuladas era feita com ameaças de corte da refeição e da cesta básica oferecidas pela empresa a seus funcionários.

Todo o final do mês, passa os colaboradores da turma, passa vendo se tá tudo certinho. Se as coisas não tiver e eles acharem uma coisa fora do lugar, ai você perde um ponto naquela sessão, você já não ganha a cesta básica. Você vai perdendo ponto, então tem que ter muita organização. Se você trabalhou, todo mundo certinho, aí não perde ponto, todo mundo ganha a cesta, ai se um fazer uma coisa errada, todo mundo perde a cesta (entrevistada 2, 50 anos).



Ameaças de demissão também é utilizada como forma de pressionar por metas: “(...) quem não atinge a meta, ele chama numa salinha e faz ameaça para você... Olha se você não atingir a meta, você fica esperta que eu te mando embora.” (entrevistada 2, 50 anos).

Em uma das entrevistas, a trabalhadora relatou que não recebe o adicional de insalubridade: “Ninguém recebe. Tinha né? Mas, cortou. Não tem mais. Falaram que não é obrigado a pagar o insalubre [adicional de insalubridade]. O sindicato fez mobilização, mas não adianta. O sindicato dá toda força. Fez o piquete lá dentro, teve a greve. Aí mandou quem fez a paralisação embora” (entrevistada 2, 50 anos).

Os efeitos para a saúde dos trabalhadores

Os depoimentos colhidos sugeriram a relação entre a atividade desenvolvida e problemas de saúde relatados pelos trabalhadores. A partir dessa pesquisa percebemos que as principais doenças que acometem os trabalhadores da indústria curtumeira são correlativas ao trabalho que exercem, destacando: respiratórias e alérgicas, isso ocorre principalmente pela manipulação do produto químico, cromo. “Tenho [problema] de respiração, eu custo a respirar, sinto ardência.” (entrevistada 1, 57 anos). “... eu tratava com doutor pneumologista. Ele punha o aparelho você soprava aquele aparelho. Ele falava tá bom. Mas, eu falava olha doutor, olha essa cheira, essa canseira, essa canseira no peito ... Eu tinha uma tosse assim que parecia que vinha do curtume.” (entrevistado 4, 76 anos). “Lá tem asma você entendeu? Tem uma amiga nossa que trabalha comigo, ela está lá mais tempo que eu, ela não tinha problema de pulmão, agora ela tem que usar bombinha². Tem duas funcionárias lá que usa bombinha ... Ela usa três tipos de bombinha.” (entrevistada 1, 57 anos).

A alergia de pele também apareceu em outra entrevista: “O cromo irrita a pele, e se você insistir ela começa coçar. Coça, coça, coça. Até dá na carne viva. Até machuca. Porque coça né? você não aguenta tanto que coça. Aí eu fui no médico aí ele falou você é alérgico ao cromo” (entrevistado 4, 76 anos).

Além das cargas químicas, frente às mudanças do mundo do trabalho também percebemos cargas psicológicas. Sendo relatado casos de estresse: “Afeta meu casamento, porque eu chego estressada em casa, ninguém pode fazer assim para mim, aí eu tô num estresse danado, entendeu?” (entrevistada 1, 57 anos). Como também casos de insônia: “Eu tenho dificuldade para dormi, o cansaço transborda. Você não consegue dormi sua cabeça fica trabalhando. Eu tenho insônia, fico parecendo zumbi andando na casa, a cabeça não para de trabalhar... né?” (entrevistada 1, 57 anos).



Foi questionado aos entrevistados se tinham dificuldade para dormir e se usavam algum medicamento para indução do sono. “Já [tomei remédio para dormir], porque eu tava muita ansiosa e não conseguia dormir. Muito cansativo o trabalho. Coisa de rotina mesmo. O cardiologista que mandou eu tomar, porque eu tava ansiosa por causa dessas coisas de ameaça, de pressão, dentro do curtume.” (entrevistada 2, 50 anos).

Conclusões

As mudanças do mundo do trabalho que se aceleraram nas últimas décadas têm promovido intensificação do ritmo, cobranças de metas e maior controle sobre o trabalho e os trabalhadores, fatores que agravam as condições de trabalho e consequentemente a saúde dos trabalhadores, em geral, e de modo particular a de trabalhadores de curtumes.

Os resultados parciais desta pesquisa revelam as doenças relacionadas ao trabalho do curteiro. Os trabalhadores trazem em seus depoimentos queixas sobre doenças que são tradicionalmente conhecidas, como doenças respiratórias e alérgicas, relacionadas ao cromo. Como também se queixaram de adoecimentos relacionados às cargas psicológicas, que de acordo com as pesquisas tem crescido neste contexto de intensificação do trabalho.

Referências

- Alves, G. (2011). *Trabalho e subjetividade: o espírito do toyotismo na era do capitalismo manipulatório*. São Paulo: Boitempo.
- Alves, V. C. & Barbosa, A. S. (2013). Práticas de gestão ambiental das indústrias coureiras de Franca-SP. *Gestão & Produção*, 20 (4), 883-898.
- Antunes, R. (2005). *O caracol e sua concha: ensaios sobre a nova morfologia do trabalho*. São Paulo: Boitempo.
- Campos, F. H. (2002). O trabalho e a relação sociedade-natureza: uma reflexão sobre a indústria de curtimento de couro em Presidente Prudente. *Pegada*, 3 (1). Recuperado de: <http://revista.fct.unesp.br/index.php/pegada/article/view/813/834>.
- Coutinho, C.P. (2014). *Metodologia de investigação em ciências sociais e humanas: Teoria e prática*. Coimbra: Almedina.
- Coriat, B. (1994). *Pensar pelo avesso: O modelo japonês de trabalho e organização*. Rio de Janeiro: Revan.
- De Oliveira, C. L. (2008) Um apanhado teórico-conceitual sobre a pesquisa qualitativa: tipos, técnicas e características. *Travessias*, v. 2, n. 3.
- Duarte, I., Amorim, J. R., Perázio, E. F., & Junior, R. S. (2005). Dermatite de contato por metais: prevalência de sensibilização ao níquel, cobalto e cromo [Metal contact dermatitis: prevalence of sensitization to nickel, cobalt and chromium]. *An Bras Dermatol*, 80(2), 137-42.



Godecke, M. V., Rodrigues, M. A. S. & Naime, R. H. (2012). Resíduos de curtume: estudo das tendências de pesquisa. *Revista Eletrônica em Gestão, Educação e Tecnologia Ambiental*, 7(7), 1357-1378.

Guimarães, A. L. (2011). *As metamorfoses das tradições operárias trabalhadores do calçado frente à reestruturação produtiva*. (Dissertação de mestrado, Faculdade de História, Direito e Serviço Social, Universidade Estadual Paulista).

Jornal da Franca. (2016). Receita das exportações de couros crescem 5,8% e já totalizam US\$ 178,5 milhões. *Jornal da Franca*, 13 set. Recuperado de: <http://www.jornaldafranca.com.br/receita-das-exportacoes-de-couros-crescem-58-e-totalizam-us-1785-milhoes>.

Kornhouser, C. (2002). Possible adverse effect of chromium in occupational exposure of tannery workers. *Industrial Health*, 40(2), 207-213.

Marx, K. (1978). *O capital*. São Paulo: Ciências Humanas, 1978, livro I, cap.VI (inédito).

Marx, K. (1993). *Manuscritos econômico-filosóficos de 1844*. Lisboa: Avante.

Marx, K. & Engels, F. (2007). *A ideologia alemã*. São Paulo: Boitempo.

Minayo, M. C. S. (1994). *O desafio do conhecimento: pesquisa qualitativa em saúde*. (3a ed.). São Paulo: Hucitec: Abrasco.

Minayo, M. C. S. (2001). Ciência, técnica e arte: o desafio da pesquisa social. In M. C. S. Minayo (Org.). *Pesquisa social: teoria método e criatividade*. (18a ed. P. 9 – 30). Petrópolis: Vozes.

Montanaro, F. et al. (1997). Mortality in a cohort of tannery workers. *Occupational and Environmental Medicine*, 54 (1) 588-591.

Navarro, V. L. & Padilha, V. (2007). Dilemas do trabalho no capitalismo contemporâneo. *Psicologia & Sociedade*, 19(ed. esp. 1), 14-20.

Navarro, V. L. (2006). *Trabalho e trabalhadores do calçado: a indústria calçadista de Franca (SP)*. São Paulo: Expressão Popular.

Paulo Netto, J. & Braz, M. (2011). *Economia política: uma introdução crítica*. São Paulo: Cortez.

Paulo Netto, J. (2003). *Introdução ao método da teoria social*. [online]. Disponível em: <<http://pcb.org.br/portal/docs/int-metodo-teoria-social.pdf>>. Acesso em: 03 jun. 2016.

Pacheco, J. (2005). *Curtumes*. São Paulo: Cetesb. Recuperado de <http://www.cetesb.sp.gov.br>.

Rodrigues, I. S. M. (2014). *Biomonitoramento de trabalhadores de curtume ocupacionalmente expostos a misturas químicas contendo Cromo III através da mensuração de Cromo na urina e do ensaio cometa em Teresina-PI*. (Tese de doutorado, Faculdade de Medicina, Universidade Federal do Ceará,).



Sales, P. (2012). Couro e café puxam exportações de Franca para cima em 2011. *Jornal Comércio da Franca*, 22 jan. Recuperado de: <http://www.gcn.net.br/jornal/index.php?codigo=157925>.

Shahzad, K., Akhtar, S. & Mahmud, S. (2006). Prevalence and determinants of asthma in adult male leather tannery workers in Karachi, Pakistan: A cross sectional study. *BMC Public Health*, 5(6), 292-298.



O Trabalho Docente na Educação Básica no Brasil: precarização e qualificação

Fabiane Santana Previtalli
Cílson César Fagiani

Resumo

O objetivo do artigo é analisar as mudanças no trabalho e as formas de resistência dos professores da educação básica pública no Brasil em especial a partir do governo Temer (2016-2018), quando intensificam-se as reformas neoliberais, com ênfase na desregulamentação do trabalho via aprovação da Lei Nº 13.467/2017 da Reforma Trabalhista. Essa reforma, ao permitir as terceirizações inclusive na esfera pública, amplia e aprofunda o fenômeno da precariedade laboral ao trabalho qualificado e profissionalizado, ao trabalho intelectual, assumindo um caráter estrutural e transversal a todas às profissões. Nesse contexto, o trabalho docente na educação básica tem sido reformulado via difusão de contratos flexíveis e temporários, avaliações padronizadas de desempenho individual, vinculadas à metas e resultados e pagamentos diferenciados por produtividade. Essas mudanças constituem, em última instância, novos mecanismos de controle e submissão do trabalho. Numa aparente contradição, ao mesmo tempo que as relações e condições de trabalho tornam-se precarizadas, o novo memento da acumulação capitalista ancora-se no trabalho com maiores exigências de níveis de escolaridade e qualificação. A precarização do trabalho docente atinge especialmente os jovens os quais são inseridos no mercado de trabalho sob condições laborais que se opõem ao contrato de trabalho de tempo integral e com algum nível de proteção social, com rendimentos tendencialmente inferiores. O estudo se faz a partir de revisão de literatura, pesquisa documental e empírica, mediante entrevistas, envolvendo professores, gestores e lideranças sindicais.

Palavras-Chave

Trabalho docente; Educação básica; Brasil; Precarização; Qualificação

Abstract

The aim of this paper is to analyze the changes in work and the forms of resistance of teachers of public basic education in Brazil, especially from the Temer government (2016-2018), when neoliberal reforms intensify, with emphasis on labor deregulation. via approval of the Labor Reform Law No. 13,467 / 2017. This reform, by allowing outsourcing even in the public sphere, expands and deepens the phenomenon of precarious work to qualified and professionalized work, to intellectual work, assuming a structural character and transversal to all professions. In this context, teaching work in basic education has been



reformulated through the diffusion of flexible and temporary contracts, standardized individual performance evaluations, linked to goals and results, and differentiated productivity payments. These changes are, ultimately, new mechanisms of control and submission of work. In apparent contradiction, as labor relations and conditions become precarious, the new memento of capitalist accumulation is anchored in work with greater demands on levels of education and qualification. The precariousness of teaching work especially affects young people who are inserted in the labor market under working conditions that oppose the full-time employment contract and with some level of social protection, with tendentially lower incomes. The study is based on literature review, documentary and empirical research, through interviews involving teachers, managers and union leaders.

Key words

Teaching work; Basic education; Brazil; Precariousness; Qualification.

Introdução

Atualmente, o processo de reestruturação produtiva do capital nas economias globais está originando um novo tipo de organização e controle dos processos de trabalho mediante a introdução de tecnologias de informação e comunicação (TICs), também chamadas tecnologias digitais, as quais buscam aprimorar as formas de exploração do trabalho. São estabelecidas novas formas de controle do trabalho que acirram a competitividade e o individualismo entre os trabalhadores e trabalhadoras no local de trabalho, num contexto de redução da proteção social via (des) regulamentação do trabalho na esfera do Estado Gestor que favorece a ruptura da solidariedade de classe. Sob a acumulação da era digital, o fenômeno da precariedade laboral não está restrito aos trabalhadores e trabalhadoras desqualificados ou manuais, mas se aplica também ao trabalho qualificado e profissionalizado, ao trabalho intelectual, assumindo um caráter estrutural e transversal a todas às profissões.

Numa aparente contradição, ao mesmo tempo que as relações e condições de trabalho tornam-se precarizadas, o novo memento da acumulação capitalista ancora-se no trabalho com maiores exigências de níveis de escolaridade e qualificação. O trabalho docente na educação básica brasileira está inserido nesse contexto. O objetivo do artigo é analisar as mudanças no trabalho e as formas de resistência dos professores da educação básica pública no Brasil em especial a partir do governo Temer (2016-2018), quando intensificam-se as reformas neoliberais, com ênfase na desregulamentação do trabalho via aprovação da Lei Nº 13.467/2017 da Reforma Trabalhista. Essa reforma, ao permitir as terceirizações inclusive na esfera pública, amplia e aprofunda o fenômeno da precariedade laboral ao



trabalho qualificado e profissionalizado, ao trabalho intelectual, assumindo um caráter estrutural e transversal a todas às profissões. Nesse contexto, o trabalho docente na educação básica tem sido reformulado via difusão de contratos flexíveis e temporários, avaliações padronizadas de desempenho individual, vinculadas à metas e resultados e pagamentos diferenciados por produtividade. O artigo está dividido em três sessões. Na primeira discute-se o trabalho sob as novas tecnologias informacionais e digitais. A segunda sessão discorre sobre as particularidades da educação escolar e a terceira, enfatiza as implicações sobre o trabalho docente.

O Trabalho na Era da Acumulação Digital: qualificação e precarização

Expressão das novas relações sociais de produção é o teletrabalho ou o trabalho da era informacional e digital (Antunes, 2018), imbricação entre trabalho e tecnologia digital. Ele consiste numa forma de trabalho decorrente das mutações tecnológicas nos últimos tempos sob a qual são transformadas as tradicionais relações laborais. Devido à sua particularidade, isto é, realizado sob o uso das tecnologias informacionais, o teletrabalho pode ser feito total ou parcialmente à distância, deslocando o local de trabalho para onde estiver o trabalhador ou trabalhadora desde que haja um computador ou celular e conexão de internet. Em vez do trabalhador se deslocar até a empresa para realização do trabalho, é o trabalho que se desloca até o trabalhador. Esse processo tem início com a reestruturação produtiva do capital nos anos 1980, com a descentralização da produção na Itália e o retorno ao *putting out* (Murray, 1983) só que agora sob o controle das novas tecnologias digitais, mas conservando o elemento essencial no modo de produção capitalista: assegurar o controle do trabalho para o capital (Braverman, 1981; Murray, 1983; Antunes, 2000; Previtali, 2009; Previtali, et al, 2012; Antunes, 2018).

O uso do teletrabalho vem reconfigurando o trabalho docente, em especial, de forma mais evidente, mas não somente, na educação à distância. Neste caso, os trabalhadores e trabalhadoras são subdivididos em atividades específicas, como tutores à distância, tutores presenciais, preparador de material didático, coordenador de tutoria presencial e à distância, preparador de conteúdos, numa clara alusão à racionalização taylorista-fordista do trabalho, a qual funda-se na separação entre concepção e execução do trabalho, sendo este dividido em tarefas parcelares, rotineiras e sem conteúdo (Braverman, 1981). São profissionais de nível superior, muitos deles recém-formados nos cursos de licenciatura, que não atuam como professores, mas sim como executores de tarefas pré-determinadas. No lugar do cronometro em mãos dos gerentes, estão as tecnologias digitais, com o estabelecimento e monitoramento de metas e resultados concebidos pelos gestores. E



ainda, o trabalhador ou trabalhadora pode realizar o trabalho em sua própria casa, custeando suas próprias despesas e, muitas vezes, sem vínculo empregatício algum.

Se o trabalho é alterado, as relações laborais também são transmutadas rumo a uma crescente e generalizada precarização que se torna a marca estruturante da acumulação do capital nos tempos atuais (Antunes, 2018). A instituição de novos estatutos jurídicos, sob os princípios do neoliberalismo, normatizam e (des)regulam o trabalho em vários países do mundo, tendo sido seu nascedouro a Inglaterra de Thatcher e os Estados Unidos de Reagan (Previtali; Fagiani, 2017). O Brasil, país inserido subalternamente na divisão internacional do trabalho, tem seguido, num movimento não sem contradições internas, os ditames dos países do Norte. Nesse contexto, a classe dominante brasileira tem forjado a ferro e fogo, no seio da sociedade civil e na esfera do Estado, a imposição das reformas como a PEC 241, agora PEC 55, que regulamenta a precarização dos trabalhadores. Mais recentemente foi aprovado pelo governo de Michel Temer (MDB) a Lei Nº 13.467/2017 da Reforma Trabalhista, a qual autoriza o uso do trabalho flexível, terceirizado, subcontratado, temporário e em tempo parcial em atividades meio e atividades fim, com direitos limitados, ou mesmo ausentes.

Deve-se destacar que o fenômeno da precarização não é recente. Na verdade, a precarização é elemento constituinte da categoria trabalho no modo de produção capitalista. Em outras palavras, no capitalismo, o ser humano é alienado de si mesmo no e pelo trabalho posto que o trabalho passa a ser objeto de exploração e manipulação pela classe burguesa na sua dimensão abstrata. No entanto, se a precarização não é um fenômeno essencialmente novo, ela assume novas características na acumulação capitalista do século XXI. Numa aparente contradição, ao mesmo tempo que as relações e condições de trabalho tornam-se precarizadas, o novo momento da acumulação capitalista ancora-se no trabalho com maiores exigências de níveis de escolaridade e qualificação, dado o patamar em que se encontra a divisão sócio-técnica do trabalho mediante a difusão das inovações tecnológicas de matriz flexível e informacional.

Nesse contexto, a precarização atinge um conjunto de trabalhadores e trabalhadoras mais jovens, com maiores níveis de escolaridade e com qualificação em nível superior, como os professores e professoras da educação básica. Esses jovens profissionais são inseridos no mercado de trabalho sob condições laborais que se opõem ao contrato de trabalho de tempo integral e com algum nível de proteção social, com rendimentos tendencialmente inferiores.



Portanto, o elemento novo que merece destaque é que o trabalho qualificado e com maiores níveis de escolaridade no contexto das novas tecnologias é precário e os grupos sociais mais jovens ingressam nesse novo mercado de trabalho sob condições de (des)regulamentação do trabalho e desprotegidos das forças de mercado e da insegurança resultante deste, tornando-se cada vez mais expostos às intempéries impostas pelos capitais (Alberti, et al, 2018; Antunes, 2018).

No bojo do processo de reestruturação produtiva, esses jovens tendem a ser mais adaptáveis ao uso das novas tecnologias digitais posto que nela são forjados. Pode-se afirmar que todas as relações de emprego são permeadas, em alguma medida, pela relação com as tecnologias. Imersos nesse quadro, aprendem e a ser flexíveis e interativos e a buscar sempre maior qualificação num esforço cotidiano que, por sua vez, dilacera suas condições físicas e, em especial, psíquicas, com uma consciência apenas imediata e superficial quanto aos imperativos estruturais, sociais e culturais, sob os quais se apoiam a nova organização produtiva do trabalho e sua correlata (des)regulação.

Esses jovens trabalhadores e trabalhadoras são constrangidos a adaptarem-se à fluidez das relações de emprego, que passam a ser pautadas nos contratos temporários, à relação com mais de um emprego com extensão da jornada de trabalho total, às formas individualizadas de avaliação e desempenho que levam à diferentes remunerações. Sob essas novas condições de trabalho e de vida, eles são fortemente influenciados em sua subjetividade, desenvolvendo sentimentos de insegurança, injustiça, insatisfação, falta de reconhecimento profissional, frustração e depressão. Esse conjunto de elementos dificulta o reconhecimento de uma identidade de classe e contribui para a desmobilização coletiva de formas de resistência, ao mesmo tempo em que aflora sentimentos de “naturalização” da precarização das condições trabalho e de vida.

Nesse quadro, a precariedade pode significar o surgimento de uma nova classe de proletários precários, o precariado, uma “classe perigosa”, facilmente envolvida pelas ideologias de ultra-direita, conforme afirma Stendin (2014 a e b). No entanto, o que parece ser mais próximo da realidade é que está-se diante de uma nova parcela da classe trabalhadora, mais precarizada em suas condições de trabalho e vida, devido à reestruturação produtiva da sociabilidade sob as determinações da valorização do capital e da ascensão das políticas neoliberais, num movimento contrário ao que pareceria ser natural, qual seja: de melhores condições de trabalho e maior proteção social ao trabalho qualificado, dado o avanço do progresso técnico e da produção da riqueza social (Huws, 2013; Antunes, 2018).



É necessário considerar que o trabalho precário assume contornos distintos em função das diferenças sócio-históricas e econômicas das nações dadas suas posições distintas em relação à divisão internacional do trabalho. Se houve um relativo controle da precarização e da degradação do trabalho sob o Estado de Bem-Estar-Social nos países da Europa Ocidental e Estados Unidos (Antunes, 2000; Previtali; Fagiani, 2017), atualmente, na era da chamada Quarta Revolução Industrial ou ainda Fábrica 4.0, esses dois elementos são tendências que se ampliam e se aprofundam naqueles países (Antunes, 2018). No caso de toda a América Latina e do Brasil em particular, houve o “boom” da produção em massa fordista, nos anos 1960-1970, não sob a construção do Estado Social, mas sob a batuta da ditadura militar que impunha fortíssima repressão às lutas operárias contra a superexploração do trabalho que marcou e marca, ainda hoje, a acumulação capitalista nesses países (Antunes, 2011).

A Educação Básica sob o Estado Gestor: legalização da precarização

A educação é um processo social amplo, de criação e reprodução da sociabilidade humana. Como diz Saviani (2007), só o ser humano trabalha e educa e assim se faz homem ou ainda, segundo Mészáros (2008), ser social. Não há uma natureza humana dada à priori. O homem se faz homem na sua interação com a natureza e com outros homens coletivamente, num processo histórico, dinâmico e marcado por contradições. Nesse sentido Saviani (2007) afirma haver uma confluência entre trabalho e educação que marca o processo de humanização. O ensinar e o aprender, enquanto relação dinâmica e histórica, implicam em garantir aos seres sociais o seu acesso ao acervo cultural da humanidade, isto é, à cultura material e imaterial constituída socialmente através das gerações. Se esse processo de conhecimento perpassa todas as esferas da vida social, desde a família, hoje, mais do que nunca, ele é sistematizado na instituição escolar.

A escola, portanto, se configura em palco de conflito político-ideológico sobre qual os fins da educação, quais sejam: o cidadão que se deseja formar, como e para quê. Em outras palavras, se uma educação escolar voltada para o pleno desenvolvimento da pessoa humana, preparando-a para o exercício da cidadania e para a qualificação para o trabalho ou se apenas para uma qualificação restrita, vinculada às ocupações no mercado de trabalho (Saviani, 2017). Para Saviani (2017, p. 60), o objetivo da educação escolar de formar na perspectiva do pleno desenvolvimento humano não poderá ser atingido

Concebendo-se a educação escolar como um instrumento formador e de expressividade sociocultural, torna-se impossível analisá-la de maneira independentemente e apartada da sociedade. No âmbito das relações sociais capitalistas de produção, essa educação tem por função, não sem contradições internas e considerando-se sua relativa autonomia, a



produção e reprodução do sujeito que trabalha sob o regime de exploração, do ponto de vista técnico e ideológico (Enguita, 1989; Mészáros, 2008). Sendo a educação escolar parte constituinte da estrutura social, a sua transformação somente é possível no bojo da transformação dessa própria estrutura, num movimento recíproco, mas determinado pela mudança estrutural.

Na fase atual do capitalismo da era digital, designada como “destrutiva” por Mészáros (2011), sob o ideário neoliberal e do Estado Gestor, as mudanças na educação básica pública - e suas correlações no ensino superior - visam, segundo as diretrizes mundiais, melhorar a sua qualidade. Observa-se a implementação de um conjunto de políticas educacionais orientadas por Fóruns Mundiais de Educação, sendo o último realizado em 2015 e fortemente assentadas em relatórios e diagnósticos do Banco Mundial, do Fundo Monetário Internacional (FMI) e da Organização para a Cooperação e o Desenvolvimento Económico (OCDE), os quais propõem o aumento da desregulação por parte do Estado, a diminuição da sua burocracia, bem como das suas contas e orçamentos destinados à educação pública (Frigotto, 2012; Fagiani, 2018), visando uma formação flexível e adequada ao mercado de trabalho (Shiroma; Evangelista, 2011; Kuenzer, 2017).

O Estado, adotando os fundamentos do gerencialismo (Hood, 1995; Newman; Clarke, 2012), tem reformulado o exercício do trabalho docente na educação básica, difundido contratos flexíveis e temporários de trabalho, avaliações padronizadas de desempenho individual, vinculadas à metas e resultados, implicando em pagamentos diferenciados. Essas mudanças constituem, em última instância, novos mecanismos de controle e submissão do trabalho, implicando na precarização do trabalho docente e no esgarçamento do sentimento de solidariedade de classe.

As estratégias do Estado para recompor a lucratividade do capital inserem-se no bojo de um amplo programa de reforma da gestão pública, que podem ser resumidas da seguinte forma: a) privatizações diretas de setores públicos e/ou parcerias com o setor privado e assim transferência de recursos públicos para o setor privado; b) injeção de fundos públicos na revitalização de empresas privadas e c) desregulamentação das relações laborais para criação de condições favoráveis de aumento da produtividade do trabalho com redução de custos ao capital (Previtali, 2015).

Já na década de 1990, Hood (1995) identificava uma nova realidade na gestão pública em países membros da OCDE, a partir de sete dimensões, quais sejam: a) profissionalização da gestão nas organizações públicas; b) medidas explícitas e quantificadas de desempenho; c) controle dos resultados; d) desagregação das unidades; f) aumento a



competição no local de trabalho por meios de individualização de pagamentos e premiações e g) maior disciplina e parcimônia na utilização dos recursos.

Para Newman e Clarke (2012), o processo de reforma do Estado em direção ao que denominam “Estado Gestor” ou “Gerencialista”, inaugura um profundo reordenamento na esfera político-jurídica de regulação social. Sob a ideologia gerencialista, mesmo onde os serviços públicos não sejam totalmente privatizados, passa-se a exigir que tenham um comportamento e um desempenho como se estivessem em um mercado competitivo, em um negócio.

A partir dos anos 2000 o gerencialismo vem sendo continuamente desenvolvido, adotado e reforçado mundialmente como receituário de eficiência do Estado na gestão da coisa pública (Oliveira, 2015). Esse movimento não se faz homogêneo e linear, mas sim de forma desigual e combinada em função da posição dos países e regiões na divisão internacional do trabalho (Previtali, 2011; Previtali et al, 2012). A reforma do Estado não significa que este deixe de ser um agente regulador. Ao contrário, “(...) o que muda é o foco da regulação que passa a ser a (des)regulamentação das relações entre trabalho e capital concomitantemente à abertura e garantia de novos caminhos para a acumulação do capital” (Previtali; Fagiani, 2015, p. 66). A consequência é a introdução e difusão de uma nova lógica de tomada de decisão que privilegia o capital privado, a produção e reprodução do valor em escala ampliada, em detrimento dos direitos sociais historicamente constituídos.

No Brasil, a reforma do Estado sob os princípios da Nova Gestão Pública assume um caráter mais sistêmico no governo de Fernando Henrique Cardoso (1994-2002), quando da criação do Ministério da Administração e Reforma do Estado (MARE) em 1995, pelo então Ministro Luiz Carlos Bresser Pereira sob explícita influência da reforma do Estado implementada na Inglaterra (Previtali; Fagiani, 2017). Essa política sofreu refrações durante o governo do Partido dos Trabalhadores (PT) a partir de 2003, na medida em que se buscou implementar uma perspectiva de desenvolvimento de base nacional, mas ganhou novo impulso com o governo de Michel Temer em 2016 (Freitas, 2016).

Destaca-se que o estado de Minas Gerais sob o governo de Aécio Neves que foi um dos primeiros a adotar a proposta gerencialista no âmbito de seu programa denominado “Choque de Gestão” em nome da eficiência administrativa e da racionalização dos gastos públicos mediante implantação de um sistema informatizado de avaliação e monitoramento das ações e das metas estabelecidas, bem como dos resultados auferidos (Maciel; Previtali, 2011; Silveira; Previtali, 2017). Considerando-se que as palavras não são neutras



e carregam consigo significados que se constroem nas relações sociais que, por sua vez, estão imbuídas de relações de poder e ideologia (Fairclough; Melo, 2012) a expressão “Choque de Gestão” remete à ideia de necessidade imperiosa e urgente, de única alternativa possível para a gestão pública. Para Silveira e Previtali (2017), das ferramentas de gestão concernentes ao programa, destacam-se o Plano de Gestão de Desempenho Individual (PGDI) e a Avaliação de Desempenho Individual, gerenciados pela Secretaria de Estado de Planejamento e Gestão (SEPLAG) e cuja ênfase recai no corte de despesas e investimentos do Estado, intensificação do trabalho dos servidores e redução de direitos sociais.

A Reestruturação do Trabalho Docente: tendência à proletarização e precarização

A categoria proletariado foi desenvolvida por Marx (2013) ao denominar de proletário o operário moderno, nascido no bojo das relações industriais, em oposição ao burguês, aquele é despojado da propriedade dos meios de produção, passando possuir apenas sua força de trabalho que deverá ser vendida ao capitalista sob o risco de não sobreviver. O seu trabalho torna-se determinado por outro, pelo capitalista, num processo crescente de alienação. Braverman (1981), quando fala de proletarização, alude que uma determinada fração de classe, distinta da classe trabalhadora, transforma-se em parte desta última na medida em que o capitalismo avança no controle do trabalho mediante a introdução de inovações técnicas e/ou organizacionais no local de trabalho.

Para o autor, as inovações são seletivas e garantem maior controle do trabalho pelo capital através da simplificação e segmentação do trabalho, o que implica na perda de autonomia dos trabalhadores na determinação dos meios e dos fins do trabalho, conduzindo a um processo de desqualificação profissional e de forma mais geral, à degradação do trabalho. Conforme Previtali e Fagiani (2014, p. 760): “ a cada passo dado para a introdução da automação contemporânea, baseada na microeletrônica, há uma oportunidade para a destruição de formas de resistência ao controle do trabalho e à exploração”.

Braverman (1981), ao analisar os trabalhadores da educação, argumenta que estes também estariam sujeitos a um processo de proletarização mediante a racionalização técnica imposta pelo capital, ao processo de desqualificação e de achatamento dos níveis salariais, levando, cada vez mais, à perda de seus valores, sejam eles simbólicos ou materiais. Para o autor, a desqualificação do trabalho docente deve ser entendida como uma “perda na capacidade de realizar todas as etapas e tarefas da profissão docente e pelas formas de descontrole sobre o coletivo docente instituídas com o tecnicismo” (Braverman, 1981, p. 235).



As teses de Braverman são fundamentais para a compreensão de como a essência do controle permanece no processo de proletarização do trabalho docente atualmente no Brasil. Destaca-se que a reestruturação do trabalho docente se torna peça fundamental para a reestruturação da educação básica pública de maneira geral. O docente vai sendo (trans)formado, simultaneamente, objetiva e subjetivamente, num movimento histórico e dialético sob três aspectos: 1) a formação e profissionalização, 2) o processo de trabalho e 3) as relações laborais. Se o conjunto dessas mudanças é induzido a partir da base material da sociedade, expressando os interesses dominantes do capital na sua relação com o trabalho, é na esfera do Estado que ele é sistematizado e implementado através das políticas educacionais. O Estado, como já afirmava Marx (2013), não é neutro.

Do ponto de vista da formação e profissionalização docente as mudanças ocorrem sob o impacto de novas demandas e diretrizes formativas, da difusão de novas tecnologias digitais no processo de trabalho, bem como das novas condições laborais, as quais são pautadas no trabalho precarizado. Essas dimensões devem ser analisadas conjuntamente para que se possa apreender a totalidade das mudanças em toda a sua complexidade. A construção do novo perfil do profissional interage diretamente com as mudanças na sua formação. Por sua vez, os elementos que compõem a formação, traduzidos em saberes e práticas sistematizados, não estão alheios às demandas do mundo do trabalho e seu patamar sócio-técnico. No entanto, cabe ressaltar que a relação de influência recíproca não ocorre de maneira horizontalizada. Ao contrário, elas formam, como diz Mészáros (2011, p. 16), “um todo estruturado, com uma ordem interna adequada e uma hierarquia determinada e deve ser apreendida como dinâmica e em constante mutação”.

Para Gatti (2016, p. 168):

As condições do exercício profissional dos professores interagem com as condições de formação em sua constituição identitária profissional, conduzindo a formas de atuação educativas e didáticas que se refletem em seu processo de trabalho. Daí a necessidade de se repensar entre nós os processos formativos de professores, de um lado, e sua carreira, de outro.

Silva Jr. (2002) aponta que o eixo da formação docente passa a privilegiar as dimensões técnica e praticista do trabalho docente ao mesmo tempo em que ocorre um processo de desvalorização das dimensões políticas e éticas da formação. Há uma formação mais aligeirada, com uma feição mais individualizada e empreendedora, colaborando para a desmobilização política desses novos profissionais, conforme os ditames do mercado de trabalho.



Outra mudança pela qual vem passando o trabalho docente está relacionada as atividades no local de trabalho, isto é, ao próprio processo de trabalho. Através da divisão das especialidades entre administrador, supervisor, orientador, coordenador e outras, esses profissionais deixam de ser apenas professores, exercendo também as funções de gestor, o que contribui para a intensificação do trabalho (Frigotto, 2012). Lima, et al (2013) afirmam que os professores passaram a se preocupar, além das questões relativas ao processo ensino-aprendizagem, com as atividades de gestão, planejamento, assistência e acompanhamento e integração escola-família-comunidade. Essas mudanças repercutiram diretamente no trabalho do professor, com o aumento de tarefas durante a jornada de trabalho e incremento das responsabilidades de decisão na comunidade escolar. O modelo de gestão escolar implementado passa a ser baseado na junção de formas de planejamento e controle central na organização de políticas, associado à descentralização administrativa na implementação dessas políticas. Essas estratégias possibilitam a organização local como o complemento orçamentário com recursos de parcerias privadas, as quais devem ser “captadas” por projetos desenvolvidos pelos docentes.

No que tange as relações laborais, cabe destacar o expressivo número de docentes que trabalha em mais de uma escola e leciona para grande número de alunos por turma, recebendo em contrapartida uma remuneração menor que o de outros profissionais com nível de formação equivalente ou mesmo inferior (Pinto, 2011; Hypolito, 2015). Com relação ao vínculo empregatício na administração pública, pode-se observar, conforme os Gráficos 1 e 2, o crescimento do vínculo de emprego sob contratos “temporários” em relação ao vínculo de emprego “efetivo”, isto é, através de concursos públicos. Observa-se no Gráfico 1 que o tipo de vínculo efetivo sofreu um aumento de 6% no Brasil e 8% na região Sudeste e sofreu uma redução de 17% no estado de Minas Gerais. No entanto, ao se observar o Gráfico 2 chama a atenção o aumento significativo dos docentes com vínculo do tipo Temporário, sendo de 15% no Brasil, 19% na região Sudeste e de 63% no estado de Minas Gerais. Logo, apesar de um pequeno crescimento nas formas de emprego do tipo Efetivo, que podem ser atribuídas à realização de concursos públicos entre os anos 2012 e 2016, pois já em 2017 verifica-se declínio, temos o avanço brutal, enquanto tendência crescente, especialmente na região Sudeste do país, dos contratos temporários.

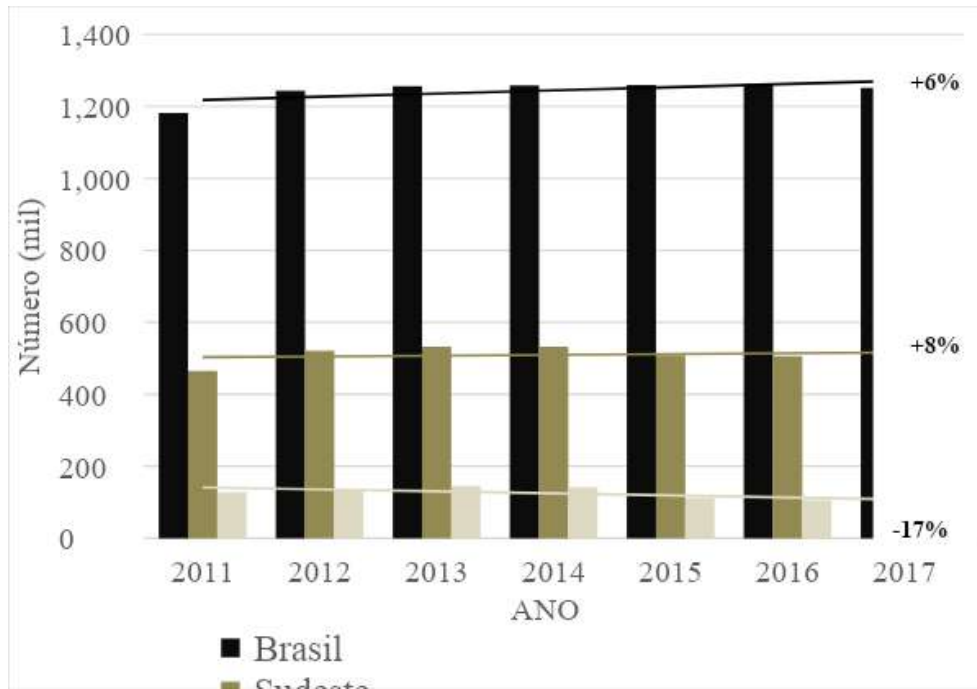


Gráfico 1: Número de docentes efetivos nas escolas de educação básica públicas do Brasil, da região Sudeste e do estado de Minas Gerais no período de 2011 a 2017.

Fonte: Elaborado pelos autores a partir de dados do Censo da Educação Básica, INEP (2011-2017).

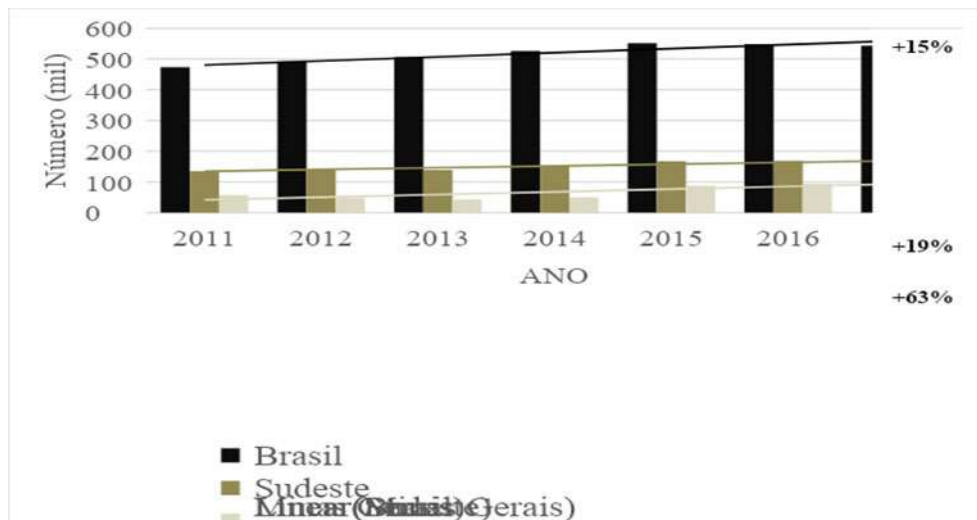


Gráfico 2: Número de docentes temporários nas escolas de educação básica públicas do Brasil, da região Sudeste e do estado de Minas Gerais no período de 2011 a 2017. Fonte: Elaborado pelos autores a partir de dados do Censo da Educação Básica, INEP (2011-2017).

Para Pereira (2018) os contratos temporários de trabalho fazem com que os professores e professoras migrem frequentemente de uma escola para outra ao término de cada vínculo o que gera um descompasso no processo de ensino-aprendizagem. Outro dado importante que demonstra a precarização do trabalho docente diz respeito ao incremento da terceirização através das parceiras com ONGs, OSs e parcerias públicos-privadas, através



de contratos de trabalho, ao mesmo tempo que ocorre a redução de concursos públicos (Pereira, 2018). Para além dos contratos temporários, devem ser incluídos no campo das relações de trabalho docente precarizadas o o trabalho eventual ou intermitente, isto é, aquele que não possui nenhum tipo de contrato, sendo que o professor e professora ministram aulas em substituição àquele que falta ou tira licença (Souza, 2016). Segundo Souza (2016, p. 223):

(...) os professores eventuais não têm aulas ou classes, mas sim uma vaga em uma escola para substituir professores. São formados em diferentes campos disciplinares e alguns ainda são estudantes universitários, não sabem em que horário trabalharão nem quantas aulas ministrarão por semana ou por mês, muito menos em que disciplinas trabalharão.

Maciel e Previtali (2011) chamam a atenção no processo de sujeição da subjetividade do trabalhador docente através de mecanismos informacionais e burocráticos de controle que levam à objetivação do seu saber em procedimentos pré-estabelecidos nos manuais de ensino, nas apostilas, nas avaliações já preparadas pela administração escolar e governamental. Nesse sentido, as novas tecnologias digitais nos processos educacionais tendem a exercer uma força imperiosa na medida em que se objetivam nos processos informatizados o conhecimento e a experiência do professor, portanto, o “saber-fazer”.

Conforme Ball et al (2013, p. 26):

Pensar a subjetividade docente implica em ver que os discursos políticos neoliberais modificam o modo como os professores pensam a si mesmos e o seu trabalho, o que significa ser professor, o que é ensinar. Modifica as relações entre os colegas, estudantes e líderes. Constitui a própria educação em novas formas – como desempenho/performance e como mercadoria. É o que se realiza nas práticas, nas relações e nas subjetividades. É importante ressaltar que o neoliberalismo não é apenas algo 'por aí' em novas estruturas, procedimentos e 'liberdades', está 'aqui' em nossas cabeças, estamos neoliberalizados!

Hypolito, Veira e Pizzi (2009), por sua vez, realçam a redução de tempo de descanso na jornada de trabalho, falta de requalificação na área de atuação por falta de tempo, dependência de materiais formulados por terceiros, despolitização das ações conjuntas, introdução de tecnologias para suprir as carências humanas na formação, gerando o aligeiramento e precarização da formação e manipulação das consciências.

Com relação às condições de trabalho, inclui-se ainda àquela do fim do subsídio, foi a adoção de um piso salarial (salário-base) de R\$ 1.597,87 para a categoria. Um professor em início de carreira com nível de licenciatura plena tinha salário-base de R\$ 550,54 para uma jornada de 24 horas, segundo o sindicato. Com adicionais e gratificações, o valor



passava para R\$ 935,00. No sistema de subsídio, esse mesmo professor recebia R\$ 1.320, portanto, menos do que a categoria reivindicava como salário-base. Vale lembrar que as condições precarizadas de trabalho constroem os professores a trabalhar em mais de uma escola recebendo, em contrapartida, uma remuneração menor que o de outros profissionais com nível de formação equivalente ou mesmo inferior (Alves; Pinto, 2011).

Sob essas condições, em 2015 foram divulgados dados da educação básica e superior no Brasil. Constatou-se que mais da metade dos adultos com idade entre 25 e 64 anos não tinham chegado ao ensino médio e 17% da população sequer tinha concluído a educação básica. É menos do que a metade da média global (37%), e também abaixo do verificado em Argentina, Colômbia e Chile, todos em torno dos 22% (Ensino Superior, 2017). A desigualdade entre as regiões do país quanto ao acesso ao ensino superior também merece destaque: enquanto 35% dos jovens de 25 a 34 anos no Distrito Federal estão no ensino superior, no Maranhão a taxa é cinco vezes menor (7%) (Ensino Superior, 2017).

Portanto, se as tentativas de reforma visavam a melhoria da qualidade da educação, esse fato não se verificou e pode ter contribuído para a intensificação das lutas dos professores e professoras posto que em 2015 houve mais uma onda de greves na educação básica pública. A greve dos professores da rede pública estadual de São Paulo, que contou com o apoio dos estudantes, teve uma duração de 92 dias e foi considerada a mais longa da história do Sindicato dos Professores do Ensino Oficial do Estado de São Paulo (APEOESP). Segundo Maria Izabel Noronha, presidente do sindicato, “Foi uma greve de resistência que foi virando uma greve pela sobrevivência. Professores têm família e contas a pagar”.

Os docentes reivindicavam 75,33% para equiparação salarial com as demais categorias com formação de nível superior. O salário dos professores com licenciatura plena atuando no final da segunda etapa do fundamental e no ensino médio era de R\$ 2.145,00 para 40 horas semanais. Os professores demandavam ainda aumento do valor do vale-transporte e do vale-alimentação e a garantia de direitos estendidos aos docentes temporários e exigiam o fim do processo de reorganização das escolas que incluía o fechamento de salas de aulas. Esse processo estava implicando na demissão de cerca de 20.000 professores, concomitantemente à superlotação das turmas remanescentes. Segundo a categoria, mais de 3 mil salas de aula foram fechadas. Também essa greve terminou sem que as reivindicações fossem atendidas pelo governo de Geraldo Alckmin (PSDB).

Assim, os e as docentes da educação básica pública não estão sendo combatidos porque estão defasados em suas qualificações profissionais, mas sim porque estão resistindo



coletivamente às reformas educacionais que envolvem a precarização do trabalho docente e, num sentido mais amplo, o desmonte da educação pública.

Conclusão

O que se presencia na atual fase de acumulação capitalista é um processo de aprofundamento e complexificação das relações de exploração do trabalho pelo capital, permeadas pela difusão de novas técnicas produtivas e de relações laborais. Nesse contexto, a proletarização e precarização, antes associadas apenas ao trabalho manual e às péssimas condições de trabalho e emprego, ao trabalho informal e periférico, passam a assumir uma dimensão mais estrutural na sociedade brasileira sob o neoliberalismo e o Estado Gestor, configurando-se também na regra do trabalho qualificado e profissionalizado.

No caso dos professores e professoras da educação básica, tem-se que os mesmos têm sofrido uma crescente perda de controle sobre os meios, isto é, dos processos político-pedagógicos para o ensinar e dos fins do trabalho, ou seja, a formação do estudante. As formas de controle têm sido aprofundadas, por meio da imbricação crescente entre trabalho vivo e trabalho, bem como sob relações laborais individualizadas e pautadas fortemente na competição entre os que trabalham. São elementos constitutivos dessa intencionalidade a (des)construção dos processos formativos docentes, tornando-os mais aligeirados e de conteúdo essencialmente tecnicista, a expropriação da autonomia do ensinar concomitantemente à imposição de projetos e procedimentos pedagógicos determinados pela gestão superior, a imposição de tarefas típicas da gestão, envolvendo a captação de recursos privados, o desmonte da carreira docente e a imposição de formas flexíveis de emprego, a intensificação do trabalho em função do acúmulo de tarefas, a desvalorização salarial e as más condições de trabalho com destaque ao excessivo número de estudantes por sala de aula, bem como das instalações escolares deficientes e inadequadas.

As mudanças ocorrem concomitantemente, no local de trabalho via maior imbricação entre trabalho e técnica e através das reformas na estrutura político-jurídica. Uma rede de proteção social, ainda recente, fruto das conquistas das classes trabalhadoras e consubstanciadas na Constituição de 1988, começa a ser devastada, implicando na retirada de direitos, na instabilidade e na insegurança dos trabalhadores. Esse completo conjunto de elementos resulta no desânimo e na apatia do e da docente, podendo levar ao adoecimento. Contribui para esse quadro o fato da sociedade responsabilizar os docentes por toda a estrutura do processo educacional, influenciada pelo forte poder da mistificação ideológica presente no modo de produção capitalista, como se o professor e professora “não soubessem o que fazer ou o que ensinar”.



Nesse contexto, torna-se fundamental a recuperação de um sentimento de solidariedade de classe o que somente é possível através da conscientização e organização coletiva dos trabalhadores e trabalhadoras. As novas formas de controle do trabalho representam, em última instância, uma resposta capitalista à taxa decrescente dos lucros e à resistência do trabalho. Na atual fase da reestruturação produtiva do capital, marcada essencialmente pela exploração brutal e pela perda de direitos, é fundamental que os trabalhadores e trabalhadoras reorganizem suas estratégias de lutas de forma coerente e sustentada, buscando romper com os processos individualizantes e alienantes e, ao mesmo tempo, desenvolver e aprofundar o sentimento de pertencimento de classe. Se a nova divisão sócio-técnica do trabalho está impondo um novo sujeito trabalhador e trabalhadora, é o próprio trabalho que deverá impor uma nova forma de resistência, mais adequada aos imperativos atuais de controle do capital.

Os professores e professoras da educação básica assumem a importante e difícil tarefa de resistir aos imperativos ideológicos no capital, os quais estão fundados numa concepção de ciência não-crítica e numa perspectiva autoritária da educação com vistas a promover uma subjetividade conformista. Ocorre que, por maior e mais profundo que seja o processo destrutivo da ordem do capital, não há controle sem resistência. Portanto, o êxito de um projeto opressor, que “(des)humaniza”, como diz Antunes (2018), o ser social, dependerá das lutas sociais em defesa da educação pública e do trabalho docente na medida em que, se a escola possui uma função reprodutivista, ela traz consigo, o seu contrário. Como disse Mézáros (2008, p. 54), “é esse o desafio e o fardo de nosso tempo histórico”.

Referencias

- Alberti, G., Bessa, I., Hardy, K., Trappmann, V., & Umney, C. In, *Against and Beyond Precarity: Work in Insecure Times*. *Work, Employment and Society*, 32(3), 447–457. Disponível em: <https://doi.org/10.1177/0950017018762088>. Acesso em 20 de Marc. 2018.
- Alves, T. ; Pinto, J. M. Remuneração e Características do Trabalho Docente no Brasil: um aporte. *Outros Temas*. 606-639 v.41 n.143 maio/ago. 2011. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/cp/v41n143/a14v41n143.pdf>. Acesso em: 15 de Mai. 2012.
- Antunes, R. *O Privilégio da Servidão: o novo proletário de serviços da era digital*. São Paulo: Boitempo. 2018.
- Antunes, R. *O Continente do Labor*. São Paulo: Boitempo. 2011.
- Antunes, R. *Os Sentidos do Trabalho: ensaios sobre a afirmação e negação do trabalho*. São Paulo: Boitempo. 2000.



Ball, S. et al A Constituição da Subjetividade Docente no Brasil: um contexto global. *Revista Educação em Questão*, Natal, v. 46 n. 32, p. 9-36 maio/ago. 2013. Disponível em: <https://periodicos.ufrn.br/educacaoemquestao/article/view/5114/4098>. Acesso em 10 de Set. 2017.

Braverman, H. *Trabalho e Capital Monopolista: a degradação do trabalho no século XX*. Rio de Janeiro: Zahar Eds. 1981.

Carvalho, M. T. G. *A Nova Gestão Pública, as reformas no sector da saúde e os profissionais de enfermagem com funções de gestão em Portugal*. Tese de Doutoramento, Universidade de Aveiro, Secção Autónoma de Ciências Sociais Jurídicas e Políticas. 2006. *Ensino Superior*. Apenas 15% dos brasileiros entre 25 e 34 anos estão no ensino superior. <http://www.revistaensinosuperior.com.br/um-panorama-educacao-brasileira/>. 31 de outubro de 2017. Acesso em 4 de Jan. 2018.

Fagiani, C.C. *A Formação do Jovem Trabalhador: aproximações entre Brasil e Portugal*. Editora Navegando: Uberlândia. 2018. Disponível em: <https://www.editoranavegando.com>. Acesso em 10 de agos. 2018.

Fagiani, C. C., Previtali, F. S. A nova configuração da classe trabalhadora no século XXI: qualificação e precarização. *Revista Ciências do Trabalho*. Vol. 3. 2014. p. 53 – 67. Disponível: <https://rct.dieese.org.br/index.php/rct/article/view/47>. Acesso em 10 de març. 2015.

Fairclough, Norman; Melo, I. F. de. *Análise Crítica do Discurso como método em pesquisa social científica*. *Linha D'Água*, São Paulo, v. 25, n. 2, p. 307-329, dec. 2012.

Disponível em: <<https://www.revistas.usp.br/linhadagua/article/view/47728/51460>>. Acesso em: 02 fev. 2017. p. 307-329.

Freitas, L. C. de. *Três Teses sobre as Reformas Empresariais da Educação: perdendo a ingenuidade*. *Cad. Cedes*, Campinas, v. 36, n. 99, p. 137-153, maio-ago., 2016.

Disponível em: www.scielo.br/pdf/ccedes/v36n99/1678-7110-ccedes-36-99-00137.pdf . Acesso 20 agos. 2017.

Frigotto, G. *Educação, Crise do Trabalho Assalariado e do Desenvolvimento: teorias em conflito*, IN: Gaudêncio Frigotto (Org). *Educação e Crise do Trabalho*. Petrópolis, RJ: Vozes. 2012.p. 25- 53.

Gatti, B. A. *Formação de Professores: Condições e Problemas Atuais*. *Revista Internacional de Formação de Professores (RIFP)*, Itapetininga, v. 1, n.2, p. 161-171, 2016. Disponível em: <http://itp.ifsp.edu.br/ojs/index.php/RIFP/article/view/347/360>. Acesso em 15 de Fev. de 2017.

Garcia, M. M. A., Anadon, S. B. *Reforma educacional, intensificação e auto-intensificação do trabalho docente*. *Educação & Sociedade*. Campinas, vol. 30, n. 106, p. 63-85, jan./abr. 2009. Disponível em <http://www.cedes.unicamp.br> . Acesso em 28 ago. 2010.



Hypolito, A. M.; Vieira, J. S.; Pizzi, L. C. Reestruturação Curricular e Autointensificação do Trabalho Docente. Currículo sem Fronteiras, v.9, n.2, p.100-112, Jul/Dez 2009. Disponível em: http://www.curriculosemfronteiras.org/vol9iss2articles/hypolito-vieira_pizzi.pdf. Acesso em 10 Març. 2010.

Hypolito, A. M. Trabalho Docente e o Novo Plano Nacional de Educação: valorização, formação e condições de trabalho. Cad. Cedes, Campinas, v. 35, n. 97, p. 517-534, set.-dez., 2015. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/ccedes/v35n97/1678-7110-ccedes-35-97-00517.pdf>. Acesso em 06 de junh. 2016.

Hood, C. The “New Public Management” in the 1980s: Variations on a theme, In: Accounting, Organizations and Society, Vol. 20, No. 2/3, p. 93-109.1995. Disponível em: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/0361368293E0001W>. Acesso em: 14 de Marc. 2000.

Huws, U. Working online, living offline: labour in the Internet Age. In: Work Organisation, Labour & Globalization. Vol. 7, N. 1, Summer, 2013. p: 1 – 11.

Kuenzer, A. Z. Trabalho e Escola: Flexibilização do ensino médio no contexto do regime de acumulação flexível. Educ. Soc., Campinas, v. 38, no. 139, p.331-354, abr.-jun., 2017. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/es/v38n139/1678-4626-es-38-139-00331.pdf>. Acesso em 10 de out. 2017.

Lima, A. B. et al. A Escola na Eterna Dimensão Conflitual: ser conservação e ter transformação. IN: Antonio Bosco de Lima ; Dirce Neri T.T. De Freitas (Orgs). Políticas Sociais e Educacionais: cenários e gestão. Uberlândia: Edufu. 2013. p. 267 – 282.

Marx, K. O Capital. Livro 1. São Paulo: Boitempo. 2013.

Matos, J.; Domingos, N. (Orgs.) Novos Proletários. A precariedade entre a “classe média em Portugal, Lisboa, Edições 70 e Le Monde Diplomatique. 2012.

Maciel, R. M.; Previtali, F. S. Impacto das Políticas Públicas do Trabalhador da Educação na Rede Estadual de Ensino de Patos de Minas / MG em 2011. Revista Labor. vol. 1, n. 6. p. 326-343. 2011. Disponível em: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_nlinks&pid=S16793951201400040000300017&lng=en . Acesso em 20 de jan. 2012.

Mészáros, I. Estrutura Social e Formas de Consciência II. São Paulo: Boitempo. 2011.

Mészáros, I. A Educação para Além do Capital. São Paulo: Boitempo. 2008.

Murray, F. The decentralisation of production — the decline of the mass-collective worker? Capital & Class, 7(1), 74–99. 1983.

Newman, J.; Clarke, J. Gerencialismo. Educ. Real. [online]. vol.37, n.2, pp.353-381. 2012. Disponível em: <http://dx.doi.org/10.1590/S2175-62362012000200003>. Acesso em 14 jun. 2014.



Oliveira, D.A. Nova Gestão Pública e Governos Democrático-Populares: contradições entre a Busca da Eficiência e a ampliação do direito à Educação. *Educ. Soc.*, Campinas, v. 36, nº. 132, p. 625-646, jul.-set., 2015. Disponível em: <http://www.scielo.br/pdf/es/v36n132/1678-4626-es-36-132-00625.pdf>. Acesso em 10 de Nov. 2015.

Previtali, F. S. Relações Laborais em Portugal: a precarização dos trabalhadores da enfermagem. In: Previtali, F. S.; et al. (Orgs.) *Trabalho, Educação e Conflitos Sociais: diálogos Brasil e Portugal*. São Paulo: Edições Verona, s/p. 2015.

Previtali, F. S. O Controle Do Trabalho No Contexto Da Reestruturação Produtiva Do Capital: estudos setoriais. IN: Afonso Scoculglia, et al. *O Controle Do Trabalho No Contexto Da Reestruturação Produtiva Do Capital*. Londrina, PR: Editora CRV, 2011.

Previtali, F. S. et al. Globalização, relações interfirmas e trabalho no século XXI. *Historia & Perspectivas (UFU)*, v. 25, p.181 - 208, 2012. Disponível em: <http://www.seer.ufu.br/index.php/historiaperspectivas/article/viewFile/19452/10447>.

Acesso em 01 julh. 2012.

Previtali, F. S; Fagiani, C.C. Trabalho e Educação na Nova Ordem Capitalista: inovação técnica, qualificação e precarização. *Revista HISTEDBR On-line*, Campinas, n. 65, p.58-72, out. 2015. Disponível em: <https://www.researchgate.net/.../312657710> acesso em: 10 març. 2016.

Previtali, F. S; Fagiani, C.C. Organização e Controle do Trabalho no Capitalismo Contemporâneo: a relevância de Braverman. *Cadenros EBAPE.BR*, v. 12, nº 4, Rio de Janeiro,. p. 756–769. Out./Dez. 2014. Disponível em: <http://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/cadernosebape/issue/view/2119>. Acesso em 20 de out. 2018.

Previtali, F. S.; Fagiani, C.C. Estado de Bem–Estar Social, Neoliberalismo e Estado Gestor: aproximações globais. IN: LUCENA, C. ; Previtali, F. S.; Lucena, L. (Orgs). *A Crise da Democracia Brasileira*. Uberlândia: Ed. Navegando. p. 79-98.

2017. Disponível em: <https://www.editoranavegando.com/>. Acesso em 10 de out. 2017.

Pereira, L. D. S; Previtali, F. S. Impactos da nova gestão pública no cenário educacional brasileiro. In: *Pedagogia Histórico Crítica, Educação e Revolução: 100 Anos da Revolução Russa, XIV.*, 2017, Foz do Iguaçu. Anais... Foz do Iguaçu: Histedbr, 2017.

Pereira, L. D. S. Crise nas Licenciaturas: o novo perfil do professor da educação básica no Brasil sob a égide do neoliberalismo. *Dissertação [Mestrado]*. Programa de Pós-Graduação em Educação. Uberlândia: Universidade Federal de Uberlândia. 2018.

Saviani, D. Trabalho e educação: fundamentos ontológicos e históricos. *Revista Brasileira de Educação*, Rio de Janeiro, v. 12, n. 34, p. 152-180, jan./abr. 2007. Disponível em:



<www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1413-24782007000100012>. Acesso em: 15 jun. 2017.

Saviani, D. A crise política no Brasil, o golpe e o papel da educação na resistência e na transformação. Carlos Lucena; Fabiane Santana Previtali; Lurdes Lucena (Orgs.) A crise da democracia brasileira. Vol. I –. Uberlândia: Navegando Publicações, 2017. Disponível em: <https://www.editoranavegando.com/>. Acesso em 13 de set. 2017.

Shiroma, E. O; Evangelista, O. Avaliação e responsabilização pelos resultados: atualizações nas formas de gestão de professores. *Perspectiva*. UFSC. V 29, N. 1, p. 127-160. 2011.

Disponível em: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/perspectiva/article/view/2175-795X.2011>. Acesso em 10 Fev. 2015.

Silva Júnior, J.R. Reforma do Estado e da educação no Brasil de FHC. São Paulo: Xamã, 2002.

Sindicato Dos Professores Do Ensino Oficial Do Estado De São Paulo APEOESP. Disponível em: <http://www.apeosp.org.br/>. Acesso em 13 de set. 2018.

Sindicato Único Dos Trabalhadores Em Educação De Minas Gerais – SIND-UTE. Disponível em: <http://sindutemg.org.br/>. Acesso em 13 de set. 2018.

Siveira, E. R. M; Previtali, F.S. Trabalho Docente E Políticas Educacionais: Um Estudo Sobre O Controle Do Trabalho Docente Na Rede Estadual De Ensino De Minas Gerais Em Uberlândia - A Partir De 2003. *Revista Inova Ciência & Tecnologia*. v. 3, n.2, jul./dez., 2017. Disponível em: editora.iftm.edu.br/index.php/inova/article/view/244. Acesso em 12 fev. 2018.

Standing, G. The Precariat. *Contexts*, 13(4), 10–12. Disponível em: <https://doi.org/10.1177/1536504214558209>. Acesso em 10 de agost. 2018.

Souza, A. N. de. Professores, Modernização e Precarização. IN: Antunes, R. Riqueza e Miséria do Trabalho no Brasil II (Org). São Paulo: Boitempo, 2016. P. 217- 228.



“Nova Informalidade” e alienação: trabalho em facções do Agreste de Pernambuco Brasil

Paulo Victor Rodrigues de Azevedo Lira¹
Angela Santana do Amaral²
Idê Gomes Dantas Gurgel³

Resumo

O Arranjo Produtivo Local (APL) de confecções do Agreste de Pernambuco é um importante produtor de mercadorias, sendo o segundo maior do Brasil. Apesar da relevância econômica, o trabalho nos municípios que compõem o APL é realizado sob condições flexíveis e precárias, com a maior parte da força de trabalho contratada por meio de relações de trabalho informais, com forte ênfase a uma “cultura empreendedora”. Objetivou-se desvelar a aparência “empreendedora” do trabalho executado nas facções expondo elementos constitutivos de sua essência. Utilizou-se o método dialético para análise e exposição dos resultados e discussão. A aparente relação de empreendedorismo, ao ser exposta, revela uma relação de assalariamento, fortemente articulada com a “nova informalidade”, ou seja, os trabalhadores ocupados nessa cadeia atuam na valorização do valor enquanto trabalhadores produtivos. O discurso ideológico que relaciona o empreendedorismo à autonomia, criatividade, independência se esfacela nas relações desenvolvidas no APL, uma vez que os trabalhadores não têm controle sobre o número de encomendas realizadas, remuneração recebida (via salário por peça), destino das mercadorias no processo produtivo e na comercialização, muitos destes desconhecendo completamente “o caminho da mercadoria”. A alienação apresenta-se nesta cisão produto x produtor, antes evidenciada nas grandes fábricas, e contemporaneamente, por meio da fragmentação da produção, externalização de custos e condições precárias de trabalho e incentivo ao empreendedorismo. O reforço ideológico ao empreendedorismo é uma nova determinação na constituição desse processo, sobretudo ao mascarar as relações de assalariamento e de identidade de classe.

Palavras chave

Precarização. Informalidade. Reestruturação Produtiva.

Introdução e fundamentação do problema

Os Arranjos Produtivos Locais (APL) são definidos institucionalmente como um aglomerado de empresas (pequenas, médias e grandes), que estão relacionadas a determinada atividade produtiva e em um território delimitado. Também estão envolvidos no processo instituições públicas e privadas (Brasil, 2014). A partir de 2004 sua formação é incentivada no Brasil por meio de política pública (Oliveira; Souza, 2009).



Apesar do discurso oficial de cooperação e desenvolvimento, o avanço dessa estratégia aparece como resposta aos processos de reorganização produtiva reflexo do processo de reestruturação produtiva do capital (Costa, 2011).

O APL de confecções do Agreste de Pernambuco é constituído neste contexto, envolvendo uma série de municípios desta região, com inúmeros empreendimentos, em sua maioria informais. É o segundo maior APL, no setor têxtil e de confecções no Brasil (Lacerda, 2013; Pimentel, 2017). No entanto, a produção e comercialização de mercadorias se concentra principalmente nos municípios de Caruaru, Toritama e Santa Cruz do Capibaribe e são marcadas pela flexibilização e precarização das condições de vida e de trabalho (Lira, 2018; Sebrae, 2013).

Essa “nova morfologia do trabalho” reconfigura a organização e gestão da força de trabalho, como resposta à tendência decrescente da taxa de lucro (Antunes, 2011). Evidentemente que essas modificações incidem sobre a produção de confecções na região do agreste pernambucano, considerando suas particularidades. A região que já era historicamente caracterizada pela informalidade, ampliou o contingente de trabalhadores nessa condição, e “especializou-se” produtivamente no setor, com uma relação entrelaçada entre “formalidade e informalidade” e uma forte propaganda ideológica ao empreendedorismo (Lira, 2018; Silva, 2017).

A ampliação da informalidade neste novo modelo de acumulação, de caráter flexível, assume um papel fundamental na redução nos custos da força de trabalho e da produção de mercadorias, ou seja, na valorização do valor (Amaral, 2018). Essa condição foi caracterizada por Tavares (2004) como “nova informalidade” e agudiza-se contemporaneamente, sendo “solução” para o desemprego, ampliando os números de trabalhadores “sem direitos”, com trabalho, mas sem emprego (Fontes, 2017).

As mudanças materiais, mesmo que na aparência do processo de acumulação, tiveram reflexo na subjetividade dos trabalhadores, ampliando a condição de alienação/estranhamento do trabalho (Antunes, 2019). O objetivo deste resumo é analisar a relação da “nova informalidade” e o processo de alienação de trabalhadores do APL de confecções do agreste pernambucano.

Metodologia

A pesquisa foi orientada por uma perspectiva que considera a totalidade e historicidade das relações sociais e sua articulação com os processos sociais particulares. Segundo Engels e Kautsky (2012):



A concepção materialista da história de Marx ajuda a classe trabalhadora a compreender essa condição de vida, demonstrando que todas as representações dos homens – jurídicas, políticas, filosóficas, religiosas, etc.- derivam, em última instância, de suas condições econômicas de vida, de seu modo de produzir e trocar produtos. (p.21)

A partir desta concepção é possível compreender a realidade como síntese de múltiplas determinações e aproximar-se do real, superando a pseudoconcreticidade dos processos estudados (Kosik, 1976).

O estudo foi desenvolvido entre os anos de 2017 e 2018, nos municípios de Toritama e Santa Cruz do Capibaribe. O presente resumo tem como base elementos presentes na dissertação de mestrado “A Determinação Social da Saúde dos(das) Trabalhadores(das) da Confeção do Agreste Pernambucano: Desgaste e Adoecimento como expressão da Superexploração da Força de Trabalho” (Lira, 2018).

Como ferramentas utilizadas na pesquisa foram feitas entrevistas estruturadas (questionários) e semi-estruturadas, que permitiram analisar questões relacionadas a três eixos principais: 1) perfil do trabalhador; 2) aspectos sociais e de trabalho e 3) aspectos relacionados a saúde. Foram aplicados 37 questionários, sendo 23 em Toritama e 14 em Santa Cruz do Capibaribe e 14 entrevistas semiestructuras, 9 em Toritama e 5 em Santa Cruz do Capibaribe.

A definição do número de questionários aplicados levou em conta o conceito de sítio/população sentinela, que considera para definição da amostra questões relacionadas aos territórios e características da população estudada (unidades espaço populacionais), criticando a lógica hegemônica conjuntista, típica do que o autor denomina “modelo prático mercantilista” (Samaja, 1996). A definição do número de entrevistados, nas entrevistas semiestructuras levou em consideração o critério de inclusão progressiva, não sendo demarcado de início quantas entrevistas seriam realizadas, sendo estas cessadas pela saturação das respostas (Minayo, 2013).

Os critérios de inclusão na pesquisa foram: trabalhadores de facções (unidades produtivas que realizam parte do processo de produção da confecção) maiores de dezoito anos e que aceitaram participar das entrevistas, mediante explicação prévia sobre os objetivos do estudo, seus potenciais benefícios e riscos.

Os dados foram digitados e armazenados em banco com o pesquisador. Para preservar a identidade dos entrevistados, os depoimentos são apresentados com a letra “S” (Sujeito), o número da entrevista e o município do trabalhador. A análise do material foi realizada



tendo como base o método dialético, com as categoriais totalidade, trabalho, contradição, mediação e alienação/estranhamento como centrais para apreensão do objeto estudado. Os conceitos de “nova informalidade”, flexibilização e precarização também foram importantes mediadores teóricos.

A pesquisa atende os aspectos éticos orientados na resolução do Conselho Nacional de Saúde do Brasil (no466/2012) e tem Certificado de Aprovação para Apreciação Ética (CAAE) no 73417817.5.0000.5190.

Resultados e discussão

A partir da análise marxiana tem-se o trabalho como elemento fundante do ser social, pois é característica necessária e ineliminável, na mediação entre os seres humanos e a natureza e fundamental para a produção e reprodução da vida humana. Esta dimensão universal assume particularidades no modo de produção capitalista, com uma subsunção do trabalho concreto ao trabalho abstrato (Marx, 2013).

A objetificação de qualquer ato de trabalho resulta em um processo de exteriorização, no qual, o trabalhador tem refletido sobre si a relação que engendrou determinado ato, podendo ser uma relação consciente e livre ou alienada/estranhada. No capitalismo, Marx aborda a questão dos resultados sociais da produção humana como alienação/estranhamento (Marx, 2009).

Nas palavras do autor:

Pois primeiramente o trabalho, a atividade vital, a vida produtiva mesma aparece ao homem apenas como um meio para a satisfação de uma carência, a necessidade de manutenção da existência física. A vida produtiva é, porém, a vida genérica. É a vida engendradora de vida. No modo da atividade vital encontra-se o caráter inteiro de um species, seu caráter genérico, e a atividade consciente livre é o caráter genérico do homem. A vida mesma aparece só como meio de vida. (Marx, 2009; p.84)

O estranhamento ocorre, portanto, oriundo das relações de produção estabelecidas no modo de produção capitalista, com: 1) o afastamento progressivo da natureza; 2) a relação de não identificação do trabalhador na própria execução do processo de trabalho; 3) a consequente não identificação com o produto do trabalho, que lhe confronta como algo estranho e hostil e por último; 4) o estranhamento do gênero humano o que posteriormente o autor abordaria de forma mais complexa na análise do fetichismo da mercadoria (Marx, 2010; 2013). Estas características expostas por Marx atuam mutuamente, e são decisivas para o entendimento do processo de “desrealização do trabalhador” (Antunes, 2019).



Antunes (2009; 2019) analisa a questão da alienação/estranhamento na sociedade contemporânea e amplia qualitativamente as expressões desta condição. Ainda de acordo com o autor as mudanças ocorridas no mundo do trabalho, complexificam essa condição. Se de um lado existe uma pequena parte de trabalhadores qualificados, polivalentes que exercem um trabalho intelectual abstrato, outra grande parte dos trabalhadores estão expostas a condições e relações precárias de trabalho, a condição de informalidade, insegurança e desemprego estrutural. Como enfatiza Antunes (2019, p.107) “Sob a incerteza e superfluidade dadas pelas condições da precarização [...] o estranhamento pode assumir formas ainda mais intensificadas e mesmo brutalizadas[...]”.

É sobre estas últimas condições, sobretudo na informalidade, que se encontram imersos os trabalhadores e trabalhadoras da confecção dos municípios estudados. Entretanto, há um forte incentivo ideológico a figura do empreendedor, “dono do seu negócio”, que tem controle sobre a produção e sobre o tempo de trabalho. Esse discurso estaria associado a um aspecto de realização pessoal, autonomia e melhor qualidade de vida (Folha de São

Paulo, 2019). Como destaca Tavares (2004):

[...] observa-se que a literatura contemporânea, quando se refere ao trabalho informal (via de regra denominado pequena empresa), caracteriza-o pela autonomia, independência, liberdade, etc. Faz-se crer que todos podem ser empresário, quando, concretamente, sob nenhuma circunstância tal crença ou desejo faz sentido no capitalismo. (p.63)

A ideologia assume um papel essencial no processo de alienação dos trabalhadores locais, que passam a se ver como empreendedores, “pequenos capitalistas”, evidentemente que, por isso, as contradições do processo não desaparecem. Aqui assume-se formas contemporâneas de legitimação de precárias condições e relações de trabalho, uma vez que o caráter particular da produção capitalista, e suas modificações recentes, pretende-se ser assumido como condição universal, e assim, imutável. É importante entender que não tratamos ideologia como sinônimo de “conjunto de ideias” e sim como procesos ideais que derivam necessariamente de uma base material e atuam na legitimação do modo de produção e da classe historicamente dominante (Antunes, 2009; IASI, 2011; 2017). Essa condição falsa, revela apenas a aparência do processo, encobrendo sua essência.

Subjetivamente, sempre tendo a objetividade como momento predominante, essas modificações repercutem sobre a consciência dos trabalhadores, como personificações do capital, agora são chamados de “empreendedores”, “seu próprio patrão”. Elementos que complexificam o estranhamento/alienação contemporaneamente e que repercutem no



processo de formação da consciência de classe nestas frações da classe trabalhadora. Manoel (2019) discute sobre este processo de “desidentificação” dos supostos “empreendedores” como classe trabalhadora e as repercussões desta nos processos de transformações, seja em uma luta por uma pauta de caráter mais econômico (classe em si), seja no processo de compreensão e ação revolucionária (classe para si).

Expressão deste processo se reflete na resposta dos trabalhadores entrevistados, uma vez que 89% dos entrevistados desconheciam a existência de sindicatos ou algum órgão de representação e organização dos trabalhadores da costura no local, e os 11% que afirmaram conhecer, nunca participaram de nenhuma atividade do órgão. É evidente que este é um dos elementos das múltiplas determinações analisadas e que o avanço na organização dos trabalhadores não depende apenas deste aspecto.

O papel que a informalidade assume no processo de produção de confecções nos municípios é outra importante determinação que está encoberta. O imbricamento entre formalidade e informalidade nos municípios coloca o papel decisivo que esta última assume na valorização do valor. Esta relação é o que Tavares (2004) conceituou como “nova informalidade” que está intrinsecamente relacionada a redução de custos de produção, transferência de responsabilidade e redução ou perda total de direitos trabalhistas e previdenciários (Lira, 2018; Tavares, 2004).

A condição de alienação/estranhamento nos municípios também está permeada pela questão de gênero, trabalho produtivo e reprodutivo se combinam: De manhã quando eu acordo, os meninos estão dormindo ainda, ai eu venho trabalhar, isso são 8 horas [...] Ai eu vou trabalhar, depois eu volto e faço o café da manhã, tomo café com os meninos, e volto para trabalhar de novo, ai 11 horas paro para fazer o almoço, vou fazendo o almoço e trabalhando. Meio dia paro para dar almoço para os meninos, daí vou ajeitar eles para levar para escola, ai levo eles na escola, volto, descanso um pouquinho [...] Ai volto para o trabalho de 14 horas, e as 17 horas vou buscar os meninos na escola. Ai deixo eles, ajeito eles e vou me arrumar para ir para escola a noite. Ai quando chego estou muito cansada, né? Janto e vou dormir, que ninguém é de ferro. (S1-Toritama)

A “suposta” autonomia do trabalho informal, realizado no domicílio é expressa, na verdade, em uma intensificação do trabalho, sobretudo nas trabalhadoras:

Verifica-se que a prática do trabalho domiciliar atende ao mesmo objetivo no século XIX e no XXI, mas o que os advogados do capital ressaltam nela é o seu caráter de autonomia, com o que se obscurece a precarização do trabalho e sua brutal exploração. Pois o trabalho domiciliar, geralmente executado por mulheres, acaba por envolver também seus filhos pequenos [...] Contudo o discurso capitalista encontra argumentos para transformar esse



tipo de trabalho numa alternativa vantajosa à condição da mulher, especialmente daquela que não pode sair de casa porque não tem com quem deixar os filhos. Evidentemente, mulheres pobres, geralmente sem qualificação, o que contribui para uma maior alienação. (Tavares, 2004; p.85)

Outras determinações presentes nos municípios estudados do APL confundem-se com o analisado por Marx quando estudou a condição de alienação/estranhamento. Apesar do trabalho nas facções estudadas ser realizado quase que em sua totalidade em domicílios e com composição da força de trabalho familiar e/ou por vizinhos e dos trabalhadores possuírem em parte os meios necessários para a produção das mercadorias (máquinas de costura, aviamentos) as condições inerentes ao modo de produção capitalista são evidenciadas.

Em torno de 92% de todos os entrevistados costuram suas peças para terceiros, que definem a quantidade de peças a ser produzidas, o valor pago por peça (salário por peça), a data de entrega das encomendas e as especificidades do serviço a ser realizado (se uma calça com mais detalhes na costura, maior ou menor número de botões, entre outros). Como evidenciado no relato: “É o seguinte: as pessoas cortam tecidos terceirizados, ai já mandam pra gente fazer. Ai mandam, no caso, mandam as peças cortadas e a gente começa a fazer. Assim, eu não tenho uma pessoa certa que realiza as encomendas sempre”. (S4 Toritama)

A fragmentação do processo de produção também é um elemento determinante para a dimensão alienante da produção, se antes a empresa capitalista parcelizava a produção dentro de uma mesma planta de fábrica, sob o julgo da “nova informalidade” no APL, a cidade inteira toma a dimensão de fábrica e os trabalhadores desconhecem “o caminho da mercadoria” e o “seu destino final”: “eu não sei explicar pra onde as peças vão, por que assim, eu estou parada, como agora. Ai eu coloco assim, preciso de peça para o overloque boleiro e reta, no caso. Aí alguém vem, me oferece a peça”. (S1 Santa Cruz do Capibaribe).

No caso estudado portanto, a relação aparentemente empreendedora, autônoma e livre, expressa-se em um conteúdo de assalariamento pago por peça, onde os trabalhadores das facções detêm quase nenhum controle sobre o processo produtivo. O controle do trabalho é realizado basicamente pelo salário pago por peça/produção, que tende a intensificar e estender as jornadas de trabalho, que ultrapassam para a maior parte dos trabalhadores entrevistados 9 horas diárias, inclusive em fim de semana e feriados, podendo se estender a 17 horas diárias: “Acordo de cinco horas da manhã, sento na máquina de cinco até uma da tarde [pausa para o almoço e retorna] dá uma e meia até às dez da noite sentado na máquina. (S2 Toritama)”.



A relação de estranhamento é agudizada por essa condição, pois o tempo livre tende a ser consumido e metamorfoseado em tempo de trabalho, já que a maior parte dos trabalhadores está em seu domicílio ou próximo a ele. O trabalho atua apenas como meio de (sub)existência e, tanto o processo de produção, quanto o produto do trabalho defrontam-se com o trabalhador de maneira estranha, alheia e hostil a ele: Marx (2010) sintetiza:

[...] quanto mais o trabalhador se desgasta trabalhando, tanto mais poderoso se torna o mundo objetivo, alheio que ele cria diante de si, tanto mais pobre se torna ele mesmo, seu mundo interior, [e] tanto menos [o trabalhador] pertence a si próprio. (p.81)

Por fim, a condição observada nas facções potencializa o estranhamento do ser genérico e conseqüentemente o estranhamento do ser humano pelo próprio ser humano. A remuneração da força de trabalho abaixo de seu valor, uma das formas de expressão da superexploração da força de trabalho, limita ao máximo o tempo de não trabalho, como ressaltado pelo entrevistado:

Dia de domingo eu tenho como livre. Porque as vezes eu passo até domingo trabalhando, se tiver encomenda. Ai meu marido me chama, não fica chateado comigo por que ele é muito paciente. Ele entende, mas só que fica: “amor, nós vamos sair para algum lugar?” ai eu respondo: “Se der, se der certo ai a gente vai.” “Se eu tiver terminado as peças a gente vai”. Ai semana passada eu trabalhei, quando foi no sábado teve o aniversário de uma filha de uma amiga minha de 15 anos. Ai ela me convidou. Eu disse que ia. Mas minha família foi às 18 horas e eu cheguei só às 20h, mas cheguei. Devido as encomendas. (S4-Santa Cruz do Capibaribe)

O que a princípio se apresenta, principalmente pelos porta vozes da classe dominante, como uma estratégia modernizante, é expressão de utilização de “velhas formas” de exploração da força de trabalho com intuito de ampliar a taxa de extração de mais-valia, inclusive recorrendo a formas de extração combinadas entre mais-valia relativa e absoluta. No interior de suas casas, um verdadeiro exército de trabalhadoras e trabalhadores assumem tarefas antes executadas em fábricas, de maneira insalubres, em condições precárias e com externalização dos gastos para os próprios trabalhadores. Ao contrário do pregado pelo discurso ideológico burguês, o trabalho nestas condições esconde em seus produtos toda esta trama, mantendo o fetiche da forma mercadoria, reificando relações sociais e tornando social a relação entre as coisas. O processo de alienação/estranhamento assume dimensões mais complexas.



Considerações finais

Em nosso estudo a condição de alienação e estranhamento do trabalho foi observada no trabalho executado nas fações. Contemporaneamente a condição torna-se mais complexa, devido as várias mudanças no mundo do trabalho e as diversas maneiras de captura da subjetividade dos trabalhadores e/ou da formação de uma subjetividade inautêntica que atuam como barreiras nos processos de desenvolvimento da consciência de classe dos trabalhadores(as).

Foi observado que a “nova informalidade” associada a mecanismos que intensificam e estendem as jornadas de trabalho potencializam a condição de alienação, pois eliminam tempo livre dos trabalhadores, limitam ou quase impossibilitam seu processo de organização e luta coletiva. As mulheres sofrem maiores cargas e estão expostas a outras dimensões alienantes, como a forte interligação entre o trabalho produtivo e reprodutivo realizado por esas trabalhadoras e sua naturalização.

A categoria alienação/estranhamento é um importante elemento a ser estudado, sobretudo nas diversas formas contemporâneas de trabalho, pois é necessário uso de estratégias coletivas que avancem no processo de (re)construção de identidade e luta da classe trabalhadora. É preciso aprofundar o conhecimento a respeito das múltiplas determinações que incidem sobre o processo, desde a desmobilização e metamorfoses ocorridas nos sindicatos e outras organizações dos trabalhadores, como também acompanhar o movimento de expansão de trabalhadores precarizados tidos como “autônomos”, “empreendedores”, “colaboradores”, entre outros. A tendência que se apresenta mundialmente, e particularmente no Brasil com maior intensidade, é a de adoção de medidas de ataques severos a classe trabalhadora, vide as recentes propostas ultraliberais do governo Jair Bolsonaro.

É fundamental que se avance no processo de luta em uma perspectiva radical e emancipadora, no entanto esta trilha depende da correlação de forças e da inserção do movimento de trabalhadores organizados nesses novos locais de trabalho e com essas frações da classe trabalhadora que tendem a ampliar-se.

Notas

¹Médico Veterinário, Doutorando do Programa de Pós Graduação em Saúde Pública do Instituto Aggeu Magalhães – Fiocruz-Pernambuco.

²Assistente Social, Professora Doutora do Departamento de Serviço Social da Universidade Federal de Pernambuco

³Médica, Professora Doutora do Instituto Aggeu Magalhães- Fiocruz -Pernambuco



Referências

- Amaral, Angela Santana do. Precarização estrutural e exploração da força de trabalho: tendências contemporâneas. *Argumentum*, Vitória, v. 10, n. 3, p.244-256, set./dez. 2018. Quadrimestral.
- Antunes, Ricardo Luis Coltro. *Adeus ao trabalho?: ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade no mundo do trabalho*. 15. ed. São Paulo: Cortez, 2011a. 213 p.
- Antunes, Ricardo. *O privilégio da servidão*. São Paulo: Boitempo, 2019. 326 p.
- Brasil. Secretaria de Desenvolvimento da Produção. *Relatório Executivo dos 10 anos do GTP ALP*. Brasília: Ministério do Desenvolvimento Indústria e Comércio Exterior, 2014. 106p.
- Costa, Fabiana Maria. Condições de trabalho no arranjo produtivo local de Toritama/PE: condições de ser da informalidade e da precarização. In: *Jornada Internacional de Políticas Públicas*, 5., 2011, São Luís. Anais... São Luis: [s. n.], 2011. p. 1 - 9.
- Engels, Friedrich; Kautsky, Karl. *O socialismo jurídico*. São Paulo: Boitempo, 2012. 77 p.
- Folha De São Paulo (São Paulo). No agreste, polo de confecções serve de laboratório para reforma de Guedes.2019. Disponível em: <<https://www1.folha.uol.com.br/mercado/2019/04/no-agreste-polo-de-confeccoes-serve-de-laboratorio-para-reforma-de-guedes.shtml>>. Acesso em: 11 ago. 2019.
- Fontes, Virgínia. *Capitalismo em tempos de uberização: do emprego ao trabalho*. Marx e O Marxismo, Rio de Janeiro, v. 5, n. 8, p.45-67, jan./jun. 2017. Semestral.
- Iasi, Mauro. *Alienação e Ideologia: a carne real das abstrações ideais*. In: _____. *Política, Estado e Ideologia: na trama conjuntural*. São Paulo: Instituto Caio Prado Jr, 2017. cap. 4. p. 85-112.
- _____. *Ensaio sobre consciência e emancipação*. 2. ed. São Paulo: Expressão Popular, 2011. 176 p.
- Kosik, Karel. *Dialética do Concreto*. 2. ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1976. 230 p.
- Lacerda, Angela. *Agreste tem 2o maior polo têxtil do País*. Estadão, São Paulo, 2013. Disponível em: <<http://economia.estadao.com.br/noticias/geral,agreste-tem-2-maior-polo-textil-do-pais-imp-,981078>>. Acesso em: 21 jan. 2018.
- Lira, Paulo Victor Rodrigues de Azevedo. *A determinação social da saúde dos(as) trabalhadores(as) da confecção do Agreste Pernambucano: desgaste e adoecimento como expressão da superexploração da força de trabalho*. 2018. 205 f. Dissertação (Mestrado) - Curso de Mestrado Acadêmico em Saúde Pública, Saúde Coletiva, Instituto Aggeu Magalhães - Fiocruz-pe, Recife, 2018.
- Manoel, Jones. *A greve dos motoristas da Uber e as ilusões do empreendedorismo*. 2019. Disponível em: <<https://pcb.org.br/portal2/23087/a-greve-dos-motoristas-da-uber-e-as-ilusoes-do-empreendedorismo/>>. Acesso em: 11 ago. 2019.



Marx, Karl. Manuscritos econômico-filosóficos. São Paulo: Boitempo, 2010. 190 p.

_____. O capital: Livro I. São Paulo: Boitempo, 2013. 894 p.

Minayo, M.C. Ciência, Técnica e Arte: o desafio da pesquisa social. In: Minayo, M.C. et al. (Org.). Pesquisa Social: teoria, método e criatividade. Rio de Janeiro: Vozes, 2013. p. 9-29.

Oliveira, Luanne Alves; Souza, Viviane da Silva. O arranjo produtivo local de confecção de jeans - na realidade de Toritama e as condições de vida e de trabalhado da população. 2009. 116 f. TCC (Graduação em Serviço Social) - Centro de Ciências Sociais Aplicadas, Universidade Federal de Pernambuco, Recife, 2009.

Pimentel, Thatiana. Santa Cruz é sinônimo de polo têxtil. Diário de Pernambuco, Recife, 2017. Disponível em:

<http://www.impresso.diariodepernambuco.com.br/app/noticia/cadernos/economia/2017/01/14/interna_economia,161460/santa-cruz-e-sinonimo-de-polo-textil.shtml>. Acesso em: 22 mar. 2018.

Samaja, Juan. Muestras y representatividad en vigilancia epidemiológica mediante sitios centinelas. Caderno de Saúde Pública, Rio de Janeiro, v. 3, n.12, p.309-319, jul./set. 1996
Sebrae (PE). Estudo econômico do arranjo produtivo local de confecções do agreste pernambucano, 2012. Recife, 2013.

Silva, Rafaela Miranda da. Saúde do trabalhador no arranjo produtivo local de confecções do agreste de Pernambuco: o desgaste da força de trabalho como expressão da precarização do trabalho. 2017. 159 f. Dissertação (Mestrado) - Curso de Mestrado em Serviço Social, Centro de Ciências Sociais Aplicadas, Universidade Federal de Pernambuco, Recife, 2017.

Tavares, Maria Augusta. Os fios (in)visíveis da produção capitalista: informalidade e precarização do trabalho. São Paulo: Cortez, 2004. 216 p



O empreendedorismo como forma de inclusão social: um estudo de caso da empresa Better Pathways

Lucas de Assis Chacur¹

Resumo

O objetivo do presente trabalho é analisar, através de um estudo de caso único, de que forma o empreendedorismo social pode ser utilizado como importante forma de inclusão social. O empreendedorismo social é uma subdisciplina do empreendedorismo e vem ganhando cada vez mais a atenção de pesquisadores, acadêmicos e empresários. Por ser um tema relativamente novo, há pouca bibliografia disponível e o tema ainda tem muito a ser desenvolvido. Trata-se de uma vertente do empreendedorismo privado que está necessariamente vinculado a atividades empresariais que possuem como finalidade o desenvolvimento social. Esse é um tema de relevante importância para o desenvolvimento social do país e, mundialmente, é também visto como um fenômeno social importante. Desse modo, o presente estudo busca responder a seguinte questão: como o empreendedorismo pode contribuir para a inclusão social? Baseando-se em Yin (2001) pode-se afirmar que os meios utilizados nesta pesquisa foram o estudo de caso. O estudo de caso, que investiga ocorrências detalhadas de um fenômeno em um cenário específico. O objeto de análise é uma organização com fins lucrativos, localizada na cidade de Birmingham, (UK), que investe todo seu lucro em projetos de inclusão social, voltados para pessoas com problemas psicológicos relacionados ao estresse em ambiente de trabalho. Como resultado da pesquisa, observou-se que enquanto a responsabilidade pela inclusão social for depositada somente no Estado, principalmente nos Estados Unidos e na América Latina, continuará grande a distância para se chegar a uma melhoria social.

Palavras-chave

Empreendedorismo social. Inclusão social.

Introdução

O empreendedorismo social é uma subdisciplina do empreendedorismo e vem ganhando cada vez mais a atenção de pesquisadores, acadêmicos e empresários. Por ser um tema relativamente novo, há pouca bibliografia disponível e o tema ainda tem muito a ser desenvolvido. Trata-se de uma vertente do empreendedorismo privado que está necessariamente vinculado a atividades empresariais que possuem como finalidade o desenvolvimento social.



Esse é um tema de relevante importância para o desenvolvimento social do país e, mundialmente, é também visto como um fenômeno social importante. Em países desenvolvidos, esses empreendimentos são considerados tão importantes quanto os empreendimentos comerciais tradicionais (Corrêa, & Teixeira, 2015).

A literatura define dois tipos de empreendedorismo: o empreendedorismo comercial, no qual a preocupação maior (respeitados todos os princípios legais) é a geração de riqueza, lucro e resultados financeiros. Já o empreendedorismo social, que possui como principal meta a modificação da realidade social das pessoas (Leal, Freitas, & Santos, 2014).

Os empreendedores sociais são pessoas que possuem as mesmas características dos empreendedores tradicionais, porém com o foco de melhorar a vida das pessoas. Dentre outras características, pode-se destacar quatro de extrema importância: ir atrás das oportunidades e gerar inovação; tolerar a incerteza e ser um tomador de risco; transparência na gestão de recursos; motivação para uma missão socialmente importante (Cruz, 2013).

O empreendedorismo social foi tema de uma das visitas técnicas do *Global Immersion Programme*, programa de intercâmbio do mestrado do pesquisador. A cidade de Birmingham, visitada em fevereiro de 2018, é pode ser considerada um “polo” de empresas com objetivos sociais, concentrando a sede de mais de 70 empresas que exploram os mais variados nichos de mercado. A característica comum a todas elas é que o lucro é 100% investido em causas sociais (ou reinvestido na própria empresa para crescimento). Nenhuma delas recebe verbas do governo, nem possuem uma tributação especial ou reduzida. Conforme informações disponibilizadas pela CEO da associação de empreendedores sociais analisada neste estudo, há apenas um formato jurídico específico para empresas com fim social.

Num país subdesenvolvido como o Brasil, com um Estado incapaz de suprir as necessidades e lacunas de toda a população, o tema do empreendedorismo social precisa e deve ser melhor mais bem estudado, com o intuito de fomentar o número de oportunidades e multiplicar o potencial número de pessoas que podem ser beneficiadas por essas iniciativas.

Fundamentação teórica

Conforme citado anteriormente, o tema do empreendedorismo social ainda é novo para nós, brasileiros. O referencial teórico do presente trabalho se baseia-se em alguns artigos e periódicos científicos, bem como em dissertações de mestrado.



Conforme também já citado na introdução, o empreendedorismo social se diferencia do “tradicional” apenas em relação ao seu fim, ou seja, a sua finalidade e propósito de existência traz consigo uma questão social e não apenas financeira. Sendo assim, diversas características do empreendedorismo tradicional também estão presentes no social, conforme o entendimento dos diversos autores que servem de marco teórico para a presente pesquisa.

O modelo do empreendedorismo social, por ter a mesma dinâmica dos “negócios” tradicionais, precisa ser sustentável do ponto de vista econômico e financeiro. Como não há repasses por parte do governo. Dessa forma, toda a fonte de receita precisa ser gerada pelo próprio empreendimento social.

Portanto, a palavra sustentabilidade precisa ser levada a sério. O capitalismo se desenvolveu e se tornou-se o sistema político-social dominante, levando ao entendimento de que o crescimento econômico era o objetivo maior de cada país e de que os recursos naturais poderiam ser utilizados de forma ilimitada, enquanto investimentos para o bem-estar social não foram feitos. De forma equivocada, entendeu-se durante anos que o crescimento econômico deveria ser a prioridade máxima, pois diversos países se enriqueceram dessa forma. Porém, o desenvolvimento econômico não trouxe necessariamente mais acesso à saúde e/ou educação. Diante disso, passou-se a questionar o real sentido da palavra desenvolvimento. Foi somente no final do século XX que a preocupação com o crescimento sustentável ganhou mais força (Bose, 2012), e isso se deu tanto na esfera ambiental quanto na social (, que é o maior interesse deste trabalho).

Com essa nova perspectiva, o crescimento ainda permanece como algo necessário para que as nações se desenvolvam. Porém, ele deve ser proposto de forma a fomentar também objetivos sociais e com o menor impacto ambiental possível:

O desenvolvimento sustentável obedece ao duplo imperativo ético da solidariedade com as gerações presentes e futuras, e exige a explicação de critérios de sustentabilidade social e ambiental e de viabilidade econômica. Estritamente falando, apenas soluções que considerem esses três elementos, isto é, que promova o crescimento econômico com impactos positivos em termos sociais e ambientais, merecem a denominação de desenvolvimento. (Sachs, 2004, p. 36).

Uma outra característica dos empreendimentos sociais, além da sustentabilidade, é a motivação e o propósito. Os empreendedores sociais possuem qualidades comuns aos empreendedores “comerciais”, tais como liderança e oportunismo, porém movidos pela busca de um bem-estar social. Porém, há uma divergência na literatura a respeito dessa



diferença. Alguns autores entendem que a fator geração de lucro não pode estar presente nos empreendimentos sociais, enquanto outros entendem que a mera existência do lucro não descaracteriza o fator social do empreendimento, desde que o lucro não seja o objetivo maior. Leadbeater (1997 apud citado por Cruz, 2013) considera que o lucro desqualifica os empreendimentos sociais, enquanto outros entendem que acreditam na possibilidade de uma classificação “híbrida”, ou seja, organizações que não possuem o fim lucrativo como seu maior objetivo, porém acabam por auferir o lucro como forma de aumentarem a sua sustentabilidade. Além desse aumento, as organizações híbridas acabam por depender menos de receitas advindas de doações e trabalhos voluntários e passam a depender da sua própria operação superavitária do ponto de vista financeiro. Nesse caso, o importante é que 100% do lucro seja reinvestido no próprio empreendimento social ou em prol de causas sociais (Cruz, 2013).

Essa divisão de entendimento ou classificação do empreendimento social, híbrido ou descaracterizado não é relevante, pois não faz parte do objetivo desse estudo. Porém, é importante esclarecer que essas diferenças possuem cunho cultural. A escola europeia parte de um contexto histórico, social e econômico, com o entendimento de que o movimento associativo, como partido de funcionários, sindicatos e cooperativas se deu para garantir a dignidade de condições de vida das pessoas menos privilegiadas. Já a escola norte-americana enxerga os empreendimentos sociais como integrantes de um setor não lucrativo para melhorar as questões sociais perante a sua omissão. Essa escola coloca a sustentabilidade no centro das atenções, com a criação de processos, gestão das organizações, otimização de recursos, para que o lucro autossustente o sistema (Parente, Costa, Santos, & Chaves, 2011).

Não é importante do ponto de vista deste trabalho a definição do sistema, seja ele híbrido, seja um empreendimento social sem fins lucrativos, seja considerado como social mesmo operando com lucro. A principal função desta pesquisa artigo é analisar e chamar a atenção para os impactos positivos que os empreendimentos sociais trazem para as nações, bem como para o potencial de transformação que possuem:

O empreendedorismo social emerge como uma dentre várias propostas de enfrentamento à pobreza e expressões da questão social face ao contexto da sociedade globalizada. Insere-se, portanto, em uma realidade paradoxal e complexa. Pode ser entendido como o resultado de um conjunto de transformações inter-relacionadas, ocorridas nas últimas duas a três décadas: o declínio dos níveis de emprego e a apologia ao autoemprego, concomitantemente à ascendência da ideologia neoliberal de redução do Estado; o aprofundamento do processo de globalização e o acirramento da competição capitalista; o



avanço na organização da sociedade civil e a maior pressão pelo “empoderamento” de segmentos sociais excluídos e regiões marginalizadas. (Bose, 2012, p. 35).

Metodologia

Neste capítulo, apresentar-se-áApresenta-se nesta seção a perspectiva metodológica da pesquisa qualitativa, uma vez que, a. A partir desses conceitos metodológicos, temos embasamento para discutir a sensível indexicalidade dos dados apresentados em nosso trabalho, pois o presente estudo visa ao entendimento da situação específica de uma determinada empresa que fomenta o empreendedorismo social.

Baseando-seCom base em Vergara (2005), pode-se afirmar que os meios utilizados nesta pesquisa foram o estudo de caso, além das pesquisas bibliográficas.

A metodologia qualitativa tem tido crescente utilização em investigações de diversas disciplinas sociais (Bauer, Gaskell, & Allum, 2004; Gaskell, 2004). De acordo com Gaskell (2004, p. 91), a pesquisa qualitativa tem como objetivo “mapear e explorar o mundo da vida dos respondentes com o objetivo de compreender melhor crenças, atitudes, valores e motivações em relação ao comportamento humano dentro de contextos sociais específicos”.

Ainda no que se refere às características da pesquisa qualitativa, Gergen e Gergen (2000) assumem que o resultado de uma pesquisa dessa natureza tende a apresentar uma riqueza de informação e interpretação superior, dada a capacidade de capturar as nuances das ações humanas de maneira mais fina e precisa, o que não pode ser aferido, por exemplo, em uma pesquisa de base quantitativa.

Baseando-se em Vergara (2005) pode-se afirmar que os meios foram a pesquisa bibliográfica e o estudo de caso.

O estudo de caso investiga ocorrências detalhadas de um fenômeno em um cenário específico. Nesse caso, oO objeto de análise é uma organização com fins lucrativos , porém que reinveste 100% do seu lucro no próprio fomento do empreendedorismo social.

O método de pesquisa “estudo de caso” foi definido por Miles e Huberman (1994, p. 25) como uma “unidade de análise, que pode ser um indivíduo, o papel desempenhado por um indivíduo ou uma organização, um pequeno grupo, uma comunidade ou até mesmo uma nação. Todos esses tipos de caso são unidades sociais”. Dessa forma, o trabalho tem o intuito de olhar para o fenômeno social e as implicações envolvidas neste caso específico.



Originalmente a pesquisa bibliográfica remete à utilização apenas de meios informacionais não eletrônicos, mas; ao incorporar estes últimos se tornou-se também telematizada: “É o estudo sistematizado desenvolvido com base em material publicado em livros, revistas, jornais, redes eletrônicas, isto é, material acessível ao público em geral” (Vergara, 2005, p. 48).

Destaca-se como principal vantagem da pesquisa bibliográfica e telematizada o fato de “(...) permitir ao investigador a cobertura de uma gama de fenômenos muito mais ampla do que aquela que poderia pesquisar diretamente.” (Gil, 2002, p. 45).

Assim, para a realização dessa da pesquisa obedeceu quatro fases. :

Primeiramente, foi realizada a elaboração do projeto de pesquisa, no qual foram escolhidos o assunto e formuladas as questões que deram origem ao problema da pesquisa.

Em seguida, passou-se para a investigação das soluções, em que foi feito o levantamento do material bibliográfico. Para esta segunda etapa, utilizou-se uma lista de palavras-chave, e foram levantados em sites de busca artigos que continham tais palavras. O primeiro passo para a seleção dos artigos foi a avaliação do título –, se o título fosse de interesse para a pesquisa, seu resumo era lido de modo a saber se o artigo de fato era pertinente para o estudo. Em caso positivo, o restante do artigo era analisado, fazendo o levantamento de uma nova lista de palavras-chave que levavam às indicações de bibliografias recentes, em língua portuguesa, que tratassem sobre do tema.

Para além da busca em sites confiáveis, este trabalho se baseou em livros cuja importância e relevância para o tema são reconhecidamente notadas. Assim, o sumário desses livros foi levado em conta no momento da seleção de informações. Caso, no livro, o tema fosse abordado, passava-se para a leitura atenta daquelas informações.

A terceira etapa consistiu na análise explicativa das soluções. Foi feita uma análise detalhada do conteúdo; pesquisou-se e fichou-se as informações mais importantes de cada fonte, agrupando-as em dois grupos temáticos (os problemas enfrentados pelos empreendedores sociais e a diferença entre empreendedorismo social e do empreendedorismo tradicional, com foco no resultado econômico do negócio).

A quarta e última etapa foi a síntese integradora. Após o estudo teórico, elaborado a partir da reflexão pessoal e da organização pertinente das informações obtidas através da leitura de todo o material coletado,; obteve-se o embasamento teórico necessário para propor hipóteses ou interpretações que serviram de ponto de partida para que os profissionais



atuantes no empreendedorismo social pudessem desenvolver ações que favorecessem essa iniciativa como forma de inclusão social.

O universo da pesquisa é formado por três funcionários que ocupam os cargos de diretor, gerente e presidente da empresa estudada. Ressalta-se que o objetivo dessas entrevistas foi compreender a visão dos profissionais da empresa a respeito das dificuldades e desafios encontrados em suas práticas profissionais no que se refere à gestão de uma empresa com objetivo social.

Para a coleta de dados realizou-se foram realizadas entrevistas semiestruturadas. Para isso, contou-se com o apoio do instrumento questionário, que permitiu ao entrevistador investigar o assunto de maneira clara e realizar o detalhamento sobre o assunto abordado, afinal, pois alguns dos entrevistados apresentaram dificuldades na compreensão de certas questões enumeradas no instrumento de coleta bem ou em sua como na finalidade do mesmo. Assim,

Conforme mencionado, a entrevista foi realizada apoiada com o apoio de um questionário convencional (impresso), estruturado predominantemente por questões abertas pré-determinadas pelo entrevistador, a partir da constatação de possíveis pontos sobre as dificuldades e os desafios encontrados em suas práticas profissionais no que se refere ao empreendedorismo social.

A aplicação do questionário foi realizada no escritório da empresa Better Pathways. Ressalta-se que durante todo o processo de pesquisa, o entrevistador buscou manter-se atento às reações dos entrevistados, e buscou utilizar códigos de comunicação adequados ao público, com a maior solicitude possível em relação às dúvidas apresentadas e incentivando a bem como incentivo à reflexão quanto ao assunto proposto. Contudo, “tudo método tem possibilidades e limitações” (Vergara, 2005, p. 61).

Apesar das controvérsias e objeções que existem em relação ao estudo de caso como método de pesquisa, especificamente quanto a possíveis vieses por falta de rigor científico e dificuldades de gerar resultados generalizáveis, ainda assim ele é um método muito utilizado e aplicável a investigações com propósitos exploratórios. (Yin, 2001, p. 32).

Deve-se considerar que, há a possibilidade de falha do entrevistador no momento da pesquisa, ou seja, de não se “[...] captar aspectos relevantes que, às vezes, não são explicitamente revelados e devem ser inseridos dos discursos dos entrevistados. É possível que nem sempre se consiga” (Aaker, Kumar, & Day, 2004, p. 223).

Ainda sob esse aspecto, pode haver negligência por parte do colaborador na emissão de sua opinião, por razões variáveis, dentre elas, dificuldade de comunicação entre pesquisador e pesquisado. Em decorrência da possível subjetividade em que as análises qualitativas estão sujeitas, é necessário haver extremo critério de avaliação dos resultados, utilizando-se de imparcialidade e isenção do entrevistador.

Resultados e discussões da análise da empresa

A empresa escolhida para ser analisada faz um trabalho com pessoas que sofrem de alguns transtornos mentais, atuando na recuperação e recolocação profissional dessas pessoas. Segundo a CEO da empresa, o foco é auxiliar a recolocação profissional de pessoas com depressão, ansiedade generalizada, síndrome do pânico, estresse, entre outros distúrbios. O foco não é trabalhar com deficientes mentais ou pessoas com algum problema cognitivo. O alvo são, e sim pessoas com os distúrbios mentais.

A CEO detalhou a operação e, durante a visita, foi possível visualizar a operação da empresa num amplo galpão. Nesse espaço, pessoas com os distúrbios mentais são motivadas a fazerem trabalhos voluntários sem nenhum tipo de pressão emocional ou cobrança de carga horária mínima. As pessoas são encorajadas a irem aos poucos, se dedicando ao trabalho até se sentirem confiantes de novo e aptas a voltarem para o mercado formal.



Figura 1 – Instagram da Better Pathways.
Fonte: Instagram - Better Pathways.



Figura 2 – Equipe de jardineiros voluntários realizando trabalho em condomínios. Os condomínios pagam pelos serviços
 Fonte: <<https://betterpathways.org.uk/>>.



Figura 3 – Equipe de Jardineiros
 Fonte: <<https://betterpathways.org.uk/>>.



No galpão, alguns trabalhadores faziam os mais diversos trabalhos manuais, tais como empacotamento, montagem de máquinas e trabalho de marcenaria. Ainda segundo a executiva, os trabalhos não costumam ser muito repetitivos, ou seja, em cada momento alguma empresa contrata a Better Pathways para a prestação de determinado tipo de serviço esporádico. É um formato “ganha-ganha”. A empresa contratante tem interesse na prestação dos serviços pois os preços são atrativos, por outro lado, a empresa contratada possui mão de obra voluntária para a prestação dos serviços. E os próprios trabalhadores também possuem muito interesse em desenvolver um bom trabalho, pois não são submetidos a nenhum tipo de meta, horário ou outro tipo de pressão que possa atrapalhar a recuperação de sua saúde mental.

A supervisão de qualidade é feita por um funcionário que recebe o seu devido salário, assim como a CEO também possui remuneração. É o supervisor é o responsável pela escala de trabalho e distribuição das tarefas.

Uma outra iniciativa destacada na apresentação foi o lançamento de uma marca própria de artesanatos e artigos de decoração. Trata-se de outra forma de financiamento das suas próprias operações. Através de anúncios das redes sociais e panfletos, a empresa está fazendo um processo seletivo para recrutar jovens artistas em início de carreira, dispostos a criarem as peças de artesanato em troca de terem seus nomes divulgados no desenvolvimento dos produtos, bem como na própria mídia da empresa. Mais uma vez, o formato é bom para ambos os lados. A empresa só paga a matéria-prima para a confecção dos produtos, enquanto a parte da criação (parte mais cara do produto) fica a cargo do artista selecionado, que trabalha em troca de divulgação. Com a receita dos produtos (que são vendidos na própria empresa e em feiras nos arredores) paga-se os custos fixos da empresa.

Uma outra fonte de recursos importante para a empresa é o programa de jardinagem. A empresa conta com trabalhadores voluntários que prestam serviços de limpeza e manutenção de jardins. O preço cobrado é atrativo para o contratante e garante a receita para a empresa. Como não há custos com insumos (somente a prestação de serviços e poucos equipamentos e ferramentas) a empresa possui uma boa margem de lucro. Para dar mais visibilidade ao projeto de jardinagem, a empresa lançou uma iniciativa para “adotar” uma parte de um jardim de um pequeno parque no bairro sede da empresa. Em troca, a associação dos moradores do bairro, bem como a prefeitura, autorizaram a instalação de uma placa com a marca do projeto, denominado de “Park Lane”.



Com essa ação, moradores ao redor do parque e pessoas interessadas em um jardim mais bem cuidado e bonito tiveram acesso e puderam visualizar a beleza do trabalho da empresa, através de trabalhadores voluntários.

Os resultados dessas ações fizeram do ano de 2017 um dos melhores da história da empresa. A CEO também comemorou, na semana anterior à visita do pesquisador, a notícia de que um voluntário tinha acabado de ser contratado num emprego de tempo integral, numa pizzaria do bairro. O voluntário procurou a empresa em 2016 e ficou desempregado por um período de tempo. Conforme relatou a CEO da empresa, o ex-voluntário e agora detentor de uma vaga formal confidenciou que a ajuda da empresa foi fundamental, que o fez sentir-se motivado e o ajudou a manter as esperanças de que era possível voltar ao mercado de trabalho. Boas notícias!

Diversos aspectos dessa empresa chamam a atenção. Primeiramente, é uma empresa superavitária e que possui mais de 75% das suas receitas vindas de sua própria operação – ou seja, a discussão anterior da sustentabilidade é levada a sério. Os outros 25% são obtidos através de doações e patrocinadores. A empresa não recebe nenhum tipo de repasse do governo. Portanto, ainda que suas receitas não sejam 100% de suas próprias atividades, o mérito da conquista e manutenção das doações e patrocínio são frutos das iniciativas da própria empresa. Dessa forma, ainda que indiretamente, trata-se de uma atividade economicamente sustentável que em nada precisa de ajuda governamental. O profissionalismo na gestão, a transparência na utilização dos recursos, bem como o imenso bem social dessa atividade faz com que a população e as empresas em geral se sintam comovidas e motivadas a colaborar.

Fora o aspecto da sustentabilidade em si, uma outra característica muito peculiar e interessante desse empreendimento social é que ele é ser “duplamente” social. Duplamente porque os lucros da operação superavitária são investidos em projetos sociais e no próprio crescimento do negócio e a própria operação geradora das receitas é feita com benefícios sociais. Ou seja, a empresa proporciona um bem social, uma vez que os voluntários se ocupam de forma gradativa, natural e saudável, e essa atividade social é tão bem gerida que gera lucros que também são investidos em causas sociais.

Conclusão e reflexão final

O presente estudo teve como principal objetivo entender melhor e discutir sobre o funcionamento, as principais características, formatos e modelos de empreendedorismo social. Analisar “*in loco*” a maior concentração mundial de empreendimentos sociais é, no mínimo, motivo para muita reflexão. Reflexão de como esse tema ainda está



subaproveitado e – por que não? – também subdesenvolvido em nossa realidade. Reflexão de que o Estado não consegue, por si só, promover e desenvolver as melhorias sociais que o nosso país tanto precisa e muito merece. O Estado pode até ser capaz de promulgar leis que protejam os interesses sociais, mas não tem competência para fazer tudo sozinho. Não tem competência no mais amplo sentido da palavra, inclusive no significado jurídico do termo, nem recursos para fomentar tudo o que é necessário para que as melhorias sociais possam ser implementadas. E também não tem competência – no sentido de que não é a única pessoa jurídica a quem compete a responsabilidade – de promover a justiça social.

A visita à cidade de Birmingham mostrou que enquanto a responsabilidade for depositada unicamente no Estado, estaremos o Brasil estará longe de caminhar para uma melhoria social. A visita foi agregadora de conhecimento, mas também motivadora e inspiradora. Inspiradora no sentido de inspirar e instigar a criatividade para a criação de novos negócios, enxergar novos horizontes, abrir novas perspectivas de novos planos e projetos. Inspiração para querer modificar substancialmente o ambiente e a nação em que vivemos. Inspiração para a criação de negócios economicamente viáveis e sustentáveis dos pontos de vista social e ambiental. Motivadora no sentido de mostrar que também cabem a nós, cabe aos gestores, líderes e cidadãos, atuar junto ao Estado e “comprar” a causa social junto com ele. E isso não precisa ser feito unicamente através de doações, repasses governamentais ou patrocínio. A visita ao polo do empreendedorismo social mostrou que é perfeitamente possível aplicar as melhores práticas de gestão, aliadas ao comportamento empreendedor, para modificar uma realidade social.

Espera-se que o presente trabalho tenha atingido o seu objetivo de analisar e identificar como os empreendimentos sociais atuam, tanto no cenário da visita ao Reino Unido, como também no Brasil. Com isso, espera-se que os objetivos específicos tenham também sido atingidos, e que com essa pequena (mas profunda) reflexão do sobre o ambiente social em que vivemos, seja possível contribuir para fomentar o empreendedorismo social no nosso país Brasil, com os devidos ajustes para esta nossa realidade.

São necessárias mais discussões acadêmicas e produções bibliográficas para que o presente estudo possa ser complementado e o tema seja mais discutido no meio acadêmico. Além disso, o Brasil é um campo vasto, um verdadeiro mar de oportunidades para melhorias do ambiente social. Cabe aos nós, empreendedores, colocar a mão na massa e criar novos modelos de negócios.



Notas

¹ Faculdade Machado Sobrinho. Lucas_chacur@hotmail.com

Referências bibliográficas

- Aaker, D. A., Kumar, V., & Day, G. S. (2004). *Pesquisa de marketing*. São Paulo: Atlas.
- Bauer, M.; Gaskell, G.; Allum, N. (2004). Qualidade, quantidade e Interesses do conhecimento. In M. Bauer, & G. Gaskell. *Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som - um manual prático* (3a ed.). Petrópolis: Vozes.
- Bose, M. (2012). *Empreendedorismo social e promoção do desenvolvimento local* (Tese de Doutorado). Faculdade de Economia, Administração e Contabilidade, Universidade de São Paulo.
- Corrêa, R. O., & Teixeira, R. M. (2015). Redes sociais empreendedoras para obtenção de recursos e legitimação organizacional: estudo de casos múltiplos com empreendedores sociais. *Revista de Administração Mackenzie*, 16(1), 62-95.
- Cruz, G. (2013). As duas faces do empreendedorismo social. *Revista Eletrônica do Mestrado em Administração da Universidade Potiguar – RAUnP*, (1), 9-20.
- Gaskell, G. (2004). Entrevistas individuais e grupais. In M. Bauer, & G. Gaskell. *Pesquisa qualitativa com texto, imagem e som - um manual prático* (3a ed.). Petrópolis: Vozes.
- Gergen, M. M., & Gergen, K. J. (2000). Qualitative inquiry. In: N. K. Denzin, & Y. S. Lincoln. *Handbook of qualitative research* (2nd ed.). Sage.
- Gil, A. C. (2002). *Métodos e técnicas de pesquisa social* (4a ed.). São Paulo: Atlas.
- Leal, A. L. C. A., Freitas, A. A. F., & Santos, E. S. C. (2014). A percepção de oportunidades no contexto do empreendedorismo social. *Revista Brasileira de Administração Científica*, 5(3), 236-252.
- Miles, M. B., & Huberman, A. M. (1994). *Qualitative Data Analysis: An Expanded Sourcebook*. Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Parente, C., Costa, D., Santos, M., & Chaves, R. R. (2011). Empreendedorismo social: contributos teóricos para a sua definição. *Anais do XIV Encontro Nacional de Sociologia Industrial, das Organizações e do Trabalho Emprego e coesão social: da crise de regulação à hegemonia da globalização*. Lisboa, 268-282.
- Sachs, I. (2004). *Desenvolvimento incluyente, sustentável, sustentado*. Rio de Janeiro: Garamond.
- Vergara, S. C. (2005). *Projetos e relatório de pesquisa em administração* (6a ed.). São Paulo: Atlas.
- Yin, R. K. (2001). *Estudo de caso: planejamento e métodos* (2a ed.) Porto Alegre: Bookman.



Empreendedorismo, flexibilidade e intensificação da precariedade social do trabalho

Bruno de Oliveira Figueiredo¹
José dos Santos Souza²

Resumo

Nos anos 1990, a evidência de ampla precariedade social do trabalho caracteriza o contexto brasileiro pela intensificação da expropriação, proletarização e rebaixamento da consciência política dos trabalhadores. Essa intensificação decorre de um movimento de recomposição burguesa, como reação à crise orgânica do Capital. Nesse contexto, o empreendedorismo surge no cenário brasileiro articulado ao ideário da qualidade total, com noções de empregabilidade, polivalência, cidadania produtiva, qualificação profissional por competências. No final dos anos 1990, essa ideologia se torna momento cultural, como nova forma de ser, pensar e agir em sociedade. Nesse movimento, a educação passa a ser dimensão estratégica para a disseminação dessa forma de sociabilidade, fazendo parte de programas desenvolvidos por organismos internacionais, com difusão nos sistemas educacionais brasileiros. A partir dessa problemática, elegemos como objeto a pedagogia política dos organismos internacionais na difusão do empreendedorismo. Como referência empírica, definimos o programa Empretec da Organização das Nações Unidas (ONU) e seu desenvolvimento pelo Estado brasileiro. Neste trabalho, nos propomos a explicar relações entre flexibilidade, precariedade social do trabalho e empreendedorismo. Com esse objetivo, desenvolvemos uma pesquisa básica, qualitativa e explicativa, com revisão de literatura e análise conceitual. Como conclusão, o conceito marxiano de práxis humana nos permitiu caracterizar o empreendedorismo como ideologia política limitadora das práxis humanas. A partir da mediação do projeto neoliberal pela Terceira Via, essa ideologia se consolida como forma de sociabilidade de mercado. Assim, essa nova cidadania é disseminada pelos organismos internacionais e pelo Estado brasileiro como conformação à precariedade social do trabalho.

Palavras-chave

Reforma do Estado; Empreendedorismo; Precariedade do Trabalho; Flexibilidade; Organismos Internacionais.

Introdução

A crise orgânica do Capital trouxe novos desafios à hegemonia burguesa. Com a perspectiva de desagregação do bloco histórico, a partir do final dos anos 1960, a recomposição burguesa desencadeou mudanças socioeconômicas e políticas como amplo movimento mundial. Esse movimento se caracterizou por mudanças no regime de



acumulação e no modo de regulação social. As mudanças no regime de acumulação elegeram a flexibilidade como categoria orgânica para o aprofundamento de uma existência humana cindida, como fundamento da intensificação da precariedade social do trabalho. Como movimento orgânico, o desmonte da forma estatal da sociabilidade burguesa, expresso com a forma de Estado de Bem-Estar social, estabeleceu abrangência mundial com o projeto de sociabilidade neoliberal. A partir de meados dos anos 1990, esse projeto foi mediado pela socialdemocracia liberal ou Terceira Via, como sofisticação da pedagogia política do capital. É neste contexto que nossa proposta de investigação estabelece os parâmetros de análise.

Neste artigo nos propomos a explicar as relações entre flexibilidade, precariedade social do trabalho e empreendedorismo. Para alcançar este objetivo, tomamos como objeto a pedagogia política dos organismos internacionais na disseminação do empreendedorismo, tomando como referência o Programa Empretec das Organizações das Nações Unidas (ONU). Este Programa é desenvolvido no Brasil, de forma exclusiva, pelo Serviço Brasileiro de Apoio às Micro e Pequenas Empresas (SEBRAE). A partir dos anos 1990, esta entidade empresarial passa a coordenar e disseminar o empreendedorismo como forma de sociabilidade, estabelecendo cursos de formação empreendedora, estabelecimento de convênios com governos municipais, universidades públicas e privadas, além de formação corporativa.

Justificativa

A apreensão da totalidade do fenômeno que envolve a construção e disseminação do empreendedorismo como nova forma de sociabilidade humana tem a relevância de evidenciar as formas atuais da luta de classes e as relações de dominação contidas na disseminação deste ideário social. Neste sentido, a dialética entre o mais geral e o local tem o potencial para desvelar as relações entre esta forma renovada de sociabilidade e a naturalização da intensificação da precariedade social do trabalho. A explicitação do caráter de naturalização tem como base as relações entre a construção de projetos de sociabilidade em caráter mundial e as estratégias de formação de um trabalhador de novo tipo.

Com relação à luta dos trabalhadores, nossa investigação tem a contribuição social voltada para a desmistificação das relações de dominação e evidenciar limites, possibilidades das estratégias dentro da ordem burguesa. Neste sentido, a explicitação das estratégias de atomização da classe trabalhadora tem o potencial de municiar as representações da classe trabalhadora para a elevação da consciência política e desencadear a construção



de outros projetos de sociabilidade, atrelados aos interesses de emancipação humana em âmbito internacional.

A compreensão das ações e formulações de organismos internacionais se tornam essenciais para a análise ampliada sobre políticas públicas, políticas sociais, políticas educacionais. A apreensão das mudanças socioeconômicas e políticas e sua influência no cenário mundial e nacional são essências para a explicitação dos sentidos e significados dos fenômenos e sua materialidade nas dimensões de sistemas educacionais e redefinição das relações entre sociedade civil e o aparelho de Estado e das relações sociais de trabalho.

A relevância científica de nossa investigação vem sendo construída por meio de um levantamento em bases científicas do Scientific ElectronicLibrary Online (SciELO); no Banco de Teses da CAPES. Como continuidade, faremos o levantamento nos bancos do Indexador Online de Periódicos na Área da Educação (Educ@), da Fundação Carlos Chagas Filho; nos trabalhos apresentados em reuniões anuais da Associação Nacional de Pesquisa e Pós-graduação em Educação (ANPED) e no Banco Nacional de Dissertações e Teses Digitais (BDTD) do Instituto Brasileiro de Informação em Ciência e Tecnologia (IBICT). Em um levantamento inicial sobre a literatura produzida, com relação ao nosso objeto de estudo, definimos as seguintes palavras-chave: pedagogia política, pedagogia da hegemonia, EMPRETEC.

Em relação à palavra-chave pedagogia política, encontramos no Banco de Teses da CAPES o total de 20 dissertações e 6 teses do campo da Educação e nenhuma delas tinha relação com o nosso objeto de estudo e com nossa referência empírica. No SciELO, não encontramos artigos. Sobre a palavra-chave pedagogia da hegemonia, encontramos no SciELO 1 artigo, mas não tem relação com nosso objeto de pesquisa. No Banco de Teses da CAPES, encontramos 18 dissertações e 6 teses, com predominância da área de Educação, 3 trabalhos do Serviço Social, 1 do Desenvolvimento Territorial e 1 de Letras e Ciências Humanas. Nenhum dos trabalhos aborda nossa referência empírica e dois deles abordam a pedagogia da hegemonia em relação ao projeto de sociabilidade de forma ampla.

Com a Palavra-chave Empretec evidenciamos a relevância científica de nossa investigação. Em pesquisa no banco do SciELO, não encontramos nenhum artigo. No Banco de Teses da CAPES, encontramos o total de 20 dissertações, sendo 10 em Programas de Mestrado Profissional e 10 em Programas de Mestrado Acadêmico. As dissertações estavam divididas nas seguintes categorias e percentual: 32% perfil



comportamental; 32% desenvolvimento comportamental; 16% avaliação de resultados de programas; 16% educação e geração de ocupação e renda; 5% tecnologia e desenvolvimento de comportamento.

Metodologia

Em relação ao alcance de nosso objetivo de investigação, nossa análise inicial é resultado de uma investigação caracterizada como pesquisa básica, de análise qualitativa, caráter explicativo, com procedimentos classificados na pesquisa documental.

Em um levantamento inicial, apresentamos neste artigo uma revisão bibliográfica com objetivo de estabelecer referências teóricas para a análise de nosso objeto de estudo e nossa referência empírica. A análise de documentos até o momento envolveu a análise de documentos do SEBRAE e da UNCTAD, além do site das duas instituições.

Em uma futura pesquisa de campo, pretendemos compreender a dinâmica da formação baseada no EMPRETEC, desenvolvida pelo SEBRAE.

Resultados e Discussão

A partir da evidência da crise orgânica do capital no final dos anos 1960, conforme apresentamos na introdução, o arcabouço teórico metodológico da mediação do projeto neoliberal pela socialdemocracia apresenta elementos de naturalização da insustentabilidade do ordenamento social do capital. Assim, a globalização é apresentada como um fenômeno social positivo e a rejeição a este fenômeno deve ser combatida. A naturalização das mazelas sociais provocada pela globalização como fenômeno atrelado à hegemonia do capital financeiro é resignificado como transformações culturais positivas de estilos de vida. Essa naturalização pode ser compreendida no objetivo estabelecido pelo atual projeto socialdemocrata, como: “O objetivo geral da política da terceira via deveria ser ajudar os cidadãos a abrir seu caminho através das mais importantes revoluções de nosso tempo: globalização, transformações na vida pessoal e nosso relacionamento com a natureza” (Giddens, 2005, p. 74).

Com a abordagem despolitizada, a naturalização da globalização gana sentidos de reordenamento das relações de poder na sociedade de classes com a necessidade de forjar um novo tipo humano ajustado à flexibilidade, como fragmentação em todas as formas de produção e reprodução da existência humana. A expressão dessa fragmentação é o novo individualismo, como apropriação fragmentada de toda a potencialidade da existência omnilateral. Essa existência aos pedaços deve ser religada no coletivo, como participação em torno de questões ecológicas e interesses específicos como forma de limitar as conquistas sociais com dimensões pontuais. Essa estratégia ampla de



fragmentação social tem fundamento na construção do trabalho estranhado. Com base na cisão entre concepção e execução do trabalho, a sociabilidade burguesa foi construída por uma pedagogia política que cindiu a existência humana e religou no coletivo como relações sociais de trabalho estranhado.

O caráter de ofensiva da recomposição burguesa expressa o aprofundamento da natureza imperialista do ordenamento social do Capital, subordinando a existência humana à dominação burguesa e aos imperativos da acumulação de capital. Nesse movimento, o empreendedorismo surge como necessidade de mediação do conflito de classes. Com base no conceito marxiano de práxis humana criativa (Marx, 2013), o empreendedorismo é desenvolvido como ideologia política limitadora da capacidade criação humana. Ao mesmo tempo em que o avanço das forças produtivas e as mudanças nas relações sociais de trabalho passam a exigir maior formação/qualificação profissional, o empreendedorismo surge como ideologia necessária ao aprofundamento da fragmentação da existência humana, como estratégia de limitação das práxis criadoras humanas à valorização do capital.

A apropriação dessa forma de ser, pensar e agir se torna momento cultural para a reformulação dos marcos da democracia restrita como cidadania empreendedora. O alcance dessa ideologia como momento cultural se deu com a associação da flexibilidade como fragmentação política e econômica e o direcionamento da criatividade humana para o que é rentável. Esse direcionamento é fundado no fetiche da prática formadora e na racionalidade instrumental. É nesse sentido que essa limitação das práxis humanas criadora se consolida como forma política-pedagógica para a reformulação da sociabilidade burguesa como sociabilidade regulada e centrada no mercado. Assim, a construção de projetos de sociabilidade para a manutenção da hegemonia burguesa evidencia o papel educador do Estado, com caráter de conformação social e construção do consentimento ativo na sociedade civil.

O novo individualismo é o espírito político do novo cidadão empreendedor que deve limitar suas práxis humana, política e econômica, à capacidade de criar alternativas para a manutenção da hegemonia burguesa e da decorrente necessidade de acúmulo de capital. A evidência desse espírito fica explícita na resignificação de justiça e liberdade como autonomia para a ação. Essa concepção expressa as formas educacionais do projeto mediado pela Terceira Via, a racionalidade instrumental deve embasar as formas de educação da ação política como dimensão estratégica para a hegemonia como forma política e econômica da dominação burguesa.



Com base no fomento de liberdades individualizadas em interesses de grupos, o novo individualismo se constitui em espírito com nexos contraditórios entre igualdade formal e liberdade individual, mediado pela salvação do ordenamento social do capital, como salvação de toda a humanidade. Nessa salvação, a responsabilidade social com a salvação do capitalismo é definida como um novo relacionamento entre indivíduo e comunidade, exigindo a redefinição de direitos e obrigações. Assim, a pedagogia política expressa no projeto neoliberal mediado pela Terceira Via se configura como reordenamento das relações de poder, estabelecendo o momento dialético entre despolitização e repolitização em uma existência humana ainda mais cindida. Como pressuposto para esse reordenamento, podemos evidenciar a seguinte fundamentação de Giddens (2005, p. 75): “tendo abandonado o coletivismo, a política da terceira via busca novo relacionamento entre indivíduo e comunidade, uma redefinição de direitos e obrigações”. O reordenamento das relações de poder tem na relação entre “indivíduo atomizado” e “responsabilidade social” o fundamento da nova sociabilidade, do novo individualismo, do novo tipo humano, do novo cidadão empreendedor empenhado ativamente no desmonte do modo de regulação do Estado de Bem-Estar Social e consolidação do regime de acumulação flexível. Para confirmar nossa análise, a relação entre o “novo indivíduo” e a responsabilidade social legitima as formas de desmonte da proteção social materializada no Estado de Bem-Estar social fica explícita no seguinte preceito:

Com o individualismo em expansão deveria vir uma extensão das obrigações individuais. Auxílio-desemprego, por exemplo, deveria acarretar a obrigação de procurar trabalho ativamente, e cabe aos governos assegurar que os sistemas de bem-estar social não desencorajem a procura ativa. Como um princípio ético, a máxima “não há direitos sem responsabilidades” deve se aplicar não apenas aos beneficiários do welfare, mas também a todos (Giddens, 2005, p. 75).

Nesse contexto, a nova cidadania burguesa precisa de um novo individualismo, um novo espírito coletivo e individual para manter a práxis política humana cindida, como fundamento da socialização da política caracterizada pelo aprofundamento das restrições limitadas à democracia formal “participativa”. Para estabelecer o momento desse aprofundamento, outro preceito é definido como: “não há autoridade sem democracia”. Nesse sentido, a hegemonia burguesa precisa de novos mecanismos de mediação do conflito de classes, nova sociabilidade, com novo horizonte limitado à dinâmica de desenvolvimento do ordenamento social do Capital. Essa relação fica clara no seguinte trecho da exposição:



Numa sociedade em que a tradição e o costume estão perdendo seu domínio, a única rota para o estabelecimento da autoridade democrática. O novo individualismo não corrói inevitavelmente a autoridade, mas exige que ela seja remodelada de forma ativa ou participatória (Giddens, 2005, p. 76).

No reordenamento das relações de poder, o aprofundamento da democracia participativa pode deixar brechas para o desenvolvimento de políticas de caráter universal. Com base nessa possibilidade a centralidade nas questões ecológicas passa a atender ao movimento de reordenamento das relações de poder com as seguintes dimensões: mistificação da destruição do modo de regulação do Estado de Bem-Estar social; naturalização do imperialismo hegemônico do capital financeiro expresso na suposta globalização como revolução social; e a limitação da ação política à participação democrática na salvação do Capital.

O conceito de desenvolvimento sustentável apresenta um caráter mistificador da destruição econômica capitalista envolvendo a sociedade civil na manutenção e salvação por meio da conciliação de classes em torno do processo de modernização ecológica. Para concretizar a grande política de conservação da hegemonia burguesa, o projeto neoliberal mediado pela socialdemocracia estabelece a contrarreforma estatal como reforma do aparelho de estado e construção de uma sociedade civil ativa na salvação do ordenamento social capitalista. Assim, o Estado burguês com ações na sociedade civil e sociedade política explicita seu papel de educação do consenso em torno do projeto burguês de sociabilidade (Souza, 2017).

A redefinição da estratégia política socialdemocrata representa o estabelecimento de modificações na relação entre aparelho de Estado e sociedade civil. A política de renovação para conservar a hegemonia do bloco histórico do Capital estabelece a naturalização da destruição do modo de regulação social do Estado Bem-Estar social como exigência da construção de uma sociedade civil ativa, ou seja, uma sociedade conformada e empenhada na salvação do ordenamento social do Capital. A sociedade civil é acionada como espaço de mediação política para promover a continuidade da dominação burguesa na dinâmica de aprofundamento da crise orgânica do capital, estabelecendo nova sobrevida à dinâmica de destruição econômica e política que representa a hegemonia do capital financeiro e sua voracidade sobre o Trabalho. Essa voracidade é expressa em todas as formas de destruição de direitos do trabalho e nos diferentes arranjos institucionais voltados para a naturalização e intensificação da precariedade social do trabalho.



Empretec e a Difusão da Sociabilidade Renovada

O EMPRETEC nasce da associação entre pobreza das pequenas empresas em nações em desenvolvimento e o comportamento humano voltado para o desenvolvimento de negócios. É neste sentido que o aumento da pobreza associado à peculiaridade de empresas caracterizadas por gestão familiar vai potencializar a ligação entre o desenvolvimento econômico e a necessidade de um comportamento empreendedor. Tomando por base essa associação os estudos de condicionamento de comportamento são desenvolvidos pela Agência dos Estados Unidos para o Desenvolvimento Internacional (USAID). Estes estudos desencadeados como demanda da ONU, para potencializar novos comportamentos direcionados aos investimentos em pequenas empresas dos países em desenvolvimento tiveram como foco a motivação e realização para negócios.

O desenvolvimento de um programa voltado para a modelagem de comportamento em âmbito mundial se desenvolve no âmbito da Conferência das Nações Unidas sobre Comércio e Desenvolvimento (UNCTAD), na divisão de investimentos, tecnologia e desenvolvimento empresarial da United Nations Centre on Transnational Corporations (UNCTC). Essa divisão associada a empresas de consultoria que utilizavam estudos com base na teoria das necessidades de motivação realizaram estudos voltados a compreender as características pessoais para a motivação e realização. Esses estudos fundamentados na teoria do psicólogo americano David Clarence McClelland estabeleciam uma análise fragmentada das necessidades humanas de sucesso, poder e pertencimento que desencadeavam o comportamento atrelado ao desenvolvimento de negócios e a busca pela acumulação de capital.

Em uma estratégia voltada para o desenvolvimento de um Programa com caráter mundial a empresa Management Systems Internacional é contratada junto com a empresa de McClelland, nos Estados Unidos, para desenvolver pesquisas relacionadas ao comportamento ligado ao sucesso de empresas. Como resultados dessas pesquisas iniciadas em 1982, o Programa foi testado em 1985 com caráter de modelagem comportamental, no formato de Seminário com a finalidade de filtrar e sistematizar as características do comportamento do empreendedor (<https://www.empretec.org.ar/>). Esse seminário de capacitação empresarial foi assistido por treinadores da Inglaterra, Estados Unidos, Quênia, Índia, Equador, Filipinas e Malásia. Na sistematização da experiência, 10 características foram agrupadas nos seguintes eixos: conjunto de realização, planejamento e poder. O conjunto de realização está estruturado com as seguintes características: busca de oportunidade e iniciativa; correr riscos calculados; exigência de qualidade e eficiência; persistência; comprometimento. Em relação ao conjunto de planejamento estão



compreendidas as características de busca de informações; estabelecimento de metas; planejamento e monitoramento sistemáticos. Já o conjunto de poder está estruturado pelas características persuasão e rede de contatos, independência e autoconfiança. Esta experiência será desenvolvida entre 1986 e 1989, capacitando 505 pessoas de 18 países, funcionando como multiplicadores da metodologia estabelecida para a formação empreendedora (<https://www.empretec.org.ar/>).

A junção de empreendedorismo e tecnologia estabelece forma conceitual ao Programa EMPRETEC, em seu desenvolvimento inicial na América Latina, na Argentina, em 1988. Esse Programa se expande pela América Latina com o caráter de disseminar o comportamento empreendedor necessário à elevação da qualidade de vida das populações, pela criação de novas empresas e possibilidades de ocupações, associadas ao fomento à cultura de mercado e à valorização do capital. Nesse sentido, o foco do EMPRETEC são as pequenas e médias empresas, com o incentivo a elaboração de legislações específicas voltadas para estas empresas e o fomento à manutenção e continuidade desses pequenos empreendimentos.

O desenvolvimento do Programa ocorre por meio de organizações nacionais e na ausência dessas organizações são criados os Centros do EMPRETEC. A metodologia é transferida por meio de workshops, capacitando os instrutores que funcionarão como multiplicadores nas instituições conveniadas. Esse programa possui ramificações em Angola, Argentina, Benin, Botsuana, Brasil, Chile, Colômbia, El Salvador, Etiópia, Gana, Guatemala, Guiana, Jordânia, Maurícius, México, Marrocos, Moçambique, Nigéria, Palestina, Panamá, Uruguai, Venezuela, Zimbábue (<https://www.empretec.org.ar/>).

No contexto Brasileiro, o SEBRAE é a instituição conveniada com a legitimidade para implantar a metodologia baseada no EMPRETEC (<https://www.sebraemg.com.br/atendimento/conteudo/cursos-e-eventos/programacao/empretec>). Com essa legitimidade, esse organismo do empresariado brasileiro tem estabelecido convênios com governos municipais e estaduais, empresas privadas, universidades públicas e privadas, além dos cursos destinados aos pequenos empresários.

Conclusão

A título de Conclusão, o caráter de ofensiva da recomposição expressa o aprofundamento da natureza imperialista do ordenamento social do Capital, subordinando a existência humana à dominação burguesa e aos imperativos da acumulação de capital. Nesse movimento, o empreendedorismo surge como necessidade de mediação do conflito de classes. Com base no conceito marxiano de práxis humana criativa, o empreendedorismo



é desenvolvido como ideologia política limitadora da capacidade de criação humana. Ao mesmo tempo em que o avanço das forças produtivas e as mudanças nas relações sociais de trabalho passam a exigir maior formação/qualificação profissional, o empreendedorismo surge como ideologia necessária ao aprofundamento da fragmentação da existência humana, como estratégia de limitação das práxis criadoras humanas à valorização do capital. A apropriação dessa forma de ser, pensar e agir se torna momento cultural para a reformulação dos marcos da democracia restrita como cidadania empreendedora. O alcance dessa ideologia como momento cultural se deu com a associação da flexibilidade como fragmentação política e econômica e o direcionamento da criatividade humana para o que é rentável. Esse direcionamento é fundado no fetiche da prática formadora e na racionalidade instrumental. É nesse sentido que essa limitação das práxis humanas criadora se consolida como forma política-pedagógica para a reformulação da sociabilidade burguesa como sociabilidade regulada e centrada no mercado. É nesse sentido que o EMPRETEC surge como um programa internacional voltado para a disseminação de uma nova sociabilidade adequada ao atual estágio de crise orgânica do capital, naturalizando as formas de intensificação da precariedade social do trabalho e promoção da sociedade ativa na salvação do capitalismo e ruína.

No Brasil, o SEBRAE é a instituição responsável pela disseminação dessa renovada sociabilidade de mercado, como ethos empresarial voltado para a salvação do capitalismo em crise. É com essa proposta de uma sociabilidade fundada em umas práxis humanas cindidas que a cidadania empreendedora gana contornos de naturalização das mazelas do sistema de Capital e da construção da sociedade ativa na salvação da ordem social imperialista do Capital.

Notas

¹ Doutorando do Programa de Pós-Graduação em Educação, Contextos Contemporâneos e Demandas Populares; atua como professor da Fundação de Apoio à Escola Técnica (FAETEC); é membro do Grupo de Pesquisas sobre Trabalho, Política e Sociedade (GTPS); possui apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES). E-mail: mbrunosaar@gmail.com

² Doutor em Sociologia pela UNICAMP, com estágio de pós-doutoramento em Educação pela Faculdade de Educação da UNICAMP; atua como professor associado no Departamento de Educação e Sociedade do Instituto Multidisciplinar da UFRRJ, onde integra o quadro docente do Programa de Pós-Graduação em Educação, Contextos Contemporâneos e Demandas Populares e lidera o Grupo de Pesquisas sobre Trabalho, Política e Sociedade (GTPS). E-mail: jsantos@ufrj.br



Referências Bibliográficas

Souza, José dos Santos. Crise orgânica do capital, recomposição burguesa e intensificação da precariedade do trabalho docente: fundamentos sócio-históricos da (dês) configuração do trabalho docente (2017, outubro). Anais da 38ª Reunião Nacional da Associação Nacional de Pós-graduação e Pesquisa em Educação. São Luís, MA, Brasil.

Marx, Karl (2013). O capital: crítica da economia política. Livro I: O processo de produção capitalista. Tradução de Rubens Enderle. São Paulo: Boitempo.

Giddens, Anthony (2005). A Terceira Via: reflexões sobre o impasse político atual e o futuro da social-democracia. Tradução de Maria Luiza X. de A. Borges. 5ª edição. Rio de Janeiro: Record.



Os significados atribuídos ao trabalho pelos membros dos grupos urbanos incubados pela Incubadora De Empreendimentos Solidários (IESOL) em Ponta Grossa/PR

Ana Paula Machado
Reidy Rolim de Moura

Resumo

O estudo do significado do trabalho pressupõe a investigação acerca da importância desta categoria no conjunto da vida das pessoas, do trabalho enquanto resultado de um processo de construção que envolve múltiplas dimensões, está em constante movimento e é resultado de variáveis pessoais e do ambiente em que o indivíduo está inserido. Nesta perspectiva, o objetivo geral deste trabalho foi definido como: compreender os significados do trabalho para os membros dos grupos urbanos incubados pela Incubadora de Empreendimentos Solidários (IESol), no município de Ponta Grossa – PR, no ano de 2018, assim como, compreender como estes percebem o trabalho a partir do seu ingresso numa organização coletiva de trabalho. O estudo empregou a pesquisa de caráter qualitativo e exploratório, utilizando-se de pesquisa bibliográfica e documental. A pesquisa empírica foi desenvolvida a partir da utilização de um roteiro de entrevista semiestruturada, com a utilização de perguntas abertas. A sistematização dos dados obtidos se deu a partir da escuta, transcrição e análise das entrevistas, utilizando-se do método de análise de conteúdo. Como resultados, nota-se que os sujeitos da pesquisa atribuem diferentes significados ao trabalho quando inseridos na perspectiva da Economia Solidária, em comparação à inserção no trabalho desenvolvido a partir da lógica capitalista. Depreende-se que a EcoSol se constitui numa importante alternativa de trabalho, especialmente para os sujeitos que foram ou estão excluídos do mercado formal, devido à não adaptação às condições impostas ou à falta de qualificação profissional exigida pelo mercado.

Palavras Chaves

Mundo do Trabalho; Economia Solidária; Significados do Trabalho; Trabalho Coletivo; Subjetividade.

Introdução

A análise da categoria trabalho demanda a investigação acerca das diversas transformações ocorridas no mundo do trabalho ao longo da história da atividade humana, da luta pela sobrevivência e da centralidade assumida pelo trabalho na sociedade.

Ao pensar o capitalismo como uma corrente hegemônica que avança para além das relações de mercado, denota-se que a questão do trabalho se estabelece como sendo abrangente e carregada de significados, o que levou às reflexões acerca destes



significados do trabalho e a influência exercida por eles na conquista da dignidade, da humanidade e da felicidade social, conduzindo à investigação desta categoria também a partir das subjetividades que a envolvem.

Destaca-se que o trabalho desenvolvido junto aos grupos incubados e as demais experiências proporcionadas pelo ambiente da extensão universitária foram preponderantes para a aproximação com o mundo do trabalho e suas expressões, especialmente por apresentar a economia solidária (EcoSol) como uma alternativa de trabalho ao modo de produção dominante: o capitalismo.

Assim, delimita-se como objeto de estudo da pesquisa os significados atribuídos ao trabalho pelos membros dos grupos urbanos incubados pela Incubadora de Empreendimentos Solidários (IESol) da Universidade Estadual de Ponta Grossa, na perspectiva da economia solidária, no município de Ponta Grossa – PR, no ano de 2018.

Sendo parte de uma temática que se propõe a investigar o trabalho e a sociabilidade no mundo do trabalho, a pesquisa traz os seguintes eixos de problematização: “Como se organizam para o trabalho os grupos urbanos incubados pela IESol no município de Ponta Grossa/PR? ”; “Como os membros destes grupos significam o conceito de trabalho a partir das atividades que desenvolvem?”; “Como os princípios enunciados pela Economia Solidária contribuem para o entendimento do trabalho pelos grupos urbanos incubados pela IESol?”

Como objetivo geral, esta pesquisa busca compreender os significados do trabalho para os membros dos grupos urbanos incubados pela Incubadora de Empreendimentos Solidários (IESol), no município de Ponta Grossa – PR, no ano de 2018, assim como, busca-se compreender como estes percebem o trabalho a partir do seu ingresso numa organização coletiva de trabalho.

Como forma de adentrar ao objeto de estudo, procedeu-se com uma pesquisa de campo, tendo por sujeitos dois associados de cada um dos quatro grupos urbanos incubados pela IESol em Ponta Grossa/PR. A escolha pelos grupos urbanos se deu por questões de logística e aproximação, pois, desde o ingresso na IESol, teve-se contato direto e participação das ações de incubação junto a três dos quatro grupos elencados como universo desta pesquisa. Como forma de operacionalização da pesquisa, elegeu-se a entrevista semiestruturada. A pesquisa também teve também natureza documental e bibliográfica.



Trabalho, significados e economia solidaria: apontamentos conceituais

A categoria trabalho aparece como um aspecto central da vida humana desde os tempos mais primitivos, seja na busca pela sobrevivência, na luta pela dignidade ou como meio de realização para homens e mulheres. Isto implica pensar o trabalho como parte constituinte das relações sociais, sendo difícil estabelecer a sua compreensão dissociada das relações da vida humana. Nesse sentido este se estabelece como sendo vital, visto que se constituiu como uma realização essencialmente humana. É a partir do trabalho que homens e mulheres se distinguiram das formas de vida dos animais. (Antunes, 2008)

Segundo Marx (1971), citado por Antunes (2008, p. 01), “é célebre a distinção entre o “pior arquiteto e a melhor abelha”: o primeiro concebe previamente o trabalho que vai realizar, enquanto a abelha labora instintivamente.”

A história do trabalho está associada aos regimes de produção desenvolvidos pelo homem ao longo dos tempos, dentre eles o modo de produção feudal, escravista e capitalista, este que se perpetua até a atualidade. Assim, como forma de ampliar as discussões acerca do trabalho, abre-se espaço para a discussão a partir da inserção desta categoria no modo de produção capitalista.

A abordagem da categoria trabalho decorre de sua estruturação e inserção em alguns processos históricos compreendidos pelo período supracitado, dentre eles: a “ascensão do liberalismo político, dos Estados nacionais, da divisão da sociedade em classes sociais e das atividades do trabalho nas relações de produção e circulação capitalistas.” (Pinto, 2013, p. 13).

E é partir de todos esses processos históricos que se fundamentaram as condições de vida da sociedade contemporânea, decorrentes das principais transformações científicas e tecnológicas que, mais tarde, vieram a constituir as bases dos principais sistemas de organização do trabalho, muitos dos quais observados até hoje (Pinto, 2013, p. 13).

O mundo do trabalho carrega as desigualdades e divergências do sistema no qual está inserido, o que pressupõe uma estratificação e repartição mundial do trabalho. Para isso, Pochmann (2001) apropria-se do entendimento de que a economia mundial se estrutura a partir de relações que se estabelecem entre centro e periferia, em que o centro da economia mundial representa a posição de poder de comando, com predominância das atividades de controle das cadeias de produção, além da criação e difusão de novas tecnologias. Com papel secundário na estrutura de poder mundial, a periferia atua com posição subordinada na “apropriação do excedente econômico e dependente na geração e absorção tecnológica”. (Pochmann, 2001, p.4).



O estudo do significado do trabalho pressupõe a investigação acerca da importância desta categoria no conjunto da vida das pessoas, do trabalho enquanto resultado de um processo de construção psicológica que envolve múltiplas dimensões, está em constante movimento e é resultado de variáveis pessoais e do ambiente em que o trabalhador está inserido. Neste sentido, o trabalho representa um importante conceito nas sociedades ocidentais contemporâneas, além de exercer uma influência considerável sobre a motivação de quem o desempenha.

Para Cavalheiro (2010) citado por Pereira & Tolfo (2016, p. 306), os estudos sobre os significados do trabalho se ampliaram a partir da década de 1970, sendo especialmente movidos pelas transformações nos modos de produção, sendo as principais: a intensificação do ritmo de trabalho, a exigência de maior qualificação e de desempenho dos trabalhadores e o desemprego.

Resultado da atividade humana, o trabalho é determinado pelo homem e subordinado a sua vontade, que o torna possível. Também pode ser entendido como condição de existência do homem, atuando como mediador entre o conjunto de reações que se estabelecem entre o homem e a natureza. (Marx, 1983)

O trabalho compreendido como uma atividade orientada para a satisfação das necessidades humanas, não se realiza de modo imediato, mas sim, através de diversas aproximações com o real. Em *O Capital* (1988), Marx afirma que “antes de tudo, o trabalho é um processo de que participam o homem e a natureza, processo em que o ser humano com sua própria ação impulsiona, regula e controla seu intercâmbio material com a natureza.” (Marx, 1988, p. 202)

No entanto, os avanços científicos e metodológicos ao longo do tempo proporcionaram inúmeras conquistas, mas também resultaram em contradições no mundo do trabalho. Na medida em que a evolução das informações que propicia o planejamento e desenvolvimento de ações globais pautadas pela análise de múltiplos fatores - sociais, políticos, econômicos e ambientais – deveria favorecer o caráter emancipador do trabalho humano, a manipulação do capital pelas nações que o detém, resulta na segregação do trabalho como um meio de exploração, degradação e alienação humana, levando à precarização das relações laborais.

No que diz respeito as transformações ocorridas no mundo do trabalho, estas avançam para além de questões como o desemprego estrutural que atinge o mundo em escala global, mas evidenciam a estruturação de relações sociais de subalternidade, ou seja, de produção capitalista. E assim, “a condição de trabalhador assalariado tornou-se uma



condição humana, sendo elemento compositivo da normalidade social.” (Alves, 2007, p. 39).

Depreende-se que a compreensão de trabalho vertente da sociedade capitalista já não satisfaz o indivíduo e ainda, falha na tentativa de construção de uma identidade, de um sentimento de pertença, além de não favorecer o desenvolvimento do homem na sua plenitude e ainda contribuir, para o processo de desumanização, ao impedir o desenvolvimento da personalidade humana.

É notável que o modo de produção capitalista não responde às necessidades humanas de realização laboral. As relações estabelecidas entre o homem e a natureza assumem um carácter abstrato, por meio da “coisificação” das relações sociais, em que apenas os produtos do trabalho são valorizados e o trabalho é descaracterizado como atividade vital. (Antunes, 1995). Até mesmo os vínculos sociais construídos a partir das relações de trabalho assumem o valor de coisas. A lógica capitalista que valoriza a racionalidade nas relações desconsidera as qualidades do trabalhador e, por meio da fragmentação dos processos produtivos, promove também, a ruptura entre o elemento que produz e o produto desse trabalho. (Antunes, 1995)

Segundo Marx (1983), citado por Antunes (1995, p. 128), a sociedade movida pelo capital estrutura-se a partir de uma notável contradição: ao passo que produz uma riqueza e multiplicidade de necessidades, também conduz ao empobrecimento do homem quando converte o trabalhador em um ser “isento de necessidades”.

A partir da lógica capitalista neoliberal, que objetiva a redução do trabalho a um fator de produção, percebe-se que também ocorrem danos aos direitos de cidadania, especialmente em momentos de crise econômica e reestruturação do mundo do trabalho, em que as fragilidades do ser social são expostas a partir dos processos de destruição criadora. O resultado desta exposição é a precarização das relações sociais que se estabelecem no mundo trabalho, que corrobora para a desconsideração do valor do trabalho como bem imaterial e cultural.

Ainda que o trabalhador tenha a garantia de um salário adequado que lhe permita o desfrute de uma “vida cheia de sentido”, a construção de uma vida plena, “com finalidade em si mesma”, não existe sem a satisfação de todas as suas necessidades de consumo, que acabam por serem ditadas pelo capitalismo e permeiam a vida do trabalhador. Assim, o trabalhador tem sua liberdade individual restringida e vinculada ao lugar que ocupa na divisão do trabalho, e não conforme as características presentes em sua personalidade (Antunes, 1995, p. 129).



A análise da venda da força de trabalho sob a perspectiva do capital, evidencia uma redução do indivíduo, ao passo que o trabalho não conduz para o desenvolvimento das potencialidades ou para a realização do trabalhador. Dessa forma, a emancipação humana constitui-se numa realidade que parece distanciar-se cada vez mais do conceito de trabalho, uma vez que este mesmo conceito sofre um esvaziamento de seu sentido mais genuíno: a realização do ser social com vistas a promoção humana.

É possível perceber uma desapropriação, em Marx (1988), acerca do conceito de trabalho, pois, se o trabalho é a forma pela qual o homem se apropria da natureza para a satisfação de suas necessidades, não sendo estas necessidades frutos da liberdade humana, o trabalho também passa a ser expropriado do próprio homem que o constitui.

A divisão social do trabalho demanda a qualificação do trabalho em detrimento da desqualificação humana. O sistema produtivo foge do domínio do homem que acaba sendo englobado pelas mudanças no sistema de relações de trabalho.

Em relação aos sentidos assumidos pelo trabalho na vida das pessoas, para além da questão financeira, da obtenção de renda ou de uma forma de subsistência, o trabalho é (ou deveria ser) ainda, um meio para se relacionar com outras pessoas, uma maneira para evitar o tédio, uma possibilidade de vinculação a um grupo ou categoria, uma forma de satisfação pessoal e um instrumento para a realização de um projeto de vida. Ainda que se tenha avançado científica e tecnologicamente, tais avanços se mostram bastante contraditórios, na medida em que não atendem às necessidades de empregabilidade da classe trabalhadora, voltando-se majoritariamente para a produção de lucro e não valorização da classe que o produz.

Por outro lado, também se questiona se estar empregado é suficiente, uma que vez que no atual contexto de crescimento do desemprego, torna-se quase impossível que a maioria das pessoas escolha uma profissão que lhes permita conciliar suas aptidões às necessidades físicas e mentais dos indivíduos (Pinto, 2013).

Instaura-se a sociabilidade do medo, em que o trabalhador se sente coagido a responder ao mercado, ainda que isto implique na subestimação de seus sonhos e expectativas, na anulação dos seus anseios e potencialidades.

Retoma-se o conceito de que trabalho é entendido como a atividade humana para a transformação da matéria-prima, da qual o capitalismo se apropria para a geração de valor, reduzindo o homem a mera força de trabalho e recurso essencial para a expansão do capital (Marx, 1988). Há que se considerar então que, para que a venda da força de



trabalho não seja forjada para servir a este capital, é essencial o reconhecimento do trabalho como elemento central da vida e das relações humanas.

Vale destacar que o significado do trabalho é um processo de construção realizado pela classe trabalhadora e que, sendo o trabalho um elemento “fundante da vida humana” (Antunes, 2008, p. 3), as relações de apreço e significância extrapolam tempo e espaço, já que se estabelecem muito antes do ingresso no processo produtivo e avançam para além do chão das fábricas e demais ambientes de trabalho.

Impulsionado pelo avanço do capitalismo, o mercado de trabalho vem absorvendo um número cada vez menor de pessoas, tornando maior o número de desempregados. Visando dar uma resposta a essa triste realidade, no final do século XX, uma forma alternativa de economia, pautada pela autogestão, surge como uma proposta de adesão para estes indivíduos que se encontravam às margens da sociedade.

A Economia Solidária se apresenta como uma alternativa de trabalho para além do modo de produção capitalista, esta visa o desenvolvimento, a transformação social e a participação de todos os envolvidos na produção e nas sobras obtidas a partir das atividades econômicas, diferindo dos princípios do capitalismo, que visam a acumulação e o lucro, através da centralização do capital. (Goerck, 2006).

Dentre as características que mais contrapõem a EcoSol ao modo de produção capitalista, está o processo autogestionário: uma forma de gestão do grupo, que implica em assumir responsabilidades, uma prática à qual as pessoas não estão naturalmente predispostas a exercer, pois, segundo Singer (2002, p. 21) “aprende-se a obedecer e temer os “superiores” desde os bancos escolares, num processo educativo que prossegue a vida inteira.”

A Economia Solidária se insere num novo conjunto de temas que vêm ganhando cada vez mais espaço no campo da Sociologia do Trabalho. Atualmente ela ocupa um dos focos da observação sociológica, ao lado de campos mais tradicionais de interesse, como a organização do trabalho, o sindicalismo, o mercado de trabalho, a qualificação do trabalho e, mais recentemente, a divisão sexual do trabalho: todos estes campos se caracterizam como objetos de investigações a partir das diversas realidades sociais. (Leite; Georges, 2009)

Resultados da pesquisa: o significado do trabalho sob a perspectiva da economia solidária:

Na cidade de Ponta Grossa/PR a EcoSol consolida-se como uma alternativa viabilizada pela Incubadora de Empreendimentos Solidários (IESol), vinculada à Universidade



Estadual de Ponta Grossa (UEPG). Criada em setembro de 2005, a IESol é resultado da discussão de um grupo inicialmente formado por professores, alunos e técnicos da UEPG e, desde então, vem contribuindo para a proposta da indissociabilidade entre ensino, pesquisa e extensão universitária – tripé que compõe a formação acadêmica.

A prática na IESol é pautada pelos princípios da Economia Solidária, tais como: a autogestão, o cooperativismo, a solidariedade, a autonomia e a sustentabilidade. Tais princípios se fazem presentes nas ações da equipe no acompanhamento dos empreendimentos econômicos solidários, nas reuniões do conselho de autogestão e em quaisquer outras ações cotidianas que acontecem na Incubadora.

Os grupos atendidos pela IESol perpassam diversos segmentos de atuação como artesanato, separação e triagem de material reciclável, jardinagem, alimentos, artesanato, produtos agroecológicos, entre outros. A tabela a seguir mostra todos os grupos atualmente incubados pela IESol, o ramo de atuação dos seus associados e se estão localizados na zona urbana ou rural.

No que tange a caracterização dos quatro dos nove empreendimentos econômicos solidários incubados pela IESol no município de Ponta Grossa/PR de cunho urbano e que foram priorizados para este trabalho temos seis mulheres e dois homens, lembrando que foram entrevistados dois membros de cada grupo, totalizando 08 no final. A faixa etária dos sujeitos entrevistados é bastante ampla, sendo dois deles com idade compreendida entre 18 e 40 anos, cinco entre 41 e 59 anos e apenas um com 60 anos ou mais. A relação idade X tempo de trabalho na EcoSol evidencia certa estabilidade oferecida por esta alternativa na medida em que os sujeitos que nela ingressam se mantêm por um período considerável de tempo, seja pela satisfação obtida pelo modo de trabalho autogestionário, ou ainda, pela falta de oportunidades no mercado formal de trabalho, que, muitas vezes, situa a economia solidária como única oportunidade de inserção no mundo do trabalho.

Outro fator considerado e que também merece destaque é o grau de escolaridade dos associados, sendo que um deles possui ensino fundamental incompleto, dois possuem ensino fundamental completo, um possui ensino médio incompleto, um possui ensino médio completo e três possuem ensino superior completo, sendo um deles com uma pós-graduação em andamento.

Cabe ressaltar que 50% dos associados entrevistados nunca trabalharam no mercado formal com registro em carteira assinada, possuindo uma trajetória laboral marcada pela informalidade (auxiliar na construção civil e carrinheira) ou ainda, tem-se os relatos



daqueles que tiveram suas primeiras experiências de trabalho oportunizadas pela economia solidária (feiras nas igrejas).

O estudo da subjetividade no mundo do trabalho aflora-se quando, por volta dos anos 60 do século XX, o campo sociológico, antes focado nos aspectos técnicos do trabalho, passa a intensificar sua preocupação com o operário, elemento humano deste universo (Wautier, 2012).

A partir disso, o conceito de trabalho recebe ampliações para além da vida profissional, passando a considerar o operário como um trabalhador que é parte de um “amplo leque de relações e identificações.” (Wautier, 2012, p. 150).

A centralidade assumida pela categoria trabalho na vida humana se evidencia, em Marx (1985), que o conceituava como condição de existência para o homem. Num primeiro momento, a relação do trabalho com o “existir” humano pode parecer um pouco radical e até mesmo cruel, quando, de maneira lógica e simplificada, poderíamos dizer que quem não trabalha, não existe. No entanto, esta conotação de trabalho mostrou-se bastante presente nas falas dos associados e membros dos grupos incubados, conforme relatos que seguem:

(...)i... “pra” mim trabalho é tudo! Eu sei lá... é tudo, tudo, porque sem o trabalho né, uma pessoa sem o trabalho não tem ação né, é uma pessoa, como é que diz, desvalorizada, né?! (Entrevistado 8)

A relação que o trabalhador estabelece com o seu trabalho lhe permite fazer o julgamento da atividade desempenhada como sendo útil e contributiva à vida em sociedade. Esta relação se reflete inclusive na forma como o próprio trabalhador se auto avalia e se reconhece mediante o trabalho que executa, em outras palavras, o trabalho interfere diretamente na forma como o trabalhador se percebe, se reconhece e também, na forma como a sociedade em geral o percebe. Nota-se que o conceito socialmente aceito de trabalho se sobrepõe ao conceito de significação pessoal. Não basta trabalhar ou se satisfazer, o sentir-se bem a partir da atividade desempenhada, passa pelo crivo e reconhecimento social de que a referida atividade é tida como trabalho.

Quando questionado sobre o que entendia por trabalho, muitos entrevistados se reportava ao resultado produzido.

Tem-se a partir de Wautier (2012) que o trabalho também é produção, no entanto, nota-se a partir da fala de um dos entrevistados que, a ausência de criticidade e reflexão na compreensão do trabalho como sendo multifacetado, pode levar a uma equivocada



simplificação deste conceito, que passa a ser interpretado apenas a partir de uma visão produtiva, quando deveria se considerar também, a subjetividade do trabalho e do trabalhador que o realiza.

O conceito de trabalho acaba sendo frequentemente interpretado unicamente a partir da profissão daquele que o executa. Não se pode considerar esta como uma associação errônea, no entanto, nos parece demasiadamente limitada quando consideradas as múltiplas dimensões que compõem esta categoria. Por outro lado, esta mesma associação é contemplada pelo conceito de identidade que se desenvolve a partir do trabalho, que atua como instrumento de identificação do trabalhador, ao fornecer elementos que permitem transmitir ao mundo quem ele é, além de contribuir, inclusive, para a auto percepção deste trabalhador, ou seja, a forma como ele próprio se reconhece e se denomina.

Alguns dos entrevistados tiveram dificuldades na interpretação quando indagados a respeito de suas profissões, especialmente no que diz respeito ao reconhecimento, da função que desempenham no grupo ou associação, como trabalho, o que pode ser verificado na fala do entrevistado 6, quando questionado sobre ter uma profissão e sobre qual seria esta profissão:

Esta dificuldade em reconhecer o vínculo de trabalho na economia solidária como uma profissão muitas vezes é reflexo da forma de inserção do associado no empreendimento. As motivações podem ser diversas, mas são, geralmente, por necessidades econômicas, o que muitas vezes explica a falta de conhecimento e como consequência, de comprometimento do associado com os princípios que deveriam reger o processo de trabalho nestes espaços, o que corrobora para esta dificuldade em reconhecer a função desempenhada no EES como profissão.

O fator sociabilidade mostra-se muito presente nas relações dentro da EcoSol : e isso pode ser verificado nas falas dos associados:

Trabalhar na Economia Solidária “pra” mim é ótimo, é o melhor trabalho que tem, porque a gente convive(...). (Entrevistado 4)

Assim, a sociabilidade no mundo do trabalho mostra-se mais perceptível na economia solidária que no modo de produção capitalista. Não que as interações sociais sob a ótica capitalista não sejam possíveis, mas nota-se que não há um incentivo para que elas ocorram, dadas as condições de trabalho no mercado formal: redução dos intervalos para fazer as refeições e para o descanso, aumento das jornadas de trabalho sem aumento da



remuneração, cobranças para o cumprimento de metas que são responsáveis por acirrar a competitividade entre os trabalhadores, aumento da repressão aos coletivos organizados de trabalhadores, criminalização sindical, entre outros.

Embora o trabalho, no sentido que conhecemos hoje, seja uma invenção moderna, que coincide com o surgimento da industrialização capitalista, esta mesma tipologia de trabalho teve (e ainda tem) grande contribuição na integração social daquele que o desempenha, sendo responsável por garantir, especialmente aos mais pobres, o acesso aos direitos de cidadania (Silva, 2014).

O desprovido de salário, é, muitas vezes, a maior motivação para o ingresso de trabalhadores e trabalhadoras na EcoSol. Sem salário e sem contribuir com a Previdência Social, estão desassistidos de políticas públicas que lhe assegurem o acesso e a garantia a direitos trabalhistas. A desigualdade social e a concentração da renda são fatores que contribuem para a exclusão destes trabalhadores e trabalhadoras do mercado formal de trabalho. O não acesso à riqueza socialmente produzida os coloca numa situação de pobreza e vulnerabilidade social que, segundo Cortes (2010, p. 181) “interfere no grau de integração dos indivíduos às normas do convívio social, padrão cultural, acesso às descobertas científicas já integradas a vida social, acesso aos serviços básicos, a justiça [...]”.

A trajetória laboral dos associados revela que alguns nunca trabalharam no mercado formal, com registro em carteira assinada. Pode-se então afirmar que o trabalho na perspectiva da EcoSol, ainda que não garanta o acesso aos direitos trabalhistas, é um importante – e em alguns casos, único - meio de inserção dos indivíduos no mundo do trabalho, com uma possibilidade de obtenção de renda.

Ao serem indagados sobre as possíveis diferenças observadas entre o mercado formal de trabalho e o trabalho na economia solidária, os entrevistados a partir das falas das associadas, destaca-se o caráter emancipatório do trabalho na EcoSol, na medida que, a inserção nos empreendimentos e consequente possibilidade de obtenção de renda, vêm possibilitando que muitas mulheres se libertem de situações de violência, opressão e desvalorização em que muitas vezes se encontram.

São muitos os casos em que elas ainda assumem sozinhas o ônus do cuidado com os filhos e/ou com outros dependentes da renda familiar. O ingresso nestes EES vem permitindo que as mulheres, através da autogestão, organizem o tempo que dispõem ao trabalho de modo a não prejudicar o tempo para os cuidados que dedicam aos filhos, à família e às demais atividades. Destaca-se que a emancipação pelo trabalho passa antes,

pela emancipação humana, que se aproxima do trabalho na lógica da EcoSol, pois “a emancipação humana só pode ser realizada como uma tarefa coletiva”. (Costa, 2006).

Quando questionados sobre como se sentiriam frente à impossibilidade de trabalhar, caso fossem impedidos, os associados dos EES foram unânimes em responder que não conseguiriam viver sem trabalhar. Um dos entrevistados relatou que havia pensado poder viver sem um emprego ou profissão definida, mas não sem trabalho.

Ademais, em todas as respostas foram identificados sentimentos bastante negativos frente a esta possibilidade, como frustração; humilhação; exclusão; estagnação; baixa autoestima; anulação; impossibilidade de expressar ideias, sonhos e objetivos; impossibilidade de colocar ideias em prática; insatisfação; inutilidade; tristeza; abatimento; impossibilidade de conviver com outras pessoas; desvalorização pessoal; ausência de dignidade.

Como forma de estabelecer melhor compreensão dos significados que os membros dos grupos urbanos incubados pela IESol atribuem ao trabalho, optou-se pela utilização de uma nuvem de palavras, construída a partir de palavras citadas pelos entrevistados como forma de definir trabalho e economia solidária.



Figura 1 - Nuvem de palavras construída a partir da fala dos entrevistados sobre trabalho e Economia Solidária (pergunta nº 12 do roteiro de entrevista)

Fonte: A autora (2018).

O termo “pagar” se destaca dos demais, isto porque, de acordo com os relatos dos associados entrevistados para esta pesquisa, muitos entendem que trabalho é para pagar contas, como água, luz e aluguel; além de servir para comprar alimentos, roupas e remédio. Neste caso, o trabalho é visto primordialmente como sendo necessário ao sustento e à sobrevivência; e dois dos associados ainda o relacionam diretamente ao dinheiro. Mesmo que o trabalho propagado pelas incubadoras de empreendimentos solidários não vise a obtenção de lucro ou a valorização do dinheiro em detrimento do trabalhador, nota-se que



nem todos os associados conseguem perceber o trabalho para além dos ditames da sociedade do capital.

No entanto, é pertinente considerar que se torna extremamente difícil pensar o trabalho para fins de bem-estar e realização quando este é incapaz de satisfazer as necessidades básicas humanas, situação que se verifica com vários membros dos EES que vivem em situação de pobreza e vulnerabilidade social. Por outro lado, na figura da nuvem também se destacaram as palavras “realização”, “pessoa”, “sentem”, “agregar”, “inserida”, “grupo”, “solidária” e “associação”, evidencia de que o trabalho, na concepção dos grupos, também assume significações que se aproximam mais dos princípios da EcoSol. Segundo os associados, para além da obtenção ou complementação da renda, a economia solidária favorece a convivência e a interação com as outras pessoas, sendo capaz de proporcionar prazer e gosto pelo trabalho desempenhado.

Alguns entrevistados ainda destacam o caráter solidário, de partilha e união que encontram nas relações estabelecidas a partir dos empreendimentos econômicos solidários. Pelo menos três entrevistados conceituam o trabalho como uma forma de terapia; de “espairecer e esfriar a cabeça”; um meio para “não enlouquecer”; uma forma de obter bem-estar, dignidade e oportunidades.

Todos os associados relataram se sentir muito bem nos seus respectivos ambientes de trabalho e dizem não querer retornar ao mercado formal ou deixar de trabalhar segundo a perspectiva da EcoSol. Sendo parte de uma sociedade que luta para assegurar a hegemonia do capital em detrimento do desenvolvimento e emancipação humana, torna-se desafiador tentar compreender os significados do trabalho na economia solidária sem esbarrar nas expressões capitalistas, a exemplo da pobreza e da desigualdade social.

Frente a isso, a compreensão dos significados do trabalho pelos trabalhadores e trabalhadoras dos EES urbanos incubados pela IESol, parece ter sido parcialmente comprometida por um modo de produção que é capaz de impossibilitar o trabalhador de desfrutar de uma “vida cheia de sentido” (Antunes, 1995).

No entanto, no que concerne aos muitos significados assumidos pelo trabalho, nota-se a existência de acentuadas diferenças na sua compreensão enquanto atividade desenvolvida nos moldes capitalistas e na perspectiva da economia solidária.

Há que se considerar ainda, como algo extremamente positivo, o reconhecimento do trabalho - por parte destes trabalhadores e trabalhadoras dos EES - como um meio de



obter felicidade, de concretizar um projeto de vida e ainda, uma possibilidade de realização pessoal.

Considerações finais

Este trabalho teve como objetivo principal investigar os significados atribuídos ao trabalho pelos grupos urbanos incubados pela IESol sob a perspectiva da economia solidária. A partir disso, depreende-se que os significados atribuídos ao trabalho são construídos a partir das relações estabelecidas no mundo laboral, sendo possível, a partir da sociabilidade, identificar os avanços e desafios encontrados nesta categoria, visando a valorização das relações de trabalho e, principalmente, da subjetividade do trabalhador. Nota-se que os sujeitos da pesquisa atribuem diferentes significados ao trabalho quando inseridos na perspectiva da Economia Solidária, em comparação àqueles inseridos no trabalho desenvolvido a partir da lógica capitalista.

A EcoSol é reconhecidamente uma possibilidade viável de trabalho para quem não tem emprego, para aqueles que estão excluídos do mercado formal, devido à não adaptação às condições impostas ou à falta de qualificação profissional exigida pelo mercado. No entanto, isto não a torna isenta de críticas e questionamentos, que devem ser viabilizados nos próprios espaços de discussão e conselhos autogestionários das incubadoras, grupos e empreendimentos, como forma de aprimorar o trabalho e superar as fragilidades identificadas. Reforça-se a importância de priorizar políticas abrangentes de proteção social para a classe trabalhadora, capazes de promover e assegurar condições de trabalho dignas e que levem em conta a subjetividade dos indivíduos inseridos no mundo do trabalho.

Cabe ao poder público e aos empregadores pensarem estratégias abrangentes que favoreçam o bem-estar, a saúde, a segurança, a proteção social e a qualidade de vida dos trabalhadores, como forma de superação das relações precarizadas de trabalho.

Dessa forma, as relações estabelecidas no mundo do trabalho precisam ser reconhecidas pelos significados que assumem na vida do trabalhador. E, para tal, conceitos como a sociabilidade, identidade, emancipação, imaterialidade, subjetividade, não deveriam ser pensados dissociados da produção de bens e da crescente produtividade exigida pelo capital. Dada a amplitude da categoria trabalho, espera-se que, a partir deste trabalho de conclusão de curso, novas pesquisas venham a ser desenvolvidas na perspectiva de investigar as tantas formas de expressão das subjetividades no mundo do trabalho, de forma que, reconhecida sua importância, os trabalhadores e trabalhadoras possam se reconhecer e também serem reconhecidos, como as peças principais do processo



produtivo. Assim, que o trabalho já não seja forjado para servir aos interesses do capital, mas que possa ser ressignificado pela classe trabalhadora - hoje tão precarizada - como um meio de realização pessoal e de transformação da realidade.

Referências

Alves, G. Dimensões da Reestruturação Produtiva: ensaios de sociologia do trabalho. 2. ed. Londrina: Praxis, 2007.

Alves, M. A.; Tavares, M. A. A dupla face da informalidade do trabalho: “autonomia” ou precarização. In: ANTUNES, R. (Org). Riqueza e Miséria do Trabalho no Brasil. São Paulo, SP: Boitempo, 2006.

Antunes, Ricardo. Adeus ao trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho. São Paulo: Cortez; Campinas, SP: Editora da Universidade Estadual de Campinas, 1995.

_____. Século XXI: nova era da precarização estrutural do trabalho? Seminário Nacional de Saúde Mental e Trabalho. São Paulo, 2008.

Costa, L. C. O dilema brasileiro da desigualdade social. In: Costa, Lucia Cortes da; Souza, Maria Antônia de (Org.). Sociedade e cidadania: desafios para o século XXI. Ponta Grossa: Ed. UEPG, 2010.

Costa, L. C. Questão Social e Políticas Sociais em Debate. Sociedade em Debate, Pelotas, 62 v. 12, n. 2, p. 61-76, jul. /dez. 2006.

Leite, M. de P.; GEORGES, I. P. H. Novas configurações do trabalho e Economia solidária: democratização, inclusão ou precarização? In: _____. Novas configurações do trabalho e Economia solidária. 1. ed. São Paulo: Annablume; Fapesp, 2009. Introdução. p. 13-30.

Goerck, C. Serviço Social e experiências de Economia Popular Solidária: um novo espaço de trabalho aos assistentes sociais. Textos & Contextos: Revista Virtual Textos & Contextos, n. 5, ano V, 2006.

Marx, K. O Capital: crítica da economia política. Tradução por Regis Barbosa e Flávio R. Kothe. São Paulo: Abril Cultural, 1988.

_____. Trabalho assalariado e capital & salário, preço e lucro. 2.ed. São Paulo: Expressão Popular, 2010.

Pereira, E. F.; Tolfo, S. da R. Estudos sobre sentidos e significados do trabalho na psicologia: uma revisão das suas bases teórico-epistemológicas. Disponível em: <file:///C:/Users/Admin/Downloads/pa-16436.pdf> Acesso em: 26 abr. 2018.

Pinto, G. A. A organização do trabalho no século XX : taylorismo, fordismo e toyotismo. 3.ed. São Paulo: Expressão Popular, 2013.

Pochmann, M. Economia global e a nova Divisão Internacional do Trabalho. s/d

_____. O emprego na globalização. 1.ed. São Paulo: Boitempo, 2001.



Silva, J. P. Da. Tempo de Trabalho e Imaterialidade na Teoria Social de André Gorz. Caderno CRH, Salvador, v. 27, n.70, p. 101-113, jan. /abr. 2014.

Wautier, A. M. O Trabalho em Perspectiva: Identidade e Subjetividade. Século XXI, Revista de Ciências Sociais. v.2, n. 2, p.149-173, jul./dez. 2012.



Experiencias y motivos de las personas para comenzar un microemprendimiento dedicado al comercio en Santiago de Chile.

Javiera Palma Carvajal
Javiera Pérez Canio

La ponencia que a continuación vamos a presentar, habla de la experiencia y la motivación que poseen los Microemprendedores o trabajadores independientes que se dedican al comercio, vale decir, a la compra y venta de productos terminados, en la comuna de Santiago en Chile. Comuna que se caracteriza por su centralidad, concurrencia pública, y por sobre todo su centro histórico, en donde se encuentran museos, centros culturales, instituciones comerciales, financieras y gubernamentales (Homeurbano, 2019).

Esta ponencia se basa en una investigación mucho más amplia, que se realizó para poder obtener el título de Sociólogas, en la cual se entrevistaron a trabajadores independientes que se dediquen al comercio y trabajen en la comuna de Santiago, sin importar si su negocio y/o actividad laboral, se encuentra registrada o regulada legalmente o no; y con la condición de llevar mínimo un año trabajando de manera independiente.

El interés por estudiar el tema del Microemprendimiento, surgió por el notable aumento del trabajo por cuenta propia que se ha ido dando, tanto en Chile como en el resto del continente, en el último tiempo. Así lo ha confirmado economistas y organismos internacionales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (CEPAL, 2019)

Para economistas del Centro de Estudios Públicos en Chile este es un proceso que tiende a ocurrir cuando existen periodos de desaceleración económica: donde aumenta la participación de trabajadores por cuenta propia y disminuye la de trabajadores dependientes; ocurriendo lo inverso en periodos de crecimiento económico (Penaforte, 2017). Debiendo ser preocupación y tarea de los gobiernos la integración, seguridad y control de las nuevas formas de empleo que van surgiendo cada cierto tiempo producto de los vaivenes de la economía.

Surgimiento del Microemprendimiento en Chile.

Para entender el surgimiento y crecimiento del Microemprendimiento, se debe retroceder hasta la década de los 70 y 80 cuando se comenzó a implementar el Modelo Neoliberal en Latinoamérica, a través de una serie de dictaduras militares que se dieron en la región, donde las Fuerzas Armadas comenzaron hacerse cargo de la Administración pública, política y económica de los países dominados, usando la fuerza y la represión social en contra de organizaciones populares y democráticas (Sader, 2017). Si bien cada una de las



dictaduras que se dieron en la región fueron distintas, en todas existió la intervención de Estados Unidos. Sin embargo, una de las dictaduras más emblemáticas fue la llevada a cabo por General Augusto Pinochet en Chile. Emblemática no solo por su violencia, crueldad y duración, en donde hasta el día de hoy es imposible calcular el número de víctimas y detenidos desaparecidos; sino que fue el primer país de la región en introducir y aplicar políticas neoliberales, las que fueron formuladas por economistas e intelectuales de la Escuela de Chicago, de Estados Unidos.

Fue así como Chile se convirtió en un caso emblemático de cómo se fue llevando a cabo el nuevo modelo económico, político y social del Neoliberalismo, siendo uno de los primeros países en poner en práctica todo un conjunto de medidas económicas, como: privatizaciones, liberación económica, subsidiaridad del Estado, apertura a la competencia internacional, flexibilidad laboral, entre otras. Prácticas que por lo demás, se lograron implementar sin contar con mayores resistencias o grandes detractores, gracias a la enorme represión que existía por la dictadura militar (Araujo & Martuccelli , 2012).

Transformación en el mundo del trabajo.

Fue así como este nuevo sistema Capitalista, trajo transformaciones a nivel económico, político y social, provocando grandes cambios estructurales y sociales para el país.

Uno de los grandes cambios que se dieron fue en el ámbito laboral. Ya que el modelo Neoliberal construyó la “Sociedad Salarial”, tal como la define el sociólogo francés Robert Castel, donde el trabajador deja de pertenecer y reflejarse en una misma clase social, para comenzar a medirse y compararse entre sí, *“ya nadie es igual a otro, comienzan a existir las comparaciones, las diferencias y las competencias, lo cual construye el núcleo de la sociedad capitalista neoliberal”* (Castel, 2010)

Es gracias a esta diferencia social, que la Teoría de la Distinción de Bourdieu va tomando relevancia, ya que ahora las categorías socio-profesionales que van teniendo los sujetos permiten que se vayan comparando unos con otros, relacionándose entre los que son iguales, aspirando y acercándose a los que pertenecen a categorías catalogadas como superiores, y poder alejarse de los estratos inferiores (Castel, 2010)

De igual forma, el Neoliberalismo solamente ha contribuido a precarizar el trabajo mismo, manteniendo a una gran cantidad de trabajadores empobrecidos, con empleos mal pagados y/o con contratos temporales; otros tanto, simplemente no han podido integrarse al mundo laboral por no contar con ciertas capacidades mínimas necesarias, como saber leer, escribir, contar con cierto grado educacional, o vivir en ciertos lugares catalogados como periféricos o peligrosos, entre otras características.



Sin embargo, algunos sujetos no han permanecido pasivos en medio de tanta transformación social y laboral, sino que han logrado adecuarse al ritmo neoliberal, volviéndose híper competitivos, olvidando la solidaridad social, centrándose en sí mismo y maximizando sus posibilidades. Son estos individuos los que llevan el discurso gerencial y neoliberal, logrando desarrollar un espíritu de empresa.

Es gracias al Neoliberalismo, que este individuo comienza a sentir la necesidad de velar y mejorar su propio futuro, comenzando a forjar sus propios caminos profesionales. Apareciendo el “Trabajador Autónomo” de Ulrich Beck (1998), quién comienza a desarrollar trabajo para sí mismo y para los demás. En otras palabras, el actual modelo económico comienza a formar a los individuos “empresarios-de-sí-mismo” quienes comienzan a producir y a generar trabajos para poder auto-gobernarse y comenzar a transformarse en empresarios. Lo anterior se ve favorecido por la libertad que ofrece el mercado, la desprotección del gobierno (sobre todo en temáticas laborales), y por la misma precariedad que comienzan a tener los empleos dependientes, siendo mucho más factible la vía independiente.

Microemprendimiento e informalidad

En Chile, el trabajo por cuenta propia se caracteriza por ser una pequeña unidad económica productiva, donde pueden trabajar hasta 10 personas, incluido el dueño (Ministerio de Economía, Fomento y Turismo, 2018), así mismo, es de naturaleza vulnerable al estar expuesta a los vaivenes de la economía y en muchas ocasiones, sin respaldos legales que las amparen. Sin embargo, se puede distinguir dentro del trabajo por cuenta propia al Emprendimiento y el microemprendimiento. El primero se caracteriza por ser una idea de negocio novedosa y rentable que se vuelve perdurable a través del tiempo, para ello, los sujetos que realizan tal actividad poseen una alta escolaridad, siendo más propensos a transformarse en empleadores y generar nuevos empleos que favorecen la economía del país.

Por su parte, el microemprendimiento se caracteriza por ser una idea de negocio sencilla, sin grandes inversiones ni ganancias¹, siendo los sujetos que desarrollan esta actividad, personas con bajos niveles educativos² y en donde existe un alto grado de informalidad en sus operaciones³, lo cual provoca que aumente su desprotección, la criminalización y persecución, y las pérdidas económicas para los microemprendedores.

Sin embargo, el problema de la informalidad se centra en un problema mucho más profundo y estructural, en donde influye el mercado y sus grandes empresas transnacionales que afectan significativamente a las economías nacionales, ya que poseen una concentración



de capitales, competencias económicas desmedidas, e innovaciones tecnológicas, produciendo una modernización parcial, en la que una parte de la población se ve favorecida, debiendo el resto saber adaptarse (Razeto, 1993). Por lo tanto, debe ser preocupación de los gobiernos la regulación del mercado, como así también el proponer y entregar soluciones eficientes para erradicar la economía y del trabajo informal, puesto que esto ayudaría proporcionalmente en la tan deseada modernización de las economías (Tokman, 2001).

Hasta que el Estado no se haga cargo de esta problemática social y económica, la informalidad seguirá existiendo y resurgiendo, puesto que es una respuesta popular, espontánea y creativa de las personas de menores recursos, vulneradas y olvidadas por el Estado para poder subsistir y salir adelante. Ya que el Estado ha transformado la legalidad en un privilegio económico y político, no accesible a las clases populares (De Soto, 1987).

Muestra y técnica de investigación.

Tal como se señaló anteriormente, la presente ponencia corresponde a una investigación mucho más amplia, donde se logró entrevistar a 11 microemprendedores que cumplieron con las siguientes condiciones: ser hombre o mujer; mayor a 18 años; que se dedique a la comercialización, al por menor, de productos terminados; que sea dueño o propietario de su propio negocio, ya sea que este se encuentre regulado legalmente o no; que lleve por lo menos un año trabajando independiente; y que trabaje en la comuna de Santiago, independientemente si reside o no en dicha comuna.

Los sujetos de investigación fueron seleccionados en terreno y/o con cooperación de terceras personas. Realizando una observación no participante al principio, la cual permitió observar en terreno a los posibles sujetos de ser entrevistados, y si cumplían con las exigencias de la muestra.

El instrumento de investigación utilizado fue la entrevista semiestructurada, ya que esta permite ser flexible, dinámica y no directiva, pudiendo adaptarse y acomodarse a la entrevista en curso, motivar al interlocutor, aclarar términos, identificar ambigüedades y reducir formalismo La ensci201 (Díaz-Bravo, 2013)

La pauta de entrevista, contó con un total de 56 preguntas de carácter abierto, donde se encontraban preguntas de caracterización, historia personal, motivaciones, y expectativas de los entrevistados.

El trabajo en terreno y levantamiento de datos, tuvo una duración de cuatro meses, desarrollándose entre los meses de septiembre a noviembre del año 2017.



Análisis del discurso de las experiencias y motivaciones de los microemprendedores

El levantamiento como se indica es cualitativo, en el cual se recogió la información de los sujetos, pensando en dos categorías previamente construidas que son las: experiencias y motivaciones. Por lo que ahora damos un acercamiento al análisis realizado para dar nuestras conclusiones de la investigación.

Además, debemos indicar que el análisis se enfoca en conocer la vida social y personal del sujeto investigado, por tanto, también conocer su historia y relación con familiares, amigos, conocidos, entre otros. Este acercamiento permite entender dónde y cómo se desarrolló como persona, logrando ver desde su perspectiva la realidad. Por lo que las observaciones son respecto a sus experiencias y motivaciones que tienen tanto de su trabajo como de su vida personal.

Análisis de las experiencias

Para su análisis se observaron los beneficios, las dificultades y competencias del microemprendedor con el objetivo de entender como significan las acciones cotidianas que realizan. De ello notamos que la experiencia es individual y no igual a la de otro trabajador, sin embargo, se hallaron factores similares.

En los beneficios se hallaron tres categorías; la valorización del trabajo, la flexibilidad del trabajo y los beneficios personales, los cuales refieren a la satisfacción emocional, calidad de vida y económica, del trabajo que realizan, donde entienden que son dueños y empresarios de su vida y de su empresa. Cabe mencionar, que uno de los beneficios más importante son los ingresos, pero no el principal mencionado por ellos, ya que los microemprendedores indican que hacen un trabajo que “les gusta”, apreciando el trabajo y no lo consideran una actividad obligatoria, tomando sus propias decisiones y la flexibilidad que puedan tener. Respecto a los beneficios personales se indicaron dos factores: lo material y la calidad de vida, el primero es en cuanto a los servicios básicos, la educación y el bienestar, por lo cual se puede obtener con el trabajo una estabilidad económica, y, por otro lado, la calidad de vida se representó en bienestar físico, material, social, desarrollo y emocional.

Sobre las dificultades son dos: las iniciales que refieren al capital y la formalidad, ya que es un proceso burocrático y que requiere cierto nivel de competencias; y las segunda son las dificultades diarias, que refiere de algunos microemprendedores que están en la ilegalidad, quienes viven con inseguridad respecto a la fiscalización, y a los formales en cuanto a los “robos hormigas” que enfrentan a diario.



Y por último se observó que las competencias tienen dos componentes: a quienes ven la competencia como un enemigo por vender el mismo producto a menor costo, y otro quienes ven a un compañero y apoyo del rubro, ya que si necesitan algo o no tienen lo que busca el cliente se acompaña o se promociona a quien vende el mismo producto.

Por lo tanto, referente a las experiencias es comprendida de forma objetiva lo que es subjetivo, es decir, toman ciertos componentes que se encuentran en la realidad para describir sus actividades y desarrollo del negocio. Por ello se entiende como una actividad recíproca social, donde el sujeto ve su actividad económica y la comprende con el mundo exterior, ya sea con otros comerciantes, instituciones, entre otros.

Análisis de las motivaciones por las cuales ser un microemprendedor.

Para entender las motivaciones se comprendió desde un principio que este proceso se inicia, guía y mantiene las conductas del sujeto, como indica Garcia-Allen, es una “fuerza” que hace actuar a las personas.

De los hallazgos podemos mencionar dos categorías las iniciales y las diarias de las cuales tienen diversos componentes que si bien pueden ser comprendidas de forma independiente algunas se relacionan entre sí, dependiendo del caso del microemprendedor.

Las motivaciones iniciales son vividas antes del negocio, lo principal mencionado por los ellos es que, vienen de una familia comerciante, por lo que el negocio pasa de generación en generación, otra motivación es que conocen el rubro, por experiencias, como haber trabajado de forma dependiente con el producto comercializado. Otro factor mencionado es porque trabajar de forma dependiente no daría las ganancias de forma personal, sino que serían para su empleador.

De las motivaciones diarias, dan un giro de lo que fueron las motivaciones iniciales, ya que cambian las aspiraciones, a través de los años. Estos son tres: fuente de ingreso, satisfacción laboral y organización del tiempo.

Para su análisis es que se observó que sus motivaciones son propias de su biografía, en la cual influyen sus padres y/o familiares, la educación y la crianza. Por otro lado, en la teoría de McClelland, la motivación es por “necesidad de logro”. Los sujetos son personas que sienten impulsos intensos para alcanzar metas que comprometan un desafío y toman riesgos para conseguirlo. Por lo tanto, la satisfacción es el principal motor.



Conclusión: Sujeto de crecimiento.

Dado el análisis es que podemos pasar a las conclusiones, la cual se hizo desde una lectura a la ideología de los relatos, entregados a partir del lenguaje propio de los comerciantes, significando así lo que ellos quieren decir, y dando cuenta de la interpretación social que se le puede dar. Como bien lo aclara Ibáñez (2003), la dicotomía mente/mundo es reemplazada por la dualidad discurso/mundo.” En esta visión, el lenguaje no se considera solamente un vehículo para expresar y reflejar nuestras ideas, sino un factor que participa y tiene injerencia en la constitución de la realidad social” (Santander, 2011).

Es por ello que haciendo una lectura sociológica de autores que se refieren a los trabajadores microemprendedores o emprendedores para la conclusión es que, se reconocieron dos principales descripciones del trabajador independiente, el emprendedor y el sujeto de crecimiento. El primero corresponde a un trabajador ideal del modelo capitalista, como indica el departamento de economía de la Universidad de Chile, son sujetos con alta escolaridad, y con distintos modos de resolver los conflictos, siendo más propensos a transformarse en empleadores y generar nuevos empleos para el país.

El segundo, corresponde al sujeto de crecimiento descrito por Razeto, desde aquí se tomará su definición de crecimiento, no así su teoría de economía solidaria. Este sujeto va más allá de la pura sobrevivencia y subsistencia, es decir, no va solo por la simple satisfacción de necesidades personales, más bien refiere a la persona que logra a través del trabajo independiente un mejoramiento progresivo, en su calidad de vida, valorando los aspectos de libertad y autogestión. Realizan, además, actividades o capacitaciones que les permiten desarrollar mejores posibilidades de éxito, creciendo más allá de la subsistencia. (Razeto, 1993)

Para la investigación y luego de observar la descripción de las experiencias vividas por los microemprendedores, se comprende que, el comerciante no trabaja bajo una idea capitalista de emprendimiento desde como lo entiende la OIT, las políticas públicas chilenas, las instituciones y el estado chileno, como un emprendedor líder que crea sus propios productos, innova y desea crecer económicamente a nivel empresarial, para así crecer además como país. El trabajador independiente, se mueve por sus aspiraciones, las cuales son ser dueño de su negocio y de su vida, por lo que, de los casos presentados significan su trabajo desde una idea individual y voluntaria de la opción laboral, para cubrir necesidades básicas, solventar a su familia, entre otras, no formar un negocio lucrativo, no aspira a un crecimiento de pequeña y mediana empresa, sus aspiraciones son de crecimiento a nivel personal y laboral.



El trabajador independiente que se dedica al comercio, toma esta opción laboral por crecimiento, cumple con sus necesidades básicas, económicas y existe satisfacción con su decisión de Microemprendimiento, esta es una opción laboral (distinta a ser un dependiente), donde pueden tomar sus propias decisiones y la satisfacción no es tan solo económica, sino que también para satisfacer a los clientes que atienden.

Para realizar esta actividad económica el trabajador toma riesgos y busca sus propios soportes, estos riesgos no son tomados a partir de actos impulsivos si no que, desde la experiencia vivida seleccionan: el producto, el sector donde venden y la formalidad del negocio, los riesgos fueron abordados y derribados a partir de experiencias que son reproducidas. Por lo que la toma de decisión del Microemprendimiento se realiza por crecimiento, cubrir lo necesario y un desarrollo económico/individual, no ser un sujeto con mentalidad de emprendedor propiamente tal, como se entiende desde las diversas lecturas capitalistas que se tienen del trabajador independiente.

Notas

¹ Según la última encuesta de microemprendimiento en Chile, publicada en el año 2018, indica que el 81,1% de los microemprendimientos generan utilidades inferiores al sueldo mínimo mensual del país que por el año 2017 se encontraba en los \$257.500 pesos chilenos, unos 368 USD.

² La misma encuesta señala que “el 17,7% de los microemprendedores no cuenta con educación formal, el 28,4% alcanzó a completar la educación básica, y el 43,1% completó la educación media” (Ministerio de Economía, Fomento y Turismo, 2018)

³ El 52,2% de las microempresas se encuentran en situación de informalidad, siendo este indicador variable y pudiendo ser muchas más las que se encuentren en tal situación.

Bibliography

- De Soto, H. (1987). *El otro sendero*. Colonia Country, México: CIA editorial electrocomp.
- Araujo , K., & Martuccelli , D. (2012). *Desafíos comunes. Retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago : LOM ediciones .
- Beck, U. (1998). *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós. Obtenido de <http://apim.com.mx>.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres*. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica.
- CEPAL . (15 de mayo de 2019). *Comisión Económica para América Latina y el Caribe*. Recuperado el 15 de septiembre de 2019, de cepal.org : cepal.org/es/comunicados/expansion-trabajo-cuenta-propia-mayor-informalidad-amenazan-situacion-laboral-america



- Díaz-Bravo, L. P. (13 de mayo de 2013). *La entrevista, recurso flexible y dinámico*. Recuperado el 25 de noviembre de 2019, de scielo.org.mx: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-50572013000300009
- Homeurbano. (2019). *homeurbano*. Recuperado el 24 de noviembre de 2019, de homeurbano.com: <https://www.homeurbano.com/es/chile-santiago/barrio-santiago-centro>
- Ibáñez, J. (2003). *Más allá de la Sociología*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A.
- Ministerio de Economía, Fomento y Turismo. (mayo de 2018). *Boletín. El microemprendimiento en Chile* . Recuperado el 25 de noviembre de 2019 , de economia.gob.cl : https://www.economia.gob.cl/wp-content/uploads/2018/06/El_microemprendimiento_en_Chile_mayo_2017.pdf
- Penaforte, M. (06 de junio de 2017). *Economía y negocios*. Recuperado el 24 de noviembre de 2019, de Alza del empleo por cuenta propia en un contexto de desaceleración se agudizó en los últimos años: <http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id=367175>
- Razeto, L. (1993). *De la economía popular a la economía de solidaridad, en un proyecto de desarrollo alternativo*. México: Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana. Recuperado el 05 de septiembre de 2018, de <http://www.luisrazeto.net>: <http://www.luisrazeto.net/content/de-la-econom%C3%ADa-popular-la-econom%C3%ADa-de-solidaridad-en-un-proyecto-de-desarrollo-alternativo>
- Sader, E. (05 de julio de 2017). *Enciclopedia Latinoamericana* . Recuperado el 15 de septiembre de 2019, de latinoamericana.wiki.br: <http://latinoamericana.wiki.br/es/entradas/d/dictaduras-militares>
- Santander, P. (2011) *Porqué y como hacer análisis de discurso*. Santiago, Chile
- Tokman, V. E. (2001). *De la informalidad a la modernidad*. (M. Délano, Ed.) Santiago: Oficina internacional del trabajo.



O trabalho e sua contextualização na realidade latinoamericana contemporânea

Valéria Ferreira Santos de Almada Lima¹
Maria Eunice Ferreira Damasceno Pereira²

Resumo

O artigo objetiva contextualizar o trabalho no atual estágio de desenvolvimento do capitalismo particularmente na realidade latino-americana contemporânea. Discute as transformações experimentadas pelo mundo do trabalho, mais precisamente a partir dos três últimos decênios do século XX, e seus rebatimentos nas condições de uso, contratação e remuneração da força de trabalho, face às novas exigências do regime de acumulação flexível, sob a égide da ideologia neoliberal. Analisa as tendências gerais identificadas no mercado de trabalho na região nos anos recentes. Além de pesquisa bibliográfica, o principal procedimento metodológico adotado foi o levantamento e sistematização de dados secundários, utilizando-se como principais fontes as pesquisas realizadas pela CEPAL e pela OIT. Conclui que as transformações decorrentes do processo de reestruturação capitalista e do ajuste estrutural experimentado pela maioria dos países da região a partir da década de 1990 trouxeram consequências nefastas do ponto de vista do mercado de trabalho, tais como o aumento do desemprego e da informalidade das relações de trabalho. No período mais recente, após significativos avanços experimentados pelo mercado de trabalho na região, sobretudo na primeira década de 2000, expressos na queda da taxa de desocupação, na elevação do índice de formalização das relações de trabalho e no aumento real do salário mínimo, assiste-se a uma deterioração de todos esses indicadores sendo esse processo marcado pelo aumento da precarização do trabalho, em um contexto de aprofundamento da crise econômica e de avanço das tendências de flexibilização das relações de trabalho.

Palavras-Chave

Reestruturação Produtiva; Neoliberalismo; Trabalho; Mercado de Trabalho, América Latina

Abstracts

The article aims to contextualize work in the current stage of development of capitalism particularly in contemporary Latin American reality. It discusses the transformations experienced by the world of work, more precisely from the last three decades of the twentieth century, and its repercussions on the conditions of use, hiring and remuneration of the workforce, given the new demands of the flexible accumulation regime, under the aegis of neoliberal ideology. It analyzes the general trends identified in the labor market in the region in recent years. In addition to bibliographic research, the main methodological



procedure adopted was the collection and systematization of secondary data, using as main sources the research carried out by ECLAC and the ILO. It concludes that the transformations resulting from the process of capitalist restructuring and the structural adjustment experienced by most of the countries of the region since the 1990s have had adverse consequences from the labor market point of view, such as the increase in unemployment and informal relations of work. In the most recent period, after significant advances in the labor market in the region, especially in the first decade of 2000, expressed in the drop in the unemployment rate, in the increase in the index of formalization of labor relations and in the real increase of the minimum wage, there is a deterioration of all these indicators and this process is marked by the increase in the precariousness of labor, in a context of deepening the economic crisis and the trend towards more flexibilization of labor relations.

Key-words

Productive Restructuring; Neoliberalism; Job; Labor Market, Latin America

Introdução

O presente texto resulta de reflexões empreendidas no âmbito de um projeto de pesquisa intitulado “Observatório Social e do Trabalho: eixo do trabalho”³, desenvolvido pelo Grupo de Avaliação e Estudo da Pobreza e de Políticas Direcionadas à Pobreza - GAEPP, articulado ao Programa de Pós-Graduação em Políticas Públicas da Universidade Federal do Maranhão. Tem como objetivo contextualizar o trabalho no atual estágio de desenvolvimento do capitalismo, particularmente na realidade latino-americana contemporânea. Para tanto, discute, em primeiro lugar, as transformações experimentadas pelo mundo do trabalho, mais precisamente a partir dos três últimos decênios do século XX, e seus rebatimentos nas condições de uso, contratação e remuneração da força de trabalho, com destaque para as particularidades assumidas por esse processo na região da América Latina. Em seguida, analisa as tendências gerais identificadas no mercado de trabalho da região como reflexo do ajuste estrutural dos anos 1990, bem como as inflexões experimentadas nas décadas de 2000 e de 2010. Por último, à guisa de conclusão, apresenta um balanço das tendências gerais do comportamento do mercado de trabalho na região nas últimas três décadas.

Reestruturação capitalista e transformações no mundo do trabalho sob a égide do neoliberalismo: particularidades na região latino-americana

Contemporaneamente, mais precisamente a partir dos três últimos decênios do século XX, o mundo do trabalho vem experimentando um conjunto de transformações que afetam tanto as condições de uso da força de trabalho no processo produtivo como as suas formas



de contratação para fazer face às novas exigências advindas do regime de acumulação flexível sob a égide da ideologia neoliberal. (Raichelis; Lima, 2016, p.130).

Com efeito, em resposta a mais uma crise estrutural do capital, iniciada em meados dos anos 1960, assistiu-se, por um lado, a um processo de financeirização sem precedentes na história do capitalismo, decorrente da transferência de parte dos fundos monetários capitalistas das áreas produtiva e comercial para a esfera financeira. Por outro lado, o capital que se mantém no campo produtivo vem experimentando um conjunto de estratégias de reestruturação, visando a superar os limites intrínsecos ao regime fordista de acumulação, bem como a sua rigidez face aos novos requisitos de competitividade e ao caráter mais instável e diferenciado da demanda, em um contexto de acirramento da concorrência intercapitalista em âmbito mundial.

Algumas dessas estratégias incidem mais diretamente sobre a organização do trabalho e da produção, através de inovações tecnológicas e organizacionais inspiradas, sobretudo, embora não exclusivamente, no modelo de produção japonês. Tais inovações impactam nas condições de uso da força de trabalho, na medida em que implicam na reaglutinação de tarefas e na exigência de um novo perfil de trabalhador, polivalente, multifuncional, participativo, substituindo-se a noção de qualificação para o exercício de funções específicas por um conjunto de competências que privilegiam atributos comportamentais e atitudinais. (Raichelis; Lima, 2016, p. 131).

Cabe ressaltar que a adoção do conceito de competência para configurar o novo perfil do trabalhador visa a atender as exigências de flexibilização das relações de trabalho impostas pelo processo de reestruturação produtiva sob a égide da ideologia neoliberal. Com efeito, tal conceito descaracteriza a noção de profissão e, conseqüentemente, enfraquece o papel dos sindicatos como porta-vozes das categorias profissionais. (Peliano, 2002).

Além das estratégias de reestruturação produtiva direcionadas para a flexibilização do processo de trabalho e do padrão de uso da força de trabalho, é importante destacar as medidas de racionalização implementadas pelas empresas com vistas à flexibilização das relações de trabalho e do mercado de trabalho. Estas consistem, essencialmente, na adoção de formas atípicas de contratação da força de trabalho, tais como: trabalho temporário, trabalho em tempo parcial, subcontratação de trabalho a domicílio, entre outras. Observa-se também a realocação de plantas industriais para regiões de fraco poder de organização sindical, a incorporação de um padrão de relação de trabalho que privilegia a negociação direta e individualizada entre patrão e empregado e a terceirização, tendo



como principal fonte de inspiração o modelo de especialização flexível desenvolvido na região da Terceira Itália (Antunes, 1995).

Paralelamente às transformações que incidem na base produtiva, assiste-se a uma importante inflexão no padrão de regulação econômica e social do capitalismo que, segundo Jessop (1991), podem ser sintetizadas na substituição do Welfare State Keynesiano pelo que o autor denomina de Workfare State Schumpeteriano. Enquanto o primeiro tinha como foco a promoção do pleno emprego em economias nacionais relativamente fechadas, o segundo objetiva fomentar a inovação da produção, dos processos de organização e dos mercados em prol da elevação da competitividade estrutural de economias abertas à concorrência internacional.

No plano econômico, tal mudança de orientação se traduz na adoção de medidas que enfatizam a estabilização monetária e o equilíbrio orçamentário, em detrimento da elevação do nível de emprego, bem como a desregulamentação dos mercados, a redução e a flexibilização dos custos trabalhistas com vistas à inserção das economias nacionais na nova ordem mundial globalizada.

Já no plano social esse novo padrão de regulação substitui as chamadas políticas de integração, de cunho universalista e distributivo pelo que Castel (1998) denomina de políticas de inserção, de caráter residual, focalizadas nos segmentos mais vulneráveis.

Particularmente na América Latina, todas essas grandes transformações societárias ocorridas a partir dos anos 1970, no contexto do processo de globalização dos mercados e mundialização do capital, associadas à eclosão da crise da dívida externa e consequentes desequilíbrios macroeconômicos que incidiram sobre a maioria dos países da região, impuseram, sob a liderança dos países centrais e dos organismos internacionais, a adoção de novas medidas de gestão da política econômica inspiradas nas diretrizes definidas no Consenso de Washington.

Tais medidas compreendiam um conjunto de reformas estruturais visando à liberalização da conta corrente do balanço de pagamentos e de sua conta de capitais, à desregulamentação dos controles de preços na economia e à privatização de áreas importantes da atividade produtiva. A estas associavam-se, de um lado, políticas macroeconômicas de austeridade fiscal e disciplina monetária, com vistas a superar a crise da dívida externa, o elevado déficit público e a inflação; e, de outro, políticas microeconômicas direcionadas à desoneração do capital e ao aumento da competitividade das empresas dos países periféricos em um mercado internacional aberto e desregulado. (Lima et al, 2014).



Tal processo de ajuste estrutural experimentado pela maioria dos países da periferia latino-americana, sobretudo ao longo dos anos 1990, trouxe consequências nefastas do ponto de vista do mercado de trabalho da região, já historicamente marcado por uma heterogeneidade estrutural, expressa na convivência e articulação entre setores arcaicos e modernos, bem como por elevados índices de informalidade e precariedade das relações de trabalho.

Tendências gerais do mercado de trabalho na região da América Latina a partir dos anos 1990.

Conforme ressaltado anteriormente, a implementação do ajuste estrutural inspirado nas orientações do Consenso de Washington durante os anos de 1990 resultou no agravamento de alguns traços perversos do mercado de trabalho latino-americano herdados do passado tais como: expansão do desemprego e aprofundamento da precarização das condições e das relações de trabalho.

Com efeito, segundo dados da CEPAL (2012), entre 1990 e 2002, a taxa média de desemprego na região cresceu de 4,5% para 11,1%. Tal agravamento do desemprego associado a um processo sistemático de desregulamentação das relações de trabalho, em um contexto já historicamente marcado pela fragilidade dos mecanismos de proteção social de amplas camadas da população, resultaram na intensificação da precarização das relações de trabalho. Segundo o Relatório da Organização Internacional do Trabalho (OIT), oito de cada dez postos de trabalho criados nos anos 1990 correspondiam a ocupações de baixa qualidade no setor informal (Organização das Nações Unidas, 2002).

Ademais, entre 1980 e 1998 a proporção de trabalhadores assalariados em ocupações de caráter temporário saltou de 6% para 20% na Colômbia; de 11% a 17% no Chile; de 1% a quase 10% na Costa Rica, enquanto no Equador 45% do total dos trabalhadores se inscreviam nessa modalidade de contrato de trabalho no final da década. Ao mesmo tempo, em meados dos anos 1990, o Paraguai, o Brasil e o Peru possuíam quase a metade dos seus trabalhadores urbanos sem contrato de trabalho e sem qualquer cobertura de Previdência Social (CEPAL; Organização das Nações Unidas, 2000).

Entretanto, durante a década de 2000, assistiu-se a uma importante inflexão em direção a uma significativa melhoria nos indicadores de mercado de trabalho da região. De fato, no final dos anos 1990, a insatisfação do eleitorado latino-americano com os partidos políticos que implementaram as políticas neoliberais implicou na derrocada de tais partidos do poder e na ascensão de partidos de esquerda, sob forte influência da pressão popular e das organizações sociais e sindicais.



Nesse contexto marcado por importantes mudanças no mapa geopolítico da região, mais precisamente entre 2003 e 2010, observou-se uma diminuição da taxa de desemprego em resposta ao crescimento do PIB, acompanhada do aumento da taxa de ocupação e da elevação real dos salários mínimos nacionais, que cresceram em média 40%. Além disso, o emprego assalariado cresceu de 65,2% em 1990 para 69% em 2010 e a informalidade caiu de 48,1% em 1990 para 42,7% em 2009 (CEPAL, 2012a).

Não obstante, em que pese a diminuição das taxas de desemprego e a recuperação dos salários mínimos nacionais, a região da América Latina não superou os traços histórico-estruturais dos mercados e das condições de trabalho.

De fato, no final da década de 2000, 53% da população economicamente ativa na América Latina estavam fora do mercado de trabalho formal e mais da metade (56%) dos trabalhadores latino-americanos ocupados não eram cobertos pelos sistemas de Previdência Social (CEPAL, 2012a).

Portanto, permaneceu inalterada a profunda segmentação do mercado de trabalho, expressa na convivência de um setor de alta produtividade, representado pelas grandes empresas e pelo capital estrangeiro, que empregam apenas 19,8% dos trabalhadores, com o setor de baixa produtividade, associado ao segmento informal e às pequenas empresas, que empregam 50,2% da força de trabalho latino-americana.

Ademais, cumpre ressaltar que embora a região tenha experimentado importantes avanços nos indicadores sociais entre o início da década passada e meados da presente década, desde 2015 ocorreram retrocessos em um contexto regional de baixo crescimento econômico, de profundas transformações demográficas e no mercado de trabalho, associadas a mudanças no campo político e ideológico, expressas na ascensão ao poder de governos de direita e de inclinação ultraliberal

De fato, partir de 2015, observa-se a deterioração de importantes indicadores do mercado de trabalho: aumentaram as taxas de desocupação e interrompeu-se o processo de formalização do emprego que havia ocorrido em diversos países nos anos anteriores, assim como a tendência de valorização dos salários reais.

No tocante à ocupação, a acentuada desaceleração do crescimento econômico entre 2010 e 2016 impactou fortemente na geração de emprego, inicialmente atenuando a dinâmica do aumento da taxa de ocupação e depois reduzindo-a. A leve recuperação do crescimento registrada entre 2017 e 2018 contribuiu apenas para a estabilização dessa taxa. Em contrapartida, a taxa média anual de desocupação urbana na região da América Latina e



Caribe, sobretudo a partir de 2015 experimentou uma tendência de crescimento passando de 7,3% para 9,3% em 2017, mantendo-se neste nível em 2018. (CEPAL; OIT, 2019)

Por outro lado, no que tange à qualidade do emprego, vale ressaltar que embora em 2018 o número de ocupados no mercado de trabalho da região tenha crescido em torno de 1,7%, pelo sexto ano consecutivo observa-se uma tendência de maior expansão do trabalho por conta própria (geralmente de pior qualidade) comparativamente ao emprego assalariado. Com efeito, a expansão do trabalho por conta própria contribuiu aproximadamente em 49% para o aumento do número de ocupados no mercado de trabalho, enquanto a geração de emprego assalariado representou apenas 37% e outras categorias de ocupação contribuíram com 14% dos novos empregos. (CEPAL; OIT, 2019)

Por outro lado, a debilidade da demanda por trabalho tem contribuído para uma tendência de desaceleração do crescimento dos salários reais. Efetivamente, em 2018 a mediana das taxas de crescimento do salário real do emprego registrado foi a mais baixa da década.

Tal desaceleração do crescimento dos salários reais decorreu da adoção de uma política salarial mais conservadora pela maioria dos países da região em 2018 relativamente aos anos anteriores. Segundo dados da CEPAL; OIT (2019) entre 2012 e 2017 prevaleciam aumentos reais do salário mínimo em torno de 2 a 3%, sempre superiores aos dos salários médios. Enquanto isso, em 2018, a mediana dos aumentos registrados foi de 1,5%. (CEPAL; OIT, 2019)

Conclusão

As reflexões desenvolvidas neste texto permitem concluir que as transformações decorrentes do processo de reestruturação capitalista e do ajuste estrutural experimentado pela maioria dos países da região a partir da década de 1990 trouxeram consequências nefastas do ponto de vista do mercado de trabalho, expressas sobretudo no aumento do desemprego e da informalidade das relações de trabalho, em um contexto já historicamente marcado pelo desemprego estrutural e por uma forte segmentação do mercado de trabalho.

Ao longo da primeira década de 2000, entretanto, assistiu-se a uma importante inflexão no panorama social da América Latina, alavancada por um cenário geral de crescimento econômico e de mudanças no mapa geopolítico da região expressas na ascensão de partidos progressistas ao poder. Neste contexto, observaram-se significativos avanços nos indicadores do mercado de trabalho na região, expressos na queda da taxa de desocupação, na elevação do índice de formalização das relações de trabalho e no



aumento real do salário mínimo. Não obstante, tais avanços não foram suficientes para a superação de problemas históricos que caracterizam o mercado de trabalho da região.

Por outro lado, no período mais recente, a partir da segunda metade da década de 2000, assiste-se a uma deterioração dos indicadores sociais em uma conjuntura de desaceleração do crescimento econômico e de aprofundamento das políticas neoliberais, sendo uma das principais expressões desse processo o aumento da precarização do trabalho, em um contexto de avanço das medidas de flexibilização das relações de trabalho.

Notas

¹ Economista, doutora em Políticas Públicas pela Universidade Federal do Maranhão - UFMA, professora Associada III do Departamento de Economia e dos Programas de Pós-Graduação em Desenvolvimento Socioeconômico e em Políticas Públicas da UFMA. Pesquisadora nível II do CNPQ e do Grupo de Avaliação e Estudos da Pobreza e das Políticas Direcionadas à Pobreza – GAEPP; email: valmadalima@gmail.com

² Assistente Social, doutora em Economia Aplicada pela Universidade Estadual de Campinas – UNICAMP, professora Associada IV do Departamento de Serviço Social e do Programa de Pós-Graduação em Políticas Públicas. Pesquisadora do Grupo de Avaliação e Estudos da Pobreza e das Políticas Direcionadas à Pobreza – GAEPP; email: eunicepereira.ufma@gmail.com

³ Projeto aprovado pelo CNPQ para fins de concessão de Bolsa de Produtividade em Pesquisa- nível II.

Referências

Antunes. Ricardo. Adeus ao trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho.

Comissão Econômica Para América Latina e Caribe/Organização Internacional do Trabalho. Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe: el futuro del trabajo en América Latina y el Caribe: antiguas y nuevas formas de empleo y los desafíos para la regulación laboral. Maio de 2019, n. 20. Disponível em: <https://www.cepal.org/pt-br/node/49167>; acesso em 10/07/2019.

_____. Cambio estructural para la igualdad: una visión integrada del desarrollo. Santiago de Chile, 2012a.

_____. Panorama Social de América Latina 2012: documento informativo. Santiago de Chile, 2012b.

_____; _____. Organização Internacional do Trabalho. Panorama Social de América Latina, 2000. Santiago de Chile, 2000.



Castel, R. As metamorfoses da questão social: uma crônica do salário. Petrópolis: Vozes, 1998.

Duailibe, Mônica Damous. A informalidade das relações de emprego e a atuação da inspeção do trabalho: uma análise para o Maranhão contemporâneo. Dissertação de Mestrado. São Luís: Universidade Federal do Maranhão, 2010.

Jessop. Bob. Changing forms and functions of the State in na era of globalization and regionalization. In. European Association for Evolutionary Political Economy, 1991, Paris. Anais..., Paris [s.n], 1991.

Lima. Valéria Ferreira Santos de Almada; REIS. Carlos Nelson dos; Arregui. Carola C.; Tripiana. Jorge. Contextualização socioeconômica e política dos PTRC na América Latina. In. SILVA e Silva. Maria Ozanira (Coord.). Programas de transferência de renda na América Latina e Caribe, São Paulo: Cortez, 2014.

Peliano, José Carlos Pereira. Demandas sociais e econômicas em educação profissional. In. Leite, Elenice Monteiro; Souza, Francisco Heitor de Magalhães (Orgs.). Centros públicos de educação profissional: teoria, propostas, debates e práticas. Brasília: Ed. da UnB, 2002.

Raichelis, Raquel; Lima, Valéria Ferreira Santos de Almada. O trabalho da equipe de profissionais do Bolsa Família. In: Silva, Maria Ozanira da Silva e (Coord.). O Bolsa Família: Verso e Reverso. Campinas: Papel Social, 2016.

SILVA, Maria Ozanira da Silva; Lima. Valéria F. Santos de Almada. Antecedentes e contextualização: trajetória de desenvolvimento do Bolsa Família. In. Silva, M. O. da Silva et. Al. Caracterizando e problematizando o Bolsa Família. São Luís, 2014. (Mimeo.)

Soto, Sílvia Fernández; LIMA. Valéria Ferreira Santos de Almada; Tripiana. Jorge. Transformações do Sistema de Proteção Social no contexto latino- americano e antecedentes políticos e institucionais dos programas de transferência de renda condicionada (PTCR), In. Silva e Silva. Maria Ozanira (Coord.). O mito e a realidade no enfrentamento à pobreza na américa latina: estudo comparado de programas de transferência de renda no Brasil, Argentina e Uruguai, São Paulo: Cortez, 2016.



Dos fundamentos filosóficos do trabalho ao mundo do trabalho e suas contradições: a crítica através das telas do cinema, na música.

Leandro Nunes

Resumo

Este artigo tem por objetivo realizar a partir das teses de Marx, Engels, Hegel, Lukács, entre outros, uma discussão sintética no que se refere a gênese e desenvolvimento do ser social no e pelo trabalho, uma vez que, para os autores acima citados, o trabalho é a categoria fundante do ser social e que potencializa o desenvolvimento do ser social, no entanto os mesmos não desconsideram outras bases neste processo. Num segundo momento nosso debate terá como pano de fundo uma análise do processo de trabalho na atualidade e suas consequências sobre a classe trabalhadora. Feito este movimento reflexivo inicial, pretender-se-á analisar as complexidades deste “novo” “mundo” do trabalho é visto sob os olhos críticos em muitos filmes, documentários, músicas, obras de arte a partir da perspectiva crítico-dialética, exposta em especial por Lukács em sua *Estética* e que se atualiza no Projeto Tela crítica coordenado pelo Professor Dr. Giovanni Alves.

Introdução

A história se encarregou de nos mostrar um profundo e contraditório debate em torno da gênese do homem/mulher. Tais quais podem-se citar aqui a visão religiosa que defende o criacionismo, e a visão materialista, que defende que o homem/mulher tem sua gênese a partir da transformação do macaco em homem no e pelo trabalho. Assumimos aqui como referência de análise a teoria materialista, por acreditarmos ser a mais verdadeira¹. Nesta trilha conceitual, para Lessa “*é no e pelo trabalho que se efetua o salto ontológico que retira a existência humana das determinações meramente biológicas*” (Lessa, 2002, pg.27). Este salto se assim podemos denominar, da condição meramente biológica para a condição social é o que separa os homens/mulheres dos demais animais do reino animal estes agem por epifenômeno, por instinto, “agora”, o ser social se dota de capacidades teleológicas, constrói suas ações em sua alma antes de objetiva-las na realidade material, isso muda “radicalmente” a história, bem como estabelece um “abismo” entre teleologia e epifenômeno, entre ser social e demais seres biológicos, a partir de então homens e mulheres passam a escrever sua história, embora que a escrevam sob condições a si impostas (Marx, 2011).

Devemos deixar claro que, é de suma importância que tomemos cuidado ao analisar a categoria trabalho, uma vez que o trabalho é uma categoria histórica que como já afirmado



funda o ser social, ou seja, o trabalho é o “motor” da história - no entanto, se utilizando das explicitações de Antunes, nos tempos contemporâneos, o trabalho, vem sofrendo um efeito pendular, ora ente fundante do ser social, emancipatório - ora precário, dominador, manipulador, adocedor, suicida, etc. nas palavras do autor:

Em “resposta” (mas não se limitou a este fim em exclusividade) a crise do capital ocorrida nos anos 1970/1980 o “mundo do trabalho” sofre um processo de reestruturação produtiva impactando em demasiadas consequências: exploração da força de trabalho, longas jornadas de trabalho, condições subumanas de trabalho, ocultação de direitos, entre outros onde podemos notar nos canaviais, no trabalho docente, nos trabalhadores do telemarketing, nos micros assalariados do *Mac’ Donalds*. De acordo com alguns autores da teoria social crítica, o capitalismo chegou a um ponto em que não consegue mais se desenvolver e manter os direitos da classe trabalhadora ao mesmo tempo.

Tais complexidades deste “novo” “mundo” do trabalho é visto sob os olhos críticos em muitos filmes, documentários, músicas, obras de arte. Demasiados são as percepções, conceitos em torno da arte, do cinema, da música entendemos tais categorias como o campo de possibilidade de desfetichização do indivíduo

Trabalho e ser social².

Começamos nossa exposição com um ponto de suma importância a ser refletido, ao discorrer sobre a centralidade da categoria do trabalho sob o prisma lukacsiano, não estamos advogando que exista uma ontologia privativa da categoria trabalho, e sim este (o trabalho) como categoria intrínseca e fundante do ser social. Estamos aqui partindo da premissa que a evolução do homem³ está interiormente relacionada à sua sobrevivência e desenvolvimento, para Lukács o desenvolvimento das capacidades biopsicossociais dos seres humanos, é adquirido no e pelo trabalho. Vale aqui lembrar o que Engels explicita na primeira frase de seu texto “*Sobre o papel do trabalho na transformação do macaco em homem*”:

O trabalho é a fonte de toda riqueza, afirmam os economistas. Assim é, com efeito, ao lado da natureza, encarregada de fornecer os materiais que ele converte em riqueza. O trabalho, porém, é muitíssimo mais do que isso. É a condição básica e fundamental de toda a vida humana. E em tal grau que, até certo ponto, podemos afirmar que o trabalho criou o próprio homem⁴.

É necessário deixar claro que a “passagem” de ser biológico a ser social não se deu “da noite para o dia”, e sim durante milhões de anos de desenvolvimento da própria história da terra. Ainda em Lukács, o ser social chega a este estágio desenvolvido mediante o salto



ontológico, entendido pelo filósofo húngaro como: a passagem do ser inorgânico (os átomos, as moléculas, aqueles que não dispõem da capacidade de se reproduzir) a vida (ser orgânico, o ser vivo em geral) e deste ao ser social dotado de consciência e pensamentos (conceituar objetos). Lukács (2012, p. 42-43) nos adverte que, é necessário que saibamos desde o início que não existe possibilidades de adquirirmos um conhecimento preciso e direto da transformação do ser orgânico em social, pois, o máximo que possamos alcançar é um conhecimento *post festum* (pós realização), na mesma análise, o filósofo húngaro realiza uma crítica radical a gerações de darwinistas e sua vã tentativa de encontrar o elo perdido entre o macaco e o homem, tal tentativa diz Lukács tinha de ser vã pois “... as características biológicas podem iluminar somente os estágios de transição, jamais o salto em si mesmo”. Desenvolvido e articulado, com capacidades exclusivas de mediação com a natureza externa a seu corpo - o ser humano universaliza-se, ou seja, em seu ato de mediação, controle, regulação com a natureza ele (o ser humano) se naturaliza ao passo que humaniza a natureza.

Já comentamos anteriormente que o que separa o homem/mulher dos demais animais é a capacidade de pensar o objeto em sua alma antes de objetivar materialmente suas ações, ou seja, teleologia, porém as ações humanas estão intrinsecamente correlatas a relação entre teleologia e causalidade, nesta relação histórica quer queiramos quer não ocorrerão casualidades. Para compreendermos de forma mais clara este ato exclusivo e de suma importância analisemos a história de Ikursk⁵. Na história em comento, Ikursk um legítimo medroso habitante de uma aldeia primitiva, se viu envolto em uma situação concreta, sua tribo há muito vinha sendo aterrorizada por um enorme tigre, este animal feroz já havia matado a maioria dos melhores guerreiros da sua tribo. Neste sentido, o medroso Ikursk com receio de ser o próximo a ser mandado para se confrontar com o felino quebrou seu machado e passou vários dias e noites construindo um maior, que de tão grande e pesado mal poderia ser arrastado por metros adentro da floresta. Os habitantes da aldeia sabendo da fama de nosso medroso encarregaram a Ikursk a tarefa de acompanhar as mulheres na quebra de cocos. Dias e noites foram se passando, o tigre volta e meia rondava a aldeia. Até então seu até pré-idealizado de não ser mandado de encontro ao tigre ia se materializando.

No entanto, certo dia no anoitecer de mais um dia de atividades, Ikursk se depara com uma situação por ele inesperada. Ao levantar o machado para quebrar um coco sentiu uma leve e aquecida baforada em seu pescoço, e num súbito movimento de desespero, medo, o medroso que estava com o machado acima de sua cabeça se deixa ser levado ao chão devido a suas tremulas pernas e cai de costas. Havia chegado o momento de sua morte,



pensa ele. Porém, novamente “por obra” do acaso o machado de Ikursk é projetado diretamente a crânio do tigre, levando assim a morte do “monstro faminto” que já havia matado muitos dos guerreiros de sua tribo. Ikursk passa então de medroso a chefe da tribo, não esqueçamos aqui do fato de que o herói (agora nomeado, devido a morte do tigre por seu machado) da tribo em momento algum havia projetado enfrentar o terrível assassino.

Outras reflexões podem aqui também serem citadas, nenhum das ações e eventos, causas e efeitos acima descritos seriam possíveis no mundo vegetal, mineral e/ou dos demais animais, uma vez que, nenhuma pedra ou madeira jamais haviam pensando em ser um machado, os demais animais no caso do tigre executam suas atividades por epifenômeno (por instinto), para sua reprodução biológica e de sua espécie. Já no “mundo” da espécie humana, estes idealizam como já mencionamos anteriormente antes de objetivar, e o foi com nosso causal/casual herói e suas ações, bem como, o próprio ato de escolher a ação de quebrar seu machado e construir outro maior e pesado só para não ser mandado de encontro ao faminto felino. Assim, embora seja um terreno movediço de se entrar, admitimos que foram as cadeias causais existentes na natureza que “determinaram” que Ikursk decidisse pelo ato de construir outro machado e não simplesmente fugir, inventasse uma doença, etc., se assim o fizesse outras seriam as casualidades postas a sua tribo, outras seriam as histórias contadas por seus descendentes, chamemos este ato de escolha entre alternativas.

Em Lukács, a particularidade do trabalho se dá na “relação direta” entre a atividade projetada na consciência (teleologia) e as conexões causais da materialidade (causalidade). Neste sentido Lukács “determina” de exteriorização o momento em que a subjetividade (conhecimentos e habilidades) se confronta com a objetividade, neste processo de subjetividade/objetividade não apenas o objeto é transformado, mas também o próprio sujeito que o modifica, ao transformar o objeto em sua relação com a natureza o sujeito adquire novas habilidades, conhecimentos, competências, possibilidades. Sendo assim, o trabalho, propicia ao ser social uma dupla transformação: ao passo que através de sua mediação, regulação, transformação da natureza em materiais que satisfaça suas necessidades individuais e/ou coletivas ele também se torna outro ser distinto do anterior, este “novo ser” possui agora outras características, conhecimentos, potencialidades que até então eram inexistentes. Ao analisar sobre o trabalho, não poderíamos deixar de nos refutar a Hegel. Em Hegel o ato de trabalhar é uma atividade do espírito do ser humano, e tal ato seria capaz de acordo com Hegel a “luta” pela liberdade deste ser que trabalha dentro de uma sociedade e suas esferas de socialidade entre os seres constituintes e constituídos nela e por ela. Assim em Hegel o trabalho forma a consciência do indivíduo,



ao realizar esta mediação entre os seres que compõem a sociedade civil. Assim, em Hegel temos uma tentativa de fusão entre pensamento e realidade (unidade-identidade) ao mover-se a partir da ideia de um sistema que mescla ontologia, pensamento e teoria do conhecimento. Em nota de rodapé, Frederico (2009, P. 177), nos explicita que, não por outro motivo que diversos filósofos da tradição marxista recorrem constantemente a obra do jovem Hegel, o próprio Lukács, ao descrever sobre a “diferença” entre “causalidade” e “teleologia” de muito utilizou da obra em comentário “graças à prática, entendida, como trabalho humano, como utilização de ferramentas”. Embora tenha se “afastado” dos demais animais devido a características peculiares a sua corporeidade física e mental o homem/mulher nunca deixará de ser parte da natureza orgânica, embora nos “pareça” em dias atuais que o mesmo tenha cada vez mais se afastado desta.

Pois bem, até o presente momento nossas análises se destinaram ao trabalho enquanto categoria fundante e desenvolvedora do ser social, doravante, passaremos a guiar nossas reflexões para o trabalho enquanto categoria apropriada pelo modo de produção capitalista que através da exploração da força de trabalho humana, proporciona a criação de mais-valor, objetivo final do capitalista. É sabido e a própria história dos povos nos mostra que diversos foram os modos de produção existentes, no entanto, guiaremos nossas análises aqui especificamente ao modo de produção capitalista de mercadorias.

Estima-se que tenha sido a “derrocada” do feudalismo o momento em que o capitalismo começa a ganhar seus primeiros traços, e um dos principais “motivos” de sua derrocada (do feudalismo) foi a emergência do mercantilismo, devido à grande elevação do comércio de mercadorias entre os diferentes produtores e lugares. A derrocada do feudalismo nos mostra uma transformação de suma importância no interior das relações de trabalho, agora, “não mais se pagava” os trabalhadores com habitação, alimentos e segurança e sim com moeda (salário), “suficientes” para a “compra” das necessidades citadas anteriormente. Isto muda todo um contexto de relações, o que anteriormente era uma relação senhor X servo se torna uma relação burguês x proletário, neste bojo as contradições antagônicas de classe, luta de classes, desigualdades sociais, violência, fome, miséria, entre outros, se acentuam.

Temos assim, com o “surgimento” do capitalismo outra relação que vai impactar em muito a história da sociedade, a centralidade da produção de mercadorias não mais seria a produção de valor de uso, mas sim, valor de troca, este viria a ser o motor do modo de produção capitalista. Ao produzir carros, alimentos, celulares o capitalista não mais se visa a satisfação de necessidades básicas do ser humano, e sim o que de mais-valor poderá ser adquirido na relação produção, circulação e venda de tais mercadorias entre produtor,



comerciante e consumidor. A força de trabalho humana é a única que categoria existente que cria um novo valor a mercadoria que é produzida, e o cria na mesma proporção que aumenta sua pobreza, aumenta a proporção da desigualdade social, a destruição do meio ambiente, entre outras. O trabalhador labora diariamente, semanalmente, mensalmente sob a concessão de um quantum monetário que lhe deveria servir para satisfazer suas necessidades básicas de sobrevivência (valor-de-troca entre o trabalhador e o burguês. Jornada de trabalho (X horas) – (Y) de salário), porém deste (do trabalhador) é subtraído todo o valor-de-uso agregado a mercadoria que este produz. O processo de trabalho que antes no período artesanal se dava quase que exclusivamente no espaço familiar e durava dos primórdios dos raios solares e findava-se ao crepúsculo do dia se transforma quase que totalmente no pós revolução industrial, o processo de trabalho, passava-se agora a se dar em lugares próprios (fábricas), se davam tanto durante o dia, como a noite, o trabalho vivo (força humana), aos poucos iam dando lugar ao trabalho morto (máquinas) o trabalhador/a passava a ser um apêndice da máquina tendo de se adaptar ao ritmo incansável desta, a jornada de trabalho passavam das 12, 13, e em muitas vezes chegavam a 20 horas, o espaço de trabalho no chão das fábricas eram demasiadamente precários - mortes, mutilações eram constantes, entre outros, ali trabalhavam homens, mulheres, crianças (estas últimas com salários indignos, menores que o dos homens). Tem-se diante deste contexto uma transformação “drástica” no interior da produção e de seus pilares, ou seja, o trabalhador agora não mais é dono de sua força de trabalho, o trabalhador não mais produz para si, mas para outrem. Sua corporeidade física e psíquica, bem como sua produção, pertence agora a outrem, o possuidor de sua força de trabalho, o capitalista, que a remunera como valor de troca e o utiliza como valor de uso, diante de tal contexto, o/a trabalhador/a - possui um dono, a ideologia da liberdade do trabalho difundida com o fim da escravidão passa a ser contestada.

No decorrer do desenvolvimento do modo de produção capitalista o mesmo passou por modelos de produção; taylorismo, fordismo e toyotismo cada qual com sua particularidade de produção, controle, exploração. Concentremos nossas atenções ao último. O toyotismo em seu mais alto grau de exploração “dosmetifica” o trabalhador a entregar toda sua subjetividade a empresa, neste sentido todo e quaisquer saberes dos trabalhadores devem se tornar a favor da empresa em que trabalha, devendo neste sentido estar atento aos imprevistos, a economia de matéria-prima, ao aumento de produção, entre outros. Nos *Team Works (trabalho em equipe)*, cada trabalhador além de cuidar de seus afazeres, monitora o colega ao lado, para que estes não caiam de produção, não desperdicem materiais, idas ao banheiro, horário de almoço e volta do mesmo, etc. com o objetivo de não prejudicar toda a equipe. Agrega-se a este contexto o avanço sem precedentes do



trabalho terceirizado, trabalho temporário, trabalho análogo ao escravo, entre outros. Esta “nova” morfologia do trabalho, desenha também uma nova morfologia das relações sociais: o estudante-trabalhador que convive diariamente sob a difícil e quase impossível missão de trabalhar 8 horas por dia e depois estudar, as mulheres que trabalham no ramo produtivo por 8 horas e depois disso trabalham no espaço reprodutivo doméstico. Os impactos deste controle rígido de trabalho, controle da vida, do corpo físico e mental deste/a trabalhador/a são notórios e tem levado a um elevado índice de adoecimento, afastamento temporário e/ou permanente, quando não óbitos da classe trabalhadora. Dejours (2015, p. 41-42), nos expõe em seu texto “A loucura do trabalho”, a relação entre doença e trabalho:

Doença e trabalho! Este par indissolúvelmente ligado guarda um conteúdo específico: a ideologia da vergonha erigida pelo subproletariado não visa a doença enquanto tal, mas a doença enquanto impedimento ao trabalho. Com efeito, não se encontra nunca, no decurso do subproletariado, uma angústia específica relativa à saúde, à doença ou à morte. A doença é vivida como um fenômeno totalmente exterior resultante do destino e dependente da intervenção exterior: o médico, o hospital. (...).

Antunes em palestra proferida no I Encontro Internacional sobre Teoria do valor Trabalho e Ciências Sociais⁷, traz alguns exemplos transparentes deste “novo” mundo do trabalho que se apresenta ao trabalhador, vejamos: as empresas que disponibilizam restaurantes, academias, dormitórios no interior da empresa. O que falar da Google que disponibiliza carros com motoristas para seus empregados equipados com computadores, assim este trabalhador já começa a preparar seu dia de trabalho, com um grande detalhe esta hora de trabalho não é remunerada, pois está no trajeto casa-trabalho. A Foxconn que desde o ano de 2010 convive com porcentagens cada vez maiores de suicídios entre seus trabalhadores. Esta ao analisar estas porcentagens a empresa mandou que fossem colocadas grades nas janelas dos apartamentos de seus trabalhadores, não com a preocupação que os filhos destes trabalhadores pulem da janela, mas com medo que os próprios trabalhadores se joguem janela abaixo. Bem como, de um termo de compromisso no ato da contratação, onde há uma cláusula que diz que o trabalhador não se suicidara sob a pena do pecúlio pós-morte. E os explorados no ramo da confecção de roupas da Zara, da Mariza?, o trabalho infantil em carvoarias?, trabalho doméstico?, turismo sexual?, os trabalhadores em situação análoga ao de trabalho escravos na colheita de fumo, soja, cana-de-açúcar em diversos estados brasileiros?. E os soterrados nos crimes ambientais ocorridos em Mariana e Brumadinho?, entre tantos outros exemplos. São os mais duros, horripilantes, degradantes exemplos das condições de trabalho que se apresentam a classe trabalhadora na atualidade.



As críticas a este “novo e complexo mundo do trabalho” (Alves, 2011), são hoje nos apresentadas cada vez mais com mais avidez e clareza, e as encontramos nas obras sociológicas, filosóficas, políticas, etc., nas obras de literatura, nas fotografias, pinturas, músicas, documentários, telas de cinema, entre outras. Na seção seguinte deste ensaio, apresentaremos algumas análises sucintas de alguns filmes, músicas que a nosso entender retratam tais críticas aos paradigmas do trabalho nos dias atuais. Vejamos.

A música, o cinema como método crítico de expressão

O cinema, a música a muito vem sendo declarado como o campo do entretenimento, do romance, o cinema, a música é o local onde a vida se passa através da ficção, do drama, da aventura, da ação, é o local da alienação/estranhamento, é o local onde a existência de barreiras sociais “colocam” aos seres sociais elementos que se opõe ao desenvolvimento de sua identidade e personalidade, é o local de válvula de escape da corrida e sofrida vida urbana, é o local de encontro de seres humanos que buscam ou tentam buscar a “resolução” de seus dramas cotidianos. É o local que inspira a imaginação, onde a fantasia e a realidade entram em choque, e dependendo do ponto em que se analisa até por vezes se “casam”, para uns é uma fábrica de sonhos, para outros não se passa de uma mentira, um sensacionalismo feito para arrancar mais ainda seu suado dinheiro. O cinema, a música seduz, corrompe, causa raiva, faz-nos se apaixonar, se decepcionar, é o tudo e é o nada, é necessário que se deixe claro que não estamos relativizando, sendo pós-moderno ao dizer que é apenas uma questão de como olhamos as coisas, uma vez que, leituras equivocadas de uma fala, de um escrito levam a debates por vezes desnecessários. O que estamos querendo dizer é que ao olharmos um filme, uma fotografia, uma obra de arte, escutar uma música sob o prisma fenomenológico “certamente” levaram a conclusões fenomenológicas, é “impossível” olhar, ler algo sob o ponto de vista kantiano (de que se é impossível conhecer o objeto, o ato, etc.) e querer respostas marxianas (de que não só é possível entender o objeto, o ato como também transformá-lo). Cultura, valores, moral, sentimentos, ideologias, tudo é posto à prova ao entramos em uma sala de cinema, ao escutar uma música, olhar uma obra de arte, uma fotografia. A arte assim como a filosofia em Lukács, são ideologias puras, ou seja, não interveem imediatamente nos movimentos sociais, na economia, na política estas têm o gênero humano como “objeto” de estudo. Estas estão no campo da vazão e evasão da subjetividade humana, questionam o indivíduo; o de onde para onde? Quais as origens do mundo? Do ser humano? Através da arte o homem/mulher cria o não existente, a arte “oferece” a homens e mulheres o campo da (des) fetichização do ser humano. A arte é o alto-conhecimento do homem e de sua socialidade, e está vinculada ao conflito entre indivíduo e gênero. Vejamos, algumas músicas que tratam da temática do trabalho, das relações sociais.



Construção de Chico Buarque (1971): a música nos propõe refletir, sobre as condições indignas, desumanas, descartáveis com quais homens/mulheres da construção civil, são tratadas nos dias atuais. Estamos sendo transformados em máquinas e cada vez mais corroborando com este processo. A sociedade não vê estes trabalhadores, estes se tornam “invisíveis” aos olhos dos outros, pendurados em andaimes, bancos, estruturas malfeitas, sem segurança, “ninguém” os percebe, “ninguém” os da valor, se quer querem os ver. Eles são meras peças, que ao menos sinal de defeito são trocados, a frase “*morreu na contramão atrapalhando o trafego*” é emblemática neste sentido.

Trabalhadores brasileiros de Espermogramix (2006) e trabalhador de Seu Jorge (2007): nos mostram o dia a dia de labuta da classe trabalhadora nos dias de hoje. Excluída de metáforas as duas músicas retratam esta vida; a marmitta requentada, o cheiro de azedo, o cansaço, o serviço que não rende, o corre corre, o trabalhar igual “burro” e não ganhar dinheiro, os engenheiros, advogados, etc., trabalhando de garçons, entre outras metáforas que regem nossa vida cotidiana. *A vida cotidiana se instaura quando as pessoas são levadas a agir, a repetir gestos e atos numa rotina de procedimentos que não lhes pertence nem está sob seu domínio. (...). O vivido torna-se o vivido sem sentido, alienado.* (Martins, 2015, p. 71).

Cidadão música de Zé Geraldo (1979) e regravada por Zé Ramalho (1992): mostra a vida de um “pacato” cidadão nordestino que vai viver na cidade grande. Retrata o estranhamento/alienação do homem quanto a seu trabalho ao relatar que constrói prédios, escolas e hoje não pode nem olhar ou sua filha não pode estudar por causa de sua condição econômica. Mostra o quanto a vida na cidade pequena é dura, é sofrida, mas o que produz é seu. Retrata também o refúgio das intempéries da vida social na religião, a discriminação, o trabalho é mostrado como uma mercadoria e o trabalhador apenas como uma mera peça dessa engrenagem. Entre outras mensagens.

Admirável gado novo – Zé Ramalho (1980): a música em comento nos traz uma crítica ao capitalismo e a atual política brasileira, sob a metáfora da “*vida de gado*” do “*povo marcado*”, o compositor retrata a vida cotidiana do cidadão brasileiro, sua consciência, atitudes, alienação, o cidadão que é marcado pelas expressões político-econômica do sistema atual, no entanto, sonham com melhores “tempos idos”. Somos “marcados” pelo número do CPF, do RG, do FGTS, do cartão do SUS, entre outros o capitalismo no reduziu a “simples” números, os números dizem sobre nós, somos marcados pela violência, pela cor da pele, pela opção sexual, somos marcados pelo contracheque salarial, somos marcados pela ideologia dominante e manipulatória, o povo segue na “*ignorância*” de ver este mundo se acabar. As marcas do produtivismo se expressam na frase “*dar muito mais*



do que receber” - “a vigilância cuida do normal”, nos remete a disciplina, a vigilância, a sociedade disciplinar em Foucault, a sociedade impõe normas ao sujeito e este tem de se adaptar a tais normas políticas, econômicas, religiosas, culturais. A crítica a religião na frase “a arca de Noé, o dirigível, não voam, nem se podem flutuar”, expressa a esperança por um novo herói que nos salvara do dilúvio que hoje estamos imersos. Martins (2015, p. 68-9), nos explicita este caráter da vigilância na sociedade atual

O corpo se desvanece sob esta leitura que não é inocente ou estética, mas política e ideológica, destinado à terra, aos espaços subterrâneos, às escuras e simbólicas funções da sexualidade e de dejeção que lhe reserva certa psicanálise, também ele é atacado e negado duramente.

Em geral a música nos mostra muitas das categorias apresentadas por Marx em suas críticas sobre a sociedade capitalista: luta de classes, a exploração do homem pelo homem, a alienação e a religião. Milho Aos Pombos - Zé Geraldo (1981): Embora a letra tenha sido escrita em crítica a ditadura militar que vigorou no Brasil entre os anos de 1964 e 1985, muito das frases que nela estão escritas podemos pensar o mundo, o Brasil de hoje:

Enquanto esses comandantes loucos ficam por aí, queimando pestanas organizando suas batalhas. Os guerrilheiros nas alcovas preparando na surdina suas mortalhas A cada conflito mais escombros. Isso tudo acontecendo e eu aqui na praça, dando milho aos pombos.

Podemos aqui analisar como alusão aos pacotes de medidas neoliberais que cria cada vez mais desigualdade, fome, miséria, desemprego, violência (estes são os escombros). Na estrofe abaixo o compositor, explicita a realidade brasileira da inflação, do aumento de impostos, das mortes no trânsito, da guerra urbana travada, das mortes nas periferias. E quanto alguém tenta protestar e oprimido, é preso, é torturado, é enterrado nas celas do monopólio da violência pelo Estado. Muitas são as músicas em que podemos incluir neste contexto deixamos aqui algumas sugestões de audição para análise: Que país é esse, Fábrica, Dezesseis, Perfeição entre outras da Legião Urbana; Chão de Giz, Sinônimos, Garoto de aluguel de Zé Ramalho; Ouro de Tolo de Raul Seixas; O bêbado e o equilibrista de Elis Regina; John Lennon em Imagine, e sua visão utópica de sociedade, Racionais, entre outras. Na sequência apresentaremos a análise de alguns filmes.

O salário do medo de Henri George Clouzot de 1953: retrata a história de quatro homens que vivem sob condições subumanas de vida devido ao desemprego, por estarem nesta condição e necessitarem de alguma renda, aceitam entrar para atividades ilegais,



perigosas ao serem contratados para transportarem uma carga de nitroglicerina. Daens – um grito de justiça de Stijn Coninx de 1992: conta a história de um grupo de trabalhadores que vivem sob condições desumanas de trabalho em uma fábrica de tecidos, o filme mostra o duro e precário espaço de trabalho no chão das fabricas pós-revolução industrial. Mortes, adoecimentos, extensas jornadas, trabalho infantil são cenas corriqueiras. *Germinal* de Claude Berri de 1993: trata do processo de surgimento e desenvolvimento do movimento operário grevista de trabalhadores de uma mina de carvão na França do século XIX.

O corte de Costa Gravas de 2004: o filme retrata a história de um homem que trabalhou por 15 anos em uma mesma fábrica no ramo do papel e que estava num posto considerado de gerencia, bom salário, a empresa em que Bruno Davert trabalha passa por um processo de reestruturação de pessoal, ele é então demitido. Dois anos se passam, desempregado, o dinheiro vai acabando e o desespero toma conta de Bruno. E num repentino momento de desespero ele arquiteta um plano de eliminar todos seus possíveis concorrentes a cargos de gerencia em fabricas de papel, bem como, o atual gerente da fábrica onde Bruno almeja trabalhar. O “diabólico” plano arquitetado por ele se concretiza. Bruno mata cinco de seus concorrentes e mais o gerente, conseguindo o emprego dos sonhos.

O filme *Tempos Modernos* (Charles Chaplin⁸. 1936. Estados Unidos), trata-se de uma crítica a sociedade pós-industrial, de acordo com Alves (2006)⁹, o filme é um misto de cenas de *tragédia e humor*. Do trabalhador como “mero” apêndice tendo de se adaptar ao ritmo incessante desta, a cena em que Carlitos entrando dentro da máquina é uma das cenas mais clássicas do filme, essa passagem representa o operário como mera peça do sistema e pode a qualquer momento ser sugado pela máquina psicologicamente (Bitencourt. Et al... 2008. p.9)¹⁰. O filme se passa na década de 1930, pós crise de 1929. Este filme de Chaplin é rodeado de críticas ao sistema capitalista: o controle do tempo realizado pelo capataz, a otimização do tempo para produção sabemos pois, que, no sistema capitalista o tempo é quem decide, quem nunca ouviu a expressão “tempo e dinheiro”. O fetiche do consumismo demonstrado por Carlitos e da garota por quem ele se apaixona perdidamente. A rapidez da urbanização, cena em que Carlitos está conversando com o médico ao receber alta da clínica, o médico o aconselha a ficar calmo e não se estressar, no entanto ao sair ele vê uma cidade barulhenta, movimentada, industrializada, etc., a individualidade perpetuada pela sociedade do capital também se mostra presente em algumas cenas do filme, o próprio Chaplin ironiza com mestria este momento no instante em que ele volta do “intervalo” e ao voltar fica brincando com as unhas, cabelo enquanto o operário trabalha em seu lugar, nesta cena há outro ponto interessante a se analisar, ao estar no banheiro Chaplin vai fumar um cigarro e existe uma tela enorme no



banheiro o controlando, mostrando o quão “sofisticado” é o controle do capital sobre o corpo dos trabalhadores.

A luta de classes se mostra presente na cena em que Chaplin é preso na manifestação de operários desempregados sob regime do capital, nesta cena podemos perceber a categoria da casualidade estudada por Lukács ao Carlitos ser preso como suposto comunista ao pegar uma bandeira vermelha que havia caído do caminhão e devolver ao mesmo. O adoecimento no trabalho, seu surto psicótico ao perseguir os botões traseiro do vestido da secretária da fábrica, o surto nervoso não é senão o adoecimento mental do trabalhador vinculado ao adoecimento corpóreo ao seu corpo sair saltitante atrás da secretaria, após este episódio Chaplin é enviado ao hospital psiquiátrico demonstrando a descartabilidade da força de trabalho que não serve ao capital. A objetificação do corpo feminino, seu lugar na divisão social do trabalho também aparece nesta sequência de cenas: a mulher do corpo esbelto “objeto” de desejo, trabalhando de secretária. O capataz de corpo másculo em detrimento do corpo franzino e/ou obeso do trabalhador mostrando provas “concretas” do poder do capital. O trabalho alienado da fábrica fordista-taylorista é outro tema central do filme, prova disto é que em nenhuma das cenas aparece o produto final produzido na fábrica, o trabalhador não sabe o que produz, ele não se vê naquele produto.

Como não poderia deixar de ser, e temos de deixar explícito as cenas típicas dos romances americanos, o romance exacerbado, cena final em que Chaplin sai de braços com a garota, é ela quem dá sentido à vida do épico anti-herói no filme e um coração se fecha em seus corpos de costas. O “viveram felizes para sempre” mesmo diante das atrocidades que passaram. Assim como Chaplin a garota é excluída desta sociedade por ser: pobre, mulher, menor de idade, órfã e desempregada. E ele como um romântico inveterado se apaixona pela garota ao impedir que a garota seja presa após roubar pão para saciar sua fome. O filme é rodeado de mensagens a preferência de Chaplin em querer voltar ao presidio em detrimento da “liberdade”, uma vez que é lá que o mesmo encontra segurança, abrigo, alimentação proteção do frio e da chuva, etc.

Este é o último filme mudo de Charles Chaplin, em nossa opinião não é mero acaso que o seja, uma vez que, como podemos notar no filme as únicas falas são do capitalista industrial em detrimento do operário que não pode falar, se expressar. Uma vez que, como já explicitamos o campo da arte é o campo da (des) fetichização do indivíduo. No entanto, não devemos nos esquecer que assim como o campo do entretenimento o campo da arte vezes ou outras podem servir como meio de “dominação” da subjetividade do trabalhador a favor do capital. O trabalhador em *Tempos Modernos* é um ator que fica aos ventos soprados pela sociedade do capital, se mostrando “ineficiente” objetivamente de lutar



contra este modo de produção em comento. Seria uma deriva inspirada no idealismo hegeliano, pois por mais que se reconheça os fenômenos exploratórios da fábrica taylorista-fordista não se vê meios de transformar objetivamente tais fenômenos.

O preço do amanhã de Andrew Niccol (2011), se passa numa sociedade futura em 2169, as pessoas foram modificadas geneticamente para a perfeita saúde e aparência eterna, estas param de envelhecer aos 25 anos de idade, mantendo a mesma aparência e saúde, as pessoas não se cansariam mais, não ganhariam rugas, nem cabelos brancos, sem quedas de cabelos, etc. etc. etc. Cada pessoa possui um relógio digital em seu braço e ao atingir 25 anos o contador regressivo passa a funcionar e ao chegar a zero (ao começar a funcionar a pessoa ganha 1 ano de vida, para satisfazer suas necessidades e se manter vivo, tendo de passar a trabalhar e/ou comprar tempo se assim possuir condições, para ganhar mais tempo) esta pessoa recebe uma espécie de pulso eletromagnético que o mata, no entanto, se a pessoa for assassinada o tempo que ainda existia se perde (assassinato de uma pessoa pelos ladrões de tempo “homens minutos” são chamados mostra), antes de atingir os 25 anos o relógio regressivo fica intacto (Cena da criança recém-nascida mostra o relógio zerado, ao ela atingir 25 anos o relógio começa a regredir, e ela dispõe de 1 ano de vida.).

O espaço territorial do filme se passa entre duas cidades principais Dayton – área onde as pessoas dispõem geralmente de 1 dia ou menos de vida, este é o local dos pobres, o gueto, a periferia do mundo e New Greenwich – a cidade dos ricos, as pessoas nesta cidade dispõem de séculos e séculos de vida (Existem 12 zonas (fronteiras) de tempo de Dayton (o gueto) até New Greenwich, a cada zona existe a necessidade de depositar uma certa quantia de tempo, exemplo: ao passar pela fronteira 12, Will depositou 1 mês de vida, na fronteira 8, 2 meses, na fronteira 4, 1 ano. O carro de último modelo que Will compra custa 59 anos, um quarto e um hotel, 2 meses, entrada no cassino 1 ano, e por aí vai. Lembramos de algo aqui ou não. Ao viajar de uma cidade a outra, não pagamos também e dividimos em quantas vezes, um carro, uma casa, etc.), não tendo de se preocupar em viver um dia de cada vez sem olhar para seu relógio regressivo no braço. É para lá que Will se encaminhar ao ganhar um século de vida de um homem que estava com a mente esgotada, embora seu corpo estivesse em perfeitas condições, com 105 anos de idade, é nesta cena que, a história do herói começa a girar, uma história que se passa dentro de um contexto de perseguição, violência, assassinatos, sequestro, roubos, amor e cumplicidade, e como todo “bom” filme americano – o menino pobre é acusado de assassinato e roubo, se apaixona pela “pobre menina rica”, e a mesma cansada dos conceitos do pai se apaixona pelo pobre menino, no entanto, rico em conceito de moral e caráter. O controle de tempo



que há em cada zona de tempo é realizado através de um painel, tudo que entra, sai, o que é gasto em cada zona é por este painel controlado e realizado pelos guardiões do tempo (polícia), são estes que vão atrás de Will ao acha-lo que ele assassinou e roubou o tempo do “doador”.

“... o tempo é a moeda agora...”, o aluguel, as contas de luz, alimentação, empréstimos, salário, é tudo pago e/ou recebido com débito de tempo de vida. Os impostos, juros são altos, a inflação sobe a cada dia, um café que ontem custava 3 minutos, hoje sobre para quatro (passamos por isso em período não muito distante de nossos dias, a inflação chegou a cerca de 28% ao mês, existia produtos nas prateleiras mas não havia quem os comprasse, porém com mostra uma cena de diálogo no filme entre Will e o “doador”, tudo faz parte do sistema “... nem todos podem viver para sempre, senão não haveria espaço...” para se viver bem, é neste sentido que existe as zonas de tempo (segregação), para frear a superpopulação e evitar que os do gueto cheguem as cidades de classe mais altas, o custo de vida no gueto sobe para que esta população se reduza cada vez mais, deixando viver para que morram (Foucault) apenas os produtivos para o capital, assim a população estaria controlada e sobraria espaço. “... todos querem viver para sempre ..., mas para isso muitos outros tem de morrer...”, deixando claro os preceitos do “... capitalismo darwiniano...”, como revela a fala do pai de Sylvia. Para que os de lá do alto exacerbam suas vidas em condomínios de luxo, carros caros, boa alimentação os daqui de baixo têm de morrer sob as celas da exploração, dos altos juros, da violência, da truculência estatal, entre outros. “... invadir a zona errada com 1 milhão de anos e distribuir quebraria o sistema...” fala do pai de Sylvia, ou seja, ao distribuir o tempo que haviam roubado dele parara dividir entre a população do gueto, não haveria mais empréstimos, as pessoas não morreriam mais por falta de tempo, etc. o sistema entraria em colapso. O filme traz um contexto onde o trabalho e gênero humano são reduzido a carcaça do tempo (no sentido estrito do termo. Cada hora, minuto, segundo de tempo, é tempo de vida ou morte) é a grande mensagem que as cenas do filme tentam nos transmitir, o tempo se tornou a maior moeda de todos os tempos, tudo se faz, se mata, se morre, se fetichiza, se estranha, etc. por um tempo a mais de vida.). “... os pobres têm de morrer, é como o sistema funciona ...” é uma das frases mais marcantes do filme, mostrando cada vez com mais transparência o lugar e o sentido desta classe sob a tutela do capital.

Não deixando de deixar aparente a desigualdade entre as classes, a contradição capital X trabalho, o estranhamento do homem em relação a sociedade em que vive, a coerção social e truculência policial, violência urbana, a vigilância, poder político, do Estado, individualismo, etc. A manutenção do corpo perfeito, vem a ser outro tema a ser debatido



no filme, cena em que o cara que cede o tempo para o herói revela ter 102 anos de idade com aparência de 25, o a mãe do herói que no dia de sua morte por ter acabado seu tempo havia acabado de fazer 50 anos, com a aparência também de 25.

Will ao receber o tempo do “indignado” de sua vida rodeada de fetiche, passa a viver também uma vida que não é de sua classe, ao comprar o caro mais caro de uma loja, frequentar festas da alta sociedade, sair de sua cidade que no enredo do filme seria a periferia em nossos dias de hoje, o local do trabalho e de morada da classe trabalhadora. E no decorrer do filme o mesmo é perseguido pelos “policiais do tempo”, pois estes suspeitam que ele roubou o tempo de alguém, bem como pelos ladrões de tempo. Ao se envolver emocionalmente com a filha de um banqueiro estes travam uma luta pela vida, num primeiro momento ela na condição de sequestrada e depois ao também se envolver com Will passa a ser cúmplice de nosso herói no roubo de tempo para distribuição entre os “pobres”.

Barreiras colocadas entre as divisões entre as cidades e/ou setores de classes como mostra o filme e para ultrapassa-las era necessário o debito de uma quantia “X” de seu tempo de vida, deixando explícito de quem poderia o não viver no setor agora ultrapassado, ou seja, a classe trabalhadora que ganha o quantum necessário para satisfação diária e manutenção de sua própria vida jamais conseguiria adentrar nos outros setores. Na sociedade em que vivemos atualmente tais barreiras existem, no entanto, se tratam de barreiras ilusórias. A segregação social em restaurantes, shopping center, no próprio acesso a cidade, entre outras.

Notas conclusivas

Diante do exposto ao longo desta comunicação podemos analisar que o trabalho nos dias de hoje ganha características duais, ou seja, ao mesmo tempo em que é aquele que potencializa a emancipação, formação do ser social é o que explora, degrada, extrai todas as forças pertencentes ao trabalhador. Se esta sociedade desigual, racista, preconceituosa em que vivemos fosse capaz de assegurar a harmonia entre os membros pertencentes a esta seria possível efetuar uma mudança de ordem societária, porém numa sociedade como está em que vivemos estou condicionado a achar o contrário. O trânsito do século XX para o século XXI trouxe consigo cenário de crise global: crise esta que se manifesta no meio ambiente, na política, na religião, na sociedade e suas mais variadas estruturas, na economia, na ideologia entre outras. Mesmo com este cenário de crise estrutural o capitalismo continua a ganhar hegemonia e ultrapassar fronteiras regionais e nacionais, valendo-se da deterioração dos recursos naturais, exploração da força de trabalho



humana, domínio do mercado de capitais, bem como das inúmeras atividades do ser social.

O movimento de reestruturação produtiva ocorrida nas últimas três décadas recaiu como uma “bomba” sobre a classe trabalhadora, a partir de então o trabalho que já era precarizado se torna super precarizado, implicações estas que vão de longas jornadas, condições sub-humanas de trabalho até óbito por doenças relacionadas ao trabalho e/ou suicídios (caso da China). Diante deste contexto observamos: a agudização da questão social, ocultação de direitos, desmonte de políticas sociais, entre outros.

A evolução dos meios de produção, implantação de tecnologias, informatização, tem levado ao que alguns teóricos afirmam que cada vez mais os trabalhadores têm trabalhado menos, no entanto estes mesmos trabalhadores sofrem constantemente com os ditames da precarização do mundo do trabalho ao passo que isto acontece muitos outros sofrem a dura tarefa de procurar emprego. Diante deste fato pensamos que na precarização do trabalho atinge todos os tipos de trabalho dos analfabetos aos escolarizados, no corte de cana aos professores, sem falar dos operadores de telemarketing, dos micros assalariados do Mac Donalds, entre outros.

Nota de rodapé

¹ Verdade aqui não como absoluta, ou seja, que a outra é determinadamente falsa, mas como, “fruto” de um processo de conhecimento através da história. Tal qual podemos ver em Adam Schaff “História e verdade” (1987), Gordon Childe “A evolução cultural do homem” (1978), Friedrich Engels “Dialética da Natureza” (1974), entre outros.

² As análises contidas neste tópico, foram originalmente desenvolvidas em minha dissertação de mestrado, intitulada, As condições de trabalho e a saúde dos/das motoristas do transporte coletivo de ônibus na "ilha da magia" Disponível em: <http://tede.ufsc.br/teses/PGSS0196-D.pdf>.

³ Homem aqui no sentido de gênero humano, ou seja, compreende homens e mulheres.

⁴ Disponível em: <https://pcb.org.br/portal/docs/opapeldotrabalho.pdf>. Acesso em: 16 de ago. 2016.

⁵ Ver em Para compreender a ontologia de Lukács. Sergio Lessa. Editora Unijuí. (2007).

⁶ Lukács. As bases Ontológicas do pensamento e da atividade do homem. Disponível em: http://www.gestaoescolar.diaadia.pr.gov.br/arquivos/File/sem_pedagogica/fev_2009/bases_ontologicas_pensamento_atividade_homem_lukacs.pdf. Acesso em 19 de ago. 2016.

⁷ Disponível no site <https://www.youtube.com/watch?v=fD5K5IXbimg> Acesso em 20 ago. 2015.



⁸ Charlie Chaplin é britânico nascido em 16 de abril de 1889 e falecido em 25 de dezembro de 1977, é um dos nomes mais conhecidos do cinema, atuou, dirigiu, escreveu e financiou seus filmes. Suas produções se inserem num misto de crítica social, romance, ironia, humor e sensibilidade. Produziu filmes de cinema mudo (Temos Modernos é o último destes), é um dos diretores mais conhecidos quando o assunto é dirigir e produzir filmes. Outras obras de Carlitos: Mulher de Paris (1923), A corrida do ouro (1925), Luzes da cidade (1931), O grande ditador (1940), entre outros. Chaplin era sobretudo um idealista.

⁹ Disponível em: http://www.artcultura.inhis.ufu.br/PDF%2010/2_alves.pdf. Acesso em: 24 de ago. 2016.

¹⁰ Disponível em: <http://www.revistacontemporaneos.com.br/n1/pdf/chaplin.pdf>. Acesso em: 24 de ago. 2016.

Referências Bibliográficas

Dejours, C. A loucura do trabalho: estudo de psicopatologia do trabalho. Tradução de Ana Isabel Paraguay, Lúcia Leal Ferreira. 6ª ed. São Paulo: Cortez. 2015.

Frederico, C. O jovem Marx: 1843- 1844 as origens da ontologia do ser social. 2. Ed. São Paulo: Expressão Popular, 2009.

Lukács, G. Para uma ontologia do ser social I. Tradução Carlos Nelson Coutinho, Mario Duayer e Nélio Schneider. São Paulo: Boitempo, 2012.

Martins, J. S. A sociabilidade do homem simples: cotidiano e história na modernidade anômala. 3ª ed. São Paulo. Contexto, 2015.



A ofensiva neoliberal e a reestruturação produtiva em curso no Brasil

Karolayne Ribeiro de Góes

Resumo

A atual dinâmica do Modo de Produção Capitalista tem revelado uma conjuntura de transformações societárias que incidem fortemente sobre o mundo do trabalho. As evidências do processo de intensificação da precarização do trabalho passam a assumir a pauta de diversos estudos das ciências sociais e humanas devido à relevância do tema, especialmente para toda a classe trabalhadora. As análises expressas, nesse estudo, demarcam que a crise estrutural do capitalismo, desencadeada na década de 1970, requereu duas principais estratégias para o seu enfrentamento: a refuncionalização do papel do Estado e a nova reestruturação produtiva do capital. Ambas estratégias desencadearam novas configurações da precarização do trabalho, pautadas na flexibilização e no desemprego estrutural. O presente estudo tem como objetivo contribuir com as reflexões acerca das atuais configurações da precarização do trabalho e suas evidências na realidade brasileira. Para tanto, analisamos o mercado de trabalho, no Brasil, na década de 2000. Identificamos que as evidências da atual precarização do trabalho se apresentam, na realidade brasileira, a partir dos baixos salários, do alto grau de rotatividade, do aumento do desemprego, do crescimento do trabalho informal, do adensamento do trabalho flexível, em que a terceirização possui lugar de destaque; tendências que se intensificam a partir da aprovação da reforma trabalhista, no ano de 2017. A orientação metodológica está fundamentada no método de análise crítico dialético. Constitui-se num estudo bibliográfico e documental, uma vez que este tipo de estudo proporciona problematizar e aprofundar o conhecimento acerca da temática escolhida.

Palavras chaves

Modo de Produção Capitalista. Trabalho. Flexibilização. Desemprego estrutural. Precarização do Trabalho no Brasil.

Introdução

Esse estudo constitui-se num esforço de trazer elementos para uma reflexão da precarização do trabalho e suas particularidades no Brasil do início dos anos 2000. Como resultado, temos a reflexão sob a atual condição do trabalho e do trabalhador, revelando as implicações que a precarização assume sobre a regência da reestruturação produtiva e da ofensiva neoliberal.

O aprofundamento do estudo bibliográfico é acompanhado por uma coleta de dados, que revelam as evidências das configurações da precarização do trabalho na realidade



brasileira. Tais dados se referem à década de 2000, havendo também dados mais recentes dos anos de 2014 e 2015, que foram pesquisados entre os meses de fevereiro e julho de 2016. Nesse exercício foram consultadas fontes online, a exemplo do site da Organização Internacional do Trabalho (OIT), do Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada (IPEA), do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) e do *site* do Departamento Intersindical de Estatísticas e Estudos Socioeconômicos (DIEESE). Outros *sites* oficiais do Governo também foram consultados, como o do Ministério de Trabalho e Emprego (MTE) para revelar os dados informados pelo Governo no que se refere à precarização do trabalho. Esse conjunto de informações nos possibilitou identificar, no Brasil, as evidências das configurações da precarização do trabalho no governo do Partido dos Trabalhadores - PT.

A intensificação da precarização do trabalho: o ataque aos direitos trabalhistas

As palavras de Antunes (2004) fornecem um breve panorama do que foram os anos do governo de Luiz Inácio Lula da Silva, que perduraram de 2002 a 2010. O país deu continuidade às políticas econômicas do receituário neoliberal, impostas pelo BM e FMI, pelos EUA e pelos capitais financeiros. Deu-se continuidade, portanto, as estratégias de valorização e acumulação do capital, praticadas a nível mundial.

Pesquisas realizadas durante o governo Lula ratificam as afirmações levantadas por Antunes (2004) acerca da política macroeconômica adotada no período. De acordo com o DIEESE (2012), o tripé da política econômica – câmbio flutuante, metas de superávit fiscal primário e metas de inflação – foi perpetuada nos anos 2000. No entanto, o governo do período Lula possui algumas particularidades que precisam ser expostas, tendo em vista que se os anos de 1990 foram marcados pelo consumo restrito, a década de 2000 foi marcada pelo incentivo ao consumo como forma de valorização e acumulação de capitais.

O DIEESE (2012) demonstra que, embora a política macroeconômica não tenha sofrido alterações estruturais nos anos 2000, algumas ações redirecionaram os impactos que tal política desencadeou na realidade brasileira. Podemos citar algumas ações, tais como: o certo controle do capital especulativo que, em 2009, foi taxado através do Imposto sobre o Capital Financeiro Externo (IOF); a adaptação das metas de superávit fiscal à conjuntura econômica, em que a meta do superávit foi reduzida, em 2009, para que a elevação do gasto público desempenhasse papel anticíclico na economia, tendo em vista a crise internacional de 2008 e também as ações que visaram aumentar o crédito ao consumidor, como a valorização do salário-mínimo. Estratégias anticíclicas que tiveram repercussões positivas tanto para o capital, uma vez que evitou a recessão no país, quanto para o mercado de trabalho brasileiro, pois criou novos postos de trabalho.



A conjuntura internacional favorável para o Brasil nos primeiros anos da década de 2000, segundo Vieira e Veríssimo (2009), favoreceu o crescimento das exportações brasileiras, fato que refletiu numa maior reserva financeira para o país e diminuiu o impacto da dívida externa sobre nossa economia. Passamos, naqueles anos, a acumular resultados superavitários na nossa balança comercial. Com isto, a partir do ano de 2004, segundo o DIEESE (2012), a economia brasileira voltou a crescer em um ritmo mais intenso. Em 2004, por exemplo, a economia cresceu 5,4%, seguida por 3,2% em 2005, por 4% em 2006, por 6,1% em 2007 e por 5,2% em 2008. O crescimento econômico, aliado a medidas do governo que visavam o estímulo ao consumo, dentre outros fatores, impulsionaram positivamente a expansão de empregos no país. Entre 2004 e 2008, tivemos um aumento de 33,5% do emprego formal no Brasil. Tivemos no período, um crescimento de empregos estimado em 5,9%.

Segundo o DIEESE (2012), o aumento do emprego no país foi ocasionado pelas medidas adotadas para o estímulo ao consumo, como também pela política de distribuição de renda ampliada naqueles anos. Tais medidas ocasionaram a expansão e interiorização do emprego, inclusive, expansão do emprego com carteira assinada; proporcionou nas cidades do interior do país uma expansão do mercado de trabalho, tendo em vista o aumento do poder de compra das famílias beneficiadas pelos programas de transferência de renda.

Ainda sobre a criação de empregos, é válido ressaltar que, segundo a Relação Anual de Informações Sociais – RAIS, do Ministério do Trabalho e Emprego, em 2009, o número de empregos formais era de 64,9% a mais do que o observado no ano de 1992. Ou seja, isto significa que de 1992 a 2009, tivemos um aumento expressivo de empregos formais, pois foram criados cerca de 15 milhões de vínculos com contrato formal, possíveis devido ao momento econômico favorável pelo qual passava o país.

Diante de um panorama de indicadores positivos de expansão de empregos, de taxa de desemprego em baixa, de expansão do consumo, dentre outros fatores, cabe a indagação: por que falarmos de precarização do trabalho nos anos 2000, diante de dados que evidenciam a expansão do mercado de trabalho brasileiro no governo Lula da Silva?

A fim de explicitar que a criação de empregos no período de 2000 não eliminou a intensificação da precarização do trabalho no Brasil, selecionamos pesquisas e dados referentes à década de 2000, que referendam as péssimas relações e condições de trabalho que são estabelecidas no mercado de trabalho brasileiro, evidenciando, assim, as configurações da precarização do trabalho no governo petista.



No citado período, a estrutura de emprego é caracterizada por ocupações marcadas por baixos rendimentos, que também revela a condição precária do trabalhador brasileiro. Os empregos criados na década de 2000, em sua grande maioria, ofereceram ao trabalhador rendimentos de até dois salários mínimos. De acordo com os dados do IPEA (2012), que foram subsidiados pelos dados do Cadastro Geral de Empregados e Desempregados (CAGED), o dinamismo do mercado de trabalho brasileiro tem gerado, em sua maior parte, empregos no setor de serviços que, segundo o instituto, é um setor que remunera abaixo da média da indústria de transformação.

Desta forma, a maioria dos empregos criados na década de 2000 são trabalhos que proporcionam um baixo nível salarial aos trabalhadores, ainda que destes esteja sendo exigido um maior grau de escolaridade, como se percebeu em 2009, em que aproximadamente metade dos trabalhadores formais possuía o nível médio de escolarização. Possuir o nível médio se tornou praticamente uma exigência para adentrar no mercado de trabalho formal brasileiro, é o que pôde ser constatado na pesquisa realizada pelo Dieese (2012). No entanto, “Aumenta-se a escolaridade e a qualificação da força de trabalho, e portanto, a produtividade do trabalho e sua capacidade de agregar valor, mas não se aumenta, pelo menos na mesma proporção, o preço da força de trabalho” (Alves, 2007, p. 268).

Ademais, se o percentual do trabalho formal cresceu, o mesmo ocorreu com número de empregos com vínculos precários, que possuiu uma expansão igualmente significativa, tendo em vista que o emprego subcontratado aumentou 26,1%, o emprego ilegal 20,6% e os trabalhadores por conta própria 18,7%. Se somarmos as três categorias consideradas do emprego precário, teremos um aumento de 65,4%. Estes dados revelam o crescimento dos vínculos precários de trabalho, demonstrando o incremento da flexibilização nas relações estabelecidas de compra e venda da força de trabalho, o que remete ao espraiamento da estratégia de valorização do capital, que reduz os custos da produção, penalizando o trabalhador. Ao abordar respectivamente cada um dos citados empregos precários, percebemos o porquê deles serem caracterizados como tal, evidenciando o caráter flexível que os mesmos possuem.

No tocante ao emprego subcontratado, temos na terceirização do trabalho a maior expressão desse tipo de emprego, que constitui-se como tendência do mercado de trabalho. Podemos considerar, de acordo com o DIEESE (2012), que terceirizar tornou-se uma prática usual e rotineira no país. Ao final de 2010, tivemos um aumento de 35 mil pessoas contratadas através da terceirização, atingindo nada menos que 683 mil



trabalhadores terceirizados, em uma nítida conjuntura de alargamento deste tipo de contratação (DIEESE 2012).

Antunes (2012) problematiza a questão da tendência à terceirização do trabalho ao citar a expansão das companhias de *call center* no país, tendo em vista que o número de ocupados, neste setor, cresceu 20% ao ano, acumulando uma variação de 182,3% entre 2003 e 2009. Em pesquisa realizada por Antunes (2012), evidenciou-se que além de prestarem um serviço terceirizado, os trabalhadores das companhias de *call centers* trabalham em péssimas condições, uma vez que os ganhos de produtividade são alcançados à custa de um acentuado aumento da fadiga física, da postura inadequada e automatizada, dos contratos de trabalho em tempo parcial, da vertigem proveniente da multiplicidade das chamadas e do adoecimento no trabalho. Situações que fazem os teleoperadores desenvolverem diversas doenças. Além de condições inadequadas de trabalho, os terceirizados apresentam o menor rendimento médio entre todas as formas de inserção dos ocupados (exceto ao emprego doméstico), recebendo por hora, em média, R\$ 4,34, o que equivale a quase metade do rendimento médio do emprego protegido ou formal. Em 2009, o rendimento médio dos terceirizados caiu de R\$ 821,00 para R\$ 799,00. Precarizados no rendimento e também nas horas trabalhadas, tendo em vista que em 2009 os terceirizados excederam 43 horas semanais de trabalho (DIEESE, 2012).

Esses dados corroboram com as afirmações feitas por Druck (2013), quando esta autora aponta que a terceirização do trabalho - enquanto um mecanismo útil à reestruturação produtiva engendrada pelo capital - possui, na sua dimensão quantitativa, o avanço da precarização para os trabalhadores na forma de salários mais baixos e da redução de direitos. Para além disto, a terceirização, segundo a autora, possui também uma dimensão qualitativa caracterizada pela dominação das empresas, que criam uma divisão dos trabalhadores, considerados de primeira e segunda categoria.

Temos, pois, que a tendência a terceirizar o trabalho redundava em intensificar a precarização presente no mundo do trabalho. Degrada-se a vida do trabalhador para atender ao objetivo de valorizar e acumular capitais, cada vez mais restritos e pertencentes a pequenos grupos privilegiados, que flexibilizam o trabalho a fim de não comprometer os superlucros advindos da lógica produtiva.

Nesta lógica de precarizar, inclui-se também o trabalho ilegal (representado pela ausência da carteira assinada), que forma um contingente expressivo no mercado de trabalho brasileiro. Segundo o DIEESE (2012), em 2009, foram totalizados 1,954 milhão de trabalhadores que não possuíam carteira assinada na região metropolitana do Brasil,



representando 11,4% dos ocupados nessas regiões. Ainda de acordo com o DIESSE (2012), a ilegalidade do trabalho revela a função da informalidade como expoente da flexibilização do trabalho, que visa ao rebaixamento dos custos da produção por meio da sonegação dos encargos trabalhistas, tendo em vista que a mão de obra sem registro na carteira configura a transgressão das normas legais, o que evidencia a superexploração dos trabalhadores, a negação de direitos e a baixa remuneração que eles recebem.

Por último, temos os trabalhadores por conta própria, que não possuem qualquer vínculo trabalhista e também estão inseridos na lógica da informalidade. Os dados do Dieese (2012) revelam que, em 2009, 62,5% dos trabalhadores por conta própria estavam localizados no setor de serviços. Dados que perpetuam este setor como o espaço no qual a informalidade possui grande destaque, mostrando que nosso passado incide fortemente sobre as nossas atuais particularidades da precarização do trabalho, tendo em vista que, como afirmado por Oliveira (1987), desde o início de nossa industrialização, o setor de serviços apresenta um número expressivo de trabalhadores por conta própria, responsáveis por comercializar os produtos oriundos da indústria.

O DIEESE (2012) também revela a ausência de proteção social para esse contingente de trabalhadores, pois apenas 17,4% destes contribuem para a previdência social, o que pode ser explicado pelos baixos rendimentos auferidos por esse segmento da classe trabalhadora, que recebem, em média, 37,3% a menos dos que são empregados formalmente. Além disto, estes trabalhadores estão mais vulneráveis, pois muitos declararam, em 2009, que exercem suas atividades no próprio domicílio e que este não dispõe de instalações fixas nem equipamentos adequados. Ainda há os que desenvolvem suas atividades na rua, em barracas ou bancas, o que correspondia, no período, a 28% dos trabalhadores por conta própria.

Temos, então, a intensificação, nos anos 2000, da nova precariedade salarial mencionada por Alves (2013). A expansão dos trabalhadores terceirizados, do trabalho ilegal e do trabalho por conta própria são expressão do adensamento da precarização do trabalho no país. Nas palavras do autor, nos anos 2000, a precariedade salarial se manifestou, no Brasil, pelo aumento da presença dos trabalhadores periféricos, inseridos em relações de trabalho precárias.

Segundo Vasapollo (2005) os elementos da precarização são adensados a partir da reestruturação produtiva do capital, que, assumindo a lógica da flexibilização do trabalho, evidencia a figura do trabalhador precarizado, enquanto marginal e “suporte” da produção,



convertendo-se em componente consistente do mundo do trabalho. Atualmente, para o autor, é difícil prever a superação ou a substituição desse tipo de trabalhador instável.

A ocupação baseada no trabalho informal é funcional ao capital, na medida em que anula os custos econômicos, sociais e políticos que a empresa tem com um trabalhador contratado. Anula, assim, os direitos trabalhistas do trabalhador, conformando o que Alves (2007) caracteriza como os proletários precários, assim denominados porque possuem a condição de estatutos salariais precários e sem acesso aos direitos trabalhistas conquistados no decorrer do século XX.

Outro fator que corrobora com a afirmação sobre a incidência e expansão do trabalho precário no Brasil é a alta rotatividade de nossa mão de obra. Segundo o DIEESE (2014), no período de 2003 a 2012, identifica-se a elevação do número de desligamentos dos trabalhadores do mercado formal celetista, representado por 108%. Persiste no mercado de trabalho brasileiro o grande volume de desligamentos, seguido de contratações e recontrações, que determinam as altas taxas de rotatividade do trabalho. Em 2002, o total de desligamentos atingiu o número de 11,7 milhões, já em 2012 esse número mais que dobrou, chegando a 24,5 milhões.

O tempo de vigência dos contratos de trabalho, evidencia, segundo o DIEESE (2012) o alto grau de rotatividade, de tempo de duração, em média, dos contratos de trabalho. O Dieese (2014), com base nos dados da RAIS, aponta que os contratos de trabalho que duraram menos de seis meses em 2012 corresponderam a aproximadamente 45% do total de desligamentos naquele ano. Além disto, 66,5% dos contratos de trabalho foram rompidos antes de completarem um ano. O principal motivo do desligamento, ainda segundo o DIEESE (2014), são as demissões sem justa causa, chegando a 46,3% em 2012.

Esses dados revelam que, segundo o DIEESE (2014), o mercado de trabalho brasileiro possui como característica básica a flexibilidade quantitativa da força de trabalho, como também a flexibilidade da (des) contratação, mediante a ausência de mecanismos que inibam a demissão. Demitir, no Brasil, é uma ação fácil para os empregadores, tendo em vista as facilidades deste processo, como também o baixo custo que este impõe. Deste modo, o trabalhador se vê numa constante situação de “à procura de emprego”, uma vez que o seu tempo de permanência na atual ocupação restringe qualquer possibilidade de uma pretensa estabilidade.

No caso brasileiro, a instabilidade imposta no emprego é fruto também das ações efetivadas durante o governo da ditadura militar, que criou o FGTS e anulou a pretensa estabilidade do emprego. Deste modo, a ação de demitir foi facilitada pelo Estado, ainda



que este tenha utilizado o argumento de querer proteger o trabalhador. A criação do FGTS repercute nos dias atuais como um dos fatores que viabilizam e facilitam a alta rotatividade de nossa força de trabalho. Um dos mais afetados por tal rotatividade é o trabalhador terceirizado que, de acordo com o DIEESE (2012), foram as principais vítimas desta prática. Considerando o tempo médio no emprego dos terceirizados sem carteira, a estatística mostra que eles permanecem, aproximadamente, 16 semanas no emprego.

A instabilidade e insegurança no emprego, evidenciados na realidade brasileira, fazem parte de um processo global da estratégia capitalista, que, a partir da flexibilização do trabalho e do desemprego estrutural, impõe o medo e a angústia ao trabalhador. Segundo Druck (2013), a condição de desempregado e a ameaça permanente da perda do emprego vêm se constituindo como uma eficiente tática capitalista de dominação no âmbito do trabalho.

As atuais configurações da precarização do trabalho, no Brasil, podem ser compreendidas a partir de múltiplas nuances, tendo em vista nosso processo de formação social - que tem como estrutura um mercado de trabalho heterogêneo - e também a atual complexidade da classe trabalhadora, que vem perdendo o cariz combativo como consequência das ofensivas do capital para com o trabalho. Diante da conjuntura de instabilidade e desemprego, a luta do trabalhador vem sendo a de tentar proteger o seu emprego, desencadeando a brutal concorrência entre os próprios trabalhadores.

No atual contexto de recessão mundial do capital, ocasionada pela crise estrutural do capitalismo, a flexibilização do trabalho e o desemprego estrutural ganham dimensões incontornáveis como forma de enfrentamento da referida crise. No Brasil, por exemplo, o desmonte dos direitos trabalhistas vem ampliando-se cotidianamente. Como forma de atender aos preceitos mundiais de valorização do capital e ao receituário neoliberal imposto pelo FMI, BM e EUA, o governo da presidente Dilma Rousseff (2010/2014 e 2015/2018) vem adotando medidas que interferem diretamente no mundo do trabalho.

Marcado por um contexto de recessão econômica, ocasionada pela própria crise estrutural do sistema, o Brasil vem enfrentando a desaceleração de sua economia. De acordo com o IPEA (2015), desde 2014 a economia brasileira vem mostrando claros sinais de arrefecimento, ocasionada também pelo impacto da crise internacional de 2008, com impactos no dinamismo do mercado de trabalho e consequente aumento do desemprego. Situação que é intensificada pelas medidas que vêm sendo adotadas a fim de atender ao ajuste fiscal, imposto como meta do governo, que visa cumprir o objetivo de economizar, nesse ano de 2015, 66,3 bilhões de reais, ou 1,1% do Produto Interno Bruto – PIB para



pagamento da dívida pública. Uma medida de governo que tem por pressuposto restringir os investimentos do Estado nas diversas políticas públicas e que, segundo o IPEA (2015), desacelera a taxa de crescimento dos salários reais, impactando no consumo interno, que tende a ser desestimulado na medida em que o governo vem aumentando os juros (atualmente em 13,25%, para taxa selic) e dificultando o crédito ao consumidor. Medidas que impactam sobre o mercado de trabalho, pois a tripla dimensão do capital (produção - consumo - distribuição) complexifica-se, encontrando, cada vez mais, dificuldades de se realizar.

Como modo de enfrentar a crise econômica do país, fruto da própria crise estrutural do capital, mudanças significativas na legislação trabalhista vêm sendo realizadas pelo atual governo, que vem impondo subseqüentes derrotas à classe trabalhadora. Podemos destacar a recente aprovação da medida provisória 665, transformada na lei 13.134/2015, que altera e restringi as regras do seguro desemprego.

Isto traz repercussões para a intensificação da precarização do trabalho no Brasil, que impõe ao trabalhador a pobreza e miséria social até que ele consiga um novo emprego, o que lhe impõe angústia e ansiedade, pois é impossível prever quando isto poderá acontecer, ainda mais se considerarmos as informações da carta de conjuntura do IPEA (2015), que mostra que só nos primeiros quatro meses de 2015 foram destruídos, aproximadamente, 163 mil postos de trabalho formais.

Também foi aprovada, no governo Dilma, a medida provisória 664/2014 que altera as regras para a pensão por morte. Antes da aprovação desta nova regra previdenciária não era necessário comprovar tempo mínimo de casamento ou união estável, como também não se exigia um tempo mínimo de contribuição, além de o benefício ser permanente durante todo o tempo de vida do beneficiário. Atualmente, com as mudanças da regra, restringe-se o acesso ao direito de pensão por morte por meio da exigência de tempo mínimo de dois anos de união do casal. Exigi-se também o mínimo de 18 contribuições previdenciárias, além do direito à pensão vitalícia ser exclusivo para beneficiários a partir de 44 anos de idade.

Todas essas medidas governamentais visam atender ao receituário neoliberal de ajustes das contas públicas em favor do capital e impõem perdas e superexploração aos trabalhadores. A conjuntura desfavorável ao trabalho ganhou, no Brasil, outro fator que pode fragilizar ainda mais a classe trabalhadora e fortalecer as medidas de flexibilização do trabalho implementadas pelo Estado. Trata-se do Projeto de Emenda Constitucional – PEC de número 4.330/2014, que versa sobre a ampliação da terceirização do trabalho no



Brasil. A referida PEC já foi, recentemente, aprovada pelo Congresso Nacional e, atualmente, encontra-se no Senado Federal para apreciação desta casa. Um dos pontos mais nefastos da PEC da terceirização é a possibilidade das empresas contratarem trabalhadores terceirizados para realizar as atividades- fim.

Além disto, recentemente o governo enviou ao Senado uma Medida provisória referente ao Programa de Proteção ao Emprego (PPE), que propõe, para as empresas com dificuldades financeiras temporárias, a redução em até 30% da jornada de trabalho do trabalhador, o que impacta também em redução salarial. Uma iniciativa do governo que flexibiliza o trabalho para os que estão inseridos no mercado formal, referendando a nova precariedade salarial dos trabalhadores no Brasil, uma vez que até mesmo o núcleo “estável” dos trabalhadores assalariados brasileiros vivencia o imperativo da flexibilidade, que corrói sua condição salarial e lhe impõe a insegurança no emprego.

Deste modo, o atual contexto de maximização das contradições capitalistas vem requerendo do Estado ações que objetivem a regressão de direitos trabalhistas, em um nítido ataque à classe trabalhadora, que se torna mais vulnerável aos ditames do capital, na medida em que a inserção do Brasil no processo de mundialização vem requerendo novas investidas de maximização da exploração do trabalho. Os impactos econômicos, políticos e ideológicos que esse movimento provoca nos sindicatos, fizeram estes recuarem na luta contra o capital. O processo intenso da combinação entre neoliberalismo e reestruturação produtiva do capital, de acordo com Antunes (2011), repercutiu profundamente no universo da classe trabalhadora, no movimento sindical e na esquerda brasileira.

Temos, portanto, no Brasil, a inserção de nossa classe trabalhadora no que Alves (2013) denominou da nova precariedade salarial, que se inicia na década de 1990 – a partir da reestruturação produtiva e da ofensiva neoliberal – e se adensa e complexifica nos anos 2000, constituindo-se como tendência para o mercado de trabalho brasileiro.

Reflexões finais

As atuais tendências do mundo do trabalho são representadas, portanto, pela flexibilização, desemprego e desarticulação da classe trabalhadora. Tendências mundiais que se espriam na realidade brasileira e intensificam-se nos anos 2000.

Como apresentou a pesquisa realizada pelo DIEESE (2012), a flexibilização do trabalho, no Brasil, cresceu de forma significativa na década de 2000, compreendendo 65,4% das relações de trabalho estabelecidas no mercado brasileiro, no qual o emprego terceirizado ganha destaque, tendo em vista que, no final de 2010, tivemos um acréscimo de 35 mil



contratos firmados por meio da terceirização, o que representa uma tendência do alargamento deste tipo de contratação. Situação que referenda as análises feitas por Druck (2007), quando ela afirma que a terceirização possui centralidade no atual contexto da acumulação flexível, uma vez que o ato de terceirizar o trabalho deixa de ser utilizado de forma marginal e torna-se prática-chave para a flexibilização produtiva nas empresas, consubstanciando-se no principal mecanismo de flexibilização dos contratos e do emprego. Deste modo, transferir para terceiros a responsabilidade de gestão e dos custos trabalhistas caracteriza-se como a tendência do mundo do trabalho no século XXI. No caso brasileiro, a PEC 4.330/2014 representa de forma contundente a tentativa capitalista de expandir e adensar a terceirização por todo o país.

A atual conjuntura de desmonte de direitos, de reestruturação produtiva, de refuncionalização do papel do Estado e consequente intensificação da precarização do trabalho explicita um panorama catastrófico para os trabalhadores, que diariamente vivenciam o aumento expressivo das péssimas relações/condições de trabalho e do desemprego no país. A captura da subjetividade do trabalhador, por meio dos novos métodos de gestão, bem como o reducionismo de nossas reivindicações sindicais a pautas que lutam apenas por reformas dentro da ordem estabelecida, abrem espaço para a anulação de direitos conquistados historicamente, como também limita a independência política e ideológica dos sindicatos diante do capital (Galvão, 2013).

Assim, a única alternativa capaz de transpor o atual cenário do mundo do trabalho é aquela em que os trabalhadores visam ir além do que está atualmente estabelecido, lutando por uma verdadeira transformação do projeto em curso, sem ceder a pequenas reformas que muito mais mascaram a realidade do que, de fato, reverterem a situação precária em que vivem milhões de homens e mulheres. Cabe aos intelectuais orgânicos da esquerda, bem como aos líderes sindicalistas combativos mobilizar a única classe capaz de mudar os rumos nefastos do capitalismo: a classe trabalhadora. Portanto, trabalhadores do mundo, uni-vos!

Bibliografia

Alves, Giovanni (2007). Dimensões da reestruturação produtiva: ensaios de sociologia do trabalho. Bauru. Editora Praxis.

Antunes, Ricardo (1995). Adeus ao trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do Mundo do trabalho. São Paulo -Ed. Cortez.

Borges, Ângela e Druck, Graça (1993). O mundo do trabalho e dos trabalhadores. Caderno CRH, Salvador, V. 19, P. 22-45.



Braga, Ruy (2012). A política do precariado: do populismo à hegemonia lulista. São Paulo. Boitempo.

DIEESE (2015). A situação do trabalho no Brasil na primeira década dos anos 2000. Recuperado: <file:///C:/Users/Simone/Downloads/livro-Situacao-do-Trabalho-no-Brasil.pdf>

DIEESE (2015). Rotatividade e políticas públicas para o mercado de trabalho. Recuperado: <file:///C:/Users/Simone/Downloads/livroRotatividade.pdf>

Emprego e Negócio (2015). O que muda com a nova lei do seguro desemprego 2015. Recuperado: <http://www.empregoenegocio.com.br/o-que-muda-com-a-nova-lei-do-seguro-desemprego-em-2015/>

Globo G1 (2015). Dilma sanciona lei que altera regras do seguro desemprego com vetos. Recuperado: <http://g1.globo.com/economia/noticia/2015/06/dilma-sanciona-lei-que-altera-regras-do-seguro-desemprego-com-vetos.html>

IBGE (2015). Pesquisa Mensal do emprego. Recuperado: ftp://ftp.ibge.gov.br/Trabalho_e_Rendimento/Pesquisa_Mensal_de_Emprego/fasciculo_indicadores_ibge/2015/pme_201505pubCompleta.pdf.

IPEA. Carta de conjuntura (2015). Comunicados do IPEA. Nº 26. 2015. Recuperado: http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/conjuntura/150430_cc_abr2015_final.pdf

IPEA (2015). Considerações sobre o pleno emprego no Brasil. Comunicados do IPEA. Nº35. 2012. Recuperado: <file:///C:/Users/Simone/Downloads/Comunicado-135-Pleno-emprego-no-Brasil.pdf>

Vasapollo, Luciano (2005). O trabalho atípico e a precariedade. São Paulo. Ed. Expressão popular.



Reestruturação produtiva: a flexibilização do trabalho e do tempo livre

Mariana Lopes Custodio
Vitor Hungaro
Edson Marcelo Hungaro

Resumo

O presente estudo pretende demonstrar como a forma de organizar os processos de trabalho, toyotismo - acarretam novos valores e transformações na forma de gerir o tempo livre e o lazer. Inicialmente, empreendemos uma sucinta análise dos princípios que envolvem a reestruturação produtiva, procurando destacar a questão da gestão do tempo. Num segundo empreendemos uma análise crítica da teoria do chamado “ócio criativo”, com a finalidade de demonstrar sua convergência com as mudanças no mundo do trabalho.

Palavras-chave

Trabalho; reestruturação produtiva; tempo livre.

Introdução

Quando empreendemos um exame mais atento dos princípios que envolvem os dois processos de trabalho predominantes nos séculos XX e XXI, respectivamente, o *fordismo-taylorismo* e o *toyotismo*, a questão do controle e da gestão tempo apresenta-se como um problema fundamental para ambos.

Em resumo, o sistema fordista-taylorista, empreendeu um esforço para controlar e disciplinar o tempo de trabalho, com forte tendência em racionalizar todos os momentos da vida, inclusive acentuando a divisão entre tempo dedicado ao trabalho e o chamado tempo livre. A administração do tempo, a divisão da vida em minutos, controlada pela batida regular da máquina, acentua a demarcação entre a disciplina da fábrica e uma nova organização da vida, na qual tudo deve ser separado e não confundido.

Nesse sentido, Gramsci revela em seu artigo “*Americanismo e Fordismo*” como a América conseguiu centrar toda a vida do país na produção, combinando habilmente força, persuasão e propaganda política e ideológica. Conforme assinalou Gramsci (1984), o modelo de produção fundado no fordismo assume um caráter ideológico, político e cultural, ou seja, o significado do fenômeno americano traduz-se numa ideologia que se afirma em ação, para a construção de um novo tipo de trabalhador e de homem. O fordismo, enquanto processo de trabalho, operou a separação entre trabalho e vida e ainda conferiu valores distintos para cada um desses momentos.

Nas últimas décadas do século XX, o toyotismo, plenamente coerente com contexto de uma economia instável e projetada para expulsar o trabalho vivo dos processos produtivos,



engendra uma nova forma de conceber o tempo livre, atua no sentido de suprimir todas as demarcações, contradições e limites do tempo impostos anteriormente. Juntamente com as mudanças de cunho organizacional que envolve as mudanças de técnicas e procedimentos, o toyotismo, corrobora com a formação de um novo tipo de homem o “*ser flexível*”, no qual uma nova ética baseada em valores, aparentemente redentores, conseguiria suprimir, por exemplo: a alienação no processo de trabalho e a cisão entre tempo de trabalho e tempo livre.

Inovador. Criativo. Empreendedor. Polivalente. Estas são as expressões que sugerem que o indivíduo está livre da burocracia, da rotina, da especialização, isto é, da falta de autonomia para gerir sua vida. Como nos adverte Gramsci: “*Os novos métodos de trabalho estão indissoluvelmente ligados a um determinado modo de viver, de pensar e de sentir a vida; não é possível obter êxito num campo sem obter resultados tangíveis no outro*”. (Gramsci, 1984, p.396).

Pretendemos neste artigo, estabelecer uma aproximação entre as transformações do mundo do trabalho - a reestruturação produtiva baseada no toyotismo – e, a tese do “*ócio criativo*” do italiano Domenico De Masi, por outras palavras, trata-se de dizer quais os valores que essa concepção de lazer incorpora frente a uma nova forma de organização do tempo para a produção.

A reestruturação produtiva

Com o esgotamento da fase expansionista do capital, o término dos chamados “anos dourados” do Capitalismo, ocorrem mudanças que alteram fundamentalmente a configuração econômica anterior, as taxas de lucro caíram veloz e significativamente. Essa dinâmica de ampliar consumo na mesma medida com que desenvolve a força produtiva aproxima-se de seus limites, visto que um nível de crescimento ascendente com base em inovação tecnológica carece, simultaneamente, de uma ampliação significativa do mercado e de um elevado crescimento econômico que conduza a um alto nível de emprego.

Tais reviravoltas nada mais são do que o desdobramento de uma profunda crise estrutural do capital, que, ao invés de apontar para uma derrocada de todo sistema, assume outra direção, revela a possibilidade de reorganização em bases mais racionais. Essa transformação se dá em nível superficial, trata-se de reestruturar o padrão produtivo embasado no modelo fordista/taylorista, sem alterar as bases do modo de produção capitalista.

Esse processo é denominado de reestruturação produtiva e a amplitude desse novo padrão é assim definida por Harvey:



A acumulação flexível, como vou chamá-la, é marcada por um confronto direto com a rigidez do fordismo. Ela se apóia na flexibilidade dos processos de trabalho, dos mercados de trabalho, dos produtos e padrões de consumo. Caracteriza-se pelo surgimento de setores de produção inteiramente novos, novas maneiras de fornecimento de serviços financeiros, novos mercados e, sobretudo, taxas altamente intensificadas de inovação comercial, tecnológica e organizacional. (Harvey, 2008, p.140).

Com a finalidade de entender a essência do método japonês de produção, Coriat (1994) examina a obra do engenheiro chefe da Toyota, Taichi Ohno, objetivando entender os princípios e os fundamentos dessa nova forma de organização do processo de trabalho. O autor defende a tese de que o conjunto de inovações organizacionais promovidas pela Toyota foi de tal monta que pode ser comparado ao que foi o fordismo e o taylorismo para uma época e, mais do que isso, esse sistema não pode ser meramente definido como uma técnica de produção de estoque zero fundamentada no preceito just-in-time, por isso identifica para além de técnicas e princípios o chamado “*espírito toyota*”.

Como se verá esta “*fábrica mínima*” deverá necessariamente também ser uma fábrica “flexível”, capaz de absorver com um efetivo reduzido as flutuações quantitativas ou qualitativas da demanda. Ohno assim conduzido a buscar produtividade não mais no sentido da grande série, mas “*internamente*” no sentido da flexibilidade do trabalho, na alocação das operações da fabricação, opondo-se assim às facilidades que constituem a produção de série com estoques a cada intervalo. (Coriat, 1994, p.34)

Segundo Gounet (1999), no toyotismo, o princípio fundamental do taylorismo, ou seja, a luta patronal contra o ócio – aqui entendido como desperdício de tempo - operário atinge um patamar superior. A técnica chamada de linearização da produção materializa a obtenção de produtividade através da flexibilidade, cujo objetivo é maximizar o tempo, através da mobilização ininterrupta de trabalhadores em postos polivalentes.

De acordo com Coriat (1994), para Ohno, os princípios fordista/taylorista são excessivamente consumidores de tempo morto, ou seja, não basta economizar tempo suprimindo gestos desnecessários e comportamentos supérfluos individualmente em cada posto de trabalho. Assim é introduzido o princípio da organização do tempo “partilhado”. A organização linearizada dos postos, juntamente com a exigência da polivalência do trabalho, insere a atribuição de tarefas moduláveis e variadas que são partilhadas por equipes de trabalhadores, isto é, são abolidas as fronteiras entre os postos ou seções e o objetivo é tornar a resolução de problemas que afetam a produção como parte integrante do processo.



O comprometimento e envolvimento do trabalhador com o ideário da empresa é adquirido com a formação dos CQCs – Ciclos de Controle da Qualidade. Consiste na criação de pequenos grupos de operários para discutir e apresentar soluções a partir de seu lugar na produção e no processo de trabalho. Trata-se de mais um dispositivo organizacional destinado a eliminar possíveis erros e falhas que comprometam a produção. Dessa forma é possível reduzir os tempos ociosos e ainda, sob uma disfarçada forma de autonomia e participação intensificar o ritmo de trabalho. De acordo com Alves (2007), essa estratégia procura reconstituir um vínculo fundamental entre autonomia e ação, ou, restabelecer o que Gramsci chamou de velho nexos psicofísico do trabalho profissional qualificado - a participação ativa da inteligência, da fantasia, da iniciativa do trabalho.

Os círculos de controle de qualidade (CCQs), a gestão participativa e o controle total da qualidade (TCQ) constituem os novos mecanismos para gestão da força de trabalho. Para o patronato japonês, fazer parte dos CCQs tem um significado maior: além de criar um clima de harmonia e sentido de participação, cada contribuição é a garantia de que o trabalhador está pensando na empresa e não contra ela.

Há, inequivocamente, uma substancial alteração e complexificação na composição da classe trabalhadora, o que torna difícil compreender as normas, hábitos, atitudes culturais e políticas e, inclusive, as delimitações entre os espaços da produção e da vida social. Isso porque o novo regime de acumulação flexível expressa também a formação de um novo trabalhador ao impor novas exigências e qualificações profissionais. Para Harvey (2008) muitos aspectos da vida incorporam um individualismo mais competitivo e impregnado pela cultura do empreendedorismo, afirma ainda que: *“o movimento mais flexível do capital acentua o novo, o fugidio, o efêmero, o fugaz e o contingente da vida moderna, em vez de valores mais sólidos implantados na vigência do fordismo”* (Harvey, 2008, p.161).

Sennett (2003) demonstra como a era do Capitalismo flexível acarreta significativas alterações na formação do caráter pessoal. A chamada flexibilidade empregada para definir os novos contornos do capitalismo, exige novas formas de relação do homem com o tempo, com o conhecimento e na organização do trabalho, isto é, ser flexível significa romper com a rigidez, a hierarquia, o controle e a disciplina, herdados do binômio taylorismo-fordismo.

[...] Diz-se que, atacando a burocracia rígida e enfatizando o risco, a flexibilidade dá às pessoas mais liberdade para moldar suas vidas. Na verdade, a nova ordem impõe novos controles, em vez de simplesmente abolir as regras do passado – mas também esses novos controles são difíceis de entender. O novo capitalismo é um sistema de poder muitas vezes ilegível. (Sennett, 2003, p.10)



O sentido da palavra flexível deriva da observação de que, embora a árvore se dobrasse ao vento, seus galhos sempre voltavam à posição normal. O comportamento humano flexível deve ser igual aos galhos de uma árvore, ser adaptável às mais adversas situações, mas não quebrado por elas. Um exemplo citado por Sennett (2003) desse novo comportamento diz respeito à forma como as pessoas reagem frente às oscilações do mercado de trabalho. A expressão “fui demitido”, que designava um fracasso, é abolida; ao invés disso usa-se “enfrentei uma crise e tive de tomar uma decisão, assim, como uma árvore as pessoas devem assumir a responsabilidade de um evento fora de seu controle.

A moderna ética do trabalho concentra-se no trabalho de equipe. Celebra a sensibilidade aos outros; exige “aptidões delicadas”, como ser bom ouvinte e cooperativo; acima de tudo, o trabalho em equipe enfatiza a adaptabilidade às circunstâncias. O trabalho em equipe é a ética de trabalho que serve a uma economia flexível. [...] O trabalho de equipe é a prática de grupo da superficialidade degradante. (Sennett, 2003, p.118)

Essa ideologia da empresa constitui dispositivos morais ainda mais eficazes quando se trata de contornar a crise do mercado de trabalho. Conforme Alves (2007), homens e mulheres sem emprego são encorajados a ser uma espécie de empresa gestora de si, é disseminada a ideia do empreendedorismo e do capital humano. Supostamente, as pessoas são livres para escolherem quem querem ser, assim, de acordo com a nova ótica ideológica, cada um é responsável por sua saúde, mobilidade, pela atualização de seus conhecimentos, por sua diversão e pela escolha dos seus horários.

A economia do ócio?

É corrente encontrarmos nos estudos dedicados à conceituação e explicação do lazer a sua identificação com o Ócio, como se fossem um mesmo fenômeno. Assim, efetua-se uma ligação evolutiva entre o lazer e seu ancestral, o ócio, seja pelo caminho da etimologia, pela revisão de valores imanentes ou, ainda, pela construção de elementos voltados para a crítica da sociedade contemporânea. Como bem observou Mascarenhas (2006), no conjunto dos estudos que se remetem à questão do ócio, empreende-se uma espécie de “busca do ócio perdido”, o lazer entendido como a finalidade histórica do ócio.

Segundo Mascarenhas (2006), quando olhamos para o lazer não é possível enxergá-lo sem ver nele os reflexos do ócio. Dessa forma, não podemos negar as determinações que o ócio ainda exerce no presente: “Embora o ócio se apresente como uma forma residual de apropriação do tempo livre, sendo amplamente hostilizado pelo sistema de metabolismo social estruturado pelo capital, algo tendente ao desaparecimento, ele ainda pesa como uma enorme tradição”. (Mascarenhas, 2006, p.76).



[...] o ócio continua a existir, certamente não é com a força de outrora. Ao contrário, constitui hoje muito mais um ideal do que propriamente uma realidade. Entretanto, por mais afastados que possamos estar na história de sua concreta e dominante experiência, o ócio continua a exercer a função de preservar valores já alcançados, cultivando acesa a possibilidade de um tempo e espaço em que o tempo possa reconciliar-se consigo e com a natureza, entregando-se integralmente ao desenvolvimento multilateral de suas capacidades físicas e intelectuais. (Mascarenhas, 2006, p. 98).

Para Marcassa (2002), na realidade, ócio já se transformou em uma abstração, esvaziado de seu conteúdo concreto, e apenas subsiste como uma possibilidade que só se faz presente se nos remetermos a formas de sociabilidade quase superadas. A fundamentação dessa afirmação, segundo a autora, deriva da observação de que, nas sociedades anteriores ao Capitalismo, inexistia uma fragmentação do tempo social e das atividades nele desenvolvidas.

Não há dúvidas de que no passado o ócio, como um hábito intimamente vinculado à organização da vida cotidiana do mundo pré-capitalista, significava o desenvolvimento das capacidades humanas em si mesmas e se configurava como uma prática social relacionada às necessidades do homem, em determinada época e conforme a organização cultural da sociedade. Com o desenvolvimento do capitalismo, sua manifestação tende a desaparecer, embora permaneça como uma possibilidade imersa no conjunto dos valores e significados atribuídos às práticas sociais. (Marcassa, 2002, p. 189)

De acordo com Mascarenhas (2006), o diálogo com as produções a respeito do tema lazer e ócio revela-nos que eles convergem basicamente para duas vertentes, a primeira de base idealista e a segunda condizente à razão instrumental¹. Para a tendência idealista, o verdadeiro lazer é a própria expressão da ideia grega de *skholé* – condição ou estado de abstenção da atividade produtiva: “ao denunciar o afastamento do lazer da noção clássica de ócio, dá sua humanidade como perdida, reclamando modos de vida do passado como chave para autodeterminação do indivíduo no presente”. (Mascarenhas, 2006, p.76). A segunda tendência também se volta para os valores do passado, mas, alinhada à razão instrumental, incorre numa valorização exacerbada do ócio como panaceia para os problemas econômicos da sociedade atual.

Além dos problemas e equívocos já enumerados, podemos aludir duas consequências que julgamos questionáveis dessas tentativas de conjugar lazer e ócio. Em primeiro lugar a negação da categoria trabalho e a conseqüente valorização do ócio como uma categoria central para a explicação da vida, pois, assim, desconsidera-se o trabalho em sua dimensão concreta, enquanto elemento estruturante do intercâmbio social entre homem e



natureza. Em segundo lugar, observamos uma sintonia entre a lógica presente nos novos preceitos do mundo do trabalho – flexibilidade - e a celebração de valores inerentes ao ócio, numa tentativa de suprimir todas as contradições e demarcações de tempo e espaço e, ainda, imprimir a ideia de um novo mundo de possibilidades acessível a todos.

Segundo Mascarenhas (2006), esse elogio ao ócio aponta, muitas vezes, ao desencantamento com a realidade via três diferentes posturas: *da negação do presente* - como o lazer não consegue romper com os determinantes sociais, ele é negado, pois muito distante da forma idealizada do ócio; *do refúgio no passado*, uma tendência a buscar sentido no ócio, uma explicação e crítica à forma do lazer contemporâneo; e *do refúgio no afastamento* - a saída seria uma ruptura do indivíduo com os valores do mundo, um modo de viver encerrado em si mesmo.

Esse último aspecto, do refúgio no afastamento, revela-nos, ainda, os anseios do indivíduo frente a uma sociedade altamente individualizada, na qual a felicidade é considerada um projeto subjetivo. O ócio circunscrito à experiência cuja finalidade se esgota em si evoca, sobretudo, o princípio da subjetividade face as relações concretas, está relacionado com o sentido atribuído por quem vive, ou seja, não depende nem do tempo, nem do nível socioeconômico, muito menos das relações sociais. Dessa premissa reside a possibilidade individual do exercício da liberdade.

“Bem-Vinda Subjetividade”². Essa expressão de contentamento pode ser descrita nos trabalhos do sociólogo italiano Domenico De Masi, autor muito influente no Brasil na década de 1990, que está entre os defensores da tese do fim da centralidade do trabalho e da criação da sociedade do tempo livre a partir de uma verdadeira exaltação do ócio. Para De Masi (2000a), apesar de anacrônico, se desejamos um modelo, este é ainda o da Atenas de Péricles, no qual o ócio criativo incluía equilíbrio e beleza ou, ainda, pautado na concepção de Platão, no qual as principais matérias a serem ensinadas aos jovens eram, sobretudo, a ginástica, que harmonizava o corpo, e a música, que harmonizava o espírito.

A trajetória milenar da espécie humana caminha do trabalho dor ao não trabalho prazer. Na nova sociedade, graças à tecnologia e às ciências organizacionais, somos capazes de produzir trabalhando cada vez menos, o que significaria, finalmente, alterar a hierarquia das atividades humanas. Hoje advoga o autor que, precisamos nos adaptar a um modelo de vida e de sociedade do tempo livre. As condições materiais, políticas e econômicas já estariam dadas, restando apenas mudar as mentalidades:

[...] Há trabalhadores hiperativos alienados, que estão contentes por trabalhar sempre mais e quando conversam conosco dizem: “É, infelizmente o meu trabalho não me permite tirar



férias”. São pessoas perigosíssimas! Não tão perigosas para si mesmas, mas muito mais para os outros. São pessoas para as quais existe um só remédio: aconselhar e induzir ao suicídio. Porque, trabalhando muito, fazem trabalhar as pessoas que trabalham com elas e tornam-se escravistas de tipo moderno. Existem ainda os trabalhadores hiperativos que se queixam, aqueles que, quando falam a respeito do seu trabalho, dizem: “Infelizmente, infelizmente, sou obrigado a trabalhar muito”, mas nunca mudam o seu modelo de vida. Finalmente, existem os hiperativos arrependidos, isto é, aqueles poucos “managers” que deixam o trabalho e dão início a uma nova vida, levando um tipo de vida mais introspectivo, mais humano. O problema é que nós incorporamos a idéia de que o trabalho é um dever e o ócio, um pecado. (De Masi, 2000c, p.132-133).

Na realidade, De Masi vislumbra na reestruturação produtiva e consequente crise do mundo do trabalho no final do século XX, do qual já abordamos as raízes e consequências, a possibilidade de construir uma nova sociabilidade desvinculada da necessidade de trabalhar. No temor do desemprego e do risco social, o autor vislumbra um mundo novo, baseado na crença de que a máquina liberou o corpo do trabalho e hoje a sociedade pós-industrial completou o ciclo, liberou a mente. Alega que a transformação cultural desta fase histórica que atravessamos nos permitiria voltar nossa atenção no desenvolvimento da dimensão lúdica e criativa, resumido na ideia de *ócio criativo*, um modelo a ser perseguido por pessoas e organizações na busca de um novo modo de viver, como base numa nova economia centrada no tempo livre.

O marco dessa transformação é determinado com a superação do modelo de produção industrial estipulado por Henry Ford, no início do século XX. Muito embora tenha proporcionado um incomensurável ganho no tocante à produção de bem-estar, tal modelo foi desastroso quanto à massificação dos gostos - produção em massa - e na supressão de valores estéticos. Com relação ao projeto organizacional de Taylor, o autor considera-o extremamente original e libertador, pois, na realidade, construímos uma imagem caricata desse excepcional engenheiro: *“Na verdade, ele nasceu rico, trabalhava por hobby e estudava a organização do trabalho porque era a sua paixão”* (De Masi, 2000a, p.50). Dessa forma, para De Masi, contra os fatos há argumentos absurdos:

Na realidade, o projeto organizacional e existencial de Taylor, a longo prazo, não tende absolutamente a tornar mais cruel o trabalho, mas sim a liberar as pessoas do cansaço e lhes permitir um lazer criativo. Quanto a ele, pessoalmente, retirou-se em sua mansão, aos quarenta e cinco anos, passando a dedicar-se aos seus jardins, que eram cuidados por trinta e cinco jardineiros. Para Taylor, o trabalho é uma coisa que pode ser evitada. Entre as visões do trabalho que se confrontavam naquele período, a sua era a mais libertadora e cheia de vitalidade. (De Masi, 2000a, p.50)



Seria então Taylor o precursor do *ócio criativo*? Se não o considerarmos numa perspectiva estreita, unilateral e caricata, sim. Para De Masi (2000a), entre as visões do trabalho que se confrontavam no período industrial, a de Taylor era a mais libertadora e cheia de vitalidade. *“No final das contas, pensando bem, Taylor é mais próximo ao Lafargue do “direito ao ócio” do que ao sogro deste, Karl Marx, com o seu “direito ao trabalho”* (DE MASI, 2000a, p.51). Argumentos ou referências para sustentar essa afirmação não são apresentados pelo autor, na verdade, se nos remetermos aos *“Princípios de Administração Científica”*, constatamos que Taylor jamais proporcionou um lazer criativo, muito pelo contrário travou uma luta ferrenha contra o que chamou de preguiça, ociosidade e vadiagem.

Assim afirma, De Masi, sonho da humanidade de acabar com a maldição do trabalho está cada vez mais próximo de ser realizado, graças às facilidades criadas pela Terceira Revolução Industrial. Em virtude do progresso tecnológico e da difusão cultural, é possível construir uma sociedade na qual sejam abolidos os limites entre tempo livre, trabalho e estudo, de modo que essas três atividades acabem coincidindo; em outras palavras, no passado, foi o trabalho que colonizou o tempo livre e nos anos futuros será o tempo livre a colonizar o trabalho.

Hoje, finalmente, a organização industrial e os seus acatados princípios de padronização, economia de escala e estruturas piramidais são postos em discussão pela base. A prática organizativa está experimentando formas completamente diferentes, mais desestruturadas, mais ágeis, mais motivadoras e quentes; a tecnologia favorece essas inovações com instrumentos capazes de encontrar, obter, confiscar, elaborar e divulgar as informações como nunca antes. Permanece o mesmo apenas o modo de conservadores ignorantes planejarem suas organizações. (De Masi, 2001, p.25)

Na nova sociedade regida pela economia do ócio, essa distinção dos tempos sociais típica da sociedade industrial vai perdendo o seu significado. A separação entre lar e trabalho, a vida das mulheres da vida dos homens e o cansaço da diversão e, ainda, a importância dada ao trabalho em relação à família, ao estudo e ao tempo livre, acaba por inexistir. A plenitude da atividade humana é alcançada somente quando nela coincidem, acumulam-se, exaltam-se e mesclam-se o trabalho, o estudo e o jogo, isto é, quando nós trabalhamos, aprendemos e nos divertimos tudo ao mesmo tempo. Eis o chamado *“Ócio Criativo”*.

A noção de ócio criativo faz repercutir os princípios da nova organização para a gestão da força de trabalho, baseada na disseminação de ideologia da flexibilização em todos os âmbitos: a produção é flexível porque o mercado é instável, a força de trabalho é flexível porque deve se adaptar constantemente ao uso das novas tecnologias e à ideia de fábrica



mínima, a legislação trabalhista é flexível porque cada um é o gestor de si mesmo, o tempo é flexível porque a liberdade é subjetiva, porém apenas dois aspectos não podem ser flexíveis: a acumulação do capital e a maximização das taxas de lucro.

Mas a subjetividade aflora também em outros campos. Desmoronam as lutas coletivas. Reconhece-se a inutilidade dos contratos coletivos. Cada um, seja um pequeno grupo ou indivíduo, realiza a sua própria batalha e faz o seu contrato. Difunde-se uma maior flexibilidade. E cada um estabelece o seu próprio programa: lê de noite, depois escolhe um vídeo ou escuta um disco, bate um papo com um parente ou com o vizinho, dá uma olhada em algum jornal televisivo (De Masi, 2000a, p.150)

Segundo Alves (2006), essa perspectiva de uma sociedade do tempo livre ou do ócio criativo, como sugere o ideólogo Domenico De Masi, pode ser descrita como um enorme contrassenso, pois não condiz com uma realidade repleta de contradições objetivas, sendo as mais pungentes a apropriação privada da produção social e a divisão social do trabalho.

[...] Ora, a sociedade do ócio criativo baseado na propriedade privada e na divisão hierárquica do trabalho é não apenas uma impossibilidade histórica irremediável, mas um grande blefe ideológico. O capitalismo tardio, afetado de negações, é uma imensa fábrica de ilusões, que possui, por um lado, um lastro concreto (o desenvolvimento das forças produtivas do trabalho social), mas que oculta, como toda ideologia complexa, a condição de sua própria irrealização estrutural (o sistema do capital). (Alves, 2006, p.30)

Na economia do ócio, para os trabalhadores ocupados com a produção imaterial, a criatividade exige tempo integral. Como afirma De Masi (2001), o cérebro do criador, uma vez empenhado em determinado problema, trabalha sempre, pois a intuição não escolhe o lugar nem o tempo – no escritório, em casa, no descanso, no sono e até na sonolência. Conforme Mascarenhas (2005), essa noção de quebrar os limites espaciais e temporais é falaciosa. Na realidade, ao observarmos a presença totalizadora do trabalho abstrato, nosso tempo livre passa a ser mera extensão da empresa. A força de trabalho intelectual vem sendo intensa e extensivamente explorada pelo capital a fim de dar maior flexibilidade, fluidez e inovação aos bens e serviços de consumo.

A propalada junção entre trabalho e vida proporcionada pela produção flexível, em tese, portadora da grande vantagem de transformar o ambiente doméstico em espaço de trabalho e, mais, de possibilitar àqueles que trabalham com ideias o benefício de carregarem consigo durante as 24 horas do dia os desafios impostos pelo trabalho, exercitando full-time sua criatividade, não passa mesmo é de um enorme engodo (Mascarenhas, 2005, p. 217)



A fundamentação teórica da nova economia do ócio, se assim pudéssemos chamar, está em sintonia com as teorias elaboradas a partir dos anos 1950, por autores como Daniel Bell, em *O advento da sociedade pós-industrial*; de Alain Touraine, em *A sociedade pós-industrial*; e na de Alvin Toffler, em *A terceira onda*. Por exemplo, Daniel Bell, em seu livro, pergunta-se qual seria a possível data do nascimento da sociedade pós-industrial e escolhe 1956. Nesse ano, pela primeira vez num país do mundo - os Estados Unidos -, o número de "colarinhos brancos" superou a soma do número de trabalhadores do setor industrial e agrícola. É essa constatação empírica que faz com que De Masi sentencie o fim da sociedade do trabalho e defina os novos contornos da sociedade criativa.

A ideia do desenvolvimento sem trabalho conduz à passagem de uma sociedade industrial para pós-industrial e isso pode ser percebido nas seguintes tendências: a passagem da produção de bens para a produção de serviços; a crescente importância dos profissionais liberais e técnicos em relação à classe operária; o primado das ideias; o advento das máquinas inteligentes que substituem os homens em trabalhos intelectuais e a gestão do desenvolvimento técnico. Esses são os cinco princípios axiais, segundo Bell, da nova sociedade.

Amparado nessas noções, De Masi (2000a) argumenta que a nova sociedade privilegia a produção de ideias, o que, por sua vez, exige um corpo quieto e uma mente irrequieta, pois predominam, hoje, as tarefas mais flexíveis e, por assim dizer, mais criativas. Os valores que fundamentam a nova sociedade seriam, então, libertadores: intelectualização, emotividade, estética, subjetividade, confiança, hospitalidade, feminilização, qualidade de vida, desestruturação do tempo e do espaço e virtualidade.

Nesse emaranhado de valores, a intelectualização representaria a predominância do intelectual sobre o esforço físico. E, entre as atividades tidas como intelectuais, a criatividade é considerada o valor central da sociedade pós-industrial: Dessa forma, ao se aventurar na busca por trabalho, o jovem deverá ser capaz de oferecer um leque de serviços intelectuais, científicos e artísticos adequados às necessidades sempre variáveis dos consumidores. Nesse ponto, podemos inferir que De Masi compartilha do discurso ideológico de que o desemprego é fruto da falta de qualificação e de competências em habilidades comportamentais como a criatividade, o trabalho em grupo, a resolução de conflitos, a comunicação, a capacidade de inovação, entre outros requisitos balizadores da chamada empregabilidade.



Nesse sentido, a crítica empreendida por Mascarenhas (2006) é pertinente:

[...] Além disso, apesar de algumas pitadas neo-keynesianas de preocupação social, não propriamente contrassistêmicas, fica devendo a apresentação de alternativas mais convincentes de mudanças no quadro de injustiça social. Limita-se a afirmar que o desemprego, por um lado, e o excesso de trabalho, por outro, são resultantes de um descompasso entre os avanços das forças produtivas – uma base material tecnologicamente incrementada que, por si só, seria capaz de nos libertar do trabalho – e uma anacrônica cultura do trabalho que ainda nos aprisiona ao reino das necessidades. (Mascarenhas, 2006, p.83)

Outro valor central destacado por De Masi seria a estética, garantida com a perfeição dos produtos manufaturados. O design é o diferencial, é ele que torna o produto especial e mais valorizado. É esse aspecto estético que garantiria o exercício da subjetividade, essa possibilidade de escolher entre diferentes produtos alimenta o desejo humano de ser diferente, ou seja, o autor vincula a noção de subjetividade ao *fetichismo* das mercadorias. Em contraposição à massificação e ao fim do coletivo e das modas, hoje em dia cada um quer vestir-se como bem entende. Isso acontece, simplesmente, porque as máquinas o permitem.

Os modismos não servem mais, pelo contrário, de benéficos tornaram-se prejudiciais às vendas. Produzir carros com cores diferentes implica vender mais carros. Eis então dois fenômenos muito importantes: os robôs permitem a produção de bens muito mais variados que os precedentes e, enquanto a empresa Omega era obrigada a produzir só relógios iguais, a empresa Swatch pode produzi-los com as formas e cores mais variadas. Os consumidores mais aculturados, graças aos livros, ao rádio e à televisão, podem escolher o relógio, o suéter, o carro, a moto, as férias, o filme, tudo com base no gosto pessoal, sobretudo o estético. A escolha torna-se infinita. E assim cada um cultiva a própria subjetividade. Este novo modelo de produção, significativamente vem sendo chamado de marketing oriented, ou seja, orientado para o mercado. (De Masi, 2000a, p.77)

De acordo com Alves (2006), os nexos socioprodutivos e reprodutivos do capital, suas contradições e forma como articula lazer, consumo e produção, ocorrem via manipulação da subjetividade. Para o autor, a produção da subjetividade ocorre no plano da reprodução social, surge no interior de uma totalidade concreta histórico-social, ou seja, não existe sujeito sem objeto: “a ‘subjetividade’ é o complexo de relações sociais do homem com outros homens (na instância da produção, circulação e consumo) e do homem consigo mesmo (na instância do seu pré-consciente, consciente ou inconsciente)” (Alves, 2006, p.23). Assim, tendo em vista o processo produtivo e socio-reprodutivo do capital em seu devir histórico é possível estabelecer uma “crítica do fetiche da subjetividade”.



Portanto, podemos dizer que um dos elementos cruciais desta desmedida do capital é a exacerbação da subjetividade, cuja ampliação é maior do que o capital como forma social pode conter. Nesse sentido, é esta exacerbação da subjetividade estranhada que poderia explicar, no decorrer do século XX, os mais diversos fenômenos estético-culturais que dilaceram o imaginário ocidental. Incapaz de conter a ampliação da alma e da inteligência humana, o capital a oblitera, inverte e perverte através de suas múltiplas manifestações de irracionalismos sócio-culturais. Estamos diante de formas de fetichização e reificação da subjetividade. O próprio lazer (ou a precarização do tempo livre) é um dos campos de obliteração/inversão da subjetividade exacerbada. (Alves, 2006, p.29)

Considerações finais

Para De Masi (2000a), a tendência da sociedade pós-industrial é libertar a mente, com atividades intelectuais e criativas, numa perfeita simbiose entre trabalho, estudo e jogo, tudo isso proporcionado pelo incremento do tempo livre. Para o sociólogo italiano, a função social da formação humana consistiria, justamente, na preparação dos cidadãos para o chamado “*ócio criativo*” e argumenta, ainda, que a maneira de produção industrial estipulada por Henry Ford, no início do século XX, está ultrapassada e em decadência.

Ao vislumbrarmos outro tipo de sociedade, muitas vezes aceitamos teses como as de Domenico de Masi, que, travestidas de um teor emancipatório, forjam um mundo sem contradições, sem classes sociais, sem propriedade privada, sem injustiças, em suma, pós-industrial, pós-fordista, pós-moderno, pós-trabalho, etc. Numa espécie de antinomia ao trabalho de maneira geral, as concepções de lazer coadunam-se com uma crítica ao trabalho abstrato – forma de trabalho alienado da sociedade burguesa -, porém consideram possível conciliar um trabalho que avilta com o lazer que liberta. Na concepção de “*ócio criativo*”, a crítica ao trabalho é mais limitada, restringe-se à organização do processo de trabalho típica do modelo fordista/taylorista. Assim, tendo vista sua conversão em sociedade pós-industrial, automaticamente decreta-se a utopia da sociedade sem trabalho.

Notas

¹ Segundo Mascarenhas (2005), no campo do lazer, a razão instrumental – valores utilitaristas e compensatórios – é imputada à noção de *ócio criativo*, sendo percebida, primeiramente, em pesquisas realizadas por Nelson Carvalho Marcelino.

² Título do sexto capítulo do livro “*Ócio Criativo*” de Domenico de Masi.

Referências bibliográficas

Alves, G. Trabalho, subjetividade e lazer: estranhamento, fetichismo e reificação no capitalismo global. In: PADILHA, Valquíria. (org.) *Dialética do lazer*. São Paulo: Cortez, 2006.



_____. Dimensões da reestruturação Produtiva: ensaios de sociologia do trabalho. 2.ed. Londrina: Praxis; Bauru: Canal 6, 2007.

Coriat, B. Pensar pelo avesso: o modelo japonês de trabalho e organização. Rio de Janeiro: Revan, 1994.

De Masi, D. O ócio criativo. Rio de Janeiro: Sextante, 2000a.

_____. O Futuro do trabalho: fadiga e ócio na sociedade pós-industrial. 4.ed. Rio de Janeiro: José Olympio, 2000b.

_____. Perspectivas para o trabalho e o tempo livre. In: Lazer numa sociedade globalizada. São Paulo: SESC/WLRA, p.121-137, 2000c.

_____. A economia do ócio: Bertrand Russell e Paul Lafargue. Rio de Janeiro: Sextante, 2001.

Gramsci, A. Americanismo e fordismo. In: Maquiavel, a Política e o Estado Moderno. Civilização Brasileira: Rio de Janeiro. 1984, p.375-413.

Gounet, T. Fordismo e toyotismo na civilização do automóvel. São Paulo: Boitempo Editorial, 1999.

Harvey, D. A condição pós-moderna: uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural. 17ed. São Paulo: Edições Loyola, 2008.

Marcassa, L. A invenção do lazer: educação, cultura e tempo livre na cidade de São Paulo (1888-1935). Goiânia: Faculdade de Educação, Universidade Federal de Goiás, 2002 (Dissertação de Mestrado)

Mascarenhas, F. Entre o ócio e o negócio: teses acerca da anatomia do lazer. Campinas: Faculdade de Educação Física da UNICAMP, 2005 (Tese de Doutorado).

_____. Em busca do ócio perdido: idealismo, panacéia e predição histórica à sombra do lazer. In:PADILHA, Valquíria. (org.) Dialética do lazer. São Paulo: Cortez, 2006.

SENNETT, R. A corrosão do caráter: consequências pessoais do trabalho no novo capitalismo. 7.ed. Rio de Janeiro: Record, 2003.



Reestruturação produtiva e seus impactos na relação dos trabalhadores com a gestão de suas carreiras

Renato Ost Possebon¹

Resumo

Argumenta-se, neste estudo, que as relações de trabalho atuais são conformadas pela lógica da flexibilidade e da precarização. As carreiras, que eram imaginadas como trajetórias estáveis e lineares, são deslocadas de modo a se ajustar aos tempos de instabilidades e de incertezas sobre o futuro. Propaga-se, por diferentes meios – os jornais impressos, as revistas, os telejornais, as redes sociais, as conversas cotidianas – a ideia de que seria inevitável, ou, mesmo, desejável realizar guinadas na carreira e aceitar mudanças na vida profissional. Sob a governamentalidade neoliberal cresce a responsabilização do trabalhador, na medida em que se diminuem suas condições objetivas de manutenção das garantias trabalhistas. O objetivo do artigo é analisar a produção, difusão, dispersão de certos enunciados sobre trabalho e carreira, tanto em matérias jornalísticas, quanto em relatos de trabalhadores. A metodologia de pesquisa consiste na análise de discursos que se constituem em matérias de jornalismo econômico, por um lado, e em relatos feitos por trabalhadores que realizaram uma ou mais guinadas na carreira. Os resultados da análise mostram enunciados recorrentes, em textos jornalísticos tais como a valorização de um agregado de novas formações, habilidades, competências que comprometem o trabalhador com investimentos em seu capital humano. Emergem ainda, em relatos de trabalhadores entrevistados, certo medo e insegurança gerados pela precarização das condições de trabalho e pelos vínculos provisórios que marcam nossos dias.

Palavras-Chave

Educação. Neoliberalismo. Carreira. Flexibilidade. Precarização

Introdução

Este estudo parte de uma preocupação com os modos como nos tornamos trabalhadores de certo tipo e como, na atualidade, somos educados para estilos de vida flexíveis tanto no que diz respeito aos modos de trabalhar, quanto aos modos de nos posicionarmos como sujeitos. Em um tempo em que a volatilidade dos vínculos é naturalizada, a preocupação central para uma considerável parcela da população que não dispõe de estabilidade no mercado de trabalho é manter a capacidade competitiva e, desse modo, permanecer atuante na arena dos negócios. O risco de nos tornarmos obsoletos é cada vez maior em um ambiente de rápidas transformações e de constantes inovações, como o que vivemos hoje. Ser empregável parece estar vinculado a um conjunto de circunstâncias do presente



e a um conjunto de disposições e competências que deveriam ser cultivadas pelo próprio sujeito, sendo uma delas a capacidade de se reinventar. E não está em jogo apenas a permanência em um emprego, mas especialmente a capacidade de vislumbrar possibilidades de desenvolvimento profissional e, conseqüentemente, de geração de renda. Todas essas condições colocadas como “naturais” podem e devem ser problematizadas, e o campo dos Estudos Culturais em Educação possibilita indagar sobre as pedagogias que nos constituem, sobre os discursos que nos posicionam e nos conformam a certos lugares de sujeitos – e, no caso deste estudo, como sujeitos produtivos.

Conforme Veiga-Neto e Moraes (2008), a passagem do capitalismo industrial para o capitalismo cognitivo assinala uma mudança de ênfase: a atenção que antes recaía sobre os corpos dóceis e que, no atual contexto, passa para os cérebros flexíveis e articulados que, por sua vez, comandam corpos que também têm de ser flexíveis. Sejam quais forem os termos empregados para marcar essas mudanças, é preciso reconhecer que o próprio trabalho e as palavras que usamos para explicar nossos vínculos com aquele estão sendo alterados e cedendo lugar às relações flexíveis e desregulamentadas. Conforme salienta Gorz (2005, p. 23), dentro de uma racionalidade empresarial que configura nossas formas de pensar de nosso tempo, “a pessoa deve, para si mesma, tornar-se uma empresa; ela deve se tornar, como força de trabalho, um capital fixo que exige ser continuamente reproduzido, modernizado, alargado, valorizado”. Sendo a sua própria produtora, sua própria empregadora e sua própria vendedora, a pessoa obriga-se a investir em si mesma, a fim de assegurar sua viabilidade e sua competitividade. Os discursos que instigam o sujeito a gerir sua vida como se fosse uma empresa são variados e abrangentes. Contudo, a transferência da responsabilidade para os indivíduos propaga a confiança de que cada um poderia ou deveria ser capaz de investir em seu capital humano, e, ainda, de administrar sua carreira, otimizando seus próprios recursos e minimizando a necessidade de intervenção do Estado, na forma de políticas públicas.

Em julho de 2017 o jornal *Valor Econômico* publicou uma matéria intitulada “*Esta é a era da Carreira 3.0 e da trabalhabilidade*”. O texto, assinado por Rafael Souto, reconhece que existem mudanças significativas nos contextos do trabalho, mas elas não nos conduzem a mudanças apocalípticas relativas ao fim do trabalho, e sim a uma mudança na forma do emprego tradicional. Entre os fatores que conduzem a estas transformações, o autor destaca a reorganização das empresas num ambiente competitivo, que tornam os empregos mais escassos; a longevidade, a mudança nas formas de trabalhar e a necessidade de encontrar formas distintas de ocupação em tempos de crise; o colapso do



plano de carreira, ou seja, de um sequenciamento de cargos alcançados no tempo em uma mesma empresa. Nos termos do autor, “*cada indivíduo terá o desafio de construir o seu caminho profissional, fazer articulações e sobreviver no tempestuoso mundo corporativo. Não há mais crescimento por tempo de casa. Não há mais trilha ou plano linear*”. Na sequência, o autor afirma que é necessário produzir alternativas para se manter produtivo, o que nos colocaria uma mudança de concepção:

Pensar a trabalhabilidade é descobrir alternativas para encontrar ocupação e gerar renda. Não somente o modelo clássico do empreendedor, embora esse também o seja. Buscar atividades em tempo parcial, colaboração baseada em resultados, atividades de consultoria, docência ou qualquer outro jeito de estar ativo. (Rafael Souto)

O trabalhador é, então, responsabilizado por novas formas de trabalho e de se envolver, não mais buscando emprego, mas sim trabalho, estando pronto para assumir demandas que vão surgindo. “*As ideias antigas de emprego e empregabilidade devem ficar na lembrança*”. Na matéria, afirma-se que emprego “*é coisa dos anos 1970*”, e empregabilidade é um conceito dos anos 1990, quando o trabalhador deveria investir a fim de ser atrativo para o mercado e se manter empregado. Contudo, ser protagonista e controlar a carreira e a empregabilidade mostrou-se, conforme o autor, uma fantasia, e destoando das tendências atuais. Argumenta-se, assim, que seria necessário desapegar-se de conceitos de emprego e de empregabilidade, para não se tornar obsoleto e defasado frente às novas configurações do mercado de trabalho. Programar a vida no trabalho de modo a contemplar essas novas tendências seria o desafio dos trabalhadores atuais.

A matéria publicada no jornal *Valor Econômico* dá pistas de um novo deslocamento – de empregabilidade para trabalhabilidade – no qual seríamos impelidos a abandonar nossas memórias sobre trabalho regulamentado, sobre certo sentido de durabilidade e vinculação com responsabilidades mútuas em nome de uma tendência que, cada vez mais, nos responsabiliza pela manutenção na vida laboral e por encontrar soluções em tempos de acentuada flexibilidade. O deslocamento do sentido de emprego e de busca de vínculos, para um sentido de trabalho e busca de alternativas é significativo no perfil do que Souto (2017) chama de carreira 3.0.

Compartilho com Fischer (2002, p. 152) o entendimento de que “os aprendizados sobre modos de existência, sobre modos de comportar-se, sobre modos de constituir a si mesmo – para os diferentes grupos sociais, particularmente para as populações mais jovens – se fazem com a contribuição inegável dos meios de comunicação”. Proponho assim, no presente estudo, analisar a produção, difusão, dispersão de certos enunciados sobre trabalho e carreira, tanto em matérias jornalísticas, quanto em relatos de trabalhadores. A



metodologia de pesquisa consiste na análise de discursos que se constituem em matérias de jornalismo econômico, por um lado, e em relatos feitos por trabalhadores que realizaram uma ou mais guinadas na carreira, propondo lançar um olhar sobre os exercícios que os sujeitos fazem sobre si, por meio dos quais negociam com esta nova forma de gestão da própria vida.

Sobre a metodologia do estudo, esclareço que são utilizados dois movimentos metodológicos - pensados como complementares e inter-relacionados. No primeiro movimento, selecionei e analisei, inicialmente, matérias publicadas no jornal Valor Econômico, seção Carreira, correspondentes ao período de janeiro 2017 a dezembro de 2018. Tomo um conjunto de matérias publicadas no referido jornal para nele, investigar, analisar e mostrar como se propagam e se naturalizam discursos relativos à carreira, na atualidade. Neste movimento exploratório também tenho interesse em investigar, por meio do jornal, o modo como os trabalhadores estão sendo estimulados a realizar guinadas na carreira como uma nova forma de gestão da vida profissional. Já o segundo movimento diz respeito à realização de entrevistas com pessoas que realizaram uma (ou mais) guinadas profissionais em sua carreira. Investigo, neste sentido, estratégias acionadas pelos sujeitos quando se trata de narrar sua vida profissional e o exercício de si nela implicado.

Na seção seguinte, intitulada *O jornal Valor Econômico definindo um perfil desejável de trabalhador*, selecionei matérias nas quais reconheço marcas visíveis de uma racionalidade e nas quais se pode ver operando relações de poder e saber que impelem ao trabalho de certo modo e sob certas condições específicas definindo um perfil desejável e a valorização de um agregado de novas formações, habilidades, competências que comprometem o trabalhador com investimentos em seu capital

O jornal *Valor Econômico* definindo um perfil desejável de trabalhador

Na matéria “Crises aproximam e geram resiliência espontânea”, publicada em 9 de fevereiro de 2017 e assinada por Claudio Garcia, o autor afirma que tem sido demandado para aconselhar seus colegas, gestores de empresas, sobre dificuldades enfrentadas pelos trabalhadores de empresas em crise. Ele explica que as dificuldades seriam geradoras de coesão e menciona duas pesquisas para, então, afirmar que “*pessoas que sofrem dificuldades juntas desenvolvem vínculos mais fortes*” e “*esses vínculos vão além do ambiente da empresa em dificuldade, se expandindo para clientes, famílias dos empregados, comunidades, fornecedores, entre outros*”. O colunista destaca que

A pesquisa, que analisou líderes de diversas empresas que passaram por dificuldades, sugere que estes desenvolveram uma genuína preocupação com todos os atores



impactados pela crise, o que os levou (dentro dos limites impostos pelo momento) a se doarem a esses grupos genuinamente, sem perder a perspectiva da saúde da empresa. Talvez compreendendo que o estado geral de todos também impacta o estado de seu negócio (Claudio Garcia)

O colunista conclui a matéria aconselhando líderes de empresas que estão atravessando dificuldades financeiras: “*Não temos sozinhos todo o controle para acabar com a crise. Mas como líderes podemos enfrentá-la criando coesão social dentro e fora da organização. Isso ajudará a criar empresas e uma sociedade mais colaborativa, madura e sem dúvida mais resiliente*”.

A matéria apela para um sentido colaborativo - de genuína doação - que seria produzido em tempos de crise financeira em uma empresa. Convém mencionar que as lealdades construídas nestes cenários raramente dizem respeito aos empregadores. São os trabalhadores que são demandados e impelidos a desenvolver resiliência e a construir redes colaborativas. As soluções encontradas pelos empresários quase sempre implicam na demissão de trabalhadores, na desregulamentação direitos consolidados, na fragmentação dos salários, algo que impacta sobre a vida dos trabalhadores e produz precarização.

Sobre as competências requeridas para os trabalhadores contemporâneos, vale ressaltar que o trabalhador não é mais um simples fator de produção, o indivíduo não é, estritamente falando, uma força de trabalho, mas um capital-competência, uma “máquina-competência” que seria correspondente a um modo de vida, uma escolha moral, “uma forma de relação do indivíduo consigo mesmo, com o tempo, com seu entorno, com o futuro, com o grupo, com a família” (Lazzarato, 2011, p. 31). Pode-se dizer que o aprimoramento do capital humano é uma meta a ser atingida, na governamentalidade neoliberal, e, sob os ombros do próprio indivíduo, matiza seu pensar, sentir e agir, direcionando-o para a construção de competências e habilidades supostamente indispensáveis para se proceder a um aprimoramento e qualificação profissional, ambas reguladas pelas demandas do mercado. O sujeito dessa governamentalidade é competitivo, estabelece relações sociais baseadas na concorrência, como ocorre em uma empresa e é impelido a valorizar o seu capital por meio de investimentos constantes - em outras palavras, as competências de que nos falamos nas matérias do jornal *Valor Econômico* são vistas como parte das responsabilidades do trabalhador que deseja manter-se empregável.

Dentro de uma racionalidade neoliberal, o ser humano deve fazer uma “contabilidade existencial” a fim de verificar, de tempos em tempos, se o seu rol de competências técnicas e comportamentais não está obsoleto e se seria necessário reciclá-lo ou ampliá-lo”



(Bauman, 2008). Desenvolver competências como resiliência, engajamento, comunicação, flexibilidade, por exemplo seriam imperativos atuais que respondem pelas demandas empresariais, são partes de um perfil desejável, que adere à ideia de crise e aceitam que a consequência “natural” seria o escasseamento de postos de trabalho. Essas novas competências (que tem a ver com atitudes desejáveis pelas empresas) são uma demanda que se coloca sobre um trabalhador que deve tomar a si como capital e que deveria dar conta de si mesmo. E, conforme Sant’Anna (2001, p. 25) ““não dar conta de si mesmo, em sociedades nas quais o ‘si mesmo’ se tornou um negócio de total responsabilidade de cada um, torna-se um novo fantasma, tão terrível quanto o antigo fantasma das culpabilidades escondidas a sete chaves”.

Há também várias matérias que incentivam os leitores a desenvolverem a habilidade de realização de múltiplas tarefas, aspecto que retomo numa seção posterior, dedicada à discussão das rotinas de trabalho cada vez mais extenuantes para os trabalhadores. Destaco, neste sentido, a matéria “Se achar multitarefa é uma ilusão, mais ajuda a produzir mais”, publicada em 05/01/2018 e assinada por Letícia Arcoverde. Nela, a autora afirma que não há consenso sobre a possibilidade de realizar mais de uma atividade ao mesmo tempo, o que corresponderia à característica de ser multitarefa, celebrada e popularizada em discursos sobre trabalho. Ela cita um estudo desenvolvido na *Wharton School* e na *Yale School of Management*, dos Estados Unidos que resultou na conclusão de que ser multitarefa “*é apenas uma questão de percepção – mas isso já é suficiente para que o profissional seja mais produtivo*”. Por meio de 23 experimentos que envolveram 6.768 participantes os pesquisadores observaram que “*o simples fato de um profissional acreditar que é capaz de equilibrar diversas atividades é suficiente para que ele se torne mais produtivo*”. Para os pesquisadores “*os resultados podem ajudar empresas e gestores a repensar como apresentar certas tarefas aos funcionários, visando mais engajamento nas atividades*”.

Nota-se, nestes discursos, um fortalecimento da racionalidade neoliberal, a partir da qual os qualificativos listados vão adquirindo sentido, força, relevância e inteligibilidade e colaboram para tornar mais eficazes as formas de governo. Dentro desta racionalidade, o sujeito é convocado a investir constantemente no seu capital humano, e deve adquirir conhecimentos, saberes, competências, habilidades específicas, que muitas vezes respondem mais a necessidades da empresa do que às suas próprias - por exemplo, podemos indagar a quem interessa que o trabalhador seja multitarefa, ou que produza cada vez mais em menor tempo.



Ao que parece, o jornal vai respondendo às demandas colocadas por um mercado flexível e, de alguma forma, impulsionando a ideia da transição como oportunidade para um eu que toma a si mesmo como empresa. As matérias publicadas me permitiram entender como se estimulam as guinadas na carreira e se investe na direção de produzir certos perfis profissionais mais abertos e receptivos aos imperativos de flexibilidade (no tempo, na vida, no trabalho e na carreira, por exemplo) apresentando enunciados recorrentes tais como a propagação da noção de oportunidade, associada à de flexibilidade; a valorização de um agregado de novas formações, habilidades, competências que comprometem o trabalhador com investimentos em seu capital humano.

Governar a própria conduta por premissas neoliberais

Passo, agora, à discussão dos dados produzidos nas entrevistas que convergem para um sentido de governo das condutas por preceitos de uma racionalidade neoliberal contemporânea. Emergem ainda, em relatos de trabalhadores entrevistados, certo medo e insegurança gerados pela precarização das condições de trabalho e pelos vínculos provisórios que marcam nossos dias. Início com alguns destaques da narrativa de Sofia: na entrevista, ela me conta que está no mercado de trabalho desde que concluiu a faculdade de Processamento de Dados, ocasião em que assumiu um emprego e teve pela primeira vez vínculo formal com uma empresa da área de informática. Esse foi o “seu lugar” de trabalho por 10 anos. Contudo, ela explica que não estava satisfeita: “eu trabalhei 10 anos na área de informática porque na época eu precisava, era um emprego que pagava um salário bom, era um salário alto..., mas não me deixava feliz, eu queria trabalhar com pessoas, eu queria trabalhar com gente”.

Pode-se dizer que a primeira transição experimentada por Sofia se deu por sua própria iniciativa e desse modo ela se direcionou para uma área nova, que demandou estudo, cursos de capacitação, qualificação e aprimoramento, conforme relata. Esse empenho em atuar “com gente” conduziu Sofia a um cargo de promotora de vendas em uma empresa da área de cosméticos, por algum tempo, e posteriormente foi promovida ao cargo de gerente de relacionamento. A história de Sofia com a empresa durou 15 anos – pode-se dizer que uma “nova pele” se solidificou e que a entrevistada se acostumou a estabilidade de um vínculo de longo prazo.

A ruptura desse vínculo ocorreu em função de uma crise econômica que levou à reestruturação na área comercial daquela empresa, ocasionando a demissão de Sofia. Esta nova condição – estar desempregada – significou uma ruptura que não derivou de sua vontade, conforme explica: “Eu perdi o meu emprego, fui demitida... e, para mim, foi bem difícil, foi um...assim... um baque, né? É como se... eu esperasse, porque a gente fica,



né a gente ouve, né, na rádio corredor, como se fala..., mas eu, na época, eu pensei não... [...] agora chegou a hora de uma nova transição, né, não tanto por minha conta, ou de eu querer fazer, mas por uma coisa que eu fui obrigada, né?”

Nas palavras da entrevistada, observo haver uma alternância entre os sentidos de “perder o emprego” e “ser demitida”, o que mostra o desconforto com a condição não apenas de estar sem trabalho (mesmo que momentaneamente) como também de ter sido demitida, e talvez esse desconforto possa remeter a certo sentido de responsabilidade assumida pelo trabalhador, e, ainda, a certo sentimento de frustração experimentado quando seu próprio desempenho parece colocado em questão. Ela relata: “... para mim, foi bem difícil, foi um...assim um baque, né?”, o que permite pensar que, mesmo considerando tempos de crise vividos pela empresa, ela não esperava ver seu nome na lista de desligamentos. O sentimento expresso – a dificuldade, “o baque” – parece remeter a esse sentido alegórico de ter “arrancada a pele”.

O processo de busca de outra ocupação – e todos os desconfortos que nele se geram – também é destacado pela entrevistada, como um ir e vir entre possibilidades, desafios, oportunidades. Ela me conta que pensou em ter um negócio seu, mas teve que aprender a “ser empreendedora”. Fez cursos, participou de seminários, teve ideias algumas delas utilizando as competências desenvolvidas ao longo dos anos que atuou com vendas e como gerente de relacionamento.

“Eu estava pensando num negócio que seria venda de bolsas, ou seja, na fabricação de alguns modelos e a venda através de consultoras, que já era um conhecimento que eu tinha. E aí, no final do ano de 2017 eu procurei, fui atrás de modelista, escolhi três modelos de bolsas que eu gostei, que eu via por aí, e o modelista fez o desenho. Eu busquei os materiais, os metais, os ... busquei uma pequena fábrica na região, fiz parceria com essa fábrica, fabriquei as três bolsas e iniciei o negócio [...] logo no início eu já comecei... eu tinha... no primeiro mês eu cheguei a ter 10 vendedoras, o negócio de venda direta.” Pergunto se a estratégia que ela utilizou era semelhante às de sua ocupação na empresa e ela afirma: “Sim, eu aproveitei o negócio da venda direta que eu conhecia e trabalhei durante 15 anos e trouxe para a venda de bolsas”.

Interessante observar como, no processo de permitir que “uma nova pele se forme” Sofia aproveita fragmentos da experiência que acumulou no tempo, os contatos de que dispunha, mas se deu conta que, embora o público pudesse ser semelhante, a atitude do consumidor frente a um cosmético ou a um objeto mais durável, como uma bolsa, era distinta. Ela diz: “Bolsa não é um produto de primeira necessidade, eu acredito que seja



mais difícil de vender do que cosméticos”. Pergunto a ela se o trabalho exige novas competências ou competências diferentes daquelas requeridas no trabalho anterior e ela me responde: “sim, eu acho que uma competência bem diferente, assim, que eu preciso todo dia trabalhar é a persistência, porque tu tens que... não desistir, correr atrás. Outra coisa é te planejar para ter... receber... planejar um... ganho financeiro [...] Além disso precisa ter criatividade pra... não só para criar um modelo que seja um modelo que agrade o público feminino, mas criatividade para pensar em comprar coisas novas, colocar novos itens, acessórios, digamos assim, com as bolsas”. Estas afirmações serão retomadas numa seção seguinte. Para fechar, de certo modo, a narrativa do percurso de Sofia, parece relevante afirmar que, apesar dos esforços empreendidos, seu “próprio negócio” não prosperou e ela mudou mais uma vez de área de atuação, e está, no momento, estudando e fazendo cursos para se inserir em um novo tipo de mercado de trabalho, relacionado a projetos de Design de Interiores.

Diferente das história de Sofia, trazida em pequenos fragmentos selecionados até aqui e que estão marcadas por vinculações mais duradouras com empresas ou segmentos de atuação profissional, Renata me fala de uma trajetória pouco linear, iniciada quando ela era ainda muito jovem. Ela relata: “Eu comecei bem cedo a trabalhar, comecei com 15 anos, talvez 15, 14... trabalhando numa creche. Não foi uma das melhores experiências da minha vida, mas ok. A partir daí eu fui trabalhar numa madeireira, em escritório, como auxiliar de escritório, e tal. Isso eu já tinha pelos 16, 17 anos, aí foi uma mudança que... como eu estudava de dia, eu tive que mudar pra noite, então houve toda aquela perda de... os amigos, etc., etc. E aí já foi uma coisa meio... né... meio baque”. Aproveitando uma “oportunidade” de estágio Renata saiu da madeireira sendo contratada e trabalhando nesta empresa por “1 ano e pouco” como secretária. Ela relata que ficou grávida, “e aí ficou complicado, pra mim, trabalhar e manter ele [seu filho] numa creche, porque o que eu ganhava eu pagava em creche, então não valia a pena, né? Não, então tá, ok... fica em casa cuidando do filho”. O afastamento do trabalho durou “um ou dois anos”, diz a entrevistada.

Neste período Renata iniciou três cursos superiores: Biologia, Arquitetura e Nutrição. Ela me conta que, “nesse meio tempo, aí algumas vezes eu estava trabalhando, outras não” até trabalhar por 10 anos numa empresa de engenharia. Neste período ela relata que teve um AVC, “foi quando eu tinha uns 25 anos, então eu fiquei um bom tempo afastada dali”. Renata ainda experimentou diversos processos de transição na sua história profissional. Ao longo da entrevista ela me conta que: teve uma loja de presentes por 2 anos; foi auxiliar de vendas em uma loja de Skate por 3 meses; trabalhou como auxiliar administrativa outros



três 3 meses, e depois em um escritório de advocacia; teve também uma experiência de 8 anos como secretária em uma empresa de informática; montou uma cozinha especial em sua casa, por um curto período, para a fabricação e comercialização de pães e cucas; fez um curso de padaria e confeitaria para se especializar e, há quatro anos, é docente nesta área. E, já no final da entrevista, ela diz: “Gente! Eu não lembrava, a gente já teve uma estética, eu já fiz curso de massoterapia, eu fazia massagem... a gente tinha sócios, a gente brigou, enfim. Realmente... gente, que horror! Quanta coisa!”. A própria entrevistada se dá conta de que sua inserção no trabalho é marcada por muitas “guinadas” e, quando perguntei qual destas experiências implicou em maior deslocamento, Renata me responde que foi a vinculação à docência: “Foi um marco. Foi um marco [...] a virada na minha vida foi essa”.

A história de Renata, narrada em fragmentos vinculados ao seu pertencimento ao trabalho, me fez pensar nos argumentos de Bauman (2009) sobre vida líquida como ambiente de vida precária, vivida em condições de constante incertezas. Para o autor, as maiores preocupações que assombram este tipo de vida são

os temores de ser pego tirando uma soneca, não conseguir acompanhar a rapidez dos eventos, ficar para trás, deixar passar as datas de vencimento, ficar sobrecarregado de bens agora indesejáveis, perder o momento que pede mudança e mudar de rumo antes de tomar um caminho sem volta. A vida líquida é uma sucessão de reinícios, e precisamente por isso é que os finais rápidos e indolores, sem os quais reiniciar seria inimaginável, tendem a ser os momentos mais desafiadores e as dores de cabeça mais inquietantes. Entre as artes da vida líquido-moderna e as habilidades necessárias para praticá-las, livrar-se das coisas tem prioridade sobre adquiri-las (Bauman, 2009, p. 8).

Os percursos que Renata descreve são também marcados por desconfortos e, ainda, pelos limites da organicidade ou da condição corporal, algo que parece pouco considerado nos fluxos discursivos que nos impelem à contínua aceleração e ao viver ao livre sabor da concorrência. Ela conta que, no frenético ritmo de sua vida, "e aí vai... e, nesse meio tempo, eu tive um AVC, que me afastou durante mais de seis meses..., mais pra trás eu fiquei, e aí aquilo tudo vai te desestimulando ". Pode-se dizer que há pouco espaço para se pensar em adoecimento envelhecimento nestes tempos, embora, objetivamente, eles sejam fatores centrais de nossas vidas.

Quando pergunto a Sofia se o seu trabalho atual exige novas competências ou competências diferentes daquelas requeridas no trabalho anterior e ela me responde: “Com certeza, porque quando eu trabalhava com informática, eu trabalhava sozinha. Eu e o computador e a minha cabeça para programar os sistemas. Quando eu fui para a [xxx], eu



precisei de muitas competências. Eu precisei de gestão de pessoas, né? Entender, se colocar no lugar das pessoas para resolver... conseguir ajudar elas a resolver os problemas... então... empatia, criatividade, capacidade de motivar e inovar, liderança, enfim... porque tinha uma equipe de, no mínimo, dez pessoas que trabalhavam comigo. Foram muitas competências que eu tive que trabalhar em mim que antes eu não tinha. Claro que eu tive bastante ajuda porque a gente tinha treinamento, a gente tinha um acompanhamento da [xxx], mas para mim foi uma coisa muito nova, muito diferente... e que eu gostava muito de estar nesse meio”

Para López-Ruiz (2007, p. 47), palavras como “inovação”, “mudança”, “criatividade”, “empreendedorismo” são hoje palavras de ordem. Elas exprimem partes de uma “mentalidade econômica” e vinculam os indivíduos a um mundo de deveres. Para o autor, poderia se dizer que determinam valores constitutivos do ethos econômico do sistema capitalista atual. Ele faz uma oportuna analogia entre o produto e a pessoa que é frequentemente invocada dentro do mundo empresarial, tanto em diversos eventos e palestras, quanto na literatura de recursos humanos, gestão empresarial e de desenvolvimento pessoal. Segundo essa concepção, o que determina o sucesso ou não de um produto é o mercado:

Para que um produto obtenha sucesso de venda é preciso que ele responda a uma necessidade do mercado, além de ter uma promoção adequada, formas de comercialização eficientes e um preço compatível com as condições de dito mercado. Quando uma pessoa se propõe ser um melhor produto o que parece estar em questão é de que forma pode ela responder melhor às necessidades do mercado e, portanto, que tipos de investimentos é preciso que ela faça em si própria e que características ela tem de aprimorar para se tornar efetivamente um melhor produto, um produto melhor posicionado no mercado e, conseqüentemente, mais vendável: um produto de sucesso. (López-Ruiz, 2007, p. 294).

Este conjunto de capacitações, aptidões, habilidades, conhecimentos, destrezas pessoais e profissionais, vão formar um arsenal que ganha valor de mercado. Para Machado (2013), a cada dia o trabalhador é impulsionado a investir mais em si “como forma de compor e recompor com sucesso um eu- trabalhador capaz de atender às exigências do mercado produtivo”. (Machado, 2013, p. 13). Segundo Gadelha (2009, p.177), “o indivíduo moderno, o que se qualificava como sujeito de direitos, transmuda-se, assim, num indivíduo-microempresa: Você S/A”.

Quando Sofia é solicitada a falar um pouquinho do desafio de ter uma empresa própria ela responde: “É um desafio. É muito difícil. Posso dizer que, nesses... a gente pode dizer que a gente fechou 7 meses já, desde o momento em que eu comecei a procurar o material, o



modelista, a fábrica... e é uma frase que eu ouvia muito, eu sempre ouvi essa frase e agora to sentindo ela bem na pele, que é... a gente ouve muito... “no Brasil é muito difícil empreender”. Realmente é muito difícil, porque é difícil de... os impostos são altos... pra tu conseguir emitir uma nota tem um sistema que é ligado todo com um monte de coisas aí da receita... então é um monte de coisas que a gente tem que aprender novas, que antes eu nem imaginava que eu ia precisar, que eu precisaria fazer no dia a dia. Conforme salienta Gorz (2005), dentro de uma racionalidade que configura nossas formas de pensar, “a pessoa deve, para si mesma, tornar-se uma empresa; ela deve se tornar, como força de trabalho, um capital fixo que exige ser continuamente reproduzido, modernizado, alargado, valorizado”. Sendo a sua própria produtora, sua própria empregadora e sua própria vendedora, a pessoa obriga-se a investir em si mesma, a fim de “assegurar a viabilidade e a competitividade da empresa que ela é”. (p. 23). Nas palavras de Veiga-Neto (2012, p. 6), “cada indivíduo constrói seu capital-eu e é responsável por ele; ao mesmo tempo, cada indivíduo passa a ser o resultado daquilo que ele mesmo construiu como seu capital-eu”.

Apontamentos finais

As análises anteriormente expostas mostram enunciados recorrentes, em textos jornalísticos tais como; a propagação da noção de oportunidade, associada à de flexibilidade; a valorização de um agregado de novas formações, habilidades, competências que comprometem o trabalhador com investimentos em seu capital humano. Nas duas narrativas, encontro marcas de uma racionalidade a partir da qual os entrevistados tomam a si mesmos como empresas, investindo continuamente no seu capital humano e aderindo a uma governamentalidade contemporânea. Eles empreendem, investem em si, fazem cursos, usam as competências desenvolvidas, criam nichos novos de consumo e identificam potenciais consumidores – ou seja, “Tomam a si como empresas”. Nas narrativas destacadas parecem se materializar as “lições” que vejo constituídas nas matérias do jornal *Valor Econômico*, investindo no seu capital humano e aprendendo a gerir sua vida produtiva. Emergem ainda, em relatos de trabalhadores entrevistados, certo medo e insegurança gerados pela precarização das condições de trabalho e pelos vínculos provisórios que marcam nossos dias.

Notas

¹ PPGEDU Universidade Luterana do Brasil – ULBRA. renatopossebon@terra.com.br. A pesquisa conta com financiamento do CNPq e com o apoio da CAPES.



Referências

- Arcoverde, Leticia, Se achar multitarefa é uma ilusão, mais ajuda a produzir mais Letícia. Disponível em: www.valor.com.br/carreira. Acesso em 01 mar. 2019.
- Bauman, Zygmunt. Vida para consumo: a transformação das pessoas em mercadorias. Rio de Janeiro: Zahar, 2008.
- Dardot, P.; Laval, C. A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal. São Paulo: Boitempo, 2016.
- Ehrenberg, Alain. O culto da performance: da aventura empreendedora à depressão nervosa. São Paulo: Editora Idéias & Letras, 2010.
- Fischer, R. M. B. O dispositivo pedagógico da mídia: modos de educar na (e pela) TV. Educação e Pesquisa, v. 28, n. 1, jun. 2002.
- Gadelha, S. Biopolítica, governamentalidade e educação: introdução e conexões, a partir de Michel Foucault. Belo Horizonte: Autêntica, 2009.
- Garcia, Claudio, Crises aproximam e geram resiliência espontânea. Disponível em: www.valor.com.br/carreira. Acesso em 10 mar. 2019.
- GORZ, A. O imaterial: conhecimento, valor e capital. São Paulo: Annablume, 2005.
- Kucinski, Bernardo. Jornalismo econômico. São Paulo: Editora da USP, 2007.
- Lazzarato, Maurizio. O governo das desigualdades: crítica da insegurança neoliberal. São Carlos: EdUFSCar, 2011.
- López-Ruiz, Osvaldo Javier. Os executivos das transnacionais e o espírito do capitalismo: Capital humano e empreendedorismo como valores sociais. Rio de Janeiro: Azougue Editorial, 2007.
- Machado, Patrícia Aparecida. Configurações de um eu-trabalhador como “unidade de negócio”: um estudo sobre pedagogias e processos de significação do trabalho no estudo sobre pedagogias e processos de significação do trabalho no caderno *Pense Empregos*. (Dissertação de Mestrado em educação), Universidade Luterana do Brasil, 2013.
- Sant’anna, Denise. Corpos de passagem: ensaios sobre a subjetividade contemporânea. São Paulo: Estação Liberdade, 2001.
- Sennett, Richard. A cultura do novo capitalismo. Rio de Janeiro: Record, 2006.
- Souto, Rafael. Esta é a era da Carreira 3.0 e da trabalhabilidade. Disponível em: www.valor.com.br/carreira. Acesso em 27 jul. 2017.
- Veiga-Neto, A.; Moraes, A. L. de. Disciplina e controle na escola: do aluno dócil ao aluno flexível. In: IV COLÓQUIO LUSO-BRASILEIRO SOBRE QUESTÕES CURRICULARES. Florianópolis: UFSC, 2008. p. 343.
- Veiga-Neto, Alfredo. Currículo: um desvio à direita ou Delírios avaliatórios. Texto apresentado e discutido no X Colóquio sobre Questões Curriculares e VI Colóquio Luso-brasileiro de Currículo. Belo Horizonte, 2012.



Trabalho, reestruturação produtiva e reformas neoliberais na América Latina: análise das experiências chilena e brasileira

Rosilene Marques Sobrinho de França
Maria D'Alva Macedo Ferreira

Resumo

O artigo intitulado “Trabalho, reestruturação produtiva e reformas neoliberais na América Latina” objetiva analisar a experiência latino-americana, com especial enfoque na realidade brasileira e chilena, no que se refere às problemáticas decorrente das alterações na produção e no mundo do trabalho, examinando-se o papel exercido pelo Estado frente às reformas neoliberais a partir da década de 1990, considerando as regulações e os processos que favoreceram a progressiva mercantilização de direitos e aportes privados no âmbito das políticas públicas. O estudo utilizou-se de pesquisa bibliográfica e documental, tendo como base a teoria crítica, sendo resultante de pesquisa realizada no âmbito do Núcleo de Estudos e Pesquisas sobre Sociedade, Direitos e Políticas Públicas (NUSDIPP) da Universidade Federal do Piauí (UFPI), Brasil. Os resultados mostraram que a hegemonia do neoliberalismo implementada a partir dos Estados Unidos, ocidente europeu, e, mais recentemente, na América Latina, favoreceu a configuração de dinâmicas geopolíticas baseadas na reestruturação produtiva do capital e em uma ordem capitalista globalizada e excludente, notadamente a partir da década de 1990, tendo como precursor o Chile desde os anos 1970/1980. As análises apontaram ainda que, a exemplo dos países em análise, foram configuradas na América Latina conjunturas políticas voltadas para a reestruturação produtiva do capital, aprofundamento das desigualdades sociais, redução de gastos no setor público, crescimento dos aportes privados e atuação subsidiária do Estado, favorecendo a acumulação capitalista e seus aparatos ideológicos, com significativa retração de direitos, precarização dos vínculos trabalhistas, aprofundamento da questão social e fragmentação das lutas sociais.

Palavras-chave

Estado. América Latina. Neoliberalismo. Política Social. Direitos.

Introdução

O artigo intitulado “Trabalho, reestruturação produtiva e reformas neoliberais na América Latina” objetiva analisar a experiência latino-americana, com especial enfoque na realidade brasileira e chilena, no que se refere às problemáticas decorrente das alterações na produção e no mundo do trabalho, examinando-se o papel exercido pelo Estado frente às reformas neoliberais a partir da década de 1990.



A partir da década de 1990, o avanço tecnológico na era da globalização se apresentou aliado ao ideário neoliberal com ações que favoreceram a retirada das barreiras no âmbito da produção e da circulação de bens e serviços (IBARRA, 2011). Nesse sentido, a América Latina foi alvo da implementação de políticas liberalizantes (CAMPOS, 2017; LACERDA, 2014).

O estudo utilizou-se de pesquisa bibliográfica e documental, sendo que os resultados mostraram que a hegemonia do neoliberalismo implementada a partir dos Estados Unidos, ocidente europeu, e, mais recentemente, na América Latina, favoreceu a configuração de dinâmicas geopolíticas baseadas na reestruturação produtiva do capital e em uma ordem capitalista globalizada e excludente, notadamente a partir da década de 1990, tendo como precursor o Chile desde os anos 1970-1980.

Tomando-se como referência a ação do Estado na implementação das mudanças políticas e econômico-sociais a partir da implementação de uma agenda neoliberal a partir da década de 1990 e seus desdobramentos no âmbito da Seguridade Social, o artigo está dividido em duas partes. A primeira discute as questões relativas ao trabalho, à reestruturação produtiva e às reformas neoliberais na América Latina, e, a segunda, que examina alguns aspectos das reformas liberalizantes no Brasil e no Chile, discutindo-se a implementação da agenda neoliberal e seus desdobramentos no que se refere ao endividamento externo e às desigualdades sociais no plano interno.

Os resultados mostraram que, a exemplo dos países em análise, foram configuradas na América Latina conjunturas políticas voltadas para a reestruturação produtiva do capital, aprofundamento das desigualdades sociais, redução de gastos no setor público, crescimento dos aportes privados e atuação subsidiária do Estado, favorecendo a acumulação capitalista e seus aparatos ideológicos, com significativa retração de direitos, precarização dos vínculos trabalhistas, aprofundamento da questão social e fragmentação das lutas sociais.

Trabalho, reestruturação produtiva e reformas neoliberais na América Latina: algumas aproximações

Na presente seção será realizada algumas aproximações em relação às reformas liberalizantes na América Latina, tomando-se como referência os países em que estas ocorreram em menor espaço temporal (Chile, Peru, Bolívia, Argentina) e em relação aos países em que a aplicação do receituário neoliberal vem sendo implementadas em maior lapso temporal (Brasil, Costa Rica, Colômbia e México) (Bertola; Ocampo, 2012 apud Páez, 2017).



A passagem do modelo fordista-keynesiano para o toyotista-flexível foi perpassada pelos elementos que alteraram as relações de produção e de trabalho, com a geração de um crescente número de pessoas destituídas das condições necessárias à sua sobrevivência. Nesse sentido, já na década de 1960, os ingredientes da fórmula fordista de produção aliados ao modelo keynesiano apresentavam significativos sinais de esgotamento frente às contradições e explorações engendradas no contexto do capitalismo (Harvey, 1989).

Na década de 1970, na esfera da relação do Estado com os indivíduos teve-se um processo de implantação e de desenvolvimento de sistemas protetivos, ao tempo em que no âmbito da produção, o desenvolvimento tecnológico alterou profundamente as relações de trabalho a partir de reestruturações na forma de contratação de pessoal, na produção, bem como na circulação de bens e serviços, contexto em que o Estado se organiza a partir de uma perspectiva mediadora de um conjunto de demandas, ofertando como contrapartida serviços nas áreas de previdência social, saúde, assistência social e educação, como forma de responder às reivindicações da classe trabalhadora, inserida em contextos marcados pelas expressões da questão social (Brandão, 2017a; Petry, 2008).

De modo que as referidas transformações foram acompanhadas de redefinições, contexto em que o neoliberalismo (Anderson, 1995; Petry, 2008) emerge como modelo de regulação econômico-social nos países de capitalismo avançado da Europa e da América do Norte a partir dos anos 1980, a exemplo dos EUA, Inglaterra, Alemanha, Dinamarca e Rússia, e, posteriormente, com uma maior intensidade nos anos 1990 na América Latina, a partir do conjunto de medidas acordadas no Consenso de Washington em 1989, protagonizadas, dentre outros, pelo Fundo Monetário Internacional (FMI), pelo Banco Mundial e pelo Banco Interamericano de Desenvolvimento (BID), com a definição das reformas a serem implementadas na América Latina (Brandão, 2017a).

As transformações ocorridas na contemporaneidade remetem às análises empreendidas por Castel (1998), ao apontar as fragilidades sociais engendradas no contexto do capitalismo e que promovem a configuração das expressões da questão social, agravadas no contexto da globalização e do cenário neoliberal que promoveu o desmonte dos sistemas de proteção social, com repercussões na sociedade salarial (Campos, 2017).

Aplicados na América Latina, no contexto de países em desenvolvimento, as políticas liberalizantes foram devastadoras, diante das fragilidades e desproteções sociais, promovendo contingentes elevados de desemprego e de precarização das relações de trabalho, gerando uma lógica societária mercadológica, pautada na terceirização e na privatização. De modo que o desmonte da sociedade salarial no contexto latino-americano,



contribuiu para a emergência massiva de trabalhadores instáveis e precarizados, diante da flexibilização das relações trabalhistas e da mercantilização dos direitos histórica e socialmente construídos (Campos, 2017).

Os movimentos que impulsionaram as referidas transformações foram os processos de globalização que promoveu “o deslocamento espacial do emprego”, favorecendo a redução da oferta de postos de trabalho, contexto em que a “reestruturação produtiva acarretou um novo mercado de trabalho – segmentado e precário”. De modo que a acumulação flexível, promoveu o crescimento do trabalho informal nos países latino-americanos, diante das históricas desigualdades sociais, baixa qualificação. Nesse contexto, teve-se nos referidos países a partir da década de 1990, um crescimento das vulnerabilidades sociais e da informalidade, aumentando os índices de pobreza, remetendo a “novas formas de discriminação étnico-cultural” (CAMPOS, 2017, p. 3).

Apesar da reestruturação produtiva e da ofensiva neoliberal ter sido implementada mais amplamente na América Latina a partir da década de 1990, ainda nos anos 1980, o Chile já era utilizado como laboratório das medidas liberalizantes no contexto da ditadura Pinochet.

As reformas liberalizantes na América Latina tiveram implementação na Bolívia em 1985, antes do Consenso de Washington, com o fim da ditadura militar e a redemocratização do país e o desenvolvimento da chamada Nova Política Econômica (NPE) durante o governo Estenssoro, a qual estava centrada na redução da inflação, na privatização de serviços públicos e na liberalização do mercado interno e externo, com repercussões nas relações de trabalho, emprego e renda, com significativos impactos junto à população urbana e rural (BRANDÃO, 2017a). No México, o discurso liberalizante ganhou dimensão executiva no mandato de Miguel de La Madrid no período 1982-1988, recorte temporal em que ocorreu uma retração da intervenção estatal na economia, sendo que durante o interstício 1988-1994 no governo Carlos Salinas, as medidas neoliberais são implementadas com maior amplitude, com a retirada das barreiras ao livre do mercado e a contrapartida da ação estatal na redução dos gastos públicos e a privatização de empresas públicas, contexto em que o México se aproximou dos Estados Unidos, desenvolvendo articulações para a formação do Tratado Norte-Americano de Livre Comércio (NAFTA) (Filho, 2007, p. 8 apud Brandão, 2017a).

Com a redemocratização formal do país na passagem dos anos 1980 para a década de 1990, ocorreu a implementação das medidas liberalizantes na Venezuela por meio do VIII Plano da Nação, com uma série de alterações macroeconômicas, que transformou o



modelo nacional-desenvolvimentista que até então vinha sendo operacionalizado, conservando, contudo, o monopólio estatal do petróleo. No Perú, a agenda neoliberal foi implementada no governo Fujimori (1990-2000), com continuidades nos mandatos de Toledo (2001-2006) e Pérez (2006-2011), com significativos desdobramentos nos índices de desemprego e de desregulamentação das relações de trabalho, com crescimento da dívida externa, da corrupção e a atuação de grupos paraestatais, a exemplo do Sendero Luminoso. A implantação do ideário neoliberal na América Latina ocorreu de forma incisiva na Argentina, durante os mandatos de Menem (1989-1999), com ações a partir da aprovação das leis de reforma do Estado e de emergência econômica, contexto em que se destaca o denominado Plano de Conversibilidade (1991), que estabeleceu o peso como moeda argentina, tendo como base uma paridade cambial em relação ao dólar, com redução das medidas protecionistas ora existentes, com privatização de empresas estatais, notadamente no setor de telefone e de transporte aéreo, efetivando, assim, a abertura da economia ao capital internacional (Brandão, 2017a).

No Brasil, o ajuste neoliberal foi processado durante o governo Fernando Collor (1990-1992) e, posteriormente de Fernando Henrique Cardoso (FHC), tendo como base um plano de estabilização da economia (Plano Collor) e um conjunto de medidas liberalizantes, visando promover uma retração do Estado na economia, reduzir a inflação e o *déficit* público (Brandão, 2017b).

De modo que a implementação do ideário neoliberal na América Latina favoreceu a globalização e o desenvolvimento do mercado internacional e transnacional, notadamente a partir da criação de blocos como a Organização Mundial do Comércio (OMC) em 1993 e do Mercosul em 1991 (Páez, 2017).

As crises financeiras que ocorreram nos países latino-americanos a partir da década de 1990 se relacionam com a mobilidade do capital em âmbito global, contexto em que os ajustes estruturais impostos pelo Fundo Monetário Internacional (FMI) estavam voltados para a garantia de que os países devedores estivessem com capacidades financeiras de adimplemento de suas obrigações no mercado internacional (Panitch; Gindin, 2012, p. 371 apud Páez, 2017, p. 311). Como resultado desse processo têm-se que o conjunto dos países latino-americanos em desenvolvimento apresentam-se perpassados por instabilidades e crises, com conjunturas políticas, econômicas e sociais que favoreceram o aumento do endividamento externo e o crescimento das desigualdades sociais.

De modo que uma das realizações da agenda neoliberal foi a promoção da engrenagem necessária ao desenvolvimento da “sociedade de consumo de massa”, com a incorporação



de um contingente de pessoas vulneráveis ao “mercado de consumo” (Lavinias, 2015, p. 2), contexto em que os programas de transferência de renda tiveram uma importante contribuição.

As reformas neoliberais na América Latina: aproximações em relação às experiências chilena e brasileira. Apesar do ideário neoliberal ter sido implementado em contextos políticos, econômicos, sociais e culturais diversos nos países latino-americanos, as experiências brasileira e chilena têm algumas confluências no que se refere aos seguintes aspectos: a) reformas no campo da Seguridade Social, considerando que, considerando as suas especificidades e diversidades, em ambos os países ocorreram ações estatais no âmbito das políticas de saúde, educação e Assistência Social que favoreceram a retirada das barreiras estruturais ao ingresso do capital nessas áreas, contribuindo para a adequação das condições necessárias ao consumo em massa; b) aumento das desigualdades sociais, diante do crescimento significativo do número de trabalhadores instáveis, desempregados e pessoas desfiladas do sistema de proteção social.

No contexto latino-americano, o Chile foi o primeiro país a executar reformas estruturais neoliberais, visto que estas ocorreram desde o governo de Pinochet (1973-1990), no sentido da “afirmação do caráter subsidiário do Estado”, bem como da “expansão dos mercados em várias áreas, com retração da indústria, fragilização da organização sindical e dos direitos dos trabalhadores”, com ações reformistas também nos “sistemas de previdência social e de saúde” (Oliveira; Machado; Hein, 2019, p. 1).

A construção do sistema de proteção social chileno ocorreu ainda na primeira metade do século XX tendo como base a perspectiva do seguro social a partir da Lei no 4.054/1924, com financiamento tripartite por meio da contribuição de empregados, de empregadores e do Estado, sendo que o sistema protetivo constituído tinha como base a solidariedade, princípio substituído pela regime de capitalização, quando da reforma do sistema no governo Pinochet (Oliveira; Machado; Hein, 2019).

No Chile, as alterações no campo político-social durante o governo Allende, promoveram repercussões no campo e no espaço urbano, notadamente no que se refere a reforma agrária, à concessão creditícia a agricultores familiares, à estatização de companhias de mineração, bancos, telefonia, além de indústrias de alimentos e têxteis. Nesse contexto, o aumento da inflação, o controle de preços, a política restritiva das importações e as diretrizes nacionalizantes do governo Allende, confrontaram os interesses do capital internacional, ensejando uma conjuntura político-social que culminou no golpe de Estado



de 11 de setembro de 1973, fazendo com que o Chile passasse a ser o “laboratório’ para a aplicação da ortodoxia neoliberal” (Brandão, 2017a, p. 35).

Em conformidade com Valdés, 1995, p. 35-36 apud Brandão (2017a, p. 35-36), as reformas implementadas tinham como base, dentre outros, a configuração de um livre mercado, a partir do estabelecimento do fim do controles de preços, da abertura ao mercado internacional, medidas liberalizantes no âmbito do mercado financeiro e do capital internacional, reformas administrativas com a privatização de serviços saúde e de previdência social, privatização de estatais, anulação das medidas relativas à reforma agrária e fragmentação do movimento sindical.

Assim, se compararmos as reformas neoliberais realizadas no Chile com os ajustes nas economias latino-americanas, sem dúvida a mais importante características que o distingue é o seu caráter extemporâneo, uma vez que o restante da América Latina só passou por esse processo a partir de meados da década de 1980, quando as medidas de ajuste de caráter neoliberal, emanadas pelos organismos financeiros internacionais (FMI, BID e Banco Mundial) e depois pelo consenso de Washington, dominaram o cenário político e econômico da região e passaram a ser adotadas por determinados governos: Victor Paz Estenssoro (Bolívia), Carlos Salinas (México), Carlos Andrés Perez (Venezuela), Alberto Fujimori (Peru) e Carlos Menem (Argentina) (Brandão, 2017, p. 36).

A estabilização socioeconômica no Chile foi uma das primeiras medidas a serem buscadas por Pinochet, visando contribuir para o crescimento produtivo e a acumulação capitalista. Contudo, ao tempo em que a inflação foi reduzida, houve uma queda no PIB. No entanto, somente a partir de 1975, foram desenvolvidas ações mais incisivas no sentido de promover alterações mais efetivas na economia, com privatizações de estatais e abertura ao capital internacional (Martinez; Oliveira, 2016, p. 79).

Apesar da contenção da inflação, do crescimento do Produto Interno Bruto chileno no período 1978-1995 e da redemocratização do país a partir de 1990 (Martinez; Oliveira, 2016), o ideário neoliberal centrado na internacionalização da economia, contribuiu para o aprofundamento das desigualdades sociais, diante do crescimento do número de desempregados, de trabalhadores instáveis e de desprotegidos sociais.

No Brasil, a Constituição Federal de 1988, colocou a Seguridade Social como um tripé composto pela Previdência Social, Saúde e Assistência Social. A Previdência Social brasileira com base no seguro social, aliada a Saúde numa perspectiva de universalidade e à Assistência Social sem contribuição prévia, se constitui em importante pilar do sistema protetivo (Ditticio, 2007; Martinez; Oliveira, 2016).



A reforma do Estado executada a partir da agenda neoliberal foi inaugurada no Brasil ainda durante o governo Collor por meio de um conjunto de privatizações de “empresas públicas e de sociedade de economia mista”, efetivadas a partir do Programa Nacional de Desestatização (PND), aprovado pela Lei nº 8.03119/1990, tendo como base consultorias e auditorias privadas, bem como a atuação da Comissão Diretora no âmbito do Fundo Nacional de Desestatização e do Banco Nacional de Desenvolvimento econômico e Social (BNDES) (Brandão, 2017b, p. 17), visando, dentre outras, a realização de um reordenamento da ação estatal junto às questões econômicas, implementando medidas no sentido da redução da dívida pública e de incentivo à modernização produtiva, bem como a privatização de empresas estatais e de serviços públicos (Brasil, 1990).

Na era Fernando Henrique Cardoso (FHC) a ação do Estado no que se refere ao ajuste neoliberal tinha como base o Plano Real, visando a estabilização da economia, bem como um programa de reforma do Estado, cujo eixo norteador tinha como base as reformas trabalhista, previdenciária e administrativa, empreendendo a discussão em torno da reforma tributária, que favoreceram as privatizações e a financeirização econômica. Ao atribuir a crise fiscal à política nacionalista e desenvolvimentista de governos anteriores, a Era FHC foi marcada pela reforma do Estado, visando promover uma adequação do país às diretrizes globalizantes e liberalizantes. Contudo, a estabilização da moeda e a redução do processo inflacionário promovidos pelo Plano Real a partir de uma perspectiva de valorização monetária, alta taxas de juros e crescimento da dívida externa, não conseguiram impactar significativamente em termos de crescimento do Produto Interno Bruto (PIB), ocorrendo ainda um aumento do desemprego, notadamente após as crises mexicana (1994-1995), asiática (1997) e da “moratória russa” (1998) (BRANDÃO, 2017b, p. 21).

Desse modo, as medidas neoliberais implementadas no sentido de atender às diretrizes do FMI, DIRD e Banco Mundial, a reforma do Estado esteve na realidade brasileira orientada na perspectiva dos interesses do mercado, com retração do Estado nas políticas públicas de Saúde, de Educação e de Previdência Social, com repercussões na relação com a sociedade e com o mercado (BRANDÃO, 2017b).

No que tange às privatizações, o governo FHC alterou algumas regras do seu processo, estabelecendo novas diretrizes e ampliando o seu escopo. Nos seus oito anos de governo, FHC conseguiu aprovar mudanças constitucionais importantes, entre elas, a eliminação de restrições em relação ao capital estrangeiro, a quebra do monopólio estatal sobre a exploração do petróleo – abrindo espaço para os leilões de poços e campos petrolíferos a partir da criação da Agência Nacional do Petróleo (ANP) – e o fim do controle estatal sobre



o sistema de telecomunicações, possibilitando a venda de empresas públicas na área de telefonia. Foram, ainda, incluídos no PND, o setor elétrico, as concessões das áreas de transporte, rodovias, saneamento, portos, as telecomunicações. Iniciou-se, assim, uma nova fase da privatização no Brasil (Brandão, 2017b, p. 22).

Durante a Era Lula, o rompimento das barreiras estruturais à expansão da acumulação capitalista e dos processos de globalização ocorreu por meio de uma “articulação entre política econômica e política social”, contexto em que se observa a promoção de uma “ampliação do consumo de massa via políticas sociais”, com a inclusão social de indivíduos e famílias a partir de uma lógica de mercado (Lavinias, 2015, p. 2).

A partir de 2016, com o impeachment de Dilma Rousseff, as reformas previdenciária e trabalhista entraram fortemente na agenda pública brasileira, aliada a um conjunto de medidas conservadoras e de retração de direitos, notadamente no âmbito da política de educação.

De forma que, por um lado, ao tempo em que o receituário neoliberal promoveu a retirada das barreiras ao desenvolvimento do capital, também tem favorecido o aumento da dívida externa do Estado e a elevação do número de indivíduos e famílias afetados pelas expressões da questão social, diante da progressiva precarização e desmonte do sistema de proteção social.

No âmbito da assistência social brasileira, as principais estratégias de transferência de renda, o Programa Bolsa Família (PBF) e o Benefício de Prestação Continuada (BPC), apesar de terem contribuído para redução da pobreza e de extrema pobreza, não impactaram na diminuição das desigualdades sociais, visto que a lógica de implementação que os regem está centrada em recortes seletivos e fragmentados.

A Previdência Social brasileira tem sido pautada na garantia dos direitos sociais a serem assegurados por meio da concessão de benefícios sociais nas situações de doença, velhice, dentre outros, tendo como base os princípios de repartição e de solidariedade “entre trabalhadores ativos contribuem para um fundo que paga os benefícios dos inativos em cada período, configurando um pacto entre gerações” (Oliveira; Machado; Hein, 2019, p. 1).

A criação do Micro Empreendedor Individual (MEI) na realidade brasileira permitiu a vinculação à Seguridade Social de pessoas de baixa renda a partir do estabelecimento de uma alíquota de contribuição de 5% do salário mínimo, favorecendo um maior acesso de pessoas autônomas e com vínculos precários. Nesse contexto, a ação do Estado ocorre a



partir de uma lógica mercadológica que articula política social x política econômica, visando a retirada das barreiras estruturais ao consumo em massa, retirando da informalidade um conjunto de pessoas que incrementam a produção e o consumo de bens e serviços (Lavinias, 2015).

A exemplo do Chile, o modelo de capitalização individual, tem sido colocado como base para a reforma da previdência social brasileira na contemporaneidade.

No contexto brasileiro atual, o regime chileno, alicerçado na capitalização individual, tem inspirado a proposta de reforma da previdência do Governo Bolsonaro, defendida pelo Ministro da Economia Paulo Guedes e apresentada ao Congresso Nacional em fevereiro de 2019. Nesse sentido, cabe explorar a experiência da reforma chilena, visando a extrair lições e refletir sobre os eventuais desdobramentos da adoção de um modelo similar no Brasil (Oliveira; Machado; Hein, 2019, p. 1).

Cabe destacar que a experiência chilena tem mostrado os prejuízos sociais decorrentes dessa lógica baseada na capitalização e no seguro individual, visto que tem havido um “processo de desnacionalização dos recursos do sistema”, visto que boa parte das Administradoras de Fundos de Pensões (AFP) fazem parte de um capitalismo transnacional, contexto em que podem ser citadas as seguintes instituições: “Metlife (Estados Unidos), Principal Financial Group (Estados Unidos), Citigroup (Estados Unidos), BTG Pactual (Brasil) e Grupo Sura (Colômbia)”, mostrando que tal setor saiu da órbita governamental, como um campo do direito, para uma lógica securitária regida pelo mercado (Oliveira; Machado; Hein, 2019, p. 3).

Diante dos elevados índices de informalidade e de desigualdades na realidade brasileira, assim como no Chile, a reforma previdenciária baseada na lógica da capitalização será extremamente prejudicial, notadamente para os segmentos sociais pobres e extremamente pobres que, em significativa parcela, constituem o contingente de supranumerários, sem acesso a trabalho e renda. De modo que como resultado da implementação do receituário neoliberal na América Latina, notadamente no que se refere à experiência brasileira e chilena, tem-se alterações no que se refere aos processos de mobilidade social (IBARRA, 2011), com significativas repercussões no exercício da cidadania.

Considerações finais

A defesa do Estado de Bem-Estar Social ocorreu frente às demandas apresentadas pela classe trabalhadora, sendo que o sistema previdenciário público que emerge no Brasil a partir da década de 1930 e que tinha como base as diretrizes do pacto fordista-keynesiano, vem sofrendo significativas inflexões frente às conjunturas econômicas e político-sociais



que se configuraram a partir da década de 1990, caracterizadas pelas privatização, flexibilização e precarização.

As análises apontaram que, na experiência chilena e brasileira tem sido configuradas conjunturas políticas voltadas para a reestruturação produtiva do capital, aprofundamento das desigualdades sociais, redução de gastos no setor público, crescimento dos aportes privados e atuação subsidiária do Estado, favorecendo a acumulação capitalista e seus aparatos ideológicos, com significativa retração de direitos, precarização dos vínculos trabalhistas, aprofundamento da questão social e fragmentação das lutas sociais.

De modo que as reformas neoliberais que tem sido propostas e efetivadas, tem significativo impacto junto a um quadro social de desigualdades histórica e socialmente construídas, cuja redução, requer um aparato de políticas públicas universalistas, capazes de promover a garantia de direitos, notadamente para os segmentos sociais vulnerabilizados, de forma a favorecer o acesso a bens e serviços pelos diversos segmentos e grupos sociais, no sentido da formatação do suporte necessário ao exercício da democracia e da cidadania.

Referências

Anderson, Perry. Balanço do Neoliberalismo. In: Sader, Emir; Gentili, Pablo (orgs.). Pós-neoliberalismo: as políticas sociais e o Estado democrático. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1995, p. 9-23.

Bertola, L.; Ocampo, J.A. The Economic Development of Latin America Since Independence. Oxford: Oxford University Press, 2012.

Brandão, Rafael Vaz da Motta. Reformas Neoliberais na América Latina, Aedos, Porto Alegre, v. 9, n. 21, p. 31-56, Dez. 2017a, p. 31-56.

_____. Crise do estado e reformas neoliberais na América Latina: as privatizações na Argentina e no Brasil. XII Congresso Brasileiro de História Econômica & 13ª Conferência Internacional de História de Empresas, Associação Brasileira de Pesquisadores em História Econômica, Niterói, 28 a 30 de agosto de 2017b, p.1-32.

Campos, Rosana Soares. O impacto das reformas econômicas neoliberais na América Latina: desemprego e pobreza, Polis, 47, 2017, p. 1-20.

Castel, Robert. As metamorfoses da questão social: uma crônica do salário. Petrópolis, Brasil: Vozes, 1998.

Ditticio, Claudio. Experiências Neoliberais Brasil, Argentina, Chile e México. Dissertação de Mestrado em Economia Política, apresentada a Universidade Pontifícia de São Paulo. Orientador: Júlio Manoel Pires, 2007. Disponível em <https://tede2.pucsp.br/bitstream/handle/9319/1/Claudio%20Ditticio.pdf>. Acesso em 08 de julho de 2019.



Harvey, David. *A Condição Pós-Moderna: uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural*. São Paulo: Loyola, 1989.

Ibarra, David. O neoliberalismo na América Latina. *Revista de Economia Política*, vol. 31, nº 2 (122), pp. 238-248 abril-junho/2011, p. 238-248.

Lacerda, Jan Marcel de Almeida Freitas. As reformas neoliberais no contexto latino-americano: condicionantes externas, influência dos organismos econômicos internacionais e agravamento dos índices sociais. *Revista Eletrônica EXAMÁPAKU | ISSN 1983-9065 | V. 07 – N. 03 | Setembro-Dezembro/2014*, p. 23-40.

Lavinas, Lena. A financeirização da política social: o caso brasileiro, Fundação João Mangabeira em colaboração com Humboldt-Viadrina Governance Platform, Rio de Janeiro, Forthcoming at *Politika*, n. 2, July 2015, p.35-51.

Martinez, Elias David Morales; Oliveira, Felipe de. Políticas neoliberais na América Latina: uma análise comparativa dos casos no Brasil e Chile. *Revista de Estudos Internacionais (REI)*, ISSN 2236-4811, Vol. 7 (1), 2016.

Oliveira, Suelen Carlos de; Machado, Cristiani Vieira; HEIN, Aléx Alarcón. Reformas da Previdência Social no Chile: lições para o Brasil. *Cad. Saúde Pública* 2019; 35(5), p. 1-5.

Páez, Sergio Martin. Notas sobre Neoliberalismo, Geopolítica e Estratégias nacionais de desenvolvimento de América Latina no começo do século XXI. *REBELA*, v.7, n.2. mai./ago. 2017, p. 302-328.

Petry, Almiro. *Neoliberalismo e globalização na América Latina*. Universidade do Vale do Rio dos Sinos – UNISINOS, Formação Humanística, Eixo: América Latina, 2008, p. 1-27. Disponível em <http://www.projeto.unisinos.br/humanismo/al/neoliberalismo.pdf>. Acesso em 08 de julho de 2019.



Os efeitos da produtividade e da intensidade do trabalho sobre a subjetividade dos trabalhadores

Laura Valle Gontijo

Resumo

O objetivo deste artigo é discutir a diferença entre produtividade e intensidade de trabalho e seus efeitos sobre a subjetividade dos trabalhadores à luz teoria do valor, de Marx. Enquanto produtividade é frequentemente tema debatido nas Ciências Econômicas, a intensidade tem sido tema de pesquisas na Sociologia, com enfoque principalmente sobre os seus efeitos nos trabalhadores (doenças ocupacionais, acidentes de trabalho, etc.). Foi realizada uma revisão de literatura para levantamento de artigos e livros que abordam cada um dos conceitos e seus efeitos sobre a subjetividade dos trabalhadores. Pretende-se demonstrar que, embora ambos os conceitos sejam muitas vezes tidos como semelhantes, eles produzem um impacto diferente na subjetividade dos trabalhadores. Parte-se da hipótese de que enquanto a produtividade pode ser vista como positiva pelos trabalhadores, a intensidade produz efeito oposto. Ao final do estudo, concluímos que tanto intensidade como produtividade podem ser vistas pelo trabalhador como positivas ou negativas, dependendo da forma salarial. Concluímos também que é importante para a análise do processo de trabalho na contemporaneidade e seu impacto sobre a subjetividade do trabalhador o resgate da discussão sobre salário por peça, por hora e por tempo, feita por Marx nos Capítulos XVIII e XIX do Livro I de “O Capital”.

Palavras-chave

Intensidade do trabalho, produtividade do trabalho, jornada de trabalho, teoria do valor, subjetividade do trabalho

Introdução

A literatura internacional e nacional estabelece que, a partir da década de 1980, com a reestruturação produtiva nos países centrais, começou um surto de intensificação laboral, que se estende até os dias atuais. Green (1999) afirma que a intensidade do trabalho verificada na Inglaterra a partir da década de 1980 se deve às inovações tecnológicas (principal fator de aumento da produtividade do trabalho) e às mudanças organizacionais, que permitiram maior controle do processo e dos resultados do trabalho pelas empresas.

Pesquisas realizadas, nos últimos trinta anos, pela Fundação Europeia para o Desenvolvimento das Condições de Vida e de Trabalho, as *European Working Conditions Survey* (EWCS), também confirmaram esta tendência (Boisard *et al*, 2003; Burchel *et al*,



2009), assim como pesquisas brasileiras (Dal Rosso, 2008; Seligmann-Silva, 2011; Sguissardi; Silva Júnior, 2009; Cardoso, 2015).

No que diz respeito à jornada de trabalho, segundo Costa, Horta Roldán e Dal Rosso (2014) e Dal Rosso (2012), há duas tendências na evolução da jornada média de trabalho no mundo. Uma consiste na sua diminuição, outra, em sentido contrário, no seu prolongamento. Segundo esses autores, em 2012, ou seja, antes da aprovação da atual Reforma Trabalhista (Brasil, 2017), para 22% dos trabalhadores brasileiros, a jornada de trabalho era excessivamente longa e ultrapassava as 44 horas semanais, estabelecidas pela Constituição de 1988. Percentual que será ainda maior após 2017, com a entrada em vigor da reforma.

No que diz respeito à produtividade, as inovações tecnológicas e as inovações na gestão do trabalho colocadas em prática pelo toyotismo representaram um aumento da produtividade e da intensidade do trabalho, já que este padrão de acumulação do capital se fundamenta em aumentar a produtividade reduzindo constantemente o número de trabalhadores.

Este artigo buscou realizar uma comparação de estudos que abordam os conceitos de intensidade e produtividade do trabalho e seus efeitos sobre a subjetividade dos trabalhadores. Inicialmente pretendeu-se demonstrar que, embora ambos os conceitos sejam muitas vezes tidos como semelhantes, eles produzem um impacto diferente na subjetividade dos trabalhadores. Partiu-se da hipótese de que, enquanto a produtividade pode ser vista como positiva pelos trabalhadores, a intensidade produz efeito oposto. A hipótese foi parcialmente negada. Produtividade e intensidade em si não são vistas como respectivamente positiva e negativa pelos trabalhadores, ambas são vistas como positivas e negativas a depender da forma como o trabalhador é remunerado. Se o trabalhador é submetido a formas salariais que aumentam sua ilusão de que quanto mais ele produz mais ele será remunerado, como é o salário por peça, ele tenderá a acreditar que ambas, intensidade e produtividade, são positivas. Como afirma Marx (1984), o salário por peça ou por hora é a melhor maneira que o capital tem de capturar a subjetividade do trabalhador, pois fornece a aparência de que todo o trabalho é pago e estimula no trabalhador o interesse em aumentar a sua intensidade e produtividade e prolongar sua jornada de trabalho.

Conclui-se, portanto, que tanto para entender o novo padrão de acumulação como para compreender as categorias de intensidade, produtividade e jornada de trabalho na contemporaneidade, é importante observar que houve uma reintrodução do salário por



peça, embora sob diversas máscaras, no processo de trabalho contemporâneo e este fator é fundamental para compreender a subjetividade dos trabalhadores.

Fundamentação do problema

Intensidade, produtividade, jornada de trabalho. Esses três aspectos do processo produtivo podem ser vistos de formas diferentes pelos trabalhadores? Por meio de qual dessas magnitudes de extração de mais-valia a subjetividade do trabalhador é capturada de forma mais fácil e por quê? Há semelhanças entre o fordismo e o toyotismo na maneira de capturar a subjetividade dos trabalhadores? Essas foram as perguntas que motivaram este estudo. Para responder a estas perguntas foi realizada uma revisão bibliográfica das obras dos principais autores que abordam a reestruturação produtiva e o toyotismo e do Livro I de “O Capital”, de Marx.

Metodologia

Este estudo buscou abordar a intensidade e produtividade do trabalho e seus efeitos sobre a subjetividade dos trabalhadores. Para tanto, foi feita uma revisão de literatura com os principais autores da Sociologia do Trabalho que abordam cada um desses conceitos.

“Os estudos de revisão consistem em organizar, esclarecer e resumir as principais obras existentes, bem como fornecer citações completas abrangendo o espectro de literatura relevante em uma área” (Vosgerau; Romanowski, 2014, p. 167). Dessa forma, é parte essencialmente da revisão de literatura a pesquisa bibliográfica. Segundo Caldas (1986, p.15), “a pesquisa bibliográfica representa a coleta e armazenagem de dados de entrada para a revisão, processando-se mediante levantamento das publicações existentes sobre o assunto ou problema em estudo, seleção, leitura e fichamento das informações relevantes”.

Figueiredo (1990) não concorda com a classificação da revisão em tipos diferentes de acordo com sua função ou conteúdo, pois todas precisam conter informação didática e bibliográfica. Já Noronha e Pires (2000), classificam as revisões de acordo com seu propósito, abrangência, função, tratamento e abordagem.

Segundo Moreira (2004), as revisões de literatura podem desempenhar uma função importante no intenso fluxo informacional da contemporaneidade, que é o de localizar e manejar corretamente as fontes de informação como recurso para seleção de documentos e identificação do “estado-da-arte” da área em estudo.

Neste estudo não se optou por adotar um tipo específico de revisão de literatura de acordo com as classificações existentes. A revisão de literatura empreendida aqui teve como



objetivo colocar em debate a questão da intensidade e produtividade na sua relação com a subjetividade e sugerir o resgate da categoria salário por peça ou por hora para compreensão das formas de captura da subjetividade dos trabalhadores na contemporaneidade.

No levantamento bibliográfico, procurou-se identificar os principais autores dos estudos de produtividade, intensidade, jornada de trabalho, sociologia do trabalho e trabalho e subjetividade da contemporaneidade. Tendo em vista a Sociologia do Trabalho ter como principal pilar teórico a obra “O Capital” de Karl Marx, esta foi uma das principais fontes deste estudo.

Resultados e Discussão

Com a passagem do padrão de acumulação fordista-taylorista para o toyotista, a extração de mais-valia passou a se apoiar na flexibilidade dos processos de trabalho e, conseqüentemente, na erosão do trabalho estável, na ampliação das formas desregulamentadas de trabalho precário e em altas taxas de desemprego (Alves, 2009; Antunes, 2009; Antunes, 2015; Costa, Horta, Roldán, Dal Rosso, 2014). O aumento da intensidade do trabalho, um dos três fatores que interferem na extração de mais-valia, segundo Marx (1984), será uma das principais características da subsunção do trabalho a partir dos anos 70, nos países centrais, e nos anos 90, nos países periféricos.

Descrita de diversas maneiras, como “densidade”, “condensação”, “tensão”, “esforço”, “carga laboral”, “velocidade”, “prazos”, “passo do trabalho”, “acumulação de tarefas e funções”, “tempos e movimentos” (Cardoso; Dal Rosso, 2015), para Cardoso (2013), a intensidade de trabalho é o:

“Esforço físico, psíquico e mental dos trabalhadores para darem conta das exigências do posto, durante o tempo de trabalho ou pode ainda ser definida como o esforço efetuado pelos trabalhadores para atender aos constrangimentos da organização do trabalho durante uma unidade de tempo” (Cardoso; 2013, p.11).

Concomitante ao aumento na intensidade do trabalho, com a reorganização do padrão de acumulação capitalista, se popularizaram doenças do trabalho que anteriormente eram irrelevantes ou desconhecidas, como os distúrbios osteomusculares (Mendes; Borges; Ferreira, 2002) e os transtornos mentais (Dejours, Bègue, 2010) e, paulatinamente, o ambiente de trabalho se converteu em espaço de adoecimento (Antunes; Praun, 2015; Cardoso, 2015), que não raro leva os trabalhadores à morte (Costa, 2017).



Para Askenazy e Caroli (2001) e Cartron e Gollac (2002), apesar de paradoxal, a intensidade do trabalho e a difusão de inovações organizacionais estão diretamente relacionadas à degradação das condições de trabalho e, conseqüentemente, ao adoecimento físico e psíquico dos trabalhadores e ao aumento da ocorrência de acidentes de trabalho. Esta realidade é muito pior quando se trata dos países periféricos (Antunes; Praun, 2015), como o Brasil, no qual o trabalho precário é hegemônico. Segundo Seligmann-Silva (2011), o sofrimento mental dos trabalhadores brasileiros, fruto da intensidade cada vez maior do trabalho, é agravado pelo temor do desemprego.

O segundo fator de extração da mais-valia, segundo Marx, é o prolongamento da jornada de trabalho. Historicamente, as lutas históricas da classe trabalhadora sempre estiveram em torno da diminuição das horas de trabalho, que, no século XIX, poderiam ultrapassar facilmente as dezesseis horas diárias. Segundo Costa, Horta Roldán e Dal Rosso (2014) e Dal Rosso (2012), há duas tendências na evolução da jornada média de trabalho no mundo. Uma consiste na sua diminuição, outra, no sentido contrário, consiste no prolongamento da jornada.

O terceiro fator é a produtividade. Lima (2002) mostra como este aspecto será muito bem utilizado pelo toyotismo. Por ser um modo de produção próprio de um período de crise, o toyotismo se assenta no princípio de aumentar a produtividade com a diminuição constante dos trabalhadores (Lima, 2002), na eliminação completa das perdas e no estoque-zero. Este primeiro aspecto perverso aliado aos novos métodos de gestão - *kanban*, *just in time*, *andon*, círculos de controle de qualidade, bônus por produtividade, terceirização – e à automação exigirá sempre um ritmo alucinante de trabalho (Lima, 2002), garantindo a extração de mais-valia a partir do aumento da intensidade do trabalho e da produtividade (Dal Rosso, 2008).

No entanto, enquanto a intensidade do trabalho apenas exige mais extração de mais-valia, ou seja, de trabalho não pago, a produtividade exige uma inovação no processo de trabalho e um maior envolvimento do trabalhador nesse processo (Alves, 2011; Antunes, 2010). Dessa forma, este artigo visa investigar mais de perto a relação entre intensidade e produtividade sobre a subjetividade dos trabalhadores.

Já que “o motivo que impele o capital é a maior exploração possível da força de trabalho, a maior produção possível de mais-valia” (Marx, 1984, p. 381), investigar essas três magnitudes relativas do preço da força de trabalho e da mais-valia, intensidade, produtividade e jornada de trabalho é fundamental para compreender o capitalismo e o padrão de acumulação atual.



É possível para o capitalista aumentar a extração de mais-valia, sem alterar a jornada de trabalho e a intensidade. Para isso, ele precisa aumentar a produtividade do trabalho, o que implica em economizar meios de produção e evitar trabalho inútil.

“A produtividade significa uma modificação no processo de trabalho por meio do qual se encurta o tempo de trabalho socialmente necessário para produção de uma mercadoria conseguindo com a mesma quantidade de trabalho quantidade maior de valor de uso” (Marx, 1984, p. 362).

O aumento da produtividade e o da intensidade atuam na mesma direção. Ambos aumentam a quantidade produzida num dado espaço de tempo. Ambos reduzem, portanto, a parte da jornada que o trabalhador precisa para produzir seus meios de subsistência ou o equivalente a eles, ou seja, ambos são formas de extração de mais-valia relativa, enquanto o prolongamento da jornada de trabalho extrai mais-valia absoluta. E o capital combina ambas as formas de extração de mais-valia.

Também é importante ressaltar que para entender o impacto da produtividade e da intensidade na subjetividade dos trabalhadores, é preciso entender que o processo de produção capitalista no seu aspecto fetichista. Sobre este aspecto, Marx afirma:

“A mercadoria é misteriosa simplesmente por encobrir as características sociais do próprio trabalho dos homens, apresentando-as como características materiais e propriedades sociais inerentes aos produtos do trabalho; por ocultar, portanto, a relação social entre os trabalhos individuais dos produtores e o trabalho total, ao refleti-la como relação social existente, à margem deles, entre os produtos do seu próprio trabalho. Através dessa dissimulação, os produtos do trabalho se tornam mercadorias, coisas sociais, com propriedades perceptíveis e imperceptíveis aos sentidos (...). Uma relação social definida, estabelecida entre os homens, assume a forma fantasmagórica de uma relação entre coisas” (Marx, 1984, p. 374).

Inicialmente, apareceria sem propósito, à luz da teoria do valor, tentar entender se a produtividade possui algum impacto positivo na subjetividade do trabalhador, devido à constituição do próprio processo de trabalho que aliena o trabalhador, o submete a condições deploráveis de vida, que lhe aparece como algo totalmente independente, conforme descrito abaixo:

“Na produção capitalista, as condições de trabalho aparecem como se fossem independentes do trabalhador, por isso, sua economia se apresenta como uma operação particular que em nada interessa ao trabalhador e, portanto, distinta dos métodos que elevam sua produtividade pessoal” (Marx, 1984, p. 374).



“O conceito de trabalho produtivo não compreende apenas uma relação entre atividade e efeito útil, entre trabalhador e produto do trabalho, mas também uma relação de produção especificamente social, de origem histórica, que faz do trabalhador instrumento direto de criar mais-valia. Ser trabalhador produtivo não é nenhuma felicidade, mas azar” (Marx, 1984, p. 584).

“O capital é trabalho morto que como um vampiro se reanima sugando trabalho vivo e quanto mais o suga mais forte se torna” (Marx, 1984, p. 263).

“Quando o trabalhador livre repousa por um instante, a economia sórdida que o segue com seus olhos inquietos afirma que ele a está roubando” (Marx, 1984, p. 263).

Mas o capital adota meios de envolver o trabalhador no processo produtivo, como as formas salariais, que serão abordados, em seguida, neste artigo e são fundamentais para entender essa “captura” da subjetividade do trabalhador tanto na época de Marx como na contemporaneidade.

Vários autores (Antunes, 2009; Alves, 2011) destacam que o toyotismo procurou envolver de forma mais forte e intensa a subjetividade dos trabalhadores, ampliando as formas modernas de fetichismo, mobilizando “conhecimento, capacidades, atitudes e valores” (Alves, 2011, p.113), conforme descrito abaixo:

“A organização toyotista do trabalho capitalista possui uma densidade manipulatória de maior envergadura. Na nova produção do capital, o que se busca ‘capturar’ não é apenas o ‘fazer’ e o ‘saber’ dos trabalhadores, mas a sua disposição intelectual – afetiva, construída para a cooperação com a lógica da valorização. O trabalhador é encorajado a pensar ‘proativamente e a encontrar soluções antes que os problemas aconteçam” (Alves, 2011, p. 111).

“O método toyotista exige deles inteligência, fantasia e iniciativa em operações produtivas” (Alves, 2011, p. 118)

“Os elementos mediativos da ‘captura’ da subjetividade do trabalho no processo de produção do capital sob o toyotismo devem ser apreendidos em seus vínculos ‘orgânicos’ com os valores-fetice e disposições subjetivas que surgem no sociometabolismo da barbárie” (Alves, 2011, p. 121).

“As técnicas de manipulação buscam atingir o conteúdo oculto da pré-consciência e do inconsciente humano, visando a influenciar o comportamento dos indivíduos sociais” (Alves, 2011, p. 129).



Em nosso entendimento é a forma salarial como o trabalhador é remunerado que irá permitir de forma mais concreta essa “captura” da subjetividade do trabalhador. Mais adiante será demonstrado como o salário por peça foi reintroduzido na contemporaneidade.

Marx descreve nos Capítulos XVIII e XIX do Livro I, de “O Capital” que, em 1858, os assalariados por peça eram 4/5 de todos os trabalhadores das fábricas e que estes percebiam que essa forma particular de exploração do trabalho era extremamente negativa. Como demonstrado abaixo:

“O capitalista pode então extrair do trabalhador determinada quantidade de trabalho excedente sem lhe proporcionar o tempo de trabalho necessário à própria manutenção. Pode destruir toda regularidade da ocupação e fazer alternarem-se, de acordo com sua comodidade, arbítrio e interesse momentâneo, o mais monstruoso trabalho excessivo com a desocupação relativa ou absoluta. Pode, sob o pretexto de pagar o ‘preço normal do trabalho’ prolongar anormalmente a jornada de trabalho sem qualquer compensação correspondente para o trabalhador. Daí a revolta perfeitamente racional, em 1860, dos trabalhadores de Londres, empregados no ramo de construção, contra a tentativa dos capitalistas de impor-lhes esse sistema de salário por hora. A limitação legal da jornada de trabalho pôs fim a este abuso, embora sem naturalmente impedir o subemprego decorrente da concorrência da maquinaria, das mudanças na qualidade dos trabalhadores empregados, das crises parciais e gerais” (Marx, 1984, p. 630).

Como conclui Marx acima a limitação legal da jornada de trabalho, ou seja, o estabelecimento do salário por tempo de trabalho foi uma conquista dos trabalhadores do século XIX.

O salário por hora e o salário por peça permite o rompimento da divisão da jornada de trabalho em trabalho necessário e excedente, trabalho pago e não pago, dissimula o trabalho gratuito do assalariado.

“O salário por peça dá à primeira vista a impressão de que o valor-de-uso vendido pelo trabalhador não é a função de sua força de trabalho, o trabalho vivo, mas o trabalho já materializado no produto, e de que o preço desse trabalho não é determinado, como no salário por tempo, pela fração valor diário da força de trabalho sobre jornada de trabalho determinada em número de horas, mas pela capacidade de produção do trabalhador” (Marx, 1984, p. XX).

Este tipo de salário se torna um instrumento de descontos salariais e proporciona ao capitalista uma medida precisa da intensidade do trabalho. Só se considera tempo de trabalho necessário e, portanto, remunerado, o tempo de trabalho que é corporificado na



mercadoria. Ou seja, a qualidade é controlada pelo próprio resultado. O trabalhador só será pago integralmente se produzir aquela quantidade de mercadorias com a qualidade média exigida.

Se observarmos o trabalho nas empresas-aplicativos é um trabalho por peça, conforme descrito acima por Marx. O trabalhador recebe por cada mercadoria que ele entrega e só é considerado trabalho remunerado o trabalho corporificado na entrega da mercadoria. Ele só será pago se conseguir chegar ao destino e entregar aquela mercadoria. Fritzen e Misoczky (2018) e Fritzen, Abdala e Silva (2017) discutem “o fetiche das empresas-aplicativo” e “o fetiche da economia de compartilhamento”, mas sem considerar este aspecto da remuneração por peça.

Além disso, o salário por peça torna desnecessário o trabalho de inspeção, facilita que entre capitalista e trabalhador se insiram uma série de intermediários que subalugam o trabalho, permite ao trabalhador principal contratar outros trabalhadores e produz um impacto extremamente negativo na subjetividade dos trabalhadores. Assim afirma Marx:

“Nessa forma aparente que torna invisível a relação verdadeira e ostenta o oposto dela, repousam todas as noções jurídicas do assalariado e do capitalista, todas as mistificações do modo de produção capitalista, todas as suas ilusões, todos os embustes apologéticos da economia vulgar” (Marx, 1984, p. 624).

“O salário por peça marca uma época na história do trabalhador, está a meio caminho entre o jornaleiro e o artesão. Eles são seus próprios patrões” (Marx, 1984, p. 636).

“Dado o salário por peça é naturalmente interesse pessoal do trabalhador empregar sua força de trabalho o mais intensivamente possível, o que facilita ao capitalista elevar o grau normal de intensidade do trabalho. É também interesse pessoal do trabalhador prolongar a jornada de trabalho, a fim de aumentar seu salário diário ou semanal (...). A maior margem de ação proposta pelo salário por peça influi no sentido de desenvolver de um lado a individualidade do trabalhador e com ela o sentimento de liberdade, a independência e o autocontrole e do outro a concorrência e a emulação entre eles (Marx, 1984, p. 641).

Na contemporaneidade, esse mesmo discurso da liberdade, independência e autocontrole está por detrás da submissão do trabalhador a condições de trabalho extremamente extenuantes. A realidade do trabalhador nas empresas-aplicativo é de uma jornada de doze horas por dia, ausência total de proteção social (auxílio doença, auxílio acidente e aposentadoria) e um salário de R\$ 2 mil por mês. Para isso, muitas vezes, este trabalhador é obrigado a dormir nas ruas ou praças nos centros da cidade e abdicar dos seus finais de semana (Machado, 2019).



O salário por peça, portanto, é uma forma de aumentar a jornada e a intensidade do trabalho e rebaixar o salário. Marx afirma que “o prolongamento da jornada, mesmo permanecendo constante o salário por peça, acarreta por si mesmo baixa no preço do trabalho” (Marx, 1984, p. 643) e afirma que o salário por peça é a forma mais adequada ao modo de produção capitalista. “O aumento da quantidade de peças produzidas leva à diminuição do salário por peça que leva à diminuição do tempo empregado na produção de cada peça” (Marx, 1984, p. 643).

Essa redução salarial correspondente à redução do preço da mercadoria, provocada pelo salário por peça, faz o trabalhador reagir, uma vez que ele toma a sério a aparência do salário por peça e acredita que não estão lhe pagando o que ele produziu. Ou seja, essa forma de salário levou a lutas constantes, afirma Marx, e à adoção do salário por tempo, à fixação de uma jornada de trabalho.

Com o neoliberalismo, o retrocesso na organização sindical, a precarização do trabalho, houve um retorno ao salário por peça e por hora. A reforma trabalhista de 2017, no Brasil, introduziu a modalidade de salário por hora, o “trabalho intermitente”. O “trabalho intermitente” prevê que

“A prestação de serviço não é contínua, ocorrendo com alternância de períodos de prestação de serviços e de inatividade, determinados em horas, dias ou meses, independentemente do tipo de atividade e do empregado e do empregador” (Brasil, 2017).

Esta modalidade obriga o trabalhador a trabalhar de forma esporádica e receber de acordo com a quantidade de horas trabalhadas. O valor pago por cada hora é negociado diretamente entre patrão e empregado e não pode ser inferior ao mínimo (R\$ 4,26) e não há quantidade mínima de horas que a empresa é obrigada a pagar. Por isso, o trabalhador é obrigado a firmar contratos de trabalho intermitente com várias empresas ao mesmo tempo para tentar chegar ao final do mês com pelo menos um salário mínimo (Flores, 2017).

Este trabalhador, portanto, pode chegar a receber um salário menor que o valor da sua força de trabalho e terá que arcar ele mesmo com a contribuição previdenciária para poder ter direito ao auxílio saúde, auxílio acidente e à aposentadoria.

O bônus por produtividade, nas indústrias brasileiras chamado de Participação nos Lucros e Resultados, é uma espécie de salário por peça. Uma compensação pelo esforço e o engajamento no alcance às metas estipuladas, sendo um incentivo a mais para aumentar o ritmo de produção, a disciplina no trabalho e a vigilância entre os próprios trabalhadores.



E que alimenta a ilusão no trabalhador de que se ele trabalhar de forma intensa e produzir mais ao longo do ano receberá um valor mais alto de bônus ao final.

O Controle de Qualidade consiste em um método para eliminar a ocorrência de defeitos por meio da inspeção de todos os produtos e não de uma amostragem e a redução do tempo decorrido entre a detecção do erro e a sua correção. O toyotismo reduz o trabalho à produção da maior quantidade possível de mercadorias perfeitas e sem defeitos e o estoque zero pressiona o trabalhador a produzir estas mercadorias sem defeitos, já que ele produz sob demanda e não há estoque.

Adotando a perspectiva marxista de que “não é a consciência dos homens que determina o seu ser; é o seu ser social que, inversamente, determina a sua consciência” (Marx, 2011, p. 5) compreendemos que para o entendimento da “captura” da subjetividade dos trabalhadores pelo toyotismo, com o estímulo ao aumento da produtividade, da intensidade e da jornada de trabalho, é fundamental resgatar a discussão sobre as diferenças estabelecidas entre salário por peça, por hora e por tempo de trabalho.

Conclusão

Dessa forma, podemos afirmar que não é possível, de acordo com a teoria do valor, afirmar que o aumento da produtividade em si produziria no trabalhador um sentimento positivo, de satisfação ou realização e o da intensidade um sentimento negativo. Tendo em vista o fato de que seu trabalho é alienado, o trabalhador não se reconhece no seu trabalho e nos produtos criados por ele. Mas a revisão bibliográfica permitiu identificar que o trabalhador pode considerar positivo aumentar sua produtividade e intensidade do trabalho a depender da forma como ele é remunerado. O salário por peça ou por hora é uma maneira de induzi-lo a isso, uma vez que lhe dá a impressão de que o valor-de-uso vendido é o trabalho materializado no produto e que o preço da mercadoria produzida não é determinado pelo tempo de trabalho despendido na sua produção, mas pela capacidade de produção do trabalhador.



Advogados trabalhistas da bahia: nova morfologia da profissão jurídica?

Ana Farias de Oliveira

Resumo

Este trabalho integra pesquisa de mestrado, em andamento, no âmbito do Programa de Pós-graduação em Ciências Sociais da Universidade Federal da Bahia, cujo objetivo principal é analisar as principais transformações na condição de trabalho e inserção profissional de um conjunto de trabalhadores marcado pela tradição de profissão liberal: os advogados, especificamente, trabalhistas que atuam na Bahia. Rápida observação da realidade profissional dos advogados indica as profundas modificações do mercado de trabalho dessa categoria. Os escritórios apresentam, cada vez mais, características de empresas jurídicas, orientadas por gestão empresarial que atende à lógica da lucrativa atuação no setor de serviços. No Brasil, a partir da década de 1990, a proliferação de cursos de Direito gerou o crescimento e um excedente da disponibilidade de bacharéis em Direito. Segundo quadro de advogados atualizado diariamente pela OAB Federal, a quantidade de advogados no país já supera a marca de um milhão de profissionais. A Bahia figura na sexta posição do ranking em número de advogados. A privatização de serviços essenciais, expansão do consumo em massa e padronizado, a explosão de faculdades de Direito no Brasil e o conseqüente incremento da quantidade de advogados no mercado são fatores que abalaram substancialmente o exercício da profissão jurídica. Empreende-se, no presente estudo, a realização de revisão bibliográfica sobre as recentes mudanças das relações de trabalho na advocacia, no contexto de reestruturação produtiva do capitalismo, com vistas a extrair os conceitos e categorias que permitam o refinamento do instrumental analítico para lidar com o objeto do estudo da pesquisa de mestrado.

Palavras-chave

Trabalho do advogado; reestruturação produtiva; acumulação flexível; precarização.

Introdução

O presente trabalho realiza uma revisão bibliográfica sobre as recentes mudanças das relações de trabalho na advocacia, no contexto de reestruturação produtiva do capitalismo, com vistas a extrair os conceitos e categorias que permitam o refinamento do instrumental analítico para lidar com o objeto do estudo da pesquisa de mestrado em andamento, a saber, o problema de se e como o processo de reestruturação produtiva atingiu a inserção no mundo do trabalho dos advogados trabalhistas que atuam na Bahia, estado da região Nordeste do Brasil, e até que ponto é possível afirmar uma nova morfologia dessa profissão jurídica.



A análise da proteção trabalhista de uma categoria historicamente atrelada ao exercício profissional liberal, os advogados, pode, em um primeiro momento, causar certa estranheza para o pesquisador da área da sociologia do trabalho. Não obstante, é possível afirmar que a prestação de serviço da advocacia¹ não passou incólume ao processo decorrente de modificações nas estruturas sociais, políticas, legais e, sobretudo, econômicas, no contexto da acumulação flexível, especialmente a partir da década de 1990 (Harvey, 2017).

O exercício da advocacia tradicionalmente se configura como desempenhado por profissionais autônomos, em escritórios que se consagravam pelo atendimento de uma determinada carteira de clientes de forma personalizada, com uma forma de produção quase artesanal, de tímida atuação mercadológica (Costa Júnior, 2017).

No Brasil, a história da advocacia tem como primeiro grande marco, no ano de 1827, a criação dos cursos jurídicos em São Paulo e Olinda (Hapner, 2002). Historicamente, os advogados foram profissionais liberais que desfrutaram de prestígio e de uma situação privilegiada na escala social². Entre estes profissionais, prevalecia o trabalho independente, a partir da captação de clientes (Castelo Júnior, 2010).

Contudo, as profundas mudanças ocorridas nas últimas décadas no mundo do trabalho, parecem ter influenciado também o exercício da profissão jurídica, antes avessa ao processo de mercantilização (Hapner, 2002), inclusive com o surgimento da chamada advocacia de contencioso de massa, com bancas de advogados orientadas pela gestão empresarial (Costa Júnior, 2017) e trabalho rotineiro (Bonelli, 2016).

Atualmente, como aponta Costa Júnior (2017), uma rápida observação da realidade profissional dos advogados faz saltar aos olhos as profundas modificações sofridas pelo mercado de trabalho da advocacia. O modo de se exercer a profissão jurídica sofre profundas mudanças. Os escritórios de advogados apresentam, cada vez mais, características de empresas jurídicas, orientadas por uma gestão empresarial, corporativa, que atende à lógica do capitalismo dinâmico e da lucrativa atuação no setor de serviços (Bonelli, 2013 e 2016; Castelo Júnior, 2010; Hapner, 2002).

Pode-se afirmar que as características da economia flexível fizeram com que os escritórios do modelo tradicional se reposicionassem para se tornar empresas lucrativas do segmento de serviços, o que ocasionou sensível modificação na dinâmica do ofício, considerado outrora inacessível à mercantilização.



A partir desse contexto, o presente artigo tem como proposta a apresentação de uma revisão bibliográfica sobre o tema do trabalho do advogado no Brasil, no contexto de reestruturação produtiva do capitalismo, buscando evidenciar como este vem sendo abordado pelo meio acadêmico, ante o reconhecimento da necessidade de refletir e produzir conhecimento acadêmico crítico nesse campo, ainda pouco explorado e carente de estudos empíricos que tenham como foco a análise acerca do possível processo de precarização do trabalho do advogado.

Para tanto, utilizou-se a metodologia qualitativa de revisão de literatura a partir da pesquisa de livros e artigos científicos, bem como foi realizado um levantamento da produção acadêmica brasileira *stricto sensu* acerca do tema do trabalho do advogado.

Levantamento da produção acadêmica brasileira *stricto sensu* Acerca do tema “trabalho do advogado”

A análise aqui proposta consiste em uma revisão de literatura que, além de analisar livros e artigos acadêmicos sobre o tema da reestruturação produtiva, acumulação flexível e trabalho do advogado, realizou também um levantamento da produção acadêmica nacional *stricto sensu* sobre o tema do trabalho do advogado.

Nesta etapa, procedeu-se à investigação em dois níveis: primeiramente buscando todas as dissertações de mestrado e teses de doutorado que apresentassem *advogado* e “*trabalho do advogado*” entre os seus descritores.

A partir deste nível, procedeu-se à classificação das dissertações e teses – disponíveis por meio eletrônico – que abordassem, de maneira prioritária ou como aspecto relevante, o tema do trabalho do advogado, e, ainda, em particular, no cotejo com o tema da precarização e/ou do processo de reestruturação produtiva do capitalismo. Assim, enquanto no primeiro nível foi a palavra-chave o elemento identificador, no segundo nível foi o tema essencial da produção acadêmica que guiou o levantamento. Este levantamento se deu em processo de consulta ao Catálogo de Teses e Dissertações da CAPES, que concentra a produção acadêmica brasileira.

Após identificados e colhidos os trabalhos no primeiro nível, procedeu-se à classificação daqueles disponíveis por meio eletrônico. Identificaram-se os eixos epistemológicos, promovendo-se um recorte dos trabalhos selecionados, de modo que foram qualitativamente considerados aqueles que enfrentaram o tema do trabalho do advogado a partir de alguma relação com o tema da precarização social do trabalho e/ou do processo de reestruturação produtiva do capitalismo.



O levantamento de teses e dissertações apontou 513 (quinhentos e treze) estudos realizados desde o ano de 2013 até 2016, a partir da busca pelo descritor *advogado*. Já quando buscado o descritor “*trabalho do advogado*”, os resultados forneceram 07 (sete) trabalhos, desde o ano de 2007 até 2018.

A maioria dos estudos se situam na grande área do conhecimento das Ciências Sociais Aplicadas e Ciências Humanas³, mas também foi encontrado estudo classificado na grande área do conhecimento das Ciências da Saúde/Multidisciplinar⁴, sendo que, quanto às áreas de conhecimento, encontram-se trabalhos nas áreas do Direito⁵, Sociais e Humanidades⁶, Sociologia⁷, História⁸, Educação e Saúde Coletiva⁹.

De todos os estudos levantados (520 estudos, no total de trabalhos encontrados pelos descritores *advogado* e “*trabalho do advogado*”), há que se destacar, no entanto, que apenas 5 (cinco) destes enfrentam ou debatem o tema em cotejo com o tema da acumulação capitalista flexível e precarização do trabalho do advogado¹⁰, razão pela qual, apenas estes foram levados em consideração no presente estudo.

A dinâmica de elaboração do trabalho ocorreu a partir do ano de 2019 quando se deu o ingresso da autora como aluna regular do mestrado do Programa de Pós-graduação em Ciências Sociais da Universidade Federal da Bahia (PPGCS/UFBA) e quando se iniciou o processo de buscas através do banco de teses da CAPES. Vale registrar que foi realizada revisão da coleta de dados, através de uma nova busca com os mesmos parâmetros, em novembro do corrente ano.

Fazer balanços periódicos acerca dos estudos numa área de pesquisa pode servir para detectar as teorias dominantes; destacar aspectos do objeto de estudo que são delineados nas entrelinhas das novas pesquisas; demonstrar em que medida a pesquisa recente relaciona-se com a anterior e assim tecer uma trama que propicie o caminho da compreensão do objeto de estudo pela via do acréscimo ao que já se conhece, ou mesmo, da superação de concepções anteriores.

Um estudo da situação atual da pesquisa desse tema, especialmente no contexto da pesquisa de mestrado em andamento, não pode desconsiderar levantamentos anteriores. Para se conhecer os termos dessa continuação, é preciso situar a produção recente nas linhas e tendências apontadas por levantamentos anteriores, mesmo que difiram quanto às fontes. Daí a relevância da escolha do recorte pesquisado, a revisão de produção acadêmica *stricto sensu*.



A partir dessas noções propedêuticas, evidencia-se a importância de se proceder a uma revisão de literatura acerca do tema do trabalho do advogado, correlacionando-o com o tema da precarização social do trabalho e do processo de reestruturação produtiva do capitalismo, que ensejou profundas mudanças no cenário do capitalismo mundial e brasileiro, repercutindo, inclusive, sobre categorias que outrora sequer eram consideradas inseridas na lógica mercadológica da compra e venda da força do trabalho.

Estado da arte do tema do trabalho do advogado no Brasil contexto da acumulação capitalista flexível: é possível se afirmar uma nova morfologia da profissão jurídica?

O Estado do Bem-Estar Social, construído no pós-guerra nas economias centrais e que garantiu os “anos dourados” do capitalismo, entra em crise no último quartel do século XX, dado o esgotamento do padrão produtivo fordista/taylorista do período (Harvey, 2017). A alternativa levada à cabo pelo capital, inicialmente nestes países, e depois exportada para todo o mundo, foi a formulação de novos padrões de produção, da organização e gestão da força de trabalho, aqui resumidas sob o termo “reestruturação produtiva” (Dal Rosso, 2008, p. 74).

Como, então, a reestruturação produtiva extrapolou os limites das fábricas para influenciar a realidade dos trabalhadores como um todo? As respostas parecem estar ligadas a precarização generalizada, em todas as suas formas, da força de trabalho, seja por tempo parcial, terceirizados, subcontratados e, de outro lado, a ampliação do desemprego estrutural como resultado imediato da desregulamentação, sustentáculo de um “mercado” tendente ao discurso formal da liberdade, sem garantias de direitos (Antunes, 2018).

São mudanças que sinalizam para uma nova configuração do regime de acumulação do capital, mais flexível, com novas formas de desvalorização da força de trabalho e precarização generalizada, conformando a hegemonia da lógica financeira flexível que influencia a vida humana como um todo, através da disseminação da descartabilidade e da volatilidade (Harvey, 2017).

Estas modificações foram propiciadas não a partir de um acidente histórico ou de uma fatalidade imprevisível, mas como opção politicamente adotada, em que a flexibilização se identifica como estratégia de precarização (Bourdieu, 1998). Neste movimento, não só a economia, mas todo o espaço social passa a ser presidido por uma lógica financeira essencialmente fluida e volátil (Druck; Franco, 2007).

O resultado mais visível deste processo ainda em curso é a geração de um permanente desemprego estrutural, do agravamento de polarizações (ricos/pobres, incluídos/excluídos) e da generalização da instabilidade e insegurança em todos os setores



sociais, profissões e atividades laborais. Instalou-se, assim, como processo em expansão um movimento que consolida a precarização das relações sociais como elemento intrínseco à própria dinâmica do capital.

No Brasil, apesar da estrutural precarização vivida historicamente, o processo de precarização do trabalho do qual se trata é um fenômeno novo, ainda em curso, vez que há uma reconfiguração da dinâmica econômica e novas estratégias de exploração das relações de trabalho (Thébaud-Mony; Druck, 2007). Trata-se de um processo com capacidade de generalização aumentada, e que se apresenta como uma “dupla transformação do trabalho” (Franco; Druck; Borges, 1993; Hirata, 1998 *apud* Druck, 2007; Brito, 2000 *apud* Druck, 2007), no qual se exclui o trabalhador do mundo do trabalho através do afastamento das relações formais de emprego (leia-se desemprego prolongado e novas formas de trabalho precário) e da deterioração das condições de trabalho.

A advocacia brasileira tradicionalmente se constitui em profissão liberal exercida de forma autônoma (Castelo Júnior, 2010), que, contudo, não passou incólume às vastas mudanças ocorridas nas últimas décadas no mundo do trabalho, passando a ser uma atividade profissional orientada por uma lógica de mercantilização (Hapner, 2002), inclusive com o surgimento de bancas de advogados que se assemelham a grandes empresas orientadas pela gestão empresarial (Costa Júnior, 2017; Silva, 2018).

O avanço da agenda neoliberal favoreceu, de um lado, a retração dos trabalhadores do setor industrial, e, de outro, o grande incremento do setor de serviços (Antunes, 2018). No Brasil dos anos 90, é sintomático dessa tendência a transferência para as empresas privadas de atividades anteriormente reservadas à atuação do serviço público, tal como a área educacional, favorecendo a exploração de um atrativo mercado do ensino superior.

Nesse período, impulsionado pelo novo marco regulatório da Lei de Diretrizes e Bases da Educação Nacional, aprovada em 20/12/1996 (Lei 9.394/1996), consoante informam Campos e Coelho (2016), com base em análise dos dados do Censo do Ensino Superior, do Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira (Inep), houve uma elevação de 922 para 2.390 no número de instituições de ensino superior no país, entre os anos de 1996 e 2013, com um salto de 6,6 mil para 32 mil quanto aos cursos de graduação, ou seja, o equivalente a uma média de 1.500 mil novos cursos a cada ano durante o aludido lapso temporal, de modo que, no ano de 2013, os cursos de graduação dispunham de 7,3 milhões de alunos.

Os dados do Censo do Ensino Superior do INEP apontam que, em 2013, Administração era o curso superior com maior número de alunos matriculados do país (800.114), ao passo



que os cursos de graduação em Direito foram responsáveis por cerca de 770 mil alunos matriculados (o que lhe rendeu, neste ano, a segunda colocação em número de matriculados), e responderam pela conclusão de 95 mil bacharéis em Direito (INEP, 2014).

De acordo com a Ordem dos Advogados do Brasil (OAB), em estudo realizado com a Fundação Getúlio Vargas e relatado por Campos e Coelho (2016), entre 1995 e 2013, houve uma elevação de 235 para 1.149 dos cursos de graduação em Direito, o que equivale a 51 novos cursos a cada ano e coloca o país no posto de maior número de cursos de Direito do mundo.

Saliente-se que a massificação dos cursos de Direito – fruto desse processo de expansão do mercado do ensino superior brasileiro, acabou por repercutir no repentino crescimento da quantidade de advogados disponíveis no mercado de trabalho (Costa Júnior, 2017).

Para se ter dimensão da questão, segundo quadro de advogados atualizado diariamente pela OAB Federal, atualmente a quantidade de advogados no país já superou a marca de um milhão e cem mil profissionais¹¹. Os três estados com maior número de inscritos são respectivamente São Paulo (321.571), Rio de Janeiro (155.472) e Minas Gerais (123.813). A Bahia figura na sexta posição, possuindo 47.791 advogados (OAB, 2018).

O avanço do setor de ensino superior privado, no país, a partir da década de 1990, favoreceu a ocorrência de verdadeiro *boom* universitário, em especial, em cursos tradicionalmente associados à perspectiva de ascensão social, entre os quais, o curso de Direito¹². A proliferação de cursos jurídicos gerou um crescimento e um excedente da disponibilidade de bacharéis para os postos de trabalho nos grandes e médios escritórios – um verdadeiro exército de reserva de mão-de-obra da advocacia (Costa Junior, 2017).

A privatização de serviços essenciais, expansão do consumo em massa e padronizado, a explosão de faculdades de Direito no Brasil e o conseqüente incremento da quantidade de advogados no mercado, sobretudo a partir da década de 1990, são fatores que abalaram substancialmente o exercício da profissão jurídica, inclusive com o surgimento da chamada advocacia de contencioso de massa, com bancas de advogados orientadas pela gestão empresarial, inclusive com a implementação da divisão social do trabalho dos advogados (Bonelli, 2013 e 2016; Borges, 2000; Costa Junior, 2017).

Pode-se afirmar que o desenvolvimento do capitalismo, que culminou com o estágio da chamada acumulação flexível, fez com que os escritórios do modelo tradicional se reposicionassem para se tornar empresas lucrativas do segmento de serviços, o que



ocasionou sensível modificação na dinâmica do ofício, com fortes repercussões no processo de trabalho.

Em estudo sobre profissionalismo, gênero e diferença nas carreiras jurídicas, realizado por Bonelli (2013), a autora relata que o avanço da globalização econômica e o incremento do setor de serviços e negócios favoreceu a ampliação dos, até então, pequenos escritórios de advocacia, ocasionando o seu crescimento e necessidade de contratação de mais advogados, a partir da ampliação de demandas especializadas e, também, de demandas de caráter rotineiro e repetitivo.

A referida autora destaca ainda a perda da homogeneidade da organização do trabalho jurídico – que se caracterizava pelo exercício em escritórios individuais ou pequenos escritórios compartilhados por colegas – fortemente influenciada pelo modelo norte americano de negócios.

Noutro giro, há que se pontuar, ainda, que os estudos a respeito do profissionalismo da advocacia, tais quais o realizado por Bonelli (2013), evidenciam a adoção, pelas sociedades de advogados brasileiras, especialmente a partir da década de 1990, de um processo centrado na divisão social do trabalho. Nessa linha de intelecção: "No Brasil, a introdução dessa nova estrutura centrada na divisão social do trabalho, separando os conteúdos tradicionais das novas especializações, e o trabalho rotineiro daquele que demanda maior expertise, foi facilitado pelo ingresso feminino na advocacia". (Bonelli, 2013, p. 39).

Estudo mais recente, da autora acima citada, ressalta, como um dos impactos dos processos globalizantes para a advocacia, que o padrão impulsionado pela massificação do ensino do Direito repercutiu na "expansão do ingresso feminino concomitante à taylorização da prática profissional e a rotinização da atividade" (Bonelli, 2016, p. 89).

Tais circunstâncias sugerem o advento de uma nova morfologia da profissão advocatícia, no qual uma profissão tradicionalmente autônoma e liberal é assimilada pela lógica de gestão empresarial, e seus atores, os advogados, ao que tudo indica, foram impelidos de sua posição originária de trabalhadores autônomos para a de trabalhadores assalariados, expropriados do controle de seus processos de trabalho.

Nesse sentido, estudo intitulado "Advocacia *On Demand*: o trabalho em migalhas dos proletários da advocacia no contexto da "economia das plataformas" no Brasil", assinala que essas mudanças ocasionaram uma reestruturação no próprio exercício laboral da advocacia, que ganhou uma configuração mercantil. Assim, a referida autora consigna que



o "reconhecimento da existência de um processo de mercantilização da atividade profissional do advogado restou evidenciado pela dinâmica de, pelo menos, três ciclos integrados a atividade – o mercado do ensino do Direito, mercado de trabalho propriamente dito e de consumo dos serviços jurídicos –, os quais em seu conjunto compõe as variantes do atual mercado brasileiro da advocacia, ora caracterizado por marcas profundas da lógica neoliberal" (Silva, 2018, p.).

Os estudos acadêmicos sobre o fenômeno, indicam, assim, que esses profissionais passam a ser incorporados como força de trabalho nessa gestão empresarial que é a marca atual do mercado da advocacia, sendo impelidos de sua posição originária de trabalhadores autônomos para a de trabalhadores subordinados.

A edição do Estatuto da Advocacia (Lei n. 8.906/94), em 1994, dá indícios dos impactos dessa nova morfologia no campo da profissão jurídica, pois os advogados empregados – profissionais assalariados – passaram a ter previsão legal e normas trabalhistas especiais.

Em síntese, desde o final do século XX, a advocacia passa por transformações profundas, inclusive numa perspectiva de mercantilização da profissão, tendo como contribuição a ampliação desmedida dos cursos de Direito e a exploração do lucrativo setor de serviços legais, através de bancas com estruturas empresariais.

Conclusão

O presente artigo consistiu numa investigação acerca do estado da arte do tema do trabalho do advogado no contexto da reestruturação produtiva do capitalismo, na década de 1990, a partir de revisão de literatura e levantamento de produção acadêmica. Após, procedeu-se a uma discussão acerca da temática, relacionando-a as mudanças no mercado de trabalho da advocacia brasileira e ao debate acerca da precarização do trabalho da referida categoria profissional.

Desde o final do século XX, a advocacia brasileira passa por transformações profundas, inclusive numa perspectiva de mercantilização da profissão, tendo como contribuição a ampliação desmedida dos cursos de Direito e a exploração do lucrativo setor de serviços legais, através de bancas com estruturas empresariais, inclusive quanto à divisão social do trabalho e implementação de controle do trabalho do advogado.

A partir dessa tendência, parece se fortalecer a existência, no mercado de trabalho jurídico, dos advogados assalariados. Trata-se de fenômeno que pode ser, ainda, ilustrado por elementos que evidenciam o significativo incremento do número de escritórios de advocacia e de advogados no mercado, bem como pelo surgimento de demandas judiciais



que gravitam em torno da temática do reconhecimento de direitos trabalhistas destes profissionais.

Nesse contexto – no qual uma profissão tradicionalmente autônoma e liberal é assimilada pela lógica de gestão empresarial –, a partir da revisão de literatura ora empreendida, é possível se afirmar uma nova morfologia da profissão dos advogados, outrora inacessível a uma lógica mercantilizada, mas, atualmente, tomada por elementos da acumulação capitalista flexível tal qual empresas do mercado tradicional (Alcirey, 2018; Costa Júnior, 2017, Silva, 2018).

Mais que tomadas por uma lógica mercantilizada, todos os autores identificados no levantamento da produção acadêmica brasileira stricto sensu que tratam do tema das mudanças da advocacia do contexto da reestruturação produtiva do capitalismo que culminou na chamada acumulação flexível, apontam ou assumem um processo de precarização social da advocacia.

Não obstante, verifica-se que ainda são poucos os estudos que abordam o fenômeno das mudanças da advocacia brasileira em face do contexto de reestruturação produtiva do capitalismo, a partir da década de 1990, e, ainda, investigando processo de precarização do trabalho do advogado. Verifica-se, ainda, menos estudos voltados para a coleta de dados empíricos sobre o trabalho do advogado.

Ademais, tem-se por certo que nenhum desses estudos levantados investiga especificamente as condições de tais mudanças na advocacia trabalhista brasileira, tampouco, da advocacia trabalhista na Bahia¹³ no contexto de reestruturação produtiva que culminou com a chamada acumulação capitalista flexível.

Quanto ao levantamento realizado na base de dados da CAPES, pôde-se notar que é patente a necessidade de pesquisa acerca do tema do trabalho do advogado. A produção acadêmica dedicada ao estudo do referido tema englobou um total de 520 (quinhentos e vinte) estudos, no total de trabalhos encontrados pelos descritores *advogado* e “*trabalho do advogado*”, no entanto, apenas 5 (cinco) destes fizeram um enfrentamento direto, ou analítico, do tema, razão pela qual, apenas estes foram levados em consideração no presente estudo. Tais números mostram-se bastante reduzidos se comparados aos resultados obtidos com outros levantamentos (por exemplo, estudos sobre a precarização social do trabalho, em geral, ou de outras categorias profissionais).

Ressalte-se que, como o estatuto protetivo brasileiro está alicerçado num leque de direitos oriundos da inserção pelo trabalho, o arrefecimento dos direitos trabalhistas significa o



fortalecimento de um movimento que consagra a precariedade como condição permanente de vida, atingindo não só os que se encontram fora, mas também os que estão inseridos no mercado de trabalho (Borges; Druck, 1993).

A situação é mesmo paradoxal, pois os advogados trabalhistas, muitos dos quais atuam justamente na defesa de direitos trabalhistas de diversas categorias e trabalhadores, veem-se desamparados em suas relações de trabalho. É dizer, apesar de conhecedores das leis, acabam cedendo a certas imposições para entrarem ou permanecerem no mercado de trabalho.

Notas

¹ Nesse sentido os ecos dos escritos de Marx e Engels (2005, p. 42): “A burguesia despojou de sua auréola todas as atividades até então reputadas como dignas e encaradas com piedoso respeito. Fez do médico, do jurista, do sacerdote, do poeta, do sábio seus servidores assalariados”.

² Conforme Holanda (1981), o prestígio historicamente construído em torno dos profissionais liberais se amparou na aliança deste segmento social à estrutura colonial e agrária do Brasil, bem como também na transição brusca do domínio rural para a vida urbana. Os bacharéis em Direito, via de regra, ascendiam às mais altas posições e cargos públicos, tornando-se legítimos representantes das elites nos espaços de poder.

³ Dos 512 trabalhos encontrados a partir da palavra-chave *advogado*.

⁴ No caso dos resultados para o descritor “*trabalho do advogado*”.

⁵ Foram encontrados 194 (cento e noventa e quatro) trabalhos classificados nesta área do conhecimento como resultado da busca pelo descritor *advogado*, e 2 (dois) trabalhos classificados nesta área do conhecimento como resultado da busca pelo descritor “*trabalho do advogado*”.

⁶ Foram encontrados 28 (vinte e oito) estudos classificados nesta área do conhecimento como resultado da busca pelo descritor *advogado*, e, 2 (dois) estudos classificados nesta área do conhecimento a partir da busca pelo descritor “*trabalho do advogado*”.

⁷ Foi encontrado apenas 1 (um) único trabalho classificado como da área de conhecimento da Sociologia, com resultado da busca pelo descritor “*trabalho do advogado*”, e nenhum dos trabalhos encontrados a partir do descritor *advogado* foi classificado nesta área do conhecimento.

⁸ Foram encontrados 51 (cinquenta e um) trabalhos classificados como da área de conhecimento História, como resultado da busca pelo descritor *advogado*, ao passo que nenhum dos estudos obtidos a partir da busca pelo descritor “*trabalho do advogado*” foi classificado nesta área do conhecimento.



⁹ Apenas foram encontrados trabalhos classificados como das áreas de conhecimento de Educação e Saúde Coletiva no caso da busca pelo descritor “*trabalho do advogado*”, sendo 1 estudo para cada uma destas áreas.

¹⁰ Vale ressaltar que a busca pelos descritores “*precarização do trabalho do advogado*” e *precarização do trabalho do advogado* resultou em 1.124.495 resultados, em cada busca, a indicar que os resultados levaram em consideração os conectivos “do”, assim como cada palavra utilizada em separado, pelo que, a pesquisa não filtrou esses resultados. Ainda, vale registrar que a busca pelos descritores “*precarização advocacia*” e “*precarização do trabalho do advogado*” resultou apenas em 1 (um) único estudo para cada busca, sendo os estudos identificados também na busca pelo descritor “*trabalho do advogado*” e objetos de análise desta revisão de literatura. Pontue-se, ainda, que foram realizadas pesquisas com os descritores “*precarização social do trabalho do advogado*”, “*precarização social advocacia*” e “*precarização social da advocacia*”, mas, neste caso, as pesquisas não retornaram qualquer resultado.

¹¹ Dados disponibilizados em consulta realizada em 21/10/2018.

¹² Nesse sentido, Borges (2015), em artigo intitulado A Reconfiguração do mercado de trabalho da Região Metropolitana de Salvador, Bahia, a partir dos anos 2000, ao analisar dados oriundos do IBGE, evidencia que, dentre as profissões de nível superior, entre os anos de 2003 à 2013, a ocupação de advogado é a segunda que mais cresce, ficando atrás apenas da ocupação de Administrador.

¹³ Vale o registro que o único estudo levantado que se debruçou sobre a categoria dos advogados trabalhistas, realizou um estudo de caso, mas sobre o tema da saúde dos referidos profissionais, no contexto de um escritório específico, a saber: SOMERA, V. C. O (2017). A psicodinâmica do trabalho e a dialética do prazer e sofrimento: um estudo junto a advogados especializados em direito do trabalho (Dissertação de mestrado). Universidade Metodista de São Paulo, São Paulo, Brasil.

Referências

Antunes, R. O privilégio da servidão: o novo proletariado de serviços na era digital. 1ª edição. São Paulo, Brasil: Boitempo, 2018.

Bonelli, M. G. Profissionalismo, gênero e diferença nas carreiras jurídicas. São Carlos, Brasil: EdUFSCAR, 2013.

Bonelli, M. G.; Siqueira, W. L. (Orgs.). Profissões republicanas: experiências brasileiras no profissionalismo. São Carlos, Brasil: EdUFSCAR, 2013.

Borges, A. (2018). "Cotinha": um estudo sobre a precarização do trabalho do advogado (Dissertação de mestrado). Universidade Federal Fluminense, Niteroi, Brasil.



- Borges, A. A Reconfiguração do mercado de trabalho da Região Metropolitana de Salvador (RMS) a partir dos anos 2000. In: XXX Congresso Latino americano de Sociologia, Pueblo sem Movimento: Um Nuevo Diálogo em las Ciencias Sociales. San Jose – Costa Rica: Associação Latino Americana de Sociologia – ALAS, 2015. P.1-12.
- Borges, A.; Druck, M, G. Crise global terceirização e a exclusão do mundo do trabalho. Caderno CRH, 1993. Disponível em: <<https://repositorio.ufba.br/ri/bitstream/ri/2376/1/CadCRH-2007-349%20S.pdf>>. Acesso em 30 nov. 2017.
- Bourdieu, P. Contrafogos. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar, 1998.
- Campos, C. C.; Coêlho, M. V. F. Exame da ordem em números: Volume III. 2016. Disponível em: < <http://fgvprojetos.fgv.br/publicacao/exame-de-ordem-em-numeros-vol3>>. Acesso em 30 nov. 2017.
- Costa Junior, V. L. P. Os(as) jovens operários(as) da advocacia. Curitiba, Brasil: CRV, 2017.
- Dal Rosso, S. Mais trabalho! A intensificação do labor na sociedade contemporânea. São Paulo, Brasil: Boitempo, 2008.
- Druck, G; Franco, T. (Orgs.). A Perda da Razão Social do Trabalho: terceirização e precarização. São Paulo, Brasil: Boitempo, 2007.
- Engels, Fredrich; Marx, Karl. Manifesto Comunista. São Paulo, Brasil: Boitempo Editorial, 2005.
- Júnior, C. C. Contextos da advocacia pós-profissional: impactos da organização de trabalho da advocacia empresarial sobre os profissionais atuantes nas grandes sociedades de advogados de São Paulo. São Paulo, Brasil: Fundação Getúlio Vargas, 2010.
- Hapner, P. A. M. Estado organizacional dos grandes escritórios de advocacia do Brasil: dois estudos de caso. 2002. Disponível em: <<http://bibliotecadigital.fgv.br/dspace/bitstream/handle/10438/3761/PauloAfonso.pdf?sequence=1&isAllowed=y>>. Acesso em 30 nov. 2017.
- Harvey, David. Condição pós-moderna. São Paulo, Brasil: Loyola, 2017.
- Holanda, S. B. Raízes do Brasil; prefácio de Antônio Cândido. 14. ed. Rio de Janeiro,, Brasil: J. Olympio, 1981.
- ORDEM DOS ADVOGADOS DO BRASIL. Quadro De Advogados. 2017. Disponível em: <<http://www.oab.org.br/institucionalconselhofederal/quadroadvogados>>. Acesso em: 21 out. 2018.
- _____. Brasil, sozinho, tem mais faculdades de Direito que todos os países. 2010. Disponível em: <http://www.oab.org.br/noticia/20734/brasil-sozinho-tem-mais-faculdades-dedireito-que-todos-os-paises>. Acesso em 19 set. 2016.



_____. Regulamento Geral do Estatuto da Advocacia e da OAB, 1994. Disponível em: <http://www.oab.org.br/content/pdf/legislacaoob/regulamentogeral.pdf>. Acesso em: 30 nov. 2017.

Ruzon, B. P. O desafio da advocacia no século XXI: uma perspectiva crítica. 2014. Disponível em: <http://www.conteudojuridico.com.br/artigo,o-desafio-da-advocacia-no-seculoxxi-uma-perspectiva-critica,47824.html>. Acesso em: 30 nov. 2016.

Santos, C. H. S. (2018). A precarização social do trabalho do advogado e os efeitos sobre a saúde (Dissertação de mestrado). Universidade Federal da Bahia, Salvador, Brasil.

Silva, M. C. M. S. (2018). *ADVOCACIA ON DEMAND*: o trabalho em migalhas dos proletários da advocacia no contexto da "economia das plataformas" no Brasil (Dissertação de mestrado). Universidade Católica do Salvador, Salvador, Brasil.

Somera, V. C. O (2017). A psicodinâmica do trabalho e a dialética do prazer e sofrimento: um estudo junto a advogados especializados em direito do trabalho (Dissertação de mestrado). Universidade Metodista de São Paulo, São Paulo, Brasil. Thébaud-Mony, A.; Druck, G. Terceirização: a erosão dos direitos dos trabalhadores na França e no Brasil. In: *A Perda da Razão Social do Trabalho: terceirização e precarização*. São Paulo, Brasil: Boitempo, 2007, p.23-58.



Características de los trabajos realizados por los jóvenes en el estado de Zacatecas, México

Sergio Félix Ramírez¹

Resumen

Objetivo: Describir las características de los empleos de la población de entre 15 y 29 años de edad en el estado de Zacatecas, México. Problema: La incorporación al mercado laboral se da en diferentes condiciones y diversas edades; esta integración se presenta en la etapa de juventud, por cumplir la edad para trabajar, incluso antes de llegar a la edad laboral, debido a las condiciones sociales, económicas y materiales de existencia en las que se encuentran junto a sus familias; son pocos quienes continúan con la preparación profesional para incorporarse en mejores condiciones. Metodología: El trabajo se cimienta bajo los aspectos de carácter hipotético deductivo. Se utilizó la información del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), a través de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Resultados. En el caso del Estado de Zacatecas en 2018 la tasa de trabajo asalariado para la población de 15 a 29 años es de 76.3%, la tasa de ocupación en el sector informal es de 23.8%, el 67.5% reciben tres salarios mínimos o menos, además el 19.6% se encuentra en condiciones críticas de ocupación. Discusión: El trabajo al que acceden los jóvenes de Zacatecas con y sin educación profesional es precario, de bajos ingresos y sin prestaciones. Conclusiones: La incorporación al trabajo no suele ser una situación sencilla para los jóvenes, la precariedad en el trabajo está presente en las relaciones laborales, algunos autores han señalado a este sector como el más vulnerable, lo puede hacer por cuenta propia, normalmente en el sector informal, o acceder a empleos precarios, con bajos salarios o sin prestaciones.

Palabras clave

Jóvenes, mercado laboral, educación, precariedad, Zacatecas.

Introducción

Este trabajo muestra las condiciones de inserción laboral de los jóvenes, incluidos en un promedio de edad de 15 a 29 años en el Estado de Zacatecas, México. Los jóvenes son una parte importante de toda sociedad, la construcción de su futuro y la forma en que se dará su transición a la vida adulta se forja a lo largo de esta etapa. Una parte fundamental es la formación, se han hecho esfuerzos por parte de los gobiernos para asegurar un nivel educativo mínimo que se debe alcanzar, sin embargo, las condiciones socioeconómicas en las que se encuentran las familias más vulnerables limitan los años de preparación y restringe las oportunidades de competir e insertarse en mejores condiciones en el mercado laboral.



Por otra parte se encuentran aquellos que por la situación económica de la familia les permite alargar la inserción al mundo laboral, o de aquellos aún con recursos limitados buscan seguir preparándose, para ello buscaran diferentes alternativas para lograr los apoyos necesarios para seguir con los estudios, incluso combinar el trabajo con la preparación, decidiendo en ocasiones cuál de las dos será la prioritaria afectando el rendimiento escolar.

También está el caso de los jóvenes de estratos bajos, en donde la mayoría de las veces alcanzan a terminar el nivel de secundaria, en ocasiones y con grandes esfuerzos también pueden acceder a una educación mayor, gracias a la obtención de becas económicas y diversos apoyos como de alimentación y hospedaje (sobre todo a los que vienen de los municipios). La realidad es que gran parte de los casos, son estos los que ingresan de manera más temprana al mercado de trabajo. Por lo anterior queda claro que la decisión de cómo van a enfrentarse al mundo del trabajo pasa muchas veces por la situación familiar es decir por el origen social.

La incorporación de los jóvenes al mercado laboral en Zacatecas no se está dando en las mejores condiciones, existe desconocimiento de los contextos del mercado, hasta que se empiezan a dar los primeros acercamientos, se conocen sus limitaciones y se empieza un nuevo aprendizaje, ajustándose a las necesidades y adquiriendo experiencia con la cual se busca mejorar la situación laboral.

Para conocer las limitaciones existentes se plantea hacer una revisión sobre las características de los empleos desempeñados por los jóvenes en una economía como la de Zacatecas, un estado ubicado en el centro norte de México y en donde son pocos los municipios en donde se ha concentrado la actividad económica, a nivel nacional la participación en el producto interno bruto apenas ronda el uno por ciento. Se trata de un primer acercamiento de manera general a la situación laboral en la que se desenvuelven los jóvenes zacatecanos a través de los empleos en donde se encuentran laborando.

El artículo se divide en cuatro partes en la primera se presenta una serie de definiciones y nociones en cuanto a la juventud, en la segunda parte se aborda la metodología utilizada y la fuente de información, en la tercera parte se presentan los resultados encontrados y en la cuarta parte se realizan algunas reflexiones.

Fundamentación del problema

La población del Estado de Zacatecas del año 1990 a 2000 aumentó en 104,319 habitantes. Para el 2010 este aumento fue de 155,606 y en 2015 creció en 467,263. La población en localidades de menos de 2500 habitantes muestra una tendencia hacia la



baja; en el año 1990 se tenía más de la mitad, el 52.79% en el medio rural, para el año de 2000 este porcentaje se redujo al 45.97%. Para el 2010 alcanzó el 40.59% y en el 2015 disminuyó a 38.75%. Esto ante la falta de oportunidades en los lugares de origen que influye hacia un incremento en la migración.

En la Población Económicamente Activa (PEA) los jóvenes entre 15 y 29 años tienen una participación menor al pasar de 45.69% en 1990 a 40.63% en 2000. En 2010 el proceso se profundiza al representar solamente el 34.78%. En cambio, la Población Ocupada (PO) sufre ligeros cambios con respecto a la población total. Para 1990 representaba el 96% e incrementa para el año 2000 a 98.66; para el año 2010 se reduce a 94.74, y en el año 2015 apenas creció el 0.09% al llegar a 94.83%.

La Población No Económicamente Activa (PNEA) en el año de 1990 con respecto al total representaba el 62.40%. A partir del año 2010 presentó descensos; primero pasó al 62.13% en 2010, posteriormente desciende al 51.71% en 2010 y para el año 2015 vuelve a incrementar al llegar al 57.76%. La población joven también representa cada vez menos de este porcentaje. Pasa del 40.04% en 1990 al 35.44% en 2010. Como en los casos anteriores, también presentan una disminución en su representación al hacerlo del 45.15% en 1990 a 34.11% en 2010.

Un aspecto para tomar en cuenta es la parte de Población No Económicamente Activa dedicada a estudiar, contrario a los otros indicadores, en éste, si se presenta un incremento. En el año 1990 representaba el 8.90%, se mantienen para el año 2000 en 8.91% y en el 2010, es donde se da un incremento hasta alcanzar el 16.55%.

En el estado de Zacatecas para el segundo trimestre de 2018 según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) se tiene una población total de 1,610,599, habitantes, de los cuales 398,907 son jóvenes (15-29 años) y representan el 24.77% de la población. Las mujeres suman 202,604 (50.8%), y los hombres 196,303 (49.2%). La Población Económicamente Activa (PEA) es de 215,579 (54.0%) de estos 205,554 (51.5%) se encuentran ocupados y 10,025 (2.5%) desocupados.

La Población No Económicamente Activa (PNEA) es de 183,328 (46.0%), los disponibles es decir aquellos mayores de 15 años que no estuvieron ocupados en la semana de referencia, pero buscaron incorporarse a alguna actividad económica en algún momento del último mes transcurrido, alcanzaron los 25,213 (6.3%), y los no disponibles 158,115 (39.6%). Dentro de los 183,328 de la PENA están incorporados los jóvenes que se encuentran aun estudiando, en total son 95,733, representan el 52.2%. Por género se tiene



un mayor número de mujeres 55,914 (58.4%) y 39,819 hombres (41.6%), los jóvenes que no estudian ni trabajan suman 93,046 (23.33%).

Metodología

Como fuente de información se utilizan los microdatos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), esta servirá para poder dar una descripción de las características de los trabajos en donde se encuentra ocupada la juventud zacatecana, esta encuesta es realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la información se encuentra por trimestres, para el presente trabajo se toman los datos del segundo trimestre de 2018.

Una vez obtenida la base de los microdatos se procedió a su manejo de forma que se extrajo a la población del estado de Zacatecas con una edad entre los 15 y 29 años, se hacen algunas consideraciones de los jóvenes en general y posteriormente se dejaron sólo a los ocupados, esta información y con ayuda del Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones (SINCO) permitió tener las diversas ocupaciones agrupadas en grupos amplios como resultado de la naturaleza de los trabajos.

Dentro de los elementos que permiten la clasificación en grupos es el nivel de competencias requerido para la realización de diversas tareas y cometidos requeridos en las diferentes ocupaciones, se miden de acuerdo a la naturaleza del trabajo realizado, el nivel de enseñanza formal, la cantidad de formación informal en la ocupación y/o la experiencia previa (Sistema Nacional de Clasificación de Ocupaciones 2011,).

La clasificación parte de lo general a lo particular, por la diversidad de ocupaciones en donde se desenvuelven los jóvenes se ha hecho uso de la clasificación más general en el SINCO, se le denomina división y esta consta de nueve divisiones, las cuales se enlistan a continuación: los funcionarios, directores y jefes; profesionistas y técnicos, con el fin de poder observar mejor el nivel de los trabajos realizados se ha dividido a los profesionistas de los técnicos; le siguen los trabajadores auxiliares en actividades administrativas; comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas; trabajadores en servicios personales y vigilancia; trabajadores en actividades agrícolas, forestales, caza y pesca; trabajadores artesanales; operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes, y conductores de transporte; y trabajadores en actividades elementales y de apoyo.

Resultados y discusión

La categoría referente a la juventud ha sido abordada de diversas formas, así como su delimitación, entre ellos se encuentran el enfoque funcionalista de los ciclos vitales, en donde la juventud es la etapa plena de la vida; el enfoque conflictualista de la generación



en donde se representa los valores asimilados al cambio social y al progreso; y el enfoque biográfico de la juventud en el cual se trata de un tramo dentro de la biografía (Brunet & Pizzi, 2013, p. 13).

Como categoría etaria se pueden hacer distinciones y precisiones con base a los contextos sociales y las finalidades de cómo se desea utilizar esta dimensión sociodemográfica, la franja etaria utilizada de la juventud es de aproximadamente entre los 15 y 29 años de edad. Por sí sola la categoría etaria no es suficiente para el análisis pero sirve para delimitar sin tratar de homogeneizar a sujetos de la misma edad en un determinado rango (Dávila, 2004, pp. 90-91). Para el presente trabajo se ha desicidido tomar en cuenta esta franja, para poder ver de manera más amplia la situación de la juventud de Zacatecas.

En el caso del enfoque de la perspectiva biográfica la juventud es un tramo dentro de la bibliografía que va desde la emergencia de la pubertad física hasta la emancipación familiar plena (domicilio propio), no sin antes pasar por la adquisición (aprendizajes e interiorizaciones) y el enclasmamiento (posición social adquirida y potencial de movilidad) (Casal et al., 2006, pp. 28-29).

En esta perspectiva son centrales los conceptos de itinerario y trayectoria, estos permiten ver de manera distinta la inserción social y profesional de los jóvenes así como su transición a la vida adulta. El itinerario vital es definido por Casal et. al. (2009) como aquel “construido por elecciones y decisiones del individuo, pero bajo determinaciones familiares o del entorno próximo, determinaciones estructurales del contexto amplio, y determinaciones de orden cultural y simbólico”(p.29).

La parte de la bibliografía correspondiente a la etapa de la juventud, no todos la transitan de la misma forma y en los mismos tiempos, se da en algún momento, pero se pueden presentar situaciones como emancipaciones intermedias, retornos al hogar de origen, prolongación del tiempo de residencia en la casa de los padres e incluso no pasar por la emancipación domiciliar (Casal et al., 2006, pp.32-33).

La familia es una posición social de partida es decir el origen social, pero además esta presente a lo largo del tramo bibliográfico, también el entorno social puede afectar de manera positiva o negativa las oportunidades de decisiones, además la pertenencia de clase (clase social, etnia y entorno) pasa por la adscripción familiar (Casal et al., 2006, pp. 35-36). Complementado lo anterior Dávila afirma se debe reconocer la heterogeneidad de lo juvenil desde las diversas realidades cotidianas, en el período juvenil tienen vigencia todas las necesidades humanas básicas y otras específicas, se debe reconocer la realidad



presente así como su condición de sujetos en preparación para el futuro, tiene sus propias oportunidades y limitaciones (Dávila, 2004, p. 93).

Ha quedado claro la importancia del origen social de los jóvenes, el pertenecer a la clase alta no sólo da la oportunidad de alargar la incorporación al mercado de trabajo, sino la oportunidad de utilizar las relaciones sociales ya establecidas por la familia y con esto asegurar una mejor inserción al mercado laboral. Para las familias de clase media también se invierte en la preparación de los jóvenes de acuerdo a las posibilidades de la familia, existen redes sociales también son utilizadas para mejorar la situación laboral de los jóvenes. Las familias de clase baja, tienen menores condiciones de mantenerse en la escuela, de mantenerse y a pesar de ir construyendo sus propias redes sociales aún terminando una carrera, tendrá más dificultades y puede tardar más en mejorar su situación laboral, aceptará trabajos que aunque no cumplan con sus expectativas y en el futuro mejorar su situación.

La situación social de los jóvenes remite al análisis territorial y temporal concreto, de cómo los jóvenes viven y experimentan su condición, un espacio y un tiempo determinado, para observar su alargamiento o prolongación, debido a una mayor permanencia en el sistema educativo, el retraso en su inserción sociolaboral y de conformación de familia propia, mayor dependencia respecto a sus hogares de orígenes y menor autonomía o emancipación residencial (Dávila, 2004 p. 98).

Los posibles itinerarios de vida o de tránsito a la vida adulta pueden tener finales diversos según sus resultados pueden ser trayectorias exitosas o trayectorias fallidas, en donde tendrá peso los desempeños y credenciales educativas obtenidas; además de la acumulación, apropiación y transferencia diferenciada de los capitales cultural, económico, social y simbólico (Bourdieu, 2000, 1998; Martín Criado, 1998 citados en Dávila 2004, p. 99).

Para Casal et al. (2009) existen seis modalidades de transición de los jóvenes, primero son las trayectorias de éxito precoz, el éxito profesional les permite la emancipación familiar; trayectorias obreras, inserción laboral rápida y formación corta, se liga a una emancipación familiar precoz; trayectorias de adscripción familiar, transición bien ligada por la familia; trayectorias de aproximación sucesiva, los itinerarios de los jóvenes apuntan a insertarse con éxito al trabajo, se deciden por una formación prolongada, con ajustes en los estudios o en el trabajo, trae demoras y atrasos en la emancipación familiar, por razones económicas o estratégicas; trayectorias de precariedad, comprende un mercado laboral muy precario en donde se insertan los jóvenes con poca formación pero también aquellos



con estudios altos ante la falta de oportunidades y de mejores empleos; trayectorias erráticas o de bloqueo, jóvenes fuera por años de los circuitos de la formación y del trabajo, ingresos generados a través de la economía no legalizada (pp. 39-40).

Los jóvenes con familias con escaso capital económico, cultural, social y simbólico (normalmente de las clases bajas), son los primeros en incorporarse al mercado de trabajo, debido a su poca preparación los trabajos a los que puede acceder al ser ocupaciones menos calificadas suelen ser precarios, además les toca competir con jóvenes mejor preparados, aceptando los empleos que estén disponibles sin importar las condiciones de estos.

En el trabajo de Pérez, Deleo, & Fernández Massi, (2013) observaron un porcentaje significativo de jóvenes pasaban de la inactividad a un empleo, sin pasar por el desempleo, citando a Clark y Summers (1982) plantean la posibilidad de que para muchos jóvenes el encontrar empleo sea un proceso pasivo, se está en la espera de encontrar alguna oportunidad (en Pérez et al., 2013). Por lo anterior no se descarta que parte de los jóvenes que se encuentran en la pnea de encontrar oportunidades se puedan incorporar al mercado de trabajo.

La distribución de los jóvenes ocupados en las nueve divisiones es la siguiente: apenas el 1.08% se encuentra ocupado en la primera división como funcionarios, directores y jefes; en la segunda división se encuentran los que realizan actividades de profesionistas y técnicos representan el 12.52%, al realizar la separación, los profesionistas representan el 7.17%; y los jóvenes en actividades técnicas el 5.35%.

En la división tres correspondiente a los trabajadores auxiliares en actividades administrativas acumulan el 5.55%; la división cuatro comerciantes, empleados en ventas y agentes de ventas representan el 13.19%; la división cinco trabajadores en servicios personales y vigilancia 5.86%; la división seis trabajadores en actividades agrícolas, ganaderas, forestales, caza y pesca 2.36%; la división siete trabajadores artesanales 6.67%; la división ocho operadores de maquinaria industrial, ensambladores, choferes y conductores de transporte 11.94%; y la división nueve trabajadores en actividades elementales de apoyo es donde se concentra un gran número de jóvenes alcanza el 40.77%.

Se puede decir que a partir de la división cuatro en donde se clasifican las ocupaciones que realizan actividades comerciales de toda índole, en adelante se trata de trabajos en donde se pueden incorporar jóvenes incluso con un nivel de estudios de secundaria, es decir a partir de esta división los estudios requeridos serán menores.



Los jóvenes en sus primeros intentos por ingresar a un trabajo se dan cuenta de las dificultades para poder hacerlo, incluso enfrentan mayores obstáculos que los adultos, además de ser los primeros afectados por situaciones económicas adversas. En el estudio realizado por Córlica y Otero (2014) aseguran con base a los informes de Naciones Unidas y la Organización Internacional del Trabajo la mayoría de los jóvenes trabaja en condiciones inseguras, sin protección social, con bajos ingresos y sin representación adecuada (p. 188).

Esta situación esta presente en los empleos realizados por los jóvenes en Zacatecas, en cuanto a los salarios el 67.47% por ciento de los ocupados recibe desde uno hasta tres salarios mínimos, es decir, entre 102.68 y 308.04 pesos, alrededor de entre los cinco y quince dólares diarios, a estos se le suman el 13.44% que no reciben ningún ingreso.

En cuanto a los horarios de trabajo el 29.87% trabaja de 40 a 48 horas lo que en promedio estipula la ley, jornada de trabajo de ocho horas por cada seis días de trabajo se tienen derecho a mínimo un día de descanso; los que superan esta cantidad de horas representan el 28.15% se trata de los que aun cumpliendo con la jornada de trabajo no les alcanza para poder cubrir sus necesidades; y aquellos con horarios menores representan el 39.75% entre estos se encuentran aquellos que aún podrían incorporarse nuevamente a estudiar con el esfuerzo que ello implica.

En lo referente al acceso a las instituciones de salud sólo el 29.97% de los jóvenes ocupados lo tienen, la falta de acceso a una institución de salud los hace depender del sistema de salud público, nombrado en el gobierno anterior como seguro popular y el cual desaparecerá para dar lugar al Instituto de Salud para el Bienestar (Insabi), será el encargado de atender a la población que no cuenta con seguridad social. Otras prestaciones a las que deberían de tener acceso como el aguinaldo, sólo el 33.06% lo recibe, vacaciones con goce de sueldo 28.53%, utilidades 13.12%, mientras el 32.96% afirma no recibir ninguna prestación.

Por tipo de contratación el 9.27% tienen un contrato temporal; el 18.74% tiene contrato de base; el restante 49.04% no tienen contrato escrito, al no contar con algún contrato de trabajo, los hace vulnerables a perderlo en cualquier momento, e ingresar nuevamente a la población desocupada. Lo anterior puede ser la causa de que 1.23% este en búsqueda de un nuevo trabajo y el 5.81% cuentan con dos trabajos, además el 69.76% se considera como subocupado. De los jóvenes empleados el 14.13% siguen estudiando o se están capacitando.



Del trabajo de los jóvenes se ha destacado la creciente presión de competencia en mercados globalizados y como consecuencia de los periodos prolongados de desempleo o de informalidad e inestabilidad laboral pueden llevarlos a una exclusión social permanente, se ha venido dando un crecimiento de los empleos informales o precarios y un cambio en la estructura del empleo que tiende hacia una reducción de los jóvenes ocupados en actividades agrícolas y manufactureras, así como una mayor ocupación en los sectores de servicios (Córica & Otero, 2014, p. 188).

En el caso de los jóvenes zacatecanos se tiene que en la construcción se ocupan el 10.48% de los jóvenes zacatecanos, en la industria manufacturera 16.11%, en sector de comercio 18.16%, en servicios 31.21%, en el sector agropecuario 21.37%. En el sector informal se encuentra el 23.57%, en trabajo doméstico remunerado 1.61% y en la agricultura de subsistencia el 6.27%, estos últimos representan a los más vulnerables de los jóvenes con empleo.

En relación a lo anterior están aquellos que tienen un empleo informal en donde se añade a la definición de trabajo informal las siguientes categorías: el trabajo no protegido en la actividad agropecuaria, el servicio doméstico remunerado de los hogares, así como los trabajadores subordinados que, aunque trabajan para unidades económicas formales, lo hacen bajo modalidades en las que se elude el registro ante la seguridad social (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2019).

En el estudio elaborado por De Oliveira, (2006) expresó que las condiciones laborales de los jóvenes variaban considerablemente de acuerdo con la edad y sexo de los jóvenes, el estudio tomo como referencia el intervalo de edad de los 12 a los 24 años, de estos los menores de 20 años ingresan en el mercado de trabajo con menores niveles de escolaridad y presentan peores condiciones laborales que los de 20 a 24 años.

En este trabajo se decidió utilizar un margen mayor de edad para poder ver las características de aquellos jóvenes en la última etapa (25 a 29 años) en donde se concentran el 39.25%, sobresale un mayor porcentaje de mujeres trabajando en este rango de edad que en los anteriores, del total representan el 37.23%, en lo referente al nivel educativo la diferencia más significativas se encuentran en el nivel de licenciatura en donde el 27.16% cuenta con este nivel, a nivel de maestría sólo 1.49% alcanza este nivel, sigue predominando en este rango de edad el nivel secundaria 39.87%.

El 80.85% son trabajadores subordinados y remunerados, además el 6.85% no reciben pago, 12.77% reciben un ingreso superior a tres salarios mínimos, el resto reciben entre uno y tres salarios mínimos. En cuanto al trabajo informal representa el 22.59%, el trabajo



doméstico remunerado 2.01, la agricultura de subsistencia 4.46%. En lo referente al acceso a los servicios de salud tiene acceso el 42.62%, tienen algún tipo de contrato 41.13%. En cuanto a prestaciones reciben aguinaldo 48.26%, vacaciones con goce de sueldo 43.70%, utilidades 18.45% es en estos indicadores en donde se ve una mejoría con respecto a los jóvenes de otras edades. Los que tienen dos trabajos son el 8.30%, empleo informal más de la mitad se encuentra en esta situación 55.46% y sólo el 6.40% sigue estudiando o capacitándose.

Como se puede observar además de existir problemas de acceso al mercado de trabajo, también se encuentran con una situación en donde los empleos existentes no son de calidad, de esta forma son pocos los empleos generados que se podrían llamar como trabajo decente conformado por el empleo, este abarca todas las clases de trabajo, donde se supone la existencia de trabajo suficiente para el que quiera hacerlo, la seguridad en el ingreso y la seguridad social son esenciales, además de reforzar las relaciones sociales de los trabajadores a través de los derechos fundamentales del trabajo y el dialogo social (Ghai, 2003, p. 125).

En cambio se presenta una situación de vulnerabilidad entendida como un estado de elevada exposición a riesgos e incertidumbres sin capacidad de protegerse o defenderse y hacer frente a sus consecuencias negativas; o como la reducción de las probabilidades de inserción sociolaboral, si nunca se la tuvo; o de reinserción en caso de haberla perdido; o de ser excludido, quedarse afuera del circuito social, abarca así, la pobreza económica, las credenciales educativas de bajo nivel (Abdala, 2004, p. 21).

Conclusiones o reflexiones finales

Se ha hecho una caracterización general de cómo se encuentra el mercado laboral en donde los jóvenes zacatecanos se encuentran inmersos, de acuerdo a las características mencionadas, la situación no es fácil, y es constante la lucha por conseguir un empleo, aunque este no cuente con lo necesario para ser un trabajo digno, sobre todo por la falta de protección social y demás prestaciones previstas por las leyes mexicanas, lo más fácil para los empleadores es ofrecer sólo el salario y con esto sigue en aumento del empleo informal, el excedente de mano de obra lo ha permitido, al haber siempre alguien dispuesto a aceptar este tipo de empleos.

La etapa de la juventud se puede transitar de diversas formas y tiempos, se pueden presentar emancipaciones intermedias o definitivas cómo lo son la incorporación al trabajo de los jóvenes en edades tempranas, esta situación se debe sobre todo a la precariedad en que se encuentran los hogares de procedencia de estos jóvenes y por la necesidad de



generar ingresos para su sustento, también se debe a la emancipación temprana por parte los jóvenes para formar su propia familia en el caso de Zacatecas se presentan casos desde los 17 años.

Con la inserción de los jóvenes al mercado de trabajo se pierde, en ocasiones de manera definitiva, la posibilidad de seguir estudiando, como se pudo observar es el caso de muchos jóvenes que apenas alcanzaron a estudiar la secundaria, una alternativa para mejorar sus condiciones es la de incorporarse a un trabajo y realizar actividades sencillas pero con el tiempo incorporarse a otras en donde se requiera de ciertas habilidades y estas sean adquiridas, lo que le va generando experiencia y le permita en el futuro acceder a mejores ingresos ya sea en la misma empresa o en otra, de no ser así estarán destinados a la realización de actividades precarias a lo largo de su vida, dando lugar a trayectorias fallidas.

Se presentan en diferente medida los seis tipos de trayectorias, pero sobre todo lo que serían las trayectorias obreras caracterizadas por una inserción rápida y una formación corta y con ello una emancipación precoz, o trayectorias de precariedad, en donde existe un mercado de trabajo precario en donde se encuentran los jóvenes con poca preparación y aquellos que lograron prepararse mejor en competencia para lograr encontrar trabajo, pero también existen las trayectorias erráticas o de bloqueo representada por los jóvenes que no estudian ni trabajan.

Una de las limitantes del trabajo es la de no tener la información sobre la situación familiar de los jóvenes es decir el origen social, debido a la importancia que tienen en la construcción de las trayectorias de los jóvenes, por la acumulación de los capitales económico, cultural, social y simbólico.

Existen muchos retos sobre la forma en la que los jóvenes se incorporen al mundo laboral, entre los primeros se encuentra la formación para el trabajo y la formación que da la educación. Los jóvenes pertenecientes a los estratos más bajos se les deben brindar las condiciones de poder acceder no sólo al nivel de estudios previstos por la ley sino de así quererlo poder formarse hasta donde él lo desee o su capacidades le permitan, sin embargo con esto sólo se cubre las necesidades de formación, en donde no se asegura que esta sea suficiente para lograr una inserción exitosa o en mejores condiciones al mercado de trabajo, sino se acompaña de la generación de empleos de calidad, reto al que tienen que hacer frente los gobiernos, pero a pesar de los discursos en donde se destaca la importancia de hacerlo en los hechos se ha quedado lejos de poder lograrlo, limitando con esto su integración social.



Notas

¹ frsergio12@hotmail.com. Universidad Autónoma de Zacatecas, México

Referencias bibliográficas

- Abdala, E. (2004). Formación y empleabilidad de jóvenes en América Latina. *M. Molpeceres Pastor. Identidades y Formación Para El Trabajo En Los Márgenes Del Sistema Educativo*, 17–65. Retrieved from <http://miriampelem.pbworks.com/f/Formación+y+empleabilidad+de+jóvenes+en+AL.pdf>
- Brunet, I., & Pizzi, A. (2013). La delimitación sociológica de la juventud. *Ultima Década*, 21(38), 11–36. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362013000100002>
- Casal, J., Garcia, M., Merino, R., & Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *Papers. Revista de Sociologia*, 79(0), 21–48. Retrieved from <https://papers.uab.cat/article/view/v79-casal-garcia-merino-quesada/pdf-es>
- Córica, A., & Otero, A. (2014). Papeles de población. *Papeles de Población*, 20(82), 167–200. Retrieved from http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252014000400009
- Dávila, L. O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Ultima Década*, 83–104. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362004000200004>
- De Oliveira, O. (2006). Jóvenes y precariedad laboral en México. *Papeles de Población*, 12(49), 37–73. Retrieved from http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252006000300003
- Ghai, D. (2003). Trabajo decente. Concepto e indicadores. *Revista Internacional Del Trabajo*, 122(2), 125–160. Retrieved from <https://ilo.org/public/spanish/revue/download/pdf/ghai.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2011). Sistema nacional de clasificación de ocupaciones 2011. Retrieved September 7, 2019, from http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/metodologias/est/sinco_2011.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2019). Resultados de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Retrieved November 27, 2019, from Nota Técnica website: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2019/enoe_ie/enoe_ie2019_08.pdf
- Pérez, P. E., Deleo, C., & Fernández Massi, M. (2013). Desigualdades sociales en trayectorias laborales de jóvenes en la Argentina. *Revista Latinoamericana de Población*, 7, 61–89. Retrieved from <http://www.redalyc.org/pdf/3238/323830085003.pdf>



Políticas afirmativas de inserção laboral de pessoas com deficiência no serviço público: o caso da Universidade Federal de Santa Catarina

Elaine Thais da Silva Lima¹
Maria Soledad Etcheverry Orchard²
Luci Mari Aparecida Rodrigues³

Resumo

Na efervescência das lutas de pessoas com deficiências dos anos 1980, surgiram nos mais variados campos dispositivos de proteção aos direitos desses atores sociais. No campo do trabalho, o Brasil optou pela adoção de políticas afirmativas para promover a inserção laboral de pessoas com deficiência. No serviço público, a promoção de reserva de vagas em concursos, que já estava prevista na Constituição Federal de 1988, foi regulamentada pela Lei 8.112/1990 e Decreto 3.298/1999, sendo assegurada a reserva de, no mínimo, 5% das vagas disponíveis, para serem preenchidas, preferencialmente, por trabalhadores com deficiência. Considerados os dispositivos legais que visam o acesso de pessoas com deficiência ao trabalho, este estudo tem como objetivo investigar a inserção e permanência de trabalhadores com deficiência que ingressaram pela reserva de vagas na Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC), no período de 2008 a 2017. Os dados foram obtidos a partir de relatórios e documentos gerados pela Equipe Multiprofissional de Acompanhamento aos Servidores da UFSC com Deficiência e em Estágio Probatório (EMAPCD), formulários de acompanhamento de trabalhadores com deficiência em estágio probatório e instrumentos de pesquisa disponibilizados pelo Governo Federal. No contexto pesquisado, os desafios impostos à inserção laboral de trabalhadores com deficiência ultrapassam o acesso ao trabalho. A integração laboral desses trabalhadores contempla questões como acessibilidade e qualificação profissional, as quais demandam políticas institucionais que devem ser pensadas de maneira a atender a pluralidade dos trabalhadores da instituição.

Palavras-chave

Inserção Laboral. Integração de Trabalhadores. Pessoas com deficiência. Políticas Afirmativas. Serviço Público.

Abstract

At the pinnacle of disabled people's struggles in the 1980s, measures were taken to protect the rights of these social actors in various fields. In the field of labor, Brazil opted for adoption of affirmative policies to stimulate disabled people's labor market entry. In civil service, the use of employment quota for disabled persons, which had already been provided for in the Federal Constitution of 1988, was regulated by Law 8.112/1990 and Decree 3.298/1999. This Law stipulates that at least 5% of available vacancies must be



preferably reserved to workers with disabilities. Considering the legal provisions mentioned above, the aim of this study was to investigate labor market access - through the employment quota for disabled persons - by disabled people who started working as civil servants at the Federal University of Santa Catarina (UFSC) between 2008 and 2017. The data were collected from reports and documents produced by the Multi-professional Team for Monitoring of UFSC's Disabled Civil Servants on Probation (EMAPCD); forms for monitoring of disabled workers on probation; and research instruments provided by the Federal Government. In this research context, the challenges posed to disabled workers for labor market entry go beyond access to labor market opportunities. Integration of these workers in the workplace includes issues such as accessibility and professional qualification, which require institutional policies that must be formulated to meet the needs of all of UFSC's workers.

Keywords

Labor Market Entry. Workers' Integration. People with Disabilities. Affirmative Policies. Civil Service.

Introdução

Este artigo é decorrente de investigação concluída por Lima (2019), em tese apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Sociologia Política (PPGSP), da Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC). Considerando os dispositivos legais que visam à garantia do acesso de pessoas com deficiência ao trabalho, este estudo tem como objetivo investigar a inserção e permanência de trabalhadores com deficiência que ingressaram pela reserva de vagas na UFSC, no período de 2008 a 2017.

No Brasil, a Constituição Federal (1988) é considerada um marco na luta pelos direitos de pessoas com deficiência no contexto do trabalho, estabelecendo a proibição de qualquer discriminação no tocante a salário e critérios de admissão do trabalhador com deficiência (Art. 7, XXXI), bem como a reserva de percentual de cargos e empregos públicos (Art. 37, VIII). Esse direito, no entanto, passou a ser exercido após a publicação de normativas específicas que regulamentaram as ações afirmativas no âmbito das organizações públicas.

Nas universidades federais brasileiras, as ações afirmativas de acesso ao trabalho estão fundamentadas na Lei 8.112/1990, que assegura às pessoas com deficiência o direito de inscrição em concurso público, em igualdade de condições com os demais candidatos, para provimento de cargo cujas atribuições sejam compatíveis com a deficiência, sendo-lhes reservadas até 20% das vagas oferecidas no concurso. Outras normativas, como o



Decreto 3.298/1999, o Decreto 5.296/2004 e o Decreto 9.508/2018 complementam o quadro normativo, especificando questões como: percentual mínimo de reserva de vagas, categorias de deficiência, assistência de uma equipe multiprofissional no processo seletivo, utilização de tecnologias assistivas na realização de provas, entre outros.

Embora as normativas contribuam para a promoção da igualdade de oportunidade, as estatísticas ainda refletem um quadro preocupante no Brasil. Enquanto os dados da implementação da reserva de vagas no serviço público brasileiro sequer estão consolidados; a RAIS (2016) demonstrou que menos de 1% dos vínculos empregatícios nas organizações declarantes é de trabalhadores com deficiência. A participação de trabalhadores com deficiência tem 93,48% dos vínculos concentrados nas empresas com 100 ou mais empregados nas organizações, enquanto apenas 6,52% dos trabalhadores desenvolvem suas atividades em empresas que não possuem a obrigação legal de contratação.

Se por um lado as políticas afirmativas de acesso ao trabalho são ferramentas importantes para a garantia de direitos; por outro, o ingresso efetivo e a permanência desses profissionais nas organizações precisam ser investigados. Diante dessa premissa, este estudo parte do seguinte questionamento: quais os desafios impostos à inserção e permanência de trabalhadores com deficiência na UFSC?

O estudo é composto de cinco seções. Na introdução é apresentada uma breve contextualização sobre o tema. Na sequência, a fundamentação teórica aborda a construção de uma perspectiva sociológica sobre a deficiência; bem como a conquista de direitos no campo do trabalho. Na terceira parte, a metodologia da pesquisa é apresentada; seguida da apresentação de resultados e discussão de dados na quarta seção. Por fim, são expostas as conclusões do estudo e as referências utilizadas.

Fundamentação

A deficiência em uma perspectiva sociológica

Segundo Mello e Nuernberg (2012), os estudos sobre deficiência emergiram nos anos 1970 e 1980, influenciados por ativistas nos Estados Unidos (Independent Living Movement), na Inglaterra (Union of the Physically Impaired against Segregation - UPIAS) e nos países nórdicos (Self-advocacy Movement, na Suécia).

Os estudos precursores nesse campo, resumidos no que é conhecido como o modelo social da deficiência, partiram basicamente de dois argumentos. O primeiro, pautado na separação entre lesão e deficiência, uma vez que o corpo lesado não poderia explicar o fenômeno social da opressão. O segundo, reconhece que a solução para os problemas



relacionados à deficiência é política e não terapêutica, considerando sua origem em arranjos sociais poucos sensíveis à diversidade (Diniz, 2003).

Para a autora, a deficiência é um conceito amplo e relacional, caracterizado como “toda e qualquer forma de desvantagem resultante da relação do corpo com lesões e a sociedade” (IDEM, p. 1). Nessa perspectiva, a sociedade adquire um papel fundamental na experiência da deficiência pelo sujeito.

Embora reconheça a deficiência como um fenômeno sociológico, o modelo social não desconsidera o tratamento médico devido à lesão. Os estudos nesse campo debatem quais os aspectos da vida de pessoas com deficiências precisam de intervenção médica, requerem o desenvolvimento de políticas públicas ou ações políticas (Oliver, 1996). Marcam os estudos sobre deficiência um discurso crítico sobre a medicalização de pessoas com deficiência preponderantes na perspectiva médica.

Desde seus trabalhos precursores, os estudos sobre deficiência mantêm uma estreita relação com a exclusão das pessoas com deficiência do mercado de trabalho. No documento ‘Princípios Fundamentais da Deficiência (1976), que relata as discussões entre os ativistas da *Union Physical Impairment Against Segregation (UPIAS)* e *The Disability Alliance*, uma das causas associadas à pobreza é a exclusão decorrente da organização do trabalho.

Piccolo e Mendes (2013) argumentam que a tese nuclear dos primeiros teóricos do modelo social é a de que “um corpo com lesões não estaria apto ao regime de exploração da força de trabalho alavancado pelo capitalismo devido à radicalidade que a norma ostenta na assunção destas atividades” (IDEM, p. 460). Os moldes capitalistas demandam um perfil de trabalhador ideal que exclui grande parcela das pessoas com deficiência.

Em pesquisa realizada por Lima (2019), a ausência de acessibilidade foi pontuada como um dos principais fatores limitantes à participação dos trabalhadores com deficiência nas rotinas de trabalho. Embora as políticas afirmativas tenham como princípio a igualdade de oportunidade no acesso ao trabalho, uma integração a efetiva integração de pessoas com deficiência ainda configura-se como um desafio para as organizações.

Pessoas com deficiência e a conquista de direitos no campo do trabalho

O direito de pessoas com deficiência ao trabalho, assegurado em princípios como a igualdade de oportunidades e a não-discriminação, é tema de normativas internacionais ratificadas pelo Brasil.

Dentre elas, destaca-se a Convenção sobre os Direitos das Pessoas com Deficiência, dispositivo que contou com a participação de pessoas com deficiência no seu processo de



elaboração, reconheceu a designação ‘pessoas com deficiência’ e introduziu um entendimento sobre a deficiência influenciado pelo modelo social.

No âmbito da Convenção, pessoas com deficiência são:

aquelas que têm impedimentos de longo prazo de natureza física, mental, intelectual ou sensorial, os quais, em interação com diversas barreiras, podem obstruir sua participação plena e efetiva na sociedade em igualdades de condições com as demais pessoas (Decreto-Lei nº 6.949, 2009).

No Brasil, os movimentos sociais internacionais e nacionais no campo da deficiência repercutiram na Constituição Federal (1988) e em dispositivos como a Lei 13.146/2015 conhecida como a Lei Brasileira de Inclusão de Pessoas com Deficiência (Estatuto da Pessoa com Deficiência) e normativas que regulamentam a reserva legal de vagas.

O anteprojeto da constituição brasileira, elaborado pela Comissão Provisória de Estudos Constitucionais, previa um capítulo intitulado “Tutelas Especiais”, contrariando uma das principais reivindicações das pessoas com deficiência: a autonomia. Não tendo suas propostas incorporadas da forma pretendida, o movimento de pessoas com deficiência mobilizou uma campanha nacional para a construção de uma Emenda Popular, recolhendo mais de trinta mil assinaturas, para submetê-lo à ANC. Essa mobilização garantiu que o tema deficiência pudesse ser distribuído na Constituição de 1988 (Brasil, 2010).

A participação de movimentos sociais também é refletida pela Lei 13.146/2015, conhecida como a Lei Brasileira de Inclusão de Pessoas com Deficiência (Estatuto da Pessoa com Deficiência). Segundo Paim (2018), o Estatuto contou com a participação de pessoas com deficiência em diferentes momentos da construção dessa normativa. A apresentação oficial do Estatuto às pessoas com deficiência, no Seminário *Empregabilidade da Pessoa Portadora de Deficiência* – 2003, foi seguida da

[...] articulação nas cinco regiões do País, com a realização de 800 encontros com a participação de mais de 15 mil pessoas, sendo constituídos 86 grupos pela Internet e realizada uma teleconferência nacional com a participação de 16 Assembléias Legislativas que coordenaram os trabalhos (Paim, 2018, n.p).

Ambas as normativas brasileiras apresentadas visam a eliminação de todas as formas de discriminação, bem como a implementação de ações voltadas à inserção profissional de pessoas com deficiência. Nesse contexto, destaca-se a política afirmativa brasileira de reserva legal de vagas no mercado de trabalho, que no serviço público é fundamentada



por dispositivos como a Lei 8.112/1990, os Decretos nº 3.298/1999, nº 5.296/2004 e nº 9.508/2018, dentre outros.

A Lei 8.112/1990 assegura às pessoas com deficiência o direito de inscrição em concurso público, em igualdade de condições com os demais candidatos, para provimento de cargo cujas atribuições sejam compatíveis com a deficiência, sendo-lhes reservadas até 20% das vagas oferecidas no concurso. Em complemento, o Decreto 9.508/2018 estabelece a reserva mínima de 5% das vagas ofertadas, com arredondamento para o número superior nos casos de quantitativo fracionado.

Para assistir às organizações públicas no processo seletivo, o Decreto 9.508/2018 prevê a criação de uma Equipe Multiprofissional. Essa equipe é formada por “três profissionais capacitados e atuantes nas áreas das deficiências que o candidato possuir, dentre os quais um deverá ser médico, e três profissionais da carreira à que concorrerá o candidato” (Decreto-Lei nº 9.508, 2018).

A Equipe Multiprofissional deverá emitir parecer, considerando:

- I- *as informações prestadas pelo candidato no ato da inscrição no concurso público ou no processo seletivo;*
- II- *a natureza das atribuições e das tarefas essenciais do cargo, do emprego ou da função a desempenhar;*
- III- *a viabilidade das condições de acessibilidade e as adequações do ambiente de trabalho na execução das tarefas;*
- IV- *a possibilidade de uso, pelo candidato, de equipamentos ou de outros meios que utilize de forma habitual; e*
- V- *o resultado da avaliação com base no disposto no § 1º do art. 2º da Lei nº 13.146, de 2015, sem prejuízo da adoção de critérios adicionais previstos em edital.*

Destacamos que o § 1º do art. 2º da Lei nº 13.146, de 2015 citado trata de avaliação pautada no modelo biopsicossocial da deficiência, em que são considerados: (i) os impedimentos nas funções e nas estruturas do corpo; (ii) os fatores socioambientais, psicológicos e pessoais; (iii) a limitação no desempenho de atividades, e (iv) a restrição de participação.

O modelo biopsicossocial surgiu com a Classificação Internacional de Funcionalidade, Incapacidade e Saúde (CIF), proposta pela Organização Mundial de Saúde (OMS), em 2001. A CIF estabelece uma visão de diferentes perspectivas da saúde: biológica, individual e social; enfocando componentes da saúde ao invés da doença. É baseado em uma visão integral do ser humano, em suas dimensões física, psicológica e social.



Metodologia

Trata-se de um estudo de caso qualitativo, em que se aplica o método exploratório-descritivo (GIL, 2008), a partir documentos gerados pela Equipe Multiprofissional de Acompanhamento aos Servidores da UFSC com Deficiência e em Estágio Probatório (EMAPCD) e formulários de acompanhamento de trabalhadores com deficiência em estágio probatório.

O estudo de caso é aplicado na organização de dados sociais (GOODE; HATT, 1968). Merriam *apud* Godoi, Bandeira-de-Mello e Silva (2006) remete este tipo de estudo à compreensão dos processos sociais, favorecendo a compreensão da complexidade e peculiaridades de um fenômeno, em determinado momento histórico.

A pesquisa documental, na perspectiva de Godoy (2006) traz subsídios importantes aos pesquisadores, uma vez que relatam fatos, da estrutura e do funcionamento das instituições. Integram o *corpus* para a análise documental

47 formulários de visita de acompanhamento da EMAPCD, em que não é possível identificar a quantidade de servidores atendidos e a etapa do estágio probatório em que foi realizada a avaliação; bem como dados extraídos de atas de reuniões da EMAPCD.

Resultados e Discussão dos Dados

A Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC) e as ações afirmativas voltadas à inserção de trabalhadores com deficiência no contexto do trabalho

A UFSC, criada pela Lei nº 3.849, de 18 de dezembro de 1960, dispõe de dados públicos quantitativos sobre a reserva legal de vagas nos concursos públicos a partir do ano de 2008. Também nesse período, a Instituição passou a contar com o apoio técnico da Equipe Multiprofissional de Acompanhamento aos Servidores da UFSC com Deficiência e em Estágio Probatório (EMAPCD), na execução dos concursos públicos e na avaliação da compatibilidade entre as atribuições do cargo e a deficiência no decorrer do estágio probatório.

Segundo o Relatório de Atividades – 2017 (UFSC/EMAPCD, 2018), no período de 2008 a 2017, ocorreram 80 ingressos de servidores com deficiência na UFSC; sendo 76 trabalhadores ingresantes pela reserva legal de vagas em concursos públicos (Gráfico 1).

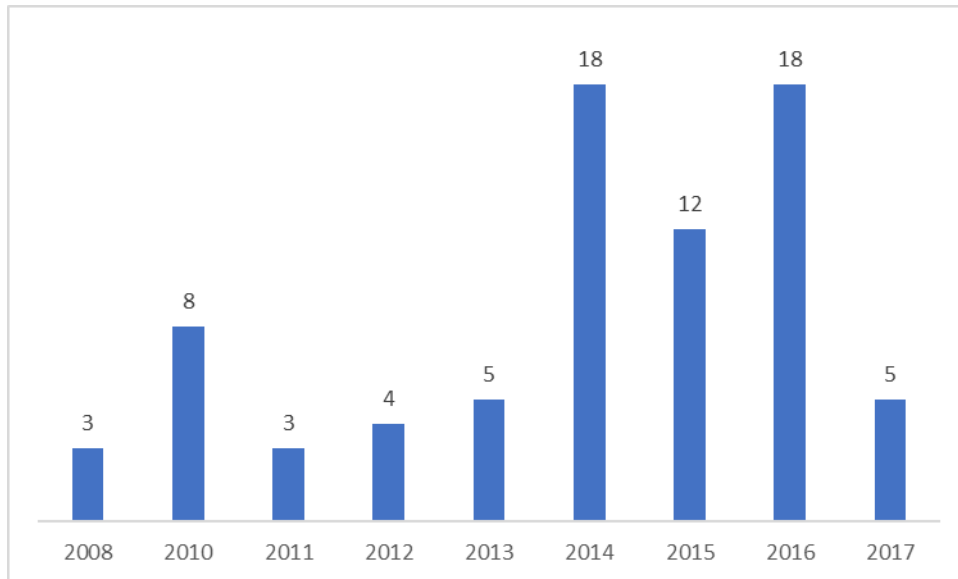


Gráfico 1 - Pessoas com deficiência com ingresso pela reserva legal em concursos públicos na UFSC

Fonte: Elaborado pela autora, a partir de dados do Relatório de Atividades - 2017 (UFSC/EMAPCD, 2018).

Em pesquisa sobre os técnicos-administrativos em educação com deficiência que ingressaram pela reserva legal de vagas na UFSC, no período de 2008 a 2015, Lima (2019) ilustra o ingresso por categoria de deficiência, relatando que o maior número de ingressos no período investigado foi concentrado na categoria *deficiência física*, com 29 ingressantes; seguida das categorias *deficiência visual e visão monocular* (15); *deficiência auditiva* (8), e *transtorno do espectro do autismo* (1).

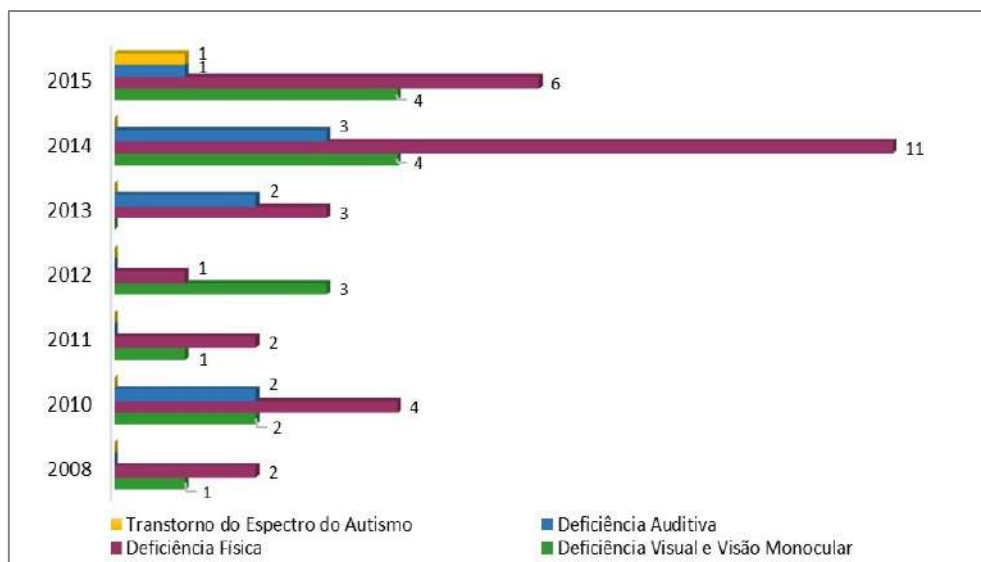


Gráfico 2 - Pessoas com deficiência com ingresso pela reserva legal em concursos públicos na UFSC, por deficiência

Fonte: Lima, 2019



No Relatório de Atividades – 2017 (UFSC/EMAPCD, 2018, p. 9-10) também são relatadas algumas dificuldades encontradas pela equipe no desempenho de suas funções, estando entre elas a “implementação da CIF nos pareceres admissionais e acompanhamentos realizados”, “falta de uma política institucional única voltada às pessoas com deficiência” e a “necessidade de capacitação de gestores nas questões ligadas à deficiência, principalmente quanto à inclusão, garantia de acessibilidade ao trabalho e barreiras”.

Em relação às dificuldades encontradas pelos servidores com deficiência da UFSC, o corpus para a análise documental pontua a acessibilidade como a problemática predominante. São identificadas mudanças necessárias na estrutura física da Instituição e nos setores, bem como nos ambientes virtuais de trabalho. Foram identificadas como melhorias necessárias a colocação de pisos podotáteis, a instalação de elevadores, a manutenção da iluminação externa, a mudança de *layout* de espaços internos, a aquisição de tecnologia assistiva, a reestruturação de espaços virtuais e dos sistemas de apoio ao trabalho da UFSC.

Nos formulários de visita de acompanhamento aos servidores que ingressaram através da reserva de vagas na UFSC, a EMAPCD relata as dificuldades encontradas por uma servidora com mobilidade reduzida, do Hospital Universitário, para realizar cursos de capacitação:

No prédio da capacitação não havendo o elevador, seria adequado realizar os cursos que [supressão de identificação da servidora] está presente, no piso térreo; os corrimãos das escadas estão frouxos. [...] O DAP está inacessível, como o Centro de Capacitação do HU, por não ter elevador (UFSC/EMAPCD, 2014, p.50).

O quadro de integração de pessoas com deficiência ao trabalho na Instituição pesquisada reflete um contexto social pouco sensível à diversidade, pontuado por Diniz (2003) ao descrever os argumentos que fundamentaram o modelo social da deficiência.

Soma-se à essa questão a morosidade do serviço público, como demonstram as passagens “o equipamento solicitado demorou uns seis meses para ser adquirido” (UFSC/EMAPCD, 2014, p.14), “segundo a Chefia o elevador já foi solicitado, ainda não obteve retorno, assim como o calçamento” (IDEM, p.39), “nada foi feito, as solicitações não foram atendidas” (IDEM, p.41). Sendo o trabalho uma via importante de integração das pessoas com deficiência para o pleno exercício da cidadania, os relatos contados no *corpus* da pesquisa retratam situações que potencializam a experiência da deficiência, embora tenham sido identificados esforços da Instituição no sentido de promover um espaço de trabalho acessível aos trabalhadores.



Conclusões

O presente estudo foi desenvolvido com o intuito de investigar a inserção e permanência de trabalhadores com deficiência que ingressaram pela reserva de vagas na UFSC, no período de 2008 a 2017.

O *corpus* de dados demonstrou que as ações afirmativas para a inserção de trabalhadores com deficiência na UFSC contribuíram para o ingresso desses profissionais na UFSC, no entanto, a rotina de trabalho ainda é impactada pela ausência de acessibilidade. A morosidade do serviço público para tornar o trabalho mais acessível é observada.

A realização de estudos acerca do ingresso e permanência de trabalhadores com deficiência no serviço público contribuem para o acompanhamento da política de ações afirmativas identificando lacunas a serem aprimoradas.

Dentre as limitações da presente pesquisa, destaca-se a necessidade de investigações futuras para a produção de estatísticas de ingresso frente à reserva de vagas divulgada nos editais de concursos.

Notas

¹ elaine.thais@ufsc.br. Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC) Brasil

² maria.soledad@ufsc.br. Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC) Brasil

³ Luci.mari@ufsc.br. Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC) Brasil

Referências

Brasil. Secretaria de Direitos Humanos (SDH). (2010, 13 setembro). *História do Movimento Político das Pessoas com Deficiência no Brasil*. [YouTube]. Recuperado a partir de <http://www.youtube.com/watch?v=oxscYK9Xr4M>

Constituição da República Federativa do Brasil de 1988. (1988, 5 de outubro). Recuperado a partir de https://www2.senado.leg.br/bdsf/bitstream/handle/id/518231/CF88_Livro_EC91_2016.pdf.

Decreto-Lei nº 3.298, de 20 de dezembro de 1999. (1999, 20 de dezembro). Regulamenta a Lei nº 7.853, de 24 de outubro de 1989, dispõe sobre a Política Nacional para a Integração da Pessoa Portadora de Deficiência, consolida as normas de proteção, e dá outras providências. *Diário Oficial da União*. Recuperado a partir de [http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto/d3298 .htm](http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto/d3298.htm).

Decreto-Lei nº 5.296, de 2 de dezembro de 2004. (2004, 2 de dezembro). Regulamenta as Leis nos 10.048, de 8 de novembro de 2000, que dá prioridade de atendimento às pessoas que especifica, e 10.098, de 19 de dezembro de 2000, que estabelece normas gerais e critérios básicos para a promoção da acessibilidade das pessoas portadoras de deficiência



ou com mobilidade reduzida, e dá outras providências. *Diário Oficial da União*. Recuperado a partir de http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2004-2006/2004/DecretoD5296.htm. Decreto-Lei nº 6.949, de 25 de agosto de 2009. (2009, 25 de agosto). Promulga a Convenção Internacional sobre os Direitos das Pessoas com Deficiência e seu Protocolo Facultativo, assinados em Nova York, em 30 de março de 2007. *Diário Oficial da União*. Recuperado a partir de http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2007-2010/2009/decreto/d6949.htm.

Decreto-Lei nº 9.508, de 24 de setembro de 2018. (2018, 24 de setembro). Reserva às pessoas com deficiência percentual de cargos e de empregos públicos ofertados em concursos públicos e em processos seletivos no âmbito da administração pública federal direta e indireta. *Diário Oficial da União*. Recuperado a partir de http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato20152018/2018/Decreto/D9508.htm.

Diniz, D. (2003). Modelo social da deficiência: a crítica feminista. *Série Anis 28*, Brasília, LetrasLivre, 1-8.

Gil, A. C. (2008). *Métodos e técnicas de pesquisa social*. 6.ed. São Paulo: Atlas.

Goode, W. J.; Hatt, P. K. (1968). *Métodos em Pesquisa Social*. 2. Ed. São Paulo: Nacional.

Godoi, C. K., Bandeira-de-Mello, R., Silva, A. B. (2006). *Pesquisa Qualitativa em Estudos Organizacionais: paradigmas, estratégias e métodos*. São Paulo: Saraiva, 2006.

Godoy, A. S. (2006). Estudo de Caso Qualitativo. In: Godoi, C. K., Bandeira-de-Mello, R., Silva, A. B. *Pesquisa Qualitativa em Estudos Organizacionais: paradigmas, estratégias e métodos*. São Paulo: Saraiva.

Lei 8.112, de 11 de dezembro de 1990. (1990, 11 de dezembro). Dispõe sobre o regime jurídico dos servidores públicos civis da União, das autarquias e das fundações públicas federais. *Diário Oficial da União*. Recuperado a partir de http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/l8112cons.htm.

Lei 13.146, de 6 de julho de 2015. (2015, 6 de julho) Institui a Lei Brasileira de Inclusão da Pessoa com Deficiência. *Diário Oficial da União*. Recuperado a partir de http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2015-2018/2015/lei/l13146.htm.

Lima, E. T. S. (2019) *Trabalho decente para pessoas com deficiência no serviço público: experiências de integração laboral na Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC), no Brasil, e na Universidade de Lisboa (Ulisboa), em Portugal*. Tese de doutorado, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis, SC, Brasil.

Mello, A. G.; Nuernberg, A. H. (2012). Gênero e deficiência: interseções e perspectivas. *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis, 20(3), 635-655.

Oliver, M. (1996) Defining impairment and disability: issues at stake. In: Barnes, C.; Mercer, G. *Exploring the Divide*. Leeds: The Disability Press.



Paim, P. (2018, 12 junho) Estatuto – Banco de Dados. [Mensagem pessoal] Mensagem recebida por: <elaine.thais@ufsc.br>.

Piccolo, G. M.; Mendes, E. G. (2013) Contribuições a um pensar sociológico sobre a deficiência. *Educação e Sociedade*, Campinas, 34(123), 459-475.

RAIS. (2016).RAIS - Cotas PCD. Recuperado a partir de ftp://ftp.mtps.gov.br/pdet/arquivos/RAIS_Cotas_PcD/2016/.

UFSC. Equipe Multiprofissional de Acompanhamento ao Servidor com Deficiência em Estágio Probatório (EMAPCD). (2018). *Relatório de Atividades – 2017*. Recuperado a partir de

<http://emapcd.paginas.ufsc.br/files/2018/09/RELAT%C3%93RIO-ANUAL-2017.pdf>

_____. (2014, 26 novembro). Formulários de Visita de Acompanhamento dos Servidores que Ingressaram através da Reserva de Vagas. [Mensagem pessoal]. Mensagem recebida por: <elainethaiss@yahoo.com.br>.

Union of the Physically Impaired Against Segregation (UPIAS). (1976). *Fundamental Principles of Disability*. London: UPIAS. Recuperado em 15 maio, 2018, de <https://disability-studies.leeds.ac.uk/library/author/upias/>.



Formação do jovem trabalhador no contexto das Políticas Educacionais: aproximações entre Brasil e Portugal

Cílson César Fagiani¹
José Romero Gontijo Machado²
Fabiane Santana Previtali³

Resumo

O trabalho tem como objetivo principal a contextualização e desvendamento dos reais objetivos das políticas educacionais, do Brasil e Portugal, no contexto do neoliberalismo e da globalização do capital. Procura-se problematizar a associação direta da Educação Básica, com a “ditadura” econômica, a qual desvirtua toda razão de organização da educação escolar, respondendo às demandas de qualificação do mercado de trabalho para formação de uma nova força de trabalho flexível e capaz de adaptar-se nas diversas situações no âmbito do trabalho, em detrimento da formação omnilateral do sujeito social. Procuramos contextualizar os movimentos educacionais dos dois países desde os anos 1990, observando as particularidades internas e destacando as generalizações no contexto competitivo do mundo do trabalho internacional. Como fonte de pesquisa primária foram consultadas instituições oficiais de divulgação de dados e leis, e como fonte de pesquisa secundária a imprensa oficial de ambos países. Como hipótese de pesquisa tem-se que sem investimento pesado na educação básica, todo investimento na formação da força de trabalho específica para o mercado de trabalho não atingirá seu objetivo, mesmo desvirtuado, de ter um país com força de trabalho qualificada no mercado internacionalmente competitivo e muito menos seu real objetivo na formação do sujeito social de forma crítica, reflexiva e integrada na sociedade também globalizante. Essa situação meramente situa os países em questão numa condição internacionalmente subalterna com o fornecimento de força de trabalho precarizada, terceirizada e subcontratada em condições de superexploração do trabalho e facilmente manipulada aos prazeres controladores e de acumulação das elites mundiais.

Palavras-chave

Força de trabalho; Educação Básica; Formação omnilateral; Neoliberalismo; Qualificação.

Introdução

A análise de dados do número de matrículas de alunos em diferentes modalidades de ensino e gestão administrativas divulgados por órgãos oficiais do Brasil e Portugal na pesquisa de Fagiani (2016) indicam fortemente a maneira determinista de planejamento da educação básica nos dois países. Baseado no princípio de maior atratividade do processo de ensino aprendizagem fundado mais na prática que na teoria, induz e estimula a formação dos estudantes na educação profissional. Explorando ainda a situação



econômica menos favorecida da grande maioria também propaga maiores possibilidades de empregabilidade.

No Brasil o governo do presidente Michael Temer editou a medida provisória número 746, de 22 de setembro de 2016, impondo, sem discussão com a sociedade, uma reforma do ensino médio. A medida provisória recebeu emendas na câmara dos deputados federais, se transformou em projeto de lei de conversão número 34 e foi aprovada como lei 13415, de 16 de fevereiro de 2017. Mesmo recebendo emendas dos parlamentares a reforma não mudou suas perversas características. Dentre as quais este pesquisador destaca a redução da carga horária para o desenvolvimento dos conteúdos da Base Nacional Comum Curricular (BNCC) em 600 horas anuais e a possibilidade de introdução da educação profissional como opção nos currículos das escolas de educação básica que não eram voltadas para a educação profissional na totalização da carga horária de 1000 horas anuais até 5 anos após a promulgação da BNCC e depois acrescentando-se até 1400 horas anuais.

A reforma é feita de maneira que os estudantes "possam" escolher sua composição curricular e não tenham garantido uma formação abrangente, omnilateral, em seu caminho acadêmico. Haveria de ser considerado que com opções limitadas impostas pelas condições sociais de vida dos estudantes, as escolhas dos mais necessitados são limitadas, ou seja, com essa reestruturação, as "escolhas" dos estudantes serão determinadas pelas condições sociais, conjugadas e confirmadas pela oferta direcionada dos sistemas de ensino e unidades escolares.

Em Portugal, em recente estudo divulgado pelo serviço central da administração direta do Estado, a Direção Geral de Estatísticas da Educação e Ciência (2016), mostra que somente 16% dos estudantes diplomados com cursos profissionais prosseguem para o ensino superior, contrapondo a 80% dos estudantes diplomados nos cursos chamados científicos-humanísticos que prosseguem para o ensino superior. Destaca-se que na modalidade de curso científico-humanístico os estudantes têm uma formação mais abrangente.

Ainda em 2016 com a substituição do governo português e a entrada de um governo de coalisão formado com os partidos PS (Partido Socialista), BE (Bloco de Esquerda), PCP (Partido Comunista Português) e os Verdes, denominado de "geringonça", sob liderança de António Costa, é lançado em forma de edital um Programa Nacional de Promoção do Sucesso Escolar (2016). Este programa vem no bojo das orientações de política educativa definidas no Programa do XXI Governo Constitucional para o período de 2015 – 2019 e na



Resolução do Conselho de Ministros n. 23/2016, de 24 de março, e reconhecendo o princípio de que são as comunidades educativas que melhor conhece os seus contextos, as dificuldades e potencialidades e que por isso também estão melhor preparadas para conceber planos de ação estratégica pensados em seus diferentes níveis com o objetivo de melhorar as aprendizagens dos alunos, convida os Agrupamentos de Escolas/Escolas não Agrupadas, no âmbito de sua autonomia pedagógica e organizacional, a conceberem e apresentarem planos de ação estratégica de melhoria da aprendizagem e do sucesso escolar.

O envolvimento da comunidade local e regional é tido como essencial à construção do sucesso escolar e ao compromisso com o ensino e a valorização das aprendizagens. As escolas e os professores têm papel fundamental na prossecução da missão da Escola Pública que passa por garantir que todas as crianças e jovens tenham acesso as aprendizagens que lhes permitam concluir a escolaridade com os saberes, as competências, as atitudes e os comportamentos necessários à vida em sociedade. O programa também é pensado quanto aos desafios que se apresentam ao país referentes a educação e formação das crianças e jovens e ao necessário investimento na melhoria das condições econômicas das pessoas.

Globalização, Neoliberalismo e Educação

A educação como processo de ensino aprendizagem pode ser identificada desde os primórdios da espécie humana. Hoje a espécie humana é encontrada em quase todos os ambientes terrestres (Alves, 2015) e seu crescimento tem sido espantoso nos últimos séculos. Em 2011 a população mundial atingiu 7 milhões, com um crescimento lento durante a maior parte de sua história, teve uma grande aceleração a partir do século XIX apresentando um crescimento de 143% só na última metade do século XX (Fundo de População das Nações Unidas, 2011).

A espécie humana só teve êxito na interação com os diversos tipos de meio ambiente e no convívio com outras espécies devido a sua peculiaridade de ensino e aprendizagem. Mesmo que não intencionalmente, nos primórdios, esta espécie já ensinava e aprendia. De acordo com Saviani (2007), no processo de surgimento do Ser Humano, constata-se seu início no momento em que o ser natural se destaca da natureza e é obrigado, para sobreviver, a produzir sua própria vida. Assim, diferentemente dos animais, que se adaptam à natureza, o Ser Humano adapta a natureza a si. Agindo sobre ela e transformando-a, o Ser Humano tem a peculiaridade de ajustar a natureza às suas necessidades e tem essa ação passada por gerações. Portanto, a origem da educação coincide com a origem do próprio Ser Humano. Nas palavras do autor, “A produção da



existência implica o desenvolvimento de formas e conteúdos cuja validade é estabelecida pela experiência, o que configura um verdadeiro processo de aprendizagem.” (p. 154). Ainda em Saviani (2007), educação é atividade especificamente humana. Isso significa que apenas o Ser Humano educa.

Para Saviani (2007), a essência humana é produzida pelo próprio Ser Social nas suas relações vivenciadas cotidianamente e coletivamente, na construção de sua cultura e conhecimentos, através das gerações. Isso significa que o Homem não nasce Homem, ele forma-se Homem na medida em que o ato interacional é também um ato de aprender e ensinar. A partir dessas considerações, o autor conclui que a origem da Educação coincide com a origem do próprio Ser Humano, uma vez que,

[...] ele necessita aprender a ser homem, precisa aprender a produzir sua própria existência. Portanto, a produção do homem é, ao mesmo tempo, a formação do homem, isto é, um processo educativo. A origem da educação coincide, então, com a origem do homem mesmo (Saviani, 2007, p. 153).

Embora possa ter havido vários episódios de movimentação geográfica da espécie humana em busca de novos ambientes destacamos as grandes embarcações no final do século XV e início do XVI. Neste período já podia-se notar a transição da estrutura econômica do feudalismo para a estrutura econômica do capitalismo, segundo Marx (2013) a dissolução de uma liberou os elementos da outra e para constatar um início da estrutura capitalista ocorre-se a acumulação primitiva que segundo Marx (2013, p. 959),

desempenha na economia política aproximadamente o mesmo papel do pecado original na teologia. Adão mordeu a maçã e, com isso, o pecado se abateu sobre o gênero humano. Sua origem nos é explicada com uma anedota do passado. Numa época muito remota, havia, por um lado, uma elite laboriosa, inteligente e sobretudo parcimoniosa, e, por outro, uma súcia de vadios a dissipar tudo o que tinham e ainda mais. De fato, a legenda do pecado original teológico nos conta como o homem foi condenado a comer seu pão com o suor de seu rosto; mas é a história do pecado original econômico que nos revela como pode haver gente que não tem nenhuma necessidade disso. Seja como for. Deu-se, assim, que os primeiros acumularam riquezas e os últimos acabaram sem ter nada para vender, a não ser sua própria pele. E desse pecado original datam a pobreza da grande massa, que ainda hoje, apesar de todo seu trabalho, continua a não possuir nada para vender a não ser a si mesma, e a riqueza dos poucos, que cresce continuamente, embora há muito tenham deixado de trabalhar.

Dessa maneira poder-se-ia considerar tal período como um primórdio do que estaria para acontecer em um processo de globalização do capital. Segundo Ianni (2001, p. 14),



Desde que o capitalismo desenvolveu-se na Europa, apresentou sempre conotações internacionais, multinacionais, transnacionais e mundiais, desenvolvidas no interior da acumulação originária do mercantilismo, do colonialismo, do imperialismo, da dependência e da interdependência.

Dando um grande salto histórico, já sob o neoliberalismo, a globalização se torna expressiva especialmente a partir do final do século XX, quando é marcada por forte expansão dos meios informatizados, tanto nos sistemas produtivo, financeiro e de entretenimento. Tal expansão também resulta na facilidade do capital financeiro se deslocar por entre as fronteiras dos países e uma nova política internacional é elaborada e imposta pelo grande capital representado por poderosas organizações financeiras, tais como o Banco Mundial (BM), o Fundo Monetário Internacional (FMI), o Banco Interamericano de Desenvolvimento (BIRD) e o Banco Central Europeu (BCE).

Dada a facilidade de deslocamento e expansão do capital financeiro, o capital busca força de trabalho em lugares que possibilitam cada vez maior precarização desta, em função de diferentes fatores tais como: menores salários, piores condições de trabalho, maior desregulamentação das leis trabalhistas e menor proteção social por parte do Estado. Tal expansão implica em uma divisão internacional do trabalho e peculiares relações econômicas entre os países. Para Previtali et al (2012), passa haver maior interpenetração e interdependência das economias centrais, juntamente com um maior grau de concorrência, resultando em um processo de especialização das empresas e uma divisão do trabalho que tende a se sobrepor sobre aquela baseada na troca entre matérias-primas e produtos industrializados, desenvolvendo uma divisão fundada na oposição entre os setores indústrias. Assim a formação de força de trabalho, “qualificada” e precarizada se torna condição chave na competição internacional capitalista, utilizando-se para tal tarefa a educação como ferramenta, esta, entendida como educação sistematizada institucionalmente, planejada e controlada pelos governos.

Dentro deste contexto pode-se verificar relações de ingerência nos complexos educacionais nas relações dos países em desenvolvimento (Brasil) ou mesmo desenvolvidos, mas considerados periféricos (Portugal), com instituições financeiras mundiais que representam os países da elite internacional e suas respectivas empresas. Tal relação pode ser constatada através dos contratos e memorandos firmados nos anos 2000 entre as partes citadas (Fagiani, 2016). Já na década de 1990 pode-se observar que as reformas educacionais no Brasil buscaram a adequação dos sistemas de ensino às demandas da reestruturação produtiva que exigiam uma determinada formação para o trabalho (Catani, 2008).



A Conferência Mundial de Educação para Todos de 1990, evento que foi financiado pela Organização das Nações Unidas para a Educação, a Ciência e a Cultura (UNESCO), Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento (PNUD) e Banco Mundial, que contou com a presença de 155 governos, resultou no Plano Decenal de Educação para Todos (1993- 2003). Os países classificados com os piores índices educacionais, entre eles o Brasil, se comprometeram a encontrar soluções para o alto índice de analfabetismo.

Neste período o professor passa a ser o principal responsável pela formação de jovens e crianças, orientando-os nas transformações que acontecem na sociedade no século XXI. Mesmo neste período, a criação dos diversos programas para auxiliar no avanço da educação e programas de avaliações não obtiveram sucesso. Silva e Abreu (2008) ressaltam que:

A análise indica assim que, provavelmente em função da polissemia da noção de competências e de suas múltiplas fontes e origens, o que gera interpretações ambíguas no emprego dessa noção por parte das escolas, as ações decorrentes das políticas curriculares e avaliativas pouco interferiram no desempenho dos alunos, não chegando a alterá-lo qualitativamente (Silva e Abreu, 2008, p. 543).

Neste contexto evidenciou-se claramente o sucesso ou o fracasso escolar, sendo as políticas educacionais, pouco eficientes, e não auxiliando efetivamente nas práticas educacionais. Uma educação que têm base em organizações internacionais, o que não condiz com a realidade brasileira, torna impossível o elo entre os problemas apresentados e as soluções propostas.

Charlot (2005) apud Libâneo (2012) relata que:

[...] a visão de educação imposta por organismos internacionais produz o ocultamento da dimensão cultural e humana da educação, à medida que se dissolve a relação entre o direito das crianças e jovens de serem diferentes culturalmente e, ao mesmo tempo, semelhantes em termos de dignidade e reconhecimento humano. Ele conclui: “Desse modo, a redução da educação ao estatuto de mercadoria resultante do neoliberalismo ameaça o homem em seu universalismo humano, em sua diferença cultural e em sua construção como sujeito” (p. 143). Com isso, Charlot ressalta, aumentam os índices de escolaridade, mas se agravam as desigualdades sociais de acesso ao saber, pois à escola pública é atribuída a função de incluir populações excluídas ou marginalizadas pela lógica neoliberal, sem que os governos lhe disponibilizem investimentos suficientes, bons professores e inovações pedagógicas (Libâneo, 2012, p. 23).



O capitalismo define o que e como fazer com as pessoas em todos os campos econômicos, social, político e cultural, podemos dizer que é o capitalismo que dita para onde a educação deve caminhar, para qual setor devemos direcionar o aluno e neste processo estabelece-se forma de exploração, fortalecendo as desigualdades sociais, dominando a classe menos favorecida, ditando as regras de que tipo de trabalhador ele necessita naquele momento.

No Brasil, segundo Leher (2015), a organização Todos pela Educação representa setores financeiro, agronegócio, mineral e meios de comunicação que através de sua influência nas políticas educacionais definem como as crianças e jovens brasileiros serão formados. Obviamente transferindo os anseios da sociedade brasileira para os desejos da elite empresarial, fazendo uma política de classe, com concepções clara de formação. Apresentando-se preocupada com a universalização, alfabetização, aprendizado e investimento na educação básica, e de fato estão, só que na lógica do espírito do capital, na qual não se vislumbra outra maneira de vida que não aquela em que serão mercadorias, apenas força de trabalho.

Busca-se com esta pesquisa mostrar que a educação básica, nas escolas públicas, como descrito acima, resulta na formação de sujeitos menos preparados e de ocupações mais precarizadas, com baixos índices de remuneração, piores condições de emprego e com pouca ou nenhuma influencia nos processos decisórios sobre o trabalho. São os terceirizados e subcontratados em condições de superexploração do trabalho, a qual combina “de modo intensificado, a extração absoluta e relativa do trabalho excedente, oferecendo os mais altos níveis de mais-valia para o capital” (ANTUNES, 2011, p. 22). A formação mais qualificada, de sujeitos multifuncional, polivalente, de maior rendimento, flexível e capaz de agir diante das diversas situações no âmbito do trabalho estaria sendo formado nas escolas de educação básica privadas e universidades, principalmente as públicas.

Em Portugal, observa-se que no Programa do XXI Governo Constitucional para o período de 2016 – 2019, no subitem 2, do item IV Prioridades às Pessoas, que versa sobre Combater o Insucesso Escolar, Garantir 12 Anos de Escolaridade, a educação e a formação são consideradas alicerces essenciais para o futuro das pessoas e do país. Tem a qualificação como meio imprescindível para a valorização dos cidadãos e justifica que em uma sociedade e economia baseadas na aprendizagem, no saber e nas qualificações, a educação é simultaneamente condição de empregabilidade e de competitividade e condição fundamental para uma sociedade coesa e progressiva.



A Possível Imunidade da Educação

Segundo relatório sobre as habilidades dos adultos divulgado pela Organização para Colaboração e o Desenvolvimento Econômico (OECD) em 2013, tem-se que os adultos que atingem a pontuação do nível 4 ou 5 de alfabetização, ou seja, que conseguem fazer inferências complexas e avaliar afirmações de verdade sutis ou argumentos em textos escritos tem uma renda 60% maior do que os trabalhadores com pontuação no nível 1 ou abaixo, ou seja, aqueles que podem, na melhor das hipóteses, ler textos relativamente curtos para localizar uma única informação que é idêntica à informação, pergunta ou diretiva para entender o vocabulário básico. Aqueles com baixo nível de alfabetização também são mais de duas vezes mais prováveis de estar desempregado que os de alto nível de alfabetização (OECD, 2013).

Nos resultados do Programa Internacional de Avaliação de Estudantes (PISA), também da OECD, divulgados em 2015, observa-se que enquanto a média dos estudantes de todos os países que compõe a organização, que não atingem o nível de proficiência no qual demonstram habilidades de leitura que lhes permite participar de maneira eficaz e produtiva em suas vidas é de 20%, no Brasil um em cada dois estudantes não atingem tal nível de proficiência, ou seja, mais que o dobro da média de todos os países. Quando observamos os resultados dos estudantes no topo da tabela da proficiência em leitura, temos que, enquanto a média dos estudantes dos países que compõe a organização, que demonstram elevada habilidade em encontrar informações em textos que não lhes são familiares, na compreensão detalhada e também desvendar quais informações são relevantes é de 8,3%, no Brasil apenas 1,4% dos estudantes atingem este nível.

Ainda nos resultados do PISA de 2015 também encontramos quanto é o gasto acumulado por aluno entre 6 e 15 anos do Brasil, 38.190 USD, enquanto a média nos demais países é de 90.294 USD. Esse dado corresponde a 42% da média dos países da OECD, nos resultados do PISA de 2012 era de 32%, indicando aumento nos gastos, porém de forma ineficiente.

Assim mesmo que aceitemos que a educação seja utilizada para a formação de força de trabalho para o capital, não é isso que está ocorrendo. O cenário exposto acima com maior ou menor intensidade se repete nos dados relacionados a performance dos estudantes nos testes das performances em ciências e em matemática (PISA, 2015).

A modalidade profissionalizante de nível médio tem sido alvo das mais diferentes políticas e tem se caracterizado muito mais por um modelo de treinamento do que por uma educação técnica de caráter mais abrangente. Propagada de forma mais atraente, com



ênfase na aprendizagem prática, aplicada e concreta na vida dos estudantes se apresenta na forma de curta duração prometendo, principalmente, colocação no mercado de trabalho. Desvaloriza o ensino propedêutico, teórico, de utilização indireta, e que é voltado para o preparo dos estudantes para cursos de nível superior.

A Reforma da Educação Profissional (REP) implementada durante a década de 1990 esteve assentada em um discurso que vincula a necessidade urgente de adequação dos diferentes países às transformações ocorridas nos setores produtivos e de serviços, tendo em vista o desenvolvimento de novas formas de organização do trabalho e a introdução de tecnologias modernas que se baseiam principalmente no desenvolvimento da microeletrônica. A grande inspiração para sua elaboração foram os documentos do Banco Mundial (BM), da Organização Internacional do Trabalho (OIT) e dos setores produtivos mundiais (Lima Filho, 2003).

Nessa perspectiva, o ensino profissional é considerado de modo utilitarista, sendo que os conhecimentos, as habilidades e as atitudes a serem desenvolvidos devem ser definidos pela sua utilidade ao desenvolvimento de capacidades de trabalho requeridas pelo mercado.

De acordo com Sampaio e França (2009) e França (2011), nas reformas educacionais nos anos 1990 fica evidente a ênfase para preparo de mão de obra adequada para atender as necessidades do mercado, acompanhando o momento e desenvolvimento econômico do país. Para os autores, nesse contexto a educação se apresenta como mecanismo de exclusão, considerando sua origem e trajetória marcada no Brasil por duas características, quais sejam: a) sempre foi uma educação destinada aos subalternos da sociedade, ou seja, à classe trabalhadora, e, b) ter-se constituído, historicamente, em paralelo ao sistema regular de ensino.

A partir de dados do Censo Escolar da Educação Básica divulgados pelo INEP podemos constatar um grande aumento no número de matrículas da Educação Profissional ensino técnico na década de 2000 (Gráfico 1).

Mais recentemente, em 2013, foi criado o Sistema de Seleção Unificada da Educação Profissional e Tecnológica (SISUPEC), a mais nova forma de seleção para o ensino profissionalizante do Programa Nacional de Acesso ao Ensino Técnico e Emprego (PRONATEC). O PRONATEC foi criado em 2011 com o objetivo de ampliar a oferta de cursos de educação profissional e tecnológica. Segundo as próprias palavras de Aloizio Mercadante, que era o ministro da Educação, o objetivo é proporcionar opções para os candidatos que não conseguiram entrar no ensino superior e querem continuar os estudos⁴.



Na mesma apresentação do então ministro da Educação Aloizio Mercadante é divulgado que as 239.792 vagas autorizadas apresentam-se distribuídas, de acordo com a dependência administrativa, da seguinte maneira: 17.931 (7,48%) no Sistema S (SENAI e SENAC), 24.518 (10,22%) nas instituições públicas (Institutos Federais, Centros Federais, Escolas Técnicas Vinculadas às Universidades Federais e Escolas Estaduais e Municipais) e 197.343 (82,3%) nas instituições privadas (Institutos de Ensino Superior e Escolas Técnicas).

No segundo semestre de 2014 foram 289.341 vagas, sendo 10.457 (3,6%) vagas para instituições públicas, 30.996 (10,7%) no sistema S (Senai e Senac) e 247.888(85,7%) vagas para as instituições privada e no ano de 2015 a previsão é de 12 milhões de vagas (SISUTEC, 2015).

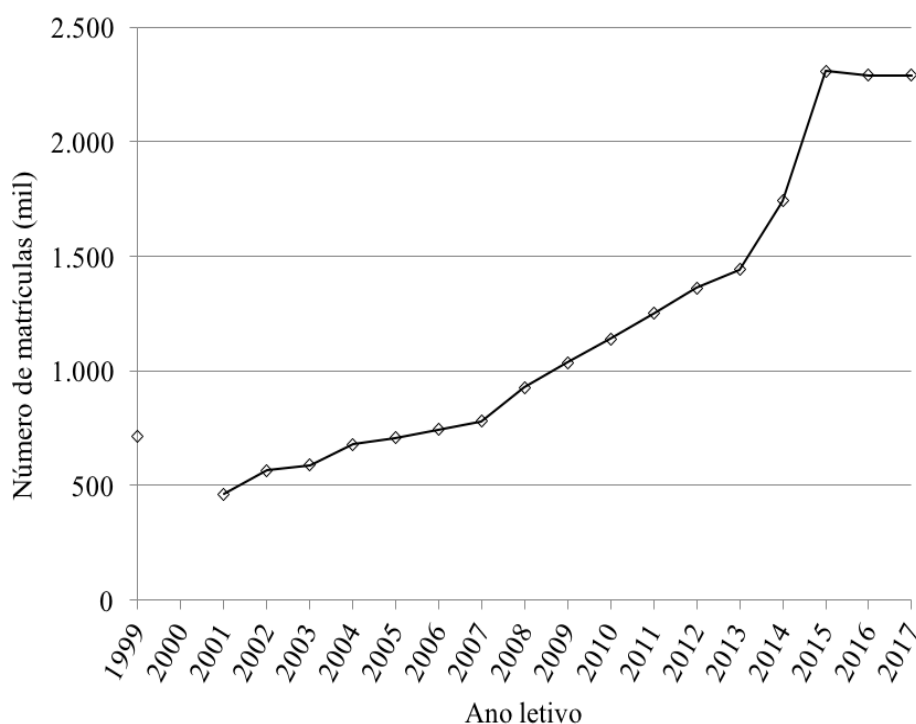


Gráfico 1 – Número de matrículas dos alunos da educação profissional de nível médio no Brasil entre os anos de 1999 até 2017.

Fonte: Censo escolar da Educação Básica. INEP (1999 – 2017)

No contexto internacional, segundo dados da OECD (2016), encontramos no quadro 1 diferentes escores alcançados na proficiência literal quanto aos níveis de educação atingida. Verifica-se que com exceção de alguns países, entres eles a Rússia, a Itália e a Turquia, a maioria apresenta escores de proficiência literal com o nível de escolaridade técnica (*upper secondary*) próxima aos 50% e até menores na diferença com os escores atingidos com o nível de escolaridade superior (*tertiary*). Nestes dados encontramos



apenas um país representante da América Latina, o Chile, e a Espanha que é mais próxima de Portugal.

Anexo 1: Quadro 1

No quadro 1 também podemos analisar a qualidade dos níveis de escolaridade dos países. Quanto menor a diferença entre os escores e maior o escore alcançado pelo nível superior, melhor a qualidade do nível inferior. Assim podemos observar que o Chile como único país da América Latina apresenta o escore do nível superior na faixa anterior da maioria dos países, o escore do nível técnico na segunda faixa anterior da maioria dos países e o escore dos níveis anteriores, até o médio, quase que na terceira faixa anterior dos escores da maioria dos países mostrando um crescente aumento na piora da qualidade dos menores níveis de escolaridade, ou seja, quanto menor o nível pior a qualidade. Outra coisa que também podemos relacionar é a diferença de rendimento auferida pelos níveis de escolaridade.

Em publicação da OECD (2013), encontram-se dados de 2000 até 2011 que relacionam os ganhos dos trabalhadores com 25 até 64 anos de idade, de acordo com seu nível de escolaridade, qual seja: acima do ensino médio ou com ensino profissional técnico médio, com ensino superior, e abaixo do ensino médio ou com ensino profissional pós-secundário.

Para efeito de comparação, o trabalhador com grau de instrução secundária ou com ensino profissional pós-secundário é considerado com 100% de ganho. Em todos os países pesquisados observam-se dados de rendimentos maiores para adultos com grau de instrução de nível superior do que para adultos com grau de instrução de nível secundário ou profissional. Estes rendimentos vão desde 18,31%, na Nova Zelândia, até 159,62%, no Chile, e mais para os adultos com grau de instrução de nível superior⁵.

No gráfico 2 pode-se observar que os rendimentos obtidos pelos adultos (24 – 64 anos) no ano de 2015 que tem formação escolar de nível superior, incluindo a formação acadêmica dos cursos de doutorado, em relação aos adultos que só tem o nível técnico e o secundário é superior em todos os países membros da OCDE e convidados. Em Portugal observa-se um rendimento de aproximadamente 70% e o Brasil aproximadamente 150% maior (OECD, 2017).

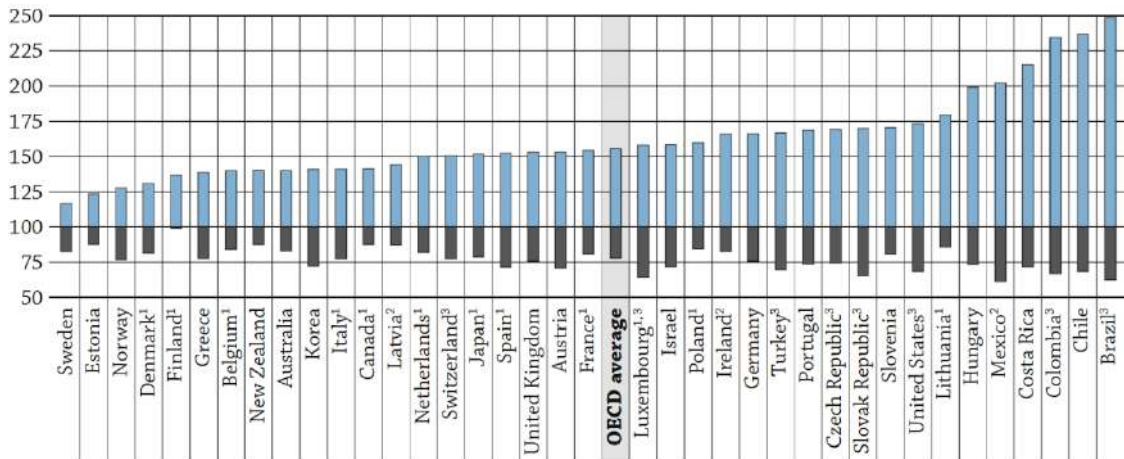


Gráfico 2 – Rendimento dos adultos (24 – 64 anos) nos países membro e convidados da Organização para Cooperação e Desenvolvimento Econômico (OCDE) no ano de 2015 de acordo com o nível de formação escolar. O índice 100 representa a formação de nível médio e técnico, acima de 100 o nível superior e a baixo de 100 o nível fundamental.

1 – Ano de referência: 2012 Japan; 2013 France e Italy; 2014 Spain, Denmark, Belgium, Canada, Finland, Luxembourg, Netherlands, Poland e Lithuania;

2 – Rendimento livre do imposto de renda.

3 – O índice 100 indica a formação com todos os níveis do ensino técnico antes do Ensino Superior.

Fonte: OECD (2017).

Pensamos que em Portugal, a Formação Profissional não tem como objetivo real a maior formação da população e a aquisição de conhecimentos mais sólidos. Toda a retórica em sua defesa baseia-se em argumentos ilusórios. A sua promoção tem visado entre outras coisas, a produção rápida de uma força de trabalho que atue como regulador dos salários. E isto é feito numa “socialização para a produção” de largas camadas da população. O ensino não significará para estas pessoas mais saber, mais cultura, mas a aquisição de competências, na maior parte dos casos demasiado simples e específicas, num processo de trabalho dividido, que as obrigará de forma cíclica a entrar no desemprego. A maior parte destas formações ou ciclos de estudos, não permite que o trabalhador se torne autónomo e controle a produção, necessitando sempre de alguém que faça essa gestão. Essa questão é muito clara quando se observa os descritores dos níveis do quadro nacional de qualificações, de acordo com os resultados esperados das aprendizagens correspondentes segundo os conhecimentos, aptidões e atitudes, até o nível 4, correspondente ao Curso Profissional do Ensino Secundário. O conhecimento esperado não é abrangente, as aptidões esperadas não são abrangentes e também não são voltadas para conceber soluções criativas para problemas abstratos, apenas para problemas específicos e o mais grave, as atitudes esperadas são dentro de um quadro de relações estabelecidas em contexto previsível e não imprevisíveis com responsabilidades determinadas. O sistema está voltado para a formação de pessoas acríticas, obedientes e



de capacidade limitadíssima quanto à solução de problemas pessoais e ao desenvolvimento de novas tecnologias para o país (Fagiani, 2016).

Para compreendermos teoricamente o porquê desta ligação é necessário retornarmos à economia clássica. Segundo a visão de David Ricardo, que os clássicos foram buscar a Malthus, o crescimento econômico levaria a um aumento dos salários, que por sua vez levaria a uma subida da taxa de natalidade, que posteriormente serviria para controlar o desenvolvimento do próprio salário. No entanto, Karl Marx veio afirmar que esta é uma pequena parte da história – a menos importante. Porque há um outro fator, mais determinante para manter os baixos salários, aquilo que ele designou como *ejército industrial de reserva*, ou seja, uma gigante massa de desempregados. O desemprego é, no modo de produção capitalista, a forma mais rápida de baixar os salários porque quem está empregado e ameaçado por outros, aceita, mais facilmente, a redução das condições laborais.

No entanto é necessário perceber que para baixar salários numa determinada profissão, é necessário que o desemprego se faça sentir nessa mesma profissão. Por exemplo, para fazer descer os salários dos advogados é preciso advogados desempregados; para baixar os salários dos professores é preciso professores desempregados, para baixar os salários da hotelaria é preciso pessoas formadas nessa área que se encontrem desempregadas; e esta lógica serve para todas as profissões. Por isso, hoje a função da escola é, cada vez mais e de forma mais rápida, formar pessoas que desconheçam a totalidade dos processos de produção e que atuem como elementos de pressão sobre os salários⁶. O nicho de mercado que exige profissionais qualificados sempre será restrito a uma formação de qualidade, a qual poucos alcançarão, o sistema precisa sempre formar seus controladores. Quando a formação é concluída sem qualidade, tem-se a educação sendo utilizada na lógica mercadológica de produção. Portanto, esses últimos, vão fazer parte do “exército de reserva”.

A Estratégia de Fomento Industrial para o Crescimento e Emprego (2014-2020), estabelece como meta, até 2020, a frequência desta modalidade de ensino, por 200 mil alunos. Em parte, será suportada pela introdução do cheque-formação, o que denuncia também uma transferência direta de fundos públicos para o privado. Esta estratégia tem avançado a um ritmo elevado, tendo em 2013 sido assinados mais de 15.000 protocolos entre entidades do sistema de ensino e empresas.⁷

Uma das formas atuais de promover esta orientação dá-se através do Instituto de Emprego e Formação Profissional, com os Cursos de Aprendizagem. Com uma formação organizada



por competências (socioculturais, científicas e técnicas) aposta em métodos pedagógicos ativos, na flexibilização do currículo e na certeza de uma dupla certificação (escolar e profissional)⁸. Apesar de ser permitida a progressão para o ensino superior, os alunos não são preparados para a realização de provas específicas, nem têm uma carga teórica que lhes permita uma preparação individual. Ao contrário, estes alunos/formandos têm no final da sua formação de realizar uma prova de avaliação eliminatória baseada no perfil de competências para a profissão para a qual estão a ser preparados. Caso assim queiram seguir estudos no Ensino Superior, esses alunos são obrigados a se submeterem a um processo avaliativo que tem como parâmetro as condições de ensino que não são desenvolvidas nos Cursos Profissionais, proporcionando condições desiguais e principalmente desvantajosas aos alunos provenientes destes cursos, resultando em médias classificatórias menores e decisivas quanto ao acesso aos cursos mais concorridos do Ensino Superior (Fagiani, 2016).

No Brasil, as propostas de alteração do Ensino Médio, tornando-o mais atrativo, privilegiando aprendizagens mais práticas e menos teóricas, e sob políticas educacionais que, por um lado precarizam a Educação Básica pública, com enorme concentração de alunos, professores doentes, desestimulados e com baixos rendimentos e, por outro incentiva a Educação Profissional, também vem de encontro à formação dos jovens trabalhadores voltada exclusivamente ao fornecimento de força de trabalho para a demanda do mercado de trabalho. As políticas de valorização da formação profissional estimulam (empurram) o jovem trabalhador em direção a esta formação em claro desestímulo à possibilidade de uma formação de nível superior que, quando ocorre, se apresenta de baixa qualidade.

No bojo da Reforma do Ensino Médio, proposta pelo Governo Federal sem a devida articulação com a comunidade acadêmica, a Lei 13415 de 16 de fevereiro de 2017 vincula o Ensino Médio à Educação Profissional e institui a política de fomento que contempla o Ensino Médio Integral vinculado à formação profissional.

Através da Portaria Nº 727, de 13 de Junho de 2017, o Ministério da Educação estabeleceu novas diretrizes, novo parâmetros e critérios para o Programa de Fomento às Escolas de Ensino Médio em Tempo Integral - EMTI, em conformidade com a Lei que institui a Reforma do Ensino Médio. Foi divulgada a lista das escolas que tiveram a adesão deferida no programa. Pela lista, as 27 unidades federativas tiveram aprovadas 530 unidades de ensino. Elas vão apresentar 268 mil novas matrículas em tempo integral para o primeiro edital do programa, que será implementado de 2017 a 2020, especificamente em agosto de 2017 no primeiro ano, funcionando como projeto piloto.



Em Minas Gerais, das 2.236 escolas estaduais que ofertam o ensino médio, 44 estão aptas a iniciarem o Ensino Médio Integral. Nessas unidades, cerca de 9.640 estudantes estão matriculados no 1º ano do ensino médio. Neste primeiro ano do Programa, serão investidos pelo MEC no estado mais de R\$ 19 milhões. A expectativa é de que até 2019 os três anos do ensino médio ofertem a Educação Integral. Já para o ano de 2018 contemplou-se mais 36 (SEE/MG, 2017).

É nesse contexto que a educação de nível básico, secundário, médio e profissional, com sérios reflexos no nível superior, no Brasil e em Portugal, ousando uma inferência de forma globalizada, pela contextualização globalizada dos fatores analisados, passa por um processo de privatização, mercantilização e de planejamento utilitário, direcionada, sob o argumento de superação do desemprego, ineficácia, burocracia e corrupção do Estado, tendo como contraponto a empregabilidade, eficiência, liberdade, criatividade, dinamismo e empreendedorismo na iniciativa privada. Observa-se um negligenciamento das dimensões pedagógicas e políticas da educação escolar.

Nos dois países observa-se que embora as legislações permitam a continuidade da formação escolar no nível superior aos estudantes da Educação Profissional, as dificuldades encontradas por estes são enormes tanto para conseguir a vaga no Ensino Superior quanto para se manter e conseguir completar os cursos. Destaca-se também que nos cursos mais concorridos e de maior retorno econômico o acesso fica quase impossível.

Assim, os estudantes das escolas públicas da Educação Básica e da Educação Profissional de nível médio, que compõe a maioria dos estudantes da classe trabalhadora, ficam excluídos da possibilidade de obtenção de diplomas no Ensino Superior que possam lhes conferir maiores rendimentos e conforto econômico.

Resultante das crises econômicas endêmicas do capital, o desemprego, permite a promessa de maior empregabilidade com a formação obtida por meio dos cursos profissionais fazendo com que os jovens da classe trabalhadora percorram importante período de suas vidas se qualificando para as demandas do mercado de trabalho que, pela característica de inovação tecnológica extremamente acelerada, se satisfazem num período muito pequeno. Dessa maneira, este jovem ficará constantemente se qualificando e requalificando para o mercado de trabalho, com agravante de ter o tempo passando e sua idade avançando e necessidades de vida emergentes lhe obrigando a aceitar qualquer condição de trabalho, determinando uma vida alienada e alheia da participação na sociedade já que o tipo de formação induz uma formação prática que não desenvolve consciência crítica. No gráfico 3 pode-se observar que o Brasil esta entre os países que



apresentam as menores porcentagens de adultos (25-34 anos) que concluíram a modalidade de ensino de nível superior. Neste gráfico observa-se que quase 50% conclui o ensino secundário e técnico de nível médio.

Lançado em 2007, antes mesmo do PRONATEC, a Rede e-Tec Brasil tem como foco principal a educação tecnológica e profissional à distância. Defendendo também, a ampliação e democratização do acesso a cursos de nível médio e técnico sem custo algum para o aluno.

Nesse formato de educação, o Governo Federal reduz gastos com educação e amplia o alcance do público desejado (por funcionar à distância). Os desafios financeiros e fiscais que o país enfrenta desde as eleições de 2014, incluindo a queda da Presidente Dilma Rousseff em 2016 e sua substituição por um governo extremamente liberal, não surtiu efeito positivo para a sociedade. Inclusive, com a Operação Lava Jato, o Brasil perdeu em credibilidade e investimentos internacionais.

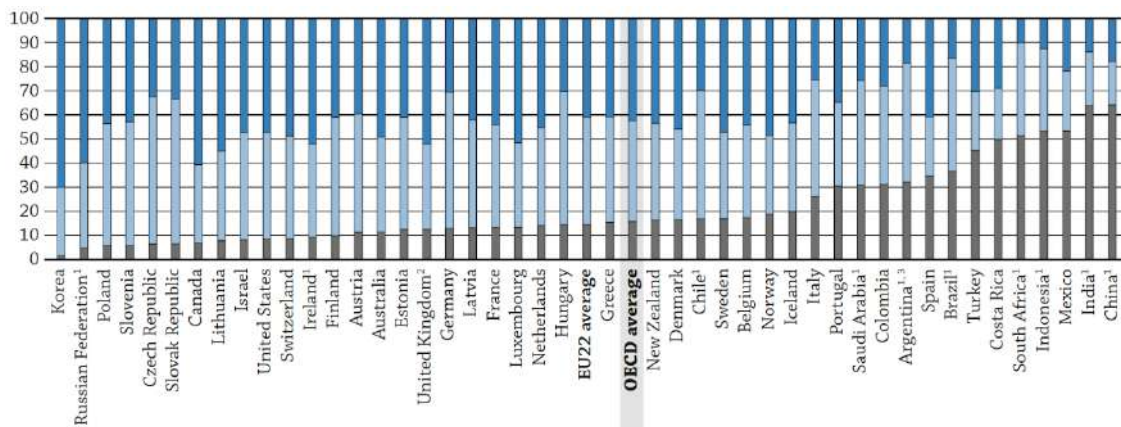


Gráfico 3 – Escolaridade alcançada na faixa etária de 25 – 34 anos de idade nos países membros da OCDE e convidados. Barra superior indica Ensino Superior, barra intermediária indica ensino secundário e técnico médio e barra inferior indica formação a baixo do ensino secundário.

1 - Ano de referência: 2010 China, 2011 Índia, 2014 Saudi Arabia, 2015 Indonésia, South Africa, Brasil, Argentina, Chile, Ireland e Russian Federation.

2 - Inclui todos os cursos técnicos do secundário.

3 - Dados não preciso.

Fonte: OECD (2017)

A educação escolar envolve o ser humano, que por definição se distingue dos outros animais por um caráter voluntário, consciente, próprio da atividade humana que se incomoda ao domínio de qualquer esfera particular, ao domínio da naturalidade e da causalidade, na qual ele não domina, mas é dominado. Condição na qual não é indivíduo total, mas membro unilateral de uma determinada esfera e vive no reino da necessidade e não no da liberdade. Manacorda (2007, p. 65) assim define esta peculiaridade,



[...] a atividade do homem se apresenta como humanização da natureza, devir da natureza por mediação do homem, o qual, agindo de modo voluntário, universal e consciente, como ser genérico ou indivíduo social, e fazendo de toda a natureza o seu corpo inorgânico, liberta-se da sujeição à casualidade, à natureza, à limitação animal, cria uma totalidade de forças produtivas e delas dispõe para desenvolver-se onilateralmente.

Também em Saviani (2005) encontramos que mesmo situado em determinadas condições, o Ser Humano em sua formação tem potencial de reação a essa situação, um elemento de personalidade, aceitando naturalmente ou rejeitando sumariamente algumas condições e também procurando transformar outras condições,

[...] volto-me novamente para a criança e observo que, se ela é um ser situado, por outro lado, noto que ela reage à sua situação. Reage pessoalmente. Constató que alguns elementos da situação são aceitos naturalmente por ela; outros, ela os rejeita sumariamente; e a outros, ela procura transformar. Isso parece mostrar que o homem é capaz de superar os condicionamentos de sua situação; ele se revela capaz de intervir pessoalmente na situação para aceitar, rejeitar ou transformar. (Saviani, 2005, p. 50)

Atualmente, e sem precedentes no desenvolvimento da humanidade, tem-se uma explosão no desenvolvimento das tecnologias informacional e de comunicação, com ampla inserção em todos os meios de nossa vida. No setor educacional não é diferente, hoje nos anos 2000 as crianças crescem e se relacionam intimamente com tais tecnologias. Estas tecnologias que vêm por forte aclamação do discurso modernizante têm influência direta na formação do jovem trabalhador, tanto para uma inserção ainda mais alienada na sociedade em que vive, quanto para a aquisição de consciência crítica do meio em que se encontra.

O modelo omnilateral de educação, segundo o pensamento marxista, devolve ao homem a possibilidade de revolucionar sua postura e o seu pensamento diante do sistema capitalista, podendo, desse modo, modificar o quadro de desigualdades inerentes à sociedade capitalista. Se a educação não realiza a revolução, é impossível pensar a revolução sem ela.

Nas palavras de Bordin (2010, p.125):

O primeiro passo para garantir uma mudança social e evitar o retorno ao momento histórico anterior é fazer com que todo o povo esteja bem preparado intelectualmente, com uma cultura por ele formada, seja consciente dos percalços que virão e tenha sabedoria e entendimento para posicionar-se na nova maneira de conceber o mundo (Bordin, 2010, p.125).



A educação deve ser concebida como uma ferramenta capaz de conferir unidade entre a escola e a sociedade, uma vez que é impossível educar com igualdade, pessoas que se situam em distintas posições diante da realidade que se apresenta.

Meszáros postula que: “assegurar que cada indivíduo adote como suas próprias as metas de reprodução objetivamente possíveis do sistema” (MESZÁROS, 2005, p. 44). A educação pelo fato do homem ser um ser ativo e encontrar nas alternativas a liberdade como possibilidade, pode produzir resultados distintos ou contrários aos postos como objetivos a serem atingidos e, por conseguinte, constituir-se ao mesmo tempo como fator de desconstrução da ordem e instrumento de transformação.

Nas palavras de Marx, o homem se apropria de sua essência omnilateral de uma maneira omnilateral. Cada uma das suas relações humanas com o mundo, ver, ouvir, cheirar, degustar, sentir, pensar, intuir, perceber, querer, ser ativo, amar, enfim todos os órgãos da sua individualidade, assim como os órgãos que são imediatamente em sua forma como órgãos comunitários (2010, p. 108). A única e possível forma de o homem tornar-se total, completo, é por meio da oferta da formação omnilateral em que integre o saber e o fazer, em que sua individualidade se efetive na comunidade de forma diversificada em amplos aspectos de conhecimento e contribuições sociais, culturais e econômicas.

Considerações Finais

Neste contexto o já complexo sistema de ensino aprendizagem na educação escolar, que forma o jovem trabalhador, exige mudanças. A educação básica é constituída por diferentes níveis e modalidades de ensino que não são independentes e qualquer reforma que venha a ser proposta, necessariamente tem que levar em consideração a integralidade desse complexo educacional de forma a garantir a equidade no seu oferecimento e o princípio da coletividade e solidariedade em seu desenvolvimento. Quando estruturada de maneira a deixar as pessoas com seus destinos entregues as condições do livre mercado, a tendência será o desenvolvimento competitivo com formação de pessoas individualistas e egoístas típicas da sociedade capitalista.

A observação do cruzamento dos dados apresentados pelos gráficos 1, 2 e 3 indica a manutenção da estrutura de classes e a falácia das oportunidades iguais para todos os cidadãos. E de maneira brutal quando temos que o direcionamento ao ensino técnico é política liberal de amplitude mundial nas propostas de reformas na área de qualificação e formação dos jovens trabalhadores.

O cenário de mudanças é sempre perigoso e envolve disputas por interesses na composição e atuação dentro da sociedade. O que encontramos especificamente hoje no



Brasil são manipulações midiáticas, imposições governistas e dissimulações judiciárias com o objetivo claro de produção e reprodução dos privilégios de poucos em detrimento do sacrifício de muitos.

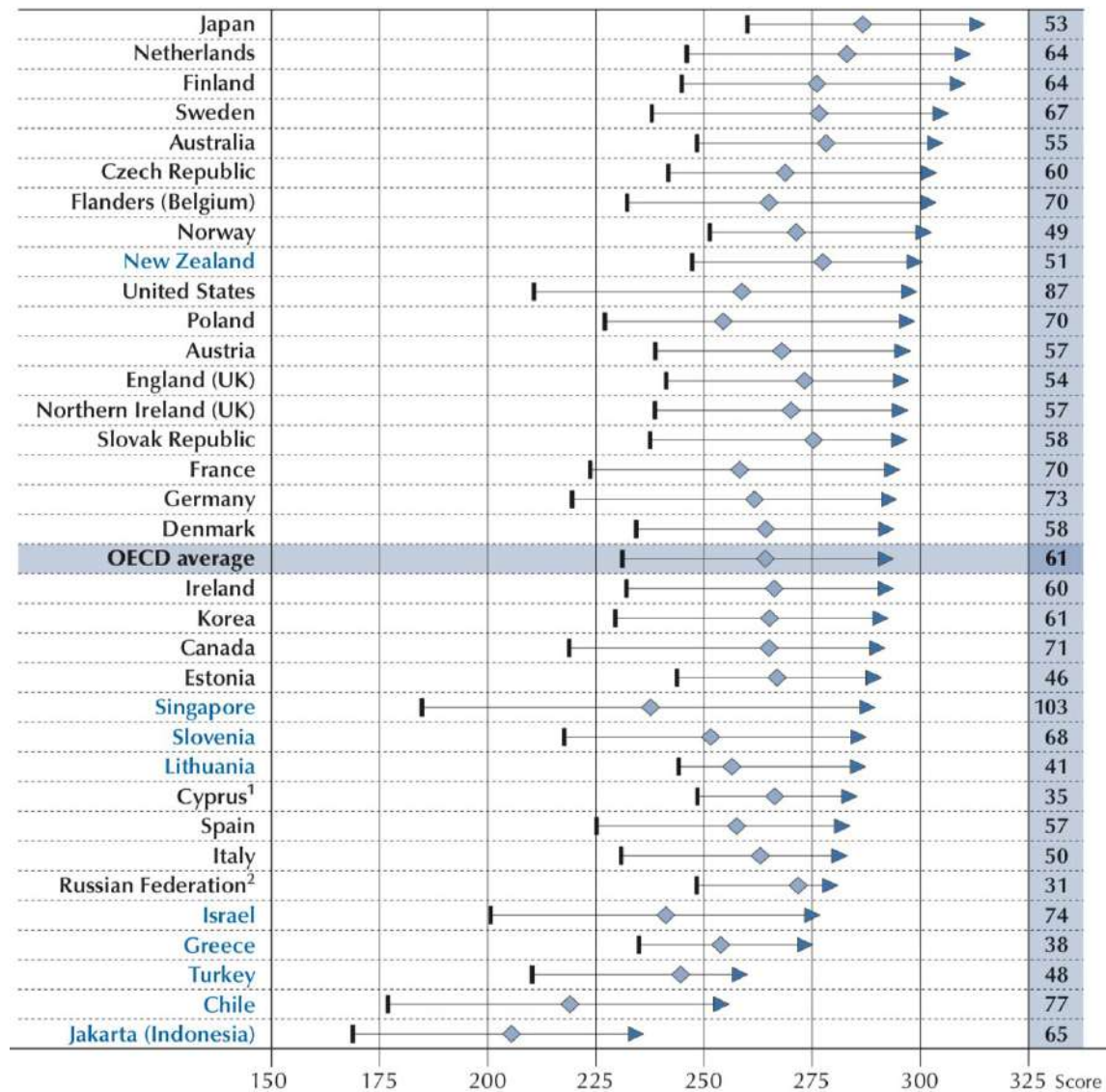
A educação não pode desprezar o trabalho, mas deve contribuir para a superação da exploração do trabalho.

O próprio capital em sua conformação dialética oferece uma oportunidade *sine qua non* de ferramentas de comunicação que podem ser de grande utilidade em termos de aprendizagem, abrindo espaço, divulgando, interagindo uma grande diversidade de ideias e pessoas, diminuindo a distância entre elas. Ideias e pessoas antes escondidas e isoladas. E na organização social, tais ferramentas, que possibilitam a transmissão rápida de informação, a comunicação em tempo real por pessoas separadas por longas distâncias, permitindo assim maior integração e articulação, fornecendo aos trabalhadores instrumentos para reunir suas forças, articulando movimentos, coletivizando atitudes, enfim constituindo uma inteligência coletiva que aproxime e construa uma resistência de trabalhadores de forma globalizada.

O grande desafio do começo do século XXI está em se construir uma sociabilidade humana fundada no controle social da tecnologia de forma que ela seja efetivamente criada e utilizada de forma a desenvolver todas as potencialidades humanas, dificultando a exploração e ou submissão da classe trabalhadora e neste quesito a disputa pelo tipo de formação do jovem trabalhador é decisiva. Formar com consciência crítica ou como massa de manobra.



Anexo



Quadro 1 – Escores das Proficiências literais alcançadas de acordo com o nível de escolaridade e as diferenças entre os menores e maiores escores.

I : Nível de escolaridade até o Ensino Médio.

◆ : Nível de escolaridade de Ensino Médio Técnico.

▶ : Nível de escolaridade de Ensino Superior.

Fonte: OECD (2016)

Notas

¹ Doutor em Educação pela Universidade Federal de Uberlândia, Professor do Programa de Pós-graduação em Educação na Universidade de Uberaba e pesquisador Fapemig e CNPq.

² Mestre em Educação pela Universidade de Uberaba e doutorando no Programa de Pós-graduação em Educação na Universidade de Uberaba.



³ Doutora em Sociologia pela Universidade de Campinas/SP, Professora do Programa de Pós-graduação em Educação na Universidade Federal de Uberlândia e pesquisadora Fapemig e CNPq.

⁴ Discurso do Ministro da Educação, Aloizio Mercadante, na apresentação do Sisutec realizada no dia 5 de agosto de 2013. Disponível em: http://portal.mec.gov.br/index.php?option=com_content&view=article&id=18947:selecao-unificada-abre-inscricoes-nesta-terca-para-2397-mil-vagas&catid=209&Itemid=86. Acesso em: 08 Agos. 2013.

⁵ O Brasil é o segundo país com maior porcentagem de rendimento com 157,18% e Portugal apresenta 69,7% de rendimento maior para os adultos com instrução de nível superior (Fagiani, 2016).

⁶ A ATEC – Associação de Formação para a Indústria, sediada em Palmela, é uma das instituições modelo que servem este tipo de formação e ideologia. Tem como promotores a Volkswagen Autoeuropa, a Siemens, a Bosch e a Câmara de Comércio e Indústria Luso - Alemã.

⁷ Portugal, Governo de (2013). Estratégia de Fomento Industrial para o Crescimento e Emprego (2014-2020). Disponível em: <http://www.portugal.gov.pt/media/1238076/20131112%20me%20apres%20efice.pdf>. Acesso em: 11 Abr. 2014.

⁸ Portaria n.º 1497/2008, de 19 de Dezembro.

Referência

Alves, M. A. S. Humanidade e Biodiversidade: O Risco da Extinção das Espécies no Ecosistema Terrestres, in: Oliveira, Luiz Alberto. Museu do Amanhã. 1ª edição. Rio de Janeiro. Edições de janeiro de 2015. Disponível em: <https://museudoamanha.org.br/livro/> Acesso em: 27 març. 2017.

Antunes, R. O Continente do Labor. São Paulo: Boitempo. 2011.

Bordin, J.H. Educação Reversa. Pelotas, RGS: Editora Universitária/UFPEL, 2010.

Brasil, Lei de Conversão N. 34, de 30 de novembro de 2016. Disponível em: <https://legis.senado.leg.br/sdleg-getter/documento?dm=4709784> Acesso em: 10 març. 2017.

Brasil, Lei N. 13.415, de 16 de fevereiro de 2017. Disponível em: <http://www2.camara.leg.br/legin/fed/lei/2017/lei-13415-16-fevereiro-2017-784336-norma-pl.html> Acesso em: 12 març. 2017.

Brasil, Medida Provisória N. 746, de 22 de setembro de 2016. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2015-2018/2016/Mpv/mpv746.htm Acesso em: 20 jan. 2017.



Catani, A. M. O Papel da Universidade Pública hoje: Concepção e Função. *Jornal de políticas educacionais*. N° 4. Julho–dezembro. 2008. p. 04 –14.

Direção-Geral de Estatísticas da Educação e Ciência (DGEEC). Transição entre o secundário e o superior, parte I. 2016. Disponível em: <http://www.dgeec.mec.pt/np4/347/>. Acesso em: 30 out. 2017.

Fagiani, C. C. Educação e trabalho: a formação do jovem trabalhador no Brasil e em Portugal a partir da década de 1990. Tese de doutoramento. Universidade Federal de Uberlândia. Faculdade de Educação. 2016.

França, R. L. “O Discurso e a Educação Profissional de Nível Técnico e Tecnológico”, IN: Scocuglia, A. et al. *O Controle do Trabalho no Contexto da Reestruturação Produtiva do Capital*. Curitiba: CRV Editora. 2011

Fundo de População das Nações Unidas, 2011. Relatório sobre a Situação da População Mundial 2011. Disponível em: <http://www.unfpa.org.br/novo/index.php/situacao-da-populacao-mundial> Acesso em: 04 Jun. 2014.

Ianni, O. Teorias da Globalização. 9ª ed. Rio de Janeiro: Civilização brasileira, 2001.

INEP. Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira. Censo Escolar da Educação Básica 1999 até 2017. Disponível em: <http://portal.inep.gov.br/basica-censo-escolar-sinopse-sinopse> Acesso em: 10 març. 2018.

Leher, R. Grandes grupos econômicos estão ditando a formação de crianças e jovens brasileiros. *Brasil de Fato*, 2015. Disponível em: <https://www.brasildefato.com.br/node/32359/> Acesso em: 20 març. 2017.

Lima Filho, D. L. A desescolarização da escola: impactos da reforma da educação profissional (período 1995-2002). Curitiba: Torre de Papel, 2003.

Libâneo, J. C. O dualismo perverso da escola pública brasileira: escola do conhecimento para os ricos, escola do acolhimento social para os pobres. *Educação e Pesquisa*, vol. 38, n. 1, p.13-28, mar. 2012.

Manacorda, M. A. Marx e a Pedagogia Moderna. Campinas: Alínea, 2007.

Marx, K. O Capital – Livro I. Crítica da Economia Política. O processo de produção do Capital. São Paulo: Boitempo, 2013.

Medida Provisória nº 746, de 2016. Disponível em: <https://www25.senado.leg.br/web/atividade/materias/-/materia/126992> Acesso em: 10 març. 2017.

Mészáros, I. A Educação para Além do Capital. São Paulo: Boitempo, 2005.

OECD (2013), Skills Outlook 2013 - First Results From the Survey of Adult Skills. OECD Skills Studies, OECD Publishing, Paris. Disponível em: http://skills.oecd.org/documents/OECD_Skills_Outlook_2013.pdf . Acesso em: 02 jun. 2014.



OECD (2016), Skills Matter: Further Results from the Survey of Adult Skills, OECD Skills Studies, OECD Publishing, Paris. Disponível em: <http://dx.doi.org/10.1787/9789264258051-en> Acesso em: 04 març. 2018.

OECD (2017), Education at a Glance 2017: OECD Indicators, OECD Publishing, Paris. Disponível em: <http://dx.doi.org/10.1787/eag-2017-en> Acesso em: 04 març. 2018.

PISA. Results, 2015. Disponível em: <http://www.oecd.org/pisa/> Acesso em: 25 març. 2017.

Portaria N° 727, DE 13 DE Junho DE 2017. Diário Oficial da União. Disponível em: <http://portal.mec.gov.br/docman/outubro-2017-pdf/74121-portaria727-2017-emti-pdf/file> Acesso em: 15 Dez. 2017.

Previtali, F. S. et al. Globalização, Relações Interfirmas e Trabalho no Século XXI. História e Perspectivas, Uberlândia (46): 181-208, jan./jun. 2012.

Programa do XXI Governo Constitucional 2015 – 2019. Portugal.

Disponível em: <https://www.portugal.gov.pt/pt/gc21/governo/programa-do-governo> Acesso em: 10 jun. 2017.

Programa Nacional de Promoção do Sucesso Escolar. Direção Geral da Educação, Lisboa, Portugal, 2016. Disponível em: <http://www.dge.mec.pt/noticias/mais-sucesso-escolar/programa-nacional-de-promocao-do-sucesso-escolar> Acesso em: 10 jun. 2017.

Resolução DO Conselho DE Ministros N.º 23/2016. Diário da República Eletrónico. Disponível em: https://dre.pt/home//dre/74094661/details/maximized?p_auth=J4UPdZ4U Acesso em: 10 jun. 2017.

Sampaio, I.; França, R. L. O Pnpe Na Política Do Ministério Do Trabalho E Emprego E A Formação Do Jovem: Precarização E Captura Da Subjetividade. Revista da RET. Estudos do Trabalho. N. 5. 2009.

Saviani, D. Educação Brasileira: Estrutura E Sistema. Campinas, S.P.: Autores Associados, 2005.

_____. Trabalho e Educação: Fundamentos Ontológicos e Históricos. Revista Brasileira de Educação. Rio de Janeiro. V. 12 N. 34. Jan/Abri. 2007. p. 152 – 165.

SEE/MG. Secretária de Educação de Minas Gerais. Minas Gerais terá mais 36 escolas estaduais com oferta de Educação Integral no ensino médio. 2017. Disponível em: <https://www.educacao.mg.gov.br/component/gmg/story/9358-minas-gerais-contara-com-mais-36-escolas-estaduais-ofertando-a-educacao-integral-e-integrada-em-2018> Acesso em: 10 Dez. 2017.

Silva, M. R.; ABREU, C. B. M. Reformas pra quê? As políticas educacionais nos anos de 1990, o “novo projeto de formação” e os resultados das avaliações nacionais. Perspectiva: Florianópolis, v. 26, n. 2, jul./dez., 2008. p. 523-550.



SISUTEC. Sistema de Seleção Unificada da Educação Profissional e Tecnológica. Vai se Inscrever no Sisutec 2015? 2015. Disponível em: <http://www.sisutec.com.br>_Acesso em: 20 out. 2017.



Nueva cultura laboral y su impacto en los trabajadores

María Anahí Gallardo Velázquez

Resumen

Los procesos de flexibilización del trabajo y el paradigma neoliberal de la excelencia que se han venido implementando en el siglo XXI en el contexto latinoamericano, han dejado varios saldos negativos.

Este trabajo aborda los impactos en los trabajadores, particularmente en cuanto al comportamiento de éstos ante la lógica productivista que afecta su salud física y emocional.

Para el efecto la investigación se enfoca en dos reacciones, la auto-sujeción o la resistencia a las nuevas políticas laborales, y toma para el estudio el caso de los académicos de universidades públicas de México, quienes se ven requeridos de realizar mayor número de actividades para lograr los sobresueldos por productividad.

La muestra de los profesores investigadores estudiados consideró a quienes detentan el pago por mérito. Esto es, a quienes tienen becas, reconocimientos y estímulos por su labor docente y de investigación.

La metodología adoptada en este caso fue la cualitativa a través de entrevistas, mismas que resultaron en respuestas diversas pues algunos respondientes aceptan el sistema de puntos y pago por mérito sin reparo alguno, mientras que otros lo aceptan a medias al resistir al mandato del productivismo de diferentes formas incluyendo la simulación.

Estos resultados dan pauta para ir definiendo el comportamiento del académico de las universidades públicas y proponer otras vías de trabajo que no deterioren el clima organizacional y social en México

Palabras clave

Nueva cultura laboral, autosujeción, resistencia

Introducción

El estudio sobre la gestión del proceso de trabajo en la sociedad capitalista implica asuntos complejos y controvertidos. La reflexión aborda tanto los aspectos objetivos/materiales, como los subjetivos/ideológicos de los actores en juego, que en la sociedad contemporánea resultan acuerpados en las figuras de los empleadores, los trabajadores y el Estado. Cabe apuntar que el interés teórico tiene una larga trayectoria, desde el nacimiento de la propia teoría organizacional cuando se debatía por la mejor forma de gestión, *'the best way'*, de corte funcionalista, hasta la discusión actual proveniente de la



perspectiva posmoderna y del realismo crítico, sobre la construcción de las subjetividades, donde resaltan los debates sobre la alienación o falsa conciencia del trabajador cuando éste se auto-sujeta a la cultura de la excelencia, del productivismo, de la sociedad “fluidizada” o del sinsentido social.

Aquí se considera relevante reflexionar sobre la cuestión laboral de manera integral, comprender la complejidad del fenómeno, entenderlo como una relación de poder/negociación entre sus actores, de negociación de intereses opuestos y por tanto de sentidos disímiles, donde aparecen los aspectos concretos y los subjetivos

Delimitación de la temática

El estudio de la perspectiva cultural en las ciencias sociales ha tenido un creciente interés a partir de los años 70, al reconocerse la existencia de los aspectos simbólicos en los grupos organizados. De la misma forma ha crecido el número de investigaciones que abordan los aspectos socioculturales que intervienen en el proceso laboral y que han dado paso a las nuevas condiciones de trabajo, manifiestas en mayor carga e intensidad laboral. Desde la óptica cultural la transición que se vive en las organizaciones a fines del siglo XX se entiende, no como el paso del modelo de gestión Taylorista-Fordista a un modelo flexible apoyado por los cambios tecnológicos, sino como un cambio paradigmático, es decir como una transformación radical: de cómo se piensa, se siente y se vive.

Luego el análisis del aspecto sociocultural y del discurso que lo acompaña como verdad irrefutable, es fundamental para poder comprender las nuevas condiciones de trabajo y los impactos que éstas tienen en el comportamiento de los trabajadores, es decir, para entender la resistencia o adhesión del trabajador al mandato laboral.

Siguiendo a Foucault, toda sociedad, pero también a nivel micro, toda relación social específica, tiene su régimen de verdad su “macro o micro discurso” y su política para hacer prevalecer los discursos que considera verdaderos y desvalorizar los que considera falsos, apoyados por un conjunto de dispositivos (materiales o simbólicos) para lograrlo.

En el caso de la relación social capital/trabajo se observan dos aspectos relevantes del discurso verdad, que el capitalista busca imponer a los trabajadores para alcanzar sus fines:

- 1.- Lograr el acuerdo al discurso empresarial por parte de los trabajadores, para posibilitar su dominación y con ello garantizar los resultados esperados y,*
- 2.- Apoyarse en diferentes dispositivos de control sistemas jerárquicos o consensuales para lograr adhesión, y, por ende, su legitimación*



El discurso empresarial preponderante hoy día alude a la necesidad de alcanzar la “excelencia”¹ en todas sus actividades tanto económicas, como sociales. Privilegia el productivismo y la calidad en sus procesos, en su afán de ganar espacios en el mercado globalizado, y aunque en su retórica aluda a la libertad de acción de los trabajadores, al desarrollo de sus habilidades creativas e incluso a su bienestar existencial, los resultados son otros al presentarse una disminución de sus remuneraciones y condiciones de existencia.

Diferentes estudiosos de la sociología del trabajo documentan estos hechos.

Juan Montes (2005:51) especifica que “en el marco de las relaciones de dominación, el proceso de flexibilidad laboral tuvo un lugar significativo, pues bajo él se introdujeron cambios en la organización y en la propia concepción del trabajo que tendió a erosionar algunos de los soportes sobre los que se sustentaban las relaciones laborales. La concepción productivista “con una fuerte impronta flexibilizadora” se transformó en la base de las políticas de las empresas que pretendían redefinir el núcleo central de las relaciones de trabajo. En esta concepción, las empresas buscan subsumir las relaciones bajo nuevos esquemas disciplinarios y de control de la fuerza de trabajo y a su vez, encorsetar las acciones de los sindicatos y quitarles la base de poder”.

En efecto, el diferencial del poder con que cuentan hoy los empresarios se reforzó a través del proceso de flexibilidad laboral institucionalizado desde el propio Estado, en él se plantean nuevas reglas en el espacio laboral, se implementan esquemas disciplinarios y de control de la fuerza de trabajo nuevos, y simultáneamente se quita poder a los sindicatos (Antunes, 2013; Bouzas, 2010; de la Garza, 2000; Gutiérrez et. al, 2012, Sotelo, 2012).

La flexibilidad laboral como discurso/ verdad contribuye a la precarización de las condiciones de trabajo y facilita la consolidación de la dominación del capital sobre la fuerza de trabajo, pues obtiene una actitud de sumisión de los trabajadores, una conducta que se adecua a los objetivos estratégicos de la empresa (Montes, 2005).

En efecto, “la idea de un “sujeto flexible” y comprometido con los criterios de eficiencia y productividad en las firmas, definió un escenario diferente en la gestión de las relaciones laborales, sofisticó las estrategias corporativas para acallar las voces de resistencia. La apuesta por el “cambio cultural” en las organizaciones modernizadas, que asume un nuevo universo donde la “colaboración” y la “paz social” gobiernan, configuran un escenario donde la fragmentación entre los trabajadores, la competencia, y la alineación al proyecto de la firma se erigen como ejes estructurantes de las políticas empresarias” (Figari y Palermo, 2009:60)



Además, los sistemas de vigilancia digitalizados estrechan los tiempos y espacios laborales, limitando el espacio para el compañerismo y la solidaridad. Esto es palpable cuando el capitalista se sirve hoy de nuevos instrumentos de operación, de producción y control del proceso laboral, resultado de los avances científicos-tecnológicos como lo son las tecnologías de información y comunicación (TIC), llámese Internet, intranet, tablets, smartphones, sistemas automatizados de información, etc.

En ese contexto los trabajadores se encuentran separados, atomizados por la tecnología, que si bien es de carácter difuso subordina en mayor grado, pues la disciplina se ejerce sobre el conjunto de los trabajadores, denominado panóptico electrónico. Un ejemplo claro de este panóptico electrónico lo es el *call center*, donde el software utilizado permite a los supervisores y jefes de área escuchar las conversaciones que mantiene un operador cuando se encuentra respondiendo a algún requerimiento del cliente. (Montes, 2005; Antunes, 2011).

Pero el problema de la dominación no termina con el dispositivo material pues es indispensable la interiorización del discurso/verdad en la conciencia del trabajador, esto es introyectar los valores, principios, normas y creencias que faciliten los comportamientos de adhesión a la lógica del empleador, a la cultura corporativa.

En otras palabras, se requiere de un mayor grado de involucramiento de los trabajadores, de conformar nuevos patrones de influencia y de legitimidad que permitan que los trabajadores hagan propios los objetivos y valores de la empresa sin experimentar coerción, donde el control sea indirecto, pero más potente (Montes, 2005; Figari, 2011; Zangaro, 2011)

Al respecto ejemplifica Montes (2005:65) "la creación del denominado "salario emocional", es una manera de compensar al trabajador no por medio de ingresos remunerativos sino por una compensación simbólica. Bajo esta modalidad los trabajadores deben sentirse, recompensados emocionalmente por estar en una empresa de punta, un privilegio al que solo pocos trabajadores pueden acceder"

El estatus u orgullo de trabajar en una empresa de prestigio es parte del decálogo del sector empresarial. Es decir, la tendencia hacia el involucramiento del empleado promovido por la alta gerencia encuentra en el *status* otro factor que permite la dominación, apelando a un signo de distinción contrario al estigma de quien no se compromete y no se somete.

En efecto, el dispositivo simbólico (cultural) se generalizó como medio de control laboral cuando el empresario tuvo conciencia de la efectividad de este dispositivo para el control



del “alma humana”, que al parecer ha tenido un mejor resultado, un mayor desempeño del trabajador por su compromiso con la organización.

En suma, los métodos denominados «participativos», son mecanismos que buscan sujetar a los trabajadores en los planes de alto rendimiento de las empresas prometiendo un salario extra por rendimiento, un pago por mérito. Pero su principal objetivo es evitar el conflicto con los trabajadores para mantener la continuidad o fluidez de los procesos, incrementar la productividad, y por lo mismo maximizar la ganancia (Antunes, 2011; Montes, 2007).

Pero ¿se logra la sujeción total al mandato por parte de los trabajadores o cuál ha sido la reacción de los trabajadores?

Caso de estudio.

El proceso para establecer el modelo productivista en las instituciones de educación superior en México se dio a lo largo de la década de los 80. Entre las acciones gubernamentales se aprecia la reducción en términos reales de los recursos presupuestales destinados a las instituciones de educación superior públicas, colocando en condiciones de precariedad las finanzas institucionales y de los académicos.

En ese contexto el pago por mérito ha sido la salida para recuperar los ingresos de los académicos. La obtención de un sobresueldo: becas, estímulos, premios, reconocimientos, etc., se ha convertido para algunos de estos académicos en la principal meta a alcanzar.

Existen gran cantidad de estudios respecto a que la lógica productivista ha generado una resignificación de la tarea académica (su razón de ser), ya que genera una nueva identidad de los profesores cuya única meta es alcanzar los sobresueldos deteriorando el ambiente de trabajo entre los pares, por la competencia para alcanzar los estímulos, además de presentarse en muchos casos la simulación de su rendimiento (Gil, 1994, 2005).

Los académicos que se involucran en los procesos de evaluación con el propósito de recibir reconocimientos e ingresos adicionales, asumen como normal intensificar su esfuerzo, extender el tiempo de trabajo y atender con premura muchas actividades, lo que implica limitar o reducir los tiempos para la reflexión y la maduración de ideas y proyectos.

Lo anterior afecta negativamente la dinámica de la universidad pública de varias formas, al decir de los especialistas en materia educativa (Díaz, 1994; Gil, 2005; Aboites, 2012).

1.- Se deteriora la calidad de los resultados por la premura por alcanzar los crecientes estándares de rendimiento.



- 2.- *Se observa una creciente simulación para favorecer la cantidad y no la calidad en sus procesos y resultados.*
- 3.- *Se induce a un proceso de individualización y la ruptura de los equipos de trabajo, - aunque se postule la generación de redes- al privilegiar el reconocimiento individual de los investigadores y no los resultados del trabajo en equipo.*
- 4.- *Se gesta un ambiente laboral anómalo entre los pares, por la competencia que se da entre ellos para alcanzar los estímulos cada vez más escasos.*
- 5.- *Se propicia la dedicación preponderante de los profesores investigadores, a las actividades mejor valoradas en los tabuladores universitarios.*

Con estos antecedentes y para contestar la pregunta sobre el nivel de sujeción a la nueva cultura laboral de la “excelencia” se realizó un estudio entre académicos de una universidad pública quienes detentan el pago por mérito, esto es, aquellos que gozan de becas, reconocimientos y estímulos.

El interés específico fue observar su adhesión o no a la nueva cultura laboral, para apreciar la interiorización del discurso/verdad de evaluación productivista en la conciencia de los profesores.

En esa perspectiva se utilizó la metodología cualitativa, realizando entrevistas a profundidad, porque ello permitió comprender el ámbito subjetivo; los diferentes significados de la cultura de evaluación para los académicos en estudio.

Resultados

Los académicos han desarrollado visiones diferentes en función de su trayectoria en el sistema de pago por méritos.

Para los profesores con larga trayectoria en las instituciones de educación superior, que vivieron la experiencia de la pérdida en el nivel de su ingreso, la descalificación de su desempeño académico y los requerimientos productivistas para mejorar su sueldo, la transición al nuevo modelo implicó resistencia que poco a poco fue tornándose en adhesión ante la perspectiva de que su sueldo no mejoraría si no se aceptaba el sistema de puntos.

Por otro lado, los académicos más jóvenes, se encontraron con una realidad ya establecida, que les demandaba en principio la obtención de grados académicos como condición previa para incorporarse a laborar en instituciones de educación superior. Y, dada la existencia y operación de los sistemas productivistas, estos académicos no tuvieron reparo en asimilarse a los programas de productividad, de evaluación y estímulo, considerándolos como algo normal y por tanto no sujetos a análisis.



Ahora bien, después de las entrevistas realizadas este año se puede apreciar diferentes reacciones ante el sistema de puntos, que van desde su aceptación y adhesión hasta su rechazo y resistencia.

Grupo Académicos Jóvenes.

En este grupo se ubica a los investigadores entre 30 y 40 años de edad, con doctorado y que recientemente se incorporaron al SNI. La mayoría de los entrevistados se dedicaron de tiempo completo a su formación, incursionaron en la docencia o en la investigación como ayudantes de profesores. Su incorporación al SNI fue posible porque cumplían el requisito de contar con el grado de doctor y contaban con un número suficiente de publicaciones generadas en su etapa de estudios de posgrado. Para los jóvenes académicos entrevistados el modelo debe ser aceptado sin reparo alguno, porque les dará oportunidad no solo de mejorar su sueldo, si no sobre todo, de poder alcanzar un espacio en el ámbito de los profesores reconocidos.

Grupo Académicos Maduros.

Aquí se encuentran los investigadores cuyas edades fluctúan entre los 40 y los 60 años, quienes han conseguido perfilar ciertas líneas de investigación alrededor de las cuales desarrollan sus trabajos, estableciendo relaciones con otros colegas adscritos a los posgrados de las instituciones de educación superior, y generando vínculos con los estudiantes de posgrado para asesorar sus tesis, así como ubicando temáticas que tienen mejores oportunidades de ser publicadas.

Aquí se siguen dos estrategias, la búsqueda de resultados académicos de corto plazo y la construcción de condiciones que les permitan investigar los temas mejor valorados por los sistemas de evaluación. Luego los profesores entrevistados señalan que evitan comprometerse en actividades de gestión académica, porque eso les limita su quehacer y productividad, entre ellos prevalece una práctica individualista. Y aceptan al sistema sin mayor análisis, como el medio para mejorar sus ingresos.

Grupo Académicos de Larga Trayectoria

En este grupo se encuentran los investigadores con 10 o más años de pertenecer al SNI, quienes han desarrollado una temática de investigación de forma consistente, atienden a estudiantes de alto nivel académico, algunos son promotores de proyectos especiales de investigación y suelen participar en los comités de evaluación del propio SNI.

Por la edad de estos investigadores -más de 60 años-, tienen ante sí la expectativa del retiro. Sin embargo, en los resultados de la entrevista aparecen dos situaciones de gran peso para tomar la decisión sobre su posible jubilación. Por un lado, la resistencia a la idea



de abandonar la actividad académica ejercida durante décadas y, por otro, el impacto que tendría en sus condiciones de vida la disminución de sus ingresos laborales. Estos académicos se han adaptado a los sistemas productivistas e incluso los utilizan para conservar su estatus y privilegios.

Conclusiones

En estas últimas reflexiones, cabe recuperar la crítica de Ángel Díaz Barriga (1994), quien desde los años 90 del siglo XX aludía a la evaluación como un medio de control eficaz para cambiar la conciencia de los académicos al señalar, “La evaluación es un mecanismo eficaz para modificar el papel que asume la universidad en México y orientarla hacia una perspectiva netamente productivista y pragmática.

A pesar de los impactos negativos como el estrés laboral, la fragmentación de los grupos de trabajo y la individualización, la aceptación del modelo de pago por mérito se sostiene entre los académicos. En los profesores de larga trayectoria por depender de los estímulos para su labor de investigación y en los académicos jóvenes porque su contratación laboral en las instituciones de educación superior está condicionada a su incorporación a dichos sistemas de productividad y reconocimiento.

Lo anterior permite señalar que la nueva cultura laboral, concomitante con el sistema de pago por mérito debe ser revisada por las anomalías que ha generado y la necesidad de dar nuevo aliento y perspectivas a la comunidad académica.

Notas

1 Véase Aubert, Nicole y Vincent de Gaulejac (1993). *El coste de la excelencia. ¿Del caos a la lógica o de la lógica al caos?*, Barcelona, editorial Paidós

Referencias bibliográficas

Antunes, Ricardo (2011). “La nueva morfología del trabajo en Brasil: Reestructuración y precariedad”. *Nueva Sociedad* No. 232: 103-118

Antunes, Ricardo (2013). *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Herramienta. Argentina

Aboites, Hugo (2012). *La medida de una nación. Los primeros años de la evaluación en México. Historia de poder, resistencia y alternativa (1982-2012)*. México, Editorial ITACA, CLACSO y UAM

Aubert, Nicole y Vincent de Gaulejac (1993). *El coste de la excelencia. ¿Del caos a la lógica o de la lógica al caos?*, Barcelona, editorial Paidós

Bouzas, Alfonso (coord.) (2010). *Perspectivas del trabajo en México*. México, UNAM/IIES.



- De la Garza, Enrique (Coordinador) (2000). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*. México, FCE
- Díaz Barriga, Ángel (1994) *La evaluación universitaria en el contexto del pensamiento neoliberal*. Argentina, AIQUE
- Figari, Claudia (2011). "Hegemonía empresaria y nuevas lógicas de control social: la formación de mando". *Trabajo y Sociedad*, 25/17:105-122.
- Figari, Claudia y Hernán Palermo (2009) "Prácticas hegemónicas empresariales, dispositivos de control laboral y valorización de la experiencia". *Theomai*, 19: 59-75.
- Foucault, Michel (2009, [1975]). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión* México, Siglo XXI.
- Gil Manuel et. al. (2005) *La carrera académica en la Universidad Autónoma Metropolitana. Un largo y sinuoso camino*, México, UAM,.
- Gil, Manuel et. al. (1994) *Los rasgos de la diversidad, un estudio sobre los académicos mexicanos*. México, UAM.
- Gutiérrez, Esthela et.al. (2012). *Capital, trabajo y nueva organización obrera*. México, Editorial Miguel Angel Porrúa, Co-editorial Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Montes, Juan (2005). "Subordinación y dominación en los espacios de trabajo. Estudio sobre la disciplina y sus formas de expresión". *Athenea digital*, No.8 Disponible en <http://antalya.uab.es/athenea/num8/montes.pdf>
- Montes, Juan (2007). "Reflexiones teóricas en torno al estudio del conflicto laboral. Los procesos de construcción social de la resistencia" *Trabajo y Sociedad* No. 9
- Sotelo, Adrián (2012). *Los Rumbos del Trabajo. Superexplotación y precariedad social en el siglo XXI*. México, Miguel Angel Porrúa.
- Zangaro, Marcela (2011) *Subjetividad y trabajo. Una lectura foucaultiana del Management*, Buenos Aires, Ediciones Herramienta



Procesos de reforma laboral en Brasil y Argentina: discusiones comparadas en torno a la reglamentación del trabajo asalariado

Isabela Fadul de Oliveira¹
Eguibar Pablo Javier²

Introducción

Los procesos de reestructuración productiva, que tienen lugar en nuestra región a partir de los cambios en los patrones de acumulación impulsados bajo la influencia del neoliberalismo en los años noventa, amenazaron (y amenazan) al modelo de protección social que se buscó diseminar desde el origen de la OIT y sobretodo en el marco de lo que se los llamados estados de bienestar social de pos guerra. El derecho laboral, en especial las legislaciones del trabajo, se constituyeron en un eje sustancial de este modelo productivo, que apuntaba a garantizar un sistema de derechos y garantías laborales bajo la forma típica del asalariado por tiempo indeterminado.

Las reformas laborales en curso en Brasil y Argentina pueden ser vistas como una expresión de esa tensión. La nueva dinámica del capitalismo y la hegemonía del neoliberalismo presentan una nueva agenda regulatoria que pugna por instalarse, con el objetivo de flexibilizar las leyes laborales, especialmente en cuanto a los parámetros mínimos de compra-venta de fuerza de trabajo. Estos procesos de reforma atravesaron en las últimas décadas distintos ritmos, a veces más lentos y otras más acelerados, dependiendo de los contextos económicos, los ciclos de gobierno, el rol de las instituciones y la correlación de fuerzas sociales en cada país. Frente este panorama, existe cierto consenso en torno a sus consecuencias, es decir, un proceso continuo de precariedad social, especialmente con respecto a las condiciones de trabajo.

Este trabajo tiene como objetivo una reflexión preliminar sobre esta realidad a partir de los casos de Brasil e Argentina tomando como punto de partida las Reformas Laborales de los gobiernos de Temer y Macri en el año de 2017, especialmente con foco en la reglamentación del contrato de trabajo. En líneas generales, partimos del supuesto que las reformas en curso tienen como ejes fundamentales la implantación de lógicas mercantiles en las relaciones laborales vía el favorecimiento de una mayor sujeción del trabajo al capital, sobre todo a partir de nuevas formas jurídicas contractuales que minan las bases del trabajo asalariado y la figura clásica del empleo protegido.

Derecho laboral y el empleo protegido en Brasil y Argentina

La reglamentación de las relaciones del trabajo a lo largo del último siglo se caracterizaron por una mayor participación del Estado en la definición de las reglas de contratación y uso del trabajo bajo relación de dependencia. La OIT jugó un papel importante en la



diseminación de derechos laborales que limitasen la jornada de trabajo y garantizarasen valores remunerativos mínimos en los ordenamientos jurídicos de diversos países, inclusive en aquellos de capitalismo dependiente. Desde entonces, las relaciones de trabajo asalariado vienen siendo comprendidas jurídicamente en el marco de un contrato de trabajo de naturaleza bilateral, onerosa, no eventual, generadora de derechos y obligaciones para las partes involucradas, que parte de la prestación personal de un servicio por parte del contratado y la asunción de riesgos propios de la actividad económica por parte del contratante. Un contrato que, si bien somete al trabajador al poder directivo de quien compra la fuerza de trabajo, por otro lado limita el ejercicio abusivo de ese poder, a través de un contrato cuyo contenido de orden público impide el ejercicio abusivo de la autonomía individual de las partes.

En el caso de Brasil, esta modalidad contractual es denominada contrato individual de empleo, caracterizado y reglamentado en los diversos artículos de la Consolidación de Leyes del Trabajo, instituida en 1943, cuando el país daba inicio a un proceso de industrialización. Como afirma Delgado (2017), a relación de empleo es una categoría fundamental sobre lo que se constituyó el Derecho de Trabajo Brasileiro. En el caso de Argentina el contrato de trabajo es delineado también durante el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, a través de una legislación más fragmentada que comienza a delinear durante los años 30, adquiere un salto sustancial durante los dos primeros gobiernos peronistas y se consolida con la sanción de la Ley de Contrato de Trabajo de 1975, cuyo articulado original fue rápidamente cercenado por la dictadura militar que inicia al año siguiente.

Las semejanzas de las experiencias normativas de estos países pasan por la centralidad del contrato de trabajo que asume en estos ordenamientos. Es preciso destacar que, principalmente el caso brasileiro, el mercado de trabajo está marcado por un patrón de acumulación basado en la superexplotación de la fuerza de trabajo cuyas altas tasas de informalidad dificultaron la efectividad de la normativa. Para el caso Argentino, la informalidad comienza a ser un problema acuciante a partir del desmantelamiento del modelo industrial, cuyos impactos permanecen hasta la actualidad conformando una suerte de polo marginal de carácter estructural (Salvia, 2011).

La reglamentación del trabajo en ambos casos fue acompañada por la organización de instituciones de fiscalización y solución de conflictos laborales, y por la organización de un movimiento sindical bajo ciertas formas institucionales de actuación. En los respectivos sistemas jurídicos, se constituyó un campo autónomo de regulación y resolución de conflictos que surgen del mundo del trabajo: el derecho laboral, con paradigmas distintos



y, en cierta medida, opuestos a los que subyacen en el derecho civil. En términos generales, el derecho laboral va en contra de los pilares de la igualdad legal y la autonomía de la voluntad al reconocer legalmente la desigualdad material inherente a las relaciones laborales salariales, y al brindar protección legal a la parte económicamente más frágil de la relación: el trabajador. Bajo el paradigma de protección de la insuficiencia económica, el objetivo es evitar la renuncia a los derechos legalmente establecidos, la primacía de la realidad sobre la formalidad contractual, la continuidad de la relación laboral y los mecanismos procesales destinados a la interpretación y aplicación de las normas de manera más favorable al trabajador.

Estos valores legales protectorios, socialmente acordados en un momento histórico dado, son producto en cierta medida las luchas de la clase trabajadora a la lógica predominante del mercado laboral hasta entonces. Por otro lado, también expresaron la necesidad de regular un capitalismo liberal que enfrentó su mayor crisis estructural en el período de entreguerras. En palabras de Grisolia, el principio de protección de los trabajadores consistía en: “distintas técnicas destinadas a equilibrar las diferencias preexistentes entre el trabajador y el empleador, evitando que quienes actúan bajo la dependencia jurídica sean víctimas de abuso que ofenden su dignidad debido a diferente poder de negociación y el desequilibrio legal y económico existente entre ellos” (2017, p.61).

Estos paradigmas protectores se basaron en el contrato de trabajo típico y en torno a él se estableció un sistema completo de protección salarial y límites en el uso de la jornada laboral (duración / tamaño, condiciones de extensión, compensación, trabajo nocturno, turnos alternos, etc.). Los institutos del salario mínimo, vacaciones, horas extras, aguinaldo y protección contra el despido arbitrario se consolidan en el marco de una relación laboral que pretende ser hegemónica en el mercado laboral: el contrato de trabajo individual.

Como producto de los cambios en los regímenes de acumulación, estas normas pasaron a considerarse obstáculos rígidos y anticuados para el desarrollo económico, y a partir de esto se desencadenan diversos procesos de reformas laborales. Bajo el argumento de la necesidad de una “modernización” de la legislación laboral, se puede observar una primera ola reformista especialmente en el campo de los gobiernos neoliberales que marcaron la década de 1990 en la región; pero que tienen sus primeros pasos en las dictaduras militares de ambos países. Mas recientemente, luego de la crisis de los gobiernos progresistas, se observa la emergencia de una nueva ola de reformas que presenta argumentos similares en vistas a profundizar el carácter flexible de las relaciones laborales, y que tiene como uno de sus aspectos fundamentales las formas contractuales.



La trampa de la “rigidez” en las reformas laborales de los gobiernos de Temer y Cambiemos

Esta segunda “ola” de reformas laborales en la región debe entenderse en el marco de un contexto internacional pos crisis económica del 2008 que ha dado lugar a una nueva ofensiva del capital sobre el trabajo con el fin de recuperar la “senda del crecimiento”. En Europa, los recientes casos de España, Grecia, Francia, Italia y Portugal son ejemplos de reformas laborales recientes, orquestadas por organismos internacionales, que no han hecho más que confirmar nuevamente la ineficiencia de estas políticas en la creación de empleo. En el mismo sentido se viene expresando el BM en diversos documentos y el FMI a través de los condicionamientos que ha puesto recientemente a la Argentina para la toma de crédito internacional. A partir de esta contextualización, Carlos Ledesma (2017) sostiene que el nuevo impulso a la política de desregulación y flexibilización laboral en la región debe leerse en sintonía con la injerencia de estos dos organismos en materia de gobernanza mundial del trabajo.

Frente al fin del ciclo progresista, las reformas comienzan a tomar protagonismo en las agendas de los gobiernos de Argentina y Brasil que podríamos englobar bajo el paraguas del neoliberalismo tardío (García Delgado, 2017). La aprobación de las leyes N° 13.429 y N° 13.467 por el gobierno de Temer, de dudosa legalidad y legitimidad, implicaron una modificación sustancial de la CLT. Parte del contenido de esas leyes fue modificado por la Medida Provisoria 808/2017 que, sin embargo, pronto expiró, ya que ni siquiera se sometió a la aprobación del Congreso Nacional en el contexto político problemático luego de la destitución de la Presidenta Dilma Rouseff.

En cambio, en Argentina, en el marco de un gobierno de derecha (pero “democrático”) el proyecto, mucho menos ambicioso, no pudo ser instalado completamente en la agenda legislativa. El primer borrador (en adelante B1) fue presentado en octubre del 2017 luego del triunfo de la alianza Cambiemos en las elecciones legislativas. Luego de negociaciones con la cúpula sindical se llegó a un segundo borrador (en adelante B2), pero a partir de la reforma previsional elevada en diciembre del 2017, y la ola represiva desatada en las movilizaciones, la reforma fue congelada y despues ha ingresado en la cámara baja en mayo del 2018 en forma de tres proyectos (en adelante B3) que sólo abordan una parte de aquel B1.

| Argentina | Brasil |
|------------------------------------|----------------------------------------------|
| 1er borrador – Octubre 2017 (B1) | Lei N° 13.429 (Mar-2017) - Tercerización |
| 2do borrador – Noviembre 2017 (B2) | Lei nº 13.467 (Jul-2017) Reforma trabalhista |
| 3er borrador - Mayo 2018 (B3) | Medida Provisoria 808 (Nov-2017) |



No obstante, en el caso argentino es preciso señalar la “reforma silenciosa” que se viene llevando a cabo a partir de la negociación colectiva y el disciplinamiento de la fuerza de trabajo vía el desempleo, la devaluación y la estanflación en este país. Asimismo, se observan una serie de “microreformas” que se han generado a partir de diversos mecanismos jurídicos pero cuya profundidad carece del este ambicioso primer borrador.

El discurso que se genera en torno al impulso de estas reformas encuentra sus fundamentos en la doctrina neoliberal. Desde esta mirada, se busca legitimar las reformas a partir de la idea de que el exceso de protección al trabajo es responsable por los problemas de competitividad y productividad de las economías; y que el capitalismo globalizado vuelve inevitable la reforma para poder posicionarse en el mercado internacional. La idea modernizadora que subyace a la reforma laboral también se basa en la obtención de mayor seguridad jurídica, especialmente en lo que respecta a la ejecución de acuerdos entre las partes (reconociendo una mayor autonomía contractual). Una de las dimensiones de esta “seguridad jurídica” radica en la provisión legal de formas legales contractuales que oscilan dentro de los límites de la legislación laboral, asegurando su distinción del empleo.

Esta suerte de “trampa” de la rigidez oculta la heterogeneidad característica de los mercados de trabajo periféricos, los bajos salarios y la facilidad con la que los empresarios acomodan su fuerza de trabajo a las variaciones en la demanda de los mercados. La apelación a la “modernización” de una supuesta legislación vetusta opera en el mismo nivel, y encubre el sentido que han tenido los procesos de modernización en la región, al mismo tiempo que no contempla el rol subordinado de nuestras economías.

La ampliación de las formas de mercantilización de la fuerza de trabajo

En primer lugar, aludiremos a aquellos cambios que apuntan a legalizar ciertas formas contractuales que, dadas las nuevas configuraciones, se encuentran en una especie de “zona gris”, entre el contrato de trabajo asalariado típico y las formas autónomas de trabajo. Nos referimos aquí a aquellas modalidades que configuran formalmente una prestación de servicios, en la cual prima la menor subordinación organizativa y la independencia contractual (Palomino, 2004), pero que en los hechos ocultan una relación asalariada en donde el carácter autónomo es una mera ilusión. Esto implica un desplazamiento desde el derecho laboral, que parte de la base de la hiposuficiencia negocial del trabajador/a, hacia el derecho comercial (bajo diversas formas), en las que la relación entre las partes se equipara.



En el caso de Brasil, por ejemplo, se introduce el artículo 442-b que establece que la contratación de un autónomo con un plazo continuo inferior a un año no configura una relación laboral. La redacción original de la ley permitía incluso la posibilidad de la exigencia de la exclusividad del autónomo en la prestación de servicios, lo cual fue modificado por la MP. 808, pero que en los hechos reviste poca relevancia ya que la subordinación vuelve irrelevante la existencia o no de estas cláusulas (Teixeira, Galvão, Krein, Biavaschi, Freitas de Almeida & Rodrigues de Andrade, 2017). Del mismo modo, en el art. 38 del primer borrador de la reforma argentina se planteaba una modificación sustancial del art. 2 de la LCT que prevé precisamente las exclusiones de determinadas figuras que no se rigen por ese marco regulatorio. Allí aparece la exclusión de los profesionales que dependan hasta un 80% de sus ingresos de una persona física o jurídica, y la creación de la figura de “trabajadores independientes y sus trabajadores independientes colaboradores”. Esta última modalidad fue eliminada del B2, pero se mantuvo la primera exclusión bajo el nombre de “trabajadores profesionales autónomos económicamente vinculados” y se dejó asentado que se establecería a posteriori una regulación estatutaria.

Los efectos de este tipo de modificaciones operan directamente sobre la desestructuración del mercado formal de trabajo. En primer lugar, genera incentivos para que proliferen nuevas contrataciones bajo esta modalidad, ya que esta legalización permitiría mayor seguridad jurídica para este tipo de relaciones de empleo disfrazadas. Por otro lado, se genera una presión sobre quienes actualmente se encuentran bajo la modalidad asalariada por tiempo indeterminado / *carteira de trabalho assinada*, en tanto pueden ser reemplazados o transformados en meros prestadores de servicios.

Lo lógico que subyace detrás de estas reformas, es la lógica del capital humano, en la que los trabajadores devienen en una suerte de “emprendedores” de su propio destino, y por tanto responsables de su “empleabilidad” en función de los méritos que acumule (Perez Sainz, 2014). La concepción neoliberal se soporta sobre esta base y aspira a ocultar la relación de explotación entre capital y trabajo. En un sentido similar opera el intento de modificación del artículo 4 de la LCT (presente en el B1) que apuntaba a modificar el concepto de trabajo, incluyendo un párrafo que sostiene que “la cooperación entre las partes para promover esa actividad productiva y creadora constituye un valor social compartido, generador de derechos y deberes recíprocos y una regla esencial de ejecución del contrato”.

Cabe mencionar aquí otra tendencia que presiona en el mismo sentido, y son aquellas nuevas formas de trabajo que surgen vinculadas a las llamadas “economías de plataforma”. El modelo que prevalece en este tipo de relaciones del trabajo uberizadas (Pochmann,



2018) se encuentra alineado a las reformas en curso y representa el pilar básico del orden moral neoliberal (Roy, 2006). Otra de las variantes en pleno auge son las modalidades de “coworking”, que son espacios de trabajo físicos compartidos bajo los cuales conviven de manera temporal profesionales “freelancers” que en gran medida puede considerarse una nueva forma de precarización en la que el trabajador deviene emprendedor (Zanon, 2018). El eje de la discusión precisamente gira en torno al modo que estas nuevas relaciones se configuran jurídicamente.

En este sentido, la profundización de las lógicas mercantiles representa uno de los puntos significativos de las reformas en ambos países (Campos, 2018), que, si bien estaban presentes en las reformas de los años 90, ahora se presentan con mayor fortaleza y profundidad, teñidos de una nueva máscara modernizadora, pero que en definitiva apuntan a la individualización de la relación salarial y la desarticulación de cualquier forma de acción colectiva.

Otra dimensión de esta tendencia se puede observar en la regulación de las pasantías. En el caso argentino, el tema integra el conjunto de propuestas de reforma con la propuesta para la implementación del régimen actual mediante un Sistema de Prácticas Formativas que extiende la jornada de 20 a 30 horas por semana y el "Programa de Desarrollo y Capacitación Juvenil" que cubre los costos de contratación de jóvenes menores de 24 años a través de subsidios a empresas. En el mismo sentido, recientemente en Brasil, se ha promulgado la Medida Provisória N° 905 (2019) que crea la *carteira verdeamarela* que apunta a precarizar este tipo de vínculos bajo el argumento del estímulo del empleo para los jóvenes.

Nuevas formas contractuales y la regulamentación de la tercerización laboral

Nos centraremos aquí en aquellos cambios que tienden a facilitar la entrada y salida del mercado de trabajo, ya sea a través de la reducción de los costos asociados a los despidos como de nuevas modalidades que tienden a garantizar, por sus propias características, mayor plasticidad para las empresas, a costa de la inestabilidad de su contraparte.

La novedad brasilera más controvertida de la Lei N° 13.429 en materia contractual es el contrato intermitente (Art. 443-3), que representa una modalidad con subordinación organizativa, pero cuya prestación de servicios es discontinua, con una alternancia de períodos de actividad e inactividad que pueden determinarse en horas, días o meses. La modalidad intermitente, cuyo antecedente directo puede encontrarse en el “zero hours contract” de Inglaterra, constituye una forma sumamente precaria en tanto representa una modalidad flexible que no garantiza ningún tipo de estabilidad y permanencia en el empleo,



y en los hechos exige al trabajador/a “estar disponible” mientras que los empleadores no tienen obligación legal de garantizar cierta cantidad de tiempo mínimo. De este modo, el trabajador deviene en una suerte de “trabajador just-in-time”, que garantiza al empleador la disponibilidad en el momento preciso en el que requiera la prestación de servicios a costa de la incertidumbre para la reproducción social del trabajador/a (Krein et al, 2018).

Otra nueva modalidad incorporada en la CLT es el teletrabajo (Cap. II-A) definida como aquella de prestación de servicios con vínculo de empleo mediada por la utilización de tecnologías de información y de comunicación que por su naturaleza no constituyen un trabajo externo. La norma abarata esta modalidad en tanto establece que el equipamiento para realizar el trabajo será objeto de libre negociación entre las partes, que los empleadores dejan de ser responsables por accidentes y/o enfermedades profesionales, y asimismo se excluyen las horas extras; lo cual implica contradicciones con al artículo 6 de la CLT que establece la igualdad de derechos para los trabajadores que se desempeñen en el establecimiento o fuera de él. Además, la reforma de la CLT aumenta las posibilidades de generar contratos a tiempo parcial (art. 58-A) desde 26 a 30 horas semanales, pudiendo incluso contratar por menos de 26 horas semanales manteniendo la proporcionalidad del salario (pudiendo solo en este último caso realizar hasta 6 horas extras semanales).

La tercerización es uno de los temas que ha sido abordado en ambas reformas. Este tipo de modalidad que combina la mayor subordinación organizativa con la independencia contractual (Palomino, 2004), se ha expandido notoriamente a nivel internacional y en la región en particular como una estrategia empresarial y un modo de organización de la producción propia del capitalismo contemporáneo. Según datos del DIESSE el 25% del empleo formal creado durante el lulismo fue a través de esta modalidad (Krein et al, 2018). Los estudios sobre el tema dan cuenta que los trabajadores que se encuentran bajo este régimen carecen de la protección adecuada en comparación a los trabajadores “de planta”, y por tanto poseen, en el mejor de los casos, un status periférico con regímenes de trabajo más precarios tanto en términos de condiciones de trabajo como de remuneración. Asimismo, la tercerización atenta contra la representación sindical y fracciona al colectivo de trabajadores (Basualdo y Esponda, 2014).

La ley N° 13.429 aprobada en Brasil en marzo de 2017 amplía las posibilidades de utilización de trabajadores temporarios ya que permite tercerizar cualquier tipo de actividad, inclusive la principal de la empresa, rompiendo con los límites impuestos a la tercerización que venían dados por la Súmula 331 del Tribunal Superior do Trabalho. La nueva norma, además, amplía la extensión de las contrataciones bajo esta modalidad, extendiendo el plazo a 180 días con la posibilidad de 90 días adicionales. En relación a la empresa



contratante, la ley establece la responsabilidad subsidiaria por las obligaciones laborales relacionadas, lo cual implica que solo se podrá accionar sobre la misma en el caso de que se hayan agotado todos los recursos legales contra la empresa prestadora de servicios.

Los B1 y B2 de Argentina incorporaban modificaciones en el artículo 30 de LCT que regula la subcontratación. La legislación argentina es más restrictiva en la tercerización en tanto establece la responsabilidad solidaria (no subsidiaria) de la empresa contratante respecto a la empresa de servicios eventuales. Los primeros borradores incorporaban la exención de la responsabilidad solidaria para los casos en que la empresa contratante cumpliera con las obligaciones de control establecidas y puedan acreditarlo ante la autoridad de aplicación o judicial. Al mismo tiempo, apuntaban a regular ciertas actividades que habitualmente son subcontratadas tales como: limpieza, seguridad, montaje de instalaciones o maquinarias, servicios médicos de emergencia y de higiene y seguridad en el trabajo y gastronomía. No obstante, se incorporaban dos grupos que resultaban sumamente ambiguos: trabajadores informáticos y transporte de personas. Por su parte, la categoría de trabajador informático puede dar lugar a múltiples interpretaciones, en un contexto global en el cual gran parte de los trabajos están mediados por este tipo de tecnologías.

Estas nuevas formas jurídicas aparecen en los procesos de reforma acompañadas de una ampliación de las posibilidades de la patronal de disponer de la fuerza de trabajo, con distintos mecanismos de extensión, distribución y concentración del tiempo de trabajo. Uno de los principales instrumentos de ampliación del poder sobre el tiempo de trabajo es el banco de horas, que a partir de la reforma brasileña puede ser acordado de manera individual cuando la compensación ocurriese en períodos menores a 6 meses y de manera tácita cuando fuese dentro del mismo mes. Por otro lado, la reforma permite la ampliación de las jornadas normales en 2 horas más, dando un total de 12 horas sin adicional remunerativo. En los hechos, la combinación de estos dos cambios implica la reducción-eliminación de las horas extras y la posibilidad de aplicar turnos rotativos (en días sábados, domingos o feriados) con jornadas extendidas a la medida de las empresas; este es el caso de la duramente cuestionada jornada de 12x36 (12 horas de trabajo y 36 de descanso) que a partir de la reforma pasa a ser viable a través de acuerdo colectivo. En este sentido, el B1 de la reforma en Argentina preveía una modificación en el artículo 201-LCT a partir del cual se habilitaba la creación del banco de horas vía CCT, pero esta regulación fue retirada del B2 luego de las negociaciones llevadas a cabo por la cúpula sindical.

La reforma de la CLT también avanzó sobre los tiempos “in itinere” (Art-58) excluyéndolos del cálculo de la jornada, lo cual resulta sumamente perjudicial en zonas rurales o



localizaciones de difícil acceso en los cuales los trabajadores dependen casi exclusivamente del transporte provisto por las empresas. Asimismo, se redujo el intervalo de descanso dentro de la jornada a 30 minutos (Art 611-E y 71-A) y se permite el fraccionamiento de vacaciones hasta en tres períodos.

En la misma línea se presenta el artículo 396 que deja librada a la negociación individual los dos intervalos de 30 minutos previstos en la jornada como pausa para alimentar a los hijos. Además, el artículo 394-A otorga el permiso para la mujer gestante o lactante para trabajar en locales insalubres siempre y cuando un profesional de salud así lo habilite; este peligroso artículo pone el rendimiento por encima de la salud de la trabajadora posibilitando la presión por parte de la patronal para que se reintegre a prestar servicios bajo el peligro de la pérdida del empleo.

La reforma argentina no avanza de manera tan explícita sobre el tiempo de trabajo, pero los B1 y B2 contemplaban una nueva forma de cálculo de la jornada para los contratos a tiempo parcial, lo cual conlleva la eliminación de la jornada diaria como parámetro, ampliando las posibilidades de aplicación en múltiples situaciones y facilitando la distribución del tiempo de trabajo de acuerdo a un límite semanal.

Tanto el B1 como el B2 eliminaban el procedimiento sumarísimo del artículo 66 de la LCT, que restablece la situación previa no pudiéndose innovar en las condiciones y modalidades de trabajo hasta tanto recaiga sentencia definitiva. En su lugar establecía un mecanismo a definirse de manera sectorial a través de la negociación colectiva. El B1 incluso no contemplaba siquiera la instancia judicial en su redacción lo cual conllevaba una clara inconstitucionalidad ya que afectaba la garantía de defensa en juicio. La eliminación del proceso sumarísimo supondría la sumisión del trabajador a cambios unilaterales en tanto la alternativa sería el despido indirecto y la espera de un lento proceso judicial. (AAL, 2017)

Otra modificación sustancial en relación al ejercicio del despotismo patronal es la del artículo 12 de la LCT, dicho cambio está presente en los tres proyectos. En su versión final elimina el carácter irrenunciable de los derechos adquiridos en contratos individuales y agrega un mecanismo de homologación para modificaciones de aspectos esenciales del contrato.

La modalidad de teletrabajo incluida en la CLT de Brasil, y mencionada en el apartado anterior, también trae aparejada un importante margen para flexibilizar la organización del trabajo. En tanto las tecnologías permiten controlar cada movimiento del trabajo remoto, la subordinación organizativa aumenta y la autonomía del trabajador/a deviene en una mera ilusión. La reforma no establece regulaciones claras en relación al tiempo de trabajo de



esta modalidad, en la que los límites entre el tiempo de uso-consumo y de reproducción de la fuerza de trabajo son sumamente difusos.

No podemos pasar por alto la presión que se viene ejerciendo para aumentar la descentralización de la negociación colectiva, ya que en los niveles inferiores de negociación la correlación de fuerzas suele ser más favorable para el capital y eso facilita la introducción de condiciones que flexibilizan las condiciones de trabajo, principalmente en el plano organizativo en el que suele haber mayor margen de acción que en el contractual, regido de manera más explícita desde la legislación.

En el caso argentino aún no ha habido intentos de reforma de la negociación colectiva en el plano legislativo, pero el gobierno dejó entrever la disposición a recurrir a un esquema de mayor descentralización; y se ha avanzado en algunas actividades específicas (empleo público, lecheros y petroleros) en convenios más flexibles a la medida de las empresas.

En Brasil, la reforma ha operado de manera abrupta sobre el esquema de negociación colectiva, modificando dos de los pilares principales: la ultraactividad y la prevalencia de la negociación de grado superior. La primera representa un serio atentado contra el principio de progresividad, ya que implica en los hechos la discusión sobre la “base cero” que marca la legislación. En segundo lugar, la reforma ha modificado el modo en el que se articulan las negociaciones, priorizando lo negociado en ámbitos descentralizados en relación incluso a la legislación. Ambos aspectos apuntan a minar el poder sindical y la determinación colectiva de los salarios, en un esquema sindical sumamente fragmentado con sindicatos de base municipales. Incluso, se abre la puerta a una vía de negociación que va por fuera del ámbito sindical, que es potenciada por el límite que se establece a los sindicatos en la elección de los representantes en los lugares de trabajo (510-B).

Otra novedad de la nueva CLT es la incorporación de una figura de trabajador “hipersuficiente” (artículo 444) que estipula que aquellos trabajadores que posean una remuneración superior a dos veces el límite máximo del RGRS y posean diploma universitario superior, podrán negociar condiciones de manera individual que prevalezcan sobre normas colectivas y la legislación. La intención clara es de quitar del medio al sindicato para permitir la “libre” negociación entre el/la trabajador/a y la patronal. Si bien este segmento de trabajadores es acotado, el hecho de poseer mayor calificación o remuneración no invalida la dependencia económica asociada a su condición de trabajador/a.

Cabe mencionar brevemente otras medidas de importancia que se orientan al ataque sobre la organización colectiva y la individualización de la relación laboral, lo cual prefigura un



complejo escenario para los/las trabajadores/as y sus representantes. En Brasil, se eliminó la contribución sindical obligatoria lo que supone un ataque directo al financiamiento de los sindicatos brasileros (más allá de las críticas que se realicen históricamente desde el “nuevo sindicalismo” a este mecanismo) y se limitó el acceso a la justicia eliminando la gratuidad para el/la trabajador/a a la par que se redujeron las atribuciones que esta tenía.

El ataque a la justicia laboral también tiene su correlato en Argentina en donde se ha asistido a la elaboración de un discurso desde las más altas jerarquías del gobierno que tiende a desprestigiar a los abogados laboristas y los jueces que conformarían una suerte de “industria del juicio” que atenta contra la competitividad, al mismo tiempo que se utiliza a la misma justicia para perseguir a dirigentes sindicales y activistas que no se corresponden con el modelo a seguir del gobierno (García Delgado, 2017).

Consideraciones finales

El análisis comparado de las reformas laborales en curso apunta a ciertas tendencias comunes que vale la pena destacar. En primer lugar, la ofensiva contra toda figura clásica de empleo protegido, en favor de otras modalidades que se alinean bajo la categoría de la prestación de servicios y constituyen un ocultamiento de las contradicciones entre capital y trabajo, bajo la apariencia del emprendedurismo. Por otro lado, se consolida un avance de distintas modalidades de contratación que tienden a “minar” las bases del trabajo asalariado, y a legalizar figuras precarias en las que no están dadas las garantías mínimas de estabilidad y protección del derecho del trabajo.

Las distintas medidas propuestas (en lo caso brasilero implementadas) contribuyen a ampliar el margen de despotismo patronal en los lugares de trabajo, vía la ampliación de la discrecionalidad en el uso del tiempo del trabajo y de la organización de la producción. Estos factores contribuyen a un mayor disciplinamiento que se combina con distintas estrategias del capital que se orientan a individualizar la relación salarial y a favorecer la negociación colectiva descentralizada que consolida las desigualdades existentes.

Para el caso de Brasil, la amplitud de la reforma laboral aprobada por el gobierno de Temer, cuya profundización tiene continuidad en el actual gobierno de Bolsonaro, desconfigura el ordenamiento jurídico nacional, que pierde su coherencia interna y con ello la capacidad de garantizar un umbral mínimo civilizador para el trabajo asalariado o incluso para servir como horizonte de inclusión social para el trabajo decente.

Por lo tanto, la legislación laboral deja de significar la creencia en el progreso dentro del propio capitalismo y la ausencia de un marco regulatorio protector abre el espacio para la



intensificación de la desigualdad, la inestabilidad y la inseguridad en el mundo laboral, especialmente en los sectores históricamente débiles de los mercados laborales.

Notas

¹ (isabelafadul@gmail.com)

² (pablo.eguibar@gmail.com)

Referencias bibliográficas

AAL (2017) Reforma Laboral. Una reforma regresiva e inconstitucional, Buenos Aires, p. 22. Disponible en <http://www.aal.org.ar>

Alves, G., & Corsi, F. (2010). Precarização do trabalho e nova precariedade salarial no Brasil na década de 2000. Da tessitura da redeundância à intermitência salarial. En J. Neffa, & E. De la Garza, Trabajo y modelos productivos en América Latina: Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela luego de la crisis del modo de desarrollo neoliberal. (Págs. 229-256). Buenos Aires: CLACSO.

Baltar, P., et al. (2010) Trabalho no governo Lula: uma reflexão sobre a recente experiência brasileira. Global Labour University Working Papers. (9)

Basualdo, V., y Morales, D. (2014). La tercerización laboral: Orígenes, impacto y claves para su análisis en América Latina. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Busso M. y Longo, J. (2017). Precariedades. Sus heterogeneidades e implicancias en el empleo de los jóvenes en Argentina. Estudios del trabajo (53)

Campos, L. (2018). "La ofensiva del capital contra el trabajo en el plano jurídico: el año de las reformas laborales en Argentina y Brasil". 13th Global Labour University Conference: The Future of Work: Democracy, Development and the Role of Labour. Sao Paulo.

Delgado, M. G. (2017). Curso de Direito do Trabalho. São Paulo: LTR.

García Delgado, D. (2017 diciembre 3 - 8) Modernización y reforma del Estado en el Neoliberalismo tardío: Argentina en el cambio de ciclo. En XXXI Congreso Asociación Latinoamericana de Sociología. Las encrucijadas abiertas de América Latina. La Sociología en tiempos de cambio. Montevideo.

Grisolia, J. A. (2017). Manual de Derecho Laboral. Buenos Aires: ABELEDO PERROT.

Kessler, G. (2014). Controversias sobre la desigualdad: 2003-2013. Buenos Aires, FCE.

Krein, J., Abílio L., Freitas, P., Borsari, P., Cruz, R., (2018). Flexibilização das relações de trabalho: insegurança para os trabalhadores En Dimensões críticas da no Brasil Reforma Trabalhista.

Krein, J., Dos Santos, A. (2012). La formalización del trabajo en Brasil: El crecimiento económico y los efectos de las políticas laborales. Revista Nueva Sociedad. (239), 90-101.



Campos L. (2018). 13th Global Labour University Conference: The Future of Work: Democracy, Development and the Role of Labour. Title of the dissertation: "La ofensiva del capital contra el trabajo en el plano jurídico: el año de las reformas laborales en Argentina y Brasil". Sao Paulo, August 2018

Ledesma, C. (2017). Las reformas laborales y el proyecto global de desregulación y flexibilización. En *Contribuição crítica à reforma trabalhista*. Campinas, SP: UNICAMP/IE/CESIT

Marticorena, C. (2011, agosto 3, 4 y 5). Contrapuntos de la negociación colectiva en la industria manufacturera durante el período postconvertibilidad. En *memorias del 10mo Congreso Nacional de Estudios del Trabajo de la Asociación Sociológica de Estudios del Trabajo*. Pensar un mejor trabajo: Acuerdos, Controversias y Propuestas. Buenos Aires.

Marticorena, C. (2014). Relaciones de fuerza, relaciones laborales y estructura de la negociación colectiva. Alcances y características de la descentralización en Argentina 2014. En *Trabajo y sociedad* (23)

Murillo, M. V. (2005). Sindicalismo, coaliciones partidarias y reformas de mercado en América latina. España: Siglo XXI.

Palomino, H. (2008) La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. En: *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 13, No 19.

Palomino, H. (2004). Trabajo y teoría social: Conceptos clásicos y tendencias contemporáneas. Documento de cátedra que constituye el resumen de dos estudios previos del autor: a) (2001). Trabajo y teoría social: Conceptos clásicos y tendencias contemporáneas. *Revista de Ciencias Sociales*.

Pérez Sainz, J. P. (2016). Una historia de la desigualdad en América Latina (pp. 20-45; pp. 109-159). Buenos Aires: Siglo XXI.

Pochmann, M. (2010). O trabalho sob o regime pós-neoliberal no brasil. En: E. De la Garza Toledo y J. C. Neffa (Comps.). *Trabajo y Modelos Productivos en América Latina: Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela luego de la crisis del modelo de desarrollo neoliberal*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Pochmann, M. (2018). Ataque aos direitos sociais e trabalhistas no Brasil. En *Revista Estado y Políticas Públicas* (9)

Roy, A. (2006). Praxis in the time of Empire. *Planing Theory*. London: Thousand Oaks, CA and New Delhi. Vol. 5, 7-29.

Salvia, A. (2011). De marginalidades sociales en transición a marginalidades económicas asistidas. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20120328121407/6.marginalidades_salvia.pdf



Salvia, A. (2012). La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003, Buenos Aires, Eudeba.

Singer, A. (2013). Los sentidos del lulismo: ¿será el lulismo un reformismo débil? *Revista de Trabajo* (11), 77-99.

Teixeira, M., Galvão, A., Krein, D., Biavaschi M., Freitas de Almeida, P. & Rodrigues de Andrade, H. (2017). *Contribuição crítica à reforma trabalhista*. Campinas, SP : UNICAMP/IE/CESIT

Trajtemberg, D., Medwid, B. y Senén González, C. (2009). Los determinantes de la negociación colectiva en la Argentina: debates teóricos y evidencias empíricas. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Serie de Estudios No 9, 13-35.

Zanon, B. (2018). "Compartilhar é cool!": O Coworking é a nova cara do trabalho empreendedor jovem, qualificado e flexível. CESIT/IE/UNICAMP. Disponível em <<http://www.cesit.net.br/compartilhar-e-cool-o-coworking-e-a-nova-cara-do-trabalho-do-empendedor-jovem-qualificado-e-flexivel/>>.



Impactos da reforma trabalhista sobre o mercado de trabalho Paraibano: início de uma nova era ou reforço a tendências já existentes?

Jorge Souza Alves
Pedro Jorge Holanda Alves
Renato Silva de Assis

Resumo

Em vigor desde novembro de 2017, a reforma trabalhista (Lei nº 13.467/17) completou pouco mais de dois anos de vigência. Concebida já no governo interino de Michel Temer, as mais de cem alterações na Consolidação das Leis Trabalhistas (CLT) foram colocadas como uma estratégia econômica que levaria à modernização das relações de trabalho, assim como à criação de dois milhões de empregos formais no Brasil em dois anos. Dentro desse contexto, esse artigo tem por objetivo analisar os impactos dessa reforma sobre o mercado de trabalho brasileiro e nordestino, em particular o localizado no Estado da Paraíba, assim como verificar se os objetivos governamentais foram atingidos, de geração de dois milhões de empregos formais e modernização das relações de trabalho. Para tanto, foram utilizados os dados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua (PNADC), do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), da Relação Anual de Informações Sociais (RAIS) e do Cadastro Geral de Empregados e Desempregados (CAGED), do extinto Ministério do Trabalho. Quanto aos resultados gerais, observou-se uma fraca melhora no mercado de trabalho brasileiro e paraibano, todavia, proporcionada pela expansão do trabalho informal e precário, bem como pela subutilização da força de trabalho, tanto da ocupada quanto da potencialmente apta ou desejosa por trabalho. No tocante às conclusões, observou-se que o objetivo verdadeiro das mudanças nas relações de trabalho do Brasil foi o de desconstruir o Direito do Trabalho em seus fundamentos, com impacto negativo para os trabalhadores e suas entidades de representação.

Palavras-chave

Mercado de Trabalho. Paraíba. Reforma Trabalhista. Precarização. Subutilização da força de trabalho.

Introdução

Em vigor desde novembro de 2017, a reforma trabalhista (Lei nº 13.467/17) foi concebida já no governo interino de Michel Temer, com base na ideia de que as mais de cem alterações na Consolidação das Leis Trabalhistas (CLT) levariam à modernização das relações de trabalho, assim como à criação de dois milhões de empregos formais no Brasil, nos dois anos seguintes ao início de sua validade.



Esse artigo tem por objetivo analisar os impactos dessa reforma sobre o mercado de trabalho brasileiro, em particular o localizado no Estado da Paraíba, assim como verificar se os objetivos governamentais foram atingidos, de geração de dois milhões de empregos formais e modernização das relações de trabalho. Para tanto, foram usados os dados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua (PNADC), do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE), bem como da Relação Anual de informações Sociais (RAIS) e o Cadastro Geral de Empregados e Desempregados (CAGED), ambas do extinto Ministério do Trabalho.

Como atual conjuntura econômica ainda é marcada pela continuidade das crises econômica e política, iniciadas em 2014, e pelas transformações na organização do trabalho e da produção nas empresas (a chamada “revolução 4.0”), existe uma dificuldade de distinguir os fenômenos associados aos reflexos da reforma trabalhista e os impactos desses outros fatores. Devido a essas limitações, esse estudo faz a opção de trabalhar com um recorte temporal maior, que vai do ano de 2012, até os dados mais recentes de 2019.

O pressuposto básico dessa pesquisa é o de que a reforma trabalhista não proporcionou a geração de postos de trabalho na quantidade e na qualidade prometidas, assim como não houve um processo de modernização nas relações trabalhistas. Também adotamos a hipótese de que não se vislumbrou transformações radicais no mercado de trabalho brasileiro e paraibano no período recente, mas sim a continuidade de processos pré-existentes, a exceção ficando por conta do aumento dos contratos por trabalho intermitente.

O estudo é composto por quatro seções, sendo esta introdução a primeira delas. A segunda seção tratará de uma análise dos principais indicadores do mercado de trabalho, ficando a terceira seção para avaliar a dinâmica geral das relações de trabalho neste período, especificamente das negociações coletivas de trabalho. A quarta seção será destinada às conclusões e/ou observações finais.

O contexto econômico

Entre 2012 e 2018, a economia brasileira passou por distintas experiências no tocante ao dinamismo econômico, podendo ser divididas em dois grandes momentos distintos: o primeiro período, que vai de 2012 até 2014, e o segundo, compreendido entre 2015 e 2018.

O primeiro momento, em seus anos iniciais, caracterizou-se pela ocorrência de resultados positivos tanto do produto quanto do consumo das famílias, bem como pela desaceleração do PIB e pequena queda do PIB *per capita*, em 2014, embora o emprego formal e o



consumo das famílias ainda tenham crescido nesse ano. De 2012 a 2014, as taxas acumuladas de crescimento para o PIB, PIB *per capita* e consumo das famílias ficaram em 5,5%, 2,8% e 9,6%, respectivamente (SIS 2019).

Em 2015 e 2016, entretanto, esses três indicadores sofreram significativas quedas: no caso do PIB e PIB *per capita*, as variações acumuladas ficaram em -6,9% e -8,7%, respectivamente, enquanto o consumo das famílias variava -7,1%. No subperíodo 2017-2018 houve uma branda recuperação, tendo o PIB registrado variações próximas a 1% ao ano e o PIB *per capita* próximas a zero, para cada um dos dois anos, enquanto o consumo das famílias variava 1,4% e 1,9%, respectivamente. Considerando os quatro anos finais da série histórica, o PIB, o PIB *per capita* e o consumo das famílias atingiram, respectivamente, variações negativas acumuladas de 4,8%, 7,8% e 3,8%, mesmo considerando a recuperação observada em 2017 e 2018 (Idem, Ibidem).

Para o primeiro semestre de 2019, as Contas Nacionais Trimestrais apontaram um crescimento de 0,7%, sendo que o crescimento do consumo das famílias ficou em 1,5%.

Em relação aos dados do Nordeste e Paraíba, as Contas Regionais do Brasil, divulgadas recentemente pelo IBGE, mostraram um crescimento acumulado do PIB de 9,1% e 13,3%, respectivamente, para o período 2012-2014. Trata-se de variações bem superiores à taxa verificada para o Brasil no mesmo período (5,5%). Já para período 2014-2017, as variações foram de -6,2%, para o Nordeste, e -5,7%. Para o Brasil a variação foi de -5%.

A dinâmica do mercado de trabalho

Os resultados das médias anuais da PNAD Contínua mostraram ter havido um crescimento contínuo da população ocupada no Brasil, entre 2012 (89,5 milhões) e 2014/2015 (92,1 milhões), momento em que se atinge o pico da série histórica. Em 2016, o contingente de pessoas ocupadas cai 1,9% (90,4 milhões), apresentando uma leve recuperação em 2017 (90,6 milhões) e 2018 (91,9 milhões). O resultado desse último ano, quando comparado com o ano anterior, mostrou um crescimento de 1,3% (1,2 milhão). Em 2019, a estimativa da população ocupada é de cerca de 92,9 milhões, valor 1,1% (1 milhão) superior ao total de 2018.

No Nordeste, houve crescimento até 2015, tendo uma queda de 4,9% no total dos ocupados em 2016, a maior dentre as Regiões. Além disso, foi a única Região que continuou a ter variação negativa em 2017 (-1,9%). Entre 2017 (21,1 milhões) e 2018 (21,3 milhões), houve um crescimento de 0,7% (152 mil pessoas), que não reverteram as quedas ocorridas nos anos anteriores. Em 2019, a estimativa é haver 21,2 milhões de pessoas ocupadas, uma variação de -0,5%.

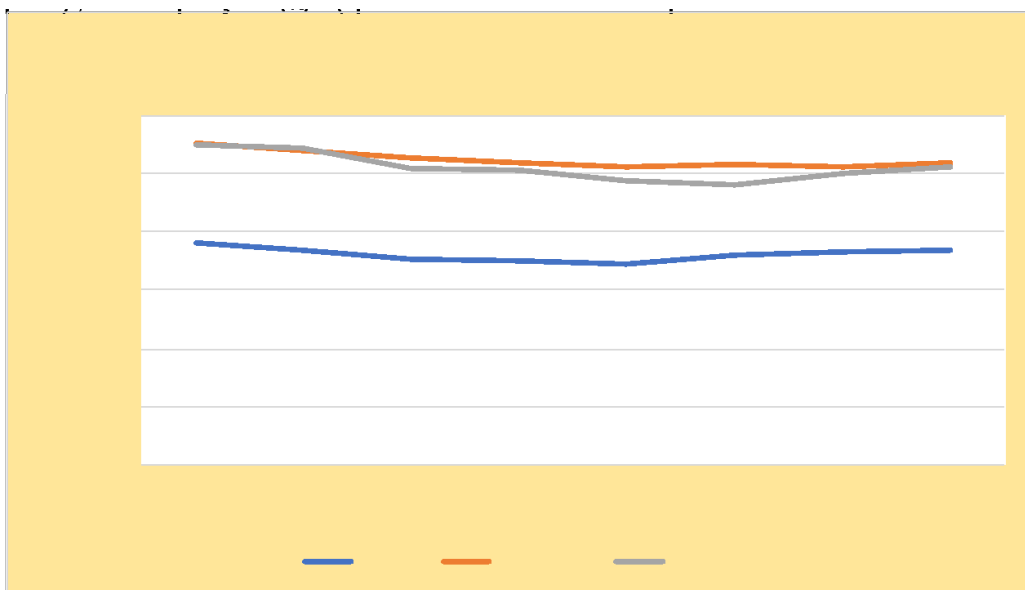


O estado paraibano observou uma elevação contínua da sua população ocupada entre 2012 (1,510 milhão) e 2015 (1,584 milhão), atingindo seu mais alto patamar neste último ano. O ano de 2016 foi marcado por uma redução de 5,6% no total dos ocupados, de forma a não só anular o aumento verificado no subperíodo 2012-2015, mas também chegar ao menor patamar de toda a série (1,496 milhão). Os números mostram que mesmo com o crescimento verificado em 2017 (1,511 milhão) e 2018 (1,534 milhão), a população ocupada paraibana não consegue retornar ao patamar alcançado em 2015. Em 2019, a estimativa é de que o contingente de ocupados caia um pouco e fique em 1,496 milhão de pessoas ocupadas, o mesmo patamar de 2016.

Analisando a situação dos ocupados em relação à contribuição para a Previdência Social, observa-se no Brasil uma tendência à redução da proporção de não contribuintes em relação ao total dos ocupados. Entre 2012 (38,2%) e 2016 (34,5%), a proporção de ocupados não contribuintes apresenta uma queda de 3,7 p.p. (pontos percentuais). A partir de 2017, essa taxa apresenta uma pequena melhora (35,9%), chegando a uma relação de 36,6% em 2018. Na média estimada para 2019, essa taxa apresentou um ligeiro aumento, para 37,0%.

Tomando esse indicador como uma *proxy* da informalidade do mercado de trabalho, pode-se dizer que esta era mais proeminente na Região Nordeste, ficando sempre bem acima da média nacional, em todo o período analisado. Observou-se uma tendência à redução dessa proporção até 2016, tendo saído de 55,2%, em 2012, para 51,3%, neste último ano, momento em que atingiu sua menor taxa. A partir de 2016, a proporção ficou estabilizada em torno deste patamar, com discreta tendência de elevação: em 2017, ficou em 51,5%, em 2018, 51,3%, e 2019, 51,9%.

Na Paraíba, essa tendência baixista da informalidade ocorreu ininterruptamente, do início da série, em 2012 (55,0%), até 2017 (48,0%), tendo alcançado seu menor percentual. O ano seguinte é marcado pela interrupção desse processo, com a elevação da taxa para 50,0%. Em 2019, essa estimativa cresce mais uma vez, para 51,3%.



FONTE IBGE/PNAD Contínua.

NOTA: 2019 estimado com base nos três trimestres de 2019 e o quarto trimestre de 2018.

Considerando a qualidade das ocupações geradas no Brasil e Nordeste, observa-se, portanto, que boa parte delas ocorreu notadamente em atividades informais, como foram os casos dos empregados sem carteira de trabalho (setores público e privado; domésticos), dos trabalhadores por conta própria e dos pequenos empregadores informais. Estas ocupações, além de serem precárias do ponto de vista das condições de trabalho, colaboram para a redução das contribuições previdenciárias, trazendo, assim, problemas futuros para o financiamento da Seguridade Social.

Em relação ao rendimento médio mensal real de todos os trabalhos, habitualmente recebido no Brasil, observou-se crescimento de 4,4% entre 2012 e 2014 (passou de R\$ 2.135, para R\$ 2.228), havendo decréscimos até 2016 (R\$ 2.180), voltando a subir em 2017 (R\$ 2.230) e 2018 (R\$ 2.243), sendo esse último ano o maior valor da série. A variação de 0,7%, ocorrida entre 2014 e 2018, foi gerada basicamente entre 2017 e 2018 (0,6%). Em relação à 2012, o rendimento habitual de todos trabalhos em 2018 apresentou crescimento de 5,1%.

O Nordeste era região que tinha os menores rendimentos médios habitualmente recebidos do país, ficando sempre abaixo da média nacional. O rendimento médio auferido nesta região teve comportamento semelhante ao nacional, diferenciando-se apenas na intensidade: variação de 6,3% entre 2012 e 2014 (de R\$ 1.444, para R\$ 1.537, respectivamente), caindo até 2016 (R\$ 1.491) para, então, voltar a subir em 2017 (R\$ 1.517) e 2018 (R\$ 1.546), o maior valor da série. Com isso, a variação acumulada entre



2012 e 2018 ficou em 7,1%, sendo que entre 2014 e 2018 teve um crescimento de 0,6%, e entre 2017 e 2018, de 2,0%.

Na Paraíba, o rendimento médio real de todos os trabalhos, habitualmente recebido pelos ocupados, teve tendência de crescimento em quase todo o período analisado, a exceção ficando para o ano de 2016: seu valor passou de R\$ 1.313, para R\$ 1.509, entre 2012 e 2014, respectivamente, chegando a R\$ 1.491, em 2016, R\$ 1.597, em 2017, e R\$ 1.624, em 2018. Com isso, estima-se que houve um crescimento acumulado de 23,7%, entre 2012 e 2018, o maior dentre as unidades da federação investigadas. Entre 2014 e 2018, a variação ficou em 7,6%, sendo de 1,7% o incremento verificado entre 2017 e 2018.

No Brasil, a massa de rendimento médio mensal real habitualmente recebido de todos os trabalhos, foi de aproximadamente R\$ 201,0 bilhões, em 2018, um crescimento de 2,0% frente à de 2017 (R\$ 197,0 bilhões). Esta teve movimento de expansão entre 2012 e 2014 (de R\$ 184,4 bilhões, para R\$ 198,6 bilhões), com posterior queda entre 2015 e 2016 (R\$ 192,1 bilhões) e recuperação nos anos seguintes. Frente à 2012, a massa de rendimento de 2018 registrou expansão de 9,0%. Em relação à 2014, o crescimento ficou em 1,2%.

No Nordeste, a massa de rendimento passou de 29,5 bilhões, em 2012, para R\$ 32,9 bilhões, em 2014 (o maior valor da série), caiu para R\$ 30,3 bilhões, em 2016, voltando a crescer em 2017 (R\$ 31,0 bilhões) e 2018 (R\$ 31,8 bilhões). A variação ocorrida entre 2017 e 2018, foi de 2,9%, enquanto que entre 2014 e 2018, aconteceu uma redução de 3,1%.

O comportamento da massa de rendimento paraibana teve comportamento semelhante a do Nordeste, ou seja, os dados mostraram uma tendência de crescimento ao longo de quase todo o período analisado, exceto para o ano de 2016: passou de R\$ 1,9 bilhão, em 2012, para R\$ 2,2 bilhões, em 2014, e R\$ 2,3 bilhões, em 2015; caiu em 2016, para R\$ 2,1 bilhões, voltando a crescer em 2017, para R\$ 2,3 bilhões (patamar verificado em 2015) e 2018 (R\$ 2,4 bilhões), o valor mais elevado da série histórica. Com isso, a variação da massa de rendimentos entre 2012 e 2018, fixou em 28,7%, a maior dentre as unidades da federação. Frente à 2014, o crescimento de 2018 foi de 6,7%, ficando a variação em relação a 2017 em 3,0%.

Analisando a desigualdade na distribuição dos rendimentos habitualmente recebidos de todos os trabalhos no Brasil, no decorrer do período entre 2012 e 2018, observa-se que o Índice de Palma apresentou trajetória de queda até 2015 (de 12,9 para 12,0), subiu para 12,4 e manteve-se estável em 2016 e 2017, voltando a subir em 2018, quando atingiu a razão de 13,0.



Das Regiões, o Nordeste era a que tinha maior desigualdade de rendimentos do país, ficando sempre com índice maior que o verificado para o Brasil. Ao longo do período entre 2012 e 2018, também teve trajetória de queda até 2015 (passou de 14,6 para 13,5, respectivamente), mas subiu tanto em 2016 (13,9), quanto em 2017 (15,0), voltando a cair em 2018 (14,1).

Na Paraíba, no ano de 2018, 10% da população ocupada com os maiores rendimentos recebia um valor médio de R\$ 7,1 mil, enquanto que para os 40% com os menores rendimentos, essa quantia é de R\$ 438 (bem abaixo do valor do salário mínimo nacional). Assim, a pesquisa apontou que o primeiro grupo recebia cerca de 16,2 vezes mais do que o segundo, o segundo maior índice dentre as Unidades da Federação. O estado tinha, portanto, uma razão superior às médias nacional (de 13,0) e regional. No decorrer do período entre 2012 e 2018, observou-se estabilidade entre 2012 e 2013 (13,4 para os dois anos), um pequeno crescimento entre 2014 (13,6) e 2015 (13,9), redução no ano seguinte (13,0), com elevação em 2017 (16,5) e uma relativa estabilidade em 2018 (16,2).

Em relação aos desocupados, a PNADC constatou uma redução desse contingente até 2014 (6,7 milhões), no Brasil, o menor nível de desocupação desde o início da série da pesquisa. Nos três anos seguintes, houve forte crescimento dos desocupados, de forma que mesmo tendo havido uma redução de 398 mil pessoas (-3,0%) nesta estimativa, entre 2017 e 2018, (passou de 13,2 para 12,8 milhões, respectivamente), entre 2014 para 2018, o contingente de desocupados aumentou 90,3% (6,1 milhões). Essa interrupção da trajetória de crescimento da população desocupada continuou em 2019, ficando a estimativa para 12,7 milhões.

O crescimento no nível de desocupação no Nordeste, passou de 2,2 milhões, em 2014, para 3,8 milhões, em 2017, e 3,7 milhões, em 2018, resultando numa variação de 71,5%, entre 2004-2018, abaixo da média brasileira, mas também bem intensa. Em 2019, estimamos um contingente de 3,6 milhões de desocupados.

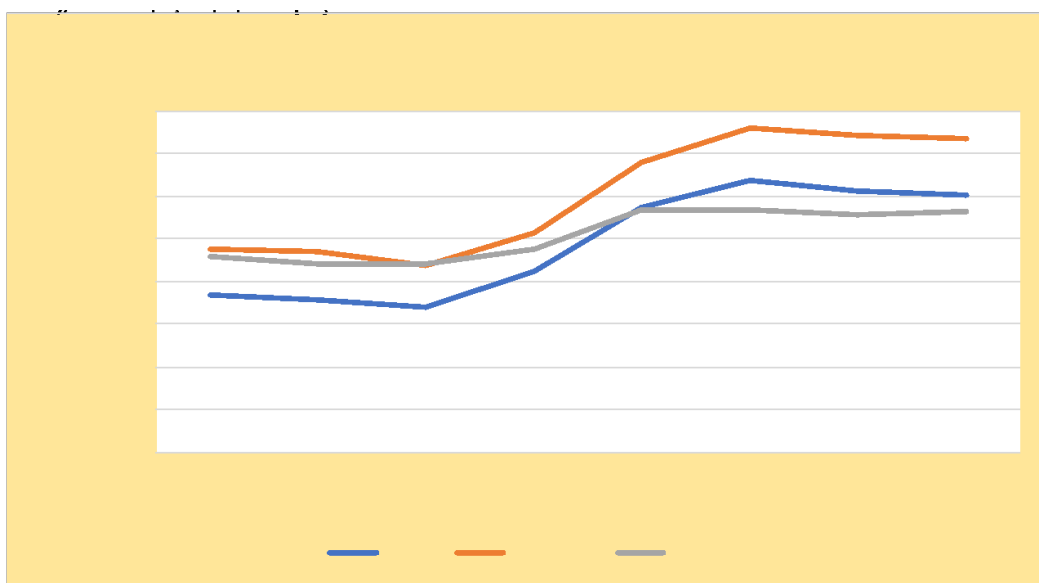
Na Paraíba, a pesquisa verificou ter havido um recuo de 3,4% no total dos desocupados entre 2012 (152 mil pessoas) e 2013 (147 mil pessoas), momento em que se atinge o menor patamar estadual de desocupação. A partir daí, observa-se um crescimento contínuo dessa estimativa até 2017, com destaque para os aumentos verificados em 2015 (9,9%) e 2016 (15,2%), de forma a se chegar a atingir, em 2017, ao máximo de desocupados de toda a série (194 mil pessoas). Em 2018, essa população recua para 191 mil pessoas (-1,5%), nível semelhante ao verificado em 2016. Para 2019, a perspectiva é de que esse contingente estimado se mantenha neste patamar.



No que diz respeito à taxa de desocupação, observou-se uma desaceleração desse indicador, no Brasil, entre 2012 (7,4%) e 2014 (6,8%), a menor taxa da série histórica da PNADC (Gráfico 1). A partir daí, aumenta continuamente até 2017 (12,7%). A redução de no contingente de desocupados, ocorrida simultaneamente ao crescimento no total dos ocupados, em 2018, correspondeu a uma pequena desaceleração da taxa de desocupação nesse ano (12,3%), contribuindo, assim, para a interrupção da trajetória de crescimento observada desde 2015, mas correspondendo a quase o dobro da verificada em 2014. Para 2019, a taxa média se apresenta em 12,0%.

A taxa de desocupação nordestina (de 8,8% para 14,9%) apresentou um ritmo de crescimento menor do que o ritmo da brasileira, entre 2014 e 2018, todavia possuía as maiores taxas de desocupação dentre as Regiões, em todo o período analisado. Para 2019, a perspectiva é de estabilidade desse indicador (14,7%).

Na Paraíba, o maior crescimento do contingente dos desocupados (em relação ao dos ocupados), notadamente entre 2015 e 2016, teve implicações sobre a taxa de desocupação, pois entre 2012 e 2014, a taxa relativamente estável (passou de 9,2% para 8,9%), cresceu entre 2015 (9,5%) e 2016 (11,3%), ficando estabilizada nesse patamar entre 2017 e 2019.



FONTE: IBGE/PNAD Contínua.

NOTA: 2019 estimado com base nos três trimestres de 2019 e o quarto trimestre de 2018.

Para avaliar em que medida a economia está utilizando os recursos humanos disponíveis, a PNADC não apenas analisa o fenômeno da desocupação, mas também outros conceitos para caracterizar melhor a subutilização de força de trabalho disponível, como o de subocupação por insuficiência de horas e o de Força de Trabalho Potencial (FTP).



Neste aspecto, não e pode perder de vista o crescimento de 3,4% (893 mil) no contingente de pessoas subutilizadas na força de trabalho brasileira, entre 2017 e 2018, passando de 26,5 para 27,4 milhões de pessoas. 2014 foi o ano com o menor nível de subutilização (15,5 milhões). A estimativa é de que mais pessoas estejam nessa condição, com o total passando para 27,8 milhões.

O crescimento dessa variável foi constante no Nordeste entre 2014 e 2018, porém menos intenso, com percentual de 58,1%, ou 3,8 milhões (passou de 6,6 milhões, para 10,4 milhões de pessoas, respectivamente). Em 2019, a perspectiva é de estabilidade desse contingente, em 10,4 milhões.

Na Paraíba, a população subutilizada na força de trabalho passou de 593 mil pessoas, em 2012, para 539 mil pessoas, em 2014, o menor contingente da série analisada. A partir daí, começou a haver um crescimento contínuo dessa população, chegando a 643 mil pessoas, em 2017, e 665 mil pessoas, em 2018. Em 2019, a estimativa é de haver 670 mil pessoas nesta situação.

O crescimento estimado da subutilização entre 2017 e 2019, no Brasil, foi influenciado pela expansão da população subocupada por insuficiência de horas trabalhadas, equivalente 1,0 milhão de pessoas (passou de 6,0 milhões, em 2017, para 6,6 milhões, em 2018, e 7,0 milhões, em 2019). Frente a 2014 (4,5 milhões), o grupo dos subocupados de 2018 apresentou expansão de 2,1 milhões de pessoas (45,7%). Para 2019, a perspectiva é desse contingente passar para 7,0 milhões. Nesse grupo, inserem-se grande parte das ocupações informais, assim como diversas atividades em tempo parcial, por tempo determinado ou sob contrato intermitente, ou seja, por ocupações precárias.

O Nordeste com a segunda menor variação entre 2017 e 2018, de 6,4%, ou 166 mil (passou de 2,6 milhões, para 2,7 milhões, respectivamente). No Período 2014-2018, a variação foi de 25,1%, ou 549 mil pessoas (em 2014, a estimativa era de 2,2 milhões de subocupados). Para 2019, a estimativa é esse contingente passar para 2,8 milhões.

Na Paraíba, a quantidade de pessoas subocupadas por insuficiência de horas cresceu de 2012 (230 mil) para 2013 (236 mil), caindo para 183 mil pessoas nos anos de 2014 e 2015, chegando em seu menor patamar em 2016 (168 mil). A partir daí, esse contingente voltar a crescer ininterruptamente: de 184 mil, em 2017, passa para 188 mil pessoas, em 2018, com previsão de ficar em 192 mil pessoas em 2019, o maior pico da série.

Também houve crescimento da população na Força de Trabalho Potencial (FTP) no Brasil, a partir da crise que se instalou no país, em 2015, revertendo assim, a trajetória



descendente ocorrida entre 2012 (5,7 milhões) e 2014 (4,2 milhões), momento em que essa estimativa chegava ao seu menor nível. A partir daí, houve uma reversão desse quadro, com crescimento desse contingente em 2017 (7,3 milhões) e 2018 (7,9 milhões), atingindo o pico da série histórica. Para 2019, a perspectiva é de continuidade desse processo de crescimento (8,0 milhões).

Entre 2014 e 2018, o Nordeste ficou com a segunda menor variação dentre as Regiões, de 77,8% (passou de 2,2 milhões, para 4,0 milhões). Entre 2017 e 2018, a variação foi de 8,6%, ou 313 mil pessoas (a estimativa para 2018 ficou em 3,9 milhões). Em 2019, a perspectiva é de estabilidade desse contingente, em 4,0 milhões.

Na Paraíba, constatou-se uma grande quantidade de pessoas na Força de Trabalho Potencial, Além do mais, apesar desse contingente ter caído entre 2012 (211 mil pessoas) e 2015 (201 mil) e, com isso, atingir seu menor patamar, este mostrou tendência ascendente a partir daí: de 265 mil, em 2017, passou para 286 mil, em 2018, com perspectiva de atingir 288 mil pessoas, em 2019.

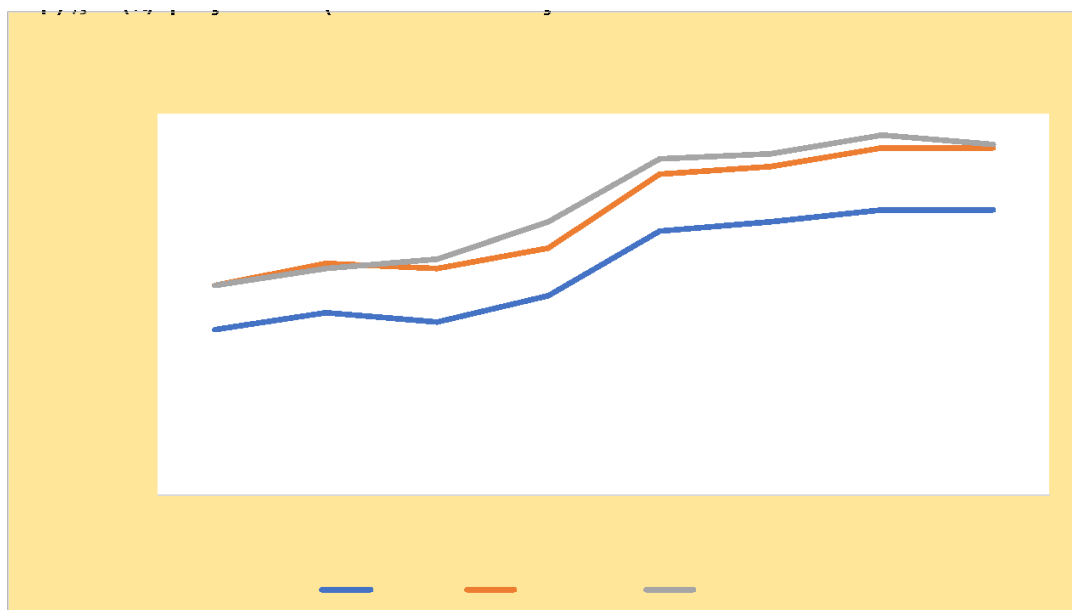
Uma parte considerável da FTP no Brasil é formada pelos desalentados com o mercado de trabalho, que teve tendência de crescimento anual em quase todo o período, com exceção do ano de 2014: sua proporção em relação à FTP passou de 34,6%, em 2012 (a menor da série), subindo para 38,%, em 2013, recuando em 2014, para 36,4%, para crescer continuamente a partir daí, chegando a 57,1%, em 2017, 59,6%, em 2018, a maior proporção da série (Gráfico 3). Para 2019, a previsão é de que haja estabilidade nesse indicador (59,4%).

O Nordeste teve o menor ritmo desse crescimento, entre 2014 (47,4%) e 2018 (72,5%), com perspectiva dessa proporção ficar estabilizada em torno de 72,7%, em 2019.

Na Paraíba, a quantidade de desalentados passou de 92 mil pessoas, em 2012, para 101 mil, em 2014, para crescer continuamente a partir de então, atingindo 190 mil pessoas, em 2017, e 215 mil pessoas, em 2018, o maior nível da série. Para 2019, a perspectiva é de haver uma média de 211 mil pessoas nessa situação. Com isso, a proporção de desalentados na FTP paraibana teve tendência ascendente em todo o período analisado, tendo passado de 43,7%, em 2012, para 49,2%, em 2014, 71,3%, em 2017, 75,4%, em



2018 e 73,4% 2019, ficando, portanto, um pouco acima da proporção nordestina, a partir de 2014.



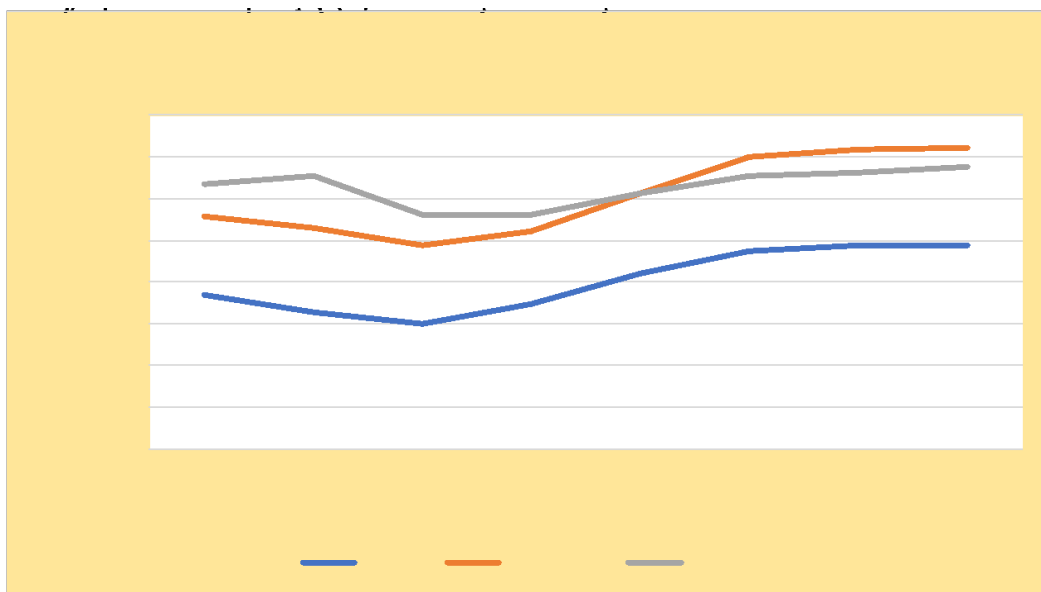
FONTE IBGE/PNAD Contínua.

NOTA: 2019 estimado com base nos três trimestres de 2019 e o quarto trimestre de 2018.

Por conta dos fatores acima expostos, constatamos que a taxa composta de subutilização da Força de Trabalho, no Brasil, diminuiu entre 2012 (18,4%) e 2014 (15,1%), mas cresceu nos anos seguintes, no contexto de crise que atingiu o país a partir de 2015. Esse indicador passou de 23,9%, em 2017, para 24,4%, em 2018 e 2019, atingindo a maior proporção da série, enquanto a menor taxa foi verificada em 2014 (Gráfico 2). Contribuíram para isso, além do aumento da população desocupada até 2017, o da população subocupada por insuficiência de horas e o da Força de Trabalho Potencial, até 2019.

Dentre as Regiões, era o Nordeste que possuía as maiores taxas compostas de subutilização da força de trabalho, em todo o período analisado. Como ocorrido no Brasil, sua taxa caiu entre 2012 (28,0%) e 2014 (24,4%), atingindo sua menor proporção, mas cresceu continuamente a partir daí, atingindo 35,0%, em 2017, 36,0%, em 2018, e 36,2% em 2019, sendo esta última a maior de sua série histórica.

Quanto à Paraíba, esta foi a Unidade da Federação que apresentou a maior taxa nos anos de 2012 (31,7%) e 2013 (32,8%), ficando em 28,1%, em 2014, a segunda maior do país e a menor de sua série histórica. A partir daí, essa taxa eleva-se continuamente, passando de 32,6%, em 2017, para 33,1%, em 2018, e 34,0%, em 2019. Mas como as taxas de boa parte das demais Unidades da Federação elevaram-se com mais intensidade, especialmente nas do Nordeste, a posição paraibana no quadro nacional continua a cair, ficando com a 7ª maior taxa em 2017, e a oitava em 2018.



FONTE IBGE/PNAD Contínua.

NOTA: 2019 estimado com base nos três trimestres do ano e o quarto trimestre de 2018.

Em relação ao quadro nacional, a Paraíba teve resultados sempre acima da média, tendo diminuído o diferencial entre as taxas, a partir de 2015. Em relação ao Nordeste, essa superioridade foi encontrada até 2015, mas em 2016 as taxas ficaram equivalentes e, a partir de 2017, a taxa nordestina fica mais alta que a paraibana, a despeito da continuidade do crescimento da taxa composta para a Paraíba.

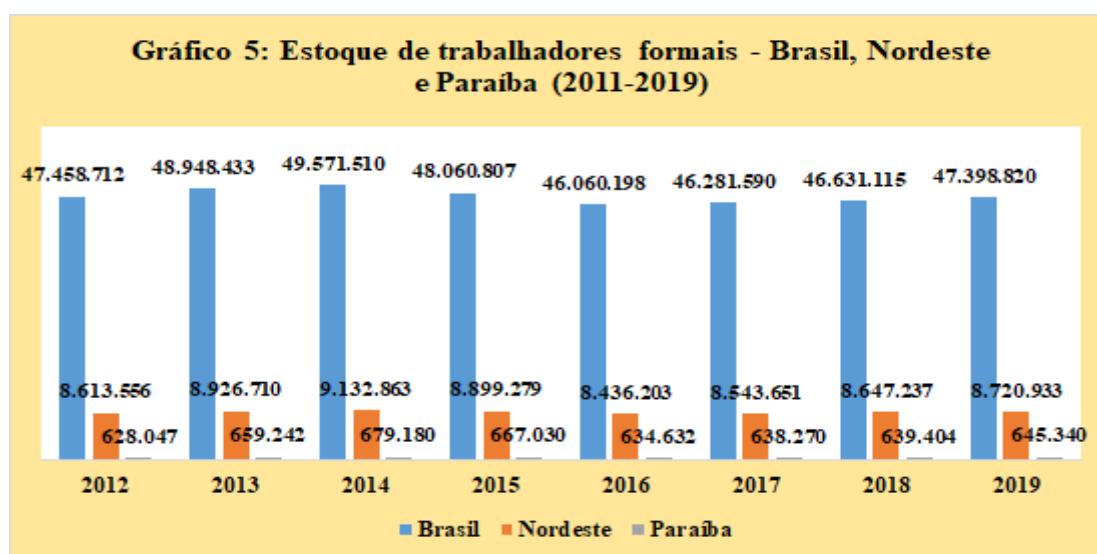
Mercado de trabalho formal e as negociações coletivas

O mercado de trabalho formal brasileiro, na primeira metade da década de 2010, continuou apresentando um comportamento similar aos resultados encontrados nos anos 2000, caracterizado pela expansão dos postos de trabalhos com carteira assinada. Todavia, a partir de 2015, com a chegada da recessão econômica, observou-se o fechamento de cerca de 1,5 milhão de empregos celetistas, repetindo o resultado em 2016, revertendo assim o comportamento verificado na década anterior.

No período de 2012 a 2019, observa-se que o estoque de trabalhadores formais no Brasil obteve uma redução de 0,1% em seu total. Nota-se que em 2012 o Brasil empregava 47,5 milhões de trabalhadores celetistas e estatutários, reduzindo para um patamar de 47,4 milhões em 2019. O Nordeste, por sua vez, tinha em 2012, 8,6 milhões empregos formais, subindo para um estoque de 8,7 milhões de postos de trabalho em 2019, um crescimento de 1,3%. Já Paraíba, passou de um total de 628,047 mil empregos, em 2012, para um de 645,340 mil, em 2019, variando positivamente em 2,7%, resultado superior ao obtido pelo país e pela região Nordeste. Contudo, a partir dos dados da RAIS e do CAGED, é possível verificar comportamentos diferentes dentro desse período analisado.



Entre 2012 e 2014, o Brasil apresentou um crescimento de 7,04% em seus empregos formais, o Nordeste 7,7% e a Paraíba 10,5%. No tocante ao período de 2014 a 2019, observa-se um sentido contrário ao ocorrido no intervalo anterior. Nesses anos, o Brasil registrou uma queda de 4,4%, perdendo mais de 2 milhões de postos de trabalho formal. O Nordeste obteve uma redução de 4,5% (-411,9 mil empregos) e a Paraíba uma retração de 5,0% (-33,8 mil empregos). Todavia, os anos de 2018 e 2019 voltam a mostrar um crescimento nos postos de trabalhos formais do país, aproximando o atual estoque de trabalhadores do patamar encontrado em 2014, mesmo ainda estando bem distante em suas magnitudes.



Fonte: Ministério da Economia/RAIS e CAGED.

A partir dessas informações, é possível considerar que o resultado encontrado no mercado de trabalho formal brasileiro em 2018 e 2019, estão bem aquém dos resultados anunciados como justificativa para aprovação da reforma trabalhista.

Buscando evidenciar os efeitos da reforma trabalhista promulgada no dia 11 de novembro de 2019, veremos a movimentação dos empregos gerados a partir das novas formas de contrato de trabalho introduzidas pelas mudanças na CLT. Os números se referem aos empregos gerados a partir de contratos em regime de trabalho intermitente e em regime de trabalho parcial.

Nos dois últimos meses de 2017, foi possível observar a geração de 4.958 postos de trabalhos em contratos intermitentes e parciais no Brasil. Para o Nordeste e a Paraíba, os empregos criados foram 1.816 e 111, respectivamente. Já para o ano de 2018, enquanto o Brasil gerou 73.288 nessas modalidades de contratação, o Nordeste criou 16.927



empregos, e a Paraíba 1.230 postos, uma geração de empregos nesses novos contratos superior ao total encontrado em todo o ano de 2018.

Nos dez primeiros meses de 2019, o Brasil já gerou 84.950 empregos intermitentes e parciais, valor superior em 15,91% ao total do ano anterior. Esse contingente de novos empregos representa cerca de 11% de todos os postos de trabalhos formais gerados no Brasil em 2019. No Nordeste, os contratos intermitentes e parciais atingiram 19.427 empregos, valor 15,18% superior aos postos gerados em 2018. Esse resultado representa 26,46% do total de empregos formais criados pela região em 2019. Na Paraíba foram construídos 1.449 postos de trabalhos formais nessas novas formas de contrato, valor 17,8% superior ao total gerado em 2018. Esse resultado é responsável por 24,4% dos empregos formais gerados em 2019.

Essas informações mostram evidências de que essas formas precárias de trabalho estão possuindo um maior peso no total de empregos gerados no Nordeste e na Paraíba, em detrimento aos resultados apurados para o Brasil.

Outro reflexo que pode ser mensurado como evidências dos efeitos atuais da reforma trabalhista é o estoque de registros de instrumentos coletivos de trabalho (Acordos e Convenções coletivas) inseridos no Sistema Mediador, pertencente ao Ministério da Economia. Os números mostram que, de 2012 a 2019, houve uma redução no total de instrumentos coletivos de trabalho no Estado da Paraíba. No primeiro ano, foram homologadas 694 negociações, de diversas categorias econômicas que compõe a economia paraibana. Em 2019, de janeiro a novembro, foram registrados apenas 490 instrumentos coletivos.

A luz das informações apresentadas pelo DIEESE e por outras instituições de pesquisas do Brasil, essa redução dos registros administrativos se deve, em parte, aos impasses presenciados no processo de diversas negociações coletivas no período pós reforma trabalhista, gerados tanto pelo fato das empresas, tomando como base a nova CLT, quererem trazer para dentro do conteúdo dos instrumentos coletivos de trabalho, a retirada de direitos dos trabalhadores gerados pela nova legislação, como também devido à própria insegurança jurídica que a lei trabalhista se depara na atual conjuntura.



| Tipos de instrumentos | 2012 | 2013 | 2014 | 2015 | 2016 | 2017 | 2018 | 2019 |
|------------------------------------------------------------------------------------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|------------|
| Acordo coletivo | 586 | 513 | 579 | 456 | 497 | 505 | 430 | 399 |
| Acordo Coletivo de Trabalho Específico - Autorização de Trabalho nos Domingos e Feriados | - | - | - | 3 | 3 | 5 | 1 | 2 |
| Convenção Coletiva | 81 | 66 | 92 | 73 | 78 | 71 | 75 | 59 |
| Termo aditivo de Acordo Coletivo | 17 | 25 | 15 | 25 | 22 | 17 | 38 | 19 |
| Termo aditivo de convenção coletiva | 10 | 13 | 16 | 13 | 7 | 15 | 10 | 11 |
| Total | 694 | 617 | 702 | 570 | 607 | 613 | 554 | 490 |

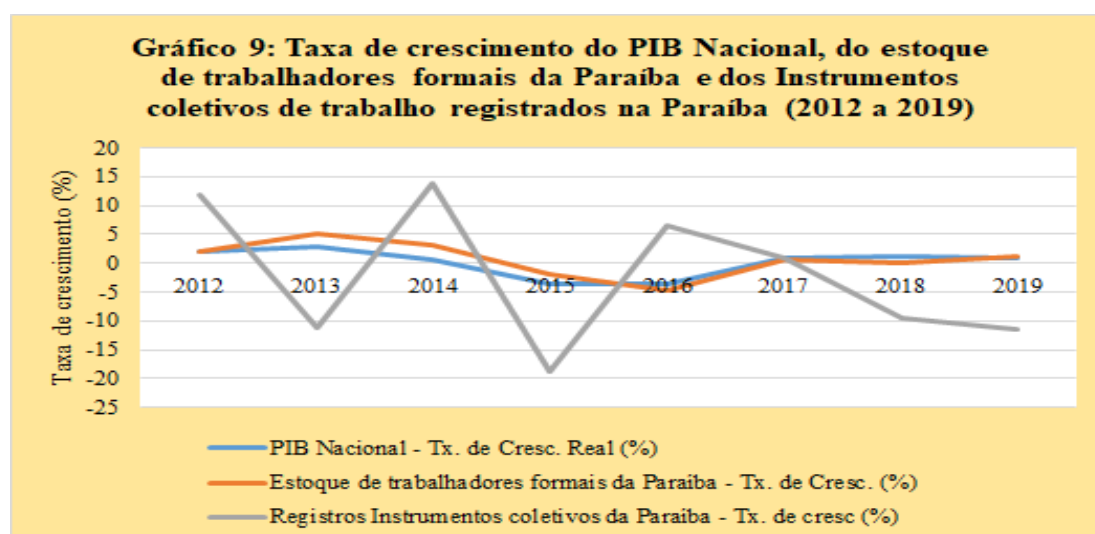
Tabela 1: Instrumentos Coletivos de Trabalho registrados Sistema de Negociações Coletivas de Trabalho - Paraíba, 2012 a 2019

Fonte: Ministério da Economia/Secretaria das Relações de Trabalho/Sistema Mediador.

Nota: As informações para 2019 trazem registros apurados no período de janeiro a novembro.

Essa redução no número de registros coletivos de trabalho, tanto do Brasil como da Paraíba, também apresenta uma forte correlação com a dinâmica econômica, tanto com os indicadores de produção, como também de emprego. O gráfico 9 mostra que, em 2014, houve um avanço no número de registros coletivos de trabalho da Paraíba junto ao extinto Ministério do Trabalho. Nesse ano, o estado apresentou um forte aquecimento em seu mercado de trabalho formal, atingindo o seu maior estoque de trabalhadores com carteira de trabalho assinada. Já o ano de 2015, momento em que o país registrou retração em seu PIB de -3,5%, e a Paraíba uma queda de -2,3%, houve uma redução de quase 19,0% no total de instrumentos coletivos homologados.

A partir de 2017, mesmo o país e a Paraíba apresentando uma ligeira recuperação da sua produção, em detrimento ao ocorrido em 2015 e 2016, nota-se que os efeitos da reforma trabalhista podem ter ocasionado uma forte redução no registro dos instrumentos coletivos de trabalho.



Fonte: Ministério da Economia/RAIS e CAGED.



Nessa trajetória, o ano de 2019 se destaca pelo fato de o total de registros administrativos representar apenas 69,8% do total homologado no ano de 2014. Esses números também mostram evidências que atual cenário econômico, político e das relações de trabalho do país, podem estar interferindo diretamente no processo de negociação coletiva do Brasil, só que de forma negativa.

Conclusões finais

A conjuntura predominantemente desfavorável ao crescimento econômico, a partir de 2015, proporcionou uma crise no mercado de trabalho brasileiro, levando à eliminação de postos de trabalho de maior qualidade, ao crescimento do trabalho informal, à desocupação e ao desalento. Tal fenômeno ampliou não só as taxas de desocupação e de subutilização, mas também a proporção de trabalhadores informais, impactando negativamente também nos rendimentos dos trabalhadores (assalariados ou autônomos).

Embora esses resultados sejam bastante claros quando comparados ao último ano de mercado de trabalho aquecido, 2014, em 2018 notou-se uma pequena melhora dos indicadores, em função do modesto crescimento econômico ocorrido a partir de 2017, tendo se refletido no lento crescimento do nível de ocupação, crescimento esse assentado em ocupações precárias (informalidade, baixos salários, subocupação etc.), bem como no aumento da desigualdade de rendimento entre os ocupados.

Convém salientar que esses resultados, em vários aspectos, deram continuidade ao processo de deterioração do mercado de trabalho brasileiro, iniciado em 2015, com a manutenção da desocupação em patamares bastante elevados, o crescimento dos demais aspectos relacionados à subutilização da força de trabalho, como a subocupação e o desalento, assim como pela piora nas relações de trabalho.

A partir dos resultados encontrados, é possível concluir que a retirada de direitos trabalhistas que a reforma trabalhista proporcionou, não promoveu o prometido aquecimento do mercado do trabalho, não só pela forma como o projeto da reforma foi encaminhado e aprovado (às pressas e sem discussão com as entidades de trabalhadores e o resto da sociedade organizada), mas também pelo seu conteúdo. Os números permitem considerar que o objetivo verdadeiro da reforma trabalhista era o de desconstruir o Direito do Trabalho em seus fundamentos, com impactos negativos para os trabalhadores e suas organizações de representação, e em benefício dos grandes empresários e banqueiros.

Ressalte-se que esse debate não é novo: nos anos 1990, ao contrário do anunciado, a flexibilização de direitos trabalhistas provocou uma deterioração das bases do mercado de



trabalho (como foi o caso do aumento do desemprego), ocorrendo o contrário na década seguinte, em função do retorno ao crescimento econômico e da maior presença das instituições e das políticas públicas (setoriais, para grupos sociais vulneráveis, valorização do salário mínimo etc.) na vida societal.

Para que realmente houvesse uma situação de transição que, a partir daí, surgissem ocupações em quantidade e qualidade necessárias à melhoria dos indicadores do mercado de trabalho, seria necessário, em primeiro lugar, um crescimento econômico robusto e sustentado, mas não é o que se vislumbra no momento, pois o crescimento verificado até agora, além de compensar em pequena magnitude as quedas ocorridas em 2015 e 2016, não acenou para uma taxa mais elevada nos próximos anos.

Por outro lado, as medidas adotadas pelo Governo Federal até agora, sinalizando a continuidade dos cortes nos gastos públicos e do desmonte das políticas sociais e econômicas, indicam que dificilmente haverá condições para a elevação das taxas de investimento pública e privada, nas condições requeridas para tal consecução.

Ainda é possível considerar as mudanças ocorridas no mercado de trabalho desde 2015, especialmente em 2017, com a aprovação de normas que permitem a terceirização de todas as atividades das empresas (Leis nº 13.429), assim como a desregulamentação e/ou flexibilização de normas trabalhistas (Lei nº 13.467), mostrando um cenário semelhante ao vivenciado entre meados dos anos 1990 e o início dos anos 2000, marcado por medidas empresariais e governamentais que reduziram ou eliminaram direitos e custos trabalhistas, resultando em aumento do desemprego, da informalidade e do trabalho precário.

Portanto, o cenário econômico mais provável é de continuidade do atual quadro de semi-estagnação econômica, com um mercado de trabalho que poderá ter um nível de exclusão por desocupação e desalento levemente menor (mas ainda bem elevado), proporcionada pela geração ou manutenção de ocupações precárias (informalidade, subocupações por jornada e renda etc.) e de baixa qualidade, insuficientes para gerar bem-estar social e crescimento econômico robusto e sustentável.

Referências Bibliográficas

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). *Contas Regionais do Brasil 2017*. Rio de Janeiro, 2019, 12 p. Extraído do portal pelo endereço <<https://www.ibge.gov.br/estatisticas/economicas/contas-nacionais/9054-contas-regionais-do-brasil.html?=&t=o-que-e>>, no dia 28/11/2019

_____. Contas Nacionais Trimestrais abril-junho 2019. Rio de Janeiro, 29/08/2019, 38 p. Extraído do portal pelo endereço <



<https://www.ibge.gov.br/estatisticas/economicas/contas-nacionais/9300-contas-nacionais-trimestrais.html?=&t=o-que-e>, no dia 30/11/2019.

_____. *Principais destaques da evolução do mercado de trabalho no Brasil 2012-2018*. Rio de Janeiro, 29/08/2019, 31/01/2019, 27 p. Extraído do portal pelo endereço <<https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/populacao/17270-pnad-continua.html?edicao=25646&t=downloads>>, no dia 15/05/2019.

_____. *Síntese de Indicadores Sociais: Uma análise das condições de vida da população brasileira 2019*. Rio de Janeiro, 2019, 130 p. Extraído do portal pelo endereço <<https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/populacao/9221-sintese-de-indicadores-sociais.html?=&t=o-que-e>>, no dia 23/11/2019.

_____. Módulo rendimento de todas as fontes 2018. Rio de Janeiro, 2019, 12 p. Extraído do portal pelo endereço <<https://www.ibge.gov.br/estatisticas/sociais/populacao/17270-pnad-continua.html?edicao=25646&t=sobre>>, no dia 15/11/2019.

Brasil. Ministério do Trabalho e Emprego – MTE. *Relação Anual de Informações Sociais – RAIS*. Brasília: disponível em: <<http://trabalho.gov.br/rais>>. Acessado em 30/11/2019.

Brasil. Ministério do Trabalho e Emprego – MTE. *Cadastro Geral de Empregados e Desempregados – CAGED*. Brasília: disponível em: <<http://trabalho.gov.br/caged>>. Acessado em 30/11/2019.



Os impactos da reforma trabalhista nas relações e condições de trabalho no âmbito dos serviços: os assistentes sociais no Brasil

Elaine Marlova Venzon Francisco

Resumo

Este artigo analisa os impactos da reforma trabalhista, implementada em novembro de 2017, no Brasil. Esta reforma, que já vinha sendo desenvolvida pelos empregadores desde os anos 90, foi regulamentada dentro de um conjunto de medidas econômicas de contenção dos gastos públicos em políticas sociais, o que afeta diretamente as relações e condições de trabalho dos trabalhadores que atuam diretamente nas políticas públicas, assim como aqueles que trabalham em organizações que são financiadas parcialmente pelo Estado. Estas medidas que já ameaçavam a continuidade de diversos programas sociais no âmbito da saúde, da assistência social e da educação, são completamente intensificadas pelos governos em nível municipal, estadual e federal. Nesse sentido, algumas categorias de trabalhadores são diretamente afetadas pela desestruturação dos serviços, assim como pelas alterações na legislação trabalhista, que é o caso dos assistentes sociais que compõem a força de trabalho em estabelecimentos públicos e privados de serviços sociais. Parte-se da hipótese que esta categoria profissional tem sofrido uma maior intensificação do trabalho, devido ao aumento da demanda e a não contratação de novos profissionais, assim como uma alteração nas formas de contratação e remuneração possibilitadas pela reforma trabalhista. A pesquisa está baseada em fontes primárias e secundárias, a partir dos dados disponibilizados por instituições públicas de registro profissional, assim como em dados levantados por pesquisas empíricas sobre o trabalho dos assistentes sociais e entrevistas com assistentes sociais

Palavras-chave

Reforma trabalhista no Brasil; relações e condições de trabalho dos assistentes sociais; intensificação do trabalho; trabalhadores no setor de serviços

Introdução

A sociedade brasileira, em especial os trabalhadores, têm sido confrontados com medidas políticas e econômicas que configuram retirada de direitos sociais e de garantias trabalhistas, desde os anos 90, com a implementação de políticas marcadas pelo ideário neoliberal. O processo de enxugamento, ou redução do Estado, nas diferentes formas de proteção social, seja pela legislação, seja pelas políticas sociais, vem se intensificando desde então.



Essas estratégias foram intensificadas a partir de 2016, com a Emenda Constitucional 95, que congela gastos com saúde e educação por vinte anos - mas libera investimentos para o capital -, e com a reforma trabalhista aprovada em 2017, que formaliza práticas de precarização das relações de trabalho.

Logo, uma grande massa de trabalhadores que hoje se encontra desempregada, ou em trabalhos de baixa remuneração e proteção social, também deixa de contar com as políticas sociais públicas de reprodução de sua força de trabalho.

Os assistentes sociais que, em sua maioria trabalham dentro da estrutura de serviços públicos, no terreno das políticas sociais, têm o seu trabalho cotidiano afetado por essa conjuntura, pois há um aumento da demanda por parte da população, principalmente nos campos da assistência social e saúde, mas também é afetado em suas relações e condições de trabalho. É sobre esse segundo aspecto que se debruça a pesquisa e este texto constitui parte do debate teórico que fundamentará a análise dos dados empíricos que ainda estão sendo coletados.

Parte-se da hipótese que esta categoria profissional tem sofrido uma maior intensificação do trabalho, devido tanto ao aumento da demanda de serviços sociais por parte da população, quanto pela não contratação de novos profissionais, somado às alterações nas formas de contratação e remuneração possibilitadas pela reforma trabalhista.

Assim, o artigo, que é parte das reflexões teóricas acerca do tema, está estruturado em três itens, sendo o primeiro referente ao entendimento do trabalho do assistente social, no âmbito do trabalho coletivo, na esfera da reprodução social; o segundo, sobre as alterações impostas aos trabalhadores no setor de serviços e, por fim, alguns impactos da reforma trabalhista para os trabalhadores, entre eles os assistentes sociais.

O assistente social enquanto trabalhador coletivo no âmbito da reprodução da força de trabalho

A relação entre as determinações político-econômicas que definem novas racionalidades na formulação e execução das políticas sociais públicas e a realização do trabalho profissional no cotidiano dos espaços institucionais é assim explicitada por Almeida e Alencar (2011):

As mudanças decorrentes do processo de mundialização do capital e que atravessam diferentes dimensões da vida social sob o traço marcante da hegemonia financeira, alteram também as formas de sociabilidade existentes, na medida em que necessitam de novos suportes políticos, ideológicos e culturais. Imprimem novas racionalidades às formas de



organização do Estado e das políticas públicas alterando os processos de distribuição do fundo público e, conseqüentemente, os modos de organização e prestação dos serviços sociais. (p.143).

Logo, essas transformações se expressam no cotidiano dos serviços, através das atividades profissionais dos diferentes sujeitos que realizam a materialidade das instituições e dos serviços sociais. Os diferentes processos de trabalho em que os assistentes sociais se inserem, assim como o conjunto dos demais processos de trabalho realizados por todos os demais trabalhadores neste segmento dos serviços sociais, e as diferentes formas de cooperação que formam o trabalho abstrato nesse segmento, ganham concretude através de atividades realizadas a partir da inserção desses sujeitos em relações sociais. Como afirma Iamamoto:

O assistente social ingressa nas instituições empregadoras como parte de um coletivo de trabalhadores que implementa as ações institucionais, cujo resultado final é fruto de um trabalho combinado ou cooperativo, que assume perfis diferenciados nos vários espaços ocupacionais. Também a relação que o profissional estabelece com o objeto de seu trabalho – as múltiplas manifestações da questão social, tal como se expressam na vida dos sujeitos com os quais trabalha –, dependem do prévio recorte das políticas definidas pelos organismos empregadores, que estabelecem demandas e prioridades a serem atendidas. (2007, p. 421)

Essa dimensão mais imediata de realização da produção de um serviço é determinada pelas racionalidades econômicas e políticas das instituições. É formatada também pelas características e peculiaridades culturais que permeiam esses espaços, além de informada pelos conteúdos e valores hegemônicos em cada especialidade profissional e técnica, mas, principalmente, é regulada pelas relações de trabalho. Essas relações, no âmbito do capitalismo contemporâneo, ainda na predominância das relações contratuais assalariadas, molda e restringe o âmbito e as formas de ação dos sujeitos profissionais.

Analisar o exercício profissional a partir da dupla dimensão do trabalho, enquanto trabalho concreto e trabalho abstrato, ou seja, trabalho produtor de um determinado serviço que tem valor de uso e que é, concomitantemente, atividade medida em tempo de trabalho socialmente necessário, computado em sua quantidade, no conjunto do trabalho coletivo (Marx, 2013), tem permitido analisar as diferentes determinações que incidem sobre o trabalho do assistente social na sociedade brasileira atual. Portanto, cabe atentar para o impacto das transformações sobre a força de trabalho em suas relações e condições de trabalho enquanto fragmento do trabalho coletivo do qual faz parte.



Transformações nas relações e condições de trabalho no setor de serviços sociais públicos

Para os trabalhadores em geral, as mudanças no âmbito da inovação tecnológica e organizacional dos diversos setores produtivos e, também, das políticas econômicas de base neoliberal, que têm orientado grandes transformações nos mercados e nas funções dos Estados nacionais, a partir dos anos 1990, são processos que repercutem diretamente em suas relações e condições de trabalho. Assim, incidem sobre as formas e o conteúdo do trabalho, além de produzirem novas formas de aviltamento, exploração e expropriação da força de trabalho.

Desde os anos 1980, tanto a produção industrial, como a produção de serviços, vêm sofrendo alterações tecnológicas e organizacionais que privilegiam a diminuição quantitativa da força de trabalho empregada, assim como os setores têm experimentado uma forte interação, como é o caso do agronegócio e dos serviços produtivos, onde os diferentes setores da economia se fazem presentes no mesmo processo produtivo, com uma articulação tecnológica viabilizada pelos sistemas informatizados (Antunes, 2018, p. 34).

Um dos resultados dessas mudanças é o deslocamento da força de trabalho para o setor de serviços. No Brasil, entre 1980 e 2008, este setor passou a responder por dois terços de toda a produção nacional¹ e concentra o maior número de postos de trabalho, ainda que o emprego criado no setor seja de baixa qualidade, tanto em termos de qualificação, quanto em termos de relações e condições de trabalho². Braga destaca:

Em larga medida, a combinação entre formalização e precarização do trabalho, característica da era Lula, transformou o trabalhador terceirizado na síntese dessa verdadeira nova precariedade que se enraizou no regime de acumulação pós-fordista. Ademais, a terceirização empresarial antecede formas ainda mais degradantes de assalariamento, como o trabalho intermitente e o trabalho contratado por falsas cooperativas. (Braga, 2017a, p. 169).

Além disso, algumas categorias profissionais vêm passando por transformações profundas, tanto no sentido numérico, com uma forte redução da quantidade de trabalhadores empregados³, quanto de suas principais funções e atribuições, como é exemplar o caso dos bancários (Jinkings, 2006). Outras categorias profissionais sequer existiam nos anos 1980, como é o caso dos trabalhadores de *call centers*, empresas criadas no bojo dos processos de privatização das empresas estatais de telefonia, que, segundo Braga (2012): “Trata-se de uma indústria apoiada em um jovem precariado⁴ pós-



fordista e localizada na confluência entre a terceirização empresarial, a privatização neoliberal e a financeirização do trabalho” (p. 187).

Segundo Antunes, “nas últimas décadas os capitais vêm impondo sua trípole destrutiva em relação ao trabalho: a *terceirização*, a *informalidade* e a *flexibilidade* se tornaram partes inseparáveis do léxico das empresas corporativas” (2018, p. 37 – Grifos do autor). Antunes e Druck (2013) já haviam demonstrado como a terceirização constitui, mais do que uma forma de redução dos custos com a força de trabalho, em uma estratégia fundamental para a acumulação de capital, na atual fase do modo de produção, em que os processos de produção, circulação e consumo, precisam se dar em tempo cada vez mais reduzido. Nesse sentido, além de ser uma estratégia do setor industrial, passa a ser utilizada também nos serviços, largamente ampliados a partir dos processos de privatização de empresas estatais:

A explosão de empresas terceirizadas tem sido um importante propulsor de mais-valor. As empresas públicas que no passado recente eram prestadoras de serviços, sem fins lucrativos, após a sua privatização e mercadorização tornaram-se participantes (direta ou indiretamente) do processo de valorização do capital, incrementando e ampliando as modalidades de lucro e de criação ou realização do mais-valor. (Antunes, 2018, p. 32 – grifos do autor).

Essas transformações têm se constituído em objeto de investigação e análise no campo das ciências sociais, desde os anos 1980, exatamente pelos seus impactos sobre os trabalhadores, seja em relação às alterações no mercado de trabalho – através da terceirização, subcontratação, trabalho em tempo parcial e várias formas de desassalariamento⁵ –, seja em relação ao redimensionamento do Estado e o consequente desmonte de políticas e direitos sociais, através da flexibilização da legislação trabalhista, o que deixa os trabalhadores ainda mais vulneráveis às exigências do mercado de trabalho.

Também o Estado, em sua condição de empregador, passa a lançar mão da terceirização, como forma de destinar fundo público ao capital, justificado pelo discurso da eficiência e redução de custos⁶. Em relação à participação do Estado nesse processo e as consequências em termos de precarização das relações de trabalho, Braga (2017a) afirma:

Não deixa de causar surpresa que, muitas vezes, seja o próprio Estado que promova direta ou indiretamente a terceirização por meio, sobretudo, do recurso às cooperativas de trabalho, organizações não governamentais e organizações sociais. (p. 169).

Esse processo sofreu uma inflexão nos dois primeiros governos do Partido dos Trabalhadores (PT), sem deixar, no entanto, de concretizar a implementação das medidas



necessárias à acumulação do capital, através dos processos de privatização do Estado e de intensificação da exploração dos trabalhadores. Segundo Antunes, entre 2003 e 2010, essa política econômica foi apenas “nuançada por uma variante social-liberal” (2018, p.121)⁷.

Braga (2012) constata ainda que, neste período, houve geração de emprego, mas de baixos salários e relações precárias. Em 2015, segundo Mattos (2019), 82% dos trabalhadores ocupados recebiam até três salários mínimos, e em torno de 44% deles trabalhavam na informalidade, chegando-se a 12,7% da população ativa desempregada (p.85-87).

Assim, ocorreu um aumento da produtividade do trabalho, com diminuição dos rendimentos da classe trabalhadora, ou uma “crescente divergência entre os ganhos do trabalho e a produtividade, com a última crescendo mais rápido que os salários na maior parte do mundo”⁸, principalmente através da terceirização e das mudanças na legislação trabalhista.

Conforme análise de Alves (2017),

o neodesenvolvimentismo de Lula não apenas paralisou o desmonte da CLT e da Constituição de 1988. Pelo contrário, conseguiu avançar na efetividade de parte social da Constituição de 1988 ao implementar o SUS e SUAS por meio do crescimento do gasto público e programas de transferência de renda. É claro, dentro dos limites miseráveis de um governo constrangido pelo Estado neoliberal.

Com essa ampliação das políticas de proteção social, há um aumento significativo do número de trabalhadores na execução dessas políticas, através da contratação direta, ou indireta, através de Organizações Sociais (O.S.) que passam a fazer a gestão dos equipamentos socioinstitucionais⁹.

Entre os diversos trabalhadores desse segmento do setor de serviços, encontram-se os assistentes sociais¹⁰, na condição de trabalhador assalariado, cujo âmbito de inserção profissional se localiza, prioritariamente no Estado, através do planejamento, gestão e execução de políticas sociais públicas, assim como no âmbito privado em organizações prestadoras de serviços sociais, entidades filantrópicas, Organizações não Governamentais (ONGs) e empresas privadas de produção industrial e de serviços (Iamamoto, 2007; Almeida e Alencar, 2011). O próprio mercado de trabalho do assistente social é uma expressão das transformações provocadas pelos processos de reestruturação do capital e pela implementação de políticas neoliberais. O espaço socioinstitucional das



ONGs como prestadoras de serviços, por exemplo, é uma das expressões mais visíveis da introdução de políticas de corte neoliberal e a consequente redução do Estado no atendimento às demandas sociais através da prestação de serviços sociais à população. Espaço esse inexistente até os anos 1980 (Almeida; Alencar, 2011). No entanto, se esse espaço profissional foi criado, outros deixaram de existir, com é o caso dos setores, ou departamentos de Serviço Social, existentes em empresas privadas e públicas, em unidades de serviços públicos e privados de saúde e educação, assim como em autarquias, como o Instituto Nacional do Seguro Social (INSS), por exemplo. Nas empresas, os processos de reestruturação empresarial, ao enxugarem níveis hierárquicos e terceirizarem as funções que não caracterizavam a atividade fim, os setores que atuavam junto aos trabalhadores, denominados de Recursos Humanos, ou Gestão de Pessoas (a depender da referência teórica), foram terceirizados, ou quarteirizados¹¹.

Nesse processo, não apenas as relações de trabalho se alteram completamente, mas também há uma reatualização de atribuições destinadas a esses profissionais, principalmente nas empresas¹².

Além das transformações no mercado de trabalho, observa-se a degradação das relações e condições de trabalho. Já nos anos 1990 era possível identificar a intensificação da jornada, provocada pelas novas formas de gerenciamento desta força de trabalho, seja pela introdução da remuneração variável vinculada ao alcance de metas de produtividade seja pela multifuncionalidade, com o necessário atendimento de demandas variadas por parte de trabalhadores e gerências (Cesar, 2010). No âmbito do serviço público, a precarização das relações e condições de trabalho se dá pelos cortes orçamentários, planos de demissão voluntária, contratação por regime de plantão, entre outros.

Esse conjunto de transformações tem se aprofundado, revelando uma forte precarização, tanto nas relações, quanto nas condições de trabalho¹³. Expressões desse processo podem ser identificadas pelas contratações via pregão¹⁴ e pelo atendimento a usuários através de teleatendimento (Botão Gomes, 2018), duas manifestações tanto da precarização das formas de contratação e de remuneração, quanto da introdução de novas tecnologias que intermediam e passam a formatar novas condições de trabalho, alterando, obviamente, seu conteúdo.

A reforma trabalhista de 2017 e a precarização das relações de trabalho

A legislação trabalhista no Brasil, consolidada em 1943, ao regulamentar as formas e condições de exploração da força de trabalho, expressou também o resultado de um longo



processo de lutas entre as classes fundamentais durante o período de industrialização do país. No dizer de Braga:

Quando nos referimos à CLT, estamos falando sobre um momento decisivo de um longo ciclo de mobilizações dos grupos subalternos brasileiros que, em termos globais, vai da Greve Geral de junho-julho de 1917, até meados dos anos 1930, com a mal sucedida insurreição comunista contra a ditadura do Estado Novo. A promulgação da CLT coroou este ciclo por meio de uma série de concessões materiais aos trabalhadores e que foram estratégicas para o esforço industrializante do país. Além disso, a legislação trabalhista delimitou, pela primeira vez na história brasileira, um espaço de conflitos políticos reconhecido como legítimo para as classes subalternas. Em outras palavras, por meio da mobilização pela efetivação dos direitos trabalhistas, existentes na forma da lei, mas ausentes na realidade das empresas, os subalternos apropriaram-se de uma gramática política que foi largamente empregada nas lutas sociais dos anos 1950, 1960 e 1970. Isso sem mencionar a influência desta dinâmica coletiva na conquista dos direitos sociais universais garantidos pela Constituição de 1988. (2017b)

Por isso mesmo, desde então, constitui-se em alvo constante de ataques por parte do empresariado, de modo que, ao todo, já foi atualizada em torno de 85% do seu texto original¹⁵. Segundo estudos do Juiz do Trabalho, Jorge Souto Maior:

grande parte das mudanças aconteceu durante o regime militar para, entre outros motivos, conter a organização sindical que era prevista na CLT original e estava muito fortalecida até a deposição do presidente João Goulart, em 1964. "Essas mudanças na CLT também atendiam o modelo econômico neoliberal seguido pelo regime militar", diz. (DIAP, 2017).

Com o avanço das políticas de corte neoliberal ao longo dos anos de 1990 e, principalmente, com o rompimento da política de conciliação de classes iniciada pelos governos do PT¹⁶, cujo ápice se dá com o processo de impeachment da Presidenta Dilma Roussef, em 2016, tem início uma ofensiva ainda mais incisiva sobre esta legislação, que se expressa na Reforma Trabalhista de 2017, cuja Lei 13.467/2017 passou a ser implementada a partir de novembro daquele ano¹⁷.

Muitas foram as alterações em relação a férias, sindicatos e jornada de trabalho, entre vários itens¹⁸. Algumas alterações vieram institucionalizar práticas já em curso no mercado de trabalho, tais como o trabalho intermitente.

Por outro lado, o argumento de que a Reforma Trabalhista aumentaria o número de empregos também não se confirmou, conforme a constatação da Associação Nacional dos Magistrados da Justiça do Trabalho - Anamatra, em nota divulgada em setembro de 2018¹⁹:



As promessas de que a “Reforma Trabalhista” traria o aquecimento do mercado de trabalho, não se concretizaram. Pelo contrário, os reflexos da extrema precarização do mercado de trabalho já podem ser computados. Pouco tempo após o início da vigência da nova lei, ocorreram demissões em massa de trabalhadores⁴ e o índice de desemprego não diminuiu de forma significativa, já que ainda representa cerca de 13 milhões de pessoas. As poucas vagas de emprego geradas colocam os trabalhadores na categoria de subutilizados, que são os que trabalham menos do que gostariam ou do que seria necessário para o sustento próprio ou da família, segundo dados do IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Além disso, em um ano, houve acentuação histórica, de 17%, do número de “desalentados”, que são as pessoas que desistiram de procurar emprego, devido ao longo período de tempo em que estão desempregadas, totalizando 4,8 milhões de pessoas e também houve o aumento dos subutilizados, somando 6,6 milhões de pessoas. Segundo o IBGE, falta trabalho para 27,6 milhões de brasileiros e brasileiras.

Na verdade, constata-se o aumento da informalidade e a maior precarização das vagas de trabalho.

A extrema pobreza entre os brasileiros aumentou em 11,2% de 2016 para 2017, como aponta levantamento realizado a partir da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios PNAD, do IBGE. (pp. 1-2)

Este quadro de desemprego e emprego precário se acentua ainda em 2019, em que, segundo a Anamatra, “as estatísticas divulgadas também contemplam vagas de trabalho intermitente e de trabalho a tempo parcial.”²⁰

Nesse sentido, é possível afirmar que a intensificação deste contexto com baixa geração de empregos, e de baixa qualidade em termos contratuais, difunde-se de forma democrática entre trabalhadores dos diversos setores de produção industrial e de serviços, de modo que repercute também sobre a categoria profissional. Ainda que se constitua em uma categoria com elevada taxa de formalização contratual²¹, pode-se indicar um aumento das formas de contratação via pregão, contratos temporários e contratos informais, entre os assistentes sociais.

Outro elemento que se agrega às relações precárias de trabalho em termos de jornada, é o achatamento salarial, pois, a inserção dos assistentes sociais no mercado formal, se dá, majoritariamente, no âmbito dos serviços sociais públicos, seja pela contratação como servidor público, seja via o contrato através de organizações sociais que prestam serviço ao Estado. Como ressalta o DIEESE (2015): “Sobre os rendimentos médios reais, de 2004 a 2013 os da categoria teve crescimento inferior ao verificado no mercado de trabalho como um todo”. Isso pelo fato de que a maioria dos empregos gerados se deu na esfera dos municípios, cujos salários são inferiores aos das esferas estadual e federal.



Além disso, os servidores públicos, em geral, têm amargado um “congelamento” de salários, com reajustes abaixo da inflação, sem auferição de ganhos reais²². Assim, para os assistentes sociais que são servidores públicos, o achatamento salarial se dá tanto pela via da política de reajustes, quanto pelas alterações em planos de carreira funcional. Para aqueles contratados via organizações sociais, o achatamento se dá pelo rebaixamento do salário mínimo e pela adoção de estratégias de contratação com remuneração variável a partir de metas de produtividade, por exemplo.

A Reforma Trabalhista de 2017 traz ainda a possibilidade de maior precarização das condições e relações de trabalho dos assistentes sociais, devido à flexibilização da regulamentação do trabalho da gestante e do trabalho à domicílio, tendo em vista que a categoria é composta majoritariamente por mulheres²³.

Outro elemento da Reforma que contribui nesse processo é a regulamentação da jornada intermitente. Como já existe a inserção deste profissional em estações de teleatendimento e em atendimento por telefone a partir do domicílio (Botão, 2018), a formalização do trabalho intermitente pode ampliar largamente este tipo de contrato²⁴.

Elencamos aqui, brevemente algumas alterações das relações e condições de trabalho postas pela reforma trabalhista e que devem repercutir sobre o mercado de trabalho para os assistentes sociais. Somadas à reforma, o contingenciamento dos gastos em serviços sociais públicos de saúde, assistência, educação e moradia, entre outros, aliado à estratégia da terceirização para a execução de serviços através de O.S. ou de ONGs, anuncia um cenário de maior precarização para esta categoria profissional. Nesse sentido, constituem elementos para subsidiar os dados empíricos, oriundos dos registros profissionais, que se encontram em fase de coleta.

Breves considerações finais

A Reforma Trabalhista implementada no Brasil, no final de 2017, expressa uma das estratégias do capitalismo em sua atual fase de acumulação, tal como se realiza em nossa sociedade periférica. Expressa também a finalização de um interregno, dentro do projeto neoliberal iniciado nos anos de 1990, com o retorno incisivo de pautas políticas direcionadas à retirada de direitos sociais da classe trabalhadora e de desmonte do Estado, de modo a garantir alguma retomada do processo de acumulação em mais uma crise estrutural.

Neste texto, trouxemos algumas reflexões que buscam flagrar esse processo a partir da experiência de um segmento particular da classe trabalhadora, que é o dos assistentes sociais. Essas reflexões constituem os pressupostos teóricos sobre a inserção dos



assistentes sociais na divisão sociotécnica do trabalho e seu papel no processo de reprodução social da classe trabalhadora, assim como aqueles afetos às alterações no âmbito do setor de serviços sociais públicos no contexto das políticas neoliberais a partir dos anos de 1990.

Esses dois eixos possibilitam analisar os impactos que a Reforma Trabalhista de 2017 podem gerar sobre as relações e condições de trabalho desta categoria profissional, frente às profundas mudanças pelas quais tem passado a sociedade brasileira na conjuntura mais recente, principalmente se considerarmos as políticas de contingenciamento de gastos para as políticas sociais, frente ao aumento do desemprego e o conseqüente aumento de demanda por parte dos trabalhadores aos serviços sociais públicos.

Ou seja, passamos a ter uma categoria profissional que vê a demanda pelos serviços aumentada, somado à redução de recursos institucionais e ao desmonte dos serviços, inclusive com a não renovação do quadro de profissionais, o que gera maior intensificação do trabalho.

Esse contexto passa a ser atravessado também pelas alterações na legislação trabalhista, de modo que essa força de trabalho tem não apenas as suas condições de realização do trabalho comprometidas, mas também vê comprometidas as suas formas de reprodução social enquanto trabalhador

Notas

¹ Segundo dados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD) de 2015, o setor de serviços corresponde a 67,7% da população ocupada, sendo formado por 62,4 milhões de trabalhadores.

² Conforme Braga: “em média, os trabalhadores terceirizados no Brasil recebem 24,7% a menos por uma jornada semanal 7,5 horas mais longa, submetendo-se a uma taxa de rotatividade 53% superior aos trabalhadores diretamente contratados” (2017, p.169).

³ Os dados da PNAD de 2018 apontam para um índice de desemprego em torno de 12,7% da população: “Se ampliarmos o conceito de desocupação incorporando o desemprego aberto, a subocupação (insuficiência de horas efetivamente trabalhadas [...]) e a força de trabalho potencial, chegaremos a 26.976.159 pessoas.”. E as mulheres negras compõem 36% desse total (TEIXEIRA, 2018, p. 6). Dados recentes de fevereiro de 2019 apontam para o total de 13,1 milhões de desempregados (DRUMOND, 2019, p. 26).

⁵ Antunes (2018, pp. 34-35) faz referência ao *zero hour contract*, (Grã-Bretanha) em que os contratos não têm determinação de horas, obrigando os trabalhadores a ficarem



disponíveis; o trabalho pago por *voucher* (Itália), ou “recibos verdes” (Portugal), que são trocados posteriormente pelo trabalhador por um equivalente monetário.

⁶ Segundo Behring, citado por Raichelis (2018, p. 164): “Sobre a política social, como aplicação do fundo público, ela [política social] participa do processo de incremento da rotação do capital e, portanto, do circuito do valor. Por meio da política social o Estado realiza compras, contrata força de trabalho, pagando seus salários, transfere renda e até contrai dívidas em seu nome [...]. A política social, inclusive, transfere recursos para os bancos para a gestão dos programas de transferência de renda.”

⁷ Ver Bastos (2017).

⁸ Relatório da OIT, de 2015, citado por Mattos (2019, p. 75).

⁹ Conforme pesquisa realizada pela Subseção DIEESE/CUT NACIONAL, “de acordo com a PNAD, no ano de 2013, o número de Assistentes Sociais ocupados era de 204.747. Para critérios de comparação da evolução, em 2004, o número de Assistentes Sociais era de 96.535, ou seja, em um intervalo de 10 anos o número mais que dobrou, muito acima do crescimento verificado no mercado de trabalho como um todo”. (Subseção DIEESE/CUT NACIONAL, 2015, P. 3-4)

¹⁰ Segundo o site do Conselho Federal de Serviço Social, são mais de 180 mil assistentes sociais com registro profissional. Disponível em: <<http://www.cfess.org.br/visualizar/menu/local/perguntas-frequentes>>. Acessado em: 23 abr. 2019.

¹¹ Ver Cesar (2008) e Botão Gomes (2018).

¹² Não trataremos aqui deste tema, ainda que seja constituinte das alterações realizadas. Sobre as alterações nas demandas profissionais dirigidas aos assistentes sociais em empresas ver, entre outros: César (2008, 2010) e Botão Gomes (2018).

¹³ Interessante pesquisa sobre o mercado e as condições de trabalho dos assistentes sociais está em Trindade (2015). E sobre as condições de saúde dos assistentes sociais, ver entre outros: artigo da Associação Nacional de Medicina do Trabalho (ANAMIT), publicado em 2015, sobre as dez carreiras que mais causam depressão, em que os assistentes sociais estão em terceiro lugar. Disponível em:

<<https://www.anamt.org.br/portal/2015/11/18/as-10-carreiras-que-mais-causam-depressao/>>. Acessado em: 06 mar. 2019; e Faermann e Mello (2016).

¹⁴ A disseminação dessa forma de contratação pode ser percebida pelo fato do CFESS incluí-la nas opções de resposta em sua pesquisa sobre o perfil profissional. Disponível em: <<http://www.vivasuaidentidade.com.br/>>. Acessado em: 30 mar. 2019.

¹⁵ Ver o boletim do DIAP – Departamento Intersindical de Assessoria Parlamentar, de 29/05/2017, intitulado “Veja quantas mudanças já foram feitas na CLT em 74 anos”. Disponível em:



<<https://www.diap.org.br/index.php/noticias/agencia-diap/27142-veja-quantas-mudancas-ja-foram-feitas-na-clt-em-74-anos>>. Acessado em 11/09/19.

¹⁶ Sobre essa questão, ver, entre outros: CORRÊA (2017), Lulismo e a estratégia de conciliação de classes: faltou um programa?. Disponível em: <https://movimentorevista.com.br/2017/08/lulismo-conciliacao-de-classes-programa-polemica-maringoni/>>. Acessado em 15/09/19.

¹⁷ Sinopse das alterações na CLT, disponível em: <<http://www.guiatrabalhista.com.br/tematicas/sinopse-reforma-trabalhista.htm>>. Acessado em 11/09/19.

¹⁸ Os ataques aos direitos dos trabalhadores não cessam, o atual governo anuncia uma nova reforma, conforme noticia a imprensa em 6 de setembro de 2019. Ver em: <<https://economia.uol.com.br/noticias/redacao/2019/09/06/nova-reforma-trabalhista-gaet-grupo-de-estudos.htm>>. Acessado em 11/09/19.

¹⁹ Disponível em: <<https://www.anamatra.org.br/images/DOCUMENTOS/20180926.notatecnicaOIT.pdf>>. Acessado em 13/09/19.

²⁰ Disponível em: <<https://www.anamatra.org.br/images/Nota-Tcnica-ANAMATRA-OIT-PORTUGUES-reforma-trabalhista-18-meses.pdf>>. Acessado em 13/09/19

²¹ Segundo dados do DIEESE: “trata-se de uma ocupação que possui elevada taxa de formalização: em 2004 ela era de 66,0%, e cresceu para 70,2% em 2013. Dentre as principais explicações pelo qual a taxa de formalização é muito superior ao do mercado de trabalho em geral (que foi de pouco mais de 49% em 2013), não há como ignorar o fato de o maior empregador para a categoria ser o setor público: em 2013, o emprego público, considerando todas as esferas, representava mais de 72% do total do emprego.”. (DIEESE, 2015, p. 5)

²² Pesquisas têm apontado o achatamento salarial, tanto pelo reajuste abaixo da inflação, como pela reestruturação de planos de carreira. Soma-se a isso, em 2019, o fim da legislação que regulamentava a política de valorização do salário mínimo, vigente desde 2011. Ver em:

<<https://www.dieese.org.br/estudosetorial/2015/balancoPisosServidoresSP.pdf>>.

Acessado em 15/09/19.

²³ Segundo o DIEESE, totalizavam 93% dos assistentes sociais em contrato formal de trabalho em 2013. (DIEESE, 2015, p. 11).

²⁴ Este tipo de contrato está assim definido: “O empregador deve avisar 3 dias antes a data de início e o valor da remuneração a ser paga (nunca inferior ao salário mínimo ou inferior ao salário dos demais empregados da empresa que exercem a mesma função em contrato intermitente ou não), e o empregado terá 1 dia útil para dar ou não o aceite, sendo



considerado recusado o silêncio do empregado; caso o contrato não seja cumprido por uma das partes, quem descumpriu terá que pagar 50% do valor da remuneração combinada para o período contratual; o período de inatividade não se considera como tempo de serviço à disposição do empregador. (PANTALEÃO, s/d).

Referências

Almeida, N. L. T. e ALENCAR, M. M. T. (2011). *Serviço Social, Trabalho e Políticas Públicas*. São Paulo: Saraiva.

Alves, Giovanni. (27/03/2017). Reforma trabalhista, modernização catastrófica e a miséria da República brasileira. *Blog da Boitempo*. Disponível em:

<<https://blogdaboitempo.com.br/2017/03/27/reforma-trabalhista-modernizacao-catastrofica-e-a-miseria-da-republica-brasileira/>>. Acessado em 06/08/19.

Antunes, R. (Org.). (2013). *A Dialética do Trabalho*: escritos de Marx e Engels. 2ª ed. São Paulo: Expressão Popular. Vol.1.

Antunes, R. (2018). *O Privilégio da servidão*: o novo proletariado de serviços na era digital. São Paulo: Boitempo.

Antunes, R.; DRUCK, G. (2013). A Terceirização como regra? *Revista TST*, Brasília, v. 79, n. 4, out./dez.

Bastos, P. P. Z. (2017). Ascensão e crise do governo Dilma Rousseff e o golpe de 2016: poder estrutural, contradição e ideologia. *Revista de Economia Contemporânea*, n. esp., 2017: elocation - e172129, p. 1-63.

Botão Gomes, M. R. (2018). Serviço Social e “consultoria” de programas de assistência ao empregado. *O Social em Questão*, (42), 23-44.

Braga, R. (2012). *A Política do precariado*: do populismo à hegemonia lulista. São Paulo: Boitempo.

Braga, R. (2017a). *A Rebeldia do precariado*: trabalho e neoliberalismo no sul global. São Paulo: Boitempo.

BRAGA, R. (09/06/2017b). Guerra de Classes. *Blog da Boitempo*. Disponível em: <<https://blogdaboitempo.com.br/2017/06/09/guerra-de-classes/>>. Acessado em 06/08/19.

Cesar, M. de J. (2010). Serviço Social e reestruturação industrial: requisições, competências e condições de trabalho profissional. In: Mota, A. E. (Org.) *A nova fábrica de consensos*. 5ª ed. São Paulo: Cortez.

Cesar, M. de J. (2008). *Empresa cidadã*: uma estratégia de hegemonia. São Paulo: Cortez.

Dal Rosso, S. (2014). Teoria do valor e trabalho produtivo no setor de Serviços.

Cadernos do CRH, 27(70), 75-89.

Drumond, C. (24 de abril de 2019). O colapso do Brasil. *Carta Capital*, (1051), pp.24-28.



Faermann, L. A.; Mello, C. C. V. (2016). As condições de trabalho dos assistentes sociais e suas implicações no processo de adoecimento dos profissionais. *Textos & Contextos*, 15, (1), 96-113.

Iamamoto, M. V. (2007). *Serviço Social em tempo de capital fetiche: capital financeiro, trabalho e questão social*. São Paulo: Cortez.

Jinkings, N. (2006). A reestruturação do trabalho nos bancos. In: ANTUNES, R. (Org.). *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil*. São Paulo: Boitempo.

Mattos, M. B. (2019). *A classe trabalhadora: de Marx ao nosso tempo*. São Paulo: Boitempo.

Marx, K. (2013). Processo de trabalho e processo de valorização. In: ANTUNES, R. (Org.). *A Dialética do Trabalho: escritos de Marx e Engels*. 2ª ed. São Paulo: Expressão Popular. Vol.1.

Pantaleão, S. F. *Sinopse das principais alterações da reforma trabalhista*.

Disponível em: <<http://www.guiatrabalhista.com.br/tematicas/sinopse-reforma-trabalhista.htm>>. Acessado em 11/09/19.

Raichelis, R. (2018). Polêmicas teóricas na análise marxiana do trabalho no Serviço Social. *Em Pauta*, 16 (41), 154-170, doi: 10.12957/rep.2018.36691.

SUBSEÇÃO DIEESE/CUT NACIONAL. (maio de 2015). *Quem são os Assistentes Sociais no Brasil?*. Disponível em:< <http://www.fenas.org.br/downloads.php?x=63>>. Acessado em 06/08/19.

Teixeira, M. O. (abril de 2019). A desestruturação do mercado de trabalho. *Le Monde Diplomatique Brasil*, (141), 6-7.

Trindade, R. L. P. (2015). Tendências do mercado de trabalho do serviço social: descobertas e inquietações a partir da pesquisa sobre a realidade de alagoas (1998 a 2010). In: Trindade, R. L. P.; LINS, M. A. T. (Org.).

Assistente social: trabalhador/a assalariado/a – fundamentos teóricos e históricos para uma análise crítica. Maceió: EDUFAL, 119-149.



Trabalho, saúde e adoecimento docente no magistério superior brasileiro

Silmere Alves Santos¹
Izy Rebeka Gomes Lima²
Ruthe Coutinho de Souza³

Resumo

As implicações da precarização no mundo do trabalho, de acordo com a ótica neoliberal, têm afetado a saúde do/a trabalhador/a. Na educação superior brasileira também é constatada a lógica neoliberal de precarização, produtivismo e flexibilização gerindo o trabalho docente. Objetivo da pesquisa é analisar como as universidades planejam/realizam o atendimento à saúde e a saúde mental docente; como desenvolvem ações de promoção, prevenção e acompanhamento da saúde com o objetivo de intervir no processo de adoecimento docente. Foi aplicada pesquisa documental nas plataformas EMEC, SIAPENET para acessar a Relação das Unidades SIASS, localização da sede e das unidades administrativas, acordos de cooperação e identificação dos Programas de Promoção da Saúde; a plataforma Google Maps para cálculo da distância entre a sede do SIASS e o campus. Quanto à precarização tem-se “expansão desenfreada”, quantitativa de multicampi, sem o devido planejamento para o atendimento à saúde e segurança do/a trabalhador/a. Através de Acordos de Cooperação algumas universidades brasileiras abriram o serviço SIASS para atendimento a órgãos federais que não são do setor da educação. A análise dos Programas de Promoção de Saúde nas universidades caracterizadas pela expansão precarizada (maior número de campi, distância campus-sede) constatou que não existem ações de promoção de saúde oferecidas aos docentes que atuam nos campi expandidos, docentes teriam dificuldade de acesso até mesmo aos serviços de fiscalização (perícia médica) dada a distância da sede. Entre as 10 universidades que desenvolvem programas de promoção de saúde, apenas 02 incluíram, explicitamente, ações de saúde mental/atendimento psicossocial para docentes, com foco na doença instalada, sem considerar ações de prevenção e precaução dos riscos psicossociais do trabalho docente. Ratifica-se que ainda é privilegiado o modelo de saúde curativo em detrimento da prevenção e precaução, mas com agravamento até mesmo para acesso aos serviços de perícia médica, contribuem para o ciclo do adoecimento e comprova que não se pode unicamente responsabilizar o indivíduo e seu estilo de vida. No individualismo e meritocracia, o sofrimento e as doenças mentais são justificados como responsabilidade/culpa do trabalhador, acompanhadas de valores e julgamentos da cultura do fracasso, do indivíduo frágil e problemático.

Palavras-chaves

Trabalho docente. Adoecimento. Universidades brasileiras.



Introdução

No âmbito do ensino superior brasileiro, a ofensiva neoliberal ganhou força com a Reforma do Ensino Superior a partir de 2005, seja com a compra de vagas na iniciativa privada através do PROUNI (Programa Universidade para Todos), do Financiamento Estudantil (FIES), seja através da expansão precarizada e interiorização das universidades públicas com REUNI (Programa de Apoio a Planos de Reestruturação e Expansão das Universidades Federais).

Por outro lado, uma das lutas da classe docente através do ANDES (Sindicato Nacional dos Docentes das Instituições de Ensino Superior) é por condições de trabalho que não comprometam a saúde e a segurança do docente, que considerem a complexidade de uma atividade que envolve relações humanas e construam-se garantias mínimas de salubridade profissional e condições ambientais de trabalho.

Através da pauta de reivindicações dos docentes das IFES deliberada no 36° Congresso do ANDES-SN realizado de 23 a 28 de janeiro de 2017, em Cuiabá (MT) é possível ter uma aproximação com a realidade vivenciada pelos/as docentes. A pauta apresenta sete eixos de reivindicações: universidade pública e o trabalho docente; autonomia e financiamento; democratização das instituições; condições de trabalho; reestruturação da carreira; política salarial e proposta salarial. Todos os eixos trazem reivindicações de extrema importância, entretanto, aqui destacamos as reivindicações que comprovam diretamente a sobrecarga de trabalho e a falta de condições de trabalho, aspectos com consequências diretas para a saúde e a segurança do/a trabalhador/a docente.

Sobre saúde do trabalhador, o ANDES-SN, desde o ano de 2009, vem realizando o Encontro Nacional de Saúde do Trabalhador. De forma geral, os diagnósticos sobre a saúde do/a docente afirmam que os/as docentes estão doentes ou adoecendo e alguns casos já chegaram ao suicídio.

A pesquisa propôs como objetivo geral analisar como as universidades planejam/ realizam o atendimento à saúde mental e/ou desenvolvem ações de promoção, prevenção e acompanhamento dos riscos psicossociais inerentes ao trabalho docente do magistério superior público brasileiro.

Metodologicamente, a pesquisa teve um caráter exploratório, pois sobre a particularidade do objeto (expansão da universidade pública brasileira para o interior do país, o enfrentamento dos riscos psicossociais do trabalho e o adoecimento docente) se tem pouca informação.



Quanto ao universo da pesquisa, levantamentos feitos no site do Ministério da Educação (2017) constatou a existência de 62 universidades federais públicas, com 322 *campis*, atendendo 280 municípios, distribuídos em 27 unidades federativas. Para composição da amostra da pesquisa foram consideradas as universidades enquadradas no cruzamento das seguintes variáveis: região territorial (centro-oeste, sudeste, sul, nordeste e leste), expansão da universidade com igual ou maior número de 7 *campis*; distância entre o *campus* e a sede da Unidade SIASS maior ou igual a 200km; universidades cujas unidades SIASS tem número igual ou maior a 07 acordos firmados para atendimento de outros órgãos federais, atendidas pelo SIASS de outras universidades, possibilidade de atendimento SIASS não aparece no documento Relação das Unidades SIASS, das Unidades Administrativas, seus referidos códigos e Órgãos Partícipes, com data de publicação de 30.04.2018.

Quanto às fontes, foi aplicada pesquisa documental em plataformas relacionadas ao tema: Plataforma EMEC do Ministério da Educação para mapeamento das universidades públicas federais; plataforma SIAPENET para acessar a Relação das Unidades SIASS, localização da sede e das unidades administrativas, acordos de cooperação, bem como para identificação dos Programas de Promoção da Saúde desenvolvidos nas universidades; a plataforma *Google Maps* para cálculo da distância entre a sede do SIASS e o *campus*, que favoreceria ou dificultaria o acesso aos serviços e ações desenvolvidos pelo SIASS.

Revisão teórica

Precarização do trabalho docente

A reestruturação produtiva traz consigo implicações diretas nas relações de trabalho. Este modelo de produção, conhecido como acumulação flexível, implementa nessa relação a flexibilização do trabalho, novos eixos de produção, serviços e mercados. Nesse processo, as consequências recaem sobre o/a trabalhador/a, onde as exigências são por trabalhadores/as flexíveis, polivalentes que atendam às necessidades do capital, ao que denominamos de precarização do trabalho.

Com o ensino superior da universidade operacional, as formas de precarização nas relações de trabalho se apresentam das mais variadas formas: negação de direitos trabalhistas, previdenciários e de saúde; a falta de investimentos para que as atividades docentes sejam desenvolvidas; alta jornadas de trabalho sem remuneração adequada. A polivalência nas funções onde o/a professor/a tende a dedicar maior parte de sua carga horária aos trabalhos administrativos-burocráticos; a lógica produtivista que impulsiona docentes para a gestão de acesso a poucos recursos para garantir a produtividade



acadêmica como publicações, projetos de pesquisa, atividades de extensão, a fim de se manter e ascender na carreira; a falta de orçamento para a capacitação continuada ou qualificação profissional, gerando problemas nas relações interpessoais através da competitividade entre os pares. Fatores que agravam o adoecimento físico e mental.

Para Druck (2011), “no campo da Saúde Mental Relacionada ao Trabalho, definem uma “psicopatologia da precarização”, produto da violência no ambiente de trabalho, gerada pela imposição da busca de excelência como ideologia da perfeição humana, que pressiona os trabalhadores ignorando seus limites e dificuldades, junto a uma radical defesa e implementação da flexibilidade como “norma” do presente. Isso exige uma adaptação contínua a mudanças e novas exigências de polivalência, de um indivíduo “volátil”, sem laços, sem vínculos e sem caráter, isto é, flexível. Essa condição, agravada por outros imperativos típicos dos chamados padrões modernos de organização empresarial (competitividade exacerbada, rapidez ou velocidade ilimitada), tem gerado um cenário de adoecimento mental com expressões diversas, inclusive os suicídios” (Seligmann-Silva, et al. 2001 apud Druck, 2011, p. 49)

A precarização põe em risco a saúde física e mental dos profissionais que se veem obrigados/as a atender demandas com respostas às exigências da sociedade, à finalidade social da universidade pública e, ao mesmo tempo, as demandas postas pelo capitalismo sendo, portanto, sujeitos de um processo de depreciação e precarização da vida. Inevitavelmente, o estudo do tema recairá sobre o adoecimento docente, relações interpessoais e institucionais com práticas de assédio moral e violência no ambiente acadêmico. Defendendo a tese de que o adoecimento acontece em processualidade e faz parte de um ciclo. Não é, portanto, culpa exclusiva do/a trabalhador/a.

Riscos psicossociais e assédio moral no trabalho docente

Os fatores de riscos psicossociais do trabalho podem ser compreendidos como as condições do trabalho que podem conduzir ao estresse, e estão relacionadas aos aspectos do posto de trabalho, do seu entorno, do clima e da cultura organizacional, das funções laborativas, das relações interpessoais entre colegas, do desenho e do conteúdo das tarefas. As relações entre os fatores psicossociais presentes no ambiente da organização e nas características do indivíduo relativas à sua história de vida e as suas relações familiares e sociais podem repercutir na eclosão do estresse no contexto laboral. (Serafim et al., 2012)

O agravante é que os fatores de riscos psicossociais do trabalho não estão discriminados detalhadamente na legislação brasileira e não são considerados na análise do posto de



trabalho da mesma forma que os fatores de risco físicos, mecânicos, biológicos, químicos e ergonômicos. Apesar disso, fato é que a exposição ocupacional aos fatores de risco psicossociais do trabalho apresenta consequências diretas nas condições de saúde dos trabalhadores, podendo gerar adoecimento, incapacidade laborativa e repercussões na vida social e familiar.

Assunção & Oliveira (2009), identificaram um modelo explicativo para o processo de morbidade docente calcado em determinantes ambientais e organizacionais. Para as autoras, o espaço restrito entre o ser humano e a organização do trabalho, impossibilita que esta seja adaptada às necessidades do/a trabalhador/a gerando o sofrimento mental, tornando o indivíduo fragilizado e mais suscetível ao adoecimento. Os tipos de transtornos psíquicos relacionados ao trabalho, são quadros depressivos, nervosismo, abuso de bebidas alcoólicas, sintomas físicos sem explicação e cansaço mental.

Em pesquisa realizada por Baião & Cunha (2013), o estresse foi uma das doenças mais evidenciadas entre os docentes. O mesmo é definido como resultado de uma reação (desconforto, opressão e adversidades) que o organismo apresenta quando estimulado por fatores externos desfavoráveis. O estresse possui três fases: alerta, resistência e exaustão. A fase de exaustão é a mais preocupante, pois causa dificuldade de controle da situação que originou o estresse, podendo desenvolver disfunções e/ou doenças.

A forma de enfrentamento do estresse no trabalho apontada por Baião & Cunha (2013) é a atividade física. Entretanto, no contexto do trabalho docente na universidade pública, é possível afirmar que os mesmos fatores causadores do estresse podem dificultar ou impossibilitar a realização da atividade física. Somado a isso, é necessário também analisar o lugar e a definição do lazer em busca do bem estar, pois enquanto pesquisas tem relacionado, diretamente, a ocupação docente à redução do lazer e da vida social e familiar, o lazer é um dos aspectos estruturantes da saúde mental e interfere no processo saúde-doença do ser humano.

Serafim et al., (2012) classifica a prevenção do estresse em primária, secundária e terciária. A primária refere-se às ações dirigidas a reduzir ou a eliminar os fatores do estresse, buscando a sua origem, promovendo um meio ambiente saudável e solidário. A secundária implica a detecção e o tratamento precoce de problemas físicos emocionais por meio da sensibilização dos trabalhadores e da promoção de estratégias de controle do estresse. A terciária consiste na reabilitação e na recuperação das pessoas que sofrem problemas de saúde produzidos pelo estresse.



Pesquisas realizadas na Universidade Federal do Espírito Santo e na Universidade Federal Fluminense (Borsoi, 2011), constataam que o adoecimento ou o sofrimento dos/as docentes são, predominantemente, de ordem psicoemocional e/ou psicossomática e acometem, principalmente, as mulheres; e estas usam mais medicação que os homens e procuram o suporte com maior frequência.

Conseqüentemente, as análises também evidenciam que, numa perspectiva de gênero não se pode falar, somente, em dupla jornada de trabalho, principalmente, quando considera-se que tanto o trabalho remunerado quanto as responsabilidades familiares passam a ser realizadas nos finais de semana ou nas horas que deveriam ser dedicadas ao sono, à atividade física ou ao lazer.

Assim, tem-se agravamento no caso das mulheres docentes do magistério superior, principalmente, se considerarmos os impactos da dupla/tripla/quádrupla jornada de trabalho e a necessidade de articular trabalho e responsabilidades familiares, principalmente, quando os filhos são pequenos ou são deficientes. Por outro lado, os dados também indicam que as mulheres podem estar mais propensas que os homens, a buscarem cuidados médicos quando se sentem adoecidas ou fragilizadas.

Conseqüentemente, outra temática que precisa ser considerada é a qualidade das relações interpessoais entre pares e gestores, pois não são raros casos de reuniões onde prevalecem a agressividade, a competitividade e falta de respeito entre os próprios pares. Tornando o ambiente acadêmico, em alguns casos, desagradável, traumático, doentio e antiético.

Neste aspecto, vêm à tona questões de assédio moral, umas das formas subjetivas de violência psicológica e moral, que por falta de trato adequado, silencia diversos trabalhadores/as docentes, e da mesma forma discentes e técnico-administrativos, levando ao adoecimento ou ao dano moral, comprometendo a dignidade humana.

Araújo & Nascimento (2014), em pesquisa realizada com docentes de *campus* da Universidade Federal do Piauí evidencia os atos negativos sobre os quais se materializam o assédio moral ou apontam indícios do mesmo: exposição a carga de trabalho excessiva, opiniões e pontos de vista ignorados, retenção de informações que afetam o desempenho no trabalho, tratamento diferenciado negativamente, obrigação a trabalhar abaixo do seu nível de competência, solicitação de tarefas despropositadas ou com um prazo impossível de ser cumprido, supervisão excessiva de seu trabalho, comentários ofensivos sobre a sua pessoa, sobre seus hábitos, suas origens, suas atitudes ou sobre sua vida privada.



O assédio moral no ambiente de trabalho, no entendimento de Machado et al (2017), é uma conduta abusiva, intencional, frequente e repetida, que visa diminuir, humilhar, desqualificar e demolir psiquicamente um indivíduo ou um grupo, degradando as suas condições de trabalho, atingindo sua dignidade e colocando em risco a integridade pessoal e profissional. O objetivo é excluir, desqualificar profissionalmente e desestabilizar emocionalmente alguém que, por motivos os mais diversos, tenha se tornado indesejável para o/a perpetrador/a do assédio. Os danos causados afetam não somente o trabalhador em seu ambiente de trabalho, mas também a sua rotina, identidade profissional e social, também podendo surgir conflitos e estresse no ambiente familiar. Ou seja, neste nível, chega-se de fato à precarização da vida somada à precarização do trabalho.

Quanto ao assédio moral, Hirigoyen (2017) entende que o ideal é reagir o mais cedo possível: acumular dados, indícios, registrar as injúrias, tudo que possa constituir uma defesa; buscar ajuda dentro da própria organização um interlocutor que saiba ouvir, no caso das universidades públicas, são departamentos de atendimento psicopedagógico, departamento de recursos humanos, ouvidorias e comissões éticas, mas se o processo de assédio se instalou é porque o atendimento falhou; então deve-se procurar o médico do trabalho; tomar medidas de ordem jurídica. No âmbito individual para resistir psicologicamente, deve-se consultar um psiquiatra ou um psicoterapeuta. Para diminuir o estresse e suas consequências a única saída é a licença no trabalho.

Resultados e discussões

Sobre a saúde e segurança do servidor público, Zanin et al (2015) afirmam que historicamente não existiu, no Brasil, nenhuma organização específica de atenção à saúde do servidor, isso fez com que alguns Ministérios e órgãos públicos federais criassem serviços de saúde próprios, alguns com ações improvisadas e precarizadas e outros com serviços de excelência. Somente em 2003 foi criada a Coordenação- Geral de Seguridade Social e Benefícios do Servidor e, em 2006, o Sistema Integrado de Saúde Ocupacional do Servidor Público Federal (SISOSP) que não passaram de boa intenção do Governo e não integraram uma política pública definitiva.

Enfim o que se tem é a disparidade na atenção à saúde dos servidores entre as três esferas de Governo (Executivo, Legislativo e Judiciário). Contudo, segundo os autores, em 2007 foi estabelecido um compromisso de construir e implantar uma Política de Atenção à Saúde e Segurança do Trabalho do Servidor Público Federal (PASS), sustentada por três eixos: vigilância e promoção à saúde, assistência à saúde do servidor e perícia em saúde. No âmbito de cada universidade pública, o órgão diretamente ligado às questões de saúde e



segurança no trabalho é o Subsistema Integrado de Assistência à Saúde do Servidor (SIASS).

O SIASS foi instituído pelo Decreto 6.833, de 29 de abril de 2009 e de acordo com o Art. 2º, seu objetivo é coordenar e integrar ações e programas nas áreas de assistência à saúde, perícia oficial, promoção, prevenção e acompanhamento da saúde dos servidores da administração federal direta, autárquica e fundacional. Para tanto, considera-se:

- *Assistência à saúde: ações que visem a prevenção, a detecção precoce e o tratamento de doenças e, ainda, a reabilitação da saúde do servidor, compreendendo as diversas áreas de atuação relacionadas à atenção à saúde do servidor público civil federal;*
- *Perícia oficial: ação médica ou odontológica com o objetivo de avaliar o estado de saúde do servidor para o exercício de suas atividades laborais;*
- *Promoção, prevenção e acompanhamento da saúde: ações com o objetivo de intervir no processo de adoecimento do servidor, tanto no aspecto individual quanto nas relações coletivas no ambiente de trabalho.*

Para análise do extremo da precarização do acesso aos serviços SIASS, a pesquisa mapeou 16 (25,8%) das universidades. Para este grupo torna-se relevante a distância entre o campus e a sede do SIASS.

A precarização também pode ser analisada a partir dos Acordos de Cooperação, através dos quais, algumas universidades brasileiras abriram o serviço SIASS para atendimento a órgãos federais que não são do setor da educação. Tal situação aponta para a necessidade de conhecer a composição e as condições de trabalho das equipes multiprofissionais dos SIASS, se estão completas, a quais propósitos serve a integração dos serviços de saúde que, indubitavelmente, evidenciam maiores desafios para qualidade do atendimento à saúde dos/as servidores/as e, conseqüentemente, para o fortalecimento do SIASS.

Sobre as unidades SIASS, os dados evidenciam que existem 60 unidades no Brasil. Destas 35 (58%) unidades tem acordo de cooperação, 14 (23%) unidades não tem acordo de cooperação, 09 (15%) universidades são atendidas por unidades de outras universidades e 02 (4%) universidades não aparecem na lista de unidades do SIASS.

A análise detalhada dos órgãos cooperados com os SIASS das universidades indicam 60 órgãos distintos cooperados: 39 (65%) são órgãos federais de outras áreas (meio ambiente, saúde, trabalho, previdência, transporte, segurança, cultura entre outras), a serem atendidos pelos SIASS das universidades brasileiras; os demais, ou seja, 21 (35%)



são instituições da área da educação. Dentre estas, apenas 06 (10%) são universidades, as demais 15 (25%) são institutos federais.

Quanto à possibilidade de qualidade do acesso aos serviços SIASS foram encontradas apenas 04 (6,4%) universidades significativas com até 03 campi em funcionamento, com serviço SIAPE SAÚDE implantado, sem acordos de cooperação, cuja distância dos campus para a sede SIASS não ultrapassa 150km. Teoricamente, nestas universidades seria evidenciada a qualidade do acesso aos serviços prestados pela Unidade SIASS, pois não se submeteram à expansão precarizada.

Processada a análise dos Programas de Promoção de Saúde desenvolvidos por universidades públicas federais, cadastrados na Plataforma SIAPENET por unidade da federação, nas universidades relacionadas enquanto expansão precarizada pelo maior número de campi e pela distância entre *campus* e sede não existem ações de promoção de saúde oferecidas aos docentes que atuam nestes *campi*. Estes docentes teriam dificuldade de acesso até mesmo aos serviços de fiscalização realizados mediante perícia médica dada a distância da sede SIASS. Isso significa que os profissionais vivenciam diretamente as consequências da expansão precarizada e da falta de implantação Política de Atenção à Saúde e Segurança do Trabalho do Servidor Público Federal.

Por outro lado, apenas 10 (16,1%) universidades desenvolvem ações no Programa de Promoção à Saúde registrados na Plataforma SIAPENET. Os temas tratados nas atividades desenvolvidas são diversos e foram organizados nos seguintes eixos: esporte e atividade física; práticas alternativas de saúde; arte; habilidades pessoais; nutrição; ergonomia; saúde e estética; saúde vocal; saúde oral; deficiência; aposentadoria; readaptação; controle e acompanhamento; doenças infecto contagiosas; câncer; primeiros socorros; imunização; cidadania/solidariedade; datas comemorativas.

Tais atividades podem contribuir para a saúde mental, mas não assumem explicitamente a possibilidade de adoecimento mental e sua relação com o ambiente de trabalho, condições de trabalho e a precarização no contexto da reestruturação produtiva. Evidenciando a lógica que atribui ao indivíduo a responsabilidade pelo não adoecimento, diretamente ligada à cultura do fracasso.

Contrapondo os eixos identificados nas atividades do Programa de Promoção à Saúde, com os resultados das pesquisas de Borsoi (2011), Baião & Cunha (2013), Cortez et al (2017) que constataram o adoecimento ou o sofrimento dos/as docentes, predominantemente, de ordem psicoemocional e/ou psicossomática, defende-se que a saúde mental e os riscos psicossociais do trabalho docente devem ser foco das ações de



prevenção e precaução direcionadas ao corpo docente, no contexto da reestruturação produtiva e da precarização do trabalho.

Evidencia-se também que entre as 10 universidades que desenvolvem programas de promoção de saúde, apenas 02 universidades incluíram, explicitamente, ações de saúde mental/ atendimento psicossocial cujo público alvo são docentes. As ações atuam com o foco na doença instalada através de atendimento psicossocial. Não consideram, portanto, ações de prevenção e precaução dos riscos psicossociais do trabalho docente.

Os dados indicam que 48 (77,4%) universidades, localizadas em 16 estados brasileiros, não apresentam nenhum registro de atividades no Programas de Promoção de Saúde cadastrados no SIAPENET, fato que ratifica a morosidade ou a falta de condições para implantação da Política de Saúde e Segurança do Servidor Público. Evidencia também que as ações de promoção, precaução e prevenção não são desenvolvidas, restringindo-se a ações de perícia. Os programas relacionados à saúde do trabalhador são intervenções de caráter pontual, paliativo, sem uma investigação profunda das causas de sofrimento e adoecimento.

Entre as 20 universidades que compuseram a amostra da pesquisa, o PCMSO (Programa de Controle Médico de Saúde Ocupacional) foi encontrado apenas na UFPA.

O PCMSO/UFPA (2012) está vinculado à Pró-Reitoria de Desenvolvimento e Gestão de Pessoal (PROGEP), por meio da Coordenadoria de Vigilância à Saúde do Servidor (CVSS). O objetivo do programa é garantir o controle e a prevenção de doenças relacionadas, ou não, ao trabalho do servidor, além de oferecer-lhe a manutenção e promoção da saúde, o bem-estar e a segurança. De acordo com a médica e coordenadora da CVSS, constam no programa: exame de avaliação periódica, exame admissional (avaliação médica e exames realizados antes do ingresso do trabalhador à instituição), audiometria (avaliação da capacidade auditiva), exames de mudança de função (quando gerar risco), exame de retorno ao trabalho e exames específicos (de acordo com a área de trabalho).

O programa oferece, ainda, ações preventivas contra doenças como diabetes, hipertensão, infecções e contra outras que tenham um maior impacto sobre o trabalho e maior incidência na população. Há, também, subprogramas de prevenção aos cânceres de colo de útero, de mama e de próstata; combate ao tabagismo e orientação nutricional. Atualmente, o programa conta com uma equipe de 17 profissionais, sendo oito médicos, uma enfermeira, três técnicos de enfermagem, dois engenheiros de segurança do trabalho, dois assistentes em administração e um auxiliar em administração.



Sobre o PCMSO/UFPA, é possível afirmar que não há psicólogos, ou seja, inexistência de profissional habilitado para análise dos riscos psicossociais que acometem docentes. Da mesma forma, não é constatada referência à saúde mental ou aos riscos psicossociais do trabalho. Ou seja, o PCMSO/UFPA atende ao que está definido na Norma Regulamentadora 7 do Ministério do Trabalho, a qual tem uma concepção de saúde biologicistas e epidemiológica. “7.2.2 O PCMSO deverá considerar as questões incidentes sobre o indivíduo e a coletividade de trabalhadores, privilegiando o instrumental clínico-epidemiológico na abordagem da relação entre sua saúde e o trabalho”. (NR 7, 2013)

Confirma-se o que os normativos sobre a saúde e a segurança no trabalho no Brasil ainda não acompanham as concepções dos organismos internacionais ratificadas pelo Brasil sobre saúde ou sobre a abordagem dos riscos psicossociais e estresse no trabalho, mesmo que estes sirvam à lógica neoliberal da reestruturação produtiva.

Para que os riscos psicossociais e o estresse sejam considerados relevantes é necessário que ao menos existam no quadro de atendimento à saúde, profissionais como psicólogos ou psiquiatras, que possam orientar a elaboração de documentos como o PCMSO e PPRA.

Tais fatores contribuem para o ciclo do adoecimento e comprovam que não se pode unicamente responsabilizar o indivíduo e um estilo de vida inadequado. Evidenciam, conseqüentemente, a negação de acesso aos direitos de saúde dos docentes. No individualismo e na meritocracia, tanto as glórias e os erros quanto o sofrimento e as doenças mentais são justificadas como responsabilidade e culpa única do trabalhador e estão sempre acompanhadas de valores e julgamentos da cultura do fracasso, do indivíduo com o qual não se pode contar, alguém frágil e problemático. E em uma sociedade onde se busca a uniformidade, consumindo as mesmas coisas, quando surge o diferente, eclode o ódio, o preconceito, a exclusão e a violência, explicando, mas não justificando o avanço do assédio moral.

Considerações finais

Para pensarmos em possibilidades de enfrentamento do ciclo do adoecimento docente, buscamos o conceito de meio ambiente de trabalho (Gemignani e Gemignani, 2012) como uma nova perspectiva advinda do Direito Ambiental que ultrapassa a preocupação com as questões relacionadas à saúde reparadora da doença instalada. Inclui a preocupação com a qualidade de vida no trabalho e dignidade da pessoa humana. Não só segurança de estabilidade, mas qualidade de vida, redução do estresse para o bem-estar mental, direito a não ser contaminado ou contrair doenças, e se isso acontecer, que possa receber tratamento digno e adequado.



Para um novo modelo, deve-se buscar a eliminação dos fatores de riscos de forma coletiva, impondo os riscos da atividade produtiva a quem dela se beneficia, pois não basta efetuar pagamentos por danos já ocorridos. Nesta perspectiva, as ideias de precaução e prevenção entram no ordenamento como princípios com o escopo de evitar que o dano ocorra. (Gemignani; Gemignani, 2012)

Em nível estrutural e conjuntural, pode-se depreender que a lógica da expansão precarizada através do sistema multicampi tem imputado aos/as trabalhadores/as docentes, além das atividades inerentes à carreira, os riscos da atividade produtiva em ambientes de trabalho precarizados com a sobrecarga de trabalho, risco à sua saúde pela falta de acesso aos serviços de saúde, de enfrentamento dos desvios éticos e pela não implantação de ações de prevenção e promoção da saúde mental. Nesta conjuntura, o/a professor/a universitário/a tem vivenciado sua atividade e carreira profissional, não mais como produtor e reproduzidor de conhecimento, mas como produtor através da reestruturação produtiva do sistema neoliberal, competitivo e produtivo quantitativamente e totalmente precarizado na condição de trabalho e da vida.

Sobre a saúde dos/as docentes do magistério superior, constata-se que ainda tem sido privilegiado o modelo de saúde curativo em detrimento da promoção da saúde. Também foi constatada a recente normatização sobre as questões de saúde na perspectiva da promoção e prevenção do/a servidor/a público/a, ultrapassando a fiscalização do adoecimento, via perícia, o que saiu do papel timidamente. Contraditoriamente, a normatização chega numa conjuntura acirrada de cortes dos orçamentos das universidades públicas que impactam diretamente na elaboração ou atualização do PCSMO, do PPRA e Estudos dos Impactos Ambientais.

Consequentemente, a não implantação da Política de Atenção à Saúde e Segurança do Trabalho do Servidor Público Federal (PASS) é prova da falta de condições estruturais, fazendo com que esta não ultrapasse o âmbito da normatização/legalização dos temas da saúde do/a servidor/a, ou a transferência para os/as trabalhadores/as dos riscos e das consequências do descaso e da negligência com o adoecimento docente via expansão e precarização social do trabalho.

A pressão psicossocial no trabalho também pode ser caracterizada quanto ao poder e controle que demonstram intensificação de práticas coercitivas e autoritárias visando uma maior produtividade ou a imposição do desejo de um sobre outro. Entretanto, as análises sobre pressão psicológica e assédio moral também apontam relação com a reestruturação produtiva, a precarização social do trabalho, o não investimento na educação e a existência



de relações interpessoais onde perpassam atos negativos que podem ou não estar relacionadas diretamente a gestões autoritárias, mas também podem estar relacionadas a preconceitos, discriminação quanto à falta de respeito às diferenças e a pluralidade de ideias, valores culturais discriminatórios e antiéticos sobre a identidade de sujeitos, ou mesmo o desconhecimento dos direitos conquistados pelas minorias sociais.

Em nível organizacional, as universidades precisam sair do processo de negação e das tentativas de invisibilizar a violência e as negligências que acontecem em seus espaços. É preciso que o diagnóstico dos riscos psicossociais da atividade docente e do assédio moral seja elaborado, de forma que conhecendo a realidade das questões, possam ser pensadas estratégias de enfrentamento a partir do que compete à instituição e ao seu papel social.

Quanto às relações interpessoais, é evidente que ainda coadunamos com a cultura do individualismo que atribui responsabilidade ao fracasso do/a trabalhador/a, diante do adoecimento docente. Nesse sentido, é preciso alertar às universidades, os pares e aos setores responsáveis pelo tema da saúde e segurança no trabalho que as medidas de enfrentamento dos riscos psicossociais e do estresse no trabalho devem ter três níveis: estrutural, organizacional e individual.

Nesta conjuntura, as boas práticas estariam ligadas àquelas instituições que assumem nos documentos institucionais a existência da problemática, pois as políticas para amenizar o mal-estar, desenvolver ações de prevenção e promoção da saúde mental (competência dos SIASS) e contra o assédio moral (competência das Comissões de Ética) ainda são insuficientes ou inexistentes, com raras exceções.

Notas

¹ A autora é a Prof.^a Dr.^a Silmere Alves Santos, com vínculo efetivo no Departamento de Serviço Social da Universidade Federal de Sergipe. Doutora e mestre em educação, graduada em serviço social. silmere.alves@gmail.com. Pesquisa desenvolvida no estágio pós-doutoral da autora, aprovado pelo PPGED/UFS em abril de 2017, inserida no Grupos de Pesquisa: “educação, formação, processo de trabalho e relações de gênero”, na Linha de Pesquisa: Relações de Gênero, Educação e Trabalho, sob orientação da Prof.^a Dr.^a Maria Helena Santana Cruz.

² Coautora 1, Izy Rebeka Gomes Lima, graduanda em Serviço Social/UFS e bolsista do Programa de Educação Tutorial. Colaboradora voluntária da pesquisa. izy_rgl@hotmail.com



³ Coautora 2, Ruthe Coutinho de Souza, graduanda em Serviço Social/UFS, bolsista remunerada FAPITEC, inserida no Programa de Iniciação Científica UFS, julho de 2018 a junho de 2019. ruthecoutinho@hotmail.com

Referências bibliográficas

Araújo, F. W. C., Nascimento, D. A. (2014). Assédio moral entre docentes da Universidade Federal do Piauí: sua promoção e seus males na pátria sertaneja. In. *Universidade e Sociedade*, nº 54: ANDES-SN, agosto, p. 58-69.

Assunção, A. A. Oliveira, D. A. Intensificação do trabalho e saúde dos professores. *Educação & Sociedade*. 2009;30(107):349-72. PMID: 01017330. [online] Disponível em: <http://dx.doi.org/10.1590/S0101-73302009000200003>.

Baião, L. P. M., Cunha, R. G. (2013). Doenças e/ou disfunções ocupacionais no meio docente: uma revisão de literatura. In. *Revista Formação@Docente*. Belo Horizonte. Vol.5, nº 1, jan./jun.

Borsoi, I. C. F. (2011). Sofrimento e adoecimento do trabalhador docente: entre o produto invisível e a produtividade palpável. *III Encontro Nacional do Andes – Saúde do Trabalhador*. Vitória/ES.

Cortez, Pedro Afonso et al. A saúde docente no trabalho: apontamentos a partir da literatura recente. In. *Cad. Saúde Colet.*, Rio de Janeiro, 2017. Disponível em http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1414462X2017005001101&lng=pt&nrm=iso. Acessos em 08 abr. 2017. <http://dx.doi.org/10.1590/1414-462x201700010001>.

Druck, G. (2011). Trabalho, precarização e resistências: novos e velhos desafios? In. *Caderno CRH*, Salvador, v. 24, n. spe 01, p. 37-57.

Gemignani, T. A. A., Gemignani, D. (2012). Meio ambiente de trabalho.

Precaução e Prevenção. Princípios norteadores de um novo padrão normativo. In. *Rev. TST*, Brasília, vol. 78, no 1, jan/mar 2012.

Hirigoyen, M. F. (2017). *Assédio moral: a violência perversa no cotidiano*. Trad. Maria Helena Kühner. – 16ª ed. – Rio de Janeiro; Bertrand Brasil, 2017.

Machado, F. K. S., Reidel, T., Costa, N. D., Fosch, C. (2017). *Reestruturação Produtiva no INSS: o assédio moral como expressão da questão social*. Disponível em <https://repositorio.ufsc.br/handle/123456789/180052> Acesso em 28 jul. 2018.

Serafim, A. C. et al. *Riscos psicossociais e incapacidade do servidor público: um estudo de caso*. *Psicol. cienc. prof.*, Brasília, v. 32, n. 3, p. 686-705, 2012.

Disponível em http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1414-98932012000300013&lng=pt&nrm=iso. Acesso em 08 abr. 2017. <http://dx.doi.org/10.1590/S1414-98932012000300013>.



Zanin, F. C., Künzle, L. A., Perna, P. O., Muntsch, S. M. A. (2015). Política de atenção à saúde e segurança do trabalho do servidor público no Brasil. *In. Universidade e Sociedade. Educação Pública: confrontos e perspectivas*. Pp.86-95. ANDES-SN: Brasília, fevereiro de 2015.



Configuración de las Prácticas de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla a partir de la Implementación del Modelo Minerva

José Bravo Amador

Resumen

Sintetizar una explicación de la configuración de las prácticas de los docentes de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) a partir de la aplicación del Modelo Universitario Minerva (MUM), a través del análisis de la cultura organizacional surgida, dividida en tres ejes: estructura, subjetividad y acción.

A diez años de la implementación del MUM, se ha suscitado un proceso de reorganización en BUAP, que prioriza el carácter flexible y abierto para gestionar, socializar y producir conocimiento. Esto plantea la necesidad de modificar la configuración de las prácticas, que conduce la reinención de los modos de existencia de los actores en la organización, por los ejes de análisis.

Sin embargo, los actores mediante el proceso onto-creador “praxis”, producen la configuración de las prácticas en la BUAP. De tal modo, se debe mirar la organización desde los docentes en concepto e in contexto, es decir, como una complejidad heterogénea articulada que permite a la organización ser dinámica.

Para realizar la reconstrucción de las prácticas de los docentes, se articula tres niveles: estructura, subjetividad y acción. Basado en metodología cualitativa, se utilizan técnicas de entrevista semiestructurada. Aplicadas a la muestra tentativa de

28 profesores, 5 profesores por cada Direcciones de Educación Superior (DES), añadiendo 5 docentes de Campus Regionales. En recolección de datos, se ha considerado el criterio de saturación teórica.

Introducción (problema, preguntas de investigación, objetivos, justificación)

Problema

La BUAP es una organización cultural dinámica, que busca estar en concordancia con su contexto y responder a las exigencias sociales del momento.

Por lo cual, a lo largo de su trayectoria ha implementado diferentes proyectos educativos como el Modelo Minerva (MUM), “con el objetivo de transformar y adecuar aspectos del pasado modelo “Fénix” (Cano, 2018).



De tal modo, ha surgido una nueva forma de administración y dirección institucional (Ibarra, 2002), que guarda su “textualidad” (Ibarra, 1999) en el documento sobre la “Gestión y Administración del Modelo de la BUAP”, dividido en cuatro ejes principales: a) Estructura organizacional, b) Normatividad, c) Transparencia y d) Mejoras de proceso con el objetivo de transformar las políticas administrativas (Cano, 2018). Dicho documento tiene como objetivo guiar la práctica de la organización, y como objetivo secundario, dinamismo y generar una gestión integral del modelo, al contemplar a diversos actores que tienen esferas de competencia diferentes (Cano, 2018), estudiantes, profesores y administrativos.

Lo anterior confirma el cambio del modelo educativo y su carácter administrativo, lo cual conlleva a una reorganización de la BUAP, planteando la necesidad de modificar las prácticas al interior de la organización, como nuevas formas de colaboración, y gestión para producir conocimiento (Cano, 2018) de los actores, como los docentes.

Al modificar las prácticas de los docentes de la BUAP, se presentan diferentes cuestiones, ya que, se consideran potencialidades (desde la epistemología crítica):

a) se transforma la vida social de la organización, y b) se reinventan de los modos de existencia de los actores (en este caso de los docentes).

Así, las prácticas son creadoras de realidades (Zemelman, 2012) complejas, ya que, articulan distintos niveles de realidad: estructura, subjetividad y acción que a su vez implican múltiples interacciones entre estos, desarrollando distintos procesos.

Con esto, la organización BUAP plantea una realidad compleja, ya que, está en constante cambio, articulada en diferentes niveles e integra a diferentes actores y procesos, por tal motivo, es necesario recurrir al concepto de configuración desde el punto de vista de De la Garza (2018), que permite dar cuenta de la realidad en proceso, que no excluye las indeterminaciones y que es flexible y abierto a la complejidad.

Preguntas de investigación

Pregunta General

¿Cómo se da la configuración de las prácticas de los docentes al interior de la BUAP?

Preguntas Secundarias

- ¿Qué ideales, valores, principios significativos integran la configuración de las prácticas de los docentes de BUAP?
- ¿Cómo ciertos dispositivos intervienen en la recursividad de las prácticas de los docentes al interior de la BUAP?



- ¿Cómo es el proceso de objetivación de las prácticas de los docentes desde la perspectiva de la cultura organizacional (CO) en BUAP?

Justificación

La presente investigación cuenta con relevancia social, metodológica, viabilidad y conveniencia. La primera se refiere a la relación social con el concepto “prácticas”:

A. Como se ha mencionado, la organización BUAP es compleja, dar cuenta de su realidad actual dinámica, mediante el concepto práctica genera un ámbito de reflexión, también supera la dicotomía entre acción y conocimiento, y además se considera como elemento potencializador de los procesos de la realidad articulada (Zemelman, 2012). Es decir, dicho concepto permite mirar la articulación entre niveles (estructura, subjetividad y acción) de la cotidianidad de los docentes desde una manera dialógica, que revela los procesos que conforman tendencias dentro de la BUAP. en suma permite acercarse a la actualidad de la BUAP en movimiento desde en concepto y en contexto.

B. La consideración de los docentes de BUAP como actores creadores de cultura, ya que, no son sujetos pasivos, sino que mediante su acción cotidiana cuestionan, reafirman y modifican las estrategias emanadas por el dispositivo MUM, produciendo símbolos, ideales, códigos. Como menciona De la Garza “las estructuras no pueden existir sin praxis, pero tampoco se reducen a ellas” (De la Garza, 2001).

Respecto a la relevancia Metodológica, con esta investigación se intenta aportar a la discusión sobre la reorganización de la universidad en México, desde la perspectiva de teoría ampliada como es el configuracionismo latinoamericano. Articulando el proceso de reinención de actores, a partir de los efectos de los cambios generados en la reorganización, mirándolo en concepto y en contexto, es decir, desde su materialidad, *“las ausencias y las zonas de penumbra, que han sido eliminadas en aras de la claridad y el orden”* (Ibarra, 1998), es decir, visibilizar aspectos de la realidad social de la BUAP, que quizá han pasado por alto por situarse a nivel superficial.

Esta investigación posee viabilidad, debido a que surge de un proyecto mayor, el cual, cuenta con los medios, posibilidades, recursos, alcances, para posibilitar la realización de un proyecto secundario como el que se intenta realizar. Además, dicho proyecto es una meta del proyecto mayor, por lo cual, tiene la oportunidad de contar con la asesoría del encargado experto en el área.

Finalmente se argumenta características de conveniencia debido, a que el autor de la presente investigación al estar relacionado con la BUAP en muchos aspecto como



estudiante de la licenciatura en Sociología de dicha universidad, el haber laborado en distintas ocasiones en proyectos como los Seminarios de preparación para la prueba de aptitud académica (PAA) BUAP, y por actualmente participar en el proyecto “Configuración de la organización educativa en la Benemérita Universidad”, ha conocido distintos actores que pueden facilitar la concreción de esta investigación.

Objetivos

Objetivo Principal

- Sintetizar una explicación de la configuración de las prácticas de la organización de la BUAP a partir de la implementación del MUM. Con base en las diferentes perspectivas de la teoría organizacional (TO).

Objetivos secundarios

- Describir los ideales, valores y principios significativos que integran la configuración de las prácticas de los docentes de la BUAP.
- Identificar los dispositivos que median o intervienen en las prácticas de los docentes al interior de la BUAP.
- Reconstruir las prácticas de los docentes en la BUAP desde una perspectiva cultural articulada con base en la TO.

Apartado Contextual

A partir de la década del 80, el sistema capitalista acontecerá su tercera transformación basado en la desregulación, privatización, flexibilización y competencia desmedida (Garzón, 2010). De tal modo, que las instituciones tuvieron cambios profundos en su funcionamiento, organización, e identidad. Tal es el caso del Estado que su rol fue reducido a un simple vigilante, no obstante, la universidad no escaparía de dicha transformación.

Dos décadas antes, en 1962 Milton Friedman publica “Capitalismo y Libertad”, donde plantea la privatización de la educación pública, la idea de que el gobierno impulse esta idea. Implicando reducir el apoyo económico del Estado a la educación universitaria pública, aumentar organizaciones educativas con fines de lucro (Martínez, 2015). De tal manera se podría controlar la educación superior (2015) y por ende las universidades.

Como menciona Michael Power (1997), neoliberalismo personifica un compromiso con las formas de intervención y de control que son más indirectas y distantes. Sin embargo, para lograrlo se implementarán nuevas prácticas de administración, contabilidad, a través de dispositivos que también buscarán obtener la ganancia máxima.



La Burocratización de las universidades servirá para tales fines, ya que, se incorpora personal administrativo a la par que el académico, como administradores y contables, que como menciona Martínez, se convirtieron en los dirigentes, y guardianes de los currículos, en otras palabras, controlar el flujo de recursos, pueden influir sobre qué se enseña; además, al ser los que deciden cómo se gastan los fondos, determinan el tamaño y la calidad de la facultad y, por lo tanto, cómo se imparte la educación y qué nivel puede alcanzar (2015). Sin embargo, como menciona Ibarra (2002), este proceso neoliberal en las universidades provocó una cierta degradación, convirtiéndola en una organización más que brinda servicios, en este caso servicios educativos.

Actualmente en 2018, la BUAP a nivel estatal, la BUAP fluctúa entre el 1° y 2° lugar (América Economía Intelligence, 2018). En cuanto a nivel nacional diversos rankins y organizadores evaluadores la han ubicada dentro de las mejores 9 universidades de México. En los últimos 2 años ha fluctuado su lugar en los distintos rankins sobre universidades en México, apareciendo en el 5° al 9° (2018). A nivel Latinoamérica se encuentra entre el 46 -50°, de acuerdo a ranking internacional Times Higher Education (BUAP, 2017). Algunos de los parámetros utilizados por los rankins para medir a las universidades son: calidad docente, prestigio, investigación, oferta académica, internacionalización, y matrícula.

Por otro lado, la BUAP se considera una macrouniversidad (categoría que se otorga a universidades con matrícula de más de 50 mil), principalmente debido a su matrícula, indicadores de desempeño relacionados con su producción científica, el impacto que esta ha tenido por medio de la cuantificación de las citas que otros investigadores han hecho de ella, internacionalización que abarcan lo relativo a la movilidad de alumnos, profesores e investigadores (BUAP, 2017).

Un estudio realizado en 2015, informaba que la matrícula de BUAP rondaba 96 mil 179 estudiantes (Fitch Ratings, 2018), y en crecimiento; ya que para el proceso de admisión de 2017 el número de aspirantes fue de 57 mil 632, sin considerar posgrado, ni doctorado, de los cuales el 46 por ciento fueron aceptados (E-consulta, 2018).

Apartado Conceptual

En este apartado, es necesario exponer dos conceptos importantes en esta investigación, prácticas y configuración, para la aprehensión del objeto de investigación. el primero de ellos se refiere a las prácticas de los docentes de la institución, y el segundo trata de conceptualizar los diferentes niveles desde los cuales se realiza dicha aprehensión: Estructura, Subjetividad y Acción.



Prácticas

Diversas perspectivas teóricas han abordado el concepto de prácticas como: la etnometodología (H. Garfinkel), la teoría de la estructuración (A. Giddens), Teoría de Campos (P. Bourdieu), y el Pragmatismo (J. Dewey, C. Pierce y W. James). Sin embargo, como menciona Ariztía (2017) el concepto de prácticas ha sido tomado en dichas perspectivas teóricas con un sentido superficial, de forma secundaria, como un recurso más para llegar a al concepto importante, esto ha hecho no centrarse y profundizarlo.

No obstante, existen dos perspectivas teóricas que le otorgan mayor relevancia al concepto, la Teoría de la Prácticas Sociales (TPS), heredera de las teorías mencionadas al inicio del apartado; y las que se encuentran en la Epistemología Crítica.

La TPS define a las prácticas como: “un nexo de formas de actividad que se despliegan en el tiempo y en el espacio y que son identificables como una unidad, (...) además están constituidas por competencia, sentido y materialidad” (Ariztía, 2017 p. 224). Entonces, las prácticas tienen una relevancia importante como síntesis de habilidades, significados y exterioridades en lugares y momentos determinados.

Abundando en lo anterior, Ariztía (2017) retomando a Shove et al. (2012) describe los tres elementos: Competencia, Sentido y Materialidad. “La competencia se refiere a los saberes prácticos y habilidades que permiten realizar la práctica” (Ariztía, 2017 p. 224). “El sentido se refiere al conjunto amplio de aspectos teleo-afectivos, valoraciones y repertorios culturales sobre el cual se establece el significado y necesidad de una práctica para quienes las ejecutan” (p. 225). El último elemento son las materialidades, el cual se refiere a lo objetivado, herramientas, recursos, e infraestructuras que propicien, participan, organizan y posibilitan las maneras de ejecución, no como elemento externo, en las prácticas (2017).

De acuerdo a Ariztía (2017) retomando a Reckwitz (2002), estos tres elementos deben estar presentes e interconectados para formar prácticas, de lo contrario no se consideran de esa manera. En el mismo sentido que en la TPS, en la Epistemología Crítica el concepto de praxis guarda similitudes con el de prácticas de la TSP. Por esto, al referirse a prácticas en esta investigación se engloba el concepto praxis debido a la siguiente argumentación.

Por el ejemplo, desde la epistemología crítica se añade la noción de conciencia al concepto de praxis, ya que, mediante esta es como se transforma la realidad, es la actividad creadora que menciona Kosik (1967), mediante el cual, el sujeto se convierte en un actor activo que contribuye a la construcción de la realidad inacabada y la posibilidad de reconducir los procesos.



Además, Zemelman (2012) considera la praxis como fuente de conocimiento para analizar las posibles direcciones de la potencialidad de los procesos (Flagel, 2015). De tal manera que, la praxis se retoma como ámbito de reflexión, se supera la dicotomía entre acción y conocimiento, y además se considera como elemento potencializador de los procesos de la realidad articulada (Zemelman, 2012).

En adición a esto, De la Garza (2001) menciona que la praxis está en relación a tres elementos: Estructura, Subjetividad y Acción. Con respecto al primero, se refiere a la estructuración (Giddens, 2006), esto es, la cristalización y decantación de prácticas que resultan en estructuras (De la Garza, 2001). Relacionado con subjetividad, es el proceso de dar significado y sentido a las prácticas mediante estructuras acumuladas socialmente (2001). Por último, la acción, se refiere a la interacción concreta que tiene un sentido y significado, y está moldeada por diferentes estructuras articuladas.

En resumen, Praxis y Prácticas están constituidas por una dialéctica en constante articulación, que a su vez poseen un carácter recursivo, ya que, son actividad creadora perteneciente a los sujetos. De tal manera, permiten dar cuenta de la realidad compleja en el espacio y tiempo donde surgen, es decir, mirar en contexto y en concepto (Ibarra, 2018). Así que para esta investigación el uso de dichos conceptos indistinto.

Configuración

El punto de partida es la noción de configuración, la cual, ha sido retomada por autores desde distintas perspectivas, y que ha estado en constante cambio. Este es un elemento esencial de la presente investigación, ya que, permite acercarse a la complejidad a través de los niveles de aprehensión, estructura, subjetividad y acción.

Por ejemplo, Wittgenstein (2009) la considera como lo cambiante e inestable, que genera el estado de las cosas mediante el eslabonamiento de objetos, y que es el modo y manera como los objetos se interrelacionan en él. No obstante, esta noción guarda rasgos de rigidez, ya que, al eslabonar objetos estos estarán determinados en su comportamiento (2009).

En suma, la noción de configuración que presenta Wittgenstein la sugiere como una totalidad, articulada rigidamente, cambiante, recursiva y creadora. De tal manera, guarda relación con las nociones de configuración que presentan teóricos de la epistemología crítica.

Adorno sugiere la noción de configuración como A se convierte en B (De la Garza, 2018). Esto se relaciona con la idea de cambiante que menciona Wittgenstein, También con la



articulación en la idea de conceptos en constante combinación (2018). Sin embargo, la noción de Adorno discrepa con la anterior en la rigidez de la articulación, ya que, añade la idea de contradicción en la conexión, además con introduce al sujeto como otro constructor de configuraciones (2018).

Bajo esta idea de construcción Vigotski y Bajin conciben su noción de configuración, esta tiene una característica multidisciplinaria, como menciona De la Garza (2018) de acuerdo a Vigotsky y Wertsch, una multiplicidad de visiones articuladas que se pueden desarticular y rearticular para construir al objeto.

Por otro lado, según De la Garza (2018), W. Benjamin considera a la configuración como un mosaico de retazos de conocimiento, historia, experiencias y voliciones. Esto implica que la noción de configuración se abra y considere elementos de la subjetividad.

Igualmente, De la Garza propone una noción de configuración: “un arreglo de características o de propiedades del objeto que pueden estar en relaciones fuertes o débiles” (2001, pp. 100) y le suma características de las nociones de autores de la epistemología crítica y de Vigotski y Bajin.

Así surge una configuración abierta como la de Benjamin y Adorno, esto es, retoma a la subjetividad y las contradicciones como parte para dar cuenta de la realidad, y al sujeto como creador; además esa apertura pasa al nivel teórico con conceptos. Asimismo, es flexible, es decir, que se tiende a articularse, desarticularse y rearticularse, esto sugiere que es cambiante como menciona Wittgenstein (2009), sin embargo, se desecha la rigidez.

A esto se añade en la articulación flexible tres niveles, estructura, subjetividad y acción, que son recíprocos. Esto sugiere una recursividad como menciona Wittgenstein (2009) de manera abstracta, de tal manera que, al mirar la configuración, como propone De la Garza (2018) tiene la capacidad de generar nuevas configuraciones.

En resumen, el concepto de configuración elaborado por De la Garza es el que se retomará para la presente investigación, ya que, mediante sus características (apertura y flexibilidad) permitirá dar cuenta de las prácticas de los docentes en BUAP. Sin embargo, antes de continuar surge la interrogante que permite conectar ambos conceptos ¿Cuál es la relación entre prácticas y configuración?

A nivel superficial, Ariztía (2017) sugiere que las prácticas se consideran una configuración, ya que, son un nexo y una combinación entre tres elementos: materialidad, sentido y competencias. Sin embargo, mirando dicho concepto desde el concepto de configuración



de De la Garza se profundiza, teniendo similitudes, que sugieren una idea de complejidad (Morin, 2011): por ejemplo, ambos conceptos son recursivos, es decir, se pueden producir a sí mismos; ambos son flexibles, ya que están abiertos a diversos elementos de la subjetividad que dan significados a la práctica, también a elementos no definidos u oscuros; además se pueden articular y rearticular entres los tres elementos que constituyen las prácticas.

En conclusión, las prácticas se consideran en esta investigación como configuraciones abiertas y flexibles, y sugieren una idea de complejidad.

Teoría Organizacional

Como se ha mencionado las prácticas están inmersas en la idea de complejidad, una de sus características es la recursividad, esta permite ver a las prácticas como el proceso onto-creador que sugiere Kosik (1967), y por otro lado, la idea de auto-producción (Morín, 2011). Lo anterior sugiere que mediante las prácticas de los actores se construye la realidad, y por el otro: “se producen cosas y se auto-produce al mismo tiempo; el productor mismo es su propio producto (2011, p. 122)”.

Siguiendo estas ideas, la organización BUAP es producto de las prácticas de los actores y también es compleja. la organización, los actores y las prácticas están en constante proceso de articulación.

De tal manera, organizaciones (como la BUAP) son consideradas complejas Hall (1983), Ibarra (1998), ya que, “su realidad polimorfa, es construida a partir del despliegue de muy diversas miradas que le otorgan múltiples sentidos, ubicándola precisamente en la complejidad de sus procesos de constitución y cambio” (1998, p.8).

Siguiendo a Ibarra (1998), para abordar dicha complejidad será necesario echar mano de la llamada Teoría Organizacional (TO), la cual, emana de los estudios organizacionales, un área multidisciplinaria y que en Latinoamérica y México poco a poco ha cobrado relevancia (Hirose, Guadarrama, Ibarra, 2001).

Cultura Organizacional

Como menciona Ibarra (2001), la idea de comportamiento, relacionada a la integración y unidad con miras a lograr mejor productividad cobra relevancia en la TO, así que para estudiarla surge la llamada cultura organizacional (CO), que prioriza valores y creencia de los individuos dentro de la organización (trabajadores, administrativos, etc.), es decir, toma en cuenta a los actores y su relación con la organización.



Uno de los primeros casos empíricos que impulsó la constitución de la CO, es la incorporación de la cultura en la modernización de Japón en la década del 60, que generaría el surgimiento de organización japonés (Montaño, 2001), y que en los 80 se consolida con el toyotismo. de lo anterior, surgieron diversos enfoques de la CO como la cultura nacional y la cultura corporativa que a continuación se exponen brevemente.

Cultura Organizacional Nacional

Con respecto a la cultura organizacional nacional se amplía a un terreno externo, en el que la cultura (particular de un país o región, e implica historia, tradiciones, formas de relaciones, símbolos, de un espacio específico) es una variable independiente que afecta a la configuración de las prácticas de la organización (Álvarez, 2006). Esto sugiere que los actores portan estructuras acumuladas socialmente (De la Garza, 2001), y que es mediante su práctica configuran la práctica organizacional, pero que a su vez esta no se reduce a la acción de los actores.

Cultura Corporativa

La cultura corporativa considera a la cultura como un factor determinante en la productividad de la organización. Definiéndose como el conjunto de presupuestos que son la manera correcta de percibir, pensar y sentir (Schein, 1984) dentro de una organización, con el objetivo de superar dos problemas básicos la adaptación externa y la integración interna. Asimismo, para lograr tal objetivo la cultura organizacional debe ser administrada, esto implica practicarla al interior de la organización mediante dispositivos (Montaño, 2001).

En otras palabras, la organización establece una racionalidad, la cual, debe ser transmitida a sus niveles internos mediante dispositivos, los cuales como menciona Agamben (2011), puede ser “cualquier cosa que tenga de algún modo la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos” (p, 3) de los individuos.

Cultura Laboral

Por otro lado, la cultura laboral tiene como eje principal el trabajo, lo simbólico y significativo, el proceso de producción. También está el eje interactivo, es decir, las relaciones entre culturas internas de una organización como la cultura dominante y la obrera (Guadarrama, 2001) así como los matices de resistencia y lucha. Otro eje es el relacionado con la modernidad, las nuevas tecnologías que intervienen en el trabajo y el proceso productivo, procesos de alienación. Finalmente, Guadarrama añade otro eje que se refiere a la “orientación laboral de los trabajadores” (sus aspiraciones y perspectivas sociales, industriales y políticas) el cual, está condicionado por su movilidad geográfica, las



relaciones dentro de su contexto inmediato, familia, barrio, trabajo matrimonio, y el tiempo libre (Guadarrama, 2000).

Metodología

| | |
|-------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Metodología | Cualitativa Metodología de la Reconstrucción (Zemelman) |
| Sujetos | Docentes Universitarios BUAP: Categorías: Tiempo Completo, Medio Tiempo, Hora Clase. Grado: Maestría/ Doctorado |
| Técnica de Recolección | Entrevista Semi-Estructurada 28 Entrevistas 22 Preguntas |
| Análisis | Codificación Hermenéutica |
| Software | Atlas ti |

Para organizar a los docentes para entrevista se utilizó la división por Direcciones de Educación Superior, derivado de esto se elaboró un directorio de la muestra de de la siguiente manera:

| Direcciones de Educación Superior (DES) | Entrevistas | Programa | Sexo | Antigüedad |
|-----------------------------------------|-------------|----------------------------------------------------|------------------------|------------|
| Ciencias de la Salud | 3 | 1 - Medicina 2 -Estomatología | 3 Mujeres | 17 años |
| Ciencias Económico Administrativas | 3 | 2 -Administración 1- Relaciones Internacionales | 2Mujeres 1 Hombre | 22 años |
| Ciencias Exactas | 2 | Física | 1 Mujer 1 Hombre | 20 años |
| Ciencias Naturales | 3 | 2- Química 1- Biología | 2 Hombres 1 Mujer | 25 años |
| Ciencias Sociales | 6 | 3-Sociología 3- Leyes | 3 Hombres 3 mujeres | 10 años |
| Humanidades y Educación | 6 | 3 -LEI 1-LEF 1- Artes 1- Educación | 3 Mujeres 3 Hombres | 8 años |
| Ingeniería y Tecnología | 5 | 2-Electronica 2- Ingeniería Civil 1-Computación | 2 Mujeres 3 Hombres | 15 años |



Resultados Preliminares

Hasta el momento se han codificado cuatro de las veintiocho entrevistas. estas pertenecen a docentes de la DES del área de Humanidades, en concreto de las licenciaturas de Enseñanza de Inglés (LEI) y de Enseñanza de Francés (LEF). El análisis de las codificaciones se ha iniciado centrándose en la cuestión de los dispositivos y la TPS.

Dispositivos

Dispositivos Formales Predominan, en especial Disciplinarios y Seguridad, sugiriendo prescripción y flexibilidad en la organización, es decir, no se obliga a nada de forma manifiesta, sin embargo, existen formas de penalización como la no recontractación. Por otro lado, esto confirma el objetivo de MUM de hacer más flexible la universidad, y cambia las prácticas de los actores dentro de la organización.

El dispositivo formal, evaluación, cuenta con aceptación entre los docentes entrevistados de LEI y LEF, ya que, piensan que permite el crecimiento del perfil del docente. es decir, incrementa sus competencias en la enseñanza, y esto beneficia al estudiante en su aprendizaje, ya que el docente está mejor preparado. aunado a esto, los docentes consideran a la evaluación que incrementa el estatus de la organización, con resultados positivos obtenidos.

Estas percepciones de los docentes fueron sorprendentes, ya que, en un inicio la evaluación se pensaba con mala aceptación debido al tiempo dedicado a esta y que sugiere un cierto control sobre la actividad de los docentes.

Por otro lado, los Dispositivos informales solo tienen espacio de forma individual e incipiente, al margen de la organización. Cómo planear clases o actividades de la labor docente diaria e individual. aunado a esto, los dispositivos ortotópicos, son usados por docentes de alta jerarquía para legitimar ciertas prerrogativas de grupos de poder dentro de LEI principalmente.

TPS

Con respecto a las materialidades, relacionadas con los recursos, infraestructura, los docentes de LEI y LEF, las consideran buenas, y estas brindan estatus y seguridad a los docentes, con respecto de otras facultades y universidades. de tal modo se consideran una especie de símbolo de modernidad y trabajo bien hecho.

En cuestión a las competencias, que se relacionan con el “know how”, los docentes opinan que no por estar titulado con maestría o doctorado indique ser un buen maestro, sino que estas competencias se aprenden sobre la marcha, el trabajo diario y la experiencia. esto



infiere que la práctica docente es difícil de adquirir, ya que no es cuestión de un papel sino de enfrentarse a un contexto real.

Referencias Bibliográficas

Ariztía, T. (2017). *La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites*. Santiago, Chile. Núcleo Milenio en Energía y Sociedad, Escuela de Sociología, Universidad Diego Portales.

BUAP (2017) *Anuario Estadístico 2016-2017 - Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Recuperado a partir de http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/Transparencia/resources/PDFContent/1695/ANUARIO_BUAP_2016_2017.pdf

Cano, A. (2018). *Configuración de la organización educativa en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*. Puebla México. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

De la Garza, E. (2001) *Subjetividad, Cultura y Estructura*. México DF. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

De la Garza, E. (2018) *La Metodología Configuracionista para la Investigación*. Ciudad de México, México. Editorial Gedisa.

Flagel, E. (2015) La propuesta metodológica de Hugo Zemelman (Reflexiones en torno a una ciencia social crítica). Argentina. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE) Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Foucault, M. (2006) *Seguridad, Territorio y Población*. Buenos Aires, Argentina. Fondo de Cultura Económica.

Guadarrama, R. (2000) *Cultura Laboral*. México, DF. Fondo de Cultura Económica.

Garzon, A. (2010) *El neoliberalismo, características y efectos*. España. Consejo Científico de ATTAC España.

Ibarra, E. (1998). *La universidad en México hoy: gubernamentalidad y modernización*. México DF. División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional Autónoma de México.

Kosik, K. (1967) *Dialéctica de lo Concreto*. México, DF. Fondo de Cultura Económica.

Montaño, L. (2003). *La Dimensión Cultural de la Organización Elementos para un Debate en América Latina*. México, DF. Fondo de Cultura de Económica.

Montaño, L. (2004). *El Estudio de las Organizaciones en México, una Perspectiva Social*. México DF. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.

Morín, E. (2011) *Introducción al Pensamiento Complejo*. DF, México. Gedisa.

Reckwitz, A. (2002). *Toward a theory of social practices: a development in culturalist theorizing*.

European Journal of Social Theory 5(2): 243-263. doi: 10.1177/13684310222225432.



Schatzki, T. 1996. *Social practices: a wittgensteinian approach to human activity and the social*.

Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Shove, E; Pantzar, M; Watson, M. (2012). *The dynamics of social practice. Everyday life and how it changes*. London: Sage.

Vega, G. (2017) El concepto de dispositivo en M. Foucault. Su relación con la “microfísica” y el tratamiento de la multiplicidad. *Revista Digital de Filosofía*.

Wittgenstein, L. (2009) *Tractatus Logico-Philosophicus Sobre la Certeza*. Madrid, España. Gredos.

Yuren, T. (2012) *Fugas Autoformativas y Resistencia a la Exclusión cómo Prácticas de Subjetivación*.

Puebla, México. Universidad Iberoamericana de Puebla.

Zemelman, H. (2012) *Los horizontes de la razón. Uso crítico de la teoría. II. Historia y necesidad de utopía*. Barcelona: Ed. Anthropos.



Transformación de trayectorias laborales y noción subjetiva de la centralidad del trabajo. El caso de los médicos en México

Edgar Blancas Martínez
Carlos Mejía

Resumen

En años recientes se generó un nuevo espacio laboral para los profesionistas de la medicina, los Consultorios Adyacentes a Farmacia o Consultorios de Farmacia. Se trata de unidades de consulta médica de primer nivel que se ofrecen como servicio complementario a un establecimiento privado de venta de medicamentos genéricos. Hoy estos suman más de 15 mil. Ahí los médicos se contratan por el propietario de la unidad de manera informal y precaria. En ellos se ocupan en principio a jóvenes recién egresados de la carrera. En este escenario los objetivos de este texto son: a) observar como estos consultorios transforman la trayectoria laboral tradicional de los médicos, así b) mostrar cómo los mismos trastocan la noción subjetiva del trabajo, otorgando una nueva dinámica entre los significados instrumentales, práctico morales y estético expresivos. La propuesta se resuelve a partir de un análisis de información de cuestionarios aplicados a médicos en la ciudad de Pachuca de Soto, México, y entrevistas efectuadas a éstos. A nivel teórico se parte de la tipología de trayectorias de Mancini y las dimensiones de acción del trabajo de Noguera.

Palabras clave

Profesión, médico, trayectoria laboral

Fundamentación del problema

La profesión de la medicina visibiliza una constante transformación de largo plazo, que va desde el trabajo artesanal en las nacientes sociedades modernas hasta el tecnológico (Schraiber, 2019), que va del independiente hasta su asalarización y proletarización según las propuestas marxistas o desde el autónomo hasta el de sujeción al mercado, según los modelos de Freidson (2012). En cualquier caso, la profesión es un constante estar siendo, donde las estructuras sociales, escenarios y eventos inciden en el devenir de la misma. Para el caso de México se presenta desde poco más de una década la generación de un nuevo espacio laboral que ha trastocado de manera relevante la profesión, y de ello trata en dos dimensiones este texto.

El nuevo espacio al que nos referimos son los denominados Consultorios Adyacentes a Farmacia CAF o Consultorios de Farmacia, unidades de salud privadas que atienden en servicio de consulta al 6 por ciento de la población total del país y hasta el 12 por ciento en localidades de más de 100 mil habitantes, (Encuesta Intercensal, 2015), una cifra nada



menor si se considera que la principal institución pública de salud en el país, que es el Instituto Mexicano del Seguro Social IMSS atiende al 22 por ciento. Estos consultorios se establecieron como parte de una estrategia de la industria farmacéutica para colocar en el mercado los llamados medicamentos Genéricos Intercambiables GI.

En 1998 se realizaron reformas en México en el mercado farmacéutico para fomentar la producción y consumo de medicamentos genéricos, los cuales son de menor costo frente a los innovadores o de patente. Esto traería beneficios tanto a la población en general como a las instituciones públicas de salud. En el mercado ya existían dos tipos de medicamentos. Los medicamentos innovadores que son introducidos por un laboratorio, a quien se concede por un periodo una protección para su exclusiva producción. Y los medicamentos genéricos de igual sustancia activa de los innovadores, pero que al contar con patente vencida son de libre producción. La reforma implicaba crear los GI que agregan a los genéricos una prueba de biodisponibilidad, con lo cual se garantiza la presencia de la sustancia en igual grado y tiempo en la sangre que los innovadores.

Pero pese a la reforma, la mayoría de los medicamentos presentes en el mercado hasta 2002 eran de patente, apenas para entonces una penetración de los GI del 0.7 por ciento, razón por la cual la industria farmacéutica se hizo de varias estrategias, entre estas la creación de Consultorios de Farmacia donde se prescribieran estos, una forma de generar su propia demanda. Hoy el volumen del mercado de los GI alcanza más del 88 por ciento (COFECE, 2017). En 2006 el número de CAF en el país ascendía a 2 mil 595 unidades (COFEPRIS, 2015); para 2018 esa cifra se elevó por encima de las 15 mil. Un factor adicional que impactó su crecimiento fue la prohibición en 2010 de la venta libre de antibióticos, situación que obligó a la población a acudir a estos para obtener el requisito de la prescripción por escrito.

Por tanto, los CAF's se han constituido en años recientes en un espacio central para el ejercicio profesional, lo que conlleva múltiples incidencias sobre este, entre ellas las que conciernen a 1) la trayectoria laboral de los médicos que es trastocada, y 2) la noción subjetiva de la centralidad del trabajo. No existen datos sobre el total de médicos que laboran en estos consultorios, pero se infiere sobrepasan los 22 mil, una cifra cercana al 11 por ciento del total de médicos generales ocupados en el país, considerando el número de unidades existentes y los turnos que promedian estos tener.

Trayectoria laboral

Mancini (2012) construye 4 tipos de trayectorias laborales a partir de entrevistas a jóvenes, para ello considera la duración y frecuencia de los eventos de ocupación y desocupación,



el número de transiciones ocupacionales, el tiempo de formalidad frente al de precariedad y en qué momento sucede la mayor inestabilidad dentro de la trayectoria, en la primera mitad o en la segunda mitad. Las trayectorias que identifica son: a) de estabilidad irreversible o lineal; b) de estabilidad progresiva; c) de estabilidad regresiva o fácil; y, d) de estabilidad reversible.

La primera, de estabilidad irreversible se distingue por no haber presentado eventos de inestabilidad y mostrar la mayor seguridad laboral. En el segundo tipo, la distinción principal radica en el paso de una inestabilidad en la primera mitad de la trayectoria a una de estabilidad. Los eventos de ocupación en ella muestran una mejoría progresiva en la seguridad laboral. La tercera, de estabilidad regresiva, se presenta como el opuesto a la segunda pues se pasa de la estabilidad a la inestabilidad, caracterizándose por una progresiva desmejora en las condiciones laborales. Por último, el tipo de estabilidad reversible es la que presenta la mayor inestabilidad a lo largo del tiempo, con baja probabilidad de alterar esta condición, en ella la discontinuidad de la carrera laboral es constante, con un comportamiento continuo de entradas y salidas en el mercado laboral (Mancini, 2012). Bajo esta tipología ¿cómo han trastocado los Consultorios de Farmacia la trayectoria de la profesión de médico? ¿Cuál era? ¿Cómo es ahora?

Noción de la centralidad del trabajo

Noguera (2002) en la búsqueda de conformar un concepto amplio del trabajo, propone tres dimensiones de la acción de éste, que son: a) cognitivo-instrumental, b) práctico-moral y c) estético-expresiva. La primera corresponde a la producción o creación de valores de uso, siendo criterios de validez la eficacia y la eficiencia; la segunda, manifiesta un deber ser o es medio de solidaridad social y de creación de vínculos sociales, corresponde a aspectos significativos y de sentido social, cuyo criterio de validez es una adecuación normativa. La última, observa al trabajo como medio de autorrealización o autoexpresión de la acción humana, regida por el criterio de autenticidad. Con ello sale de un concepto reducido a la racionalidad instrumental.

El acto médico, en este sentido, reditúa en su relación mercantil un ingreso económico al profesionalista, un salario u honorario, es un trabajo productivo, pero también representa en el mismo las otras dos dimensiones. La literatura sobre el quehacer médico se ha centrado bastante en la práctico-moral. Se indica que el acto médico es una conducta moral por medio de la cual el paciente expone con libertad su sufrimiento, demanda la atención del médico, y éste en el ejercicio de su profesión observa dispone, elabora y actúa sobre aquel dominio con libertad. La práctica médica es una relación médico-paciente de carácter técnico moral, de la cual derivan vínculos de confianza y prestigio social (Schraiber, 2019).



Se exalta incluso el quehacer altruista de la profesión, situación que llega a invisibilizar la dimensión instrumental.

En este sentido, la noción subjetiva del trabajo médico, es decir, el sentido del acto puede estar en diferentes momentos de la transformación de la profesión, de largo y mediano alcance, más o menos centrada en una u otra dimensión, según la relevancia de las variables intervinientes en el proceso. Schraiber (2019) observa para el caso de Brasil, por ejemplo, cómo la profesión al transitar de una medicina liberal a una medicina tecnológica, amplía espacios de tensión entre la conducta moral y la organización instrumental del acto, con relación a procesos burocráticos o intereses mercantiles. Por tanto, se puede cuestionar para el caso del ingreso de los Consultorios de Farmacia al mercado laboral en México, si estos han modificado y en qué medida la noción subjetiva de la profesión. ¿Prevalece la noción práctico moral o ha tomado centralidad la dimensión instrumental?

Metodología

En 2017, como parte de una investigación sobre el impacto de los Consultorios de Farmacia en el mercado laboral de la profesión de médico en México, se aplicaron 30 cuestionarios a médicos que laboran en igual cantidad de estos espacios en la ciudad de Pachuca de Soto, México, a partir de una selección aleatoria de entre los 200 existentes, siendo dos de los tópicos la trayectoria laboral de los mismos y el sentido de trabajo. Además, en 2019, se efectuaron 5 entrevistas a médicos que laboraban o han laboraron en algún momento de su trayectoria en un CAF. Este texto presenta y discute algunos de los resultados de ambos ejercicios.

La población a quien se aplicó el cuestionario se conforma de 11 hombres y 19 mujeres, con una edad media de 28.4 años. El 73.3 por ciento son médicos solteros y el 26.7 están casados o viven en unión libre. El 53.3 por ciento son hijos del jefe de hogar, el 36.7 son jefes de hogar, y el 10 por ciento compañeros o compañeras del jefe de hogar. Solo el 26.7 por ciento tiene hijos. Por otra parte, de esta población, apenas una tercera parte tiene antecedentes familiares en el campo de la medicina, ya se trate de médicos o enfermeras.

Respecto de los médicos entrevistados, los siguientes son algunos de sus atributos:

M1: egreso 2008, 30 años, mujer, especialista, laboró en CAF.

M2: egreso 2017, 29 años, hombre, médico general, labora y es franquiciatario en un CAF

M3: egreso 2012, 32 años, hombre, especialista, laboró en CAF.

M4: egreso 2019, 26 años, mujer, médico general, sin cédula, labora en CAF.

M5: egreso 2007, 45 años, hombre, médico general, propietario y médico en un CAF.



Resultados y discusión

De manera general, los datos permiten observar que quienes ingresan a laborar a los Consultorios de Farmacia son jóvenes recién egresados de las escuelas de medicina, motivados por dos factores principales: 1) Estos consultorios permiten en su mayoría el ingreso a laborar sin que el médico cuente aún con el título y la cédula profesional, trámite que para obtenerlos se puede prolongar hasta un año después de concluidos los estudios. Las instituciones tradicionales de contratación no permiten el ingreso sin esta documentación. 2) El estudio de medicina general no se observa como fin de la formación y condición última para conformar un proyecto laboral, sino como medio para convertirse en un especialista de la salud en ramas como la medicina interna, la cardiología, ginecología, pediatría, etcétera. En ese sentido, el ingreso a un CAF's se visualiza como espacio de ocupación "mientras" se obtiene la documentación para ingresar a otro espacio laboral o "mientras" se logra el ingreso a una residencia médica.

De la trayectoria irreversible a la progresiva

La trayectoria de los egresados de medicina tomaba dos caminos tradicionales hasta años recientes, sea el ingreso a una residencia médica o el ingreso como asalariado a una institución pública de salud. Desde luego había otras rutas, pero estas imperaban. Lo que se observa en la actualidad, es que el ingreso al CAF se ha incorporado para la mayoría en esa ruta "ocupando el tiempo de espera" para los otros eventos. Así con la entrada al campo laboral de estos consultorios las trayectorias sufren de un cambio al pasar del tipo de estabilidad irreversible, según la propuesta de Mancini (2012), al de estabilidad progresiva, pues se rompe con el primer ingreso tradicional al mercado en una institución que garantiza el empleo seguro y estable.

De acuerdo con los cuestionarios aplicados, los médicos que laboran ahí refieren en un 64 por ciento que "Casi todos" o "La mayoría" de sus compañeros de generación trabajan o han trabajado en un CAF. Para el 63 por ciento de los médicos su ejercicio profesional comenzó aquí. El 37 por ciento ya había tenido otras ocupaciones, aunque diferentes a su profesión antes o durante sus estudios. Del total de médicos, el 83 por ciento ha trabajado en más de un CAF, 2.5 en promedio. Solo el 27 por ciento en uno. El 46 por ciento tiene menos de 1 año de antigüedad, 20 por ciento un año y el resto dos años o más. Se debe mencionar que en el 56 por ciento de los casos el requisito para ser contratado fue contar solo con la pre-cédula, lo que permitió su pronta incorporación al campo laboral. En el momento de aplicación del cuestionario aún el 23 por ciento ejercía con pre cédula, pues no se contaba todavía con la cédula y el título profesional.



Respecto a las motivaciones para trabajar en estos consultorios, el 70 por ciento de los médicos indicó el que éste solo es temporal en tanto se entra a una residencia médica, el 43 por ciento que es compatible con otras actividades y el 40 por ciento que es un trabajo temporal en tanto se consigue otro trabajo. Apenas el 6.7 por ciento, que representan dos casos de treinta, señala que es un trabajo que se desea ejercer de manera indefinida. La situación se explica por la aspiración latente de realizar una especialización, pero también por las condiciones laborales diferenciadas que ofrecen estos espacios respecto de aquellas imperantes en las instituciones tradicionales y en el ejercicio independiente.

De los datos del cuestionario se observa que las expectativas a nivel de ingreso de quienes desean incorporarse a laborar en una institución pública de salud o una clínica privada es en promedio de 17 mil pesos y para quienes aspiran al ejercicio independiente como especialistas es de 21 mil pesos, por lo que el Consultorio de Farmacia que otorga en promedio 8 mil 800 pesos mensuales, no representa una opción de largo plazo. Las respuestas a los cuestionarios permiten conocer que en los CAF's las condiciones laborales son precarias e informales. En el 63 por ciento de los casos la contratación es verbal, en el 53 por ciento el único derecho es un día de descanso. Sólo el 7 por ciento cuenta con alguna prestación social, 7 por ciento de aguinaldo, y 3 por ciento de afiliación al IMSS, crédito para la vivienda y vacaciones.

De esta manera la trayectoria se proyecta de acuerdo a la argumentación del trabajo en el CAF y las expectativas laborales, como de estabilidad progresiva, correspondiendo solo a un momento inicial y de carácter transitorio de precariedad e inseguridad. Las entrevistas corroboran este supuesto. Ninguno de los médicos entrevistados considera o consideró antes de su ingreso y durante su estancia en el CAF mantenerse de manera permanente en él, o hacerlo su lugar de ocupación principal, pues reconocen su nivel de habilitación y posibilidades de mejora, una vez contando con su cédula o una especialidad. La manera de justificar su ingreso y permanencia en ellos se estructura de esta forma:

... no te puedes poner a trabajar luego, luego, porque no tienes tu título ni tu cédula no, entonces optamos por ponerte a estudiar para poder presentar este examen porque la verdad es que es muy difícil, hay muy poquitas plazas o ponerte a trabajar, o ambas, trabajar donde, pues en estos espacios, en estos consultorios con farmacia adjunta que es donde no te piden cédula ni título, entonces ahí es donde se da la oportunidad (M4)

La necesidad que uno tiene al momento de que sales y quieres buscar un trabajo, no todos te brindan la oportunidad, y en muchos lugares es exigido de cajón si no tienes cédula y título no tienes trabajo, y échale a todo eso la cuestión del currículum, no tienes experiencia laboral, en muchos lugares no te ofertan ningún trabajo, entonces se escucha como raro



pero pues si es parte de la necesidad que tu sales como recién egresado como profesionista como recién egresado de querer un trabajo (M3)

Por otra parte, se reconoce que en los consultorios priva la informalidad y la precariedad. Que el negocio radica en la venta de medicamentos, generada por los médicos a través de la prescripción de los GI.

En cuestión a la paga en una farmacia así no es muy buena como para el médico, siempre a los dueños de la farmacia les interesa más que tú les generes la venta, entonces dependiendo igual la venta que les generes te dan ciertas como comisiones mensuales, semanales, aparte de tan un pago para decir quincenalmente por prestar tus servicios (M2)

Obviamente no tienes ni seguro social, ninguna prestación médica, no tienes aguinaldo, no tienes derecho a incapacidades, entonces simplemente si faltaras pues le avisabas [...] simplemente tu no ganabas ese día dinero porque no dabas consulta (M1)

Como las expectativas en el mediano plazo es ingresar a una institución pública con un empleo estable y seguro, así como realizar una especialidad, el ingreso y permanencia en los CAF's se valora como un espacio laboral de tránsito, de ahí que se configure a partir de estos una trayectoria de estabilidad progresiva. Así justifica su tránsito por él quien ya ha cumplido sus expectativas:

De hecho fue mientras me llaman... yo ya había solicitado empleo en otras instituciones de la Secretaría de Salud, pero pues como no me llamaban y cosas así, me desesperé, vi la oportunidad de trabajar ahí, la verdad es que nunca estuve de acuerdo, de alguna manera si me sentía que me estaba prostituyendo porque decía no es posible que termine trabajando aquí [...] si fue transitorio y afortunadamente seguí tocando puertas y todo [...] pero te estoy hablando que fue como de dos años (M1)

Para Mancini (2012) los jóvenes de una trayectoria irreversible están insertos en empleos públicos, tienen niveles educativos altos y hasta especializados. Este es el caso de quienes tradicionalmente han egresan de las escuelas de medicina y se insertan en México en el Instituto Mexicano del Seguro Social IMSS, el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado ISSSTE o en un hospital o unidad de salud de la Secretaría de Salud federal o de las entidades federativas. Pero para quienes cursan por una trayectoria progresiva, como en el caso de los CAF's, la relación entre cualificación y puesto es indeterminada en el primer tramo de la trayectoria.

La noción instrumental de tránsito

La transitoriedad laboral en los Consultorios de Farmacia tiene incidencias sobre la noción subjetiva de la profesión, aunque con un carácter más superficial que arraigado y



representando al igual que para las trayectorias solo un tramo en el largo plazo. Aunque prevalece en todo momento las dimensiones práctico – moral y estético – expresivo de la propuesta de Noguera (2002), desde el inicio de la carrera profesional hasta el ejercicio independiente o en una institución con una especialización, se observan momentos de tensión con la cognitivo – instrumental. Estos corresponden al tránsito por los CAF's. El cuestionario aplicado permite observar los tramos iniciales, y las entrevistas desde el ingreso a los consultorios hacia adelante.

De manera inicial se preguntó en el cuestionario sobre el significado de la profesión al tomar la decisión de estudiar la carrera de medicina. Los resultados señalan que la noción instrumental no es la que prevalece. “Tener una profesión en la cual se obtiene un ingreso económico satisfactorio”, no es la opción más seleccionada, arroja apenas el 15.9 por ciento de los encuestados. La opción “La posibilidad de servir a la sociedad”, que remite a la dimensión práctico moral contó con la selección de 36.3 por ciento y “El cumplir un deseo, sueño o proyecto de vida”, con el 47.8 por ciento. De tal manera que previo al inicio de la carrera tienen centralidad las nociones estético- expresiva, y la practico-moral.

Se indagó si durante la carrera ese significado cambió. Se respondió que “Totalmente” o “Mucho” en un 40 por ciento, “Algo” en un 16.7 por ciento, y “Poco” o “Nada” en un 43.4 por ciento. Se indicó que el cambio se provocó de manera principal durante el internado, y de manera secundaria en el servicio social. Esto es debido a la participación que se efectúa en el mercado laboral, que lleva al estudiante de medicina a interactuar de forma directa con el paciente, digamos con “el sufrimiento”, a conocer la organización institucional del acto, así como a percibir un ingreso económico por su práctica.

Aunque los resultados del significado una vez concluida la carrera muestran que se mantienen las posiciones de las tres dimensiones, con cierta variación en las proporciones: 6.9 por ciento para la instrumental, 27.6 por ciento para la práctico-moral, y 65.5 por ciento para la estético-expresiva, a nivel individual se ha ido de una a otra dimensión. El principal flujo corre de la dimensión instrumental a las otras dos de forma equilibrada y de la práctico-moral a la estético-expresiva. La dimensión más estable es la estético-expresiva, aunque se presenta un flujo hacia la práctico-moral.

Respecto a la relación de la noción del trabajo con la estancia en los CAF's se preguntó a los médicos su posicionamiento sobre estos, a efecto de conocer cómo se visibilizan. Entre las respuestas se encuentran argumentos positivos o de validez que tienen cabida en cada una de las dimensiones. Para unos resalta la eficacia o eficiencia en la forma instrumental: “es un buen negocio”, “permite un ingreso”, “no es costoso poner uno”. Para otros la



adecuación moral: “se atiende a mayor población necesitada”, “se tienen clientes que confían”, “permite como médicos ofrecer mejor calidad”. Pero en la mayoría de los casos se refiere la validez de autenticidad de la estética-expresiva: “se obtiene experiencia”. Por el contrario, en los argumentos negativos priva la dimensión práctico-moral: “no hay seguimiento de los pacientes”, y la expresiva: “se devalúa el trabajo médico” y “no hay crecimiento profesional”.

En suma, el cuestionario permite observar que para el momento de tránsito en el CAF se establece una tensión entre las dimensiones práctico-moral y la estética-expresiva, que prevalecen para el largo plazo, con la instrumental que en el corto plazo se presenta como válida en tanto se concibe como un “mientras” se presentan los otros eventos. La información vertida en las entrevistas, permite mostrar de mejor manera esta dinámica, donde la aspiración de una especialidad parece ser la variable determinante en la conformación transitoria de la noción instrumental. Ésta siempre está presente en las narraciones:

Yo siempre dije, creo que este tipo de trabajo es precisamente para todos los médicos recién egresados y que tienen la necesidad de trabajar, porque viene la otra parte no, la de hacer una especialidad [...] esa parte siempre la consideré, dije yo voy a trabajar aquí porque necesito el trabajo, necesito ganar dinero, pero no me voy a quedar aquí [...] yo siempre dije esto no lo quiero para el resto de mi vida profesional, no es algo de lo cual yo esperaré vivir el resto de mi vida [...] yo creo que debería de ser como algo temporal (M3)

El elemento que justifica la permanencia en los CAF's y resulta ser una constante es la evaluación de costo beneficio que se hace con relación a las condiciones precarias, pues se considera como un aspecto válido para la noción estética-expresiva, la experiencia que se adquiere, sea para mejorar las capacidades del médico en la atención o para incrementar el currículum. Señala uno de ellos:

...cuando tu sales de la carrera conoces mucho en cuestión farmacológica pero no conoces tanto en cuestión de prescripción médica que es algo, un mundo diferente [...] creo que a los que vamos saliendo de la carrera nos beneficia porque es un mundo que no conoce [...] y la otra es que empiezas a tratar ya a los pacientes de manera privada, cuando tú estás en el hospital tienes algo que te soporta que es la Secretaría de Salud o el IMSS o el ISSSTE, en la dependencia en la que tu hayas estado, y cuando te vas al servicio social lo mismo, hay una institución que te respalda, pero cuando tu sales es un mundo totalmente diferente, eres tú, es tu trabajo (M3)



Conclusiones

Los Consultorios de Farmacia tienen implicaciones sobre las trayectorias laborales de los profesionistas de la medicina, y sobre sus nociones del trabajo, aunque no para el largo plazo. Las condiciones precarias y la informalidad que imperan en estos, como las aspiraciones académicas y laborales, no permiten construir en la subjetividad de los médicos una pesadez que los mantenga en dicha situación. El arraigo que se les forma como estudiantes de medicina dentro de su proyecto de vida de realizar una especialidad empuja a visualizar, antes y durante la estancia en estos consultorios, a ellos como de tránsito, por lo que la instrumentalidad en tensión que se muestra, resulta también ser de tránsito. Digamos que el proyecto profesional de largo plazo no se diluye, ni subjetiva ni objetivamente.

La trayectoria laboral a nivel estructural se modifica, trasladándose de una de estabilidad reversible a una de estabilidad progresiva. El CAF representa un tramo precario e inseguro de la misma, pero solo un tramo que desde el ingreso se da por descontado para después. En este sentido, la instrumentalidad a la que responde el trabajar en el, también adquiere la connotación de un “mientras”. Claro está son factores determinantes en esta dinámica la persistencia de otras condiciones en las instituciones tradicionales de salud y de los espacios para continuar la carrera hacia una especialización.

Bibliografía

- COFECE. 2017. *Estudio en materia de libre competencia y competencia sobre los mercados de medicamentos con patentes vencidas en México*. México: Comisión Federal de Competencia Económica.
- COFEPRIS. 2015. *Estrategia del gobierno de la república para la prevención y el combate de servicios médicos ilegales*. Documento de trabajo. México: Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios.
- Encuesta Intercensal*. 2019. Bases de datos. 2019. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. <https://www.inegi.org.mx/programas/intercensal/2015/>
- Freidson, Eliot. 2007. “Profesionales y aficionados en el Estado de Bienestar”, en Fernández, J, *et. al. Profesión, ocupación y trabajo. Eliot Freidson y la conformación del campo*. México: Ediciones Pomares.
- Mancini, Fiorella. 2012. “Narrativas de la Contingencia: experiencias de riesgo laboral en procesos de transición a la adultez”. En Jiménez Guzmán, María y Boso, Roxana, *Juventud precarizada. De la formación al trabajo, una transición riesgosa*, México: UNAM.
- Noguera, José. 2002. “El concepto de trabajo y la teoría social crítica”. *Papers* 68, 141-168.
- Schraiber, Lilia. 2019. *El médico y la medicina. Autonomía y vínculos de confianza en la práctica profesional del siglo XX*. Remedios de Escalada: Universidad Nacional de Lanús.



Configuración de las trayectorias laborales en la Reestructuración Productiva y Organizacional en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Alfonso Cano
José Bravo
Karla Zaragoza

Resumen

Reconstruir una explicación articulada de la configuración que presenta la organización de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) desde el punto de vista de sus docentes. A través de considerar diversos niveles de participación de la reestructuración productiva como lo son: el nacional, el local y el institucional. Y que se ha expresado de distintas maneras en el ámbito político y económico.

De esta suerte, se han presentado cambios organizacionales que implican nuevas “reglas del juego” al interior de la Universidad y por tanto suponen nuevos horizontes de posibilidad en distintos momentos coyunturales. Por otro lado, las particularidades del contexto y de las trayectorias laborales permiten a cada profesor seleccionar ventajas para “navegar de ceñida” los diferentes lineamientos organizacionales en el mismo y/o en diferentes niveles de significación: usados, negados, criticados, contradichos al ser concretados.

Esta ponencia es resultado parcial de las primeras entrevistas que se han analizado del proyecto “Configuración de la organización educativa en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla”, que incluye a profesores de diversas áreas (Ciencias Exactas, Sociales, Humanidades y de la Salud) y en diversos campus (Área de la Salud, Centro, Ciudad Universitaria, y Regionales).

En consecuencia, el marco institucional limita y habilita a los docentes en situaciones concretas. Así, han sido capaces de articular su trayectoria de vida, institucional y coyunturas específicas para dialécticamente someterse, pero también usar la estructura organizacional de la propia universidad para diversos fines materiales, simbólicos, culturales, políticos, estéticos captados a través de diferentes niveles de objetivación.

Introducción

La Benemérita Universidad Autónoma de Puebla se jacta de haber sido fundada en 1578. En efecto como un colegio de jesuitas llamado “Colegio del Espíritu Santo”, el cuál ha sufrido distintas transformaciones hasta lo que hoy es esta universidad. Para el tema que nos interesa tratar ahora consideramos suficiente el remontarnos retomar algunos puntos importantes desde 1957, cuando se consolida la Autonomía Universitaria, orientada a la



libertad de cátedra para el desarrollo de la ciencia y la enseñanza, autogobierno universitario y pensamiento libre sobre los problemas actuales, promover la participación en la vida política y social y finalmente capacidad para disentir del gobierno dentro de marcos institucionales. Así mismo, fue en 1961 cuando se instituyó la llamada Reforma Universitaria cuyo objetivo fue democratizar tanto el acceso a la educación superior como a los puestos de gobierno al interior de la propia universidad. Lo cual dio lugar a una serie de movimientos tanto apoyados como auspiciados por los propios estudiantes, lo cuál terminó en 1973 con la división de la Universidad entre la entonces Universidad Autónoma de Puebla (UAP) y la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), la primera controlada por la Federación Estudiantil Poblana (FEP) influenciado por ideales pertenecientes al Partido Comunista Mexicano (PCM) y por otro, la segunda fundada por académicos y estudiantes pertenecientes al Frente Universitario Anticomunista (FUA).

De esta forma la universidad llegó a la Década de los años 80 del siglo pasado como una institución que defendía los ideales de ser “Democrática Crítica y Popular”, pero que como toda Universidad Estatal depende del subsidio público tanto de nivel Estatal Como Federal para operar. A la par se enfrentaba a los problemas económicos a nivel nacional, por lo cual se vio obligada a cumplir políticas publicas a nivel federal, principalmente en cambios en la educación superior, para que el mismo continuara subsidiando la universidad. Por otro lado, al defender el derecho de la libre educación se permitió el libre acceso de alumnos a la universidad; De esta suerte para cumplir con su ideal se incrementó el número de profesores y de estudiantes sin un aumento del subsidio público. Por lo que se recurrió al endeudamiento bancario por medio de prestamos externos, de tal forma que permitiría cumplir con el pago de salarios y mantenimiento de la planta académica y administrativa. Sin embargo, ante el agotamiento del modelo económico de sustitución de importaciones y del capitalismo regulado ante el avance de políticas que supusieran la racionalidad de los recursos públicos, se le ha asignado desde el Gobierno Estatal a la Universidad dos papeles fundamentales, por un lado el de generar investigación para el desarrollo de la industria y por otro el de generar recursos humanos para trabajar en el nuevo contexto internacional y en las empresas transaccionales que lo acompañan. En este contexto en 1987 el gobierno le exige a la Universidad Cumplir con políticas federales orientadas a reducir el número de estudiantes matriculados y aumentar el nivel de producción académica alineados a las exigencias del Fondo Monetario Internacional, orientadas a controlar el gasto público en educación superior. Por tres vías: por un lado la reducción de contratación de profesores horas clases, para promover la contratación de profesores tiempo completo. En segundo lugar, la evaluación de instituciones de educación



superior (IES), como medio para controlar los recursos en tiempos de crisis económica. Y en tercer lugar el cambio de profesores profesionistas por profesores investigadores orientados al postgrado.

En medio de luchas políticas al interior de la Universidad y la crisis financiera, en octubre de 1989 se destituye al rector Mtro. Samuel Malpica Uribe (1987-1989), y se empieza el de José Doger Corte (1990-1997) dando inicio a la planeación y desarrollo institucional bajo la influencia de las políticas neoliberales que exigía el gobierno., se da la creación del Proyecto *Fénix* que buscaba como objetivo mejorar la calidad académica mediante tres puntos: El primero era buscar la superación académica, segundo establecer una formación pedagógica y finalmente pedir el grado académico de Maestría como requisito de grado mínimo a la planta docente. Con el plan en marcha se replanteo la evaluación de los planes y programas de estudio de las licenciaturas vigentes, en la etapa de 1990-1997 se logró la reestructuración de los programas académicos.

Para el año 2006, tras nueve años de aplicación del Proyecto Fénix En la propia Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), surgió el el Modelo Universitario Minerva (MUM) como una propuesta universitaria para transformarlo y el cuál, ya había contemplado dos elementos fundamentales, por un lado la aplicación de un sistema de créditos lo que debería conferir la flexibilidad necesaria para que el estudiante pudiera adecuar su trayectoria profesional a sus preferencias y el interés para proyectarse en lo social. Por otro lado, y con el mismo fin, se contemplaron programas flexibles y versátiles con proyección internacional (BUAP, 2006).

En el año 2006 comienza el diseño del MUM para contrarrestar:

... efectos negativos del Proyecto Educativo Fénix; que si bien dio fortaleza a la institución, la administración autoritaria de la vida académica propició conductas de sumisión a los dictados de las políticas educativas nacionales (particularmente con la implantación de nuevas vías para el financiamiento de la educación universitaria pública) e internacionales, y generó formas de organización contrarias al espíritu democrático del ideario universitario. (BUAP, 2007b, p. 7)

Las “formas de organización” resultan pues un elemento central que ha servido como justificación de la instauración del MUM, y cuyo modelo de aplicación se encuentra en el documento sobre la “Gestión y Administración del Modelo” de la propia BUAP (2007a). En éste encontramos el ideal, lo que se espera de la gestión como un modelo que guía la práctica de la organización, dividida en cuatro temas principales: a) Estructura organizacional, b) Normatividad, c) Transparencia y d) Mejoras de proceso con el objetivo



de transformar las políticas administrativas (BUAP, 2007a). Debido a que la “transformación” implica una diferencia entre el antes y el después, se requiere definir dos tipos de organizaciones, el que precede a la transformación y el que se encuentra en el futuro a la que se dirige.

Fundamentación de la problemática

Para lograr lo anterior se retomarán algunos conceptos fundamentales de lo que se entiende por Teoría Organizacional (TO), que se han utilizado para observar la reorganización de la BUAP, planteando atendiendo a las modificaciones de las prácticas al interior de la organización por parte de los docentes. Donde éstos portan estructuras acumuladas socialmente (De la Garza, 2001), y que es mediante su práctica configuran la práctica organizacional, pero que a su vez esta no se reduce a la acción de los actores. Para esta investigación en el eje de la estructura se derivan conceptos como, cultura organizacional, organización, cultura laboral, que nos han permitido dar cuenta de las relaciones entre culturas internas de una organización como la cultura corporativa (Guadarrama, 2000), que se está generando durante la aplicación del MUM por parte del trabajador en este caso el profesor universitario de la BUAP. Como resultado, este concepto permite relacionar lo micro (interacciones cara a cara, significados y estructuras del mundo de la vida) y lo macro (interacciones colectivas, sentidos y estructuras abstractas)

Al hablar de TO como menciona Hall (1988), es difícil dar una definición de organización, ya que es compleja, no obstante para esta investigación se retoma la siguiente: es una colectividad con unos límites relativamente identificables, un orden normativo, rangos de autoridad, sistemas de comunicación y sistemas de pertenencias coordinados; esta colectividad existe de manera relativamente continua en un medio y se embarca en actividades que están relacionadas, por lo general, con un conjunto de objetivos.

Es importante iniciar con la relación entre estudios organizacionales y la TO, ya que, como menciona Montaña (2004) los primeros de origen europeo y recientes, son intento de contrarrestar a la TO y dirigirse al análisis crítico organizacional. Del otro lado la TO, de origen anglosajón y con mayor trayectoria ha influido más que el primero. Sin embargo, ambas son complementarias, ya que, han contribuido en el enriquecimiento del estudio de las organizaciones. Así que en esta investigación se opta por la TO que a su vez considera las aportaciones de los estudios organizacionales.

Teniendo como antecedente la implementación de proyectos educativos, la universidad busca conservar una organización cultural y dinámica, que responda a su contexto y



exigencias sociales (Ibarra, 2002). Al modificar las prácticas de los docentes de la BUAP, se presentan diferentes cuestiones, ya que, se consideran potencialidades (desde la epistemología crítica): a) se transforma la vida social de la organización, y b) se reinventan los modos de existencia de los actores (en este caso de los docentes).

Metodología

Para el análisis de la organización educativa, se han aplicado entrevistas semiestructuradas seguidas por un proceso de análisis hermenéutico. De esta suerte se obtienen diversas narrativas, que permiten ubicar cómo se presentan distintas dimensiones conceptuales desde la propia subjetividad de los sujetos de investigación.

Por otro lado, el total de Personal Académico declarado por la BUAP (2017) fue de 5996, de ellos el total para el nivel superior ascendió a 4276. Estos últimos divididos por siete Direcciones de Educación Superior (DES): Ciencias de la Salud 642, Ciencias Económico-Administrativas 664, Ciencias Exactas 179, Ciencias Naturales 488, Ciencias Sociales 359, Educación y Humanidades 1038 e Ingeniería y Tecnología 906. Para acceder a ellos dese el enfoque cualitativo se buscó que existiera diversidad en los puntos de vista, de esta suerte se espera alcanzar saturación teórica y donde hasta el momento se han aplicado 28 entrevistas cuyos participantes se han distribuido conforme se ilustra en los Gráficos: 1 y 2 y Tablas: 1 y 2.

| <i>DES</i> | Frec.Abs. | Frec.Rel. | Frec.Abs.Acum. | Frec.Rel.Acum. |
|-------------------------------------|-----------|-----------|----------------|----------------|
| Ciencias de la Salud | 3 | 10.71% | 3 | 10.71% |
| Ciencias Exactas | 2 | 7.14% | 5 | 17.86% |
| Ciencias Naturales | 3 | 10.71% | 8 | 28.57% |
| Ciencias Sociales y Administrativas | 9 | 32.14% | 17 | 60.71% |
| Educación y Humanidades | 6 | 21.43% | 23 | 82.14% |
| Ingeniería y Tecnología | 5 | 17.86% | 28 | 100.00% |

Tabla 1: Frecuencias por Direcciones de Educación Superior (DES)

Gráfico SEQ Gráfico 1* ARABIC 1: Frecuencias por Direcciones de Educación Superior (DES) y "Facultades, Escuelas o Institutos"

| Sexo | Frec.Abs. | Frec.Rel. | Frec.Abs.Acum. | Frec.Rel.Acum. |
|--------|-----------|-----------|----------------|----------------|
| Mujer | 15 | 53.57% | 15 | 53.57% |
| Hombre | 13 | 46.43% | 28 | 100.00% |

Tabla 2: Frecuencias por Sexo



Discusión

En esta investigación hasta el momento, el uso de capital político para ocupar espacios y posiciones institucionales y las políticas neoliberales han puesto las condiciones que han permitido la precarización del trabajo docente, al percibir su salario bajo, los profesores han desarrollado estrategias para obtener mayores ingresos a costa de la calidad de la educación superior en esta universidad.

También, a pesar de la fiscalización del tiempo que trabajan los profesores frente a grupo por medio de diferentes controles técnicos y organizacionales, se observa que se sigue presentando excepciones producto de relaciones clientelares con superiores.

Si bien la fiscalización y evaluación de las actividades de los profesores es una forma de control organizacional, el sentido que se ha encontrado en algunos profesores es positivo, ya que permite mejorar la práctica docente que se aprende sobre la marcha.

Por otro lado, la perspectiva de los profesores de ingenierías y matemáticas coinciden en que para lograr cambios innovadores en la forma de enseñanza se requiere un relevo generacional, que no se ha producido en la universidad producto de que los subsidios a la investigación y becas compensatorias de los salarios son otorgados tras las evaluaciones del desempeño y se pierden una vez realizado el trámite de pensión.

Finalmente, la rigidez y falta de cooperación al interior de la Universidad por diversas instancias, ha propiciado a generación de diversas estrategias de cooperación con instancias externas a la Universidad.

Reflexiones finales

En esta investigación se ha logrado encontrar una conexión entre las condiciones laborales de los profesores con el sentido de identidad y responsabilidad frente a la misma institución, lo cual se expresa conforme a la categoría a la que pertenecen y el tiempo de antigüedad que llevan en la misma.

Hasta el momento, se ha avanzado en escudriñar la complejidad de la BUAP, es decir, en el análisis de la articulación en diferentes niveles, por ejemplo: del Control a nivel estructural a través de evaluaciones, la cual ha cobrado nuevo significado a nivel subjetivo, con los profesores, que la considerandola como algo que da estatus a la trayectoria de profesor. Esto se relaciona con la idea de navegar de a ceñida, esto es, aunque exista un control desde la BUAP que marque objetivos a los profesores, existen diversas maneras de realizaros, no siempre como lo marca la universidad y en diferentes campos, como el político, el simbólico, el cultural o el económico.



Así mismo, es un primer acercamiento a reflexionar la forma directa en que afecta la vida diaria del profesor la aplicación sostenida de políticas neoliberales, que permean en programas de evaluación constante o estimulación por medio de becas, que limitan la estabilidad laboral a futura y la hacen incierta.

Como tareas futuras se codificarán entrevistas de profesores de las DES restantes, que tienen diferentes formas de organización, por ejemplo, la Facultad de Química, la cual, se organiza por departamentos, un modelo similar al estadounidense. Es posible, que este tipo de organización sea también un factor importante para entender la configuración de las trayectorias de los docentes.

Referencias bibliográficas

- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. (2002). *Benemérita Universidad*. 13. Recuperado de <http://148.228.11.41/archivo-2019/sites/default/files/Tiempo%20Universitario/2002/13/index.html>
- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. (2006). *Documento de Integración*. Puebla: BUAP/Modelo Universitario Minerva.
- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. (2007a). *Gestión y administración del Modelo Universitario Minerva* (1ra ed.). Puebla: BUAP/Modelo Universitario Minerva.
- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. (2007b). *Minerva: Fundamentos*. Puebla: BUAP.
- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. (2017). *Anuario Estadístico 2016-2017 - Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Recuperado a partir de http://cmas.siu.buap.mx/portal_pprd/work/sites/Transparencia/resources/PDFContent/1695/ANUARIO_BUAP_2016_2017.pdf
- De la Garza Toledo, E. (2001). La epistemología crítica y el concepto de configuración (Critical Epistemology and the Concept of Configuration). *Revista Mexicana de Sociología*, 63(1), 109–127. <https://doi.org/10.2307/3541203>
- Guadarrama Olivera, R. (2000). La cultura laboral. En E. De la Garza Toledo (Ed.), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo* (pp. 213–244). México, D. F.: FLACSO México, UAM, Fondo de Cultura Económica.
- Hall, R. H. (1988). *Organizaciones: Estructuras, procesos y Resultados*. México: Prentice Hall Hispanoamericana, S.A.
- Ibarra Colado, E. (2002). La “nueva universidad” en México: Transformaciones recientes y perspectivas. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 7(14), 75–105.
- Montaño, L. (2004). *El Estudio de las Organizaciones en México, una Perspectiva Social*. México DF. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.



Trayectorias laborales y certificación de oficios

Ing. Nancy Carrizo
Dr. Diego Ezequiel Pereyra
Ing. Gonzalo Eduardo Castelló

Resumen

La ponencia reflexiona acerca de la certificación de saberes técnicos en el marco de una investigación de Trayectorias Laborales y Certificación de Oficios, en la Universidad Tecnológica Nacional - Facultad Regional Delta (UTN-FRD), en el período 2003-2015. Propone hacer foco en la reconstrucción de las trayectorias laborales de personas de la región y su paso por el dispositivo denominado “Programa certificación de oficios”, de manera de determinar la incidencia que tuvo en aquellos casos que certificaron su oficio de forma continua.

El dispositivo implementado en la UTN FRD surge tratando de dar respuestas a las demandas locales frente a la falta de personas con oficios. La pregunta guía es indagar cuáles son los significados y representaciones que construyen las personas que certificaron su oficio a través del “Programa”. Entre los objetivos, caracterizar las percepciones tanto personales, familiares como de sus pares y establecer las valoraciones que operan en el campo laboral sobre dicha certificación. Se utilizó la base general de inscriptos del programa de la facultad para realizar el recorte y la caracterización sociodemográfica de la muestra, se realizaron entrevistas semi-estructuradas, utilizando una metodología mixta.

Los resultados y conclusiones arribadas son varias: la amplitud de la trayectoria laboral y experiencias influyó en las variables de análisis seleccionadas. Una destacable, que el nivel educativo era importante pero no excluyente para la certificación, sí, la práctica del oficio; para la mayoría de los entrevistados, en diferentes aspectos, obtener la certificación de su oficio tuvo una incidencia positiva en su trayectoria laboral.

Palabras Claves

Trayectorias laborales, Certificación, Oficios, Saberes Técnicos, Mercado de trabajo.

Introducción

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la certificación es un proceso tendiente a reconocer formalmente las calificaciones ocupacionales de los trabajadores, independientemente de la forma en que tales calificaciones fueron adquiridas. Siguiendo esta idea, la ponencia propone reflexionar acerca del papel de la certificación de saberes técnicos en el marco de una investigación acerca de trayectorias laborales y certificación

de oficios desarrollada en la Universidad Tecnológica Nacional - Facultad Regional Delta (UTN/FRD) durante el período 2003-2015. Para ello, se centrará en la reconstrucción de las trayectorias laborales de personas de la región de Zárate - Campana que pasaron por el dispositivo denominado “Programa certificación de oficios”, de manera de determinar la incidencia que este programa tuvo en una población que certificó de manera continua.

El “Programa certificación de oficios”, implementado en la Universidad Tecnológica Nacional Facultad Regional Delta (UTN FRD) desde el año 2003, surgió a partir de una iniciativa que se trabajó en comités locales a partir del año 2000, tratando de dar respuestas a demandas regionales sobretodo de las empresas de la región, entre las cuales se destacaba la necesidad de contar con personas preparadas en oficios. Esta demanda estaba fuertemente asociada al proceso de crisis económica que había atravesado el país y a su incipiente recuperación en esos años.

La Facultad Regional Delta se encuentra en la localidad de Campana, provincia de Buenos Aires (Figura 1), en un polo industrial muy importante, su área de influencia excede a esta ciudad e involucra a sus alrededores por ejemplo a las ciudades de Zárate y Pilar, en ésta última, se encuentra uno de los parques industriales más importante de Latinoamérica. Con el fin de entender cómo surge la demanda de un sistema de certificación de especialidades técnicas (oficios), vale la pena realizar una breve descripción de la región. Los datos que se presentan a continuación surgen del estudio realizado por el Observatorio Regional de Pymes (Pequeñas y Medianas empresas) Delta en el año 2006. El territorio goza de una ubicación geográfica excelente debido a su proximidad a los dos principales centros de consumo y producción de Argentina: Capital Federal y Gran Buenos Aires, y la Ciudad de Rosario junto con su cinturón urbano.



Fig. 1: Ubicación de Campana



Todos los indicadores de buen desempeño de las pymes de esta micro-región se destacan nítidamente por sobre las del resto del país, así como también aparecen exacerbados, algunos de los principales problemas estructurales que enfrenta el desarrollo industrial argentino, en especial la escasez de recursos humanos calificados.

Una característica bien clara es la localización de grandes establecimientos industriales, particularmente en Campana, Zárate y Pilar. El rasgo más destacable es, sin duda, el dinamismo de las pymes de la micro-región Delta, que crecen tanto en ocupación como en ventas a ritmos que casi duplican los del resto del país (De Donato, V., 2006).

Este contexto corresponde al período de la investigación, cuando surgieron nuevas pymes, aumentaron su personal e incrementaron el nivel de exportaciones. Antes, estas empresas sufrieron las políticas económicas neoliberales de la década de los años 90 y la crisis de 2001; la evolución de la tasa de desocupación de la población económicamente activa, en 2002, fue un récord. Si a esto se le suma los años en los que en Argentina no se hicieron obras —fuente natural de generación de oficios— es entendible que desaparecieran del sector industrial. Además, la contratación de la mano de obra estaba centrada en los costos y no en la calidad, más que nada por no contar con herramientas para medirla, esto provocó que las empresas contrataran el personal al menor costo posible.

Este proceso dio lugar a la combinación de bajos salarios y el predominio de personal sin oficios, los resultados percibidos fueron tareas de mala calidad, altos índices de incidentes y accidentes en las paradas de plantas programadas, llevadas a cabo por personal de empresas contratistas en las grandes empresas. En este marco, las grandes empresas (comitentes) de la región pretendieron que las pymes (generalmente contratistas) contrataran a personal calificado, con el objetivo de mantener a los equipos y procesos productivos funcionando sin fallas. Para ello, algunas de las empresas grandes incluso mejoraron el valor horario de los contratos, para evitar las tareas de mala calidad, re trabajos y bajar los índices de accidentes e incidentes. El resultado de este emprendimiento fue, que en muchos casos las pymes no respondieron como se esperaba, no mejoraron los salarios de sus empleados, no invirtieron en capacitación y selección de su personal.

A la vista de este diagnóstico, se detectó la necesidad de contar con un instrumento para validar la calidad de la mano de obra. Una de las soluciones encontradas fue la propuesta tecnológica realizada por la Dirección de Vinculación Tecnológica de la UTN FRD. Dicha Dirección, dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria, propuso el desarrollo de un Sistema de Certificación de Especialidades Técnicas u Oficios en el cual la facultad jugó un rol protagónico. La UTN FRD junto con los demás actores sociales mencionados,



desarrolló dicho sistema, con la finalidad de fomentar la mejora del empleo con beneficios tanto para los trabajadores como para sus empleadores y la red institucional que se formó y que luego fue transferida a otras facultades regionales de la UTN, en las cuales el dispositivo tomó características de la región, pero idénticas en cuanto al sistema.

La pregunta general que guía este estudio busca indagar los significados y representaciones que construyeron las personas que certificaron su oficio a través del Programa de Certificación de Oficios de UTN FRD y mantuvieron continuidad en el mismo, en torno a sus trayectorias laborales y cómo perciben la incidencia de dicho dispositivo.

Los dispositivos implican tanto una forma de gestión como una forma de subjetivación (inciden sobre la dimensión subjetiva). Incluyen a los individuos y a las instituciones; y un conjunto de reglas, de normas, discursos, contenidos, al mismo tiempo que de costumbres, hábitos, formas de organización, etc. Más allá del interés propio del estudio del peso del dispositivo, éste no puede estudiarse aisladamente.

Se define el concepto de “incidencia del dispositivo” desde una perspectiva amplia, que contempla las huellas de esos pasajes desde un abordaje multidimensional en varios sentidos a las posibilidades de acceso a empleos y la calidad de los mismos, sino también en relación a las huellas que dejan sobre las subjetividades (expectativas, representaciones, formas de comprensión de los sucesos en los que se ven envueltos, capacidad de toma de decisiones y de proyectar, etc.) y los saberes de las personas en torno al trabajo (Jacinto; Millenaar, 2013).

La mayor parte de los abordajes sobre trayectorias laborales es de índole cuantitativa, hace uso de datos estadísticos y parte de una visión macro-social. Este tipo de estudios genera una importante acumulación de conocimientos en cuanto a las condiciones objetivas del mercado laboral, atendiendo a la estructura del mismo según características socio-demográficas (sexo, edades, nivel educativo, nivel socio-económico) y ocupacionales (rama de actividad, calificaciones, cantidad de horas trabajadas, etc.). Paulatinamente estas miradas sobre el mercado de trabajo comienzan a adquirir mayor complejidad y ponen mayor énfasis en la relación del individuo con el trabajo. De este modo, las dimensiones subjetivas del trabajo serán objeto de debate y producción teórica, dando lugar a estudios de corte cualitativo sobre las identidades y los sentidos que se construyen en el mercado laboral y en las relaciones de trabajo. Estas investigaciones pretenden acceder a las estructuras de significados por medio del discurso de diferentes actores implicados en el proceso productivo y en las relaciones laborales.



A nivel local existen estudios que partiendo de la realidad laboral de los agentes intentan desentrañar los significados y sentidos que se construyen en torno a ésta. Algunos de los trabajos realizan análisis acerca de la problemática del empleo juvenil y su relación con los itinerarios y las trayectorias laborales de los jóvenes, por ejemplo, los trabajos de Claudia Jacinto, quien parte de la premisa de que la inserción laboral de los jóvenes ha dejado de ser un paso simple para constituirse en una transición larga y compleja. En sus investigaciones la autora expone las modificaciones que operan en los itinerarios laborales de los jóvenes e intenta relacionar estos cambios con los operados a nivel estructural en el sistema económico y por consecuencia en el mercado laboral.

Los estudios de Jacinto se centran en los jóvenes pertenecientes a sectores populares, aduce que lejos están los tiempos en que el tránsito de la educación al trabajo era un paso sin mayores incertidumbres. Hoy las trayectorias iniciales de inserción laboral de los jóvenes se caracterizan por entradas y salidas del empleo, múltiples exploraciones, en condiciones más deterioradas que las de los adultos. Entre las razones de esta gran transformación en los procesos de transición laboral están tanto los cambios en los modelos de acumulación y las dificultades en particular para crear empleos de calidad, como el debilitamiento de las instituciones y la irrupción de nuevas subjetividades en torno al empleo. No todos los jóvenes tienen márgenes de acción para "experimentar" en la construcción de una trayectoria laboral acumulativa. Los jóvenes de menores recursos no cuentan con un capital socio-educativo que pueda acercarlos a alguno de los insuficientes buenos empleos.

¿Qué respuestas se dan desde las políticas públicas y desde las instituciones educativas y formativas a estas diferencias de oportunidades? ¿Cuáles son sus límites y alcances? ¿Cómo se construyen socialmente nuevas subjetividades a partir del vínculo con las instituciones (escuelas, centros de formación profesional, empresas) que intervienen en las transiciones laborales? Éstos son algunos de los interrogantes que la autora busca dar respuesta a través de las investigaciones. Algunas de sus obras utilizadas en el marco de la investigación para captar algunos conceptos independientes del grupo etario: Los nuevos saberes para la inserción laboral: Formación para el trabajo con jóvenes vulnerables en Argentina (2012); Precariedades, rotación y movibilidades en las trayectorias laborales juveniles (2010); La construcción social de las trayectorias laborales de los jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades (2010).

Trabajos que constituyeron una importante referencia a la hora de incursionar en el estudio de las trayectorias. En primer lugar, las investigaciones realizadas por Muñiz Terra (2007) en torno a las trayectorias delineadas por los ex trabajadores de Y.P.F. Por otra parte,



resultaron de gran relevancia los estudios realizados por Roberti (2011) en los que la autora delinea los aspectos teóricos y metodológicos de los estudios enfocados en las trayectorias laborales.

En los años posteriores a la crisis del 2001, se acentuaron en Argentina las críticas a las medidas neoliberales de los noventa y a sus impactos en el ámbito de la educación y formación para el trabajo. Se puede mencionar la desaparición de la escuela técnica y la educación para adultos, así como los cambios en el nivel secundario (Riquelme, 2005^a). “La Ley Federal de Educación ha producido un resquebrajamiento de la estructura vigente, más que un cambio de estructura” (Riquelme, 2004; p. 76) y la transformación educativa y la transferencia provocaron “un gran desorden, con una superposición de estructuras administrativas, una atomización curricular entre sistemas provinciales y problemas de desigualdad entre provincias y al interior de ellas” (Gallart, 2008). En el año 2005, la primera respuesta se orientó a visibilizar a la escuela técnica en el escenario de la política educativa y se concretó con la Ley de Educación Técnico-Profesional (Ley 26058), que constituye un dispositivo legal para financiar y registrar la educación técnica. Posteriormente, se sancionó la Ley de Financiamiento Educativo (Ley 20075) para invertir más en educación, no obstante, en 2006 con el dictado de la Ley de Educación Nacional (Ley 20206) es donde se enfoca el cambio para reparar los problemas de la ley anterior y de la reforma educativa (Herger, 2012; p. 112).

Uno de los temas más importantes respecto al trabajo en la actualidad, aparte de la preocupación que existe sobre cómo adquiere el trabajador las competencias necesarias para hacer frente a las transformaciones del mundo del trabajo, es la certificación de las mismas. Son varias las aristas que justifican la certificación de dichas competencias y está convirtiéndose en uno de los temas centrales del debate en el ámbito de la formación y el trabajo a nivel mundial.

La preocupación por la mejora de la calidad de la formación, la necesidad constante de adecuar los sistemas de formación a la transformación del mundo productivo, la preocupación por garantizar sistemas de formación que permitan la adquisición de competencias que mejoren la flexibilidad y polivalencia de los trabajadores y la gestión pertinente de la movilidad tanto laboral como formativa son algunas de las reflexiones que está generando este debate sobre las competencias y la certificación de las mismas “todos los países comparten la preocupación por la calidad y la eficacia de la formación, por su transparencia y adaptación a las nuevas exigencias de las economías y necesidades de los adultos en un mundo en constante evolución” (Bertrand, 2000: 116-117).



Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT/CINTERFOR), definió la certificación como un proceso tendiente a reconocer formalmente las calificaciones ocupacionales de los trabajadores, independientemente de la forma cómo tales calificaciones fueron adquiridas (Agudelo, 1993). Este reconocimiento debe facilitar la movilidad laboral y garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso y el mantenimiento del empleo sea cual sea el lugar o país de la comunidad en el que se desarrolle el trabajo. Este es el concepto de certificación que adopta UTN para el Programa de certificación de oficios.

Es muy importante, en este tema, reflexionar sobre lo complicado que representa la búsqueda de un sistema de certificación que sirva como base para el reconocimiento de las competencias, sea cual sea su vía de adquisición. En este quehacer complejo, aparecen dudas no resueltas de momento respecto a:

¿Cómo construir un modelo de certificación suficientemente flexible para hacer frente a los constantes cambios del contexto?

- ¿Cómo se puede certificar las competencias a través de un sistema único, cuando la adquisición de esas competencias en cada uno de los países es distinta?
- ¿Cómo unificar este sistema si los modelos de Formación Profesional son tan dispares?
- ¿Cómo se debe considerar, a la hora de certificar las competencias, aquellas que se adquieren a lo largo de una vida activa, mediante la experiencia laboral al margen de los sistemas de formación? (Ruiz Bueno, 2006:135)

Cuando se aborda el tema de la certificación profesional, uno de los primeros problemas que se plantean es la diversidad de términos que se utilizan en torno a la certificación de competencias. Conceptos como los de reconocimiento, acreditación, validación, certificación, evaluación de competencias profesionales, se utilizan muchas veces indistintamente para aludir a los mismos procesos, los de certificación y acreditación de competencias, adquiridas tanto en situaciones formales como no formales e informales.

El trabajo de investigación se inscribe en el paradigma constructivista, el planteo será que las realidades sociales son objetivadas e interiorizadas por los agentes. Estas realidades remiten a mundos objetivos exteriores a los agentes, que funcionan como limitantes de su acción; y por otro lado, a mundos subjetivos e interiorizados constituidos por las representaciones y las percepciones que estos sujetos tienen sobre la realidad social. Las estructuras sociales y la interpretación que los agentes hacen de esas estructuras son dos momentos constitutivos de la realidad social. Aun cuando pueda plantearse una prioridad epistemológica de las estructuras objetivas sobre las experiencias, representaciones y



percepciones de los sujetos sobre la realidad, esta realidad es a la vez material y simbólica (Longo, 2003).

En la región la perspectiva teórico-metodológica de las trayectorias ha sido utilizada en estudios de diversas temáticas, principalmente en el estudio de movimientos migratorios y de trayectorias educativas o laborales. El estudio de trayectorias en Latinoamérica y Argentina ha sido enfocado tanto desde lo cuantitativo como desde lo cualitativo. En términos generales estos estudios se basan en los supuestos del enfoque biográfico o del curso de vida. (Muñiz Terra, 2012). En los trabajos realizados en nuestro país desde un punto de vista cuantitativo el análisis de las trayectorias laborales se encuentra, por su parte, generalmente ligado al estudio de la movilidad laboral.

Para concluir, para Ferrarotti (1988), la historia de vida no es un método o una técnica más, sino una perspectiva de análisis única. El relato de una vida debe verse como resultado acumulado de las múltiples redes de relaciones en los que, día a día, los grupos humanos entran, salen y se vinculan por diversas necesidades. Esta manera de comprender la historia de vida nos permite descubrir lo cotidiano, las prácticas de vida abandonadas o ignoradas por las miradas dominantes, la historia de y desde los de abajo. La historia de vida significa profundizar en el mundo de los valores, de las representaciones y subjetividades que escapa a la atención de las ciencias sociales en nombre de datos y actos “desencarnados”. Para este autor, las experiencias y valores compartidos constituyen el hilo conductor y el objeto privilegiado de las ciencias sociales.

Fundamentación del problema

La problemática de los oficios es un tema de agenda en Argentina y Latinoamérica. Existen numerosos artículos, publicaciones, estudios referidos a la certificación de saberes adquiridos a través de la experiencia, que no es patrimonio sólo de nuestro país sino una preocupación mundial. Es de conocimiento general que las crisis económicas son cíclicas y cuando se produce la reactivación económica hay un crecimiento de la actividad industrial y comienza a faltar la gente con oficios o nuevos oficios.

La justificación de la investigación es determinar a partir de los resultados de la misma, si las personas que certificaron su oficio, perciben una valoración personal diferente y un cambio en sus trayectorias laborales y cuál es la incidencia que se puede atribuir al “Programa certificación de oficios”. Comprobar si efectivamente la certificación de competencias técnicas por parte de la facultad como ente certificador de tercera parte, logra cumplir con una de sus objetivos principales, su función social, establecida en la relación universidad y sociedad. Además, se pretende verificar si el análisis contextualizado



del estudio, permite direccionar futuros intentos de regulación y políticas públicas en materia de certificaciones laborales. Finalmente, se aspira a través del trabajo de investigación conocer las implicancias del Programa de Certificación de Oficios de la UTN FRD, en relación a los vínculos de esta actividad con su función social en la región y a su transferencia a otras facultades regionales de la Universidad Tecnológica Nacional.

Metodología, resultados y discusión

Para determinar la unidad de análisis, el área de Certificación de Oficios de la Facultad Regional Delta de la Universidad Tecnológica Nacional cuenta con una vasta información contenida en bases de datos desde el año 2003 a la actualidad. Se utilizaron dichas bases de datos, estadísticas, informes, etc. con toda esta información cuantitativa; se realizó la reconstrucción de una base de datos única, ya que parte de la información del período 2003- 2010 estaba en una plataforma ACCESS y a partir de 2011 en una plataforma WEB, análisis estadísticos de los mismos y se caracterizó la muestra.

Se utilizó una muestra no probabilística, un subgrupo de la población de personas certificadas, que obtuvieron la certificación de su oficio en el período 2003-2015, y mantuvieron continuidad en el programa, con las siguientes características:

- *Mayores de 40 años, esta población está segmentada por edad y por oficio.*
- *Nivel educativo: primario incompleto, completo o secundario incompleto.*
- *Jefe de hogar o principal sostén de familia.*
- *Que haya certificado cuatro veces o más el oficio en el período 2003-2015.*
- *Residente en la Ciudad de Campana o Zárate.*

La justificación de la elección del subgrupo caracterizado es que ya con 40 años tienen una trayectoria laboral importante y se puede constatar si la obtención de la certificación y continuidad en el programa ha propiciado mejoras en sus diferentes entornos. Por otro lado, corroborar si en un contexto de baja empleabilidad, despidos y falta de trabajo, los adultos de esta franja etaria tienen menores posibilidades de insertarse laboralmente.

Este grupo se dividió a su vez en dos subgrupos uno de 40 a 55 años y otro de mayores de 55 años. Se infirió en posibles diferencias generacionales con características particulares. La técnica utilizada para la recolección de datos fue la entrevista semi-estructurada a los participantes, se utilizaron tres grandes áreas de indagación que englobaban el resto, la idea era que el entrevistado fuera quién hablara y el entrevistador lo vaya "guiando" pero no llenarlo de preguntas cual encuesta, para que no se predisponga a responder estandarizado y que diga cosas novedosas.



El análisis cuantitativo fue bastante arduo, pero permitió corroborar o contextualizar los datos obtenidos en el trabajo de campo, se trabajó sobre toda la base de inscriptos de 2003 a 2015, obteniéndose resultados interesantes.

Resultados de análisis de las bases de datos

Se analizaron los datos sobre dos poblaciones una que obtuvo la certificación de su o sus oficios (42%) y otra que no (58 %). En el primer caso se hizo un examen exhaustivo sobre la de cantidad de personas que certificaron los diferentes oficios, si certificaron más de uno, (lo que sería un indicador de polivalencia); se examinaron los oficios más demandados por las industrias de la región de Zárate y Campana, donde pone foco la investigación, en el período 2003- 2015.

El análisis posterior se volcó en aquellas personas que habían certificado tres veces y se realizó una comparación con los que lo hicieron 4 o más veces, que resultó finalmente la población objetivo, porque fueron los que mantuvieron una continuidad en el dispositivo, cabe aclarar que hablamos de continuidad ya que la certificación tiene un vencimiento y debe renovarse cada tres años. Las personas que certificaron 1 o 2 veces, si bien en un principio no revistieron interés a los fines de la investigación de la investigación, los datos obtenidos de su estudio, fueron de utilidad para contextualizar el estudio cuantitativo y comparar con las poblaciones que obtuvieron la certificación, respecto de las que no lo hicieron. La interpretación de datos se centró en qué oficios certificaron, qué nivel educativo habían alcanzado, qué edades tenían, para observar a la luz de esos datos alguna relación con la otra población que no había alcanzado la certificación y continuado en el dispositivo.

Los entrevistados fueron trece personas que se dividieron en dos grupos, uno de 40 a 55 años y otro de mayores a 55 años, todos residentes de la zona de Zárate y Campana, que certificaron su oficio más de 4 veces, con lo que tuvieron la continuidad buscada en el dispositivo. Del análisis de esta población objetivo que logró la certificación se puede observar que los oficios que más certificaron estas personas en línea con el resto de los subgrupos son los oficios de electricista, mecánico, soldador y cañista tubista, no obstante, para las entrevistas se trató de tomar un grupo que represente la mayoría de los oficios. Los datos del perfil educativo de la muestra seleccionada para este trabajo resultó de la siguiente manera el 32 % primario completo, el 38 % secundario incompleto, lo que suma un 70 % entre estos dos niveles y justifica la selección de las características del grupo definidas: máximo nivel educativo alcanzado secundario incompleto, un 26 % de la población tenía secundario completo. Respecto a la edad los mayores de 40 años representan el 86 % de dicho subgrupo.



Se realizó un estudio sobre el máximo nivel educativo de las personas que no alcanzaron a culminar el proceso de certificación con el objetivo de encontrar si existía alguna relación con dicho resultado. El mayor porcentaje no tiene culminado el nivel secundario con 67 %: entre los niveles primario incompleto, primario completo y secundario incompleto; sigue el secundario completo con 30 % y luego universitario con 3 %. Los porcentajes entre si no son tan dispares como para atribuir significado a este punto en principio, por ello se realizó un estudio más profundo hacia adentro de este grupo en cuanto a los grupos etarios y su nivel educativo y oficios que intentaron certificar.

Se pudo observar que la mayor cantidad de población que se presentó a rendir son personas mayores de 40 años, que a medida que la edad aumenta el nivel de educación decrece. El análisis no es tan lineal, pero es lo que arrojan los datos, el 37 % eran personas menores de 40 años con nivel educativo superior a la franja anteriormente mencionada, comparando grupos etarios que no alcanzaron la certificación aun teniendo mayor nivel mayor educativo vemos que éste no sería un factor determinante.

En el período 2003-2010, el mayor nivel de desaprobación del examen teórico lo tuvo un alto porcentaje de personas con nivel secundario incompleto, 44 %; en igual número secundario completo con 34 % y primario completo 18 %. En el período 2011-2015, la mayoría de las personas que no aprobaron teoría el 36 % tenía secundario completo, el 24 % secundario incompleto y el 33 % primario completo. Es llamativo que 60 % de los que haya reprobado la teoría no tenga un bajo nivel educativo en el período 2011- 2015, porcentaje que se mantiene respecto al anterior período que fue de 66 %.

Las personas que aprobaron el examen teórico pero no el examen práctico quizás es uno de los casos más interesantes, en el período 2003-2010, se puede ver que el mayor nivel de aprobación de la teoría lo tuvo un alto porcentaje de personas con nivel secundario incompleto, 44 %, luego secundario completo 34 %, juntas acumulan un 78 % de la población pero no aprobaron el examen práctico con lo cual se infiere que poseen conocimientos teóricos pero no prácticos acerca del oficio que se presentaron a rendir. En el período 2011-2015, el 56 % de esta población que tiene un nivel secundario aprobó el examen teórico y no aprobó el examen práctico, la conclusión es la misma que para el período anterior. En el periodo 2011-2015, el 46 % de las personas que aprobaron teoría pero no rindieron la práctica tenían secundario completo, es un porcentaje alto, evidentemente no tenían la práctica del oficio o sólo les interesaba obtener la constancia de la teoría, como fuera mencionado anteriormente. Le sigue con un 25 % las personas con primario completo y el 22 % secundario incompleto.



Con los datos obtenidos la educación no parece ser un aspecto limitante a la hora de certificar, personas con bajo nivel educativo pero con trayectoria en el oficio aparentemente por trayectoria laboral han logrado la certificación mientras que personas jóvenes con nivel educativo más alto pero sin el oficio no lo lograron. En la adquisición de un oficio la experiencia práctica es fundamental, se aprende haciendo. “La asimilación- conversión de información y práctica en conocimiento tácito – constituye un proceso esencial para todas las habilidades” (Sennett, 2008:68).

Reflexiones finales

El trabajo, como actividad creadora del hombre, es también fuente de conocimiento. En este sentido la tarea desarrollada por los trabajadores individual y colectivamente origina saberes no sólo prácticos sino también teóricos en la medida que en el hacer existe siempre una reflexión sobre la práctica. El objetivo de la implementación de un dispositivo como la certificación de oficios a través de la UTN FRD permitió que un número de personas pudieran obtener un certificado de acreditación de los conocimientos obtenidos a través de la experiencia y los procesos de formación y socialización atravesados en su vida. En ese sentido, UTN FRD, formando parte de una red de actores sociales, dio marco institucional al proceso de manera de facilitar el reconocimiento de trayectorias laborales para que se puedan organizar como una certificación de saberes con la finalidad de reconocer el oficio que poseían y con el cual obtenían el sustento estas personas.

Por medio de la reconstrucción y el análisis de las trayectorias laborales, se pudieron desentrañar las percepciones y los significados que los agentes construyen en torno a su recorrido por el mercado de trabajo, pero sin perder de vista el contexto socio-histórico en el que transcurre esa trayectoria individual. Por lo tanto, con la incorporación de este concepto es posible acercarnos al conocimiento de la interrelación existente entre los aspectos objetivos y subjetivos de las trayectorias.

Para mencionar algunas de las conclusiones:

Los entrevistados que han certificado su oficio, con alguna excepción, como es el caso de los soldadores, denotan un mayor grado de identificación y/o pertenencia con las empresas grandes, dónde realizan su trabajo durante varios años, que con las empresas contratistas, que pagan su sueldo. Se podría inferir que este hecho se debe a que, si son buenos en su oficio, las grandes empresas los “cuidan”, pueden discontinuar contratos con las empresas contratistas, pero como parte del nuevo contrato, negocian que empleen a estas personas destacadas. Entre otras cuestiones se aduce el conocimiento de la persona acerca del funcionamiento de la empresa y su trayectoria laboral dentro de la misma, respecto al pago



si pasan de una empresa a otra es probable que la empresa grande le diga lo que tiene que pagarle por su especialización. Si tuvieran un período sin trabajo cobran un fondo de desempleo, es decir, no cobran indemnización, ya que al estar afiliados al gremio UOCRA (Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina), tienen libreta de desempleo.

El caso de los soldadores merece un análisis separado, ya que se notó gran rotación de empresas, más trabajos en paradas de plantas por cortos períodos, en los casos entrevistados casi no tuvieron períodos largos sin trabajo, ya que son escasos los soldadores y más aún los buenos. A través de sus relatos se puede percibir un gran compromiso por su profesión, generalmente son altamente calificados, ya que para cada intervención en una planta deben rendir la famosa probeta y le otorgan un cuño, su identificación, su marca. El oficio de soldador se asemeja al de un artista, su soldadura es una obra de arte, se requiere perfeccionamiento continuo y evaluación de su destreza, trabajan en condiciones difíciles y riesgosas, es muy sacrificado.

En el caso de las personas mayores la certificación por un ente como la Facultad fue un paso que debieron dar por un requisito impuesto por las grandes empresas a las empresas contratistas. En la mayoría de los casos se enorgullecen de haber obtenido un reconocimiento por una Universidad respecto a su oficio, uno de ellos mencionó... *“tengo mi certificado en un cuadrito en la pared”* ...dijo Sergio P. En otros casos fue condición de empleo, obtención de mayor jerarquización en su gremio UOCRA, muchos manifestaron temor a la certificación debido a su nivel educativo, pero luego fueron “maestros” de los que los siguieron, sintiéndose los pioneros... *“en los momentos muertos les enseñábamos a los demás”* ...dijo Eduardo C.

Como contracara del programa de certificación, un entrevistado... *“Muchos eran señores soldadores, pero no sabían leer ni escribir y no lograron certificar”* ...se los ayudaba, el instructor les leía el examen teórico y tomaba oral, no era un impedimento no saber leer ni escribir, porque es un multiple choice y marcaban con una cruz. El caso de los soldadores es el único en el que primero rinden la práctica y luego la teoría, si aprueban la práctica obtiene nivel 1, aquí demuestran su habilidad y destreza en el oficio y deben rendir cada 6 meses para mantener la certificación, la parte teórica la rinden si quieren obtener nivel 2, con este nivel además pueden enseñar el oficio.

Un estudio realizado con las personas que no certificaron demostró, que el nivel educativo no influye significativamente en la obtención de la certificación, pueden aprobar el examen teórico y no aprobar el examen práctico. Por lo tanto, la experiencia si influye de manera significativa en esta certificación personas con oficio han logrado superar más fácilmente



las instancias teóricas con capacitación brindadas por sus propios compañeros o los instructores.

Referencias bibliográficas

Agudelo, S. (1993). *Certificación Ocupacional. Manual didáctico*. Montevideo, Uruguay. Cinterfor/OIT.

Bertrand, O. (2000). *Evaluación y certificación de competencias y cualificaciones profesionales*. Madrid, España. OEI.

De Donato V. *Industria manufacturera año 2006: Observatorio PyME Regional Delta de la provincia de Buenos Aires, / ... [et al.].. - 1a ed. - Buenos Aires: Fundación Observatorio Pyme: Bononiae Libris: Universidad Tecnológica Nacional. Facultad Regional Delta, 2007. 92 p.: il.; ISBN 978-987-23290-4-4*

Ferrarotti, F. (1990), *La historia y lo cotidiano*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

Gallart, M. A. (2008) *Competencias, productividad y crecimiento del empleo: el caso de América Latina*. OIT/Cinterfor, Montevideo.

Jacinto, C., Millenaar, V. (2012). “*Los nuevos saberes para la inserción laboral: Formación para el trabajo con jóvenes vulnerables en Argentina*”. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 17. 141-166.

Jacinto, C., Chitarroni, H. (2010). “*Precariedades, rotación y movilidades en las trayectorias laborales juveniles*”. *Estudios del Trabajo*, enero/diciembre. 5-36.

Jacinto, C. (2010). “*La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*”. IDES. Editorial TESEO, Buenos Aires, Argentina.

Muñiz Terra, L. (2007) “*Caminos truncados. Un estudio de las consecuencias de la privatización de YPF en las trayectorias laborales de los ex trabajadores petroleros*.” Tesis de Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Riquelme, G. C. (2004) *La educación secundaria antes y después de la reforma: efectos distributivos del gasto público*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires.

Roberti, M. E. (2011) *El enfoque biográfico en el análisis social: Una aproximación a los aspectos teórico-metodológicos de los estudios con trayectorias laborales* [En línea]. Tesis doctoral. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.683/te.683.pdf>



Ruiz Bueno, C. (2006). La certificación profesional: algunas reflexiones y cuestiones a debate. Universidad Autónoma de Barcelona. Departamento de Pedagogía Aplicada. Grupo CIFO; Educar 38, 133-150.

Sennet, R. (2009). "El Artesano". Barcelona, España. Ed. Anagrama.



Trayectorias laborales e identidad laboral de profesionales que trabajan en subempleo por competencias

Deisy Carolina Chandía Godoy¹

Resumen

Las trayectorias laborales contemporáneas no pueden determinarse con suficiente certeza. Son parte de una transición de formas lineales hacia transiciones reversibles y complejas. En este nuevo contexto laboral los trabajadores construyen sus experiencias cotidianas y sus relatos identitarios. El objetivo de esta investigación es conocer las trayectorias laborales y el proceso de construcción de la identidad laboral de profesionales que trabajan en condición de subempleo por competencias. Se utiliza una metodología cualitativa, teniendo presente el método biográfico narrativo. Se recurre al muestreo intencionado de caso típico. Logrando realizar 17 relatos de vida de profesionales que están en condición de subempleo por competencias. Se plantea como hipótesis el debilitamiento de las identidades profesionales y ocupacionales. Esto tiene lugar en un contexto de desigualdades educativas e inestabilidad del empleo. Por lo tanto, las decisiones a nivel laboral tienen una funcionalidad económica. La centralidad para estos profesionales no está en identificarse con su profesión propiamente tal, sino más bien, con el "ser profesional" en el sentido genérico y simbólico. Así, se van configurando identidades alejadas de lo colectivo y centradas en características personales que se traspasan a los contextos laborales particulares.

Introducción

Durante la mayor parte del siglo veinte, ingresar a estudios superiores y construir una carrera profesional, eran hitos de un proceso predecible. En el marco de las profundas transformaciones socio-económicas y culturales de las últimas décadas, las trayectorias laborales contemporáneas no pueden determinarse con suficiente certeza (Jacinto, 2007; Gil, 2009).

Actualmente se presenta una multiplicación de transiciones; de pasajes del empleo al desempleo, y viceversa, del empleo a la inactividad, tránsito de empleo a otro empleo de diferentes condiciones y niveles de precariedad, es decir se produce una transición de formas más menos lineales hacia transiciones reversibles y complejas (Pais, 2007).

Lo anterior tiene lugar en un contexto que se ha definido como un tiempo basado en la incertidumbre (Bourdieu, 1998), teniendo de base la desregulación a nivel global producto del capitalismo (Castel, 1995; Sennett, 2000), en donde se vivencia la liquidez de las



instituciones modernas (Bauman, 2000) y las inseguridades de las relaciones sociales bajo la noción de riesgo (Beck, 2002).

Tal contexto incorpora una serie de transformaciones en la organización del trabajo, gestión empresarial, las relaciones laborales, las culturas en el espacio de trabajo, entre otras, que inciden fuertemente en los escenarios laborales, en particular en los contextos socio-tecnoproductivos, en donde los trabajadores construyen sus experiencias cotidianas y forjan sus relatos identitarios (Sisto, 2009; Soto, 2008; Stecher, 2012).

Las identidades laborales son producciones simbólicas que se articulan en un relato biográfico y expresan las formas particulares en que un trabajador entiende y experimenta su espacio laboral, cómo significa a los otros con los que se relaciona en su entorno laboral y cómo se define a sí mismo, en tanto es parte de ese espacio social (Stecher, 2012).

Según Dubar (2001) el relato identitario en el ámbito laboral es resultado del cruce de dos dimensiones: la primera, es biográfica y diacrónica, llamada identidad para sí, que permite comprender la imagen de sí mismo como trabajador que se construye a lo largo de la vida laboral; la segunda, es relacional y sincrónica, considerada como identidad para otros, centrada en el reconocimiento hacia el trabajador y su categorización en el espacio laboral.

En décadas pasadas la construcción identitaria tenía lugar en contextos más estables, centralizados e identificables, por ejemplo, una organización, profesión u ocupación (Stecher, 2012). Aunque es preciso señalar que este tipo de identidades aún están presentes y conviven con nuevas expresiones identitarias caracterizadas por la temporalidad y singularidad (Dubar, 2001).

Se ha planteado que en Chile existe un déficit de investigación psicosocial que aborde los procesos identitarios de colectivos de trabajadores insertos en sectores productivos diversos y nuevos escenarios laborales (Stecher, 2012).

Estas diversas formas de expresión identitaria en el campo laboral tienen lugar en un contexto de mercados económicos cambiantes, en donde las organizaciones han adoptado políticas de mayor flexibilidad, con el propósito de adaptarse a estas condiciones. Esto se ha evidenciado a nivel de las leyes que dejan a las organizaciones con un marco de acción más amplio, en desmedro de la protección de los trabajadores (Sisto, 2009).

Este contexto de flexibilidad laboral, no solo implica observarlo desde el argumento económico, sino también desde la inseguridad. Esto se expresa en oportunidades inadecuadas de generación de ingresos, inestabilidad en el empleo, insuficiente protección



contra accidentes en el trabajo, incapacidad para utilizar las propias competencias, pocas posibilidades para desarrollar el talento y las potencialidades, entre otras (Siegmann y Schiphorst, 2016).

Una de las crisis identitarias que se plantean es la de las identidades profesionales o de oficio ya que este contexto de flexibilidad laboral desincentiva los valores colectivos, se caracteriza por la discontinuidad del empleo, la pérdida de reconocimiento de los saberes del oficio y la experiencia, y la débil frontera de los puestos de trabajo (Revilla, 2017)

En el caso de Chile, este contexto de flexibilidad, se expresa en varias modalidades. Una de ellas es el subempleo que se asocia al uso insuficiente de las competencias laborales de los trabajadores y como consecuencia hay un menor valor agregado en el trabajo desarrollado. Específicamente el subempleo por competencias con educación superior se construye a partir del contraste entre el grupo ocupacional en el que están clasificados los trabajadores y el nivel educacional logrado (Bravo, 2016).

Las últimas cifras de empleo de los meses enero-marzo, indican que el número total de subempleados en Chile es de 1.539.632, de estos 762.958 corresponden a subempleo por competencias de trabajadores con educación superior (CLAPES-UC, 2019).

El subempleo como una de las expresiones de la flexibilidad del trabajo y de precarización laboral, es una condición que impacta la vida de un individuo. Standing (2009) se refiere a la inseguridad social como una de las consecuencias que trae consigo este tipo de contextos laborales. Esta inseguridad es producto de varias situaciones: a) por la carencia o imprecisas políticas de pleno empleo, b) por la menor capacidad de representación y negociación colectiva del trabajador en el mercado de trabajo, c) por la falta o limitada regulación y protección que garantice los derechos socioeconómicos de los trabajadores y d) por la falta o mínima protección frente a accidentes de trabajo y enfermedad, además de las condiciones de salud poco apropiadas en el lugar de trabajo.

Siguiendo en esta línea, Standing (2009) enfatiza que a pesar de que hay distintos tipos de trabajo precario, es posible advertir elementos comunes que sobrellevan los sujetos en su vida cotidiana. Entre ellos están: la rabia y resentimiento por las frustraciones constantes al no lograr sus aspiraciones, la desesperanza aprendida, ya que el trabajo no les satisface, ni es significativo, la ansiedad producto de una constante inseguridad laboral, y la alienación, ya que, al no tener un reconocimiento social, frecuentemente se experimenta falta de motivación.



Es decir, hay un desajuste entre la educación, sus actividades laborales y el pago que reciben por estas. Una característica distintiva de este tipo de trabajadores es que la mayoría de ellos son trabajadores por cuenta propia: colaboradores, consultores, freelances. Tal panorama emerge en el contexto de la globalización neoliberal caracterizada por la negación de los derechos políticos (Siegmann y Schiphorst, 2016).

El subempleo trae consigo consecuencias psicosociales negativas para los sujetos, siendo más propensos a sufrir depresión, pero también afecta negativamente la economía de una sociedad, ya que no hay una utilización total de todo el talento humano disponible para generar valor (Dooley, 2003); el subempleo se correlaciona negativamente con la satisfacción en el trabajo, con la identificación en el trabajo y con el compromiso organizacional (Iseke, 2014; Mckee-Ryan & Harvey, 2011); además de no aplicar todo el potencial, por parte del trabajador, implica que va perdiendo sus habilidades cognitivas (De Grip, Bosma, Willems, & Van Boxtel, 2008).

Dooley (2003) reconoce la falta de investigaciones focalizadas en el subempleo, en comparación con el desempleo. Pearson, May y Mayer (2016) plantean que la investigación en el ámbito del subempleo aún es insuficiente. Señalan que la mayor cantidad de investigaciones está orientada al eje de la exclusión social. Su crítica es que las formas de aparente inclusión actuales, como el subempleo, no están siendo cuestionadas.

El subempleo por competencias, como una expresión de la desregulación de la demanda en el mercado laboral, impacta en las trayectorias laborales de los profesionales, las que también se ven afectadas por la pertenencia social (género, generación y etnia) y económica de cada individuo (Battistini, 2004). En este marco se establecen oportunidades e imposiciones que permiten construir las experiencias biográficas (Roberti, 2016). Son estas experiencias biográficas que van conformando las trayectorias laborales. Las trayectorias laborales permiten captar la serie de posibilidades, disyuntivas y decisiones, que tienen los sujetos frente al trabajo, desde una mirada analítica que articula múltiples dimensiones de la realidad referidas a lo socio estructural, lo normativo y lo subjetivo (Araujo, 2004).

Por lo tanto, indagar en las trayectorias laborales profesionales, permite comprender su dinamismo en los contextos sociales en el cual están circunscritas. En este entorno de transformaciones en la organización del trabajo, las personas construyen su identidad en torno a sus experiencias laborales vinculadas a la condición de subempleo.



Fundamentación del problema

La fundamentación del problema tiene lugar a partir la revisión empírica y teórica de las trayectorias laborales y de la identidad laboral. En la investigación en extenso se considera la revisión conceptual y empírica sobre el subempleo por competencias en Chile, la teoría del curso de la vida y el enfoque biográfico como estrategias teóricas-metodológicas que permiten el abordaje empírico del objeto de estudio.

Trayectorias laborales

La trayectoria laboral se puede definir como una serie de cambios de posición en el ámbito del trabajo, con avances, retrocesos o estancamiento a lo largo de un periodo de tiempo (Artiles, et. al, 2018).

Se refiere a los recorridos que configuran las personas en los distintos puestos de trabajo y actividades profesionales. Son posiciones sucesivas a las que los sujetos van accediendo en el mercado laboral a lo largo de la vida (Roberti, 2011).

Tales recorridos son el resultado de una serie de aspectos micro y macrosociales que son parte de los individuos en el campo del trabajo. Entre estos aspectos están las biografías familiares, la construcción de género, la formación profesional, el capital social, cultural y económico, el contexto social y político, las condiciones laborales, el mercado de trabajo, entre otros (Jiménez, 2009), que suelen ser elementos objetivos que permiten trazar una trayectoria. Pero también es importante comprender que las trayectorias laborales son representadas y significadas subjetivamente por el sujeto (Araujo, 2004).

Es importante señalar que las trayectorias se van configurando y construyendo de manera no lineal a través del tiempo. Así permiten entender los procesos de cambio a nivel estructural y que tienen su expresión a nivel micro social mediante las biografías de los sujetos y sus experiencias, enfatizando la permanente interacción entre ambas instancias (Araujo, 2004).

De manera que las trayectorias laborales permiten captar la serie de posibilidades, disyuntivas y decisiones, que tienen los sujetos frente al trabajo desde una mirada analítica que “articula las distintas dimensiones y niveles de la realidad lo socio estructural, lo normativo y lo subjetivo” (Araujo, 2004:56).

La producción de investigación relacionada con las trayectorias laborales profesionales ha tenido como objetivos principales caracterizar las trayectorias laborales y evidenciar los factores que pueden incidir en ellas. Las trayectorias laborales se configuran a partir de un



cúmulo de situaciones particulares y también macrosociales que atañen a los contextos de los individuos, por lo que no es factible considerar tipologías estrictas y unívocas.

Identidad en el trabajo

Antes de referirse a la identidad en el trabajo propiamente tal, es conveniente considerar el contexto social e histórico en que tiene lugar. Los cambios socio-económicos producto de la acumulación del capital impactaron profundamente en el trabajo y el empleo. El periodo fordista, que tiene lugar en el periodo del Estado Benefactor, se caracterizó por la centralidad del trabajo, en donde el control de las funciones era absoluto (Castro, 2017). Con la consolidación del postfordismo, tiene lugar la producción flexible en razón de la competitividad de los mercados. Este periodo se caracteriza por la inestabilidad de los vínculos laborales, la desregulación de las relaciones laborales que llevó a la precarización de las condiciones en que tiene lugar el trabajo. Así el trabajo colectivo, que daba lugar a la formación de identidades colectivas, se fragmenta dando paso a la individualización de las relaciones en el campo laboral. Este contexto es representado por la noción de sociedad del riesgo de Beck (1998), el análisis de Sennet (2000) sobre la corrosión del carácter, y el contexto del nuevo espíritu del capitalismo de Boltansky y Chapello (2002).

En relación a América Latina, De la Garza y Neffa (2010) plantean que los paradigmas productivos en la década de los 80 y 90, se caracterizaron por tres hitos: a) reestructuración y modernización productiva, b) establecimiento de un régimen social de acumulación disciplinaria y c) la inserción en la matriz neoliberal y transnacional de acumulación. Este proceso llevó a una reorganización de la sociedad, desde aspectos estructurales a aquellos asociados a la comprensión de las relaciones intersubjetivas (Julián, 2013).

Tales transformaciones en el ámbito del trabajo se vivencian en el espacio de la vida cotidiana y en la propia existencia de cada individuo. El trabajador se confronta a cambios complejos en su lugar de trabajo, como: la flexibilización, fragmentación de unidades productivas, inseguridad en el empleo, el trabajo temporal, la subcontratación, la automatización, entre otros fenómenos. Tales hechos dan lugar a una reconfiguración del trabajo en América Latina. Como señala Julián (2012), se trata de una reconstrucción disciplinaria del trabajo y del trabajador, mediante la aparición de nuevos dispositivos disciplinares en el trabajo.

Uno de los aspectos al que se ve confrontado el sujeto en este contexto de transformaciones productivas, es aquel relacionado con la identidad en el trabajo.

La identidad es factible entenderla como una construcción (Sisto, 2009). La identidad se relaciona con la forma en que cada persona se concibe en distintos campos, siendo así



dinámica y progresiva (Ruvalcaba, Uribe y Gutiérrez, 2011) y que adquiere sentido en las interacciones en las que está inserto el sujeto. Así la identidad se construye a partir de lo individual y lo social, en un diálogo permanente.

Se concibe a la identidad como una construcción en permanente modificación a través de las condiciones sociales. Así la identidad adquiere una categoría histórica, en donde el individuo está en constante cambio, pero que está influida por categorías permanentes como el sexo y la raza, y otras categorías temporales o transitorias como el género o la profesión (Gálvez et. al., 2015).

A continuación, se relatan los fundamentos de la construcción identitaria, para luego definir los principales aspectos de la identidad laboral.

La estructura, origen, desarrollo y las transformaciones de la identidad se construyen a través de procesos sociales de interacción (Ruvalcaba, Uribe y Gutiérrez, 2011). Esta idea se desarrolla a partir de dos posturas teóricas (la teoría de la identidad y la teoría de la identidad social) que permiten explicar la identidad integrando elementos personales, grupales y sociales.

La identidad, siguiendo la postura de Scheibe (1995), puede explicarse mediante los fundamentos del interaccionismo simbólico de Mead (1973) y el enfoque dramático de Goffman (1959). De manera que la conducta de las personas se construye en interacción con los demás, permitiendo la construcción del Self. En donde el "otro generalizado" representa a la comunidad o grupo social. En tanto, Goffman (1959) propone que las personas desempeñan roles que poseen expectativas, las cuales pueden desarrollarse de acuerdo a una asignación histórica o bien pueden involucrarse con la representación, en donde se cree que lo que hace, es parte de lo que es (Andrade, 2014).

Scheibe (1995) señala que la identidad social se compone de tres dimensiones: a) el estatus: referente a las expectativas de la sociedad frente a un rol; b) el involvement: tienen que ver con la vinculación con la actividad realizada o intensidad con la que se ejecuta el rol; c) la valoración: referente a la asignación de atributos, positivos y negativos, al rol que la persona desempeña.

Siguiendo la línea interaccionista, Stryker (2008), plantea la Teoría de la Identidad. Este consigna que la identidad es un reflejo del self, que se va conformando como proyección de la sociedad, que es contradictoria y compleja. La identidad resulta ser una explicación de las múltiples facetas del self, que incluye aspectos conativos, cognitivos y afectivos. Así las identidades son parte de un sistema organizado de relaciones de rol. Conformándose



como esquemas cognitivos que no se relacionan con una situación específica, sino que surgen cuando se requieren. Tales identidades estarían jerarquizadas, en relación a como una identidad puede ser considerada en una diversidad de contextos. Así, las personas escogen roles coherentes con sus identidades más relevantes. Como resultado, se espera que las personas lleven a cabo los roles, que tengan que ver con ellos considerando las características de sus identidades principales (Andrade, 2014).

Tajfel (1981) y Tajfel y Turner (1979) plantean la Teoría de la Identidad Social que propone una explicación para el comportamiento grupal, en relación a la categorización y desarrollo de la identidad personal y social. La categorización se refiere al proceso mediante el cual la persona se hace parte de un grupo social y también cómo se diferencia de otros (Rucalvaca, Uribe y Gutiérrez, 2011). Pero en este proceso el sujeto debe asumir las consecuencias de ser parte del grupo, sean estas positivas o negativas. En este contexto, se presentan tres elementos que posibilitan la diferenciación con otros: a) identificación subjetiva con el grupo (ingroup), b) la configuración del grupo debe permitir la comparación y evaluación con otros grupos, y c) el extragrupo (outgroup) debe ser comparable con el propio, para lograr conocer la distancia o cercanía con el propio grupo (Rucalvaca, Uribe y Gutiérrez, 2011).

El trabajo constituye un aspecto muy relevante de cómo construimos la identidad propia y la de los demás (Riach y Loretto, 2009).

Las transformaciones productivas y las formas que adquiere el trabajo, van configurando una identidad del sujeto en torno al trabajo. El trabajo es declarado como una de los principales mecanismos de vinculación o integración social, siendo el pilar fundamental de la organización de la sociedad moderna (Sennett, 2000; Dubar, 2000). En este sentido le otorga al individuo visibilidad mediante una identidad reconocida socialmente. Es por eso que las transformaciones del trabajo en este periodo histórico afectan la constitución de las identidades sociales de los sujetos (Boltanski y Chiapello, 1999; Dubar, 2000; Beck, 2003).

La identidad en el trabajo se enmarca en procesos subjetivos en donde los sujetos van asignando continuidad y diferenciación a su existencia en torno a sus experiencias laborales (Valdebenito, 2014). Es una producción simbólica articulada narrativamente que permite que el trabajador otorgue sentido, continuidad y diferenciación a su experiencia laboral, además fortalece un sentido de pertenencia e integración social (Soto, Stecher y Valenzuela, 2017).



Metodología

La presente investigación tiene su fundamento en el paradigma constructivista. Además, se basa en el método biográfico-narrativo. Este método permite situarse desde la perspectiva del actor, en donde se recoge la experiencia de éstos tal como la procesan e interpretan (Sautu, 1998), utilizando la metodología cualitativa.

En relación a los participantes se consideró a personas pertenecientes al grupo de subempleo por competencias de trabajadores con educación superior.² Pertenecen a esta categoría quienes tienen educación superior completa y se encuentran clasificados en grupos ocupacionales desde la categoría 4 a la categoría 9, según la clasificación del Instituto Nacional de Estadística (2019)³.

El muestreo que se utilizó es el no probabilístico de tipo intencionado (Patton, 2002). La cantidad de profesionales que se incluyó en la muestra fue de 17 entrevistados, definidos según la saturación de las categorías temáticas. Los criterios de inclusión fueron los siguientes: a) profesionales hombres y mujeres, con educación superior completa, b) con desempeño en labores propias de los grupos ocupacionales entre el 4° al 9°, como mínimo de un año al momento de tomar los datos c) con edades entre 30 y 55 años de edad, para resguardar la permanencia en el campo laboral, que permita dar cuenta de los recorridos realizados en relación al trabajo (Jiménez, 2009). En cuanto a los criterios de exclusión se consideraron los siguientes: a) no pueden ser parte de la muestra aquellos profesionales que tengan alguna discapacidad (auditiva o sensorial) que impida desarrollar la entrevista en condiciones habituales, y b) ser inmigrante

Para obtener la información de la muestra de esta investigación se utilizó el relato de vida. Es una técnica cualitativa que, a partir de una narración biográfica, sirve como método para obtener información en estudios cualitativos y lograr una reconstrucción biográfica (Martín, 1995).

Se consideró el cumplimiento de los criterios de credibilidad, auditabilidad y transferibilidad (Vasilachis, 2006). Además de tener presente las estrategias de verificación de la calidad del proceso de investigación Morse (2003), referidos a resguardar la coherencia metodológica, trabajar con un muestreo apropiado, recolección y análisis de información concurrente y saturación de la información. Al finalizar cada entrevista se implementó la validación comunicativa (Flick, 2007).

Se consideró el análisis de tipo narrativo, el cual busca comprender fenómenos psicológicos y sociales, facilitando el conocimiento de las realidades sociales desde el sujeto (Cornejo, 2006). La investigación de tipo narrativa se relaciona con la idea de que el



sujeto estructura su experiencia mediante los relatos. Como parte de los procedimientos ligados al análisis se utilizaron dos dispositivos de escucha (Cornejo, et al. 2011): notas del transcriptor y cuaderno reflexivo. Además, se trabajaron dos lógicas de análisis; el procedimiento singular intra-caso y el procedimiento transversal inter-caso (Cornejo et al.2008).

Respecto a los resguardos éticos, se estableció la participación de los profesionales de manera voluntaria. Para esto se solicitó la firma de un consentimiento informado a cada uno de los participantes. Se acordó un compromiso de confidencialidad de la información obtenida, respetando el anonimato y el uso de su información solo en el marco de esta investigación.

Resultados

La presente investigación se encuentra en proceso inicial de procesamiento de información. Para la fecha en que se realice el Congreso se espera tener los resultados y análisis de los datos cualitativos. Aunque es posible establecer ciertas hipótesis a partir de la revisión empírica, teórica y socio-histórica sobre el objeto de estudio.

Considerando los contextos latinoamericanos de transformación del mercado laboral e inestabilidad económica, es posible consignar:

El debilitamiento de las identidades profesionales y ocupacionales. El acceso a la educación superior en Chile ha sido más restrictivo para las generaciones que son parte de la muestra de estudio, por lo cual es factible asociarla a una primera generación que ingresa a la universidad. Este contexto permite comprender que la centralidad para estos profesionales, no está en identificarse con su profesión propiamente tal, sino más bien con el "ser profesional" en el sentido genérico y simbólico.

Es factible señalar que aquellos profesionales que están en condición de subempleo, no desarrollan un "proceso reflexivo", que implique pensar y planificar el desarrollo personal, al momento de tomar una serie de decisiones a nivel laboral. Sino que, prima la funcionalidad asociada a un factor económico. En este sentido se van configurando identidades alejadas de lo colectivo y centradas más bien en características personales que se traspasan a los contextos laborales particulares.

Notas

¹ dchandia@ucsc.cl

² La metodología completa para el cálculo del subempleo total y otros indicadores de subutilización de la fuerza laboral se encuentra en Bravo, J. (2016). "Subempleo en



Chile: Hacia un indicador de subutilización de la fuerza laboral. Documento de Trabajo 24 Clapes UC.

³Se clasifica a los ocupados en 10 categorías según las ocupaciones, las cuales se detallan a continuación: Categoría 1: Miembros del poder ejecutivo y de los cuerpos legislativos y personal directivo de la administración pública y de empresas. Categoría 2: Profesionales científicos e intelectuales. Categoría 3: Técnicos y profesionales de nivel medio. Categoría 4: Empleados de oficina. Categoría 5: Trabajadores de servicio y vendedores de comercios y mercados. Categoría 6: Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros. Categoría 7: Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios. Categoría 8: Operadores de instalaciones y máquinas y montadores. Categoría 9: Trabajadores no calificados. Categoría 0: Otros no identificados.

Referencias Bibliográficas

Andrade, V. (2014) Identidad profesional y el mundo del trabajo contemporáneo. Reflexiones desde un resumen de caso. *Athenea Digital*, 14(2), 117-145.

Araujo, K. y Martuccelli, D. (2012) *Desafíos comunes, retrato de la sociedad chilena y sus individuos*. Santiago: Lom Ediciones.

Artiles, A.; Lope, A.; Sanchez, D.; Kalt, B. (2018) Learning to work: trajectories and discourses. *Revista Española De Investigaciones Sociológicas*, (164), 115-133.

Bauman, Z. (2000) *Trabajo, consumo y nuevos pobres*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Battistini, O. (Comp.) (2004). *El trabajo frente al espejo: continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires: Prometeo.

Beck, U., Giddens A. y Lash S. (1997) *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Editorial Alianza.

Bravo J. (2016) Subempleo en Chile: Hacia un indicador de subutilización de la fuerza laboral *Documento de Trabajo 24*. Centro Latinoamericano de Políticas Económicas y Sociales (Clapes UC). <http://www.clapesuc.cl/investigaciones/doc-trabajo-no24-subempleo-en-chile-hacia-un-indicador-de-subutilizacion-de-la-fuerza-laboral/>

Boltanski, L. & Chiapello, E. (2002) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

Cornejo, M.; Besoain, C. & Mendoza, F. (2011). Desafíos en la generación de conocimiento en la investigación social cualitativa contemporánea. *Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 12(1), Art. 9.

Cornejo, M.; Mendoza, F. & Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhé*, 17(1), 29-39.

Cornejo, M. (2006). El enfoque biográfico: trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Psykhé*, 15(1), 95-106.



De la Garza, E y Neffa, C. (Eds.) *El trabajo del futuro, el futuro del trabajo*. (11-32). Buenos Aires: CLACSO.

De Grip, A., Bosma, H. Willems, D. & Van Boxtel, M. (2008) Job-worker mismatch and cognitive decline. *Oxford Economic Papers*.60 (2), 237-253.

Dooley, D. (2003) Unemployment, underemployment, and mental health: conceptualizing employment status as a continuum. *American Journal of Community Psychology*. 32 (1), 9-19.

Dubar, C. (2001) El trabajo y las identidades profesionales y personales. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 13, 5-16.

Flick, U. (2007) *Introducción a la investigación cualitativa*. (Segunda edición). Madrid: Ediciones Morata.

Gálvez, L., Garcés M., Lledias E., & Rentería E. (2015) Identidad profesional y carrera de mujeres en cargos gerenciales. *Revista de Psicología GEP*, 6(1), 78-105.

Gaete, T., & Soto, A., (2012). Esta es mi trayectoria, este es mi trabajo: narrativas e identidades en el trabajo en Chile. *Psyche*, 21 (2), 47-59.

Gil, E. (2009) *La rueda de la fortuna: giro en la temporalidad juvenil*. En: *Congreso de Lisboa: Jóvenes y Rutas*. Madrid: Universidad Complutense.

Iseke, A. (2014) The part-time job satisfaction puzzle: different types of job discrepancies and the moderating effect of family importance. *British Journal of Industrial Relations*.52(3),445-469.

Jiménez, M. (2009) Tendencias y hallazgos en los estudios de trayectoria: una opción metodológica para clasificar el desarrollo laboral. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 11 (1), 1-21.

Julián, D. (2012) Dispositivos de disciplinamiento en el trabajo. Relaciones laborales y subjetividades (es) en el trabajo en Chile. *Revista Si Somos Americanos*, 12 (2).

Martín, A. (1995) Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social. *Aula*,7, 41-60.

McKee-Ryan, F. & Harvey, J. (2011)“I have a job, but . . .”A review of underemployment. *Journal of Management*. 37 (4), 962-996.

Pais, J. (2007) *Chollos, chapuzas y changas. Jóvenes, trabajo precario y futuro*. Barcelona: Antrhupos.

Patton, Q. (2002). *Qualitative research and evaluation methods*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Person, K., May, M. & Mayer, C. (2016) The meaning of work for South African women: a phenomenological study, *Journal of Psychology in Africa*, 26 (2), 134-140



- Riach, K. & Loretto, W. (2009) Identity work and the 'unemployed' worker: age, disability and the lived experience of the older unemployed, *Work, Employment and Society*, 23 (1), 102-119.
- Roberti, E. (2016) Los sentidos (des)centrados del trabajo: hacia una reconstrucción de los itinerarios típicos delineados por jóvenes. *Última Década*, 44, 227-255.
- Ruvalcaba J., Uribe A., & Gutiérrez G., (2011) Identidad e identidad profesional: Acercamiento conceptual e investigación contemporánea. *Revista CES Psicología*, 4(2), 82-102.
- Sautú R. (1998) *Estilos y prácticas de investigación biográfica*. En R. Sautú (comp.). El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores (21-60), Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Sennet R. (2000) *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo*
- Scheibe, K. (1995) *Self studies. The psychology of self and identity*. London: Praeger
- Siegmann A. & Schiphorst, F. (2016) Understanding the globalizing precariat: From informal sector to precarious work. *Progress in Development Studies*, 16 (2), 111- 123.
- Sisto, V. (2009) Cambios en el trabajo, identidad e inclusión social en Chile: Desafíos para la investigación. *Revista UNIVERSUM*, 24 (2), 192-216..
- Stryker, S. (2008). From Mead to a structural symbolic interactionism and beyond. *Annual review of sociology*. 34, 15-31.
- Standing, G. (2009), *Work After Globalization. Building Occupational Citizenship*. Edward Elgar, Cheltenham.
- Stecher, A. (2012) Perfiles identitarios de trabajadores de grandes empresas del retail en Santiago de Chile: aportes psicosociales a la comprensión de las identidades laborales. *Psyche*, 21 (2), 9-20.
- Tajfel, H. (1981). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.
- Tajfel, H. y Turner, C. (1979). An integrative theory of intergroup conflict. En W.G. Austin y S. Worchel (Eds.): *The Social Psychology of intergroup relations* 33-47. Monterey, CA: Brooks- Cole.
- Valdebenito, M. (2014) *“La construcción de la identidad laboral en el devenir contemporáneo del trabajo en Chile. Un análisis desde la teoría de la reflexión cotidiana de h. Giannini”* Tesis para optar al Grado de Doctor en Psicología. Facultad de Ciencias Sociales, Programa de Doctorado en Psicología, Universidad de Chile.
- Vasilachis, I. (2006) *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa: Barcelona.



Participação nos lucros e resultados (PLR): um estudo dos bancos de crédito consignado de Belo Horizonte, Minas Gerais¹

Anna Taciana Alves Sardinha Pinto²

Luciano dos Santos Diniz.³

Paulo Fernandes Sanches Junior.⁴

Resumo

As transformações contemporâneas nas relações de trabalho têm ocorrido de maneira cada vez mais explícita no cenário global, desencadeando um movimento de modernização dos sistemas produtivos e de gestão das empresas. Neste contexto, as empresas brasileiras têm incorporado importantes ferramentas de incentivo à participação dos trabalhadores no processo produtivo, como os programas de Participação nos Lucros e Resultados (PLR), de modo a favorecer a gestão compartilhada da organização e a partilha dos resultados positivos obtidos com sua atuação. O presente artigo tem como objetivo analisar a normatização e as práticas de pagamento da PLR, no âmbito das Instituições Financeiras de empréstimo consignado de Belo Horizonte/MG, sob a vigência da Lei nº 10.101/2000. De forma específica, buscou-se identificar os elementos que caracterizam a PLR como ferramenta de gestão empresarial participativa; verificar a regulamentação da PLR no Brasil e as condições impostas pela legislação trabalhista para o pagamento dessa verba aos empregados. Para tanto, no presente estudo foram utilizadas pesquisa bibliográfica, documental e de levantamento. A partir da análise dos instrumentos coletivos de trabalho firmados entre os bancos e o sindicato representativo da categoria obreira, homologados entre os anos de 2008 e 2018, foi possível identificar os parâmetros de regulação, aplicação e condições de pagamento da PLR no setor. Avaliou-se, também, a atuação e a percepção das lideranças sindicais em face dos programas de PLR. A pesquisa concluiu que a PLR, aplicada assertivamente, é uma importante ferramenta de estratégia dos empregadores e um grande meio de recompensar a produtividade de seu pessoal.

Introdução

As transformações contemporâneas nas relações de trabalho têm ocorrido de maneira cada vez mais explícita no cenário global, desencadeando um movimento de modernização dos sistemas produtivos e de gestão das empresas. Neste aspecto, além dos salários, como contraprestação pelos serviços prestados, as organizações têm incorporado importantes ferramentas de integração e incentivo, como os programas de Participação nos Lucros e Resultados (PLR), de modo a partilhar os resultados positivos obtidos pela empresa com aqueles que são os responsáveis por todo êxito ao final do exercício: seus empregados.



A PLR há muito integra o ordenamento jurídico brasileiro, sendo citada nas Constituições da República de 1946 e 1967, além da Emenda Constitucional nº 1 de 1969. Todavia, face à ausência de regulamentação por norma infraconstitucional, muitas organizações adotavam regimentos próprios para bonificar seus empregados pelos ganhos auferidos ao final do exercício fiscal ou em eventuais desafios (Martins, 2010). Porém, o benefício era considerado como remuneração, havendo incidências nos encargos trabalhistas e sociais. Embora tais Constituições citassem a PLR, sua regulamentação estava condicionada à edição de lei específica, o que impedia sua efetiva aplicação. Neste contexto, é importante salientar que a Súmula nº 251 do TST constituía um obstáculo às negociações da PLR, por prever que os rendimentos pagos integravam a verba salarial, incidindo, pois, em todos os encargos trabalhistas e sociais a ela condicionados. Em meados de maio de 1994, tal súmula foi cancelada por intermédio da Resolução nº 33/1994. Atualmente, a implantação da PLR ocorre por meio de acordos e convenções coletivas de trabalho, que estabelecem os critérios de pagamento e a forma de distribuição em cada empresa, observando-se o disposto na Lei nº 10.101, de 19 de dezembro de 2000, que regulamentou o pagamento da PLR no ordenamento jurídico brasileiro. A PLR surge como uma parte inovadora, justa e avançada da gestão de remuneração do empregado, sendo, segundo Becker (1998), consequência das transformações no mundo do trabalho, que estão ligadas à essencial mudança de atitude dos empregados, não só em relação à intensificação do ritmo de produção ou desenvolvimento de maiores ou mais complexas atividades, mas também a uma postura mais participativa.

Nesse sentido, o presente artigo tem como objetivo analisar a normatização e as práticas de pagamento da PLR, no âmbito das Instituições Financeiras de empréstimo consignado de Belo Horizonte/MG, sob a vigência da Lei nº 10.101/2000. De forma específica, buscou-se identificar os elementos que caracterizam a PLR como ferramenta de gestão empresarial participativa; verificar a regulamentação da PLR no Brasil e as condições impostas pela legislação trabalhista para o pagamento dessa verba aos empregados.

Origem e contexto histórico de surgimento da PLR

Historicamente, os primeiros registros de distribuição de participação nos lucros e resultados datam do século XVIII. Segundo Martins (2010), o pioneiro ocorreu por volta de 1794, quando Albert Gallatin, secretário do Tesouro de Jefferson, distribuiu para seus empregados uma parte dos lucros das indústrias de vidro. Napoleão Bonaparte, em 1812, por meio de um decreto, concedeu aos artistas da Comédie Française, além de seu salário fixo, a participação nos lucros após o cálculo financeiro de final de ano. Monsieur Léclair,



em 1842 na cidade de Paris, e Robert Owen no começo do século XX, também são exemplos pioneiros de concessão dessa verba.

É importante observar os momentos pelo quais passaram o Brasil e o mundo até chegarem ao patamar da distribuição de uma remuneração variável, e isto remete ao começo das primeiras remunerações. De acordo com Ferreira e Nascimento (2006), no final do século XIX ocorria, na Europa, pós revolução industrial, a constituição do capitalismo das grandes indústrias, que necessitavam de trabalhadores livres e que recebessem renda. A disponibilidade de renda permitiria o consumo de bens que atenderiam às novas e crescentes demandas por mercadorias, produzidas pelas novas máquinas industriais europeias. Simultaneamente, no Brasil, a elite escravista e cafeicultora relutava em aceitar essa nova constituição do sistema capitalista, lamentando perder a mão-de-obra escrava. Entretanto, pressionado por autoridades de todo o mundo, o império viu-se obrigado a abolir a escravidão, e a liberdade foi finalmente conquistada em 1888. Os antigos escravos passaram então a ser os novos trabalhadores assalariados, tornando-se grandes consumidores dos produtos europeus. O Brasil ganha então um precursor, o Barão de Mauá, que inicia o processo de industrialização por meio da implantação de potentes indústrias em solo brasileiro.

Ocorre, então, a instituição oficial do trabalho assalariado, da economia de mercado e do liberalismo, implantando-se administrações participativas e distribuição de lucros para empregados. Todavia, apesar das grandes conquistas em relação ao pagamento das verbas remuneratórias, a situação econômica permaneceu estagnada por anos, uma vez que o café continuou a ser o grande produto da exportação brasileira até 1930.

Até a Segunda Guerra mundial, a PLR foi marcada por acontecimentos esporádicos, ganhando sua verdadeira efetividade em empresas a partir da década de 1950, principalmente pela influência de empresas de origem japonesa, como a Toyota, que já começava a aplicar os modelos participativos de gestão. Neste sentido, os modelos administrativos da gestão dos recursos humanos, antes focados nos resultados dos empregados, gradativamente evoluem para o modelo participativo. Segundo Martins (2010), esta mudança de pensamento de modelos administrativos direcionados para o modelo participativo ocorreu mais essencialmente entre os anos 1980 e 1990, quando as organizações observaram a possibilidade de redução ou substituição das estruturas hierárquicas pela autogestão ligada à base da pirâmide, o que envolve diretamente o setor produtivo.



Diante de um mercado altamente competitivo, é essencial que as empresas adotem preceitos de qualidade, produtividade e flexibilidade em suas formas de gestão e remuneração, pois as novas exigências impõem revisão das práticas organizacionais. Ainda, em razão da competitividade existente entre as organizações, é fundamental a participação efetiva dos empregados no processo empresarial em sua totalidade (Martins; Veriano, 2004).

PLR e os fatores motivacionais

A motivação pode ser entendida como o conjunto de razões que explica, incentiva, estimula ou induz determinada ação do indivíduo (Maximiano, 2000). Tais ações têm uma espécie de mola propulsora, que comumente chamamos de motivos. Nesse aspecto, entendemos que o comportamento humano sempre é motivado ou decorre de fatores motivacionais que são previamente estabelecidos para a busca de um objetivo, assim como a intensidade que será empregada para o seu atingimento.

A motivação pode ser definida ainda como o empenho em aumentar ou manter tão alta quanto possível a capacidade de um indivíduo, a fim de que este possa alcançar excelência na execução das atividades das quais dependam o sucesso ou o fracasso da organização a que pertence (Heckhausen, 1967). É importante que as capacidades sejam mantidas sempre em nível crescente e em constante melhora, para que os resultados sejam sempre alcançados.

Por sua vez, Chiavenato (2005) aduz que motivação significa o desejo de exercer um alto nível de esforço direcionado a objetivos da organização, condicionados pela habilidade de satisfazer objetivos individuais. Essa visão está intimamente relacionada aos objetivos da PLR, que consiste na aplicabilidade de esforços voltados para a empresa em que se trabalha, incorporação de metas, objetivos, indicadores, com o propósito final não somente de alcançar o sucesso financeiro dessa organização, mas também o sucesso financeiro individual. Essa verba extra acrescida ao salário pode significar, para um potencial empregado, fator chave no processo decisório de escolha entre empresas para se trabalhar, ou seja, consiste atualmente num importante atrativo no pacote de benefícios das organizações.

De acordo com Chiavenato (2005), Maslow foi quem melhor ilustrou a complexidade da motivação humana através da “Hierarquia das Necessidades”, dispostas numa pirâmide em que na base se encontram as necessidades prioritárias, ou seja, aquelas que precisam ser atingidas antes de se avançar par o nível superior, que, sucessivamente vão evoluindo para necessidades mais altas.



Figura 01 - Pirâmide de Maslow – Hierarquia das Necessidades
 Fonte: Adaptação de Guimarães (2001), com base em Chiavenato (1994).

Segundo observado por Hesketh e Costa (1980), as necessidades estão classificadas em: fisiológicas, segurança, afiliação, autoestima e auto realização. A base da pirâmide, ou seja, a necessidade fisiológica é, portanto, a mais forte, a mais básica e essencial, enquanto a necessidade de auto realização é a mais fraca na hierarquia. Nesse contexto, conforme os autores, o salário e seus benefícios estão compreendidos na faixa das necessidades fisiológicas, pois são estes que possibilitam ao sujeito a aquisição dos gratificadores adequados à satisfação de suas necessidades básicas de alimentação, vestuário e descanso.

Além disso, conforme Wood Jr. e Picarelli Filho (2004), para o empregado os benefícios são um importante fator de decisão para a permanência em uma empresa ou para a aceitação de uma nova proposta de trabalho, uma vez que eles têm um impacto sobre a qualidade de vida dos trabalhadores, influenciando sobre a condição de vida atual e futura. Pode-se afirmar também que eles se relacionam com os objetivos de longo prazo das organizações, reforçando estabilidade, comprometimento e lealdade.

Neste contexto, observamos que a participação nos lucros está diretamente ligada com a disposição do trabalhador em perseguir uma tarefa, cumprir metas e entregar resultados para a empresa à medida que haverá a certeza de obter retorno financeiro individual com este esforço.

PLR e a normatização jurídica

A PLR é um tipo de remuneração que busca alinhar os objetivos de uma organização com os anseios de seus empregados, mediante pagamento condicionado a metas pré-estabelecidas atingidas ao final da apuração dos resultados. A PLR é concedida a partir de



acordos previamente firmados entre trabalhadores, sindicatos e direção da empresa. Tal participação pode variar conforme o acordo firmado e pode ainda ser apenas com relação aos resultados (PR), aos lucros (PL) ou tanto nos lucros como nos resultados (PLR).

Apesar do artigo 7º, inciso XI, da Constituição Federal/88 estabelecer o direito do trabalhador à participação nos lucros ou resultados, desvinculando-a, contudo, da remuneração, somente com a edição da Lei nº 10.101, de 19 de dezembro de 2000, o instrumento passou a ser regulamentado infra constitucionalmente no ordenamento jurídico brasileiro.

Conforme disposto na Lei nº 10.101/2000, a participação dos trabalhadores nos lucros ou resultados da empresa se configura como instrumento de integração entre o capital e o trabalho e como incentivo à produtividade. Conforme o artigo 2º, a PLR será objeto de negociação entre a empresa e seus empregados, mediante:

- a) Comissão prioritária, escolhida por ambas as partes, que também tenha a presença de um representante do sindicato da categoria;
- b) Convenção ou acordo coletivo.

Para aferir se os resultados estão de acordo com o acordado, a empresa poderá adotar, entre outros indicadores, o critério de índice de produtividade, qualidade ou lucratividade da empresa e o programa de metas, resultados e cumprimento de prazos, previamente definidos. Esses métodos deverão constar de maneira clara nos instrumentos eventualmente pactuados, uma vez que determinam o modo de apuração do valor final de pagamento.

Além dos critérios de não equiparação à empresa, a Lei nº 10.101/2000 é clara ao vedar o pagamento de quaisquer antecipações ou distribuição de qualquer valor a título de PLR em mais de duas vezes no ano ou em periodicidade menor que um trimestre entre esses dois pagamentos, conforme dispõe o §2º, do artigo 3º.

A Lei nº 10.101/2000 não obriga às empresas a implantarem o programa de PLR. Portanto, no Brasil, nem todas as empresas consideram a lei e implementam esta forma de remuneração variável. No entanto, uma vez implementado o programa, as empresas jamais poderão usar a verba como subterfúgio para reduzir os custos de folha de pagamento, apenas denominando remunerações salariais de PLR; mormente se considerado o princípio justrabalhista da primazia da realidade sobre a forma.



Metodologia

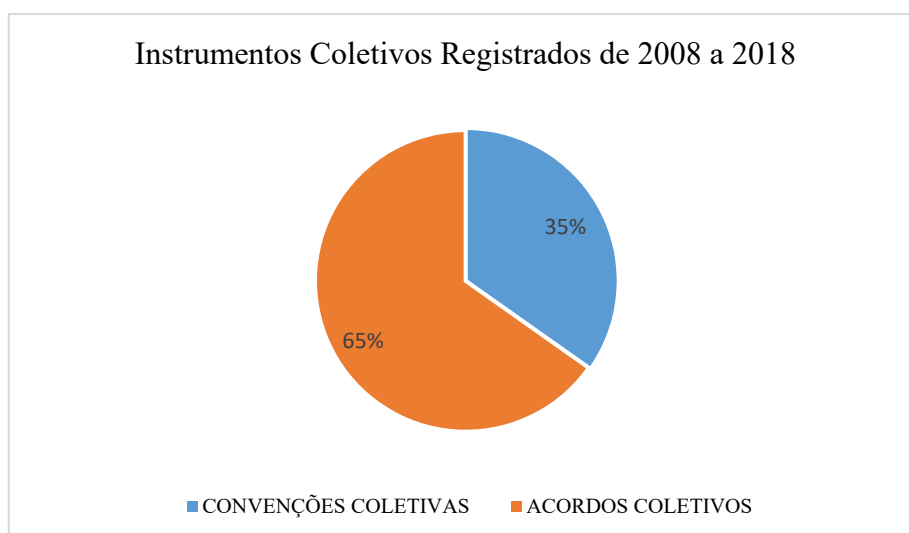
O presente estudo apresenta uma abordagem qualitativa, de natureza descritiva, com a utilização de pesquisas bibliográfica, documental e de levantamento.

O estudo restringiu-se a análise dos acordos e convenções coletivas de cinco instituições bancárias de crédito consignado em atuação na cidade de Belo Horizonte/MG – aqui chamadas de “A”, “B”, “C”, “D” e “E” –, homologados entre os anos de 2008 e 2018, que constam registrados nos sítios eletrônicos da Federação Brasileira de Bancos (FEBRABAN) e do Ministério do Trabalho, identificando se os parâmetros de regulação e aplicação da PLR observam os comandos normativos insertos na Lei nº 10.101/2000, que regula a participação dos empregados nos lucros ou resultados da empresa.

Avaliou-se, também, a atuação e a percepção das lideranças sindicais em face dos programas de PLR, a partir de entrevista realizada com o Diretor Regional do Sindicato dos Bancários de Belo Horizonte e região, de caráter exemplificativo.

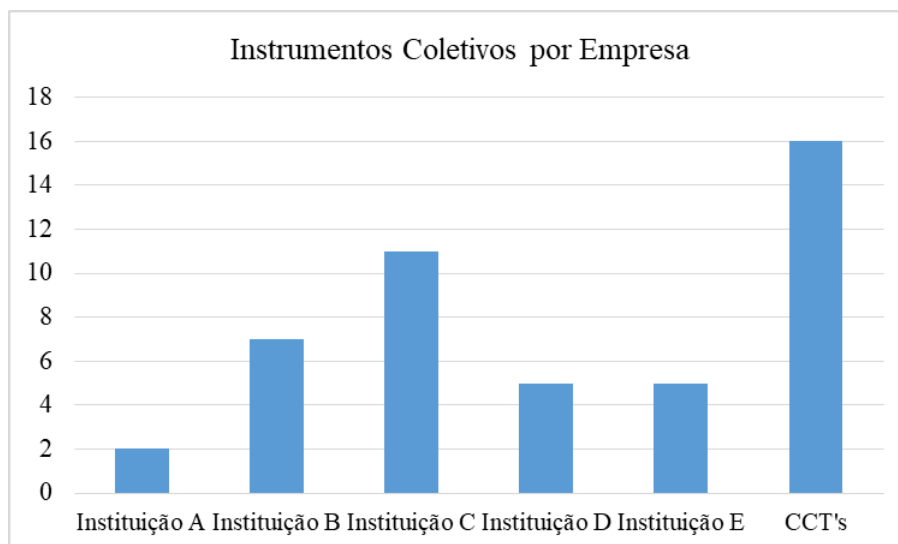
Resultados e discussão

A partir da análise de 46 instrumentos coletivos, incluindo ACT's e CCT's, registrados no Ministério do Trabalho e Emprego, constatou-se que em todos eles há a observância dos parâmetros estipulados na Lei nº 10.101/2000. A relação dos instrumentos normativos é apresentada no gráfico abaixo:



*Gráfico 01 – Relação de Instrumentos Coletivos Registrados no MTE de 2008 a 2018.
Fonte: Elaborado pelos autores.*

O gráfico a seguir apresenta o número de ACT's por empresa e o número total de CCT's dentre os instrumentos coletivos que foram analisados:



*Gráfico 02 – Instrumentos coletivos por empresa.
Fonte: Elaborado pelos autores.*

Com a análise dos dados, de maneira geral, observa-se que os instrumentos abordam perspectivas que não estão focadas somente no lucro, mas também em outros critérios que compõem os resultados, que serão abordados a seguir. A natureza dos mesmos, portanto, segue a linha de Participação nos Lucros e Resultados, e não somente Participação nos Lucros.

Segundo Martins (2000), a grande diferença entre essas duas linhas de remuneração ocorre, principalmente, pois a remuneração por resultados vincula o recebimento de bônus ou prêmios ao atendimento de metas preestabelecidas e pactuadas. Diferentemente da participação nos lucros, a remuneração por resultados normalmente é realizada em ambientes organizacionais onde se realizam práticas de administração participativa. Atualmente, as instituições financeiras são organizações extremamente arrojadas e assertivas no que diz respeito ao sistema de avaliação do cumprimento de metas, e direcionam as mesmas não somente para o coletivo, mas também para o âmbito individual e setorial.

Conforme relato do Diretor Regional do Sindicato dos Bancários de Belo Horizonte e região, os interesses dos banqueiros são, em muitas situações, conflitantes com os interesses dos bancários, sendo necessária a intervenção do Sindicato no sentido de negociar a redução de metas consideradas abusivas. De acordo com o entrevistado, em todos os casos de pactuação de novos instrumentos coletivos de trabalho, o departamento jurídico do Sindicato analisa a regularidade das cláusulas pactuadas e a respectiva compatibilidade com as normas legais vigentes. O entrevistado afirma que o Sindicato já



conseguiu a redução de metas de lucro líquido para o ano, como por exemplo uma redução de 100 milhões para 90 milhões.

A cobrança do Sindicato para os Bancos é para que essas metas jamais sejam abusivas e inalcançáveis, e, neste ponto, o entrevistado cita que a cobrança excessiva dos Bancos para com seus funcionários pode gerar doenças ocupacionais, transtornos psicológicos e estresse, prejudicando a saúde do trabalhador.

É importante salientar que, na maioria das vezes, as instituições financeiras optam por firmar instrumentos que abordem especificamente a PLR, de maneira que tratem exclusivamente do tema. A relação entre os instrumentos que foram firmados com ausência, presença ou exclusividade da PLR é demonstrada nos gráficos abaixo:

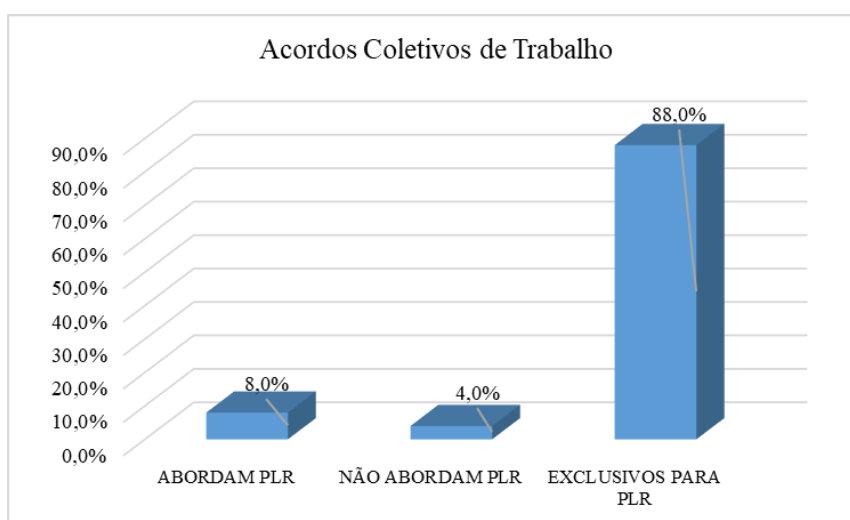


Gráfico 03 – Relação de ACT's que abordam, não abordam ou são exclusivos para PLR. Fonte: Elaborado pelos autores.

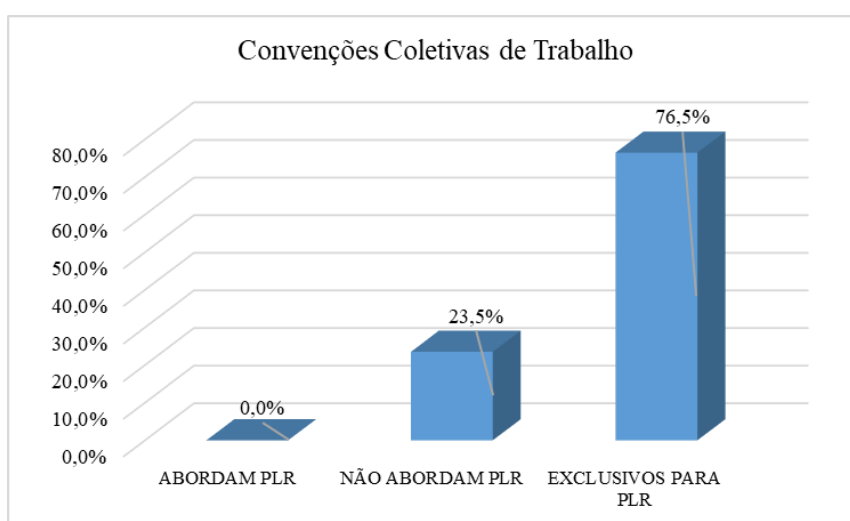


Gráfico 04 – Relação de CCT's que abordam, não abordam ou são exclusivas para PLR. Fonte: Elaborado pelos autores.



No caso das Convenções Coletivas de Trabalho que apresentam PLR, em 100% dos casos, a empresa era isenta do pagamento caso, ao final do exercício, não apurasse lucro em suas atividades. Além disso, nos casos em que o funcionário não foi dispensado por justa causa, a empresa fica obrigada a pagar o proporcional ao tempo trabalhado no exercício de distribuição da PLR.

Os fatores de maior recorrência nos instrumentos coletivos das instituições financeiras de crédito consignado estão distribuídos no gráfico abaixo:

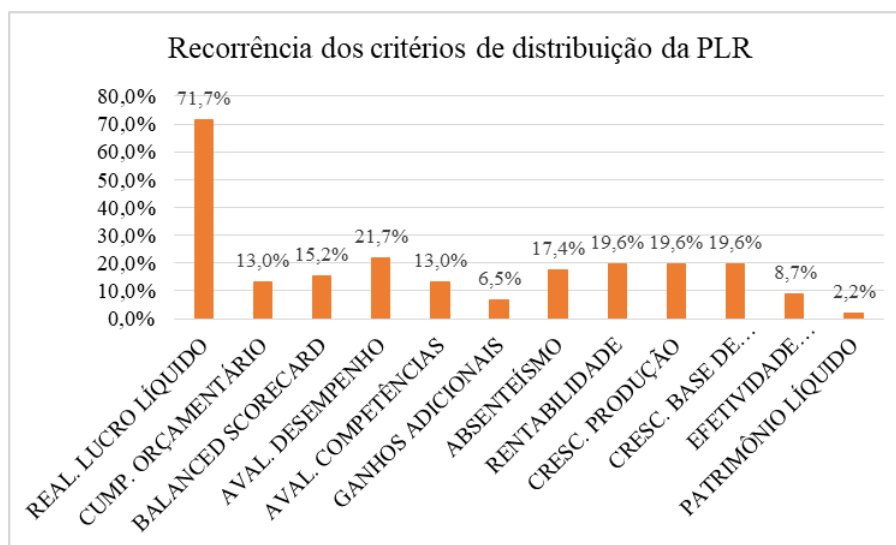


Gráfico 05 – Recorrência de critérios de distribuição da PLR.
Fonte: Elaborado pelos autores.

Tomando como base os dados analisados nos instrumentos coletivos neste estudo, pode-se observar que 87% deles preveem o pagamento da PLR em duas parcelas, sendo a antecipação e a parcela final. O restante prevê o pagamento em parcela única. Além disso, a parcela do Lucro Líquido das empresas que é distribuída como PLR, quando mencionada, figura entre 5% e 7,5%.

Segundo Martins (2000), os salários-base, os aumentos em virtude de desempenho e a grande maioria dos sistemas de incentivos reconhecem as diferenças individuais, enquanto a participação nos lucros e resultados reconhece interesses mútuos. No entanto, mais de um terço dos instrumentos analisados apresentam diferenciação da remuneração conforme o nível hierárquico ocupado pelo trabalhador, segmentando, por exemplo, nas esferas de nível operacional, coordenação, gerencial e executivo.

Nesse aspecto, o relato do Diretor Regional do Sindicato de Belo Horizonte e Região afirma que, nas instituições de crédito consignado – muito voltadas para a pactuação de empréstimos –, a área comercial é, em regra, melhor remunerada do que as áreas



administrativas e de retaguarda, gerando descontentamento nos funcionários das áreas que recebem um valor inferior a título de PLR.

Entre os efeitos positivos da PLR em relação às metas, podemos citar que para o funcionário houve um revigoramento da produtividade e uma motivação extra para perseguir os objetivos da organização. Para as instituições financeiras de crédito consignado, que amplamente adotaram a PLR como estratégia de remuneração, os efeitos positivos também foram sentidos. Essa forma de remuneração foi muito importante para sufocar as crises financeiras e abrir o mercado; dada a guerra travada contra os altos custos, os aumentos de salários e dos encargos seriam um passo atrás nas contas dessas empresas.

Nesse aspecto, o relato do Diretor Regional do Sindicato de Belo Horizonte e Região afirma que, de maneira geral, as instituições financeiras têm muito interesse em firmar os instrumentos coletivos de PLR; pois, como existe a isenção dos encargos trabalhistas, configura-se num grande incremento para a redução de custos e, conseqüentemente, para o lucro. O entrevistado é categórico ao dizer que o segmento financeiro é um dos mais arrojados e bem organizados no que diz respeito ao pagamento de PLR e ao cumprimento das cláusulas de ACT's e CCT's, pois eventuais descumprimentos podem gerar altos custos e graves ações trabalhistas, que são prejuízos para os cofres e para a imagem das empresas.

Considerações Finais

A partir da análise dos instrumentos coletivos de trabalho firmados entre os bancos e o sindicato representativo da categoria obreira, homologados entre os anos de 2008 e 2018, foi possível identificar os parâmetros de regulação, aplicação e condições de pagamento da PLR no setor.

A participação nos lucros e resultados representa um novo modelo na gestão de recursos humanos, especialmente no que diz respeito à administração de salários. Essa forma de remuneração, como foi citado neste estudo, promove engajamento, motivação, foco, e potencializa capacidades e resultados.

Conclui-se, portanto, que a Participação nos Lucros e Resultados, como ferramenta de flexibilização das relações de trabalho, da remuneração estratégica dos empregadores e de recompensa pela produtividade é um excelente meio de consolidar a essencial participação e representatividade dos trabalhadores nas grandes empresas, principalmente nas instituições financeiras de crédito consignado em Belo Horizonte, cada



vez mais direcionadas para grandes metas de lucro, desempenho e retorno sob o capital investido em recursos humanos.

Notas

¹ Os autores agradecem o apoio concedido pelo Centro Federal de Educação Tecnológica de Minas Gerais (CEFET-MG).

² anna_taciana@hotmail.com. Centro Federal de Educação Tecnológica de Minas Gerais (CEFET-MG)

³ lucianodiniz@cefetmg.br. Centro Federal de Educação Tecnológica de Minas Gerais (CEFET-MG)

⁴ sanches@cefetmg.br. Centro Federal de Educação Tecnológica de Minas Gerais (CEFET-MG)

Referências bibliográficas

Becker, G. V. (1998). Aplicação de programas de participação nos lucros ou resultados como estratégia de comprometimento na gestão de recursos humanos. 167f. *Dissertação* (Pós Graduação em Administração). Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre. Recuperado a partir de <http://www.lume.ufrgs.br/bitstream/handle/10183/2204/000270553.pdf?sequence=1>.

Chiavenato, I. (2005). *Comportamento Organizacional: a dinâmica do sucesso das organizações*. 2º ed. Rio de Janeiro, Elsevier.

Ferreira, L.; Nascimento, L. (2006). Participação nos lucros ou resultados. *Revista Catarinense da Ciência Contábil*, v. 17, n. 50, dez.. Recuperado a partir de <http://www.bibliotekevirtual.org/index.php/2013-02-07-03-02-35/2013-02-07-03-03-11/383-rccc/v06n16/3293-participacao-nos-lucros-ou-resultados.html>.

Heckhausen, H. (1967). *The anatomy of achievement motivation*. Academic Press. New York.

Hesketh, J. L; Costa, M. T. (1980). Construção de um instrumento para medida de satisfação no trabalho. *Revista de Administração de Empresas*. v. 20, n. 3, set.. Recuperado a partir de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75901980000300005.

Martins, S. P. (2010). *Direito do Trabalho*. 26ª ed. São Paulo: Atlas. MARTINS, S. S. (2000). Participação nos Lucros ou Resultados: Oportunidades ou Desafios para o Movimento Sindical. *Revista de Administração Contemporânea*, v.4, n. 3, dez. Recuperado a partir de http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1415-65552000000300004&script=sci_arttext.



Martins, S. S.; Veriano, C. E. (2004). A remuneração flexível como componente da gestão de salários. *Revista de Administração de Empresas*, v.44, n. 1, abr. Recuperado a partir de http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-75902004000500002.

Maximiano, A. C. A. (2000). *Teoria geral da administração*. 5ª ed. São Paulo: Atlas. Wood JR., T.; Picarelli Filho, V. (2004). *Remuneração Estratégica*. 3ª ed. São Paulo, Atlas.



O assédio moral no ambiente de trabalho: a visão dos bancários

Débora Magalhães Kirchmair
Victor Claudio Paradela Ferreira
Lilian Alfaia Monteiro

Resumo

A imposição de metas de produção cada vez mais elevadas, aliada ao crescente desemprego, resultam no aumento da pressão sobre os trabalhadores. Nesse contexto, tem se tornado comuns ações gerenciais que caracterizam o chamado assédio moral. A pesquisa aqui apresentada teve como objetivo levantar as percepções de bancários sobre o assédio moral no trabalho. Foram realizadas entrevistas do tipo compreensivas com 21 funcionários de cinco bancos brasileiros e a análise de dados se deu a partir da narração argumentativa. Foi possível constatar que os bancários sofrem diferentes tipos de violência psicológica no trabalho e a principal consequência percebida foi o adoecimento físico e psíquico dos indivíduos. Verificou-se que existem nos bancos canais de denúncia e orientações para prevenção e combate ao assédio moral. No entanto, os bancários não percebem como efetivas essas medidas, uma vez que estão presentes no discurso institucional, porém ausentes nas práticas organizacionais. Ficou evidente o medo que os trabalhadores sentem em denunciar a violência sofrida, temendo serem ainda mais perseguidos ou perderem seu emprego, evitando, assim, que a organização tome conhecimento formalmente destas práticas. Foi percebido, ainda, que, em alguns casos, os trabalhadores têm naturalizado esse problema, deixando de percebê-lo como uma afronta à sua dignidade e entendendo-o como algo inerente às ações gerenciais.

Palavras-chave

Assédio moral, Gestão de pessoas, bancários, violência no trabalho, bancos.

Introdução

O trabalho representa uma dimensão importante na vida dos indivíduos. A relação com a atividade laboral vai além da recompensa financeira, perpassando por aspectos afetivos e psicológicos (Freitas, 2002). Entretanto, para muitas pessoas as organizações são ambientes de severo sofrimento. Isso ocorre, dentre outros motivos, pois muitas vezes as empresas não oferecem um ambiente organizacional provedor de saúde, apesar de requererem que o profissional seja competente e competitivo, polivalente e criativo (Barros & Mendes, 2003).

A hipercompetição imposta nos últimos anos, proporciona um ambiente de trabalho onde prevalece a violência laboral caracterizada pelo Assédio Moral no trabalho. Esse problema



pode se manifestar de diversas formas, muitas vezes de maneira sutil (Barreto & Heloani, 2015).

É comum, na definição do assédio, relacioná-lo a aspectos como a frequência e repetição dos atos, semelhante ao conceito apresentado por Freitas, Heloani e Barreto (2008, p.37): “uma conduta abusiva, intencional, frequente e repetida, que ocorre no ambiente de trabalho e que visa diminuir, humilhar, vexar, constranger, desqualificar e demolir psicologicamente um indivíduo ou um grupo, degradando as suas condições de trabalho, atingindo a sua dignidade e colocando em risco a sua integridade pessoal e profissional”.

Pedroso *et al.* (2006) apontam que esse fenômeno é uma síndrome que se desenvolve no ambiente de trabalho e vem crescendo mundialmente. Dentre os ambientes laborais em que essas práticas ocorrem, destaca-se o bancário. Uma pesquisa conduzida pelo Sindicato dos Bancários de Pernambuco, com uma amostra de 2609 trabalhadores de 25 estados brasileiros, apontou que 40% dos abordados vivenciaram situações constrangedoras no trabalho (Maciel, Medeiros, Neves, Hora, Bitu & Souza, 2006).

Conforme apontado por Freitas, Heloani e Barreto (2008), o assédio moral é um fenômeno que deve ser tratado no âmbito organizacional. Para entendimento desse problema, é preciso averiguar o ambiente laboral em que os trabalhadores estão submetidos. Assim, dar voz às vítimas é imprescindível, pois permite compreender o processo indutor do sofrimento psíquico.

Diante dessas constatações, tendo em vista que o assédio moral se refere a um processo complexo e de grande sofrimento para as vítimas, o presente estudo procurou responder a seguinte questão central: “Quais as percepções de funcionários de instituições bancárias sobre o assédio moral?”

Para o desenvolvimento da pesquisa, foram entrevistados 21 bancários da cidade de Juiz de Fora. O critério adotado para a escolha dos sujeitos foi o de acessibilidade. Adotou-se uma orientação qualitativa, privilegiando-se as percepções manifestas pelos sujeitos participantes.

Na seção a seguir, apresenta-se o referencial teórico estudado para fundamentar o problema de pesquisa, bem como as análises realizadas.

O assédio moral e seu contexto

A competição instaurada pelo processo de globalização também provocou mudanças no modo de gerir as pessoas dentro das organizações, devido à emergência das chamadas



práticas flexíveis de trabalho. Nesse cenário, o mundo do trabalho “embriagou-se” do discurso do lucro e da competitividade fortalecendo a flexibilização e por consequência a precarização (Franco, Druck & Seligmann-Silva, 2010).

O discurso organizacional atua de forma a ocultar possíveis desigualdades do sistema capitalista de produção. Assim, os trabalhadores passam a fazer parte do sistema de metas, e expressões como “colaboradores” e “funcionários do mês” ganham notoriedade em um sistema no qual aquele mais produtivo terá mais sucesso no âmbito do trabalho (Nunes & Tolfo, 2015).

A competição tem sido cada vez mais estimulada no ambiente de trabalho. Para garantir o emprego, são exigidos dos trabalhadores não só as características técnicas, mas também um perfil “agressivo” e competitivo. Por consequência, podem surgir comportamentos desrespeitosos entre os indivíduos e por muitas vezes as organizações são condescendentes com essas práticas (Heloani, 2011).

Nesse contexto, a pressão por alcance de metas e competitividade contribui para que o indivíduo seja estimulado a fazer parte de uma cultura organizacional em que o resultado é o objetivo principal e, para que se tenha “sucesso”, determinadas ações podem ser justificadas. Dessa forma, a insegurança e a ansiedade, provocadas por diversas situações, favorecem a manifestação de comportamentos violentos no trabalho (Nunes & Tolfo, 2013). Dentre essas situações, destaca-se o assédio moral. Ressalta-se que esse problema é comum em situações em que há uma pressão desmedida para o alcance de metas (Jacques & Amazarray, 2006; Salin, 2003; Salin & Hoel, 2011).

Com relação à classificação do que é assédio, nota-se uma gama diversificada de conceitos utilizados. De fato, é necessário cuidado para caracterizar uma situação como assédio moral. Muitos autores utilizam a frequência e a duração dos atos para classificar tal violência, tais como Leymann (1990), Salin (2003), Hirigoyen (2014), Freitas *et al* (2008), Gosdal, Soboll, Schatzmam e Eberle (2009), Nunes e Tolfo (2013) e Soares (2015). Entretanto, ressalta-se que é fundamental analisar situações caracterizadas como isoladas, uma vez que, conforme aponta Bicalho (2009), um ato único pode provocar um sofrimento desmedido no indivíduo.

A respeito das causas do assédio, Nunes e Tolfo (2013) afirmam que os primeiros estudos sobre o tema focavam no comportamento do assediador. No entanto, os autores ressaltam que pesquisas mais recentes contribuíram para a ampliação do enfoque multidimensional que o tema exige, incluindo assim outras áreas de conhecimento. Assim, a partir de novas



perspectivas, a organização começou a ser vislumbrada como um fator que influencia e é afetada por ocorrências de assédio moral.

No que se refere ao perfil daqueles que sofrem o assédio, diferentemente do que é defendido por muitos assediadores, as vítimas não são, necessariamente, pessoas frágeis ou dotadas de alguma patologia (Bradaschia, 2007; Heloani, 2004). Na percepção de Hirigoyen (2015), não existe um perfil psicológico para as vítimas, mas sim situações profissionais em que o assédio é mais recorrente e ainda ocasiões em que as pessoas podem ter maior visibilidade.

A esse respeito, Heloani e Barreto (2013) destacam que as humilhações também têm sido direcionadas àqueles trabalhadores que sofreram afastamentos do trabalho por motivos de doença e que, por vezes, são considerados improdutivos e custosos para as organizações.

No que tange à questão da produtividade, Hirigoyen (2015) ressalta que este é o elemento que pode levar ao desencadeamento do assédio moral no trabalho. Trabalhadores que, por qualquer motivo, não sejam produtivos e com isso prejudiquem o desempenho do grupo, podem ser vítimas de isolamento e rejeição por parte dos colegas.

Com relação às repercussões de violências e humilhações no trabalho, na pesquisa realizada por Barreto (2006), é possível perceber diferentes reações entre homens e mulheres. Em relação a sintomas como dores generalizadas, depressão, dores de cabeça, entre outros, as porcentagens apresentam-se pouco diferentes entre os sexos.

Na concepção de Padilha (2015), o assédio moral ocorre em organizações que tem práticas de trabalho abusivas, e que as metas impossíveis, confundidas muitas vezes com táticas motivacionais, apresentam-se como principais causas desse fenômeno. Na mesma linha de pensamento, Heloani (2011) afirma que o clima instaurado de intensa competição e rivalidade nas organizações tem propiciado o surgimento de situações desrespeitosas no ambiente de trabalho.

Em relação às práticas que configuram o assédio, na percepção de Hirigoyen (2014), os assediadores usam de recursos que impossibilitam a vítima de reagir, como recusar a comunicação direta, desqualificar, desacreditar, isolar, vexar, induzir ao erro e até mesmo o assédio sexual.

Nessa perspectiva, qualquer pessoa pode ser vítima do assédio moral. Na concepção de Gaulejac (2007), as pressões praticadas pelas organizações atingem a todos os trabalhadores. Para o autor, existe uma corrente de pressões com duas pontas e em cada



pode ser produzida uma posição de assediador ou de vítima. Nesse mecanismo, o indivíduo, ao mesmo tempo em que sofre, também exerce pressões.

Com relação aos prejuízos que podem ser causados, observa-se que o assédio moral provoca consequências para todos os funcionários, degradando suas condições de trabalho (Peli & Teixeira, 2006). Optou-se, na pesquisa aqui apresentada, por considerar como assédio moral no trabalho: “atitudes e comportamentos violentos, desrespeitosos, que provocam dentre outras coisas, a deterioração do clima de trabalho e o sofrimento para vítimas, podendo causar seu adoecimento”. Assim, na definição aqui adotada, dependendo da situação, ainda que pontual, pode ser considerada uma forma desta violência (Kirchmair, Ferreira & Monteiro, 2018, p. 4).

Embora alguns estudos tenham o foco na personalidade do assediador, conforme apontam Heloani e Barreto (2013), é preciso concentrar o olhar para a organização em que esta prática ocorre. Assim, nas palavras de Padilha (2015), o estudo passa a contemplar uma visão sociológica, mais ampla, em que a organização é analisada e não o comportamento de determinados chefes. Dessa forma, a autora ressalta que a análise dos modelos de gestão adotados é fundamental para se compreender e coibir o assédio.

Para o tratamento do assédio, é preciso que exista um sistema de prevenção, bem como mecanismos de denúncia (Heloani, 2016). No caso de possíveis ocorrências, Nunes e Tolfo (2013) ressaltam que, práticas de punição sejam utilizadas. Isso porque, em ambientes laborais isentos de penalidades para os assediadores, o assédio tende a ser tornar mais recorrente.

Metodologia

O estudo realizado teve uma orientação qualitativa. Na concepção de Minayo (1994), as pesquisas qualitativas em ciências sociais possuem mecanismos que permitem uma aproximação, ainda que imperfeita dada à complexidade de seu objeto, no que tange à vida do indivíduo na sociedade.

Adotou-se o método de abordagem dedutivo, partindo das teorias levantadas para compreensão do fenômeno estudado (GIL, 2008).

Com relação aos bancários, as entrevistas foram realizadas tanto com pessoas que foram assediadas, quanto com aqueles que não consideram ter sofrido diretamente essa violência, pois acredita-se que o assédio moral além de provocar danos imensuráveis aos indivíduos assediados, acarreta prejuízos também para o ambiente de trabalho, afetando assim as demais pessoas.



Utilizou-se a entrevista compreensiva, proposta por Kaufmann (2013), método que privilegia a interação entre o pesquisador e os entrevistados, favorecendo a criação de um ambiente mais propício à livre expressão de sentimentos, a um diálogo mais sincero e profundo. Os dados foram analisados seguindo o método de narração argumentativa proposto pelo autor. Assim, a teoria levantada no aporte teórico foi utilizada para confrontar os aspectos constatados durante as entrevistas, criando assim categorias de análise.

Para garantir a não identificação dos entrevistados, deixando-os mais à vontade, solicitou-se que escolhessem pseudônimos. Tendo sido solicitado consentimento para gravação, apenas três sujeitos não autorizaram. Isso não impediu a realização das entrevistas, sendo o registro das respostas efetuado pelas anotações da entrevistadora. O quadro a seguir apresenta o perfil dos participantes, trabalhadores de cinco diferentes bancos comerciais brasileiros, os quais tiveram seus nomes também trocados.

| Pseudônimo | Banco | Idade | Sexo | Filhos | Tempo na instituição (anos) | Cargo | Já esteve afastado (a) |
|----------------|---------|-------|------|--------|-----------------------------|--------------------------------------------|------------------------|
| Ana Márcia | Delta | 29 | F | 0 | 7 | Gerente de Relacionamento | Não |
| André | Gama | 28 | M | 0 | 7 | Gerente de Relacionamento | Não |
| Antônio | Épsilon | 54 | M | 3 | 15 | Gerente Geral | Sim |
| Camila | Alfa | 28 | F | 0 | 6 | Técnico Bancário | Sim |
| Carla | Beta | 23 | F | 0 | 3 | Caixa | Não |
| Carlos | Épsilon | 63 | M | 2 | 20 | Gerente de empresas | Sim |
| Carolina | Delta | 31 | F | 1 | 12 | Gerente de Contas | Sim |
| Fátima | Beta | 32 | F | 0 | 5 | Caixa | Não |
| Gabriel | Delta | 32 | M | 2 | 5 | Gerente de empresas | Não |
| Gabriela | Beta | 41 | F | 0 | 14 | Gerente operacional | Sim |
| Isadora Franco | Delta | 51 | F | 0 | 27 | Gerente de unidade de atendimento avançado | Sim |
| João | Alfa | 32 | M | 0 | 7 | Gerente de Relacionamento | Não |
| João Antônio | Alfa | 26 | M | 0 | 5 | Técnico Bancário | Sim |



| | | | | | | | |
|----------------|---------|----|---|---|----|--------------------------------------------|-----|
| Leonardo | Alfa | 26 | M | 0 | 7 | Técnico Bancário | Não |
| Lorena | Alfa | 39 | F | 0 | 7 | Assistente de Gerente | Sim |
| Márcio | Beta | 28 | M | 0 | 5 | Agente comercial | Não |
| Maria Fernanda | Gama | 27 | F | 0 | 9 | Gerente de Relacionamento | Não |
| Paula | Beta | 34 | F | 1 | 5 | Caixa | Não |
| Rafaela | Delta | 34 | F | 1 | 7 | Gerente de unidade de atendimento avançado | Sim |
| Rosa | Delta | 49 | F | 1 | 28 | Caixa | Sim |
| Xuxa | Épsilon | 40 | F | 1 | 15 | Gerente de atendimento | Sim |

Quadro 1: Perfil dos entrevistados
Fonte: dados da pesquisa

Como se percebe, o perfil dos entrevistados é bastante diversificado, o que contribui para uma análise mais adequada do problema estudado, tendo em vista que o assédio moral não é um problema restrito a um tipo específico de trabalhador.

Análise dos dados das entrevistas com bancários

As categorias de análise foram definidas tendo por base o referencial teórico levantado, sendo que algumas surgiram antes de ir a campo e outras a posteriori. No quadro a seguir estão, o tema central, as categorias estabelecidas, bem como a frequências das respostas.



| Tema Central | Categoria | Síntese de conteúdo | Fi |
|-------------------------------------|-----------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| O que é o assédio para os bancários | O assédio para o bancário | Exposição; Humilhação | 11 |
| | | Imposição de tarefas não condizentes com o cargo ou antiéticas | 5 |
| | | Cobranças exageradas, metas abusivas | 4 |
| | | Ameaças, chantagens | 3 |
| | | Calúnias | 1 |
| | | Impossibilidade de gozar direitos | 1 |
| | O ato isolado | Dependendo do ato pode ser considerado assédio moral | 17 |
| | | Um ato isolado não pode ser considerado assédio moral | 4 |
| Possíveis causas? | Nexo causal | O assédio é provocado pela pressão para o atingimento de metas | 13 |
| | | O assédio é provocado pela pressão para o atingimento de metas associado às características e comportamentos do gestor | 6 |
| | | O assédio é provocado por características e comportamentos do gestor | 1 |
| | | O assédio ocorre porque não existem sistemas de punições para a os agressores | 1 |
| | | O sistema de metas e recompensas pode influenciar para que casos de assédio ocorram | 20 |
| | | O sistema de metas e recompensas não pode influenciar para que casos de assédio ocorram | 1 |
| | | O clima de trabalho pode influenciar para que casos de assédio ocorram | 20 |
| | | O clima de trabalho não pode influenciar para que casos de assédio ocorram | 1 |
| O assédio moral | As violências vividas | Ameaças | 8 |
| | | Exposição | 7 |
| | | Humilhação em momentos de fragilidade da vítima | 5 |
| | | Criticar o trabalho de forma justa e exagerada | 4 |
| | | Perseguição | 4 |
| | | Humilhação por possíveis erros cometidos | 2 |
| | | Calúnias | 2 |
| | Reação dos assediados | Imposição para vítima trabalhar errado | 1 |
| | | Não reagiu | 6 |
| | | Buscou conversar com colegas | 3 |
| | | Expunha para o superior os problemas do seu cargo e de sua unidade | 2 |
| | | Chorava | 2 |
| | | Reagiu de forma explosiva | 2 |
| | | Procurou outros gestores | 2 |
| | | Pensou em denunciar mas desistiu | 1 |
| Reação dos colegas | Declarou que nas situações vividas teve apoio dos colegas | 18 | |
| Consequências do assédio | Consequências | Adoecimento | 16 |
| | | Desmotivação | 9 |
| | | Afastamentos | 5 |
| | | Queda na produtividade | 4 |
| | | Piora o clima de trabalho | 2 |
| | | Aumento da produtividade | 2 |

Quadro 2: Categorias de análise utilizadas
Fonte: dados da pesquisa

Na primeira categoria, “O assédio para o bancário”, auferiu-se que a maior parte dos entrevistados (11) considera que o assédio envolve situações de exposição ou humilhação no ambiente de trabalho, assim como as definições propostas por Freitas, Heloani e



Barreto (2008), Gosdal *et al.* (2009) e Peli e Teixeira (2006). Isso fica claro, por exemplo, no seguinte depoimento:

O assédio moral, eu considero a exposição do funcionário. Você colocar em um ranking, que você aponte onde o funcionário está. Fazer um ranking de dez pessoas, você está em último e eles colocam um destaque em vermelho (Gabriel).

Houve cinco entrevistados que apontaram a imposição de tarefas não condizentes com o cargo ou antiéticas como sendo assédio moral. Apenas uma pessoa vinculou a violência com a impossibilidade de ter férias de 30 dias. Essas atitudes se enquadram na deterioração proposital das condições de trabalho proposta por Hirigoyen (2015). Somente uma pessoa ressaltou difamações e calúnias associados a essa violência. A existência de cobranças exageradas e metas abusivas foi um ponto abordado por quatro bancários, em conformidade com as proposições de Padilha (2015). Ameaças ou chantagens também foram citadas por três entrevistados. As ameaças implicam principalmente na perda do emprego, assim como destacado na literatura (Freitas *et al.*, 2008; Jacques & Amarray, 2006).

Outro ponto relevante que surgiu nas respostas dos entrevistados, é que maioria (11 pessoas) utilizou suas vivências para conceituar o que é o assédio moral. Assim, o que se pode constatar é que essa violência faz parte de suas experiências profissionais no banco.

Procurou-se identificar também a percepção dos entrevistados quanto à questão do ato isolado representar no não uma situação de assédio. A maior parte dos entrevistados (17 pessoas) considera que, dependendo do ato, ainda que ocorra uma única vez, pode sim ser considerado assédio. Essas constatações reforçam o que Bicalho (2009) aponta sobre as violências pontuais. Segue um depoimento nessa direção:

Ainda mais essas coisas pontuais, vamos supor, aconteceu uma vez, aquilo ali pode te impactar pelo resto do seu trabalho. Eu tenho um exemplo pessoal disso, dentro da instituição que eu trabalho. Então, assim, isso pode gerar um trauma, pode sim, mesmo que, “a não, só é considerado se acontecer todos os dias ou uma vez por semana”. Não, aconteceu uma vez, pode gerar trauma, pode te impedir de você ter um melhor desempenho dentro da sua carreira, pode (Fátima).

É importante ressaltar que, durante as entrevistas, apurou-se que a maioria dos entrevistados (14 pessoas) acredita que os bancos nos quais trabalham possuem políticas que objetivam prevenir que ocorram situações assediadoras no ambiente laboral. Entretanto, consideram que os procedimentos a que se referem estão no plano do discurso,



ou seja, não são efetivos na prática, conforme aponta a fala de uma entrevistada: “No papel tem, mas na prática nunca vi” (Camila).

Nos depoimentos colhidos, percebe-se que os entrevistados reconhecem a existência de políticas contra o assédio, mas não consideram que alcancem efeitos práticos. A percepção de que elas não são efetivas refere-se principalmente a dois fatores. O primeiro relaciona-se à existência de casos de assédio, ou seja, algo que não deveria ocorrer, já que existe uma política de orientação que o comportamento é inadequado. A segunda, explicitada em alguns depoimentos, é que as ferramentas que visam dar suporte na tratativa dessas questões, propostas pelas instituições, não são utilizadas, muitas vezes por receio dos funcionários.

O medo de utilizar o canal de denúncia foi citado por oito bancários. Na visão de Gabriel, por exemplo, ainda que a denúncia seja anônima, dependendo da formação da equipe, é possível descobrir quem denunciou, pois o assediador sabe com quem ele está tendo mais atrito. Nessa mesma direção, assim se expressou outra entrevistada:

Tem (canais) e já foi utilizado e a pessoa que fez a denúncia foi mandada embora. Tá reintegrada, tá trabalhando, mas foi mandada embora. É muito complicado isso, você vai fazer denúncia e ser mandado embora, então você não faz (CAROLINA).

Para compreender as possíveis causas do assédio, na categoria “Nexo Causal”, auferiu-se que treze entrevistados associam as ocorrências de assédio moral com a pressão exercida para o atingimento de metas, conforme exemplificado no seguinte depoimento:

São os números cada vez mais expressivos que o banco exige. Essa busca pelo lucro, que cada ano é uma coisa mais absurda, que não vê realmente nenhum funcionário como ser humano. Vê como uma produção mesmo. Você tem que dar produção. Ali, você corre muito o risco de muitas vezes você ter que trabalhar fora da ética. Infelizmente (RAFAELA).

Para seis bancários, as causas do assédio estão relacionadas tanto à pressão pelo atingimento de metas quanto à personalidade ou às características do assediador. Apenas uma entrevistada apontou como causa dessa violência a ausência de punições concretas pelo banco. Um bancário ressaltou que as situações se relacionam somente com aspectos pessoais do assediador.

Ainda na categoria “Nexo causal”, buscou-se compreender a percepção dos entrevistados quanto à relação entre o assédio moral e os sistemas de metas e recompensas adotados pelos bancos. Identificou-se que, para 20 entrevistados, esses sistemas podem induzir o surgimento de situações violentas no trabalho. Reforça-se que esse resultado condiz com



o argumento defendido por pesquisadores (Barreto & Heloani, 2015; Jacques & Amazarray, 2006; Nunes & Tolfo, 2013; Padilha, 2015; Salin & Hoel, 2011), que associam a ocorrência de comportamentos inadequados no trabalho com a existência de metas abusivas e sistemas de recompensas equivocados.

Especificamente a respeito do clima, apenas o entrevistado Márcio teve resposta diferente dos demais participantes. Provavelmente, sua percepção reflete o ambiente de trabalho atual que está vivendo, em que é membro de uma equipe mais coesa, que possui resultados satisfatórios. A maior parte (20 pessoas) acredita que o clima pode influenciar na ocorrência de casos de assédio.

A respeito das situações de assédio, buscou-se compreender que tipo de ação foi realizada, quem praticou (assediador) e o contexto em que esta ocorreu. Investigou-se também como foi a reação das vítimas do assédio e dos colegas de trabalho.

Dos 21 entrevistados, 18 já passaram por uma ou mais situações violentas no trabalho, sendo citadas: ameaças (8), exposição (7), humilhação em momentos de fragilidade da vítima (5), criticar o trabalho de forma injusta e exagerada (4), perseguição (4), humilhação por possíveis erros cometidos (2), calúnias (2), Imposição para a vítima trabalhar errado (2). Seguem alguns depoimentos bastante significativos nessa direção:

Esse é o assédio moral. E ele (gestor) chegar perto de você e falar que você não sabe vender, que você não está ligando para o cliente, sendo que você liga o dia inteiro para o cliente, você oferece, sendo que o cliente está a par de tudo que está acontecendo no mercado e ele (gestor) falar que você que não está trabalhando direito (Carolina).

Mas o problema é isso, essa cobrança abusiva, essa cobrança de te colocar contra a parede, ameaçar a te demitir, (gestor) "Você tem filho não tem, eu também, então porque você trabalha? Para sustentar seus filhos, então produz, porque senão você não vai ter seu sustento". Situação que eu já vivi também. Isso, para mim, é um assédio moral tremendo (Gabriel).

E outra coisa também, uma coisa absurda. Teve um áudio até da parte comercial, nesse áudio eu também estava, que (falaram que) o banco era tão importante que era para gente cortar a língua e sentir o sangue escorrendo para ver a necessidade do banco, como o banco é forte para gente. E uma outra situação que era pra gente colocar as quatro patas, ou seja, comparando a gente a uma classe, não desmerecendo os animas, mas uma classe bem abaixo da gente, até mesmo de evolução, colocar as quatro patas na produção. Isso foi em áudio e todo mundo escutando. É vergonhoso e humilhante também (Xuxa).



Porque aí as pessoas (colegas) já estavam acostumadas a colocar a culpa em mim, sabe. Qualquer probleminha no atendimento, o cliente saiu insatisfeito aí a culpa era minha (João Antônio).

Nos depoimentos aqui destacados, fica clara a situação humilhante em que os trabalhadores foram expostos. Gabriel se emocionou no momento em que narrou esses fatos, comentando que o gestor usou seus filhos como mecanismo para que ele produza mais.

Ressalta-se também que, nos relatos de quatro bancários, ficou evidente que foram vítimas de perseguição dos seus superiores hierárquicos. André, Carla, Rosa e João Antônio viveram essa situação com antigos gestores. Ao explicar o problema que viveu, André preferiu omitir um fato que pareceu ter lhe provocado grande angústia: “E aí, aconteceu uma situação muito desagradável, que não vem ao caso, ele me expôs para praticamente quase todos os funcionários [...] (André). Pode-se supor que tal ocorrência tenha sido tão vexaminosa que o entrevistado não se sentiu à vontade para expô-la.

Ainda a respeito de perseguições sofridas, João Antônio relatou que seu gerente sempre o colocava para ser o último a almoçar da equipe. Certa vez, quando o gestor chegou do almoço, solicitou que ele aguardasse mais um pouco. Passado um tempo, ele saiu para almoçar, mas o gestor foi atrás para repreendê-lo por ter saído. “E assim, em um corredorzinho na porta do banheiro. Eu me senti encurralado ali para falar a verdade”.

No que tange à categoria “Reação dos assediados”, percebe-se que os comportamentos foram bem variados. Nota-se que as pessoas possuem reações diversas dependendo das situações. No caso desta pesquisa, seis bancários relataram que não fizeram nada diante das situações, três buscaram conversar com colegas, dois expuseram para o superior os problemas do seu cargo e de sua unidade, duas tiveram reação de choro, duas agiram de forma explosiva, dois procuraram outros gestores e um pensou em denunciar mais desistiu. Todos os dezoito bancários que declararam que sofreram o assédio relataram que tiveram apoio dos colegas, conforme exemplo a seguir.

Não (pensei em denunciar). Porque, igual eu falei, às vezes a pessoa que procura (canais de denúncia) é visto como aquele funcionário que reclama, e perderia a função de qualquer jeito. Aí fala, “a fulana tem coisa contra o Banco Alfa, fez isso ou aquilo, então não vão querer ter ela como um gestor porque ela vai dar problema em algum momento” (Camila).

Com relação ao tema “consequências do assédio”, a categoria foi criada a partir dos relatos dos bancários a respeito das violências sofridas. Para os três sujeitos que declararam não ter sofrido o assédio, foi questionado quais são, no geral, as consequências dessa



violência. Os prejuízos apontados estão de acordo com o que foi levantado no aporte teórico deste trabalho.

O adoecimento foi a consequência mais citada. Para dezesseis sujeitos, esse é um prejuízo para quem sofre o assédio. Mesmo aqueles que não apresentaram adoecimento diante do sofrimento provocado, citaram esse elemento como uma consequência. Essa manifestação nas respostas reflete o adoecimento vivenciado pelo bancário ou por seu colega de trabalho, conforme depoimento a seguir reproduzido.

Eu fui adoecendo. Eu fui entrando em um processo de medo, medo, medo que qualquer pessoa estranha que chegava lá (na unidade) eu tremia. [...] Quando começou a acontecer isso (adoecimento) eu comecei achar que eu estava sendo seguida. Eu coloquei câmera na minha casa. (Isadora Franco)

A desmotivação foi apontada por nove entrevistados. Houve também cinco pessoas que apontaram o processo de afastamento do trabalho como uma consequência do assédio. Além disso, quatro bancários comentaram sobre a queda no desempenho que a situação provoca, pois o funcionário fica desmotivado e passa a produzir menos. A degradação do clima de trabalho também foi citada por duas bancárias. Ainda que em menor quantidade, porém relevante, duas pessoas apontaram como consequência do assédio o aumento da produtividade.

Após a realização das análises, apresentam-se a seguir as considerações finais, destacando as principais conclusões proporcionadas pela pesquisa.

Considerações finais

Conforme apontado anteriormente, a questão central que norteou esta pesquisa foi: “Quais as percepções de funcionários de instituições bancárias sobre o assédio moral?”

Ficou evidente que o ambiente estressante, marcado por pressão para o alcance de metas revela-se propício à ocorrência de assédio, conforme apontado pela literatura. A pressão sofrida pelos bancários vai além daquela oriunda de seus superiores, perpassando a própria relação com os clientes que muitas vezes os ameaçam. O que se observou é que os bancários, em geral, têm consciência do tipo de problema a que estão submetidos, mas por vezes, naturalizam as violências que sofridas.

Todos os trabalhadores entrevistados demonstraram ter consciência do que é o assédio moral. Ficou nítido que esse é um tema rotineiro na vida desses sujeitos, fato comprovado nas definições utilizadas por eles bem como as vivências de assédio. Destoante do que a maior parte da literatura aponta sobre o tema, apurou-se que os indivíduos entrevistados,



em sua maioria, acreditam que um ato único de violência, dependendo de sua gravidade, pode ser considerado assédio moral.

Verificar as opiniões dos entrevistados acerca do ato isolado é importante, visto que violências desse tipo podem não ter tratativa ou não ser alvo de políticas das empresas e elaboração de leis, por não se enquadrarem nas definições mais usuais sobre o assédio.

Percebe-se que o tema aqui estudado merece mais aprofundamento, uma vez que as situações são recorrentes no ambiente laboral pesquisado e a configuração do que é o assédio é algo complexo. Assim, espera-se que a pesquisa possibilite a ampliação as discussões sobre o assunto.

Este tema, certamente, não se finda nesta pesquisa. Algumas sugestões de trabalhos futuros no ambiente bancário podem contemplar os gestores que possuem equipe. Ficou claro que os assediadores são na maioria líderes e também sofrem cobranças abusivas. Dessa forma, entender as percepções desses sujeitos é um ponto que pode ser investigado. Além disso, outros trabalhos poderão abranger setores diferentes que apresentam elevados casos de assédio.

Referências

- Barros, P. C. R.; Mendes, A. M. B. (2003). Sofrimento psíquico no trabalho e estratégias defensivas dos operários terceirizados da construção civil. *Psico-USF*, 8 (1), 63-70.
- Barreto, M. M.S. (2006). *Violência, Saúde e trabalho: uma jornada de humilhações*. São Paulo: EDUC.
- Barreto, M., & Heloani, R. (2015). Violência, saúde e trabalho: a intolerância e o assédio moral nas relações laborais. *Serviço Social & Sociedade*, (123), 544-561.
- Bicalho, R.A. (2009). *Das histórias de violências em uma empresa júnior à reprodução da ideologia da Administração*. (Dissertação de Mestrado). Centro de Pós-Graduação e Pesquisa em Administração, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, Minas Gerais, Brasil.
- Bradaschia, C. A. (2007). *Assédio moral no trabalho: a sistematização dos estudos sobre um campo em construção*. (Dissertação de Mestrado). EAESP - Fundação Getúlio Vargas, São Paulo, Brasil.
- Franco, T., Druck, G., & Seligmann-Silva, E. (2010). As novas relações de trabalho, o desgaste mental do trabalhador e os transtornos mentais no trabalho precarizado. *Revista Brasileira de Saúde Ocupacional*, 35(122), 229-248.



Freitas, Maria Ester de. A questão do imaginário e a fronteira entre cultura organizacional e psicanálise. In: MOTTA, Fernando Claudio Prestes; FREITAS, Maria Ester de (Orgs). Vida psíquica e organização (2 ed.). São Paulo: Editora FGV, 2002, pp. 41-73.

Freitas, M. E. (2002). A questão do imaginário e a fronteira entre cultura organizacional e psicanálise. In: Motta, F. C. P. & Freitas, M. E. (Orgs). Vida psíquica e organização (pp. 41-73). 2 (ed.). São Paulo: Editora FGV.

Freitas, M. E., Heloani, J. R., & Barreto, M. (2008). Assédio Moral no trabalho. São Paulo: Cengage Learning.

Gaulejac, V. (2007). Gestão como doença social: ideologia, poder gerencialista e fragmentação social. Aparecida, SP: Ideias & Letras.

Gil, A.C. (2008). Métodos e técnicas de pesquisa social (6 ed.). São Paulo: Atlas.

Gosdal, T. C., Soboll, L. A., Schatzmam, M. & Eberle, A. D. (2006). Assédio moral organizacional: esclarecimentos conceituais e repercussões. In: Soboll, L. A.; Gosdal, T.C. (Orgs). Assédio moral interpessoal e organizacional: um enfoque interdisciplinar. (pp. 33-41). São Paulo: LTr.

Heloani, R. (2011). A dança da garrafa: assédio moral nas organizações. GV-executivo, 10(1), 50-53.

Heloani, J. R. (2016). Assédio moral: ultraje a rigor. Revista Direitos, Trabalho e Política Social, 2(2), 29-42.

Heloani, R. (2004). Assédio moral: um ensaio sobre a expropriação da dignidade no trabalho. RAE-eletrônica, 3(1), 1-8.

Heloani, J.R., & Barreto, M. (2013). Assédio moral e sexual. In: Vieira, F. O., Mendes, A.M., & Merlo, A. R. C. (Orgs). Dicionário Crítico de Gestão e Psicodinâmica do Trabalho (pp.55-75). Curitiba, Juruá.

Hirigoyen, MF. (2014). Assédio Moral: a violência perversa no cotidiano (15 ed.). Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Hirigoyen, MF. (2015). Mal-estar no trabalho: redefinindo assédio moral (8 ed.). Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Hirigoyen, MF. (2015). Mal-estar no trabalho: redefinindo assédio moral (8 ed.). Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Jacques, M. G. C., & Amazarray, M.R. (2006). Trabalho bancário e saúde mental no paradigma da excelência. Boletim da saúde, 20(2), 93-105.

Kaufmann, JC. (2013). A entrevista compreensiva: um guia para pesquisa de campo. Petrópolis: Vozes; Maceió: Edufal.

Kirchmair, D. M.; Ferreira, V. C. P.; Monteiro, L. A. (2018, dezembro). Assédio moral no trabalho em bancos: percepções de profissionais de gestão de pessoas. Anais CASI - Congresso de Administração, Sociedade e Inovação. Anais...Rio de Janeiro, RJ, 11.



- Leymann, H. (1990). Mobbing and psychological terror at workplaces. *Violence and victims*, 5(2), 119-126.
- Maciel, R. H., Medeiros, S. R., Neves, L. S., Hora, A., Bitu, F. G., & Souza, T. C. F. (2006). Assédio moral no trabalho: impactos sobre a saúde dos bancários e sua relação com gênero e raça. Sindicato dos Bancários de Pernambuco/ Contraf.
- Minayo, M. C. S. (1994). Ciência, Técnica e Arte: o desafio da pesquisa social. In: MINAYO, M. C. S. (Org). *Pesquisa social: teoria, método e criatividade*. (pp.9-29). Petrópolis, RJ: Vozes.
- Nunes, T. S., & Tolfo, S. R. (2013). A dinâmica e os fatores organizacionais propiciadores à ocorrência do assédio moral no trabalho. *Revista de Gestão e Secretariado*, São Paulo, 4(2), 90-113.
- Nunes, T. S., & Tolfo, S. R. (2015). O assédio moral no contexto universitário: uma discussão necessária. *Revista de Ciências da Administração*, 17(41), 21-36.
- Padilha, V. (2015). Capitalismo, modelos de gestão e assédio moral no trabalho. In: Padilha, V. (Org). *Antimanual de gestão: Descontruindo o discurso do Management* (pp. 127-157). São Paulo: Ideias & Letras
- Peli, P. & Teixeira, P. (2006). Assédio moral: uma responsabilidade corporativa. São Paulo: Ícone.
- Pedroso, V. G., Limongi, A. C., Martins, F. D. A. S., Hrdlicka, H., Jorge, S. M., & Cornetta, V. K. (2006). Aspectos conceituais de assédio moral: um estudo exploratório. *Rev Adm Saúde*, 8(33), 139-47.
- Salin, D. (2003). Ways of explaining workplace bullying: A review of enabling, motivating and precipitating structures and processes in the work environment. *Human Relations*, 56(10), 1213-1232.
- Salin, D., & Hoel, H. (2011). Organisational Causes of Workplace Bullying. In: Einarsen, S., Hoel, H, Zapf, D. & Cooper, C. L (Orgs.). *Bullyng and Harassment in the workplace: Developments in Theory, Research, and Practice* (2 ed) (pp. 227-243). Boca Roton: CRC Press Taylor & Francis Group.
- Soares, L. Q. (2015). Interações socioprofissionais e assédio moral no trabalho. (2 ed). São Paulo: Caso do psicólogo.



A participação das mulheres nas estruturas de decisão dos sindicatos: a voz de dirigentes do Sindicato dos Enfermeiros de Portugal (SEP)

Lucinéia Scremin Martins

Resumo

Muitos dos estudos sobre a participação feminina nos espaços de decisão política estão concentrados na análise dessa participação em partidos políticos, parlamentos ou executivo, com o objetivo em promover igualdade de participação de homens e mulheres em estruturas e processos de decisão política; seja nos partidos políticos, no parlamento ou no executivo. Orientados pela prática democrática que visa alterar a disparidade em termos de representação por sexo nas estruturas de poder político, em especial nos países denominados desenvolvidos, houve, nas últimas décadas, ampliação da participação das mulheres no âmbito da política institucional. Também ocorreu ampliação de pesquisas objetivando compreender a dimensão da participação feminina nesses espaços, dos seus limites e desafios, principalmente nos países em que os debates sobre os processos democráticos avançaram. Contudo, a realidade da participação política feminina está muito aquém do necessário para que haja igualdade entre homens e mulheres nessas estruturas de decisão política e na defesa e ampliação de seus direitos na sociedade contemporânea. Esse processo se evidencia também na participação das mulheres nos sindicatos, tema dessa proposta de trabalho. Diversas pesquisas, como também estudos de caso em Sindicatos, Federações de Sindicatos e Centrais Sindicais confirmam a sub-representação das mulheres nesses espaços, assim como ressaltam seu histórico hegemonicamente masculino (Alves, 2009). Aspectos significativos e diferenciados do envolvimento das mulheres no movimento sindical, desde as possíveis causas de sua sub-representação, quanto dos determinantes do diferencial de sindicalização entre homens e mulheres, como também do perfil e do nível de participação feminina nos órgãos de direção e nos processos decisórios e de negociação coletiva também tem sido foco de inúmeros pesquisadores (Guillaume, C. & Pochic, S., 2013; Le Quentrec, E. & Rieu, A., 2002; Ferreira, V. 2002; Chaison, G. N. & Andiappan, P., 1987; Antos, J. R., Chandler, M. & Mellow, W., 1980) e de entidades sindicais (ETUC, 2014). O alerta de diversos autores, a exemplo de Lawrence (1994); Cockburn (1991; 1995) ou Colgan e Ledwith (1996), da não adequada representação das mulheres tem consequências nefastas para o sindicalismo. Isto porque um sindicalismo menos inclusivo é um sindicalismo menos representativo e também porque se as lideranças sindicais não representam de forma proporcional os efetivos, então o carácter democrático das organizações é severamente restringido (Alves, P. M., Botelho, M. C. & Martins, L. S., 2018). Entretanto, mesmo reconhecendo-se os inúmeros avanços, seja na forma de aprovação de leis e políticas, seja na implementação de ações positivas



de gênero por parte de vários sindicatos, em especial na Europa, restam ainda inúmeros desafios para que os diferentes obstáculos à participação igualitária entre homens e mulheres nos sindicatos em específico, e na vida pública em geral, sejam removidos. Considerando esse cenário, o objetivo dessa comunicação é apresentar uma análise das principais questões que impedem o envolvimento das mulheres nas estruturas de decisão dos sindicatos. O eixo condutor da pesquisa é a voz das/os dirigentes do Sindicato dos Enfermeiros de Portugal (SEP), ouvida em entrevistas semiestruturadas, realizadas em 2017. Tais entrevistas são analisadas à luz da categoria “divisão sexual do trabalho”, (Kergoat, 2010; Hirata & Kergoat, 2007; Le Quentrec, 2009; Alvarez & Parini, 2005) que incide sobre os antagonismos entre o tempo doméstico e a militância política, assinalados como um diferencial na militância entre mulheres e homens, pois quanto mais as mulheres se dedicam a vida doméstica menos tempo têm para se comprometerem com a vida política (Le Quentrec, 2009). Outra categoria importante para a análise também é utilizada, como “patriarcado” (Saffioti, 2004; Pateman, 1993; Delphy, 2009; Engels, 1980), considerada indispensável para compreender criticamente e em uma perspectiva de totalidade a subordinação social da mulher e os seus fundamentos. Sustentamos que é importante compreender as causas da participação desigual dos dois sexos no processo social totalizante, isto é, faz-se necessário analisar quais são as determinações mais gerais que posicionam subalternamente as mulheres no âmbito da totalidade social e geram uma sub-representação delas nos espaços institucionais de formulações e de lutas políticas, tais como o sindicato. Assim como entender como tais determinações implicam em uma militância sindical mais restrita, mais dificultada e menos atuante. Ademais, é importante nessa análise desconstruir a visão comum de que as mulheres são sub-representadas na política e no sindicalismo porque elas estão menos interessadas que os homens ou estão preocupadas com outras tarefas. Enfim, faz-se necessário considerar que a sub-representação política das mulheres é socialmente construída e essa visão precisa ser questionada em suas múltiplas dimensões. Esse é o caminho percorrido nesse trabalho proposto.

Palavras chave

Mulheres, militância sindical; sub-representação

Introdução:

Nas últimas décadas a questão da participação das mulheres na vida política, como resultado de um esforço em ampliar e efetivar seus direitos, sua voz e sua vez, tem sido tema de inúmeras pesquisas, debates e militância política mundo afora. Tem crescido o número de movimentos sociais feministas organizados e com forte militância política, cujo



objetivo é lutar, ampliar, debater e garantir os direitos e a igualdade entre homens e mulheres. Contudo, mesmo diante do crescimento de inúmeros estudos que abrangem temas tão diversos, quanto relevantes, e tão necessários e complexos sobre a “questão da mulher” na contemporaneidade, ainda persiste a necessidade de mais pesquisas e análises que aprofundem temas dessa importância, como por exemplo, o processo de participação das mulheres nos espaços de decisão política e de defesa e ampliação dos seus direitos, como os sindicatos.

Muitos dos estudos a respeito do caráter da participação feminina nos espaços de decisão política estão, em grande parte, concentrados na análise dessa participação em partidos políticos, parlamentos, ou executivo, com o objetivo de promover igualdade de participação de homens e mulheres em órgãos e processos de decisão política; seja nos partidos políticos, no parlamento ou no executivo. Orientados pela prática democrática que visa eliminar a disparidade em termos de representação por sexo nos órgãos de poder político, em especial nos países denominados desenvolvidos houve, nas últimas décadas, ampliação da participação das mulheres no espaço da política institucional. Assim, como também houve a ampliação de pesquisas objetivando compreender a dimensão da participação feminina nesses espaços, dos seus limites e desafios, principalmente nos países em que o debate e as ações sobre os processos democráticos avançaram. No entanto, infelizmente, a realidade da participação política feminina está muito aquém do necessário para que haja igualdade entre homens e mulheres nesses espaços de decisão política e na defesa e ampliação de seus direitos na sociedade contemporânea.

Esse processo se evidencia também na participação das mulheres nos sindicatos, tema dessa análise. Assim, o presente trabalho tem como objetivo apresentar uma reflexão das principais questões que obstaculizam a participação política e o envolvimento das mulheres nas estruturas de decisão dos sindicatos, tendo como fio condutor a voz de dirigentes do Sindicato dos Enfermeiros de Portugal (SEP), ouvida em entrevistas semiestruturadas, obtidas em uma pesquisa realizada em Lisboa, Portugal, em 2017 e problematizadas à luz das categorias “divisão sexual do trabalho” e “patriarcado”, consideradas indispensáveis para compreender criticamente e em uma perspectiva de totalidade a subordinação social da mulher e os seus fundamentos.

Participação desigual entre homens e mulheres nos órgãos de direção dos sindicatos

O problema da participação desigual dos dois sexos no âmbito dos sindicatos tem sido amplamente pesquisado em vários países. Diversas pesquisas e estudos de caso em Sindicatos, Federações de Sindicatos e Centrais Sindicais confirmam a sub-representação



das mulheres nesses espaços, assim como ressaltam o histórico hegemonicamente masculino deles, como ressalta Alves: “O sindicalismo nasceu andro-centrado, facto que permitiu enraizar no movimento sindical uma cultura e uma dominação masculinas que ainda hoje persistem” (2009). Portanto, nossa cultura está fortemente enraizada no patriarcalismo, constituindo-se em um forte obstáculo a ser superado. Como afirmam Ledwith e Walssh (2017, p. 311)

Mulheres e movimentos sindicais continuam a trabalhar a igualdade de gênero, mas ela é difícil de se alcançar por desafiar o sindicalismo tradicional, que é baseado em uma cultura de papéis tradicionalmente masculinos, e de uma masculinidade exclusivamente heterossexual. Quando mulheres sindicalistas questionam essa ordem de gênero, política sexual e poder de gênero vêm à tona.

Aspectos significativos e diferenciados do envolvimento das mulheres no movimento sindical, desde as possíveis causas de sua sub-representação, quanto dos determinantes do diferencial de sindicalização entre homens e mulheres, como também do perfil e do nível de participação feminina nos órgãos de direção e nos processos decisórios e de negociação coletiva também têm sido foco de inúmeros pesquisadores (Guillaume, C. & Pochic, S., 2013; Le Quentrec, E. & Rieu, A., 2002; Ferreira, V. 2002; Chaison, G. N & Andiappan, P., 1987; Antos, J. R., Chandler, M. E Mellow, W.) e de sindicatos.

Vários estudos indicam que houve avanços no processo de “integração de gênero” nos espaços sindicais, em especial na Comunidade Econômica Europeia (CEE), considerada precursora, via o Tratado de Roma de 1957, do princípio da igualdade de oportunidades em termos de remuneração igual entre homens e mulheres (Dean, 2005). Antes mesmo da aprovação de diferentes legislações, que hoje visam combater as desigualdades de gênero, a UE já anunciava políticas centradas na igualdade de gênero, cujo propósito é produzir igual visibilidade, empoderamento e participação de ambos os sexos em todas as esferas da vida pública e privada (Conselho Europeu, 1998, como citado em Dean, 2006). Constata-se assim que tendências como a “integração de gênero” buscam abordar a questão em um nível amplo/macro-organizacional, tão caro nos dias de hoje ao “sindicalismo tradicional” (Ledwith & Walssh, 2017).

Mesmo reconhecendo os inúmeros avanços, seja na forma de aprovação de leis e políticas, seja na implementação de ações progressistas de gênero por parte de vários sindicatos, em especial na Europa, ainda restam inúmeros desafios para que os diferentes obstáculos à participação igualitária entre homens e mulheres nos órgãos de decisão dos sindicatos, em específico, e na vida pública, em geral, sejam removidos.



Dados importantes são apresentados no relatório *Enquête annuelle du 8 mars* de la ETUC1 (Confederação Europeia de Sindicatos), de 20142 sobre as “Tendências da participação feminina nas confederações sindicais nacionais” e sobre as “Estratégias sindicais para combater a violência contra as mulheres”. Responderam essa enquete 51 confederações nacionais (do total de 85), de 31 países europeus; 20 sindicatos sectoriais nacionais de 12 países europeus e 06 Federações da União Europeia (do total de 10) que apresentaram, entre outros dados, aqueles sobre a relação da totalidade dos membros do sexo feminino afiliados aos sindicatos e sua participação direta nos cargos de direção destes. O relatório indica que 47 confederações foram capazes de indicar o número de afiliados. Sendo que estas confederações representam 44.393.073 de membros que incluem 19.624.693 mulheres, ou seja, 44,2% do total de afiliados. Dessas confederações, 12 delas relataram ter mais membros do sexo feminino do que membros do sexo masculino – entre eles encontra-se a CGT-Portugal. Das 47 confederações, 27 delas têm uma afiliação feminina de 44,2% ou mais. É importante, portanto, destacar a síntese apresentada pelo relatório, de que

As mulheres nos últimos anos permitiram uma desaceleração do declínio experimentado pelos sindicatos na maioria dos países europeus. Embora o aumento no número de afiliados não compense o declínio no número de afiliados masculinos, evita uma diminuição ainda maior no número geral de afiliados (ETUC. 2014, p.02).

Cabe destacar que os índices de sindicalização no continente europeu vêm decrescendo nas últimas décadas. Contraditoriamente neste período existe uma crescente filiação de mulheres que reduz o impacto geral da queda das filiações.

Em algumas confederações registaram-se aumento da participação feminina, que excedeu o declínio da participação masculina, significando que sem as mulheres as confederações teriam uma diminuição na força de trabalho afiliada; em outras o número de novos membros masculinos foi equivalente ao dos membros femininos (CES3, 2014, p. 11).

Entretanto, esses dados estão longe de conferir às mulheres posição de igualdade com os homens nos lugares de exercício do poder sindical. Segundo ainda o relatório (ETUC, 2014), as mulheres estão em uma posição minoritária em relação aos homens nos cargos de responsabilidade ou liderança nas confederações nacionais: São apenas 04 presidentes mulheres para 35 cadeiras e apenas 09 secretarias-gerais para 27 secretarias-gerais, 18 vice-presidentes mulheres para 51 vice-presidentes, cargos importantes na condução da política sindical.



Em Portugal, o quadro não se diferencia, pois, segundo dados de Santana (2009), as organizações sindicais, vinculadas a UGT, CGTP ou outras independentes destas duas centrais sindicais, mesmo sendo representantes de trabalhadores de atividades econômicas com mais membros femininos e, portanto, considerados setores mais feminizados, não atribuem às mulheres sindicalistas lugares no exercício do poder/liderança numericamente significativos ou de maior poder. Geralmente há também discrepância na ocupação dos lugares de decisão e poder – cargos de Presidentes e de Secretarias-gerais são ocupadas, na maioria, por sindicalistas masculinos.

Partindo dessa realidade da ocupação feminina dos cargos decisórios nos espaços sindicais, a análise das causas da participação desigual dos dois sexos no processo social totalizante é fundamental, ou seja, a necessidade em se considerar os processos sociais que criam desigualdades entre mulheres e homens.

Queremos considerar e compreender quais são as determinações mais gerais que posicionam subalternamente a mulher no âmbito da totalidade social e geram uma sub-representação delas nos espaços institucionais de formulação e de liderança política, tal como o espaço do sindicato.

Sindicato dos Enfermeiros Portugueses (SEP): uma categoria profissional e um sindicato representativo

A escolha do SEP se deu pelo fato de que, primeiramente, o setor público português apresenta uma elevada taxa de feminização do emprego, com a profissão de enfermagem, em específico, apresentando uma taxa de feminização de 81,9%, em 2015. (Alves, Botelho & Martins. 2018, p. 230). Segundo, porque, o sistema sindical existente na administração pública em Portugal engloba:

Por um lado, [...] algumas das estruturas de maior dimensão do país. Por outro lado, é na administração pública (42,4%), na saúde (43,9%) e na educação (63,0%) que se verificam as taxas de feminização das direções sindicais mais elevadas. Estes valores são muito superiores aos que se registam nos restantes sectores, sendo que o que mais se aproxima é o do comércio, serviços, hotelaria e espetáculos, com um valor médio de apenas 36,5%. (Alves, Botelho & Martins, 2018, p. 230).

Outro importante elemento a ser considerado na escolha do SEP é a relação entre o percentual de mulheres nas direções sindicais na área da saúde de 42% e a taxa de feminização de 63% do emprego nesse ramo (valor médio no período 2013-2016), aqui o afastamento da feminização entre a direção e a base é maior e bastante considerável, com um diferencial de 21 pontos percentuais (Alves, Botelho & Martins, 2018a, p. 234).



Anexo 1: Figura 1

Constata-se que a alta taxa de feminização na área da saúde não corresponde a uma igual proporção de mulheres nos lugares de decisão dos seus sindicatos. Tais dados reforçam àqueles apresentados pela ETUC, em 2014, de que, mesmo com a afiliação de mulheres crescendo em taxas maiores do que a de homens, elas estão em menor número nos cargos de direção, demonstrando que a dominação masculina nos cargos de direção sindical persiste, independente dos números de mulheres serem maiores no ramo profissional ou elas serem a maioria afiliada. Infelizmente, ainda é “tão incomum que mulheres estejam na liderança de sindicatos que, quando o fazem, isso é amplamente veiculado” (Ledwith & Walssha, 2017, p. 296)

Por último, mas não menos importante, foi o fato de que houve um diferencial decrescente de -8% na representação das mulheres nos cargos de direção do SEP, comparando-se os anos de 2003-2006 (com 58,8%) e os anos de 2013-2016 (com 50,8%) (Alves, 2017).

O Sindicato dos Enfermeiros Portugueses em 2018 completou 30 anos. Mas, a sua história inicia-se em 1904, com a criação da Associação de Classe das Parteiras Portuguesas que se transformou, em 1933, no Sindicato Nacional das Parteiras Portuguesas. Durante o período da ditadura portuguesa (1926-1974), o SEP – assim como todos os sindicatos – foi controlado pelo regime ditatorial e impedido de desenvolver a atividade para a qual foi criado. No ano de 1945 constituiu-se no Sindicato Nacional dos Profissionais de Enfermagem, resultado da transformação dos Sindicatos Nacionais dos Enfermeiros do distrito do Porto, das Enfermeiras de Lisboa e das Parteiras Portuguesas, com sede em Lisboa. Com o processo político da revolução de 25 de Abril os sindicatos passaram a ser livres e, em 1975, o Sindicato Nacional dos Profissionais de Enfermagem do distrito de Lisboa passou a designar-se Sindicato dos Enfermeiros do Sul. Foram criados quatro sindicatos regionais de enfermagem – Norte, Centro, Sul e Madeira. E, em 1988, a pedido de enfermeiros da zona norte e centro, o Sindicato dos Enfermeiros da Zona Sul alterou os seus estatutos dando origem ao Sindicato dos Enfermeiros Portugueses (SEP), hoje assim denominado (SEP. Enfermagem em Foco. Ano XVI, maio/junho/julho, 2008, n° 72). Este sindicato

Surgiu da vontade colectiva de um largo grupo de associados, que ultrapassando áreas geográficas e saltando barreiras socioculturais, imprimiu uma dinâmica imparável na construção colectiva de um sindicato forte, unido e decidido a contribuir significativamente na resolução dos problemas da profissão (Boletim Sindical, SEP, Ano 10, n.3 e 4 Maio, Agosto, 1989, p.04 in: Enfermeiros em foco, SEP, Ano XVI, n.72, Maio/Junho/Julho, 2008, p. 23).



A Direção do SEP em 2017 se estrutura da seguinte forma: dirigentes nacionais efetivos, totalizando 50 dirigentes⁴, sendo 25 homens e 25 mulheres e 129 dirigentes regionais, de 14 regiões de Portugal (Açores, Alentejo, Aveiro, Coimbra, Beira Alta, Faro, Lisboa, Leiria, Minho, Porto, Santarém, Trás-Os-Montes Setúbal e Castelo Branco), sendo 80 mulheres e 49 homens. Cada região tem um ou mais dirigentes que compõem a direção nacional. Ou seja, a lista totaliza 179 dirigentes, sendo o presidente do sexo masculino.

Ao longo da investigação no SEP ouvimos de seus dirigentes relatos sobre as dificuldades do envolvimento e recrutamento de trabalhadores para a militância sindical e, em especial, para fazer parte da direção, e que independentemente de ser homem ou mulher a dificuldade em se envolver seria a mesma. Ou seja, em tempos de crise estrutural do capital, de precarização do trabalho, de subjetividades mais individualistas, dedicar tempo pessoal para se engajar na política sindical, na qual não há obrigatoriedade de participação e cujo engajamento passa pelo altruísmo e pelo bem comum, se tornou uma atividade bastante difícil de atrair os trabalhadores. No entanto, cabe a pergunta se para as mulheres os obstáculos à participação sindical se constituem os mesmos do que para os homens. O universo político do sindicato é composto principalmente por uma elite intermediária de homens brancos e mais velhos (Le Quentrec, 2009). Então, o que impede ou dificulta a participação das mulheres?

A aproximação com o SEP passa por um processo do trabalho militante, realizado pelos dirigentes nacionais em conjunto com a direção regional nos locais de trabalho, que busca envolver os trabalhadores destes locais com as atividades sindicais e, a partir daí, quiçá, possibilitar um convite a um trabalhador que se interesse em participar da composição da Lista nas eleições da direção.

Segundo um dos dirigentes nacionais e coordenador regional, suas experiências políticas anteriores, como estudante do liceu e no curso de enfermagem, o estimularam a se envolver com os interesses coletivos, isso tendo provavelmente um peso em seu engajamento na luta sindical. Seu envolvimento com o SEP se deu a partir de 2001 e desde então seguiu atuando, primeiro como ativista, depois eleito como delegado sindical e em seguida eleito como dirigente sindical, estando neste cargo “a tempo inteiro” (liberado do trabalho para atuação sindical) desde outubro de 2015:

[...] eu sempre tive essa necessidade de querer ajudar as pessoas, de um modo ou outra maneira, portanto, desde a escola que queria ajudar os colegas e, por isso, juntar pessoas, juntar todas por um interesse comum, [...] fui tomando gosto pela coisa e começado a perceber que, efetivamente, para nós, para podermos mudar alguma coisa, se queremos que as coisas mudem temos que fazer, as coisas não mudam sozinhas, como um certo



amigo meu que dizia que as coisas mudam com o tempo, pois, mas é preciso o agente da mudança, se não o tempo só passa, e não muda nada. Eu achei que deveria ser um desses agentes de mudança [...]. É uma coisa natural, minha, não é uma coisa que me sinto obrigado a fazer... (Entrevista n° 03, 2017).

Le Quentrec (2009) adverte que a participação política está vinculada a convicções e que aparece como resultado das escolhas individuais, entretanto, a autora chama atenção para algo que também concordamos: “não discuto quem quer, mas quem pode, quem é colocado em condições materiais para fazê-lo, o que não é o caso das mulheres”. É justamente esta questão que discutiremos a seguir, a partir de falas de dirigentes do SEP, a respeito dos obstáculos que levam as mulheres a desbravar o mundo sindical se constituindo em lideranças, apesar de tudo!

Patriarcado, divisão sexual do trabalho e a posição desigual das mulheres nas instâncias de decisão dos sindicatos. O que dizem os dirigentes do SEP.

Para refletir sobre as relações patriarcais e suas consequências no processo de participação das mulheres nos lugares de decisão dos sindicatos utilizamo-nos dos estudos conceituais de Saffioti (2015). Ela situa o caráter histórico do patriarcado e seu papel na produção de desigualdades entre homens e mulheres na atualidade. Para a autora “[...] é imprescindível o reforço permanente da dimensão histórica da dominação-exploração masculina para que se compreenda e se dimensione adequadamente o patriarcado” (2015, p.110) e, portanto, da historicidade e das estruturas sociais de subordinação das mulheres aos homens, que pelo seu caráter histórico carrega em si o germe de sua superação.

Saffioti define patriarcado recorrendo ao conceito de Hartmann (1979, como citado em Saffioti, 2015), como um pacto masculino para garantir a opressão de mulheres. De acordo com a autora, a base material do patriarcado não foi destruída, não obstante os avanços feministas. Ele encontra-se “enovelado” com as estruturas sociais como a divisão social do trabalho, as classes sociais e o racismo e, por isso, não encontra solução nas sociedades capitalistas, “pois exige transformações radicais no sentido da preservação das diferenças e da eliminação das desigualdades, pelas quais é responsável a sociedade” (2015, p. 113,114). Para ela o patriarcado é um caso específico de relações de gênero, que pode ser contextualizado historicamente a partir da ontologia do ser social, na qual o ser social assim se desenvolve em sociedade:

Poder-se-á afirmar que o ser social, à medida que se diferencia e se torna mais complexo, muda sua relação tanto com a esfera ontológica inorgânica quanto com a esfera ontológica orgânica, elevando seu controle sobre ambas. Os seres humanos, que tinham uma relação



igual e equilibrada entre si e com os animais, transformaram-na em controle e dominação. O patriarcado é um dos exemplos vivos deste fenômeno. (Saffioti, 2015, p. 128)

Inserido no contexto sócio-histórico do patriarcalismo e da atual dinâmica e estrutura do sistema do capital na produção da vida em sociedade, é possível analisar como o patriarcalismo se expressa na “divisão sexual do trabalho”, o qual se converte em produtor de desigualdades entre homens e mulheres, com consequências graves à participação das mulheres na esfera pública, causando um impacto profundo nas democracias contemporâneas.

Alvarez e Parini (2005) sugerem que, ao se refletir sobre as condições necessárias para o envolvimento político ativo das mulheres, por exemplo, “fica difícil negligenciar a desigualdade social entre mulheres e homens” (2005, p. 110. Tradução minha). É nessa dimensão da desigualdade social de gênero, sustentada pelo patriarcalismo e capitalismo, que reside a questão da divisão sexual do trabalho, pois esta se configura num “processo social que estrutura as relações sociais do sexo, atribuindo as mulheres principalmente à esfera familiar e aos homens à esfera pública” (2005, p.111. Tradução minha). Elas adotam uma perspectiva materialista para abordar o aspecto político feminista e apresentam um “modelo (modelo de discriminação de função social - M2) baseado no status social das mulheres sem considerar categorias sexuais como pré existentes”. Analisam “a diferença no comportamento dos sexos a partir das desigualdades de gênero para constatar o efeito produzido sobre o engajamento político” (2005, p.111. Tradução minha). Partem de indicadores sociais para destacar a discriminação como produto das relações sociais entre os sexos e não como um atributo de um sexo ou outro. Ou seja,

Se engajar em política não pode ser derivada apenas de uma convicção ideológica, mas também é produto das condições materiais de vida dos indivíduos, elas próprias fruto, entre outras coisas, das relações sociais do sexo. O compromisso com a vida política é uma atividade social que exige tempo e disponibilidade psicológica e material”. (2005, p.111. Tradução minha),

Portanto, no conjunto de fatores sociais que diferenciam a participação de mulheres e homens na vida política é importante a consideração da categoria “divisão sexual do trabalho” para a compreensão do fenômeno da sub-representação política e sindical das mulheres que, a nosso ver, tem relação direta com as relações sociais hegemonicamente patriarcais e apoiadas pelos interesses do capital.

O conceito da divisão sexual do trabalho é claramente apresentado por pesquisadores como Kergoat e Hirata (2007). Para Kergoat,



As condições em que vivem homens e mulheres não são produtos de um destino biológico, mas são antes de tudo construções sociais. Homens e mulheres não são uma coleção – ou duas coleções – de indivíduos biologicamente distintos. Eles formam dois grupos sociais que estão engajados em uma relação social específica: as relações sociais de sexo. Estas, como todas as relações sociais, têm uma base material, no caso o trabalho, e se exprimem através da divisão social do trabalho entre os sexos, chamada, de maneira concisa: divisão sexual do trabalho (Kergoat, 2010, p. 35).

A divisão sexual do trabalho é, portanto, um elemento da estrutura social que, no modo de produção capitalista, adquire contornos específico e se constitui num fator social a ser considerado na reflexão sobre a representatividade das mulheres na militância política sindical, como bem considera Le Quentrec (2009) no caso da França – mas que, possivelmente, pode ser estendido a outros países, como Portugal e também Brasil, por exemplo. Para a autora, a divisão sexual do trabalho se explicita também nos antagonismos entre o tempo doméstico e a militância política, os quais são fundamentais para compreender o diferencial de militância entre mulheres e homens, pois, quanto mais as mulheres se dedicam a vida doméstica menor será o seu tempo de dedicação à vida política. Esse fato, em grande medida, é causado por dois aspectos distintos de uma mesma realidade: de um lado, a baixa participação do cônjuge nas tarefas domésticas ou pela sua oposição ao compromisso da parceira; de outro, a ausência de estruturas e serviços sociais que acolham as crianças e colaborem no processo de libertação das mulheres do espaço doméstico. Esse cenário impõe a urgência de redistribuição das tarefas domésticas dentro da família, aumentando a responsabilidade e o tempo do homem com o espaço da reprodução. Simultaneamente, a necessidade de disposição de estruturas sociais públicas que permitam materialmente modificações nos papéis sociais entre os sexos, internalizados culturalmente e, portanto, socialmente.

Dos dirigentes do SEP entrevistados, ouvimos falas que corroboram as reflexões de Le Quentrec (2009) e reforçam a importância de se considerar o patriarcalismo e a divisão sexual do trabalho e, portanto, ter em mente a desigualdade social entre mulheres e homens para analisar os fatores que impedem ou dificultam a participação das mulheres no sindicato. Para esses dirigentes, um dos principais motivos impeditivos da participação das mulheres na direção do sindicato é a responsabilidade com os filhos. Um dos entrevistados sintetiza e expressa o seguinte sobre a representatividade das mulheres nos cargos de direção sindical do SEP. Ao ser questionado se considera que há poucas mulheres nos cargos de direção do SEP afirma:

Eu não tenho dados suficientes em relação ao SEP, eu tenho uma ideia, e o que eu sei é que, pelo menos no SEP, em termos das pessoas com maior disponibilidade para estarem



nos cargos de coordenação ou de direção aparecem mais homens do que mulheres. E quando são mulheres – e a experiência não é desse mandato, mas é de 25 anos de mandato – são sempre mulheres muito disponíveis e sem filhos. Isso é um dado. [...] São pessoas que podem pura e simplesmente não ir para casa como estava previsto as seis da tarde, não tem que ir a creche; a reunião pode se prolongar até as 8 porque não tem problema... [...]. Não tem a ver com companheiro ou companheira, mas tem a ver com responsabilidades com filhos menores que chega as seis e têm que ir embora porque efetivamente a creche fecha e os meninos ficam à porta. O que é um dado a se constatar até essa data é que, quando aparecem mulheres com disponibilidade para coordenar a esse nível [o sindicato], são mulheres – entre aspas – “descomprometidas dessas funções”, ou seja, não tem responsabilidades a esse nível [de ser mãe]. E preocupa-me de facto porque as dinâmicas anteriores, e que vem se mantendo, não permitem (e essa questão que requer que nos preocupamos com ela) que apareçam outras mulheres comprometidas, porque quem não entra com essa disponibilidade e esse ritmo não tem espaço. Oficialmente não tem espaço! Porque não consegue acompanhar ou porque não é visto ou vista com o perfil para cá estar. (Entrevista n° 01, 2017.)

Ouve-se do dirigente nacional “a tempo inteiro”, com mais de 25 anos de experiência na direção sindical, que a não disponibilidade das mulheres diante da sua responsabilidade com os filhos pequenos são o “nó górdio” da participação mais efetiva delas nas direções sindicais, é essa condição, de acordo com ele, que dificulta ou mesmo obstaculiza as mulheres que são mães de crianças a ocupação de cargos de direção sindical. Segundo ele, a mulher que não tem essa disponibilidade não consegue acompanhar o ritmo de longas reuniões, com horários prolongados e várias viagens, exigindo tempo – que comumente elas dedicam mais do que os homens no espaço da reprodução, na esfera doméstica – e que, portanto, por causa disso, elas “Oficialmente não têm espaço! Porque não consegue acompanhar, ou porque não é visto ou vista com o perfil para cá estar” (Entrevista n° 01, 2017).

Sobre essa questão se ouviu também das mulheres entrevistadas, em sua maioria solteiras, que o sindicato ocupa bastante tempo de suas vidas e de maneira muito intensa, demonstrando dúvidas se conseguiriam dedicar-se da mesma forma à militância sindical caso tivessem filhos.

Le Quentrec é taxativa quando afirma que o “O tempo doméstico é particularmente contrário à atividade militante das mulheres” e “A divisão sexual do trabalho militante, a expressão de uma relação de dominação, é uma fonte de exclusão das mulheres das instituições políticas e sindicais”. (2009, p. 117. Tradução minha). As vozes das/de dirigentes sindicais do SEP também deixaram isso evidente. Entretanto, a autora também



ressalta que as contradições existem e alteram a correlação de forças no processo de transformação dessa realidade. Ao haver confronto entre as esferas pública e “privada”, na campanha política, por exemplo, através da participação de mulheres, tais confrontos atuam nas relações de dominação e colocam em xeque as formas tradicionais da militância masculina. A inserção das mulheres nesse espaço hegemonicamente e tradicionalmente masculino atribui novos rumos a política sindical.

Uma das dirigentes casadas destaca as dificuldades que dinamizam a vida sindical e que dificultam a atuação militante de mulheres com filhos pequenos em cargos de direção. Como primeira diretora que compôs durante muitos anos a Comissão Executiva do sindicato e teve filho nessa condição, ela precisou estabelecer um ritmo de trabalho para si, no qual acompanhasse os horários do filho, além de impor ao restante da direção que seus horários seriam bem definidos. Categórica, questiona, por exemplo, por que não há maior rigor com o cumprimento do horário de reuniões nos sindicatos? Quando interpelada sobre se “O horário usualmente praticado para as reuniões sindicais nas quais participa e também sua periodicidade habitual geravam alguma incompatibilidade com as atividades familiares ou profissionais” ela assim respondeu:

Nós nunca temos propriamente um horário fixo, é tudo muito dependente, mas normalmente são atividades programadas. Só excepcionalmente podem estar fora do programa. [...]. Portanto, eu giro conforme as minhas possibilidades. Eu começo a trabalhar cedo. Um dos problemas é o funcionamento dos outros, não é o nosso. E eu acho que a dificuldade das mulheres parte da grande dificuldade que existe do cumprimento de horários e da organização ao nível de, por exemplo, não se justifica que as reuniões comecem as 10:30 da manhã! Não se justifica!!! Houve uma altura da vida em que consegui entender muito pouco isso. Se eu vinha cedo, porque os outros não? Eu que tinha filhos vinha [cedo]. E durante muito tempo eu fui a única mulher no Executivo com filhos pequenos. Agora já há outra. E meus filhos já estão grandes, mas eu fui a primeira mulher a parir no executivo! (Entrevista nº 10, 2017).

Biroli (2017), ao apresentar a divisão sexual do trabalho como problema teórico, parte de dois pressupostos ancorados na literatura e em dados. Um dos pressupostos apresentados por ela, o qual interessa nessa análise da participação das mulheres nas direções sindicais, é que “a divisão sexual do trabalho é uma base fundamental sobre a qual se assentam hierarquias de gênero nas sociedades contemporâneas, ativando restrições e desvantagens que modulam a trajetória das mulheres” (2017, p. 23). A autora define sua hipótese ligando a divisão sexual do trabalho aos padrões de participação política. Ela entende que “a divisão sexual do trabalho doméstico incide nas possibilidades de participação política das mulheres porque corresponde à alocação desigual de recursos



fundamentais para essa participação, em especial tempo livre e a renda”. (Biroli, 2017, p. 23).

A divisão sexual do trabalho afeta, portanto, as mulheres como grupo (Biroli, p. 35), assim há de fato uma exploração que se efetiva, porque o trabalho doméstico é realizado pelas mulheres, entretanto, este não é realizado nas mesmas condições por todas as mulheres, ele se diferencia quando falamos de classe, raça, mulheres imigrantes e migrantes, por exemplo. Sendo assim, segundo Biroli (2017), a divisão sexual do trabalho produz o gênero, mas, essa produção se dá na convergência entre gênero, classe, raça e nacionalidade. Ou seja, a produção de gênero se dá na relação com essas outras variáveis, de acordo com seus contextos. Ou seja, conforme ressalta a autora,

[...] os constrangimentos materiais e ideológicos que se impõem às mulheres variam e são vivenciados de maneiras diversificadas, de acordo com a classe social, com a raça e, nesse caso, de modo muito central, também a sexualidade. (2017, pgs. 36 e 37).

Como verificado na fala de uma dirigente do SEP (na Entrevista de nº 10), a possibilidade de tempo livre para a militância sindical também pode estar vinculada ao trabalho de uma outra mulher. Pois, o que acontece em nossa sociedade patriarcal é que “mulheres para realizar seu trabalho profissional precisam externalizar ‘seu’ trabalho doméstico” (Hirata & Kergoat, 2007, p. 07). Dependendo do nível de renda da mulher ela pode ou não ser “liberada” do trabalho doméstico ao delegar este trabalho a outra mulher para, dessa forma, ascender ao espaço público. Contraditoriamente, não é a maior participação do homem na esfera do espaço doméstico que possibilita as mulheres possuidoras de maior renda galgarem mais espaço na esfera pública, como bem elucida a dirigente ao dizer como conseguiu levar adiante sua gestão no sindicato sendo mãe de duas crianças pequenas.

[...] Melhorou muito nos últimos tempos, mas eu também já “cá tou” há muito tempo, estou “cá a tempo inteiro” desde 2002. O que quer dizer que minha pior fase não é essa, já foi quando meus filhos eram pequenos [...] mas, eu fiz o percurso todo no SEP, inclusive as licenças maternidades no sindicato, se calhar fiz uma verdadeira licenciatura de maternidade, eu saía do sindicato para ir dar mamá aos meus filhos, depois voltava outra vez. E fazia uma conjugação, como não temos estrutura familiar, eu tinha uma empregada, porque minha situação financeira permitia. Eu tinha uma empregada que acompanhava os meus filhos até nós chegarmos em nossa casa. Porque só nessa possibilidade com essa senhora realmente, porque era ela basicamente - quando nossos filhos estavam doentes - era ela que ficava com eles, nem eu nem meu marido basicamente faltávamos ao trabalho e assim conseguíamos fazer nossa vida em termos profissionais. Mas, eu tive uma fase em que meu marido teve que tirar uma licenciatura e tive uma fase mais complicada, quando eu fiquei com minha filha com três anos e meu filho com três meses. Todos os dias eu ia



para casa, então reduzi, nessa altura, minha jornada de trabalho, pois não era tão flexível, tinha uma jornada de trabalho mais inflexível, mas eu no sindicato começava a trabalhar a oito e vinte da manhã, portanto eu por volta das cinco, as cinco e pouco, eu ia buscar meus filhos, ali terminava minha jornada de trabalho e quando havia alguma coisa programada, para ir a uma reunião ou outra coisa, eu deixava com essa senhora e depois ia para casa. Foi sempre assim que fiz a minha gestão. (Entrevista n° 10, 2017)

A externalização do trabalho doméstico para outras mulheres, muitas delas migrantes ou imigrantes, com renda precária ou baixa, possibilita a liberação de outras para atuarem na esfera pública, como a sindical, por exemplo. Essa externalização do trabalho doméstico para algumas em prol da liberação de outras traz à tona a questão problematizada por Hirata e Kergoat (2007), de que a externalização pode funcionar como um mecanismo de apaziguamento das tensões entre os casais, ao mesmo tempo que também permite igualmente maior flexibilidade das mulheres em relação à demanda de envolvimento nas questões públicas. As autoras chamam atenção para um caráter regressivo dessa opção que mascara e nega um problema que é necessário superar, pois, “Em um plano mais geral, isso permite às sociedades do Norte fazer vista grossa a uma reflexão sobre o trabalho doméstico” (2007, p. 602), que não ajuda a avançar na luta pela igualdade entre mulheres e homens. Tal questão precisa ser enfrentada também pelo movimento sindical e não “mascarada, negada”, ou mesmo naturalizada, característica própria de uma sociedade patriarcal que compreende o trabalho doméstico e de cuidado dos filhos como função natural determinada às mulheres. Há quase uma biologização desse papel social, já que somente as mulheres podem parir crianças considera-se que a elas “naturalmente” está reservado o papel de cuidadoras da prole.

Considerações finais

As possibilidades de ampliação da atuação sindical das mulheres estão articuladas as formas de enfrentamento das estruturas do patriarcado, em particular da divisão sexual do trabalho em que o trabalho reprodutivo (doméstico) é “instituído” como atribuição feminina. Tal relação social tem como desdobramento a intensificação da jornada das mulheres e, por consequência, a limitação das possibilidades de atuação política, condicionadas pelo patriarcado.

A estratificação das classes trabalhadoras, por exemplo sua hierarquização salarial, pode possibilitar o deslocamento das responsabilidades domésticas à outra pessoa, porém nessas situações o que comumente ocorre é que a externalização do trabalho doméstico ocorre com a atribuição destas funções para outra mulher, articulando contraditoriamente



a possibilidade de um maior tempo de atuação das mulheres com a intensificação da subordinação das mulheres ao trabalho doméstico.

Se desejamos transformar a situação em que as mulheres têm menos oportunidades do que os homens para se envolverem na política, é necessário mudanças na distribuição dos papéis sociais entre homens e mulheres. Começar um trabalho de formação das direções e da base sindical, buscando politizar a esfera doméstica, questionando suas próprias posturas e ações na direção política do sindicato, assim como também questionar políticas públicas que contribuem para perpetuar essa oposição, se constituem em um processo fundamental para que as mulheres ocupem de maneira mais democrática os espaços políticos e, portanto, também de cargos de direção e liderança sindical.

Anexo

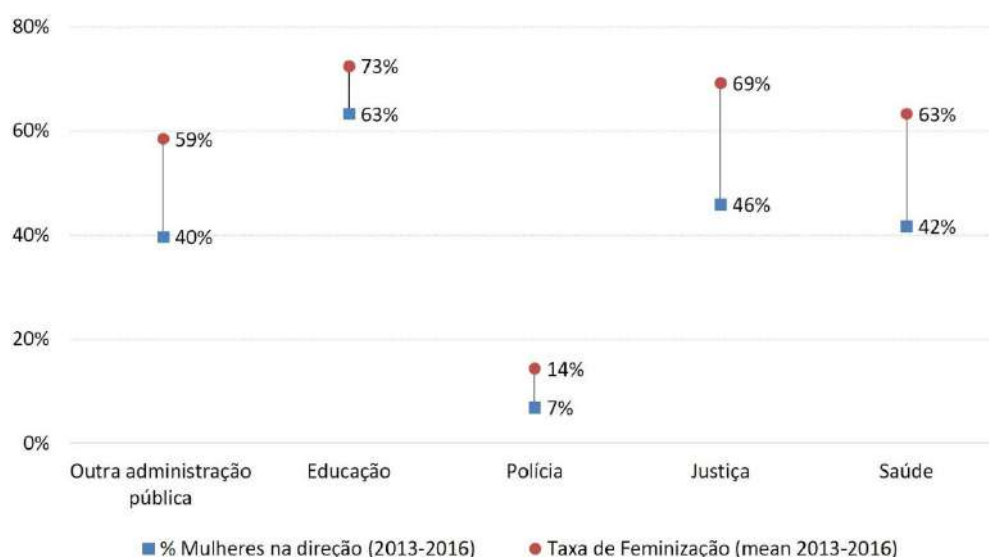


Figura 01 – Percentagem de mulheres nas direções sindicais e a taxa de feminização do emprego (%), por ramo, em Portugal (2013-2016)

Nota: Fonte: Recuperado de “A participação das mulheres nas direções dos sindicatos da administração pública: uma sub-representação generalizada” de Alves, Botelho & Martins, 2018, p. 234.

Referências Bibliográficas

- Alvarez, E. Parini, L. (2005). Engagement politique et genre: la part du sexe, *Nouvelles questions Féministes*, 2005/3 (Vol. 24), p. 106-121. DOI: 10.3917/nqf.243.0106. Recuperado de: www.cairn.info/revue-nouvelles-questions-feministes-2005-3-page-106.htm
- Alves, P. M. (2009). Cidadãos e militantes: uma contribuição para as teorias da acção militante sindical. Tese de Doutoramento em Sociologia. Especialidade de Sociologia do Trabalho, Orientador: Doutor João Carlos de Oliveira Moreira Freire. ISCTE-IUL Julho.



Alves, P. M., Botelho, M. C & Martins, L. S. (2018). A participação das mulheres nas direções dos sindicatos da administração pública: uma sub-representação generalizada. Atas do XVII ENSIOT, pp. 223-239. Recuperado de: http://www.apsiot.pt/images/publicacoessiot/23_xvii.pdf

Alves, P. M.; Botelho, M. C; Martins, L. S. (2018a). Feminização do emprego público e sub-representação das mulheres nas estruturas de decisão dos sindicatos. "X Congresso Português de Sociologia". Na era da "pós-verdade"? Esfera pública, cidadania e qualidade da democracia no Portugal contemporâneo, Covilhã.

Antos, J. R., Chandler, M. e Mellow, W. (1980). Sex differences in union membership. *Industrial and Labor Relations Review*, Vol. 33, No. 2 (January). Article is in the public domain.

Biroli, F. (2017). *Gênero e desigualdades. Limites da democracia*. São Paulo: Editora Boitempo.

Chaison, G. N. & Andiappan, P. (1987). Profiles of local union officers: females vs males. *Industrial Relations*, 26(3), 281-283.

Cockburn, C. (1991). *In the way of women: men's resistance to sex equality in organizations*. Ithaca: Cornell University Press.

Cockburn, C. (1995). *Women and the European social dialogue: strategies for gender democracy*. Luxemburgo: European Commission Equal Opportunities Unit.

Colgan, F., & Ledwith, S. (1996). Women's trade union activism: a creative force for change and renewal within the trade union movement? Communication presentation a Conferência Work, Employment and Society, Londres.

Dean, H. (2006). *Les femmes dans les syndicats: méthodes et bonnes pratiques pour l'intégration de la dimension du genre*. Editeur: ETUI-REHS, Bruxelles.

Delphy, C. (2009). Patriarcado. In Hirata, H. [et al.] (orgs.). *Dicionário Crítico do Feminismo*. São Paulo: Editora UNESP.

Engels, F. (1980). *A origem da família, da propriedade privada e do Estado*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

ETUC. European Trade Union Confederation. (2014). *Enquête annuelle du 8 mars de la CES, 2014. Septième édition*. Bruxelles, mai. ETUC – European Trade Union Conferacion.

Ferreira, V. (2002) O efeito Salieri: O sindicalismo perante as desigualdades entre mulheres e homens no emprego. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 62, junho.

Guillaume, C. & Pochic, S. (2013). Syndicalisme et représentation des femmes au travail. In: Maruani, M. (dir.), *Travail et genre dans le monde. L'état des savoirs*, La Découverte, 2013, p. 379-387. Recuperado de: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01115351/document>



Hirata, H., Kergoat, D. (2007). Novas configurações da divisão sexual do trabalho. Cad. Pesqui., São Paulo, v. 37, n. 132, p. 595-60, Dec.

Kergoat, D. (2010). Dinâmica e consubstancialidade das relações sociais. Novos estudos CEBRAP, (86), 93-103. Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.1590/S0101-33002010000100005>.

Lawrence, E. (1994). Gender and trade unions. Londres: Taylor and Francis.

Ledwith, S., WALSSH, T. (2017). Mulheres e sindicatos pelo mundo. In: LEONE, E. Tr., Krein, J. D. Teixeira, Marilane O. (Orgs.). Mundo do trabalho das mulheres: ampliar direitos e promover a igualdade. São Paulo: Secretaria de Políticas do Trabalho e Autonomia Econômica das Mulheres/Campinas, SP: Unicamp. IE. Cesit, jun.

Le Quentrec, Y., Rieu, A. (2002). Femmes élues et syndicalistes: une participation sous contraintes. Érudit Revues Lien social et politiques. Numéro 47, Printemps, p. 109–1252002. Recuperado de: <https://www.erudit.org/fr/revues/lsp/2002-n47-lsp377/000346ar/>

Le Quentrec, Y. (2009). Les militantes politiques et syndicales à l'épreuve du temps domestique», Informations Sociales, vol.3 (n° 153), p. 112-119. Recuperado de: <https://www.cairn.info/revue-informations-sociales-2009-3-page-112.htm>

Pateman, C. (1993). O Contrato Sexual. São Paulo: Paz e Terra.

Saffioti, H. (2015). Gênero, patriarcado, violência. São Paulo: Perseu Abramo.

Sindicato Dos Enfermeiros De Portugal – SEP (2008). Revista Enfermeiros em foco, SEP, Ano XVI, n.72, maio/junho/julho.



Análise sociojurídica da letalidade dos acidentes de trabalho na Companhia Siderúrgica Nacional RJ/Brasil

Adriana Avelar Alves¹
Angélica Kely de Abreu²

Resumo

A partir da década de 90 a relação capital/trabalho vem sofrendo um processo profundo de mudanças: flexibilização, precarização, terceirização, informalidade como resposta e adaptação às crises constitutivas do capitalismo e a nova onda da reestruturação produtiva. Essas mudanças influenciam no cotidiano e vida psíquica do trabalhador, repercutindo nos acidentes e mortes no trabalho. O presente artigo visa analisar sob uma perspectiva social e jurídica, as respostas dos familiares de trabalhadores que sofreram acidentes fatais, no sentido de compreender os três diferentes níveis da relação social que norteiam as relações de trabalho (recompensa, comando e organizacional). Esta pesquisa apresentará a categoria acidente de trabalho como microestrutura de engendramento do interesse econômico capitalista e como fenômeno socialmente produzido ao desvendar os vetores das mortes desses trabalhadores.

Palavras-chaves

Acidentes de trabalho, neoliberalismo, morte.

Os acidentes de trabalho são corolário da produção capitalista e sociologicamente necessários. Apresentam-se aos trabalhadores como “coisas que simplesmente acontecem” como se houvesse uma aceitação pacífica da morte produzida na indústria (Dwyer, 2009). Fazendo questionar como as relações sociais se formam a ponto de causar uma alienação e pacificação do trabalhador ao risco de morte que sofre cotidianamente.

De acordo com a literatura sobre acidentes de trabalho o vínculo dos trabalhadores com o trabalho origina-se pelas relações sociais de trabalho e estas por sua vez se dão a partir da estrutura de funcionamento da própria indústria que se divide em três níveis: organizacional, de recompensa e de comando. A alienação do trabalhador chega ao ponto de ele relacionar o empregador àquele com interesse comum, qual seja, ambos favoráveis ao progresso industrial apesar das disparidades presentes devidas à luta de classes sociais conforme defende o marxismo (Dwyer, 2009).

Denota-se, a partir dessas contradições, que o crescimento dos meios de produção caminha de encontro ao nível de vida do trabalhador, ou seja, o fortalecimento dos meios de produção desencadeia uma proletarização e pauperização dos trabalhadores. (ARON, 2000). Trazendo para os dias atuais, essas contradições fortalecem-se. Os últimos anos



têm sido palco, no Brasil e no mundo, de um processo profundo de mudanças nas relações de trabalho. Flexibilização, precarização, terceirização, informalidade, autoemprego integram um novo léxico que se instalou a reboque da reconfiguração da relação capital-trabalho, em mais uma de suas cíclicas adaptações às crises constitutivas do capitalismo, sendo elas que evidenciam, pela perspectiva marxista, o poder autodestrutivo da sociedade capitalista. Além do poder autodestrutivo do capitalismo, ele realmente mata o trabalhador. Ademais causa um processo de alienação quanto aos riscos de mortes que os trabalhadores estão expostos diariamente. Em entrevista, semiestruturada um metalúrgico que labora no interior da CSN, em uma empresa terceirizada, na estação de gusa, exposto a elevadíssimo nível de radiação e calor, ao ser questionado a quais riscos está exposto ele responde:

Calor, queimadura, queda por diferença de nível. Condição de risco comum a uma siderurgia, ou seja, o próprio processo (Antonio, 2018).

Nota-se a total alienação do trabalhador, ao mesmo tempo que cita que está vulnerável a acidentes relacionados ao calor, queimadura e queda por diferença de nível, descreve tais situações como “condição de risco comum a uma siderurgia”. E posteriormente ao ser indagado se está exposto a risco de morte, este mesmo entrevistado responde:

Sim. Tento prezar pela segurança e fazer minha parte, mas claro que fico com medo do que pode acontecer enquanto eu trabalho (Antonio, 2018).

O fato de entender a exposição que sofre no trabalho como um processo comum da siderurgia apresenta-se como um mecanismo de proteção psicológica aos riscos de mortes que está exposto cotidianamente e, tem que se expor, pois Antônio entende tais riscos como comuns à siderurgia. Contudo ao ser questionado se trabalha com risco de morte o sofrimento psíquico ao perceber que está exposto à morte dentro de uma indústria o inunda e ele revela; “fico com medo do que pode acontecer enquanto eu trabalho”.

Estas relações sociais se dão em alguns níveis. Pelo nível de recompensa: paga-se mais àquele que correr maior risco, como por exemplo o pagamento de adicional de periculosidade e de insalubridade (Dwyer, 2009).

No segundo nível encontra-se o conhecimento do trabalhador sobre as atividades que desenvolve. O seu desconhecimento pode desencadear acidentes de trabalho, pois a falta de treinamento para desempenhar determinada ação é determinante para ocorrência de um acidente (Dwyer, 2009).



Um terceiro nível seria a disciplina, os empregadores punem aqueles que realizam atividades perigosamente ao passo que também os pressionam a executar atividades extremamente perigosas (Dwyer, 2009).

Um quarto nível é na esfera pessoal do indivíduo-membro que seria responsável por tudo que diz respeito ao trabalho perigoso e pela produção de acidentes (Dwyer, 2009).

Assim, tem-se o nível organizacional, de recompensa, de comando e do indivíduo-membro. Para a maioria da literatura existente a tecnologia, o desenvolvimento econômico, as leis, o mercado de trabalho e os ciclos econômicos são determinantes estruturais que estabelecem relações causais com os acidentes de trabalho. Contudo, para Dwyer (2009) não. Tais fatores somente estabeleceriam elos com os acidentes de trabalho se ingressarem efetivamente nas relações de trabalho, nos locais de trabalho, sendo que não são estáticas:

Minha própria resposta é diferente: o mercado de trabalho, os ciclos econômicos, as tecnologias, e as leis não são características estruturais do local de trabalho. Não tem a menor importância nem o menor papel no local de trabalho, se não for levada em conta sua inserção nas relações de trabalho, e essa incorporação jamais pode ser considerada estática, uma vez que as relações de trabalho se reproduzem e se transformam cotidianamente (Dwyer, 2008, p. 143).

O que o autor defende é que qualquer demanda que vem de fora do local de trabalho e ali é estabelecido como insumo apresenta-se como “relações sociais transformadas”, ou seja, a tecnologia, o desenvolvimento econômico, as leis, o mercado de trabalho e os ciclos econômicos são produzidas, socialmente, fora do local de trabalho, mas reajustadas no seu interior pelas relações sociais de trabalho (Dwyer, 2009).

Nível de recompensa

Os empregadores utilizam-se de meios de recompensa para estimular o trabalhador na execução de suas tarefas, o que varia do pagamento em dinheiro até ao fomento à estima. Quando ocorre uma estimulação excessiva por meio de recompensas e uma alteração na produção (com sua maximização) há consequências negativas e o trabalhador se expõe a maiores riscos de acidentes de trabalho.

Nota-se que são duas relações sociais distintas, a recompensa desencadeia um aumento da produção, com ampliação do trabalho, exaustão física do trabalhador e mais sujeição a acidentes.



Os incentivos financeiros são utilizados para intensificar o trabalho. Essas recompensas por vezes não são incorporadas aos salários, sendo pagas “por de baixo dos panos” (Dwyer, 2009). O que gera prejuízos aos próprios trabalhadores, pois uma vez não incorporados ao salário não há reflexos em FGTS, férias e 13°, por exemplo.

Os sistemas que usam estímulos financeiros são usados como tentativa de inserir interesses financeiros dos membros da relação de trabalho, ou seja, estimular essa pelo oferecimento de recompensas, sendo crucial para a fixação do ritmo de trabalho. O uso sistemático de tal sistema desencadeia diversas consequências negativas: falta de organização no trabalho devido a necessidade de executá-lo de forma ágil, o empregador pode questionar os autos índices de recompensa, além da baixa qualidade dos produtos.

O sistema de recompensa desencadeia uma ampliação do trabalho. Ocorre o trabalho em longas horas, aumentando o esforço físico e mental despendido por tal trabalhador.

Essa ampliação de trabalho se dá pela interação de quatro elementos: “orientações dos trabalhadores em resposta às ofertas dos empregadores, capacidade dos trabalhadores, demandas de tarefas, e o período trabalhado” (Dwyer, 2009, p. 149).

Como já mencionado tal exaustão leva o trabalhador a encontrar-se mais suscetível a acidente de trabalho. Para além dos incentivos financeiros há também a recompensa simbólica que é o terceiro tipo de relação social encontrada no nível de recompensa.

A recompensa simbólica é aquela que se origina pela atribuição de se ter prestígio, ou status ao empregado devido ao seu empenho no trabalho, seja tanto pela ampliação quanto pela intensificação. Tenta trazer significado subjetivo às funções. Torna-se, portanto, um meio barato para o empregador conseguir os resultados desejáveis.

Entende-se, portanto, que quanto ao nível de recompensa, se há alteração da organização das relações sociais de trabalho aumenta a incidência de problemas que, por conseguinte agrava e aumenta os acidentes.

Em 1953, a OIT realizou um estudo que evidenciou quantitativamente o impacto dos incentivos financeiros em relação às lesões e acidentes:

No setor da mineração. Uma redução de acidentes sérios para 5% de sua situação inicial foi alcançada em um período de três anos. Isso ocorreu logo após a aceitação das demandas dos trabalhadores, que foram assunto de uma longa greve, cuja demanda pela extinção de pagamentos por resultados foi fundamental. Acidentes menos graves caíram para 30% de uma situação inicial. No setor florestal, um outro estudo chegou as um



resultado similar, embora modesto. Os registros de acidentes de 430 madeiros foram pesquisados e entrevistas realizadas. Depois da extinção de um sistema de pagamentos por resultados, os índices de acidentes por milhões de horas caíram 30% e a medida do número de dias perdidos por acidentes caiu na mesma proporção (Dwyer, 2009, p. 153).

A partir desses dados é evidente o quanto o sistema de estímulos financeiros repercute na exposição a riscos pelo trabalhador, ora na pressa por produzir mais a segurança se torna irrelevante, não se paga por garantir segurança, paga-se por maior produtividade, ainda que se traduza em perdas de vidas. Diversos estudos apontam que os acidentes aumentam exponencialmente próximos aos dias em que havia o balanço da produção para calcular o incentivo financeiro que seria pago.

Para além deste sistema de incentivos financeiros formalizados há também o pagamento informal, não legalizado ao trabalhador que se expor a alguma atividade que envolva mais risco. Trata-se de quantificar por uma perspectiva utilitarista quanto vale a vida do trabalhador para exercer uma atividade a qual resulta em sua morte.

A ampliação da jornada de trabalho, como já mencionada, também está englobada no nível de recompensa, estima-se que 52% dos metalúrgicos que sofreram acidentes de trabalho estava cumprindo horas extras (Dwyer, 2009), devido ao cansaço, à fadiga e à estafa mental quanto maior a jornada de trabalho, maior a possibilidade de se envolver em acidentes de trabalho.

A recompensa simbólica também se apresenta como um dos agravantes dos acidentes de trabalho. Premeia-se a coragem, o risco, a ousadia do trabalhador ao enaltecer algumas de suas qualidades ao correr mais risco, mas o que ocorre na prática é um fomento (através do status que lhe é atribuído) à ocorrência de acidentes, muitas vezes fatais.

Para Dwyer (2009) existem duas estratégias para serem aplicadas no local do trabalho no nível de recompensa que diminuiria os acidentes de trabalho: a administração de segurança no nível de recompensa e a auto recompensa. Na primeira haveria a oferta de recompensas para a zelo com segurança e diminuição dos acidentes. Já na segunda, seria uma estratégia do trabalhador, fazendo um controle sobre as ofertas de recompensas pelo trabalho, além de transformar determinações relativas às recompensas dadas, como por exemplo, estabelecer padrões na operação e determinar ritmos para diminuir os acidentes.

Desse modo, quanto maior são as relações de trabalho inseridas no nível de recompensa, maior será a quantidade de acidentes, e caso ocorra o contrário, uma diminuição de



relações de trabalho norteadas pelo nível de recompensa, haverá também uma diminuição desses acidentes (Dwyer, 2009).

Nível de comando

Neste nível há um controle direto do empregador sobre as atividades desenvolvidas pelos trabalhadores, gerando três relações distintas: autoritarismo, desintegração do grupo de trabalho e servidão voluntária (Dwyer, 2009). No autoritarismo há uma restrição da autonomia do trabalhador que age de maneira contrária ao que deveria por outras orientações, como por exemplo, a de não se expor a determinado risco. A desintegração do grupo é uma perda de identidade, de se ver pertencente a um grupo, de ver o outro como seu colega de trabalho que pode auxiliá-lo, ampará-lo, criando um terreno propício para o autoritarismo. Já a servidão voluntária se dá pela realização de determinadas atividades sem questionamento, realizando-a de própria vontade ainda que seja contrário a ela.

É a partir das atividades dos sindicatos que há uma diminuição do autoritarismo. Em áreas de atuação e fiscalização das atividades pelo sindicato, havendo maior autonomia para o trabalhador agir de acordo com as normas e orientações de segurança, há uma diminuição de até um terço dos acidentes (Dwyer, 2009).

O autoritarismo, dito como “pressão” pelos entrevistados, é queixa comum nas entrevistas realizadas neste estudo. Eustáquio, trabalhador de empresa terceirizada e que labuta no interior da CSN, ao ser questionado quais são as causas dos acidentes, assim responde:

“Falta de atenção e o não cumprimento do padrão de trabalho e também pressão de seus superiores” (Eustáquio, 2018).

Percebe-se que o entrevistado responsabiliza o próprio trabalhador pelo acidente que sofre, incorporando o discurso da empresa de que os acidentes do trabalho são por desatenção ou descuido do indivíduo-membro. Contudo, posteriormente, define que as pressões impostas pelos superiores são também uma das causas dos acidentes, evidenciando como o autoritarismo influencia na ocorrência dos acidentes.

Quanto à desintegração do grupo de trabalho, relaciona-se ao nível de rotatividade e mudanças dos grupos de trabalhadores, não possuindo um vínculo de identidade ou afeto o que impossibilita a harmonia naquele ambiente. Dificuldade de comunicação entre os trabalhadores também gera maior desintegração entre o grupo e, por conseguinte, mais acidentes de trabalho. Já a servidão voluntária que se dá principalmente quando a relação de trabalho é organizada e gerenciada ao ponto de fazer com que os trabalhadores não



oponham aos riscos de seu trabalho, apesar do pleno conhecimento da existência deles (Dwyer, 2009). Essa cultura interna no interior da indústria de servidão voluntária é perceptível no depoimento de Alberto, empregado de uma empresa terceirizada no interior da indústria:

“Sempre trabalhei com risco de morte. Pensando nisso agora acho que nunca parei para pensar nisso em outros momentos ou antes de executar uma atividade” (Alberto, 2018).

O que se evidencia pelo discurso supracitado é como um empregado que trabalha há 11 (onze) anos no interior de uma siderúrgica exposto deste então a risco de morte se expunha através da servidão voluntária a tamanho risco de forma naturalizada: “nunca parei para pensar nisso”, pode-se entender também que o fato de naturalizar os riscos é uma defesa psíquica para o sofrimento e angústia intensa que é perceber os riscos de morte que correm cotidianamente. Trata-se de um mecanismo de defesa psíquico. E ele continua:

“Já me coloquei em cada buraco (espaço confinado) que hoje em dia não entraria de novo. Hoje tenho uma visão mais na defensiva e avalio melhor as coisas antes de executar alguma atividade, mas foi algo que construí com o tempo, não me ensinaram aqui dentro” (Alberto, 2018).

Nota-se em um primeiro momento que a servidão voluntária a qual se submeteu durante anos sofreu uma transcendência, ao criar uma postura de resistência frente aos riscos expostos. Algo que como o próprio entrevistado expõe, foi adquirido com o tempo e que a indústria, através das ordens, não o ensinou.

A servidão voluntária é responsável por vezes pelo não uso do equipamento de segurança, a retirada de algum equipamento de proteção da máquina e até mesmo da não atenção a determinadas orientações de segurança, pois ela vem investida pela recompensa simbólica, pelo status, o prestígio ou até mesmo pelo incentivo financeiro. O que faz entender que o fato do não uso de equipamentos de segurança ou a rejeição a alguma regra não pode ser atribuído somente ao nível do indivíduo-membro, responsabilizando-o exclusivamente (Dwyer, 2009).

Assim como no nível de recompensa, no de comando duas estratégias podem ser utilizadas para a redução dos acidentes: administração da segurança no nível de comando e autocomando. A administração de segurança no nível de comando consiste na utilização das ordens e do poder de mando que os empregadores possuem para transformar os processos das relações de trabalho a fim de torna-los mais seguros (Dwyer, 2009).



Em relação ao autocomando, é a união dos trabalhadores para que de forma autônoma e a partir da formação de um grupo integrado possam estabelecer medidas para reduzir o peso das relações de trabalho e assim evitar acidentes.

Quando eles formam grupos de trabalhadores integrados, têm conhecimento de seu trabalho e dos fatores relevantes externos a ele, e uma orientação contra trabalhar com riscos, os trabalhadores têm uma base ideal sobre o qual se opor às pressões no nível do comando dos empregadores (Dwyer, 2018, p.185).

Conclui-se que quanto maior for a incidência do nível de comando nas atividades desenvolvidas nas relações de trabalho, maior será a incidência de acidentes. O que é perceptível no depoimento de Alberto:

“A cobrança é grande para fazer a produção a todo custo que a pessoa perde essa noção de que uma atitude pode levar ao acidente. De certa forma uma pressão muito grande é uma negligência quanto a prevenir acidentes” (Alberto, 2018).

Essa pressão muito grande, essa cobrança muito grande vislumbra o quão o nível de comando é presente no interior da siderurgia e o quanto é o causador dos acidentes de trabalho.

Nível organizacional

Este nível se dá através da forma como os empregadores controlam as relações de trabalho: as tarefas, a sua divisão, a sua execução. Para Dwyer (2009) este controle é realizado pela dominação do conhecimento do trabalho, com a adoção de estratégias para reduzirem a capacidade intelectual do trabalhador sobre determinada atividade, separando atividade intelectual da atividade manual. O nível organizacional é constituído a partir de três relações sociais, quais sejam, subqualificação, rotina e desorganização.

Tipicamente, os empregadores industriais envolvem-se em estratégias para reduzir o conteúdo intelectual do trabalho manual, assim a concepção das tarefas é separada da execução, e há investimentos em condições de trabalho de modo a transformar a divisão de trabalho, e com isso aumentar a produtividade (DWYER, 2009, p. 187).

A relação social de subqualificação é quase autoexplicativa. Exerce uma atividade sem a qualificação adequada para aquela função. Está relacionada à questão do empregador.

Outra relação social que influencia o nível organizacional é a rotina. A partir da simplificação das atividades realizadas, a continuidade e habitualidades das funções exercidas os riscos aos quais os trabalhadores estão expostos acabam sendo naturalizados. A padronização



das ações, somadas à frequência e à repetição que são executadas são atenuantes para a ocorrência dos acidentes. A rotina é potencializada pelos padrões impostos pela racionalização produtiva, sendo que esta se alavancou a partir do neoliberalismo, como já exposto anteriormente.

Quanto à desorganização essa relação social origina-se a partir da subqualificação, ora, se não há informação suficiente sobre a atividade a ser desempenhada, se o empregador quer deter o controle e o conhecimento sobre a atividade exercida, o resultado no momento de realização do trabalho é a desorganização.

A desorganização se manifesta de diversas maneiras. Uma máquina pode quebrar porque a tarefa de seu operador é formalmente definida como produção e não inclui sua manutenção, e o pessoal da manutenção não detectou sua falha iminente. Os trabalhadores podem cortar caminhos que, sem seu conhecimento, se tornam questões inadequadas para serem processadas depois; no entanto, isso pode ser descoberto somente quando os contatos de outros com essas questões revelam inadequação (Dwyer, 2009, p. 192).

Algumas desorganizações são imprevisíveis, e possuem diversas consequências. Geram lucros e perdas para os empregadores. Já em relação aos empregadores, levam a doenças psicológicas, ameaça a integridades física e geram conflitos internos. (Dwyer, 2009).

Noutro giro, no nível de subqualificação, os acidentes que em regra os empregadores enquadram como falta de experiência (que seria a subqualificação) na verdade não se enquadra no nível organizacional e sim no nível de comando e de recompensa. A subqualificação está interligada à rotatividade, assim empregados estáveis tendem a sofrer menos acidentes do que àqueles com alto nível de rotatividade. Não exercer a atividade a qual está treinado a executar rotineiramente também é uma das causas de aumento de acidentes, além de ser uma relação social de subqualificação (Dwyer, 2009).

Retornando à rotina há uma mecanização do trabalhador, como se também máquina fosse. A psicologia entende que ocorre uma ultrafamiliaridade do trabalhador com a máquina e isso condiciona seus atos de reflexos, de modo, que agrava os riscos aos quais já está exposto, pois gera maior falta de atenção.

Por outra perspectiva, a desorganização também é propulsora dos acidentes de trabalho. Locais de trabalho em que há organização dos grupos de trabalhadores, autonomia, conhecimento sobre a atividade desempenhada e orientações e qualificação sobre a função exercida é a chave para uma atividade organizada e, conseqüentemente, para a prevenção de acidentes. Caso os trabalhadores voltem seu trabalho para arrumar as



atividades desorganizadas, seus objetivos relacionados à produção podem ser prejudicados e assim, sofrer um maior controle pela empresa e algum tipo de punição (Dwyer, 2009).

No caso do trabalho pós-industrial com a alta tecnologia a falta de compreensão do trabalhador em relação a alguns dispositivos ou equipamentos de segurança e a desorganização que se dá principalmente pela falta de conhecimento sobre o processo operado gera mais acidentes. Opera-se em um sistema incompreensível e desorganizado e o não entendimento do porquê de determinado dispositivo de segurança leva o trabalhador a ignorá-lo (Dwyer, 2009).

Entende-se, portanto, que quanto maior o peso do nível de organização no gerenciamento das relações de trabalho maior será a ocorrência dos acidentes.

Nível do indivíduo membro

Diz respeito à autonomia do trabalhador que não será recompensado, comandado ou organizado. Dwyer (2009) analise este nível por três dimensões: psicológica, cognitiva e a fisiológica. Em relação aos fatores psicológicos, doenças relacionadas à mente como agressão, neurose, uso de álcool e uso de drogas. Este nível precisa ser utilizado com mais atenção e cuidado, vez que a o fator humano é mencionado majoritariamente como causa dos acidentes de trabalho pela indústria, e muitas vezes incorporado pelos próprios trabalhadores. A partir do momento em que o indivíduo membro se torna o maior responsável por seu acidente, os outros níveis serão negligenciados pelos empregadores, desonerando-se das causas acidentárias.

A conclusão em relação a este nível, sob uma perspectiva macro, revela que ao ser analisada isoladamente das relações sociais, a quantidade de acidentes vindos do nível do indivíduo-membro é pequena. O que rebate a ideologia empregada pelas indústrias. Alberto que já foi apresentado anteriormente evidencia como o fator humano é colocado como principal causa dos acidentes:

“Aqui sempre dizem que as principais causas dos acidentes são os próprios acidentados, o famoso ato inseguro. Só que ao meu ver eles não entendem porque algumas pessoas cometem o ato inseguro” (Alberto, 2018).

Onerar somente o trabalhador dos acidentes sofridos é a principal forma da indústria se esquivar das responsabilidades no nível de recompensa, de comando e organizacional e, como Dwyer (2009) defende, a influência do indivíduo-membro, isoladamente, sobre os acidentes de trabalho é pequena.



Por fim, Dwyer (2009), levanta quatro hipóteses. A primeira é que as relações sociais de trabalho produzem acidentes. A segunda é que quanto maior o peso de um nível de relações na gestão das relações dos trabalhadores, maior será a proporção de acidentes produzidos por este nível. A terceira é que quanto maior o grau de autocontrole de um trabalhador sobre um nível, menor será os acidentes. E a última, quanto maior o grau de gestão de segurança pelo empregador em um nível, menor a quantidade de acidente.

Noutro giro, para Foucault (2005), a partir do século XIX, principalmente com a ascensão do industrialismo, há uma tomada da vida pelo poder. Neste sentido, contextualizando-o com os acidentes de trabalho e com o nível do indivíduo-membro, a vida dos trabalhadores já não mais os pertencem e sim ao poder, na figura do soberano, que na contemporaneidade, são os capitalistas, há uma ‘estatização do biológico’ (Foucault, 2005, p.286)

Quando se vai um pouco mais além e, se vocês quiserem, até o paradoxo, isto quer dizer no fundo que, em relação ao poder, o súdito não é, de pleno direito, nem vivo nem morto. Ele é, do ponto de vista da vida e da morte, neutro, e é simplesmente por causa do soberano que o súdito tem o direito de estar vivo ou tem o direito, eventualmente, de estar morto. Em todo caso, a vida e morte dos súditos só se tornam direitos pelo efeito da vontade soberana (Foucault, 2005, p. 286).

A soberania para Foucault (2005) reverbera o seu direito de fazer morrer e deixar viver, ou seja, o direito de vida e de morte perpassa pela esfera política e econômica. E esse poder soberano somente tem efeito quando ele pode matar. Ao fazer uma interseção com as mortes causadas pelos acidentes de trabalho e que vão muito além da responsabilidade do indivíduo-membro, essas mortes são o exercício do poder soberano, cujo pseudônimo é capitalismo, pelo qual, a partir do séc. XIX, há uma transformação e cria não mais o direito de fazer morrer (pelo poder de espada) e deixar viver e sim o fazer viver e deixar morrer.

Esse direito de fazer viver e deixar morrer dá-se através da disciplina sobre o corpo que são individualizados, vigiados, treinados, punidos. Neste sentido, podemos associar este direito soberano ao nível de comando das relações de trabalho a partir do qual controla-se os trabalhadores como se máquinas fossem, coisificando-os. Para Foucault (2005) esta disciplina passa a ser exercida pelo biopoder, controla-se quem nasce, quem morre. Com a industrialização, nasce um outro campo deste biopoder, a atuação do Estado em relação àqueles que estão fora da curva da produtividade (acidentados, idosos...), apresenta-se a assistência social e junto a ela a pergunta: quem o Estado vai fazer viver e quem ele deixará morrer? No estágio do biopoder há uma preocupação não apenas com o indivíduo, mas



com a população, onde se assegura sobre o homem-espécie não somente uma disciplina, mas uma regulamentação.

Através da regulamentação a soberania não mais deixa viver e faz morrer, mas sim faz viver e deixa morrer. A partir do momento que o Estado faz viver que a morte passa a ser um tabu, algo angustiante, vergonhoso e não mais tão brilhante e com tamanha ritualização do séc XVIII e como o poder passa a fazer viver, preocupa-se paulatinamente com a manutenção e aumento da vida, controlando as deficiências, as eventualidades e os acidentes. A morte passa, portanto, a ser a extremidade do poder, algo que está fora de seu domínio, na verdade, este domínio se apresenta de forma superficial, estatístico, não se tem mais o poder sobre a morte e sim sobre a mortalidade. O poder deixa a morte de lado, centrando-a na esfera privada: “o momento em que o indivíduo escapa a qualquer poder” (Foucault, 2005, p.296). O direito de deixar viver transpõe a tecnologia pela qual estava contemplada a disciplina e passa a ter uma tecnologia que controla não mais os corpos, e sim os casos fortuitos que podem acontecer sobre as massas, sobre a população.

O biopoder é dividido em duas séries: a série corpo e a série população. A primeira é regida pelos poderes biológicos e a segunda por mecanismos regulamentadores, formando um “um conjunto orgânico institucional” (Foucault, 2005). A partir das instituições o Estado controla o indivíduo-biológico, utilizando como instrumento as regulamentações. Os mecanismos disciplinares de poder e os mecanismos regulamentadores se integram, e um exemplo disso é o que ocorreu, por exemplo, em Volta Redonda, com a construção da cidade operária, onde há um controle sobre o corpo e sobre a população: o recorte da cidade, os bairros divididos pelo tipo de função exercida, o trabalho, o lazer, a educação controlada pela indústria, havendo mecanismos disciplinares sobre os corpos ali habitantes, bem como mecanismos regulamentadores sobre a população. Noutra giro, a soberania passa a deter um poder atômico que é o poder de tirar a vida, através da bomba atômica, por exemplo, daí o nome. O que se percebe é que a indústria é uma instituição na qual há a atuação deste biopoder. Na medida em que faz viver garantindo a dignidade que envolve o trabalho, os mecanismos de subsistência, também deixa morrer, com os acidentes de trabalho. Sendo os acidentes fatais da Companhia Siderúrgica Nacional a personificação do exercício deste biopoder.

Conclusões

Por fim, conclui-se que os acidentes de trabalho se dão por um conjunto de relações sociais incidentes nos níveis de comando, organizacional, recompensa e do indivíduo-membro. A CSN, apesar da busca por prevenção e a colaboração como o Ministério do Trabalho, ainda ceifa diversas vidas por ano. Preocupa-se mais com a quantidade anual de acidentes do



que com as práticas e a mudança das relações sociais que norteiam a relação capital/trabalho. Reuniões mensais são realizadas para demonstrar gráficos sobre o número de acidentados e esses trabalhadores tratados como mercadoria pelo processo de produção, quando mutilados, machucados, torturados, acidentados e mortos passam a ser meros números em uma estatística. A indústria que, no seu exercício do biopoder, coisifica a subjetividade e vida de seus operários como se mercadoria fossem.

Bibliografia

- Anderson, Perry. Balanço do neoliberalismo. In: Sader, Emir; Gentili, Pablo (orgs.). Pós-neoliberalismo: as políticas sociais e o Estado democrático. São Paulo: Paz e Terra, 1995.
- Anderson, Perry. Balanço do neoliberalismo. In: Sader, Emir; Gentili, Pablo (orgs.). Pós-neoliberalismo: as políticas sociais e o Estado democrático. São Paulo: Paz e Terra, 2003.
- Bauman, Zygmunt. Modernidade Líquida. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2001.
- Bourdieu, Pierre. Sobre o Estado. São Paulo: Companhia das Letras, 2014.
- Brasil, Lei 13.467, de 13 de julho de 2017. Altera a Consolidação das Leis do Trabalho (CLT), aprovada pelo Decreto-Lei no 5.452, de 1o de maio de 1943, e as Leis nos 6.019, de 3 de janeiro de 1974, 8.036, de 11 de maio de 1990, e 8.212, de 24 de julho de 1991, a fim de adequar a legislação às novas relações de trabalho. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato20152018/2017/lei/l13467.htm. Costa, Márcia da Silva. O sistema de relações de trabalho no Brasil; alguns traços históricos e sua precarização atual. Revista Brasileira de Ciências Sociais, vol. 20, n°59,2005.
- Dardot, Pierre. Laval, Christian. A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal. Trad. Mariana Echalar. São Paulo: Boitempo, 2016.
- Dufour, Dany-Robert. A arte de reduzir as cabeças: sobre a nova servidão na sociedade ultraliberal. Rio de Janeiro: Companhia de Freud, 2005.
- Dwyer, Tom. Vida e morte no trabalho. Campinas: Editora Unicamp, 2009.
- Foucault, Michel. Em defesa da sociedade. São Paulo: Martins Fontes, 2005.
- Giddens, Anthony. As consequências da modernidade. São Paulo: Editora UNESP, 1991.



Relações entre o Clima Organizacional e a satisfação de servidores públicos

Ethiene Cristiana Duarte Aguiar
Marisol de Paula Reis Brandit

Introdução

O estudo do clima organizacional apresenta-se como ferramenta importante na gestão estratégica das organizações. É considerado um elemento essencial para a compreensão do comportamento e efetividade da organização, pois diversas relações interpessoais se constroem nesse ambiente (Martins, 2011, p.8). A pesquisa de satisfação no trabalho, por sua vez, tem se tornado indispensável para o bom desempenho dos trabalhadores e conseqüentemente das organizações.

A partir de estudos de clima realizados em organizações públicas desde a década de 1970 é interessante perceber a relevância da pesquisa, uma vez que não é comum ao Governo utilizar-se de instrumental próprio da área de Gestão de Pessoas para diagnosticar elementos motivacionais no trabalho de seus servidores.

Em um contexto mais dinâmico, cada vez mais as organizações e seus servidores tentam adaptar-se mudando o modo de agir e pensar. E o órgão público não está fora dessa realidade, já que a sociedade encontra-se em um cenário em que o serviço público está diante de cidadãos mais exigentes e conscientes de seus direitos.

Nossa hipótese, é que no âmbito das instituições públicas o Clima Organizacional Influencia no bem-estar dos servidores causando estresse, desconforto físico e afastamento por doenças. Supondo-se ainda que tais fatores estressantes prejudicam o desempenho no trabalho, causando queda no rendimento e conseqüentemente, a perda do reconhecimento e desvalorização do servidor, trazendo insatisfação com a gestão e desmotivação para o trabalho.

A problemática aqui abordada é saber de que forma o clima organizacional influencia no bem-estar dos servidores e de que maneira ele interfere na satisfação dos servidores.

Frente a isso, através de pesquisa bibliográfica de instituições públicas e do Ministério Público do Estado do Acre – MPAC tendo em vista nossa experiência profissional naquele local, o presente estudo tem o objetivo de evidenciar as relações entre o clima organizacional e a satisfação no trabalho de servidores públicos do MPAC, além de avaliar as influências do clima no bem-estar dos servidores e verificar se o modelo de Gestão afeta a manutenção do Clima Organizacional.



Pretende-se com este estudo mostrar a situação organizacional atual do MPAC e agregar conhecimento como fonte de informação que admita a implementação de melhorias no processo de gestão e que seus resultados possam servir de parâmetro para um instrumento de pesquisa e informação para a Instituição.

Clima Organizacional e o trabalho

Dentro de toda organização formal de cargos prescritos e relações estruturais encontra-se uma organização informal de regras, procedimentos e interligações não oficiais. Essa organização informal surge quando os funcionários realizam mudanças espontâneas. À medida que esses ajustes moldam e alteram a maneira formal de fazer as coisas, surge uma cultura de atitudes e noções que passa a ser compartilhada entre os colegas de trabalho. Essa “cultura” é um padrão de suposições básicas que funcionaram com eficácia suficiente para serem consideradas válidas.

O que sustenta o clima organizacional são as relações entre os membros que constituem essa organização. Esse clima guia o comportamento dos trabalhadores e por isso influencia todos os aspectos do trabalho (Puentes- Palacios; Freitas, 2006, p.48).

Para Schein (1985, p.9) cultura organizacional é a maneira informal e compartilhada de perceber a vida e a participação na organização, que mantém seus membros unidos e influencia o que pensam sobre si mesmos e seu trabalho. Esta maneira de analisar as organizações desde a cultura é, para Bolaños (2007, p.36) particularmente útil tanto para a realização de um diagnóstico quanto para o planejamento das mudanças necessárias.

A cultura promove a estabilidade organizacional ao nutrir o senso comum de identidade e compromisso, e encoraja a permanente integração e cooperação entre os membros da instituição. Ela molda o comportamento ao auxiliar os membros a dar sentido ao trabalho e serve como uma fonte de significados comuns para explicar por que as coisas acontecem do modo que acontecem, porque ao mesmo tempo milhares de pessoas sofrem pela falta de uma vaga, outras sofrem pelo fato de terem que trabalhar excessivamente. Criando assim, a necessidade de construir o sentido do trabalho. (Wagner, 2012, p.442).

O trabalho conserva um lugar importante na sociedade, exerce influência considerável sobre a motivação dos trabalhadores e também sobre a sua satisfação (Wood Jr, 2005, p.20). Se relacionar com outras pessoas, ter o sentimento de vinculação, ter algo que fazer, evitar o tédio e ter um objetivo na vida, segundo o mesmo autor, são algumas razões que levam ao sentido do trabalho.



Morin (2005, p.67) aponta que é de vital importância que os trabalhadores possam desenvolver o sentimento de vinculação e que possam atuar em condições apropriadas. E ainda, o trabalho que tem sentido é feito de maneira eficiente que gera resultados, é satisfatório, é moralmente aceitável, é fonte de experiências de relações humanas satisfatórias, garante a segurança e a autonomia e mantém ocupados os servidores.

Satisfação no trabalho é um sentimento que resulta da percepção de que nosso trabalho realiza ou permite a realização de valores importantes relativos ao próprio trabalho (Locke, 1976, p.911). É frequente observar nas interações relacionadas à apresentação pessoal, as pessoas darem como identidade sua profissão, estudos, emprego, nome do lugar onde trabalha, sua importância no local e externamente (Pérez, 2005, p.21).

Para Lacombe (2005, p.52) quem não está satisfeito não dá o melhor de si, não tem comprometimento com a empresa, faz o necessário para manter o emprego, mas não se esforça. Assim como Lopes (2004, p.65) argumenta que o trabalhador é capaz de aceitar e procurar responsabilidades no seu trabalho, e dependendo das condições em que a tarefa é realizada, esse trabalho pode vir a ser fonte de satisfação e voluntariamente realizado.

Han (2012, p.36) trata ainda que o servidor que baseia seu trabalho no desempenho é livre do domínio externo que o obriga a trabalhar ou mesmo a explorá-lo. Ele é dono e soberano de si mesmo, dessa maneira, não está submetido a nada, só a ele mesmo.

Relações entre Clima Organizacional e Satisfação no trabalho

Judge (2001, p.384) aponta que a satisfação e o desempenho no trabalho estão fortemente relacionados de maneira positiva. Brett e Stroh (2003, p.72) concordam afirmando que colaboradores altamente comprometidos com seu trabalho permanecem mais horas e geralmente veem o trabalho como a própria recompensa, criando menos necessidade de incentivos financeiros, que, às vezes, podem produzir efeitos negativos.

Segundo Maximiano (2007, p.7) uma organização é uma combinação de esforços individuais que tem por finalidade realizar propósitos coletivos. Percebe-se que o bom desempenho dos trabalhadores é dependente não apenas de uma variável, mas de muitas que se correlacionam.

Stefano (2007, p.26) observa que o clima organizacional pode afetar a satisfação dos trabalhadores assim como a satisfação pode interferir no clima da instituição. O autor ainda defende que o desempenho e a satisfação dos colaboradores com o trabalho tendem a serem maiores quando seus próprios valores coincidem com os da organização.



Medeiros e Dantas (2005, p.23) afirmam que o levantamento do nível de satisfação dos trabalhadores tem se mostrado necessário, como forma das organizações avaliarem sua eficácia no atual contexto competitivo. Para isso é necessário o desenvolvimento de condições favoráveis que proporcionem tal crescimento. Há a necessidade de um clima organizacional adequado, de forma que exista um ambiente de trabalho saudável (Vidal, 2010, p.56).

Segundo Bispo (2006, p.264) o clima organizacional é o indicador do grau de satisfação dos membros de uma empresa, em relação a diferentes aspectos da cultura ou realidade aparente da organização, tais como: política de RH, modelo de gestão, missão da empresa, processo de comunicação, valorização profissional e identificação com a empresa.

Luz (1996, p.52) alerta para o fato de que as instituições esquecem que a satisfação do público externo passa antes pela satisfação dos clientes internos e que poucas são as que têm interesse em ouvir os seus clientes internos, em conhecer suas expectativas profissionais e pessoais, suas reclamações com relação ao salário; ao trabalho que realizam; à integração entre os diferentes setores da empresa; à supervisão que recebem de seus superiores imediatos e mediatos; à comunicação existente na empresa; à sua estabilidade; às suas condições de segurança e higiene; ao processo decisório, etc.

O clima organizacional reflete o grau de satisfação do pessoal com o ambiente interno da empresa e está vinculado à motivação, à lealdade e à identificação com a empresa, à colaboração entre as pessoas, ao interesse no trabalho, à facilidade das comunicações internas, aos relacionamentos entre as pessoas, aos sentimentos e emoções, à integração da equipe e outras variáveis intervenientes (Lacombe, 2005, p.22).

Gestão de Pessoas

Para Horta (2012, p.578) os servidores são entendidos como a força motriz essenciais de diferenciação na estratégia. Tendo, as instituições o desafio de estabelecer condições que estejam favoráveis para o desenvolvimento das competências de seus profissionais. Essa visão possibilita que as instituições posicionem-se de forma consistente frente às crescentes mudanças e desenvolvimentos tecnológicos.

Armstrong (2009, p.26) relata que a Gestão de Pessoas deve estar em sintonia com os valores organizacionais, dessa maneira, os trabalhos exercidos pelos colaboradores contribuem para garantir a excelência e atingir os objetivos da instituição.

No Brasil, as instituições públicas passaram a seguir a Lei nº11.091 de 2005, que “Dispõe sobre a estruturação do Plano de Carreira dos Cargos Técnico- Administrativos” que



trazem novas características que contemplam progressões por produtividade, meritocracia e competitividade (Brasil, 2005, p.11).

Os setores de gestão de pessoas das instituições públicas passaram a ter um papel fundamental, a partir dessas mudanças, no que se potencializa em transformar a realidade do gerenciamento, oferecendo suporte adequado para fortalecer a engrenagem administrativa (Santos, 2016, p.8).

Ferreira (2010, p.52) diz que a gestão de pessoas no setor público dispõe de peculiaridades procedentes da própria natureza das instituições desse setor. Ou seja, a organização pública difere do setor privado, em relação à finalidade, meios de recrutamento, seleção, contratação, políticas de remuneração, métodos de avaliação de desempenho, dentre outros. Pelo fato de as organizações públicas serem efetivamente formadas por pessoas, e por consequência, delas dependerem para o alcance final de seus objetivos, ou seja, que é de oferecer serviços de qualidade aos usuários, é imprescindível que a motivação esteja presente no clima do ambiente laboral (Chiavenato, 2008, p.46).

Meirelles (2008, p.12) afirma que os servidores públicos constituem subespécies dos agentes administrativos, e a eles vinculados por relações profissionais, em razão da investidura em cargos e funções, a título de emprego e com retribuição pecuniária.

Os servidores públicos devem ser percebidos como agentes capazes de contribuir com o desenvolvimento geral. Pelo contato direto que este grupo de indivíduos tem com a sociedade civil, eles acabam assumindo a responsabilidade pela eficiência e aplicabilidade dos direitos e garantias sociais (Silva, 2015, p.17).

Caracterização da Organização

Considerando a acessibilidade aos dados, este estudo foi baseado na satisfação de servidores do Ministério Público do Estado do Acre – MPAC, uma instituição jurídica do Governo do Estado, fundada em 26 de julho de 1963. Por ser uma instituição pública, esta ainda mantém as mesmas características básicas das demais organizações acrescidas, entretanto, de algumas especificidades como: apego às regras e rotinas, supervalorização da hierarquia, paternalismo nas relações, apego ao poder, entre outras.

Com base em dados da Diretoria de Gestão com Pessoas, o MPAC conta com um quadro de 627 servidores ativos, incluindo membros, servidores detentores de cargos em comissão, extra quadro e concursados, divididos em 09 unidades ministeriais na Capital e 14 unidades administrativas no interior.



No ano de 2016, foi elaborado um mapa estratégico da gestão para o período de 2016 a 2021, um organograma no qual, a base está composta de quatro vertentes básicas: Pessoas, Comunicação, Tecnologia e Infraestrutura, com os seguintes objetivos: Institucionalizar a política de comunicação; Estabelecer política de gestão de alta performance; Implementar soluções tecnológicas e criativas voltadas à inovação e gestão do conhecimento e; Prover infraestrutura física, segura, acessível e ecologicamente sustentável.

Ocorre que sem uma qualificação profissional consistente e coerente com a realidade da instituição não há garantia da continuidade do processo. E ainda a incorporação do planejamento estratégico como prática cotidiana, sendo necessária uma nova cultura organizacional, capaz de traduzir a estratégia, que é o nível mais abstrato do planejamento, para o nível da ação efetiva, que é o plano concreto.

Desempenhar o papel de gestor é algo que vem exigindo cada vez mais determinação e criatividade por parte dessa liderança, ainda mais quando se trata de um líder do setor público. Para isso, o clima organizacional é um poderoso aliado para a gestão, influenciando tanto direta, como indiretamente no trabalho, acarretando consequências na produtividade e principalmente na motivação das pessoas (Stefano, 2007, p.36). Os gestores precisam desenvolver um clima organizacional em que autonomia, pró-atividade, atuação conjunta de metas ou propostas comuns, trabalho em equipe, responsabilidade, compromisso, comunicação, dentre outros, estejam sempre presentes (Silva, 2015, p.22).

Assim, a Administração Pública contemporânea, através da Gestão Pública, alinha-se na busca pela qualidade dos serviços prestados aos cidadãos, tendo como base a eficácia, eficiência, efetividade, descentralização, flexibilidade, inovação, profissionalização e foco em resultados.

Conclusão

A atividade laboral no serviço público é uma das muitas atividades que o homem desenvolve ao longo de sua vida. A interação social produzida entre o trabalhador e o seu ambiente pode trazer resultados benéficos assim como pode chegar a causar transtornos em sua atividade diária, não só de forma individual como também em termos organizacionais e sociais.

Dessa forma, o servidor público é peça fundamental para que essa máquina atinja satisfatoriamente os objetivos por ela almejados, O lado humano das organizações é de vital importância, e cuidar bem desse patrimônio é dever do líder enquanto gestor público.



Assim, trabalhar com satisfação e clima organizacional vai ao encontro do que foi abordado no estudo, comportamento organizacional, cultura e mudança, que trazem a relação entre servidores e os objetivos traçados pela organização, permeada por desafios, oportunidades e variáveis que vão influenciar no ambiente laboral.

Nos últimos cinco anos o MPAC passou por grandes mudanças, de caráter tecnológico e renovação de procedimentos. Estes fatores fizeram com que o processo de adaptação humana às mudanças apresentasse certa influência nas relações entre servidores e gestão.

Pretende-se agora, realizar uma pesquisa de Clima Organizacional com todos os servidores para saber de suas reais necessidades, anseios e desafios e assim, desenhar um padrão de procedimentos que visem a satisfação e motivação dos servidores do MPAC.

Referências

- Armstrong, M. (2009). *Armstrong's handbook of human resource management practice*. 11. Ed. London: Kogan Page.
- Bolaños, H. (2007). *Del dicho al hecho: el posicionamiento estratégico de la gestión de personas em el entorno y em el negocio*. 1ª ed. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Bispo, C.A.F. (2006). Um novo modelo de pesquisa de clima organizacional. *Produção*. V.16, n.2, p. 258-273, maio/ago.
- Brasil. (2005). Lei n. 11.091, de 12 de janeiro de 2005. *Diário Oficial da República Federativa do Brasil*, Brasília.
- Brett, J. M.; Stroh, L.K. (2003). Working 61 plus hours a week. Why do managers do it? *Journal of Applied Psychology*. 88. P.67-78.
- Chiavenato, I. (2008). *Introdução à Teoria da Administração*. 7ªEd. Rio de Janeiro: Editora Bookman.
- Ferreira, M.R.L. (2010). Gestão de Pessoas no Setor Público: um estudo dos níveis de conflito a partir da visão interacionista. *Revista Ciência e Administração*. Fortaleza, v.16, n.2, p. 51-58, jul/dez.
- Han. B. (2012). *La sociedad del cansacio*. Herder Editorial.
- Horta, P. (2012). Políticas de gestão de pessoas, confiança e bem-estar: estudo em uma multinacional. *RAC – Revista de Administração Contemporânea*, Rio de Janeiro, v.16, n.4, p.566-585, jul/ago.
- Judge, T.A. (2001). Job satisfaction-job performance relationship: a qualitative and quantitative review. *PsychologicaqI Bulletin*, 127. P.376-407.
- Lacombe, F.J.M. (2005). *Recursos humanos: princípios e tendências*. São Paulo: Saraiva.



- Locke, E.A. (1976). *The nature and causes of job dissatisfaction*. Handbook of industrial organization psychology. Chicago: Rand McNally. P. 901-969.
- Lopes, M.C. (2004). A motivação humana no trabalho: o desafio da gestão em serviços de saúde pública. *Revista de Administração*. 39(1):62-75.
- Luz, R. (1996). *Clima Organizacional*. Rio de Janeiro: Qualitymark.
- Martins, Z.C. (2011). *Clima organizacional e sua relação com a satisfação no trabalho*. Universidade de Brasília.
- Maximiano, A.C.A. (2007). *Introdução à Administração*. 7ª edição. São Paulo: Atlas.
- Medeiros, S.A.; Dantas, A.B. (2005). Avaliação da satisfação no trabalho com o uso de indicadores de qualidade de vida no trabalho. In: Encontro Nacional De Engenharia De Produção, 25., 2005. Porto Alegre. [Anais Eletrônicos...] Porto Alegre: ABEPRO, 2005a. Disponível em: www.abepro.org.br/biblioteca. Acesso em 27 fev. 2018.
- Meirelles, H.L. (2008). *Direito Administrativo Brasileiro*, ed. 21ª, São Paulo: Malheiros.
- Morin, E.M. (2005). *Os sentidos do trabalho*. São Paulo: Atlas. P. 63-71.
- Peréz, I.J. (2005). *Estrés laboral y síndrome de Burn-out: sufrimiento y sinsentido en el trabajo*. Estrategias para abordarlos. 1ª ed. Buenos Aires: Psicoteca Editorial.
- Puente-Palacios, K.E.; Freitas, I.A. (2006). Clima Organizacional: uma análise de sua definição e de seus componentes. *Organização e Sociedade*. Salvador, v.4, n.38, p. 45-56.
- Santos, V.B. (2016). *A percepção do Clima Organizacional dos servidores públicos, sob a ótica da ergonomia: um estudo de caso nas recém-criadas Coordenações de Infraestrutura, Finanças e Compras da UFPE*. Universidade Federal de Pernambuco.
- Schein, E.H. (1985). *Organizational culture and leadership*. San Francisco: Jossey- Bass. P. 9.
- Silva, A.L.R. (2015). *Cultura organizacional no setor público: uma análise em uma Secretaria Regional do Município de Fortaleza*. Universidade de Integração Internacional de Lusofonia Afro-Brasileira.
- Stefano, S.R. (2007). *Satisfação no trabalho e indicadores de Clima Organizacional: um estudo multi-casos na região central do Paraná*. In: Seminários Em Administração, FEA-USP, 10. 2007. São Paulo, X
- SEMEAD – Globalização e Internacionalização de Empresas. São Paulo: FEA- USP.
- Vidal, L.F. (2010). Clima Organizacional: em estudo de caso em uma empresa do setor atacadista. *VII SEGeT – Simpósio de Excelência em Gestão e Tecnologia*.
- Wagner, J.A. (2012). *Comportamento organizacional: criando vantagem competitiva*. São Paulo: Saraiva
- Wood Jr, T. (2005). *Gestão empresarial: comportamento organizacional*. São Paulo: Atla



Transformações do trabalho e configurações do serviço social em empresas

Márcia Regina Botão Gomes¹

Resumo

O presente artigo apresenta uma breve reflexão sobre transformações do trabalho, a partir da década de 1970 nos países centrais e em 1990 no Brasil, intensificadas nas primeiras décadas do século XXI, e suas repercussões na profissão do Serviço Social, especialmente na área social ocupacional em empresas. Esses resultados parciais de nosso doutorado (2015) tiveram origem em um novo projeto (2018) com o título: “Novas Faces do Serviço Social nas Empresas do Século XXI: Mudanças nas Formas de Contratação, Organização do Trabalho e Requisições Profissionais”. Trata-se de uma pesquisa qualitativa, com estudos bibliográficos e de campo, além de entrevistas semiestruturadas com assistentes sociais. De acordo com Antunes (2018), o toyotismo, mesclado ao padrão fordista dominante, penetra em várias partes do capitalismo globalizado, posto como ideologia orgânica do novo complexo de reestruturação produtiva que aumenta a capitalização mundial. A intensificação do modelo de gestão toyotista ocorreu no Brasil com indicações de privatizações de empresas, terceirizações, retrocessos de direitos sociais, contrarreformas de direitos de trabalho e previdenciário, além da reordenação do papel do Estado. No Serviço Social, uma das expressões mais agudas desse fenômeno encontra-se nos processos de precarização de contratos de trabalho por meio de terceirizações e externalização de serviços prestados a trabalhadores, sob a denominação de “consultoria”, que seria um serviço hiperespecializado e ético. Em nossa análise, as chamadas “consultorias”, com aparente inovação, vêm se configurado como retrocessos de direitos.

Palavras-chave

Trabalho; Serviço Social; Empresa; Consultoria.

Abstract

This article presents a brief reflection on labor transformations, from the 1970s in the central countries and in 1990 in Brazil, intensified in the first decades of the 21st century, and its repercussions on the Social Work profession, especially in the occupational social area inside companies. These partial results from our doctorate (2015) stemmed from a new project in (2018) entitled: ‘New Faces of Social Work in the 21st Century Inside Companies: Changes in Hiring Forms, Work Organization and Professional Requirements’. This is a qualitative research, with bibliographic and field studies, and semi-structured interviews with social workers. According to Antunes (2018), Toyotism, merged with the dominant Fordist pattern, penetrates various parts of globalized capitalism, postulated as the organic ideology of the new productive restructuring complex that increases world capitalization.



The escalation of the Toyotist management model occurred in Brazil with the indications companies privatization, outsourcing, social rights setbacks, labor rights and social security counter-reforms, in addition to the reorganization of the role of the state. In Social Work, one of the sharpest expressions of this phenomenon is found in the processes of precariousness of employment contracts through outsourcing and externalization of services provided to workers, under the name of “consultancy”, which would be a hyperspecialized and ethical service. In our analysis, the so-called “consultancies”, with apparent innovation, have been configured as rights setbacks.

Keywords

Labor; Social Service; Company; Consultancy.

Introdução

Este artigo consiste em parte de nossa tese de doutorado de título “Serviço Social e Consultoria Empresarial: uma Possibilidade de Intervenção Crítica?”, concluída em 2015, no Programa de Pós-Graduação em Serviço Social, na Universidade do Estado do Rio de Janeiro - UERJ. Diante da complexidade do tema e riqueza do objeto de estudo, seguimos com a pesquisa na Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, onde integramos o quadro de docentes e pesquisadores do curso de Serviço Social.

O trabalho de assistentes sociais em empresas, em linhas gerais, não se difere do trabalho do Serviço Social nas demais áreas do mercado de trabalho, embora possua particularidades que necessitam ser consideradas, como ocorre em todo e qualquer espaço socio-ocupacional. Ao longo dos anos de existência da profissão, algumas pesquisadoras se debruçaram sobre essa temática, entre elas destacam-se Freire (1998, 2010), Cesar (1998, 2010), Mota (1991), Mota e Amaral (1998), Botão Gomes (2010, 2015a, 2015b), Giampaoli (2012), Cardoso e Francisco (1998) e Doher (2015).

No conjunto dessas produções é possível identificar que muitas mudanças ocorreram na sociedade capitalista incidindo direta e indiretamente no trabalho profissional. Requisições, demandas e desafios profissionais se modificaram e permanecem em constante mutação. Portanto, debates, estudos e pesquisas sobre essa área profissional são necessários.

Parte-se do conhecimento do Serviço Social como uma necessidade social repleta de contradições decorrentes do modo de produção capitalista. Essa característica própria da profissão se mantém nas empresas.

Sendo o trabalho profissional polarizado pela luta de classe, o Serviço Social também participa do processo social, reproduzindo as contradições próprias da sociedade



capitalista. Se, de um lado o profissional é solicitado a responder às exigências do capital, de outro participa, ainda que subordinadamente, de respostas às necessidades legítimas de sobrevivência da classe trabalhadora (Iamamoto, & Carvalho, 2013).

Seguindo essa reflexão, Iamamoto aprofundou suas análises sobre o Serviço Social, ao longo dos anos, reafirmando que se trata de uma profissão inserida na divisão social e técnica do trabalho e que, portanto, sofre os impactos da alienação do trabalho. Assistentes sociais são profissionais que vendem sua força de trabalho de forma subordinada em relação ao capital, assim, o trabalho profissional é desenvolvido a partir de possibilidades e limites.

Neste artigo será privilegiada a área empresarial no contexto das transformações do trabalho a partir da década de 1990 no Brasil, quando um conjunto de medidas de reestruturação produtiva foi desenvolvido nos setores industrial e de serviços, objetivando a redução dos custos da força de trabalho e o consenso ativo da classe trabalhadora nesse processo (Mota, 1998; Antunes, 1999). No primeiro momento, apresentaremos justificativas sobre a produção da pesquisa, no segundo, explicaremos os métodos para coleta e análise de dados, no terceiro, faremos uma breve exposição de dados parciais da tese e finalizaremos com algumas reflexões.

Serviço social em empresas e alterações do trabalho

Nas empresas, assistentes sociais têm como principal usuário dos serviços o trabalhador em seus locais de trabalho e seus familiares. Isso se diferencia do trabalho realizado em um posto de saúde que atende uma determinada comunidade. No caso do trabalho nas empresas, a dinâmica das relações de trabalho e suas múltiplas contradições podem ser visualizadas em seu processo. Essa característica pode enriquecer o trabalho profissional ou limitá-lo ainda mais, em função de seu envolvimento com a instituição disseminadora de ideologias que estimulam a formação de uma cultura de dominação dos capitalistas e seus representantes em relação aos trabalhadores.

Ao longo de minha trajetória profissional, tive experiência em três grandes empresas: 1) GalxoSmithkline, indústria farmacêutica de origem inglesa, na condição de assistente social contratada com vínculo CLT; 2) BBRAUN, indústria farmacêutica de origem alemã, como prestadora de serviços terceirizada e 3) Claro, empresa de telecomunicações, admitida no cargo genérico de Analista de Recursos Humanos, com vínculo empregatício CLT. Os três casos me possibilitaram um vasto conhecimento empírico sobre o trabalho profissional de assistência social nessa área. Contudo, para adquirir distanciamento relativo e ampliar a capacidade de análise sobre o papel que o Serviço Social exerce



nessas instituições, foi necessário o investimento em pesquisa de qualidade. Visando esse objetivo, segui pesquisando o trabalho de assistentes sociais em empresas durante a graduação, já na inserção de estágio supervisionado, e avançando nos cursos de mestrado e doutorado.

De qualquer maneira, assim como nos demais espaços de trabalho, assistentes sociais sempre enfrentarão tensões como profissionais contratados, subordinados. O conhecimento sobre realidade social, instituição, usuários, políticas e profissão, serão indiscutivelmente necessários para o exercício da função, porém, entre o conhecimento, a intenção e as condições objetivas existem inúmeras mediações. Assim, o modo de contratação, as condições de trabalho e os contextos social, político e econômico incidirão na qualidade dos serviços prestados e nas possibilidades reais de atendimento das demandas do trabalhador.

A partir da década 1970 e 1980, nos países de capitalismo central, e 1980 e 1990, no Brasil, várias medidas pautadas na orientação neoliberal foram disseminadas, com o objetivo de restaurar o poder de classe dos capitalistas diante da crise do capital que afetou todo globo terrestre (Harvey, 2008).

Essas medidas modificaram a organização do trabalho por meio de modelos de gestão flexível, com o predomínio do toyotismo, modelo Japonês que, entre outras características, privilegia a participação e envolvimento do trabalhador no processo produtivo, flexibiliza contratos e direitos do trabalho, também exigindo o conhecimento de múltiplas tarefas, o que forma um perfil de trabalhador polivalente, facilitando a substituição dos trabalhadores e ampliando a concorrência entre os mesmos. Isso significa a formação de um perfil político-ideológico pautado em consenso passivo para aceitar as perdas das condições de vida e trabalho, porém ativo na busca pela produtividade.

Na esfera estatal, observa-se a retração nos investimentos de cunho social e sua ampliação na área econômica, imprimindo uma característica minimalista às políticas públicas articuladas a ações repressivas do Estado. Aspectos que Netto (2012) considera serem expressões da barbárie e sinais de esgotamento das medidas civilizatórias do capitalismo.

Para reduzir o custo da força de trabalho geradora de riquezas, vários modelos de contratação foram metamorfoseando o conjunto da classe trabalhadora (Antunes, 1998, 2014, 2018). Nesse contexto de mudanças, alguns pesquisadores entenderam que estava ocorrendo o fim do trabalho. Terceirizações, quarteirizações, aumento do trabalho informal



e da contratação por serviços tornaram-se expressões da precarização das contratações profissionais.

Assistentes sociais não estão alheios às alterações do mercado de trabalho, ao contrário, para essa categoria profissional também surgiram novas formas de contratação, assim como o modo de prestação de serviços também foi modificado. Diante de várias transformações que observamos durante o exercício profissional e no processo de pesquisa, a que mais nos chamou atenção foi a contratação de “consultorias” externas, termo que utilizaremos entre aspas, pois o que o mercado de trabalho tem chamado de “consultoria” tem se configurado como expressão do trabalho precário, com baixos salários e incerteza da prestação dos serviços, portanto, foge ao sentido real da palavra, que supõe uma prestação de serviço qualificada a outros profissionais e não a substituição dos trabalhadores por serviços fragmentados e com custo mais baixo.

Diante dessa realidade ofuscada, muito se ouvia falar sobre “consultoria” como uma nova área de atuação do Serviço Social e essa afirmação de alguns profissionais de nosso convívio tornou-se a questão norteadora de nossa pesquisa de mestrado: “A consultoria consiste em uma nova área de atuação profissional para assistentes sociais?”. Diante das análises de materiais teóricos e empíricos, chegamos à conclusão que as chamadas “consultorias empresariais” não se configuravam como uma nova área de atuação, mas uma expressão da precarização dos contratos de trabalho de vários profissionais de nível superior, entre eles, assistentes sociais.

A partir desse achado de pesquisa, novas indagações foram surgindo quando decidimos ingressar no curso de doutorado, procurando identificar se há possibilidade de os profissionais de Serviço Social realizarem um trabalho de qualidade, vinculado a uma perspectiva crítica da sociedade capitalista, nos espaços das chamadas “consultorias”. Essa nova questão de pesquisa nos proporcionou um mergulho no universo da prestação de serviços às empresas, para identificar como os serviços são prestados, seus limites do ponto de vista de profissionais e sujeitos atendidos.

Identificamos que as mudanças do Serviço Social em empresas ocorrem no modo de contratação, na organização do trabalho e nas dificuldades existentes diante da redução da “autonomia relativa” de profissionais inseridos nas instituições. As formas “flexíveis” de contratação dos serviços de assistentes sociais trazem implicações no contexto de sua atuação profissional. Se até o final da década 1990 era predominante a contratação de assistentes sociais nas empresas para prestação de serviço no local de trabalho, com vínculo de carteira assinada, no início do século XXI, essa forma de contratação, apesar



de se manter, passa a conviver com outras modalidades externas às empresas, terceirizadas, até mesmo quarterizadas e sem vínculo formal de trabalho.

Serviço Social e Consultorias Empresariais

O Serviço Social em empresa não é uma novidade, desde a década de 1940 assistentes sociais atuam nesses espaços sócio-ocupacionais, contudo, não podemos afirmar que as suas requisições institucionais, demandas dos usuários e respostas profissionais sejam as mesmas. Existem elementos de continuidade e de ruptura nesse processo em função da dinâmica societária que incide nas profissões. Outro elemento a ser considerado encontra-se na autocrítica feita pela categoria profissional, a partir do movimento de reconceituação e renovação que propiciou um acúmulo teórico capaz de questionar objetivos e direção política do Serviço Social com base numa literatura crítica da sociedade capitalista, influenciando análise e atuação de assistentes sociais nos diferentes espaços sócio-ocupacionais.

Inicialmente, o Serviço Social em empresa tinha como requisição do empregador desenvolver funções técnicas e políticas de controle da classe trabalhadora com aparente visão humanitária. O objetivo central estava em formar um determinado “perfil” de trabalhador obediente e produtivo.

Decorrente do processo de industrialização, o mercado de trabalho de assistentes sociais começou a se expandir. Nesse período, as empresas tinham como foco principal ações sociais para trabalhadores empregados e seus familiares, embora realizassem ações para a comunidade fora dos estabelecimentos produtivos. Paralelamente, o debate teórico da profissão já se adensava em direção a uma perspectiva crítica marxista.

Na transição dos anos 1980 e 1990, o empresariado passa a incorporar uma nova agenda a partir de novos programas e projetos denominados de “responsabilidade social”, expandindo o universo de suas ações diante das diferentes expressões da “questão social” e do interesse em disseminar a ideia do fracasso estatal, como uma das ações de cunho neoliberal, além de buscarem a valorização da imagem institucional. Nesse contexto, assistentes sociais passam a atuar também na elaboração e execução desses programas e projetos, conforme analisa criticamente Cesar (2008).

Com o amadurecimento teórico-político da profissão, muitos profissionais, apesar dos limites impostos pelas instituições empregadoras, passaram a buscar meios de redirecionar determinadas requisições na busca da qualificação de seus serviços prestados à classe trabalhadora. Mesmo com avanços, os elementos conservadores presentes na profissão - não exclusivos da atuação em empresas - não foram totalmente superados e,



em grande parte, foram remodelados pelas novas formas de gestão implementadas, a partir da década de 1990, no Brasil, de inspiração predominantemente Toyotista.

Apesar disso, Freire (2010) constata em sua pesquisa possibilidades de operacionalização da ruptura com o conservadorismo em algumas empresas selecionadas como campo de investigação, a depender do vínculo empregatício, ano de formação e perspectiva teórico-metodológica que orienta o trabalho profissional, entre outros aspectos. Apesar disso, a realidade e os processos de disputa entre os interesses das classes antagônicas não se estabilizam, as contradições seguem.

No final dos anos de 1990, não por acaso, mas resultante dos processos de reestruturação produtiva, observa-se o início de um modo específico de configuração do Serviço Social em empresas, as chamadas “consultorias especializadas em programas de assistência ao empregado” PAE. Esse programa inclui outras profissões (psicologia, administração, economia, direito) para o atendimento a empregados, principalmente por meio de telefone, podendo, em alguns casos, ser realizado pessoalmente, porém, de modo pontual, fragmentado e individualizado, atendendo à lógica de acumulação flexível e expropriação dos direitos dos trabalhadores em vários aspectos.

Sobre o ponto de vista dos serviços prestados por essas chamadas “consultorias”, as principais situações atendidas divulgadas em seus *sítes* institucionais são: problemas financeiros, situações de falecimento domiciliar, estresse, luto, angústia, pânico e outros problemas emocionais, conflitos conjugais ou familiares, envolvimento com álcool e drogas, acompanhamento de afastados, desde o início da licença até a reintegração, orientações sobre questões legais, dificuldades de relacionamento interpessoal, situações de crise (morte, suicídio, roubo, sequestro, etc.), violência urbana e doméstica, orientações previdenciárias (auxílio doença, acidente de trabalho, aposentadoria, pensão etc.).

Algumas demandas dos trabalhadores são históricas para o Serviço Social, outras indicam complexidades decorrentes do estágio atual do capitalismo, mas têm sido interpretadas, pelas empresas de um modo geral e pelas “consultorias” prestadoras desses serviços (PAE), de modo cada vez mais individualizado, separado das relações de trabalho, incluindo a prioridade do atendimento fora da empresa e por telefone, o que causa um distanciamento dos sujeitos atendidos e assistentes sociais, originando também um processo de externalização desses em relação à empresa.

A hiperindividualização nas relações de trabalho na sociedade moderna, de acordo com Linhart (2007, 2014), é um traço predominante da gestão toyotista gerador de processos de adoecimento e um modo específico de precarização que a autora considera ser uma



“precarização subjetiva” mesmo nos trabalhos considerados protegidos. No caso das chamadas “consultorias”, esse aspecto é agravado, tanto em assistentes sociais que atuam no *call center* ou por prestação de serviços por demanda, quanto nos sujeitos atendidos.

Com o uso do termo “consultoria”, remetendo a uma qualidade diferenciada, essas empresas têm intermediado processos de terceirização e quarteirização nas empresas, principalmente na área de recursos humanos, exercendo maior controle sobre o trabalho de assistentes sociais, achatando salários e reduzindo a autonomia relativa dos profissionais.

Metodologia

Considerando a realidade a partir da materialidade histórica e o objeto em questão inserindo em uma totalidade complexa, contraditória e dinâmica, a pesquisa foi organizada em três momentos principais: 1) estudo teórico-crítico sobre as transformações societárias e seus impactos na profissão do Serviço Social; 2) estudo das principais produções sobre consultoria e assessoria realizadas pelo Serviço Social e por outras profissões; 3) pesquisa empírica sobre as duas modalidades de consultoria, que são empresas especializadas em programas de apoio ao empregado e especializadas em Serviço Social e empresas de ramos de atuação diversos, de natureza privada, que contratam serviços de consultoria. Para efeitos deste artigo, estamos abordando somente as “consultorias” especializadas em programas de apoio ao empregado.

As consultorias empresariais externas pesquisadas são juridicamente constituídas e organizadas com razão social, inscritas no CNPJ (Cadastro Nacional de Pessoa Jurídica) e com espaço físico distinto das corporações em que prestam serviços. Os vínculos de trabalho de assistentes sociais são estabelecidos de diferentes modos: com a condição de profissional contratado, com carteira de trabalho assinada; sem vínculo empregatício, sendo esses profissionais autônomos, denominados “associados” ou “parceiros”.

O escopo da pesquisa contemplou nove entrevistadas (assistentes sociais, psicólogas e administradora) e quatro empresas, sendo uma especializada no PAE, uma especializada em Serviço Social e duas empresas contratantes do PAE, essas duas últimas de grande porte, com média de 20 mil trabalhadores. Para uma visualização mais objetiva, esse conjunto está sintetizado no quadro a seguir:

Anexo 1: Tabela 1



Resultados e Discussões

Com o agravamento da questão social as demandas sociais permanecem, mas não podemos afirmar que os postos de trabalho vêm aumentando para assistentes sociais. No Brasil, os índices de desemprego encontram-se em níveis elevadíssimos, apresentado pouca melhora nas atividades informais. As pesquisas e observações que fizemos ao longo desses anos indicam que tais espaços estão sendo reconfigurados conjugando variadas formas de prestação de serviços e que essa “nova configuração” que denominamos de “novas faces” são expressões da configuração do trabalho assumidas após a crise do capital.

A característica heterogênea do trabalho de assistentes sociais nas empresas revela traços da configuração atual da classe trabalhadora. Tais formas de organização e contratação do trabalho apontam muitas mudanças, destacaremos quatro aspectos: 1) redução da “autonomia relativa” de profissionais; 2) redução salarial; 3) incerteza do trabalho; 4) fragmentação das atividades. Essas consequências do trabalho precarizado não são sinônimo de consultoria no sentido progressista da palavra. Assistentes sociais podem e devem exercer funções de consultoria e assessoria, mas o que questionamos é o uso do termo para a omissão das formas de precarização do trabalho.

Os salários de profissionais terceirizados são inferiores aos salários dos contratados diretamente pelas empresas e, no caso da prestação de serviços por tarefas, a situação se apresenta ainda mais radicalizada. Há incerteza sobre trabalho e remuneração constantes.

No caso da realização de trabalho por telefone, o assistente social apenas fornece uma orientação e, havendo atendimento presencial, a sequência do trabalho será dada por outro ou outros profissionais.

Essas situações de trabalho apresentadas foram relatadas e repetidas por todas as entrevistadas que trabalham à distância. A angústia de não poder dar continuidade ao trabalho ou até mesmo o fato de estar distante dos usuários dos serviços é motivo para aguçar o sentimento de impotência no trabalho. Nesse formato, ocorre a individualização do trabalho de assistentes sociais, assim como, dos trabalhadores atendidos. Suas questões e necessidades passam a ser tratadas como questões particulares que podem comprometer a qualidade do trabalho e não o contrário.

Segundo Linhart (2007, 2014), o isolamento do trabalhador tem sido um traço importante da gestão toyotista e fonte de adoecimento de muitos trabalhadores que vivenciam a contradição de se manterem como parte integrante do conjunto de trabalhadores coletivos



e, ao mesmo tempo, sofrerem as cobranças, exigências e dificuldades profissionais individualmente.

A saúde do trabalhador passa a ser vista mais intensamente como algo externo às relações de trabalho. Essa interpretação equivocada, mas intencional por parte das empresas, resgata no Serviço Social uma perspectiva norte-americana presente na gênese da profissão que atribuía à questão social traços psicológicos e psicanalíticos. Contudo, nas entrevistas com profissionais, identificamos que o universo de profissionais contratadas é heterogêneo, muitas resistem à análise parcial da questão social, entendendo os problemas desse modo de atendimento ao trabalhador e, dentro dos limites institucionais, buscando prestar os serviços com qualidade.

Reflexões Finais

Diante das reflexões feitas em nossas pesquisas e parcialmente neste artigo, entendemos que estão sendo formatadas “Novas faces do Serviço Social nas empresas do século XXI” com mudanças nas formas de contratação, organização do trabalho e requisição profissional. Essas mudanças estão sintonizadas aos interesses capitalistas de redução de custos com a força de trabalho, o reforço à lógica individualista das relações sociais, o aumento da competição no interior da classe trabalhadora afim de prevenir articulações políticas para resistência aos altos níveis de exploração.

As diferentes nomenclaturas veiculadas, como “Consultoria”, Empreendedorismo, pequeno empresário, pessoa jurídica, associado, entre outros, são mecanismos de omissão das reais relações de trabalho estabelecidas. Esses mecanismos vão ao encontro das reformas trabalhistas feitas no Brasil e da reforma previdenciária em curso, que reduzem drasticamente os direitos de todos os trabalhadores.

Essa breve análise aponta a necessidade de pesquisarmos mais as particularidades do Serviço Social para verificar os caminhos que a profissão vem trilhando nas empresas e identificar se as demandas sociais estão sendo convertidas em postos de trabalho ou estão sendo assumidas por outras áreas profissionais, ou por outras modalidades de prestação de serviços, com perdas tanto para assistentes sociais, quanto para usuários dos serviços.



Anexo

| Nº | Cargo | Empresa | Tipo Contrato | Ano de Formação | Graduação | Pós-Graduação |
|----|-----------------------------|--------------------------------------------|---------------------------|-----------------|---------------|----------------------------------------|
| 1 | Assistente Social | Contratante PAE | CLT Próprio | 2009 | Privada | Serviço Social Organizacional |
| 2 | Psicóloga | Contratante PAE | Terceirizada PJ | 1977 | Privada | Não informado |
| 3 | Trabalhador/ Usuário do PAE | Contratante PAE | CLT Próprio | 1999 | Pública | Mestrado Profissional em Administração |
| 4 | Assistente Social | Consultoria Especializada PAE | CLT Próprio | 2008 | Pública | Serviço Social e Trabalho com Família |
| 5 | Assistente Social | Consultoria Especializada PAE | ex-funcionária | 2013 | Pública | Mestranda em Serviço Social |
| 6 | Psicóloga | Consultoria Especializada PAE | CLT Próprio | 1996 | Pública | Sexualidade |
| 7 | Assistente Social | Consultoria Especializada a Serviço Social | CLT | 2001 | Pública | Política Social |
| 8 | Assistente Social | Consultoria Especializada a Serviço Social | ex-funcionária / autônoma | 2011 | Pública | Doutoranda em Serviço Social |
| 9 | Assistente Social | Consultoria Especializada a Serviço Social | ex-funcionária / CLT | Não informado | Não informado | Serviço Social Organizacional |

Tabela 1 - Resumo dos entrevistados

Notas

¹Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro

Referências

Antunes, R., (1999). *Os Sentidos do trabalho*. Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho. São Paulo, Brasil: Boitempo.



Antunes, R., (2018). *O privilégio da Servidão. O novo proletariado de serviços na era digital*. São Paulo, Brasil: Boitempo.

Botão Gomes, M. R., (2010). *As condições de trabalho, propostas e desafios para o serviço social nas empresas de consultoria*. 153 f. Dissertação (Mestrado em Serviço Social). Escola de Serviço Social, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil.

Botão Gomes, M. R., (2018). Serviço Social e “consultoria” de programas de assistência ao empregado. *O Social em Questão*, Rio de Janeiro, Brasil, ano XXI, n. 42, p. 337-356, set./dez.

Botão Gomes, M. R., (2015a). *Serviço social e consultoria empresarial: uma possibilidade de intervenção crítica?* 2015. 171 f. Tese (Doutorado em Serviço Social). Escola de Serviço Social, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, Brasil.

Cardoso, I. C., & Francisco, V. M. E., (1998). Velhas moedas com novo valor: remuneração e benefícios na moderna empresa capitalista. In: Mota, A. E. *A nova fábrica de consensos. Ensaio sobre a reestruturação empresarial, o trabalho e as demandas ao Serviço Social*. São Paulo, Brasil: Cortez.

Cesar, M. J., (2008). *Empresa cidadã. Uma estratégia de hegemonia*. São Paulo, Brasil: Cortez.

Cesar, M. J., (1998). Serviço Social e reestruturação industrial: requisições, competências e condições de trabalho profissional. In: Mota, A. E. (Org.). *A nova fábrica de consensos. Ensaio sobre a reestruturação empresarial, o trabalho e as demandas ao Serviço Social*. São Paulo, Brasil: Cortez.

Doherty, I., (2015). O Serviço Social em empresas para além da crítica: espaços de enfrentamento e atuação profissional. *E-papers*.

Freire, L. M. B., (2010). *O Serviço Social na reestruturação produtiva. Espaços. Programas, direções e processos do trabalho profissional*. São Paulo, Brasil: Cortez.

Giampaoli, M. C., (2012). *Contingências no trabalho do assistente social em empresas: o caso das consultorias empresariais*. 128 f. Dissertação (Mestrado em Serviço Social). Departamento de Serviço Social, Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo, Brasil.

Iamamoto, M. V., & Carvalho, R., (2013). *Relações Sociais e Serviço Social no Brasil. Esboço de uma interpretação histórico-metodológica*. São Paulo, Brasil: Cortez.

Linhart, D., (2007). *A desmedida do Capital*. São Paulo, Brasil: Boitempo.

Linhart, D., (2014) Modernização e precarização da vida no trabalho. In: Antunes, R. (Org.). *Riqueza e miséria do trabalho no Brasil*. Vol. III. São Paulo, Brasil: Boitempo.

Mota, A. E., (1991). *O Feitiço da Ajuda: as determinações do Serviço Social na empresa*. São Paulo, Brasil: Cortez.



Mota, A. E., & Amaral A. S., (1998). Reestruturação do capital, fragmentação do trabalho e Serviço Social. In: MOTA, A. E. (Org.). *A nova fábrica de consensos. Ensaios sobre a reestruturação empresarial, o trabalho e as demandas ao Serviço Social*. São Paulo, Brasil: Cortez.

Netto, J. P., (2012). A crise do capital e consequências societárias. *Serviço Social & Sociedade*, n. 111. São Paulo, Brasil: Cortez.



Desigualdade e transformação no Brasil: uma análise sociológica do campo da medicina

Gamaliel S. Carreiro
Antônio Paulino Sousa
Paula Katiana da Silva Carreiro

Resumo

O presente artigo tem o objetivo de apresentar de forma sistemática os resultados iniciais da pesquisa que analisa os impactos no campo da medicina de algumas políticas públicas implementadas durante os governos petistas de Luís Inácio Lula da Silva e Dilma Rousseff (2003-2016) e que levaram por um lado ao aumento substancial do número de vagas e cursos de medicina no Brasil e por outro permitiram a entrada sem precedentes de mão-de-obra médica de outros países para atuar na saúde pública brasileira. A presente reflexão busca responder questões como: Quais as consequências para a classe médica de tão abrupta transformação? Quem se beneficiou com a ampliação da oferta dessa mão-de obra no país? Como entender as mudanças no mercado de trabalho médico brasileiro em um contexto de grandes transformações macroeconômicas? e, finalmente como o campo da medicina está reagindo a essas transformações?

Palavras-chave

Campo da medicina, transformações, Brasil

Abstract

The present article aims to present, in a systematically way, the initial results of the research that analyzes the impacts in the medical field of some public policies implemented during the PT governments (the workers party in Brazil) of Luís Inácio Lula da Silva and Dilma Rousseff (2003-2016), which brought the substantial increase in the number of vacancies and medical courses in Brazil and, on the other hand, allowed the unprecedented entry of medical labor from other countries to act in Brazilian public health. The present reflection seeks to answer questions such as: What are the consequences for the medical class of such abrupt transformation? Who benefited from the expansion of this labor supply in the country? How to understand the changes in the Brazilian medical labor market in a context of major macroeconomic transformations? At last, how the field of medicine is reacting to these transformations?

Keywords

Field of medicine, transformations, Brazil



Introdução

O Brasil possui poucos ou muitos médicos? Esses profissionais vivem bem? Ganham bem? Fazer um curso de medicina no Brasil e tornar-se um médico é, hoje, sinônimo de ascensão social? Estabilidade financeira? Vida abundante? Essas perguntas, quando feitas a uma parcela significativa da população brasileira (senso comum) são facilmente respondidas e a maioria das respostas é positiva: “Sim, os médicos ganham muito bem no Brasil” (entrevista com K. C. aluna de medicina Universidade Estadual Do Maranhão, Caxias- MA em: 18/11/2018). “A profissão trará estabilidade financeira ao meu filho” (entrevista com S.P. B. Pai de aluno de Medicina. São Luís-MA em: 10/01/2019). Entretanto, alguns dados colhidos por uma série de pesquisas no país vêm contrariando as afirmações do senso comum e derrubando alguns desses mitos ou, pelo menos, colocando a questão em outros patamares. Respostas bem diferentes também já estão sendo dadas, sobretudo pelos profissionais formados na área e dados estatísticos colhidos entre a comunidade médica brasileira indicam um campo e um mercado de trabalho em profunda transformação, na qual certas expectativas como bons salários, vida estável, jornada de trabalho adequada e qualidade de vida, não estão se confirmando.

O presente texto, é uma tentativa de descrever e analisar os primeiros resultados de uma pesquisa sobre as transformações no campo da medicina brasileira, as origens de tais mudanças e as tendências em curso. A pesquisa objetiva mapear a situação do campo da medicina e, especialmente do mercado de trabalho desses profissionais no Brasil e no Maranhão, nos últimos 20 anos, focando a análise nos impactos de algumas políticas públicas do governo petista (2003-2016), sobretudo aquelas que ampliaram o número de vagas e, conseqüentemente, de profissionais que entram no mercado de trabalho anualmente. O texto se propõe ainda avançar na análise contextualizando as transformações no cenário nacional dentro de uma perspectiva mais ampla da economia global e do mercado de trabalho.

A falta de análises sociológicas, de artigos acadêmicos, teses, dissertações e monografias na literatura recente que versam sobre o tema é gigantesca no Brasil, um verdadeiro vácuo deixado por certos campos da Ciência, como por exemplo o sociológico, o que torna premente a necessidade de avançar com as investigações a partir desse prisma. Assim, essa é uma tentativa de compreensão sociológica das rápidas transformações no campo da medicina (Bourdieu, 2004) a partir de sua relação com outros campos como o econômico, e o próprio Estado brasileiro – historicamente um grande agente empregador.

Para o presente artigo, a questão fundamental que tentaremos problematizar e alinhar algumas reflexões, gira em torno de respostas a seguinte questão: Quais os impactos



advindos ao campo da medicina com a implantação de algumas políticas públicas nos governos petistas de Luís Inácio Lula da Silva (2003-2011) e Dilma Rousseff (2011-2016), em especial, aquelas que possibilitaram a ampliação sem precedentes no Brasil do número de médicos a disposição tanto do mercado quanto do Estado? Importa ainda problematizar alguns outros temas como: como outros componentes do campo da medicina é afetado por tais políticas, como por exemplo, o status dessa profissão na sociedade brasileira. Como estão, na atualidade as relações de forças entre classe médica e Estado em suas três esferas (Federal, Estadual e municipal) no que tange à perpetuação de certos “privilégios” e “regalias” que historicamente a classe médica dispunha? E na esfera privada como estão os jogos de forças entre grandes hospitais, clínicas e, principalmente os planos de saúde e a classe médica? Qual o impacto de tais políticas na qualidade de vida desses profissionais? Quanto a oferta de serviços médicos a população brasileira, programas como o *Mais Médicos* necessariamente têm sido sinônimo de mais acesso a serviços médicos, sobretudo para as classes mais pobres? Por fim, qual a reação do campo da medicina a partir de certas instituições a ele ligado, como o Conselho Federal de Medicina (CFM), diante dessas transformações?

Uma possibilidade de justificar a relevância dessa pesquisa pode ser sintetizada na elaboração de respostas para perguntas importantes, das quais destacamos as seguintes: quem tem interesse na ampliação da oferta de mão de obra de médicos no Brasil? E quem dela se beneficia? Àqueles para os quais o governo empenha bilhões de reais – que é o cidadão –, ou está servindo apenas aos que dela obtêm proveito particularizado? Aos interesses do grande capital, que na busca de maximizar suas taxas de lucro incessantemente, transforma profissionais liberais em assalariados? Aos interesses do Estado que viu nessa política o caminho mais curto para atender as demandas da sociedade pelos serviços desses profissionais?

Um quadro geral da situação do mercado de trabalho

Durante praticamente todo o século XX, os cursos de medicina estiveram concentrados no interior das universidades públicas e o Estado tinha certo controle sobre o mercado das profissões definindo o número de formandos e os cursos. Em especial, os cursos da área da saúde, especialmente os de medicina, sempre foram mais controlados. A partir da década de 1980, o controle vai se afrouxando, a oferta de vagas vai se ampliando e as Instituições de Ensino Superior Privadas (doravante, IES) ganham relevância no mercado em todas as áreas. Em menos de cinco décadas, o total de médicos no Brasil aumentou 665,8%, índice muito maior do que o crescimento total da população do país, que foi de 119,7%.



Foi a constituição de 1967 imposta pelo regime militar que permitiu o capital privado entrar com mais força na educação superior. O governo eliminou a vinculação orçamentária para a educação, aumentando a participação privada na oferta do Ensino Superior por meio de incentivos governamentais e autorizações de funcionamento emitidas pelo Conselho Federal de Educação da época. Desde então, a participação das IES privadas só aumentou. Se dermos um salto até a década de 1980, perceberemos algumas importantes alterações, especialmente a partir da constituição de 1988. De 1988 a 2007 foram abertos, aproximadamente, 93 cursos de medicina, sendo 65 deles em IES privadas, o que ocorreu na esteira da nova Constituição Federal. Mais um salto na história e chegamos a década de 1990 e a nova Lei de Diretrizes e Bases da Educação (LDB), de 1996. A partir dela, o Ministério da Educação (MEC) criou novos incentivos e regulamentação favorável ao Ensino Superior Privado, dando novo folego ao capital privado para aumentarem ainda mais sua presença no mercado da educação superior.

Se tomarmos só os cursos de medicina como exemplo, os dados sobre o crescimento de vagas são surpreendentes. Entre 2003 e 2015 o número de faculdades de medicina privadas passou de 64 para 154; as unidades públicas subiram de 62 para 103. No final de 2017, o país já possuía 303 cursos de medicina dos quais 30% foram abertos a partir de 2013 graças à nova legislação. Esse número é o dobro do americano que em 2016 era de 145. Somente no ano de 2016, o MEC autorizou a abertura de novos cursos de medicina em 37 municípios brasileiros, perfazendo um total de 2355 novas vagas.

O Brasil contava em 2015 com 432.870 registros de médicos, o que correspondia à razão nacional de 2,11 médicos por grupo de 1.000 habitantes. Em 2017, esse número pulou para 451.777 registros e, segundo Scheffer (2018), em janeiro de 2018 já eram 491.468. A taxa brasileira fica próxima de países como Estados Unidos (2,5), Canadá (2,4) e Japão (2,2). Em termos de comparações globais, os dados brasileiros são melhores do que os do Chile (1,6), China (1,5) e Índia (0,7) (Scheffer, 2015, 2018).

Em 2015, o Brasil possuía uma taxa de 10,21 diplomados (recém-formados) em medicina por grupos de 100 mil habitantes, uma taxa próxima da encontrada nos países membros da Organização para a Cooperação e Desenvolvimento Econômico (OCDE), que na época era de 10,56. O indicador brasileiro é maior do que o de países como Suíça (9,4), Espanha (9,0), Estados Unidos (6,5) e França (6,0) (Scheffer, 2015).

Números tão expressivos como estes (aparentemente tão bons, quando vistos isoladamente) estão diretamente relacionados com uma série de decisões do poder executivo nacional, em especial, durante os governos petistas de Luís Inácio Lula da Silva



e Dilma Rousseff (2003-2016) que criaram e/ou redimensionaram algumas políticas públicas e incentivaram, por um lado, a criação de novas universidades públicas no Brasil, e, no seu bojo, de novos cursos de medicina e, por outro, permitiram, como nunca antes na história desse país, a abertura de novos cursos e a ampliação do número de vagas nas IES Privadas. Ao mesmo tempo, facilitaram e incentivaram a migração de milhares médicos estrangeiros para atuar no país. Assim, se é possível apontar uma tendência no Brasil, sobretudo nos governos petistas (2003-2016), especialmente a partir de 2010, foi a de ampliação do número de médicos formados, conseqüentemente a diminuição da taxa de médico por habitantes com a introdução de grandes contingentes dessa força de trabalho no mercado brasileiro.

Os embates entre o campo da medicina, o estado e o capital

Foi a constituição de 1988 que elevou o direito à saúde à categoria dos direitos fundamentais, por estar interligado ao direito à vida e à existência digna. Tal direito representa um dos fundamentos da República Federativa do Brasil, sendo considerado pela doutrina e legislação uma obrigação do Estado e uma garantia de todo o cidadão. A atenção à saúde é direito de todo o cidadão e um dever do Estado, sendo plenamente assegurada pela Constituição Federal de 1988 (CF/88). É diante desse contexto que importa compreender os embates entre o Estado com suas obrigações sociais e suas políticas públicas por um lado, o campo da medicina e os interesses de classe que ele defende e o capital privado, aqui representado pelos agentes econômicos atuantes nos grandes hospitais e clínicas, nos planos de saúde e os donos das IES privadas formadoras de mão-de-obra médica e empregadores.

Se tomarmos como exemplo apenas a relação entre o Estado e o campo da medicina, perceberemos uma série de alterações importantes nas últimas décadas. Segundo Pierantoni (2003), há pelo menos três décadas percebe-se um importante debate sobre quais as melhores estratégias para a implementação de políticas de saúde mais eficientes. A título de exemplo, Amaral (2007) observa que desde 1995 a Organização Mundial de Saúde (OMS) vem propondo uma reorientação para os cursos de medicina no mundo e no Brasil que atenda de forma mais efetiva as necessidades sociais. Segundo o supracitado autor, apesar do esforço da OMS, poucos resultados têm sido apresentados, sobretudo no que tange às melhorias dos sistemas de saúde. Uma das conclusões do relatório da OMS sobre os cursos de medicina, por exemplo, indica que:

Apesar de as EM (Escolas de Medicina) serem fundamentais no sistema de promoção à saúde para as comunidades, estas têm sido pouco ativas em avaliar as prioridades de saúde e em organizar programas de pesquisa e ensino que produzam melhorias no funcionamento



do sistema de saúde, e em última análise nas condições de saúde da população. Concluem, também, que as EM têm missões bem definidas e compromissos institucionais de servir às populações, mas que há uma grande disparidade entre o discurso teórico e a prática. (Amaral, 2007: 22)

Indaga-se se o campo da medicina em algum momento do século XX esteve suficientemente interessado em colaborar com o Estado no atendimento das demandas da população e dos sistemas de saúde conforme definição constitucional. O certo é que com a implantação dessas políticas públicas o jogo de forças mudou radicalmente a favor do Estado, mas também do capital. Um novo entendimento parece ter surgido sobre qual o papel da saúde como mercadoria na sociedade

A título de exemplificação, discute-se muito na atualidade sobre um novo paradigma na medicina, qual seja, o da social accountability que tem impactado as Escolas médicas em boa parte do Ocidente. Consiste em um modelo de formação que:

Possa fornecer pesquisadores e graduados preparados, que contribuam para a melhoria da qualidade, equidade, relevância e custo-efetividade dos serviços de saúde. (...). A accountability começou a ser entendida como questão de democracia, e quanto mais avançado o estágio democrático, maior o interesse pela accountability. Segundo Campos (1990): —(...) a accountability governamental tende a acompanhar o avanço de valores democráticos, tais como igualdade, dignidade humana, participação, representatividade (p. 33). (Amaral, 2007:23)

O paradigma Accountability (Boelen E Heck, 1995, 2009) é um dos muitos exemplos de demandas do Estado ao campo da medicina. Nesses termos, a saúde não pode estar a serviço apenas dos interesses particulares da classe médica, como fonte para auferir lucros, mas do Estado e da população que ele representa em um determinado território.

Por outro lado, não podemos deixar de perceber os efeitos não previstos de determinadas ações. Assim, ao aumentar exponencialmente do número de médicos no país, em curto espaço de tempo, como resultado das políticas públicas implementadas fragilizaram e redimensionaram o jogo de forças não apenas entre médicos e o Estado, mas também entre este grupo de profissionais e o capital privado que compra sua mão-de-obra no mercado. O resultado imediato de tais políticas é ter colocado uma imensa massa desses profissionais, especialmente, mas não só, os recém-formados, em uma situação de vulnerabilidade e a mercê da fria relação econômica de muita oferta de mão-de-obra em relação a procura. E é sobre isso que importa avançarmos com mais algumas reflexões.



O que vemos ocorrer atualmente com os profissionais médicos, não é um fenômeno exclusivo desse segmento do mercado de trabalho. Já o vimos antes atingindo diversas outras profissões no Brasil nos últimos 30 anos como a de enfermeiros, nutricionistas, farmacêuticos e advogados, só para indicar algumas importantes.

Ela pode ser compreendida e apreendida teoricamente dentro do que Polany (2004) categorizou de Grande Transformação. É sobre ela que nos dedicaremos nas próximas linhas, objetivando retomar algumas reflexões, mesmo que introdutórias, mas fundamentais para uma compreensão macrosociológica do fenômeno em questão.

Teoricamente as categorias profissionais se ajustam às transformações históricas do processo de produção econômica e a estrutura econômica determina o espaço que cada categoria deve ocupar na estrutura da sociedade. Ora, diante das transformações econômicas e cognitivas (Lebaron, 2010) pela qual a nossa sociedade está passando qual é o espaço que os médicos ocupam na estrutura da sociedade? O que nos permite elaborar esse problema é o fato de que as pesquisas mais recentes sobre as transformações indicam que existe uma tendência de aumento das desigualdades sociais e um retorno a condições salariais semelhantes as encontradas no século XIX (Piketty, 2014; Dubet, 2015). O problema central é relativo a renda do trabalho e as formas de distribuição da riqueza.

Importa destacar que essas transformações atingem também categorias profissionais como os médicos que ao longo de praticamente todo o século XX estiveram fora dessa pressão do capital, especialmente no Brasil. É bem verdade que no início século XX os médicos tinham relações diretas com os pacientes e o processo de trabalho era mais artesanal e baseado na autonomia. Essa característica da assistência à saúde, sobretudo a partir dos anos 1980, começa a se transformar com o processo de produção capitalista onde a saúde passa a ser considerada como uma mercadoria fictícia no sentido de Karl Polanyi. A valorização social e monetária dessa mercadoria reifica progressivamente o trabalhador da área médica. Nesse sentido, os médicos passaram a se submeter às regras de produtividade impostas às demais categorias profissionais de qualquer empresa tal como: a instabilidade no emprego, ritmo intenso de trabalho, mão-de-obra em expansão no mercado, precarização das condições de trabalho, insalubridade, futuro incerto, etc e tudo isso sem considerar a natureza e as particularidades do trabalho médico que visa limitar a dor e o sofrimento.

Na dinâmica do capitalismo existe uma pluralidade de formas de valorizar as coisas transformando-as em mercadorias obedecendo à lógica da acumulação ilimitada do capital



e para isso o capital se desloca em diferentes campos em busca da lucratividade. Essa forma de deslocamento tem por efeito ampliar e harmonizar o universo da mercadoria. As exigências de lucro orientam as transformações e por essa razão os limites atingidos pelos lucros relativos da produção de massa estimularam o deslocamento do capitalismo em direção a novas áreas que ficaram a margem enquanto a produção em massa era considerada como espaço privilegiado de lucro. Esse tipo de produção supõe fortes investimentos em capital e a mobilização de um grande número de trabalhadores que é necessário pagar salários. Assim, há uma homologia entre a produção capitalista de massa e o desenvolvimento considerável da sociedade salarial (Boltanski e Esquerre, 2017: 375-376). É nesse sentido que se desenvolve no campo da medicina um tipo de trabalho médico em grande escala onde a organização disciplinada pela lógica da produtividade assume um papel central nos novos modos de dominação no campo da medicina (Bourdieu, 1987, 2004).

Para compreender a atual lógica de expansão do capitalismo e como os médicos são afetados, é preciso levar em conta os limites impostos pela busca da lucratividade na produção em massa. Como bem observa Boltanski e Esquerre (2017), o modelo de deslocamento das empresas em direção aos países com baixos salários tem por objetivo reduzir os custos da produção e manter a margem de venda e de lucro. Entretanto, tem algo novo acontecendo, pois a lógica da nova economia do enriquecimento procura captar menos dinheiro dos pobres, o que foi estimulante na produção de massa, ao contrário a maximização do lucro passa a ser buscada nas categorias liberais como os médicos através do processo de controle da profissão, do assalariamento da classe médica e do monopólio do mercado de assistência à saúde. “É a extensão do campo da mercadoria que alimenta o desenvolvimento de uma economia do enriquecimento”. (Boltanski e Esquerre, 2017, p.379)

A Prática Específica do Trabalho Médico e a Lógica da Produtividade

A prática médica é constituída por três elementos básicos: objeto, instrumentos de trabalho e trabalho. O objeto do trabalho médico é o corpo humano na sua composição anatomofisiopsicológica. Este corpo não é apenas um conjunto de células ou de reações bioquímicas e sim um corpo humano inserido em uma sociedade que tem seus valores morais e culturais (Donnangelo, 1975). A institucionalização do sistema de mercado consolidou e desenvolveu progressivamente uma forma particular de organização do trabalho que atingiu também o trabalho do médico. Isso marca uma nova fase de desenvolvimento do capitalismo ao instituir o modelo de industrialização definido pela produção e pelo consumo de massa e uma nova arte de governar (Polanyi, 2004). Com a



crise do modelo keynesiano um novo modelo de organização do trabalho se instaura com o neoliberalismo que se caracteriza por um controle sistemático de avaliação de desempenho baseado na produtividade.

A concentração da força de trabalho da saúde e dos equipamentos em um único espaço que é o hospital, a tecnificação do ato médico e a ênfase na medicina curativa são elementos centrais dessa transformação. A transformação da saúde em mercadoria tornou possível também implantar um novo tipo de governabilidade e gerenciar os que produzem essa mercadoria fictícia que são os médicos. O hospital torna-se o espaço privilegiado de organização do trabalho e da produtividade dos médicos.

Com o reordenamento do trabalho médico, a dimensão científico-tecnológica da medicina tornou-se predominante, orientando global ou parcialmente os processos de trabalho atuais e impondo um novo padrão de formação escolar, ancorado na estrutura altamente tecnicada do hospital-escola, valorizado por meio de mecanismos formais e informais a aquisição de conhecimentos científicos e a integração ao mercado de trabalho através da especialização (Sobrinho, Nascimento E Carvalho, 2005, p. 131-132).

As transformações recentes do trabalho do médico estão associadas à grande transformação do sistema de produção capitalista que atingem as agências privadas e as políticas públicas de saúde. É o controle sobre a clientela, a propriedade privada dos meios materiais de trabalho e a liberdade de mercado em relação a fixação do preço (da consulta e do tratamento) que permite compreender a posição que o médico ocupa na estrutura do campo da medicina e a questão da autonomia da prática médica.

Mudanças ocorridas no modo de produção do cuidado médico promoveram crescente separação entre o produtor direto e uma parcela significativa de seus meios de produção, e a substituição da troca entre produtor e consumidor pela venda da força de trabalho, no âmbito de um sistema de produção estatal ou privado dos serviços de saúde. (Sobrinho, Nascimento E Carvalho, 2005, p.133).

Essas transformações modificaram as formas de inserção do médico no mercado de trabalho na medida em que este é caracterizado por uma perda progressiva da autonomia profissional e isso tem consequências no ponto de vista não somente do stress para o médico, mas também na qualidade do serviço prestado a população (Schraiber, 1993; Mendes, 1986), como se pode notar com esse relato de uma médica:

Nós temos que atender, no mínimo 04 pacientes por hora e o hospital queria que fosse 05, mas nós resistimos. Ora, dependendo do paciente a elaboração do diagnóstico é um pouco mais demorado sobretudo quando se trata de pessoas idosas. Nesse caso é



necessário um pouco mais de tempo para se diagnosticar (Conversa informal com médica S. A. J. São Luís, junho/2018).

Esse depoimento é suficiente para mostrar que existe uma pressão pelo aumento da produtividade do trabalho do médico. Importante salientar que este fenômeno não é exclusivo do sistema privado, mas também uma constante no serviço público que agora pode cobrar maior produtividade de seus funcionários, uma vez que existe um pequeno mas importante e crescente exército industrial de reserva para substituir o profissional insatisfeito que se recusa a se submeter as novas condições de trabalho.

O modo de inserção do médico no mercado de trabalho pode ser classificado em cinco categorias: autônomos típicos; autônomos atípicos, assalariados; empresários e trabalhadores autônomos com contratação precária. Na realidade o que acontece com frequência é a combinação de várias formas de inserção, como mostra a pesquisa pioneira de Donnangelo (1975) na cidade de São Paulo onde foi instituído o modelo de organização do trabalho taylorista/fordista. O resultado da pesquisa é que na década de 1970 há fortes indícios de um processo de assalariamento dos médicos mesmo se estes são associados a diversas formas de inserção no mercado de trabalho (Donnangelo, 1975). O ponto essencial é que essa tendência observada por Donnangelo aparece vinte anos depois em pesquisas sobre os médicos no Brasil (Machado, 1997) onde se verifica a intensificação do processo de assalariamento, redução da remuneração, multiplicidade de vínculos e uma elevada participação em plantões como formas de trabalho, além da informatização das relações de trabalho. Essa tendência percebida por Machado em 1987 se acentua ainda mais durante o governo petista de Luís Inácio Lula da Silva e Dilma Rousseff (2003-2007) sendo constatada pelas pesquisas sistemáticas de Scheffer (Scheffer, 2015, 2018)

Uma guisa de conclusão

O presente artigo apresentou de maneira sucinta uma sistematização dos resultados iniciais da pesquisa iniciada em 2018 sobre os impactos no campo da medicina de algumas políticas públicas que permitiram a ampliação da mão-de-obra médica no Brasil durante os governos petistas de Lula e Dilma Rousseff. Obviamente ainda há muito o que pesquisar e refletir. Importantes temas ainda carecem de mais análise, mais pesquisa e mais reflexão adensada como por exemplo: os reais impactos do Programa Mais Médico no campo da medicina no Brasil; os impactos da política pública de atração de médicos estrangeiros para atuarem na saúde pública brasileira, Analisar mais pormenorizadamente a expansão dos cursos de medicina no Brasil ao longo do século XX e, especialmente, as decisões do MEC durante o governo petista (2003-2016) que impulsionaram a ampliação do número de vagas nas universidades públicas e privadas brasileiras. Fundamental ainda entender o



jogo de forças entre o Campo da Medicina, o Estado e o capital financeiro que levaram a uma mudança de postura do MEC ao longo dos últimos 15anos, permitindo o aumento exponencial do número de faculdades de medicina e vagas nos cursos já existentes no Brasil. Importante ainda entender quais tem sido as reações do campo da medicina, em especial do Conselho Federal de Medicina, frente a essas transformações, assim como, os impactos do lob médico, na tentativa de controlar ou impedir a expansão de novos cursos e vagas. Por outro lado, é fundamental analisar a real força do capital privado, e o peso do lob das IES privadas junto ao Estado que permitiram a expansão sem precedentes do número de cursos de medicina e de vagas nas IES privadas nas últimas duas décadas. Importa ainda avançar no sentido de perceber o impacto de tais políticas na oferta de serviços médicos a população brasileira. A população passou a ter mais acesso a serviços médicos, sobretudo as classes mais pobres? Por último, mas não menos importante importa ainda avançar na radiografia das formas de empregabilidade a que estão sujeitos estes profissionais no Brasil na atualidade e suas tendências.

Embora o jogo de forças atual pareça extremamente prejudicial a classe médica, no sentido de perdas significativas de alguns direitos, “privilégios”, autonomia profissional, diminuição de salários, aumenta da jornada de trabalho, etc, o futuro não está dado, não é certo. A história não caminha em uma estrada sem volta. O imponderável sempre está presente, o imprevisível é uma constante na história e não pode ser subtraído da presente análise. A título de exemplificação destacamos um fato importante ocorrido em 2018 que serve como alerta da presença do impomderável, melhor dizendo, da reação normal que se espera de um campo sob forte pressão. Com o impeachment de Dilma Rousseff e a consequente subida ao poder de Michel Temer em 2016, novas direções para essa política pública de expansão dos cursos de medicina foram dadas. No final de 2017, o governo sinalizou com a suspensão da abertura de cursos de medicina e, atendendo ao lobby médico, em 05 de abril de 2018 o Ministério da Educação publicou as PORTARIAS Nº 328 e 329 de 5 de abril de 2018, implantando uma moratória de pelo menos cinco anos para os cursos de medicina e dificultando a abertura de novos cursos após essa data.

A decisão atendeu a reivindicação do CFM e de entidades ligadas ao Campo da medicina no país, que passaram a pressionar o então presidente Temer e o MEC a rever a política pública de expansão de cursos de medicina no país implementada pelos Governos Lula e Dilma Rousseff. Alegavam preocupação com a qualidade de ensino e dos futuros profissionais. O lob médico funcionou e o MEC passou a adotar em finais de 2017 o discurso de que o Brasil já atingira as metas da OMS de alunos/vagas, que é de cerca de



11.000 por ano o que justificaria a moratória. Então, em abril de 2018 o ministro da educação afirma:

“Teremos moratória de cinco anos para que possamos reavaliar todo o quadro de formação médica no Brasil. Isso se faz necessário até porque as metas traçadas com relação à ampliação de médicos no Brasil já foram atingidas. Mais que dobramos o número total de faculdades de formação de medicina nos últimos anos, o que significa dizer que há uma presença de formação médica em todas as regiões do Brasil”, (Mendonça Filho Ministro da Educação).

A medida teve repercussão nacional atingindo as instituições públicas federais, estaduais e municipais além das IES privadas de todo o país. A ampliação de vagas em cursos de medicina já existentes em instituições federais também ficou suspensa pelo mesmo período. De acordo com o então Ministro da Educação Mendonça Filho, a medida se justifica dada a necessidade de realizar uma avaliação e adequação da formação médica no Brasil.

Por seu lado, a Associação Brasileira de Mantenedoras de Ensino Superior (ABMES) reagiu afirmando que a medida fora um retrocesso. Janguê Diniz, argumentou na época que: “Estancar a criação de novas graduações na área não tem qualquer relação com a garantia da qualidade dos serviços prestados e nem dos profissionais que são disponibilizados no mercado de trabalho.”

Esse episódio é emblemático do embate de forças entre Estado, Campo da Medicina e capital e que é uma luta constante, com avanços, retrocessos, viradas de jogo na qual os argumentos politicamente corretos, as preocupações genuinamente sociais são apenas cortina de fumaça pra esconder os interesses privados dos grupos envolvidos.

Referências

Scheffer, M. et al. *Demografia Médica no Brasil* (2018). São Paulo, SP: FMUSP, CFM, Cremesp, 2018

Bourdieu, Pierre. *Os usos Sociais da Ciência: por uma sociologia clínica do campo científico*. São Paulo: UNESP, 2004.

Scheffer, M, ET AL. *Demografia Médica no Brasil* (2015). Departamento de Medicina Preventiva, Faculdade de Medicina da USP. Conselho Regional de Medicina do Estado de São Paulo. Conselho Federal de Medicina. São Paulo: 2015

Pieratoni, C. R e Viana, A. L. *Avaliação de Processo na Implementação de Políticas Públicas: a Implantação do Sistema de Informação e Gestão de Recursos Humanos em*



Saúde (SIG-RHS) no Contexto das Reformas Setoriais. In. *Rev. Saúde Coletiva*, Rio de Janeiro, 2003 13(1):59-92,

Amaral, J. L. *Duzentos Anos de Ensino Médico no Brasil I.* – 2007 [tese]. Rio de Janeiro. Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Instituto de Medicina Social. 2007

Organização Mundial Da Saúde (OMS). Departamento de Recursos Humanos para a Saúde. Spotlight: *estatísticas da força de trabalho em saúde*. Edição nº 8. Outubro de 2009. http://www.who.int/hrh/statistics/spotlight_8_p.pdf

Boelen C. E Heck J. E. Defining and measuring the social accountability of medical schools. Geneva: *World Health Organization*. No. WHO/HRH/95.7 1995.

Boelen C, Woollard RF. *Social Accountability and Accreditation: A new frontier for educational institutions*. *Med Educ*, 2009, 43:887–894

Polanyi, Karl. *La Gran Transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 2004

Lebaron, F. *La crise de La Croyance Économique*. Paris: éditions du croquant. 2010.

Piketty, T. *O Capital no Século XXI*. 1. ed. Rio de Janeiro: Intrínseca, 2014.

Dubet, F. Qual Democratização do Ensino Superior? *Cad. CRH*, Salvador, v. 28, n. 74, p. 255-266, Aug. 2015.

Boltanski, L E Esquerre, A. Enrichment, profit, critique. *New Left Review*, v. 106, 2017.

Bourdieu, P. A gênese dos conceitos de habitus e de campo. In: Bourdieu, P. *O Poder Simbólico*. Lisboa: Difel, 1989. p. 59-73.

Donnangelo, M. C. F. *Medicina e Sociedade: O médico e seu mercado de trabalho*. São Paulo: Pioneira, 1975.

Nascimento, C. L.; Nascimento, M. A.; Carvalho, F. M. Transformações no trabalho médico. *Revista Brasileira de Educação Médica*, Rio de Janeiro, v. 29, n. 2, p. 129-135, maio/ago. 2005.

Schraiber, L. B. *O Médico e seu Trabalho. Limites da liberdade*. São Paulo: Hucitec. 1993.

Mendes G, R. B., *Tecnologia e Organização Social das Práticas de Saúde: Características Tecnológicas do Processo de Trabalho na Rede Estadual de Centros de Saúde de São Paulo*. Tese de Doutorado, São Paulo: Faculdade de Medicina, Universidade de São Paulo. 1986

Machado, M. H. *Os Médicos no Brasil: um retrato da realidade*. Rio de Janeiro: Fiocruz, 1997

Diário Oficial da União. N. 66. Sexta-feira, 6 de abril de 2018. Pg. 114.



Usos do território, globalização e relações de trabalho: o setor canavieiro em evidência – o caso de Alagoas, Brasil

Paul Clívilan Santos Firmino

Resumo

O presente trabalho visa analisar e discutir as metamorfoses das relações de trabalho no setor canavieiro de Alagoas-Brasil, mediante os usos do território e as imposições do processo de globalização, caracterizado pelos avanços técnicos-científicos-informacionais. Verifica-se que os atores hegemônicos – detentores do capital, normas, leis, regras – utilizam-se das melhores frações dos territórios de maneira rápida e preche de intencionalidades, suprimindo os anseios do mercado capitalista. A categoria território (Santos, 1996), assim como alguns conceitos – meios geográficos, globalização, monocultura, modernização, força de trabalho – tornam-se chave nessa discussão. Para tanto é essencial as ideias de Bauman (2001), Diégues Jr. (2012), Elias (2018), Gaudemar (1977), Santos e Silveira (2010), Singer (2010) entre outros. Alagoas possui na cana-de-açúcar os pilares da sua formação econômica, social e política, que continua como principal atividade econômica, com mudanças em todos os setores, principalmente a partir dos anos de 1950, graças a forte presença dos signos da globalização no campo, modificando as relações aí existentes, destacando as relações de trabalho, que passam a ser atingidas mediante as modernizações impostas pelo meio geográfico técnico-científico informacional (Santos, [1996], 2008). O processo em curso impõe maior competitividade entre as empresas/grupos, levando-as a modernização em ritmo acelerado. Dentro das adequações impostas por esta modernização tem-se a redução da mão-de-obra, que é substituída por maquinários mais modernos, restando apenas uma parcela mínima desta, assim como aquela com mais alta formação e qualificação profissional segundo as exigências do mercado, sendo uma realidade visível no setor canavieiro alagoano a partir das suas unidades agroindustriais.

Palavras-Chave

Território Usado, Modernização, Trabalho, Agroindústria Canavieira, Alagoas-Brasil.

Introdução

O despontar do novo milênio coincide com a consolidação do terceiro meio geográfico e sua respectiva expansão por todos os pontos do planeta, seja mais ou menos intensamente. Este meio apresenta-se ao mundo carregado de forma bastante densa de técnica, ciência e informação, dando suporte ao mercado e seus atores hegemônicos que, por sua vez, se impõem aos territórios fazendo usos dos mesmos mediante normas e regras que são espalhadas por diversos países, principalmente nos mais vulneráveis



político, econômico e financeiramente, tendo suporte dos Estados nacionais para se colocarem como os “salvadores da pátria”. Vale salientar que, estes não estão mais presentes somente na cidade como também no campo, o que leva à percepção de que, segundo apresenta Stedile (2013): “há uma lógica natural de funcionamento do capitalismo, na fase atual dominado pelo capital financeiro, que atua também sobre a agricultura” (p.19). Isto mostra que as derradeiras décadas do século passado e primeiras deste século têm-se um capital financeiro globalizado que agora solidifica as bases da fase atual do sistema capitalista.

Destarte, percebe-se que com o avanço do capitalismo no campo, e neste caso em específico voltado para a cultura canavieira, as relações existentes sofrem mudanças significativas, sejam no trato da terra, plantação, emprego da mão de obra entre outros tipos. Assim, os governos coniventes com a lógica do capital seguem os interesses das grandes empresas internacionais, com apoio total ao agronegócio¹ (que passa a ser a “cereja do bolo” do capital financeiro no campo) em detrimento de políticas voltadas, por exemplo, para uma agricultura familiar, apoio aos camponeses e suas produções alimentares, bem como escamoteando as discursões e luta em torno da reforma agrária e, conseqüentemente, da geração de emprego e fixação dos trabalhadores no campo.

Guiando-se por este caminho, o presente trabalho teve como objetivo analisar e discutir as metamorfoses das relações de trabalho no setor canavieiro de Alagoas- Brasil, mediante os usos do território e as imposições do processo de globalização caracterizado pelos avanços técnicos-científicos-informacionais. A partir deste objetivo dois passos foram importantes: o levantamento e leitura do referencial teórico relacionado com a temática proposta e o trabalho de campo realizado em duas agroindústrias canavieiras alagoanas. Assim, apresenta-se na sequência a fundamentação teórica-metodológica do trabalho, algumas discussões e resultados preliminares, estes subdividido em dois tópicos e algumas notas finais, visto que o trabalho de pesquisa do doutorado ainda encontra-se em desenvolvimento.

Fundamentação Teórica e Metodológica

Buscando contemplar o objetivo inicialmente proposto, o presente artigo trilhou por uma discussão acerca dos usos do território em tempos de contemporaneidade a partir do entendimento do terceiro meio geográfico, mergulhando nas ideias do que é verdadeiramente a face da chamada globalização e como a mesma vem se dando no campo brasileiro, em especial no Nordeste. Para tanto, buscou-se analisar e discutir as metamorfoses das relações de trabalho, apontando-as empiricamente através do setor canavieiro de Alagoas².



Então, a escrita do presente trabalho baseou-se no tripé que apresenta-se de suma importância para a pesquisa e, conseqüentemente, para a Ciência Geográfica, qual seja: a pesquisa bibliográfica, pesquisa documental e pesquisa de campo. Assim, a pesquisa bibliográfica e de campo, principalmente, constituíram um norte na reflexão acerca da temática aqui proposta. No que cabe as referências bibliográficas é essencial apontar e discutir alguns conceitos a partir de autoras(es) dentro e fora da Geografia.

Partindo do entendimento do terceiro meio geográfico e do processo de globalização, adentrou-se numa discussão em torno da modernização técnico- científica direcionada ao setor da agroindústria canavieira. Foi feita de forma breve uma análise da relação existente entre mercado e Estado e como estes controlam as diversas inovações tecnológicas e, conseqüentemente, a força de trabalho, destacando inovações voltadas aos espaços agrícolas, que contribuem, diretamente, para a reestruturação produtiva da canavicultura a partir das novas modernizações deste meio que é cada vez mais técnico-científico e informacional. As questões envolvendo o (des)emprego também fez parte das discussões em torno do progresso técnico que está presente nesta moderna agroindústria. Assim, alguns autores(as) foram essenciais: Bauman (2001), Dieese (2001), Elias (2005, 2018),

Pochmann (2001), Rossini (1988), Sampaio (2015), Santos ([1996] 2008, 2008), Santos e Silveira (2010), Schiffer (1996), Souza (1996) dentre outros(as) importantes autores(as).

Paralelamente a esta etapa tem-se o trabalho de campo realizado em unidades agroindustriais canavieiras no Leste de Alagoas, que possui atualmente 21 unidades filiadas ao Sindicato da Indústria do Açúcar e do Alcool do Estado de Alagoas – SINDAÇÚCAR/AL, das quais 4 estão inativas por questões econômicas e judiciais. Essas unidades estão distribuídas por entre sete regiões canavieiras propostas pelo Sindaçúcar – *Litoral Norte, Litoral Centro, Litoral Sul, Norte, Centro Norte, Centro Sul e Sul*, das quais sobressaem aqui a região Litoral Centro e a Litoral Sul, onde se localizam as duas unidades analisadas, uma em cada região. Assim, tem-se:

- *Usina Caeté (e sua destilaria anexa) – Litoral Centro – do Grupo Carlos Lyra em São Miguel dos Campos (1946), que sobressai no setor com mais de uma unidade, não somente em Alagoas como em outras regiões³. A produção da safra de 2017/2018 foi a seguinte: cana total moída em toneladas (1.594.850); açúcar produzido em toneladas: VHP (82.201) e Cristal (50.089), totalizando 132.290; etanol produzido em m³: Anidro (25.836) e hidratado (13.062), totalizando 38.898.*
- *Usina Coruripe e sua destilaria anexa – Litoral Sul – do Grupo Tércio Wanderley, na cidade de Coruripe (1921), a maior usina não só de Alagoas como do Norte e*



Nordeste. Na safra de 2017/2018 a mesma obteve as seguintes produções: cana total moída em toneladas (2.766.369); açúcar produzido em toneladas: VHP (185.483) e Cristal (39.895), totalizando 225.378; etanol produzido em m³: Anidro (57.797) e hidratado (7.439) totalizando, 65.236.

Discussões e Resultados

A transição do século XX para o século XXI é marcada fortemente pelos avanços técnico-científicos e informacionais não somente nas áreas urbanas das cidades como no campo, apresentando uma modernização nunca vista antes na história da humanidade, que é uma das características típicas desse atual processo de globalização comandado pelos principais atores hegemônicos da atualidade. Nota-se que tais atores em consonância com o apoio dos Estados Nacionais ditam as regras do jogo, onde o território passa a ser apoderado por agentes, muitas vezes externos, que estão interessados apenas em usufruir economicamente do território nacional, impondo regras, normas e leis que em grande medida vão na contramão dos atores denominados não-hegemônicos.

Neste caminhar, inicialmente é importante trazer para a discussão a categoria de território, entendendo-a mediante os usos que são feitos deste território, passando o mesmo a ser entendido como sinônimo de espaço geográfico⁴ (Santos e Silveira, 2010). Os usos do território se dão de forma bastante diversificadas, mediante uma gama de infraestruturas, da dinâmica da sociedade e das relações econômicas, que se dão de acordo com os atores envolvidos nesses usos, os seus interesses (sejam particulares ou coletivos) e os novos arranjos e/ou conjuntos de técnicas que tornam-se os pilares da sociedade atual, constituindo assim o meio técnico-científico-informacional, expressão geográfica da globalização de acordo com Santos e Silveira (2010).

Então, pensando desta forma é essencial partir para o entendimento de uma noção de território que se apresente de forma bastante diversificada, como um híbrido, deixando de lado as noções acerca de conceitos e categorias puras, homogêneas, indo além da ideia de território apenas como base e fundamento do Estado-Nação. Caminhando por esta linha de pensamento pode-se trazer à tona o que apresenta Santos (1996), quando aponta que “é o uso do território, e não o território em si mesmo que faz dele objeto de análise social” (p.15).

É importante o entendimento deste conceito para não se deixar alienar pelas imposições verticais por aqueles que conscientemente ditam as novas regras do mundo do presente – as grandes corporações, conglomerados, multinacionais, representantes políticos e, conseqüentemente, o próprio Estado. Desta forma, cabe entender dois novos recortes que



estão atrelados ao território, digam-se as verticalidades e horizontalidades, estando mais nítidas as imposições das primeiras em relação as segundas. Assim, entende-se que:

Enquanto as horizontalidades são, sobretudo, a fábrica da produção propriamente dita e o locus de uma cooperação mais limitada, as verticalidades dão, sobretudo, conta dos outros momentos da produção (circulação, distribuição, consumo), sendo o veículo de uma cooperação mais ampla, tanto econômica e politicamente, como geograficamente. (Santos, 1996 [2008], p.284)

Paralelamente a ideia de território é necessário fazer alguns apontamentos dos usos e abusos desta categoria no momento atual, apresentar e discutir a noção de meio técnico-científico-informacional – terceiro meio geográfico –, bem como da ideia de globalização, que carece de entendimento a partir da sua verdadeira ideologia e não como fabulações que são impostas pelos atores hegemônicos deste processo em curso e tidas como verdades únicas.

O terceiro meio geográfico, técnico-científico e informacional, tem sua gênese pós Segunda Guerra Mundial, consolidando-se nas décadas seguintes em virtude de investimentos e pesquisas cada vez mais de ponta, atreladas as técnicas, ciência e a própria informação, que vai superpor-se aos meios geográficos anteriores – o meio natural e o meio técnico – em todos os lugares, seja de forma mais ou menos intensa, seja no meio urbano ou no meio rural. Com isso verifica-se, segundo as ideias de Santos (1994 [2008]), uma mudança muito significativa no território: “de um lado, na composição técnica do território e, de outro, na composição orgânica do território, graças à cibernética, às biotecnologias, às novas químicas, à informática e à eletrônica. Isso se dá de forma paralela à cientificização do trabalho” (p.133).

Então, este meio geográfico passa a dar sustentação e consolidação ao processo atual de globalização, que por sua vez, impõe de forma rápida e em números “inesgotáveis” uma gama de novos objetos a uma sociedade que, em sua maioria, não dispõe do mínimo necessário a sua sobrevivência – a uma alimentação de qualidade.

Sendo assim, é visível que essa globalização está atrelada a uma globalização da economia, que move-se rapidamente por todos os territórios, sem respeitar fronteiras nem Estados Nacionais, levando ao não controle destes mesmo Estados (os mais fracos, principalmente) no que se refere aos fluxos financeiros e ao capital, subordinando-os, controlando-os e tornando-os responsáveis por executarem as forças e interesses externos, levando a percepção de que com a ausência de intervenções governamentais diretas ou por meio de estatais na economia, os capitais privados ficaram entregues ao



acaso das vicissitudes produzidas pela especulação (Singer, 2010). Assim, guiando pelo que aponta Hebdidge (como citado em Bauman, 1999), vê-se que:

No cabaré da globalização, o Estado passa por um strip-tease e no final do espetáculo é deixado apenas com as necessidades básicas: o seu poder de repressão. Com sua base material destruída, sua soberania e independência anuladas, sua classe política apagada, a nação-estado torna-se um mero serviço de segurança para as megaempresas.... Os novos senhores do mundo não têm necessidade de governar diretamente. Os governos nacionais são encarregados da tarefa de administrar os negócios em nome deles. (p.74)

Destarte, verifica-se que esse processo surge e consolida-se em função dos ideais capitalistas, que precisam se impor a qualquer custo e manter um desequilíbrio cada vez mais intenso, com maior produção de desigualdades, porém, travestidas das falácias de um mundo mais homogêneo e igualitário a todos imposto pela globalização. O que se verifica é o caos em toda parte, implicando diretamente na sobrevivência dos homens, controle da produção de alimentos, concentração do poder e, conseqüentemente, da gestão da produção (Souza, 1996).

Trilhando por este caminho, torna-se cada vez mais notório o papel e importância do Estado frente o processo de internacionalização do capital, fragilizando as bases que sustentam a própria sociedade nacional em benefício de uma economia internacional, com maior abertura do mercado nacional para implantação de empresas e industriais multinacionais que impõem custos cada vez menores a produção do trabalho, reduzindo o emprego de mão de obra, seja na cidade ou no campo, aumentando seus lucros e concentrando, a nível nacional, a renda de uma parcela cada vez menor da população em detrimento da grande maioria da população. Logo, verifica-se segundo Schiffer (1996), um distanciamento das metas de desenvolvimento interno e um agravamento das condições socioeconômicas da maioria da população.

É sabido que com o avanço da globalização todos e quaisquer objetos passam a ser carregados por uma carga intensa de técnica, ciência e informação, espalhando-se por todos os territórios de forma bastante voraz e sem respeito as diversidades encontradas em cada lugar. Sendo assim, pensando na discussão aqui proposta, pode-se dizer que no despontar do novo milênio as relações de trabalho no campo passam a ser cada vez mais modernas, científicas e globalizadas, apontando para uma modernização técnico-científica da produção direcionada para um aumento da produtividade, diminuição dos gastos e, conseqüentemente, da mão de obra empregada nas atividades do/no campo. Assim, nota-se que:



Nesse arcabouço levamos em conta tanto as técnicas que se tornaram território, com sua incorporação ao solo (rodovias, ferroviárias, hidrelétricas, telecomunicações, emissoras de rádio e TV etc.), como os objetos técnicos ligados à produção (veículos, implementos) e os insumos técnico-científicos (sementes, adubos, propaganda, consultoria) destinados a aumentar a eficácia, a divisão e a especialização do trabalho nos lugares. (Santos e Silveira, 2010, p.22)

Dessa forma, a intensificação do processo de modernização técnico-científico no campo passa a se dar de maneira mais intensa, com uma mecanização, cientificização e informatização nunca visto antes, apontando conforme Schiffer (1996) para uma “incorporação contínua de tecnologias de ponta que possibilitaram um aumento da robotização e da informática no processo produtivo, reforçando a predominância de capital intensivo e, conseqüentemente, reduzindo o número de ofertas de emprego” (p.118).

Atentando para essa discussão da modernização no campo verifica-se que sua expansão e processo se deu e vem se dando de forma bastante seletiva, avançando em direção aos territórios que têm maiores capacidades de acolherem os signos da globalização através da modernização técnico-científica e suas inovações, levando, conseqüentemente, a uma distribuição não igualitária desse setor pelas diversas regiões e estados do país. Nota-se que o espaço rural não se homogeneizou, segundo aponta Elias (2018), isto “porque foi desigualmente atingido pela difusão de inovações agrícolas. Constituiu-se, assim, um espaço seletivo, com forte concentração territorial das formas resultantes do processo de modernização da agricultura” (p.67-68).

Diante desses avanços é sabido que todos os setores, assim como todos os produtores, sejam pequenos, médios ou grandes latifundiários, são atingidos de forma mais ou menos intensa pelos ditames do mercado em suas mais diversas facetas, de tal maneira que a agricultura moderna, científica, globalizada e altamente tecnificada impõem-se tão vorazmente que “acaba por atribuir aos agricultores modernos a velha condição de servos de gleba. É atender a tais imperativos ou sair” (Santos, 2008, p.89). Essa imposição afeta diretamente a maior parte dos trabalhadores, principalmente àqueles com menor qualificação profissional, ou seja, a mão de obra menos qualificada, o que leva a criação de “nova e mais profunda divisão social e territorial do trabalho agrícola no Brasil” (Elias, 2018, p.68).

Então, o campo ao mesmo tempo em que se torna mais técnico-científico- informacional, diminui a necessidade de mão de obra em grandes quantitativos, com um aumento nos níveis de critérios na seleção da mão de obra a ser empregada, visto o grande excedente



de trabalhadores “disponíveis” no mercado, graças as falácias da globalização e aceitação das mesmas pelos Estados nacionais que passam a comungar cada vez mais das imposições do global e suas ordens, em detrimento da soberania nacional. Assim, Buaman (2001) mostra que:

A liberdade da política do Estado é incansavelmente erodida pelos novos poderes globais providos das terríveis armas da extraterritorialidade, velocidade de movimento e capacidade de evasão e fuga; a retribuição pela violação do novo estatuto global é rápida e impiedosa. De fato, a recusa a participar do jogo nas novas regras globais é o crime a ser mais impiedosamente punido, crime que o poder do Estado, preso ao solo por sua própria soberania territorialmente definida, deve impedir-se de cometer e evitar a qualquer custo.
(p.231)

Nota-se que na transição do século XX para o presente século, mediante a intensificação do meio técnico-científico e informacional a agricultura passou cada vez mais a ter uma regressão em relação ao trabalho, aumentando “as formas de desemprego, crescimento dos vínculos de trabalho vulneráveis, queda dos rendimentos reais e concentração da renda” (Dieese, 2001). Esta realidade é nitidamente visível em áreas onde ainda predomina ou houve crescimento do poder das grandes latifundiárias e do domínio historicamente das elites locais.

Trilhando por este caminho, apresenta-se na sequência alguns breves apontamentos dessa nova realidade das relações de trabalho no campo em tempos de globalização a partir do que se verifica em terras de latifúndios, com o setor canavieiro em evidência, no Leste do estado de Alagoas no Nordeste brasileiro.

A Usina Caeté no Litoral Centro – Breves Apontamentos

A unidade Caeté é uma das 4 unidades agroindustriais pertencente ao grupo já referido, localizada na cidade de São Miguel dos Campos/AL, Litoral Centro do estado, conforme divisão e classificação das usinas alagoanas pelo SINDAÇÚCAR. Conta hoje com mais ou menos 50 hectares destinados a parte industrial e administrativa e 20 mil hectares, aproximadamente, de terras exploradas pela monocultura da cana.

Mediante essa divisão e segundo informações obtidas através do trabalho de campo, a usina possui atualmente cerca de 600 trabalhadores alocados na parte industrial, o denominado trabalhador urbano, como os técnicos, químicos, operadores de máquinas na planta industrial entre outros. Em relação ao trabalhador rural – cortador de cana, bituqueiro, caminhoneiro, tratoristas etc. –, os que estão diretamente relacionados com o trato da terra, plantação, cultivo, colheita e transporte, gira em torno de 2 mil trabalhadores.



Vale ressaltar que houve uma queda muito drástica nesse quantitativo se comparado com os anos 2000, onde segundo o diretor entrevistado tinham-se aproximadamente 9 mil funcionários. Desta forma, percebe-se que o quantitativo e “a qualidade dos postos de trabalho existentes tende a estar associada tanto ao desenvolvimento tecnológico e à organização do trabalho quanto às condicionalidades impostas pela regulação no mercado nacional de trabalho” (Pochmann, 2001, p.4).

Nos dias atuais a Caeté não mais aloja seus trabalhadores em terras da usina como era comum décadas atrás, hoje toda a mão de obra utilizada desloca-se de suas localidades até seu local de trabalho através de ônibus da empresa. É sabido que a origem dos mesmos é tanto da cidade de São Miguel dos Campos e circunvizinhanças, como de cidades do Agreste e Sertão de Alagoas, e quando necessário a mão de obra vai ser buscada em outros Estados, principalmente, a mão de obra utilizada em setores que exigem alto padrão de qualificação. Assim,

Com o desenvolvimento do maquinismo, vê-se então que a mobilidade da força de trabalho é colocada em novas bases. Onde a força de trabalho era não só elemento subjetivo do processo de trabalho, mas o seu princípio regulador, tornando-se produtivos os instrumentos apenas pelo uso do operário qualificado, o homem é doravante submetido à máquina. (Gaudemar, 1977, p.240)

A tendência nesta usina, assim como em várias outras alagoanas e de outros estados e região, é uma diminuição gradativa do corte manual pelo mecanizado, reduzindo ainda mais a mão de obra no campo. No entanto, apesar de já se ter mais ou menos 50% de corte manual e 50% mecanizado, não será possível uma mecanização de 100% no corte em virtude de se ter plantação de cana-de-açúcar em áreas acidentadas, o que dificulta e praticamente impossibilita o uso de máquinas para o corte e colheita.

A Usina Coruripe no Litoral Sul – Breves Apontamentos

O Grupo Coruripe é o maior produtor de açúcar e álcool do Norte/Nordeste, com posição central como unidade industrial canavieira a nível estadual e nacional. Entrtanto, vele frisar que no decorrer de décadas a usina Coruripe⁵ permaneceu com unidade industrial apenas no estado de Alagoas, com expansão para fora da região Nordeste somente a partir de 1994, com a aquisição da Usina Iturama/Destilaria Iturama no Estado de Minas Gerais no Sudeste do país. Para além desta têm-se mais três unidades no Triângulo Mineiro: a Campo Florido, Limeira do Oeste e Carneirinho, além de projeto de expandir suas unidades para o Estado de Mato Grosso do Sul, onde já têm perspectiva de colheita de 600 mil toneladas de cana (7.500 hec.) na safra de 2018/2019.



Diante dos avanços técnico-científicos as usinas passaram a modernizar não somente a parte industrial e o campo, como também a parte administrativa de suas unidades. A usina Coruripe não ficou aquém destas modernizações. No ano de 2013, seguindo as mudanças e avanços presentes em diversas usinas localizadas no Centro-Sul do país, principalmente na Macrorregião Canavieira do Centro-Sul do Brasil/MRCCS (Sampaio, 2015), passa a profissionalizar sua gestão, deixando a mesma de ser administrada pela família e passando a empresa Grupo Tércio Wanderley/GTW, com três holding ligados a ela, cada um pertencente a um dos herdeiros, onde cada membro é tratado como um holding ligado a GTW, que controla todas as terras antes pertencentes diretamente a Coruripe, sendo esta detentora apenas dos 150 hectares da parte industrial. Em suma a Usina Coruripe para poder continuar com o cultivo e produção da cana precisa alugar as terras do GTW. Essa realidade pode ser verificada mediante as ideias de Sampaio (2015) quando se refere a perda de autoridade/prestígio de figuras historicamente importantes no que se refere a monocultura, como foi o caso dos banguzeiros e dos usineiros:

Perante o processo de concentração produtiva e agigantamento dos grupos empresariais, hoje a figura do “usineiro”, outrora autoridade local de prestígio absoluto nos municípios em que atuava, está perdendo relevância; assim como ficaram para trás nas páginas da história as figuras do “senhor de engenho” e do “banguzeiro” nordestinos [...]. (Sampaio, 2015, p.739)

Passando dessa reorganização/profissionalização da parte administrativa e gestão, é importante apontar a crescente modernização na parte industrial e no campo da Usina. Segundo informações obtidas através do trabalho de campo, as condições apresentadas hoje pela Coruripe, em se tratando de tecnologia, a coloca em posição de destaque, não ficando distante da condição apresentada por usinas instaladas em São Paulo. Destarte, a presença da modernização é notória desde o preparo do solo e o plantio geo-referenciado com GPS, monitoramento de frota, colheita geo-referenciada, distribuição de corretivos com produtos variados entre outros. Tem-se uma crescente modernização com a colhedora6, sucramento, aplicação de corretivo à taxa variada, aplicador de herbicida de última geração, aviação, drones etc.

No ano de 2014 a usina Coruripe já tinha 22% da colheita mecanizada, chegando aos 33% no ano de 2018 e com perspectivas de chegar aos 95% de área mecanizada nos próximos anos em virtude da topografia existente em suas terras. Vale ressaltar que a colheita mecanizada não é possível nas várzeas que são solos mais orgânicos e onde há risco da colheitadeira atolar. No que se refere as diversas pesquisas tecnológicas direcionadas as setor canavieiro foram desenvolvidos uma diversidade de maquinários e produtos, onde de



acordo com Elias (2005), a exemplo das inovações voltadas para os produtos químicos, os mesmos surgem como forma de:

Suprir as deficiências do solo; prevenir as doenças das plantas; combater as pragas das plantações; aumentar o rendimento por hectare; fabricar no laboratório sementes mais produtivas; construir máquinas para semear, cultivar, colher e irrigar o solo; e uma quantidade incomensurável de outras inovações, proporcionando importantes ganhos de produtividade. (p.4477)

Diante dos avanços da modernização no campo é importante analisar em que patamar se encontra o(a) trabalhador(a) frente aos novos objetos cada vez mais técnico-científicos-informacionais. Pensando na relação trabalhador(a) x modernização a partir da Usina Coruripe, caso a mesma atinja os 95% de modernização prevista para os anos próximos, o quantitativo existente hoje cairia para em torno de 10% dos trabalhadores, que estão em torno de 6.800 funcionários⁷, dos quais 3.000 são cortadores de cana e outros 3.800 estão empregados na irrigação, plantio etc.

Esta redução no número de funcionários aponta também para diminuição com outros gastos, como por exemplo com alojamento e manutenção dos mesmos, frota de ônibus para transporte dos(as) trabalhadores(as) etc. Isso é algo que as usinas vêm fazendo como forma de sobreviverem e se manterem competitivas no mercado. Desta forma, conforme assevera Rossini (1988),

A modernização implicou utilização bastante intensa de máquinas e de insumos. Também o uso em larga escala de herbicidas, pesticidas, o que levou a uma diminuição da mão-de-obra no campo. Acelerou, com isso, o processo de sazonalidade do emprego agrícola e o conseqüente aumento do desemprego e/ou do subemprego, promovendo desigualdade maior na distribuição da renda. (p.249)

É notório que a mão de obra com maior tendência a diminuição e/ou mesmo ser extinta é aquela com menor grau de escolaridade e profissionalização, mantendo-se aqueles que são indispensáveis para o setor. Desta forma, profissionais como engenheiro mecânico, que atualmente é buscado fora do estado, engenheiro agrônomo, engenheiro civil, eletricitista entre outros, são profissionais que são requeridos pelas usinas. Vê-se que de um lado tem-se uma mão de obra que passa a ser inserida juntamente com os avanços do atual processo de modernização técnico-científica (em pequeno número), e de outro lado à exclusão daqueles com menor qualificação profissional e aperfeiçoamento, ou seja a grande maioria.



Reflexões Finais

Diante do exposto neste trabalho pode-se verificar que o atual processo de globalização tem se espreado cada vez mais pelas atividades do campo brasileiro através da ideologia dos atores hegemônicos que comandam o agronegócio, colocando-o como o responsável pelo futuro desenvolvimento do país. Ao mesmo tempo em que esses atores apoderam-se dos territórios mais rentáveis para seus negócios, têm também o aval dos Estados para se imporem e obterem o máximo de lucro possível. Esse uso dos territórios e suas imposições se dão cada vez mais pelo processo de modernização técnico-científico no campo, com um desenvolvimento gritante do maquinário, da química, da genética etc., passando a substituir formas tradicionais de produção e uma maior redução do trabalho existente, criando contingentes exorbitantes de desempregados no campo.

É evidente que a força de trabalho passa a ficar cada vez mais submissa as imposições do mercado global, onde é colocada em bases sempre mais novas, que exigem do trabalhador uma maior qualificação em virtude das atividades modernas, técnicas, científicas e informacionais, diminuindo, conseqüentemente, a presença da mulher no campo, por um lado pela diminuição da mão de obra utilizada e, por outro, pela preferência pela mão de obra masculina no exercício de certas atividades. Assim, verifica-se segundo Rossini (2012) que:

A cada dia, assiste-se a possibilidade de engajamento na força de trabalho para as pessoas mais especializadas em máquinas sofisticadas como colheitadeiras, tratores, caminhões e treminhões. Dessa forma, intensificam-se as masculinidades na agricultura moderna: prioritariamente, apenas homens operam máquinas. (p.15)

Portanto, pode-se verificar que no Leste Alagoano, a partir das unidades agroindustriais Caeté e Coruripe, que houve um aumento no processo de modernização técnico-científica na canavicultura nas últimas décadas, ao passo que se verificou diminuição da mão de obra empregada, tanto homens quanto mulheres, acentuando o trabalho masculino, agregando aqueles(as) com uma maior formação e qualificação profissional e excluindo ou submetendo os demais trabalhadores as relações de trabalhos cada vez mais precarizadas e diminuição no valor médio dos salários, contribuindo assim, para a manutenção de grande parte da população na pobreza e exclusão social” (Dieese, 2001).

Notas

¹ De acordo com as ideias expostas por Stedile (2013) “nesse modo de agricultura, usam-se agrotóxicos e mecanização intensiva, que expulsa a mão de obra e provoca a migração de grandes contingentes da população rural” (p.26).



² Alagoas teve seu processo de formação baseado numa expansão da cultura canavieira no sentido Sul da antiga Capitania de Pernambuco, adentrando um território praticamente virgem à luz do colonizador/invasor, de tal forma que foi “em derredor das águas dos rios, fixando-se nas suas ribeiras, aproveitando a riqueza dos seus vales, que vai se desenvolvendo a colonização das Alagoas, baseada na cultura da cana-de-açúcar, através da construção de engenhos” (Diégues, Jr., 2012, p.45).

³ O Grupo Carlos Lyra conta com um total de 4 unidades: Caeté S/A, localizada em São Miguel dos Campos/AL com 13 municípios (essa unidade possui entre as suas mais avançadas tecnologias de produção a colheita mecanizada, com as estações de transbordo, sistemas lineares de irrigação, fertirrigação com vinhaça/caminhão, desde 1993, além de um sistema de manejo de solo, com uso criterioso de fertilizantes); Unidade Marituba, localizada em Igreja Nova/AL, com 7 municípios; Unidade Cachoeira, localizada em Maceió/AL com 13 municípios; e Unidade Paulicéia, localizada em Paulicéia/SP com 10 municípios (A Unidade Paulicéia está sendo implantada desde 2007 no Oeste Paulista, uma região promissora e de grande potencial para este tipo de atividade) (<https://www.usinacaete.com/segmento/acucar-e-bioenergia/>).

⁴ O conceito de espaço é “formado por um conjunto indissociável, solidário e também contraditório, de sistemas de objetos e sistemas de ações, não considerados isoladamente, mas como o quadro único no qual a história se dá” (Santos, [1996] 2008, p.63).

⁵ Atualmente esta unidade conta com parte industrial em torno de 150 hectares que abrange tanto a indústria, armazéns, armazenamento de etanol, assim como o posto de combustível próprio onde é abastecida a frota da usina. No campo são 30.892 hectares com cana e mais 7.500 hectares de reserva, apresentando raio médio de abrangência de 20km e em alguns casos atinge 40km chegando nas extremidades de São Miguel dos Campos.

⁶ “No ano de 1979 a usina já dispunha de 17 colhedoras, sendo uma das que mais colhia cana mecanizada no Brasil há época” (*Informações obtidas no trabalho de campo realizado em janeiro de 2019*).

⁷ Além destes é possível apontar para um total de aproximadamente 700 na parte industrial.

Referências

Bauman, Z. (1999). *Globalização: as consequências humanas*. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar.

_____. (2001). *Modernidade Líquida*. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar.

Dieese (Departamento Intersindical de Estatística e Estudos Sócio-Econômicos). (2001). *A situação do trabalho no Brasil*. São Paulo, Brasil: Dieese.



- Diégues Jr. (2012). *O Banguê nas Alagoas: traços da influência do sistema econômico do engenho de açúcar na vida e na cultura regional*. Maceió, Brasil: Edufal.
- Elias, D. (2005). *Reestruturação Produtiva da Agropecuária e Novas Dinâmicas Territoriais: a cidade do campo*. Encontro de Geógrafos da América Latina (10). pp.4475–4487.
- _____. (2018). *Globalização e Agricultura*. São Paulo, Brasil: Edusp.
- Gaudemar, J.-P. de. (1977). *A Mobilidade do Trabalho e Acumulação do Capital*. Lisboa, Portugal: Estampa.
- Pochmann, M. (2001). *O Emprego na Globalização – A nova divisão internacional do Trabalho e os caminhos que o Brasil escolheu*. São Paulo, Brasil: Boitempo.
- Rossini, R. E. (1988). *Geografia e Gênero: a mulher na lavoura canavieira paulista* (Livro-Docência em Geografia da População apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Geografia Humana da Faculdade de Filosofia Letras e Ciências Humana/FFLCH). Universidade de São Paulo/USP, São Paulo, Brasil.
- _____. (2012). *Novas perspectivas de trabalho para a mulher na agricultura canavieira*. Encontro Nacional de Lindóia, pp. 17.
- Sampaio, M. de A. P. (2015). *360° - O périplo do açúcar em direção à macrorregião canavieira do Centro-Sul do Brasil* (Tese de Doutorado apresentada ao Programa de Pós-Graduação em Geografia Humana da Faculdade de Filosofia Letras e Ciências Humana/FFLCH). Universidade de São Paulo/USP, São Paulo, Brasil.
- Santos, M. (1996). O retorno do território. In: Silveira, M. L. et al (Org.), *Território, Globalização e Fragmentação* (pp. 15-20). São Paulo, Brasil: Hucitec.
- _____. ([1994] 2008). *Técnica, espaço e tempo: globalização e meio técnico- científico-informacional*. São Paulo, Brasil: Edusp.
- _____. ([1996] 2008). *A natureza do espaço: técnica e tempo, razão e emoção*. São Paulo, Brasil: Edusp.
- _____. (2008). *Por uma outra globalização: do pensamento único a consciência universal*. Rio de Janeiro, Brasil: Record.
- Santos, M. e Silveira, M. L. (2010). *O Brasil: território e sociedade no início do século XXI*. Rio de Janeiro, Brasil: Record.
- Schiffer, S. R. (1996). A globalização da economia e o território nacional – indagações prospectivas. In: SILVEIRA, M. L. et al (Org.), *Território, Globalização e Fragmentação* (pp. 116-124). São Paulo, Brasil: Hucitec.
- Singer, P. (2010). *O Pano de Fundo da Crise Financeira*. Revista USP, março/maio (nº 85), pp. 63-69.
- Souza, M. A. A. de. (1996). Geografias das Desigualdades: globalização e fragmentação. In: SILVEIRA, M. L. et al (Org.), *Território, Globalização e Fragmentação* (pp. 21-28). São Paulo, Brasil: Hucitec.



Stedile, J. P. (2013). Tendências do Capital na Agricultura. In. STEDILE, J. P. (Org.). *A Questão Agrária no Brasil: o debate na década de 2000* (pp. 19-38). São Paulo, Brasil: Expressão Popular.



La relación de escolaridad e ingreso explicada mediante la teoría del capital humano (estudio de caso)

Rosario Cota Yañez¹
Javier Jiménez Rodríguez²

Resumen

El presente documento analiza las variables en la determinación del ingreso de los trabajadores de una comercializadora de refacciones en la Zona Metropolitana de Guadalajara. La asignación del ingreso es vital ya que garantiza la satisfacción de los empleados, y ayuda a la organización. A falta de un sistema de compensación adecuado, es probable que los empleados abandonen la organización y que sea necesario reclutar personal nuevo. Se debe encontrar el punto de equilibrio entre la satisfacción con la compensación obtenida y la capacidad competitiva de la empresa. La metodología empleada consistió en hacer una serie de regresiones.

Palabras clave

Capital humano – Inversión – Educación – Tasa de retorno – Costo de oportunidad – Empresa – Ingreso.

Abstract

The aim of this paper is to study variables involved in the determination of income for workers in a supply company of spare parts in the Metropolitan Zone of Guadalajara. The correct assignation of income to the workers is vital to the company as it guarantees the workers satisfaction which, at the same time helps the organization to obtain, maintain and retain a productive work force. Without a suitable system of compensation, employees would be likely to leave the organization and it would be necessary to hire others. A balance must be found between the satisfaction provided by the compensation paid and the competitive capacity of the firm. The methodology consisted in making a series of regressions.

Key words

Human capital – Investment – Education – Rates of return – Opportunity costs – Business – Revenue.

Introducción

Este trabajo estudia la correspondencia que existe entre las diversas variables que están en función al ingreso del trabajador, tales como: el salario diario, si dependen o no de la Dirección Comercial de la empresa, el género, el estado civil, la edad, la antigüedad en la compañía, el grado de escolaridad y la experiencia laboral; con el propósito de analizar su



grado de influencia e impacto en las percepciones de los empleados de la empresa que por anonimato se llamará: "Refaccionaria, S.A. de C.V.", siendo el caso de estudio de este trabajo de investigación; esta empresa es Mexicana, constituida en 1980, dedicada a la venta de refacciones para automóviles principalmente piezas eléctricas, distribuida con una red de sucursales en toda la República a excepción de los Estados de Tlaxcala y Zacatecas, donde existen asesores de ventas que atienden estas zonas, el corporativo se localiza en Jalisco, conformada por 1,454 empleados actualmente.

Cuenta con un Centro de Distribución con superficie mayor a los 25 mil metros cuadrados, está formado por un área de recepción de mercancía, así como un área de logística automatizada que permite surtir una gama mayor a los 12 mil productos de diferentes orígenes tanto nacionales como importados principalmente de Alemania, Brasil, China, Francia, y Estados Unidos.

La base teórica de este trabajo se centra en la concepción de que a mayor educación formal que adquiera el individuo; mayor será la posibilidad de mejorar sus ingresos económicos futuros. Debido que con la instrucción académica se adquieren nuevos conocimientos y habilidades que ayudan a optimizar la productividad, bien en la iniciativa privada como en pública. Se espera entonces que los ingresos futuros incrementen a una razón mayor que el actual sobre el costo financiero y de oportunidad que para ello se incurra. El costo-beneficio revela la necesidad de invertir en capital humano con respecto a otro tipo de inversión.

Hay tres maneras distintas de ver la educación (Johnson, 1975):

- a) Como un bien de consumo, el cual produce satisfacción o utilidad sin alterar la productividad del individuo.
- b) Como un filtro, el cual permite identificar a los individuos con las más altas habilidades innatas o características personales, las cuales los hacen ser más productivos para obtener mayores ingresos salariales. Por lo tanto, la educación no afecta la productividad del individuo, pero sí le permite enviar una señal sobre sus características innatas.
- c) Como capital humano, analizando el gasto en educación como una forma de inversión, la cual hace a los individuos más productivos y por lo tanto genera un salario esperado mayor en el futuro. Debido que el capital humano puede ser definido como un factor de producción que dependiente no sólo de la cantidad, sino también de la calidad, del grado de formación y de la productividad de las personas involucradas en un proceso productivo, este concepto fue considerado desde



tiempos de Adam Smith, bajo su concepción de los tres factores productivos: Tierra, Trabajo y Capital.

El trabajo está conformado por un marco teórico conceptual donde se refiere a la teoría del capital humano, la cual ve a la educación como una inversión, que se reflejará en mejoras salariales; compensando las erogaciones realizadas en este concepto y el costo de oportunidad. Una sección de resultados obtenidos a través de la aplicación de la metodología. Al final se presentan conclusiones y recomendaciones, así como las referencias bibliográficas.

Estado del arte

La Teoría del capital humano argumenta que la educación es una inversión que se ve reflejada por la diferencia que existe entre los ingresos iniciales contra los futuros, es decir, que las percepciones económicas actuales pueden ser incrementadas si la persona decide invertir en su formación académica, debido que al contar con mayores conocimientos y habilidades ésta mejorará su desempeño en el mercado laboral. Bajo esta premisa es importante reconocer que en la actualidad las exigencias del mercado de trabajo obligan cada vez más tanto a personas ya colocadas como a las que están en ese proceso, a seguir con la educación formal para obtener mejores condiciones laborales.

Conceptualización

El capital humano es considerado como un factor propiciador de desarrollo y crecimiento económico, para su formación entran en juego diversos elementos, los más importantes son la educación y la capacitación laboral, porque a través de ellos se descubren y desarrollan las capacidades, los talentos, las destrezas y habilidades de los individuos. Estos se convierten en las herramientas que les permitirán participar de manera eficiente en el proceso productivo.

Esta teoría fue refinada por Gary Becker definiéndola como: “El conjunto de las capacidades productivas que un individuo adquiere por acumulación de conocimientos generales o específicos”. Lo ve como una inversión que se evalúa por la diferencia entre gastos iniciales versus el costo de productividad y sus rentas futuras. Por otra parte, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 1998: 22) la define como: “El conocimiento que los individuos adquieren durante su vida y que usan para producir servicios o ideas en el mercado o fuera de él”.

El capital humano es definido inicialmente, como un conjunto de capacidades intelectivas y motoras, hábitos, habilidades, que el hombre adquiere y se encuentran vinculados a la productividad (Garrido, 2007: 74). Desde la perspectiva de la Organización de las Naciones



Unidas (ONU, 1998), el capital humano: “Son todas aquellas destrezas, habilidades y conocimientos acumulados a través del tiempo, adquiridos por medio de la educación por diferentes herramientas como: bases de datos, software e información general que son aplicados por el individuo para realizar un trabajo específico de manera eficiente, contribuyendo a la producción de bienes y servicios regulados por patentes o marcas en una sociedad determinada” (Villalobos, 2009: 285).

En términos generales esta teoría lo que busca es demostrar el vínculo entre el nivel de educación y desempeño laboral, incrementando la productividad por los conocimientos adquiridos mejorando así, su retribución salarial. También para Becker (1987: 204-223), menciona que la educación incrementa el estado de salud porque eleva la productividad en función de producción del individuo. La fuente más importante de beneficio de la especialización es la educación y la capacitación que aumenta la productividad en una ocupación. La relación positiva entre los ingresos y la cantidad invertida en educación y capacitación pueden explicarse introduciendo el costo de la capacitación, junto con las diferencias de oportunidades y habilidad. Siendo definida la habilidad en el sector del mercado por los ingresos provenientes de una inversión dada en entrenamiento o por la inversión requerida para obtener cierto monto de ingresos.

La inversión en educación

Por inversión en capital humano se entienden: “Aquellos gastos que los individuos realizan en educación, sea de manera premeditada o no, y que pueden contribuir a incrementar la productividad del individuo” (Zamudio y Bracho, 1992). La educación se puede entender como una inversión, como un proceso de capital humano (Shultz, 1961). A diferencia de un gasto en consumo, que produce satisfacción o beneficio inmediato, los gastos en inversión generan algún tipo de activo que producirá ingresos en el futuro. Por esta razón la educación, y en particular la educación superior, constituyen un elemento importante dentro de los múltiples determinantes del crecimiento económico.

Un individuo invertirá en capital humano, es decir, en educación y capacitación siempre que los beneficios esperados de su preparación sean mayores a los costos en que debe incurrir para obtenerla. Existen costos directos como: las colegiaturas, libros, materiales y otros elementos relacionados con el proceso educativo, y otro definido por el costo de oportunidad del tiempo dedicado a la educación. Es eficiente invertir en capital humano durante la juventud porque el valor del tiempo es menor en esta etapa de la vida que cuando el individuo es adulto. Además, con una educación temprana, la persona obtendrá durante más años los rendimientos de su inversión.



Crecimiento económico y productividad

Se menciona que cada trabajador más capacitado es más productivo inicialmente, y trae como inercia, el deseo de la especialización de quienes le rodean elevando la productividad y la calidad de la misma en conjunto, ya que la educación en general, induce a la especialización. Los trabajadores más capacitados no sólo serán más productivos en sus tareas, sino que al actuar de modo sinérgico con el resto de sus compañeros elevan la productividad global de las empresas y de la economía en su conjunto.

Desde esta perspectiva, el trabajo capacitado crea una infraestructura productiva nacional que impulsa la producción y la inserción en el mercado laboral. Se sugiere que las políticas nacionales fomenten y fortalezcan tanto la acumulación del capital físico como humano como condición de un crecimiento desde adentro. Cuando mayor es la inversión en los recursos humanos y mayor la calidad de la educación, mayor es la productividad y el ingreso per cápita. Aun cuando existe un largo periodo de gestación, los efectos sobre el crecimiento económico son evidentes a corto plazo.

La educación, y en particular la superior, constituyen un elemento importante dentro de los múltiples determinantes del crecimiento económico y el desarrollo de la sociedad. Se observa que los países con mayores niveles de desarrollo muestran los mejores niveles de desempeño educativo, la OCDE (1998) menciona que los egresados de las Instituciones de Educación Superior (IES) son fundamentales para el desarrollo del país al generar nuevos conocimientos, desarrollar negocios y encontrar las soluciones a los viejos y nuevos problemas que enfrenta la sociedad.

Un criterio acorde con el concepto de capital humano para determinar si los profesionistas están obteniendo los rendimientos correspondientes a su inversión educativa, es su ingreso salarial relativo, respecto de otros grupos de trabajadores con menor nivel educativo. Por otra parte, se señala que el sistema de educación superior muestra una amplia flexibilidad para cubrir los requerimientos de mano de obra calificada de la economía. Este resultado se debe a la amplia oferta de carreras que ofrecen las IES a sus estudiantes.

La tasa de retorno

La tasa de retorno en la teoría del capital humano, se define como: “La diferencia entre el producto y los salarios sobre los acervos netos del capital o alguna variable que indique la inversión realizada en un periodo de tiempo determinado” (Ruiz, 1998). Los costos de la educación son estimados a través del tiempo que un individuo o la sociedad en su conjunto hubiera podido dedicarse a actividades que involucra un salario y los costos directos sobre los mismos.



Los beneficios en general son la suma de beneficios directos como el ingreso extra resultante de la educación, los indirectos tal como la mayor productividad social y su impacto en el ingreso nacional, estos pueden producir mayor cohesión social, innovaciones tecnológicas o beneficios intergeneracionales (Ruiz, 1998). Ciertas variables cualitativas que acompañan al crecimiento económico y al desarrollo social de una nación como: Salud, democracia, reducción de la pobreza, prevención del crimen y del uso de drogas, medio ambiente y participación laboral, podrían servir como indicadores para el análisis de la tasa de retorno.

Las personas, al decidir si prosiguen estudios o no, ponderan el mayor salario que esperan recibir con el costo de continuar sus estudios (Rojas, 2000). Las estimaciones de la tasa de retorno de la educación pueden calcularse mediante diferentes enfoques. Por ejemplo: Puede distinguirse entre la tasa privada de retorno y la tasa social de retorno. La tasa privada de retorno es aquella que iguala el valor presente de los costos directos y de oportunidad con el valor de los ingresos después de impuestos: la tasa social de retorno agrega a los costos privados los subsidios públicos y privados a la educación, al igual que cualquier externalidad positiva que no sea percibida por el individuo.

Costo de oportunidad por la inversión en educación

El individuo hace una valoración arbitrada entre trabajar y continuar una formación, que le permita en el futuro, percibir salarios más elevados que los actuales. Él, toma en cuenta también el mantenimiento de su capital psíquico (salud y alimentación); optimizando sus capacidades y evitando que no se deprecien demasiado, bien por la desvalorización de sus conocimientos generales y específicos, bien por la degradación de su salud física y moral, e invirtiendo con miras a aumentar su productividad futura y sus rentas.

Para la Organización Internacional del Trabajo la (OIT, 2004), la teoría del capital humano y los posteriores estudios que se han realizado demuestran que la educación es un bien imprescindible para el individuo y para la sociedad en su conjunto, ya que amplía las posibilidades de acción y elección de los individuos y de la sociedad en general.

La educación es un componente fundamental para el aumento de crecimiento económico, la educación general debe ser propia de todos los individuos para tener las competencias básicas que les permitan ser productivas. Es imposible ignorar la importancia evidente que presenta la educación como un proceso regenerador del tejido social del país, en la medida en que genera economías externas y posibilita a las personas acceder con mayor facilidad al bienestar, y al ofrecer mayor valor agregado, se podrá alcanzar mejores niveles de ingreso (Cardona, et al., 2007).

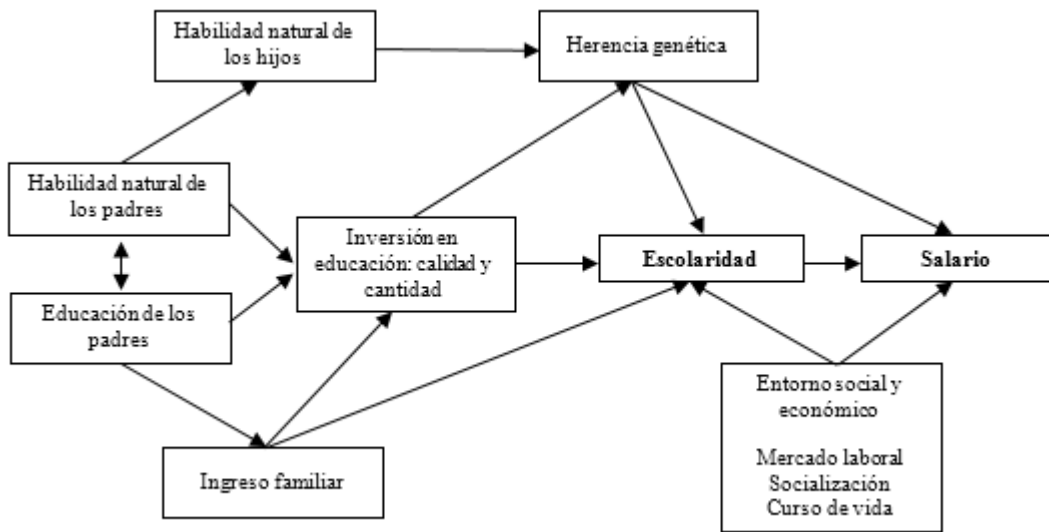


Imagen 1: Relación salario – escolaridad. Fuente: Morales-Ramos, E. (2011:9). Los rendimientos de la educación en México. Banco de México.

En la figura 1, se observa la relación entre la habilidad natural de los individuos con la escolaridad y el salario. Sin embargo, a pesar de que la habilidad natural podría asociarse con una característica propia del individuo, la cual podría medirse mediante algún indicador del coeficiente intelectual (IQ), esta variable está altamente relacionada con el capital cultural al que tienen acceso los individuos en su etapa escolar. Este tipo de capital se define como las formas de conocimiento, habilidades y ventajas conferidas al individuo por el estatus de su familia y de su entorno. En la figura esto se explica mediante la educación de los padres, el ingreso familiar y la inversión en educación que los padres deciden realizar en sus hijos, factores que se encuentran relacionados entre sí, y que la literatura señala como factores relevantes para explicar no solamente la escolaridad, sino también la habilidad natural.

Un factor más que afecta tanto la escolaridad como el ingreso es el entorno social y económico que el individuo vive en su etapa escolar y cuando decide entrar al mercado laboral. Una parte de este entorno se explica mediante el capital social al que el individuo tiene acceso, y que se define como el agregado de recursos potenciales o reales provistos por la pertenencia a ciertos grupos sociales, en donde la relación con el grupo puede o no ser institucional, por ejemplo, el pertenecer o no a grupos minoritarios. Otros factores que se pueden incluir en este grupo son los efectos del mercado laboral, tanto para determinar salarios, como para influir en el tipo de ocupación y en la decisión de continuar estudiando, o ingresar al mercado laboral de acuerdo con los costos de oportunidad. Asimismo, la socialización y el curso de vida que los individuos enfrentan durante su etapa escolar son



factores determinantes de su decisión de continuar estudiando o no, Morales-Ramos, (2011: 9-10).

Metodología

A partir de la base de datos obtenida se analizará aplicando los modelos econométricos de regresión lineal simple, regresión lineal múltiple y regresión lineal con datos binarios. Debido que la información proporcionada apoyará a mostrar las variables que expliquen más acertadamente el modelo.

En el análisis de regresión permite desarrollar un modelo para predecir los valores de una variable numérica con base en los valores de una o más variables diferentes, la dependiente es la variable de análisis y las independientes son las que influyen en su valor, el modelo permite identificar el tipo de relación matemática entre la variable dependiente y la independiente (Levine, et al., 2006: 782).

La ecuación del modelo de regresión lineal simple comprende las siguientes variables:

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 X_i + \epsilon_i$$

Donde:

β_0 = intersección en Y para la población

β_1 = pendiente para la población

ϵ_i = error aleatorio de Y para la observación i

Y_i = variable dependiente

X_i = variable independiente

Con frecuencia es posible hacer mejores pronósticos mediante el uso de más de una variable independiente. Para ese caso se utiliza el modelo de regresión múltiple.

$$Y_i = \beta_0 + \beta_1 X_{1i} + \beta_2 X_{2i} + \beta_3 X_{3i} + \dots + \beta_k X_{ki} + \epsilon_i$$

Donde:

β_0 = intersección en Y para la población

β_1 = pendiente de Y con la variable X_1 manteniendo constante las variables X_2, X_3, \dots, X_k

β_2 = pendiente de Y con la variable X_2 manteniendo constante las variables X_1, X_3, \dots, X_k

β_3 = pendiente de Y con la variable X_3 manteniendo constante las variables X_1, X_2, \dots, X_k

β_k = pendiente de Y con la variable X_k manteniendo constante las variables X_1, X_2, \dots, X_{k-1}

1

ϵ_i = error aleatorio de Y para la observación i



Se utilizará un nivel de confianza del 98%, en todas las aplicaciones de los modelos. Cabe mencionar que el procedimiento de la regresión en primera instancia resulta un modelo inicial el cual debe de ser validado las veces que sea necesario hasta lograr que la probabilidad sea menor o igual al 2% para hacer válido el nivel de confianza ya determinado.

La información proporcionada por la empresa Refaccionaria, S.A. de C.V. se obtuvo a través de los reportes de nómina y de la actualización tomando como periodo del 01 de enero de 2015 al cierre del 31 de agosto del 2015, a esa fecha contaba con 1,454 empleados activos, solo que se tomaron en cuenta ciertas exclusiones para evitar que la información sesgara (ver tabla 1), por lo que no se consideraron para efectos del análisis.

| Motivo de la exclusión | Número de empleados |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------|
| Personal con menos de 3 meses de antigüedad, debido que son empleados a prueba, solo considerándose aquellos que ya obtuvieron su contrato por tiempo indeterminado o planta. | 147 |
| Personal con más de 3 meses de inasistencia por proceso de incapacidad. | 45 |
| Personal dado de baja. | 190 |

Tabla 1. Causas de exclusión para el análisis. Fuente: Elaboración propia. Con base a la información proporcionada por la empresa Refaccionaria, S.A. de C.V., Zapopan, Jalisco, septiembre 2015³.

Por consiguiente, se obtiene un total de 1,262 observaciones. No se determina un tamaño de la muestra debido que, al haber apertura en la obtención de la información, se habla entonces que se analizará al 86.79% de la población total.

Descripción de las variables

Para efectos del análisis de la información se obtuvo la variable dependiente; objeto de estudio “el ingreso mensual bruto promedio”, representada por: “Ingr”, así como las variables independientes. En la tabla 2 se explica cada una de ellas y su referencia que las identifica.

| Referencia | Nombre | Descripción |
|------------|--------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Ingr | Ingreso mensual bruto promedio | Es el ingreso económico que recibe el trabajador de forma mensual sin considerar sus descuentos de Ley, se determinó con base al promedio de enero a agosto de 2015. |



| Referencia | Nombre | Descripción |
|------------|-----------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Sd | Salario diario | Es el salario diario que percibe el trabajador, se utiliza esta variable debido que después de haber adquirido la planta, tiene la posibilidad de obtener un bono de productividad mensual, se verificará qué tanto se puede explicar el modelo considerando esta variable. |
| Dc | Dirección comercial | Se refiere si el trabajador depende o no a esta Dirección, cabe mencionar que existen otras 4 más como: Dirección Administrativa-Financiera, Capital Humano, General y Operativa, se toma como referencia la Comercial por tener la mayor parte de los trabajadores asignados (668 que representa el 52.93% de la población total). Se le asigna un valor binario, 1: si pertenece a esta Dirección, 0: si no pertenece. |
| Hm | Género: "Hombre" | Se toma como parámetro de referencia si es hombre (valor de 1), o si no lo es (valor 0), esta distinción es debido que el género masculino representa el 89.14% de la población total. |
| Cd | Estado civil "Casado" | En la categoría de casado incluye también los que viven en unión libre asignándoles el valor de 1 y 0 para los no casados; es decir: solteros, separados, divorciados y viudos. |
| Ed | Edad | Siendo la edad del trabajador al cierre del 31 de agosto de 2015. |
| Antig | Antigüedad | El tiempo en años cumplidos de laborar en la empresa. |
| Gdoesc | Grado de escolaridad | El último nivel de estudios obtenido por el trabajador, al término de esta tabla de detalla más esta variable. |



| Referencia | Nombre | Descripción |
|------------|------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Exlab | Experiencia laboral | El tiempo en años de vida laboral, no necesariamente en el mismo ramo, esta variable se obtiene a través de la siguiente ecuación: $Exlab = Edad - \text{años de educación formal} - 6$, donde la constante (6) se resta debido que representa los primeros seis años de vida del trabajador antes de ingresar en promedio a la educación primaria. |

Tabla 2. Descripción de las variables. Fuente: Elaboración propia

Con relación a la variable “grado de escolaridad”, en la información obtenida no se proporcionan los años completos de estudio, sino el grado máximo de escolaridad alcanzado, a partir de la cual se inferirá un proxy de los años de estudio. Se connotará los años de escolaridad de acuerdo a la tabla 3.

| Nivel de estudio | Años |
|------------------|------|
| Primaria | 6 |
| Secundaria | 9 |
| Bachillerato | 12 |
| Carrera técnica | 14 |
| Superior | 16 |
| Posgrado | 18 |

Tabla 3. Acumulado de años de estudio. Fuente: Elaboración propia.

Resultados

En este apartado se detallan todas las variables que intervienen en la aplicación del modelo, para ver el impacto que tienen cada una de ellas con respecto al ingreso. La distribución de las Sucursales (ver tabla 4) se encuentra conformada de la siguiente manera:

| Estado | Número | Estado | Número |
|---------------------|--------|-----------------|--------|
| Aguascalientes | 1 | Michoacán | 2 |
| Baja California | 3 | Morelos | 1 |
| Baja California Sur | 1 | Nayarit | 1 |
| Campeche | 1 | Nuevo León | 4 |
| Chiapas | 2 | Oaxaca | 1 |
| Chihuahua | 2 | Puebla | 2 |
| Coahuila | 2 | Querétaro | 1 |
| Colima | 2 | Quintana Roo | 2 |
| Distrito Federal | 3 | San Luis Potosí | 2 |
| Durango | 1 | Sinaloa | 3 |



| | | | |
|------------------|---|------------|---|
| Estado de México | 3 | Sonora | 2 |
| Guanajuato | 3 | Tabasco | 2 |
| Guerrero | 1 | Tamaulipas | 3 |
| Hidalgo | 1 | Veracruz | 5 |
| Jalisco | 8 | Yucatán | 1 |

Tabla 4. Red de sucursales en la República Mexicana. Fuente: Datos obtenidos de la página de Internet oficial de la empresa Refaccionaria, S.A. de C.V., septiembre 2015.

También se hicieron dos distinciones para identificar al Corporativo (incluye todos los Departamentos de oficinas) y Cedis (incluye al Centro de Distribución, Mantenimiento y Garantías).

En la empresa existen 5 Direcciones las cuales se evaluaron en función de la Dirección comercial por tener el mayor número de población a su cargo, en la tabla 5 se muestra la distribución de los empleados bajo este rubro.

| Nombre de la Dirección | No. de trabajadores | Porcentaje |
|-----------------------------|---------------------|------------|
| Capital Humano | 19 | 1.51 |
| General | 28 | 2.22 |
| Administrativa – Financiera | 125 | 9.90 |
| Operativa | 422 | 33.44 |
| Comercial | 668 | 52.93 |
| Totales | 1,262 | 100 |

Tabla 5. Distribución de los trabajadores dependiendo de la Dirección a la que pertenecen. Fuente: Datos obtenidos de la nómina del 31 de agosto de 2015.

En cuanto al ingreso mensual bruto y el salario diario se hace necesario analizarlos bajo las medidas de tendencia central (ver tabla 6), para mostrar el panorama previo a la aplicación del modelo.

| Medida | Ingreso mensual bruto | Salario diario |
|---------|-----------------------|----------------|
| Media | 16,915.23 | 262.50 |
| Mediana | 13,090.62 | 220.00 |
| Moda | 8,360.30 | 193.00 |
| Máximo | 106,611.86 | 3,052.06 |
| Mínimo | 4,183.07 | 110.00 |

Tabla 6. Análisis del ingreso mensual bruto y salario diario. Fuente: Datos obtenidos del reporte consolidado de la nómina del 01 enero 2015 al 31 agosto 2015.



| Género | Número | Porcentaje |
|-----------|--------|------------|
| Masculino | 1,125 | 89.14 |
| Femenino | 137 | 10.86 |
| Totales | 1,262 | 100 |

Tabla 7. Distribución del personal según su género. Fuente: Datos obtenidos de la nómina del 31 de agosto de 2015.

Se consideró también la variable independiente referente al estado civil para determinar el grado de influencia respecto al ingreso mensual bruto quedando desglosado en la tabla 8.

| Estado civil | Masculino | Femenino |
|--------------|-----------|----------|
| Soltero | 209 | 69 |
| Unión libre | 164 | 23 |
| Casado | 716 | 35 |
| Separado | 9 | 3 |
| Divorciado | 24 | 6 |
| Viudo | 3 | 1 |
| Totales | 1,125 | 137 |

Tabla 8. Estado civil por género. Fuente: actualización de datos personales de julio 2015.

Otros factores adicionales que se consideraron son la edad de los trabajadores y la antigüedad en la empresa las cuales se muestran en la tabla 9.

| Medida | Masculino | | Femenino | |
|---------|-----------|------------|----------|------------|
| | Edad | Antigüedad | Edad | Antigüedad |
| Media | 34 | 5.86 | 32 | 4.61 |
| Mediana | 32 | 4.35 | 30 | 2.80 |
| Moda | 27 | 0.50 | 26 | 0.75 |
| Máximo | 67 | 30.68 | 59 | 25.26 |
| Mínimo | 19 | 0.27 | 21 | 0.27 |

Tabla 9. Edad y antigüedad laboral de los trabajadores años. Fuente: actualización de datos personales de julio 2015.

Se determinó la variable que representa más la teoría del capital humano y de la señalización de los mercados, siendo el grado máximo de escolaridad del trabajador (ver



tabla 10), con esta variable confirmaremos si lo teórico se refleja en la práctica de la empresa. Se muestra el grado académico del trabajador y su género por cada nivel.

| Nivel | Trabajadores | |
|-----------------|--------------|----------|
| | Masculino | Femenino |
| Primaria | 17 | 0 |
| Secundaria | 166 | 12 |
| Bachillerato | 582 | 55 |
| Carrera técnica | 80 | 9 |
| Licenciatura | 275 | 58 |
| Maestría | 5 | 3 |

Tabla 10. Grado académico. Fuente: actualización de datos personales de julio 2015.

Para el caso de la empresa Refaccionaria, S.A. de C.V., en este rubro tiene implementada una política que como mínimo nivel de escolaridad para todos los puestos es el del bachillerato pudiendo ser trunco o concluido, exceptuando a motociclistas que aún ingresan con nivel secundaria dado su perfil. Debido que la competencia obliga cada vez más a las empresas a profesionalizarse para poder competir de forma más intensa, contando con personal más cualificado puede ser una ventaja sobre esta condición.

Cabe mencionar que la empresa cuenta ya con 35 años en el mercado, en sus inicios esta variable nivel de estudio no estaba condicionada al ingreso a la compañía por ello se hizo de personal sin instrucción primaria y/o secundaria; por lo que actualmente cuenta con convenio con el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) y el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior, A.C., (CENEVAL), para que estos trabajadores puedan acreditar su nivel básico a través de este instituto, logrando así nivelar el nivel corporativo a educación media superior.

Finalmente se consideró el factor de la experiencia laboral, la cual no necesariamente tiene que ser del ramo de las refacciones, los datos se muestran en la tabla 11.



| Medida | Años | |
|---------|-----------|----------|
| | Masculino | Femenino |
| Media | 15 | 12 |
| Mediana | 14 | 10 |
| Moda | 9 | 8 |
| Máximo | 55 | 44 |
| Mínimo | 0 | 0 |

Tabla 11. Experiencia laboral de los trabajadores. Fuente: Datos obtenidos de la actualización de datos personales de julio 2015.

En esta sección se analizaron los resultados de la base de datos a partir de las variables mencionadas aplicando como primera instancia el modelo de regresión lineal múltiple de forma global (Tabla 12), los resultados se muestran por secciones a manera de detallar cada uno de ellos, en la primera se determinan los coeficientes de correlación y determinación.

Estadísticas de la regresión

| | |
|--------------------------------------|----------|
| Coefficiente de correlación múltiple | 0.835841 |
| Coefficiente de determinación R^2 | 0.69863 |
| R^2 ajustado | 0.696706 |
| Error típico | 6290.147 |
| Observaciones | 1262 |

Regresión 1. Aplicación modelo 1. Fuente: Resultados obtenidos del primer modelo de regresión.

Como primer resultado del modelo se obtiene que el coeficiente de correlación es de 0.8358 o bien 83.58% lo cual nos indica que las variables están linealmente relacionadas o asociadas con respecto a la variable dependiente, al ser un número positivo se muestra que la pendiente es positiva. En cuanto al coeficiente de determinación R^2 matemáticamente significa que el modelo es adecuado para mostrar la interdependencia de las variables siendo en este caso de 0.6986 o 69.86%. En cuanto a los resultados de los coeficientes se muestran en la tabla 13.



| | Coefficientes | Error típico | Estadístico t | Probabilidad | Inferior 95% | Superior 95% | Inferior 98.0% | Superior 98.0% |
|--------------|---------------|--------------|---------------|--------------|--------------|--------------|----------------|----------------|
| Intercepción | -5606.10 | 26911.72 | -0.21 | 83.50% | 58403.10 | 47190.90 | 68292.31 | 57080.11 |
| Sd | 49.50 | 1.56 | 31.82 | 0.00% | 46.44 | 52.55 | 45.87 | 53.12 |
| Dc | 6199.24 | 359.29 | 17.25 | 0.00% | 5494.3 | 6904.1 | 5362.3 | 7036.1 |
| Hm | 1226.71 | 593.94 | 2.07 | 3.91% | 6 | 1 | 4 | 4 |
| Cd | 665.60 | 435.02 | 1.53 | 12.63% | 2391.9 | - | - | 2610.1 |
| Ed | -1095.95 | 4477.5 | -0.24 | 80.67% | 61.48 | 3 | 156.77 | 9 |
| Antig | 422.37 | 45.74 | 9.23 | 0.00% | - | 1519.0 | - | 1678.9 |
| Gdoesc | 1683.17 | 4474.9 | 0.38 | 70.69% | 187.86 | 6 | 347.71 | 2 |
| Exlab | 1186.70 | 4478.5 | 0.26 | 79.11% | - | - | - | - |
| | | | | | 9880.3 | 7688.4 | 11525. | 9333.7 |
| | | | | | 0 | 0 | 67 | 7 |
| | | | | | 332.63 | 512.10 | 315.82 | 528.91 |
| | | | | | - | - | - | - |
| | | | | | 7095.9 | 10462. | 8740.3 | 12106. |
| | | | | | 8 | 31 | 7 | 70 |
| | | | | | - | - | - | - |
| | | | | | 7599.6 | 9973.0 | 9245.3 | 11618. |
| | | | | | 2 | 1 | 5 | 75 |

Regresión 1.1. Aplicación modelo 1. Fuente: Resultados obtenidos del primer modelo de regresión.

En este caso la probabilidad de la intercepción se encuentra en el 83.50%, saliendo del rango de menor o igual al 2%, esto por el nivel de confianza propuesto del 98%, al no poder eliminarlo se ajusta a 0 (cero), resultado un segundo modelo con valores más significativos (tabla 14).

Estadísticas de la regresión

| | |
|----------------------------------------------|----------|
| Coefficiente de correlación múltiple | 0.951668 |
| Coefficiente de determinación R ² | 0.905672 |
| R ² ajustado | 0.904348 |
| Error típico | 6287.748 |
| Observaciones | 1262 |

Regresión 2. Aplicación modelo 2. Fuente: Resultados obtenidos del segundo modelo de regresión.



En este segundo modelo el coeficiente de correlación resulta ser 95.16% y la R² en 90.56%, mejorando la interacción de las variables y haciendo el modelo matemáticamente más significativo.

Al validar el modelo la variable "Cd" (tabla 15), que representa el estado civil del trabajador "si es o no casado", se debe de eliminar al no ser significativa, debido al nivel de confianza del 98%.

| | Coeficientes | Error típico | Estadístico t | Probabilidad | Inferior 95% | Superior 95% | Inferior 98.0% | Superior 98.0% |
|--------------|--------------|--------------|---------------|--------------|--------------|--------------|----------------|----------------|
| Intercepción | 0 | #N/A | #N/A | #N/A | #N/A | #N/A | #N/A | #N/A |
| Sd | 49.50 | 1.55 | 31.85 | 0.00% | 46.46 | 52.55 | 45.88 | 53.13 |
| Dc | 6201.87 | 93 | 17.28 | 0.00% | 70 | 04 | 81 | 93 |
| Hm | 1219.45 | 592. | 2.06 | 3.98% | 56.67 | 2382. | 161.1 | 2600. |
| Cd | 670.35 | 434. | 1.54 | 12.29% | 181.6 | 1522. | 341.1 | 1681. |
| Ed | -2027.53 | 223. | -9.08 | 0.00% | 74 | 32 | 82 | 24 |
| Antig | 422.24 | 45.7 | 9.24 | 0.00% | 5 | 4 | 5 | 4 |
| Gdoesc | 2613.27 | 299. | 8.74 | 0.00% | 64 | 90 | 77 | 77 |
| Exlab | 2118.33 | 237. | 8.90 | 0.00% | 54 | 12 | 11 | 55 |

Regresión 2.1. Aplicación modelo 2. Fuente: Resultados obtenidos del segundo modelo de regresión.

Finalmente, ya con el modelo validado se muestra los resultados en la Tabla 16.

| Estadísticas de la regresión | |
|---------------------------------------------|----------|
| Coeficiente de correlación múltiple | 0.951574 |
| Coeficiente de determinación R ² | 0.905493 |
| R ² ajustado | 0.904245 |
| Error típico | 6291.211 |
| Observaciones | 1262 |

Regresión 3. Aplicación modelo 3. Fuente: Resultados obtenidos del modelo validado de regresión.



Existe ligera variación de los coeficientes de correlación y R^2 , 95.15% y 90.54% respectivamente (tabla 17), siendo este buen modelo para explicar las relaciones de las variables.

| | Coeficientes | Error típico | Estadístico t | Probabilidad | Inferior 95% | Superior 95% | Inferior 98.0% | Superior 98.0% |
|--------------|--------------|--------------|---------------|--------------|--------------|--------------|----------------|----------------|
| Intercepción | 0 | #N/A | #N/A | #N/A | #N/A | #N/A | #N/A | #N/A |
| Sd | 49.59 | 1.55 | 31.90 | 0.00% | 46.54 | 52.64 | 45.97 | 53.21 |
| Dc | 6241.48 | 21 | 17.42 | 0.00% | 73 | 23 | 10 | 86 |
| Hm | 1437.88 | 87 | 2.50 | 1.27% | 1 | 65 | 96.49 | 26 |
| Ed | -2004.01 | 97 | -8.99 | 0.00% | 44 | 58 | 37 | 65 |
| Antig | 422.33 | 4 | 9.23 | 0.00% | 8 | 7 | 8 | 8 |
| Gdoesc | 2590.14 | 80 | 8.67 | 0.00% | 93 | 35 | 13 | 15 |
| Exlab | 2102.57 | 84 | 8.84 | 0.00% | 95 | 18 | 55 | 58 |

Regresión 3.1. Aplicación modelo 3. Fuente: Resultados obtenidos del modelo validado de regresión.

Las probabilidades de los coeficientes son menores al 2%, por lo que el modelo queda validado. Con esto cumplimos dos de los objetivos: Demostrar la correlación de las variables que están en función al ingreso, así como determinar las variables o ecuación de esta relación:

$$Y_i = \beta_0(0) + 49.59(sd) + 6,241.48(Dc) + 1,437.88(Hm) - 2,004.01(Ed) + 422.33(Antig) + 2,590.14(Gdoesc) + 2,102.57(Exlab)$$

Al interpretar la ecuación se tiene que:

1. El intercepto es igual a 0 (cero).
2. Si el salario diario incrementa en un peso más, entonces el ingreso mensual aumenta \$49.59 debido que a él se le integran las prestaciones que la empresa tiene implementadas, así como la proporción del bono de productividad que por costumbre lo paga una vez al mes al trabajador.
3. Si el trabajador está asignado a la Dirección Comercial, entonces obtiene \$6,241.48 pesos más al mes, relación que es consistente ya que la empresa es



comercializadora; se le retribuye más al personal comercial que al operativo como, por ejemplo.

4. Si es hombre el trabajador, gana \$1,437.88 más al mes que una mujer, esta variable no necesariamente indica machismo o discriminación, sino que al ser 89.14% de la población total, influye en el resultado, como ya se mencionó con anterioridad la mujer ya está incursionando en puestos que por costumbre las desempeñaba los hombres.
5. Por un año más de edad el ingreso mensual disminuye en \$2,004.01 pesos esto es debido al desgaste natural del cuerpo que ve mermada la productividad de la empresa, esta variable es compensada positivamente con la antigüedad y la experiencia laboral.
6. Si tiene un años más de antigüedad laboral entonces el ingreso mensual aumenta \$422.33 pesos, de hecho en la empresa tiene implementadas prestaciones que van en función de la antigüedad como el permiso con goce de sueldo para los días Jueves, Viernes y Sábados Santos para el personal con antigüedad mínima de 6 años o el plan de pensiones en donde el trabajador puede ingresar a él cuando cumple 8 años de antigüedad en la empresa, entonces esta variable muestra una correlación positiva al ser significativa para el modelo.
7. Por cada año adicional de escolaridad el ingreso mensual incrementa \$2,590.14 pesos, esta variable comprueba la teoría del capital humano e indirectamente la teoría de la señalización de los mercados, al ser una variable significativa con un valor de probabilidad de 1.33-15, es decir por debajo del 2% del nivel de confianza establecido, con esto se cumplen los otros dos objetivos: Identificar los beneficios que se obtienen al de invertir en capital humano y determinar si los elementos teóricos tienen aplicabilidad en la práctica empresarial.
8. Finalmente, la experiencia laboral el ingreso mensual incrementa \$2,102.57 pesos por cada año de experiencia adquirida del trabajador.

Con la aplicación de este modelo y sus resultados obtenidos, la empresa en cuestión puede utilizarlos para rediseñar su sistema de compensaciones basado en estas variables que al ser significativas y estar en función al ingreso le pueden ayudar a realizar pagos más justos de acuerdo al desempeño del trabajador.

De acuerdo con la función de ingreso se debe de considerar el grado de escolaridad como parte fundamental del esquema de pago, la teoría del capital humano al concebir a la educación como una inversión y al contrastarla con los datos analizados, se comprueba su aplicabilidad en la actualidad sigue habiendo interés de contar con empleados más



cualificados, y estas habilidades y destrezas se pueden desarrollar más fuertemente con la educación formal, debido que además ayuda a la estructura de pensamiento.

Los empleados buscan obtener mayores credenciales o identificadores que ayuden a modificar sus condiciones laborales, bien por promociones o por incrementos en el mismo puesto. En la empresa de análisis tiene bien cimentada esta parte debida que para el caso de puestos administrativos en corporativos y sucursales, normalmente para el caso de gerencias se busca personal con nivel de escolaridad de educación superior, para el caso de los ejecutivos con educación media superior o superior trunca. Es decir que considera las señales o credenciales que hayan obtenido los empleados para sus promociones.

Busca también los beneficios no monetarios a manera de fidelizar a sus empleados, el reconocimiento de empleado del bimestre, involucra al empleado en actividades sociales y beneficencia a casas hogares, se reconoce al empleado por su antigüedad otorgándole un premio simbólico en los eventos de fin de año. La empresa busca lograr el equilibrio entre ingreso, satisfacción laboral y personal.

Conclusiones

Es necesario que las políticas educativas en México sean revaluadas debido que el mercado de trabajo es cambiante y el nivel de exigencia para los profesionistas cada vez se hace más evidente, las empresas demandan mayores conocimientos, especialización, capacidad de análisis profundo, solo por mencionar algunos factores. La capacitación y la formación académica es el medio para desarrollar estas habilidades, mientras más formación tenga la persona mayor serán sus capacidades y tendrá una ventaja sobre los demás para la inserción en el mercado laboral, así como a las mejores oportunidades salariales y por consecuencia el nivel de productividad del país mejorará.

Mientras más “educado” esté el individuo se presume que su trabajo será de mejor calidad y por ende la productividad de la compañía se verá beneficiada. Desafortunadamente en México el nivel superior no tiene el impacto esperado debido que en promedio un egresado de Maestría en Administración percibe de forma mensual aproximadamente \$ 13,603.47 mil pesos, en Estados Unidos es de casi \$80,000 mil pesos mexicanos (Rivera, 2009). Algunas empresas creen que contratar a una persona con posgrado saldrá más caro que uno con nivel más bajo, es aquí donde las Universidades pueden aportar a cambiar esta mentalidad con mayores programas de vinculación, de tal forma que el empresario entienda que la especialización puede ser un factor importante para el desarrollo de su compañía.



Tomando en cuenta la variable grado de escolaridad, se demuestra que la teoría del capital humano es aplicable en la empresa analizada, debido que representa 2,590.14 pesos por cada año de educación adicional siendo rentable invertir en educación. A través de la aplicación de modelos econométricos, se puede obtener información cuantitativa, para mejorar los procesos actuales de la empresa, o bien para la propuesta de nuevos proyectos como por ejemplo un nuevo sistema de compensaciones que vaya de acuerdo a las variables que influyen en él.

Los directores de hoy en día deberán de dejar de tomar decisiones con base a lo empírico y echar mano a las herramientas matemáticas para la mejor formular mejores estrategias. Las bases teóricas apoyan a fundamentar estas decisiones, las cuales se adquieren en las escuelas principalmente, la apertura de los directivos de las empresas, funge como un factor determinante, el poder dar “permiso” al trabajador para que continúe su formación académica o apoyarlo económicamente en su formación, depende de su idiosincrasia y cultura empresarial, dar mayor importancia a la escolaridad es parte fundamental para el desarrollo institucional de la compañía.

Abrirse a nuevos conocimientos, adquirir o desarrollar destrezas y habilidades, para la mejor administración de los procesos son imperantes para la administración moderna, la transición de la empresa familiar a la gobernabilidad se hace más comprensible o adaptable si el tomador de decisiones cuenta con grados de escolaridad superior. Es importante que la empresa determine el impacto de sus empleados cualificados con mayores niveles de educación formal, buscar mecanismos de retención del personal, mejorar sus compensaciones actuales. Debido que la educación al ser percibida como una inversión, por lo general se busca que genere rentas futuras, al no haber cambios sustanciales en este concepto se puede dejar escapar el talento que seguramente ayudará al crecimiento de la compañía, como lo menciona Becker.

El empleado al decidir seguir con su educación académica, busca sus mejoras laborales bien en salario, beneficios adicionales y también la no monetaria como la satisfacción de haber logrado incrementar su nivel académico. Los mercados laborales cada vez más exigentes de capacidades y habilidades especiales, personal más capacitado, presionan al profesionista a mantenerse cada vez más actualizado.

La satisfacción laboral de los empleados no solo incluye las remuneraciones económicas, sino también aquellas que ayudan al equilibrio entre el trabajo y vida personal, un sistema de compensaciones eficaz deberá de contemplar los objetivos que se busca en este rubro, a manera de fidelizar a sus empleados. Insertar en su esquema de pagos el nivel d



escolaridad provocará que el personal de interés en busca estos beneficios regresando a las aulas, el nuevo conocimiento ayuda a modificar conductas y dar una visión más amplia lo que promueve una cultura laboral sana y por consecuencia el nivel de productividad de la empresa incrementa.

En términos generales la educación ofrece mejoras en las condiciones personales, sociales y laborales, lograr que cada vez más persona se interese en continuar sus estudios provocará mejoras, personas más educadas, una sociedad más segura, empresas productivas y una nación con crecimiento acelerado.

Por lo que se propone una reestructura en el sistema de compensaciones de la empresa objeto de estudio en donde se considere sobretodo la variable grado de educación a través de un plan escalafonario y niveles, donde a mayor nivel académico obtenga el trabajador, pueda acceder a mejoras salariales, puestos de mayor rango y responsabilidades, así como prestaciones adicionales como por ejemplo el apoyo en el pago de matrículas de sus hijos (en caso de tenerlos) o acceso a vehículo de la empresa, de tal forma que se incentive a la profesionalización del empleado, debido que mientras más instruido esté, mejores resultados obtendrá la organización, elevará su productividad y rentabilidad del negocio al contar con personal más cualificado.

Las variables más idóneas a considerar en la estructura de compensaciones de la empresa "Refaccionaria, S.A. de C.V." son: el salario diario, antigüedad en la empresa, grado de escolaridad y experiencia laboral, de tal forma que el sistema de pagos vaya de acuerdo a la productividad del empleado.

Implementar un programa de becas para incentivar a los empleados a continuar con su formación académica que esté orientado al giro de la empresa, o a través de convenios con universidades privadas con lo cual ayudará a la empresa a ser más eficiente. Debido que es relevante la educación y al analizarla desde la visión de la Teoría del Capital Humano, nos damos cuenta que el nivel de educación está relacionado con la productividad, en las aulas adicional a transmitir conocimientos ayudan modificar estructuras de pensamiento, crea ciudadanos más conscientes y empresarios o colaboradores con mayor visión.

Notas

¹Rosario Cota Yañez: Profesora investigadora de la Universidad de Guadalajara, INESER /CUCEA, macotaya@gmail.com

²Javier Jiménez Rodríguez: Egresado de la Maestría en Administración de Negocios, Reconocimiento del CONACYT. CUCEA / UDG. javijiro@icloud.com



³La empresa dio autorización de utilizar la información con base a los documentos de nómina. Se cambió la razón social de la empresa para respetar la confidencialidad.

Referencias bibliográficas

Anderson, David, Sweeney, Dennis y Williams, Thomas (2008), *Estadística para administración y economía*, México, Cengage Learning.

Angulo Pico, Grace Margarita, Quejada Pérez, Raúl y Yáñez Contreras, Martha (2012), "Educación, mercado de trabajo y satisfacción laboral: el problema de las teorías del capital humano y señalización de mercado". *Revista de la educación superior*, vol. XLI, núm. 163, pp. 51-66, Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018527602012000300002&lng=es&tlng=es. Consultado: agosto 29, 2014.

Becker Stanley, Gary (1987), *Teoría económica*, México, Fondo de Cultura Económica.

Becker Stanley, Gary (1993), *Human capital: A theoretical and empirical analysis, with special reference to education*, Estados Unidos, The National Bureau of Economic Research.

Becker, Gary (2002). *La economía cotidiana*, Editorial Planeta Mexicana, México.

Cardona Acevedo, Marleny, Montes Gutiérrez, Isabel Cristina, Vásquez Maya, Juan José, Villegas González, María Natalia y Brito Mejía, Tatiana (2007), *Capital humano: Una mirada desde la educación y la experiencia laboral*, Medellín Colombia, Universidad EAFIT, Recuperado en: <http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/cuadernos-investigacion/article/view/1287/1166>. Consultado: septiembre 06, 2014.

Castellar, Carlos y Uribe, José (2004), "Capital humano y señalización: evidencia para el área metropolitana de Cali, 1988-2000", *Revista Sociedad y Economía*, núm. 6, Medellín Colombia, Universidad del Valle, Cali Colombia, Recuperado en: <http://sociedadyeconomia.univalle.edu.co/index.php/sye/article/viewFile/179/186>.

Consultado: septiembre 18, 2014.

Díaz de Iparraguirre, Ana Mercedes (2009), *La gestión compartida Universidad- Empresa en la formación de capital humano, su relación con la promoción de la competitividad y el desarrollo sostenible*, Tesis de Doctorado, Caracas Venezuela, Universidad Nacional Experimental, Recuperado en: <http://www.eumed.net/tesis-doctorales/2009/amdi/Teoria%20del%20Capital%20Humano.htm>. Consultado: septiembre 06, 2014.

Kazmier, Leonard y Díaz Mata, Alfredo (2013), *Estadística aplicada a la administración y la economía*, México, Mc Graw Hill Interamericana.

Garrido Trejo, Cassandra (2007), "La educación desde la teoría del capital humano y el otro", *Educere*, vol. 11, núm. 36, enero-marzo, 2007, pp. 73-80, Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35617701010>. Consultado: Septiembre 03, 2014.

Johnson, Harry (1975), *On Economics and Society*, Chicago, University of Chicago Press.



Iglesias Garrido, Jesús (2005), *Capital humano y señalización*, Departamento de Economía Aplicada, España, Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado en: <http://dep-economia-aplicada.uab.cat/secretaria/docrecerca/jiglesias.pdf>. Consultado: septiembre 06, 2014.

Levin, Richard y Rubin, David (2010), *Estadística para administración y economía*, Estado de México Pearson. Consultado: septiembre 18, 2014.

Levine, David, Krehbiel, Timothy y Berenson, Mark (2006), *Estadísticas para administración*, Prentice Hall, Estado de México. Consultado: septiembre 03, 2014.

Morales-Ramos, Eduardo (2011), *“Los rendimientos de la educación en México”*, Working papers, núm. 2011-07, México, Banco de México, Recuperado en: <http://www.banxico.org.mx/publicaciones-y-discursos/publicaciones/documentosde-investigacion/banxico/%7BE6CBA842-39BD-6251-B12C-6F55EB399EF7%7D.pdf>.

Consultado: septiembre 02, 2014.

OCDE (1998), *Measuring what people know: Human capital for the knowledge economy*, Francia, OECD Publications.

ONU (1998) Información general, México, Centro de información de la Naciones Unidas

Ontiveros Jiménez, Manuel (2007), *“El mercado laboral como vínculo entre la inversión en educación y su rendimiento”*, Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, vol. XXXVII, núm. 3-4, pp. 239-268, México, Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27011410010>. Consultado: agosto 29, 2014.

Rojas, Mariano, Angulo, Humberto y Velázquez, Irene (2000), *“Rentabilidad de la inversión en capital humano en México”*, Revista Nueva época, vol. IX, núm. 2, México, Recuperado en: http://www.economiamexicana.cide.edu/num_anteriores/IX-2/01_MARIANO_ROJAS_113-142.pdf. Consultado: Agosto 9, 2014.

Ruiz Duran, Clemente (1998), *El reto de la educación Superior en la sociedad del conocimiento*, México, ANUIES.

Uribe, José (2006), *Ensayos de economía aplicada al mercado laboral*, Cali Colombia, Universidad del Valle, Consultado: agosto 29, 2014.

Villalobos Monroy, Guadalupe y Pedroza Flores, René (2009), *“Perspectiva de la Teoría del Capital Humano acerca de la relación entre educación y desarrollo económico”* Tiempo de Educar, vol. X, núm. 20, pp. 273-306, México, Universidad Autónoma del Estado de México, Recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31112987002>. Consultado: agosto 29, 2014.

Zamudio, Andrés y Bracho, Teresa (1992) *“Rendimientos económicos a la escolaridad: discusión teórica y métodos de estimación”* México, CIDE, División de Estudios Políticos y de Economía, núm. 30.



Trabalhadores portuários no contexto da modernização dos portos: processo saúde e doença nos portos de Itajaí/Santa Catarina

Leandro Nunes¹
Ricardo Lara²

Resumo

Este artigo tem como objetivo realizar uma análise preliminar no que se refere ao processo de trabalho portuário e seus referidos impactos na saúde e segurança do trabalhador. O processo de trabalho portuário se realiza no interior das áreas portuárias, e se caracteriza em suma pela movimentação de carga, descarga, conferência, armazenagem de mercadorias, bem como o trabalho de limpeza e manutenção das embarcações, distribuídos entre as seguintes atividades: capatazia, estiva, conferência de carga, conserto de carga, vigilância e bloco, cada qual com uma função em específico. Marcado por um espaço instável e imprevisível, no qual os trabalhadores interagem com a presença de gases, poeiras, temperaturas altas e/ou baixas, pouca ou muita luminosidade, ruído elevado (mesmo que se faça a utilização do protetor auricular), ingestão de alimentos gordurosos, alimentos com falta de nutrientes e/ou vitaminas necessárias para a reposição das forças ou em alguns casos a própria falta de alimentação, falta de hidratação, entre outros agravantes no ambiente de trabalho portuário, o trabalhador pode desenvolver patologias ocupacionais e não ocupacionais. Dentre as patologias associadas ao trabalho dos trabalhadores portuários estão: os transtornos mentais, irritabilidade, perda de interesse e prazer pelas atividades diárias, doenças do sistema circulatório, doenças osteomusculares, doenças pulmonares, lombalgias, dores cervicais, problemas de audição. Na outra esteira as doenças não ocupacionais (não diretamente relacionadas ao processo produtivo) destacam-se o diabetes, colesterol alto, obesidade, doenças oftalmológicas, gastrointestinais, etc.

Introdução

A navegação por rios e mares não é recente na história, e sua utilização teve diversos fins: comerciais, conquista de outros territórios, descobrimento de outras terras etc. A utilização dos mares data desde os gregos, desenvolvendo-se em fins da Idade Média, contexto em que as grandes potências da época (Portugal, Espanha e Holanda) se lançaram aos oceanos com o intuito de descobrir novas rotas marítimas, novas terras, entre outras finalidades. No entanto, foi só após a Revolução Industrial que se observou um crescimento exponencial da navegação marítima, principalmente para fins comerciais, ou seja, circulação de mercadorias, sendo os portos o elo de ligação entre as nações.



O desenvolvimento e a modernização dos portos se deu a passos curtos e graduais, porém, na atualidade, visto o processo de mundialização do capital, os portos têm adquirido relevada importância – sendo este, o principal ponto para o transbordo de mercadorias, não obstante, é também uma das principais (senão a principal) fonte de geração de emprego e renda para a população residente na região em que está instalado e, por conseguinte, do desenvolvimento econômico, social da região, a exemplo, a cidade de Itajaí/SC, cidade-objeto de nossa pesquisa.

No Brasil, a história dos portos inicia-se nos anos 1808, momento em que o então príncipe regente do Brasil D. João VI assina o decreto de abertura dos portos às nações amigas (leia-se Portugal e Inglaterra). De 1808 aos dias atuais, o sistema portuário nacional sofreu avanços e retrocessos, no entanto, entendemos, que as transformações mais profundas se deram a partir da década de 1990, momento em que o país adota com mais assiduidade os preceitos neoliberais e se abre para o processo de privatização de alguns serviços até então sob controle do Estado ou União. Nos portos, o processo de modernização se inicia ao sancionar a Lei de Modernização dos Portos Nº 8.630/1993 revogada 20 anos depois pela Lei 12.815/2013. Tais leis trouxeram em seus artigos inúmeras alterações que impactaram tanto na administração portuária como também na classe trabalhadora. O porto de Itajaí/SC, não ficou imune a tais transformações e contradições oriundas deste processo de “modernização”, sua história inicia-se ainda nos anos 1938 e hoje é um dos principais portos catarinenses junto ao de São Francisco do Sul. O processo de trabalho portuário se realiza no interior das áreas portuárias, e se caracteriza em suma pela movimentação de carga, descarga, conferência, armazenagem de mercadorias, bem como o trabalho de limpeza e manutenção das embarcações, distribuídos entre as seguintes atividades: capatazia, estiva, conferência de carga, conserto de carga, vigilância e bloco. O processo de trabalho é por demais instável e imprevisível, estando diariamente expostos a gases, poeiras, temperaturas altas e/ou baixas, pouca ou muita luminosidade, ruído elevado, entre outros agravantes no ambiente de trabalho portuário, o trabalhador pode desenvolver patologias ocupacionais (doenças osteomusculares, doenças pulmonares, lombalgias, dores cervicais, problemas de audição, etc.) e não ocupacionais (diabetes, colesterol alto, obesidade, doenças oftalmológicas, gastrointestinais, etc.).

O sistema portuario em seu contexto histórico

As navegações entre rios e mares para o transporte de mercadorias e pessoas sempre tiveram papéis de relevada importância ao longo das civilizações, no entanto, é a partir do mercantilismo (entre os séculos XV e XVIII), que tal atividade começa a dar saltos para seu desenvolvimento, ainda que de forma a passos lentos e tímidos, tendo os portos³ como



principal ponto de embarque e desembarque. Insere-se neste contexto, a vinda da Família Real para o Brasil e a Carta de Abertura dos Portos as nações amigas no ano de 1808.

Com a “eclosão” da Revolução Industrial, sentiu-se a necessidade cada vez maior de se comunicar, transportar mercadorias e pessoas entre os mais distantes locais no menor tempo e com o menor custo possível, como o transporte terrestre ia em lenta evolução, a navegação marítima foi a opção utilizada. A substituição dos barcos a vela por barcos e/ou navios com motores a propulsão, proporcionou o aumento na velocidade e redução nos custos. Outro avanço que podemos citar com a evolução dos barcos, está na capacidade e diversidade de cargas a serem transportadas. Neste sentido, “o vapor, assim como revolucionou as comunicações em terra, deu nova relevância à navegação”. (Engels, 2008, p. 58). Logo, o desenvolvimento constante dos barcos a vapor e a descoberta de outras rotas marítimas, encurtando o tempo de deslocamento abriu novos caminhos para a ascensão da burguesia nascente. (Marx; Engels, 1998, p. 9).

Ao passo que o modo de produção capitalista se desenvolve, novos acordos entre nações são realizados, e com a necessidade constante de transporte de mercadorias de um ponto a outro, os portos passam por um amplo processo de ampliação e modernização a nível global. Assim, ao longo das últimas décadas com o processo de mundialização do capital⁴, inicia-se um forte e ininterrupto processo de modernização nos portos mundiais, devido a eminente necessidade de os mesmos acompanharem o incessante ritmo de circulação de mercadorias. E uma das principais transformações nos portos que não só agilizou a movimentação de mercadorias cais – navio, mas também, aumentou a capacidade e diversidade de cargas transportadas, foi a chamada “revolução dos contêineres”, iniciada nos anos 1970. O contêiner é uma caixa de metal com dimensões de 7 a 14 metros de comprimento, 2,5 metros de largura e altura de 2,60 metros com capacidade de transporte de até 50 toneladas. Logo, todas as reformas portuárias ocorridas a nível mundial ao longo da década de 1980-1990 têm intrínseca relação com o movimento de mundialização do capital.

Sendo assim, devemos compreender o processo de modernização dos portos, junto ao processo de acumulação e aceleração na rotação do capital produtivo, ao se desprender na análise sobre a importância da indústria dos transportes na circulação de mercadorias. Baseado nos escritos marxianos (em especial no tomo II de *O Capital* de Marx), Antunes (2018, p. 41), acrescenta que “... a indústria de transportes, por ser um ramo autônomo da produção, se converte em uma *esfera particular de emprego de capital produtivo*, que dá *continuidade ao processo de produção dentro do processo de circulação*” (Grifos do autor). Tal análise, toma como norte, o fato de que por mais que o mais-valor (trabalho excedente)



seja produzido na esfera da produção de mercadorias é no processo de circulação que eles se realizam.

A história do sistema portuário brasileiro foi lenta e gradual, e inicia-se basicamente nos anos 1808, com a chegada da família real ao Brasil, quando o então Regente do Brasil D. João VI assina o decreto de abertura dos portos brasileiros as nações amigas (leia-se Portugal e Inglaterra). Neste sentido, a abertura dos portos Brasileiros significa em máxima instância, tornar o Brasil em um instrumento a serviço do capital mercantil. Para Secco (2007), com a transferência da Corte portuguesa para o Brasil no ano de 1808 importantes e significativas foram as transformações na história política e econômica e cultural do Brasil, o significado foi tão profundo diz Secco (2007, p.197) "... que o historiador Caio Prado Jr. considerou aquela data histórica um marco do início de nossa 'Revolução da independência', a qual se daria entre os anos 1808 e 1831 (ano da abdicação de dom Pedro I)". Merece destaque neste contexto, a assinatura do tratado de 1810 que tinha dois objetivos em especial: a) legitimar e fortalecer o acordo entre Brasil, Portugal e Inglaterra (iniciado com a carta de abertura dos portos em 1808) b) expandir ainda mais o comércio de mercadorias inglesas, ou seja, o tratado não seria senão uma forma de consolidar o liberalismo econômico inglês⁵, que se expressa nas tarifas de importação – mercadorias oriundas de portos ingleses cobrava-se uma taxa de 15%, dos portos portugueses cobrava-se a taxa de 16% e dos demais portos 24%. Ademais, é necessário destacar também que com a assinatura do tratado de 1808 e reafirmado em 1810, estaria-se "encerrando" um longo ciclo de 300 anos do pacto colonial da colônia brasileira com sua até então metrópole Portugal, iniciava-se ali o embrião que culminou na Independência do Brasil ocorrida no ano de 1822.

Da assinatura da carta de abertura dos portos aos dias atuais demasiadas foram as alterações no sistema portuário nacional, porém, a nosso entendimento, as mais profundas e importantes alterações se deram a partir dos anos 1990, contexto em que o Brasil adota os preceitos neoliberais e se abre ao processo de privatização, com a Lei de Modernização dos Portos N° 8.630/93⁶ revogada pela Nova Lei dos Portos N° 12.815/13⁷. Vale ressaltar que o discurso utilizado para a necessidade de aprovação das referidas leis, consistia no fato de "salvar" os portos brasileiros dos grilhões que os prendiam ao atraso, desde a utilização de equipamentos obsoletos até formas de administração que não conseguiam acompanhar a dinâmica da mundialização do capital e do mercado competitivo de transporte de mercadorias. Há que se considerar aqui também que o contexto no qual as duas leis foram sancionadas: na primeira o alvo principal foi a mão-de-obra portuária, uma vez que, com a criação dos Órgãos gestores de Mão de Obra (OGMO), retiraria dos



sindicatos a responsabilidade pela administração da força de trabalho (escalação dos turnos de trabalho, remuneração, fiscalização, etc.). Já a segunda, versou sobre a exploração direta e/ou indireta das instalações portuárias, ou seja, abre-se a partir da 12.815/13, novos caminhos institucionais, para a privatização dos portos. Por fim, destacamos que o que de fato existiu com as leis de modernização dos portos foram, novas formas de exploração das atividades portuárias e da força de trabalho alinhando-se aos interesses do capital privado. Logo, a criação do OGMO, não é senão uma forma explícita de repassar a gestão da administração das atividades portuária e da força de trabalho ao capital. Assim, atrelado aos interesses do capital, o Estado se assume enquanto “comitê executivo da burguesia” (MARX, 1998), adota os preceitos neoliberais, e atua cada vez com menor expressividade no setor econômico, o discurso de Wilen Manteli, diretor-presidente da Associação Brasileira dos Terminais Portuários a Revista Portuária economia e negócios de março de 2017 é por demais enfático, “Os portos podem ser uma poderosa alavanca de desenvolvimento, com vultosos investimentos, gerando emprego e renda. Mas para que isso ocorra, o país precisa reduzir a excessiva presença do Estado no setor”. Sendo assim, concordamos com Vaz (2007), ao ressaltar que:

Os portos são empurrados para transformações profundas e não raro aceleradas, refletindo a mundialização da economia, que busca a otimização dos recursos, rapidez no deslocamento dos produtos e controle hegemônico das operações. O fator trabalho, no entanto, um dos segmentos mais atingidos pelas mudanças ocorridas em meados de 1990, ainda enfrenta a crise do ajustamento, com perdas sucessivas de antigas conquistas, com algumas categorias profissionais praticamente descaracterizadas e postas sob o regime de concorrência. (Vaz, 2007, p. 327).

O porto de Itajaí em Santa Catarina (objeto de nossa proposta de estudo no território brasileiro) é um porto público administrado pela Superintendência do Porto de Itajaí (convênio firmado entre o município de Itajaí e União). E é hoje um dos principais portos catarinenses e possui grande expressão no Brasil, tanto para exportação como para importação, principalmente devido a sua localização e moderna infraestrutura. Suas obras se iniciaram no ano de 1938 e só passou a ser considerado porto organizado no ano 1966 através do Decreto 58.780/66. De acordo com a administração, o porto de Itajaí é hoje um dos maiores em movimentação de contêineres e é o maior exportador de congelados do país. A estrutura portuária de Itajaí possui hoje 750 metros de extensão, 400 metros de comprimento e 14 metros de profundidade. Compõe também o complexo portuário, uma área para reparo nos navios, porém ainda não existe estaleiro (área para docagem dos navios).



Em matéria veiculada no site do município de Itajaí⁸ em junho de 2019, no mês de maio do ano corrente, o porto de Itajaí registrou um aumento de 29% de cargas transportadas (em toneladas) em relação ao mesmo período do ano anterior. O site traz outros dados que merecem destaque (também comparados em relação ao mês de maio do ano anterior): o número de embarcações subiu de 35 para 45, a movimentação em toneladas subiu de 360.981 toneladas para 464.104, se forem comparadas em quantidades de TEU'S (Twenty Foot Equivalent Unit – unidade internacional equivalente a um contêiner de 20 pés de comprimento), em maio do ano de 2018 o número girava em torno dos 37.060 já em maio de 2019 o número superou os 41.155 TEU'S. Tais dados revelam o ritmo exponencial de crescimento do porto de Itajaí, destacando-se cada vez mais sua importância para o Estado de Santa Catarina.

Em relação a força de trabalho do porto de Itajaí, em consulta ao site do Órgão Gestor de Mão-de-obra do porto de Itajaí⁹, o porto possui 1.414 arrumadores (atuam na arrumação de mercadorias nos armazéns gerais), 189 bloco (atividade de limpeza e conservação das embarcações), 191 conferentes (atuam na conferência de cargas, peso, tamanho, volume, características, etc.), 35 consertadores (atuam caso haja avaria nas cargas), 97 vigias (atuam na fiscalização de entrada e saída de pessoas nas embarcações, bem como, a fiscalização das mercadorias), 1.645 estivadores (atuam na movimentação de mercadorias nos conveses ou porões dos navios, na atividade de peação, despeação, arrumação da carga, carregamento e descarregamento das mercadorias) todos estes engajados (mas não necessariamente chamados para compor o terno de trabalho (equipe de trabalho a bordo)), bem como, é necessário salientar que mesmo que separados por categorias, de acordo com o Art. 19 alínea II e Art. 57 da Lei N° 8.6230/1993 revogados pelo Art. 33, inciso 2b e Art. 43 da Lei N° 12.815/2013, o trabalhador portuário avulso tem de ser treinado para ser multifuncional, ou seja, ele tem de saber realizar todas as demais atividades do processo de trabalho portuário. Ao adentrar mais ainda nos dados¹⁰, observamos que: 334 se encontram em situação normal, 16 estão no auxílio doença, 2 estão considerados como inaptos ao serviço, 21 em licença temporária, 9 mesmo aposentados continuam na ativa, 18 aposentados por invalidez, 13 estão no auxílio doença espécie 91 (benefício concedido ao segurado que sofre acidente de trabalho, desde que abra a Comunicação de Acidente de Trabalho). No que se refere a média de escolaridade os dados demonstram que: 5 possuem Pós-Graduação, 16 com ensino superior incompleto, 27 o ensino médio incompleto, 28 o ensino superior completo, 55 o ensino fundamental incompleto, de 85 não se tem registros de escolaridade, 116 o ensino fundamental completo e 180 o ensino médio completo. Em relação a idade vai dos 30 a mais de 50 anos, exigindo um trato mais fino, encontra-se os seguintes números; na estiva 86 estão entre os 40 e 49 anos e 81 possuem



mais de 50 anos, dos arrumadores 97 têm entre 40 e 49 anos e 99 mais de 50, entre os conferentes 28 possuem mais de 50 anos, os trabalhadores do bloco também são em sua maioria maiores de 50 anos sendo 14 deles. Entre os que possuem entre 30 e 39 anos a imensa maioria estão na estiva sendo 51 deles e na arrumação sendo 25 deles. Logo, ante aos dados aqui apresentados, percebe-se uma população que estão na meia idade em especial entre os estivadores e arrumadores.

Em relação à média salarial¹² (o site coloca à disposição os dados salariais médios referentes aos anos de 2006 a 2019 este até o mês de junho) foi também por nós analisada, vamos aqui apresentar os dados médios referentes aos anos de 2006, 2009, 2017, e 2019: no ano de 2006 de montante de mão-de-obra (MMO) a média salarial foi de R\$ 4.689,69 e de encargos (férias, décimo terceiro, descanso remunerado) foi de R\$ 2.872,29, no ano de 2009 houve uma brusca queda no rendimento dos trabalhadores portuários a média anual do MMO foi de R\$ 1.733,85 e de encargos R\$ 1.061,93 tal baixa no rendimento dos trabalhadores acompanhou a baixa na movimentação de mercadorias no porto de Itajaí que apresentaram no mesmo ano uma taxa de exportação de 1.042.631 toneladas e de importação de 717.342 toneladas¹³, os rendimentos voltaram a crescer ao longo dos anos subsequentes, assim como a movimentação de mercadorias, no ano de 2017 a média salarial de MMO foi de R\$ 3.262,83 e de encargos R\$ 1.998,16 e até o mês de junho de 2019 a média salarial foi de R\$ 4.576,72 de MMO e R\$ 2.802,78 de encargos.

Neste contexto de modernização dos portos, a classe trabalhadora sofre impactos diretos no que se refere a organização do processo de trabalho. Ressaltasse que o propósito desta pesquisa não se trata de realizar uma defesa se a modernização dos portos foi positiva ou negativa para os trabalhadores ou sindicatos, mas sim, situar as mudanças estruturais, organizacionais que tal lei trouxe ao cotidiano de trabalho nos portos e seus impactos na classe que diariamente labora nestas áreas. Vítimas de um mundo do trabalho precário, insalubre, intenso a classe trabalhadora brasileira está adoecendo em seus espaços de labor, convivendo diariamente com agentes nocivos a sua integridade física e mental, poeiras, químicos, temperaturas altas ou baixas, exposição direta a raios ultravioleta, locais insalubres, posturas inadequadas, exigência por produtividade e o fazem, pois, sua renda depende da produção ao final da jornada de trabalho (isso se chegarem a serem escalados para o dia), entre outros fatores que de acordo com estudos já realizados por, Queiroz (2015), entre outros, tem levado os trabalhadores que nestas infraestruturas laboram a um grave quadro de acidentes de trabalho, adoecimento e em alguns casos o óbito.



Saúde e adoecimento no trabalho portuário

É no interior destas estruturas (áreas portuárias¹⁴) que laboram os trabalhadores portuários, se caracterizando em suma, como já descrito pela movimentação de mercadorias cais – navio, bem como o trabalho de limpeza e manutenção das embarcações, distribuídos entre as seguintes atividades: capatazia, estiva, conferência de carga, conserto de carga, vigilância e bloco cada qual com uma função em específico, no entanto, como já mencionado, pós Lei de modernização dos portos e Nova lei dos portos, ao se tornar um trabalhador portuário avulso, a classe trabalhadora portuária torna-se multifuncional, ou seja, o estivador de ontem é o que também deve estar apto a trabalhar na capatazia, de conferente, no bloco, etc. hoje. Cabe salientar que o preceito da multifuncionalidade do trabalhador só e somente só está regido por lei no universo do labor portuário. Até décadas atrás o trabalho portuário era marcado pela virilidade exigindo um enorme dispêndio de força física, com o desenvolver das forças produtivas é instalado nos portos maquinários e equipamentos que “facilitam” o processo de trabalho, por exigirem um dispêndio menor de força física, no entanto, *pari passu* a esse processo de mecanização do trabalho portuário se reduz o número de trabalhadores por setor, exigindo-se a mesma ou até uma maior produtividade durante a mesma jornada de trabalho, etc. neste contexto há no setor portuário tanto uma extração de mais-valia-absoluta como extração de mais-valia-relativa, uma vez que além de modernizar as forças produtivas intensifica-se o processo de trabalho. Ou seja, na atividade laboral dos trabalhadores portuários há tanto uma subsunção real (inserção de maquinários a partir do desenvolvimento das forças produtivas, modificando desta forma as relações de produção) como formal (extração predominante de mais-valia-absoluta) do trabalho ao capital.

Até o ano de 1989 toda e quaisquer relações de trabalho nos portos eram geridas pelas Delegacias do Trabalho Marítimo, extinta no mesmo ano são então criadas as Delegacias Regionais de Trabalho Portuário que deveriam seguir as incumbências atribuídas as anteriores. Sendo assim, em termos de leis, até o ano de 1993, os trabalhadores portuarios eram segurados pelos Art. 254 ao 292 da Consolidação das Leis Trabalhistas (CLT), após aprovação da Lei de Modernização dos Portos (Lei Nº 8.630/93) é iniciada uma nova fase de gestão da política portuária, ou seja, passaram a dispor de uma lei específica para seu setor de trabalho. Demasiadas foram as alterações propostas por esta lei, algumas já apresentadas, nos concentremos aqui na gestão da força de trabalho portuário. Até então, os sindicatos eram os responsáveis por gerir as relações de trabalho nos portos. A lei de modernização dos portos descarta a intervenção dos sindicatos na administração da força de trabalho com a criação do Órgão Gestor de Mão-de-Obra (Ogmo). É atribuição do Ogmo de acordo com o Artigo 18º da lei 8.630/1993: reger todo o processo de seleção,



contratação e registro dos Trabalhadores Portuários Avulsos¹⁵ (TPAS), garantir a formação e o treinamento profissional, prezar pela saúde e segurança do trabalhador, remunerar e recolher os tributos sociais, aplicar as devidas punições caso as normas sejam de alguma forma burlada, seleção dos trabalhadores para a equipe diária, etc. neste contexto, destacamos junto a Diéguez (2014), que o “resultado” das leis 8.630/93 e 12.815, /2013 foi explicitamente a mercantilização, flexibilização e precarização da força de trabalho, uma vez que, “concluía-se assim, um ciclo de 60 anos de um modelo regido pelos trabalhadores para iniciar o ciclo de um modelo gerado, comandado e arbitrado pelo capital”. (Dieguez, 2014, p. 43). Logo, especulamos que desde a década de 1990, os trabalhadores portuários já sentiam na pele todas as viscitudes, contradições da perda de direitos, ou seja, desde esta década, os trabalhadores portuários já viviam sob uma espécie de contrarreforma trabalhista, ao modelo da aprovada recentemente em 2017 para todas as categorias profissionais. A exemplo, podemos citar, a multifuncionalidade, o salário por jornada de trabalho, o trabalho a depender da demanda, etc.

No geral os portos funcionam 24 horas por dia e como em outras esferas de trabalho os turnos são divididos em seis e oito horas de trabalho com intervalo para alimentação e descanso pré-determinados, podendo haver a extensão da jornada de trabalho (horas extras). A remuneração dos TPAs deve levar em consideração: o turno de trabalho, o tipo de carga que movimentou, tipo de faina (trabalho realizado a bordo do navio), tonelagem da carga, cubagem ou unidade, categoria envolvida, função desempenhada, dia de trabalho (dia de semana, sábado, domingo ou feriado), categoria envolvida (estiva, capatazia, etc.) e o navio atracado.

Sendo assim, destacamos aqui algumas das variáveis de extrema importância a se analisar no que se refere ao ambiente de trabalho laboral portuário, vejamos; condições socioeconômicas do trabalhador (remuneração, acesso a políticas de saúde, habitação, educação, lazer, etc); condições de trabalho (jornada de trabalho, folgas, intervalo intra e interjornada, conforto no local de trabalho, intensidade do trabalho, pressão por produtividade, relacionamento com os chefes e demais membros da equipe de trabalho, trabalho em turnos e noturno, ruído, vibração, queda de objetos, exposição a temperaturas distintas, condições sanitárias, condições do refeitório, entre outros); conhecimento do trabalhador em relação ao meio ambiente de trabalho e uso dos equipamentos de proteção individual (perigos a saúde e a vida no processo de trabalho, noções de primeiros socorros, manipulação de produtos químicos, risco de incêndio, etc.), bem como, ocorrência de acidentes de trabalho (turno em que ocorreu o acidente, hora em que aconteceu, o trabalhador utilizava EPI, estava realizando dobra de serviço, motivo do acidente, quem



provocou, etc.), vale ressaltar em relação aos acidentes de trabalho que mesmo se utilizando dos EPI's alguns acidentes não podem ser evitados, a exemplo, a queda de um objeto, mesmo o trabalhador se utilizando do capacete de segurança, os danos a sua saúde não podem ser anulados. Cabe ressaltar junto a Soares (2006), que, os riscos à saúde e a vida do trabalhador portuário nem sempre são os mesmos, uma vez que, distintos são os navios e as cargas que são manuseadas, bem como, por serem navios de várias nações, alguns destes podem não respeitar as mínimas condições de segurança exigidas pelas convenções internacionais. Assim:

Devido às inúmeras transformações decorrentes do mundo do trabalho e da sociedade, emergiu uma crise para a Saúde do Trabalhador, visto que tais modificações, estão relacionadas ao processo de reestruturação capitalista que transforma as condições de trabalho, referentes as suas maneiras de organização e controle, trazendo como consequência, novos ritmos laborais, os quais são muitas vezes delimitados externamente pelos compradores e por exigências referentes a formação dos trabalhadores e seu comportamento diante da ordem organizacional da instituição. (Soares, 2006, p. 30-31).

Dentro das atividades desenvolvidas pelos trabalhadores portuários destacamos aqui o exemplo de peação e despeação (amarra ou soltura das hastes de metal que prendem o contêiner ao porão do navio para que este não se desloque ao longo do trajeto). Atividade exclusivamente exercida com as mãos necessita de seis pessoas, que trabalham em dupla, durante o processo de trabalho além de ser necessário o dispêndio de uma enorme força física é também presente os movimentos com os punhos, uma vez que o trabalhador tem de apertar ou soltar os parafusos que prendem as hastes. Ao longo da atividade podem ocorrer acidentes como cortes, lacerações ou quedas, bem como o desenvolvimento de Lesões por esforços repetitivos e/ou Doenças osteomusculares relacionadas ao trabalho. Por fim, não menos importante, por ser tratar de um espaço de trabalho tido como viril, agressivo, que exige destreza, força e bravura o trabalho nos portos é tido como um espaço de trabalho para homens, no entanto com o avanço das forças produtivas a inserção feminina neste mercado de trabalho vem ganhando cada vez mais destaque (Nogueira, 2014), embora a passos lentos, o trabalho portuário não foge do processo de feminização do mundo do trabalho, cabe neste sentido nos reportamos a Marx ao este dissertar sobre a maquinaria e grande indústria em O capital.

À medida que torna prescindível a força muscular, a maquinaria converte-se no meio de utilizar trabalhadores com pouca força muscular ou desenvolvimento corporal imaturo, mas com membros de maior flexibilidade. Por isso, o trabalho feminino e infantil foi a primeira palavra de ordem da aplicação capitalista da maquinaria! (Marx, 2013, p. 468).



No trabalho portuário, algumas são as Normas Regulamentadoras (NR) do trabalho: a principal delas é a NR 29, específica para o trabalho portuário, ela institui as ações que visam a preservação, segurança e saúde dos trabalhadores portuários, institui também o Serviço Especializado em Segurança e Saúde no Trabalho Portuário (SESSTP) e a Comissão de Preservação de Acidentes no Trabalho Portuário (CPATP), ambos contam com a participação dos trabalhadores nas ações desenvolvidas. (Fundacento, 2003)¹⁶. Outras normas correlatas ao trabalho portuário são: a NR 6 que versa sobre os equipamentos de proteção individual, a NR 7 sobre o programa de controle médico ocupacional, NR 9 programas de prevenção de riscos ambientais, NR 17 ergonômias, NR 33 trabalhos em espaços confinados, NR 35 trabalhos em altura. Porém, frisa-se aqui dois pontos de suma importância embora existam tais normas, muitas delas não abrangem a complexidade dos riscos à qual estão expostos os trabalhadores em sua jornada de trabalho, bem como na existência de acidentes ou adoecimento relacionados ao trabalho, usa-se ainda o discurso da culpabilização dos trabalhadores (por parte da administração da força de trabalho) em relação aos acidentes, adoecimentos sob o discurso do não respeito as normas de segurança, não utilização dos equipamentos de proteção, posturas inadequadas, entre outros. De acordo com Soares (et al. 2008)¹⁷.

O ambiente de trabalho portuário, em geral, apresenta riscos à saúde e à vida dos trabalhadores que efetuam essas atividades em contextos diversos, de acordo com a demanda dos serviços. Os riscos do trabalho portuário estão relacionados não apenas às condições físicas do trabalho (presença de ruídos e vibrações de máquinas, exposição a intempérie e temperaturas extremas, exposição a substâncias químicas, levantamento manual de carga, uso de ferramentas de trabalho inadequadas, condições físicas inadequadas do terminal portuário, queda de objetos suspensos, trabalho em altura, tráfego de máquinas, entre outros) mas também a condições organizacionais e psicossociais (falta de orientação e supervisão dos trabalhadores quanto à saúde, composição das equipes de trabalho em número abaixo do ideal, ganho por produtividade e ritmo de trabalho elevado).

Marcado por um espaço instável e imprevisível, no qual os trabalhadores interagem com a presença de gases, poeiras, temperaturas altas e/ou baixas, pouca ou muita luminosidade, ruído elevado (mesmo que se faça a utilização do protetor auricular), muitas vezes com a ingestão de alimentos gordurosos, alimentos com falta de nutrientes e/ou vitaminas necessárias para a reposição das forças ou em alguns casos a própria falta de alimentação, falta de hidratação, entre outros agravantes no ambiente de trabalho portuário, o trabalhador pode desenvolver patologias ocupacionais e não ocupacionais. Dentre as patologias associadas ao trabalho dos trabalhadores portuários estão: os transtornos mentais, irritabilidade, perda de interesse e prazer pelas atividades diárias, doenças do



sistema circulatório, doenças osteomusculares, doenças pulmonares, lombalgias, dores cervicais, problemas de audição. Na outra esteira as doenças não ocupacionais (não diretamente relacionadas ao processo produtivo) destacam-se o diabetes, colesterol alto, obesidade, doenças oftalmológicas, gastrointestinais, etc. Abaixo elaboramos uma tabela a partir de dados extraídos do site do Órgão gestor de mão-de-obra do porto de Itajaí referentes aos acidentes de trabalho ocorridos por ano com os trabalhadores portuários avulsos, no período de 2004 a março de 2019.

| Ano | Acidentes com afastamento | Acidentes sem afastamento | Atestado fatal | Média de trabalhadores |
|--------------|---------------------------|---------------------------|----------------|------------------------|
| 2004 | 39 | 32 | 1 | 731,2 |
| 2005 | 31 | 56 | 2 | 730,2 |
| 2006 | 22 | 58 | 0 | 653,3 |
| 2007 | 31 | 53 | 0 | 606,1 |
| 2008 | 16 | 26 | 0 | 387,6 |
| 2009 | 8 | 6 | 0 | 97,1 |
| 2010 | 7 | 5 | 0 | 184,5 |
| 2011 | 11 | 12 | 1 | 182,3 |
| 2012 | 10 | 4 | 0 | 149,9 |
| 2013 | 15 | 2 | 0 | 149,6 |
| 2014 | 5 | 2 | 0 | 143,7 |
| 2015 | 8 | 0 | 0 | 129,9 |
| 2016 | 6 | 1 | 0 | 127,7 |
| 2017 | 3 | 0 | 0 | 132,8 |
| 2018 | 15 | 7 | 0 | 197,8 |
| 2019 | 1 | 0 | 0 | 189,9 |
| Total | 228 | 264 | 4 | 4.793,6 |

Tabela 1. Acidentes de trabalho com Tpa's de 2004 a março de 2019. Fonte: Elaboração própria a partir de dados do site do OGMO – Itajaí.

Conclusão

Diante do contexto apresentado ao longo de nossa comunicação, destacamos que o processo de modernização dos portos ocorrido no Brasil ao longo da década de 1990 a 2010 teve como objetivo maior inserir do país na competitividade no transporte de mercadorias. Sendo assim, destacamos que o que se chamou de Lei de modernização dos



portos nomeamos como, novas formas de exploração das atividades portuárias, bem como, da força de trabalho, tendo como preceito atender as demandas do capital.

Não obstante, junto aos dados mencionados na tabela 1 sobre os acidentes de trabalho no porto de Itajaí com os trabalhadores portuários avulsos, é que se mostra de suma importância tomar conhecimento das condições de trabalho neste setor laboral e seus referidos impactos na saúde e segurança da classe trabalhadora portuária, no entanto, como já expressamos tal análise, não está dissociada da análise do processo de modernização dos portos brasileiros ocorrido desde a década de 1993 com a Lei de Modernização dos Portos (8.630/1993) e mais recentemente a com a Nova Lei dos Portos (Lei nº 12.815/2015).

Por fim, destacamos que visto o alto índice de acidentes de trabalho, seja eles com afastamento ou não do trabalhador, isto que na tabela por nós apresentada não estão computadas as doenças do trabalho. A eminente necessidade de melhorias nas condições de trabalho e segurança dos trabalhadores portuários, a precaução a problemática por nós lançada, deve partir em especial dos administradores da força de trabalho (OGMO), no entanto, é necessário também, que se desenvolva mais estudos, análises neste setor laboral, com o intuito de “desvendar” o multifacetado, precário, insalubre processo de trabalho a que estão submetidos os trabalhadores portuários, responsável por um alto índice de adoecimento e acidentes de trabalho e os dados aqui apresentados não os deixaram mentir.

Notas

¹Graduado em Serviço Social pela Universidade Federal de Santa Catarina. Mestre em serviço social pela Universidade Federal de Santa Catarina e doutorando no programa de Pós-graduação em Serviço Social na mesma instituição. Área de estudos: meio ambiente, mundo do trabalho, saúde do trabalhador, formação profissional, ontologia, emancipação humana. Integrante do Núcleo de Estudo e Pesquisa Trabalho e Questão Social na América Latina.

²Pós-doutorado pelo Instituto de História Contemporânea da Universidade Nova de Lisboa (Bolsa Capes). Doutor em Serviço Social pela Universidade Estadual Paulista. Professor do curso de graduação e pós-graduação do Departamento de Serviço Social da Universidade Federal de Santa Catarina. Desenvolve estudos nos seguintes temas: fundamentos do Serviço Social; teoria social; história; trabalho e questão social; políticas sociais e saúde do trabalhador. Pesquisador do Núcleo de estudos e pesquisas: Trabalho, "questão social" e América Latina (NEPTQSAL) e do Grupo de Estudos Capital, Trabalho e Educação (GECATE)



³De acordo com Hobsbawm (2012, p. 242), “O porto é uma indústria com fronteiras fluídas e nenhuma forma exata, já que o seu trabalho consiste na carga e descarga de carregamentos, no transporte de mercadorias através da água, na beira do cais, e do cais pra as estradas de ferro, armazéns e outras partes (...)”.

⁴De acordo com Chesnais (1996, p. 34), “A mundialização do capital é o resultado de dois movimentos conjuntos, estritamente ligados, mas distintos. O primeiro pode ser caracterizado como a mais longa fase de acumulação ininterrupta do capital que o capitalismo conheceu desde 1914. O segundo diz respeito às políticas de liberalização, de privatização, de desregulamentação e de desmantelamento de conquistas sociais e democráticas, que foram aplicadas desde o início da década de a980, sob o impulso dos governos Thatcher e Reagan”.

⁵Neste contexto, Mazzeo (2015, p. 92-93), destaca que “... as contradições que permaneciam latentes (com eclosões ocasionais) começariam a se manifestar, na medida em que a colônia do Brasil inicia a tornar-se um conjunto territorial unificado, não mais pelos vínculos com a metrópole – como até então se dera –, mas movido por interesses específicos de sua burguesia, os quais passam a ser materializados a partir de um *liberalismo fundamentalmente econômico*, que põe em xeque o monopólio e o absolutismo metropolitano”.

⁶Disponível em: <https://www2.camara.leg.br/legin/fed/lei/1993/lei-8630-25-fevereiro-1993-363250-normaatualizada-pl.pdf>. Acesso em: 19 jul. De 2019

⁷Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2011-2014/2013/lei/l12815.htm. Acesso em 08 ago. 2017.

⁸Disponível em: <https://itajai.sc.gov.br/noticia/23218#.XS5HDehKjIU>. Acesso em: 19 jul. de 2019.

⁹Disponível em: <http://www.ogmoitajai.com.br/portal/>. Acesso em: 19 jul. De 2019. É importante se atentar a data, uma vez que, o site atualiza quase que diariamente, logo, os números podem alterar.

¹⁰Disponível em; <http://www.ogmoitajai.com.br/portal/estatisticas/>. Acesso em: 19 jul. de 2019.

¹¹As médias são anuais. Entre as atividades de estiva, arrumador, conferente, consertador e vigia.

¹²Fonte: Secretaria De Portos Da Presidência Da República – SEP/PR. Plano mestre. Porto de Itajaí. 2015.

¹³Compreende as áreas portuárias: os ancoradouros, docas, cais, pontes e píer de atracação e acostagem, terrenos, armazéns, edificações e vias de circulação interna, entre outros.



¹⁴De acordo com Araújo e Crispim (p. 97, 2015), “São trabalhadores que prestam serviços a múltiplos requisitantes de sua mão de obra sem que isso configure vínculo empregatício, e ganham seu sustento apenas quando têm oportunidade de trabalho. Diversamente de outros trabalhadores empregados cuja ocupação é permanente, os TPAS vivem da incerteza, notadamente em portos cuja movimentação de cargas é intermitente, variando de acordo com a sazonalidade de determinados produtos”.

¹⁵Disponível em: [https://docplayer.com.br/3474148-Manual-tecnico-da-nr-29-seguranc a-e-saude-no-trabalho-portuario.html](https://docplayer.com.br/3474148-Manual-tecnico-da-nr-29-seguranc-a-e-saude-no-trabalho-portuario.html). Acesso em 22 jul. 2019.

¹⁶Disponível em; <http://www.scielo.br/pdf/csp/v24n6/06.pdf>. Acesso em 13 out. 2017.

¹⁷Disponível em: <http://www.ogmoitajai.com.br/portal/estatisticas/acidentes.asp?ano=2018>. Acesso em: 22 jul. De 2019.

Referências bibliográficas

Antunes, R. O privilégio da servidão: o novo proletariado de serviços na era digital. 1 ed. – São Paulo: Boitempo, 2018.

Chesnais, Francois. A mundialização do capital. São Paulo: Xamã, 1996.

Diéguez, C. R. M. A. Trabalho à deriva: contradições e ambiguidades nas lutas e percepções dos estivadores de Santos (1993-2013). Campinas, SP, 2014.

Engels, F. A situação da classe trabalhadora na Inglaterra. São Paulo: Boitempo. 2010.

Hobsbawm, E. J. Os trabalhadores: estudos sobre a história do operariado. 4ª reimpressão – São Paulo: Paz e Terra, 2012.

Marx, K. e Engels, F. O Manifesto comunista 150 anos depois. Rio de Janeiro: contraponto: São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 1998.

Marx, K. O Capital: crítica a Economia Política. Livro I: O Processo de Produção do Capital. Trad. Rubens Enderle. São Paulo: Boitempo. 2013.

Mazzeo, A. C. Estado e burguesia noo Brasil: origens da autocracia burguesa. 3ª ed.- São Paulo: Boitempo, 2015.

Ministério Do Trabalho E Emprego. NR-29 [texto]: segurança e saúde no trabalho portuário: manual técnico / Organização, Antonio Carlos Garcia Júnior. – São Paulo: Fundacentro, 2014.

Nogueira C. M. A “Modernização” do setor portuário no Brasil: Divisão sexual do trabalho e precarização. Disponível em: http://actacientifica.servicioit.cl/biblioteca/gt/GT18/GT18_MazzeiNogueira_1.pdf. Acesso em: 22 jul.

Secco, L. A “Revolução Liberal”: o império português da Abertura dos Portos à Regeneração (1808-1851). In: A abertura dos portos. Luís Valente de Oliveira e Rubens Ricupero (organizadores) – São Paulo: Editora Senac São Paulo, 2007.



Soares, J. F. de S. Saúde do trabalhador e risco no ambiente de trabalho: conhecimento dos trabalhadores portuários avulsos (TPA's) do porto do Rio Grande - RS / Jorgana Fernanda de Souza Soares – Rio Grande: FURG, 2006. 221 p.: il. Disponível em: <http://repositorio.furg.br/bitstream/handle/1/2762/jorganasoares.pdf?sequence=1>. Acesso em: 22 jul. de 2019.

Vaz, J. P. E Rodrigues, J. Portos brasileiros: duzentos anos de transformação socioeconômica. In: A abertura dos portos. Luís Valente de Oliveira e Rubens Ricupero (organizadores) – São Paulo: Editora Senac São Paulo, 2007.



As dores da aposentadoria: impactos sobre os trabalhadores do encerramento de suas funções produtivas

Débora Vargas Ferreira Costa
Rejane Prevot Nascimento
Victor Claudio Paradela Ferreira

Resumo

O presente estudo pretende trazer reflexões acerca do trabalho na vida do indivíduo. Em sua primeira parte, este ensaio contribui com elementos dos estudos das Clínicas do Trabalho, especificamente Psicodinâmica do Trabalho. Em sequência, buscou-se trazer uma inquietação no que diz respeito ao ato de parar de trabalhar. A representação do que é a aposentadoria, no sentido de parar de trabalhar, tem sofrido importantes mudanças. Especialmente os idosos procuram manter-se atuantes no trabalho, seja por questões financeiras, ou pelo simbolismo do que o estar aposentado representa. A sociedade moderna impõe o trabalho, agregando a este, elemento de qualificação e competência. Contudo, o trabalho contemporâneo não é mais um conjunto de tarefas essencialmente descritivas. O imprevisível surge ancorado em aspectos de competência. Por fim, na última parte, é proposta uma reflexão a partir dos tópicos e assuntos suspensos e é ressaltado a importância da continuidade dos estudos e pesquisas que envolvem o tema trabalho e suas relações.

Palavras-Chave

Trabalho, Idoso, Aposentadoria, Não Trabalho.

Introdução

Grande parte dos indivíduos, de alguma maneira, trabalha diariamente ou já exerceu funções de trabalho colocando este ato em sua vida de uma forma muito próxima. A importância, reflexos e efeitos do trabalho são sentidos de maneiras distintas pelas pessoas, a partir da forma que é materializada a relação entre o trabalhador e o seu trabalho. Neste ponto, pode-se assumir as mais diferentes formas reflexão que o trabalho pode estabelecer na vida do indivíduo, mesmo que pessoas estejam em situações de trabalho consideradas semelhantes.

Mas o que é o Trabalho? O que ele representa? A ausência dele causa quais tipos de impactos na vida dos indivíduos? Prazer ou ausência do prazer? São muitas questões, que na academia têm gerado contribuições importantes e, ao mesmo tempo, trazido novas inquietações. O estudo da relação do homem com o trabalho surge como elemento importante para uma busca de entendimento destas inquietações. Se para uns, o trabalho se funda em suas origens como sofrimento, ausência de prazer, por exemplo, para outros



é um refúgio, um esconderijo para negar o fantasma da incapacidade, não somente no trabalho, mas inclusive em outros aspectos da vida.

Este artigo busca tocar em alguns destes pontos para emergir elementos de discussões que possam contribuir, se possível, no entendimento da relação homem e trabalho. A argumentação aqui proposta segue a linha teórica da psicodinâmica do trabalho, da dialética do prazer e sofrimento, com contribuições também que mostram as transformações que foram imputadas nas relações de trabalho para atender aos desafios dos novos modelos de produção. Desde o século XX, o trabalho transitou de uma condição essencialmente operacional para algo mais eletivo ou mais intelectual. Se, atualmente, observam-se condições de trabalho melhores comparadas a 100 anos atrás, intelectualmente o trabalhador é mais exigido, o que por um lado o condiciona em um patamar de mais importância, mas por outro pode produzir reflexos negativos. Além desse aspecto, a renda dos trabalhadores com mais idade, em economia com menor poder aquisitivo, é um fator de contribuição para a manutenção da vida laboral num ambiente com modificações mais rápidas.

O que simboliza para o trabalhador o parar de trabalhar? Há um aspecto regressivo na emancipação do sujeito para as possibilidades de interrupção do trabalho, especialmente a aposentadoria? São questões como estas que orientam o presente trabalho, que está dividido em três partes. Ao final, apresentamos uma reflexão sobre o tempo de trabalho e da aposentadoria na vida dos trabalhadores.

O tempo de trabalho / O Trabalhar

Os estudos sobre o Trabalho têm sido realizados por diferentes perspectivas, estando alguns diretamente ligados às assim denominadas Clínicas do Trabalho. A linha teórica adotada é a da Psicodinâmica do Trabalho, representada principalmente pelos estudos de Dejours, que tem seus fundamentos na psicanálise, na ergonomia e na sociologia do trabalho. A perspectiva utilizada é a da psicodinâmica, de prazer e sofrimento, aliada à ideia de Freud (1920) de que a atividade do homem caminha em duas direções: busca de ausência de sofrimento ou de desprazer e a busca incansável pelo prazer.

Nesse contexto, Mendes e Araújo (2012) mencionam que a concepção de sujeito da psicanálise, submetido ao inconsciente, está integrada do ponto de vista teórico ao da psicodinâmica do trabalho, ou seja, o que vivencia prazer e sofrimento. Essa articulação permite dizer que o sujeito das clínicas do trabalho é aquele que busca lutar contra a loucura do trabalho, as suas patologias e a doença mental.



Os autores também destacam que a psicodinâmica desenvolve uma análise sociopsíquica do trabalho, buscando compreender as vivências subjetivas, dentre elas o prazer, o sofrimento, o processo saúde-adoecimento, e os mecanismos de defesa e de mediação do sofrimento. Ao ingressar no mundo do trabalho, o indivíduo passa, inicialmente, por um processo de adaptação à realidade mais dura da vida, sendo induzido a conformar-se com os ditames de um sistema baseado em regras e limitações às quais precisa se submeter. Esse processo torna-se, em decorrência, um fator favorável ao seu amadurecimento, fortalecendo-o para o enfrentamento dos desafios cotidianos e gerando satisfação pela capacidade que desenvolve de enfrentamento de problemas. Dessa forma, “É o trabalho que permite a passagem do sofrimento para o prazer. O desejo se confronta com a realidade” (Mendes e Araújo, 2012 p. 21).

Mendes e Araújo (2012) destacam que a psicanálise, e principalmente, os escritos de Freud, tiveram grande contribuição para a psicodinâmica. As autoras destacam que para Freud, o trabalho pode ser a atividade profissional e a atividade psíquica e esses dois sentidos do trabalhar são importantes para a psicodinâmica, que entende e analisa o trabalho, em sua essência, como um trabalho psíquico. Esta clínica, a psicodinâmica, tem o desafio de desvelar ao sujeito a atividade psíquica envolvida no trabalhar.

No ensaio de Freud “O mal-estar na civilização” (1930), o trabalho foi mencionado da seguinte forma:

Quando numa pessoa não existe uma disposição especial que prescreva imperativamente a direção que seus interesses na vida tomarão, o trabalho profissional comum, aberto a todos, pode desempenhar o papel a ele atribuído pelo sábio conselho de Voltaire. Não é possível, dentro dos limites de um levantamento sucinto, examinar adequadamente a significação do trabalho para a economia da libido. Nenhuma outra técnica para a conduta da vida prende o indivíduo tão firmemente à realidade quanto à ênfase concedida ao trabalho, pois este, pelo menos, fornece-lhe um lugar seguro numa parte da realidade, na comunidade humana. A possibilidade que essa técnica oferece de deslocar uma grande quantidade de componentes libidinais, sejam eles narcísicos, agressivos ou mesmo eróticos, para o trabalho profissional, e para os relacionamentos humanos a ele vinculados, empresta-lhe um valor que de maneira alguma está em segundo plano quanto ao de que goza como algo indispensável à preservação e justificação da existência em sociedade. A atividade profissional constitui fonte de satisfação especial, se for livremente escolhida, isto é, se, por meio de sublimação, tornar possível o uso de inclinações existentes, de forças pulsionais persistentes ou constitucionalmente reforçadas. No entanto, como caminho para a felicidade, o trabalho não é altamente prezado pelos homens. Não se esforçam em relação a ele como o fazem em outras possibilidades de satisfação. A grande maioria das pessoas



só trabalha sob a pressão da necessidade, e essa natural aversão humana ao trabalho suscita problemas sociais extremamente difíceis. (Freud, 1930 pp. 87-88)

Ao discorrer sobre o trabalho, o autor argumenta três pontos importantes que servirão de base para este trabalho: o trabalho como formador de laço social; o trabalho como fonte de sublimação; e a aversão natural do homem ao trabalho.

No início da citação acima, Freud (1930) menciona o trabalho como formador do laço social, onde a identidade do sujeito é formada, onde ele experimenta a possibilidade do real e também desloca energia libinal de diferentes categorias para os relacionamentos humanos. Gaulejac (2007, p. 157) afirma, nessa mesma direção, que “o trabalho tem sentido visto que dá o sentimento de contribuir para uma obra coletiva e que cada atividade tem um fim fora de si mesma”. Ainda nesse sentido, Bendassolli e Soboll (2011) ressaltam que as clínicas do trabalho defendem o trabalho como uma atividade simbólica e constitutiva do laço social, reafirmando a centralidade psíquica e social do mesmo. Trabalhar é uma atividade social, que vai muito além da tarefa propriamente dita, é algo que necessita da presença do outro e onde se compartilham prazeres, sofrimentos e defesas (Mendes e Araújo, 2012).

Mais adiante, Freud (1930) enfatiza o trabalho como fonte de sublimação, onde se tem a possibilidade de realizar uma descarga de energia psíquica, trazendo ao sujeito sensação de equilíbrio e prazer. Em complemento, a psicodinâmica prevê ao trabalho um lugar central na vida do sujeito, por conta da formação da identidade, e também como uma possibilidade de sublimação, que ajuda o indivíduo na construção e manutenção do seu equilíbrio mente e corpo (Mendes, 1995). “Neste sentido, o trabalho pode ser considerado como o lugar de satisfação sublimatória, quando o trabalhador transfere sua energia pulsional, que inicialmente é dirigida para as figuras parentais com objetivo de satisfação imediata, para as relações sociais com satisfação mais altruísta” (Mendes, 1995 p.3).

Ao mencionar a aversão natural do homem ao trabalho, Freud (1930) afirma que os humanos não se esforçam para o trabalho o tanto que fazem para outras possibilidades de satisfação. Essa afirmação nos remete à origem da palavra trabalho, como *tripallium*, instrumento de tortura, e nos leva a refletir se o mesmo é visto até hoje então como castigo, padecimento, cativo. Para a organização produtiva possa se manter é necessário que o trabalhador deva ser capaz de significar aquilo que realiza, mesmo que imerso em sofrimento (Alves, 2014).

Nessa direção, ressalta Chauí (2000), que no mito da criação, a história de Adão e Eva é contada remetendo o trabalho como castigo, eles teriam suor e sofrimento para se



alimentarem e Eva enquanto mulher sentiria também as dores do ‘trabalho’ de parto para a construção da família. Com isso percebe-se o quanto o trabalho ainda é característico de algo sofrido e punitivo e que o sujeito se vê diante de um dilema ao perceber o quanto ele é importante em sua vida, como irão tratar os autores mais adiante. Pesquisando trabalhadores do setor bancário no Brasil, (Nascimento, Damasceno, & Neves, 2016) concluíram que a transformação dos perfis dos bancários, para serem mais flexíveis, os expôs a práticas de gestão perversas e, incentivados pelo discurso corporativo, acabaram se tornando escravos com alto desempenho. O funcionário do banco agora é visto principalmente como vendedor. Mesmo que eles estejam insatisfeitos com suas condições de trabalho, os entrevistados prontamente se submetem às pressões do trabalho para manter seus padrões de vida.

A Obra de Freud “Além do Princípio de Prazer” (1920) trouxe uma contribuição relevante para a clínica da Psicodinâmica no entendimento do prazer e sofrimento no trabalho:

O trabalho é regido pelo princípio de realidade. As regras, a disciplina e os controles são elementos constitutivos do mundo do trabalho. A pulsão voltada para o prazer é constantemente ressignificada nesse contexto. O limite, a lei e a castração são preços a serem pagos por trabalhar. (Mendes E Araújo, 2012 p. 26).

Ainda segundo as autoras, o trabalho pode atuar como um estruturante psíquico, e pode também desestruturar a pessoa que não está funcionando com base no princípio de realidade. O princípio de realidade caracteriza-se pelo adiamento da gratificação, diferentemente do princípio do prazer que leva o sujeito a buscar o prazer e evitar o desprazer sem restrições. Vivenciar o princípio de realidade é dar conta das consequências dos próprios atos e das imposições do mundo real.

Assim, o trabalho como atividade profissional e atividade psíquica, não é algo suportado por todas as pessoas. Nesse sentido, o sujeito “pode ter um emprego, um trabalho que possibilite sobrevivência, status e poder, mas não há o trabalhar no sentido mencionado acima, ou seja, um trabalho que constitua o sujeito na sua identidade” (Mendes E Araújo, 2012 p. 26).

Clot (2007) conclui, após longas pesquisas, que o trabalho continua tendo um papel central na sociedade e que nele reside uma função essencial de formador da identidade que não pode ser substituída por nenhuma outra atividade. Assim como Freud (1988), Clot afirma que é no trabalho que se constrói a identidade e saúde do sujeito e que também se vive “a experiência dolorosa e decisiva do real, entendido como aquilo que – na organização do



trabalho e na tarefa – resiste à sua capacidade, às suas competências, ao seu controle” (Clot, 2007 p. 59).

O trabalho, para Clot (2007), é:

[...] um dos maiores gêneros da vida social em seu conjunto, um gênero de situação do qual uma sociedade dificilmente pode abstrair-se sem comprometer sua perenidade; e do qual um sujeito pode dificilmente afastar-se sem perder o sentimento de utilidade social a ele vinculado [...] (p. 69).

Antunes (1999; 2000) afirma que apesar das transformações e metamorfoses ocorridas nas últimas décadas, a categoria trabalho, como o autor se refere, não perdeu seu papel central na sociedade contemporânea. Na contemporaneidade, a flexibilidade no sistema capitalista tem suas origens associadas às transformações que ocorreram na economia global durante a década de 70 com os preceitos do modelo de produção Taylor/Ford não atendendo às demandas do capitalismo. Frente a esta transformação, as organizações ocidentais começaram a experimentar uma transição, do fordismo para a produção flexível (Nascimento et al., 2016).

A materialização da produção flexível emerge no sistema Toyota de Produção, seus aperfeiçoamentos e implicações na vida do trabalhador contemporâneo. O modelo taylorista requer taxas de crescimento econômico positivas para sua sustentação, o que, começou a não ocorrer na década de 70. Para fazer frente às indústrias do ocidente a Toyota desenvolveu um modelo de produção fundado na redução de desperdício e elevação da produtividade do trabalhador (Ohno, 1997).

Antunes (1999; 2000) ainda complementa que mesmo diante de tendências como intelectualização do trabalho fabril, incremento do trabalho qualificado e até a subproletarização, “não permitem concluir pela perda dessa centralidade no universo de uma sociedade produtora de mercadorias” (Antunes, 2000 p.214). Instâncias da produção e reprodução social são articuladas com mais intensidade para desenvolver a captura da subjetividade dos trabalhadores. É a materialização do trabalho social. O processo de expropriação/apropriação da riqueza complexa da subjetividade humana exige um aprimorado mecanismo de manipulação social. A exploração não mais somente do mais valia absoluta, mas também do mais valia relativo (Alves, 2014). Todas essas transformações imputaram uma elevação da importância do trabalhador que deixou de apresentar um trabalho, basicamente operacional, para algo com maior necessidade de conhecimento e menor previsibilidade de atuação.



Na mesma direção que Clot (2007) e Antunes (1999; 2000), Ferreira *et al* (2015) reafirmam que:

O trabalho pode desempenhar um papel de destaque na construção da identidade, ou seja, na construção do que representa o próprio alicerce da saúde mental e somática. Surgem duas consequências: o trabalho não é obrigatoriamente uma infelicidade, pode mesmo ser um operador de saúde, ao ponto de que, graças ao trabalho, certos sujeitos estejam mais bem estabelecidos em sua identidade do que se não trabalhassem. Para alguns, a relação no trabalho pode mesmo tornar-se a viga mestra da identidade e da saúde, enquanto a construção de sua identidade na esfera erótica e afetiva está questionada (Ferreira et al, 2015 p. 35).

O trabalho também pode atuar como mediador da emancipação do sujeito, pois ele é um meio de acessar a experiência com o mundo. No entanto, para que o trabalho medie a emancipação, é importante que se encontre algumas condições como confiança, que se tenha um espaço interno para fala e a abertura para discussão e deliberação em relação aos ajustes, para que se busque um arranjo organizacional interessante para todos os públicos (Moraes, 2015).

Segundo Dejours (2004; 2012), trabalhar é preencher a lacuna existente entre o prescrito e o real e o que é preciso para preencher essa lacuna não tem como prever antecipadamente. [...] “o trabalho é aquilo que implica, do ponto de vista humano, o fato de trabalhar: gestos, saber-fazer, um engajamento do corpo, a mobilização da inteligência, a capacidade de refletir, de interpretar e de reagir às situações; é o poder de sentir, de pensar e de inventar, etc.” (Dejours, 2004, p.28). E o autor complementa que o trabalho é primordial para a saúde mental e a construção da identidade do sujeito.

Na direção do que expôs Dejours (2004), Ferreira *et al* (2015, p.39) destacam:

Cabe destacar que o prazer obtido da relação com o trabalho depende da retribuição por meio do sucesso na capacidade de resolver problemas e do reconhecimento do trabalho formulado por outros. A inteligência em ação está sempre avançada em relação à consciência e ao conhecimento que o próprio sujeito tem de si mesmo. Por exemplo, um trabalhador hábil coloca em ação sua inteligência, embora nem sempre tenha consciência disso.

Tomando como base as formulações teóricas da psicodinâmica do trabalho, pode-se entender que o trabalho não é lugar apenas de sofrimento ou apenas de prazer, pois esse estado está relacionado à dinâmica interna das situações e forma que o trabalho está organizado. E que em certas circunstâncias este pode favorecer condições que estabilizam



o sujeito, neutralizando o sofrimento, que por diversas vezes é existencial, [...] “assumindo este papel quando as exigências pulsionais correspondem aos desejos inconscientes do sujeito, e tem lugar o processo de sublimação e/ou o processo de mobilização subjetiva, que permite a transformação do sofrimento”. (Mendes, 1995 p.5).

O tempo de não trabalho / O Parar de Trabalhar

Diferentemente do pressuposto comum, alguns estudos têm apontado que, até então, esperada aposentadoria, não mais corresponderia à expectativa dos indivíduos nos dias atuais. A aposentadoria constituída como ideal social e difundida como um período de descanso e lazer para a vida do indivíduo não encontra, hoje, ligação com a realidade brasileira, sendo vista em maior expressão como um complemento econômico e salarial para grande parte dos cidadãos aposentados. Sendo assim, muitas pessoas permanecem trabalhando mesmo após a aposentadoria, por não ser suficiente apenas o valor recebido pelo benefício da previdência, direito este assegurado pela legislação brasileira e que não o impede de permanecer no mercado de trabalho posteriormente. Assim, os aposentados não só têm o direito do benefício assegurado, como também devem ser tratados como iguais nos processos seletivos de empregos e concursos (Bitencourt *et al*, 2011).

Esses idosos, que se mantem atuantes no mercado de trabalho, não deixam de contribuir para a previdência social. De maneira complementar, sua contribuição para a produtividade do país passa a assumir um valor além do econômico, dando maior peso à qualidade da vida dos idosos, onde destacam-se o significado do trabalho e do sentir-se ativo para os mais velhos. Outra questão diz respeito à renda na faixa de idade mais avançada. A sociedade brasileira apresenta forte relação positiva entre idade e renda percebida pelo trabalhador. De acordo com PNAD 2017, um trabalhador com mais de 60 anos percebe mais que o dobro de renda média se comparados àqueles com idade entre 14 e 25 anos (IBGE, 2017).

Assim, a aposentadoria passaria a ser vista não só como uma etapa de adequação dos papéis sociais, e sim uma nova fase, em desenvolvimento, que pode representar ainda um terço da vida dos indivíduos com longa expectativa de vida. (Locatelli & Fontoura, 2013).

É importante, nesse contexto, que a aposentadoria receba uma atenção especial, dada sua relação direta com a chegada da velhice, o significado do trabalho e a produtividade dos indivíduos. O término da vida no trabalho acaba por gerar medos, receio desses indivíduos quanto ao sentimento de inutilidade, à sensação de improdutividade, redução dos laços sociais, à condição econômica desfavorável, que restringe mais intensamente suas atividades sociais e acelera o processo do envelhecimento social.



A aposentadoria pode significar uma perda de poder, de prestígio, e de laço social, podendo ocasionar uma ferida narcísica grave e um desinvestimento em si mesmo, precipitando a formação de sintoma como acúmulo excessivo de objetos ou no apego excessivo aos mesmos como se eles fossem partes integrantes do próprio sujeito (Mucida, 2006 p. 36-37).

Nesta linha de pensamento pode-se associar a aposentaria ao pensamento por parte do trabalhador do fim de sua competência, inclusive com as extrapolações para além do trabalho. Para (Fleury & Fleury, 2000), a ausência da competência, para a sociedade simboliza mais do que isso. Proporciona uma marginalização da pessoa do circuito do trabalho e social.

Mucida (2006) argumenta ainda que, apesar de a aposentadoria não ter relação direta com a velhice, o término do laço social, o fim da vida ativa como chamado por muitos, pode ter efeitos devastadores na vida do sujeito. “Por conseguinte, mesmo que a aposentadoria não represente a velhice ou não a defina, não podemos esquecer que ‘aposentado’ é um significante com ressonâncias sempre negativas, associando-se ao que não serve mais, passou do tempo, e inclusive, à morte do desejo” (Mucida, 2006 p. 34).

Bruns e Abreu (1997) realizaram um estudo com 50 homens e 50 mulheres, no momento da aposentadoria, acerca do significado que atribuíam ao trabalho ao longo de suas vidas, e observaram que, antes da aposentadoria, são feitos diversos planos do que se deseja realizar depois dela; no entanto, a maioria dos entrevistados se mostra desencantada por não saber gerenciar com prazer a existência sem uma ocupação profissional, mesmo quando essa atividade tenha sido executada com insatisfação. A ausência de projetos para serem concretizados após a aposentadoria provoca sentimentos de angústia e solidão, somados ao sentimento de desvalia.

Souza *et al* (2010) argumentam que a sociedade moderna impõe ao sujeito a obrigação moral do trabalho, sendo este considerado como um elemento de qualificação, identificação e valorização do indivíduo. Essa obrigação moral aliada a constante necessidade de qualificação em um contexto contemporâneo emerge desafios, pois o trabalho não é mais o conjunto de tarefas associadas descritivamente ao cargo, mas se torna o prolongamento direto da competência que o indivíduo mobiliza face a uma situação profissional cada vez mais mutável e complexa (Fleury & Fleury, 2000).

Assim, a necessidade de estar inserido no mercado de trabalho representa, para o idoso, a possibilidade de estar socialmente incluído, em contraposição à ideia de exclusão e “inutilidade” inerente à condição de aposentado. Standing (2013) ressalta que o trabalho



como valor de troca, a partir do século XX, foi colocado em um pedestal. E em contrapartida, todo o trabalho que não era uma tarefa foi negligenciado.

O trabalho é tido como obrigação moral do indivíduo: a sociedade cobra que todos produzam por meio dele. Aquele que não trabalha não está de acordo com a ética desta sociedade. Isto repercute até mesmo naqueles que já trabalharam, adquiriram o direito à aposentadoria e, quando se aposentaram, continuam vítimas desta ética. Os indivíduos, mesmo depois de terem passado a maior parte de suas vidas desempenhando uma atividade especializada, monótona, sentem-se, quando longe desta atividade, incompletos e/ou inúteis por estarem fora do mercado de trabalho. (Souza et al. 2010, p. 7).

No mesmo sentido, em seu livro intitulado 'A nova ciência das organizações', de 1981, Guerreiro Ramos coloca que no mundo capitalista há uma predominância da relação produção e consumo e destaca que, nesse cenário, conseqüentemente, o valor do sujeito está fundamentalmente relacionado à sua capacidade de continuar produzindo. Sua identidade estaria diretamente ligada ao trabalho, que é responsável tanto por sua inclusão social, como pela definição dos grupos e atividades que o indivíduo se relaciona. Em uma linha semelhante, Cardoso (2009 p. 37) faz uma reflexão sobre o tempo de trabalho e o tempo de não trabalho, afirmando que no mundo contemporâneo "... o tempo que não é traduzido em dinheiro, não recebe consideração social".

Gaulejac (2007), fazendo uma reflexão sobre a gestão nas empresas, expõe que os funcionários são induzidos a projetar seus ideais de vida nos ideais da empresa, e assim, introjetar os valores da empresa em si, para que seja alimentado seu Ideal de Eu. O autor comenta que na empresa hipermoderna a violência é psíquica, fazendo exigências paradoxais ao indivíduo. Com isso, o sujeito já não consegue se perceber em sua individualidade e faz do fundamento da sua existência social, a empresa que trabalha e o cargo que ocupa. Assim, o temor por perder o seu emprego e até mesmo parar de trabalhar, se tornam ameaçadores, pois isso colocaria um fim. "Parar é o vazio e o vazio é a angústia." (p. 173).

Siqueira *et al* (2002) fazem uma análise no artigo em que procuram situar os velhos na estrutura social produtiva, e colocam que "[...] a velhice passa a ser delimitada não mais pelas transformações fisiológicas, mas por um advento social, a aposentadoria, na qual o indivíduo passa pela transposição da categoria de trabalhador para ex-trabalhador; de produtivo para improdutivo; de cidadão ativo para inativo" (p.4).

Nesse sentido, Messy (1999 p.21) complementa que "[...] a sociedade inscreve a pessoa numa perda assimilada ao envelhecimento, dando-lhe uma condição, a aposentadoria". E



como toda perda, é necessário que se passe pelo processo de luto, no entanto a forma de encarar esse momento irá variar de acordo com cada indivíduo.

Para que o processo do luto se dê de forma 'natural', o sujeito precisaria transferir a sua energia libidinal para outro objeto, superando a perda do anterior. No entanto, como explicitado anteriormente, não se trata de uma tarefa fácil, ainda mais quando há toda uma construção que faz com que o sujeito acredite que a identificação total com o trabalho é algo fundamental. Se esta perda não é superada pelo indivíduo, que acaba por confundi-la com a perda do seu próprio. Eu, tem-se o quadro melancólico e todas as suas manifestações (Barreto e Ferreira, 2011 p.12).

Na visão de Carvalho (2009), o ser humano dá ao trabalho uma dimensão significativa para sua vida, que passa pela manutenção do orçamento familiar, a garantia da autonomia do ser, a prática do exercício mental, sua identificação diante da vida social, a prática da cidadania, visto que, a partir do trabalho a pessoa desenvolve o sentir-se ativo, atuante na sociedade em que vive, além de preservar suas relações sociais. Barreto (2012 p.53) complementa que “a aposentadoria e a ociosidade que tendem a invadir a vida dos velhos encerram momentos de muita angústia e sofrimento, decorrências da morte social do sujeito”.

Com base em uma pesquisa realizada junto a vendedores ambulantes idosos, Sikota e Bretas (2012) percebem, dentro das narrativas analisadas, a importância dada ao trabalho como fonte complementar de renda e, conseqüentemente, de suporte aos planos futuros dos indivíduos, lembrando que a renda do trabalhador mais idoso é superior daqueles mais jovens (IBGE, 2017). Todavia, destacam o sentimento de manutenção da utilidade e independência do ser, desmitificando a “velhice”. Os autores ainda colocam que o trabalho seria uma forma de realização do ser, trazendo sensações de utilidade e de pertencimento à sociedade.

Coutrim (2006), na mesma linha em que trabalham Sikota e Bretas (2012), destaca que o idoso que trabalha, independentemente de sua situação previdenciária, assume uma postura distinta do cidadão aposentado, visto que assume um poder de decisão no próprio domicílio. Passa, dessa forma, a demonstrar orgulho do trabalho e destacam o contexto em que aparecem como chefes de família, ou seja, quando não mais são excluídos das decisões em família, além de tornarem-se referência dos filhos e netos. A identidade assumida então é de trabalhador, capaz de prover e inserir-se ao contexto familiar e à vida social, distanciando-se da segregação social, além de manter certa liberdade financeira.



Nascimento *et al* (2016) pesquisaram idosos ativos no mercado de trabalho, que já tem tempo de trabalho para requererem a aposentadoria, e unanimemente naquele corpus de pesquisa, a aposentadoria era indesejada e temida por todos. Eles argumentaram que o trabalho os fazia sentir vivos, autônomos e inseridos socialmente, além do fato de se manterem produtivos, os conferiam bem-estar físico, emocional e mental.

Em sua pesquisa com aposentados, Mori (2006) constata que o trabalho é fonte de realização e estar ativo diminui a sensação de inutilidade, encontrada em muitas falas sobre a velhice. “O fato de poderem desenvolver seu trabalho com responsabilidade e de forma prazerosa, fá-los sentir úteis e valorizados” (Mori, 2006 p. 83).

Considerações finais

Ao buscar elementos que contribuam com a visão do papel do trabalho na vida do indivíduo, este ensaio fez um contraponto no *ato de trabalhar* e no *tempo de não trabalhar*. As transformações que conduziram a forma contemporânea de trabalho modificaram de sobremaneira o trabalho do hoje com o do passado, isso considerando um passado de um século atrás, a partir da organização do trabalho capitalista. Se, no passado, a exigência era física e repetitiva, hoje, valoriza-se a capacidade intelectual aderentes as condições de competência do indivíduo.

A linha teórica da Psicodinâmica do Trabalho caminha para fundamentar que o sujeito busca a ausência de sofrimento ou uma busca incansável pelo prazer, fazendo uso, inclusive do trabalho para isso. Então, inquieta-se assumir a verdade neste ponto, ao compararmos com a origem do trabalho, associado à punição, tortura. Observamos que trabalho pode ser uma forma de passagem do sofrimento para o prazer. O trabalho como formador do laço social, fonte de sublimação e também a aversão natural ao trabalho são preceitos que demonstram as complexidades que o trabalho tem na sociedade, em seus mais altos aspectos sociais, a partir de atribuições ao indivíduo comum. Ou seja, existe a aversão ao trabalho, mas ele é importante para o sujeito em diversos aspectos. O não trabalho pode ser vivenciado de diversas maneiras, o que implica angústia para o indivíduo e materializa o aspecto referente como formador do laço social. Além desse aspecto, as questões inerentes parte financeira, em um país com baixa renda, emerge como motivador da postergação do ato de não trabalhar. Elegeu-se tratar com mais cuidado o não trabalhar motivada pelo avanço da idade, a aposentadoria. O indivíduo idoso tentar segurar que o tempo passe. Alguns sinais da vida podem colocar sujeito de frente a evidências de que sua vida está num estágio mais avançado. Um desses mais marcantes sinais é a incapacidade de trabalhar, o que pode evidenciar um pensamento de incompetência e inutilidade. E o que materializada, simbolicamente o não trabalho é a aposentadoria em



seu sentido mais puro, ou seja, o sujeito que aposenta, passa a receber benefícios da previdência social realmente aposentou? O que tratamos aqui é a figura da aposentadoria como ausência de trabalho em que o sujeito terá que preencher as lacunas pelo não trabalho com outras atividades. Se torna árduo concluir algo frente as complexidades emergidas, mas toda uma sustentação teórica emerge para que o indivíduo se afaste do não trabalho como forma de sentir-se vivo, dada a uma incapacidade de preencher os espaços que o trabalho deixou.

Referências

- Alves, G. (2014). A disputa pelo intangível: estratégias gerenciais do capital na era da globalização. São Paulo: Boitempo.
- Antunes, R. (1999). Adeus ao trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho. São Paulo: Cortez/Unicamp.
- Antunes, R. (2000). Os sentidos do trabalho: ensaios sobre a afirmação e a negação do trabalho. São Paulo: Editorial Boitempo.
- Barreto, R. O. (2012). Encontros e Desencontros: um olhar sobre a velhice em uma Instituição de Longa Permanência para idosos. Dissertação (mestrado em Administração) – Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte.
- Barreto, R.O.; Ferreira, L. (2011). “Luto e Melancolia”: Contribuições Psicanalíticas para o entendimento dos reflexos da Aposentadoria na Subjetividade dos Indivíduos. In: XXXV Encontro da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Administração – ANPAD. Anais... Rio de Janeiro, Setembro.
- Bendassolli, P. F.; Sobbol, L. A. (2011) Introdução às clínicas do trabalho: aportes teóricos, pressupostos e aplicações. In: Bendassolli, P. F.; Sobbol, L. A. Clínicas do Trabalho. São Paulo: Atlas.
- Bitencourt, B.M.; Gallon, S.; Batista, M. K.; Piccinini, V. C. (2011) Para Além do Tempo de Emprego: o sentido do trabalho no processo de aposentadoria. Revista de Ciências da Administração, v. 13, n. 31, p. 30-57.
- Bruns, M. A. De T.; Abreu, A. S. O (1997) Envelhecimento: Encantos e desencantos da aposentadoria. Rev. ABOP, Porto Alegre, v. 1, n. 1, p. 5-33, jun.
- Cardoso, A.C.M. (2009) Tempos de trabalho, tempos de não trabalho: disputas em torno da jornada do trabalhador. São Paulo: Annablume.
- Carvalho, A. S. (2009). Gestão de Pessoas e Envelhecimento: Sentido do trabalho para o idoso. In: XXXIII Encontro da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Administração – ANPAD. Anais... São Paulo.
- Chauí, M. Introdução. In: Lafargue, P. (2000) O direito à preguiça. São Paulo: Hucitec.



- Clot, Y. (2007). *A função psicológica do trabalho*. Tradução: Adail Sobral. 2a ed. Petrópolis: Vozes.
- Coutrim, R. M.E. (2006). Idosos trabalhadores: perdas e ganhos nas relações intergeracionais. *Revista Sociedade e Estado*. 2006 maio/ago; 21(2): 367-90.
- Dejours, D. (2004) Subjetividade, Trabalho e Ação. *Revista Produção*. ABEPRO, v.14, n.3, p.027-034 set. /Dez, 2004.
- Dejours, D. (2012). *Trabalho Vivo*. Brasília: Paralelo 15.
- Ferreira, J. B.; Macêdo, K. B.; Martins, S. R. (2015). Real do Trabalho, Sublimação e Subjetivação. IN: Monteiro, J. K.; Vieira, F. O.; Mendes, A. M. *Trabalho e Prazer – teorias, pesquisas e práticas*. Curitiba: Juruá.
- Fleury, M. T. L., & Fleury, A. (2000). Em Busca da Competência. 1o Encontro de Estudos Organizacionais - ENEO, 1–11. Retrieved from http://www.anpad.org.br/diversos/trabalhos/eneo/eneo_2000/ENEO24.pdf
- Freud, S. (1996). Além do Princípio de Prazer, Psicologia de Grupo e outros trabalhos. In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud, Vol. XVIII (1920-1922). Rio de Janeiro: Imago, 1996. (Trabalho original publicado em 1920)
- Freud, S. (1988). O mal-estar na Civilização. In: Edição Standard brasileiras das obras completas de Sigmund Freud, Vol. XXI (1929-1930). Rio de Janeiro: Imago, 1988. (Trabalho original publicado em 1930)
- gaulejac, V. (2007) *Gestão como doença social: ideologia, poder gerencialista e fragmentação social*. 1a ed. São Paulo: Ideias & Letras.
- Guerreiro Ramos, A. (1981) *A nova ciência das organizações: uma reconceituação da riqueza das nações*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas.
- IBGE. (2017). Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua: Trimestral | Estatísticas | IBGE: Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Retrieved from <https://www.ibge.gov.br/estatisticas-novoportal/sociais/trabalho/2217-np-pesquisa-nacional-por-amostra-de-domicilios-continua-trimestral/9173-pesquisa-nacional-por-amostra-de-domicilios-continua-trimestral.html?T=h>
- Locatelli, P.A.P.C.; Fontoura, D.S. (2013) Envelhecimento populacional e os estudos em administração. *Revista Eletrônica Gestão e Sociedade*. UFRGS, maio/agosto.
- Mendes, A. M. B. (1995) Aspectos psicodinâmicos da relação homem-trabalho: as contribuições de C. Dejours. *Psicol. Cienc. Prof.*, Brasília, v. 15, n. 1-3, p. 34-38, disponível em: http://www.scielo.br/scielo.php?Script=sci_arttext&pid=S1414-98931995000100009&lng=en&nrm=iso. Acesso em: 09 jul. 2018.
- Mendes, A. M.; Araújo, L. K. R. (2012). *Clínica Psicodinâmica do Trabalho – O Sujeito em Ação*. Curitiba: Juruá.



- Messy, J. A (1999). Pessoa idosa não existe: uma abordagem psicanalítica da velhice. São Paulo: Aleph.
- Mori, M. M. (2006). Aposentadoria e trabalho: Investigação sobre a (re)inserção do idoso no mercado de trabalho. Dissertação (Mestrado em Gerontologia) – Pontifícia Universidade Católica de São Paulo, São Paulo.
- Mucida, A. (2006). O Sujeito não envelhece: psicanálise e velhice. 2. Ed. Belo Horizonte: Autêntica.
- Nascimento, R. P., Damasceno, L. D. C. M., & Neves, D. R. (2016). Between Reward and Suffering: The Bank Workers' View of the Flexibility Discourse. RAM. Revista de Administração Mackenzie, 17(4), 15–38. <https://doi.org/10.1590/1678-69712016/Administracao.V17n4p13-37>
- Nascimento, R. P.; Costa, D. V. F.; Salvá, M. N. R.; Moura, R. G.; Simão, L. A. S. (2016). Trabalhar. É Manter-Se Vivo': Envelhecimento e Sentido do Trabalho para Docentes do Ensino Superior. Sociedade, Contabilidade e Gestão, v. 11, n. 2, p. 118-138.
- Ohno, T. (1997). O sistema Toyota de produção. Bookman.
- Sikota, C.S.; Bretas, A.C.P. (2012). O significado de envelhecimento para o Vendedor Ambulante Idoso. Revista de Enfermagem, UFSM, 2012, Jan/Abr, 2(1):135-144. Universidade Federal de Santa Maria, SC.
- Siqueira, R.L.; Botelho, M.I.V; Coelho, F.M.G. (2002). A Velhice: algumas considerações teóricas e conceituais. Revista Ciência & Saúde Coletiva, V.7, n.4, p.899-906.
- Souza, R.; Matias, H.A.; Bretas, A.C.P. (2010). Reflexões sobre envelhecimento e trabalho. In: Ciência e Saúde Coletiva. N. 15, v. 6. Rio de Janeiro.
- Standing, G. O (2013). Precariado: a nova classe perigosa. Belo Horizonte: Autêntica Editora.
- Tragtenberg, M. Administração, poder e ideologia. São Paulo: Moraes, 1980.



Línea Temática 2.

**La informalidad laboral,
empleo de sobrevivencia y
pobreza, roles gubernamentales
frente a los derechos y acuerdos
convencionales con OIT**



Do “bico” à empresa de si mesmo: a assimilação do discurso empreendedor pelas camadas populares brasileiras

Brauner Cruz, Cláudio de Camargo

Resumo

Este estudo pretende analisar a assimilação do discurso empreendedor por trabalhadores autônomos das camadas populares brasileiras. Tendo em vista a ascensão do empreendedorismo na sociedade contemporânea global - entendido como parte da razão neoliberal pautada pela concorrência e o modelo empresarial entre indivíduos (Foucault, 2008; Dardot e Laval, 2016) - considera-se relevante estudar como ele se acomoda entre as classes mais baixas da sociedade brasileira. Afinal, ao propor o empreendedorismo como a atitude de um povo (López-Ruiz, 2007) numa sociedade estruturalmente marcada por um passado escravista (Fernandes, 2008) e um fordismo periférico (Braga, 2012) - com um contingente histórico de trabalhadores informais -, a razão neoliberal tende a neutralizar relações de precariedade e exploração importantes para pensar a realidade laboral brasileira. Assim, para uma análise qualitativa foram coletadas oito entrevistas com vendedores e vendedoras, donos de negócios próprios da Grande São Paulo, e com rendimentos que o enquadrassem em classes mais baixas da sociedade brasileira, que Singer (2011) chamou de subproletariado. Ao conversar tanto com vendedores inseridos na informalidade, quanto com os que buscaram se formalizar, foi possível observar que o empreendedorismo neoliberal avança e recua conforme o contexto sociocultural, não sendo incorporado de forma integral e única. Mais do que isso, são criadas novas subjetividades que evidenciam que, embora o discurso empreendedor rompa com a regulação fordista e naturalize contextos de precariedade, ele esbarra em certas práticas e modos de socialização populares que o ressignificam profundamente, aproximando-se daquilo que Gago (2018) cunhou por neoliberalismo “de baixo para cima”.

Palavras-chave

Empreendedorismo; trabalho informal; neoliberalismo; sociedade brasileira; classes populares

Introdução

A popularização do termo empreendedorismo nos discursos contemporâneos em meios que vão além do mundo corporativo, abarcando o cotidiano da vida social, traz consigo uma nova visão sobre o mundo do trabalho e a relação desenvolvida entre os sujeitos e suas condições laborais, que merece certa atenção na atual década. A emergência da razão neoliberal e a preconização de que todos seriam empreendedores de si mesmos a concorrerem uns com os outros (Foucault, 2008; Dardot & Laval, 2016) fez com que muitos



trabalhadores, formais e informais, seguros ou precários, passassem a ser sintetizados como empresários detentores de habilidades, valores e destrezas que compusessem uma espécie de um capital próprio, ou capital humano (López-Ruiz, 2007).

Junto a esse processo, o esfacelamento das relações coletivas e solidárias no âmbito do trabalho desde as duas últimas décadas do século XX fez com que a condição de precariedade do trabalhador estivesse, como definiu Bourdieu (1998), “em toda a parte”. Segundo o autor francês, essa flexibilidade seria fruto de uma vontade política, e não uma fatalidade econômica: ao mesmo tempo em que a “empresa flexível” baixa os custos de sua produção, ela também se esforça para tornar essa baixa possível, colocando em risco permanente o trabalhador (Bourdieu, 1998, p. 74). Assim, uma mudança no modo de organização da produção veio também acompanhada de uma transformação na relação entre o sujeito e o trabalho. Não só pela crescente insegurança provocada pela flexibilidade, mas também por uma alteração na maneira de considerar certos atributos e valores na sociedade pós-fordista: aspectos como a rotina e a organização a longo prazo, antes tão valorizados na vida social, tornaram-se pensamentos obsoletos, desalinhados com as bases de uma nova sociedade. Sennett (1999) abordou essa questão ao analisar o que chamou de “corrosão do caráter” na sociedade pós-fordista, e Grun (1999) tratou de como a visão a curto prazo e de rentabilidade imediata do mundo corporativo influenciou a organização familiar e social.

A figura do empreendedor no neoliberalismo surge, então, como consequência dessas transformações econômicas e socioculturais do trabalho ao fim do século XX, mas carregando consigo práticas e comportamentos pertencentes a outros modelos de organização que não exclusivamente o da razão neoliberal. Afinal, é de se supor que a simples assunção de uma “massa” de empreendedores não irá apagar as diferenças culturais e materiais de trabalhadores e seus diferentes ramos, ainda que a relação sujeito-trabalho tenha sido profundamente alterada. Mais especificamente, nos interessa olhar para como essa pretensa universalização da figura empreendedora ressoa nos contextos nacionais e subnacionais, além das questões de classe, raça e gênero, por exemplo. Como podemos estudar esse movimento de propagação do discurso empreendedor pensando a realidade latino-americana, em especial a brasileira? Qual o impacto causado quando se passa a considerar como empreendedores não só assalariados do setor industrial sindicalizado, mas também uma grande massa de trabalhadores informais que surgiu e cresceu junto do mercado de trabalho brasileiro?

São precisamente essas indagações que buscaremos abordar neste artigo. Para isso, trataremos de como a realidade do mercado de trabalho brasileiro pode ser pensada à luz



dessa difusão da figura do empreendedor, historicamente e contextualmente, considerando os recentes avanços sociais e principalmente econômicos de grande parte da população. Então partiremos para um estudo de algumas trajetórias de vendedores autônomos na Grande São Paulo pertencentes às camadas populares, buscando analisar como assimilam o discurso empreendedor e de que forma dialogam com o mundo do trabalho contemporâneo. Ao fim, faremos uma breve discussão sobre o diálogo que estabelecem com essas novas categorias e o que os achados nos apontam para estudos futuros sobre essa temática.

O empreendedorismo na sociedade brasileira

A acepção da figura do empreendedor no que López-Ruiz (2007) chamou de novo espírito capitalista é radicalmente distinta do período vivenciado no final do século XIX e início do século XX, quando outros valores e práticas justificavam o engajamento no sistema capitalista. Nesse período, o empreendedorismo se colocava aos moldes definidos por Schumpeter (1961): uma espécie de atributo de um grupo seleto de pessoas que se colocava de forma disruptiva em frente aos cenários encarados, inserindo novas combinações, ou inovações, no sistema econômico. Essas novas combinações eram ações como a introdução de um novo bem e de novos métodos de produção, a abertura de um novo mercado, a conquista de uma fonte nova de matéria-prima, ou o estabelecimento de uma nova organização de qualquer indústria. O empreendedor, assim, deveria ter uma grande “força de vontade”, escapar do enquadramento usual das soluções testadas, ter uma capacidade de liderança e enfrentar resistências do ambiente social em que está inserido, além de possuir um impulso para lutar e se fazer superior ao criar e fazer coisas, evitando motivar-se pelo lucro ou a maximização do prazer pessoal (Schumpeter, 1961).

Apesar de conservar algumas das características desse empreendedor, como os atributos individuais da força de vontade, liderança e superação de adversidades, a sociedade contemporânea retoma o conceito de empreendedorismo para caracterizá-lo enquanto “a atitude de um povo” (López-Ruiz, 2007). Ou seja, não mais como a definição de uma certa figura inovadora do sistema econômico, mas como um conjunto de valores e crenças de uma sociedade. Se antes ser empreendedor era algo contextual e volátil, e necessariamente restrito a certos indivíduos com atitudes disruptivas, agora trata-se de cada pessoa desenvolver sua “capacidade empreendedorística” que carrega em si (Dardot & Laval, 2016).

Considerar esse fator significa reconhecer que profissionais médios de grandes organizações que até então eram funcionários em busca de um desenvolvimento



profissional interno, agora são empreendedores que devem enfrentar uma nova estrutura de valorização. Precisam buscar superar as adversidades de uma sociedade terceirizada e flexível, e agir como empresas em busca de investimentos e retornos certos. Também os assalariados de grandes indústrias ou pequenos comerciantes e trabalhadores do setor de serviços passam a ter que interagir de outro modo em sua realidade laboral. Ao perderem diversas garantias do que Standing (2013) chamou de cidadania industrial, se veem obrigados a lidar com a incerteza de certas formas de trabalho sem construir uma identidade desejável ou cobiçada. São vistos também como empreendedores que devem cavar novos espaços no mercado de trabalho.

Mas esse quadro, apesar de pertinente para caracterizar as consequências da razão neoliberal e da sociedade contemporânea como um todo, não dá conta de abordar categorias mais incidentes em sociedades do Sul Global. Por exemplo, a realidade latino-americana foi marcada durante o século XX por uma inserção parcial de pessoas no mercado de trabalho formal. Em sociedades como a brasileira, o passado escravista marcou profundamente o panorama de trabalho da população, produzindo um cenário em que as incertezas e necessidades de lidar com o precário não podem ser vistos como fenômenos exclusivamente contemporâneos ou inéditos.

Fernandes (2008) analisa como a escravidão e o modo como ela foi abolida fizeram com que o negro, apesar de se ver liberto a partir de 1888, não possuía os meios para efetivar sua autonomia:

O liberto se viu convertido, sumária e abruptamente, em senhor de si mesmo, tornando-se responsável por sua pessoa e por seus dependentes, embora não dispusesse de meios materiais e morais para realizar essa proeza nos quadros de uma economia competitiva. (Fernandes, 2008, p. 29, grifo nosso)

Como consequência desse processo, foram delegadas a um grande contingente populacional oportunidades de trabalho “mais modestas e menos compensadoras” (Fernandes, 2008, p.33). Tratava-se de um excedente estrutural de trabalhadores composto por negros libertos e seus descendentes, que ficaram à margem do processo de inserção no trabalho formal que ocorreu a partir do varguismo, como destacou Theodoro (2005):

O assalariamento, no sentido dado por Castel (1995), se estabelecerá no Brasil a partir dos anos 1930, mas somente para uma parte e não para a totalidade da força de trabalho. Com efeito, pode-se dizer que o assalariamento, neste país, cumprirá somente a metade de seu papel histórico. Ele responderá pela constituição de uma força de trabalho estável e



disponível para o capital, possibilitando, dessa maneira, o desenvolvimento de uma indústria relativamente pujante. Entretanto, o assalariamento não se generaliza, fica circunscrito a frações, ainda que importantes, da força de trabalho (p. 110).

Vivenciamos, assim, o que Braga (2012) chamou de “fordismo periférico”, onde a informalidade não foi tida como uma exceção à regra, ou uma incompletude diante de um sistema perfeitamente funcional, mas sim como parte fundamental e inerente ao desenvolvimento capitalista do sul global. E, segundo Singer (2012), é possível dizer que esse contingente inserido na informalidade e no subemprego, paralelamente a um assalariado com rendas modestas, mas de algumas garantias coletivas e profissionais importantes, se manteve numericamente o mesmo, chegando ao século XXI como uma massa de trabalhadores, formais e informais, cuja renda e padrões de vida e consumo diferenciavam-se enormemente em relação às classes mais altas. Foi o grupo que Singer (2012) chamou de subproletariado: uma fração numerosa da classe trabalhadora que não possui condições para a tomada de consciência de classe, uma vez que sua intenção é deixar de existir enquanto grupo. Ela deseja melhorias sociais, mas não vê prioridade na redução das desigualdades.

É principalmente essa fração social que será impactada economicamente pelos governos de Lula e Dilma a partir de 2003. Com o que Singer (2012) chamou de tripé formado pelo Programa Bolsa Família (PBF), pela valorização real (acima da inflação) do salário mínimo e políticas de incentivo ao crédito, foi possível que se reduzisse a pobreza absoluta em 18% entre 2003 e 2014 (Kerstenetzky, 2017) e houvesse um aumento no emprego formal de 53,6% entre 2003 e 2010 (Guimarães, 2012), dentre outros avanços, como políticas de infraestrutura e habitação aos mais vulneráveis, como os Programas ‘Luz Para Todos’ e o ‘Minha Casa Minha Vida’.

Ocorreram, então, avanços consistentes, ainda que não estruturais, que condicionaram cultural e socialmente as classes populares brasileiras. No mesmo contexto em que a figura do empreendedor de si mesmo é exaltada nos discursos corporativos e midiáticos e seus valores são postos em prática na vida social, o subproletariado que teve sua renda e padrões de vida alterados se viu impulsionado a adquirir novos comportamentos e valores. Esse grupo carregou consigo uma dinâmica profissional e de vida historicamente vinculada a uma inserção precária no mercado de trabalho e constantemente permeada por atividades incertas e inconstantes como forma de trabalho, que na linguagem popular acostuiu-se tratar como “bicos”, ou virações. E apesar do citado aumento da formalidade nesse período, tornou-se latente a realidade de proprietários de pequenas empresas no lugar de assalariados. Realidade essa possibilitada pela figura jurídica legalizada durante



o lulismo do Microempreendedor Individual (MEI), englobando desde ex-funcionários de uma empresa que passam a ser considerados como meros prestadores de serviços, até pequenos vendedores que se aventuram em seus próprios negócios. Foi buscando entender como age e como pensa esse último grupo que realizamos as entrevistas descritas nas próximas seções.

Escolha metodológica

Como o objetivo desta pesquisa foi analisar a subjetividade de indivíduos das camadas populares, optamos por uma metodologia de análise qualitativa, que captasse com certa profundidade os valores, pensamentos e ações dos entrevistados. Lançamos mão de uma técnica conhecida como história de vida: um método que mobiliza entrevistas não estruturadas ou semiestruturadas que buscam compreender elementos biográficos, socioculturais e simbólicos dos indivíduos. Segundo Paulilo (1999), a história de vida possibilita compreender a cultura “do lado de dentro”, situando-se entre “o que é exterior ao indivíduo e aquilo que ele traz dentro de si” (PAULILO, 1999, p.142). É uma concepção em que o universal se mostra no singular, já que há um resgate de vivências pessoais enraizadas na sociedade.

Para este artigo, foram realizadas oito entrevistas semiestruturadas com mulheres e homens da região conhecida como Grande São Paulo, entre os meses de novembro e dezembro de 2018. Essas pessoas trabalhavam de forma autônoma em pequenos empreendimentos. Para garantir um recorte de renda e captar as subjetividades de indivíduos pertencentes às camadas populares, utilizamos a metodologia proposta por Quadros (2008). Este economista analisou microdados da Pesquisa Nacional por Amostra Domiciliar (PNAD) para determinar cinco “padrões de vida” na sociedade brasileira de 2008, mas que segundo Singer (2018) é possível transportarmos para o Brasil atual. Quadros (2008) apontou os seguintes grupos, buscando aliar tipos de ocupação a faixas de renda: alta classe média, média classe média, baixa classe média, massa trabalhadora, e miseráveis. Sua análise excluiu os mais ricos, tendo em vista que estes tendem a dissimular sua condição social, aproximando-se ao padrão da alta classe média (Quadros, 2008).

Esses padrões de vida foram vinculados a grupos ocupacionais. Os grupos eram: (A-1) Empregadores com mais de 10 empregados; (A-2) Empregadores com até 10 empregados; (C) “Colarinhos brancos” autônomos; (D) “Colarinhos brancos” assalariados; (F) Trabalhadores autônomos; (G) Trabalhadores assalariados; (I) Trabalhadores domésticos; (J-1) Trabalhadores não remunerados urbanos; (H-1) Proprietários conta própria agrícolas; (H-2) Trabalhadores autônomos agrícolas; (H-3) Trabalhadores assalariados agrícolas; e



(J-2) Trabalhadores não remunerados agrícolas (Quadros, 2008). Esse diálogo entre padrões de vida e ocupações profissionais é importante pois entende que pode haver trabalhadores autônomos compondo tanto o padrão de vida da alta classe média, como o da massa trabalhadora, por exemplo. Desse modo, é importante notar quais profissões estão sendo englobadas na ocupação dos autônomos, neste caso, dentro do padrão da alta classe média. Estas profissões podem mudar radicalmente se alterarmos os padrões de vida.

Considerando o recorte de Quadros (2008) e as considerações de Singer (2018) sobre ele, buscamos indivíduos que se encaixassem nos padrões da baixa classe média e da massa trabalhadora, pois formam o sujeito que Singer (2012, 2018) chamou de subproletariado. E buscamos como ocupações a categoria dos “autônomos”. Dentro dela, nos interessaram profissões mais relacionadas ao mundo do empreendedorismo, por isso privilegiamos indivíduos que tivessem de lidar com o planejamento e as finanças de seu próprio negócio, vivendo de seus próprios rendimentos e organizando-se economicamente de forma independente. Utilizando valores de outubro de 2018, a camada que abrigava essa baixa classe média e a massa trabalhadora tinha como rendimento mensal médio entre R\$563,19 e R\$2.815,94. Importante notar que essa classificação não considerou rendimento familiar: outras pessoas da família poderiam desempenhar ocupações de variadas rendas. Mas acreditamos ter atingido as camadas sociais desejadas, pois buscamos indivíduos que tinham em seus negócios sua única fonte de renda individual.

Todavia, como o critério de renda servia apenas como um suporte para chegarmos a pessoas que interagem não apenas economicamente, mas social e culturalmente em seus grupos sociais, consideramos duas exceções a este recorte econômico. Um entrevistado e uma entrevistada ultrapassavam marginalmente a faixa estipulada, mas encaixavam-se nas ocupações pretendidas, além de apresentarem elementos culturais importantes para análise. Por exemplo, um deles é vendedor ambulante há muitos anos no centro de São Paulo, e outra era pertencente à periferia de São Paulo e havia ocupado uma série de postos de trabalho precários ou inseguros, e apenas recentemente havia ultrapassado a faixa de renda aqui descrita.

O roteiro de entrevista levou em conta quatro grandes eixos: trajetória pessoal e profissional, percepções e inserção no meio do empreendedorismo, mercado de trabalho e questões econômicas, e posições sobre sociedade e Estado. A intenção principal estava em perceber como (e se) as pessoas se consideravam empreendedoras, mais do que as particularidades e contextos de suas ocupações, ainda que reconhecemos esses fatores como condicionantes dessas percepções.



A seguir, apresentaremos brevemente e de forma sintetizada o perfil dos entrevistados e os resultados gerais observados, considerando como eixo norteador a assimilação do empreendedorismo pelos indivíduos analisados. Para manter a privacidade, os nomes eventualmente citados não correspondem aos reais nomes dos entrevistados.

As trajetórias dos entrevistados e os resultados observados

Descreveremos as pessoas entrevistadas dividindo-as por gênero, entendendo que essa foi uma questão relevante para caracterizar as trajetórias analisadas, além de facilitar a compreensão no geral.

Foram quatro mulheres entrevistadas, de variados perfis, mas com importantes semelhanças.

Luciana vendia artesanato numa feira de rua aos domingos e aceitava encomendas que fazia em sua casa. Passou a ter um negócio próprio quando o marido, que trabalhava na indústria de automóveis, foi demitido. Ele decidiu abrir um *food truck* para garantir a renda familiar, e ela começou a vender seus produtos, que até então tinham alcance apenas entre membros de sua família, para auxiliar nessa renda. Luciana não mobiliza muitos termos relacionados ao empreendedorismo, apesar de apresentar uma aceção positiva da figura do empreendedor.

Já Teresa é uma migrante nordestina que trabalhou por muito tempo como funcionária de um hospital, e saiu quando ganhou seu segundo filho e também porque começaram as terceirizações de serviços relacionados e, com elas, a redução salarial e demissão de colegas. Chegou a assumir outros trabalhos, inclusive como babá, mas assim que decidiu se dedicar aos afazeres domésticos, passou a vender produtos variados em sua garagem, de perfumes a roupas e alimentos, uma espécie de “lojinha de bairro” acomodada num pequeno espaço. Assim como Luciana, Teresa vê positivamente o meio do empreendedorismo, mas pouco mobiliza sobre o conceito, não se enxergando como tal de início.

Fabíola é uma dona de casa que vende marmitas saudáveis por encomenda. Dedicada aos afazeres da casa assim que se casou, ela frequentou um curso sobre empreendedorismo em seu bairro e encontrou nessas marmitas uma oportunidade de renda. Fabíola também é recém-formada em Serviço Social, mas teve dificuldades em seu ramo profissional, não chegando a exercer a função. Por conta do curso que fez em seu bairro, seus conhecimentos sobre o meio do empreendedorismo são amplos e aparentam significar um importante horizonte a ela.



Mariana, ao contrário das demais, não passou a ter um negócio próprio a partir de atividades que desenvolvia conciliando as jornadas domésticas de seu casamento, mas ao participar da militância negra e feminista e identificar um nicho de mercado importante para essa atuação. Ela se formou biblioteconomista e fundou uma livraria voltada à literatura negra e africana. Fez um curso de MBA sobre empreendedorismo e lida com o conceito como um modo de questionamento dos lugares dos negros e das mulheres na sociedade, evitando uma exaltação do trabalho assalariado na sociedade contemporânea.

Os homens entrevistados também possuem um perfil diversificado, mas suas condições profissionais estão mais associadas, no geral, à responsabilidade assumida de garantir a renda familiar.

André é um jovem que já teve uma série de ocupações profissionais. Trabalhou em rede de *fast-food*, como vendedor de lojas e até na indústria. No momento da entrevista, havia aberto um negócio em que produzia seus próprios perfumes e essências. Vendia-os num pequeno box de uma galeria no centro de São Bernardo do Campo, cidade da Grande São Paulo. De todos os entrevistados André é o mais inserido no meio do empreendedorismo: mobiliza conceitos e pensamentos e está sempre inteirado das novidades sobre o meio, seguindo pessoas que o inspiram.

Antônio é um vendedor ambulante que trabalha há 12 anos na famosa Feira da Madrugada, no centro de São Paulo. Já trabalhou na indústria, numa fábrica de brinquedos, e foi dos últimos funcionários a sair de lá depois de sua falência. Depois ainda esteve numa empresa de ferro e aço, mas por curto período: saiu temendo por sua saúde, por conta dos pesos que carregava. Ele aparenta estar adaptado e desfrutar da rotina agitada como ambulante, não vendo perspectivas de retornar ao trabalho formal. Também vê o empreendedorismo como uma categoria positiva, mas apenas de modo geral e difuso, pois não possui referências sobre o meio ou se enxerga como empreendedor a priori.

Lucas é formado em turismo e trabalhou em agências, *hostels* e pousadas. Na adolescência ocupou vagas administrativas, como auxiliar, em departamentos de vendas e no telemarketing. Mas não possui aspirações de retornar ao trabalho formal: para ele, as amarras do mundo assalariado não compensam os ganhos financeiros oferecidos. Lucas criou um pequeno negócio de marcenaria, fabricando móveis de madeira sob encomenda, para residências e estabelecimentos. Ele mobiliza conceitos e termos do empreendedorismo, que vê de forma bastante positiva. Inclusive fornece cursos ligados à atividade da marcenaria, pautados por uma ótica da alternativa empreendedora. Entretanto, não está completamente inserido nessa rede, pois não frequenta cursos específicos de empreendedorismo ou conhece muitas pessoas do ramo.



Carlos já mobiliza uma trajetória mais vinculada à figura tradicional do empreendedor. Numa das empresas que atuou como técnico de mecânica industrial, viu uma oportunidade profissional inovadora, criando sua própria empresa de prestação de serviços de manutenção para consultórios de dentistas. Ele manifesta certos valores e concepções do meio empreendedor, e tem na figura do trabalhador uma imagem de algo ultrapassado, uma categoria pertencente a outras épocas. Contudo, também não está completamente vinculado ao meio, já que os valores mobilizados são mais difusos.

Analisando as trajetórias mencionadas acima, identificamos algumas características em comum que merecem atenção, assim como diferenças marcantes que também revelam como podemos analisar as camadas populares à luz do debate sobre o empreendedorismo.

O primeiro aspecto a ser ressaltado é que, independente da proximidade ou não do entrevistado com o meio do empreendedorismo, todas as trajetórias são marcadas por uma transição contínua entre o mercado formal e o informal, sendo o último mais apontado como uma tendência de perspectiva futura. Também não há uma separação clara entre quem opta por uma vida de assalariado ou quem pretende trabalhar por conta própria, mas muito mais uma condição associada ao contexto vivenciado por aqueles indivíduos. Nesse sentido, reforça-se a incompletude do mercado de trabalho no Brasil, que historicamente formou um contingente de pessoas condicionadas a postos precarizados e inseguros, como apontou Theodoro (2005). Essa incompletude estrutural se soma à crescente onda de terceirizações e métodos flexíveis, que leva os trabalhadores a considerarem outras perspectivas profissionais, como as trajetórias descritas demonstram. De modo geral, ao analisar a perspectiva dos entrevistados, podemos dizer que os avanços socioeconômicos dos governos Lula e Dilma serviram mais como fortalecimento das bases dessas novas ocupações profissionais, por vezes permitindo a formalização de postos antes informais, do que propriamente a valorização de uma classe trabalhadora assalariada. Neste aspecto cabe destacar o diagnóstico que faz Singer (2018) sobre a opção dos governos lulistas em permitir que a “ilusão meritocrática” e o aspecto individualista da ascensão empreendedora prevalecessem:

O Lulismo, em vez de esclarecer que a ascensão era fruto de políticas públicas voltadas para as camadas populares, às quais a nova classe trabalhadora pertence, deixou que a ilusão meritocrática, que divide os trabalhadores, se estabelecesse, desviando o olhar para a classe média.

[...]



Por outro lado, a plataforma de classe média engancha também na expansão do empreendedorismo nas camadas populares nesta fase do capitalismo financeirizado. Pensar a ascensão como fruto do esforço individual e não da ação coletiva faz sentido para aquele que trabalha por conta própria. [...] Até o trabalhador que vive de bicos, subproletário do setor informal, pode se considerar – e ser considerado – um ‘pequeno empreendedor’. (Singer, 2018, p. 96-97).

Um segundo aspecto que merece consideração é a forma com que as pessoas entrevistadas enxergam e se relacionam com o empreendedorismo e seu discurso. As opiniões e valores manifestados nos levam a observar uma efetiva massificação da figura do empreendedor, como supuseram López-Ruiz (2007) e Dardot e Laval (2016). Se não se consideravam enquanto empreendedores a princípio, aparentavam identificar nessa figura, algo que pudesse servir de algum modo como explicativo de suas atividades, mesmo que faltassem alguns elementos para o pleno desenvolvimento de suas capacidades “empreendedorísticas”. Contudo, a maioria dos entrevistados está distante de um discurso integralmente alinhado às bases neoliberais da figura empreendedora. Apesar de verem-na positivamente, não se veem como empresas de si no sentido individual e social, mas como forma de organizar seus rendimentos e atividades. Não se pautam, por exemplo, pela concorrência entre os semelhantes, apesar das características de uma economia de mercado induzirem certas atitudes. Mas durante as conversas foram muitos os casos citados de colegas que estavam iniciando as mesmas atividades que os entrevistados e eram ajudados (e incentivados) de forma solidária e coletiva por eles, assim como no espaço dividido entre os trabalhadores, como no caso de André e Antônio, por exemplo. Uma hipótese possível para isso é a resignificação de valores neoliberais pela dinâmica e organização das camadas populares, um aspecto ressaltado por Gago (2018) ao analisar a Feira de La Salada, em Buenos Aires. A ideia é que certas práticas e valores pertencentes ao popular escapam da lógica vertical de imposição de determinados modelos de organização, remodelando-os conforme os contextos observados.

O terceiro e último ponto a ser observado diz respeito às diferenças entre as trajetórias estudadas. Para além das variações econômicas dentro das classes populares, questões como a escolaridade, raça e gênero aparentaram ter forte influência no modo como os entrevistados lidam com o empreendedorismo. Por exemplo, a proximidade com a universidade e cursos relacionados à temática possibilitaram maior envolvimento dos entrevistados com os valores e práticas empreendedoras, como foi o caso de Mariana e Fabíola. E em termos de gênero, são visíveis as diferenças de perspectivas entre homens e mulheres com suas realidades profissionais, refletindo o machismo estrutural de nossa sociedade, que vincula a mulher ao ambiente doméstico. As condições das mulheres estão



mais associadas a esse ambiente e à busca por uma renda complementar na família. Em situações em que se deseja manter certo padrão de vida, as mulheres buscam fontes de renda em atividades que já desempenhavam ou que estavam ao alcance de seus contextos. Exceção importante é Mariana, que não se encaixa nessa caracterização, e inclusive mobiliza raça e gênero em seu negócio como forma de auxílio na luta por emancipação social. Uma possível explicação para esse caso é uma questão geracional, tendo em vista que Mariana era a mais jovem dentre as entrevistadas. Nesse sentido, também se reforça a amplitude do empreendedorismo em contexto contemporâneo, que mobiliza sentidos em uma série de públicos e situações.

Reflexões Finais

Analisar a emergência de uma razão política que propaga a organização social em torno de empresas de si mesmo numa sociedade historicamente marcada pela incerteza e precarização no mercado de trabalho implica em considerar que muitos destes fatores estruturais serão transportados para a realidade discursiva contemporânea. Assim, afirmar uma massa de empreendedores populares numa realidade como a brasileira, e em muitos aspectos, como a latino-americana, significa conceder outros status e representações a figuras já existentes, muitas vezes neutralizando condições negativas de trabalho.

Contudo, tratar trabalhadores informais e fazedores de “bicos” e virações como empreendedores torna o empreendedorismo um conceito amplo o suficiente para admitir ambiguidades e ressignificações. Neste sentido, ao propor se universalizar, o discurso empreendedor passa a ser assimilado pelas camadas populares de maneira híbrida: se estas incorporam certas práticas e valores, condicionados por questões materiais ou culturais, elas também recusam ou transformam outras práticas e valores, como foi o caso da concorrência, que mencionamos na seção anterior.

As entrevistas mostram que o empreendedorismo serve muitas vezes para explicar certas atividades que já existiam e eram fundamentais para caracterizar a sociedade brasileira. Mas ao ser mobilizado para essas explicações, ele condiciona a dinâmica popular e por ela também é condicionado. Como analisou Gago (2018), é o neoliberalismo “de baixo para cima” assimilando práticas populares e indicando caminhos híbridos, distintos de um neoliberalismo “de cima para baixo”, imposto institucionalmente. Essas práticas não são suficientes para negar a razão neoliberal, mas nos permitem uma análise mais apurada de sua assimilação, onde é possível identificar certas brechas e espaços de transformação. Essa aparenta ser uma perspectiva importante de estudo, a fim de atualizarmos as categorias do mundo do trabalho, adaptando-se à realidade atual de universalização da precariedade.



Referências bibliográficas

- Bourdieu, P. (1998) *Contrafogos. Táticas para enfrentar a invasão neoliberal*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Braga, R. (2012) *A política do precariado: do populismo à hegemonia lulista*. São Paulo: Boitempo.
- Fernandes, F. (2008) *A integração do negro na sociedade de classes: no limiar de uma nova era*. 5ªed. Editora Globo.
- Foucault, M. (2008) *Nascimento da Biopolítica: curso dado no Collège de France (1977-1978)*. Ed. Martins Fontes.
- Gago, V. (2018). *A razão neoliberal: economias barrocas e pragmática popular*. Trad. Igor Peres. São Paulo: Ed. Elefante.
- Grun, R. (1999) Modelos de empresa, modelos de mundo: sobre algumas características culturais da nova ordem econômica e da resistência a ela. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, v. 14, n. 41, p. 121-140.
- Guimarães, J. S. (2012) Perfil do trabalho decente no Brasil: um olhar sobre as Unidades da Federação. OIT, Brasília. 376p.
- Kerstenetzky, C. L. (2017). Foi um pássaro, foi um avião?: Redistribuição no Brasil no século XXI 1. *Novos Estudos*, 108.
- López-Ruiz, O. (2007) *Os executivos das transnacionais eo espírito do capitalismo: capital humano e empreendedorismo como valores sociais*. Ed. Azougue.
- Paulilo, M. A. (1999) A pesquisa qualitativa e a história de vida. *Serviço social em revista*, v. 2, n. 1, p. 135-145.
- Quadros, W. (2008). *A evolução da estrutura social brasileira: notas metodológicas*. Campinas: Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas.
- Schumpeter, J. (1961). *Teoria do desenvolvimento econômico*. Rio de Janeiro: Fundo de Cultura.
- Sennett, R. (1999) *A corrosão do caráter*. Editora Record.
- Singer, A. (2012) *Os sentidos do lulismo: reforma gradual e pacto conservador*. Editora Companhia das Letras, São Paulo.
- _____. (2018) *O lulismo em crise: um quebra-cabeça do período Dilma (2011-2016)*. Editora Companhia das Letras, São Paulo.
- Standing, G. (2013) *O precariado: a nova classe perigosa*. São Paulo: Autêntica.
- Theodoro, M. (2005) As características do mercado de trabalho e as origens do informal no Brasil. *Políticas Sociais no Brasil Contemporâneo*, 91.



O Programa Empreendedor Individual e o trabalho das mulheres: análise acerca do empreendedorismo como política de combate à informalidade

Juliana Juh Nunes

Resumo

Este artigo perscruta a implementação do Programa Micro Empreendedor Individual e os reflexos desta para trabalho das mulheres que atuam em facções de confecções, no Polo de Confecções do Agreste Pernambucano. O Polo encontra-se no Nordeste brasileiro, atuando em atividades produtivas, comerciais e de serviços, sendo as facções uma de suas principais unidades produtivas. Estas se caracterizam por serem subcontratadas, dedicando-se a apenas uma parte da produção e podem se diferenciar entre em si de acordo com o tamanho (nº de trabalhadores (as), de máquinas e volume de produção), formalização, processo produtivo que executa, podendo ser familiar, domiciliar, industrial ou artesanal. Nosso lócus de análise situa-se mais precisamente nas três principais cidades do Polo, Caruaru, Santa Cruz do Capibaribe e Toritama, por ter a confecção como peça fundamental de seu desenvolvimento, articulando de modo inextricável a manutenção do alto grau de informalidade, o trabalho em domicílio como elemento fulcral e o trabalho produtivo e reprodutivo das mulheres como indispensável. A divisão sexual do trabalho é categoria utilizada para compreender como historicamente os princípios de separação e hierarquia consolidaram uma concepção de trabalho centrado no humano universal, o homem, impelindo as mulheres ao fosso do trabalho precário, parcial e desprotegido, que se configuram como características fundantes do Polo. Não se pode olvidar que as mulheres mantêm um relevante papel no desenvolvimento da confecção no Polo, pois a atividade de costurar, considerada [socialmente] como característica feminina, funciona como pilar principal de sustentação deste desenvolvimento. Trata-se de pesquisa bibliográfica, documental e de campo.

Palavras-chave

Trabalho; Empreendedorismo; Mulheres; Informalidade.

Introdução

Uma das faces das políticas de ativação ao mercado de trabalho é o empreendedorismo. Esta tem sido umas das alternativas cunhadas pelos governos frente ao desemprego estrutural e o aumento vertiginoso da informalidade, sobretudo pós-1970.

Não se trata de uma sociedade pós-capitalista, do emergir de um novo modo de produção, mas de um novo paradigma de mistificação da relação capital/trabalho, com base na



negação do assalariamento. “Nós permanecemos, apesar de tudo, no capitalismo, embora, numa nova fase, mas indubitavelmente no capitalismo” (Lénine, 2011, p.77).

Contra a crise estrutural do capital e seus rebatimentos, o remédio imposto pelo Estado é o auto emprego. Há, a partir daí, um aprofundamento do escopo em desenvolver nos/as trabalhadores/as o “espírito empreendedor”. Ser empreendedor não é apenas uma habilidade, mas uma forma de ser e ver o mundo, tal como nos traz Dolabela (2009)

O empreendedorismo aborda a relação de oportunidade entre o indivíduo e o seu sonho, a sua visão, a sua ideia. Uma ideia, para ser viável, além de sua coerência com o ambiente externo, deve ser congruente com o indivíduo empreendedor; Ao relacionar o resultado da atividade empreendedora aos sonhos, visões e desejos da sociedade e do empreendedor, o empreendedorismo pode ser visto como um instrumento auxiliar na construção da liberdade (Dolabela, 2009, p.2).

A individualização é convocada como solução de problemas de ordem estrutural, sendo cada indivíduo responsável pela sua inserção na esfera produtiva no interior do capitalismo. Dolabela (2009, p. 03) refere-se a “atitude empreendedora”, que se configura como “estilo de vida, visão de mundo, reação diante de ambiguidades e incertezas, protagonismo, inovação, capacidade de produzir mudanças em si mesmo e no meio ambiente, meios e formas de se buscar a autorealização”.

Uma das maiores inspirações do empreendedorismo são as ideias de Joseph Alois Schumpeter. Ele afirma que na vida econômica, em grande medida, o sucesso depende da intuição, da capacidade de ver as coisas de uma maneira que posteriormente se constata ser verdadeira. Assim o empreendedor deve ser o produtor que inicia a mudança econômica, e os consumidores, caso seja necessário, devem ser por eles educados, substituindo antigos produtos e hábitos de consumo por novos.

O central aqui é a capacidade de gerar inovações, riqueza e desenvolvimento. Não seria possível os empreendedores transmitirem geneticamente a seus herdeiros as qualidades que os conduziram ao êxito, por meio de inovações e novos métodos produtivos, visto que apenas o fato de herdar a riqueza não garante o êxito no empreendimento, deve-se forjar a capacidade empreendedora criativa.

Quanto menor a intervenção do Estado, maior a possibilidade de desenvolvimento, sendo as medidas anticapitalistas (direitos sociais e trabalhistas) um exagero, verdadeiros métodos economicamente irracionais. O empreendedor é o impulso fundamental que faz a engrenagem capitalista funcionar, sendo a *destruição criadora* a renovação constate do



capitalismo através de suas entranhas, sempre se reconstruindo e em constante progresso (Shumpeter, 1961, pp. 110-111).

Desta feita, temos o desafio de analisar um dos elos mais precários da cadeia produtiva do Polo de confecções do Agreste Pernambucano (Nordeste Brasileiro), o trabalho das mulheres nas facções. Assim, este artigo perscruta a implementação do Programa Micro Empreendedor Individual (na qualidade de política de combate à informalidade) e seus rebatimentos na divisão sexual do trabalho, no âmbito das facções.

O empreendedorismo como política de ativação do emprego

O empreendedorismo se coloca pela eliminação das classes fundamentais e dos conflitos entre o capital/trabalho, podendo esta figura especial ser um capitalista ou um trabalhador/a. Trata-se da valorização do indivíduo e de suas potencialidades individuais, com um conjunto de competências, adquiridas, sobretudo, no processo de formação educacional.

As transformações pelas quais passa o mercado de trabalho, notadamente após 1990, transformam o entendimento clássico acerca do empreendedorismo, ao passo em que o paradigma neoliberal o incorpora intensamente às políticas de geração de emprego e renda.

Para Tavares (2018) o empreendedorismo teria a habilidade de operar acordos entre todas as partes interessadas, inventores, parceiros, capitalistas, trabalhadores. Sendo este uma estratégia do capital viabilizada pelo Estado (criando o aparato legal), que obscurece a relevância do trabalho, pois o assalariamento continua sendo a base da relação capital, sendo o empreendedorismo um novo paradigma gerador de mais-valia no contexto hodierno.

As formas mudam, mas o fim capitalista persiste, ainda, inalterado. As mudanças se dão no âmbito das políticas, e estas atendem a interesses do capital na busca da reprodução ampliada. Assim como afirma Tavares (2018)

No âmbito das mudanças promovidas pela parceria capital/Estado está o empreendedorismo. É procedente que sejam perscrutados os reais conteúdos dessa “novidade”. A proximidade do empreendedorismo com o trabalho informal remete aos anos 1980, quando, em resposta à realidade caótica anteriormente verificada por técnicos da Organização Internacional do Trabalho (OIT) no Quênia, as atividades informais foram consideradas como uma saída para o desemprego e o subemprego em todas as regiões pobres do mundo, como se pode ver no Relatório do Quênia. Na oportunidade, a solução apresentada era a criação de empregos a baixo custo. A OIT e até agências financeiras,



como o Banco Mundial, passaram a recomendar apoio às atividades informais, o que coincidia com o fim do emprego com proteção social que prevalecera no período fordista (Tavares, 2018, p. 112).

As mudanças trazidas pós reestruturação produtiva para o mundo do trabalho apontavam a informalidade como fundamental para a redução dos custos de produção, o que funcionou até a insuficiência dos postos de trabalho formal. A tônica agora é superar a ausência de trabalho formal, tornar a força de trabalho em uma empresa.

A subjetividade do empreendedor é algo relevante a ser capturado, pois, além da força de trabalho, este deve estar convencido de que há a real possibilidade de ser uma pessoa de negócios e não apenas de promover o auto emprego (com base na crença da autonomia), mas de explorar outros/as trabalhadores/as.

Tavares (2018, p 116) afirma que há um aprofundamento das relações capitalistas em detrimento da liberdade prometida, seu objetivo se realiza sem que a função do trabalho seja reconhecida, como se a mercadoria surgisse magicamente na esfera da circulação. Ou seja, pelo oportuno cancelamento do momento predominante, as relações ficam restritas à circulação. Como assevera Sabino (2016)

Por isso, é preciso perscrutar o conteúdo das relações de trabalhos domiciliares, por exemplo, que parecem ocorrer na esfera da circulação, e que são muito comuns aos trabalhos terceirizados, principalmente nos setores de confecções e de calçados. Em muitos casos, o suposto vendedor de mercadoria está a vender força de trabalho, em condições precárias e sob remuneração aviltante. Exceto por lhe ter sido usurpado o direito à proteção social, a relação guarda as mesmas características do trabalho assalariado (Sabino, 2016, p. 11).

Tavares (2018) menciona a relevância do endividamento do Estado a agentes coletivos internacionais, para indicar a robustez das políticas de incentivo ao auto emprego, mediante necessidade de cumprimento de agenda desregulamentadora das relações de trabalho.

As críticas presentes no último relatório do Banco Mundial para o Brasil *Um Ajuste Justo: Análise da eficiência e equidade do gasto público no Brasil* (2017) faz jus à necessidade de retração dos direitos trabalhistas e previdenciários. Figuras temáticas como as regras do Fundo de Garantia do Tempo de Serviço (FGTS) que teriam requisitos baixos; a necessidade de flexibilidade dos contratos de trabalho e a redução da incidência de ações trabalhistas; o funcionalismo público como um peso para o orçamento; a necessidade urgente da reforma da previdência; a necessidade de integração de programas de apoio



ao mercado de trabalho e a assistência social (sobretudo ao concernente ao Bolsa família, salário-família, Benefício de Prestação continuada e aposentadorias rurais).

Há o interesse, no conjunto das recomendações dos organismos multilaterais, em focar no trabalho informal para gerar emprego e renda, articulando a isso a qualificação profissional aos desempregados e aos mais pobres, fortalecendo suas capacidades produtivas, sendo esta, junto à flexibilização, fundamental para o crescimento econômico. O desemprego e a precariedade são agravados diante das medidas de austeridade implementadas pelo Estado. A individualização e o inculcamento de uma racionalidade liberal/empreendedora seriam o contraponto inserido na prática discursiva deste agente.

O domínio não se dá pela coerção, mas pelo autogoverno dos sujeitos, trata-se da expropriação da subjetividade ou mais precisamente da subjetivação capitalista, onde o indivíduo não deve mais se ver como um trabalhador, mas como uma empresa que vende um serviço ao mercado (Dardot e Laval, 2016).

A promoção da *cultura empreendedora*, com ações que visam valorizar o empreendedorismo, lhe conferir maior visibilidade, com foco no estímulo e no encorajamento de novos empreendedores e a *educação empreendedora*, mediante a inserção do empreendedorismo no sistema educacional formal, com fulcro na formação de competências e habilidades empreendedoras, evidenciam a trajetória do inculcamento deste paradigma em território nacional.

Entre as políticas de ativação da economia destacamos o Programa Microempreendedor Individual (MEI), criado em 2008 e apresentado como programa de fomento à formalização das relações de trabalho, combatendo assim a informalidade e o desemprego.

O Programa tem foco nos/as trabalhadores por conta própria e tem atualmente cerca de 7.900.000 (sete milhões e novecentos mil) empreendedores/as registrados/as. Este é o programa de formalizações que tem maior incidência no Polo de Confeções do Agreste Pernambucano. Sob a gerência e execução do SEBRAE – Caruaru tem sido um dos elementos do Projeto de “modernização” do Polo, com foco no combate a *cultura da informalidade* local.

Neste contexto, em que pese o Polo de confeções do Agreste Pernambucano haver emergido a partir de ações autônomas com foco na sobrevivência, às margens da intervenção do estado, com lastro histórico balizado pela informalidade, sustentado por relações precárias de trabalho, sobretudo, em âmbito domiciliar e fazendo uso da força de



trabalho das mulheres, importa-nos compreender como o Programa tem atuado neste contexto.

O Polo de Confeções do Agreste Pernambucano: constituição, modernização e o trabalho das mulheres

O Polo de Confeções do Agreste Pernambucano (PCAP) se insere nos caminhos da industrialização do Nordeste e das novas conformações da cadeia produtiva de confeções, apontando para um relevante campo de observação sobre os processos atuais no que concerne o trabalho informal, os processos de formalização das atividades econômicas desenvolvidas e seus desdobramentos nas relações de gênero.

As cidades de Caruaru, Santa Cruz do Capibaribe e Toritama, se apresentam como as mais relevantes no processo de constituição e desenvolvimento do referido Polo, correspondendo a 5% do PIB do estado de Pernambuco. Segundo dados do Censo de 2010 (IBGE, 2010), as três cidades compreendem 77% do Produto Interno Bruto - PIB e 76% da população do conjunto de 10 municípios que compõem o Polo, o conhecido Polo-10. Por esta razão consideremos centrar o nosso estudo nas referidas cidades.

A produção no PCAP é caracterizada pela existência de unidades produtivas denominadas *fabricos* e *facções*, de tipo predominantemente familiar, que empregam de 01 (um/uma) a 30 trabalhadores (as). De acordo com Vêras de Oliveira (2011, p. 01), “os fabricos são unidades produtivas familiares, com funcionamento indissociado do local de moradia dos proprietários, de caráter informal, mas que incorporam dimensões variadas”. Enquanto os fabricos têm o domínio do processo produtivo, podendo facionar sua produção, as *facções* se caracterizam por serem subcontratadas de fábricas e fabricos, dedicando-se a executar apenas uma parte da produção e podem se diferenciar entre si de acordo com o tamanho (nº de trabalhadores (as), nº de máquinas e volume de produção), formalização (ou não), que momento do processo produtivo executa (parte ou o todo), familiar ou não familiar, industrial ou artesanal e se é domiciliar ou não domiciliar. Mas, fundamentalmente, o que difere os fabricos das facções, é que as facções são subordinadas a outras unidades ou empresas, enquanto que os fabricos trabalham de forma mais independente. Mas, muitas vezes, os fabricos também facionam seu trabalho para outras unidades produtivas maiores, o que torna essa distinção bem mais difícil na prática (Raposo & Gomes, 2003).

Do total de 18.803 unidades produtivas estimativamente existentes no Polo-10, 8.060 são facções, o que corresponde a 43% do total. Nos três principais municípios do polo, Caruaru, Santa Cruz do Capibaribe e Toritama, as facções correspondem a 40%, 18% e 23%, com referência aos 100% do Polo-10. O maior número de facções se encontra em Caruaru,



cerca de 3.217, representando 71% do total de unidades produtivas do município. Importante destacar que cerca de 80% das unidades produtivas são informais e que as *facções* têm um percentual ainda maior, chegando a 93%, de informalidade (Sebrae, 2013).

Esse traço notadamente informal da produção está presente desde o seu surgimento do PCAP. Tradicionalmente, na região, a utilização da formalidade na contratação de força de trabalho era algo presente apenas nos órgãos públicos (Lima & Soares, 2002). Hoje temos um nível de informalidade mais sistêmico e integrado ao crescimento do setor. Os fabricos e *facções* possuem, na constituição de sua força de trabalho, predominantemente, membros da família, o que torna a questão do assalariamento e da garantia de direitos previdenciários secundária.

O trabalho domiciliar é fundamental para o arranjo produtivo do Polo. Parte dos fabricos *faccionam* sua produção contratando mulheres - no caso de Toritama, esse contingente representa 84,1%-, reside aí um elemento importante para a nossa análise, demonstrando a relevância da participação das mulheres no surgimento, mas também no desenvolvimento da confecção no Polo do Agreste.

A mulher teve um importante papel no desenvolvimento da confecção em Santa Cruz, pois a atividade de costurar, tida como característica feminina, desenvolvida no âmbito da pequena e micro empresa familiar, funciona como pilar principal de sustentação, assim elas utilizaram essa “habilidade feminina” como alternativa econômica para sobreviver e, ao mesmo tempo, transferem sua capacidade de administrar o lar para administração das pequenas fábricas domésticas (Pereira, 2004, cit. por Melo, 2009, p.40).

Segundo Sorj e Abreu (1993), a existência do trabalho em domicílio está intimamente ligada a uma variável de gênero. No caso das atividades do Polo, esta realidade se comprova, pois se apresenta como possibilidade das costureiras desenvolverem uma atividade remunerada sem alterar suas obrigações domésticas.

No que tange à jornada de trabalho, esta fica, na maioria dos casos, acima das 40 horas semanais, mesmo para as empresas formais. A única função em que a jornada média se situa abaixo das 40 horas semanais nos três municípios é a de manutenção, quando realizadas nas empresas formalizadas. No caso dos empreendimentos informais, os municípios de Caruaru e Toritama apresentaram jornada de trabalho abaixo da regulamentada nas ocupações de manutenção e expedição (Raposo; Gomes, 2003). Porém, se nos detivermos na função de produção, também veremos uma média superior a 42,9 horas.



Mulheres do Polo: contexto histórico, informalidade e facções

As mulheres tiveram (e mantêm) um relevante papel na constituição do Polo, sendo fundamentais para o desenvolvimento das suas atividades econômicas na esfera produtiva, mas também para a reprodução da força de trabalho local.

A atividade impulsionadora da constituição do Polo, a costura, vista como socialmente feminina, desencadeou, ao longo do desenvolvimento do processo produtivo local, uma gama de atividades afins, com vistas à produção e comercialização das confecções, havendo por base relações precárias de trabalho realizadas majoritariamente em domicílio e sustentadas pela informalidade.

O trabalho domiciliar tem sido fundamental para o Polo, pois seu desenvolvimento é alicerçado no trabalho precário das costureiras, ou seja, se dá recorrendo ao trabalho flexível, refletindo dimensões das condições precárias de trabalho. Desta maneira, no âmbito da produção, há um imbricamento entre o local de trabalho e o espaço da moradia, onde as máquinas de costura dividem o espaço com objetos de uso pessoal e recordações das famílias.

Persistem as contratações sem o pagamento dos direitos trabalhistas e previdenciários, com ausência de vigilância da carga horária e das relações dignas de trabalho, além da utilização do trabalho infantil (TEIXEIRA, 2013).

A tríade trabalho domiciliar, divisão sexual do trabalho e dinâmica urbano-rural é peremptório para o processo histórico e atual do Polo. Segundo Ávila (2013), Os discursos das autoridades locais reforçam uma ideologia que atribui à informalidade a força motriz que impulsiona a riqueza e o crescimento dos municípios do Polo, e apesar dos projetos de “modernização” deste, a tríade reflete uma questão de cunho estruturante.

Em que pese a inserção dos homens na cadeia produtiva da confecção ainda assim percebe-se o princípio da *separação e hierarquia* (trabalho de homem e trabalho de mulher e a melhor valorização do trabalho daquele em detrimento desta), onde os homens ocupando determinados tipos de máquinas e desempenhar tarefas melhores remuneradas.

Nos meandros destas transformações, Bruschini & Lombardi (2000) se referem ao conceito de *bipolarização*, onde o *polo precário* refere-se ao contingente feminino inserido em condições precárias no concernente ao vínculo de trabalho, proteção social, salário, condições de trabalho, entre outros; e o *polo mais abastado*, que tem por referência as profissões de nível superior, que são resultantes de alterações decorrentes das lutas feministas a partir de 1970.



Em escrutínio por este prisma, as *facções* se enquadram no *polo precário*, onde as mulheres desenvolvem o trabalho produtivo em escalas ampliadas (e exaustivas), mediante “contrato” não regular de trabalho, com pagamento por peça produzida, em ambiente doméstico, fazendo uso de seus próprios instrumentos de trabalho - sendo estas responsáveis não apenas pela operação destes, mas também por seu cuidado e manutenção -, acrescentando-se a tudo isso, a responsabilidade pelo desenvolvimento das tarefas domésticas.

Em nossa sociedade, os afazeres em ambientes domésticos são tidos como responsabilidade feminina, em qualquer situação ou posição na família, trabalhe ela ou não fora do domicílio. Assim, “quando esses afazeres são realizados pela dona-de-casa, no âmbito da família, eles não são considerados como trabalho e são computados pelas estatísticas como inatividade econômica” (BRUSCHINI & LOMBARDI, 2000, p. 06).

Além da produção das confecções e do trabalho reprodutivo, verificamos a presença predominante de mulheres também na comercialização nas feiras e centros comerciais. O que indica uma maior ampla exploração da força de trabalho destas.

A escolha por analisarmos as *facções* se baseia no fato de ser este um dos elos mais precários da cadeia produtiva no Polo, ter em sua maioria a chefia e a participação majoritária de mulheres, serem de difícil observação/atenção do poder público, entre outros agentes externos - por estarem escamoteados no interior dos domicílios – sendo o alcance das políticas públicas complexificado e, ainda, por refletir a materialização da divisão sexual do trabalho, sobretudo, no que concerne aos princípios de *separação* e *hierarquia*, entre trabalho de homens e de mulheres.

Mulheres, informalidade e empreendedorismo

O complexo de relações inseridas no Polo de confecções colabora para o *borramento* da fronteira entre ser trabalhadora ou “empreendedora”. Isso é possível na medida em que estas mulheres são inseridas em movimento que transita continuamente entre os polos das classes fundamentais, permitindo que se inviabilizem as mulheres em qualquer um dos polos, ou seja, nem trabalhadoras, nem capitalistas, o que lhes causa tamanha confusão quando se trata do acesso a direitos sociais, trabalhistas e previdenciários.

O Programa Empreendedor Individual, enquanto política pública encontra-se neste complexo. A concepção e desenvolvimento do Polo de Confecções do Agreste dificultam a nitidez para o acesso prático aos direitos que se relacionam ao trabalho e ao empreendedorismo, mediante um jogo que permite transitar entre o formal e o informal, configurando-os em sua articulação e coexistência continuada.



Tavares (2018), referindo-se aos Microempreendedores, afirma que estes, cujas atividades são desenvolvidas no âmbito da circulação simples, não são produtivos, nem improdutivo ao capital, pois a sua produção é para mera sobrevivência. E completa dizendo que quando o dinheiro é trocado por mercadoria, na qualidade de valor de uso, extingue-se no consumo dessa mercadoria. É o que acontece com as microempresas, nas quais o valor criado não se conserva.

O Programa Empreendedor Individual fora implementado no Brasil como uma política de ativação de empregos e de combate à informalidade. É notória a curva positiva acentuada em números de formalização em todo o país. Estamos diante de um programa com quase 8 milhões de “empreendedores/as” “formalizados/as”.

Os agentes locais em referência ao Polo atuaram com esta política como alternativa ao combate à informalidade. Porém, durante nossa pesquisa, visualizamos inúmeros percalços a esta implementação e ampliação das formalizações através Programa no Polo, entre estes destacamos: a) as dificuldades de atuação dos agentes promotores do programa, que tem escritórios e coletivos ficados em Caruaru, fazendo deslocamentos a outras cidades do Polo de maneira mais pontual; b) o limite da receita bruta anual (atualmente R\$ 81.000,00); c) a necessidade de organização contábil (mesmo em dispensa de livro diário e livro caixa); d) dificuldades de acesso a crédito; e) a possibilidade de contratar apenas 01 (um) empregado – e ser vedada a contratação do conjuge e f) a formulação do Programa que, segundo as entrevistadas, não corresponderia às demandas do Polo, sendo um modelo nacional que não respeitava as necessidades locais.

Segundo Mattos e Pereira (2016), apesar do aumento das taxas de formalização, o MEI se caracteriza como um programa fortemente marcado pela precariedade, sobretudo pelo esquizofrênico apoio contábil e assessoria aos empreendedores informais, no sentido de orientar sobre o acesso e permanência no Programa, cujos resultados apontam para a permanência dos MEIs em condições de trabalho precárias. Há também aqui também uma tendência a articular o formal e informal, como resultante dos critérios do programa no que se refere a receita bruta anual e limite de contratação.

Em contexto da pesquisa atual, observa-se que há permanências e alguns complicadores. Verificamos que, apesar da manutenção destes percalços, conforme sistematizados acima, ainda assim, existem processos de formalização e, assim, buscamos conhecer as razões para fazê-lo.

Existem mulheres que foram alcançadas por esta política, ao compreender a formalização através do Programa como uma possibilidade de proteção social para si e para a sua



família. Contudo, o que mais se verificou nas falas foi a ausência de conhecimento acerca das responsabilidades de ser empreendedora individual, o que dialoga evidentemente com o alto índice de inadimplência e, conseqüentemente, com suspensão dos registros. Entre as entrevistas encontramos algumas que, ao não cumprirem com as demandas de manutenção do Programa, haviam tido o CNPJ cancelado.

Um dos fenômenos mais interessantes que verificamos foi o movimento das empresas em dispensar seus/suas empregados/as e recontratá-los/as na qualidade de MEI. Dito de outra forma tem-se evidenciado uma prática constante de demissões em massa e da recontração em moldes de empreendimentos. Parece simplória a mudança, contudo, tal artifício amplia a escala de exploração, mediante reduções drásticas de custo da produção, quando não há custos com a compra de equipamentos e maquinários, há o cancelamento da proteção social e a total transferência de riscos da produção para o trabalhador.

Reiteramos que a troca do salário por tempo pelo salário por peça, é vista sob a justificativa de maior autonomia e liberdade, como elucida Marx (2013, p. 142)

O salário à peça não é mais do que forma transformada do salário por tempo, assim como o salário por tempo é forma transformada do valor ou preço da força de trabalho. A primeira vista, no caso do salário à peça tudo se passa como se o valor de uso vendido pelo operário não fosse a função da sua força de trabalho, trabalho vivo, mas trabalho já objetivado no produto, e como se o preço deste trabalho não fosse determinado, como no caso do salário por tempo, pela fracção valor diário da força de trabalho/dia de trabalho de um dado número de horas, mas pela capacidade de prestação do produtor.

Mesmo analisando a aparência, a essência do trabalho ainda é superexplorada pelo capital, fazendo uso dos meios de produção externo ao chão da fábrica, o trabalhador é explorado e, ainda, com o agravante da não vinculação formal, o que enseja não proteção social, trabalhista e previdenciária, a não ser que submetido a lógica de “empreendedor/a”.

Quando falamos do trabalho das mulheres, significa “formalizar” o acúmulo de trabalho produtivo e reprodutivo; as cargas horárias de trabalho exaustivas; ao uso de força de trabalho não formalizada no mesmo processo produtivo, remetendo as mulheres ao âmbito doméstico, dificultando assim o seu reconhecimento enquanto trabalhadora precarizada.

Esta forma de contratação se assemelha a modalidade de externalização das atividades denominada de *pejotização*. Esta modalidade tem duplo entendimento: a) que amparada na Lei nº 11.196/2005 prevê ser esta uma relação trabalhista lícita. E b) que compreende ser esta uma fraude à legislação trabalhista, fiscal e previdenciária, que escamoteia as relações de trabalho existentes.



Em suma, a *pejotização* é caracterizada como uma forma de contratação, onde a empresa contratante para a efetivação da contratação ou para a manutenção do posto de trabalho exige que o trabalhador, pessoa física, constitua uma pessoa jurídica, que pode ser uma firma individual ou uma sociedade empresária, para a prestação de serviços.

Assim, o/a trabalhador/a antes assalariado, passa a condição de um prestador de serviço, compreendendo nesta lógica que este/a possuiria a partir de então autonomia suficiente para deixar de ser subordinado, pois agora figura na condição de empresário. Porém, o que efetivamente acontece é que a empresa que:

Contrata um “pejota” não haverá pagamento dos encargos trabalhistas e fiscais, passando a usufruir de uma carga tributária reduzida, além de contar com uma prestação de serviço ininterrupta pelos 12 (doze) meses do ano, já que a empresa contratada não tem direito ao gozo de férias. Desta forma, estará liberada do pagamento da contribuição de para o INSS sobre a folha, da contribuição para o Sistema “S” sobre este prestador de serviços, não precisará pagar a alíquota referente ao FGTS – Fundo de Garantia Por Tempo de Serviço, nem a indenização de sobre o total dos valores depositados em caso de rescisão contratual, como também estará livre do aviso-prévio proporcional ao tempo de serviço e, por fim, como não há pagamento de salário não estará obrigada a efetuar o reajuste salarial na data base (Barbosa & Orbem, 2015, p. 5).

Em alguma medida, há a percepção destas acerca da insegurança destas formas de contratação, porém, elas se mostram impelidas a fazê-lo em detrimento ao desemprego. Por outro lado, as *faccionistas* que não se formalizaram relatam suas necessidades de proteção, mas justificam a não formalização de diversas formas, como a insuficiência financeira articulada à recusa ao pagamento de impostos, existem duas outras motivações recorrentes que foram mapeadas pela pesquisa: Dependem da capacidade decisória do esposo/companheiro quanto à relevância da formalização e a possibilidade do registro em CTPS mediante informação de outras atividades laborais, sem necessariamente desenvolvê-las.

Percebe-se que as estratégias para garantir direitos previdenciários e trabalhistas são diversificadas e complexas. É possível compreender que o entendimento de que o trabalho produtivo das mulheres é lançado à perspectiva do não trabalho, faz com que esta característica de complementariedade, sendo estas atividades ditas triviais, dificulte reconhecimento destas mulheres como trabalhadoras/“empreendedoras” e, conseqüentemente, não sejam alcançadas pelas políticas públicas.



Embora a cidade esteja em contínuo desenvolvimento econômico, práticas com base na divisão sexual do trabalho, como a segregação remuneratória, continuam recorrentes. Homens podem desenvolver atividades similares as desenvolvidas por mulheres (conforme mencionado anteriormente), mas recebem melhores remunerações por isso.

O fator *cuidado* tem sido preponderantemente atribuído às mulheres. Quando analisamos os trabalhos realizados em *facções*, a natureza do trabalho tem causado diversas doenças ocupacionais, sendo está uma das principais razões para o afastamento das atividades produtivas, como mencionado anteriormente em quadro síntese.

Para Braga (2012), essa alta taxa de adoecimento é resultante de um conjunto de fatores que engloba a gestão do trabalho, a ausência de treinamento adequado, pressão por cumprimento de metas, condições impróprias no ambiente de trabalho, intervalos e folgas insuficientes, forte taxa de enquadramento e intensificação do ritmo de trabalho. Elementos estes que se configuram como inerentes ao trabalho desenvolvido nas *facções*.

O adoecimento vai desde a lesão por esforço repetitivo (LER), problemas relacionados à coluna, dores na cabeça, sobretudo no ouvido, surdez, infecções urinárias, depressão, outros distúrbios mentais, dentre outros. E isso se agrava quando observamos que estas mulheres não apenas se afastam das atividades produtivas em razão de adoecimento de si, mas também de seus filhos, esposos e outros membros da família, conforme atribuição social de ser esta sua responsabilidade.

Após este percurso, que tem por base a divisão sexual do trabalho, chegamos a um conjunto de elementos que perpassam a não partilha das atividades (produtivas e reprodutivas), o sobrepeso do trabalho doméstico, o que coloca os homens na condição de, no máximo, inserir-se na condição de ajudantes ou colaboradores; as desigualdades salariais que tem por base a atividade das mulheres como complementares), entre outros, que problematizam a capacidade do Programa em promover este reconhecimento e, mais que isso, sua capacidade de, ao menos, causar ranhuras nesta diferenciação entre atribuições de homens e mulheres, com possibilidades de pontuar uma possível reconfiguração da divisão sexual do trabalho.

Considerações Finais

A constituição do Polo de Confeções do Agreste Pernambucano aponta para o seu emergir de forma autônoma, sendo esta iniciativa realizada por mulheres e homens, no vislumbre da possibilidade de sobrevivência, frente as adversidades locais.



Porém, existem elementos que indicam que sua dinâmica sofreu ao longo da história diversas interferências do modelo produtivo vigente, guardando significativas relações de proximidade com a nova informalidade, efetivamente articulada à dinâmica capitalista de acumulação.

Ao analisar a experiência do Polo de Confecções do Agreste Pernambucano, importa-nos sempre destacar que o desenvolvimento local se deu sem estrutura e sem o aparato dos incentivos públicos e de outros agentes exógenos, encontra-se em um território fora dos centros da economia brasileira.

Cumprido destacar que as transformações por que passa o mundo do trabalho ampliou a participação das mulheres na esfera produtiva, mas também trouxe consigo o aprofundamento da exploração de sua força de trabalho, uma vez que há neste processo a articulação entre a inserção em emprego precária e flexível, junto ao desenvolvimento das atividades em âmbito produtivo.

As mulheres são elemento fundante do Polo de Confecções. Esta são maioria nos postos de trabalho que envolvem o elo mais precário da cadeia produtiva local, as *facções*. Isso em razão das questões de gênero, que impele as mulheres ao trabalho em domicílio, para que possam assim “conciliar” suas tarefas domésticas com o trabalho subcontratado. Esta relação integra as estratégias do segmento de confecções, sendo este subcontratando e terceirizando, permitindo a redução de custos com a reprodução da força de trabalho.

Como afirmamos a ampliação da incorporação de mulheres no circuito produtivo do Polo não significou a superação das relações de precariedade no trabalho. Contrariamente, a ampliação de “postos de trabalho”, foi acompanhada pelo lastro do trabalho desregulamentado, desprotegido, vulnerável, assim como verificado em sentido mais amplo nas transformações ocorridas no mundo do trabalho e da participação das mulheres neste ínterim.

O verniz da formalização através do Programa Microempreendedor Individual, não tem sido capaz de alterar a natureza destas relações precárias de trabalho. A “garantia” dos direitos previdenciários para algumas não tem sido acompanhado por melhores relações e condições de trabalho e pelo conjunto dos direitos trabalhistas e sociais.

O MEI passou a relacionar de forma substancial o formal-informal no local. As mudanças ocorridas no Polo não alteraram suas características, mas o Programa possibilitou que unidades produtivas sejam formalizadas, que trabalhadoras/as tornem



“empreendedoras/es”, ao tempo em que continuam a fazer uso da subcontratação de facções, estabelecendo relações informais.

Apesar de o Programa promover a formalização dos empreendimentos, as mulheres permanecem exercendo atividades geralmente associadas à força de trabalho feminina. Enquanto as políticas públicas não buscarem superar esta distinção entre o trabalho produtivo e reprodutivo, onde apenas o primeiro deve ser reconhecido e remunerado, as mulheres que se inserem em trabalhos produtivos tem a jornada total de trabalho ampliada, cristalizando-se a perspectiva da precarização e da exploração do trabalho, em desfavor destas.

Referências

Ávila, B. (2013) Desenvolvimento, trabalho e autonomia econômica na perspectiva das mulheres brasileiras. Recife: SOS Corpo.

Bruschini, C & L, M. R. (2000) Trabalho, educação e rendimentos das mulheres no Brasil em anos recentes. In: Hirata, Helena, Segnini, Liliana (orgs.). Organização, trabalho e gênero. São Paulo: SENAC.

Dolabela, F. (2009) A Evolução do conceito Empreendedorismo: da empresa para uma formade ser. Uma proposta Conceitual: A pedagogia Empreendedora. Acesso em fevereiro de 2019. Disponível em: <<http://www.starta.com.br/#/items/20090204150157375>>.

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE). Senso Demográfico 2010. Disponível: <https://censo2010.ibge.gov.br/>. Acesso em abril/2018.

Lénine, V. (2011). O Estado e a Revolução. Lisboa: Edições Avante.

Lima, J & Soares, M. (2002) Trabalho flexível e o novo informal. Caderno CRH. Salvador, n. 37, 163-180.

Marx, K. (2013). O capital: crítica da economia política: Livro 1: o processo de produção do Capital. Tradução Rubens Enderle. São Paulo: Boitempo.

Melo, M. (2009) A divisão sexual do trabalho na produção da sulanca em Santa Cruz do Capibaribe – PE. Monografia. Departamento de Serviço Social, Universidade Estadual da Paraíba.

Raposo, M.& Gomes, G. (2003) Estudos de caracterização econômica do Pólo de Confecções do Agreste Pernambucano. Recife.

Serviço Brasileiro de Apoio às Micro e Pequenas Empresas (SEBRAE). Estudo Econômico do APL do Polo de Confecções do Agreste de PE. Acesso em fevereiro de 2019. Disponível <http://www.sebrae.com.br/Sebrae/Portal%20Sebrae/Anexos/Estudo%20Economico%20do%20APL%20de%20Confeccoes%20do%20Agreste%20-%20%2007%20de%20MAIO%202013%20%20docx.pdf>



Shumpeter, J.A. (1961). *Capitalismo, Socialismo e Democracia*. Rio de Janeiro: Fundo de Cultura.

Sorj, B & Abreu, A. R. (1993) O trabalho a domicílio em busca de identidade. Estudos sobre trabalhadores a domicílio no Brasil. *Revista Estudos Feministas* Vol. 2, No. 3.

Tavares, M. Aa. (2018). Empreendedorismo e expropriação da subjetividade. In *Expropriação e direitos no capitalismo*. Boschetti, Ivanete (org.). São Paulo: Cortez.

Véras, R. O. (2011). Para discutir os termos da nova informalidade: o caso do pólo de confecções do agreste pernambucano. Campina Grande, mimeo.



La trampa del emprendedorismo cultural. El trabajo de los músicos (y las músicas) en la era de la digitalización: plataformas globales, precariedades locales*

Guillermo Quiña

Resumen

El celebrado desarrollo de la música independiente en los últimos veinte años en Argentina se ha tendido a vincular con el crecimiento de las industrias culturales y creativas, las tecnologías digitales de información y comunicación, la cultura como un recurso económico e incluso el trabajo creativo como nueva promesa de desarrollo en los países emergentes. Sin embargo, es notable la desatención en que han caído las condiciones laborales y las dinámicas de explotación de sus trabajadores tras la noción de “emprendedorismo”. Este término se ha puesto de moda a nivel global como modalidad legítima de organización e innovación de la producción cultural. Partiendo de reconocer a la producción musical independiente como ámbito del proceso de acumulación de capital propio de la industria de la música, abordamos: a) la tensión entre la figura del emprendedor y el trabajador de la música independiente; b) las condiciones laborales concretas de los músicos en su vínculo con las plataformas digitales de contenidos musicales y; c) la promoción de la modalidad “emprendedora” por parte del Estado. Para abordar estos ejes, nos valemos de una metodología centralmente cualitativa que se enfoca en entrevistas con músicos independientes y observaciones llevadas a cabo por el autor en las ciudades de Buenos Aires, Avellaneda y San Carlos de Bariloche entre 2010 y 2018 y en la revisión de documentos y registros oficiales de organismos del sector.

Palabras clave

Precariedad Laboral – Músicos – Emprendedorismo – Industrias Creativas y Culturales

Introducción

La presente ponencia se propone abordar el fenómeno de la producción musical independiente en un contexto signado por el crecimiento de las tecnologías digitales de información y comunicación (TICs), el despliegue de las llamadas industrias culturales y creativas, la recuperación del valor de la cultura como un recurso de las sociedades e incluso la erección del trabajo creativo como clave para el desarrollo urbano, desde la problematización del trabajo que implica para los músicos (y las músicas).

Las TICs ciertamente han representado profundos cambios al interior de los procesos de producción musical, tanto del vivo como de la música grabada, simplificando tareas, abaratando costos de grabación y edición así como facilitando la distribución, promoción y



difusión de obras musicales a escala global.¹ Sin embargo, los datos empíricos disponibles tanto de concentración en grandes mercados musicales globales como a nivel local en los estudios de caso abordados señalan un aprovechamiento de dichas tecnologías principalmente por parte de las grandes plataformas digitales de contenidos musicales (tales como *YouTube*, *Spotify*, *Apple*, *Amazon*, entre otras) en tanto los músicos y las músicas de ámbitos independientes o pequeña escala hacen un uso restringido de ellas, centrado principalmente en la difusión y promoción, dados los conocimientos específicos requeridos en su manejo. A su vez, se han desatendido las condiciones laborales y las dinámicas de explotación que intervienen en los procesos de producción musical en este contexto, tanto de la música en vivo como grabada, a partir del creciente aprovechamiento de dichas tecnologías.

Habitualmente invisibilizadas bajo diferentes modalidades de provisión de servicios, cuentapropismo o trabajo colaborativo, estas condiciones tienden a ocultarse conceptualmente, en su modalidad más desarrollada, mediante la forma de “emprendedorismo”, término que se ha puesto de moda a nivel global, especialmente en relación con las llamadas “industrias creativas”, como modalidad legítima de organización e innovación de la producción cultural, así como con el rol que la cultura ha venido asumiendo en términos económicos y sociales. También existen otras representaciones acaso con un nivel de conceptualización menor que la noción del “emprendedor” aunque toman distintos elementos de ésta: iniciativa individual, flexibilidad, adaptación, trabajo en red, entre otros, lo que sucede en particular en los ámbitos o circuitos culturales menos formalizado.

Fundamentación del problema

En efecto, desde que hace entre veinte y quince años la cultura ha comenzado a considerarse una clave o recurso para el desarrollo en América Latina (Yúdice, 2002), distintos gobiernos han incentivado las prácticas culturales alternativas o independientes, especialmente en el ámbito regional, con la expectativa puesta en que su despliegue conllevaría beneficios en términos de desarrollo económico, inclusión social y lazos comunitarios que permitirían enfrentar o balancear los procesos de fragmentación social, empobrecimiento y crecimiento del desempleo juvenil alcanzados como resultado de políticas neoliberales en gran parte de los países de la región desde los años noventa. De tal modo, la cultura aparecía como un posible incentivo a las economías regionales, como posibilidad de generar oportunidades laborales frente a altas tasas de desempleo, en tanto herramienta de fortalecimiento de lazos sociales y comunitarios debilitados, promoviendo a su vez el uso de las nuevas tecnologías digitales allí donde muchos trabajadores eran



desplazados de sus puestos de trabajo por procesos de reconversión tecnológica y tercerización a escala planetaria.

Dicha transformación se inscribe en procesos de más largo aliento, como el que dio lugar a la gestación del término de “industrias culturales” hacia fines de la década de 1970 y que la UNESCO contribuyó a difundir e incentivar en las políticas públicas a escala global, fundado en la convicción de que la retroalimentación entre la lógica económica y la dinámica cultural redundaría en impactos sobre lo económico y social. Durante las décadas de 1980 y 1990, las políticas culturales a escala global evidenciaron un notorio giro en cuanto a vincularse cada vez más con el desarrollo económico y social, en un progresivo acercamiento hacia la noción de industrias culturales, que fue finalmente adoptada en Argentina durante la segunda mitad del decenio de 1990. Poco más tarde, durante el primer decenio del presente siglo y con sorprendente rapidez, diferentes organismos de gobierno en América Latina adoptaron la terminología europea de las “industrias creativas” (Quiña, 2017) siguiendo una patrón hegemónico caracterizado por una articulación de desarrollos tecnológicos, crecimiento económico, liberalización comercial y flexibilización laboral a escala global. En el marco de estos procesos, en los últimos años han comenzado a advertirse, especialmente en el llamado norte global, voces críticas respecto de las implicancias que, en distintos niveles, este fenómeno tiene no sólo sobre sus trabajadores (Hesmondhalgh y Baker, 2011; Oakley, 2014; Tokumitsu, 2015) sino asimismo en términos de desigualdades internacionales respecto de los roles que el proceso de acumulación de capital asigna a los diferentes espacios nacionales en distintas partes del globo (Miller 2018).

En la música, este despliegue ha acompañado diversos procesos de tercerización y/o precarización laboral tanto en grandes compañías discográficas como en la pequeña escala de producción de música, donde proliferaron diferentes modalidades de individualización del trabajo musical, tensionando la representación del músico profesional como un trabajador. En pos de comprender este desarrollo, así como su inscripción en procesos sociales e históricos más amplios, nuestro enfoque se nutre de herramientas conceptuales propias de la sociología del trabajo, así como también de la economía política de la cultura, abordado específicamente las realidades de la producción musical de pequeña escala o independiente.

Metodología

Partimos de reconocer a la producción musical independiente como parte del proceso de acumulación de capital propio de la industria de la música (Attali, 1985), que comprende tanto la actuación en vivo como los formatos físicos y digitales de la música grabada, con



el objetivo de dar cuenta de: a) la tensión entre la figura del emprendedor y el trabajador de la música independiente; b) las condiciones laborales concretas de los músicos independientes, tanto al vender su fuerza de trabajo como al ejercitarla en tanto trabajadores por cuenta propia o “emprendedores”; c) la promoción de la modalidad “empresarial” por parte del Estado en sus políticas públicas. Para abordar estos ejes, nos valemos de una metodología centralmente cualitativa, asumiendo la importancia del punto de vista de los músicos para comprender la complejidad del fenómeno a tratar, a partir de lo cual recuperamos la perspectiva etnográfica en atención a su capacidad para trabajar con datos en múltiples y diferentes contextos (Sautú, 2003), aunque contemplando que la realidad no necesariamente se representa de modo transparente a sus actores (Menéndez, 2002). En concreto, realizamos entrevistas con músicos independientes y observaciones llevadas a cabo por el autor en las ciudades de Buenos Aires, Avellaneda y San Carlos de Bariloche entre 2010 y 2018 y en la revisión de documentos y registros oficiales de organismos del sector.²

Resultados y discusión

Emprendedores tercerizados

En cuanto a la figura del emprendedor, existe en los últimos quince años una creciente apelación a la iniciativa individual y privada en el ámbito de las industrias creativas, en general, y la música, en particular, concebida como emprendedorismo, la que se erige como única modalidad organizativa legítima y potente para el aprovechamiento de las nuevas tecnologías en el campo de la producción cultural a escala global.

Sin mayores debates se asume que, para encarar los desafíos del llamado trabajo creativo, resultaría inadecuada la contratación “clásica” de la fuerza de trabajo, entendiendo por esta una relación salarial con jornada laboral de extensión regulada por los convenios del sector. Esta es concebida como obsoleta y entorpecedora para el despliegue de la creatividad por el discurso que enarbola la noción de economía creativa, el cual tiende a presentar las regulaciones laborales, la estabilidad contractual y la regularidad de los salarios como impedimentos para la innovación, la creatividad y el dinamismo que exigiría la naturaleza creativa del trabajo demandado por estas industrias.

Según Rowan (2010) la noción de “emprendedorismo” o “emprendizaje”, tan actualmente de moda en el ámbito de la gestión cultural y crecientemente referida en las políticas públicas de fomento a las industrias creativas, alude al supuesto carácter emprendedor de los productores culturales independientes en el marco del giro neoliberal que han adoptado las políticas culturales en los últimos veinte años a escala global. Esto tiene lugar incentivando la lógica privada al centrarse sobre la capacidad de las producciones



culturales de generar recursos económicos por sobre su aporte a la diversidad cultural o su contribución en términos artísticos o estéticos. El emprendedorismo, en este marco, se plantea como la forma necesaria que debe asumir un proyecto o producción cultural, entendida como una empresa privada independiente que se asemeja -en términos representacionales- al mito de un empresario en potencia al momento de los inicios de su proceso de acumulación de capital cuando la escala de esta no le permite aún realizar grandes inversiones en maquinaria o infraestructura ni contratar numerosa fuerza de trabajo sino que, por el contrario, requiere del ejercicio de su propia fuerza de trabajo para el sostenimiento del proceso. Es decir, se sostiene enclaustrado en una suerte de origen mítico del productor privado e independiente de mercancías, como si bajo estas formas se allanara el camino a un destino promisorio de la cultura en la nueva era de las tecnologías digitales.

Ya hace algunos años Oakley (2014) ha dado cuenta de cómo en Europa dicha realidad se aleja de la figura del emprendedor capitalista voluntario para constituir en verdad una forma obligada de contratación de trabajadores que deben entenderse más como emprendedores forzados -siendo que cada vez son menos quienes logran ser contratados mediante relación de dependencia formal- en el ámbito de la cultura. En la música, este despliegue ha acompañado diversos procesos de terciarización que tuvieron lugar no sólo en grandes compañías discográficas -las que han tendido a subcontratar tareas que estaban a su cargo en décadas pasadas- sino asimismo en la pequeña escala de producción musical, donde proliferaron diferentes modalidades de individualización del trabajo musical, tensionando -y cuestionando- la representación del músico profesional como un trabajador.

En el ámbito de la música independiente, el fenómeno toma cuerpo bajo distintas modalidades, con diferentes niveles de formalización, pero así también de conceptualización; es decir, más o menos cerca de la noción de emprendedorismo, aunque con claras características de ésta, aunque no se condensan en una construcción conceptual de tal sofisticación. Como indicamos arriba, ello sucede especialmente allí donde existe menor formalización de la actividad musical.

Esas modalidades incluyen la conformación de asociaciones ad hoc y de hecho entre músicos y bandas que, sin ser formalmente reconocidas como tales, llevan a cabo la planificación, organización, gestión, promoción y difusión de conciertos en los que intervienen varias bandas musicales. Se realiza con el objeto de compartir los esfuerzos que dichas tareas requieren, en pos de facilitar tanto que los músicos accedan a tocar en vivo en condiciones que resultarían muy difíciles sin el concurso de colegas y pares como



de ampliar el público potencial de los conciertos. Esto se dice, se sostiene enclaustrado en una suerte de origen mítico del productor privado e independiente de mercancías, como si bajo estas formas se allanara el camino a un destino promisorio de la cultura en la nueva era de las tecnologías digitales.

Ya hace algunos años Oakley (2014) ha dado cuenta de cómo en Europa dicha realidad se aleja de la figura del emprendedor capitalista voluntario para constituir en verdad una forma obligada de contratación de trabajadores que deben entenderse más como emprendedores forzados -siendo que cada vez son menos quienes logran ser contratados mediante relación de dependencia formal- en el ámbito de la cultura. En la música, este despliegue ha acompañado diversos procesos de terciarización que tuvieron lugar no sólo en grandes compañías discográficas -las que han tendido a subcontratar tareas que estaban a su cargo en décadas pasadas- sino asimismo en la pequeña escala de producción musical, donde proliferaron diferentes modalidades de individualización del trabajo musical, tensionando -y cuestionando- la representación del músico profesional como un trabajador.

En el ámbito de la música independiente, el fenómeno toma cuerpo bajo distintas modalidades, con diferentes niveles de formalización, pero así también de conceptualización; es decir, más o menos cerca de la noción de emprendedorismo, aunque con claras características de ésta, aunque no se condensan en una construcción conceptual de tal sofisticación. Como indicamos arriba, ello sucede especialmente allí donde existe menor formalización de la actividad musical.

Esas modalidades incluyen la conformación de asociaciones ad hoc y de hecho entre músicos y bandas que, sin ser formalmente reconocidas como tales, llevan a cabo la planificación, organización, gestión, promoción y difusión de conciertos en los que intervienen varias bandas musicales. Se realiza con el objeto de compartir los esfuerzos que dichas tareas requieren, en pos de facilitar tanto que los músicos accedan a tocar en vivo en condiciones que resultarían muy difíciles sin el concurso de colegas y pares como de ampliar el público potencial de los conciertos. Esto se combina con el desconocimiento, por parte del propietario de la sala o "bolichero", de los ingresos que como trabajadores de la música les corresponden (pues normalmente no se paga cachet), con lo cual se da un proceso de terciarización y precarización dado que los músicos se encargan de tareas que corresponden al "bolichero", incluso organizándose a tales fines, a la vez que esto es realizado prácticamente de modo gratuito.



Hemos advertido esta modalidad en un conjunto de músicos que se habían propuesto, bajo esta organización, fomentar y consolidar un circuito de salas de música en vivo en el ámbito de la ciudad de Buenos Aires, no sólo como un trabajo sino como un ejercicio militante en pos de la música independiente, procurando evitar la práctica de “pagar para tocar”, mediante la cual los bolicheros cobran a los músicos un monto por el uso del espacio, que deben pagar aún cuando no haya público asistente –en caso de haberlo, se descuenta dicho monto del total de la recaudación-.

En el caso de San Carlos de Bariloche, con un circuito musical muy acotado,³ la organización entre músicos para programar y organizar conciertos es una práctica bastante extendida, aunque no se realiza con el objeto de evitar “pagar para tocar”, dado que esto no es algo habitual en la ciudad, sino como forma autogestiva y cooperativa de funcionamiento, en particular cuando se ocupan espacios de pequeña o muy pequeña capacidad de aforo (50 o menos espectadores). Algunas de esas salas no tienen fines de lucro (pertenecen a bibliotecas o centros culturales, por ejemplo), con lo cual prestan su espacio y acuerdan reservarse la totalidad de los ingresos por venta de alimentos y bebidas en ocasión del evento, en tanto ceden a los músicos la potestad de recaudar aportes voluntarios o “a la gorra”, para pagar así la retribución por su trabajo. Nótese que en estos casos no existe una finalidad lucrativa (no hay “bolichero” ni empleador) sino que mayormente buscan cubrir los gastos de viáticos, fletes y refrigerio, en tanto otros gastos como hotel (si fuera necesario) se evitan al ofrecer los músicos locales alojar a los invitados en sus propias casas.

Otra de las modalidades consiste en la facturación del cachet del músico como si se tratara de honorarios profesionales por una provisión de servicios, donde el músico se constituye en una suerte de productor de conciertos (los suyos propios) que ofrece el espectáculo musical en vivo como una mercancía por la cual se paga un precio. Si bien donde se trata de un solo músico podría tratarse de una mera formalidad –aunque desde ya se desconoce allí su condición de trabajador y el consiguiente derecho al salario-, en la música tiene el agravante de que habitualmente hay varios trabajadores músicos y sólo uno de ellos está en condiciones de emitir factura, en virtud de lo cual los demás se encuentran fuera de todo registro. Esto es algo que hemos encontrado en ámbitos de mayor escala que bares o restaurantes, como eventos corporativos e incluso en ciertos casos de carácter oficial donde hay -paradójicamente- mayor nivel de formalización de actividades, especialmente en Buenos Aires y Avellaneda, aunque en mucha menor medida en S. C. de Bariloche, dada la menor formalización y tamaño del circuito musical local.



También existe la posibilidad, referida por algunas bandas y músicos entrevistados, de conformar una cooperativa o incluso una sociedad anónima como alternativa de formalización allí donde se desconoce la relación laboral, aunque tanto la irregularidad de la actividad musical en vivo como la complejidad de los trámites que ello requiere alejan estas opciones del ámbito independiente, en especial donde hay circuitos de menor tamaño. Es acaso debido a ello que existen pocos casos de cooperativas musicales, particularmente de bandas con varios integrantes -como orquestas- que alcanzaron cierta popularidad y regularidad en sus conciertos.

En cualquiera de sus variantes, se evidencia un marcado distanciamiento de la figura de músico trabajador para confundirse con la de productor de música en vivo e incluso hasta con la de un posible empleador de sus propios compañeros, aunque asumiendo un discurso que resalta el “emprendedorismo”, la “propia iniciativa” y la “creatividad” y cuidándose de evitar nociones como “empleador”, “salario” o cualquier otra que aluda a relaciones laborales. Ese alejamiento del carácter de vendedor de fuerza de trabajo que constituye a los músicos (y las músicas) como trabajadores y trabajadoras de la cultura no es meramente un asunto semántico. Por el contrario, tiene incidencia concreta en la materialidad de las prácticas musicales en tanto laborales, lo que se trata a continuación.

Las condiciones del emprendedorismo

Lo descripto impacta de lleno en el reconocimiento de las condiciones laborales como tales en la medida en que se representa una ausencia de relaciones formales de compra y venta de fuerza de trabajo entre quienes sostienen las prácticas musicales y sus empleadores. Esto conlleva un desconocimiento de trabajadores y trabajadoras de la música en cuanto tales, negándoles salarios adecuados, seguro social, cobertura sanitaria, entre otros derechos laborales, condiciones que deben ser resueltas por su propia cuenta. En términos reales, implica una profundización de las condiciones de precariedad e informalidad en que desarrollan sus actividades musicales como medio para la obtención de su sustento. Como indica Oakley (2014), el llamado emprendedorismo cultural involucra una miríada de situaciones y prácticas que, en su gran mayoría, se acercan a una suerte de última opción que los artistas, técnicos y otros trabajadores de las industrias culturales y creativas se ven forzados a asumir en pos de sostener su propia actividad. Es decir, no se trata de pequeños inversores o emprendedores, sino que son trabajadores forzados al cuentapropismo, con contratos a término, inestables y fuera de los convenios que regulan la actividad. En otras palabras, es una estrategia de supervivencia antes que una inversión de capital con miras a convertirse en productores privados de mercancías musicales.



Los proyectos y emprendimientos que muchas veces son caracterizados por distintos actores privados, aunque también por organismos estatales como casos de emprendedorismo en el ámbito de las industrias musicales no se ajustan a lo que podría entenderse como emprendedorismo clásico schumpeteriano de tipo “small business” por parte de un hombre o mujer de negocios que despliega su pequeño capital con vistas a un crecimiento futuro. Pese a que se los contemple como productores libres e individuales de música, se trata de una forma a la que son compelidos para poder realizar su trabajo como músicos antes que una elección sustentada en la búsqueda de independencia artística, desarrollo profesional o crecimiento comercial. Más que una elección, configura su condición.

En el ámbito de la música independiente esto puede advertirse claramente, tanto en quienes en efecto se desempeñan como músicos, así como en el conjunto de ocupaciones y actividades vinculadas con su ejercicio en vivo y grabado. Anteriormente (Quiña, 2014; Quiña y Moreno, 2016) hemos analizado las características de los contratos que suelen establecerse entre músicos y “bolicheros” en la actividad en vivo, siendo muy escasos los que contemplan un cachet fijo, y que en gran medida se distribuyen entre los que fijan una proporción de la venta de entradas (conocido como “bordereaux”), una colaboración voluntaria del público (lo que se conoce como modalidad “a la gorra”, pues tradicionalmente se disponía una gorra o sombrero para recibir allí esas colaboraciones) o sencillamente ningún ingreso (esto es, trabajar gratis, sea con la excusa de mostrar su obra o como medio para conocer colegas y productores con quienes programar conciertos a futuro), destacando incluso la importancia de la modalidad del “pagar para tocar”, lo cual existe en numerosas variaciones y matices (como seguro de sala, aportes a organismos gestores de derechos de autor, honorarios de sonidista, etcétera). Incluso hemos registrado salas que diversifican sus contratos o “arreglos” según quiénes sean los músicos o de acuerdo al género al que pertenezcan, aunque no es objeto de este trabajo indagar la diferencia entre géneros musicales.

Lo que pretendemos dejar en claro con ello es que el llamado “emprendedorismo” en la música no necesariamente es planteado de modo explícito, aunque sí se despliegan en ésta las condiciones para que dicha forma se reconozca como la más adecuada para que quienes se desempeñan en ella obtengan sus justas retribuciones –las que por cierto se pretende diversificar en artísticas, simbólicas, estéticas, sociales, entre otras. Y eso se sostiene, principalmente, sobre el desconocimiento del derecho al salario del músico, más allá de la escala del evento, aunque, lógicamente, dicho desconocimiento es mayor en ámbitos de pequeña escala o informales, como centros culturales o barriales, bares o



restaurantes, sociedades de fomento, etcétera. Debe notarse que la actividad musical, en particular la que se concibe como independiente, asume características que la acercan a los supuestos del emprendedorismo: la innovación, la introyección, la exploración o la necesidad de exposición de la propia obra son elementos propios de la actividad artística musical que en los contextos descriptos facilitan una aproximación a las representaciones del trabajo emprendedor.

Aquí hay, sin embargo, un conjunto de elementos que pueden parecer obvios, pero requieren no ser pasados por alto cuando damos cuenta de las condiciones de trabajo de los y las músicas. Ciertamente, la negación del derecho al salario que les corresponde como trabajadores (en relación con el cual existe en Argentina un Convenio Colectivo de Trabajo, el 112/90) se sostiene en el desconocimiento de la relación laboral de dependencia. Esto tiene dos grandes modos de ser resuelto.

Por un lado, cuando se reconoce que se realiza una actividad profesional que de algún modo debe ser remunerada (aunque no bajo la forma salarial), tienen lugar distintas formas y artilugios para que dicha remuneración no impacte sobre las ganancias de los empleadores (tal sucede con el cobro de un denominado seguro de sala o la estipulación de un porcentaje de lo recaudado como ingreso a los músicos, aunque ellos mismos sean quienes deban encargarse de difundir, vender entradas y controlar el ingreso), aunque ello desde ya implica la ausencia de seguros de salud y social en la práctica laboral así como también en gran medida de las condiciones de higiene y seguridad adecuadas para el desempeño de esta actividad laboral (baño, camarines, instalación eléctrica, etcétera). Cuando ocurre alguna de estas modalidades se transfiere, de hecho, parte del riesgo empresario hacia los y las trabajadoras de la música, haciéndolos responsables de la afluencia de público y descargando sobre sus espaldas parte del costo que como capitalista debe afrontar de su negocio, como es la promoción, entre otros.

Por otro, cuando se reconoce la relación laboral y se la busca esconder tras un contrato de provisión de servicios a terceros, normalmente se encuentran cubiertas las condiciones de higiene y seguridad (pues tienden a tener lugar en espacios de mayor tamaño y formalidad), garantizadas por la parte empleadora, en tanto la seguridad social y de salud queda a cargo de los trabajadores, dado que se encuadran formalmente como trabajadores autónomos, muchas veces bajo la figura del monotributo.⁴ En estos casos, la responsabilidad que se transfiere a los y las trabajadores de la música no es ya el riesgo empresario por el negocio sino parte de los costos que corresponden a éste en tanto empleador, como aportes patronales, seguro de vida, seguro de riesgos de trabajo, entre otros.



Si bien lo hasta aquí descrito puede parecer algo evidente a quienes se desenvuelven en el sector, a la vez que tampoco es privativo del ámbito musical, resulta necesario comprender que de esta manera se constituye un ámbito de reproducción del capital que paga salarios por debajo de su valor y que esto implica que existe un conjunto de trabajadores cuya actividad es llevada a cabo fuera de todo registro, aún allí donde dicha producción es formalizada como “provisión de servicios a terceros” con la modalidad de monotributo, por ejemplo. Por otra parte, dichas situaciones, lejos de ser habituales, constituyen excepciones a la cotidianeidad del trabajo musical en vivo, en la cual prolifera –por lejos- la modalidad del “bordereaux” o la estipulación del ingreso de los músicos a partir de una proporción de la recaudación por venta de entradas.

Todo ello es algo que hemos advertido en el trabajo de campo realizado durante varios años en la ciudad de Buenos Aires y alrededores, pero que asimismo se replica en el caso de San Carlos de Bariloche y localidades cercanas (Villa La Angostura, San Martín de los Andes, entre otras), según los propios actores. En efecto, y pese a que tanto el reducido tamaño de estas urbes –lo que limita en número los espacios y salas de música en vivo- como su carácter fuertemente turístico y su foco en sectores de medio y alto poder adquisitivo –lo que implica una relativamente alta formalización de la actividad de hoteles y restaurantes con actividad en vivo- constituyen factores que tienden a facilitar el control y registro estatal, hemos encontrado que la modalidad que prolifera en la región es la de la “a la gorra”, con algunas situaciones de arreglos “a bordereaux” y muy pocos casos de músicos reconocidos que acceden a cachet fijo.

En otras palabras, paradójicamente se advierte mayor informalidad y ausencia de condiciones laborales adecuadas allí donde la actividad musical es potencialmente más visible que en las grandes urbes.

Las políticas públicas

Las políticas públicas destinadas a la promoción y regulación de la actividad musical independiente, sea de modo directo o indirecto, cuando se proponen desarrollar las industrias culturales y creativas, han jugado un papel importante en la consolidación y difusión de la figura del emprendedor como actor innovador, así como clave del aprovechamiento de las TICs en dichas industrias. Ello se ha dado desatendiendo las relaciones laborales y de explotación que allí tienen lugar y depositando en los actores en cuanto capitales privados e individuales la responsabilidad por su desarrollo. Esto es llevado a cabo, sin embargo, mediante apelaciones a nociones que hoy se han vuelto hegemónicas y que se vinculan con el concepto de emprendedurismo, como trabajo colaborativo, en red, proyectos colectivos, entre otros. Si bien se nutre de una retórica



colectivista, y hasta cooperativa, en ocasiones celebrada como alternativa e incluso desafiante al mercado, se sostiene en términos reales sobre el retiro del Estado como regulador de la actividad musical a la vez que alimenta una privatización e individualización de la producción musical y contribuye en la desatención de las condiciones laborales de los músicos.

No se trata -corresponde no dejar de precisarlo- de una desaparición del Estado, sino de una transformación de su rol que lo lleva a consentir de hecho la informalidad laboral del sector, en atención a que progresivamente se desentiende de sus obligaciones como empleador de trabajadores músicos (basta recordar que los cuerpos estables de músicos en Argentina y otros países de América Latina como Brasil y Chile atraviesan un notorio proceso de precarización y desintegración) así como también de su obligación de garantizar sus condiciones de trabajo, para aparecer antes como facilitador y promotor de las industrias culturales y creativas en que se espera prospere la música (tanto la independiente como la que no lo es). A este respecto, resulta elocuente que el organismo nacional surgido de la legislación más reciente en materia musical en Argentina, el Instituto Nacional de la Música (INAMU, creado en 2012 mediante la Ley 26.801) promueve la formación de músicos y desarrolla charlas y talleres en distintos lugares del país, pero no cuenta entre sus funciones la de regular el trabajo de éstos ni contar con poder de policía respecto de las condiciones en que se desenvuelven, sino la de asignar fondos para proyectos individuales tanto de músicos como de otros actores del sector, con el objeto de promover la actividad en los distintos puntos del país. En otras palabras, se encuentra visiblemente articulado con las particularidades ya descritas en lo que hace al trabajo musical en vivo.

Por su parte, el llamado Mercado de Industrias Creativas Argentinas (MICA), un evento bienal organizado por el gobierno nacional desde 2011, con encuentros subsidiarios en distintas provincias (denominados Pre-MICA regionales) y postulado como una iniciativa tendiente a fomentar, profesionalizar y desarrollar el potencial cultural y creativo en el ámbito nacional, resulta elocuente respecto del desinterés que existe en las políticas públicas por las implicancias que el actual desarrollo de las industrias creativas y la incorporación de las tecnologías digitales en el ámbito de la cultura tienen sobre los trabajadores de la música. Allí se concentra la atención en el establecimiento de vínculos entre compañías productoras, editoras de música, agregadoras digitales locales, especialistas, gestores, plataformas digitales, diseñadores, etcétera, en tanto los trabajadores de la música son lisamente omitidos o bien re-presentados como



“productores” o “emprendedores” (normalmente, a partir de sus iniciativas autogestivas de edición).⁵

En el caso de San Carlos de Bariloche, la demanda por un circuito de música en vivo promovido y garantizado por el estado municipal es uno de los reclamos que la organización MUEBA (Asociación de Músicos en Bariloche) más ha sostenido en los últimos años. Uno de los problemas que enfrentan en esta ciudad radica en que la actividad musical se encuentra prácticamente bajo la órbita del sector privado, en ausencia de políticas comunales de promoción y regulación de la música, con lo cual queda subsumida a la voluntad de algunos empresarios gastronómicos y hoteleros que disponen de salas aptas para conciertos. Su disputa con el gobierno municipal ha girado históricamente en torno al presupuesto destinado a fiestas locales, como la Fiesta Nacional de la Nieve o la Fiesta Nacional del Chocolate, que en lo que hace a espectáculos en vivo tiende a concentrarse en invitar a bandas y músicos provenientes de Buenos Aires, dado que su público y fama les asegura mayor impacto mediático y político, relegando a las bandas locales a un segundo plano. El pago de cachet y viáticos a músicos invitados –que sí es garantizado- suele agotar los presupuestos con que cuentan dichos eventos, llevando a que si bien se convoca a músicos locales a participar, se les niega el derecho a un salario digno, por lo que es normal que el pago ofrecido apenas les alcance para cubrir los gastos de flete de sus instrumentos.

Con ello, se hace evidente el sentido que asume en la actualidad el Estado como garante de las condiciones del actual proceso de acumulación de capital en el ámbito musical, hegemonizado bajo la noción de emprendedorismo y caracterizado por una progresiva precarización de sus trabajadores así como por un marcado dominio de los capitales vinculados a las plataformas digitales a escala global.

Conclusiones

En un trabajo publicado hace pocos años, De Peuter y Cohen (2015) analizaban cómo la tendencia a desconocer el derecho al salario de los trabajadores de la cultura –en lugar de lo cual se les retribuye con un espacio de “visibilidad” o “exposición” e inclusive como experiencia a partir de la cual conocer colegas y productores de conciertos– contribuye al proceso de constituirlos como emprendedores o empresarios. Pues se formula una suerte de acuerdo tácito –y forzado en el marco de su necesidad de trabajar– respecto de la conveniencia de aceptar salarios menores a los estipulados por convenio –o incluso desconocerlo por completo– bajo la asunción de que la difusión que obtienen al hacer pública su producción u obra les ampliará las posibilidades de venderla –como productores privados de mercancías culturales– en otros ámbitos.



De este modo, aún cuando efectivamente dicha exposición constituya un impulso para las carreras profesionales en casos puntuales (y expuestos mediáticamente hasta el hartazgo), no es sino una manifestación de que también la música se encuentra, y cada vez más, sujeta a los mismos procesos de acumulación que vuelven más rentable para el capital la dinámica de productores privados de mercancías mediante plataformas informáticas en teléfonos móviles -como Uber o AirBNB- que su contratación como choferes de taxi o empleados hoteleros.

Este fenómeno incide, ciertamente, en la concepción de los y las músicas respecto de la actividad que realizan como trabajo: si bien no se duda de que llevan adelante prácticas laborales, lo que se debate en ocasiones es la necesidad de que dicho trabajo deba ser remunerado y reconocido su vínculo laboral, algo a lo que deberemos atender en próximas aproximaciones al campo, específicamente en la medida en que se construyen las demandas al sector público desde las organizaciones del sector, al incorporar o no en ellas la exigencia de condiciones laborales, garantías salariales o de condiciones laborales, garantías salariales o de pagos por la actividad en vivo.

Ahora bien, resulta notable en la apelación al emprendedorismo en el ámbito de la música y la cultura que su sesgo individualista se articula fácilmente con la explotación del trabajo intelectual bajo la forma legal de apropiación privada del trabajo social (copyright) que caracterizaría a las industrias creativas según el DCMS (Department for Culture, Media and Sports), organismo británico que junto con el British Council contribuyó a incorporarlas en las políticas de diversos gobiernos alrededor del mundo desde 1998 a la fecha.

La confluencia de las transformaciones en el ámbito de la cultura, de la mano del fomento y desarrollo del llamado emprendedorismo cultural, con procesos más amplios de tercerización, reestructuración productiva y precarización del trabajo no es sino la contracara de un proceso de subsunción formal y real (Marx, 1973) del proceso de trabajo en la cultura a la dinámica capitalista contemporánea padecida mayormente por los y las trabajadoras de la música, más allá de las retóricas libertarias y aún comunitarias con que suele confundirse.

Notas

* Una versión anterior de esta ponencia fue presentada en el congreso ASET 2019 bajo el título “La música independiente como trabajo. Condiciones laborales, precariedad y emprendedorismo en el ámbito de la producción musical en Argentina.” Este escrito continúa y avanza en desarrollos y análisis esbozados entonces.



¹ Existen múltiples tareas y procesos de la actividad musical en vivo y editada que se han visto transformados con la introducción de tecnologías digitales, dando lugar, entre otras cosas, a la eliminación de cintas, la simulación de múltiples instrumentos, la grabación en espacios reducidos y el ahorro de trabajo en todo el proceso de edición, amén del abaratamiento en promoción y difusión. Asimismo, hay numerosos programas informáticos destinados a la edición fonográfica que permiten ahorrar recursos y simplificar tareas desde que un músico se decide a grabar hasta que alguien paga para escucharlo. Para más detalle, véase Quiña (2015).

² En la actualidad se encuentra en proceso el trabajo de campo en San Carlos de Bariloche consistente en encuestas centrada en músicos jóvenes de la ciudad y una serie de aproximaciones etnográficas en espacios de música en vivo.

³ La ciudad de San Carlos de Bariloche tiene una población de 110 mil habitantes según el Censo del año 2010, en tanto se estima que cuenta con alrededor de veinte salas con prácticas habituales de música en vivo, de las cuales apenas cinco superan los 100 espectadores en su cantidad de aforo. En su mayoría se trata de hoteles y restaurantes, dado el fuerte carácter turístico de la ciudad.

⁴ El Monotributo (régimen simplificado para pequeños contribuyentes) es una modalidad de registro impositivo que en Argentina rige desde 1998 y que rápidamente se convirtió en una herramienta de precarización e informalización laboral, ofreciendo asiento formal a procesos de terciarización tanto en el Estado como en el mundo privado y constituyéndose en condición de contratación para cientos de miles de empleos que, en esa forma, eludían las obligaciones impositivas patronales e invisibilizaban la dependencia laboral.

⁵ El MICA en el año 2019 tuvo lugar en la Ciudad de Buenos Aires –tal como en el resto de sus ediciones- y se organizó en base a ocho rubros: editorial, artesanías, música, audiovisual, artes escénicas, diseño, animación y videojuegos, artes visuales. Dentro del correspondiente a música se incluían: “Sellos discográficos / portales de música / productores / agencias / bookings / managers / presentadores / promotores / programadores / curadores de festivales / agregadores digitales”, lo que resulta elocuente respecto del lugar que a los trabajadores de la música se les reconoce en el evento. Al respecto, véase Secretaría de Cultura (2019).

Referencias bibliográficas

Attali, J. (1985) *Ruidos. Ensayo sobre la economía política de la música*. México: Siglo XXI.
De Peuter, G. y Cohen, N. S. (2015) “Emerging labour politics in creative industries”. En Oakley, K. y O’Connor, J. (eds.) *The Routledge companion to the cultural industries* (pp. 305-319). Routledge, Abingdon.



Hesmondhalgh, David y Sarah Baker (2011) *Creative labour*. Abingdon, Routledge. Marx, Karl (2001) *El Capital*. México: Siglo XXI.

Menéndez, Eduardo (2002) El malestar actual de la antropología o la casi imposibilidad de pensar lo ideológico. *Revista de Antropología Social*, No 11, pp. 39- 87.

Miller, Toby (2018) *El trabajo cultural*. Barcelona, GEDISA.

Oakley Kate (2014), "Goodwork? Rethinking cultural entrepreneurship", En: C. Bilton C. and S. Cummings (eds.), *Handbook of Management and Creativity*. Cheltenham, Edward Elgar, pp. 145-160.

Quiña, G. (2017) "Culturepreneurship y condiciones del trabajo en las industrias creativas. Una aproximación a partir del caso de la música independiente". *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* (RELET), vol. 22, nro. 37: 197-220. ISSN 1405-1311

Quiña, G. (2015, 27 – 28 Agosto) "Acerca de la llamada 'teoría de la larga cola' y la digitalización musical." En: Segundas Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNCuyo - Pre ALAS 2015, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

Quiña, G. (2014) "De la autogestión al modelo de negocios 360°. La producción musical independiente en vivo en la ciudad de Buenos Aires (Argentina)." *Revista Aposta*, nro. 60, 1-27. Madrid, España.

Quiña, G. y Moreno, F. (2016) "Las músicas independientes en los suburbios. Claves para el abordaje de su dinámica actual a partir del caso de Avellaneda, Argentina." *Cartografías del Sur*, nro. 3: 199-220.

Sautú, R. (2003) *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires, Lumière.

Secretaría de Cultura (2019) "Plataforma MICA". (Online) <https://mica.cultura.gob.ar/> (acceso 23 noviembre 2019).

Tokumitsu, M. (2015). *Do what you love*. NuevaYork, Regan Arts.



La economía informal en los campus universitarios de la UACJ: una alternativa de sobrevivencia académica y familiar para los estudiantes

Nolberto Acosta Varela

Resumen

El desarrollo de actividades vinculadas con la economía informal por estudiantes de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) como una necesidad para satisfacer necesidades de índole económica se vuelven imprescindibles para muchos de los estudiantes, debido a las condiciones económicas individuales y familiares. El poder ofrecer bienes de consumo y servicios, principalmente dentro de las instalaciones universitarias, pero también fuera de éstas, es una situación que les permite resolver eventualmente un problema de ingreso económico necesario para continuar sus estudios, incluso, para apoyar la economía familiar. Esta investigación es parte de un proyecto más amplio que incluye observación etnográfica, entrevistas y una consulta en redes sociales con grupos sociales de los diferentes campus de la universidad.

Introducción

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) según Chapa, Flores y Valero (2008, 11) plantea términos de manera indistinta tales como “economía subterránea, economía informal, economía oculta o economía paralela”. Estos mismos autores establecen que las actividades se desarrollan bajo empresas o actividades familiares, con operaciones realizadas en efectivo y con la contratación de un máximo de 15 empleados, mismos que no son registrados ante los organismos gubernamentales respectivos.

La economía informal para Portes (1995) no se puede definir de una manera sencilla, para él, presenta varios aspectos que son difíciles de aprender en un concepto teórico, lo plantea más bien de una manera operativa. En la revisión que realiza Portes sobre economía o sector informal desde diferentes estudios, incluidos de organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), encuentra que las conceptualizaciones al respecto parten de la idea de la marginalidad. De igual manera, al buscar acepciones para referirse al empleo informal que suele limitar a éste con ciertas actividades muy acotadas entre las que se dejan de lado a los administradores y profesionales, centrando la definición operativa en los empleos domésticos, trabajo familiar no remunerado y trabajo en pequeñas empresas (Portes 1995, Raczynski, 1977).



Se plantean dos tipos de economía subterránea,

aquellas que comprenden el conjunto de actividades legales e ilegales, cuya contabilidad o registro escapa a los recolectores de estadísticas oficiales, y por lo tanto no son gravadas o son en menor medida; y segundo, las que consideran exclusivamente a las actividades lícitas y que, igualmente, no son registradas o lo son solo parcialmente en las cuentas nacionales y el sistema fiscal (Centro de Estudios Económicos del Sector Privado A.C. 1987; 15)

Para Portes (1995) el sector informal no es sinónimo de pobreza, sino tiene que ver más con actividades al margen del control estatal, en eso coincide con Castells (1989). “Una consecuencia final del enfoque estructuralista es de que las actividades informales son, de manera general, procíclicas ya que están íntegramente ligadas a las del sector moderno como parte de una misma economía” (Portes, 1995; 126). Los productores de bienes de consumo que se distribuyen en los grandes mercados y tianguis, sobre todo de los países con menos desarrollo son esa otra “dualidad” que tiene que ver con la no declaración a los gobiernos del total de su producción, es el paralelismo del mercado formal e informal

Para definir y determinar el sector informal en México se acude a la información recabada por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) y por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y se utilizan los siguientes criterios:

- 1) Por gran división económica se incluyen solamente empresas en las siguientes actividades: a) manufacturas, b) comercio, c) construcción, d) servicios, e) transporte. Excluyéndose, por tanto, la agricultura, la pesca y la silvicultura.
- 2) Por número de trabajadores, se excluye a las personas que trabajan por cuenta propia o empresas con un máximo de cinco personas en el comercio, en la construcción, en los servicios y en el transporte; con un máximo de 15 personas en las manufacturas.
- 3) Se retiran las áreas de actividad que son propias del sector formal, como los ferrocarriles, el gobierno, el servicio internacional, etcétera.
- 4) Se excluyen a partir de 1994 los transportistas de carga y pasajeros (Chapa, Flores y Valero 2008, 15).

Entre los países latinoamericanos México se ubica en el grupo de los que cuentan con una mayor fuerza de trabajadores no remunerados, durante las décadas de la segunda mitad del siglo XX mantuvo cifras muy elevadas, de acuerdo con Charmes (1990, 18) <<1950, 28.1 %; 1960, 21.8%; 1970, 27.8%; 1980, 29.7%>> los porcentajes fueron bastante altos, situación que no mejoró con la llegada del modelo económico neoliberal, acorde con las



cifras del INEGI. Los números de la economía informal entre 2003 y 2016 se han mantenido con fluctuaciones entre 23.6% y 22.6%, lo cual continúa siendo muy elevada, sobre todo, si se considera que este país está entre las 15 economías más grandes del mundo.

En México, grandes consorcios comerciales distribuyen a lo largo y ancho del país sus mercancías mediante la modalidad de la informalidad, tal como lo vemos en los cruceros comercializando “Bon ice”, “Barcel o “vive 100”, por mencionar solo algunos.

La informalidad en culturas como la nuestra es una salida ante la pérdida del empleo formal, la insatisfacción de las necesidades básicas consecuencia de los bajos salarios y la posibilidad de comercializar bienes y servicios entre conocidos sin necesidad de dedicación de tiempo completo, sino en lapsos cortos de tiempo y sin la regularidad que demanda un trabajo formal. Juana¹ es una operadora de producción de una maquiladora en Ciudad Juárez que vende cosméticos y otros productos a sus compañeras de la planta, mismos que adquiere en El Paso Tx., así como ella, hay cientos de trabajadores/as que aprovechan su empleo formal para incrementar sus ingresos con una actividad informal. Juana, asegura que obtiene mayores ingresos de su actividad informal, que, de su empleo formal, de éste, le interesa contar con la seguridad social que le brinda su empleo, tal como el servicio médico a través del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) o el Instituto Nacional del Fondo para la Vivienda (INFONAVIT). Además, la empresa en la que trabaja le permite desarrollar su actividad informal entre sus compañeros, mismos que son potenciales clientes cautivos y de esta manera, logra ingresos extraordinarios a través de la economía informal.

La economía informal ha dejado de ser una actividad convencional para anidar y reproducirse con mayor fuerza en el “mundo virtual”, existen cientos de páginas en redes sociales dedicadas especialmente a la promoción y venta de algún bien o servicio. La sociedad se ha alfabetizado en el manejo de herramientas útiles disponibles en las tecnologías de la información. Lo mismo albañiles, fontaneros, payasos, profesionistas, amas de casa, pasteleros y cualquiera que comercialice o requiera un bien de consumo o servicio se vale de esta modalidad, ha permitido llegar a más allá de amigos y conocidos. Las redes sociales son un espacio propicio para el desarrollo de la economía informal.

La Economía Informal en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ)

La Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) es una institución que surgió en 1973, en la actualidad cuenta con aproximadamente 30 mil estudiantes distribuidos en cinco *campus* (cuatro en Ciudad Juárez, uno en Nuevo Casas Grandes y otro en Ciudad

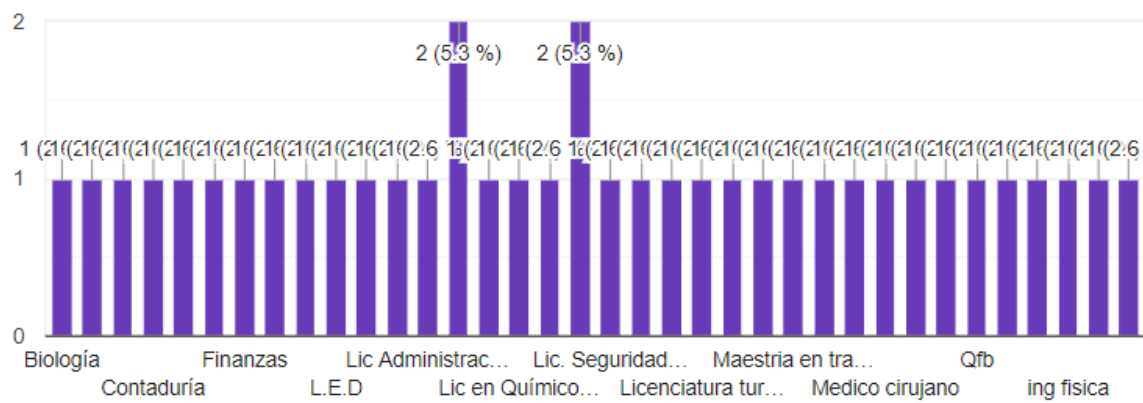


Cuauhtémoc). Su estructura académica se conforma por cuatro Institutos y tres campus multidisciplinares.

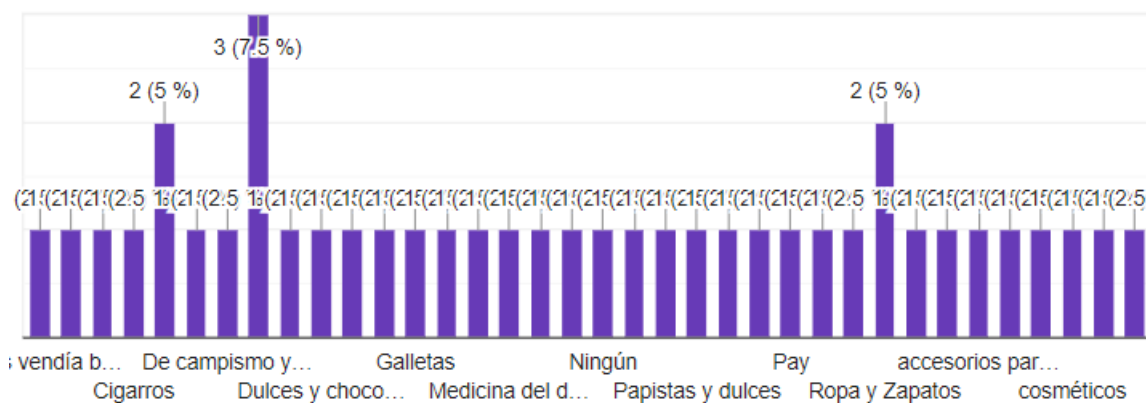
Trabajo de campo

Para esta investigación se aplicó un cuestionario de percepción en línea dirigido a la comunidad estudiantil, dicha batería de preguntas se envió a portales de redes sociales de las comunidades estudiantiles de los cuatro institutos y de los seis *campus* universitarios ubicados en Ciudad Juárez, Nuevo Casas Grandes y Cuauhtémoc. Se recibieron 40 respuestas con lo cual nos permite obtener la siguiente información:

Se recibió respuesta de 19 programas de licenciatura pertenecientes a los cuatro institutos y a dos programas de maestría, uno del Instituto de Ciencias Sociales y otro al de ciencias biológicas, de los programas que más respuestas dieron fue de médico cirujano, derecho, administración, turismo y enfermería. Esta información cruzada con lo observado en los grupos de redes sociales que promocionan sus productos por la vía electrónica evidencia una fuerte actividad de esta modalidad de economía entre los universitarios.



Sobre la comercialización de bienes y servicios existe una gran diversidad resultaría complicado enumerar y describir todas. Los más comunes son venta de dulces, repostería, alimentos (sándwiches, burritos, platillos preparados, pizzas, ensaladas, tamales y una gran diversidad), cosméticos, aretes, artículos para celular, ropa, zapatos, bolsas, servicios de terapia, cigarrillos, anfetaminas y muchos más.



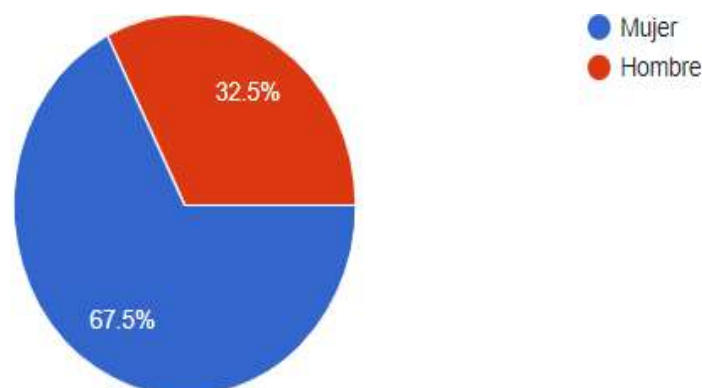


En esta investigación no se busca evidenciar la comercialización de drogas o servicios vinculados con modalidades del crimen organizado más allá de las que tienen que ver con artículos de piratería. Ciudad Juárez por ser frontera, se presta para que algunos productos traídos de contrabando hormiga de El Paso Texas puedan ser comercializados aquí entre las personas que no pueden ir de compras al vecino país, entre estos productos están los que tienen que ver con la industria del vestido, cosméticos y artículos para dama. Así como algunos productos alimenticios.

La UACJ no cuenta con cafeterías operadas por la Institución, éstas son concesionadas y los productos no son económicos. No tienen menús adecuados a las necesidades de la comunidad universitaria, la variedad de guisados, frituras y platillos es muy limitada. Tampoco cuenta con un programa institucional de apoyo becario alimenticio para estudiantes con carencias económicas, lo que genera un amplio mercado de producción y distribución de productos comestibles, desde los tradicionales productos chatarra, las denominadas comidas rápidas, alimentos preparados con productos de altos contenidos en grasas y elaborados con productos de regular o mala calidad, así como las chucherías. Obviamente, dominan el mercado los que tienen altos niveles de grasas saturadas y harto colesterol, además de ser los más económicos y los que satisfacen mejor las urgencias de carbohidratos necesarios para mantenerse despiertos y activos en el aula. Asimismo, dentro de las instalaciones se encuentran instaladas estratégicamente máquinas expendedoras de productos denominados “chatarra” operados por COCA COLA, BARCEL, SABRITAS y BIMBO.

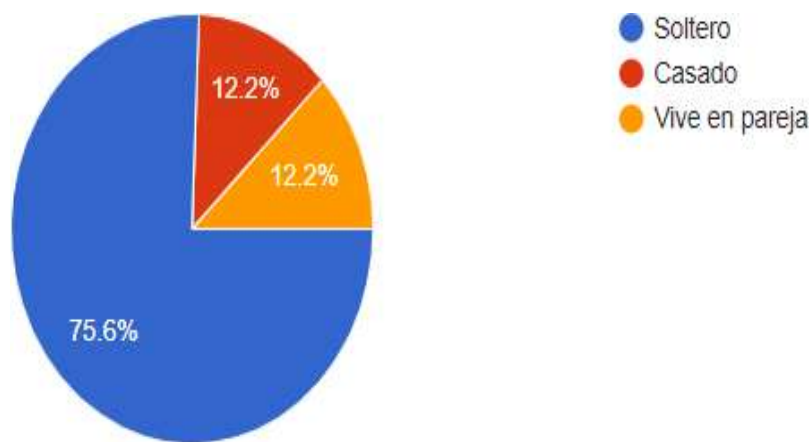
La economía subterránea (Roubaud, 1995) se puede entender como parte de una cultura arraigada en la sociedad y es consecuencia de una incapacidad del estado para crear cerca de un millón de empleos formales anuales, esta modalidad económica se reproduce también en otras áreas o espacios como el universitario donde las becas-trabajo son insuficientes.

Sexo y estado civil



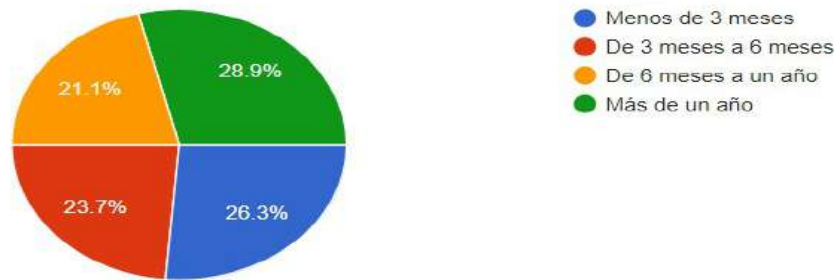


La UACJ es una universidad que únicamente ofrece formación educativa en pregrado y posgrado a diferencia de las grandes instituciones que también tienen cobertura a nivel bachillerato o técnico profesional. La matrícula total es de 30,579 estudiantes inscritos en pregrado y posgrado en sus cinco *campus* y sus cuatro institutos, de los cuales 14,295 son hombres y 16,284 mujeres². Es una universidad que ha pasado de tener una matrícula mayoritariamente masculina en una institución que en los últimos años comienza a delinear una clara diferencia en favor de las mujeres. En la comercialización de bienes y servicios informales, la diferencia de la actividad por género está más marcada en favor de las mujeres, lo que evidencia una mayor feminización de la actividad, misma que tiene que ver con la flexibilidad laboral, por el tipo de bien o servicio comercializado.



Más de dos tercios de la población universitaria equivalente a 21, 066 estudiante tiene menos de 23 años de edad, por lo tanto, son en su gran mayoría solteros, lo cual se acerca al porcentaje de la consulta que aparece en el gráfico de arriba. El porcentaje de los consultados que realizan estas actividades de economía informal no varía entre casados y los que viven en concubinato, entre ambos grupos representan la cuarta parte, porcentaje que no es menor.

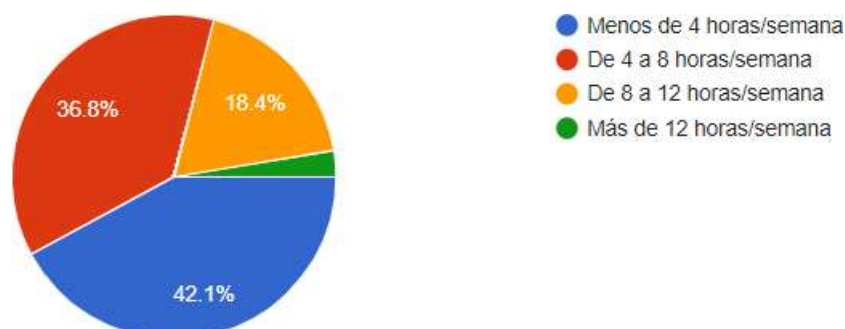
Período realizando éstas actividades y tiempo destinado a preparar o adquirir los productos



Se encontró que la mayoría de los universitarios que realizan estas actividades ya cuentan con antecedentes, es decir, ya han realizado alguna actividad de esta naturaleza anteriormente.

La distribución del tiempo que llevan dedicándose a estas actividades no muestra grandes diferencias, los dos porcentajes más altos son quienes llevan más de un año y de tres a seis meses. Si se toma en cuenta el tiempo del estudiante por su paso en la universidad, debe considerarse que es una actividad temporal y que se puede desarrollar generalmente en los primeros semestres, a partir de la mitad de la carrera el estudiante tiene compromisos académicos tales como el servicio social y las prácticas, éstas últimas se vienen generalizando en esta universidad y ello inhibe la prolongación de la actividad de la informalidad.

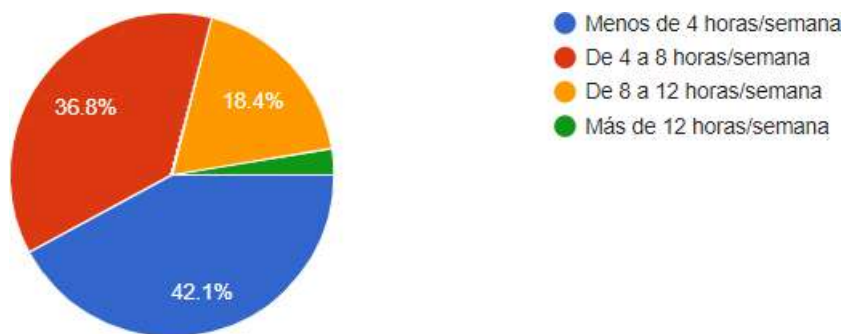
Ciudad Juárez es una ciudad con un alto porcentaje de pobreza, sueldos en promedio de 2.2 salarios mínimos como media, de acuerdo a los datos del INEGI. El salario mínimo en México es de \$102.68 pesos moneda nacional, el equivalente a \$5.5 dólares estadounidenses, para el caso de la Frontera Norte, a partir de este 2019 se autorizó un incremento sin precedente, al duplicarse con el salario de 2018 y pasar de \$88.36 a \$176.72, es decir, un incremento del 100%, aun así, este salario equivale solamente a \$9.45 dólares americanos al día. En relación al tiempo que llevan dedicándose a estas actividades, no hay nada que indique una emergencia o apuro económico, sino que regularizan dicha actividad como parte de una necesidad permanente. Lo mismo, ejercen estas actividades estudiantes de nuevo ingreso que, los que ya tienen más tiempo estudiando





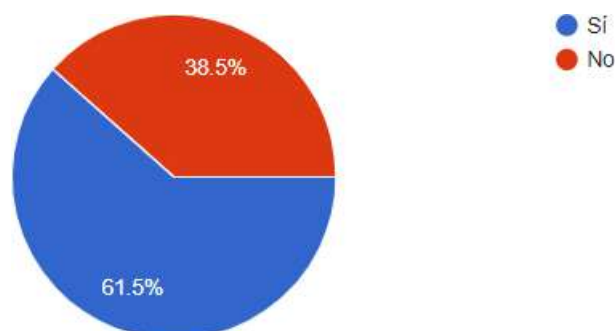
Otro indicador importante, es el tiempo que dedican para adquirir la mercancía o preparar los alimentos. En la mayoría de los casos es poco el tiempo que destinan a ese cometido, eso les permite no distraer su atención de sus clases u otros compromisos, sobre todo quienes viven en pareja o tienen hijos que atender.

Yo los vendo aquí de lunes a jueves, los viernes no los llevo, de lunes a jueves pues me los traigo en mis horas de clase que vengo de 9 a 6 entonces pues si son varias horas aunque en unas clases no los vendo porque no me dejan, en las clases no es como que me guste andarlos ofreciendo así entonces nomas pongo la caja en donde estoy sentada y así si se acerca alguien pues procuro ser discreta y ya cuando salgo de las clases ya voy hasta edificios o cosas así y me quedo sentada un rato (E. Psicología).



Experiencia previa

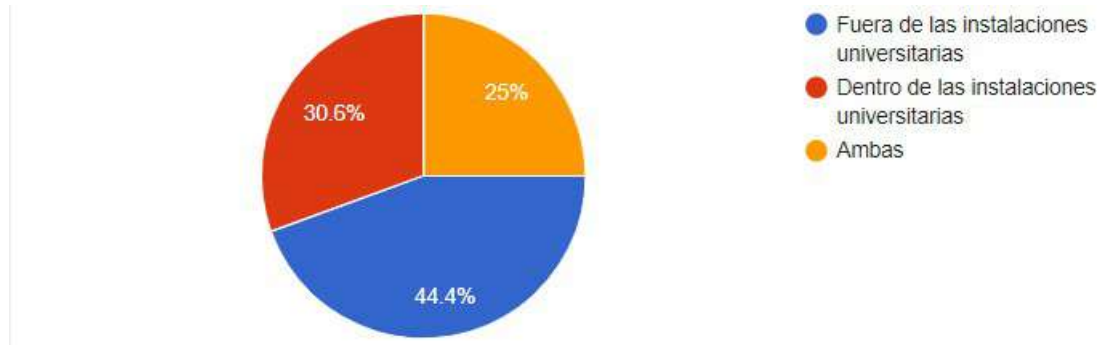
El comercializar un bien o servicio en la universidad, no fue su primera experiencia, la mayoría, ya había desarrollado esas actividades con anterioridad, eso representa el 61.5% de la consulta. Roubaud (1995, 119) Dice que “el sector informal es un rasgo característico de primera importancia del mercado de trabajo en México”, en ese sentido, no sorprende que la comunidad universitaria que se dedica a eso, cuente con experiencia previa. Así lo muestran entrevistas, una de las cuales dice lo siguiente “he vendido bisutería, cupcakes, pasteles y repostería en mi casa” (Lic. Trabajo Social), otra estudiante dice que ella ha vendido anteriormente donas aquí mismo en la universidad, ahora vende tostaditas preparadas (Lic. En Contaduría)





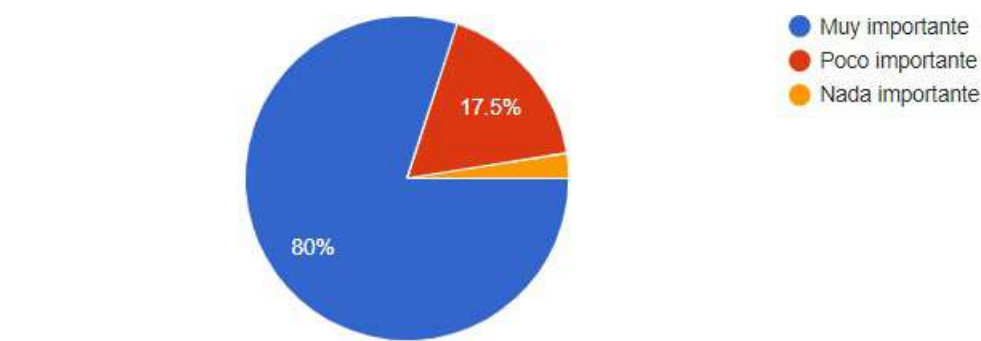
Espacio de comercialización

Si bien, la mayoría de los bienes de consumo y servicios se desarrollan en instalaciones universitarias, un porcentaje minoritario, pero significativo realiza sus actividades extra muros. Empero, la universidad es un espacio que fortalece las relaciones e impacta en la ampliación de las redes de contactos.

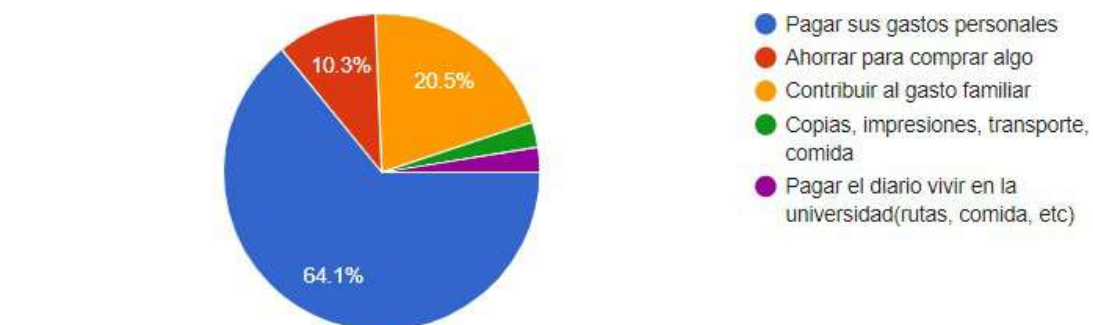


Algunos contactos son de la comunidad universitaria, mientras que otros no guardan ninguna relación.

Razones para desarrollar estas actividades y utilización de los ingresos



“Si, pues principalmente ya tengo así dinero como para salir porque a mí sí me gusta mucho salir, los fines de semana y entre semana ir a cine o ir a un bar o algo y ya, así yo traigo dinero y pues para mí, se siente mucho mejor traer dinero propio dinero, que yo me gane, a dinero que es de mi mamá (Lic.Psicología)”.



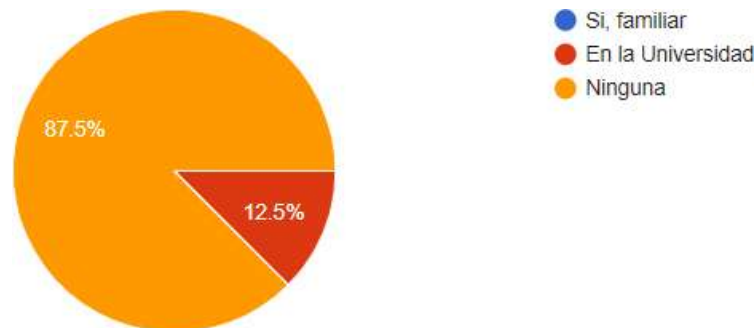
En el junio de 2018 “se otorgó beca socioeconómica a mil 434 alumnos, mismos que quedaron exentos de la totalidad del pago de inscripción; 107 recibieron un descuento del 75% y 11



más, de un 50” (Asociación de Periodistas de Ciudad Juárez. Monitorapcj.com. consulta 18-02-2019). Para ser acceder a dichas becas los estudiantes deben contar con un promedio mínimo de 8.0 y haber llevado 32 créditos el semestre anterior, lo que equivale a cuatro materias, desde esta perspectiva, además de tener necesidad económica, deben contar con un promedio de 8.0, lo que niega la posibilidad de ser becario a quien no demuestre esfuerzo y resultados. Por eso una estudiante dice que el ingreso que obtiene le permite “cubrir los gastos de la universidad y gastos personales” (Lic. Administración)

Dificultades para realizar la comercialización

Algunos lugares de trabajo o de estudio cuentan con una política restrictiva para la comercialización de productos hacia su comunidad. El caso concreto de la UACJ en varias ocasiones los directivos en turno han tomado medidas para impedir el desarrollo de esas actividades, tanto contra personas de alguna etnia u otros vendedores que acuden a las instalaciones de la universidad a ofrecer algún producto, ya sea adentro del *campus* o afuera del mismo. También, lo han intentado con los estudiantes, llegando al extremo de ordenar a los guardias el decomiso de sus productos. La última ocasión que intentaron esta acción fue en 2017, la reacción de apoyo en *redes* de la comunidad no se hizo esperar, presionando para que dieran marcha atrás a sus intenciones de proteger a los concesionarios de las cafeterías.



“Al principio si tuve una dificultad porque creo que estaba más... con lo del rector pasado estaba más prohibido que era cuando empecé apenas que era una dificultad andarlos escondiendo pero ahora en el tiempo libre sin embargo hace unos días si tuve una dificultad con un profesor, no le gustaba que vendiera y si tuvimos así como que unas riñas por eso, no era como que yo quisiera acá...obligarme a venderles ahí pero si le molestaba mucho a tal grado de que si antes era así más cálido conmigo y con los que están ahí en mi mesa y ahora si pues ya como que si le molestaba ,muy feo (Lic. Psicología)”. La percepción que predomina entre algunos estudiantes es que la Institución no permite la comercialización de productos bajo esta modalidad y en ese sentido, plantean lo siguiente, “he tenido dificultad para vender en la universidad porque está prohibido vender y nos han restringido la venta, en ocasiones, tenemos que esconder los productos” (Lic. Contaduría).



Conclusión

La actividad económica realizada por los estudiantes en sus respectivos *campus* universitarios, encaja perfectamente es lo que Roubaud (1995) ve en los análisis de la economía informal como una forma de entender las dinámicas del ajuste de trabajo. Por una parte, realizar una actividad con esas características, le permite al estudiante combinar sus estudios y resolver sus necesidades económicas aprovechando sus horas de estancia en la universidad. Por otra parte, se hacen presentes otras dos condiciones favorables, una clientela cautiva que está ahí, y por otra, el uso de grupos en redes sociales del *campus* respectivo que usan para entrar en contacto con sus respectivos clientes.

Si bien es cierto, algunos estudiantes desarrollan la comercialización para cubrir exclusivamente sus necesidades personales y obtener autonomía económica de sus familias obteniendo ingresos para sus gastos personales, incluida la diversión y asistencia a “antros”, otros, requieren de ese ingreso para ayudar a la familia en el gasto. Por otro lado, la programación de los cursos tiende a marcar una diferencia entre la oferta y la demanda, resultando muy superior la segunda, lo que obliga al estudiantado a permanecer muchas horas en los muros, eso favorece que estudiantes que no pueden ir a comer a sus hogares lo hagan en la universidad.

El mercado informal no se reduce a la comercialización de alimentos, abarca una gama amplia de productos y servicios, lo que se ve favorecido con el perfil de estudiante de la UACJ, ya al trabajar más del 60% y pasar prácticamente todo el día entre su trabajo y la universidad, se facilita la adquisición de algún producto o servicio. También, se ve favorecido el mercado informal por estar en frontera con Estados Unidos, lo que beneficia la adquisición de productos más competitivos en precio y variedad del otro lado. Asimismo, que la universidad no cuente con cafeterías acorde a las necesidades de la comunidad, sino con establecimientos concesionados a particulares que expenden productos caros y de mala calidad, propicia que se mantenga el mercado informal más amplio, el relacionado con la venta de productos comestibles de todo tipo.

Notas

¹ No es el nombre real

² <http://www.uacj.mx/ServiciosAcademicos/Paginas/matricula.html>

Bibliografía

Castells, Manuel y Portes, Alejandro (1989). *The informal economy*. Estados Unidos: The Johns Hopkins University Press.



Centro de Estudios Económicos del Sector Privado A.C. (1987). *La economía subterránea en México*. Diana, México.

Charmes, Jacques (1990). *A critical review of concepts, definitions and studies in the informal sector*. En, Turnham, David; Salomé, Bernard; Schwars, Antoine. La informal sector. France, The Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD).

Chapa Cantú, Joana Cecilia; Flores Curiel, Daniel y Valero Gil, Jorge Noel (2008). *La economía Informal. Estimaciones, comportamientos y potencial recaudatorio*. México: Trillas Editorial.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. México. Inegi.org.mx

Portes, A. (1995). *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*. FLACSO y Editorial Porrúa; México.

Raczynski, D. (1977) *El sector informal: controversias e interpretaciones*. Chile: Estudios Cieplan, 13. www.cieplan.org

Roubaud, Francois (1995). *La economía informal en México. De la esfera doméstica a la dinámica macroeconómica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Secretaría de Trabajo y Previsión Social (SCPS). México. Stps.gob.mx

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Dirección General de Planeación y Desarrollo Institucional, 2019.



La institucionalidad de la informalidad en Europa

María Alexandra Castañeda Ruiz

Resumen

Nuestra comunicación se centra en la informalidad, haciendo énfasis en la de tipo laboral. Son múltiples los intentos por definir este tipo de economía desde analizar sectores económicos hasta los sistemas económicos diferenciados donde se entremezclan actividades formales e informales, sin embargo, el proceso para identificarla es aún complejo.

La evidencia empírica nos ha permitido darle un giro a la lectura sobre este fenómeno, y percibir que, en los países con economías desarrolladas, como la española, con cada reforma laboral se institucionalizan características de la informalidad precaria en la relación laboral. Aunque este documento hace énfasis en la reforma laboral española del año 2012, una lectura histórica de cada una de las reformas realizadas en democracia refuerzan las diferencias entre los actores del mercado laboral: por un lado, la parte contratante se ve menos limitado normativamente para beneficiarse de la fuerza de trabajo, obteniendo amparo legal para ampliar sus resultados económicos, en muchos casos, ya positivos; mientras que, por el otro, para el colectivo de trabajadores estas transformaciones legales cada vez limitan su capacidad de mantener umbrales de rentabilidad, marcados por el aumento del índice de pobreza en muchos casos bajo límites de supervivencia. De esta manera, poner en evidencia dimensiones (y consecuencias) éticas, políticas, económicas y sociales de esta institucionalidad informal precaria se hacen indispensables en este nuevo panorama económicamente mudable pues cada vez más se flexibilizan las condiciones de entrada, salida y mantenimiento en el mercado laboral.

Palabras clave

Flexibilidad; institucionalidad; informalidad; mercado de trabajo; empleo.

Abstract

The empirical evidence has allowed us to give a twist to reading about this phenomenon, and perceive that in countries with developed economies, such as the Spanish one, with each labor reform, characteristics of precarious informality in the labor relationship are institutionalized. Although this document emphasizes the Spanish labor reform of 2012, a historical reading of each of the reforms carried out in democracy reinforces the differences between the actors of the labor market: on the one hand, the contracting party is less limited normatively to benefit of the labor force, obtaining legal protection to expand its economic results, in many cases, already positive; while, on the other, for the collective of workers



these legal transformations limit their capacity to maintain profitability thresholds, marked by the increase of the poverty index in many cases under survival limits. In this way, highlighting the ethical, political, economic and social dimensions (and consequences) of this precarious informal institutionality are indispensable in this new economically changing landscape, since the conditions of entry, exit and maintenance in the labor market are increasingly relaxed.

Key words

Flexibility; institutionality; informality; labor market; employment.

Introducción

Por institución entendemos las pautas regularizadas de interacción que generan expectativas de continuidad conforme a las reglas establecidas y sostenidas por la sociedad (O'Donnell, 1996 en Navarrete, 2016:285) pero si trascendemos su lectura jurídica además representan “sistemas de reglas establecidas y habituales que estructuran las relaciones sociales” y “establecen límites (tangibles e intangibles) a la interacción humana” (Hodgson, 2006:2; North, 1993 en Navarrete, 2016). Así, las limitaciones informales “provienen (también) de esta información transmitida socialmente y son parte de la herencia que llamamos cultura” (North, 1993: 55 en Navarrete, 2016: 285).

Ambos conceptos se contienen bajo una estructura mayor donde con la formalidad institucional viene implícita la preexistencia de una institucionalidad informal (Navarrete, 2016). El fenómeno a analizar, la informalidad laboral ha sido ampliamente estudiada por la OIT-Organización Internacional del Trabajo- y la comunidad académica. La organización define la informalidad laboral como “aquellas actividades económicas realizadas al margen de las estructuras económicas institucionalizadas” (Daza, 2005). La Unión Europea también ha incluido en su agenda análisis de la informalidad precaria, aunque solo en parte, por medio de lo que considera “trabajo no declarado”, que en España se han vuelto materia de trabajos empíricos como la *Aplicación de la Encuesta en la investigación sobre Trabajo no Declarado, el caso de Navarra* (2010) o *La norma informal de empleo y el deterioro de la condición de ciudadanía* de De Castro, Arnal y Lahera (2014), entre muchos otros. Esta temática no escapa a la preocupación social que genera la creciente precarización del empleo. Estos estudios nos permiten establecer un punto de análisis central: las instituciones informales laborales han sido epistemológicamente abordadas desde la dicotomía formal/informal. Nosotros consideramos que esta dicotomía limita la lectura de la complejidad del fenómeno y deja de lado múltiples aristas subjetivas y objetivas.



La institucionalidad *formal* laboral estructura el proceso de elaboración, defensa y promoción de la coordinación y/o coyuntura de las actividades productivas dentro del mercado laboral. Tienen la obligación de cumplir con la legislación laboral, secundar las políticas socio laborales de los Estados y asegurar la promoción del trabajo decente a nivel nacional y supranacional; mientras que las instituciones laborales *informales* sirven para poner restricciones a unos actores y brinda oportunidades de acción a otros para llevar a cabo reformas que brinden respuestas o soluciones al panorama socioeconómico, y como veremos más adelante en la mención a la reforma laboral del año 2012, no siempre de manera equitativa. Desde este punto de partida, la parte contratada y contratante tiene un punto de partida desigual.

Las instituciones *informales* son acuerdos que crean problemas de coordinación o coyuntura (North, 1993) pues generan nuevas reglas que se reorganizan “fuera de la estructura”, esto tiene como consecuencia que las decisiones o acciones llevadas a cabo por las instituciones formales se cuestionen y lo considerado informal se invierta y pase a formar parte de un nuevo imaginario laboral. Lo que era mal visto, inadecuado, informal precario se valida en forma de normativa “moderna”, reformas “necesarias”, políticas de “activación”, “flexibilidad” laboral. A pesar de esta transformación semántica y de impacto en la vida de los trabajadores, se siguen realizando lecturas desde la dicotomía formal/informal. Ambas instituciones mutan y se auto refuerzan, disminuyendo los costos de la implementación de estas transformaciones (como la flexibilidad) así como la respuesta de los actores.

Los trabajadores adoptan estos cambios en forma de nueva realidad, algunos adoptan *estrategias de defensa* del empleo que banalizan la precariedad (Dejours, 2009) y otros, como la organización sindical, genera estrategias de resistencia. Se producen así nuevas convicciones y hábitos laborales que junto a la nueva institucionalidad en forma de normativa condicionan (y limitan) la exigencia de derechos laborales, autoimponiendo nuevos códigos de conducta y demarca las preferencias-percepciones subjetivas frente a la entrada, permanencia y salida del mercado de trabajo (Navarrete, 2016) introduciendo el discurso de “las cosas ahora son así”, “esto es mejor que el paro”.

Esquemáticamente consideramos necesario estructurar nuestra comunicación en tres apartados. El primero presenta en términos generales las diversas formas de conceptualizar la informalidad laboral. El segundo haremos un análisis de cómo los cambios en la institucionalidad formal tienen especial impacto en las informales, en su mayoría de características precarias. Para ello, a pesar de la considerable repercusión de las anteriores reformas laborales nos centraremos en la reforma laboral española 2012 y



los consecuentes ajustes que han hecho mella en la vida de los trabajadores. Para finalizar, haremos un relectura-análisis de los dos primeros apartados buscando dar cuenta de cómo la institucionalidad termina transformando, por medio de la normativa laboral, las condiciones laborales que cambia nuestras subjetividades respecto al empleo llegando incluso a modificar nuestra noción de ciudadanía basada en el pleno empleo, condiciones laborales dignas, derecho social y con ello la democracia.

De la institucionalidad formal a la informalidad

La informalidad laboral más allá de la periferia

El principal problema en el estudio de la informalidad laboral es que desde sus inicios el concepto ha carecido de un marco teórico capaz de explicar su carácter estructural dada su complejidad (Rojas, 2018). Son numerosos los estudios que han realizado aproximaciones desde lo económico, cultural, social, territorial, político, etc. Junto a esta falta de consenso que ya de por sí representa un *gap* a la comunidad académica, nos topamos con una clásica división geográfica que atribuye una lectura periférica al fenómeno de la informalidad laboral que se centra en las características precarias del fenómeno, excluyendo de su análisis a las economías desarrolladas.

Esta lectura geopolítica se ha dado desde el principio de su análisis y se mantiene. Por poner un ejemplo, el término informalidad se atribuye al antropólogo Keith Hart, quien lo presentó en 1971 durante la conferencia “*Urban employment in Africa*” en la Universidad de Sussex, Inglaterra, pero la primera publicación donde aparecería explícitamente este concepto sería en 1972 en el informe sobre Kenia elaborado por la OIT, centrándose en la informalidad urbana y las estrategias de supervivencia de la sociedad africana. Esta lectura periférica le ha atribuido características exclusivas de la informalidad precaria y marcado un claro sesgo en su estudio. Es menester realizar cambios profundos en la amplitud al abordar el fenómeno. La metamorfosis de la cuestión social marcado por lo aleatorio (Castel, 2002) ha suscitado que el escenario de la globalización junto a las políticas de corte neoliberal modifique drásticamente la economía mundial, tanto de la de países en vías de desarrollo (funcionando incluso como laboratorio, como es el caso chileno) y la que pretendíamos desarrolladas, como es el caso de España que ostenta un modelo de Estado de bienestar. La dicotomía de la institución formal/informal resulta insuficiente para ver con amplitud el fenómeno y cómo intervenir sobre él pues el mundo interconectado y los mercados globales comparten mucho más que productos y servicios, comparten ya relaciones laborales.

La diferencia que marcan Williams y Lansky (2013) del empleo informal en economías desarrolladas y en desarrollo permiten contemplar la lectura desde esta partición y



considera que la informalidad es propia de los países en desarrollo, de baja industrialización y/o servicios no profesionalizados, que puede llevarse a cabo dentro (o no) del empleo asalariado, trabajo familiar y el análisis se centra en el puesto de trabajo. Así, actúa como una especie de *cuentalpropismo* de supervivencia ante la insuficiencia del mercado laboral formal para acoger a toda la mano de obra. No son ilegales pues no llegan ni a registrar sus empresas y consideran que la gran mayoría de los trabajadores tienen escasa cualificación.

Frente a esto, mencionan los autores sobre las economías desarrolladas que el punto de referencia es la actividad laboral y las ubican dentro de la economía sumergida u oculta (dejando de lado la precariedad de las mismas), incluso pueden medirse por medio del PIB y destaca la voluntariedad del sujeto (empresario o trabajador) que hacen un uso maniqueo de la ley.

Tras una estancia en ambas realidades, en un país con ambos tipos de economía (Perú y España) es que consideramos necesario hacer una relectura. Los cambios suscitados en la política laboral en el actual e imparable contexto de globalización nos muestran que a nivel global se incide en introducir nuevos discursos sobre la lógica del mercado de trabajo, entronizándose cada vez más la flexibilidad laboral. La tendencia se dirige hacia la reglamentación desfavorable e incertidumbre hacia los trabajadores pues se está generando una considerable disminución del empleo decente, la precarización de las condiciones laborales, el desmejoramiento de la calidad de vida de los trabajadores y el debilitamiento sindical. La informalidad está creciendo en muchos contextos distintos y ha trascendido de la agenda de los países en vías de desarrollo hacia economías consideradas desarrolladas.

La informalidad como fenómeno de estudio

Nuestro objetivo es exhortar a la comunidad académica a lograr un consenso mayor para abordar la institución laboral informal, pues actualidad abarca mucho más que “las acciones de los agentes económicos que no se adhieren a las normas institucionales establecidas o a los que se niega su protección” (Feige, 1990: 99 en Portes y Haller, 2004:10) o aquellas que incluyen “todas las actividades generadoras de ingresos no reguladas por el Estado en entornos sociales en los que sí están reguladas actividades similares” (Castells y Portes, 1989: 12 en Portes y Haller, 2004: 10). La magnitud y las características de la exclusión laboral dependen de dos factores claves: el modelo productivo y la institucionalidad laboral. Aunque como hemos mencionado anteriormente, se han abordado de forma diferente, no por menos visibles en países con economías desarrolladas son menos impactantes.



Es importante en el trabajo de Castells y Portes (1989) identificar que la informalidad se encuentra en la forma en que se produce (sus actores, las lógicas, las reglas formales e informales, las decisiones) más allá que del producto final pues se produce un solapamiento de actividades (Portes y Haller, 2005). La dualidad informalidad/formalidad laboral no radica en el proceso técnico de producción sino en la forma en cómo se produce y se distribuye (De Castro, Arnal y Lahera, 2014: 666) además de las relaciones de empleo e implicancias sociales y subjetivas a las que dan origen. Esto afirmaría la existencia de instituciones formales e informales, objetivas y subjetivas, dentro del proceso de producción en todo tipo de economía, frente a esto se hace necesario releer la definición de empleo informal.

En el año 2003 las directrices de la CIET-Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo-para definir el empleo informal incluyen los siguientes tipos de empleo (Daza, 2005:6-7):

- Trabajadores por cuenta propia dueños de sus propias empresas del sector informal;
- Empleadores dueños de sus propias empresas del sector informal;
- Trabajadores familiares auxiliares, independientemente de si trabajan en empresas del sector formal o informal;
- Miembros de cooperativas de productores informales;
- Asalariados que tienen empleos informales ya estén empleados por empresas del sector formal, por empresas del sector informal o por hogares que les emplean como trabajadores domésticos asalariados;
- Trabajadores por cuenta propia que producen bienes exclusivamente para el propio uso final de su hogar.

Las razones pueden ser las siguientes:

- La falta de declaración de los empleos o de los asalariados;
- Empleos ocasionales o de limitada duración;
- Empleos con un horario o un salario inferior a un límite especificado (por ejemplo, para cotizar a la seguridad social);
- El empleador es una empresa no constituida en sociedad o es una persona miembro de un hogar;
- El lugar de trabajo del asalariado se encuentra fuera de los locales de la empresa del empleador (por ejemplo, los trabajadores fuera del establecimiento y sin contratos de trabajo);



- o, los empleos a los que la reglamentación laboral no se aplica, no se hace cumplir o no se hace respetar por otro motivo.

La crisis financiera 2008: última reforma laboral española 2012

Aunque esta comunicación concentra sus esfuerzos en la reforma laboral del año 2012, Alonso (1999) y Prieto (2002) ubican el predominio de las políticas de corte neoliberal desde finales de los años setenta. Junto a estas aproximaciones encontramos trabajos empíricos como el de De Castro, Arnal y Lahera (2014) que bajo un riguroso estudio de campo demuestran que las estrategias integrales de reducción de costes para mantener la posición competitiva en las redes de la economía global se han valido de extender las condiciones irregulares y la contratación temporal semiilegal, es decir, condiciones laborales *informales precarias*. Esto ha fortalecido el desplazo del papel del Estado como ente regulador de las condiciones de trabajo decente a articulador de los intereses de la figura retórica de “los mercados” en las relaciones económicas, laborales, sociales e institucionalizando la flexibilidad como estrategia de salida de la crisis económica.

Este cambio en la estructura económica mundial nos permite ampliar los estudios de la informalidad laboral y no solo enfocarlo en los países con economías en vías de desarrollo sino girarlo hacia los países considerados desarrollados, debilitándose cada vez más la postura dicotómica del “deber ser” que configuraba un mercado de trabajo modélico y nos permita cuestionar el que bajo necesidades creadas de modernidad, el asumir como propios los discursos de subirse al “tren del progreso”, dejar “las formas antiguas” y dar paso a la innovación y emprendimiento.

La reforma 2012 ha sido una de las más intensivas que cualquier otra realizada en democracia y viene siendo punto fundamental de discrepancias en la agenda socio laboral que tiende a flexibilizar la normativa cada vez más. Esta reforma revisó en profundidad buena parte de las instituciones más elementales del derecho del trabajo, como: las modalidades contractuales, los derechos laborales básicos, la negociación colectiva, la extinción de la relación laboral, la clasificación profesional, la modificación sustancial de condiciones de trabajo o la política de incentivos a la contratación.

La reforma implanta un despido más barato, con menos requisitos y que, como norma general, será procedente; brinda facilidades al empresariado para cambiar unilateralmente jornadas, turnos, funciones y salarios; establece nuevos incentivos a la contratación indefinida y de jóvenes (principales afectados por la crisis); y posibilita, por primera vez en la normativa laboral española, los despidos colectivos en las administraciones y empresas públicas.



A nivel de negociación colectiva, el convenio de empresa prevalecerá sobre otro convenio, limitando así los efectos generales de los convenios colectivos y abriendo la posibilidad de renegociar todas las condiciones laborales. Además de tomar fuerza el ‘descuelgue’ por motivos económicos y limitando la *ultractividad* de los convenios, expirando a los dos años.

Junto a todo esto, el contrato para pymes y emprendedores que están dirigidos a empresas de menos de cincuenta trabajadores que celebren contratos indefinidos a jóvenes (los más afectados por la crisis) y que tiene un periodo de prueba de un año, que implica un despido libre, instituyendo en los jóvenes la figura de “trabajadores descartables”. La mayoría de pymes que demanden este tipo de trabajadores serán en su mayoría de servicios, donde la cualificación para el puesto de trabajo no es obligatoriamente especializada, por ende, no indispensable. Otro punto importante es aquel que se termina la prohibición de horas extras a los contratos a tiempo parcial, tanto en los temporales como en los indefinidos.

Estos cambios normativos han institucionalizado una cultura flexible e individualista en el mercado laboral español que ha ido evolucionando, complementado o sustituyendo a las reglas formales en relaciones que pueden ser positivas o negativas (Prats, 2008 en Navarrete, 2016). La normativa se ha tornado en un cumplimiento “de escritorio”, “de decreto” y la relación laboral actual se constituye sobre la incertidumbre producto de la permisividad de las nuevas medidas. Lo que sí queda claro es que estas circunstancias incrementan la disputa entre “iguales” pues, como menciona Mariscal (2003) los actores poderosos no solo inciden en el sentido de la formación de reglas favorables para toda la sociedad, sino que pueden (y en su mayoría) actúan en sentidos diversos a los permitidos por las reglas positivas, tejiendo redes de interés y configurando alianzas estratégicas políticas y empresariales. En muchos sentidos, lo informal se instituye no solo en su figura de violación de la ley (O’Donnell, 1994) sino que también actúan en los huecos o vacíos legales normativos, en aras de intereses subjetivos que transformen las conductas de los actores sociales y se aparten “voluntariamente” del cumplimiento de la normativa. Esto se sitúa en un panorama ambivalente: salvaguarda los intereses de grupos de poder (Prats, 2008) y, por otro, surgen redes de cooperación y desarrollo (Navarrete, 2016) bajo estrategias de resiliencia y resistencia.

Ambas definiciones no emiten un juicio de valor sobre estas actividades, dejando que se resuelvan por medio de sus órganos fiscalizadores (en España la Inspección de Trabajo y Seguridad Social) dotándolas de cierta neutralidad (a la vez de recortes presupuestales). Esta conceptualización neutra de ocultamiento y no declaración, el “dejar pasar”, se han visto limitadas con los embates de la crisis financiera en el mundo del trabajo y el empleo.



La institucionalización de la informalidad laboral precaria como nueva realidad del panorama laboral español

La precariedad laboral como institución formal e informal, como realidad legal y como regla de juego en el mercado de trabajo nos marca nuevos retos en materia académica y de intervención en política internacional. Para Sassen (2007) la informalización del empleo está ligada a la reestructuración global de la economía y la nueva división internacional del trabajo (De Castro, et al. 2014). Los cambios suscitados en la política laboral española indican que es en la lógica del mercado de trabajo donde se entrona la flexibilización laboral al establecer acuerdos de trabajo atípicos, considerados estos como la mejor forma de fomentar el empleo, revitalizar la contratación y atenuar los efectos del desempleo con miras a lograr competitividad y expansión y modernización del mercado de trabajo. Según el estudio empírico de De Castro, et al. (2014) entre las principales consecuencias podemos encontrar las siguientes:

- La institucionalización de una remuneración híbrida, de forma que pueden tener dos partes: una formal, reflejada en la nómina, y otra no declarada, así
- La existencia de salarios en mano y salarios '*en sobre*' para no dejar rastro contable.
- El alza de trabajadores independientes no declarados que forman parte y un empresariado informal.
- El aumento sustancial de horas extras no declaradas, y junto a ello horas extras no pagadas.
- La generación de figuras en la que no se corresponden la razón de ser de la figura jurídica con las actividades que ejercen.

Entre las principales consecuencias se encuentran:

- Una amplia reducción de la plantilla declarada.
- Exceso uso de la subcontrata.
- Alta temporalidad.
- Externalización de la producción.
- La poca utilización del contrato fijo discontinuo.

La institucionalidad de esta nueva realidad laboral ya no forma parte de un imaginario común que haya revolucionado ni activado el mercado laboral (Martuccelli, 2015) sino que parten con, hasta cierto punto, la venia estatal, produciéndose así una polarización económica entre los sectores de actividad donde los servicios especializados, en especial los financieros se imponen al resto de sectores como el de servicios, de escaso valor agregado y al sector industrial gracias a sus rentabilidades especuladoras más altas



(Sassen, 2007 en De Castro, et al., 2014). El empleo “formal” se ha venido convertido así en un vago recuerdo, de generaciones pasadas. No es poca la prensa ni la denuncia sindical que nos muestra esta nueva realidad: la existencia de jornadas laborales más largas e intensas, el retorno en la pequeña industria del trabajo a destajo, horas extras no pagadas, las revisiones salariales de subida o mantenimiento se han realizado por medio de la reducción de las bases de cotización en el peor de los casos se han estancado o reducido.

La formalización de las características de la informalidad laboral ha sido la estrategia para resolver los efectos de las crisis económicas (De Castro, 2014: 666). La reducción de la asalarización no siempre ha representado menor contratación de mano de obra sino su ocultación o hibridación a la que hemos hecho referencia o la forzosa opción de generar figuras de “falsos autónomos” o de “falsos empresarios” en la medida en que casi toda su actividad se realiza para una sola empresa o como bien puntualiza Riesco Sanz (2012) a la generación de “empresas sin asalariados y asalariados sin empresa”.

El uso de las medidas mencionadas en el punto anterior permite mantener a las grandes empresas su margen de beneficios (o incluso incrementarlos) sin embargo, la otra cara de la moneda, las pymes, se ven frente al reto de ver como se elevan los precios de producción. Este contexto debilita su existencia y nos pone frente a una encrucijada o las empresas más grandes absorben a las más pequeñas y, de estas querer mantenerse en el mercado tendrán que reconducir su actuación empresarial para ponerse a punto. La informalización de la actividad económica constituye un elemento estructural en las reglas del juego económico.

En este sentido, la arremetida contra la negociación colectiva es clara. Benton (1990) señaló que la mayor ventaja de la informalización no radicaba en la reducción neta de los costes laborales y en el aumento de la productividad sino, sobre todo, en el control sobre los trabajadores (De Castro, et al, 2014:676) así las exigencias de derechos laborales por parte de los trabajadores son condicionadas con la negociación unilateral de salarios y condiciones o su probable no contratación.

Esta “*institucionalización formal de la informalidad*” en las relaciones laborales obstaculiza la negociación colectiva y promueve la individualización de los conflictos laborales. Las categorías sociales del trabajador, interseccional, también predetermina su capacidad para exigir condicionales laborales, en la mayoría de casos, atomizándolos. Para un grueso de la ciudadanía implica padecer los efectos de un mercado laboral menos regulado que



tendrá injerencia en sus trayectorias profesionales, futuras jubilaciones, condicionando planes de vida, etc., dando lugar a un proceso de “*desdemocratización*” del trabajo.

Esto no entra en discrepancia con el trabajo de la OIT que subraya que excluye la organización ayude a promover y/o desarrollar el sector no estructurado (informal) de tal o cual país como medio cómodo y poco oneroso de crear empleos si los interesados no están bajo la labor de erradicar las nefastas condiciones laborales que se observan en el sector, sino que hace hincapié en atacar las raíces del mal y no solo los síntomas mediante una agenda global y diversificada (Daza. 2005). El proceso de “*desdemocratización*” al que ya hicimos referencia arremete contra la condición social basada en el de ciudadanía social en tanto ciudadanía laboral que da acceso al conjunto de derechos sociales (Alonso, 1999) e indica tanto la despolitización del trabajo como la subordinación de la condición política de los trabajadores, a las necesidades de flexibilidad y movilidad del mercado de trabajo (De Castro, et al. 2014).

Conclusiones

Esta comunicación busca ampliar el análisis de la relación laboral en este nuevo contexto global y busca dejar atrás la división geográfica de la agenda internacional y superar la dicotomía formalidad/informalidad, seguir bajo esta mirada puede llevarnos a un error epistemológico y empírico respecto del trabajo decente a nivel mundial del colectivo trabajadores, nos hemos centrado en la ciudadanía española.

Esta nueva realidad nos demanda ampliar el concepto de informalidad llevándolo mucho más allá de la lectura jurídica del “deber ser”. El seguir esta corriente epistemológica nos pone en riesgo de apuntar a un solo lado de la moneda, dejando de lado las particularidades culturales, económicas y sociales de cada lugar en el mundo y tendiendo una trampa dicotómica formal/informal que considera el desarrollo de forma lineal y continua (Williams y Lansky, 2013). Debemos de reconocer y posicionarnos como colectivo de trabajadores ante las medidas de flexibilización y atomización, percibir las, cuestionarlas y también, por qué no, pensar en su posible viabilidad, demostrar si somos cada vez más dependientes de las redes informales de empleo, tras los altos índices de desempleo y el derrumbe de sociedades industriales, sin embargo, siempre apuntando hacia el trabajo decente y justo.

Hemos tratado de comunicar que las clásicas divisiones geográficas en el análisis del fenómeno en la agenda internacional se difuminan y permiten hacer una lectura a nivel mundial para permitirnos establecer acciones de política pública y estrategias a nivel mundial. Frente a esto es indispensable no permitir la *formalización* de la atomización de



los trabajadores y ni de la precariedad laboral y para que ello no ocurra es indispensable mantener los matices lógicos de cada país, reconocer su estructura socioeconómica, como es la existencia de Estados de bienestar (y su defensa), como es el caso español.

Referencias bibliográficas

Ayala Cañón, L.; Cantó Sánchez, O.; Martínez López, R.; Navarro Ruiz, C. Y Romaguera De La Cruz, M. (2018) Informe sobre el Bienestar Económico y Material de la Fundación La Caixa. Boletín I, Bienestar económico y material, octubre 2018. Recuperado de: https://observatoriosociallacaixa.org/documents/22890/135153/iBEM_digital_OCT2018.pdf/74d95da8-4b96-2450-2f66-fbe4dd25fea7

Boe- Boletín Oficial del Estado español (2012) Ley 3/2012, de 6 de julio, de medidas urgentes para la reforma del mercado laboral.

Castel, R. (2002) *Las metamorfosis de la cuestión social*. Editorial: Paidós ibérica.

Daza, José Luis (2005) *Economía informal, Trabajo no declarado y Administración del Trabajo*. Departamento de Diálogo Social, Legislación y Administración del Trabajo, Documento No. 9. OIT, Oficina Internacional del Trabajo – Ginebra Junio 2005.

Dejours, C. (2009) *Trabajo y Sufrimiento*. Editorial Modus Laborandi, primera edición.

De Castro, C., ARNAL, M. Y Lahera, A. (2014) *La norma informal de empleo y el deterioro de la condición de ciudadanía*. Revista Internacional de Sociología (RIS) Vol.72, nº 3, Septiembre-Diciembre, 661-682.

European Commission (2018) *Undeclared work*. Employment, Social Affairs & Inclusion. Recuperado de: <https://ec.europa.eu/social/main.jsp?catId=1298&langId=en>

Hart, K. (1973) Informal income opportunities and urban employment in Ghana. *Journal of Modern African Studies* 11, 61–89.

Martuccelli, Darío (2015) Lima y sus arenas. Poderes sociales y jerarquías culturales, Lima. Cauces editores.

Navarrete (2016) *Institucionalismo informal: tras las huellas de un discurso institucionalista informal*. Perfiles Latinoamericanos, 24(47), pp. 283-306.

North, D.C (1993) *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*. México: FCE.

OIT- Organización Internacional Del Trabajo (2002) ^a Informe VI a la 90ª Reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, párrafo 27, Ginebra, 2002.

OIT- Organización Internacional Del Trabajo (2002) ^b Memoria del Director General para la conferencia de 1991. Informe VI a la 90ª Reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra, 2002.

OIT- Organización Internacional Del Trabajo (2003) ^c 17.ª Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (CIET), 2003.



Portes, A y Haller, W. (2004) La economía informal. Serie Políticas Sociales 100. CEPAL, Chile.

Prats Cabrera, J.O (2008) *La búsqueda de las instituciones. Una teoría del desarrollo desde la informalidad*. Recuperado de: <http://cidob.org>

Williams Colin C. y Lansky (2013) *Empleo informal en economías desarrolladas y en desarrollo. Perspectivas y políticas aplicadas*. Revista Internacional del Trabajo, vol. 132 (2013), núm. 3-4.



As mudanças no mercado de trabalho brasileiro: a informalidade na década de 90

De Siqueira Nunes, Neuza Maria¹
Salvate Brasil, Maria Margarete²

Resumo

O presente trabalho tem como objetivo descrever as mudanças no mercado de trabalho brasileiro na década de 90, marcadas pelas reformas estruturais no país e resultando no aumento da informalidade. O período foi caracterizado pelo começo da deterioração do mercado de trabalho evidenciando as alterações relacionadas às trajetórias dos principais indicadores da conjuntura do trabalho no Brasil. Para tanto, será feito um levantamento de bibliografia e de revisão documental especializada, apresentando as principais transformações do mercado de trabalho no período. No decorrer da década, ocorreu a abertura da economia ao fluxo de comércio e de capitais internacionais, a queda na taxa de inflação e a redução da presença do Estado na economia. O reflexo foi a redução do emprego industrial e o aumento da proporção de trabalhadores informais nos setores de comércio e de serviços. Na década de 90, houve intensificação do processo de transições econômicas no Brasil, com impactos na estrutura produtiva e, por conseguinte, no mercado de trabalho do país. As transformações na estrutura, no funcionamento e na evolução do mercado de trabalho brasileiro estão diretamente relacionadas com a abertura comercial, com a estabilidade de preços, com as privatizações, com as inovações tecnológicas. Conclui-se que houve um expressivo aumento do desemprego estrutural e da informalidade, evidenciado pelo trabalho assalariado sem carteira assinada e pelo trabalho por conta própria. A importância do mercado de trabalho, além da natureza econômica, é um espaço fundamental de socialização do indivíduo para promover a equidade e o bem-estar da sociedade.

Palavras-chave

Mercado de Trabalho. Emprego. Informalidade.

Abstract

This paper aims to describe the changes in the Brazilian labor market in the 1990s, marked by structural reforms in the country and resulting in increased informality. The period was characterized by the beginning of the deterioration of the labor market, highlighting the changes related to the trajectories of the main labor market indicators in Brazil. To this end, a survey of bibliography and specialized documentary review will be made, presenting the main transformations of the labor market in the period. During the decade, the economy opened up to the flow of international trade and capital, the fall in the inflation rate and the



reduction of the state's presence in the economy. The result was a reduction in industrial employment and an increase in the proportion of informal workers in the trade and services sectors. In the 1990s, the process of economic transitions in Brazil intensified, with impacts on the productive structure and, consequently, on the country's labor market. Changes in the structure, functioning and evolution of the Brazilian labor market are directly related to trade liberalization, price stability, privatization, and technological innovations. It is concluded that there was a significant increase in structural unemployment and informality, evidenced by wage labor without a formal contract and self-employment. The importance of the labor market, besides its economic nature, is a fundamental space for individual socialization to promote equity and the well-being of society.

Keywords

Job Market. Unemployment. Informality.

Introdução

O mercado de trabalho no Brasil na década de 90 foi caracterizado por mudanças acentuadas, ocasionando expressivas alterações no panorama econômico nacional. Para apresentar as transformações no mercado de trabalho brasileiro na década de 90 será evidenciada a evolução da informalidade, procurando analisar o processo nas relações de trabalho. A informalidade, usualmente, é um indicativo do crescimento das relações informais de trabalho, ressaltando o trabalho assalariado sem carteira assinada e o trabalho por conta própria.

A metodologia empregada na condução do presente trabalho parte do método dedutivo, auxiliado de revisão bibliográfica sobre o formato sistemático e pesquisa empírica. Nesse sentido, em um primeiro momento, a pesquisa pauta-se no levantamento de bibliografia e revisão documental especializada, apresentando as principais modificações no mercado de trabalho, a informalidade e a análise de dados que possam corroborar com o cenário econômico do período.

No transcorrer da década de 90 aconteceu a intensificação de mudanças econômicas no Brasil, impactando na estrutura produtiva e, por conseguinte, no mercado de trabalho do país. As alterações na estrutura, no funcionamento e na evolução do mercado de trabalho brasileiro estão diretamente relacionadas com a abertura comercial, com a estabilidade de preços, com as privatizações, com as inovações tecnológicas. Se um lado, a abertura econômica decorrente das imposições do mercado global levou adiante programas de privatizações, ajuste fiscal, estabilização, flutuação cambial e novas tecnologias, de outro



lado, houve inconsistências entre as regras trabalhistas da Constituição Brasileira de 1988, gerando consequências no mercado de trabalho como o aumento da informalidade.

Definição de informalidade

O mercado de trabalho brasileiro, após a década de 1990, pode ser descrito pelas mudanças marcantes em seu funcionamento e pelo crescimento das práticas informais. O setor informal, segundo Ramos (2007, p. 31) pode ser retratado “à precarização da qualidade do trabalho, à fragilização da inserção no mercado e à banalização dos vínculos empregatícios, uma das tônicas do período e merece ser analisado com algum grau de detalhe”.

De acordo com Cacciamali (2000), o segmento informal pode ser entendido em conformidade com a natureza e com a estrutura do processo produtivo, considerando como pertencente ao mercado de trabalho informal os trabalhadores que não são amparados pela legislação trabalhista em contraste com trabalhadores de carteira assinada. O termo informalidade pode ser visto sob duas óticas: por um lado, a relação entre capital e trabalho não são claras, realizado em micro e pequena empresa; por outro lado, a informalidade recai sobre a oferta de mão de obra provocando uma remuneração salarial ilegal, fora das leis trabalhistas brasileiras.

As mudanças no mercado de trabalho brasileiro ocorreram pela necessidade de adaptar-se à organização do mercado e às relações de trabalho. Para Amadeo *et al.* (2006), a abertura econômica foi decorrente das imposições do mercado global, levando adiante os programas de privatizações, de ajuste fiscal, de estabilização, de flutuação cambial e de adoção de novas tecnologias. A Constituição do Brasil de 1988 estabeleceu alterações na legislação trabalhista condicionando que trabalhadores assalariados deveriam ter a carteira de trabalho assinada, fazendo com que a definição de informalidade ficasse vastamente associada à posse ou não da mesma. Tal circunstância ocasionou consequências no mercado de trabalho, como o aumento da informalidade. Na década de 1990 a informalidade cresceu no país, resultado da combinação dos fatores anteriormente mencionados e da relação com as instituições que regulam as taxas de empregos. A análise desta realidade envolve um conjunto de fatores que, relacionados entre si, oferecem maior visibilidade sobre os índices de emprego, de desemprego e da informalidade no país.

Após a segunda metade da década de 90, segundo Chahad (2003), foi identificadas algumas modificações no mercado de trabalho, como a queda no emprego industrial em



virtude do ajuste produtivo pela abertura comercial com significativo aumento do emprego informal no setor de serviços. Além da:

estagnação do emprego com carteira assinada e aumento de formas atípicas de contratação (assalariado sem carteira assinada) e ocupação (autônomos), em parte refletindo a demanda por flexibilização nas relações de emprego e, também, decorrente da pobreza e miséria, mas, em ambos os casos, originando um aumento da informalidade no mercado de trabalho; aumento no conjunto de assalariados trabalhando mais que a jornada legal de trabalho, outro reflexo da busca da flexibilização, especialmente devido à estrutura rígida de encargos trabalhistas; avanço da terceirização da mão-de-obra, determinado, igualmente, pela busca de relações menos rígidas de emprego que permitam uma redução do custo da mão de obra; forte crescimento do desemprego aberto decorrente tanto das crises de natureza conjuntural, com o intuito de preservar a estabilidade de preços ou defender-se de crises internacionais, quanto de natureza estrutural, fruto do desajuste entre o perfil de mão-de-obra demandada e a qualidade da oferta de trabalho existente; elevação do chamado "desemprego de longo prazo", seja pelo agravamento das oportunidades de emprego derivado do ambiente competitivo imposto pela globalização, seja pela inexistência de um sólido Serviço de Emprego que permita assistir o desempregado em sua busca por trabalho, com uma ampla oferta de serviços. (Chahad, 2003, p.15)

O mercado de trabalho no Brasil é diretamente interligado pela categorização da formalidade em relação à informalidade. Conforme Amitrano (2015), a legislação brasileira para o emprego formal exige a carteira de trabalho assinada a todos trabalhadores assalariados, e a definição de informalidade ficou associada à posse ou não da mesma.

A informalidade, de acordo com Ramos (2007), passa a evidenciar e ser reconhecida como geradora de empregos de baixa qualidade e remuneração, de ineficiências e de custos econômicos adicionais, estabelecendo uma distorção no mercado de trabalho. Sob um viés econômico, a evasão de recursos via descumprimento da lei, principalmente encargos trabalhistas e contribuição previdenciária, propiciou a permanência de firmas menos produtivas no mercado. O significado de informalidade pode ser entendido de uma maneira mais amplificada pela natureza e pela:

estrutura do processo produtivo, pela ótica da obediência do vínculo trabalhista ao marco regulatório – ou uma variante, que é a contribuição ou não para a previdência –, e pela diferenciação da sua inserção no mercado de trabalho vis-à-vis o mercado de produto – caso de profissionais autônomos, prestadores de serviços e do pequeno comércio, entre outros. (Tafner, 2006 cit. por Ramos, 2007, p.p 31- 32)



Para Vasconcelos e Targino (2015) a definição do setor formal do mercado de trabalho está relacionada à existência de algum tipo de contrato entre empregador e empregado, seja acordado através da Consolidação das Leis do Trabalho (CLT) ou do Estatuto do Servidor Público. O setor informal compreende uma diversidade de trabalhadores que se encontram em desvantagens aos trabalhadores formais, frequentemente são desprovidos de condições básicas ou mínimas de trabalho e de proteção social. Dessa forma, no quadro 1, a classificação das ocupações formais e informais pode ser evidenciada.

| Setor Formal | Setor Informal |
|---------------------------------------|--------------------------------------------------|
| Empregados com carteira | Empregados sem carteira |
| Militares | Trabalhadores domésticos sem carteira |
| Funcionários públicos estatutários | Conta- própria |
| Trabalhadores domésticos com carteira | Trabalhadores na produção para o próprio consumo |
| Empregadores com 6 ou mais empregados | Trabalhadores na construção para o próprio uso |
| | Não remunerados |
| | Empregadores com até 5 empregados |

Quadro 1
Classificação das ocupações formais e informais
Extraído de: Vasconcelos; Targino, 2015.

As mudanças advindas no transcorrer da década de 1990 na economia brasileira tiveram repercussões diretas no mercado de trabalho, com efeitos imediatos sobre este, contribuindo consideravelmente para as flutuações nas taxas de desemprego e também para o aumento da informalidade. No transcorrer da década de 90 ocorreu um aumento sem precedentes no processo de informalização no mercado de trabalho do Brasil.

Evidências da informalidade na década de 90

A evolução da informalidade no cenário econômico do Brasil a partir de 1991 evidencia que houve um crescimento nas regiões metropolitanas, chegando a cerca de 40% na virada do século, representando quase a metade da força de trabalho, considerando os trabalhadores por conta própria. Os dados da Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD), referentes à década de 1990, revelam que entre 1993 e 1999 foram geradas aproximadamente 5,1 milhões de ocupações no mercado de trabalho brasileiro, sendo que das 5,1 milhões de ocupações, 3,3 milhões foram criadas no setor informal, e cerca 1,8 milhões foram criadas no setor formal. Observa-se que as ocupações informais cresceram a uma taxa de 8%, taxa um pouco superior àquela apresentada no setor formal (7,2%) e no total de ocupações do país (7,7%). (Vasconcelos e Targino, 2015, p. 150).



Segundo Vasconcelos e Targino (2015), os níveis de informalidade, no ano de 1993, foram significativos, com destaque para o desempenho do setor de serviços, representando que em 53,7% de suas ocupações foram caracterizadas como informais. No final da década de 1999, o nível de informalização do setor não apresentou mudanças significativas, apresentando um incremento de 0,4 pontos percentuais, indicando que do total de ocupações do setor de serviços, cerca de 54,1% foram consideradas como informais.

Vários estudos evidenciaram a informalidade, como Ramos (2002) que investigou uma das características marcantes do funcionamento do mercado de trabalho metropolitano brasileiro na década de 1990, que foi o crescimento da informalidade nas relações de trabalho. Com a utilização de dados da Pesquisa Mensal de Emprego (PME) do IBGE no período compreendido de 1991 ao ano de 2001, verificou a associação entre o crescimento da informalidade e as mudanças na composição setorial do emprego em dois setores da economia: a indústria de transformação, que diminuiu no período, e o segmento de serviços, com crescimento significativo.

Na investigação de Ramos (2002), no período de 1991 a 1996, o percentual de trabalhadores informais nas seis regiões metropolitanas brasileiras, que compreende São Paulo, Rio de Janeiro, Belo Horizonte, Porto Alegre, Recife, Salvador, representando cerca de 25% da força de trabalho e cobertas pela PME, passou de 40% para 47%. No primeiro semestre de 1996 ao final de 1997, houve uma diminuição na evolução da informalidade, com índice perto de 48%. Nos anos de 1998 e de 1999, época em que a economia brasileira passava por crise, o funcionamento do mercado de trabalho sofreu alterações com a retomada da informalização, de forma que nos últimos meses de 1999 alcançou o registro de 50% e atingindo 51% no começo de 2000. No decorrer do ano de 2001, verificou-se discreta queda e em seguida uma estabilização em torno de 50% durante todo.

Ulyssea (2005) descreve que a informalidade no mercado de trabalho teve um aumento no setor de serviços e uma retração em um dos setores mais intensivo na economia em relação a postos de trabalhos formais, em especial na indústria de transformação. No decorrer da década de 1990, as mudanças na estrutura setorial evidenciou 25% do aumento no grau de informalidade, sendo que grande parte do aumento em termos relativos aconteceu na indústria de transformação, passando de 15% em 1992, para próximo de 30% em 2002.

A informalidade no setor da indústria e de serviços, segundo Ramos (2002), apresentou transformações retratadas pelas seguintes características: no transcorrer do período, o setor de serviços ficou explicitado por maiores vínculos informal do que a indústria de



transformação; no período de 1991 a 2001, o grau de informalidade no segmento de serviços permaneceu em nível ligeiramente inferior a 60%, embora a indústria de transformação tivesse um grau de informalidade inferior ao setor de serviços, evidenciou flutuações no decorrer do período, de 16% em 1991 passou para um pouco mais de 30% em 1999.

A constatação para mais da metade da força de trabalho ocupada é que esteve inserida na informalidade em nível bem elevado na década de 90, como também, é possível evidenciar aumento significativo em relação às regiões metropolitanas (RMs). Assim sendo, observa-se a preocupação pelo elevado nível da informalidade, pois revela que boa parte dos trabalhadores assalariados encontrava-se sem carteira assinada, representando a ilegalidade, não contribuindo com os encargos trabalhistas. Além disso, o trabalho autônomo pode representar precariedade devido à necessidade de sobreviver no momento em que o mercado de trabalho não consegue gerar postos de trabalho de qualidade e em quantidade suficiente para atender a demanda de mão de obra. (Ramos e Ferreira, 2006, p. 16)

No transcorrer da década de 1990, conforme Reis e Ulysea (2005), o aumento na informalidade pode ser explicado pela mudança setorial do emprego, tanto para trabalhadores por conta própria, quanto para aqueles sem carteira. Nessa época houve uma significativa contração da participação da indústria de transformação e uma forte ampliação do setor de serviços. Dessa maneira, a década de 1990 pode ser identificada pela expansão de um setor, o de serviços, geralmente descrito com um grau de informalidade elevado e pela contração de um setor caracterizado por um maior grau de formalização, o da indústria de transformação, com concentração nas empresas de pequeno porte.

No período de 1991 a 1996, observa-se que o percentual de trabalhadores na informalidade alterou de 40% para 47%, no conjunto das seis regiões metropolitanas cobertas pela Pesquisa Mensal de Emprego. De meados de 1996 até o final de 1997, o ritmo de crescimento do grau de informalidade

diminuiu, ficando próximo de 48%. Como reflexo das agruras por que passou a economia brasileira em 1998 e 1999, o funcionamento do mercado de trabalho mudou, o que fez com que o processo de informalização retomasse fôlego, de tal forma que nos últimos meses de 1999 foi rompida a marca de 50%, chegando a 51% no início de 2000. A partir de então, e de forma até certo ponto surpreendente, houve uma ligeira queda, seguida de estabilização em torno de 50% durante todo o ano de 2001. (Ramos, 2002, p. 2)



A informalidade, na década de 90, foi caracterizada pelo aumento de parte da força de trabalho brasileira em atividades por conta própria, com elevada proporção de trabalhadores sem carteira assinada, conseqüentemente, sem amparo da legislação trabalhista e sem os direitos estabelecidos na Constituição do Brasil. Dessa forma, fica evidenciado que a partir do ano de 1990 iniciou um processo de elevação no grau de informalidade, até então, não visto no mercado de trabalho brasileiro, resultando um aumento de 10 pontos percentuais (p. p.) ao final dos anos de 1990.

Conclusão

As mudanças no mercado de trabalho no Brasil, na década de 90, foram caracterizadas pelo grau de informalidade extremamente elevado. No final do período a soma dos trabalhadores sem carteira de trabalho assinada e por conta própria correspondia a aproximadamente metade da força de trabalho brasileira. A existência de um setor informal dessa proporção teve impactos significativos sobre diferentes aspectos da economia. Pela óptica fiscal, o elevado grau de informalidade significou também, um elevado grau de sonegação e perda de base tributária para o país.

A alteração no cenário econômico brasileiro esteve relacionada ao crescimento das relações informais de trabalho, representadas pelo trabalho assalariado sem carteira assinada e pelo trabalho por conta própria. O expressivo aumento da informalidade ocorreu dentro do próprio segmento industrial, com maior concentração no setor de serviços, além de crescimento nas áreas metropolitanas.

O mercado de trabalho, dado a sua importância no aspecto de natureza econômica, pode ser considerado também um espaço laboral indispensável à socialização do indivíduo, capaz de promover a equidade e o bem-estar da sociedade.

Notas

¹ Professora de Economia/FAMESC. neuzamsnunes@gmail.com

² Professora de Língua Portuguesa/FAMESC. margarete_sb@yahoo.com.br

Referências

Amitrano, C. R. (2015). *Um mapa setorial do emprego e dos salários a partir dos dados da RAIS (Relação Anual de Informações Sociais)*. Brasília, Brasil: Ipea (Instituto de Pesquisa Econômica e Aplicada).

Cacciamall, M. C. (2000). Globalização e processo de informalidade. In *Economia e Sociedade*. Campinas, Brasil, 14, 153-174. Recuperado a 22 de agosto de 2019 em <<https://periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/ecos/article/download/.../10674>>



Amadeo, E., Assunção, J., Firpo, S., Gonzaga, G., Reis, M. C., Ulyseia, G., & Pessoa, S. (2006). Instituições trabalhistas e desempenho do mercado de trabalho no Brasil. In *Brasil: o estado de uma nação*. Rio de Janeiro, Brasil: Ipea.

Chahad, J. P. Z. (2003). *Tendências recentes no mercado de trabalho: pesquisa de emprego e desemprego*. Brasil: Scielo. Recuperado a 20 de agosto de 2019 em http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-88392003000300021

Ramos, L. (2002). *A evolução da informalidade no Brasil metropolitano: 1991-2001*. Rio de Janeiro, Brasil: Ipea, Texto para Discussão 914, 2002.

Ramos, L. (2007). *O Desempenho Recente do Mercado de Trabalho Brasileiro*. Brasil: Ipea, Texto para Discussão 1255. Recuperado a 06 de setembro de 2019 Disponível em: http://www.ipea.gov.br/portal/images/stories/PDFs/TDs/td_1255.pdf

Ramos, L., & Ferreira, V. (2006). Padrões espacial e setorial da evolução da informalidade no período 1991-2005. In *Pesquisa e planejamento econômico*, 36 (3) Brasil: Ipea. Recuperado a 05 de setembro de 2019 em <http://ppe.ipea.gov.br/index.php/ppe/article/viewFile/59/33>

Reis, M., & Ulyseia, G. (2005). *Cunha Fiscal, Informalidade e Crescimento: algumas questões e propostas de políticas*. Brasil: Ipea, Texto para Discussão 1068.

Vasconcelos, E. A. S. de, & Targino, I. (2015). A informalidade no mercado de trabalho brasileiro: 1993 – 2013. *Revista da ABET*, 14(1). Recuperado a 12 de setembro de 2019 em <https://periodicos.ufpb.br/index.php/abet/article/viewFile/25705/13881>

Ulyseia, G. (2005). *Informalidade no mercado de trabalho brasileiro: uma resenha da literatura*. Rio de Janeiro, Brasil: Ipea, Texto para Discussão 1070.



A “empresarização” do comércio popular em São Paulo: combate à informalidade e formalização excludente

Felipe Rangel¹

Resumo

Este artigo tem como proposta a análise das transformações recentes no comércio popular em São Paulo e suas conexões com deslocamentos mais amplos no mundo do trabalho. O estudo se fundamenta em pesquisa realizada ao longo de quatro anos no bairro do Brás, no centro de São Paulo, uma importante região comercial que articula amplos circuitos transnacionais de pessoas e mercadorias. A partir de observação etnográfica do cotidiano de trabalho de um grupo de comerciantes, realização de entrevistas, levantamento de bibliografia latino-americana sobre mercados populares e do acompanhamento de notícias sobre o comércio popular brasileiro nos últimos anos, busquei analisar as transformações recentes nesses mercados por meio da reflexão sobre os sentidos e efeitos das novas estratégias de ordenamento dessas atividades. Discuto essas transformações mobilizando a ideia de “empresarização” do comércio popular como uma ferramenta analítica que ajuda a compreender as estratégias de reordenamento dessas atividades comerciais sob a lógica empresarial, revelando três movimentos principais: mudanças nos espaços físicos de comércio; novas formas de regulação desse trabalho; e efeitos sobre a conduta, as percepções e expectativas dos trabalhadores. A partir disso, observo que através de processos de formalização, virtuosos na retórica governamental, outras desigualdades têm sido produzidas. Argumento que essas estratégias de gestão dos mercados populares têm sido promovidas através de uma dupla narrativa, respondendo tanto a interesses de exploração econômica quanto aos discursos de combate à informalidade e controle de determinadas atividades ilícitas, e que isso tem produzido uma espécie de “gentrificação do trabalho” no comércio popular.

Introdução

Este artigo tem como proposta a análise das transformações recentes no comércio popular em São Paulo e suas conexões com deslocamentos mais amplos no mundo do trabalho. O estudo se fundamenta em pesquisa realizada ao longo de quatro anos no bairro do Brás, no centro de São Paulo, uma importante região comercial que articula amplos circuitos transnacionais de pessoas e mercadorias (Rangel, 2019a).

Considerando que os mercados de comércio popular são espaços cuja representação social carrega imagens que os apresenta principalmente através da lente das precariedades e marginalidades, procurei conduzir a pesquisa por meio de uma abordagem metodológica que contornasse os pressupostos normativos das regulações legais e dos



retratos negativos sobre essas atividades, incorporando na análise as definições, percepções e expectativas dos sujeitos envolvidos nessas práticas econômicas. Optei então por realizar uma observação de caráter etnográfico acerca do trabalho no comércio popular na região do Brás, um bairro referência para o comércio de artigos de vestuário.

O trabalho de campo foi então desenvolvido através da observação do cotidiano e entrevistas com trabalhadores no espaço conhecido como “Feirinha da Madrugada” e em galerias comerciais. Além disso, acumulei documentos e notícias sobre as intervenções do poder público e de grupos privados no comércio popular. Em linhas gerais, a abordagem do objeto em questão esteve informada pela perspectiva do “estudo de caso ampliado” (Burawoy, 2014), em que o esforço foi discutir a transformação no comércio popular em São Paulo identificando suas relações com mudanças mais gerais em curso no mundo do trabalho, inclusive numa perspectiva transnacional, sem subestimar, no entanto, as práticas e as experiências dos sujeitos e seu papel na produção da realidade.

Dado que o termo “comércio popular” evoca uma miríade de situações de trabalho, destaco aqui o segmento específico desse universo junto ao qual desenvolvi a pesquisa: trata-se de um estudo com trabalhadores inseridos no comércio em espaços fechados, principalmente na chamada Feirinha da Madrugada e novas galerias e shoppings populares do Brás. Pode-se considerar que os comerciantes que trabalham nesses espaços comerciais exercem sua atividade de maneira substancialmente menos precária em relação aos milhares de trabalhadores que atuam no comércio ambulante nas ruas, em termos de condições de trabalho, estabilidade e, mesmo, segurança institucional. Esse recorte foi estabelecido pelo entendimento de que os trabalhadores nas galerias e shoppings populares aparecem como um elemento novo no universo do comércio popular, introduzindo novas questões acerca das percepções sobre a atividade e das expectativas construídas a partir disso e sobre a relação com o mundo do trabalho de maneira mais ampla.

Já há alguns anos, a literatura tem apontado mudanças nos mercados populares em diferentes regiões do Brasil. Novos perfis de trabalhadores têm sido identificados², e, cada vez mais, verificam-se mudanças no estatuto social dessas atividades, que, antes quase exclusivamente relegadas a uma posição marginal, passam a ser reconhecidas como conectadas a grandes cadeias de produção e circulação de valor. É nesse contexto que esses mercados passam a ser objeto de intensas disputas em torno das possibilidades de extração das riquezas que ali circulam³.



Nesse emaranhado de negociações, produções e mobilidades, circula um volume incalculável de riqueza, que é objeto de disputa em diferentes escalas, desde as micro relações nas ruas às negociações de grandes projetos. Temos assim, uma espécie de “narrativa gêmea” (Gonzales; Waley, 2013) que reconhece esses mercados a um só tempo enquanto problema e potência, relacionando-os tanto à degradação urbana e determinadas ilegalidades quanto a possibilidades de produção de riqueza através da produção, comércio, serviços e valorização imobiliária.

Esse novo olhar sobre essas atividades tem impactado também em novas formas de inserção nesse trabalho, com novas distinções entre o tradicional e estigmatizado camelô e os “novos empreendedores” do comércio popular. A partir disso, pode-se observar a resignificação do trabalho nos mercados populares, que tem ganhado um verniz positivo mesmo com a instabilidade que lhe é inerente. Para além das mudanças objetivas observadas nas formas de exercer as atividades – com a multiplicação dos shoppings e galerias comerciais –, essa positivação se dá por contraste às condições experienciadas nas situações de emprego; tensionando assim um raciocínio teleológico histórico do mundo do trabalho no Brasil, que via o trabalho inseguro, autônomo e precário no comércio popular como refúgio ao desemprego e em compasso de espera por oportunidades de inserção no mercado formal de trabalho.

É considerando esses deslocamentos que discuto as mudanças no trabalho no comércio popular em São Paulo, uma atividade antes completamente associada à marginalidade e que hoje tem se mostrado uma forma de inserção econômica cada vez mais legítima para um grande contingente de trabalhadores, ao mesmo tempo em que tem se mostrado um campo lucrativo para os investimentos de grupos empresariais.

O Brás e a “empresarização” do comércio popular

De uma região predominantemente rural a um bairro operário, centro da imigração italiana em São Paulo e, posteriormente, destino de intensa migração nordestina e desenvolvimento de um dos maiores e mais importantes mercados populares da América Latina⁶. Em linhas gerais, foi esse o percurso histórico da constituição do que veio a ser atualmente a região do Brás, localizada no centro da cidade de São Paulo.

Hoje, o bairro do Brás é um centro de referência do comércio popular, por onde passam milhares de pessoas diariamente, circulando entre suas ruas, lojas e “feiras da madrugada”, trabalhando, vendendo mercadorias diversas, ou comprando, para revenda ou consumo próprio. O público dos produtos ali comercializados é então bastante diversificado. São comerciantes, sacoleiros ou consumidores ordinários que, atraídos pelos



preços mais baixos das mercadorias, vão alimentar a circulação desses bens entre outras cidades, estados ou mesmo para além das fronteiras nacionais, visto a frequência de compradores argentinos, paraguaios, bolivianos e de países africanos.

Dada a multiplicidade das formas de produção e comércio nesse espaço, existe uma variedade de atividades circulando em diferentes estatutos regulatórios. No que se refere à produção, ali estão presentes grandes indústrias de confecções e também um número incontável de pequenas oficinas formais e informais, onde é mais evidente o uso generalizado de trabalho domiciliar, mão de obra migrante e condições de produção completamente alheias às normas trabalhistas.

Essa fabricação local tem sua distribuição realizada em diversas frentes, através das grandes e pequenas lojas de fábrica, do sistema lojista local e, obviamente, por meio dos ambulantes nas ruas e calçadas e das galerias de comércio popular, com destaque para a Feirinha da Madrugada e os, cada vez mais numerosos, shoppings populares, que juntos alçaram o comércio local a outro patamar, em termos de circulação de pessoas, dinheiro e transformações no trabalho.

É considerando as estratégias de exploração desse potencial econômico que observo o processo de empresarização do comércio popular na região do Brás. Por “empresarização” entendo a ação combinada de três aspectos: i) as mudanças infraestruturais, com os investimentos nos novos shoppings populares, bem como em hotéis e serviços para atender os consumidores; ii) a disseminação de novas formas de regulação, destacando-se predominantemente a conversão dos camelôs em microempreendedores através da figura jurídica do Microempreendedor Individual (MEI); e iii) a adaptação subjetiva dos agentes, com a incorporação do discurso empreendedor e naturalização da instabilidade característica do mundo do trabalho contemporâneo.

Os shoppings populares

Nos últimos dez anos, podemos observar a multiplicação de shoppings populares na região do Brás. São grandes espaços segmentados em lojas e boxes adaptados para a exposição e armazenamento das mercadorias a serem comercializadas. Esses novos empreendimentos são resultado do investimento de grupos privados que, com o apoio do poder público, trazem a promessa de modernização do comércio popular, o que, supostamente, resultaria em benefícios coletivos. Como argumenta Araújo Filho (2018), o “abrigo” do comércio nos shoppings tem se operado discursivamente como método de inserção social pelo mercado, o que, supostamente, melhoraria as condições de trabalho de sujeitos percebidos como excluídos do assalariamento.



Além disso, a esses empreendimentos é associada a expectativa de atração de outros perfis de clientes para o comércio popular, bem como estão presentes discursos morais e políticos, uma vez que a conversão dos camelôs em microempreendedores que alugam espaços nos shoppings supostamente implicaria em redução das atividades criminais no comércio – principalmente pela maior possibilidade de controle dos produtos falsificados – e em mudanças estéticas nesses mercados, associados à pobreza e desordem. Nesse processo, não apenas os consumidores e investidores seriam recompensados nesse negócio “rentável”, mas também os próprios trabalhadores, agora tratados como empreendedores, comerciantes ou mesmo “lojistas”.

De qualquer forma, é muito evidente a dimensão dos shoppings populares enquanto dispositivo econômico. Primeiramente, há os aluguéis pagos pelos comerciantes, que nas galerias mais movimentadas podem facilmente ultrapassar os R\$ 5 mil nos boxes e R\$ 15 mil nas lojas. Além disso, existe a possibilidade de exploração econômica de serviços como estacionamento, praças de alimentação e hotéis.

Durante os primeiros anos da multiplicação dos shoppings em São Paulo, verificou-se o aumento na demanda no mercado imobiliário em relação aos prédios comerciais resultante, principalmente, da procura de alternativas pelos ambulantes expulsos das ruas (Freire Da Silva, 2014). Essa “demanda produzida” pela repressão ao comércio ambulante, impactou no valor dos boxes nas galerias e shoppings do Brás, que chegou a superar o preço de lojas comerciais em regiões mais nobres e associadas ao consumo de luxo, como a Rua Oscar Freire.

Por outro lado, em um momento posterior já era possível observar o crescimento do número de comerciantes nesses espaços sem que houvessem passado pelo comércio ambulante. Ou seja, é a entrada de novos perfis de trabalhadores no comércio popular após o desenvolvimento dos processos de empresarização, que também tem a ver com novas formas de regulação desse trabalho, oferecendo ao mesmo tempo apoio formal ao trabalhador e novas balizas de identificação e distinção.

“Formalizando” o comércio popular

A principal estratégia de formalização dos comerciantes do Brás, assim como em diversas outras ocupações informais, tem se dado através do programa Microempreendedor Individual (MEI). O MEI é uma figura jurídica criada através da lei complementar 128/2008. A principal intenção manifesta para a criação do programa foi desenvolver uma alternativa menos burocrática para que trabalhadores informais viessem a regularizar seus empreendimentos. Esse programa deu continuidade à trilha aberta desde 2006, quando da



criação da Lei Geral das Micro e Pequenas Empresas, que buscou oferecer condições diferenciadas para a formalização de pequenos negócios.

Na prática, o MEI aparece como uma forma relativamente barata e pouco burocrática de abrir a própria empresa. Após se formalizarem como MEI, os trabalhadores antes desprotegidos por qualquer cobertura legal podem ampliar seu acesso a créditos bancários e acessar benefícios sociais tais como auxílio-doença, aposentadoria por idade ou invalidez, salário-maternidade, pensão e auxílio reclusão.

Interessante notar que ao inserir em um registro legal via empreendedorismo segmentos historicamente informalizados, o MEI inaugura um modelo de reconhecimento de direitos que corre numa matriz distinta daquela que orientava a ampliação dos direitos sociais via extensão do assalariamento (Colbari, 2015). Em outras palavras, é sob a forma empresa que trabalhadores historicamente marginalizados passaram a acessar os “direitos do trabalho”.

Por outro lado, o MEI se mostra bastante atrativo para os trabalhadores do comércio popular quando se trata do maior acesso a crédito e à possibilidade de emissão de notas fiscais. Não que sejam emitidas notas para todas as transações, ou para a maioria delas, mas a possibilidade de fazê-lo é um diferencial e impede que o comerciante perca vendas pela ausência de nota.

A realidade do trabalho no comércio popular é mais complexa do que supõe a imagem construída por um arquétipo de economia popular centrado na subsistência. Sendo assim, outro fator que pode ter contribuído para o aumento da adesão desses trabalhadores ao MEI foi a ampliação do teto de rendimento anual estabelecido para o enquadramento nessa figura jurídica. Inicialmente, quando da criação do MEI, ficou estabelecido que o faturamento anual do microempreendedor individual não poderia ultrapassar os R\$36 mil; em 2011, esse valor foi alterado para R\$60 mil e, mais recentemente, a partir de 2018, o teto anual foi ampliado para R\$81 mil. Tendo em vista o aumento expressivo dos limites estabelecidos à renda do microempreendedor, pode-se dizer que o MEI visa incidir sobre uma definição mais ampla de informalidade, que dissocia a categoria do tema específico da marginalidade, incorporando tanto formas de “viração” quanto profissionais mais qualificados que atuam sem registro (COLBARI, 2015).

De fato, através do MEI, muitos trabalhadores antes considerados informais adquiriram estatuto legal para seus negócios. No entanto, como foi verificado, isso não significa a plena inserção das atividades em bases formais. O MEI, na prática, estabelece outros parâmetros para as conexões praticamente indissociáveis entre empresa formal e práticas



informais/ilegais, fórmula que talvez possa ser expandida para praticamente todas as formas de trabalho no Brasil contemporâneo. Em qual estatuto formal inserir um comerciante MEI que vende artigos piratas? Ou que comercializa mercadorias produzidas em condições análogas à escravidão? O MEI formaliza aspectos de determinadas atividades inseridas em relações socioeconômicas informais e ilegais, e que têm esses elementos como condições para o seu funcionamento. Na prática, numa escala um pouco mais distante, o que ocorre é a definição em um universo determinado daquelas práticas que serão mais ou menos criminalizáveis. Ou seja, uma versão situada da “gestão diferencial dos ilegalismos” (FOUCAULT, 2010).

É preciso dizer também que, apesar da grande adesão dos comerciantes a essa estratégia de formalização, não se pode pensar seu “sucesso” sem considerar a dimensão da coerção e do diferencial de poder (econômico e político). Atualmente, muitos dos shoppings populares da região exigem que os comerciantes tenham empresa aberta. Assim, registrar-se como MEI ou abrir empresa sob alguma outra figura se tornou uma pré-condição para trabalhar nos principais espaços de comércio do Brás. Se lembrarmos que a repressão ao comércio de rua foi importante para o êxito e multiplicação dos shoppings e galerias, é possível então traçar uma conexão entre o uso da força estatal, estímulo ao capital (via investimento nos shoppings) e aumento da formalização.

Para além dos benefícios econômicos do MEI, também estão presentes aspectos simbólicos que impulsionaram a formalização dos trabalhadores. A formalização – aqui através do MEI – surge como a chancela institucional de um novo perfil de trabalhador do comércio popular. É o comerciante que não admite mais ser confundido com o “camelô” e com outras terminologias associadas ao comerciante informal marginalizado – torero, muambeiro, marreteiro, etc. A formalização, ainda que mantenha determinados ilegalismos fundamentais para o funcionamento da atividade, aponta para o caráter mais moderno e empresarial que se quer imprimir ao comércio popular. O que não se encerra na figura jurídico institucional, mas demanda um novo tipo de “modo de vida”, outra forma de se engajar e experienciar esse trabalho. Esta é outra dimensão do processo de empresarização do comércio popular.

Do camelô ao “comerciante”: a “gentrificação do trabalho” no comércio popular

As transformações recentes no comércio popular, analisadas aqui a partir do caso paulistano, têm se materializado em reordenamentos dos espaços de comércio, na formalização de aspectos dessas atividades e, conseqüentemente, em novos modos de perceber, experienciar e construir expectativas nesse trabalho, que cada vez mais se mostra distante da mera busca pela sobrevivência.



Considerando essa conjuntura, vale traçar as semelhanças com aquilo que foi observado por Kopper em Porto Alegre, onde a empresarização do comércio, com a construção de um novo camelódromo, teve a intenção de “promover uma nova instilação econômica, tratando de reconduzir a classe média – em permanente expansão – para esses espaços” (Kopper, 2015, p. 593).

Kopper observa que isso também promoveu a ascensão de um novo perfil de comerciante, “arrojado, atento às tendências da moda e do consumo atuais, preocupado com as oportunidades do momento e em estar à frente de seus colegas” (Kopper, 2015, p. 594). Com efeito, novas hierarquias foram estabelecidas entre os comerciantes, no caso, entre aqueles dotados de maiores habilidades comerciais dentro desse novo paradigma e “aqueles que, sem essa sensibilidade, deveriam se contentar com lucros menores, sonhos de expansão mais pacatos” (Kopper, 2015, p. 594). Consequentemente, ao fazer dos princípios concorrenciais do mercado e da legitimidade última da lei da oferta e procura o critério principal da modernização do comércio popular, efeitos sobre as possibilidades de permanência ou não de antigos comerciantes já podem ser sentidos, assim como a atração de novos perfis de trabalhadores.

Esse modelo idealizado para os mercados de comércio popular, além dos discursos de revitalização, justifica-se publicamente como caminho para a formalização das atividades ali desenvolvidas. No entanto, tem ficado explícito que, apesar do discurso de desenvolvimento social que por vezes é mobilizado no processo de empresarização, formalizar as atividades do comércio não é o mesmo que formalizar os trabalhadores ali engajados. Além dos já mencionados deslocamentos dos comerciantes das ruas para os shoppings e a exclusão daqueles que não podem pagar os aluguéis, ao longo da pesquisa pude verificar outro importante movimento nesse mercado: a entrada massiva de pessoas nessas atividades sem que haja uma trajetória anterior no comércio popular.

São pessoas que vieram de outras ocupações, muitas vezes saindo de empregos formais, e se engajaram no comércio popular com expectativas de melhores rendimentos. Nesse sentido, pode-se considerar que o processo de empresarização tem construído um cenário em que essas atividades se tornam plausíveis para trabalhadores com perfis sociais diferentes daquele identificado nos tradicionais camelôs. Esse novo perfil de comerciantes parece estar mais adequado objetiva e subjetivamente ao novo modelo de mercado. São trabalhadores que contam com maior capital para investimento, maior escolaridade e um forte discurso empreendedor, justapondo ao processo de empresarização do comércio popular um outro que chamarei aqui de “gentrificação do trabalho”.



Quando falo de gentrificação do trabalho aqui, não me refiro exatamente ao processo de substituição de classes populares pelas classes médias. A ideia é evocar a imagem e o sentido desse movimento, visto que, no caso em questão, o que ocorre é a expulsão de trabalhadores com menos capital à disposição por trabalhadores também instáveis, inclusive pertencentes a classes populares, mas com maiores possibilidades de investimento, habilidades administrativas e mais afinados subjetivamente com a lógica empreendedora.

Os investimentos na infraestrutura dos novos shoppings pressupõem retornos na forma de aluguéis, o que, observando a realidade atual, tendem a ser impeditivos para a maior parte dos trabalhadores, visto que podem passar de R\$4 mil nas galerias mais movimentadas. Como os contratos são precários e podem ser rompidos com facilidade, aqueles com menor condição de investimento são praticamente expulsos dos melhores pontos. Sendo assim, ainda que comerciantes com menos capital não abandonem o comércio na região do Brás, eles são deslocados para pontos com menor potencial comercial e, conseqüentemente, percebem uma renda menor.

Mais do que um processo local, é importante observar as similitudes com casos semelhantes em outros contextos, como o descrito por Bromley e Mackie no Peru, em que intervenções do poder público removeram ambulantes do centro da cidade para novos centros comerciais:

[...] ao lado desses movimentos para melhorar as condições e práticas comerciais, ficou evidente que os gestores municipais esperavam gentrificar o comércio atraindo e promovendo uma classe mais profissional de comerciante. Isso seria sustentado através da provisão de um ambiente de mercado atraente e com bons serviços e de uma alocação de barracas e estrutura de preços que excluísse os comerciantes mais pobres⁴. (Bromley; Mackie, 2009: 1501)

Com efeito, todo esse processo de empresarização representa um novo vetor de desenvolvimento do comércio popular, que tem se realizado pela articulação de situações aparentemente avessas, como repressão e empreendedorismo, formalização e desigualdade. Ao mesmo tempo, a situação dos trabalhadores também apresenta contradições, como a melhoria das condições de trabalho e a expulsão de muitos trabalhadores que não foram capazes de se inserir econômica e subjetivamente na nova configuração.

Pode-se argumentar que o que está em curso é uma mudança na forma de tratar o comércio que tem a ver com deslocamentos na forma de atuação do Estado. Parece claro



o deslocamento da matriz que ainda pensava na integração desses trabalhadores (percebidos como marginalizados) na chave dos direitos e cidadania para a solução através da inserção dessas atividades na lógica do mercado⁵. No caso em questão, vê-se o deslocamento político do debate sobre direito à cidade e geração de empregos para a centralidade da gestão técnica via contratos, aluguéis, empreendedorismo e modernização dos mercados – o que acaba ofuscando o próprio viés político inerente a aposta nesse modelo. Em uma perspectiva mais ampla, Beatrice Hibou (2013), em sua discussão sobre “burocratização neoliberal”, nos dá algumas pistas para a compreensão do processo em curso.

A doxa neoliberal apresenta o respeito a essas normas, regras e procedimentos particulares como a expressão da “boa governança”, vendo nessas formalidades simples técnicas. Ela coloca o acento sobre a universalidade da racionalidade econômica e, mais precisamente, empresarial, sobre a dimensão tecnocrática desses processos e sobre sua eficácia, sua segurança e sua moralidade, em uma visão despolitizada do governo, que é uma forma muito ideológica de análise do político⁶. (Hibou, 2013, p. 10, tradução nossa)

No caso estudado, mais do que uma estratégia para regular e legitimar a atividade de comércio popular, entendendo sua importância econômica e social, o processo de formalização tem se mostrado uma tecnologia informada pela lógica competitiva neoliberal. O imperativo da formalização, recebido como um valor indiscutível, é legitimado a despeito das desigualdades que pode produzir quando não informado por princípios de garantia de melhores condições de vida e trabalho. Em termos substantivos, formalizar diz muito pouco quando não são exploradas as lógicas que informam sua operacionalização.

A empresarização do comércio tem sido promovida então através de processos de formalização sem “substância solidária”, ou seja, sem que o princípio da proteção social esteja no centro, ainda que essa questão seja mobilizada frequentemente na retórica política de agentes do poder público e investidores.

A formalização do comércio popular tem sido colocada em prática sem diálogo com aqueles mais afetados por seus efeitos: os trabalhadores. E ela só pode prescindir desse debate porque carrega uma dimensão moral compartilhada: formalizar é sempre, e a priori, positivo. Desse modo, o poder público se furta de fazer um debate político mais amplo, e o benefício privado extraído dessas políticas públicas fica obscurecido. O importante é a aparência de justiça através da legalidade, meritocracia e criação de possibilidades para a concorrência no mercado.



Considerações finais

O trabalhador do comércio popular foi historicamente pensado como alguém num estatuto vacilante entre o trabalhador desesperado e o marginal contraventor. Na verdade, todo o comércio popular – em geral tratado sob os termos da informalidade – foi elaborado como algo que viria a se extinguir com a inserção efetiva do Brasil na modernização capitalista e com a expansão do assalariamento. Obviamente, não foi o que aconteceu. Não só esses mercados não desapareceram como a própria crença de construção de uma sociedade de direitos através da expansão do assalariamento protegido tem se tornado cada vez mais frágil. A dinâmica contemporânea dos grandes mercados populares, em termos de trabalho, reordenamento urbano e conexão com amplos circuitos comerciais, discutidas aqui através do caso do Brás, representa isso.

Já há pelo menos três décadas a região do Brás se constituiu como um importante centro de comércio popular. No entanto, vale observar sua maior expansão e reconhecimento nacional e internacional após a consolidação, nos anos 2000, do comércio realizado na madrugada. O que tem catalisado e expandido o escopo do dispositivo comercial ali operante, em termos de escala, mas também no que se refere a uma nova configuração política, econômica e social, expressa através das disputas em torno da produção contemporânea de um novo modelo de mercado, com traços mais “empresariais”.

O que temos assistido se assemelha então àquilo que Roy assinala como uma tendência mundial de conversão de economias informais (“shadow economies”), associadas a espaços de pobreza, em objetos de empresa e lucro; em que recursos públicos e supostamente coletivos são recalibrados como canais de acumulação privada de riqueza (Roy, 2010). Entendo que a transformação pela qual passa o comércio popular de São Paulo tem se apresentado como uma situação específica daquilo que Rizek e Georges (2016) chamam de “gestão empresarial do cotidiano”, visto que esses espaços se mostram um terreno fértil para a ação de grupos e de empreendimentos privados que geram e promovem serviços, ações e práticas que respondem a um regime normativo de mercado, ou seja, cuja legitimidade está centrada nos princípios da concorrência, meritocracia, empreendedorismo e responsabilização individual. Em intensa articulação com o Estado, são promovidas mudanças no espaço, nas formas de exercício das ocupações, nas sociabilidades e nas subjetividades, também em termos das percepções e expectativas que os trabalhadores podem construir a partir desse cenário.

É a partir disso que podemos entender a entrada de pessoas com diferentes perfis nesse mercado, que hoje tem se mostrado uma forma de ganhar a vida diferente daquela



circunscrita a uma economia de subsistência, como historicamente foi construída a imagem do camelô.

Considerando esses processos, entendo que o engajamento dos trabalhadores nesses mercados não pode mais ser explicado apenas pelas “ausências” (falta de educação, qualificação, capacidades, oportunidades), o que convida a análises sobre a positividade dessas experiências e os sentidos que esse trabalho adquire para os sujeitos ali inseridos. Ao mesmo tempo, para entender esse processo, é preciso também considerar as mudanças nas práticas estatais em relação ao comércio popular e a concepção desses mercados como uma nova fronteira de investimentos privados.

Pode-se constatar que, hoje, o comércio popular tem atraído gente com muito mais capital e com estratégias comerciais diferentes daqueles camelôs que trabalhavam nas ruas ou daqueles comerciantes que ingressaram e permaneceram no comércio popular por falta de alternativas. Estes, inclusive, tem encontrado mais dificuldade para competir na lógica de comércio de shopping, e sua paulatina expulsão é um efeito desejado da construção desse novo modelo de mercado.

Notas

¹ Doutor em Sociologia pela Universidade Federal de São Carlos. feliperangelm@gmail.com

² Sobre a discussão acerca dos novos perfis de trabalhadores no comércio popular ver também, Durães (2013) e Kopper (2015).

³ Para o debate sobre a importância do comércio popular na circulação transnacional de mercadorias e as disputas em torno da apropriação da riqueza que ali circula ver Rabossi (2004), Pinheiro-Machado (2011), Hirata (2014) e Freire da Silva (2014).

⁴ Na versão original: “alongside these moves to enhance trading conditions and practices, it was evident that the municipal managers hoped to gentrify trading by attracting and promoting a more professional class of trader. This would be supported through the provision of a well-serviced and attractive municipal market environment and a stall allocation and pricing structure which excluded the poorest traders”.

⁵ Feltran (2014) reflete sobre essa passagem da aposta na integração social via gramática dos direitos para a mediação do conflito social através da lógica de mercado. Nesse sentido, o Brasil contemporâneo estaria diante de uma nova “questão social”, que se desloca do projeto de integração dos pobres através da expansão dos mercados de trabalho e da cidadania para a inserção no Mercado e gestão do conflito via monetarização das relações entre grupos sociais distintos.



⁶ Na versão original: “La doxa néolibérale présente le respect de ces normes, règles, procédures bien particulières comme l’expression de la ‘bonne gouvernance’, en voyant dans ces formalités de simples techniques. Elle met l’accent sur l’universalité de la rationalité économique, et plus précisément entrepreneuriale, sur la dimension technocratique de ce processus et sur son efficacité, sa sécurité et sa moralité, dans une vision dépolitisée du gouvernement qui est une forme très idéologique d’analyse du politique”.

Bibliografia

Araújo Filho, Tarcísio. (2018) *Os toreros em Belo Horizonte : construindo caminhos na contramão das ruas da cidade*. Cadernos CERU (USP), v. 29, p. 361-388.

Bromley, Rosemary; MACKIE, Peter. (2009) Displacement and the New Spaces for Informal Trade in the Latin American City Centre. *Urban Studies*. 46(7): 1485–1506.

Burawoy, Michael. (2014) *Marxismo Sociológico: quatro países, quatro décadas, quatro grandes transformações e uma tradição crítica*. São Paulo: Alameda.

Colbari, Antônia. (2015) Do Autoemprego ao Microempreendedorismo Individual: Desafios Conceituais e Empíricos. *RIGS revista interdisciplinar de gestão social*. v.4, n.1.

Durães, Bruno. (2013) *Camelôs globais ou de tecnologia: novos proletários da acumulação*. Salvador. EDUFBA.

Feltran, Gabriel. (2014) O Valor dos pobres: a aposta no dinheiro como mediação para o conflito social contemporâneo. *Caderno CRH*, v. 27, n.72, pp. 495-512.

Foucault, Michel. (2010) *Vigiar e Punir: nascimento da prisão*. Petrópolis, RJ: Vozes.

Freire Da Silva, Carlos. (2014) *Das calçadas às galerias: mercados populares do centro de São Paulo*. Tese (Doutorado em Sociologia) - Universidade de São Paulo, São Paulo.

González, Sara; Waley, Paul. (2013) Traditional Retail Markets: The New Gentrification Frontier? *Antipode*. v. 45(4): 965-983.

Hibou, Beatrice. (2013) *La bureaucratisation néolibérale, ou la domination et le redéploiement de l’État dans le monde contemporain*. La Découverte Recherches, p 7-20.

Hirata, Daniel V. (2014) Street commerce as a problem. *Vibrant*, v.11, n.1, p. 96-117.

Kopper, Moisés. (2015) De camelôs a lojistas: a transição do mercado de rua para um shopping em Porto Alegre. *Caderno CRH*, v.28, n.75, p. 591-605.

Pinheiro-Machado, Rosana. (2011) *Made in China: (in)formalidade, pirataria e redes sociais na rota China-Paraguai-Brasil*. São Paulo. Hucitec: Anpocs.

Roy, Ananya. (2010) *Poverty Capital: microfinance and the making of development*. Routledge: New York.

Rabossi, Fernando. (2004) *Nas ruas de Ciudad del Este: Vidas e vendas num mercado de fronteira*. Tese de Mestrado. Universidade Federal do Rio de Janeiro.



Rangel, Felipe. (2019) *A empresarização do comércio popular em São Paulo: trabalho, empreendedorismo e formalização excludente*. Tese de Doutorado (Sociologia). Universidade Federal de São Carlos – UFSCar.



“Trayectorias, sentidos del trabajo y género en una experiencia de autogestión de la ciudad de Rosario”

Lucrecia, Saltzmann

Resumen

La ponencia expone algunos de los avances realizados para la tesis de doctorado en curso. Desde fines del siglo XX y principios de siglo XXI -en un contexto de precarización de la vida y del trabajo, desocupación y privatización de empresas-, las Cooperativas y Empresas Recuperadas fueron experiencias que comenzaron a replicarse en Argentina.

Desde una metodología cualitativa, y tomando como caso una cooperativa de la ciudad de Rosario conformada en el 2001, la ponencia se propone revisar las transformaciones en la construcción de sentidos en torno al mundo laboral entre un grupo de trabajadores/as en el momento de dejar de percibirse como asalariados/as y conformarse como trabajadores/as autogestivos/as. Este pasaje posee un impacto genéricamente diferente, donde se ponen en juego las trayectorias y experiencias previas en el ámbito del trabajo productivo y reproductivo.

Los avances de la investigación nos llevan a percibir lo que nombramos como una “masculinidad astillada”, es decir una masculinidad que otrora construida sobre los pilares de varones asalariados y militantes comienza a “astillarse”. Aún con sus transformaciones, la masculinidad hegemónica persiste y se manifiesta como un dispositivo –no siempre del todo explícito- que se construye como “deber ser” dentro del espacio de la cooperativa de trabajo.

Introducción

“Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan héroes y mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores: la experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia parece, así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las otras cosas”

(Rodolfo Walsh, “Cordobazo”, 1968)

Esta ponencia presenta alguno de los avances de la tesis de doctorado en curso. Enfocada en una experiencia autogestiva de la ciudad de Rosario, la investigación busca analizar los sentidos en torno al trabajo y las experiencias de los y las trabajadores/as que hacen parte de una cooperativa de trabajo en la zona céntrica de nuestra ciudad. Dedicada al consumo, la cooperativa inició sus actividades como Supermercado Comunitario en el 2001-2002 y



hoy día se sostiene principalmente por los ingresos provenientes de la cafetería y de la playa de estacionamiento.

Como es de esperar, esta cooperativa analizada posee particularidades, entre las cuales cabe señalar al menos tres. La primera de ellas es que se trata de una experiencia “capicua”, es decir sus comienzos se ubican en el *Supercoop*, el supermercado cooperativo de *El Hogar Obrero* (1983-1991), pasando luego a manos del *Tigre* (durante los años 1991 a 2001), una empresa convencional, poseedora de numerosas sucursales de supermercados en la ciudad y, finalmente (en el año 2001 a la fecha), se conforma la cooperativa actual. Cabe señalar que estas diversas experiencias se dan en la misma sucursal.

A esta primera característica se le suma que, desde los tiempos del *Supercoop* (década del 80), continúa un grupo de trabajadores/as que vivió las diferentes etapas y que por su larga permanencia en esa boca de expendio no sólo conocen en profundidad su dinámica y funcionamiento, sino que también poseen una experiencia política que ayuda a sostener la toma del establecimiento. Efectivamente, este grupo de trabajadores/as proviene de una militancia en un partido de izquierda, con participación sindical, lo cual es un aspecto fundamental para entender el sostenimiento de la cooperativa a lo largo del tiempo. Sus saberes militantes se ponen en juego constantemente en la cooperativa, sea para coordinar una asamblea o un acto o para pensar estrategias de redistribución de los ingresos. Parte de este conjunto de trabajadores/as actualmente se agrupa en la *Comisión Gremial*. Además, este saber que se concentra principalmente en un grupo de trabajadores varones, es una pieza fundamental para analizar las dinámicas que el género adquiere en el caso analizado, iluminando las características que revisten las masculinidades.

Una tercera singularidad de esta experiencia es que tanto el fin de la etapa del *Supercoop* (1991) como la decadencia de la empresa *Tigre* (2001) están marcadas por la toma del establecimiento por parte de sus trabajadores/as. La primera toma sucede en el año 1991 y la segunda diez años más tarde, en el 2001. En este sentido, a diferencia de las posturas que entienden que las cooperativas son “nuevas”, la experiencia analizada viene a mostrar la historicidad de la autogestión y la reactualización en contextos contemporáneos de esas experiencias, señalando la importancia de desarrollar investigaciones históricas y situadas que permitan evidenciar estos procesos.

En diálogo con esta última idea, puede decirse que, al comenzar la investigación, se encontraron antecedentes sobre la experiencia cooperativa más reciente -es decir la de *La Toma* (Buzaglo, 2010)- de los cuales algunos de ellos se remontan, o al menos mencionan,



la experiencia previa del *Tigre* (Santoro, 2005). Sin embargo, son escasos, por no decir casi nulos, los antecedentes que anuden la historia de *La Toma* y la del *Supercoop*. Es verdad que la historia del *Supercoop* aparece en los registros (Boradeli y D'Onofrio, 2009), pero lo hace desvinculada de su importante relación con *La Toma*. Si en un primer momento esto podría pensarse como un detalle, es necesario señalar que lejos de ser arbitrario obedece a una forma de narrar y analizar los procesos históricos y sociales, los cuales suelen aparecer desgajados de sus luchas anteriores y así, como adelantaba la cita de Rodolfo Walsh que dio inicio a esta introducción, "las experiencias colectivas se pierden, las lecciones se olvidan".

Teniendo en cuenta estos *gaps* en las narrativas y análisis sobre el tema, en esta ponencia se parte de entender que los contextos históricos ayudan a pensar las formas singulares en que se expresan las experiencias de trabajo y vida en los y las cooperativistas y que también permiten pensar, a largo plazo, los procesos de reconfiguración del capital y las características que el mundo del trabajo presenta, razón por la cual es fundamental reconstruir los antecedentes.

La primera toma: la experiencia de trabajo y militancia en el *Supercoop*

Como ya se ha mencionado, la historia de la cooperativa *La Toma* encuentra antecedentes en la cooperativa nacional *El Hogar Obrero* la cual fue fundada en 1905, de la mano de Juan B. Justo, figura prominente del socialismo argentino (Carracedo, 1980). Esta cooperativa poseía, entre otras ramas de actividad, un supermercado cooperativo que llevó el nombre de *Supercoop*. Los vínculos entre el *Supercoop* y *La Toma* también hacen alusión al hecho de que el mismo edificio donde funciona actualmente la cooperativa fue, en sus inicios, propiedad del *Supercoop*; pero remiten también al hecho de que muchos/as de los/las trabajadores/as que trabajaban allí, pasaron luego a desempeñarse en el *Tigre* y a ser integrantes de la actual cooperativa. Estas trayectorias en un mismo rubro (el comercial), se caracterizan, además, en muchos casos, por una militancia sindical y/o en partidos de izquierda, lo cual también les otorga a dichos trabajadores/as cierto aprendizaje a la hora de organizar las medidas de lucha contra la patronal o la gerencia, coordinar asambleas y sostener las diferentes tomas (tanto la de 1991 como la del 2001).

La rama comercial y de consumo de *El Hogar Obrero*, es decir el *Supercoop*, creció notablemente desde el inicio de sus actividades en 1913, encontrando un despegue importante en la década de 1960 (Ronchi, 2016). En la prensa local este crecimiento se registraba de la siguiente manera: "la nueva sección [de consumo] se expandió sin grandes tropiezos dando paso en la década de 1960 a la impresionante red de *Supercoop* que se extiende por todo el país y que llega hoy a 151 sedes".



Las características que se viene describiendo, hacen pensar que el pulso del *Supercoop* no está desacompasado del rubro supermercadístico en general. Al decir de Josefina Di Nucci y Diana Lan: “los supermercados medianos y grandes, tuvieron buen desarrollo, e incluso durante los años setenta y principios de los ochenta hubo nuevas aperturas, como ser el caso del *Supercoop* (de *El Hogar Obrero*)” (Di Nucci y Lan, 2008, p. 184).

Las instalaciones de *El Hogar Obrero* y, particularmente, las sucursales del *Supercoop*, cubrían buena parte de la ciudad de Rosario. En cada una de estas sucursales funcionaba no sólo el supermercado cooperativo, sino también tenían lugar otros rubros: oficinas de administración, estacionamiento, tiendas de venta de ropa o muebles, artículos para el hogar, etc.

Una de estas sucursales estuvo ubicada en la calle Tucumán 1349, donde años más tarde –y teniendo en el medio una experiencia de gestión empresarial tradicional- se conformó la cooperativa actual. Desde sus inicios, esta sede se posicionó como una de las más importantes para *El Hogar Obrero*, estableciéndose como “Casa Matríz”, tanto por su ubicación céntrica –lo cual le confería mayor visibilidad- así como por su cercanía con el Instituto de Educación Cooperativa y, también, por concentrar en ella todos los rubros posibles: desde venta de muebles, estacionamiento, perfumería, zapatería, librería, etc. Es decir, no sólo concentraba gran número de trabajadores, sino que además estaba continuamente transitada por clientes que se acercaban a buscar artículos de alguno de los múltiples rubros.

La organización del trabajo, el ingreso y la militancia en el Supercoop

De los trabajadores que actualmente sostienen la cooperativa, cuatro de ellos habían sido trabajadores de la época del *Supercoop*. La mayoría varones de más de 50 años, para quienes la experiencia en el *Supercoop* vino luego de desempeñarse en otros tipos de trabajo: algunos en el sector metalúrgico, otros en el sector servicios trabajando como sodero, o en comercios. Uno de los empleados de aquel entonces recuerda, en relación a la organización del trabajo en el *Supercoop* que “la estructura jerárquica era igual que en cualquier supermercado, estaba el segundo encargado, el encargado del local, etc.” (Entrevista a Claudio, trabajador encargado de las tareas administrativas de la cooperativa, 27/07/2018).

Más allá de la similitud que puede establecerse, durante el *Supercoop* existieron puestos que luego se fueron desechado con la llegada del *Tigre*, sea porque un mismo/a trabajador/a hacía un conjunto de tareas que antes requerían de diversos empleados, o porque se tercerizaban esas funciones. En este sentido, puede traerse el ejemplo de Alicia,



quien en su momento se desempeñaba como repositora de góndola en una sucursal del *Supercoop* y que hoy día participa de la *Comisión Gremial*, pero no de la cooperativa:

“Yo acomodaba la mercadería, antes no era que venía alguien de afuera a acomodar como están ahora los repositores externos. Había solamente de papel higiénico y no me acuerdo más, sólo de una marca de papel higiénico. De Pepsi y no sé de qué otra cosa había una chica que venía a reponer un ratito su espacio y nada más. Pero el supermercado tenía sus repositores” (Entrevista a Alicia, 03/08/2018).

Por otra parte, en la mayoría de los casos, el criterio de ingreso al supermercado estaba dado por la afinidad política. Por ejemplo, en el caso de Claudio, a raíz de sus estudios universitarios que estaba llevando adelante en su juventud, empezó a acercarse al Partido Socialista Democrático. Fue entonces cuando también empezó su recorrido laboral en el *Supercoop*:

“El Partido Socialista era un partido de gente muy grande, entonces por ahí sí alguna gente más joven que entraba y se quedaba sin trabajo o empezaba a tener problemas, ellos veían la posibilidad de hacerlos entrar. A mí me hizo entrar un viejo militante socialista, que militaba en El Hogar Obrero que era el que supervisaba todo el tema de artículos del hogar” (Entrevista a Claudio, trabajador encargado de las tareas administrativas de la cooperativa, 27/11/2018).

El primer puesto que tuvo Claudio en la cooperativa fue el de cadete de la sección de Artículos para el Hogar, que estaba dentro del predio del *Supercoop* de calle Tucumán y Caferatta. Como él cuenta en sus entrevistas, era normal que los y las empleados/as roten de sucursales, sirviendo esta dinámica muchas veces como estrategia de la gerencia para “cansar” a los empleados/as que quería echar. Esto hizo que Claudio pasara por muchas de las sucursales que tenía el *Supercoop* en nuestra ciudad, aunque mayoritariamente su experiencia se desarrolló en dos de ellas: la de calle Tucumán y Caferatta y la de Lomas de Alberdi.

Cabe destacar que esta “rotación forzada” llevada adelante por la gerencia, fue transformada en una estrategia por parte de los trabajadores para afianzar a un grupo de militancia que venía consolidándose desde el Movimiento Al Socialismo (MAS).

Pese a este tipo de estrategias por parte de la gerencia del *Supercoop*, puede mencionarse una que una de las características del *Supercoop* que lo diferencia del *Tigre* era su modalidad de repartición de ganancias. Así lo expresaba Alicia en una de las entrevistas:



“El Hogar Obrero no sólo pagaba re bien, sino que a fin de año te hacía una compensación por participación en las ganancias, así que era el aguinaldo más esa compensación por participación en las ganancias. El sueldo estaba siempre perfecto, los primeros días del mes... pero siempre había algo. Más que nada eran la organización por los propios encargados del lugar, porque eran una cooperativa entonces eran más forros los encargados que el propio espíritu de la cooperativa, de la organización” (Entrevista a Alicia, 03/08/2018).

Sin embargo, según el relato de los y las entrevistados/as, este reparto de excedentes parece extinguirse cada vez más al acercarse la quiebra del *Supercoop*. Efectivamente, Esta gran experiencia cooperativa comienza a presentar grietas en su administración desde finales de la década del '80, declarándose finalmente insolvente en 1991. Al momento de desplomarse, en la ciudad de Rosario, *El Hogar Obrero* contaba aproximadamente con 410 empleados. En el periódico de ese mismo año, por ejemplo, uno de los titulares advertía sobre el delicado cuadro financiero, sosteniendo: “*El Hogar Obrero* paralizó por 35 días el pago a sus ahorristas”. Esta nota que se publicaba el 26 de febrero de 1991, se relaciona con una escrita dos días antes en la cual el Consejo de Administración de *El Hogar Obrero*, publicaba una *solicitada* comunicando a los/las socios/as ahorristas de la cooperativa la decisión de retención de su dinero. El motivo que justificaba esta situación era, principalmente el impacto del *Plan Bonex* que había sido impulsado en enero de 1990 y que proponía “un canje compulsivo de plazos fijos y títulos de deuda pública por bonos a diez años” (Cantamutto y Wainer, 2013: 30).

Al enfrentarse al declive de *El Hogar Obrero* y ante la amenaza de perder su puesto de trabajo, el grupo de militantes y trabajadores/as que venía afianzándose convoca a una reunión el 1° de marzo de 1991 a la cual asisten 28 trabajadores y trabajadoras de diferentes sucursales del *Supercoop*. Fué en esa reunión cuando se conformaron como *Comisión de Lucha*, teniendo como objetivo “seguir evaluando la situación, y defendiendo una política de exigencia a la conducción de Empleados de Comercio para que se lleve adelante una lucha a fondo por la defensa de la fuente de trabajo” (Ghioldi, 1992: 03).

Hay una fecha clave en esta etapa del *Supercoop*, que es la del sábado 28 de septiembre de 1991, momento en el que los/las trabajadores/as, en asamblea y con la presencia de la *Comisión de Lucha*, deciden tomar las instalaciones de la sede de calle Tucumán 1349 y las de la esquina de Avenida Pellegrini y San Martín.

Uno de los trabajadores recuerda al respecto el dilema que les generó –al menos a alguno– enfrentarse al *Supercoop* ya que era una empresa cooperativa nacional, no un mero patrón más:



“en el Supercoop muchos teníamos delegados. Tenían delegados en todas las sucursales. Peleábamos por mejores condiciones, pero teníamos un mejor sueldo. Nosotros logramos la equiparación con Buenos Aires, entonces teníamos un sueldo superior a cualquier empleado de comercio de Rosario. Era una patronal, pero era una cooperativa, entonces ellos también tenían contradicciones, ellos también tenían una imagen hacia afuera, más de la parte del Partido Socialista histórico. Nos trataban mal pero no tan mal. Era muy complejo para ellos echar gente” (Entrevista a Claudio, trabajador encargado de las tareas administrativas de la cooperativa, 22/08/2017).

El conflicto tomó nuevo tinte cuando se dictó una resolución judicial para permitir la concesión de algunos de los establecimientos del *Supercoop*, entre ellos: el de calle Tucumán 1349, el de Avenida Alberdi 690 y el depósito de calle Ayolas 70 bis. La *Comisión de Lucha* fue consultada en las negociaciones y, en asamblea, se resolvió “levantar la toma de la sucursal de Tucumán 1349, permitiendo la concesión de esta sucursal, exigiendo que se especifique en el acta el respeto por la antigüedad” (Ghioldi, 1992: 31). Así, el día 12 de diciembre de 1991 se entregó la llave de la sucursal de calle Tucumán y el 31 de diciembre de ese mismo año se levantó la toma de la boca de expendio de Avenida Pellegrini y San Martín. A partir de entonces, será la empresa *Tigre* la que se hará cargo de buena parte de las instalaciones de *El Hogar Obrero* en Rosario

La etapa del Tigre y la segunda toma

El lapso que va desde el año 1991 a 2001 se caracteriza por la organización del trabajo bajo un régimen convencionalmente jerárquico, que implica un patrón con sus respectivos/as empleados/as.

Como se mencionó, la empresa *Tigre* reincorporó a los/las empleados/as que estaban en conflicto desde 1991 con el *Supercoop*. Muchos de los que habían trabajado en la experiencia del *Supercoop* y que hicieron parte de la *Comisión de Lucha*, conformaron luego la *Comisión de Acción Gremial*, en la cual se ahondará más adelante para explicar, además, su aporte estratégico en el sostenimiento de la cooperativa y en la dinámica interna que ésta adquiere.

Como considera el Grupo de Antropología del Trabajo (GAT), la forma de organizar el trabajo pone en evidencia las “modernas y flexibles relaciones laborales contemporáneas” (GAT, 2011: 13) y las cristalizaciones particulares que las mismas adquieren en el día a día. Al respecto, Viviana Ciafarelli y Oscar Martínez del Taller de Estudios Laborales (TEL) sostienen que “el lugar de trabajo es el terreno donde se despliegan gran parte de las estrategias empresarias (...) Es frecuente encontrarse con cambios en las tareas, en los tiempos previstos” (Cifarelli y Martínez, 2007: 19). En este sentido, en lo que refiere a la



organización del trabajo, no son menores las transformaciones que se experimentan en el pasaje del *Supercoop* a la cadena de Hipermercados *Tigre* y las que, oportunamente, caracterizaran la etapa de la cooperativa. Si bien, como ya se ha mencionado, muchas de las bocas de expendio y galpones que otrora eran del *Supercoop* fueron traspasados al *Tigre*, el contexto donde se afianza esta empresa, las condiciones de trabajo y las relaciones en el espacio laboral muestran notorias diferencias.

Como distinguen diferentes autores y autoras (Figari, 2011; Palermo, 2017), en el inicio de los años 90 las estrategias patronales tendieron a restablecer su “hegemonía empresaria” en un contexto neoliberal que les resultó propicio. Siguiendo a Hernán Palermo, esta expresión:

“Constituye una noción medular a partir de la cual se indaga la dinámica del ejercicio de poder de las empresas. Estas prácticas se actualizan, se aggiornan y redefinen, enfatizando la dirección político-cultural empresarial. Tal proceso es una construcción flexible, procesual y contradictoria que asume un papel central en la transmisión de los sentidos dominantes, operando en la construcción de las subjetividades obreras. En el marco de este planteo, la hegemonía empresaria interpela tanto en una dimensión técnico-productiva del proceso de trabajo como en una dimensión cultural-subjetiva” (Palermo, 2017: 21).

En este sentido, el cambio del *Supercoop* a la cadena de Hipermercados aparece como un claro ejemplo de esta tendencia. Uno de los trabajadores retrata el primer acercamiento con la oficina de Recursos Humanos y la psicóloga, cuando se estableció la empresa *Tigre*, en el siguiente relato:

“En la primera reunión con la psicóloga, nos explicó que Francisco [se refiere al dueño de la empresa *Tigre*] era como un águila: estaba arriba y desde arriba controlaba todo y todos nosotros éramos gusanos que estamos acá abajo en la tierra.

Esa era la imagen, pero me acuerdo que después terminó la reunión y una compañera dijo ‘pero después los gusanos se comen al águila’. Él siempre decía: ‘háganme ganar plata que yo después la reparto’ y, la verdad, la relación con los compañeros del *Tigre* siempre fue muy conflictiva, porque él tomaba gente así, que creía que él era el patrón bueno (Entrevista a Claudio, trabajador encargado de las tareas administrativas de la cooperativa, 22/08/2017).

El “patrón” al que se refiere Claudio encarnó la cúpula de la jerarquía dentro del supermercado, estableciendo relaciones de orden paternalista, transformando los dispositivos de control que desde entonces adquirieron rasgos que favorecieron la consolidación de esta “hegemonía empresaria” sobre el trabajo.



El paternalismo en las relaciones es un rasgo que caracteriza la etapa del *Tigre* y que marca diferencias tanto con el período del *Supercoop* como con *La Toma*. En palabras de uno de los trabajadores:

“Después, muchos se fueron del Tigre porque era un cambio, era otra cosa. Era el cambio de época y muchos compañeros no soportaron. En el Supercoop muchos teníamos delegados (yo fui delegado, Ernesto fue delegado). Tenían delegados en todas las sucursales. Peleábamos por mejores condiciones, pero teníamos un mejor sueldo. Nosotros logramos la equiparación con Buenos Aires, entonces teníamos un sueldo superior a cualquier empleado de comercio de Rosario y había una patronal, pero era una cooperativa entonces ellos también tenían contradicciones, entonces nos trataban mal pero no tan mal. Era muy complejo echar gente”. (Entrevista a Claudio, trabajador encargado de las tareas administrativas de la cooperativa, 22/08/2017).

Esta cita de Claudio, en la cual realiza un pequeño contrapunteo en el paso del *Supercoop* al *Tigre*, deja ver otra cuestión de relevancia: la organización sindical que permitía la experiencia del *Supercoop*. Como él menciona en su relato, el caso del *Tigre* no se da aislado del contexto social y económico, sino que es acompañado por un “cambio de época” –como lo nombra Claudio- caracterizado por el afianzamiento del modelo neoliberal, la precarización y flexibilización laboral.

Sin embargo, la hegemonía empresarial nunca se da de forma total, sino que presenta límites, reinterpretaciones y fracturas. De hecho, el mismo concepto parte de considerar que lo que permite denominar a la “hegemonía empresarial” como tal y no meramente como “dominación cultural” es precisamente el poder de las y los trabajadores en relación con la patronal, estableciendo de esta manera que no hay poder rígido o absoluto sino reapropiaciones.

Una de las vetas donde la hegemonía empresarial fue contestada por un grupo de trabajadores/as aparece de la mano de la conformación de la *Comisión de Acción Gremial* que retomaba la experiencia de la *Comisión de Lucha* de la época del *Supercoop* y que incluso estaba integrada por algunos/as de sus entonces miembros. No es azaroso que el contexto donde se consolida este espacio militante sea el momento en el cual el paternalismo patronal obstaculizó los espacios de agremiación.

Fue en los años 1997 y 1998 cuando un grupo de compañeros, activistas mercantiles, comenzaron a reunirse asiduamente para coordinar actividades a favor del descanso dominical y también para apoyar a los empleados despedidos de diferentes cadenas de supermercados, como por ejemplo *Reina Elena* o *Libertad*. Las tareas y la dinámica de



esta comisión fueron variando a lo largo del tiempo. En un principio –antes de la conformación de la cooperativa- una de sus actividades principales consistía en recorrer los lugares de trabajo mercantiles distribuyendo “La Hoja Mercantil”, y por eso este boletín puede asociarse directamente a la conformación de dicho grupo. Así, el recorrido por los lugares de trabajo implicaba el intercambio con trabajadores y trabajadoras mercantiles, la conversación sobre las condiciones de trabajo, los derechos que se poseían por ser trabajadores/as, etc.

Como se ve, la *Comisión de Acción Gremial* es anterior a la conformación de la cooperativa y se consolidó en torno a un grupo de militantes que habían pertenecido a corrientes de izquierda, muchos de los cuales fueron, además, empleados/as de *El Hogar Obrero*, habiendo compartido en ese espacio no sólo el trabajo diario sino también la lucha, e incluso la toma de las instalaciones en el año 1991 en el mismo espacio donde hoy día está la cooperativa. Con esto se quiere decir que poseían una experiencia colectiva de militancia, lo que facilitó – una vez producido el conflicto del 2001- el accionar en defensa de los puestos de trabajo.

El conflicto laboral y la caída del Tigre

El 14 de agosto del 2001 se publicaba una nota en el diario La Capital donde se hacía referencia a la efectualización de la quiebra y la incertidumbre de 200 empleados a quienes se les debían sueldos y aguinaldos. En esta misma nota también se hacía pública la intención de cincuenta trabajadores de la sucursal de calle Tucumán al 1300 de reactivar esta boca de expendio. Impulsados por los compañeros de la *Comisión de Acción Gremial*, los trabajadores y trabajadoras decidieron luchar por sus puestos de trabajo, iniciando un acampe en la playa de estacionamiento, la cual administraron para sopesar la dura situación de desempleo.

Ante esta situación, los trabajadores entraron en estado de alerta y empezaron a organizarse, no sólo en su espacio de trabajo, sino también entre los diferentes locales comerciales que tenía la empresa. De hecho, actualmente, en *La Toma* participan ex - empleados del *Tigre* que trabajaban por ese entonces en distintas sucursales y que fueron juntándose a partir de las movilizaciones y reclamos.

Estos años del *Tigre* se caracterizan por las numerosas medidas de fuerza por parte de los y las trabajadores/as: desde el conflicto por las 44 horas semanales, los paros contra la flexibilidad laboral, hasta la movilización que iba desde la puerta de la Asociación de Empleados de Comercio hasta el centro de la ciudad. En ese tiempo la situación de la empresa se agravó, peligrando el pago de los sueldos de los empleados.



En algunas de las sucursales que poseía el *Tigre*, los trabajadores se organizaron y mantuvieron medidas de fuerza, como fue el caso del local ubicado en calle Rioja al 800 y el de Avenida Pellegrini y Moreno. De esa época, María, trabajadora del *Tigre* de la sucursal de Avenida Pellegrini y Moreno, recuerda lo siguiente: “Todos los compañeros nos amotinamos acá [se refiere al local de calle Tucumán 1349, donde actualmente está *La Toma*]. Era el centro de la lucha” (Entrevista a María, 5/02/2018). A este relato puede sumársele el de Arturo, quien forma parte actualmente de la *Comisión Gremial* y mencionaba de la siguiente manera la toma de las instalaciones:

“Bueno, se hizo la toma en el 2000, éramos 80, pero no aguantaban porque había que llevar comida a la casa. Quedamos los más, los más viejos, los que veníamos del Supercoop y teníamos la experiencia y aguantamos. Éramos los que más estábamos a la vista en ese tiempo eran permanente las notas en la televisión, todos, no sólo nosotros. Entonces era difícil salir a trabajar otra vez, porque ‘éstos son medios rebeldes, no podés tomarlos porque se te organizan’. Entonces quedamos los más viejos y algunos chicos nuevos que eran del Tigre y empezamos. Empezamos como 21 que nos quedamos firmes, firmes. Después se fueron jubilando, otros compañeros fallecieron y quedamos los que somos hoy” (Entrevista a Arturo, 21/05/2018).

El local de calle Tucumán funcionó como epicentro del conflicto debido no sólo a que se ubicaba en un lugar estratégico en el centro de la ciudad de Rosario (lo cual le otorga mayor visibilidad a las movilizaciones), o por su cercanía a la Asociación de Empleados de Comercio, sino también a que el local era uno de los únicos que no era alquilado, sino que le pertenecía al dueño del *Tigre*: “nuestra política era concentrar acá porque éste era el único que no era alquilado. El *Tigre* no tenía propiedades, la única que tenía era esta que no la había pagado (Entrevista a Ernesto, 17/11/2017).

Si bien un grupo de integrantes de quienes participan en el conflicto poseía ya una larga trayectoria de militancia, en el caso de las mujeres esto no fue así, y más bien fue el proceso mismo de lucha y toma del establecimiento lo que fue transformando su manera de pensar la participación de ellas en ese proyecto. Por ejemplo, cuando se indaga por los meses en que el conflicto fue más intenso, Eugenia –una de las actuales trabajadoras de la cooperativa que para ese entonces era cajera del *Tigre*- contesta que recuerda que comenzó a comprender su participación *durante* la lucha, la cual no sólo giraba en torno a la necesidad de un puesto de trabajo. En este sentido, aunque según su relato no tenía antecedentes de militancia previa, considera que en el transcurso de esa experiencia se convirtió en militante:



“Y supe que estaba militando por una asamblea que siempre hacemos con los compañeros donde vemos lo que viene bien y lo que está mal y cómo viene el proceso... y ahí me di cuenta de que estaba militando” (Entrevista a Eugenia, N°5, 5/02/2018).

Fue en el sostenimiento diario de las asambleas, de su presencia en el playón primero y puertas adentro del establecimiento, luego, que Eugenia comenzó a pensarse como militante y no únicamente como trabajadora. Este breve relato de Eugenia puede pensarse desde la perspectiva de Edward Thompson, para quien no resultaba mecánica la relación entre conciencia y ser social, sino que el papel que juega la *experiencia* en esa construcción resulta fundamental para que el sujeto objetive su práctica.

Resulta llamativo, sin embargo, que el “reconocerse militando”, distingue claramente la asamblea como un acto de militancia, pero no capitaliza en esa percepción otras formas de militancia que desde lo cotidiano y desde lugares menos visibilizados hacen posible el sostenimiento del proyecto, como por ejemplo la participación en los actos, la asistencia cotidiana al trabajo, etc.

Vale decir, para cerrar este apartado, que si con los hombres resultaba disonante hablar de ciertos temas -como cuidado, emociones, trabajo no remunerado, etc.- (Viveros Vigoya, 2002:42), con las mujeres sucedía todo lo contrario: la pregunta muchas veces no necesitaba ser formulada porque el tema aparecía naturalmente en el relato. Esta dimensión de lo no explícito cobra importancia si se piensa que “no sólo en los contenidos manifiestos o latentes, sino en la forma misma de los relatos, el análisis profundo de cada narración es indispensable” (Bertaux, 1999: 13).

Reflexiones finales: ¿Qué implica sostener la toma?

“Sostener la toma” no remite únicamente a las estrategias diarias, desvinculadas de las experiencias. Mejor dicho: la toma del establecimiento se sostiene desde las estrategias diarias, pero comprendiendo estas dinámicas presentes como un aprendizaje de las experiencias pasadas en continua reelaboración. Entre ellas los aprendizajes gremiales y sindicales que ayudan a pensar estrategias para que la cooperativa siga funcionando, siendo hoy día un sostén crucial en la organización de la cooperativa. Es ese saber el que se pone en juego y ayuda a explicar la persistencia por más de diecisiete años de la cooperativa.

“Sostener la toma” busca iluminar el conjunto de aspectos y dimensiones que se ponen en juego en esta experiencia: en primer término, una redefinición de saberes militantes que son resignificados a la luz de esta coyuntura (toma de la instalación, asambleas, etc.), pero también una serie de estrategias para resolver lo inmediatamente “económico”. “Sostener



la toma”, además, implica entender el pasaje a través del cual se pasa del hecho fundante (la toma del establecimiento) a “la toma” como un proceso de construcción, entendido como el sostenimiento de ese hecho, que implica una cotidianidad singular: sostener la toma es hacerle frente al desalojo, trazar estrategias para el funcionamiento diario, respetar y consensuar.

Por otra parte, el “sostener la toma”, busca problematizar el supuesto carácter preconcebido de la cooperativa, mostrando más bien que las estrategias de los y las trabajadores van cobrando forma de acuerdo a las necesidades laborales y políticas, pero nunca como un plan idealizado de lo que es la gestión cooperativa. Se trata de la defensa por los puestos de trabajo, defensa que no se desarrolla desde una romantización de las formas cooperativas, sino como una estrategia de resistencia al desempleo, que a su paso configura un posicionamiento político-ideológico que contesta las formas de acumulación capitalista retomando (en el caso de algunos socios/as) las experiencias de militancia previa.

Acerca de esto último y en cuanto a los sentidos configurados en torno al trabajo, se puede afirmar que para los hombres con experiencia política, la autogestión representa un híbrido, para las mujeres es diferente: aparece una primera experiencia en la cual trabajo y proyecto político se trenzan. Esto se relaciona con las masculinidades construidas.

En este afán de considerar la experiencia actual como parte de un proceso, se buscó en la etapa del *Supercoop* (1983-1991), las herramientas aprendidas que persistían incluso en los años de *La Toma* (2001): ¿Qué se retomaba en esta última experiencia de autogestión de lo aprendido durante la toma del *Supercoop*? ¿Qué había cambiado?

Puede sostenerse que una de las particularidades que aún hoy se percibe es el núcleo militante que funciona como *Comisión Gremial*. Esta comisión puede ser rastreada en una doble dimensión. Una de ellas refiere a la cristalización de saberes militantes que encarna: el manejo de las relaciones políticas, la organización de la cooperativa, los proyectos, las formas de presidir actos y actividades, etc. forman parte de un saber militante que cumple una función crucial en el sostenimiento de la toma. Otra dimensión es la autoridad jerárquica que se conforma en torno a estas experiencias. Esto quiere decir que la valorización diferencial entre estas experiencias encarnadas principalmente por varones y aquellos saberes más cotidianos, menos visibles (que encarnan tanto hombres como mujeres) juega un factor importante en la configuración de un “deber ser” entre los y las integrantes de la cooperativa que tiñe los sentidos configurados en torno al trabajo y a la militancia.



Bibliografía

- Bertaux, Daniel. 1999. "El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades". En: Revista Propositiones N°29, pp. 1-23.
- Boarelli, Paolo y D'ONOFRIO, Andrés. 2009. *Breve historia del movimiento cooperativo de Rosario*- 1ed.- Rosario: Prohistoria Ediciones-Fundación La Capital.
- Buzaglo, Analía. 2010. "Los sentidos co-construidos en torno a la autogestión del supermercado 'La Toma' y el nuevo protagonismo social en Argentina". En Liévano, M. (Comp.) (2010) *Bifurcaciones de la subjetividad: dispositivos e intervención social*. Universidad Autónoma de Nuevo León, colección Tendencias: Monterrey, México. Primera edición. ISBN: 978-607-433-390-9
- Cantamutto, Francisco y WAINER, Andrés. 2013. "Economía política de la convertibilidad. Disputa de intereses y cambio de régimen". Buenos Aires: Capital Intelectual, 2013. Disponible en: https://www.eldiplo.org/wpcontent/uploads/2018/files/4413/9094/6513/Econ_de_la_convertibilidad_Cantamutto_Wainer.pdf
- Carracedo, Orlando. 1980. *El Hogar Obrero. Vanguardia de la Economía Social Argentina*. Adroque Gráfica, Provincia de Buenos Aires.
- Di Nucci, Josefina y LAN, Diana. 2008. "Globalización y modernización del comercio minorista argentino en la década de los noventa". Revista Huellas, vol. 12.
- Figari, Claudia. 2011. "Hegemonía empresarial y mediaciones pedagógicas en los espacios de trabajo". En: Revista Sociología del Trabajo N° 78, pp. 95-115.
- Grupo Antropología Del Trabajo (GAT). 2011. "Presentación". En: *El vapor del diablo: el trabajo de los obreros del azúcar*, José Sergio, Leite Lopes. Buenos Aires, Antropofagia, pp. 7-21.
- Palermo, Hernán. 2017. *La producción de la masculinidad en el trabajo petrolero* - 1ra ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Biblos.
- RONCHI, Verónica. 2016. *La cooperación integral: historia de El Hogar Obrero*. Italia, Editorial Fabro.
- Santoro, Valeria. 2005. "Una cooperativa con garra. Cooperativa de trabajo Trabajadores en Lucha". Tesina de Licenciatura. Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Escuela de Comunicación. Inédita.
- Viveros Vigoya, Mara. 2002. "La masculinidad como objeto de investigación y preocupación social". En: *De quebradores y cumplidores: Sobre los hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia, pp. 33-118



WALSH, Rodolfo. 1968. "Cordobazo". Extraído de "Periódico de la CGT de los Argentinos". Colección Completa. Números 1 al 55. Mayo de 1968– Febrero de 1970 Disponible en: <http://www.cgtagentinos.org/documentos6.htm>

Fuentes:

Ghioldi, Carlos. 1992 "*El Hogar Obrero*. Diez meses de lucha". Boletín de difusión interna de la cooperativa.

-----2004. *Supermercado Tigre: crónica de un conflicto en curso* (Vol. 1). Prohistoria Ediciones.

Periódicos Nacionales:

"*El Hogar Obrero* paralizó por 35 días el pago de sus ahorristas". (26 de febrero de 1991). Clarín.

Periódicos Locales:

"Nuevo *Supercoop* en Rosario. Sin finalidad de lucro, con vocación de servicio". (3 de diciembre de 1982). La Capital.

"El Supermercado *Tigre* reabre en manos de sus 80 empleados". (30 de agosto de 2002). La Capital.



Narrativas y políticas sobre formalización en torno al comercio ambulatorio

Carmen Vildoso Chirinos

Resumen

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el comercio ambulatorio se convirtió en fuente de empleo consustancial a la estructura económica urbana en Lima. En medio de conflictos, dio lugar a regulaciones que conllevan su institucionalización. Los intentos por reubicar a los ambulantes se tradujeron en desplazamientos de un lugar a otro y en algunos casos en largos procesos de formalización. La relación entre los ambulantes y las sucesivas gestiones municipalidades en el distrito del Cercado de Lima ha ido variando, influenciada por diversos factores, y se ha expresado en narrativas y semánticas diferentes, que corresponden a las estrategias e intereses de cada uno de los actores. Vistos como un problema por las municipalidades ahí donde el uso del espacio público genera una mayor competencia comercial, las demandas de los ambulantes en la actualidad combinan la defensa del puesto, el diálogo y la expectativa de mayores plazos para construir alternativas.

Palabras clave

Narrativas, políticas, comercio, ambulantes.

Introducción

En la interacción entre vendedores ambulantes y municipalidades caben -entre otras- diversas situaciones que atañen al control y uso del espacio público, tales como: a) Convivencia estable a partir de una presencia institucionalizada de los vendedores ambulantes, que se valida a través de una autorización municipal que alcanza a ciertos grupos, excluyendo a otros; b) Statu quo en el que grupos de vendedores ambulantes han consagrado su presencia de hecho gracias a su número, eventualmente contando con la pasividad de la autoridad o vía algún tipo de arreglo “por lo bajo”; b) Conflictos abiertos a partir de la decisión municipal de no permitir la presencia de comercio ambulatorio en una determinada ubicación, que puede ir acompañada o no de medidas para facilitar el traslado de los vendedores hacia otras zonas.

¿Qué factores influyen para que el curso de las relaciones entre vendedores ambulantes y autoridades se decida en tal cual o cual sentido? ¿Qué tipo de argumentos y razones movilizan a las autoridades? ¿Qué recursos despliegan los ambulantes en estas circunstancias? ¿Qué papel juegan las propuestas de formalización en estos contextos? Esta ponencia busca analizar esta problemática, en la que se expresan juegos de poder.



Fundamentación

El comercio ambulatorio es una actividad económica que se constituye en fuente de empleo independiente y permanente para un sector de la población, representativo de la economía informal. Para otros, en cambio, se trata de un “problema” que se asocia a caos, competencia al comercio formal e inseguridad. En diversas coyunturas, las autoridades municipales han llevado a cabo operativos de desalojo de vendedores ambulantes, en particular, en zonas en las que, por su número, entraban en conflicto -real o aparente- con la seguridad ciudadana o con las necesidades de mejoramiento urbano; por su parte, varias asociaciones de vendedores ambulantes asumieron la necesidad de dejar esa condición y optaron por la reubicación. Pese a ello, dichas áreas volvieron a ser ocupadas por nuevos contingentes de ambulantes, evidenciando la existencia de un fenómeno que no puede ser entendido ni resuelto desde una lógica de corto plazo; tampoco, sin reconocer la existencia de legítimos intereses de parte de los distintos actores involucrados en este tema. Construir ciudades inclusivas requiere modelos de gobernanza que incluyan el diálogo social con actores como los vendedores ambulantes, reconociendo que constituyen un conjunto heterogéneo con recursos y potencialidades diferenciadas.

Metodología

Esta ponencia se basa en la revisión de fuentes secundarias, incluyendo diversos estudios, registros municipales, estadísticas, pronunciamientos de organizaciones, testimonios de líderes y funcionarios, así como la experiencia en calidad de Gerente de Desarrollo Económico de la Municipalidad Provincial de Lima (período 2011-2014). La información utilizada se refiere a la provincia de Lima, especialmente al distrito del Cercado de Lima y particularmente al Centro Histórico de la ciudad. En base a estos insumos, se establece una línea de tiempo que narra la relación entre el comercio ambulatorio y la ciudad a lo largo de las últimas cinco décadas, se describe el perfil de quienes ejercen esta actividad, se señalan algunos hitos que evidencian cómo el comercio ambulatorio se hace presente en la agenda pública, así como los términos en los que se establece la relación entre los vendedores ambulantes y sus asociaciones y la autoridad municipal.

Resultados y discusión

La recurrente presencia del comercio ambulatorio

Factores que contribuyeron a la reproducción del comercio ambulatorio

Los pregoneros que recorrían calles y patios ofreciendo sus productos a ciertas horas definidas parte de la tradición limeña hasta que surgió el Mercado Central. Esos eran verdaderos ambulantes. A partir de los años cuarenta varios factores contribuyen, sucesivamente, al aumento de la población de Lima y en particular al incremento de la



PEA: la migración a la capital, el boom demográfico a nivel nacional, la incorporación creciente de las mujeres al mundo del trabajo. La economía se muestra incapaz de ofrecer empleo asalariado en una proporción suficiente y crece el empleo independiente. Por otro lado, aunque el acceso a la educación básica se amplía, parte de la población adulta queda al margen de esa tendencia y requiere desempeñarse en labores con bajas barreras de ingreso. El comercio ambulatorio se vuelve actividad sedentaria, ocupa puestos fijos y se convierte en un canal de comercialización de productos provenientes tanto del sector informal como del sector formal de la economía, a costos muy bajos -en base al uso de la mano de obra familiar y de jornadas de trabajo extendidas- que le permiten atender a una población de escasos ingresos y crecientes expectativas. En la década de los setenta, el proceso de sustitución de importaciones llegó a su techo, la segunda mitad de los ochenta está marcada por la hiperinflación, mientras que los noventa se iniciaron con medidas de ajuste estructural y una reforma laboral que precarizó más aún el empleo. El crecimiento económico de los últimos quinquenios se ha traducido solo levemente en una reducción drástica del empleo informal.

Desalojos y proceso de organización

El incremento de la venta ambulatoria en el Centro Histórico de Lima causó alarma en el empresariado, particularmente en la Cámara de Comercio de Lima. El alcalde Luis Bedoya Reyes (1964-70) llevó a cabo campañas de desalojo en puntos céntricos de la capital con tal intensidad que algunas organizaciones de vendedores ambulantes lo acusaron de haber promovido el incendio del Mercado Central para erradicar el comercio callejero circundante.

El año 1975 los vendedores ambulantes se organizaron en la 'Asociación Nacional de Vendedores Ambulantes del Perú' (ANVAP) y, a partir de una escisión de esta organización, en el "Comité para la Unificación y Organización de los Vendedores Ambulantes del Perú" (CUNOVAP). La primera, constituida por comerciantes de mayor edad y mayores recursos, postulaba que el problema de los vendedores ambulantes era coyuntural y podía ser solucionado rápidamente a través de la reubicación de los vendedores en mercados cooperativos o en galerías comerciales. Mientras que la CUNOVAP, que afiliaba a vendedores más jóvenes y con menores recursos, postulaba que el problema era estructural y sólo podría ser resuelto a través de un cambio más o menos radical de sus estructuras socio-económicas. En consecuencia, ANVAP procuraba coordinar con las autoridades para evitar los enfrentamientos y promover el ahorro entre sus bases para adquirir mercados, mientras que CUNOVAP orientaba a sus bases para defender el sitio de trabajo, luchar contra la reubicación, contra los impuestos directos, multas, decomisos, cobros indebidos, tratando de constituir una auténtica organización



representativa de los vendedores ambulantes. (Osterling y Chávez de Paz, 1979, p. 198-199). Sobre la base de la CUNOVAP surgió, en 1979, la "Federación Departamental de Trabajadores Vendedores Ambulantes de Lima" (FEDEVAL) con una orientación clasista, en línea con los movimientos sociales de esa década, organización que existe hasta la actualidad.

En 1976 el Instituto Nacional de Estadística llevó a cabo un primer Censo en Lima Metropolitana (1977), con la colaboración de la Policía Nacional, que arrojó la cifra de 61, 343 vendedores ambulantes, de los cuales el 49 % trabajaba más de 40 horas semanales (p. 44).

La ambivalente “institucionalización” del comercio ambulatorio

Las décadas del ochenta y del noventa se caracterizaron tanto por el conflicto como por la institucionalización del comercio ambulatorio.

Eduardo Orrego, alcalde de Lima, dispuso en 1981 la reubicación de más de 3,200 vendedores ambulantes del céntrico lugar que ocupaban (Alameda Chabuca Granda), y se trasladaron a otro emplazamiento en el centro de Lima (cuadra 1 del Jirón Ancash) del cual fueron desalojados en los primeros años de la década del noventa, lo que los llevó a comprar un terreno en La Victoria.

En el período siguiente, con el alcalde Alfonso Barrantes, elegido por Izquierda Unida, se reglamentó el comercio ambulatorio en Lima Metropolitana mediante la Ordenanza 002 - aprobada en 1985- que, en su primer artículo, define que las Municipalidades Distritales ejercerán en su jurisdicción la función de control del comercio ambulatorio. Lo que implica que la Municipalidad Metropolitana de Lima tiene competencia sobre el comercio ambulatorio en el ámbito del distrito del Cercado y el control del comercio ambulatorio en los demás distritos de la provincia de Lima es competencia de las respectivas municipalidades, bajo el amparo de la autonomía municipal.

Entre otros puntos, dicha Ordenanza establece que la Municipalidad de Lima Metropolitana en coordinación con las Municipalidades Distritales establecerá zonas descentralizadas de comercio ambulatorio a fin de mejorar el abastecimiento urbano y reordenar la afluencia de vendedores ambulantes a las áreas de alta concentración comercial. Medidas especialmente progresistas resultaban ser la creación del Fondo Municipal de Asistencia del Trabajador Ambulante (FOMA) -que se implementó en la municipalidad de San Martín de Porres dirigida igualmente por Izquierda Unida- y la mención a Comisiones Técnicas Mixtas conformadas por las autoridades municipales y los representantes de las



organizaciones de base de los ambulantes en calidad de Organismo Consultivo Permanente, lo que en general no se plasmó en la práctica.

Todos los alcaldes que se han sucedido en Lima Metropolitana en las últimas décadas -salvo Alfonso Barrantes- han considerados como enemigos por la FEDEVAL. De especial interés resulta la administración del alcalde Alberto Andrade (1996-2003). Desde su primer período (1996-1998) su gestión se caracterizó por la decisión de recuperar el Centro Histórico, impulsando el desalojo sistemático del comercio ambulatorio mediante enérgicas intervenciones, reubicando a los ambulantes del Mercado Central, del Jr. Lampa (una de las calles paralelas al Jirón de la Unión, otrora la principal vía comercial del Centro) y de Polvos Azules (la aglomeración de ambulantes emplazada en el Jr. Ancash). La reubicación fue acompañada de asesoría para la formalización mediante el traslado a galerías o campos feriales, en algunos casos aprovechando el abandono en el que habían quedado locales ubicados en el antiguo eje industrial que -para esta época- estaba en declive. Ejemplo de ello fue la reubicación de los comerciantes dedicados a la venta de productos ferreteros en el local conocido como Las Malvinas en las primeras cuadras de la Av. Argentina. En otros casos el proceso de reubicación y formalización llevó a los ambulantes a adquirir terrenos fuera del Cercado, en el vecino distrito de La Victoria o en distritos de zonas populares.

Al final de esta gestión prácticamente habían desaparecido las grandes concentraciones de comercio informal en las zonas céntricas del Cercado. Según Aliaga (2002) “el mayor control impuesto en las zonas mesocráticas de la ciudad, propició una mayor proliferación del fenómeno en las zonas periféricas donde hay menos control y más tolerancia” (p. 3).

La tolerancia no equivale a una política de apertura a la venta ambulatoria sino una menor valoración del uso económico del espacio público. A mayor rentabilidad de un determinado espacio, mayor disputa en torno a su uso, enfrentamientos entre sectores del empresariado formal y el comercio ambulatorio, intervenciones municipales, e incluso la presencia de mafias que extorsionan a los vendedores ambulantes. Conflictos como los que se dieron en el Centro Histórico se reproducen luego fuera del Cercado, siendo el vecino distrito de La Victoria el principal escenario de tensión en los últimos veinte años.

El siglo XXI

La Ley Orgánica de Municipalidades N° 27972 de 2003 otorgó a las municipalidades distritales y la municipalidad metropolitana la facultad de regular el uso del espacio público y el comercio ambulatorio. En Lima el total de municipalidades cuenta con un registro de ambulantes, lo que es un indicador del ejercicio de dicha competencia; de acuerdo a la



información condensada por el INEI (2012), considerando las cuarenta y nueve municipalidades distritales de Lima y Callao, al año 2011, existían 41 559 vendedores ambulantes con autorización municipal (p. 38), lo que quiere decir que la gran mayoría se desempeñaba como tal sin contar con ella.

Durante el período de la alcaldesa Susana Villarán (2011-2014) se aprobó una nueva Ordenanza para el comercio ambulatorio luego de un intenso diálogo con las organizaciones de vendedores ambulantes articuladas por la Coordinadora del Comercio Popular; Ordenanza que fue modificada por la gestión siguiente sin mediar diálogo alguno. Por otro lado, el cierre del antiguo Mercado Mayorista ubicado en La Parada-La Victoria, debido a la apertura del Gran Mercado Mayorista, generó una mesa de diálogo para resolver la situación de los vendedores de productos perecibles que circundaban el antiguo mercado y formaban parte de ese circuito de comercialización; asunto que quedó sin resolver, en parte, por la división que se produjo entre las organizaciones frente a las posibles alternativas.

En el 2019, el alcalde que iniciaba una nueva gestión en La Victoria, distrito vecino al Cercado, lo ha hecho desplegando una política agresiva frente al comercio ambulatorio en zonas de gran actividad comercial formal e informal (como Gamarra) y altamente saturadas por los transeúntes y el transporte. Apareció así con iniciativa y capacidad de ejercer autoridad, provocando que otros alcaldes tiendan a imitarlo. Sin embargo, ni en La Victoria ni en los respectivos distritos, la iniciativa en el desalojo corre pareja con propuestas efectivas para reubicar y formalizar, lo que implica una amenaza para la sostenibilidad de los ingresos de esas familias.

Lo común y lo heterogéneo en los y las vendedoras ambulantes

El universo de ambulantes abarca a más de trescientas mil personas en Lima. Según Aliaga (2017), entre los años 2004 y 2015, su número disminuyó de 346 239 a 325 758, aunque, en el mismo lapso, la participación de las mujeres aumentó de 64% a 68% (p. 7).

Lo que define a los vendedores ambulantes es el ejercicio de su actividad en la vía pública. El lugar en el que se ubican es clave para su actividad en tanto resulte más o menos frecuentado por potenciales compradores. Ese lugar es su activo principal, sea que trabajen en él de forma sedentaria o que se trate de un conjunto de calles definidas que llegan a conocer para aprovechar sus ventajas y evitar el control. Más allá de esta característica existen atributos diferenciados que han sido analizados por distintos autores, especialmente su situación socio económica y las áreas donde venden sus productos y ofrecen su mercadería.



Sobre el primer punto, Osterling et al (1979), tomando el caso de los vendedores de ropa en las zonas de Mercado Central y Plaza Unión, consideraron como variables la evolución del establecimiento (en particular las condiciones de tenencia del puesto), la evolución de la familia (y en qué medida participan sus distintos miembros en el negocio), la evolución económica, las condiciones de mercado y el grado de represión municipal o policial (p. 29).

En un estudio posterior, focalizado en los ambulantes de la Plaza Unión, Osterling (1981) señala que cada una de las subactividades económicas y de servicios (lo que se conoce como giros de venta) identificados en ella posee su propia estructura económica, “a la luz de las variables intensidad de capital, rotación económica y niveles de capitalización” (p. 85). Observa que “No todos los vendedores ambulantes son propietarios de sus medios de producción o comercialización, ni todos reciben los mismos retornos” (p. 87) y elabora la siguiente tipología de vendedores ambulantes: capitalizados, habilitados (que usan, administran y venden mercadería de terceros) y asalariados (algunos de los cuales serían contratados por los capitalizados). (pp. 87-88). Osterling precisa que seleccionó la Plaza Unión:

“entre otras razones por considerar que se trata de un muy importante mercado segmentario -este concepto lo analizaremos más adelante- de la clase obrera de Lima. Postulamos que casi toda la población residente en el denominado Cono Norte de la ciudad, así como los obreros que laboran en la zona industrial de las inmediaciones de la Av. Argentina, por lo menos en algún momento del día deben movilizarse a través de la Plaza Unión. Dicha área urbana aparece, pues, como un importante punto de trasbordo de microbuses para un apreciable porcentaje de la población de Lima Metropolitana, que ha estimulado notablemente el desarrollo de la venta callejera en dicha zona.” (p. 66)

Osterling sugiere que, como la Plaza Unión, “los numerosos mercadillos ambulatorios que existen en la gran Lima vienen a ser equivalentes funcionales de los Centros Comerciales, pero no para la clase media sino para la clase trabajadora.” (p. 68) Aun cuando el entorno de la Plaza Unión en cierta medida ha cambiado, lo esencial es que cada espacio tiene sus propias características en relación a la población que vive, trabaja y transita en él, sus demandas de consumo, la incidencia del transporte, etc. Y en algunos distritos el comercio ambulatorio ahora atiende también a la clase media.

Castellanos (2012), por su parte, describe las características del comercio ambulatorio en otras tres zonas del Cercado. En dos de ellas, Manzanilla y el Planeta, la lógica comercial convive con la dinámica barrial comercial, lo que genera una relación ambivalente con los vecinos. En Manzanilla, que limita con los distritos de La Victoria y El Agustino, se comercializan productos provenientes del reciclaje e incluso robados (p. 28) lo que atrae



un público más amplio ciertos días, mientras que el Planeta-Margen izquierda del Río Rímac, es un antiguo barrio de trabajadores con pobre infraestructura, en la que la mayoría de comerciantes son vecinos. En ninguna de estas zonas -distantes del interés de la autoridad o de su capacidad para ejercer control- hay comerciantes “regulados”. En la zona central comercial metropolitana, representada -para efectos de este estudio- por un cuadrilátero en el límite del Centro Histórico, en el que se ubican el Mercado Central y varias dependencias estatales, donde el público transeúnte es inmensamente mayor que el número de residentes, la presencia de comerciantes “regulados” (autorizados) y “no regulados” (no autorizados) indica el ejercicio de control municipal y los límites que éste tiene.

Abarcando un ámbito más amplio, Castellanos (2014) analiza el perfil de los ambulantes de algunas zonas “céntricas” (centro de Lima y los distritos de La Victoria, Rímac y Magdalena) y algunas zonas “periféricas” (San Martín de Porres, Comas, Independencia, Puente Piedra y Carabaylo, todos ellos distritos de Lima norte) de Lima Metropolitana. En general, los ambulantes trabajan más de 40 horas a la semana, casi los doce meses del año, en su mayoría no cuentan con asistencia de otras personas sea remuneradas o no.

Los comerciantes de las zonas céntricas tienden a trabajar más horas que los de la periferia y las comerciantes mujeres más horas que los comerciantes hombres. Como es de esperar, de acuerdo a la distinta capacidad de gasto del público que acude a esas zonas, los de las zonas céntricas declaran ingresos y ventas mayores que los de las zonas periféricas. El nivel educativo de las mujeres se concentra en los primeros años del nivel básico (primaria completa o menos), mientras que los hombres culminan la educación básica regular (secundaria completa) o la superan, diferencia que influye en los giros de venta a los que se dedican los y las comerciantes y en sus niveles de ingreso.

La magnitud de las diferencias de ingreso por género que Castellanos (2014) documenta es más amplia que la diferencia asociada a la zona de venta. Diferencias de ingresos entre vendedores y vendedoras ambulantes habían sido analizadas anteriormente por Cancino (1995) para el caso del distrito Ate-Vitarte, mostrando que la presencia de mujeres era mayor en pequeñas paraditas de barrio, mientras que en el conglomerado más céntrico e importante destacaba presencia de los varones, lo que se explicaba porque trabajar en el barrio permitía a las mujeres combinar su trabajo con las labores domésticas.

Uno de los principales hallazgos de Castellanos es que el comercio ambulante informal se encuentra integrado al sector formal hacia “adelante” y hacia “atrás”. Entre sus principales clientes, además de las amas de casa y trabajadores en negocios cercanos, se encuentran



bodegas o restaurantes. El 76% de los comerciantes que laboran en las zonas céntricas y el 55% de los que laboran en la periferia adquieren sus insumos en negocios formales; y si se añaden a los proveedores mayoristas, el porcentaje asciende a 79% entre los comerciantes de las zonas céntricas y 65% de los de la periferia.

El comercio ambulatorio en la agenda pública: hitos claves

En el plano normativo, los hitos claves se plasman en cuatro Ordenanzas y una Ley: a) la Ordenanza N° 002 de 1985 que reguló el comercio ambulatorio, b) la Ordenanza N.º 062-Reglamento de Administración del centro Histórico de Lima, de 1994, aprobada durante el gobierno municipal de Ricardo Belmont, en cuyo capítulo III, que refiere que el comercio en la vía pública debe ser “erradicado progresivamente” reubicándolo fuera del Centro Histórico de Lima, c) la Ley Orgánica de Municipalidades N° 27972 de 2003 que otorgó a las municipalidades distritales y la municipalidad metropolitana la facultad de regular el uso del espacio público y el comercio ambulatorio, d) la Ordenanza 1787 aprobada en mayo del 2014, en el último año de la gestión de Susana Villarán, y e) la Ordenanza 1933 aprobada el 11 de febrero del 2016 durante la gestión de Luis Castañeda. Esta última modifica la Ordenanza previa, en particular en cuanto al período de vigencia de las autorizaciones para el ejercicio del comercio en la vía pública. La Ordenanza 1787 había definido que ese período era de dos años, pero la Ordenanza 1933 reintrodujo el período de un año, lo que por un lado recarga la labor rutinaria de la municipalidad en perjuicio de una gestión de carácter estratégico frente al comercio ambulatorio, y, por otro lado, representa mayor inestabilidad para el vendedor o la vendedora ambulante.

Las solicitudes de autorización -personal e intransferible, limitada al giro autorizado y ubicación predeterminada- se evalúan considerando criterios urbanos (aforo, ornato, zonas rígidas y de alto riesgo) y socioeconómicos (fuentes de ingreso económico familiar, condiciones habitacionales, salud).

La cuestión del período de vigencia de la autorización puede parecer una cuestión menor pero para las varias instancias comprometidas en esta tarea a nivel municipal puede representar la diferencia entre operar abrumadas por un elevado número de solicitudes al punto de llegar al final del año sin haber podido responderlas en todo su extremo (pues las solicitudes no autorizadas pueden ser materia de apelación) o dar mayor prioridad a apoyar los procesos de formalización, tomar iniciativa en materia de protección social para los vendedores ambulantes y contribuir al desarrollo de propuestas más amplias e integrales de desarrollo económico para la ciudad.



De acuerdo al informe de la Gerencia de Desarrollo Económico (2014), el año 2014 se presentaron 2 316 solicitudes para el Cercado y 1 712 fueron declaradas procedentes (Gerencia de Desarrollo Económico 2014), pero son muchos más los que ejercen el comercio ambulatorio sin solicitar una autorización. Por el Centro Histórico transitan diariamente entre un millón y medio y un millón ochocientos visitantes, por lo que resulta muy atractivo comercialmente. En las calles donde hay más control, los “no regulados” salen a “guerrear” evadiendo al serenazgo y a los fiscalizadores municipales o negociando con ellos.

La carencia de autorización no tiene las mismas consecuencias en las diferentes zonas del Cercado. En un barrio como el Rescate puede no tener ninguna pues ahí no llega la fiscalización, mientras que en el Centro Histórico acarrea el riesgo de decomisos o la necesidad de sobornar a los “serenos” o a los fiscalizadores.

En el largo plazo, tanto en la segunda mitad del siglo XX como en las últimas décadas, la agenda ha estado marcada por las campañas de desalojo, los operativos de decomisos, la resistencia frente a estas medidas, así como los procesos de formalización incluyendo aquellos inducidos por las municipalidades como también los desplegados a partir de los esfuerzos de las propias organizaciones de vendedores ambulantes. Como consecuencia, en diversos lugares de Lima han surgido mercados populares, gestados por antiguas asociaciones de vendedores ambulantes. Varias experiencias de formalización pueden considerarse exitosas en tanto han dado lugar a grandes galerías o a mercados. Otras se han quedado a medio camino porque sus asociados no han logrado reunir los ahorros o captar el financiamiento necesario mientras que otras han sufrido problemas debido al comportamiento de los dirigentes o a estafas de parte de las constructoras. Sin embargo, así como algunas asociaciones llegan a dejar las calles, nuevos contingentes de ambulantes vienen a ocuparles, evidenciando no sólo la falta de sostenimiento de una política de ordenamiento urbano de la municipalidad en cuestión, sino sobre todo que el comercio ambulatorio es un fenómeno que forma parte estructural de nuestra realidad socioeconómica.

En determinados casos ilegalidad e informalidad conviven, como ocurre cuando las mafias cobran por el uso de la vía pública a los ambulantes, incluso involucrando a autoridades municipales (por ejemplo, quien fuera alcalde de La Victoria hasta el 2018). Por el volumen del comercio que se mueve en La Victoria y por otros factores se podría decir que en los últimos años este distrito reemplazó al Centro Histórico de Lima como espacio en el cual el conflicto por el uso del espacio llegó a un punto de clímax. Paradójicamente, esta situación puede acabar afectando doblemente a los ambulantes, cuando una nueva



autoridad legítima el combate contra el comercio ambulatorio con el argumento de acabar con las mafias. Otro enfoque es posible como lo demostró la experiencia desarrollada por la Municipalidad de Lima en la zona de Manzanilla durante la gestión 2011-2014, que permitió que los vendedores ambulantes se ubicarán en los locales en los que solían guardar sus mercancías en base al acuerdo conseguido con los propietarios de estos locales, logrando así acabar con la mafia que operaba en esas calles.

Las relaciones entre los vendedores ambulantes y sus asociaciones y la autoridad municipal

Estas relaciones se expresan en lenguajes y discursos que van variando, dando cuenta de qué actores intervienen y cuáles son sus tendencias y estrategias en cada período.

El término “erradicación” que se usaba en los primeros años de la década del noventa cayó en desuso. Como resultaba políticamente incorrecto para la gestión municipal pues significaba dejar a los ambulantes sin trabajo, surge la noción de “reordenamiento del comercio informal”, actualizando la base legal y generando autorizaciones por giro y ubicación. Las experiencias de formalización impulsados posteriormente desde el gobierno municipal usualmente han sido tomadas por los ambulantes como procesos a marcha forzada; sin embargo, no necesariamente dan lugar a posiciones abiertamente contrapuestas entre las organizaciones de los comerciantes tal como ocurría entre la ANVEP y la CUNOVAP. Lo que puede explicarse por el debilitamiento del movimiento clasista, por la constatación de los logros alcanzados por las asociaciones que han creado mercados populares y en la medida que el liderazgo de determinadas asociaciones recae en dirigentes maduros, incluyendo experimentadas líderes que afirman que “No queremos dejar la calle como herencia para nuestros hijos”. Esta proposición encierra una perspectiva de ciclo de vida y trayectoria familiar, asociada a la inquietud por no participar dentro de un sistema de pensiones. Por otra parte, los ambulantes no se reconocen simplemente como informales, señalando que ellos también pagan impuestos.

No obstante, sigue habiendo limitaciones en materia de recursos económicos e institucionales que hacen que para ciertas asociaciones dejar la calle sea factible y para otras algo muy difícil.

En la actualidad, los procesos de formalización deberían asumir como marco la Recomendación 204 de la OIT “Tránsito de la Economía Informal a la Economía Formal” (2015), que, entre sus considerandos, señala que la informalidad “obedece a múltiples causas, incluidas las estructurales y de gobernanza, y que, en un contexto de diálogo social, las políticas públicas pueden acelerar el proceso de transición a la economía formal”



(p.2), y precisa que los Estados deben facilitar esa transición “respetando los derechos fundamentales de los trabajadores y garantizando oportunidades de seguridad de los ingresos, medios de sustento y emprendimiento” (inciso 1^a). Lo que implica que este es un reto que compromete al gobierno en el nivel nacional y no sólo a las municipalidades.

El Plan Nacional de Competitividad y Productividad (2019) incluye como uno de sus lineamientos “5.1. Generar y mejorar los mecanismos para el tránsito de la informalidad a la formalidad en el empleo, con mayor productividad” pero se refiere solo a la relación entre asalariados y empleadores.

En cuanto al diálogo, que es la reivindicación principal de los ambulantes en la actualidad, éste supone entender la existencia de perspectivas distintas. Lo que para los vendedores ambulantes -y en lenguaje común- es un “desalojo”, para la autoridad se trata de la “recuperación del espacio público”.

Desde el ámbito municipal, es clave qué entidades lideran la interacción con los vendedores ambulantes, por ejemplo, si la iniciativa corre a cargo de las Gerencias de Fiscalización o de las Gerencias de Desarrollo Económico. En el primer caso prevalece una lógica de recuperación del espacio público y en el segundo se busca promover el tránsito hacia una formalización que garantice oportunidades de seguridad de ingresos. Ahí donde intervienen ambas cabe lograr mejores resultados. En ámbitos con una dinámica barrial, la participación de la Gerencia de Participación Ciudadana permite atender e involucrar.

En lo que corresponde a los vendedores ambulantes, la fortaleza de sus asociaciones y la capacidad de mantenerse unidos en torno a un proyecto favorece su posibilidad de ser sólidos interlocutores, desarrollar alternativas y lograr acuerdos que lleguen a implementarse en los momentos oportunos.

Conclusiones y reflexiones finales

La formalización de los vendedores ambulantes entendida como su reubicación y el desarrollo de proyectos que impliquen un esfuerzo de ahorro y organización considerable es accesible para un cierto segmento, difícilmente una opción que pueda representar una salida masiva.

La intervención de las municipalidades debe articular la participación de distintas Gerencias combinando la promoción de oportunidades alternativas de ingreso con el ordenamiento del espacio público en función de las necesidades del conjunto de la ciudad.



Las asociaciones de ambulantes tendrán mejores posibilidades de actuar frente a estos desafíos si fortalecen su unidad, generan alianzas y se trazan metas acordes a los recursos de sus asociados.

La generación de empleo decente de cara a la realidad de la economía informal es una responsabilidad que compromete al gobierno nacional, que no ha desarrollado políticas efectivas en relación al autoempleo, las que necesariamente deben incorporar un enfoque de género.

Referencias bibliográficas

Aliaga, Lisette (2002) El capital activo de los comerciantes ambulantes: un análisis cualitativo de sus redes sociales. *Redes – Revista Hispana para el análisis de redes sociales*. Volumen 2#3

Aliaga, Lisette (2017). *Estadísticas sobre vendedores ambulantes y vendedores de Mercados, en Lima Metropolitana y en el Perú Urbano, Nota Estadística 16*. WIEGO.

Castellano, Themis (2012). *Estudio socio-económico del comercio en la vía pública en Lima Cercado*. Lima, Perú: Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando (WIEGO) y Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES).

Castellanos, Themis (2014) *Vendedores y vendedoras ambulantes de Lima Metropolitana, Perú. Estudio de monitoreo de la economía informal*. WIEGO: Manchester, R.U.

Cancino, Ignacio (1995) *Vendedores ambulantes en Ate-Vitarte: formas de trabajo y reproducción*. Lima, Perú: EDAPROSPO.

Gerencia de Desarrollo Económico – Municipalidad Metropolitana de Lima (2014). *Estrategias de Promoción del desarrollo económico de Lima Metropolitana*. Lima: Perú. GDE-MML

Instituto Nacional de Estadística (1977) *I Censo de Vendedores Ambulantes de Lima Metropolitana 1976*. Lima, Perú: INE.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (2012) *Registro Nacional de Municipalidades*. Lima, Perú: INEI.

Ministerio de Economía y Finanzas (2019). *Plan Nacional de Competitividad y Productividad*. DS N° 237-2019-EF. Lima, Perú: Editora Perú.

OIT (2015) Recomendación 204 “Sobre la transición de la Economía Informal a la Economía Formal” https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_379098.pdf

Osterling, Jorge y Dennis Chávez de Paz (1979) *La organización de los vendedores ambulantes: el caso de Lima Metropolitana*. Lima, Perú: Revista de la Universidad Católica N° 6.



Osterling, Jorge, Jaime De Althaus, Jorge Morelli (1979) Los vendedores ambulantes de ropa en el Cercado: un ejemplo del sector económico informal en Lima Metropolitana. Lima: Perú: Debates en Sociología No. 4, PUCP.

Osterling, Jorge (1981) La Estructura Socio-Económica del Comercio Ambulatorio: Algunas Hipótesis de Trabajo. Lima, Perú: ECONOMÍA, VOLUMEN IV/N° 8. PUCP.



Trabalho Precário e mobilidade da força de trabalho

Márcia Botão Gomes; Áurea Santos

Resumo

O artigo aborda a configuração do trabalho assalariado no mercado globalizado entendendo que a recente crise estrutural capitalista, afetou os mecanismos de produção de valor e mais valor e aprofundou as contradições do capital. Dentre as consequências para a classe trabalhadora é destacado o avanço dos fluxos migratórios especialmente entre países do “Sul Global”. Os resultados parciais da análise bibliográfica e documental confirmam que a história da imigração na constituição do mercado de trabalho brasileiro e de sua classe trabalhadora, não é nova, mas vem assumindo novas características no século XXI como ampliação do contingente e a diversificação dessa população, com aumento de imigrantes de países de capitalismo dependente, em especial latino-americanos.

Palavras-chave

Crise, globalização, trabalho, precarização, imigração.

Abstract

The paper addresses the configuration of wage labor in the globalized market, understanding that the recent capitalist structural crisis has affected the mechanisms of value and more value production and deepened the contradictions of capital. Among the consequences for the working class is the advancement of migratory flows, especially among countries of the “Global South”. The partial results of the bibliographic and documentary analysis confirm that the history of immigration in the constitution of the Brazilian labor market and its working class is not new, but it has assumed new characteristics in the 21st century, such as the expansion of the contingent and the diversification of this population. with an increase of immigrants from dependent capitalist countries, especially Latin Americans.

Keywords

Crisis, globalization, labor, precariousness, immigration.

Introdução

As diferentes formas de imigração afetam múltiplas dimensões da vida humana. Para os que vivem essa experiência com vínculo de trabalho protegido e não dependem economicamente de ações governamentais ou filantrópicas, ainda que possam experimentar muitos desafios por estar longe de seu lugar de origem, difere daqueles que vivenciam essa condição de subordinação intensa sem acesso ao emprego, com poucos



meios de sobrevivência tornando-se até mesmo sujeitos criminalizados. Para estes, a situação se complexifica e torna-se mais aguda e cruel, expressam com suas vidas a negação de direitos variados, entre eles, destacamos o direito ao trabalho e a sobrevivência e a suas formas de expressão cultural, sobretudo, quando se trata da imigração de africanos.

O fluxo de pessoas chamado de imigração congrega um conjunto de determinações estruturais do capitalismo, determinações sócio-históricas em nível internacional, assim como carrega elementos da formação da sociedade brasileira com seus traços escravocratas não totalmente superados. Em recente mapeamento sobre os obstáculos para o acesso a serviços públicos e direito no Brasil por parte dos migrantes, o IPEA mesmo observando a difícil padronização (por envolver não só questões legais, mas também identitárias e políticas) utiliza a seguinte categorização:

| | |
|-----------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| REFUGIADOS | A partir da perspectiva normativa adotada pelo projeto, refugiado é aquele imigrante que tem este status reconhecido pelo governo brasileiro, pelo ACNUR ou por outra organização internacional a partir da normativa da Convenção de 1951 sobre status de refugiado, do Protocolo de 1967 sobre o status de refugiado ¹ , ou de normativa interna (como a lei 9474/972). Neste sentido, a definição abrange os refugiados que passaram pelo processo da determinação de status de refugiado (RSD) no Brasil, assim como os reassentados. |
| SOLICITANTES DE REFÚGIO | Todo imigrante que, tendo formalizado o seu pedido de refúgio ao governo brasileiro, aguarda a decisão da sua solicitação. |
| DESLOCADOS AMBIENTAIS | Imigrantes que deixaram seus países de origem ou residência primordialmente por questões ambientais, seja por uma causa de início rápido (como um terremoto) ou lento (como a desertificação). |
| IMIGRANTES ECONÔMICOS | Imigrantes que deixam seus países de origem ou residência por razões sobretudo econômicas, como a procura de trabalho. |
| IMIGRANTES HUMANITÁRIOS | São os imigrantes que, apesar de não se enquadrarem em outras categorias de proteção (como a de refugiados), foram vítimas de violações de direitos humanos (como as vítimas de tráfico de pessoas) ou estão no Brasil em situações em que o retorno forçado ao país de origem seria uma violação à “razão de humanidade” (como as pessoas com doenças graves ou aquelas cuja família se encontra no Brasil). |
| APÁTRIDAS | Indivíduos que não possuem nacionalidade. |
| IMIGRANTES EM FLUXOS MISTOS | Imigrantes que chegam ao Brasil por meio de movimentos migratórios nos quais várias categorias migratórias encontram-se presentes (como pessoas em busca de refúgio, deslocados por razões ambientais, imigrantes econômicos). Em sua maioria, estes imigrantes partilham a situação de irregularidade migratória, recorrendo a coites ou outros meios inseguros. A definição também abrange os imigrantes que podem ser enquadrados em mais de uma das referidas categorias migratórias. |
| IMIGRANTES INDOCUMENTADOS | São todos aqueles imigrantes em situação migratória irregular, não dispendo de documentos que autorizam a residência no Brasil. |

Tabela 1 – Categorias de Status Migratórios

Fonte: IPEA; SAL/MJ, 2015. Disponível em http://pensando.mj.gov.br/wp-content/uploads/2015/12/PoD_57_Liliana_web3.pdf

Ao privilegiarmos a dimensão do trabalho consideramos que essa dimensão poderia ser o elo de aproximação e fortalecimento entre alguns dos diferentes status migratórios, entre



os imigrantes e os trabalhadores brasileiros, contudo parece ocorrer exatamente o contrário.

O trabalho imigrante apresenta variáveis, tendo diferentes formas e particularidades em cada país e em cada contexto histórico, assim como apresenta determinantes de classe, gênero, raça/etnia. Os últimos acontecimentos chamados de “crise da imigração na Europa” expressam elementos muito mais profundos do que a mobilidade de pessoas sem condições de vida, trata-se de um processo complexo inserido na tendência global de precarização estrutural do trabalho, nesta conjuntura:

“os capitais rompem cada vez todas as barreiras, exigindo dos governos a (neo)liberalização de seus fluxos, de seus movimentos, de “sua liberdade”. Entretanto, ao mesmo tempo em que realiza o seu sonho volátil e destrutivo, restringe, limita, trava e mesmo impede os movimentos livres da força de trabalho” (Antunes, 2015, p.05)

Nesse contexto, os empregos antes ocupados pelos trabalhadores imigrantes são reduzidos, mas contraditoriamente, ao mesmo tempo em que são tratados como dispensáveis e imprestáveis são funcionais como força de trabalho sobrando e excedente e em tempos de crise do capital, este “estoque” é usado para o rebaixamento do preço da força de trabalho e das condições de trabalho (Antunes, 2015).

Com a crise de 2008, os empregos que eram ocupados por imigrantes são restringidos, o capital expande sua atuação nas terras destinadas às atividades agrícolas, expulsando e impedindo a sobrevivência de famílias na área rural, soma-se ainda a produção de guerras, a violência e conflitos em determinados territórios, a destruição ambiental, fatores que geram deslocamentos forçados e os processos de “expropriação da própria forma de viver” sofridos pelos refugiados (Boschetti, 2017). Toda essa dinâmica afeta os fluxos migratórios “regiões de destino de migração deixaram de ser atrativas e, em alguns casos, passaram a ser locais de expulsão de mão de obra migrante e também de seus nacionais, invertendo tendências presentes no cenário mundial, prevaletentes há mais de 30 anos” (Fernandes, 2015 p. 22).

O Brasil principalmente na sua fase econômica e política favorável recente, com impulsos de desenvolvimento (que não se confirmaram), ainda que subordinados, apareceu como destino interessante para a busca de trabalho. Para Villen (2014) o fluxo migratório no Brasil se insere no circuito mundial de imigração e se acelera principalmente a partir da crise de 2007 nos países centrais.



O relatório do Alto Comissariado das Nações Unidas para os Refugiados - ACNUR, sobre as tendências globais dos deslocamentos registrou o maior nível de deslocamentos desde o início de sua atuação, estima-se que em 2018, 70,8 milhões de pessoas estão em deslocamentos forçados. Destes, 25,9 milhões são refugiados e 3,5 milhões de solicitantes de refúgio e 41,3 milhões são de deslocados internos. As principais nacionalidades de refugiados no mundo são Síria, Afeganistão, Sudão do Sul, Mianmar, Somália (ACNUR, 2019).

No Brasil existem 11.231 pessoas reconhecidas como refugiados, deste total 1.086 foram reconhecidos no ano de 2018. As principais nacionalidades dos reconhecidos como refugiados são Sírios, Congolese e Angolanos. Quanto aos solicitantes de refúgio foram mais de 80 mil solicitações de refúgio no ano passado, sendo 61.681 de venezuelanos; seguidos do Haiti, com 7 mil solicitações; Cuba 2.749; China 1.450 e bengaleses 947 (ACNUR, 2019).

Pesquisa publicada pelo IPEA em 2015 verificou que os imigrantes no Brasil “a) sofrem violações de seus direitos humanos, b) há vários obstáculos de acesso a direitos e serviços, c) não há diretrizes centralizadas de atendimento a imigrantes, e d) que os imigrantes não têm conhecimento de ações para a melhoria de sua proteção no Brasil” (Brasil, 2015 p.136-137). Segundo depoimentos dos próprios imigrantes os maiores obstáculos enfrentados no Brasil são: o idioma, trabalho e acesso a serviços. As principais características da imigração e do refúgio no Brasil são:

De 2011 a 2018 foram registrados no Brasil 774,2 mil imigrantes, considerando todos os amparos legais; Os fluxos migratórios são compostos na sua maioria por pessoas do sexo masculino, jovens e com nível de escolaridade médio e superior; No ano de 2018 predominaram os fluxos oriundos do Sul Global, com destaque para haitianos e venezuelanos que tiveram o maior número de carteiras de trabalho emitidas; Os haitianos figuram como a principal nacionalidade no mercado de trabalho formal em 2018; Grupos ocupacionais que mais empregaram imigrantes no Brasil: 1) Produção de bens e serviços industriais; 2) Serviços, vendedores do comércio em lojas e mercado e os principais setores de atividades econômicas: setor da indústria, comércio e reparação, e demais serviços; Em 2018 o número de carteiras de trabalho emitidas para solicitantes de refúgio e refugiados apresentou o maior fluxo da série histórica (2011-2018), totalizando 36.384; Os imigrantes de longo termo são oriundos, em maior medida, do Sul Global; Os imigrantes temporários são procedentes, majoritariamente, do Norte Global (Cavalcanti, L.; Oliveira, T.; Macedo, M., 2019, pág. 03).



Esses dados apontam que a presença de imigrantes e refugiados trazem desafios não só para a questão do acesso o trabalho, mas também para a organização das políticas migratórias e para os serviços e instituições que atendem esse público. Este artigo através de revisão bibliográfica e análise documental pretendeu problematizar a imigração e refúgio no contexto do trabalho globalizado.

Acumulação Capitalista Contemporânea e os Processos de Expropriação e Financeirização

A mobilidade da força de trabalho está relacionada à produção das forças de trabalho, a sua utilização no processo de produção e a sua circulação entre as diferentes esferas de atividades produtivas. A produção das forças de trabalho, se refere ao momento da acumulação primitiva, que resulta na formação do proletariado e do mercado de trabalho “é o momento da aquisição da sua mobilidade, por parte do trabalhador anteriormente submetido a outros modos de produção, por exemplo, o momento de emancipação do servo” (Gaudemar, 1977 pág. 193). Deste momento histórico emerge o trabalhador dotado de mobilidade, fruto das transformações econômicas e da desconstrução da estrutura do modo de produção feudal.

A mobilidade da força de trabalho foi condição necessária para a exploração da força de trabalho “livre” e é de certa forma uma medida do seu desenvolvimento, quanto mais desenvolvida a produção capitalista numa região maior a exigência da mobilidade do trabalho (Pinheiro, 2017).

Gaudemar ao elaborar a relação entre deslocamento e a liberdade do trabalhador observa que a formação de uma força de trabalho dotada de mobilidade é orientada a atender os interesses do capital de modo que se desloque e adapte a mercê destes. Quanto mais este processo se aprofunda mais a dimensão qualitativa do emprego da força de trabalho se aliena. Esse processo iniciado na acumulação primitiva se desenvolve a medida que o trabalho assalariado se consolida, os capitalistas se ocupam de controlar, criando obstáculos econômicos e políticos a mobilidade do trabalho. No entanto, elimina os entraves jurídicos e de outras ordens para a compra da força de trabalho garantindo mobilidade do capital.

A mobilidade dos trabalhadores orientada pela perspectiva de vantagens econômicas e pessoais se materializa para um grupo bem específico de trabalhadores, aqueles com qualificação conectada as necessidades e ritmo dos ciclos e expansão do capital. Aos não qualificados erguem-se barreiras de diferentes naturezas cerceando seu deslocamento.



Desde o novo fôlego de internacionalização do capital caracterizado por Chesnais de mundialização do capital, desencadeado a partir dos anos de 1980 e consolidado globalmente nos anos de 1990, vimos que a oferta de uma força de trabalho mais barata está relacionada com sua imobilização e fixação em uma determinada região espacial, o padrão da mobilidade da força de trabalho segundo interesses do lucro do grande capital é definida de forma que:

A população da periferia do mercado mundial deve ser fixada na sua região de origem, criando condições favoráveis à exploração da sua força de trabalho. Este modelo de fixação da mão de obra nas regiões periféricas, só é válido, porém, para o grupo chamado de trabalhadores não-estáveis.

A mobilidade da força de trabalho é permitida ou favorecida, para aqueles grupos de trabalhadores qualificados que ocupam postos e tarefas nos setores estratégicos da economia, onde a força de trabalho é capaz de agregar valor às mercadorias e, conseqüentemente aos lucros do capital (Castelo, 2006 pág. 67).

Villen (2014) com base nos estudos de Sassen identifica uma polarização da força de trabalho do imigrante como tendência dos novos circuitos de migração em escala global intensificados no século XXI, especialmente pelos processos de crise global do capital, que agudizaram as expropriações expressas na ampliação das desigualdades, da pobreza, guerras, conflitos e desastres ambientais. Para as autoras há uma convivência e complementariedade de fluxos de profissionais técnico-especializados para atuarem em setores de ponta, paralelamente à demanda de trabalhadores oriundos de países periféricos, que exercem atividades pouco remuneradas, informais e que vivem e trabalham em situações indocumentadas nos países de destino.

Exemplifica a mobilidade a serviço do capital o chamado *brain drain*, a emigração de pessoas altamente qualificadas de países da periferia para os centros. Alfredo (2018) explica que o marco deste fenômeno foi o contexto pós Segunda Guerra Mundial, quando os EUA se tornam um pólo de atração de elite científica e técnica europeia. Na década de 1960 países da Europa adotaram políticas para estimular o retorno desses “cérebros em fuga” e minimizar a emigração de pessoas altamente qualificadas em busca de salários mais altos e melhores condições de vida e trabalho nos Estados Unidos. Nas décadas seguintes talentos de países periféricos já despontam nesse movimento, culminando nos anos de 1990 no bojo da descoberta das “novas economias” com a intensificação desta emigração estimulada por políticas migratórias diferenciadas para atração dessa força de trabalho específica concomitante ao endurecimento e criminalização dos trabalhadores pouco qualificados e pobres.



Standing (2015), ao estudar as condições dos trabalhadores precarizados no mundo considera o aumento da mobilidade dos trabalhadores com a globalização, destaca que os migrantes constituem grande parte desse contingente em condições precarizadas. O autor ressalta que um bilhão de pessoas cruzam fronteiras nacionais a cada ano, segundo dados da Organização Internacional de Migração – OIM – em 2010, 3% da população mundial era migrante. Torna-se importante evidenciarmos aqui as características contemporâneas da acumulação do capital para compreendermos seus efeitos na mobilidade da força de trabalho assim como a resistência construída nos caminhos dessa mobilidade.

A história da imigração na constituição do mercado de trabalho brasileiro e de sua classe trabalhadora, não é inteiramente nova, mas vem assumindo novas características no século XXI. Villen (2014) aponta como características da imigração contemporânea a ampliação do contingente e a diversificação dessa população.

Nesse sentido destacam-se os seguintes elementos: 1) o aumento do fluxo de imigrantes de países de capitalismo dependente, em especial latino-americanos asiáticos, africanos e refugiados políticos de diferentes nacionalidades; 2) Tendo em vista a crise de 2008 que atingiu regiões centrais do capitalismo, o crescimento econômico registrado no Brasil nos últimos anos associado à imagem de país hospitaleiro funcionou como um atrativo, aspecto que não se manteve.

A profunda crise pós anos 1970 que marcou o esgotamento de um longo período de expansão econômica tem como principais elementos econômicos e políticos: o declínio das taxas de lucro e redução do crescimento econômico; a pressão organizada dos trabalhadores por melhorias salariais, mas também apontando para o questionamento do taylorismo-fordismo e do capitalismo; fortalecimento de novos sujeitos políticos com manifestações anticapitalistas e os sinais de crise do socialismo real (Neto e Braz, 2007).

Neste contexto foram criadas as condições para que o capital organizasse sua estratégia global de restauração das taxas de lucro e de renovação das condições de exploração, fundada em três pilares: financeirização, a reestruturação produtiva e o neoliberalismo.

Nas análises de Harvey esta restauração do capital configurou uma nova etapa do capitalismo mundial, o “novo imperialismo”, tendo como epicentro os EUA que organizaram consensualmente ou por coerção a abertura de mercados internacionais que levaram a uma recomposição de poder mundial entre os países e consolidando uma oligarquia financeira mundial e marcando uma etapa da acumulação capitalista caracterizada pela espoliação.



O neoliberalismo é o braço político de restabelecimento da acumulação capitalista e de restauração do poder de classe burguês, supõe a reconfiguração do Estado de modo que permita o acesso intenso do capital ao fundo público e a desregulamentação de direitos. Para o autor, o neoliberalismo se dissemina de forma desigual, de acordo com as resistências tanto da classe dominante quanto dos trabalhadores. Esta estratégia política associada às transformações econômicas possibilitou um avanço violento sobre o trabalho e um retrocesso nos padrões civilizatórios (Harvey, 2014).

Segundo Harvey (2009) a longa sobrevivência do capitalismo se deve as múltiplas estratégias organizadas ao longo da história. Ao analisar a crise dos anos de 1970 o autor a caracteriza como uma crise de sobreacumulação e propõe a análise dos ajustes espaço-temporais para a compreensão de sua dinâmica.

A sobreacumulação determina excedentes de capital e de força de trabalho gerando desemprego crescente assim como “mercadorias que não se podem vender sem perdas” e “dinheiro que carece de oportunidades de investimento produtivo e rentável” (Ibid.). As estratégias para o enfrentamento desta crise se constituem:

(a) o deslocamento temporal através dos investimentos de capital em projetos de longo prazo ou gastos sociais (tais como educação e pesquisa), os quais jogam para o futuro a entrada em circulação dos excedentes de capital atual; (b) deslocamentos espaciais através da abertura de novos mercados, novas capacidades produtivas e novas possibilidades de recursos e trabalho em outros lugares; ou (c) alguma combinação de (a) e (b) (Harvey, *Ibid.* p. 94)

Estas estratégias, particularmente a última, necessitam da atuação das instituições financeiras ou instituições estatais com capacidade de crédito, que criam um volume significativo de capital fictício que transcendem o consumo atual e se pautam na expectativa de valorização e realização futura. Quando os investimentos apresentam o retorno para o capital os valores se amortizam, caso contrário gera desvalorizações de ativos e crise fiscal do Estado.

O capital se move mundialmente, porém existem desigualdades regionais que devem ser consideradas. Existem condições para este fluxo de excedentes, os receptores devem possuir reservas de ouro ou dinheiro ou bens intercambiáveis como meios de pagamento, o que pode tornar alguns territórios muito vulneráveis a desvalorizações.

Este contexto de proliferação do capital financeiro requer uma complexidade de instituições nacionais e supranacionais que atuam na dinâmica do capitalismo tanto na prospecção de



investimentos quanto na mediação das transações, daí a importância que organismos internacionais adquirem. Contudo, os ajustes temporais como estratégias para enfrentar as crises e desvalorizações que têm sido freqüentes e são processos constitutivos do capital não eliminam crescentes tentativas de espoliação que se combinam as formas “normalizadas” do capital.

Para Harvey (2009) a marca do imperialismo contemporâneo, o “novo imperialismo”, é a crescente acumulação por espoliação que se expressa na servidão por dívidas; protagonismo dos fundos de pensão, nova onda de cercamento de bens comuns (como privatização da água e de universidades); retorno a esfera privada de direitos conquistados pela luta de classes, como pensões, aposentadorias, educação. A acumulação por espoliação é face predatória do capitalismo.

Fontes (2014) considera as crises como períodos de expansão do capital que garantem o crescimento capitalista e tal expansão não é possível sem acirramento de conflitos. Em sua análise, a crise estrutural contemporânea expressa outra escala de concentração do capital e conseqüentemente uma etapa da acumulação capitalista com características peculiares, a esta nova etapa a autora se refere como capital-imperialismo.

O capital-imperialismo é a expansão do capitalismo já entranhado do imperialismo tradicional e não surge de um consenso, mas a partir das condições gestadas no pós Segunda Guerra Mundial que colocaram dois obstáculos para o modelo imperialista vigente: a persistência e expansão da URSS e o uso da bomba atômica no Japão e em seguida o domínio desta tecnologia pela URSS.

De acordo com a argumentação da autora de 1945 a 1975 se processou a transformação do imperialismo tradicional em capital-imperialismo, caracterizado por um entrelaçamento desigual de capitais que fez com que a concorrência intercapitalista fosse organizada pelo interesse em enfrentar um inimigo comum, a URSS. Deste modo o EUA atuou envolvendo e articulando países capitalistas unificados na estratégia de prevenção anticomunista, configurando um consorciamento imperialista contra a URSS capitaneado pelos EUA. A autora chama a atenção para um duplo movimento interno e externo de incorporação de países periféricos ao capital-imperialismo. O imperialismo atravessa os países periféricos que aderem ativamente ao capital-imperialismo, mas permanecem subordinados.

Ressalta Fontes (2014), que a propriedade efetiva se concentra sob forma monetária, torna-se abstrata. É no período dos anos 1960 a 1970 que o capital alcança altos patamares de concentração de capital, consolidando o capital-imperialismo. Esta nova escala de concentração de capitais faz com que os megaproprietários sejam detentores



não só dos meios de produção, mas, sobretudo dos recursos sociais de produção. Esta monetarização da propriedade impulsiona a produção de trabalhadores, os únicos capazes de criarem valor. À medida que aumenta os números de trabalhadores, são recriadas formas de torná-los mais dependentes do mercado e mais dóceis, impondo a sujeição ao capital.

Deste modo, a *expropriação* se acelerou nos últimos 50 anos, atingindo milhões de camponeses e gerando “novos pobres” e novas formas de expropriação emergiram, constituindo as *expropriações secundárias*, ou seja, redução de direitos trabalhistas com flexibilização e precarização; ataques a conquistas e bens coletivos com privatizações, expropriação de águas doces e salgadas e de reprodução de sementes. De acordo com Fontes (2014) os processos de expropriação são constitutivos do capital desde sua origem e das bases sociais que o sustentam permanentemente e se renovam.

A partir dos anos de 1960, ocorrem transformações do escopo democrático e dos Estados se tornando ainda mais importante limitar os canais políticos a fim de impedir que os conflitos pudessem assumir uma dimensão anticapitalista, desse modo, democracia é reduzida ao momento eleitoral, Estados organizam formas de contenção social, ideológica, política e repressiva sobre as massas; produção de formas disciplinares a força de trabalho e um aspecto bastante ressaltado pela autora, o encapsulamento estatal das lutas sociais.

Neste processo as organizações não governamentais ONGs e outras entidades especializadas em políticas sociais focalizadas atuam como verdadeiros aparelhos ideológicos de hegemonia, atingindo a capacidade autônoma de organização dos trabalhadores. Acrescenta-se a estas características a disseminação de exigências de expansão econômica e de controle político para os países subalternos.

Como vimos nas análises de Harvey e Fontes a expansão das relações capitalistas atravessa por dentro todas as formações sociais e admite a incorporação dos países periféricos nas transações internacionais ainda que os mantenham subordinados a dinâmica internacional, vide o exemplo dos BRICS. Neste contexto, o Brasil reforça internacionalmente seu lugar de exportador de matéria prima conseguindo um impulso de crescimento econômico no último período, que gerou um aumento de postos de trabalho, ainda que através de aumento do trabalho precário e com baixa remuneração (Fontes, 2014), impulso que não se sustentou nos dias atuais.

A adesão do Brasil ao projeto neoliberal implicou a reconfiguração do bloco de poder dominante, num movimento que fortaleceu os grandes grupos econômicos nacionais, produtivos e financeiros. Filgueiras (2006) explica que a passagem do neoliberalismo de



doutrina para um programa político-econômico específico no Brasil foi fruto de um processo que se desenvolveu por toda a década de 80 na busca de propostas de superação do modelo econômico de substituição de importações e numa disputa de poder entre as frações de classe hegemônica. Na perspectiva do autor é a luta de classes que define o projeto neoliberal nas diferentes regiões, daí a importância de identificarmos as particularidades do Brasil.

Os anos de 1990 foram um marco na adoção de medidas neoliberais que reforçaram a subordinação da economia brasileira aos fluxos internacionais de capitais e que reconfiguraram a burguesia nacional emergindo como fração dominante o capital financeiro nas suas formas institucionais, o que controla não só os meios como os recursos sociais de produção detendo o “domínio, controle e propriedade de instituições financeiras” (Filgueiras, 2006 p.184).

O projeto neoliberal não dispensa o Estado, reestruturá-o de modo que acomode os interesses das frações do capital e a relação delas com a classe trabalhadora, mantendo o discurso doutrinário para o domínio político-ideológico, assim o ataque ao Estado de Bem Estar Social, ou “qualquer coisa parecida”, ao funcionalismo público e a defesa de privatização foram e continuam sendo importantes para a adesão das camadas médias ao projeto neoliberal.

Com medidas como a abertura e desregulamentação dos mercados financeiros, privatizações, aprofundamento da financeirização da economia apoiada na dívida pública e com mudanças na estrutura do Estado, o Brasil se insere na nova divisão internacional do trabalho “como exportador agrícola e de produtos industriais em sua maioria de baixo conteúdo tecnológico” (Filgueiras, 2006, p. 194).

A desregulamentação promovida pelo Estado possibilitou tais mudanças, foram fundamentais a quebra dos monopólios estatais em diversas áreas, o aumento da carga tributária para garantir superávits, reforma da previdência (além da redução de benefícios e direitos ampliou atuação dos fundos de pensão privados) e a flexibilização das relações trabalhistas no setor público e no privado.

Para Braga (2012) no capitalismo a insegurança acompanha a trajetória do trabalhador assalariado, visto que ele necessita vender sua força de trabalho para sobreviver, nos países capitalistas periféricos como o Brasil, existe um contingente enorme de trabalhadores, permanentemente pressionados entre o aumento da exploração econômica e a ameaça de exclusão social.



As particularidades do capitalismo periférico do Brasil favorecem a composição de formas arcaicas e modernas no trabalho que não necessariamente se opuseram, mas de certa forma se combinaram ao longo da história (Antunes, 1999). As políticas neoliberais e a reestruturação produtiva promoveram uma maior heterogeneidade da classe trabalhadora no Brasil com uma redução do peso dos assalariados da indústria, crescimento da informalidade, empobrecimento da classe média assalariada.

Filgueiras (2006) explica que o modelo neoliberal periférico do Brasil reforça a vulnerabilidade e fragilidade ao contexto internacional, pois atualiza e radicaliza a dependência tecnológica e financeira. As exportações (em especial de commodities e produtos associados à segunda revolução tecnológica) têm um peso fundamental fazendo com que o crescimento econômico do país dependa, cada vez mais, do mercado internacional. Desta forma as instabilidades externas afetam abruptamente a economia brasileira como estamos vivenciando atualmente o ajuste fiscal que tem como objetivo garantir os interesses do capital financeiro nacional e internacional, articulados em redes transnacionais à custa de maior exploração da força de trabalho.

Considerações finais

Considerando que o trabalho precário e o desemprego são próprios da dinâmica do capital, como Netto e Braz (2007) ressaltam, fazem parte da estrutura do capital já apontados por Marx como um contingente de trabalhadores à disposição das demandas do capital, sendo utilizados nas estratégias de exploração da força de trabalho empregada.

No atual momento do desenvolvimento da acumulação capitalista, vivenciamos uma disseminação da precarização do trabalho o que aumenta o estoque de trabalhadores à disposição do capital em diversos países o que propicia o deslocamento do capital em busca de mercados de força de trabalho mais lucrativos para a produção e fomenta uma fragmentação e disputa mundial da classe trabalhadora, daí a atualidade do debate sobre as categorias exército industrial de reserva e superpopulação relativa.

O novo desenho geopolítico do mundo expressa a expansão imperialista do capital que agudiza a contradição fundante deste modelo societário, avançando cada vez mais as estratégias de financeirização. No conjunto de estratégias para ampliação e manutenção do capitalismo nesses novos processos, pode-se destacar dois aspectos essenciais: 1) as mudanças no trabalho decorrentes de processos de reestruturação produtiva, iniciados na década de 1970 nos países de capitalismo central, no Brasil, intensificados nas duas primeiras décadas do século XXI; 2) as diferentes medidas para reconfiguração do Estado. Diante desses aspectos articulados entre si e entre outros elementos societários, torna-se



uma realidade o aumento da submissão do trabalhador, que se encontra cada vez mais em condições degradantes.

No tocante a organização do trabalho pesquisas realizadas dentro e fora do Brasil, apontam a necessidade de formação de um trabalhador extremamente produtivo, com habilidades multifuncionais, mas passivo com relação aos questionamentos dos seus direitos, resignado de suas condições econômicas e sociais.

Para os demais trabalhadores não contemplados pelos empregos privados ou públicos, resta prestar serviços terceirizados, informais, precários do ponto de vista da estabilidade do emprego, dentre outras modalidades que surgem cotidianamente no Brasil e no mundo, o que tem por efeito a minimização dos custos com a força de trabalho e a desmobilização política da classe trabalhadora, também resultante de sua configuração heterogênea. Nesse sentido, o aspecto político articulador da coletividade torna-se ameaçado, do mesmo modo em que a solidariedade de classe declina, acompanhada do enfraquecimento do sentimento de identidade entre os trabalhadores, que passam a vivenciar um novo padrão de sociabilidade, moldado pelos princípios da concorrência no mercado de trabalho formal e informal, no qual se acentua o individualismo, pelo reforço da idéia de “fazer-se a si mesmo”.

Nestas condições, há o agravamento de diferentes expressões da questão social, que, no período de expansão capitalista, foi enfrentada nos países de capitalismo central com medidas Estatais de cunho extra-econômico, conforme desenvolveu Netto (1992). No Brasil, apesar de não ter alcançado patamares sociais e de trabalho semelhantes aos moldes europeus e norte-americanos, alguns direitos sociais importantes foram alcançados, tais como: direitos do trabalho, previdência social e, a partir da Constituição Federal de 1988, foi instituída a seguridade social (saúde, previdência e assistência), que vem sendo ameaçada desde sua implementação, sendo mais duramente atacada pelo atual governo de Jair Bolsonaro.

Esses acontecimentos indicam a reconfiguração do Estado brasileiro desde a década de 1990, quando forças políticas de orientação neoliberal, pressionaram contra a ampliação das políticas sociais, que se tornaram focalizadas, minimalistas, tais como as políticas de assistência social. Além disso, foi iniciado um processo de privatização interna das estruturas da política de saúde, que transformou os hospitais em Organizações Sociais, corroendo o Sistema Único de Saúde (SUS). Mais recentemente, as propostas para previdência social têm reclamado por mudanças não apenas na gestão em todos os níveis,



como também na sua estrutura principal de fundo com princípio de solidariedade, com o objetivo de investimento de capitalização individual.

A redução do fundo público tem ressignificado à direção das políticas sociais, que deixam de atuar na reprodução ampliada da força de trabalho e passam a funcionar como subsidiária do consumo da força de trabalho daqueles que não podem trabalhar. Esse aspecto minimalista das políticas sociais tem acentuado o estigma e a repressão contra os pobres, resultando na sua criminalização, que tem se configurado como traços da barbárie, segundo Netto (2012).

O desenvolvimento global do Modo de Produção Capitalista se deu de forma desigual o que determinou a inserção dos países na divisão internacional do trabalho, condicionando desigualdades mundiais que interferem na mobilidade dos trabalhadores. Imigração e refúgio são exemplos de manifestações contemporâneas desse processo histórico de expropriação das formas de viver e de deslocamentos forçados de trabalhadores. Este contingente em “êxodo” seja por guerras, desastres naturais ou pobreza está vulnerável às ações cada vez mais coercitivas e criminalizantes e não nos parece que esta seja uma preocupação pontual, mas sim algo permanente que em determinadas conjunturas toma dimensões mais alarmantes.

Referências

Alfredo, Rodrigues. Efeitos da emigração: Brain Drain, Brain Gain e desenvolvimento. O Social em Questão. RJ: PUC - Rio. Ano XXI, nº 41 - Mai a Ago/2018.

Alto Comissariado Das Nações Unidas Para Refugiados (ACNUR). Tendências Globais: deslocamentos forçados em 2018. Brasília, 2019. Disponível em https://www.unhcr.org/5d08d7ee7.pdf#_ga=2.188001377.810325850.1568033598-1493034414.1552675230 Acesso em 02 de Setembro de 2019.

Antunes, R. Uma Triste Dialética. Marcos Legais e Políticas Migratórias no Brasil. Prado, J. P.; Coelho, R. (orgs). Migrações e Trabalho. Brasília: Ministério Público do Trabalho, 2015.

BRASIL. Migrantes, Apátridas e Refugiados: subsídios para o aperfeiçoamento de acesso a serviços, direitos e políticas públicas no Brasil. Série Pensando o Direito n. 57. Brasília: IPEA; SAL/MJ, 2015

Boschetti, I. Agudização da barbárie e desafios ao Serviço Social. Revista Serviço Social e Sociedade. SP: Cortez, n. 128, p. 54-71, jan./abr. 2017.

Braga, R. A política do precariado. SP: Boitempo, 2012.

Castelo, R. Globalização, Tratado de Livre-comércio da América do Norte e migração internacional: o capital como barreira aos trabalhadores periféricos. Revista Lutas Sociais.



SP: PUC-SP, 2006. Disponível em <https://revistas.pucsp.br/ls/article/view/18824> Acesso em 28 de Maio de 2019.

Cavalcanti, L.; Oliveira, T.; Macedo, M., Imigração e Refúgio no Brasil. Relatório Anual 2019. Série Migrações. Brasília, DF: Observatório das Migrações Internacionais; Ministério da Justiça e Segurança Pública/ Conselho Nacional de Imigração e Coordenação Geral de Imigração Laboral, 2019. Disponível em <https://portaldeimigracao.mj.gov.br/pt/dados/relatorios-a> Acesso em 30 de Agosto de 2019.

Fernandes, D. O Brasil e a Migração Internacional no século XXI – notas introdutórias. PRADO, J. P.; Coelho, R. (orgs). Migrações e Trabalho. Brasília: Ministério Público do Trabalho, 2015.

Filgueiras, L. O Neoliberalismo no Brasil: estrutura, dinâmica e ajuste do modelo econômico. In Neoliberalismo y Sectores Dominantes. Tendencias Globales y Experiencias Nacionales. Basualdo, E. M; Arceo, E. Buenos Aires: CLACSO, 2006. Disponível em <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/basual/C05Filgueiras.pdf> Acesso em 20 de Maio de 2015.

Fontes, V. BRICS e Capital-Imperialismo: novas contradições em debate. In Revista Tensões Mundiais, v. 10, n. 18, 19. Fortaleza: UFF/UEFC/UEC/ABEC/IPEA/CNPQ/Banco do Nordeste, 2014. Disponível em www.tensoesmundiais.net/index.php/tm/issue/view/16/showToc Acesso em 01 de Junho de 2015.

Gaudemar, J. P. Mobilidade do trabalho e Acumulação de Capital. Lisboa: Estampa, 1977.
Harvey, David. O Neoliberalismo: história e implicações. SP: Ed. Loyola, 5ª ed., 2014.
_____. O Novo Imperialismo. SP: Ed. Loyola, 3ª ed., 2009.

Netto, José Paulo. Capitalismo Monopolista e Serviço Social. SP: Cortez, 1992.
_____. Introdução ao Método da Teoria Social. In CFESS/ABEPSS. Serviço Social: direitos sociais e competências e profissionais. Brasília: CFESS/ABEPSS, 2009.

_____. Cinco Notas a Propósito da “questão social”. Revista Temporalis, n3. Brasília: ABEPSS, 2001.

Netto, J. P.; BRAZ, M. Economia Política: uma introdução crítica. SP: Cortez, 2007.

Pinheiro, Hugo C. M. A imigração de bolivianos e haitianos no Brasil: o subimperialismo brasileiro em foco. O Social em Questão. RJ: PUC - Rio. Ano XXI, nº 41 - Mai a Ago/2018.

Standing, Guy. O precariado: a nova classe perigosa. Belo Horizonte: Autêntica, 2015.

Villen, P. Polarização da Demanda Atual de Trabalho no Brasil. Campinas: UNICAMP, 2014. Disponível em www.ifch.unicamp.br Acesso em 03 de Junho de 2015.



¿Trabajo esclavo en Argentina? Sobre el significado del contrato de trabajo de los trabajadores de los talleres clandestinos de confecciones.

Gisela Leone

Resumen

El objetivo de la presente ponencia es echar luz acerca sobre los significados del contrato de trabajo y del trabajo esclavo, inclusive desde la propia visión de los trabajadores de los talleres textiles clandestinos en Argentina y las diversas estrategias para mejorar su situación.

Entre esos contratos, indagaremos en especial aquellos en los que la relación de trabajo deriva de un contrato previo por el cual el/la trabajador/a se convierte en deudor de su empleador, quien se hace responsable por sus gastos de traslado, vivienda y alimentación en su etapa inicial.

Ese contrato previo produce una sujeción personal del trabajador a su empleador e impide considerarlo como una persona libre para insertarse en su relación de trabajo, por lo que suele ser llamado como “trabajo esclavo”, condicionando la relación de trabajo a una relación acreedor/deudor. Este “sistema de enganche” existe en América Latina desde el comienzo de la conformación de sus mercados de trabajo en el Siglo XIX.

El estudio se enmarca en un contexto de expansión de la dominación financiera, profundizado en Argentina desde el 2015 con el cambio de gobierno y que va en línea con la evolución de los demás países de América del sur. Así, hemos emprendido la realización de entrevistas en profundidad a informantes clave, que se articularon con la revisión bibliográfica sobre las definiciones de contrato de trabajo, trabajo esclavo y las formas pre capitalistas de empleo y la dominación financiera y el análisis de fuentes documentales y noticias periodísticas.

Introducción

En los últimos años se ha dado un giro en la política argentina, manifestada en los intentos de reforma a la legislación laboral, la reforma previsional, la modificación de algunos convenios colectivos de trabajo, entre otras, que han reconfigurado las relaciones del trabajo.

Las medidas tomadas por el gobierno actual afectaron negativamente la actividad económica y dentro de ésta, la producción local de indumentaria es uno de los sectores



más perjudicados, principalmente por la baja del consumo, el aumento de las importaciones y el aumento en las tasas de interés.

Este contexto representa un nuevo desafío para los trabajadores y las trabajadoras de las confecciones. En particular, se suele hacer referencia de forma mediática (sobre todo) a las labores que realizan los y las costureros/as como “trabajo esclavo” dentro de talleres “informales o clandestinos”. Con la noción de “trabajo esclavo” se hace referencia aquí a un lazo personal de sujeción del trabajador a su empleador, que excluye una dimensión clave del contrato laboral: dimensión que supone que *el trabajador acepta libremente el intercambio económico de su fuerza de trabajo por una remuneración monetaria bajo la forma de un salario*. A través de ese lazo personal, el o la dueño/a del taller ejerce una coacción extraeconómica hacia los y las trabajadores/as.

En este marco, nos interrogamos ¿cuál es el significado que adquiere el contrato de trabajo para lxs trabajadorxs de la confección de indumentaria? ¿Cómo consideran ellxs el “trabajo esclavo” y la explotación?

En el desarrollo de la ponencia, podremos identificar diversas visiones sobre el significado que tiene el “trabajo esclavo”, inclusive entre lxs mismxs trabajadorxs, lo cual conlleva a su vez distintas alternativas y/o estrategias para enfrentar su situación.

Para avanzar en la reflexión de los interrogantes anteriormente planteados, se realizó una revisión bibliográfica sobre las definiciones conceptuales de contrato de trabajo, trabajo forzoso (definición de la OIT) y la dominación financiera. Nos basaremos también en entrevistas en profundidad a informantes clave y en diversas fuentes documentales y noticias periodísticas.

Características de la actividad del vestido.

La actividad del vestido se encuentra íntimamente vinculada a la industria textil. Mientras la primera se especializa en prendas de vestir, la industria textil refiere a su principal insumo: las telas.

La actividad del vestido posee algunas características distintivas que hace interesante su análisis específico. Una de ellas es su carácter procíclico. Es decir, que se trata de una actividad que crece y se desarrolla cuando el nivel de actividad aumenta y disminuye en momentos de crisis. También el tipo de cambio es determinante, ya que cuando el dólar favorece las importaciones, la producción local disminuye ante la venta de productos terminados importados.



Otra característica que hace a la organización propia de la actividad es la tercerización. Las empresas que se dedican a comercializar prendas generalmente no son las mismas que las fabrican, sino que tercerizan su proceso productivo. Las marcas encargan a terceros intermediarios la fabricación de prendas y estos a su vez tercerizan los distintos procesos en otros talleres, ya sea la confección, el teñido, bordado, entre otros. Esto genera un entramado complejo de cadenas de valor en el que la premisa es abaratar costos y donde el eslabón más perjudicado es el trabajador.

Según los datos del informe del MTEySS publicado en el año 2015, el 92,5% de la producción de indumentaria se realiza a través de cadenas de subcontratación (Montero, 2015). Al tratarse de una industria con procesos de tercerización generalizados, intervienen una gran cantidad de actores y muy variados. A continuación, se realiza un detalle de los actores que intervienen y su rol dentro de la cadena de valor en la industria de la indumentaria:

En la parte superior se encuentran las marcas y los confeccionistas que se dedican principalmente a la comercialización de las prendas y se reservan las actividades de diseño, marketing y comercialización. Pueden tener locales propios de forma exclusiva, franquicias y locales propios, sólo franquicias o también pueden no poseer locales y solamente vender sus prendas a otras marcas o comercios. La ley de trabajo a domicilio lo define como “dador de trabajo” ya que es quien inicia el proceso productivo, realizando el pedido de fabricación.

En el siguiente nivel encontramos a los intermediarios. Estos generalmente se ocupan de las tareas logísticas y en varias ocasiones se encargan también del corte de la tela. Este punto es fundamental ya que el corte es la fase del proceso que mayor calificación requiere y la que posee mayor implicancia económica. Esto se debe a que si un corte saliera mal se perdería toda la materia prima. En escasas ocasiones el intermediario realiza labores de costura o teñido, aunque sí puede llegar a efectuar el proceso final del planchado y preparado de la prenda para ser entregada. El intermediario se encarga de subcontratar a los talleres que se encargarán de los siguientes procesos productivos: costura, aplique de botón y ojal, teñido, bordados, etc. El intermediario se dedica a organizar los tiempos de producción y al cumplimiento de las entregas. A medida que se acerca la fecha de entrega, aumenta su presión sobre los talleres para que cumpla con la entrega de las prendas. Una vez que tiene las prendas terminadas, las prepara para ser entregadas a las marcas o fabricantes. Generalmente son utilizados por las grandes marcas para deshacerse de la responsabilidad de contratación de una gran cantidad de trabajadores o inclusive de la



responsabilidad solidaria que establece la Ley de contrato de trabajo 20744 en su artículo n° 30.

En el siguiente nivel podemos encontrar a los talleres de confección. Pueden estar o no habilitados para producir y comerciar bienes. Pueden ser talleres en un local con varios trabajadores y trabajadoras costureras, con la presencia de un “tallerista” como patrón, que se encarga de impartir la organización del trabajo y el orden en el taller. El taller también puede estar organizado en la casa del tallerista. En este eslabón es donde encontramos la mayor cantidad de talleres clandestinos, es decir, sin registración, y/o habilitación, que funciona totalmente en forma ilegal.

Por último, en el último nivel se encuentran lxs trabajadorxs. Estos pueden trabajar para un patrón de los niveles superiores o inclusive pueden trabajar solxs en su casa, con una máquina de coser y la ayuda de los familiares.

Las relaciones del trabajo en la confección de indumentaria

En Argentina, la ley que regula las relaciones del trabajo es la Ley de Contrato de Trabajo n° 20744 sancionada en el año 1974. En el caso particular del trabajo a domicilio, encontramos otra ley específica, la número 12713 sancionada en el año 1941.

En el artículo N° 3 de la ley 12713 se define su objeto de regulación como *las personas que realizan su labor por cuenta ajena en un local o vivienda propia o para un patrón, intermediario o tallerista; en la vivienda o local de un tallerista; o en otros establecimientos de beneficencia o educación*”.

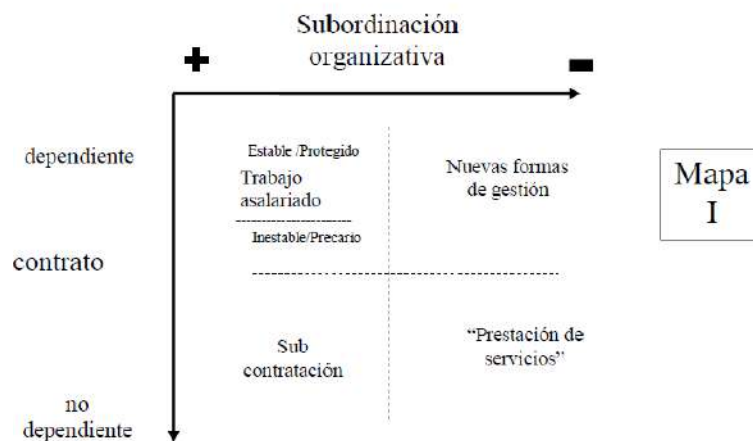
Este artículo es clave para determinar las relaciones de trabajo que nos interesan y cómo se da el vínculo entre los actores.

Como mencionáramos en el apartado anterior, existe una gran variedad de actores y roles diferentes dentro del sector de la confección de indumentaria, lo que genera a su vez relaciones laborales particulares. En primer lugar, analizaremos el vínculo entre lo que hemos definido en el apartado anterior como “dador de trabajo” y el “intermediario”. A priori, la relación entre estos actores es de tipo *comercial*. Se establece un contrato comercial entre ambas partes, donde una de las partes contrata a la otra para que le provea un producto elaborado. Sin embargo, en los casos de estudio encontramos una diversidad de situaciones entre las cuales se detecta una relación laboral encubierta. La marca o el fabricante contratan de manera exclusiva a un intermediario que posee un taller para que se haga responsable de todo el proceso productivo. Según las entrevistas realizadas esto se debe a la capacidad financiera que puede tener un intermediario, es decir el respaldo



financiero que detenta, brindando la posibilidad de otorgarle a quien lo contrata, mayores plazos de pagos y cumplir con la facturación correspondiente (Leone, 2018). Desde el punto de vista comercial se trata de una típica “tercerización”. La exclusividad puede darse o no, pero esta cuestión es clave para determinar si se trata de fraude laboral. En los casos en los que efectivamente se constata una relación de exclusividad, el intermediario es (por el principio de realidad que se establece en la Ley de Contrato de Trabajo) un *trabajador en relación de dependencia* con la empresa.

Para definir la relación de trabajo asalariado, Marx desarrolló dos dimensiones: la subsunción real del trabajo al capital (subordinación organizativa) y la subsunción formal del trabajo al capital (dependencia contractual). Palomino (2001) establece cuatro tipos de relación laboral según cómo se entrelacen estas dimensiones.



Cuadro II. Relaciones de trabajo presentes en el ámbito del mercado:

Siguiendo al autor, podemos decir que la relación exclusiva entre dador de trabajo e intermediario se trata de una *relación de trabajo asalariado* precario ya que existe una subsunción formal del trabajo (del intermediario) al capital (Marca o fabricante) porque depende económicamente de ese trabajo, dimensión propia del contrato de trabajo. En la medida que el dador de trabajo desconoce esta relación como una relación de trabajo puede definirse la misma como *precaria*, sin la realización de aportes y contribuciones a la seguridad social. Por otro lado, también puede establecerse una subsunción real, lo que significa que existe una dependencia organizativa en la relación de trabajo en los casos en que el empleador determina cómo debe realizarse el trabajo; aunque ésta es una dimensión menos visible, ya que no se trata de un trabajador que entra a una fábrica u oficina todos los días a la misma hora, realiza determinadas tareas, informa a su jefe, etc.



En los casos en que el intermediario contratado por el dador de trabajo (o empresa principal) contrata a su vez a un trabajador con su propio taller para realizar una parte del proceso productivo, la relación entre la empresa principal y el taller –o trabajador- se encuadra bajo la modalidad de *subcontratación*. En esta modalidad, si bien el taller / trabajador es independiente contractualmente de la empresa principal, responde a la forma en que debe realizar el trabajo según lo establece esa empresa. En este caso de subcontratación, la sujeción del trabajo al capital es indirecta, porque la labor no se realiza en las instalaciones del capital (dador de trabajo) sino en la del propio trabajador. De lo expuesto se infiere que, en términos conceptuales, el denominado “*trabajo a domicilio*” puede ser definido de manera diferente según quien lo contrate i) Si el trabajador a domicilio (quien trabaja en su propio taller) es contratado directamente por la empresa principal se trata de un trabajador asalariado sujeto a ésta en términos económicos, aun cuando el capital no controle directamente la realización de su trabajo efectivo. Nos encontramos aquí con lo que Marx observaba como una forma inicial del trabajo capitalista, que denominaba sujeción formal del trabajo al capital ii) Si el trabajador a domicilio es contratado por el intermediario, la relación del trabajador con la empresa principal puede ser definida como una relación de subcontratación, ya que la empresa principal indica cómo debe ser realizado el trabajo, por más que sea el intermediario quien le pague el salario.

Como puede apreciarse, aun cuando la empresa principal pretenda sostener vínculos exclusivamente comerciales con intermediarios y trabajadores, en ambos casos el trabajador a domicilio puede reclamar ser considerado como un asalariado frente al capital (empresa principal), ya sea porque éste lo contrate directamente, en una relación de sujeción formal (caso i) o indirectamente como subcontratado (caso ii).

Del análisis realizado se infiere que las relaciones laborales que sostienen los intermediarios se establecen con lxs talleristas o trabajadores directamente. En términos descriptivos podemos señalar que el intermediario puede tener trabajadores en relación de dependencia o no y a su vez estos pueden estar registrados o no. Al mismo tiempo, el intermediario se vincula con talleres a los que les encarga distintas partes del proceso productivo, entre ellas, la costura. Estos talleres pueden estar inscriptos para ejercer sus funciones legalmente o no, o inclusive tratarse de talleres clandestinos.

La relación contractual entre el intermediario y el taller suele ser de tipo *comercial*, sobre todo en aquellos casos en los que el taller tiene un/a dueño/a en el que hay trabajadorxs en relación de dependencia. Si por el contrario se trata de un taller de un solo costurero o costurera que trabaja en su casa, con una máquina y solamente recibe trabajo de ese intermediario, podemos definirla como una *relación de dependencia*, similar a la que



describimos en el párrafo anterior, que según Palomino se ubicaría en el cuadrante de “viejas y nuevas formas de gestión” porque las dimensiones que se cruzan son: dependencia contractual y menor subordinación organizativa.

Por último, lxs dueñxs de los talleres pueden tener trabajadores en relación de dependencia registrados y/o no registrados en los institutos de la seguridad social. En este nivel de la cadena es donde se encuentra la mayor violación a las leyes (Lieutier, 2010). Y no solo vemos el problema de la falta de habilitación del taller o registración de lxs trabajadorxs, sino también condiciones de trabajo que no cumplen con la ley de seguridad e higiene y jornadas excesivas, sin acceso a la salud, con maltrato verbal, físico y hasta inclusive la restricción de la libertad de lxs trabajadorxs.

Lxs trabajadorxs generalmente son extranjeroxs, principalmente provenientes de Bolivia (Barattini, 2010; Pascucci 2010; Martí Garro, 2012) y vienen a la Argentina en busca de trabajo para poder afrontar situaciones económicas adversas que sus familias tienen en su país de origen. Al mismo tiempo, se pueden encontrar en esos talleres trabajo infantil o niños viviendo, que permanecen en el mismo local en el que sus padres y madres trabajan.

Acerca del significado del trabajo esclavo

Un aspecto que se encuentra presente en el caso particular de la confección de indumentaria, como venimos argumentando en los párrafos anteriores, es la fuerte presencia de talleres clandestinos. Mediáticamente suelen llamar al trabajo que se realiza en los talleres clandestinos como “trabajo esclavo”. Sin embargo, la OIT no define este concepto, sino que precisa el trabajo “forzoso u obligatorio”.

El convenio número 29 de la OIT celebrado en el año 1930 fue el primero en hacer referencia a la cuestión de la servidumbre en las relaciones del trabajo. Sin embargo, desde este organismo se optó por denominarlo “trabajo forzoso”. El artículo n° 2 de este convenio define:

“A los efectos del presente Convenio, la expresión trabajo forzoso u obligatorio designa todo trabajo o servicio exigido a un individuo bajo la amenaza de una pena cualquiera y para el cual dicho individuo no se ofrece voluntariamente.”

Es decir que para que exista trabajo forzoso deben cumplirse dos condiciones: que exista una pena y que el individuo no tenga la voluntad de realizarlo. En todos los casos, esta definición implica una coacción de una persona (física o jurídica) hacia otra. Si bien este concepto hace referencia a la sujeción personal que puede ejercer un empleador hacia un trabajador, dicha organización evita hacer mención explícita al trabajo esclavo. Asimismo,



en el mismo convenio se detallan cinco situaciones excepcionales a esta definición: Servicio militar obligatorio, obligaciones cívicas normales, trabajo penitenciario (bajo ciertas condiciones), trabajo realizado en casos de fuerza mayor, es decir, guerra, siniestros o amenaza de siniestros (como incendios, inundaciones, hambre y temblores), pequeños trabajos comunales (dentro de una comunidad).

Posteriormente, en el año 1957 se celebra el Convenio n° 105 sobre la abolición del trabajo forzoso, puesto en vigor en el año 1959. En esta convención complementaria se prevé la completa abolición de la servidumbre por deudas y la servidumbre de la gleba.

En el año 2005, se retomó el tema en el informe anual *“una alianza global contra el trabajo forzoso”*. Posteriormente, en el año 2014 se publicó el Protocolo relativo al Convenio 29 sobre el trabajo forzoso del año 1930, el cual hace más hincapié en la adopción de medidas y políticas por parte de los miembros. Estas medidas deberán tener como objetivo prevenir y eliminar el trabajo forzoso y al mismo tiempo proporcionar la ayuda necesaria a las víctimas de este.

Por último, en ese mismo año se realizó la recomendación número 203 *“Recomendación sobre el trabajo forzoso (medidas complementarias), 2014. Recomendación sobre las medidas complementarias para la supresión efectiva del trabajo forzoso”*. En dicha recomendación se hace alusión al esfuerzo que deberían hacer los países miembros por reforzar los planes y políticas nacionales.

Como puede verse, se ha retomado el tema dentro de la OIT luego de un largo periodo. Sin embargo, su percepción sobre el problema continúa intacto y su definición sigue siendo restrictiva, dejando por fuera de la misma una multiplicidad de casos, como lo es el caso de la actividad de las confecciones en Argentina (OIT, 2005). Según la OIT el trabajo esclavo sería una forma de trabajo forzoso. Sin embargo, consideramos que esta conceptualización no se ajusta al caso de estudio ya que, como se verá enseguida, según las entrevistas realizadas a trabajadores y trabajadoras costureros/as, se cumple una sola de las dos condiciones que determina la OIT para considerar un trabajo como forzoso: la del trabajo bajo una amenaza, ya que se coacciona con la deportación por no poseer documentos legales que permitan su permanencia en el país. Cabe aclarar que la persona que se encarga de afrontar los gastos del traslado, retiene sus documentos y no realiza ningún tipo de trámite en el país para que puedan permanecer y por eso los restringe de la libertad y los mantiene ocultos en el taller clandestino.



“Esa era otra forma de explotación. Yo conocí muchos migrantes, que como no tenían documento, no podés exigir nada. Me pagan muy poco y bueno, ándate. Te voy a deportar, acusarte ¿viste?”

Es por esto por lo que la política de inmigración es determinante de las condiciones de trabajo de lxs migrantes. Si bien durante el kirchnerismo se ha modificado la ley, facilitando los trámites de la documentación, no hay seguridad jurídica en ese sentido. Tal como lo expresa un entrevistado:

Néstor y Cristina fueron dos referentes políticos que tuvieron políticas para favorables para los migrantes. De hecho, la documentación importantísima, ahí vos tenes derecho, ya con la precaria tenes derecho a la educación, la salud. La ley de migraciones, ¿no? La anterior, no la que esta queriendo reformular Mauricio Macri, es un ejemplo de ley de migraciones para otros países. Después la aplicación la discutimos.

La segunda condición que establece la definición de la OIT para ser considerado como trabajo forzoso, en la cual la persona no se haya ofrecido voluntariamente para trabajar no se cumple en el caso estudiado. Generalmente, las personas se ofrecen o aceptan trabajar según las propuestas que les llegan a través de familiares y/o amigos, conocidos o a veces por anuncios que escuchan en las radios. Así, migran al país en busca de un trabajo que les permita ayudar económicamente a sus familias en su país de origen.

También existen otros casos en los que lxs dueñxs de los talleres les pagan cada vez menos o directamente no les pagan el salario. En esos casos lxs trabajadorxs ya no desean continuar trabajando para ese taller, porque lo único que mantiene su voluntad de quedarse es el dinero y la única salida que tienen es escaparse.

La denominación de “trabajo esclavo” se ha impuesto a través de los medios masivos de comunicación para hacer referencia a las condiciones de insalubridad. Sin embargo, la noción de “esclavitud” refiere a la falta de libertad; una persona es dueña de otra y por lo tanto el esclavo no tiene libertad para hacer o decidir.

Lieutier (2010) propone la siguiente definición de trabajo esclavo:

(...)Una forma de organización de la producción, realizada de manera oculta de toda regulación estatal y control sindical, cuyo fin es intensificar al máximo posible la apropiación del valor generado por el trabajador, imponiendo para ello condiciones de trabajo tales que implican la violación flagrante de las normas y el avasallamiento de los derechos elementales de los trabajadores, forma de organización de la producción que es posible realizar dada la extrema vulnerabilidad social en la que se encuentran los trabajadores que son sometidos a ese régimen. (p.23)



Como puede apreciarse en la visión del autor prevalece la noción de precariedad asociada con condiciones de dura explotación. Pero desde nuestra perspectiva, el trabajo esclavo supone un lazo personal; una sujeción personal sobre el trabajador que excede la dimensión del contrato y en el que se ejerce a su vez una coacción tanto económica como extraeconómica. Sin embargo, al realizar entrevistas a trabajadores de la confección esta postura se encuentra, al menos, dividida. Podemos encontrar visiones que se alejan totalmente de la idea de trabajo esclavo, trabajadores y trabajadoras de la costura que no se auto perciben como esclavos. En otras ocasiones, sostienen que sí puede hablarse de trabajo esclavo, dadas las condiciones en las que trabajan. También, en los casos en los que lxs dueñxs de lxs talleres lxs privan de la posibilidad de salir del taller, se “auto esclavizan”, según sus propias palabras, para poder ganar el dinero que necesitan y así ayudar a sus familias. Una de las trabajadoras costureras entrevistada así lo refleja:

“Yo podría decir que la gente sola se esclaviza, yo misma me he esclavizado. Yo necesitaba trabajar para tener más plata. Entonces solas nos esclavizamos. Hay quienes esclavizan, de 10 la mitad deben ser. Hay buena gente, la otra mitad te esclaviza obligándote ya, es otra cosa. Al principio si era esclavista, después hemos ido conociendo y yo sola me he esclavizado porque necesitaba ganar más plata.”

Es preciso preguntarse por qué deben llegar a este punto de “auto esclavizarse” o “auto explotarse”. Una de las explicaciones que han surgido del trabajo de campo y a la cual adherimos es la facilidad que poseen los talleristas y confeccionistas de determinar precios bajos al trabajo de los y las costureros y costureras tanto en domicilio como en el taller. Desde esta postura se entiende que una persona se esclaviza cuando se somete a condiciones de super-explotación, cuando los ritmos de trabajo son acelerados y se trabajan jornadas más extensas de lo permitido legalmente y/o también en talleres clandestinos. Desde la perspectiva del colectivo Simbiosis Cultural sostienen que asumir que se trata de “esclavitud” implica que es imposible para esa persona salir de esa situación.

“Cuando uno asume que el otro es esclavo está asumiendo también que no se va a poder salir de eso, sino que necesita del salvador. (...) si no lo que estás haciendo es una manipulación del contexto como para poder posicionarte ante ella, entonces nosotros lo que hicimos decididamente fue salir a decir que no era eso.”

Otro de los entrevistados afirma:

“Los esclavos se pueden liberar. Lo clandestino yo lo noto como lo más parecido a lo ilegal, sos ilegal trabajando. Son los nombres del sistema. Yo prefiero decirme a mi trabajador de la economía popular o trabajador en casa también, este es el lugar ahora. No desde el



esclavo, del taller clandestino. El esclavo no, porque si somos esclavos vamos a estar siempre en el lugar de víctima y las víctimas no pueden empoderarse, ni armar cooperativas, ni organizar trabajadores. Eso pienso.”

Para quienes no contemplan el concepto del trabajo esclavo como una denominación posible, lo comprenden como una forma de confundir más que de esclarecer la cuestión. Es una estrategia comunicacional pero que sirve a los fines judiciales y por otro lado impacta públicamente.

“trabajo esclavo, personas clandestinas, toda una forma como para ocultar más la cosa, que para definirla”

De todas formas, desde muchos puntos diversos se asocia la esclavitud a la explotación (o super explotación) y no al sometimiento y falta de libertad. En este sentido, la bibliografía sobre el tema tiene una deuda pendiente, una pregunta que aún no se ha respondido: Si no se trata de trabajo esclavo, entonces ¿qué es? Entendemos que hay un lazo de sujeción personal que es previo al contrato de trabajo y tiene su origen en el vínculo que se establece entre trabajadrx y tallerista, desde el momento en el que se recluta a la persona, generalmente en otro país y se traslada a la vivienda del empleador para que realice sus labores. Como mencionamos anteriormente muchas veces ese lazo se constituye con personas cercanas a las familias o parientes inclusive y que no están exentas de maltrato y restricción de la libertad de circulación. Esas personas asumen todos los gastos de traslado del o la trabajador o trabajadora y desde este momento se establece otro tipo de relación: una relación financiera entre acreedor – deudor, previa a la relación laboral.

Las particularidades de la industria de las confecciones en Argentina: inmigración, sistema de enganche y dominación financiera

La bibliografía latinoamericana reciente hace referencia a la dominación financiera que se ejerce en el capitalismo contemporáneo donde los lazos que se establecen exceden el campo de lo productivo y giran en torno a una relación acreedor – deudor (Cardoso, 2017) El o la dueñx del taller se encarga de pagar el viaje a Argentina. Este viaje se convierte en una deuda inicial que el trabajador, costurero/a, debe devolverle con los primeros sueldos. Aquí hay una primera cuestión a resaltar y es que el pago se realiza con los primeros sueldos porque es la forma que tiene el tallerista de asegurarse que el trabajador trabaje para él y no se vaya a trabajar a otro taller.

Este tipo de sistema de enganche no es nuevo, sino que se dio en América latina desde el comienzo de la conformación de los mercados laborales, como bien los caracterizó Pérez Sainz (2016). Este autor plantea que el mercado de trabajo en América Latina se



caracterizaba por generar más trabajo que empleo. Esta idea la retoma de Robert Castel para quien el *empleo* adquiere el carácter de una institución y esto permite que el trabajo no esté sujeto solo a una condición mercantil, que empodera a los trabajadores y por lo tanto, permite atenuar las desigualdades. Es decir, en el *empleo* los trabajadores están más empoderados que en el *trabajo*, ya que tienen derechos y protecciones sociales asociadas a su condición. Siguiendo la lógica del autor, en el período que él denomina oligárquico (1850 - 1930), se produce el proceso de acumulación originaria, que implica procesos de proletarización, y a su vez dentro de este proceso va a distinguir otros tres procesos: la abolición de la esclavitud, el sistema de enganche y la inmigración de la mano de obra.

En el caso de Argentina hay ciertas diferencias respecto de otros países, como los salarios más altos de la región, mayor sindicalización vinculada a una mayor inmigración, con experiencia sindical, con gran cantidad de anarquistas y por lo tanto, mayor organización. Argentina es uno de los seis países, junto a Uruguay en Cono Sur, Canadá y Estados Unidos en América del Norte, y Australia y Nueva Zelanda (Palomino, 2001) que configuró su mercado de trabajo entre 1850 y 1930 en base a inmigrantes. Esta caracterización es fundamental al momento de revisar los rasgos del mercado laboral actual y analizarlos a la luz de una actividad que se conforma por una gran cantidad de inmigrantes.

En una de las entrevistas realizadas a una diseñadora de indumentaria que posee más de quince años de experiencia trabajando en marcas de ropa en Flores hace referencia a la presencia de las colectividades en los distintos niveles del sector de confección de indumentaria. En primer lugar, la colectividad judía y la comunidad árabe que se enfocan fuertemente en el sector textil (producción de telas), la comunidad coreana que se dedica principalmente a la comercialización de prendas de vestir y la comunidad boliviana que se encarga del trabajo manual, de la fabricación y costura de las prendas.

Siguiendo con la conceptualización de Pérez Sainz, retomamos como fundamental la hipótesis sobre *el sistema de enganche*, que consistió en una relación triangular entre propietarios, enganchadores y trabajadores. En este aspecto la cuestión étnica es clave ya que el enganchador en general era un mestizo y los trabajadores provenían de pueblos originarios. El sistema de enganche implica el adelanto de recursos económico hacia los trabajadores que migran para su subsistencia, pero que en realidad constituía una deuda que contraían con el enganchador desde el principio de su trabajo. Esto es formalmente similar con lo que sucede en la actualidad con la comunidad boliviana y la actividad de la



confección de indumentaria. Como nos afirmaba un referente de una cooperativa de trabajo de confección de indumentaria:

“porque terminaban aceptando condiciones de mierda, porque el migrante cuando migra, entra en un estado de vulnerabilidad. Uno cuando corta sus lazos sociales se encuentra más vulnerable, cuando migrás hay dos cosas importantísimas que hay que tener resueltas, la vivienda y el trabajo”

Una de las preguntas que uno puede hacerse en este sentido es ¿por qué los trabajadores siguen aceptando esas condiciones? ¿Siguen viniendo engañadxs, después de tantos años con la misma práctica? En las entrevistas realizadas podemos destacar que ya no puede hablarse de engaño. Algunxs de los entrevistadxs suponen que antiguamente las personas más fáciles de engañar provenían del campo, de trabajar la tierra. Pero ahora los migrantes provienen de la ciudad (Pascucci, 2010) y en la mayoría de los casos ya saben a qué vienen, en qué condiciones se trabaja o al menos toman en cuenta que deberán el costo del pasaje con trabajo. Asimismo, numerosos estudios sostienen que el problema de la informalidad en el sector tiene que ver con el trabajo a domicilio, el factor étnico (Gallart, 2006), similar a la respuesta culturalista detallada anteriormente o su condición de excluidos por falta de acceso a recursos económicos o políticos (Panaia, 2009). Siguiendo con lo manifestado por el entrevistado:

“Entonces, en el taller, esas dos cosas, te las resuelve, en condiciones de mierda, pero te las resuelve, es por eso que se termina aceptando y una vez que se termina aceptando se empieza a naturalizar (...), entonces una vez se naturaliza vos no la discutís esa es la segunda etapa.”

Del trabajo de campo realizado, pudimos detectar dos tipos de respuesta a la pregunta de por qué aceptan trabajar en esas condiciones: Por un lado, una explicación que podríamos denominar “culturalista”, es decir, que tiene que ver con la bolivianidad y la cultura del trabajo. En efecto se encuentra muy presente en su imaginario –podríamos decir “imaginario colectivo”- que los bolivianos son “muy trabajadores” y por eso pueden tolerar condiciones de trabajo precarias, explotación, entre otras.

La otra explicación es la situación de necesidad: *“porque no les queda otra, no tienen otra cosa que hacer, de qué trabajar y si no aceptan esas condiciones, se mueren”*. Otros entrevistados sostienen que ninguna de las dos explicaciones es verdadera, pero sin embargo reconocen que muchos de sus pares repiten este discurso, aunque argumentan que *“no están dadas las condiciones necesarias para elegir de qué quieren trabajar”*.



En este sentido, varios de lxs entrevistadxs coinciden en que existe una tercera etapa que tiene que ver con la aspiración de ascenso social de lxs costurerxs de convertirse en talleristas.

La tercera etapa, cuando vos empezás a trabajar, a saber cómo se trabaja y demás empieza la otra etapa que no se entiende cuando se habla de trabajo esclavo, ha! Yo puedo ser tallerista entonces, si cobro mejor y entonces nosotros le decimos la proyección, cuando ellos empiezan a decir 'yo puedo armar lo mismo', pero para mí, entonces claro, como están naturalizadas las condiciones no hay ningún cuestionamiento de repetirlo, entonces se repite"

De esta forma, las posibilidades de organización de lxs trabajadorxs costurerxs comienzan a verse limitadas, ya que no se identifican como trabajadores sino como potenciales "talleristas". En esa lógica es que comienzan a reproducir las mismas condiciones de explotación; la forma conocida de trabajar, que implica la super explotación de sus anteriores colegas o paisanos, como suelen decirse entre ellxs.

Conclusión

En el desarrollo de las páginas precedentes hemos intentado acercarnos al tema del significado que tiene el trabajo "esclavo" para lxs costurerxs del sector de indumentaria en Argentina y hemos intentado ir respondiendo los interrogantes planteados.

Hemos verificado que la OIT omite la definición de "esclavitud" y considera la persistencia de relaciones de trabajo en las que prevalecen coacciones extraeconómicas como "trabajo forzoso". Dicha definición no da cuenta en su totalidad lo que sucede en el sector de las confecciones de indumentaria en Argentina, ya que lxs trabajadores manifiestan que aún cuando se encuentran sometidos a condiciones extremas de explotación no consideran esto como "esclavitud" sino que consideran su situación como aceptada voluntariamente, en nombre de la necesidad y siguiendo una forma de "enganche tradicional" como medio de obtener un financiamiento para la migración desde su país de origen. De alguna manera, desde este lugar se pierde de vista la responsabilidad que tienen los dadores de trabajo respecto de la super explotación que se ejerce aguas abajo en la cadena de valor.

Desde nuestra perspectiva, en el sector de la confección de indumentaria se constituye un tipo de contrato que excede lo laboral y es previo al contrato de trabajo. En este contrato implícito, se establece un lazo de sujeción personal atravesado por cuestiones étnicas, culturales y familiares, estrechamente vinculadas a la gran presencia de inmigrantes, que condiciona la relación laboral desde su comienzo, ya que se inicia con una deuda, que permite al empleador ejercer coacción económica y extra económica sobre el trabajador.



En esa relación de sujeción personal, lxs trabajadores costurerxs no se identifican como sujetos pasivos o “esclavos”, no llegan a asociar la imposibilidad de elegir *libremente el intercambio económico de su fuerza de trabajo por un salario* con una condición de esclavitud. Si bien hay posturas diferenciadas al respecto, podemos vislumbrar un enfoque común sobre la posibilidad que tienen para modificar su situación por ellxs mismxs.

Si bien la organización de lxs trabajadores es incipiente y enfrenta varios obstáculos (que no han sido trabajados en la presente ponencia), se puede vislumbrar una alternativa. La alternativa de la economía popular y las cooperativas de trabajo que abogan por un tipo de producción diferente, contrario al sistema desarticulado y fragmentado que se ha generalizado en el sector.

Referencias bibliográficas

- Adúriz, I. 2009. La industria textil en Argentina: Su evolución y sus condiciones de trabajo. Buenos Aires, Instituto para la Participación y el Desarrollo.
- Barattini, Mariana. (2010). Trabajo esclavo y organización: el caso de la Unión de Trabajadores Costureros en Argentina. *Estudios demográficos y urbanos*, 25(2), 461-481. <https://dx.doi.org/10.24201/edu.v25i2.1357>
- Cardoso, A (2017). El Capitalismo Global Dominado por las Finanzas y la “Economía Informal”. *Informalidad laboral*, 14,5-50
- Leone, G. (Marzo, 2018). Quitándole el velo a los santos: Un estudio de caso sobre las cadenas de valor en la indumentaria. *Seminario Internacional sobre Tercerización Laboral*, Área de Economía y Tecnología de FLACSO. Buenos Aires, Argentina.
- Lieutier A (2010) Esclavos. Buenos Aires: Retórica
- Montero, J. (2015). Análisis del Mercado Laboral y las Barreras a la Productividad en Argentina: Informalidad laboral en la cadena textil y de confecciones.
- Palomino, H. (2002). Trabajo y teoría social: conceptos clásicos y tendencias contemporáneas. *Revista en Ciencias sociales* n° 17.
- Pérez Sainz, J. P. (2016) Una historia de la desigualdad en América Latina. La barbarie de los mercados, desde el siglo XIX hasta hoy. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Silver, B. J. (2005). *Fuerzas de trabajo* (Vol. 31). Ediciones AKAL
- Trajtemberg, D., González, C. S., & Bárbara, M. (2010). Los determinantes de la negociación colectiva en la Argentina. *Debates teóricos y evidencias empíricas. Serie Trabajo, ocupación y empleo*. N° 9: Una mirada a sectores económicos desde las relaciones laborales y la innovación.



Fuentes de información

Cámara Argentina de la Industria de la Indumentaria.

<http://www.ciaindumentaria.com.ar/camara/>

Federación Argentina de la Industria de la Indumentaria y Afines <http://faiia.com.ar/>

Fundación Alameda <http://www.fundacionalameda.org/>

Fundación Pro tejer <http://www.fundacionprotejer.com/>

Industrial Union <http://www.industrialunion.org/>

Ministerio de trabajo, Empleo y Seguridad Social

<https://convenios.trabajo.gob.ar/ConsultaWeb/consultaBasica.asp>

OIT <http://www.ilo.org/global/lang-es/index.htm>

Sindicato Obrero de la Industria del Vestido <http://www.soiva.org.ar/>



Trabajo y pobreza en México

Martha Antonieta Díaz Rodríguez

Resumen

El objetivo del presente trabajo es analizar el trabajo y su relación con los índices de pobreza en México; así como examinar cómo se comportan cada uno de los estados con la informalidad del empleo y la ausencia de las prestaciones mínimas como es el derecho a la asistencia médica por parte de la seguridad social. La pregunta que guía nuestra ponencia es ¿Cómo se relaciona la pobreza con la informalidad del trabajo, así como la precarización del trabajo en México?

El análisis se realizó con base en la Encuesta de Ocupación y Empleo (INEGI: 2017) y los trabajos de la medición de la pobreza de CONEVAL, lo que nos permitió tener resultados preliminares en donde podemos ver que los estados con los más altos índices de pobreza como son Chiapas, Oaxaca y Guerrero tienen las tasas más altas de informalidad del empleo y de precarización del trabajo. Así como los estados como Nuevo León y Querétaro con índices bajos de pobreza sobre todo Nuevo León encontramos las tasas más bajas de informalidad del empleo. Querétaro como Estado con la tasa menos de precarización del trabajo en toda la República Mexicana, sin embargo, existen aún municipios del Estado de Querétaro con índices de pobreza altos.

Los Estados como Querétaro y Nuevo León con mejores prestaciones laborales están relacionados con trabajos en el sector secundario que es la industria manufacturera e inversión extranjera, y los trabajos más vulnerables se siguen localizando en el sector primario como son el caso de Chiapas, Oaxaca y Guerrero.

El marco teórico de referencia que utilizamos son las de Sigmunt Bauman, tomamos el concepto de precarización del trabajo de Marcia Leite, así como a David Harvey en relación con las nuevas formas de trabajo. En relación con la pobreza tomamos el concepto de CONEVAL y Peter Townsend en Sen 1992

Palabras clave

Trabajo, pobreza, empleo, prestaciones.

Consideraciones conceptuales

La seguridad social adquiere más importancia cuando consideramos su potencial como instrumento de combate a la pobreza en general y para mejorar las condiciones de vida de determinados grupos de la población, como sería el caso de los adultos mayores beneficiados por las pensiones. Situación que en la actualidad con el alto índice de



precarización del trabajo relacionado con el trabajo informal y la informalidad del trabajo en las empresas formalmente establecidas está desapareciendo y aumentando la vulnerabilidad de la población y el incremento en la desigualdad social y la pobreza que se observa en América Latina.

La pobreza está relacionada con condiciones de vida o calidad de vida las precarias o nulas condiciones mínimas de bienestar y de supervivencia; en primer lugar, al acceso a una casa habitación con los servicios de luz, agua potable, un trabajo que les permita tener acceso a prestaciones sociales tales como servicio de salud, jubilación, préstamo para casa habitación y un salario que le permita cubrir todos los gastos incluyendo la alimentación, educación, salud y recreación.

Peter Townsend hace referencia a la pobreza en dos dimensiones en relación con el concepto de privación como condición de pobreza: sentimiento de privación y condición de privación. Estos diferentes aspectos relacionados con la idea general de la privación relativa influyen de modo considerable en el análisis social de la pobreza. Sin embargo, vale la pena señalar que tal enfoque —incluyendo todas sus variantes— no puede ser, en realidad, la única base del concepto de pobreza. Una hambruna, por ejemplo, se considerará de inmediato como un caso de pobreza aguda, sin importar cuál sea el patrón relativo dentro de la sociedad. Ciertamente, existe un núcleo irreductible de privación absoluta en nuestra idea de la pobreza, que traduce los informes sobre el hambre, la desnutrición y el sufrimiento visibles en un diagnóstico de pobreza sin necesidad de conocer antes la situación relativa. (Peter Townsend en Sen 1992)

En el actual modelo económico que predomina desde finales del siglo pasado y se ha incrementado en el siglo XXI, el poder económico del mundo está en las manos de las principales empresas multinacionales, en donde tienen el control mundial de la producción, distribución y consumo, así como el control de las condiciones y calidad del empleo, con autorización del Estado de los países principalmente en vías de desarrollo. Esto ha tenido como resultado una desigualdad social más pronunciada sobre todo en los países de Latinoamérica, con falta de oportunidades de empleo, la pérdida de prestaciones básicas de los que logran colocarse en los mercados laborales; Así como uno de los problemas más importantes es la pobreza en América Latina y especialmente en México no ha sido posible erradicar con este modelo económico de libre mercado. La precarización del trabajo es un indicador y una consecuencia de la fragmentación de los modelos de producción, de la subcontratación de algunos procesos de producción y de servicios; como nos dice Marcia Leite (2009) cuando hablamos de precarización del trabajo nos estamos refiriendo al deterioro de las condiciones laborales:



“hay precarización cuando un determinado tipo de trabajo se deteriora sea en relación a los rendimientos o lo derechos que da acceso, sea en relación a la estabilidad, o a las características del vínculo laboral” (Leite, 2009).

Para Zygmunt Bauman esta situación se enmarca en el paso de una sociedad de productores a una sociedad de consumidores en el contexto de la segunda modernidad o posmodernidad el autor (Bauman: 2011) nos dice que en la sociedad de productores el crecimiento económico estaba dado por la expansión de la industria, lo cual requería siempre mayores cantidades de fuerza de trabajo. Esta sociedad, de productores estaba basada en una ética del trabajo, una vida sostenida por el trabajo que volvía disciplinados a las personas para siempre estar dispuestos a trabajar, a realizar duras y monótonas tareas y nunca desfallecer, puesto que lo peor que les podía pasar era “no tener un trabajo”. Sin embargo, el paso a una sociedad de consumidores significó profundos cambios. El progreso tecnológico llegó al punto en que, en la actualidad, la productividad crece de forma inversa al número de empleados. Los nuevos puestos de trabajo suelen ser contratos temporales o en horarios de tiempo parcial. El nuevo lema es la flexibilidad. La idea de construir una identidad para toda la vida sobre la base del trabajo ya desapareció definitivamente. De este modo, incluso la identidad eso algo desechable, que se consume hasta absorberla para después adquirir una nueva y mejor. Es la estética y no la ética el elemento integrador en la nueva comunidad de consumidores (Bauman, 1998).

Trabajo precario y pobreza en México

En inicio del año 2017 en México el total de la población es de 123, 057,147 millones de personas (INEGI, 2017); la población económicamente activa (PEA) es de 53,681,721 de la que 51,859,895 está ocupada y 1,821,825 personas desocupadas. De la población no económicamente activa 5, 738,293 está disponible para trabajar.

Con base en el sector de actividad en donde se encuentran laborando las personas ocupadas vemos la misma tendencia que ha predominado en la última década el incremento del trabajo en el sector terciario con un 61.4% del total sumando 31.8 de millones de personas en este sector, en el sector secundario que corresponde a la industria se encuentra el 25.5% que corresponde a 13.2 millones de trabajadores en el sector primario nos encontramos en 12.6% del total de la PEA que corresponde a 6.5 millones .

Con base con los datos reportados por la misma encuesta (ENOE,2017) sólo 19.2 millones del total de las personas que trabajan cuentan con atención médica en alguna Institución de Salud 18.7 cuentan con un contrato escrito y 16. 6 no cuentan con el mismo.



Específicamente el empleo informal con base en INEGI (ENOE,2017), lo categoriza de la siguiente forma:

- Trabajo no protegido en la actividad agropecuaria
- Servicio doméstico remunerado en hogares
- Trabajadores subordinados que, aunque trabajan para unidades económicas formales, lo hacen sin ninguna protección social

El empleo informal en México es un problema ya que 29.7 millones de personas se encuentra en esta condición, que representa el 57.2% de la población ocupada.

Analizando los datos de la encuesta nacional de ocupación y empleo (2017), podemos decir que México se comporta heterogéneamente en relación con las formas de trabajo, la media nacional en la informalidad del trabajo es muy alta: un tasa de 57.2% , sin embargo observamos algunos estados con tasas más alarmantes como son: Oaxaca con 81.1%, Chiapas 79.8%, Guerrero 77.6% , Hidalgo 74.5% , Puebla 73.3% Tlaxcala con 72.0% , Estados predominantemente agrícolas, con excepción de Puebla que llama la atención, ya que en su capital se encuentra instalada la planta de las armadoras VW, empresa Alemana que cuenta con un *clúster* industrial geográficamente localizado desde 1999 en sus inmediaciones con sus proveedores de primer nivel , empresas multinacionales de diferentes capitales de origen .A finales del siglo pasado se instalaron más de 20 empresas extranjeras en las inmediaciones de la planta ensambladoras y su red de proveedores de segundo y tercer nivel ascendía a más de 100 empresas localizadas en Puebla y Tlaxcala. Además, que tanto el Estado de Puebla y Tlaxcala tienen una cultura laboral muy importante desde la Colonia en la producción de cerámica y producción textil.

Analizando los datos (cuadro 1) los Estados con una tasa de menor informalidad son los del Norte del País Nuevo León con 35.7%, Chihuahua 35.7%, Coahuila con 37.9%, Baja California Norte 37.9% y Baja California sur 39.3%. Nuevo León se caracteriza por ser el Estado con más industria manufacturera en el País, sin embargo, Baja California sur el trabajo gira alrededor del Turismo y de servicios.

La informalidad del empleo tiene una relación directa con la precariedad de este, entendiendo la precariedad del empleo como la ausencia de prestaciones mínimas de la ley que se deberían de tener por estar laborando, como es el derecho a la atención médica, un régimen de jubilaciones y pensiones, derecho a crédito para vivienda. En el cuadro No. 1

Anexo 1: Cuadro 1



México es heterogéneo en su comportamiento del empleo: Oaxaca es el Estado con una tasa muy alta de precariedad del trabajo 77.98%, Guerrero con 76.82% y Chiapas con 75.74 %, esta con base en el total de Población ocupada, trabajadores asegurados y trabajadores no asegurados. Los Estados con mejores condiciones para los trabajadores en relación con prestaciones sociales resultaron en primer lugar el Estado de Querétaro con una tasa de 14.11% y en segundo lugar Nuevo León. Llama la atención del crecimiento de la industria manufacturera en Querétaro que ha repercutido en la mejora de condiciones y oferta de trabajo (INEGI 2017)

Con base en la definición de CONEVAL, Pobreza es cuando una persona tiene por lo menos una carencia social (en los seis indicadores de rezago educativo, acceso a servicios de salud, acceso a seguridad social, calidad y espacios de vivienda, servicios básicos en la vivienda y acceso a la alimentación) y su ingreso es insuficiente para adquirir los bienes y servicios que requiere para satisfacer sus necesidades alimentarias y no alimentarias (CONEVAL: 2012)

En el informe de la misma institución del periodo de entre 2014 y 2016, 27 entidades federativas en nuestro país tuvieron una reducción del porcentaje de la población en situación de pobreza. La entidad federativa que presentó la mayor reducción de la pobreza fue Sinaloa, al pasar de 39.4% en 2014 a 30.8% en 2016.

Las otras entidades que también reflejaron una reducción de la pobreza fueron: Baja California Sur que en 2014 tenía 30,3% y pasó a 22.1% en 2016; Durango de 43.5% a 36.0%; Quintana Roo de 35.9% a 28.8%; Aguascalientes de 34.8% a 28.2% y Baja California de 28.6% a 22.2% en el mismo periodo de 2014 y 2016.

México es un país grande en extensión geográfica, heterogéneo y con una desigualdad social muy grande, y lo podemos observar con la tasa de pobreza que existen en los estados como Chiapas que actualmente el 77% de la población vive en la pobreza, Oaxaca con un 70%, Guerrero el 64.4%, Veracruz 62.2%, Puebla 59.4%, Michoacán 55.3%, Tabasco 50.9% e Hidalgo el 50.6%.

Es alarmante que existan Estados en donde 77 personas de 100, vivan en condiciones de pobreza como es Chiapas, en donde el 75.74% de la población ocupada no cuenta con seguridad social y está en la precariedad laboral. En el mismo caso se encuentra Oaxaca en donde 77.98%, Guerrero 76.82%, Veracruz 62.82% y Puebla con 64.68% entre los estados más pobres y con alto nivel de precariedad laboral.



Entre los Estados con menores índices de pobreza esta Nuevo León con 14.2% con un indicador de 21.7 % de precariedad Laboral, Nuevo León es uno de los estados que mejores condiciones de trabajo tiene y se refleja en los índices de pobreza. La entidad federativa que tiene el menor índice de precariedad laboral con base en el derecho a la seguridad social es Querétaro con 14.11% y con un índice de pobreza 31.3%. Estado que disminuyó la pobreza de 41.4% en 2010 a 31.3% en 2016. 10 puntos porcentualmente con el crecimiento de la industria en este estado.

Anexo 2: Cuadro 2

Pobreza y desigualdad: Un problema estructural

En el siguiente apartado analizaremos las condiciones de educación , vivienda y actividad productiva en los estados en donde los resultados de pobreza en relación con condiciones de trabajo, acceso a la atención de salud son los más vulnerables, los Estados de Chiapas, Oaxaca y Guerrero , así como los Estados como Querétaro que resultó con indicadores favorables y ha reducido la pobreza en los últimos 10 años y Nuevo León que históricamente se ha destacado como el Estado más productivo, con mejores condiciones de trabajo y con el menor índice de pobreza en México.

Chiapas: Número de habitantes 5 217 908; 48.65% hombres, 51.4% mujeres; edad media 23 años, dependencia: existen 63 personas en edad de dependencia por 100 habitantes. Con una densidad poblacional de 71.2 %, con un promedio de 4.2 personas por vivienda. Chiapas tiene 3.7% del territorio nacional. En relación con educación en la población de 15 años y más, el 14.6% no cuenta con ninguna escolaridad, el 52.2% con escuela básica; 16.4% media superior; 11.7 nivel de escolaridad superior. Chiapas cuenta con 1 238 565 viviendas las cuales solo el 57.2% dispone de agua entubada dentro de la vivienda; 61.3% disponen de drenaje conectado a la red pública y 97.5 con energía eléctrica.

Sectores productivos. Porcentaje de aportación al PIB estatal 2016

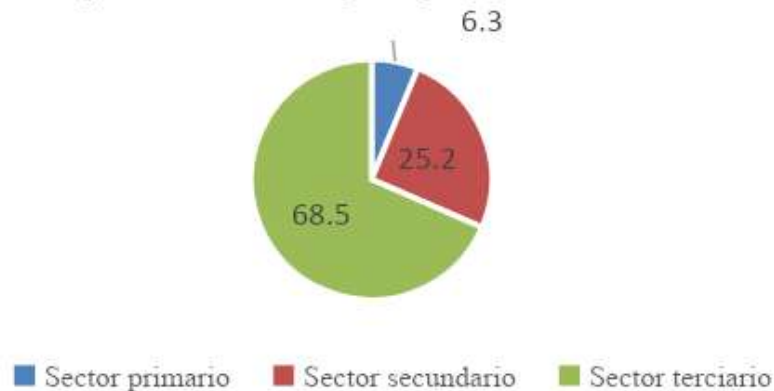


Grafica No. 1: Economía por sector productivo en el Estado de Chiapas
 Fuente: Elaboración propia con base en el Plan de desarrollo del Estado de Chiapas 2016



Oaxaca: El estado de Oaxaca tiene una población total de 3 967 889 habitantes, 52.5 % mujeres y 47.5% hombres. con base en el informe de pobreza del Consejo Nacional de Evaluación de Política de desarrollo social (CONEVAL) para el 2014 se encontraban en situación de pobreza 66.8% de la población lo que equivale a 2 662 748 habitantes y en pobreza extrema 28.3% lo cual equivale a 1 130 297 habitantes. Con un rezago educativo del 16.85% y 76.94 % con carencias por acceso a Seguridad Social. Esto con base en los datos publicados en el plan de desarrollo estatal de Oaxaca 2016-2022. Sumado a estas carencias está la carencia al acceso a la alimentación 32.49 % de la población no tiene acceso a la alimentación básica. En relación con la educación en el Estado de Oaxaca 30.86 % de la población entre 15 y 17 años no asiste a la escuela, 201 municipios no tienen cobertura a educación media superior. Con base en el conteo intercensal del INEGI 2017 Oaxaca el grado promedio de escolaridad es de 7.5 en comparación con la media nacional de 9.2; 11.8% no tiene ningún grado de escolaridad 58.6% educación básica terminada; 16.1 terminaron la educación media superior 11.6% concluyeron la educación superior.

Sectores productivos: Porcentaje de aportación al PIB estatal 2016



Grafica No. 2: Economía por sectores productivos en el Estado de Oaxaca 2016

Fuente: Elaboración propia con base en el Plan de desarrollo del Estado de Oaxaca 2016

Guerrero: El Estado de Guerrero tiene 3 533 251 habitantes con base en el conteo intercensal 2015 del INEGI, 1 834 193 mujeres; 1 699 059 hombres. El grado promedio de escolaridad en la población de 15 años y más es de 7.8 equivalente al primer año de secundaria, en comparación con la media nacional 9.2 un poco más de la secundaria concluida. De cada 100 personas de 15 años y más 13.2 no tiene ningún grado de escolaridad, 54 tiene la educación básica terminada; 19.6 finalizaron la educación media superior; 12.9 concluyeron la educación superior. En Guerrero con la misma fuente en 2015 tenía 894 621 viviendas de las cuales solo el 55.0% disponía de agua entubada; 6.2% disponía de drenaje conectado a la red pública y 97.3 % con energía eléctrica.



Sector productivo. Porcentaje de aportación al PIB estatal



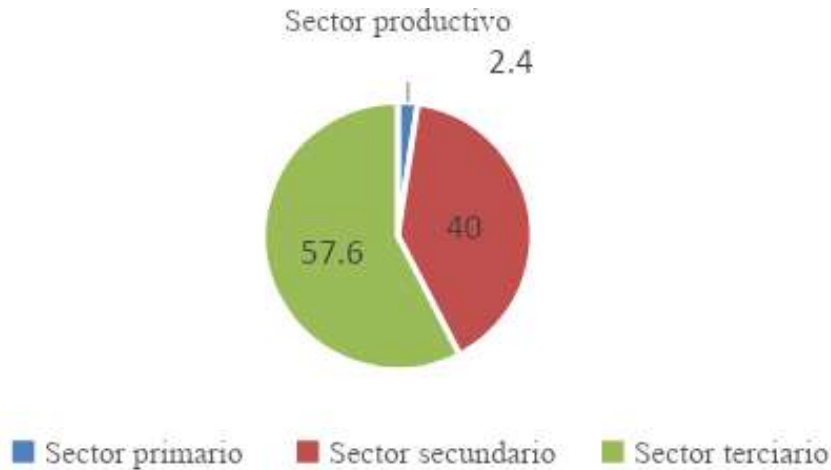
Grafica No.3: Economía por sectores productivos en el Estado de Guerrero 2015

Fuente: elaboración propia con base en el conteo intercensal INEGI 2015

Querétaro: El Estado de Querétaro tiene una población 2 038 372 habitantes, 51.3% mujeres 1 044 93; 48.7% hombres 993 436, 95 hombres por 100 mujeres. En el Estado de Querétaro la desigualdad por municipios en el indicador de pobreza existe municipios con un alarmante indicador de pobreza como es Pinal de Amoles con un indicador de 84.6% y Landa de matamoros con 81.2% en contraste con los municipios de Corregidora y Querétaro con 18.7% y 29.5% respectivamente. En Querétaro con base en el Plan de desarrollo estatal 2016-2021

“Nos dice que los niveles de pobreza y marginación tienen una relación directa con la insuficiente infraestructura social básica de la entidad con base en los datos de CONAPO estimaron que 2,7107 localidades, 1 472 presentaban grados de marginación alto y muy alto, en ellas residen el 23% del total de la población en su mayoría localizados en la zona geográfica de la zona serrana” (Plan de Desarrollo 2016-2021 del Estado de Querétaro)

En Querétaro, el grado promedio de escolaridad es de 9.7 en comparación con 9.2 % a nivel nacional en la población de 15 años y más; de cada 100 habitantes 5.6 no tiene ningún grado de escolaridad; 52.1 % tiene la educación básica terminada ,20.9 terminó la educación media superior y 21.2 de cada 100 habitantes terminó la educación superior. Querétaro tiene 533 457 viviendas de las cuales el 83.1 cuenta con agua entubada dentro de la vivienda; 81.4 % dispone de drenaje conectado a la red pública y 99.1 % del total de las viviendas cuenta con energía eléctrica. (INEGI: 2015)



Gráfica No. 4: Economía: Sectores productivos en el Estado de Querétaro

Fuente: Elaboración propia con base en el plan de desarrollo del Estado de Querétaro 2016-2021

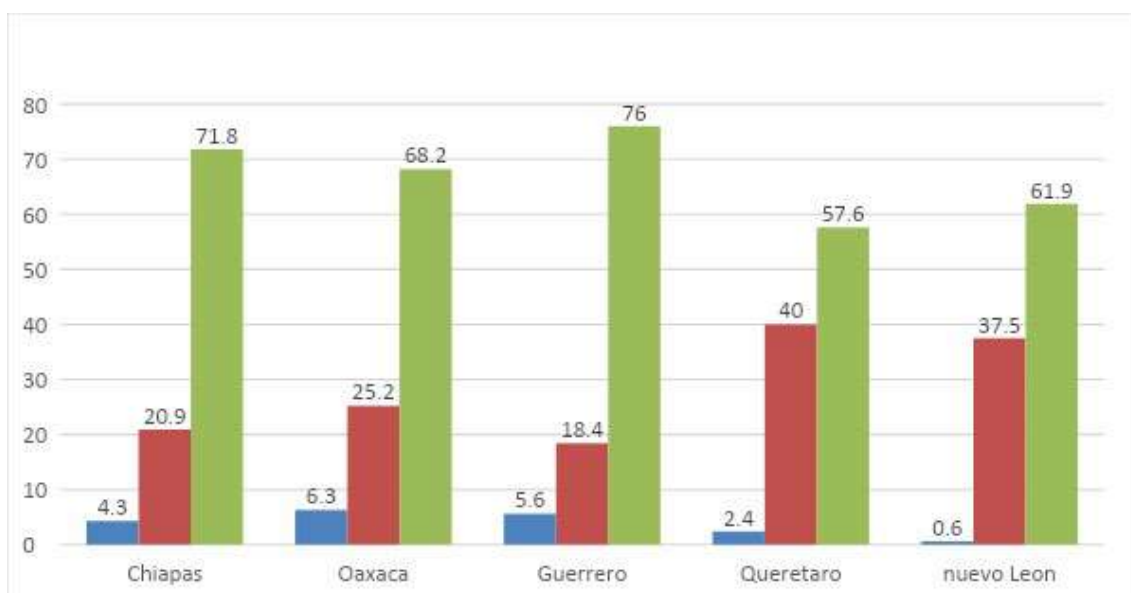
Nuevo León. Estado que cuenta con 5 119 504 habitantes; 2 577 647 mujeres y 2 541 857 hombres, La escolaridad promedio de los habitantes de 15 años y más es de 10.3 en comparación con 9.2 el promedio en el ámbito nacional. 2.2 de cada 100 no cuenta con ningún grado académico; 59.4 tiene la educación básica terminada; 22.8 con media superior y 24.2 cuenta con educación superior. En cuanto a la vivienda este Estado tiene 1 393 322 viviendas de las cuales el 96.9 % cuenta con agua entubada dentro de la vivienda 95.5% tiene drenaje conectado a la red pública y el 99.7 tiene luz eléctrica.



Gráfica No. 5: Economía: por sectores productivos en el Estado de Nuevo León

Fuente: Elaboración propia con base en el Plan de desarrollo del Estado de Nuevo León 2016.

Graficando los cinco Estados seleccionados tenemos los siguientes resultados con base en los datos del plan de desarrollo de cada uno de los Estados estudiados.



Grafica No. 6: Economía. Grafica comparativa de cinco Estados en estudio con base a los sectores productivos. Chiapas, Oaxaca, Guerrero, Querétaro y Nuevo León.

Fuente: Elaboración propia con base en los planes de desarrollo de los respectivos Estados 2016 y la encuesta intercensal del INEGI 2015

Uno de los problemas que debemos analizar con estos datos de trabajo precario, trabajo con ninguna prestación social, vivienda, acceso a la atención a la salud, sumando los bajos salarios, bajos niveles de escolaridad, la vivienda sin acceso al agua, luz eléctrica. ¿cómo estos factores influyen para caracterizar los niveles de pobreza? Hablamos de pobreza sin embargo qué es la pobreza, cuáles son sus dimensiones, no es solo la carencia de medios de subsistencia y el acceso a medios materiales

“Uno de los enfoques de mayor aceptación es el que plantea Amartya Sen, quien enfoca su mirada sobre la pobreza desde una perspectiva del desarrollo y como una ampliación de las libertades, relacionando la pobreza con la privación de capacidades básicas; en este sentido, sería la facultad de realizar acciones lo que determina el nivel de vida y no los objetos, ni sus características ni su utilidad, a partir de entonces se empieza a ver la pobreza en sus múltiples dimensiones...” (Sen 2000 en Brigitte Aguirre).

Reflexión final

México es un país de contrastes culturales, ambientales, económicos, el comportamiento del norte de nuestro país es diametralmente diferente al centro y al sur. Con base al estudio y análisis de los datos no solo en este documento sino en la trayectoria de más de 10 años realizando el seguimiento del trabajo en México y en los últimos años haciendo la correlación entre trabajo, precariedad de trabajo, condiciones y pobreza vemos como las economías de los estados del norte se comportan con indicadores positivos tanto en lo laboral así como con los menores índices de pobreza, las condiciones de vida son mejores



en vivienda, escolaridad y salarios indicadores estructurales importantes para salir de la pobreza. En el sur de nuestro país históricamente tenemos los estados con los indicadores más altos de pobreza, así como precariedad del trabajo, e indicadores bajos de bienestar como son los niveles de escolaridad, vivienda y servicio básicos. Las entidades federativas con mayores índices de pobreza como son Chiapas, Oaxaca y Guerrero también resultaron con los mayores índices de precarización del trabajo, problema muy grave en nuestro país debido a que observamos datos alarmantes en Oaxaca, como es el índice de pobreza de 70% y 77.98% de precarización del trabajo en relación con al acceso a la seguridad social, lo que nos dice que de cada 10 personas en Oaxaca 7 están en la pobreza y de cada 10 trabajadores 8 no tienen acceso a la seguridad social como es atención médica que la han cubierto por el seguro popular y no tiene derecho a un crédito para la vivienda y mucho menos la oportunidad de que en la vejez tengan una pensión. Es el mismo caso de Chiapas y Guerrero. Las entidades federativas que también están con alta vulnerabilidad son Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, Michoacán y Veracruz. Por otra parte, La entidad federativa con menores índices de pobreza y así como mejores condiciones de trabajo es el Estados de Nuevo León con un índice de pobreza de 14.2% la menor en todo el País y una precariedad laboral de 21.7%, así como un índice mayor de escolaridad y de servicios en casa habitación como son agua potable y luz.

El Estado de Querétaro es la entidad federativa que en 2017 con base a las estadísticas oficiales de INEGI logró tener el índice más bajo en todo el país de precariedad laboral de 14.11%, y una disminución de la pobreza de 41.4% e 2010 a 31.3% 2016.



Anexo

| Entidad federativa | Población ocupada | Trabajadores Asegurados al IMSS | Población no asegurada | Tasa de personas no aseguradas IMSS en % | Tasa de informalidad laboral |
|---------------------------|--------------------------------------|---------------------------------|-----------------------------------|------------------------------------------|------------------------------|
| Oaxaca | 1 662 783 | 366 056 | 1 296 727 | 77.98 | 81.1 |
| Chiapas | 1 872 577 | 454 149 | 1 418 428 | 75.74 | 79.8 |
| Guerrero | 1 448 062 | 335 601 | 1 112 461 | 76.82 | 77.6 |
| Hidalgo | 1 163 621 | 390 077 | 773 544 | 66.47 | 74.5 |
| Puebla | 2 754 118 | 972 619 | 1 781 499 | 64.68 | 73.3 |
| Tlaxcala | 558 818 | 169 787 | 389 031 | 69.61 | 72 |
| Michoacán | 1 927 679 | 672 183 | 1 255 496 | 65.12 | 69.1 |
| Veracruz Norte | | 750 372 | | | |
| Veracruz Sur | Total Norte/sur 3 143 964 | 418 276 | Total, Norte/sur 1 975 316 | 62.82 | 68.1 |
| Morelos | 804 633 | 306 900 | 497 733 | 61.85 | 67.7 |
| Tabasco | 911 435 | 329 133 | 582 302 | 63.88 | 64.9 |
| Nayarit | 568 377 | 206 888 | 361 489 | 63.60 | 62.9 |
| Campeche | 400 221 | 171 700 | 228 521 | 57.09 | 62.7 |
| Yucatán | 1 029 265 | 458 435 | 570 830 | 55.45 | 62.1 |
| Zacatecas | 642 018 | 281 941 | 360 104 | 56.08 | 62.1 |
| Guanajuato | 2 419 111 | 1 207 348 | 1 211 763 | 50.09 | 57.7 |
| Estado de México Oriente | | 1 399 924 | | | |
| Estado de México Poniente | Total, Edo de México 7 255 642 | 913 951 | Total, Edo de México 4 941 803 | 68.10 | 57.6 |
| San Luis Potosí | 1 168 386 | 568 712 | 599 674 | 51.32 | 56 |
| Colima | 354 502 | 178 556 | 175 946 | 49.63 | 52.4 |
| Durango | 738 941 | 320 843 | 418 098 | 56.58 | 52.2 |
| Jalisco | 3 611 268 | 2 084 574 | 1 526 694 | 42.27 | 50.9 |
| Sinaloa | 1 348 665 | 769 821 | 578 844 | 42.91 | 50.3 |
| Quintana Roo | 787 787 | 477 477 | 310 310 | 39.39 | 48.6 |
| Ciudad de México Sur | Total, Ciudad de México 4 100 230 | 2 595 314 | 1 504 916 | 36.7 | 48.4 |
| Tamaulipas | 1 569 065 | 830 768 | 738 297 | 47.05 | 46.4 |
| Sonora | 1 361 094 | 719 731 | 641 363 | 47.12 | 45.9 |
| Querétaro | 767 034 | 658 772 | 108 262 | 14.11 | 45.5 |
| Aguascalientes | 550 320 | 388 679 | 161 641 | 29.37 | 44.1 |
| Baja California Sur | 779 599 | 215 089 | 564 510 | 72.41 | 39.3 |
| Baja California Norte | 1 636 098 | 1 069 240 | 566 858 | 34.64 | 37.9 |
| Coahuila | 1 306 164 | 840 061 | 466 103 | 35.68 | 37.9 |
| Chihuahua | 1 617 998 | 1 042 927 | 575 061 | 35.54 | 35.7 |
| Nuevo León | 2 339 136 | 1 843 747 | 495 389 | 21.17 | 35.7 |

Cuadro 1 tasa de informalidad laboral 2017. Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE 2017 primer trimestre INEGI

| Entidad federativa | Tasa de informalidad Laboral en % | Tasa de personas no aseguradas % | Tasa de pobreza % |
|--------------------|-----------------------------------|----------------------------------|-------------------|
| Oaxaca | 81.1 | 77.98 | 70 |
| Chiapas | 79.8 | 75.74 | 77 |
| Guerrero | 77.6 | 76.82 | 64.4 |
| Hidalgo | 74.5 | 66.47 | 50.6 |
| Puebla | 73.3 | 64.68 | 59.4 |
| Tlaxcala | 72.0 | 69.61 | |
| Michoacán | 69.1 | 65.12 | 55.3 |
| Veracruz | 68.1 | 62.82 | 62.2 |



Cuadro No. 2: Tasa de informalidad Laboral, tasa de personas no aseguradas 2017, tasa de pobreza 2016.

Fuente INEGI 2017, CONEVAL 2016. Elaboración propia

Bibliografía

Bauman, Zygmunt (2008) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres* Barcelona: Editorial Gedisa. 155 p.

Briggitte Aguirre 2010. La multidimensionalidad de la pobreza. Una revisión de la literatura, Universidad Católica de Colombia.

Castells, Manuel (2002) *La era de la información*, México: Siglo XXI

Díaz, Martha (2006) *Cultura organizacional en un clúster global* México: UIA. 159 p.

Díaz, Martha, Vázquez, Germán (2011) Capítulo 4. *Trabajo flexible: jubilación ausente* (en) *Sociedad y biografías en la ciudad de Pachuca*, Hidalgo, Pachuca: UAEH. pp. 67-86

Laité, Marcia (2009) *El trabajo y sus reconfiguraciones: Las nuevas condiciones de trabajo discutidas a partir de conceptos y realidades*, Revista Latinoamericana de estudios de trabajo, 2 época, No. 21

Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo INEGI, 2017

Plan Estatal de Desarrollo Chiapas 2013-2018

Plan Estatal de Desarrollo Oaxaca 2016-2022

Propuesta de Plan de Desarrollo Guerrero 2016-2021

Plan Estatal de Desarrollo Querétaro 2016-2021

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

Organización Internacional del Trabajo, 2010,2011, 2012, y 2013



Trabajo familiar no remunerado como estrategia de supervivencia

Grecia Marant García Castellón¹

Resumen

El presente ensayo pretende analizar y ubicar el trabajo familiar no remunerado en Jalisco, como una estrategia de supervivencia en el desarrollo económico familiar. Este análisis es crucial para abonar a la comprensión de tan complejos procesos sociales, que responden a un sistema económico. En este trabajo se pretende analizar algunas variables proporcionadas por la INEGI con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), que nos permita conocer las características laborales de los trabajadores familiares no remunerados. A fin de lograr describir las condiciones que convierten a este tipo de estrategias familiares en oportunidades de supervivencia precarias, pero que hacen frente la precarización de la vida en general y laboral.

Palabras clave

Trabajo familiar, remuneración, estrategias, supervivencia.

Introducción

La complejidad en el análisis en los *estudios del trabajo* responde sin duda a características de las sociedades modernas. Me parece importante, para el análisis, apoyarnos de la historicidad de los modelos económicos hegemónicos que legitiman los sistemas económicos y transforman las relaciones sociales. Desde la llegada de la industria y las líneas de producción en masa, con el Taylorismo y el Fordismo, y después, un modelo económico en 1930 propuesto por Keynes, donde el Estado benefactor intentaba cumplir como intermediario en los procesos sociales y económicos, pero a raíz de las crisis suscitadas en los años 70's con el desempleo y la inflación, comienzan a tomar fuerza las propuestas de Friedman de aplicar políticas con corte neoliberal que prometían la libertad económica, el pleno empleo, y proponían que el Estado se restringiera en sus acciones, solo así se lograría generar una economía de mercado. Sin embargo, los presupuestos teóricos nunca se cumplieron. El mercado de trabajo, se vio afectado por las dos crisis de las décadas del siglo XX, que se presentaron en 1982, 1986 y fines de 1994, las cuales indujeron el deterioro de las condiciones de vida de una gran parte de la población e insuficiencia de puestos de trabajo con condiciones dignas en la actualidad (Roman, 2014: 03). El neoliberalismo es un sistema económico destructivo, que se construye gracias a la desigualdad social y con un costo muy caro en el bienestar de los individuos que no cuenta con los medios de producción. Las fuerzas económicas sociales nacionales y las de tendencia globalizadora condicionan las dinámicas del trabajo a través de su modelo de desarrollo neoliberal; organizan y ordenan las formas en las que fluye la división sexual del



trabajo, tanto en el interior de una unidad doméstica, como en el exterior de ella (Bustos, Beatriz, 2011:25). El sistema económico mundial actual ha alterado las políticas laborales en todo el mundo, especialmente en los países donde se manejan de lleno políticas de corte neoliberal.

Con todas estas transformaciones que han sufrido los modelos económicos hegemónicos en el mundo, se ha transformado y diversificado las relaciones en torno al trabajo, y surge la necesidad de analizar a profundidad estas relaciones, y hasta el concepto mismo de trabajo. La aparición de trabajos informales, precarios, vulnerables, riesgosos, flexibles, no estructurados, atípicos, no estándar y no decentes, son algunas propuestas de análisis para ampliar el concepto de trabajo (De la garza, 2005), que traen consigo la falta de seguridad de empleo, las mínimas prestaciones, salario mínimo impuesto que no cubre las necesidades más básicas. Tales condiciones han suscitado la necesidad de los individuos y de las unidades domésticas para generar estrategias de supervivencia. La depreciación de la industria y el crecimiento de servicios por micro y pequeñas empresas del tercer mundo, ha sido una consecuencia, ¿qué tan beneficiosa para las familias?, no lo sé. Pero, pienso que es una respuesta que surge como estrategia para hacer frente a tan depredador neoliberalismo.

La importancia del trabajo realizado por cuenta propia y trabajos familiares no remunerados ha sido utilizada como un indicador indirecto de la magnitud de este problema, ya que se señala que ante la falta de seguros de desempleo "...el creciente desequilibrio del mercado de trabajo se manifiesta, más que en aumentos de la tasa de desempleo abierto, en la proliferación de micronegocios unipersonales y familiares, y en el deterioro de las condiciones de trabajo (Rendón, 2004: 53)". En ese sentido, el trabajador familiar sin pago dentro de una pequeña o micro empresa generada por una unidad doméstica, se vuelve un objeto de análisis para la comprensión de tan complejos procesos sociales.

Fundamentación del problema

El trabajo no remunerado concierne al análisis de los *estudios de trabajo*, ya que, en su relación con la vida social-económica, es el despliegue de tareas que conlleva un gasto de esfuerzo mental y físico para la producción de bienes y servicios. Sin embargo, se considera fuera de la línea del empleo regular, y dentro de una economía sumergida, porque su pago puede ser metálico, a cambio de servicios o intercambio directo de bienes y servicios. En efecto, no responde a una relación trabajo- salario (Giddens,1989). Un ejemplo muy claro es el trabajo doméstico, históricamente desempeñado por las mujeres en la familia, y generalmente no pagado; también podemos incluir los trabajos voluntariados, realizados en organizaciones benéficas u otras asociaciones, así también, y



el motivo de estas líneas, el trabajo desempeñado por parte de los y las familiares de una unidad doméstica en una pequeña o mediana empresa familiar, sin retribución salarial.

Tomar en consideración que todo trabajo envuelve la construcción e intercambio de significados (De la Garza, 2008), por eso es que la propuesta de discutir las otras relaciones no clásicas de obrero – patronal, vislumbran la compresión de las complejas relaciones sociales en torno al trabajo familiar no remunerado como objeto de estudio.

Ya se ha discutido la necesidad de ampliar la visión tan restringida del concepto del trabajo de las sociedades modernas, pero se ha enfrentado a dos concepciones de trabajo hegemónicas, por un lado, la concepción neoclásica para la cual es necesaria la relación trabajo- salario, la compra y venta de la fuerza de trabajo, y por otra parte la marxista clásica, que si bien no solo se centra en la relación trabajo- salario, está relacionada con la riqueza material de la sociedad y la generación de valores de cambio (De la Garza, 2005). Por esa razón, me parece pertinente analizar el trabajo familiar no remunerado, como una extensión de las actividades no asalariadas, pero que corresponden a proyectos estratégicos y colectivos dentro de una familia para su supervivencia.

La XVII Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo (ICLS, por sus siglas en inglés) en el 2003 definió que el trabajo informal comprende: trabajadores por cuenta propia y empleados en empresas informales; trabajadores familiares; empleados con empleos informales, tanto si están empleados en empresas formales, informales o en hogares; miembros de cooperativas informales y trabajadores por cuenta propia insertos en la producción de bienes exclusivamente para su propio uso. Estas definiciones de trabajo informal tratan de explicar el trabajo en sí mismo, y no refiere al lugar donde se desarrolla el trabajo.

Me parece pertinente ubicar al trabajo familiar no remunerado dentro de la economía informal. A pesar de que muchas de estas unidades domésticas desarrollan actividades económicas por medio de propios negocios o empresas, los trabajadores no están cubiertos formalmente con las condiciones laborales oficiales que confirmarían se tratase de un trabajo formal.

Metodología

El propósito de esta es analizar el trabajo familiar no remunerado como objeto de estudio y hacer un esfuerzo por contextualizarlo en Jalisco, haciendo uso de los datos estadísticos proporcionados por la ENOE. En análisis propuesto, por lo tanto, centra las características laborales con enfoques sociodemográficos de los trabajadores familiares no remunerados.



Propongo entonces dos unidades de análisis para estudiar el trabajo familiar no pagado. Primero es necesario ubicarlo como una posición en la ocupación, y la primera unidad es el análisis de las condiciones laborales: a) jornadas laborales, b) edad, c) género, d) condición de acceso a seguro social. La segunda unidad de análisis la retomo de Beatriz Bustos (2011), quien propone el análisis de las familias tapatías por medio de a) las familias y los estratos socioeconómicos, b) la composición de la familia según el parentesco, c) la presencia de menores de 12 años en la familia y c) características demográficas de familias e individuos.

Este trabajo se limitará en la primera unidad de análisis, por los fines que se tienen en cuanto a la extensión. Espero próximamente poder desarrollar a profundidad ambos presupuestos de análisis en un estudio de caso.

Resultados y discusión

El trabajo familiar no pagado se configura en una unidad doméstica que funge como unidad de análisis. La unidad doméstica representa a una forma de agrupación de individuos con parentesco, pero no necesariamente; así también el consumo que en su conjunto se realiza para sobrevivir. De este modo la familia como unidad doméstica ha representado una unidad de análisis relevante para el estudio de su interacción con el mercado de trabajo, sus estrategias de sobrevivencia y los mecanismos de respuesta ante la crisis económica (Bustos, 2011:102). Por eso es que la familia y el trabajo se articulan de manera en tanto relaciones sociales que operan sobre la demanda de bienes y servicios, la reproducción de la fuerza de trabajo y las relaciones de la vida cotidiana (Roman, 2012).

El concepto de familia y de los actores sociales que la conforman o sus relaciones entre sí, no deben darse por hecho; ya que la configuración de la institución familiar se forma de acuerdo con las variables económicas, ideológicas y políticas correspondientes a cada sociedad históricamente determinada, y con cada una de las clases sociales de estas últimas.

Este tipo de relaciones sociales articuladas como una familia, tienen que entenderse mediante redes de apoyo o intercambio, como el conjunto de redes de intercambio que constituyen una estructura social. (Lomnitz, 2016:142) Las estrategias de supervivencia familiares que puedan recrearse en la reproducción de dichas redes, pueden tener factores sociales, físicos, económicos y psicológicos.

El concepto de estrategias de supervivencia familiares en primer lugar resalta el término *estrategias* implica la idea de que las unidades domésticas se enfrentan a opciones de vida entre las cuales pueden elegir “libremente”. Sin embargo, pasa igual que cuando hablamos



del concepto de familia, suele tener connotaciones muy variadas. Las estrategias de supervivencia familiares van a depender directamente de las configuraciones sociales de cada una de las unidades familiares, pertenecientes a cada clase o estrato social, en base a las condiciones de vida que se derivan de dicha pertenencia, desarrollan, deliberadamente o no, determinados comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica del grupo. Implica la conciencia de fines, metas, medios, plazos, resultados, etc., por parte de los agentes involucrados para la toma de decisiones de una forma racional (Torrado, 1980). Es aquí donde vendría a bien reflexionar con base a la dimensión de análisis de la familia propuesta anteriormente por Beatriz Bustos (2011).

Sabemos que estas estrategias realizan la función de hacer fuerte, con alternativas para sobrevivir a las condiciones del mercado actual. Por ejemplo: en México el ingreso mensual tendría que ser de casi 20 mil pesos. México tiene el menor salario mínimo por hora de América del Norte y América Latina. El salario mínimo mexicano es de, \$ 2686.14 pesos, cuando el costo de la canasta es de \$ 2960 pesos. El salario mínimo para una familia mexicana debería ser de 353 pesos diarios. Implica que cada integrante del hogar, en el que se incluyen los hijos, tendría que ganar 4 mil 760 pesos al mes para que en total tuvieran ingresos por 19 mil 41 pesos. (Rodríguez, 11 de enero 2018).

Es alarmante ver las condiciones a las que las personas trabajadoras asalariadas en México tienen que enfrentar. Entonces pareciera que tener un negocio familiar, donde todos los integrantes de la familia trabajen, muy probablemente sin pago salarial, es una alternativa para aspirar a oportunidades con más calidad de vida, donde tendrán los beneficios de satisfacer las necesidades como unidad doméstica.

Sin embargo, es aquí donde tiene importancia echar de ver el análisis de la familia para visualizar que una familia como unidad doméstica en estratos medios o bajos en la población; para conocer las características de la familia y el alcance de sus estrategias y modo de organización en el mercado. En estas estrategias no se paga el trabajo, y solo de esta manera les es posible como unidad económica satisfacer las necesidades de un hogar en términos de una estructura como un bien material, entre otros.

En Jalisco, según datos recuperados de la ENOE, 3, 646,192 de las personas en México son población económicamente activa de las cuales 115,301 son trabajadores familiares sin pago. Esto quiere decir que ese 3.16% de la población está desempeñando actividades económicas sin una remuneración a cambio, con la característica que son subordinados y miembros de la familia como unidad económica. Respondiendo a las circunstancias que el mercado laboral que condiciona.



Las jornadas laborales semanales de un trabajador asalariado mayor de edad en México oscilan entre las 36 horas a 48 horas. La distribución de la carga horaria en la que laboran los trabajadores familiares sin pago va desde menos de 15 horas que las trabajan alrededor de 15,463 que equivale al 13.41% del total de los trabajadores familiares sin pago en Jalisco. El siguiente rango de horas trabajadas son 15 a 34 horas con 38,371 TFSP que corresponde al porcentaje más alto con 33.28%. De 35 a 48 horas trabajan 33,229 TFSP pertenece al 28.82%, también están 16,603 trabajadores familiares sin pago registrados en los datos, que desempeñan jornadas semanales de más de 48 horas expresado con el 14.40% del total.

Existen dos categorías de los datos que no nos ofrecen información específica, pero visibilizan los porcentajes de la población con estas características: Ausentes temporales con vínculo laboral son 6,274 con el 5.44%, refiere a las personas que cuenta con una ocupación, aunque no trabajó en la semana de referencia; y No especificado donde se ubicaron a 5,361 trabajadores familiares sin pago con el 4.65%.

Otra variable importante para nuestro trabajo de análisis es el rango de edad de los trabajadores familiares sin pago en Jalisco, es relevante porque de esta manera sabemos que parte de la población y como están distribuidas. Los rangos de edades van de 15 a 19 años con 21,335 personas que corresponde al 18.50%, de 20 a 29 años con 28,578 personas, el equivalente a 24.79%, de 30 a 39 años con 17,796 igual a el 15.43%, de 40 a 49 años con 18,334 representando un 15.90%, de 50 a 59 años con 15,639 personas, igual a el 13.56%, y por último de 60 años y más con 11,920 de personas, equivalente al 10.34% trabajadores familiares sin pago en Jalisco. Hay otro valor que es el de No especificado con 1,699 de personas equivalente al 1.47% del total que son 115,301 de trabajadores familiares sin pago en el estado.

Es interesante el comportamiento de los datos. Vemos que la población con mayor porcentaje en la ocupación como trabajadores familiares sin pago, corresponde a la población joven de entre 15 y 29 años de edad. Es la población que realiza estas actividades sin recibir una remuneración económica, pero, disfruta de los bienes y servicios que la unidad doméstica provee.

En cuanto a los índices de seguridad social, revisamos los datos que correspondían a los trabajadores familiares sin pago con acceso y sin acceso a instituciones de salud, mediante el comportamiento de los porcentajes anuales. Se llevó a cabo un procedimiento para obtener el porcentaje anual de los trabajadores familiares con acceso y sin acceso a instituciones de salud. Es importante señalar que la ENOE diseña cuatro encuestas al año



que corresponden 4 diferentes trimestres con 4 diferentes datos según la encuesta. Por lo tanto, dividimos la suma del total de los datos anuales (obtenidos de cada una de las encuestas trimestrales) y lo dividimos entre 4. En ese sentido, las cifras que introducimos en la tabla pertenecen al promedio anual, sirve para analizar el comportamiento de dichos datos y comparar la disminución o aumento por año.

Cuando analizamos la variable “sin o con acceso a instituciones de salud”, estamos entendiendo a la seguridad social como una prestación social en su conjunto. La Organización Internacional de Trabajo define la Seguridad Social como la protección que la sociedad proporciona a sus miembros, mediante una serie de medidas públicas, contra las privaciones económicas y sociales que, de no ser así, ocasionarían la desaparición o una fuerte reducción de los ingresos por causa de enfermedad, maternidad, accidente de trabajo, o enfermedad laboral, desempleo, invalidez, vejez y muerte; y también la protección en forma de asistencia médica y de ayuda a las familias con hijos e hijas. La seguridad social se encuentra encaminada a la protección y mejoramiento de los niveles de bienestar de las personas trabajadoras y sus familias. Es por eso que es verdaderamente importante considerar esta variable.

En la consulta de ENOE en el periodo del 2015 hay registrado con acceso a institución de salud 499 = 1.39% trabajadores familiares sin pago, mientras que sin acceso a institución de salud suman 35,249 = 98.61%., mientras que en el 2016 hay registrado con acceso a institución de salud 421= 1.34% trabajadores familiares sin pago, mientras que sin acceso a institución de salud suman 30,948 = 98.66%, y en el 2017 hay registrado con acceso a institución de salud 366 = 1.15% trabajadores familiares sin pago, mientras que sin acceso a institución de salud suman 31,584 = 98.85%; finalmente en el 2018 hay registrado con acceso a institución de salud 956= 1.63% trabajadores familiares sin pago, mientras que sin acceso a institución de salud suman 57,651 = 98.37%

A pesar de que se proyecta en el 2018 un aumento en el promedio de trabajadores familiares sin pago con acceso a instituciones de salud, podemos observar que no es un aumento significativo porque en porcentaje representa solo el 0.48% más que el año anterior. La preminencia de la condición sin acceso a instituciones de salud es indudable. Esto quiere decir que el número de población económicamente activa ha crecido, pero de la misma manera los trabajadores con la categoría de trabajadores familiares sin pago.

En cuanto a las cuestiones de género, en Jalisco, al menos hasta el segundo trimestre de la ENOE, se registraron 3,219,868 personas en Jalisco correspondiente a población ocupada que no recibe ingresos de 15 años y más, 78,592 son mujeres y 40, 267 son



hombres. Los datos estadísticos muestran que la dimensión de la división sexual del trabajo tendría estar implícita en otra categoría, aunque no nos refiramos al trabajo doméstico. Sino más bien al empleo y el giro que desempeñan estas micro o medianas empresas familiares, y quienes trabajan ahí.

Reflexiones finales

El trabajador familiar sin pago o trabajo familiar no remunerado, es la condición de la ocupación de un trabajador que desempeña una actividad en una pequeña o mediana empresa familiar, el cual no recibe una remuneración económica o un salario por su trabajo. Se presenta en una unidad económica familiar, y lo hemos analizado como una alternativa que surge del conjunto de estrategias que despliegan las familias para sobrevivir dentro de un sistema capitalista con políticas de corte neoliberal, mismas políticas han alterado las relaciones de trabajo en el mercado laboral.

El trabajador familiar sin pago responde en su mayoría a un perfil joven, que labora por lo menos jornadas semanales de 36 horas, y principalmente corresponde al género femenino. La falta de acceso a instituciones de salud es una característica que precariza el conjunto de estrategias de supervivencia familiares que las unidades domésticas han implementado para su subsistencia.

Las dos unidades de análisis propuestas, pero no aplicadas en su totalidad (porque faltó echar de ver en un caso estudio concreto el análisis de la conformación de la familia y el negocio familiar) resultaron útiles para dar cuenta o de que es una estrategia que definitivamente útil para la subsistencia, pero tiene la característica de condiciones laborales precarias. El alcance de la investigación quedó limitada, pero espero poder profundizar a futuro este ensayo.

Notas

¹ Estudiante de Sociología de La Universidad de Guadalajara

Bibliografía

Bustos, Beatriz (2011) Familia y trabajo en la zona metropolitana de Guadalajara. División sexual del trabajo a finales del siglo XX. México: Universidad de Guadalajara.

De la Garza, Enrique (2005). Introducción. Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina. Enrique de la Garza (compilador). Colección Grupos de Trabajo, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. 2005. 224 p.

----- (2008) Hacia un concepto ampliado de trabajo, de control, de regulación y de construcción. Revista Iztapalapa s/n, México: UAM-I.



- Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, INEGI. Posición en la ocupación. <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/default.html#Tabulados>
- Giddens, Anthony (1989). Sociología. España: Alianza Editorial. PP. 395-432
- Glosario, INEGI. <https://www.inegi.org.mx/app/glosario/default.html?p=ENOE15>
- Lomnitz, L. (1989). Cómo sobreviven los marginados. México: Siglo XXI.
- Rodríguez, Margarita (11 de enero 2018). ¿Cuánto debería ser el ingreso promedio de una familia mexicana al mes? *El Sol de Puebla*. Recuperado de <https://www.elsoldepuebla.com.mx/finanzas/cuanto-deberia-ser-el-ingreso-promedio-de-una-familia-mexicana-al-mes-559531.html>
- Roman, Patricia (2014) La dinámica familiar en relación con el mercado laboral. Revista Iberoamericana de Ciencias.
- Roman, Patricia; Padrón, Mauricio; Ramírez, Telésforo (2012). Trabajo y familia: ¿cómo se articula esta frágil relación? UAEM, Convergencia, Revista de Ciencias Sociales, núm. 60, pp. 229-253.
- Torrado, Susana (1980). Sobre los conceptos de "estrategias familiares de vida" y "proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": Notas teórico-metodológicas. Buenos Aires, Argentina.



Análisis de las características sociodemográficas y condiciones laborales en universitarios.

Blanca Noemí Silva Gutiérrez.¹
Amada Lydia Rodríguez Téllez²
Miguel Antonio Ruiz de Alba³

Resumen

En este trabajo se presentan los resultados de la encuesta sobre el perfil sociodemográfico y laboral de los jóvenes universitarios de primer ingreso al nivel universitario en las carreras del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA), Jalisco, México. El interés de la investigación surge a partir del acercamiento con los estudiantes del primer ciclo de una universidad pública del Estado de Jalisco, población en la que se detecta la necesidad de combinar el rol de estudiante con el trabajo remunerado ya sea de tipo formal o informal como medio de subsistencia, como apoyo familiar, apoyo para gastos escolares y de transportación.

El objetivo consistió en analizar las variables sociodemográficas y laborales en particular, las características del trabajo que desempeñan, el tipo de contratación y el monto del ingreso, así como la organización y uso del tiempo. Se trata de un estudio de carácter cuantitativo en el que se aplicó una encuesta mediante el censo al total de la población del primer semestre de las 12 licenciaturas del CUCEA. Del total de la población se encontró que el 85.56% tiene empleo remunerado aún cuando no se trata principalmente de trabajo formal. características de la jornada laboral en su mayoría (169 estudiantes) trabaja entre 15 a 34 horas a la semana, que el promedio de ingresos es de 2 SMM.

Los resultados dejan de manifiesto el carácter precario de las actividades laborales de los estudiantes y motivos principales por los cuales combinan trabajo y estudio.

Introducción

El mundo del trabajo en la actualidad se ha diversificado en gran manera gracias a los avances generados por las Tecnologías de la información y la ciencia misma de tal suerte que en las primeras décadas de este nuevo siglo, encontramos trabajos y puestos de trabajo que no existían en siglos pasados. Lo anterior sin embargo no ha provisto las fuentes de trabajo necesarias ni con las condiciones idóneas para la totalidad de la población económicamente activa que por otro lado tiene una mayor cualificación que sus antecesores.

Esto conduce a que las fuentes de trabajo existentes se desarrollen en condiciones precarias para los trabajadores de los cuales un sector importante y cada vez más



numerosos lo componen los jóvenes universitarios quienes apuestan con su capacitación por medio del estudio, a tener los mejores trabajos (INEGI, 2019).

El Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas (CUCEA) de la Universidad de Guadalajara, es el centro universitario con la mayor población de jóvenes estudiantes de pregrado (13 licenciaturas) de toda la red universitaria (Universidad de Guadalajara, 2019a) la cual abarca todo el Estado de Jalisco en el occidente de México. Para el ciclo 2019B cuenta con una población de 17,830 estudiantes (Universidad de Guadalajara, 2019b). La dinámica bajo la cual se rige el centro universitario en cuanto al avance académico de cada estudiante (Sistema de créditos), permite que puedan combinar el estudio con el trabajo, razón por la cual el presente artículo da cuenta de las características sociodemográficas y las condiciones laborales de los jóvenes que cuentan con un empleo con mínimo un año de antigüedad y que cursan el primer semestre de su carrera para tener un panorama con respecto a dichas características.

Fundamentación del problema

Como ya se mencionó las oportunidades de trabajo no se presentan para todos con las mismas condiciones ni con el mismo número de posibilidades, la realidad laboral se presenta, por el contrario, con características precarias en varios sentidos.

Sobre este tema la Organización Internacional del Trabajo (OIT) define como Trabajo Decente aquel que:

Es un trabajo productivo con remuneración justa, seguridad en el lugar de trabajo y protección social para el trabajador y su familia, mejores perspectivas para el desarrollo personal y social, libertad para que manifiesten sus preocupaciones, se organicen y participen en la toma de decisiones que afectan a sus vidas, así como que se respeten la igualdad de oportunidades y de trato para hombres y mujeres (2013, p. 54)

Es decir, un empleo en el cual el trabajador recibe de forma justa y amplia por aquello que está aportando a través de su fuerza de trabajo y el conocimiento vertido.

Por otro lado, es un hecho que en la actualidad un número importante de jóvenes pertenecientes a la Población Económicamente Activa (PEA) en México 10.4 millones de jóvenes (Organización Internacional del Trabajo, 2019) tanto ocupada como no ocupada, asisten a las universidades para obtener una mayor cualificación con la intención de poder obtener un empleo que sea remunerador y con las mejores condiciones (INEGI, 2019). Este segmento de jóvenes entonces se enfrenta a llevar dos actividades que le requieren



su atención fuerza y energía, es decir, el estudio y todo lo que ello requiere y el tener un empleo con todas las responsabilidades que involucra (Weller, 2006).

Sobre este tema en particular, la OIT reconoce también la realidad de los jóvenes estudiantes con respecto de las actuales fuentes de empleo y lo define así:

Gran parte de ellos se encuentran subempleados, desempleados, buscando empleo, cambiando de empleo o trabajando con horarios inadmisiblemente prolongados, en condiciones de trabajo informal, intermitente e inseguro, sin posibilidades de desarrollo personal y profesional, trabajando por debajo de sus capacidades en empleos mal remunerados, poco calificados y sin perspectivas de carrera, atrapados en empleos a tiempo parcial, temporales, ocasionales o estacionales, contra su voluntad, y, a menudo, en condiciones de trabajo deficientes y precarias en la economía informal, tanto en zonas rurales como urbanas. (2005, p. 2)

Tabla 1
Edad de los participantes

| Edad | Frecuencia | Porcentaje |
|-------------|------------|------------|
| 17 | 3 | 1.7 |
| 18 | 54 | 30.0 |
| 19 | 36 | 20.0 |
| 20 | 21 | 11.7 |
| 21 | 18 | 10.0 |
| 22 | 12 | 6.7 |
| 23 | 9 | 5.0 |
| 24 | 3 | 1.7 |
| 25 | 6 | 3.3 |
| 26 | 3 | 1.7 |
| 27 | 2 | 1.1 |
| 29 | 1 | 0.6 |
| 30 | 2 | 1.1 |
| 32 | 1 | 0.6 |
| 41 | 1 | 0.6 |
| 45 | 1 | 0.6 |
| 56 | 1 | 0.6 |
| No contestó | 6 | 3.3 |

n= 180

Fuente: Directa

Se puede reconocer entonces la precariedad presente en los empleos de los estudiantes

Lo OIT derivado de la Encuestas de Transición de la Escuela al Trabajo clasifica a los jóvenes en las siguientes categorías:

Transitados: actualmente empleados en un trabajo regular o satisfactorio.

En transición: actualmente desempleado o empleado en un trabajo temporal o insatisfactorio, o inactivo y no en la escuela, pero con el objetivo de buscar trabajo en breve, y La transición aún no se ha iniciado: los jóvenes todavía en la escuela o actualmente inactivos, sin ninguna intención de entrar en el mercado laboral (2013).



Metodología

Estos resultados corresponden a una parte la investigación sobre condiciones laborales en estudiantes de tipo longitudinal, en esta primera fase se estudiaron los casos de jóvenes de primer ingreso a pregrado en el CUCEA. Se aplicó una encuesta a aquellos jóvenes de primer ingreso que por lo menos tuvieran un año trabajando. 180 estudiantes correspondieron con los criterios de inclusión. Dicha encuesta se compone además de las características sociodemográficas de cuestionarios que evalúan los factores psicosociales para de esta manera tener un panorama completo de su situación.

Resultados y discusión

A continuación, se presentan las principales variables sociodemográficas y en relación con el mundo del trabajo derivadas de las encuestas aplicadas a jóvenes de primer ingreso del CUCEA.

La mayor parte de estudiantes que contestaron la encuesta tienen edades entre los 18 y 19 años que son las edades ordinarias para quienes cursan su primer ingreso, cabe destacar que se presentaron 3 casos de jóvenes de 17 años, edad que en México aún se considera menor de edad sin embargo ya llevaban trabajando por lo menos un año.

Tabla 2
Género de los participantes

| Género | Frecuencia | Porcentaje |
|-------------|------------|------------|
| Hombre | 109 | 61 |
| Mujer | 70 | 39 |
| No contestó | 1 | 1 |
| n= | | 180 |

Fuente: Directa

En cuanto al género podemos destacar que la mayoría corresponde al género hombre es decir el 61% y un 39% para las mujeres.

Tabla 3

| Estado civil | Frecuencia | Porcentaje |
|--------------|------------|------------|
| Casado | 7 | 4 |
| No contestó | 2 | 1 |
| Soltero | 166 | 92 |
| Unión libre | 5 | 3 |
| 180 | | |

Fuente: Directa

En cuanto al Estado civil encontramos como era de esperarse en el entendido que son jóvenes de primer ingreso a nivel licenciatura que la mayoría (92%) son solteros y solo se



tuvieron 4 casos de jóvenes casados quienes se entiende que por esta situación se ven aún en mayor necesidad de contar con un empleo.

Tabla 4

Vives con

| Vives con | Frecuencia | Porcentaje |
|-------------|------------|------------|
| No contestó | 4 | 2.2 |
| Solo | 10 | 5.6 |
| Tu pareja | 11 | 6.1 |
| Tus abuelos | 9 | 5.0 |
| Tus padres | 146 | 81.1 |
| | n= 180 | |

Fuente: Directa

En la anterior tabla podemos advertir que la mayoría vive con sus padres mientras que en menos porcentaje se encuentran los que viven con su pareja o solos.

Tabla 5

Licenciatura que cursas

| Licenciatura | Frecuencia | Porcentaje |
|--------------------------------------|------------|------------|
| Administración | 31 | 17 |
| Administración financiera y sistemas | 12 | 7 |
| Administración gubernamental y poli | 3 | 2 |
| Contaduría pública | 40 | 22 |
| Economía | 4 | 2 |
| Gestión de negocios gastronómicos | 10 | 6 |
| Gestión y economía ambiental | 3 | 2 |
| Mercadotecnia | 27 | 15 |
| Negocios internacionales | 17 | 9 |
| No contestó | 3 | 2 |
| Recursos humanos | 12 | 7 |
| Relaciones públicas y comunicación | 2 | 1 |
| Tecnologías de la información | 7 | 4 |
| Turismo | 9 | 5 |
| | n= 180 | |

Fuente: Directa

Con respecto a la licenciatura se puede advertir que la mayoría de jóvenes estudian la licenciatura en Contaduría Pública (22%) quienes tradicionalmente se reconoce que son los estudiantes que primero entrar a trabajar de este centro universitario ya que por sus conocimientos pronto se pueden insertar laboralmente en despachos contables. En segundo lugar, la licenciatura en Administración con un 17% y en tercero Mercadotecnia con un 15%.



Tabla 6
Número de materias que cursas por ciclo

| Materias que cursas por ciclo | Frecuencia | Porcentaje |
|-------------------------------|------------|------------|
| 1 | 1 | 0.6 |
| 2 | 2 | 1.1 |
| 4 | 1 | 0.6 |
| 5 | 5 | 2.8 |
| 6 | 8 | 4.4 |
| 7 | 152 | 84.4 |
| 8 | 4 | 2.2 |
| No contestó | 7 | 3.9 |
| | n= | 180 |

Fuente= Directa

En cuanto al número de materias que cursan por ciclo la mayoría (84.4%) manifestó cursos 7 materias por ciclo lo que se traduce en seis horas diarias dedicadas a la escuela, por lo que el resto del tiempo se distribuye entre el trabajo y otras actividades.

Tabla 7
¿Cuál es tu horario de clases?

| Horario de clases | Frecuencia | Porcentaje |
|-------------------|------------|------------|
| Matutino | 86 | 47.8 |
| Mixto | 2 | 1.1 |
| No contestó | 8 | 4.4 |
| Vespertino | 84 | 46.7 |
| | n= | 180 |

El horario de clases que tuvo mayor frecuencia fue el matutino que tradicionalmente también se ha entendido que es más fácil conseguir trabajo por las tardes.



Tabla 8
¿Cuántas horas dedicas al trabajo?

| Horas al trabajo | Frecuencia | Porcentaje |
|------------------|------------|------------|
| 0 | 2 | 1 |
| 1 | 2 | 1 |
| 2 | 1 | 1 |
| 3 | 6 | 3 |
| 4 | 16 | 9 |
| 5 | 22 | 12 |
| 6 | 45 | 25 |
| 7 | 18 | 10 |
| 8 | 40 | 22 |
| 9 | 7 | 4 |
| 10 | 2 | 1 |
| 12 | 3 | 2 |
| No contestó | 16 | 9 |
| n= | | 180 |

Fuente: Directa

Con respecto a las horas dedicadas al trabajo encontramos que un 25% manifestó dedicar 6 horas al día al trabajo, un 22% 8 horas, y un 12% 5 horas. Aquí debemos hacer la reflexión acerca de distribuir el tiempo entre el trabajo y la escuela ya que no es solo el tiempo efectivo dedicado a una u otra actividad sino debemos tomar en cuenta el tiempo que se dedica a traslados tanto a uno como a otro lugar.

Tabla 9
¿Qué jornada de trabajo tienes?

| Jornada de trabajo | Frecuencia | Porcentaje |
|----------------------------------|------------|------------|
| Eventual | 4 | 2 |
| Fines de semana | 23 | 13 |
| Fines de semana, Eventual | 1 | 1 |
| Medio tiempo | 88 | 49 |
| Medio tiempo, Fines de semana | 5 | 3 |
| No contestó | 1 | 1 |
| Tiempo completo | 55 | 31 |
| Tiempo completo, Fines de semana | 3 | 2 |
| 180 | | |

Fuente: Directa

La mayoría de jóvenes (49%) manifestó tener un trabajo de medio tiempo, un 31% de tiempo completo y un 13% solo los fines de semana. En la tabla anterior se puede advertir que algunos jóvenes manifestaron más de una jornada lo cual se debe a que cuentan con más de un trabajo.



Tabla 10
¿Tu trabajo se relaciona con tu carrera?

| Trabajo relacionado con carrera | Frecuencia | Porcentaje |
|---------------------------------|------------|------------|
| No | 104 | 58 |
| No contestó | 4 | 2 |
| Sí | 72 | 40 |
| | n= | 180 |

Fuente: Directa

En cuanto a si su actual empleo está relacionado con su carrera podemos notar que el 58% manifestó que no situación que concuerda con lo dicho por la OIT y expuesto páginas atrás, en este sentido estos jóvenes estarían “En transición” de acuerdo con la clasificación emitida por la misma organización, es decir, son jóvenes que, si cuentan con empleo, pero no es de su carrera.

Tabla 11
¿Con cuáles prestaciones cuentas?

| Prestaciones | Frecuencia | Porcentaje |
|----------------------------------------------|------------|------------|
| Crédito para vivienda (Infonavit, Fovissste) | 12 | 7 |
| Fondo de retiro | 2 | 1 |
| Ninguna | 39 | 22 |
| No contestó | 2 | 1 |
| No sé | 11 | 6 |
| Préstamos personales y/o caja de ahorro | 3 | 2 |
| Seguro de vida | 7 | 4 |
| Seguro privado de gastos médicos | 3 | 2 |
| Más de dos prestaciones | 101 | 56 |
| | n= | 180 |

Fuente: Directa

Un aspecto fundamental de cualquier empleo son las prestaciones que vienen a proteger tanto al trabajador como a su familia, también es importante mencionar que la legislación mexicana marca un mínimo de prestaciones que son obligadas al patrón hacia el trabajador. En la tabla se puede observar que la mayoría, es decir, un 22% no cuenta con ninguna prestación lo cual deja en desventaja al trabajador y lo pone en una situación precaria sin olvidar que los patrones están actuando fuera de la Ley. Un 7% manifestó que solo cuentan con una prestación mientras que un 6% lo desconoce.



Tabla 12
¿A cuánto asciende tu ingreso mensual?

| Ingreso mensual | Frecuencia | Porcentaje |
|---------------------------|------------|------------|
| De 1 a 2 salarios mínimos | 108 | 60 |
| De 3 a 4 salarios mínimos | 33 | 18 |
| De 5 a 6 salarios mínimos | 6 | 3 |
| De 7 a 8 salarios mínimos | 1 | 1 |
| Menor a un salario mínimo | 31 | 17 |
| No contestó | 1 | 1 |
| | n= | 180 |

Fuente: Directa

60% de los jóvenes reciben entre uno y dos salarios mínimos al mes que equivalen a entre 132.00 y 264 dólares al mes, aquí hay que tomar en cuenta que la mayoría de jóvenes no tienen prestaciones como la de acceso a los servicios de salud por lo que los jóvenes tendrían que erogar más en caso de alguna enfermedad, por ejemplo.

Conclusiones

Una vez levantada la encuesta y analizados los resultados se concluye en que las condiciones que las que trabajan los jóvenes caen en la precariedad según lo establece la OIT y otras organizaciones ya que son empleos que dejan en estado de indefensión y vulnerabilidad al estudiante ya que por ejemplo no cuentan con las mínimas prestaciones como puede ser la de acceso a la salud que en el caso de alguna enfermedad o accidente el joven queda sin este auxilio básico. Pensando a largo plazo, estos jóvenes no están aportando para su vejez (pensión) que si bien por su misma inexperiencia o inmadurez pasan por alto no así debiera ser con sus patrones. En cuanto a las jornadas de trabajo que como se pudo observar la mayoría son de medio tiempo sumado los traslados hacia la fuente de trabajo limitan el tiempo dedicado al estudio o al descanso lo cual afectará en primera instancia su desempeño académico y al mediano plazo con su misma salud. Comparados estos resultados con los expuesto por los estudios e investigaciones de la Organización Internacional del Trabajo (Gabriela, 2013; Murillo García & Montaña Ulloa, 2018; Organización Internacional del Trabajo, 2013) podemos ver que las cosas no son tan diferentes en el mundo, razón por la cual esta organización en repetidas ocasiones ha emitido una serie de recomendaciones (Organización Internacional del Trabajo, 2005) a los distintos gobiernos en el sentido de mejorar las condiciones de su fuerza de trabajo.

Notas

¹Universidad de Guadalajara. bnoemi.silva@academicos.udg.mx

²Universidad de Guadalajara. amadalydia7@gmail.com

³Universidad de Guadalajara. miguel.rdealba@academicos.udg.mx



Referencias bibliográficas

Gabriela, R. S., Yuliana. (2013). Impactos sociodemográficos y económicos en la precariedad laboral de los jóvenes en México. *Región y sociedad*, 25(58), 165-202.

INEGI. (2019). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, población de 15 años y más de edad*. [Informe estadístico]. Recuperado de INEGI website: <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/default.html#Herramientas>

Murillo García, F., & Montaña Ulloa, P. Y. (2018). Condiciones laborales de egresados de Instituciones de Educación Superior en México. *Revista electrónica de investigación educativa*, 20(3), 56-68.

Organización Internacional del Trabajo. (2005). *Resoluciones adoptadas por la Conferencia Internacional del trabajo en su 93a reunión*. Recuperado de <https://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc93/pdf/resolutions.pdf>

Organización Internacional del Trabajo. (2013). *Análisis del mercado laboral juvenil: Un paquete de capacitación sobre información del mercado laboral juvenil*. Recuperado de https://www.ilo.org/public/libdoc/ilo/2013/113B09_335_span.pdf

Organización Internacional del Trabajo. (2019). *Data finder—Tendencias 2019*. Recuperado

de <https://www.ilo.org/wesodata/?chart=Z2VuZGVyPVsiVG90YWwiXSZ1bml0PSJOdW1iZXliJnNlY3Rvcj1bIkluZHVzdHJ5IiwuU2VydmljZXMiLCJBZ3JpY3VsdHVyZSJdJnNlYXJGcm9tPTE5OTEmaW5jb21lPVtdJmluZGJjYXRvcj1bInVuZW1wbG95bWVudCJdJnN0YXR1cz1bIkVtcGxveWVlcyIsIkVtcGxveWVycylsIldvcmtpbmdGb3JPd24iLCJDb250cmliXRpbmdGb3JGYW1pbHkiXSZyZWdpc249WyJXb3JsZCJdJmNvdW50cnk9W10meWVhclRvPTlwMjAmdmllld0Zvcm1hdD0iQ2hhcnQiJmFnZT1bIkFnZTE1cGx1cyJdJmxhbmd1YWdlPSJlbiil%3D>

Universidad de Guadalajara. (2019a). *Estadística institucional. Informe de actividades 2018*. (p. 2214) [Informe de actividades]. Recuperado de Universidad de Guadalajara website:

http://www.copladi.udg.mx/sites/default/files/estadistica_institucional_2018_dr._miguel_angel_navarro_navarro_v5.pdf

Universidad de Guadalajara. (2019b). *Sistema integral de información y Administración Universitaria*. Recuperado de <http://siiiauescolar.siiia.udg.mx/wse/guprincipal.salir>

Weller, J. (2006). Problemas de la inserción laboral de la población juvenil en América Latina. *Papeles de población*, 12, 09-36.



A modernização trabalhista e suas repercussões nos direitos sociais no Brasil

Ricardo Lara

Resumo

A presente comunicação objetiva analisar as principais ofensivas aos direitos da classe trabalhadora brasileira, em especial as consequências da reforma trabalhista realizada no Brasil, Lei 13.467/2017, que entrou em vigor em 11 de novembro de 2017. Lei que atendeu desmedidamente as demandas das entidades patronais e que foi aprovada sem diálogo com as entidades representativas da classe trabalhadora. O artigo é parte de pesquisa em andamento com bolsa de pesquisa financiada pelo CNPq/Brasil. A análise é de cunho teórico-bibliográfico e documental, numa perspectiva de investigação que considera a relação intrínseca entre o exame teórico, documental e a realidade sócio-histórica. A pesquisa apresenta abordagem sócio-histórica das relações de trabalho e dos direitos trabalhistas no Brasil e analisa os principais impactos das novas formas de contratação da força de trabalho no Brasil.

Introdução

Na constituição sócio-histórica do Brasil é evidente a maneira manipuladora utilizada para o controle popular, seja nos momentos democráticos e, sobretudo, nos períodos de golpes e processos ditatoriais. Nos últimos cinco anos o Brasil vem vivendo uma onda de retrocessos políticos e sociais em que a classe trabalhadora não consegue criar forças ideológicas para construção das devidas resistências de classe. As contrarreformas nas políticas sociais apresentam cenários de instabilidade social que atinge desmedidamente a reprodução da maioria da população, em especial aqueles que sobrevivem da venda de suas próprias forças de trabalho.

A reforma trabalhista, Lei 13.467 que entrou em vigor em 11 de novembro de 2017, impacta negativamente o presente e o futuro da classe trabalhadora. A regressão dos direitos sociais, privatizações e interferência mínima do Estado na reprodução social são elementos constitutivos da dominação burguesa que a partir de 2015 se impõe com extremismo no Brasil.

O presente artigo tem como objetivo analisar a relação entre a burguesia industrial brasileira e o executivo do Estado diante dos processos que resultaram na nova Lei 13.467 que rege o atual mercado de trabalho no Brasil. Para isso, pesquisamos documentos da Confederação Nacional da Indústria (CNI). A análise está organizada em três momentos: a) um breve histórico econômico e político que antecede a aprovação da reforma



trabalhista; b) a influência e direcionamento da CNI na aprovação da Lei 13.467/2017; c) os principais impactos sobre as relações de trabalho e a classe trabalhadora brasileira.

O retrocesso em marcha

Os processos denominados de “mundialização do capital”, “reestruturação produtiva”, “neoliberalismo” – como conjunto de forças econômicas e ideológicas – forçaram mudanças necessárias para conter a crises e manter a reprodução ampliada do capital e, por conseguinte, alcançou e fez sentir os efeitos em diferentes nações e de maneiras particulares. O ideário neoliberal alçou voos nos anos de 1970 e teve como horizonte a retração do Estado, as “reformas” (destruição) dos direitos sociais, privatizações, ataques ao movimento sindical, a ressignificação do mercado financeira, ou seja, medidas que tinham como finalidade a contenção das crises e a retomada da acumulação capitalista.

No Brasil, observa-se esse movimento com maior intensidade posterior ao colapso econômico da década de 1990. Sob efeitos da “crise da dívida”, o governo de Fernando Collor de Melo/Itamar Franco, e principalmente os dois mandatos de Fernando Henrique Cardoso, deixam evidentes que suas ações notadamente eram direcionadas a alimentar o neoliberalismo e as orientações do Banco Central e do Fundo Monetário Internacional, direcionando o Brasil as privatizações e os estancamentos das conquistas sociais oriundas do final da década de 1980.

Já nos anos 2000 com a chegada do Partido dos Trabalhadores (PT) na presidência da república, com um projeto de governo que ficou conhecido como “neodesenvolvimentista”, buscou-se o crescimento econômico do capitalismo brasileiro e a inclusão de uma agenda social que combatesse a pobreza e suas mais diversas expressões. Nesse contexto, são desenvolvidas políticas sociais, creditícias e tecnológicas que potencializaram a economia nacional bem como o mercado externo brasileiro. A burguesia nacional foi a mais favorecida nesse processo com os incentivos do Estado nacional e, por conseguinte, ocorreu um abafo na miséria absoluta com programas sociais pontuais e de cunho assistencialista. Posterior aos mandatos de Luiz Inácio Lula da Silva foi a vez de Dilma Rousseff dar sequência ao projeto petista que apostava alto na burguesia nacional e oferecia simultaneamente um crescente acesso ao crédito à classe trabalhadora brasileira, que entre 2004 e 2014 consumiu serviços (financiamento de casa e carros, etc.) que anteriormente fica restritos as classes médias e altas da sociedade brasileira. Porém, em 2015, o ideário “neodesenvolvimentista” apresentou sinais de esgotamento, pois a estagnação bateu na porta da economia brasileira. Somada a retração do crescimento econômico emerge a indignação de setores da sociedade brasileira, de extremo



conservadorismo e ódio de classe, que pressionou o congresso nacional e o judiciário, o resultado foi o fim das propostas de governo petistas com o golpe de 2016.

No âmbito econômico, já entre o terceiro trimestre de 2013 e o último trimestre de 2014, a economia brasileira enfrentou um ciclo de desaceleração puxado pela queda na taxa de investimento, que passou a apresentar patamares negativos a partir do segundo semestre de 2014. (Rossi; Mello, 2017, p. 02). A economia nacional entra, portanto, em um desequilíbrio resultado da queda na taxa de investimentos e somadas as causalidades internacionais e episódios institucionais/políticos, como a operação lava-jato, coloca de fato um cenário de radical instabilidade e incertezas econômicas e sociais.

Em 2015 ocorre a maior queda no PIB da nossa história, dentre uma acentuada crise política e econômica acompanhadas de anúncios de ajustes fiscais, que resultou em cortes no orçamento da União e crescimento do desemprego.

Em meio a esse embaraço econômico e político em que o país se encontrava, com o agravamento da crise político-institucional, no dia 12 de maio de 2016, por denúncias de infrações políticas e crimes de responsabilidade fiscal, foi aberto o processo de impeachment da presidente Dilma Rousseff. Período que escancarou, através de manifestações e posicionamentos, o antagonismo político na sociedade brasileira. Os julgamentos relacionados ao impeachment foram concluídos no dia 31 de agosto do mesmo ano, a presidente foi ilegitimamente afastada definitivamente da presidência e sem provas verídicas desocupou o cargo de chefe-executivo, a partir disso assume a presidência seu vice, Michel Temer.

No dia 23 de dezembro de 2016, com o discurso de retomar o crescimento econômico, o então presidente Michel Temer envia ao Congresso Nacional a proposta do projeto de lei sobre a reforma trabalhista. Uma proposta abertamente em favor absoluto do setor industrial, ligada diretamente a Confederação Nacional da Indústria (CNI), que argumentava explicitamente sobre a “rigidez” das leis trabalhistas e das necessidades de adequação das leis a atual conjuntura do capitalismo mundial e sua acirrada competição. Para a burguesia industrial brasileira, a insegurança jurídica, a excessiva judicialização e os altos custos da força de trabalho não contribuem para o avanço da produtividade e competitividade da economia nacional.

No bojo dos processos de golpes políticos e institucionais que marcaram os anos entre 2015 e 2018, a reforma trabalhista foi aprovada em 13 de julho de 2017 sem debates abertos com os sindicatos dos trabalhadores e o conjunto da sociedade civil brasileira. A lei 13.467/2017 passou a vigorar no dia 11 de novembro do mesmo ano. O curto período



de tramitação da lei no Congresso Nacional oculta o grande objetivo da burguesia nacional que já desde os anos de 1990 tinha como prioridade as flexibilizações irrestritas das relações de trabalho.

Durante a tramitação da lei no Congresso Nacional as confederações patronais atuaram de forma incisiva, dentre elas a Confederação Nacional da Indústria (CNI).

A aprovação da Lei 13.467/2017 foi uma das metas da CNI após apoiar o impeachment de Dilma. A CNI, desde o documento “101 propostas para a modernização trabalhista no Brasil” (2012), atuou de maneira intensiva na divulgação ideológica e na política legislativa, executiva e judiciária em defesa da “modernização trabalhista”. Uma direção completamente neoliberal, com o intuito de minimizar a intervenção do estado nas relações de mercado, privatizar as estatais e ganhar mais poder na arbitragem nas relações de trabalho. Foram gritantes as relações entre as sugestões da CNI e a direção econômica e política em que o Brasil se encontrou durante o rápido governo de Michel Temer, ficou escancarado o poder dessa instituição sobre as decisões do Estado nacional. A antiga frase de Marx e Engels do *Manifesto do Partido Comunista* ganha tamanha atualidade quando observamos o papel das Confederações burguesas brasileiras e do executivo do Estado na aprovação da contrarreforma trabalhista: “O executivo do Estado moderno não é mais do que um comitê para administrar os negócios coletivos de toda a classe burguesa”. (Marx; Engels, 1998, p. 7).

Vejamos agora algumas mudanças cruciais que impactaram diretamente no desmedido poder de classe da burguesia com total anuência do executivo do Estado brasileiro. É possível notar que a prevalência de negociação coletiva interna nas empresas sobre o legislado já existia, contudo eram feitas sobre patamares de direito mínimo estabelecidos em lei. O artigo 611-A da Lei nº 13.467 em que o negociado, sem o “embargo” do legislado, têm total autonomia nas decisões sobre as relações de trabalho, estabelece a supremacia das cláusulas de convenções coletivas e acordos coletivos de trabalho sobre a legislação social, ou seja, sobre a proteção social do trabalhador anteriormente garantido em lei. A inserção desse dispositivo é um dos grandes retrocessos sobre o direito social já conquistado e gravados nos artigos 7º ao 11º da Constituição Federal de 1988 (CF/88) e na Consolidação das Leis do Trabalho (CLT/1943). De acordo com Assis (2019, p. 6):

[...] a inserção do artigo 611-A na Consolidação das Leis Trabalhistas, veio justamente no sentido oposto, uma vez que a partir da redação desse dispositivo fica também permitida a redução de direitos e benefícios assegurados em diploma legal, de maneira que a convenção e os acordos coletivos perdem seu papel de fonte suplementar do Direito do Trabalho para assumir um papel de regulador de interesses e objetivos econômicos.



A lei 13.467/2017 alterou 54 artigos da CLT, inserindo 43 e revogando 9, o que totalizou em 106 novos dispositivos. Dentre dessas modificações, destacamos cinco pontos que analisaremos a seguir: 1 - remuneração e benefícios; 2 - jornada de trabalho; 3 - formas de contratação; 4 - saúde e segurança no trabalho; 5 - relações sindicais.

A CLT estabelecia que além do salário fixo estipulado, integrava-se como parte da remuneração e benefícios as comissões, as percentagens, as gratificações ajustadas, as diárias para viagens e os abonos pagos pelo empregador, como também os auxílios médicos ou odontológicos. Posterior a reforma trabalhista, ainda reconhecendo a importância do salário fixo, constitui-se como remuneração as gratificações legais e de função, as comissões pagas pelo empregador. Desintegra-se das remunerações qualquer ajuda de custo, auxílio e benefícios para viagens, saúde e afins, entendendo que são liberalidades cedidas pelo patrão. Modificações aparentemente simples, contudo, além de abrir brecha legislativa em relação ao que constitui o salário, incide diretamente sobre o valor bruto que os trabalhadores recebem. Com o valor menor na folha de pagamento, as empresas possuem menos encargos sociais a cumprir, e conseqüentemente a taxa salarial dos trabalhadores diminui.

Em relação ao reajuste do piso salarial, segundo indicadores agregados extraídos do banco de negociações coletiva do Dieese, a partir de 2012 passou a decrescer. O reajuste igual ou acima da inflação em 2012 foi de 98%, diminuindo para 91% em 2014 e 37% em 2016, lembrando que os pisos salariais são superiores para as categorias mais organizadas, e de grande importância para setores de baixo salário. Com a aprovação da reforma trabalhista, está previsto como legal a livre negociação a partir de dois tetos previdenciários (Galvão; Teixeira, 2018, p.162), podendo ser maior ou menor de acordo com as variáveis. Tal fator desestabiliza o trabalhador brasileiro e decresce os pisos salariais.

Mudanças significativas também ocorreram em relação a jornada de trabalho. No caso da realização de horas extras anterior a reforma, de maneira legal, era possível a realização de 2 (duas) horas por dia, mediante acordo escrito entre empregador e empregado ou convenção coletiva, caso ultrapassasse esse limite, era necessária comunicar à autoridade competente dentro de 10 dias. Contudo, posterior a aprovação da reforma, o requerimento das horas pode ser feito individualmente, e a extrapolação do limite diário não necessita de negociação coletiva, nem comunicado às autoridades. A empresa tem o poder de ajustar, mediante acordo individual ou coletivo, a agregação e compensação dessas horas



como lhe for viável, como por exemplo utilizando o banco de horas. Outra mudança importante foi a desconsideração do período extraordinário que o empregado se dispõe ao empregador, entendendo que descanso, estudo, alimentação, higiene pessoal, bem como o tempo despendido pelo trabalhador desde a sua residência até a efetiva ocupação do posto de trabalho e para o seu retorno, não fazem parte do tempo à disposição do empregador.

O mercado de trabalho brasileiro tem como marca histórica uma estrutura desorganizada, com baixos salários e com alto índice de rotatividade, fato que é observado em grande parte nos setores mais empobrecidos da classe trabalhadora, com baixa remuneração. Até 2013, o vínculo empregatício por tempo indeterminado era considerável no país e as modalidades de contratos atípicos já existiam. A reforma trabalhista veio como meio de incentivar os contratos atípicos e de curta duração. De acordo com Galvão e Teixeira (2018, p. 102):

No perfil dos contratados por modalidade atípica, destacam-se os mais jovens e os que têm menor escolaridade, em comparação ao perfil dos contratados por prazo indeterminado. Em relação ao sexo, nota-se que a presença das mulheres nos vínculos flexíveis do setor público é maior do que a dos homens – proporcionalmente (o dobro do percentual) e em valores absolutos. Saúde, educação e assistência social costumam ser setores com forte presença feminina [...] em segundo lugar, observa-se que o trabalho com contrato por tempo indeterminado é 60% masculino. Em termos relativos, 86% dos vínculos formais masculinos são desse tipo, enquanto os femininos são 76%.

Os contratos de trabalhos flexíveis e precários afetam diretamente os setores mais empobrecidos da classe trabalhadora e faz aumentar a desigualdade salarial, de gênero e a rotatividade, dada à instabilidade dessas formas de contratação. Ao evidenciar tais variáveis, esse tipo de incentivo de contratação proporcionado pela reforma, produz no mercado de trabalho brasileiro um nível de instabilidade que em médio e curto tempo atingirá o conjunto dos trabalhadores e trabalhadoras. Posterior a reforma trabalhista, evidencia-se o incentivo as formas de contratação mais flexíveis, tais como: contrato parcial, temporário, terceirizado, estatutário não efetivo, pejetizado, uberizado, teletrabalho, autônomo e intermitente.

A terceirização é um fenômeno em expansão e cresce em todos os segmentos econômicos. Anterior a sua legalização irrestrita, já estava expressa em lei e regulamentada, contudo por ser uma modalidade “atípica”, não havia especificações. O argumento utilizado para essa forma de contratação é a redução de custos com força de trabalho, porém são gigantescos os índices de rebaixamento na remuneração, de direitos



e precarização nos serviços. Após a reforma trabalhista, foi legalizado e incentivado todo tipo de terceirização, desde a atividade principal, meio e fim, e inseriram-se cinco dispositivos legais especificando essa modalidade.

O trabalho autônomo também não havia especificação legal anterior a reforma, contudo sua expansão posterior a criação do microempreendedor individual (MEI), e o avanço das plataformas digitais, desdobrou-se em duas novas formas de contratações muito incentivadas: a pejetização e a uberização. Afastada a qualidade de empregado, cumprindo-se todas as formalidades legais, a empresa ou plataforma contratante não possui obrigação de exclusividade com o contratado pelo serviço prestado, não sendo responsável pelos direitos, proteção e garantias. Sendo assim, a pejetização:

[...] refere-se ao processo de mascaramento e eliminação legal de relações de emprego, consolidando-se pela transformação do empregado em um prestador de serviços legalizado como pessoa jurídica. Trata-se, portanto, de eliminar o vínculo de emprego para reconhecer e estabelecer relações de trabalho com o agora trabalhador autônomo, então desprovido de direitos, proteções e garantias associadas ao assalariamento.” (Krein; Abílio, 2018, p. 104)

E por outro lado, a uberização apresenta-se como uma nova forma de organização do trabalho, que possibilita eliminação de vínculos empregatícios e transforma o trabalhador em um empreendedor de si próprio, ao mesmo tempo em que o controle e a subordinação do trabalho são mantidos nas mãos da empresa. (Krein; Abílio 2018, p.106)

Essas formas de contratação são partes do processo de flexibilização e barateamento dos gastos com força de trabalho, facilitando a reprodução do capital das grandes empresas.

Em relação ao teletrabalho, de acordo com o Documento da CNI (2017, p.72), essa modalidade, anterior a reforma, era sujeita a regras internas das respectivas empresas e a interpretação do judiciário. Após a reforma, ao ser regulamentada como atividade laboral, define-se como teletrabalho aquele que é realizado fora das dependências do empregador e que utilizem tecnologia de informação e comunicação. O contrato é realizado individualmente, e a empresa contratante não é responsável pelos encargos trabalhistas do contratado.

O trabalho intermitente também não havia especificação legal quanto a essa modalidade. Agora se entende como prestação de serviços com subordinação não contínua, com intervalos entre atividade e inatividade. O salário é determinado pelo valor da hora de trabalho, o contratante só é responsável pelos encargos trabalhistas no período em que o



contratado está cumprindo a função. É, portanto, uma modalidade que cria instabilidade e incerteza para o trabalhador, que aguarda o chamado dos seus respectivos contratantes dada as suas demandas.

É perceptível como a reforma trabalhista desestabiliza diretamente ou indiretamente o mercado de trabalho, a saúde do trabalhador e a sua vida como um todo. As novas modalidades de contratação e as brechas postas pela negociação individual, em questão de férias, horas extras, horário de almoço, remuneração, aposentadoria entre outros, direcionam ao adoecimento laboral.

Dentre tais reformas, ainda temos, o trabalho insalubre. Com a reforma trabalhista foi possibilitado que o enquadramento da insalubridade e a prorrogação da jornada em ambientes insalubres sejam objeto de negociação coletiva.

Por fim, o movimento sindical sempre foi objeto de discussão entre o empresariado e a própria classe trabalhadora. Os sindicatos como organização que visa assegurar os direitos dos trabalhadores sempre se mostrou presente contra os ataques do empresariado. A CLT, anterior a reforma, previa a obrigatoriedade da contribuição sindical à todas as categorias, como também, em caso de rescisão de contrato ou pedido de demissão de um empregado com mais de um ano de serviço, só era feito com o representante do sindicato responsável ou Ministério do Trabalho. Contudo, posterior a reforma, as contribuições sindicais passaram a ser facultativas, e seu recolhimento é feito apenas mediante prévia autorização, uma vez ao ano, e também foi revogada a necessidade de acompanhamento diante da rescisão de contrato ou pedido de demissão.

Conclusão

A conjuntura econômica e política em que o Brasil se encontra no ano de 2019 é resultado de longos desdobramentos históricos de ampla dominação burguesia sobre o Estado. O desrespeito dos governantes e o poder da burguesia com a opinião popular e as legislações sociais, que garantem direitos a classe trabalhadora, foram totalmente desconsiderados com a aprovação da reforma trabalhista e suas consequências sobre a população. Os resultados da reforma trabalhista são: precarização e instituição de formas atípicas de contratação; flexibilização da jornada de trabalho; rebaixamento da remuneração; deterioração da saúde e segurança do trabalho; fragilização sindical e desigualdade de forças entre os agentes da negociação; limitação do acesso à Justiça do trabalho e de seu poder na defesa dos direitos dos trabalhadores.

O enfraquecimento sindical e antagonismo popular nos anos de 2016 e 2017 desmobilizam os setores populares nas lutas para conterem as contrarreformas como a Emenda



Constitucional nº 95, de 15 de dezembro de 2016, que institui simplesmente um novo regime fiscal e a Lei nº 13.467, de 13 de julho de 2017, que flexibilizou totalmente as relações de trabalho.

A herança das desigualdades sociais no Brasil insiste em assombrar os dias presentes com a onda de ataques sobre os direitos sociais que foram conquistados com muitas lutas e resistências dos trabalhadores organizados. Nesse momento de acentuada coexistência entre crise econômica e ideológica, a burguesia acelerou suas “reformas”, que estavam adormecidas no seio da sociedade brasileira desde os anos 1990, e a aprovação da lei 13.467/2017 foi uma vitória incontestável de classe que durará por muitas gerações.

Conforme denunciado por Lara (2018, p. 35 – 36), a aliança entre o que tem de decadência e miséria ideológica na política parlamentar brasileira pode ser ilustrada quando da ocasião da aprovação da reforma trabalhista na Câmara dos Deputados, no dia 27 de maio de 2017. Em reportagem elaborada pelo portal *The Intercept Brasil* foi denunciado que lobistas de associações empresariais são os verdadeiros autores de uma em cada três propostas de mudanças apresentadas pelos parlamentares. Os textos defendem interesses patronais e foram protocolados por 20 deputados como se tivessem sido elaborados por seus gabinetes. A maioria das propostas foi incorporada ao texto apoiado pelo Palácio do Planalto e votado no plenário da Câmara. *The Intercept Brasil* (2017) examinou as 850 emendas apresentadas por 82 deputados durante a discussão do projeto na comissão especial da reforma trabalhista. Dessas propostas de “aperfeiçoamento”, 292 (34,3%) foram integralmente redigidas em computadores de representantes da Confederação Nacional do Transporte (CNT), da Confederação Nacional das Instituições Financeiras (CNF), da Confederação Nacional da Indústria (CNI) e da Associação Nacional do Transporte de Cargas e Logística (NTC&Logística).

Portanto, a atuação progressiva e massiva das confederações patronais na proposição e aprovação da nova CLT brasileira, em um contexto ideológico e econômico turbulento, demonstrou que o antagonismo de classes está mais vivo do que nunca na sociedade contemporânea e que a burguesia para continuar sua cruzada em busca do crescente mais-valor não poupará esforços para subtrair as poucas conquistas da classe trabalhadora no âmbito dos direitos sociais.

Referências

ASSIS, Rebeca Luise Bensabath Dantas de. A valorização do negociado sobre o legislado na reforma trabalhista. Disponível em:



<file:///C:/Users/saman/OneDrive/Área%20de%20Trabalho/rebeca_bensabath%20artigo.pdf>. Acessado dia 09 de abril de 2019.

Confederação Nacional Da Indústria. 101 Propostas para Modernização Trabalhista. Brasília: CNI, 2012.

Fernandes, William Castanho. Anais com 3000 mil alterações em 75 anos CLT têm regras ultrapassadas. Disponível em: <<https://www1.folha.uol.com.br/folha-topicos/trabalho/>>. Acessado em 07 de abril de 2019.

Ferrer, Walkiria Martinez Heinrich; ALVES, Giovanni. Ordem social e a conciliação trabalhista no Brasil. RJ: nº 5, 2018.

Ferrer, Walkiria Martinez Heinrich; ALVES, Giovanni. Flexibilização Trabalhista e o Empresariado Brasileiro: alguns apontamentos. Prim@ Facie, 2018.

Gonçalves, Reinaldo. Novo Desenvolvimentismo e Liberalismo Enraizado. São Paulo: Editora Serv. Soc, n. 112, p. 637-671, 2012.

Lara, R. Modernização trabalhista: um país “livre para crescer”. In: Inácio, J. R; Lara, R. (Org.). Trabalho, Saúde e Direitos sociais. Bauru: Canal 6 (Projeto Editorial Práxis), 2018. Modernização Trabalhista LEI Nº 13.467, DE 13 DE Julho DE 2017 – Panorama Anterior e Posterior à Aprovação - (Atualizado Com As Modificações DA MP 808/2017). Brasília: Editora CNI, 2017.

Krein, José Dari; Gimenez, Denis Maracci; Santos, Anselmo Luiza dos. Dimensões críticas da reforma trabalhista no Brasil. Campinas: Editora Curt Nimuendaju, 2018.

Teixeira, João Carlos; KALIL, Renan Bernardi. Negociado sobre o legislado e a flexibilização trabalhista. Disponível em: <file:///C:/Users/saman/OneDrive/Área%20de%20Trabalho/Artigo+Negociado+sobre+o+legislado+e+a+flexibilização+trabalhista+(João+Carlos+Teixeira+e+Renan+Bernardi+Kalil).pdf>. Acessado dia 10 de abril de 2019.



El trabajo femenino no reconocido por el Estado. Las efectoras de políticas sociales en la Provincia de Buenos Aires, Argentina

Carolina Rosas¹
Javier M Toledo²

Resumen

Con la meta de contribuir al reconocimiento del trabajo de cuidado comunitario no remunerado que realizan las mujeres pobres, y exponer la persistencia de perspectivas patriarcales y clasistas en las políticas públicas, abordamos el Plan Más Vida, ejecutado en la Provincia de Buenos Aires, Argentina. Este programa tiene más de 20 años de antigüedad, y llegó a depender de más de 40 mil mujeres efectoras que todavía no son reconocidas como trabajadoras por el Estado provincial.

El objetivo es analizar las características de la relación establecida entre el Estado provincial y las efectoras de dicha política pública. Para ello realizamos un análisis documental de las normativas vinculadas al Plan Más Vida (su formulación original; el texto de la Ley 14.245 y el decreto reglamentador 600/12, entre otros). Además, analizamos 10 entrevistas a profundidad realizadas a efectoras de la política social. La perspectiva interseccional permite comprender que el Estado ha sacado provecho de los estereotipos y roles tradicionalmente asignados a las mujeres pobres, al mismo tiempo que discursivamente dice combatir esos estereotipos.

En el marco de la denominada crisis del Estado de Bienestar y, más específicamente, ante las transformaciones sufridas en el mundo del trabajo y el consecuente crecimiento de la desocupación estructural, a partir de los años ochenta el Estado argentino comenzó a entender estos problemas como propios del ámbito de lo social, y no ya como propios del ámbito laboral. Ese cambio paradigmático tuvo también su correlato en la gestión de los problemas de la reproducción de las clases populares, que comenzarían a ser tratados mediante políticas sociales (la llamada lucha contra la pobreza) en detrimento de las laborales (Merklen, 2005). Además, se incorporan lógicas neoliberales de emprendedurismo y de terciarización en las políticas sociales. Es decir, con el fin de ahorrar recursos, el Estado descansa en la propia energía de las clases populares, y les delega la superación de sus propias situaciones de pobreza.

Muchas de estas políticas sociales dependen de la labor no remunerada de las mujeres pobres en barriadas urbanas degradadas y marginadas, a quienes se suele denominar ejecutoras/efectoras de la política social. Eleonor Faur (2014) señala, para el caso argentino, que esos puestos ofrecen pocas posibilidades de movilidad social ascendente, y su existencia delata que el Estado tiene una escasa consideración hacia las mujeres



pobres como potenciales trabajadores con derechos. Y es precisamente este último aspecto el que nos interesa indagar en esta ponencia, mediante el abordaje de la situación de las efectoras (denominadas *manzanas* y *comadres*) del Plan Más Vida, de la Provincia de Buenos Aires, en Argentina. Este programa es uno de los ejes principales de la política social del gobierno de la provincia desde hace más de 20 años (Eguía, 2010; Masson, 2004), y su ejecución depende de miles de mujeres que todavía no son reconocidas como trabajadoras.

Indica Eleonor Faur (2014) que lejos de contribuir a desfamiliarizar y desmaternizar el bienestar mediante la provisión universal de espacios y servicios de cuidado para quienes lo requieran, los programas sociales contemporáneos en Argentina y otros países de la región han priorizado la dotación de recursos a los hogares, para que continúen siendo las familias y las comunidades, y dentro de ellas las mujeres, quienes transformen esos recursos en servicios. No sólo eso, sino que, para distribuir recursos para el cuidado, el Estado se vale del trabajo de mujeres pobres a quienes no reconoce como trabajadoras.

No es posible pensar la acción colectiva y el trabajo comunitario sin vínculo y sin alguna forma de articulación con el Estado porque, como dice Faur (2014), el Estado cumple un papel central: como un agente proveedor de servicios, por las transferencias de ingreso que hace a las familias, al mercado y a las organizaciones sociales, y por la forma en que regula estos tres ámbitos.

Objetivos

Con la meta de contribuir a las discusiones acerca del reconocimiento del trabajo de las mujeres y de la persistencia de perspectivas patriarcales y clasistas en las políticas públicas, esta ponencia se propone analizar, en el marco del mencionado Plan Más Vida, las características de la relación establecida entre el Estado provincial y las efectoras de dicha política pública.

Abordaje metodológico

Para alcanzar los objetivos, por un lado, se ha realizado un análisis documental de las principales normativas vinculadas al Plan Más Vida (su formulación original; el texto de la Ley 14.245 y sus debates parlamentarios; el decreto reglamentador 600/12, entre otros). Como sostiene Verónica Jaramillo Fonnegra (2018) en cada sociedad los documentos representan formas específicas y organizadas de pensar, y permiten analizar históricamente las transformaciones del pensamiento y de los conocimientos. Además, cuando los documentos contienen normativas emanadas del Estado, los podemos



entender como radiografías históricas de dicho Estado y de los distintos momentos económicos y sociales de un país.

Por otro lado, venimos realizando un trabajo etnográfico desde el año 2013 con el fin de estudiar la organización social del cuidado comunitario en barrios relegados del Conurbano Bonaerense argentino (Rosas, 2018), que ha incluido numerosas entrevistas a profundidad a los vecinos/as, trabajadoras comunitarias y efectoras de políticas sociales, así como observaciones en centros comunitarios. También realizamos entrevistas a las agentes del Estado que trabajan remuneradamente en esos centros comunitarios (médica pediatra y trabajadora social), quienes se desempeñan junto a las *manzaneras* y *comadres* del Plan Más Vida. Para esta ponencia, si bien consideramos todo el trabajo cualitativo mencionado porque sirve de contexto a la problemática abordada, nos apoyaremos especialmente en 10 entrevistas a profundidad realizadas a efectoras implicadas en la lucha por el reconocimiento legal de su trabajo.

Resultados preliminares y Conclusiones

En 1994, en la Provincia de Buenos Aires fue creado el Plan Vida, antecesor del Plan Más Vida, en el Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano. A principios de los años noventa, en la Provincia de Buenos Aires había aumentado la proporción de población con Necesidades Básicas Insatisfechas, con desempleo y subempleo; se incrementaba la desigualdad y la desnutrición infantil. En ese marco, el objetivo original del Plan fue disminuir la morbilidad materna e infantil y estimular la participación de la mujer en el cuidado de su salud y la de su familia, a través del esfuerzo compartido entre los Estados provincial y municipales, las instituciones intermedias de la comunidad y una red de mujeres y vecinas. También se diseñó el Programa Comadres para disminuir el riesgo de morbilidad materno-infantil entre las beneficiarias del Plan Vida que estuvieran embarazadas.

El marco del Plan estuvo dado por un paradigma en Políticas Sociales que, en el marco de la hegemonía neoliberal de los años ochenta y noventa, se caracterizó por la descentralización, privatización y focalización de las prestaciones. El diseño del Plan Vida fue asesorado por los organismos internacionales. Se inspiró en la propuesta de la *Gerencia Social Eficiente*. El propio Bernardo Kliksberg diría en 2002 del Plan Vida que *“La clave del éxito fue el trabajo continuo de 35.000 voluntarias: amas de casa pobres que asumieron las tareas básicas de ambos planes, sin recompensas materiales, movilizadas por el deseo de servir”*.



Por otro lado, el diseño e implementación del Plan Vida encontró inspiración en las concepciones tradicionales sobre la mujer que se ponderaban en el Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano. Sus bases están teñidas de contenido religioso y de fervor maternal, y parten de suponer explícitamente que la mujer tendría las características apropiadas para el trabajo comunitario, de allí que se le diera tanto protagonismo. El Plan no cuestionó las desigualdades encarnadas en el sistema de género, sino que se las utilizó como recurso para la implementación de la política. De esa manera, mantenía y reforzaba dichas desigualdades. La “condición de género” se convirtió en una clasificación de orden técnico, desprovista de contenido político.

Del conjunto de mujeres que se encontraban en riesgo social, el Estado seleccionó a algunas para que cumplieran el papel de efectoras. Para ser seleccionada se debía disponer de tiempo libre para llevar a cabo las actividades previstas en el Plan; ofrecer su domicilio como bodega para almacenar alimentos y como “boca de expendio” para realizar la distribución de los alimentos; debían ser mujeres respetadas y reconocidas por su solidaridad; y debían aceptar realizar el trabajo en forma voluntaria, es decir, sin percibir remuneración (Villalba, 2006). Si bien desde su implementación este Plan sufrió una serie de cambios entre el diseño original y los objetivos que perseguía (Villalba, 2006), sigue teniendo una gran envergadura; para fines de 2014 incluía a 40.000 manzaneras.

En los inicios, las efectoras estaban a cargo de la entrega de los alimentos a las familias, además de articular con el sector de la salud a fin de lograr el cuidado y control de las madres embarazadas y su detección precoz, así como el control de la salud y nutricional de los niños menores de cinco años. Las tareas desarrolladas por estas mujeres han ido acotándose a lo largo del tiempo, en la medida que el Plan más Vida sufrió una serie de cambios entre el diseño original, los objetivos y las metas que perseguía (Villalba, 2006). En los primeros años de nuestro trabajo de campo, las tareas realizadas por las *manzaneras* consistían en mantener un listado actualizado de niños y niñas (desde recién nacidos, hasta 6 años) que requirieran leche dentro de la zona asignada. Además, tres veces por semana debían recibir de madrugada en su vivienda al camión que reparte la leche y al día siguiente debían entregarla a las madres de los niños listados. Mientras que las *comadres* se encargaban de llevar un listado de las embarazadas y de controlar que cumplieran el esquema de salud previsto. Tanto unas como otras debían trasladarse periódicamente al centro municipal para rendir cuenta de sus actividades. Sin embargo, recientemente estas tareas se han acotado aun más.

En su letra, el Plan Más Vida insiste en el carácter voluntario y solidario de sus efectoras. Sin embargo, en contextos urbanos con tantas carencias es difícil que las personas realicen



por voluntad y desinteresadamente este tipo de tareas, que insumen muchas horas diarias y dificultan mantener trabajos remunerados para la subsistencia. De hecho, en esta ponencia mostramos que las manzanas y comadres tienen intereses precisos que nos permiten cuestionar los significados altruistas y la supuesta voluntariedad que en las políticas públicas suelen adosarse al esfuerzo femenino. Por lo tanto, es posible conjeturar que el Estado puso énfasis en ese carácter voluntario para eludir sus responsabilidades como empleador.

No obstante, en los últimos años se han realizado debates parlamentarios en los cuales se reconoció “el trabajo y esfuerzo realizado” por las efectoras. Estos reconocimientos legislativos, deben entenderse en el marco de la lucha por los derechos laborales de las mujeres pobres que se ha dado a nivel global, regional y nacional en los últimos años, similares a los que se desarrollan por el trabajo doméstico.

Como resultado de los debates mencionados, en el año 2011 se aprobó la Ley 14.245 que creó “un régimen especial de subsidio para las Trabajadoras Voluntarias Vecinales, conocidas como ‘Manzanas, y/o ‘Comadres’ que realicen trabajo social gratuito en la implementación y ejecución del Plan Más Vida en el ámbito del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires”. Sin embargo, la misma fue parcialmente reglamentada en el año 2012, y recién a comienzos de 2016 el Estado se dispuso a hacer efectivo el subsidio a una porción muy pequeña de ellas: “las Trabajadoras Voluntarias Vecinales actualmente en servicios que cuenten a la fecha de la solicitud con sesenta (60) años de edad y acrediten al año 2011 haber prestado servicios, efectivos y voluntarios, durante quince (15) años en forma continuada o alternada”. En cuanto a la remuneración, la ley establece que el monto del subsidio será equivalente al haber mínimo de las jubilaciones que otorga el Instituto de Previsión Social, y se liquidará en forma mensual y vitalicia. Este monto es evidentemente pequeño, en especial para hacer frente a las necesidades de mujeres ancianas.

Es importante reparar en el carácter “especial” de la ley 14.245. Esa especialidad implica que dicha ley no está vinculada a la Ley de Contrato de Trabajo que ampara al resto de trabajadores en Argentina, y que fija sus derechos laborales. De este modo, la ley 14.245 no supone el reconocimiento de una relación laboral formal, sino que solamente fija el derecho a un subsidio (un reconocimiento económico mínimo). Además, ese derecho no es retroactivo ya que no se propone pagar por el trabajo realizado en el pasado, y sólo prevé una incorporación progresiva de las trabajadoras, de modo que muchas mujeres continuarán trabajando por largo tiempo sin recibir el subsidio, hasta que reúnan los criterios de edad y antigüedad establecidos.



Más grave aún es que, según se deriva de nuestro trabajo de campo, ninguna mujer ha podido acceder al subsidio, ya que el Estado provincial aduce no tener fondos para hacerle frente. Es así que todavía estas mujeres pobres siguen siendo recursos gratuitos del Estado.

La perspectiva de género nos permite comprender que el Estado ha sacado provecho de los estereotipos y roles tradicionalmente asignados a las mujeres, al mismo tiempo que discursivamente dice combatir esos estereotipos. Sabemos que esta no es una problemática exclusiva del Estado argentino, sino que también es compartida por otros de la región, como lo ha explicado Isabel Georges (2015) para Brasil. De este modo, esperamos que nuestra ponencia contribuya a potenciar esta necesaria reflexión. Creemos que es justo reconocer los esfuerzos y saberes implicados en este tipo de labores, y pugnar por una remuneración adecuada y por el goce de los derechos laborales en igualdad con otros trabajadores/as.

De hecho, en una conferencia del 21 de mayo de 2016 Hilda Duhalde, la mentora del Plan Más Vida, recomendó al presidente argentino Mauricio Macri apoyarse en la red de manzaneras que (cito textual) le donaban horas al Estado para ocuparse de la desnutrición infantil". Para terminar, sólo queremos decir que el trabajo de las efectoras no puede ser considerado un don, y citamos El espíritu del don de Jacques Godbout (1997) quien apunta que "La intervención del Estado tenderá siempre a transformar el acto gratuito de alguien en trabajo no pagado, a cambiar así el sentido, y a llevar a cabo la desconstrucción social del don insertándolo en un modelo de equivalencia monetaria" (p. 80). Un don "impuesto" no es un don, es trabajo no pagado.

Notas

¹CONICET – IIGG UBA – UNLaM

²UNLaM

Bibliografía citada

Eguía, Amalia. 2010. El enfoque de género en la política de desarrollo social de la provincia de Buenos Aires: formulaciones y experiencias. En Rey Tristán, Eduardo; Calvo González, Patricia. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, Spain. Universidad de Santiago de Compostela, Centro Interdisciplinario de Estudios Americanistas Gumersindo Busto; Consejo Español de Estudios Iberoamericanos, pp.2667-2686, Cursos e Congresos; 196. <halshs-00532612>.

Faur, E. (2014), *El cuidado infantil en el siglo XXI. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual*, Buenos Aires, Siglo XXI.



Godbout Jacques (1997), *El espíritu del don*. México D F. Ed. Siglo XXI.

Georges, Isabel Pauline Hildegard. (2015) O outro lado da formalização do trabalho do *care* no Brasil. *Revista PerCursos*. Florianópolis, v. 16, n. 32, p. 169 - 187, set./dez. 2015. Título original *Les revers de la formalisation dans le travail du care au Brésil*, publicado na *Revista Studi di Sociologia*, Milano/Itália, n. 3, p. 299-312, 2015.

Jaramillo Fonnegra, Verónica (2018) *Entre leyes y experiencias. El acceso a la justicia de las trabajadoras domésticas migrantes a comienzos del siglo XXI en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Universidad de Buenos Aires. Argentina.

Masson, Laura (2004). *La política en femenino. Género y poder en la provincia de Buenos Aires*. Buenos Aires, Ed. Antropofagia.

Merklen, Denis (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, 1ª ed, Gorla, Buenos Aires.

Neffa Julio (2000) "Revisitando los conceptos de actividad, trabajo y empleo". *Revista Claves en Psicoanálisis y medicina, hacia la interdisciplina* (N 17-18). 39- 44.

Rosas, Carolina (2018) "Mujeres migrantes en el cuidado comunitario. Organización, jerarquizaciones y disputas al sur de Buenos Aires" en Vega, Martínez y Paredes (coords) en *Cuidado, Comunidad y Común. Explorando experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos en el sostenimiento de la vida en América Latina y el Sur de Europa*. Ed. Traficantes de Sueños. España.

Villalba, Adriana (2006) *La participación de la comunidad en la implementación de Programas Sociales: Algunas características de las nuevas políticas sociales en la Argentina de los 90. El caso del Plan Vida*. CEDES – Flacso



El “Modelo C”

Gabriela Bukstein

Resumen

Se puede afirmar que el principal problema de nuestro siglo es el crecimiento de la pobreza y el peligro de no reducirla la convierte en una amenaza para los países que la experimentan como para las personas (Sachs, 2005); además, es necesario sumar el crecimiento de la pobreza, el aumento de la inequidad económica y social.

Pese a esta situación, se supone que la población que se encuentra en el nivel de pobreza, representa un alto potencial de consumo; por dicho motivo, las personas que viven en la base de la pirámide socioeconómica deberían ser consideradas como consumidores conscientes, lo cual permitiría el impulso económico y la transformación social de la sociedad (Prahalad, 1994).

En esa línea, se desarrolla la implementación del “Modelo C”, que constituye una herramienta esencial de créditos para consumo, orientada a la inclusión de los sectores populares en empresas privadas, que hasta ese momento se encuentran insertos en la informalidad.

Las empresas deben asumir un rol activo en la construcción de nuevas estrategias y en su propia reinversión, con la finalidad de enfrentar las constantes crisis del mercado y alcanzar crecimiento económico y mayor productividad. Por ello, aquellas empresas que incluyen la metodología del “Modelo C”, cuyo negocio se centra en la inclusión de los segmentos poblacionales más pobres, permite la expansión en el mercado y el acceso a mayores oportunidades de crecimiento, debiendo pasar por un proceso de aprendizaje, constante cambio, nuevos comportamientos y estrategias.

Los resultados obtenidos a partir de la puesta en práctica del “Modelo C” en empresas comerciales son: el pasaje del sector informal al formal con la incorporación al sector formal de personas de bajos recursos, y al mismo tiempo, mitiga la pobreza en el país.

Palabras claves

El “Modelo C” – Negocios inclusivos – Créditos de Consumo – Pobreza – Solidaridad

Anotaciones introductorias: nuevos rumbos

En la actualidad las empresas de comercialización aparecen como un nuevo agente de bancarización, tales como cadenas de supermercados, zapaterías, casas de electrodomésticos, siendo la venta de bienes y servicios su principal actividad, pero dedican parte de sus operaciones a actividades financieras, relacionadas directa o



indirectamente con el consumo: créditos de consumo, seguros, personales, hipotecarios, educacionales, fondos mutuos, etc. Mientras que las entidades bancarias y no bancarias ofrecen créditos para consumo destinados a segmentos diferentes del mercado; y por otro lado, las empresas se focalizan en conquistar a quienes no acceden al sistema bancario; y deciden captar al segmento poblacional con menores ingresos.

Para las empresas, la inserción de la población de bajos ingresos en su cadena de valor significa el desarrollo de herramientas y capacidades que pueden brindarles una ventaja competitiva relevante. De tal forma, ofrecen el acceso a créditos de consumo, préstamos de dinero personales, tarjetas comerciales, etc. con relativa facilidad, con la finalidad de lograr la inclusión social de sectores habitualmente excluidos de la banca tradicional e incrementar su rentabilidad.

Sin embargo, esta inclusión social tiene un precio, que en general no es advertido por las personas de menores ingresos y menos educación cuando firman los contratos o documentación crediticia requerida, donde se incluyen las comisiones, seguros, asistencia técnica y altas tasas de interés. Esta práctica para la empresa de *retail* ha contribuido “no sólo a diversificar las fuentes de crédito en los mercados financieros, sino también a profundizarlo sustantivamente. En el discurso de este sector, se presenta la idea de que esta transformación ha permitido a familias de menores ingresos el acceso expedito a bienes durables, que permiten una mejor calidad de vida” (Comité Retail Financiero de Chile, 2011).

Las diferentes empresas de comercialización que ofrecen servicios crediticios a las personas que se encuentran en la base de la pirámide, delinearon un nuevo puesto de trabajo en sus organigramas con características muy precisas y opuestas a la de sus puestos tradicionales, cuyas características son:

- a. Venta directa
- b. Personalizado
- c. Individual
- d. Mayoritariamente, en los equipos, mujeres pobres urbanas

La venta directa es comprendida como la comercialización de bienes de consumo y servicios fuera de un local comercial fijo; posibilita la atención personalizada, lo cual permite la eficiencia y aceptación en mercados con gran diferenciación, variadas marcas y escasa inversión publicitaria. Los equipos de trabajo conformados por personas de bajos recursos que viven en los mismos barrios donde se ofrecen los “créditos de consumo” son las



responsables de realizar un sistema de ventas: “puerta a puerta”, ofreciendo los productos a través de un catálogo en el domicilio del potencial cliente y futuro consumidor final.

La interrelación entre los equipos de trabajo y los clientes insertos en la economía informal constituye la clave principal para el crecimiento exponencial de este método de trabajo. El estrecho vínculo que se genera entre el cliente y el equipo de trabajo permite la captación del potencial cliente y la aceptación del proceso de adquisición del crédito.

Se destaca que es necesario mantener una comunicación constante con el cliente, por múltiples motivos, debido al contexto social y económico en que se encuentra inserto, ya que muchas veces su situación es frágil y puede variar drásticamente, en tales circunstancias es fundamental el apoyo, la orientación y el constante acompañamiento. Por lo tanto, el seguimiento y dicho acompañamiento personalizado de cada uno de los clientes que componen la cartera crediticia constituye una parte esencial en sus tareas.

El crédito de consumo es individual, que está destinado a personas mayores de edad y que generan ingresos a partir de trabajos que ejecutan en el sector informal, aunque no puedan demostrarlos con un recibo de sueldo.

Se conoce que las empresas al seleccionar a mujeres pobres urbanas como empleadas, buscan que a partir del rol asignado como promotoras de créditos de consumo tengan una mayor llegada al público objetivo, es decir, potenciales clientes que viven en sectores populares. Esas mujeres deben habitar en los mismos barrios donde trabajan, con la finalidad de lograr una mayor empatía con quienes serán sus clientes. La incorporación de mujeres en las empresas de *retail* como trabajadoras asalariadas, es motivada porque consideran que son más sumisas y fáciles de intimidar en sus lugares de trabajo.

Existen muchos motivos por lo cual se prioriza la inclusión de mujeres en este tipo de puestos, en primer lugar, se debe a que las distintas actividades que tienen que desempeñar se podrían asumir como típicamente femeninas. Las mismas se basan principalmente, en la venta “puerta a puerta” en este caso de un intangible que es el crédito de consumo, conversar sobre sus vidas personales y laborales. En segundo lugar, porque se considera que una mujer tiene mayores posibilidades de establecer una relación más estrecha con cada uno de sus clientes, generando mayor confianza y así poder obtener la información necesaria para cumplimentar los pasos requeridos. Se considera que las empresas han preferido a las mujeres porque se encuentran excluidas del mercado laboral, siendo su búsqueda e incorporación más sencilla y, además, su selección se sustenta por la posibilidad de brindarles la oportunidad de acceder a un trabajo registrado, siendo en muchos casos la primera vez, lo cual permite que se puedan involucrar más en el bienestar



de su familia, su comunidad y así recobrar su valor en la misma. Inicialmente se incorporaron a mujeres para estos puestos de trabajo, luego fue modificado e incorporaron a hombres, prefiriéndolos porque no se embarazan y presentan menos ausencias debido a que no se ocupan de las enfermedades de sus hijos, y, por otro lado, se considera que existe un menor el riesgo para los hombres cuando tienen que hacer los barridos en los diferentes barrios populares.

Al ingresar a un trabajo registrado, se asume, que no sólo mejora la situación financiera de la mujer, sino que mejora su posición en la familia y en la sociedad, simultáneamente con el aumento de su autoestima y su poder de decisión.

Por otro lado, la correcta identificación de la población meta es central para el sostenimiento de la disciplina crediticia y su sustentación.

El crecimiento exponencial de las carteras crediticias del crédito de consumo a personas ubicadas en la base de la pirámide admitió la incorporación por igual de hombres y mujeres.

En lo que respecta a la adquisición de este tipo de servicio, se destaca que continúa siendo mayoritariamente femenino, ya que son las mujeres quienes realizan actividades generadoras de ingresos en sus hogares, o bien pasan más tiempo en los mismos al cuidado de sus hijos; siendo más viable contactarlas. Las mujeres presentan mayor predisposición para brindar información básica y cumplimentar con los requisitos solicitados para la obtención del crédito, y porque son ellas quienes determinan qué productos son más necesarios para la vivienda.

El monto del crédito se determina analizando un conjunto de variables, como, cantidad de miembros en la familia, tipo de vivienda, ingresos, antigüedad en su actividad, capacidad de pago, entre otras. En el primer crédito se prioriza el otorgamiento de montos pequeños, con el objeto de que el cliente conozca el mecanismo, y desde la empresa se pueda evaluar el comportamiento de pago. Por ello, se confeccionan planes crediticios de períodos cortos, con pocas cuotas y de bajo monto lo que permite una fácil cancelación. Una vez que se logra cancelar el primer crédito, es posible renovar por un monto mayor al anterior, lo cual es comprendido como que el cliente ha aprendido a gerenciar sus inversiones y además, ha demostrado ser buen pagador.

La continuidad del crédito está relacionada con la historia crediticia que cada cliente construye, el cual si paga en tiempo y forma podrá acceder a créditos cada vez mayores e incluso a otros servicios.



Al adquirir un crédito de consumo el cliente acuerda el monto, el producto, la forma de pago y la cantidad de cuotas. El pago de cuotas debe ser puntual y según términos acordados; el atrasado lo inhabilitará para solicitar nuevos créditos.

No obstante, también se implementan otros mecanismos de control de pago muy dinámicos, y se debe recurrir a ellos porque los pobres no tienen activos que puedan ser utilizados como colateral, lo cual representa uno de los principales obstáculos para acceder a los préstamos del sistema bancario institucional.

El acceso al crédito de consumo por parte de los estratos socioeconómicos bajos y medios bajos admite la obtención de beneficios para el mejoramiento de su capital social, de su estatus, de sus condiciones de vida material, de su identidad e incluso su satisfacción personal; ya que son logros inmediatos y fácilmente alcanzables.

La adquisición del crédito de consumo permite a los clientes un desarrollo personal al mejorar su calidad de vida, situación que se ve reflejada en un mayor bienestar. Por otra parte, la participación activa de la familia en la consumación del crédito abre las puertas a situaciones nuevas y desafíos tanto grupales como personales, que si son procesados y comprendidos adecuadamente pueden servir como plataforma fundamental para una mejor comprensión inter e intrafamiliar; y el bienestar personal implicado en el logro de objetivos anhelados, dignifica a las personas, renueva su motivación y compromiso.

Por un lado, el proceso de consumo implica socialización e inclusión, pero por el otro, el consumo es sólo una efímera mejora; por lo cual, relegan la posibilidad de movilidad social, el ahorro, el emprendimiento, la educación, la equidad y la superación de la pobreza.

“Se puede decir que el “consumismo” es un tipo de acuerdo social que resulta de la reconversión de los deseos, ganas o anhelos humanos) si se quiere “neutrales” respecto del sistema) en la principal fuerza de impulso y de operaciones de la sociedad, una fuerza que coordina la reproducción sistémica, la integración social, la estratificación social y la formación del individuo humano, así como también desempeña un papel preponderante en los procesos individuales y grupales de auto-identificación, y en la selección y consecución de políticas de vida individuales.” (Bauman, 2007:47)

El acceso al crédito para facilitar el consumo ha dado lugar a procesos de endeudamiento, entendido como una contratación de créditos, por encima de la capacidad de los ingresos del hogar, destinados al pago de deudas y compromisos financieros.



El endeudamiento, en algunos casos, origina trastornos al consumidor afectado, con el deterioro en sus relaciones sociales y familiares y la pérdida de control personal de la situación económica financiera por parte del consumidor.

Bauman explica que para que los individuos se sientan incluidos o valorados, tienen que comprar o consumir, pero los pocos medios que producen son los encargados de que siempre se siga consumiendo. En pocas palabras, son los mismos productores los que crean la necesidad de consumir.

Para este autor, el consumo moderno desafecta los vínculos, socava la confianza en el otro, y profundiza los sentimientos de miedo e inseguridad. Distinguiendo entre consumir y consumismo; el consumir se refiere a la necesidad que los seres humanos tienen para adquirir aquellos bienes esenciales. Y el consumismo es más social que rebasa el término de consumo, éste se refiere al exceso de consumir y a todo lo superfluo.

La sociedad de consumidores obliga a los pobres a consumir en objetos sin valor para no caer como grupo estigmatizable y ridiculizado. Paradójicamente, el “no consumo” refuerza y legitima el rol de “inferior” frente a la “clase” que consume. Consumir implica, entonces, “pertenecer con un valor más alto”, a partir de lo cual se eleva el estatus hasta un nivel donde el consumidor se convierte en bien consumible (bien de cambio plausible de ser vendido). Los consumidores deben volverse “aptos” para el consumo, deben aunar ciertas características para ingresar al mercado laboral y ser contratados.

Se debe destacar que la adquisición de créditos de consumo y la mantención de un endeudamiento prolongado, presenta una aparente oportunidad social y a la vez presenta daños colaterales. Ya que el endeudamiento es ante todo riesgo y produce vulnerabilidad.

El acceso al crédito sin garantías y avales ha permitido a los estratos más bajos alcanzar bienes y servicios a los cuales se encontraban privados.

Si bien el cliente que paga puntualmente puede disfrutar de una mejor calidad de vida, aquel que cae en el endeudamiento permanente, lleva al individuo a estar sujeto a una deuda y sujeto a un incumplimiento incondicional, que lo estigmatiza y lo desvaloriza, incrementando el círculo vicioso de la pobreza y su vulnerabilidad.

El “Modelo C”

Se considera que el acceso a un trabajo remunerado constituye un derecho de toda persona y el Estado tiene la obligación de brindar las condiciones necesarias para que ello ocurra.



El trabajo remunerado “se ha erigido, en la sociedad contemporánea como un elemento decisivo en el proceso de integración social y participación comunitaria de la ciudadanía” (Mercado, Aizpurúa y García. 2013:95). En líneas generales, el trabajo es un aspecto central e indispensable para la supervivencia de la persona, cualquiera sea su condición y situación. Pues a partir del trabajo se logra el bienestar, el sustento económico, el desarrollo humano y una vida digna.

Sin embargo, el anhelado trabajo genuino, es decir que cumpla con la legislación laboral, que impulsa la estabilidad, que permite una remuneración digna; por ende, que se constituya en la base de la construcción de identidad individual. Pero aparentemente el paradigma del trabajo genuino se ha perdido; no obstante, el reclamo por un trabajo digno, genuino, basado en la necesidad de acceder a trabajo en cantidad y calidad suficiente para que todas las personas puedan realizarse socialmente continúa.

En los países periféricos, como sería el caso de la Argentina, la mayoría de las personas en situación de pobreza opera en la denominada “economía informal”, porque el tiempo y los costos involucrados para obtener un título legal de sus activos o incorporar su microempresa se hace inasequible. Por ese motivo, el gobierno, para paliar la pobreza otorga subsidios y planes sociales o bien, asigna “microcréditos” para la implementación de microemprendimientos productivos o de servicios que permitan generar ganancias.

A pesar de que las microfinanzas han tenido grandes cambios en los últimos 50 años, haciéndose más visible debido al éxito de algunas prácticas; como lo son los modelos del Banco Grameen en Bangladesh, fundado por Muhammad Yunus y el Banco Sol en Bolivia, entre los principales; cuyas peculiaridades más explícitas son la “proximidad” (desplazamiento a sus hogares; atención a personas analfabetas, etc.); la sustitución de garantías por la responsabilidad grupal e incentivos; la formación, el empoderamiento, la motivación; y la preferencia de las mujeres como prestatarias, porque se considera que son más responsables que los hombres y los beneficios que obtienen impactan en forma directa a toda su familia.

Actualmente, se han diversificado las finalidades del crédito y se orientan también a préstamos para consumo, para educación, para vivienda, etc. Por eso, más que “microcrédito” se utiliza el término de “microfinanzas”, entendiéndose que a la concesión de crédito se puede sumar la prestación de otros servicios: bancarios, de formación y asesoramiento, vivienda, consumo.

Invariablemente, la historia de las microfinanzas se ha limitado al modelo estándar del otorgamiento de microcréditos y sólo una pequeña fracción de las personas ubicada en la



parte inferior de la pirámide accede a los servicios financieros otorgados por instituciones formales, bancos y empresas de retail. Este amplio sector desarrolla su actividad entre la economía social y la capitalista tradicional, combinando recursos mercantiles y no mercantiles que pueden ser donaciones, trabajo voluntario y remunerado; integrando la lógica del mercado junto a la de la solidaridad y la redistribución.

La postura que es asumida desde el Estado para la reactivación económica y la inclusión laboral se basa en la formulación de programas que permitan a las personas acceder a comprar herramientas o productos para la generación de emprendimientos familiares. Lo cual conlleva a que las causas por las cuales las personas se encuentran fuera del mercado laboral se deben a que no tienen herramientas o carecen de un capital semilla o bien les falta capacitación. Lejos de esta realidad, no obstante, muchos programas se han implementado con esta lógica y sus resultados han sido escasos. Por ejemplo, se puede mencionar el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra” implementado desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación el cual estaba destinado, principalmente a dar apoyo económico y financiero a emprendimientos productivos y/o de servicios a emprendedores, fortaleciendo los espacios de concertación local, Consejos Consultivos Locales y Provinciales de Políticas Sociales, realizando acciones de asistencia técnica y capacitación. Al mismo tiempo se determinó que el Ministerio de Desarrollo Social financiaría la compra de herramientas y materiales a grupos de personas que se organicen en diferentes proyectos para la producción. De modo tal que para su ejecución fue asignado un presupuesto millonario, pero únicamente menos del 1% de los emprendimientos que fueron financiados ha logrado mantenerse en el tiempo, hecho que demuestra fehacientemente que, pese a las buenas intenciones del programa para resolver la ausencia de empleo en los sectores pobres, no ha podido.

Por ese motivo, se considera que las políticas que se pongan en práctica para superar la pobreza y la reducción de las desigualdades en la Argentina deberán contribuir a superar de manera simultánea un doble desafío de inclusión, lo social y lo laboral. Tal es así, que para lograr niveles de inclusión y participación en los beneficios del desarrollo y en el ejercicio de los derechos, es fundamental lograr niveles básicos de bienestar a través de la garantía de un ingreso básico y el acceso universal a servicios sociales de calidad y a oportunidades de trabajo digno (CEPAL, 2017 y 2019).

Se busca romper con estrategias probadas sin alcanzar los resultados esperados; por ello es necesario implementar nuevas alternativas que brinden la posibilidad de incluir social y laboralmente a personas que viven en condición de pobreza. El Modelo C se define como una nueva alternativa de inclusión social y laboral a través de trabajos remunerados en



empresas del sector privado destinados a aquellas personas que viven en situación de pobreza y vulnerabilidad. El objetivo principal es la incorporación de personas excluidas del mundo laboral formal ubicadas en la base de la pirámide.

El Modelo C al igual que el Factor C señalado por Luis Razeto, incluye en sus prácticas a la comunidad, a la cooperación, a la colaboración, al compañerismo, al trabajo mancomunado, en una relación de fraternidad. A lo que agrega Razeto, que las organizaciones de la economía solidaria se caracterizan por tener una estrategia de decisión basada en la confianza mutua, la participación y la confianza.

Esquemáticamente el Modelo C se basa en la conformación de equipos de trabajo seleccionando a personas que se encuentran en condiciones de pobreza. Reciben un entrenamiento y son incorporadas a la empresa privada como empleadas con todos sus derechos formales.

Cumplen el rol de vendedoras ofreciendo créditos de consumo a personas que no cumplen los requisitos formales. El trabajo de las vendedoras se lleva en cabo en los barrios captando clientes. Los equipos para la captación de potenciales clientes y venta del crédito, se basa en la energía social surge de la unión de conciencias, sentimientos y voluntades tras un objetivo en común, es lo mismo que plantea Razeto del Factor C. Pese a estar insertos en una actividad privada, donde los objetivos y las metas establecidas son compartidas por todos sus miembros que se apoyan mutuamente para alcanzar los resultados esperados.

Uno de los elementos señalado por Razeto es que en la economía solidaria se construye una unión de conciencias, de voluntades que maximiza y genera incremento en la productividad y economía de la organización; si bien se trata de plasmarse en el Modelo C no siempre es posible.

En el Modelo C se incorporan los tres modos en los que opera el Factor C:

1. Busca potenciar a cada persona, integrarla, en un ambiente de compañerismo y colaboración.
2. Busca potenciar el colectivo ya que el grupo operando en conjunto se energiza.
3. Efecto de atracción, fuerza de gravedad. Donde hay seguridad, conexión interna se refleja en el exterior y los demás desean participar.



Los aspectos claves para la implementación del Modelo C en una empresa privada son:

1. Establecer un acuerdo entre una empresa de comercialización privada y el Estado para que incorpore personas de bajos recursos como empleados
2. Organización de equipos de trabajo con una nueva racionalidad en sus labores
3. Las actividades deben ser llevadas a cabo en forma conjunta por los equipos conformados, los objetivos y los resultados deben ser obtenidos en forma colaborativa
4. El Estado debe garantizar la incorporación de personas de bajos recursos y supervisar la implementación de políticas de integración entre los empleados
5. Los créditos para consumo destinados a personas que viven en barrios vulnerables deben garantizar un análisis específico que determine la capacidad de pago sobre el monto acordado y la mejora en su calidad de vida adquiriendo los productos que necesita
6. Impulsar el Modelo C que permite la vinculación del Estado-Empresa de Comercialización privada-Personas en la base de la pirámide (incorporadas como empleados asalariados garantizando su empoderamiento, desarrollo social y humano y crecimiento económico, impactando a su grupo familiar y a su comunidad)

La estigmatización de la pobreza surge pese a la inclusión a través de un trabajo registrado; es decir, no es suficiente brindar el acceso a un trabajo asalariado para lograr una verdadera integración. Por ello, es necesario que las empresas que han decidido incorporar a personas que viven en la base de la pirámide entre su personal, determinen políticas, normas, reglamentaciones y prácticas concretas y precisas para comenzar a reducir la brecha existente entre sus mismos empleados y entre empleados y clientes para lograr una inclusión social real y no sólo teórica.

A modo de conclusión: resultados destacados

El acceso al crédito sin garantías y avales ha permitido a los estratos más bajos alcanzar bienes y servicios a los cuales se encontraban privados. Si bien el cliente que paga puntualmente puede disfrutar de una mejor calidad de vida, aquel que cae en el endeudamiento permanente, lleva al individuo a estar sujeto a una deuda y sujeto a un incumplimiento incondicional, que lo estigmatiza y lo desvaloriza, incrementando el círculo vicioso de la pobreza y su vulnerabilidad.

Se destaca que la implementación del Modelo C permite en una primera instancia, como una oportunidad para incluir a mujeres excluidas del mercado de laboral y que no han



tenido posibilidades para desarrollarse económica, social y humanamente, muestran la lucha y el esfuerzo constante para resolver su situación de pobreza. En segundo lugar, una oportunidad para que todas las personas tengan las mismas condiciones de igualdad en el acceso a créditos de consumo, y así lograr un mayor bienestar. En ambos casos, implica empoderar, incluir y construir una sociedad más equitativa, pero al mismo tiempo, discrimina, endeuda, desvaloriza, estigmatiza y no logra romper con el círculo vicioso de la pobreza; pero que, no obstante, brinda un crecimiento social, humano y económico tanto en su vida, como en su grupo familiar y en la comunidad.

Finalmente, consideramos que es fundamental crear las bases de un sistema financiero integral que impulse el crecimiento de los diversos sectores de la economía, especialmente de aquellos ubicados en la base de la pirámide, ya que el crédito es un factor determinante para propiciar la recuperación económica, conjuntamente con el desarrollo humano de las personas. Por ese motivo, es necesario que las empresas pongan en práctica la implementación del Modelo C que permite la inclusión social tanto para el cliente interno (empleados) como para el cliente externo, para que de ese modo la aplicación del crédito de consumo destinado a personas ubicadas en la base de la pirámide, sea una herramienta amplia para los involucrados.

Bibliografía

- Abramo, L. Infante, R. Marinakis, A. Valenzuela, M. Elena. Velasco, J. 2002. "Políticas de Empleo, Salarios y género en Chile", Santiago de Chile. OIT.
- Arriagada, Irma. 2004. "Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género". CEPAL. Santiago de Chile, Chile
- Bauman, Zygmunt. 2007. *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica. Argentina.
- Bridgers, Elena. 2012. "Women's Control over Loans and Involvement in Investment Activity: Research Results from Maharashtra and Andhra Pradesh." *Stanford Journal of International Relations*, 13.2 10:19
- Bukstein, Gabriela. 2007. *Economías Locales y Redes Asociativas*. Fundación Cátedra Iberoamericana. España.
- Bukstein, Gabriela. 2004. "Análisis de las entidades de microfinanzas y beneficiarios en la Argentina". *Revista Argentina de Sociología*. Año/ Vol 2. Nro 3. Consejo de Profesionales en Sociología. Buenos Aires, Argentina.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2019. *Panorama Social de América Latina, 2018 (LC/PUB.2019/3-P)*, Santiago, febrero.



- 2018. La ineficiencia de la desigualdad (LC/SES.37/3-P), Santiago. -----
- .2017. Brechas, ejes y desafíos en el vínculo entre lo social y lo productivo (LC/CDS.2/3), Santiago, octubre.
- 2016a. La matriz de la desigualdad social en América Latina (LC/G.2690(MDS.1/2), Santiago, octubre.
- 2016b., Desarrollo social inclusivo: una nueva generación de políticas para superar la pobreza y reducir la desigualdad en América Latina y el Caribe (LC.L/4056/Rev.1), Santiago, enero.
- 2001. *Informe de la Reunión de Expertos: Seminario Internacional sobre las Diferentes Expresiones de la Vulnerabilidad Social en América Latina y el Caribe*. División de Población de la Cepal/Celade, Santiago de Chile, Chile.
- Coraggio, J. y Sabaté, A. (2010). *Emprendimientos socioeconómicos asociativos: su vulnerabilidad y sostenibilidad*. Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional General Sarmiento.
- Goetz, A. M. & Sen Gupta, R. 1996. "Who takes the credit? Gender, power and control over loan use in rural credit programs in Bangladesh." *World Development*, 24.1. 45:64.
- Gutiérrez Nieto, Begoña. 2005. "Antecedentes del microcrédito. Lecciones del pasado para las experiencias actuales", *Revista CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, núm. 51, abril 2005, pp. 25-50, http://www.ciriec- revistaeconomia.es/banco/02_Gutierrez_51.pdf, 11/08/15, 17:16.
- Harriss, B.1990. "The Intra-Family Distribution of Hunger in South Asia." In DREZE, J., and SEN, A., (eds.). *The Political Economy of Hunger*. United Nations University. Oxford University Press, Oxford.
- Max-Neef, Manfred et al. 1990. *El desarrollo a escala humana*, Zed Books. Santiago, Chile.
- Marambio Tapia, Alejandro. 2012. "Bancarización y endeudamiento en grupos medios urbanos de Chile". Ponencia presentada en las VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional General Sarmiento. Campus UNGS – Los Polvorines – Provincia de Buenos Aires. Argentina.
- Mercado, E.; Aizpurúa, E. y García, L. 2013. Avanzando hacia la igualdad de oportunidades en la inclusión socio laboral de las personas con discapacidad. Recuperado en: <http://revista.ucm.es/index.php/CUTSarticle/viewFile/39571/40093>
- Nussbaum, Martha y SEN, Amartya. 1996. *Comp. La calidad de vida*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Prahalad, C. K. 2008. *La oportunidad de negocios en la base de la pirámide. Un modelo de negocio rentable, que sirve a las comunidades más pobres*. Editorial Norma. Colombia.
- Razeto M. Luis. (1999). La economía de solidaridad: concepto, realidad y proyecto. *Revista Persona y Sociedad*, Volumen XIII, N° 2 Agosto de 1999, Santiago de Chile



Razeto M. Luis. (2010). ¿Qué es la economía solidaria? Papeles de relaciones ecosociales y cambio global N° 110 2010, pp. 47-52. Santiago de Chile.

Rico De Alonso, Ana, Gómez, Eva Inés, López, Nadia, Castillo, Olga L. Castillo y Alonso, Juan Carlos. 1999. *Jefatura, informalidad y supervivencia: mujeres urbanas en Colombia*. Javegraf. Bogotá.

Yunus, Muhammad. 2005. *El banquero de los pobres: los microcréditos y la batalla contra la pobreza en el mundo*. Barcelona, Paidós Ibérica



A feira-livre de feira de santana: de sua celebrada origem à negação e resistência dos dias atuais

Sara Soares Costa Mamona

Resumo

Este artigo apresenta reflexões a respeito da origem da feira-livre de Feira de Santana, na Bahia, marcada pelo reconhecimento e valorização e o seu momento atual de negação e resistência. Neste contexto, nos propomos a entender “qual percurso histórico viveu a feira-livre de Feira de Santana de sua origem até os dias atuais?” A historiografia tradicional relaciona a feira (livre e do gado) ao surgimento daquela municipalidade, momento no qual a “feira” era reconhecida e valorizada, passando, depois, por um processo de silenciamento e negação quando passa a ser vinculada ao feio, ao sujo e ao inconveniente. Estes discursos foram construídos no passado, por algumas elites locais, amparados nos ideais desenvolvimentistas, nos quais, as tradições representavam o atraso. Os discursos e práticas culminaram na extinção da feira-livre do centro de Feira de Santana, no ano de 1977, e sustentam, na atualidade, a fragmentação e “relocação” de alguns remanescentes daquela feira por parte do poder público municipal, favorável às elites locais. A feira-livre tem sido lugar de luta pela manutenção de um fazer outro, numa sociedade capitalista, elitista e excludente. Para construção deste estudo, parte de uma pesquisa mais ampla de doutorado, foi realizada uma revisão de literatura e análise de conteúdo. As conclusões iniciais, apontam para um necessário movimento que passa pela denúncia desse pensar e fazer desenvolvimentista excludente, passando por uma reflexão-ação capaz de valorizar o fazer daqueles sujeitos-trabalhadores para a cultura, economia e identidade daquele município.

Palavras-chave

Feira de Santana. Feira-livre. Ideais Desenvolvimentistas. Informalidade. Resistência.

Introdução

Este artigo buscou discutir a historiografia do município de Feira de Santana, marcada por silenciamentos e apagamentos, com seu surgimento a partir de uma grande feira (livre e do gado), tendo este símbolo, orgulhosamente, registrado inúmeras vezes em seu próprio nome e, na atualidade, conforma a feira-livre no centro da cidade com algo inconveniente para a urbe moderna e desenvolvida, virando o rosto para o seu passado, suas tradições e a sua cultura sertaneja.

O texto está dividido em seções constando desta introdução com o objetivo desta discussão, parte de uma tese de doutorado em andamento, e duas seções nas quais foram



abordadas as questões históricas do surgimento do município de Feira de Santana, passando pelo desenvolvimento da feira (livre e do gado) desta municipalidade e uma análise do momento atual vivido pelos feirantes, trabalhadores em uma das feiras-livres do centro da cidade, realizado a partir de recortes de jornais locais, com base em falas dos sujeitos convidados a se pronunciarem nas referidas reportagens. A metodologia utilizada para construção dessas reflexões foi a pesquisa bibliográfica, considerando livros, teses e dissertações, além da análise documental, numa pesquisa de abordagem qualitativa (Ludke; André, 1986). Para a análise das informações coletadas em jornais locais foi utilizada a Análise de Conteúdo (Bardin, 2011; Moraes, 1999).

As considerações apontam na direção de nos aproximarmos do contexto no qual se insere a feira-livre desta cidade e os caminhos adotados a partir de ideais desenvolvimentistas, que se mostraram excludentes, inviabilizando o convívio do tradicional com o moderno. Neste sentido, o caminho de reflexão-ação daqueles sujeitos-trabalhadores pode ser crucial para repensar essa feira-livre na perspectiva da inclusão e do seu papel na cultura, economia e identidade daquele município.

Origens de feira de santana

A historiografia dominante (Poppino, 1968) indica o surgimento do município de Feira de Santana, na Bahia, a partir de uma grande feira (livre e de gado), no entorno de uma fazenda (Santana dos Olhos D'água) onde havia sido erguida uma capela para o culto à Senhora Santana e a São Domingos (Santos cultuados pelos então proprietários da Fazenda, Ana Brandão e Domingos Barbosa de Araújo). A localização estratégica, a presença de boa pastagem e água abundante para o gado comercializado na capital Baiana, fez daquela localidade um pouso obrigatório para os comerciantes e viajantes em geral (Poppino, 1968; Silva, 2006).

Esta historiografia (Poppino, 1968) vincula o início desta municipalidade àqueles elementos e difunde o nome do casal cristão de origem portuguesa, Araújo/Brandão, como os responsáveis pela fundação do município de Feira de Santana, hoje a maior cidade do interior do Estado da Bahia. No entanto, esta mesma historiografia silenciou a respeito da existência dos proprietários daquela fazenda, adquirida, em seguida, pelo casal Cristão. Segundo o autor, Domingos Barbosa e Ana Brandão se instalaram naquelas localidades no século XVIII, porém registra a localidade como pertencente à Comarca de Cachoeira desde o fim do século XVII, sem mencionar os acontecimentos anteriores à venda da Fazenda.



Uma historiografia mais atual, não hegemônica, revisita essa história dominante para vincular o surgimento da localidade ao século XVII com a família Peixoto Viegas, no Brasil Colônia, momento no qual as terras eram divididas em capitânicas e cedidas através das Sesmarias – instrumento jurídico utilizado para cessão de terras e bastante utilizado pelo governo português durante este período. Esse instrumento era materializado através da emissão de um documento chamado de “Carta de Sesmaria” (Andrade, 1990). Assim, as terras das quais se originou a localidade de Feira de Santana pertenciam à família Guedes de Brito, da casa da Ponte. Parte da Sesmaria de Tocós, compreendia as terras de Itapororocas, Jacuípe e Água Fria, foram vendidas para João Lobo de Mesquita e depois revendida para João Peixoto Viegas em 1653. Este, produzia e comercializava cana-de-açúcar e também atuava como uma espécie de consultor para questões inerentes à cana-de-açúcar, conforme os estudos de Pinho (1982, apud Andrade, 1990). Com efeito, as terras de Itapororoca, Jacuípe e Água Fria, pertencentes ao português João Peixoto Viegas, foram repartidas como herança por volta de 1732, quando uma das fazendas [Santana dos Olhos D’Água] foi adquirida pelo casal Araújo/Brandão, por volta do início do século XVIII (Andrade, 1990).

Segundo Andrade (1990), os historiadores mais polêmicos ao descreverem a historiografia de Feira de Santana foram Godofredo Filho e o Monsenhor Renato Galvão. Ambos, questionam a origem hegemônica contada da municipalidade que desconsidera as Sesmarias doadas por Antônio Guedes de Brito e o povoamento realizado por João Peixoto Viegas, através de currais, engenhos, vaqueiros e plantio de fumo. Neste sentido, Andrade (1990, p. 128) destaca que mesmo antes do casal Araújo/Brandão adquirir uma das fazendas, pertencente à família Peixoto Viegas, a região já representava “pouso obrigatório do caminho que dava para o São Francisco e para as minas de Jacobina”.

João Peixoto Viegas era um cristão-novo. Naquela época, havia um enorme preconceito na sociedade, em especial na Igreja Católica, quanto a estes novos convertidos, aceitos em diversas áreas da vida social e política em função de suas posses (Andrade, 1990). João Peixoto Viegas destacou-se na Bahia como um proeminente homem de muitas riquezas e posses, prestou serviços relevantes para a coroa Portuguesa e à Igreja, empreendeu guerra aos índios paiaiazes – ação vista com bons olhos pela Coroa; um aristocrata rural respeitado. Contra ele pesava sua origem judaica, o fato de ser cristão-novo e imigrante português, além de ser filho bastardo de um clérigo – mais tarde legitimado. É possível que João Peixoto Viegas tenha recebido uma carga de preconceito desta mesma historiografia dominante que tratou da mesma forma diversos cristãos-novos na história da Península Ibérica e no Brasil Colônia.



Desta forma, deu-se o apagamento/silenciamento de um cristão-novo, proeminente na história da região e com participação na história do aparecimento de Feira de Santana para, em contrapartida, se enaltecer uma versão histórica, quase mítica, conveniente para a Igreja Católica. Nesta versão, o casal cristão [Araújo/Brandão], sem nenhuma expressão de destaque na sociedade da época, ganha um registro na historiografia tradicional como “amado e admirado”, cheio de virtude e respeitabilidade, capaz de atrair “muitos fazendeiros” em busca de sua amizade (Andrade, 1990, p. 92). Somando-se a isso, há o fato do casal Araújo/Brandão, ao morrer, não deixou herdeiros, sendo as terras transferidas para a Igreja e incorporadas à capela de Sant’Ana, elevando o *status* da localidade para um Arraial. Algum tempo depois, em 1832, passou à condição de Vila de Feira de Santana. Nesta versão histórica fica registrado o enaltecimento da família católica.

Provavelmente, o mesmo artifício utilizado para apagar/silenciar parte da história de Feira de Santana, tenha sido utilizado para construir a ideia de um sertão pobre, seco, sem vida, castigado pelos fortes secos e, ao mesmo tempo, apagando as inúmeras riquezas do sertão que fizeram dos Garcia D’Ávila e Guedes de Brito famílias ricas e abastadas. (Freitas, 2014). Ousamos questionar se seria possível esse mesmo artifício ter sido utilizado para construir uma nova cara para Feira de Santana, onde a beleza e a pujança das “feiras” foram sendo esquecidas para dar lugar a uma ideia compatível com o feio, o sujo, o ultrapassado e o indesejável?

A feira-livre: valorização, negação e resistência

Feira de Santana crescia e se consolidava aos poucos, sendo apontada, de acordo com os estudos de Henrique (2014), como uma importante encruzilhada que ligava os sertões ao litoral; cortada por quatro diferentes estradas; com um trânsito de três a quatro mil pessoas por semana; sendo, em um dado momento, o maior ponto de contrabando de animais do século XVIII, levando as autoridades locais a instalarem um registro de entrada de gado na então Fazenda Olhos D’Água, a fim de assegurar a ida dos animais até Capuame - Esta foi a primeira feira de Gado da América Portuguesa, utilizada para o abastecimento do litoral baiano (HENRIQUE, 2014). Considerando todos os pontos destacados foi inevitável a transferência do aparelho da feira de Capuame para Feira de Santana, ocorrido por volta de 1830.

A feira de gado de Feira de Santana foi crescendo até ser necessária a criação de um aparelho para receber aquele significativo comércio de animais – o Campo da Gameleira, atual praça do nordestino. Porém, a feira do gado não parava de crescer, quando, no final do século XIX, já havia se fundido com a feira-livre – barracas, feirantes, animais, produtos, vaqueiros, tudo convivia pacificamente – até o período de 1938-1942 quando foram



construídos, onde hoje é a rua Santos Dumont, os currais modelo. Posteriormente, ocorreram novas transferências – bairro da Queimadinha (1959-1962) e Mafrisa (1961) – cada vez mais distantes do centro e da feira-livre.

No início do século XIX Feira de Santana se consolidou como Cidade Comercial, atraindo pessoas de várias partes do Brasil para o maior centro comercial do Nordeste, chegando a ter, em 1950, uma das maiores feiras de gado do Brasil (Poppino, 1968; Oliveira, 2008). Era um comércio pecuário pujante, que convivia com as figuras do vaqueiro, das ruralidades e dos magarefes. No centro desta cidade, a feira-livre permaneceu intocada até a década de 1970, quando era possível encontrar “[...]cantadores, repentistas e contadores de ‘causos’, os cordelistas, os malabaristas, os comedores de fogo, [...] e os circenses” (Oliveira, 2008, p. 47). Essas e outras figuras transformavam a feira-livre em um lugar de encontro popular e de muitas formas de manifestação da cultura.

Para Oliveira (2008) aquela era o evento mais importante da cidade. Havia uma ligação estreita entre a feira, a cidade e o comércio. Ela representava uma tradição ligada ao surgimento da cidade. Neste sentido, Oliveira (2008, p. 50) destacou a feira-livre como uma “[...] prática cultural capaz de orientar as atividades cotidianas e fornecer uma identidade local”. Por ser tão importante, nada interrompia seu fluxo, nem mesmo os dias de feriado. A feira estava tão entranhada no cotidiano do lugar que sempre esteve presente em todos os nomes do município de Feira de Santana, demonstrando sua força representativa.

Até a década de 1950 a feira-livre era uma celebração. A cultura do povo do sertão, manifestada através da feira, ocupava cerca de seis ruas importantes do centro daquela cidade. Todos os tipos de produtos eram comercializados, sobretudo, aqueles produzidos na região: farinha, feijão, milho, etc.; os artesanatos de todo tipo (de sisal, cipó, cerâmica, etc.); os vendedores de carne; transportadores de água e todo tipo das mais diferentes gentes e cidades procuravam a “feira de Feira” para comprar, vender, se divertir e encontrar os amigos. Desta forma, a feira-livre de Feira de Santana, com ou sem a feira do gado, viveu seu apogeu, dias de glória e valorização. E, assim permaneceu até os anos de 1956 quando ideais desenvolvimentistas começam a difundir um modelo de modernidade e urbanização. Algumas elites passam a se preocupar com o embelezamento da cidade, com a inconveniência dos caixotes de madeira, que passam a ser vistos, na época, como sujo, feio, portanto, incompatível com o progresso e com a moderna urbe desejada. Da mesma forma, a figura do vaqueiro e de animais correndo nas ruas também passaram a ser incompatíveis com a nova forma de ver o espaço urbano. Neste modelo, a feira-livre e do gado passam a ser compreendida como atrasadas.



Este movimento, iniciado na década de 1950, sustentado por diversas ações práticas das autoridades municipais, culminou na retirada do comércio do gado para áreas cada vez mais distantes e na extinção da feira-livre do centro da cidade, em 1977, mediante um decreto municipal (Oliveira, 2008). Este conflito entre a tradição, visto como atrasado, e o novo tido como moderno – é apontado nos estudos de Rocha (2016, p. 2-3). A modernização, representada pela urbanização – com suas ruas, avenidas e praças, passou a ser perseguida como forma de superar o atraso. Assim, as práticas sertanejas continuavam ocupando espaços, cada vez menores, pois, para as elites feirenses, “[...] deveriam ficar escondidas nos distritos que representavam o mau gosto e o atraso” (Rocha, 2016, p. 3). Segundo a autora, as classes populares não participaram do processo de construção desses ideais sobre o moderno e o belo.

O ideário de desenvolvimento econômico para os países subdesenvolvidos, começa a ser disseminado no mundo após a segunda grande guerra. Estes ideais tinha um modelo próprio e, segundo Santos e Rodrigues (2002), era centrado na industrialização; executado de cima pra baixo, sem a participação popular; e, desconsideravam outras formas de desenvolvimento à vida digna e sustentável, tais como os “objetivos sociais, econômicos e políticos, como a participação democrática na tomada de decisões, a distribuição equitativa dos frutos do desenvolvimento e a preservação do meio ambiente” (Santos; Rodrigues, 2002, p. 25).

Desta forma, Feira de Santana adaptou-se ao discurso hegemônico de desenvolvimento. E assim, a pujante feira-livre do centro de Feira de Santana foi se fragmentando e se repartindo em muitas, passando, pouco a pouco, após a extinção em 1977, por um processo de reorganização e setorização espalhados pela cidade. Mas, mesmo após sua extinção até os dias atuais é possível encontrar feirantes “burlando as leis” e comercializando seus produtos nas praças, ruas e esquinas, exercendo o seu ofício, apesar de todo movimento da prefeitura para retirá-los.

No dia 28 ago. 2017 a prefeitura de Feira de Santana removeu feirantes que comercializam na avenida Senhor do Passos e na rua Intendente Rui (praça Bernardino Bahia), *lócus* desta pesquisa – um de tantos reordenamentos. Neste mesmo dia, os feirantes pararam uma das principais avenidas da cidade; passaram um tempo sem comercializar naquele lugar onde havia a presença da guarda municipal e; atualmente, os feirantes “realocados”, voltaram a ocupar o mesmo local de onde foram retirados e expandiram o espaço ocupado. Os documentos, apresentados a partir deste ponto, foram analisados com base na análise de conteúdo (Bardin, 2011; Moraes, 1999) e compõem uma linha temporal de reportagens onde algumas vozes foram convidadas a falar.



Anexo 1: Quadro 1

O ano de 2017 marcou os 40 anos de extinção, por decreto municipal, da feira-livre do centro de Feira de Santana, conforme visto acima. Ironicamente, ações de retirada dos persistentes feirantes ocorreram também neste mesmo ano. As dez reportagens selecionadas, desenho 01, trazem: os 40 anos da retirada da feira-livre com uma exposição promovida pelo Museu Casa do Sertão da Universidade Estadual de Feira de Santana (UEFS); as reportagens do dia 28 de agosto de 2017, com matérias tratando do dia “D” das retiradas e o movimento de resistência empreendido pelos feirantes e ambulantes da Avenida Senhor dos Passos e Praça Bernardino Bahia. Trazem também ação do sindicato dos feirantes e reportagem exclusiva da Câmara de Dirigente Lojistas (CDL) sobre o projeto de reorganização do centro. As palavras de ordem desse período analisado são desobstruir e relocar. Assim, imbuídos da ideia de deslocar a feira-livre para outra área – e “desentupir” calçadas repletas de trabalhadores e seus objetos de trabalho –, as práticas de retiradas foram efetivadas, tal como se viu no processo ocorrido em 1977. Na atualidade, também há normativas (Portaria 304 e a Lei 1.613/92), tornando os atos de retirada eivados de legalidade, prevendo a punição para os feirantes encontrados sem licença para exercerem seu ofício. Portanto, levados à condição de ilegais e marginais.

Vozes que ecoam

As análises a seguir apresentam o posicionamento de cada interlocutor escutado nas reportagens, conforme quadro abaixo:

| A favor da permanência | Contra a Permanência | |
|------------------------|-------------------------------------|---------------------------------------------|
| Feirantes | Prefeitura | Defesa Civil |
| | | Sec. do trabalho, Turismo e Desenvolvimento |
| | | Guarda Municipal |
| | CDL – Câmara de Dirigentes Lojistas | |
| | Mídia | |
| | Alguns Populares | |
| | Sindicato | |

Quadro 02: Posição dos interlocutores nos registros analisados.
Fonte: Própria autora.

Vozes contra a permanência da feira-livre no centro/a favor da retirada

A prefeitura ou poder público municipal é representado pela Secretaria de Trabalho, Turismo e Desenvolvimento Econômico; Defesa Civil e Guarda Municipal com três representantes para reforçar o discurso do um mesmo ente federado.

A Secretaria, ao destacar as iniciativas tomadas para retirada da feira-livre do centro da cidade, apresenta como principal elemento para o reordenamento, as “diversas denúncias



recebidas” solicitando a organização do local, apontando ser este pedido originado de parte dos feirantes idosos que se sentem prejudicados pela atuação dos mais jovens que venderem nas ruas e calçadas. Para resolver a situação posta, o poder público recorre à legalidade, apontando a legislação reguladora do comércio no centro, evocando a necessidade de medidas “fortes” para resolver a demanda, incluindo, para isso, o poder coercitivo do Estado:

[...] devido a essas denúncias, foi discutida com toda a equipe, foi apresentado em outras instâncias e ficou definido que a prefeitura tem que tomar um posicionamento forte, uma vez que a Guarda Municipal e a própria Polícia Militar buscam a ordem pública (Secretário de Trab. Turismo e Desenvolvimento. Antônio Carlos Borges Jr, matéria 07).

Além desse aparato, a prefeitura conta também com a fiscalização realizada por “empresa especializada”, conforme destacou a matéria 05. O inspetor da guarda municipal, destaca a queixa das pessoas quanto aos “carrinhos de mão batendo nas pernas [dos pedestres]”, dificultando a passagem das pessoas. (Reginaldo Pinto, inspetor da Guarda municipal, matéria 03), destacando a saída dos feirantes da área delimitada pela prefeitura.

A ação de retirada foi “consensual”, argumentou a prefeitura (matéria 05), porém foi necessária a força para assegurar a medida tomada, fragilizando a ideia de “tranquilidade e consenso” trazida pela reportagem. Seria ingênuo confiar totalmente no Estado – nesses atos o poder público municipal – porque este, sempre estará de mãos dadas com os ricos e a serviço da burguesia, oferecendo algo residual para as pessoas desfavorecidas social e economicamente, aponta Demo (2002). Neste sentido, questionamos a participação popular na elaboração das leis e nas tomadas de decisão.

A defesa civil, órgão ligado ao poder público, apresenta argumentos mais moderados, com destaque às diversas famílias envolvidas desejosas de permanecer no centro, mas ressalta a necessidade de regularizar o espaço urbano, considerando a manutenção dos feirantes naqueles lócus como “inviável” para a cidade (matéria 03). A fala de um de seus representantes, reforça o discurso dominante, mesmo percebendo o drama das famílias.

O sindicato dos feirantes, através de seu presidente (matéria 08. CARDOSO; SILVA, 2017), fala sobre a construção do shopping popular como sendo positivo para a cidade e os comerciantes, encontrando-se “de acordo com tudo que é bom pra cidade”. O referido presidente sindical, frisa que o prefeito “está imbuído nessa missão”, deixando evidente a posição favorável ao discurso dominante, defendido pela prefeitura. Porém, não é possível afirmar se este é um entendimento particular do presidente do sindicato ou se representa um grupo significativo de trabalhadores-feirantes. Esse mesmo sindicato realizou ação no



centro de abastecimento com diversas atividades, tendo como um dos objetivos reforçar a necessidade da feira-livre ser “bonita, organizada, com higiene” (sindicalista, matéria 08). Nesta perspectiva, a ação parece querer ir de encontro à visão da feira-livre “suja, feia, desorganizada”, fortemente difundida por algumas elites feirenses, conforme visto antes.

Foram identificadas também, nas matérias analisadas, a mídia representada por dois veículos de comunicação, sendo o Acorda Cidade o de maior reconhecimento social; e populares escutados, com posicionamentos favoráveis à retirada da feira-livre. Quanto à mídia, o principal destaque está na forma insistente como trata o tema. Não há reportagem trazendo outros aspectos da feira, além dos “transtornos causados” – exceção matéria 02 [40 anos da retirada]. Vejamos trechos de perguntas contidas nas reportagens reforçando um posicionamento mais próximo do pensamento dominante:

Há reclamações que a feira do Tomba já está passando do viaduto e daqui a pouco vai emendar com São Gonçalo; A Cidade Nova e outras praças foram tomadas pelas barracas. Não existe providência em relação a isso? O passeio da antiga loja Esplanada, na Senhor dos Passos, foi tomado pela feira livre; os carrinhos de mão estão dificultando a circulação de pedestres na Rua Marechal Deodoro (perguntas ao Secretário de Turismo, matéria 01, grifo nosso). Pedestres e comerciantes relatam transtornos causados por ambulantes em calçadas de Feira de Santana (título da matéria 09).

Os trechos parecem apontar na direção de uma atividade causadora de “transtorno e indesejada por todos”, onde o título da matéria 09 reforçar esse discurso. Porém, só nesta matéria a voz da população aparece, para além das “diversas denúncias” apontadas pelo poder público municipal em reportagens anteriores.

A matéria 09 escutas três populares, todos homens. Sendo um comerciante, um trabalhador de serviços gerais e um de profissão não indicada. O Comerciante reclama dos ambulantes com cestos e balaios transitando nas ruas “espremendo as pessoas e batendo os cestos nas pernas dos pedestres”. Esse mesmo discurso aparece na fala do representante da guarda municipal (matéria 03). Outro argumento utilizado é o valor dos impostos cobrados aos comerciantes formais, inclusive IPTU - imposto municipal. “É um problema que a secretaria competente tem que resolver. As barracas existem, mas teria que ter uma organização para que elas não tomem a frente das lojas. Pagamos vários impostos caros” (grifo nosso).

O trabalhador de serviços gerais, relata a dificuldade de andar na rua e solicita à prefeitura organização, retirada dos ambulantes, colocando-os em outro espaço (grifo nosso). O homem de profissão não identificada, aponta os carrinhos de mão como inoportuno para



os pedestres e comerciantes, pagadores de impostos. Em seu discurso não deixa de reconhecer os índices de desemprego e ressalta não se opõe ao trabalho informal, quando este seja realizado em local específico (grifos nosso). Os três homens, apresentam discursos comuns: dificuldade de circulação dos pedestres, os vendedores informais se posicionarem em frente aos estabelecimentos de comércio formal e, diretamente ligado a isto, está o fato daqueles não pagarem impostos. Parece haver um incômodo, quanto a falta de pagamento de impostos e o local escolhido - em frente às lojas, gerando “transtorno” e sem gerar lucro para o município.

A reportagem 10, cujo título é “com saída de vendedores ambulantes, centro de Feira de Santana terá projeto de organização”, feita pela CDL, traz alguns elementos apresentados acima: visibilidade das lojas e transtorno para os pedestres. Além de reforçar o discurso hegemônico e elitista, os comerciantes apontam para um projeto em parceria com a prefeitura para atrair mais clientes para o comércio formal.

Um fato curioso é o projeto do shopping popular, construído para abrigar ambulantes e feirantes, ser apresentado na mesma reportagem como sendo em terreno da prefeitura, numa parceria para administração público-privado, com investimento de cerca de 80% da iniciativa privada. Vale lembrar o fato dessas pessoas, comerciantes e empresários, encontrarem-se com prefeitos, vereadores, governadores, etc., portanto, ocupam espaços de poder que não são da mesma maneira ocupados pelos feirantes. Como a desconfiança e o controle do Estado, conforme Demo (2002), deve ser de baixo para cima, vale acompanhar e monitorar essas manifestações de apoio e interesse – não apenas nesta parceria, como em todos os atos desempenhados pelo poder público.

Vozes a favor da permanência da feira-livre no centro/ contra a retirada

Para falar contra as retiradas e a favor da permanência da feira-livre no centro, as reportagens escutaram três mulheres, durante a manifestação ocorrida no dia 28 ago. 2017, após uma das ações de retirada empreendida pelo poder público municipal. Vejamos abaixo a fala dos feirantes, únicas vozes dissonantes.

| Argumentos | Quem? | Sugestão apresentada |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| *Espaço destinado pela prefeitura é pequeno (apenas 1 metro) e quem tem barraca no fundo, fica prejudicado. **Tem filhos para sustentar. | Lívia Azevedo, 38 anos, comercializa desde os 13 anos de idade. Está há 25 anos na feira. | Prefeitura arrume e deixe os feirantes no mesmo lugar ou abram a praça Bernardino Bahia para trabalharem. |
| *O trabalho serve para ressocializar pessoas que não querem retornar ao mundo do crime. | Joabita Rangel, vendedora, 27 anos. | Não sinalizado na reportagem. |



| | | |
|---------------------------------------------------|------------------------------|-----------------------------------------------------------------|
| **Os ambulantes não podem ficar no prejuízo. | | |
| *Espaço destinado pela prefeitura é insuficiente. | Priscilla Oliveira, 23 anos. | A prefeitura arrumasse a calçada para os feirantes trabalharem. |

*Quadro 03: argumentos a favor da permanência da feira-livre
Fonte: Matérias 03 e 04.*

Apenas três mulheres falam a favor da permanência da feira-livre no centro e destacamos dois elementos importantes de serem considerados numa discussão: o fato da feira-livre representar um lugar de ressocialização para algumas pessoas e ser lugar do exercício de um ofício para sobrevivência. Importante marcar o gênero e a quantidade pequena de pessoas que apoiam a permanência. Essas vozes foram escutadas durante uma manifestação de feirantes pró-permanência da feira. Restando, neste sentido, algumas dúvidas: não há outros atores sociais favoráveis à permanência da feira-livre no centro? Há uma intencionalidade na escolha de mulheres, considerando esta sociedade ser machista e sexista?

A Universidade, voz de relevância na sociedade atual, não foi convidada para se pronunciar sobre a temática em si, aparece na matéria 02, numa ação onde mostra os 40 anos da retirada da feira-livre do centro de Feira de Santana, apresentando suas “transformações e permanências”. Fotografias do último dia da feira antiga e outras atuais registram as tradições, transformações e revelam ao tempo presente “a resistência do povo que labuta diante dos ditames dos poderes públicos”, destaca Clóvis Ramaiana, professor da UEFS, em seu posicionamento.

As manifestações evidenciam a não passividade dos feirantes frente às retiradas. Ignoram às leis proibidoras do exercício de seu labor, resistem nos locais de trabalho e propõem soluções para o impasse. Acreditamos, junto com Oliveira e Oliveira (1980, p. 126), que movimentos como esses, do próprio povo em defesa dos seus interesses legítimos “trazem em seu bojo um sopro educativo e transformam-se em contextos de produção de conhecimentos úteis à construção de sociedades mais democráticas e participativas”. Nesta medida, a forma como os feirantes têm resistido às retiradas, constitui-se elemento de aprendizagem sobre resistir, lutar e permanecer num mundo capitalista cada vez mais excludente e individualista.



Algumas considerações para continuar o pensar

As considerações iniciais apontam para um necessário movimento que passa pela denúncia desse pensar e fazer desenvolvimentista, excludente, vinculado a uma ideia de feira-livre inconveniente e ilegal, passando por uma reflexão-ação capaz de valorizar o fazer daqueles trabalhadores para a cultura, economia e identidade do município.

Frente ao exposto, destacamos: Primeiro, não negamos o fato da feira-livre do centro de Feira de Santana possuir problemas e que o Poder Público esteja empreendendo esforços para “resolver” essas questões (construção do “Shopping” popular; retirada dos feirantes; fortalecimento das feiras nos bairros; “diálogo” com os feirantes, uso da força policial, das fiscalizações, etc.), o que se observa são discursos e práticas atuais conformados com aqueles escutados a partir da década de 1950, imbuído dos ideais desenvolvimentistas de modernidade e urbanização, incapazes de conviver em harmonia com as tradições. Não se observa, nesta direção nenhum movimento para recuperação, fortalecimento, convívio e permanência da feira-livre no centro, numa perspectiva de olhar para aquela como geradora de economia, cultura e identidade para o município.

Em segundo lugar, destacamos a postura dos feirantes de hoje, fazendo suas manifestações, reclamando, fazendo propostas, resistindo e sobrevivendo naqueles espaços a despeito de todos os discursos e ações efetivadas para a retirada deles e da feira-livre do centro. Terceiro, a mídia tem cumprido um papel de veículo da ideologia de algumas elites ao reforçar o discurso do “feio, sujo e inconveniente” e ao ressaltar o “não pagamento de impostos”, de certa forma, associando o trabalho informal com a marginalidade e clandestinidade. Esse discurso propagado, não deve ser desconsiderado pelos feirantes, se quiserem mudar a realidade posta.

Neste sentido, é possível observar a necessidade de implementar novas formas de discutir e problematizar a feira-livre, para além do discurso hegemônico do “inconveniente, sujo e feio”. Neste lugar, a Universidade tem papel fulcral como mediadora, através dos intelectuais orgânicos gestados; pelo arcabouço teórico produzido e prestígio social desfrutado [favorecido pelo discurso da ciência moderna]. O novo movimento é da teoria e da prática, pensadas pelos feirantes e com apoio de outros atores sociais, – opositores à ideia de apagamento do vínculo histórico da feira-livre com esta municipalidade –, para promover mudanças, desenhar estratégias que potencializem as forças/oportunidades e diminuam as fraquezas/ameaças enfrentadas pela feira-livre; contribuindo, assim, para o movimento dos feirantes dizerem a sua palavra e pensarem/implementarem ações, coletivamente, – respeitando os anseios daqueles trabalhadores na perspectiva de



convívio respeitoso entre a tradição e o moderno, vendo a feira-livre como geradora de renda e, sobretudo, produtora de cultura para a cidade que carrega a “Feira” em seu nome.

Anexos

| 31.01.2017 | 29.06.2017 | 16.09.2018 | 20.02.2018 | 14.03.2018 |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Secretário fala sobre ações em feiras livres e crescimento do centro de Feira (ACORDA CIDADE, 01) | Os 40 anos da retirada da antiga feira livre do centro da cidade é mostra do Museu Casa do Sertão (ACORDA CIDADE, 02) | Sindicato dos feirantes promove ação no Centro de Abastecimento (AORDA CIDADE, 08) | Pedestres e comerciantes relatam transtornos causados por ambulantes em calçadas de Feira de Santana (ACORDA CIDADE, 09) | Com saída de vendedores ambulantes, centro de Feira de Santana terá projeto de organização (CAMARA DE DIRIGENTES LOGISTAS – CDL DE FEIRA DE SANTANA, 10) |
| 28.08.2017 “DIA D” | | | | |
| Para desobstruir calçadas, prefeitura ordena relocação de feirantes da Senhor dos Passos (ACORDA CIDADE, 03, as 07:40h) | | | | |
| Após relocação, feirantes fazem manifestação e bloqueiam a Senhor dos Passos (ACORDA CIDADE, 04, as 11:01h) | | | | |
| Ambulantes serão realocados para Feira Verde (SECOM – PREFEITURA DE FEIRA DE SANTANA, 05, as 02:40h) | | | | |
| Desobstruindo calçadas, prefeitura ordena relocação de feirantes da Praça Bernardino Bahia (JORNAL DO POVO, 06, as 15:00h) | | | | |
| Secretário diz que feirantes da Senhor dos Passos serão relocados para Feira Verde (ACORDA CIDADE, 07, as 16:20h) | | | | |

*Quadro 01 - Artigos de Jornais analisados
Fonte: Própria autora, com reportagens diversas.*

Referência

- Andrade, Celeste Maria Pacheco. Origens do povoamento de Feira de Santana: um estudo de história colonial. Dissertação de Mestrado. Universidade Federal da Bahia, 1990.
- Bardin, Laurence. Análise de Conteúdo. 70ª ed. Lisboa: LDA, 2011.
- Cardoso, Daniela. Silva, Ney. Sindicato dos feirantes promove ação no Centro de Abastecimento. Acorda Cidade, 2017.
- Demo, Pedro. A educação pelo avesso: assistência como direito e como problema. 2.ed. São Paulo: Cortez, 2002.
- Freitas, Nacelice Barbosa. O Descoroamento da Princesa do Sertão: de “chão” a Território, o “vazio” no processo de valorização do espaço. Tese. Programa de pós-graduação em Geografia. Universidade Federal de Sergipe. São Cristóvão, 2014.
- Henrique, Juliana da Silva. A feira de Capuame: pecuária, territorialização e abastecimento (Bahia, século XVIII). Dissertação. Programa de Pós-graduação em História Econômica. Universidade de São Paulo (USP), São Paulo, 2014.
- Ludke, Menga; André, Marli. Pesquisa em Educação: abordagens qualitativas. São Paulo: EPU, 1986.
- Moraes, Roque. Análise de conteúdo. Revista Educação. Porto Alegre, v.22, n. 37, p 7-32, 1999.



Oliveira, Ana Maria C. Dos Santos. Feira de Santana em tempos de modernidade: olhares, imagens e práticas do cotidiano. (1950-1960). 2008. 220 f. Tese (Doutorado). Centro de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Federal de Pernambuco, Recife, 2008.

Oliveira, Rosiska Darcy de. Oliveira, Miguel Darcy de. A invenção da Educação: os movimentos sociais como contexto educativo. In: Freire, Paulo (Org). Vivendo e aprendendo: experiências do IDAC em Educação Popular. 7. ed. São Paulo: Brasiliense, 1980.

Poppino, Rollie E. Feira de Santana. Tradução: Arquimedes Pereira Guimarães. Bahia: Editora Itapuã, 1968.

Rocha, Cristiane Lima Santos. Sensibilidades de um espaço: ser uma princesa na modernização republicana – Feira de Santana 1940 a 1950. VIII encontro estadual de História – ANPUH/Ba. Anais. Feira de Santana, 2016. Disponível em: http://www.encontro2016.bahia.anpuh.org/resources/anais/49/1477648447_ARQUIVO_SENSIBILIDADESDEUMESPACOSERUMAPRINCESANAMODERNIZACAOREPUBLICANA-FEIRADESANTANA1940-1950.pdf Acesso em: 12 abr. 2018.

Santos, Boaventura Sousa; RODRIGUEZ, César. Introdução: para ampliar o cânone da produção. In: Produzir para viver: os caminhos da produção não capitalista. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2002. Disponível em: <http://www.ces.uc.pt/publicacoes/res/2/2.php>. Acesso em: 05 maio 2018.

Silva, Aldo José Moraes. Instituto geográfico e histórico da Bahia: origem e estratégias de consolidação Institucional. (1894-1930). 2006. 250 f. Tese. (Doutorado) - Programa de Pós-graduação em História, Universidade Federal da Bahia, Salvador, 2006.



Instituciones de educación inicial: ajuste al trabajo de cuidadoras infantiles

Claudia Ivette Gutiérrez Sánchez¹
Janeth Martínez Martínez²

Resumen

En una guardería de Ciudad Juárez, una institución de educación inicial, trabajan en promedio unas 30 cuidadoras infantiles que deben desempeñar múltiples actividades con el fin de favorecer el desarrollo de los niños y niñas bajo su cargo. Para conocer el ajuste al trabajo de estas cuidadoras e identificar cuál es su importancia al llevar a cabo los procesos de selección y capacitación del personal de estas instituciones se llevó a cabo un estudio cuantitativo.

El ajuste al trabajo de las cuidadoras se encuentra indicado por dos variables su satisfactoriedad y satisfacción, pero además otra variable importante considerada en este trabajo, la sensibilidad, fue también medida con el fin de identificar como influye esta característica de las cuidadoras y señalar la importancia de la selección y capacitación de personal para desempeñar labores de cuidado infantil considerando el cuidado como un trabajo.

Palabras clave

Instituciones, educación inicial, trabajo, cuidadoras infantiles.

Introducción

Ciudad Juárez, es una ciudad industrializada que demanda de manera importante servicios de cuidado infantil y a causa de esto posee un amplio sistema de guarderías, estancias infantiles y centros de bienestar infantil, que de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019) mexicano, son aproximadamente 180 lugares los que realizan esta actividad económica. Personalmente, llevo unos ocho años trabajando en algunos de estos lugares como cuidadora y pareciera que aún no se ha logrado reconocer la importancia de estos centros para la protección y bienestar de la infancia de la localidad.

Si bien, es cierto que el cuidado es considerado como una labor noble y hermosa, no deja de ser un duro y difícil trabajo y tristemente en México tenemos un rezago importante en materia de política pública que asegure las condiciones más favorables tanto para los niños que requieren del cuidado como para aquellas o aquellos que nos dedicamos a esta labor.

A partir de la búsqueda de literatura que nos ayude a comprender el tema del cuidado infantil hemos encontrado mucha y muy diversa, pero específicamente de las cuidadoras



infantiles, debido a que en México es una ocupación evidentemente feminizada, se ha encontrado realmente poco.

En este sentido, el trabajo de Cruz (2001) propone que el cuidado es una actividad desprestigiada, con condiciones de trabajo pobres, limitadas y mal pagadas, donde se tiene la idea popular de que no es un trabajo profesional, que no están suficientemente capacitados y que deben ser sujetos abnegados y sumisos, y que además es ejercida por no tener otras oportunidades, no por vocación o capacidad.

Faur (2014) desde un enfoque social discute que durante mucho tiempo el cuidado se ha valorado como una actividad propia de lo femenino y lo maternal, contribuyendo a la creación del instinto maternal necesario para el trabajo de cuidado, pero que con la incorporación de la mujer al mundo del trabajo público de forma masiva se generaron nuevas demandas tanto al sector privado como al Estado mismo, cuestionando que papel cumple el Estado con respecto al cuidado, donde se deben asegurar aquellos marcos normativos, económicos y sociales dentro de los cuales el cuidado debe llevarse a cabo.

Salinas-Quiroz, Morales-Carmona, Juárez-Hernández, de Castro, Posada & Carbonell (2015) proponen utilizar el término cuidador secundario profesional para referirse al personal que labora en algunos centros infantiles basándose en que cuidar significa velar por alguien y que por lo tanto se asocia con un estado de responsabilidad por parte del que cuida y que implica una relación social (interpersonal) en la cual intervienen varios actores y que trasciende el espacio de la vida privada.

Pregunta de investigación e hipótesis de trabajo

A partir de la revisión de la literatura que muestra que el cuidado es un empleo y que por ende, es necesario conocer las características que como forma de ocupación presenta y sobre todo que quienes se dediquen a ello poseen (Juvé en Gilligan, 2013), la pregunta de investigación que guía este trabajo es: ¿Cuál es la importancia del ajuste al trabajo de cuidadoras infantiles y que factores influyen en él, al llevar a cabo los procesos de selección y capacitación del personal de las instituciones de educación inicial? La hipótesis de trabajo propone que la importancia del ajuste al trabajo es alta, ya que permite a las cuidadoras realizar su trabajo de una manera más adecuada, generando lazos afectivos con los niños, lo que les permitirá generar un apego seguro.

Marco teórico

En este apartado comentaremos brevemente las bases teórico-conceptuales que guiaron el trabajo. Los conceptos importantes son el propio ajuste al trabajo, la satisfactoriedad, satisfacción, permanencia y personalidad de trabajo. El ajuste al trabajo representa el



“resultado de la interacción entre un individuo y su entorno de trabajo” (Dawis, England y Lofquist, 1964, p. 8) y se encuentra indicado por la satisfacción y la satisfactoriedad del individuo, es decir el ajuste al trabajo se indica mediante la correspondencia entre satisfactoriedad y satisfacción.

La satisfactoriedad es la evaluación -por parte de los empleadores- del comportamiento de trabajo del individuo en su calidad y cantidad (Dawis, England, y Lofquist, 1964) y se observa a través de “Dimensiones de la respuesta mesurables mediante la aplicación de procedimientos de evaluación psicológica, principalmente mediante pruebas de capacidad y aptitud” (Dawis, England, y Lofquist, 1964. p 9).

Por tanto, la satisfacción es “La evaluación individual de las condiciones de estímulo en el entorno de trabajo con referencia a su efectividad para reforzar su comportamiento” (Dawis, England y Lofquist, 1964, p 9). Esta se observa en las necesidades del individuo, algunas son: “logro, autoridad, creatividad, recompensa económica, independencia y reconocimiento” (Dawis, England y Lofquist, 1964, p 9), por supuesto muchas de ellas asociadas al apego. Al conocer las necesidades, se constituye el sistema de refuerzo, con elementos como la recompensa económica, independencia y reconocimiento, entre otras.

A partir de la correspondencia entre satisfactoriedad y satisfacción se establece el ajuste al trabajo del individuo, lográndose una permanencia la cual representa “El tiempo que una persona se mantiene en un entorno de trabajo particular” (Dawis, England Y Lofquist, 1964, p 10). Donde lo significativo en el proceso radica en la personalidad de trabajo del individuo, es decir, su conjunto de habilidades y necesidades y las características del entorno de trabajo, que incluyen las habilidades requeridas para el desempeño exitoso del trabajo y los refuerzos disponibles para el individuo.

Como ya hemos mencionado el apego es un elemento central en el trabajo que nos interesa: el cuidado. John Bowlby propone que el apego es ese vínculo establecido entre el infante y su cuidador donde el otro es un individuo único, irremplazable y cuya cercanía constituye casi una necesidad. Es un lazo emocional único, irremplazable, discriminativo y específico que se crea mediante la continua interacción entre ambos sujetos (niño-adulto) y que orienta la conducta a mantener esa proximidad entre el niño y sus cuidadores (Ainsworth en Salinas-Quiroz, 2015). Una figura de apego será quien satisfaga en el niño las necesidades básicas y primordiales como el hambre, incomodidad, tensión, protección y que con ello garantice su supervivencia (Salinas-Quiroz, et. al. 2015). Una figura de apego se refiere al cuidador que satisface en el niño estas necesidades y que fomenta una relación basada en experiencias de un ambiente de confianza, apoyo, seguridad y aliento.



Una conducta de apego es el comportamiento que busca lograr y mantener la proximidad con la figura de apego y lo hace mediante señales como el llanto, la sonrisa, el balbuceo, la llamada, los gestos; o través de seguir a la madre, mantenerse cerca de ella, aferrarse a ella, extender los brazos hacia ella, entre otros elementos de la conducta observable que indican que el niño busca la proximidad del cuidador.

La sensibilidad, en este sentido; es una conducta materna que consiste en el acceso, disponibilidad y capacidad de respuesta a las señales del hijo, así como la capacidad para mantener experiencias de afecto, que contribuyen al desarrollo de un apego seguro. Aunque constituye una pauta de maternaje, también puede ser demostrada por las figuras de apego subsidiarias (cuidadores sustitutos).

En síntesis, el cuidado se define como “las actividades y relaciones involucradas en el cumplimiento de los requisitos físicos y emocionales de los adultos y niños dependientes, y los marcos normativos, económicos y sociales dentro de los cuales se asignan y llevan a cabo” (Daly y Lewis, 2000, p.285). Daly y Lewis (2000) establecen importantes diferencias entre cuidar, ser cuidado o dar cuidado, en el siguiente concepto:

Cuidar es un conjunto de actividades y relaciones indispensables para satisfacer necesidades básicas; es un trabajo porque implica un desgaste de energía, así como una inversión emocional y de tiempo por parte del que cuida; implica una relación social (interpersonal) donde intervienen varios actores, y; trasciende el espacio de la vida privada” (Salinas-Quiroz et al, 2015, pág.76).

De acuerdo con esto, el cuidar implica todas las dimensiones que Daly y Lewis expone en su concepción sobre el cuidado social, a saber, el cuidado como mano de obra, como marco normativo de obligación y responsabilidad y como una actividad con costos. Siendo su función principal el asegurar los requerimientos tanto físicos como emocionales de las personas a quienes brinda el cuidado dentro del marco donde éste se brinda, en la familia, como un servicio, o como un acto de voluntad comunitaria.

Metodología

El enfoque utilizado para este trabajo de investigación fue el enfoque cuantitativo, en primer lugar, porque la teoría del ajuste laboral utiliza y sugiere dicho enfoque para su desarrollo y aplicación, además de que esta teoría de la psicología vocacional, presenta, promueve y pone a disposición del público sus propios instrumentos, algunos cuestionarios y escalas, los cuales han sido validados a través de todo un proyecto de ajuste al trabajo. Dichos cuestionarios y escalas son de fácil aplicación ya que pueden hacerse de forma grupal y



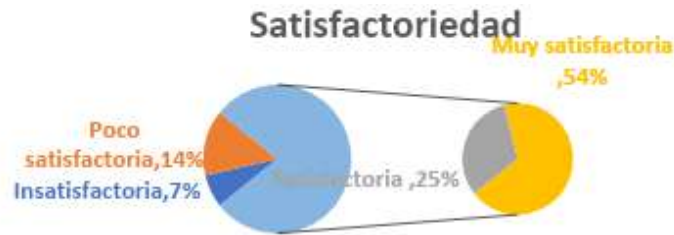
permiten la optimización del tiempo para el trabajo de campo, un aspecto favorecedor para esta investigación que cuenta con un tiempo determinado.

Con el fin de describir el ajuste laboral de 31 cuidadoras de una guardería en Ciudad Juárez, se desarrolló un instrumento que permite medir la sensibilidad, una característica del cuidador para generar un apego seguro; la Escala de Sensibilidad en Cuidadores Infantiles (ESCUI), que fue aplicado junto con el Cuestionario de Satisfacción de Minnesota (MSQ) en su versión corta a las cuidadoras infantiles y a los empleadores les fue aplicado La Escala de Satisfactoriedad de Minnesota (MSS), y se realizó el llenado de una lista de cotejo para conocer características específicas de las cuidadoras infantiles tales como sus estudios, la antigüedad que tienen en la guardería, si han recibido capacitación, en que periodos de tiempo reciben capacitación, los temas de la capacitación y si son madres. Para identificar el ajuste al trabajo, así como la relación entre las variables satisfacción, satisfactoriedad, sensibilidad; a partir de los obtenidos, se llevó a cabo un análisis de regresión lineal múltiple y algunas pruebas de Chi cuadrada.

El trabajo de campo, específicamente la recolección del dato con las cuidadoras infantiles resultó un camino intrincado y un proceso sumamente difícil ya que las cuidadoras mostraron poca accesibilidad, tanto así que tres de ellas se negaron rotundamente a participar quedando solo 28 el total de cuidadoras encuestas. Evidentemente, dentro del cuidado infantil se tiene cierto recelo en cuanto a la confidencialidad de lo que sucede dentro de los centros de cuidado y de las instituciones donde se brinda este servicio. La integridad de los niños y niñas dentro de estos espacios es algo que se vigila cautelosamente pues es responsabilidad directa y absoluta de estas instituciones así hacerlo y eso se percibe en el momento de presentarse ante estos lugares y solicitar cualquier tipo de información, más aún si se les solicita el acceso a áreas donde se encuentran los niños y niñas.

Resultados

En este apartado mostraremos los resultados de la aplicación de los instrumentos mencionados, primero de manera individual y posteriormente co-relacionados con la intención de mostrar la complejidad de abordar al cuidado como un trabajo.



Gráfica 1. Satisfactoriedad

Gráfica 1. Muestra la satisfactoriedad de las cuidadoras infantiles de acuerdo con solo dos rangos considerados para delimitar solo las dos categorías que son de interés al trabajo de investigación; satisfactorias o no.

De acuerdo con la MSS, el 79% de las cuidadoras resultan satisfactorias. Con respecto a la sensibilidad el instrumento ESCUI arrojó que el 93% de las cuidadoras se encontraron en los niveles más altos de sensibilidad y ninguna cuidadora se pudo catalogar con sensibilidad inadecuada o indeseable.



Gráfica 2. Sensibilidad

Gráfica 2. Muestra coincidencia entre el 7% de las cuidadoras con sensibilidad baja y el 7% de las cuidadoras insatisfactorias.

Según los resultados arrojados tanto en la MSS como en la ESCUI, en esta guardería presentan altos índices de satisfactoriedad y de sensibilidad y es posible observar que las cuidadoras que resultaron con baja sensibilidad coinciden porcentualmente con aquellas que fueron consideradas insatisfactorias. No obstante, para poder considerar la existencia de una relación entre la sensibilidad y la satisfactoriedad, tomando en cuenta que la satisfactoriedad indica el grado de éxito con que el individuo se adapta a su entorno de trabajo según el punto de vista del empleador, se realizó el análisis de regresión lineal múltiple, ya que se incluyeron algunas otras variables importantes para mostrar el ajuste al trabajo.

De acuerdo con el MSQ el 100% las cuidadoras resultaron estar satisfechas se procedió a comparar sus resultados en cada una de las dimensiones. Los promedios de respuesta más altos correspondían a la dimensión intrínseca y fueron los siguientes; en la oportunidad de mantenerse ocupadas las cuidadoras presentaban en promedio 4.2 de un total de 5 puntos de satisfacción, para la variedad de las actividades a realizar un 4.1, en la oportunidad de ser alguien importante en la comunidad 4.1, en poder hacer las cosas que



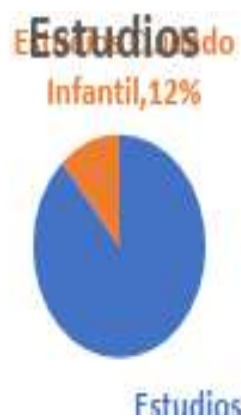
dictan sus principios morales un 4.3, con respecto a la oportunidad de servir a los demás presentaban 4.3 de promedio, en trabajar de manera autónoma un 4.1 y en el sentido de logro al realizar el trabajo presentaron 4.1.

En los ítems que se presentaron promedios inferiores al 4.0, se evaluaba la dimensión de la satisfacción extrínseca y los resultados fueron los siguientes; la conformidad con las competencias de su supervisor para resolver situaciones 3.8, tener que dirigir a los demás 3.9, la conformidad con las políticas de la guardería 3.8, el salario que reciben en comparación con la carga de trabajo 3.3, las oportunidades de progreso en el trabajo 3.9 y en las condiciones generales de trabajo un 3.8 como promedio.

Como se observa, los primeros aspectos donde las cuidadoras asignaban los valores más altos de satisfacción corresponden a los que evalúan la dimensión intrínseca y aquellos con promedios inferiores son los de la extrínseca.

De acuerdo con la TWA, el ajuste al trabajo es la correspondencia entre la satisfactoriedad y satisfacción de un individuo, recordando los resultados de estas dos últimas, tenemos que el 79% de las cuidadoras es satisfactoria y el 100% se encuentran satisfechas, al analizar la correspondencia entre la satisfactoriedad y la satisfacción de las cuidadoras se obtuvo que el total de ellas que resultaron satisfactorias presentan ajuste al trabajo. Es decir, que el 79% tiene ajuste al trabajo, mientras que las cuidadoras con los niveles más bajos de satisfactoriedad, no lo presentan, es decir el 21% de las cuidadoras no tienen ajuste al trabajo representan la suma del 7% y 14% de cuidadoras insatisfactorias.

Las características de las cuidadoras que se pensaba estaban relacionadas con la satisfactoriedad, es decir las habilidades requeridas de acuerdo con la teoría del ajuste al trabajo, fueron las siguientes:



Gráfica 3. Estudios de las cuidadoras

Gráfica 3. En esta se observa que sólo una pequeña parte tiene estudios relacionados a su trabajo lo que le ayudaría a tener mayor conocimiento sobre las actividades que desempeña.



Gráfica 4. Capacitación en la guardería

Gráfica 4. Muestra que un porcentaje bajo de las cuidadoras ha recibido capacitación por parte de sus empleadores en temas directamente relacionados a las actividades específicas de cuidado que son las que las cuidadoras realizan.



Gráfica 5. Permanencia de las cuidadoras

Gráfica 5. Ésta es de suma importancia, ya que muestra que a pesar de que la mayoría de las cuidadoras presenta ajuste al trabajo, realmente muy pocas tienen el tiempo necesario para refinar sus habilidades.



Gráfica 6. Maternidad de las cuidadoras

Figura 7. Esta grafica es donde menos desfase se observa sobre la cantidad de cuidadoras que presentan una característica o no, en este caso si son madres.

Se realizó entonces una regresión lineal múltiple, para predecir la satisfactoriedad a través de la satisfacción, sensibilidad, estudios, permanencia o antigüedad, capacitación obligatoria, capacitación de cuidado infantil y maternidad y poder establecer si estos sirven de indicadores de la satisfactoriedad. Estas variables predijeron estadísticamente la satisfactoriedad, $F(7, 18) = 2.947$, $p < .0005$, $R^2 = .534$. Las siete variables se agregaron estadísticamente de manera no significativa a la predicción, $p < .05$.

Resumen del modelo^b

| Modelo | R | R cuadrado | R cuadrado ajustado | Error estándar de la estimación | Estadísticos de cambio | |
|--------|-------------------|------------|---------------------|---------------------------------|------------------------|-------------|
| | | | | | Cambio en R cuadrado | Cambio en F |
| 1 | .731 ^a | .534 | .353 | .254309 | .534 | 2.947 |

Resumen del modelo^b

| Modelo | Estadísticos de cambio | | Sig. Cambio en F | Durbin-Watson |
|--------|------------------------|-----|------------------|---------------|
| | gl1 | gl2 | | |
| 1 | 7 | 18 | .030 | 1.991 |

a. Predictores: (Constante), Maternidad, Satisfacción, Sensibilidad, Capacitación, Antigüedad, Estudios, Capacitación CI

b. Variable dependiente: Satisfactoriedad

Tabla 1. Modelo de regresión lineal múltiple

Tabla 1. En el resumen del modelo de regresión múltiple realizado en SPSS se muestra que no hay evidencia estadística suficiente que indique las variables se relacionan de forma lineal.

Al considerar que la satisfactoriedad se encuentra indicada a través de la satisfacción, sensibilidad, estudios, antigüedad, capacitación obligatoria, capacitación de cuidado infantil y maternidad tenemos que:

Ho= La satisfactoriedad puede predecirse a través de la satisfacción, sensibilidad, estudios, antigüedad, capacitación obligatoria, capacitación en cuidado infantil y la maternidad de una cuidadora

H1= La satisfactoriedad no puede predecirse a través de la satisfacción, sensibilidad, estudios, antigüedad, capacitación obligatoria, capacitación en cuidado infantil y la maternidad de una cuidadora

Al hacer el análisis de varianzas y observar la Sig. = .03 < p = .05 se rechaza la hipótesis nula. No existe prueba estadística suficiente sobre la relación de las variables.

ANOVA^a

| Modelo | | Suma de cuadrados | gl | Media cuadrática | F | Sig. |
|--------|-----------|-------------------|----|------------------|-------|-------------------|
| 1 | Regresión | 1.334 | 7 | .191 | 2.947 | .030 ^b |
| | Residuo | 1.164 | 18 | .065 | | |
| | Total | 2.498 | 25 | | | |

a. Variable dependiente: Satisfactoriedad

b. Predictores: (Constante), Maternidad, Satisfacción, Sensibilidad, Capacitación, Antigüedad, Estudios, Capacitación CI

Tabla 2. Análisis de varianzas

Tabla 2. En el análisis de varianzas realizado en SPSS se observa un nivel de significancia que permite considerar que las variables maternidad, satisfacción, sensibilidad, capacitación operativa, capacitación en cuidado infantil, estudios y permanencia no son predictores de la satisfactoriedad.



Coeficientes^a

| Modelo | | Coeficientes no estandarizados | | Coeficientes estandarizados | | |
|--------|-----------------|--------------------------------|-------------|-----------------------------|--------|------|
| | | B | Desv. Error | Beta | t | Sig. |
| 1 | (Constante) | .824 | .490 | | 1.681 | .110 |
| | Satisfacción | .192 | .080 | .395 | 2.402 | .027 |
| | Sensibilidad | .660 | .219 | .506 | 3.016 | .007 |
| | Estudios | -.110 | .178 | -.113 | -.615 | .546 |
| | Antigüedad | -.002 | .005 | -.064 | -.370 | .716 |
| | Capacitación | .090 | .164 | .104 | .545 | .592 |
| | Capacitación CI | -.053 | .129 | -.085 | -.410 | .687 |
| | Maternidad | -.164 | .133 | -.262 | -1.235 | .233 |

Tabla 3. Coeficientes de relación

Tabla 3. Los coeficientes de relación calculados en el modelo de regresión múltiple en SPSS que muestran los estadísticos beta, prueba de T y significancia para cada una de las variables independientes en la predicción.

Esta descripción del ajuste al trabajo que se acaba de realizar y los resultados de la regresión lineal que mostraban que no había relación entre la satisfactoriedad y las siete variables mencionadas representa algo muy distinto de lo que se esperaba de acuerdo con los supuestos de este trabajo de investigación, por ello se realizaron además algunas tablas cruzadas (ji cuadradas), con el fin de corroborar la independencia de las variables, especialmente la de la satisfactoriedad con la sensibilidad, pero además para confirmar si los estudios, la capacitación en el cuidado infantil y la maternidad no se asocian a la sensibilidad una de las variables que para este trabajo de investigación es indispensable para realizar el trabajo de cuidado infantil lo que fue confirmado.

Conclusiones y recomendaciones

En esta guardería la mayoría de las cuidadoras si presenta ajuste al trabajo, estos resultados no eran esperados considerando uno de los problemas al que se enfrentan en la guardería manifestados por las propias cuidadoras y sus empleadores; la rotación de personal, que contradice completamente el supuesto de la teoría del ajuste al trabajo cuando afirma que si hay ajuste laboral entonces habrá permanencia.

De acuerdo con la teoría el ajuste se encuentra indicado por la correspondencia entre satisfactoriedad y satisfacción. Sin embargo, la satisfacción, aunque la teoría del ajuste al trabajo la sitúa en un mismo nivel que la satisfactoriedad, es determinante de la personalidad de trabajo, mientras que la satisfactoriedad le secunda; en esta guardería, todas las cuidadoras expresaron estar satisfechas, pero el aspecto más importante de su satisfacción, corresponden a elementos intrínsecos; aquí, entra en juego otro de los



elementos que se consideraron en esta investigación como necesarios para el ajuste al trabajo; la sensibilidad.

En este punto, queda más claro que la sensibilidad si bien puede ser considerada como una habilidad del cuidador y si, puede ser o no considerada importante por el empleador, ésta se encuentra más cercana a la satisfacción que a la satisfactoriedad, ya que las cuidadoras son sensibles, ellas desean responder a las necesidades de sus infantes, pero si en el entorno de trabajo no se refuerza esta habilidad, como lo comentamos al principio, la cuidadora no seguirá mostrando dicha habilidad. Sin embargo, como vemos en los resultados de la satisfacción, a las cuidadoras les satisface su labor por el propio hecho de que son sensibles y su satisfacción tiene que ver con que puedan ejercer su sensibilidad más allá de que esta sea reforzada o no a través de los factores extrínsecos como el salario, el reconocimiento de los supervisores, entre otros. Por lo tanto, la sensibilidad si es un elemento de la personalidad de trabajo de las cuidadoras pero que tiene que ver más con su satisfacción que con la satisfactoriedad ya que esta última es definida por el empleador.

La satisfactoriedad entonces, se ve influida por la perspectiva que el empleador tiene sobre las cuidadoras y como vimos, ninguna de las características deseables como los estudios, la capacitación relacionados al cuidado infantil y, sobre todo la sensibilidad, brindan a los empleadores el criterio para evaluar satisfactoriamente a sus cuidadoras. La satisfactoriedad como la teoría del ajuste al trabajo marca va de acuerdo con las habilidades requeridas que son las especificaciones de rangos de habilidad óptimos requeridos para el desempeño del trabajo, especificaciones que en su mayoría son delimitados por el empleador.

Así que en el ajuste al trabajo de las cuidadoras infantiles la satisfactoriedad sería el último elemento del ajuste, que desde mi perspectiva, representaría entonces el elemento menos importante, ya que los resultados de la satisfacción, sensibilidad y satisfactoriedad de las cuidadoras muestran entonces que en la hipótesis no se consideraron elementos importantes para que las cuidadoras desarrollen actividades de cuidado de calidad estableciendo vínculos afectivos entre ellas y los infantes bajo su cuidado a pesar de que resultaron en su mayoría altamente sensibles y satisfactorias.

Esto, desde mi postura debe alarmarnos y por consecuente llevarnos a la acción ya que deja ver que el cuidado no es considerado formalmente como un trabajo. Es decir, si los empleadores no juzgan la calidad del desempeño de sus empleadas en función con la capacidad que tienen para establecer un apego seguro con los niños bajo su cuidado, es



porque se privilegian otras características sobre la sensibilidad tales como la puntualidad, responsabilidad, liderazgo, aceptar la dirección de los supervisores o actitud frente al trabajo, cualidades sin duda de suma importancia para cualquier empleo, pero no más importantes que la sensibilidad y que la satisfacción de las cuidadoras específicamente para el trabajo del cuidado infantil.

El hecho de que los empleadores no consideren el cuidado como un trabajo, los lleva a no procurar en las cuidadoras una personalidad de trabajo que profesionalice su labor, y que cumpla con los requisitos que el cuidado infantil tiene específicamente como el apego, que se logra a través de la sensibilidad, por mencionar un ejemplo. Es decir, el cuidado debe considerarse como un trabajo y por lo tanto deben establecerse al igual que en cualquier otra ocupación, un perfil de cuidador, la persona que ejerce el cuidado donde se privilegien las habilidades de la persona que realmente contribuyan que haga una buena labor en lo que le corresponde. Además, de que como empleadores deben generar las condiciones más favorecedoras para el desarrollo óptimo de sus actividades pues el cuidado como un trabajo también presenta condiciones necesarias para que se lleve a cabo de la mejor manera.

Notas

¹Estudiante de la licenciatura en Educación por la UACJ. Correo: al147520@alumnos.uacj.mx

²Profesora Tiempo Completo UACJ. Correo: janetconh@yahoo.com

Referencias

Bowlby, J. (1998). *El apego*. España: Paidós psicología profunda.

Cruz, J. (2001). Vocación y reclutamiento profesional: una relación contradictoria en la figura del maestro de educación básica (tesis de pregrado). Universidad Pedagógica Nacional, Apetatitlán, Tlaxcala. Recuperado de: <http://digitalacademico.ajusco.upn.mx:8080/jspui/handle/123456789/11923> el 30 de julio de 2019.

Daly, M. & Lewis, J. (2000). (Traducción libre). The concept of social care and the analysis of contemporary welfare state.) *British Journal of Sociology* London School of Economics and Political Science. Vol. No. 51 Issue No. 2 pp. 281–298. Recuperado de <http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.530.3843&rep=rep1&type=pdf> el 30 de julio de 2018.

Dawis, R. & England, G. & Lofquist, LI. (1964). A theory of work adjustment. [Monografía]. Minnesota studies in vocational rehabilitation: XV. University of Minnesota.



Faur, E. (2014). El cuidado infantil en el siglo XXI: mujeres malabaristas en una sociedad desigual. 1ª edición Buenos Aires: Siglo veintiuno Editores.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2019). Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/denue/> el 02 de septiembre de 2019.

Juvé, M. (2013). El cuidado enfermero: cuatro imágenes de la ética del cuidado en Gilligan, C. (2013). La ética del cuidado. Fundació Víctor Grífols i Lucas: Barcelona.

Salinas-Quiroz, F. & Morales-Carmona, F. & Juárez-Hernández, M. & de Castro, F. & Posada, G. & Carbonell, O. (2015). Educación inicial de base segura: indicador de la calidad educativa para la primera infancia. Psicología Iberoamericana Vol. 23 No. 1. Universidad Pedagógica Nacional.

Santelices, M., Carvacho, C., Farkas, Ch., León, F., Galleguillos, F. & Himmel, E. (2012). Medición de la Sensibilidad del Adulto con Niños de 6 a 36 Meses de Edad: Construcción y Análisis Preliminares de la Escala de Sensibilidad del Adulto, E.S.A. Terapia Psicológica recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78524692003> el 24 de Febrero de 2018.



Reestruturação produtiva e o trabalho doméstico: o caso das diaristas e o município de Bertioga-SP

Guilherme dos Santos Dias Rodrigues
Leticia Yumy Tabosa Matsunaga

Resumo

A presente pesquisa tem como principal ponto de análise a mulher e o trabalho doméstico, tendo como campo de estudo, o município de Bertioga-SP. Utilizando de autores referências: Claudia Mazzei Nogueira, Ricardo Antunes, Camila Potyara, Giovanni Alves, Heleieth Saffioti, Thomas Gounet, Alain Bihr, entre outros. No decorrer dessa pesquisa, são colocados pontos pertinentes para a reflexão sobre o tema, tais como as mudanças do modo de produção no capitalismo (binômio Fordismo-Taylorismo, Toyotismo neoliberalismo e reestruturação produtiva), dados quantitativos e ilustrativos do município de Bertioga, breves análises referentes a divisão sócio-sexual no trabalho e a luta feminista.

Palavras-chave

Trabalho doméstico. Bertioga. Precarização.

Introdução

A proposta deste artigo é a reflexão sobre a mulher e o trabalho doméstico, mais especificamente nos empregos formais, com o recorte no município de Bertioga – SP, o que mais cresce na Região Metropolitana da Baixada Santista, e apontado por vários anos como o que mais cresce, proporcionalmente, no estado de São Paulo – e analisado em gráficos por gênero. Dessa forma, foram levantados dados empíricos sobre o crescimento populacional, por gênero e população economicamente ativa, e em destaque, por gênero e empregos formais ano a ano cresce, em um recorte dos últimos 15 anos.

Na primeira parte apresentaremos a conceituação de gênero, estreitando o entendimento sobre o papel da mulher na história, tanto na esfera produtiva como reprodutiva, buscando a reflexão da importância de suas lutas. Visando inserir a mulher como ser que busca através do trabalho, muitas vezes duplo, o reconhecimento de igualdade na sociedade.

Por conseguinte, na segunda parte, apresentaremos a historicidade que encadeou o capitalismo, desde o início da era industrial, passando por sistemas conceituados como taylorismo, fordismo e por fim, Toyotismo. Nesse entremeio, dialogamos com as literaturas pertinentes que apresentam a função da mulher nesse sistema e de que forma está inserida nesse mercado de trabalho.



Na terceira parte, reservamos à apresentação do município de Bertioga, o seu crescimento populacional e os postos de trabalhos gerados - sempre recortando por gênero -, e desde a sua emancipação político-administrativa. Para tanto, os dados da Fundação SEADE (Sistema Estadual de Análise de Dados) apresentados em gráficos evidenciam a importância do artigo.

O presente estudo dialoga com as principais literaturas sobre trabalho e gênero, e oferece uma breve reflexão do cenário atual no município de Bertioga. A inserção da mulher no mercado de trabalho ganha estimada relevância no que tange os efeitos neoliberais causados nos postos de trabalho, como a informalidade e a precarização.

As considerações apontam para uma faixa considerável de mulheres fora dos postos de trabalhos formais e, sobretudo, levantam a hipótese de situações concomitantes, que a literatura disserta com embasamentos nítidos dentro da historicidade do capitalismo. Assim, a mulher se torna referência nesse estudo em razão dos dados consonantes no município que mais cresce populacionalmente, no maior Estado do país, São Paulo.

Um breve resumo do gênero e da história

O estudo do feminismo tem ganhado forma nas análises contemporâneas do marxismo. Presente juntamente com as correntes do ambientalismo e da religião, chega como uma nova corrente dos movimentos sociais a ser fundamentada nos trabalhos críticos atuais. Segundo Potyara (2013), o diálogo com a questão do *Welfare State*, desde os anos 70, demonstra a face perturbador vis-à-vis ao capitalismo, e como antídoto a crítica se torna reversa, pois um alimenta o outro.

Ainda em Potyara (2013), há o apontamento que o Estado de Bem-Estar se consolida nos anos 1940, em alguns países da Europa, em busca do pleno emprego (masculino) e de outras atividades com a finalidade proposta, porém, o Estado se inclina para medidas de proteção social e da manutenção estrutural do sistema capitalista, no qual não consegue se sustentar.

As legislações - ditas de proteção social - apresentam facilidades para o empresário admitir e demitir, assim como alterar as remunerações. Essa prerrogativa do Estado, em conluio com o empresário e, muitas vezes, com a própria classe trabalhadora, permitiu a manutenção e acentuação do pauperismo.

Assim, a crítica nesse estudo está subsidiada no eixo teórico-crítico da produção social capitalista, em que através das suas práticas, aqui preponderante neoliberais, faz a manutenção do exército industrial de reserva. Pois, “no capitalismo, o objetivo da produção



não é, nunca foi e nunca será, o de satisfazer as necessidades humanas” (Potyara, p.44, 2013).

Na esteira da história, se o Iluminismo pregava que todos os “homens são iguais por natureza” (Schienbinger, 2001), a extrema separação entre as esferas públicas (governo) e a privada (da família e do lar) na quais homens e mulheres tinham papéis sociais completamente distintos, fazia com que a chamada teoria da complementaridade sexual soasse natural. Dizia-se que as mulheres não eram iguais aos homens, e sim, opostos complementares. Teoria esta que se adaptou facilmente aos moldes da época e fez a desigualdade de gênero parecer algo natural às relações entre homens e mulheres.

Logo, as mulheres não eram vistas somente como inferiores aos homens, mas incomparáveis, por diferenças fundamentais. Conforme aponta Scott (1995), as mulheres eram vistas como diferentes física, moral e intelectualmente. Transplantando ao cenário social da época, as mulheres não tinham a oportunidade de frequentarem a escola, mercado de trabalho, ou participarem da esfera pública. De acordo com Scavone (2008), foi somente com o movimento das mulheres, a partir das décadas de 1870 e 1880, que concessões foram feitas e se permitiu o ingresso das mulheres nas carreiras modernas, podendo participar também das universidades e, ainda que não bem vistas, inseridas em algumas carreiras no mercado de trabalho.

Mais recentemente, a situação de vida das mulheres, especificamente, as peculiaridades oriundas das diferenças de gênero, passou a ocupar algum espaço como tema de pesquisa e debate nos centros universitários. Os movimentos sociais de contestação das décadas de 1969 e 1970 marcados pela presença feminina maciça tais como as manifestações estudantis, o movimento operário e as lutas políticas e sociais, podem ser considerados os desencadeadores das discussões centradas na mulher, que deixa de ser focalizado apenas como “estudo de minorias” ou “grupo desviante”, passando a ser analisada como agente social e histórico e como sujeito dos estudos.

Com o advento da modernização e industrialização crescente, em especial a partir dos anos 1960, nota-se profundas transformações sociais, políticas, econômicas e culturais que modificam consideravelmente a posição da mulher na sociedade. O acompanhamento dessas mudanças também se dá a partir de modos de produção inerentes ao capitalismo sendo eles o binômio Fordismo-Taylorismo e, posteriormente, a reestruturação produtiva, no qual está intrinsecamente ligada ao Toyotismo e avanço neoliberal.



O binômio Fordismo-Taylorismo, a reestruturação produtiva e o trabalho doméstico assalariado

Conforme Nogueira (2004, pp. 27-29), o fordismo e o taylorismo, como princípios de organização, permeiam a conjuntura da indústria capitalista e essa passa a ser a principal forma de manifestação de produção na sociedade. No qual se contextualiza no final do século XIX e início do século XX, a inserção dos trabalhadores\as em sistemas conceituados, padronizados, e que se alastrou por todo o mundo, como modelo de produção a ser seguido.

Segundo Bihl (1998, p.39) aborda em sua obra, o taylorismo se desenvolve dentro do conceito de separação das atividades, base e produção, em que os operários executam atividades separadas para a entrega de um produto. O fordismo se caracteriza por uma forma de produção e gerenciamento, em que funcionários “especializados em uma atividade mínima produziam a mercadoria, através de uma hierarquização” (Gounet, 1999, p. 18).

Embora a indústria e o desenvolvimento econômico estivessem “a todo vapor”, cabe indicar que o trabalho doméstico, apesar de essencial para a manutenção das forças de trabalho e do mundo produtivo, em sua grande maioria, sempre esteve e está equiparado a informalidade e a invisibilidade, no que concerne o reconhecimento no mundo produtivo.

O trabalho doméstico assalariado esteve a partir do capitalismo no Brasil e é essencial para a manutenção desse sistema, todavia, não está inserido no modo de produção capitalista, De acordo com Saffioti:

Tais trabalhadoras não estão subordinadas diretamente ao capital, mas são remuneradas com renda pessoal. Os mesmos serviços domésticos realizados em bares, restaurantes, hotéis, incluem-se no setor capitalista da economia, subordinando seus agentes diretamente ao capital (1979, p. 31).

Este ponto faz com que reflitamos sobre a participação do trabalho doméstico no modo de produção de capitalista, uma vez que parcela grandiosa das forças de trabalho que estão no emprego doméstico são as mulheres e muitas estão na informalidade, como diaristas ou mensalistas. Por conseguinte, representam um *exército de reserva* para atender as demandas do capital, especialmente com as mudanças ocorridas na reestruturação produtiva - nos anos de 1970 nos países de capitalismo avançado e nos anos de 1980 na América Latina.



Em 1973, o capitalismo presenciou uma de suas crises, principalmente devido ao esgotamento do padrão de produção e acumulação em massa do fordismo, e o Toyotismo, bem como o neoliberalismo, tiveram seus holofotes direcionados como solução viável para a referida crise, no qual levou ao que conhecemos como reestruturação produtiva.

Desta forma, segundo estudos de Nogueira (2004) e Gounet (1999), o Toyotismo se tornou a nova organização do trabalho hegemônica: buscava produzir com alta tecnologia e com menos recursos (até mesmo de força de trabalho); chamada de produção enxuta, diferente do fordismo, tinha sua produção guiada pela demanda, atendendo à crise de produção em que a questão econômica é fundamental.

Ao analisar a reestruturação produtiva, se faz necessário ser vista não somente como uma organização econômica e/ou política, mas como um modo de controle que perpassa e se aprofunda em todas as esferas presentes em nossa sociedade, inclusive no que condiz as mulheres e o trabalho doméstico assalariado

Ademais, a ação do neoliberalismo conta com a obliteração do acesso dos trabalhadores às melhores condições sociais e isso significa manter o trabalho doméstico como arcabouço de manutenção da *força de trabalho feminina* na informalidade. Tal situação não poderia ser diferente, pois se assim fosse, “tal processo liberaria dos serviços domésticos uma ampla massa de mulheres para os quais o próprio capitalismo não teria empregos a oferecer” (Saffioti, 1979, p. 34)

O neoliberalismo impulsionou a “mercantilização dos direitos” e a consequente pauperização da população, através da privatização das empresas públicas; demissão em massa de trabalhadores (as); aumento progressivo do desemprego, postos de trabalhos informais e precarizados; desresponsabilização do Estado perante a questão social, flexibilização das leis a favor das grandes corporações e burguesia, entre outros. Segundo Netto:

(...) o último terço do século XX e a abertura do século XXI assinalam - juntamente com os indicativos da emergência da crise sistêmica - o exaurimento das possibilidades civilizatórias da ordem do capital. Em todos os níveis da vida social, a ordem tardia do capital não tem mais condições de propiciar quaisquer alternativas progressistas para a massa dos trabalhadores e mesmo para a humanidade (2012, p. 426).

E complementa o mesmo autor

(...) à hipertrofia da dimensão/ação repressiva do Estado burguês conjuga-se outra dimensão, coesiva e legitimadora: o novo assistencialismo, a nova filantropia que satura as



várias iniciativas - estatais, privadas e estatal/privadas, mediante as chamadas "parcerias público-privado"

(...) A política social dirigida aos agora qualificados como excluídos se perfila, reivindicando-se como inscrita no domínio dos direitos, enquanto específica do tardo-capitalismo: não tem nem mesmo a formal pretensão de erradicar a pobreza, mas de enfrentar apenas a penúria mais extrema, a indigência - conforme seu próprio discurso, pretende confrontar-se com a pobreza absoluta (vale dizer, a miséria extrema) (2012, p. 428)

Ora, a relação que podemos traçar com tais eventos e consequências do avanço neoliberal com a precarização feminina é: Se a mulher está entre os estratificados mais baixos de nossa sociedade, ela então não seria a mais prejudicada nessa situação (mais agravado ainda se atrelarmos ao conceito de raça, sendo a mulher negra)? Indo de encontro ao que aponta Saffioti: "a mulher é última colocada na ordem das bicadas" (1987, p.16).

Traçando um paralelo as lutas feministas, os anos de 1970, o processo de luta das mulheres em busca de emancipação estava tomando maior contorno e para isso elas ocupam os movimentos de lutas de classes e os debates sobre o papel da mulher. Nogueira reforça que,

(...) a mulher estava predestinada ao papel de mãe e esposa, tendo a responsabilidade de cultivar o conceito de família como instituição básica e universal.

É nessa década que o combate à opressão contra a mulher torna-se mais acentuado: era preciso, mais do que nunca, lutar pela sua emancipação econômica e social, pelo seu direito ao trabalho, com todas as especificidades que isso implica, como, por exemplo, salários iguais para trabalhadores iguais, além da reivindicação de uma divisão mais justa no trabalho doméstico, na esfera reprodutiva, libertando, ao menos parcialmente, a mulher da dupla jornada (2004, p.37).

O avanço do neoliberalismo, devido à *crise estrutural do capital*, invariavelmente resulta na precarização e na informalidade do trabalho (ANTUNES, 1999). Tal movimento ocorre e diz respeito às mulheres, apesar de conseguirem estar inseridas no espaço produtivo, reservam-se para elas os empregos mais precários e vulneráveis; em contrapartida, os homens assalariados das indústrias tem em seus proventos a forma de "colaborar" com a reorganização produtiva, aceitando a redução ou estagnação salarial (Hirata e Le Doaré, 1999, p.10).

Portanto, esses ajustes neoliberais, até os dias de hoje em diversos espaços, preteriram a mulher, "levando a uma precarização ainda maior para o conjunto da classe trabalhadora,



incluindo o contingente masculino” (Hirata, 2001-2002, p. 143). Esses efeitos resultantes do neoliberalismo ressaltam que outras variáveis determinantes, desde o movimento iniciado nos anos 70 pelas mulheres aqui citado, ainda continuam sem o tratamento necessário, como afirma Nogueira no diálogo com os textos de Hirata:

(...) as desigualdades de salários não diminuíram, que as condições de trabalho e de saúde não melhoraram, e que a divisão do trabalho doméstico não se modificou substancialmente, a despeito de um maior envolvimento nas responsabilidades profissionais por parte das mulheres. Tudo indica que, apesar do aumento do número de empregos, as desigualdades sociais que o capitalismo em escala global, através de sua política de flexibilização, trouxe para as relações de trabalho e para a saúde dos trabalhadores pioraram muito (2004, p. 39).

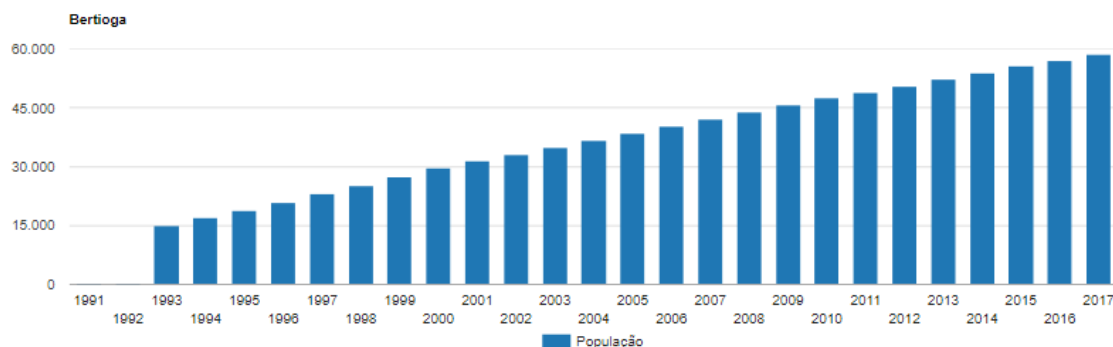
Dada a contextualização da luta por direitos iguais e busca por inserção de forma equânime ao mercado de trabalho pelas mulheres, é possível transplantar a discussão para o papel da mulher no mercado de trabalho no município de Bertioga – SP.

Dessa forma, a pesquisa investiga as especificidades do município de Bertioga – SP, buscando elementos que analisem o crescimento populacional desproporcional do município (SEADE, 2018), apontada por alguns anos seguidos como o município que mais cresce no estado de São Paulo (IBGE, 2017) relacionando este dado com as taxas de emprego formal de Bertioga, podendo estabelecer um cenário do papel da mulher no mercado de trabalho. Elas estão na formalidade ou informalidade?

Bertioga: dados quantitativos por gênero e a condição de trabalho no município

Segundo dados do Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística - IBGE, o município de Bertioga tinha 47.645 habitantes em 2010, e em 2018 era estimado em 61.736 habitantes. Bertioga, pertencente à região da Baixada Santista, e entre os anos de 2010 e 2015, é a cidade que mais cresceu em todo Estado de São Paulo (SEADE, 2015).

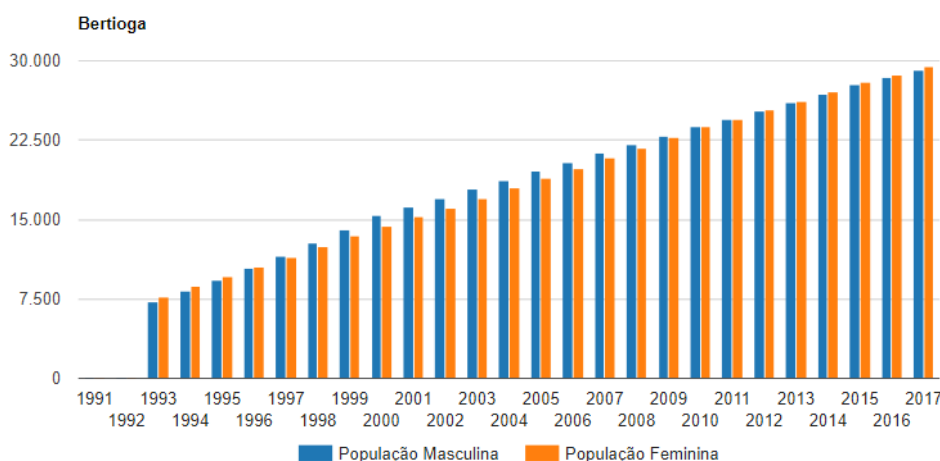
Abaixo apresentamos um gráfico sobre esse crescimento populacional no município de Bertioga, em que o objetivo é apontar ilustradamente como há aumento populacional ininterrupto e progressivo desde a sua emancipação em 1991 (SEADE, 2018):



Fonte: Fundação SEADE (2018) Org.: Os autores.

O aumento populacional entre 1993 a 2017, de 14.947 habitantes para 58.595 habitantes, se deu pela especulação imobiliária e pelo investimento em infraestrutura, que segundo Mazzolenis (2013), foi originado principalmente pela construção das rodovias que interligavam a região com o município e pela construção do empreendimento Riviera de São Lourenço.

Também é apresentado no gráfico o mesmo dado populacional, no entanto por gênero, e é a partir desse momento começamos a dialogar com o recorte do presente artigo, as mulheres nos empregos formais no município de Bertioga.



Fonte: Fundação SEADE (2018). Org.: O autor.

O gráfico acima apresenta que progressivamente a população feminina foi se aproximando da população masculina, e a partir de 2011 - a população feminina com 24.508 habitantes e a masculina com 24.491 - passou ser maior que a masculina. A faixa etária considerada é de 10 a 65 anos, a fim de desmistificar que esse aumento pode ter ocorrido por natalidade, ou pelo aumento de habitantes na terceira idade advindos de outros municípios.



Conforme Ribeiro (2015), uma das hipóteses articuladas advém do processo de urbanização e industrialização, especialmente a partir da década de 1980, nota-se uma nova configuração do padrão migratório do Brasil, sendo possível observar a diminuição dos fluxos migratórios inter-regionais e o conseqüente aumento das migrações de curta distância.

Mais especificamente, na Região Metropolitana da Baixada Santista – RMBS o estudo da mobilidade ganha importância devido aos recentes processos de transformações urbanas e demográficas que a região vem sofrendo. De um lado, dados censitários demonstram uma redução de crescimento populacional nos municípios considerados centrais, sendo que a população de Santos (cidade-polo), permanece praticamente a mesma desde a década de 1980. Por outro lado, observou-se um forte crescimento populacional nas áreas periféricas da região, sendo o município de Bertioga - SP, o que mais cresce populacionalmente.

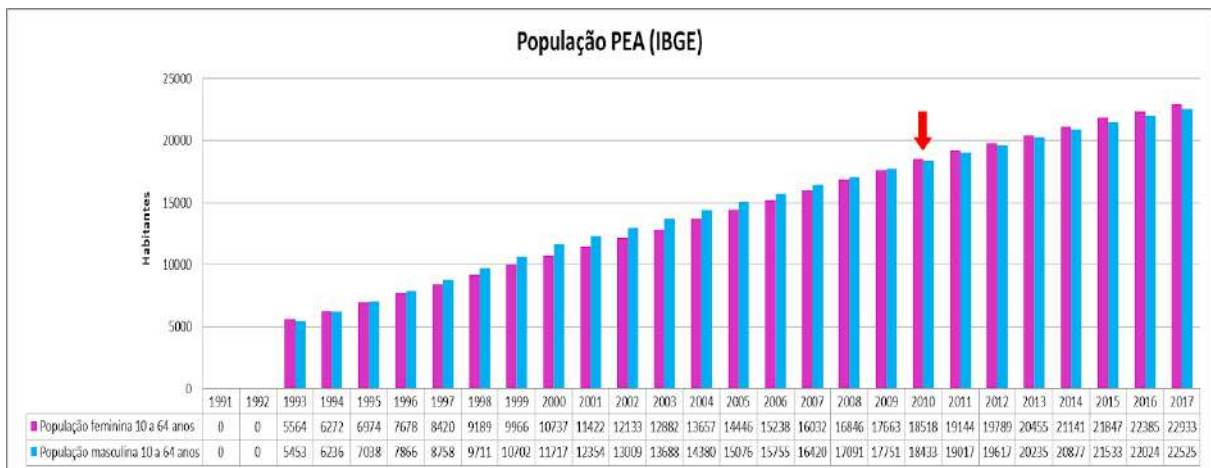
Segundo Vazquez (2011), o padrão de crescimento percebido também pode estar relacionado com a migração intrametropolitana na RMSB, com um saldo migratório negativo do município de Santos, tendo um deslocamento populacional da cidade-polo em direção à periferia metropolitana, onde o custo da terra e para manutenção da vida são mais baratos. Sendo assim, os movimentos pendulares relacionam-se com a expansão do espaço urbano e, conseqüentemente, geram novas dinâmicas no território e na integração entre os municípios da região.

O aumento da população economicamente ativa indica que o município de Bertioga – SP, alimentado por recentes empreendimentos imobiliários, se configura como um espaço de “oportunidades de trabalho”, seja na construção civil ou em serviços domésticos para as residências de temporada, dentre elas o empreendimento de Riviera de São Lourenço. Colocando a região como um campo de oportunidades para o trabalho e melhores condições de vida para as forças de trabalho migratórias que ali se encontravam.

A força de trabalho migratória em primeiro momento, composta predominantemente por homens inseridos na construção civil, é paulatinamente acrescida pela chegada das mulheres. A finalização da construção da estrutura do bairro planejado, posteriormente, coloca os homens no exército industrial de reserva, e indo de encontro com Alves: “a superpopulação relativa em sua forma *líquida* possui tal denominação porque flui, isto é, adquire certa fluidez de acordo com os ciclos industriais”, mas “com as empresas absorvendo menos trabalhadores produtivos”, estabelecendo um dos fatores da crise estrutural do capital (2016, p. 63).



Cabe a mulher, adentrar ao mundo produtivo através do subemprego, porque apesar de ser maioria, conforme houve o crescimento populacional, os empregos engendrados no sistema capitalista de caráter formal, está distribuído na maioria das vezes aos homens. É também colocado fortemente a tendência de que as trabalhadoras domésticas estejam pesando consideravelmente nestes dados, pois é necessário a conservação e limpeza dos espaços de alto valor aquisitivo, e - segundo Saffioti coloca incisivamente em sua obra - para as mulheres reservam-se “postos de pouco prestígio social e parca remuneração” (1979, p. 20).

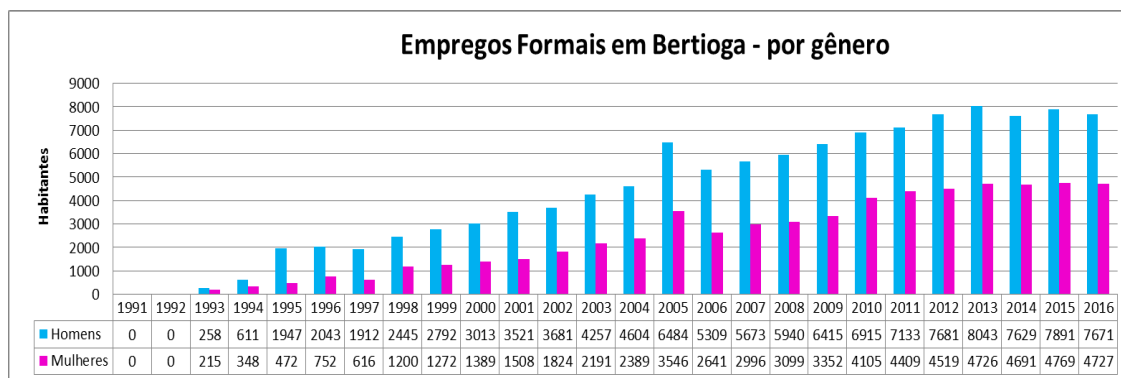


Fonte: Fundação SEADE. Org.: O autor.

Podemos observar graficamente que em 2010 a população feminina passou a ser maior que a masculina – população feminina de 18.518 habitantes economicamente ativos e população masculina de 18.433 habitantes economicamente ativos, logo conseguimos compreender que a população feminina tem papel determinante no crescimento da população economicamente ativa, antes mesmo do crescimento populacional total.

Portanto, apresentamos o gráfico populacional desde a emancipação do município de Bertiooga e em seguida separamos por gênero. Identificamos que em 2011, a população feminina ultrapassa a masculina, o que torna o debate relevante, pois até o ano de 2017 o cenário se repete. Para validar a sequência de nosso artigo, estratificamos por gênero e PEA, o que nos mostra que a população feminina está numericamente à frente antes, desde 2010.

O gráfico abaixo apresenta a quantidade de empregos formais ano a ano, por gênero. O ano de 2017 ainda não está disponibilizado pela Fundação SEADE.



Fonte: Fundação SEADE (2018) Org.: O autor.

Podemos analisar no gráfico acima, que desde 2010, há uma manutenção dos empregos formais nos dois gêneros. Podemos observar que os postos de trabalhos são predominantemente masculinos. Não há a intenção neste artigo de apontar a flutuação de empregos por setor, nem mesmo, apontar o motivo da manutenção dos empregos. Fica evidente que nos dois gêneros há uma manutenção dos postos de trabalhos desde 2011.

A intencionalidade deste estudo é apontar o crescimento populacional, que predominantemente se apresenta maior no gênero feminino, porém, a manutenção desses postos de trabalho indaga às circunstâncias que essa população está inserida no mercado de trabalho informal, principalmente a condição da mulher.

Considerações finais

As adaptações no mundo do trabalho ao binômio Fordismo-Taylorismo e, posteriormente, ao Toyotismo (junto com o neoliberalismo, levando a reestruturação produtiva), no qual se tornaram modos de produção hegemônicos no capitalismo - conforme apontado ao longo desse estudo -, fez com que gerassem diversas transformações para os/as trabalhadores/as ao longo da história. Dentre as principais, se encontram: a precarização cada vez maior das suas condições de trabalho, o desmantelamento dos direitos sociais e trabalhistas, o aumento desenfreado do desemprego e o resultante aumento do exército industrial de reserva, entre outras.

A partir dos dados expostos quantitativamente e graficamente ao longo dessa pesquisa, podemos dizer que tal situação descrita acima, também influencia os contextos do município de Bertioga, no qual cresce progressivamente desde 1991, devido a especulação imobiliária e a construção de grandes empreendimentos residenciais. Tudo isso fez com que gerasse uma força de trabalho migratória para o município, a fim de encontrar melhores condições de vida e de trabalho.



Sendo assim, o aumento paulatino de mulheres em Bertioga-SP, se deve pelo fato de os homens terem vindo primeiramente para trabalhar nas obras desses grandes empreendimentos imobiliários. Entretanto, quando tais construções foram finalizadas, suas forças de trabalhos foram refutadas, sob o pretexto de não precisarem mais de seus serviços. Coube a mulher, vir posteriormente em busca de subsídio para sua família.

Vale ressaltar, que o papel social da mulher é um elemento fundamental para justificar o fluxo migratório de homens vindo trabalhar fora de suas cidades primeiro e mulheres vindo depois, devido à falta de emprego para os patriarcas de suas respectivas famílias). Uma vez que é a mulher a responsável pelas tarefas domésticas e o cuidar dos filhos, indo de encontro ao colocado nesse estudo, ela muitas vezes fica denominada ao espaço privado, no contraste do homem, que tem o seu papel de provedor, fazendo ser o protagonista no espaço público.

Tal caracterização de papéis sociais distintos, faz com que ocorra uma naturalização da mulher ser designada a serviço de cuidados, tais como: babás, enfermeiras, professoras do ensino primário, atendentes, empregadas domésticas e as *diaristas*. A situação das diaristas contém ainda um agravante, uma vez que, devido ao cuidar da preservação e limpeza dos lares dos grandes empreendimentos imobiliários (o qual está incluído o Riviera de São Lourenço) e ser também a principal responsável em cuidar do seu lar e da sua família, ambas funções e papéis não são reconhecidos e valorizados pela sociedade, ocorrendo uma dupla “depreciação” social dessas mulheres.

Todavia, em virtude das mudanças no mundo produtivo, bem como a expansão dos movimentos de luta pela emancipação feminina, fez com que as mulheres conquistassem cada vez mais espaço no mercado de trabalho. Mesmo assim, isso não mudou substancialmente sua condição como responsável pelo lar e pela sua prole. Além disso, em sua grande maioria, restam para as mulheres os piores postos de serviços, com os salários mais baixos e em sua maior parte, em condições de informalidade e precarização massiva.

No caso das diaristas, embora tenham conseguido se inserir no mercado de trabalho, é importante analisar em quais condições, visto que possuem vínculo empregatício ligado a informalidade, fazendo com que não tenham uma renda fixa ou garantida, não tendo leis trabalhistas específicas que protejam a execução do seu ofício, entre outros.

Portanto, é de suma importância a luta interseccional no qual abrange gênero, raça e classe - em razão de as mulheres e negras estarem nos estratificados mais baixos e mais



prejudicados de nossa sociedade -, fazendo com que ocorra a real emancipação feminina e humana.

Referências

- Alves, Giovanni (2016). A tragédia de Prometeu: a degradação da pessoa humana-que-trabalha na era do capitalismo manipulatório. São Paulo: Projeto Editorial.
- Antunes, Ricardo (1999). Os sentidos do trabalho. São Paulo: Boitempo Editorial.
- Bihl, A (1998). Da grande noite à alternativa. São Paulo: Boitempo.
- Castro, M. G (2001). Feminização da pobreza em cenário neoliberal. Brasil 2000. São Paulo: Anitta Garibaldi.
- Gounet, T (1999). Fordismo e Toyotismo na civilização do automóvel. São Paulo: Boitempo.
- Hirata, H. & Le Daoré. Os paradoxos da globalização. Cadernos Sempre Viva. São Paulo: Sempre Viva Organização Feminina (SOF).
- Hirata, H (2001-2002). Globalização e divisão sexual do trabalho. Cadernos Pagu, Campinas, Núcleo de Estudos de Gênero, Unicamp.
- Mazzolenis, S (2008). Riviera de São Lourenço ontem, hoje e registros. Bertioga: Sistema Integrado de Vendas.
- Netto, José Paulo (2012). Crise do capital e consequências societárias. Serviço Social & Sociedade, n. 111, pp. 413-429.
- Nogueira, Claudia Mazzei (2004). A feminização no mundo do trabalho: entre a emancipação e a precarização. Campinas, SP: Autores Associados.
- Pereira, Potyara C (2013). Proteção Social no capitalismo. Brasília, mimeo.
- Saffioti, H (1976). A mulher na sociedade de classes. Rio de Janeiro: Vozes.
- Saffioti, H (1979). Emprego doméstico e capitalismo. Rio de Janeiro: Avenir.
- Saffioti, H (1987). O Poder do Macho. São Paulo: Editora Moderna.
- Scavone, Lucila (2008). Estudos de Gênero: uma sociologia feminista? Rev. Estud. Fem. vol. 16, n. 1.
- Schienbinger, Londa (2001). O feminismo mudou a ciência? Bauru, EDUSC.
- Scott, Joan W (1992). História das mulheres. In: Burke, Peter. (Org.). A Escrita da História: Novas Perspectivas. São Paulo: Unesp.
- IBGE – Instituto Brasileiro de Geografia e Estatísticas
- Fundação SEADE – Fundação Sistema Estadual de Análise de Dados



Pobreza laboral en Chile, 1990-2017. Análisis de edad, periodo y cohorte

Daniel Fredes García

Resumen

La precarización del trabajo ha sido un lugar recurrente en las reflexiones sobre el modelo neoliberal. Sin embargo, la precariedad laboral en los países en desarrollo y subdesarrollados es, en realidad, un fenómeno anterior al neoliberalismo. En ese sentido, para describir adecuadamente el deterioro de las relaciones laborales no basta con simplemente enunciar su precarización por contraste a una situación anterior lo que solo fue efectivo en países desarrollados, sino que es necesario profundizar en el análisis de estos cambios, sus fuentes explicativas y efectos heterogéneos.

Los estudios sobre pobreza laboral en Chile son recientes y poco numerosos, estando principalmente orientados hacia la construcción de estimaciones de la cantidad de trabajadores pobres, como también, a la descripción de las características asociadas a este fenómeno, a nivel de individuos, hogares, ocupaciones y empresas (Maldonado, Prieto y Feres, 2018; Bennett, 2017; Ministerio de Desarrollo Social, 2015a; Duran y Kremerman, 2015). Insertándose en esta brecha de conocimiento, el presente estudio se interroga cómo ha evolucionado de la probabilidad de ser un trabajador pobre en Chile durante el periodo 1990-2017, mediante un análisis edad periodo cohorte con modelos logísticos de efectos mixtos sobre una serie de datos transversales Encuestas Casen 1990-2017.

Los hallazgos principales son que existe un efecto periodo negativo y pronunciado, junto a un efecto edad también negativo, que sigue un patrón cuadrático y un efecto cohorte significativo. Se observó que las cohortes más jóvenes no son las que presentan un menor riesgo de pobreza laboral, sino que, por el contrario, son las personas nacidas desde el año 2000 quienes exhiben la mayor probabilidad de experimentar pobreza laboral. Además, se identificó que la juventud es el momento del ciclo vital donde las personas están más expuestas a este fenómeno.

Palabras claves

Pobreza laboral, cohorte, edad, periodo, Chile.

Introducción

La precarización del trabajo ha sido un lugar recurrente en las reflexiones sobre el modelo neoliberal. Los fenómenos globales de reestructuración productiva y declive de los Estado de bienestar, ocurridos en las últimas tres décadas del siglo XX, plantearon una redefinición profunda del trabajo. Hubo quienes, apresurados, postularon el descentramiento del



trabajo en la sociedad e incluso su fin (Gorz, 2001), y también, otros que sostuvieron la tesis de la emergencia de una nueva morfología del trabajo, con una creciente heterogeneización, complejización y fragmentación del trabajo (Antunes, 2009). Hubo también quienes se centraron en dar cuenta de la emergencia de nuevos problemas sociales asociados a dichos fenómenos e incluso dar cuenta de cambios en la estructura de clases como efecto de la implantación del modelo neoliberal (Portes y Hoffman, 2003). Sin embargo, la precariedad laboral en los países en desarrollo y subdesarrollados es, en realidad, un fenómeno anterior al neoliberalismo. Por ejemplo, Lohmann y Marx (2018: 23) han planteado que en estas sociedades la pobreza laboral es en realidad un fenómeno más antiguo, aunque también menos estudiado. En ese sentido, para describir adecuadamente el deterioro de las relaciones laborales no basta con simplemente enunciar su precarización por contraste a una situación anterior lo que solo fue efectivo en países desarrollados, sino que es necesario profundizar en el análisis de estos cambios e identificar sus diversas fuentes explicativas.

A diferencia del concepto de pobreza, la pobreza laboral no está inmediatamente asociada con la ausencia de trabajo, sino que justamente con las características de éste. Como han destacado Tiende, Lichter y Sanders (2015), en la sociedad contemporánea el trabajo ha sido visualizado como la principal palanca de movilidad social, de manera que las políticas orientadas a la reducción de la pobreza, frecuentemente consisten en transferencias de herramientas para mejorar la inserción en el mercado laboral. De esta manera, el hecho de que existan hogares en situación de pobreza con uno o más de sus miembros trabajando ha capturado tradicionalmente una menor atención pública y científica social. Sin embargo, en el contexto específico del debate respecto de los efectos del neoliberalismo sobre las relaciones laborales, el concepto de pobreza laboral ha tomado mayor relevancia, en tanto permite distinguir entre las personas en situación de pobreza, aquellas que se encuentran trabajando (Lohmann y Marx, 2018). En ese sentido, el estudio de la pobreza laboral puede ser considerado como una aproximación, más precisa conceptualmente y empíricamente sustentada, a la discusión sobre la precarización del trabajo. En Chile, Maldonado, Prieto y Feres (2018) han estimado que la probabilidad de ser un trabajador pobre ha descendido sistemáticamente en el periodo 1990-2013, pero que de igual manera para el año 2013 la tasa de pobreza laboral seguía siendo alta en comparación a otros países miembros de la OCDE. Además, Benneth (2017) recientemente estimó que, para el mismo año, la tasa de pobreza en el trabajo se ubicaba entre 2.67 y 5.57, dependiendo de la forma de medición de la pobreza empleada. A su vez, Duran y Kremerman (2015) han estimado, también en base a los datos de la Encuesta Casen 2013, que en Chile hay un 8.1 % de trabajadores pobres porcentaje sobre el total de trabajadores del país, utilizando una medida absoluta



de la pobreza sobre el total de ingresos del hogar. Mientras que, si se consideran solo los ingresos autónomos del hogar, habría un 17.6 % de trabajadores pobres. Y, por último, el Ministerio de Desarrollo Social (2014) informó que, respecto de los mismos datos, en los hogares pobres hay en promedio 0.9 personas ocupadas y que solo un 30.6 % de los hogares pobres no posee ningún integrante ocupado. Por lo tanto, la pobreza laboral es un fenómeno social que actualmente afecta a un sector considerable de la población.

Sin embargo, los estudios sobre pobreza laboral en Chile son recientes y poco numerosos, estando principalmente orientados hacia estimar la cantidad de trabajadores pobres, como también, a la descripción de las características asociadas a este fenómeno, a nivel de individuos, hogares, ocupaciones y empresas (Maldonado, Prieto y Feres, 2018; Bennett, 2017; Ministerio de Desarrollo Social, 2015a; Duran y Kremerman, 2015).

Así, considerando tanto las brechas de conocimiento en la temática como la existencia de un alta de disponibilidad de datos socioeconómicos en Chile desde el inicio de la década de los 90s del siglo pasado, se plantea como factible y relevante realizar un estudio enfocado en describir la evolución la probabilidad de ser un trabajador pobre en Chile durante el periodo 1990-2017. De esta manera, la pregunta de investigación es: ¿Qué factores explican la evolución de la probabilidad de ser un trabajador pobre en Chile durante el periodo 1990-2017?

De acuerdo con Firebaugh (2008), el cambio social, es entendido como la variación a nivel agregado de un atributo o comportamiento dado, en un grupo de individuos, como lo es en este caso, la pobreza laboral. Según el autor, los estudios basados en datos transversales repetidos permiten describir el cambio social agregado, aunque no explicar los cambios a nivel individual. De esta manera, investigaciones sustentadas en este tipo de información pueden enfocarse en alguna de estas tres interrogantes¹:

¿Durante un periodo dado, ha cambiado la asociación entre dos variables? ¿De qué manera ha variado dicha asociación?

¿Cómo ha evolucionado una variable a lo largo del tiempo? ¿Ha variado al mismo ritmo y dirección en todos los grupos que componen la sociedad?

Y, ¿cuánto del cambio agregado de una variable puede ser asociado a cambios de la composición poblacional?

Para responder este tipo de interrogantes se ha desarrollado la denominada perspectiva EPC (Yang, 2008; Yang y Land, 2008; Yang y Land, 2006; Fienberg y Mason, 1979). La



idea central de este enfoque es que el cambio social puede ser atribuido a tres procesos causales analíticamente distinguibles (Fosse y Winship, 2019). Por un lado, se encuentran los cambios que ocurren a lo largo del ciclo de vida de los individuos, denominados efectos edad. Por otro lado, los cambios generados por eventos ocurridos en momentos específicos, denominados efectos periodo. Y finalmente, los cambios debidos al remplazo generacional, que ocurre naturalmente, entre individuos de cohortes más antiguas por individuos de cohortes más jóvenes, cuyas características difieren, o efectos cohorte. De esta manera, el propósito fundamental de los análisis EPC es comprender los procesos de cambio social, acotados en una variable de interés la pobreza laboral, mediante la identificación de la influencia ejercida por cada uno de estos procesos causales.

Entonces, el presente estudio se propone, a través de un análisis EPC implementado mediante la estimación de modelos lineales generalizados jerarquía mixta, de tipo logístico, sobre la serie de Encuestas Casen 1990-2017 describir la evolución de la probabilidad de ser un trabajador pobre en Chile. Para esto, se descompusieron las fuentes de cambio en efecto periodo, efecto cohorte y efecto edad, para analizar posteriormente como se combinan dichas fuentes de cambio que operan a la base del proceso general de precarización del trabajo. De esta manera, se pretende aportar con una comprensión más precisa de los efectos del neoliberalismo sobre las relaciones laborales.

2. Objetivos

2.1. Objetivos generales

Describir la evolución de la probabilidad de pobreza laboral en Chile, durante el periodo 1990-2017.

2.2. Objetivos específicos

Estimar la probabilidad de pobreza laboral en Chile, durante el periodo 1990-2017.

Identificar el efecto edad sobre la probabilidad de pobreza laboral en Chile, durante el periodo 1990-2017.

Identificar el efecto periodo sobre la probabilidad de pobreza laboral en Chile, durante el periodo 1990-2017.

Identificar el efecto cohorte sobre la probabilidad de pobreza laboral en Chile, durante el periodo 1990-2017.



3. Revisión de literatura

La pobreza laboral puede ser definida como el conjunto de personas que trabajan y viven en un hogar pobre. Sin embargo, como señala Loman (2018:7), esta definición general encierra dos interrogantes: ¿A quiénes y bajo qué criterios se puede considerar como trabajadores? Y, ¿qué es la pobreza? Dependiendo de la manera en que se han contestado ambas preguntas, han emergido distintos conceptos y medidas de la pobreza laboral, que a su vez generan indicadores disímiles.

Loman (2018) analizó como afecta usar uno u otro concepto medida para estimar la tasa de pobreza laboral en Europa, comparando los conceptos métodos empleados por ILO (OIT en español), Eurostat (Oficina Europea de Estadística) y BLS (Bureau of Labor Statistics – Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos). Se concluyó que, en países de medianos y altos ingresos, el uso de conceptos de pobreza relativa permite identificar potencialmente a una mayor cantidad de personas como trabajadores pobres y que a su vez, el uso de criterios más laxos para identificar a las personas que trabajan, también permite estimar potencialmente a una mayor cantidad de personas como trabajadores pobres, ya que los individuos con una inserción laboral más fragmentaria son justamente los que están mayormente expuestos a la pobreza. Estas conclusiones son particularmente relevantes para el caso de Chile, país que además de ser considerado como de ingreso medio, exhibe bajos niveles de pobreza severa o miseria junto a altos niveles de desigualdad. A continuación, se exponen brevemente los principales conceptos de pobreza y de lo que es estar trabajando, explicitándose hacia el final cuál de ellos se emplea.

3.1. Conceptos de pobreza

Según Salama y Destremau (200-2), en el debate contemporáneo pueden distinguirse tres grandes líneas de conceptualización de la pobreza: los enfoques monetarios, no monetarios y subjetivos. Estos tres enfoques han raspón dado, también, de manera diversa a las tres interrogantes de la medición de la pobreza: 1) definir que se va a medir; 2) establecer cómo se van a identificar a los individuos pobres; y 3) definir como agregar la información a nivel de indicadores globales (Foster, Seth, Lokshin y Sabaja, 2013: 26).

El enfoque monetario de la pobreza es el más ampliamente utilizado a nivel mundial. En este contexto, se entiende a la pobreza como una situación donde ciertos individuos son incapaces de captar la cantidad de ingresos necesarios para alcanzar un nivel de consumo y/o bienestar considerado como aceptable. En torno a cómo establecer qué nivel de consumo y/o bienestar debe fijarse como estándar de identificación de los individuos pobres existen tres aproximaciones: pobreza absoluta, pobreza relativa y una



aproximación mixta denominada 'pobreza relativa anclada' (Foster, Seth, Lokshin y Sabaja, 2013: 2627).

La pobreza absoluta es el modo de aproximación más ampliamente utilizado en países de bajos y medios ingresos. La identificación de los individuos pobres se hace a través de la definición de una línea de pobreza que representa el conjunto de necesidades básicas de los individuos, esto es, bienes y servicios considerados como absolutamente necesarios. Su principal fortaleza es que permite realizar, de manera transparente, comparaciones longitudinales, ya que los cambios en los indicadores de pobreza absoluta pueden ser atribuidos a cambios en la pobreza real y no a modificaciones en el criterio de identificación de los individuos pobres (línea de la pobreza). Sin embargo, se le critica ser una medición poco sensible a formas no extremas de pobreza o miseria.

Por otra parte, la pobreza relativa es un modo de aproximación más utilizado en países de ingresos altos y medios. La identificación de los individuos pobres se hace a través de la definición de una línea de pobreza que represente tal una posición en la distribución del ingreso. Por ejemplo, en los países de la Unión Europea se utiliza como umbral de pobreza al 60 % de la mediana nacional de ingreso disponible (Foster, Seth, Lokshin y Sabaja, 2013: 28). Su principal fortaleza es su mayor capacidad para visibilizar formas menos severas de pobreza, como también, considerar en su conceptualización y medición el vínculo estrecho existente entre pobreza y desigualdad. Sin embargo, se le critica su baja comparabilidad longitudinal, ya que cambios del indicador en el tiempo pueden deberse tanto a cambios en la pobreza real como a desplazamientos de la línea de pobreza asociados con cambios en la estructura general de distribución del ingreso.

Por último, están las aproximaciones mixtas o de la pobreza relativa anclada, que operan fijando un umbral de pobreza relativa en un punto del tiempo, a partir del cual solo se realizan ajustes por inflación (Foster, Seth, Lokshin y Sabaja, 2013: 29). De esta manera, se acrecienta la comparabilidad longitudinal del indicador frente a la pobreza absoluta frente a la relativa y se aprovechan también la mayor capacidad para visibilizar formas menos severas de pobreza de los umbrales relativos frente a los absolutos. De esta manera, este tipo de aproximación es apropiada para responder preguntas en torno a la evolución de la pobreza en países de medianos y altos ingresos (Decancq, Goedemé, Van den Bosch y Vanhille, 2013).

El enfoque no monetario de la pobreza parte de la premisa que las necesidades y/o el bienestar no son completamente reductibles en términos monetarios por lo que deben ser medidos directamente. En términos de medición, esto se expresa en el surgimiento de



numerosos indicadores multidimensionales de la pobreza. Mientras que en términos conceptuales se refleja en comprenderla como “una condición humana que refleja carencias en variadas dimensiones de la vida humana, tales como hambre, salud deteriorada, malnutrición, desempleo, viviendas inadecuada, bajo acceso a educación, vulnerabilidad, mi potencia, exclusión social y otros” (Kakwani y Silber, 2008:14). Si bien este enfoque puede resultar interesantes en términos sustantivos, en Chile no axis te disponibilidad de datos suficientes para estimar la pobreza laboral en el periodo 1990-2017. Además, a nivel internacional este enfoque casi no ha sido utilizado en estudios sobre pobreza laboral (Loman, 2018).

El enfoque subjetivo de la pobreza se aproxima al fenómeno en cuestión desde relevar la experiencia de los individuos considerados como pobres (Si lama y Destrama, 200-2). Este enfoque no tiene pertinencia con el objeto de estudio de la presente investigación.

Por lo tanto, en este estudio se emplear ‘a el enfoque monetario mixto o de la pobreza relativa anclada, ya que, por un lado, resulta más adecuado con las características de los datos secundarios a emplear encuesta de ingreso a hogares y, por otro, su mayor sensibilidad a las formas menos severas de pobreza es coherente con las características del objeto de estudio trabajadores pobres en Chile, 1990-2017. Asimismo, la característica “anclada” del umbral relativo a emplear permite aumentar la comparabilidad del indicador sin tener que asumir las desventajas del enfoque de pobreza absoluta. Concretamente, se fijar ‘a como umbral al 60 % de la mediana de ingreso registrada en el año 2017, a partir de la cual se realizarán ajustes por deflación registrada en los años anteriores.

3.2. Situación laboral: identificando a los que tras bajan

La identificación de las personas que trabajan depende de los siguientes criterios: 1) la definición de la población que potencialmente puede ser considerada como trabajadora; 2) estatus de actividad que se incluirán en la definición; 3) la definición del periodo de referencia; 4) la definición de una duración mínima de la relación laboral; y 5) la definición de un mínimo de horas de trabajo.

En Chile, las estadísticas laborales y en particular, la Encuesta Casen ha definido estos elementos de la siguiente manera: 1) desde 1990 a 2015 la por ablación potencial eran las personas con 12 años o más, posteriormente son las personas con 15 años o más; 2) solo se considera a las personas que se en cuentan ocupadas por lo tanto, se excluye a quienes están buscando trabajo o nunca han trabajado; 3) el periodo de referencia es la semana anterior a la encuesta; 4) no hay duración mínima de la relación laboral; y 5) desde el 2006 al 2017, el mínimo de horas de trabajo es 1, aunque con anterioridad no había



mínimo definido. De esta manera, ya que se trabaja con datos secundarios, resalta ineludible identificar a las personas que trabajan de la siguiente manera: 1) considerar como población potencial a las personas con 15 años o más; 2) considerar solo a las personas que se encuentran trabajando; 3) utilizar como periodo de referencia a la semana anterior a la encuesta; 4) no definir duración mínima de la relación laboral; y) no definir mínimo de horas de trabajo.

3.3. Pobreza laboral

Por lo tanto, la pobreza laboral se entiende como el conjunto de individuos que trabajan y a la vez, son integrantes de un hogar clasificado como pobre. Donde para ser considerado como trabajador se debe tener 15 años o más y haber trabajado durante la semana anterior a la encuesta. Y para ser considerado como parte de un hogar pobre, el ingreso per cápita del hogar debe estar por debajo del umbral de pobreza relativa anclada definida 60 % de la mediana de ingreso per cápita del año 2017 ajustada por inflación.

3.4. Los efectos edad, periodo y cohorte sobre la pobreza laboral

En el enfoque EPC el cambio social es descompuesto en tres fuentes ex plativas: edad, periodo y cohorte. Los efectos edad representan la variación de los individuos en el tiempo, provocada por cambios psicológicos, acumulación de experiencia social y/o cambios de rol o status (e. g. adquisición de experiencia laboral) (Yang y Land, 2006). Los efectos periodo representan la variación en el tiempo que afecta simultáneamente a todos los individuos, comúnmente producto de cambios sociales, culturales, económicos o físicos en el entorno (e g. cambios globales en la distribución del ingreso) (Yang y Land, 2006). Y los efectos cohorte, representan la variación entre conjuntos de individuos que comparten experiencias comunes como años de nacimiento u otros, pero que, en general, son experiencias formativas compartidas al interior de los grupos de edad o generaciones (e g. desigual distribución de la educación entre las distintas cohortes) (Yang y Land, 2006). De esta manera, el propósito fundamental de los análisis EPC es identificar el impacto separado de los efectos edad, periodo y cohorte para, entonces, comprender la manera en que ha cambiado la sociedad.

Como han destacado Fose y Winship (2019), los efectos edad, periodo y cohorte no pueden ser directamente interpretados como efectos causales, sino más bien como indicadores de procesos causales subyacentes, que típicamente permanecen no observados. En ese sentido, un análisis EPC permite generar descripciones del proceso de cambio social y más aún, sirve como guía para la generación de hipótesis explicativas que pueden ser contrastadas empíricamente en estudios posteriores.



Brady (2019) ha destacado que el 'área de estudio 'pobreza' se ha caracterizado por presentar un deficitario debate teórico respecto de las causas de la pobreza. De manera similar, según Lohmann y Marx (2018) en el campo específico de los estudios sobre pobreza laboral, tampoco existen teorías hegemónicas, sino que más bien un abanico amplio y disperso de hallazgos empíricos. Esto, sin duda, representa un desafío para la conceptualización de los efectos edad, periodo y cohorte asociados a la pobreza laboral.

Siguiendo a Brady (2019), es posible distinguir tres teorías explicativas sobre la pobreza: las teorías conductuales, estructurales y políticas de la pobreza. Estas teorías no son necesariamente excluyentes entre sí, sino que pueden entenderse como explicaciones parciales de la complejidad del fenómeno estudiado.

Las teorías conductuales de la pobreza se centran en una búsqueda por dar cuenta de cómo los comportamientos individuales, estando asociados a contextos culturales y/o incentivos racionales, operan como un mecanismo productor de pobreza. De esta manera, la pobreza es explicada en función de ciertos comportamientos identificados como productores de pobreza o como factores de riesgo, tales como la maternidad adolescente o el desempleo.

En cambio, las teorías estructurales de la pobreza se centran en investigar como los contextos económicos y demográficos son causas de la pobreza mediante tres mecanismos. En primer lugar, existen planteamientos que enfatizan que ciertos contextos estructurales favorecerían el surgimiento de conductas problemáticas que causan la pobreza. En segundo lugar, se ha sostenido que algunas variables estructurales causarían directamente la pobreza. Y, en tercer lugar, se ha enfocado a los contextos estructurales como variables que moderan la relación existente entre comportamientos y pobreza. De esta manera, ya sea entendiendo a los contextos económicos y demográficos como cumpliendo un rol de antecedente causal, causa directa o mediador en la explicación de la pobreza, la idea común a estos planteamientos es que estas variables macro y meso sociales explicarían parte importante del fenómeno en cuestión.

Finalmente, las teorías políticas de la pobreza se caracterizan por entender a la pobreza como un resultado de las relaciones de poder y las decisiones colectivas sobre la distribución de los recursos. Estas teorías sostienen que el poder y las instituciones definen las políticas públicas, las que a su vez pueden ser entendidas como causas de la pobreza y también como moderadoras del vínculo causal que existiría entre ciertas conductas y pobreza. También existen planteamientos que enfocan a las instituciones y las relaciones



de poder como causas directas de la pobreza y/o como moderadores de la asociación entre comportamientos individuales y pobreza.

Por su parte, Lohmann y Marx (2018:3) sostienen que la evidencia internacional acumulada permite distinguir como factores que influyen sobre la pobreza laboral a la distribución de los ingresos del mercado laboral, los patrones de vida familiar (estructura del hogar), la división del trabajo al interior de los hogares y la redistribución vía impuestos y transferencias.

De esta manera, el efecto edad puede ser pensado, en general, compuesto por aquellos cambios que ocurren en los individuos a lo largo de su ciclo de vida que impactan sobre la probabilidad de pobreza laboral. Maldonado, Prieto y Ferres (2018) han constatado que la edad ingresada al modelo bajo una transformación cuadrática presenta un coeficiente de signo negativo sobre la probabilidad de ser un trabajador pobre en Chile. A partir de este hallazgo, es posible esperar que a medida que las personas envejecen van experimentando también una disminución de la probabilidad de ser trabajadores pobres.

Lo anterior, puede ser explicado conceptualmente como efecto de la formación de capital humano, mediante la acumulación de experiencia laboral (LópezBazo y Motilón, 2012; Varela, Ocegueda, Castillo y Huber, 2010). Empíricamente, tanto en países europeos (LópezBazo y Motellón, 2012) como en países latinoamericanos (Varela, Ocegueda, Castillo y Huber, 2010) se ha constatado que, a nivel individual, mayor capital humano implica mayor empleabilidad e ingresos laborales, lo que a nivel agregado mayor capital humano promedio se expresa también como menores brechas salariales. Sin embargo, se ha observado también que, entre los componentes del capital humano, la educación genera mayores retornos monetarios y empleabilidad que la experiencia laboral (LópezBazo y Motellón, 2012; Varela, Ocegueda, Castillo y Huber, 2010). Sin embargo, también pueden subyacer al efecto edad otros mecanismos causales no directamente observados relacionados con aspectos conductuales asociados a la pobreza laboral que varían a lo largo del ciclo vital de los individuos, tales como la disminución de ciertas conductas de riesgo.

El efecto cohorte puede ser pensado, en general, como la variación entre grupos de individuos que comparten experiencias tales como años de nacimiento, casamiento u otros, pero que, en general, son experiencias formativas compartidas al interior de los grupos de edad o generaciones. En relación con la pobreza laboral, el efecto cohorte se podría conceptualizar como capturando el impacto de una amplia gama de políticas públicas y transformaciones sociales, económicas, demográficas y/o culturales que operan de



manera exclusiva antes que los individuos ingresen al mercado laboral, configurando modos de inserción laboral que se diferencian por generación. En ese sentido, volviendo sobre la teoría de formación de capital humano (LópezBazo y Motellón, 2012; Varela, Ocegueda, Castillo y Huber, 2010), el efecto cohorte puede pensarse como principalmente asociado a la educación, aunque también podrían considerarse otros activos desigualmente distribuidos entre generaciones, derivados de políticas públicas enfocadas en la infancia y juventud o cambios generacionales en las estructuras familiares. En ese sentido, al efecto cohorte subyacen mecanismos causales de tipo estructurales y políticos que configuran distintos grados de riesgo de pobreza laboral entre generaciones, ya sea directamente o a través de estimular el desarrollo de comportamientos diferenciados por cohortes.

Al respecto, en Chile se ha constatado que a mayor educación hay también una menor probabilidad de ser un trabajador pobre (Maldonado, Prieto y Feres, 2018; Bennet, 2017). Por otra parte, Sapelli (2011a, 2011b) en el marco de estudios sobre la evolución de la desigualdad en Chile, realizados sobre series de encuestas transversales con metodología EPC mediante regresiones lineales con descomposiciones de tipo Deaton, observo que entre las generaciones más jóvenes la desigualdad de ingresos es menor.

Sapelli (2011a, 2011b) sostiene que el efecto cohorte sobre la desigualdad ha seguido la forma de una 'U' invertida. De manera más precisa, se observó para las cohortes nacidas entre 190-21928 el coeficiente GINI de desigualdad se mantuvo estable, para luego aumentar en las cohortes nacidas entre 19291951, seguido de un descenso continuo para los nacidos desde 1952 hasta 1978 (Sapelli, 2011a, 2011b). Parte de estos cambios fueron explicados mediante la evolución de la media y dispersión de los niveles educativos, junto a la evolución de las tasas de retorno. En particular, dichas variables logran explicar el aumento de la desigualdad para las cohortes nacidas entre los años treinta y cincuenta, sin embargo, no su disminución posterior. Alternativamente, Sapelli (2011b) argumenta que pareciera estar produciéndose una reducción en el retorno a la experiencia laboral.

Un aspecto débil de los trabajos de Sapelli (2011a, 2011b) es la estrategia de identificación de los efectos edad, periodo y cohorte. El método Deaton consiste en estimar un modelo de regresión lineal, especificando como variables independientes a la edad, periodo (año de encuesta) y cohorte (año de nacimiento) como variables dummies también se pueden incluir variables de control. De esta manera, Deaton (1997) sostiene que se puede superar la pro brema de colonialidad perfecta entre año de nacimiento, edad y año de la encuesta. Sin embargo, los supuestos del método Deaton son poco creíbles en el contexto del estudio



analizado: 1) no existe un efecto periodo, por lo tanto, la suma total debe ser cero; y, sobre todo, 2) no existen asociaciones entre los tres efectos.

Si bien la estrategia de identificación de los efectos edad, periodo y cohorte empleada por Sapelli (2011a, 2011b) puede ser evaluada como débil, sus hallazgos, en conjunto con los realizados por otros autores sobre la asociación entre pobreza laboral y educación (Maldonado, Prieto y Feres, 2018; Bennet, 2017), permiten esperar, de manera razonable, que las cohortes más jóvenes presenten una menor probabilidad de ser un trabajador pobre que las cohortes más antiguas.

Antunes (2009) en su argumento sobre el fraccionamiento, heterogeneización y complejización de la morfología del trabajo, ha destacado que se ha configurado una franja minoritaria de trabajadores, altamente calificados y con condiciones laborales sustancialmente mejores que el resto, junto a otra franja también minoritaria de trabajadores principalmente asociados a labores productivas que requieren calificaciones específicas y cuyas condiciones laborales han sido deterioradas solo parcialmente, y una amplia franja de sub proletarios, asociados principalmente a labores de servicios e informalidad, que no requieren calificación, y cuyas condiciones laborales están altamente deterioradas.

Un argumento similar es el que ha levantado el PNUD (2017), al sostener que uno de los factores de la desigualdad en Chile es una estructura productiva con circuitos diferenciados de productividad, cualificaciones y calidad del empleo, que genera una gran masa de trabajadores con bajos ingresos.

Lo anterior, puede resultar sugerente en términos de conceptualizar a la educación como una variable moderadora del efecto cohorte, ya que es esperable que la adquisición de educación no signifique la misma disminución de probabilidad de ser un trabajador pobre en todas las cohortes por igual, ya que ellas presentan un acceso diferenciado a la educación. De esta manera, se podría esperar una disminución progresiva del efecto negativo de la educación por sobre la probabilidad de ser un trabajador pobre en Chile, en tanto a medida que la educación se ha ido masificando también ha ido disminuyendo su tasa de retorno (Klapp y Candia, 2016).

El efecto periodo puede ser definido, en general, como la variación en el tiempo que afecta simultáneamente a todos los grupos de edad, comúnmente producto de cambios sociales, culturales, económicos o físicos en el entorno. De esta manera, es posible plantear que al efecto periodo subyacen mecanismos causales de tipo estructural principalmente económicos y políticas relaciones de poder, contexto institucional y políticas públicas.



Relacionado con aquello, Larranaga y Rodríguez (2015) han estudiado la evolución de la pobreza en Chile desde 1990 al 2013. Empleando una medida absoluta de la pobreza observaron que en dicho periodo existió una fuerte tendencia lineal decreciente asociada al constante crecimiento económico registrado en la época, sobre todo en la década de los años noventa. Sin embargo, a partir del año 2000 esta tendencia lineal decreciente se estanca, lo que ha sido relacionado también con el descenso del crecimiento económico. Alternativamente, Maldonado, Prieto y Feres (2018: 405) destacaron que, si utiliza una medida relativa de la pobreza para analizar el mismo periodo, se observa una tendencia distinta: la pobreza aumenta en la década de los noventa, para luego descender en la década del 2000. Una figura similar se observa cuando se calcula la tasa de pobreza laboral absoluta y relativa. De acuerdo a la reflexión de los autores, estos hallazgos expresan los límites del crecimiento económico como estrategia de combate de la pobreza, toda vez que la diferencia entre las tendencias registradas para pobreza absoluta y relativa estarían explicadas porque la segunda contiene un componente relativo a la desigualdad, mientras que la primera no que se refleja en la evolución de las tasas de pobreza laboral absoluta y relativa.

Al respecto, PNUD (2017) calculo la desigualdad de ingreso personal en Chile durante el periodo 1985-2009 (índice GINI), observando que si bien en el corto plazo puede notarse una disminución de la desigualdad de ingreso personal (1990-2015), en el largo plazo no configura una tendencia significativa. Entre 1990-2015 el índice GINI paso desde 52.1 a 47.6, bajando levemente medición tras medición, exceptuando el periodo 2006-2009 donde se estancó, posiblemente relacionado con la crisis económica internacional de esos años.

Sin embargo, como han señalado Maldonado, Prieto y Feres (2018: 400) el crecimiento económico y la desigualdad no son las únicas fuerzas que pueden explicar la evolución de la pobreza laboral, sino que también es relevante entender el contexto institucional. Particularmente, los autores mencionados destacan tres aspectos: la informalidad, la regulación del mercado laboral y las políticas públicas. Mientras que los dos primeros contextos institucionales permanecen de manera relativamente estable durante el periodo 1990-2013, las políticas públicas han variado. Sintéticamente se sostiene que, si bien el modelo de bienestar ha mostrado un claro perfil liberal, a partir de la década del 2000 han ocurrido sucesivas reformas basadas en una noción de derechos sociales que podrían haber presionado hacia la baja de la tasa de pobreza laboral. No obstante, este planteamiento no ha sido evaluado empíricamente. De esta manera, es esperable que exista un efecto periodo negativo sobre la pobreza laboral asociado a la evolución de los patrones de distribución del ingreso, como también, respecto de los índices de crecimiento



económico y los cambios en los mecanismos de redistribución, vía impuestos y transferencias, que operan al mismo tiempo en toda la población.

3.5. Otros factores explicativos de la probabilidad de ser trabajador pobre

A la fecha, solamente dos estudios han abordado el análisis de los factores asociados a la probabilidad de ser un trabajador pobre. Por un lado, Bennett (2017: 34), a través de la estimación de modelos de regresión logísticos sobre datos de la Encuesta Casen 2013, concluyo que: 1) las mujeres tienen menores probabilidades de ser trabajadoras pobres solo si no son jefes de hogar; 2) la probabilidad de ser pobre disminuye con la edad y que, por ende, los jóvenes tienen un mayor riesgo de caer en la pobreza laboral; 3) la existencia de pensionados en el hogar reduce el riesgo de ser un trabajador pobre; y 4) los trabajadores con salarios bajos, los trabajadores no registrados (informales) y los trabajadores a tiempo parcial tienen más probabilidades de ser pobres en todos los sectores económicos.

Por otra parte, Maldonado, Prieto y Feres (2018: 410-411), analizando modelos de regresión logística binaria sobre datos de la Encuesta Casen 2013, concluyeron que el empleo informal está asociado con una mayor probabilidad de ser un trabajador pobre, junto con los empleos con salarios bajos, los contratos a plazo fijo y el autoempleo. Además, los autores identificaron una importante brecha de género en la distribución de la probabilidad de caer en pobreza laboral.

Así, los factores explicativos de la probabilidad de ser trabajador pobre, que serán considerados como variables de control son: número de trabajadores en el hogar, tipo de ocupación, sector económico, nivel educacional, condición de beneficiario de transferencias públicas, genero, estado civil, área geográfica, sexo del jefe de hogar , edad del jefe de hogar, cantidad de miembros en el hogar, cantidad de miembros en el hogar de 0 a 5 años, 6 a 14 años y mayores de 65 años (Maldonado, Prieto y Feres, 2018; Bennet, 2017).

4. Hipótesis

En base a la revisión de literatura y argumentos teóricos conceptuales desarrollados, se proponen las siguientes hipótesis a testear empíricamente:

H1: A mayor edad existe también una menor probabilidad de ser un trabajador pobre, siguiendo un patrón cuadrático.

H2: Existe un efecto periodo de signo negativo sobre la probabilidad de ser un trabajador pobre en Chile.



H3: Las cohortes más jóvenes presentan una menor probabilidad de ser un trabajador pobre que las cohortes más antiguas.

5. Métodos

5.1. Datos y muestras

Se analizaron las bases de datos correspondientes a las Encuestas Casen de los años 1990, 1992, 1994, 1996, 1998, 2000, 2003, 2006, 2009, 2011, 2013, 2015 y 2017. Todas las bases de datos, cuestionarios y documentos técnicos son de acceso público y se encuentran disponible para ser descargadas desde el sitio web del Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de Chile.

Todas las versiones de la Encuesta Casen han trabajado con muestreos estratificados, por conglomerados y polietápicos también llamados diseños muestrales complejos. Esto asegura que todas las encuestas cuentan con representatividad nacional, a la vez que hace preferible clusterizar la estimación de los errores estándar. Sin embargo, se desestimó trabajar con clustered standard errors dada la alta demanda computacional involucrada en la estimación de modelos mixtos complejos con una base de datos masiva y que, como con sensibilidad, los modelos mixtos utilizados permiten contabilizar por parte de la heterogeneidad del error.

Las bases de datos originales contienen cada una entre 105,189 casos (1990) y 269,968 casos (2015). La base de datos del año 2017 contiene 216,439 casos. No obstante, el estudio se centrará solo en la población de 15 a 89 años, ya que, por un lado, se levantan estadísticas laborales solo para las personas con 15 años o más y, por otro lado, para las personas con 90 años o más no existe la suficiente cantidad de casos para realizar análisis estadísticamente eficientes. Además, fueron eliminados los casos con información faltante en las variables dependientes, quedando, por tanto, la cantidad de casos analizados en 1,984,456 (detalle en Tabla 1).

5.2. Variables

La variable dependiente es 'pobreza laboral'. La identificación del trabajador pobres depende de tres definiciones previas: ingresos, pobreza y trabajador.

En la presente investigación se decidió trabajar con el ingreso total per cápita de los hogares, esto es, la suma de los ingresos monetarios del hogar dividido por el número de miembros del hogar (Ministerio de Desarrollo Social, 2016). A su vez, los ingresos monetarios son los ingresos autónomos de un hogar más los subsidios monetarios que percibe, donde los ingresos autónomos son la suma de pagos que reciben las personas de un hogar, los que pueden provenir del trabajo y/o de la propiedad de activos².



| | Frecuencia | % | %a. |
|--------------|-------------------|----------|------------|
| 1990 | 71,917 | 3.62 | 3.62 |
| 1992 | 99,723 | 5.03 | 8.65 |
| 1994 | 122,952 | 6.20 | 14.84 |
| 1996 | 93,530 | 4.71 | 19.56 |
| 1998 | 120,699 | 6.08 | 25.64 |
| 2000 | 180,269 | 9.08 | 34.72 |
| 2003 | 188,128 | 9.48 | 44.20 |
| 2006 | 204,506 | 10.31 | 54.51 |
| 2009 | 192,757 | 9.71 | 64.22 |
| 2011 | 155,615 | 7.84 | 72.06 |
| 2013 | 170,559 | 8.59 | 80.66 |
| 2015 | 211,006 | 10.63 | 91.29 |
| 2017 | 172,795 | 8.71 | 100.00 |
| Total | 1,984,456 | 100.00 | 100.00 |

Tabla 1: Cantidad de casos por año de encuesta. Fuente: Elaboración propia en base a datos Casen 1990-2017.

Es importante recalcar que hasta 2013 la serie de Encuestas Casen han ajustado la medición de ingresos al Sistema de Cuentas Nacionales. Esta práctica se eliminó en 2013 por considerarse que aumentaba el error total de encuesta mediante agregar errores de ajuste, al no considerarse adecuada mente la subdeclaración de ingresos en los sectores socioeconómicos más altos y otras dificultades propias de la medición de ingresos. Sin embargo, la serie completa comparte una conceptualización y método de medición comparable en términos longitudinales.

Por otra parte, se adoptó una definición relativa de la pobreza anclada y en concordancia con las estrategias de medición crecientemente utilizadas a nivel internacional (Foster, Seth, Lokshin y Sabaja, 2013), se fijó el umbral de pobreza relativa en el 60 % de la mediana nacional del ingreso total per cápita de los hogares en 2017. Así, el umbral de pobreza anclado al año 2017 fue fijado en \$147,175 pesos, a partir del cual se realizarán ajustes por inflación para los años anteriores³. En la Tabla 2 se presentan los valores del umbral de pobreza relativa anclada al año 2017 para cada año.



| | Umbral |
|-------------|---------------|
| 1990 | 38,034 |
| 1992 | 50,815 |
| 1994 | 62,511 |
| 1996 | 72,213 |
| 1998 | 80,272 |
| 2000 | 85,975 |
| 2003 | 92,703 |
| 2006 | 100,398 |
| 2009 | 115,130 |
| 2011 | 121,745 |
| 2013 | 127,227 |
| 2015 | 140,340 |
| 2017 | 147,175 |

Tabla 2: Umbral de pobreza relativa anclada al año 2017. Fuente: Elaboración propia en base a datos Casen 1990-2017.

Para identificar a los trabajadores se adoptó la definición de ‘ocupado’ acunada por el Ministerio de Desarrollo Social (2015a) para el desarrollo de la Encuesta Casen 2015. Por lo tanto, se considera como trabajador a aquellos individuos con 15 años o más, que durante el periodo de referencia (semana anterior a la aplicación del cuestionario), realizaron alguna actividad productiva a cambio de algún tipo de remuneración en dinero o especies excluyendo los quehaceres del hogar. También se considera como ocupadas a las personas que trabajaron en una actividad informal u ocasional, o que estuvieron temporalmente ausente de su trabajo (licencia médica, vacaciones, etc.). Como se puede observar en la Tabla 3, el porcentaje de personas que trabajan se mantiene relativamente estable durante el periodo analizado.

Entonces, la variable dependiente pobreza laboral fue implementada de la siguiente manera:

- (1) Pobreza laboral: individuos ocupados que viven en hogares que, considerando sus ingresos totales per capita, fueron clasificados como en situación de pobreza relativa anclada;



| | Ocupados (%) |
|------|--------------|
| 1990 | 48.41 |
| 1992 | 51.48 |
| 1994 | 51.27 |
| 1996 | 51.82 |
| 1998 | 50.84 |
| 2000 | 50.17 |
| 2003 | 51.67 |
| 2006 | 53.28 |
| 2009 | 50.26 |
| 2011 | 51.88 |
| 2013 | 53.53 |
| 2015 | 54.29 |
| 2017 | 55.12 |

Tabla 3: Porcentaje de personas ocupadas, según año. Fuente: Elaboración propia en base a datos Casen 1990-2017.

(0) No hay pobreza laboral: individuos ocupados que viven en hogares que no fueron clasificados como pobres, según el criterio de pobreza relativa anclada.

Nótese que los individuos que no trabajan son sistemáticamente marginados de la variable dependiente, convirtiéndose en datos perdidos correspondiente a un 49.95 % de la muestra. Esta característica del concepto pobreza laboral implica la generación de un fuerte sesgo de selección sobre las estimaciones, lo que fue enfrentado mediante el uso de un ponderador de probabilidad inversa estabilizada estimado sobre el total de casos presentados en la Tabla 1.

Por otra parte, las variables independientes de interés son edad, periodo y cohorte. Donde, la edad es medida en años cumplidos. El periodo corre desde el año de la encuesta 13 en total. Y las cohortes son 10 agrupaciones de individuos, según el año de nacimiento en lapsos de 10 años⁴.

Por último, las variables son: número de trabajadores en el hogar, tipo de ocupación, sector económico, nivel educacional, condición de beneficiario de transferencias públicas, género, estado civil, área geográfica, género del jefe de hogar, edad del jefe de hogar, cantidad de personas en el hogar, cantidad de personas de 0 a 5 años en el hogar, cantidad de personas de 6 a 14 años en el hogar y cantidad de personas con 66 años o más en el



hogar. Se pueden consultar los estadísticos descriptivos de las variables incluidas en los modelos principales en la Tabla 4.

| | N | Media | Des. Est. | Min | Max |
|----------------------------------|---------|-----------|-----------|-------|-------|
| Pobreza laboral | 987,143 | 1.420 | 0.494 | 1 | 2 |
| Edad | 987,143 | 40.222 | 13.638 | 15 | 89 |
| Periodo | 987,143 | 2,005.556 | 8.205 | 1,990 | 2,017 |
| Cohorte | 987,143 | 6.090 | 1.508 | 1 | 10 |
| Género | 987,143 | 1.351 | 0.477 | 1 | 2 |
| Estado civil | 987,143 | 2.569 | 1.741 | 1 | 5 |
| Nivel educacional | 987,143 | 4.243 | 1.685 | 1 | 7 |
| Área geográfica | 987,143 | 1.283 | 0.451 | 1 | 2 |
| Tipo de ocupación | 987,143 | 2.614 | 0.656 | 1 | 4 |
| Sector económico | 987,143 | 2.278 | 0.852 | 1 | 3 |
| Condición de beneficiario | 987,143 | 1.528 | 0.499 | 1 | 2 |
| Número de ocupados en el hogar | 987,143 | 2.046 | 1.043 | 1 | 13 |
| Miembros en el hogar | 987,143 | 4.225 | 1.903 | 1 | 25 |
| Miembros de 0 a 5 en el hogar | 987,143 | 0.391 | 0.650 | 0 | 7 |
| Miembros de 6 a 14 en el hogar | 987,143 | 0.607 | 0.833 | 0 | 9 |
| Miembros de 66 o más en el hogar | 987,143 | 0.229 | 0.521 | 0 | 7 |
| Género del jefe de hogar | 987,143 | 1.247 | 0.432 | 1 | 2 |
| Edad del jefe de hogar | 987,143 | 49.569 | 14.006 | 15 | 110 |

Tabla 4: Estadísticos descriptivos. Fuente: Elaboración propia en base a datos Casen 1990-2017.

5.3. Estrategia de análisis

Se elaboró una estrategia de análisis fundamentada en el enfoque edad periodo cohorte (EPC) con modelos de efectos mixtos sobre series de datos transversales, desarrollado por Yang y Land (2006). Adicionalmente, se incluyó un ponderador de probabilidad inversa estabilizada o SIPW (stabilized inverse probability weighting) para disminuir el sesgo de selección en las estimaciones, de acuerdo a los planteamientos desarrollados por Hernán y Robin (2019a, 2019b).

Como se señaló anteriormente, la variable dependiente presenta un severo problema de selección, ya que define como casos perdidos a todas las personas que no trabajan. De esta manera, una estimación directa de los efectos EPC sin corregir este sesgo no genera resultados válidos.

El SIPW es un método semiparamétrico que permite afrontar problemas altamente dimensionales, con múltiples variables e incluso tratamientos no dicotómicos (Hernán y Robins, 2019b: 11). El uso de este tipo de ponderadores opera generando una pesada población donde la probabilidad de selección es aleatoria en función de un set de variables definido.



Cuando un individuo no trabaja, el ponderador se calculó aplicando la siguiente fórmula:

$$\text{SIPW} = \frac{1 - \Pr(C = 1)}{1 - \Pr(C = 1|A, L)} \quad (1)$$

Mientras que cuando un individuo trabaja, el ponderador se calculó aplicando la siguiente fórmula:

$$\text{SIPW} = \Pr(C = 1) \Pr(C = 1|A, L) \quad (2)$$

Donde C es la variable de selección 'Situación ocupacional', que asume valor 0 cuando un individuo fue excluido de los modelos estimados por no encontrarse trabajando y 1, cuando fue incluido en el estudio por estar trabajando. A representa a la variable tratamiento o variable independiente de interés. En este caso, edad, edad2, periodo y cohorte. Y L corresponde a un set de variables. En este caso, genero, estado civil, nivel educacional, conde con de beneficiario, genero del jefe de hogar, edad del jefe de hogar, área de residencia (rural o urbana), cantidad de miembros del hogar, cantidad de integrantes del hogar con 0 a 5 años, cantidad de integrantes del hogar con 6 a 14 años y cantidad de miembros del hogar con 66 años o más. Ambos términos de las fórmulas fueron estimados mediante regresiones logísticas sobre el total de casos presentados en la Tabla 1. Adicionalmente, se truncaron los valores obtenidos en los percentiles 1 y 99, de manera que $0.50-2784 \leq \text{SIPW} \leq 5.795683$. Esto fue hecho con el propósito de optimizar el balance del ponderador, de acuerdo a las recomendaciones de Cole y Herman (2008), y Seaman y White (2013).

El ponderador de probabilidad inversa estabilizada para corregir por sesgo de selección calculado de esta manera varía entre 0.50 y 5.80, con una media de 0.97 y una desviación estándar de 0.82. Al respecto, es importante señalar que de acuerdo con las orientaciones de Hernán y Robins (2019b), un ponderador SIPW 'óptimo' debiera presentar una media de 1. En ese sentido, se puede evaluar como bueno el ponderador estimado.

La estimación de efectos EPC presenta un severo problema de identificación dado por la dependencia lineal exacta entre edad, periodo y cohorte, cuando los intervalos de tiempo utilizados para definir las cohortes son de la misma longitud que los de las variables edad y periodo. De esta manera, si se estima un modelo de regresión, dada la presencia de colonialidad perfecta entre edad, periodo y cohorte ($C = P - E$), se generará una matriz singular inidentificable. Por lo tanto, será imposible estimar el efecto para edad, periodo y cohorte a menos que se impongan restricciones a los coeficientes (Yang y Land, 2013).



La aproximación convencional para estudiar efectos EPC ha sido trabajar en base a tablas de contingencia para edad periodo con datos agregados. Analizando esta estrategia metodológica, Yang (2008) destaca que el problema de la dependencia lineal surge porque los intervalos de tiempo para edad y periodo generalmente son dados cuando se trabaja con datos agregados. En cambio, al emplearse serie de datos transversales desagregados a nivel individual, se pueden definir diferentes intervalos temporales para edad, periodo y cohorte, superándose así el problema de la dependencia lineal, ya que no es posible conocer exactamente la edad a partir del año de la encuesta y su cohorte de nacimiento (Yang, 2008). Puntualmente, Yang (2008) recomienda definir intervalos temporales de 5 años o más para las cohortes.

Alternativamente, también se han empleado modelos de efectos fijos con transformaciones para edad junto a variables dummies por cohorte y periodo, con el propósito de quebrar la dependencia lineal entre edad, periodo y cohorte. Así, por ejemplo, al implementar una transformación cuadrática de edad, esta tendrá una relación no lineal con cohorte y periodo, lo que en parte soluciona el problema de identificación. Sin embargo, esta estrategia conlleva asumir que los efectos periodo y cohorte no varían aleatoriamente no son efectos contextuales y, sobre todo, ignorar la heterogeneidad del error subestimando los errores estándar (Yang y Land, 2006).

Reconociendo la estructura multinivel presente en las series de encuestas transversales, Yang y Land (2006) desarrollaron un enfoque basado en la extensión de modelos mixtos (efectos fijos y efectos aleatorios) sobre series de datos transversales desagregados a nivel individual. La fortaleza de esta aproximación metodológica estriba en que al introducir modelos mixtos de clasificación cruzada para representar las variaciones de individuos (efectos fijos) anidados en periodos y cohortes (efectos aleatorios) es posible estimar los efectos edad y cohorte, controlando simultáneamente por los efectos periodo y otras variables relevantes, sin subestimar los errores estándar dada su estructura heterogénea. Y que, gracias a su flexibilidad, se puede combinar con el uso de transformaciones para edad, periodo o cohorte y el uso de intervalos de tiempo distintos para definir las variables edad, periodo y cohorte, lo que permite quebrar la dependencia lineal. Por último, se ha observado que los modelos mixtos son estadísticamente más eficientes que los modelos de efectos fijos, aun cuando los datos están desbalanceados cantidad desigual de casos en cada periodo y cohorte, el número de periodos y cohortes son moderados bajo 20 o bajos menos de 6 (Yang, 2008; Yang y Land, 2008).

Recientemente, en el contexto de aplicaciones del enfoque EPC al estudio de fenómenos políticos en Chile, se ha destacado que el modelo propuesto por Yang y Land (2006)



contiene el supuesto de que los efectos aleatorios para periodo y cohorte no están correlacionados con los predictores de nivel individual (Maldonado y Bargsted, 2018; Bargsted, Somma y Muñoz, 2019). Por lo tanto, solo si el efecto cohorte es fuertemente no lineal, la correlación entre los efectos aleatorios de cohorte y edad no violara dicho supuesto, aumentando el riesgo de sesgo en la estimación de los coeficientes (Bargsted, Somma y Muñoz, 2019). Además, “en el contexto de una población que envejece progresivamente, tal como es el caso en Chile, efectos periodos sistemáticamente decrecientes podrían estar correlacionados con la edad, constituyéndose en una segunda fuente de sesgo” (Bargsted, Somma y Muñoz, 2019).

Ante estos problemas, se han propuesto algunas modificaciones que se recogen en el presente estudio: 1) estimar el efecto periodo mediante una descomposición en una tendencia lineal (efecto fijo) y un efecto aleatorio residual que captura las desviaciones anuales respecto de la tendencia; y 2) estimar los efectos cohorte y edad como efectos fijos (Maldonado y Bargsted, 2018; Bargsted, Somma y Muñoz, 2019).

De esta manera, tomando nota de los problemas anteriormente señalados, se han estimado dos modelos EPC, que en su conjunto permiten evaluar las hipótesis de investigación y la robustez de los resultados.

$$\log\left(\frac{\pi_{ijk}}{1 - \pi_{ijk}}\right) = \beta_0 + \beta_1 \text{Edad}_{ijk} + \beta_2 \text{Edad}_{ijk}^2 + \beta_3 \text{Periodo}_k + \beta_4 X_{ijk} + \gamma_j + \mu_k \quad (3)$$

La estructura básica de los modelos es presentada en la ecuación (3). Donde π_{ijk} representa $\Pr(Y_{ijk} = 1)$, siendo Y_{ijk} la variable dependiente para individuos i de la cohorte j en el periodo k e indica si es que la persona se encuentra en pobreza laboral. Por su parte, el vector X_{ijk} representa al conjunto de variables control empleadas. Los coeficientes β son estimados como efectos fijos, es decir, como si fueran constantes para todos los individuos en la muestra. Los parámetros γ_j capturan el riesgo de pobreza laboral asociado a cada una de j cohortes de nacimiento, y son estimados en el Modelo 1 como efectos fijos, siendo la cohorte más antigua, la que opera como categoría de referencia. Luego, se descomponen los efectos periodo en un término fijo de tendencia lineal ($\beta_3 \text{Periodo}_k$) y un término aleatorio residual que captura las desviaciones anuales respecto de la tendencia (μ_k). Esta especificación, como se señaló anteriormente, disminuye el riesgo de estimación sesgada, al ser improbable que luego de contabilizar por el patrón lineal de descenso de la pobreza laboral, los efectos aleatorios residuales estén correlacionados a la edad de los individuos. En el Modelo 2 los parámetros γ_j son estimados como efectos aleatorios.



Por lo tanto, en esta especificación se asume que los efectos aleatorios de cohorte se distribuyen de acuerdo al supuesto paramétrico común: $y_j \sim N(0, \sigma^2)$. Este modelo es similar a la propuesta clásica de especificación de modelos mixtos EPC (Yang y Land, 2006). La comparación de ambos modelos estimados permite evaluar la robustez de las conclusiones, ya que el modelo 2 contiene el supuesto de independencia entre los efectos aleatorios de cohorte y el efecto fijo de edad. Para realizar esta comparación se evaluará si los parámetros del modelo 2 y el modelo 1 son similares, mediante observación directa de los coeficientes y la estimación de un test de consistencia de tipo Hausman ($H_0: \beta_{\text{Modelo1}} = \beta_{\text{Modelo2}}$). Este procedimiento corresponde a una reciente recomendación de Yang y Land (2013) para el análisis EPC con modelos mixtos sobre series de datos transversales con micro datos.

Todos los modelos estadísticos asumieron un enlace funcional de tipo logístico y fueron estimados mediante máxima verosimilitud. Para facilitar la convergencia de los modelos, las variables edad, edad2, periodo, edad del jefe de hogar, cantidad de personas en el hogar, cantidad de personas de 0 a 5 años en el hogar, cantidad de personas de 6 a 14 años en el hogar y cantidad de personas con 66 años o más en el hogar, fueron centradas a sus valores mínimos observados. Adicionalmente, la edad fue rescatada dividiéndola por 10.

6. Resultados

En primer lugar, se presenta un análisis descriptivo de la relación bivariada entre pobreza laboral y periodo, edad y cohorte, que permite guiar la interpretación de los modelos estimados posteriormente. Luego, se presentan los modelos mixtos EPC estimados, en función de los cuales se evalúan las hipótesis del estudio.

6.1. Análisis descriptivo

En la Figura 1 se presentan las proporciones de pobreza laboral para cada año analizado (periodo). Dado el carácter descriptivo y bivariado de esta primera aproximación, la evolución de la proporción de pobreza laboral asociado a cada año no puede ser interpretada como un efecto periodo, ya que no han sido aisladas las influencias de la edad, cohorte y de otras covariables relevantes. Sin embargo, permite reconocer exploratoriamente la distribución de los datos.

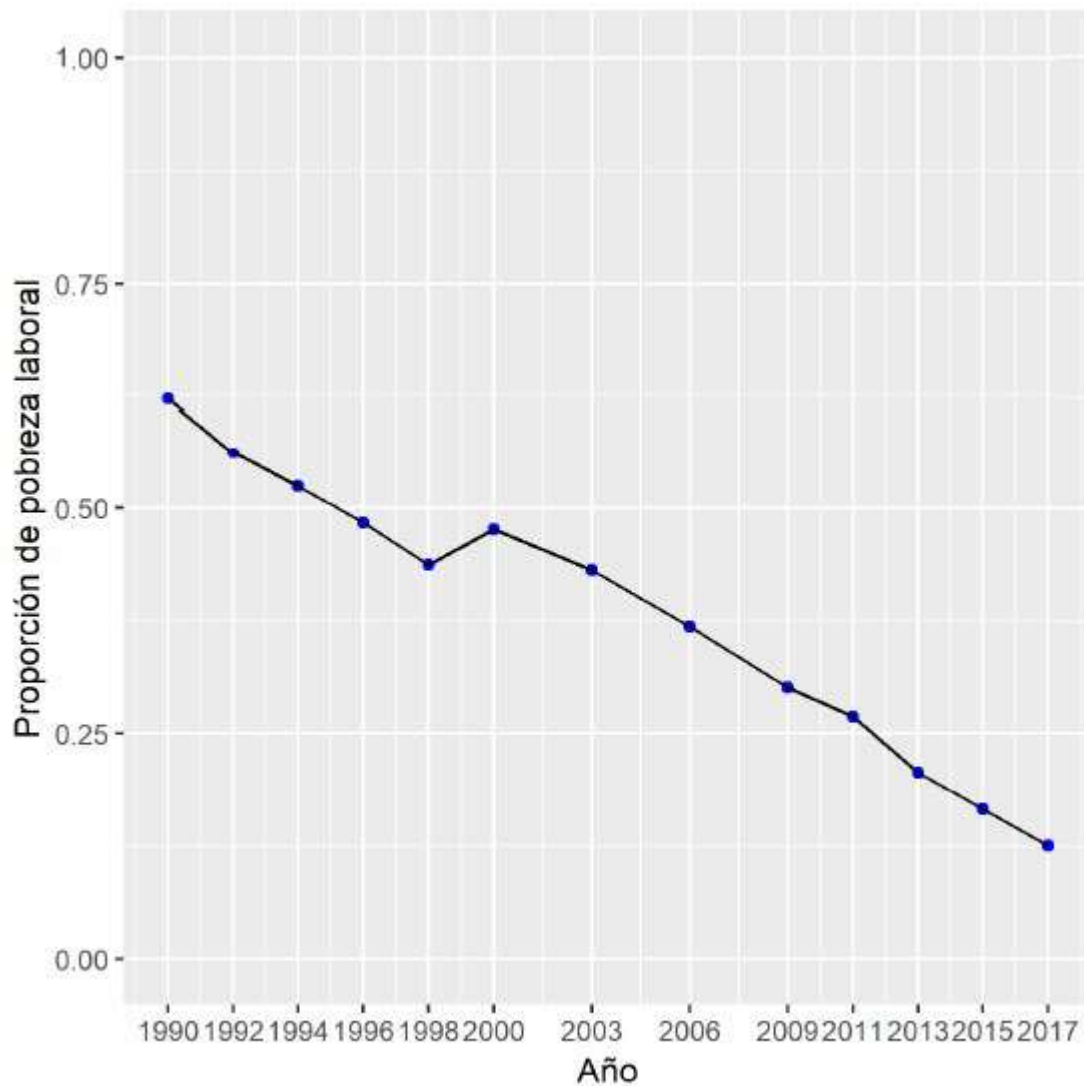


Figura 1: Proporción de pobreza laboral según periodo. Fuente: Elaboración propia en base a datos Casen 1990-2017.

De esta manera, a partir de la figura anterior es posible distinguir una tendencia general decreciente de la pobreza laboral en el periodo 1990-2017.

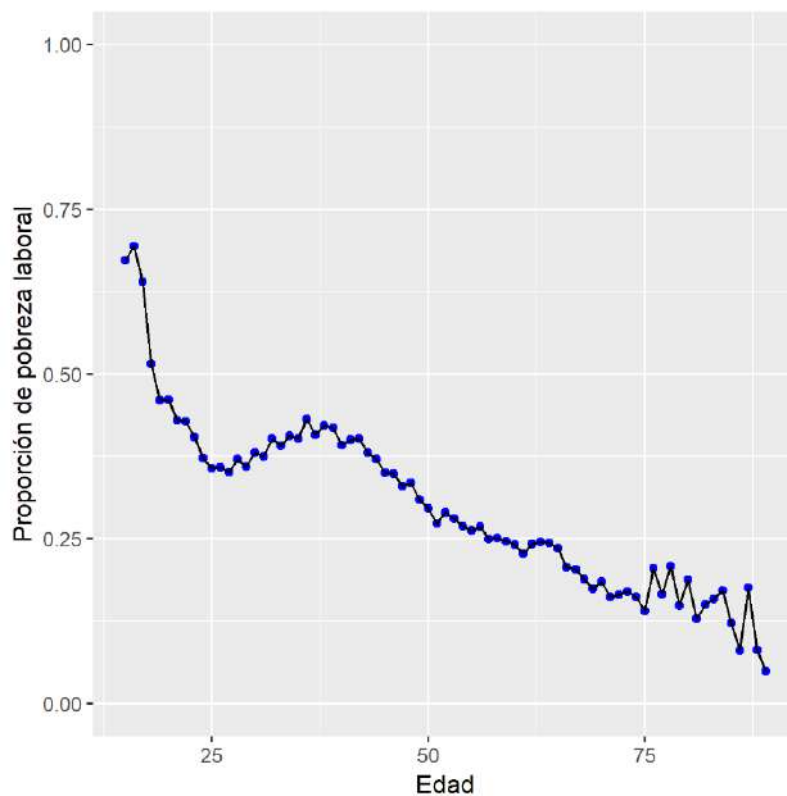
Entonces, se verifica como razonable la posibilidad de que los efectos periodos correlacionen con los efectos edad en los modelos a estimar, siendo, por tanto, necesario descomponer el efecto periodo en un componente fijo y otro aleatorio residual, junto con realizar una transformación cuadrática de la edad.

Por otra parte, se observa una tendencia decreciente casi por completo lineal de inicio a fin del periodo analizado, exceptuando por el lapso 1998-2000, cuando la pobreza laboral paso de 0.436 (1998) a 0.476 (2000), para luego continuar descendiendo hasta el año 2017 (0.126). Estas variaciones se alejan de las reportadas por Maldonado, Prieto y Feres



(2018) para el periodo 1990-2013, ya que ellos emplearon medidas absolutas y relativas de la pobreza laboral, mientras que, el presente estudio, una medida relativa anclada. No obstante, en un sentido más general, los resultados son coincidentes, ya que en ambos se identifica una tendencia general a la caída de la tasa de pobreza laboral.

En la Figura 2 se presentan las proporciones de pobreza laboral según edad, durante el periodo 1990-2017. Al igual que en el caso anterior, no se han aislado las influencias de los efectos periodo, cohorte ni de otras variables relevantes, por lo que su análisis solo es una aproximación descriptiva respecto de su patrón de distribución.



Fuente: Elaboración propia en base a datos Casen 1990-2017. Figura 2: Proporción de pobreza laboral según edad (1990-2017).

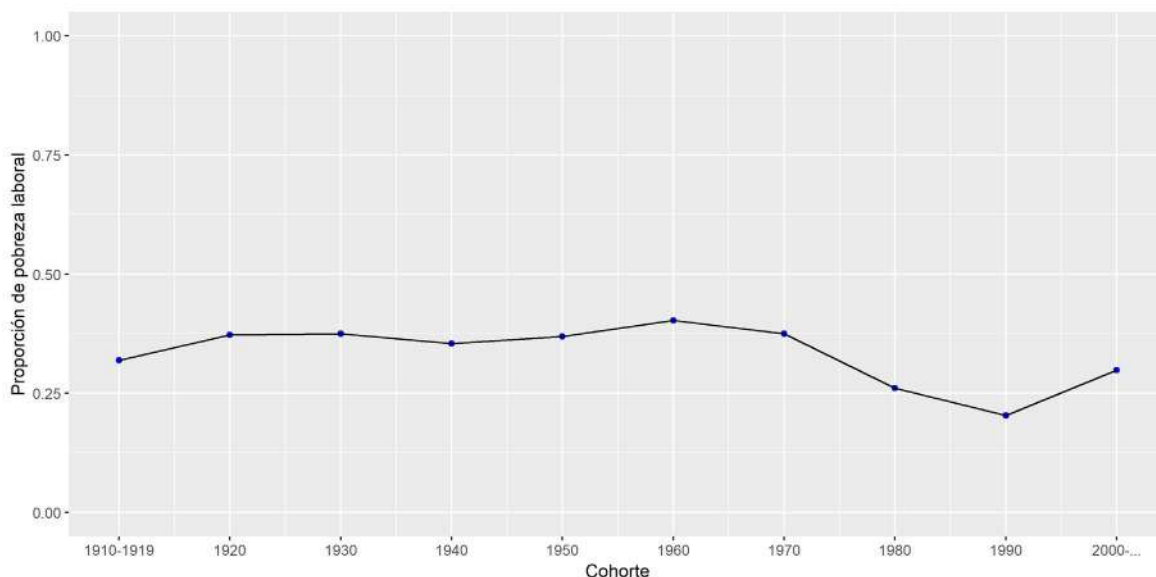
De acuerdo con la distribución graficada en la figura anterior es posible sostener la posible existencia de una tendencia decreciente de la pobreza laboral a medida que aumenta la edad de los individuos, aunque con un patrón y algo difuso, sobre todo a partir de los 75 años de edad. Así, pareciera ser correcta la especificación de una transformación cuadrática para la variable edad introducida en los modelos estimados.

Específicamente, se observa primero una caída de la proporción de pobreza laboral entre los 15 y 27 años, que va desde 0.673 hasta 0.351, seguida de un alza hasta los 36 años



(0.432). Luego, la proporción de pobreza laboral comienza a descender de forma cada vez más tenue y dispersa.

En la Figura 3 se presentan las proporciones de pobreza laboral según cohortes, para todo el periodo analizado en su conjunto.



Fuente: Elaboración propia en base a datos Casen 1990-2017. Figura 3: Proporción de pobreza laboral según cohorte (1990-2017).

Así, en la figura mencionada se observa que la variación de las proporciones de pobreza laboral no sigue una figura lineal uniforme. Por un lado, se observa un alza de la proporción de pobreza laboral entre las cohortes 1910-1919, 1920-1929 y 1930-1939, que va desde 0.319 a 0.375. Luego, se registra un descenso para la cohorte 1940-1949 (0.354). A partir de lo cual la proporción de pobreza laboral por cohorte comienza a subir hasta la cohorte 1960-1969 (0.403), para finalmente descender hasta la cohorte 1990-1999 (0.203) y luego, en la cohorte de personas nacidas después del año 2000, alcanzar una proporción cercana a la de la cohorte 1910-1919 (0.299). Entonces, dado que la distribución de la proporción de pobreza laboral por cohorte sigue un patrón difuso parece ser probable que el efecto cohorte no correlacione con los efectos de edad ni periodo en los modelos estimados.

6.2. Descomponiendo la evolución de la pobreza laboral: Efectos edad, periodo y cohorte

En la subsección anterior fue descrita la evolución de la pobreza laboral a través de un análisis bivariado por edad, periodo y cohorte. A grandes rasgos, se observó un fuerte descenso de la proporción de pobreza laboral desde 1990 a 2017, una tendencia hacia la baja de la proporción de pobreza laboral a medida que los individuos envejecen y un patrón cambiante de proporciones de pobreza laboral según cohorte. Sin embargo, a estas



descripciones subyacen interrogantes vinculadas a las fuentes explicativas de esta evolución, que solo pueden ser respondidas a través de una descomposición analítica de los efectos edad, periodo y cohorte: ¿La disminución agregada de la pobreza laboral afecta por igual a todos los grupos de edad? ¿Es posible que existan diferencias marcadas entre cohortes? ¿De qué manera ha evolucionado el riesgo de pobreza laboral a lo largo del ciclo de vida en el periodo estudiado? ¿Es posible distinguir fases del ciclo vital en que los sujetos son más vulnerables a la pobreza laboral? Y, en definitiva, ¿cómo se combinan las tres fuentes explicativas del cambio social en la evolución agregada de la pobreza laboral en Chile? Para entrar en esta discusión se realizó un análisis EPC a través de la estimación de modelos lineales generalizados mixtos.

En primer lugar, se estimaron modelos nulos para las especificaciones 1 y 2, a partir de los cuales se calcularon los coeficientes de correlación interclase. Luego, se estimaron los modelos 1 y 2 para evaluar las hipótesis de investigación.

La Tabla 5 presenta los modelos nulos asociados al análisis EPC de la pobreza laboral en Chile.

En el modelo 1 se ha definido al periodo como efecto aleatorio, siendo el intercepto general 0.23 y la varianza de los intercepto nivel 2 para periodo 0.66 (σ^2). El coeficiente de correlación interclase (ICC), estimado mediante el método propuesto por Nakagawa y Schielzeth (2017) para modelos logísticos jerárquicos, es de 0.167. Esto puede ser interpretado como que la varianza de la pobreza laboral es explicada en un 16.7 % por las diferencias entre periodos (años de la encuesta).

En el modelo 2 se han definido como efectos aleatorios a periodo y cohorte, siendo el intercepto general 0.29, y la varianza de los intercepto nivel 2 para periodo es 0.85 (σ^2) y para cohorte (σ^2), 0.44. Los coeficientes de correlación μ y intraclase (ICC) son de 0.186 para periodo y de 0.096 para cohorte. Lo anterior, puede ser interpretado como que la varianza de la pobreza laboral es explicada en un 18.63 % por las diferencias entre periodos y en un 9.60 % por las diferencias entre cohortes.



| | Modelo 1 | Modelo 2 |
|-----------------------------|-----------------|-----------------|
| Intercepto | -0.23 (0.22) | -0.29 (0.24) |
| Periodo σ_{μ}^2 | 0.66 | 0.85 |
| Cohorte σ_{γ}^2 | | 0.44 |
| AIC | 1172130.01 | 1151274.29 |
| BIC | 1172153.61 | 1151309.69 |
| Log Likelihood | -586063.00 | -575634.14 |
| N. obs. | 987143 | 987143 |
| N. periodos | 13 | 13 |
| N. cohortes | | 10 |

*** $p < 0.001$, ** $p < 0.01$, * $p < 0.05$

Tabla 5: Modelos nulos para pobreza laboral. Fuente: Elaboración propia en base a datos Casen 1990-2017.

En ese sentido, el primer planteamiento a realizar, basándose en el análisis de los modelos nulos, es que la varianza de la pobreza laboral es explicada hasta por casi dos veces más en función de las diferencias existentes entre los periodos que por las diferencias dadas entre las cohortes.

La Tabla 6 presenta los resultados de los modelos logísticos jerárquicos asociados al análisis EPC de la pobreza laboral en Chile, 1990-2017.

Hacia el final de la Tabla 6, se reportan las medidas de ajuste de los modelos, específicamente AIC, BIC y Log Likelihood. Si se comparan estos estadísticos con los obtenidos para los modelos nulos, entonces, se observa que, bajo los tres criterios, los modelos completos presentan un ajuste sustancialmente mejor que los modelos nulos. Adicionalmente, al realizar test de devana comparando los modelos nulos y completos, se confirma lo anterior (para el modelo 1, DT = 339201, Df = 37, $p = 0.000$ y para el modelo 2, DT = 318287, Df = 28, $p = 0.000$).

Por otra parte, al comparar los ajustes del modelo completo 1 y 2, se observa que el modelo 1 presenta una ligera mayor bondad de ajuste en relación a los estadísticos AIC, BIC y Log Likelihood. Lo que es reafirmado al realizar un test de devana entre el modelo 1 y 2 (DT = 6.646, Df = 8, $p = 0.000$).

Previo a examinar el efecto edad, es preciso recordar que la diferencia entre el modelo 2 y el modelo 1 radica en que en el modelo 2 la cohorte se trata como un efecto aleatorio. El



objetivo de estimar este modelo es robustecer la validez del análisis EPC, ya que permite evaluar el supuesto de independencia entre los efectos aleatorios para cohortes y los efectos fijos para edad, a través de la comparación de los coeficientes de ambos modelos. Esto se puede realizar comparando directamente los coeficientes presentados en la Tabla 6 o bien, para arribar a conclusiones con menor incertidumbre, realizar un test de consistencia de tipo Hausman.

Así, el test de consistencia de tipo Hausman para los modelos 1 y 2, presenta un valor de 192.93, con 29 grados de libertad y valor p de 0.000. Por lo tanto, no se puede aceptar la hipótesis nula $H_0: \beta_{\text{Modelo1}} = \beta_{\text{Modelo2}}$. En ese sentido, se puede inferir que existe correlación entre los efectos aleatorios para cohorte y los efectos fijos para edad. Por esto, es más acertado basarse principalmente en el modelo 1.

| | Modelo 1 | Modelo 2 |
|--------------------------|--------------------|--------------------|
| Intercepto | 1.98*** (0.21) | 1.64*** (0.19) |
| Edad | -0.34*** (0.01) | -0.34*** (0.01) |
| <i>Edad</i> ² | 0.03*** (0.00) | 0.03*** (0.00) |
| Periodo | -0.08*** (0.01) | -0.08*** (0.01) |
| Cohorte 1920-29 | -0.21*** (0.04) | |
| Cohorte 1930-39 | -0.35*** (0.04) | |
| Cohorte 1940-49 | -0.49*** (0.05) | |
| Cohorte 1950-59 | -0.46*** (0.05) | |
| Cohorte 1960-69 | -0.40*** (0.06) | |
| Cohorte 1970-79 | -0.41*** (0.07) | |
| Cohorte 1980-89 | -0.43*** (0.07) | |
| Cohorte 1990-99 | -0.48*** (0.08) | |
| Cohorte 2000-... | -0.07 (0.11) | |



| | Modelo 1 | Modelo 2 |
|-------------------------------------------|--------------------|--------------------|
| Ocupados en el hogar | -1.14*** (0.00) | -1.14*** (0.00) |
| Tipo de ocupación: Auto-empleado | 0.90*** (0.02) | 0.90*** (0.02) |
| Tipo de ocupación: Empleado | 1.23*** (0.02) | 1.23*** (0.02) |
| Tipo de ocupación: Familiar no remunerado | 1.62*** (0.03) | 1.62*** (0.03) |
| Sector secundario | -0.27*** (0.01) | -0.27*** (0.01) |
| Sector terciario | -0.41*** (0.01) | -0.41*** (0.01) |
| Educación Básica incompleta | -0.32*** (0.01) | -0.32*** (0.01) |
| Educación Básica completa | -0.69*** (0.02) | -0.69*** (0.02) |
| Educación Media incompleta | -0.98*** (0.02) | -0.98*** (0.02) |
| Educación Media completa | -1.51*** (0.02) | -1.51*** (0.02) |
| Educación Superior incompleta | -2.21*** (0.02) | -2.21*** (0.02) |
| Educación Superior completa | -3.13*** (0.02) | -3.13*** (0.02) |
| Hogar beneficiario | 0.58*** (0.01) | 0.58*** (0.01) |
| Mujer | 0.19*** (0.01) | 0.19*** (0.01) |
| Estado civil: Conviviente | 0.11*** (0.01) | 0.11*** (0.01) |
| Estado civil: Divorciado/a | 0.04** (0.01) | 0.04** (0.01) |
| Estado civil: Viudo/a | -0.23*** (0.02) | -0.23*** (0.02) |
| Estado civil: Soltero/a | 0.09*** (0.01) | 0.09*** (0.01) |
| Rural | 0.40*** (0.01) | 0.40*** (0.01) |



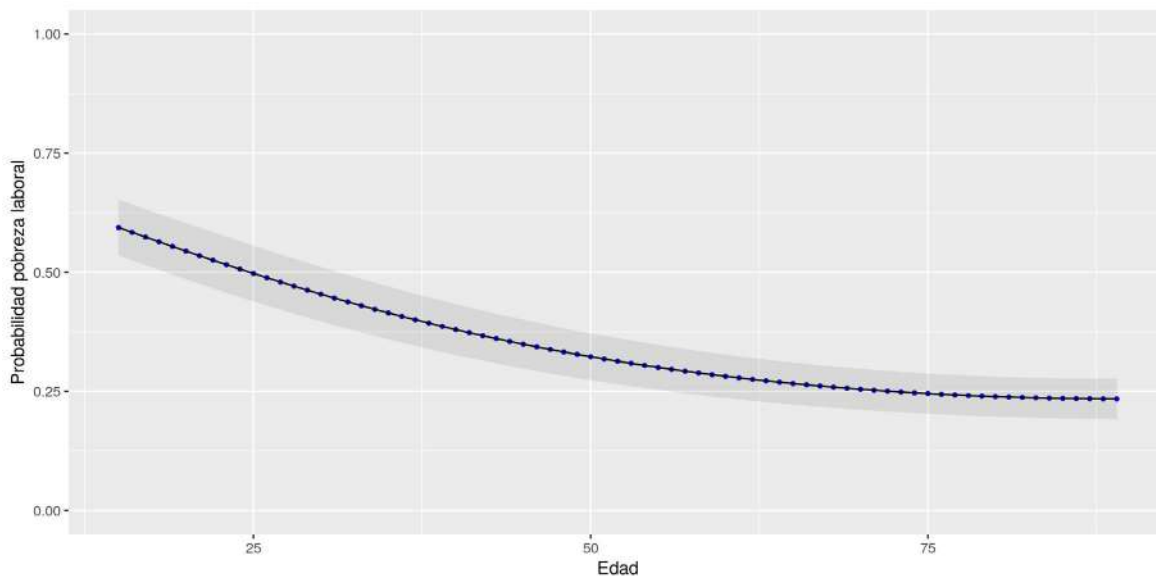
| | Modelo 1 | Modelo 2 |
|---------------------------------------|--------------------|--------------------|
| Mujer jefa de hogar | 0.39*** (0.01) | 0.39*** (0.01) |
| Edad jefe/a de hogar | -0.07*** (0.00) | -0.07*** (0.00) |
| N. personas en el hogar | 0.72*** (0.00) | 0.72*** (0.00) |
| N. personas 0-5 años en el hogar | -0.02** (0.01) | -0.02** (0.01) |
| N. personas 6-14 años en el hogar | 0.01 (0.00) | 0.01* (0.00) |
| N. personas 66 años o más en el hogar | -0.42*** (0.01) | -0.42*** (0.01) |
| Periodo σ_{μ}^2 | 0.16 | 0.16 |
| Cohorte σ_{γ}^2 | | 0.03 |
| AIC | 833003.08 | 833043.72 |
| BIC | 833463.38 | 833409.60 |
| Log Likelihood | -416462.54 | -416490.86 |
| N. obs. | 987143 | 987143 |
| N. periodos | 13 | 13 |
| N. cohortes | | 10 |

*** $p < 0.001$, ** $p < 0.01$, * $p < 0.05$

Tabla 6: Modelos EPC para pobreza laboral. Fuente: Elaboración propia en base a datos Casen 1990-2017.

Consistentemente con la hipótesis 1, el efecto promedio de la edad es significativo ($p < 0.001$), negativo y sigue un patrón cuadrático, tal como lo indican los coeficientes en ambos modelos presentados en la Tabla 6. La Figura 4 grafica las probabilidades predichas de pobreza laboral según la edad de los individuos, mientras todas las demás variables se mantienen constantes⁵. Al respecto, se destaca que el riesgo de pobreza laboral disminuye a medida que los individuos envejecen, aunque la magnitud de este efecto se atenúa a partir de los 50 años de edad.

Así, el momento del ciclo vital durante los cuales las personas tienden a presentar un mayor riesgo de pobreza laboral es durante la juventud (15 a 29 años). Donde la probabilidad de pobreza laboral varía entre 0.594 a 0.462, lo que puede ser interpretado teóricamente en razón de una menor experiencia laboral acumulada. A su vez, es importante destacar que este hallazgo es coherente con lo reportado por Maldonado, Prieto y Feres (2018) en su análisis de los factores asociados a la pobreza laboral registrada en Chile durante el año 2013.



Fuente: Elaboración propia en base a datos Casen 1990-2017. Figura 4: Probabilidades predichas de pobreza laboral, según edad.

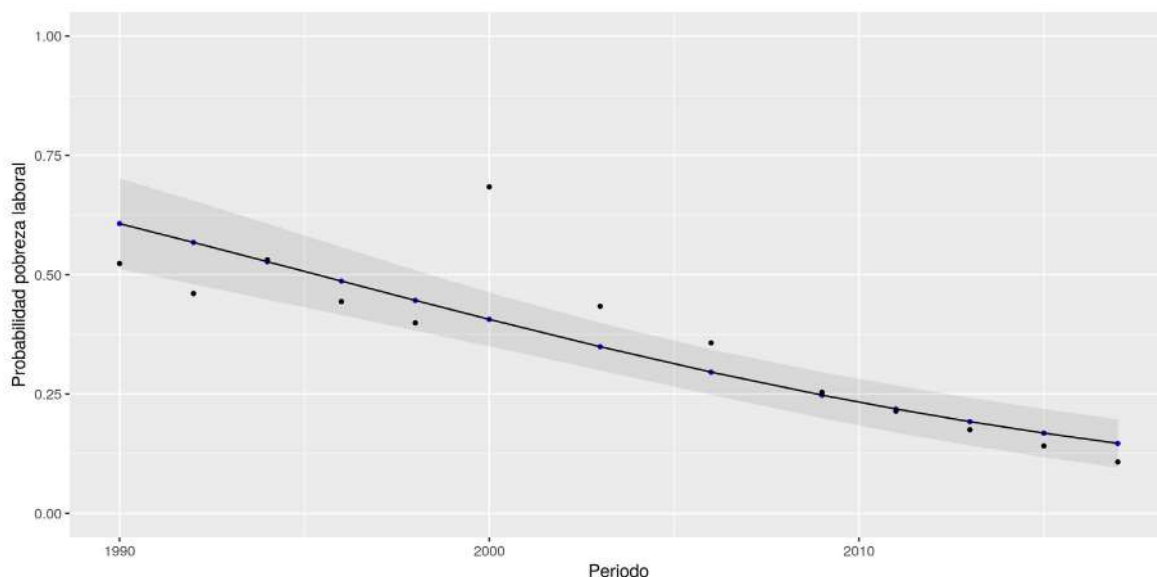
Pasando al efecto periodo, los modelos 1 y 2 indican que el predictor lineal asociado al año de la encuesta tiene un impacto negativo y estadísticamente muy significativo ($p < 0.001$), lo que implica que el riesgo de estar en pobreza laboral, en todos los grupos de edad, disminuye con el paso del tiempo. En contraste, las variaciones de los efectos aleatorios para periodo son moderados ($\sigma^2 = 0.16$). Así, la desviación estándar de los intercepto aleatorios por año de la encuesta equivalen al 20.00 % del efecto fijo periodo. Es decir que luego de controlar por el predictor lineal, permanecen oscilaciones anuales de la probabilidad de pobreza laboral, como se puede apreciar en la Figura 5 (puntos negros).

De esta manera, los resultados relativos al efecto periodo comprueban la hipótesis 2, ya que como se puede apreciar en la Figura 5 junto a una clara tendencia lineal hacia la baja de la probabilidad de pobreza laboral que va desde 0.61 en 1990 a 0.15 en 2017, puntualmente se registraron disminuciones anuales del riesgo de pobreza laboral, exceptuando los años 1994 y 2000, cuando se observaron alzas en comparación al año anterior. En 1994 la probabilidad predicha de pobreza laboral fue de 0.53, situándose 0.07 puntos de probabilidad por sobre a la registrada en el año 1993. Y en el año 2000 la probabilidad predicha de pobreza laboral fue de 0.68, situándose 0.28 puntos de probabilidad por sobre el año 1998.

Estos hallazgos son coherentes con la literatura previa revisada (Malo nado, Prieto y Feres, 2018; PNUD, 2017; Larranága y Rodríguez, 2015), en el sentido de comprobarse una tendencia lineal decreciente en la probabilidad de ser un trabajador pobre que ha sido



alterada coyunturalmente en diversas ocasiones. Esta evolución a la baja de la pobreza laboral puede ser teóricamente interpretada como asociada con el crecimiento económico y el contexto institucional, principalmente a las políticas públicas. Sin embargo, dichos planteamientos no han sido comprobados empíricamente.

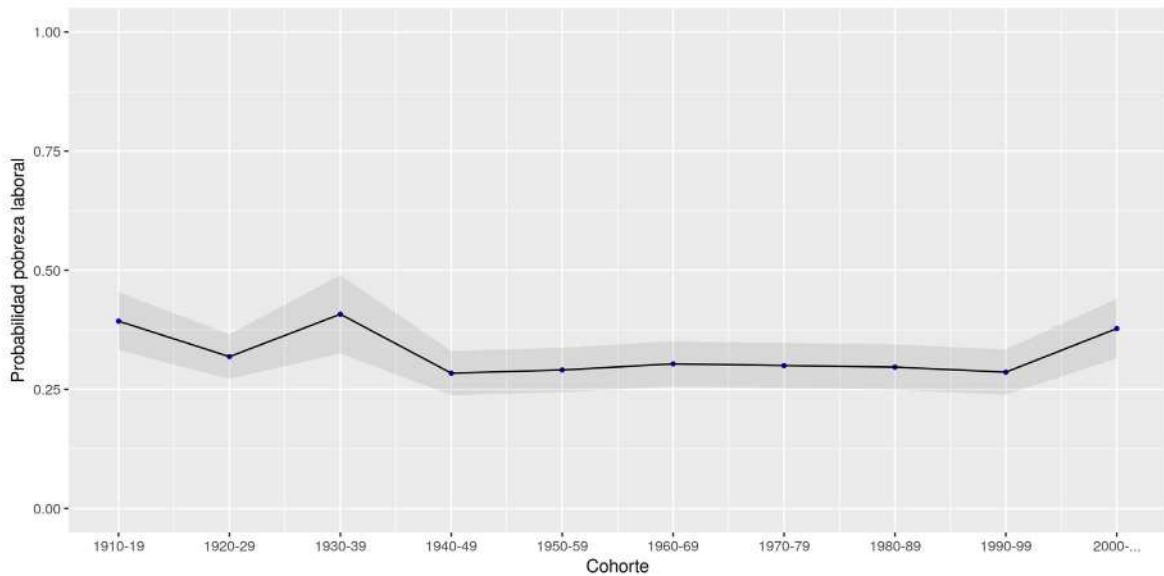


Fuente: Elaboración propia en base a datos Casen 1990-2017. Figura 5: Probabilidades predichas de pobreza laboral, según período.

En el modelo 1, la cohorte de nacimiento se estimó como un efecto fijo, utilizando como categoría de referencia a la cohorte más antigua, esto es, las personas nacidas desde 1910 hasta 1919.

Los coeficientes de todas las cohortes presentan signos negativos y son altamente significativos ($p < 0.01$), con la notable excepción de la cohorte más joven compuesta por personas nacidas desde el año 2000 hasta el año 200-2 que presenta un coeficiente negativo no significativo ($p > 0.05$). De esta manera, al realizar una comparación respecto de la cohorte 1910-1919 y controlando por las otras variables incluidas en el modelo, es posible sostener que todas las cohortes presentan un menor riesgo de pobreza laboral salvo la cohorte más joven, cuyo riesgo no es significativamente diferente de la cohorte de referencia.

Este primer resultado relativo al efecto cohorte contradice la hipótesis 3. No obstante, para lograr una imagen más precisa de cómo se distribuyen las probabilidades de estar en pobreza laboral según cohorte, se realizaron pruebas de hipótesis Ward y se calcularon las probabilidades predichas de pobreza laboral por cohorte, presentadas en la Figura 6.



Fuente: Elaboración propia en base a datos Casen 1990-2017. Figura 6: Probabilidades predichas de pobreza laboral, según cohorte.

Se efectuó un conjunto de pruebas de hipótesis Wald 6 dirigidas a determinar si es que las variaciones en los coeficientes asociados a cada cohorte son estadísticamente significativas de la cohorte que le antecede. En ese sentido, la hipótesis nula genérica fue definida como $H_0: \beta_{\text{Cohorte}j-1} = \beta_{\text{Cohorte}}$. En todos los test realizados resulto rechazada la hipótesis nula ($p < 0.01$), es decir que, controlando por las otras variables del modelo, cada cohorte presenta un riesgo de pobreza laboral distinto y menor que el exhibido por la cohorte que la antecede.

Por otra parte, al analizar la Figura 6 se pueden distinguir 5 momentos en la distribución de los riesgos de pobreza laboral. Primero, un descenso de la probabilidad predicha de pobreza laboral que va desde la cohorte 1910-1919 (0.39) hasta la cohorte 1920-1929 (0.32). Luego, en la cohorte 1930-39 alcanza su punto más alto (0.41), seguida de una disminución para la cohorte 1940-49 (0.28) y una oscilación más bien uniforme hasta los nacidos entre 1990 y 1999. Finalmente, se observa un alza en la generación de personas nacidas a partir del año 2000 (0.38).

Estos hallazgos permiten rechazar la hipótesis 3, en tanto, la disminución del riesgo de pobreza laboral no solo aumento para los nacidos a partir del año 2000 en relación a sus antecesores, llegando a un nivel similar al de la cohorte más antigua, sino que también las cohortes de 1980-89 y 1990-99, presentan un riesgo muy similar a la de la cohorte 1940-49. Al implementar un test de Wald



contrastando la hipótesis nula $H_0: \beta_{\text{Cohorte1940-49}} = \beta_{\text{Cohorte1980-89}}$ se concluye que se acepta la hipótesis nula de igualdad ($W = 1.51, p = 0.22$), mientras que al hacerlo para la hipótesis nula $H_0: \beta_{\text{Cohorte1940-49}} = \beta_{\text{Cohorte1990-99}}$ se obtiene un estadístico de Wald (0.03) a todas luces no significativo ($p = 0.86$).

En ese sentido, se destaca que el descenso en la probabilidad de pobreza local ocurrió en la generación 1940-1949, es decir, individuos cuya edad les permitió iniciar sus trayectorias laborales con anterioridad a la emergencia del neoliberalismo en Chile.

Se destaca que los resultados relativos al efecto cohorte contradicen la literatura previa revisada, en el sentido de que en relación al riesgo de estar en pobreza laboral no solo no se verifica que un descenso entre cohortes nacidas entre 1950 y 1979 similar al que Sapelli (Sapelli, 2011a, 2011b) identifica en relación al efecto cohorte para la desigualdad de ingresos, sino que tampoco se observa en este estudio que las cohortes más jóvenes experimenten una situación socioeconómica sustantivamente mejor que sus antecesoras. Las razones que teóricamente podrían estar explicando este resultado podrían estar asociadas a cambios en la educación, en tanto componente de la formación de capital humano, y también, a cambios operados en el ámbito de políticas públicas que impactan sobre la infancia, juventud y/o estructuras familiares. No obstante, estos planteamientos no han sido comprobados empíricamente.

7. Discusión y conclusiones

El objetivo general de esta investigación fue describir la evolución de la probabilidad de pobreza laboral en Chile, durante el periodo 1990-2017. Para ello se analizó la serie de datos transversales de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen) bajo un enfoque metodológico de análisis de edad, periodo y cohorte, mediante la estimación de modelos logísticos de efectos mixtos. Los análisis sugieren resultados muy interesantes.

A través del análisis de edad, periodo y cohorte se ha logrado identificar el peso específico ejercido por cada una de las fuentes de cambio social sobre la pobreza laboral en Chile entre los años 1990 a 2017. Primero, existe un efecto periodo negativo y pronunciado, que en términos globales sigue un patrón lineal, aunque con diversas oscilaciones coyunturales. Esto implica una disminución generalizada del riesgo de experimentar pobreza laboral en todos los grupos etarios, durante los 27 años comprendidos en el estudio. El efecto periodo descrito se encuentra en concordancia con estudios anteriores en la temática (Maldonado, Prieto y Feres, 2018; PNUD, 2017; Larranaga y Rodríguez, 2015).



Este efecto periodo podría estar asociado a mecanismos causales subyacentes de tipo económico estructural y políticos, tales como el crecimiento económico, las relaciones de poder, el contexto institucional y las políticas públicas.

Resulta particularmente razonable interpretar que es el crecimiento económico una posible variable explicativa del efecto periodo descrito. De acuerdo con datos del Banco Mundial en la década de los 90 del siglo pasado el Producto Interno Bruto (PIB) creció un 74.22 %. Luego, en la primera década del siglo XXI, creció un 42.86 %. Y entre 2010 y 2017, creció un 24.65 %. Además, se registraron solo dos coyunturas de menor crecimiento. Por una parte, entre 1998-1999 cuando se contrajo el PIB y aumento drásticamente el desempleo. Y, por otra parte, una leve desaceleración del crecimiento económico entre 2008-2009, asociada a un contexto económico internacional afectado por la denominada crisis supprime.

Sin embargo, como han destacado Barrientos y Unnikrishnan (2018) en los denominados países en vías de desarrollo, la persistencia de la pobreza laboral constituye una invitación a revisar las estrategias de desarrollo en su conjunto, con especial énfasis en la manera en que se ha regulado el mercado laboral y el sistema de protección social, como también la extensión y características de la informalidad. Al respecto, Maldonado, Prieto y Feres (2018) han sostenido que tras la disminución de la pobreza laboral también podría encontrarse el efecto de las modificaciones en las políticas públicas ocurridas a partir del año 2000, las que sin superar un esquema liberal de bienestar social han incluido la noción de derechos sociales, matizando el énfasis en la focalización característico de la década de los 90 del siglo XX. En contraste, el contexto político e institucional de las relaciones laborales, la distribución de ingresos y la informalidad, han permanecido sin cambios significativos durante el periodo estudiado (Barrientos y Unnikrishnan, 2018; Maldonado, Prieto y Feres, 2018).

En segundo lugar, existe un claro efecto asociado al curso del ciclo vital. El riesgo de pobreza laboral disminuye con el aumento de la edad siguiendo un patrón cuadrático, es decir, atenuándose la pendiente de caída a medida que las personas envejecen. Esto implica que es en el inicio de la vida laboral cuando las personas se encuentran más expuestas a experimentar pobreza laboral. Este hallazgo es concordante con la evidencia internacional acumulada en países de altos ingresos (Lohmann, 2008; Lohmann y Crettaz, 2018; Lohmann y Marx, 2018), como también, en países de medianos y bajos ingresos (Barrientos y Unnikrishnan, 2018), incluyendo Chile (Maldonado, Prieto y Feres, 2018).

Esto puede pensarse hipotéticamente como asociado a la menor experiencia laboral que tienen las personas durante su juventud, junto a la valoración otorgada a ella por el



mercado del trabajo. En esta línea, Barrientos y Unnikrishnan (2018) en un estudio comparado entre Argentina, Brasil, Ecuador, Costa Rica y Perú, observaron que existe una correlación negativa entre edad y pobreza laboral exceptuando el caso de Costa Rica. Esta correlación negativa entre edad y pobreza laboral la interpretaron, en parte, asociada a que los trabajadores jóvenes suelen recibir salarios más bajos en comparación con los trabajadores de mayor edad. También, plantearon una hipotética causalidad inversa operando en la base, en tanto es en los hogares pobres donde los individuos suelen ingresar al mercado del trabajo más tempranamente. Además, se ha constatado en Europa que los trabajadores jóvenes tienden a acceder con mayor frecuencia que los trabajadores adultos a empleos que no ocupan por completo su capacidad productiva o subempleo (Salverda, 2018).

No obstante, el efecto edad descrito pareciera no poder ser reducido con plenitud a la existencia de un menor capital humano en las personas jóvenes principalmente determinada por una menor experiencia laboral, ya que de acuerdo con la evidencia disponible, el contexto político institucional y características de los hogares, tales como el grado de dependencia intergeneracional y en qué medida cumplen un rol de proveedores de bienestar para las personas menores de 30 años, median de manera importante el modo en que la edad constituye un factor de riesgo para la pobreza laboral (Lohmann y Crettaz, 2018). En ese sentido, el como la desventaja relativa de los individuos Jóvenes en el mercado laboral se está traduciendo en mayores probabilidades de pobreza laboral en Chile, requiere de futuras investigaciones que consideren con mayor profundidad el contexto institucional, como también el rol de los hogares.

Por último, se diagnosticó que existe un efecto cohorte sobre la probabilidad de pobreza laboral en Chile entre los años 1990 y 2017. Las características principales del efecto cohorte identificado son que, en primer lugar, sigue un patrón difuso, exhibiéndose las mayores probabilidades en la cohorte más antigua y más joven, junto a variaciones algo erráticas en el intermedio. En ese sentido, se observó que las cohortes más jóvenes no presentan un menor riesgo de experimentar pobreza laboral, ya que, por un lado, la cohorte 2000-200-2 presenta un riesgo similar al de la cohorte 19101919 y por otro, las cohortes 19801989 y 19901999 presentaron probabilidades bastante similares a las exhibidas por la cohorte 19401949. Segundo, destaca el hecho de que el efecto cohorte no siga una tendencia negativa similar a los del efecto periodo y edad, en ese sentido, cabe pensarlo como una contra tendencia.

Estos hallazgos contradicen las conclusiones expuestas en los estudios de Sapelli (2011a, 2011b) sobre la evolución de la desigualdad socioeconómica en Chile. El autor mencionado



ha sostenido que, si bien la desigualdad de ingresos pareciera mantenerse constante en el tiempo, no ocurre lo mismo con el efecto cohorte. Sapelli (2011a, 2011b) ha identificado un descenso de la desigualdad entre las cohortes nacidas entre 1950 y 1979, sosteniendo que las generaciones más jóvenes experimentarían una situación sustantivamente mejor que sus antecesoras. Y ha interpretado este hallazgo como un argumento a favor de las capacidades redistributivas de la estrategia de desarrollo actualmente vigente. El efecto cohorte sobre la probabilidad de pobreza laboral descrito en este estudio puede ser teóricamente interpretado en función de mecanismos causales de tipo estructurales y políticos que configurarían directa y/o indirectamente distintas exposiciones al riesgo de ser un trabajador pobre. Puntual mente resulta relevante interrogarse que elementos permitirían explicar que sea la generación más joven la que presenta la mayor probabilidad de pobreza laboral.

Una explicación posible a lo anterior, dice relación con cambios en la educación, en tanto componente de la formación de capital humano, y también, a cambios operados en el ámbito de políticas públicas que impactan sobre la infancia, juventud y/o estructuras familiares. En ese sentido, es posible que la disminución de la tasa de retorno económico de la educación ocurrida a la par que esta se masificaba (Klapp y Candia, 2016), se esté traduciendo en que las generaciones más jóvenes enfrentan cada vez más dificultades para acceder a empleos capaces de proveer bienestar. Como también podría interpretarse como asociado a cierta erosión de la capacidad de los hogares para proveer bienestar y compensar los efectos erosivos de un mercado laboral desprotegido y un sistema de bienestar social limitado, relacionado con cambios demográficos y/o culturales más amplios tales como el envejecimiento demográfico, la reducción del tamaño de los hogares y una mayor individuación (Calvo, Tartakowsky y Maffei, 2011). No obstante, estos planteamientos no han sido comprobados empíricamente y señalan un camino de investigación por desarrollar.

En ese sentido, los resultados en su conjunto permiten visitar la discusión sobre la precarización del trabajo en el modelo neoliberal. En la introducción del estudio se remarcó la necesidad de profundizar en el análisis de los cambios ocurridos en las relaciones laborales como forma de evitar el cierre de la discusión en el acto simple de diagnosticar un proceso de precarización laboral. Planteamiento de la precarización laboral que tampoco se ajusta a la realidad de los países en desarrollo, puesto que con anterioridad a la implantación del modelo neoliberal no existió un sólido régimen de derechos sociales y económicos asociados a la condición obrera como si ocurrió en los países desarrollados (Lohmann y Marx, 2018).



En el marco de este debate es posible argumentar que los efectos edad, periodo y cohorte sobre pobreza laboral aportan una imagen algo más precisa de cómo han sido afectadas las relaciones laborales en la época neoliberal. Así, la descripción gruesa dada por la evolución de la proporción de pobreza laboral entre 1990 y 2017, representada en la Figura 1 cede ante una mirada analítica que descompone el cambio social en efectos edad, periodo y cohorte, donde es posible distinguir discontinuidades. De esta manera, a contrapelo de la evidencia que demuestra que durante la época neoliberal ha tendido a disminuir la pobreza laboral en Chile (1990-2017), se constata que esta disminución global no se ha distribuido por igual en el ciclo vital de los individuos ni entre las cohortes.

Por otra parte, resulta llamativo en términos teóricos que no sean los colores más jóvenes las que presenten un menor riesgo de experimentar pobreza laboral, ya que se trata justamente de las personas que han desarrollado su vida laboral íntegramente en el periodo neoliberal. Esto contradice o al menos pone límites a extender el optimismo de Sapelli (2011a, 2011b) con respecto a una disminución de la desigualdad de ingresos en las cohortes más jóvenes por efecto de un mayor acceso a la educación a la cuestión de la pobreza laboral. Entre las limitaciones del estudio se puede nombrar que la cantidad de puntos en el tiempo que abarca la serie de encuestas Casen aún no es suficiente para evaluar interacciones entre los efectos periodo y cohorte con los efectos fijos de edad u otras covariables relevantes de considerar para evaluar empíricamente las interpretaciones de los resultados presentados en este Estudio.

8. Notas

¹Considerando el estado del arte y las características específicas de los datos disponibles, el presente estudio se enfoca en las dos últimas interrogantes.

²A partir del año 2013 el indicador de pobreza absoluta se construye mediante el contraste de los ingresos totales per cápita de los hogares con un umbral de bienestar (cantidad de ingresos) que considera un ajuste por economías de escala dentro del hogar. De esta manera, en la práctica existen umbrales distintos según sea el tamaño de los hogares (Ministerio de Desarrollo Social, 2015b). En cambio, cuando se utiliza directamente el ingreso total per cápita de los hogares sin ajuste por economías de escala, se emplea un umbral de la pobreza único, cuyo supuesto es que cada individuo al interior del hogar requiere la misma cantidad de ingresos para generar igual bienestar. En este estudio se decidió no emplear ajustes por economías de escala por su mayor simpleza y comparabilidad longitudinal.

³Para realizar los ajustes por IPC se siguió la metodología propuesta por la institución a cargo del cálculo del IPC e inflación en Chile (INE, 2014). Para los cálculos se empleó



como base al IPC de diciembre 2018 y se consideraron los IPC del mes de noviembre de los años respectivos mes en que se inicia el trabajo de campo de la encuesta en sus distintas versiones.

⁴Puesto que los modelos EPC son sensibles a la manera en que se definen las cohortes, en una primera etapa exploratoria se generaron modelos con agrupaciones en lapsos de 5, 10, 15 y 20 años, partiendo desde 1891, 1900 y 1910, sobre una su muestra aleatoria. Posteriormente, en base a la comparación del ajuste de los modelos, se decidió trabajar con cohortes de 10 años, desde 1910.

⁵Todas las probabilidades predichas presentadas en este documento fueron calculadas en base al modelo 1 y empleando el enfoque del caso promedio, es decir, fijando las covariables en su media (variables continuas) o moda (variables categóricas). Los intervalos de confianza fueron estimados con un 95 % de confianza, empleando el método delta.

⁶La prueba de hipótesis Wald es un método paramétrico que permite evaluar todo tipo de restricciones a los coeficientes de un modelo de regresión estimado vía máxima verosimilitud. Para los contrastes se siguió una distribución χ^2 y se definieron caso a caso a partir de la formula general: $W = \beta^k 2. \text{Var}(\beta_k)$

9. Referencias bibliográficas

Antunes, Ricardo. (2009). Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo). En Caicito y CLACSO, Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales. Vol. I. Buenos Aires: CLACSO.

Bargsted, Matías, Somma, Nicolás; Muñoz, Benjamín (2019). Participación electoral en Chile. Una aproximación de edad, periodo y cohorte, Revista Ciencia Política, 39:1, pp. 7598.

Bargsted, Matías; y Maldonado, Luis (2018). Party Identification in an Encapsulated Party System: The Case of Post authoritarian Chile. Journal Of Politics In Latin America, 10(1), 2968. Descargado el 1 de junio, 2019, desde <https://journals.sub.uni-hamburg.de/giga/jpla/article/view/1096>.

Barrientos y Unnikrishnan (2018)

Bennett, F. (2017). Size and profile of the working poor in Chile. ITC ILO.

Brady (2019)

Calvo, Tartakowsky y Maffei, 2011 Cole y Herman 2008

Deaton, A. (1997). The Analysis of Household Surveys: A Microeconomic Approach to Development Policy, Baltimore, Johns Hopkins University Press. Decancq, Koen;

Goedemé, Tim; Van den Bosch, Karel y Vanhille, Josefine (2013) The Evolution of Poverty



in the European Union: Concepts, Measurement and Data. *Methodological Paper*, 13:1. Improve Research.

Duran, Gonzalo y Kremerman, Marco (2015), *Salario Mínimo y Casen 2013. Trabajadores ganando el salario mínimo o menos en Chile*, Santiago: Fundación Sol.

Fienberg, Stephen y Mason, William (1979). Identification and Estimation of Age-Period-Cohort Models in the Analysis of Discrete Archival Data. *Sociological Methodology*, 10: 167.

Firebaugh (2008)

Fosse y Winship (2019)

Foster, J., Seth, S., Lokshin, M., y Sabaja, Z. (2013). *A unified approach to measuring poverty and inequality. Theory and practice*. Washington, D. C.: The World Bank.

Gorz, André (2001). *Adiós al proletariado (más allá del socialismo)*. Barcelona: Barcelona editors.

Hernan, M., y Robins, J. (2019a). *Causal Inference. Part I*. Boca Raton: Chapman & Hall/CRC.

Hernan, M., y Robins, J. (2019b). *Causal inference. Part II. Causal Inference with models*. Boca Raton: Chapman & Hall/CRC.

INE (2014). *Empalme de las series del IPC y factor de reajustabilidad*. Chile.

Kakwani, N., y Silber, J. (2008). *Quantitative Approaches to Multidimensional Poverty Measurement*. New York: Palgrave MacMillan.

Klapp, Francisco y Candia, Alejandra (2016). *Estimación del premio o retorno a la educación en Chile*. Santiago: Libertad y Desarrollo.

Larranaga, O. y M. E. Rodriguez (2015). *Desigualdad de Ingresos y Pobreza en Chile 1990 a 2013*. En Larranaga y D. Contreras (eds.), *Las Nuevas Políticas de Protección Social en Chile*, Santiago de Chile: Uqbar Editores, pp. 251 – 285.

Lopez Bazo, Enrique y Motellón, Elisabet. (2012). *Human Capital and Regional Wage Gaps*, *Regional Studies*, 46:10, 13471365

Lohmann, Henning (2008): *Welfare states, labour market institutions and the working poor: a comparative analysis of 20 European countries*, DIW Discussion Papers, No. 776, Deutsches Institut für Wirtschaftsforschung (DIW), Berlin.

Lohmann, Henning. (2018). *The concept and measurement of in work poverty*. En H. Lohmann, y I. Marx, *Handbook of Research on IWork Poverty*. Massachusetts, Estados Unidos: Edward Elgar Publishing, Inc.

Lohmann y Crettaz, 2018

Lohmann, H. y Marx, I. (2018). *Introduction*. En H. Lohmann, y I. Marx, *Handbook of Research on InWork Poverty*. Massachusetts, Estados Unidos: Edward Elgar Publishing, Inc.



- Maldonado, L., Prieto, J., y Feres, J. (2018). The working poor in Chile during the period 1990-2013. En H. Lohmann, y I. Marx, Handbook of Research on InWork Poverty. Massachusetts, Estados Unidos: Edward Elgar Publishing, Inc.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2015a). Trabajo. Síntesis de resultados. Encuesta de CASEN. Santiago: Ministerio de Desarrollo Social.
- Ministerio de Desarrollo Social. (2015b).
- Ministerio de Desarrollo Social. (2016). Evolución y distribución de ingresos. Casen 2015. Gobierno de Chile.
- Nakagawa S, Johnson P, Schielzeth H (2017) The coefficient of determination R² and intraclass correlation coefficient from generalized linear mixed effects models revisited and expanded. J. R. Soc. Interface 14. 10.1098/rsif.2017.0-213
- Portes, Alejandro y Hoffman, Kelly. (2003). La estructura de clases en América Latina: composición y cambios durante la era neoliberal. Desarrollo Económico, 43 (171), pp. 355-387. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Raudenbush, Stephen, y Anthony Bryk. 200-2. Hierarchical Linear Models. Thousand Oaks: SAGE.
- Salama, P., y Destremau, B. (200-2). Medidas de la pobreza desmedida. Economía política de la distribución del ingreso. Santiago: LOM Ediciones.
- Salverda, 2018)
- Sapelli, Claudio (2011a). A Cohort Analysis of the Income Distribution in Chile. Estudios de Economic 38(1): 223-242
- Sapelli, Claudio (2011b). Chile: ¿M'as equitativo? Santiago: Ediciones UC. Seaman y White 2013
- Spicker, P. (2009). Definiciones de pobreza: doce grupos de significados. En P. Spicker, S. L. Alvarez, y D. Gordon, Pobreza: un glosario internacional (pags. 291-306). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Yang, Yang y Land, Kenneth (2013). AgePeriodCohort Analysis: New Models, Methods, and Empirical Applications. CRC Press.
- Yang, Yang (2008). Social Inequalities in Happiness in the United States, 1972 to 2004: An AgePeriodCohort Analysis. American Sociological Review, 73: 204-226.
- Yang, Yang y Land, Kenneth (2008). AgePeriodCohort Analysis of Repeated Cross-section Surveys. Fixed or Random Effects? Sociological Methods Y Research, 36 (3): 297-326.
- Yang, Yang y Land, Kenneth (2006). A mixed models approach to the Age Period Cohort analysis of repeated cross-section surveys, with an application to data on trends in verbal test scores. Sociológica Metodología, 36: 75-97.



Línea Temática 3.

**Innovación y reestructuración productiva,
los trabajadores del conocimiento.
Producción de conocimiento y
competitividad. Patentes de
propiedad intelectual**



Os trabalhadores do conhecimento no polo tecnológico de são carlos

Jóice de Oliveira Santos Domeniconi
Rosana Baeninger

Resumo

Este trabalho busca apreender, em um contexto de reestruturação econômica e espacial da produção (Patarra, 2005), o desenvolvimento e consolidação dos polos tecnológicos (Pacheco, 1998) – enquanto uma política de fomento ao desenvolvimento da ciência e tecnologia- também como espaços de inserção sócio laboral de trabalhadores do conhecimento (Mello, 2007), nacionais e imigrantes no século XXI. O caso de São Carlos aponta a importância de processos históricos, as relações interinstitucionais entre diferentes atores responsáveis pela inovação tecnológica e informacional, bem como, o papel fundamental do poder público no desenvolvimento coordenado de políticas que visem apreender e fomentar determinados espaços dentro de uma hierarquia urbana internacional (Baeninger, 2014) que corrobora a consolidação dos polos tecnológicos (Carvalho, Chaves, 2007) como espaços transnacionais de circulação do conhecimento, da informação e da força de trabalho nacional e imigrante (Castells, 1999).

Introdução

O panorama da reestruturação produtiva no século 21, permeado por mudanças tecnológicas, informacionais, espaciais e escalares (Castells, 1999; Harvey, 1996; Sassen, 1998) exige um olhar também que contemple os profissionais altamente especializados e sua inserção no mercado de trabalho, especialmente, tendo em vista suas articulações com os diferentes espaços da produção na economia globalizada e as migrações (Baeninger, 2016). Nesse contexto, espaços privilegiados referentes à tecnologia e inovação se traduzem em expressões territoriais, como são os polos tecnológicos (Pacheco, 1998).

Não obstante, o debate sobre polos tecnológicos não é recente, visto que já na década de 1970 se apresentavam questões sobre a relação entre a consolidação e reprodução do capital financeiro no mundo e o desenvolvimento de novas tecnologias como elementos centrais à “formação de grandes conglomerados e novas territorialidades [...] com o objetivo de receber essa tendência de novo modelo produtivo ligado à acumulação flexível” (Mariguetti; Sposito, 2009, p.24).

Esses espaços da produção globalizada, por se basearem na interação entre diferentes atores institucionais como “universidades, centros de pesquisa, incubadoras de empresas, instituições financeiras e outros” (Carvalho, Chaves, 2007, p.1) são de fundamental importância, no contexto atual, ao desenvolvimento regional, sobretudo, à inovação



tecnológica. A elevada especialização dos profissionais inseridos nas empresas do polo tecnológico daria condições para um efeito multiplicador em relação à inovação e produção de conhecimento (Carvalho, Chaves, 2007).

No caso do Estado de São Paulo, a política de criação e fortalecimento de parques tecnológicos, como o do município de São Carlos, revela as articulações transescalares entre a dinâmica nacional/local/global (Brandão, 2003), no âmbito da divisão internacional do trabalho, e a hierarquia urbana internacional (Baeninger, 2014). Parte-se, portanto, de uma perspectiva teórico-metodológica que considera a diversidade dos processos em curso e suas dimensões transnacionais (De Haas, 2005).

Tendo em vista os trabalhadores do conhecimento (Florida, 2004; Mello, 2007) - como uma categoria operacional de análise dos trabalhadores altamente qualificados e com base nos dados da Relação Anual de Informações Sociais (RAIS) da Secretaria de Trabalho/Ministério da Economia Brasileiro - este estudo busca realizar uma aproximação à literatura sobre o processo de desenvolvimento regional do Sistema Paulista de Parques Tecnológicos e identificar a inserção sócio laboral desses profissionais no Polo de São Carlos, Estado de São Paulo, em anos recentes.

São Paulo e a criação do Sistema Paulista de Parques Tecnológicos: o caso de São Carlos-SP - “Capital da tecnologia”

Entre as 103 iniciativas de parques tecnológicos existentes no Brasil em 2017, segundo o então Ministério da Ciência, Tecnologia, Inovações e Comunicações (MCTIC), cerca de 39,8% concentravam-se na região Sudeste, sendo 24 em diferentes estágios de implementação no Estado de São Paulo (MCTIC, 2019) (Tabela 1).

| Região do País | Fase de Implementação do Parque Tecnológico | | | Total | % |
|---------------------|---------------------------------------------|-------------|----------|-------|------|
| | Projeto | Implantação | Operação | | |
| Norte | 5 | 0 | 1 | 6 | 5,8 |
| Nordeste | 3 | 2 | 4 | 9 | 8,7 |
| Centro-Oeste | 6 | 3 | 1 | 10 | 9,7 |
| Sudeste | 15 | 8 | 18 | 41 | 39,8 |
| Sul | 8 | 10 | 19 | 37 | 35,9 |
| Total | 37 | 23 | 43 | 103 | 100 |

Tabela. 1 Número de iniciativas de Parques Tecnológicos por fase de implementação e Região do país, Brasil, 2017

Fonte: Ministério da Ciência, Tecnologia, Inovações e Comunicações Brasileiro (MCTIC), 2019, p. 70.

Parte expressiva dessa atuação se estabelece, especialmente, com a adoção do Decreto 50.504/2006 pelo Governo do Estado de São Paulo, no qual foi instituído o Sistema



Paulista de Parques Tecnológicos (SPTec). O projeto tem por objetivo incentivar o desenvolvimento de regiões do estado que já apresentavam uma estrutura local capaz de gerar conhecimento e com potencial empreendedor (Zouain et al., 2014). Esse fomento se daria, sobretudo, a partir do apoio e aporte financeiro da Secretaria Estadual de Desenvolvimento Econômico, Ciência, Tecnologia e Inovação (SDECTI) para estudos e infraestrutura voltada à consolidação desses centros.

Porém, foi apenas com o Decreto 54.196/2009 que se definiram as bases para o credenciamento, definitivo ou provisório, dos núcleos de tecnologia paulistas ao SPTec. Esse procedimento pode ser caracterizado por três fases principais:

- *Sondagem inicial. Para dar início ao credenciamento é necessário apresentar um termo de referência, composto por informações acerca do perfil regional do local de futura instalação do parque, com dados sobre população, economia, política e capacidade de articulação de parcerias; infraestrutura técnico-científica e educacional; existência de incubadoras e centros de inovação. O termo deve contar ainda com uma visão de quais as potencialidades e o perfil que o parque pode apresentar em termos de vocação; localização; tipo de empreendimento imobiliário; participação público/privada; capacidade de obtenção de recursos financeiros; legislação favorável ao desenvolvimento do polo de tecnologia. Além de cartas de apoio e convênios pré-estabelecidos (Zouain et al., 2014).*
- *Credenciamento provisório. Após a sondagem é necessário que o órgão responsável realize a solicitação formal de participação no SPTec, sendo ele a prefeitura do município ou a Entidade gestora. Nesse momento, é necessário contar com um conjunto de documentos, determinados no Decreto 54.196/2009, que justifiquem a candidatura e expliquem o objetivo do projeto. Deve-se contar também com o projeto urbanístico e estimativas acerca de sua “viabilidade econômica, financeira e técnico-científica” (Zouain et al., 2014, p.5). A etapa de credenciamento provisório é de dois anos para adequação aos parâmetros estabelecidos.*
- *Credenciamento definitivo. Nessa etapa é necessário estabelecer as atribuições e qualificação da Entidade gestora do Parque Tecnológico. Além disso, devem ser apresentados projetos que viabilizem a operacionalidade do Parque em diferentes áreas. Desde currículos da equipe técnica, até as linhas de pesquisa de maior potencial atrativo em termos de negócios e investimentos para ciência, tecnologia e inovação. É importante contar ainda com um plano de marketing e atração de empresas, nacionais e internacionais, com o perfil proposto. Finalmente, para o credenciamento definitivo de um Parque ao SPTec o programa deve contar com aparatos jurídicos voltados à atuação conjunta da Entidade Gestora e outras instituições do município e da região, como “[...] centros de pesquisa reconhecidos pela comunidade científica e por órgãos de fomento e instituições de ensino e pesquisa credenciadas para ministrar cursos de pós-graduação” (Zouain et al., 2014, p.6).*



Até abril de 2019, treze municípios com Núcleos já estabelecidos e credenciados definitivamente faziam parte do Sistema Paulista de Parques Tecnológicos (SPTec). O Quadro 1 apresenta, segundo data de emissão da resolução referente ao credenciamento definitivo, cada um dos Parques e sua respectiva situação de funcionamento. Destaque aqui para São José dos Campos, primeiro município a ter seu Parque reconhecido em 2010, e Campinas, que já conta com quatro Parques.

| Parques Tecnológicos | Condição |
|--------------------------------------------------------|----------------|
| 1. São José dos Campos | em operação |
| 2. Sorocaba | em operação |
| 3. Ribeirão Preto | em operação |
| 4. Santos | em obras civis |
| 5. Piracicaba | em operação |
| 6. Fundação Parque Tecnológico de São Carlos – ParqTec | em operação |
| 7. São José do Rio Preto | em operação |
| 8. Botucatu | em operação |
| 9. Santo André | em projeto |
| 10. Campinas – UNICAMP | em operação |
| 11. Campinas - CPqD | em operação |
| 12. Campinas - Centro de Tec. da Inf. Renato Archer | em operação |
| 13. Campinas - Techno Park de Campinas | em operação |

Quadro 1. Parques Tecnológicos com credenciamento definitivo reconhecido no Estado de São Paulo até abril de 2019

Fonte: Coordenadoria de Ciência, Tecnologia e Inovação (CCTI), Secretaria de Desenvolvimento Econômico do Estado de São Paulo.

Não obstante, outros nove Parques Tecnológicos encontram-se em processo de credenciamento no Estado, de modo que, até abril de 2019 seu status encontrava-se como “Provisório” (Quadro 2). Desses, a maior parte ainda demonstra estar em uma etapa de melhoramento do projeto de constituição do Parque Tecnológico nos moldes demandados pelo SPTec. Entre eles, São José dos Campos, Campinas e São Carlos avançam na criação de novos Polos para além dos já instalados, enquanto, São Paulo, Araçatuba, Barretos, Marília e Guarulhos buscam estabelecer iniciativas pioneiras de inserção no Sistema Paulista de Parques Tecnológicos.

| Parques Tecnológicos com Credenciamentos Provisórios | Condição |
|--------------------------------------------------------------|-------------|
| 1. Parque Eco-Tecnológico Damha – São Carlos | em operação |
| 2. Parque Tecnológico de Barretos | em projeto |
| 3. Parque Tecnológico de São Paulo – Jaguaré | em projeto |
| 4. Parque Tecnológico de São Paulo – Zona Leste | em projeto |
| 5. Parque Tecnológico de Araçatuba | em projeto |
| 6. Parque Tecnológico da UNIVAP (São José dos Campos – Novo) | em operação |
| 7. Parque Tecnológico de Campinas – Ciatec | em projeto |
| 8. Parque Tecnológico de Marília | em projeto |
| 9. Parque Tecnológico de Guarulhos | |

Quadro 2. Parques Tecnológicos com credenciamentos provisórios no Estado de São Paulo até abril de 2019



Fonte: Coordenadoria de Ciência, Tecnologia e Inovação (CCTI), Secretaria de Desenvolvimento Econômico do Estado de São Paulo.

Como apresentado, a diversidade de espaços mobilizados para a promoção do desenvolvimento tecnológico, informacional e de comunicação tem-se estabelecido de forma tão intensa e profícua no país e no estado que foi necessário repensar os moldes dessa regulamentação.

A partir disso, o Decreto 60.286/2014 estabeleceu a criação do Sistema Paulista de Ambientes de Inovação (SPA), o qual compreende o Sistema Paulista de Parques Tecnológicos (SPTec), a Rede Paulista de Incubadoras de Empresas de Base Tecnológica (RPITec), a Rede Paulista de Centros de Inovação Tecnológica (RPCITec) e a Rede Paulista de Núcleos de Inovação Tecnológica (RPNIT).

Assim, segundo o art. 2º do Decreto, entende-se, respectivamente, por Parque Tecnológico:

I – Parques Tecnológicos: complexos de desenvolvimento econômico e tecnológico com as seguintes características:

a) visam fomentar economias baseadas no conhecimento por meio da integração da pesquisa científica e tecnológica, negócios/empresas e organizações governamentais em um local físico e do suporte às inter-relações entre estes grupos;

b) além de prover espaço para negócios baseados em conhecimento, podem:

1. abrigar centros para pesquisa científica, desenvolvimento tecnológico, inovação e incubação, treinamento e prospecção;

2. servir de infraestrutura para feiras, exposições e desenvolvimento mercadológico; e

c) são formalmente ligados a centros de excelência tecnológica, universidades e/ou centros de pesquisa (Brasil, 2014, p. 1).

Zouain et al. (2014, p.3) analisam assim que “o credenciamento junto ao SPTec representa um reconhecimento institucional da sua relevância e abrangência regional, capaz de dar maior visibilidade e credibilidade para o Parque Tecnológico inscrito”. Nesse sentido, compreende-se que, mais do que fomentar a criação de novos centros de tecnologia e inovação, a adoção ao SPTec envolve a institucionalização integrada dos centros de tecnologia paulistas, que ocorre, maiormente, a posteriori de seu processo de constituição, visto que se trata de um processo histórico, com temporalidades e especificidades próprias a cada região/município.

Nessa lógica, segundo Lahorgue (2006), um fator em comum à formação de parques tecnológicos e de inovação no Brasil e no Estado de São Paulo é a interação entre empresas privadas, o governo, universidades e centros de pesquisa; ainda que cada um



apresente uma velocidade e direção próprias, tendo em vista um perfil histórico e particular de sua inserção na dinâmica econômica, local, região, nacional e internacional.

Mariguetti e Sposito (2009) entendem que, os polos de tecnologia se inserem de forma significativa na dinâmica de inovação no Estado de São Paulo de modo a fomentar uma indústria que vem se consolidando desde meados da década de 1970, principalmente, no eixo São Paulo, Campinas, São Carlos, Ribeirão Preto e, para além dessas localidades, em São José dos Campos.

Assim, como forma de exemplificar a dinâmica apresentada, utilizar-se-á o caso do município paulista de São Carlos. Cabe ressaltar, primeiramente, que a relação da cidade conhecida como “capital da tecnologia” com a pesquisa, inovação e fomento à criação de novas empresas de inovação e desenvolvimento tecnológico não é recente (Laisner, 2013, p.39). Advém de um processo histórico de interiorização da indústria paulista, acompanhado da modernização e da urbanização vivenciadas pelo país ao longo das décadas de 1970 e 1980 (Negri, 1996).

Essas mudanças estão presentes, também, no interior paulista. Como apresentam Maciel e Baeninger (2013), os municípios de São Carlos e Araraquara se sobressaem entre as cidades da Região Central por apresentarem uma maior concentração populacional e uma diversidade importante de atividades industriais e serviços, além de um grau de urbanização forte e significativamente ligado às demais cidades do entorno. Destaque em São Carlos, para as indústrias produtoras de tecnologia, metalurgia, têxtil e alimentícia (Maciel; Baeninger, 2013) e pela economia altamente dinâmica e modernizada (Laisner, 2013).

Esse processo foi permeado, no município de São Carlos, pela criação e consolidação de instituições fundamentais ao avanço técnico-científico do município. Como a criação da Universidade de São Paulo (USP) em 1957, da Universidade Federal de São Carlos (UFSCar) em 1967 e a construção da Fundação ParTec, em 1984. A estas se seguiram a criação do Centro Empresarial de Alta Tecnologia (CEAT), em 1988 e o São Carlos Science Park, em 1995 (Mariguetti; Sposito, 2009). Soma-se a isso a formação de incubadoras como o Centro de Desenvolvimento de Indústrias Nascentes (CEDIN); Centro Incubador de Empresas Tecnológicas (CINET); o Centro Incubador de Empresas de Software (SOFTNET) e uma Incubadora de Turismo. Além da instalação na cidade de grandes corporações transnacionais como a Volkswagen, Electrolux e Faber Castell.

Para Mariguetti e Sposito (2009), no caso específico de São Carlos, nota-se que em termos intramunicipais “a formação dos polos tecnológicos no município não está fundamentada



na escolha de parcelas do território consolidadas historicamente do ponto de vista industrial, mas sim de novas territorialidades” (Mariguetti; Sposito, 2009, p.24-25).

Os autores concordam com a perspectiva apresentada por Matushima (2001) segundo o qual, a existência de instituições de ensino e pesquisa, a presença de centros de referência na produção de tecnologia e a proximidade com a agroindústria estadual fazem do município uma localidade estratégica à realização de investimentos, obtenção de profissionais qualificados e com uma produção menos custosa. Assim,

o desenvolvimento técnico no setor industrial se mostra por sua estrutura educacional e científica fundamental para as inovações tecnológicas, além de indústrias cada vez mais se aperfeiçoando com relação ao manuseio da matéria prima e mão-de-obra qualificada. (Mariguetti; Sposito, 2009, p.25).

Os trabalhadores do conhecimento e a reestruturação produtiva

A política de credenciamento ao Sistema Paulista de Parques Tecnológicos (SPTec) e o cenário histórico de criação e desenvolvimento do Polo Tecnológico de São Carlos apontam para uma tendência de inserção de profissionais altamente qualificados no mercado de trabalho local, condicionados a uma lógica mais complexa de competitividade entre os diferentes espaços da produção na economia globalizada (Baeninger, 2016), bem como, dos municípios do estado em uma hierarquia urbana internacional (Baeninger, 2014). Todavia, é fundamental levar em consideração um conjunto diverso de fatores histórico-estruturais que determinam as condições de alocação produtiva e, conseqüentemente, o papel desses espaços na divisão internacional do trabalho.

Considera-se, portanto, que a internacionalização do capital, enquanto fase de sua mundialização é um dos elementos centrais na determinação das relações sociais no século XXI. Belluzzo (2009) ressalta nesse debate a participação estatal e seu importante papel como articulador das relações capitalistas em âmbito local e internacional, sobretudo, no que diz respeito às corporações multinacionais. Ainda que sua atuação possa estar limitada a uma parcela do “capital global internacionalizado”, sua função supera a garantia dos interesses do capital local, estando relacionada, também, à “reprodução ampliada da fração do capital internacional” (Belluzzo, 2009, p.44). Convergem, assim, os interesses dos diferentes blocos de capitais na atualidade, sejam eles estatais, privados ou internacionais (Belluzzo, 2009).

A partir disso, nota-se o papel central na dinâmica capitalista do avanço tecnológico voltado à criação, difusão e processamento de conhecimento, informação e comunicação, assim como, das grandes empresas transnacionais (Castells, 1999 apud Baeninger, 2014, p.4).



Chesnais (1996) acrescenta ainda que a adoção de novas formas de produção e gerenciamento e a flexibilização dos contratos acabaram por favorecer, sobretudo ao longo da década de 1990, a terceirização do trabalho. O que teria, inclusive, corroborado com a conciliação entre o capital altamente concentrado e a descentralização de seus espaços de valorização (Chesnais, 1996).

A internacionalização envolveria, assim, não apenas o “comércio exterior, o investimento externo direto (IED) e os fluxos internacionais de capital”, mas as transferências de tecnologias, “os movimentos internacionais de pessoal qualificado e os fluxos de informações e dados transfronteiras” (OCDE apud Chesnais, 1996, p.43).

Como aponta Baeninger (2012), em um cenário de expansão do capitalismo, onde circulam cada vez mais capital, mercadorias e pessoas, a força de trabalho “é um excedente populacional urbano gerado tanto na área de origem como na área de destino, que será rotativo dependendo das necessidades do capital” (Baeninger, 2012, p.82).

Logo, o conhecimento nessa sociedade é um bem estratégico à geração de riqueza em nível internacional, com a valorização cada vez maior das áreas de criação de bens e serviços com base na ciência e tecnologia e a competitividade (OIM, 2016). Tal processo se intensifica, sobretudo, em um contexto no qual se busca compreender mudanças populacionais importantes no âmbito demográfico. Como coloca Pellegrino (2001), a demanda de alguns países com maior desenvolvimento por setores da economia com alta especialização passa a superar o potencial formativo local da mão de obra. Essa realidade se torna mais intensa diante de uma dinâmica demográfica que tende, cada vez mais, ao envelhecimento populacional e à diminuição da participação de jovens no mercado de trabalho (Pellegrino, 2001).

Nesse contexto, Le (2008) pondera que a maior parte do debate acadêmico tem tomado como base as discussões acerca do capital humano como elemento estratégico política e economicamente à sociedade na qual se inserem. Segundo o autor, o movimento internacional de trabalhadores faria parte de uma gama diversificada de canais de difusão tecnológica, como o comércio internacional, a transferência estrangeira direta de tecnologia, o investimento estrangeiro direto, os fluxos internacionais de estudantes ou mesmo a proximidade no espaço tecnológico, uma nova forma de difusão tecnológica de pesquisa e desenvolvimento (P&D) (LE, 2008).

Não obstante, cabe avaliar mediante quais critérios esses profissionais, nacionais ou imigrantes, são considerados qualificados no presente trabalho. Parte-se do “Manual Canberra” (OCDE, 1995), apresentado como parâmetro internacional na determinação,



mediação e análise de dados a respeito dos Recursos Humanos dedicados à Ciência e Tecnologia (RHCT) (OCDE, 1995). O termo RHCT descreveria, portanto, uma força de trabalho especialmente qualificada especial (OCDE, 1995), que englobaria ao mesmo tempo todos os profissionais que obtiveram um curso superior ou, mais restritamente, indivíduos que possuam “qualificações universitárias em ciências naturais ou engenharia (ou que trabalhem em uma ocupação de C&T associada)” (OCDE, 1995, p.8, tradução nossa).

Destacam-se, desse modo, os movimentos relativos à mão de obra qualificada e, mais especificamente, aos profissionais do conhecimento, os quais, dadas suas particularidades e condições espaciais prévias em termos sociais, econômicos, históricos, culturais e políticos, seriam um recurso estratégico aos países envolvidos, seja favorecendo a criação, inovação ou mesmo o compartilhamento do conhecimento adquirido.

No âmbito da sociedade do conhecimento, Castells (1999) discute os trabalhadores do conhecimento, como parte dos profissionais qualificados, com base em sua elevada formação educacional e acadêmica. São os indivíduos com maior número de anos de estudo presentes numa determinada população, o que estaria relacionado ao fato de que uma sólida formação educacional, com, ao menos, um grau universitário, é fundamental para o desenvolvimento de uma carreira como trabalhador do conhecimento. O autor ressalta o poder exercido pelas tecnologias de informação e de comunicação sobre o mercado de trabalho e sua dinâmica no contexto social, econômico e político da sociedade do conhecimento e em rede, sobretudo, tendo em vista um cenário em que a “capacidade tecnológica, infraestrutura tecnológica, acesso ao conhecimento e recursos humanos altamente qualificados tornam-se fontes críticas de competitividade na nova divisão internacional do trabalho” (Castells; Hall, 1994, p.109, tradução nossa).

Florida (2014), por sua vez, utiliza o conceito de trabalhadores do conhecimento de forma a abordar a perspectiva de ascensão de uma nova classe social, a “classe criativa”, constituída por indivíduos de diferentes áreas do conhecimento e com características particulares que os permitem exercer uma função dominante na sociedade, sobretudo, devido ao importante papel econômico e financeiro que exercem.

Florida (2014), chama de classe criativa a parcela de profissionais, trabalhadores do conhecimento, que consegue agregar valor econômico aos produtos que desenvolvem. A base dessa classe seria, principalmente, econômica, de modo a “sustentar e informar seus membros social e culturalmente, assim como, suas escolhas de estilo de vida” (Florida, 2014, posição 302, tradução livre). Ademais, tendo em vista a importância da criatividade



e da inovação para o processo de crescimento econômico de uma região, ressalta-se o papel dominante que essa classe exerceria na sociedade no que diz respeito à influência política e econômica (Florida, 2014).

A partir disso, Florida (2014) argumenta que esses profissionais seriam responsáveis pelo desenvolvimento, criação, inovação e pesquisa de novas tecnologias e, por isso, ocupariam as posições mais altas na hierarquia de trabalho criativo, visto que exercem funções capazes de produzir novos conceitos, designs e conhecimentos facilmente transferíveis (Florida, 2014, posição 914).

Entre os trabalhadores do conhecimento estariam ainda, os profissionais que, apesar do alto nível de educação formal e de capital humano, não costumam atuar no processo criativo, mas no desenvolvimento de conhecimento voltado à resolução de problemas específicos (Florida, 2004 apud Mello, 2007). Esses trabalhadores atuam “em uma ampla gama de indústrias intensivas em conhecimento, como os setores de alta tecnologia, serviços financeiros, as profissões jurídicas e de assistência à saúde.” (Florida, 2014, posição 914, tradução nossa).

O presente trabalho busca, a partir disso, aproximar operacionalmente a categoria de trabalhadores do conhecimento, como feito por Mello (2007), ao contexto e às categorias sócio laborais brasileiras, sobretudo, tendo em vista o Código Brasileiro de Ocupações (CBO) de 2002 de forma a pensar a inserção de profissionais altamente qualificados nacionais e imigrante nos diferentes espaços da produção e inovação estabelecidos local no Estado de São Paulo e no município de São Carlos. No entanto, cabe apreender, do ponto de vista nacional, a importância do trabalho criativo exercido por profissionais que atuam na área da educação e formação em setores de Ciência/ Tecnologia e Inovação. Adota-se, assim, a categoria utilizada por Florida (2004 apud Mello, 2007) adaptada ao padrão CBO por Mello (2007). O trabalhador do conhecimento aqui englobará, portanto, as ocupações discriminadas por Mello (2007) e atualizadas por Domeniconi e Baeninger (2016).

Os trabalhadores do conhecimento no Polo Tecnológico de São Carlos-SP

Com o objetivo de compreender como o grupo de trabalhadores do conhecimento, constituído por brasileiros e imigrantes, tem se estabelecido nos polos de desenvolvimento tecnológico do estado de São Paulo, sobretudo, em São Carlos–SP, seu perfil, suas espacialidades e também as potencialidades de absorção dessa mão de obra altamente especializada, será necessário avaliar como se dá a inserção desses indivíduos no mercado de trabalho formal do município.



Para tanto, serão utilizadas as informações do mercado de trabalho formal disponíveis nos microdados da Relação Anual de Informações Sociais/Secretaria de Trabalho do Ministério da Economia, entre 2006 e 2018. Os dados obtidos a partir dessa fonte representam registros administrativos de responsabilidade do empregador e com periodicidade anual. Conta-se com uma abrangência nacional desagregável por país, grandes regiões, Unidades da Federação e municípios. São utilizados, assim, dados de estoque (número de registros) da mão de obra empregada, por sexo, faixa etária, grau de instrução, entre outros (Comitê De Estatísticas Sociais).

No entanto, leva-se em consideração que tais informações representam os vínculos ativos estabelecidos com as empresas até 31/12 do ano anterior ao considerado, não o volume de imigrantes. Outra limitação diz respeito a possíveis omissões, erros de preenchimento ou divulgação de dados fora do período de declaração por parte dos empregadores (Comitê De Estatísticas Sociais). Além disso, é importante ressaltar que uma parte significativa dos imigrantes se encontra fora da esfera formal de trabalho, atua como autônomo ou em outras atividades sem regulamentação e carteira assinada, de modo que, não é contabilizada na base.

Apesar desses limites, é possível captar os vínculos de trabalhadores nacionais e imigrantes, bem como informações socioeconômicas relevantes para a composição do perfil desse contingente e de sua inserção no mercado formal de trabalho.

Assim, de modo a identificar os Trabalhadores do Conhecimento (TC) presentes no mercado de trabalho formal foram selecionadas as seguintes variáveis dos microdados: Código Brasileiro de Ocupações (CBO) 2002; Emprego em 31/12; Faixa Etária; Escolaridade após 2005; Idade; Municípios por Unidades Federativas (UF), Nacionalidade; Sexo; Tamanho do Estabelecimento e Renda Média. Com isso, busca-se analisar quais as principais características da população nacional e migrante altamente qualificada inserida no mercado de trabalho formal do estado de São Paulo e do município de São Carlos-SP segundo os critérios de análise dos trabalhadores do conhecimento (Mello, 2007), principalmente, o nível escolaridade e a ocupação segundo a CBO. Logo, foram selecionados os vínculos de trabalho ativos, por nacionalidade, entre 10 e 65 anos ou mais de idade, registrados no mercado de trabalho formal, que apresentassem uma escolaridade maior ou igual ao Ensino Superior Completo e ocupações condizentes com a metodologia utilizada (Domeniconi; Baeninger, 2016).

A Tabela 1, abaixo, apresenta os registros em 31/12 para todos os profissionais contratados no total de municípios do estado de São Paulo e, especificamente, em São



Carlos, segundo nível de escolaridade no ano de 2018. É importante indicar que estão inclusos nesse grupo trabalhadores imigrantes e nacionais. Nota-se que a maior parte dos vínculos diz respeito, no caso dos nacionais, a profissionais com ensino médio completo, seja para todo o estado (6.659.122) ou para São Carlos (32.606). No caso dos imigrantes sobressaem os registros para indivíduos também com o ensino médio completo (17.748) no estado, seguido daqueles com o ensino superior completo (17.346); enquanto entre os imigrantes inseridos no mercado formal em São Carlos predominam aqueles com ensino superior (91) e doutorado (42).

Anexo 1: Tabela 1

Com base na informação apresentada pode-se analisar o total de vínculos ativos para profissionais altamente escolarizados, ou seja, aqueles que possuam ensino superior completo, mestrado e doutorado. Entre esses, estão os registros para os trabalhadores do conhecimento, profissionais altamente escolarizados e alocados em ocupações voltadas ao desenvolvimento tecnológico ou a sua administração (Mello, 2007). Ainda que essa parcela de trabalhadores represente um número restrito de registros no Estado, 9% do total, ou 1.204.699 dos 13.247.463 vínculos de trabalho ativos ao final de 2018, é importante ter em mente as relações sociais por ele estabelecidas. Em São Carlos essa participação foi de 7.396 em 74.236 vínculos, ou seja, aproximadamente 10%.

Já entre os registros para imigrantes a participação dos trabalhadores do conhecimento do total para o estado em 2018 foi de 16,84% (8.010 em 47.573). Para São Carlos, porém, ainda que em proporções muito menores, a participação dos trabalhadores do conhecimento no total foi de aproximadamente 10%, ou seja, 7.396 em 74.296 dos vínculos para 2018. Enquanto entre imigrantes inseridos no mercado laboral do município, 49% (105 em 213) apresentaram um perfil condizente com os trabalhadores do conhecimento.

A partir da tabela 2 é possível analisar as principais ocupações próprias aos Trabalhadores do Conhecimento (TC), imigrantes (ITC) ou nacionais (NTC), registradas no município de São Carlos no ano de 2018. Ressalta-se que entre os Imigrantes Trabalhadores do Conhecimento as ocupações que mais apresentaram vínculos ativos foram: Professores de nível superior do ensino fundamental (27); analistas de sistemas computacionais (24), professores de matemática, estatística e informática do ensino superior (15), entre outros. Não obstante, há que se avaliar a limitada inserção laboral no mercado de trabalho formal do município de profissionais estrangeiros voltados à inovação e criação de novas tecnologias aqui considerados enquanto trabalhadores do conhecimento.



Entre os nacionais, destacam-se os vínculos ativos também de Professores de nível superior do ensino fundamental (1.565), seguidos dos Analistas de sistemas, Enfermeiros de nível superior e afins (425), Professores do Ensino Médio (377); Administradores e Médicos (225). Assim, de modo geral, há uma proximidade entre os setores de alocação desses profissionais, nacionais e imigrantes, sobretudo, na área de computação e de educação.

Por fim, há que analisar as nacionalidades desses imigrantes trabalhadores do conhecimento presentes no município de São Carlos. Entre os 7.396 registros para trabalhadores do conhecimento no município, 98,58% eram de brasileiros ou naturalizados brasileiros (7.291 em 7.396). Os vínculos ativos para imigrantes representaram, por sua vez, 1,42% do total (105 em 7.396). Entre as nacionalidades observadas estão 56 registros de latino-americanos e caribenhos; 26 de asiáticos; 20 de europeus e 3 de africanos.

Anexo 2: Tabela 2

Considerações Finais

A presente discussão teve por objetivo debater o crescente desenvolvimento dos polos tecnológicos do estado de São Paulo como espaços da produção globalizada (Baeninger, 2014) voltados à ciência e tecnologia, em especial pela presença das universidades públicas, centros de pesquisa e incubadoras de inovação (Carvalho, Chaves, 2007).

O caso da cidade de São Carlos aponta a importância de se apreender o fenômeno social em questão desde sua perspectiva histórica, bem como, as relações interinstitucionais entre diferentes atores responsáveis pela inovação tecnológica e informacional no âmbito local e global. Nota-se, a partir da análise apresentada, uma presença importante no município de São Carlos de trabalhadores do conhecimento analistas de sistemas computacionais, inclusive com a participação de vínculos ativos para trabalhadores imigrantes, especialmente da parcela de profissionais voltados à ciência e tecnologia.

Destaca-se, ainda, o papel fundamental do poder público no desenvolvimento coordenado de políticas que visem fomentar determinados espaços dentro de uma hierarquia urbana internacional (Baeninger, 2014) e que acabam corroborando para a consolidação dos polos tecnológicos (Carvalho, Chaves, 2007) como espaços transnacionais de circulação do conhecimento, da informação e da força de trabalho nacional e imigrante (Castells, 1999).

Anexo

| Nível de Escolaridade | SP Geral | % | SP Imigrantes | São Carlos Geral | % | São Carlos Imigrantes |
|-----------------------|----------|---|---------------|------------------|---|-----------------------|
| Analfabeto | 22.001 | 1 | 154 | 71 | - | - |



| | | | | | | |
|----------------------------------------------------|-------------------|----------|---------------|---------------|----------|------------|
| Fundamental Incompleto | 1.012.611 | 0 | 2.756 | 3.890 | 0 | 11 |
| Fundamental Completo | 1.100.885 | 0 | 3.680 | 14.569 | 0 | 20 |
| Ens. Médio Incompleto | 735.446 | 0 | 2.453 | 3.239 | 0 | 2 |
| Médio Completo | 6.659.122 | 0 | 17.748 | 32.606 | 0 | 36 |
| Superior Incompleto | 502.880 | 0 | 1.417 | 2.551 | 0 | 7 |
| Superior Completo | 3.081.541 | 1 | 17.346 | 15.870 | 1 | 91 |
| Mestrado | 91.888 | 1 | 1.016 | 452 | 1 | 4 |
| Doutorado | 41.089 | 2 | 1.003 | 988 | 4 | 42 |
| Vínculos para Trab. altamente escolarizados | 3.214.518 | 4 | 19.365 | 17.310 | 6 | 137 |
| Vínculos para Trab. do Conhecimento | 1.204.699 | 4 | 8.010 | 7.396 | 6 | 105 |
| Total | 13.247.463 | 4 | 47.573 | 74.236 | 6 | 213 |

Tabela 1 - Vínculos ativos no mercado de trabalho formal do estado de São Paulo e do Município de São Carlos-SP, respectivamente, total e imigrantes, segundo nível de escolaridade, 2018
Fonte: Ministério da Economia, Secretaria de Trabalho, Relação Anual de Informações Sociais (RAIS), 2018. Tabulação Observatório das Migrações em São Paulo (FAPESP-CNPq /NEPO-UNICAMP).

| Ocupações | Total de Vínculos Ativos para NTC | Total de Vínculos Ativos para ITC | Total de Vínculos Ativos para TC |
|-------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------|-----------------------------------|----------------------------------|
| Professores de nível superior no ensino fundamental | 1.565 | 27 | 1.592 |
| Analistas de sistemas computacionais | 702 | 24 | 726 |
| Enfermeiros de nível superior e afins | 425 | - | 425 |
| Professores do ensino médio | 377 | 1 | 378 |
| Administradores de empresas | 334 | - | 334 |
| Médicos | 225 | 3 | 228 |
| Professores na área de formação pedagógica do ensino superior | 220 | 1 | 221 |
| Professores de engenharia, arquitetura e geologia do ensino superior | 206 | 8 | 214 |
| Farmacêuticos | 211 | - | 211 |
| Programadores, avaliadores e orientadores de ensino | 206 | - | 206 |
| Engenheiros industriais, de produção e segurança | 164 | 3 | 167 |
| Contadores e auditores | 156 | 1 | 157 |
| Instrutores de ensino profissional | 143 | - | 143 |
| Professores de ciências físicas, químicas e afins do ensino superior | 124 | 9 | 133 |
| Professores de matemática, estatística e informática do ensino superior | 119 | 13 | 132 |
| Outras Ocupações | 2.114 | 15 | 2.129 |
| Total | 7.291 | 105 | 7.396 |

Tabela 2 - Vínculos ativos de trabalhadores do conhecimento total (TC), nacionais (NTC) e imigrantes (ITC) no mercado de trabalho formal de São Carlos-SP, 2018



Fonte: Ministério da Economia, Secretaria de Trabalho, Relação Anual de Informações Sociais (RAIS), 2018. Tabulação Observatório das Migrações em São Paulo (FAPESP-CNPq /NEPO-UNICAMP).

Referências Bibliográficas

- Baeninger, R. (2016) Migração transnacional: elementos teóricos para o debate. In: Baeninger, R. et al. (Org.). Imigração haitiana no Brasil. Jundiaí: Paco, p.13-44.
- _____. (2014) Migrações internacionais no século 21: desafios para uma agenda de pesquisa. In: Anais Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, 6. Lima-Peru: ALAP.
- _____. (2012) Fases e faces da migração em São Paulo. Campinas-SP: NEPO/Unicamp.
- Belluzzo, L. G. M. (2009) Antecedentes da tormenta. Campinas: Ed. da UNESP: FACAMP, 2009.
- Brandao, C. A. (2003) A dimensão espacial do subdesenvolvimento: uma agenda para os estudos regionais e urbanos. Campinas: Instituto de Economia/UNICAMP.
- Brasil. (2014) Decreto 60.286, de 25 de março de 2014. Brasília-DF, mar. 2014.
- Castells, M.; Hall, P. (1994) Technopoles of the world: the making of twenty-first century industrial complexes. London: Routledge.
- Castells, M. (1999) The information age: economy, society and culture: the rise of the network society. New Jersey: Blackwell Publishers. v.1.
- Carvalho, S. S. M.; Chaves, C. V. (2007) Pólos tecnológicos e desenvolvimento regional. In: Anais XXXV Encontro Nacional de Economia. Recife-PE: ANPEC, p.1-20.
- Chesnais, F. (1996) A mundialização do capital. Tradução de Silvana Finzi Foá. São Paulo: Xamã.
- Coe, D.; Helpman, E. (1995) International R&D spillovers. In: European Economic Review, 39, p. 859–87.
- Comitê De Estatísticas Sociais. Relação Anual de Informações Sociais – RAIS.
- De Haas, H. (2005) International Migration, Remittances and Development: Myths and Facts. In: Third World Quarterly, Vol.26, nº 8, p. 1269-1284.
- Domeniconi, J. O. S.; Baeninger, R. (2016) “Trabalhadores do Conhecimento” na imigração internacional: o caso de São Paulo. In: Anais Encontro Nacional de Estudos Populacionais. Foz do Iguaçu-PR: ABEP/ALAP, p. 1-21.
- Engelbrecht, H. (1997) International R&D spillovers, human capital and productivity in OECD economies: an empirical investigation. In: European Economic Review, 41, p. 1479–88.
- Florida, R. (2004) The rise of the creative class: and how it’s transforming work, leisure, community & everyday life. New York: Basic Books.



Florida, R. (2014) *The rise of the creative class: and how it's transforming work, leisure, community & everyday life*. New York: Basic Books. E-book.

Frantzen, D. (2000) R&D, human capital and international technology spillovers: a crosscountry analysis. In: *Scandinavian Journal of Economics*, 102, 1, p. 57–75.

_____. (2002) Intersectoral and international R&D knowledge spillovers and total factor productivity. In: *Scottish Journal of Political Economy*, 49, 3, p. 280–303.

Harvey, D. (1996) *Condição Pós-Moderna: uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural*, 6.ed. São Paulo: Loyola.

Hakkert, R. (1996) *Fontes de dados demográficos*. Belo Horizonte: ABEP. (Textos Didáticos, n.3).

Keller, W. (1999) How trade patterns and technology flows affect productivity growth. In: *National Bureau of Economic Research Working Paper Series*, nº 6990, p.1-57.

_____. (2002) Trade and the transmission of technology. *Journal of Economic Growth*, 7, p. 5–24.

Lahorgue, M. (2006) A. Polos tecnológicos no Brasil: espontaneidade ou inovação social? In: *Anais Congreso Iberoamericano de Ciência, Tecnología e Innovación*, 1. México. México: OEI.

Laisner, R. (2013) Olhares sobre o poder local entre tradição e mudança na Região Central. In: Baeninger, R.; Maciel, L. (Org.). *Região administrativa central*. Campinas: Nepo/UNICAMP, p.39-60.

LE, T. (2008) Brain drain or brain circulation: evidence from OECD's international migration and R&D spillovers. In: *Scottish Journal of Political Economy*, vol.55, n.5.

Lichtenberg, F.; Van Pottelsberghe, B. (1998) International R&D spillovers: a comment. In: *European Economic Review*, 42, p. 1483–91.

Ministério Da Ciência, Tecnologia, Inovações E Comunicações (MCTIC) (2019). *Estudo de Projetos de Alta Complexidade: Indicadores de Parques Tecnológicos – fase 2*. Brasília-DF: Centro de Apoio ao Desenvolvimento Tecnológico (UnB), MCTIC.

Maciel, L.; Baeninger, R. (2013) Evolução da população e migração nas regiões de Araraquara e São Carlos. In: Baeninger, R.; Maciel, L. (Org.). *Região administrativa central*. Campinas: Nepo/UNICAMP, p.9-22.

Marighetti, A.; Sposito, E. S. (2009) A formação dos pólos tecnológicos e seu papel no processo de desenvolvimento territorial no município de São Carlos. *Revista Geografia em Atos, Presidente Prudente*, v.1, n.9, p.21-29.

Matushima, M. K. (2001) *A formação de um eixo de desenvolvimento entre os municípios de São José do Rio Preto e Mirassol-SP*. Dissertação de Mestrado em Geografia. Presidente Prudente-SP: UNESP - Faculdade de Ciências e Tecnologia.



- Mello, L. F. (2007) *Trabalhadores do conhecimento e qualidade do lugar em Campinas – SP*. 2017. 217f. Tese (Doutorado em Demografia) - Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade Estadual de Campinas, Campinas.
- Negri, B. (1996) *Concentração e desconcentração industrial em São Paulo (1880-1990)*. Campinas: Ed. da UNICAMP.
- Organização Internacional Para Migrações (OIM) (2016) *Migración calificada y desarrollo: Desafíos para América del Sur*. In: Cuadernos Migratorios, n.17. Buenos Aires, Organización Internacional para las Migraciones.
- Organização Para Cooperação E Desenvolvimento Econômico (OCDE) (1995). *The measurement of scientific and technological activities: Manual on the measurement of human resources devoted to S&T “Canberra Manual”*. Paris: OECD Publication Service.
- Pacheco, C. A. (1998) *A fragmentação da nação*. Campinas: Unicamp/IE.
- Palermo, G.; Oliveira, A. T.; LOPES, J. (2015) *Conceitos e notas metodológicas – CGI/CNIg, RAIS, Censo Demográfico (IBGE)*. Cadernos OBMigra: Revista Migrações Internacionais, Brasília, v.1, n.2 nesp., p.9-34.
- Park, J. (2004) *International student flows and R&D spillovers*. In: *Economic Letters*, 82, p. 315–20.
- Park, W. (1995) *International R&D spillovers and OECD economic growth*. In: *Economic Enquiry*, 33, 4, p. 571–91.
- Pellegrino, A. (2001) *¿Drenaje o éxodo? Reflexiones sobre la migración calificada*. In: *Cuadernos del Rectorado, UDELAR*. Montevideo: Universidad de la República.
- SASSEN, S. (1998) *As cidades na economia mundial*. São Paulo: Studio Nobel.
- Soete, L.; Patel, P. (1985) *Recherche-developpement, importations de technologie et croissance économique: une tentative de comparaison internationale*. In: *Revue Economique*, 36, 5, p. 975–1000.
- Van Pottelsberghe, B.; Lichtenberg, F. (2001) *Does foreign direct investment transfer technology across borders*. In: *The Review of Economics and Statistics*, 83, 3, p. 490–497.
- Zouain, D. M. et al. (2014) *Metodologia para planejamento de parques tecnológicos: o caso do Manual do Sistema Paulista de Parques Tecnológicos*. In: *Anais Seminário Nacional de Parques Tecnológicos e Incubadoras de Empresas*, 23. Recife-PE: ANPROTEC.



El sistema ciencia-industria y la transformación de la relación de empleo: el caso de los Parques Científicos y Tecnológicos españoles¹

Alberto Riesco-Sanz²
Alexandra Castañeda Ruiz³

Resumen

La producción de riqueza en Europa moviliza hoy, a menudo, una red heterogénea en la que actividades y recursos de la empresa se vinculan no sólo a otras empresas, sino también a otras instituciones de diferente naturaleza: universidades y centros de investigación, administraciones públicas, entidades financieras, cámaras de comercio... La movilización de la fuerza de trabajo, su vinculación a una cierta secuencia de actividades en los procesos de creación de riqueza, adopta así combinaciones complejas en las que la participación del trabajador no implica necesariamente su integración en la empresa. Se trata de un escenario relativamente novedoso donde la producción y explotación del conocimiento científico adquiere un especial protagonismo. Un escenario donde se configuran estatutos híbridos de empleo (a medio camino entre independencia y subordinación) y donde la forma-empresa, eje tradicional de los procesos productivos y de la asignación de derechos a los trabajadores, se ve desbordada, abriendo importantes desafíos para la coordinación y protección del trabajo. Esta comunicación enuncia, de forma introductoria, tales desafíos a partir de la presentación de un caso concreto: la actividad "empresarial" de base tecnológica desarrollada en los parques científicos y tecnológicos españoles. Estos constituyen un tejido productivo "puntero" donde confluyen capitales públicos y privados, actores diversos (universidades, ayuntamientos, empresas, *spin offs*, emprendedores, bancos, ministerios) y estatutos de empleo variables (funcionarios, autónomos, becarios, asalariados, post-docs). A partir de una breve presentación de este caso concreto se trata de plantear preguntas acerca de las mutaciones que atraviesan hoy a la relación tradicional de empleo en Europa y sus instituciones.

Palabras clave: emprendimiento; economía del conocimiento; mutación del trabajo; parques científicos y tecnológicos; sistema ciencia-industria; estatutos híbridos de empleo

Introducción

La relación salarial tradicional europea (basada en el principio de subordinación jurídica y la participación regular del trabajador en una empresa de fronteras definidas) se encuentra hoy sometida a un doble proceso de transformación que conlleva el desdibujamiento de los mecanismos, actores e instituciones que hasta ahora la conformaban.



Por un lado, la cooptación de la actividad de un sin fin de productores se vuelve posible sin necesidad de integrarlos de forma duradera en el seno de una estructura organizativa de características similares a lo que hasta ahora habíamos conocido como una “empresa” (Alaluf, 2012), haciendo así posible que la dependencia real que experimentan dichos productores no implique reconocer explícitamente la existencia de un vínculo formal de subordinación que pudiera derivar en la exigencia de algún tipo de responsabilidad social con respecto a ellos (empresas sin trabajadores). Por otro lado, la crisis del empleo que, en mayor o menor medida, atraviesa a las principales economías europeas y que imposibilita a un número significativo de personas tener una participación regular en el empleo se está traduciendo, desde el punto de vista de las políticas públicas europeas, en una potenciación del trabajo autónomo y del emprendizaje (Riesco-Sanz, 2019)⁴.

Aunque el debate y las políticas públicas en torno al denominado *emprendizaje* están presentes en Europa al menos desde la década de 1980 (Eurofound, 2011:7), su protagonismo ha ido claramente en aumento a lo largo de los últimos años, como se refleja en la gran cantidad de iniciativas puestas recientemente en marcha en el seno de la UE con el objetivo de fomentar y facilitar la actividad de las pequeñas y medianas empresas, así como del denominado *emprendizaje*. El trabajo autónomo ha dejado de ser identificado como un indicador de retraso económico, para ser reivindicado -previa mutación discursiva en *emprendizaje*- en tanto que elemento estratégico para el fomento de la innovación y el crecimiento económico sostenible en la UE (European Commission, 2010). Al mismo tiempo, el trabajo autónomo ha despertado un gran interés entre los responsables políticos como posible mecanismo de creación de empleo, convirtiéndose no en el principal, pero sí en uno de los elementos habitualmente contemplados en las políticas activas de empleo europeas (European Employment Policy Observatory, 2014) (Eurofound, 2011)⁵

Este énfasis en el trabajo autónomo y el “emprendimiento” supone, a menudo, la transformación de antiguos (o posibles) trabajadores asalariados en “autónomos” o “emprendedores” que prestan servicios a sus antiguos (o potenciales) empleadores desde estructuras organizativas propias, a menudo mínimas o cuasi inexistentes (trabajadores sin empresa). Este doble proceso de transformación que aquí estamos señalando (empresas sin trabajadores, trabajadores sin empresas) impulsa nuevas formas de movilización social de la actividad que no pasan por la empresa convencional, ni adscriben de forma duradera al trabajador a un puesto de trabajo definido. Formas de movilización de la fuerza de trabajo que diluyen o vuelven confusas las nociones de subordinación y dependencia constitutivas de la regulación (y salvaguarda) tradicional del trabajo asalariado (Didry y Brouté, 2006),



abriendo así numerosos desafíos respecto a la coordinación, regulación y protección de actividades, personas y empleos.

La transformación de los modos de movilizar y utilizar el trabajo a la que estamos asistiendo en Europa no significa, sin embargo, la desaparición del vínculo salarial “tradicional” (subordinado, bilateral, regular, formalizado en un contrato laboral y tutelado por el derecho del trabajo) sino su creciente combinación con otras modalidades de empleo consideradas a menudo como “no convencionales” (con relaciones de subordinación jurídica ambiguas, tripartitas, irregulares, con estatutos de empleo híbridos o no formalizados, escasamente protegidas), fórmulas “atípicas” de las que el trabajo autónomo y el emprendizaje constituyen un buen ejemplo (Célérier et al., 2019).

El resultado de dicha combinatoria no será un simple crecimiento de la “periferia” del empleo (hasta contemplar una posible “invasión” del centro), sino una transformación profunda del conjunto del sistema de empleo vigente: de los actores, espacios y tiempos en él implicados; de los estatutos de empleo movilizados y de su contenido; de los mecanismos de regulación; de las garantías y protecciones previstas; de las instituciones destinadas a implementarlas; de los sistemas políticos y de los consensos ciudadanos que las promueven y reclaman.

Este escenario de transformación –que, en Europa, arranca antes de la actual crisis económica– genera importantes “disfuncionalidades” en las instituciones y mecanismos previstos para la regulación, representación y protección del trabajo. Unas instituciones y mecanismos que, en su configuración actual, se ven desbordados e incapaces a menudo de hacer frente a las situaciones de incertidumbre y vulnerabilidad derivadas del nuevo escenario. El trabajo autónomo (analizado en este caso a partir del “emprendimiento” de base tecnológica que se desarrolla en los Parques Científicos y Tecnológicos españoles), aunque formal e históricamente diferenciado del “trabajo asalariado”, constituye, paradójicamente, un espacio privilegiado para analizar la transformación de la relación salarial tradicional en la medida en que participan también de ella y la transforman con su actividad. Posibilita, en definitiva, una reflexión –necesaria– sobre las transformaciones que está registrando en Europa el mundo del trabajo en general, sus desafíos y riesgos, pero también sus oportunidades.

Presentación de un estudio de caso: los parques científicos y tecnológicos en España

Según la Asociación de Parques Científicos y Tecnológicos de España-APTE (2018), España cuenta con 51 Parques Científicos y Tecnológicos plenamente operativos (más



otros 10 en vías de desarrollo) repartidos por todo el territorio nacional. 23 de estos parques están principalmente promovidos por universidades y, en conjunto, el número de universidades que participan en los mismos se eleva a 46. Las universidades y centros de investigación (mayoritariamente públicos, aunque en algunos casos también privados) no son, sin embargo, los únicos actores relevantes en el desarrollo y la gestión de estos parques tecnológicos, sino que encontramos también a organismos de la Administración Pública del Estado y de la Administración Autonómica, Ayuntamientos, Cámaras de Comercio y organizaciones empresariales, entidades bancarias de capital privado y, por supuesto, empresas, micro-empresas, consorcios e iniciativas emprendedoras desarrolladas en lo que se concibe como un espacio para el fomento del *emprendimiento* y la creación/consolidación de “empresas” de base tecnológica y fuerte carácter innovador.

Aunque caracterizados por distintos grados de especialización y gran variedad de servicios ofertados, los Parques Científicos y Tecnológicos se presentan todos ellos como espacios físicos dotados de relaciones formales y operativas con las universidades, centros de investigación y otras instituciones de educación superior. Espacios pensados para favorecer la creación y desarrollo de empresas basadas en el conocimiento y posibilitar al mismo tiempo la transferencia tecnológica y el desarrollo de la I+D en los procesos productivos a través de la cesión de los recursos del parque (instalaciones, laboratorios, personal científico, asesoramiento legal, gestión de patentes, etc.).

El número de entidades (empresas, *start-ups*, *spin-off*, micro-empresas, consorcios, etc.) albergadas en dichos parques tecnológicos españoles alcanzó la cifra de 8.013 en 2017 (frente a las 500 de 1997), 963 de ellas consideradas como “empresas en incubación” (empresas con menos de 3 años) y otras 831 de nueva creación (APTE, 2018 y 2017). La facturación en 2017 del conjunto de empresas alojadas en los Parques Científicos y Tecnológicos españoles fue de 27.043 millones de euros, proporcionando empleo a 169.337 personas, 34.161 de ellas en tareas de I+D (APTE, 2018 y 2017). Los Parques Científicos y Tecnológicos se configuran, así como un ámbito estratégico adscrito a lo que viene denominándose la *economía del conocimiento* y la relación ciencia-industria (Castells y Hall, 2001; Etzkowitz y Zhou, 2017; Giachi, 2018; Heijs y Jiménez, 2010; Ramos-Vielba y Fernández-Esquinas, 2012; Slaughter y Rhoades, 2004).

Un ejemplo destacado de este tipo de iniciativas es el Parque Científico de Madrid (<https://fpcm.es>), creado en 2001 por las Universidades Complutense de Madrid y la Universidad Autónoma de Madrid a modo de fundación sin ánimo de lucro "para impulsar el emprendimiento científico y tecnológico innovador y fomentar la transferencia de tecnología" (Parque Científico de Madrid, 2017). Constituye un amplio espacio de más de



8000 metros cuadrados de instalaciones situadas en el norte de Madrid (con infraestructuras repartidas en los Campus de Excelencia Internacional de la Universidad Autónoma de Madrid-Centro Superior de Investigaciones Científicas y de la Universidad Complutense de Madrid-Universidad Politécnica de Madrid) que se presenta como "una opción segura para aquellos emprendedores que quieran desarrollar su actividad profesional en un entorno estratégico donde Universidad, Centros de Investigación, Industria y Empresa se unen en su apuesta por la I+D+i" (Parque Científico de Madrid, 2015: 20).

En la actualidad el parque está gestionado por un patronato de instituciones de diverso tipo y naturaleza: el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el Centro de Investigaciones Energéticas, Medioambientales y Tecnológicas, el Ayuntamiento de Madrid y el Ayuntamiento de Tres Cantos, la Cámara de Comercio de Madrid y el Banco Santander (además de las dos universidades mencionadas) (Parque Científico de Madrid, 2015). Según los datos facilitados por el propio parque, desde su creación en 2001 "más de 400 empresas, *start-ups* y *spin-offs* se han desarrollado en el Parque Científico de Madrid, de las cuáles más del 85% siguen activas" (Parque Científico de Madrid, 2015: 7). En 2019 el parque cuenta con 90 empresas de base científica y tecnológica (en las áreas de ciencias de la vida, química, tecnologías de la información y la comunicación, energías renovables y nanotecnología e ingeniería) desarrollando sus proyectos en las instalaciones del parque (ocupadas al 97% de sus posibilidades) y contando con su apoyo y asesoramiento (APTE, 2019: 15).

En 2015, las empresas instaladas en el parque, generaron cerca de 1200 puestos de trabajo directos y una facturación anual superior a los 65 millones de euros (Parque Científico de Madrid, 2015: 7). A esta "incubadora" de nuevas empresas y de iniciativas *emprendedoras* habría que sumarle las empresas ya consolidadas asociadas al parque para disfrutar de sus ventajas y servicios. En definitiva, y en palabras de sus responsables, el Parque Científico de Madrid, gracias a su "participación activa en redes de innovación y emprendimiento y la cooperación continua con los principales agentes de I+D nacionales e internacionales", está en condiciones de "ofrecer a sus empresas asociadas un ecosistema empresarial e innovador que propicie nuevas oportunidades de negocio y de colaboración" (Parque Científico de Madrid, 2015: 10).

Más concretamente, el Parque Científico de Madrid ofrece "una oficina o un laboratorio pensado para el emprendedor científico y tecnológico" con un "equipo de expertos en desarrollo empresarial al servicio del emprendedor científico y unas completas instalaciones donde hacer crecer los mejores proyectos empresariales" (Parque Científico



de Madrid, 2017), "un completo catálogo de servicios de incubación y aceleración empresarial y unas oficinas y laboratorios de calidad" (Parque Científico de Madrid, 2015: 20). En términos más específicos, el parque ofrece al *emprendedor* asesoramiento y ayuda en materia de "visibilidad y prestigio, acercamiento a la industria, contratación de personal, red de mentores y colaboradores, propuesta de socios tecnológicos, mercados internacionales, búsqueda de financiación y oportunidades de venta, implantación de sistemas de calidad y propiedad intelectual e industrial". Asimismo, entre sus instalaciones ofrece "laboratorios pre-equipados, laboratorios compartidos, oficinas amuebladas, despachos de coworking, salas de reuniones y aula de formación, espacios de descanso, parking y aparcamiento de visitas, equipamiento de laboratorio, trasteros y cuartos técnicos". El Parque se responsabiliza, además, de otros servicios básicos como "recepción 24h/365 días, suministro de agua y electricidad, equipamiento audiovisual, arquitectura de red e internet, mantenimiento, limpieza y gestión de residuos" (Parque Científico de Madrid, 2015: 22).

Junto a estas actividades de apoyo al emprendimiento de base científica y tecnológica el Parque ofrece también servicios a empresas ya consolidadas que requieran desarrollar tareas de I+D para su actividad económica pero no dispongan de la infraestructura necesaria para hacerlo. En palabras del propio parque lo que se estarían ofreciendo son "una amplia gama de servicios científicos en las áreas de Genómica, Proteómica y Microanálisis de materiales a disposición de grupos de investigación, hospitales, empresas, laboratorios públicos y privados" (Parque Científico de Madrid, 2015: 20), "soluciones completas [que irían] desde el diseño experimental hasta el análisis estadístico y la interpretación de los resultados". Más concretamente, esos servicios se concretarían en una "Unidad de Genómica" disponible (vía contratación) "para grupos de investigación, hospitales, empresas, laboratorios públicos y privados" y que oferta "un equipo de expertos y profesionales altamente cualificados, [así como] las tecnologías y equipamientos más avanzados e innovadores". Esta unidad habría prestado más de 63.000 servicios a más de 100 grupos de investigación en más de 350 proyectos, además de PYMEs, grandes empresas y hospitales (Parque Científico de Madrid, 2015: 7), pretendiendo "servir de punto de encuentro entre el desarrollo científico del ámbito universitario y público y la demanda tecnológica del sector privado" (Parque Científico de Madrid, 2017).

En definitiva, los parques científicos y tecnológicos constituyen en España un espacio orientado explícitamente al fomento del llamado *emprendimiento* en un sector estratégico y tecnológicamente avanzado cuya actividad se efectúa movilizándolo una gran cantidad de actores (empresas, universidades, centros de investigación, bancos, cámaras de comercio,



ayuntamientos...) que conforman “redes productivas” situadas más allá de la forma “empresa” tal y como la hemos conocido hasta ahora. Estas actividades *empresariales* articuladas en torno a un conglomerado novedoso de actores e instituciones canaliza recursos de muy diverso tipo (públicos y privados; de carácter local, nacional, europeo...), incluido el trabajo humano, fundamental en este tipo de actividades y movilizadas bajo muy diversos estatutos: investigadores de plantilla (con estatuto laboral o funcional) vinculados a los centros de investigación y/o a las empresas presentes en el parque; personal administrativo con distintas modalidades de empleo; personal subcontratado destinado a proporcionar servicios variados a los usuarios del parque; investigadores con becas, contratos de formación o contratos laborales; emprendedores y trabajadores autónomos; asalariados “convencionales”, etc. ¿Qué desafíos e interrogantes abren hoy estas nuevas modalidades de producción de riqueza respecto a los mecanismos e instituciones que han tratado de regular, proteger y coordinar el mundo del trabajo?

Preguntas finales más que conclusiones...

Dado que nuestra investigación se encuentra aún inacabada, sería prematuro aventurarnos a aportar unas conclusiones propiamente dichas a los problemas que aquí estamos apuntando. Lo que sí creemos que podemos aspirar a hacer en estos momentos es, únicamente, explicitar el debate que atraviesa nuestro objeto de estudio para poder así vincularlo a una discusión más amplia sobre la transformación de las sociedades salariales europeas y los desafíos que dicha transformación del *salarizado* en marcha supone.

Son muchos los trabajos que apuntan a un incremento en la heterogeneidad y pluralidad de las modalidades de uso de las capacidades productivas de las poblaciones en Europa: ya sea en el seno mismo del trabajo asalariado formal (trabajo subcontratado, interino, a tiempo parcial, por horas, *crowdwork*...), o en su combinación variable con modalidades “no asalariadas” (trabajo por cuenta propia, trabajo voluntario, prácticas en empresas, trabajo no remunerado...) o directamente no declaradas (Célérier, Riesco-Sanz y Rolle, 2019 y 2017; D'amours, 2014; Drahokoupil, 2015; Lang, Schömann y Clauwaert, 2013; OIT, 2016; Petit y Thèvenot, 2006; Schmid, 2011; Serrano Pascual y Jepsen, 2019). Modalidades “no convencionales” de uso del trabajo que conforman a menudo espacios y estatutos híbridos de empleo, muchas veces escasamente o mal formalizados, que interactúan cotidianamente, pero se acoplan con dificultad a las instituciones y mecanismos de regulación, representación y protección previstos para el trabajo asalariado tradicional. Una pluralidad de modos y estatutos de empleo que se combinan con geometría variable y abren no pocos desafíos desde el punto de vista de la coordinación y organización de los



procesos productivos, pero también desde el punto de vista de la calidad y protección del empleo.

En un escenario como éste, donde de manera cada vez más habitual la producción social de riqueza no requiere de la integración -más o menos permanente- del trabajador en una organización (de contornos hoy cada vez más difusos) a la que denominamos “empresa” ¿resultan suficientes los mecanismos de regulación y protección del “estatuto del trabajo asalariado” basados, precisamente, en el presupuesto de una participación regular y relativamente estabilizada del trabajador en el seno de una organización (empresa) de fronteras bien definidas? Los principios de subordinación jurídica y de ajenidad tradicionalmente movilizados por el Derecho del Trabajo (y, en definitiva, por las políticas públicas) de cara a ordenar los diferentes usos de la fuerza de trabajo ¿permiten captar convenientemente las formas de dependencia (y subordinación real) que se registran hoy en el mercado de trabajo bajo diferentes “estatutos de empleo” no necesariamente asalariados? ¿Permiten garantizar la protección y los derechos de los trabajadores actualmente movilizados?

La proliferación y reconocimiento de estatutos de empleo “no convencionales” en el ámbito jurídico y la posterior “intervención correctora” que efectúa en Europa el Estado sobre esta heterogeneidad a partir de instituciones como la Seguridad Social o las políticas fiscales ¿acaso no apuntan a un desbordamiento de los mecanismos y actores tradicionales de regulación del empleo (Derecho del Trabajo, contrato de trabajo, principio de subordinación jurídica, empresa...) frente a esos usos crecientemente heterogéneos de la fuerza de trabajo por parte de una colectividad cada vez más diversa de empleadores?

Notas

¹ El contenido de esta comunicación es parte del proyecto de investigación "Fronteras del trabajo asalariado y nuevas formas de empleo. Trabajo autónomo y emprendizaje en la economía del conocimiento" (FRONTREMP) [CSO2017-82292-R]. Proyecto aún en fase de realización financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) dentro del *Programa Estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación orientada a los Retos de la Sociedad*. Convocatoria 2017 (<https://www.ucm.es/frontrempl/>). E-mail de contacto: albertoriesco@ucm.es

² Universidad Complutense de Madrid-TRANSOC

³ Universidad Complutense de Madrid

⁴ Salvo que se señale lo contrario, en esta comunicación utilizamos el término “trabajo autónomo” (self-employment), habitualmente empleado en España, para referirnos a las distintas modalidades de trabajo por cuenta propia recurrentes en el mercado de trabajo



español y europeo: autónomos con o sin asalariados, *freelance*, ayudas informales, miembros de cooperativas, etc. A nivel de operacionalización empírica utilizamos la categoría (y estadísticas) de “trabajo autónomo” como equivalente a la de “emprendimiento”, por más que ambos términos no sean exactamente equivalentes.

⁵ Como consecuencia de todo ello, la Unión Europea (UE-28) contaba en 2015 con algo más de 35 millones de trabajadores por cuenta propia, en su mayoría -el 67%- trabajadores autónomos sin asalariados. El trabajo formalmente no asalariado representaba así un nada despreciable 16% de la población ocupada en la UE-28. Dicha presencia mostraba una distribución bastante desigual por países (mayor en los países del sur y este de Europa). No obstante, pese a ello, han sido los países más ricos del continente (centro y norte de Europa) los que han registrado un mayor crecimiento en el número de trabajadores autónomos durante las dos últimas décadas (Riesco Sanz, 2019).

Bibliografía

Alaluf, M. (2012) "Le marché du travail: vulnérabilités individuelles et actions collectives", XIX Congreso de la AISLF "Agir face à l'incertain", Rabat, 2-6 julio de 2012.

Asociación de Parques Científicos y Tecnológicos de España-APTE (2017) *Memoria 2017*. Málaga: APTE. (<https://www.apte.org/memorias>)

Asociación de Parques Científicos y Tecnológicos de España-APTE (2018) *Directorio 2018*. Málaga: APTE. (<https://www.apte.org/res/uploads/directorio-2018.pdf>)

Asociación de Parques Científicos y Tecnológicos de España-APTE (2019) "Parque Científico de Madrid". *APTE techno*, 65 (<https://www.apte.org/revista-apte-techno>)

Castells, M. y Hall, P. (2001) *Tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*. Madrid: Alianza Editorial.

Célérier, S.; Riesco-Sanz y Rolle, P. (2019) "Figures de travailleur, figures d'entrepreneur ? Les diverses voies européennes de détachement des travailleurs de l'entreprise". En Arborio A.-M.; Bouffartigue P. y Lamanthe A. (dirs.) *Crise(s) et mondes du travail* (pp. 35-48). Toulouse: Éditions Octares.

Célérier, Sylvie; Riesco-Sanz, Alberto; Rolle, Pierre (2017) "Trabajo autónomo y transformación del salariado. Las reformas española y francesa". *Cuadernos de Relaciones Laborales* (35)2: 393-414.

D'Amours, M. (2014) *Nouvelles formes d'emploi, représentation collective et régimes alternatifs de rapports collectifs de travail*. Montreal: Université Laval.

Didry y Brouté (2006) "L'employeur en question, les enjeux de la subordination pour les rapports de travail dans une société capitaliste". En Petit, H. y Thèvenot, N. (comp.) *Les nouvelles frontières du travail subordonné* (spp. 47-70). París: La Découverte.



Drahokoupil, J. (Ed.) (2015) *The outsourcing challenge. Organizing workers across fragmented production networks*. Bruselas: ETUI.

Etzkowitz, H. y Zhou, C. (2017) *The triple helix: university-industry-government innovation and entrepreneurship*. Nueva York: Routledge.

Eurofound (2011) *Public measures to support self-employment and job creation in one-person and micro enterprises*. Dublín: Eurofound.

European Commission (2010) *Europe 2020. A strategy for smart, sustainable and inclusive growth* [COM(2010)2020]. Bruselas: European Commission.

European Employment Policy Observatory (2014) *Activating jobseekers through entrepreneurship: start-up incentives in Europe*. Bruselas: DG for Employment, Social Affairs and Equal Opportunities, European Commission.

Giachi, S. (2018) *Nuevas formas de relación entre ciencia e industria. los centros de investigación colaborativa en el sistema español de I+D*. Madrid: CIS.

Heijs J. y Jiménez, L. (2010) "Relaciones Ciencia-Industria: Importancia, conceptos básicos y factores de éxito". Madrid: Instituto de Análisis Industrial y Financiero (UCM), Documento de Trabajo nº 76.

Lang, C.; I. Schömann y S. Clauwaert (2013) *Atypical forms of employment contracts in times of crisis*. Bruselas: ETUI.

OIT (2016) *Non-Standard Employment Around the World*. Ginebra: OIT.

Parque Científico de Madrid (2017) *¿Quiénes somos?* www.fpcm.es

Parque Científico de Madrid (2015) *Memoria 2015*. Madrid: FPCM

Petit, H. y N. Thèvenot (Comp.) (2006) *Les nouvelles frontières du travail subordonné*. París: La Découverte..

Ramos -Vielba, I. y Fernández-Esquinas, M. (2012) "Beneath the tip of the iceberg: Exploring the multiple forms of university-industry linkages". *Higher Education*, 64(2): 237-265.

Riesco-Sanz, A. (2019) "Self-employment and the Transformation of the Employment Relations in Europe". En Serrano Pascual, A. y Jepsen, M. (eds) *The Deconstruction of Employment as a Political Question* (pp. 149-178). Londres: Palgrave Macmillan.

Schmid, G. (2011) "Non-Standard Employment in Europe: Its Development and Consequences for the European Employment Strategy", *German Policy Studies*, 7 (1), pp. 171-210.

Serrano Pascual, A. y Jepsen, M. (eds) *The Deconstruction of Employment as a Political Question*. Londres: Palgrave Macmillan.

Slaughter, S y Rhoades, G. (2004) *Academic capitalism and the new economy. Markets, state and higher education*. Baltimore: John Hopkins University Press.



Habilidades empresariales para la creación de eco-innovaciones en América Latina

Patricia Rodríguez-Sánchez
Viviana Marcela Barón Barrera

Resumen

Las empresas han comenzado a implementar transformaciones para la preservación de los ecosistemas motivadas por presiones del entorno (sociedad, gobiernos, mercados) y por cambios internos en las estrategias, las habilidades, la cultura organizacional y nuevos conocimientos para maniobrar en un entorno industrial más sostenible. La investigación pretende identificar habilidades empresariales que se deben desarrollar para crear eco-innovaciones, es decir, habilidades para innovar y contribuir a la disminución del impacto ambiental en América Latina. Para ello se hace una revisión sistemática de la literatura en bases de datos especializadas en el que se analiza habilidades empresariales de industrias manufactureras de Argentina, Brasil, Colombia y México. Es posible caracterizar las habilidades empresariales en capacidades básicas y capacidades dinámicas, definidas de acuerdo con fases de la innovación de exploración, explotación y retención. Pese a la limitada información documental del tema en la región, los resultados destacan algunos aspectos necesarios para el desarrollo de capacidades para la eco-innovación: *i)* Unir esfuerzos desde distintos agentes económicos que promuevan iniciativas verdes. *ii)* La experiencia, capital humano y *know how* empresariales son elementos a trabajar y proyectar hacia el desarrollo de eco-innovaciones. *iii)* Fortalecer la relación entre actores a lo largo de la cadena de abastecimiento para la generación y uso del conocimiento. La investigación evidencia un interés en el desarrollo de programas de gobierno para la creación de habilidades innovadoras sostenibles desde la articulación de alianzas público-privadas; sin embargo, la articulación industria-academia ha sido limitada lo que incide en el bajo impacto innovador de la región.

Palabras clave

Innovación, innovación sostenible, eco-innovación, capacidad, medio ambiente.

Introducción

En la actualidad la innovación puede considerarse un elemento central al momento de definir las estrategias de las empresas, e incluso de las naciones, para incrementar la productividad. En la firma, la innovación se constituye como una base mediante la cual puede alcanzarse la diferenciación de los bienes producidos y a través de esto, el aumento en el margen de ganancia logrado en el mercado (Ríos-Flores, Castillo-Arce, & Alonso Bajo, 2017). Además, es posible afirmar que la investigación es uno de los elementos más



importantes que permiten el surgimiento de la innovación, por lo cual el incentivar actividades de investigación científica es fundamental para generar innovaciones y poder aprovechar sus beneficios. Debido a lo anterior, las empresas y los países latinoamericanos están realizando importantes esfuerzos para incrementar la innovación en las organizaciones (Olavarrieta & Villena, 2014).

Ya sea por motivaciones provenientes del exterior o del interior de la organización, las firmas han sido incentivadas a crear o adoptar e implementar tecnologías que disminuyan el impacto de sus procesos productivos sobre el medio ambiente, como por ejemplo: cambios en sus cadenas de abastecimiento, producción de bienes amigables con el medio ambiente, entre otras acciones en pro de la sostenibilidad (Souza et al. 2017). Estas externalidades hacen necesario el surgimiento de transformaciones sistémicas en las empresas, a través del aprendizaje e implementación de nuevas habilidades y conocimientos para maniobrar en un entorno industrial más sostenible (De los Rios & Charnley, 2017).

Es por lo anterior, que es necesario conocer más a fondo las diferentes habilidades en pro de la sostenibilidad desde las firmas para lograr innovar, especialmente en países en vías de desarrollo como los de la región. Con el objetivo de presentar un diagnóstico de las habilidades para la sostenibilidad en la región, este documento se distribuye del siguiente modo: en primer lugar, se teoriza sobre las habilidades para la sostenibilidad y de la eco-innovación. Posteriormente, se presenta la metodología, seguido de los hallazgos y la discusión sobre el tema. Por último, se presentan las conclusiones y reflexiones.

Marco conceptual

Habilidades para la sostenibilidad y la Eco-innovación

La literatura respecto a las capacidades o habilidades organizacionales es diversa y compleja según la teoría de la firma que se analice. De acuerdo con Morales Rubiano, Ortiz Riaga, Duque Orozco, & Plata Pacheco (2016) las capacidades organizacionales se dividen en tres niveles: el primer nivel se refiere a la capacidad funcional; es decir, se relaciona con las habilidades cotidianas de la empresa que son básicas para su supervivencia en el mercado. El segundo nivel está compuesto por las capacidades dinámicas, que son aquellas habilidades que posibilitan el desarrollo e implementación de nuevas capacidades como: la identificación de oportunidades y riesgos, mejoramiento y explotación de competencias y recursos. Las capacidades dinámicas son un conjunto de actividades rutinarias y complejas y procesos organizacionales y gerenciales, que buscan permitir que las empresas construyan, integren y/o reconfiguren sus recursos, procesos y habilidades para enfrentar los siempre cambiantes entornos empresariales. Por último, el



tercer nivel se compone de las capacidades de aprendizaje organizacional, que permiten que la compañía conozca su entorno y sea capaz de apropiarse del conocimiento que se encuentra en el ambiente empresarial y de hacerlo antes que las demás firmas competidoras.

Es posible afirmar que los asuntos referentes a la sostenibilidad no hacen parte de las actividades más básicas de las empresas y, por ende, un reto actual implica crear capacidades de orden organizacional y gerencial que permitan que las empresas innoven en favor de la sostenibilidad. Estas capacidades organizacionales y gerenciales deberían permitir que las firmas identifiquen, mejoren y exploten competencias y recursos que promuevan la innovación para la sostenibilidad. A estas competencias o habilidades en el campo empresarial se les conoce como capacidades dinámicas para la innovación. Se considera que las empresas tienen más habilidades para introducir nuevas tecnologías y productos para la sostenibilidad de manera efectiva al mercado cuando desarrollan más capacidades dinámicas con miras a la sostenibilidad (Mousavi & Bossink, 2017).

Capacidades dinámicas

Las capacidades dinámicas implican la integración, la edificación y la reconfiguración metodológica de las competencias organizacionales de acuerdo a las amenazas y oportunidades del mercado (Mesquita, Borges, Dos Santos, Sugano, & Castro Veloso, 2017) (Mathivathanan, Govindan, and Haq 2017). Algunas de las capacidades organizacionales para la innovación más importantes, pueden ser definidas de acuerdo a las fases de la innovación que son: exploración, explotación y retención.

En la fase de exploración las firmas atraen organizaciones ajenas a la empresa con el fin de reconocer sus competencias. En esta fase se requiere la capacidad de absorción, uno de los procesos de aprendizaje más importantes dentro de una empresa y se puede definir como la habilidad de las firmas de reconocer el valor de la información, de capturarla, de asimilarla e implementarla con fines comerciales (Zhai et al., 2018). Además, la organización deberá contar con la capacidad de interconexión, que busca incentivar a otras entidades para que se involucren en proyectos conjuntos (Behnam, Cagliano, & Grijalvo, 2018)

En relación a la fase de explotación, la capacidad conectiva es decisiva, ya que esta se refiere a la habilidad de las firmas de retener el conocimiento que es producto de las relaciones entre las empresas. Lo anterior se compagina con las capacidades relacionales, que se pueden definir como la habilidad de mantener relaciones con agentes externos a la compañía y con quienes se busca formar una red de innovación y capacidades de alianza,



que se refieren, a su vez, a la habilidad de mantener las relaciones con agentes externos a largo plazo (Behnam, Cagliano, and Grijalvo 2018). En la fase final, de retención, es necesaria la capacidad mediante la cual se implementan dentro de la organización los conocimientos adquiridos externamente a la firma (Behnam, Cagliano, and Grijalvo 2018).

Eco-innovación

La eco innovación puede definirse como la creación de nuevos (o significativamente mejorados) productos, servicios, procesos, sistemas y procedimientos, a precios competitivos y que estén diseñados para la satisfacción de las necesidades humanas y con el objetivo de generar una mejor calidad de vida para todos, con un uso mínimo de recursos naturales durante el ciclo de vida y una emisión mínima de sustancias nocivas que benefician al medio ambiente y aportan a la sostenibilidad ambiental o que al menos, buscan reducir los impactos ambientales negativos del proceso productivo (García-Granero, Piedra-Muñoz, & Galdeano-Gomez, 2018).

De igual manera, la innovación verde hace referencia a todas aquellas innovaciones; es decir, nuevas o mejoradas prácticas, técnicas, procesos, sistemas y productos, que buscan mitigar el impacto negativo de la producción, a través de procesos, tecnologías, sistemas y prácticas empresariales mejoradas (Albort-Morant, Leal-Rodríguez, & De Marchi, 2018; Li et al., 2017).

La habilidad de innovación, entendida como la capacidad de explotar de manera eficaz una nueva idea (Börjesson, Elmquist, and Hooge 2014), hace parte de las capacidades dinámicas más importantes dentro de una organización (Mathivathanan, Govindan, and Haq 2017). De hecho, las habilidades para la innovación radical o las habilidades para la innovación incremental son fundamentales para que las compañías respondan más eficientemente a los cambios en el mercado (van de Wetering, Mikalef, and Helms 2017). Y es posible, además, afirmar que la innovación puede promoverse a través de la capacidad de absorción de las empresas. Así las cosas, la capacidad de absorción puede ser el medio a través del cual las firmas exploran el conocimiento, las oportunidades y dificultades del entorno que las rodea (Garrido, Parente, Gonçalo, & Vasconcellos, 2017).

Dentro de las innovaciones verdes (o eco-innovaciones) pueden incluirse innovaciones en tecnologías relacionadas con ahorro de energía, prevención de la contaminación, reciclaje de desechos, gerencia corporativa ambiental y/o diseño de productos verdes. La innovación verde tiene como objetivos principales para la empresa mejorar su desempeño ambiental y ser la vía para el cumplimiento de la normatividad ambiental a la que se vea sometida (Albort-Morant et al., 2018).



Metodología

Puesto que los estudios de las habilidades para la sostenibilidad, la innovación sostenible y la eco innovación son esenciales en el desarrollo de las empresas, especialmente en los mercados emergentes, es de gran importancia conocer casos en los cuales estas capacidades se hayan aplicado exitosamente en un contexto socioeconómico como el latinoamericano. Debido a lo anterior, se procedió a realizar la búsqueda de los artículos académicos relacionados al tema en relación a los siguientes países: Colombia, México, Brasil, Chile, Argentina, Perú y Costa Rica.

Para ello se realizó la búsqueda en las bases de datos Web of Science, Science Direct y Redalyc. Los términos de búsqueda que se utilizaron fueron los siguientes: “Sustainable capability AND país”, “Sustainable capacity AND país”, “Eco innovation capability AND país” y “Eco innovation capacity AND país”. En Redalyc se aplicaron los siguientes filtros iniciales: Año 2012 a 2017 (debido a que en el filtro de la base de datos no se encuentra el año 2018), idioma español e inglés y temas relacionados a Administración y contabilidad, economía y finanzas y estudios ambientales. Es importante mencionar que se filtró la información de manera tal que se analizaran los documentos de la industria manufacturera por ser una de las industrias predominantes en la región.

La búsqueda arrojó un total de 3.379 documentos para los 7 países, sin embargo, la mayoría de los artículos recopilados en las primeras búsquedas trataban sectores económicos diferentes al manufacturero o temáticas que no corresponden con el propósito de esta investigación como: el sector agrícola, el sector del diseño y la construcción y sobre todo la producción de electricidad. En relación al sector manufacturero se analizaron 43 documentos.

Resultados y discusión

La revisión documental permitió identificar diferentes tipos de capacidades o habilidades que desarrollan las empresas que inciden de forma directa en la forma en que éstas pueden desempeñarse en ámbitos relacionados con la sostenibilidad. Dependiendo de los actores revisados existe una clasificación diferente para cada habilidad empresarial y capacidad dinámica, lo que repercute en las muchas variaciones y tipos de actividades a ejecutar a nivel empresarial. Como se mencionó previamente, es posible hablar de habilidades de primer nivel: habilidades cotidianas de la empresa que son básicas para su supervivencia en el mercado. Normalmente los asuntos relacionados a la sostenibilidad no se encuentran en este nivel (Morales Rubiano et al., 2016; Mousavi & Bossink, 2017).



Las habilidades de segundo nivel, o capacidades dinámicas, son las que posibilitan el desarrollo e implementación de nuevas capacidades como: la identificación de oportunidades y riesgos, mejoramiento y explotación de competencias y recursos, para la adaptación a los cambios dinámicos de los mercados (Morales Rubiano et al., 2016; Mousavi & Bossink, 2017) (Ver tabla 1).

| | |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Capacidad de detección: identificación de riesgos y oportunidades (Mousavi & Bossink, 2017; Mathivathanan, Govindan & Haq, 2017) (Inigo, Albareda, & Ritala, 2017) | |
| Capacidad de aprovechamiento: esta capacidad permite, por ejemplo, que la organización transforme la oportunidad encontrada en productos o procesos innovadores al invertir o implementar nuevas tecnologías (Mousavi & Bossink, 2017; Mathivathanan, Govindan & Haq, 2017) (Inigo et al., 2017) | |
| Capacidad de eco diseño: se define como la capacidad de incorporar preocupaciones de índole ambiental en los procesos de desarrollo de los productos (Dangelico, Pujari, & Pontrandolfo, 2017). | |
| Capacidad de innovación, innovación verde o innovación sostenible: habilidad de creación de productos verdes o categorías nuevas o radicalmente mejoradas y de esta forma responder a las necesidades relacionadas al ambiente de los clientes. Capacidad de explotar de manera eficaz una nueva idea (Dangelico et al., 2017)(Acosta, 2013) (Mathivathanan, et al., 2017). | |
| Capacidad tecnológica: habilidad de las empresas para utilizar tecnología como: patentes, mano de obra altamente especializada, bases de datos, licencias y conocimiento en general (Tello-Gamarra & Zawislak, 2013). | |
| Capacidad transaccional: habilidad de las firmas para disminuir los costos de transacción de los diferentes procesos productivos, especialmente de aquellos relacionados a la innovación y tecnología dados sus altos costos (Tello-Gamarra & Zawislak, 2013). | |
| Capacidad de reorganización: Renovación constante y continuada de recursos y procesos dentro de la organización y es resultado de la identificación y aprovechamiento de las oportunidades identificadas (Mousavi & Bossink, 2017; Mathivathanan, Govindan & Haq, 2017) (Inigo et al., 2017) | |
| Capacidad de absorción: la habilidad de las firmas de reconocer el valor de la información y de asimilarla e implementarla con fines comerciales (Zhai et al., 2018) (Albort-Morant et al., 2018); (Mathivathanan, Govindan & Haq, 2017) (Garrido et al., 2017) | Capacidad de adquisición: obtención de conocimiento externo valioso para la compañía |
| | Capacidad de apropiación: procesamiento y asimilación efectiva de la información |
| | Capacidad de transformación: mezcla del conocimiento nuevo externo con el conocimiento con el que la firma ya contaba |
| | Capacidad de utilización o explotación: aplicación efectiva del nuevo conocimiento adquirido para fines comerciales |
| Capacidad de exploración externa: puede considerarse como la capacidad de las firmas de atraer organizaciones ajenas a la empresa con el fin de reconocer sus competencias (Behnam et al., 2018) | |
| Capacidad de interconexión: busca incentivar a otras entidades para que se involucren en proyectos conjuntos (Behnam et al., 2018) | |
| Capacidad conectiva: se refiere a la habilidad de las firmas de retener el conocimiento que es producto de las relaciones entre las empresas (Behnam et al., 2018) | |
| Capacidad relacional: se pueden definir como la habilidad de mantener relaciones con agentes externos a la compañía (Behnam et al., 2018; Albort-Morant, Leal-Rodríguez, et al., 2018). | |
| Capacidad de alianza: que se refiere a la habilidad de mantener las relaciones con agentes externos a largo plazo (Behnam et al., 2018; Mathivathanan, Govindan & Haq, 2017) | |

Tabla 1. Capacidades dinámicas o habilidades organizacionales
Elaboración propia

Las habilidades de tercer nivel, son las denominadas capacidades de aprendizaje organizacional (Morales Rubiano et al., 2016, Acosta, 2013). Una habilidad crucial para las empresas que buscan desarrollar innovaciones verdes es el aprendizaje (o capacidad) relacional, que implica la captura del conocimiento derivado de las relaciones entre la empresa y los demás miembros de su cadena de abastecimiento. El aprendizaje relacional,



también puede ser definido como una actividad conjunta entre un comprador y un proveedor en la cual, las dos partes unen esfuerzos para crear más valor juntas del que crearían por separado o con socios diferentes. En otras palabras, el aprendizaje de relación es una actividad conjunta entre una empresa y una o más organizaciones como: proveedores, compradores, socios comerciales, etc, cuyo objetivo principal es el compartir información relevante (Albort-Morant et al., 2018).

Habilidades para la sostenibilidad en América Latina

Los mercados emergentes y las empresas en ellos, han comenzado tardíamente a interesarse e involucrarse en procesos de innovación y en orientación hacia los mercados internacionales. No obstante, en los últimos años las firmas de economías en vías de desarrollo han tratado de ser cada vez más innovadoras, lo que ha generado un interés creciente en las investigaciones de carácter académico. Sin embargo y pese al interés en las investigaciones, es posible afirmar que existe una brecha en términos de investigación en las habilidades para la innovación en las empresas de los países emergentes (Garrido et al., 2017).

La revisión permitió identificar pocos estudios académicos sobre la industria manufacturera, objeto de estudio de esta investigación. A nivel general se identifican casos en los cuáles cada país sobresale en términos sostenibles, sobre todo aquellos en los que desde las políticas públicas industriales se impulsa el cambio.

Argentina

En el contexto económico actual, Argentina es el país con más investigadores por millón de habitantes (1100) en la región, tercero en producción de artículos académicos; sin embargo, en materia de casos empresariales de sostenibilidad no se hallaron muchos casos. Es posible destacar un caso de eco diseño y eco-innovación de proceso. En el municipio Los Helechos, departamento de Oberá, provincia de Misiones se identificó la creación en 2008 de una red de cooperación entre PyMES (pequeñas y medianas empresas), que inició con una firma de elaboración de té negro. La empresa de elaboración de té logró se contactó con cinco aserraderos cercanos con los cuales pudo crear una red de cooperación para lograr abastecerse de subproductos y residuos de la madera para utilizar como combustible. Así las cosas, los residuos del proceso productivo de los aserraderos como el aserrín, costeros y virutas, que antes debían ser incinerados, ahora sirven de combustible en la producción local de té. De esta forma se logró realizar una innovación en el proceso de producción, con el fin de mejorar la disposición de residuos, reducir la contaminación por desechos y la tala de bosque nativo que antes era la fuente



del combustible de las pequeñas empresas de producción de té en esa zona argentina (Michalus and Hernández Pérez 2012).

Es posible identificar capacidades ecoinnovadoras en el diseño y producción del té, al incorporar materias primas renovables en las entradas de su proceso de producción y disminuir los desechos que se arrojarían a vertederos. Por otra parte, es importante identificar que la disminución en el consumo de materias primas provenientes de recursos naturales contribuye con la disminución del impacto al medio ambiente; algo que se logró mediante la creación de capacidades de alianza, de reorganización, absorción, interconexión y exploración externa.

Brasil

A diferencia de los demás países latinoamericanos, Brasil cuenta con unas ventajas competitivas únicas, el mayor mercado interno de la región, un ambiente empresarial altamente sofisticado y buenos niveles de innovación gracias a la inversión en Investigación y Desarrollo como proporción del PIB. El desarrollo de capacidades tecnológicas y de innovación en Brasil permiten que sea líder en patentes y artículos científicos publicados en la región. Además de lo anterior, este país cuenta con una tasa alta de adopción de tecnología, en comparación con los demás países de la región, y un mercado financiero con altos índices de eficiencia (Sewdass & Du Toit, 2015).

Ahora bien, desde el punto de vista de sostenibilidad, las grandes empresas juegan un papel preponderante en el área de la innovación en Brasil. Sin embargo, a medida que el tamaño de mercado crece y las empresas alcanzan un mejor posicionamiento, requerirán cambios en sus modelos de negocio.

Tal es el caso de la empresa Natura Cosméticos cuya cadena de abastecimiento era cada vez más compleja (aproximadamente 5000 organizaciones para 2010) y generaba nuevos retos para la empresa en materia de la reducción de impactos ambientales y sociales que debieron ser abordados desde un modelo de negocios sostenible. La firma debió coordinar sus objetivos estratégicos en las dimensiones sociales, económicas y ambientales, desarrollar de nuevas relaciones, iniciativas y habilidades para desarrollar productos y procesos innovadores de manera directa e indirecta con los proveedores (Pereira de Carvalho & Barbieri, 2012).

Una cadena de abastecimiento sostenible implica que las empresas involucradas en dicha cadena mejoran conjuntamente su desempeño social, ambiental y económico. Estas mejoras fueron el resultado de ajustes organizacionales en las empresas (capacidades de reorganización), esfuerzos conjuntos de las compañías involucradas (capacidades de



exploración externa) o transformaciones sistémicas (capacidades conectivas) más amplias que involucren, incluso, a actores externos a las cadenas de abastecimiento (capacidades de interconexión) (Van Hoof & Thiell, 2014).

Desde el sector petroquímico, es posible identificar el caso exitoso en materia sostenible de Oxiteno, mayor productor de surfactantes en América Latina y el segundo productor a nivel mundial. Entre las principales estrategias de posicionamiento que realiza la empresa se encuentra la participación en encadenamientos productivos que abarcan distintos sectores económicos (capacidad de exploración externa, conectiva y relacional), alianzas para posicionamiento en mercados internacionales y alianzas empresa-universidad e inversiones para el desarrollo de capacidades tecnológicas e innovadoras. Entre los principales resultados se encuentran: listada como una de las diez empresas más innovadoras en Brasil, 20% de sus materias primas provienen de fuentes renovables y 35% de los productos finales contienen ingredientes verdes, lo cual le mereció el reconocimiento como abastecedor de alta calidad por sus buenas prácticas (Serafim da Silva, Pinheiro Gondim de Vasconcellos, Alvarenga Oliveira, & Giovinazzo Spers, 2017).

Colombia

Se considera que Colombia es un país a la vanguardia en términos ambientales, ya que ha demostrado reducciones importantes en las emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI), además, el sector manufacturero colombiano se ha destacado por su importante desarrollo, siendo líder regional en algunos sectores como el de agronegocios y de productos químicos entre otros (Cotte & Pardo, 2013).

Con ayuda de la política energética del país (Ley 1715 del 2014) se han desarrollado capacidades tecnológicas para el desarrollo de biocombustibles a base de productos como nogal, almidón de yuca, bagazo caña de azúcar, desechos de café, frutales o vegetales, arroz, aceite de palma y soya. Estas capacidades son aprovechadas por distintos agentes a lo largo de la cadena de abastecimiento de productos como el biodiesel, el cual se produce a base de la palma africana (Pereira De Souza, Pacca, Turra De Ávila, & B. Borges, 2010).

En el país se identifican además la creación de redes para el desarrollo de distintas capacidades dinámicas para la sostenibilidad. Tal es el caso de RedES-CAR, Comunidad de Práctica para el crecimiento verde, que busca avanzar en el mejoramiento de la gestión ambiental y de la competitividad ambiental en más de 800 empresas de diferentes sectores, cinco instituciones universitarias y la autoridad ambiental regional. La comunidad de práctica para el crecimiento verde se enfoca cinco rutas transformadoras de gestión



ambiental, a saber: producción más limpia, simbiosis industrial, reconocimiento ambiental, negocios verdes y huellas ambientales (RedES-CAR, 2018). Estas actividades apuntan al desarrollo de capacidades como: ecodiseño, transaccional, de detección, de aprovechamiento, de reorganización, de absorción, de interconexión, de alianza y aprendizaje.

México

En México, existen varios casos en los cuales se evidencian las capacidades de absorción con fines comerciales y que además se alcanzan eco-innovaciones o innovaciones sostenibles. Un caso de innovación tecnológica es el de la estufa Patsari, una estufa mejorada de combustión de biomasa. Patsari fue creada para disminuir las problemáticas derivadas del uso de fogones de leña.

La estufa Patsari resultó de un proceso conocido como ciclo de innovación tecnológica que comenzó con la adquisición del conocimiento de las herramientas tradicionales utilizadas para la cocción de alimentos y de la tradición culinaria de la región por parte de investigadores de la Universidad Nacional Autónoma de México y otros centros de investigación, miembros de la comunidad, productores de estufas y mujeres de las comunidades circundantes al lago Patzcuaro y la región Purhépecha. A continuación, se desarrollaron, probaron y aprobaron los prototipos (Berrueta et al. 2017). En este proceso se evidencian capacidades de eco diseño, innovación verde, tecnológica y de absorción como: adquisición, apropiación, transformación y explotación del conocimiento, además de habilidades relacionales, de interconexión y alianza entre academia, centros de investigación, empresas y comunidad.

La diseminación de esta innovación tecnológica, que además es eco-innovadora, demuestra que un proyecto que involucra capacidades dinámicas de empresa-universidad-centros de investigación-comunidad, correctamente monitoreado, genera resultados sostenibles (ambientales, de salud y económicos) positivos y tangibles.

Otro caso en el cual se evidencia las capacidades de absorción, específicamente capacidades de transformación y explotación, es en el uso de cultivos tradicionales en respuesta a la escasez de materias primas para bioenergéticos. Tal es el caso del cultivo de agave en México, que por su habilidad para crecer en terrenos semiáridos, es adaptable y resistente a altas temperaturas, es una materia prima cuyo uso eficiente puede ayudar a la producción sostenible de biocombustibles (Pérez-Pimienta, López-Ortega, & Sanchez, 2012).



En el sector de la construcción se evidencian estrategias sostenibles. Específicamente, las grandes empresas, como CEMEX, han demostrado interés por alcanzar ganancias económicas, a la vez que impactan de forma positiva la vida de las comunidades involucradas y reducen la huella de carbón relacionada al proceso productivo y con la distribución del cemento. Algunas estrategias sostenibles de CEMEX, además del reúso y reciclaje, fueron el desarrollo de aumento del uso de combustibles alternativos e incremento de la proporción de aditivos SCM (supplementary cementing materials), lo cual plantea retos en el desarrollo de habilidades de detección, tecnológicas, de aprovechamiento, investigación e innovaciones sostenibles. Adicionalmente, para el envío y distribución del producto se invirtió en camiones equipados con un sistema de información geográfica que permite reducir las emisiones y distribuir el cemento de forma más eficiente (Fry, 2013).

Un ejemplo de lo mencionado es el Programa Mexicano de Oferta Sostenible o MSSP tiene por estrategias la alianza pública privada para la implementación y la financiación de programas (capacidad de alianza), el uso del poder de la cadena de abastecimiento para llegar a las pequeñas y medianas empresas (capacidad de exploración externa e interconexión), para así generar efectos de escala a través de las empresas más grandes dentro de dicha cadena (Van Hoof & Lyon, 2013).

El Programa Mexicano de Oferta Sostenible consiste básicamente en un programa de educación y entrenamiento que se enmarca en una pedagogía de “aprender haciendo”. En dicho programa se solicita que los participantes generen proyectos que aumenten su productividad, competitividad y su desempeño en cuanto a lo ambiental, lo anterior busca capacitar y empoderar a los empleados de las empresas participantes, además de generar aprendizaje conjunto con las empresas líderes en un proceso de apropiación, transformación y explotación del conocimiento (capacidad absorción) para la creación de vínculos entre empresas proveedoras y clientes (capacidad de interconexión y alianza) (Van Hoof & Lyon, 2013).

Los resultados anteriores no pretenden ser una generalización del comportamiento de los países y su empresariado en el sector manufactura frente a la sostenibilidad, sino por el contrario presentar casos exitosos y las posibles habilidades sostenibles desarrolladas en el proceso. Se pueden indicar los siguientes aspectos necesarios para el desarrollo de capacidades para la eco-innovación: *i)* Unir esfuerzos desde distintos agentes económicos que promuevan iniciativas verdes. *ii)* La experiencia, capital humano y *know how* empresariales son elementos a trabajar y proyectar hacia el desarrollo de eco-



innovaciones. *iii*) Fortalecer la relación entre actores a lo largo de la cadena de abastecimiento para la generación y uso del conocimiento.

En América Latina y en diferentes regiones del mundo, se han creado iniciativas como programas de asistencia técnica, acuerdos voluntarios, apoyo financiero para inversiones en tecnologías limpias y disseminación de información a través de manuales de producción limpia y guías sectoriales como estrategia de prevención para reducción de los impactos ambientales asociados a los procesos productivos de sector empresarial (Van Hoof & Lyon, 2013). Para el desarrollo de estas habilidades se ha requerido el desarrollo de capacidades de interconexión, absorción y alianzas estratégicas, razón por la cual organizaciones internacionales, gobiernos nacionales y regionales, universidades, centros de consultoría, fundaciones, asociaciones y empresas implementaron esfuerzos para promover la producción limpia y por consiguiente la sostenibilidad (Van Hoof, 2014).

Se puede indicar que unas industrias desarrolladas en algún campo específico deben decidir hacer uso de su experiencia, capital humano y *know how* a favor de la sostenibilidad. Estos 3 elementos facilitarían el desarrollo de sus capacidades de eco-diseño, tecnológicas, de reorganización y de absorción para encontrar nuevas formas sostenibles de hacer, es decir, desarrollar innovaciones sostenibles. En el caso de desarrollar innovaciones con impacto ambiental podrían llamarse innovaciones verde o eco-innovaciones. Así, una industria como la de refinación de petróleo y derivados pueden potencializar más fácilmente sus habilidades para encontrar nuevos componentes materiales en el desarrollo de biocombustibles.

La sostenibilidad es una cultura que debería involucrarse a lo largo de la cadena de abastecimiento con el fin de lograr un impacto real al interior y en el entorno de la empresa. Alcanzar la incorporación de los conceptos de la sostenibilidad a lo largo de la cadena modificaría sus modelos de negocios, al introducir nuevas propuestas de valor en las cuales se involucra los proveedores, clientes y demás empresas involucradas. Cuando la firma coordina sus objetivos estratégicos con otros actores de la cadena en las dimensiones sostenibles crea nuevas relaciones, iniciativas productivas y comerciales, y oportunidades para la creación de productos, procesos y negocios innovadores.

Conclusiones

El presente estudio buscó principalmente desarrollar una revisión documental y presentar casos exitosos de la industria manufacturera en los cuales fueron desarrolladas habilidades empresariales que resultaron en procesos de innovación sostenible de alto impacto en América Latina. Pese a la limitada y escasa información académica sobre sostenibilidad y



eco-innovación en la región, es posible identificar estrategias empresariales en torno a la producción y el consumo sostenible con impacto positivo en el entorno; sin embargo, no hay estudios que analicen las habilidades que inciden en la capacidad eco-innovadora de una empresa.

La escases en documentación sobre el tema permite inferir sobre la poca entre la empresa y academia para la creación de conocimiento conjunto y posiblemente para los desarrollos tecnológicos y de capacidades para la innovación. También es posible que la academia sea la que no ha plasmado estos casos de éxito para la difusión del conocimiento a lo largo de distintas empresas y así incidir en la formación de capacidades dinámicas para las innovaciones sostenibles.

Desde cada país se presentaron casos empresariales de éxito en los cuales se debieron implementar ciertas capacidades dinámicas para el alcance de la sostenibilidad desde sus procesos organizacionales. En el desarrollo de dichas capacidades se evidencia una relación entre actores económicos (empresas, gobierno, clientes, universidad) para el desarrollo de programas que contribuyan con la interacción entre éstos. Acorde con la tabla 1, se encontró que las empresas desarrollaron actividades sostenibles que impactaron positivamente su entorno mediante la implementación de capacidades relacionales, de absorción y alianza con actores de su cadena de abastecimiento y de valor. Con base en su experiencia, capital humano y Know How y la participación en redes industriales, las empresas pueden decidir potencializar sus capacidades de detección, eco-diseño, tecnológicas y de innovación para crear eco-innovaciones.

Por último, es importante mencionar que los hallazgos presentan casos exitosos con impactos sostenibles positivos, producto de una experiencia de larga envergadura de cada empresa. Es posible afirmar que la capacidad tecnológica resulta de los procesos de aprendizaje. Para el desarrollo de capacidades tecnológicas es necesario el uso intensivo de conocimiento y la movilización de recursos tecnológicos y científicos que permitan la creación de productos innovadores.

Por tanto, el proceso innovador no es un proceso aislado de la empresa y su área de investigación y desarrollo, sino que requiere de una serie de capacidades dinámicas que obliga a la interacción hacia y desde el entorno empresarial. Por lo anterior, es posible afirmar que si una empresa se esfuerza por desarrollar capacidades tecnológicas sus oportunidades de alcanzar mejor desempeño es mucho mejor que aquellas firmas con capacidades tecnológicas débiles (Tello-Gamarra & Zawislak, 2013).



Referencias

- Acosta, J. C. (2013). Capacidad de innovación y resultados empresariales. Un modelo explicativo. *Pensamiento y Gestión*, (35), 25–63. Retrieved from <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/pensamiento/article/viewFile/6104/3514>
- Albort-Morant, G., Leal-Rodríguez, A. L., & De Marchi, V. (2018). Absorptive capacity and relationship learning mechanisms as complementary drivers of green innovation performance. *Journal of Knowledge Management*, 22(2), 432–452. <https://doi.org/10.1108/JKM-07-2017-0310>
- Behnam, S., Cagliano, R., & Grijalvo, M. (2018). How should firms reconcile their open innovation capabilities for incorporating external actors in innovations aimed at sustainable development? <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2017.09.168>
- Cotte, A., & Pardo, C. (2013). CO 2 emissions in German, Swedish and Colombian manufacturing industries. <https://doi.org/10.1007/s10113-013-0405-y>
- Dangelico, R. M., Pujari, D., & Pontrandolfo, P. (2017). Green Product Innovation in Manufacturing Firms: A Sustainability-Oriented Dynamic Capability Perspective. *Business Strategy and the Environment*, 26(4), 490–506. <https://doi.org/10.1002/bse.1932>
- De los Rios, I. C., & Charnley, F. J. S. (2017). Skills and capabilities for a sustainable and circular economy: The changing role of design. *Journal of Cleaner Production*, 160, 109–122. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2016.10.130>
- Fry, M. (2013). Cement, carbon dioxide, and the “necessity” narrative: A case study of Mexico. *Geoforum*, 49, 127–138. <https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.06.003>
- García-Granero, E. M., Piedra-Muñoz, L., & Galdeano-Gomez, E. (2018). Eco-innovation measurement: A review of firm performance indicators. *Journal of Cleaner Production*, 191, 304–317. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2018.04.215>
- Garrido, I., Parente, R., Gonçalo, C., & Vasconcellos, S. (2017). Remaining Innovative: The Role of Past Performance, Absorptive Capacity, and Internationalization. *Brazilian Business Review*, 14(6), 559–574. <https://doi.org/10.15728/bbr.2017.14.6.1>
- Inigo, E. A., Albareda, L., & Ritala, P. (2017). Business model innovation for sustainability: exploring evolutionary and radical approaches through dynamic capabilities. *Industry and Innovation*, 24(5), 515–542. <https://doi.org/10.1080/13662716.2017.1310034>
- Li, D., Zheng, M., Cao, C., Chen, X., Ren, S., & Huang, M. (2017). The impact of legitimacy pressure and corporate profitability on green innovation: Evidence from China top 100. *Journal of Cleaner Production*, 141, 41–49. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2016.08.123>
- Mathivathanan, D., Govindan K., & Noorul Haq A. (2017). Exploring the Impact of Dynamic Capabilities on Sustainable Supply Chain Firm's Performance Using Grey-Analytical Hierarchy Process.” *Journal of Cleaner Production* 147: 637–53. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2017.01.018>.



- Mesquita, D. L., Borges, A. F., Dos Santos, A. C., Sugano, J. Y., & Castro Veloso, T. (2017). Dynamic Capabilities in Automotive Pollutants Reduction Technologies: Case Study. *RAM. Revista de Administração Mackenzie*, 18(3), 15–41. <https://doi.org/10.1590/1678-69712017/administracao.v18n3p15-41>
- Morales Rubiano, M. E., Ortiz Riaga, C., Duque Orozco, Y. V., & Plata Pacheco, P. A. (2016). Estrategias para fortalecer capacidades de innovación: una visión desde micro y pequeñas empresas. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 27(53), 205–233. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14548520009>
- Mousavi, S., & Bossink, B. A. G. (2017). Firms' capabilities for sustainable innovation: The case of biofuel for aviation. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2017.07.146>
- Olavarrieta, S., & Villena, M. G. (2014). Innovation and business research in Latin America: An overview. *Journal of Business Research*, 67(4), 489–497. <https://doi.org/10.1016/j.jbusres.2013.11.005>
- Pereira de Carvalho, A., & Barbieri, J. C. (2012). Innovation and Sustainability in the Supply Chain of a Cosmetics Company: a Case Study. *Journal of Technology Management & Innovation*, 7(2), 144–155. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84724129012>
- Pereira De Souza, S., Pacca, S., Turra De Ávila, M., & B. Borges, J. L. (2010). Greenhouse gas emissions and energy balance of palm oil biofuel. *Renewable Energy*, 35, 2552–2561. <https://doi.org/10.1016/j.renene.2010.03.028>
- Pérez-Pimienta, J. A., López-Ortega, M. A., & Sanchez, A. (2012). Recent developments in Agave performance as drought-tolerant biofuel feedstock: agronomics, characterization, and biorefining. *Biofuels, Bioproducts and Biorefining*, 6(3), 246–256. <https://doi.org/10.1002/bbb>
- RedES-CAR (2018). Red de Empresas Sostenibles CAR - Comunidad Práctica para el Crecimiento Verde. Recuperado el 20 de agosto de 2018. <http://www.redescar.org/escar/libreria/php/03..html>
- Ríos-Flores, J. A., Castillo-Arce, M. L., & Alonso Bajo, R. (2017). Efectos de la capacidad de absorción tecnológica en el crecimiento económico. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad - CTS*, 12(34), 197–222. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92452927009>
- Serafim da Silva, S., Pinheiro Gondim de Vasconcellos, E., Alvarenga Oliveira, M., & Giovinzano Spers, R. (2017). Critical Aspects Of The Innovation Management: The Cases Natura And Oxiteno. *International Journal of Innovation*, 5(1), 1–19. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=499154043001>



- Sewdass, N., & Du Toit, A. (2015). Competitive intelligence in emerging economies: A comparative study between Brazil and South Africa. *TD The Journal for Transdisciplinary Research in Southern Africa*, 11(1), 113–132. <https://doi.org/10.4102/td.v11i1.35>
- Souza, A.A.A., Fernandes Rodrigues Alves M., Macini N., Oranges Cezarino L., & Bartocci Liboni L. (2017.) Resilience for Sustainability as an Eco-Capability. *International Journal of Climate Change Strategies and Management* 9 (5): 581–99. <https://doi.org/10.1108/IJCCSM-09-2016-0144>.
- Tello-Gamarra, J., & Zawislak, P. A. (2013). Transactional capability: Innovation's missing link. *Journal of Economics, Finance and Administrative Science*, 18(34), 2–8. Retrieved from <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360733614002>
- Van Hoof, B. (2014). Organizational learning in cleaner production among Mexican supply networks. *Journal of Cleaner Production*, 64, 115–124. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2013.07.041>
- Van Hoof, B., & Lyon, T. P. (2013). Cleaner production in small firms taking part in Mexico's sustainable supplier program. *Journal of Cleaner Production*, 41, 270–282. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2012.09.023>
- Van Hoof, B., & Thiell, M. (2014). Collaboration capacity for sustainable supply chain management: Small and medium-sized enterprises in Mexico. *Journal of Cleaner Production*, 67, 239–248. <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2013.12.030>
- Zhai, Y. M., Sun, W. Q., Tsai, S. B., Wang, Z., Zhao, Y., & Chen, Q. (2018). An empirical study on entrepreneurial orientation, absorptive capacity, and SMEs' innovation performance: A sustainable perspective. *Sustainability (Switzerland)*, 10(2). <https://doi.org/10.3390/su10020314>



Emprendimiento, subjetividad y gubernamentalidad: un abordaje de la política pública en Colombia y los Espacios de Emprendimiento de las Instituciones de Educación Superior

Deidi Maca

Resumen

En la implementación de una política pública existen diferentes instancias que participan como mediadoras. En el caso de la política pública de emprendimiento, una de estas instancias son los Espacios de Emprendimiento -EE- de las Instituciones de Educación Superior -IES-, que cumplen un papel fundamental en la formación para el emprendimiento. Como objetivo nos proponemos conocer las formas de subjetividad que se promueven en estos EE y las maneras como está siendo traducida la política pública. Para esto hemos seleccionado cinco EE de diferentes IES y hemos realizado entrevistas con sus directores. En los discursos que circulan en estos EE se promueven formas de subjetividad desde la idea del emprendedor como empresario de sí. Previamente habíamos hallado, que el discurso de los documentos de política pública instituye un sujeto, planteado en clave neoliberal, que actúa éticamente, que es capaz de reconocer oportunidades y de ser creativo e innovador para lograr generar trabajo, riqueza y valor mediante la creación de empresa. Este discurso ha sido traducido en los EE considerando el papel que tiene la Universidad en cuanto a la educación de personas y la idea de sujeto -empresario o emprendedor como héroe- y los diferentes enfoques de emprendimiento existentes en cada uno de los EE -emprendimiento empresarial; emprendimiento alternativo, liderazgo y felicidad; o emprendimiento, e inteligencia emocional y PNL-.

Palabras claves

Emprendimiento, subjetividad, gubernamentalidad, política pública, Instituciones de Educación Superior.

Introducción

La presente ponencia se deriva de algunos hallazgos de una tesis doctoral en curso¹ en la que planteamos que el emprendimiento participa de formas de gubernamentalidad neoliberal, a partir de las cuales emergen formas de subjetividad que se adscriben o resisten al gobierno de sí. Es decir, que el emprendimiento, que remite a autoempleo, a propiedad y dirección de negocio o a unidades de negocio que son legitimadas legal, institucional o socialmente como tal, comprendería instituciones, políticas públicas, saberes y actores que permitirían ejercer poder sobre la población -sujetos y grupos- guiando su acción en determinadas direcciones (Castro-Gómez, 2015; Foucault, 2007, 2016). Consideramos que el emprendimiento participa de formas de gubernamentalidad neoliberal



en la medida en que el Estado desplaza hacia el sujeto responsabilidades que otrora estaban a su cargo, por ejemplo, lo que tiene que ver con la generación de oportunidades de trabajo y las protecciones sociales (Castel, 1997, 2004) que de éste se derivan. Desde una clave neoliberal, es el sujeto quien debe gestionar sus propias oportunidades de trabajo. En este contexto emergerían formas de pensar, sentir y actuar con respecto a uno mismo, los otros y el mundo, que convenimos en llamar subjetividad (Stecher, 2015).

En el marco de esta tesis, nos preguntamos por las formas de subjetividad que promueven tanto la política pública de emprendimiento en Colombia como los Espacios de Emprendimiento -EE- de las Instituciones de Educación Superior -IES-. Analizamos documentos de política pública y encontramos que éstos promueven unas formas de subjetividad que están en consonancia con la idea del empresario de sí, característica del neoliberalismo. En estos documentos se concibe la idea de un sujeto que cuenta con capacidades, competencias y con una forma específica de pensar, razonar y actuar que le van a permitir la generación de bienes y servicios a partir de la creación de empresa. Para que este sujeto se convierta en sujeto emprendedor, el Estado pone a su disposición diferentes posibilidades y estrategias de formación y de financiamiento, que harían parte de un medio social a través del cual este empresario de sí, sería capaz de moverse “libremente”.

La política pública nunca se va aplicar de tal manera que dicha aplicación corresponda a su formulación y diseño (Agudo-Sanchíz, 2009; Martínez-Basallo, 2016; Walkerdine & Bansel, 2010). Esto, puesto que en la red de actores que participan en su implementación y aplicación van a existir una serie de traducciones (Agudo-Sanchíz, 2009; Latour, 1987, 1988). Existen diferentes instancias que participan como mediadoras entre la política pública de emprendimiento y sus beneficiarios. Una de estas instancias mediadoras son las diferentes unidades/oficinas/centros² de emprendimiento propios de las IES.

La formación para el emprendimiento ocupa un lugar central en la política pública sobre éste. Lo que se quiere lograr con la formación para el emprendimiento es la formación del sujeto en competencias y capacidades para que pueda crear empresa. Lo que se pretende entonces es una articulación entre la educación y el trabajo, entre el sistema educativo y el sector productivo. En los documentos se hace especial énfasis en la educación formal, específicamente en lo que va desde la educación preescolar hasta la educación media, la formación en competencias y capacidades se pretende lograr a través de una cátedra transversal de emprendimiento y la enseñanza obligatoria de éste. En lo que respecta a la Educación Superior, la formación en competencias y capacidades se pretende lograr en el interior de las unidades/oficinas/centros de emprendimiento de las IES.



Existe así una fuerte relación entre el sistema educativo y el sistema productivo. El primero cumple un papel fundamental en la formación para el emprendimiento y las unidades/oficinas/centros de emprendimiento de las IES se han convertido en espacios claves para ello. De hecho, constituyen uno de los espacios fundamentales de “la industria de soporte no financiero”, el cual constituye el primer eje transversal de la política de emprendimiento en Colombia (PNE, 2009). Proponemos entonces explorar determinadas unidades/oficinas/centros de emprendimiento con el objetivo de conocer las formas de subjetividad que se promueven en estos espacios y la manera como está siendo traducida la política de emprendimiento en Colombia.

Metodología

Seleccionamos diez unidades/oficinas/centros de emprendimiento de diferentes IES, principalmente Universidades, tanto públicas como privadas, de una ciudad colombiana, que pertenecen a la Red Universitaria de Emprendimiento -REUNE-Después de realizar los contactos requeridos y considerando las respuestas obtenidas, trabajamos con cinco de estos EE³: dos centros, un programa, una oficina y una unidad de emprendimiento.

Realizamos entrevistas a los directores o directoras de las unidades/oficinas/centros de Emprendimiento seleccionados. Como categorías de recolección de información empleamos: como se concibe el sujeto emprendedor; condiciones para que el sujeto se convierta en emprendedor (formación para el emprendimiento, financiamiento, instituciones involucradas); y lo que se quiere lograr con el emprendimiento, categorías basadas en las nociones conceptuales de subjetividad; gubernamentalidad; y gubernamentalidad neoliberal. La información la analizamos haciendo uso de Atlas.ti Versión 7.5.4

Resultados y discusión

Como lo señalábamos, nos interesa conocer las formas de subjetividad que se promueven en los espacios de emprendimiento y lo primero que nos llama la atención es la forma de nombrar al sujeto que se quiere per-formar, ya sea como emprendedor o como empresario. Con respecto al uso de estos términos aparece una tensión. En los EE se comparte una idea con respecto a lo que implica ser empresario y empiezan a aparecer diversidad de ideas sobre lo que es ser emprendedor. Así es como encontramos que hay posturas distintas con respecto al sujeto del que se habla -la manera como se lo nombra-. Con respecto al empresario, encontramos una idea clara y compartida y es que el empresario es aquel que crea empresa y en esta medida genera trabajo y valor.



“Cuando tú hablas de ser empresario te refieres a la capacidad que tiene una persona para responder socialmente por generar empleo o generar riqueza” (Director del Centro 2).

Si bien es cierto que hay un acuerdo con respecto a lo que implica ser empresario, sólo en uno de los casos se emplea este término para hacer alusión al sujeto que se quiere per-formar: el empresario, en la medida en que el énfasis del proceso formativo está enfocado en el desarrollo de competencias empresariales para la creación de empresa. En este caso en particular, de manera intencional, no se hace uso de los términos emprendimiento y emprendedor, mientras que en los otros casos sí se recurre al uso de dichos términos.

“En este centro, ni la palabra emprendedor, ni la palabra emprendimiento y es intencional, no es simplemente que se nos olvidó y encontramos un sinónimo, ¡no!, es que queremos transmitir el mensaje de que lo que nosotros estamos tratando es de formar y desarrollar una serie de competencias que llamamos competencias empresariales para que los estudiantes sean capaces de crear una empresa, no de intentar crearla, si no de crearla” (Director del Centro 1).

En este caso el sujeto que se quiere per-formar es el empresario, un sujeto con visión empresarial, que crea y lidera una empresa, un sujeto capaz de hacer transformaciones en el sector empresarial para crear valor, riqueza, bienestar, empleos, paz o un sujeto que sea capaz de crear empresa dentro de la organización para la cual trabaja.

Señalábamos que, en sólo uno de los casos, no se hace uso de los términos emprendimiento y emprendedor, mientras que en los otros casos sí se recurre al uso de dichos términos para hacer alusión al sujeto que se quiere per-formar. Ahora bien, en estos EE ¿qué significa ser emprendedor? ¿Qué lo caracteriza? El emprendedor se concibe como una persona capaz de enfrentarse a situaciones que podrían ser catalogadas como problemáticas o conflictivas, pero que él concibe como un reto y, en esta medida, como una oportunidad de aprendizaje. Estas situaciones, que el emprendedor considera como un desafío, también se caracterizan por ser difíciles y riesgosas. Al salir adelante de estas situaciones, el emprendedor es capaz de transformar la realidad, de manera creativa, y así, cambiar la forma en la que vivimos.

“Esa palabra héroes -refiriéndose al Héroes Fest⁴- encierra el concepto real de emprendedor... el héroe es una persona especial, maravillosa desde varios puntos de vista y hablando en materia de emprendimiento es una persona que tiene la capacidad de cambiar las realidades de los demás, los convence con argumentos y con ejemplo de cómo pueden sacar adelante algo así esté en contra de los pronósticos, así esté en contra de las realidades del mercado” (Director de la Oficina 1).



El emprendedor debe tener ciertas características que son nombradas en términos de atributos personales como competencias y capacidades, entre las cuales se resaltan la motivación, la creatividad, la innovación, el sacrificio y la ética. Es así como el emprendedor debe actuar por decisión y voluntad propias, debe estar convencido y tener confianza en que lo va a lograr. Así, el emprendimiento se considera parte de una decisión y no una opción frente a la falta de trabajo.

“Emprender es una decisión, no es una opción, tú no decides emprender porque no consigues empleo, ¡ay! Es que ya no hay empleo para mí, entonces me toca emprender, vos te tenés que meter en la película de que vos si soñás con ser emprendedor y que lo querés lograr, sino, no es lo tuyo” (Director del Centro 2).

El emprendedor se caracteriza por tener ciertas capacidades que le permiten identificar necesidades y problemas -que constituyen una oportunidad- frente a los cuales va a proponer una solución, creativa e innovadora, ya sea un producto o un servicio. La creatividad y la innovación le van a facilitar al emprendedor transformar la realidad, realizar cambios y alcanzar el éxito, en la medida en que le permitirán hacer “cosas diferentes y no más de lo mismo”.

Se caracteriza también por el sacrificio, tiene dedicación, constancia, alta capacidad de trabajo y capacidad para dar todo de sí. El emprendedor cuenta con una suerte de habilidades emocionales como la tolerancia al fracaso, la inteligencia emocional y la resiliencia, que le van a permitir enfrentarse (en términos de soportar y aguantar) a situaciones adversas sin rendirse y así, sacar adelante su proyecto.

“Deben salir dentro de él (el emprendedor) cicatrices, que él pueda sostenerse, si él es capaz de sostenerse y tiene su garra de tigre, su águila dentro de él ¿entonces qué pasa con el entorno? lo puede dar todo, surge el negocio y es capaz de quebrarse dos o tres veces y sostenerse y mientras él está quebrado está aprendiendo, está replanteando y está viendo la necesidad de recoger cierta información para reforzar su proyecto, descubre su camino” (Director de la Unidad 1). Uno de los directores hablando del proceso de formación de los emprendedores.

Otra de las características que debe tener el emprendedor es un comportamiento ético que le permita ser sensible a las personas y al ambiente, cumplir las leyes y hacer que el desarrollo sea sostenible. Así, se espera que el emprendedor no sólo piense en un beneficio individual, sino también en uno colectivo. Hay un énfasis marcado en que el



emprendimiento y la creación de empresa no deben ser sólo para “hacer dinero”, sino que el sujeto debe generar acciones para el beneficio de la comunidad y el medio ambiente.

“Uno como emprendedor no debe ver su emprendimiento solamente para ganar plata, debe verlo para dar una solución y ver la solución significa que se involucra una comunidad que tiene necesidades especiales y si uno le deja algo a esa comunidad que sea algo que sea responsable” (Director de la Unidad 1).

Con respecto a estas características que posee el emprendedor, se plantea que algunas son innatas, otras aprendidas en el proceso de formación y otras influenciadas por la familia y la cultura. Se plantea que el emprendedor tiene una suerte de esencia, espíritu o mente, que es propia de sí, que tiene en su interior, y que es la que le facilita ser emprendedor. En la existencia o el desarrollo de estas características, la familia juega un papel importante, la cultura, el contexto y el entorno, también. Tanto los procesos formativos como la experiencia facilitan la adquisición, desarrollo o mejoramiento de estas características. Aunque se reconoce que las características del emprendedor son tanto innatas como aprendidas “el emprendedor nace y se hace” pareciese que la responsabilidad tanto de su proceso formativo como del éxito de su proyecto de emprendimiento recayera en él de forma fuertemente individual.

“¿Por qué no es un buen emprendimiento?, porque en el momento en el que te salga un buen trabajo que vos querés lo vas a soltar, porque lo otro no es relevante, no es tu core., tu esencia” (Director del Centro 2).

“Yo digo siempre escuchen la canción que han bailado siempre la de Tony Vega “uno mismo”, y escuchen la canción “el privilegio de amar” de Lucerito, ahí hay una frase que me encanta mucho “Serás del tamaño de tus pensamientos, no te permitas fracasar”, está en ti, está en lo que te metas en la cabeza, está en lo que tu sientas que te genera esa inteligencia, en tu pasión, en tu emoción, está en el momento en que descubras que en ti hay un águila y un tigre, el águila para tomar una visión, apuntar e irse hacia allá como estrategia y el tigre para treparse y mantenerse” (Director de la Unidad 1).

Reflexiones finales

Esta forma de nombrar al emprendedor, que podemos llamar dimensión nominativa del emprendimiento, puede leerse en términos de la idea del empresario de sí (Castro-Gómez, 2015; Foucault, 2007) que en el marco del neoliberalismo da cuenta de una teoría del sujeto, quien es su propio capital, su propio productor y la fuente de sus ingresos (Castro-Gómez, 2015; Foucault, 2007). Es el sujeto de gobierno como agente activo de su propio destino que debe gobernarse a sí mismo de manera responsable, gestionar sus propios



riesgos, lograr auto-asegurarse, auto-regularse (Castro-Gómez, 2015; Foucault, 2007) y buscar la auto-realización (Rose, 1996).

El emprendedor es un empresario de sí, quien, a partir de su motivación, innovación, creatividad y sacrificio -características que le son inherentes-, va a crear empresa con el fin de generar trabajo, tanto para sí mismo como para los otros, y a su vez, generar riqueza y valor en beneficio de la sociedad. Se traslada entonces, al nivel individual, la responsabilidad y el riesgo de la generación de oportunidades de trabajo y de las protecciones sociales (Castel, 1997, 2004) que éste trae consigo.

En esta forma de subjetividad -en la del emprendedor como empresario de sí-, encontramos una visión psicologizada, despolitizada y estandarizada de la subjetividad. En estos discursos, que circulan al interior de los EE, pareciese que éste es visto en función de la constitución psicológica de los individuos (Akhtar, Ahmetoglu & Chamorro-Premuzic, 2013). Así, pareciese que se individualizaran e hipervaloraran atributos personales, en términos de competencias y capacidades, como motivación, creatividad, innovación y sacrificio.

Se apela también a la idea de un espíritu emprendedor, que estaría en consonancia con una idea del yo esencialista, un yo como una sustancia o una esencia que existe *per se* (Bruner, 2006) independiente de las lógicas relaciones y los contextos sociales. Así, se recurre a un saber psicológico tradicional que tiende a psicologizar los fenómenos sociales, en el sentido que pone la responsabilidad, tanto de los éxitos como de los fracasos, en los individuos, sin considerar que éstos se encuentran inmersos en un contexto social que brinda posibilidades e impone limitaciones.

De esta manera, este tipo de discursos, son despolitizadores, puesto que no consideran los elementos estructurales de pobreza y desigualdad que afectan las supuestas habilidades y competencias que posee el individuo. Además, éstos no tienen las mismas posibilidades de competir en el medio social que ha sido creado para ello y tampoco tienen los mismos intereses frente a la creación de empresa, y, por ende, de riqueza y valor. Desde estos discursos sobre el emprendimiento se estandariza a los sujetos, poniéndolos a todos en el mismo punto de partida y considerando que cuentan con las mismas competencias e intereses para la creación de empresa.

Cabe mencionar que, al parecer, el romance opera como forma mítica (McAdams, 1993) que contribuye a la construcción del discurso sobre el emprendedor y las formas de subjetividad que promueve. El romance, cuyo tono narrativo es optimista, celebra la exaltación de la aventura y la conquista (McAdams, 1993). Esta clase de historias tienen



como protagonista al héroe, quien se embarca en una travesía larga, difícil, peligrosa y arriesgada -en la que las circunstancias cambian constantemente y los nuevos retos se presentan continuamente- venciendo grandes obstáculos y triunfando al final. El héroe es visto en términos exaltados como alguien valiente, sabio y más virtuoso que los demás, alguien que debe permanecer cambiando y moviéndose si quiere ganar al final y confiar en que lo hará. Así, la cuestión central del mito romántico, implica moverse hacia delante de una aventura a la siguiente, con el fin último de salir victorioso e iluminado (Frye, 1991; McAdams, 1993).

Con respecto a la manera como está siendo traducida la política pública de emprendimiento, en una de las investigaciones realizadas en el marco de la tesis doctoral, referida previamente, encontramos que el discurso de los documentos de política pública instituye un sujeto moral -aquel que actúa de forma ética, responsable, cívica y cuya acción beneficia a la sociedad- y un sujeto racional-imaginativo-aquel que es creativo, metódico, innovador, que reconoce las oportunidades, tiene visión global, liderazgo equilibrado, gestión de un riesgo calculado y es capaz de percibir e interrelacionarse con su entorno- que serían subsidiarios de un sujeto productivo -aquel que es efectivo, que piensa y actúa orientado hacia la creación de riqueza, de valor que beneficia a la empresa, la economía y la sociedad; y que cuenta con competencias empresariales-.

Si bien es cierto que el discurso de los documentos de política pública instituye un sujeto (emprendedor) en particular planteado en clave neoliberal, en los EE encontramos ciertas traducciones con respecto a la manera como se concibe el sujeto, ya sea como empresario o emprendedor como héroe. La noción de traducción se refiere a todos los desplazamientos a través de otros actores cuya mediación es indispensable para que cualquier acción ocurra (Latour, 1987, 1988). Encontramos entonces diferentes desplazamientos a través de directores de los EE, que, como actores, juegan un rol de mediación entre lo que está enunciado en la política y la realidad de su implementación y aplicación.

Cabe mencionar que los intereses de los actores encargados del diseño de la política pública de emprendimiento difieren de los intereses de los directores de los EE, que, como lo mencionamos, son actores que juegan un rol de mediación para que el sujeto (emprendedor) de la política pública se materialice. Los intereses de los primeros, están enfocados en la creación de empresa con el objetivo de generar bienes y servicios, crear riqueza y valor, lo que beneficiaría a la economía y a la sociedad; mientras que los intereses de los segundos, están enfocados en educar personas. De igual manera, en los EE



encontramos intereses específicos relacionados con su historia y con la forma como se define el emprendimiento desde diferentes enfoques.

Los EE son de reciente creación -desde 2008 a 2015- (la Unidad 1 se crea en 2008, el Centro 2 en 2009, el Programa 1 en 2014 y la Oficina 1 en 2015), excepto el Centro 1 que se crea en el año de 1985. Éstos han sido creados desde las Facultades de Administración y en algunos casos, aún pertenecen a éstas, lo cual podría dar cuenta de la expansión del discurso empresarial a otros espacios, fuera de lo que tradicionalmente se ha considerado la empresa.

En los EE existiría lo que podríamos denominar enfoques desde los cuales se concibe el emprendimiento, lo cual guarda estrecha relación con la idea de sujeto que se quiere formar. El emprendimiento se lo concibe, de manera general, como una acción que implica reto, riesgo y hacer más trabajo del que se tiene que hacer. En este sentido existirían diferentes tipos de emprendimiento: deportivo, político, personal, social, cultural y empresarial. Así es como en uno de los casos, encontramos que el enfoque es el emprendimiento empresarial, cuyo propósito es formar en emprendimiento -más que formar empresarios-, fomentar la cultura empresarial y realizar acciones para acercar al emprendedor a ser empresario, a crear empresa.

En otro de los casos, el emprendimiento se lo concibe desde una mirada “alternativa” enfocada en el “bien común”. Este enfoque está ligado con el modelo pedagógico de la IES, el cual tiene una “concepción humanista”, en la que lo que importa es el ser humano que está aprendiendo. Aquí, el emprendimiento aparece ligado al liderazgo y empieza a relacionarse también con la felicidad *“Ahorita nos están introduciendo el tema de la felicidad”* (Directora del Programa 1).

En uno de los EE, se trabaja recurriendo a los planteamientos de la inteligencia emocional y la Programación Neuro Lingüística -PNL-. Así, desde este enfoque, se promueve en el emprendedor la importancia de la identificación de las emociones propias y de los otros y el manejo de éstas. De la misma manera, se forma al emprendedor considerando la PNL como modelo de comunicación que se centra en identificar y usar modelos de pensamiento que influyan sobre el comportamiento de una persona.

Para finalizar, encontramos entonces ciertas traducciones de la política pública de emprendimiento en los EE, soportadas por los intereses formativos que tienen las IES, su historia y los enfoques desde los que trabajan los procesos formativos en emprendimiento, los cuales incluyen, además del discurso empresarial, discursos de felicidad, liderazgo, inteligencia emocional y PNL. Esto amplía el horizonte del emprendimiento más allá del



discurso empresarial, presente de manera marcada en los documentos de política pública. No obstante, en lo que a la dimensión nominativa del emprendimiento se refiere, las formas de subjetividad que se promueven están planteadas en clave neoliberal, en donde vamos a encontrar unas traducciones puestas un poco más del lado de lo colectivo, es en el trabajo en red y el trabajo colaborativo que caracteriza los EE, lo cual será objeto de discusión posterior.

Notas

¹ Emprendimiento, subjetividad y gubernamentalidad: un abordaje de la política pública de emprendimiento en Colombia, los Centros de Emprendimiento de las Instituciones de Educación Superior y los sujetos emprendedores. Tesis en curso, Doctorado en Psicología de la Universidad del Valle.

² Unidades, oficinas y centros son los términos empleados tanto en la PNE como en la Ley 1014 de 2006.

³ Considerando que en las diferentes IES se hace uso de diferentes términos, decidimos emplear el de Espacios de Emprendimiento para referirnos a éstos de manera general y conservar para cada uno de ellos el término que cada IES emplea para referirnos a éstos de manera particular.

⁴ En su página web <https://heroesfest.co/>, éste se define como “el Festival de emprendimiento e Innovación más grande del país. Héroes Fest es organizado por iNNpulsas Colombia con el apoyo del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo para activar la creatividad, impulsar el talento, conectar los propósitos y potenciar la transformación de emprendedores e innovadores de todas las regiones de Colombia. Es el lugar ideal para conectarse con otros héroes del ecosistema quienes con visión, pasión, colaboración y determinación emprenden grandes hazañas para activar cambios poderosos que dan paso a nuevas realidades”.

Referencias bibliográficas

Agudo-Sanchíz, A. (2009). Conocimiento, lenguaje, poder e intermediación. Perspectivas contemporáneas en la antropología de las políticas públicas. *Estudios Sociológicos*, (79), 63–110.

Akhtar, R., Ahmetoglu, G., & Chamorro-Premuzic, T. (2013). Greed is good? Assessing the relationship between entrepreneurship and subclinical psychopathy. *Personality and Individual Differences*, 54(3), 420–425.

Bruner, J. (2006). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza.

Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Barcelona: Paidós.



- Castel, R. (2004). *La inseguridad social ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Ediciones Manantial.
- Castro-Gómez, S. (2015). *Historia de la gubernamentalidad I. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2016). *El gobierno de los vivos*. Madrid: Ediciones Akal.
- Frye, N. (1991). *Anatomía de la crítica*. Caracas: Monteavila Editores.
- Latour (1987). *Science in Action. How to follow scientists and engineers through society*. Cambridge: Harvard University Press.
- Latour (1988). *The Pasteurization of France*. Cambridge: Harvard University Press.
- Martínez-Basallo, S. P. (2016). Más allá de la gubernamentalidad: políticas de colonización y desarrollo rural en el piedemonte caqueteno (1960-1980). *Universitas Humanística*, (82), 135–162.
- McAdams, D. (1993). *The Stories we live by. Personal myths and the making of the self*. New York: The Guilford Press.
- Política Nacional de Emprendimiento -PNE-, 2009
- Rose, N. (1996). Governing “advanced” liberal democracies. In A. Barry, T. Osborne, & N. Rose (Eds.), *Foucault and political reason. Liberalism, neo-liberalism and rationalities of government*. London: University College London (UCL) Press.
- Stecher, A. (2015). La empresa flexible como dispositivo de gobierno. Aportes de la Analítica de la Gubernamentalidad al estudio de las subjetividades laborales en América Latina. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1779–1794.
- Walkerdine, V., & Bansel, P. (2010). Neoliberalism, Work and Subjectivity: Towards a More Complex Account. In M. Wetherell & C. Talpade (Eds.), *The SAGE Handbook of Identities*. California: SAGE Publications Ltd.



Trabalho, saúde e subjetividade: os impactos da flexibilização sobre os trabalhadores do setor de Tecnologia da Informação (TI)¹

Aline Suelen Pires²

Resumo

Nossa proposta está baseada em pesquisas realizadas nos últimos anos sobre os trabalhadores do setor de Tecnologia da Informação (TI). Este artigo visa discutir, em particular, como o trabalho nessa área, paradigmática do capitalismo flexível, impacta a saúde e a subjetividade de seus profissionais. O processo de flexibilização do trabalho nas últimas décadas, que compreende uma diversificação das formas de contratação, novos arranjos espaço-temporais do trabalho e renovadas estratégias de controle, passam a demandar também um novo perfil de trabalhador, que necessita, cada vez mais, mobilizar recursos subjetivos no desenvolvimento de sua atividade. Precisa ser inovador e criativo, saber comunicar-se bem, relacionar-se através de redes e responsabilizar-se por sua empregabilidade. Deve pensar em termos de curto prazo, estando sempre pronto a assumir novos riscos e desafios e se autogerir, sendo o “empreendedor de si mesmo”. No caso da TI, a exigência pelo cumprimento de prazos e metas e a necessidade constante de atualização de conhecimentos também são características marcantes. A intensidade do trabalho, as constantes incertezas e inseguranças e as cobranças por resultados fazem com que os trabalhadores de TI, ainda muito jovens, sejam acometidos por diversas formas de adoecimento físico (doenças gastrointestinais, enxaquecas, pressão alta, distúrbios alimentares) e mental (stress, depressão, transtornos de ansiedade), que os leva, em muitos casos, a buscar formas de sair da carreira ou reorientar a trajetória profissional. Nossos dados estão baseados em entrevistas semiestruturadas e observações de situações de trabalho realizadas com trabalhadores de diversas empresas e autônomos no estado de São Paulo (Brasil).

Palavras-chave

Trabalho flexível; tecnologia da informação; trabalhadores do conhecimento; saúde do trabalhador; subjetividade

Introdução

O setor de Tecnologia da Informação (TI) envolve uma grande diversidade de atividades relacionadas ao manejo de informações, envolvendo sua produção, armazenamento, aplicação, transmissão, acesso e segurança, a partir de recursos de computação, na busca de soluções para as mais diferentes finalidades. Costuma ainda ser vinculado a uma “indústria” de produção de software, mas, definitivamente, não se resume a isso. Algumas abordagens ainda colocam sob este setor atividades relacionadas à produção de hardware



e até mesmo o trabalho de teleatendimento, realizado nos *call centers*. A sigla “TICs”, que se refere às Tecnologias da Informação e Comunicação, pode ainda ampliar esse universo, abarcando outras atividades.

Embora seja difícil circunscrever e definir este setor de maneira precisa e definitiva, considerando, inclusive, o contexto atual de rápidas transformações tecnológicas, é inegável que assume um papel central na dinâmica econômica e que é um representante paradigmático de formas emergentes do trabalho considerado cognitivo e criativo, tornando-se fundamental para compreender as atuais tendências no mundo do trabalho. O setor de TI é paradigmático, por um lado, por promover o desenvolvimento de tecnologias que possibilitam a criação, transformação e a flexibilização de diversas formas de trabalho, nas quais, cada vez mais, a informatização passa a estar presente. Por outro lado, o próprio setor se configura enquanto um verdadeiro “laboratório” de novas formas de organização do trabalho e pode ser considerado pioneiro em termos de métodos inovadores de controle sobre o trabalho, influenciando e servindo como modelo para outras áreas. Por todas essas razões, merece atenção e nossos esforços de pesquisa para melhor compreendê-lo.

O setor de TI emerge e se expande no contexto da reestruturação produtiva e da flexibilização das relações de trabalho. As inovações no campo microeletrônica, informática e telecomunicações combinam-se às formas de gestão e de organização do trabalho e da produção que despontam a partir dos anos 1970, configurando o que Castells (1999) chama de “economia informacional”. Essa “nova” fase do capitalismo, articulada à ascensão das políticas neoliberais, produzem efeitos significativos sobre os trabalhadores. Estes, cada vez mais, passam a estar sujeitos ao trabalho subcontratado, terceirizado, temporário, por tempo parcial e por projetos. Cresce o trabalho autônomo, assim como a informalidade, o que se reflete em perda de direitos tradicionalmente associados ao trabalho assalariado. É preciso, neste aspecto, fazer uma ressalva, lembrando que uma sociedade salarial, nos termos de Castel (2015), nunca foi uma realidade entre os países latino-americanos. O mercado de trabalho no Brasil sempre foi marcado por elevadas taxas de informalidade, mas, ainda assim, os impactos da reestruturação e do neoliberalismo foram fortemente sentidos na década de 1990, momento de forte crise econômica e social³.

Não apenas a produção e os contratos, mas também o trabalhador precisa se mostrar cada vez mais flexível. Necessita estar disposto a atuar em diferentes espaços e horários, em equipes que se alteram constantemente. Deve demonstrar habilidades e atributos que vão muito além do diploma ou qualificação formal, entre os quais ser inovador e criativo, saber comunicar-se bem, relacionar-se por meio de redes e ser responsável por sua própria empregabilidade. Não pode pensar em termos de longo prazo, estando sempre pronto a



assumir novos riscos e desafios. Precisa controlar seu tempo, suas atividades e sua carreira: ser o empreendedor de si mesmo. Não há mais a necessidade de um controle ostensivo e centralizado, pois é esperado que este seja internalizado, e o trabalhador é constantemente avaliado, de formas pouco visíveis (e, muitas vezes, mediadas pela tecnologia) pelos superiores, colegas e clientes (Boltanski; Chiapello, 2009; Sennett, 2009). Trata-se de uma lógica marcada pela auto-responsabilização, empreendedorismo e individualismo, que parece estar longe de atingir seus limites. O que importa é que a meta seja cumprida, que os resultados sejam alcançados, custe o que custar.

Esse novo perfil de trabalhador, extremamente móvel e que se envolve por completo com a atividade de trabalho que realiza, é cada vez mais demandado pelas empresas. Isso pode ser observado de maneira muito evidente na área de tecnologia, que, além um trabalhador altamente flexível e criativo, requer um profissional que domine as tecnologias mais recentes e demonstre uma grande capacidade de aprender, atualizando incessantemente seu repertório de conhecimentos. Tais exigências e expectativas, no entanto, propiciam a intensificação do trabalho e têm importantes efeitos sobre a subjetividade e a saúde dos trabalhadores, e não em um sentido positivo e emancipatório como pretendiam os teóricos da tese do trabalho imaterial⁴. Através de pesquisas empíricas, percebemos que muitos trabalhadores de TI, ainda muito jovens, são acometidos por diversas formas de adoecimento físico (doenças gastrointestinais, enxaquecas, pressão alta, distúrbios alimentares) e mental (stress, depressão, transtornos de ansiedade), que os leva, em muitos casos, a buscar formas de sair da carreira ou reorientar a trajetória profissional. Quando não é este o caso, notamos a existência de importantes estratégias subjetivas que são mobilizadas para viabilizar e justificar a permanência na atividade em um cenário em que a busca por estabilidade e segurança já não representa mais uma alternativa possível, sobretudo em uma área em que a incerteza é positivada e vista como elemento necessário ao trabalho dito criativo.

Assim, este artigo visa discutir como o trabalho no setor de TI, particularmente nas atividades mais relacionadas à produção de software, impacta a saúde e a subjetividade de seus profissionais. Essa discussão está pautada em duas pesquisas sobre o trabalho em TI. Na primeira, desenvolvida entre 2015 e 2017, foram realizadas observações de situações de trabalho e entrevistas semiestruturadas com 55 trabalhadores de TI no estado de São Paulo, compreendendo cidades do interior e capital, uma grande variedade de empresas (em termos de configuração e dimensão) e grande diversidade de funções e atividades exercidas pelos profissionais no setor (programadores, desenvolvedores, analistas, consultores, coordenadores, etc.). A segunda, realizada em 2018 e 2019, esteve



mais direcionada a trabalhadores de startups em São Carlos, uma cidade do interior do estado de São Paulo, cenário em que tem se desenvolvido um importante ecossistema de empreendedorismo tecnológico no país. Nesta pesquisa, além de entrevistas com cerca de 20 pessoas, envolvendo trabalhadores, empreendedores e gestores, foi realizada uma imersão de cunho etnográfico em um centro de inovação que tem abrigado jovens empresas de tecnologia, sobretudo startups.

Para finalizar essa introdução, é importante ressaltar que tais pesquisas não tinham como foco a questão da saúde, mas o tema da saúde do trabalhador e dos impactos subjetivos do trabalho emergiu de maneira importante a partir da pesquisa de campo. Assim, este trabalho traz algumas reflexões preliminares dentro dessa temática, sem a pretensão de aprofundar ou dar conta de todo o debate já existente sobre saúde e trabalho na Sociologia e áreas correlatas.

Juventude, saúde e adoecimento no trabalho em TI

Como dissemos, os atributos requeridos do trabalhador na contemporaneidade vão muito além da comprovação de uma qualificação formal e da experiência profissional, pelo menos da forma como era tradicionalmente entendida e mensurada. Além de se demonstrar flexível, nos mais diversos sentidos, o profissional necessita mobilizar todas as suas qualidades mais pessoais e traços subjetivos na atividade que realiza. Como afirmam Boltanski e Chiapello (2009), as novas organizações necessitam de todas as capacidades humanas, de modo que os recrutamentos passam a se basear em avaliações das qualidades mais genéricas da pessoa. Ainda se espera que o trabalhador busque desenvolver seu próprio potencial e esteja apto a aprender novas capacitações, sempre disposto a assumir riscos e a aceitar novos desafios (Sennett, 2006; 2009).

Diante de tais exigências e expectativas, o jovem passa a representar o modelo ideal de trabalhador, na medida em que, de acordo com uma representação social corrente acerca da juventude, este seria, necessariamente, mais flexível, móvel, informal, aberto às constantes mudanças e às inovações organizacionais (Canclini, 2012; Pozo, 2012; Sennett, 2009). Assim, ganha força a ideia de um “protagonismo jovem”, isto é, a juventude passa a ser valorizada na sociedade e no mercado de trabalho, intensificando o argumento de que todos devem ser como os jovens (Feixa 2010; Ravasco; Mancebo, 2010). Assim, juventude, mais que a questão etária, representa um modelo cultural que deve orientar as práticas de todos, independente da idade. Esse discurso que associa juventude e flexibilidade é potencializado com a noção de “geração Y”⁵, que acaba por justificar e dar uma aparência positiva e atraente à nova configuração do trabalho, marcada pela instabilidade, incerteza e intensificação (Pires, 2018).



No que se refere especificamente aos setores mais permeados pelas novas tecnologias, como é o caso da TI, considerando-se que as inovações tecnológicas são cada vez mais velozes, o trabalho dos mais jovens passa a ser valorizado. Passam a assumir um papel fundamental na esfera do consumo, no desenvolvimento das tecnologias digitais e na esfera da produção cultural (Canclini, 2012), sendo absolutamente majoritários no setor. Sennett (2006) faz uma discussão sobre o tema da “inutilidade” que está totalmente relacionada com a questão da idade, do “envelhecimento”. A idade aparece como critério de medida da inutilidade, o que está diretamente relacionado à duração das capacitações:

A idade afeta mais diretamente a questão do talento se pensarmos na duração de uma capacitação. No caso de um engenheiro, por quanto tempo poderão ser-lhe úteis as capacitações que adquiriu na universidade? Cada vez menos. A “extinção de capacitações” acelerou-se não só no trabalho de ordem técnica, mas também na medicina, no direito e em várias outras profissões. (...). Ou seja, quando adquirimos uma capacitação, não significa que dispomos de um bem durável (Sennett, 2006, p. 91).

Assim, o estudo formal ou o diploma deixa de ser uma garantia de futuro, na medida em que, se o profissional não se atualizar constantemente, não conseguirá permanecer em sua área e será facilmente descartado do mercado de trabalho, o que é constantemente apontado pelos profissionais de TI, que destacam, como principal atributo para a permanência na área, a disposição em aprender, a atualização constante, isto é, estar sempre estudando. Leonardo (28 anos, consultor de TI), um de nossos entrevistados, afirma que “o fundamental é uma constante atualização. Cada dia a gente tem uma coisa nova, cada dia tem que se reinventar, ser um profissional diferente. Se você não tem essa capacidade, vai ter curta profissão”. Cada projeto vai exigir conhecimentos e habilidades diferentes uns dos outros, e, se não houver interesse em aprender, o trabalhador rapidamente torna-se “obsoleto”, pois os conhecimentos são muito “perecíveis” nessa área. Assim, Guido (29 anos, especialista em segurança da informação) resume bem ao dizer que, nesse setor, é preciso ter um “perfil incansável”, que significa não se acomodar, sempre querer melhorar, inovar, ou seja, estar em movimento, no sentido de nunca parar de se qualificar.

Assim, no caso da TI, como as capacitações parecem ser mais perecíveis do que em outras áreas, os profissionais têm a percepção de que “envelhecem” muito cedo, uma vez que existe a ideia de que acompanhar a velocidade das mudanças e novidades da área, uma exigência da carreira, é algo para os mais jovens. A fala de Eric causa espanto ao tratar do assunto:



Eric: Eu acho muito importante o jovem nessa área, porque ele que traz as novas ideias, ele traz uma mente mais fresca, ele não tem...o jovem, ele não tem...eu já fui jovem...

Pesquisadora: Você é jovem!

Eric: Não, eu não me sinto tão jovem assim... acho que não pela idade, pelas ideias. O jovem acha que nada é impossível, e quando você começa a ficar mais velho, não que você acha impossível, mas eu acho que você já começa a achar que dá muito trabalho. Mas, eu acho que essa energia do jovem é muito importante, ele traz...como ele coloca essa energia dele em coisas inovadoras, isso acaba gerando saltos até mesmo para o ser humano e tal. Então, eu acho nessa área essencial a participação dos jovens. E não vai ser um problema a participação dos jovens nessa área porque é uma área que chama muito a atenção, e sempre vai chamar a atenção dos jovens. (...) A restrição da área de tecnologia está única e exclusivamente na falta de conhecimento. Se você chegar numa idade, com vinte e cinco, trinta anos, e você chegar à conclusão que você não tem mais paciência para aprender, ali tá o limite da área (Eric, 37 anos, consultor de TI).

Eric diz, aos 37 anos, que “já foi jovem”, isto é, que já está maduro ou envelhecido para permanecer na carreira. Assim, para ele, a juventude está relacionada à capacidade incessante de aprender, de inovar, de “achar que nada é impossível”, enquanto que os mais velhos tendem a ser mais resistentes e menos dispostos a acompanhar as mudanças. Nesse sentido, o envelhecimento nada tem a ver com a capacidade física de permanecer na atividade, mas está relacionado com a “disposição”, com a “energia” atribuída aos mais jovens. Os trabalhadores também sentem que, após alguns anos atuando na área, vão perdendo a capacidade e a agilidade de raciocínio e, portanto, contribuem para o definimos como um “envelhecimento precoce” nesse setor (Lima; Pires, 2017).

No entanto, não é apenas a necessidade de estudo e atualização constantes que se configuram como fator de pressão para os trabalhadores do setor. Não poderemos, nos limites do presente trabalho, fornecer uma caracterização aprofundada dos processos e condições de trabalho em TI. No entanto, diversos estudos já demonstraram (Bridi; Motim, 2014; Rosenfield, 2011; Pires, 2018; Oliveira, 2017) que se trata de uma atividade marcada pelo trabalho intenso. Em primeiro lugar, observamos jornadas flexíveis ou prolongadas, práticas de levar trabalho para casa ou “virar noites” para concluir projetos, o que é facilitado pelo fato de que, muitas vezes, as atividades podem ser realizadas remotamente, havendo uma tendência de inseparabilidade entre tempo de trabalho e não trabalho. Além disso, o controle sobre o trabalho costuma ser realizado, principalmente, através de metas e resultados, os quais podem ser gerenciados por softwares específicos, dispensando a necessidade de uma vigilância ostensiva sobre o trabalhador. Todos esses fatores, com o



passar do tempo, passam a comprometer a saúde física e mental desses profissionais, de forma que, não raro, ainda muito jovens e com poucos anos de carreira, comecem a buscar alternativas a essa condição: reorientar a carreira em direção a áreas que consideram “mais leves”, estudar mais para terem a possibilidade de migrarem para outras ocupações em que possam utilizar os conhecimentos obtidos na área ou cogitam até mesmo acumular algum dinheiro para sair do setor de TI e abrir um negócio em uma área totalmente diferente. O relato da profissional abaixo é reveladora nesse sentido:

Eu penso bastante sobre isso, mas eu não consigo enxergar uma saída. Eu acho que... Minha família, a minha irmã é empreendedora e ela toma conta de um negócio e não é tão simples quanto parece, eles passam dificuldade, não tenho intenção de abrir uma empresa. Eu já pensei em abrir franquia, mas eu não sei se isso é uma boa ideia, precisaria estudar melhor também. Dez anos na mesma empresa, eu não sei se eu aguento, também porque só de pensar que eu vou trabalhar amanhã, já me dá dor de barriga, então eu não sei, realmente não sei, cinco anos eu acho plausível, mas ainda estou pensando o que eu vou fazer para os dez, ou para sempre ainda (Catarina, 32 anos, especialista de sistemas de informação).

Catarina revela, em sua fala, a angústia que lhe causa pensar que precisa voltar ao trabalho no dia seguinte. Relata que procura encontrar “uma saída” para seu futuro, como abrir uma franquia, por exemplo. Em outros momentos da entrevista, a profissional vai demonstrando uma percepção de que área é difícil, utilizando expressões como: “o ambiente é hostil”, “é preciso ser casca grossa”, “as pessoas mais sensíveis sofrem muito nessa área”. Trechos da entrevista de Bernardo revelam percepções semelhantes. Em certo momento, utiliza, inclusive, a mesma expressão de Catarina, descrevendo o ambiente de trabalho em TI como “hostil”:

Nessa primeira empresa, não sei se isso é relevante, mas tinha muito estresse. Eu acho que, na verdade, é meio que um mal da área. Então tinha muito estresse, muito conflito, era estressante de trabalhar. (...) A gente tá num ambiente muito hostil, muito estressante, então... (...) Um dos pontos que eu vejo bem negativos que acontecem com pessoas de TI, com equipes de TI, empresas de TI, são gestores que não veem muito o lado humano. Então só veem prazo, ou só veem recurso, tratam você realmente como um recurso. (...). Bem, por essa questão do que eu tinha te falado, em relação a muitos gestores da área não te verem como pessoa, te verem como uma ferramenta, ou um recurso, como o pessoal costuma dizer. A gente consegue sentir essa pressão, essa falta de consideração justamente nisso. Prazos abusivos, prazos extremamente agressivos e sem gente para fazer e você sendo obrigado a cumprir aquilo lá (Bernardo, 28 anos, analista e desenvolvedor de software).



As falas de Bernardo são impactantes. Percepções semelhantes estão espalhadas por muitas das entrevistas, embora de maneira nem sempre tão veemente. Destaca-se aqui, mais uma vez, a questão das cobranças e pressão por resultados e cumprimento de metas, bem como uma certa naturalização do stress e da pressão que caracterizam o trabalho no setor, o que o entrevistado diz ser um “mal da área”. Se os resultados não forem alcançados no prazo determinado, o trabalhador é responsabilizado e, em muitos casos, este internaliza a culpa e o sentimento de fracasso, processo que gera sofrimento. A partir de sua pesquisa com profissionais de TI, Castro (2013, p. 303) também demonstrou que “o grau de precariedade social e emocional às quais os trabalhadores e trabalhadoras são expostos e a espoliação que sofrem destroem a capacidade de trabalho de alguns desde muito cedo”.

Há uma percepção generalizada, entre os trabalhadores, de que a área é estressante e gera níveis elevados de ansiedade. Isso se concretiza, em certos casos, em formas de adoecimento físico e mental entre esses profissionais, ainda que sejam muito jovens. Entre os comprometimentos físicos e que muito provavelmente estão relacionados aos ritmos e características do trabalho, estão problemas gastrointestinais (gastrite nervosa, refluxo gástrico e até úlcera), dores de cabeça, enxaquecas, alteração da pressão arterial, distúrbios alimentares (perda ou ganho excessivo de apetite e peso), reações alérgicas, queda de imunidade, agravamento de problemas respiratórios, além de tendinites e dores nas costas. Além disso, aparecem formas de adoecimento mental, como depressão, abalo psicológico, irritabilidade, transtornos de ansiedade, o que leva, em alguns casos, ao uso de calmantes e outros remédios controlados.

Catarina atribui o ganho de peso que teve há alguns anos e a dificuldade em emagrecer ao trabalho, uma vez que este gera um estado de ansiedade constante, o que faz com que “desconte” na comida:

É um trabalho que tem mudança o tempo todo, e tendo mudança o tempo todo a gente... Se adaptar à mudança é uma coisa positiva, mas quando as coisas mudam muito e muito rápido gera muito estresse, a gente fica muito ansioso (...). Geralmente a gente trabalha com projetos que têm uma cifra muito alta, então é muita responsabilidade. (...) Eu ganhei muito peso. Na época que eu trabalhava em outra empresa, lá em 2008, 2009, eu ganhei muito peso, eu cheguei a ganhar cerca de 20kg, e desses 20kg eu perdi 10, e os outros 10 eu não consigo perder. (...). Eu começo a dieta com a maior boa vontade e no segundo dia da dieta eu já rasguei tudo, já acabei com tudo porque é muita ansiedade, eu fico muito ansiosa por causa do trabalho, muito estresse e eu acabo comendo para descontar (Catarina, 32 anos, especialista de sistemas de informação).



Roberto (24 anos) e Thiago (27 anos), trabalhadores muito jovens, já revelam um comprometimento de sua saúde psicológica. Roberto (especialista em vendas) reconhece que, ocasionalmente, recorre ao uso de calmantes ou precisa sair e fazer uma caminhada para lidar com a ansiedade proporcionada pelo trabalho. Thiago conta que:

Em um dos meus empregos anteriores, eu comecei a ter bastante gastrite e o médico diagnosticou que muito provavelmente a origem dela era nervosa, por causa do estresse do trabalho. Aí, nesse mesmo emprego, eu comecei a ter bastante problema sentimental mesmo, comecei a ficar um pouco depressivo, bastante irritado decorrente mesmo do ambiente de trabalho. No meu último, quando eu comecei a notar isso, eu comecei a procurar novas oportunidades porque eu vi que não dava mais para ficar ali, se não ia ficar igual aconteceu no anterior (Thiago, 27 anos, analista de sistemas).

Dejours (2003), ao tratar das formas de sofrimento e adoecimento ocasionadas pelo trabalho, ressalta que a razão econômica, além de excluir os trabalhadores que não estariam aptos para o mercado de trabalho (e, claro, sofrem), exige daqueles que estão trabalhando,

Desempenhos sempre superiores em termos de produtividade, de disponibilidade, de disciplina e de abnegação. Somente sobreviveremos, dizem-nos, se nos superarmos e nos tornarmos ainda mais eficazes que nossos concorrentes (Dejours, 2003, p. 14).

O sofrimento é causado pelas imposições de horário, de ritmo, de formação, de informação, de aprendizagem, de nível de instrução e de diploma, de experiência, de rapidez de aquisição de conhecimentos teóricos e práticos, de adaptação à cultura da empresa, às exigências do mercado, às relações com os clientes, entre outros.

O autor questiona ainda as motivações subjetivas da dominação na atual dinâmica econômica, isto é, busca compreender porque legitimamos e aderimos aos novos métodos de gestão que questionam o direito do trabalho e as conquistas sociais e causam sofrimento aos indivíduos (Dejours, 2003). A competição generalizada e a necessidade de apresentar um desempenho sem limites têm consequências psicopatológicas, como a depressão, o esgotamento (*burnout*), trabalho compulsivo (*work addiction*), além do estresse e suas consequências, como diversas formas de sofrimentos psicoemocionais (angústia, depressão, perturbações do sono e da sexualidade), perturbações somáticas (hipertensão, alteração das defesas imunológicas, úlceras, doenças cardiovasculares), consumo de drogas e até mesmo o suicídio (Gaulejac, 2007). Segundo Han (2017), as formas de adoecimento no século XXI seguem a dialética da positividade, isto é, decorrem da superprodução, superdesempenho ou supercomunicação, ou seja, são provocadas pela



cobrança em relação a resultados que somos levados a infringir a nós mesmos. “O sujeito de desempenho se entrega à liberdade coercitiva ou à livre coerção de maximizar o desempenho” (Han, 2017, p. 29), e, desta forma, é inteiramente responsabilizado por seu sucesso e por seu fracasso, vivenciando a constante sensação de que não fez o suficiente.

As antigas formas disciplinares e coercitivas – e a distância entre empresa e trabalhador que elas engendravam – são progressivamente suprimidas. A flexibilização transferiu os riscos para os trabalhadores, exigindo deles cada vez mais disponibilidade e comprometimento. A racionalidade de mercado e a competição como norma de conduta espalham-se por todas as esferas da existência. A autoridade é substituída pela motivação e engajamento. O indivíduo é estimulado a entender-se e a portar-se como empresa, assim seu desempenho deve ser direcionado à valorização de seu próprio “capital humano”. Se trabalha em favor si mesmo, e não da empresa ou do patrão, é motivado produzir cada vez mais e a gozar cada vez mais, reproduzindo incessantemente a lógica que leva à sua sujeição (Dardot; Laval, 2016). Esse “entregar-se de corpo e alma” para a empresa ou para o trabalho fica ainda mais patente entre os profissionais que atuam nos startups, os quais serão objeto de análises na seção seguinte.

Trabalho e subjetividade nos startups de TI

É importante destacar que os relatos analisados até aqui pertencem aos trabalhadores entrevistados na primeira pesquisa apresentada na introdução do artigo. Trata-se de profissionais que, de maneira geral, trabalham em empresas mais consolidadas, inclusive de médio e grande porte, e, em sua maioria, com vínculos de trabalho formais e com estabilidade, o que, no Brasil, chamamos de contratos CLT (Consolidação das Leis Trabalhistas). Na segunda pesquisa, realizada junto aos startups, a despeito do fato de estas serem também do setor de TI, encontramos trabalhadores inseridos em condições e ambientes de trabalho consideravelmente diferentes. Embora não haja uma definição única sobre o que é um startup e o que a diferencia de uma empresa de tecnologia convencional, a literatura empresarial a identifica como uma empresa, em geral, jovem, baseada em inovação, com um modelo de negócios repetível e escalável, que atua em um cenário de incertezas, buscando identificar e atender necessidades que ainda não foram satisfeitas pelo mercado (Ries, 2012).

Esse modelo de empresa nasce no Vale do Silício, em torno da Universidade de Stanford, na Califórnia. Essa localidade, além de ser o berço de uma série de descobertas e inovações tecnológicas desde os anos 1950, assistiu ao nascimento de empresas como Facebook, Whatsapp, Uber e Airbnb, que, surgindo como startups, passam, em menos de uma década, a valer bilhões de dólares. Esse rápido e formidável sucesso passa a fascinar



estudantes e profissionais e a inspirar o surgimento de startups em todo o mundo. No entanto, mais que um modelo de negócios que pode ser altamente rentável, o Vale do Silício engendra um “espírito” (Sadin, 2018), uma cultura específica, sendo, portanto, mais que um território, uma matriz de tradições, crenças e práticas (Slee, 2017). Aos startups estão associados valores simbólicos em torno do imaginário de desenvolver um bem ou serviço que efetivamente “mude o mundo”, que “revolucione a forma como as pessoas vivem”.

Esses valores se difundem em um cenário em que a noção de empreendedorismo adquire uma posição central, carregada de positividade. O empreendedor aqui não é apenas um “sujeito excepcional” aos moldes da teoria de Schumpeter (1982), mas cada um de nós, que é incentivado a identificar e explorar oportunidades econômicas que se apresentem. Como introduzimos anteriormente, vem sendo cada vez mais valorizado um perfil de trabalhador que, além de profundamente móvel e flexível, coloque todos os seus recursos subjetivos a serviço do trabalho e/ou da empresa. Não pode ser meramente um subordinado ou o sujeito que se limita a cumprir ordens, mas aquele que, de maneira individualizada, desenvolve seu capital humano, isto é, que busque empreender a si mesmo, que se apresente e se comporte como empresa. É esperado, portanto, que se envolva por completo com seu trabalho, de forma espontânea e voluntária, isto é:

Trata-se agora de governar um ser cuja subjetividade deve estar inteiramente envolvida na atividade que se exige que ele cumpra. Para isso, deve-se reconhecer nele a parte irreduzível do desejo que o constitui (...) o sujeito ativo que deve participar inteiramente, engajar-se plenamente, entregar-se por completo a sua atividade profissional. O sujeito unitário é o sujeito do envolvimento total de si mesmo (Dardot; Laval, 2016, p. 327).

Assim, o tipo e o nível de envolvimento e comprometimento do trabalhador em relação a seu trabalho ganha uma nova dimensão. A adesão e o engajamento tendem a se dar de forma cada vez mais completa, principalmente quando se considera que o ideal e valor moral de “mudar o mundo” não está apenas estampado nos lemas e frases motivacionais das empresas, mas aparece no discurso dos próprios trabalhadores. A consequência disso é que, para esse trabalhador, realização pessoal e sucesso profissional se fundem, se tornam indiferenciáveis e, portanto, sua produtividade e a busca pelo sucesso não encontram limites.

Durante a pesquisa junto aos startups, nos deparamos com casos de trabalhadores que haviam renunciado a oportunidades de emprego estável e formalizado, com carreiras ascendentes ou boas perspectivas em empresas consolidadas para se arriscarem em projetos de startups, que não passam, em certos casos, de uma ideia, mas uma ideia que



pode, segundo acreditam, “mudar o mundo”, transformar cada um deles em um novo Mark Zuckerberg⁶. Nessa fase, não dispõem de nenhuma garantia em relação ao sucesso do negócio, trabalham intensamente, investem tempo e conhecimentos e, em muitos casos, sem receber nada por isso ou apenas uma remuneração irrisória frente à sua qualificação. Podemos observar alguns desses elementos na fala de Fabiano, que aceita uma proposta de trabalho para ganhar um salário menor que o anterior:

Várias vezes eu pesei, (...) mas eu estava vislumbrando algo maior, ou, ah, eu vou ganhar menos mas eu vou trabalhar mais feliz, vou agregar algo para a minha carreira. (...). Eu vou vir para cá, eu sei que eu vou dar um passo para traz, mas eu, é algo planejado, é algo que eu sei que eu posso dar depois um passo para frente (...) trabalhar aqui em algo bacana (34 anos, desenvolvedor de software).

Um dos entrevistados, sendo o único responsável pelo sustento da esposa e filho, abandona um cargo de liderança e uma carreira ascendente em uma empresa estabelecida para se envolver em uma proposta (uma ideia) de startup:

Tudo isso para fazer o que eu gosto (...), algo que eu acredito. (...). Assim, eu não me arrependo.... Eu vim com esse sonho de querer ajudar as pessoas mesmo. Isso aqui me motiva, isso é o que me faz acordar todo dia. Eu trabalho absurdamente mais, mas eu estou muito feliz (Eduardo, 33 anos, CTO de um startup de TI).

Não é incomum nos startups, mesmo naquelas que são muito pequenas, com uma equipe de três ou quatro pessoas, que os profissionais, ao serem questionados sobre sua função na empresa, se identifiquem através de cargos executivos, como CIO, CTO⁷ e outras siglas que são comumente utilizadas na gestão de empresas. Nessas siglas, o C representa *Chief*, ou seja, “chefe” ou “diretor”. O interessante dessas denominações é que o profissional não se identifica como trabalhador ou funcionário, ou, no limite, como subordinado. Assim, entendemos que identificar o trabalhador como um executivo é uma estratégia importante para produzir adesão e engajamento em relação à empresa. O propósito que está por trás disso é fazer com que ele acredite que é um “parceiro”, ou seja, que não trabalha para um patrão ou uma empresa, mas para si próprio. É uma estratégia e uma nomenclatura mais moderna e eficiente do que a já desgastada noção de “colaborador”.

Inclusive, nessas empresas, por vezes é difícil diferenciar quem é o patrão ou empregador e quem é o trabalhador ou funcionário, uma vez que ambos os discursos estão impregnados do léxico empreendedor e de referências à ideia de compartilhamento, que descaracterizam ou mascaram a subordinação (e a exploração) intrínseca à lógica de



funcionamento do capitalismo. Em um lugar onde muitos se apresentam como executivos, palavras e os signos que remetam à hierarquia e à heteronomia não são bem-vindos.

Nesse sentido, a questão do compartilhamento também necessita ser explorada. É muito interessante como, nesses espaços, a questão do individualismo e o discurso da colaboração, valores supostamente contrários, se articulam de formas produtivas e inesperadas. Não há dúvida, como afirmam Dardot e Laval (2016), de que a lógica predominante é a do indivíduo empresarial. Esse sujeito, em seu percurso individual, é constantemente estimulado a competir, a aproveitar as melhores oportunidades, a desenvolver-se enquanto capital humano. Tudo isso vai contra a lógica da coletividade e de uma organização e formas de resistência a partir da ideia de classe. Um trecho do relato de um entrevistado é ilustrativa e possibilitará a continuidade dessa discussão:

Eu não contribuo com o Sindicato, até porque o nosso Sindicato não faz muito sentido. (...). Eu acho que nos últimos anos teve poucos ganhos o sindicato em relação à nossa área. E também a nossa área não é uma área que precisa tanto de um sindicato, como por exemplo, o metalúrgico. É muito raro a gente ter problemas com o nosso chefe. É muito raro (Pedro, 27 anos, desenvolvedor em empresa de TI).

Pedro diz que, em sua área, o sindicato não é necessário. Essa é uma percepção fortemente influenciada pela ideia de colaboração. Em primeiro lugar, a atividade de TI desenvolve-se, essencialmente, em equipe. Os projetos envolvem, em geral, diversas especialidades e, enquanto duram, exigem que os profissionais se comuniquem constantemente e atuem de maneira articulada, o que, inclusive, é evidenciado pelo uso frequente da palavra “time”, com referência ao universo dos esportes. Há também, de fato, um espírito de troca de informações em conhecimentos na área de TI. É muito comum, por exemplo, que, quando o profissional tem alguma dúvida técnica ou necessita resolver um problema complexo, busque e encontre a solução em fóruns e espaços virtuais com essa finalidade, ou mesmo receba a ajuda gratuita de desconhecidos que frequentam essas comunidades na internet. Em segundo lugar, os espaços físicos em que essas empresas se inserem no contexto atual, como os espaços de *coworking*, têm um peso importante para alimentar a utopia da comunidade.

Em relação ao primeiro aspecto, é preciso ressaltar que as equipes não são fixas, mas mudam de configuração de acordo com o projeto ou mesmo com as diferentes fases de cada projeto, o que impossibilita e torna contraproducente o estabelecimento de vínculos fortes e duradouros e, conseqüentemente, a ideia da ação coletiva (no sentido clássico). Quando finda o projeto, é “cada um por si”, buscando, individualmente, garantir sua empregabilidade e a inserção em novas propostas. O segundo aspecto está relacionado



com a atual tendência de as empresas e atividades relacionadas à tecnologia e inovação se desenvolverem em espaços de trabalho compartilhado ou escritórios de *coworking*. O termo “*coworking*” teria surgido em 1999, referindo-se não a um local, mas a uma dinâmica de trabalho, e, em 2005, Brad Neuberger utiliza o termo para descrever um espaço físico compartilhado para profissionais. Desde então, os escritórios de *coworking* têm aparecido em diversos lugares do mundo, com características e composições variadas (Zanon, 2015).

Esses espaços, que costumam oferecer uma infraestrutura com internet, salas e estações de trabalho mobiliadas, surgem com proposta de reunir, em um mesmo local, diferentes tipos profissionais e empresas, proporcionando um ambiente criativo e flexível, que favoreça um melhor rendimento do trabalho e, principalmente, a possibilidade de conexão, isto é, de articulação de redes, a partir da troca de informações, conhecimentos, serviços, com base em uma lógica de colaboração e compartilhamento. Além disso, em especial quando se trata de espaços que abrigam empresas de tecnologia, o que predomina é uma atmosfera lúdica e despojada, em um ambiente com paredes coloridas, referências aos quadrinhos, salas ou espaços de desconpressão, com *puffs* coloridos, videogames, mesa de pebolim, além de cafeteiras ultramodernas, lanchinhos gratuitos e outros serviços e facilidades. A maior parte dos profissionais usa trajes muito casuais, como bermudas, camisetas e chinelos. Esses espaços coloridos e informais têm como referência primeira a Google, cujo ambiente corporativo “alimenta o imaginário contemporâneo do trabalho com representações sociais de atividade criativa espetacularizada” (Casaqui; Riegel, 2009, p. 163).

Os espaços compartilhados se inserem no movimento da chamada “economia do compartilhamento”, que ganha força nos últimos anos. As promessas da economia do compartilhamento se construíram em torno da ideia do resgate e fortalecimento da comunidade, da solidariedade entre desconhecidos, da redução do consumismo, da sustentabilidade e da autonomia. No entanto, Slee (2017) busca demonstrar como esse discurso, na prática, produziu gigantes corporativos (como Uber e Airbnb) e serviu para legitimar o consumismo e, sobretudo, a desregulamentação do trabalho e de várias áreas da vida, precarizando o trabalho, cada vez mais “uberizado” e controlado por algoritmos ilegíveis, retirando todas as responsabilidades dos ombros das empresas.

No caso específico das empresas e espaços analisados na pesquisa, foi possível perceber que a organização espacial é um fator essencial para configurar um certo tipo de subjetividade. Além de possuírem diversos “atrativos” que incentivam que os profissionais permaneçam por mais tempo no ambiente de trabalho, estendendo suas jornadas e favorecendo uma inseparabilidade entre vida e trabalho, esses espaços propiciam uma



concentração e disseminação da cultura do Vale do Silício, que, no limite, é a cultura do risco. O espaço de trabalho deixa de ser o ambiente degradado da fábrica do passado, que favorecia o compartilhamento das experiências de exploração, facultando a organização coletiva, para ser o espaço em que um sujeito reconhece no outro a mesma convicção de um futuro glorioso e a crença na possibilidade de desenvolver uma inovação que irá “mudar o mundo”.

Assim, as incertezas, a faltas de garantias, a ausência de contratos e todos os sacrifícios do presente são naturalizados, encarados como uma parte do processo para “se chegar lá”. Mas qual o custo a médio e longo prazo? E para aqueles que, tendo se devotado inteiramente ao trabalho, não “chegarem lá”? Como administrar o “fracasso” na carreira quando ele também significa um fracasso do sujeito em sua totalidade? Quais os impactos futuros para a saúde desses indivíduos que hoje são jovens e imediatistas e para os quais a pergunta “o que imagina para sua vida e carreira daqui a 20 anos” não parece fazer qualquer sentido?

Considerações finais

O setor de TI é muito amplo e complexo, envolve diversas atividades e está presente em uma variedade de tipos e formatos de empresas. Mesmo quando nos restringimos ao segmento de produção de software, ainda temos um campo muito vasto e variado. Em relação ao conteúdo das atividades, temos também desde aquelas mais repetitivas e rotinizadas até aquelas que compreendem grande capacidade de inovação e criatividade. Assim, é impossível, dentro dos limites de nossas pesquisas, produzir generalizações ou análises mais conclusivas sobre a questão da saúde e subjetividade dos trabalhadores desse setor. Por outro lado, esse setor desenvolve constantemente novas tecnologias e aparece na ponta de lança de inovações em termos de novas formas de gestão e organização do trabalho, influenciando diversas áreas, o que justifica nosso interesse de pesquisa e reflexões em relação a suas diversas dimensões, dentre as quais a da saúde no trabalho.

Não há muita produção específica sobre a saúde dos profissionais de TI, sobretudo que se proponham a refletir para além dos danos físicos e de uma concepção mais biológica/médica. Como mencionamos inicialmente, não havia a pretensão de realizar aqui uma discussão exaustiva dentro do campo que classicamente estuda a relação entre saúde e trabalho, mas aproveitar uma série de relatos e observações de campo, em dois momentos e situações distintas de pesquisa, para refletir um pouco sobre como as configurações do trabalho e os discursos e práticas na área, que é emblemática do



capitalismo contemporâneo, vão contribuindo para formas específicas de subjetivação, com impactos concretos (atuais) e possíveis (futuros) na saúde dos profissionais.

Buscamos demonstrar, inicialmente, como, sobretudo para trabalhadores de empresas maiores, onde predominam contratos de trabalho formais, a demanda constante por flexibilidade, o trabalho intenso, as jornadas prolongadas, o controle através de metas, a responsabilização do trabalhador e a necessidade incessante de atualização e qualificação produzem desgaste, sofrimento e, por vezes, adoecimento entre os profissionais, muitos dos quais, ainda considerados muito jovens, se sentem exaustos, envelhecidos e buscam formas de reorientar a carreira para atividades que julgam mais leves, ou mesmo cogitam a saída da área. Vale destacar que as queixas em relação às formas mais tradicionais de adoecimento pelo trabalho, como dores nas costas e tendinites, não estão, de forma alguma, ausentes dos relatos, mas procuramos aqui dar visibilidade às “novas” formas de adoecimento que estão diretamente relacionadas às atuais formas de gestão, controle e organização do trabalho.

Entre os trabalhadores dos startups, chamou a atenção um profundo engajamento subjetivo em relação à atividade realizada, de forma que sucesso profissional e realização pessoal parecem indissociáveis. Tal engajamento é propiciado por uma lógica neoliberal, um discurso da empresa de si e pela cultura do Vale do Silício, os quais não aparecem apenas em retóricas, mas se materializam em práticas concretas, a começar pela própria configuração dos espaços de trabalho, para legitimar e positivar uma cultura do risco. Nesse sentido, receber uma remuneração que está abaixo de sua qualificação ou trabalhar muitas horas por dia na empresa, utilizando o tempo de lazer para produzir ou se qualificar ainda mais, são práticas naturalizadas e justificadas pelos trabalhadores a partir da perspectiva de que podem vir a ter uma ideia ou desenvolver uma solução que irá “mudar o mundo”. O trabalho intensificado de várias formas não é visto como exploração ou negatividade, mas algo que o indivíduo faz porque ama, elevando os lucros das empresas e renovando as possibilidades do capital, penalizando, sobretudo, os trabalhadores mais jovens, cujo cotidiano de trabalho pode ir se demonstrando, com o passar do tempo, bem menos colorido do que as paredes das empresas em que atuam.

É preciso destacar, por fim, que um forte discurso da autonomia e da liberdade justifica a adesão de muitos trabalhadores a essas práticas e nos impõe a tarefa, enquanto pesquisadores e pesquisadoras, de levar em consideração e refletir, de maneira muito séria e comprometida, quais são e como são percebidos os valores e referências que informam tais discursos, na medida em que têm impactos concretos nas práticas sociais, e não



apenas simplificá-los ou banalizá-los como meras estratégias de defesa ou incompreensão da realidade.

Notas

¹ Esse trabalho está baseado em pesquisas apoiadas pelo CNPq (processo 402354/2016-8) e FAPESP (processo 2013/24178-3).

² Universidade Federal de São Carlos (UFSCar) - Brasil

³ Esse quadro é, em certa medida, revertido nos governos do PT (2003 a 2016), sobretudo nos mandatos de Lula, quando há uma significativa diminuição do desemprego e aumento do emprego formal (Leite; Salas, 2014).

⁴ Em especial, autores como Gorz (2005) e Lazzarato e Negri (2001).

⁵ A “geração Y” seria formada por pessoas nascidas entre 1980 e 1999, aproximadamente. Apresentada na mídia e na literatura empresarial como significativamente distinta das gerações anteriores, seria marcada pela flexibilidade, criatividade, facilidade em lidar com novas tecnologias, a autonomia, proatividade, etc.

⁶ Fundador do Facebook.

⁷ CIO é uma sigla para *Chief Information Officer*. CTO significa *Chief Technology Officer*.

Referências Bibliográficas

Boltanski, L., y Chiapello, E. (2009). *O novo espírito do capitalismo*. São Paulo: Martins Fontes.

Bridi, M. A., y Motim, B. L. (2014). Trabalho e trabalhadores na indústria de informática. *Contemporânea – Revista de Sociologia da UFSCar*, 4(2), 351-380.

Canclini, N. G. (2012). Introducción. De la cultura postindustrial a las estrategias de los jóvenes. En: N. G. Canclini, F. Cruces, y M. U. C. Pozo (orgs.). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Madrid; Barcelona: Fundación Telefónica; Editorial Ariel.

Castel, R. (2015). *As metamorfoses da questão social*. Uma crônica do salário. Petrópolis: Vozes.

Castells, M. (1999). *A sociedade em rede*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Castro, B. (2013). *Afogados em contratos: as relações de trabalho no setor de TI*. (Tese de Doutorado). Instituto de Filosofia e Ciências Humanas, Universidade de Campinas, Campinas-SP, Brasil.

Casaqui, V., y Riegel, V. (2009). Google e o consumo simbólico do trabalho criativo. *Comunicação, mídia e consumo*, 6(17), 161-180.

Dardot, P., y Laval, C. (2016). *A nova razão do mundo*. Ensaio sobre a sociedade neoliberal. São Paulo: Boitempo.

Dejours, C. (2003). *A banalização da injustiça social*. Rio de Janeiro: FGV.



- Feixa, C. (2010). El imperio de los jóvenes. En: S. V. Alvarado; P. A. Vommaro (orgs.). *Jóvenes, cultura y política em América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.
- Gaulejac, V. (2007). *Gestão como doença social*. Aparecida-SP: Ideias & Letras.
- Gorz, A. (2005). *O Imaterial: conhecimento, valor e capital*. São Paulo: Annablume.
- Han, B. C. (2017). *Sociedade do cansaço*. Petrópolis: Vozes.
- Lazzarato, M, y Negri, A. (2001). *Trabalho imaterial: formas de vida e produção de subjetividade*. Rio de Janeiro: DP&A.
- Leite, M., y Salas, C. (2014). Trabalho e desigualdades sob um novo modelo de desenvolvimento. *Tempo Social*, 26(1), 87-100.
- Lima, J. C., y PIREZ, A. S. (2017). Youth and the new culture of work: considerations drawn from digital work. *Sociologia & Antropologia*, 7(3), 773-797.
- Oliveira, D. R. (2017). *Do fim do trabalho ao trabalho sem fim: o trabalho e a vida dos trabalhadores digitais em Home Office* (Tese de Doutorado). Universidade Federal de São Carlos, São Carlos-SP, Brasil.
- Pires, A. S. (2018). Juventude (s) e o trabalho na área de TI: uma discussão sobre o discurso da flexibilidade geracional. In: M. A. Bridi, y J. C. LIMA. *Flexíveis, virtuais e precários? Os trabalhadores em tecnologias de informação*. Curitiba: Editora UFPR.
- Pozo, M. U. C. (2012). De jóvenes contemporáneos: Trendys, emprendedores y empresarios culturales. In: N. G. Canclini, F. Cruces, y M. U. C. Pozo (orgs.). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Madrid; Barcelona: Fundación Telefónica; Editorial Ariel.
- Ravasco, A. A. M. M., y Mancebo, D. (2010). Juventude, trabalho e projetos de vida: ninguém pode ficar parado. *Psicologia Ciência e Profissão*, 30(2), 376-389.
- Ries, E. (2012). *A startup enxuta: como os empreendedores atuais utilizam a inovação contínua para criar empresas extremamente bem-sucedidas*. São Paulo: Lua de Papel.
- Rosenfield, C. L. (2011). Trabalho decente e precarização. *Tempo Social*, 23(1), 247-268.
- Sadin, E. (2018). *La Siliconización del mundo: la irresistible expansión del liberalismo digital*. Buenos Aires: Caja Negra.
- Schumpeter, J. A. (1982). *Teoria do desenvolvimento econômico*. São Paulo: Abril Cultural.
- Sennett, R. (2009). *A corrosão do caráter. Consequências pessoais do trabalho no novo capitalismo*. Rio de Janeiro; São Paulo: Record.
- Sennett, R. (2006). *A cultura do novo capitalismo*. Rio de Janeiro: Record.
- Slee, T. (2017). *Uberização: a nova onda do trabalho precarizado*. São Paulo: Editora Elefante.
- Zanon, B. (2015). *Rede, coworking e emancipação intangível: um olhar sobre a flexibilidade, biopolítica e subjetividade a partir da reestruturação produtiva*. (Dissertação de Mestrado). Universidade Federal de Uberlândia, Uberlândia-MG, Brasil.



Progresso técnico e o fetichismo da sociedade do conhecimento: uma crítica a economia política do trabalho imaterial

Sérgio Ricardo G. dos S. Melo¹

Resumo

As mais recentes estratégias de controle do trabalho pelo capital, em sentido mais amplo, se refletem no plano político-ideológico numa superestrutura hegemônica de mote liberal, canalizada no terreno teórico em um projeto acrítico e em uma prática social resignada. Podemos identificar dois vetores presentes nas explicações sociológicas a respeito do capitalismo na contemporaneidade: 1 – as análises centram-se nos indivíduos em detrimento das estruturas; 2 – o problema não é o capitalismo, e sim a falta de um aparato regulador que respeite as necessidades humanas e seja capaz de conter os “exageros” de alguns sujeitos avarentos e de corações pétreos. A teoria do Trabalho Imaterial do italiano Antonio Negri se alinha em muitos aspectos a essa tendência, com isso a teoria de Negri se inscreve, a meu ver, no bojo das teorias do fim do trabalho e serve como justificativa ideológica do capitalismo. Negri põe em xeque a vitalidade da teoria do valor de Marx e pretende ir além do autor alemão, ainda que sustente sua principal tese nos *Grundrisse*. A relação entre desenvolvimento das forças produtivas e emancipação social entrelaçam-se no núcleo da teoria do imaterial de Negri. Irei analisar neste artigo baseado na teoria do valor de Marx, a interpretação do capitalismo contemporâneo de Antônio Negri, que tem em seu cerne a noção de trabalho imaterial, pretendo avaliar a consistência teórica desse conceito e nesse percurso demonstrar a vitalidade da crítica marxiana a economia política.

Introdução

Produção em série, *operário-massa*, verticalidade, *standardização*, “gorila adestrado”, Organização científica do trabalho – OCT, *Welfare State*, democracias de massa, são termos que logo nos remetem ao fordismo/taylorismo – modelo predominante até o final da década de 70, com raízes na indústria automobilística, que se expande rapidamente por todos os outros segmentos da produção como matriz organizacional e gerencial, especialmente no pós-guerra, período de consolidação dessa forma de controle da produção. O binômio fordismo/taylorismo articula a produção e o consumo de massas a um sistema político e social normativo que, durante certo período, garantiu uma razoável estabilidade política e próspero crescimento econômico, particularmente nos países centrais.

A frágil harmonia entre capital e trabalho que permeia o período fordista se deve, em boa medida, às próprias necessidades internas do modelo que, com o incremento da gerência científica e as inovações de Henry Ford, o rápido crescimento da produtividade e o



exponencial aumento no consumo, permitiram periódicos acréscimos salariais e acesso ao espetacular mundo das mercadorias, arrefecendo os frêmitos de insatisfação proletária, bem como, subsidiando uma superestrutura estatal igualmente compatível com aquelas demandas da produção capitalista. O Estado previdência e o fortalecimento sindical se coadunavam com o estágio de desenvolvimento daquela forma transitória de organização social.

Faz-se *mister* sublinhar em que consiste a organização científica do trabalho. A despeito dos avanços consentidos e/ou conquistados pela classe trabalhadora, a Grande Indústria expropriou o conhecimento, o *savoir-faire* dos operários; aqui reside o ponto alto das inovações empreendidas por Taylor. A cisão entre concepção e execução foi passo imprescindível no sentido da padronização das etapas e ritmização dos movimentos, que resultou no aumento da produtividade. Com isso, o trabalho torna-se apenas embrutecido, sempre mais mortificador e desantropomorfizado. O soterramento do caráter artesanal do trabalho caracteriza a mecanização do ser social que trabalha nesta fase de subsunção real do trabalho ao capital.

Um conjunto de acontecimentos confluiu no sentido do declínio do fordismo/taylorismo, além dos fatores técnico-materiais, o conflito entre operário e capitalista se acirrou; a asfixia ao espírito do trabalhador gradativamente converteu-se em revolta (recusa à disciplina fabril) contribuindo como fator incandescente dessa crise, pulverizando a epifania social que norteou esse período.

Uma série de tentativas, com vistas a uma reorganização da base produtiva, diluiu-se pelo globo, subsidiadas pelo grande salto tecnológico, merecendo especial relevância a experiência sueca e a terceira Itália. Os grandes estoques e os enormes e imponentes espaços físicos das velhas e hierarquizadas construções fordistas cedem lugar a pequenas e inúmeras ilhas produtivas. Com essas construções enxutas põe-se em curso um processo de horizontalização produtiva que alteraria, sobremaneira, a forma de produzir no capitalismo. Essas experiências ganham relevo e fixam uma nova matriz a partir do Japão, donde se espraia o novo paradigma de produção: a era das formas de acumulação flexibilizadas (OHNO, 1997).

O ossificado esqueleto fordista parece sair de cena em nome da flexibilidade quase circense de Ohno, pai do Sistema Toyota de produção — STP. O STP apenas pôde lançar-se graças ao desenvolvimento das tecnologias, microeletrônica e robótica e das tecnologias de informação — TICs; essas cimentam o solo para o trânsito desse projeto. Assim como o fordismo não reformatou apenas a realidade industrial, e sim criou todo um



mundo fordista, o toyotismo enseja um redesenho de toda a estrutura social redimensionando como corolário toda a organização social. No plano meramente econômico, a reestruturação produtiva sugere a otimização da produção, o aumento da produtividade e a diminuição de custos. Estoque zero e produção diversificada, estreitando a conexão entre produção e consumo, ao lado de um sistema de automação presidido pela filosofia *Just in time* — JIT, liofilizando a empresa e dinamizando as ações estratégicas.

No plano social e político, saímos de um estado intervencionista e provedor e passamos ao (neo) liberalismo. Sindicatos, historicamente combativos, paulatinamente convertem-se em sindicatos defensivos. O trabalhador robotizado de Taylor e Ford passa a desempenhar atividades laborais que requisitam maior conteúdo intelectual, exigindo uma revalorização das habilidades e recursos espirituais do operário (Bernardo, 2006).

Nesse período de transição de um modelo a outro, temos uma ebulição de produções teóricas. As principais teses transitam entre a sociedade do tempo liberado (Gorz, 1987; Schaff, 1995; Offe, 1994, Rifkin, 1995), consubstanciando algum tipo de utopia tecnologicista, algo como uma transformação sem sujeitos, por um lado, e de outro, um tipo insólito de resignação histórica que reafirma, subjacente ao discurso, a fatídica eternização da sociedade de mercado (Escola francesa da regulação). De maneira geral, mesmo reivindicando recursos teóricos de matrizes distintas, há traços em comum entre essas teses. Parece-nos que entre todas temos, cada um ao seu modo, a proclamação “Adeus ao Trabalho”, atribuindo ao avanço tecnológico e à crescente diminuição no número de postos de trabalho no setor industrial, paralelamente à ascendência do setor de serviços, processos sociais que volatilizariam o conflito, agora obsoleto, entre capital e trabalho. Este seria não apenas uma nostalgia vã ocamente parafraseada por alguns ortodoxos marxistas, ou mesmo um litígio secundário por vezes até negligenciável (Prieb, 2002).

Faz-se crer que o trabalho no capitalismo contemporâneo resgata a subjetividade operária aproximando o trabalho ao prazer e produzindo, por isso, sujeitos sociais explosivamente revolucionários, conclamando à recusa ao trabalho heterônomo.

Antonio Negri e o Trabalho Imaterial

Herdeiro e, neste momento, responsável pela sobrevivência do movimento social e intelectual *operarista* gerado no seio neomarxista italiano, ao lado de nomes como Mario Tronti, Paolo Virno, Raniero Panzieri, Romano Alquati e Bolonha, Negri reelabora a arquitetura teórico-conceitual *operarista* e nos municia de um conjunto de questionamentos, extremamente profícuos e no mínimo polêmicos, para pensarmos o atual estado de coisas. Inversamente



a pensadores como Offe (1994) e Rifkin (1995), Negri, mesmo procurando ir além de Marx, reivindica o que considera vital no autor alemão e oferece uma leitura singular desse pensador. Os conceitos marxianos de trabalho vivo e *General Intellect* conformam o centro das suas reflexões.

Negri também se apropria de conceitos foucaultianos como sociedade disciplinar e biopoder. Essas terminologias ajudam o autor italiano a pôr em relevo traços da ordem social fordista e disposições da sociedade flexível. Seu objetivo é o de realçar que transitamos de uma sociedade governada pelas externalidades à outra em que estas declinam. A noção de disciplinaridade, segundo nosso autor, define as linhas de orientação da sociedade fordista e seus arranjos institucionais.

[...] Uma sociedade disciplinar é, portanto, uma sociedade-fábrica. Disciplinaridade é ao mesmo tempo uma forma de produção e uma forma de governo, de tal maneira que a produção disciplinar e a sociedade disciplinar tendem a coincidir completamente. Nessa nova sociedade fábrica, subjetividades produtivas são forjadas como funções unidimensionais do desenvolvimento econômico. As figuras, estruturas e hierarquias da divisão do trabalho social tornam-se cada vez mais generalizadas e minuciosamente definidas, enquanto a sociedade civil é cada vez mais absorvida pelo Estado: as novas regras de subordinação e os regimes capitalistas disciplinares são estendidos por todo terreno social. É justamente quando o regime disciplinar é levado a seu nível mais alto e a sua mais completa aplicação que ele se revela o limite extremo de um arranjo social, de uma sociedade no processo de ser subjugada. Em grande parte, isso se deve, certamente, ao motor que está por trás do processo, dinâmicas subjetivas de resistência e revolta, (...) (Hardt & Negri, 2005, p. 274).

O mundo fordista é assim definido pela unidimensionalidade. Um processo de asfixia social é posto em trânsito, tolhendo as virtualidades individuais e coletivas; suas potências castradas em nome da produção e reprodução do fordismo e de seus correspondentes suportes institucionais, políticos e históricos. No trecho acima, o autor enfatiza que no interior deste modelo emergem como resultado forças em ebulição “às dinâmicas subjetivas de resistência e revolta”. Sempre segundo o autor, a universalização das condições sociais de produção capitalista fertiliza o solo para o florescimento de um sujeito social incongruente às condições donde brotou; nas condições do “regime disciplinar”, a expansão capitalista “constrói também a possibilidade de sua antítese” (Lessa, 2005, p. 18).

Negri entende a passagem da manufatura — subordinação formal — para a grande indústria/sociedade fábrica — subordinação real — não apenas como uma estratégia do



próprio modo de produção capitalista imposta ao trabalhador e ao conjunto da sociedade global, mas é a classe trabalhadora que impõe constantemente à sociedade do capital a necessidade de reciclar seus métodos de controle social até que esses sejam definitivamente superados por obra e graça do leniente espírito do capitalismo. Ou seja, os trabalhadores do imaterial são o verdadeiro sujeito histórico revolucionário, mesmo que o projeto deste sujeito emancipador não seja a superação do capitalismo.

Em artigo publicado em parceria com Lazzarato, Negri descreve em linhas amplas o seu entendimento de trabalho imaterial. Sintetizando, é uma forma de trabalho autônoma e hegemônica, e nesta fase “não se precisa mais do capital e da sua ordem social, mas se põe imediatamente como livre e constitutivo” (Lazzarato & Negri, 2001). Esta força de trabalho é a verdadeira “potência constituinte” e o fermento de uma efetiva “subjetividade produtiva pós-industrial”; assim o “operário social” submete ao “empreendedor-político” a sua dinâmica indomável e arredia. Com esta nova qualidade o trabalho vivo festeja o ingresso histórico num outro modo de produção, irreconhecível em relação ao passado capitalista.

O modo de produção denominado pelos autores de “cooperação social do trabalho imaterial”, baseado na “autovalorização cultural”, é marcado por destituir o “controle de todos os elementos da produção” anteriormente agenciados pela “capacidade do capitalista”, sendo ele agora que “cada vez mais, define o capitalista”. Observamos que os autores se referem ao capitalista (personificação do capital) como o motor do antigo modo de produção, e não o capital como a verdadeira força propulsora da produção no capitalismo, mas isto não é estranho, pois, para eles, na “cooperação social do trabalho imaterial” “o capital torna-se um aparelho vazio, de constrangimento, “um fantasma, um fetiche”, traduzindo um acessório formal e decorativo. Nas palavras de Negri, a teoria do valor “envelheceu e tornou-se inútil”, perdendo assim “todo o sentido face à desmesura da acumulação social”, e tudo isso ocorre por decorrência do trabalho imaterial. Parece-nos que o capital é tratado por Negri não como uma *relação social*, mas sim como um *mecanismo neutro* (Paniago, 2001).

Acompanhemos passagens deste artigo que ilustram a perspectiva dos autores:

Pode-se então avançar na seguinte tese: o ciclo do trabalho imaterial é pré-constituído por uma força de trabalho social e autônoma, capaz de organizar o próprio trabalho e as próprias relações com a empresa. Nenhuma organização científica do trabalho pode predeterminar esta capacidade e a capacidade produtiva social (Lazzarato & Negri, 2001, pp. 26-27).



Acima de tudo, portanto, a independência progressiva da força de trabalho, enquanto força de trabalho intelectual e trabalho imaterial em face do domínio capitalista. Nas fábricas pós-fordistas e na sociedade produtiva pós-industrial, os sujeitos produtivos se constituem, tendencialmente, primeiro e de modo independente da atividade empreendedora capitalista. A cooperação social do trabalho social, na fábrica social, na atividade terciária, manifesta uma independência frente à qual a função empreendedora se adapta, ao invés de ser a fonte e a organização. Esta função empreendedora, 'personificação do capital', em vez de constituir uma premissa, deve, portanto reconhecer a articulação independente da cooperação social do trabalho na fábrica, na fábrica social e no terciário de ponta, e adaptar-se a eles (Ibid., p. 31).

De fato, ele exercita hoje sua função de controle e de vigilância do externo do processo produtivo, porque o conteúdo do processo pertence sempre mais a outro modo de produção, à cooperação social do trabalho imaterial [Grifo do autor]. A época em que o controle de todos os elementos da produção dependia da vontade da capacidade do capitalista é superada: é o trabalho que, cada vez mais, define o capitalista, e não o contrário (Ibid. 31-32). Grifo dos autores.

Na ausência de uma subordinação do trabalho não há capital; sem trabalho vivo submetido ao trabalho morto, não há valorização. Na análise de Negri a humanidade ultrapassa sua pré-história capitalista e descortina o modo de produção comunista, ou *cooperação social do trabalho imaterial*. O processo de reestruturação produtiva é apreendido, assim, como um movimento operário de resistência política, e não como uma ofensiva do capital.

O pano de fundo, não apenas da teoria de Negri, como as de tantos outros representantes do pensamento social contemporâneo, diz respeito ao papel do conhecimento na economia. A sociedade pós-fordista da escola regulacionista francesa; a sociedade Pós-Industrial de Daniel Bell; a sociedade em Redes de Castells; o Capitalismo Cognitivo em Gorz, balizam-se fortemente pelas questões em torno da centralidade do conhecimento na economia e nas ambiguidades e contradições impostas à produção e reprodução da ordem capitalista diante dessa “novidade”.

“O amor pelo tempo a se constituir” (Lessa, 2005), ou melhor, o não-trabalho ou tempo livre — tempo de fruição concebido como demanda do trabalhador — invade os corpos e almas da classe proletária, configurando um *big ben* social que empurra o capitalismo para uma etapa superior do desenvolvimento histórico e social; algum tipo de comunismo dentro do capitalismo, destituindo o capitalismo dos seus princípios motores e injetando um novo conteúdo — este verdadeiramente humano —, conforme Hardt e Negri (2005) “ O repúdio ao regime disciplinar e a afirmação da esfera de não-trabalho tornaram-se as características definidoras de um novo conjunto de práticas coletivas e de uma nova forma de vida”(p.



282), pois, “o proletariado inventa, efetivamente, as formas sociais e produtivas que o capital será forçado a adotar no futuro” (Id. Ibid.).

Atacando vorazmente o regime disciplinar, o operariado reinventa o capitalismo e inaugura uma nova era, em que a produção de valores de troca, trabalho abstrato, tempo de trabalho socialmente necessário, extração de mais-valia, são conceitos cambaleantes.

Para Negri, portanto, não é a lei do processo de valorização que impele o capitalismo a investir em tecnologia, ampliando o tempo de sobre-trabalho e diminuindo progressivamente o tempo necessário, mas sim os trabalhadores ávidos por um novo estilo de vida, baseado na fruição, que negam o trabalho coercitivo nos moldes do industrialismo disciplinar fordista/taylorista. A produção agora não se dá às *costas dos produtores*, conforme Marx (1980b), mas inversamente, a produção agora é orientada conscientemente pelos produtores diretos.

A revolução informacional, a automação e os serviços catapultam a humanidade a uma sociabilidade superior, *omnilateral*, e tudo isso devido a uma mutação no próprio trabalho, agora, hegemonicamente imaterial. Uma implicação desse posicionamento é que o simples desenvolvimento das forças produtivas em si, e por si, representa a supressão do capitalismo mesmo na ausência de sujeitos revolucionários; na verdade, há sim para Hardt e Negri (2005) um sujeito — os autores o definem como Multidão. Percebe-se aqui outro ponto tenso de suas teses: o abandono do conceito de classe em nome da Multidão.

Fetichizando a máquina, nossos interlocutores não se apercebem de que os novos processos sociais aprofundam a lógica do capital, pois tomam o conteúdo concreto do trabalho como princípio vetor, e não a forma social pela qual este trabalho é revestido. Dito de outra forma, os autores da teoria do trabalho imaterial conferem a esta qualidade concreta do trabalho a condição de inerentemente produtiva, desconsiderando a formação histórica capitalista. Esse equívoco reaparece em outros momentos de suas reflexões, haja vista sua interpretação de trabalho abstrato, entendendo-o apenas como “dispêndio de músculos, nervos, cérebro e mãos”, ou puramente como desgaste de energia humana, e não como um processo sócio-histórico objetivo que reduz a qualidade concreta do trabalho a um *quantum* genérico de trabalho social.

Lembremos que o capitalismo, apesar de sua capacidade de reforma, não pode romper com a lei do valor. A era da acumulação flexível incorpora, não raramente, práticas fordistas e tayloristas, quando não resgata estratégias de organização do trabalho ainda mais remotas, tem, e isso é palpável, acirrado o estranhamento do trabalho por meio do controle padronizado dos atributos cognitivos, produzindo, conforme Antunes (2003), uma



subjetividade *inautêntica*. Marx já apontava, há quase dois séculos, que mesmo quando o capitalismo libera tempo como decorrência da maquinaria autonomizada (mais-valia relativa), este tempo sobrando continua sendo explorado e convertido em mais-trabalho. Desta forma, sob a tutela do capital, o tempo liberado não parece indicar tempo de fruição.

A fonte teórico-conceitual utilizada por Negri são os *Grundrisse* de Marx, mais precisamente um trecho ritualizado pelo *operarismo* italiano, da qual é tributário, onde Marx aponta para um momento da história em que verificaríamos a superação do capitalismo ou os elementos sobre os quais repousaria uma transição para o comunismo. Negri visualiza o trabalho imaterial, e suas consequências, como a corporificação das transformações implicadas no mencionado texto do autor alemão.

Vale considerar que, em seu diálogo com os economistas, Marx elabora a crítica à economia política e não uma economia política crítica. Dizemos com isso que não é possível apreender o empreendimento marxiano se perdemos de vista a *práxis* social, a subversão do modo de produção burguês, e este evento não configura apenas um exercício teórico-conceitual; ele completa-se com uma atividade revolucionária efetiva. Apreender as contradições do capitalismo não significa dizer que, inevitavelmente, teremos sua superação em nome do comunismo, ou seja, uma superação colocada em movimento pela simples e automática implosão do sistema.

Forças produtivas e o artesanato do imaterial

A linha mestra da teoria de Negri é a mesma que orienta as teorias sobre o mundo do trabalho desde há muito, que são as questões referentes ao desenvolvimento da base técnica no capitalismo e seus desdobramentos; dito de outra forma, o primado das forças produtivas em torno das quais orbitam as análises marxistas desde Marx.

Não apenas no *Prefácio* ao O Capital, como também no *Manifesto do Partido Comunista* e em todos os momentos em sua obra, Marx sublinha de maneira peremptória a necessidade de um sujeito histórico. Mesmo diante de possíveis condições objetivas – materiais – não há transformação social radical que não reivindique a classe trabalhadora como protagonista da *revolução social*. Marx ainda realça no parágrafo supracitado que um movimento, efetivamente opositivo, emancipador, deve ser geral, global, oriundo de um antagonismo que nasce das *condições sociais de vida dos indivíduos*, e nunca de um recorte, uma oposição parcial, advinda de um sujeito ou segmento de classe isolado. Nesses termos cremos, assim como Amorim (2006) “... que a teoria política (superação e transição do capitalismo) e a análise do movimento do econômico como sistema



contraditório em Marx não podem ser pensadas senão como um movimento teórico e expositivo uno” p. 91).

Muitas teses de cunho marxista, especialmente a de Negri, aqui em tela, superdimensionam as forças produtivas sociais mesmo que estejam sob a égide do processo de valorização do capital, creditando ao progresso técnico o advento de uma nova forma social.

Negri trata das forças produtivas em geral, de seu valor de uso alheio à forma social em questão, abstraindo seu desenvolvimento histórico-concreto atado ao capital e seus imperativos, algo que é estranho a Marx. As potências emancipadoras da ciência e tecnologia no interior do capitalismo estão tolhidas e circunscritas às demandas do processo de valorização, criadas mesmo por esse processo e para ele, de modo, que ainda que o capital em seu movimento contraditório possa criar as bases para a sua própria supressão através do progresso técnico-científico, não estará nas máquinas inteligentes o germe de sua derrocada.

De um lado temos o desenvolvimento das forças produtivas como motor da história, fundamento da tese do trabalho imaterial como força produtiva central, que atrela uma transformação estrutural ao âmbito econômico; de outro e concomitante, “um ideal de trabalhador isolado (o indivíduo) preso ao seu posto de trabalho” (Amorim, 2006, p. 93). Desde do nascimento da sociologia do trabalho, as questões ligadas ao resgate da subjetividade operária e à retomada do controle do processo de trabalho foram erguidas à posição de centrais para uma possível ruptura político-revolucionária. A ideia que se assenta na nostalgia do artesão, do indivíduo pleno, do trabalhador integral, sujeito do processo de trabalho e por isso em posse de atributos subjetivos capazes de impor resistência ao capital, está enraizada na formação teórica da sociologia do trabalho e é fruto de diversos desenvolvimentos posteriores.

A questão, nesses termos, pautava-se, então, pela necessidade de humanização do trabalho e da produção capitalistas. Este objetivo calcava-se na perspectiva de um trabalhador pleno, capacitado a exercer sua função parcelar e ainda a manejar o conjunto da produção em geral. [...] A reunificação do trabalho manual e do trabalho intelectual, condição e perspectiva social de rompimento com o capitalismo, estaria, nesse sentido, associada ao resgate ideal-típico da figura do artesão. O objetivo da corporação industrial, como forma de regulamentação em Durkheim, voltaria à cena como momento prévio da revolução socialista, como forma condensada e pedagógica do porvir socialista. (Amorim, 2006, p. 98).



A procura teórico-analítica da encarnação do sujeito histórico herdeiro genético do artesão reconcilia-se na figura do trabalhador tecno-científico, qualificado e polivalente pós-taylorista. Um segmento da classe trabalhadora, por ocupar um *pseudo* lugar privilegiado no conjunto das operações produtivas, estaria por isso destinado à condição de baluarte da emancipação social. Segundo Artous (*apud* AMORIM, 2002, p. 99), “(...) *tudo se passa como se fosse possível reencontrar a substância perdida do ofício através da emergência de uma nova classe operária pós-taylorista.*”

Temos de sublinhar que tal perspectiva empalidece o fato de que os trabalhadores especializados são consequência imediata do desenvolvimento das forças produtivas a serviço do processo de valorização, categorias profissionais criadas para melhor atender às demandas desse movimento. Acrescenta-se ainda que está “qualificação” sugere a desqualificação de milhares de outros trabalhadores, além, é claro, de restringir e condensar o caráter explosivo do operariado a um grupo minoritário de trabalhadores vinculados a núcleos essenciais neste momento para a valorização do capital. A esse respeito vemos que:

Polivalência tem aqui a função de indicar apenas a incorporação de múltiplas tarefas em um mesmo trabalhador, isto é, o trabalhador especializado passa, com a automação da produção, a exercer funções que antigos operários realizavam. Tem-se, assim, a possibilidade de intensificação da exploração do trabalho por um lado, e, por outro, a redução do número de trabalhadores presentes numa empresa automatizada. Em conjunto, esses elementos da última reestruturação produtiva fundamentam um novo quadro de subordinação dos trabalhadores em relação ao capital: crescente intensificação do ritmo de trabalho, diminuição dos postos de trabalho, acúmulo de funções, qualificação técnica individualizada, porém, com desqualificação progressiva para o coletivo de trabalhadores. (Amorim, 2006, p. 102, nota de rodapé 158).

Sob esse prisma evidencia-se no trabalhador isolado detentor de um conjunto de conhecimentos técnicos oriundos da automação, ou seja, do desenvolvimento das forças produtivas, o reduto político-ideológico anticapitalista. A formação técnica desse trabalhador o credenciaria a pôr abaixo a estrutura social capitalista e anunciar o projeto político da sociedade futura. Desta maneira abandona-se o viés da luta de classes em nome do primado das forças produtivas que, em nome do desenvolvimento capitalístico, automaticamente faz emergir um conjunto de trabalhadores cognitivos, especializados, dotados de uma subjetividade contrária ao sistema no qual estão integrados. Amorim define esta combinação: desenvolvimento das forças produtivas e a ideia do trabalhador isolado, resgate da aura do artesão como um *anacronismo projetivo* ou *utopia regressiva*.



A luta de classes é deslocada para um plano secundário e passa-se a aguardar que o próprio capital promova ele mesmo seu antípoda. A conjugação desses dois vieses alojados na sociologia do trabalho desde sua formação é o alicerce sobre o qual foram erguidas as teorias da não centralidade do trabalho assim como a teoria do trabalho imaterial como força produtiva central. Essa interpretação de cunho objetivista sublinha demasiadamente os aspectos econômicos em detrimento da forma social na qual se movem e desenvolvem as relações sociais. Amparados nessas noções, alguns autores deduzem do fim do industrialismo o simultâneo fim de Marx, como se a teoria de Marx fosse uma teoria sobre a industrialização; decorre daí também o fim da classe trabalhadora, como se o trabalho vivo em Marx fosse apenas trabalho imediato, configura-se, assim, a desnecessidade de um sujeito histórico ou de uma revolução social.

Realçamos que a teoria do trabalho imaterial como força produtiva central, portanto, alinha-se a esta tendência ligeiramente exposta nos parágrafos acima, que comunga o desenvolvimento inexorável das forças produtivas no capitalismo com a formação uma categoria profissional revolucionária; desta combinação resultaria o fim, pacífico e consensual da era do capital.

Considerações Finais

O pensador italiano indiscriminadamente se vale de extratos dos *Grundrisse* e os instrumentaliza de maneira estranha ao autor da obra. A partir de Marx, que de maneira explícita ao longo de toda sua trajetória intelectual sublinhou a importância da classe trabalhadora e de um projeto político revolucionário, Negri implode todas as mediações – classes, Estado etc. Para o pensador italiano as novas subjetividades trazem “em si o comum, a rede de singularidades que compõem a multidão pode prescindir de instâncias mediadoras postíças como o Estado e o partido político, afirmando-se como a carne viva que governa a si mesma” (Hardt & Negri, 2005a, p.140).

Negri parece transformar os *Grundrisse* em uma profecia, como a de que Marx do alto de sua oracular inteligência previu em futuro não muito distante uma nova era em que o capitalista desaparece e surge o *empresário político*, a classe trabalhadora fica para trás e emerge a Multidão, o trabalho manual cede lugar para atividades lúdicas; em uma palavra, o fim da pré-história da humanidade e a fundação do comunismo, que para Negri não passa de um estilo de vida. Dessa forma o comando capitalista configura apenas um esforço político que, do mesmo modo, deve ser enfrentado no plano do político. “Através da proliferação de subjetividades “anfíbias” geram um excedente que não pode ser expropriado ou arregimentado pelo capital ou pelo corpo político global. Transformam-se, espontaneamente, em revolta contra o sistema (Hardt & Negri, 2005b, p. 167).



Os conflitos sociais são deslocados do contexto da produção para o contexto da circulação e do político. As *subjetividades anfíbias* explicitam sua *revolta contra o sistema*, por exemplo, no consumo, o que Negri denomina trabalhador-consumidor. A “necessidade de consumir, a capacidade de consumir, a pulsão a consumir não é mais produzida indiretamente pelo objeto (produto), mas diretamente por dispositivos específicos que tendem a identificar-se com o processo de constituição da ‘comunicação social’ (Lazzaratto & Negri, 2001, p. 46)”. Caem as fronteiras entre produção e consumo, já que consumo agora é produção de comunicação social. Dessa maneira temos um consumo revolucionário, e a revolução é posta nas prateleiras e vendida no varejo.

Assim como para Smith tínhamos a mão invisível que coordena e regula o mercado, para Negri há também uma força incorpórea que induz as subjetividades cooperativas, o *the common*, ou seja, há uma imperiosidade pelo comum que faz com que todos os indivíduos sejam impelidos a pensar e viver o coletivo.

A resposta de Hardt e Negri, consequência de uma opção teórica que vê a pluralidade da multidão guiada por uma espécie de mão invisível natural – o the common – que, em última instância, anula a dicotomia entre os interesses públicos e privados, isto é, o recurso a um ato de amor político capaz de romper o abismo intransponível que “separa o desejo de democracia, a produção do comum e os comportamentos rebeldes que os expressam do sistema global de soberania” parece pura ficção. (Lopes, 2006, p. 184)

Não consideramos o capitalismo em seu atual estágio como o promotor de uma subjetividade autônoma. Acreditamos que o capitalismo produz uma subjetividade no sentido de aumentar seu controle sobre os trabalhadores, mesmo que sob o signo da autonomia e da criatividade, dessa forma diversifique seus mecanismos de controle, desfrutando não apenas do corpo do trabalhador, mas também e/ou principalmente de seus corações e mentes.

Vale a pena sublinhar que, o que Marx ressalta nos *Grundrisse* apenas pode ser assimilado no horizonte mais amplo de sua obra, ou seja, a superação da pré-história da humanidade nos termos marxianos pressupõe a superação irrevogável de todas as estruturas atualmente dispostas na ordem burguesa, e tal transformação social dar-se-á apenas sob um amplo projeto emancipador, uma revolução social. Com isso a teoria de Negri se inscreve, a nosso ver, no bojo das teorias do fim do trabalho e serve como justificativa ideológica do capitalismo. Foi isso que tentamos demonstrar.



Referências Bibliográficas

- Antunes, R. (2003). Os sentidos do trabalho: ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho. São Paulo: Boitempo.
- Amorim, H. J. D. (2006). A valorização do capital e o desenvolvimento das forças produtivas: uma discussão crítica sobre o trabalho imaterial. Tese (Doutorado), Universidade Estadual de Campinas, São Paulo.
- Bernardo, M. H. (2006). Discurso flexível, trabalho duro: o contraste entre o discurso de gestão empresarial e a vivência dos trabalhadores. Tese (Doutorado), Universidade de São Paulo, São Paulo.
- Gorz, A. (1987). Adeus ao proletariado: para além do socialismo. Rio de Janeiro: Forense-universitária.
- _____. (2005). O imaterial: Conhecimento, Valor e Capital. São Paulo: Annablume.
- Hardt, M., & Negri, A. (2005a). Império. Tradução de Berilo Vargas. (7ª ed.) Record, Rio de Janeiro.
- _____. (2005b). Multidão: guerra e democracia na era do império. Tradução de Clóvis Marques. Record, Rio de Janeiro.
- Lazzarato, M., & Negri, A. (2001). Trabalho imaterial: formas de vida e produção de subjetividade. Rio de Janeiro: DP&A, 2001.
- Lopes, R.S. (2006). Informação, Conhecimento e Valor. Tese (Doutorado), Universidade de São Paulo, São Paulo.
- Lessa, S. (2005). Para além de Marx? Crítica da teoria do trabalho imaterial. São Paulo, Xamã.
- Marx, K. (1988). O capital. (3. ed.) São Paulo: Nova Cultural, v. 1 [Coleção Os Economistas].
- _____. (2003). O capital: O processo de produção do capital. Livro I, vol. 2, 19. ed. Rio de Janeiro: Civilização brasileira.
- _____. (1982a). [Introdução] à Crítica da Economia Política. São Paulo: abril Cultural.
- _____. (1982b). Para a crítica da economia política. São Paulo: abril Cultural.
- Negri, A. (2004). Para uma definição ontológica da Multidão. Revista Lugar Comum, nº 19-20, pp. 15-26.
- Ohno, T. (1997). O sistema Toyota de produção: além da produção em larga escala. Tradução de Cristina Schumacher. Porto Alegre: Bookman.
- Offe, C. (1994). Capitalismo desorganizado: transformações contemporâneas do trabalho e da política. 2. ed. São Paulo: Brasiliense.
- Paniago, M.C.S. (2001). A incontornabilidade Ontológica do Capital: um estudo sobre Beyond Capital, de I. Mészáros. Tese (Doutorado) – Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro.



Prieb, S. A. M. (2002). A redução do trabalho vivo e a tese do fim da centralidade do trabalho em Schaff e Gorz: uma crítica marxista. Tese (Doutorado) – Instituto de Economia da UNICAMP, Campinas.

Schaff, A. (1990). As conseqüências sociais da atual revolução técnico-científica. In: A Sociedade informática. Tradução Carlos Eduardo Jordão Machado e Luiz Arturo Objojes. São Paulo: Editora da Unesp.

Schaff, A. (1995). A sociedade informática: as conseqüências sociais na segunda revolução industrial. (4.ed.) São Paulo: Editora Unesp; Brasiliense.



A vida nervosa na pós-graduação: o tempo e o trabalho

Christine Sodré Fortes

Resumo

Este estudo se propõe a analisar a relação entre o trabalho de alunos dos programas de pós-graduação da Universidade Federal de Santa Catarina – UFSC – Campus Florianópolis e os possíveis adoecimentos resultantes. Buscará conhecer e compreender as diversas atividades e processos desenvolvidos para a produção de conhecimento, assim como os seus obstáculos e enfrentamentos. Parte-se da hipótese de que a intensificação do trabalho, fruto das mudanças no mundo do trabalho, da percepção do tempo no trabalho por projetos e das altas demandas por produtividade no campo acadêmico, tende a promover e potencializar condições associadas ao sofrimento mental, associado a precarização subjetiva ou flexibilização positiva. Para que o objetivo fosse alcançado foi desenvolvida pesquisa bibliográfica e trabalho de campo, com a realização de entrevistas com sujeitos selecionados a partir de registros documentais. O trabalho apresenta dados que permitem presumir uma associação entre a organização do trabalho acadêmico e o sofrimento mental no grupo estudado.

Palavras-chave

Intensificação do trabalho. Adoecimento. Trabalho discente na pós-graduação.

Introdução

O presente estudo¹ procura refletir sobre relações entre educação, produção acadêmica e tempo de trabalho as quais vem assumindo um papel significativo nos debates atuais sobre a pós-graduação no Brasil. Argumenta-se que o nível de exigências crescentes nos últimos anos tem demandado a adesão a um modelo de alta produtividade que pode estar relacionado com o aumento de adoecimentos e sofrimento mental nesse ambiente acadêmico de ensino superior (Bernardo, 2014; Louzada, 2005; Malagris E Suassuna, 2009). As ocorrências, inclusive de casos dramáticos, justificam por si mesmas a motivação para debruçar-se sobre esse tema e investigar como estudantes estão percebendo sua relação com a pós-graduação. Para realizar o presente estudo escolhemos abordar mestrandos e doutorandos dos programas de pós-graduação da Universidade Federal de Santa Catarina – UFSC, localizada na cidade de Florianópolis, Santa Catarina.

O fenômeno da exigência por alta produtividade, adesão a uma nova ideologia de trabalho, a demanda por flexibilidade e por um perfil empreendedor que caracteriza hoje o mundo do trabalho (Linhart, 2013; Rosenfield, 2011; Sennett, 1999) penetra também a esfera das relações no âmbito das instituições voltadas para a educação. Essa condição



contemporânea requer compreender quais são os possíveis desafios postos particularmente às pós-graduações, onde os níveis de competitividade, exigências por produtividade, iniciativa e autonomia são muito elevados.

Nesse sentido, objetiva-se a investigação do trabalho entre os pós-graduandos da UFSC sob o prisma do tempo objetivo dos relógios e calendários, e o tempo subjetivo das experiências acumuladas e antecipadas, considerando que as transformações no mundo do trabalho guardam uma relação próxima com o uso e a percepção do tempo. Além dos fatores citados, os pós-graduandos possuem um tempo predeterminado para a conclusão de uma série de atividades, de modo que a análise da categoria tempo constitui um elemento privilegiado para estudar o mundo acadêmico.

O trabalho e o tempo são marcas básicas da existência humana, que vem se alterando, segundo vários autores (Harvey, 1993; Rosenfield, 2011;

Sennett, 1999). Um exemplo dessa mudança são os indivíduos que trabalham por projetos, afastados das características tradicionais do trabalho na era industrial (Boltanski e Chiapello, 2009). Não há como ignorar os impactos que a tecnologia provocou nas empresas e no dia-a-dia de todos nós.

A transformação ocorrida no sistema capitalista é, segundo Harvey (1993), responsável por essas alterações, que envolvem o tempo e o espaço em que o trabalho se desenvolve. Os avanços da área de Tecnologia de Informação, por exemplo, trouxeram a possibilidade de estender o tempo de trabalho e ampliar o lugar em que é possível trabalhar (Rosenfield, 2011). Agora, o trabalho pode ser feito nas 24 horas de todos os dias da semana, desde qualquer lugar, invadindo o espaço do indivíduo, desconstruindo seu sistema de defesa e a de regulação da intimidade.

Dessa forma, o poder envolvido na produção dos saberes é exercido sobre todo o tempo dos pós-graduandos, o prescrito e o real.

A pós-graduação, o trabalho presente e futuro

A tecnologia, as características demográficas e as preocupações ecológicas, têm trazido novas demandas para o mundo do trabalho. As capacidades e práticas de hoje podem se tornar rapidamente desatualizadas e não se encaixarem nos empregos de amanhã. Esse cenário domina o horizonte dos alunos da pós-graduação e pode estar conectado a sentidos de trabalho contaminados por incerteza, insegurança, desconfiança e ceticismo. Esse é um debate que impõe a necessidade do desenvolvimento de estratégias em prol



de sociedades ativas, baseadas no cuidado, de modo a fortalecer o tecido social (OIT, 2019).

Nesse sentido, as universidades e seus programas de graduação e pós-graduação são requeridos a desenvolver habilidades e soluções aderidas ao presente, cada vez mais provisório e mutável, desde a formação dos estudantes e pesquisadores.

O trabalho presente prescrito e o real - Avaliação e produtivismo

Durante um Congresso de Saúde Pública ocorrido na Fundação Osvaldo Cruz, em 2018, no Rio de Janeiro, aconteceu um debate sobre o tema “*Avaliação da pós-graduação em saúde coletiva: que caminho seguir?*” Nessa oportunidade, vários estudiosos teceram reflexões úteis para nossa pesquisa. A professora Rita Barradas Barata levantou questões sobre a qualidade na formação dos pós-graduandos, assim como no trabalho mecânico de publicação, desenvolvido pelos recém titulados. Kenneth Camargo Jr., argumentou que os cientistas precisariam reduzir a ênfase no modelo de competição e atuar de forma mais colaborativa e solidária. Promover o valor científico e mostrar a sua importância para a sociedade a quem o conhecimento se destina. Manoel Barral comentou sobre a necessidade de repensar a formação do cientista para que ele promova a articulação entre a ciência e a sociedade. Maurício Barreto, por sua vez, comentou a necessidade de distinguir e valorizar os diferentes perfis de professor, pesquisador, profissional, etc. (Campus Virtual Fiocruz, 2018).

O peso atribuído à produtividade em pesquisa, em detrimento de outras áreas de produção acadêmica na avaliação dos programas de pós-graduação das universidades no Brasil têm sido alvo de discussões em outros fóruns e na literatura (Vogel, 2015; Zuin e Bianchetti, 2015) Alega-se, por exemplo, a importância de fortalecer a extensão e seus impactos sobre a sociedade, dando-lhe um peso igual aos de publicação e formação (Patrus et. al., 2018). Os critérios de avaliação da produtividade estão sempre em foco, haja vista as indecisões sobre as próprias medidas de avaliação na pesquisa pelas publicações (Sistema Qualis ²) e a incerteza sobre as próprias medidas de avaliação dos cursos de pós-graduação no país.

Voltaremos mais adiante no texto a essa discussão sobre avaliação na pós-graduação, por ser um critério fundamental para determinar qual o modelo de reconhecimento esperado para os integrantes desse lugar social.



Trabalho presente prescrito e o real: Reconhecimento

O reconhecimento como pendão do personalismo assume normas de fora como se fossem suas, onde tanto as atitudes e práticas quanto as outras pessoas e o mundo circundante são tratados como objetos, necessários a um reconhecimento distorcido, a reificação.

“A reificação consiste no “esquecimento” ou na deflexão do próprio reconhecimento” (Honneth, Reificação, p. 135). O argumento desse autor é que nessa condição de reificação se sente vergonha por não corresponder às expectativas e a pessoa compara-se a quem ela poderia ser em relação a quem se é. A negociação não se dá com o outro, mas consigo mesmo.

Trata-se de uma perspectiva de análise fecunda para compreender o processo que nos instiga. Assim, entendemos que o trabalho alienado surge a partir do momento em que o pós-graduando passa a ser compreendido (por si e também pelo outro) como parte da linha de produção, afastando-se do engajamento, cuidado e afeto como expressões da importância existencial de si e de sua pesquisa.

Nesse sentido, a situação parece distante dessa orientação em prol das estratégias que viessem a colaborar com a ideia da OIT (2019) acima referida, i.e., a da sociedade ativa. Tanto na situação atual enquanto estudantes, quanto nas projeções sobre seus possíveis futuros, eles tenderão provavelmente a encontrar-se isolados e bastante vulneráveis por causa da força dessa tendência à reificação, que parece impor-se nos mesmos moldes dessa, que em estudos sobre o mundo do trabalho poderíamos chamar de nova ideologia do trabalho (flexibilização, empreendedorismo, individualismo, adesão à lógica da vida laboral por projetos, alta produtividade como lógica de identificação e reconhecimento (Boltanski e Chiapello, 2009; Harvey, 1993; Rosenfield, 2011; Sennett, 1999).

O tempo

Conforme nos conta Thompson (2017), a partir do século XIV o tempo passou a ser percebido de modo diferenciado no mundo ocidental, quando o que marcaria sua passagem deixou de ser o canto do galo, a luz do sol e a sucessão de atividades, para ser o tempo do relógio. Relógios de igrejas e relógios públicos foram construídos e sua distribuição expandiu-se nos séculos seguintes. Sua exatidão, no entanto, só foi possível com o uso do pêndulo no século XVII, quando também começaram a ser fabricados os relógios portáteis.

Esses objetos, no século XVIII, eram usados não mais do que por mestres, fazendeiros e comerciantes. Em plena revolução industrial, que exigia maior sincronização do trabalho,



o relógio portátil ainda era para poucos e sua aquisição costumava acompanhar melhorias no padrão de vida.

No século XIX as mudanças técnicas da manufatura passaram a exigir uma sincronização maior do tempo de trabalho, em detrimento de ritmos irregulares de trabalho. E gradativamente impôs-se uma nova disciplina do tempo. “*Pois não existe desenvolvimento econômico que não seja ao mesmo tempo desenvolvimento ou mudança de uma cultura*” (Thompson, 2017, p. 304).

O tempo 24/7

Crary (2016, p. 18) discorre sobre a “*vida humana na duração sem descanso, definida por um princípio de funcionamento contínuo. É um tempo que não passa mais, apartado do relógio*”. No século XXI o trabalho não precisa de pausa ou limite, e o sono é considerado perda de tempo útil.

Boltanski e Chiapello (2009) enfatizam a valorização da atividade intermitente, em relação ao emprego de tempo integral. “*Mexer-se, mudar são coisas valorizadas em relação à estabilidade, frequentemente caracterizada como sinônimo de inação.*” (p. 193). A flexibilidade de administrar o tempo livremente e de subverter a ordem na execução das atividades, sem a necessidade de dar explicações, é vista como uma vantagem.

Rosenfield (2011) constatou o estresse e a sobrecarga psíquica, em meio à busca pela melhor *performance*, entre trabalhadores altamente qualificados na área de Tecnologias Informacionais, onde os limites entre trabalho e vida familiar são tênues, e o horário de trabalho é o do término dos projetos, que nunca podem cessar. Essa autora se apoia em Boltanski e Chiapello (2009) com seu modelo de cidade por projetos e da justificação de um contexto de fragilização e precariedade (aumento de carga de trabalho, níveis elevados de exigência, insegurança).

A pós-graduação

Mesmo os mais bem qualificados profissionais têm dificuldades para encontrar um emprego no país. Por isso, não é exagero afirmar que o Brasil está formando mestres e doutores para o desemprego. Os números demonstram isso friamente: enquanto no mundo a taxa de desocupação desse grupo gira em torno de 2%, por aqui, a média é de 25%. Os mestres estão em situação ainda pior: 35% fora do mercado de trabalho (SOARES, 2019). Arendt (2010) compreende por *vita activa* o conjunto das três atividades humanas – Trabalho, Obra e Ação. O Trabalho é realizado no intuito de manter a vida, individual e como espécie, destinado ao consumo, a saciar as necessidades do viver em si, o *animal laborans* – antipolítico. A Obra está ligada à transformação do mundo natural em um mundo



de coisas: *“A obra e seu produto, o artefato humano, conferem uma medida de permanência e durabilidade à futilidade da vida mortal e ao caráter efêmero do tempo humano”* (Arendt, 2010, p. 10). Isto é, diz respeito ao legado artificial, pela fabricação de coisas, com o propósito de uso, o *homo faber* – apolítico. A Ação responde à condição humana da pluralidade, na qual os indivíduos buscam articular suas singularidades e confirmam a sua presença única no mundo, no conjunto da sociedade, através da mediação do discurso e da fala no mundo - política: *“A ação, na medida em que se empenha em fundar e preservar corpos políticos, cria a condição para a lembrança (remembrance), ou seja para a história.”* (ARENDR, 2010, p. 10). A autora considera a Ação a atividade mais nobre da *vita activa*: *“Agir, em seu sentido mais geral, significa tomar uma iniciativa, começar, como indica a palavra grega arkhein; ou colocar algo em movimento.”* (ARENDR, 2010, p. 10)

As pós-graduações das universidades brasileiras, entre as quais as da UFSC, seriam lugares privilegiados para a realização da Ação, definida por Arendt (2010). Porém, nesta fábrica de ideias, obram os trabalhadores do pensamento.

Camargo Jr (2015) descreve o “efeito Mateus” na ciência, e que também pode ser aplicado à distribuição de recursos para a pós-graduação, caracterizado pela maior concessão de recursos e reconhecimento para os programas com melhores índices de avaliação, em geral, os que já tem mais. Daí a referência ao efeito Mateus de Merton (Camargo JR., 2015, apud Merton, 1968), cuja origem é um texto bíblico (Mateus 13:12, *“Ao que tem, se lhe dará e terá em abundância, mas ao que não tem será tirado até mesmo o que tem”*).

A mesma lógica tem sido aplicada à publicação científica. Como os recursos são escassos, as iniciativas de fomento aos periódicos nacionais não consideram que cada vez mais recursos são transferidos para cada vez menos periódicos, sendo que a divulgação da ciência necessita de um número mais abrangente e democrático (Camargo JR., 2015). Esse quadro se reflete na qualidade da pós-graduação, marcada por desigualdades regionais.

Uma outra questão que se impõe, como já foi brevemente discorrido anteriormente, é o modelo de avaliação atual dos programas de pós-graduação, realizado pela Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (CAPES), órgão do Ministério da Educação (MEC), por meio do qual as universidades são pontuadas, inclusive com impacto sobre o financiamento concedido para pesquisas. Essa avaliação é principalmente quantitativa, abrangendo a produção intelectual de docentes e discentes que representam juntos 50% da nota do programa; a quantidade de publicações em periódicos qualificados



no *Sistema Qualis*, que corresponde a 40% da nota do programa. Também é mensurado o equilíbrio produtivo entre os docentes, o que pode ocasionar aumento de competitividade entre pares, no lugar de cooperação. Muitos fatores qualitativos ainda não são incluídos nos critérios adotados e o modelo de avaliação adotado gera controvérsias (Vogel, 2015).

O sistema de avaliação da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior (Capes), implantado em 1976, surgiu com o intuito de estabelecer o padrão de qualidade exigido dos cursos de mestrado e doutorado no Brasil. Focava originalmente a *formação* de quadros de professores e pesquisadores para as universidades brasileiras. A partir de 1988 houve uma mudança de prioridade, da *formação* para a *avaliação*, com expressiva valorização da pesquisa e da publicação científica. As atividades de extensão, ensino e cooperação, por exemplo, foram negligenciadas no processo de avaliação do professor e dos programas de pós-graduação *stricto sensu* (Patrus et. al., 2018).

Esse modelo pode estar contribuindo para o aumento da sobrecarga mental entre professores e discentes. Dejours (1987) alerta que a doença mental no trabalho ocorre no afrontamento do homem com sua tarefa.

A onda neoliberal no serviço público se instaurou no país durante a década de 1990. Por essa razão, autores afirmam que passa a vigorar uma preocupação com a competição e qualificação dos profissionais como forma de alavancar um desenvolvimento de qualidade para o país. Nesse sentido, se implementou o sistema Qualis, para avaliar a qualidade da produção científica da pós-graduação, com grande pressão voltada para a produção e publicação de artigos, por docentes e discentes. Trata-se, para alguns críticos, de “produtivismo”, denominação com características negativas de um processo no qual a tendência é a quantidade prevalecer sobre a qualidade (Zuin e Bianchetti, 2015).

Apesar da CAPES ter contribuído para o desenvolvimento e a consolidação da pós-graduação, por ter alavancado o país no ranking dos países produtores de ciência (Bianchetti e Valle, 2014), esse modelo atual de avaliação e distribuição de recursos expõe fraturas nos programas de pós-graduação.

Linhart (2013) denomina “*precariedade subjetiva*” ao sofrimento dos trabalhadores que ocupam posições privilegiadas de trabalho e vivenciam isolamento, pressão por resultados e incerteza quanto ao futuro. O autor destaca que este sentimento tem sido associado a transtornos mentais.



O sofrimento mental na pós-graduação

Entre os estressores do grupo a ser estudado encontram-se: competitividade, cumprimento de prazos, sobrecarga de atividades, preocupação com o tempo médio de titulação, incertezas sobre o futuro profissional, número de disciplinas, relacionamento com o orientador, condução do projeto de pesquisa, cobrança de produtividade (principalmente publicações), dificuldade para obter bolsa ou financiamento (Bernardo, 2014; Louzada, 2005). Em um estudo realizado na Universidade Federal do Rio de Janeiro, Malagris e Suassuna (2009) verificaram que 58,6% (82) dos pós graduandos entrevistados estavam estressados.

A Agência Europeia para a Segurança e Saúde no Trabalho – EE-OSHA (2014, p. 5) afirma que *“o estresse relacionado com o trabalho faz-se sentir quando as exigências colocadas pelo ambiente de trabalho excedem a capacidade dos trabalhadores para as suportarem (ou controlarem)”*.

A reconfiguração do universo do trabalho, através dos imperativos de flexibilização e desempenho, em que absorve-se o risco, a instabilidade e a indeterminação, produz um saldo patológico. Esta promessa de expressão de si é baseada em uma forma de espoliação. E a depressão é uma forma de sustentar uma situação que não pode ser realizada. (Safatle, 2015)

O saber e o poder

A ciência atua, muitas vezes, através do seu saber legítimo, como justificativa para o exercício do poder. A relação entre a medicina e o capitalismo fica evidenciada, quando algumas doenças, como a depressão e outros transtornos mentais, que surgiram ou tiveram suas taxas aumentadas em virtude da razão neoliberal, foram individualizadas e dissociadas da questão social.

Bourdieu (2004) apresenta a noção de campo como um espaço social, no qual os agentes estão inseridos, e buscam alcançar recursos, através do acúmulo de capitais específicos que lhes proporcionem poder. Para Bourdieu, capital é definido como bens econômicos, e de valores culturais, sociais, simbólicos, científicos, entre outros.

O campo científico por sua vez, possui seu próprio capital, que é *“uma espécie particular de capital simbólico que consiste no reconhecimento atribuído pelo conjunto de pares-concorrentes no interior do campo científico”* (Bourdieu, 2004, p. 26). Segundo o autor, esse tipo específico de capital pode assumir diferentes formas, como o número de citações por um determinado trabalho, sinais de reconhecimento e consagração, como prêmios



científicos nacionais ou internacionais, traduções de livros para língua estrangeira, entre outros. (Bourdieu, 2004).

Nota-se que na análise do campo social, sugerida por Bourdieu, existe o permanente conflito de interesses, pois os agentes que detêm o capital buscam manter suas posições de agentes dominantes, enquanto os agentes dominados visam alterar a ordem e deter o capital em questão.

Metodologia

Para esta pesquisa foi adotada a abordagem qualitativa com caráter descritivo. Foram empregados, como métodos, a pesquisa bibliográfica e a utilização de entrevistas.

Foram realizadas 20 entrevistas no total, sendo nove homens e onze mulheres. Quatorze mestrandos e seis doutorandos.

A coleta de dados foi realizada por meio de entrevistas semiestruturadas.

O término das entrevistas foi determinado quando se avaliou que, com o material obtido, seria possível identificar padrões que permitissem compreender, analisar e descrever referenciais encontrados na literatura.

O instrumento de coleta utilizado foi o caderno de anotações, porque a gravação apresentou ruído que dificultava a transcrição, uma vez que as entrevistas foram realizadas em ambientes ruidosos.

A entrevista semiestruturada incluiu em seu roteiro: gênero; idade; raça/etnia; situação de moradia; uso do restaurante universitário (RU); centro de ensino do programa de pós-graduação (PPG) na UFSC; tipo da pós-graduação: mestrado ou doutorado; horas de dedicação ao PPG; relação com orientador; bolsa; motivação para cursar a pós-graduação; perspectivas futuras e sintomas relativos à ansiedade e/ou depressão.

Para não ferir a confidencialidade dos entrevistados, adotei o critério de classificação, utilizando a letra M e D para mestrando e doutorando, respectivamente, seguidas das letras H para o sexo masculino, e F para o sexo feminino (não houve a ocorrência de outros gêneros), e um número de 1 a 20.

Para a elaboração dessas categorias e de seus subitens foi utilizado, como referencial teórico, Laurence Bardin (Bardin, 1977), a partir de uma relação entre a pesquisa documental e as informações coletadas nas entrevistas.



A fase do tratamento dos resultados obtidos reuniu o material coletado, que foi confrontado com o material bibliográfico, previamente selecionado, e a outros, relacionados a assuntos que surgiram a partir das fases de pré-análise e análise, tornando possível novas reflexões sobre o tema abordado.

As regras adotadas procuraram, enfim, tornar os dados válidos e significativos, por meio de uma análise teórica e prática.

Resultados e discussões

Com base nas trajetórias biográficas e sociais, os relatos dos pós-graduandos foram analisados, em suas relações com os programas de pós-graduação da Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC) e o sofrimento mental vivenciado.

Dos vinte entrevistados nove são homens e onze mulheres, dezenove brancos e 1 negro, com idade entre 23 e 33 anos, com uma média de 25 anos. Uma mestrandia tem uma filha.

Dezesseis recebem bolsa, sendo que cinco destes complementam a renda com trabalhos informais, relacionados à docência. Dezessete almoçam e/ou jantam no restaurante universitário, o que aponta para a importância das políticas de permanência nas universidades.

Dezessete discentes sentem-se tensos, nervosos ou preocupados e têm algum sofrimento na pós-graduação. *“Sofro porque sinto estar sempre atrasada, porque tenho que terminar minha dissertação. O meu orientador tem um cronograma diferente do meu, ele é mais slow”* (MF8); *“Tive que prorrogar meu mestrado. Não tive tempo de realizar o trabalho no período. Problema com o laboratório. O equipamento estava com problema. O trabalho foi aquém do que eu queria por causa disso, mas fiz o que precisava para terminar.”* (MH6)

Quanto ao tempo dedicado à pós-graduação, dezessete se dedicam mais de seis horas, sendo que oito trabalham mais de oito horas. *“Chego 8 horas da manhã e saio do laboratório às 8 h da noite, ou mais.”* (MH6); *“Mais de 8 horas, até no final de semana”* (MF3). Quando a carga horária é menor, ocorre frequentemente a culpa, confirmando a afirmação de Cray (2016) sobre o sono ser desnecessário na sociedade 24/7. *“Seis horas. Acho que devia me dedicar mais”* (MF7).

A pressão na pós-graduação também é sentida considerando o formato quantitativo de avaliação. *“Sempre há ameaça, tudo é para eles, para melhorar a nota do programa e ser 7”* (MH4); *“Eu me sinto mal por não publicar. Tempo é uma pressão. Depois das disciplinas*



“você tem que parar uma pesquisa, o que há de qualidade e o que não há?”(MF6); Meu programa é seis e quer aumentar pra sete.”(MF4).

A relação com o orientador e o distanciamento do pós-graduando de seu objeto de pesquisa também pode ser observado. *“Ele estava disponível às vezes, mas com uma falsa disponibilidade. Dava um norte que eu podia fazer sozinho. Eles acham que a ajuda é tecnológica, mas eles podiam ajudar também na parte pessoal. Porque o mestrado é difícil, faz sofrer” (MH8); “A orientadora achou que o tema não era tão relevante. Precisei mudar todo o projeto” (MF4).*

As perspectivas futuras são cheias de incertezas. *“Sim, mas sei que não é fácil. Para poder ser pesquisadora, professora universitária. Meu doutorado não ajudaria a sair do mundo acadêmico” (MF7); “Não tenho nada que eu queira descobrir, mas gostaria de ser professora e para isso preciso do doutorado, mas depois de um tempo. Se o meu curso acabasse em março não saberia o que fazer” (MF8). “A pós complica mais do que ajuda. Tenho um amigo que é biólogo e depois de um ano virou bancário. A pós deveria se preocupar menos com a produção – publicação, e ver mais as necessidades da sociedade. Seria outro cenário, em termos de empregos, investimentos”. (MH7).*

Esta pesquisa está em andamento, mas já é possível identificar algumas situações tóxicas para a saúde mental dos pós-graduandos, que se relacionam a algumas questões sociais mais amplas, que sinalizam a necessidade de olhares diversificados no sentido de compreender e debater os possíveis caminhos que a ciência pode percorrer para ir de encontro às mudanças cotidianas que desafiam os padrões vigentes nas universidades, e na sociedade.

Notas

¹ Esta pesquisa representa um recorte do estudo mais amplo que está sendo realizado para a dissertação de mestrado do Programa de Sociologia e Ciência Política – PPGSP, UFSC.

² O Qualis é um sistema que classifica a produção científica dos programas de pós-graduação brasileiros, no que diz respeito aos artigos publicados em diversos periódicos, revistas, anais e livros científicos, englobando todas as áreas do conhecimento.

Referências

Arendt, H. A condição humana. Rio de Janeiro: Ed Forense Universitária, 2010. Bardin, L. Análise de conteúdo. Lisboa: Edições 70, 1977.

Bernardo, M. H. Produtivismo e precariedade subjetiva na universidade pública: o desgaste mental dos docentes. *Psicologia & Sociedade*, v. 26 (n. spe.), 2014, p. 129-139



Bianchetti, L.; Valle, I., R. Produtivismo acadêmico e decorrências às condições de vida/trabalho de pesquisadores brasileiros e europeus. *Ensaio: avaliação e políticas públicas em Educação*, Rio de Janeiro, v.22, n. 82, jan./mar. 2014, p. 89-110.

Boltanski, Luc; Chiapello, Éve. *O novo espírito do capitalismo*. São Paulo: Editora WMF Martins Fontes, 2009.

Bourdieu, P. *Os usos sociais da ciência: por uma sociologia clínica do campo científico*. São Paulo: editora UNESP, 2004.

Camargo JR., Keneth R. de. Ao vencedor, as batatas? *Physis Revista de Saúde Coletiva*, Rio de Janeiro, n. 25 [1]: p. 9-12, 2015

Campus Virtual Fiocruz. Avaliação da pós-graduação em saúde coletiva: que caminho seguir? Publicado em 01/08/2018. Disponível em:

<<https://campusvirtual.fiocruz.br/portal/?q=noticia/34332>>. Acesso em 05/09/2018. Crary, Jonathan. *24/7: capitalismo tardio e os fins do sono*. São Paulo: Ubu Editora, 2016.

Dejours, Christophe. *A loucura do trabalho*. São Paulo: Editora Cortez, 1987.

Eu-Osha - Agência Europeia para a Segurança e Saúde no Trabalho. *Cálculo do custo do estresse e dos riscos psicossociais relacionados com o trabalho – uma revisão bibliográfica*. Luxemburgo: Serviço das Publicações da União Europeia, 2014.

Harvey, D. *Condição Pós-Moderna*. São Paulo: Loyola, 1993.

Honneth, Axel. *Reificação: um estudo de teoria do reconhecimento*. São Paulo: editora UNESP, 2018.

Linhart, Danièle. La emergencia de una “precariedad subjetiva” en los asalariados estables. In: Tejerina, B; Cavia, B; Fortino, S; Calderón, J.A.

(editores) *Crisis y Precariedad Vital. Trabajo, prácticas sociales y modos de vida en Francia y España*. Valencia: Ed. Tirant lo Blanch, 2013. pp.67-84.

Louzada, Rita de Cássia R. *Formação do pesquisador, trabalho científico e saúde mental*. 2005. Tese (Doutorado em Ciências da Saúde). Programa de Pós-graduação em Psiquiatria e Saúde Mental do Instituto de Psiquiatria da Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2005.

Malagris, Lúcia E.N.; Suassuna, Ana Teresa R., *et al*. Níveis de estresse e características sociobiográficas de alunos de pós-graduação. *Psicologia em Revista*, Belo Horizonte, v. 15, n. 1, abr. 2009, p. 184-203.

OIT- Organización Internacional del Trabajo. *Trabajar para un futuro más prometedor – Comisión Mundial sobre el Futuro del Trabajo*. OIT: Ginebra, 2019. Disponível em: <https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---cabinet/documents/publication/wcms_662442.pdf>. Acesso em: 03 de novembro de 2019.



Patrus R.; Shigaki, H.B.; Dantas, D.C. Quem não conhece seu passado está condenado a repeti-lo: distorções da avaliação da pós-graduação no Brasil à luz da história da Capes. Cad. EBAPE.BR, v. 16, no 4, Rio de Janeiro, out/dez 2018, p.642-656.

Rosenfield, Cinara L. Trabalho decente e precarização. Tempo Social, revista de sociologia da USP, v 23, n. 1, jun. 2011, pp 247-268.

Safatle, V.P. O círculo dos afetos: corpos políticos, desamparo e o fim do indivíduo. São Paulo: Cosac&Naify, 2015.

Sennett, R. A corrosão do caráter. Rio de Janeiro: Record, 1999

Soares, Ingrid. Desemprego entre mestres e doutores no Brasil chega a 25%

Estado de Minas. Belo Horizonte, 2019. Disponível em:

<https://www.em.com.br/app/noticia/economia/2019/03/10/internas_economia,1036705/desemprego-entre-mestres-e-doutores-no-brasil-chega-a-25.shtml>. Acesso em 20 de março de 2019.

Thompson, E. P. Costumes em comum. São Paulo: Companhia das Letras, 2017.

Vogel, M. J. M. Avaliação da Pós-Graduação Brasileira: Análise dos quesitos utilizados pela CAPES e das críticas da comunidade acadêmica. 2015. 173 p. Tese (Doutorado em Ciência da Informação). Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo, São Paulo, 2015.

Zuin, A., A., S.; Bianchetti, L. O produtivismo na era do “publique, apareça ou pereça”: um equilíbrio difícil e necessário. Cadernos de Pesquisa, v.45, n.158, out./dez. 2015, p.726-750.



Violencia neuronal: una mirada sociológica

Joshua Arturo Llanos Cruz

Actualmente y según datos de la ONU, el 55% de las personas en el mundo vive en ciudades, el espacio capitalista por excelencia donde se desarrollan la mayoría de fenómenos que mejor definen la modernidad, es la sede de la economía monetaria, el centro por excelencia del intercambio y la valorización del valor. En las siguientes líneas buscaremos dar una lectura sociológica a la categoría de la violencia neuronal propuesta por el filósofo Byung Chul-Han, haciendo énfasis en mostrar como su forma de comprender la nueva epidemia de enfermedades mentales en las sociedades contemporáneas resulta en un ejercicio de gran utilidad para el pensamiento sociológico.

Comenzaremos dando una breve introducción de la que consideramos es la dinámica propia del desarrollo de la vida en las ciudades capitalistas, para ello nos valdremos del análisis del clásico de la sociología Georg Simmel y ligaremos este a la propuesta de Han, esperando dar un poco de luz a la comprensión de un fenómeno que se nos presenta urgente y contemporáneo.

La vida desplegada en un contexto como lo es el de la ciudad genera un tipo particular de individualidad en los sujetos, cuya base sociológica es, según Simmel, la de la *intensificación del estímulo nervioso*, esta condición propia de la vida urbana constituye un distanciamiento de la vida rural y de campo, puesto que “tanto el ritmo de la vida, como aquel que es propio a las imágenes sensoriales y mentales, fluye de manera más tranquila y homogénea y más de acuerdo con los patrones establecidos” (Simmel, 1988) diferenciándose así del ritmo de la vida urbana.

La sobre carga de estímulos sensoriales de la vida psíquica que impone el ritmo en las ciudades, y que se inserta no solo en la personalidad sino además en los cuerpos a través de olores, sabores, sonidos, imágenes, sensaciones es un ataque constante, las más de las veces violento en contra de nuestros nervios. Con el cruce de cada calle, con el ritmo y diversidad de las esferas económicas, ocupacional y social, la ciudad penetra todos los ámbitos sensoriales de nuestros cuerpos, constituyendo nuestra personalidad, a este respecto Simmel tiene cuidado en aclarar que si bien hay un carácter *tipo* del ciudadano existe en mil y una variantes diferentes de individuos. La mente moderna nos dice el autor, se ha vuelto cada vez más calculadora, generando una reducción de los valores cualitativos en valores cuantitativos.

La vida moderna del ciudadano esta definida por elementos de calculo como por ejemplo el tiempo, en épocas de Simmel el empleo del reloj de pulsera hace las veces de tipo ideal



para dar razón de dicha forma de racionalizar las actividades de los individuos, hoy en día quizá, el reloj de pulsera no es ya una herramienta fundamental de la persona, esto debido a que en muchos espacios encontramos un reloj que nos permita conocer el tiempo, en el metro, el autobús, las salas de espera, las oficinas, los consultorios, la radio, los smartphones, las computadoras personales, el automóvil, prácticamente en todos los espacios encontramos ahora un aparato que nos permite, como dice Simmel, la integración imperativa de un agregado muy grande de personas con intereses diferenciados en un solo organismo altamente complejo (Simmel, 1988).

La moda es al igual que la cuantificación del tiempo, una muestra y ejemplo claro de la aceleración de las impresiones sensoriales que bombardean nuestra experiencia vital en las ciudades capitalistas, al respecto el sociólogo alemán se expresa de la siguiente manera:

Es específico de la vida moderna un tiempo impaciente, el cual indica no solo el ansia de rápida mutación en los contenidos cualitativos de la vida, sino el vigor cobrado por el atractivo formal de cuanto es límite, del comienzo y del fin, del llegar y del irse. El caso más compendioso de este linaje es la moda ... (Simmel, 2014:37)

Podemos observar que en los dos ejemplos que traemos del diagnóstico simmeliano están cargados de un rasgo de impersonalidad propio de la modernidad, la insatisfacción, el cálculo constante y la saturación de la vida nerviosa debido a la sobrecarga de *imágenes momentáneas* que no conforman ya un panorama constante y permanente sobre el cual desarrollar nuestras vidas cotidianas.

El resultado para la personalidad de la vida en la metrópoli sería para Simmel el desarrollar una actitud o un carácter "*blasée*", una actitud de desinterés, de apatía, de indiferencia, un mecanismo de defensa ante el encuentro violento del mundo interno de los individuos y el mundo externo de la sociedad y las ciudades:

"Esta actitud resulta, en primer término, de los estímulos a los nervios tan rápidamente cambiantes y tan encimada mente contrastantes ... Al igual que una vida de goce descontrolado trae como consecuencia la indiferencia, por excitar los nervios durante demasiado tiempo provocando sus reacciones más fuertes hasta que, finalmente, se vuelven incapaces de reacción alguna, así también las impresiones más inofensivas, debido a la velocidad y contraposición de sus cambios, obligan a respuestas tan poderosas, desgarran los nervios de una manera tan brutal que los obligan a entregar la última g de sus fuerzas y, al quedarse en el mismo ambiente, ya no tienen tiempo para acumular otras nuevas" (Simmel, 1988).



Para el análisis de Simmel debemos partir de una visión que trabaja en dos niveles, uno fisiológico, es decir, las consecuencias a nivel del cuerpo y la experiencia de los ciudadanos y el otro a nivel de la estructura social, ligado necesariamente a la economía monetaria. La actitud blasée, no es, por lo tanto, únicamente producto del estímulo a la vida nerviosa, sino que además posee una esencia de insensibilidad ante la diferencia de las cosas; una actitud internalizada a reducir el valor de todo a una medida de intercambio, en este caso el dinero, este: se convierte en el nivelador más atroz; el dinero expresa todas las diferencias cualitativas de los casos en términos de ¿Cuánto cuesta? Con toda su capacidad e indiferencia, el dinero se convierte en el común desarrollador de todos los valores y vacía, irreparablemente, el centro de los casos, su individualidad (Simmel, 1988).

Aunado a la actitud blasée aparece un comportamiento social en el ciudadano, denominado por Simmel como “reserva, otro mecanismo más de protección, una actitud que nos inmuniza ante la posibilidad de vernos sujetos a una fuerte presión mental debida a la posibilidad de responder a todas las impresiones que se nos presentan en la vida cotidiana. El resultado de esta reserva puede observarse en que: a menudo ni siquiera conocemos de vista a nuestros vecinos por año.

Si bien puede parecer que Simmel nos presenta una imagen desalentadora de la vida ciudadana, esto no es del todo cierto, puesto que el propio autor nos hace mención de que, si bien la reserva y la actitud blasée pueden parecer como conductas sociales negativas, estas son también mecanismos de defensa que surgen frente a la lucha constante de los individuos contra la aceleración de la vida nerviosa, como bien lo podemos observar en el siguiente fragmento:

“Nuestra actividad psíquica todavía guarda la capacidad de reaccionar diferencialmente ante cada una de las impresiones que nos pueda causar una persona. El carácter cambiante, fluido e inconsciente de cada impresión parecería tener como resultado un estado de indiferencia. Sin embargo, esta indiferencia sería tan poco natural, como insoportable la indiscriminada difusión de sugerencias mutuas. La antipatía nos protege, precisamente de estos dos peligros típicos de la metrópoli: la indiferencia y la extrema susceptibilidad a las sugerencias mutuas” (Simmel, 1988).

Bajo la luz de las ideas anteriormente expuestas podemos resumir que la vida en las modernas urbes capitalistas resulta en un embate constante contra nuestra vida nerviosa y nuestro sistema neuronal, a continuación, retomaremos las ideas de Chul Han, para dar una posible lectura al por qué nos encontramos ante una aparente pandemia de enfermedades mentales en las que él llama las sociedades del rendimiento.



Según el filósofo alemán, las sociedades presentan patologías características particulares acordes a la época o el momento histórico, por ello, desde un punto de vista patológico y a diferencia de otros estadios, la época actual no sería ni bacteriana ni viral, sino neuronal (Han, 2012). Para muestra los siguientes casos, según datos de la Organización Mundial de la Salud, para el año 2020 la depresión será en México la principal causa de discapacidad, mientras que a nivel mundial se posiciona como la segunda causa. Titulares como: “*Depresión: la pandemia del siglo XXI*” (Bran, 2019), “México es deficitario en cuidar la salud mental” (Toche, 2019), o “¿Cómo vivo una vida productiva con depresión?” (Duque, 2019), nos sirven como un breve ejemplo para mostrar la actualidad de la propuesta de Chul Han y para definir la característica patológica neuronal de nuestra época

Las enfermedades neuronales como la depresión, la ansiedad, el estrés, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad, el trastorno límite de la personalidad, el síndrome de desgaste ocupacional o el burnout, son ejemplo de esta violencia que tiene como característica dialéctica la positividad, “consisten en estados patológicos atribuibles a un *exceso de positividad*” (Han, 2012). Esta forma de violencia es resultado del estilo de vida propia de las sociedades capitalistas de consumo, que construyen al sujeto en base a su capacidad de producir, de rendir y de consumir.

El cuerpo expuesto a multiplicidad de estímulos nerviosos y la personalidad constituida alrededor de las ideas del éxito personal y el reconocimiento social del rendimiento, se conjugan para configurar al sujeto depresivo de las sociedades contemporáneas, el agotamiento, la fatiga, la sensación de asfixia, la ansiedad, el desinterés, son algunos de los síntomas propios de la exposición a la violencia neuronal inmanente al sistema social capitalista

Como hemos estado sosteniendo el problema de la salud mental ligado a las condiciones sociales que imperan en la modernidad capitalista, representa un problema cada vez más importante, consideramos que la propuesta de Chul Han abre ciertas posibilidades de comprensión para, en el mejor de los casos, encontrar una explicación y de no ser posible esto, al menos generar un espacio de debate y discusión frente a un problema en franco crecimiento. Cabe mencionar que en México la tasa de diagnósticos únicamente de depresión casi se ha duplicado en solo 4 años, según datos del INEGI para el 2014 la tasa de depresión por cada cien mil habitantes era de 58.13, para el 2017 año de los últimos datos con que se cuentan la tasa subió a 99.96 casos (INEGI, 2017).

Otro ejemplo que nos causa asombro es el número de defunciones por suicidios, en el año de 1994 se registraron un total de 2,603 suicidios, ya para el año de 2017 se tiene un



registro de 6,559 casos; representando el 8.2% del total de muertes violentas registradas en el país (INEGI, 2017). Si bien conocemos que no todos los suicidios son originados por una enfermedad mental, este indicador nos permite mostrar como es que se han dañado los sistemas del reconocimiento social y como los sujetos están siendo expuestos a violencia neuronal.

Así mismo, por lo menos el 32.5% de la población mayor a 12 años ha presentado en algún momento de sus vidas sentimientos de tristeza o depresión, dejándonos ver que este es un problema grave. Si bien estos datos son únicamente un elemento que buscamos introducir para mostrar la pertinencia del debate contemporáneo sobre la salud mental.

Nos hallamos frente a un panorama nuevo y muy cambiante, sin lugar a duda el papel social que ocupa el sujeto diagnosticado con una enfermedad mental ya no es igual al que ocupaba hace algunas décadas, para ejemplificar lo anterior podemos mencionar que hace algunas décadas el comportamiento de un homosexual o un drogadicto era considerado como síntoma de una enfermedad mental (Becker, 2014).

Hoy en día se busca hacer al enfermo mental un sujeto funcional al sistema económico y social, el discurso actual gira en torno a desmontar el velo que constituye al enfermo mental como un sujeto estigmatizado socialmente que no puede interactuar de manera *normal*. Se pretende normalizar la enfermedad mental como cualquier otra enfermedad, que puede ser diagnosticada, tratada y curada, así mismo, se hace notar que cualquier persona puede padecer en algún momento de su vida una enfermedad mental y que esto no lo vuelve un outsider. En otras palabras, insertar a los sujetos en la lógica del *exceso de positividad*.

Sin embargo, ¿cómo es posible hallar una definición de lo que es una condición de salud mental saludable?, de acuerdo con Mills, encontrar una definición que el común de la gente acepte de la misma manera en que acepta el criterio de lo que es un organismo saludable es directamente imposible. Por lo anterior, podemos mencionar que la propia idea de *enfermedad mental* debe ser puesta a discusión, ya que los psiquiatras clasifican las enfermedades mentales en la misma "clase" que la sífilis, la tuberculosis, la tifoidea, los carcinomas o las fracturas, por nombrar solo algunas. Nuestra propuesta pretende abonar a las actuales discusiones, mostrando que las llamadas *enfermedades mentales* son un resultado lógico de las condiciones sociales, culturales y económicas, y no una mera condición biológica, que estas no deben ser catalogadas como enfermedades, sino más bien vistas como condición de la vida moderna en la ciudad capitalista.



Bibliografía

Becker, H. (2014). *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Bran, V. (17 de abril de 2019). *Reporte Indigo*. Obtenido de Piensa: https://www.reporteindigo.com/piensa/depresion-la-pandemia-del-siglo-xxi-trastornos-mentales/?fbclid=IwAR068xuz7FqMLC6Ag5YHO6hkO_eMa_IP8Ta2QiMgPYqPf86IYnuLwBA03VE

Duque, D. (1 de abril de 2019). *Quora*. Obtenido de Psicología: [https://es.quora.com/C%C3%B3mo-vivo-una-vida-productiva-con-depresi%C3%B3n/answer/Drea-](https://es.quora.com/C%C3%B3mo-vivo-una-vida-productiva-con-depresi%C3%B3n/answer/Drea-Duque?fbclid=IwAR3Din18rQ2pHSI6Nbw8ycR_cq7dwzIWtSHAxHqv_PovR-isIfVDnFpCbZE)

[Duque?fbclid=IwAR3Din18rQ2pHSI6Nbw8ycR_cq7dwzIWtSHAxHqv_PovR-isIfVDnFpCbZE](https://es.quora.com/C%C3%B3mo-vivo-una-vida-productiva-con-depresi%C3%B3n/answer/Drea-Duque?fbclid=IwAR3Din18rQ2pHSI6Nbw8ycR_cq7dwzIWtSHAxHqv_PovR-isIfVDnFpCbZE)

Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.

INEGI. (2017). *Instituto Nacional de Estadística y Geografía*. Obtenido de Salud y Seguridad Social: https://www.inegi.org.mx/temas/salud/default.html#Informacion_general

Simmel, G. (1988). La metrópolis y la vida mental. En M. Bassols, R. Donoso, A. Massolo, & A. Mendez, *Antología de Sociología Urbana*. México: UNAM.

Simmel, G. (2014). *Filosofía de la coquetería y otros ensayos*. Mexico: Ediciones Coyoacan.

Toche, N. (9 de abril de 2019). *El Economista*. Obtenido de Artes e Ideas: <https://www.eleconomista.com.mx/arteseideas/Mexico-es-deficitario-en-cuidar-la-salud-mental-20190409-0163.html>



Taylorização e auto-taylorização do trabalho: as metodologias ágeis na produção de software

Henrique Amorim¹
Mauricio Reis Grazia²

Resumo

A proposta desse artigo é analisar criticamente as metodologias ágeis, presentes na produção de software. Com este objetivo, nos questionamos em que medida tal produção e formas de organização do trabalho reproduzem antigas formas de organização do trabalho, sobretudo, as taylor-fordistas e as toyotistas. Contrariamente as teses que apresentam a emergência do trabalho imaterial como um momento paradigmático de ruptura com a produção industrial, temos por objetivo debater em que medida o “novo”, presente nessas formas de organização do trabalho no século XXI, se configurariam como adaptações do taylor-fordismo e do toyotismo a uma nova fronteira produtiva pouco ou nada explorada pelo capital nos séculos XIX e XX, a produção imaterial.

Palavras-chave

Trabalho (I)material; Metodologias Ágeis, Indústria de Software; Toyotismo.

Introdução

As teorias da sociedade pós-industrial parecem balizar parte da sociologia do trabalho quando da análise de novas formas de trabalho e produção, como aquelas circunscritas ao setor de tecnologias da informação. Partindo da tese que viveríamos em uma sociedade estruturalmente distinta do industrialismo, projetam-se novos tipos de profissões, empregos e formas de organização do trabalho que dariam fundamento e razão à existência contemporânea de sociedades pós-industriais.

Em sentido diverso dessas teorias, nos balizamos por dois argumentos que procuraremos debater neste texto: em primeiro lugar, o trabalho imaterial e, de maneira estrita, a produção imaterial (aquela que tem como matérias-primas: o conhecimento, a informação e a comunicação) não se configuram como indícios para a determinação de uma sociedade pós-industrial (ou mesmo de uma sociedade do conhecimento, da inteligência ou da informação); pois, em segundo lugar, em tais produção e trabalho imateriais, sejam em suas formas mais precárias, como nos *call centers*, sejam nos contextos em que se pressupõe a aquisição da informação como forma necessária da produção, como na programação e desenvolvimento de softwares, há mais indícios da presença da organização tipicamente industrial, mesmo que em certos casos de “*novo tipo*”, que de sua superação.



Em síntese, a proposta de nosso texto é, em vez de ressaltarmos as novidades nas formas contemporâneas de organização da produção e do trabalho informacionais, como elementos de ruptura da organização industrial, demonstraremos, com base na análise das chamadas *metodologias ágeis*, no interior da produção de softwares, o que se reproduz das antigas formas de organização do trabalho na produção imaterial. Trata-se, assim, de uma escolha metodológica que incorre, como todas as outras, em riscos.

Não obstante, voltar os nossos olhos para o que se reproduz e se conserva nas formas de organização do trabalho em relação à produção taylor-fordista ou mais especificamente à toyotista, quando analisamos a produção de software como microcosmo da produção e do trabalho imaterial, nos permite debater, do ponto de vista do trabalho, as condições pelas quais os coletivos de trabalho em tecnologia da informação estão submetidos. Isto é, nos permite analisar quais seriam os condicionantes da organização industrial do trabalho imaterial no que tange à, por exemplo, a intervenção e a participação dos trabalhadores nas decisões produtivas e na dinâmica de suas próprias atividades, sobretudo, em um quadro histórico em que os trabalhadores são designados como colaboradores e aparentemente chamados à participação criativa e inteligente nas mais variadas etapas e frentes deste tipo de produção.

Para além disso, nossa motivação encontra-se também influenciada pelo debate sobre a autonomia *do* e *no* trabalho. A literatura marxista, sobretudo, aquela preocupada com o desenvolvimento das forças produtivas (materiais e/ou imateriais) como motor da transformação social (como, por exemplo, Radovan Richta, André Gorz e Serge Mallet) identificava, no surgimento do operário politécnico, ao final dos anos 1960, o momento de retomada da autonomia política no interior dos processos de trabalho e produção. Sem entrar nessa polêmica, já discutida em outro momento³, o fundamento central das análises destes autores caracterizava-se por um determinismo tecnológico, impulsionador e base para um devir social libertador. Castells (1999; 2004), de outra forma e mais contemporaneamente, observou diferenças claras na sociedade da informação que fundamentariam, pelo menos para parte dos trabalhadores envolvidos na produção informacional, certa autonomia, sobretudo, por conta da necessidade de adquirirem um alto grau de educação formal e de, por conta da natureza deste tipo de trabalho e de produção cognitivos, serem forçados a aprender e reaprender cotidianamente.

Esta perspectiva defendida por Castells é importante para qualificarmos nosso argumento, na medida em que, diferente dele, consideramos a formação, tanto educacional-formal, quanto técnica uma forma de adestramento do trabalhador à maneira como Gramsci (2011) opera tal argumento e que Braverman (1980) e depois Dias (1996)⁴, o desenvolvem. Com



isso, torna-se central precisarmos qual a natureza do conhecimento e das informações utilizadas nos processos de trabalho e produtivo. Isto é, se se parte do ponto de vista do capital, o conhecimento e a informação, que servem de matéria-prima para a produção de mercadorias imateriais, devem ser interpretadas e reinterpretadas, criadas e recriadas a todo momento como uma necessidade do próprio processo de produção que visa a aumentar sua produtividade. No entanto, se se parte do ponto de vista do trabalho, em primeiro lugar, deve-se questionar a natureza destes conhecimentos, informações e saberes. Seriam eles qualificações para o trabalho, isto é, algo que de fato se fundamentaria como positivo às condições de trabalho e de vida dos coletivos de trabalho ou se trataria de qualificações profissionais como formas de adestramento, a saber, de controle para o alcance de eficiência e eficácia produtivos que visam a redução da autonomia destes coletivos para a ampliação da produtividade? Em segundo, seria necessário analisar criticamente o que se expressa por meio da aparente novidade dos “novos tipos de organização do trabalho” que se caracterizam como criativos, inteligentes e que demandariam maior e sempre mais atualizados saberes técnicos, científicos e até emocionais, o que se apresenta, particularmente, como objetivo de nosso texto.

Ao analisarmos criticamente o trabalho dos programadores e desenvolvedores de softwares, é possível, da perspectiva assumida por nós, ir ao centro destes problemas de pesquisa. Isto porque, além de terem sido situados como exemplos de trabalhadores com autonomia produtiva e de tomada de decisões em suas atividades de trabalho, por conta de seu perfil com alto grau de escolarização, com formação científica, com inteligência e criatividade, estes trabalhadores não teriam a rotinização como característica de seu trabalho.

Feita essa breve introdução, reforçamos, portanto, que os objetivos de nosso texto se encerram exclusivamente em analisar e problematizar, com base em uma opção metodológica que se restringe àquilo que permanece, àquilo que se conserva e se reproduz nas formas de organização do trabalho, algumas das chamadas *metodologias ágeis*. Como formas específicas de organização e de exploração do trabalho na produção de software, temos como objetivo demonstrar que, contrariamente

às teses que entendem a utilização do conhecimento uma novidade paradigmática, o *novo* presente nas formas contemporâneas de gerenciamento do trabalho pode ser analisado em uma dupla dimensão: primeiro, como um *novo* que atualiza as formas de exploração e dominação, necessárias à própria dinâmica capitalista de renovação de suas forças produtivas, segundo, e ao mesmo tempo, como um *novo* que atualiza tais formas de exploração e dominação do trabalho à medida em que reproduz estruturalmente as



dinâmicas de produção e trabalho, no entanto travestidas de inteligentes, criativas, participativas e empreendedoras. Assim, as *metodologias ágeis* se caracterizam pela reprodução do caráter parcializado e seriado da produção taylor- fordista e, ao mesmo tempo, um processo de auto-taylorização dos coletivos de trabalho na medida em que procura promover, com base em suas práticas gerenciais, a cooptação da subjetividade do trabalho.

Mas, o que estruturalmente permanece das formas taylor-fordista e toyotista na organização do trabalho imaterial, sobretudo, aquela voltada para a produção de softwares?

Como sugerimos no início, temos como objetivo analisar criticamente as *metodologias ágeis*, pensando-as como formas de radicalização da exploração e organização da força de trabalho (i)material. Nesse sentido, refazer um histórico, mesmo que sumário, de como o trabalho vai, ao longo do desenvolvimento industrial, tendo sua subordinação social reproduzida, com base na imposição de variados e diferentes aparatos tecnológicos, formas de gerenciamento e de adestramento técnico e científico, pode nos conduzir às formas contemporâneas de organização do trabalho. Porém, nos conduzirá, não como uma novidade trazida por aparentes revoluções informacionais e/ou tecnológicas (baseadas nas novas tecnologias da informação e comunicação - NTICs) que fundamentariam sociedades informacionais, do conhecimento e/ou da inteligência, mas como um conjunto de práticas sociais que renovam as estruturas de dominação ao travestir o antigo, que Antonio Gramsci chamaria de revolução passiva (Gramsci, 2004), na medida em que tudo é transformado para que nada seja alterado.

Ao refletir sobre esta subordinação do trabalho ao capital, Karl Marx (2013, p.307) apresenta, de maneira metafórica, a sua compreensão sobre a importância do trabalho para a reprodução do capital como relação social. É nesse sentido, que o autor afirma: “*O capital é trabalho morto, que, como um vampiro, vive apenas da sucção de trabalho vivo, e vive tanto mais quanto mais trabalho vivo suga*”. Do ponto de vista da análise histórica, Marx nos oferece uma descrição da passagem da manufatura à maquinaria que tem como centro, não um determinismo da tecnologia, mas da determinação do social, do histórico. Preocupado em demonstrar como os coletivos de trabalho se alteram em função das exigências históricas de ampliação do capital, Marx indica, para além de um processo regido pelo desenvolvimento das forças produtivas, que a passagem da manufatura para a maquinaria atende a um conjunto de interesses sociais em presença. A máquina ou o sistema de máquinas, ao mesmo tempo em que desqualifica a força de trabalho ainda artesanal e presente nas manufaturas, expressa como síntese os interesses das classes



dominantes. Ao aprofundar o controle sobre as massas trabalhadoras, passando de uma relação de subordinação “externa”, mediada pelo assalariamento, a uma subordinação “interna” ao processo produtivo, reestrutura-se as formas de subordinação do trabalho em relação ao domínio do capital. A máquina, com isso, distante de ser apenas um aparato tecnológico que acelera o ritmo de produção, é também e conjuntamente uma forma de dominação, controle e subordinação política dos coletivos de trabalho. A passagem da manufatura à maquinaria não rompe, assim, com as relações de produção capitalista, nem mesmo servem de base para a constituição de uma nova sociedade.

Do mesmo modo que se aprofundam as estratégias de controle da força de trabalho na indústria dos séculos XVIII e XIX com a maquinaria, ao final do século XIX e início do XX, o taylorismo e o fordismo se apresentam com o mesmo objetivo. Não obstante, radicaliza-se este processo, seja pela introdução de preceitos racionalizantes da gerência taylorista, seja pela introdução da esteira mecânica e de um novo estilo de vida com o fordismo (Gramsci, 2011, p. 237-282).

As transformações tecnológicas iniciadas no último quarto do século XX com as novas tecnologias da informação e comunicação fundamentam uma série de debates sobre o papel do trabalho imaterial no atual momento da produção capitalista. A produção imaterial, compreendida aqui como microcosmo da produção desoftware, é apontada muitas vezes como o epicentro de uma ruptura entre as formas de produção industrial e “novas” formas de produção imaterial. Contrariamente, entendemos que a produção de conhecimento ou de informação, apesar de ter diferenças em relação à produção de mercadorias físicas, obedece aos mesmos princípios balizadores do ponto de vista organizacional e pode, muitas vezes, como demonstraremos, se utilizar exatamente de padrões taylor-fordistas, sem deixar de abrir espaço, caso o grau de inserção da competição mercadológica aumente, de se utilizar da base tecnológica, organizacional e ideológica empreendedorista⁵ do toyotismo.

Se levarmos em consideração o processo de subordinação do trabalho ao capital no que se refere ao controle e exploração dos processos de trabalho, podemos perceber que a indústria de software, apesar de ter surgido apenas na segunda metade do século XX, apresenta uma dinâmica similar à da indústria tradicional, sobretudo, no sentido em que também teve uma fase “artesanal”, contudo superada pela produção fundada na subordinação real do trabalho.

Em seu início, nos anos 1960 até meados dos anos 1970, a indústria de software, em especial a estadunidense, apresentou, segundo Cusumano (1989), um método “artesanal”



de desenvolvimento do software. A comparação do autor entre o desenvolvimento de software e produção artesanal se dá pela aparente ausência de racionalização da produção. Na produção artesanal, os softwares eram desenvolvidos em um processo de tentativa e erro que exigia, sobretudo, uma capacitação técnica dos desenvolvedores de software e intenso trabalho criativo. Algo que ajudou a construir uma mística de que o trabalhador do setor de tecnologia, especificamente os trabalhadores de software, seriam seres altamente criativos e diferentes que ocupariam um lugar diferenciado dos demais trabalhadores no interior do processo de produção (Xavier, 2008). Os desenvolvedores de software foram caracterizados como trabalhadores especiais, seja pelo seu grau de conhecimento técnico, sejam pelas competências criativas e emocionais tão necessárias em uma indústria em formação.

A falta de um método estruturado ou etapas formalizadas do processo de trabalho acarretou em processos caóticos de desenvolvimento, nos quais havia muito desperdício de recursos, pouca eficiência dos programas dando origem, em inúmeros casos, a programas que apenas o programador original conseguia manter ou atualizar.

A necessidade do capital em aperfeiçoar o desenvolvimento de software, superando o alto custo e o baixo desempenho dos softwares artesanais, impulsionou, já nos anos 1970, a adoção de *métodos estruturados* de desenvolvimento de software, aproximando-se, com isso, dos métodos taylor-fordista de gerenciamento da produção⁶. Assim, a necessidade em aumentar o volume da produção e sua eficácia conduziu a indústria de software a uma reestruturação dos processos de trabalho e, sobretudo, de suas formas de organização do trabalho, passando a se preocupar com a racionalização e burocratização dos processos de trabalho e a estabelecer um padrão definido e enxuto de códigos.

Como aponta Cusumano (1989), os processos de desenvolvimento de software passaram a se estruturar como um processo fabril fordista, na medida em que apresentavam uma padronização do controle do trabalho, uma mecanização dos processos de trabalho e uma divisão do trabalho parcializada. Orientando-se por uma linha de produção, trabalhadores especializados, porém com baixo grau de qualificação técnica, operavam uma produção em larga escala.

As fábricas de software, ao utilizarem métodos estruturados de desenvolvimento de software, que dividem e sequenciam as etapas de desenvolvimento em uma linha de montagem, assemelhavam-se às fábricas taylor-fordistas, porém com algumas adaptações ao tipo de mercadoria e ao grau de tecnologia disponível, haja vista as peculiaridades da



produção de software, por exemplo, pela armazenagem digital dos códigos e programas em substituição aos estoques físicos de peças e da mercadoria final.⁷

A esteira na produção de software ganha uma nova roupagem através de softwares de gerenciamento de produção que passaram a permitir a existência dessa estrutura de modo virtual. Ou seja, estariam presentes ali “(...) *virtualmente () tanto a esteira de produção como a figura do capataz.*” (Xavier, 2008, p. 31). Nesse sentido, as indústrias de software reproduzem, em grande medida, o mesmo ritmo sequencial, rotinizado de produção e as mesmas formas de controle sobre o trabalho presentes na indústria taylor-fordista tradicional, ainda que o software apresente peculiaridades⁸ 17 em relação à produção fordista entre os anos 1930 e 1960.

Assim, em contraposição ao papel “especial” desempenhado pelos desenvolvedores nos primórdios das indústrias de software, nas fábricas de software, o trabalho ganha contornos precários ao se massificar com base em um rígido processo de racionalização fundamentado no taylor-fordismo. O parcelamento de tarefas fragmenta o processo de desenvolvimento e de programação, permitindo que qualquer desenvolvedor substitua o criador do programa, minando assim qualquer necessidade de criatividade, ressaltadas no período artesanal, transformando, com isso, o desenvolvedor em uma peça facilmente substituível. Contudo, como o alto grau de complexidade das atividades de software, os métodos de desenvolvimento estruturados passaram a apresentar limitações às necessidades de expansão do capital.⁹

Os métodos estruturados de organização da produção, como o método em cascata, apresentavam um controle rígido sobre o desenvolvimento de software, não permitindo às empresas atender a uma demanda cada vez mais diversificada e crescente. Portanto, assim como ocorreu com a indústria tradicional, a indústria de software, pressionada a entregar produtos personalizados com alta qualidade, busca no toyotismo uma forma de flexibilizar a produção permitindo uma redução dos custos de produção com base na intensificação do trabalho e da flexibilização dos tempos e da jornada de trabalho. Dessa forma, no início do século XXI, diversas empresas de software adaptaram elementos do método toyota de produção (material) à produção imaterial através da implementação de *metodologias ágeis* de organização da produção.

As metodologias ágeis de desenvolvimento de software, mostram-se como uma evolução exemplar do método toyota para o desenvolvimento de software, visto que sua principal preocupação é reduzir ao máximo o custo de produção com base na intensificação do trabalho. Nesse sentido, tais metodologias se estruturam em princípios, processos e



práticas que buscam a efetivação da produção enxuta proposta pelo toyotismo. O *Lean Digital*, do ponto de vista do capital, é um conjunto de princípios de desenvolvimento de software que tem por objetivo gerar a maior quantidade de valor possível ao cliente através do aperfeiçoamento contínuo na utilização dos recursos de produção. Ou seja, o *Lean* oferece ao cliente uma solução rápida e de baixo custo, baseada em um ciclo de “melhorias” contínuas dos processos de trabalho e dos trabalhadores.

A implementação desses princípios favoreceu o atendimento das necessidades imediatas das empresas na medida em que elas se tornaram capazes de se adaptar continuamente no fornecimento de soluções específicas e dentro dos prazos estabelecidos pelo cliente. Entretanto, do ponto de vista do trabalho, o *Lean Digital* é uma forma radicalização do controle e da intensificação do ritmo de trabalho na medida em que as chamadas melhorias contínuas têm por objetivo aumentar “continuamente” a performance e a produtividade dos coletivos de trabalho, fazendo-os dispor de maior esforço mental, concentração e disposição em um tempo de trabalho cada vez menor.

Vemos, assim, que as indústrias de software e os ambientes virtuais permitem monitoramento, regramento e parcialização intensos do trabalhador coletivo. O relógio de ponto, o vigia, o ambiente panóptico e tantos outros elementos dos processos de trabalho são absorvidos pelos softwares que controlam e regulam a produção, na mesma medida em que a máquina, na passagem da manufatura à maquinaria, absorveu o saber-fazer diluído na experiência laboral dos artesãos das manufaturas dos séculos XVI, XVII e XVIII, absorção esta radicalizada pelas práticas gerenciais tayloristas e pelo cooptação da subjetiva operária implementada pelo fordismo. Do ponto de vista da empresa, as metodologias ágeis otimizam a produção na medida em que ampliam seu domínio sobre o trabalho ao reconfigurarem a capacidade de intervenção do trabalhador coletivo nos processos de trabalho e produção. Contudo, do ponto de vista do trabalho, elas são formas de ampliação e radicalização do controle sobre o trabalho, na medida em que além de reproduzirem os padrões de produção seriados do taylor-fordismo, se fundamentam numa prática organizacional que pressupõem um necessário engajamento do trabalhador à ideologia gerencial.

Portanto, observa-se um duplo movimento de subordinação do trabalho em relação ao capital, primeiro, aos preceitos, regras, funções e estratégias impostas pela máquina-software de produção e vigilância e, segundo, por uma prática de convencimento subjetivo que acaba por criar no trabalhador uma gerência internalizada, o que chamamos aqui de auto-taylorização do trabalho.



A organização do trabalho se torna, com isso, ainda mais radical no exato sentido em que a gerência, como um processo de racionalização objetivo das atividades laborais, é interiorizada em um processo de auto-taylorização que pressiona o trabalhador, a saber, mais, a conhecer mais, a buscar mais, mesmo que este “a mais” não ofereça a ele nenhuma autonomia no trabalho ou melhora das suas condições de trabalho e de vida.

Conclusão

Há duas questões que nos parecem centrais e que nosso texto procura demonstrar. A primeira se refere a como as indústrias imateriais e o trabalho imaterial são expressões renovadas de uma mesma forma organizacional que se adapta às fronteiras da produção da informação, do conhecimento, da comunicação. Este processo pode ser observado pela retomada histórica de como o trabalho foi se subordinando ao capital e pela sua comparação com as formas de organização do trabalho no setor de software, baseadas nas metodologias ágeis, como o *Lean Digital*. Com base nesta comparação constatamos algumas semelhanças entre como trabalho se subordina ao capital nas indústrias tradicionais e nas indústrias de software.

A trajetória de perda do controle sobre o processo de trabalho que foi se aprofundando desde a manufatura, com sua produção ainda artesanal, passando pela maquinaria na qual ainda se observa a presença do trabalhador como articulador do processo de trabalho, aprofundando-se nas práticas de racionalização do trabalho com o taylorismo e na produção em série fordista, pode ser observada também na trajetória do desenvolvimento da produção de software.

Em seu início, o desenvolvimento da indústria de software caracterizou como uma atividade quase artesanal, assim como a manufatura, na medida em que não se estruturava com base em uma rotina burocratizada e submetida ao ritmo da linha seriada produção, isto possibilitava certo controle dos desenvolvedores e programadores sobre o processo de trabalho, sobretudo, no *como fazer*, haja vista seu domínio sobre o saber-fazer técnico e científico. Ou seja, o desenvolvimento artesanal de software apesar de já submetido a uma subordinação externa ao capital, não possuía ainda uma subordinação interna que retirasse dos trabalhadores o controle sobre o trabalho de desenvolvimento e programação de softwares.

Não obstante, para atender às demandas do capital, as indústrias de software passam a racionalizar os processos de trabalho à maneira do taylorismo e, trazem também as técnicas de controle e produção em massa do fordismo, baseadas nas linhas virtuais de trabalho, no fluxo vertical da produção, no trabalho especializado e altamente substituível



e no controle sobre o ritmo de trabalho. Nesse sentido, por um lado, os métodos estruturados somados aos programas de controle de qualidade acabam por submeter o desenvolvedor de software a condições análogas ao do operariado taylor-fordista e, por outro lado, assumem diretamente o controle sobre o processo de desenvolvimento, acabando com os elementos que lhes rendiam certa autonomia produtiva.

As práticas toyotistas vem contemporaneamente radicalizar a organização do trabalho, seja ela material ou imaterial. No entanto, elas não superam os preceitos estruturais racionalizantes da produção seriada. Na prática, constitui-se uma dupla subordinação. Objetiva, na medida em que os saberes, técnicas e conhecimentos são internalizados por linhas virtuais de produção e controle em um processo típico de taylorização trabalho, e subjetiva, no sentido em que se confere ao trabalhador coletivo e individual a aparência de autonomia, flexibilidade, participação e criação no interior destes processos de trabalho. Entretanto, essa aparência necessária acaba por forçá-los a se auto-taylorizar através da busca de novos conhecimentos, novas técnicas, novas formas de interação com os clientes, com os outros trabalhadores e com seus superiores.

Portanto nos cabe perguntar o que a produção de software e a indústria de software trazem realmente de novo? Em seu discurso, as metodologias ágeis do desenvolvimento de software se apresentam como algo novo, uma nova forma de trabalhar em um novo mundo, contudo, existe um distanciamento entre a aparência inovadora e a prática real. Quando analisamos o funcionamento das metodologias ágeis, como o Lean, percebemos que tais formas de organização do trabalho apenas adaptam a racionalização taylorista, a produção em massa parcializada e mecanizada do fordismo e a flexibilização do trabalho e do trabalhador presentes no toyotismo.

Dessa forma, o novo presente na produção de software se configura como uma novidade conhecida, uma adaptação das formas de produzir a um novo patamar tecnológico e social. A indústria de software na prática conserva as relações de controle e exploração do trabalho presentes na indústria tradicional ainda apresentada em novos moldes como a esteira e o gerente virtuais.

Notas

¹ Professor de Sociologia da EFLCH-UNIFESP.

² Mestre em Sociologia pelo PPGCS-UNIFESP.

³ Ver, por exemplo: Amorim (2006 e 2009).

(4)



⁵ Não é o objetivo deste artigo debater o conceito de empreendedorismo. Contudo, para uma leitura mais aprofundada sobre o tema ver, por exemplo, Campos e Soeiro (2016).

⁶ A aproximação entre o método estruturado de desenvolvimento de software e o fordismo aparece na bibliografia sobre o tema com várias abordagens. Em Costa (2003), seria a existência de metas rígidas para evitar desperdício e maximizar o volume da produção que aproxima os dois métodos. Em Cusumano (1991, 1989 e 1987), as características mais marcantes dessa aproximação são a reutilização de códigos e divisão entre pesquisa e desenvolvimento de software. Em Fernandes e Teixeira (2004), a padronização de tarefas e os processos burocratizados. Já em Matsumoto (1981 e 1987), destacam-se a reutilização de códigos, padronização de tarefas e a produção em larga escala. Em Evans (1994), a linha de montagem e o suporte automatizado para desenvolvimento, e em Humphrey (1990) é a produção em larga escala que aparece como elemento central dessa comparação.

⁷ No desenvolvimento de software, os ambientes virtuais de trabalho criam uma linha de produção virtual para o software, dando a impressão, para o observador que a compara a uma fábrica física, de que não existe uma linha de montagem, um fluxo vertical de informação, repetição de tarefas e supervisores. Como descreve Xavier (2008, p. 31): “Difícilmente se consegue identificar como estão estruturadas as equipes/competências, qual delas atua em que etapa da produção, quais seriam essas etapas, nem qual o papel de cada empregado no processo produtivo.”

⁸ Como exemplo, temos a presença de uma linha de montagem virtual, na qual os trabalhadores não se encontram frente a uma esteira rolante, mas sim dispostos em baias em frente aos seus computadores, trabalhando na codificação de um programa através de uma integração vertical da produção que se fundamenta, à semelhança do fordismo, no controle centralizado de todos os fatores que influenciam a produção.

⁹ A mudança do desenvolvimento artesanal para um modelo fabril de desenvolvimento de software é fruto de uma determinação sócio-histórica. Tal mudança teve início já na metade dos anos 1970 e ganhou força nos anos 1980 com a adoção de certificados de controle de qualidade como o *Capability Maturity Model*. Na prática o CMM apresenta-se como um conjunto rígido de práticas a serem seguidas para conseguir obter um software de qualidade, ou seja, uma receita pronta para se seguir, com normas e práticas pré-estipuladas. É nesse contexto que os Estados Unidos começam a ganhar destaque no setor. Através do apoio do departamento de defesa, as empresas passaram a adotar sistemas de gestão de desenvolvimento de software inspirados no *Total Quality Management*. Este sistema parte da ideia de que a qualidade do produto depende de um controle rígido sobre o processo de produção, dos fornecedores de materiais até o fim do processo de trabalho. Nesse sentido, a partir dos anos 1980, torna-se cada vez mais



comum as chamadas fábricas de software. Para mais ver: Cusumano (1989 e 1991) e Roselino (2006).

Referências Bibliográficas

Amorim, H. El fin de las clases sociales en la teoría social brasileña. *Revista Estudios Latinoamericanos*, v. 35, p. 15-37, 2015.

_____. As teorias do trabalho imaterial: uma reflexão crítica a partir de Marx. *Caderno CRH (UFBA. Impreso)*, v.27, p.31 - 45, 2014.

_____. O Tempo de Trabalho: uma chave analítica. *Revista Sociedade e Estado, UNB*, vol. 28, n. 03, p. 503-518, 2013.

_____. *Trabalho imaterial: Marx e o debate contemporâneo*. São Paulo: Annablume, 2009.

Antunes, R. *Adeus ao trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade no mundo do trabalho*. São Paulo: Cortez, 2010.

Braverman, H. *Trabalho e Capital Monopolista: A Degradação do Trabalho no Século XX*. Rio de Janeiro: Zahar, 1980.

Bridi, M. A., Motim, B. L. Trabalho e trabalhadores na indústria de informática. *Contemporânea – Revista de Sociologia da UFSCar*. São Carlos, v. 4, n. 2, jul-dez 2014, pp. 351-380.

Campos, Adriano & Soeiro, José. *A Falácia do Empreendedorismo*. Lisboa: Bertrand, 2016.

Cardoso, A. C. M. *Tempos de Trabalho, Tempos de não trabalho. Disputas em torno da jornada do trabalhador*. São Paulo: Annablume/Fapesp, 2009.

Carvalho, B. V. e Mello, C. H. P. Aplicação do método ágil scrum no desenvolvimento de produtos de software em uma pequena empresa de base tecnológica. *Gestão & Produção*, v. 19, n. 3, p. 557-573, 2012.

Castells, M. *A Sociedade em Rede*. São Paulo: Paz e Terra, 1999.

_____. *A Galáxia Internet: Reflexões sobre Internet, Negócios e Sociedade*. Lisboa: Fundação Calouste Gulberkian, 2004.

Castro, B. *As armadilhas da flexibilidade: trabalho e gênero no setor de tecnologia da informação*. São Paulo: Annablume, 2016.

CMMI® for SCAMPI. *Class an Appraisal Results – 2011. Mid-Year Update*. In: <http://www.sei.cmu.edu/cmmi/casestudies/profiles/pdfs/upload/2011SeptCMMI-2.pdf>

Acesso em: 16 de janeiro de 2016.

Colbari, A. L. A retórica do empreendedorismo e a formação para o trabalho na sociedade brasileira. In: *SINAIS - Revista Eletrônica - Ciências Sociais*. Vitória: CCHN, UFES, Edição Especial de Lançamento, n.01, v.1, 2007

Cusumano, M. A. *Japan's Software Factories*. Oxford University Press. 1991. Cusumano, M. "The 'Factory' Approach to Large-Scale Software Development: Implications for



Strategy, Technology, and Structure," MIT Sloan School of Management Working Paper #1885-87, September 1987.

Cusumano, M. *The Software Factory: A Historical Interpretation*. New York: Oxford University Press, 1989.

Dias, E. *A liberdade (im)possível na ordem do capital: Reestruturação produtiva e passivização*. Campinas: IFCH/Unicamp, 1997.

Diegues Junior, A. C. *Atividades de Software no Brasil: Dinâmica Concorrencial, Política Industrial e Desenvolvimento*. 2010. Tese de Doutorado - Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 284 p.

Duarte, V. "Escassez de Mão de Obra em TI: Uma abordagem Qualitativa". In: *Mercado de Trabalho e Formação de Mão de Obra em TI*. SOFTEX, 2013.

Dutra, R. Q. *Do Outro Lado da Linha: Poder judiciário, regulação e adoecimento dos trabalhadores em call centers*. São Paulo: LTR, 2014.

Fadel, A. C. SILVEIRA, H. M. *Metodologias ágeis no contexto de desenvolvimento de software: XP, Scrum e Lean*. In: https://www.ft.unicamp.br/liag/Gerenciamento/monografias/Lean%20Agil_v8.pdf
Acessado em: 17 de março de 2017.

Fernandes, A. A. e Teixeira, D. D. S. *Fábrica de Software: implantação e gestão de operações*. São Paulo: Atlas, 2004.

Gianinazzi, W. *André Gorz: Une vie*. Paris: La Decouverte, 2016.

Gorz, A. *Estratégia Operária e Neocapitalismo*. Rio de Janeiro: Zahar, 1968.

_____. *Socialismo Difícil*. Rio de Janeiro: Zahar, 1968a.

_____. *Adeus ao Proletariado - Para Além do Socialismo*. Rio de Janeiro: Forense, 1987 [1981].

_____. *L'Immatériel*. Paris: Galilée, 2003. (Edição Brasileira *O Imaterial: conhecimento, valor e capital*. São Paulo: Annablume, 2005).

Goudner, A. *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva classe*. Madrid: Alianza Editorial, 1979.

Gounet, T. *Fordismo e Toyotismo na Civilização do Automóvel*. Coleção Mundo do Trabalho. Rio de Janeiro: Boitempo, 2002.

Gramsci, A. *Cadernos do Cárcere*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2004. Grazia, M. R. *O tempo de trabalho no contexto das novas Tecnologias da informação e comunicação: uma análise sobre o setor de software*. 2018. Dissertação de Mestrado, Universidade Federal de São Paulo - Escola de Filosofia, Letras e Ciências Humanas - Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais, Guarulhos, 124 p.



Inglehart, R. *The Silent Revolution*. Princeton University Press, 1977. Habermas, J. *Teoría de la Acción Comunicativa*. Madrid: Taurus, 1987. HUMPRHEY, W. *Managing the Software Process*, Addison-Wesley, 1990.

Lazzarato, M. *Le cycle de la production immatérielle*. *Futur Antérieur*, [S.l.] n. 16, p. 111-120, 1993.

Lean Institute Brasil. In: <http://www.Lean.org.br/Acesso> em: 20 jun 2016. Magaline, A. D. *Luta de Classes e Desvalorização do Capital*. Lisboa: Moraes, 1977. Malaguti, M. L. *A ideologia do modelo japonês de gestão*. In: *Ensaio FEE*. Porto Alegre, 1996.

Mallet, S. *La Nouvelle Classe Ouvrière*. Paris: Éditions du Seuil, 1969.

_____. *Le Pouvoir Ouvrier: Bureaucratie ou Démocratie Ouvrière*. Paris: Anthropos, 1971.

Manifesto Ágil. In: <http://agilemanifesto.org/iso/ptbr/manifesto.html> Acesso em: 20 nov. 2018

Marx, K. *Manuscritos econômico-filosóficos*. São Paulo: Boitempo, 2004.

_____. *O Capital*. São Paulo: Boitempo, 2013.

Matsumoto, Y. *A Software Factory: An Overall Approach to Software Production*, In P. Freeman (Ed.): *Software Reusability*, IEEE, 1987.

Matsumoto, Y. *SWB System: A Software Factory*. In H. Hunke (Ed.): *Software- Engineering Environments*. Amsterdam: North-Holland, 1981.

MELUCCI, A. (1980) "The new social movements: a theoretical approach". In: *Social Science Information*, vol. 19, nº 2.

Moulier-Boutang, Y. *Le capitalisme cognitif: la nouvelle grande transformation*. Paris: Éditions Amsterdam, 2007.

Negri, A. "Valeur-Travail: crise e problèmes de reconstruction dans le post-moderne". In: *Futur Antérieur*, n.º 10, 1992/2, pp. 20-36.

OFFE, C. *Trabalho: a categoria-chave da sociologia?* RBCS: revista Brasileira de Ciências Sociais, São Paulo, USP, v. 4, n. 10, p. 6-20, 1989.

Richta, R. *Economia Socialista e Revolução Tecnológica*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1972.

Roselino, J. E.. *A Indústria de Software: o "modelo brasileiro" em perspectiva comparada*. 2006. Tese de doutorado – Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 216 p.

Rosenfield, C. L. e Alves, D. A.. *Autonomia e Trabalho Informacional: O Teletrabalho*. Cinara. *DADOS – Revista de Ciências Sociais*, Rio de Janeiro, vol. 54, no 1, 2011, pp. 207 a 233.

Royce, W. W. *Managing the development of large software system*. *Proceedings of IEEE Wescon*, 1970, pp. 382-338.



Takeuchi, H. and Nonaka, I. The New Product Development Game. Harvard Business Review, nº 64, p. 137-146, 1986.

Touraine, A. Sociedade pós-industrial. Lisboa: Moraes Editores, 1970.

Xavier, C. D. Fábrica de software: até que ponto fordista? 2008. Dissertação de Mestrado, Escola Brasileira de Administração Pública e de Empresas da Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro, 94 p.



Línea Temática 3.

Los colectivos organizacionales, el sindicalismo, las organizaciones socio-laborales y los movimientos de resistencia al neoliberalismo



Degradação do trabalho e ação coletiva em call center

Paulo Marques Alves¹

Resumo

Os *call centers* concentram uma importante fatia da força de trabalho a nível mundial, neles se assistindo a uma profunda “degradação real do trabalho virtual” (Antunes e Braga, 2009). E se revelam a continuidade da aplicação dos princípios típicos do regime despótico de Taylor e Ford, assim contrariando as teses do pós-fordismo, também constituem o símbolo do modelo de organização empresarial típico do capitalismo atual, onde a racionalização de custos conduz à prática da subcontratação envolvendo uma precariedade generalizada. As mudanças têm atingido igualmente a dimensão subjetiva dos trabalhadores, passando pela apologia do individualismo e pelo incentivar da competição entre eles. Paralelamente, são implementadas novas práticas hegemónicas de dominação e uma novilíngua surge visando produzir o consentimento da dominação, levando os trabalhadores a cooperar com a reprodução do capital. Nestas condições, que lugar para a ação coletiva? Pretende-se evidenciar que apesar das práticas de dominação implementadas a dificultarem, através da produção do conformismo que conduz à lealdade, e apesar da fuga individual ser a atitude prevalecente, ela é possível. Para que ocorra é necessário que se verifiquem as condições enunciadas por O’Sullivan e Turner (2013). Contudo, essas são condições necessárias, mas não suficientes para a desencadear. Para que suceda é absolutamente indispensável a presença nos locais de trabalho de um sindicato militante que mobilize os trabalhadores. Esta comunicação tem por base um estudo de caso realizado num *call center* de Lisboa. Foram feitas entrevistas com trabalhadores e militantes sindicais e procedeu-se a análise documental incidindo sobre documentos sindicais e patronais.

Palavras-chave

Call centers; precariedade; ação coletiva; sindicatos; Portugal

Introdução

Nos escombros do fordismo, acompanhando a emergência de uma nova fase do capitalismo, que constitui a resposta do sistema à crise iniciada na década de 70, surgiu e expandiu-se uma nova atividade económica: os *call centers*, os quais já concentram uma importante fatia do emprego a nível mundial. Por exemplo, Thiri6n (2007) estimava que entre 2,5 e 6,5 milh6es de pessoas trabalhariam neste ramo nos Estados Unidos em 2005. A sua expans6o tem sido potenciada pela mundializa6o financeira e pela liberaliza6o dos mercados, pelo crescimento do setor dos servi6os, pela difus6o em larga escala das



tecnologias da informação e da comunicação e pela reestruturação produtiva que tem caracterizado o novo regime de “acumulação flexível” (Harvey, 2008).

Tratando-se de uma atividade mediada pela utilização da tecnologia, em particular o computador, nela se compaginam o admirável mundo novo das tecnologias da informação e da comunicação com condições de trabalho e relações sociais de trabalho típicas de épocas passadas. Aí se assiste a uma profunda “degradação real do trabalho virtual”, para utilizar os termos do subtítulo da obra editada por Antunes e Braga (2009). Efetivamente, vários autores, entre os quais Bain et al. (2002), Bono (2000), Buscatto (2002), Cousin (2002), Louçã (2014), Marques (2004), Roque (2013), Santos e Marques (2006) e Venco (2006), têm referido as semelhanças existentes entre o trabalho em *call center* e o que é executado nas fábricas submetidas ao regime despótico do *scientific management* de Taylor e do seu sucedâneo Ford, assim contrariando as teses muito em voga do pós-fordismo.

Por outro lado, os centros de atendimento constituem o símbolo do modelo de organização empresarial típico da atual fase do capitalismo com dominação financeira. Trata-se de uma organização em rede composta por três níveis, situando-se estes centros no terceiro, fornecendo serviços às empresas localizadas nos restantes. Nesta lógica, o objetivo que visam é duplo. Por um lado, a racionalização de custos através da prática largamente difundida da subcontratação, por vezes em cascata, envolvendo uma precariedade generalizada. Por outro, proporcionar às empresas e aos seus clientes a possibilidade de um contacto que, em muitos casos, é permanente. Os clientes podem contactar as empresas através dos operadores de *inbound* e estas podem promover os seus produtos e serviços junto dos clientes através dos operadores de *outbound*.

A mudança tem atingido igualmente a dimensão subjetiva dos trabalhadores, passando pela apologia do individualismo e pelo incentivar da competição entre si. Paralelamente, são implementadas novas práticas hegemónicas de dominação e uma novilíngua surge visando produzir o consentimento da dominação, levando os trabalhadores a cooperar com a reprodução do capital. Nestas condições, qual o lugar para a ação coletiva?

Com esta comunicação pretende-se demonstrar que apesar das práticas de dominação implementadas a dificultarem, através da produção do conformismo que conduz à lealdade, e apesar dos elevados níveis de fuga individual a uma situação de trabalho degradado, ela é possível. Esta comunicação tem por base um estudo de caso realizado num *call center* de Lisboa. Foram realizadas entrevistas com quatro trabalhadores e quatro militantes sindicais (dois delegados sindicais, uma dirigente sindical no local de trabalho e um



dirigente sindical a tempo inteiro) e procedeu-se a análise documental incidindo sobre documentos sindicais e patronais.

O trabalho em call center

Vários autores têm sublinhado que o trabalho em *call center* apresenta muitas similitudes com o trabalho taylorizado. Com Taylor aprofundou-se a tendência para o homem se tornar um “apêndice” da máquina, o que continua a suceder nestes locais de trabalho, com o ritmo do trabalho dos operadores a ser por ela determinado. Um ritmo alucinante ao longo de dias, meses e até anos a fio, como nos relata Roque (2008).

Mas o taylorismo insinua-se igualmente por outras vias. Por exemplo, através da individualização do trabalho, simbolicamente representada pela compartimentação dos postos, que se encontram separados uns dos outros por divisórias de grandes dimensões, que servem igualmente para impedir a interação entre os operadores. Estes acabam confinados a um pequeno espaço dotado de uma secretária, uma cadeira, um computador, um teclado, um telefone, uns *headset* (sistema constituído por auscultadores e microfone) e um rato. Todos estes equipamentos são públicos, pois os lugares não são permanentes, mas antes estipulados mediante um mapa rotativo que pode variar semanalmente e que é construído pela equipa de supervisão em mais uma tentativa de abafar a estrutura informal da organização. Este facto faz convocar um conjunto de questões no âmbito da segurança e saúde no trabalho, a ele se adicionando outros problemas advenientes da utilização de ar condicionado ou de certos materiais, de que são exemplo as alcatifas, bem como problemas resultantes de uma deficiente manutenção da sala e/ou dos equipamentos.

A taylorização emerge igualmente pela divisão entre o planeamento e a execução. Ou pela forte especialização, traduzida na pouca variedade e na grande simplificação das tarefas executadas, que são estritamente controladas ao segundo. Ou pela praticamente nula autonomia dos operadores. Ou ainda pelo predomínio de chamadas curtas, monótonas e repetitivas, que se sucedem em catadupa sem que os operadores tenham qualquer controlo sobre o fluxo informacional, antes estando-lhe completamente submetidos. Tal como sucede nas linhas de montagem fordistas, nas linhas de atendimento informacionais, os trabalhadores aguardam nos seus postos que a matéria, neste caso, chamadas telefónicas, lhes chegue. Daí que, como nota Roque, eles sejam reduzidos a “meros gestos e movimentos” (Roque, 2013, p.30), aduzindo Bono que possuem “uma cadeia de montagem na cabeça” (Bono, 2000, p. 29). A produção em massa torna-se bem patente quando, como refere Venco, se exige aos operadores que façam “140 ligações telefónicas em 6 horas de trabalho” (Venco, 2006, p.154).



Para além de distribuir e controlar o ritmo, a tecnologia permite também controlar o trabalho e padronizar as tarefas. Por um lado, o software regista todas as ações realizadas, como sejam o número de ligações feitas e recebidas, o tempo de atendimento, as pausas, as estatísticas dos resultados obtidos, a gravação da chamada² e até o tempo que os clientes aguardaram para serem atendidos. Por outro lado, ele é responsável pela standardização da conversação através do uso de scripts que orientam o discurso, não sendo permitidas alterações ou interpretações dos mesmos, o que limita e controla a atuação do operador do início ao fim da chamada. Os scripts não servem apenas para assegurar o discurso desejado para com os clientes, o qual não pode envolver formas negativas, mas também para assegurar que os operadores utilizam as expressões emocionais consideradas corretas. Segundo Chambel e Castanheira (2010), algumas organizações chegam mesmo a colocar espelhos nos postos de trabalho para que os operadores possam monitorizar as suas emoções. E ao ter que seguir os scripts, o conteúdo do trabalho fica ainda mais esvaziado e a autonomia torna-se ainda mais limitada (Venco, 1999).

Sendo estruturas profundamente verticalizadas, à supervisão é conferido um papel essencial no controlo estrito do processo de trabalho, o que passa pela utilização de mecanismos vários que remetem para a organização e o controlo do espaço e do tempo antes referidos, e no assegurar de uma disciplina férrea. Para Venco (2006), ela é responsável pelo normal funcionamento do call center a nível de software e da gestão da sala, pela organização das pausas e das idas à casa de banho, assim como lhe cabe enquadrar os novos operadores. A supervisão tem igualmente poder para auditar chamadas em direto e de nelas interferir se considerar necessário, e até de testar os operadores com chamadas de prova ou com “chamadas fantasma” (Roque, 2008). O trabalho, bem como a pontualidade e assiduidade, são objeto de análise pelos supervisores de um modo semanal ou mensal. Ela ditará a permanência dos operadores na organização, a possibilidade de progressão na carreira e o salário, sobretudo na sua componente variável.

Cabe ainda à supervisão velar pelo cumprimento estrito das normas em vigor, que podem incluir a proibição de comer, fazer ou receber chamadas telefónicas a nível particular, conversar com os colegas ou ausentar-se do posto de atendimento sem autorização, sendo que existem organizações onde é necessário fazer um pedido formal para se poder ir à casa de banho (Venco, 2006). Para Roque, estamos perante um poder “inumano” e que induz o medo através de práticas de humilhação e de atos repressivos.

Aos operadores é exigido que se submetam à disciplina imposta pela organização, que atinjam os objetivos de produtividade por ela traçados, que assegurem a satisfação do



cliente durante o atendimento e que se adequem às exigentes características do trabalho, por forma a manterem o emprego.

Segundo Marques (2004), os operadores são sobretudo jovens que se encontram a estudar ou que concluíram recentemente os seus estudos, nomeadamente de nível superior. Contudo, existe uma proporção crescente de trabalhadores mais velhos. Uns estão agora a chegar a esta atividade; outros vão-se mantendo nela por inexistência de alternativas de emprego.

Estamos assim perante um trabalho altamente rotinizado, carecendo de autonomia, implicando baixos níveis de complexidade e de variedade na execução das tarefas, mas simultaneamente intenso, dados os ritmos impostos, e requerendo elevadas exigências emocionais na relação com o cliente. A tudo isto associam-se frequentemente as más condições ambientais em que é prestado e as situações de elevada incerteza e insegurança inerentes a uma precariedade que tem como consequência uma regressão dos direitos sociais. A este propósito, um estudo realizado em seis países europeus apurou que perto de 40,0% da força de trabalho empregue nos *call centers* estava sujeita ao regime de emprego temporário (Shire et al., 2009), fosse por via de um contrato a termo com a empresa onde os operadores laboravam fosse por via de um contrato com uma ETT³. Esta situação fomenta a atomização, que é intensificada pelo incentivo à competição entre os operadores, para o que são utilizados determinados mecanismos, como sejam os prémios que, no entender de Louçã (2014), são muitas vezes atribuídos de forma arbitrária e opaca. Assim se dificulta a construção de uma identidade coletiva, para isso contribuindo também a não identificação com uma profissão que é socialmente desvalorizada e considerada muitas vezes como meramente provisória.

Um trabalho com esta configuração não pode deixar de produzir efeitos negativos na saúde dos trabalhadores nas suas várias dimensões. Chambel e Castanheira (2010) imputam-lhe os elevados níveis de “dissonância cognitiva” existentes entre os operadores, obrigados a exprimirem determinadas emoções que não são concordantes com as que sentem efetivamente. O desgaste psicológico e os problemas físicos são outros aspetos referenciados. Para Roque, estes trabalhadores são ligeiramente surdos, têm a visão afetada, são dependentes de medicação (ansiolíticos e antidepressivos) e, em alguns casos, estão sujeitos a aumento de peso e, noutros, a emagrecimento repentino. Para além disso, são apáticos e resignados.



A indústria de *call center* em Portugal

Os *call centers* constituem uma das atividades económicas onde se tem registado um maior crescimento do emprego em Portugal nas últimas décadas. Esse crescimento iniciou-se nos anos 90, pelo que é muito anterior à regulamentação da atividade. Esta data somente de 2009, através do DL n.º 134/2009 de 2 de junho, tendo o DL n.º 72-A/2010 de 18 de junho introduzido posteriormente algumas alterações no quadro normativo.

Se o estudo Benchmarking 2007⁴, da iniciativa da associação patronal do ramo, estimava que em 2006 existiriam 35 mil operadores de *call* e *contact center*, já o Benchmarking 2013 estimava que o seu número ascendesse a 50 mil em 2012. Diversas fontes, quer patronais quer sindicais, referem que atualmente os valores deverão ser bastante superiores.

De acordo com o Benchmarking 2013, existiriam então 450 empresas neste setor, das quais apenas 39 eram filiadas na associação, segundo os dados que à época constavam do seu *website*, o que significava uma taxa de filiação de apenas 8,7%. No entanto, entre as empresas associadas contavam-se as de maior dimensão, sobretudo as multinacionais.

Esta atividade assenta basicamente no *outsourcing*. Segundo o Benchmarking 2014, 83,0% das 41 empresas que responderam ao inquérito relativo a 2013 utilizavam-no. As principais razões invocadas para o recurso a esta prática prendiam-se com o “controlo/redução dos custos operacionais” (82,0%), o acesso a “especialistas” (44,0%) e a necessidade da empresa se focar na sua atividade principal (38,0%). A subcontratação incide particularmente nos recursos humanos (94,0% das empresas faziam-no em relação aos operadores e 88,0% no que se referia aos supervisores), situando-se no polo oposto a tecnologia (38,0%).

Estes estudos permitem-nos também traçar um perfil da força de trabalho. Em 2018, a maioria dos trabalhadores tinha qualificações escolares elevadas, possuindo 37,0% dos trabalhadores formação de nível superior (níveis 5-8 da ISCED), 58,0% o ensino secundário (níveis 3-4 da ISCED) e apenas 5,0% o ensino básico (níveis 1-2 da ISCED). Quer entre os operadores (61,0%) quer entre os supervisores (60,0%) as mulheres eram largamente maioritárias, sendo que 95,0% dos operadores e 89,0% dos supervisores tinham entre 25 e 40 anos. Nas empresas inquiridas, a maioria dos trabalhadores estavam sujeitos a diversos regimes de precariedade contratual (41,0% com contrato a termo; 7,0% tinham contrato com uma ETT e 3,0% estavam sujeitos ao falso trabalho independente, os “recibos verdes”). O salário base médio bruto (antes dos impostos) era de 796€ a que acrescia em média mais 16,0% de remuneração variável, o que significa uma remuneração inferior à remuneração média nacional que, em 2017, era de 943€. Os supervisores



auferiam 1 045€ de salário médio bruto, mais 19% em média de remuneração variável. No caso das empresas que contratam serviços de outsourcing, os regimes de remuneração prevaletentes em 2018 eram o “pagamento por chamada atendida” (41,0%) e o “pagamento à hora” (38,0%). A taxa de absentismo era elevada, situando-se nos 8,0% ascendendo aos 13,0% nas telecomunicações e no comércio (APCC, 2019).

Como estes estudos evidenciam, o trabalho em *call center* caracteriza-se por níveis elevados de *turnover* sobretudo entre os operadores, sendo muito mais mitigado entre os supervisores. Em 2018, a média nos operadores situava-se nos 30,0% (20,0% em 2017) contra 9,0% entre os supervisores (5,0% em 2017), registando-se valores muito superiores, por exemplo, nos serviços postais (41,0%), no comércio (40,0%) e nas telecomunicações (37,0%) (APCC, 2019)⁵. Esta situação não pode deixar de ter como consequência uma baixa antiguidade dos operadores, a qual se situava nos 48 meses em termos médios em 2018⁶.

Quando o indivíduo se vê confrontado com a estandardização das funções que executa e com características organizacionais que não vão de encontro aos seus objetivos e expectativas, esse facto pode culminar não em formas de ação coletiva que visem a alteração da situação, mas numa forma de ação individual consistindo na saída da organização, o que constitui uma fuga à realidade. Para além do *exit*, a *loyalty* (Hirschman, 1970), que significa o conformismo com a dominação para quem não pode sair e/ou não vê eficácia na ação coletiva, e a *apatia*, de que são exemplo os extratos de entrevistas seguintes, realizadas no quadro de estudos diversos sobre o trabalho em *call center*, serão as atitudes prevaletentes:

“O que muita gente faz ali é tentar sair dali e não se unem tanto contra a empresa (...) Tentam escapar mais do que tentam combater aquela situação.”

“Saí porque não conseguia mais lidar com a pressão para vender. (...) Houve um período em que enviei 15 a 20 CV porque não queria mais ficar no call center. Naquela altura eu queria tudo menos aquilo.”

“As pessoas que foram despedidas foram porque não estavam a vestir a camisola. Eu visto a camisola! Defendo o meu call center. Acho que é o trabalho do futuro e as pessoas deviam aproveitar a oportunidade de lá estar.”

“Em termos gerais, não participo em nenhuma forma da ação coletiva. (...) Não participo talvez por achar que mesmo que participe isso não vai ter nenhum efeito, nunca se veem resultados.”

“Não participo. Não tenho interesse nisso.”



Todas estas atitudes inibem a ação coletiva. No entanto, os trabalhadores de *call center* não deixam de utilizar modalidades de resistência de carácter individualizado, como as descritas por Louçã (2014), ou práticas de escape com o objetivo de aumentar os tempos de pausa, como narra Roque (2013). E a *voice*, que representa uma tentativa de mudança que se materializa num conjunto de repertórios de ação (Tilly, 2006) também se faz ouvir nos *call centers* portugueses.

A empresa

A pesquisa incidiu sobre o *call center* de uma empresa do setor energético onde se têm registado várias greves ao longo dos últimos anos.

A empresa foi fundada em 1976 a partir da fusão de treze empresas que haviam sido nacionalizadas durante o período revolucionário. Em 1991 o seu estatuto foi alterado, tendo-se tornado uma sociedade anónima de capitais exclusivamente públicos. Três anos depois inicia-se um processo de reestruturação que conduziu à constituição de várias empresas consoante as diferentes áreas de negócio, para em 1997 se iniciar a sua privatização (na altura 30,0% do capital), a qual veio a passar por diversas fases, tendo sido concluída em 2013. Trata-se de uma empresa vertical, indo da produção de energia até à sua comercialização, atualmente totalmente privada e detida fundamentalmente por capitais estrangeiros.

É uma das 200 maiores empresas a nível mundial, com lucros de 1 247 biliões€ em 2015, os quais decresceram para 519 milhões€ em 2018, e onde se verifica uma profunda desigualdade salarial: em 2017, o seu *Chief Executive Officer* ganhou 2,29 milhões€, o que representou 40 vezes o salário médio de um trabalhador da empresa, sendo que o fosso se agravaria ainda mais se tivéssemos em consideração os trabalhadores do *call center*, que auferem salários significativamente mais baixos. Este valor representava ainda o equivalente a mais de 4 000 salários mínimos nacionais nesse ano.

Entre 2000 e 2017 o número de trabalhadores da empresa em Portugal reduziu-se em 47,2%, tendo-se expandido fortemente sobretudo no Brasil e em Espanha e, em menor escala, na América do Norte e em alguns países europeus. Daí que no cômputo geral a redução do número de trabalhadores seja somente de 4,9%. Em 2017 a taxa de sindicalização era de 43,0% a nível global e de 53,0% em Portugal, um valor bastante elevado quando o comparamos com a taxa média de 15,3% registada em 2016 (ICTWSS)

Diferentes áreas de negócio, para em 1997 se iniciar a sua privatização (na altura 30,0% do capital), a qual veio a passar por diversas fases, tendo sido concluída em 2013. Trata-



se de uma empresa vertical, indo da produção de energia até à sua comercialização, atualmente totalmente privada e detida fundamentalmente por capitais estrangeiros.

É uma das 200 maiores empresas a nível mundial, com lucros de 1 247 bilhões€ em 2015, os quais decresceram para 519 milhões€ em 2018, e onde se verifica uma profunda desigualdade salarial: em 2017, o seu *Chief Executive Officer* ganhou 2,29 milhões€, o que representou 40 vezes o salário médio de um trabalhador da empresa, sendo que o fosso se agravaria ainda mais se tivéssemos em consideração os trabalhadores do *call center*, que auferem salários significativamente mais baixos. Este valor representava ainda o equivalente a mais de 4 000 salários mínimos nacionais nesse ano.

Entre 2000 e 2017 o número de trabalhadores da empresa em Portugal reduziu-se em 47,2%, tendo-se expandido fortemente sobretudo no Brasil e em Espanha e, em menor escala, na América do Norte e em alguns países europeus. Daí que no cômputo geral a redução do número de trabalhadores seja somente de 4,9%. Em 2017 a taxa de sindicalização era de 43,0% a nível global e de 53,0% em Portugal, um valor bastante elevado quando o comparamos com a taxa média de 15,3% registada em 2016 (ICTWSS).

O *call center* da empresa foi fundado em 1991 com quatro jovens trabalhadoras. Em 2010 o número de trabalhadores ascendia já a 600 divididos por dois locais de trabalho, um em Lisboa e outro no interior do país perto da fronteira com Espanha, na sua esmagadora maioria tendo contratos assinados com uma ETT que os colocava no *call center* e que nesse ano declarou insolvência. Vendo os seus postos de trabalho em perigo, os trabalhadores de Lisboa não assistiram passivamente à situação, recorreram a um sindicato do setor da energia e utilizaram diversos repertórios de ação (greves, manifestações, concentrações, etc.). Esta primeira experiência de ação coletiva foi bem-sucedida, pois os postos de trabalho e os (poucos) direitos existentes foram mantidos, se bem que tivessem tido que assinar um novo contrato de trabalho com uma outra ETT. No outro local de trabalho, onde não se verificou mobilização, os trabalhadores perderam alguns dos poucos direitos que possuíam ainda que tivessem mantido o emprego.

A força de trabalho é maioritariamente feminina, constituindo perto de 60,0% dos cerca de 1 500 trabalhadores existentes em 2016 em Lisboa, os quais tinham idades que variavam entre os 17 e os 60 anos e auferiam salários na ordem dos 530€ (1º escalão, correspondente ao salário mínimo nacional nesse ano); 580€ (2º escalão, após 18 meses de contrato); 655€ (3º escalão, após 36 meses de contrato).



O processo de ação coletiva iniciado em 2016

Em 2012, após alguns anos sem acréscimos salariais, os salários foram aumentados em 1,4%, mantendo-se inalterados até 2015.

Neste último ano, os trabalhadores apresentaram um caderno reivindicativo assente basicamente em três pontos; aumentos salariais de 30€ para todos os trabalhadores; melhores condições de trabalho e assinatura de um contrato de trabalho com a empresa de que consideram ser “a voz”, passando a ter os mesmos direitos dos seus trabalhadores.

Desde logo, existe uma enorme diferença salarial. Se em 2016 o salário mais elevado no *call center* era de 655€; o salário mais baixo na empresa energética era superior a 900€, enquanto o subsídio de alimentação no primeiro dos casos era de 6€ e no segundo de 10€. Outros direitos que os trabalhadores do *call center* veem ser negados são o direito a uma convenção coletiva de trabalho; a participação nos lucros da empresa energética; suplemento de reforma; desconto nas tarifas energéticas; prémios; acesso ao serviço de medicina no trabalho da empresa; etc.

Uma vez apresentado o caderno reivindicativo com o apoio do sindicato, a ETT não respondeu. Face a isso, os trabalhadores decidiram em plenários realizar greves nos dias 24 e 31 de dezembro de 2015 e 4 de janeiro de 2016, as quais tiveram uma adesão significativa, o que levou a ETT a alterar a sua posição, decidindo negociar.

Contudo, em meados de 2016 decidiu abandonar as negociações e impôs unilateralmente um aumento salarial de apenas 9€ para os trabalhadores do 2º escalão e de 1€ para os do 3º escalão (a maioria). Os trabalhadores sentiram-se humilhados e em plenários decidiram realizar novas greves: a 20 e 21 de junho (com uma concentração na sede da ETT no dia 20); 25 e 26 de julho (com reuniões com grupos parlamentares e concentrações nos locais de trabalho).

Novos movimentos grevistas tiveram lugar em setembro de 2016 e ao longo de 2017 (de 1 a 4 de novembro com concentração na sede da empresa-mãe, a qual aceitou finalmente reunir com os trabalhadores e o sindicato; 24 de dezembro com uma greve geral de todos os trabalhadores de *call center* com contrato com a ETT, independentemente do seu local de trabalho; 12 de dezembro, primeira greve da história no *call center* situado junto da fronteira com Espanha); 2018 (8 de maio) e 2019 (14 e 19 de junho), visto a ETT continuar a recusar-se a negociar. Mais recentemente colocou-se igualmente a questão de pretender deslocalizar dezenas de trabalhadores do *call center* de Lisboa para outras regiões do país. As atualizações salariais que se têm registado devem-se somente ao aumento do salário



mínimo nacional, que era de 530€ em 2016, tendo passado para 557€ no ano subsequente, 580€ em 2018 e alcançando os 600€ em 2019.

Deste modo, verificam-se neste *call center* três condições que favorecem o desencadear da ação coletiva segundo O'Sullivan e Turner (2013): existem reivindicações (salários, melhoria das condições de trabalho e assinatura de um contrato de trabalho com a empresa-mãe e não com a ETT); existem rastilhos para a ação (a insolvência de 2010; o sentimento de injustiça e de humilhação de 2016, com uma clara responsabilização da ETT); existe uma certa identidade de grupo favorecida pelo facto de não estarmos em presença de um *greenfield site*).

Contudo, estas são condições necessárias, mas não suficientes para que a ação coletiva tenha lugar.

Por outro lado, no *call center* verifica-se a presença de alguns fatores que desencorajam, se não mesmo inibem fortemente a ação coletiva. De um lado, a coerção, que se manifesta através de medidas punitivas, de um forte controlo por parte dos supervisores ou dos ritmos de trabalho elevados. Do outro, medidas mais subtis, como o controlo da comunicação entre os trabalhadores através da sua rotação entre equipas ou do controlo das pausas e do período de almoço, que anda a par da tentativa de desenvolvimento do consentimento através de práticas como festas, jogos, celebração de certas datas, promoção de dias temáticos (dia da gravata; dia do laço; dia étnico; etc.). Práticas despóticas e práticas hegemónicas em aliança visando inibir a ação coletiva.

Neste quadro, como é que a ação coletiva neste *call center* se tornou possível? Tal sucede porque se nele estão presentes fatores que a inibem; existem outros que a potenciam e que sobrepõem aos primeiros.

Entre estes fatores contam-se a presença de um sindicato representativo com trabalho militante e cuja ação foi anteriormente bem-sucedida, facto de que há memória; a capacidade demonstrada pelo sindicato para consciencializar e mobilizar os trabalhadores; a capacidade, o estilo de liderança e a grande proximidade da secção sindical com os trabalhadores, os quais têm acesso facilitado aos números de telemóvel dos delegados sindicais, a que se alia a utilização da comunicação mediada por computador; a possibilidade de apesar de algumas tentativas para controlar a comunicação entre os trabalhadores, estes conseguem comunicar entre si, quer no local de trabalho quer através das redes sociais *online*, partilhando informação e desenvolvendo objetivos comuns. De referir que a empresa começou por autorizar os plenários dos trabalhadores



no interior das instalações, acabando, no entanto, por os proibir, pelo que eles passaram a ser realizados na rua.

Este é um processo que ainda continua em aberto, mas que demonstra que a ação coletiva é possível mesmo nos locais de trabalho onde impera a precariedade e onde elementos dos regimes despóticos e hegemónicos se aliam para a tentar impedir.

Notas conclusivas

Para que a ação coletiva ocorra é necessário que se verifiquem as condições enunciadas por O'Sullivan e Turner (2013). Contudo, essas são apenas condições necessárias, mas não suficientes para a desencadear. Para que ela suceda torna-se absolutamente indispensável a existência de um conjunto de outras condições, nomeadamente a presença nos locais de trabalho de um sindicato com trabalho militante que organize e mobilize os trabalhadores, o tipo de liderança sindical nos locais de trabalho, o aliar virtuoso da comunicação mediada por computador, que é importante, com a comunicação face-a-face, que é crucial, ou o sentimento de sucesso na ação coletiva.

Pode concluir-se assim que ao invés de uma estratégia de “sindicalismo de serviços” e de investimento *ad-hoc* nas tecnologias da informação e comunicação, uma estratégia “de organização” que vise o reforço da organização sindical, o que engloba a intensificação de campanhas de recrutamento de novos membros, a presença física dos sindicatos nos locais de trabalho e a melhoria dos laços entre os filiados e as suas organizações é determinante. Decisivo é igualmente o aliar à luta pela emancipação coletiva a tentativa de resolução dos problemas individuais dos trabalhadores numa ótica de *sindicalismo de capital social*.

Notas

¹ Professor Auxiliar do ISCTE-Instituto Universitário de Lisboa e Investigador do DINÂMIA'CET- IUL (paulo.alves@iscte-iul.pt)

² A chamada é gravada para que mais tarde sejam avaliados os procedimentos que foram adotados pelo operador. O controlo incide sobre a resposta, no sentido de aferir da sua correção de acordo com os parâmetros ditados pela organização; o domínio aplicacional; a simpatia e a disponibilidade manifestadas para com o cliente; o perfil comercial e para examinar se o operador manteve ou não a “objetividade” durante a chamada

³ ETT – Empresa de Trabalho Temporário.

⁴ Trata-se de um estudo anual realizado pela APCC – Associação Portuguesa de *Contact Centers*. Os resultados baseiam-se num inquérito dirigido às empresas do setor. O número de respostas varia anualmente, o que dificulta as comparações.



⁵ O *turnover* pode mesmo atingir cifras como os 136% registados no período entre 01/01/2012 e 30/06/2014 entre os operadores de *outbound* (14,0% entre os de *inbound* no mesmo período) do *call center* de uma instituição bancária estudada por Moreira (2014). No inquérito realizado pela APCC em 2017 apurou-se igualmente uma elevadíssima taxa de *turnover* nos transportes (63,0%).

⁶ Daí que no último estudo se afirme que “a necessidade de redução do *turnover* é crítica” (APCC, 2019, p. 25).

Bibliografia

Antunes, R. & Braga, R. (Orgs.) (2009). Infoproletários. A degradação real do trabalho virtual. São Paulo: Boitempo Editorial.

APCC (2007). Estudo de diagnóstico e benchmarking da actividade de contact centers. Lisboa: APCC.

APCC (2013). Estudo de diagnóstico e benchmarking da actividade de contact centers. Lisboa: APCC.

APCC (2014). Estudo de diagnóstico e benchmarking da actividade de contact centers. Lisboa: APCC.

APCC (2019). Estudo de diagnóstico e benchmarking da actividade de contact centers. Lisboa: APCC.

Bain, P.; Watson, A.; Mulvey, G.; Taylor, P. & Gall, G. (2002). Taylorism, targets and the pursuit of quantity and quality by call centre management. *New Technology, Work and Employment*, 17, pp.170-185.

Bono, A. del (2000). Call centers, el trabajo del futuro?. *Sociología del Trabajo*, 39, Primavera, pp. 3-31.

Buscatto M. (2002). Les centres d'appels, usines modernes? Les rationalisations paradoxales de la relation téléphonique. *Sociologie du Travail*, 44(1), pp. 99-117.

Chambel, M. J. & Castanheira, F. (2010). *Trabalhar num call center: dos mitos à realidade*. 1ª edição, Lisboa: RH Editora.

Cousin, O. (2002). Les ambivalences du travail: les salariés peu qualifiés dans les centres d'appels, *Sociologie du Travail*, 44(4), pp. 499-520.

Harvey, D. (2008). *Condição pós-moderna: uma pesquisa sobre as origens da mudança cultural*. 17ª edição. São Paulo: Loyola.

Hirschman, A. O. (1970). *Exit, voice, and loyalty : responses to decline in firms, organizations, and states*. Cambridge: Harvard University Press.

Louçã, J. C. (2014), *Call centers. Trabalho, domesticação, resistências*. Porto: Deriva Editores.



- Marques, A. P. (2004). Call centers: inovação tecnológica, manutenção das formas organizacionais. Dissertação de Mestrado em Sociologia Económica e das Organizações, Lisboa: Instituto Superior de Economia e Gestão da Universidade Técnica de Lisboa.
- Moreira, V. (2014). Novas realidades organizacionais no mundo do trabalho do Século XXI. Estudo de caso num call center de uma Instituição Bancária Portuguesa. Dissertação de Mestrado em Sociologia, Lisboa: ISCTE- Instituto Universitário de Lisboa.
- O'Sullivan, M. & Turner, T. (2013). Facilitators and Inhibitors of Collective Action: A Case Study of a US-Owned Manufacturing Plant. *British Journal of Industrial Relations*, 55(1), pp. 689-708.
- Pinto, C. D. (2010). O vínculo contratual como factor para a satisfação no trabalho: estudo de caso num call center. Dissertação de Mestrado em Sociologia e Planeamento, Lisboa: ISCTE – Instituto Universitário de Lisboa.
- Roque, I. (2008). Trabalho e precariedade no sector das telecomunicações: uma experiência local num quadro transnacional. Comunicação apresentado no VI Congresso Português de Sociologia, *Mundos sociais: saberes e práticas*. Lisboa: Faculdade de Ciências Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa, 25 a 28 de junho de 2008.
- Roque, I. (2013). A precariedade dos estudantes académicos no universo dos call centre. *International Journal on Working Conditons*, 6, pp. 18-36.
- Santos, M. J. & Marques, A. P. (2006). O caso dos call centers: organização do trabalho e atitudes face ao trabalho e ao emprego. *Sociologia – Problemas e Práticas*, 52, pp. 67-86.
- Shire, K. A.; Mottweiller, H.; Schonauer, A. & Valverde, M. (2009). Temporary work in coordinated market economies: evidence from front-line service workplaces. *Industrial and Labor Relations Review*, 62, pp. 602-617.
- Teixeira, C. (2014), Precarização do trabalho e ação coletiva: O caso dos call centers. Dissertação de Mestrado em Sociologia, Lisboa: ISCTE – Instituto Universitário de Lisboa.
- Thirión, J. M. (2007), “Los call centers y los nuevos trabajos del siglo XXI”. *CONfines*, 3, pp. 49-58. Disponível em <http://web2.mty.itesm.mx/temporal/confines/articulos5/MicheliJ.pdf>.
- Tilly, C. (2006). *Regimes and repertoires*. Chicago: University of Chicago Press.
- Tuten, T. & Neidermeyer, P. (2004). Performance, satisfaction and turnover in call centers – the effects of stress and optimism. *Journal of Business Research*, 57, pp. 26-34.
- Venco, S. (1999). *Telemarketing nos bancos: o emprego que desemprega*. Dissertação de Mestrado em Educação, São Paulo: Universidade Estadual de Campinas.
- Venco, S. (2006). Centrais de atendimento: a fábrica do século XIX nos serviços do século XXI. *Revista Brasileira de Saúde Ocupacional*, 31, pp. 7-18.



Modos de control y resistencia en los nuevos trabajadores asalariados del sector terciario: El trabajo en los *Call Centers* en Santiago de Chile

Antonia Morales Vera

Resumen

A mediados de los setenta en Chile, con la instalación del modelo neoliberal, se producen transformaciones en las formas de producción y organización del trabajo, que tienen su expresión en el debilitamiento de los organismos sindicales. Estas transformaciones en el mundo del trabajo imponen la flexibilidad laboral, expanden el sector de los servicios, propician mecanismos de control sobre la fuerza de trabajo, y utilizan las habilidades humanas subjetivas como nuevo factor productivo.

Esta ponencia, se propone caracterizar y comprender los modos de control y resistencia de los trabajadores de *Call Centers* de Santiago de Chile, a través del estudio de los *Call Centers* como caso paradigmático de los cambios en el mundo del trabajo.

La particularidad de los *Call Centers* radica en el uso intensivo de las capacidades subjetivas de la fuerza de trabajo, en la instalación de la comunicación verbal como núcleo central de la actividad productiva, y en un estricto control de estas habilidades humanas. Asumiendo que estos esquemas disciplinarios y de control de la fuerza de trabajo tienen implicancias en las bases objetivas y subjetivas de conciencia de los trabajadores, se problematizan las formas de resistencia.

Se espera aportar en la reflexión sobre las formas de resistencia individual, expresadas en estrategias cotidianas no organizadas para evadir el disciplinamiento y la intensidad del trabajo. Por otro lado, se espera contribuir al debate sobre las posibilidades de generar acción sindical y organización en un nuevo escenario productivo basado en una amplia flexibilidad y unilateralidad empresarial, inestabilidad e incertidumbre laboral, alta rotación de la fuerza de trabajo, formas de organización del trabajo individualizadas y prácticamente nulos derechos de sindicalización.

Se utiliza la perspectiva de control/resistencia, a fin de generar el necesario diálogo entre aspectos de orden estructural y comportamientos concretos para comprender la configuración del conflicto en los espacios de trabajo. Esta relación entre control y resistencia se entiende de manera dialéctica en dos sentidos; por una parte, en el sentido que las modificaciones en esa relación implican transformaciones en ambos elementos, y por otro, que la iniciativa política de alguna de las partes condiciona el accionar de la otra.



La línea metodológica es cualitativa, y releva la importancia de recoger la perspectiva de los propios trabajadores, entendiéndolos como actores capaces de analizar su situación, frente a la carencia de estudios que consideren la visión de los sujetos en el diagnóstico y análisis de sus condiciones. Se hacen ocho entrevistas a teleoperadores y supervisores del call centers.

Conceptos claves

Control, resistencia, sindicalismo, call centers.

Fundamentación del problema

En Chile, tras el Golpe Militar de 1973 se implementó un programa de transformación estructural, con desempleo masivo, desregulación, represión sindical, privatización de los bienes públicos, redistribución de la riqueza con tendencia a una mayor desigualdad (Ffrench-Davis, 2003). Este programa, permitió la instalación del orden socio-económico neoliberal, fase de desarrollo del capitalismo caracterizado por el predominio del capital financiero, la consagración del papel mínimo y subsidiario del Estado, y una estructura marcada por la concentración de la riqueza y las desigualdades estructurales (Garretón, 2012). La implantación del modelo neoliberal fue un esfuerzo fundacional para crear una economía que promueve la apertura y el ingreso de capitales externos; sin embargo, este proyecto abarcó todas las esferas de la vida social, y se expresó durante la dictadura en las denominadas “modernizaciones” en educación, salud, seguridad social y trabajo (Garretón, 2012).

En el ámbito del trabajo, se creó una nueva institucionalidad laboral, materializada en el Plan Laboral de 1979, instrumento legal que cumplió un doble objetivo: desregular el mercado laboral, flexibilizando la oferta de mano de obra; y debilitar la capacidad de negociación de los trabajadores, limitando el poder de los sindicatos (Álvarez, 2012).

Los gobiernos de la Concertación se negaron a mayores cambios en la legislación laboral. En el primer gobierno democrático, encabezado por el presidente Patricio Aylwin, se buscó rectificar el Plan Laboral de la dictadura, procurando equilibrar los poderes de negociación del empleador y de los trabajadores para dotar de mayor legitimidad a la legislación laboral, dado que la normativa vigente en 1990 era rechazada por los trabajadores (Garretón, 2012). Las modificaciones que se realizaron en la reforma laboral de Aylwin, en un comienzo se tradujeron en un aumento superior a 40% en el número de trabajadores sindicalizados (Vial, 1995); no obstante, ya en 1994 ese número disminuyó considerablemente junto con la cobertura de la negociación colectiva (Ruiz & Boccardo, 2014).



A mediados de los 2000 se establecieron leyes que definieron y normaron las diferentes formas de trabajo que surgieron en el contexto del giro neoliberal. De acuerdo a Escobar (2012), la evaluación de las condiciones de trabajo demuestra que dicha legislación laboral, lejos de mejorar las condiciones laborales de los trabajadores, impuso una regulación y legalización de nuevas formas de flexibilización que implican desprotección, inestabilidad y menores salarios, especialmente para las mujeres trabajadoras. En la misma línea, la imposición de la flexibilización también implicó una rápida destrucción y reconstrucción de calificaciones, desempleo estructural, debilitamiento de las organizaciones sindicales, y un desarrollo desigual tanto entre sectores productivos como en regiones geográficas (Escobar, 2012).

Junto a las transformaciones descritas del mundo del trabajo en las últimas décadas, se observa un intenso proceso de asalarización del sector servicios (Antunes, 2000). En Chile, esto tiene su expresión a partir del proceso de terciarización en los noventa, entendido como la expansión de servicios tanto en términos de producto económico como de ampliación de puestos de trabajo (Arriagada, 2007). La contribución porcentual a los nuevos puestos de trabajo en el país del sector terciario fue significativa, alcanzando un 82,5% en el período 1990-1998; la mayoría de esos puestos surgió como empleo asalariado (Weller, 2001). La actual tercerización del trabajo, “descompone la secuencia de producción del valor en una multitud de compartimientos” (Arriagada, 2007, p. 26), lo que ha permitido controlar la producción a distancia y hacerla más diferenciada y flexible, a través de la deslocalización e internacionalización.

Por otro lado, la expansión de la producción de servicios se tradujo en un aumento del trabajo inmaterial (Lazzarato & Negri, 2001). El trabajo inmaterial, entendido como aquel en el que se comprimen las fases de producción, circulación y consumo, existiendo el producto en la subjetividad del consumidor (Marx, 1945), otorga un rol fundamental a los clientes, pues sin consumidores o clientes presentes no habría servicio, dado que una parte de lo que se vende es el trato a dicho cliente. En otros términos, está presente la dimensión subjetiva del trabajo, vale decir, la cantidad de trabajo incorporada en la producción no se reduce únicamente a la dimensión de desgaste físico, sino además remite al proceso de dar significados (De la Garza, 2011). Esto, es fundamental entenderlo como una respuesta a las críticas que postulaban la ausencia de la dimensión creativa en el trabajo (Piore & Sabel, 1984), pues la producción capitalista se vale de ello para introducir lo “auténtico” en forma de lo “personalizado”, e instrumentalizar a los sujetos precisamente en aquello que los hace propiamente humanos, exigiéndoles un compromiso total y, abriendo así, nuevas posibilidades de explotación (Edwards, 1990; Boltanski & Chiapello, 2002).



Un caso paradigmático de las transformaciones del mundo del trabajo en el sector servicios es la industria de los Call Centers, que se caracteriza por una amplia flexibilidad y unilateralidad empresarial, inestabilidad e incertidumbre laboral, alta rotación de la fuerza de trabajo, salarios bajos, formas de organización del trabajo individualizadas con fuertes niveles de control y disciplina, ritmos intensificados del trabajo y prácticamente nulos derechos de sindicalización (Buchanan, 2002; Micheli, 2007; Del Bono & Noel, 2008; Muñoz, 2016). Esta industria en Chile, ocupa a 20.000 trabajadores aproximadamente, repartidos en más de 400 empresas (Cenda & Fiel, 2010), aumentando rápidamente la fuerza de trabajo empleada en dicha industria en los últimos años (Escobar, 2012). El 80% de su composición etaria, se encuentra entre los 18 y los 30 años, siendo 25 años el promedio de edad de los trabajadores (Molina & Ruminot, 2010); el 70% de sus trabajadores son mujeres y “representan fielmente el nuevo modelo de flexibilidad laboral, terciarización y feminización del trabajo en el modelo neoliberal” (Molina & Ruminot, 2010, pág. 14).

Asimismo, la tendencia al aumento del trabajo inmaterial, está muy presente en los Call Centers, en específico, en el rol que ejercen los clientes en la evaluación de la calidad del trabajo de los teleoperadores, que influye directamente en la parte variable de los salarios (Uribe-Echevarría & Morales, 2010); y en la regulación emocional que se le exige a los trabajadores para que establezcan contacto con los clientes (Callaghan & Thompson, 2001; Escobar, 2012).

Discusión y resultados

Las empresas de Call Centers en Chile, utilizan distintos métodos para controlar y supervisar los procesos de trabajo. Además de la vigilancia directa que ejercen los supervisores sobre la labor de los agentes, existen otros dispositivos de control: cámaras de vigilancia que supervisan los puestos de trabajo; un reloj que indica el tiempo, medido en segundos, durante el cual los teleoperadores deben efectuar las distintas atenciones; monitoreo e interrupción de las llamadas; grabación de conversaciones en línea, entre otros (Uribe-Echevarría & Morales, 2010; Molina & Ruminot, 2010; R. Vargas, comunicación personal, 21 de marzo de 2018). Para evaluar las conversaciones que mantienen los teleoperadores con los clientes, se emplean distintos criterios. Primero, que la atención sea realizada ajustándose a un protocolo estándar de atención al cliente, utilizando así pautas que no sólo guían el trabajo, sino también actúan como mecanismo de evaluación para calificar el desempeño de los agentes. Entre los factores que se consideran para la evaluación, están la atención personalizada, la eficiencia, la amabilidad y cordialidad, el hablar y modular bien, el tono de voz, etc. Además, se valoriza el número de atenciones recibidas o realizadas o de ventas efectuadas, por medio del establecimiento de metas de



cantidad, tanto individuales como colectivas, que los teleoperadores deben cumplir en un determinado lapso de tiempo (Uribe-Echeverría & Morales, 2010; R. Vargas, comunicación personal, 21 de marzo de 2018).

El hecho de que los trabajadores deban poner a disposición sus emociones, sentidos morales y estéticos, implica que en estas nuevas formas de organización del trabajo los aspectos subjetivos y personales son también controlados. Por tanto, se hace necesario considerar un concepto ampliado de control, pues una de las principales problemáticas que se expresa en los Call Centers es la incorporación de las capacidades subjetivas de los trabajadores en el proceso de trabajo, especialmente el habla, como una característica central de la capacidad de trabajo en general.

En términos de Callaghan y Thompson (2001), en las empresas de Call Centers se presenta una nueva forma de control estructural. El concepto de control estructural remite a un marco explicativo más completo que incorpora tanto la dimensión del control técnico como la del control burocrático. Es decir, por un lado, en los Call Centers se presenta el control institucionalizado a través de las tecnologías, que se manifiesta en el seguimiento y grabación de las atenciones telefónicas mediante un software, el uso de cámaras de vigilancia, y -en algunos casos- la utilización de un sistema predictivo que devuelve las llamadas para que los usuarios evalúen la atención de los teleoperadores; y por otro lado, el control burocrático, que se evidencia en la instalación de modelos de comportamiento, donde se especifican estándares de desempeño y se desarrollan definiciones escritas de habilidades (Callaghan & Thompson, 2001; Escobar, 2012).

No obstante, en los Call Centers también se presentan formas de resistencia individual, expresadas en estrategias cotidianas no organizadas para evadir el disciplinamiento y las pesadas cargas de trabajo, dentro de las que se hallan un alto nivel de ausentismo, la comunicación virtual interna entre los teleoperadores, el uso de internet para fines de índole personal, la presentación de licencias médicas, frecuentes atrasos de los teleoperadores, un uso mayor del tiempo permitido en los servicios higiénicos, el corte y reinicio de las llamadas para alcanzar el tiempo requerido en la atención a los clientes, el cuidado de la calidad de la atención sólo los días en que la empresa realiza la evaluación de las llamadas, entre otras (Escobar, 2012; R. Vargas, comunicación personal, 21 de marzo de 2018).

Para Hyman (1981), la frontera de control en un momento determinado representa un compromiso insatisfactorio para empresarios y trabajadores, y se puede esperar que se realicen intentos para modificar dicha frontera siempre que una de las dos partes piense que las circunstancias están a su favor. Vale decir, aun cuando las empresas de Call



Centers se caracterizan por la presencia de dispositivos de disciplinamiento y control, sobre los que se articulan las relaciones de trabajo, estas relaciones no están exentas de acciones que pretenden articular la resistencia. De ese modo, las condiciones políticas están determinadas por la estrategia de la empresa, pero también por la acción de los trabajadores. Sin embargo, cabe destacar que no siempre las formas de resistencia encuentran su manifestación en acciones colectivas confrontativas. En esa línea, Montes (2005) plantea que no a toda acción que pretenda subvertir simbólicamente el orden le sigue una acción colectiva, pero sí que “es un componente importante para comprender la resistencia que los trabajadores oponen a los términos en que son establecidas las relaciones de trabajo” (pág. 69).

La importancia de las prácticas cotidianas de oposición al control y supervisión, guarda relación con la posibilidad de constituir la manifestación de actos de resistencia y de conflictividad laboral, más allá que no se exprese a través de canales institucionalizados, en la medida en que suponen el quebrantamiento de las prescripciones normativas emanadas por las gerencias de las empresas (Fleming & Sewell, 2002). En ese sentido, existen muchas prácticas de oposición que son sutiles, secretas y reservadas, y en muchos casos con menor nivel organizativo, pero con capacidad para expresar el conflicto (Edwards, Collinson & Della Rocca, 1995). En el caso de los Call Centers, teniendo como referencia las entrevistas realizadas a teleoperadores, dichas prácticas no sólo se manifiestan en la restricción del esfuerzo o el absentismo, sino también en el uso de los trabajadores de sus propias habilidades emocionales, su conocimiento táctico, su humor y disposición a dejar el empleo, como medios para desafiar a las estructuras de control y doblarle la mano a las normas del trabajo.

Así, se hace necesario enfatizar que, si bien los ámbitos de trabajo representan espacios de control y dominación, también son espacios de resistencia. Los trabajadores cuentan con la posibilidad de organizarse aprovechando los resquicios que dejan las políticas de control y disciplinamiento; mientras que, el control de la producción y reproducción del proceso de trabajo también depende de las respuestas e iniciativas de los trabajadores y sus organizaciones sindicales (Montes, 2007). En definitiva, en palabras de Burawoy (1989) “aun en el caso de que los pormenores de las tareas estén prescritos con absoluta minuciosidad (...), siempre quedan al trabajador algunos resquicios, de forma que al ejecutar su trabajo pueda permitirse de cuando en cuando el lujo de la autodeterminación” (p. 104).

De acuerdo a Montarcé (2011), la presencia de un sindicato real y representativo es clave para los procesos organizativos de los trabajadores de Call Centers, permitiendo construir



“fuerzas colectivas con voluntad y capacidad para organizarse, resistir y disputar materialidades y sentidos hacia dentro del ámbito laboral” (p. 116). De modo que, el sindicato no sólo tiene implicancias en las condiciones laborales de los operadores, sino también a nivel subjetivo, impactando así en los sentidos que los operadores le atribuyen a su propia condición como trabajadores (Montarcé, 2011).

Actualmente, en Chile existen cinco sindicatos asociados a la Federación de Trabajadores de Call Center (FETRACALL), y si bien existe una alta rotación laboral y un perfil de trabajadores jóvenes, el sector muestra una tasa de afiliación sindical significativa (Uribe-Echeverría & Morales, 2010; Muñoz, 2016). No obstante, se han detectado prácticas antisindicales, diversos casos de despidos injustificados y bajos índices de negociación colectiva. La acción sindical se ha visto dificultada, lo que podría explicarse parcialmente por la deslocalización de las empresas, y las dificultades de utilizar el repertorio clásico de la huelga como herramienta de presión:

“(...) los sindicatos fiscalizaban las normas y por ello (las empresas) debían incurrir en más gastos para cumplirlas. Así que en esa época fue que se llevaron los servicios para afuera del país, porque a las empresas mandantes les convenía mucho más no tener el servicio en Chile, y así podían ahorrar costos. Nosotros vivimos eso en carne propia como federación”. (Muñoz, 2016).

“(...) sobre lo que pasa en las huelgas, el reemplazo virtual. Que los empresarios aprietan un botón y desvían los llamados a otros Call Center, invalidando a la huelga como proceso de presión.” (Muñoz, 2016).

Por otra parte, las remuneraciones basadas en méritos, los sistemas de evaluación, y otras políticas orientadas hacia el trabajador como individuo, también han repercutido en que la reacción de los trabajadores sea individualizada y limitada.

La organización del trabajo, además de repercutir en las posibilidades de constituir acción sindical, tiene implicancias en los objetivos que persigue la organización sindical. Las luchas de los trabajadores de Call Centers y de la FETRACALL, han sido principalmente por la regulación de las condiciones laborales: los turnos en las empresas con trabajo durante las 24 horas del día; el uso de los servicios higiénicos; los descansos dentro de la jornada de trabajo; el sistema de remuneraciones; la protección de la maternidad; entre otras.

En la revisión de eventos de acción colectiva registrados entre los años 2005-2012 por la CLACSO, sólo se encontraron eventos protagonizados por los trabajadores del Call Center Konecta el año 2012 en Santiago: encadenamiento en las vías de la Línea 1 y 5 del Metro



de Santiago, protesta en la Alameda y toma de un edificio. De acuerdo a la secretaria del Sindicato Konecta, las protestas fueron por mejoras salariales (CLACSO, 2012). En la revisión de eventos registrados por la prensa en los años 2016 y 2017, se encontraron tres huelgas inscritas en procesos de negociación colectiva (sindicatos BCI y DTS en 2016, y Entel Contact Center en 2017), y las demandas referían a demandas salariales y de condiciones laborales.

En suma, las posibilidades de constituir acción sindical en la industria de Call Centers son diferenciadas y dependen, por un lado, del peso de los factores institucionales que dotan de regulación a los mercados del trabajo; y por otro, de las dinámicas de los actores sindicales y su capacidad de conformar nuevas prácticas de representación y organización (Del Bono & Henry, 2008), en un escenario productivo en constante cambio y atravesado por tendencias flexibilizadoras.

Reflexiones y desafíos para las organizaciones de trabajadores

Tras los profundos cambios en el mundo del trabajo, hoy se presentan numerosos factores que dificultan la agrupación de los trabajadores y la constitución de formas de resistencia colectivas. Sin embargo, al adherir a un enfoque que comprende la relación entre control y resistencia de manera dialéctica, se asume que el conflicto y el cambio son inseparables de las relaciones de trabajo.

En las empresas de call centers, a través de un conjunto de técnicas disciplinarias se ha buscado aumentar el control directo sobre la fuerza de trabajo. Esta industria, es un claro ejemplo de cómo el capital aplica métodos para lograr la mayor adecuación laboral posible de los trabajadores, así como la neutralización de aquellas prácticas que puedan afectar en la consecución de dicho objetivo. El capital, para asegurar la producción continuada de plusvalía, ya “no sólo necesita poner en juego determinadas aptitudes de los trabajadores, ahora va en búsqueda de actitudes, necesita operar en el plano de la subjetividad” (Montes, 2007, pág. 4). De ese modo, los mecanismos de control buscan reducir los actos de resistencia a su expresión más individualizante, que en los call centers, se posibilita por la relación de tensión entre teleoperadores y supervisores, la facultad que -en algunos casos- tienen las empresas de reemplazar virtualmente a los trabajadores, entre otras características.

Ante estas nuevas estrategias del capital, los trabajadores han reaccionado abriendo nuevos flancos por los cuales se puede ejercer resistencia. El análisis de las formas de resistencia individual, tradicionalmente se ha abordado desde la premisa de que todos los trabajadores disponen de prácticas individuales para responder a las frustraciones y



presiones del trabajo, dejando de lado la cuestión de por qué algunas prácticas se dan sólo entre algunos grupos. Por ende, uno de los desafíos es indagar en qué hay detrás de las prácticas de resistencia individual, para evitar suponer que la organización y expresión del conflicto es un fenómeno evidente y autónomo.

En la misma línea, un debate pendiente es sobre si las nuevas formas de resistencia son complementarias al repertorio clásico de la huelga o vienen a reemplazarla. Algunas investigaciones recientes han planteado que más que cerrarse, se abren oportunidades para relaciones recíprocas entre estas formas de expresión del conflicto laboral. Esta ponencia coincide con ese planteamiento, asumiendo que, al reorganizarse la producción, se reorganiza también la estructura del conflicto laboral, y por tanto, la huelga adquiere un nuevo peso específico. En términos de Bélanger y Edwards (2013), los trabajadores adaptan sus acciones para resistir a las estrategias del capital o como tácticas ofensivas para lograr la reivindicación de sus demandas. De modo que, el conflicto se puede traducir en otras formas concretas que se van interrelacionando. Sin duda, para las organizaciones de trabajadores es un desafío considerar estos nuevos marcos para la acción.

Finalmente, otro aspecto que debe ser problematizado es el papel que ocupan los trabajadores en la creación de pautas de control, pues como indica P.K. Edwards (1990) “incluso cuando se impone rigurosamente la disciplina pueden surgir entendimientos, por ejemplo, sobre el número de ausencias que se permiten, y estos medios de escape son muy importantes para la generación de la aceptación del sistema” (Edwards, 1990, pág. 293). En el caso de los call centers, mientras se aumenta el control directo, se busca asignar atributos positivos al uso de las habilidades subjetivas de la fuerza de trabajo, presentando la posibilidad de emplear las habilidades emocionales como una forma de implicación, empoderamiento e involucramiento en el trabajo.

Por tanto, a los sindicatos además de cumplir un rol en la obtención de mejores condiciones laborales, les corresponde también asumir un rol en la constitución de subjetividades; por ejemplo, en la toma de conciencia del impacto que tienen las formas de implicación en el trabajo en los procesos de socialización laboral y autodisciplina de los trabajadores.

Bibliografía

- Álvarez, R. (2012). El plan laboral y la negociación colectiva: ¿origen de un nuevo sindicalismo en Chile? 1979-1985. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*, 3(35), 92-115.
- Antunes, R. (2000). La centralidad del trabajo hoy. *Papeles de Población* 6(25). Recuperado de: <http://2011.redalyc.org/articulo.oa?id=11202505>.



- Arriagada, I. (2007). Abriendo la caja negra del sector servicios en Chile y Uruguay. En Gutiérrez, M.A. (comp.) *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bélanger, J. & Edwards, P. (2013). Conflict and contestation in the contemporary world of work: Theory and perspectives. En Gall, G. (Ed.) *New forms and expressions of conflict at work (7-25)*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Boltanski, L. & Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: AKAL.
- Buchanan, R. (2002). *Lives on the Line: Low-Wage Work in Teleservice Economy*. En Munges, F. (Ed.) *Laboring Below the Line (45-72)*. Nueva York: Russel Sage Foundation.
- Burawoy, M. (1989). El consentimiento en la producción. Los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista. Madrid: Ministerio de trabajo y seguridad social.
- Callaghan, G. & Thompson, P. (2001). Edwards Revisited: Technical Control and Call Centers. *Economic and Industrial Democracy* 22(1), 13-37.
- Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo CENDA & Fundación Instituto de Estudios Laborales FIEL. (2010). *Derechos en el trabajo y relación de equidad de género en el mercado laboral: el caso del call center*. Santiago.
- CLACSO. (2012). *Cronología del Conflicto Social*. Chile, Julio de 2012.
- Del Bono, A. & Henry, L. (2008). La acción sindical en el marco de las formas globalizadas de producción. Reflexiones a partir de la expansión de los call centers de servicios para exportación en Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios de Trabajo*, 2(20), 7-31.
- Del Bono, A. & Noel, M. (2008). Experiencias laborales juveniles. Los agentes telefónicos de call centers offshore en Argentina. *Revista Trabajo y Sociedad*, 9(10). Recuperado de http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/DEL_BONO.pdf
- Edwards, P., Collinson, D. & Della Rocca, G. (1995). Workplace Resistance in Western Europe: a Preliminary Overview and a Research Agenda. *European Journal of Industrial Relations*, 1(3), 283-316.
- Edwards, P.K. (1990). *El conflicto en el trabajo. Un análisis materialista de las relaciones laborales en la empresa*. Madrid: Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.
- Escobar, A. (2012). *Las fábricas de la charla en Santiago de Chile: materialidad y subjetividad del trabajo en los calls centers (Tesis doctoral)*. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, España.
- Ffrench-Davis, R. (2003). *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: tres décadas de política económica en Chile*. JC Sáez Editor.
- Fleming, P. & Sewell, G. (2002) Looking for the Good Soldier. *Alternative Modalities of resistance in the Contemporary Workplace*. *Revista Sociology*, 36(4), 857–873.
- Garretón, M.A. (2012). *Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010*. Editorial ARCIS.



- Hyman, R. (1981). *Relaciones industriales. Una introducción marxista*. Madrid: Blume.
- Lazzarato y Negri, T. (2001). *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Río de Janeiro: DP editores.
- Marx, K. (1945). *Historia crítica de las teorías sobre la plusvalía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Micheli, J. (2007). Los call centers y los nuevos trabajos del siglo XXI. *Revista CONfines*, 3(5), 49-58.
- Molina, K. & Ruminot, N. (2010). *La investigación acción participativa como modelo de investigación en los trabajadores de call center de Chile*. Santiago: ICAL.
- Montarcé, I. (2011). Del otro lado del teléfono: identidad y acción colectiva en Call Centers de la ciudad de México. En: De la Garza, E. (Coord.) *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva*. Tomo II (69-122). D.F. México: Plaza y Valdés Editores.
- Montes, J. (2005). Subordinación y dominación en los espacios de trabajo. *Estudio sobre la disciplina y sus formas de expresión*. *Athenea Digital*, (8), 50-71. Recuperado de <http://antalya.uab.es/athenea/num8/montes.pdf>
- Montes, J. (2007). Dominación en los espacios de trabajo y formas de expresión del conflicto. Las nuevas generaciones de trabajadores frente a las políticas manageriale. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Guadalajara: Asociación Latinoamericana de Sociología. Recuperado de <http://www.aacademica.org/000-066/1310>
- Muñoz, T. (Noviembre 2016). El trabajo en call center es esclavizante. (Ampuero, P. Entrevistadora). Recuperado de <http://sindical.cl/new/tamara-munoz-el-trabajo-en-call-center-es-esclavizante/?platform=hootsuite>
- Piore, M. & Sabel, C. (1984). *The second industrial divide: Possibilities for prosperity*. Nueva York: Basic Books.
- Ruiz, C. & Boccoardo, G. (2014). *Los chilenos bajo el neoliberalismo. Clases y conflictos sociales*. Santiago: Ediciones El Desconcierto.
- Uribe-Echeverría, V. & Morales, G. (2010). *Atendiendo a los clientes de los clientes. La industria del call center y sus condiciones laborales*. Santiago: Dirección del Trabajo.
- Vial, J. (1995). Políticas de crecimiento económico y transición política en Chile. En Pizarro C., Raczynski, D. & Vial, J. (eds.) *Políticas económica en el Chile democrático*, 11-30.
- Weller, J. (2001). *Procesos de exclusión e inclusión laboral: la expansión del empleo en el sector terciario*. Serie Macroeconomía del Desarrollo CEPAL (6).



La Economía Popular y la autogestión en el nuevo contexto neoliberal: producción, comercialización y representación político-gremial en Argentina

Cecilia Lusnich¹
Pablo Ortiz¹
Natalia Gianni¹

Resumen

La etapa actual del capitalismo ha acentuado radicalmente las contradicciones internas del propio sistema, al punto que el desempleo masivo y la precarización laboral que conlleva la hegemonía neoliberal plantean la creciente imposibilidad de integración social a través del trabajo asalariado. En este contexto, los sujetos trabajadores se ven obligados a cubrir sus necesidades a través de nuevas formas de reproducción social que trazan resistencias al neoliberalismo dominante.

Los sujetos trabajadores que “inventan” su trabajo a través de experiencias que englobamos bajo el concepto de Economía Popular, Social o del Trabajo, desarrollan formas autogestivas de organización de la producción y de la distribución de bienes y servicios. El trabajo autogestionado en Argentina es la forma que asumen diversas experiencias urbanas de la Economía Popular durante las últimas décadas. Algunas de ellas se desprendieron de movimientos sociales que en décadas anteriores organizaron a trabajadores desocupados y que, a través de políticas públicas de integración con trabajo, desarrollaron emprendimientos productivos cooperativos. Otras se conformaron a partir de procesos de recuperación de empresas que dieron origen a cooperativas de trabajo (ERT) gestionadas por sus anteriores trabajadores asalariados. Otros emprendimientos de comercialización, mercados cooperativos y/o monedas sociales se desarrollaron a partir de las experiencias de asambleas populares que tuvieron lugar durante la crisis de 2001.

En este marco, nos proponemos describir de manera exploratoria las características que asume la autogestión en la Economía Popular en tres dimensiones centrales: producción, comercialización y representación político-gremial. Nos enfocaremos en el análisis de estas dimensiones tomando los casos de la Cooperativa Jóvenes en Progreso del MTE- CTEP, las ERT Cooperativa de Trabajo Madygraft y Textiles Pigüé y la red de almacenes cooperativos AlmaCoop.

Palabras clave

Economía Popular y Social, autogestión, organizaciones de la Economía Popular, ERT, mercados comunitarios.



Introducción

La etapa actual del capitalismo ha acentuado radicalmente las contradicciones internas del propio sistema, al punto que el desempleo masivo y la precarización laboral que conlleva la hegemonía neoliberal plantean la creciente imposibilidad de integración social a través del trabajo asalariado. En este contexto, los sujetos trabajadores se ven obligados a cubrir sus necesidades a través de *nuevas formas de reproducción social* que trazan resistencias al neoliberalismo dominante. Los sujetos trabajadores que “inventan” su trabajo a través de experiencias que englobamos bajo los conceptos de Economía Popular y Economía Social, desarrollan formas autogestivas de organización de la producción y de la distribución de bienes y servicios.

La profunda mutación que sufrió el mundo del trabajo en las últimas décadas es producto de múltiples procesos. Por un lado, la constatación de la “desproletarización” del trabajo fabril, industrial, de corte tradicional, con la consecuente disminución y debilitamiento identitario de la clase obrera “clásica”. Como contrapunto de este fenómeno se verifica, tanto en regiones centrales como periféricas, la aparición de múltiples formas de trabajo parcial, informal, precarizado, subcontratado, conformando un vasto proceso global de exclusión (Antunes, 2005; Gorz, 1998; De la Garza Toledo, 2013). En términos histórico-políticos globales podríamos decir que están a la vista las consecuencias de la rotura del pacto social que caracterizó a la fase estatal de la última posguerra conocida precisamente como “de Compromiso” o “Estado de Bienestar”. El actual modelo global de acumulación neoliberal necesita, para su implantación y reproducción, la desestructuración del trabajo industrial típico o fordista; en otras palabras, las nuevas formas heterogéneas, intencionalmente complejizadas y políticamente fragmentadas del trabajo son funcionales y necesarias para estas formas de acumulación capitalista el amplio proceso de la reestructuración productiva abarca todas las formas del empleo efectivo (la clásica forma-empleo fordista), aunque también, por esta dinámica que ha introducido el capital, alcanza a toda una serie de actividades productivas que se desarrollan relativamente al margen del mercado.

La propia lógica del neoliberalismo expulsa permanentemente trabajadores de la seguridad y de la estabilidad del mercado de trabajo formal, acrecentando las filas de la precariedad y la informalidad. Retomando a Robert Castel (2010) la sociedad salarial supuso la aparición de un modelo sostenible y menos desigual, que a partir de la década de los 70 comenzará a modificarse, y el movimiento hacia la descolectivización y el objetivo de liberar al trabajador de las protecciones y regulaciones llevará al contexto individualista e incierto que nos rodea en la actualidad. Es así que la metamorfosis del trabajo, la precarización,



las fragmentaciones de los colectivos y los lazos sociales, están vinculadas a una nueva individualización y a *un nuevo proceso de desafiliación*. La desestabilización del acoplamiento entre trabajo y protecciones, cuyos indicios se multiplican (la desocupación masiva, la precarización de las condiciones, la multiplicidad de tipos de contrato, el desarrollo de situaciones entre trabajo reconocido y no trabajo, etc.), permiten hablar de hablar de “una degradación del estatuto del empleo” donde cada vez mayor cantidad de trabajadores corren el riesgo de “*quedarse afuera de la sociedad salarial*”.

Aquí es donde la autogestión se genera, no sólo como alternativa de organización económica y social para los trabajadores informales y precarios (es decir, en el terreno de la “economía social” o “popular”), sino en la resistencia a ese pasaje, recuperando las empresas o formando nuevas desde la autogestión, no para subsistir, sino para recrear sus condiciones de vida. Tal como lo destaca Rodolfo Pastore, “... *la expresión ‘economía social’ o ‘economía popular’ no tiene un único sentido, sino que...constituye un término polisémico que designa distintos niveles de cuestiones. Por nuestra parte...proponemos tres dimensiones analíticas: una dimensión de trayectorias empíricas de otra forma de hacer economía, de creciente importancia y diversidad en las últimas décadas; una dimensión conceptual que denota un enfoque alternativo a la ‘economía de los economistas convencionales’; una dimensión propositiva de proyectos alternativos de sociedad.*” (Pastore, 2010:57).

Entendemos, en este contexto, por procesos de autogestión (Ruggeri, 2012, 2014; Rebón y Salgado, 2007; Gracia y Cavallieri, 2006; Ciolli, 2009; Coraggio 2011) a las “nuevas” experiencias de participación y de organización del trabajo donde todos sus miembros son incluidos en relación de igualdad entre sí, y las decisiones son tomadas mediante espacios colectivos democráticos, experiencias surgidas de manera masiva a partir de la crisis del 2001 y que se han sostenido en el tiempo, volviendo a tener un rol crucial frente a la crisis económica y social que aqueja a nuestro país actualmente. Esa autonomía de gestión, suele tener centro “...*en las asambleas y otros organismos democráticos de participación y representación para la toma de decisiones sobre la organización del trabajo, la producción y la distribución de los ingresos generados por la venta de los bienes o servicios producidos*” (Heras Monner Sans, 2015: 132).

Nos proponemos, a continuación, describir de manera exploratoria las características que asume la autogestión en la Economía Popular en tres dimensiones centrales: producción, comercialización y representación político-gremial. Nos enfocaremos en el análisis de estas dimensiones tomando los casos de las ERT (Empresas Recuperadas por los Trabajadores)



Cooperativa de Trabajo Madygraft y Textiles Pigüé, la red de almacenes cooperativos AlmaCoop y la Cooperativa Jóvenes en Progreso del MTE- CTEP.

Autogestión y producción

Las denominadas "empresas recuperadas por los trabajadores" (ERT) son fábricas y empresas que han tenido dificultades económicas para seguir operando y que han sido ocupadas por su personal con la intención manifiesta de continuar la operación con auto-coordinación, asumiendo generalmente la forma de "cooperativa de trabajo". Existe cierto consenso en las investigaciones sobre este fenómeno acerca de que la recuperación de fábricas por parte de los trabajadores fue, en un inicio, una estrategia de supervivencia en un contexto de extrema desocupación y quiebra o cierre de fábricas de pequeña y mediana envergadura (Ruggeri, 2012; Gracia y Cavaliere, 2007; Razeto, 2015). Luego, las prácticas concretas que asumieron estas experiencias colectivas y la construcción de herramientas organizativas autogestionarias como producto de un contexto político, económico, social y cultural, sirvió de marco habilitante para el despliegue de experiencias alternativas e, incluso, redes complejas de interacción entre las propias ERT.

Uno de los desafíos de las empresas recuperadas -al igual que el resto de las experiencias de la Economía Social y Popular- es traducir sus concepciones político-sociales acerca de la autogestión y la construcción colectiva de *espacios de trabajo autónomos*, en prácticas y mecanismos organizativos concretos que permitan llevar adelante la producción a partir de parámetros o principios diferentes a los que sustentaban las prácticas heterónomas que se construían en la relación entre patrones y trabajadores.

Los trabajadores de las empresas recuperadas, por lo menos, claramente desde Pigüé [...]recuperar una fábrica empujada por una situación, pero después tratar de generar con muchísima fuerza vínculos estratégicos para el sector de las empresas recuperadas, insisto, por lo menos en la visión de la empresa que con mucho orgullo me toca representar. Y esos lugares ante la situación de desamparo, de desempleo puntualmente, encontramos una foto recurrente en casi todas las empresas, o por lo menos en la gran mayoría, que tiene que ver... de mirarnos y ver con qué contamos

La cosa más interesante [...] en la posibilidad de tener las herramientas de producción en las manos [...] semejante empresa con planta de afluentes, con todos los servicios, con toda la magnitud que les acabo de señalar, siempre pensando en mejorar todos los procesos productivos de la autogestión y de los trabajadores es una responsabilidad altísima.

"...nosotros somos una fábrica recuperado del 2014 llamada Donnelley que quebró, una quiebra fraudulenta. De un día para el otro nos encontramos con un numero 0800, llama acá y se habían ido del país, literalmente se tomaron el avión y se fueron. [...] Ese mismo



día hicimos una asamblea general en la puerta de la fábrica, para discutir lo que hacíamos los 407 trabajadores. La asamblea voto ir a ver si había algún tipo de respuesta en el Ministerio de Trabajo o en algún ministerio. Como no la había, el martes volvimos a hacer la asamblea, y votamos entrar a la fábrica y ponerla en función. Ese mismo día entramos y encendimos las maquinas.”

La autogestión, tanto como concepto y como práctica, se constituye en la estrategia central en ese pasaje hacia *una cooperación no despótica*, hacia una cooperación solidaria y colaborativa, en términos de relaciones sociales de producción para la puesta en marcha de la producción misma.

“... la gestión obrera, la toma de la fábrica, fue una salida obligada a la que nos puso la patronal el día que se fue. Una solidaridad que es muy difícil, pero que en última instancia tiene un contenido estratégico, porque empieza a mostrar cómo los trabajadores podemos ser constructores de nuestro propio destino, como los trabajadores podemos demostrar que podemos administrar nuestra fabrica, como los trabajadores podemos demostrar, incluso, la inclusión social, el desarrollo de distintas técnicas para desarrollar el trabajo.”

“La primera consigna que tenemos es que la asamblea general es el órgano máximo [...] todas las grandes decisiones de la cooperativa se resuelven en asamblea. Y ese trabajo es un trabajo de construcción porque estamos construyendo una nueva manera de funcionar, una nueva manera de relacionarnos entre nosotros...pero tenemos la política de rotación, creemos que en todos los ámbitos de la fábrica se rote lo más posible.”

La desestructuración de la relación capital-trabajo al interior de la fábrica, reformula, así, los parámetros organizativos ya aprehendidos. La responsabilidad de reiniciar la producción provoca, al inicio, una cierta “desorientación”, es un proceso difícil de errores y de aciertos. La autogestión es un desafío permanente y un aprendizaje cotidiano siendo el primer objetivo de estos trabajadores y trabajadoras, la continuidad productiva de la empresa en la que estaban contratados como asalariados. Las empresas recuperadas, al contrario de otras formas socioeconómicas de organización de la Economía Social y Popular, luchan para permanecer dentro de la economía formal, disputando ese campo, desde lo defensivo en principio (Coraggio, 2011; Ruggeri, 2014) y generando a partir de allí formas autogestionarias de economía.

Autogestión y comercialización

AlmaCoop surgió en un principio en el contexto de la implementación del Programa “Precios Cuidados”, luego de la devaluación de la moneda argentina en el año 2014. En la búsqueda de “precios razonables y productos de calidad”, también inician la implementación del sistema de ventas de bolsones de hortalizas dando paso ciertas formas



de articulación con organizaciones y cooperativas similares. Un año después la organización inicial se amplió a partir de la inclusión de algunos productores agrícolas de la UTT; se extendió la comercialización a varios puntos de distribución de bolsones y se mejoró la logística ya que se trata de productos frescos (hortalizas que se distribuyen a no más de dos días de cosechadas). Junto con la incorporación de un sistema de “fletes” para poder abarcar toda la Ciudad de Buenos Aires, dando cuenta así que a mayor volumen era mayor la necesidad de planificación.

Para los miembros de esta organización de consumo, dos de los núcleos para repensar las actividades y las acciones son la idea de “necesidad” y la de “autogestión”. La primera, la necesidad, alude a la atención permanente respecto de las modificaciones que se fueron dando de parte de los consumidores, y cuya transformación fue muy rápida a la par de las dificultades que el contexto socioeconómico fue generando (procesos inflacionarios en los años 2016 y de 2018 a la fecha; transformaciones en la inserción laboral o desocupación que modificaron los patrones de consumo de las familias). Estas nuevas necesidades significaron la modificación “sobre la marcha” de la cantidad y del tipo de bolsones distribuidos, sumando al bolsón original de hortalizas dos bolsones más, el de productos de tierra (papas, cebollas, etc.) y las frutas como también la gradual ampliación de los puntos de entrega. La segunda, la autogestión, hace a la forma de trabajo al interior de la organización, donde el modelo de asambleas es retomado en las situaciones de toma de decisiones, junto con ciertos aspectos en la rotación de tareas para agilizar las diferentes actividades que semanal o quincenalmente exige el armado y entrega de cada bolsón.

“AlmaCoop es un proyecto maravilloso, todavía es un proyecto con un potencial enorme [...] también es un intento por romper con el paradigma hegemónico por el cual la economía es una ciencia dura cuando en realidad es una ciencia social y por eso nunca dos más dos es cuatro [...]”

“Es una herramienta para replantear las formas de comercialización y de consumo [...] especialmente frente a las enormes cadenas de supermercados de capital extranjero o nacional que implementan enormes mecanismos frente a los cuales todos pierden, los productores pierden, los consumidores también pierden.”

“La idea es poder seguir viviendo y poder seguir viviendo en sociedad, acá los lazos sociales son lo fundamental [...] el vínculo que vas construyendo de a poquito con quien produce y del otro lado el vínculo con quien compra y después viene a retirar su bolsón [...] así fuimos mejorando y modificando muchas cosas [...] a principios de 2016 nos dimos cuenta que en un solo sábado habíamos pasado a entregar 1200 bolsones [...] y ampliamos la cantidad de puntos de entrega que al principio eran cuatro y hoy tenemos veinticinco cubriendo toda Capital Federal.”



En el año 2016 comenzaron a incorporar productos de almacén y siempre con proveedores que pertenecen a la ES/EP, incluyendo pequeños productores que trabajan en forma artesanal.

Tal como lo señalan desde AlmaCoop, los mercados capitalistas, muy lejos de ser neutrales, son instrumentos económicos que acentúan las desigualdades ya que confluyen empresas con muy diferente capacidad económica y financiera. Frente al enorme poder de las cadenas supermercadistas, desde esta cooperativa de consumo se hace especial énfasis en la necesidad de continuar ampliando proyectos de “consumo solidario”, cuyos objetivos no apuntan a la maximización de las ganancias en el proceso de intermediación, sino a la creación de trabajo y la posibilidad de intercambio en condiciones más justas y responsables (Caracciolo, 2013). De esta manera, evitar la intermediación tradicional deviene, por un lado, en la mejora de los ingresos de los productores en los mecanismos de intermediación, y por otro lado, en el consumo responsable de aquellos consumidores que apuestan a este tipo de redes o almacenes solidarios.

La autogestión como estrategia se encuentra esta idea de “*consumo solidario*” que incluye las dimensiones culturales y ecológicas (Mancé, 2009) – como opuesto al consumo alienado y el consumo compulsorio- y la de “redes de colaboración solidaria”, resultan muy interesante respecto de estas experiencias, en tanto explicitan una nueva forma de circulación, distinta de la estructura lineal de producción, distribución y consumo, como etapas separadas una de la otra.

Autogestión y representación

La *Cooperativa Jóvenes en Progreso* es una cooperativa de reciclado con inclusión social que se desarrolla en el municipio de Lomas de Zamora, Provincia de Buenos Aires. Recolecta más de 220 toneladas por mes y trabajan más de 150 personas en diferentes turnos. Realizan tareas en las calles y en el Ecopunto Municipal, donde clasifican y procesan el material reciclado. Forma parte del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) y de la CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular). Sus miembros son hombres y mujeres del distrito que se dedican al reciclado de todo tipo de material seco (papel, cartón, diario, botellas, aluminio, cobre, etc.) y su respectiva recolección puerta a puerta. En el Ecopunto de Lomas de Zamora, además, reciben aquellos materiales secos para clasificar y de allí obtener el sustento para sus familias.

La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) se creó en el año 2011. El objetivo declarado fue representar una heterogeneidad de personas en condiciones



laborales precarias: cooperativistas, recicladores, cartoneros, vendedores ambulantes, feriantes, artesanos, agricultores familiares, cuentapropistas subempleados, etc. Desde sus inicios impulsó demandas discretas asociadas a ese mundo del trabajo al que le dio cierta unidad nominativa tras el nombre de “*trabajadores de la economía popular*”.

(...) Nosotros disputamos trabajo. Nosotros lo que hacemos es organizar a los compañeros que se inventaron su trabajo, no para distribuir las riquezas porque no hay riqueza que distribuir, es para que unidos tengamos fuerzas para ganar derechos. Porque ese trabajo, si está ganando un poquito más, metemos a otro a laburar. Entonces la disputa hoy en día es el trabajo (...) disputarle trabajo a la economía de mercado, no volver a la economía de mercado.”

La relación con las instituciones públicas (nacionales, provinciales y locales) fue generalmente de conflicto-negociación sin negar la legitimidad de esas instancias, independientemente de las consideraciones políticas o la declaración de amistad o enemistad con respecto a los gobiernos (Muñoz y Villar, 2017; Abal Medina, 2017). Esta descripción general hace que se denomine o caracterice a la CTEP como “organización social” e incluso “organización piquetera corporativo o sectorial”, con un interés funcional, es decir, de representación de un sector específico o concreto que combate a la pobreza.

(...) como Ctep aspiramos a formar el sindicato más grande de Argentina que es el sindicato de los trabajadores de la economía popular [...]. Nosotros sabemos que hay una coordinación de agrupaciones, pero en un momento tiene que ser una coordinación de ramas de trabajo. Los trabajadores de la agricultura familiar, los trabajadores de los servicios públicos, los trabajadores de la producción popular. Aspiramos a que la CTEP no sea una organización política, sino que sea una organización de los movimientos populares en forma de Sindicato”

Observamos que, tanto desde el MTE como desde la CTEP, el sector del trabajo organizado bajo los criterios de la autogestión es también parte del movimiento obrero y como tal, de la fuerza fundamental de la economía. El programa de demandas que actualmente sostienen estas organizaciones se puede sintetizar en los siguientes aspectos: el reconocimiento de los cooperativistas como trabajadores con derechos laborales y seguridad social, una ley de cooperativas que elimine las restricciones vigentes, una legislación que facilite la constitución de empresas recuperadas y el reclamo de que el Estado compre parte de sus insumos y destine parte de la obra pública a la economía popular.

La Cooperativa Jóvenes en Progreso del MTE- CTEP nos presenta, en consecuencia, un terreno novedoso en el contexto de la Economía Popular y de su traducción organizativa,



en tanto se consolida desde sus prácticas y se desarrolla con su entorno a partir del reconocimiento del trabajo informal y autogestivo. Pone en evidencia al trabajo popular como aquella actividad de subsistencia del sector más vulnerable de la sociedad, que se caracteriza por ser autogestivo, autónomo, cooperativo y/o solidario, y que se desarrolla al interior de los sectores excluidos del mercado formal de trabajo.

Notas finales

Frente a la concepción neoclásica de la economía en la que el mercado es el que define las necesidades y la acción de los sujetos se reduce a un acto de elección racional, la economía popular está guiada por una finalidad que no es la acumulación de capital sino la *“reproducción ampliada de la vida”*. Las profundas transformaciones que ha significado la implementación de políticas neoliberales en nuestro país, y tal como lo enfatizamos en un inicio, significan una *“materialidad adversa para los trabajadores”* con repercusiones enormes en la vida fuera del trabajo, en la esfera de reproducción social.

Tanto el proyecto de las ERT (Empresas Recuperadas por los Trabajadores) Cooperativa de Trabajo Madygraft y Textiles Pigüé, la red de almacenes cooperativos AlmaCoop y la Cooperativa Jóvenes en Progreso del MTE- CTEP problematizan, si más que una vida sin sentido lo que surge en realidad es un intento por dotarla de diversos sentidos, donde nuevamente distintas esferas de la *“vida privada”* se entrecruzan con las de la *“vida pública”*. Se evidencian los enormes esfuerzos por dar respuestas sólidas y sostenibles en tiempo frente al *“ascenso de las incertidumbres”* presente en nuestro actual contexto, relaciones de trabajo y relaciones de comercialización basadas en principios de solidaridad, reciprocidad y asociatividad que no sólo recomponen el lazo social, sino que también tienden a cerrar el hiato entre producción y reproducción de la vida.

En este sentido creemos que la Economía Popular, más allá de sus múltiples y diversos anclajes teóricos, se sostiene desde lo colectivo; es decir, desde relaciones sociales duraderas y sostenidas, que proporciona un nuevo marco de procesos importantes para pensar las nuevas lógicas de las organizaciones sociales en nuestro país.

La autogestión, como pilar de la Economía Popular, significa que la centralidad está puesta en los individuos, en el reconocimiento y la puesta en valor del trabajo y las relaciones que se establecen entre las personas, no en un sentido instrumental y utilitarista sino en un sentido social de reconocimiento de *“un otro”*. Este sentido social, presente en las diversas manifestaciones de la asociatividad para el trabajo, interpela, a su vez, una determinada ética vinculada a la reciprocidad, que pone a la economía inserta en una sociedad y cuyos



actores no son meros agentes económicos ahistóricos sino sujetos y grupos inscriptos en lazos sociales.

Bibliografía

Abal Medina, Paula (2017). "Los Movimientos Obreros Organizados de la Argentina (2003-2016)". En: Abal Medina, P., Natalucci, A. y Rosso, F. *¿Existe la clase obrera?* (pp. 21-62) Buenos Aires: Capital Intelectual.

Antunes, Ricardo (2005). *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Buenos Aires: TEL (Taller de Estudios Laborales) y Herramienta Ediciones.

Bialakowsky, Alberto; Grima, José; Costa, María (2004). "Gerencia de empresas recuperadas por los trabajadores en Argentina". En Revista Venezolana de Gerencia, Año 10, Nro. 31, Universidad de Zulia, Maracaibo, Venezuela.

Castel, Robert (2010). *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Caracciolo, Mercedes (2013). Los mercados y la construcción de tramas de valor en la Economía Social y Solidaria. En: *Documento de la Cátedra Economía Social y Solidaria. Enfoques Contemporáneos*. IDAES. UNSAM. Buenos Aires.

Ciulli, Vanesa (2009). "La autogestión ayer y hoy: Una mirada desde el pensamiento de Antonio Gramsci". En AAVV, *La economía de los trabajadores: autogestión y distribución de la riqueza*. Buenos Aires: Ediciones de la Cooperativa

Chilavert.

Coraggio, José Luis (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito: Ediciones Abya-Yala.

De la Garza Toledo, Enrique (2013). "Trabajo no clásico y flexibilidad". En Caderno CRH, Vol. 26 N°68. (pp.315-330).

Gorz, André (1998). *Miseria del presente, riqueza de lo posible*. Buenos Aires: Paidós.

Gracia, María Amalia y Cavaliere, Sandra (2007). "Repertorios en fábrica. La experiencia de recuperación fabril en Argentina, 2000-2006". En *Estudios Sociológicos*, Vol. XXV N°73. (pp.155-186).

Heras Monner Sans, Ana Inés (2015) "Análisis del aprendizaje sobre la autogestión. La cuestión específica de los aportes y distribución de recursos". En *Cuadernos de Antropología Social*, N° 41, Universidad de Buenos Aires. (pp. 129-148).

Mance, Euclides André (2009). Comercio Solidario y Redes de colaboración solidaria". En *Diccionario de la Otra Economía*. Buenos Aires: Editorial Altamira.

Muñoz, María Antonia y Villar, Lidia (2017). "Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP en la CGT). Entre la organización sindical y el conflicto



político-social (Argentina, 2011-2017). En *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*. N° 5. (pp. 22-52).

Pastore, Rodolfo (2010). "Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina". En *Revista de Ciencia Sociales*. Segunda época. Año 2, N° 18. Universidad Nacional de Quilmes. (pp. 47-74).

Razeto Migliaro, Luis (2015). *Tópicos de Economía Comprensiva*. Santiago de Chile: Ediciones Universitas Nueva Civilización.

Rebón, Julián y Salgado, Rodrigo (2007). "Transformaciones emergentes del proceso de recuperación de empresas por sus trabajadores". En http://www.iisg.nl/labouragain/documents/rebon_salgado.pdf

Retamozo, Martín y Morris, Belén (2015). Sindicalismo y Política. La Central de Trabajadores Argentinos tiempos kirchneristas. En *Estudios Sociológicos*, Vol. XXXIII, N° 97. (pp. 63-87).

Ruggeri, Andrés (2012). *Autogestión y Economía Solidaria*. Bilbao: REAS, Red de Economía Alternativa y Solidaria de Euskadi.

Ruggeri, Andrés (2014). *¿Qué son las empresas recuperadas? Autogestión de la clase trabajadora*. Buenos Aires: Ediciones Continente.

Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián (2004). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Editorial Biblos.



Al borde del buen vivir, de sub-proletarias a cuidadoras: caso de las mujeres Afro-esmeraldeñas en el Ecuador

Sandra Muñoz Cañas

Resumen

En el Ecuador existen dos organizaciones sindicales de trabajadoras domésticas una de ellas fue creada en el Gobierno del buen vivir como única organización sindical del Ecuador que agrupaba trabajadoras domésticas. Sin embargo, para la misma fecha existía otra facción de trabajadoras domésticas las cuales son objeto de esta investigación. Estas mujeres se agruparon en otra organización sindical llamada la Unión Nacional de Trabajadoras del Hogar y Afines, en adelante “UNTHA” esta organización durante el periodo del buen vivir no pudieron obtener su personería jurídica, fue solo hasta el año 2018 en acompañamiento con CARE Ecuador y una de las centrales sindicales del Ecuador la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres, en adelante la “CEOSL”, que este sindicato obtuvo formalmente su personería jurídica después de ya varios años de existencia.

Las mujeres afiliadas a la UNTHA reivindican derechos laborales, pero también recrean formas comunitarias de vida y tejen economías populares. Por esta razón la presente investigación tiene el objetivo de indagar desde el enfoque de género y raza, las “tramas comunitarias” que las trabajadoras domésticas de la UNTHA tejen para sostenerse. Desde esta premisa se analizarán formas de habitar el sindicato, el barrio y se identificarán las acciones, estrategias y sentidos que ellas movilizan en la cotidianidad, desde lo productivo y lo reproductivo de las economías populares.

Introducción

La OIT estima que en América Latina se encuentra el 37% del trabajo doméstico en el mundo. América Latina y Asia concentran la mayor proporción de trabajo doméstico y son precisamente en estas regiones donde se ha presentado el mayor incremento de trabajadoras domésticas en las últimas décadas (OIT, 2013). Se estima que, en América Latina, alrededor de 18 millones de personas se dedican al trabajo doméstico (OIT, 2011). Según la OIT, a 2013 se registra que el 93% de las trabajadoras domésticas en América Latina son mujeres, de tal manera que 1 de cada 7 mujeres en la región se dedica al trabajo doméstico remunerado (OIT, 2014).

En la mayoría de los países de la región, el servicio doméstico es, frecuentemente, la puerta de entrada al mercado del trabajo para las mujeres más pobres, con menor nivel de educación y que viven en condiciones de mayor exclusión social, por ejemplo, en relación



con su condición de mujeres migrantes, de mujeres negras, de mujeres campesinas o víctimas del desplazamiento forzado por la violencia. Cuando las mujeres entran al trabajo doméstico en la actualidad lo hacen generalmente por días, situación que obliga a estas mujeres a complementar sus ingresos con otras formas creativas de trabajo y de vida.

“Durante las dos últimas décadas la naturaleza del servicio doméstico ha evolucionado, llegando a ser menos una relación personal a largo plazo y más una relación comercial (Howell 2002). El paternalismo que caracterizaba los vínculos económicos y sociales entre empleados domésticos y empleadores está derrumbándose. La relación de dependencia y subordinación que caracterizaba la contratación de empleadas puertas adentro se ha debilitado y las trabajadoras domésticas han adquirido una mayor autonomía” (Valenzuela y Mora 2009, 95).

En este sentido, el trabajo doméstico es cada vez más heterogéneo, existiendo diferencias entre trabajadoras internas, externas por días, externas de tiempo completo, con uno o con varios empleadores. Esta heterogeneidad responde también a que los empleadores no pueden o no quieren contratar trabajadoras domésticas internas. “La especulación inmobiliaria en las grandes ciudades induce una disminución del tamaño de los departamentos (...). Además, parte de la clase media no tienen un nivel de ingresos que le permita tener una empleada a tiempo completo” (Valenzuela y Mora 2009, 94).

Las mujeres organizadas en la UNTHA, que viven en Esmeraldas y son mayoritariamente Afro, usan esta plataforma sindical como estrategia de resistencia en este contexto desfavorable que las invisibiliza. Como mujeres, afro, trabajadoras, sindicalistas y cuidadoras. Por esto ellas han ideado acciones, estrategias y han reformulado sentidos en torno a la necesidad de responder económicamente en sus hogares. Son unas verdaderas recolectoras de ingresos, mediante sus acciones desde lo popular y trabajos asalariados. De acuerdo con lo anterior se plantea una primera hipótesis que surge para este trabajo de investigación.

El trabajo doméstico en la actualidad es mayoritariamente trabajo por días y externo. Esta situación se da por un cambio de paradigma, por los bajos salarios y el desempleo que, en general, ha afectado a América Latina. Ante esta situación, las trabajadoras domésticas habitan el sindicato y sus barrios como espacios de reivindicaciones laborales y como escenarios para recrea economías populares. Tejen desde lo comunitario diversos entramados para reproducir la vida colectiva, complementando sus ingresos laborales, con las ventas de comidas, ventas por catálogo, rifas, o crean pequeños negocios en sus casas como peluquerías, entre otras.



En este contexto, la presente investigación gira alrededor de la pregunta ¿Cuáles son los entramados comunitarios que desde las relaciones de género tejen las trabajadoras domésticas del sindicato UNTHA para crear economías populares?

Problema de investigación

La UNTHA es una organización de trabajadoras domésticas remuneradas que en la actualidad afilia cerca de 135 mujeres en el Ecuador, de estas 70 son de Esmeraldas. Esta organización sindical nace como una iniciativa de un grupo de mujeres que no hacen parte de la organización sindical de trabajadoras domésticas que fue apoyada y promovida por el correísmo.

Este sindicato tiene dentro de sus propósitos formales velar por los derechos laborales de las trabajadoras domésticas, lo que implica también trabajar contra la discriminación. Sin embargo, de facto este sindicato es también el espacio que habitan estas mujeres desde otras aristas distintas a la reivindicación de derechos laborales. En este, las mujeres negocian e impulsan otras fuentes de ingresos en donde su trabajo sigue siendo el motor, pero desde escenarios comunitarios como el de las economías populares. Este sindicato cabildea en la actualidad el mejoramiento de las condiciones laborales ante el gobierno nacional, logrado incidir en el seguimiento al cumplimiento del convenio 189 de la OIT sobre trabajo doméstico.

Como se puede observar del breve contexto reseñado, las mujeres que integran este sindicato y las organizaciones como CARE Ecuador o la CEOSL que han apoyado tanto su proceso de investigaciones empíricas, como de acompañamiento, lo han hecho en el marco del mundo del trabajo formal y desde las acciones del sindicalismo tradicional. No desde el lente de las relaciones que se tejen en lo comunitario, ni en clave de la producción y reproducción de la economía popular.

Estas mujeres como trabajadoras domésticas afro han visto la posibilidad de insertarse en las reivindicaciones del mundo del trabajo desde una plataforma sindical ante una sistemática discriminación y violación a derechos laborales. Este espacio les ha permitido ser visibles y politizarse. Simultáneamente estas mujeres son trabajadoras domésticas y hacen ventas, producen bienes, prestan servicios, realizan lo que comúnmente se conoce como actividades informales. Usan su fuerza de trabajo en todos los escenarios posibles y con ello reproducen la vida colectiva.

En este orden de ideas, esta investigación se propone leer, a partir del concepto de economía popular, una realidad que ha sido vista y diagnosticada como un problema de falta de derechos laborales y de informalidad. Para esto se analizarán los entramados



comunitarios que tejen las trabajadoras domésticas del sindicato releídas y resignificadas desde la economía popular.

La idea de hacer esta relectura de acciones, estrategias y sentidos que desde la cotidianidad movilizan estas mujeres es poder visibilizar esas habilidades que construyen lo popular desde lo productivo y lo reproductivo. Se pretende ofrecer así otras miradas que aporten a las discusiones en torno a la necesidad de exigir al Estado, no solo empleo formal, sino, que mientras no haya empleo formal para estas mujeres, se garantice la renta básica universal y la seguridad social integral.

Objetivos y Estrategia Metodológica

Analizar los entramados comunitarios que, desde las relaciones de raza y género, tejen las trabajadoras domésticas del sindicato UNTHA como economías populares entre (2017 y 2019). Los objetivos específicos que desarrollan este objetivo general son:

- Caracterizar la posición de las mujeres en la estructura sindical-barrial, sus características sociodemográficas y sus fuentes de trabajo e ingreso.
- Analizar las acciones que realizan las mujeres para generar ingresos económicos y el tiempo que dedican a las actividades del cuidado y al trabajo productivo.
- Identificar los sentidos de las relaciones que se tejen en los distintos entramados comunitarios desde el sindicato y desde el barrio.
- Reflexionar sobre las estrategias y escenarios de lucha que han movilizad las mujeres del sindicato en el ámbito de lo productivo y lo reproductivo.

Estrategia metodológica

La estrategia metodológica está diseñada en tres momentos investigativos. El primer momento corresponde a la revisión documental, análisis y sistematización de los textos seleccionados para recabar algunos primeros hallazgos sobre el tema en la literatura disponible. El segundo momento está relacionado con el trabajo de campo realizado, usando un método mixto de corte explicativo secuencial. Finalmente, en el tercer momento se sistematiza y analiza la información recolectada y se presentarán los hallazgos que permitirán llegar a conclusiones.

En un primer momento se hará una revisión documental, que tenga en cuenta fuentes primarias y secundarias (Hernández, Fernández y Baptista 2003). Para el caso de las fuentes secundarias se hicieron fichas analíticas y para la sistematización de información primaria como entrevistas se transcribieron. Estas dos fuentes se procesan mediante codificación que responde a las categorías de análisis diseñadas a partir de la revisión de literatura y de un primer acercamiento al sindicato y a las participantes.



En un segundo momento, la propuesta metodológica más integral parte del método mixto de corte explicativo secuencial. Este consiste en partir de la recolección de datos cuantitativos mediante una encuesta la cual se aplicará a una muestra de 40 mujeres afroesmeraldeñas, entre un universo de 70 afiliadas al sindicato en la provincia de Esmeraldas. Con esta encuesta se determina la posición de las mujeres en la estructura sindical-barrial, sus características sociodemográficas y sus fuentes de trabajo e ingresos; así como las acciones que desde la cotidianidad las mujeres realizan para generar ingresos económicos y el tiempo que dedican a las actividades del cuidado y al trabajo productivo.

Para justificar el uso de lo cuantitativo en este primer y segundo objetivo, se apelan a cinco razones: “1. Para identificar el caso. 2. Para el diseño de indicadores. 3. Para validar indicadores. 4. Para focalizar casos específicos, y 5. Para obtener datos estandarizados” (Bolíbar, Martí, Lozares 2013 en Muñoz 2019). La finalidad es obtener unos resultados que sirvan para planear unas fases subsiguientes de tipo cualitativo.

Por esta razón las mujeres encuestadas, relacionan una lista de 10 mujeres conocidas que recomiendan para la participación en un grupo focal, el cual tiene como propósito reflexionar sobre las estrategias y escenarios de lucha que han movilizado las mujeres del sindicato en el ámbito de lo productivo y lo reproductivo. A partir de este grupo focal se identifican 5 mujeres participes de entrevistas semiestructuradas y con quienes se realiza observación participante desde el enfoque teórico de tramas comunitarias de Gutiérrez y López (2019), el propósito es identificar los sentidos de las relaciones que se tejen en los distintos entramados comunitarios desde el sindicato y desde el barrio.

Además, las entrevistas semiestructuradas, tienen como propósito hacer que las mujeres hablen de lo que hacen, saben, piensan y sienten (Guber 2001). También servirá para “corregir en el campo y reinterpretar índices de medida (...), identificar el entorno relacional (...) y para darle contexto a las acciones y la función de los sujetos” (Bolíbar, Martí, Lozares 2013).

En este método mixto secuencial explicativo el análisis de los datos cuantitativos y cualitativos se hace por separado y la interpretación debe llevar una parte en la que se “especifique cómo los resultados cualitativos ayudan a ampliar o explicar los resultados cuantitativos” (Creswell 2014 en Muñoz 2019). En este sentido lo cualitativo, sirve para identificar otros elementos que no mostraban los datos cuantitativos o para complementar, “esta complementariedad relaciona acciones y actores con los significados” (Bolíbar, Martí, Lozares 2013).



Sobre este tipo de método recaen varias discusiones en torno a si lo mixto se debe materializar desde el diseño metodológico, o si lo mixto consiste simplemente en que los métodos que se utilizan para la obtención de información son distintos. Al respecto, esta investigación entiende el método mixto secuencial explicativo como base para el diseño metodológico y no solo como la combinación de distintos métodos e instrumentos para la recolección de información. En este sentido los cuatro objetivos de esta investigación se articulan entre sí y permiten combinar distintos métodos.

En un tercer y último momento se sistematiza y analiza los datos cuantitativos mediante la base del software estadístico SPSS. Por otro lado, para los datos recolectados mediante métodos cualitativos, se sistematizan y se apoya el análisis mediante ATLAS ti. Si bien el análisis de datos cuantitativos y cualitativos se hace por separado, los hallazgos se interpretan conjuntamente.

Resultados preliminares y discusión

En América Latina y el Caribe el trabajo doméstico es una de las ocupaciones más afectadas por la informalidad y aunque el enfoque de análisis es el de las economías populares. Debemos partir de los datos de informalidad para aproximarnos. Según estimaciones de OIT, un 77,5% de las trabajadoras domésticas están en la informalidad, es decir, 8 de cada 10 trabajadoras domésticas (OIT, 2015).

Las bajas tasas de afiliación a la seguridad social, los reducidos ingresos, las dificultades para la inspección o la falta de mecanismos para la negociación colectiva desprotegen a este sector frente a la informalidad y lo ubican como una de las ocupaciones con mayores déficits de trabajo decente. De hecho, el trabajo doméstico remunerado representa aproximadamente 10% del empleo informal en América Latina (OIT, 2015), con salarios iguales o inferiores al 50% del promedio de ingresos de todas las personas ocupadas (Lexartza, Chaves, & Carcedo, 2016).

Debido a su carácter atípico, el trabajo doméstico se considera un “grupo de difícil cobertura” por la seguridad social; de hecho, se estima que mundialmente el 90% doméstico está legalmente excluido de los sistemas de seguridad social (OIT, 2016). A nivel regional, no existe información homogénea sobre la cobertura del trabajo doméstico, aunque información del Sistema de Información y Análisis Laboral para América Latina y el Caribe (SIALC) de la OIT muestra que para 2013 la cobertura por parte de los sistemas de pensiones, medida en términos de la proporción de trabajadoras domésticas cotizando activamente, era de un 28%, indicador muy inferior en comparación con el 47% correspondiente al total de personas ocupadas.



Sin embargo, es importante considerar que Las diferencias en los niveles de cobertura son significativas: mientras algunos países han alcanzado tasas superiores al 40%, otros no lograron superar el 10% del total. (Lexartza, Chaves, & Carcedo, 2016). Algunas de las particularidades del trabajo doméstico han sido documentadas como las causas del déficit de condiciones dignas y justas de trabajo que presenta: La actividad se realiza en un hogar privado, lo cual dificulta el control y la inspección, así como la protección frente a la violencia de género en el lugar de trabajo; las trabajadoras laboran con cierta frecuencia para más de un empleador; existe una alta rotación laboral; el salario en especie es muy frecuente; existe una alta irregularidad en los ingresos percibidos y las relaciones laborales usualmente no son establecidas mediante un contrato de trabajo.

Tales dificultades también están asociadas con otros factores tales como la falta de reconocimiento legal del trabajo doméstico como una ocupación, la existencia de prácticas discriminatorias, sociales y jurídicas, así como otros elementos socio culturales que generan una baja valoración social del trabajo doméstico (Carrasco, 2003) y que influyen también en los bajos niveles de remuneración.

Todo ello hace que la vulnerabilidad en el sector de trabajo doméstico remunerado sea mayor en relación con otras categorías de trabajadores, y frente al trabajo precario, la violencia y la discriminación en el lugar de trabajo, el trabajo forzoso, el trabajo infantil, asimismo, en el caso de mujeres que viven situaciones interseccionales de vulnerabilidad, como por encontrarse en migración interna o transfronteriza, ser campesina, indígena, negra, entre otras.

Ahora bien, en el Ecuador se reporta alrededor de 200 mil mujeres en el trabajo doméstico remunerado, de estas el 28% se encuentran afiliadas al sistema de seguridad social integral, llamado (IESS). El 80 % ha sufrido acoso laboral o violencia en el trabajo. La UNTHA en este contexto ha logrado afiliar 135 mujeres entre 21 y 70 años, de estas el 60% han terminado la primaria y en promedio han empezado a trabajar siendo niñas entre los 12 y 13 años. Los ingresos mensuales que reciben estas mujeres están aproximadamente entre 150 y 220 dólares (programa Igual Valor, Iguales Derechos de CARE Ecuador).

Este panorama estadístico de precariedad en el trabajo doméstico, es solo una parte de lo que se observa en esta investigación que aún está en curso, toda vez que estas condiciones llevan a que las mujeres busquen otros ingresos mediante otras fuentes y dinamizando otros recursos. Desde esta arista el enfoque de las economías populares ha permitido reconocer las capacidades y las habilidades de los sujetos populares para



insertarse y negociar su posición en la estructura del capitalismo, a partir de estrategias mediante las que se tejen relaciones para la reproducción y la transformación (Tassi et.al 2013). La economía popular es entendida también como una economía mixta en donde se intercambia la fuerza de trabajo (...)

“(...) cuyas unidades domésticas dependen de la realización de sus capacidades de trabajo para obtener su sustento, fundamentalmente combinando trabajo para la producción de satisfactores de consumo doméstico con trabajo para producir bienes y servicios para la venta en el mercado y con trabajo organizado por patronos que contratan a los trabajadores como fuerza de trabajo por un salario” (Coraggio 2009, 12).

Esta heterogeneidad de actividades es una de las características halladas en las labores que a diario realizan las mujeres afiliadas a la UNTHA en la provincia de Esmeraldas. Al respecto ellas manifiestan que:

“Pues nosotras cada una se dedica actividades diferentes muchas en negocios propios en pequeños emprendimientos, otras trabajan en casa todavía, hay personas que ya no trabajan, pero ya por su edad, pero también pretende pertenecen al sindicato y también cuenta sus historias que a la edad que tienen trabajando tantos años ellas nunca ha recibido lo que es una filiación tienen que seguir trabajando” (Entrevistada 1 -2018).

Ahora bien, hay que tener en cuenta que este tipo de economías son “distintas de la organización empresarial predominantes en el capitalismo contemporáneo” (Quijano 1998, 130) y a las economías sociales y solidarias (Singer, 1997), la cual se aparta del lucro y la acumulación (Vega y Bermudez s.f.). Las economías populares son la conjugación de heterogéneas formas de producir, reproducir y consumir bienes y servicios, en una articulación con el mercado, pero bajo sus propias reglas (Tassi et.al 2013), en donde se imbrica lo público y lo privado como “racionalidad reproductiva” (Quiroga 2009).

“por ejemplo yo vendo morocho y empanadas, pero depende del lugar, hay lugares donde depende, donde te pongas, a veces es movido a veces no, (...) son trabajos que no te garantizan estabilidad económica, pero es tuyo, hay otras compañeras que venden en revistas, ropa por catálogo o productos por catálogo” (Entrevistada 3 – 2018)

“Entonces eso es una forma de nosotras subsistir ayudarnos, otras trabajan en el campo sacan productos del campo y venden en la zona norte en la zona fronteriza.”

“(...) Hay compañeras que trabajan sacando conchas, trabajan en los manglares, sacan conchas y también son trabajos peligrosos porque tienes que coger canoa irte al manglar y meterte la mano en el manglar, y puedes ir sacando la culebra, hay mosquitos, entonces es un trabajo bien tortuoso, o trabajas en las palmeras sacando la palma africana. También en



la zona norte otras se dedican a la elaboración de cocadas así nosotras tratamos de subsistir de sobrevivir, el asunto que sobrevivir” (Entrevistada 5 – 2018)

Analizar el fenómeno propuesto no como informalidad sino como economías populares proporciona otras perspectivas para ver las relaciones que se tejen entre la vida cotidiana, la economía, la reciprocidad y los afectos, desde los ámbitos del trabajo productivo y reproductivo, en lo público y lo privado, desde los intercambios globales y ordinarios, que garantizan la reproducción social (Vega y Marenga 2019). En otras palabras, se está hablando de una economía de la vida común” (Narotzky 2015).

Para Gago (2014), las economías populares aparecen como respuesta a la crisis del salario o lo que Federici (2010) llamará como el patriarcado del salario, dándose una expansión de las tareas reproductivas que realizan las mujeres a lo público, las cuales antes se llevaban solo en lo privado como lo analizó Federici (2010). En esta expansión de las actividades reproductivas a lo público se descompone la intimidad del hogar y sus fronteras (Gago, 2014).

“En las camaronas, es un trabajo bien difícil bien duro, tenemos que llevar a nuestros niños para que nos ayuden a trabajar para poder sacar un poquito más dinero, antes te pagaban 7 centavos por pelar una libra de camarón”

“Aquí en la provincia de Esmeraldas no hay oportunidades como en otras provincias a veces de conseguir trabajo fácil en las casas, entonces una tiene que vérselas como pueda para para poder subsistir, para llevar el pan a su casa para poder ver a tus niños.

“Las compañeras que viven en zonas, por ejemplo, de Atacames, zonas turísticas, aprovechan los feriados para trabajar. Ellas trabajan en hoteles, en comedores, donde también son explotadas, estamos también sufriendo por el tema de las compañeras venezolanas, que también vienen a trabajar y muchos empleadores se aprovechan de eso a pagarles menos”.

En este sentido, la discusión teórica en torno a lo “privado y lo público”, vira la discusión en términos del lugar que ocupa lo reproductivo. Desde el lente de las economías populares Gago (2014) el trabajo reproductivo en lo público produce valor, al igual que para Silvia Federici (2010) el trabajo reproductivo produce valor en el espacio privado.

Las mujeres trabajadoras domésticas de la provincia de Esmeraldas hacen diversas actividades para producir, reproducir y consumir bienes y servicios, en donde reproducen la vida en el espacio de lo público desde el cuidado y desde las actividades reproductivas que ahora no solo están en el hogar, en lo privado.



Reflexiones finales

Las mujeres afro trabajadoras domésticas afiliadas a la UNTHA en la provincia de Esmeraldas viven un sindicalismo distinto al tradicional. Estas mujeres no tienen un salario fijo, como sí lo tienen los trabajadores que trabajan en una empresa y por ende no tienen permisos sindicales remunerados. Todo el trabajo sindical que ellas hacen lo realizan colaborativamente y sin remuneración fija.

Por esta razón, el sindicato no es solo usado como plataforma de lucha para el mejoramiento de los derechos laborales de las mujeres trabajadoras domésticas, sino que este techo sindical es usado como un espacio para compartir, para tejer relaciones, para reproducir la vida. Muchas de estas mujeres desde el sindicato y desde el barrio logran articular ideas para conseguir ingresos que provengan de las ventas por catálogo, la venta de comidas en la calle, las camaroneras, el trabajo en los manglares, la venta al turismo de la zona. Todas estas actividades se articulan desde la vida común, desde la idea de sobrevivir en un contexto que les ofrece trabajo doméstico por días o trabajo estacional en los hoteles.

Estas mujeres usan sus saberes y llevan las actividades reproductivas al espacio público. Viven el sindicalismo creativamente desde la arista de un colectivo de mujeres que quiere trabajo formal, con derechos y sin discriminación por raza y género. Pero a la vez, como medida transitoria usan el sindicalismo como una estrategia más, para articular ideas que ayuden a conseguir ingresos en el día a día.

Este fenómeno no es nuevo y puede ser leído como la típica informalidad que vivimos en porcentajes altos, los y las trabajadoras en América Latina. Pero la idea de esta investigación aún en progreso, es verlo desde el lente de las economías populares. Desde esta orilla se pretende valorar todas estas habilidades de las mujeres para sobrevivir en un contexto de capitalismo rampante.

Las mujeres producen bienes y servicios en el marco de este capitalismo, pero bajo sus propias reglas. La idea no es romantizar esta situación, pero sí desencasillar la lectura de la informalidad en una dualidad con la formalidad. Dado que esta posición nos pone en el escenario, en el que hay un ejército de reserva, esperando indefinidamente trabajo formal, ¿pero que hay de la vida mientras tanto?

Finalmente, lo que se pretende una vez se tengan los resultados completos de la investigación es poder proponer estrategias para que el Estado asuma su responsabilidad en clave de renta básica universal y la seguridad social integral, que garanticen la vida y su reproducción en estos contextos. No es desistir de la idea de empleos formales, pero



tampoco exaltar su labor de resistencia mientras el Estado omite su obligación de garantizar los derechos mínimos a toda la población.

Referencias bibliográficas

Bolibar Mireia, Joel Martí y Carlos Lozares. 2013. "Aplicaciones de los métodos mixtos al análisis de las redes personales de la población inmigrada". EMPIRIA 26: 89-116.

Creswell, John. 2014. "Mixed Method Procedures". In Research design: Qualitative, quantitative, and mixed methods approaches, 264-288. California: SAGE Publications.

Federici, Silvia. 2010 [2004]. Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.

Gago, Verónica. 2014. La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.

Guber, Rosana. 2001. "La entrevista etnográfica o "el arte de la no directividad". En La etnografía. Método, campo y reflexividad. Buenos Aires: Norma.

Gutiérrez, Raquel y Claudia López-Pardo. 2019. "Producir lo común para sostener la vida. Notas para entender el despliegue de un horizonte comunitario-popular que impugna, subvierte y desborda el capitalismo depredador". En ¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad, editado por Karlin Gabbert y Miriam Lang. Quito: Abya-Yala - Fundación Rosa Luxemburg.

Hernández, Roberto, Carlos Fernández, y Pilar Baptista. 2003. Metodología de la investigación. México: Mc Graw Hill.

José Luis. Coraggio. 2009. "Territorio y economías alternativas". Seminario Internacional "Planificación regional para Vivir Bien. Visiones, desafíos y propuestas", Ministerio de Planificación para el desarrollo, La Paz, 30-31 de julio. www.coraggioeconomia.org

Narotzky, Susana. 2015. "Ordinary Economies: Hidden Values. Another anthropology of the crisis from southern Europe." *Anthropic. Journal of Social Sciences and Humanities* 1 (2): 67-76.

Quijano, Aníbal 1998. La economía popular y sus caminos en América Latina. Lima: Mosca Azul Editores.

Quiroga, Natalia. 2009. "Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina". *Íconos* 33: 77-89.

Singer, Paul. 1997. "Economía Solidaria: geração de renda e alternativa ao liberalismo". *Revista Proposta* 72: 5-13.

Tassi, Nico, Carmen Medeiros, Antonio Rodríguez-Carmona y Giovana Ferrufino. 2013. Hacer plata sin plata. El desborde de los comerciantes populares en Bolivia. La Paz: Fundación PIEB.



Valenzuela, María Elena y Claudia Mora. 2009. Trabajo doméstico: un largo camino hacia el trabajo decente. Santiago: Organización Internacional del Trabajo.

Vega, Cristina and Magali Marenga. 2019. "Relational Autonomy, Reproduction, and Popular Trade: Mobility Trajectories and Appropriation of Space among Female Street Vendors in Quito, Ecuador" In *The popular economy in urban Latin America: informality, materiality and gender in commerce*, edited by Eveline Durr and Juliane Muller. Lanham: Lexington Books.

Vega, Cristina y Héctor Fabio Bermúdez. Sf. "Informalidad, emprendimiento y empoderamiento femenino. Economía popular y paradojas de la venta directa en el sur de Quito (Ecuador)". Manuscrito inédito.

Carrasco, C. 2003. La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres? En M. (. León, *Mujeres y Trabajo: Asuntos impostergables* (págs. 10-25). Porto Alegre: CLACSO-Remte-ALAI.

Lexartza, L., Chaves, M. J., & Carcedo, A. 2016. Políticas de formalización del trabajo doméstico remunerado en América Latina y el Caribe. Lima: OIT, Oficina Regional para América Latina. FORLAC.

OIT. 2011. Convenio 189 Trabajo decente para las trabajadoras y los trabajadores domésticos. Ginebra: OIT.

OIT. 2011. Trabajadores domésticos: estimaciones a nivel mundial y regional. Ginebra: OIT.

OIT. 2013. Domestic workers across the world: global and regional statistics and the extent of legal protection. Ginebra: OIT.

OIT. 2013. Domestic workers across the world: Global and regional statistics and the extent of legal protection. Ginebra: OIT.

OIT. 2014. Panorama Laboral de América Latina y el Caribe 2014. Lima: OIT.

OIT. 2015. Panorama Laboral Temático 1: Transición a la formalidad en América Latina y el Caribe. Lima: OIT.

OIT. 2016. Protección social del trabajo doméstico. Tendencias y estadísticas. Ginebra: OIT.



Mercado de trabalho, financeirização e economia solidária: transformações na economia brasileira e no mercado de trabalho

Jorge Ricardo Neres Saraiva Nascimento dos Santos¹
Miguel Antonio Pinho Bruno²
Paulo de Martino Jannuzzi³

Resumo

Este trabalho analisa a economia solidária no Brasil dentro do atual contexto de financeirização brasileiro (e avanço do neoliberalismo) e analisando algumas das principais características da estrutura produtiva dos empreendimentos econômicos solidários (EESs) no Brasil. O processo de financeirização impacta profundamente o mercado de trabalho brasileiro, deixando uma grande massa de trabalhadores com trabalhos precários além de deixar outra grande massa à margem do mercado de trabalho capitalista formal, ele se fortifica a partir da década de 90 no Brasil e nesse mesmo período a economia solidária emerge nesse contexto como uma forma de subsistência e resistência. É feita uma análise das transformações ocorridas na economia brasileira (e no Estado brasileiro) até se chegar ao atual estágio de financeirização brasileiro e avanço do neoliberalismo. São utilizados dados e microdados do II Mapeamento Nacional da Economia Solidária. Conclui-se que, a economia solidária é uma via para o enfrentamento da pobreza gerando trabalho e renda para pessoas que estão marginalizadas pelo mercado de trabalho capitalista formal; de um modo geral, a economia solidária no Brasil é principalmente ligada à produção, sendo essencialmente agrícola e artesanal, variando os produtos principais produzidos conforme as especificidades regionais brasileiras.

Palavras-chave

Mercado de trabalho; Financeirização; Neoliberalismo; Economia solidária; Economia brasileira

Introdução

Este trabalho analisa a economia solidária no Brasil dentro do atual contexto brasileiro de financeirização e avanço do neoliberalismo, analisando os impactos da financeirização para o mercado de trabalho brasileiro, dentre eles, a emergência da economia solidária.

O processo de financeirização (fenômeno onde os investimentos no setor financeiro acabam por serem priorizados em detrimento dos investimentos em atividades produtivas) impacta de forma profunda o mercado de trabalho brasileiro, deixando uma grande massa de trabalhadores com trabalhos precários (com baixas remunerações e poucos direitos) além de deixar outra grande massa à margem do mercado de trabalho capitalista formal. E é exatamente neste contexto de acentuamento da financeirização da economia brasileira



que a economia solidária emerge com maior força no Brasil, como um movimento de subsistência e resistências à precarização do trabalho e o desemprego impostos pelo processo de financeirização.

Neste artigo é feita uma análise de algumas das principais características da estrutura produtiva dos empreendimentos econômicos solidários (EESs) no Brasil. A análise de tais dados é vital para caracterizar a economia solidária no Brasil e suas regiões, e ajudar na orientação da elaboração e implementação de políticas públicas de fomento à economia solidária, aumentando a sua eficiência no combate à pobreza e redução das desigualdades sociais.

Além disso, é feita uma análise das transformações ocorridas na economia brasileira (e no modo de regulação do Estado brasileiro) até se chegar ao atual estágio de financeirização brasileiro e avanço do neoliberalismo. Tal análise crítica é extremamente importante para se entender o contexto econômico brasileiro e como a economia solidária está inserido nele, principalmente tendo em vista o recente agravamento do processo de financeirização brasileiro, acarretando em cortes com gastos sociais e políticas públicas sociais como as de fomento a economia solidária. O presente trabalho foi realizado com apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - Brasil (CAPES) - Código de Financiamento 001.

Metodologia

Foi feita revisão de literatura, analisando o processo de financeirização brasileiro e seus impactos sobre o mercado de trabalho, incluindo a emergência da economia solidária no Brasil principalmente a partir da década de 90. Foi feita também revisão de literatura a respeito do significado da economia solidária, sobre o que ela é e sobre o que ela representa. Foram utilizados dados e microdados do II Mapeamento Nacional da Economia Solidária (feito entre 2009 e 2013) realizado pelo SIES (Sistema Nacional de Informações em Economia Solidária) da SENAES (Secretaria Nacional de Economia Solidária) que era vinculada ao extinto MTb (Ministério do Trabalho).

O conceito de empreendimento econômico solidário utilizado é o adotado pelo SIES, segundo o qual EESs são organizações coletivas suprafamiliares onde seus sócios ou participantes exercem a gestão das atividades e a distribuição dos resultados de modo coletivo; sendo permanentes com ou sem registro legal; e que exercem atividades econômicas que envolvem comercialização e consumo solidário; produção de bens, prestação de serviços, fundos de crédito (rotativos populares e cooperativas de crédito)(SENAES, 2006).



Foi feita uma análise de algumas das principais características da estrutura produtiva dos empreendimentos econômicos solidários (EESs), analisando dentre outras coisas, os 10 principais produtos respondidos como produto principal nos EESs que tem como atividade econômica principal produção ou produção e comercialização no Brasil e nas cinco regiões do Brasil. A questão do II mapeamento nacional da economia solidária que tratava desse assunto era aberta e de respostas múltiplas, permitindo até 5 respostas (ou seja, até 5 produtos) por EES, e devido à grande complexidade dos microdados (havendo várias formas diferentes de se identificar o mesmo tipo de produto e milhares de produtos descritos), a análise considerou apenas a primeira das 5 opções de posição de resposta (apenas o primeiro produto apontado como produto principal). Grupamentos de produtos também foram feitos para facilitar a análise.

Financeirização, impactos no mercado de trabalho, e economia solidária

O fenômeno da financeirização que, segundo Bruno (2011), pode ser caracterizado como um regime de crescimento econômico baseado principalmente nas rendas de ativos financeiros e de juros em detrimento das rendas de atividades produtivas traz profundos impactos para a estrutura produtiva brasileira, na medida em que faz com que os investimentos em setores produtivos da economia acabem por serem deixados de lado em detrimento da aplicação de capital em ativos financeiros, o que gera precarização no mercado de trabalho brasileiro acarretando em aumento do desemprego e piora na qualidade dos postos de trabalho criados no setor formal da economia.

Segundo Bruno (2016), a taxa macroeconômica de financeirização brasileira, que é a razão entre o estoque total de ativos financeiros não monetários e o estoque de capital fixo produtivo e mostra o ritmo de substituição de ativos fixos produtivos por ativos financeiros podendo ser interpretado também como a taxa que expressa a substituição de poupança produtiva (destinada à formação bruta de capital fixo das firmas) por poupança financeira (improdutiva, aplicada nas transferências de propriedade de ativos já existentes sem criar ativos novos), e capta o peso da dívida pública interna no processo de financeirização da economia brasileira (pois inclui os fundos de renda fixa e os títulos públicos), dispara no Brasil a partir da década de 90 enquanto que a taxa de acumulação de capital fixo produtivo (que corresponde à taxa de crescimento do estoque de capital fixo produtivo) ficou praticamente estagnada, como pode ser visto no gráfico abaixo elaborado pelo autor:

Anexo 1: Gráfico 2.1

Segundo Bruno e Caffé (2017), o Estado brasileiro passou de desenvolvimentista à financeirizado com a captura total do Estado pelos interesses das altas elites financeiras,



esse processo de transformações pode ser verificado pela periodização feitas pelos autores das mudanças político- institucionais do Estado brasileiro:

| Período | Caracterização |
|-------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1930 a 1954 | Estado promovia o nacional desenvolvimentismo (com a afirmação do capital industrial e perda da hegemonia do capital agrário exportador) |
| 1955 a 1963 | Desenvolvimentismo associado ao capital estrangeiro (o Estado brasileiro se estruturou para a entrada do capital estrangeiro através de empréstimos e investimentos diretos) |
| 1964 a 1989 | Apogeu a crise do desenvolvimentismo associado ao capital estrangeiro (houve aumento da dependência do capital externo e surgem as condições estruturais para o processo de financeirização) |
| 1990 a 2003 | Afastamento do Estado do desenvolvimentismo e adoção da ideologia neoliberal da globalização (modelo neoliberal com inserção internacional dependente e subordinada aos mercados globais) |
| 2004 a 2014 | Estado brasileiro continua com modelo neoliberal com inserção internacional dependente e subordinada aos mercados globais, implementa políticas sociais redistributivas e de inclusão via consumo, e devido à ampliação da oferta de crédito para as classes médias e de renda mais baixa amplia-se o circuito da lógica da financeirização |
| 2015 a 2017 | Dentro deste período ocorre o golpe jurídico-parlamentar de 2016, ocorrendo captura total do Estado pelos interesses da alta finança (estruturas como o Ministério da Fazenda e o Banco Central passam a ser diretamente controladas por seus representantes), a PEC 55 (PEC do “teto”) é aprovada e congela os gastos sociais com educação e saúde por 20 anos. |

Quadro 1 – Periodização das mudanças político-institucionais no modo de regulação do Estado Brasileiro

Fonte: Bruno e Caffé (2017). Sumarização.

Calvete (2009) também salienta os impactos da financeirização diretamente para os trabalhadores, destacando entre eles o aumento da intensidade do trabalho e a necessidade de redução de custos das firmas incorrendo em flexibilização do trabalho. Em 2017, com a Lei 13.467/2017, ocorreu a reforma trabalhista, aumentando ainda mais a



flexibilização do trabalho (prevendo em lei o trabalho intermitente) e direitos como as férias, período de descanso dentro da jornada de trabalho, reclamatória trabalhista e outros, foram precarizados em lei.

É com o acentuamento da financeirização da economia brasileira a partir da década de 90 que a economia solidária surge com maior força no Brasil, como um movimento de subsistência e resistência ante ao aumento do desemprego e a precarização do trabalho.

A economia solidária neste contexto e sua estrutura produtiva

Silva e Filho (2018) a revolução industrial do século XVIII (marcada pela substituição do trabalho humano por máquinas) aumentou o nível de exclusão social impulsionando o processo de organização da classe trabalhadora (com a finalidade de superar as condições de trabalho e a exclusão social a qual estava submetida) o que alavancou a criação de cooperativas, e no Brasil, a economia solidária surge forte a partir dos nos anos 1990, carregando a marca da luta dos marginalizados, em uma conjuntura de arrocho salarial, grande recessão econômica, desemprego e exclusão social.

Segundo Singer (2002), a economia solidária é um modo de produção diferente do modo de produção capitalista, onde a gestão do empreendimento pelos próprios trabalhadores (a autogestão) e solidariedade são princípios fundamentais, e segundo Singer (2001), a escala de remunerações dos trabalhadores é decidida através do voto dos próprios trabalhadores associados, havendo menor disparidade salarial do que em empreendimentos capitalistas, e o lucro é geralmente reinvestido para gerar mais trabalho e renda (não só no próprio empreendimento solidário, mas também na abertura de outros), fatos que se diferenciam da lógica capitalista de acumulação de capital e apropriação privada do lucro fundamentadas nas assimetrias de poder.

Kuyven (2016) utilizou técnicas quantitativas de análise usando dados da Base de Sócios e Sócias 2013 do SIES (pesquisa amostral feita com sócios e sócias a partir dos EESs levantados pelo II Mapeamento Nacional da Economia Solidária) e dados da PNAD (Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios) referente ao mercado de trabalho brasileiro, avaliou os impactos da economia solidária sobre a geração de renda de seus trabalhadores utilizando um modelo de regressão múltipla e concluiu que ela contribui de para a geração de renda de forma significativamente superior ao mercado de trabalho tradicional brasileiro (principalmente para segmentos da sociedade historicamente discriminados e desfavorecidos como mulheres, pessoas de cor não branca, pessoas com baixa escolaridade, trabalhadores do campo), sendo a economia solidária de fato eficaz para a redução dos índices de pobreza e miséria no Brasil.



Segundo dados do II mapeamento nacional da economia solidária feito pelo SIES (realizado entre 2009 e 2013), foram mapeados até 2013, 19708 empreendimentos econômicos solidários no Brasil: sendo 3170 na região Norte, 8040 na região Nordeste, 3228 na região Sudeste, 3292 na região Sul e 2021 na região Centro-Oeste e, verificado que há 1.423.631 sócios e sócias em EESs no Brasil, sendo que 37,5% desses sócios e sócias estão no Nordeste; 26,7% na região Sul; 19,6% na região Norte; 8,4% na região Sudeste; e 7,8% na região Centro-Oeste, além disso, 46,2% dos empreendimentos econômicos solidários brasileiros foram criados tendo entre as suas principais motivações ser uma forma de alternativa ao desemprego.

Kuyven (2016) destaca que na economia solidária no Brasil o fator trabalho tem papel fundamental, pois as atividades econômicas nos EESs, de um modo geral, quando não são de agricultura, são em sua maioria atividades de caráter mais artesanal que demandam além de habilidade e conhecimento, trabalho laborioso; ainda segundo a autora, Gaiger & Grupo ECOSOL (2014) classificaram as respostas dadas no II mapeamento nacional de economia solidária na questão a respeito do fruto das atividades econômicas EESs (onde podia ser indicado de 1 a 5 itens principais por EES) e elaboraram a CNAE- ECOSOL (Classificação Nacional de Atividades Econômicas, provida de Subclasses de economia solidária), abaixo segue um quadro com o resultado para o Brasil:



| CNAE-ECOSOL (Seção) | Subclasse CNAE-ECOSOL mais frequentes | N | % sobre a Seção |
|------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------|------|-----------------|
| INDÚSTRIAS DE TRANSFORMAÇÃO (6.873;34,9%) | Produção artesanal de bijuterias | 288 | 4,2% |
| | Produção artesanal de tapetes | 347 | 5,0% |
| | Fabricação de artefatos têxteis p/ uso doméstico | 550 | 8,0% |
| | Confecção de peças do vestuário | 321 | 4,7% |
| | Produção artesanal de produtos apícolas (mel, própolis, geleias) | 400 | 5,8% |
| | Produção artesanal de bolos, doceria e confeitos | 354 | 5,2% |
| | Fabricação de farinha de mandioca e deriv. | 820 | 11,9% |
| | Produção artesanal de artigos em crochê | 425 | 6,2% |
| COMÉRCIO (4.482;22,7%) | Comércio varejista de suvenires, bijuterias e artesanatos | 1421 | 31,7% |
| | Comércio atacadista de frutas, verduras, raízes, tubérculos | 415 | 9,3% |
| | Comércio atacadista de leite e laticínios | 283 | 6,3% |
| | Rede de consumidores | 514 | 11,5% |
| | Trocas solidárias | 291 | 6,5% |
| AGRICULTURA, PECUÁRIA, PRODUÇÃO FLORESTAL, PESCA E AQUICULTURA (5.321;27,0%) | Horticultura (exceto morango) | 593 | 11,1% |
| | Cultivo de feijão | 891 | 16,7% |
| | Cultivo de arroz | 571 | 10,7% |
| | Criação de bovinos para leite | 531 | 10,0% |
| | Cultivo de milho | 802 | 15,1% |
| ÁGUA, ESGOTO E ATIV. DE GESTÃO DE RESÍDUOS E DESCONTAMINAÇÃO (614;3,1%) | Coleta de materiais recicláveis | 331 | 53,9% |
| | Triagem de materiais recicláveis | 315 | 51,3% |
| ATIVIDADES FINANCEIRAS, DE SEGUROS E SERVIÇOS RELACIONADOS (317;1,6%) | Fundo rotativo | 139 | 43,8% |
| | Cooperativas de crédito rural | 88 | 27,8% |
| OUTRAS ATIVIDADES (2.549;12,9%) | Organização para utilização coletiva de infraestrutura, terra, etc. | 2549 | 100% |

Obs.: a questão sobre os itens/serviços produzidos era de respostas múltiplas.

Quadro 2 – Seções e Subclasses mais frequentes da CNAE-ECOSOL nos EESs do Brasil segundo dados do II mapeamento nacional da economia solidária (2009-2013)
 Fonte: Gaiger & Grupo ECOSOL (2014 como citado em Kuyven, 2016, p. 68).

Como pode ser visto no Quadro 2 acima, na economia solidária no Brasil destaca-se a seção de indústria de transformação (com 34,9% dos EESs do Brasil); agricultura, pecuária, produção florestal, pesca e aquicultura (27%); comércio e afins (22,7%). Para a economia solidária no Brasil, levando-se em consideração as atividades ligadas à seção de indústrias de transformação, destacam-se, principalmente: a fabricação de farinha de mandioca e derivados; fabricação de artefatos têxteis para uso doméstico; produção artesanal de artigos em crochê; produção artesanal de produtos apícolas (mel, própolis e geleias); e produção artesanal de bolos, docerias e confeitos.

Já nas atividades ligadas à seção agricultura, pecuária, produção florestal, pesca e aquicultura, conforme o quadro apresentado, destacam-se principalmente: o cultivo de feijão; de milho; horticultura (exceto o morango); o cultivo de arroz; e a criação de bovinos para leite. Nas atividades ligadas à seção de comércio destacam-se principalmente: o



comércio varejista de suvenires, bijuterias e artesanatos; rede de consumidores; comércio atacadista de frutas, verduras, raízes, tubérculos; trocas solidárias; comércio atacadista de leite e laticínios.

Como pode ser visto abaixo, os EESs no Brasil predominantemente têm como principal atividade econômica a produção ou produção e comercialização (56,2% dos EESs), seguida da atividade econômica de consumo, uso coletivo de bens e serviços pelos sócios e sócias (20%), e a atividade econômica de comercialização ou organização da comercialização (13,3%); as demais atividades somadas, não representam 11% dos EESs:

| Principal atividade econômica | % em relação ao total de EESs no Brasil |
|----------------------------------------------------------------|-----------------------------------------|
| Produção ou produção e comercialização | 56,2% |
| Consumo, uso coletivo de bens e serviços pelos sócios e sócias | 20% |
| Comercialização ou organização da comercialização | 13,3% |
| Prestação de serviço ou trabalho a terceiros | 6,6% |
| Troca de produtos ou serviços | 2,2% |
| Poupança, crédito ou finanças solidárias | 1,7% |
| Total | 100% |

Tabela 1: Empreendimentos econômicos solidários por principal Atividade Econômica no Brasil em número absoluto e % do total segundo dados do II Mapeamento Nacional da Economia Solidária (2009- 2013)

Fonte: Dados do II Mapeamento Nacional da Economia Solidária (2009-2013), da base SIES da SENAES/MTb. Elaboração própria.

Abaixo, segue uma análise dos 10 principais produtos respondidos como produto principal nos EESs que tem como atividade econômica principal produção ou produção e comercialização.

Devido à grande complexidade dos microdados⁴, havendo milhares de produtos descritos e também várias formas diferentes de se identificar o mesmo tipo de produto, a análise feita considerou apenas a 1º das 5 opções de posição de resposta, considerando apenas o primeiro produto apontado como produto principal.

Grupamentos de produtos também foram feitos, como por exemplo, os mais diversos tipos de bolsas foram agrupados em “bolsas”, os mais diversos tipos de biscoitos foram agrupados em “biscuit e biscoitos”, os mais diversos tipos roupas foram agrupados em “roupas”, e assim por diante. Fora isso, para favorecer a análise foram agrupados também



os itens: farinha, farinha de mandioca, mandioca em “farinha, farinha de mandioca e mandioca”; batata doce, batatas em “batata doce e batatas”; caju, castanha de caju, cajuína em “caju, castanha de caju e cajuína”.

| Ranking | Produto principal | % do Brasil |
|---------|-----------------------------------------|-------------|
| 1º | Farinha, farinha de mandioca e mandioca | 5,70% |
| 2º | Feijão | 4,90% |
| 3º | Alface | 3,20% |
| 4º | Leite | 3,10% |
| 5º | Mel | 3,10% |
| 6º | Arroz | 2,30% |
| 7º | Banana | 1,90% |
| 8º | Biscuit e biscoitos | 1,90% |
| 9º | Roupas | 1,90% |
| 10º | Bolsas | 1,80% |
| Total | - | 29,80% |

Tabela 2: Ranking dos 10 produtos apontados como principais (na 1ª posição de resposta) nos EESs que tem como atividade econômica principal a produção (ou produção e comercialização) no Brasil, em % em relação ao total de EESs que tem essa atividade econômica como principal no Brasil, no período de 2009 a 2013

Fonte: Microdados do II mapeamento nacional da economia solidária (2009-2013), da base SIES da SENAES/MTb. Elaboração própria.

Conforme a Tabela 2, o grupamento farinha, farinha de mandioca e mandioca é o 1º do ranking com 5,7% dos EESs que tem como atividade econômica principal a produção (ou produção e comercialização) no Brasil tendo respondido esses produtos como produto principal (na primeira posição

de resposta), seguido de feijão (4,9%), alface (3,2%), leite (3,1%) e mel (3,1%). É interessante notar que esses produtos são predominantemente agrícolas ou de origem animal (como o leite e o mel). Figuram também produtos de caráter mais artesanal como biscuit e biscoitos (1,9%), roupas (1,9%) e bolsas (1,8%).

A seguir serão analisadas as especificidades dessa produção para cada região do país (levando-se em consideração ainda o primeiro produto respondido como principal); é interessante verificar que de modo geral o perfil dessa produção não muda: são produtos predominantemente agrícolas (ou de origem animal) e produtos de caráter mais artesanal (com baixo ou nenhum teor tecnológico e industrial). Na tabela 4.9 abaixo, seguem os dados para a região Centro-Oeste do país:



| Ranking | Produto Principal | % Centro-Oeste |
|---------|-----------------------------------------|----------------|
| 1º | Leite | 15,30% |
| 2º | Arroz | 6,80% |
| 3º | Farinha, farinha de mandioca e mandioca | 5,30% |
| 4º | Milho | 3,80% |
| 5º | Pano de prato | 2,10% |
| 6º | Banana | 2,00% |
| 7º | Frango | 1,70% |
| 8º | Mel | 1,50% |
| 9º | Abacaxi | 1,40% |
| 10º | Abóbora | 1,40% |
| Total | - | 41,30% |

Tabela 3: Ranking dos 10 produtos apontados como principais (na 1ª posição de resposta) nos EESs que tem como atividade econômica principal a produção (ou produção e comercialização) na região Centro-Oeste, em % em relação ao total de EESs que tem essa atividade econômica como principal na região Centro-Oeste, no período de 2009 a 2013

Fonte: Microdados do II mapeamento nacional da economia solidária (2009-2013), da base SIES da SENAES/MTb. Elaboração própria.

É possível verificar na Tabela 3, que o leite é o 1º no ranking para a região Centro-Oeste com 15,3% dos EESs que tem como atividade econômica principal a produção (ou produção e comercialização) dessa região tendo respondido esse produto como produto principal (na primeira posição de resposta), seguido por arroz (6,8%); farinha, farinha de mandioca e mandioca (5,3%); milho (3,8%); e pano de prato (2,1%). Na tabela 4 abaixo, temos os dados para a região Nordeste do país:

Anexo 2: Tabela 4

Para a região Nordeste, conforme a Tabela 4 indica, o 1º do ranking é o feijão com 9% dos EESs que tem como atividade econômica principal a produção (ou produção e comercialização) dessa região tendo respondido esse produto como produto principal (na primeira posição de resposta); seguido do mel com 6,1%; e da farinha, farinha de mandioca e mandioca com 5%.

Conforme a Tabela 5 a seguir, para a região Norte do Brasil, o 1º no ranking é a farinha, farinha de mandioca e mandioca com 13,4% dos EESs que tem como atividade econômica principal a produção (ou produção e comercialização) dessa região tendo respondido esses produtos como produto principal (na primeira posição de resposta); seguido do feijão com 7,9%; e do arroz com 6,1%; e de peixe (produto típico da região) com 4,2%.



| Ranking | Produto principal | % Norte |
|---------|-----------------------------------------|---------|
| 1º | Farinha, farinha de mandioca e mandioca | 13,40% |
| 2º | Feijão | 7,90% |
| 3º | Arroz | 6,10% |
| 4º | Peixe | 4,20% |
| 5º | Roupas | 3,40% |
| 6º | Cacau | 3,30% |
| 7º | Abacaxi | 3,10% |
| 8º | Banana | 2,80% |
| 9º | Guardanapos | 2,70% |
| 10º | Leite | 2,30% |
| Total | - | 49,20% |

Tabela 5: Ranking dos 10 produtos apontados como principais (na 1ª posição de resposta) nos EESs com atividade econômica principal a produção (ou produção e comercialização) na região Norte, em % em relação ao total de EESs que tem essa atividade econômica como principal na região Norte, no período de 2009 a 2013

Fonte: Microdados do II Mapeamento Nacional da Economia Solidária (2009-2013), da base SIES da SENAES/MTb. Elaboração própria.

Na Tabela 6 abaixo, temos os dados para a região Sudeste do país:

| Ranking | Produto principal | % Sudeste |
|---------|-----------------------------------------|-----------|
| 1º | Biscuit e biscoitos | 5,10% |
| 2º | Bolsas | 3,90% |
| 3º | Roupas | 3,30% |
| 4º | Alface | 3,10% |
| 5º | Bolo | 2,60% |
| 6º | Café | 2,20% |
| 7º | Leite | 2,00% |
| 8º | Pano de prato | 1,90% |
| 9º | Farinha, farinha de mandioca e mandioca | 1,80% |
| 10º | Bordados | 1,60% |
| Total | - | 27,50% |

Tabela 6 - Ranking dos 10 produtos apontados como principais (na 1ª posição de resposta) nos EESs com atividade econômica principal a produção (ou produção e comercialização) na região Sudeste, em % em relação ao total de EESs que tem essa atividade econômica como principal na região Sudeste, no período de 2009 a 2013

Fonte: Microdados do II Mapeamento Nacional da Economia Solidária (2009-2013), da base SIES da SENAES/MTb. Elaboração própria.

Conforme a Tabela 6, para a região Sudeste o 1º no ranking é biscuit e biscoitos com 5,1% dos EESs que tem como atividade econômica principal a produção (ou produção e comercialização) dessa região tendo respondido esses produtos como produto principal (na primeira posição de resposta); seguido de bolsas com 3,9%; roupas com 3,3%; e alface com 3,1%.



Já para a região Sul, conforme a Tabela 7 a seguir indica, o 1º no ranking é o leite com 4,4% dos EESs que tem como atividade econômica principal a produção (ou produção e comercialização) dessa região tendo respondido esse produto como produto principal (na primeira posição de resposta); seguido do alface com 4,2%; do crochê com 3,1%; e de biscoito e biscoitos com 2,9%.

| Ranking | Produto principal | % Sul |
|---------|----------------------|--------|
| 1º | Leite | 4,40% |
| 2º | Alface | 4,20% |
| 3º | Crochê | 3,10% |
| 4º | Biscoito e biscoitos | 2,90% |
| 5º | Feijão | 2,40% |
| 6º | Pão de prato | 2,30% |
| 7º | Bolsas | 2,00% |
| 8º | Bordados | 1,60% |
| 9º | Almofada | 1,20% |
| 10º | Mel | 1,20% |
| Total | - | 25,30% |

Tabela 7 - Ranking dos 10 produtos apontados como principais (na 1ª posição de resposta) nos EESs que tem como atividade econômica principal a produção (ou produção e comercialização) na região Sul, em % em relação ao total de EESs que tem essa atividade econômica como principal na região Sul, no período de 2009 a 2013

Fonte: Microdados do II Mapeamento Nacional da Economia Solidária (2009-2013), da base SIES da SENAES/MTb. Elaboração própria.

Portanto, de um modo geral, a economia solidária no Brasil é principalmente ligada à produção, porém essa produção é ainda essencialmente artesanal e/ou agrícola, com pouco teor tecnológico, variando os produtos principais produzidos conforme as especificidades regionais brasileiras, e o detalhamento e análise de tais dados, é fundamental para a eficiência na formulação e no implemento de políticas públicas de fomento à inclusão produtiva via economia solidária no Brasil, proporcionando redução nos índices de miséria e pobreza no país.

Considerações Finais

O processo de financeirização impacta de forma profunda o mercado de trabalho brasileiro, gerando flexibilização do trabalho (com perda e redução de direitos trabalhistas), desemprego, precarização do trabalho, e perda de direitos sociais (como investimentos em saúde e educação), tal processo tem sido forte no Brasil desde a década de 90 e se agravado mais ainda recentemente, com a subida no poder dos governos Temer e Bolsonaro, governos de ultradireita fortemente neoliberais.



Nesse contexto de financeirização e avanço do neoliberalismo no Brasil, a economia solidária (que tem como princípios a igualdade entre os trabalhadores, a autogestão e a geração do maior número de empregos possíveis ao invés de objetivar somente o lucro) é uma ferramenta para o enfrentamento da pobreza gerando trabalho e renda para pessoas que estão marginalizadas pelo mercado de trabalho capitalista formal; emergindo como movimento de resistência.

Os dados do SIES são uma riqueza, não somente a nível nacional, mas também a nível internacional, sendo importantes para a economia solidária não só no Brasil, mas no mundo. Tais dados possibilitam uma infinidade de análises, sendo tais análises vitais para que se caracterize a economia solidária no Brasil e para que sirva de insumo para orientar as políticas públicas de fomento à inclusão social e produtiva via economia solidária, aumentando a sua eficiência e deixando patente os seus possíveis impactos sociais, contribuindo também para ajudar a clarificar as demandas sociais da economia solidária no Brasil.

De um modo geral, a economia solidária no Brasil é principalmente ligada à produção, porém essa produção é ainda essencialmente agrícola e artesanal, variando os produtos principais produzidos conforme as especificidades regionais brasileiras.

Anexo

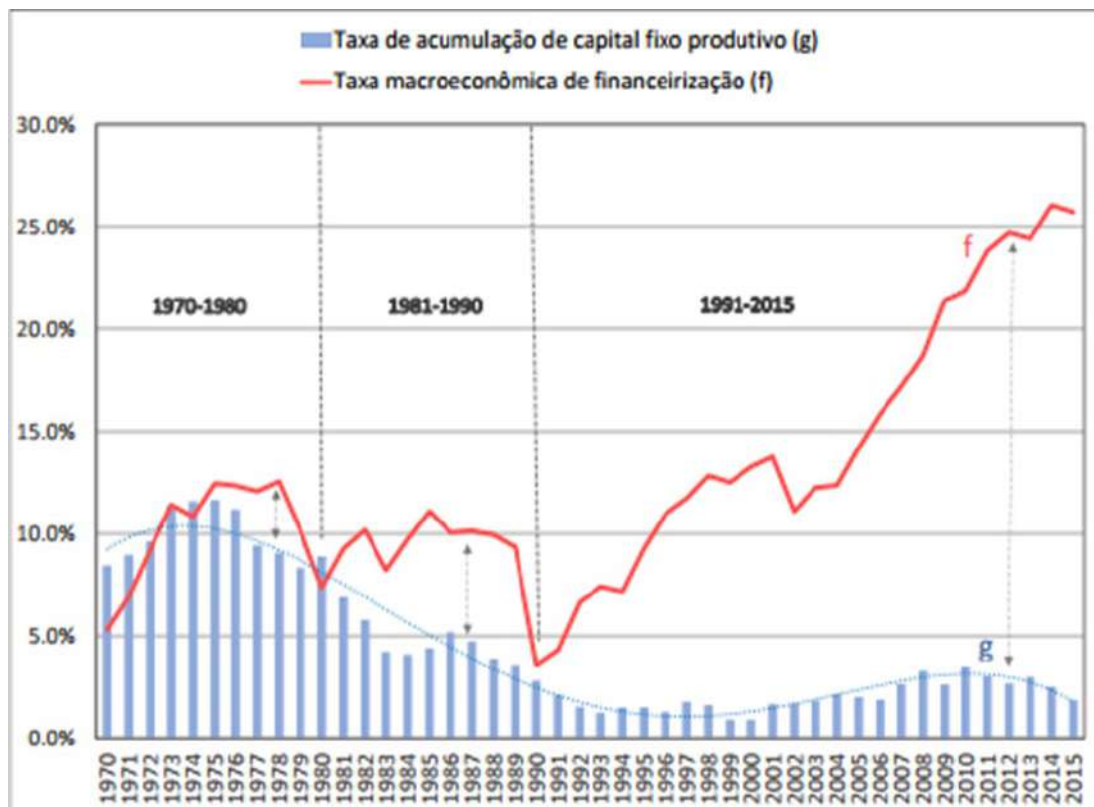


Gráfico 2.1: Acumulação financeira e acumulação produtiva no Brasil no período de 1970 a 2015
Fonte: Bruno (2016, p. 4).



| Ranking | Produto Principal | % Nordeste |
|---------|-----------------------------------------|------------|
| 1º | Feijão | 9,00% |
| 2º | Mel | 6,10% |
| 3º | Farinha, farinha de mandioca e mandioca | 5,00% |
| 4º | Alface | 4,40% |
| 5º | Batata doce e batatas | 3,20% |
| 6º | Banana | 3,10% |
| 7º | Caju, castanha de caju e cajuína | 3,00% |
| 8º | Cana de açúcar | 2,20% |
| 9º | Pano de prato | 1,70% |
| 10º | Bolsas | 1,60% |
| Total | - | 39,30% |

Tabela 4 - Ranking dos 10 produtos apontados como principais (na 1º posição de resposta) nos EESs que tem como atividade econômica principal a produção (ou produção e comercialização) na região Nordeste, em % em relação ao total de EESs que tem essa atividade econômica como principal na região Nordeste, no período de 2009 a 2013

Fonte: Microdados do II Mapeamento Nacional da Economia Solidária (2009-2013), da base SIES da SENAES/MTb. Elaboração própria.

Notas

- ¹ Doutorando e mestre em População, Território e Estatísticas públicas pela Escola Nacional de Estatística do IBGE (ENCE/IBGE)
- ² Doutor em Economia das Instituições pela École des Hautes Études en Sciences Sociales- EHESS de Paris e Doutor em Ciências Econômicas pelo Instituto de Economia da Universidade Federal do Rio de Janeiro-IE-UFRJ, professor da ENCE/IBGE
- ³ Pós-doutor pela ENCE/IBGE, Doutor em Demografia pela UNICAMP, professor da ENCE/IBGE
- ⁴ A questão do II Mapeamento Nacional da Economia Solidária que tratava desse assunto era aberta e de respostas múltiplas, permitindo até 5 respostas (ou seja, até 5 produtos) por EES.

Bibliografia

- Bruno, M.; Caffé, A. R. D.(2017). Estado e financeirização no Brasil: interdependências macroeconômicas e limites estruturais ao desenvolvimento. Campinas, Economia e Sociedade (UNICAMP), v. 26, p. 1025-1062.
- Bruno, M.(2011). Financeirização e crescimento econômico: o caso do Brasil. Campinas, ComCiência no.128.
- Bruno, M. (2016). A previdência social brasileira sob os impactos da financeirização e da transição demográfica. São Paulo, Plataforma Política e Social, ano 5.



Calvete, C. S. (2009). Impactos da Financeirização no Mundo do Trabalho. In: Júnior Macambira; Liana Maria da Frota Carleial. (Org.). Emprego, Trabalho e Políticas Públicas. 1ªed. Fortaleza: Instituto de Desenvolvimento do Trabalho, p. 421-444.

Gaiger, L. I. & Grupo ECOSOL. (2014). Economia solidária: uma análise de dados nacionais. São Leopoldo: Oikos.

Kuyven, P. (2016). Efeitos da economia solidária sobre a geração de renda e a redução da pobreza: um estudo de dados nacionais. Tese (Doutorado em Ciências Sociais). Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais. Universidade do Vale do Rio dos Sinos (Unisinos), São Leopoldo.

Senaes.(2006). Atlas da Economia Solidária no Brasil 2005. Brasília: MTb.

Silva, R. F.; Filho, M. V.C.(2018). Território e economia solidária: relações relevantes para a construção do desenvolvimento sustentável. Boletim Mercado de Trabalho - Conjuntura e Análise Mercado de trabalho n° 64 – IPEA. Brasília: IPEA.

Singer, P.(2001). Economia Solidária Versus Economia Capitalista. Departamento de Sociologia da Universidade de Brasília, Brasília, Soc. Estado. Vol.16 n°1-2.

Singer, P.(2002). Introdução à Economia Solidária. São Paulo: Fundação Perseu Abramo.



Análisis comparativo de cooperativas: dos experiencias productivas. México - Ecuador 2014-2017

Sheila Janet Rangel Gómez
Fernando Fredi Rea García

Resumen

La siguiente ponencia, es parte de una investigación de tesis en la que se retoma el concepto y las características más significativas de la Economía Social y Solidaria (ESyS) o Economía Popular y Solidaria (EPyS), así como las formas organizacionales que de esta se derivan, resaltando a la Cooperativa. Todo, con el fin de demostrar que la forma de organización Cooperativa basada en este modelo les permite a sus socios y socias un modelo de trabajo cooperativo y bajo el valor de solidaridad, que impulsa no solo el sector económico a través de ingresos distribuidos equitativamente entre los socios, sino que activa el sector social de la economía lo que permite la mejorar integral de la calidad de vida personal o comunitaria, especialmente en el ámbito rural.

En este sentido, en América Latina, encontramos dos cooperativas basadas en este modelo: la Cooperativa “Otomíes, Productos Gourmet” y la Cooperativa “El Salinerito”, la primera en un contexto mexicano y la segunda en un contexto ecuatoriano. Ambas experiencias productivas, han llevado a la práctica el modelo de ESyS y aunque la primera es mas reciente que la segunda, ambas han dado resultados positivos. Por lo tanto, esta investigación pretende demostrar que el modelo de ESyS implementado en la Cooperativa es un modelo alternativo al modelo ya tradicional capitalista y que la reactivación del sector social de la economía puede ser una manera para mitigar la pobreza y la desigualdad.

Palabras Clave

Cooperativa, Economía Social y Solidaria, México, Ecuador, Trabajo.

Introducción

A lo largo de los años en los que se ha formado la historia de Latinoamérica y sobre todo en el ordenamiento de las políticas públicas, se ha visto que la toma de decisiones en el gobierno ha sido enfocada al progreso, el desarrollo y bienestar a través de la globalización, que pretende homogeneizar a los países ante una serie de prácticas sociales, políticas y económicas determinadas.

Es así como, se han olvidado del desarrollo social y en la actualidad se intenta prestar mayor atención en este rubro. Dicho desarrollo social, toma énfasis en los grupos llamados vulnerables, los cuales son: los niños, las mujeres, los adultos mayores, los grupos indígenas, entre otros. Por eso, a través de una serie de estrategias e instituciones se ha



tratado de impulsar a cada uno de estos sectores, creando nuevas oportunidades para que a estos grupos se les permita reinsertarse en el mundo capitalista en el que vivimos.

Pero ¿qué sucede con las cooperativas sociales impulsadas por productores?, ¿cómo es la organización social, local y colectiva? O ¿qué tipo de proyectos locales se desarrollan en las comunidades indígenas?, son algunas de las preguntas que pretendemos responder a lo largo de esta investigación. Además, es preciso decir que este tipo de iniciativas tienen poco alcance y depende de financiamientos estatales, que se pretende sean suficientes para sostener el proyecto y darle impulso, pero no es así.

En este contexto, se pretende elaborar un análisis teórico que conlleve a visualizar una nueva forma de organización llamada: Cooperativa, a través de dos experiencias productivas: la Cooperativa “Otomíes Productos Gourmet”, ubicada en la ciudad de Ixmiquilpan, Hidalgo en la comunidad de Dios Padre y la Cooperativa “El Salinerito” ubicada en la Parroquia de Salinas del Cantón Guaranda en Ecuador.

Para conocer cómo dos grupos indígenas han encontrado en sus usos y costumbres una alternativa de mercado a través de una nueva forma de organización colectiva de trabajo basada en la solidaridad llamada Economía Social y Solidaria, que a partir de ahora se nombrará como ESyS. La cual ha sido la manera que han encontrado para ampliar sus formas de subsistencia creando redes de trabajo regional/nacional, reactivando el sector social de la economía en sus localidades.

La Economía Social y Solidaria (ESyS) y la Economía Popular y Solidaria (EPyS)

Desde una perspectiva de un modelo de desarrollo global, presenciamos una creciente interdependencia entre los países ricos y los países pobres, que ha ido en aumento desde los años setenta, no solo en la esfera económica y política que ha favorecido el libre mercado, sino que ha dejado en desventaja y constantes crisis a los países pobres generando desempleo y el aumento en los precios de los bienes y servicios, lo cual, ocasiona estilos de vida precarios.

Es por ello por lo que, ante este contexto surge el paradigma de la ESyS, cuya base se centra en la búsqueda del bienestar y el desarrollo tanto individual como comunitario a través de valores de solidaridad, cooperación y corresponsabilidad. Y que, principalmente en países como España, Bolivia, Perú, Ecuador, México o Brasil donde las cooperativas producen el 75 por ciento del trigo y el 40 por ciento de la leche, y las exportaciones cooperativas superaron los 1 300 millones de dólares, o en Canadá donde más del 30% de la población son miembros de alguna cooperativa (Fonteneau, B., Neamtan, N.,



Wanyama, F., Pereira L., Poorter, M., Borzaga C., Galera, G., Fox, T., Ojong N., 2011, p. 4).

Pero ¿Qué es el modelo de *Economía Social y Solidaria* o la *Economía Popular y Solidaria*?; en primer lugar, retomaremos el porqué de utilizar el concepto “modelo” para referirnos a este tipo de economía, la razón, es porque este término es entendido como “una representación abstracta, conceptual o grafica de fenómenos, sistemas o procesos. Un modelo permite visualizar los elementos generales y las relaciones existentes entre ellos” (Lara y Maldonado, 2014, p. 12). De esta forma nos permite analizar el sistema económico neoliberal.

Ahora, definido el porqué de utilizar el término modelo, nos enfocaremos en explicar qué es la *Economía Social y Solidaria*; este modelo de desarrollo emerge durante el siglo XIX como una respuesta para las condiciones económicas precarias y las necesidades insatisfechas que estaban a cargo del Estado, por lo tanto, surge la necesidad de crear relaciones de solidaridad en las actividades económicas.

Disgregando el término, comenzamos con el devenir de la *Economía Social* que lo podemos encontrar en Europa, específicamente en Francia en el año de 1830 cuando un economista liberal *Charles Dunoyer* en su obra el *Traité d' économie sociale* hace referencia a una económica con orientación moral. En lo subsecuente, es en Europa donde se acuñe el término Economía Social y se ha trabajado ampliamente en la reestructuración y fortalecimiento de las Instituciones que la conforman.

Esta vertiente, ve la posibilidad de desarrollar una socioeconomía en la que los agentes no se vean separados de su cultura, sino que los una en una acción colectiva que permita construir mercados donde los precios y las relaciones resulten de una matriz social que permee en la integración y dé resultados distribuidos de forma igualitaria. En resumen, esta economía es social porque produce sociedad y no solo utilidades económicas, porque genera valores y no está orientada a la acumulación del capital sin medida.

Seguidamente, la *Economía Solidaria* nace según algunos autores como Levesque y Mendell, (2003), en Francia y en América Latina a partir de 1960 como una propuesta de la sociedad civil y de movimientos sociales, y que posteriormente incluiría la participación del Estado. De esta manera, en Europa se concibe a la *Economía Solidaria* como compatible con el Estado y el mercado, mientras que en América Latina se piensa como una propuesta de transformación social como alternativa al neoliberalismo y representa una respuesta a la crisis social. A la *Economía Solidaria* la podemos definir como lo siguiente:



Formas de organización económica que adoptan los valores de la democracia llevados hasta las últimas consecuencias dentro del área económica: de que todos somos iguales, todos tenemos el mismo poder de decisión, si es necesario delegar todos votan por igual y las personas que los representan tienen que someterse a la voluntad general, caso contrario, son destituidas para que otras sean elegidas. Entonces, Economía Solidaria es una forma democrática e igualitaria de organización de diferentes actividades económicas (Singer, s.f: 04).

Por lo tanto, el concepto de *Economía Social y Solidaria*, Antonio Cruz (citado en Cáffaro 2016) la define como “el conjunto de iniciativas económicas asociativas en las cuales el trabajo, la propiedad de sus medios, los resultados económicos, los conocimientos y el poder de decisión son compartidos por todos los participantes directos, buscando relaciones de igualdad y solidaridad entre sus participantes” (p.1).

La ESyS es una tendencia reciente, pero los aportes existen en diversidad y de acuerdo a la concepción regional en la que se encuentren, además es una propuesta o alternativa opuesta al desarrollo dominante o como lo mencionan Abramovich y Vázquez (citados en Lara y Maldonado, 2006) que la ESyS surge desde hace unos 30 años como una fusión de terminologías, que considera una propuesta política con un enfoque teórico-práctico, que rechaza la economía capitalista que produce y reproduce escenas de inequidad, por lo tanto, esta alternativa intenta resolver la problemática de la exclusión social y la pobreza.

Al haber conceptualizado y dado las características de la ESyS, también es importante señalar las formas organizacionales que la acompañan, en este sentido Fonteneau (2011), señala que La ESyS comprende formas específicas de empresas y organizaciones. Las cooperativas, sociedades mutuales, asociaciones y empresas sociales son los tipos más comunes, pero no son los únicos. Es un grupo de interlocutores dinámico y en evolución en el cual todos promueven y administran organizaciones económicas centradas en las personas.

Sin embargo, algunos afirman que la teoría de la ESyS tiende a ser utopista al poner en duda la existencia de verdaderas relaciones de solidaridad y reciprocidad en las comunidades o sectores populares. Por lo cual, autores como Martínez (2009) mencionan que debe haber una heterogeneidad en las formas productivas para funcionar de una forma mejor que las mismas empresas capitalistas. Además, como lo dice Caillé (citado en Martínez, 2008, p. 112) resaltan dos posiciones de la ESyS: entre aquellos para los cuales la *Economía Solidaria* busca reemplazar integralmente el capitalismo y aquellos para quienes representa una forma de economía mixta.



Pero, por otra parte, tanto Fonteneau (2011), Abramovich y Vázquez (2006) y Coraggio (2008, 2011) sostienen que las diferentes formas organizacionales de la ESyS han tenido éxito y aquí se muestran todas, algunas de ellas son:

- 1.- *Los emprendimientos comunitarios.*
- 2.- *Las empresas recuperadas por los trabajadores.*
- 3.- *Los microemprendimientos familiares.*
- 4.- *Las mutuales.*
- 5.- *Las cooperativas.*
- 6.- *Los espacios de trueque.*
- 7.- *Las ferias populares.*
- 8.- *Las redes de comercio justo o solidario.*
- 9.- *Los espacios de compra conjunta.*
- 10.- *Las organizaciones de microcrédito, banca social y créditos rotatorios.*
- 11.- *Las instituciones de capacitación y apoyo que promueven la incubación de empresas.*
- 12.- *Los espacios culturales territoriales.*
- 13.- *Los sindicatos de trabajadores ocupados o desocupados.*
- 14.- *Emprendimientos asociativos.*
- 15.- *Empresas sociales.*
- 16.- *Cadenas de valor.*
- 17.- *Asociaciones de productores y consumidores.*
- 18.- *Redes de ayuda mutua, de comercialización o abastecimientos conjunto, de derechos (a la tierra, al territorio, al agua, a la educación, a la vivienda, a la ciudad, a la energía, a la salud, a la seguridad social, etc.)*
- 19.- *Cambalaches.*
- 20.- *Producción para el autoconsumo.*
- 21.- *Huertos familiares y/o comunitarios.*
- 22.- *Migraciones y remesas.*
- 23.- *Las monedas sociales.*
- 24.- *Las finanzas solidarias.*
- 25.- *Movimientos o acción colectiva que procura transformar la economía (como movimientos ecologistas, feministas, étnicos, juveniles, entre otros).*

De entre todas las formas organizacionales de la ESyS antes presentadas, destacaremos en esta investigación a la Cooperativa, la cual es de mayor reconocimiento en el contexto mundial y en el siguiente cuadro mencionaremos los estudios de casos que abordaremos en el último capítulo que se han destacado por el impacto local e internacional.



Anexo 1: Tabla 1

La cooperativa

Después de que el neoliberalismo permeara y homogenizara al mundo a lo largo de aproximadamente treinta años, se pueden nombrar una serie de consecuencias negativas que dejó en su expansión: “la exclusión masiva del empleo, la erosión de los salarios y de los derechos sociales, la concentración ampliada de la riqueza, la liberación de un mercado globalizado feroz en sus castigos al que no puede competir, la expansión de un llamado sector informal” (Coraggio, 2011, p. 11).

Agregado a esto, en los gobiernos, se tomaron una serie de acciones (las cuales describiremos en el capítulo dos) que, si bien intentaban sostener e impulsar los sectores indígenas, campesinos, de mujeres, entre otros; no eran suficientes para mitigar uno de los mayores males que afectaban a estos sectores de la población, la cual era la pobreza que no solo permeo específicamente a México sino también a Ecuador.

De tal manera que, estos sectores se organizaron para satisfacer ellos mismos sus necesidades. Algunos comenzaron con una organización por manzanas, otros por barrios y otros por comunidades, pero, otros optaron por una forma de organización que les permitiría no solo organizarse sino acceder a un trabajo, crear empleos, obtener recursos económicos e impulsar su cultura.

Ahora bien, la libre asociación es un derecho humano reconocido, sin embargo, su práctica depende de las leyes y reglamentos de cada país o estado al cuidar que no se vulneren. En este marco, las cooperativas basadas en la ESyS es una forma para realizar diferentes formas de libertad individual de asociación al tener objetivos en común y realizar trabajo cooperativo para la satisfacción de sus necesidades ya sean individuales o colectivas sin centrarse primordialmente en las ganancias económicas.

Ya sean asociaciones modernas, comunitarias o tradicionales, todas operan de la misma manera. Agregado a esto, este tipo de organización debemos tomar en cuenta que este tipo de asociaciones cooperativas basadas en la ESyS están creadas alrededor de vínculos comunitarios lo cual reduce la brecha de comunicación entre los individuos y las autoridades.

Por lo tanto, sin tener en un principio la comprensión completa sobre la forma organizacional que se emprendió, esta resultó ser: La Cooperativa.



En este contexto, la Cooperativa, para la Organización Internacional del Trabajo, por sus siglas OIT (2015), la define como una “asociación autónoma de personas unidas voluntariamente para satisfacer sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales en común a través de una empresa de propiedad conjunta, y de gestión democrática” (p. 3).

Además, en el marco de la búsqueda a nivel mundial, de dar respuestas de manera sostenible a las cuestiones de desarrollo económico, protección del medio ambiente, la equidad social y la mitigación de la pobreza, se efectuaron proyectos basados en organizaciones basadas en el sector social de la economía: la ESyS. Una de las organizaciones de mayor apertura e impulso es la Cooperativa, la cual, según los datos proporcionados por la OIT (2015):

En total, cerca de mil millones de personas están vinculadas a las cooperativas de una manera u otra, ya sea como socios/clientes, como empleados/participantes o de ambas formas. Las cooperativas emplean al menos a 100 millones de personas en el mundo y se ha estimado que empresas cooperativas aseguran los medios de subsistencia de cerca de la mitad de la población del planeta. Los ingresos agregados de las 300 mayores empresas cooperativas del mundo ascienden a 1,6 billones de dólares de los EE.UU., cifra comparable con el PIB de España, la novena economía mundial (p. 2).

Éstas se rigen por una serie de principios y valores, que al ser una empresa sostenible y que fomenta la participación, se enfatizan en la mejora de las condiciones de trabajo pagan salarios equitativos y promueven los ingresos extra apoyando a otras cooperativas y a las comunidades mediante la construcción de escuelas o carreteras. Además, la participación está fundamentada en la democracia y la inclusión social lo que les ha permitido sostenerse aun ante las crisis económicas y financieras.

En tal sentido, el autor mexicano Pimentel (2013) define a la Cooperativa como una forma de organización que se encuentra en “la búsqueda de forjar una economía centrada en la reciprocidad, sin recibir recursos del estado y colocando excedentes productivos en los mercados; pero no se trata de mercados en general, sino de mercados solidarios, impulsados por organizaciones de productores y de la sociedad civil que promueven un proyecto político de oposición a las dinámicas de exclusión y de diferenciación social derivadas de las tendencias recientes del capitalismo” (p. 16).

La Cooperativa, no solo se identifica por promover los principios de la ESyS sino que también porque genera vínculos entre diferentes niveles de gobierno y propicia nuevas políticas públicas a escala local, nacional y regional: también crea relaciones con otras



asociaciones, organizaciones o sindicatos que creen en la importancia de reactivar las comunidades rurales o urbanas.

Las características operativas y contribuciones de las cooperativas de la Economía Social y Solidaria (ESyS)

Este apartado resulta ser el más significativo de todos, ya que es la propuesta o el antecedente para la aplicación de un buen modelo cooperativista, que a partir de los siguientes nueve criterios encuentra las diferencias y similitudes en ambos estudios de caso, los nueve criterios a considerar son los siguientes:

1. La necesidad de cambiar la calidad de vida.
2. Trabajo cooperativo/solidario.
3. El género hacia la igualdad de oportunidades.
4. Vida compartida enfocada al rescate de la cultura.
5. La solidaridad como fuente de rescate de valores.
6. La influencia del tipo de gobierno y su legislación en las cooperativas.
7. Mercado neoliberal vs Mercado Socialista.
8. Impactos directos en la mejora de la calidad de vida.
9. Burocratización en instituciones y ministerios.

Estos nueve criterios se han llegado a elegir después del estudio de campo, ya que las personas mencionaron muchas características que permiten el correcto funcionamiento de las cooperativas basadas en la ESyS, a pesar de la distancia entre ambos estudios de caso.

La necesidad de cambiar la calidad de vida

Ambas cooperativas, devienen de un pasado en el que la pobreza enmarcaba a sus comunidades, en las que no existían las oportunidades de educación, salud, migración, pocas oportunidades de trabajo, entre otras. Por lo que, después de organizarse y pensar el qué hacer ante esta situación, llegaron a la conclusión de formar una cooperativa en la que el trabajo solidario fuera la clave.

Entonces, partiendo de esta premisa, cuando les preguntamos a algunos a los/las trabajadores/as de las cooperativas el porqué de sus iniciativas ambas cooperativas partieron de una misma experiencia: la Sra. Elizabeth, El Padre Polo, El Ing. Cesar Chamorro, El Sr. Javier Ruiz entre otros, nos mencionaron que el principal impulso para la creación de las cooperativas fue por la necesidad de mitigar la pobreza en la que se encontraban.



Por un lado, la Sra. Elizabeth quien es la presidenta de “Otomíes, Productos Gourmet” nos comenta que: “uno de los factores con los que nos enfrentamos todas las que aquí laboramos es la necesidad de sacar a nuestras familias adelante, que no vivan lo que nosotros vivimos, que tengan mejores formas de salir adelante siendo algo en la vida. Que no sientan la pobreza por la que nosotras pasamos en algún momento.

Entonces siento que la necesidad de superación es la que hace que nosotras sigamos de pie en este proyecto” (E. Jiménez, entrevista personal, 08 de abril de 2018).

Por lo tanto, esta característica demuestra que este tipo de organización es un modelo preciso para tratar la pobreza y además de ayudar a organizar a las comunidades, les da sentido de pertenencia, empodera a hombres y mujeres y en resumen, esa necesidad que en un principio era individual se transforma en colectiva.

Trabajo cooperativo/solidario

A partir de esta organización cooperativa y basándonos en la recapitulación teórica que se obtuvo del capítulo uno, se observa que una de las principales características es el trabajo colectivo, el cual lleva consigo el valor de la solidaridad.

Esto significa que todos y todas trabajan por igual, nadie gana más y nadie gana menos, en este sentido, la segunda semejanza que se encontró fue respecto al trabajo y se halló bastante similitud entre ambas cooperativas de acuerdo con su forma de organización que es en base a la ESyS, que refiere a un trabajo solidario e igualitario.

La Sra. Elizabeth Jiménez menciona: “el trabajo que llevamos a cabo en “Otomíes, Productos Gourmet” es un trabajo igualitario, en el que tratamos de que todas hagamos lo mismo y todas ganemos igual y ayudemos a nuestras familias. Podríamos decir que todas las que trabajamos en el proyecto tomamos decisiones importantes por igual, lo que hace que permanezcamos juntas y produzcamos más y mejor las cosas” (entrevista personal, 08 de abril de 2018).

“El proceso organizativo salinero ha sido fruto de un aprendizaje a lo largo de los años, quiero decir que la creación de las organizaciones no se ha creado todo el mismo año, sino que algunas son de reciente creación, otras de creación muy antigua” (F. Chumir, entrevista personal, 14 de marzo de 2018).

El tipo de organización en el trabajo que se lleva a cabo tiene además la característica de ser “digno” lo que hace que todos los miembros activos no trabajen necesariamente bajo condiciones precarias, sino que estas condiciones sean las óptimas para el ser humano y



su desarrollo, además de que participen en la toma de decisiones importantes para cada cooperativa.

El género hacia la igualdad de oportunidades

En cuanto al género, se pudo comprobar que las mujeres involucradas ahora en actividades productivas en las cooperativas se habían empoderado económicamente y eran ellas las que ahora aportaban ingresos fuertes a sus hogares, sin embargo, el trabajo en casa respecto con los hijos, los esposos y los quehaceres se mantenía, lo que repercutía en no poder romper el rol tradicional de ser mujer.

De esta manera, encontramos una pequeña diferencia entre las cooperativas, ya que en la experiencia mexicana la cooperativa está compuesta únicamente por mujeres y en la experiencia ecuatoriana trabajan hombres y mujeres por lo que nos lleva a decir que la segunda cooperativa en este punto va más acorde con lo que difunde la ESyS que es la igualdad de género.

En general, para ambas cooperativas los ingresos generados por el trabajo productivo y práctico de las mujeres genera ingresos suficientes que se distribuyen entre todas las integrantes, lo que les permite mejorar las condiciones de vida de su familia. A su vez, han encontrado el empoderamiento y a ser independientes económicamente porque ahora son ellas la principal fuente de ingresos monetarios de sus familias.

Vida compartida enfocada al rescate de la cultura

Al ser la forma organizacional cooperativa una forma de asociación entre miembros de una misma comunidad/parroquia se comparten una serie de características que engloban: gustos, creencias, costumbres, hábitos, idiomas, entre otros. En resumen, comparten una misma cultura, una misma visión de la vida.

Sin embargo, dado que el capitalismo es creciente y ha llegado hasta comunidades alejadas, ha configurado la cultura y ha hecho que desaparezcan muchas expresiones culturales y solo por mencionar algunos ejemplos, encontramos que algunos de los ingredientes que se usaban en la comida, ahora son sustituidos por sazónadores o que el idioma que se hablaba va desapareciendo. En este sentido, las comunidades rurales como en este caso Ixmiquilpan y Salinas han demostrado que a través de proyectos comunitarios el rescate de sus culturas es posible rescatando sus usos y costumbres.

Al igual que en la cooperativa mexicana, el caso ecuatoriano está enfocado en rescatar su cultura respaldados la constitución reformada en el 2008 la cual establece el rescate, respeto y el fomento de las culturas originarias.



En ambas cooperativas, se preocupan por no perder su cultura que los dota de identidad y los hace parte de la comunidad. Podemos afirmar que esto es un rasgo característico de las comunidades rurales/indígenas y es algo que el capitalismo no ha logrado parar, ya que los grupos al organizarse no solo se hacen notar, sino que a través de diversas prácticas rescatan costumbres y tradiciones que los identifican.

La solidaridad como fuente de rescate de valores

Como ya lo hemos aclarado en esta investigación, la ESyS hace énfasis en el rescate y fomento de los valores, en especial: la solidaridad, el respeto, la reciprocidad, la igualdad, el trabajo digno y el cooperativismo, que son apenas algunos de los valores ejes que se promulgan en los casos de estudios.

Por lo cual, respetar estos valores y convivir de forma armoniosa con los demás miembros es de vital importancia para que el trabajo solidario se lleve a cabo. En este sentido, notamos que ambas cooperativas tuvieron en su momento algún tipo de conflicto de intereses, sin embargo, notaron que todos se encaminaban hacia un mismo objetivo que era el erradicar la pobreza y las necesidades.

En este sentido, se organizaron de forma que cada hombre y mujer, miembro o grupo tuviera alguna tarea específica y realizara el trabajo en forma pacífica e igualitaria y en condiciones de trabajo digno. Ambas cooperativas, comenzaron de esta forma sin saber precisamente que este tipo de organización promulgaba los principios de un modelo económico distinto que a lo largo del tiempo les traería muchos beneficios.

De acuerdo con el rescate de estos valores se comentó que: “acá se practica la solidaridad y el cooperativismo de una forma digamos bastante evidente porque por ejemplo, acá la artesana que quiere ser socia, hay muchas artesanas que son jóvenes y no saben tejer, entonces llegan acá y las artesanas con más experiencia les van enseñando y de otra manera también igual cuando, una socia no tiene trabajo entonces de alguna manera se le trata de dar otra actividad a fin de que al fin de mes tenga ella un ingreso” (E. Punina, entrevista personal, 08 de abril de 2018).

Una de las formas que permite que el respeto, el trabajo solidario, el cooperativismo y el correcto funcionamiento de las cooperativas se lleve a cabo es la toma de decisiones de forma grupal que, si bien observamos en los dos casos, todas y todos los socios tienen voz y voto y se reúnen paulatinamente dependiendo de la decisión que se necesite tomar.

De tal manera, el tener los valores fundamentales como principios rectores de las y los socios es fundamental como ya se ha relatado para el correcto funcionamiento del trabajo



en las cooperativas y fuera de ellas, ya que se trasladan a la convivencia diaria de las personas.

La influencia del tipo de gobierno y su legislación en las cooperativas

El tipo de gobierno que a lo largo de la historia de México y Ecuador se fue construyendo fue muy diferente, lo cual hizo que México se inclinara por una política de derecha que promovía el capitalismo que posteriormente se transformó en neoliberalismo, mientras que Ecuador llegó a un punto de hartazgo social de los partidos políticos de derecha que habían gobernado anteriormente y esto, motivo a la población a convertirse en un país de izquierda que promueve el socialismo del siglo XXI.

Mientras que en ambos países se tiene el antecedente de las organizaciones comunales, la única y más sobresaliente diferencia es que en México desde el 2014 se promulgó una ley respecto a la ESyS, que, sin embargo, tiene deficiencias en cuanto a su población objetivo en el “Programa de fomento a la Economía Social” y comenzó a implementarse tardíamente desde el 2015, además, del poco conocimiento del tema en cuanto a la teoría de parte de sus capacitadores.

También, sobresale que México es un fiel seguidor del neoliberalismo en el que el capital monetario rebasa al capital humano, lo cual significa que las relaciones laborales asalariadas son mal pagadas y el trabajador labora de más para alcanzar un salario digno, mientras que el dueño acumula capital por no pagar salarios apropiados.

Además, esta relación de trabajo individualiza, lo que se resume en “el individualismo solitario”, que viene acompañado de frases como: “el cambio está en uno mismo” o “yo trabajo para mí y mi familia”, pero que hemos visto no soluciona las necesidades de los trabajadores y sus familias.

Por otra parte, en el Ecuador desde la llegada de Rafael Correa en el 2008 y su proyecto denominado “socialismo del siglo XXI” se retoman las cosmovisiones andinas que devienen del respeto a las culturas originarias, a la madre tierra, al respeto a la naturaleza, entre otras. Este socialismo ecuatoriano, desgrana la cosmovisión andina para elaborar una nueva constitución que rigiera a todos los habitantes del país sin importar la raza, su sexo, su afiliación religiosa o su origen étnico y por supuesto dando más cabida en todos los espacios públicos y privados a los miembros de comunidades indígenas pues de ellos devenían todo el aparataje legal.

Es entonces, que el trabajo toma un rumbo diferente en el que el trabajador merece laborar en condiciones dignas, debe recibir un salario justo y puede trabajar en forma colaborativa,



todo esto respaldado en la constitución mediante la Economía Popular y Solidaria. Esta relación en el trabajo a diferencia de México es de forma colectiva/grupal lo que hace que el trabajo sea más productivo y que las ganancias obtenidas sean repartidas de forma equitativa, lo que genera confianza en el proceso de trabajo y no individualiza, sino que genera valores de solidaridad y participación.

Esta característica hace que en México se complique el llevar a cabo una buena organización cooperativa, ya que encontramos deficiencias en cuanto al fomento de la ESyS o la tardía publicación de una ley que la respaldara, así como de un bajo conocimiento del tema y sobre todo el tipo de gobierno neoliberal que permea en la población, que en lugar de erradicar la pobreza la incrementa.

Mercado neoliberal vs Mercado Socialista

Cuando nos referimos a mercado, hablamos de competencia y la relación de intercambio entre vendedores, compradores, productores, revedores, etc. y también a aquellas pautas o herramientas que utilizan de acuerdo con los tipos de gobierno que se encuentren dominando en ese momento. En este sentido, de acuerdo con los tipos de gobierno que México y Ecuador han impulsado existe una gran diferencia política, económica y social que afecta su mercado.

Por lo cual, México derivado del modelo neoliberal que sigue tiene pautas, herramientas y leyes que fomentan una forma de actuar del mercado, en la que las transacciones van aumentando su costo hasta llegar al mercado final. Además, las transacciones se realizan entre compañías o empresas transnacionales que adquieren productos primarios a bajo costo y al transfórmalos el costo de venta aumenta.

De esta manera, se observa que en el punto “mercado” hallamos una diferencia entre el fomento de la ESyS, ya que en México los medios de producción los tiene una sola persona o un grupo privilegiado, mientras que en el Ecuador los medios de producción no son de un solo dueño sino colectivos.

Es por lo que, este trabajo de investigación quiere hacer notar que para llevar un modelo cooperativista efectivo que realmente erradique la desigualdad social y la pobreza tiene que modificar la legislación de mercado para generar la competencia equitativa entre grandes, medianas y pequeñas cooperativas/empresas/organizaciones.

Impactos directos en la mejora de la calidad de vida

La correcta aplicación de la ESyS conlleva a lograr uno de los objetivos más importantes de todos los gobiernos que es erradicar la desigualdad social y la pobreza. Es por ello que,



a través de diversos tipos de organización, ya sea de campesinos, agricultores, artesanos, pesqueros, etc. basados en este modelo de economía, a la vez que impulsan proyectos productivos en determinadas zonas, también generan ganancias que impactan de manera inmediata en la vida cotidiana de aquellos que laboran en estas organizaciones.

Una de las organizaciones que ha tenido mayor impacto a nivel mundial es la cooperativa basada en la ESyS, que se ha desarrollado en países como Bolivia y Ecuador y México, donde podemos encontrar al “Salinerito” como uno de los casos de éxito que logro modificar las condiciones de vida en las que vivían y dentro de los principales logros que han tenido los salineros.

Además de la mejora en cuanto a los ingresos económicos, también ven mejorada la convivencia entre las comunidades o los mismos grupos que integran a las cooperativas, ya que el rescate de los valores también impacta directamente en la vida de las personas. Aunque se observa que quienes son más beneficiados de este tipo de mejoras en la calidad de vida, son los hijos e hijas de los y las socias de la cooperativa.

Finalmente, después del estudio de campo que se realizó para esta investigación se pudo constatar a través de las experiencias relatadas y fotografías que el correcto funcionamiento de una cooperativa basada en la ESyS mejora las condiciones de vida de los y las integrantes/socios y socias y la de sus familias.

Burocratización en instituciones y ministerios

Quizás, uno de los problemas públicos que afecta el desarrollo adecuado de todo lo que en algún momento se pretende emprender o hacer es la burocracia, que en el sentido teórico sería el modelo correcto o adecuado para sistematizar un proceso operacional que facilitaría el llevar a cabo los pasos o acciones para lograr determinado proyecto.

Sin embargo, lo que encontramos es que la burocracia se convierte en burocratización, que significa que este proceso mencionado se convierte en desordenado, tardado y poco eficiente para la conclusión del proyecto o la meta establecida.

Esta es una característica que desde varios puntos de la investigación fue el mayor problema hallado en ambas cooperativas y que puede ser causado dados los antecedentes históricos a pesar de la diferencia tan grande de sistemas políticos, económicos y sociales que respaldan a cada país, la similitud en este punto parece ser importante de resaltar. Por ese mismo motivo, es que representa uno de los mayores problemas que dificultan el llevar a cabo de forma adecuada la organización cooperativa basada en la ESyS.



En ambos casos encontramos que las instituciones que fomentan y promueven la ESyS tienen sistemas rígidos para llevar a cabo las solicitudes o apoyos pertinentes, aún se mantienen las preferencias por afinidad política o por favores personales, que al final de todo llamaríamos corrupción.

También, la poca o baja especialización de algunos servidores públicos encargados de las instituciones de Economía Social en México hacen que las características y elementos teóricos fundamentales no se lleven de forma adecuada y que por obviedad fracasen en su aplicación o se desvíen del objetivo promovido.

En el caso del ministerio de Economía Popular y Solidaria de la Provincia Bolívar, se nota que la especialización de los servidores públicos es basta para el tema y saben aplicar la legislación y conocen perfectamente los pasos a seguir para solicitar algún tipo de apoyo, pero, los recursos monetarios no son suficientes para apoyar a las cooperativas y al igual que en México notamos la presencia de corrupción en esferas más altas de mando del mismo ministerio.

Entonces, como observación se nota que los mismos gobiernos a la vez que fomentan y tratan de regular a las cooperativas, también no permiten su desarrollo pleno, lo cual afecta en tiempo y frena el desarrollo de las cooperativas.

Conclusiones

Los cambios que se produjeron después de los años setenta y la serie de cambios políticos, económicos y sociales que atravesó la población mundial les hizo optar por impulsar todo tipo de reformas, las cuales tuvieron como principal objetivo el crecimiento y desarrollo económico propiciando el libre mercado que abrió la competencia empresarial a nivel mundial. Sin embargo, estas reformas impulsaron poco la esfera social, lo que provocó desigualdad, que se fue incrementando junto con el alza en los precios, desempleo, entre otros. Todo ello, agravó la pobreza y la desigualdad, que finalmente detonó en constantes crisis y estilos de vida precarios.

Ante esta realidad que llamamos neoliberalismo, se encontró el paradigma de la ESyS, que en México se implementó de forma inmediata, mientras que en Ecuador la población optó por un sistema diferente, llamado socialismo, que se ancló de manera adecuada a la ESyS, cuya base es la búsqueda del bienestar y el desarrollo de todas las personas ya sea de forma personal o comunitaria y que a su vez les permita mejorar las condiciones de vida. Asimismo, este modelo fomenta valores basados en la cooperación, ayuda mutua y solidaridad en el trabajo, entre otros.



Aunado a esto y después de la recopilación, teórica y práctica a partir de los nueve criterios, este trabajo de investigación ha llegado a la conclusión de que la organización cooperativa basada en la ESyS y demostrada a través de las dos cooperativas, es una alternativa de desarrollo para superar la desigualdad social y la pobreza en los países, siempre y cuando se cumplan algunos de los criterios ya antes mencionados.

De acuerdo con esto, la organización cooperativa es a nivel mundial una forma de crear empleos, mismos que contribuyen a lograr los objetivos económicos y sociales de cada país. En América Latina, encontramos a la Cooperativa: “El Salinerito” y a la Cooperativa: “Otomíes, Productos Gourmet” que, a través de esta forma organizacional la comunidad y sus socios y socias han logrado romper con la desigualdad social y salir de la pobreza a través del trabajo basado en la solidaridad.

Además, se enfatiza que para la construcción de un mercado social y solidario real, se necesita de un Estado incluyente y menos corrupto, así como de una sociedad más incluyente y participativa en las decisiones públicas que permita entender lo que significa poseer una ESyS y en consiguiente, se necesita fomentar el consumo solidario es decir, el consumo de bienes y servicios propios de una región o localidad, para que de esta forma se promueva una ESyS que involucre tanto a los productores del campo, a los comerciantes y a su vez, se satisfagan las necesidades de los consumidores y de todos los involucrados, sin dejar a un lado el cuidado del medio ambiente.

El sector social de la economía se ha abandonado, por lo cual, se ha priorizado el sector público y el privado. Esta propuesta, por lo tanto, es necesaria para una transformación que contribuya al mejoramiento de la calidad de vida de las personas. Además, es un proyecto que poco a poco gana espacio entre las vertientes importantes de la economía y es de gran impacto en la política y lo social.

En resumen, afirmamos que la ESyS es una propuesta alterna al mercado capitalista que recupera los aspectos sobre el cuidado de las comunidades tradicionales e incrementa la participación de las y los socios que a su vez generan redes de cooperación, sobre todo cuando el Estado o los gobiernos se encuentran en crisis, rompiendo con los roles preestablecidos.



Anexo

| Organización | Características |
|---------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Cooperativa “Otomíes, Productos Gourmet” (México) | Es una organización cooperativa local fundada en el 2013 en Dios Padre, Hidalgo, México. Que a partir del 2014 es impulsada por un apoyo económico de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), que emplea desde entonces de forma directa a 7 familias y de forma indirecta a otras cooperativas con alrededor de 100 personas. |
| Cooperativa “El Salinerito” (Ecuador) | Es una estructura comunitaria de tipo cooperativista operada por las mingas y que opera desde 1973, ubicada en la parroquia de Salinas, Ecuador. Conformado por 98 empresas de un mismo dueño: las comunidades. Aproximadamente, en el país laboran unas 2000 personas. |

Tabla 1.

Cooperativas de la Economía Social y Solidaria.

Elaboración Propia, con base en información proporcionada por las cooperativas: “Otomíes, Productos Gourmet” y “El Salinerito”, 2017.

Bibliografía

- Cáffaro, M. (2016) Relevamiento y análisis de la situación fiscal y bancaria de los emprendedores de economía social y solidaria de la ciudad de Santa Fe. Recuperado el día 02 de octubre del 2017: <http://web10.unl.edu.ar:8080/colecciones/bitstream/handle/123456789/8464/6.4.1.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Caillé, A. (2009). “Sobre los conceptos de economía en general y de economía solidaria en particular”. In: CORAGGIO, J. L. (org.). *Qué es lo económico. Materiales para un debate necesario contra el fatalismo*. Buenos Aires, Ciccus.
- Castillo, E. (2014). “El desarrollo local, características y configuración como política pública, una aproximación teórica”, Hidalgo, México.
- Comeau, Y, Boucher, M. Malo, Y Villancourt, Y., (2002). “Las configuraciones de las iniciativas de la economía social y solidaria”, *CAYAPA Revista Venezolana de Economía Social*, pp. 1 – 21
- Coraggio, L. (2011). *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*. Quito, Ecuador: Ed. Abya-Yala.



(2007). "Economía Social, Acción Pública y Política (hay vida después del neoliberalismo)". Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

(2014). Una lectura de Polanyi desde la economía social y solidaria en América Latina. Cad. Metrop., Sao Paulo, v. 16, n. 31, pp. 17-35

(2013). La Economía Social y Solidaria (ESS): Niveles y alcances de acción de sus actores. Tres Corrientes de la ESS. Temas: cultura, ideología y sociedad. 1(72).

CIRIEC - Centro Internacional de Investigación e información sobre la Economía Pública, Social y Cooperativa. (2007). *La Economía Social en la Unión europea*. Recuperado el día 04 de octubre de 2017 de: <http://www.eesc.europa.eu/resources/docs/eesc-2007-11-es.pdf>

Coraggio, L. (2008), *La Economía Social y Solidaria como estrategia de desarrollo en el contexto de la integración regional latinoamericana*. Recuperado en http://www.econo.unlp.edu.ar/uploads/docs/economia_social_solidaria_america_latina_jose_luis_coraggio.%20Am%C3%A9rica%20Latina%20-%20Coraggio.pdf.

Fonteau, B. Et al. (2011), *Economía Social Solidaria: nuestro camino común hacia el trabajo decente*. Documento de trabajo 2011, Canadá, Centro Internacional de Formación de la Organización Internacional del Trabajo. Recuperado en: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_ent/---coop/documents/instructionalmaterial/wems_166369.pdf.

Organización Internacional del Trabajo, OIT y Alianza Cooperativa Internacional, COOP (2015) Las cooperativas y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Canadá.

Pimentel, B. (2013) *La Economía Solidaria en México*. Coyoacán, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Razeto, L. (2010) ¿Qué es la economía solidaria? *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*. Nº 110. pp. 47-52



La revitalización sindical en debate. Una aproximación a las miradas institucionalista, movimientista y clasista

Hernán Pablo Lamela

Resumen

En los últimos años hemos asistido a un resurgimiento del protagonismo de los sindicatos, tanto en lo que refiere al plano de la negociación colectiva como al de la conflictividad laboral. A su vez, esto se ha reflejado en el ámbito académico en torno a la idea de “revitalización sindical”. Sin embargo, este proceso ha estado atravesado por diversas estrategias políticas que confrontan al interior del movimiento obrero y esta confrontación, a su vez, ha tenido su correlato en la reactualización del debate académico entre las diferentes perspectivas teóricas que abordan la cuestión.

La intención en esta ponencia es realizar una revisión de las perspectivas teóricas fundamentales: el enfoque institucionalista, la mirada movimientista y la perspectiva clasista, analizando las concepciones que desarrollan respecto de las organizaciones sindicales, del conflicto social y de las relaciones entre sindicatos y Estado o entre dirigencias y bases.

En particular buscaremos problematizar desde el enfoque clasista o marxista el “carácter dual” de las organizaciones sindicales a partir de los aportes de autores como Hyman o Anderson a la cuestión en contraposición a la mirada denominada “Institucionalista”, referenciada epistemológicamente en el funcionalismo.

Introducción

El presente trabajo está vinculado con mi proyecto de tesis de Maestría sobre el desarrollo del clasismo en los sindicatos (tomando el caso de Suteba) y en este trabajo busco caracterizar y analizar los presupuestos teóricos de las perspectivas que han dominado el análisis de la revitalización sindical problematizando las consecuencias teórico-políticas que conllevan abordar este fenómeno desde uno u otro enfoque y al mismo tiempo dar cuenta de cuáles son las potencialidades que, entiendo, tiene la perspectiva clasista para analizar críticamente dicha revitalización.

A los fines de la exposición el trabajo está estructurado en dos partes. En la primera se desarrolla una caracterización de las perspectivas teóricas que han sido dominantes en la academia, tanto las institucionalistas (en su variante sistémica o en la pluralista) como la vinculada al “sindicalismo de movimiento social”, analizando sus presupuestos epistemológicos y las concepciones que tienen de ciertos aspectos claves como la relación “capital-trabajo”, conflicto y negociación, el papel o rol de los trabajadores, los sindicatos,



el Estado, etc. En la segunda parte, se aborda la cuestión de la revitalización, centrándome en el caso de nuestro país, analizando el problema de las estrategias políticas, tomando como eje la disyuntiva nodal entre conciliación o lucha de clases, preguntándome por el “por quiénes” y el “para qué” de dicha revitalización sindical y desarrollando la perspectiva clasista en tanto permite rescatar la complejidad y las contradicciones de esta revitalización, tanto en sus aspectos formales o institucionales como en los que suelen quedar ocultos por el “recorte epistemológico” o la “mutilación del objeto” que los enfoques dominantes suelen realizar sobre los sindicatos.

Caracterización de las perspectivas teóricas dominantes.

El “Institucionalismo” como mirada tradicional.

Vinculada con los antecedentes de investigación de la “organización científica del trabajo” como los realizados por Taylor o Elton Mayo, esta perspectiva cobró fuerza en el contexto de postguerra y con la generalización de las teorías regulacionistas de corte keynesiano y del llamado “Estado de bienestar”.

Este enfoque se compone de dos variantes muy similares, aunque presentan algunos matices: La visión sistémica y la pluralista. Respecto de la visión sistémica clásica, quizás el autor más reconocido fue John T. Dunlop a partir de su obra “Industrial Relations Systems” de 1958. Esta obra fue vista como una evolución en el estudio de las “relaciones industriales”. Incluso un autor sumamente crítico de este enfoque como Richard Hyman reconoció los aportes de Dunlop, en tanto intentos pioneros por dar unidad teórica y precisa al estudio de las “relaciones industriales”. En el caso de este autor, la influencia parsoniana es evidente y explícita. Utiliza la noción de sistema de Parsons (en tanto conjunto ordenado, coherente e integrado de elementos que guardan relaciones de interdependencia y que se influyen recíprocamente) para dar cuenta de las “relaciones industriales” como un subsistema comprendido por un conjunto de reglas que gobiernan el lugar de trabajo y la comunidad laboral (Dunlop; 1978). Dicha comunidad laboral está compuesta por tres actores fundamentales: a) los empresarios y sus organizaciones; b) los obreros y sus organizaciones; c) los diferentes organismos estatales que se encargan de regular la vida laboral. A su vez, este sistema presenta un contexto que lo enmarca compuesto por la tecnología, el mercado y las relaciones de poder y es un sistema que no se desprende mecánicamente del sistema económico, aunque guarde estrechas relaciones con este (Dunlop; 1978).

En el caso del sistema de “relaciones industriales” los actores son regulados/gobernados por el conjunto de normas o reglas que componen dicho sistema y a partir de esta legalidad deben adaptarse a un rol en tanto guion previamente establecido al que solo les queda



representar. Estos actores obran recíprocamente en un contexto específico y en ese proceso se van formulando el conjunto de reglas que gobiernan el lugar de trabajo regulando la comunidad laboral y lo pueden hacer gracias al conjunto de ideas o concepciones que comparten y que permiten interacciones ordenadas al tiempo que mantiene integrado al sistema. Como menciona Hyman, retomando una cita de Dunlop, “Un sistema de relaciones industriales crea una ideología o cuerpo de ideas y creencias ampliamente compartidas con relación a la interacción y los papeles que deben cumplir los actores, contribuyendo a que los diferentes elementos del sistema se mantengan unidos (...) La ideología de un sistema de relaciones industriales presenta una estrecha relación con la ideología de la sociedad de la cual él constituye un subsistema” (Hyman; 1981:22).

Esto presenta dos problemas que esta perspectiva no puede resolver: En primer lugar, como plantea Hyman pensar las relaciones industriales exclusivamente en términos de normas es demasiado restrictivo “e implica lograr el mantenimiento de la estabilidad y la normalidad de la industria. La atención se centra en cómo se contiene y controla un conflicto, más que en los procesos a través de los cuales se generan desacuerdos y conflictos” (Hyman; 1981:21). El conflicto no guarda relación con la estructura intrínseca de las relaciones industriales y tampoco se lo explica. A lo sumo, es concebido como una disfunción que desequilibra el orden en un momento determinado y que debe ser resuelta (más precisamente que se autorresuelve). Pero si el sistema de relaciones industriales es tan armonioso y sus objetivos y valores tan concordantes, ¿por qué se producen los conflictos laborales?

El no poder explicar los conflictos a su vez nos lleva al segundo problema: No se concibe tampoco cómo se desarrollan las reglas que regulan y estabilizan al sistema, es decir no contextualiza ni historiza esos procesos y esto sucede por dos cuestiones centrales: Por un lado, no considera a las relaciones de poder como intrínsecas a las relaciones industriales, sino que forman parte de un impreciso entorno contextual. Esto se traduce en actores que se encuentran “en igualdad de condiciones” y por encontrarse gobernados por reglas comunes y relacionados por una ideología compartida pueden llegar a acuerdos y a consensos que mantienen el sistema integrado (aunque puedan tener intereses divergentes hay una tendencia sistémica al reequilibrio). Pueden surgir asimetrías y desajustes (que operan como disfunciones) pero son contingentes, coyunturales. Por lo tanto, sino hay relaciones de poder entre ellos no hay asimetría de poder como elemento constitutivo de dichas relaciones. Y la pregunta que se impone es la siguiente: ¿Acaso no hay relaciones de poder en la negociación, en la construcción de consenso y al interior de las propias organizaciones?



Por otro lado, en estrecha relación con la ausencia de asimetría de poder, existe una concepción del Estado como una institución neutra que cumple funciones de mero árbitro y regulador. En definitiva, se trata de un actor que busca el “interés general”. Es decir que no se problematiza la concepción del Estado y su papel en dichas relaciones.

De esta manera, las relaciones industriales (y su producción de reglas y normas) no son en sí mismas relaciones políticas, no desarrollan relaciones de explotación y dominación entre clases sino relaciones de consenso entre actores iguales o equivalentes que en definitiva presentan concordancia unos con otros, manteniendo al sistema integrado.

Otra crítica planteada por Hyman respecto de esta mirada tradicional es la referida a la concepción que tienen de los trabajadores. En este caso son concebidos como “factores de producción” (un factor más entre otros, equiparándolos con la maquinaria o la materia prima). La mutilación opera a partir de la negación de su condición de sujeto tanto en un nivel estrictamente productivo (el sujeto o la clase que produce) como en su condición de sujeto político (la clase que tiene el potencial transformador y potencialidad dirigente).

La otra variante institucionalista es la denominada “pluralista”. Entre sus máximos exponentes encontramos a Flanders, Fox y Clegg, entre otros. No presentan grandes diferencias, aunque si algunos matices que conviene exponer. Para Flanders, un sistema de relaciones industriales es básicamente un sistema de normas y el estudio de las relaciones industriales es, en definitiva, el estudio de las relaciones reguladas o institucionalizadas en el seno de la industria. Como cita el propio Hyman “El estudio de las relaciones industriales, concluye Flanders, puede por consiguiente describirse como un estudio de las instituciones de reglamentación del trabajo” (Hyman; 1981:21).

Esta corriente plantea una idea de “democracia industrial” donde predomina la cooperación entre capital y trabajo y aunque niega el antagonismo de clases sí reconoce la existencia de diferentes grupos con intereses divergentes (aunque compatibles) que presionan sobre un Estado que también es neutral y que presenta diferentes niveles de autonomía respecto de las presiones sectoriales. Al mismo tiempo, el Estado, en función de las presiones que recibe, puede inclinar la balanza hacia un lado u otro, por lo que se constituye en un terreno de disputa entre dichos grupos. De esta forma, aunque el conflicto sigue sin ser inherente a las relaciones industriales, hay un mayor reconocimiento del mismo.

El propósito y actividad principal de las relaciones industriales es precisamente arribar a negociaciones colectivas y garantizar su cumplimiento. Esto trae implícitamente una cierta definición de las organizaciones sindicales como “una parte esencial del mecanismo de control social” (Hyman; 1981:83) priorizando el cumplimiento de las negociaciones



colectivas y donde “todas las restantes actividades que los sindicatos han emprendido y todas las otras finalidades que han adquirido deben contemplarse como subproductos y auxiliares de esta actividad principal, ya que el éxito en él ha sido la condición para su supervivencia y la base de su crecimiento” (Fox y Flanders en Hyman; 1981:101). En la misma línea, al abordar el punto de vista funcional, Michel Crozier sostiene que “actualmente en los países occidentales, la función esencial del sindicalismo es la negociación colectiva (...) pero esta función no es claramente aceptada en todas partes. Los movimientos obreros de los diferentes países no han llegado a reconocer al mismo tiempo su carácter esencial, este no se ha impuesto sino con el tiempo. (...) El sistema de negociaciones colectivas constituye, no obstante, a fin de cuentas, el medio de acción más elaborado del que dispone el movimiento obrero” (Crozier; 1971:183-184). Podemos ver en la cita anterior la tendencia a remarcar cierta “naturaleza intrínseca” de los sindicatos, cierta característica esencial, cierta función prestablecida “per se”, lo que impide dar cuenta de las relaciones de poder y la historicidad en la que se constituye y desarrolla ese supuesto “esencialismo sindical”. Siguiendo a Hyman podemos señalar que esta definición de los sindicatos conlleva supuestos políticos (muchas veces no explicitados) estableciendo una especificación restrictiva de las funciones legítimas de los sindicatos excluyendo todo desafío importante al orden existente y a la estructura de control en la industria (Hyman; 1981).

Un último problema que me interesa mencionar y que es común a las variantes de la mirada institucionalista es el excesivo economicismo que las atraviesa. Lo importante no es explicar el proceso por el cual esos hechos ocurren y se reproducen o cambian, sino más bien describir y cuantificar. Un ejemplo claro de esta limitación lo marca su concepción de lo que podríamos definir como “poder sindical”, el cual se expresa en tres indicadores (que miden, pero no explican y mucho menos problematizan críticamente): La tasa de afiliación, la negociación colectiva y la conflictividad (entendida comúnmente como cantidad de huelgas). Sin embargo, esta cuantificación es dada por sentada y de esta manera el estudio queda reducido a sus aspectos visibles, medibles, es decir a la “punta del iceberg”, estableciendo una operación de invisibilización (por lo tanto de mutilación) de ciertos elementos constitutivos de la acción sindical, lo que se traduce en fuertes limitaciones teóricas y en importantes consecuencias políticas.

El enfoque desde las teorías de los movimientos sociales: El “Sindicalismo de Movimiento Social”.

Este enfoque surge durante los años ´90 como un intento de respuesta a la crisis del sindicalismo tradicional (y su mirada institucionalista). Esta crisis es un reflejo de la dura



derrota que sufrió el movimiento obrero desde los años '70 con la avanzada del capital a partir de las reformas neoliberales. Junto a estas reformas de carácter estructural se difuminaron las ideas del fin de la historia y del trabajo y por lo tanto la tendencia a la desaparición o marginación de las organizaciones sindicales. Los sindicatos eran cosa del pasado y la integración sistémica de los trabajadores con los objetivos empresariales pasaba a realizarse a partir de los llamados modelos de gestión de recursos humanos.

En este contexto se origina esta segunda perspectiva (heterogénea en su interior) como respuesta a “la crisis de los sindicatos” y como intento de mirada crítica de las visiones institucionalistas o estatalistas. Es decir que desde esta mirada la “revitalización sindical” expresa por un lado un cierto resurgimiento de los sindicatos (sobre nuevas bases) y por el otro una transformación respecto de su visión clásica para adaptarse a un nuevo escenario mundial (lo que comúnmente se denomina “sociedades post industrialistas”).

Esta mirada implica el desarrollo de la resistencia en un contexto de derrota y fragmentación de la clase trabajadora (Upchurch y Mathers; 2012). Este aspecto tendrá consecuencias teóricas y políticas sustantivas en la visión que se tiene de los sindicatos, de sus vinculaciones con el Estado, en la concepción de la lucha de clases y de la clase obrera en tanto sujeto político.

Es decir que la revitalización no está ligada a los indicadores con los que la perspectiva institucionalista cuantifica el desarrollo de la acción sindical, sino que responde a una suerte de reformulación adaptativa caracterizada por una modificación de las estructuras sindicales (hacia una mayor horizontalización); una búsqueda por flexibilizar la estructura combatiendo su burocratización y buscando fomentar mayores niveles de democracia sindical (como forma de resolver el problema de la representatividad); la búsqueda por afiliar nuevos trabajadores y reafiliar viejos que ya no estaban sindicalizados; la construcción de amplias coaliciones con otros sectores sociales y organizaciones del “campo popular” y una reactualización de las premisas socialdemócratas de postguerra adaptadas a “los tiempos de la globalización”, por mencionar las principales (Frege y Kelly; 2003).

La noción de “sindicalismo de movimiento social” ha sido problematizada en el plano internacional por diversos autores y la misma fue acuñada inicialmente por Moody para dar cuenta de una reestructuración sindical vinculada a sus interrelaciones con otras organizaciones sociales no sindicales (una interrelación que buscaba vincular el ámbito del lugar de trabajo con los ámbitos territoriales en los que se desarrollan esos diferentes movimientos) (Haidar; 2009). El propio Moody sostenía a finales de la década de 1990 que,



de cara al avance indeclinable de la globalización, “la visión apropiada para esta era la del sindicalismo de movimiento social” (Etchemendy y Collier; 2008:152).

Esta visión intenta problematizar ciertos aspectos que en las miradas institucionalistas quedaban invisibilizados a partir de recuperar (aunque limitadamente) el papel activo de la acción sindical (no como simple reacción pasiva a las iniciativas estatales y patronales), contribuyendo al debate en torno a las estrategias y prácticas sindicales en un contexto de reversión parcial de algunos aspectos de la ofensiva neoliberal. Por lo tanto, en la construcción de las estrategias y acciones sindicales se vinculan elementos estructurales y contextuales con elementos ligados a las lógicas de procesamiento interno de los sindicatos que dependen de la identidad, los repertorios para la acción, las experiencias y sus balances, etc. Esta caracterización implica una superación respecto de las visiones institucionalistas de los sindicatos, entendiéndolos no ya como el mero subproducto de lo institucional y como una entidad cerrada, coherente y sin fisuras, sino que permite problematizar la vida y dinámica interna sindical, haciendo visibles las particularidades de dichas organizaciones y fundamentalmente problematizar las relaciones (muchas veces contradictorias y tensionadas) entre las dirigencias o cúpulas y las bases. Esto en definitiva permite reintroducir de manera crítica el análisis respecto de la noción de burocracia sindical.

A pesar de estas críticas importantes realizadas a las visiones más clásicas, Paula Varela sostiene que esta perspectiva presenta algunos problemas sustanciales que se deben abordar. En primer lugar, en el contexto de derrota en el que se forja esta mirada, no deja de abonar a cierta idea de licuación (o liquidación) de la clase trabajadora como sujeto político (es decir en tanto pasaje de la “clase en sí” a la “clase para sí”) y como potencial protagonista de una perspectiva revolucionaria. Las esquirolas de las tesis del fin del trabajo y de la tendencia a la extinción o marginación de las organizaciones sindicales han contribuido para que esta perspectiva piense la resistencia a partir de un “desclasamiento teórico” donde la clase trabajadora en tanto sujeto político queda licuada (como un sujeto más e incluso en retroceso) en un mar de multiplicidades construido a partir de la articulación amplia de diversos (y en muchos casos difusos) actores y sectores del “campo popular”. Ya no se trataría de que la clase trabajadora logre hegemonizar bajo un programa clasista al resto de los sectores subalternos sino más bien construir fuerzas multisectoriales (e incluso policlasistas) para resistir a aquella derrota que se intenta presentar como inexorable. Si bien es cierto que implica una superación respecto de la concepción conservadora, pasiva y restrictiva que las visiones institucionalistas tienen de los trabajadores, en este caso la concepción de la clase queda limitada a la de un sujeto social



entre otros. La pregunta que se impone es la siguiente: ¿Se trata de una articulación entre piezas o partes equivalentes o la clase trabajadora tiene una posición privilegiada por el lugar que ocupa en el modo de producción capitalista? (Varela; 2016).

En segundo lugar, respecto a la conceptualización que tienen del Estado (y, por tanto, de la relación entre sindicatos y Estado): ¿Es una “institución neutral”? ¿Es un campo de disputa? O ¿Tiene un carácter de clase inequívoco? En este caso la debilidad teórica se traduce en un verdadero collage. Por un lado se apuesta a la autonomía respecto del Estado (no independencia) y la construcción de articulaciones con diversos sectores sociales (idea vinculada por ejemplo a la construcción de “poder popular”) como una suerte de construcción paralela. Por otro lado, se apela al Estado como campo de disputa en tanto actor privilegiado que permitiría un “empoderamiento sindical”. Así se diluye el carácter de clase del Estado y con ello su papel en la reproducción capitalista a partir de la batería de mecanismos de coerción y sobre todo de consenso que despliega constantemente (también al interior de los sindicatos).

Finalmente, un último obstáculo que quisiera mencionar está ligado con la concepción del conflicto que se tiene desde esta perspectiva. El desclasamiento teórico se vincula directamente con una subestimación o secundarización de la lucha de clases como lucha estructurante fundamental, en tanto conflicto inherente al modo de producción capitalista. Desde el ángulo de esta mirada, la lucha de clases en todo caso se constituye en una lucha más entre otras, perdiendo su condición de conflicto fundamental y quedando a la par con otros conflictos como los raciales, de género, religiosos, ambientales y otros que atraviesan a las múltiples identidades sociales, quedando como colectivos desarticulados del conflicto de clase fundamental.

La perspectiva clasista respecto de los sindicatos. Potencialidades y limitaciones del “carácter dual” sindical.

Deje para el final este enfoque porque presenta diferencias sustanciales que permiten poner en discusión las bases teórico-políticas sobre las que se asientan las otras miradas respecto de la acción sindical. Una diferencia fundamental radica en la posibilidad de pensar la revitalización o recomposición sindical ya no como una consecuencia institucional (o producto de la acción estatal), ya no solo a partir de una mayor democratización sindical y de la articulación de los sindicatos con otros sectores sociales, sino fundamentalmente, como el producto de una estrategia desarrollada por la clase trabajadora en tanto sujeto activo. Retomando a Varela podemos afirmar que el planteo clasista respecto a estas diferencias permite recuperar una pregunta central de toda perspectiva revolucionaria: ¿Qué potencialidad tiene la clase obrera para constituirse en el sujeto político



revolucionario? ¿Por qué sería importante que la clase obrera se constituya en ese sujeto político? Y en vinculación a la cuestión sindical y el debate sobre la revitalización sindical: ¿Cuál es la importancia de los sindicatos en esta construcción política? Y ¿Qué potencialidad explicativa tiene esta mirada para abordar la discusión respecto de la revitalización sindical? (Varela; 2015a).

En el siguiente párrafo, Varela muestra la contundencia que tiene esta perspectiva en relación a los otros enfoques, afirmando que “la recuperación de la noción de estrategia es, antes que nada, el señalamiento de que estamos ante un ‘sujeto contendiente’ (...) esto es necesario resaltarlo ya que en el nuevo auge de estudios sobre la clase obrera, ésta vuelve a aparecer como un sujeto pasivizado al que el Estado le otorga un ‘nuevo modelo de relaciones laborales’ que se ha configurado en los gabinetes gubernamentales y nunca en el terreno de la lucha de clases. La noción de estrategia introduce una cuña en ese pensamiento institucionalista y obliga a volver a hacer foco en el enfrentamiento como terreno de constitución de la clase obrera y terreno en que se realizan posibilidades históricas determinadas. Esta mirada es además, una afrenta contra las miradas que reducen a la clase obrera a un puro sujeto social. Ya sea desde el punto de vista ‘autonomista’ o ‘movimientista’ o desde el punto de vista ‘institucionalista’, las ciencias sociales vienen eludiendo el análisis de la clase obrera en su potencialidad de sujeto político, en su potencialidad de sujeto dirigente (...) esto pone sobre la mesa el problema de las formas a través de las cuales la clase obrera puede hacerse clase dirigente del conjunto de los explotados y oprimidos. Por último, la noción de estrategia introduce un dedo en la llaga de la producción académica: la de la idea de antagonismo como dinámica de articulación y clave explicativa para la comprensión de la totalidad social (...) al hacerlo introduce la pregunta por la posibilidad de que la clase obrera se constituya en clase hegemónica, en sujeto capaz del ejercicio del poder” (Varela; 2015a:157-158). Por lo tanto, la clase aquí se constituye potencialmente en un sujeto capaz de desarrollar una praxis revolucionaria (en tanto articulación dialéctica de teoría y práctica) para transformar la totalidad social, en contraposición al carácter de actor social pasivo o sujeto social confundido entre otros segmentos sociales equivalentes que deben aceptar las condiciones históricas de derrota que el capital les impone.

Ahora bien, ¿qué importancia tiene discutir sobre la revitalización sindical a la luz de esta perspectiva? ¿Y qué relación guarda esta revitalización con el desarrollo de la potencialidad política de la clase trabajadora? Para responder a estos interrogantes es necesario caracterizar a la perspectiva de la praxis clasista y como aborda la cuestión



sindical, para luego poder dar cuenta del debate sobre la revitalización en nuestro país a partir de esta mirada.

Esta cuestión ha sido ampliamente analizada desde el marxismo, resaltando los aportes no sólo de Marx y Engels, sino de revolucionarios de la talla de Lenin, Trotsky o Gramsci. Estos dos últimos, como sostiene Paula Varela, “han sido, dentro del marxismo clásico, quienes más han analizado la transformación de los sindicatos en occidente luego de la primera guerra mundial y las modificaciones que esto implicaba para una estrategia revolucionaria” (Varela; 2015b:18). La potencialidad de los escritos de estos clásicos estriba en la problematización y clarificación que hacen respecto de las caracterizaciones sobre los sindicatos (donde el antagonismo y la lucha de clases se expresan en la tensión entre el corporativismo o “tradeunionismo” y el clasismo), el papel del Estado burgués y la compleja vinculación entre clase, conciencia de clase, sindicatos y partido revolucionario. A su vez, diversos autores han actualizado y sintetizado el recorrido analítico del marxismo clásico, entre los que podemos resaltar los trabajos de Hyman respecto de las “tradiciones optimistas y pesimistas” o el de Anderson respecto a los “alcances y límites de la acción sindical” (Varela; 2015b).

Me interesa poner el foco en tres cuestiones íntimamente vinculadas. Por un lado, la caracterización que hacen autores como Gramsci y Trotsky respecto de los sindicatos y de su relación con el Estado. En segundo lugar, la importancia estratégica que tiene la lucha contra la denominada burocracia sindical. Y por último, la centralidad que cobra el desarrollo del activismo clasista en el propio lugar de trabajo y a nivel de las bases sindicales.

Al respecto Trotsky es tajante: o se desarrollan sindicatos que en su lucha con la patronal desarrollan una lucha contra el Estado capitalista levantando la bandera de la independencia de clase o se desarrollan sindicatos que terminan operando en favor del capital, subordinándose a las políticas gubernamentales. Es esta problematización de los sindicatos como “agentes estratégicos” y de la relación entre sindicatos y Estado la que permite clarificar la cuestión de la burocracia sindical, ya no como un mero problema técnico ligado a la representatividad, sino restituyéndole el contenido político que le es inherente (Varela; 2015b). Este planteo guarda afinidad con la caracterización que Gramsci hace del papel que juega el Estado burgués sobre las organizaciones sindicales, afirmando que “el partido y el sindicato (...) deben ponerse como agentes conscientes de la liberación de los consejos respecto de las fuerzas de compresión que se concentran en el Estado burgués; tienen que proponerse organizar las condiciones externas generales (políticas) en las cuales pueda alcanzar la velocidad mayor el proceso de la revolución, en las cuales



encuentren su expansión máxima las fuerzas productivas liberadas” (Gramsci, 1920d). En 1926, en el escrito “algunos temas de la cuestión meridional, Gramsci avanza en esta caracterización entendiendo que “para ser capaz de gobernar como clase, el proletariado tiene que despojarse de todo residuo corporativo (...) tienen que dar un paso más: tienen que pensar como obreros miembros de una clase que tiende a dirigir a los campesinos y a los intelectuales como miembros de una clase que puede vencer y puede construir el socialismo solo si está ayudada y seguida por la gran mayoría de esos estratos sociales. Si no se obtiene eso, el proletariado no llega a ser clase dirigente y esos estratos que en Italia representan a la mayoría de la población quedan bajo la dirección burguesa y dan al Estado la posibilidad de resistir el ímpetu del proletariado y de debilitarlo” (Gramsci; 1926)

Este es el problema de fondo que expresa el sindicalismo “de tipo tradicional” al que se suele definir como sindicalismo burocrático, el cual fue cristalizando ciertos rasgos que lo caracterizan, como el verticalismo en la toma de decisiones y en la cadena de mandos, el “enquistamiento” de los líderes sindicales y una vinculación más que estrecha con el Estado y las patronales. Una característica importante de estas direcciones burocratizadas es el desarrollo de una “autonomía relativa” respecto a sus bases lo que por un lado permite explicar el surgimiento de “desacoples”, donde las direcciones pueden desarrollar intereses propios que incluso chocan con los de los trabajadores y por otro lado permite entender la dinámica compleja y contradictoria entre las direcciones burocráticas y las bases sin caer en una perspectiva de independencia absoluta de estas direcciones respecto de sus bases ni en la disolución de estas relaciones en un “todo confuso” donde dirigencias y bases se entremezclan sin tensiones ni contradicciones. Esta autonomía expresa la tensión que atraviesa a las dirigencias burocráticas, por un lado, teniendo que mostrarse como legítimas defensoras de los intereses de los trabajadores y por otro mostrándose ante empresarios y Estado como garantes de lo que Gramsci denominaba la “legalidad industrial”, donde empresarios y Estado reconocen la organización colectiva de los trabajadores al mismo tiempo que estos legitiman las relaciones de dominación y explotación capitalistas. Esta tensión pone en cuestión el carácter dual de los sindicatos, en tanto como sostiene Anderson retomando las perspectivas del marxismo clásico, “en forma dialéctica, los sindicatos se oponen al régimen siendo al mismo tiempo parte integrante del mismo, ya que por una parte a través de las demandas salariales combaten la desigual distribución de la riqueza y por la otra ratifican el principio de esa desigualdad por el mero hecho de existir como tales” (Anderson; 1973:58). Esta cuestión está íntimamente vinculada con las limitaciones de los sindicatos en tanto organizaciones surgidas del seno de la sociedad burguesa y la diferenciación respecto del partido revolucionario (y su relación con los sindicatos, fundamentalmente sus organizaciones de



base) y como planteaba Lenin, se traducían en caracterizaciones ambivalentes desde el marxismo respecto de las organizaciones sindicales, incluso ya en los escritos de Marx y Engels (Hyman; 1978).

A pesar de las diversas limitaciones planteadas por los clásicos del marxismo y retomadas por Anderson o Hyman, también existen diversas potencialidades a partir de la elaboración de una estrategia clasista en las organizaciones sindicales. En este sentido, el desarrollo de una perspectiva clasista en los sindicatos implica no solo una lucha respecto a las patronales y el Estado sino también contra la burocracia sindical la cual cumple un papel relevante para la reproducción ampliada del capitalismo, en cuanto “correa de transmisión” de los intereses y perspectivas de la burguesía al interior de los sindicatos, intentando por un lado contener las luchas dentro de los límites de lo sistémicamente permitido y por otro obturar o paralizar la “politización” de los conflictos laborales para impedir una mayor articulación del movimiento obrero con otros sectores subalternos bajo un proyecto que confronte abiertamente con el capital, es decir: obturar o paralizar el desarrollo de la conciencia de clase y el salto, en términos de Marx, de la clase en sí a la clase para sí y el desarrollo en tanto clase dirigente.

Por lo tanto, un elemento concreto importante de la perspectiva clasista es el carácter anti burocrático que se explicita en las luchas por construir, desarrollar y potenciar la “democracia obrera” bajo diferentes formas y mecanismos de democracia directa como ser la asamblea soberana, pero también la conformación de comisiones internas, cuerpos de delgados, las elecciones sindicales y la revocatoria de mandatos por citar las demandas más generalizadas, fomentando la creciente participación de las bases y el surgimiento de prácticas que pueden contribuir al desarrollo de la conciencia de clase y de una voluntad colectiva. De esta forma, la lucha contra la burocracia sindical implica también una lucha contra los intereses patronales y la sociedad política capitalista y, a su vez, la lucha contra estos, implica luchar contra su “correa de transmisión” al interior de los sindicatos: La burocracia sindical. Desligar esta “doble lucha” o suprimir su “doble carácter” tiene por consecuencia un análisis de la problemática errado o parcial. Siguiendo esta línea, podemos caracterizar a la burocracia sindical como una fracción de la clase trabajadora que desarrolla un papel clave en el “andamiaje capitalista” al dirigir a los trabajadores bajo una orientación política y sindical que niega el carácter clasista de las luchas y, por lo tanto, la potencial emancipación de clase de las bases subalternas. Por lo tanto, un primer obstáculo (quizá el más inmediato) para el desarrollo de una praxis clasista en los lugares de trabajo y en los sindicatos está dado por la propia burocracia sindical. Como señaló Trotsky, la lucha contra la burocracia sindical tiene por finalidad la conquista de la dirección



del sindicato para ponerlo al servicio de los trabajadores y que deje de ser un lastre para estos. (Trotsky, 2009).

En lo referente a los aportes de Gramsci para caracterizar a los sindicatos y a la burocracia sindical, ya anticipaba esta cuestión en “Sindicatos y Consejos II” en 1920 al sostener que “el sindicato no es esta o aquella definición de sindicato: el sindicato llega a ser una determinada definición y asume una determinada figura histórica en cuanto las fuerzas y la voluntad obreras que lo constituyen le imponen una dirección y otorgan a su acción los fines que son afirmados en la definición”. Sin embargo, en principio, esto presenta un límite ya que al ser una organización nacida en el seno de la sociedad burguesa “el sindicato concentra y generaliza su estructura hasta colocar en una organización central el poder de la disciplina y del movimiento; se independiza de las masas que ha disciplinado, se pone fuera del juego de los caprichos, de las veleidades, de las volubilidades propias de las grandes masas tumultuosas. De esta forma el sindicato se vuelve capaz de concertar acuerdos, de asumir responsabilidades: así obliga al empresario a aceptar una legalidad en sus relaciones con el obrero, legalidad que está condicionada por la confianza que el empresario tiene por la solvencia del sindicato, por la confianza que tiene en la capacidad del sindicato para obtener el respeto a las obligaciones contraídas por parte de las masas obreras” (Gramsci; 1920c).

Si bien el papel y la caracterización del sindicato no está establecida de forma predeterminada y depende de la direccionalidad política que se le dé, Gramsci admite que el papel específico que se le asigna a los sindicatos en el marco de la sociedad burguesa es el de ser el representante de los trabajadores en la concertación de acuerdos con la burguesía estableciendo una determinada legalidad (tensión o dualidad que serán retomadas por ejemplo por Hyman o Anderson). Sin embargo, junto al surgimiento de esta “legalidad industrial”, por la propia dinámica de la lucha de clases, surgen elementos que buscan negar o superar dicha legalidad como los denominados consejos de fábrica, buscando precisamente trascender la legalidad y el orden existentes. Al respecto Gramsci sostiene que “el consejo es la negación de la legalidad industrial, tiende a anunciarla a cada instante, tiende necesariamente a conducir a la clase obrera a la conquista del poder industrial, a convertir a la clase obrera en la fuente del poder industrial. El sindicato es un elemento de la legalidad, y debe proponerse hacerla respetar por sus miembros. El sindicato es responsable ante los industriales, pero es responsable ante los industriales en cuanto es responsable ante sus propios miembros: garantiza la continuidad del trabajo y del salario, es decir del pan y del techo al obrero y a la familia del obrero. El consejo tiende, por su espontaneidad revolucionaria, a desencadenar en todo momento la guerra de



clases; el sindicato, por su estructura burocrática, tiende a que la guerra de clases no se desencadene nunca. Las relaciones entre las dos instituciones deben tender a crear una situación en la que no suceda que un impulso caprichoso del consejo determine un paso hacia atrás de la clase obrera, determine su desorganización, determine una situación por la que el consejo acepte y haga propia la disciplina del sindicato, y debe tender a crear una situación por la que el carácter revolucionario del consejo tenga influencia sobre el sindicato, sea un reactivo que disuelva la burocracia y el funcionamiento sindical” (Gramsci; 1920c).

En estos párrafos se observa con meridiana claridad la caracterización de Gramsci, por un lado, respecto a los sindicatos (y su estructura burocrática no como una desviación excepcional, sino como un rasgo característico que la organización sindical suele asumir en el seno de la sociedad burguesa, sin caer por esto en una suerte de ley de hierro y un fatalismo inevitable) y por el otro, respecto de la relación que deben establecer sindicatos y consejos (u organismos de base). El cambio en la direccionalidad política debe estar dado por el avance de las bases organizadas en cuerpos de delegados que le otorgan la “fuerza viva” a la organización sindical, al tiempo que los sindicatos les permiten mayor cohesión, disciplina y sobre todo organización.

En relación a estas caracterizaciones encontramos en Trotsky aportes sustancialmente importantes que encuentran eco en la perspectiva gramsciana. Trotsky sostiene que la burocracia sindical es el principal agente de la opresión burguesa al interior de las organizaciones fundamentales de los trabajadores, donde “hay un mecanismo por el cual la burocracia se apoya directamente en los obreros y el Estado lo hace indirectamente, por la intermediación de la burocracia sindical” (Trotsky; 1929). Trotsky ve al desarrollo de la burocracia sindical en tanto “auxiliares del capital en la explotación de los obreros”, ejerciendo funciones de control/represión e intentando cumplir, de esa manera, la función de inhibir toda potencialidad revolucionaria.

Un punto de encuentro entre las concepciones de ambos autores respecto del sindicato se puede observar en el párrafo que transcribimos a continuación: “El papel de los sindicatos en nuestro tiempo es, pues, o el de servir como instrumento secundario del capitalismo imperialista para la subordinación y el disciplinamiento de los obreros y para obstruir la revolución, o, por el contrario, el sindicato puede convertirse en el instrumento del movimiento revolucionario del proletariado” (Trotsky; 1929). Vemos una perspectiva similar a la sostenida anteriormente en el pensamiento gramsciano en cuanto al papel del sindicato donde, si bien es una institución que nace en el seno de la sociedad burguesa, dicho papel



no aparece inmodificablemente determinado de antemano, sino que depende de la orientación política-programática que se le dé, como mencionaba el propio Gramsci.

La revitalización sindical y la recuperación de la estrategia clasista

En los últimos años hemos asistido en el contexto de la recuperación del protagonismo de los sindicatos a una nueva irrupción del clasismo. No sólo organizándose en los lugares de trabajo o ganando comisiones internas y seccionales sindicales sino también incluso dirigiendo sindicatos (el ejemplo más emblemático es el SUTNA). Esto permite “observar un aspecto inobservado”: La vinculación o fusión (incluso en términos parciales o embrionarios) entre el movimiento obrero y la perspectiva clasista a partir de la mediación del papel que juegan los militantes políticos en los lugares de trabajo y al interior de las organizaciones sindicales. Al respecto, Paula Varela se pregunta sobre las posibilidades y de que depende que los sindicatos puedan constituirse en agentes estratégicos que incidan en la determinación de los “ciclos de protesta” y más específicamente, ¿de qué depende que, en lugar de jugar el papel de instituciones de conservación del orden existente se conviertan en “catalizadores” de la lucha de clases? Y Varela responde que depende de “que existan ‘líderes políticos’ y espacios de politización obrera en los que pueda darse una pelea de estrategias para la intervención radical en la lucha de clases y para que los sindicatos puedan constituirse, efectivamente, en organismos de la unión cada vez más extensa de los obreros (...) sin este componente no es posible pensar una revitalización que coloque a los sindicatos en el plano de organizaciones clasistas contra el capital” (Varela; 2015b:20). La autora prosigue: “aquí hay una cuestión que nos interesa particularmente porque resulta central en Argentina: el papel de los militantes políticos en el movimiento sindical no está pensado en el vacío sino relacionado intrínsecamente a un lugar específico (y privilegiado) de politización de los trabajadores: la organización de base (democrática) en el lugar de trabajo. La ideología, las tradiciones políticas, las orientaciones, la definición de los ‘amigos y enemigos’, los programas y todos los componentes que hacen a una estrategia política, no operan en el vacío, sino que se constituyen en efectiva estrategia política (y por ende, con chances de torcer la vara en un contexto determinado) en la medida en que formen parte de los procesos de politización democráticos de los trabajadores” (Varela; 2015b:21).

En esa tensión entre “vanguardismo” y “espontaneismo” o entre la “autoconciencia” de la clase y una conciencia de clase generada “desde afuera” se inscribe la figura del militante clasista en tanto mediación entre ese “adentro” y ese “afuera” de la clase. Y esa mediación se desarrolla en el espacio privilegiado del lugar de trabajo (en tanto síntesis de las contradicciones mencionadas) y a partir del desarrollo de organizaciones de base, es decir,



a partir de una nueva irrupción del denominado “sindicalismo de base”, en tanto organización que permite confrontar en contextos aún restrictivos no solo contra las patronales, sino además contra la burocracia sindical y el propio Estado.

En síntesis, “estos elementos permiten, en términos generales, pensar la revitalización sindical como posibilidad de reconstrucción de una estrategia anticapitalista en el movimiento obrero y, en términos específicos, analizar ese proceso como una “relación triádica” entre un determinado marco de oportunidades políticas, signado pero no clausurado, por condiciones económicas, políticas, institucionales (...); las estrategias políticas de los partidos y/o corrientes que intervienen en el movimiento obrero; y el lugar de trabajo como espacio privilegiado de politización obrera, y por ende como núcleo duro (necesario, aunque insuficiente) de corporización de estrategias anticapitalistas en el movimiento obrero (y, a través de él, hacia espacios extraproductivos)” (Varela; 2015: 24).

Bibliografía consultada

- Anderson, P. (1973). “Alcances y limitaciones de la acción sindical”, en Pizzorno, A., Anderson, P., Mallet, S. y Momigliano, F. Economía y política en la acción sindical, Cuaderno N° 44. Buenos Aires: Ediciones Pasado y Presente
- Atzeni, M. y Ghigliani, P. (2008) “Nature and limits of trade unions’ mobilisations in contemporary Argentina”, en Labour Again Publications, International Institute of Social History.
- Crozier, M (1971). “Sociología del sindicalismo”, en Friedman G. y Naville P. Tratado de Sociología del Trabajo T II. México: FCE.
- Dunlop, J. T. (1978). Sistemas de relaciones industriales. Barcelona: Ed. Península. Prólogo, Prefacio y Cap. 1 “El sistema de relaciones industriales”.
- Etchemendy, S. y R. Bernis Collier (2008): “Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)”, en Posdata, N° 13.
- Frege, C. M. y Kelly, J. (2003), “Union revitalization strategies in comparative perspective”, en European Journal of Industrial Relations, Vol. 9, N° 1, Sage Publications.
- Gramsci, A. (1920c). "Sindicatos y consejos (II)", Lon. En: <http://www.gramsci.org.ar/>
- Gramsci, A. (1920d). "El consejo de fábrica", Lon. En: <http://www.gramsci.org.ar/>
- Gramsci, A. (1926). “Algunos temas de la cuestión meridional”. Extraído de www.gramsci.org.ar
- Haidar, J (2009). Revitalización sindical en argentina. ¿Sindicalismo de movimiento social o Neocorporativismo segmentado? XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.



Hyman, R. (1978). El marxismo y la sociología del sindicalismo, México: Ediciones Era. Introducción., Cap. 1 “La tradición optimista”, Cap. 2 “La interpretación pesimista” y Cap. 4 “Conclusiones: los límites de la conciencia sindical”.

Hyman, R. (1981). Relaciones Industriales. Una introducción marxista. Madrid: Blume Ediciones. Introducción, cap. 1 “¿Qué son las relaciones industriales?”, Cap. 7 “Conflicto y pacto: la dialéctica de las relaciones industriales”.

Trotsky, L. (1929). Comunismo y sindicalismo. Extraído de <http://www.ceipleontrotsky.org/Comunismo-y-sindicalismo>.

Trotsky, L. (1933). Los sindicatos ante la embestida económica de la contrarrevolución. Extraído de <http://www.ceip.org.ar/Los-sindicatos-ante-la-embestida-economica-de-la-contrarrevolucion>

Trotsky, L. (2010). Los sindicatos y las tareas de los revolucionarios. Ediciones IPS. Buenos Aires.

Upchurch, M. and Mathers A. (2012) “Neoliberal Globalization and Trade Unionism: Toward Radical Political Unionism?” *Critical Sociology*, 38: 265.

Varela P., N. Iñigo Carrera (2015a) “Diálogos sobre el concepto de “estrategia” de la clase obrera” en *Revista Archivos de historial de movimiento obrero y la izquierda*. Año III N° 6.

Varela (2015b). ¿Para qué es importante la revitalización sindical? En 12 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo: “El trabajo en su laberinto. Viejos y nuevos desafíos. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET). Buenos Aires.



Organización sindical y resistencia al neoliberalismo. La lucha de AOMA con la empresa Loma Negra en la Pcia de Buenos Aires, 2019

Jorge Daniel Tripiana¹
Silvia Gabriela Fernández Soto²

Resumen

Los objetivos del presente trabajo es dar cuenta de la lucha capital/trabajo en la empresa cementera Loma Negra, atendiendo a lo sucedido puntualmente en este año 2019, con el intento de cierre de la misma, y la lucha de los trabajadores y la población de Barker para que la empresa permanezca en funcionamiento. La génesis del conflicto remite al cierre de la empresa en el año 2001 y su reapertura en la segunda mitad de la década del 2000. Dos cuestiones resultan centrales desde la reapertura: en primer lugar los cambios en la organización productiva, que se dan en la empresa Loma Negra en general, y donde la unidad Barker es sólo una más de las plantas en las cuales se aplica; y en segundo lugar, la conformación de una dirigencia gremial que desde fines de esa década del 2000 se ha opuesto a todos los intentos de flexibilización laboral impulsados, y que por diversas herramientas de formación lograron hacer concientes al conjunto de los trabajadores de su situación de precariedad como obreros y realizan acciones en relación a este grado de conciencia alcanzado.

En el conflicto actual, el intento de la empresa de no renovar contratos, permite a los obreros comenzar a dilucidar los verdaderos objetivos empresariales, que es el cierre de la planta, dejando a sus 360 trabajadores desocupados. Las consecuencias de la destrucción de las relaciones sociales que esta acción empresarial acarrearía, son profundas: la medida implicaría el desarraigo, ya que no existen posibilidades de mantenerse en la localidad, que, excepto en la cementera, no brinda casi oportunidades laborales.

Se asienta el trabajo en la reconstrucción del registro de lo sucedido, elaborado a través de testimonios de los obreros que conforman el sindicato local de AOMA, registros de prensa y del propio sindicato sobre lo actuado hasta el momento.

Palabras claves

Sindicato – conflicto – resistencias - historia oral – co-construcción de conocimiento.

Introducción

Los objetivos del presente trabajo es dar cuenta de la lucha capital/trabajo en la empresa cementera Loma Negra, atendiendo a lo sucedido puntualmente en este año 2019, con el intento de cierre de la misma, y la lucha de los trabajadores y la población de Villa Cacique-



Barker para que la empresa permanezca en funcionamiento. La génesis del conflicto remite al cierre de la empresa en el año 2001 y su reapertura paulatina desde el 2005. Veremos en primer lugar las transformaciones de la empresa, y en forma simultánea la formación de la dirigencia gremial actual, que desde fines de esa década del 2000 se ha opuesto a todos los intentos de flexibilización laboral impulsados, y que por diversas herramientas de formación lograron hacer conscientes al conjunto de los trabajadores de su situación de precariedad como obreros y realizan acciones en relación a este grado de conciencia alcanzado.

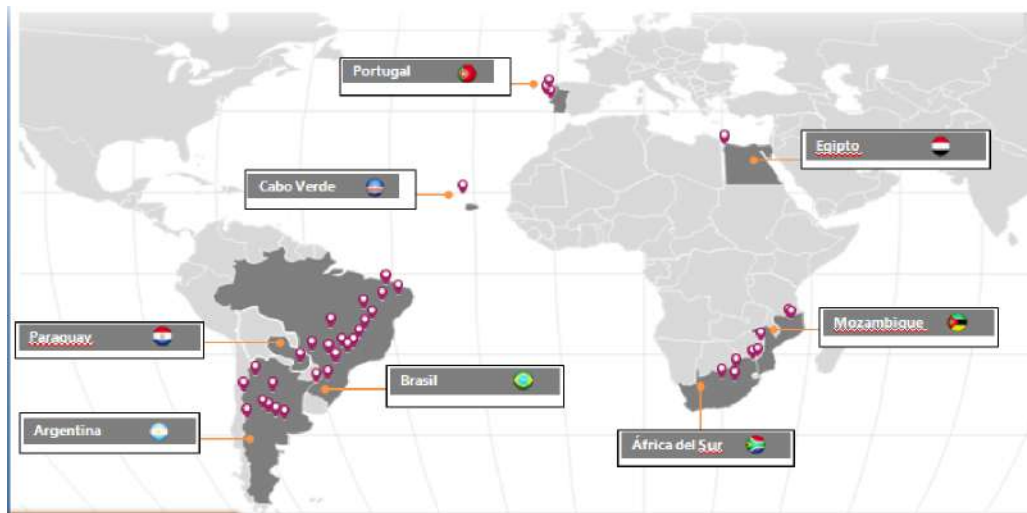
Se asienta el trabajo en la reconstrucción del registro de lo sucedido, elaborado a través de testimonios de los obreros que conforman el sindicato local de AOMA, registros de prensa y del propio sindicato sobre lo actuado hasta el momento.

Historia de la Empresa cementera LOMA NEGRA: procesos de concentración y extranjerización.

Loma Negra es la empresa argentina líder en producción en el mercado de cemento y del Hormigón de GBA y Rosario. Fue fundada en 1926 por Alfredo Fortabat en Olavarría, Provincia de Buenos Aires. Se fue expandiendo a lo largo de la Argentina, donde construyó en diferentes localidades fábricas, plantas y centro de distribución. Amalia Lacroze de Fortabat, fue la directora durante 30 años desde 1976, después del fallecimiento de Alfredo Fortabat, el 19 de enero de 1976.

La empresa en un contexto más amplio de extranjerización de la economía, fue adquirida en el 2005 por InterCement, filial del grupo brasileño Camargo Correa con presencia en el mundo desde 1968, en Portugal, Argentina, Mozambique, Cabo Verde, Brasil, Paraguay, Sudáfrica y Egipto.

Actualmente, cuenta con 40 fábricas de cemento y molindas en todos los países donde opera.



La empresa Loma Negra para el 2017 en Argentina, se conforma con un total de 3107 empleados entre los del área administrativa y el personal a cargo.

Las plantas de Loma Negra se hallan distribuidas de manera estratégica en las siguientes localidades: Catamarca, Dto. El Alto Catamarca. San Juan, Pcia. San Juan.

Zapala, Pcia. Neuquén. Lamalí, Pdo. Olavarría, Bs. As. Barker, Pdo. Benito Juárez, Bs. As. Olavarría, Pdo. Olavarría, Bs. As. Sierras Bayas, Pdo. Olavarría, Bs. As.

Loma Ser Vicente Casares, Pdo. De Cañuelas, Bs. As. Ramallo, Pdo. Ramallo, Bs. As.

Suma además dos centros de distribución: Depósito Resistencia, Chaco y Depósito Paraná, Santa Fe

La historia de la empresa nos muestra un proceso de expansión, de concentración y de extranjerización.

La expansión de Loma Negra por todo el territorio argentino se inicia en 1926, cuando el fundador Alfredo Fortabat empieza a extraer de las sierras de la estancia San Jacinto piedra caliza. En la década del 50, la empresa Loma Negra propaga su capacidad de producción e inaugura una nueva planta ubicada en la localidad de Villa Cacique-Barker, provincia de Buenos Aires.

En la década de los sesenta, suma a su producción, una fábrica en San Juan y en los años setenta, en Zapala, provincia de Neuquén, por lo que abre hacia nuevos mercados en el oeste y sudeste del país. A partir de los años ochenta, Loma Negra instala una planta modelo para la Argentina y el mundo, ubicada en el departamento El Alto, Catamarca, en el que se incorporan tecnología avanzada, con el propósito de elaborar cemento portland con los mayores estándares de calidad posibles.



A principios de los años noventa, adquiere la empresa Cemento San Martín S.A., con sus plantas industriales en Sierras Bayas (Buenos Aires) y una planta de molienda en Paraná (Entre Ríos). Estas adquisiciones le permitieron Loma Negra consolidarse como líder en la venta de cemento y como cemento para albañilería en el país, lo que hace a través de la fabricación y comercialización de su producto Plasticor, líder de este último mercado. (Intercement-Loma Negra:2016)

Realiza una concesión por 30 años con la línea de carga del Ferrocarril Roca, en un contexto de privatización del Ferrocarril. De esta manera utiliza el tendido ferroviario para optimizar la red de distribución de sus productos en la provincia de Buenos Aires, conectando a las fábricas y los depósitos, para agilizar el flujo del material y la atención a los clientes. (Intercement-Loma Negra:2016)

En 1995 se crea Recycomb S.A., en Cañuelas, provincia de Buenos Aires, en el que se destina residuos industriales para reciclar y su posterior utilización como combustible en los hornos de cemento. En el año 1998, se adquieren Cemmix, (Compañía de Servicios a la Construcción, Decamix y Sermac), cuatro hormigoneras de Buenos Aires, a las que luego se incorpora la Hormigonera del Litoral de Rosario. De esta forma, se establece un grupo hormigonero controlado por Compañía de Servicios a la Construcción que comercializa bajo la marca LOMAX.

Año siguiente, se inaugura una planta de molienda en Ramallo, provincia de Buenos Aires. Meses posteriores, abre sus puertas el Centro Técnico Loma Negra, con el objetivo de invertir en tecnología que maximice la producción y la ganancia.

Tras el cambio de siglo, se inaugura LomaSer, el primer Supercentro Logístico del país, constituyendo por sus características un emprendimiento de gran envergadura para la industria del cemento. Otro hecho importante, fue en el 2001, tras la inauguración de la planta L´amalí, ubicada en Olavarría, provincia de Buenos Aires, siendo la más grande y moderna de Sudamérica con una capacidad de producción que ronda los 1,6 millones de toneladas anuales de clinker. (Intercement-Loma Negra:2016) Al mismo tiempo en el 2001 cierra la planta en Villa Cacique-Barker, en el proceso de producción de cemento.

En el año 2005, Loma Negra es comprada por InterCement, filial del grupo brasileño Camargo Correa. Entre las inversiones de la compra se encontraba la reapertura de fábrica de Villa Cacique-Barker, la diversificación en materia energética, con inversiones en combustibles alternativos (carbón de petróleo – pet coke), para mantener los hornos del sistema productivo durante todo el año.



Luego por iniciativa de los accionistas del grupo, en 2006, nace con el nombre como se la conoce hoy en día, la Fundación Loma Negra, donde se definen estrategias empresariales en relación a los territorios donde se enclavan las plantas de la empresa. En el mismo año se adquiere La Preferida de Olavarría, una cantera de trituración de piedra, avanzando en el proceso de concentración empresarial. (Intercement-Loma Negra:2016)

Dinámica global de producción del cemento

La empresa Loma Negra forma parte de en uno de los casos más emblemáticos de extranjerización del sector en la economía argentina.

La relación de escalas global-local-territorial permite observar desde una perspectiva compleja e integral, del mundo del trabajo y de los trabajadorx, intentando abarcar, por un lado, las tensiones y determinaciones que operan en el desarrollo del mercado mundial y, por otro lado, las complejidades que actúan territorialmente en el despliegue cotidiano de las relaciones sociales de poder al interior de los espacios de trabajo. El proceso de acumulación implica la producción de estructuras geográficas específicas (Harvey: 2007, 255).

Se observa en las décadas del 90 y 2000 el fortalecimiento de un proceso de concentración y centralización de capitales en el cual las empresas transnacionales impusieron su dominio a escala internacional, impactando en los territorios en los que se enclavan sus plantas y unidades productivas.

En la búsqueda permanente de valorización, la expansión corporativa global (Galafassi, 2014) se consolidó a través de dos fenómenos vinculados entre sí. En primer lugar, a través de un proceso de reconversión productiva en las principales ramas industriales, que consistió en innovaciones en los medios de trabajo y modificaciones tanto en los procesos productivos como en las relaciones entre capital y trabajo.

En segundo lugar, a través de un proceso de deslocalización empresarial, que implicó una masiva transferencia de capitales hacia “espacios” emergentes que aseguraran acceso a la materia prima, mano de obra disponible, infraestructura y facilidades impositivas.

La industria del cemento son casos paradigmáticos en cuanto a la combinación de ambas estrategias. Estrategias que impactaron fuertemente en los colectivos obreros de dichas industrias, tanto por la pérdida de miles de puestos de trabajo, producto de los procesos de reconversión productiva desarrollados en las principales plantas, como por el crecimiento de la tercerización y precarización del empleo (Antunes, 2011) en los diferentes espacios productivos.



Las cadenas globales de valor se fortalecieron en los últimos años en todos los rubros de la producción industrial. En el caso de la industria del cemento, este sistema de producción global –y sus adecuaciones en el nivel local– implicó la combinación de diferentes sistemas de producción (gran industria, espacios tercerizados) que impactaron tanto en las condiciones de trabajo como en la fragmentación del conjunto de los trabajadores del sector. La industria del cemento se mueve en un proceso doble hacia arriba se fortalece la concentración, centralización y extranjerización de la producción, hacia abajo, un proceso de fragmentación y descentralización terciarizada.

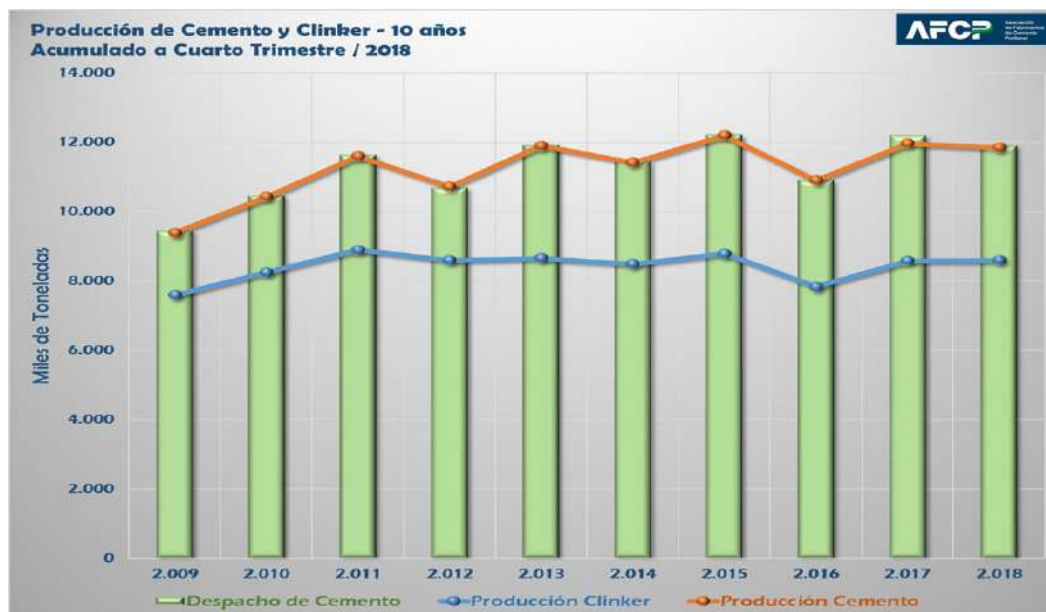
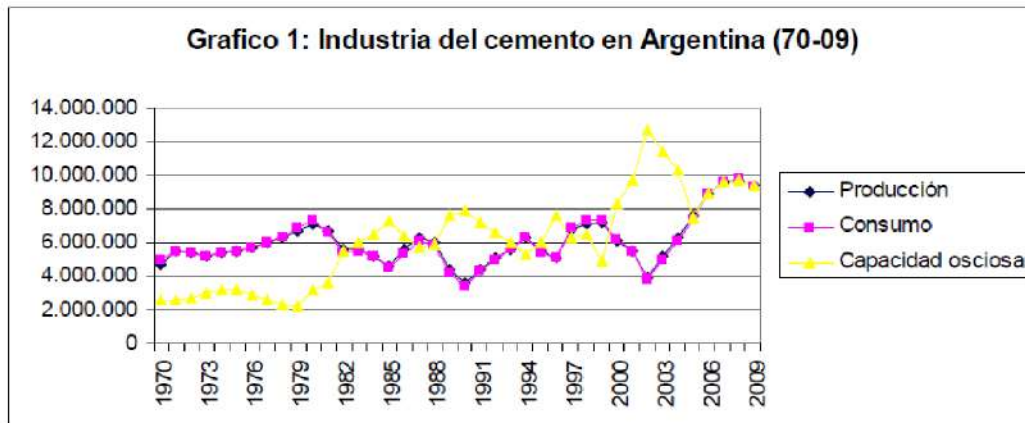
El anclaje territorial: tensiones entre la fragmentación del colectivo obrero local y las luchas por la unidad y la desterciarización

La relación de escalas global-local-territorial permite observar desde una perspectiva compleja e integral, del mundo del trabajo y de los trabajadorx, intentando abarcar, por un lado, las tensiones y determinaciones que operan en el desarrollo del mercado mundial y, por otro lado, las complejidades que actúan territorialmente en el despliegue cotidiano de las relaciones sociales de poder al interior de los espacios de trabajo.

Tal como señalamos, se observa en las décadas del 90 y 2000 el fortalecimiento de un proceso de concentración y centralización de capital en la industria del cemento, en el cual las empresas transnacionales impusieron su dominio a escala internacional, impactando en el territorio y en la configuración cuantitativa y cualitativa de la clase trabajadora. Es importante mencionar el grado de concentración empresarial en el cemento para 1999. Eran sólo cuatro las empresas que dominaban el mercado: Loma Negra, Minetti, Cementos Avellaneda y Petroquímica Comodoro Rivadavia. Este grado de concentración es consecuencia de un proceso de adquisiciones y fusiones producido durante la década de los '90.

En el 2005, el grupo Camargo Corrêa, de capitales brasileños, compra la última gran cementera de capitales argentinos (Loma negra) lo cual permitió al grupo brasileño controlar las nueve unidades fabriles que la empresa poseía en territorio argentino (Sierras Bayas, Olavarría, Barker, San Juan, Zapala, El Alto, Ramallo, LomaSer y L´Amalí), además de plantas de hormigón y la filial de la compañía en Montevideo. La operación permitió duplicar la producción total de cemento del grupo y controlar cerca del 46% del mercado argentino. Además de obtener la concesión del ferrocarril de carga Ferrosur.

Garantizando facilidades para la exportación de cemento debido a su rápido acceso a puertos a través del control de la red ferroviaria.



<http://afcp.info/ESTADISTICAS/DATOS-DEFINITIVOS/201812/estadistica10.html>
Acceso: 1-6-19

Los datos muestran el aumento en las últimas tres décadas de la producción de cemento. Hacia los años '90, se profundiza el proceso de centralización de capitales, a través del proceso de compras y fusiones de empresas. Y durante los años 2000 el proceso de extranjerización y transnacionalización de la producción.

Observando la última década, si bien algunos años registran decrecimientos interanuales, la producción de cemento presenta una tendencia positiva. Triplicándose en volumen en relación a la década del setenta. El aumento de la producción no se acompaña con el aumento de personal registrado. El 2015, registra un aumento significativo de la producción, decreciendo la cantidad de empleo registrado dentro del mismo periodo de estudio. Este aumento de la productividad se acompaña con un proceso de tercerización de la producción. Las empresas aumentan la producción sin aumentar el plantel de trabajadores registrados.



Gráfico 13: Empleo formal y producción en toneladas del sector cemento – 2009-2017.



Fuente: Centro de Economía Regional.

La decisión de externalizar algunas áreas de la producción se desarrolló a partir del desplazamiento de algunas actividades, que también se desenvuelven al interior de la planta, hacia pequeñas unidades productivas externas. Este es un proceso que se expresa en el proceso de neo liberalización de la economía, centralmente a partir de la década del noventa. Cambios en las formas de organizar el trabajo y en la externalización de la producción.

En la década del 90 hay cambios en la empresa (le pone mucho énfasis), porque empieza a aparecer la tecnología, empieza a querer desaparecer la mano del hombre por la máquina.

Yo trabajaba en el taller mecánico. A raíz de eso, empezaron a hacerse nuevos conflictos por la manera de trabajar. Por ejemplo, en ese momento se utilizaba la palabra poli función en ese tiempo el que era soldador soldaba, el que manejaba el soplete de cortar cortaba; el que era cañista cañista; ya después con este avance de la tecnología patatin-patatan, entonces la empresa buscaba la manera de cual vos hicieras distintas funciones si tenías que soldar vos soldabas; si tenías que agarrar una llave la agarrabas y si tenías que arreglar una canilla la arreglabas. Obviamente te iban a capacitar y por lógica iba a haber una remuneración económica. Una manera de llamarlo así a eso, porque eso dio lugar a muchas idas y vueltas, digamos en lo económico el no estar de acuerdo. Yo sin darme cuenta también me involucre en esa lucha sin llegar a estar en un puesto del lado del gremio, pero sí luchando por una mejora. (Ex obrero)

Junto con esta estrategia se empieza a desarrollar y extender la externalización de la producción.



Lo que les decían es que tenían que renunciar, que yo te contrato, te doy trabajo y podés ganar más plata, ponele. Esto lo he escuchado. (Obrero actual)

Una manera de achicar personal, teniendo las mismas personas que sabían, que tenían conocimiento. Te doy un nombre Timing Service le daban cierta cantidad de dinero para que compraran maquinas, la gente que estaba en el taller la pasaban con ellos les pagaban. (ex obrero)

Se desprendían de obreros legalmente, les pagaban indemnizaciones y como los recontrataban bajo otra figura, usaban las indemnizaciones para la compra de máquinas y continuaban trabajando para la empresa, por contrato, a término. El trabajador dejaba de ser obrero de planta de Loma Negra, dejaba de ser obrero de planta, era contratado, se metamorfoseaba, externalizaba su pertenencia.

Así la empresa va armando sus relaciones satélites con unidades menores.

Los cambios a fines de la década del noventa fueron acelerados y el cierre y localización de la producción de la empresa también. Implicó desde la estrategia empresarial “despidos encubiertos”, “negociando” individualmente con los obreros sus condiciones de retiro.

Y me acuerdo que el 30 de junio (del 2001), el 30 de junio la puta madre. Cuando se iban los muchachos, te imaginas lo que eran los años para estos muchachos. Te imaginas trabajar tantos años juntos, te conoces, estas prácticamente más que con tu familia, sabes si está enojado, si le podés hablar y él sabrá lo mismo sobre mí. Y todos somos humanos, y pasamos momentos lindos y momentos tristes algunos, la confianza de una oreja para escucharnos. Tantas cosas y que nos íbamos. (Ex obrero)

Fue un sentimiento de shock y desamparo en todo el pueblo. Sin acompañamiento gremial a los obreros frente al cierre del 2001.

y... el sindicato te decía que no podían hacer nada. Pero, yo les decía ¿qué hago?, ¿qué pido? Y vos ves, si te ofrecen 700, pediles 750, pero eso me lo decía el pibe mío de 5 años. No, no. Desamparado completamente...

Los empleados individualmente “arreglaban”, en condiciones profundamente desiguales con la empresa. Era un arreglatelas como puedas”.

El cierre de la fábrica en el 2001 implicó diferentes situaciones para los obreros y para la comunidad.

y..., hubo distintas maneras, hubo distintos casos. Acá se perdió el valor de la propiedad, por un ejemplo, una casa acá no valía nada en esos tiempos y ahí empezaron a movilizarse



vecinos de acá, haciendo grupos de trabajo, que salió el tema de la cárcel, por el lado del turismo también, después se hizo un trayecto de ruta, de asfalto. y cuando quisiste acordar jeso es lo que más bronca te da!, la fábrica estaba en marcha de vuelta, asique vos te das cuenta que las especulaciones, yo no me voy a meter en cosas de políticas porque no es mi fin, yo soy apolítico ¡pero yo digo son todas maniobras! ¿y porque siempre tiene que perder el obrero?, ¿Por qué siempre tiene que perder el trabajador? Hoy no dejan hacer nada, pero todos pusimos un grano de arena para que ellos se llenaran de plata, y ahora con lo que estamos. ¡porque se van seguir llenando de plata! Y decí que estos chicos son fuertes y están peleándola...

David Harvey indica el carácter destructivo del capital, “el capital crea un paisaje geográfico que satisface sus necesidades en un lugar y momento determinados, solo para tener que destruirlo en un momento posterior a fin de facilitar su nueva expansión y transformación cualitativa”. (Harvey: 2014, 157)

La clase trabajadora de Barker-Villa Cacique se ha desarrollado en relación a la fábrica cementera Loma Negra y ha vivido las consecuencias de la expansión/retracción/transformación geográfica del capital. Esa vivencia no es pasiva, es con resistencias, con propuestas y con luchas. “esta es la historia de la destrucción creativa (con todas sus consecuencias sociales y ambientales negativas) inscrita en la evolución del paisaje físico y social del capitalismo” (Harvey: 2005, 103)

¿Cómo se desarrolla y qué impacto tiene dicha estrategia empresarial en la planta en la comunidad de emplazamiento fabril en el siglo XXI? ¿Qué resistencias obreras se desarrollan? ¿Qué disputas y tensiones se recrean?

Desde la estrategia empresarial:

Resulta, sin embargo, demasiado fácil culpar a las víctimas de lo que sucede cuando el capital levanta el campamento y se larga. La explicación dominante es que fueron los sindicatos codiciosos, los políticos derrochadores, los malos gestores y demás ralea los que lo ahuyentaron; pero fue el capital, y no la gente, el que abandonó y desindustrializó... (2014, 162).

Y esto se da en múltiples experiencias industriales a nivel mundial.

Frente a la huida, movimiento y relocalización del capital, la estrategia dominante es responsabilizar a la clase trabajadora y a las comunidades. Construyendo argumentos que responsabilizan a las víctimas de estos procesos de desposesión. El movimiento del capital, de “huida” de determinados espacios geográficos y relocalización, posee un profundo carácter destructivo. Destrucción de los espacios sociales, de las relaciones



sociales construidas. Frente a este carácter destructivo se construyen luchas y resistencias.

El pueblo Loma Negra-Barker ha construido con trabajo su territorio. La emigración y el desarraigo, frente a despidos empresariales son procesos que sufre la clase trabajadora. De ese sufrimiento hay aprendizajes y construcción de memorias.

¡claro! (en tono de exclamación), el pueblo,” ¡y la vida era Loma Negra!” ¿Que quieres que te diga? ¡” Villa cacique- Barker era Loma Negra!”, y eso es para mí el corazón y lo demás son todas ramificaciones negocios, a raíz de cosas que pasaron vino la penitenciaría, lo que es por lógica un municipio. “¡pero ese es el corazón, esto no puede dejar de latir!” (en tono de preocupado, nostálgico, acongojado)- se queda unos minutos en silencio- ¡yo no sé! (Ex obrero de Loma Negra-Barker. Despedido en 2001.)

En el dialogo con los ex-obreros y miembros de la comunidad hay conciencia de la construcción del pueblo en relación a la empresa. Esa construcción ha implicado por un lado un incesante aporte a la producción de ganancia de la empresa y por otro lado entrega y sacrificio de los obreros. A partir de esa experiencia brota un sentimiento de injusticia de la Huida del capital.

¡Claro! (en tono de exclamación), porque a mí el sentido común me dice, si ellos se enriquecieron a costillas de generaciones a costillas de generaciones, se enriquecieron a costillas de generaciones, que pasaron por acá. y para mí, todos pusieron su grano de arena, no solo el obrero que iba a cumplir su horario allá a trabajar. Las mujeres en sus casas, preparándole la comida, cuidando los hijos ¡renegando porque en ese tiempo volaba el cemento, que los filtros, que si estaba el viento para este lado la ropa se les ensuciaba ¿no?; los chicos, ¡ los hijos ¿no?! Que es papá no estaba el primer día de escuela que (y en este punto su posición es como la de esos niños que nombra) “mamá es Navidad y papá ¿Dónde está?, (también se pone en el lugar de la madre que responde), “es que papá no puede venir porque está en el trabajo. “y todos tuvimos el síndrome Loma Negra”. Y yo no entiendo, acá, ahora, no entiendo ¿cómo puede estar pasando esto? (Ex obrero de Loma Negra. Despedido en 2001.)

Mira, vos vas a decir que yo soy loco, pero si tuviera que hacer una huelga de hambre la voy a hacer, porque no puede ser, porque ojo, yo no voy a ser el martin de hay casos peores que yo, hay casos peores que yo nada más que no se sabe, nadie habla. Pero yo sufrí tanto y me pongo en la piel de esos chicos que tengan que pasar por eso, por todos los sueños, todas las ilusiones, chicos que hicieron la casa o que las están terminando, y dentro de un año estarán pensando “nos metemos en un auto. (Ex obrero de Loma Negra. Despedido en 2001.)



En el conflicto abierto en el 2019, el sindicato en dialogo con la comunidad, define estrategias para sostener los espacios sociales construidos, frente a la huida del capital. Coloca el eje en no sólo la defensa de los puestos de trabajo sino las implicancias sociales y comunitarias que tiene la defensa de los puestos de trabajo. Para ello despliega múltiples estrategias, que irradian del sindicato y articulan diferentes fuerzas sociales.

Se visualiza el sindicato como articulador. Lo que agrupa a los trabajadores es el gremio quien ha desarrollado acciones de lucha que desbordan lo sectorial e involucran al pueblo como un todo. Los ex obreros entienden que esto es una diferencia fundamental de lo que paso en el 2001. Si bien no garantiza el resultado, seguro habilita una pedagogía de la memoria, del no olvidar, del compartir obrero intergeneracional.

Conflicto obrero frente a la estrategia empresarial 2019. El sindicato articulador de los 90 días de resistencias y luchas.

Frente a la “huida del capital”, la propuesta de cierre de la fábrica Loma Negra-Barker y despido de todos los trabajadores de la planta, el sindicato fue definiendo una estrategia que implicó acciones permanentes hacia dentro del colectivo obrero y hacia afuera, la comunidad toda, involucrando los dos pueblos Villa Cacique-Barker.

En cada planta productiva se ordena un tipo de organización del trabajo y una matriz de relaciones con la comunidad que conforman una experiencia socio-histórica determinada.

En esta experiencia singular el sindicato a partir de la reapertura de la fábrica en el 2003 y con la última comisión directiva ha trabajado múltiples acciones como estrategia obrera de resistencia frente las estrategias empresariales: achicar la brecha entre trabajadores externos y trabajadores internos propiciando la sindicalización de todos los trabajadores y construyendo estrategias conjuntas, en pos de la unidad de los obreros. Por otro lado, denunciado los elementos disciplinadores y de amenaza recibidos por la patronal por parte de los trabajadores en cada una de las secciones. Ha fortalecido los espacios assemblearios, hacia el plantel de obreros y hacia afuera con la comunidad. Ha definido una estrategia de comunicación en el pueblo para divulgar las posiciones y acciones gremiales. Ha convocado las instituciones públicas y las organizaciones de la sociedad civil con el objeto de construir adhesión y acción de la trama organizacional del pueblo. Ha convocado a las fuerzas políticas a que se manifiesten a favor de la lucha de los obreros y en contra de los despidos y cierre de la planta. Ha convocado a recitales, actos públicos, marchas, actos. Todos con mucha adhesión y participación popular.



Los trabajadores estuvieron en lucha 90 días. Desde el 21 de marzo del 2019 hasta el 21 de junio del 2019.

El 21 de junio llaman a asamblea por la incertidumbre respecto de la suerte de dos obreros contratados:

Se hace una asamblea en cada turno. La gente tuvo la misma impresión que tuvimos nosotros. Incertidumbre. Y sale el paro por tiempo indeterminado, de forma casi unánime, sólo 3 votos negativos y hubo 2 abstenciones. 290 trabajadores participaron de la asamblea. Los coordinadores se quedaron manejando las máquinas. La empresa salió a apretar diciendo que si dejaban las máquinas era un paro no asamblea, fuimos, discutimos el problema, y nos aseguramos que pudieran asistir los trabajadores. La empresa lo único que había dicho es que podría venir el segundo de recursos humanos de la empresa. Al otro día, echan a un trabajador de la empresa de limpieza, estaba en el periodo de prueba, afiliado nuestro. (Obrero integrante de la Comisión directiva actual)

En un contexto donde la transnacional Camargo Corrêa habla de “pérdidas”, cuando los datos de producción y venta no lo indican, para justificar la propuesta de cierre de la planta, los obreros inician una lucha que se extiende 90 días. Durante todo el conflicto se vio la “ausencia” del ministerio de Trabajo provincial y la Secretaría de Producción Nacional. Una ausencia de intervenciones activas de regulación pública en defensa de los puestos laborales. Lo cual fue empujando a los trabajadores a una negociación asimétrica y desigual con la empresa multinacional.

Los trabajadores de la planta Loma Negra-Barker el 21 de junio de 2019 aceptaron la propuesta obtenida luego de la negociación entre la Asociación Obrera Minera Argentina (AOMA) a nivel nacional y la empresa, consiguiendo que sean 160 los trabajadores que conserven su trabajo cobrando un 70% del salario por 8 meses que luego se reducirá al 65%. 122 obreros la aprobaron en asamblea. 5 se abstuvieron y 19 la rechazaron. De la asamblea participó el secretario general de AOMA a nivel nacional, Héctor Laplace. El resultado fue la reconversión de la empresa, fortaleciendo su rol extractivo. La planta productiva quedará de molienda, embolsado y despacho. Los hornos se apagaron el 21 de marzo y no se volvieron a encender.

El acuerdo alcanzado deja un costo alto a los trabajadores de Villa Cacique-Barker. En forma inmediata, son los 40 puestos de trabajo que se pierden. Pero al mismo tiempo entienden que es un logro de su lucha y resistencia los puestos que logran mantener y el no cierre total de la empresa. La relación entre los condicionantes globales, la posición de los Estados Nación en sus diferentes escalas—y sus particularidades políticas, económicas, técnicas, sociales y culturales— y las relaciones de fuerza entre capital y trabajo definen las



políticas y estrategias empresariales que se desarrollarán en cada espacio productivo. En el contexto de gobierno de la Alianza Cambiemos se han extendido políticas de neo liberalización que han implicado despidos, suspensiones y cierre de fábricas. En este contexto la ausencia de medidas extraeconómicas regulando las relaciones capital trabajo, favorece la estrategia empresarial.

La importancia de tener en cuenta estas variables radica en la posibilidad de comprender los motivos por los cuales una empresa determinada decide elaborar alguna estrategia o modalidad productiva en un espacio y tiempo determinado, y la fuerza para materializarla.

Consideraciones finales

El abordaje situado del conflicto y las estrategias empresariales en torno a la producción de cemento en la comunidad de Villa Cacique-Barker, nos permitió ver la importancia de la memoria obrera, la importancia del rol articulador del sindicato en las estrategias de resistencias y luchas obreras, el significado de las intervenciones estatales (por acción u omisión), fortaleciendo los intereses empresariales.

A su vez, el trabajo de campo nos permitió problematizar las complejidades que implican la práctica sindical, en términos de la construcción de una identidad obrera que supere las fragmentaciones que produce la lógica global de acumulación. Nos permitió observar el esfuerzo de construcción de lo común, de lo comunitario, de la comunalización (Harvey, 2013), a partir de reforzar los intereses de la clase trabajadora, visualizando las prácticas históricas en la construcción territorial del pueblo minero. El sindicato posibilitó diálogos, espacios de reflexión, de pregunta de toma de decisiones, hacia adentro del colectivo obrero y hacia la comunidad.

La posibilidad de acceder a testimonios de diferentes sujetos, nos permitió comprender cómo se resisten de múltiples maneras las estrategias empresariales. Al mismo tiempo los esfuerzos por enfrentar la fragmentación que supone el proceso de acumulación y valorización capitalista.

El colectivo obrero local recuperó la historia, de la cual participaron sus padres, sus hermanos. Aprendieron y redefinieron acciones a partir de esas experiencias. Ese resultado fue posible por el nivel de reflexión de los obreros, liderados por la comisión directiva del gremio a nivel local. Ese ejercicio de reflexión, desde la práctica actual y pasada, permitió reconocer las limitaciones, los peligros, las consecuencias posibles de la posición esgrimida desde la empresa. Esa reflexión permitió alcanzar una conciencia gremial que se trasladó y se alimentó de la del conjunto del territorio, del pueblo en su conjunto. Y eso sucede a pesar de los resultados alcanzados, en donde se muestra la



efectiva correlación de fuerzas existente entre la multinacional y el colectivo obrero en una época regresiva para el conjunto de la clase trabajadora.

Notas

¹(PROIEPS-FCH-UNICEN)

²(CONICET/PROIEPS-FCH-UNICEN)

Bibliografía

AFCP- Asociación de Fabricantes de Cemento de Portland- Tabla/estadística 2015-2016. (consulta marzo 2018). [En línea].

<<http://www.afcp.org.ar/index.php?IDM=15&mpal=3&alias=Despacho%20Me nsual>>

Antunes, R. (2011). La nueva morfología del trabajo en Brasil. Reestructuración y Precariedad. Revista Nueva Sociedad N° 232, marzo-abril de 2011.

Anuario estadístico AFCP 2017 (consulta, junio 2018) [En línea].

<https://www.afcp.org.ar/anuarios>

Anuario estadístico AFCP 2018 (consulta, junio 2018) [En línea].

<https://www.afcp.org.ar/anuarios>

Fundación Loma Negra [en línea].2018. [consulta abril 2018]

<<http://www.fundacionlomanegra.org.ar/>>

Galafassi, G. (2014). Apuntes de acumulación: capital, estado y procesos sociohistóricos de reproducción y conflictividad social. - 1a ed. - Ranelagh: Extramuros Ediciones.

Harvey, David. 2005. "El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión". Socialist Register. Buenos Aires:

CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>

Harvey, David. 2007. Espacios del capital: hacia una geografía crítica. Madrid: Akal.

Harvey, David 2013 *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana. Cap. III* (Madrid: AKAL)

Harvey, David. 2014. Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo. Quito: IAEN.

Intercement- Modelo único de gestión integrada. [en línea].(consulta 15

Mayo 2019)< <http://www.intercement.com/sites/ra2010/es/comoestructuramos-nosso-negocio/>>

Misirlian, Eduardo y Víctor Pérez Barcia: Análisis de la industria del cemento en Argentina. CERE. s/f.

O Sindicalismo pós crise de 2008 e as novas ofensivas do capital



Santos Oriovaldo

Resumo

A crise global do capitalismo, que eclodiu em 2008, aprofundou as condições de degradação do trabalho, já em curso nas décadas anteriores - com particular atenção à implementação das políticas neoliberais e os ataques intensificados sobre direitos sociais – forçando as organizações sindicais de diversos países a buscar respostas dentro dos marcos das práticas de concertação social. Mesmo que o movimento sindical de perspectiva mais radicalizada continue a existir, consolidou-se no plano das organizações sindicais, e, em particular, das Confederações sindicais internacionais, a tendência de uma saída dentro da ordem capitalista. Destaque-se, nesse sentido, o documento Sindicatos 2009. Estratégias Frente a Crisis Mundial, El Multilateralismo y los Acuerdos Comerciales y de Inversión, produzido pela Confederação Sindical Internacional (CSI). Porém, enquanto as Confederações sindicais buscam deter ou atenuar os impactos da crise sobre os trabalhadores, as iniciativas do capital, conduzidas pelos governos, de diversos países, seguindo o receituário do Banco Mundial, FMI e OCDE, optam por “regulações” que, na prática, conduzem à desregulamentação em dois planos vitais para o capital: os Códigos que demarcam as relações de proteção dos trabalhadores, de um lado, e o desmantelamento da Previdência Social, com enfoque em uma suposta necessidade de sua privatização parcial. Alinha-se, como objetivo da investigação proposta, a radiografia parcial que tem norteado as reformas dos códigos de trabalho em alguns países, atentando para o fato de que se trata, como acentua Emmanuele Mazuyer, de um movimento de amplitude na Europa desde a crise de 2008.

O século XX representou para o conjunto do mundo do trabalho um período de duros embates cujos saldos positivos e negativos devem ser continuamente analisados. Naquele que foi « o longo século XX », conquistas fundamentais foram obtidas pelos trabalhadores em diversas partes do mundo, aprofundando demandas que vinham sendo construídas desde o século XIX no continente europeu, destacando-se, entre elas, a redução da jornada de trabalho e proteção das mulheres e crianças submetidas ao regime de assalariamento. Nos países denominados avançados estruturaram-se, por exemplo, políticas públicas garantidoras de salário desemprego, um melhor sistema de saúde e educação, dentro daquilo que se convencionou chamar por *Welfare-State* ou *Etat Providence*, entre outras denominações.

No entanto, pesem os avanços, de uma perspectiva global, as conquistas não podem ser tratadas isoladamente. Precisam ser apreendidas à luz da totalidade social, o que exige refletir, também, em que medida foram funcionais para a acumulação de capital em



determinado momento de seu processo de concentração, sem o que torna-se mais limitado entender as razões pelas quais, a partir de suas grandes crises, os suportes das relações sociais, os capitalistas, tornaram-se mais recalcitrantes em direção ao campo do trabalho, operando no sentido inverso daquele que era assinalado pelos « trinta gloriosos ». Assim, é sempre de interesse considerar o resultado geral do processo, prendendo-se menos a situações isoladas em suas particularidades e tratadas em geral sob a abstrata formulação de modelo social europeu.

Busca-se com estas observações iniciais destacar que as decantadas vitórias da classe trabalhadora no continente europeu e fora dele, no transcurso do século XX, estiveram permanentemente marcadas por inúmeras limitações se considerado que elas apontaram muito mais para a acomodação dentro da ordem, como destaca Bihl em seu estudo *Da grande noite à alternativa* (BIHL, 2001), dentre outros, e em menor grau para a ruptura com os « grillhões » que prendem o conjunto da classe trabalhadora ao atual modo de produção. Um dos sinais evidentes dos limites da estratégia adotada pelas organizações dos trabalhadores, em sua grande maioria, é atestado pelo quadro profundo de defensividade sindical e retração partidária, na qual antigas organizações representativas da classe trabalhadora redirecionaram suas atuações, seja em direção ao « propositivismo », seja em busca da « modernidade nas relações capital e trabalho » embasadas no princípio da « concertação social ». Desse modo, hoje, enquanto que tradicionais partidos identificados à classe trabalhadora se dissolvem ideologicamente, sendo um caso emblemático o Partido trabalhista inglês, trava-se uma luta cada vez mais intensa, no plano sindical, pela preservação de conquistas que foram duramente extraídas ao capital, tais como a redução da jornada de trabalho e a ampliação do direito ao trabalho, configurada nos mais diversos códigos estendidos pelo planeta.

Por perseguirem objetivos distintos, isto é, por estarem objetivamente em posições opostas pelos interesses que perseguem no interior da estrutura social, capital e trabalho travam lutas que têm perdido favoravelmente mais ao primeiro do que em direção ao segundo. Desequilíbrio acentuado pela adesão, ainda que muitas vezes inconsciente, de parte da classe trabalhadora ao ideário neoliberal. No atual estágio das lutas entre as classes, torna-se cada vez mais evidente, desde que se distancie da cotidianidade imediata (HELLER, 2001, KOSIC, 1998), que as ofensivas em curso são conduzidas nos planos das políticas governamentais locais, mas, de outra parte, alimentadas pelas organizações internacionais de sustentação (FMI, Banco Mundial, OCDE, instituições que avaliam graus de investimento, entre outras). Em comum, tem o objetivo e o efeito de debilitar e, mesmo, destruir direitos, valendo-se que da reformulação dos códigos de trabalho e, quando estas



se tornam mais difíceis de realizar, pela construção de legislações paralelas que, na prática, atuam diretamente contra aquelas mais antigas e consolidadas.

Os projetos e leis versando sobre terceirizações, por exemplo, inserem-se nesta perspectiva de ofensivas capitalistas sobre o trabalho.

Certamente, a situação defensiva vivenciada pelo mundo do trabalho, hoje, está distante de significar a sua derrota definitiva frente aos donos do capital. Isoladamente e de tempos em tempos, ocorrem movimentos que recolocam os trabalhadores no primeiro plano. No entanto, independentemente da radicalidade que tenham assumido, em seu conjunto foram lutas de resistência dos trabalhadores contra a ação desestruturante do capital sobre o trabalho. Isso quando não se revela a defensividade paralisante provocada pela crise de 2008, com repercussões no plano mundial.

A crise que sacudiu o capitalismo em 2008, com intensidades diferentes nos diversos países, não apenas aprofundou as condições de degradação do trabalho, já em curso nas décadas anteriores - com particular atenção à implementação das políticas neoliberais e os ataques intensificados sobre direitos sociais – como também forçou as organizações sindicais a um posicionamento mais claro em relação à estratégia a ser adotada tanto no plano nacional quanto internacional. Se, de um lado “reforma ou revolução” não passou a integrar a agenda de lutas e organização no campo do trabalho, de outro, explicitou-se com mais clareza a adesão e as expectativas positivas em relação às práticas propositivas e de “concertação social”, mesmo diante do esmorecimento dos “anos gloriosos”, os quais se revelam cada vez mais com um suposto a classe operária foi ao paraíso.

Animados pelo reformismo desde o final da Segunda Guerra Mundial, parte significativas das organizações sindicais no plano mundial, capitaneadas por aquelas que se situam no leque do polo desenvolvido do capitalismo, têm buscado a saída dentro da própria ordem do capital. Mesmo que o movimento sindical de perspectiva mais classista não tenha deixado a cena, consolidou-se no plano das organizações que pretendem defender os interesses dos trabalhadores em suas demandas cotidianas as tendências que genericamente se nomeia por perspectiva “socialdemocrata”. Destaque-se, como exemplo, a constituição, na segunda metade dos anos 2000, da Confederação Sindical Internacional, resultante da fusão de duas grandes confederações sindicais e cujo ideário pode ser verificado através da leitura do documento *Sindicatos 2009. Estratégias Frente a Crise Mundial, El Multilateralismo y los Acuerdos Comerciales y de Inversión*. Produzido sob inspiração da Confederação Sindical Internacional (CSI), o referido documento, tido como a resposta dos trabalhadores à crise de 2008, revela-se mais preocupado em regular os



pontos de instabilidade que identifica no modo de produção capitalista, em particular, o sistema financeiro e sua bolha especulativa, do que em atacar efetivamente o atual momento como resultado das contradições internas resultantes da estrutura social capitalista. De sua parte, a resposta fornecida no âmbito da acumulação capitalista caminhou no sentido inverso, aproveitando-se para isso do crescimento do desemprego, no plano mundial, que encerrou a primeira década do século XX.

Diferentemente das ilusões das Confederações Sindicais Internacionais, uma vez que a CSI é apenas uma delas, os esforços no âmbito do capital visando estancar a sangria e estabilizar ainda que temporariamente os problemas estruturais da acumulação, caminharam no sentido de, entre outras medidas, pregarem a necessidade da reforma imediata dos códigos de trabalho existentes e forjados sobretudo na segunda metade do século XX. Por outras palavras, frustrando as expectativas das organizações sindicais e suas confederações ou Centrais, os esforços têm se voltado à desregulamentação em dois planos considerados vitais: o do código regulador das relações trabalhistas e o que atinge o campo previdenciário.

Assim, o que se verifica é que uma nova agenda se abre no plano internacional no que se refere à estratégia adotada no campo capitalista para buscar a garantia de uma taxa de rendimento e crescimento médio para o capital nas próximas décadas. Nesse sentido, como acentua Emmanuele Mazuyer, desde 2008, se produziu um movimento de amplitude na Europa. De tal modo que é ingênuo tratar as tentativas de reforma (trabalhista e previdenciária) no caso brasileiro, por exemplo, como problema doméstico. Nossa « modernidade » alinha-se diretamente com movimentos de reforma que tem sido estabelecido em uma diversidade de países do continente europeu, para nos limitar-mos a estes casos. É um fato que as experiências encaminhadas no continente europeu rebatem em diversos países da América Latina e, em particular, no caso que nos interessa, o Brasil, de tal modo que o que ocorre atualmente no país não pode ser resumido a um aparente embate entre governo Temer e tentativas de impedir a continuidade de um suposto projeto de esquerda capitaneado pelo Partido dos Trabalhadores e do qual a salvação resultaria em uma nova gestão presidencial por parte de Luiz Inácio Lula da Silva.

Na ordem do capital, essas ofensivas são recorrentes, ainda que tenham se tornado uma espécie de hábito ou lugar comum atribuir a elas as defensividades nas lutas dos trabalhadores, em vez de considerá-las como decorrentes dos limites internos do próprio sindicalismo e seus organismos de representação de classe. Mesmo que não se deva desconsiderar o peso que os governos inspirados do neoliberalismo ou identificados a ele possuem no sentido de criar novos problemas para a organização e intervenção prática de



trabalhadores às investidas que se fazem contra seus interesses contingentes e necessários.

Destaque-se, neste sentido, o impacto sobre as lutas dos trabalhadores norte-americanos provocado pela chegada ao governo de Ronald Reagan, nos Estados Unidos e, com anterioridade, a ascensão de Margareth Thatcher ao cargo de primeira ministra, na Inglaterra. Ambos, baluartes do pensamento conservador moderno, serviram e ainda servem de farol de milha para os reformadores em busca da « modernidade » nas relações capital e trabalho. Nestes dois casos emblemáticos, o fantasma dos mortos continua a aterrorizar os vivos, no caso, os trabalhadores, de tal modo que se há um espéctro a rondar o mundo, esse é hoje aquele do neoliberalismo com a implementação de projetos de mesmo teor junto aos governos de diversos países, sejam eles pertencentes ao capitalismo avançado, ou apenas integrantes do bloco dos « emergentes ».

No caso da Inglaterra, por exemplo, os dezoito anos de dominação conservadora, primeiramente com Margareth Thatcher e depois com John Major, mudaram completamente a face do universo sindical daquele país. Quando Thatcher chegou ao cargo de primeira ministra, 51 % da população ativa do Reino Unido era sindicalizada. Dez anos depois, os sindicatos contabilizariam a perda de 3,3 milhões de aderentes, e seus efetivos eram pouco superiores a 10 milhões de trabalhadores. No governo Thatcher, a promulgação dos *Employments Acts* de 1980 e 1982, complementados pelo *Trade Union Act*, de 1984, investiram contra a imunidade dos sindicatos, principalmente no que concerne à realização de greves. À luz das referidas iniciativas criou-se a situação de que o conflito entre o capital e o trabalho em uma empresa deveria ser solucionado única e exclusivamente entre as partes diretamente interessadas. A isto se acrescentou a interdição de greves de solidariedade ou greves ligadas a conflitos intersindicais. O desrespeito às regras estabelecidas resultaria em penalizações financeiras e judiciárias aos sindicatos. As medidas estabelecidas proibiam ainda a realização, pelos trabalhadores, de piquets de greve além de que, toda realização de ações reivindicativas deveria ser decidida através da votação secreta pelos trabalhadores a fim de impedir formas de pressão dos sindicatos sobre estes. A estas medidas se acrescentaram restrições aos *closed shop*, assim como a penalização dos sindicatos caso a greve em realização seja declarada ilegal pelos tribunais. Esta última medida, responsabilizando juridicamente os sindicatos pelo não respeito aos termos determinados pela lei, representou um ataque direto à imunidade total da qual dispunham e que havia sido conquistada em 1906.

Por outro lado, visando limitar o *closed shop*, a decisão sobre a decretação de uma greve deveria ser feita através de voto secreto. O *closed shop* deveria, doravante, ser



periodicamente submetido à aprovação das bases sindicais e, para ser mantido, deveria conter a aprovação de 85% dos votos. Por fim, na « modernização » das relações capital e trabalho Thatcher implementou medida de que os licenciamentos por não pertencimento ao sindicato eram declarados ilegais, bem como a realização de piquetes, os quais deveriam ser realizados apenas por pessoas pertencentes exclusivamente à empresa onde a greve se realizava.

As medidas adotadas por Thatcher conduziram a uma forte desregulamentação nas relações capital e trabalho, fragilizando este último. Iniciativas que, mais uma vez alimentam os esforços que têm sido conduzidos pelos diversos governos ao redor do mundo após a crise de 2008. Unindo por sua vez o « ontem » e o « hoje », cumpre lembrar, alinha-se a dinâmica do capital em seu período tardio e tratado genericamente como « globalizado » ou mundializado ». A mundialização do capital coloca de modo crescente a impossibilidade de manter, do ponto de vista da acumulação, as bases do *Welfare State* ou do *Estado Providência*. Mesmo que estas configurações específicas assumidas pelo Estado jamais tenham ultrapassado sua forma burguesa e, conseqüentemente, jamais as concessões deixaram de se fazer dentro da esfera de estrito interesse do capital.

No conjunto, as políticas neoliberais apresentam-se, neste momento de crise do capitalismo, como a alternativa visualizada para se manter de pé os princípios da acumulação acentuada do capital, na medida em que nenhuma guerra de proporções globais é visualizada com seriedade. Desse modo, os direitos dos trabalhadores são atacados não em razão das teorias serem neoliberais mas em razão de que o capital assim o necessita. E isto conduz à parte última deste artigo, isto é, as maneiras específicas como isto vem ocorrendo em alguns países, no intuito de alargar os horizontes de reflexão e retirar o debate do limbo em que caiu, ou seja, considerar que as « desgraças » do Brasil atual decorrem de uma falência da estratégia petista e de um *putsch* do qual nasceu o governo Temer.

Destaque-se, neste sentido, que, capitaneadas pelas organizações internacionais do capital, que fornecem aos governos locais, tanto dados (por vezes falseados), quanto o terreno ideológico de justificativa (construídas a partir dos próprios dados, que se apresentam como prova científica) tece-se um conjunto de ações contra os trabalhadores e suas organizações representativas ou pretensamente representativas. Inicialmente, agindo no sentido de flexibilizar a força de trabalho, destruindo conseqüentemente a jornada de trabalho regular e a substituindo por um mosaíco de alternativas capitalistas. A isto se acrescenta o embate contra a redução da jornada de trabalho e a estabilidade no emprego. Dois pontos marcantes no caso brasileiro, alimentados, por exemplo, pelo



discurso de que no país os trabalhadores estão querendo redução de jornada enquanto em outras nações estas são maiores, ou então, pela discursividade de que o brasileiro deve-se habituar com a ideia de que o trabalho formal tende a ser coisa do passado em diversas nações do mundo.

No bojo da crise de 2008, as iniciativas multiplicaram-se. E, em todas elas, os « excelentes resultados » obtidos mascaram os custos sociais exigidos aos trabalhadores. Cite-se como primeiro exemplo que, embora próximo do « pleno emprego », no sentido que esta terminologia ocupa na economia política burguesa contemporânea, não é estranha ao trabalhador inglês a palavra *workfare* (Institut Montaigne, 2016). Neste caso, promoveu-se a política de « incitação ao emprego », ou seja, « todas as pessoas sem emprego depois ao menos de dois anos deve, para continuar a receber suas indenizações, seja efetuar trabalhos de interesse geral, seja encaminhar-se todos os dias a sua agência de empregos, ou então seguir as formações propostas por seu *job coach*, uma espécie de técnico que orienta como conseguir uma atividade.

Paralelamente a isto, o governo Cameron, anterior ao de Theresa May, simplificou os procedimentos para demissões, reduzindo seus custos para os empregadores. Certo é que os demitidos podem recorrer a um tribunal do trabalho. Contudo, para fazê-lo, implantaram-se taxas, que devem ser pagas a fim de permitir que o recurso seja tido em consideração. Os custos podem ser reembolsados ao demitido, desde que ele ganhe a causa junto ao tribunal. Isto fez com que, segundo a Câmara dos Comuns do Reino Unido, « o número de queixas diante das jurisdições do trabalho sofressem uma queda de 64% entre outubro de 2013 e setembro de 2014 » (Institut Montaigne, 2016).

Posteriormente a 2008 assiste-se, também, à expansão dos contratos « zero hora », cuja existência legal data de 1996. Estes garantem aos empregadores de se beneficiarem de uma reserva de força de trabalho que esteja disponível sem que seja oferecida qualquer contrapartida ao assalariado em termos do número mínimo de horas trabalhadas.

No caso alemão as reformas antecedem a crise de 2008 e se consubstanciaram nas propostas elaboradas pela comissão Hartz, datada do início dos anos 2000, hoje conhecidas como Lei Hartz. Embora centradas em três eixos (desenvolvimento de estímulos para a busca de um trabalho; melhora do funcionamento do serviço público de emprego; sustentação da demanda de trabalho das empresas por meio de incitações financeiras) o que se destaca na Lei Hartz é o fato delas terem estimulado as formas de emprego atípicas por meio da introdução da flexibilidade juntamente com a desregulamentação do trabalho temporário. Ao lado disso estimulou a proliferação de



empregos marginais mediante a aceitação de mini e meio empregos subvencionados e os « empregos a um euro ».

Aliado a isto, a referida lei restringe a possibilidade de um demandador de emprego recusar a oferta que lhe é feita sendo, inclusive, evocado a demonstrar que o emprego que lhe foi oferecido não era adequado. Dificultou, também, as condições para acesso ao seguro desemprego.

Enquanto que na Alemanha impõe-se a Lei Hartz, no caso italiano, as iniciativas não faltaram para responder pretensamente ao desemprego que explodiu após a crise de 2008, saltando de 6,2 em 2007 para 12,4% em 2015; à taxa de desemprego de jovens atingiu 42,7% e a perda de um milhão de postos de trabalho no período 2008 a 2014.

Assim, desde o início de 2010 verifica-se, no solo italiano, medidas que dispensam as empresas da obrigação de indicar os motivos de recorrerem aos Contratos de Duração Determinada (CDD) de menos de um ano. Após 2014 um CDD pode ser renovado até cinco vezes seguidos no período de 36 meses. Para além de 36 meses a empresa encontra-se na obrigação de transformar o contrato em duração indeterminada.

Até antes de 2012, demissões injustificadas julgadas pelos tribunais davam direito à reintegração obrigatória do assalariado a seu posto de trabalho. Com as reformas o princípio, em caso de demissão abusiva, é convertido em indenização proporcional à antiguidade do assalariado na empresa. Além disso, o direito à reintegração é doravante tornado impossível para todo licenciamento classificado como de ordem econômica.

Outro caso a assinalar é o espanhol, que entre 2008 e 2013 perdeu 3,7 milhões de empregos. A resposta a isso se traduziu em reformas que estimulam a criação de empregos flexíveis e torna mais elásticas as regras de licenciamentos por razões consideradas objetivas ou econômicas, favorecendo diretamente o empregador.

A própria noção de causas econômicas foi ampliada para facilitar o processo de demissões. Paralelo a isso, a reforma de 2012 reduziu o valor das indenizações aos assalariado depositadas pelo empregador em caso de demissão injustificada. Suprimiu-se, igualmente, a necessidade de autorização administrativa em caso de demissões econômicas coletivas. Válida para o setor privado, as condições que favorecem a demissão atingem também o setor público, podendo-se usar como justificativa, por exemplo, falta de recursos por parte da administração pública por três trimestres consecutivos. Por fim, as reformas de 2010 e 2012 tiveram por efeito facilitar a modificação unilateral do contrato de trabalho.



Vizinho da Espanha, Portugal caminhou igualmente, após 2008, no sentido de estabelecer reformas negativas para o campo do trabalho. As reformas de 2009 e 2013 afrouxaram as condições para demissões via a utilização de quatro mecanismos básicos. Primeiramente, a simplificação dos procedimentos para demissões individualizadas. Em segundo lugar, afrouxamento das condições e critérios de demissão em caso de extinção do posto de trabalho. Em terceiro lugar, ampliou-se os motivos de demissões por inaptidão para a função. Por último, implementou-se a redução progressiva das indenizações por licenciamentos dos assalariados dispendo de um contrato com duração indeterminada (CDI). Ela passou de 20 a 12 dias para os CDI e de 20 a 18 dias para os CDD.

Outras investidas contra o mundo do trabalho poderiam ser elencadas. Porém, os exemplos citados apontam para uma tônica comum, a de que o discurso de geração de empregos por parte dos diversos governos caminham de mãos dadas com a fragilização da qualidade dos mesmos e a desproteção para aqueles que possuem um. Tendências que se acentuam diante da crise sindical que assola os trabalhadores nos diversos países e que dificultam o estabelecimento de um contraponto efetivo, sobretudo em razão da perspectiva que tem animado as confederações internacionais dos trabalhadores, simpáticas, quando não aderentes de corpo e alma, às perspectivas da concertação social, tomadas como horizonte pelas organizações dos trabalhadores, em sua maioria, nas últimas décadas

Referências

Bourdieu, Pierre, *Contrafogos I*, R.J., Jorge Zahar Editor, 2006. CHESNAIS, François. *La mondialisation du capital*. Paris, Syros, 1995. Heller, Agnes. *O cotidiano e a história*. R.J. Paz e Terra, 2001.

Institut Montaigne. *Les reformes du marche du travail en Italie*. Disponível em: <http://www.institutmontaigne.org/blog/2016/04/07/Les-r%C3%A9formes-du-march%C3%A9-du-travail-en-Italie>. Acesso em 15 de maio de 2018.

Institut Montaigne. *Les reformes du marche du travail en Allemagne*. Disponível em: <http://www.institutmontaigne.org/blog/2016/04/14/Les-r%C3%A9formes-des-march%C3%A9s-du-travail-en-Allemagne>. Acesso em 15 de maio de 2018.

Kosic, Karel. *Dialética do concreto*. R.J., Paz e Terra, 1998.

Leridon, Blanche. *Les reformes du marche du travail en Espagne*. Disponível em: <http://www.institutmontaigne.org/blog/2016/04/20/R%C3%A9formes-du-march%C3%A9-du-travail-en-Espagne>. Acesso em 15 de maio de 2018.

Leridon, Blanche. *Les reformes du marche du travail eau Portugal: les derniers seront-ils les premiers?* Disponível em: <http://www.institutmontaigne.org/blog/2016/05/25/Les->



r%C3%A9formes-du- march%C3%A9-du-travail-au-Portugal. Acesso em 15 de maio de 2018.



Respuesta sindical ante la privatización del sector energético en México. El caso del sme

Y la clase obrera electricista

Mariana Helguera¹

Introducción

Como parte de las políticas de retracción estatal que han tenido lugar en México desde la década de 1980, la empresa paraestatal Luz y Fuerza del Centro (LyFC), fue declarada extinta en el año 2009, dejando desempleados a 44 mil trabajadores que integraban a la clase obrera electricista; de los cuales, 16,599 se negaron a aceptar la liquidación que les ofreció el Gobierno Federal. El Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) inició, junto con los extrabajadores no liquidados, un movimiento de resistencia que se extendió durante varios años, en aras de recuperar su fuente de empleo y de evitar su propia extinción. Fue hasta el año 2013 que, en el marco de la reforma del sector energético y laboral, se halló una solución al conflicto laboral entre el Gobierno Federal y el SME. La dirigencia del SME se asoció con la empresa trasnacional Mota Engil para crear el consorcio Fénix, el cual tiene la finalidad de generar y vender el suministro de energía eléctrica al Gobierno Federal. La empresa Fénix contrató a algunos de los extrabajadores de la extinta LyFC; sin embargo, al ser limitado el número de trabajadores que requería la empresa, el SME creó, de forma independiente, la Cooperativa LF del Centro y la empresa Suministro Básico del Centro, para generar fuentes de empleo alternativas para la clase obrera electricista y prestarle diversos servicios relacionados con el sector energético al consorcio Fénix; como lo hace la empresa de seguridad privada Poseidón, la cual también contrató los servicios de la clase obrera electricista.

La inserción laboral de la clase obrera electricista a estas empresas y la cooperativa, que comenzó en el año 2016, se ha visto impactada por los nuevos esquemas laborales y por la transición del SME, al ampliar el rol que había desempeñado por más de cien años como representantes, ahora también, como accionistas de la empresa Fénix y patrón de sus agremiados. En este tenor, el objetivo de esta ponencia es analizar el tipo de respuesta que ha adoptado el SME, ante la reforma de sector energético y laboral, y los efectos que ha producido dicha respuesta al interior de la clase obrera electricista.² El argumento que se plantea es que, la respuesta concertadora que adoptó el SME en el año 2013, ha producido que la clase obrera electricista transite de una experiencia laboral homogénea (que fue producto de la norma laboral con la cual trabajaban y que daban sentido a su identidad); a situaciones laborales diversas, que generan tensiones al interior de la clase obrera electricista, a partir de la pérdida de dicha norma laboral. Por lo que, en esta nueva



etapa, su identidad se ciñe sólo a aquellos atributos de la norma laboral que aún quedan con vida y que comparten entre todos los integrantes de la clase obrera electricista.

Para esta investigación, se recurrió a una metodología cualitativa bajo dos técnicas de investigación. Para develar el tipo de respuesta sindical que adoptó el SME, se empleó la técnica de investigación análisis crítico del discurso; mientras que, para dar cuenta del impacto que produce dicha respuesta sindical, al interior de la clase obrera electricista, se recurrió a la técnica de investigación entrevista en profundidad. En el municipio de Juan Galindo, Puebla, donde se encuentra ubicado el complejo hidroeléctrico Necaxa, se entrevistó en el año 2018, a dieciséis integrantes de la clase obrera electricista (entre hombres y mujeres), para conocer su experiencia de empleo (en la empresa Fénix o Poseidón) y de desempleo.

La ponencia se divide en un primer apartado, donde se expone la propuesta *respuesta sindical* de Luis Méndez y José Quiroz, en la cual se enmarca el tipo de respuesta que adoptó el SME. En el segundo apartado, se exponen la respuesta concertadora que adoptó la dirigencia del SME, como estrategia de sobrevivencia ante las imposiciones del Gobierno Federal y la iniciativa privada. Finalmente, en el tercer apartado se muestran, en primer lugar, los atributos de la norma laboral, que daban sentido a la identidad de la clase obrera electricista y sobre los cuales se construyó una experiencia laboral homogénea cuando trabajaban para LyFC; y, en segundo lugar, cómo la respuesta concertadora del SME quebrantó dichos atributos, produciendo situaciones laborales diversas que han generado tensiones al interior de la clase obrera electricista. No obstante, también se muestran los atributos que aún continúan vigentes y que son los que sostienen su identidad.

Respuesta sindical

El largo proceso de retracción estatal y de flexibilización laboral que se han vivido en México, desde que se adoptó el modelo económico neoliberal a principios de la década de 1980, han producido una reestructuración del mundo laboral en los sectores económicos públicos y privados, al redefinirse las relaciones laborales y los procesos productivos.

En otras palabras, se ha producido el resquebrajamiento de las conquistas laborales que fueron históricamente adquiridas por las clases trabajadoras e institucionalizadas en la Ley Federal del Trabajo (LFT), en 1931.

Si bien, no se puede negar que el cambio de la norma laboral ha producido el debilitamiento de las clases obreras (al ser despedidos de forma masiva miles de trabajadores, al desdibujarse la figura del obrero calificado, al transformarse las contrataciones colectivas, al desaparecer los acuerdos de bilateralidad entre las empresas y los sindicatos respecto



a la toma de decisión en los procesos productivos de trabajo, entre muchos otros fenómenos), cada uno de los sindicatos ha adoptado diversas estrategias para sobrevivir ante la ofensiva capitalista, las cuales han dependido de su grado de autonomía, de sus redes de apoyo y de su relación con la iniciativa privada (nacional y transnacional); pues la relación capital- trabajo no está determinada sólo por la racionalidad económica, también interviene la racionalidad política.

Méndez y Quiroz identificaron, a partir de un análisis sociohistórico, tres tipos de respuesta sindical frente al Estado y la reestructuración productiva del capital, a partir de los conflictos obrero-patronales que tuvieron lugar durante la década de los ochenta y principios de los noventa (Méndez y Quiroz, 2019). Sin embargo, para los fines específicos de este análisis, dicha propuesta es un insumo que permite dar cuenta de la actual situación del SME y la clase obrera electricista.

El primer tipo de respuesta sindical es la confrontación y se refiere a aquellos sindicatos autónomos con respecto a las centrales obreras y el Estado, que se oponían de manera frontal a la reestructuración productiva del trabajo y defendían los derechos contractuales que fueron productos sus luchas históricas, por medio de huelgas, paros, marchas, tomas de instalaciones y acciones directas en el proceso de producción. Sin embargo, ante dicha respuesta sindical, las empresas alargaban el tiempo de vida del conflicto laboral, para debilitar los movimientos obreros e imponer sus condiciones. El desgaste de estos sindicatos y la pérdida de su lucha, produjo el segundo tipo de respuesta sindical que es la concertación.

La concertación hace alusión a las mismas organizaciones sindicales que se resistieron a la reestructuración productiva y que, ante la derrota, se negaron a desaparecer de la cartografía sindical. La concertación se refiere al acuerdo que surgió de la imposición que ejerció el Estado y el capital, mediante la fuerza, las amenazas y la represión, para que las organizaciones sindicales y sus bases trabajadores adoptaran las nuevas relaciones laborales y la reestructuración productiva. Ante la falta de alternativas, las organizaciones sindicales aceptaron que la reestructuración productiva, el control de los procesos productivos, la flexibilización laboral y la innovación tecnológica fueran implementadas por el sector empresarial, a cambio de que reconocieran a las clases obreras y su derecho a la representación sindical.

Finalmente, la adaptación es la respuesta que adoptaron aquellos sindicatos oficiales subordinados a los intereses del Estado, a partir de las centrales obreras. Estos sindicatos aceptaron que el Estado y los empresarios impusiera las nuevas relaciones laborales y la



reestructuración productiva, a cambio de continuar reconociendo sus centrales obreras, que los líderes sindicales conservaran sus privilegios y continuaran siendo actores políticos importante en la escena política.

En este tenor, de acuerdo al tipo de respuesta que adopta cada sindicato, es el grado de erosión que sufre, en términos de Toni Negri (1980), la composición de las clases obreras; es decir, sus elementos técnicos (salarios, la calificación y posición laboral en el proceso productivo de trabajo), y políticos (afiliación sindical, las formas de lucha y organización, las demandas, concepción y posición ante el trabajo y utopías, relaciones de poder obrero vs empresa), pero también culturales (sus tradiciones); los cuales, en conjunto, dan sentido a su existencia e identidad.

Respuesta del SME

Desde su origen en 1914, el SME se caracterizó por ser una organización democrática, combativa y autónoma de las centrales obreras y de los intereses del Estado; es por ello que, en términos de Enrique De la Garza (1994), el SME fue más un sindicato de fábrica que de Estado; al ser su objetivo la defensa de los derechos de los trabajadores e intervenir en las decisiones concernientes al proceso productivo de trabajo. Sin embargo, con los cambios en la política económica y laboral en México, el SME ha tenido que replantear sus objetivos y adaptarse a los nuevos esquemas laborales, junto con su origen combativo, después de que Felipe Calderón extinguió la empresa LyFC en el año 2009, la dirigencia del SME emprendió un movimiento de resistencia por medio de marchas, pltones y huelgas de hambre, que se extendió durante varios años, en aras de recuperar su patrimonio laboral, el cual tiene una historia de más de cien años. A pesar de contar con el apoyo de diferentes sectores políticos y sociales, al agotarse los recursos legales y al presentar un severo desgaste el movimiento de resistencia, la dirigencia del SME optó por adoptar una respuesta concertadora con el gobierno de Enrique Peña Nieto (2012-2018), para dar una solución viable al conflicto laboral. Sin embargo, en esta respuesta sindical, el SME no pudo resguardar el CCT, como lo hizo en el año de 1994, cuando permanecieron intactos los derechos laborales de la clase obrera electricista.³

En el año 2013, en el marco de la reforma energética y laboral, se realizó un acuerdo entre el Gobierno Federal, la dirigencia del SME y la empresa privada Mota Engil (de origen portugués), para crear el consorcio Fénix. Mientras el SME aceptó que Monta Engil fuera el socio capitalista mayoritario, ejerciera la toma de decisión respecto a los procesos productivos del trabajo, la innovación tecnológica y la flexibilidad laboral; Mota Engil se comprometió a contratar a cierto número de extrabajadores que laboró para la extinta LyFC, con un nuevo CCT, y reconocer al SME como representante de dicha clase obrera.



En tanto, en la concertación con el Gobierno Federal se acordó que, el SME y la empresa Fénix explotarán los activos laborales que eran de LyFC, para generar y venderle el suministro de energía eléctrica al mismo Gobierno Federal, mientras que el SME renunciaría al pasivo laboral de ochenta mil millones de pesos, correspondientes al fondo de liquidación no cobrado por los 16,599 extrabajadores.

La respuesta concertadora del SME no sólo se ha hecho patente en los acuerdos a los que llegó con el Gobierno Federal y la empresa Mota Engil, sino a partir de los discursos orales que presenta la dirigencia del SME frente a la clase obrera electricista, en asambleas, marchas y foros; y de los discursos escritos en que son publicados en *la Revista Lux*, la cual es distribuida en cada una de las divisiones del SME, para que tenga acceso a ella la clase obrera electricista. En cada una de las intervenciones de la dirigencia del SME, además de abordar la temática central en cada uno de los eventos o artículos, su objetivo es convencer a la clase obrera electricista que la sociedad con la empresa Mota Engil, fue la única opción que les ofreció el Gobierno Federal para solucionar el conflicto laboral y que tuvieran una nueva oportunidad de empleo. Es decir, reitera que se vio obligado a subordinar los intereses de la clase obrera electricista, para evitar su extinción.

Al ser la respuesta del SME producto de la imposición, la dirigencia ha apelado a la emotividad y la obligación moral que tienen las últimas generaciones que quedaron desempleadas, para honrar el legado de sus antecesores. Es decir, por medio del discurso, los exhorta a reflexionar sobre su papel en la historia y sobre su conciencia de clase, para revertir por medio de la lucha de clases (marchas, plantones y mítines), los efectos del modelo económico capitalista; a saber: la desaparición de las organizaciones sindicales, la flexibilidad y explotación laboral, la privatización del sector público y, en específico, del sector energético. Para reafirmar su compromiso y el de la clase obrera electricista, la dirigencia del SME realiza un breve recorrido histórico en donde enaltece las luchas históricas y las conquistas laborales que alcanzaron antecesores, para que esta última generación les dé continuidad. Con lo anterior, la dirigencia del SME incita a las clases obreras a mantener vivo el imaginario labores de su CCT y su carácter combativo.

Con este discurso, la dirigencia del SME pretende legitimar frente a la clase obrera electricista, la lucha de resistencia que los mantuvo en estado de desempleo colectivo y de larga duración; pero también, el hecho de que aún no hayan sido contratados todos los trabajadores en la misma empresa y bajo las mismas condiciones laborales. Asimismo, por medio del discurso pretende transmitir certidumbre respecto a su compromiso para con la clase obrera electricista; pues al ser los dirigentes del SME parte del cuerpo administrativo de la empresa Fénix, asegura que su nuevo rol no es una traición a los intereses de la



clase obrera electricista, sino un primer paso para recuperar las condiciones contractuales que se convirtieron en su marco de referencia laboral cuando laboraban para LyFC.

En síntesis, al mantener la dirigencia del SME el orden del discurso que ha empleado históricamente, en torno a la defensa de los derechos laborales de los trabajadores, y que ha sido aprendido y naturalizado por la clase obrera electricista, ha podido legitimar los acuerdos realizados con el Gobierno Federal y la iniciativa privada, y las consecuencias que ha tenido con las condiciones laborales de la clase obrera electricista. Por lo que reconoce que su respuesta ha generado diferentes experiencias entre los integrantes de la clase obrera electricista, pero también la necesidad de mantenerse unidos para exigirle al Gobierno Federal que cumpla en su totalidad con los acuerdos que realizaron.

Análisis

Con una historia de más de cien años, la clase obrera electricista se constituyó a partir de una serie de atributos técnicos, políticos, sociales y culturales que dieron sentido a su identidad y por los cuales construyeron experiencias laborales afines entre los integrantes, más allá de las condiciones particulares de vida. Estos atributos que formaban parte de su norma laboral y que estaban plasmados tanto en su CCT, como en sus expresiones culturales, se refieren a: 1) las formas de ingreso y ascenso laboral; 2) las maneras de aprender y controlar el proceso productivo del trabajo; y 3) condiciones de vida y el horizonte de expectativa que construyeron en torno a sus derechos laborales. No obstante, cuando el SME adoptó la respuesta concertadora en el año 2013, se pusieron en juego dichos atributos.

Si bien, todos los integrantes de la clase obrera electricista que no se liquidaron continúan siendo agremiados del SME, pagan sus cuotas sindicales y son socios de la Cooperativa LF del Centro, al ingresar a laborar algunos de ellos para diferentes empresas y al permanecer otros desempleados, ha propiciado que sólo algunos de estos atributos continúen vigentes para ciertos trabajadores, generando tensión al interior de la clase obrera electricista. Por lo anterior, es necesario, en primer lugar, hacer inteligible dichos atributos, en la experiencia de empleo en LyFC; para, posteriormente, dar cuenta de aquellos que aún continúan vigentes y aquellos que no, en la situación laboral actual.

Experiencia de empleo en LyFC

Formas de ingresos y ascenso laboral: De acuerdo al CCT, los hijos de los trabajadores (activos, jubilados o fallecidos), tenían el derecho y la prioridad de ingresar a laborar a LyFC, sobre cualquier otro candidato que no tuviera familiares laborando dentro de la empresa. La pauta laboral que todos debían de respetar consistía en que, quienes



ingresaban a laborar a LyFC, lo hacían como trabajadores provisionales (por proyecto), y quien tenía más horas laborales, era quien obtenía la base laboral, una vez que se desocupara una plaza por jubilación, deceso o despido. Los trabajadores que obtenían la base laboral, debían ingresar en los puestos y secciones más bajos del escalafón, e iban ascendiendo de acuerdo a la antigüedad laboral, una vez que se desocupara un puesto de trabajo.

Respecto a las maneras de aprender y el controlar el proceso productivo del trabajo, de acuerdo al CCT, además de ser familiar de un trabajador, a los candidatos sólo se les requería tener conocimientos básicos como saber leer, escribir, sumar, restar y multiplicar para ingresar a los puestos más bajos del escalafón, ya que, debido a la estricta definición de labores de los puestos de trabajo, sólo se les exigía que aprendieran las ocupaciones que requería el puesto. En este sentido, los hijos de trabajadores podían postularse para ingresar desde los 14 años de edad a los talleres de formantes prácticos, para comenzar a laborar como practicantes en la empresa y aprender los diferentes oficios de las secciones y puestos de trabajo; o bien, ingresar con la mayoría de edad a un puesto de trabajo como provisional y realizar prácticas directas en las actividades cotidianas. Sin embargo, también aprendían las actividades de los puestos de trabajo, debido al conocimiento transmitido de generación en generación, al desempeñar, en algunas ocasiones, tanto los padres, como los abuelos, los tíos o los primos, los mismos puestos de trabajo y al maniobrar las máquinas y herramientas que databan de poco más de cien años de antigüedad.

Al ser una empresa con procesos productivos, maquinarias y herramienta que databan del siglo XX y que no tenía ninguna otra empresa del sector energético, la clase obrera electricista fue considerada como una clase obrera especializada. Debido al alto grado de conocimiento que tenían los trabajadores de los procesos productivos y de la operación de la maquinaria, lograron un amplio margen de intervención en la toma de decisión de dichos procesos de trabajo. Debido a que en LyFC no se implementó la innovación tecnológica y a que dentro del CCT se estipulaba una estricta y amplia división del trabajo, en el complejo hidroeléctrico Necaxa había seis secciones de trabajo (operación, mantenimiento eléctrico, mecánico, hidráulico, civil y oficinas-administración), con ciento veintiocho puestos de trabajo, que requería una amplia plantilla laboral. En este sentido, las familias obreras desarrollaron a lo largo de los años, un sentido de pertenencia y afecto hacia la empresa, las instalaciones y los conocimientos, por la experiencia laboral que adquirieron generacionalmente y al interior de la empresa.



En esta tesitura, también se desarrolló un afecto por la empresa, debido a las condiciones de vida y el horizonte de expectativa que construyeron en torno a sus derechos laborales. En el ámbito de la vida cotidiana, al ser derecho de los trabajadores tener una jornada laboral de ocho horas diarias y dos días de descanso a la semana, podían realizar y organizar las actividades propias del espacio y tiempo de reproducción; es decir, los trabajadores crearon dinámicas de vida que les permitía tener un equilibrio entre la cotidianidad laboral y extralaboral. Asimismo, las prestaciones laborales a las que tenían derecho y que eran superiores a las de la LFT, les permitió construir un horizonte de expectativas a corto mediano y largo plazo. En el corto plazo los trabajadores aspiraban a adquirir bienes de consumo duradero (como un automóvil, electrodomésticos y muebles); para que, en el mediano plazo, obtuvieran el crédito para comprar un terreno y construir su casa. Mientras que, en el largo plazo, los trabajadores crearon como el proyecto más importante de su vida, realizar una carrera laboral en LyFC y obtener su jubilación una vez cumplidos los años de servicio. Con la jubilación los trabajadores aseguraban, una vejez tranquila y digna económicamente. Lo anterior, fue un aliciente para que algunos de los trabajadores se incorporaran a la vida laboral a temprana edad y crearan expectativas respecto a la empresa LyFC como una fuente de empleo estable y un ingreso económico seguro.

En síntesis, para las familias obreras, tanto la empresa, como las instalaciones, la maquinaria y el conocimiento de trabajo, fueron valorados como un patrimonio laboral que les heredado sus antecesores (quienes habían participado en las luchas sindicales), y que, a su vez, ellos deberían de heredar a las siguientes generaciones. Por lo que era un deber moral que por lo menos un hijo o hija de trabajador ingresara a laborar a la empresa, para continuar con la pauta de reconstrucción de la clase obrera electricista. Sin embargo, la extinción de la paraestatal significó, en términos de Jeffrey Alexander (2011), una desestabilización de las estructuras de significados, al haberse desvinculado de la norma de referencia laboral, que era su espacio de experiencia, pero también de su horizonte de expectativas. Es decir, se quebrantó su mundo de vida, la pauta de reconstrucción de las familias obreras electricistas.

Por lo anterior, después de la respuesta concertadora del SME en el año 2013 y de los cinco años y medio de desempleo que vivieron, la contratación de algunos miembros de la clase obrera electricista a partir del año 2016, bajo normas laborales diferentes a partir de la empresa para la que trabajan, ha generado tensiones entre sus integrantes, pero también que su identidad esté sostenida por un mínimo de atributos que han sido lo suficientemente significativos para continuar cohesionados.



Situación laboral actual

Respecto a las formas de ingresos y ascenso laboral se puede comenzar argumentando que desde que ingresó la empresa Fénix a las instalaciones del complejo hidroeléctrico Necaxa, quedó suspendido las normas de ingreso y ascenso que se respetaban en LyFC; y se diversificaron los criterios de selección del personal. Después de que la Comisión Federal de Electricidad desocupó las instalaciones del complejo hidroeléctrico, las personas que han ingresado a laborar en la empresa Fénix, es porque cuentan con los conocimientos necesarios para formar parte de la empresa. Si el conocimiento y la antigüedad laboral del trabajador se conjuntan, el trabajador es solicitado por el sindicato para trabajar en la empresa, pero, si el trabajador no cuenta con los conocimientos necesarios, su antigüedad no es un factor fundamental para ser contratado. Es por ello que en la empresa Fénix, en algunos casos se realizan exámenes de conocimientos generales y específicos, de acuerdo al puesto de trabajo. En este sentido, las condiciones de ascenso laboral también han cambiado, pues quien ya han sido contratados por la empresa Fénix y cuentan con los conocimientos necesarios, su antigüedad no es un factor fundamental para ser contratado. Es por ello que en la empresa Fénix, en algunos casos se realizan exámenes de conocimientos generales y específicos, de acuerdo al puesto de trabajo. En este sentido, las condiciones de ascenso laboral también han cambiado, pues quien ya han sido contratados por la empresa Fénix y cuentan con los conocimientos necesarios, pueden aspirar a ascender dentro del escalafón, sin ser necesario tener la mayor antigüedad. En este sentido, quienes no han ingresaron a laborar a la empresa Fénix y tienen una mayor antigüedad y/o participaron activamente en el movimiento de resistencia, con respecto a quienes están trabajando en la empresa, consideran que se han quebrantado los derechos que les otorgaba la antigüedad y su fidelidad al movimiento de resistencia; como es el caso de quienes trabajan para la empresa Poseidón y quienes se encuentran desempleados.

Sin embargo, uno de los rasgos que continúa vigente, es el derecho de ingresar a laborar los hijos de los trabajadores a cualquiera de las empresas o la Cooperativa LF del Centro, después de que hayan sido contratados los dieciséis mil trabajadores; es por ello que, a pesar del descontento, los trabajadores no renuncian a lo que por derecho les corresponde tanto a ellos como a sus descendientes.

En relación a maneras de aprender y el controlar el proceso productivo del trabajo, se puede decir que también se han generado diferentes experiencias laborales. En el caso de quienes trabajan para la empresa Fénix, la automatización de los procesos productivos en las secciones como operación, mantenimiento eléctrico, electrónico, representa un reto de aprendizaje que están dispuestos a asumir los trabajadores que ejercen dichos puestos.



Estos trabajadores son, en su mayoría, personas adultas entre los treinta y cincuenta años, que están dispuestos a tomar cursos de actualización para incrementar la productividad, mejorar su desempeño y ampliar sus funciones. Sin embargo, quienes rebasan los cincuenta años y trabajan para secciones como mantenimiento civil e hidráulico, han optado por quedarse en el puesto de trabajo que les fue asignado, hasta que cumplan con la edad establecida por la LFT y puedan recibir su pensión. Para estos últimos trabajadores también ha sido un proceso de adaptación complejo adaptarse a la falta de una definición de labores, como era en LyFC; pues para abaratar los costos de la mano de obra, la empresa Fénix ha incrementado las funciones de sus trabajadores y ha contratado los servicios que le presta la empresa Poseidón y la Cooperativa LF del Centro. Aun cuando continúan operando las mismas secciones de trabajo, de acuerdo al tabulador del CCT del año 2015-2017, la plantilla laboral del complejo hidroeléctrico Necaxa se redujo a cuarenta y un puestos de trabajo.

Si bien las personas que laboran para la empresa Poseidón, también tuvieron que aprender a realizar las actividades de vigilancia y se han adaptado a laborar sin una definición de labores, como los trabajadores de Fénix, estas personas se mostraron dispuestas a aceptar cualquier puesto de trabajo en la empresa Fénix y a aprender cualquier actividad, con tal de mejorar sus condiciones de trabajo. Este es el mismo caso de las personas que aún no han sido contratadas y que desean ingresar a la empresa Fénix, pero no para Poseidón, debido a que no están dispuestos a asumir sus condiciones contractuales.

En cuanto a sus condiciones de vida y el horizonte de expectativa que han construido en torno a sus derechos laborales, al laborar la clase obrera electricista para diferentes empresas con su propia normatividad, ha provocado que se genere tensiones entre los trabajadores, quienes además de interactuar en las instalaciones del complejo hidroeléctrico, conocen las diferencias en su contratación. Mientras que los trabajadores de la empresa Fénix tienen un CCT con sesenta y cinco cláusulas (del que se realiza una revisión contractual cada dos años), laboran cuarenta horas a la semana con dos días de descanso y tienen salarios promedio, dentro del sector energético privado; quienes trabajan para la empresa Poseidón, tienen un contrato de trabajo individual apegado a la LFT, laboran setenta y dos horas a la semana con un día de descanso, tienen turnos rotativos y salarios bajos. En este tenor, en el ámbito de la vida cotidiana, para los trabajadores de la empresa Fénix, les resulta más fácil estructurar las actividades del tiempo de reproducción. Sin embargo, para los trabajadores de la empresa Poseidón, al tener turnos rotativos, con un día de descanso y jornadas de doce horas consecutivas, dicha situación ha impactado



en sus dinámicas y relaciones familiares; se encuentran imposibilitados para construir una dinámica de vida que les permita organizar sus actividades.

Asimismo, dichas condiciones contractuales han originado que sus horizontes de expectativas también sean diferentes. Para los trabajadores de la empresa Fénix, aun cuando resienten la reducción del CCT, al tener una mayor seguridad laboral y mejores prestaciones, les resulta más fácil tener expectativas a corto, mediano y largo plazo; pues están comenzando a planear su trayectoria laboral en la empresa y continuar con los proyectos que se suspendieron por la extinción de LyFC.⁴ En contraste, quienes han sido empleados por la empresa

Poseidón y quienes continúan desempleados, su principal proyecto es buscar una posibilidad de ingresar a laborar a la empresa Fénix, para ser acreedores al CCT y mejorar sus condiciones laborales. Mientras quienes están contratados por la empresa Poseidón viven en un estado de incertidumbre al pensar que en cualquier momento pueda desaparecer la empresa y/o ser despedidos; quienes no han sido contratados temen que nunca llegue dicho momento, o bien, que llegue, cuando cumplan la edad necesaria para su retiro laboral.

Finalmente, estos cambios también han generado perspectivas distintas respecto a la tarea del SME. Para quienes trabajan en la empresa Fénix y tienen un cargo de representación sindical o una participación constante en las actividades sindicales, han asumido esta doble función del SME, ahora también como empresario, como una oportunidad que les permitirá conocer las necesidades reales de la empresa, su situación financiera y la productividad de la misma, para tomar las mejores decisiones respecto a la negociación del CCT. En tanto, para quienes trabajan en la empresa Poseidón o no han sido contratados, y su participación sindical es intermitente, no logran asimilar que ya no sea la función exclusiva de su sindicato representarlos, cuestionándose cómo logrará anteponer la dirigencia sindical, los intereses de los trabajadores sobre los de las empresas para las que laboran.

Conclusiones

Las diferentes situaciones laborales que actualmente enfrentan los integrantes de la clase obrera electricista, ha propiciado que, para quienes trabajan en la empresa Fénix con un CCT que les ofrece, por lo menos, algunas de condiciones laborales que tuvieron con LyFC, el proceso de adaptando a las normas laboral que imponen los nuevos tiempos del trabajo, no sea tan violento. Sin embargo, quienes quedaron ajenos, de forma total, al marco de referencia laboral que construyeron en LyFC, les es difícil adaptarse a estos nuevos esquemas laborales y aceptarlos, por lo que continúan contrastando constantemente el



pasado laboral estable que les proporcionaba LyFC, con su situación actual de empleo y desempleo, que les resulta incierta. La situación anterior, han propiciado que se desdibuje el *nosotros*, que enarboló la lucha de resistencia de las familias electricistas y comience una competencia personal por obtener un puesto de trabajo en la empresa Fénix. Con lo anterior no se insinúa que la clase obrera electricista esté desintegrada, ni mucho menos de la pérdida de su identidad, aun cuando se perdieron muchos de sus atributos, o que haya una falta de compromiso hacia las luchas que emprende la dirigencia sindical, en aras de que se cumplan los compromisos pactados por el Gobierno Federal. Sin embargo, es incuestionable que al quebrantarse la norma laboral que dio origen a una experiencia de trabajo homogénea, cada uno de los trabajadores vele por su propio bienestar.

En contraste con este panorama, la clase obrera electricista muestran entusiasmo por haber recuperar, en cierta medida, el patrimonio laboral que les heredaron sus antecesores, al ingresar a laborar nuevamente en las instalaciones del complejo hidroeléctrico Necaxa y continúa vigente la pauta de reconstrucción de la clase obrera electricista, los cuales son los pilares que sostiene actualmente su identidad y se adaptan a su nueva realidad laboral; la cual, si bien no es mejor que LyFC, sí lo es en contraste con el estado de desempleo en el que vivieron por casi seis años.

Notas

¹ Unidad Azcapotzalco Correo: madihg26@hotmail.com

² Esta ponencia es un avance de la investigación que actualmente realizo como parte de mis estudios de Doctorado en Sociología, en la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

³ En el gobierno de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), fue cuando el SME adoptó su primera respuesta concertadora, para evitar su extinción ante la radicalización de las políticas neoliberal. En el año de 1994, a cambio de que el Gobierno Federal no liquidara la empresa y resolviera su situación financiera, el SME aceptó que el gobierno modificara la legislación del sector energético y otorgar permiso a las empresas particulares, para que generaran energía eléctrica con fines distintos al servicio público. Por ello, se decretó la liquidación de Compañía Luz y Fuerza del Centro y creó la empresa paraestatal Luz y Fuerza del Centro, con personalidad jurídica y patrimonio propio; esta empresa asumiría los servicios que hasta entonces había prestado Compañía Luz y Fuerza del Centro y absorbería la mano de obra de la clase obrera electricista.

⁴ Por sólo mencionar algunos aspectos, de acuerdo con Almazán (2016), en el CCT 2015-2017, se redujeron a lo establecido en la LFT, las prestaciones referentes a las vacaciones, y el aguinaldo quedó sólo con cinco días más de lo establecido en la LFT. En tanto, el



derecho a la jubilación fue sustituido por un esquema de retiro voluntario, los derechos y prerrogativas relativos al programa habitacional fueron reducidos, y el seguro sindical para el caso de muerte de trabajador o jubilado fue sustituido por esquema de ahorro del propio trabajador, sin aportación de la empresa. en LyFC (que les aseguraba un ingreso económico estable y una jubilación segura), con el presente laboral que representa su única opción. En este tenor, los trabajadores que tienen un cargo de representación sindical son los encargados de motivado a los demás compañeros para que acepten

Bibliografía

- Alexander, J. (2011). "Trauma cultural e Identidad colectiva". En Ortega, F.(Ed.): *Trauma cultural e historia: Reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio*. CES. Colombia. pp. 125-164.
- Almazán, J. (2016). "El nuevo contrato del SME". En *La Jornada*.
Contratos Colectivos de Trabajo celebrados entre Luz y Fuerza del Centro y el Sindicato Mexicano de Electricistas. <http://www.sme.org.mx/cct/iniciocct.html>
- De la Garza, E. (1994). *Historia de la industria eléctrica Tomo I*, México: UAM-I.
- Méndez, L., Quiroz, J. (2019). "Algunas reflexiones analíticas sobre el sindicalismo en el México neoliberal (1983-2018)". En *El Cotidiano*. (214), pp. 19-30.
- Negri, A. (1980). *Del obrero-masa al obrero social. Entrevista sobre el obrerismo a cargo de Paolo Pozzi y Roberta Tommasini*. Barcelona. Anagrama.



Reestructuración económica y nuevo sindicalismo

Paola Martínez González

A finales de la década de los 70, inició un proceso de reestructuración económica a través de una serie de reformas que, de manera particular, implicaron el desmantelamiento del sector público en beneficio del sector privado, el recorte presupuestal en gasto social, la agudización de la explotación, un proceso de desindustrialización y políticas contrainsurgentes. Para los trabajadores, algunas consecuencias que tuvieron estos cambios fueron la pérdida de conquistas históricas, como trabajo estable, salario digno y derecho a la seguridad social, entre otros. Viéndose afectado también el derecho a la organización; es decir, el derecho a la defensa colectiva de sus intereses de clase.

El mundo del trabajo en América Latina hoy

Desde hace casi dos décadas, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) ha promovido el concepto de *trabajo decente*:

“Trabajo decente es un concepto que busca expresar lo que debería ser, en el mundo globalizado, un buen trabajo o un empleo digno. El trabajo que dignifica y permite el desarrollo de las propias capacidades no es cualquier trabajo; no es decente el trabajo que se realiza sin respeto a los principios y derechos laborales fundamentales, ni el que no permite un ingreso justo y proporcional al esfuerzo realizado, sin discriminación de género o de cualquier otro tipo, ni el que se lleva a cabo sin protección social, ni aquel que excluye el diálogo social y el tripartismo”¹.

Este concepto está integrado por cuatro aspectos fundamentales: los derechos en el trabajo, las oportunidades de empleo, la protección social y el diálogo social.

Hasta antes de las políticas de corte neoliberal, esto significaba que los trabajadores tenían derecho a un trabajo estable y salario digno, que cubriera las necesidades materiales, sociales y culturales de la familia; con jornada laboral de 8 horas, así como la regulación de la jornada extraordinaria de trabajo; con derecho a descanso, seguridad social y protección en relación con accidentes de trabajo; entre otros derechos plasmados constitucionalmente y que fueron resultado de varias décadas de lucha².

Contraria y dramáticamente, el mundo del trabajo en América Latina hoy se encuentra en el lado opuesto. En aras de la modernización del trabajo, de la flexibilidad y del incremento de la productividad, las condiciones de vida son cada vez peores para una Población Económicamente Activa (PEA) de más de 191 millones de personas³, según estimaciones de la CEPAL⁴, de la cual más de 115 millones son mujeres; sin embargo, la diferencia con



respecto a los hombres en cuanto a ocupación es inferior en 20 puntos porcentuales y más de 26 millones se encuentran desempleadas, según datos de la OIT⁵. La situación no es mejor para los jóvenes, pues cerca de 10 millones de ellos integran las filas del desempleo.

Al revisar las cifras de diferentes organismos internacionales, nos damos cuenta de que hay coincidencia en señalar la disparidad que existe entre el crecimiento del trabajo indirecto, temporal o por medio de subcontratación y el trabajo estable con prestaciones sociales. De cada 10 trabajos, entre 5 y 6 son informales; es decir, más de la mitad de esa PEA no cuenta con seguridad social que la proteja de enfermedades, accidentes de trabajo o que la provea de pensiones para la vejez⁶.

Si hablamos de la duración de la jornada laboral y el poder adquisitivo de los salarios, el caso más dramático sería el de México en donde la población que trabaja entre 35 a 48 horas a la semana aumentó en casi 3 millones, en los últimos 5 años⁷. Mientras que la pérdida del poder adquisitivo del salario mínimo general entre 1980- 2014 fue de 2 terceras partes⁸. De acuerdo con especialistas del Centro de Análisis Multidisciplinario “en 1987 se requería laborar cuatro horas con 53 minutos para obtener esta canasta básica, mientras que para el 26 de octubre del 2017 eran necesarias 24 horas con 31 minutos⁹.

Salvo contadas excepciones, como “El Salvador (20,7%), República Dominicana (9,6%), Bolivia (7,7%), Paraguay (5,7%) y Nicaragua (5,2%), en donde se incrementaron significativamente los salarios; el salario medio regional real integrado por asalariados formales e informales, en los últimos años, ha sido prácticamente nulo, según informes de la OIT¹⁰.

Caída de la tasa de sindicalización¹¹ en América Latina

A partir de la década de los 90, la tasa de sindicalización en América Latina fue cayendo de manera proporcional a la pérdida de derechos básicos. Varios aspectos inciden en esta tendencia a la baja en la organización sindical; desde el despido masivo de trabajadores adscritos a empresas estatales que fueron privatizadas¹², hasta la claudicación de dirigentes sindicales, que abandonaron el programa político de los trabajadores para encaminar sus esfuerzos, y los de sus sindicatos, hacia la lucha por la democracia.

La imposición de las políticas neoliberales requirió del debilitamiento de la organización colectiva de los trabajadores, es así como la propaganda en contra de los sindicatos fue parte importante de la ofensiva político-ideológica que acompañó el proceso de reestructuración económica.



Si se revisan datos sobre sindicalización, proporcionados por la OIT, encontraremos que a partir década de los 80 la densidad sindical empezó a disminuir hasta 20% menos. Mientras que, aun en los años 90 países latinoamericanos, como México y Brasil, tenían más de 40% de trabajadores sindicalizados¹³. Hoy día, se estima que en México sólo el 8.9% de trabajadores se encuentra sindicalizado y sólo 1% de ellos pertenece a un sindicato independiente. En Brasil hoy día, las cifras llegan al 20%, y se pueden encontrar cifras de 25% para la sindicalización en la región¹⁴.

En la última década, en países como México y Brasil¹⁵, por ejemplo, ha habido una nueva ofensiva en materia laboral que avanza hacia arrebatar los pocos derechos que les quedan; una serie de reformas encaminadas a profundizar la precariedad y, al mismo tiempo, liquidar la organización y contratación colectiva de los trabajadores. En México en 2012 se realizó una reforma laboral que, “precarizó más las condiciones de vida de los trabajadores: aumentando la jornada de trabajo, reduciendo los ingresos, manteniendo los altos niveles de desempleo e ilegalizando además las acciones encaminadas a la dignificación de sus condiciones de vida”¹⁶.

En Brasil, pese a tres paros generales impulsados por trabajadores de diversos sectores, en julio del 2017 durante el gobierno de Micael Temer, se aprobó una reforma laboral que afecta las normas de contratación vigentes en el país desde 1943:

“Los contratos por sector, empresa o privados tiene preminencia sobre la legislación vigente; sin superar las 44 horas semanales de trabajo, puede haber jornadas laborales de hasta 12 horas, puede haber salarios por horas o jornada sin que sea mensual; la cuota sindical es voluntaria; se pueden negociar las condiciones de trabajo con una comisión no sindical; se permite el trabajo de embarazadas en lugares insalubres o de riesgo siempre que presente; el monto de indemnizaciones no está ligado al salario del trabajador; entre otros”.

En las recientes elecciones presidenciales, cuatro de los cinco candidatos se pronunciaron por modificar la reforma, salvo uno, Jair Bolsonaro. Tampoco es nuevo para nuestra región que una mayor precarización de las condiciones de trabajo vaya acompañada de gobiernos autoritarios.

Todo lo anterior, consideramos, pone a la orden del día la vigencia y necesidad de la lucha organizada de los trabajadores, así como la actualidad de su herramienta efectiva de lucha, el sindicato. Si bien el sindicato no es la única forma organizativa que se han dado los trabajadores en diferentes momentos históricos de su lucha frente a la explotación y dominación, sí podemos ubicar a éste como la forma más efectiva que han utilizado para imponer límites al capital al momento de enfrentarse en el mercado de trabajo. Es a partir



del sindicato que los trabajadores buscan vender, de manera colectiva y en las mejores condiciones su fuerza de trabajo.

La organización de los trabajadores sin derechos

En toda América Latina y el mundo, vemos como día a día va incrementándose la masa de trabajadores sin derechos. Cada vez es más común encontrar jóvenes que no conocen lo que es un trabajo estable, mientras que otros consumen su vida entre 2 o más empleos; otros más llevan años sin ser reconocidos como trabajadores sino como prestadores de servicios, colaboradores entre otros eufemismos. Sin embargo, ante esta problemática y a contrapelo de la actual política de Estado, que pretende la desaparición de los sindicatos y la organización colectiva de los trabajadores; también existen experiencias de lucha importantes que nos muestran lo indispensable que hoy resulta la organización de los trabajadores sin derechos.

En este sentido, nos interesa compartirles tres experiencias; una relacionada con el sector de jornaleros y las otras dos con el sector educativo en México. En el primer caso, por varias décadas, los jornaleros del Valle de San Quintín, en Baja California, tuvieron que aguantar trabajar en las peores condiciones: con jornadas de más de 12 horas, sin seguridad social, con salarios miserables, bajo acoso laboral y sexual hacia las mujeres jornaleras, y viviendo hacinados en lugares sin servicios básicos, entre otros agravios. Hasta que en marzo de 2015 más de 80 mil trabajadores agrícolas paralizaron el campo bajacaliforniano recordándonos que, nada se mueve, si no es con la fuerza de trabajo. Una lucha que, en lo inmediato, logró un incremento salarial importante y la construcción del Sindicato Independiente Nacional Democrático de Jornaleros Agrícolas (SNNDJA) que, actualmente, busca aglutinar a jornaleros de otros estados del país.

Las otras dos experiencias, corresponden al sector educativo, una tiene que ver con la educación media superior, concretamente con la modalidad semiescolarizada del Instituto de Educación Media Superior (IEMS) de la Ciudad de México, en donde, más de 180 profesores, trabajan desde el 2008 sin ser reconocidos como trabajadores sino como prestadores de servicios profesionales; sin estabilidad laboral, seguridad social, aumento salarial anual o derecho a jubilación, llegando incluso a ver retrasados o incompletos sus salarios. Así las cosas, los profesores decidieron organizarse en el 2012 en una Asamblea de Profesores del IEMS que ha logrado integrar a 100 trabajadores y que, mediante acciones propias o en coordinación con el Sindicato de la Unión de Trabajadores del Instituto de Educación Media Superior (SUTIEMS), sindicato titular del contrato colectivo de la institución, han alcanzado acuerdos firmados favorables a su basificación, mismos que a la fecha han sido incumplidos por las autoridades, frente a lo cual los profesores se



mantienen firmes y organizados. En esta experiencia en particular, es importante destacar el esfuerzo tanto de los trabajadores sindicalizados como de los profesores de la Asamblea, por superar la división entre trabajadores y tratar de fortalecer la lucha por mejores condiciones laborales para todos.

La tercera experiencia tiene que ver un instituto que goza de un amplio reconocimiento en América Latina, se trata del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) que, en casi 80 años de vida, resguarda más de 45 mil sitios arqueológicos y 187 zonas prehispánicas, tiene 3 escuelas de educación superior y 127 museos en toda la república mexicana. El INAH cuenta también con el prestigio de su labor para lograr que México sea uno de los 6 países con más registros de Patrimonio Mundial en la lista de la Unesco. Sin embargo, falta decir, que cuenta también con más de 3000 trabajadores sin derechos laborales que realizan investigación, docencia, difusión, conservación, restauración, guarda y custodia de Patrimonio Cultural; actividades sustanciales en las que se sustenta la proyección nacional e internacional del Instituto. Lo hacen sin estabilidad laboral, reconocimiento de antigüedad, prestaciones, seguridad social, con salarios deplorables y realizando actividades extra que no son remuneradas. Tan solo en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), un centro miembro de CLACSO, laboran más de 400 profesores de asignatura, que representan el 80% de la planta docente y que crearon su sindicato, Coalición de Trabajadores del INAH/ SINITSEC, para lograr la basificación, otro objetivo peleado por trabajadores de las áreas técnica, administrativa y manual, organizados en lo que llamaron Movimiento Nacional de Basificación (MNB), autodenominado los *Indocumentados del INAH*. En lugar de resolver esta problemática las autoridades del INAH, el año pasado, enviaron a la categoría *prestadores de servicios* a otros cientos de profesionales que realizan investigación; los cuales han organizado el Movimiento 26 de julio. Hoy día, en medio de un panorama político adverso para los trabajadores, en el INAH, estos trabajadores, dejan claro que no van a esperar un golpe de suerte que los saque de la precariedad laboral, sino que, mediante la organización están dispuestos a pelear por sus derechos laborales.

Construcción de un sindicalismo de nuevo tipo

La situación actual necesita, como ya vimos, de la organización de los trabajadores sin derechos, precarizados; construyendo sindicatos nuevos, de ser necesario, pero también exige la construcción de un sindicalismo de nuevo tipo que, de entrada, vea como urgente la recuperación del trabajo de base.

Se necesitan sindicatos que vuelvan a nutrirse de la participación de sus agremiados para devolverles el carácter clasista, combativo, independiente, democrático y de base.



Partiendo, de cuestiones tan básicas como el promover la participación de los trabajadores en la contienda por sus espacios de representación; impulsar la formación política, con el objetivo de que los trabajadores se instruyan, conozcan su historia en general, como parte del movimiento obrero y, en particular, reflexionen sus experiencias como sindicato y las compartan, valoren sus conquistas y reconozcan en su lucha un aprendizaje que deben compartir y es útil para otros trabajadores.

Se trata de tareas que, requieren disposición, autocrítica y compromiso tanto de las dirigencias sindicales como de los trabajadores de base. Algo que, para no quedarse en los linderos de la voluntad, exige hacer funcionar las estructuras organizativas sindicales, hacer efectiva la aplicación de las normas que rigen la vida sindical, como son los principios y estatutos. En otro nivel, exige romper los vínculos y compromisos de los sindicatos con confederaciones o federaciones ligadas a partidos políticos del Estado, para superar la burocratización y el corporativismo, así como la recuperación de la independencia y la libertad para movilizar los entumidos cuerpos sindicales.

Ante el avance de la derecha en América Latina, son los trabajadores quienes pueden oponer su fuerza y los recursos históricos de lucha que han construido frente al Estado, tarea que supone la recuperación de su papel protagónico en la escena política nacional e internacional, así como, la recuperación de su arma teórica, el marxismo-leninismo, desechando las “teorías de la derrota”¹⁷ que han puesto en entredicho su capacidad histórica para transformar la sociedad capitalista. Teorías y posiciones políticas que han abonado también para separarlos de sus aliados de clase: campesinos, pueblos indígenas y movimientos por demandas reivindicativas. Lo que implica volver a las discusiones e investigaciones académicas que, para los debates predominantes, resultan obsoletas y pasadas de moda, como las relacionadas con el Estado, el poder y el mundo del trabajo.

En la lucha del trabajo contra el capital, que incluye a todos los desposeídos y explotados, se necesita que éstos recuperen los principios de unidad y solidaridad que rebasen las mezquinas prácticas de confrontación en que se pretende ubicar a trabajadores formales e informales, entre trabajadores del campo y la ciudad, entre trabajadores locales e inmigrantes. Mantener o en otros casos, recuperar, derechos básicos como trabajo estable, salario digno, seguridad social, etcétera, exige defender la vigencia de demandas y estrategias de principios de hace más de un siglo: 8 horas de trabajo, 8 horas de descanso, 8 horas de ocio, teniendo claro que nada de es posible sin engrosar las filas de los trabajadores organizados.



Notas

¹ “¿Qué es el trabajo decente”?

https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_LIM_653_SP/lang--es/index.htm

² En México, el artículo 123 constitucional establece lo relativo al trabajo.

³ La proyección de la CEPAL para 2020 es de 191 millones 875 mil, según datos publicados en su Boletín Demográfico “América Latina: Población Económicamente Activa”:

⁴ Brasil concentra casi el 40% de la fuerza de trabajo de la región.

⁵ Panorama Laboral. América Latina y el Caribe:

https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_613957.pdf

⁶ La encrucijada en la que se encuentra la región, en relación a la protección social tiene que ver con: “La cobertura refiere a la cantidad de población alcanzada por la protección de los riesgos sociales y el acceso efectivo a prestaciones. La suficiencia, o adecuación de los beneficios, refiere al nivel o cuantía de las prestaciones monetarias o en especie, medida en términos absolutos o en relación a diversos parámetros. Por ejemplo, es usual referir a la tasa de sustitución de las pensiones en relación a los ingresos laborales que recibía el trabajador previo al retiro. La sostenibilidad es entendida como el costo presente y futuro de un sistema para garantizar las coberturas y el nivel de prestaciones comprometidas”.

⁷ “Reporte de Investigación 129. Los empleos que no necesitan las familias mexicanas. El presidente del empleo precario”:<https://cam.economia.unam.mx/reporte-de-investigacion-129-los-empleos-que-no-necesitan-las-familias-mexicanas-el-presidente-del-empleo-precario/>

⁸

⁹ Con base en el acceso a la Canasta Alimenticia Recomendable (CAR), integrada por el consumo diario de una familia con 4 integrantes.

http://www.dgcs.unam.mx/boletin/bdboletin/2018_016.html

¹⁰ “Panorama Laboral 2017. América Latina y el Caribe:

https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_613957.pdf

¹¹ La Tasa de Sindicalización (TS) es un indicador que, junto con el número de Contratos Colectivos o Condiciones Generales de Trabajo, son útiles para “medir” la fuerza o fortaleza que tiene la organización colectiva de los trabajadores al momento de vender, y en qué condiciones, su fuerza de trabajo en el mercado laboral.

¹² Un caso emblemático fue el desmantelamiento del aparato minero estatal en Bolivia que significó el despido de miles de mineros. En su texto “La muerte de la condición obrera del siglo XX. La marcha por la vida”, Álvaro García Linera hace un buen análisis de este



acontecimiento ocurrido en agosto de 1986. “La Potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia”, CLACSO/Prometeo, 2008. pp. 162-184.

¹³ El Trabajo en el Mundo 1997-98. Relaciones laborales, democracia y cohesión social. *Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, 1997*: https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_008464/lang--es/index.htm

¹⁴ “Orsatti, Álvaro, “Densidad asalariada, sindical y negocial en Las Américas”:
<http://www.relats.org/documentos/ORGOrsattiDensidadesALC.pdf>

¹⁵ Pese a tres paros generales impulsados por trabajadores de diversos sectores, la reforma laboral fue aprobada en julio del 2017 durante el gobierno de Michel Temer, afecta las normas de contratación vigentes en el país desde 1943: Los contratos por sector, empresa o privados tiene preminencia sobre la legislación vigente; sin superar las 44 horas semanales de trabajo, puede haber jornadas laborales de hasta 12 horas, puede haber salarios por horas o jornada sin que sea mensual; la cuota sindical es voluntaria; se pueden negociar las condiciones de trabajo con una comisión no sindical; se permite el trabajo de embarazadas en lugares insalubres o de riesgo siempre que presente; el monto de indemnizaciones no está ligado al salario del trabajador; entre otros. En las recientes elecciones presidenciales 4 de los cinco candidatos se pronunciaron por modificar la reforma, salvo uno, Jair Bolsonaro.

Una explicación más detallada puede consultarse en “Las 10 claves de la reforma laboral aprobada en Brasil”: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2017/07/25/las-10-claves-de-la-reforma-laboral-aprobada-en-brasil/>

¹⁶ Un análisis puntual al respecto puede consultarse en el texto “Análisis Histórico de la Reforma Laboral de 2012” de Matilde Loyo Pérez. <https://ux.edu.mx/wp-content/uploads/2-ANALISIS-HISTORICO-DE-LA-REFORMA-LABORAL-DE-2012.pdf>

¹⁷ Un concepto desarrollado por Jaime Osorio para referirse a las teorías de las últimas cuatro décadas, que destacan temas, sujetos y fenómenos sin contar con un marco interpretativo general y que han desplazado o han hecho esfuerzos por distanciarse del problema del poder, el Estado y la transformación social. Este y otros temas son tratados en su libro “Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo”, ITACA/UAM-X, 2009.



Reestructuración productiva y luchas obreras en Uruguay

El caso de los frigoríficos del Cerro de Montevideo (1957-1962)

Lucia Siola Poggi¹

Resumen

La presente ponencia aborda el proceso de reestructuración productiva en Uruguay hacia fines de 1957, a partir del cierre de dos grandes fábricas frigoríficas ubicadas en el Cerro de Montevideo; los frigoríficos de capitales estadounidenses Swift y Armour.

El período que aborda el trabajo corresponde al conflicto que tiene lugar entre 1957 y 1961, que es sólo el inicio de un proceso que se extiende por más de una década y se inscribe en una tendencia más general de desindustrialización que comienza durante este período, e incluye las décadas del 60' y 70'. Pero es preciso señalar, que la dinámica de las transformaciones de los gigantes de la industria frigorífica tuvo sus particularidades y sus propios ritmos, y dada su relevancia en la economía uruguaya su alcance adquirió dimensiones nacionales. Estas deben comprenderse en relación directa con la crisis de un lado y la acción de los actores del momento del otro.

Para ello, se realiza un breve recorrido sobre la dinámica de las fábricas; sus dimensiones físicas y sus procesos de trabajo. Se indaga sobre las consecuencias que el cierre de estas industrias tuvo entre los trabajadores, la comunidad barrial en la que se encontraban asentadas y el movimiento sindical de la época. En particular se profundiza fundamentalmente en las características, la acción, la deliberación y las tensiones que recorrieron a las organizaciones sindicales nucleadas en la Federación Obrera de la Industria de la Carne y Afines (FOICA) Autónoma.

La ponencia se inscribe en el marco de la investigación financiada por Udelar-CSIC "El Cerro en los años '60 ¿comunidad obrera o barrio de trabajadores? (1957-1973)". La base metodológica consistió en una perspectiva cualitativa, para la cual se procedió al relevamiento de prensa, y de otras fuentes documentales, tanto de acervos sindicales como de empresa, y a la realización de entrevistas en profundidad incorporando las voces de los protagonistas a través de la historia oral.

Introducción

El Uruguay de fines de la década de los cincuenta presenta un escenario convulsivo. La relativa expansión económica de los años cuarenta y el proceso de industrialización por sustitución de importaciones encontraban su límite objetivo con el fin de la segunda guerra y la reorganización del mercado mundial. Las condiciones económicas comenzaron a deteriorarse ya a inicios del decenio y con ellas las bases materiales que habían dado



sustento a una política de arbitraje estatal en la relación capital – trabajo. De este modo, los instrumentos y las políticas de conciliación de clases fomentados por los gobiernos colorados de cuño batllista, enfrentaron nuevos problemas, y comenzaron a ser cuestionados desde diversos sectores políticos y sociales. La intervención de los trabajadores en el escenario nacional ante la pérdida de poder adquisitivo de los salarios y el cuestionamiento de sectores empresariales y del propio gobierno a ciertas reivindicaciones económicas y sociales logradas en el pasado, se hizo más sistemática a través de grandes conflictos protagonizados por las organizaciones sindicales.

De algún modo 1958 fue un año que condensó la conflictividad social, la movilización y las huelgas de todo el período, por la confluencia de numerosas luchas obreras, de sectores medios y estudiantiles. Estos conflictos permitieron un acercamiento entre diversas expresiones del movimiento sindical, que durante estos años se encontraban reagrupadas en la Unión General de Trabajadores (UGT), en conglomerado de gremios denominados ‘autónomos’, y en la Confederación Sindical del Uruguay (CSU), entre otras expresiones. Así surgieron acciones y huelgas solidarias con gremios en conflicto (paros de 24 horas), coordinaciones sindicales con participación estudiantil de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) y diversas reuniones que buscaron consolidar de forma permanente ese trabajo común. Durante este período el movimiento se vio reforzado por el crecimiento numeroso de la clase obrera industrial, por la creación de nuevas organizaciones sindicales que incluía también a numerosos sectores del funcionariado público.

A fines de 1958 triunfa en las elecciones nacionales por primera vez en 93 años, el Partido Nacional, a partir de una alianza con el sector ruralista. Desde el inicio del gobierno en marzo de 1959 adoptó una orientación de liberalización de la economía, incluyendo la firma de la primera carta de intención con el Fondo Monetario Internacional, y adoptando un marcado perfil de represión a la actividad sindical.

El Cerro como barrio obrero capitalino y las fábricas del Coorned Beef

El espacio geográfico cerrense en estos años, con sus diversas fronteras, se expandía desde la bahía de Montevideo y el Río de la Plata, hasta el límite establecido por el arroyo Pantanoso. El barrio aparecía como un enclave distanciado y en algún punto aislado naturalmente del resto del territorio capitalino, configurando un espacio local con ciertas características autónomas. Dentro de estos límites naturales, el barrio se construyó con calles ortogonales en referencia a su arteria principal, la calle Grecia, que atravesaba de punta a punta el barrio y constituía el centro de su actividad, en la cual se ubicaban los principales comercios y sedes político-culturales. Teatros, cines, clubes, estadios, boliches



y playas ubicados en el barrio, constituían los lugares de esparcimiento y de uso del tiempo libre de las familias obreras. Además de las numerosas asociaciones (gremiales, barriales, corporativas, de inmigrantes) en las cuales también se desarrollaba la sociabilidad obrera. El espacio urbano del Cerro también se distinguía y diferenciaba del resto de los barrios montevideanos por la composición de su población. En sus orígenes, la zona fue destino de la inmigración europea, concentrando a numerosas familias y comunidades que se instalaron en las cercanías de las fábricas, aportando en la construcción de lo que inicialmente fue denominado como Villa Cosmopolis.

La nomenclatura particular de las calles cerrenses, con nombres de países y ciudades puede visualizarse como una pretensión de integración de las múltiples nacionalidades, culturas e idiomas, que se relacionaban con la población del Cerro y a la clase obrera local.

Como centro relevante del barrio ubicaba su sede en la calle Grecia, la Federación Obrera de la Industria de la Carne y Afines Autónoma (FOICA-A) fundada el 7 de enero de 1942 por el sindicato obrero del frigorífico Swift y el Sindicato obrero del Frigorífico Artigas. Esta organización federada nucleaba además al sindicato del Frigorífico Nacional, de Carga y Descarga, a la Asociación de Empleados, y a todos los sindicatos frigoríficos de la industria denominada tradicional. La FOICA-A por su magnitud era considerada como una de las más importantes del movimiento sindical del país en las décadas del cuarenta y cincuenta.

Las industrias frigoríficas se instalaron en Uruguay en las primeras décadas del siglo XX, al igual que sus antecesores en el rubro de la carne, vieron en el Cerro de Montevideo buenas condiciones para desenvolver su producción, asentándose incluso sobre las instalaciones de los saladeros. Así, en el ex saladero Cibils, el 15 de octubre de 1912 inició sus operaciones el Frigorífico Montevideo, que en setiembre de 1916 se convirtió en el Frigorífico Swift de Montevideo. Esta compañía de capitales estadounidenses se ubicó frente a la bahía denominada Punta de Lobos, ocupando unas 170 hectáreas de propiedad.

Poco después, en octubre de 1917 en el ex Saladero Tejera se instaló el Frigorífico Artigas propiedad de una Sociedad Anónima de capitales nacionales, adquirida al poco tiempo por la firma estadounidense Armour y Cía. Ambas firmas con sede en Chicago, eran parte de grandes monopolios que contaban con diversas filiales en América Latina y el mundo. En la década del cincuenta estas corporaciones ceden sus filiales rioplatenses al grupo International ParckersLtd (un grupo financiero con sede en Londres).

El 6 de setiembre de 1928 fue creado como Ente Testigo por la Ley 8282 el Frigorífico Nacional (de capital mixto público privado). Su rol era de contralor de la industria y el comercio de carnes, además de tener bajo su responsabilidad el abastecimiento del



mercado interno de Montevideo, para lo cual tenía el monopolio de la faena. Se instaló en la zona que actualmente se denomina Puntas de Sayago, en la antigua planta saladera de *Sansinena*, e inició su actividad el 30 de junio de 1929.

Los frigoríficos Artigas, Swift y Nacional, eran el gran motor de la zona. Se estima que entre los tres empleaban en los momentos de mayor actividad, entre 8 mil y 10 mil trabajadores, los que daban al barrio una fisonomía proletaria.

La industria ‘tradicional’ y sus procesos de trabajo

El contexto de la segunda guerra mundial fue favorable para el trabajo de estos grandes frigoríficos, que diversificaron su producción y aprovecharon los altos precios de las materias primas y la ola exportadora hacia las potencias en guerra. Sin embargo, estas condiciones de alta demanda no pudieron sortear según Camou “el estancamiento productivo, que dio como resultado una alta capacidad ociosa de las plantas, dimensionadas para una escala de producción bastante rígida, lo que generó un aumento creciente de costos productivos.”

Desde 1944 la industria se encontraba regulada a través de distintos organismos, fundamentalmente por la Caja de Compensaciones por Desocupación creada por la ley 10562, que establecía aspectos de regulación entre las empresas y sus trabajadores, como por ejemplo la fijación de reglamentos, el establecimiento de categorías, bolsas de trabajo y garantizaba las compensaciones (cubriendo las horas para completar un mínimo salarial en los períodos de poca o nula actividad). A su vez, el Estado también regulaba el mercado de carnes a través del Frigorífico Nacional, un ente testigo, que tenía el monopolio de la faena y del comercio de la capital del país.

Esta industria denominada en la época como ‘tradicional’, era una industria de manufactura, dónde no sólo se faenaba el ganado para vender la carne congelada o se enlataba la carne, sino que se procesaba todo el novillo, industrializando también los llamados subproductos.

Además de los cortes de carne vacuna, los frigoríficos elaboraban más de una decena de productos, lo que le daba a la fábrica un carácter más general de gran industria de la alimentación por la variedad de mercancías que producía. En la conserva de los Frigoríficos *Nacional*, *Swift* y *Artigas* además de los extractos de carne, y la carne enlatada (el famoso Corned Beef), se industrializaban una gran cantidad de frutas y legumbres. En el Frigorífico *Nacional* se producían, además, embutidos, paté de pavita, de lengua, productos de cerdo, y también jamón.



El proceso productivo de estas mercancías abarcaba todos los aspectos de la manufactura pues *“todo el material utilizado para el embalaje, contención de productos, como ser cajas metálicas, cajones, fundas para las carnes frigorificadas, barriles, etc, se preparaban allí mismo, importándose solo la materia prima.”* La sección de hojalatería es un ejemplo de esto, pues allí se producían todos los envases de aluminio que se utilizaban luego en la conserva. Lo mismo sucedía con los cajones y barriles que se armaban en la sección de carpintería. En este sentido, dentro de la fábrica se realizaba todo el proceso de industrialización, y el producto quedaba pronto para la comercialización. La mercadería era embarcada en los muelles de las fábricas y transportada hacia el Hangar 10 del Puerto – en el caso del Swift y Artigas- para la exportación.

Estas grandes industrias ubicadas en el Cerro ocupaban el terreno de varias manzanas. Sus instalaciones contaban con grandes edificios de varias plantas, que se conectaban unos a otros, a través de puentes y pasajes, y calles internas, contaba además con diversas construcciones como oficinas y galpones. Un poco más alejado de las edificaciones, se encontraban los espacios verdes destinados a corrales de distintos tipos de animales.

Según afirma María Camou “Los tres frigoríficos extranjeros que controlaban el mercado (Swift, Artigas y Anglo) se instalaron como dependencias de su casa matriz, reproduciendo sus procesos de producción y las formas de gerenciamiento”. Lobato afirma lo mismo para las fábricas Swift y Armour ubicadas en Berisso- Argentina, y puntualiza que estas fábricas utilizaban el modelo taylorista, de planificación, eficiencia y racionalidad. En el caso de los frigoríficos de capitales estadounidenses ubicados en el Cerro de Montevideo, la organización productiva de las plantas, y del trabajo en las secciones es coincidente con lo que remarcan dichas autoras.

Los ritmos de trabajo, en muchos casos dependían del esfuerzo manual del trabajador (sobre todo en las primeras secciones del proceso productivo como la matanza) y en algunos casos, eran marcados por la mecanización en función del ritmo de la *'noria'* o *'trolley'*. Del ritmo de las secciones que constituían las etapas iniciales del proceso (matanza, desollado, vísceras y congelado), dependía el funcionamiento del resto de la planta, que era un trabajo más acelerado que en general no superaban las 4 o 5 horas diarias y concentraba a los trabajadores más especializados, mayoritariamente hombres.

Según aparece asiduamente en los testimonios, el ingreso a la fábrica se daba a partir de edades tempranas que iban desde los 13 a 18 años, en muchos casos por recomendaciones de familiares que trabajaban en los establecimientos, lo que también



implicó una cierta transmisión de ciertas tradiciones obreras entre las distintas generaciones.

Si bien, la mayoría de las tareas precisaban de un aprendizaje previo y en algunos casos puntuales constituían prácticamente un oficio, en general tenían baja dificultad. Esto permitió la rotación del personal en diversas secciones en función de las necesidades productivas, un mecanismo muy utilizado por estas empresas. El sistema de trabajo, donde el esfuerzo manual tenía un papel predominante, junto a las condiciones en las que tenía lugar el proceso productivo, llevaba a que el personal sufriera de enfermedades y se produjeran accidentes de trabajo, algo que en las magnitudes y en la dinámica de esas fábricas era cotidiano y se encontraba contemplado en la propia organización de los establecimientos, con la sección de enfermería y policlínica.

Por otro lado, existía en el propio diseño productivo de la fábrica una división sexual del trabajo, donde las tareas que requerían de cierta especialización, destreza en el uso de herramientas y esfuerzo físico, eran desempeñadas por hombres y tenían remuneraciones más elevadas. Tal era el caso de las secciones de matanza, congelado y subproductos, así como también de la estiba, la carga y descarga que eran una decena por cada frigorífico. En la conserva, donde se concentraba la mayor cantidad de mujeres –un 33% según Camou-, el trabajo era más mecanizado, era un trabajo rutinario que no sólo se pagaba menos, sino que socialmente era menos considerado.

El cierre de las fábricas, conflictos y reapertura

A la crisis ganadera, se le sumó hacia mediados de la década del cincuenta el deterioro de las condiciones que fomentaron el desarrollo industrial. Se produjo la caída de los precios de las materias primas, entre ellos de la carne, y a nivel general se procesó un viraje de capitales desde los sectores industriales al ramo financiero. En este proceso, los grandes monopolios frigoríficos en Estados Unidos que dominaban el mercado comenzaron a ser desplazados y a diversificar sus actividades. Por otra parte, durante estos años, la estrategia de las empresas de recuperar su tasa de ganancia a partir de ampliar sus mercados y/o de rebajar los costos productivos ajustando salarios, cantidad de personal y beneficios (en especial el de la entrega a costo de carne semanal a todos sus empleados) encontró el obstáculo de las políticas del Estado (regulación laboral y proteccionismo del mercado interno) y fundamentalmente de la oposición organizada de la poderosa Federación Autónoma de la Carne. Así, los años 1955 y 1956 concentraron grandes y duras luchas, que en ambos casos, se trataron de huelgas por mantener los puestos de trabajo, los beneficios sociales y por aumentos de salario. Producto del último conflicto entre las empresas y los sindicatos el parlamento inició 1956 una investigación que



buscaba establecer los costos y las ganancias de los frigoríficos extranjeros. Hacia fines de 1957, la comisión encargada ya había presentado su primer informe que, si bien seguía sin tratarse en las Cámaras del Parlamento, ya había arrojado alteraciones por parte de las firmas extranjeras de los balances contables y fraudes varios al Estado, en lo que refiere al cobro de subsidios y tipos de cambio preferenciales.

Es en este marco, que a fines de octubre de 1957, el grupo International Parckers anunció en New York el cierre de sus filiales en Montevideo, (Swift y Artigas), que se hizo efectivo el 20 de diciembre de ese año. El testimonio del obrero y dirigente de la Unión Obrera Swift, Enrique Toja, es significativo para acercarnos al impacto que esta medida tuvo sobre la barriada cerrense: el cierre “trajo pánico en el Cerro, nadie creía que los frigoríficos se fueran, todos pensaban que era una maniobra de los ‘gringos’, que era una maniobra más a los efectos de buscar prebendas. Inclusive en la Federación de la Carne, nadie creía que la cosa fuera así.”

Al cerrar, esas empresas adeudaban aportes a la Caja de Compensaciones por Desocupación por un monto que según la prensa rondaba los 2 millones de pesos, además de licencias del personal correspondientes a 1957 e indemnizaciones por despido.

Al problema de la pérdida del empleo por el cierre de las fábricas y la incertidumbre que esto generaba en las familias obreras, se le sumó la resolución del gobierno que desvinculó a los obreros del Swift y Artigas de la Caja de Compensaciones por Desocupación. Las autoridades aducían que eran las empresas quienes se encontraban afiliadas a dicha Caja y por lo tanto correspondía, producto de la clausura de los establecimientos, desvincular a los obreros y obreras del Swift y del Artigas de dicho organismo. Señalaban además como fundamentación, que si esto no se hacía efectivo el organismo corría riesgo de desfinanciamiento. Esta medida generó una situación de completo desamparo para más de cinco mil hogares cerrenses, pues los trabajadores no percibieron ningún tipo de remuneración ni subsidio durante todo el verano, con excepción de las asignaciones familiares. Frente a este problema, la FOICA-A elaboró un proyecto de expropiación y gestión cooperativa de los trabajadores como base de negociación con el gobierno para la reapertura de las fábricas, y declaró la huelga general en toda la industria en reclamo del pago de las remuneraciones adeudadas, por la re-vinculación de los trabajadores del Swift y del Artigas a la Caja de Compensaciones por Desocupación y, por la inmediata apertura de las fábricas cerradas. La huelga duró 14 días y cumplió parcialmente con sus objetivos. Por un lado, logró modificar la resolución del gobierno, que aprobó la ley 12495 mediante la cual se capitalizó con 2 millones de pesos a la Caja de Compensaciones, para efectivizar los pagos adeudados por tres meses a los obreros. Por otro lado, consiguió también la



confección de las leyes 12499 y 12498, por las cuales se re-vinculó a los obreros y a los empleados a la Caja de Compensaciones y se estableció a texto expreso, el derecho al cobro de la indemnización por despido. Por último, logró que el Consejo Nacional de Gobierno emitiera un decreto de intervención del Frigorífico Swift para que su apertura se efectuara bajo jurisdicción del Consejo Nacional de Subsistencias, el Frigorífico Nacional y una comisión especial.

La paralización del trabajo durante dos semanas en toda la industria suscitó variados detractores, sectores capitalistas afectados y de las derechas reclamaron poner fin a la paralización 'salvaje' a través de mecanismos de reglamentación sindical. Periódicos como el católico *El Bien Público* y el quincista pro-gubernamental *Acción* se expresaban en este sentido. Incluso, la comisión que asesoraba al Poder Ejecutivo en materia de carnes, recomendó en un informe la reglamentación del derecho de huelga.

Pero también la medida de lucha de los trabajadores recogió apoyos variados, que tuvo expresión en el paro general solidario del 24 de abril de 1958 que incluyó al conjunto del movimiento sindical.

Si bien, la huelga de abril permitió a las familias cerrenses salir transitoriamente de la asfixia financiera a la que estuvieron sometidas, no logró una resolución efectiva de reapertura inmediata de las fábricas.

Finalmente, según lo que diversas fuentes señalan, luego de varios meses de negociaciones y de un trabajo conjunto entre dirigentes de la FOICA- A y del Dr. De Ferrari (presidente de la Caja de Compensaciones por Desocupación de la Industria Frigorífica durante el período vinculado al Partido Colorado, al sector batllista de la lista 14), se transformó y ajustó el proyecto de la Federación de expropiación y gestión cooperativa al derecho liberal, creando una empresa privada, de giro Sociedad Anónima, propiedad de todos los obreros y empleados que figuraban en los registros de personal al 1 de diciembre de 1957.

Esta propuesta fue la que finalmente se aprobó luego de una intensa movilización (barrial y sindical) por parte del parlamento el 16 de octubre de 1958 (a cuarenta días de las elecciones nacionales). Así, con la ley 12542 se creó así los Establecimientos Frigoríficos del Cerro. S. A (EFCSA)

La nueva empresa

Establecimientos Frigoríficos del Cerro. S.A nació el 30 de octubre de 1958, y se puso en funcionamiento rápidamente. Si bien la empresa era propiedad de sus obreros y



empleados, asemejándose así a una experiencia cooperativa, la dirección de la misma integraba a personalidades de la política local, que muchas veces se habían manifestado afines a intereses divergentes al de los sindicatos frigoríficos. El primer directorio de EFCSA, se compuso de seis miembros, y fue presidido por el abogado y reconocido líder del Partido Colorado, Cesar Charlone, un hombre clave durante la dictadura de Terra (1933-1938) como ministro de Hacienda y vicepresidente bajo el gobierno de Alfredo Baldomir (1938-1942). Fue secundado por el Dr. Francisco De Ferrari. Los cuatro integrantes restantes del directorio fueron Julio Arocena Folle, hombre vinculado al sector ganadero y secretario de la Asociación Rural en 1949, Abel. J. Ferrando empleado durante 30 años y Gerente General del Frigorífico Artigas, más los dirigentes sindicales Carlos Buchelli, presidente de la Federación Autónoma de la Carne al 5 de marzo de 1958 y Edelfo Yañez, presidente de la Asociación de Supervisores y Empleados de la Industria Frigorífica (ASEIF). Ya desde su conformación, en las páginas del periódico anarquista *Lucha Libertariase* consideraba que los representantes obreros eran minoría en el Directorio, marcando así una disociación de intereses sociales y políticos en la conducción de EFCSA.

La empresa comenzó a trabajar de forma inmediata y hacia diciembre de ese año, ya había exportado importantes cantidades de productos, incorporando al trabajo a 1700 obreros y empleados de ambas fábricas.

La apertura de EFCSA también puso en discusión entre los trabajadores y en el escenario político nacional, los problemas derivados de las normas que regulaban al mercado y faena de la carne, sobre todo las que referían al monopolio del abasto que detentaba el Frigorífico Nacional. Al igual que en el pasado lo habían hecho las empresas norteamericanas, la directiva de EFCSA comenzó a cuestionar esta política, argumentando que ya no actuaban en el mercado los capitales estadounidenses y, por lo tanto, era necesario liberalizar el abasto del mercado interno. Este tema fue uno de los primeros puntos de divergencia política que se expresaron según surgen de las actas gremiales de la FOICA, no sólo con el sindicato del Frigorífico Nacional sino también en los organismos de la Federación, pues hasta ese momento la FOICA-A siempre había sido una férrea defensora del monopolio del Frigorífico Nacional.

Si bien la creación de EFCSA tenía como fin reactivar las plantas frigoríficas cerradas y de ese modo garantizar la fuente de trabajo de los obreros cerrenses, la primera medida que tomó el Directorio de la nueva empresa fue poner en funcionamiento solamente la planta Artigas, convocando a trabajar a una parte del personal que comprendían ambas empresas.



Se cristalizó así una primera diferenciación que luego resultó en una división de los obreros, entre aquellos que habían sido convocados a trabajar y entre los que aún permanecían desocupados. El periódico *Lucha Libertaria* lo manifestaba de este modo: esa situación “generó descontento entre los trabajadores que no habían sido llamados a trabajar”, mientras que “los que lo han empezado a hacer, parecerían conformarse sólo con ello”, dejando entrever cierta falta de interés de parte de quienes eran convocados al trabajo por el resto de los trabajadores y por el rumbo futuro de la empresa.

El directorio de EFCSA adujo que no era posible la reapertura de la planta del Swift, porque según un estudio de técnicos e ingenieros era necesario realizar en la fábrica algunas reparaciones y un reacondicionamiento general, que implicaba un alto costo que la empresa no podía cubrir pues -según afirmaba- había tenido que gestionar empréstitos multimillonarios para poner en funcionamiento la planta Artigas. Los directivos también señalaron problemas de rentabilidad en el funcionamiento de la planta Swift, en relación de su capacidad con el ganado disponible. Sin embargo, algunos dirigentes de la FOICA-A, aportaron otra explicación a tal decisión. Decía Jorge García que “así la dirección de EFCSA dejaba de lado a una serie de dirigentes que no estaban de acuerdo con la formación de EFCSA en forma de Sociedad Anónima, como se formó al fin.”

Como vemos, esta decisión de la apertura de la planta Artigas, aparecía a los ojos de los sindicatos débilmente justificada y comenzaron a evidenciarse divergencias respecto a la administración de la empresa. Si bien, la propiedad de las plantas estaba en manos de los obreros y empleados de forma individual a través de acciones, EFCSA ingresó al mercado como empresa privada y la lógica que predominó en su dirección, fue la de lograr un buen rendimiento para que el establecimiento continuara funcionando. La idea de una ‘gestión obrera o cooperativa obrera’ que en un principio primó entre los trabajadores y en el ámbito gremial de la Federación Autónoma de la Carne, comenzó a verse cuestionada a medida que avanzaba el plan de trabajo resuelto por el Directorio, en el cual las instalaciones del Swift eran utilizadas para algunos trabajos, pero no se ponía en funcionamiento la faena. Posteriormente, una crisis en el propio Directorio que suscitó la renuncia del Dr. De Ferrari, evidenció el re-ingreso de capitales extranjeros a la nueva empresa mediante mecanismos de financiamiento, que llegó a incluir tratativas con organismos multilaterales de crédito en EE.UU.

Las divergencias más significativas que enfrentaron a los gremios del frigorífico Artigas y su sección de la Asociación de Empleados de la Industria Frigorífica (ASEIF) con el resto de los sindicatos de la carne y la directiva de la FOICA, fueron las relativas a la reglamentación de la industria (el problema del monopolio del frigorífico Nacional), la



negativa del Directorio a la apertura de la planta Swift y la suspensión del pago de los beneficios sociales al personal de EFCSA, a su vez en referencia a la acción gremial lo fue el cuestionamiento por parte de los sindicatos del Artigas a las medidas de paralización del trabajo.

La fractura de los gremios de la carne y el inicio de la reestructuración

Los debates sobre el carácter de EFCSA, los problemas de la industria, la situación de los trabajadores y de los gremios, así como los caminos y las estrategias a seguir, aparecieron en programas de radio, en volantes y comunicados de los gremios y de la Federación, en la prensa y sobre todo en la de organizaciones de izquierda (comunista, socialista y anarquista –entre otros-). También en la propia acción: movilizaciones, mítines y entredichos que tuvieron lugar en el Cerro. Se produjeron de forma pública acusaciones cruzadas entre militantes y dirigentes ‘históricos’ de la FOICA-A, muchos de los cuales habían estado en diversas ocasiones en la primera línea de las batallas del gremio, como por ejemplo en la huelga de hambre de 1955. A veces incluso al interior de las familias o entre los vecinos cercanos se manifestaban las tensiones entre quienes defendían una u otra posición.

El quiebre definitivo en los gremios de la carne tiene lugar a comienzos de 1961, cuando luego de realizar una asamblea nacional con paralización de todas las filiales del país el 11, 12 y 13 de abril, la FOICA-A declaró el 24 de ese mes la huelga general en toda la industria por la reapertura del ex Swift. Por primera vez desde la huelga de 1943 algunos gremios realizaron la medida mientras que otros continuaron trabajando. Los obreros de la planta Artigas en una asamblea efectuada el 8 de abril de 1961 resolvieron “no acompañar la huelga por tiempo indeterminado que tendría lugar a partir del 24 de abril, trabajando de forma normal.” La huelga a su vez, comenzó a ser resistida también por los obreros del Frigorífico Nacional, ante las amenazas del gobierno de quiebre y cierre de la empresa si la medida se extendía, así como de la implementación de sanciones. También en este cuadro, comenzó a intervenir en dicho frigorífico la Confederación Sindical del Uruguay (CSU) generando una corriente de crítica a sus dirigentes, con una fuerte predica anticomunista.

La derrota de la huelga y de la extensa ocupación de más de 11 meses realizada por la Unión Obrera Swift, abrió paso al definitivo cierre de una de las plantas industrializadoras de carne más importante que tuvo el país y el Cerro. Inició según Jorge García el paulatino cierre de las gigantes del Corned Beef y el proceso de “descentralización” de la industria frigorífica hacia el interior del país, pues fue EFCSA quien desmanteló la planta Swift, sacando su maquinaria para llevarla hacia Durazno, Cerrillos y venderla a otros frigoríficos.



Que tuvo su otro mojón en estos años cuando el nuevo gobierno del Partido Nacional implementó en 1959 el régimen de abasto libre, eliminando el monopolio del comercio del frigorífico Nacional, que sólo quedó con el monopolio de faena, aumentando así la participación de las empresas nacionales y privadas en abasto de la capital.

A su turno, los trabajadores del Frigorífico Nacional y del frigorífico de capitales ingleses Anglo, serían el epicentro de nuevos conflictos en la etapa siguiente, producto de reorganizaciones del trabajo inconsultas, exigencias de aumentos de productividad y ataques a la organización sindical, mediante despidos y suspensiones. En este sentido, la reestructuración de la industria también pretendía modificar la propia relación entre las clases, para lo que era necesario debilitar a las organizaciones sindicales.

Conclusiones

El recorrido histórico que presentamos en el presente trabajo, pretendió presentar la relación dialéctica entre el proceso de crisis y reestructuración de la industria frigorífica y la acción colectiva de las organizaciones. Entendiendo las transformaciones de la industria como parte de la dinámica de la lucha de clases, y no en una perspectiva lineal o esquemática, donde estructura y sujeto se separan como categorías estancas. En este sentido, se analiza en una totalidad interrelacionada los elementos objetivos y subjetivos del proceso histórico.

Por eso, se hace énfasis en describir las diversas conceptualizaciones y los problemas que emergieron en las propias organizaciones sindicales durante el cierre de las grandes fábricas.

De conjunto, podemos señalar que el retiro de las firmas estadounidenses del mercado uruguayo dio inicio un proceso de transformación de la industria frigorífica, que se extenderá por toda la década y estará imbuido de resistencias que le impondrán límites, y pautarán los ritmos y la profundidad de dichos cambios. En este sentido, desde fines de los años cincuenta y durante toda la década del 60' los mecanismos económicos y jurídicos por las cuales la industria tradicional se regió y sustentó comenzarán de forma paulatina y enfrentando a las organizaciones sindicales, a cuestionarse, modificarse y eliminarse. Estas transformaciones tendrán como base no sólo la descentralización de los establecimientos hacia el interior del país (Canelones y San José fundamentalmente), sino más específicamente, la reestructuración de las propias fábricas; de sus dimensiones, de sus procesos de trabajo y de los propios productos. Se eliminará en las fábricas frigoríficas propiamente dichas la industrialización conjunta de los subproductos y de conserva, para trasladarse este tipo de producción a otras empresas. De este modo, comenzará un



paulatino abandono de aquellos grandes establecimientos, de las llamadas 'catedrales del Corned Beef', que culminará en el marco de la dictadura militar con el cierre del Frigorífico Nacional en 1979.

Notas

¹Universidad de la República

Bibliografía

Barrios Pintos, Anibal, Reyes Abadie, Washington, *Los barrios de Montevideo, El Cerro, Pueblo Victoria (La Teja) y barrios aledaños*, Montevideo, IMM, 1994.

Buxedas, Martín, *La Industria frigorífica en el Río de la Plata (1959-1971)*, Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1983.

Bonetti, Juan Pablo, *La Marcha del Hambre ¿Una historia enterrada, silenciada o escondida?*, Uruguay, TradincoSA, 2016.

Bonino Gayoso, Nicolás, y Garcia Repetto, Ulises, *Protección frente al desempleo estacional y bolsas de trabajo en Uruguay (1944-1979)*, Montevideo, Instituto de Economía, Serie Documentos de Trabajo, 2013.

Camou, María Magdalena, "Estancamiento productivo y relaciones de trabajo en el Frigorífico Swift de Montevideo, 1911- 1957", *Boletín de Historia Económica*, Año VIII, N° 9, Montevideo, diciembre 2010.

Cocchi, Angel; Frega, Ana; Nahum, Benjamín, y Trochon, Yvette, *Historia Uruguaya, Crisis política y recuperación económica 1930-1958*, Montevideo, Banda Oriental, 2011.

Cores, Hugo, *Aporte a la historia del movimiento obrero uruguayo, Tomo I, Las luchas de los gremios solidarios (1947-1952) Neo-batllismo, protesta social y Fuerzas Armadas*, Montevideo, Banda Oriental, 1989.

Costabile, Daniel y Errandonea, Alfredo, *Sindicato y Sociedad en el Uruguay*, Montevideo, Fundación de Cultura Universitaria, 1969.

Gonzalez Sierra, Yamandú, *Cronología histórica del movimiento sindical uruguayo: Hechos, resoluciones políticas y eventos sindicales, 1870-1984*, Montevideo, CIEDUR, Serie Documentos de Trabajo 58, 1989.

Malagraba, José Pedro, *'mi vida, 68 años ininterrumpidos en la Industria (1925-1993) un ejemplo de 'SelfMade Man'*, Montevideo, Austral, 1993.

Porrini, Rodolfo, "Memoria Histórica e historias de bancarios y 'frieros'", PORRINI, Rodolfo (comp.), *Historia y Memoria del mundo del trabajo*, Montevideo, Universidad de la República, 2004.

Rodriguez, Héctor, *Nuestros sindicatos (1865-1965)*, Montevideo, Biblioteca sindical, Centro Estudiantes de Derecho, 1966.



Rodriguez, Universindo y otros, *El sindicalismo uruguayo a 40 años del congreso de unificación*, Montevideo, Santillana, 20016.

Fuentes: Entrevistas

Juan Carlos Mechoso, entrevista realizada por Rodolfo Porrini en Montevideo el 5 de julio de 2014, desgrabada en el marco del proyecto CSIC I+D “*El Cerro en los años sesenta (1957- 1973), ¿barrio de trabajadores o comunidad obrera?*”

Héctor Herrera, obrero del frigorífico Nacional, realizada por Lucía Siola, Montevideo 17 de Abril de 2018, inédita, realizada en el marco del proyecto CSIC I+D “*El Cerro en los años sesenta (1957- 1973), ¿barrio de trabajadores o comunidad obrera?*”

Prensa periódica

Mensuario *Lucha Libertaria* 1958, 1959, 1960, 1961.

Diario *El Popular*, 1958.

Diario *El Bien Público*, 1958 y 1962

Revistas

Revista EFCSA, Año 1, 2, 3 y 4 (Enero 1959 a Agosto 1962.)

Revista Estudios, Año 3, N° 9, 1958, Año 4, N° 11, 1959, N° 7 Año 2 1960 y Año 38, N° 111, 1994.

Revista Estudios, Comité Ejecutivo del Partido Comunista del Uruguay, Director Rodney Arismendi, Año 3, N° 9, 1958 y Director Roberto Catenaccio, Año 38, N° 111, 1994.

Fuentes y documentos sindicales

García, Jorge, *Memorias de un friyero*, 1917-1969, Montevideo, CIPFE, 1984.

Estatutos de la Federación de Obreros de la Industria de la Carne y Afines, Montevideo, 1958.

Informe de la secretaria general de la Confederación Sindical del Uruguay a su congreso del 10 al 13 de agosto de 1961 realizado en Montevideo, impreso el 20 de julio de 1961 en la imprenta Goes.

Libro de Actas del Congreso de Delegados de la Federación Obrera de la Industria de la Carne y Afines, 1957- 1958, 1959- 1960.

Libro de actas de la Federación Obrera de la Industria de la Carne y afines autónoma, N° 1 1942-1946.

Manifiesto de la FOICA- A “Enfrentando la crítica confusionista, con Razón y la Verdad, Agosto, 1960, En repositorio documental colección personal de Gustavo “Bucky” Delgado, inédito.



Modernización laboral, privatización y conflictividad sindical en el Puerto de Valparaíso: la evolución de un oficio histórico (1980-2018)

Matías Torres Briones

Resumen

A partir de las jornadas de movilización que vivió el sector portuario a nivel nacional durante el año 2013 y 2014, y es que surge la necesidad de reconstruir la historia de los sindicatos de trabajadores marítimo-portuarios, quienes tienen una tradición de organización laboral de más de 100 años en la ciudad de Valparaíso.

El Puerto de Valparaíso ha sido durante décadas (incluso siglos), el puerto principal del país, siendo además la primera actividad productiva de la ciudad. De allí radica la necesidad de adentrarse en el escenario laboral y sindical actual del puerto, teniendo en consideración los distintos procesos de modernización y reordenamiento que ha experimentado a lo largo de su historia. Y es desde el relato de sus mismos trabajadores organizados, dirigentes y obreros de base, que se busca dar forma a un estudio que dé cuenta de la transformación no solo del puerto, sino de todo el sistema social, económico, comercial, político y cultural que envuelve a esta actividad en la ciudad de Valparaíso.

Introducción

El sentido de esta investigación nace a partir de la realidad laboral actual en Chile, la que se encuentra en un entrabado proceso de reestructuración y reformas legislativas, orientadas a generar un nuevo marco regulatorio de las relaciones laborales, sobre todo a nivel privado, superando de esta manera el antiguo Código Laboral, gestado durante el gobierno militar durante la década de los 70 y 80, y que hemos heredado hasta estos días y reemplazarlo por un nuevo estatuto laboral.

En este sentido, podemos señalar que este proceso de reforma se viene desarrollando desde hace varios años, principalmente debido a la creciente alza en los conflictos laborales, movilizaciones y paralizaciones que se han observado, tanto en el sector público como privado de la economía nacional. Por tanto, para la realización de esta investigación nos centraremos principalmente en 3 focos de análisis, con el fin de generar un panorama amplio de la realidad laboral de los sindicatos de estibadores del puerto de Valparaíso.

Por un lado, nos centraremos en los factores que han dado pie para el creciente aumento de los conflictos laborales, abordando esto desde sus dimensiones económicas, sociales y políticas; por otro lado, nos situaremos en analizar la realidad sindical actual de los estibadores en Valparaíso, basados para ello en una serie de estudios que dan cuenta de la precarización y atomización que han sufrido los trabajadores de nuestro país, reflejado



en una baja tasa de afiliación sindical, una de las más bajas de Latinoamérica (Julian, 2013). Finalmente, nos adentraremos en las relaciones que surgen entre los trabajadores sindicalizados, tanto en el ámbito estrictamente laboral, como durante las huelgas y movilizaciones que han llevado a cabo, esto con el fin de construir los marcos de la acción colectiva de estos grupos movilizadores, adentrándonos en las subjetividades e imaginarios que presentan como sujeto colectivo. Como marco conceptual de esta investigación, nos tomaremos de las nuevas corrientes teóricas en Sociología de los movimientos sociales, y la Sociología del trabajo principalmente.

Por ende, para dar pie a esta investigación, nos propusimos como objetivo el reconstruir el escenario laboral y sindical dentro del Puerto de Valparaíso, formando un panorama general de las relaciones de poder y dinámicas económicas que se dan en este conflicto clásico entre capital y trabajo, ahondando en las dimensiones sociales e identitarias de sus actores principales, sujetos de investigación que se personalizan en la figura del estibador portuario. Para esta labor, hemos dividido esta investigación en 3 objetivos específicos, que corresponden a los 3 ejes de análisis planteados, estos son: 1) Modernización Portuaria, 2) Conflictividad Laboral y 3) Identidad colectiva. A partir de esta diferenciación, es que iremos transitando por los principales hitos que conforman la historia sindical en el puerto de Valparaíso, tomando como punto de partida la creación de Emporchi (Empresa Portuaria de Chile) el año 1960. Iremos desglosando en cada etapa los hechos que marcan la agenda portuaria nacional, la evolución tecnológica que, vivido el sector, y las consecuencias que esto ha traído aparejado para los miles de estibadores y trabajadores marítimos-portuarios del país.

Si bien esta investigación está enfocada principalmente en el caso del puerto de Valparaíso, creemos que es un ejemplo claro del proceso modernizador vivido en todos los puertos del país, y debido a su importancia estratégica dentro de la economía nacional, y su historia de siglos como puerto ilustre a nivel mundial, consideramos que es un caso de estudio a tener en consideración, al momento de plantear alternativas al desarrollo social, económico, cultural e incluso patrimonial de la ciudad. Por tanto, como Universidad de Valparaíso, creemos que es importante generar un polo de investigación sobre temas portuarios, que incluya a la Sociología del Trabajo y de los Movimientos sociales, dando relevancia a este sector que se encuentra un tanto abandonado como tema investigativo.

Finalmente, señalar que esta investigación consiste en un tipo de estudio cualitativo, orientado hacia el análisis de discurso como medio para acceder a la realidad social descrita, para lo cual se propuso un plan de trabajo enfocado a contactar y entrevistar a 6 dirigentes sindicales y trabajadores de bases, previamente delimitados como muestra de



la investigación. Por tanto, mediante este instrumento cualitativo de recolección y análisis de datos, se pretende responder a nuestras interrogantes e hipótesis planteadas, con el fin de comprender de manera amplia la realidad de los sindicatos de estibadores movilizados en la ciudad de Valparaíso durante el último tiempo, siempre teniendo en consideración el actual contexto nacional de reformas en el ámbito laboral y los constantes conflictos que se han venido desarrollando y que aún persisten con fuerza, debido al poco o nulo entendimiento entre los actores involucrados (trabajadores sindicalizados –empresarios - Estado).

Formulación del problema:

Para reconstruir el escenario laboral y sindical dentro del Puerto de Valparaíso, es que hemos identificado tres ejes temáticos que estructuran el análisis de la investigación, estos son: Modernización portuaria, Conflictividad laboral e identidad colectiva.

Desde los inicios de la República, la actividad de estiba y desestiba ha estado relacionada con: 1) El desarrollo de las fuerzas productivas-tecnológicas aplicadas al sector portuario; 2) Los periodos de auge y decadencia del Puerto de Valparaíso debido a su inserción en el circuito de intercambios económicos del mundo y su privilegiada posición geográfica, la cual le permitió ser un punto estratégico entre los mercados del Pacífico y Asia y; 3) El modo en que la élite político del país contuvo, agudizó o solucionó el conflicto social por mayores niveles de remuneración y mejora en las condiciones laborales de los estibadores. Por lo anterior, podremos observar en cada uno de los hitos y procesos que detallaremos, la íntima relación que tiene la historia de los estibadores con la historia económica y política del país.

En este sentido, y buscando un análisis histórico longitudinal en el tiempo es que hemos identificado 4 grandes periodos que marcan el desarrollo portuario no solo en Valparaíso, sino que a nivel nacional. El primer hito que tenemos como punto inicial de nuestra investigación, es la creación de Emporchi (Empresa Portuaria de Chile) el año 1960; el segundo hito es la promulgación de la Ley n° 18.032 el año 1981, donde desde el empresariado y el régimen militar se comienzan a regir y controlar las relaciones laborales dentro de los puertos del país; en tercer lugar tenemos la promulgación de la Ley n° 19.542 que privatiza los puertos nacionales y las pasa a manos de empresas concesionarias, dando lugar a un nuevo esquema mono-operador; y finalmente, el año 2013 el cual se da la última gran movilización portuaria a nivel nacional, paralizando durante más de 40 días los puertos del país, generando una nueva coordinación sindical entre las distintas organizaciones de trabajadores marítimo-portuarios, dando forma a la Unión Portuaria de Chile.



En definitiva, pretendemos dar cuenta de la evolución en la actividad portuaria de Valparaíso, desde la visión de sus propios trabajadores, los estibadores y dirigentes sindicales, además de visualizar un panorama general de sus actores históricamente antagónicos, el empresariado a través de la Cámara Marítima Portuaria de Chile y el Estado mediante los distintos gobiernos de turno.

Pregunta de Investigación

¿De qué manera se ha reconfigurado el escenario laboral y sindical en el Puerto de Valparaíso, en el marco de los procesos de modernización que se han implementado en el sector portuario, a partir de la entrada en vigencia de concesiones privadas para la administración de los puertos nacionales?

Objetivo General

Reconstruir el escenario laboral y sindical en el Puerto de Valparaíso, considerando los procesos de modernización del sector portuario, a partir de la entrada en vigencia de concesiones privadas para la administración de los puertos nacionales.

Objetivos específicos

Reconstruir la historia laboral del puerto de Valparaíso, a partir de las modernizaciones privatizadoras que se han llevado a cabo al interior del recinto portuario.

(Modernización laboral)

Indagar en las problemáticas que permiten la emergencia de conflictos laborales y acciones colectivas de huelga, entre empresas privadas y sindicatos de estibadores en la región de Valparaíso.

(Conflictos laborales)

Analizar el proceso de construcción de los marcos de la acción colectiva en los sindicatos de trabajadores portuarios movilizados en el puerto de Valparaíso.

(Identidad colectiva)

Metodología:

Como se desprende de la formulación, el estudio propuesto requiere de un diseño metodológico capaz de caracterizar la naturaleza de las formas, perspectivas y relaciones que adquiere la conflictividad, por un lado, y la conformación de una identidad común, por otro, al interior de las organizaciones de trabajadores portuarios. En este sentido, nuestra investigación adoptará una perspectiva de investigación cualitativa, enfocada al análisis de discursos.



Por tanto, la presente investigación se enmarca en un estudio de tipo descriptivo, debido a que, al ser un análisis de marcos de la acción colectiva, lo que se busca es indagar en las principales dimensiones que se manifiestan en un grupo humano organizado y movilizad, con el fin de generar un relato detallado que describa ciertas representaciones sociales, significados comunes, motivaciones y expectativas.

En este sentido, el análisis descriptivo permitirá adentrarnos en las orientaciones subjetivas de los actores, referidas principalmente a 3 propiedades claves: 1) La construcción de marcos de injusticia en los sindicatos movilizad, en donde las variables de solidaridad interna de grupo e identificación de un adversario común son dimensiones fundamentales a describir; 2) Definición de la identidad colectiva del sindicato, la cual se trabajará sistemáticamente a partir de la identificación de memorias y representaciones comunes entre los trabajadores de los sindicatos estudiad; y 3) Definir la capacidad de agencia y proyecciones de los trabajadores, la que es posible visualizar principalmente en los repertorios de acción y protestas que se llevan a cabo al momento de ejecutar una huelga.

Para la realización de este ejercicio descriptivo, es que se seleccionaran distintos casos de sindicatos de estibadores portuarios que hayan estado movilizad durante el año 2014 y 2015 en la ciudad de Valparaíso, este será nuestro criterio común de selección. Los sindicatos de estibadores movilizad que cumplan con los criterios de selección serán nuestra muestra representativa del universo de todos los estibadores del puerto de Valparaíso.

Por otro lado, la unidad de observación a quien se le aplicaron los instrumentos de producción de datos, en cada caso fue el dirigente principal de los sindicatos (o la organización de trabajadores) involucrad en el conflicto, en el entendido de que se trata de un actor clave que puede entregar la información más relevante, al ser quien tiene, por necesidad y por su posición misma en la organización, el mayor conocimiento de la situación.

Tipo de diseño

El diseño de esta investigación corresponde a uno de tipo cualitativo, semi proyectado, no experimental y transversal. El adoptar un diseño cualitativo de investigación, responde principalmente al objetivo general y nuestro concepto central de marcos de acción colectiva, el que busca comprender las significaciones de la acción desde la intersubjetividad del colectivo en cuestión, en este caso los sindicatos de estibadores movilizad en el puerto de Valparaíso. Bajo esta consideración, la opción cualitativa resulta coherente con nuestro propósito, en la medida que implica "... descubrir la



naturaleza del mundo social a través de la comprensión de cómo la gente actúa y da sentido a sus propias relaciones vitales” (Alonso, 1998; Pág. 27)

| Sector | Sindicatos investigados | Posición en la estructura organizativa | |
|-----------|-----------------------------|----------------------------------------|----------------------|
| | | Liderazgo | Bases participativas |
| Portuario | Sindicato n° 1 TPS (Comach) | 1 | 4 |
| | Cotraporchi | 1 | 4 |
| | Congemar | 1 | 4 |
| | Sindicatos empresa | 3 | 4 |

*Cuadro 1: Muestra Proyectada
Fuente: elaboración propia.
Resultados y discusión:*

Como se expresó en los capítulos anteriores, el largo proceso de modernización del Puerto de Valparaíso, proceso que comenzó oficialmente el año 1981 con la promulgación de la ley n°18.032, o llamada ley maldita, y que se ha extendido hasta la actualidad, ha significado en términos laborales una transformación de la actividad portuaria, tal como era concebida tradicionalmente antes de la modernización. A su vez, el tránsito de una administración portuaria multi-operada, a un sistema de administración mono-operador ha devenido en la monopolización del sector portuario nacional por un grupo reducido de conglomerados económicos, nacionales y transnacionales, que bajo la lógica de la eficiencia y la competitividad, han transformado la figura histórica del trabajador portuario y sus organizaciones sindicales.

En este sentido, con la disolución de Emporchi, y la entrada en la administración de las nuevas concesiones, se generó la fragmentación de algunas de las federaciones y sindicatos que existían en aquella época. Ya sea por desavenencias internas de los trabajadores durante el proceso de licitación, o debido a la nueva estructura organizativa empresarial de los puertos; las organizaciones de trabajadores tuvieron que adaptarse a este nuevo escenario, y comenzar a reorganizarse mediante sindicatos de empresa, sindicatos según especialidad, o sindicatos según tipo de contrato de trabajo. Esta situación derivó en que federaciones de años de tradición sindical fueron divididas y atomizadas en organizaciones más pequeñas, ajustándose a los intereses empresariales, mientras que algunas de las grandes federaciones y confederaciones que permanecieron



vigentes, tuvieron que restituirse bajo el alero empresarial, teniendo que revisar y actualizar su listado de afiliados.

Entre las organizaciones que subsistieron tras los procesos de licitación, están la Comach y Cotraporchi, confederaciones que se reestructuraron de acuerdo a los nuevos lineamientos de la Terminal 1 TPS, de hecho, los trabajadores afiliados a Comach, se transformaron en el sindicato n°1 de TPS, sindicato que abarca a los trabajadores permanentes de los sitios de atraque del 1 al 5; mientras que Cotraporchi se mantiene como una confederación portuaria a nivel nacional, manteniendo en sus filas a trabajadores de diversas especialidades, contratos y empresas. Como ya mencionamos, estas dos confederaciones fueron las que mayor dialogo y negociaciones mantuvieron con la estatal EPV cuando se realizó el proceso privatizador, por lo que fueron principalmente los trabajadores asociados en estas confederaciones quienes se acogieron a las políticas compensatorias y a los planes de retiro y jubilación que se ejecutaron entre 1997 y 1999. Esta situación tuvo en términos generales tres consecuencias notables: 1) Debido a la gran cantidad de trabajadores que tuvieron que jubilarse anticipadamente o acogerse a retiro voluntario (ver tabla 1), se generó un recambio generacional dentro de la plana de trabajadores, además de un recambio de los dirigentes sindicales; 2) Al ser las confederaciones encargadas directamente del dialogo y las negociaciones con la parte empresarial, muchos de los trabajadores, tanto antiguos como los nuevos, decidieron afiliarse a estas organizaciones sindicales con el fin de obtener algunos beneficios, cierta estabilidad laboral, y evitar prácticas antisindicales y represalias en su contra; y 3) Este alineamiento de las cúpulas sindicales con la contraparte patronal, significó un claro e irreconciliable quiebre entre las confederaciones ya mencionadas, y las demás organizaciones sindicales dentro del puerto –principalmente las de trabajadores eventuales- quienes siempre se opusieron firmemente a la implementación de los procesos modernizadores en el sector.

Esta nueva composición del escenario sindical dentro del Puerto de Valparaíso, refleja la clara fragmentación y atomización del movimiento que se comenzó a gestar desde 1981 hasta su consolidación el año 1998 con la promulgación de la ley de Modernización del Sector Portuario Estatal. Pese a que el sector portuario es una de las ramas de la producción con mayor tasa de sindicalización, la situación de sus trabajadores y organizaciones es bastante precaria y flexibilizada en sus contratos. Además, existe una clara división dentro de los mismos trabajadores, entre los que adhieren a los lineamientos gerenciales, y quienes históricamente han estado en oposición. En este sentido, pese a que los trabajadores portuarios y sus dirigentes históricamente han manifestado una



orientación política hacia el Partido Socialista y al Partido Comunista, con el recambio generacional han comenzado a surgir nuevas corrientes políticas dentro de los trabajadores, principalmente los más jóvenes, orientados hacia tendencias de comunismo-libertario e incluso anarco-sindicalistas. Muchas de estas fuerzas políticas se encuentran en pugna contra las dirigencias, manifestándose en las asambleas y en la asignación de turnos, por lo que las divisiones internas aún persisten.

Un claro ejemplo de esto es la entrada de la Unión portuaria de Chile al Puerto de Valparaíso. Esta unión no es una organización formal, sino que se constituye en una coordinadora surgida en los puertos de la VIII Región del Bio-Bio, la cual busca la articulación sindical de todos los puertos de Chile, teniendo cada vez más influencia dentro de los trabajadores organizados. En este sentido, una parte importante de las nuevas fuerzas políticas al interior de las federaciones tradicionales del Puerto de Valparaíso han adherido a los planteamientos de la Unión Portuaria de Chile, lo que ha generado conflictos con la dirigencia y la misma gerencia de TPS, quienes se oponen fervientemente a la idea de negociar con esta nueva estructura de trabajadores organizados. Esta situación, actualmente en curso, ha devenido en una serie de despidos y suspensiones de turnos de los trabajadores involucrados, lo que ha generado mayores cuestionamientos y disidencias al actuar de los dirigentes.

En definitiva, teniendo en consideración lo anteriormente planteado, podemos notar como el proceso de modernización del Puerto de Valparaíso, comenzado el año 1981, perfeccionado en 1997 y aun en planes de expansión, ha venido paulatinamente a excluir a un amplio margen de trabajadores portuarios de sus actividades históricas dentro del puerto. Con la creciente tecnologización y automatización de los procesos logísticos, la cantidad de mano de obra requerida para las labores portuarias es cada vez menos, a su vez que los trabajadores deben ser cada vez más calificados y especializados en sus funciones. Sin duda, esta es una de las grandes consecuencias de la reestructuración del sistema capitalista y la división del trabajo a nivel mundial, la cual toma forma claramente en el ámbito portuario debido a su importancia estratégica en el comercio nacional de importación y exportación, ósea el intercambio de mercancía a nivel global. Debido a esta misma importancia, es que se ha hecho necesario aumentar la eficiencia de los puertos, para así ajustarse a las velocidades y necesidades del comercio mundial.

Por otro lado, según los datos recogidos en base a la información proporcionada por las mismas empresas, son no más de 3 o 4 grupos económicos los que monopolizan la industria portuaria nacional. Estos son el grupo Ultramar, el grupo SAAM y el grupo Agunsa, quienes, al adjudicarse la concesión de un gran número de puerto nacional, han logrado



crear grandes conglomerados económicos en el ámbito marítimo-portuario. De hecho, estas empresas se han hecho de la propiedad de otras empresas, como navieras, empresas de muellaje o empresas de transporte, teniendo así prácticamente el control de toda la cadena logística de tráfico de mercancías marítimas a nivel nacional.

En contraposición, este proceso modernizador ha repercutido bastante en la figura del trabajador portuario. Por una parte, en términos positivos, ha significado un aumento considerable en los salarios de los trabajadores, quienes, al estar más capacitados y especializados, pueden optar a un mayor nivel de remuneración; sin embargo, pese a los \$40.000 por turno, promedio actual del salario de un estibador, este aún es considerablemente bajo en relación a los trabajadores portuarios de otros países de la OCDE. Mientras que, en relación a los aspectos negativos, este nuevo escenario ha significado una reducción considerable en la dotación de personal portuario, dejando a un gran número de trabajadores en la cesantía, sin ningún plan de mitigación por parte de la empresa o del Estado. Asimismo, los trabajadores que aún han mantenido funciones dentro del puerto, sobretodo quienes poseen contrato eventual, se encuentran en una situación de flexi-precariedad, donde no poseen derechos laborales básicos, ni estabilidad laboral, ni menos un salario mensual determinado.

Conclusiones

En síntesis, y resituando nuestros resultados con los objetivos planteados inicialmente en esta investigación, podemos señalar lo siguiente:

1. Con respecto al eje de Modernización Portuaria se logró detectar un ascendente proceso de modernización y tecnologización del proceso logístico portuario. Como hemos señalado, esto si bien ha traído eficiencia y competitividad al sector, y mayor calificación laboral para los estibadores, también ha tenido como principal consecuencia la reducción considerable de mano de obra requerida para el funcionamiento óptimo del Puerto de Valparaíso. Para algunos dirigentes y trabajadores de base este proceso ha sido positivo, pero para muchos otros, principalmente los trabajadores desvinculados y quienes quedaron con un contrato de eventual, este proceso ha sido negativo en términos de oportunidades de empleo, pero todos coinciden con que es un proceso necesario e indetenible, ya que responde a los avances tecnológicos del sector y a las nuevas velocidades y ritmos que requiere el intercambio comercial internacional en la globalización.
2. Refiriéndonos a nuestro segundo eje de análisis de conflictividad laboral, podemos decir que, tras repasar los 4 hitos más importantes de los últimos años, en lo que se refiere



a luchas sindicales y paralizaciones nacionales, el Puerto de Valparaíso desde El Puertazo en 1998, se ha mantenido al margen de los conflictos laborales importantes del sector (como el del 2013-2014). Esto responde a la llamada “paz social” que defienden tanto desde la gerencia empresarial de TPS, como de las cúpulas directivas de los sindicatos más importantes dentro del puerto (Comach – Cotraporchi). Esto claramente ha generado una fragmentación entre los trabajadores organizados, ya que un número importante de trabajadores adhiere a los lineamientos y llamados de los demás puertos de Chile agrupados en la Unión Portuaria. Estas desavenencias se hicieron más notorias en las elecciones de directiva del sindicato n°1 el año 2016, donde hubo claros enfrentamientos entre los mismos trabajadores, mandándose recados por redes sociales, y la aparición de listas negras de trabajadores que tenían prohibido el ingreso al puerto. En definitiva, tras 20 años, las rencillas internas siguen vigentes en el Puerto de Valparaíso.

3. Y en tercer lugar, en referencia a nuestro tercer eje de análisis, sobre los marcos de la acción colectiva, podemos señalar que la identidad de los trabajadores portuarios está muy permeada por la luchas históricas de los estibadores, y los grandes hitos en la historia de la ciudad de Valparaíso, ciudad que también le debe gran parte de su historia, a los estibadores y al puerto en general. La identidad de los estibadores se ha ido construyendo de la mano con la historia de la ciudad, en tiempos de auge del comercio portuario, la ciudad y los estibadores vivieron años dorados, mientras que, con la decadencia del puerto y la entrada de nuevas tecnologías, los trabajadores fueron quedando sin empleo, y la ciudad cayó en un deterioro que aún es visible en sus calles y antiguos locales donde se reunían. En fin, la historia de los estibadores es la historia del puerto, y a su vez es la historia de la ciudad de Valparaíso, de allí surgen las voces que pretenden entregar al estibador de la ciudad de Valparaíso, el título de patrimonio inmaterial de la humanidad.

Sobre posibles nuevas líneas de investigación que se abren a partir de esta, podemos señalar que esta investigación se enmarca, y recopila bastante información teórica y metodológica de la investigación “Estiba y Desestiba: la historia del Valparaíso que fue” de Valentina Leal, Socióloga de la Escuela de Sociología de la Universidad de Valparaíso. Al momento de realizar la recopilación y discusión bibliográfica, nos dimos cuenta que el tema Portuario es muy poco tratado en los estudios sociológicos, incluso, muchos estudios e informes que componen la parte bibliográfica de esta investigación, corresponden a estudios historiográficos y economicistas, por tanto creemos que es importante retomar el interés y generar investigaciones y estudios sobre la realidad portuaria del país desde la Sociología, para poder participar en el debate de un sector estratégico de la economía



nacional. Esta investigación se enmarca dentro de la Sociología del Trabajo y de los Movimientos Sociales, por lo que busca ser un aporte en la incursión investigativa sobre el sector portuario, y el movimiento histórico de luchadores sociales y sindicales, que mantienen vigente un oficio que lleva siglos de actividad dentro del puerto, haciendo las labores de estiba y desestiba de carga.

Finalmente, con respecto a la realidad sindical existente en el Puerto de Valparaíso, como hemos señalado, esta se encuentra claramente fragmentada y atomizada. Las confederación y federaciones tradicionales de trabajadores portuarios pasaron por un complejo proceso de reestructuración y diseminación, plasmándose en la actual estructura de éstos, sindicatos pequeños, numeroso y poco articulados entre sí; con un par de organizaciones que se han adjudicado en complicidad con las gerencias empresariales, el control y la conducción de los trabajadores organizados.

Aun así, es posible vislumbrar un ascendente proceso de politización dentro de los trabajadores portuarios, principalmente los más jóvenes, quienes apuestan al recambio generacional, y a la articulación con movimientos de trabajadores portuarios de otras regiones, para generar un cambio a su favor en el actual panorama sindical. Si bien estos procesos están aún en desarrollo, probablemente lleguen a un punto de tensión tal que se expresarán en forma de manifestación en el mediano plazo.

Bibliografía:

- Leal, V., & Aguirre, C. (2013). *Estiba y Desestiba: Relatos del Valparaíso que fue (1938-1981)*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
- Salazar, G. (2010). *Historia Contemporanea de Chile*. Santiago: LOM.
- Sol, F. (2015). *Reforma laboral: ¿Pone fin al plan laboral de la dictadura o lo consolida?* Santiago: Fundación Sol.
- Barrera, M., Henríquez, H., & Selamé, T. (1985). *Participación sindicatos y Estado en el Chile actual*. Santiago: CES.
- Garza, E. D. (2005). Del concepto ampliado de trabajo al de sujeto laboral ampliado. *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en America Latina*, 9-17.
- De la Garza, E. (2001). *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*. Buenos Aires: Clacso.
- Castells, M. (2005). *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial*. Santiago: Fondo de Cultura Economica.
- Castells, M. (2011). *La era de la informacion vol II: El poder de la identidad*. Mexico DF: Siglo XXI.



- García-Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización*. Buenos Aires.
- Antunes, R. (1996). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del trabajo*. Valencia: Piedra azul.
- Bauman, Z. (1999). *La modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2000). *Trabajo, consumismo y nuevo pobres*. Barcelona: Gedisa.
- Sennet, R. (2000). *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.
- Castel, R. (1999). *La metamorfosis de la cuestión social*. Barcelona : Paidós.
- Touraine, A. (1997). *¿Podremos vivir juntos?*
- Hyman, R. (1989). *The political economy of industrial relations: theory and practice in a cold climate*. Hampshire: Macmillan Press.
- Antunes, R. (2005). *Los Sentidos del Trabajo. Ensayo sobre la afirmación y negación del trabajo*. Buenos Aires: Herramienta.
- Julián, D. (2012). *El presente del sindicalismo en Chile: Un panorama general de sus tendencias y divergencias*. Santiago: Fundación Emerge.
- Morris, P. (1998). *Sindicatos en receso: La otra cara de la estabilidad sindical*. Santiago: Dirección del Trabajo. Departamento de estudios.
- Zapata, F. (. (2004). De la democracia representativa a la democracia 'protegida'. Movimiento obrero y sistema político en Chile. . *Revista Enfoques N°3* .
- Julián, D. (2012). *Diez núcleos de tensión del sindicalismo en Chile*. Santiago.
- López, D. (2009). *El movimiento sindical en el gobierno de Michelle Bachelet: Nuevas acciones y liderazgos*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Moody, K. (2001). *Workers in a lean world. Union in a international economy*. Londres: Verso.
- Melucci. (1985). *Las teorías de los movimientos sociales*.
- Tarrow, S. (1994). *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza editorial.
- Salazar, R. D. (2007). Marcos de acción colectiva y sus implicancias culturales en la construcción de ciudadanía. *Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*, 41-66.
- Snow, D., & Oliver, P. (1996). Social movement and collective behavior: social, psychological dimensions and considerations. G. Cook, *Sociological perspectives on social psychology*.
- Snow, D., & Benford, R. (1992). Master Frames and cycles of protest. *Morris & Muller, Frontiers in social movement theory New Haven*, 133-155.
- Goffman, E. (2006). *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: Siglo XXI.
- Gamson, W., & Meyer, D. (1999). Marcos interpretativos de la oportunidad política. En D. McAdam, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas*



estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales (págs. 389-412). Madrid: ISTMO.

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México D.F: El colegio de México.

Sabucedo, J., Seoane, G., Ferraces, M., Rodriguez, M., & Fernandez, C. (1996). La acción política en el contexto supranacional y los marcos de acción colectiva. *Revista de psicología social aplicada*. n° 6, 103-121.

Hunt, S., Snow, D., & Benford, R. (1994). Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos. En Laraña, & J. Gusfield, *Los movimientos sociales. De la ideología a la identidad* (págs. 221-249). Madrid: CIS.

Tejerina, B. (2010). *La sociedad imaginada. Movimientos sociales y cambio cultural en España*. Madrid: Trotta.

Tilly, C. (1998). Conflicto Político y cambio social. En P. Ibarra, & B. Tejerina, *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. (págs. 25-41). Madrid: Trotta.

Alonso, L. (1998). *La mirada cualitativa en Sociología. Una aproximación interpretativa*. Madrid: Fundamentos.

Valles, M. (2003). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis.



Relaciones laborales y conflicto sindical en la industria automotriz en Argentina 2003-2015

Guevara Sebastián

Introducción

La industria automotriz Argentina se ha constituido desde la segunda mitad del siglo XX como uno de los sectores productivos que expresan más plenamente la forma específica en que se desarrolló la acumulación de capital en el país.

Desde el ingreso productivo de los principales capitales que se aplican a la fabricación de vehículos automotores, a finales de la década de 1950, este sector se ha caracterizado por la profunda diferencia que media entre las condiciones de producción de esos mismos capitales en los principales mercados mundiales y las que pusieron en funcionamiento en Argentina. Esto es, los principales productores del mercado mundial automotriz radicaron porciones de capital para ponerlos en producción en condiciones técnicas muy alejadas de las condiciones normales de producción. Y estas condiciones normales se refieren tanto al proceso de producción como al de valorización del capital (Marx, [1867] 2014, pp. 162-179). Se producía de manera exclusiva para el mercado interno, que al ser excesivamente pequeño resultaba en una muy pequeña escala de producción, lo cual impedía la aplicación de las técnicas más desarrolladas, atentando contra la productividad del trabajo aplicado; y, a su vez, este atraso técnico estructural redundaba en una estructura de costos permanentemente superior a las imperantes en los principales países productores del mercado mundial, atentando así, además, contra la competitividad del sector por fuera del mercado interno. (Baranson, 1969, pp. 46-48; NOFAL, 1989, pp. 89-94; Sourrouille, 1980, p. 121) Estas condiciones particulares de producción afectaron negativamente al proceso de valorización del capital, que al operar permanentemente con costos superiores a los medios (con una productividad del trabajo menor a la media) no alcanzaron a apropiarse la tasa media (o normal) de ganancia. (Marx, [1894] 1995, pp. 150-211)

Sin embargo, desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, los principales capitales automotrices del mundo continúan operando en el mercado argentino. La respuesta a esta aparente paradoja es que los capitales automotrices logran compensar esas condiciones particulares de valorización a través de la apropiación de riqueza social extraordinaria (en el sentido de que trasciende más allá de la plusvalía extraída inmediatamente a los obreros que explotan) que les permite aumentar su tasa de ganancia concreta particular hasta alcanzar niveles similares a la tasa media de ganancia.



La fuente principal e históricamente más característica que alimenta la riqueza social extraordinaria que los capitales industriales vienen apropiando en Argentina es la renta diferencial del suelo que afluye junto al valor de las exportaciones de mercancías agrarias que caracterizan al proceso nacional. Sea mediante la intervención directa del Estado nacional, que apropia parte de esa renta y luego la distribuye a través de exenciones impositivas, políticas sectoriales de promoción (y esto es particularmente importante en el sector automotriz), líneas de crédito subsidiados, etc.; o sea mediante su intervención indirecta, a través de la sobrevaluación de la moneda nacional que permite a los capitales que operan desde Argentina importar medios de producción especialmente abaratados y multiplicar sus ganancias al remitirlas al exterior; el resultado es que los capitales industriales que operan restringidos al tamaño del mercado interno argentino logran hacerse de una parte de esa renta del suelo para compensar sus condiciones locales de valorización. Adicionalmente cuando el Estado fija impuestos para la exportación de mercancías agrarias -o sobrevalúa la moneda-, esas mercancías circulan proporcionalmente abaratas dentro del mercado local, y al resultar en su mayoría medios de vida para el conjunto de la población obrera en Argentina, arroja una nueva ventaja para los capitales industriales cuando compran una fuerza de trabajo que se encuentra de este modo abarata pero en condiciones de reproducir su vida (y lo que para estos capitales importa, sus atributos productivos) relativamente normales. Es decir que compra una fuerza de trabajo más barata en términos internacionales, sin afectar el poder adquisitivo que el salario tiene al interior del ámbito nacional y, luego, la consume de acuerdo a las condiciones nacionales de reproducción. Esta vía de apropiación de renta se expresa claramente en la diferencia que media entre el salario cuando es medido en términos de valor (dólares de paridad) y cuando es medido en términos de poder adquisitivo (salario real). La manifestación de esta diferencia calculada para el sector automotriz y puesta en comparación con la evolución de los salarios automotrices en Estados Unidos puede observarse en el gráfico siguiente.

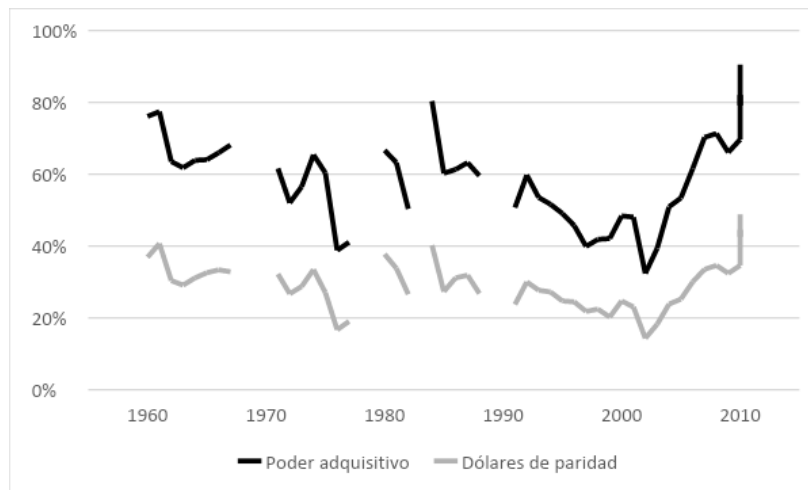


Gráfico 1. Salario automotriz argentino como porcentaje del de EE. UU., en poder adquisitivo y en dólares de paridad.

Fuente: (Fitzsimons; Guevara, 2018)

Dentro del sector automotriz en particular se extendió de un modo muy característico otra fuente de riqueza social extraordinaria que apropiaron los capitales automotrices para compensar sus condiciones de valorización. Se trata de la plusvalía que dejan pendiente de apropiación los pequeños capitales por tener su ganancia concreta determinada por la tasa de interés en lugar de la tasa media de ganancia (normalmente inferior a esta última). (Iñigo Carrera, 2013, pp. 136-141) La relación establecida entre los capitales que operan en el sector terminal automotriz y los pequeños capitales que los abastecen como autopartistas, proveedores de servicios industriales o puntos de comercialización de la producción (concesionarias automotrices) ha ilustrado históricamente esta transferencia de riqueza social.

En el proceso argentino de acumulación de capital se ha desarrollado, con marcada claridad desde el inicio de la última dictadura militar en 1976, otra fuente de riqueza social extraordinaria que alimenta los procesos de valorización de los capitales industriales (entre los que ocupan un lugar destacado, siempre, los capitales de las empresas automotrices). Esta surge de la compra sistemática, y sostenida en el tiempo, de la fuerza de trabajo a un precio que se ubica por debajo de su valor. Desde el último cuarto del siglo XX se viene desplegando un proceso constante (con variaciones de velocidad, eso sí) de deterioro en las condiciones de reproducción de porciones crecientes de la población obrera argentina. Este proceso se expresa relativamente en la caída del salario real industrial. En el caso particular de la industria automotriz desde el pico alcanzado por el poder adquisitivo de los salarios en el año 1984 se ha producido una profunda caída que los años recientes de recuperación no han alcanzado a compensar (y ya se abrió una nueva fase de caída). En síntesis, los capitales industriales que operan en el país compran la fuerza de trabajo por debajo de su valor y se apropian así de una parte extra del valor producido, es decir de una



plusvalía extraordinaria sobre la base de la sobre explotación que se suma a la compensación de sus condiciones concretas de valorización. (Iñigo Carrera, 1998; Guevara, 2010a; Fitzsimons; Guevara, 2016)

Contemporáneamente a este proceso de transformación en las condiciones de reproducción de la población obrera en Argentina se desarrolló, a nivel mundial, el llamado proceso de reestructuración productiva y el consecuente despliegue de una nueva división internacional del trabajo que dieron forma a un nuevo momento en la internacionalización del capital. (Fröbel, Heinrichs y Kreye, 1980) La aplicación de innovaciones técnicas - desarrollo de la informática y avance de la automatización- implicaron un profundo cambio en las condiciones materiales de producción en general, y de la producción en el sector de la industria automotriz en particular. En este último el despliegue de la internacionalización de la producción y el reordenamiento de los circuitos de circulación -tanto a nivel global como regional y local-, fueron algunos de los resultados del salto en las condiciones de producción del sector (vía el aumento de la productividad general). (Arza; Lopez, 2008)

Estas transformaciones globales implicaron para la industria automotriz Argentina un profundo impacto que amenazó sus condiciones de supervivencia. Después de una profunda crisis en los años '80, la década de 1990 inició con un proceso de reestructuración de la producción aparentemente similar al proceso global. Entre sus resultados estuvo el aumento en la escala de producción, el cambio en el perfil exclusivamente orientado al mercado interno y la incorporación de algunos de los avances técnicos desarrollados en la industria a nivel global. (Pinazo, 2015; Santarcangelo; Perrone, 2012; Arza; Lopez, 2008; Barbero; Motta, 2007)

Sin embargo, más allá de las apariencias, ese proceso de reestructuración productiva no tuvo los mismos resultados que tuvo a nivel global. Si bien se modernizaron relativamente los procesos productivos, esto no significó el ingreso de Argentina en la nueva división internacional del trabajo. Por el contrario, al estudiar la *performance* de la industria automotriz argentina luego de la reestructuración y compararla con las nuevas condiciones normales de producción que imperan a nivel mundial, vuelven a aparecer –aunque actualizadas- las mismas características que la definieron históricamente. La escala de producción aumentó, pero mucho menos de lo que aumentó la escala normal; la productividad del trabajo creció, pero continúa a la misma distancia (o más alejada aún) respecto de la productividad aplicada por los principales productores en el mundo; efectivamente trascendió más allá del reducido mercado interno, pero lo hizo a través del acuerdo de comercio regulado con Brasil, es decir exporta gran parte de su producción con ese destino pero a cambio importa de allí una cantidad similar (y por momentos superior),



de modo que el resultado final respecto de la escala de producción queda compensado al tamaño que podría consumir internamente. De modo que, si bien la reestructuración productiva produjo una relativa modernización respecto de su *performance* histórica, cuando se comparan esos resultados con el movimiento normal de la producción automotriz a nivel global, se pone de manifiesto que ésta no redundó en una transformación cualitativa de la industria automotriz en Argentina. (Fitzsimons; Guevara, 2016)

No todos los efectos del proceso de reestructuración productiva se limitaron a reproducir relativamente las condiciones históricas de la industria automotriz en Argentina. Las transformaciones en la organización de los procesos de producción, así como las formas de gestión de los “recursos humanos”, es decir las transformaciones en lo que hace a las condiciones de compra y uso de la fuerza de trabajo, sí aportaron alguna novedad para el sector. En sintonía con algunas de las transformaciones operadas a nivel global, en la Argentina comenzaron a incorporarse las condiciones para hacer un uso más “flexible” de la fuerza de trabajo: con exigencias para que los trabajadores desarrollen atributos polivalentes, se incorporen en equipos de trabajo (de responsabilidad compartida), se involucren en los procesos de mejora continua, etc.; y con la obligación de vender su fuerza de trabajo a cambio de salarios con partes crecientemente variables (atadas a metas de producción, de calidad, de involucramiento, etc.) con contratos temporales (sin estabilidad laboral, sin derechos indemnizatorios, etc.) y por una jornada de trabajo que se moduló (banco de horas) de forma tal que permite a los compradores administrar las horas de trabajo para poder compensar jornadas de duración extraordinaria con jornadas de menor duración sin necesidad de incurrir en los molestos pagos de salarios adicionales. (Marticorena, 2014; Guevara, 2010a) Es decir que los capitales que operan en el sector automotriz lograron comprar la fuerza de trabajo a un menor precio mientras intensificaron el consumo de la misma, apropiándose de este modo una plusvalía extraordinaria que, a costa de las condiciones de reproducción de los trabajadores, alimenta (extraordinariamente) su tasa de ganancia. La caída del salario real puede observarse en el siguiente gráfico:

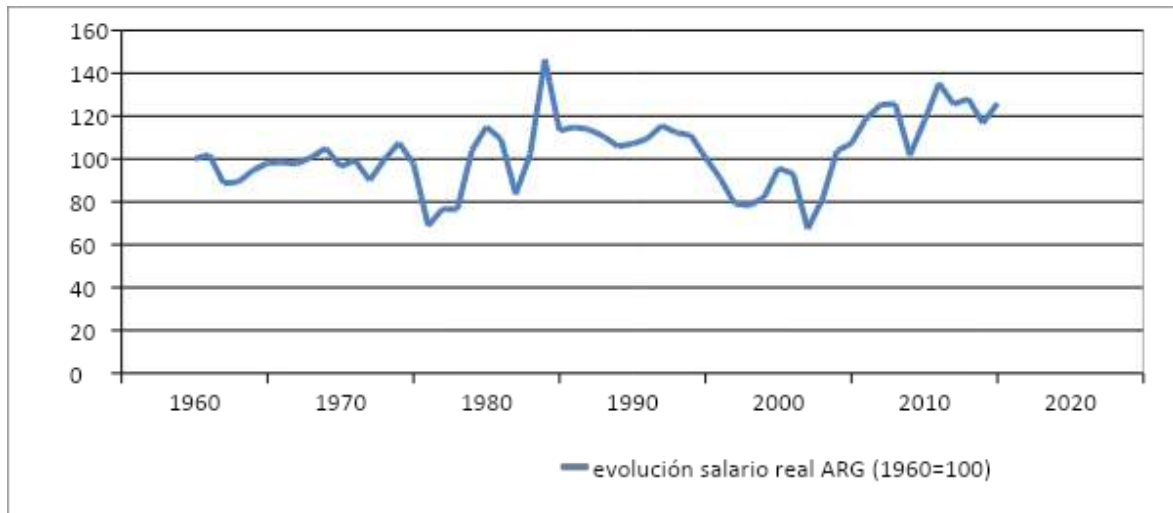


Gráfico 2: evolución del salario real en la industria automotriz de Argentina (1960-2015)
Fuente: (Fitzsimons; Guevara, 2018).

En síntesis, las transformaciones experimentadas por la industria automotriz en la Argentina de las últimas décadas implicaron: por un lado, la reproducción de las características del atraso estructural histórico del sector aunque, eso sí, *aggiornado* a las nuevas condiciones imperantes en la industria a nivel global, sin embargo, por el otro lado le dieron una forma específica al proceso sostenido de compra de la fuerza de trabajo por debajo de su valor a través de la flexibilización de las relaciones laborales, y con ello al desarrollo de una fuente de riqueza social extraordinaria que (en conjunto con la renta de la tierra y la plusvalía liberada por el pequeño capital) permite a los capitales que operan en el sector reproducir normalmente su proceso de valorización sin necesidad de poner en acción las condiciones normales de producción.

El conjunto de estas transformaciones se desplegó, como no podía ser de otra manera dentro del modo de producción capitalista, a través de las acciones llevadas adelante por las diversas personificaciones del capital –personificaciones de relaciones e intereses de clase (Marx, [1867] 2014, p. 11). Es decir, a través del accionar antagónico de los vendedores y los compradores de fuerza de trabajo, así como del Estado en tanto que representante político del capital total de la sociedad en el proceso de la lucha de clases. (MARX, [1867] 2014, p. 271; Caligaris, 2012, p. 81; Iñigo Carrera, 2013, p. 96)

En lo que sigue, este trabajo se dedicará a estudiar las formas concretas a través de las cuales las acciones desplegadas por las clases sociales realizaron estas transformaciones, reconociendo el curso seguido por la acumulación de capital en general y el sector automotriz en particular (reflejado en el gráfico 3).

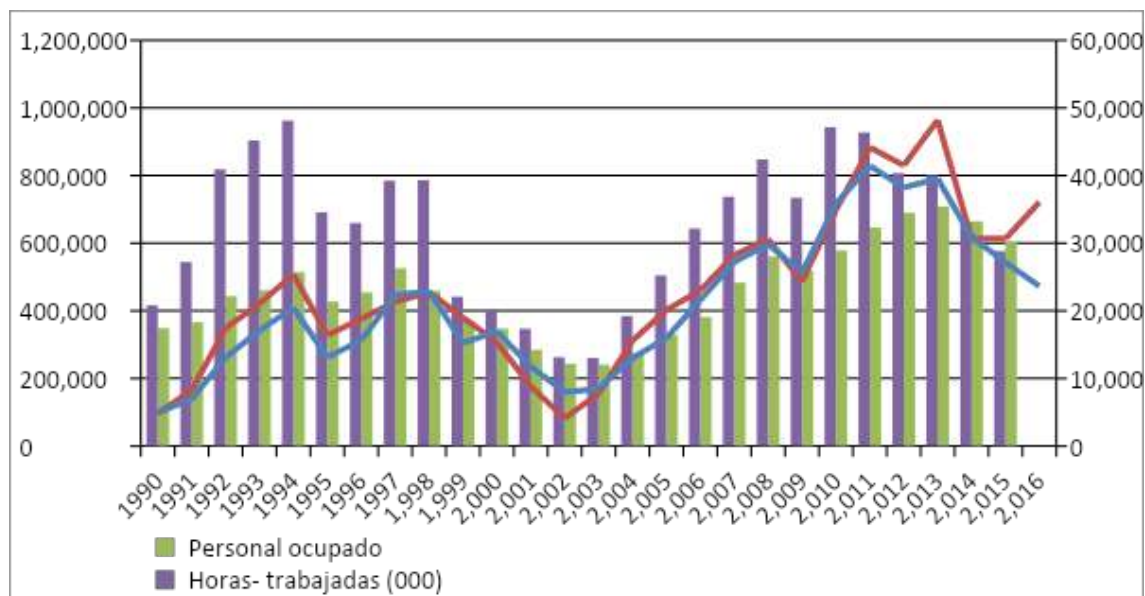


Gráfico 3: Indicadores seleccionados de la industria automotriz Argentina 1990-2016
Fuente: elaboración propia en base a (AdeFA, varios años)

El curso de la acumulación, la producción automotriz y la conflictividad laboral 2004-2015:

Después de haber llegado a lo más profundo de la crisis en el año 2002, el proceso argentino de acumulación de capital comenzó a experimentar una tímida recuperación que, con el pasar de los años, se transformó en una nueva fase expansiva de inusual duración. Este nuevo momento de crecimiento, sin embargo, no modificó cualitativamente las bases sobre las que se sostiene la acumulación en el país. De modo que reprodujo con ellas el límite específico que porta, el cual comenzó a evidenciarse a principios de la década de 2010, antes de abrir paso nuevamente a una fase de contracción manifiesta a partir del año 2015.

La expansión de la actividad económica tuvo un primer componente en la fuerte caída del salario real promedio (20%), producida mediante la devaluación monetaria acompañada de una suba fuerte de precios con salarios congelados. De este modo la brecha entre el precio de la fuerza de trabajo y su valor se amplió más aún, constituyéndose en la fuente principal de riqueza social extraordinaria que alimentó el proceso de valorización de los capitales en ese momento. A su vez la devaluación llevó la moneda local a un nivel 25% inferior al de su paridad con el dólar. La subvaluación resultante permitió a los capitales que operaban localmente ampliar su campo de acción al resultar encarecidas las importaciones. La capacidad instalada ociosa, que había quedado de la renovación relativa de las plantas del período de sobrevaluación de los '90, permitió que la producción se ampliase sin necesidad de inversiones nuevas. Más aún, la subvaluación abrió a estos capitales la posibilidad de realizar exportaciones industriales, y, por tanto, de una mayor



expansión de la producción. Los capitales industriales que protagonizaron esta expansión continuaron aplicando una insuficiente productividad del trabajo. Situación que se reflejó en la creación de empleos y la consiguiente disminución de las tasas de desempleo y subempleo. El desempleo pasó rápidamente del 20% que había alcanzado en el piso de la crisis al 7%, y al sumarle la tasa de subempleo se pasó de casi un 50% de la población con problemas de empleo a menos del 15% en un período de cinco años. Este comportamiento del empleo determinó, a su vez, el fortalecimiento de la posición obrera a la hora de vender su fuerza de trabajo. Se desarrolló así un proceso de recuperación de protagonismo por parte de las organizaciones sindicales y se logró frenar el movimiento de caída de los salarios y comenzar una relativa recuperación. Sin embargo, el proceso de recuperación salarial fue relativizado por la continuidad de muchos de los aspectos que hacen a la precariedad en las condiciones de venta de la fuerza de trabajo. El trabajo no registrado no logró romper el piso del 33%, la inestabilidad de los contratos temporales y eventuales se extendió más allá de los niveles alcanzados en los 90 y lo mismo pasó con las cláusulas que flexibilizan el uso de la fuerza de trabajo. De modo que la recuperación salarial fue contrapesada por la creciente intensidad en el consumo de la fuerza de trabajo. Después de cinco años de crecimiento a “tasas chinas” el salario promedio volvió al nivel previo a la devaluación, es decir a un nivel cercano a sólo el 60% del salario promedio imperante en 1984, y desde entonces se mantuvo relativamente estancado, apenas por encima de ese nivel. El salario industrial -siguiendo el proceso de expansión de la producción industrial- protagonizó, en cambio, un movimiento mucho más intenso que lo llevó a despegarse por arriba del promedio, hasta alcanzar el 80% del nivel logrado 30 años antes.

El segundo componente en la expansión de la acumulación de capital fue la suba sostenida de los precios agrarios y la consiguiente multiplicación de la riqueza social que ingresa a la economía local vía las exportaciones y se transforma en renta del suelo. Esta renta, que fue apropiada primariamente por el Estado a través de los impuestos a la exportación reinstaurados en 2002 (más que compensando el efecto contrario de la subvaluación) y luego redistribuida vía transferencias y subsidios varios (directos e indirectos) hacia los capitales industriales, se multiplicó aceleradamente desde 2007, aportando una enorme masa de riqueza social que se sumó a la –ahora en retroceso- sobreexplotación obrera para alimentar la expansión del proceso de valorización de los capitales que operan en Argentina. La apropiación de esa renta multiplicada se abrió paso a través de la progresiva sobrevaluación de la moneda nacional (que se aceleró a partir de 2007) que fue perdiendo su capacidad para representar valor, expresada en la creciente aceleración de los precios, sin que esto se viera reflejado en su relación con el resto de las monedas nacionales, particularmente con el dólar norteamericano. Así, mientras la fase de expansión se inició



con una subvaluación del 25% en 2002, para el año 2005 el peso había alcanzado la paridad de tipo de cambio respecto del dólar. La sobrevaluación de la moneda local se mantuvo en aumento, alcanzando para el año 2008 un total de 25%, cifra que trepó hasta el 75% en los últimos años de la fase expansiva. De este modo los capitales industriales continuaron alimentando su valorización con la renta que transfiere el Estado a través de su apropiación vía los impuestos a la exportación, sumando la renta que comenzaron a apropiarse directamente a través de los efectos que la sobrevaluación del peso tiene sobre sus costos y sus ganancias.

La forma que tiene la acumulación de capital en Argentina tiene un límite determinado. Como su reproducción se basa en alimentar la valorización de los fragmentos de capitales medios que operan internamente desplegando una productividad del trabajo alejada de la que está determinada como normal –compensando su menor tasa de ganancia resultante–, con la riqueza social extraordinaria que apropia de las fuentes vistas, el límite de este proceso está determinado por la relación entre la magnitud de esa riqueza social y la magnitud de la necesidad por dicha compensación. La fase de expansión multiplicó la necesidad de compensación al ritmo del crecimiento del capital que se pone a valorizar, sin que cambiaran las bases de la riqueza que la alimentaba. Por el contrario, con el endeudamiento externo bloqueado como fuente y una población obrera que empezaba a recuperar lentamente su salario, toda la compensación recayó sobre la renta de la tierra, la cual creció desde el principio de los años 2000 y se multiplicó aceleradamente en su segundo lustro. Pero cuando los precios de las mercancías agrarias, y con ellos la renta del suelo, dejaron de crecer aceleradamente la relación entre la masa de riqueza apropiable y la necesidad por ella entró en una situación crítica. Mientras la necesidad de riqueza social compensadora seguía creciendo a “tasas chinas”, la afluencia de riqueza social bajo la forma de renta comenzaba a manifestar que “no daba abasto”. Con la sobrevaluación del peso como mecanismo central para la apropiación y distribución de la renta, se aceleró el crecimiento de las importaciones, y esto se expresó en la desmejora progresiva de los indicadores del sector externo; se profundizó la remisión de las acrecentadas ganancias; a lo que se agregó el efecto de la política de pago de la deuda externa que comprometió otra parte de la riqueza social existente. A pesar de los intentos de controlar el uso de divisas, condicionando las importaciones y las remisiones de ganancias, el movimiento de las reservas del Banco Central expresaron claramente estas dificultades.

De este modo, la masa de riqueza social extraordinaria disponible comenzó a manifestarse cada vez más abiertamente como insuficiente para sostener la valorización de los capitales



industriales que operan en la Argentina. Los cuales pasaron de ver limitada su expansión en 2012/2013, a disminuir su escala relativa de operación a partir de 2015. De hecho, a partir del año 2016, cambio de signo político del gobierno mediante, se manifestó plenamente el ingreso del proceso de acumulación de capital en Argentina en una nueva fase de contracción.

El sector automotriz se presenta como un caso paradigmático de todo este movimiento. No sólo por haber sido uno de los “motores” del crecimiento durante la fase de expansión en la post-convertibilidad, ni por haber contribuido con su “éxito” a la creciente necesidad de dólares y el consiguiente desbalance del sector externo, sino que, su actual proceso de contracción impacta y profundiza el cuadro de estancamiento del conjunto de la actividad industrial, actuando como “lastre” en la fase de recesiva que se encuentra en curso.

Al analizar el nuevo ciclo expansivo que experimentó el sector automotriz entre 2003 y 2011 el primer elemento que aparece jugando un papel central es la capacidad de producción ociosa que dejó la crisis de la convertibilidad. En el año 2002 se produjeron vehículos por un volumen 65% más bajo que en el año 1998. Sobre esa base -disponible sin mayores inversiones- y con un salario obrero (segundo elemento) que en 2002 se ubicó casi 50 puntos porcentuales por debajo de 1992, la industria automotriz argentina multiplicó aceleradamente el crecimiento de su producción. De las 159.000 unidades producidas en 2002 aumentó sin tropiezos hasta llegar a las casi 600.000 unidades en 2008 (previo a la crisis internacional) y llegó a alcanzar las 828.000 unidades en 2011.

Los capitales del sector acompañaron a los deprimidos salarios reales, como base para alimentar su crecimiento, con un consumo más intensivo de la fuerza de trabajo de los obreros automotrices. Al observar el comportamiento de la cantidad de horas trabajadas al año se ve que éstas crecieron más rápidamente (casi al doble de velocidad) que la cantidad de obreros empleados. Entre el año 2003 y el año 2010, con una producción que creció un 320%, los obreros automotrices vieron aumentar en un 260% la cantidad de horas anuales que debieron trabajar mientras que el número de obreros empleados creció un 140% en esos años. Adicionalmente el sector fue, otra vez, un caso paradigmático de profundización en el proceso de flexibilizar las relaciones laborales. La nueva fase expansiva de la producción automotriz se realizó también mediante la extensión de esa flexibilidad hacia ámbitos (empresas y dimensiones) que no había alcanzado durante la fase anterior.

Los capitales automotrices participaron correspondientemente en el proceso general de apropiación de la multiplicada renta agraria que sostuvo la expansión general del proceso social en estos años. Al abaratamiento relativo de la fuerza de trabajo que compraron con



independencia del comportamiento del salario real, sumaron: las tarifas subsidiadas de los servicios públicos, los créditos oficiales baratos para financiarse y los planes estatales de subsidios para expandir el consumo de vehículos. Además de favorecerse con el abaratamiento progresivo de las importaciones (sector con déficit estructural en su sector externo), por la creciente sobrevaluación del peso que las benefició, también, al remitir sus ganancias.

Cuando la acumulación de capital comenzó a chocar contra su límite específico, el sector automotriz vio afectada la continuidad de su renovado éxito. Adicionalmente las señales del fin de la fase expansiva en Brasil afectaron negativamente las exportaciones a ese destino (cerca del 80% del total de exportaciones). De modo que las ventas comenzaron a frenarse y con ellas la producción interrumpió su tendencia alcista reemplazándola por una contraria: después del record en 2011 la producción de vehículos automotores en Argentina comenzó a desmoronarse, cayendo un 35% hasta 2015.

Este nuevo ciclo de expansión y crisis de la industria automotriz se fue desplegando consecuentemente a través de un nuevo ciclo en el movimiento conflictivo entre las clases sociales.

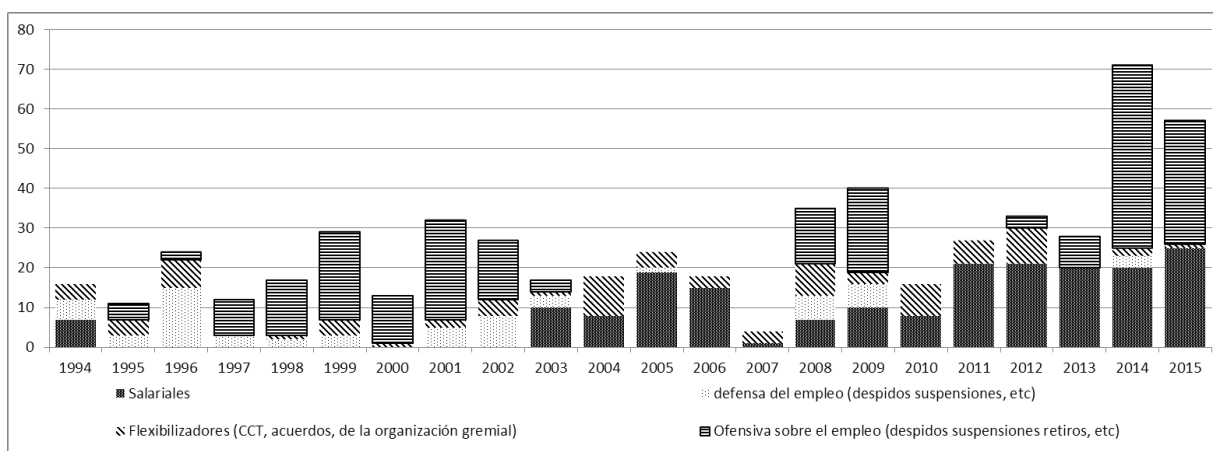


Gráfico 4: Conflictos laborales en la industria automotriz 1994-2015

La primera característica observable del movimiento en la conflictividad de clases de estos años es el aumento significativo en su número. En la última década la cantidad de conflictos creció considerablemente -60% en promedio- respecto a la década de 1990. También aparece reflejado en los movimientos de cantidad y contenido de los conflictos cómo fueron dando forma al curso de las condiciones de producción y valorización en el sector automotriz.

Claramente puede identificarse la renovada importancia de la lucha por el salario (que casi no existió en los años 90) a través de la cual los trabajadores lograron frenar relativamente



la tendencia al deterioro en sus condiciones de reproducción. Del mismo modo puede reconocerse el momento en el que la fase expansiva de la producción llegó a su fin a través del crecimiento de las acciones llevadas adelante por las empresas para reducir el empleo –desde 2013- (con su contraparte de acciones obreras defensivas). En este sentido también es visible el momento en que el inicio de la nueva fase de la crisis internacional afectó al sector entre fines de 2008 y comienzos de 2009. Pero sobre todo lo que pone de manifiesto el movimiento de la conflictividad de clases es la persistencia que tuvieron los compradores de fuerza de trabajo para avanzar con la extensión de la flexibilización laboral durante todo el periodo de expansión, lo que les permitió echar mano rápidamente a mecanismos flexibles para reducir sus costos en cuanto la expansión se terminó y comenzó el nuevo retroceso.

Los conflictos en cada una de estas categorías pasaron, a su vez, por distintos momentos y formas a lo largo de estos años. Las disputas por aumentos salariales, por ejemplo, durante los primeros años respondieron a la decisión estatal de aumentar los salarios de manera general a través de sumas fijas, y los conflictos giraron en torno a su aplicación efectiva. En los años posteriores, ya con la negociación paritaria abierta, la economía creciendo y el sector automotriz en expansión, los trabajadores debieron presionar fuertemente para lograr aumentos de salario que les permitieran recuperar los niveles de poder adquisitivo del año 1994.

En el caso de los conflictos desarrollados contra y en defensa del empleo lo que puede observarse es la existencia de dos momentos particulares en los que ganaron relevancia. Uno con la llegada de los efectos de la nueva fase de la crisis internacional (2008/2009) y el otro cuando la fase de expansión en Argentina (tanto automotriz como general) llegó a su fin y comenzó a abrirse paso la contracción. En los primeros años de la fase expansiva el empleo creció acelerada y sostenidamente a un promedio de casi el 20% anual. El que este crecimiento se haya caracterizado por tener una estabilidad reducida, condiciones de empleo diferenciadas respecto de los trabajadores ya en actividad, etc., en pocas palabras que el crecimiento se haya basado en condiciones flexibles y precarias de empleo, no niega el hecho de que las empresas terminales pasaron de contratar 12.000 trabajadores en 2003 a superar los 28.000 en 2008. En el último trimestre de ese año la caída en las ventas de automóviles se transformó rápidamente en un conjunto de acciones llevadas adelante por las empresas para trasladar los costos de la crisis que se estaba desplegando sobre las espaldas de los trabajadores, mediante las suspensiones masivas, la no renovación de contratos temporales y despidos abiertos. Los trabajadores, por su parte, protagonizaron los conflictos que buscaron hacer frente a estas acciones.



Pasado el efecto inmediato de la crisis el empleo en el sector automotriz volvió a crecer sostenidamente hasta el año 2013. Sin embargo, en ese momento comenzaban a hacerse inocultables los problemas que tenía el proceso de acumulación de capital en Argentina para sostenerse. La industria automotriz no tardó en manifestar sus límites y con ello el empleo inició una nueva fase de caída que se encuentra todavía abierta.

Finalmente, se puede destacar cómo a lo largo de todos los años y de los diversos momentos que caracterizaron a la última fase expansiva de la industria automotriz los capitales lograron avanzar en la flexibilización de las condiciones de compra y uso de la fuerza de trabajo. Sea a través de apelar a la necesidad de modificar las condiciones para evitar la crisis, sea apelando a la conveniencia de introducir algunas cláusulas para garantizar la continuidad del crecimiento de la producción, o sea simplemente modificando las condiciones de contratación a cambio de beneficios salariales para los trabajadores, las empresas automotrices que rigen sus relaciones laborales con los viejos y rígidos convenios colectivos de trabajo continuaron expandiendo la flexibilidad laboral en su relación con los trabajadores. En los primeros años de la fase expansiva las empresas apelaron explícitamente a la crisis de la que se estaba saliendo para consolidar las medidas flexibles que habían logrado introducir de manera extraordinaria hasta entonces.

La renovación de las bases específicas de la acumulación: tendencia continua al deterioro en la reproducción obrera:

A lo largo de este trabajo se ha planteado que la industria automotriz en Argentina continúa reproduciéndose sobre las bases de atraso estructural que la caracterizaron desde sus orígenes. A pesar de la modernización relativa que implicó el proceso de reestructuración desarrollado en la década de 1990, que les permitió reproducirse más adecuadamente en el marco de una industria global profundamente modificada, los capitales automotrices que operan localmente siguen alimentando su proceso de valorización con riqueza social que excede de la “simple” y “normal” extracción de plusvalía a los obreros que explotan. Es decir que la menor tasa de ganancia que les correspondería al operar en condiciones de producción alejadas de las condiciones normales o medias (imperantes en el sector a nivel global) la compensan mediante la apropiación (por diversas vías y en magnitudes variables) de parte de la renta agraria que ingresa al país y a través de la extracción de plusvalía extraordinaria a los trabajadores -a través de la compra de su fuerza de trabajo por debajo de su valor.

Luego se analizaron las formas concretas mediante las cuales se realizó dicha reproducción en los ciclos de expansión de la industria automotriz que se desarrollaron en la década de 1990 y después de la aguda crisis de principios de siglo. En ese análisis,



además de las características principales desarrolladas tanto por el proceso general de acumulación de capital como del desempeño del sector automotriz en particular, se estudió el curso seguido por las acciones realizadas por las personificaciones del capital a través de las cuales el movimiento de la producción social existe.

Concluyendo que, durante el proceso de expansión de la acumulación experimentado desde 2004 (que comenzó a estancarse a partir del 2011 y entró en nueva fase de contracción abierta desde 2015) se observó la variación en la participación de las fuentes de riqueza social extraordinaria con que compensan sus procesos de valorización los capitales industriales, a partir de la multiplicación de la masa de renta agraria circulante dada la suba acelerada y sostenida de los precios de las mercancías agrarias en el mercado mundial. Los primeros años de la fase expansiva de la acumulación se alimentaron principalmente de la plusvalía extraordinaria (recordemos que recién en 2006 los trabajadores lograron recuperar el nivel de salario real que tenían en 1992). Sin embargo, la masa de renta agraria que ingresó al ámbito nacional fue creciendo paulatinamente en esos años dando un salto significativo a partir de 2007, y fue desplazando a la compra de la fuerza de trabajo por debajo del valor como fuente principal de la riqueza social compensatoria. Este movimiento quedó reflejado en la relativa recuperación de los salarios reales que los trabajadores fueron obteniendo en esos años a través de su enfrentamiento con los capitales (que a su vez se realizó mediante la revitalización de la actividad gremial de los trabajadores –tanto de sus organizaciones sindicales tradicionales como de nuevas corrientes y activistas). La disputa salarial resultó, así, la principal característica de la acción obrera durante todo el período, acompañada por las luchas en torno al empleo en la crisis parcial de 2008/2009 y a partir del fin de la fase expansiva en los últimos años. Sin embargo, este proceso de recuperación salarial (y de revitalización de las organizaciones gremiales) fue permanentemente relativizado por la persistencia de las condiciones precarias y flexibles en la venta y uso de la fuerza de trabajo. No se trató solamente de que el avance realizado por el capital en la flexibilización de las relaciones laborales en los años 90 (profundizado durante la crisis) no fuera revertido en los años de crecimiento, sino que, por el contrario, se extendió más aún. De modo que los capitales automotrices consolidaron las condiciones para la sobreexplotación obrera durante la fase expansiva, es decir cuando ésta retrocedió como fuente de riqueza compensatoria. Así quedaron en mejores condiciones para avanzar sobre el valor de la fuerza de trabajo en cuanto las otras fuentes de riqueza social extraordinaria se manifesten como insuficientes. La nueva fase de contracción abierta en 2015 comenzó a poner en acto tal potencia.



Bibliografía

AdeFA, A. (varios años). *Anuario estadístico*. Buenos Aires.

Arza, V., & López, A. (2008). *La industria automotriz en el Mercosur*. Montevideo: Red Mercosur.

Barbero, M., & Motta, J. (2007). Trayectoria de la industria automotriz en la Argentina desde sus inicios hasta fines de la década de 1990. En M. Delfini, D. Dubbini, M. Lugones, I. Rivero, G. Yoguel, & P. Suárez, *Innovación y empleo en tramas productivas de Argentina* (págs. 189-229.). Buenos Aires: Prometeo.

Caligaris, G. (2012). Clases sociales, lucha de clases y Estado en el desarrollo de la crítica de la economía política. En G. Caligaris, & A. Fitzsimons, *Relaciones económicas y políticas. Aportes para el estudio de su unidad con base en la obra de Karl Marx* (págs. 72-91). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

Fitzsimons, A., & Guevara, S. (2016). Transnational Corporations and the Restructuring of the Argentine Automotive Industry: Change or Continuity? *The New International Division of Labour. Global Transformations and Uneven National Development*. London: Playgrave Macmillan.

Fitzsimons, A., & Guevara, S. (2018). La industria automotriz argentina y sus fuentes de ganancia: un análisis de largo plazo (1960-2013). *América Latina en la Historia Económica (ALHE) N°55*.

Fröbel, F., Heinrichs, J., & Kreye, O. (1980). *La nueva división internacional del trabajo: paro estructural en los países industrializados e industrialización de los países en desarrollo*. Madrid: Siglo XXI.

GERES, G. d. (2014). *Informe de Coyuntura Económica*. Buenos Aires. Disponible en <http://economiageres.com/category/informes-trimestrales>: GERES.

Guevara, S. (2010a). *Los trabajadores y el Mercosur. Integración productiva, relaciones laborales y acumulación de capital: el caso de la industria automotriz (1998-2008)*. Buenos Aires: Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Guevara, S. (2010b). La acción gremial de los trabajadores automotrices en Argentina, desde la posdevaluación hasta la crisis actual. *Perfiles Latinoamericanos*, 121-141.

Guevara, S. (2012). Reactivación de la movilización obrera en la industria terminal automotriz (2004-2011). Recuperación parcial del salario con persistencia en la flexibilización laboral. *Trabajo y Sociedad N°19*, 525-539.

Guevara, S. (2015). Conflictos en la industria automotriz: expresiones del límite con el que choca la acumulación de capital en la Argentina. *Razón y Revolución N°28*, 75-93.

Iñigo Carrera, J. ([2003] 2013). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.



Iñigo Carrera, J. (1998). *La acumulación de capital en Argentina*. Buenos Aires: Centro para la Investigación como Crítica Práctica.

Iñigo Carrera, J. (2007). *La formación económica de la sociedad argentina. Vol.I Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Iñigo Carrera, J. (2008). *Terratenientes, retenciones, tipo de cambio, regulaciones específicas: los cursos de apropiación de la renta agraria 1882-2007*. Buenos Aires: Centro para la Investigación como Crítica Práctica.

Iñigo Carrera, J. (2011). "De la crisis al apogeo de la representación: Subjetividad política y acumulación de capital en Argentina" . *Ciencias Sociales, N° 79, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires*.

Marticorena, C. (2014). *Trabajo y Negociación colectiva. Los trabajadores en la industria argentina, de los noventa a la posconvertibilidad*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Marx, C. ([1867] 2014). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Marx, K. ([1894] 1995). *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo III*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Nofal, M. B. (1989). *Absentee entrepreneurship and the dynamics of the motor vehicle industry in Argentina*. New York: Praeger.

Pinazo, G. (2015). *El desarrollismo argentino. Una mirada crítica desde la industria automotriz*. Los Polvorines: Ediciones UNGS.

Santarcángelo, J., & Perrone, G. (2012). Transformaciones, rentabilidad y empleo en la cúpula industrial. Análisis de la cúpula automotriz en la post-Convertibilidad. *H-industri@*, (10), 1-34.

Sourrouille, J. V. ((1980)). *El complejo automotor en Argentina: transnacionales en América Latina*. México: ILET.



A Central Única dos Trabalhadores (cut) e os descaminhos da reforma trabalhista no brasil

Sandra Regina Guiotti¹

“Não existem direitos conquistados e sim direitos a conquistar”

Raoul Vaneigen

Resumo

A regulação do trabalho e o papel da Central Única dos Trabalhadores no processo de discussão da reforma trabalhista brasileira. O objeto deste trabalho é apresentar parte da pesquisa de Mestrado realizada junto ao Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal da Paraíba (UFPb) intitulada “A Central Única dos Trabalhadores (cut) e os descaminhos da reforma trabalhista no Brasil”. A investigação incide sobre o caminho histórico de construção da regulação e desregulação do trabalho no Brasil, a influência da CUT neste processo, bem como a expansão do neoliberalismo na América Latina. A problemática a ser tratada neste estudo recairá na desmistificação da conquista dos direitos trabalhistas no Brasil, identificando neste processo as lutas e conquistas dos trabalhadores e a construção do sindicalismo independente e autônomo, rompendo ou não com o chamado sindicalismo de Estado. A metodologia utilizada para construção da pesquisa se deu através de estudo bibliográfico, além de entrevistas qualitativas realizadas com dirigentes da CUT. Os resultados preliminares indicaram as contradições da luta sindical nos seus processos corporativos estatais, uma vez que os discursos de autonomia estão antagônicos ao decreto 11.648/2008 que regulamentou perante o Estado as cinco maiores centrais sindicais do país – que passaram a gozar de legitimidade política e financeira. As conclusões apontaram para uma continuidade do sindicalismo atrelado ao Estado. Além disso, a partir da aprovação da Reforma Trabalhista em 2017 que retirou direitos históricos de conquistas trabalhistas, a subtração da principal fonte de renda dos sindicatos (o imposto sindical obrigatório) fez com que estas entidades repensassem o seu próprio papel junto aos trabalhadores e a sociedade.

Palavras chaves

Sindicalismo, sindicato, Estado, trabalho, leis trabalhistas.

A aprovação da Reforma Trabalhista no Brasil converteu-se em lei partindo de uma agenda pública urgente sobre as relações de trabalho no Brasil, tendo na base do discurso neoliberal que a nossa antiga CLT encontrava-se obsoleta e a necessidade de modernização das leis trabalhistas, além do impulsionamento ao empreendedorismo.



Este último (o empreendedorismo) virou praticamente uma palavra de ordem na boca dos defensores da Reforma Trabalhista, tendo em vista que o argumento da desproteção social dos direitos trabalhistas tende a transformar todo brasileiro desempregado em um empreendedor de sucesso, mesmo que este trabalhador, hoje desempregado e com poucos recursos que ainda lhe resta acaba envolvendo toda a família (crianças e idosos) a fim de empreenderem a partir do desespero das famílias, assim “ desemprego, a doença desassistida, a fome e a desesperança não são bons consultores de negócios” e acrescenta:

Em meio a constatação da falência das estratégias impostas pelo neoliberalismo, a mais recente tentativa de atenuar o caos social é individualizar a responsabilidade da crise. Ignorando elementos históricos e estruturais que caracterizam nossa economia, ideólogos do liberalismo constroem um falso discurso empreendedor que afirma que só amargura o desespero do desemprego quem não se esforçou o suficiente. Ao fracassar após empreender, queimar parcas economias, envolver todos os membros da família (inclusive crianças e idosos) em excêntricas e exaustivas tarefas, o “empreendedor do acaso” encontra conforto na religião da autoajuda (Jorge, Euzébio, 2017).

De uma Lei (13.467/2017) aprovada na “calada da noite” em regime de urgência, numa cerimônia fechada sem a participação da sociedade civil, sem os dirigentes sindicais, sem os trabalhadores, sem consulta popular, sem festa... Atendendo apenas aos apelos do empresariado no Brasil e no exterior servido por um Governo de ordem duvidosa que se instalou em nosso país desde 2016.

Muito diferente da promulgação da CLT sob Decreto Lei no. 5.452, de 1º de maio de 1943, um compêndio as leis trabalhistas, que unificou toda a legislação existente no Brasil quanto a este tema, regulamentando as relações individuais e coletivas de trabalho. Seu texto original foi sancionado pelo Presidente Getúlio Vargas no Estádio São Januário no Rio de Janeiro, que se encontrava lotado para comemoração do Dia do Trabalhador e também para comemoração da consolidação da CLT.

A aprovação da Reforma Trabalhista e Sindical vem atender exclusivamente aos propósitos e aos interesses do grande capital, pois regulamenta a precarização do trabalho, flexibiliza leis trabalhistas conquistadas em muitas lutas pelos trabalhadores e violam diretamente várias das convenções ratificadas pelo Brasil junto a OIT, tais como: Direito de Sindicalização e Negociação Coletiva; Proteção de Representantes de Trabalhadores; Direitos de Sindicalização e Relações de Trabalho na Administração Pública; Fomento à Negociação Coletiva e Segurança e Saúde dos Trabalhadores.



Para assegurar o “sucesso” da Reforma Trabalhista, a esta também foi incorporada uma reforma sindical que em muito fere diretamente as relações entre os dirigentes sindicais e os trabalhadores, fragilizando principalmente no que tange as negociações coletivas, além da alteração em outros pontos de vital importância para estas instituições, como veremos adiante nesta pesquisa.

Vale ressaltar por ora que o Brasil na 106ª Conferência Internacional do Trabalho (Genebra, 2017) foi incluído entre os quarenta casos de países que vêm descumprindo convenções por eles ratificadas, por desprezitar a Convenção nº 98, que trata do direito de sindicalização e de negociação coletiva.

A esta agenda de medidas na qual a Reforma Trabalhista e Sindical foram inseridas também podemos destacar a PEC 95 (PEC da Morte) que tem como objetivos claros os cortes e congelamento de gastos públicos por 20 anos principalmente na saúde e na educação “condenando a morte milhares de brasileiros”, como assim enfatizou o José Gomes Temporão (Ex. Ministro da Saúde do Governo Lula de 2007 a 2011) em entrevista concedida a Revista Carta Capital ² em outubro de 2016.

A aprovação da Reforma Trabalhista e Sindical é uma afronta aos processos históricos da regulação do trabalho no Brasil conquistada com muitas lutas pelos trabalhadores brasileiros.

A partir de 1994 já é possível identificarmos medidas que já visavam preparar o *terreno* para algo mais ampliado, especialmente durante o Plano Real que passa a tornar-se evidente a desregulamentação do trabalho no Brasil.

O que se expressa tanto pelas mudanças institucionais como pela dinâmica dos atores sociais em um contexto marcado pela desregulação comercial e financeira, pelas inovações tecnológicas e organizacionais, pelo medíocre e instável desempenho da economia, pela crescente elevação do desemprego e pelo crescimento da precarização do trabalho. Medidas pontuais no campo das relações de trabalho que contribuíram para alterar a forma de contratação e de determinação do uso e da remuneração do trabalho no Brasil, estimulando uma flexibilização numérica³ e funcional⁴ do mercado de trabalho.

Como podemos concluir neste primeiro momento o Governo FHC foi muito eficiente para o acirramento dos propósitos do neoliberalismo através de políticas de privatizações da empresa pública e do sucateamento da educação e de outros setores.



Os principais alvos do neoliberalismo são os direitos sociais e trabalhistas, sendo a sobrevivência destes direitos dependerem do caráter e do compromisso de cada governo com o seu povo. No nosso caso de um povo já muito carente de direitos sociais e da fragilidade dos direitos trabalhistas.

Assim como no Governo FHC o primeiro mandato do Governo Lula, Andréa Galvão⁵ do Departamento de Ciências Políticas do IFCH - Unicamp, nos mostra que estes dois governos têm em comum em seus discursos o caráter obsoleto da CLT e da necessidade da *modernização* das relações de trabalho para inserção do Brasil num mercado de trabalho internacional e competitivo. No decorrer do texto a Professora Andréa Galvão nos apresenta um panorama das reformas promovidas pelos governos FHC e no primeiro governo Lula.

No primeiro o panorama (governo FHC) que se abre era já o esperado para um governo com grande afinidade com o neoliberalismo. Foram muitas as reformas promovidas pelos governos de FHC, podemos assinalar algumas mais contundentes: formas de contratação (formas consideradas atípicas, ou seja, formas precarizadas de contratação), formas de resolução de conflitos (criação das comissões de conciliação prévia), tempo de trabalho (banco de horas).

Quanto às formas de remuneração já haviam sido alteradas no governo Itamar Franco com a introdução da participação dos lucros e resultados (PLR), remuneração variável sobre a qual não incidem encargos sociais e não é incorporado ao salário.

Ainda segundo o artigo de Andréa Galvão, além das medidas acima, o governo FHC encaminhou dois projetos de lei que demonstram os descaminhos que a CLT estava tomando: PL 4.302/1998 que estende a atuação da empresa de trabalho temporário ao campo aumenta a duração e o prazo de prorrogação de trabalho temporário e amplia as possibilidades de terceirização para todas as atividades da empresa (atividades meio e fim), o PL 5.483/2001, que estabelece a prevalência do negociado sobre o legislado.

A tendência mostrada nestas e em outras medidas tem sido a substituição da lei pela contratação, a criação de contratos precários e o estímulo à negociação de direitos, outra tendência evidenciada nos governos FHC é o seu foco na reforma trabalhista, deixando em segundo plano a reforma sindical, sendo a única medida dos governos FHC para o assunto foi a PEC 623/1998 que tirava a constitucionalidade o princípio da unicidade sindical e possibilitava a extinção das contribuições compulsórias, foi arquivada por iniciativa do próprio governo diante das reações contrárias dos sindicatos de trabalhadores e organizações patronais.



Já no segundo panorama apresentado por Andréa Galvão, do primeiro governo Lula quanto à reforma trabalhista é um tanto quanto surpreendente se levarmos em consideração suas origens e sua base eleitoral.

A expectativa dos trabalhadores em ressonância com os discursos do então presidente Lula (principalmente o discurso de lançamento do FST em 2003) deixaram trabalhadores em grande expectativa quanto a posição do governo que se inaugurava. A questão era a reversão, redução ou manutenção do processo de flexibilização trabalhista? A reversão pareceu num primeiro momento à resposta correta, principalmente com as primeiras medidas do governo Lula que suspendeu a tramitação dos dois projetos (citados acima) herdados do governo anterior.

No entanto, as declarações do então Ministro do Trabalho Jaques Wagner ao admitir a possibilidade de rever direitos, entre eles a redução da multa de 40% do FGTS nas demissões sem justa e associou este direitos a “penduricalhos”, nivelando-se ao discurso neoliberal para o problema do desemprego, além de declarações do próprio Presidente Lula pareciam remeter

o futuro dos trabalhadores do Brasil para o caminho sombrio do neoliberalismo quanto a flexibilização das leis trabalhistas, declara:

É preciso adequar tanto a estrutura sindical, quanto a própria legislação trabalhista ao momento que nós vivemos [...] a solução dos problemas da sociedade brasileira passa pelo fato de vocês [sindicalistas] se entenderem. Para discutir, desde a geração de postos de trabalho a direitos, que têm que ser mantidos. Outros têm que ser reformulados. Há tratamentos diferenciados entre empresas, em função dos seus tamanhos⁶.

Em entrevista a revista IHU on line – Unissinos na edição 484 de 02 de maio de 2016⁷, o Professor José Dari Krein do Centro de Estudos Sindicais e de Economia do Trabalho – CESIT Unicamp, também aponta algumas medidas tomadas pelos governos Lula e Dilma, sendo algumas medidas de flexibilização das leis trabalhistas e outras de proteção ao trabalhador. Abaixo alguns momentos da entrevista:

(...) entre 2003 e 2014 foram introduzidas 23 medidas chamadas flexibilizadoras, tais como a prioridade do crédito para sistema financeiro em detrimento do trabalhador, o crédito consignado, a lei da previdência, alterações no abono salarial e no seguro-desemprego etc., explica. Entretanto, no mesmo período, houve outras 15 medidas que ampliaram a proteção social, tais como a política de valorização do salário-mínimo, a ampliação do direito das domésticas, o fim dos incentivos para contratação temporária, o estágio etc. Alguns pontos ficaram no embate sem aprovação no arcabouço legal, como a prevalência do



negociado sobre o legislado, a terceirização etc., completa. Ou seja, é sempre um jogo de avanços e muitos retrocessos. Para eles, a questão de fundo é o desejo de “jogar a CLT no lixo, colocar em risco as conquistas dos trabalhadores”.

Ainda para o Professor José Dari Krein, é impressionante a deterioração do mercado de trabalho a partir de 2015, principalmente com o aumento do desemprego e da queda dos assalariados formais. A crise econômica do país também está contribuindo para uma maior inflexão de uma tendência que vinha se projetando desde 2004 de crescimento do assalariamento, da formalização e elevação dos salários em termos reais.

Esta inflexão das leis trabalhistas que se projeta diante da crise econômica interrompe um processo, caso continuasse, projetar uma melhor estruturação do mercado de trabalho, ainda que o processo anterior tenha se atido a postos de serviços de baixos salários, ainda segundo a entrevista de Krein, a “geração de emprego, a política de valorização do salário-mínimo, as negociações salariais com aumento salarial foram importantes para promover a inclusão social de segmentos expressivos da população. No entanto, emprego formal não é sinônimo de emprego de qualidade”.

Como podemos notar, a reforma trabalhista vem sendo pensada no Brasil há algumas décadas, a implementação de medidas “em doses homeopáticas” nos revela que mesmo em governos com tradição de esquerda implementaram leis que alteraram as relações de trabalho e abriram caminho para que uma reforma trabalhista mais robusta criasse força.

Os governos Lula e Dilma se mostraram controversos com relação às reformas, uma vez que é possível constatar medidas ora voltadas para proteção do trabalhador, ora voltadas para os donos do capital.

Abaixo algumas medidas tomadas pelo governo Lula que apontam para a desregulação e flexibilização das normas trabalhistas (Galvão, 2007):

Anexo 1: Quadro 1

Ainda conforme GALVÃO, 2007:

O governo ainda aprovou uma lei de falências na qual o salário deixa de ser crédito privilegiado (apenas as dívidas trabalhistas no valor de até 150 salários mínimos serão consideradas prioritárias em caso de falência da empresa e não há garantia de estabilidade no emprego enquanto durar o processo de recuperação da empresa) e encaminhou um projeto de lei que, a pretexto de regulamentar as cooperativas, legaliza essa modalidade de produção – frequentemente utilizada como forma de mascarar a relação de emprego – na



medida em que não faz nenhuma menção explícita à necessidade de haver ausência de subordinação entre seus membros, bem como entre esses e os tomadores de serviço.

No entanto outras medidas foram em sentido contrário, vejamos quadro abaixo divulgado pelo DIAP em 18 de junho de 2014:

Anexo 2: Quadro 2

A reforma trabalhista em realidade remeteu o Brasil e os trabalhadores a um processo de disputa política de interesses de classes e que emerge em momentos de crise, instabilidades políticas e institucionais, é como um mantra que nos é repetido ao primeiro sinal de que o capitalismo precisa se expandir - precisamos *modernizar* uma CLT de 74 anos não mais condiz com a nossa realidade- este é o mantra do capital ávido para acabar com direitos sociais, que coloca em xeque todos os direitos conquistados dos trabalhadores e também nossa jovem e frágil democracia.

Outro discurso que ecoa em nossos ouvidos é o da *insegurança* causada pela justiça do trabalho nas relações de trabalho, assim a ampla reforma trabalhista que sofremos atingiu com força e fragilizou a Justiça do Trabalho, uma vez que para os representantes e apoiadores da reforma estaria assegurado o “livre” encontro entre as partes (empregadores e empregados).

Na base de sustentação da “desregulamentação” estão sobre tudo as entidades empresariais, que referendados pelos imperativos da produtividade e da competitividade elegem como única saída à redução dos custos do trabalho, particularmente através da prevalência do negociado sobre o legislado (VÉRAS, 2004).

Diante do exposto acredito termos o seguinte problema a ser tratado nesta pesquisa:

- Se a Reforma Trabalhista e Sindical aprovada é parte de um projeto mais amplo de disputa que se estabelece na sociedade brasileira e que certamente terá (em breve) suas repercussões de maneira decisiva sobre o padrão das relações de trabalho que se configurará daqui por diante no Brasil.

Conforme José D. Krein (2016), que entende que as conquistas dos trabalhadores nunca foram engolidas pelos patrões, e nos primeiros momentos de crise se vê a oportunidade de voltar atrás e revogar conquistas e avanços do mundo do trabalho.

Se tomarmos como base a Europa enquanto continente de capitalismo avançado nos antecipa uma visão das tendências das reestruturações produtivas e suas respectivas



formas de políticas públicas de proteção social. O Estado de Bem-Estar Social, ou *Welfare State*, representa marco significativo na conjunção de tais políticas públicas e o mundo do trabalho. Esse marco estrutura-se não apenas com o “surgimento da burocracia moderna como forma de organização racional, universalista e eficiente” (ESPINGE-ANDERSEN, 1991, p. 91) e de todas as teorias que discutem suas singularidades, mas principalmente como resposta do capitalismo às inúmeras revoltas da classe trabalhadora que assolaram a Europa após a Segunda Guerra Mundial – reivindicando plataformas de igualdade e de emancipação social.

Se no contexto das décadas de 1950 e 1960 o Estado de Bem-Estar Social consolidou proteções laborais nunca antes imaginadas pela classe trabalhadora do século XIX, as novas mudanças a partir da década de 1990 – em especial com a aplicação das doutrinas econômicas neoliberais e pressupostos do “Estado mínimo” – passam a modificar a amplitude dos direitos trabalhistas. Apesar do discurso de um suposto “Estado mínimo”, em que o Estado privatiza áreas estratégicas da economia, transfere alta tecnologia para corporações transnacionais e procura se desresponsabilizar sobre nuances econômicas que contradizem a lógica binária do custo-benefício (mais contundentemente nos setores de investimentos financeiro em direitos sociais ou trabalhistas que não revertem diretamente para a maximização do capital), alguns autores apontam para uma maior ingerência do Estado sobre esferas da vida cotidiana. Bernardo (1998), por exemplo, nos indaga se a amplitude das ações do Estado através de seus tentáculos expandidos através de empresas terceirizadas até institucionalidades transnacionalizadas não materializariam um Estado Amplo.

As privatizações são o reconhecimento jurídico formal de um processo iniciado há muito, e que consiste na passagem de instituições do âmbito do Estado Restrito para o do Estado Amplo. Hoje, a concentração do capital, e conseqüentemente a participação nas novas tecnologias, só pode ocorrer em nível transnacional e não se opera mais nos velhos quadros nacionais, típicos do Estado Restrito. (Bernardo, 1998, p. 48)

A partir desses novos contornos do Estado também percebemos novos contornos no mundo do trabalho – e também nas políticas sociais e na cidadania. Nesse novo contexto observado a partir da década de 1990, as empresas passam a não demonstrar qualquer interesse pela efetivação de direitos trabalhistas, e passam a assumir a defesa dos preceitos da economia neoliberal em todo o mundo: tal fenômeno é cunhado de *globalização*.



Sobre a condição salarial, segundo Castel (1998), era uma condição marcada pela inferioridade social, pela vergonha, pois representava a perda de todas as referências sociais de pertencimento coletivo.

Os trabalhadores viviam nas condições mais miseráveis possíveis e gravitavam entre o assistencialismo religioso e as políticas públicas de repressão à vagabundagem. Somente no final do século XIX que alguns países europeus como a Inglaterra a partir dos movimentos de trabalhadores passaram a adotar as reformas sociais, de maneira a identificar a classe operária e promover um conjunto de iniciativas no sentido de estabilizar suas condições de vida, através da concessão dos direitos sociais e trabalhistas.

No entanto, como veremos adiante neste texto, as lutas pela regulação do trabalho no Brasil passou a se configurar por volta dos anos de 1930 e partir de então um longo caminho foi percorrido entre lutas, conquistas e derrotas.

Mas, é partir da década de 1990 no Brasil, com avanço mundial do neoliberalismo que as estruturas sociais ancoradas no mundo do trabalho passam a ser ameaçadas para que o capitalismo no modelo contemporâneo possa se expandir observa-se uma tendência sistêmica de flexibilização das leis trabalhistas (CESIT-UNICAMP)⁸.

Ao fazer uma reflexão sobre a Carta Social 35⁹ confeccionada pelo CESIT UNICAMP, podemos notar claramente que a estratégia de desmonte das políticas sociais e da retirada de direitos sociais serve apenas a dois propósitos: reduzir o tamanho do Estado na formulação e implementação de políticas públicas, reservando fatias cada vez maiores para iniciativa privada.

A diminuição do papel do Estado abre caminhos para redução de cargas tributárias, atendendo um antigo pedido dos empresários que pressionam pela redução de impostos e pela reforma trabalhista.

O capitalismo contemporâneo, globalizado e hegemônico pelos interesses das finanças, vem impactando regressivamente os direitos sociais e as instituições públicas (Belluzzo, 2013). O rebaixamento salarial que as formas precárias de contratação promovem tem impacto direto nas receitas da seguridade social, ao mesmo tempo em que o suposto déficit nas contas da Previdência é usado como pretexto para justificar a urgência das reformas. A reforma trabalhista irá afetar de forma decisiva as fontes de financiamento da seguridade e criar imensas dificuldades para os trabalhadores conseguirem comprovar tempo de contribuição (CESIT-UNICAMP-Carta Social 35).



Da citação acima podemos vislumbrar em poucas palavras o alcance desastroso da Reforma Trabalhista que além de tirar a dignidade do trabalho com seguridade social, irá promover as formas mais precárias de relações de trabalho, entrevendo para o trabalhador ao final de sua jornada de vida profissional nenhuma garantia social assegurada tal como o direito a aposentadoria.

A Reforma Trabalhista e Sindical não apenas interrompe a trajetória da CLT brasileira como colocam em xeque as convenções ratificadas pelo Brasil junto a OIT, abrindo um abismo de incertezas e insegurança na vida cotidiana dos trabalhadores e trabalhadoras do Brasil.

Na base do discurso neoliberal no que diz respeito a CLT no Brasil, argumenta-se que sua rigidez impede o crescimento do mercado de trabalho, para isso sustentam (os neoliberais) que a flexibilização do arcabouço institucional trabalhista potencializa a criação de novos postos de trabalho.

Para os defensores da flexibilização das leis trabalhistas “um dos principais alvos à regulação trabalhista diz respeito a extensão das formas de proteção contra o despendimento arbitrário, individual e coletivo e ao poder os sindicatos”(CESIT-UNICAMP)¹⁰.

No entanto, segundo os dados da pesquisa realizada pelo CESIT-UNICAMP, as experiências investigadas nos países que optaram pela Reforma Trabalhista mostraram que estes falharam integralmente no cumprimento de seus objetivos, podemos citar: Alemanha, Reino Unido, Chile, Espanha, Itália e México.

Todas as evidências apontam que a flexibilização das leis trabalhistas produz resultados negativos. Os dados mostram efeitos danosos no mercado de trabalho, na estrutura social e na desigualdade, podendo-se, seguramente, afirmar que a retirada de direitos trabalhistas não aumenta o nível de emprego, não promove o crescimento econômico e não diminui a precariedade ocupacional (CESIT-UNICAMP).

A América Latina já carrega uma história mais longa nas reformas trabalhistas com início no Chile em 1973 com a ditadura de Augusto Pinochet. A experiência tem mostrado que o desmonte de direitos trabalhistas e sociais é basicamente simples, basta uma aliança com o capital e destruir sindicatos para por em prática, no entanto a reversão deste processo já não é tarefa simples.

Mesmo diante de tantas diferenças entre os mais diversos países que já caminharam ou caminham rumo às reformas e retirada de direitos, ou melhor: caminham para um mercado de trabalho menos regulado, destacam-se três linhas de argumentação que procuram



embasar as reformas: a) a regulação do trabalho desencoraja a contratação e, portanto, funciona como obstáculo à criação do emprego; b) quanto ao aumento da produtividade, o argumento é o de que a facilidade de trocar um empregado por outro pode aumentar as chances de se encontrar a pessoa certa para o emprego certo, com impactos positivos à produtividade no longo prazo;

c) por fim, a maior flexibilidade pode diminuir a segmentação do mercado de trabalho (CESIT/UNICAMP) e acrescenta:

Todavía, é preciso afirmar que, com base na experiência de diversos países membros da União Europeia, a redução da proteção ao trabalho falhou em trazer benefícios econômicos e, ademais, elevou o emprego precário e a segmentação no mercado de trabalho. Nessa primeira parte, analisam-se as mudanças na regulação do trabalho europeu, utilizando-se diversas investigações para sustentar que não há evidências de a flexibilização tenha contribuído para aumentar a ocupação e reduzir as taxas de desemprego. O que há são evidências de que as reformas analisadas trouxeram maior segmentação e deterioração das condições de trabalho, com criação de empregos precários e com oportunidades mais escassas de se encontrar um emprego seguro e permanente (Piasna e Myant, 2017/CESIT/UNICAMP).

Como pudemos verificar com base nos estudos citados acima, em nenhum país as Reformas Trabalhistas e Reformas Sociais para diminuição do Estado obtiveram êxito na geração de empregos, o que podemos afirmar é que segundo os dados houve um significativo aumento no quesito precarização com efeitos danosos para estrutura social e aumento das desigualdades.

O futuro que se abre para o Brasil pós-aprovação da reforma trabalhista e sindical provavelmente não será diferente já podemos verificar nos noticiários e mídias os efeitos desastrosos dos primeiros meses da implementação da reforma trabalhista no Brasil tais como: demissões em massa para recontrações de maneira flexibilizadas e sem as proteções sociais.

Num país como o nosso tão marcado pela desigualdade social histórica e já também marcado por condições de trabalho humilhantes, “pois o processo de assalariamento no Brasil nunca constituiu um sistema universal de direitos, ou seja, o mercado de trabalho assalariado é pouco estrutura do e a proteção social ainda está em construção” (Krein e Baltar, 2013). A aprovação da Lei 13.467/2017 vem para sacramentar e regulamentar toda a exploração pré-existente, uma vez que além de regulamentar a precarização e destituir o trabalhador de seus direitos mais básicos e reforma no Brasil teve ainda alguns cuidados



para pô-la em prática e garantir seu êxito tais como: a alteração da forma de cobrança da contribuição sindical o que viola a Convenção 154 da OIT ratificada pelo Brasil - que visa estimular a negociação coletiva, ao impor uma condicionante ao desconto de tal contribuição, além da restrição da atuação da Justiça do Trabalho.

Por fim acredito que este estudo tenha venha contribuir para refletirmos sobre a conjuntura neoliberal que há alguns anos assombra os trabalhadores do mundo todo, de modo a vislumbrarmos através de muita reflexão formas de resistência frente a projetos tão nefastos que atingirá milhares de trabalhadores e trabalhadoras do Brasil, precarizando todas as formas de trabalho e fragilizando relações firmadas com duras lutas, num país tão marcado pela desigualdade.



Anexos

| | |
|---------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| lei 10.748/2003 | Que instituiu o Primeiro Emprego. Trata-se de um contrato de duração determinada de, no mínimo, 12 meses, para jovens entre 16 e 24 anos, parcela da PEA em que o desemprego é mais elevado. A despeito das vantagens oferecidas ao empregador – que receberia R\$ 1.500,00 anuais por jovem contratado – a disseminação desse tipo de contrato foi reduzida, o que levou o governo a anunciar, em 2007, a remodelação do programa. |
| lei 11.196/2005 | Que permite a contratação de prestadores de serviços na condição de empresas constituídas por uma única pessoa. Essa modalidade de contratação, denominada “pessoa jurídica”, tornou legal o que antes era uma forma de burlar os direitos trabalhistas, pois possibilita a dissimulação da existência de vínculo empregatício. Além de isentar-se do pagamento de férias, 13º salário, FGTS, horas extras, aviso prévio, o empregador transfere ao empregado contratado como pessoa jurídica a responsabilidade de recolher os impostos decorrentes de sua atividade e de contribuir integralmente para a previdência. Se a demissão de empregados e sua substituição por pessoa jurídica já era observada quando essa prática estava sujeita à fiscalização, agora pode se tornar uma tendência crescente, devido às vantagens que representa para o empregador. |
| A Emenda Constitucional 45/2004 | que trata da reforma do Judiciário, limitou o poder normativo da Justiça do Trabalho, condicionando o ajuizamento de dissídios coletivos de natureza econômica ao comum acordo de patrões e empregados. Além disso, essa emenda interfere no direito de greve, ao permitir que o Ministério Público do Trabalho solicite o julgamento de greves em atividades consideradas essenciais. Embora essa reforma tenha se iniciado no governo FHC, num cenário em que inclusive se discutia a possibilidade de extinção do poder normativo e até mesmo da própria Justiça do Trabalho, que sua conclusão se deu no governo Lula. Este, ao invés de rediscutir ou suspender a proposta em tramitação, deu continuidade a ela. |

| Qnt. | Dilma | Lula |
|------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 1 | Lei 12.551/11 , que reconhece o Teletrabalho, ou trabalho a distância. | Lei 10.666/03 , que dispõe sobre a concessão da aposentadoria especial ao cooperado de cooperativa de trabalho ou de produção e cria o Fator Acidentário de Prevenção (FAP). |
| 2 | Lei 12.513/11 , que amplia a formação profissional do trabalhador por meio do Programa Nacional de Acesso ao Ensino Técnico e ao Emprego (Pronatec). | Lei 11.430/06 , que garante, além do reajuste, aumento real dos benefícios previdenciários pagos pelo Regime Geral de Previdência Social (RGPS) em 2006. |
| 3 | Lei 12.506/11 , que amplia o aviso prévio de trinta para até noventa dias. | Lei 11.603/07 , que altera a Lei 10.101, de 19 de dezembro de 2000, regulamentando o trabalho aos domingos para os comerciantes. |
| 4 | Lei 12.469/11 , que determina a correção anual da tabela do Imposto de Renda Pessoa Física até 2014, e a MP 644, que atualizou o valor para 2015. | Lei 11.648/08 , que dispõe sobre o reconhecimento forma e a legalização das centrais sindicais. |
| 5 | Lei 12.440/11 , que cria a Certidão Negativa de Débito Trabalhista. | Lei 11.738/08 , que institui o piso salarial profissional nacional para os profissionais do magistério público da educação básica. |
| 6 | Lei 12.382/11 , que institui a política de aumento real para o salário mínimo até 2015. | Lei 11.770/08 , que cria o Programa Empresa Cidadã, destinado à prorrogação da licença maternidade de quatro para seis meses mediante concessão de incentivo fiscal às empresas que aderirem ao programa e ampliarem o benefício e altera a Lei 8.212, de 25 de julho de 1991. |
| 7 | Lei 12.470/11 , que institui o sistema de inclusão previdenciária para os trabalhadores de baixa renda. | Lei 12.353/10 , que assegura a participação dos empregados nos conselhos de administração das empresas públicas e sociedades de economia mista, suas subsidiárias e controladas e demais empresas que a União, direta ou indiretamente, detenha a maioria do capital social com direito a voto. |
| 8 | Lei 12.761/12 , que institui o Programa de Cultura do Trabalhador e cria o Vale-Cultura. | Lei 11.948/09 , que veda empréstimos do Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES) a empresas que tenham prática de assédio moral. |
| 9 | Lei 12.740/12 , que institui o adicional de periculosidade para os vigilantes. | Emenda Constitucional 47/05 , que dispõe sobre o sistema especial de inclusão previdenciária para atender a trabalhadores de baixa renda e àqueles sem renda própria que se dediquem exclusivamente ao trabalho doméstico no âmbito de sua residência, desde que pertencentes a famílias de baixa renda, garantindo-lhes acesso a benefícios de valor igual a um salário-mínimo. |
| 10 | Lei 12.832/13 , que isenta do imposto de renda até o limite de R\$ 6 mil reais a participação dos trabalhadores nos lucros ou resultados. | - |
| 11 | Lei 12.865/13 , que permite aos taxistas transferir para seus dependentes a outorga da licença. | - |
| 12 | Emenda à Constituição 72 , que estende aos empregados domésticos os mesmos direitos dos trabalhadores urbanos. | - |
| 13 | Lei Complementar 142/13 , que trata da aposentadoria da pessoa com deficiência. | - |
| 14 | Emenda à Constituição 81/14 , que expropria propriedade urbanas e rurais nas quais sejam encontrados trabalho escravo ou análogo ou o cultivo de maconha. | - |

Quadro de leis de Dilma e de Lula para os trabalhadores do setor privado



Notas

- ¹ Mestranda do Programa Pós-Graduação Sociologia – UFPb.
- ² Carta Capital (<https://www.cartacapital.com.br/politica/201cpec-241-e-condenacao-de-morte-para-milhares-de-brasileiros201d>) acessado em 12/04/2018.
- ³ Ampliação da liberdade das empresas em contratar ou demitir de acordo com suas necessidades de produção – Krein, D. José em A Reforma Trabalhista de FHC – Análise de sua efetividade, 2004.
- ⁴ Flexibilidade introduzida no mercado interno de trabalho com o objetivo do ajuste do uso da força de trabalho – Idem acima.
- ⁵ Dados apresentados na 31ª ANPOCS no ano de 2007 pela Prof. Andréa Galvão.
- ⁶ Discurso de Lula no lançamento do Forum Nacional do Trabalho em 2003 - disponível em <http://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u51731.shtml>– acessado em 12-02-2018
- ⁷ <http://www.ihuonline.unisinos.br/artigo/6423-jose-dari-krein-5>
- ⁸ Ver site: <http://www.cesit.net.br/wp-content/uploads/2017/12/Carta-Social-35.pdf>
- ⁹ Ver site: <http://www.cesit.net.br/wp-content/uploads/2017/12/Carta-Social-35.pdf>
- ¹⁰ Projeto De Pesquisa Subsídios para a discussão sobre a reforma trabalhista no Brasil – Texto1 “Experiências Internacionais” – disponível em: <http://www.cesit.net.br/>

Bibliografia

- Andersen. E. Gosta. “As três economias políticas do Welfare State”. In: LUA NOVA: Revista De Cultura e Política. Número 24, São Paulo, setembro de 1991.
- Bernardo, João – *Estado – a silenciosa multiplicação do poder* – São Paulo, SP – Escrituras Editora, 1998.
- Castel, Robert – *As Metamorfoses da questão social – Uma crônica do salário*; tradução Iraci D. Poleti – Petropolis, RJ – Vozes, 1998.
- Galvão. A. Neoliberalismo e a Reforma Trabalhista no Brasil – FAPESP- 2007. Krein.J.D. e Baltar.P.E.A. - A Retomada do Desenvolvimento e a regulação do Mercado de Trabalho no Brasil. Caderno CRH, Salvador, v. 26, n. 68, p. 273-292, Maio/ago. 2013.
- Oliveira. M.A. Política Trabalhista e Relações de Trabalho no Brasil – da Era Vargas ao Governo FHC, tese de doutorado UNICAMP/2002.

Consultas on-line

- Campos. A.G. – Breve Histórico nas Mudanças das Relações de Trabalho no Brasil – Cadernos do IPEA disponível em:
http://repositorio.ipea.gov.br/bitstream/11058/3513/1/td_2024.pdf
- Oliveira, R.V. - Reforma Trabalhista e Sindical e os Desafios Atuais da Concertação Social no Brasil.



Krein, J.D. A Reforma Trabalhista de FHC: análise de sua efetividade — disponível em : <https://juslaboris.tst.jus.br/handle/20.500.12178/106754>.

_____entrevista concedida a IHU – Revista Eletrônica da Unissinos disponível em: http://www.ihuonline.unisinos.br/index.php?option=com_content&view=article&id=6423&secao=484.

Discurso de Lula no lançamento do Fórum Nacional do Trabalho, disponível em <http://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u51731.shtml> em 2003 – acessado em 12-02-2018.

<http://www.ihu.unisinos.br/78-noticias/569318-reforma-trabalhista-representa-retrocesso-ao-seculo-xix> - acessado em 23-01-2018 <http://www.ihuonline.unisinos.br/artigo/6423-josedari-krein-5>



Atualização do debate sobre o movimento sindical no Brasil diante da reforma trabalhista

Flávia Ferreira Ribeiro

Resumo

O artigo analisa o impacto na organização sindical e nas negociações coletivas no Brasil em decorrência da reforma trabalhista sancionada em 2017, que altera substancialmente o marco legal institucional das relações de trabalho no país. As medidas implementadas precarizam não só as condições de trabalho e contratação, como também fragilizam os sindicatos em um contexto já notadamente marcado por mudanças no movimento sindical a nível internacional. O chamado refluxo do sindicalismo foi intensamente debatido, a partir da década de 1970, pelas ciências sociais na área do trabalho que observavam especialmente a diminuição das taxas de sindicalização e da atividade grevista. A primeira parte do artigo apresenta uma revisão bibliográfica dos principais pontos que marcaram o debate das modificações e da crise do movimento sindical nacional e internacional. Na segunda parte, expõe-se os resultados de um estudo de caso realizado com o Sindicato dos Metalúrgicos de Ipatinga e Região da primeira Campanha Salarial após a aprovação da reforma.

Palavras-chaves

Reforma Trabalhista, movimento sindical, crise, precarização

Em 2017, o governo brasileiro sancionou a reforma trabalhista que altera substancialmente a regulação do trabalho no país, segundo o que parece ser uma tendência mundial no capitalismo contemporâneo, assentado na intensificação da hegemonia neoliberal e na dinâmica da acumulação flexível. A redefinição das legislações trabalhistas e dos aparatos de proteção social não é um debate novo, mas, nos anos recentes, uma nova onda de reformas tem ganhado força no cenário internacional¹, especialmente depois da crise de 2008.

As medidas implementadas pela reforma trabalhista aprovada no Brasil engendram uma maior instabilidade e vulnerabilidade para os trabalhadores impactando severamente nas condições de vida e trabalho. Entre os principais pontos podemos elencar a ampliação das modalidades de contratação flexível, a despadronização da jornada de trabalho, o estímulo a remuneração variável e por desempenho e alterações nas normas de saúde e segurança do trabalho. As medidas implementadas pela reforma impactam não só nas condições de trabalho e contratação como também limitam o acesso à Justiça do Trabalho e fragilizam a organização sindical e as negociações coletivas. Uma das principais modificações, a



nosso ver, nesse aspecto é o estabelecimento da prevalência do negociado sobre o legislado que permite que as empresas restrinjam ou eliminem direitos através das negociações coletivas. Ainda no que diz respeito às modificações concernentes às negociações coletivas de trabalho, a nova lei elimina a ultratividade dos acordos e convenções coletivas, introduz a possibilidade da negociação individual, a representação dos trabalhadores por comissões independentemente dos sindicatos e, por fim, acaba com o imposto sindical. Todos esses aspectos têm impacto sobre os sindicatos e sobre a capacidade de organização dos trabalhadores fragilizando ainda mais os mecanismos de defesa na conformação de direitos de proteção ao trabalho.

A implementação da reforma ocorre em contexto já notadamente marcado pelas modificações no movimento sindical, não só no Brasil, mas a nível internacional. A partir da década de 1970, tanto nos círculos acadêmicos das ciências sociais na área do trabalho, como nas organizações militantes, começou-se a debater mudanças nas atividades sindicais a nível mundial que apontavam para o refluxo dos grandes sindicatos fordistas que marcaram o pós-guerra, principalmente na Europa. Observava-se especialmente a diminuição das taxas de sindicalização e da capacidade de mobilização dos trabalhadores na base, expressa pela redução do número e da radicalidade das greves.

Vários elementos foram levantados na análise de tais processos, desde aqueles direcionados para as mudanças na organização do trabalho e do capital que modificaram a conformação da classe trabalhadora, como aqueles voltados para organização interna dos sindicatos, como a burocratização, o distanciamento da base e a institucionalização. As discussões conformaram dois campos distintos na caracterização das modificações vivenciadas: aqueles que defendiam que era o fim dos sindicatos como atores sociais e aqueles que acreditavam se tratar de um refluxo produzido pelas dificuldades conjunturais, apontando, nas décadas seguintes, para uma revitalização do movimento.

O presente trabalho pretende contribuir no debate dos impactos da reforma trabalhista, aprovada no Brasil em 2017, sob os sindicatos nesse contexto de mudanças vivenciadas pelo movimento sindical a nível internacional. Para tanto, faz-se necessário uma revisão, ainda que resumida, dos principais pontos que marcaram o debate em torno da crise do movimento sindical nos últimos anos, sintetizada na primeira parte desse artigo. Na segunda parte, apresenta-se os primeiros resultados de uma pesquisa de campo realizada com o Sindicato dos Metalúrgicos de Ipatinga e Região no segundo semestre de 2018 durante a realização da primeira Campanha Salarial após a aprovação da reforma. Utilizou-se como instrumentos de coleta de dados uma pesquisa documental, principalmente com



arquivos do sindicato e do Sistema Mediador do Ministério do Trabalho e Emprego, entrevistas com diretores do sindicato e, por fim, observação direta dos espaços organizativos do sindicato, como reuniões abertas, assembleias e mobilizações.

O debate internacional da crise do movimento sindical

A partir da segunda metade do século XX, grande parte das discussões das ciências sociais na área do trabalho voltaram-se para a análise das modificações vivenciadas pelo movimento sindical, ou como foi denominado por algumas correntes teóricas, da crise do sindicalismo, principalmente nos países europeus, mas também a nível mundial.

No pós-guerra, os sindicatos se configuraram como importantes atores sociais nos países de industrialização avançada com um papel crucial na “relação triangular” (Hyman; Gumbrell-McCormick, 2013) estabelecida com as grandes empresas fordistas de produção em larga escala e os Estados de bem estar social. Com o fim das aparentes relações “recíprocas que uniam o grande trabalho, o grande capital e o grande governo” (Harvey, 2002, p. 136), a posição de destaque alcançada pelos sindicatos começou a refrear junto com seu poder de negociação e capacidade de influência sobre as agendas nacionais e os governos. A diminuição da densidade sindical, a redução das atividades grevistas, a alteração das pautas de mobilização voltadas para a manutenção de direitos e não mais para o avanço de novas conquistas, a redução da capacidade de mobilização dos trabalhadores e do poder de negociação figuram entre os principais pontos dessa tendência (Shalev, 1992; Western, 1995). Segundo Silver (2005), a partir desses elementos, com ênfases diferenciadas dependendo dos autores e da tradição teórica, quase houve um consenso na ciência social de que o movimento sindical enfrentava um processo de recuo. No que se refere, no entanto, às causas, à profundidade ou à caracterização desse fenômeno a aparente consonância teórica se desfaz.

Entre as causas levantadas, encontramos dois conjuntos de pontuações diferentes, um que assinala os elementos internos à organização e ao funcionamento dos sindicatos e um segundo que destaca elementos mais gerais da conjuntura, sejam eles políticos ou econômicos. Não se pretende, a partir desta observação, afirmar que se tratam de esferas excludentes sem relação alguma, mas apenas facilitar a identificação dos pontos levantados e a apresentação do debate.

Os elementos explicativos da crise do sindicalismo relativos ao momento histórico mais amplo estão associados ao esgotamento do padrão de acumulação de capital iniciado no pós-guerra e as mudanças políticas e ideológicas, a partir da década de 1970. A reorganização do capital a nível mundial desencadeou um novo arranjo dos processos



produtivos e mudanças na organização e gestão do trabalho. São resultados desse processo “a nova divisão internacional de mercados, o desemprego, a divisão global do trabalho, o capital volátil, o fechamento de unidades, a reorganização financeira” (HARVEY, 2002, p.363). Associadas a um projeto político ideológico calcado nos pressupostos neoliberais, tais mudanças desencadearam, no período, debates em torno do papel atribuído ao Estado na normatização das relações de trabalho e no desenvolvimento social. A argumentação básica encampada por setores empresariais defendia a livre negociação entre indivíduos e as empresas a fim de se estabelecer o livre comércio e o equilíbrio supostamente resultante.

As mudanças na estruturação e gestão do trabalho impactaram na organização dos trabalhadores e na atuação dos sindicatos. A subcontratação, fruto da descentralização produtiva implementada, fragmentou os trabalhadores entre terceirizados e os do quadro principal dificultando a mobilização conjunta. Essa descentralização ocasionou ainda a diminuição da concentração operária em grandes fábricas contribuindo para a diminuição do poder de pressão do conjunto dos trabalhadores através, por exemplo, das grandes greves. Mudanças na forma de contratação e nas jornadas de trabalho, por meio de estatutos mais flexíveis e precários, possibilitados pelas alterações nas legislações trabalhistas, também ocasionaram uma maior heterogeneidade da força de trabalho e um aumento das taxas de desemprego e do trabalho informal. Características, portanto, bem distintas do auge do movimento sindical e que repercutiram na capacidade de mobilização destes e na diminuição da taxa de sindicalização.

No tocante aos elementos internos e de conformação histórica do sindicalismo, dois são majoritariamente apontados, a burocratização e a institucionalização. Fenômenos interligados, mas que remetem à debates e momentos históricos distintos (Galvão, 2014). O primeiro refere-se ao distanciamento entre a camada dirigente e a base, ocasionando a automatização das representações sindicais em relação aos representados. Em decorrência, os interesses das direções se diferenciam dos interesses dos trabalhadores, levando aqueles à necessidade de perpetuação no poder. Ao mesmo tempo, ou como resultante, a concentração de poder de decisão por parte das representações, somada ao desejo de manutenção das posições e reprodução dos interesses, seria determinante para a produção do conservadorismo dessas direções e domesticação dos sindicatos. Os debates em torno da burocratização estão, dessa forma, diretamente relacionados à discussão da democracia operária e às formas de tomada de decisão no interior do movimento.



O afastamento entre representados e representantes é um processo inevitável segundo a lei de ferro da oligarquia, teorizada por Michels (1982). A partir da sua análise dos sindicatos na Alemanha, o autor aponta o crescimento das organizações e a especialização técnica entre os elementos determinantes para a sua ocorrência. Mandel (2005) também assinala a especialização como um fator promotor da burocratização, mas, não corrobora a tese da sua inevitabilidade. Segundo o autor, devido ao grau de especialização do trabalho alcançado no capitalismo, os trabalhadores têm dificuldade de adquirir os conhecimentos necessários para a condução da atividade política o que produz o risco de burocratização da camada que alça a sua condução. Esse processo é ainda mais expressivo posto o caráter cada vez mais técnico e profissionalizantes das funções assumidas pelos sindicatos no seu processo histórico de institucionalização, chegando, em alguns momentos, a se sobrepor às atividades políticas (Hyman, 1979).

Galvão (2014) aponta que as discussões em torno da institucionalização remontam ao pós-segunda guerra, período em que se intensifica, como apontado, a participação dos sindicatos junto aos Estados e se ampliam os instrumentos de negociação. Ainda segundo a autora, trata-se de um fenômeno ambivalente, uma vez “que é fruto do reconhecimento da legitimidade dos sindicatos, mas propicia sua incorporação aos mecanismos que asseguram a reprodução da ordem social” (Galvão, 2014, p.13). Ou seja, ao mesmo tempo em que a institucionalização dos sindicatos e os mecanismos de negociação são fruto das lutas dos trabalhadores e uma conquista que demonstra sua legitimidade e importância como ator social, também pode contribuir para o recuo do movimento operário mais geral.

Talvez uma das críticas mais conhecidas da vinculação dos sindicatos com os Estados pode ser remontada a Trotsky (1979), para o qual essa aproximação acarreta a dicotomia entre direção e base e, conseqüentemente, a degeneração dos sindicatos. Para o revolucionário russo, a tendência a estreitar vínculos com o Estado não era um processo específico de direções sindicais associadas a uma determinada doutrina sem compromisso com a luta dos trabalhadores, ao contrário, era fruto de condições próprias do aparelho sindical. É importante ressaltar, no entanto, que apesar dessa caracterização, o autor defendia a participação do movimento revolucionário e socialista nos sindicatos:

Se é criminoso voltar as costas às organizações de massa a fim de alimentar ficções sectárias, não é menos criminoso tolerar passivamente a subordinação do movimento revolucionário das massas ao controle de camarilhas burocráticas, declaradamente reacionárias ou conservadoras disfarçadas (progressistas) (Trotsky, 1980, p.19).

A burocratização e institucionalização, portanto, teriam, ao longo do tempo, distanciado os trabalhadores das suas representações sindicais afetando a legitimidade e o



reconhecimento dos sindicatos e, dessa forma, foram apontados como constituintes da crise do sindicalismo.

Os elementos expostos, tanto os de ordem política e econômica, como os internos ao funcionamento dos sindicatos, suscitaram duas vertentes distintas de análise das modificações vivenciadas pelo movimento sindical a partir de 1980. Por meio de análises baseadas em diferentes determinações e distintas tradições teóricas, a crise do movimento sindical foi interpretada por alguns como uma crise terminal que selaria o fim dos sindicatos e por outros, em oposição, representava um recuo do movimento fruto dos novos desafios conjunturais, mas que, uma vez superados, poderiam produzir um novo salto de qualidade. Segundo Silver, a caracterização divergente acerca do futuro do movimento operário tinha como fundamento as diferentes análises sobre “a novidade histórica do mundo contemporâneo” (Silver, 2005, p.103). Aqueles que viam as transformações sociais apontadas como precursoras de uma era nova sem precedentes, diagnosticaram o fim dos operários junto com o fim da velha ordem. Em contraste, aqueles que entendiam que as modificações eram fruto das incessantes transformações do capitalismo, acreditavam no ressurgimento de movimentos operários expressivos. No mesmo sentido, Boito (2003) aponta que a questão central é precisamente caracterizar o fenômeno, trata-se da decadência ou de refluxo do movimento sindical? E esta, por sua vez, estaria diretamente ligada a identificação das causas que produziram tal fenômeno:

Se as causas do recuo do sindicalismo forem mudanças econômicas irreversíveis na sociedade atual, tal fato tornaria igualmente irreversível a decadência desse movimento. Se, diferentemente, as causas do recuo forem também conjunturais, envolvendo a política, o Estado, sua política social, a conjuntura internacional, então tais causas poderão desaparecer e o sindicalismo recobrar a sua força (Boito, 2003, p.321).

Como posto, aqueles que defendiam a “crise final” do sindicalismo baseavam-se em uma análise mecânica e reducionista que apontava as transformações na economia, a partir de 1970, como mudanças sociais estruturais que alteravam a composição e os elementos fundamentais da chamada sociedade industrial. O ponto central que fundamenta tal perspectiva é o declínio da atividade industrial e conseqüentemente do trabalho operário que teriam alterado não só a composição das classes sociais, mas também reduzido a sua importância e a dos conflitos decorrentes. Portanto, não apenas o sindicalismo é colocado em xeque, as causas apontadas, por essa perspectiva, como determinantes da crise dos sindicatos questionam o próprio trabalho como categoria fundante da produção e reprodução da vida na sociedade atual, assim como os conflitos dele decorrente. Bell (1974), um dos mais famosos autores da tese da “sociedade pós-industrial” sintetiza, “a



questão do trabalho deixou de ser central e não tem um peso (...) suficiente para polarizar todas as outras questões em torno desse eixo” (Bell, 1974, p.189).

Por conseguinte, o campo de estudos sociológicos desenvolvido em torno do conceito de sociedade pós-industrial (ou pós-fordista) que apontava para a crise terminal do movimento sindical, sustentava mais profundamente a derrocada do operariado como sujeito histórico da transformação social substituído pelos “novos movimentos sociais” (Tourraine, 1978). Segundo estes, as mudanças econômicas apontadas e o desenvolvimento tecnológico teriam alterado o *locus* do conflito social da produção para o consumo retirando do operariado e de suas pautas materiais o protagonismo histórico. O conflito social teria sido deslocado das ações de classe e estaria centrado nos atores e valores culturais. Segundo Tourraine (1978), um dos principais formuladores da teoria dos movimentos sociais, com as mudanças em curso, a questão central passava a ser “descobrir o movimento social que ocupará, na sociedade programada, o lugar central que foi do movimento dos trabalhadores na sociedade industrial e do movimento pelas liberdades civis na sociedade de mercado que a precedeu” (Tourraine, 1978, p. 42).

Em oposição às teses da crise derradeira do movimento sindical, alguns autores, na sua maioria ligados ao campo marxista, apontavam que a crise vivenciada pelos sindicatos tratava-se de um recuo momentâneo, resultante das dificuldades postas pela conjuntura econômica e política, como já apontadas. A adaptação às transformações na organização do trabalho por meio da incorporação de novas parcelas da classe trabalhadora e modificações na política interna e nas estratégias de mobilização poderiam produzir uma mudança de qualidade nos sindicatos que retomariam sua importância como força social. Novas mudanças conjunturais, como alterações nas políticas de governo, também foram apontadas como possibilidade para a recuperação e revitalização do movimento operário.

De fato, a partir de 1990, alguns autores começaram a defender a tese segundo a qual o movimento sindical já havia entrado em sua fase de recuperação. Segundo Silver, um número crescente de observadores passou a apontar uma curva ascendente nas mobilizações dos trabalhadores principalmente “sob a forma de uma reação popular contra os deslocamentos provocados pela globalização contemporânea” (Silver, 2005, p.20). A autora cita como exemplos apontados da reação operária, a greve geral na França, em 1995, contra as políticas de austeridade fiscal, as mobilizações em 1999 em Seattle contra as medidas implementada pela Organização Mundial do Comércio e a postura mais ativa da Federação Americana do Trabalho e Congresso de Organizações Industriais (FAT-COI) nos Estados Unidos.



Galvão (2014) aponta que, no período, a aproximação entre sindicalismo e movimentos sociais propiciou uma renovação das práticas sindicais com mudanças nas formas e estratégias de ação. Entre as transformações observadas, principalmente nos países anglo-saxões, a autora aponta a organização de setores da classe trabalhadora até então não organizados, como mulheres, imigrantes e minorias étnicas, diferentes estratégias de ação política, como táticas disruptivas e greves prolongadas, e novas formas de mobilização dos associados. As mudanças observadas permitiram, ainda segundo Galvão, uma renovação não só da atuação sindical, mas também dos estudos voltados para o movimento sindical, rompendo com polaridades que simplificam o debate e incorporando teorias dos movimentos sociais para a análise do sindicalismo.

Outro elemento importante no debate da revitalização do movimento sindical abarca setores e regiões do mundo com pouco ou nenhum histórico de mobilização sindical. Boito e Marcelino (2010) ressaltam, nesse sentido, o aumento da sindicalização nos setores médios e em países da Europa oriental, que possuíam proibições de organização sindical, e países asiáticos de industrialização recente, mas com grande crescimento industrial e concentração populacional. Nesse sentido, o refluxo do movimento sindical é marcado, segundo os autores, por um processo desigual e contraditório.

O debate acerca da crise do sindicalismo no Brasil, bem como sua tentativa de revitalização, refletiu grande parte das discussões apresentadas acima, mas assumiu contornos próprios devido às especificidades de uma economia de industrialização tardia e da própria conjuntura política. Por isso, antes de seguir na análise do impacto da reforma trabalhista implementada no Brasil, faz-se necessário ainda algumas observações dessas especificidades do movimento sindical no país.

O debate do movimento sindical no Brasil

Os elementos que marcaram o refluxo do movimento operário, principalmente a diminuição do número de greves, a retração do índice de sindicalização e a redução da capacidade de mobilização, foram sentidos no Brasil a partir de 1990, alterando os traços do movimento sindical que vinha se desenhando no país nas décadas anteriores.

Uma combinação de fatores econômicos e políticos do final da década de 1970 e durante a década de 80 – entre eles, o declínio do milagre econômico, o início da liberalização e redemocratização, mas, ainda associado à repressão e ao controle da Ditadura Militar e a crescente mobilização popular – haviam conformado no país um sindicalismo de viés combativo pautado pela organização na base para conquista de aumentos salariais e melhorias nas condições de trabalho. Esse ciclo do movimento sindical brasileiro foi



denominado "Novo Sindicalismo", devido à ruptura com o antigo movimento sindical ligado principalmente ao Partido Comunista Brasileiro e identificado com o populismo e com uma atuação centrada na cúpula.

Essa conformação e organização do movimento sindical brasileiro foram impactadas, na década seguinte, pelas mudanças econômicas mundiais que promoveram o acirramento da competição e a reestruturação produtiva das empresas nacionais. Estas transformações desencadearam o aumento crescente das taxas de desemprego, do trabalho precário, da terceirização e da informalidade impactando as condições de vida da classe trabalhadora no país. Noronha (2009), no seu conhecido estudo sobre o ciclo de greves no Brasil, indica que "as estatísticas referentes à década de 1990 apontam para uma ruptura com o período anterior", (NORONHA, 2009, p. 136). O autor identifica o ano de 1992 como o início de uma queda expressiva nos indicadores de greve caracterizando a entrada do país na "fase de declínio" do "Primeiro Grande Ciclo de Greves".

A partir dos anos 2000, o debate acadêmico e político do sindicalismo no Brasil assumiu contornos mais polêmicos com a ascensão do Partido dos Trabalhadores e de um líder sindical à presidência da república e devido às mudanças na economia nacional e internacional que permitiram um novo período de crescimento no país. Na primeira década do século XXI, o Brasil apresentou melhorias nos indicadores econômicos, com o *boom das commodities* e a dinamização do mercado interno, e nos indicadores do mercado de trabalho, como o aumento dos contratos formais (com seguridade social) e a elevação da renda por meio da política de valorização do salário mínimo (Leite, 2011).

Alguns autores defendem que nesse período houve uma recuperação da atividade sindical no país, devido principalmente ao aumento do número de greves e de conquistas salariais nas negociações coletivas. Boito e Marcelino (2010) apontam para um novo ciclo de greves no Brasil, entre os anos de 2004 a 2008, com uma elevada taxa anual média de greves, pouco mais de 300 por ano. O novo ciclo se caracteriza, segundo os autores, pela predominância das greves na esfera pública, greves ofensivas, ou seja, por novas conquistas, sendo a maioria por aumento salarial, bem-sucedidas na obtenção total ou parcial das reivindicações, pela utilização de métodos mais agressivos, como piquetes, passeatas e ocupações e, por fim, e pela predominância de setores historicamente mais mobilizados, como metalúrgicos, petroleiros e bancários. Advertindo que a greve não é a única ação importante, ou o único índice relevante para análise do sindicalismo, os autores pontuam, no entanto, que o aumento do número de greves aponta para uma recuperação do sindicalismo brasileiro. Entre os elementos responsáveis por esse novo ciclo de greves, Boito e Marcelino realçam as mudanças nas condições econômicas, como já apresentado,



a existência de um regime democrático, a presença de pessoas oriundas do movimento sindical no governo e a construção de alternativas por parte do movimento sindical aos processos flexíveis.

Além da retomada da atividade grevista e das conquistas econômicas, Galvão e Marcelino (2017) apontam que o período que compreende os anos de 2003 a 2014, denominado por elas de “nova fase” do sindicalismo brasileiro, se caracteriza também pelo apoio aos governos petistas da grande maioria das organizações do movimento sindical e pela crescente participação das centrais sindicais nas instituições estatais. Esses elementos, segundo as autoras, produziram um amplo debate sobre a institucionalização e capacidade de atuação do movimento sindical no Brasil frente à crescente relação com o Estado. Nesse sentido, as autoras apontam que a recuperação do sindicalismo no país é marcada pela coexistência de uma forte luta reivindicativa, com conquistas de interesses mais imediatos, sobretudo salariais, e uma moderação política na cúpula do movimento sindical, que reflete na incapacidade de avançar em pautas sindicais mais amplas. Assim, “o sindicalismo brasileiro continuou, ao longo dos governos do PT, marcado pelo corporativismo estatal, sendo um sindicalismo de dirigentes, pouco enraizado no local de trabalho” (Galvão, Marcelino, 2010, p.88).

Para alguns autores (Duck, Braga, Cardoso, Antunes) a aproximação do movimento sindical com o Estado durante os anos de governos petistas representou uma maior cooptação e apassivamento das direções sindicais pautadas pela defesa dos pactos de coalizão estabelecidos pelo governo federal em detrimento das demandas dos trabalhadores. Nessa perspectiva, o papel do sindicalismo, especialmente o da Central Única dos Trabalhadores, no pacto social estabelecido pelo PT seria o de controle das mobilizações e reivindicações dos trabalhadores. Braga (2014) aponta que, com a crise econômica de 2008 e a constante deterioração das condições de vida dos trabalhadores devido à precarização do trabalho, traço característico do modelo capitalista brasileiro, o controle da inquietação das bases se tornou mais difícil. Desde então, segundo o autor, o sindicalismo “vem sendo obrigado a promover greves e paralisações, ainda que as lideranças sindicais lulistas não desejem encabeçar movimentos parадistas capazes de atingir o governo federal” (Braga, 2014, p. 45).

A partir da crise econômica e política iniciada em 2014, manifesta no impeachment da ex-presidente Dilma Rousseff, no entanto, a relação institucional das centrais sindicais com o governo recuou, assim como o espaço para a negociação de novas conquistas pelos trabalhadores. Em contrapartida, a pauta da retirada de direitos ganhou expressão no debate público, por meio do avanço de políticas neoliberais, culminando com a aprovação,



em 2017, de uma ampla reforma trabalhista (Galvão, 2017; Krein, 2018; Souto; Severo, 2017)⁷. As mobilizações voltaram-se para a manutenção de direitos adquiridos, contra os desempregos em massa e para o pagamento dos salários atrasados. Segundo levantamento do DIEESE (2018), a partir de 2012, inicia-se no país um grande ciclo grevista marcado pela presença de itens relativos à defesa de direitos em grande parte da pauta reivindicatória dos trabalhadores.

Em 2013, por exemplo, cerca de 20% da pauta grevista era composta por reivindicações relacionadas ao atraso no pagamento de salários, décimo terceiro salário ou gratificação de férias. Em 2016, esse percentual já correspondia a 42% – proporção que se manteve exatamente a mesma em 2017. (DIEESE, 2018, p.29)

Ainda segundo o DIEESE, o ciclo grevista apontado se mantém até 2017, último balanço realizado, mas registra queda no número de greves em comparação a 2016. O ano foi marcado ainda por grandes mobilizações nacionais contra as reformas trabalhista e previdenciária, como a greve do dia 28 de abril que unificou todas as centrais sindicais. Em que pese, no entanto, o alto número de greves e as grandes manifestações, estas são caracterizadas, portanto, pela defesa de direitos e contra o retrocesso, não pelo avanço nas conquistas de novas demandas dos trabalhadores. Nesse cenário, as mudanças econômicas e políticas a partir da crise de 2014 provocaram um aprofundamento do quadro adverso vivenciado pelo movimento sindical no país, intensificando seus elementos já débeis, como a dificuldade de mobilização da base para pautas mais amplas, apontada acima, e provocando um rearranjo nas forças sindicais com a ruptura com o governo. Esses elementos refletiram no enfrentamento à reforma trabalhista que acabou sendo aprovada em 2017. Acreditamos que é nesse contexto e, a partir das discussões sistematizadas acerca da crise do sindicalismo, que devemos analisar o impacto da reforma sobre o movimento sindical. Resta, portanto, entendermos a reforma trabalhista aprovada e suas medidas.

A reforma trabalhista e o impacto sobre o movimento sindical

Sancionada em 13 de julho de 2017, pelo Presidente da República, Michel Temer, a reforma trabalhista entrou em vigor em 11 de novembro, por meio da lei № 13.467, apoiada pelo mesmo discurso empresarial que embasou as medidas de flexibilização da década de 1990. A argumentação básica assinalava o sistema brasileiro² de regulação do trabalho como responsável por entravar a competição das empresas nacionais no mercado mundial e apontava a flexibilização como um importante componente do projeto de adaptação do país às características do capitalismo contemporâneo (Amadeu; Camargo, 1995; Pastore, 1994; Zylberstajn, 2002).



Os elementos principais da reforma podem ser elencados nos seguintes itens: 1) Implementação de novas modalidades de contratação, como o contrato intermitente, e ampliação de outras já existentes, como trabalho temporário e terceirização; 2) despadronização da jornada de trabalho, entre as quais se destacam: jornada parcial, banco de horas, extensão da jornada diária para até 12 horas, fracionamento de férias, eliminação da hora *in itinere* e negociação do horário de almoço; 3) alteração na remuneração do trabalho por meio do estímulo à remuneração variável e ao pagamento de natureza não salarial, como bens e serviços, e da possibilidade de redução salarial via negociação coletiva; 4) alterações no sistema de proteção social e nas condições de trabalho, entre as quais as principais são: dificuldade de acesso aos benefícios vinculados ao assalariamento – como seguro-desemprego e seguridade social, devido à ampliação das possibilidades de contratação precária – mudanças nas regras do tempo de trabalho e descanso, aumentando o risco de acidentes e adoecimento, e redução das prerrogativas das instituições públicas para impor normas de proteção à saúde e segurança.

Além de impactar nas condições de trabalho, a reforma trabalhista aprovada altera o *locus* de definição do marco normativo da esfera estatal para o âmbito privado, ao mesmo tempo em que fragiliza as instituições públicas que regem a relação de emprego, tais como a Justiça do Trabalho e o Ministério Público do Trabalho, os órgãos de fiscalização e os sindicatos. As principais mudanças introduzidas pela reforma que impactam diretamente neste último são: 1) redefinição das prerrogativas próprias dos sindicatos, como o fim da obrigatoriedade das homologações das demissões com a presença destes; 2) a possibilidade de representação dos trabalhadores por comissões independentes dos sindicatos; 3) o fim da contribuição sindical obrigatória; 4) o fim da ultratividade dos acordos e convenções coletivas; 5) modificação no conceito de categoria profissional que pode gerar um aumento da fragmentação da representação sindical; 6) descentralização das negociações por meio da possibilidade de negociações individuais; 7) e, por fim, a prevalência do negociado sobre o legislado, que estimula a redução de direitos por meio das negociações diretas com o patronato. Esta talvez se configure entre as principais modificações e a de maior impacto da reforma.

As medidas elencadas reduzem a participação dos sindicatos na definição das regras de trabalho, aumentam a fragmentação, promovem a descentralização das negociações até o nível individual, o que tem efeito objetivo e subjetivo na organização dos trabalhadores, e dificultam o financiamento da estrutura sindical. Portanto, promovem o enfraquecimento dos sindicatos impactando na organização e mobilização dos trabalhadores, mesmo no nível das demandas mais imediatas. O debate em torno da reforma trabalhista não se



limita, portanto, apenas ao conteúdo das leis e não se restringe a uma análise da materialidade do direito. Este tem como pano de fundo teórico o papel e o poder dos atores sociais que participam na regulação do trabalho. Segundo Noronha (1998), trata-se de uma disputa em torno dos espaços normativos das relações de trabalho e da capacidade de cada um dos atores, Estado, sindicatos e empresas, “de se impor sobre os outros ou de gerar pactos de natureza tripartite” (Noronha, 1998, p. 138). A definição do padrão de regulação das relações de trabalho envolve, desse modo, o *locus* decisório e os atores sociais do mundo do trabalho em um contexto com características particulares do processo de acumulação capitalista. Hyman (2005) propõe uma abordagem da questão a partir do que denomina de “arquitetura dos sistemas de relações laborais” (Hyman, 2005, p. 7), composta pelo carácter da regulação do emprego, pela natureza dos mercados de trabalho e pela relação entre status e contrato. A análise da legislação trabalhista deve ser entendida, segundo este, no seu sentido mais amplo, abrangendo os processos de resistência e as lutas que envolve. Essa concepção vai além do modelo clássico de Dunlop (1958), que pressupõe um consenso nas relações laborais, e aponta que estas são “antes usualmente um terreno de luta ideológica e o resultado desta luta normativa pode contribuir para moldar tanto a lei como a negociação coletiva” (Hyman, 2005, p. 15).

Nesse sentido, as lutas e tensões travadas ao longo dos anos de 1990 desenharam, no cenário internacional, a partir das características e da correlação de forças de cada país, um processo comum de flexibilização das legislações trabalhistas. Um aspecto marcante dessa tendência foi a “redução do poder do Estado e dos sindicatos em influir na definição das relações de trabalho, em uma perspectiva que fortalece a descentralização das negociações no âmbito do local de trabalho” (Krein, 2018, p. 82) e amplia o poder e a liberdade do empregador na definição das regras.

Esse debate se reinscreve na atual conjuntura de mudanças profundas na legislação do trabalho e na organização sindical no Brasil que alteram o padrão e as esferas de regulação do trabalho e fragilizam ainda mais o movimento sindical. A essa conjuntura já adversa, soma-se também o discurso e a campanha propagada pelo atual governo de Jair de Bolsonaro e seus apoiadores contra os sindicatos e seus dirigentes, já anunciando em seus pronunciamentos uma dura repressão no próximo período.

O impacto da reforma trabalhista na organização sindical e negociação coletiva dos metalúrgicos de Ipatinga

Os dados que se seguem são resultantes da primeira sistematização da pesquisa realizada na planta da Usiminas instalada na cidade de Ipatinga. A pesquisa foi realizada por meio de entrevistas com os diretores do Sindicato dos Metalúrgicos de Ipatinga e Região –



SINDIPA, da observação de boletins e materiais de divulgação da entidade e da análise dos Acordos e da Convenções Coletivas (Fonte: sistema Mediador do Ministério do Trabalho e Emprego) assinados pelo sindicato na primeira data base após a efetivação da reforma, novembro de 2018.

O SINDIPA possui, segundo seus dirigentes, uma base de representação de aproximadamente 13 mil trabalhadores, dos quais 7 mil são filiados ao sindicato. A principal empresa da base é a Usiminas que, juntamente com as terceirizadas que atuam na sua planta, concentra quase 90% da base de representação. A parte da usina, os trabalhadores estão divididos em pequenas empresas do setor metalmeccânico, representadas pelo sindicato patronal SINDIMIVA – Sindicato das Indústrias metalúrgicas, mecânicas e de material elétrico do Vale do Aço, totalizando 23 empresas.

O primeiro ponto que se faz importante identificar é o posicionamento do SINDIPA quanto a reforma. A diretoria do sindicato assumiu uma postura contrária e bastante crítica à aprovação desta. Nos seus materiais e boletins, o sindicato fez campanha contra a reforma que, segundo este, “tem por objetivo exterminar os direitos da classe trabalhadora, permitindo aos patrões aumentar a jornada de trabalho, reduzir salários e acabar com direitos garantidos através de muita luta” (SINDIPA, 2017, p.1). É recorrente nos materiais veiculados antes da reforma a exposição dos prejuízos desta para os trabalhadores e a tentativa de fazer frente ao discurso patronal e governamental de que a reforma traria novos empregos e desenvolvimento econômico para o país. Sob a palavra de ordem “só na luta vamos defender nossos empregos” (Sindipa, 2017, p.1), os principais pontos prejudiciais da reforma divulgados pelo sindicato foram o aumento da precarização do trabalho, o fim da ultratividade dos acordos coletivos e principalmente a sobreposição do negociado sob o legislado. Este último, segundo o diretor financeiro e ex-presidente do SINDIPA, “é o pior ataque à classe trabalhadora porque permite reduzir ainda mais os direitos dos trabalhadores, principalmente com os sindicatos que não estão do lado dos trabalhadores, ou seja, aumenta ainda mais o ataque contra os trabalhadores” (Madalena, 2018). Nas entrevistas realizadas, os diretores do sindicato elencaram também, entre os principais aspectos negativos da reforma para os trabalhadores metalúrgicos, o contrato intermitente, a restrição para o acesso à justiça do trabalho, devido ao fim da gratuidade, a liberação da realização das homologações sem a presença do sindicato e o fim da hora in itinere.

A atual diretoria é filiada à organização política Intersindical – Instrumento de Luta e Organização da Classe Trabalhadora, que também se posicionou contrária a reforma trabalhista e participou da organização das mobilizações nacionais contra as reformas trabalhista e previdenciária, como a Greve Geral do dia 28 de abril de 2017 que unificou



todas as centrais sindicais do país. Apesar da participação nos atos nacionais unificados e da divulgação e mobilização para estes, a diretoria do SINDIPA acredita que um dos principais motivos para a dificuldade do movimento sindical em barrar a reforma foi a falta de trabalho de base da maioria dos sindicatos que não se engajaram na luta e não organizaram os trabalhadores contra a reforma.

Além da participação e mobilização dos trabalhadores da base metalúrgica para os atos nacionais unificados, o sindicato realizou assembleias nas portarias das principais empresas, principalmente a USIMINAS, para discussão e esclarecimento da reforma com os trabalhadores, e paralisações nas entradas dos turnos de trabalho.

No que tange a negociação coletiva, um breve esclarecimento se faz necessário antes da apresentação dos dados. O SINDIPA representa tanto os trabalhadores contratados diretamente pela empresa como os terceirizados ligados à produção e manutenção. Não fazem parte da base de representação do sindicato, no entanto, engenheiros e técnicos, além dos trabalhadores nas atividades terceirizadas consideradas secundárias, como segurança, limpeza e transporte. Nesse sentido, durante as Campanhas Salariais realizadas pelo SINDIPA, a pauta de reivindicação é unificada entre todos os trabalhadores da base que trabalham na planta da Usiminas, sejam diretos ou terceirizados, e apresentada de forma conjunta para todas as empresas, porém, os Acordos Coletivos são assinados separadamente por cada empresa. Além dos Acordos Coletivos com as empresas do grupo Usiminas e com as empresas terceirizadas que atuam na área desta, o sindicato também negocia a Convecção Coletiva do setor metalmeccânico com o sindicato patronal SINDIMIVA que representa a maioria das empresas metalúrgicas da base de representação. Devido a essa configuração das negociações coletivas do sindicato, quando da realização das entrevistas, já haviam sido assinados 11 acordos coletivos, entre eles o da Usiminas e da Usimec, e uma Convenção Coletiva, após a implementação da reforma.

A análise desses instrumentos permitiu a identificação da alteração de dois pontos, a retirada do pagamento da jornada in itinere e a possibilidade de parcelamento das férias em 3 vezes. Além dos pontos negociados entre o sindicato e as empresas, medidas introduzidas pela reforma foram implementadas de forma unilateral pela patronal, como o fim da obrigatoriedade da realização das homologações com a presença do sindicato, que teve uma redução de 90%, e mudanças na compensação das horas extras que diminuiu o pagamento das mesmas, especialmente para os trabalhadores em turno de revezamento. Outro impacto importante foi a redução do número de ações judiciais em 50%.



Segundo o presidente do SINDIPA, um dos principais pontos que impactou na negociação com as empresas e que coage para a aceitação da retirada gradual de direitos garantidos nos instrumentos de negociação coletiva foi o fim da ultratividade dos acordos e convenções. Segundo este, ficou muito mais difícil pressionar as empresas e mobilizar os trabalhadores na Campanha Salarial, porque antes da reforma, enquanto não fosse assinado outro Acordo Coletivo, o anterior e todos os direitos continuavam valendo, mas, com o fim da ultratividade, se o acordo não for renovado fica valendo só o que está na CLT e os direitos garantidos nos Acordos são perdidos:

Além do medo que os trabalhadores já tem de perder o emprego, e que agora tá (sic) ainda maior, com o fim da ultratividade fica difícil enfrentar as propostas ruins das empresas, principalmente a usina, porque ela ameaça não assinar o acordo se não aceitarmos o reajuste baixo, ou mesmo retirar algum direito. E agora se não assina o acordo, perdemos todos os direitos que temos no acordo, principalmente, o retorno de férias [pagamento de 2/3 dos salários na volta das férias] que é muito importante para os trabalhadores aqui. Os trabalhadores ficam pensando que é melhor pingar do que faltar (Magela, 2018).

Por fim, quanto ao financiamento e a estrutura, o diretor financeiro do sindicato afirma que o fim do imposto sindical teve grande impacto para a entidade. O imposto sindical e as mensalidades dos sócios eram as principais fontes de financiamento do sindicato. Em 2018, a arrecadação do sindicato caiu em 13% com o fim do imposto sindical. Esse impacto forçou, segundo o diretor financeiro, à execução de medidas internas de adequação, como demissão de trabalhadores da entidade, redução da diretoria liberada, que antes era de dois diretores e agora apenas um, e fechamento de parte da sede do sindicato. Além das medidas estruturais, os diretores do sindicato intensificaram as Campanhas de Sindicalização nos locais de trabalho, que segundo estes já era uma prática recorrente do sindicato, mas agora é realizada com mais frequência.

O movimento sindical para além da crise

De uma perspectiva sociológica, acreditamos que os trabalhos de Hyman e Gumbrell-McCormick, “Os sindicatos na Europa Ocidental: tempos difíceis, escolhas difíceis”, e de Silver “Forças do trabalho, movimentos de trabalhadores e globalização desde 1870”, nos fornecem pistas de como o movimento dos trabalhadores no Brasil pode enfrentar o atual momento.

Hyman e McCormick (2013), ao analisarem o enfraquecimento dos sindicatos europeus, apresentam quatro recursos de poder que seriam responsáveis pela “força sindical”. A saber, o poder estrutural, fruto da localização dos trabalhadores representados em setores estratégicos economicamente; o poder associativo, ligado a quantidade de membros que



um sindicato possui; o poder organizativo, que se refere a capacidade de mobilização dos membros; e, por último, que nos interessa de maneira especial, o poder institucional, que se relaciona a um apoio externo, como por exemplo o legislativo. Segundo os autores, esse poder institucional pode fortalecer os poderes organizativo e associativo, mas, uma vez fruto “da aquisição anterior de outros recursos de poder, podem passar a fornecer um poder substituto, se os recursos estruturais, associativos e organizativos diminuïrem” (Hyman; McCormick, 2013, p. 10). Ou seja, o poder institucional fruto das lutas dos trabalhadores pode se transformar no seu contrário e se tornar um substituto dos outros poderes, travando os movimentos que o engendraram.

A partir dos elementos apresentados, os autores defendem que para uma revitalização e renovação, os sindicatos devem repensar suas estratégias e não apenas as táticas, precisam romper a inércia organizativa e redesenhar o sindicalismo de forma inovadora. “Esta é uma lição da história sindical: houve ocasiões em que os trabalhadores e seus sindicatos conseguiram se sobrepujar a condições adversas e ter êxito. Com habilidade estratégica, ameaças podem ser transformadas em oportunidades” (Hyman; McCormick, 2013, p. 10).

Não se trata de afirmar com o exposto acima que a reforma trabalhista pode contribuir para o movimento sindical no Brasil. Longe disso, e ao contrário, pretende-se apontar que na perda do poder institucional os sindicatos devem buscar retomar sua força em outras esferas de poder, seja na organizativa e na associativa, seja no que os autores chamam de recursos de poder complementares, que podem ser desenvolvidos pelos sindicatos como forma de retomar a força e o vigor. Entre estes, os autores apontam a retomada por parte dos sindicatos da crença mobilizante na sua capacidade de transformação social e construção de uma nova sociedade.

Nesse sentido, uma segunda ressalva faz-se necessário. O movimento dos trabalhadores com vistas a uma transformação mais radical da sociedade não se limita ao sindicalismo, ainda que nos últimos anos tenha se centrado nesse instrumento organizativo, seja como resistência, seja por acomodação. Boito (2003), ao questionar o que chama de pressupostos equivocados, mas na maioria das vezes não questionados no debate da crise do sindicalismo, ressalva a importância de separar a crise do movimento sindical do movimento operário socialista. A perda do poder institucional dos sindicatos, parte importante do sindicalismo no Brasil, pode, nesse sentido, contribuir para o desenvolvimento de outras formas de luta. Silver (2005), no livro já mencionado, aponta nessa mesma direção de análise, mais ampla do movimento histórico da luta dos trabalhadores, ressaltando ainda seu caráter histórico. Para a autora, os estudos sobre o



futuro do movimento operário e suas expectativas devem ser reenquadrados em uma “moldura analítica historicamente mais longa e geograficamente mais ampla” (Silver, 2005, p.20).

Considerações finais

As transformações no capitalismo contemporâneo tiveram um profundo impacto, a partir da década de 1970, como apontado, nas condições e na regulação das relações de trabalho a nível mundial. Os anos seguintes foram marcados pela precarização crescente, aumento do desemprego em larga escala e fragilização do movimento sindical. As reformas trabalhistas aprovadas em vários países nas duas últimas décadas, como apontado, indicam uma nova onda de reestruturação produtiva direcionada por setores empresariais, assim como no final do século XX, para a diminuição dos custos com a força de trabalho e aumento da valorização do capital, produzindo novas dificuldades para a organização e mobilização do movimento sindical.

É nesse quadro que o impacto da reforma trabalhista sobre o movimento sindical no Brasil deve ser analisado. Devido a alteração substantiva que promove no padrão de regulação do trabalho, a reforma acarreta modificações nas relações de trabalho, na proteção social e na organização dos sindicatos. Os impactos são de dimensões ainda desconhecidas, mas, devido às profundas alterações estruturais, podemos apontar que trarão consequências ainda piores do que as observadas na década de 1990, aprofundando e ampliando a precarização do trabalho e impactando na saúde e segurança do trabalhador. Aplicada em um contexto já notadamente marcado pela fragmentação da classe trabalhadora, a reforma tende a intensificar a fragilização da organização sindical e a descentralização das negociações. Por fim, ao ampliar a liberdade das empresas de determinarem as formas de contratação, uso e remuneração do trabalho, a reforma irá promover uma maior insegurança e instabilidade para o trabalhador e, dessa forma, tende a impactar também a vida social com efeitos deletérios em toda a sociedade.

Notas

¹ Na Europa, ela tem sido acompanhada da prevalência das políticas de austeridade e, na América Latina, a partir de uma nova hegemonia neoliberal que se amplia no continente. Podemos apontar como principais países que aprovaram, nas duas últimas décadas, reformas trabalhistas substanciais: a Alemanha, o Reino Unido, a Itália, o México e a França.

² O Brasil, segundo Noronha (1998), era, ao lado da França, um caso típico de modelo legislado, “dada a presença da lei na estruturação do mercado de trabalho” no país (Noronha, 1998, p.130).



Bibliografia

- Alves, Giovanni. Trabalho, capitalismo global e “captura” da subjetividade: uma perspectiva crítica. In: Sant’ana et al (orgs.). *Avesso do trabalho II: trabalho, precarização e saúde do trabalhador*. São Paulo: Expressão Popular e FAPESP, 2010.
- Amadeu, E.; Camargo, J.M. Regulation and Flexibility of Labor Market in Brazil. Texto para Discussão 335. Rio de Janeiro: DE/PUC-RJ, 1995.
- Antunes, R. (org.). *Neoliberalismo, Trabalho e Sindicatos*. São Paulo: Boitempo Editorial, 1999.
- _____. Riqueza e miséria do trabalho no Brasil. São Paulo: Boitempo, 2006.
- Amadeu, E.; Camargo, J.M. Regulation and Flexibility of Labor Market in Brazil. Texto para Discussão 335. Rio de Janeiro: DE/PUC-RJ, 1995.
- Araujo, A. M.C.; Cartoni, D. M.; Justo, C. R. D. M. Reestruturação produtiva e negociação coletiva nos anos 90. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, São Paulo, v. 16, n. 45. fev. 2001.
- Bell, D. *O Advento da Sociedade Pós-Industrial*. São Paulo. Cultrix. 1974.
- Belluzzo, L. G. de M. *Ensaio sobre o capitalismo no século XX*. São Paulo: Editora Unesp, 2004.
- Boito JR. A crise do sindicalismo. In: Santana, M.A.; Ramalho, J.R (Org.) *Além da fábrica: trabalhadores, sindicatos e a nova questão social*. São Paulo: Boitempo, 2003, p.319-333
- Boito JR., Armando; Marcelino, Paula. O sindicalismo deixou a crise para trás? Um novo ciclo de greves na década de 2000. *Cadernos CRH*, 23, 59: 323-338, 2010
- Braga, Ruy. Precariado e sindicalismo no Brasil contemporâneo: Um olhar a partir da indústria do call center. *Revista Crítica de Ciências Sociais*. 2014. p 25 -52
- Cardoso, Adalberto Moreira. *A década neoliberal: e a crise dos sindicatos no Brasil*. São Paulo: Boitempo, 2003
- Dedecca, C. *Racionalização econômica e trabalho no capitalismo avançado*. Campinas: Instituto de Economia/ UNICAMP, 1999.
- Druck, Graça. A metamorfose da precarização social do trabalho no Brasil. *Margem esquerda: ensaios marxistas*. São Paulo, n. 18, p. 37-42, jun. 2012.
- DIEESE. Balanço das greves em 2017. 2018. Disponível em: <https://www.dieese.org.br/balancodasgreves/2017/estPesq87balancoGreves2017.pdf>
Acesso em: 10 jan. 2019.
- Galvão, Andréia. A contribuição do debate sobre a revitalização sindical para a análise do sindicalismo brasileiro. *Crítica Marxista*, nº 38, 2014, p.103-117
- _____. Burocratização e autonomia sindical: por uma perspectiva não reducionista. VIII Colóquio Marx e Engels, 2015, p.1-8.



_____. O sindicalismo enquanto movimento social: enfrentando rupturas e dicotomias. 38º Encontro Nacional da Anpocs, 2014, p. 1-22.

_____. *et al.* Dossiê reforma trabalhista. Campinas, Cesis/ie/Unicamp, 2017.

Galvão, Andréia; MARCELINO, Paula. O Sindicalismo Brasileiro diante do Golpe - 2017

Harvey, David. *Condição Pós Moderna*. São Paulo: Editora LOYOLA, 2002.

Hyman, Richard. The politics of workplace trade unionism: recent tendencies and some problems in theory, *Capital & Class*, 8, 1979, pp. 54-67.

Hyman, R. Europerização ou erosão das relações laborais? In Estanque, E. et al. *Mudanças no trabalho e ação sindical: Brasil e Portugal no contexto da transnacionalização*. SP: Editora Cortez, 2005;

Hyman, Richard; Gumbrell-McCormick. Bargaining in adversity: decentralization, social partnership, and the crisis. In: *Trade Unions in Western Europe. Hard times, Hard choices*, Oxford University Press, 2013. P.102-131.

Krein, José Dari; Gimenes, Denis Maracci; SANTOS, Anselmo Luis dos (Org.). *Dimensões críticas da Reforma Trabalhista no Brasil*. Campinas: Curt Nimuendajú, 2018.

Leite, M.P. El trabajo en el Brasil de los años 2000: dos caras de un mismo processo. In: VI Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, México, 2010. *Revista de Trabajo*. Ano 7. N 9. 2011. p. 115-129

Mandel, E. A Burocracia no Movimento Operário, Marxists Internet Archives, 2005. Acesso em 18/03/2016.

Michels, Robert. *Sociologia dos partidos políticos*. Brasília, Ed. UnB, 1982

Noronha, Eduardo G. O modelo legislado de relações de trabalho e seus espaços normativos. Tese (Doutorado em Ciências Sociais) - Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas - USP São Paulo, 1998

Noronha, Eduardo G. *Ciclo de greves, transição política e estabilização: Brasil, 1978- 2007*. Lua Nova, São Paulo, 76:119,168. 2009

OIT, *World Employment and Social Outlook 2015: The Changing Nature of Jobs*. 2015. Disponível em http://www.ilo.org/global/research/global-reports/weso/2015-changing-nature-of-jobs/WCMS_368626/

Pastore, J. *A flexibilidade do Trabalho*. São Paulo: LTr, 1994.

Rigoletto, Tomás; Páez, Carlos Salas. As experiências internacionais de flexibilização das leis trabalhistas. In: Krein, J. D.; Gimenes, D. M.; Santos, A. L. (Org.). *Dimensões críticas da Reforma Trabalhista no Brasil*. Campinas: Curt Nimuendajú, 2018 Cap. 6, p. 183 208.

Shalev, Michel. The Resurgence of Labour Quiescence. In: Regini, Marino (Org.). *The Future of Labour*. London, Sage, 1992.

Silver, Beverly.J. *Forças do Trabalho: movimento de trabalhadores e globalização desde 1870*. São Paulo: Boitempo.2005



Souto Maior, J., Severo, V. S., 201 ataques da reforma aos trabalhadores, 2017. Disponível em <http://www.jorgesoutomaior.com/blog/os-201-ataques-da-reforma-aos-trabalhadores>

Touraine, A.; Dubet, F.; Hegedus, Z.; Wieviorka, M. (ed.). *Lutte étudiante*.

Paris: Seuil, 1978.

Trotsky, L. Escritos sobre sindicato, São Paulo: Kairós, 1978. Trotsky, L. Programa de Transição São Paulo: Proposta editorial, 1980.

Zylberstajn, H. Participação nos Lucros e Resultados: análise de 5 anos de existência. In: Chahad, J. P. Z. e Fernandes, R. (Orgs.). Mercado de Trabalho no Brasil: políticas resultados e desafios. São Paulo: MTE/FIPE/Depto.de Economia FEA/USP, 2002a.

Western, Bruce. A Comparative Study of Working-Class Disorganization: Union Decline in Eighteen Advanced Capitalist Countries. *American Sociological Review*. 1995



Estratégias dos movimentos sindicais ante a nova legislação trabalhista: o caso do Sinpro-Rio

Fernando Antonio da Costa Vieira

Resumo

Em 2016, o governo brasileiro aprovou um conjunto de regras que flexibilizam o trabalho e desconfiguram a Consolidação das Leis Trabalhistas (CLT), marco da proteção social brasileira. A flexibilização da CLT buscou atingir a possibilidade dos trabalhadores recorrerem à justiça do trabalho ao determinar que o trabalhador arca com as custas do processo, anteriormente gratuito para o trabalhador, esvaziou os sindicatos ao acabar com o imposto sindical obrigatório, e determinou que negociações entre o capital e trabalho tem valor superior ao da lei, isto é, o negociado prevalece sobre o legislado. E como os sindicatos reagem a isso? Tomando como base o Sindicato de Professores do Município do Rio de Janeiro (SINPRO-RIO) que atende aos professores do setor privado na cidade do Rio de Janeiro, o presente artigo irá analisar como que as práticas sindicais demandam mudanças ante a nova forma de organização das relações trabalhistas. Como manter a luta dos professores? Que forma de sustentação financeira deverá marcar as relações entre a categoria e o Sindicato? Como a categoria e o sindicato se posicionam frente a nova lei trabalhista? Como recuperar perdas nos direitos? Metodologicamente serão analisados os documentos apresentados pelo sindicato sobre o tema, além, de leituras de jornais das centrais sindicais, em especial, a Central Única dos Trabalhadores (CUT), maior central do Brasil, além de publicações na mídia sobre o tema.

Palavras chave

Reforma trabalhista – Sindicatos – Brasil- Professores

Abstract

In 2016, the Brazilian government has adopted a set of rules that Flexibilizam Work And desconfiguram the Consolidation of Labor Laws (CLT), reference of Brazilian social protection. The flexibilization of CLT sought to achieve the possibility of workers have recourse to justice work to determine that the worker bear the costs in the process, earlier access to the worker, emptied the unions to put an end to the trade tax required, and determined that negotiations between capital and labor has value above the Law, that is, the negotiated prevails over the legislated. And as the unions react to this? Taking as a basis the Teachers' Union in the city of Rio de Janeiro (SINPRO-RIO) that meets the teachers in the private sector in the city of Rio de Janeiro, this article will discuss how to trade practices require changes as compared to the new form of organization of labor relations. How to keep the fight of teachers? Which form of financial support should mark



the relations between category and the Union? As the category and the unions are positioned opposite the new labor law? How to recover losses in customs? Methodologically will be analyzed the documents presented by the union on the theme, in addition, readings of newspapers of confederations, in particular, the Central Única dos Trabalhadores (CUT), the largest central do Brasil, as well as publications in the media about the theme

Key words

Labor reform - teachers Unions – Brazil

Introdução

O Sinpro-Rio é o sindicato das professoras e professores das instituições privadas de ensino do município do Rio de Janeiro, fundado em 1931. Embora não exista um número oficial, o Sinpro-Rio se apresenta como um dos maiores sindicatos do Rio de Janeiro com mais de 30 mil filiados. Durante os anos 1980 e início dos anos 1990, o Sinpro-Rio viveu seu momento mais significativo, atuando incisivamente na luta pela restauração democrática do Brasil e no enfrentamento ao avanço neoliberal.

Assembleias com mais de 5.000 professores, greves com amplo apoio da categoria, renovação de quadros e de suas lideranças, foram algumas das marcas do período.

Em 2016, numa golpe jurídico, midiático e parlamentar, a presidente Dilma Rousseff foi afastada do cargo. Assumiu seu vice, Michel Temer que governou até 1º de janeiro de 2019. Compromissado com interesses empresariais, Temer iniciou o desmonte dos avanços sociais implantados pelos governos Lula (2003-2001) e Dilma (2011-2016).

Ao mesmo tempo, Temer atendeu uma antiga reivindicação dos empresários brasileiros: o desmonte da Consolidação das leis Trabalhistas (CLT) e a flexibilização das leis trabalhistas. Para parte empresariado brasileiro, a CLT é percebida como um entrave ao mercado por seu caráter protetor aos trabalhadores. Acusada de ser uma legislação inspirada no fascismo e de impedir as demissões; não autorizar a redução dos salários e de afetar estratégias de superação da crise econômica, a CLT passou a ser combatida pelo empresariado brasileiro, liderados pela poderosa Federação das Indústrias do Estado de São Paulo (FIESP).

Em 2017, apesar de resistências dos trabalhadores organizados, o Congresso Nacional brasileiro aprovou uma reforma trabalhista que modificou diversos artigos da CLT, destacando, a ideia de que o negociado prevaleceria sobre o legislado, afetou o acesso do trabalhador ao judiciário e buscou quebrar os sindicatos enquanto representantes dos trabalhadores.



Bases teóricas metodológicas

A presente pesquisa vai centrar sua análise buscando perceber a atuação dos sindicatos considerando uma tensão pautada na dualidade legalidade da ação sindical contra a continuidade e permanente reprodução da luta de classes.

Bernard Edelman em seu instigante trabalho, *A legalização da classe operária*, nos mostra que o processo de extensão dos direitos à organização operária em sindicatos, como a regulamentação do direito de greve, buscava capturar, domesticar, neutralizar, amordaçar a classe operária (Edelman. 2016. P. 8).

Ao ser neutralizada e amordaçada, a classe operária organizada em seus sindicatos abdicaria de uma tarefa maior: romper a exploração do capital e consolidar a revolução superando o próprio capitalismo. Os sindicatos que para Marx, os sindicatos deveriam

aprender agora a agir deliberadamente como centros organizados da classe operária no interesse mais amplo de sua emancipação total.

Devem auxiliar todo movimento social e político que aponte nessa direção.

Considerando a si mesmos e agindo como paladinos e representantes da classe trabalhadora inteira, eles não podem deixar de alistar em suas fileiras os párias da sociedade (the non-society men) (Musto (org.). 2014. P.107).

Nesse sentido, os sindicatos abriram mão de organizar os trabalhadores em defesa da luta pela superação do capitalismo e se estruturaram na luta por melhorias salariais e alguns benefícios para os trabalhadores.

O Sinpro–Rio não fugiu dessa realidade. Em sua tese de doutorado, intitulada: *A Trajetória do sindicato dos Professores do município do Rio de Janeiro e Região (Sinpro-Rio): Da redemocratização ao neoliberalismo (1985-1999)*. Nela lemos que:

Entendemos que é função de um sindicato defender os direitos dos trabalhadores enquanto for mantido o modo de produção no qual o objetivo dos empresários do ensino é ampliar sua margem de lucro à custa da exploração da força de trabalho dos professores, por meio da manutenção dos salários baixos e da redução dos direitos. Percebemos, entretanto, que no caso Sinpro-Rio algumas questões poderiam ter se tornado uma bandeira de luta coletiva contra os patrões, evitando-se o extenso volume de processos individuais assistidos pelo sindicato. Salta aos olhos o exemplo da convocação ilegal para o trabalho aos sábados como uma “compensação” do recesso escolar de julho (Mittelman. 2018. P. 19).

Se teoricamente, buscaremos analisar o papel do Sinpro-Rio enquanto representante dos professores do setor privado no município do Rio de Janeiro e, seu posicionamento ante a reforma trabalhista de 2017, metodologicamente, a pesquisa basear-se-á na análise de



documentos produzidos pelo Sinpro-Rio, as análises publicadas pelos jornais do Rio de Janeiro e os trabalhos acadêmicos que buscam tratar do tema.

Ao buscar coligir os diversos documentos sobre o tema, a pesquisa utilizará a análise do discurso como seu eixo metodológico. A análise do discurso nos permite perceber a interação entre fala, o que está escrito e a realidade social de um determinado objeto em seu tempo histórico.

Bakhtin vai assinalar a função da fala, das palavras, completá-las, do próprio texto, na medida em que não são palavras o que o que pronunciamos ou escutamos, mas verdades ou mentiras, coisas boas ou más, importantes ou triviais, agradáveis ou desagradáveis, etc. A palavra está sempre carregada de um conteúdo ou de um sentido ideológico ou vivencial. É assim que compreendemos as palavras e somente reagimos àquelas que despertam em nós ressonâncias ideológicas ou concernentes à vida (Bakhtin, M. 1986, p. 95).

Portanto, o presente trabalho buscará as ideias ocultas nos textos, desvelando os valores, as contradições, projetos e ideais que vão povoar o imaginário do Sinpro-rio e seu posicionamento ante a reforma trabalhista.

Fundamentação do tema: a reforma trabalhista e o Sinpro-Rio

Em 2017, o governo do Sr. Michel Temer, que assumiu a presidência do Brasil, após a conclusão de um processo de impedimento da então presidente eleita, Dilma Rousseff (2011-2016), processo que se configurou num golpe de estado articulado pelo judiciário brasileiro, pelos partidos conservadores, pelas grandes corporações midiáticas, pelo empresariado brasileiro liderado pela poderosa Federação das Indústrias do Estado de São Paulo (FIESP) e pelos setores médios urbanos mais conservadores carregados de forte ressentimento diante dos avanços sociais oriundos de políticas inclusivas dos governos do PT.

Nos diz Michel Löwy:

Llamemos las cosas por su nombre. Lo que acaba de suceder en Brasil, con la destitución de la presidenta elegida en las urnas, Dilma Rousseff, es un golpe de Estado. Un golpe de Estado pseudo-legal, “constitucional”, “institucional”, parlamentario, todo lo que quieran, pero ni más ni menos que un golpe de Estado (Löwy. 2016. P. 95).

Uma das primeiras ações do novo governo pós-golpe, foi o de apresentar ao Congresso Nacional, dois projetos de lei que defendiam um novo modelo previdenciário e uma nova legislação que alterava a CLT. A proposta de reforma previdenciária foi abandonada



diante do esvaziamento do governo e da proximidade das eleições gerais de 2018. No entanto, a chamada reforma trabalhista foi votada e aprovada em 2017.

A reforma defendida pelo governo Michel Temer foi aprovada com certa facilidade pelo Congresso Nacional, afetando direitos dos trabalhadores, alguns que ainda estão sob julgamento de inconstitucionalidade junto ao STF, e, buscando desarticular o movimento sindical brasileiro. Diante dessa nova realidade, o Sinpro-Rio, como os demais sindicatos, foi duramente atingido pela reforma trabalhista de 2017.

Analisando as mudanças aprovadas, podemos articular algumas leituras de ação dentro da reforma trabalhista que buscam esvaziar o movimento sindical. De um lado, um dos braços das ações dos sindicatos junto a sua categoria é o jurídico. Ao limitar o acesso do trabalhador à justiça do trabalho – mediante a possibilidade do trabalhador ter que arcar com custas do processo, ainda que seja considerada vitoriosa em parte do processo – a reforma reduziu a capacidade dos sindicatos em ampliar laços com sua base mediante a gratuidade do acesso ao jurídico.

Mesmo que o sindicato venha a arcar com a possível perda financeira do trabalhador reclamante, tal medida fortaleceu a postura ilegal do patronato e diminuiu as ações na justiça trabalhistas.

O volume de ações que foram ajuizadas em 2018 caiu 34% em relação a 2017, segundo levantamento realizado pelo Tribunal Superior do Trabalho (TST). O dado é importante para avaliar os efeitos da reforma trabalhista sobre a judicialização da Justiça do Trabalho, pois 2018 foi o primeiro ano completo de vigência das novas regras – as mudanças entraram em vigor em novembro de 2017 (Veja, 24/01/2019. Copiado em 15/06/2019).

No caso do Sinpro-Rio, uma das demandas da categoria que o sindicato buscou incorporar à Convenção Coletiva de Trabalho (CCT), é a manutenção da homologação de dispensa do professor no sindicato. Diante dessa questão, tanto na campanha do dissídio em 2018, como em 2019, o Sinpro-Rio pautou a defesa da homologação das dispensas em sua sede como uma das reivindicações encaminhadas ao sindicato patronal. No entanto, a fragilidade política do sindicato nas negociações, a baixa presença de professores nas assembleias, levaram à recusa dessa demanda pelo sindicato patronal e, seu posterior abandono pela diretoria do sindicato que focou sua luta no reajuste salarial.

O recuo do sindicato foi acompanhado de nova estratégia buscando garantir os direitos da categoria e, afirmar o protagonismo do Sinpro-Rio. Dessa forma, em nota publicada em 2018, através de boletim eletrônico no site do sindicato, o Sinpro-Rio passou a orientar



seus afiliados a ressaltar na homologação realizada nas escolas o seguinte texto: “Recebi por necessidade alimentar. Ficam ressaltados todos os meus direitos.” O texto, orientado pelo jurídico do sindicato, serviria como uma ressalva, visando a obtenção na justiça de valores sonegados pela escola durante a homologação da demissão.

Por outro lado, a questão que mais provocou reação das lideranças sindicais, incluindo as do Sinpro-Rio, foi o fim do imposto sindical obrigatório, também conhecido como contribuição sindical. Para os sindicatos, o fim do imposto sindical deveria ser acompanhado de uma fase transitória que permitiria uma adequação dos sindicatos ao novo contexto. Além disso, defendiam a possibilidade de aprovação de novas contribuições visando a recomposição e sustentação financeira dos sindicatos.

O fim do imposto sindical na forma que foi definido representa uma efetiva tentativa de estrangulamento financeiro dos sindicatos. A meta era incapacitar os sindicatos em sua atuação, deixando os trabalhadores sem a representação sindical. Não por acaso, a reforma prevê a formação de representação dos trabalhadores na própria empresa, sem a mediação / participação dos sindicatos na escolha dos representantes.

Para o Sinpro-Rio, o fim do imposto sindical provocou impacto significativo: em 2017, o imposto sindical resultou no ingresso de R\$ 2.700.240,34 para o sindicato. Em 2018, o recebimento de alguns valores atrasados resultou em R\$ 106.223,53 de ingressos para o sindicato.

As duas outras receitas fixadas pelo Sinpro, a mensalidade do associado e a contribuição assistencial / negocial, representaram o ingressos dos seguintes valores: 2.249.065,15 (mensalidade) e 2.073.323,49 (contribuição). Valores que se mantém estáveis ao longo dos últimos anos e próximos do que era arrecadado com o imposto sindical. A recomposição financeira do Sinpro – que se encontra com grande reserva graças a ganhos oriundos de uma ação contra a UERJ – demandaria, como estratégia central, a ampliação do número de sindicalizados junto ao Sinpro. Entretanto, a estratégia adotada nos anos 1990/2000, caracterizadas pela pouca mobilização da categoria, pela negociação sem conflitos com o sindicato patronal, em que imperava a lógica de que avançar nas demandas, politizar a categoria e lutar contra a ordem capitalista, era vista como pouco importante pela então direção do sindicato. O que importava seria o acordo negociado sem conflitos. Como vimos nos parágrafos acima, um sindicato domesticado, amordaçado à lógica econômica, nada de politização da categoria em nome de acordo que garantiam a inflação acumulada no período e um pequeno ganho real.



O impacto dessa forma de atuação do Sinpro nesse período se traduziu na redução das sindicalizações, no esvaziamento das assembleias, no avanço de políticas assistencialistas com o fortalecimento da judicialização dos conflitos que deixaram de ser resolvidos pela força da atuação política do sindicato e que explicam a explosão de ações na justiça do trabalho.

O redimensionamento do papel dos sindicatos no Brasil, em parte, também se apresenta expressão de um processo internacional dentro da esfera do projeto ultraliberal que busca reduzir a influência dos sindicatos e individualizar as relações de trabalho. Um trabalhador domesticado se insere na esfera produtiva atendendo as demandas do capital. David Harvey aponta que a:

principal contradição do uso que o capital faz da divisão do trabalho não é técnica, mas social e política. E resume-se numa única palavra: alienação. Os ganhos indubitáveis e assombrosos de produtividade, bens e lucratividade obtidos pelo capital em virtude de sua organização tanto da divisão detalhada quanto da divisão social do trabalho se dão à custa do bem-estar mental, emocional e físico dos trabalhadores que ele emprega. O trabalho, como sugere Marx, é reduzido a um “fragmento de homem” em virtude de sua ligação com uma posição fixa dentro de uma divisão mais complexa do trabalho (Harvey, 2016, p. 121).

Dentro dessa dinâmica, a inserção do trabalhador fragmentado pelo capital na esfera da produção, se vincula ao esvaziamento da atividade sindical. Caberia aos sindicatos atuar dentro de um contexto assistencialista, minorando os efeitos perversos da exploração do capital sobre a saúde do trabalhador.

A leitura de Harvey, sobre a saúde emocional do trabalhador se traduziu na campanha específica do Sinpro-Rio, ao longo dos anos 2010. Em 2012, o Sinpro-Rio lançava a campanha Saúde do Professor. Nessa campanha, era assinalado que desde a:

década de 1970 já se realizavam estudos sobre a profissão dos docentes, notando-se que ela acarretava não somente um estresse comum a outras profissões, mas danos mais graves à saúde. Identificou-se um conjunto de riscos pelos quais o professor passava em sala de aula, como agressões físicas, assédio moral e exaustão emocional e física. Esse cenário e suas consequências para a saúde do professor foi diagnosticado como Síndrome do Burnout, caracterizando um tipo de estresse ocupacional durante o qual a pessoa consome-se física e emocionalmente, resultando em exaustão e em um comportamento agressivo e irritadiço.

Nesse contexto, o sindicato realizava palestras em sua sede e nas subsedes, apresentava a campanha em visitas às escolas e publicava no Jornal do Professor artigos relativos ao



tema. A campanha mobilizou o professorado. Foi ampliado com nova campanha intitulada “Voz do Professor”, visando precaver o professor contra doenças nas cordas vocais. Atividades como as duas citadas, explicitavam estratégias de enfrentar o capital e atuar, na prática, contra a superexploração do trabalho.

Conclusão

Enfraquecer, desqualificar e combater a atividade sindical expressa o desejo do capital em garantir um espaço seguro para a manutenção da superexploração do trabalho. Mesmo que isso tenha como custo o adoecimento e incapacitação do trabalhador em trabalhar. A reforma trabalhista visa o atendimento dos interesses do empresariado brasileiro e, o desmonte e quebra dos sindicatos. Caberá aos sindicatos, ao Sinpro-Rio, retomar lutas que qualifiquem sua atuação e integrem a categoria no sindicato, superando as tentativas de desmonte da estrutura sindical.

Por outro lado, a reação do Sinpro-Rio não fugiu de sua prática anterior: garantir o diálogo com o sindicato patronal, evitar o reforço da politização da categoria, manter práticas assistencialistas visando atendimento imediato aos professores filiados no sindicato.

A sustentação financeira dos sindicatos tornou-se um ponto central a ser debatido após a implementação da reforma trabalhista. Buscar novas fontes de recurso, dentro da estreita margem legal, passou a ser uma das preocupações das diversas direções sindicais. O Sinpro-Rio é um sindicato filiado à central Única dos Trabalhadores (CUT). Uma das demandas históricas da CUT era o fim do imposto sindical obrigatório. No entanto, a perda automática do imposto afetou a sobrevivência de muitos sindicatos, em especial, os poucos combativos e mais dóceis aos interesses patronais, incapazes de se apoiar junto a sua base.

O Sinpro-Rio vive um paradoxo. É visto como um sindicato atuante e combativo pelo conjunto da categoria. No entanto, atuou firmemente no sentido de esvaziar a ação política junto a própria categoria, adotando uma estratégia de negociações pelo alto com o sindicato patronal.

Diante da necessidade de ampliar seu número de afiliados, crescer junto a categoria, vive um impasse que se traduz na necessidade de radicalizar, politizar a luta da categoria, expor os limites dados para a luta dos trabalhadores no capitalismo, para uma categoria que o próprio sindicato ajudou a domesticar.



A superação dos limites legais a que o Sinpro-Rio aceitou se vincular, garantirá a capacidade de luta e de expansão dos quadros no sindicato. Garantirá por fim, a própria sobrevivência do sindicato no município do Rio de Janeiro.

Bibliografia

Bakhtin, M. Marxismo e filosofia da linguagem. SP: HUCITEC, 1986.

Edelman, Bernard. A legalização da classe operária. SP: Boitempo, 2016.

Harvey, David. 17 contradições e o fim do capitalismo. SP: Boitempo, 2016.

Löwy, Michel. *Brasil: um golpe de estado*. In: GENTILE, Pablo (editor). Golpe em Brasil. Genealogía de uma farsa. Buenos Aires: CLACSO; Fundación Octubre; UMET. 2016.;

Mittelman, Tania. A Trajetória do sindicato dos Professores do município do Rio de Janeiro E Região (Sinpro-Rio): Da redemocratização ao neoliberalismo (1985-1999). Tese. Doutorado. Faculdade de Educação. Universidade Federal Fluminense (UFF). Niterói. 2018.

Musto. Marcello. Trabalhadores, uni-vos. Antologia política da I Internacional. SP: Boitempo. 2014.



Os mecanismos de atuação organizada dos trabalhadores no setor público municipal diante do contexto de austeridade fiscal no Brasil

Lucas Santos de Castro¹

Resumo

Os municípios e servidores públicos municipais têm papel bastante relevante para a regularidade da prestação de serviços públicos básicos como saúde e educação, os quais são afetados pelas medidas de ajuste fiscal implementadas desde a década de 1990 com a Reforma Administrativa e a Lei de Responsabilidade Fiscal e intensificado pela Emenda Constitucional nº 95/2016, que impôs teto e congelamento dos gastos públicos por 20 anos. Com isso, a tendência é o acirramento das disputas entre os trabalhadores municipais e os entes públicos por melhores condições sociais e de trabalho. O objetivo é identificar os mecanismos de atuação organizada dos trabalhadores do setor municipal e compreender as suas potencialidades diante da posição e da fragilidade dos Municípios no contexto de novo regime fiscal. Questiona-se: quais são os mecanismos de atuação organizada dos trabalhadores do setor municipal e as potencialidades desses mecanismos no atual contexto de ajuste fiscal. Para identificação e compreensão desses mecanismos e potencialidades, este ensaio faz uma revisão sobre o sindicalismo no setor público e os mecanismos de atuação na defesa dos interesses políticos da classe trabalhadora e específicos da categoria dos trabalhadores municipais, elencando, de modo ilustrativo, os mecanismos identificados e as potencialidades destes para o fortalecimento dos trabalhadores. Com isso, discute-se o novo regime fiscal, analisa-se o contexto do setor público municipal, constrói-se um panorama dos mecanismos utilizados na atuação organizada dos trabalhadores municipais e, por fim, discute-se as potencialidades dos mecanismos de atuação organizada no atual contexto econômico e político brasileiro.

Palavras-Chave

Organização dos trabalhadores. Sindicalismo público. Servidor público municipal. Ajuste fiscal.

Austeridade fiscal e o serviço público municipal no Brasil

Os municípios e servidores públicos municipais têm papel bastante relevante para a regularidade da prestação de serviços públicos básicos como saúde e educação, os quais são afetados pelas medidas de ajuste fiscal implementadas desde a década de 1990 com a Reforma Administrativa e a Lei de Responsabilidade Fiscal e intensificado pela Emenda Constitucional nº 95/2016, que impôs teto e congelamento dos gastos públicos por 20 anos.



As mudanças têm ocorrido desde a década de 1990 com a reestruturação no âmbito público através da Emenda Constitucional nº 19/98, sob o pretexto de superar a crise econômico-fiscal através da reestruturação do aparelho estatal.

Os impactos de tais mudanças no servidor público podem ser observados na flexibilização da estabilidade dos trabalhadores e a possibilidade de despedida por insuficiência de desempenho, dentre outras medidas que aproximavam o serviço público de uma lógica privada e gerencial. Contudo, o aspecto que se relaciona e pretende dar enfoque no presente ensaio diz respeito às mudanças estruturais no que se refere à extrapolação dos gastos com pessoal, previsto no artigo 169, § 4º, da Constituição Federal de 1988 (implementado pela Emenda Constitucional nº 19 de 1998), o que foi expressamente previsto e regulamentado na Lei de Responsabilidade Fiscal.

Essa reestruturação do serviço público elencava como resultados esperados: “a eficiência administrativa” e “o equilíbrio das contas públicas”, apontando concretamente a necessidade de prestação de serviços com os recursos disponíveis e a possibilidade de redução de quadros de pessoal; “a viabilização do federalismo administrativo” e o “rompimento com formatos jurídicos e institucionais rígidos”, indicando a flexibilidade nas formas jurídicas, gestão e controle dos servidores públicos; dentre outras que aproximam a regulação do trabalho do setor público às formas de regulação adotada no setor privado (Brasil, 1998).

Com isso, implementa-se uma lógica de gestão privada no âmbito dos serviços públicos, contrapondo-se à burocracia estatal e argumentando-se na eficiência na prestação dos serviços, o que historicamente vem demonstrando não ter correspondência com a realidade concreta, já que a prestação de serviços públicos por intermédio de uma gestão privada não resulta na melhoria da qualidade dos serviços. Na realidade, pauta-se na redução de custos e, por consequência, compromete-se a qualidade do serviço prestado. Ademais, essa transferência da gestão do serviço para o setor privado tende a sucatear o serviço público para que não haja concorrência entre ambos.

Um dos aspectos que influencia sobremaneira na austeridade fiscal no âmbito dos entes públicos no caso brasileiro é a Lei de Responsabilidade Fiscal, que estabeleceu os limites dos gastos com pessoal em 60% da receita corrente líquida da administração, conforme previsto no art. 19, III, da Lei de Responsabilidade Fiscal (Brasil, 2000). Esse ajuste fiscal tem como questão de fundo não apenas o controle dos gastos públicos por meio de uma gestão pública responsável, mas, sim, a garantia da solvência do Estado para o pagamento da dívida pública, privilegiando os lucros do capital financeiro.



Para Giovani Alves (2016), há uma questão a ser chamada atenção quando se analisa a Lei de Responsabilidade Fiscal, uma vez que o enfoque da legislação recai sobre as despesas primárias, e não limite os custos com o pagamento da dívida pública, por exemplo. Com isso, os investimentos em educação, saúde, assistência social etc são limitados por imposição legal, enquanto que não há qualquer limitação de gastos para pagamento da dívida pública.

Disso resulta que a responsabilização imposta ao gestor não abarca despesas e quantias que são destinadas ao capital financeiro, motivo pelo qual se evidencia o caráter classista e a ausência de preocupação com investimento de políticas públicas. Em outras palavras, pode-se inferir a prioridade que se dá ao pagamento da dívida pública e as garantias de que o Estado se manterá solvente para adimplir os empréstimos do capital financeiro, garantindo que o lucro desta fração do capital.

Esse panorama de reforma administrativa no Brasil se insere num contexto mais amplo do Estado mínimo preconizado como modelo pelo Banco Mundial e o Fundo Monetário Internacional por meio do Consenso de Washington.

Por isso, a despeito de uma agenda mais progressista dos governos Lula e Dilma, foram mantidos traços de continuidade com o modelo neoliberal até então adotado ao passo em que caminhou em direção à recomposição dos quadros do funcionalismo público, com adoção de políticas públicas que avançam para uma agenda afinada aos interesses dos movimentos sociais, mas insistindo e condicionando a gestão aos limites fiscais da agenda consolidada nos anos 1990 (Gomes et al, 2012, 179). Mesmo nesse quadro atenuado, a tendência é de desvalorização do funcionalismo público, a partir do sucateamento pela redução de investimentos e limites de gastos impostos pela legislação.

Nesse contexto, o âmbito público pautado pelo modelo gerencial do setor privado, resultando em mudanças nas formas de gestão do estado e imposição de características do setor privado como a lógica da produtividade e eficiência e, por consequência, na precarização do trabalho também no setor público.

Compreende-se por precarização social do trabalho o conceito formulado por Graça Druck (2011, p. 41), como:

um processo em que se instala – econômica, social e politicamente – uma institucionalização da flexibilização e da precarização modernas do trabalho, renovando e reconfigurando a precarização histórica e estrutural do trabalho no Brasil, agora justificada – na visão hegemônica pelo capital –, pela necessidade de adaptação aos novos tempos



globais, marcados pela inevitabilidade e inexorabilidade de um processo mundial de precarização, também vivido a passos largos pelos países desenvolvidos. (Druck, 2011, p. 41).

Diante dessa compreensão de precarização social do trabalho, há também a formulação de alguns indicadores para aferir esse processo de precarização social do trabalho, como a intensificação do trabalho e terceirização, a insegurança e saúde no trabalho e fragilização da organização dos trabalhadores.

Essa precarização social do trabalho recai também sobre o setor público, uma vez que as características dos indicadores formulados por Druck (2011) encaixam-se nas descrições de trabalhos no setor público, como, por exemplo: “a ausência de reajuste salarial para boa parte do funcionalismo público; o crescimento de formas variáveis de remuneração; ampliação do quadro de temporários e terceirizados; postura autoritária em relação às organizações sindicais.” (Gomes et al, 2012, 168).

Na crise atual política brasileira, intensificou-se a adoção de uma estratégia econômica contracionista, baseada numa ideia de recessão para ascensão, cujo instrumento é o ajuste fiscal, adotado no segundo mandato de Dilma Roussef. Ocorre que os cortes de gastos promovidos pelo ajuste fiscal resultaram numa redução do crescimento e, conseqüentemente, uma queda na arrecadação, culminando na necessidade de novos cortes nos gastos, num ciclo vicioso da austeridade (Rossi; Dweck, 2016, p. 02).

No governo Temer, por meio da Emenda Constitucional nº 95/2016, estabeleceu-se um novo regime fiscal, que impôs o congelamento dos gastos públicos por vinte anos, acerca do qual se traçará um panorama a fim de compreender os possíveis impactos no setor público municipal e os motivos pelos quais tais mudanças ocasionam um prejuízo ao trabalhadores e, conseqüentemente, à atuação sindical.

De acordo com Rossi e Dweck (2016, p. 02), “o princípio básico da proposta é que o gasto público federal tenha crescimento real nulo, o que implicará uma redução do gasto público em proporção do PIB”, disso resulta uma redução da participação do Estado na economia e no crescimento econômico. Embora os estados e municípios tenham sido excluídos da limitação de repasse, a diminuição dos gastos públicos implica diretamente nos repasses, ocasionando uma diminuição de receita para gastos sociais, como saúde e educação, cuja obrigação encontra-se sobremaneira sob responsabilidade da administração direta municipal.



A denominação de “imposição de teto” ou “congelamento” dos gastos públicos decorre da fixação de limites individualizados para as despesas primárias, cujos aumentos reais foram impossibilitados em razão do atrelamento ao valor do limite referente ao exercício imediatamente anterior, corrigido pela variação do Índice Nacional de Preços ao Consumidor Amplo – IPCA, conforme estabelece do art. 107, II, do ADCT.

Depreende-se, portanto, a impossibilidade de aumento dos investimentos sociais, ainda que haja mudanças no cenário econômico que possibilitassem um maior investimento. Contudo, é de se inferir que a gravidade do congelamento de impacta nas políticas públicas e serviços públicos prestados na medida em que não leva em conta que o aumento populacional e da necessidade de pessoal para a prestação de serviços públicos, previdência e assistência social, sobretudo num contexto da crise econômica e política brasileira.

Registre-se que o efeito dessa medida fiscal ultrapassa a prestação de serviços públicos básicos como saúde e educação – cuja grande parcela da responsabilidade recai sobre os municípios – e impossibilita o aumento da remuneração dos servidores em geral, a contratação de novos quadros para recompor e aumentar o funcionalismo público, desconsiderando aspectos cruciais para o desenvolvimento da sociedade e manutenção da prestação dos serviços públicos.

Com isso, o congelamento e a imposição de limites não são sinônimos de manutenção dos gastos públicos, porque essa medida resulta numa estagnação das políticas públicas a ponto de inviabilizar o funcionamento dos serviços públicos diante do aumento da população e das necessidades de políticas sociais num contexto de crise econômica, mas, principalmente, por prolongar o contexto de austeridade para os próximos vinte anos. Percebe-se, pois, que o caminho do regime fiscal implementado intensifica a austeridade de forma prolongada, desconsiderando fatores reais e previsíveis como o aumento populacional.

Giovani Alves (2016) observa que o enfoque dos limites recai sobre as despesas primárias, englobando, portanto, a educação, saúde, cultura, assistência social etc., sem, contudo, limitar os gastos com o pagamento de juros da dívida pública interna. Com relação à lógica de garantia de pagamento da dívida pública em detrimento de investimentos em políticas públicas e sociais, a Emenda Constitucional nº 95 de 2016 reforçou o caráter classista da austeridade fiscal implementada quando não exclui do teto as despesas com saúde e educação, mas excluiu despesas para o pagamento da dívida pública. Com isso, a tendência é de maior endividamento, uma vez que não há um limite de teto para esta



despesa e tampouco um efetivo controle, o que já pode ser observado em notícias recentes sobre o crescimento da dívida (Rodrigues, 2019).

Trata-se, portanto, de uma austeridade seletiva por possibilitar – e até mesmo ampliar – os lucros de quem detém títulos da dívida pública, como instituições financeiras, fundos de previdência e fundos de investimento, ao passo em que precariza as condições de trabalho do servidores e da prestação de serviços públicos essenciais como saúde, educação, da previdência e assistência social.

Nesse contexto, há um acirramento nas disputas entre os trabalhadores públicos, inclusive municipais, e os entes públicos, em face das medidas neoliberais adotadas desde a década de 1990 em conjunto ao novo regime fiscal refletem diretamente no serviço público e nas relações de trabalho entre os entes públicos e seus servidores.

Para tanto, deve-se identificar os mecanismos de atuação organizada dos trabalhadores do setor municipal e compreender as suas potencialidades diante da posição e da fragilidade dos Municípios no contexto de novo regime fiscal.

Um panorama dos mecanismos utilizados na atuação organizada dos trabalhadores municipais e suas potencialidades no atual contexto econômico e político brasileiro. O sindicalismo público reflete as especificidades encontradas no âmbito público, no qual as relações de trabalho não decorrem de uma exploração direta entre capital e trabalho, mas, sim, para a reprodução do capital, por meio de “processos de serviços e administração voltados à esfera da reprodução social e política do conjunto da sociedade de classes” (Nogueira, 2005).

Com isso, a exploração do trabalho pelo Estado é utilizada para reprodução do capital, e não para a produção do capital, como normalmente ocorre em atividades econômicas.

O sindicalismo público apresenta características que o aproximam do sindicalismo de movimento social, por meio da busca de alianças com outros movimentos sociais e uma perspectiva de unificação das lutas entre o setor público e privado. Porém, o sindicalismo de movimento social difundido no contexto brasileiro difere-se da experiência estadunidense por não se limitar à defesa da cidadania e da justiça social. No Brasil, pode-se dizer que o sindicalismo que recupera a luta de classes e coloca o socialismo na centralidade de seu projeto político, o que pode ser chamado de sindicalismo político radical (Galvão, 2014).



Nesse sentido, em análise acerca da reconfiguração do sindicalismo, Trópia, Galvão e Marcelino (2013) analisam os dados acerca do sindicalismo público, observando-se, dentre outros aspectos, a transcendência das pautas relativas a questões trabalhistas e previdenciárias para alcançar pautas relativas à educação e contrárias a políticas neoliberais.

Não obstante as mobilizações dos trabalhadores no setor público apresentem motivações econômicas relacionadas a reajustes salariais, manutenção ou ampliação de benefícios e melhorias das condições sociais, Nogueira (2005) também evidencia registros de mobilizações e movimentos grevistas contrários às políticas de reformas do Estado, englobando as privatizações e as reformas da previdência e administrativa.

Percebe-se, então, que a posição em que se encontra o sindicalismo público frente às medidas neoliberais possibilita uma mobilização dos trabalhadores públicos na busca de mudanças mais amplas e estruturais, dada a necessidade de intervenção na política legislativa e executiva.

Para Nogueira (2005), as relações de trabalho no âmbito público ocorrem diretamente no campo da superestrutura política e jurídica, sob a dependência do aparato jurídico administrativo e constitucional, que sujeita o gestor público ao princípio da legalidade. De tal maneira, uma ampla alteração de condições de trabalho depende da esfera política e administrativa, passando por um processo mais complexo de modificação de tais condições. Por consequência, as relações coletivas de trabalho no setor público têm um grau de complexidade acentuado em razão do exercício do poder dividido entre o legislativo e executivo, definidos pela participação democrática formal (Nogueira, 2005). Com essas características, percebe-se que o sindicalismo no setor público tende a incidir sobre a estrutura política e jurídica da administração, resultando em contornos amplos, mesmo que busque, à princípio, alterações pontuais nas condições de trabalho, salariais etc.

Em regra, na relação de trabalho no setor público, tem-se, de um lado, o Estado e, do outro lado, o servidor público. Nessa relação, o gestor municipal é apenas um dos representantes do Estado, cujo grau de poder e representação exercido pode variar de acordo com a correlação de forças, sendo dividida, no entanto, com outras frações de poder, como o legislativo. Por esse motivo, as reivindicações dos trabalhadores passam por uma rede mais complexa de negociação.

Nesse sentido, há instabilidade e conflitualidade permanentes, que envolvem um conjunto de forças complexas, tornando os processos de decisão demorados e instáveis (Nogueira,



2005). Um dos aspectos relevantes diz respeito à limitação de atuação do gestor público por meio de uma legislação de defesa de um projeto político do capital, na medida em que impõe ao gestor público uma limitação dos gastos com pessoal e, mais recentemente, estabelece limites também aos demais gastos públicos.

Com isso, percebe-se que o próprio projeto engendrado por medidas neoliberais incide diretamente sobre a possibilidade de o gestor público investir em políticas públicas e sociais, inclusive a valorização do funcionalismo público e, por corolário lógico, a prestação de serviços públicos.

Essas características evidenciam o esvaziamento do Estado na prestação de serviços públicos essenciais, como saúde e educação, sinalizando para a precarização do trabalho no setor público. Dessa maneira, os funcionários públicos são submetidos a condições de trabalho precárias, por meio de arrochos salariais e deteriorização das condições de trabalho, decorrentes de políticas de contenção de gastos públicos (Nogueira, 2005), acarretando um declínio da qualidade do serviço público e impactando sobre toda a sociedade que usufrui dos serviços prestados pelo Estado.

Neste aspecto, Graça Druck compreende que por se tratar de uma força de trabalho cujo valor de uso é produzir bens públicos e, portanto, servir à sociedade, o seu rebaixamento ou a sua redução ou mesmo a sua extinção geram implicações imediatas e plenamente visíveis ao conjunto da sociedade, sem o fetiche da relação de assalariamento do setor privado que encobre a exploração do trabalho e a produção do lucro. (Druck, 2016, p. 39)

Com isso, os espaços da prestação do serviço público são ocupados pelo setor privado, por meio da inserção direta na venda de serviços públicos e da prestação de serviços intermediados, acentuando o processo de terceirização e as formas atípicas de prestação de serviço como organizações do terceiro setor e cooperativas de trabalho. Por consequência, tem-se a redução do quadro do funcionalismo público e a precarização do trabalho, conforme asseverado por Druck (2016, p. 39):

A redução do efetivo de funcionários públicos estatutários, a quebra de direitos, a exemplo das reformas da previdência, a desvalorização salarial, a desqualificação e desmoralização da sua função e a sua submissão a formas de gestão privadas, somadas ao processo de terceirização constituem a força maior de uma ofensiva que tem por objetivo a extinção desse segmento de trabalhadores, pois a sua existência — enquanto força de trabalho vivo — é a única garantia para se manter algum caráter público de bens necessários à reprodução social dos trabalhadores em geral, como saúde e educação.



Percebe-se, portanto, que, para além dos impactos na própria realidade do trabalhador público, o desmonte do Estado reduz – ou até mesmo inviabiliza – a capacidade de manutenção do carácter público de direitos fundamentais à saúde e à educação para toda sociedade, sobremaneira àqueles que não podem arcar com os custos do setor privado.

Há, também, certa fragmentação interna no âmbito público, notadamente em relação às diferentes categorias profissionais. Essa característica acentua-se no setor público municipal pelo fato das diferenciações de cargos e das formas de contratação, sem contar as categorias que ostentam melhores condições salariais e de trabalho decorrentes de conquistas históricas, quer seja no âmbito do próprio estatuto municipal, quer seja no espectro mais abrangente, como normas federais. Um exemplo que aponta para essa diferenciação no setor público é o piso salarial nacional dos professores instituído pela Lei nº 11.738/2008, que garante à categoria, no mais das vezes, um patamar salarial mais elevado perante os demais servidores municipais.

Assis (2006) sustenta que as medidas neoliberais implementadas visavam à construção de “um ethos ideológico que garantisse a aceitação de tais mudanças pela sociedade e por parcela dos servidores”, o que aproxima da lógica privada e aprofunda a rivalidade entre os trabalhadores do setor público e privado, “dificultando a possibilidade de solidariedade entre ambos”.

Em análise do impacto da ideologia neoliberal no sindicalismo e no operariado, Trópia (2005) identifica a propagação da ideologia neoliberal no meio operário por meio de discursos de dirigentes do sindicalismo de resultados, cuja estratégia utilizada oscilava entre ganhos materiais e empregos, contemplando também a estratégia de oposição entre o setor público e privado, e não entre capital e trabalho, endossando as medidas neoliberais implementadas pelo governo.

Nesse quadro, os sindicatos de servidores municipais desempenham um papel importante de representação da classe trabalhadora frente ao Estado, sobretudo na negociação e organização de formas de resistência. Essas estratégias de luta e as formas de atuação dos sindicatos de servidores municipais têm grande impacto na dinâmica social, tendo em vista que a precarização do trabalho do servidor público reflete na prestação do serviço público usufruído por toda a sociedade. Assim, é relevante mapear e analisar as estratégias de luta dos trabalhadores e em que medida os avanços e garantias têm sido obtidos pela classe trabalhadora, tendo em conta que:

Sem essa resistência — com greves, manifestações de ruas, fóruns, seminários, debates, congressos, mobilização dos sindicatos e dos movimentos sociais os quais defendem que,



sem a existência e a manutenção dos servidores públicos brasileiros, — a maioria da sociedade, constituída pelos segmentos mais pobres, já estaria totalmente destituída de direitos sociais fundamentais, como saúde e educação. (Druck, 2016, p. 39)

Depreende-se, portanto, algumas formas de organização e estratégias de luta do sindicalismo público municipal, as quais devem ser também na realidade concreta no desdobramento da pesquisa, embora, por ora, seja possível identificar algumas dessas estratégias e algumas pistas de suas potencialidades.

Com as políticas neoliberais implementadas desde a década de 1990 e o atual contexto de congelamento dos gastos públicos imposto pela Emenda Constitucional nº 95 de 2016, tem-se dificuldade do próprio gestor em investir em políticas públicas e sociais, bem como na melhoria das condições salariais e de trabalho funcionalismo público.

No contexto apresentado de austeridade fiscal, as negociações coletivas entre os entes públicos municipais e os trabalhadores do setor público tendem a encontrar dificuldades em razão de uma postura inegociável do gestor público baseada na Lei de Responsabilidade Fiscal, bem como na diminuição da margem fiscal para investimentos em serviços públicos como saúde e educação, impondo ao funcionalismo a necessidade de ampliar suas pautas de reivindicação e negociação para atingir de forma mais ampla mudanças estruturais.

Com isso, a tendência no âmbito público, sobretudo municipal, é de que o sindicalismo público atue de forma a alterar e impactar em mudanças do próprio orçamento do poder executivo ao que se opõe, reivindicando mudanças que priorizem melhoria das condições de trabalho da categoria, cujo resultado impacta também na prestação do serviço público.

Ademais, o sindicalismo público tende também a envolver-se de forma mais ampla nos processos de negociação que envolvem as frações de poder que representam o Estado, contrapondo-se a modificações legislativas que implementem políticas neoliberais e incidam negativamente sobre a prestação de serviços públicos, de modo que a alcançar um âmbito mais amplo de atuação.

A negociação coletiva pode ser uma estratégia que minimize os impactos estruturais mais amplos das políticas neoliberais implementadas, ao passo que pode ser uma forma de frear, romper e reverter a tradução dessas políticas no contexto municipal, por exemplo. Contudo, a negociação coletiva tende a enfrentar grandes dificuldades como estratégia no contexto atual de austeridade fiscal, justamente pelo caráter propositivo que podem



apresentar essa modalidade de estratégia diante da necessidade de utilização de medidas mais contundentes, que se aproximam do sindicalismo radical.

No sindicalismo público, a greve é uma medida que incide diretamente na sociedade e na prestação de serviços públicos, cujos impactos são experimentados pela gestão do ente público que se encontra no polo opositor da negociação, bem como os usuários dos serviços públicos e a sociedade como um todo. Com isso, a greve como estratégia tende a apresentar uma grande complexidade para a análise, sobretudo quando não se analisa a partir de um caso concreto, uma vez que os impactos que têm na sociedade podem aproximar e afastar o apoio social, a depender do contexto em que a greve se insere e das correlações de forças.

Contudo, como uma das estratégias mais radicais, a greve tende a ter uma maior potencialidade para atingir os objetivos de rupturas estruturais, bem como pressionar por melhorias nas condições de trabalho e sociais dos servidores, embora fatores como o apoio social ou desgaste da gestão podem ter grandes influência no ganho político e social decorrente da greve.

Na atual conjuntura, as manifestações de rua e mobilizações sociais também apresentam como relevante, as quais, muitas vezes, transcendem os interesses categorias. Isso porque, quando se trata de sindicalismo público, geralmente as mobilizações têm total correlação com os interesses da sociedade, agregando apoio social em suas reivindicações.

Nesse aspecto, pode-se correlacionar a estratégia da greve como uma forma de aproximação de mobilizações e manifestações mais amplas, englobando a sociedade como todo e envolvendo os próprios usuários e principais impactados com as políticas de austeridade e os conflitos dela decorrentes.

Há, ainda, uma grande aproximação do sindicalismo público, notadamente composto por frações de trabalhadores dos setores de educação, de acesso a espaços institucionais de que promovem debates, seminários, congressos e fóruns, ampliando a realização de debates em espaços não institucionalizados.

Nesse panorama, os mecanismos de atuação organizada dos trabalhadores do setor público municipal diante do contexto de austeridade fiscal precisam de uma análise concreta para verificar os ganhos políticos e sociais da classe trabalhar a partir das estratégias adotadas frente ao Estado.



Considerações finais

A austeridade fiscal implementada pela Emenda Constitucional nº 95 de 2016 impossibilita o aumento dos investimentos sociais, mesmo em contexto de mudanças no cenário econômico que possibilitassem um maior investimento. A gravidade do congelamento de despesas sociais impacta nas políticas públicas e serviços públicos prestados na medida em que não leva em conta que o aumento populacional e da necessidade de pessoal para a prestação de serviços públicos, previdência e assistência social, sobretudo num contexto da crise econômica e política brasileira.

Percebe-se que o efeito ultrapassa a prestação de serviços públicos básicos como saúde e educação, impossibilitando também o aumento da remuneração dos servidores em geral, a contratação de novos quadros para recompor e aumentar o funcionalismo público, desconsiderando aspectos cruciais para o desenvolvimento da sociedade e manutenção da prestação dos serviços públicos.

Pode-se afirmar, entretanto, que a austeridade é seletiva por possibilitar – e até mesmo ampliar – os lucros de quem detém títulos da dívida pública, como instituições financeiras, fundos de previdência e fundos de investimento, uma vez que não há limitação de gastos para o pagamento da dívida. Por outro lado, a limitação imposta às despesas primárias precariza as condições de trabalho dos servidores e da prestação de serviços públicos essenciais como saúde, educação, da previdência e assistência social.

Conseqüentemente, esse projeto engendrado por medidas neoliberais incide diretamente sobre a possibilidade de o gestor público investir em políticas públicas e sociais, inclusive a valorização do funcionalismo público e, por corolário lógico, a prestação de serviços públicos.

Assim é que, para além dos impactos na própria realidade do trabalhador público, o desmonte do Estado reduz – ou até mesmo inviabiliza – a capacidade de manutenção do caráter público de direitos fundamentais à saúde e à educação para toda sociedade, sobremaneira àqueles que não podem arcar com os custos do setor privado.

Não obstante algumas formas de organização e estratégias de luta do sindicalismo público devam ser desdobradas numa a partir da realidade concreta com o desdobramento da pesquisa em andamento, este ensaio identifica algumas dessas estratégias e algumas pistas de suas potencialidades.

No contexto apresentado de austeridade fiscal, as negociações coletivas entre os entes públicos municipais e os trabalhadores do setor público tendem a encontrar dificuldades



em razão de uma postura inegociável do gestor público. Assim, o sindicalismo público pode atuar de forma a alterar e impactar em mudanças do próprio orçamento do poder executivo ao que se opõe, reivindicando mudanças que priorizem melhoria das condições de trabalho da categoria, cujo resultado impacta também na prestação do serviço público.

O sindicalismo tende a se envolver de forma mais ampla nos processos de negociação com a participação de outras frações de poder que representam o Estado, contrapondo-se a modificações legislativas que implementem políticas neoliberais e incidam negativamente sobre a prestação de serviços públicos, por meio da negociação coletiva, de greves, mobilizações, manifestações e debate público.

Notas

¹(Brasil) Universidade Federal da Bahia

Referências

Alves, Giovani. A PEC 241, a contrarreforma neoliberal e a Tragédia de Prometeu. Blog da Boitempo, 2016. Disponível em <<https://blogdaboitempo.com.br/2016/10/19/a-pec-241-a-contra-reforma-neoliberal-e-a-tragedia-de-prometeu/>> Acesso em julho de 2019.

Assis, Silvana Soares de. O sindicalismo dos trabalhadores do setor público e as reformas neoliberais de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002). 2006, Tese (Doutorado em Ciências Sociais) - Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2006.

Brasil. Constituição da República Federativa do Brasil de 1988. Disponível em: <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/Constituicao/Constituicao.htm> Acesso em: julho de 2018.

Brasil. Emenda Constitucional nº 19 de 1998: Exposição de Motivos. Disponível em: <<http://www2.camara.leg.br/legin/fed/emecon/1998/emendaconstitucional-19-4-junho-1998-372816-exposicaodemotivos-148914-pl.html>> Acesso em: julho de 2018.

Brasil. Lei Complementar nº 101, de 4 de maio de 2000. Disponível em: <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/LEIS/LCP/Lcp101.htm> Acesso em julho de 2018.

Brasil. Ministério da Transparência e Controladoria-Geral da União. Dados referentes aos servidores públicos civis e militares do Poder Executivo Federal. Disponível em: <<http://www.portaltransparencia.gov.br/servidores>>. Acesso em: julho de 2018.

Druck, Graça. A terceirização na saúde pública: formas diversas de precarização do trabalho. Trabalho, Educação e Saúde, Rio de Janeiro, v.14, supl. 1, p.15-43, 2016. Disponível em:

<<http://www.scielo.br/pdf/tes/v14s1/1678-1007-tes-14-s1-0015.pdf>> Acesso em: junho de 2018.



Druck, Graça. Trabalho, precarização e resistências: novos e velhos desafios? Cad. CRH, Salvador, v. 24, n. spe1, 2011. Disponível em:

<<http://www.scielo.br/pdf/ccrh/v24nspe1/a04v24nspe1.pdf>>. Acesso em julho de 2018.

Druck, Graça. A precarização social do trabalho no Brasil: alguns indicadores. In: ANTUNES, Ricardo (Org). Riqueza e Miséria do Trabalho no Brasil. São Paulo: Boitempo, 2006. Coleção Mundo do Trabalho.

Druck, Graça; Sena, Jeovana; Pinto, Marina; Araujo, Sâmia. A terceirização no serviço público: particularidades e implicações. In: Campos, Gambier André. (org.) A Terceirização do Trabalho no Brasil, IPEA, 2017.

Galvão, Andréia. A contribuição do debate sobre a revitalização sindical para a análise do sindicalismo brasileiro. Crítica Marxista, v.38, p.103-17, 2014. Disponível em

<https://www.ifch.unicamp.br/criticamarxista/arquivos_biblioteca/dossie70dossie2.pdf>

Acesso em julho de 2019.

Galvão, Andreia; Varela, Paula; Sindicalismo e direitos. Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia; Politeia; 11; 1; 1-2011; 241-257. Disponível em:

<<http://periodicos.uesb.br/index.php/politeia/article/view/1231>> Acesso em junho de 2019.

Gomes, Darcilene Cláudio; Silva, Leonardo Barbosa; SORIA, Sidartha. Condições e relações de trabalho no serviço público: o caso do governo Lula. Rev. Sociol. Polit. [online]. 2012, vol.20, n.42, pp.167-181. ISSN 0104-4478. Disponível em:

<<http://www.scielo.br/pdf/rsocp/v20n42/12.pdf>> Acesso em: julho de 2018.

Nogueira, Arnaldo José França Mazzei. Relações de Trabalho no Setor Público. Ciclo de debates em economia industrial, trabalho e tecnologia, v. 3, 2005. Disponível em:

<http://www4.pucsp.br/eitt/downloads/III_Ciclo_Arnaldo_Nogueira.pdf> Acesso em julho de 2018.

Rodrigues, Lorena. Dívida pública federal supera R\$ 4 tri pela primeira vez. Disponível em <[https://economia.estadao.com.br/noticias/geral,divida-publica-federal-supera-r-4-tri-pela-primeira-](https://economia.estadao.com.br/noticias/geral,divida-publica-federal-supera-r-4-tri-pela-primeira-vez,70003026404#:~:targetText=BRAS%C3%8DLIA%20%2D%20O%20estoque%20da%20d%C3%ADvida,%2C%2026%2C%20pelo%20Tesouro%20Nacional.)

[vez,70003026404#:~:targetText=BRAS%C3%8DLIA%20%2D%20O%20estoque%20da%20d%C3%ADvida,%2C%2026%2C%20pelo%20Tesouro%20Nacional.](https://economia.estadao.com.br/noticias/geral,divida-publica-federal-supera-r-4-tri-pela-primeira-vez,70003026404#:~:targetText=BRAS%C3%8DLIA%20%2D%20O%20estoque%20da%20d%C3%ADvida,%2C%2026%2C%20pelo%20Tesouro%20Nacional.)> Acesso em outubro de 2019.

Rossi, Pedro; Dweck, Esther. Impactos do novo regime fiscal na saúde e educação. Cadernos de Saúde Pública, Volume: 32, 2016. Disponível em:

<<http://www.scielo.br/pdf/csp/v32n12/1678-4464-csp-32-12-e00194316.pdf>> Acesso em julho de 2018.

Trópia, Patrícia Vieira; Galvão, Andréia. Marcelino, Paula. A reconfiguração do sindicalismo brasileiro nos anos 2000: as bases sociais e o perfil político-ideológico da Conlutas. Opinião



Pública, Campinas, v. 19, n. 1, p. 81-117, jun. 2013. Disponível em <<http://dx.doi.org/10.1590/S0104-62762013000100005>> Acesso em junho de 2019.

Trópia, Patrícia Vieira. O impacto da ideologia neoliberal no meio operário. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005. Disponível em: <<http://cdsa.academica.org/000-006/121.pdf>> Acesso em julho de 2019.



El SINAMI y los trabajadores subcontratados del cobre: desde la precariedad y la identidad

María Fernanda Veliz Bravo¹

Resumen

Es una investigación sobre el sindicalismo entre trabajadores subcontratados, específicamente en la minería del cobre. Es decir, se analiza como las transformaciones en el mundo del trabajo permitieron una mutación en su forma de organización. En otras palabras, cómo estas mutaciones han incidido en la modificación de su identidad laboral, dando paso a la emergencia de las identidades de precariedad laboral, que se nutre de la precariedad laboral y de la solidaridad de los trabajadores.

De esta forma, el objeto de estudio será el Sindicato interempresa nacional de trabajadores de montaje industrial, obras civiles y actividades anexas: SINAMI. Ya que este sindicato fue el primero en formarse (primera mitad de la década del 80') en la modalidad interempresa en faenas mineras, alejándose del carácter del sindicalismo tradicional que existía, acaparando gran cantidad de adherentes y socios, se estima que son aproximadamente 15.500 afiliados.

Metodológicamente la investigación será de carácter cualitativo y se aplicará la técnica de la historia oral para la recopilación de la información. La muestra será elegida por medio de un muestreo teórico, donde se seleccionarán a dirigentes y exdirigentes del sindicato.

Palabras clave

Identidad, precariedad laboral, posición estratégica y solidaridad

Introducción

El movimiento obrero vigente en el siglo XXI, esta presente no solo en la lucha, sino que también en su organización. Es por esto que los trabajadores se han tenido que agrupar en formas "ajustadas" de sindicatos, por los cambios ocurridos con la implementación del neoliberalismo, el caso de América Latina por medio de dictaduras militares (De la Garza, 1997). En otras palabras "Es así como los nuevos trabajadores subcontratados se han agrupado en nuevas organizaciones sindicales, distintas de las tradicionales, que han sido llamadas por la literatura "nuevo sindicalismo"" (Leiva & Campos, 2013).

En este contexto de cambio en la forma del sindicalismo que, ya no tiene las mismas características que el sindicalismo tradicional, sino que más bien ha mutado por las transformaciones que se han producido en el sistema de trabajo. La imagen tradicional de miles de obreros en un solo centro fabril aglutinados en un gran y poderoso sindicato ha



ido quedando en el pasado, así como también la estabilidad laboral existente en el Estado de Bienestar europeo o el Estado benefactor latinoamericano. Ahora el trabajo no es estable, se terceriza, los derechos laborales también se pierden, entre otros aspectos, lo que ha redefinido el sistema laboral. Entonces, es en este escenario que también se articulan nuevas identidades, marcadas por la precariedad y la flexibilidad laboral (producto de los cambios que se generaron en el trabajo). En otros términos “la emergencia de nuevas identidades precarias” (Julián, 2018), se van entrelazado con la solidaridad, que serán instrumentos claves para el fortalecimiento del sindicalismo no tradicional.

Así, el objeto de estudio de este proyecto es el Sindicato Interempresa Nacional de Trabajadores de Montaje Industrial, Obras Civiles y Actividades Anexas; que de ahora en adelante llamaremos SINAMI.

Si bien la ley de subcontratación se promulga en enero de 2007, desde 1975 con la ley número 1.263 se da pie a la subcontratación con algunas limitaciones (solo reparación y mantención), que fueron ampliadas en el año 1979 dando paso a la subcontratación para todas las áreas productivas de una empresa (Leiva, 2009). Lo que da paso a trabajadores de primera y segunda categoría; mientras los trabajadores de la empresa mandante tienen beneficios y protecciones sociales establecidas en la legislación laboral, los trabajadores subcontratados carecen de estos beneficios, quedando en la línea de la precariedad y la vulnerabilidad, ya que estos se desempeñan en labores específicas, es decir, la empresa subcontratista es contratada para desarrollar una tarea focalizada y termina su contrato, por lo que los trabajadores no cuentan con estabilidad.

En este contexto, durante la primera mitad de la década de los 80’ surgió el SINAMI como el primer sindicato de trabajadores subcontratistas. Si bien su origen data de 1971 con el nombre de Sindicato Nacional de Mecánicos, Soldadores, Electricistas y Ramos similares de Montaje Industrial; al cambiar el modelo económico en el país, implantándose el neoliberalismo y la flexibilización del trabajo, se modificó su nombre a Sindicato Interempresa Nacional de Trabajadores de Montaje Industrial, Obras Civiles y Actividades Anexas.

Así mismo, otra de las características importantes del SINAMI son el tipo de trabajadores que alberga, principalmente obreros calificados. En otros términos, las bases del SINAMI son trabajadores especializados, de alta calificación, ocupados en empresas que realizan grandes obras de infraestructura y montajes (Echeverría, 2010, pág. 23). Cabe mencionar también que todos se desempeñan en labores distintas, es decir, no se agrupan en torno a una labor específica.



Marco metodológico

El diseño metodológico es de carácter cualitativo, se refiere a recoger los significados y al sentido que le otorgan los actores sociales involucrados en la situación a sus relaciones sociales. Son interpretaciones de los significados que le entregan los agentes a sus conductas, significados, significaciones etc. (Flick, 2004, pág. 20).

La fuente de la información que se usará será de carácter mixto, es decir, la información se recogerá de forma directa por la investigadora (primaria) por medio de la entrevista en profundidad, de acuerdo con el carácter de esta entrevista que será la historia oral, debemos mencionar que predominará el uso de la fuente primaria. Como uso de fuentes secundarias se hará revisión de lo que el mismo sindicato expone en su página web.

El muestreo será en primera instancia un muestreo teórico o intencionado. Se definen a priori las características del sujeto que será entrevistado. Los parámetros que definen la composición estructural de la muestra se basan en criterios teóricos (Navarrete, 2000, pág. 169). De esta forma, al tomar el muestreo teórico, es que se hace apropiado utilizar como estrategia de muestreo la avalancha o bola de nieve.

Visto el tipo de muestreo, finalmente la muestra estará definida por la saturación de la información. Se tomarán a directores, exdirectores, delegados y adherentes y/o socios del SINAMI, que sean miembros activos o que hayan pertenecido al sindicato.

La precariedad generada por la experiencia de vida del trabajador adherente al SINAMI.

Para comprender la precariedad laboral es menester ajustarnos a una propuesta teórica, así es como vemos que el autor Dasten Julián (Julián, 2018) nos presenta cinco dimensiones para comprender la precariedad laboral:

1. Inestabilidad laboral: de este punto se puede derivar tres cosas, por una parte la falta de contrato de trabajo, por otro lado puede ser un contrato de trabajo por obra o faena (que generalmente tienen un término incierto); además, también implica que el empleador pueda cursar despidos en cualquier momento.
2. Inseguridad laboral: esta dimensión se relaciona con los temas de protección social y seguridad; es decir la falta de protección frente a la cesantía, o accidentes laborales, en general la prestación de toda seguridad al empleo y al trabajador (esto implica también las vacaciones, posnatal, etc.)
3. Insuficiencia salarial: los salarios bajos se pueden ver en los costos de la vida, es decir en la generación de la vida familiar para satisfacer todas sus necesidades de servicios básicos, y que esto implica también una dependencia a estos ingresos.



4. Condiciones riesgosas de trabajo: condiciones de seguridad, higiene, acoso, hostigamiento, etc. Se incluye el riesgo de accidente, de muerte y de exposición a enfermedades, considerando la accidentabilidad por ocupación, la infraccionalidad y la caracterización de los lugares de trabajo.

5. Cronopiedad o tiempo de trabajo: la cantidad de horas de trabajo, la flexibilidad del uso del tiempo, sobre jornadas, horas extras. (Julián, 2018)

Con estas dimensiones el autor propone una forma de definir la precariedad laboral desde un punto de vista más práctico para poder entender el concepto y aplicarlo a los fenómenos que están ocurriendo en el mundo del trabajo en la relación capital/trabajo, con la imposición en nuestro país de las políticas neoliberales lo que ha llevado a la institucionalización de la precarización laboral (Julián, 2018). En otras palabras, la precariedad laboral se inscribe en un modo de dominación de nuevo cuño, basado en la institución de un estado generalizado y permanente de inseguridad que tiende a obligar a los trabajadores a la sumisión, a la aceptación de la explotación (Julián, 2013, pág. 415). Por otra parte, el autor Guy Standing nos habla que, desde el proceso de la flexibilización laboral (que se opone férreamente a la rigidez) comienza a tomar forma en el sistema laboral cambios profundos, donde los trabajadores se ven profundamente perjudicados, es decir, los gobiernos debían fomentar la flexibilidad del mercado laboral, lo que equivalía a un programa para transferir los riesgos y la inseguridad a los trabajadores y sus familias (Standing, 2011, pág. 18). Y no solo eso, sino que también exhorta a los trabajadores a ser adaptable y asumir los riesgos.

De esta forma, hemos identificado 5 categorías de análisis para los trabajadores del SINAMI, por una parte está la legislación adversa, cotidianeidad en la faena, listas negras y salud.

Legislación adversa

La legislación chilena hasta antes de la reforma del 2017 solo permitía la existencia de estos sindicatos interempresa, no obstante, no tenían derecho ni a negociación colectiva ni a huelga; este escenario poco favorable para los trabajadores hace que tengan que generar estrategias para poder luchar por sus derechos.

Es así como una acción tomada por SINAMI fue la presentación de un proyecto de ley que les garantice el pago de un finiquito, ya que ellos no tienen derecho al pago de éste porque tienen contratos por obra o faena y generalmente no trabajan un año completo. Encontraron una fórmula para poder calcular de manera distinta a la tradicional el finiquito, ellos piden el pago de 2.5 días trabajados por cada mes trabajado; ellos llegan a esta cifra al dividir los 30 días del mes trabajado por los 12 meses del año, así pueden calcular el



monto a pagar del finiquito. La aplicación de esta fórmula se realiza a pesar de no ser una ley promulgada aun, lo exigen a las empresas al momento de realizar las negociaciones colectivas.

Estas negociaciones que no están normadas en la ley, pero que de igual manera las realizan, a criterio de los trabajadores ellos lo hacen “jugando a orilla de cancha” es decir, amparándose en el fuero sindical para protegerse legalmente *dentro de la cancha*, y salir de la cancha para realizar actividades como la negociación colectiva o huelgas, en otras palabras, ellos realizan negociaciones de hecho y no derecho. Esto a pesar de que muchos de sus delegados no tienen este fuero, pero siguen actuando porque la labor del directorio los apoya y abala en sus acciones.

Cotidianeidad en la faena

La cotidianeidad en la faena la hemos en tres subcategorías: aislamiento geográfico, habitabilidad y recreación. El aislamiento geográfico afecta a los trabajadores principalmente en lo relacionado con la altura geográfica y la falta de servicios básicos, así como también para el sindicato representa una dificultad para llevar a cabo sus elecciones. Este aislamiento es el que motiva al sindicato a exigir a las empresas turnos de trabajo, que sean acorde a los tiempos de trabajo y que permitan al trabajador tener los suficientes días de descanso para estar con su familia.

Para la habitabilidad, es importante los campamentos, las condiciones en las que viven en estos, ya que antiguamente estos no existían y muchas veces los trabajadores dormían a orillas de ríos o en las playas. Es por esto que cuando el sindicato logra reunir el dinero suficiente compra una propiedad que sirva de sede y al mismo tiempo como albergue para los trabajadores que no tengan hospedaje. Esta bandera de lucha es importante, ya que en los años 90' fue una de las exigencias principales de a las empresas la creación de campamentos para todos los trabajadores.

En cuanto a la recreación, esta ha sido una demanda a las empresas que entreguen a los trabajadores espacios de recreación, para que la vida en el campamento sea más amigable, no tan monótono, y que los trabajadores tengan distracciones. Es así como también la religión tienen un espacio en las faenas, los evangélicos son los que tienen mayor presencia y se les propicia un espacio para que ellos puedan llevar a cabo sus ceremonias y asistan todos aquellos trabajadores que se sientan identificados.

Salud

Dentro del área de salud, tenemos la salud psicológica ya que al trabajar por turnos en un ambiente aislado de su familia, les afecta mucho emocionalmente a los trabajadores, es



por esto que el sindicato opta por exigir recreación a las empresas y ellos mismo también entregan facilidades a los trabajadores para que puedan generar espacios y actividades de recreación.

Por otra parte, el trabajo en altura geográfica también afecta a los trabajadores, dentro de las consecuencias más frecuentes son la cefalea y el insomnio. Es importante tener en cuenta que los trabajadores al tener el sistema de turnos nunca logran naturalizar por completo ambas situaciones a las que se exponen trabajando en altura. Es decir, oscilan entre ambos extremos, sin estar bien en alguno de estos. Es por esto, que también experimentan cansancio cuando vuelven al nivel del mar, posiblemente por la falta de sueño experimentada en el periodo en el campamento (Ramos, 2019).

La posición estratégica en el proceso de construcción identitaria en el SINAMI

Para abordar el concepto de identidad, tomaremos primeramente lo que nos plantea Rolando Álvarez que se plantea desde la perspectiva de la identidad precaria, que según el autor sería un tipo de identidad forjada desde, por una parte, la subcontratación, es decir, desde las diferencias entre los trabajadores de planta y los subcontratados, y otra parte, desde la necesidad, es decir, tener un trabajo duro pero que es mejor remunerado a que si está en otro trabajo. Es así como las características de esta identidad son: rotación en el empleo, altos grados de tolerancia a los abusos laborales y despolitización (Álvarez, 2006). Nos obstante, esta identidad precaria, a pesar de ser muy tolerante, cuando la situación es extremadamente injusta posibilita la creación de lazos de solidaridad.

Como veíamos anteriormente con la precariedad laboral y la falta de certidumbre (por los tipos de contratos, etc.), el trabajo pierde centralidad al momento de formar identidad, según Álvarez autores como Bauman consideran que esta situación es suficiente como para limitar o restringir la acción colectiva, sin embargo, él considera que la identidad que emerge desde la precariedad es justa y suficiente para generar acción colectiva en los trabajadores.

En esta misma línea, las autoras Constanza Araya y Rocío Guajardo plantean que la subcontratación fragmenta a los trabajadores, por lo que el subcontratista se construiría identitariamente desde la oposición/negación al otro, es decir al trabajador de planta. Por tanto, esto se forjaría desde una doble explotación (Araya & Guajardo, 2016).

En síntesis, para abordar la identidad, tomaremos lo planteado por Constanza Araya junto con Rocío Guajardo y Rolando Álvarez, la identidad precaria es una identidad que emerge en una situación laboral muy adversa, generada desde la oposición y diferenciación entre los dos tipos de trabajadores (contratados de planta por la empresa mandante y los



subcontratados) y, desde la necesidad frente a la injusticia de organizarse para luchar por sus derechos.

Experiencia frente al otro

Como hemos visto, los trabajadores del SINAMI son subcontratados, es más hasta hay empresas sub-subcontratistas, lo que genera trabajadores de primera, segunda y tercera categoría. El SINAMI busca negociar con las empresas sub-subcontratistas para igualar las condiciones de trabajo con los subcontratistas, no obstante, difícilmente podrían igualar las condiciones con los trabajadores de la empresa mandante, ya que estos hasta casinos y habitaciones distintas tienen. Pese a esto, los trabajadores sub-subcontratados sienten que su situación puede mejorar, por lo tanto no hay rivalidades, no así con los trabajadores de la mandante, ya que estos no pueden igualar sus condiciones en la totalidad, si se ha conseguido en los acuerdos marco es que la entrega de ciertos bonos sea lo mismo para todos los trabajadores

Delegados

La labor de los delegados es la más importante para las bases, ya que como dijimos, son los que están en contacto permanente, día a día con los trabajadores en la faena, son ellos los que resuelven los problemas que estos puedan tener, declaran ejercer variedad de labores a parte de las propias del delegado, por ejemplo, cuando una trabajador tiene problemas personales (es muy común que los trabajadores tengan problemas de divorcios por ejemplo) muchas veces el delegado del sindicato es quien lo escucha y los aconseja, aunque declaran que muchas veces al trabajador solo le basta con ser escuchado, desahogarse; también les toca resolver problemas propios de la faena, así como también desarrollar todas las gestiones pertinentes si es que un trabajador necesita permiso, bajar de la faena, etc.

Por otra parte, el delegado para el sindicato es quien *pone el pecho a las balas* con los trabajadores en la faena, son la cara visible del sindicato, es decir, cualquier descontento que sienta el trabajador será manifestado a los delegados (muchas veces de formas no muy amigables), cuando se buscan explicaciones se les pide a los delegados, sobre todo cuando se les pide rendir cuentas de los recursos del sindicato, son el puente entre las bases y el directorio de SINAMI.

Es por esto que su labor es gran responsabilidad, ya que ellos perciben que al realizar su labor con vocación y convicción pueden apoyar a los trabajadores a los que representan y aportar con su granito al movimiento sindical.



Las acciones de solidaridad en forma de beneficio que entrega el SINAMI

La solidaridad es un elemento fundamental en la organización de estos trabajadores faeneros, para tomar esas acciones las veremos bajo la lupa de algunos componentes que nos entrega la teoría de los movimientos sociales, en especial la teoría de la movilización de recursos, pues nos propone que la movilización es el proceso por el cual se asegura el control colectivo de los recursos necesarios para llevar a cabo la acción colectiva (Craig Jenkins J., 1994).

Que pondremos en discusión con lo que expone Tilly con respecto a la acción colectiva, que para él autor se desarrolla desde la movilización de recursos y el éxito de la acción colectiva a partir de este módulo de la movilización de recursos (Tilly, 2009). En otras palabras, el autor pone énfasis en la persecución de intereses comunes y la efectividad de la toma de decisiones tácticas en las distintas acciones colectivas (Jiménez, 2007). Es decir, para el autor primero se reúnen en torno a intereses comunes y desde ahí se define la acción colectiva. Así es como el autor nos entrega elementos claves para el desarrollo de la acción colectiva: intereses comunes, organización, movilización, oportunidad y acción colectiva (Gonzalez, 2012).

También podemos ver lo que plantea Mario Garcés (2012), que toma lo planteado por Melucci que dice que la acción colectiva está compuesta por solidaridad, rompe los límites del sistema y conduce a un conflicto; de esta forma la solidaridad sería un pilar fundamental para la acción colectiva. Son estos elementos de la teoría de movimientos sociales que tomaremos para el desarrollo de este análisis.

Recursos económicos

Este sindicato cuenta con muchos recursos económicos, es poderoso este ítem, en lo declarado por los entrevistados, en el último balance del tesorero, se entrega la cifra de 5.000 millones aproximadamente con los que cuenta el sindicato para este año. Estos dineros son recaudados de acuerdo a la ley, por la cuota sindical de cada socio, está la determina cada asamblea de acuerdo con los ingresos de cada trabajador, estos valores van desde los \$3.000 hasta los \$6.000.

La administración de estos recursos cae en manos del tesorero y el presidente del sindicato, en algunos casos cuando se requiere invertir grandes sumas de dinero, como para adquirir un bien raíz, se le consulta a la asamblea de directores, pero en general son el tesorero y el presidente quienes tienen en sus manos la labor de administrar estos recursos. Esta situación es la más criticada por cada entrevistado, ya que en primera instancia el tesorero no entrega más cifras que el valor aproximado de los recursos que



hay, no hay desglose donde se muestre los ingresos y egresos, esto le valió al sindicato una demanda en el primer juzgado de letras laboral de Santiago, de parte de sus propios delegados para que transparentaran el uso de los recursos económicos (entre otras cosas), no obstante, el resultado no fue favorable para quienes realizaron la demanda, ya que el juez de la causa dictaminó que de acuerdo a los mismo estatutos del sindicato no había forma legal de exigir a los dirigentes una rendición de cuentas detallada. Este fue un duro golpe para los delegados, que trajo como consecuencia la fragmentación del sindicato.

Contactos y redes

El SINAMI no mantiene contacto con ninguna otra organización de trabajadores, ya sea otros sindicatos, federaciones, confederaciones, etc. Tampoco se relacionan con partidos políticos, ni con otras organizaciones sociales como NO+AFP por ejemplo. La directiva del sindicato prefiere mantenerse aislada y declararse “apolíticos”, pues a su juicio no *necesitan* buscar aliados, ni acoplarse a demandas de otros movimientos sociales. Este punto también genera fuertes críticas de parte de sus socios y delegados, ya que consideran que es menester que los trabajadores junten fuerzas para luchar por sus derechos, atomizar aun más el movimiento sindical no contribuirá en la lucha por sus derechos. No obstante, el fuerte poder económico (junto con la cantidad de socios) con el que cuenta el sindicato lo convierte en un sindicato poderoso, que nos lleva a pensar, de acuerdo a los relatos de las entrevistas, que se bastan a si mismos con eso, es decir, no se considera necesario generar redes con otros sindicatos, agrupaciones, federaciones, movimientos sociales, etc.

Por otra parte, el SINAMI no tienen como política ayudar a los trabajadores cuando cesantes, la entrega de datos de trabajo se da solo entre amigos, es decir, entre los grupos cercanos de supervisores o directores es que se traspasan los datos de trabajos cuando quedan cesantes.

Beneficios y conquistas: acciones de solidaridad (entre trabajadores), emergencia de los beneficios (del sindicato).

Las acciones de solidaridad son un punto importante dentro de la cotidianeidad de los trabajadores, ya que esta comienza desde el momento en que deciden organizarse para hacer frente a las injusticias y las desigualdades. Otro punto de solidaridad más doméstico es cuando hay alguna desgracia, cuando un trabajador tiene un inconveniente, un problema todos se juntan entre ellos para poder ayudarlo, a parte de las propias ayudas que entrega el sindicato. El SINAMI hace entrega de donaciones a los trabajadores que lo necesiten, así como también a pedido de los delegados, hacen entrega de los insumos necesarios para generar actividades de recreación.



Los beneficios que entrega el SINAMI han sido consecuencia de arduas luchas, en una ocasión con consecuencias fatales, donde murieron 9 trabajadores en la toma de la faena de El Abra: *Nueve mineros murieron y cerca de 40 resultaron heridos al chocar frontalmente dos buses que trasladaban trabajadores desde el yacimiento de cobre El Abra a Calama. Este accidente vino a coronar trágicamente el término de la ocupación del mineral, protagonizada por más de dos mil trabajadores e iniciada 24 horas antes como consecuencia del finiquito a 70 empleados de la contratista BSK y el anuncio de despido para otros 2.000. La protesta derivó en pleitos entre los trabajadores, surgiendo una segunda organización sindical. Las negociaciones con la parte empresarial culminaron con un principio de acuerdo suscrito ante representantes de la Dirección del Trabajo. Tras ese entendimiento se produjo la evacuación de la mina en los buses y en ese momento ocurrió el fatal accidente.*

Este fatal accidente, ocurrido en diciembre de 1995, marca un antes y un después en las negociaciones del sindicato, pues la entrega del finiquito del 2.5 se instaura y deciden comenzar a buscar acuerdos por medio del dialogo con las empresas mandantes para evitar fatales accidentes como el recién relatado.

Otros beneficios que ofrece el sindicato son la negociación de los convenios colectivos que aseguran ciertas cláusulas que se detallaran en la siguiente tabla, donde también se mencionan las conquistas, beneficios adicionales y los convenios vigentes.

Conclusiones

En términos generales, una primera conclusión dice relación con la precariedad de estos trabajadores socios del SINAMI. Se pudo observar que tal como lo plantea tanto Dasten Julián como Guy Standing, son trabajadores en un sistema distinto de trabajo, ya no están en la fábrica y en un sindicato de empresa, ya no tienen protección legal de sus derechos sociales, pues es la misma ley la que los desampara, restringiéndoles el derecho de negociación o de huelga; es así como los trabajadores han tenido que buscar estrategias para burlar estos obstáculos, eso es lo que ellos denominan *jugar a orilla de cancha*. Por otra parte, una consecuencia de esto son las listas negras, que si bien no son comprobables, los trabajadores quedan en listas de “no son contratables”, por diferentes razones, precarizando su labor, tanto como trabajador como la sindical, ya que la existencia de estas listas genera miedo en los obreros al momento de organizarse, pues sienten que al quedar enclaustrados en esas listas, perjudican sus carreras en faenas y se condenan a no volver a trabajar.



Las condiciones laborales en el aislamiento geográfico donde se encuentran las faenas y los campamentos aumentan su condición de precariedad, ya que es perjudicial para la salud emocional y física de los trabajadores. Los campamentos también han sido un gran desafío, pues cuando no acceden a estos y están en pensiones/hostales en ciudad, representa riesgos para los trabajadores y una carga aun mayor de trabajo para los delegados, pues son ellos quienes deben responder cuando por ejemplo, un trabajador se “pierde” o “desaparece”, teniendo que ir a poner denuncias por presunta desgracias, y visitar hospitales para buscarlos, cuando en la mayoría de las ocasiones los trabajadores perdieron la noción del tiempo consumiendo drogas.

Así, de acuerdo con lo planteado por el autor Dasten Julián, estos trabajadores efectivamente se encuentran en un sistema de trabajo basado en la inestabilidad laboral e inseguridad social que, como se ve con Guy Standing, esto proviene desde el complejo proceso de cambio en el sistema laboral que genera este tipo de trabajadores y esta nueva forma de organización.

Por otra parte, la identidad precaria que hemos planteado desde los autores revisados, que proviene desde las malas condiciones laborales en las que se encuentran, a pesar de buscarlas estos trabajos porque son mejor remunerados, lo que constituye la principal razón por la que aceptan los trabajadores estas condiciones de trabajo. El ser subcontratado involucra la cesantía, las sombras del mañana, periodos dolorosos para los trabajadores, a los que pueden hacer frente con el pago del finiquito, ya que muchas veces no logran acceder al seguro de cesantía. Esta situación es asumida por los trabajadores como parte de su trabajo (naturalizada), y que por tanto, la incertidumbre de volver a encontrar trabajo se asume y no se cuestiona.

El SINAMI para lograr adherencia de los trabajadores optan por dos vías: por el trabajo de los delegados y por otro, su historia. Los delegados juegan un rol importante ya que son los que están en contacto directo con las bases, son la cara visible del sindicato en la faena. La historia del sindicato genera adherencia ya que se le reconocen sus luchas a lo largo del tiempo, junto con todas las conquistas, los beneficios que entrega el sindicato y los favorables convenios colectivos que firman con las empresas, los acuerdos marco y las garantías como los turnos y los viajes en avión (para tomar sus períodos de descanso).

La posición estratégica del sector económico para el cual se trabajan no resultó ser de importancia, ya que conocen la diferencia entre ser faenero y ser minero, saben que su labor al estar presente antes de la extracción del mineral no tiene un efecto negativo en la economía nacional cuando se movilizan, lo único que pueden afectar es que la empresa



contratista se atrase y la mandante le quite el contrato por incumplimiento y por no lograr llegar a acuerdos con los trabajadores; lo que también los deja en una posición desventajosa ya que si la empresa queda sin el contrato y ellos también quedaran sin trabajo, es por esto que la movilización ha dejado de ser un recurso utilizado y se prefiere la estrategia de la conversación y el dialogo con las empresas, tanto contratistas como mandantes, para evitar despidos masivos y cualquier otra consecuencia negativa que pueda tener una movilización.

Las acciones de solidaridad desde el punto de vista de la administración de recursos económicos han sido profundamente cuestionadas, ya que cuenta con bastante dinero que no es transparentado, tanto en sus ingresos y egresos, como también en las decisiones de administración. Este punto marca una inflexión para el sindicato ya que ha generado uno de los quiebres más importante dentro del sindicato, el 2014 con la demanda realizada a la propia directiva. Son los propios trabajadores los que cuestionan la gestión de los recursos económicos y los que cuestionan el destino de los dineros que ellos aportan mensualmente cuando trabajan. También cuestionan la falta de una postura frente a diversas problemáticas que afectan al país, a los movimientos sociales y a la política partidista.

Lo que destacan por su parte es la solidaridad que se genera entre los trabajadores en la cotidianeidad de la faena, que entre ellos se apoyan y mueven sus propias redes para dar soluciones a problemas.

De esta forma podemos decir que el sindicato SINAMI alberga trabajadores precarizados en sus labores, pero que a pesar de eso, las remuneraciones son mayores a las que podrían acceder si trabajaran en una ciudad, asumiendo todas las consecuencias, tanto físicas como psicológicas, de este trabajo.

Dada sus características particulares de trabajo, y del sistema de trabajo en sí, a pesar de que muchos autores (Standing, 2011; Leiva, 2013; Núñez, 2009) han afirmado que el trabajo ya no es un referente para la generación de identidad, podemos decir que el trabajo lo sigue siendo hasta en sus particularidad más precarias, ya que estos trabajadores logran identificarse entre sí desde la precariedad de su trabajo, siendo este el motor para poder organizarse en un sindicato que pueda representarlos y mantenerse vigente en el tiempo.

Notas

¹ mariafernanda.veliz@gmail.com



Bibliografía

- Álvarez, R. (2006). La identidad precaria: Sumisión y resistencia laboral en Chile, el caso de los trabajadores precarios del salmón. *Alternativa*, 66-109.
- Araya, C., & Guajardo, R. (2007). Identidad minera, subcontratación y nuevas estrategias sindicales: el caso de la huelga de los trabajadores contratistas de CODELCO. *Grupo de estudios interdisciplinarios del trabajo*, 37-49.
- Arellano, K., Baccarelli, D., De Gennaro, L., Giradles, S., Sadier, E., Dellacia, C., . . . Arancibia, I. (2009). Construcción del sujeto de trabajo en la condición de precariedad. En J. C. Neffa, E. de la Garza, & L. Muñiz, *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales* (págs. 193 - 203). Buenos Aires: CLACSO.
- Craig Jenkins, J. (1994). La teoría de la movilización de recursos y el estudio de los movimientos sociales. *Zona abierta*, 5-22.
- Diana Menéndez, N. (2009). Precariedad laboral en el Estado: hacia una categoría multidimensional. *XXVII congreso de la asociación Latinoamericana de sociología* (págs. 1-11). Buenos Aires: Asociación latinoamericana de sociología.
- Echeverría, M. (2010). Surge un ¿nuevo sindical? En M. Echeverría, *La historia inconclusa de la subcontratación y el relato de los trabajadores* (págs. 149-180). Santiago: Dirección del trabajo.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Garza, E. d. (2018). identidad y proceso de trabajo. En D. Julian, & A. Galliorio, *estudios del trabajo desde el sur* (págs. 17-33). Santiago: Ariadna.
- Guadarrama, R., Hualde, A., & López, S. (2012). Precariedad laboral y heterogeneidad ocupacional: una propuesta teórico-metodológica. *Revista mexicana de sociología*, 213-243.
- Jimenez, C. (2007). Acción colectiva y movimientos sociales. Nuevos enfoques teóricos y metodológicos. *XXVI Congreso de la asociación latinoamericana de sociología* (págs. 1-24). Guadalajara: Asociación latinoamericana de sociología.
- Julián, D. (2013). contribuciones al estudio de identidades e identificaciones precarias en Chile. *Polis*, 1-20.
- Julián, D. (2018). Precariedad laboral y estrategias sindicales en el neoliberalismo: cambios en la politización del trabajo en Chile. *Psicoperspectivas*, 1 - 13.
- Leiva, S. (2009). La subcontratación en la minería en Chile: elementos teóricos para el análisis. *Polis*, 111-131.
- Leiva, S., & Alí, C. (2013). Movimiento social de trabajadores subcontratados en la minería privada del cobre en Chile. *Psicoperspectivas*, 51-61.
- Núñez, D. (2009). El movimiento de los trabajadores contratistas de CODELCO: una experiencia innovadora de negociación colectiva. En A. Aravena, & D. Nuñez, *El renacer*



de la huelga obrera. *El movimiento sindical en la primera década del siglo XXI* (págs. 37-74). Santiago: ICAL.

Ramos, M. (14 de Febrero de 2019). *Instituto de Salud Pública de Chile*. Obtenido de Instituto de Salud Pública de Chile: http://www.ispch.cl/sites/default/files/Nota_Tecnica_N_19_Trabajo_en_Altura_Geografica_en_Chile.pdf

Standing, G. (2011). *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado & Presente.

Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: PAIDOS.

Vejar, D. (2012). Tendencias de un sindicalismo fracturado. Sindicalismo autoritario v/s sindicalismo movimientista. *Actuel Marx*, 95-113.



Terceirização em países de capitalismo dependente, suas origens e seus impactos na saúde dos trabalhadores, o caso da terceirização em uma Instituição Federal de Ensino Superior

Dmitry Galvão Wasserman

Introdução

A terceirização é um fenômeno global que ganhou espaço nas últimas décadas com a ascensão do neoliberalismo como paradigma político e econômico preponderante no mundo. Suas consequências para as relações de trabalho, que se manifestam nas formas da desregulamentação, superexploração e precarização, atingem diretamente trabalhadores e trabalhadoras, que em diversas ocasiões apresentam sintomas físicos e psicológicos graves em decorrência da aplicação dessa relação de trabalho. Diversas instituições públicas, incluindo Universidades, no Brasil, utilizam essa modalidade como forma de redução de gastos, apresentando-a também como uma forma mais moderna e eficiente de gestão. Entretanto, os impactos para os trabalhadores terceirizados são sensíveis: cargas horárias excessivas, assédio de todos os tipos por parte das empresas prestadoras de serviços, falhas de fiscalização e baixos salários são apenas algumas das situações por eles vivenciadas e que por vezes são causadoras de problemas de saúde. No contexto de aprovação da contrarreforma trabalhista que tende a expandir essa modalidade de contrato para uma parcela considerável dos trabalhadores brasileiros, o estudo da terceirização e seus impactos ganha centralidade.

Analisando o panorama histórico da terceirização e de alguns conceitos, principalmente da Teoria Marxista da Dependência, essa pesquisa tem como objetivo a identificação das origens da terceirização, o desenvolvimento da terceirização no Brasil em países de capitalismo central (Japão), condições do trabalho terceirizado e consequências para a saúde dos trabalhadores com observação concreta em uma Instituição Federal de Ensino Superior.

Palabras clave

Terceirização, capitalismo dependente, impactos, trabalhadores, Instituição Federal de Ensino Superior.

Metodologia

Leitura de bibliografia pertinente aos temas abordados e realização de coleta qualitativa de dados: entrevista com uma trabalhadora terceirizada recém demitida da área de limpeza de uma Instituição Federal de Ensino Superior acerca das condições do trabalho terceirizado



Origens da terceirização, reestruturação produtiva e ascenso neoliberal

A partir da crise do petróleo, em 1973, correntes de teoria macroeconômica, como o keynesianismo, e políticas de bem-estar social a elas ligadas, que foram características em boa parte dos países de capitalismo central a partir do fim da Segunda Guerra Mundial (1945) foram suplantadas, abandonadas ou complementadas por novos modelos de gestão e organização econômica. A crise tornou necessária uma reestruturação produtiva do sistema capitalista a qual culminou na hegemonia do paradigma neoliberal, que apresenta os sindicatos e o excesso de regulação por parte dos Estados nacionais como fator essencial na perda do dinamismo econômico (Anderson, 2011). Esse modelo causou fortes impactos no mundo do trabalho, com as alterações por ele provocadas tendo ocorrido com características que variaram de país para país, em aspectos sociais, políticos e culturais.

O neoliberalismo tem como uma de suas teses centrais a necessidade de enxugamento de gastos públicos, em especial dos gastos sociais dos Estados nacionais, fortalecendo a ideia de que quanto menos intervenção estatal houver na economia, melhor ela funcionará. Essa lógica levou à descontinuidade das chamadas políticas de bem-estar social nos países de capitalismo central. A instabilidade passou a ser a realidade de diversos trabalhadores que além de perderem boa parte das legislações de segurança social e do trabalho que possuíam, tiveram também que lidar com o enfraquecimento dos sindicatos - duramente atacados pelos governos neoliberais- e por uma consequente diminuição da capacidade reativa das entidades classistas. Em conjunção a esse quadro está a consolidação de lógicas individualistas e produtivistas nos ambientes de trabalho. O neoliberalismo, impactou a todo o mundo e levou à adequação de toda atividade econômica, da produção, da sociedade e do imaginário social a esse novo modelo. A visão ideológica neoliberal em relação ao trabalho está ancorada em dois pressupostos:

“a) [a de que] os mercados se ajustam automaticamente às mudanças entre a oferta e a demanda sempre que os preços estejam flexíveis.

b) o trabalho é considerado como qualquer outra mercadoria, portanto o salário é o preço do ajuste entre a oferta e a demanda de trabalho. Nesse mercado, a subida do salário faz a demanda cair, fazendo aparecer o desemprego. Com este o salário tende a cair, a demanda por trabalho cresce e os desempregados podem ser reinseridos na produção social. Portanto, na teoria neoclássica o desemprego sempre é voluntário, ou seja, é uma opção do trabalhador por não aceitar a remuneração ofertada pelo mercado ou dada pela rigidez das instituições trabalhistas.”



A preponderância de elementos característicos de análises pré-sociológicas nessa linha ideológica é notada, sendo possível tomar como exemplo o individualismo metodológico, que leva a simplificações como as teses segundo as quais as sociedades nada mais são do que a soma de indivíduos, com interesses distintos em competição, e o trabalho se regularia também pelas leis do mercado. Sob a ótica neoliberal, empregador e empregado seriam indivíduos livres e com igual possibilidade de barganha. Sendo o trabalho um produto qualquer, a partir da lei de oferta e demanda, um empregador pode fixar o preço pelo qual deseja comprar a força de trabalho e, sendo o empregado livre; pode escolher se vende ou não. Nesse caso o sindicato é entendido como uma entidade que fere as liberdades individuais de negociação e as características autorregulatórias do mercado.

Inserido nesse contexto está o toyotismo, prática de gestão organização do trabalho desenvolvida em meados da década de 1950 no Japão, a princípio nas fábricas da Toyota. Associado à ideia de produzir de acordo com a demanda, o chamado *just in time*, no qual, diferentemente da produção em massa fordista/taylorista, a produção é efetivada após a venda, evitando o encahlamento de mercadorias e permitindo que as indústrias japonesas poupassem matérias-primas e espaço de armazenamento, fatores essenciais para a inserção de forma competitiva no mercado mundial de um país com poucos recursos e espaço. Essa forma de organização do trabalho também modificava aspectos da organização e gestão do trabalho. Da rigidez da linha de produção fordista, à implementação de células de trabalhadores nas quais as funções de cada um não ficam claramente demarcadas, e estes devem ter flexibilidade e dinamicidade suficientes para conseguir realizar diferentes tarefas no grupo, com cada grupo efetuando a verificação de qualidade de sua parte do processo produtivo. Esse modelo mostrou-se mais produtivo do que o fordismo e a lógica de bonificações individuais também implementadas pelas empresas, representaram uma vitória política para os empresários, que conseguiram a partir de vitórias em disputas entre o patronato e os trabalhadores, enfraquecer os sindicatos japoneses, que reivindicavam melhores salários e se mostravam contrários a essa nova forma de organização do trabalho. Essa derrota dos sindicatos japoneses favoreceu a consolidação desse modelo na consciência dos trabalhadores.

Entre as empresas, convencionou-se que para preservar a competitividade no mercado, fazia-se necessário também o enxugamento de gastos, em especial daqueles que estavam ligados a atividades secundárias em relação ao foco da produção, mas que eram essenciais para o pleno funcionamento de uma fábrica, como por exemplo os serviços de limpeza e alimentação dos funcionários.



A partir disso surge uma tendência mundial de origem japonesa: a terceirização. Nessa prática, os serviços considerados secundários passam a ser realizados por empresas especializadas nessas áreas, reduzindo para as empresas contratantes, além dos gastos, eventuais problemas ligados à mobilizações políticas e lutas reivindicatórias dos trabalhadores desses setores. Com a existência, por um lado, de contingentes relativamente estáveis de exército de reserva para esses segmentos e por outro pelo alto grau de instabilidade do mercado de trabalho, toda mobilização política nas empresas desse tipo passa a ser dificultada e há espaço para um amplo leque de abusos, como por exemplo o alto grau de superexploração do trabalho ao qual são submetidos os trabalhadores dessa modalidade, assédios morais e sexuais e forte repressão à já dificultada e diminuta possibilidade de organização política dos trabalhadores.

A terceirização em economias de capitalismo dependentes (características da superexploração)

A teoria marxista da dependência mostra-se um instrumento teórico de grande valor para a compreensão das relações tanto entre diferentes países na fase superior do capitalismo, com a economia globalizada e a divisão internacional do trabalho consolidada, como também para as relações de trabalho existentes nesses países. A DIT deriva da expansão do sistema capitalista e da divisão dos países em dois tipos: de início países de economia industrial e países de economia não-industrial, atualmente economias industriais imperialistas e economias industriais dependentes (LUCE,2018) e leva os capitalistas dos países dependentes a compensarem suas perdas no intercâmbio desigual de mercadorias no mercado internacional, não por meio do incremento de produtividade a partir da extração de mais-valia, mas a partir da superexploração dos trabalhadores. Dentre as formas de superexploração da força de trabalho estão:

- *pagamento da força de trabalho abaixo de seu valor, quando ocorre remuneração abaixo do salário necessário para a reprodução da força de trabalho, índice que no Brasil é calculado pelo DIEESE;*
- *prolongamento da jornada de trabalho além dos limites normais, quando já não mais se trata simplesmente do aumento eventual da jornada, mas de uma prática constante e que viola o fundo de vida do trabalhador, ou seja, suas condições físicas e mentais;*
- *pelo aumento da intensidade do trabalho além de índices normais, quando o aumento da intensidade do trabalho leva ao desgaste físico e esgotamento prematuro da vitalidade do trabalhador, causando o adoecimento físico e psíquico deste, e aumentando os índices de acidentes de trabalho, que no Brasil se manifesta principalmente na indústria automotiva;*
- *hiato entre o pagamento da força de trabalho e o elemento histórico-moral do valor da força de trabalho, ligado ao fato de o nível de vida das famílias trabalhadoras não ser incrementado pelo avanço da técnica, dado que o sistema capitalista incorpora às*



necessidades dos trabalhadores bens que de outro modo seriam considerados de luxo e que comprometem boa parte da renda e do fundo de vida dos trabalhadores, seja pelo endividamento, seja pelo aumento da jornada de trabalho para compensar as perdas. (LUCE, 2018).

Fica evidente a íntima relação entre o conceito de superexploração, cunhado por Ruy Mauro Marini e característico das relações de trabalho nos países de capitalismo dependente e a violação das condições de saúde física e mental dos trabalhadores. O trecho que segue ajuda na diferenciação entre os casos de superexploração por prologamento de jornada e por aumento da intensidade do trabalho:

“Enquanto o aumento da produtividade implica que o trabalho executado pelo trabalhador transforme maior quantidade de meios de produção no mesmo tempo, no aumento da intensidade há extração de mais-trabalho pelo capital mediante elevação do ritmo ou desgaste físico no mesmo tempo. E sempre que tal intensidade for elevada acima das condições normais, se estará superexplorando o trabalhador.” (LUCE, 2018)

Terceirização no Brasil (contexto de implementação, características e consequências)

No Brasil, o modelo da terceirização foi implementado principalmente a partir da década de 1980, quando o modelo fordista tradicional -que aqui teve seu ápice na década de 1970, no período da ditadura empresarial-militar- já não mais atendia as necessidades de acumulação do capital externo. Também se mostrava inviável a manutenção do modelo de subsídios estatais à iniciativa privada como forma de fomentar o desenvolvimento brasileiro, em um período em que a crise colocava o enxugamento dos gastos do Estado na ordem do dia.

A solução encontrada foi a importação do modelo japonês. A tese de que o toyotismo é uma forma de organização do trabalho menos agressiva, levando em conta a flexibilização da jornada de trabalho vem sendo fortemente contestada, uma vez que essa flexibilização não reconcilia o trabalhador com o trabalho, preservando os mais diversos elementos da exploração capitalista, como a alienação e a extração de mais-valia, mas, ao contrário, pode ser um fator de desestruturação ainda maior nas vidas e temporalidades, de trabalhadores. No Japão e em outros países de capitalismo central, esse pacote ainda veio associado ao enfraquecimento das noções de coletividade em detrimento da lógica meritocrática, obtida por meio de estímulos e bonificações por produtividade, tendo impacto tão forte na consciência social que não são incomuns mortes súbitas por fadiga. De acordo com Watanabe (1993:3 apud Nogueira, 2016, p.48)



“(...) essa nova forma de racionalização do trabalho [toyotismo], visto que ela resulta em um ponto crítico: é o fato de que a Toyota vem sendo recriminada por recrutar, preferencialmente, jovens do sexo masculino, ao mesmo tempo que busca incessantemente capturar a subjetividade do trabalhador, por intermédio de incentivos salariais (bônus salarial), na tentativa de moldar uma nova consciência. Assim, intensifica-se a jornada de trabalho a ponto de ocasionar “mortes súbitas no trabalho – intituladas karochi (morte instantânea por trabalho estafante) – e outras psicopatologias do trabalho, provocadas pelo aumento da produtividade do trabalho”.

No Brasil, entretanto, a implementação da terceirização ocorreu de maneira distinta, dado que a adaptação da doutrina de flexibilização do trabalho em países de economias dependentes, esteve mais associada à precarização das legislações trabalhistas em associação com a manutenção do padrão organizativo autoritário característico do fordismo no interior das fábricas. Esse modelo foi hegemônico na organização do trabalho no país ao longo da ditadura empresarial-militar, e se manifestou a partir de medidas de Estado, como a do fim da estabilidade no emprego, o controle do governo sobre a política salarial, a proibição de greves e a repressão ao movimento sindical (DRUCK, 1995). Nesse contexto, a flexibilização, ao contrário do que ocorreu em outros países, notadamente os de capitalismo central, foi implementada como uma adequação do empresariado brasileiro à concorrência internacional, em um contexto de abertura política e econômica. Historicamente os sindicatos brasileiros se limitaram mais à luta por melhorias salariais do que propriamente pelo controle do tempo de trabalho e de sua organização no interior das fábricas, pautas centrais nos movimentos de trabalhadores de outros países que combateram duramente o fordismo. Nessa conjuntura, as políticas de gestão da terceirização apresentam caráter fortemente ideológico:

“desestruturando coletivos de trabalho, estimulando a concorrência entre os trabalhadores, ao mesmo tempo que buscam o envolvimento e a cooperação (mesmo que forçada) dos empregados. Foi um combate também definido contra os sindicatos, contra a organização nos locais de trabalho, contra qualquer foco de oposição à empresa.” (DRUCK, 1995).

Terceirização e saúde dos trabalhadores

Todos os elementos até aqui dispostos acerca das mudanças derivadas da reestruturação produtiva embasam a tese de que o chamado regime de flexibilidade, imposto aos trabalhadores nas últimas décadas tem fortes impactos na saúde física e psicológicas dos trabalhadores. O aumento das jornadas, o pesado ambiente repressivo e a falta de estabilidade dos empregos faz com que os trabalhadores se exponham, por exemplo, a sobrecargas de trabalho, e a todas as consequências que esta acarreta.



O relato do acidente de trabalho de João Roque Correia Neto, operador de máquinas e um trabalhador terceirizado demonstra diversos elementos do toyotismo e de sua manifestação na forma da superexploração na realidade brasileira, como jornadas excessivas, assédio, falta de proteção e a dificuldade de assegurar os direitos dos trabalhadores.

“O operador de máquinas João Roque Correia Neto, de 20 anos, teve quatro dedos da mão esquerda esmagados quando operava uma calandra sem proteção (sensor) na Usimatic, em São Bernardo, no dia 5 de maio de 2006. Apesar de imediatamente levado por companheiros ao hospital, João teve amputados os dedos anular e médio nesta semana. O trabalhador era contratado pela Premium Serviços Temporários Terceirizados e estava apenas há dois meses na Usimatic. Seu contrato venceria dia 12. Casado, pai de um filho de três meses e com o aluguel atrasado, o metalúrgico reclama que não recebe qualquer ajuda da empresa ou da agência sequer para comprar remédio. “O ferimento dói pra caramba e piora com todo esse frio. Eles passaram uns comprimidos mais fortes, mas não tenho dinheiro para comprar”, reclama João, que recebe pouco mais de R\$ 500,00 e está gastando cerca de R\$ 400,00 em medicamentos. “Se o pessoal na fábrica não fizesse uma vaquinha e meu pai não ajudasse no aluguel não sei como seria”, conta. “A empresa e a agência ficam me jogando de um lado para outro sem resolver nada”, protesta ele. Sobre a perda dos dedos, João revela que está tentando se conformar. “Sei que vou ficar muito abalado. Não tem dinheiro no mundo que pague. Ainda mais agora, que estou no começo da carreira”, lamenta. O diretor do Sindicato, José Paulo Nogueira, disse que a luta agora é para garantir a João todos os direitos previstos na convenção coletiva e na legislação. “A fábrica tem de assumir suas responsabilidades”, avisa. “Era previsível que este acidente com o João iria acontecer. O pior é que ele poderia ter sido evitado”. O autor da denúncia é Clayton Luciano, do CSE na Usimatic. Ele conta que, quando a máquina foi instalada, a empresa foi informada pela CIPA de que a falta do sensor poderia provocar algum acidente. “O problema é que a Usimatic é omissa na questão da segurança do trabalhador, eles só querem produção”, prossegue Clayton. Ele mesmo perdeu quatro falanges de uma mão em uma prensa. Só depois do acidente a empresa trocou as máquinas. “O técnico de segurança é sobrinho do patrão e só faz o que a empresa manda, nunca escuta o cipeiro”, diz o membro do CSE. Outra crítica é a jornada absurdamente longa que os encarregados obrigam os trabalhadores a cumprir. “Eles ameaçam com demissão quem não fizer horas extras.

O acidente de agora ocorreu por esse excesso de pressão”, afirma Clayton. João teve os dedos esmagados às 3h30 da manhã, quando seu horário é das 13h40 às 22h. Mesmo assim estava sozinho, aumentando o estresse da longa jornada. Quando esticou a mão para pegar a peça, encostou no cilindro da calandra. A máquina puxou sua mão e triturou os dedos. Se a calandra tivesse um sensor funcionando como deveria, o acidente com o rapaz não teria acontecido. Segurança e Saúde no Trabalho • 31 Trecho extraído da Tribuna



Metalúrgica do ABC. Terça-feira, 30 de maio de 2006. Publicação do Sindicato dos Metalúrgicos do ABC.

Esse relato é um retrato das condições às quais os trabalhadores passaram a ser submetidos no Brasil a partir da aplicação das políticas neoliberais e dos subsequentes afrouxamentos na legislação trabalhista. Para as empresas a superexploração dos trabalhadores por meio de longas jornadas, assédios, incluindo pressões psicológicas passou a ser possível quando o modelo se estabeleceu. Estas empresas demonstram total descaso com relação às condições de segurança e salubridade dos ambientes de trabalho, em claras violações às leis do trabalho e de maneira igualmente grave, se recusam a assumirem a responsabilidade pelos acidentes ocorridos.

Terceirização na Universidade de Brasília

A partir da vitória da tese de que o Estado é um obstáculo para o crescimento econômico e um grande peso para a economia, é natural que a flexibilização chegasse também à administração pública, a partir de licitações que terceirizam atividades como limpeza, transporte, vigilância, outrora diretamente contratadas pelo Estado por meio de concursos públicos. A terceirização foi implantada na Universidade de Brasília principalmente devido à A Instrução Normativa 02/2002, do Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão, que regulamenta a contratação de serviços terceirizados para a administração pública. Setores como limpeza, copa, jardinagem, alimentação e segurança, que eram anteriormente ocupados por servidores públicos, foram terceirizados, e a situação já se observava em boa parte dos segmentos econômicos no país chegou também ao setor público com as mesmas debilidades e abusos observados no setor privado. Por meio de entrevista com uma trabalhadora terceirizada da limpeza da Universidade, realizada em agosto de 2017, período em que trabalhadores terceirizados estavam sendo demitidos em massa e ela própria estava entre os que foram mandados embora.

Como é a situação do trabalho terceirizado na UnB?

R: O trabalho não é o porquê da reclamação, a gente reclama é dos encarregados porque eles ficam ameaçando os funcionários, ficam falando pros funcionários não fazerem aquilo porque é mandado embora, não deixa o funcionário pensar, dizer as coisas, não pode atender um telefone, não pode conversar com aluno, não pode sentar, não pode nada. E o que eu acho pior é o psicológico do funcionário, não vai aguentar, não vai conseguir trabalhar bem, desenvolver um trabalho com essa pressão em cima deles 24h. E eu acho que tinha que deixar o funcionário a vontade pra ele fazer um bom trabalho. Mandaram mais de 300 funcionários embora do minhocão, sobrecarregou os outros, ameaça em cima desses que ficaram que se não conseguirem fazer o serviço todo vão ser mandados



embora. A encarregada do minhocão [Instituto Central de Ciências] tá ameaçando os funcionários que tão sobrecarregados, os professores e os alunos tão reclamando da sujeira e do fedor dos banheiros mas não tem gente suficiente pra dar conta do serviço. Dois funcionários a noite não dão conta de fazer banheiro e lixeira e essas ameaças que tão em cima dos funcionários... tem a ameaça de demitir mais 20 agora.

Por quê você acha que foi demitida? Teve alguma questão política por trás?

R: Tem sim porque eu converso e faço amizade com os professores e os alunos e eles acham que a gente tá falando do trabalho, da humilhação. Eles não querem que a gente tenha contato nem com aluno, nem com professor nem com ninguém, quer que a gente trabalhe de cabeça baixa, sem dar um bom dia, de cara fechada, e eu não sou assim, sou espontanea, falo com todo mundo, cumprimento todo mundo, eu amo o que eu faço, eu gostava de vir trabalhar aqui, me mandaram embora por causa disso, o encarregado. Ele implicou porque não gosta que funcionário faça e eu faço. Porque eu sou livre, tenho o direito de conversar com qualquer pessoa, com qualquer aluno, porque eu não sou diferente deles, nós somos todos iguais. Qual a diferença entre eu e eles? Que eles estudam e eu trabalho na limpeza? Eu não vejo essa diferença. Aqui somos todos juntos, tá todo mundo reunido, no mesmo barco 24h junto, a gente com eles e eles com a gente. Esse preconceito tem que acabar, tem uns que tem preconceito com negro, que se acha melhor. Esse pra mim já é burro porque o mesmo direito que um branco tem, eu também tenho.

O que você espera que aconteça nos próximos tempos? Mais demissões? O que os sindicatos tem feito sobre isso?

R: Dizem que vai ter mais demissões da limpeza, os porteiros iam ser mandados embora com a segurança, mas rasgaram os avisos deles e disseram que não vão mais mandar embora porque conversaram com as lideranças do sindicato dos porteiros e vigias e eles tão querendo que tenha eleição agora pra que a atual gestão se reeleja, pra depois que ganhar, se juntarem com a reitora e mandar mais de 100 porteiros e seguranças embora. Vão esperar a reunião primeiro acontecer, a gestão ganhar no sindicato pra depois fazer isso e eu acho isso um absurdo, porque prejudicou mais foi o pessoal da limpeza por quem eles não fizeram nada. E o sindicato é dos funcionários da segurança mas também da limpeza. Tão fazendo todo esse jogo político só pra demitir mais gente daqui a pouco, e os funcionários tão acreditando neles, mas depois da votação vão acabar sendo mandados embora também.



Conclusão

A terceirização manifestou-se na pesquisa como uma modalidade de contrato de trabalho extremamente prejudicial para a saúde dos trabalhadores contrariamente ao modo de ver o trabalho terceirizado como favorável à saúde do trabalhador por ser mais flexível e gerar mais empregos. Existem características específicas da terceirização em países de capitalismo dependente, como a manutenção da estrutura de produção fordista, diferentemente do que ocorreu em países como o Japão. No Brasil o histórico da luta sindical apresenta condições específicas tais como a predominância do salário como bandeira dos movimentos em detrimento de outros aspectos como a organização dentro do ambiente de trabalho.

A entrevista demonstra como assédio, jornadas excessivas, sobrecarga de trabalho também fazem parte do cotidiano dos trabalhadores terceirizados que trabalham em instituições públicas no Brasil, demonstrando como esse modo de contratação está de fato diretamente associado à superexploração dos trabalhadores e traz benefícios na redução de custos apenas para os empregadores, em detrimento da saúde física, psíquica e dos direitos mais basilares como o de associação e da liberdade de expressão.

Referências Bibliográficas

- Antunes, R. *A sociedade da terceirização total*. Revista da ABET, v. 14, n.1, Jan-Jun, 2015.
- Borges, A. Druck, A. M. *Crise global, terceirização e a exclusão do mundo do trabalho*. Cadernos CRH, vol. 19, Jul-Dez, 1993.
- Druck, G. *Terceirização: (des)fordizando a fábrica – um estudo do Complexo Petroquímico da Bahia*. Tese de doutoramento apresentada ao Departamento de Ciências Sociais do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Estadual de Campinas – Unicamp, Campinas, 1995.
- Lima, Jacob Carlos. *A terceirização e os trabalhadores: revisitando algumas questões*. Cadernos de Psicologia Social do Trabalho, 2010, vol. 13, n. 1, pp. 17-26.
- Oliveira, João Cândido de. Segurança e saúde no trabalho: uma questão mal compreendida. São Paulo em Perspectiva, [s.l.], v. 17, n. 2, p.03-12, jun. 2003. FapUNIFESP (SciELO).<http://dx.doi.org/10.1590/s010288392003000200002>. Disponível em:
<http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-88392003000200002>.
Acesso em: 05 abr. 2017 http://portal.mec.gov.br/secad/arquivos/pdf/10_cd_al.pdf.
Acesso em: 05 abr. 2017.
- Luce, Mathias Seibel. Teoria Marxista da Dependência, problemas e categorias. Uma visão histórica. 1ª edição. São Paulo: Expressão Popular, 2018



Da burocracia à infocracia. A utilização da Internet pelos sindicatos de professores em Portugal

Paulo Marques Alves¹

Resumo

A generalidade dos movimentos sindicais vem enfrentando uma crise profunda desde os anos 70. As suas causas são múltiplas, nelas se mesclando fatores que lhes são exógenos com outros endógenos, remetendo para a sua burocratização. Visando revitalizar-se, eles têm vindo a implementar ações diversificadas, onde se conta a adoção das TIC e da Internet. Este artigo apresenta os resultados de um estudo sobre a adoção e os usos da Internet pelos sindicatos dos professores em Portugal. Visou-se compreender se esses usos estão a permitir ou não o aprofundamento da democracia organizacional, fator essencial para a revitalização. Concluiremos afirmando que, atendendo ao carácter estático e à escassa interatividade que caracterizam os *websites* oficiais destes sindicatos e ao modo como as restantes plataformas são usadas, se está perante o desperdiçar de uma oportunidade de contribuir para aprofundar as formas democráticas de governo associativo e, por conseguinte, de fortalecer o sindicalismo.

Palavras-chave

Sindicalismo, crise, revitalização, Internet, democracia digital

Introdução

A generalidade dos movimentos sindicais nacionais vem enfrentando uma profunda crise desde os anos 70, a qual se manifesta sobretudo, mas não só, no refluxo do número de aderentes, expresso no decréscimo das taxas de sindicalização, e na perda de influência social e política dos sindicatos, indiciada, entre outros aspetos, pela perda de poder na negociação coletiva e de influência junto do poder político (Alves, 2009).

As causas da crise são múltiplas e profundas e as organizações sindicais têm vindo a tentar ultrapassar a situação implementando ações diversificadas visando revitalizar-se (Frege e Kelly, 2003). Entre elas conta-se a adoção da Internet, uma ferramenta que para alguns autores é essencial para contribuir para a desburocratização dos sindicatos e para romper com as tendências oligárquicas a que não são imunes. Argumenta-se que as suas funcionalidades potenciarão o incremento dos níveis de transparência organizacional e promoverão oportunidades efetivas de participação dos associados, dois pilares essenciais para aprofundar a democracia organizacional.

Pretendemos apresentar os resultados de um estudo sobre a adoção e os usos da Internet pelos sindicatos dos professores portugueses. A governação dos sindicatos ter-se-á



tornado mais transparente? Estar-se-á a possibilitar a participação ativa dos sócios? Numa palavra, estará esse uso a permitir ou não o aprofundamento da democracia interna?

Concluiremos que isso não se verifica. Atendendo ao carácter estático e à escassa interatividade que caracterizam os seus *websites* e ao modo como as restantes plataformas são usadas, os sindicatos não estão a trabalhar no sentido de aprofundar as formas democráticas de governo associativo.

A crise do sindicalismo

No início da década de 70, os alicerces do poder sindical começaram a ser erodidos, pelo que o sindicalismo entrou numa crise na qual ainda se mantém. Analisando os dados disponíveis para alguns países referentes à evolução da sindicalização a nível agregado entre 1960 e 2017 (ICTWSS), constata-se a existência de uma tendência contraditória entre as décadas de 70 e de 90, período durante o qual diversos movimentos não só conseguiram resistir como até mesmo crescer enquanto outros já regrediam de uma forma mais ou menos acentuada, a que se seguiu a partir desta última década uma tendência convergente no sentido do declínio, ainda que este seja desigual, ao ser pautado por ritmos e intensidades muito distintos.

Portugal acompanha esta tendência geral, tendo sofrido a nível mundial a segunda maior quebra da sindicalização, logo após a Nova Zelândia. Depois de um período de 48 anos de ditadura, durante a qual a sindicalização era obrigatória, com a revolução do 25 de Abril entrou-se numa nova fase de sindicalismo livre. Em 1978 a taxa de sindicalização situava-se nos 60,8%, tendo caído para 15,3% em 2016 (ICTWSS), valor que é idêntico ao de países como a Alemanha, a Austrália, a Holanda, a Espanha ou o Japão e que coloca Portugal uma posição intermédia no contexto dos países do sul da Europa. Entre os dois anos considerados, a taxa de sindicalização caiu 45,5 pontos percentuais, tendo-se perdido 66,7% dos efetivos sindicais. Ainda que a educação continue a ser dos setores mais sindicalizados, não ficou à margem deste refluxo.

A crise tem sido objeto de várias explicações. Dois paradigmas colocam o acento tónico em causas que são externas ao movimento. O primeiro, filiando-se na teoria dos ciclos económicos, sustenta que existem padrões regulares de crescimento e de declínio das taxas de sindicalização que acompanham as fases de crescimento e de depressão económica. O segundo assume que a regressão nos níveis de sindicalização constitui o epifenómeno de mudanças estruturais na economia, na sociedade, na política ou no domínio ideológico.



Outros autores, ainda que não menosprezando as causas exteriores, enfatizam um conjunto de causas que são inerentes ao modo como os sindicatos se organizam, as quais se fazem sentir com intensidades diferentes consoante os países. Segundo Ebbinghaus e Visser (2000), a crise será também consequência da divisão/fragmentação do movimento sindical por motivos políticos, confessionais ou de estatuto a que se adicionará o défice de capacidade de adaptação e de inovação dos sindicatos e dos seus dirigentes.

Por sua vez, para Heery et al. (2003), a crise será subsidiária da adoção de políticas de recrutamento do tipo “serviços”, em detrimento da implementação de um modelo do tipo “organização”. O primeiro modelo possui objetivos muito limitados, centrando-se exclusivamente no recrutamento individual utilizando a oferta de serviços. Com o segundo, pretende-se ir mais longe, visando-se criar ou reforçar a organização sindical de base, melhorar a ligação entre os militantes e os aderentes e fomentar a mobilização dos trabalhadores.

Em França, vários trabalhos de Labbé e da sua equipa (Labbé, 1994; Labbé e Croisat, 1992, entre outros), sublinham que o movimento sindical francês – tendo estado submetido às mesmas forças económicas que os seus congéneres, bem como a semelhantes mudanças sociais e culturais e não tendo conhecido uma evolução tão desfavorável do quadro legal que regula a ação sindical, como sucedeu nos países anglo-saxónicos – se afundou muito mais profundamente do que outros movimentos congéneres.

Através de estudos empíricos que realizaram, estes autores concluíram que as principais causas da desfiliação remetiam para questões internas aos sindicatos, nomeadamente o abandono do sindicalismo de base alicerçado numa rede de militantes benévolos eleitos nos locais de trabalho e que desenvolviam a atividade sindical nas empresas, em detrimento do aprofundamento da centralização e da burocratização.

Adoção e utilização da Internet pelos sindicatos

Em 1999, o Ad-Hoc Committee on Labor and the Web, afirmava que os sindicatos só muito tardiamente haviam reconhecido o potencial das TIC², o que não deixará de refletir a atitude inicial de suspeição, em alguns casos mesmo de rejeição destas tecnologias por parte de muitos dirigentes sindicais (Alves, 1994), o que poderá ser explicado por um baixo nível de literacia digital; pela consideração de que estes instrumentos constituem uma das principais causas do desemprego; e pelo receio da ação em tempo real, da possibilidade de substituição do modelo verticalizado de comunicação pela comunicação em rede e da alteração das estruturas de poder nas organizações.



Apesar das resistências iniciais, as vantagens oferecidas pelas TIC, baseadas na velocidade, na flexibilidade, no custo e no seu maior alcance por comparação com os meios tradicionais de comunicação acabaram, no entanto, por impulsionar os sindicatos a utilizá-las.

Uma vez assumida a importância das TIC, estas encontram-se hoje amplamente disseminadas no mundo sindical, existindo diferenças significativas no que concerne ao modo como são usadas e aos domínios da atividade sindical onde são aplicadas (Fiorito et al., 2002), dado que podem ser empregues em diversos campos e com objetivos múltiplos. Na comunidade científica existe um amplo consenso sobre a relevância da sua utilização, se bem que Fiorito et al. (2002) demonstrem que o seu impacto é mais positivo nas questões organizativas do que em termos da eficácia geral.

No caso específico da Internet, de acordo com Fuchs, as redes de computadores, contrariamente aos media tradicionais, não só possibilitam a informação (cognição) e a comunicação, como potenciam igualmente a produção cooperativa de informação (Fuchs, 2014). Desta forma, os sindicatos podem utilizar a Internet segundo estas três dimensões, para tal recorrendo tanto a plataformas comerciais como a outras alternativas de carácter não comercial. Na primeira dimensão, através dos respetivos sítios, das plataformas de notícias *online*, ou das destinadas à partilha de vídeos ou de fotografias, bem como das redes sociais *online*, eles podem difundir livremente os seus pontos de vista sem qualquer tipo de mediação ou constrangimento (Ad Hoc Committee, 1999; Darlington, 2000); informar sobre a sua atividade numa perspetiva de transparência organizacional; reforçar os serviços que já prestavam aos seus aderentes, de onde se destaca a difusão de informação específica sobre as questões que afetam os trabalhadores, como a negociação coletiva ou a legislação aplicável (Ad Hoc Committee, 1999; Diamond e Freeman, 2002), e proporcionar outros novos, como a educação e a formação através de plataformas de *e-learning*.

Poderão ainda pesquisar informação necessária à ação sindical e disponibilizar informação que possibilite o recrutamento de novos associados ou promover campanhas de sindicalização. Podem igualmente organizar os trabalhadores em empresas com políticas antissindicais ou grupos de trabalhadores que não se fixam num determinado sector (Dolvik, 2002), situações em que a solução pode residir no lançamento de sindicatos virtuais.

No âmbito da segunda dimensão, utilizando as ferramentas anteriores, bem como blogues, *fora* de discussão, *chats*, plataformas de *microblogging*, *mailing lists* ou ainda *sms* via



telemóvel, os sindicatos podem mobilizar os trabalhadores para a ação coletiva ou ganhar a opinião pública durante os conflitos de trabalho (Diamond e Freeman, 2002).

Na terceira dimensão, a utilização de *wikis*, que implicam trabalho colaborativo, e das redes sociais *online*, que favorecem a formação de comunidades virtuais, podem beneficiar a ação sindical em diversos domínios. Potencialmente permitirão reforçar os laços entre todos os que integram a organização, melhorando a ligação entre bases, estruturas intermédias e cúpulas, para além de possibilitarem o aprofundamento da participação. Mas permitirão igualmente lançar pontes entre o movimento sindical e outros movimentos sociais, reforçando a “solidariedade externa” (Lévesque e Murray, 2003), e incrementar a coordenação e a solidariedade no interior dos movimentos sindicais nacionais ou entre os vários movimentos sindicais à escala global (Lee, 1997; Darlington, 2000).

Contudo, dois problemas podem surgir e tornar ineficiente o investimento feito na Internet. O primeiro remete para a existência de uma infoexclusão em resultado da impossibilidade, ou por fatores económicos ou pela falta de conhecimentos, de acesso à Internet por parte dos aderentes; o outro refere-se à resistência que alguns trabalhadores poderão colocar à sua utilização, mesmo tendo possibilidades de aceder e conhecimentos para o fazer (Lucio, 2003).

A possibilidade de desburocratização e o aprofundamento da democracia sindical constituem um campo para o qual alguns autores veem um contributo essencial da Internet (Diamond e Freeman, 2002; Greer, 2002). Com ela será possível quebrar a lei de ferro da oligarquia e fomentar uma democracia digital, o que passa pelas redes sociais *online* ou pela criação de sítios dinamizados por quem se opõe às lideranças sindicais. A estas não restaria outra alternativa senão divulgar informação pertinente sobre o governo associativo, consultar os aderentes antes da tomada de decisões importantes, implementar ferramentas de comunicação bidirecionais ou, inclusivamente, o voto eletrónico.

Alguns autores chegam mesmo a defender que as TIC e a Internet, contribuem para uma transformação qualitativa dos sindicatos. Novas formas sindicais estariam a emergir no início do século atual, recebendo designações como *cyberunions* (Shostak, 2002), *e-unions* (Darlington, 2000), *open-source unionism* (Freeman e Rogers, 2002), ou sindicalismo 2.0 (Gutiérrez-Rubi, 2009).

Metodologia

Em Portugal, as escolas públicas perderam quase 43 mil professores no período de uma década (entre os anos letivos de 2004/2005 e de 2014/2015), sendo que perto de 12 mil saíram do sistema até ao início da crise financeira internacional e da intervenção da *troika*³



e os restantes 31 mil durante este período (2010/2011 a 2014/2015). Paralelamente tem-se vindo a assistir a uma contínua e profunda desvalorização da profissão, traduzida, por exemplo, no congelamento da carreira dos docentes em 9 anos, 4 meses e 2 dias levada a cabo pelo anterior governo de direita, sendo que o atual governo do Partido Socialista impôs de forma unilateral a recuperação de apenas menos de três anos desse tempo congelado, ou na crescente sobrecarga de trabalho, nomeadamente de carácter burocrático. Esta degradação das condições de trabalho ocorre num contexto de profundo envelhecimento do corpo docente⁴.

O sistema sindical docente encontra-se extremamente fragmentado, de acordo com diferentes linhas político-sindicais e estatutos diversos consoante os níveis de ensino, a que acresce o facto de metade dos sindicatos terem um âmbito regional⁵. Atualmente existem cinco federações e 28 sindicatos⁶.

Tendo em conta o objetivo anteriormente expresso, analisámos os *websites* dos sindicatos de professores dedicando especial atenção ao seu conteúdo e interatividade. Retivemos fundamentalmente a sub-dimensão governo organizacional, relativa à dimensão conteúdo, cujos indicadores nos permitem aferir do grau de transparência organizacional; e as sub-dimensões formas de contacto e funcionalidades de participação, relativas à dimensão da interatividade, cujos indicadores nos permitem avaliar a promoção de oportunidades efetivas de participação dos sócios dos sindicatos considerados.

No entanto, a presença na Internet assume um carácter multidimensional, pelo que atentámos igualmente em todo um conjunto de plataformas que emergiram na última década e meia e que configuram o que alguns autores denominam de *social media*. Estão neste caso as redes sociais *online*; os *social news services*; as plataformas de partilha de vídeos; os blogues; as plataformas de *microblogging*; os *online pinboards* e as plataformas de partilha de fotografias. A observação decorreu durante o primeiro semestre de 2019.

A adoção da Internet pelo movimento sindical português

Em Portugal, as TIC também estão amplamente disseminadas pelo movimento sindical, acompanhando o alargamento da difusão destas tecnologias na sociedade portuguesa. Efetivamente, de acordo com os dados do INE⁷, se em 2002 apenas 27,4% dos portugueses entre os 16 e os 74 anos utilizavam computador e 19,4% acediam à Internet, uma década e meia depois, em 2017, esses valores já ascendiam, respetivamente, a 66,8% e 73,8%.

Medindo o acesso dos sindicatos à Internet através da existência de um endereço de *e-mail*, verificámos que em 2011 estas organizações acediam à rede num grau inferior face



às empresas com mais de 10 trabalhadores e, em particular, face à administração pública. Já no que se refere à presença na Internet, a situação invertia-se de algum modo. Esta era superior nas organizações sindicais do que entre as empresas com mais de 10 trabalhadores, mas inferior por relação com a administração pública (Alves et al., 2011).

Todavia, no que respeita à presença na rede, verificavam-se algumas assimetrias relevantes. Por exemplo, somente 36,4% das organizações de coordenação sindical de tipo territorial possuíam *website*, atingindo-se os 83,3% entre as centrais sindicais. No atinente aos sindicatos individuais, a proporção era de 64,1% e nas federações de 48,0%. No caso dos sindicatos, a presença variava fortemente consoante o ramo de atividade económica, indo dos 16,7% no setor primário até aos 91,7% na saúde.

A distinta composição social dos trabalhadores, os seus níveis diferenciados de literacia digital, os diferentes perfis dos dirigentes sindicais e suas estratégias, assim como os recursos dos sindicatos, em particular os financeiros, serão os principais fatores que explicam estas assimetrias.

Os sindicatos dos professores e a Internet

A presença na Internet

Os sindicatos de professores estão presentes na Internet em larga escala. 82,1% possuem um *website* e/ou encontram-se nas redes sociais *online*. O mesmo sucede com 40,0% das federações. Dadas as elevadas qualificações dos docentes e a feminização da profissão (em 2017, 78,0% dos docentes dos níveis 0-4 da ISCED eram mulheres, percentagem que se reduzia para 44,8% nos níveis 5-8 desta classificação) é expectável que se verifiquem baixos níveis de infoexclusão e elevados níveis de acesso, atendendo a que a informação estatística evidencia que a utilização de computador e o acesso à Internet crescem à medida que a escolaridade aumenta e que segundo Greene e Kirton (2003) os maiores beneficiários da sua utilização são os trabalhadores com limitações de tempo, em particular as mulheres.

Dos 28 sindicatos existentes, 23 possuem um *website* oficial, sendo que a maioria prevê ligações para as redes sociais *online*, em particular o *Facebook*, a única plataforma onde a presença institucional destas organizações é mais alargada, atingindo uma expressão muito elevada, como evidencia o Quadro 1, o que acompanha a tendência nacional (OberCom, 2014).



| Tipo de uso | Tipos de medias sociais | Plataformas | % |
|---------------|----------------------------------------|--------------------|-------------------|
| Cognição | Plataformas de partilha de vídeos | <i>You Tube</i> | 32,1 ² |
| | | <i>DailyMotion</i> | 0,0 |
| | | <i>Vimeo</i> | 0,0 |
| | Blogue | | 0,0 |
| | <i>Online pinboards</i> | <i>Tumblr</i> | 0,0 |
| | | <i>Pinterest</i> | 0,0 |
| | <i>Social news services</i> | <i>Reddit</i> | 0,0 |
| | Plataformas de partilha de fotografias | <i>Instagram</i> | 0,0 |
| <i>Flickr</i> | | 3,6 | |
| Comunicação | Plataformas de <i>microblogging</i> | <i>Twitter</i> | 28,6 ² |
| | Plataforma de mensagens instantâneas | <i>Whatsapp</i> | 3,6 |
| | Forum | | 0,0 |
| | <i>Chat</i> | | 0,0 |
| Cooperação | Redes sociais <i>online</i> | <i>Facebook</i> | 64,3 ² |
| | | <i>LinkedIn</i> | 10,7 |

Quadro 1 – Classificação da presença dos sindicatos docentes nos social media de carácter comercial por tipo de uso (%), em junho de 2019

Fonte: Base de dados da presença dos sindicatos na Internet, 2019

Notas: 1 Adaptado de Fuchs (2014). Antes do encerramento do Google+, três sindicatos possuíam contas ativas nesta plataforma.

2 Para além dos sindicatos também a FENPROF e a FNE – Federação Nacional da Educação estão presentes nestas plataformas.

Nenhuma organização está presente em plataformas com carácter não comercial e alternativo, do tipo Diaspora ou Riseup.*

Democracia digital?

A transparência do governo organizacional e a participação dos membros constituem dois pilares essenciais de uma democracia organizacional baseada na tomada coletiva de decisões.

As funcionalidades da Internet permitem fomentar a transparência, ao possibilitarem que os sindicatos deem a conhecer as normas que regulam a sua atividade, através da publicitação dos respetivos estatutos; forneçam informações sobre o modo como se processa o seu governo; ou disponibilizem documentação detalhada que proporcione aos associados ou aos potenciais sócios a oportunidade de discutirem e deliberarem de modo informado.



A análise dos *websites* oficiais permite-nos concluir pela existência de níveis muito baixos de transparência organizacional. Desde logo, somente 43,5% publicitam quem são os dirigentes sindicais⁸, na maior parte dos casos através de uma simples relação de nomes, que pode ou não ser acompanhada de fotografias. Apenas o SPGL, que procede à indicação dos responsáveis pelo acompanhamento de cada uma das escolas da sua área geográfica de jurisdição; o SPZN⁹ e o SPM¹⁰, que indicam quais são os pelouros dos membros dos seus órgãos mais restritos de direção (Comissão Permanente e Comissão Executiva, respetivamente); e o SNESUP¹¹, que acompanha os nomes dos integrantes dos seus órgãos sociais com um pequeno *Curriculum Vitae* disponibilizam uma informação mais detalhada, a qual é relevante para que se possa saber quem é quem no interior da organização sindical.

Por outro lado, nenhum dos *websites* fornece informação sobre a forma como a organização se estrutura nem é publicitado o agendamento das reuniões das direções sindicais. Em relação às assembleias gerais ou outras reuniões associativas, somente pouco mais de um quinto publicita a sua convocatória.

Esta tendência para uma profunda opacidade manifesta-se igualmente na não disponibilização de documentos relevantes para o governo associativo. Apenas o SNESUP divulga as atas das assembleias gerais, sendo que o SPGL procede à divulgação das moções nelas aprovadas. Estes dois sindicatos são também os únicos que facultam os Relatórios de Atividades das direções, sendo que no caso do SNESUP existe um histórico desses relatórios. As atas dos processos eleitorais surgem igualmente unicamente nos *websites* do SNESUP e do SPN¹². Nenhum sindicato publicita as atas das reuniões de direção, os seus programas de ação ou o orçamento. Surpreendentemente, os estatutos, a constituição de qualquer organização, são divulgados em apenas pouco mais de metade dos casos (52,2%)¹³. O STOP¹⁴ disponibiliza informação sobre o evoluir de uma campanha de fundos de sua iniciativa, a qual visa financiar a colocação de uma ação contra o Estado português no Tribunal Europeu.

O segundo pilar fomentador da democracia organizacional é a *participação* dos membros na vida associativa e, em particular, nos processos de tomada de decisão. No quadro de um conceito amplo de democracia organizacional a *participação* é encarada como um fator de inclusão, cobrindo um amplo leque de ações que vão dos processos institucionais (por exemplo, realização de eleições) até práticas formais e informais de discussão e de deliberação.

Para obviar à tendência para a burocratização e promover uma democracia organizacional assente na participação, a solução reside na abertura de espaços de intervenção que a



estimulem, o que poderá ocorrer através de vários canais. A Internet possui um enorme potencial para possibilitar estas oportunidades atendendo às funcionalidades que propicia.

Desde logo através dos canais de comunicação, em particular as funcionalidades de contacto. Neste campo verificamos que se todos os *websites* providenciam um endereço de correio electrónico geral e muitos deles um formulário para contacto com os mais variados objetivos, como sejam dar uma sugestão, fazer um comentário ou proceder a uma denúncia em relação às condições de trabalho, já a disponibilização de um contacto direto com a direção ou com os departamentos do sindicato através de *e-mail* ou telemóvel se apresenta muito mais reduzida ou é mesmo inexistente.

Realce-se que a facilidade de contacto com a cúpula associativa constitui um importante contributo para a revitalização do sindicalismo, ao permitir potenciar a sua ligação com as bases, enquanto se ela não existir tal constitui um fator de desencorajamento da participação.

No âmbito das funcionalidades de interatividade digital será de enfatizar que a situação se apresenta ainda mais negativa, aparte o facto de que a maioria dos *websites* apresenta uma ligação às redes sociais *online*. Todas as restantes funcionalidades ou não existem ou estão presentes num número minoritário de casos (13,0% no que se refere aos *Feeds/RSS – Really Simple Syndication*).

Completamente ausentes encontram-se igualmente as funcionalidades que permitem a partilha da informação ou o comentário à informação, o mesmo sucedendo com a inserção de artigos de opinião dos sócios ou com o voto electrónico. Só o *website* da ASPL¹⁵ acolhe um inquérito, que não tem por objetivo escrutinar as políticas da organização, mas antes avaliar o *website*¹⁶.

E o que sucede nas plataformas que configuram os *social media*? A principal conclusão que se pode retirar da análise do *Facebook* é que os sindicatos que o utilizam fazem-no com objetivos diferenciados. Para uns, como as estruturas filiadas na FENPROF e o STOP, esta plataforma é usada principalmente com intuítos de mobilização, embora não se descure igualmente a dimensão de informação sobre a profissão ou a envolvente em que é exercida, a denúncia de situações, podendo também ser encontradas publicações sobre questões que extravasam o domínio laboral. No caso de outros, em particular os sindicatos da FNE e restantes não filiados, não se descurendo a mobilização, nomeadamente em momentos como o atual, a lógica subjacente é fundamentalmente institucional e de fornecimento de serviços. Estas duas lógicas de utilização podem ser igualmente encontradas nos *websites* oficiais.



A participação nesta plataforma é muito escassa e a interatividade muito reduzida, não se verificando da parte dos sindicatos qualquer preocupação em incentivá-las. Por exemplo, não existem inquéritos de opinião – nem sequer para avaliar o grau de satisfação com o conteúdo da página –, assim como não são introduzidas questões que fomentem o debate nem se reage às dúvidas ou às críticas que são formuladas nas caixas de comentário, as quais ficam invariavelmente sem resposta, excepto no caso do STOP, sindicato que tem a preocupação de responder. É igualmente extremamente raro um sindicato reagir a um comentário feito. Uma vez mais o STOP é a exceção.

Uma participação com um carácter ainda mais restrito ocorre no *You Tube*, plataforma onde as duas federações e sete sindicatos possuem canais próprios, havendo ainda três vídeos carregados por dois outros sindicatos. O número de subscritores dos canais varia entre dois (SPZN) e 687 (FENPROF), variando o número de visualizações entre 48 no caso do único vídeo do SPLIU¹⁷ e 277 985 para o conjunto dos 1 094 vídeos existentes no canal da FENPROF. Os dois vídeos do SDPA¹⁸ ou o único do SPLIU não suscitaram qualquer reação, enquanto os 34 do SNESUP, vistos 5 132 vezes, originaram apenas 52 *gostos* e um *não gosto* e nenhum comentário. Uma participação idêntica de baixa intensidade regista-se nos restantes canais.

O mesmo sucede no *Twitter*. Nesta plataforma, menos utilizada do que as duas abordadas anteriormente, o número de *tweets* varia entre os 21 do SEPLEU¹⁹ e os 3 501 da FENPROF. O SEPLEU também tem o menor número de seguidores (apenas três), cabendo à FENPROF o maior número (726). Exemplificando a escassa participação, o SPGL, que tem dezasseis seguidores, publicou 177 *tweets* que, no seu conjunto, deram origem a apenas 15 *gostos*, 3 *retweets* e nenhum *reply*.

Em síntese, à escassa interactividade proporcionada pelos *websites*, dada a predominância da comunicação unidireccional, adiciona-se a escassa interactividade existente nas plataformas de *social media*, o que não deixa de colocar uma forte interrogação sobre as implicações relativamente ao aprofundamento da democracia organizacional.

Conclusão

Por todo o mundo em geral, com particular acuidade em Portugal, os sindicatos chegaram tardiamente à era digital. Contudo, as TIC e a Internet encontram-se hoje amplamente difundidas no movimento sindical português, ainda que no quadro de algumas assimetrias.

Como sublinhámos, o movimento sindical não está a tirar todo o partido das potencialidades da Internet, o que está claramente expresso nos seus *websites*. Estes



possuem, no essencial, um carácter estático, restringindo-se a um repositório de informação oficial da organização, ao mesmo tempo que predomina a unidirecionalidade em detrimento da bidirecionalidade promotora de participação.

Simultaneamente, a transparência organizacional assume níveis muito baixos, dado que os documentos relevantes ou as decisões tomadas nas reuniões dos diversos órgãos quase não são divulgados ou não o são de todo. E se os sócios poderão ter, eventualmente, acesso a essas informações por outras vias, os potenciais associados não o têm.

Por outro lado, no caso das redes sociais *online*, em particular o *Facebook*, a participação também não é incentivada, daí que acabe por ser escassa. Acresce que a lógica com que ele é utilizado obedece em muitos casos ao que Dijk (2000) denomina de “modelo de marketing”, ou seja, as organizações limitam-se a divulgar os serviços que oferecem ou a fornecer informação considerada pertinente sobre a profissão (por exemplo, os concursos) e a sua envolvente, em detrimento de promoverem a mobilização dos docentes.

O que os *websites* e a utilização de outras plataformas comprovam é que o modelo burocrático de organização acabou por se estender ao mundo virtual, originando uma *infocracia* (Zuurmond, 1994 cit. por Dijk, 2000) assente no reforço dos padrões de comunicação existentes, apenas se procedendo à alteração da forma como se transmite a informação. Esta assume um carácter restrito e não incide sobre aspetos centrais do governo dos sindicatos. Simultaneamente, não se verifica o acréscimo das oportunidades de debate ou do número de participantes ativos e o voto eletrónico não é implementado.

Numa palavra, a presença destes sindicatos na Internet não está a contribuir nem para um aprofundamento da *transparência organizacional* nem da *participação* dos membros. Por conseguinte, a rede ao invés de estar a contribuir para abrir estas organizações, está antes a perpetuar o seu fechamento.

Refuta-se assim o determinismo tecnológico subjacente às teses dos autores que, imbuídos de uma “tecno-euforia” (Fuchs, 2014), enfatizam que a Internet por si só permite a ampla difusão de informação, fazendo crescer a responsabilização dos dirigentes, ao mesmo tempo que faculta a oportunidade de aprofundar a deliberação democrática; que a bidireccionalidade proporcionada por funcionalidades como o *e-mail*, as listas de discussão, os *chat* ou os *fora*, possibilita o acréscimo da participação; e que a constituição de comunidades virtuais favorece o incremento da discussão e da mobilização. No nosso caso, como no do estudo de Hindman (2000), a democracia digital parece não passar de um mito.



Se a Internet disponibiliza, de facto, ferramentas que poderão propiciar o aprofundamento da democracia organizacional, esta só acontecerá se as lideranças das organizações assim o desejarem, para isso definindo as estratégias apropriadas, uma vez que esse aprofundamento representa um desafio para as estruturas de poder instaladas, como notou Darlington (2000).

Subjacentes à presença dos sindicatos na Internet encontram-se processos sociais, que muitos olvidam, os quais influenciam o modo como os *websites* são construídos ou o modo como as redes sociais *online* são utilizadas. Dito de outro modo, o uso da Internet é aquele que os dirigentes querem que seja.

Deve-se sublinhar que, no contexto da crise sindical, as TIC em geral e a Internet em particular, por si sós não constituem uma panaceia para a ultrapassagem da situação. O potencial que estas tecnologias demonstram possuir só se poderá materializar, e elas só poderão contribuir para a revitalização do sindicalismo, se o investimento realizado for criativo e se inscrever numa estratégia para fortalecer a organização sindical. Esta deve envolver a promoção da inclusão, da participação e da transparência; o acréscimo da capacidade de representação; a intensificação do recrutamento de novos membros e a presença sindical nos locais de trabalho; o aprofundamento da ligação entre os membros e as suas organizações; a mobilização dos trabalhadores ou o dedicar de atenção por parte dos sindicatos a matérias que extravasam o domínio laboral.

Se a adoção destas tecnologias não for enquadrada por este modelo, isso pode conduzir inclusivamente a um desinvestimento da presença física do sindicato junto dos trabalhadores, o que acabará por causar certamente mais prejuízos do que os problemas que aparentemente resolverá.

Esta é uma questão que não é sequer referida, muito menos discutida, pelos defensores do *sindicalismo cibernético* que, numa perspectiva acrítica, fascinados pelo *admirável mundo novo* das TIC, consideram que elas podem substituir eficazmente a presença dos sindicatos nos locais de trabalho. As tecnologias, assumindo grande relevância e podendo abrir uma janela de oportunidade importante para a revitalização do movimento sindical, não podem de modo algum substituir a organização nos locais de trabalho. O sindicato são os trabalhadores. Um sindicato não faz sentido se não estiver ancorado nos locais de trabalho e se os trabalhadores não o puderem contactar de forma direta e aberta através dos seus militantes de base, os delegados sindicais. Se a comunicação mediada por computador é importante, a comunicação face a face continua a ser essencial.



Notas

¹ Professor Auxiliar do ISCTE-Instituto Universitário de Lisboa e Investigador do DINÂMIA'CET- IUL (paulo.alves@iscte-iul.pt)

² TIC – Tecnologias da Informação e da Comunicação.

³ A *troika* foi constituída pelo FMI – Fundo Monetário Internacional, pelo BCE – Banco Central Europeu e pela CE – Comissão Europeia.

⁴ No ano letivo de 2014/2015, 39,5% dos docentes tinha 50 ou mais anos e apenas 1,4% tinha menos de 30 anos. De então para cá a situação agravou-se ainda mais.

⁵ As divergências fruto das diferentes linhas político-sindicais e dos estatutos diversos não tem impedido, no entanto, a convergência da maioria das organizações em alguns processos de ação coletiva, como vem sucedendo naquele que visa a recuperação integral do tempo de serviço. Para o efeito foi constituída uma plataforma que agrupa 22 dos 28 sindicatos existentes.

⁶ Ao longo dos 45 anos de sindicalismo livre, outros sindicatos se formaram, mas foram, entretanto, extintos. A federação mais representativa é a FENPROF – Federação Nacional dos Professores, que engloba sete sindicatos de âmbito regional, filiada na CGTP-IN – Confederação Geral dos Trabalhadores Portugueses-Intersindical Nacional, defensora de um sindicalismo de classe. Apesar de ter perdido quase 10 mil sócios nos últimos anos, o maior sindicato continua a ser o SPGL – Sindicato dos Professores da Grande Lisboa, que é filiado na FENPROF e na CGTP-IN.

⁷ INE – Instituto Nacional de Estatística.

⁸ No caso do SIPE – Sindicato Independente De Professores e Educadores, apenas é referida a Presidente da Direção, com fotografia.

⁹ SPZN – Sindicato dos Professores da Zona Norte, filiado na FNE.

¹⁰ SPM – Sindicato dos Professores da Madeira, filiado na FENPROF.

¹¹ SNESUP – Sindicato Nacional do Ensino Superior.

¹² SPN – Sindicato dos Professores do Norte, filiado na FENPROF.

¹³ De ressaltar que alguns *websites* possuem uma área reservada, à qual só os sócios têm acesso, pelo que estes documentos podem estar aí hipoteticamente alojados, o que aconselha a que devamos ter alguma precaução nas conclusões. Mas se assim for, potenciais associados ficam privados do seu conhecimento.

¹⁴ STOP – Sindicato de Todos os Professores. Trata-se de um sindicato fundado em 2018 por ativistas que anteriormente dinamizaram movimentos sociais de professores, como o “Boicote e Cerco” surgido em 2013, e/ou militaram no quadro de sindicatos filiados na FENPROF.

¹⁵ ASPL – Associação Sindical de Professores Licenciados.

¹⁶ Existe apenas uma resposta a este inquérito.



¹⁷ SPLIU – Sindicato Nacional dos Professores Licenciados pelos Politécnicos e Universidades.

¹⁸ SDPA – Sindicato Democrático dos Professores dos Açores, filiado na FNE.

¹⁹ SEPLEU – Sindicato dos Educadores e Professores Licenciados pelas Escolas Superiores de Educação e Universidades.

Bibliografia

Ad Hoc Committee on Labor and the Web (1999). *Why the Internet matters to organized labor*.

Retirado de <http://www.mindopen.com/laborweb>

Alves, P. M. (1994). *Crise e mudança em Portugal: dilemas sindicais face à inovação tecnológica e organizacional*. Lisboa: ISCTE (mimeo).

Alves, P.M. (2009). *Cidadãos e militantes: uma contribuição para as teorias da acção militante sindical*. Lisboa: ISCTE-IUL (mimeo)

Alves, P. M., Correia, M., & Areosa, J. (2011). Os sindicatos e as tecnologias. A adopção das TIC pelos sindicatos. Comunicação apresentada na Conferência *Vias para a revitalização do sindicalismo – a utilização das TIC pelos sindicatos portugueses*. Lisboa: ISCTE-IUL.

Darlington, R. (2000). *The creation of the e-union: the use of ICT by British unions*. Disponível em www.rogerdarlington.me.uk

Diamond, W. J., & Freeman, R. B. (2002). Will unionism prosper in cyberspace? The promise of the internet for employee organization. *British Journal of Industrial Relations*, 40 (3), 569- 596.

Dijk, J. van (2000). Models of democracy and concepts of communication. In K. Hacker & J. van Dijk (Eds.), *Digital democracy: Issues of theory and practice* (pp. 30-53). Londres: Sage.

Dolvik, J. E. (2002). Launch of virtual union for «labour market nomads» in Norway. *Transfer*, 8 (3), 527-528.

Ebbinghaus, B., & Visser, J. (ed.) (2000). *Trade unions in Western Europe since 1945*. Londres: Macmillan.

Fiorito, J., Jarley, P., & Delaney, J. T. (2002). Information technology, union organizing, and union effectiveness. *British Journal of Industrial Relations*, 40 (4), 627-658.

Frege, C. M., & Kelly, J. (2003). Union revitalization strategies in comparative perspective. *European Journal of Industrial Relations*, 9 (1), 7-24.

Freeman, R. B., & Rogers, J. (2002). *A proposal to American labor*. Disponível em www.thenation.com/article/proposal-american-labor



Fuchs, C. (2014). *OccupyMedia! The occupy movement and social media in crisis capitalism*.

Alresford: Zero Books.

Greene, A.-M., & Kirton, G. (2003). Possibilities for remote participation in trade unions: mobilizing union activists". *Industrial Relations Journal*, 34 (4), 319-333.

Greer, C. R. (2002). E-voice: how information technology is shaping life within unions. *Journal of Labor Research*, 23 (2), 215-235.

Gutiérrez-Rubi, A. (2009). Sindicatos y comunicación en tiempos de crisis. *Revista de la Fundació Rafael Campalans*, (Febrero 2009). Disponible em www.gutierrez-rubi.es/2009/02/03/sindicatos-y-comunicacion-en-tiempos-de-crisis

Heery, E., Kelly, J., & Waddington, J. (2003). Union revitalization in Britain. *European Journal of Industrial Relations*, 9 (1), 79-97.

Hindman, M. (2008). *The myth of digital democracy*. Princeton: Princeton University Press.

Labbé, D. (1994). La crise du syndicalisme Français. *Revue de l'IRES*, (16), 75-101.

Labbé, D., & Croisat, M. (1992). *La fin des syndicats?* Paris: L'Harmattan.

Lee, E. (1997). *The labour movement and the internet. The new internationalism*. Londres: Pluto Press.

Lévesque, C., & Murray, G. (2003). Le pouvoir syndical dans l'économie mondiale: Clés de lecture pour un renouveau. *La Revue de l'IRES*, (41), 149-176.

Lucio, M. M. (2003). New communication systems and trade union politics: a case study of Spanish trade unions and the role of the Internet. *Industrial Relations Journal*, 34 (4), 334-347.

OberCom (2014). *A Internet em Portugal. Sociedade em rede 2014*. Lisboa: OberCom.

Disponível em http://www.obercom.pt/client/?newsId=548&fileName=internet_portugal_2014.pdf

Shostak, A. (ed.) (2002). *The cyberunion handbook. Transforming labor through computer technology*. Armonk, NJ: M.E. Sharpe.

Zuurmond, A. (1994). *The infocracy. A theoretical and empirical reorientation in Weber's idealtype of the rational legal bureaucracy in the information age*. The Hague: Phaedrus.

Fontes estatísticas

ICTWSS Database. Disponível em <http://uva-aias.net/en/ictwss> INE – Inquérito à Utilização das TIC pelas Famílias

DGEEC – Estatísticas da Educação



Industria 4.0, automatización y Generall

Nicolás Marrero

Introducción

La ponencia tiene por objetivo realizar una exploración de la producción teórica reciente en torno a la industria 4.0 y automatización. El trabajo presenta algunos enfoques teóricos desde las ciencias sociales asociados a los problemas de la revolución tecnológica y la automatización.

En las ciencias sociales del trabajo tenemos un terreno disputado en torno al futuro del trabajo, los efectos de la automatización y el cambio tecnológico. El trabajo busca enfocar estas discusiones a la luz de las transformaciones del trabajo en Uruguay. La base metodológica es cualitativa. Se utilizó la técnica de entrevista en profundidad a trabajadores sindicalizados.

La ponencia se divide en cinco secciones. La primeras tres presentan un acercamiento a las definiciones de automatización e industria 4.0; discute la relación entre automatización, calificación y acción sindical; y presenta la categoría de capitalismo cognitivo. La sección cuarta presenta el estudio de un proceso de automatización y la acción sindical en una planta industrial láctea recientemente adquirida por una multinacional líder en el ramo lácteo. Concluye con interrogantes y líneas de investigación futuras, haciendo foco en la necesidad de avanzar en estudios sectoriales y de casos que den cuenta de su impacto en Uruguay.

Automatización e Industria 4.0, una aproximación¹

El debate y las investigaciones sobre automatización, industria 4.0, digitalización del trabajo entre otros tópicos relacionados, es aún incipiente en nuestro país. Sin embargo, como objeto de estudio, la automatización tiene una larga trayectoria en las ciencias sociales y, en especial, en la sociología del trabajo.

En sentido amplio el término automatización refiere a *“todo instrumento u objeto que funcione sin intervención humana pudiendo ser aplicado a cualquier tipo de máquina o artefacto que opere de ese modo”* (Holzman, 1997:2). Holzman (op.cit.) señala que desde la Primera Revolución Industrial (e incluso antes) se debate sobre la automatización y que lo central de los debates sobre este tópico (independientemente del momento histórico) es su vinculación con la producción, y los efectos sobre la organización del trabajo, sus contenidos; el empleo y la acción colectiva de los actores. El debate actual sobre los cambios asociados a la llamada Cuarta Revolución Industrial en el sector productivo, refiere a los desarrollos tecnológicos, algunos de los cuales se encuentran representados por una



nueva etapa en la automatización de los procesos. Pueden señalarse al respecto algunas tendencias centrales:

- a. el desarrollo del llamado “cyber-physical systems” que implica la autoregulación de constelaciones de objetos (máquinas y partes) que se comunican a través del “Internet de las cosas”² y utilizan nuevos sensores y técnicas de computar en tiempo real.
- b. la emergencia de los nuevos, flexibles y ligeros robots que son capaces de sustituir a las personas.
- c. el uso de sistemas de asistencia digital (tablets, relojes inteligentes de datos o “smart watches”, etc) en el proceso de trabajo. Algunos autores también hacen mención a la introducción de soluciones de inteligencia artificial en algunas empresas que van por el camino de la automatización de áreas tradicionalmente operadas por los llamados trabajadores de cuello blanco (Krywdzinski, M., 2017).

Buttollo (2018) señala que la característica distintiva de la actual ‘revolución industrial’ (que denomina Industria 4.0) en el área de la producción, es la introducción y difusión del Internet de las Cosas, que promueve la conexión en red de piezas de montaje, transportes, máquinas, instrumentos de medición, así como de toda la operativa logística vinculada al almacenamiento y transporte de mercancías. Esta interconectividad habilita nuevas formas de análisis, control y optimización de procesos digitales basados en el intercambio de información en tiempo real, big data³ y aprendizaje automático, junto con el uso de sistemas de asistencia que proporcionan información en el proceso de trabajo en situaciones concretas y tiempo real (Kagerman, 2014). En esta perspectiva, la Industria 4.0 puede ser concebida como un conjunto de tecnologías con aplicaciones específicas, más que con una nueva etapa de producción integral.

Apoiados en estas transformaciones tecnológicas, muchos autores presentan el advenimiento de una “Cuarta revolución industrial”.

Automatización, calificación y acción sindical

Desde enfoques de la teoría económica se argumenta que la informatización, digitalización y automatización serían responsables de cambios en las estructuras de los empleos⁴, basado en la teoría del cambio tecnológico sesgado en las habilidades que éste último aumenta la demanda de habilidades elevadas y reduce las habilidades de nivel medio y bajo. El escenario resultante es una polarización de la estructura de empleo con una proporción decreciente de empleos de calificación media (Eurofound, 2014; OCDE, 2017).



Este enfoque prioriza las estadísticas ocupacionales y la intensidad de tareas, vinculados a los cambios a nivel sectorial, y variables como sexo, nivel educativo, localidad, etc.

Sin embargo, los procesos de transformación de las empresas siguen siendo una caja negra y las nuevas formas de automatización se capturan a través de indicadores relativamente aproximados y en mediciones que se encuentran cuestionadas por sus límites. La apertura de esta caja negra ha sido tradicionalmente el dominio de la sociología y de la psicología del trabajo.

En este campo, la relación entre automatización y calificación o habilidades se encuentra en debate. Algunos autores (Piore y Sabel, 1984; Adler, 1988) postularon una relación positiva entre el progreso en las tecnologías de producción y los niveles de calificación. Adler insistió que la tecnología produciría nuevos empleos y trabajadores con mejor calificación y educación. Otros percibieron la automatización como un impulsor de la continua organización taylorista de trabajo y control de gestión, leída como la descalificación del trabajo (Braverman, 1974). Sin embargo, muchos análisis empíricos realizados en los años ochenta y noventa no confirmaron una tendencia de descalificación uniforme, sino que mostraron una polarización de los requisitos y estructuras de habilidades en las empresas (Gallie, 1991; Milkman y Pullman, 1991; Jürgens, 1999, Schumann et al., 1994).

Un resultado importante de los debates sociológicos sobre la automatización y el cambio de habilidades en los años 80 y 90 fue el hallazgo de que no existe una relación universal entre los dos (Hall, 2010; Briken et al., 2017). Los teóricos de la tradición de análisis de procesos laborales señalaron que el lugar de trabajo es un "terreno en disputa" (Thompson y Harley, 2007: 149). Señalaron que el impacto de la automatización en las habilidades y las estructuras de empleo depende en gran medida de políticas públicas laborales (Smith y Thompson, 1998) y en el papel de la resistencia y estrategias sindicales en la implementación de nuevas tecnologías de producción (Hall, 2010; Edwards y Ramirez, 2016). En este sentido se considera clave un estudio que aborde las tecnologías de producción y su implementación que incorpore la dimensión de política pública y acción sindical.

La relación laboral o contrato social bajo el cual el trabajo es realizado es determinante para el análisis de estos procesos. El conocimiento tácito de los trabajadores y su potencial para condicionar el proceso laboral se consideran factores clave que pueden bloquear la introducción de nuevas tecnologías u obligar a las empresas a tomar en cuenta los intereses de los trabajadores.



La hipótesis del capitalismo cognitivo

A la luz de autores como Vercellone (2011) la automatización y la industria 4.0 pueden leerse como parte de una transformación de más largo plazo en el capitalismo que tiene rasgos estructurales. El centro de esas mutaciones estaría en la modificación de las formas de valorización de los capitales y la organización y producción del trabajo, cuyo eje es el creciente rol del conocimiento.

La perspectiva de Vercellone es crítica con respecto a quienes afirman el rol de conocimiento como novedad histórica y le asignan una función reduccionista donde, por ejemplo, a las nuevas tecnologías de comunicación e información se le atribuye un rol de guía en el pasaje de la producción en masa de bienes materiales a la producción de conocimiento y bienes inmateriales. En estos enfoques, por lo general, impregna un positivismo no conflictivo en su visión de ciencia y tecnología que elude contradicciones sociales, culturales y de clases. Es decir, se analiza la producción del conocimiento y del progreso tecnológico sin tomar en cuenta las relaciones sociales y los conflictos que atraviesan toda la historia del capitalismo “*alrededor de la cuestión crucial del control de las ‘potencias intelectuales de producción’*” (Vercellone, 2011:34).

Por tanto, el rol del conocimiento debe ser enmarcado y subordinado a las formas institucionales que definen la acumulación de capital. La noción de *capitalismo cognitivo* opera, en este sentido, identificando la conexión entre el desarrollo de las fuerzas productivas y el de las relaciones sociales de producción. *Capitalismo* en tanto señala el rol de la ganancia, la relación salarial y las diferentes formas de trabajo dependiente de las cuales viene extraída la plusvalía. *Cognitivo* porque pone de relieve la nueva naturaleza del trabajo, de las fuentes de valorización y de la estructura de propiedad sobre las cuales se basa el proceso de acumulación y las contradicciones que genera esta mutación (idem., p.35).

En este marco, el capitalismo contemporáneo se caracteriza por: 1) el saber y lo inmaterial se vuelven el principal recurso del valor 2) Los saberes incorporados en el trabajo asumen un rol preponderante comparados con los saberes incorporados en el capital fijo; 3) un régimen de innovación permanente sucede al régimen secuencial del capitalismo industrial. 4) Existe una compenetración cada vez más estrecha entre investigación de base e investigación aplicada, que acontece en particular en la industria de software y en la biotecnología.

Vercellone se pregunta si esta tendencia a la difusión del saber establece o no una ruptura respecto a la lógica capitalista del trabajo y del progreso técnico tal como se gestó desde



la primera revolución industrial. Para ello, rescata la contribución marxista que subraya la relación conflictiva entre saber y poder, la cual determina el desarrollo de la división capitalista del trabajo, a partir de los conceptos de *subsunción formal*, *subsunción real* y *General Intellect*. La noción de subsunción se refiere a las formas de subordinación del trabajo en el capital, mientras que con la de General Intellect señala “*un cambio radical de la subsunción del trabajo al capital e indica un tercera fase de la división del trabajo. Ésta implica una superación tendencial de la lógica de la división smithiana*” (Vercellone, 2011:57).

La subsunción formal tiene lugar entre comienzos del siglo XVI y finales del siglo XVIII, basándose sobre los modelos productivos de producción a domicilio y manufactura concentrada. En esta fase la relación capital/trabajo está caracterizada por la hegemonía de los saberes artesanos y de los obreros independientes y la preeminencia de los mecanismos de acumulación de tipo mercantil y financiero.

En tanto, la subsunción real tiene su comienzo con la primera revolución industrial, donde “*división del trabajo está caracterizada por un proceso de polarización del saber que se expresa en la parcelación y la desvalorización del trabajo de ejecución y en la sobrevaloración de un componente minoritario de la fuerza de trabajo, dedicado a tareas conceptuales*” (*idem.*, p.59). La acumulación de capital se basa en la fábrica, especializada en la producción masiva de bienes estandarizados.

Finalmente, el capitalismo cognitivo emerge con la crisis social del fordismo y la división smithiana del trabajo. Aquí, la relación capital/trabajo es caracterizada por la hegemonía de los saberes poseídos por una intelectualidad difusa y por el rol motor de la producción de conocimientos a través de conocimientos, ligada al carácter cada vez más inmaterial y/o intelectual del trabajo. Las características de esta nueva configuración del capitalismo fueron anticipados por la hipótesis marxista del General Intellect.

Míguez (2014) -que continua con las hipótesis de Vercellone en América Latina- agrega que este conocimiento a pesar de ser minoritario en términos cuantitativos es hegemónico en relación al trabajo industrial y agrícola “*en el sentido de que su aplicación, al marcarles la tendencia, condiciona a los demás tipos de trabajo*” (Míguez, 2014:30). De este modo, la producción en general va a depender del estado general de la ciencia y la tecnología, de un saber social general donde las facultades lingüísticas, comunicacionales, cognitivas, disposición al aprendizaje, capacidad de abstracción y conexión de los seres humanos constituyen el principal recurso productivo.



En este pasaje al capitalismo cognitivo, se modifica la disputa por el control en los procesos productivos. En este cuadro, la prescripción taylorista del trabajo es reemplazada por la “prescripción de la subjetividad” (Clot, 2002). Es decir, por la orden dada a los asalariados de empeñarse en el trabajo, poniendo su creatividad al servicio de la empresa como si se tratara del espacio de una actividad libre e independiente. Esta forma de gestión de los recursos humanos va a chocar con importantes contradicciones.

La primera es que prescribir la subjetividad corresponde efectiva a una ‘orden paradójica’ que consiste en exigir algo y su contrario al mismo tiempo: esto produce una “escisión del yo” que puede comprometer la capacidad de aprendizaje de los asalariados y, en consecuencia, la de las empresas. La prescripción de la subjetividad es realizada a través de un sistema de incitación individual, con un perjuicio para la cohesión de la colectividad del trabajo de la cual depende un proceso de acumulación de conocimientos.

Automatización, conocimiento y acción sindical en la industria láctea

El caso que se presenta a continuación se encuentra en fase de estudio de campo, por tanto, constituyen reflexiones primarias.

La empresa analizada se encuentra en el ramo de la industria láctea. Se trata de una multinacional de origen europeo que recientemente adquirió la planta de capitales latinoamericanos.

De un primer acercamiento, emerge que la planta vive una transición hacia una acelerada incorporación tecnológica a partir de la entrada del grupo europeo. Los cambios también se perciben en la incorporación de nuevas formas de gestión de la calidad, en procesos de producción más “complejos”, en la reducción de tiempos muertos de “costos”. En este sentido, en los términos conceptualizados más arriba podemos preguntarnos ¿se aprecia un creciente papel de la ciencia y la técnica imbricado en el proceso de trabajo operando en una dinámica que puede ser enmarcada dentro de la subsunción real del trabajo en el capital o nos encontramos en una transición donde el papel del saber ocupa un rol preponderante como en el capitalismo cognitivo?

Un entrevistado afirma

“Ahora lo que ha cambiado es que la leche entra, se pasteuriza, se fija un estándar, se concentra, se manda a un termo, se prepara, para terminar en el producto final. Es más complejo el proceso, se agregan esos pasos antes, y el queso lo vemos igual. Se han incrementado mucho los análisis, la maquinaria que es del laboratorio y eso. Se le incrementan los costos a ellos sí, de repente,



*porque hay más máquinas antes del producto final. Y antes se hacía un sólo pasteurizado y ahora lleva más máquinas antes*⁵

*“Yo creo que hoy apremia mucho la reducción de costos, mucho, mucho. Cuando te digo costo, me refiero a mano de obra de los peones, de la gente común. La que es más fácil de sustituir por la máquina, así lo veo patente hoy”*⁶

En tanto el lugar de la máquina y su relación con el problema del empleo también tematizado:

*“Antes había en la máquina descremadora trabajando un operario mirándola. Después ellos hicieron un pack de todo uno de las dos descremadoras, la pasteurizadora, la nanofiltrado, todo muy automatizado que lo controla una sola persona. Hay cuatro puestos ahí. La gente no se quedó sin trabajo, la gente se redistribuyó. Pero lo que yo veo es que si sigue, si va por esa línea... Si ellos siguen con ese concepto de reubicación, tarde o temprano, va a sobrar gente. Mentira que todos vamos a estar con trabajo, ¿entendés? A menos que pase algo importantísimo, que salió tremenda venta al exterior, que no sé si nos la van a decir, pero es medio improbable”*⁷

Las entrevistas a los sindicalistas muestran el papel del sindicato en la negociación de los procesos de automatización:

*“Si vos, por ejemplo, me preguntás, si un trabajador puede trabajar más de una máquina de la manera que lo está haciendo: puede trabajar más de una máquina, pero tampoco están interesados en decir, bueno ta, voy a sacar puestos y meterse en un conflicto. Entonces nosotros tenemos la consigna de un trabajador por máquina y bueno, y si no lo respetas te atenés a la medida”*⁸

En los procesos de automatización no parecen existir instancias de capacitación formales que potencien el aprendizaje de nuevos saberes. El saber que se moviliza parecería ser el que previamente trae el trabajador de manera formal o informal.

*“El aprendizaje es que viene el tipo te instala la máquina, y te dan dos días y ta. Te da dos días o tres días, y ahí hay una persona, por lo general un supervisor que te enseña como funciona”*⁹

“lo que es la operativa de la máquina, yo creo que vienen cada vez más difíciles de manejar. Pero que pasa, así como hay más difícil de manejar. A la gente entra gente más apta, hay gente que ya sabes que ha trabajado una vida que tiene carencias de herramientas de informática, que tiene carencias de lenguaje, que tampoco tienen interés en aprender. Por eso pasa a veces, que hay gente muy nueva y que avanza muy rápido, porque tienen tremendo manejo de celular, básico de idioma, manejar el táctil de celular es lo mismo que



manejar el panel. Y vos a un viejo le das un teléfono y le pega tremenda paliza el teléfono al viejo. Entonces hay una diferencia. Hay operarios que te sacan al toque y con una ya está. Y después hay otros que no, y después lo tenés que terminar sacando porque no saben que es, se mandan tremenda macana, hay de eso. Que andan muy bien para otro tipo de trabajo y no necesariamente para la operativa de la máquina.”¹⁰

Finalmente, se visualiza que los empresarios latinoamericanos desarrollaban una forma de gestión de tipo “paternalista”, mientras que los entrevistados no perciben nuevas formas de gestión del management que impliquen estrategias renovadas de control subjetivo de la fuerza de trabajo o, mejor dicho, la actual estrategia es más “formal”.

“Con los dueños anteriores eramos familia ya, eramos familia, estaba todo bien más allá de alguna diferencia. Hacían fiestas, y bueno hubo un tiempo que estuvieron suspendidas porque las relaciones estaban rotas, pero hacían fiestas y relagaban canastas de fin de año. Mucha gente tenía problemas económicos y subía a hablar con el mexicano y le prestaba plata, pero ellos (el grupo europeo) hablan de visión y eso, pero no trabajan sobre lo que dicen, pero no descarto que lo empiecen a hacer, hoy no lo recibe la gente eso. Yo ahora no percibo que trabajen subjetivamente sobre la gente, supuestamente te la tiran que cuando estemos bien y terminemos de organizar bien todo, van a empezar a trabajar sobre la parte de motivación de la gente, y buen trabajo de CEO, onda google, papelitos en el aire, así lo capto yo, pero en la realidad cero punto cero. No hacen nada, comidas, eventos, nada”¹¹

Algunos comentarios finales de síntesis del presente apartado.

Primera observación. A partir de las entrevistas, no emerge que la planta viva un proceso de transformación tecnológica equiparable al descrito por los autores que definen la nueva “industria 4.0”: desarrollo de cyber-physical systems, el uso de “internet de las cosas”; robots ligeros que sustituyen personas; uso de sistemas de asistencia digital o inteligencia artificial. De cualquier modo, sería necesario una mayor exploración a partir de nuevas entrevistas con directivos, técnicos y observación de campo para corroborar esta observación.

Segunda observación. El progreso tecnológico en la planta que complejizó los procesos productivos y parecería mostrar una tendencia hacia la polarización de las habilidades o calificaciones. Por una parte, una la incorporación de profesionales (químicos, agrónomos, ingenieros) dedicados a tareas conceptuales en la creación de un departamento de calidad, y por otra parte, los operarios que frente a la automatización movilizan nuevos saberes, pero no parece que se enriquezcan en el desarrollo de nuevas tareas.



Tercera observación. Frente a las tesis que conciben un determinismo tecnológico en la relación automatización/empleo, el caso analizado muestra que el proceso de trabajo es un lugar de lucha, de disputa, y que la acción sindical establece límites y resistencias que reconfiguran el escenario y las estrategias empresariales de acumulación.

Cuarta observación. La forma de gestión del management parece caracterizarse por la clásica “prescripción taylorista” y no por nuevas formas de “prescripción de la subjetividad”, que impliquen otras formas de movilización de saberes de los trabajadores.

Conclusiones

El objetivo de esta ponencia fue avanzar en la exploración de enfoques teóricos y un primer relevamiento empírico de la industria con el fin de interpretar los cambios que se encuentran en proceso en el mundo del trabajo en relación a los procesos de automatización.

Para ello pasamos revista de la literatura internacional en torno a las características de la denominada “industria 4.0” y se introdujo el debate sobre los procesos de automatización en relación a las distintas dimensiones, como las calificaciones (o habilidades), el lugar de las políticas públicas y la acción sindical.

En este marco, se exploraron las hipótesis del capitalismo cognitivo de Vercellone, a partir de una relectura de conceptos marxistas como subsunción formal, subsunción real y General Intellect. Esta hipótesis le otorga al conocimiento y al saber lugar preponderante en la valorización del capital en el proceso de trabajo, pero también pone el foco en la disputa saber/poder.

Finalmente, una primera aproximación al análisis de la industria láctea dejó planteada algunas observaciones finales que problematizan la hipótesis de la transición de una configuración productiva basada en la subsunción real hacia el capitalismo cognitivo. En cualquier caso, la exploración teórica y empírica deberá proseguir para descubrir nuevas mediaciones y determinaciones que den cuenta de una realidad productiva ‘original’ en el entramado productivo y social de Uruguay.

Notas

¹ Este apartado forma parte de reflexiones conjuntas desarrolladas junto a la prof. Mariana Mendy en la formulación del proyecto CSIC “¿Uruguay 4.0? Efectos sobre el trabajo, los trabajadores y la acción colectiva”

² Por Internet de las cosas se entiende el conjunto de dispositivos (de creciente cantidad y complejidad) que se pueden conectar a Internet, extendiendo la conectividad no solo a las



personas sino a objetos o cosas generando importantes volúmenes de datos con diversos usos y aplicaciones, aprovechando grandes volúmenes de información que históricamente se encontraba dispersa (Evans, 2011).

³ Existen múltiples definiciones del término “Big data”. A los efectos de esta presentación puede definirse como la “cantidad masiva de datos recogidos a lo largo del tiempo” o como el “conjunto de datos cuyo tamaño va más allá de la capacidad de captura, almacenado, gestión y análisis de las herramientas de bases de datos” (Maté Gimenez, 2014:11).

⁴ Entre las teorías más destacadas se encuentran los debates en torno a la New Economy en los noventa (en los que se planteaba que la revolución informática había abierto el camino a un nuevo modo de desarrollo “postindustrial”, como el software y la biotecnología); el evolucionismo enfocado en la innovación (cambios tecnológicos y del conocimiento y los sistemas nacionales de innovación) y la Knowledge-Based Economy que proponen una economía fundada en el conocimiento.

⁵ Entrevistado n°2.

⁶ Entrevistado n.º 2.

⁷ Entrevistado n.º 1.

⁸ Entrevistado n°4.

⁹ Entrevistado n°5.

¹⁰ Idem.

¹¹ Entrevistado n°4.

Bibliografía

Adler, P. (1988), *Managing Flexible Automation*, California Management Review.

Braverman (1974) *Trabajo y capital monopolista: la degradación del trabajo en el siglo XX*. México: Nuestro tiempo.

Briken, K., S. Chillas, M. Krzywdzinski and A. Marks (2017), ‘Labour Process Theory and The New Digital Workplace’, in K. Briken, S. Chillas, M. Krzywdzinski and A. Marks (eds), *The New Digital Workplace* (London: Palgrave Macmillan), pp. 1–20

Butollo, F. and B. Lüthje (2017), “‘Made in China 2025’: Intelligent Manufacturing and Work’, in K. Briken, S. Chillas, M. Krzywdzinski and A. Marks (eds), *The New Digital Workplace. How New Technologies Revolutionise Work* (London: Palgrave Macmillan), pp. 42–61.

Clot, Y. (2002) *La función psicológica del trabajo*, PUF, París.

Eurofound (2014), *Drivers of Recent Job Polarization and Upgrading in Europe* (Dublin: Eurofound).

Edwards, P. and P. Ramirez (2016), ‘When Should Workers Embrace or Resist new Technology?’,



Evans, D. (2011). Internet de las cosas, Cómo la próxima evolución. Cisco Internet Business Solutions Group (IBSG), 1-12. <http://www.cantone.com.ar/CISCO/internet-of-things-iot-ibsg.pdf>

Jürgens, U. (1999), 'Anticipating Problems With Manufacturing During the Product Development Process', in A. Comacchio, G. Volpato and A. Camuffo (eds), *Automation in Automotive Industries* (Berlin: Springer), pp. 74–91

Gallie, D. (2017), 'The Quality of Work in a Changing Labour Market', *Social Policy & Administration*.

Hall, R. (2010), 'Renewing and Revising the Engagement Between Labour Process Theory and Technology', in P. Thompson and C. Smith (eds), *Working Life. Renewing Labour Process Analysis* (London: Palgrave Macmillan), pp. 159–181

Holzman, (1997). Automação. En: Cattani, D, (org). (1997): *Trabalho e Tecnologia*, dicionário crítico, Rio de Janeiro, Vozes,1997.

Kagermann, Henning 2014: Chancen von Industrie 4.0 nutzen. In: Bauernhansl, Thomas/ten

Krywdzinski (2017) Automation, skill requirements and labour- use strategies: high- wage and low- wage approaches to high- tech manufacturing in the automotive industry. *Journal New Technology, Work and Employment* 32:3.

Maté Gimenez, C. (2014), Big Data. Un nuevo paradigma de análisis de datos. *Revista Anales de Mecánica y electricidad*. Período 1, Volumen XCI, N°VI, Pags. 10-16. Disponible en: <https://repositorio.comillas.edu/xmlui/handle/11531/4873?show=full>

Míguez, P. (2014) Del General Intellect a las tesis del "capitalismo cognitivo": aportes para el estudio del capitalismo del siglo XXI en *Revista Bajo el Volcán*, vol. 13, núm. 21, 2013, pp. 27- 57.

Milkman, R. and C. Pullman (1991), 'Technological Change in an Auto Assembly Plant. The Impact on Workers' Tasks and Skills', *Work and Occupations*

OCDE (2017), *Employment Outlook 2017* (Paris: OCDE).

Piore, M. y Sabel, F. (1990) *La segunda rutpura industrial*, Alianza, Madrid.

Schumann, M., V. Baethge-Kinsky, M. Kuhlmann, C. Kurz and U. Neumann (1994), *Trendreport Rationalisierung. Automobilindustrie, Werkzeugmaschinenbau, Chemische Industrie* (Berlin: sigma).

Smith, C. and P. Thompson (1998), 'Re- Evaluating the Labour Process Debate', *Economic and Industrial Democracy*.

Thompson, P. and B. Harley (2007), 'HRM and the worker: Labor process perspectives', in P. Boxall, J. Purcell and P. Wright (eds), *Oxford Handbook of Human Resource Management* (Oxford: Oxford University Press), pp.147-165



Vercellone, C. (2011). Capitalismo cognitivo. Renta, saber y valor en la época posfordista. Bs. As.: Ed. Prometeo.



Compartilhamento ou subordinação? Relações de trabalho mediadas por plataformas digitais

Ana Claudia Moreira Cardoso

Resumo

O mundo do trabalho passa pelo duplo processo de reestruturação global e o nascimento da sociedade informacional, explicitando um novo modelo de produção industrial (a chamada indústria 4.0) e de venda de serviço. Tal contexto nos coloca diversas indagações sobre a quantidade e a qualidade dos empregos nos próximos 30 anos (ETUI, 2016). Neste trabalho, investigo as novas relações que se estabelecem entre os trabalhadores e os proprietários de plataformas que fazem parte da “gig economy” e englobam a venda e compra de trabalhos materiais ou imateriais como a Uber, Deliveroo, Task Rabbit e Amazon Mechanical Turk.

Para esta análise, realizei uma ampla pesquisa teórica, em diálogo com o curso que desenvolvo sobre “Sociedade Digital”, em diálogo com alguns dados do Eurofound, do ETUI e da OIT, assim como estudos já realizados por pesquisadores e instituições brasileiras.

Do que vimos até o momento, há novas práticas e lógicas sendo construídas. Resistências que partem de vivências individuais, de ações coletivas tanto de sindicatos tradicionais (como na Alemanha, Áustria, França e outros países), como de agrupamentos não sindicais que se juntam à lutas desses trabalhadores, assim como instituições públicas jurídicas que começam a intervir demonstrando a relação de subordinação e de trabalho existente (como no caso da Inglaterra, de Nova York e mesmo no Brasil).

Introdução

A temática da “sociedade digital”, “economia digital” ou “trabalho digital” está cada vez mais presente no debate político e social, tanto ao nível nacional como internacional, mesmo que seu significado e alcance ainda não possam ser definidos em toda sua amplitude, sobretudo no que diz respeito às perspectivas futuras. Algumas análises frisam que se trata de uma evolução radical e outras falam em uma revolução que altera totalmente os paradigmas existentes; mas todos estão de acordo que se trata de uma mudança longa e complexa, cheia de avanços e recuos.

A transformação numérica abrange todos os espaços da vida social, alterando as relações sociais, amorosas, de poder, de comércio, de produção de conhecimento e de trabalho, que passam a ser dar mediadas digitalmente. Podemos observar uma mudança profunda nas vivências e noções de espaço e de tempo, dado que as novas tecnologias permitem



ultrapassar muitas barreiras geográficas, culturais e mesmo linguísticas, transformando a forma de comunicação e possibilitando acesso à informação em tempo real. Mas seus efeitos negativos também já podem ser sentidos, como a segmentação entre aqueles que estão conectados e os que não estão (Chesnais, 1996).

As discussões sobre a nova economia são ainda recentes e nelas podemos observar que conceitos diferentes são utilizados para definir o “mesmo” evento: nova economia, economia, economia numérica, digital, em rede, de compartilhamento, de colaboração, de bicos (*gig economy*), da viração, sob demanda (*on-demand economy*), entre iguais (*peer-to-peer*) (Slee, 2017). Mas vemos, igualmente, que os mesmos conceitos nomeiam fenômenos totalmente diferentes. Por exemplo, muitas plataformas se autoneameiam de “colaborativas”, mas as relações que são estabelecidas entre os usuários nada tem a ver com colaboração.

Para alguns autores, estamos diante da possibilidade de construção de relações de troca de bens e serviços sustentáveis, com a participação de todos os atores sociais e a produção coletiva do conhecimento (Rifkin, 2014). Outros, apesar de reconhecerem tais possibilidades, frisam que se elas estavam presentes nos anos 1980, ao longo do tempo foram praticamente suprimidas dando lugar ao velho capitalismo e sua busca pelo lucro, apesar de apoiado num novo discurso, numa nova tecnologia e numa nova forma de funcionamento (Casilli, 2019). Colin et al (2015) ressaltam que nas duas últimas décadas presenciamos uma crescente concentração dos mercados digitais que passaram a exercer verdadeiros monopólios, mesmo que essa posição seja menos sustentável do que nas atividades tradicionais.

Dentro deste debate ganha relevância o trabalho mediado por plataformas digitais que, como veremos, apresentam modelos, modos de funcionamento e objetivos muito diferentes. Há os modelos denominados “*share economy*” (economia colaborativa) e a “*gig economy*”, onde há a venda e a compra de trabalhos materiais e imateriais. Essas plataformas representam um lado do mundo de trabalho digital central para o capitalismo, mas que ainda é pouco visível nas discussões sobre o trabalhador flexível ou a ascensão do chamado precariado (Antunes, 2018). Por isso mesmo, no presente artigo, meu objetivo é analisar a constituição dessas plataformas, buscando compreender o contexto de surgimento, seus funcionamentos, as relações que estabelecem com os trabalhadores, os sindicatos e a legislação. Para tal, partirei da pesquisa teórica em diálogo com alguns dados do Eurofound, do ETUI e da OIT, assim como estudos já realizados por pesquisadores e instituições brasileiras.



Economia Digital

Mesmo que ainda não exista um consenso em torno dos principais atributos que marcam essa nova era, como discutido na introdução deste artigo, algumas características têm sido mais enfatizadas, com a ressalva de que precisam ser analisadas na sua relação de influência recíproca com outras dimensões da vida em sociedade.

Uma primeira aproximação é contextualizarmos que as novas tecnologias da informação e comunicação são fruto da sociedade contemporânea, por alguns denominadas de pós-moderna, pós-industrial ou ainda sociedade do conhecimento ou informacional. Para Bauman (1999), essa sociedade é vista como uma rede muito mais do que como uma estrutura ou um todo compacto, sendo percebida como uma matriz de conexões e desconexões realizadas de maneira aleatória e, sobretudo, como um número infinito de permutações possíveis.

Castells (2003) ressalta que vivemos um duplo processo de mudança com a reestruturação global e profunda do capitalismo e o nascimento da sociedade informacional. Ainda de acordo com o autor, a rede é um dos principais aspectos desta sociedade. A rede também tem sido o principal organizador da economia com o novo modelo de negócios baseado em plataformas digitais, também chamado de mercado *bi-face*”, colaborativo ou de compartilhamento. Esse novo modelo é possível em função do forte desenvolvimento da conectividade e dos aparelhos móveis, que possibilita o acesso universal às plataformas, às redes e aos novos serviços, potencializando a geração de grandes massas de dados manipulados por algoritmos. Por sua vez, as plataformas e os mercados *bi-faces*, são os novos elementos da sociedade digital.

Em meio a muitas dúvidas, existe a certeza de que estamos diante de rupturas drásticas e estruturais que atingem não somente a economia, mas a própria maneira de se organizar a sociedade. Assim, considerando que não existe um determinismo tecnológico, o objetivo deste texto é analisar como ficam as relações de trabalho e emprego no contexto da sociedade contemporânea informacional.

O trabalho no contexto atual: novo modelo de produção industrial e de comércio

No contexto atual, podemos observar que a transformação tem sido importante, tanto nas chamadas empresas digitais nativas como nas tradicionais. O novo modelo de produção industrial (a chamada indústria 4.0), é marcado por forte robotização e automatização, internet das coisas e máquinas com capacidade de “aprender”. Robôs reais como as usinas inteligentes, os carros sem condutor e as impressoras 3D e também virtuais com os *logiciels*, sistemas de gestão e controle, inteligência artificial, etc). Robotização e



automação que abrangem todos os setores da economia, como comércio, distribuição, banco, serviço público atendimento, ensino, saúde e escritórios.

Observa-se também a crescente possibilidade de não localização das empresas. Conforme Chesnais (1996), as novas cadeias de trabalho - por exemplo, de software -, em função de sua produção modularizada e internacionalizada, permitem que as empresas-rede espalhem o processo de trabalho pelo mundo, diminuindo o custo de produção e, também, contribuindo para o aumento das assimetrias tecnológicas entre as empresas e entre os países.

A expansão da internet possibilitou que empresas tradicionais pudessem seguir com as mudanças nas formas de gestão e de produção, mas também que outras se transformassem radicalmente chegando a terceirizar a quase totalidade das atividades em nível mundial, como é o caso da Dell ou a Nokia. Mudanças que têm se dado não apenas nas empresas no setor de eletrônica, mas que se expandes para os setores de automóveis, de comércio, de construção, do vestuário, dentre outros.

Mas a internet possibilitou ainda, o surgimento de um modelo totalmente novo de negócios baseado em plataformas digitais, também chamado de mercado *bi-face*”, colaborativo ou de compartilhamento, que foi possível em função do forte desenvolvimento da conectividade e dos aparelhos móveis, garantindo o acesso universal às plataformas, às redes e aos novos serviços, potencializando a geração de grandes massas de dados manipulados por algoritmos (Rifkin, 2014).

Em meio a este contexto marcado por mudanças rápidas e diversas, um conjunto de indagações, a respeito da quantidade e da qualidade do emprego, bem como sobre as formas como os trabalhadores, seus representantes e o Estado irão atuar, são levantadas: A nova economia digital irá criar, destruir, mudar empregos? Quais setores serão mais afetados? Quais novas qualificações serão necessárias? Elas compensarão as perdas de emprego anunciadas? Como será a transição? O que fazer com aqueles que serão permanentemente removidos do mercado de trabalho? Quais novos métodos de gestão são desejados? Como os sindicatos podem participar da implantação das novas tecnologias? Como legislá-las? Elas servirão para reduzir a carga de trabalho ou resultará em maior intensificação e aumento de pressão? Elas possibilitarão o enriquecimento ou empobrecimento das tarefas tendo os trabalhadores como “prolongamentos das máquinas?

Do ponto de vista específico da quantidade de emprego, um estudo americano estima que 47% dos empregos atuais estariam condenados a desaparecer (Frey e Osborne, 2013, in



Coutrot, 2018). Também o estudo realizado pela OCDE, que difere em sua metodologia, constatou que 14% dos empregos nos 32 países são altamente vulneráveis, tendo pelo menos 70% de chance de automação, o que colocaria em torno de 210 milhões de empregos em risco nos países estudados.

Além desses dados específicos sobre desemprego, conforme pesquisa realizada no Fórum Econômico Mundial com diretores das áreas de recursos humanos em empresas de 15 países, 44% dos entrevistados acreditam que um grande impacto venha das mudanças no ambiente de trabalho, como *home office*, arranjos flexíveis e "pejotização". A forte tendência é reduzir ao máximo o número de empregados com contrato tradicional, terceirizando para consultores o que for possível para reduzir custos. Frisam ainda os diretores entrevistados que se é verdade que a tecnologia gere demanda por novas atividades altamente qualificadas, por outro lado também é fato que as empresas as terceirizem esses novos empregos (Schwab, 2016).

No caso do Brasil, embora trocar profissionais por máquinas ainda seja menos atraente do que nos Estados Unidos, dado que os baixos salários são mais baixos, o fato do custo da automação estar caindo rapidamente, a tendência de redução do emprego no país também deverá se manifestar no curto prazo.

Em estudo realizado pelo ETUI (2016b), sobre a realidade dos países que fazem parte da União Europeia, podemos observar que haverá perda de emprego em diversos setores e, no que se refere ao crescimento de trabalho, o estudo aponta para o aumento daqueles de baixa qualificação e realizado pela mediação de plataformas digitais. No que diz respeito aos empregos com maior risco automatização e/ou digitalização, ou seja, que podem ser automatizados em um tempo bem curto, entre 10 ou 20 anos, caso as decisões e ações políticas não criem novas possibilidades, temos: trabalho de escritório e suporte administrativo, venda e comércio, transporte, logística, produção industrial, construção, alguns aspectos dos serviços financeiros e alguns tipos de serviços (tradução, aconselhamento fiscal, dentre outros). Em relação àqueles setores que apresentam um menor risco automatização/digitalização temos: educação, artes e mídia, alguns serviços jurídicos, gestão e gestão de recursos humanos, mundo dos negócios, alguns aspectos dos serviços financeiros, prestadores de cuidados de saúde, cientistas da computação, informação, engenheiros, certos tipos de serviços (serviços sociais, cabeleireiros, jardineiras, esteticistas ...).

No que diz respeito à geração de novos empregos, dentre aqueles classificados como de "alta qualificação", temos os trabalhadores de *data analysts*, *data miner* e *data architects*,



os desenvolvedores de sistemas de informática, especialistas em rede, inteligência artificial, designers e produtores de novas máquinas inteligentes, robôs, impressoras 3d e especialistas em marketing digital e e-commerce. Por outro lado, de acordo com o estudo realizado pelo Etui (2016b), haverá alta criação de empregos de baixa qualificação, como os "crowdworkers" (codificadores, separadores, filtradores) e também de outras plataformas digitais, como os motoristas via plataformas (exemplo da *Uber*), os reparadores ocasionais, passeadores de cachorros (todos vendendo seus serviços via plataformas).

Mas todos os estudos analisados revelam que os impactos não se restringem à quantidade de empregos, mas, também, a sua qualidade. Questões sobre a mobilidade interprofissional, o nível de rendimento, o direito à segurança social, o acesso ao treinamento, a proteção social, a segurança e saúde ocupacional, bem como a forma dos trabalhadores exercerem seus direitos de liberdade de associação e negociação coletiva, são discutidas. Uma das mudanças mais profundas tem se relacionado ao tempo de trabalho: horário *just in time*, disponibilidade cada vez maior e destruição das fronteiras entre os tempos e espaços de trabalho e não trabalho (Cardoso, 2016). Tal situação também é suscetível de gerar stress e *burn-out*, além do que tem sido chamado de FOMO (*fear of missing out*), que é uma ansiedade social que leva a um comportamento obsessivo em relação aos instrumentos de comunicação profissional e o *tecnoestress* (Eurofound, 2015). Por isso mesmo nos últimos anos temos acompanhado diversas iniciativas dos trabalhadores e seus representantes, assim como de governos, para se discutir o direito à desconexão do trabalho no tempo de não trabalho (Cardoso, 2016).

E no que diz respeito às formas de contratação, podemos observar a ampliação de contingente de trabalhadores em ocupações atípicas. *Crowdworkers*, *clickworkers*, *crowdsourcing* e *microworking* são conceitos que procuram dar conta dessa heterogeneidade de formas de trabalho realizado a partir de plataformas. Sem contar o trabalho independente, o teletrabalho, o trabalho nômade, o trabalho ocasional, o colaborativo, o trabalho sob demanda (zero hora), intermitente, PJ, entre tanto outros.

Trabalho e Emprego mediados pelas plataformas digitais: compartilhamento ou subordinação?

De acordo com Zanatta (2017), o chamado mercado *bi-face*, colaborativo ou de compartilhamento nasce de forma descentralizada, mas vai sendo apropriado por um grupo de grandes empresas. Como resultado, este que seria um novo modelo muito mais descentralizado passa a representar, simplesmente, uma adaptação da economia industrial às mudanças tecnológicas e não uma nova forma de se economia de



compartilhamento. O autor frisa que, sobretudo após a crise financeira de 2008-2009, num contexto de recessão econômica, redução do número de empregos e instabilidade do sistema financeiro, houve uma ampliação dos trabalhos realizados por meio de uma plataforma digital.

Como resultado, no contexto atual, podemos observar diversos tipos de plataformas que apresentam modos de funcionamento muito diferentes. Há os modelos da chamada primeira onda, a “*share economy*” (economia colaborativa), e da segunda onda, “*gig economy*” que é a economia dos trabalhos pontuais e que nada têm de colaborativas ou de compartilhamento, mas que insistem em manter esta nomenclatura. No que se refere às plataformas colaborativas, podemos citar aquelas onde o dinheiro faz parte da relação, mas onde os usuários é que definem os valores, como o caso do *Airbnb*, e outras onde o dinheiro está ausente e a relação entre os usuários ocorre de forma colaborativa ou por compartilhamento. Neste caso há espaços de trocas de conhecimento (fotos, músicas, vídeos) ou de opiniões de consumidores, como *TripAdvisor*, por exemplo. As plataformas de colaboração são as mais diversas, podendo ter uma clara finalidade política, como as relacionadas à ecologia e à recuperação e reciclagem (*ifixit*, *SOSav*), ou serem sites de vendas de usados, como *eBay*, e *Le Bom Coin*.

Já na *gig economy*, que é o foco do nosso interesse, há a venda e a compra de trabalhos materiais ou imateriais. No primeiro caso temos plataformas que prestam serviço de transporte de pessoas (*Uber* e etc.) e mercadorias (*Deliveroo* e etc), de limpeza (*Task Rabbit* e etc.) e outros serviços. No segundo, há aquelas que vendem um serviço especializado, como tradução, serviço jurídico, de contabilidade, e, também as que oferecem serviços de baixa qualificação e pontuais, como o caso da *Amazon Mechanical Turk*, que se caracterizam por tarefas fragmentadas, curtas, imprevisíveis e mal remuneradas.

Apesar de se tratar de uma relação de trabalho, os proprietários das plataformas da *gig economy* não se colocam como empregadoras, mas simplesmente como mediadoras entre consumidores em busca de preços baixos e facilidade e trabalhadores em busca de algum rendimento. Por sua vez, esses proprietários, na realidade capitalistas empregadores, não garantem nenhum direito aos trabalhadores e nem aos consumidores e ainda criam artimanhas jurídicas para fugir de impostos e de obrigações relacionadas à contratação do trabalho. No entanto, são eles que definem se um trabalhador pode oferecer seu trabalho na plataforma e o coloca para fora quando desejam, além de estabelecer a remuneração pelo trabalho realizado, o tempo para realizar o trabalho, entre outras regras. Ou seja, essas empresas controlam, gerenciam, definem e obtêm lucros.



Tudo isso em meio a um discurso que coloca “trabalho independente” como sinônimo de liberdade, flexibilidade e autonomia. A empresa plataforma *Deliveroo*, por exemplo, faz a seguinte propaganda: “Torne-se um entregador parceiro da *Deliveroo* e consiga uma renda rápida e significativa com um emprego do tempo flexível”. Além disso, ainda que diferenciadas quanto à forma de participação, essas diversas plataformas têm como marca a “hiperexploração salarial” (Etui, 2017b)).

Por exemplo, como relatado por Slee (2017), a plataforma *Uber* define que os trabalhadores motoristas devem pagar para ela 25 a 30% do valor da corrida, o que significa um valor muito maior se estes estivessem pagando um alvará de taxi, nos EUA. A empresa divulgou que um trabalhador poderia ganhar US\$ 90 mil ao ano, precisando trabalhar 70 horas por semana para atingir este salário anual. No entanto, conforme frisa o autor, diversos estudos já apontam que, na realidade, os motoristas recebem US\$ 17 por hora e que, excluindo a parte dada à empresa e em torno de 19% desse valor que é utilizado com as despesas para manter o veículo, isso resultaria em apenas US\$ 9,34 a hora de trabalho. Logo, isso significa dizer que para se atingir o salário de US\$ 90 mil/ano seria necessário trabalhar em torno de 200 horas por semana. Finalmente, ressalta Slee (2017) que a vivência de uma realidade que não condiz com a propaganda feita pela empresa *Uber* leva metade dos motoristas a deixar a plataforma após um ano de trabalho.

No caso da *Amazon Mechanical Turk*, além do problema da baixa remuneração, trata-se de trabalhos totalmente fragmentados, como identificar objeto em uma foto ou num vídeo, fazer uma transcrição de gravação, buscar dados, clicar like por uma hora, copiar dados de fontes não digitais, entre outros. Para os trabalhadores da maior parte desse tipo de plataforma, o trabalho resulta em conexão permanente, aumento da carga psicológica, problemas ergonômicos e riscos ligados à segurança no trabalho devido à inexistência de ambiente e instrumentos adequados para o labor no domicílio dos trabalhadores. Além de forte sentimento de desamparo por não saber a quem recorrer quando do enfrentamento de problemas com a empresa empregadora ou mesmo com o cliente, bem como a dificuldade de se sentirem parte de um grupo e construir amizades, e de delinear uma identidade profissional (Etui, 2017b).

Além disso, o trabalhador desta “comunidade virtual”, gere, com um estatuto independente, a sua própria proteção social (desemprego, pensão, doença profissional), a proteção da sua saúde e segurança em casa e no trabalho. De acordo com estudo realizado pelo Etui (2017a), dentre as principais questões sociais temos que incluir a questão da concorrência global entre os trabalhadores; mecanismos intensivos de controle virtual; uma “reputação



digital" sem transparência; ausência de uma organização de trabalhadores; posição oligopolista de algumas plataformas e situação de incerteza jurídica.

De acordo com Huws (2017), as fronteiras entre os trabalhadores por conta própria, os independentes e os assalariados estão cada vez mais fluídas e, tal fluidez faz com que a própria relação de subordinação fica mais difícil de ser percebida pois o empregador se esconde por traz de uma plataforma e de algoritmos. Além do fato, como dito anteriormente, de que muitos trabalhadores estejam espalhados pelo mundo e sem contato uns com os outros (caso da plataforma Amazon) e de que em muitas das plataformas a maior parte dos trabalhadores serem jovens que nunca terem tido outra relação de trabalho (por exemplo com um contrato por tempo indeterminado e jornada de trabalho completa).

Mesmo assim, esses “trabalhadores dentro do nó” (Huws, 2017) ou esse “novo proletariado de serviços da era digital” (Antunes, 2018), resistem e agem, mesmo que a partir de novas práticas e lógicas. Afinal, com o tempo, vai se explicitando uma relação de subordinação, de falta de autonomia, de rendimentos insuficientes e de falta de apoio. Resistências que partem de vivências individuais dos trabalhos, mas também ações coletivas tanto de sindicatos tradicionais que incluem em sua pauta e ação os trabalhadores que realizam o seu labor a partir de plataformas digitais (na Alemanha, Áustria, França e outros países), como de agrupamentos não sindicais que se juntam à lutas desses trabalhadores, assim como instituições públicas jurídicas que já começam a reconhecer que há uma relação de subordinação e de trabalho entre esses trabalhadores e os proprietários de plataformas (como no caso da Inglaterra, de Nova York e mesmo no Brasil).

Considerações finais

Vimos que a revolução digital em curso está ocasionando transformações profundas no mundo do trabalho e que acabarão, por sua vez, por desencadear alterações em todos os aspectos da vida social, posto que o trabalho e as relações que se articulam em torno dele ainda estruturam o modo de viver e agir no capitalismo. Assim, considerando ainda que não existe um determinismo tecnológico (Coutrot, 2018), a questão que se coloca no momento presente é saber até que ponto os elementos que marcam o adjetivo “digital” podem ser utilizados para reduzir as desigualdades já existentes no mundo do trabalho ou se, ao contrário, eles serão usados de forma a mantê-las e mesmo ampliá-las.

Afinal, como salienta Schwab (2017), em sua análise sobre a quarta revolução industrial, dado que a tecnologia não é uma força externa sobre a qual não haveria nenhum controle, mas sim parte do social, é evidente que a sociedade não está limitada a uma escolha



binária entre aceitar ou não aceitar as inovações. Por isso a intenção desta reflexão no sentido de contribuir para a compreensão desse fenômeno e, assim, possibilitar que os atores sociais possam intervir no seu percurso, não apenas evitando os problemas já observados, mas também se apropriando de suas possibilidades. Isto porque, quando analisamos as questões relacionadas à história da tecnologia, do ponto de vista dos avanços gerados em termos de produção de riqueza e da apropriação social de seus frutos, não podemos ignorar que são os interesses do capital que predominam.

Até o momento, no entanto, é possível observar que, no que se refere ao trabalho e ao emprego, há um novo tipo de organização da produção e dos serviços que, em vez de fundamentar novos modelos de sociedade, parece reproduzir, mesmo que sob outros parâmetros, as bases de exploração do trabalho em função da permanente busca de lucros pelo capital. Tal situação nos coloca o desafio de nos pensarmos não somente como consumidores em busca de serviços mais rápidos e baratos, mas também como trabalhadores que somos e sobre as nossas necessidades de segurança, de boas condições de trabalho, de certa previsibilidade e de rendimento compatível. Isto porque, no que diz respeito especificamente à chamada economia do compartilhamento, vimos que ela foi gradativamente perdendo seu enfoque nas trocas entre iguais e, “graças ao trabalho de veículos especializados e novas publicações sobre modelos de negócio na Internet, passou a designar plataformas de intermediação de relações de consumo de bens e serviços” (Zanata, 2017: 85).

Referências bibliográficas

- Antunes, R. O privilégio da servidão: o novo proletariado na era digital. São Paulo: Boitempo, 2018.
- Bauman, Z. Globalização: as consequências humanas. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1999.
- Chesnai, François. A mundialização do capital. Ed. Xamã, 1996.
- Braverman, Harry – Trabalho e capital monopolista: a degradação do trabalho no século XX. Rio de Janeiro: Editora Guanabara, 1987.
- Cardoso, A.C.M. Direito e dever à desconexão: disputas pelos tempos de trabalho e não trabalho, Revista da Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, v.23, n. 1 e 2, jan./dez. 2016, p. 62-86.
- Casilli, A. A. Em attendant les robots: enquête sur le travail du clic. Paris: Éditions du Seuil, 2019.
- Castells, M. A Galáxia da internet: reflexões sobre a internet, os negócios e a sociedade. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2003.
- _____. A sociedade em rede. São Paulo: Paz e Terra, 1999.



Coutrot, T. Libérer le travail : pourquoi la gauche s'en moque et pourquoi ça doit changer. Paris: SEUIL, 2018.

EUROFOUND – Fundação Europeia para a Melhora das Condições de Vida e Trabalho. Organisation du travail et santé dans l'Union Européene. Daubas-Letourneux, V. ; Thébauid-Mony, A. (org). Luxembourg: Eurofound, 2015, 180p.

European Trade Union Institute's (ETUI) The future of work in the digital era. HesaMag n. 16, autumn-winter. Bruxelles, 52 p. Bruxelles, ETUI, 2017a.

_____ Façonner le monde du travail dans l'économie digitale. Notes de prospective. Bruxelles, ETUI, 2017b

_____ Le travail dans l'économie digitale: continuités et ruptures. Working Paper. Bruxelles, ETUI, 2016

Huws, U. A formação do cibertariado: trabalho virtual em um mundo real. Campinas, SP: Editora Unicamp, 2017.

Pereira, J. Tempo de trabalho e imaterialidade na teoria social de André Gorz. Caderno CRH, v. 27, n. 70, p. 101-113, 2014.

Rikkin, J. La nouvelle société du coût marginal Zéro : l'internt des objets, L'émergence des communaux collaboratifs et l'éclipse du capitalisme. Paris : Babel, 2014.

Schwab, K., 2016. A quarta revolução industrial. São Paulo: Edipro, 2016.

Slee, T. Uberização: a nova onda do trabalho precarizado. Tradução João Peres. São Paulo, Editora Elefante, 2017.

Zanatta, R. A. F.; de Paula, P. C. B.; Kira, B. (orgs). Economias do compartilhamento e o direito. Curitiba: Juruá, 2017. 388p.



Ofensiva neoliberal e Previdência Social no Brasil: estratégias de lutas e resistências de Assistentes Sociais do INSS / Gex-Bel

Sara Tavares
Rosiane Silva
Vera Batista

Resumo

O presente artigo objetiva analisar as estratégias de lutas e resistências às precárias condições de trabalho, as quais os/as assistentes sociais que atuam no INSS/Gex-Bel-Pará/Brasil, estão submetidas. Problematiza sobre as estratégias de ações de resistência que os/as mencionados/as profissionais têm adotado no seu cotidiano de trabalho para o enfrentamento a tais situações. É baseado em resultados de uma pesquisa empírica realizada com assistentes sociais que atuam na previdência social, em particular, no mencionado INSS. Trata-se de uma abordagem quanti- qualitativa, a partir da aplicação de 22 questionários e 9 entrevistas individuais. Assim, à luz da teoria marxista e do método materialismo histórico dialético, os dados obtidos foram analisados, o que permitiu a constatação de que a adoção das medidas neoliberais, no Brasil, sob a orientação do Consenso de Washington, provocou significativa redução das ações do Estado na política de seguridade social, particularmente, na previdência social, culminando em inúmeras contrarreformas na referida política, impactando, negativamente, no acesso aos direitos dos seus segurados, bem como, nas condições de trabalho dos/das assistentes sociais. Sendo assim, os/as mencionados profissionais têm se mobilizado coletivamente, via sindicato e entidades representativas da categoria em articulação com outros movimentos sociais, em defesa da previdência social pública e de melhores condições de trabalho, em consonância com as diretrizes do código de ética profissional do/a assistente social, no Brasil. Constata-se, então, que as estratégias de lutas para o enfrentamento à tais situações utilizadas pelos/as assistentes sociais expressam o comprometimento com a luta geral dos/das trabalhadores/as, em face do desmonte dos direitos à previdência social pública e da tendência ao aumento dos seguros privados.

Palavras-Chave

Neoliberalismo, Seguridade Social, Previdência Social, Serviço Social, Resistências.

Introdução

As últimas décadas do século XX são envoltas em um contexto de profundas transformações provocadas pela crise do capitalismo que se arrasta desde os anos 1970, no mundo. Desta forma, tornou-se imperioso para o capital, a busca de estratégias para o enfrentamento de mais uma de suas crises que se expressa por um período de baixas taxas de crescimento econômico combinado com altas taxas de inflação e níveis de



desemprego, em ascensão, colocando em cheque o padrão de acumulação vigente nos períodos anteriores, que era regulamentado pelo modelo de produção taylorista- fordista, com base no Estado Keynesiano, nos países de capitalismo avançado. (HARVEY, 2008).

Desta maneira, a crise do capital instaurada nos anos 70 provocou profundas mudanças na vida social da classe trabalhadora, com repercussões no papel do Estado e no mundo do trabalho. Uma das explicações encontradas pela burguesia para esta crise foi o esgotamento do Estado de Bem-Estar Social ou *Welfare State*, sob a justificativa de que este gastava demais com o social e intervia menos na economia de mercado; com efeito, o neoliberalismo apresentado como estratégia para o enfrentamento às repercussões da mencionada crise.

O neoliberalismo nasce nos países da Europa e da América do Norte, logo após Segunda Guerra Mundial, partindo da concepção que a intervenção estatal no mercado é um ameaça à liberdade econômica e política. Para os pensadores neoliberais, a “liberdade dos cidadãos” e a ampla concorrência eram responsáveis pela “prosperidade de todos” e as desigualdades eram positivamente necessárias; estas ideias se apresentaram como reação ao Estado intervencionista de bem-estar social (ANDERSON, 1995; HARVEY, 2008).

Dessa forma, o novo modelo de Estado orientado pelas ideias neoliberais seria capaz de “superar” a crise instaurada, bem como, deveria ser mais forte para cercear as reivindicações dos trabalhadores, diminuindo o poder dos sindicatos de classe ou cooptá-los, comprometendo-se com restauração de uma “taxa de natural de desemprego”, além de realizar reformas fiscais para incentivar investimentos econômicos, isto é, diminuir os impostos sobre os rendimentos mais altos (ANDERSON, 1995).

Paralelamente a isso, na década 1970, começa a ser implantado um novo padrão de produção, baseado na reestruturação da produção e de novas formas de gestão da força de trabalho, caracterizados pela flexibilização da produção e do processo de trabalho que, diferentemente, do modelo anterior (taylorista-fordista), marcado pela rigidez na esteira de produção, passou a exigir que o trabalhador domine o manuseio de novas tecnologias de produção, o que por sua vez requer maior qualificação do trabalhador, atribuindo-lhe, também, a responsabilidade por sua própria vigilância, induzindo-o a polivalência, tendo em vista que foram flexibilizados os produtos e os padrões de consumo visando atender as demandas individuais e específicas dos consumidores (Antunes, 2009, Alves, 2007).

Sendo assim, a combinação neoliberalismo, reestruturação produtiva e financeirização do capital repercute, mundialmente, penalizando de forma mais atenuante os/as



trabalhadores/as dos países de capitalismo periférico com medidas dos ajustes fiscais que desmontam a proteção social, desregulamenta leis trabalhistas, projeta privatizações para a previdência social, para a saúde pública e algumas instituições.

No que se refere à Previdência Social, as orientações neoliberais têm se reverberado via contrarreformas previdenciárias que afetam não apenas o acesso dos/das usuários/as da mencionada política, mais, também, os/as assistentes sociais que atuam na mesma, tanto em relação a forma, quanto ao conteúdo do trabalho que exercem nesse espaço sócio ocupacional. É com base nessas considerações que neste artigo, procurou-se problematizar as repercussões das medidas neoliberais nas condições de trabalho, assim como, sobre as formas de resistências que veem sendo adotadas pelos/as profissionais de Serviço Social que atuam no INSS/ Gex- Bel, objetivando analisar as estratégias de resistências para enfrentamento as repercussões de tais medidas no trabalho que os/as assistentes sociais que atuam no INSS/Gex-Bel-Pará/Brasil.

Assim, este artigo tem por base a análise de resultados parciais obtidos em uma pesquisa empírica realizada com assistentes sociais que atuam na previdência social, no mencionado INSS, cuja abordagem foi do tipo quanti- qualitativa, a partir da aplicação de 22 questionários e 9 entrevistas individuais que foram realizadas devido, somente os dados obtidos no questionário não ter possibilitado a apreensão de certos aspectos referentes às relações de trabalho dos/as assistentes sociais que atuam na Previdência Social, naquele espaço sócio ocupacional.

À luz da teoria marxista e do método materialismo histórico dialético, os dados obtidos foram analisados, uma vez que a apreensão das categorias totalidade, historicidade e mediação possibilitaram identificar e analisar as determinações sócio históricas imbricadas na relação entre sujeito e objeto, de forma a não dicotomizar o estudo numa relação de causa e efeito. Além disso, para aprofundar a análise aqui do objeto de estudo, ora proposto, valeu-se dos estudos de autores contemporâneos que tratam das contrarreformas do Estado (Harvey, 2008; Anderson, 1995), seguridade social (Viana 1998; Mota, 2008) e previdência social (Cartaxo, 2007).

Assim, este artigo foi estruturado em quatro partes, a saber: A primeira versa sobre a introdução que procura situar o interesse e a relevância do tema abordado; a segunda parte intitulada Contrarreformas na Política de Previdência Social no Brasil, procurou-se compreender o movimento de contrarreforma da Previdência Social que vem se instalando nas últimas décadas, fazendo destaque que as mesmas seguem a mesma lógica neoliberal adotada nos governos dos presidentes Fernando Collor e Fernando Henrique Cardoso,



criando formas de legitimação da (...) “extinção e/ou reconfiguração de benefícios, redução de seus valores e tempo de usufruto e ampliação do tempo de contribuição” (p. 137), pois, cada governo, compromete-se mais ou menos com as exigências do capital financeiro internacional.

A terceira parte intitulada “Estratégias de lutas e resistências dos/as profissionais de Serviço Social que atuam no INSS-GEX-Belém-Pará/Brasil: limites e possibilidades, evidenciando que a história do Serviço Social na Previdência Social brasileira é permeada de avanços e retrocessos, revelando limites e possibilidades do trabalho profissional do/da assistente social, o qual constrói o legado de legitimação da profissão em um contexto, no qual se apresentam inúmeras tentativas de descaracterização da mesma, violando as atribuições profissionais instituídas ao longo de mais de 70 anos de Serviço Social na previdência.

Ao final foram efetuadas as considerações obtidas com a realização deste artigo, evidenciando que a adoção das medidas neoliberais, no Brasil, sob a orientação do Consenso de Washington, provocou significativa redução das ações do Estado na política de seguridade social, particularmente, na previdência social, culminando em inúmeras contrarreformas na referida política, impactando, negativamente, no acesso aos direitos dos seus usuários, bem como, nas condições de trabalho dos/das assistentes sociais, cujas estratégias de enfrentamento dos/as assistentes sociais a essas condições tem sido a mobilização coletivamente, via sindicato e entidades representativas da categoria em articulação com outros movimentos sociais, em defesa da previdência social pública e de melhores condições de trabalho, em consonância com as diretrizes do código de ética profissional do/a assistente social, no Brasil. Constatou-se, então, que as estratégias de lutas para realizada em âmbito nacional, a qual trata sobre a relação entre trabalho e saúde dos/das assistentes sociais que atuam nos serviços de seguridade social do Brasil.

Contrarreformas na política de previdência social no Brasil: elementos para o debate

A tentativa de analisar as estratégias de resistências para o enfrentamento às repercussões das medidas neoliberais adotadas na política de seguridade social no Brasil, que têm reverberado no trabalho profissional dos/as assistentes sociais que atuam no INSS/Gex-Bel-Pará/Brasil, inicialmente, procurou-se compreender as contrarreformas na política de previdência social, no País. Assim, partiu-se de um breve histórico acerca das principais orientações neoliberais para as políticas públicas, em particular, a previdência social, para, posteriormente, analisar as suas inflexões para o trabalho profissional dos/as assistentes sociais pesquisados/as.



A propósito, há que se registrar, inicialmente que, no Brasil onde não se viveu a experiência do Estado de Bem-estar Social, o projeto neoliberal e o processo de reestruturação produtiva foram consolidados, principalmente, nos governos dos presidentes Fernando Collor de Melo e Fernando Henrique Cardoso, na década de 1990, sob a orientação das medidas de “ajustes estruturais”, recomendadas pelos organismos multilaterais (FMI e Banco Central), preconizadas no Consenso de Washington, substanciando-se na contrarreforma do Estado, segundo o padrão neoliberal de disciplina monetária e comprometimento com a austeridade (Silva, 2010; Mota, 1995). Sendo assim, apesar de a seguridade social estar assegurada como um direito social, na Constituição Federal do Brasil promulgada, em 1988, a sua implementação não foi concretizada de fato, haja vista que nos anos 1990, entra em curso o Plano Diretor de Reforma do Aparelho de Estado, amoldando, administrativamente, o Estado Brasileiro aos padrões neoliberais, inserindo o Brasil na lógica da economia mundial, sob a égide do capital financeiro internacional. Destaca-se que o principal o objetivo desta contrarreforma é “limitar a ação do Estado àquelas funções que lhes são próprias, reservando, em princípio, os serviços não exclusivos para a propriedade pública não- estatal” (Brasil, 1995. p.56)

É nesta perspectiva que a seguridade social, principalmente, a política de previdência social, se aproxima da lógica de seguro privado que preconiza o falacioso discurso de que é melhor ser um “cidadão-cliente” e ser atendido com eficiência e qualidade dos serviços, do que ser um “mero cidadão” que depende dos serviços públicos burocráticos. Assim, se justificaria a privatização das instituições estatais e o incentivo aos planos privados de previdência social.

Com efeito, a Emenda Constitucional (EC) nº 20/1998 inaugura o movimento de contrarreforma da Previdência Social, a qual atingiu, principalmente, o Regime Geral da Previdência Social (RGPS) que se destina a fração da classe trabalhadora empregada, diretamente, pelo capital, isto é, os contribuintes que trabalham no setor privado. A propósito, Silva (2012) sintetiza as alterações realizadas por esta emenda, da seguinte forma: 1) Introdução da exigência de equilíbrio financeiro e atuarial; 2) Vinculação das contribuições sobre a folha de salários ao pagamento de benefícios do Regime Próprio de Previdência Social (RGPS); 3) Transformação da aposentadoria por tempo de serviço em aposentadoria por tempo de contribuição com uma idade mínima para aposentadoria;; 4) Prolongamento do tempo de permanência no trabalho, por meio da combinação do tempo de contribuição com uma idade mínima para aposentadoria de servidor público; 5) Limitação do acesso as aposentadorias proporcionais; 6) Exclusão da fórmula de cálculo de benefícios, o que permitiu a criação do fator previdenciário por lei; 7) Eliminação dos



garimpeiros, do seio das categorias protegidas pelo parágrafo 8º do art. 1985 entre outras medidas (p. 284).

Constata-se, pelo exposto que essas mudanças limitam o acesso dos usuários aos direitos previdenciários e se apresentam sob a justificativa de que a contrarreforma da previdência é fundamental para o crescimento econômico e para o enfrentamento à crise política, econômica e econômica vivenciada no País que se agudiza nas últimas décadas. Contudo, há que se registrar que mesmo com a aprovação da referida EC nº 20, acima mencionada, a taxa de desemprego continua se elevando em níveis alarmantes, o Produto Interno Bruto (PIB) brasileiro permanece com baixíssimo crescimento (Silva, 2017).

Deste modo, o governo do presidente Lula da Silva se inicia nessas condições, apesar da grande expectativa popular, o seu governo não fugiu do receituário neoliberal, ainda que de modo menos agressivo. Com efeito, foi dada continuidade a contrarreforma da previdência social, com enfoque em alterações nos RPPS's dos servidores públicos, por meio das EC's nº 41 e 42 de dezembro de 2003 e a EC nº 47 de julho de 2005, cujas principais medidas foram as seguintes: - alteração dos cálculos de benefícios, do salário integral para que fosse calculado segundo a média de suas contribuições; - programou, também, a cobrança de 11% dos vencimentos dos/as aposentados para o financiamento da previdência social, bem como, criou o teto salarial para servidores estaduais e federais (Souza, 2017, Silva, 2017).

Ainda que esse governo tenha conseguido alavancar os indicadores econômicos e de trabalho, no contexto de aprofundamento da crise do capitalismo ocorrida, em 2018, a estratégia adotada para tal, foi assegurar o consumo da população utilizando-se dos benefícios previdenciários, incentivo ao consumo via empréstimos bancários, gerando endividamento dos trabalhadores, sobretudo, aposentados e pensionistas por meio dos empréstimos consignados em folha, com efeito, favoreceu-se a política de transferência ao capital financeiro (Silva, 2017, 2018).

No que se refere ao governo da presidente Dilma Rousseff, o cenário, em 2014, era de diminuição do crescimento econômico, com elevada taxa de inflação e baixo desempenho dos índices sociais e de trabalho. Mesmo assim, prosseguiu-se com a contrarreforma da previdência, inclusive, em 2012, foi criado o Fundo de Pensão dos Servidores Públicos da União (FUNPRESP), estabelecendo para os referidos servidores, o mesmo teto de benefício do RGPS.

Além disso, as leis 13.335 e 13.334 de junho de 2015 alteraram, profundamente, os critérios para o acesso aos benefícios: pensão por morte, auxílio-doença, aposentadoria



por invalidez, auxílio-reclusão, abono salarial e o seguro-desemprego, seguindo a mesma lógica das medidas anteriores - a retirada de direitos da classe trabalho, com redução nos valores dos benefícios e restrição ao acesso por meio da exigência do aumento do tempo de contribuição (Silva, 2017, 2018, Souza, 2017)

Deste modo, Silva (2018) refere-se que a continuação do movimento de contrarreforma da Previdência Social segue a mesma lógica neoliberal adotada nos últimos governos do País, a saber, “a extinção e/ou reconfiguração de benefícios, redução de seus valores e tempo de usufruto e ampliação do tempo de contribuição” (p. 137). Além disso, cabe registrar que a agressividade dessas medidas oscilam conforme os governos, comprometendo-se mais ou menos com as exigências do capital financeiro internacional.

Ademais, após o golpe de 2016, culminando com o *impeachment* da presidente Dilma Roussef, em um cenário de crise política, econômica e social do País, o governo ilegítimo e impopular de Michel Temer instaura um processo de expropriação de direitos, ainda, mais perverso (SILVA, 2017), a começar pela aprovação da EC nº 93/2016 que prorroga a Desvinculação de Receitas da União (DRU) até 31 de dezembro de 2023 e amplia de 20% para 30% o percentual das receitas de tributos federais que podem ser usadas, livremente, pelo presidente do País, alterando os tributos que podem ser desvinculados, incluindo os fundos constitucionais, taxas e compensações financeiras, acentuando, assim, a usurpação dos recursos fiscais para a composição do *superávit* primário e, por consequência, utilizando-os para o pagamento dos juros da dívida pública.

Além disso, este mesmo governo aprova Medidas como a Emenda Constitucional n. 95/2016 que estabelece um novo regime fiscal, delimitando um teto para os gastos públicos, congelando-os por até 20 anos, a Lei 13.467/2017, a contrarreforma trabalhista que legaliza desde o aumento da jornada de trabalho, a terceirização total e até o trabalho intermitente. Embora a PEC 287/2017 que trata da contrarreforma da previdência social no País, não tenha sido aprovada “a proposta é uma afronta social e visa sua entrega ao capital financeiro” (SILVA, 2018, p. 146).

Com isso, tem-se intensificado, ainda mais, os prejuízos sociais para os trabalhadores, repercutindo, diretamente, no trabalho de profissionais, como as/os assistentes sociais do INSS. Trata-se de uma realidade que está sendo agravada com a nova proposta de destruição da previdência social pública do governo de Jair Bolsonaro. Desta forma, a Proposta de Emenda à Constituição (PEC) 6/2019 contribui para o avanço do neoliberalismo, ao propor a implementação de regime de capitalização para a previdência social, pois, segundo Granemann apud ANDES (2019) “A capitalização não é previdência.



A capitalização é a tentativa de convencer o trabalhador de que a forma de garantir um bom futuro é acabando com a solidariedade”, a razão de ser dessa reforma”.

Neste regime, o dinheiro é investido em título da dívida pública e/ou em ações da bolsa de valores, ambos os casos, se refletem em prejuízos aos trabalhadores, haja vista que, o primeiro só se converte em lucro mediante a cortes nas políticas sociais, como saúde e educação, e o segundo por meio da intensificação da exploração da força de trabalho, o que pode ser traduzido em demissões, terceirizações e aumento de adoecimentos e acidentes de trabalho. Com efeito, todo este conjunto de expropriações de direitos enfraquece a capacidade de resistência da classe trabalhadora, contudo, esta, ainda, ocorre em determinados momentos, em algumas cidades e em certos ramos das atividades econômicas e serviços, como é o caso das/os assistentes sociais do INSS que atuam no INSS/Gex-Belém-Pará/Brasil.

Estratégias de resistências e lutas dos/as profissionais de serviço social que atuam no INSS (GEX-Belém-Pará/Brasil): limites, possibilidades

As condições adversas para a realização do trabalho dos profissionais de Serviço Social que atuam no INSS (GEX-Belém-Pará/Brasil), têm conduzido à criação de estratégias de resistências e de luta para o enfrentamento de tal situação. Assim, importa mencionar que essas estratégias têm relação direta com as forças políticas e econômicas presentes em cada momento histórico da sociedade brasileira, as quais são carregadas de contradições inerentes ao modo de produção capitalista.

Dessa forma, em mais de 70 anos, os profissionais de Serviço Social na Previdência Social têm vivenciado tensionamentos de ordens diversas, bem como, ações de lutas e resistências que revelam o nível de comprometimento desses profissionais com a luta mais geral dos/as trabalhadores/as. Sendo assim, para compreender as estratégias de resistências e lutas dos/das assistentes sociais que atuam no INSS (GEX-Bel), há que se entender o histórico de defesa da previdência social pública pela categoria no INSS.

O processo de luta e resistência da categoria profissional dos/as assistentes sociais que atuam no referido espaço sócio ocupacional, data da década de 1990, em defesa da Matriz Teórico Metodológica do Serviço Social (MTMSS), a qual sofreu uma tentativa de desmonte em suas diretrizes, devido às medidas de contrarreformas previdenciárias, a partir da instauração da MP n° 1.729, de 02/12/98, que pretendia extinguir o Serviço Social da Lei 8.213/91. Neste contexto, dentre as estratégias adotadas para o enfrentamento do quadro acima referido, pode-se destacar a articulação dos/das assistentes sociais que trabalham no INSS com o Conselho Federal de Serviço Social (CFESS) - órgão máximo,



no Brasil, de defesa e fiscalização do exercício profissional dos/as assistentes sociais, bem como, a articulação com outras categorias de trabalhadores e movimentos sociais, objetivando:

- *Elaborar abaixo-assinado dos usuários da Previdência Social;*
- *Apoio manifesto de representantes de cursos, departamentos, escolas e de faculdades de serviço social;*
- *Apoio manifesto de entidades da sociedade civil e política: da Associação Brasileira de Ensino e Pesquisa em Serviço Social - ABEPSS; da Confederação dos Trabalhadores na Agricultura - CONTAG; da Federação das Associações dos Pais e Amigos dos Excepcionais - APAE; da Confederação Brasileira dos Aposentados e Pensionistas - COBAP; de Câmaras de vereadores e, ainda, de ONGs, associações, sindicatos e movimentos sociais existentes em muitos estados brasileiros (Cartaxo, 2007, p. 163).*

Essas estratégias de luta contribuíram para revogar a mencionada MP, garantindo a permanência do Serviço Social na Lei 8.213/91, entretanto, alteraram-se as suas competências, as quais passaram de um dos serviços previdenciários dos usuários para a atividade auxiliar. Tal medida significou a exclusão do Serviço Social da estrutura organizacional e determinou a reprodução de uma visão psicossocial do PBA/78, considerada ultrapassada pelo conjunto da categoria, uma vez que, as diretrizes previstas na MTMSS apontavam para um novo direcionamento ético-político.

Em vista deste cenário, os/as assistentes sociais tentaram criar novas estratégias para reversão das mencionadas decisões, exigindo a imediata inserção do Serviço Social na estrutura do Instituto. Para tal, deve destacar que a articulação com o CFESS para as mobilizações de outros segmentos de trabalhadores, foi fundamental. Assim, foram realizados inúmeros encontros e reuniões, no intuito de enfrentar essa conjuntura tão adversa para a profissão. Decorridas tais movimentações, o Serviço Social voltou a fazer parte da estrutura regimental do INSS, por meio do Decreto nº 5.580, de 08 de agosto de 2006 (Cartaxo, 2007), revelando a importância da articulação do/as assistentes sociais com as suas entidades representativas (CRESS, CFESS, ABEPSS).

Além da reinserção do Serviço Social na estrutura hierárquica do INSS, outras reivindicações foram efetuadas por meio de um intenso processo de organização, manifestado e de inúmeros documentos: Trata-se da realização de um concurso, em 2009, que possibilitou a admissão de mais de 1.000 (mil) assistentes sociais em todo o Brasil. Entretanto, considera-se importante registrar que nesse concurso, os profissionais foram contratadas para o cargo genérico de “Analista do Seguro Social com formação em Serviço



Social”, cargo este criado para descaracterizar a profissão de Serviço Social no interior do Instituto. Essas medidas parecem acompanhar as transformações que vêm ocorrendo no mundo do trabalho, em que uma das principais mudanças no perfil profissional é a polivalência por meio da instituição de cargos genéricos: leia-se: intensificação da força de trabalho e desmobilização política dos trabalhadores.

Sendo assim, a gestão do INSS afirmou não necessitar do registro do Conselho Regional de Serviço Social, no ato da admissão dos concursados, reiterando a premissa de que os/as mencionados/as profissionais seriam admitidas para exercerem o cargo de Analista do Seguro Social e não como assistente social. No entanto, o CFESS, à época posicionou-se, veementemente, contrário a mencionada deliberação e pressionou para que todos/as os/as assistentes sociais admitidos no concurso estivessem, devidamente, inscritos no Conselho.

Esta tentativa de descaracterização da profissão de Serviço Social na Previdência Social brasileira data da década de 1970, quando foi extinta pela primeira vez do, então, INPS; intensificou-se na década de 1990, com a adoção da programática neoliberal pelo governo brasileiro, perdurando até os anos 2000. Na atualidade vive-se, novamente, a tentativa de retirada da categoria profissional de assistentes sociais da Previdência Social expressa não, apenas, na ideologia e formas sutis de dominação, mas, também, verifica-se uma crescente formalização, mediante memorandos e portarias com o objetivo explícito de descaracterizar o trabalho desses profissionais, reverberando em um constante processo de lutas e resistências dentro e fora das APS's. Diante de constantes ameaças de extinção do Serviço Social como parte da estrutura de serviços do INSS, a relação entre esses profissionais e outras categorias de trabalhadores/as, sindicatos e movimentos sociais, historicamente, resultou em uma intensa agenda de mobilizações em defesa do Serviço Social na Previdência Social brasileira, enquanto um direito da classe trabalhadora. Assim, o abandono da endogenia dos/das referidos/as profissionais encontra-se no centro da resistência, no qual se vislumbram perspectivas, para além do cotidiano profissional, tornando-se imperioso, sobretudo, num contexto de ataques e tentativas de desmonte do que foi, historicamente, construído pela profissão.

Em 2017, houve mais uma tentativa de extinção da profissão no INSS, onde através de uma minuta expedida, sem número, visava aprovar o novo regimento interno do referido Instituto e, assim, revogar a Portaria MPS nº 296/09, em vigor. A referida minuta substituíria e restringia o Serviço Social, apenas, ao trabalho de “avaliação social”, o qual é um dos serviços prestados pelos/as assistentes sociais no Instituto.



Sendo assim, percebe-se que esta tentativa de formalizar a retirada dos mencionados profissionais da estrutura do INSS, significaria a restrição dos direitos sociais dos/as usuários/as. Segundo a Federação Nacional de Sindicatos de Trabalhadores da Saúde, Previdência e Assistência Social (FENASPS), esta alteração previa a exclusão do Serviço Social da estrutura do INSS e encaminhava a terceirização deste e do serviço de reabilitação profissional, uma vez que a operacionalização dos mencionados serviços passaria a “executores indiretos”.

A terceirização, também, se constitui uma das formas de economia dos gastos com o trabalho, na medida em que os/as trabalhadores/as terceirizados, em geral, não têm assegurado os seus direitos trabalhistas e previdenciários, além de fragmentar e fragilizar, cada vez mais, a organização política dos trabalhadores para a luta pelos seus direitos e por outras formas de dominação e opressão burguesa.

Em face desta situação, os/as assistentes sociais do INSS mobilizaram-se, nacionalmente, para reivindicar a permanência do Serviço Social na estrutura do mencionado Instituto, tendo em vista que o mesmo constitui-se um direito dos trabalhadores/as. Assim, buscou-se articular com o coletivo de outras categorias de trabalhadores/as, usuários/as da previdência social, visando a não aprovação da mudança regimental e com este propósito, notas de repúdio contra a decisão autoritária de retirada do serviço social da previdência social, foram lançadas.

O Sindicato Nacional dos Docentes das Instituições de Ensino Superior - ANDES-SN, Sindicato dos Trabalhadores Federais em Saúde e Previdência nos Estados de Goiás e Tocantins (SINTFESP-GO/TO) lançaram notas de repúdio contra a tentativa de exclusão do Serviço Social do INSS, bem como, ressaltaram a importância do trabalho dos/as assistentes sociais que atuam na Previdência Social. Compreendendo esta relevância, o Conjunto CFESS/Conselho Regional de Serviço Social /CRESS, em todo o território nacional, mobilizou-se em luta e defesa da permanência do Serviço Social na previdência social, bem como, para a efetivação e qualidade da mencionada política, com caráter público, universal e de qualidade.

A articulação com os variados segmentos de trabalhadores/as permite vislumbrar que a perspectiva de luta e resistência adotada pela categoria profissional se dá no âmbito da coletividade. Assim, houve, mais um enfrentamento a tentativa de extinção do Serviço Social no INSS, o que, sem dúvida, expressa o desmonte da seguridade social, no Brasil, especialmente, da previdência social. Na particularidade das agências de Belém e RMB, *locus* deste estudo, os/as assistentes sociais mobilizaram-se na tentativa de articulação



com outros movimentos sociais, conselhos e categorias profissionais, tal qual ocorreu, nacionalmente.

O resultado desse processo de mobilização foi favorável ao conjunto da categoria de assistentes sociais que trabalham no INSS, uma vez que a minuta em questão foi revogada. Entretanto, o desgaste mental e físico causado na luta pela permanência do Serviço Social na Previdência Social se expressa enquanto uma tendência da profissão no Instituto, desde a sua criação. Sendo assim, parafraseando uma assistente social pesquisada a luta e resistência dos/as assistentes sociais, ao mesmo tempo em que mobiliza e fortalece, desgasta e adocece!

Dessa forma, a luta coletiva apresenta-se como a estratégia mais viável para a continuidade da defesa por um projeto de sociedade emancipatório, em particular, na previdência social, por um viés de garantia dos direitos sociais dos/das usuários/as que buscam acessar a mencionada política. Este entendimento encontra-se expresso nos relatos dos profissionais pesquisados, tal qual ilustra-se a seguir:

Eu acho que não existe a saída individual, eu sempre acredito que é no coletivo, por exemplo em relação a nossa instabilidade em relação ao nosso trabalho, a nossa categoria enquanto assistente social no INSS, ela é individual quando a gente se posiciona né, que a gente não vai ceder, mas ela só vai se resolver se o coletivo for pro embate né, sozinho a gente não consegue estabelecer muita coisa. (...) No individual a gente assume a postura de não ceder, porque a gente é assediado o tempo todo, se ceder, já era, mas é no coletivo que a gente se fortalece (Assistente social).

(...) é compreender mesmo que é estrutural, que o que é possível fazer individualmente se faz, eu faço, eu tento fazer e o que não é, é a categoria mesmo. Então, a categoria profissional de assistentes sociais do INSS é uma categoria bem organizada, ela tem uma história de resistência, né (Assistente social).

Os relatos acima indicam que a consciência coletiva dos profissionais é condição primordial para que haja uma efetiva resistência frente aos ataques que o Serviço Social vem sofrendo na previdência social brasileira. Conforme destacado no relato acima, há uma intrínseca relação entre resistência individual e coletiva, na qual a primeira demonstra-se importante, porém, a segunda revela um nível de abrangência maior para o embate contra os intentos do capital.

Assim, a história do Serviço Social na Previdência Social brasileira é permeada de avanços e retrocessos, revelando limites e possibilidades do trabalho profissional do/da assistente social, o qual constrói o legado de legitimação da profissão em um contexto, no qual se



apresentam inúmeras tentativas de descaracterização da mesma, violando as atribuições profissionais instituídas ao longo de mais de 70 anos de Serviço Social na previdência.

Percebe-se, então, que as diversas tentativas de extinguir o Serviço Social do INSS configuram-se como investidas do capital contra os direitos dos/as trabalhadores/as, visto que, os/as assistentes sociais atuam na perspectiva da defesa e garantia dos direitos sociais e previdenciários dos usuários da política de previdência social, bem como, refletem as contradições e conflitos da relação capital x trabalho.

Salienta-se, ainda, que as orientações neoliberais e as contrarreformas previdenciárias afetam o serviço social sob dois aspectos: tanto no que se refere a descaracterização das dimensões do projeto profissional, quanto incidem nas condições do assistente social como um trabalhador assalariado (Braga e Reis Cabral, 2007).

Considerações finais

A elaboração deste artigo permitiu a constatação de a adoção das medidas neoliberais, no Brasil, sob a orientação do Consenso de Washington, provocou significativa redução das ações do Estado na política de seguridade social, particularmente, na previdência social, culminando em inúmeras contrarreformas na referida política, impactando, negativamente, no acesso aos direitos dos seus usuários, bem como, no profissional dos/das assistentes sociais no INSS, em particular na GEX- Belém/Pará/Brasil. Assim, as estratégias de enfrentamento dos/as assistentes sociais a essas condições tem sido a mobilização coletivamente, via sindicato e entidades representativas da categoria em articulação com outros movimentos sociais, em defesa da previdência social pública e de melhores condições de trabalho, em consonância com as diretrizes do código de ética profissional do/a assistente social, no Brasil.

Constata-se, então, que as estratégias de lutas tem se dado em âmbito nacional, evidenciando que há uma intrínseca relação entre resistência individual e coletiva, na qual a primeira demonstra-se importante, porém, a segunda revela um nível de abrangência maior para o embate contra os intentos do capital. Assim, a história do Serviço Social na Previdência Social brasileira tem sido permeada de avanços e retrocessos, revelando limites e possibilidades do trabalho profissional do/da assistente social, o qual constrói o legado de legitimação da profissão em um contexto, no qual se apresentam inúmeras tentativas de descaracterização da mesma, violando as atribuições profissionais instituídas ao longo de mais de 70 anos de Serviço Social na previdência.

Deduz-se, então, que as tentativas de extinção do Serviço Social no INSS, sem dúvida, expressam o desmonte da seguridade social, no Brasil, especialmente, da previdência



social. Na particularidade das agências de Belém e RMB, *lócus* deste estudo, os/as assistentes sociais mobilizaram-se na tentativa de articulação com outros movimentos sociais, conselhos e categorias profissionais, tal qual ocorreu, nacionalmente, assegurando, até, então, a permanência do Serviço Social no referido espaço sócio ocupacional.

Referências

Alves, Giovanni. Dimensões da reestruturação produtiva: ensaios de sociologia do trabalho. 2. ed. Londrina: Práxis, 2007.

Andes. “A capitalização é a razão de ser dessa reforma”, afirma Sara Granemann. 18 de março de 2019. Disponível em: <http://www.andes.org.br/conteudos/noticia/a-capitalizacao-e-a-razao-de-ser-dessa-reforma-afirma-sara-graneman0>. Acesso em: 03 set. 2019.

Anderson, Perry. Balanço do neoliberalismo. *In*: Sader, E.; Gentili, P. Pós- neoliberalismo: as políticas sociais e o Estado democrático. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1995

Antunes, Ricardo L. C. Os Sentidos do trabalho: ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho. 2. ed. rev. e ampl. São Paulo: Boitempo, 2009.

Brasil. Constituição Federal de 1988. Disponível em: <http://www.stf.jus.br/arquivo/cms/legislacaoConstituicao/anexo/CF.pdf>. Acesso 15 mar. 2018

Brasil. Presidência da República. Plano Diretor de Reforma do Aparelho do Estado. Brasília: Ministério da Administração e Reforma do Estado. 1995

Cartaxo, Ana Maria B.; Cabral, Maria do Socorro R. O processo de desconstrução e reconstrução do projeto profissional do Serviço Social na Previdência—um registro de resistência e luta dos Assistentes Sociais. Braga; Cabral (Org.). Serviço social na Previdência: trajetória, projetos profissionais e saberes, v. 3, 2007.

Harvey, David. Neoliberalismo: história e implicações. São Paulo: Edições Loyola, 2008.

Mota, Ana Elizabete. Cultura da crise e Seguridade Social: um estudo sobre as tendências da previdência e da assistência social brasileira nos anos 80 e 90. São Paulo: Cortez, 1995.

Netto, José Paulo. Capitalismo Monopolista e Serviço Social. 8.ed. São Paulo: Cortez, 2016.

Silva, Maria Lúcia Lopes. Contrarreforma da Previdência Social sob o comando do Capital Financeiro. *Serv. Soc. Soc.*, São Paulo, n. 131, p. 130-154, jan./abr. 2018.

Silva, Maria Lúcia Lopes. Expropriação de Direitos Trabalhistas e Previdenciários em Favor Da Lucratividade Do Capital. *Revista Praia Vermelha*, Rio de Janeiro, v. 27, n. 1, p. 179-209, 2017.

Silva, Maria Lúcia Lopes. Previdência Social no Brasil: (de) estruturação do trabalho e condições para sua universalização. São Paulo: Cortez, 2012.



Souza, Leidiany Marques de. O Trabalho Do Assistente Social No Instituto Nacional Do Seguro Social/ INSS-PA: da concretização dos direitos previdenciários a operacionalização do Benefício de Prestação Continuada (BPC). 198 F. Dissertação (Mestrado em Serviço Social) Universidade Federal do Pará, 2017.

Seguro de Desempleo



Línea Temática 5.

**Regulación del trabajo y regionalización
(América Latina y el Caribe), categorías
y dilemas nacionales y la integración
regional**



La reforma laboral en Chile: discusión y resultados observados.

José Aravena Carrasco

Resumen

La ponencia tiene como objetivo mostrar los aspectos más relevantes de la discusión que se generó en Chile a partir de la última reforma laboral que comenzó a regir en abril de 2017. Se espera dar cuenta de los principales resultados observados, así como de los intentos del actual gobierno por revertir algunas de las indicaciones. De acuerdo a quienes impulsaron esta iniciativa lo que se buscaba era mejorar las relaciones colectivas de trabajo, generando mayor simetría de poder entre trabajadores y empleadores. Sin embargo, el desarrollo de la discusión legislativa y los resultados a los que finalmente se llegó han generado incertidumbre y posiciones encontradas en los diferentes actores. De tal modo, a partir de la revisión de prensa se reflexionará sobre los diferentes aspectos de este debate, visualizando la posición del gobierno, los trabajadores y empresarios. Se realizará un balance de la discusión y se formularán algunas ideas sobre los posibles escenarios que se abrirán en el futuro. La necesidad de generar cambios en la legislación laboral en Chile se produjo en un contexto de fuerte cuestionamiento al modelo de desarrollo neoliberal y coincidió con las últimas elecciones presidenciales donde resultó electa Michelle Bachelet. Transcurridos algunos años (ahora con la presidencia de Sebastián Piñera) resulta pertinente mirar lo ocurrido y visualizar los cambios más importantes en materia de sindicalización, negociación colectiva y huelga.

Palabras clave

Reforma laboral, discusión, trabajo, Gobierno.

Estructura general de la presentación

La reforma aprobada durante el gobierno de Michele Bachelet: orientaciones y contenidos.

Negociación colectiva:

- Mantención de la negociación colectiva en el nivel de la empresa principalmente.
- La idea de “piso” de la negociación.
- Derecho a información.
- Mecanismo de mediación.
- Extensión pactada de beneficios.
- Participación de la mujer en los directorios sindicales y la negociación colectiva.

Sindicalización

- La cuestión de la titularidad sindical.



- Quorum para constituir sindicato
- Fueros sindicales y estatutos

Regulación de la huelga:

- Prohibición del reemplazo de trabajadores en huelga.
- Incorporación de servicios mínimos y equipos de emergencia
- Nuevas prácticas antisindicales: prácticas antisindicales del empleador; prácticas antisindicales del trabajador u organización sindical.

Otros aspectos:

- Contenido de los instrumentos colectivos
- Condiciones especiales de trabajo.
- Formación sindical.

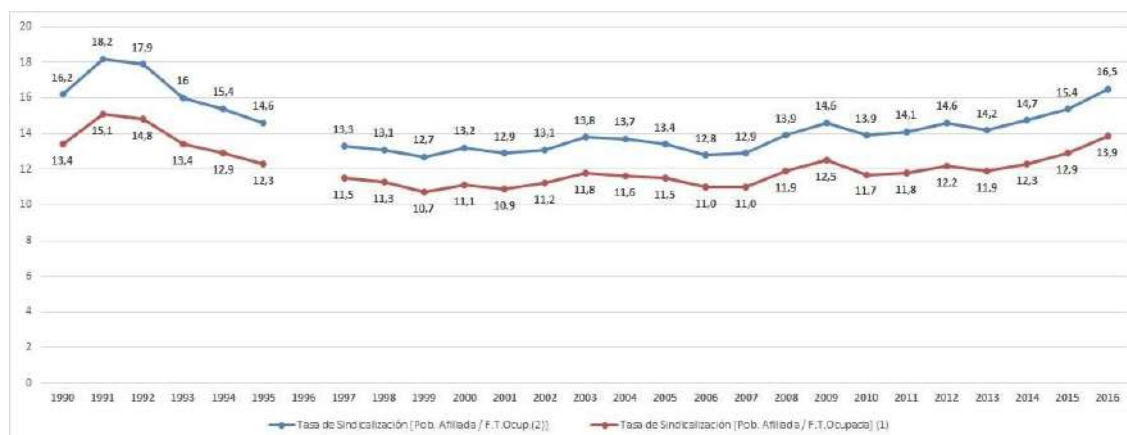
La propuesta de (contra) reforma laboral en el Gobierno de Sebastián Piñera:

- Discusión sobre disminución – adaptación de la jornada de trabajo.
- Regulación de nuevas formas de empleo y contrato de formalización.
- Inclusión de personas con discapacidad.
- Medidas relacionadas con acoso laboral y sexual.

Balance general y posibles perspectivas:

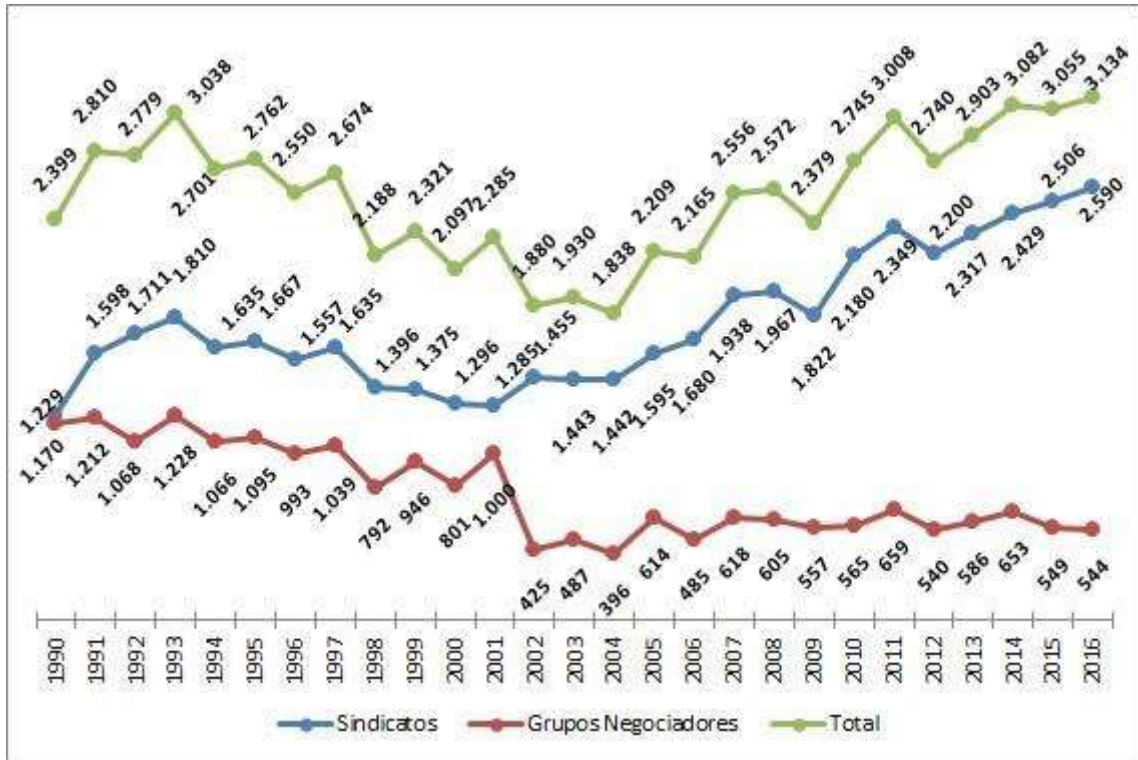
- Sindicalización, negociación colectiva y huelgas: ¿se fortalece el sindicalismo en Chile?
- Adaptabilidad de la jornada de trabajo: ¿mejores condiciones para equilibrar trabajo y familia o ampliación de las condiciones de precarización?

Algunos gráficos de apoyo



Evolución de las Tasas de Sindicalización de la Población Afiliada a Sindicatos Activos, años 1990 a 2016.

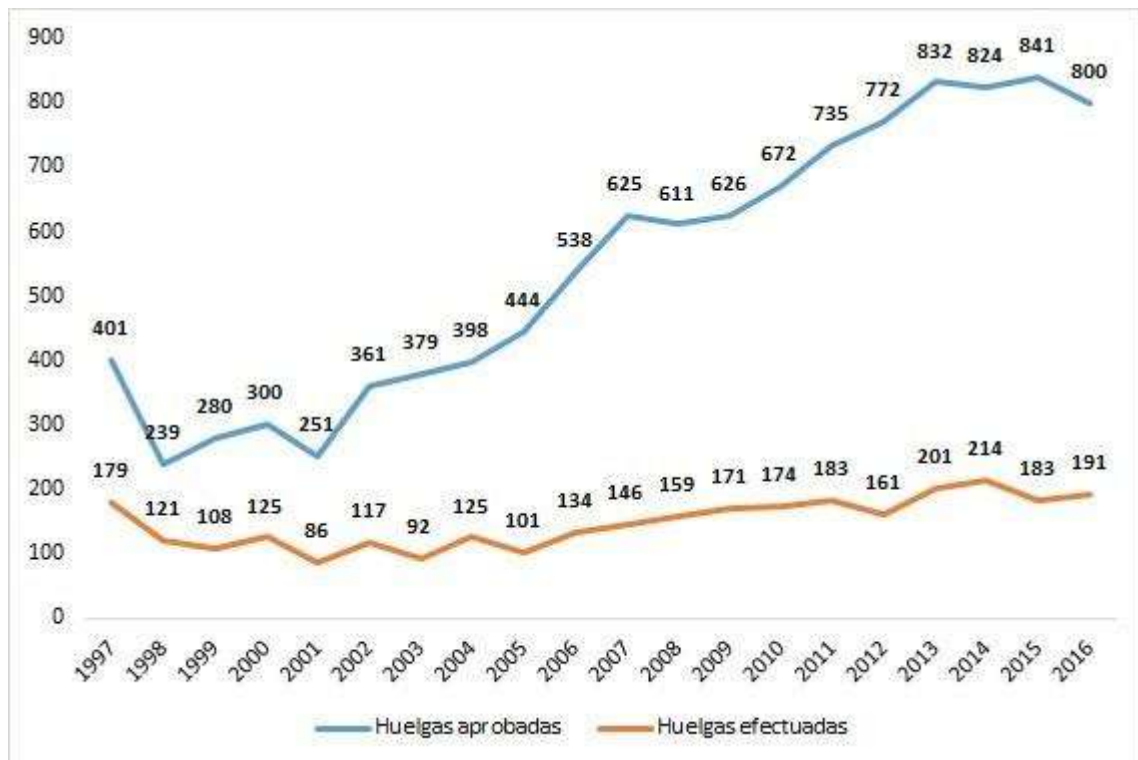
*Fuente: Dirección del Trabajo; INE, Encuesta Nacional de Empleo Oct-Dic de cada año
Elaboración: Unidad de Análisis Estadístico, Departamento de Estudios, Dirección del Trabajo*



Evolución de instrumentos colectivos que inician su vigencia cada año, según entidad negociadora, años 1990 a 2016

Fuente: Dirección del Trabajo

Elaboración: Unidad de Análisis Estadístico, Departamento de Estudios, Dirección del Trabajo



Cantidad anual de huelgas aprobadas y huelgas efectuadas, años 1997 a 2016

Fuente: Dirección del Trabajo

Elaboración: Unidad de Análisis Estadístico, Departamento de Estudios, Dirección del Trabajo



A crise financeira global e o Brasil: trabalho como variável de ajustamento

Cyro Luiz Faccin de Souza¹
Nuno Jorge Rodrigues Teles Sampaio²

Resumo

A Reforma Trabalhista de 2017 no Brasil, proposta e sancionada pelo governo de Michel Temer, foi uma alteração na Consolidação das Leis do Trabalho (CLT) que visou a flexibilização e redução dos custos do trabalho. Seguindo a teoria econômica convencional, era esperado que a possibilidade de haver maior facilidade na alocação dos trabalhadores de acordo com as necessidades do empregador e a redução dos custos para este trouxesse um maior incentivo à oferta de emprego por parte do empresariado. Porém a qual custa? Diversas pesquisas indicam que reformas com um viés flexibilizante trazem maior precariedade às condições de trabalho, redução dos salários reais e que não necessariamente se traduzem em maior incentivo a contratação, sintomas estes que já são perceptíveis nos anos iniciais pós-reforma, com a queda dos números de processos recebidos pela Justiça do Trabalho e a fraca geração de emprego por parte das novas modalidades de contratos. Fica então a questão, qual é o maior interessado em políticas deste tipo? Este artigo propõe-se, através de uma abordagem de economia política, responder a esta pergunta assinalando a bancada financeira, em intensa expansão nos últimos anos, como a grande apoiadora política destas medidas. Este artigo argumenta que o processo de financeirização da economia brasileira obriga a que o trabalho se transforme cada vez mais como a grande variável de ajustamento econômica forçando a sua flexibilidade, face à rigidez imposta pelo mercado financeiro aos estados no refinanciamento da dívida pública e num quadro macroeconômico regulado pela valorização dos ativos financeiros.

Palavras-chave

Financeirização; flexibilização; trabalho; economia política; brasil; reforma trabalhista;

Introdução

A crise financeira global de 2008, de forma interessante, pouco afetou o Brasil de imediato. Políticas anteriores à crise, como o Programa de Aceleração do Crescimento (PAC), auxiliaram nesta estabilidade inicial, aumentando o investimento público na economia interna brasileira e na sua infraestrutura. Isto, adicionado às políticas de transferências de renda e de valorização do salário mínimo, dinamizou a economia, auxiliando também o crescimento do investimento privado no mesmo período (Carvalho, 2018).

Os anos seguintes a 2010 demonstraram desaceleração da economia, até ao ponto em que, em 2014, tinha se formado um cenário de crise econômica. Inicialmente, as causas



da crise foram apontadas como irresponsabilidade fiscal e falta de planejamento do governo em posse no período, gastando mais do que arrecadava, assim criando uma impressão de uma simples crise por conta de um déficit primário elevado, que assim também elevaria a dívida pública e externa, o que, por fim, reduziria o investimento privado, principalmente o estrangeiro, a partir da fuga de capitais. Porém, é importante destacar a queda dos preços das commodities.

A partir de 2014, há uma impressão de superação do período de recessão no mercado mundial, ou seja, a ideia de que a crise de 2008 não estaria mais afetando os mais diversos países. Isto acabou por tornar, aparentemente, a crise brasileira como algo independente à crise financeira global, mas isso está longe da realidade, visto que, uma das principais causas do déficit primário brasileiro é a queda dos preços das commodities, já que estas estavam financiando boa parte do desenvolvimento brasileiro, ou seja, o orçamento era sustentado pelos altos preços das commodities, cuja dinamização da economia permitia arrecadação tributária e tornava a balança comercial brasileira superavitária (Carvalho, 2018).

Portanto se viu que o Brasil não estava imune aos efeitos da crise financeira internacional e da financeirização da economia, sendo a queda relacionada ao efeito da alta mobilidade dos fluxos de capital no mercado global, que será demonstrado na seção 1 de que maneira as commodities se tornaram um produto financeiro e como a obtenção de lucro e a leve recuperação econômica no centro da economia mundial retiraram esse grande capital das commodities, de forma que os preços entraram em declínio. Este artigo então explora a inserção financeirizada da economia brasileira de duas formas: o contágio da crise via mercado das commodities e como a financeirização constrange as respostas políticas à crise, deixando a austeridade e a reforma trabalhista como únicas formas viáveis de ajustamento da economia brasileira.

O artigo está organizado da seguinte forma: a seção 1 consiste da definição do conceito de financeirização, as suas consequências no mercado de commodities, e também como esta limita as decisões políticas de governos brasileiros, a partir de instrumentos legais. A seção 2 demonstra então quais são as opções restantes ao poder público, e como estas ainda sim são limitadas por pressões externas, com a fuga de capital e as análises de crédito. Na seção 3, analisa-se os pontos apresentados pela reforma trabalhista de 2017 e como esta flexibilização das relações de trabalho atende às demandas do mercado financeiro. Por fim, na seção 4, conclui-se que para compreender as transformações no mundo do trabalho, é necessário entender como um novo regime de acumulação, rentista,



alterou as visões e objetivos do capital, e que, para reverter essas mudanças estruturais que flexibiliza e precariza o trabalho, é necessário regular o mercado financeiro.

Financeirização e as opções de políticas econômicas no Brasil

A crise brasileira de 2014-2015 está intimamente relacionada às commodities, mas principalmente com o que realmente estava ocorrendo com este mercado desde o início dos anos 2000, e que se intensificou depois da crise de 2008. Analisaremos então como o mercado de commodities é afetado pela financeirização e também como as escolhas de políticas econômicas, do Brasil, foram condicionadas por este sistema.

Entendendo financeirização como um fenômeno que ocorre no mundo globalizado, mas que gera particularidades e se difere nos variados contextos em que se encontra, é necessário compreender como ocorre essa transição, do capitalismo empresarial industrial, comercial, e de serviços, para um financeiro. Temos, então, três análises principais de como se pode ocorrer esse predomínio da finança em uma economia (Van der Zwan, 2014):

1. *Um novo regime de acumulação capitalista, em que os lucros se ampliam principalmente pelos canais financeiros, ao invés da troca e produção de mercadorias.*
2. *Mudança da pauta empresarial, em que se troca a busca pelo lucro a partir da produção (construir, produzir mercadorias) e reinvestimento na produção pela especulação do mercado de valores, preocupando-se principalmente em aumentar o valor acionário da empresa, ou seja, trazer cada vez maiores ganhos para os acionistas.*
3. *A financeirização do dia a dia, a transição e democratização da finança para a população, com produtos e serviços financeiros ofertados pelo mercado em estudo, de forma em que se torna comum, cotidiano, a utilização do crédito, hipoteca, financiamentos, e planos de aposentadorias baseados no capital financeiro.*

Este processo de financeirização deriva diretamente da expansão do mercado financeiro e ao tão visado lucro em curto prazo, principalmente especulado nas bolsas de valores ao redor do mundo. Esta fixação com um lucro em um curto espaço de tempo se deve a intensa transformação do capitalismo, que agora é pautado a partir da globalização, assim como demonstra Druck (1996, p.23):

A globalização é um “movimento” de caráter estrutural do capitalismo, numa fase em que as principais tendências – presentes desde seus primórdios – são levadas as suas últimas consequências e se desenvolvem no seu limite máximo. Constata-se uma radicalização dos processos de concentração e centralização de capitais (crescimento dos oligopólios; intensificação das fusões e incorporações de empresas), assim como, simultaneamente, se



difundem micro, pequenas, e médias empresas, com a formação de redes de subcontratação (terceirização), exemplos claros da dispersão de capitais.

Visando sempre uma possibilidade de baixo risco e alta rentabilidade, houve um fluxo de capital para diversos mercados, sendo exemplos comuns o setor imobiliário e as bolsas de valores. Porém, a especulação se demonstra extremamente importante no componente do lucro do mercado financeiro, e isto ficou claro com a quebra do mercado imobiliário americano na crise de 2008, e esta especulação é buscada pelo sistema, visto que acelera a vinda de uma rentabilidade esperada por parte dos investidores financeiros, e cria também a possibilidade de lucros ainda maiores, visto que estas transações financeiras são muito mais atrativas e lucrativas do que o papel tradicional dos bancos, que é emprestar, financiar (Lapavitsas, 2013). Como pode ser indicado:

Alguns elementos, porém, permitem que essa riqueza fictícia crie valorização fictícia e liberte a valorização dessa riqueza das restrições e limitações impostas pela acumulação produtiva. O primeiro deles é o fato de esses ativos serem comercializáveis em bolsas, ou nos mercados secundários de títulos, o que faz que sua “valorização” decorra do puro jogo da circulação, descolando-se de qualquer pressuposto vinculado à acumulação produtiva. (Paulani, 2009, p. 28-29)

Esta narrativa é presente no mercado de commodities, que, em 2003, entrou em uma intensa alta dos preços, e que parece se encontrar com um particular evento, a alta dos preços nos mercados futuros das commodities. Masters (2008, p.5) indica: “No presente sistema, as alterações de preços nas principais commodities energéticas e de agricultura se originam nos mercados futuros e são repassadas para os mercados à vista.”, ou seja, a especulação financeira acaba por determinar o preço atual, algo que demonstra uma grande possibilidade de manipulação dos preços, de maneira a cada vez mais aumentar a rentabilidade, assim como ocorre no mercado imobiliário. Esta manipulação dos preços por meio do índice das commodities, que se dá pela confirmação do preço futuro determinar o preço presente, faz com que as expectativas de crescimento da demanda sejam confirmadas, criando assim um ciclo que novamente gera novas demandas futuras, atraindo mais capital para o mercado de futuros das commodities (Wray, 2008). Há, também, evidências empíricas:

Do fim de 2004 até a metade de 2007, o petróleo estava em contango, possivelmente indicando um estrondoso crescimento da especulação. Também é possível de ser uma expectativa futura de escassez de petróleo, que poderia ser a causa da especulação nos contratos futuros. Ou, poderia ser a entrada de fundos de capital no mercado futuro, como discutido acima. O timing parece estar correto: o fluxo de dinheiro de fundos de capital nos



Índices de mercados de futuros das commodities cresceu de 2004 a 2007, coincidindo com contango no petróleo (a commodity que tem o mais largo peso nos índices). Este também foi um período em que os preços futuros do petróleo começaram a subir rapidamente (Wray, 2008, p.34).

Desta forma, quanto maior o fluxo de capitais para o mercado de futuros das commodities, maior será o preço presente à vista (Wray, 2008). Portanto, devido à natureza inelástica da demanda das commodities, da perspectiva de baixo risco de perda, e da contínua expectativa de altas dos preços, os mercados futuros das commodities se tornaram investimentos sólidos e seguros para as instituições financeiras pós-crise de 2008 (Wray, 2008). Com o mercado financeiro estagnado, se recuperando dos títulos hipotecários que haviam trazido prejuízo, as commodities se demonstraram como uma ótima forma de se recuperar no cenário financeiro à época. Desta forma, a alta dos preços continuou a beneficiar o Brasil, mesmo durante a crise, porém com um risco inerente muito maior, a de queda, a qualquer momento, dos preços. Pois, na ocasião em que fossem retiradas grandes quantidades de capital do mercado de futuros das commodities, em uma ação de obtenção de lucros e reinvestimento nas economias centrais após sua recuperação, o preço cairia rapidamente, pois como pode-se ver, o preço não necessariamente refletia sua demanda, mas sim uma expectativa especulada de demanda, que era abastecida pelas contínuas compras de contratos futuros. Concluindo-se este raciocínio, Paulani (2009, p.36) confirma:

Encontramos assim um novo papel para nossa economia no capitalismo financeirizado, qual seja, o de absorver a escassez de poupança americana, o que permite que o comando da finança não fique tão abalado no centro do sistema, e continue firme por aqui. O afluxo de dólares volta a girar a roda da valorização do real e a reinflar a bolha que havia murchado com a crise.

Enfim, aconteceu a queda dos preços, que já vinham esfriando a partir de 2012, ocorrendo um declínio abrupto no ano de 2015, caindo cerca de 27,59% quando comparado ao preço em 2012 (Fonte: FMI - Commodity Terms of Trade), ano esse que principalmente deflagrou a crise fiscal no Brasil. O declínio das commodities, somada a redução do investimento público, diminuiu a demanda agregada interna e desvalorizou o real, a partir da redução dos valores exportados pelo país, o que, devido a falta de indústrias para atender a demanda interna e a queda nas importações, já que o dólar estava ficando mais caro, reduziu a demanda por serviços, que era o principal setor empregatício durante o crescimento do Brasil nos governos Lula e Dilma, que resultou, por fim, com uma diminuição da arrecadação (Carvalho, 2018).



Há na legislação brasileira duas importantes leis que tocam nas questões das políticas fiscais e monetárias. A primeira é a “Regra de Ouro”, prevista no Artigo 167, inciso III da Constituição Federal de 1988, e complementando esta, há também a Lei de Responsabilidade Fiscal (LRF), prevista como Lei Complementar nº 101, de 4 de maio de 2000.

A “Regra de Ouro”, como é comumente conhecida, determina que os ingressos financeiros oriundos do endividamento (operações de crédito) não possam ser superiores às despesas de capital (investimentos, inversões financeiras e amortização da dívida), ou seja, o endividamento público não pode ser utilizado a fim de serem pagas as despesas correntes do estado (juros da dívida, pessoal, previdência e etc.). A avaliação desta lei ocorre ao final de cada exercício fechado. Esta não seria uma exclusividade brasileira, visto que, principalmente devido à crise financeira de 2008, diversos países europeus aprovaram leis semelhantes e incluíram em sua constituição, como a Itália, Espanha, Alemanha, e inclusive no Reino Unido anteriormente à crise de 2008, sendo ela formalizada e introduzida no *Finance Act* de 1998 (Fabbrini, 2013).

Num momento de crise fiscal, seguindo a lógica da “Regra de Ouro”, necessita-se sempre de austeridade fiscal nos serviços públicos ou nas despesas de pessoal, visto que, por mais que o governo pratique uma política fiscal expansiva, investindo grandes quantidades de capital na economia, ele nunca poderá utilizar este crédito para também sustentar os gastos correntes. Portanto, a “Regra de Ouro” não permite que o déficit primário do governo seja refinanciado, somente pode ser corrigido através de alta da arrecadação, ou por cortes nos gastos públicos (Brasil, 1988). Esta amarra feita às opções econômicas brasileiras, que forcem a um ajuste fiscal, acabam por reduzir a demanda agregada do país, aprofundando-o na crise em que se encontra, de maneira que o ajuste irá retrair ainda mais o investimento e arrecadação. Desta forma, a lei é contra seu próprio fim, que é a solução para o déficit, visto que o corte de despesas correntes, principalmente de pessoal, é ao mesmo tempo uma poupança e uma diminuição de arrecadação, já que postos de trabalho serão perdidos, o consumo sofrerá queda, e a receita com tributação será afetada negativamente.

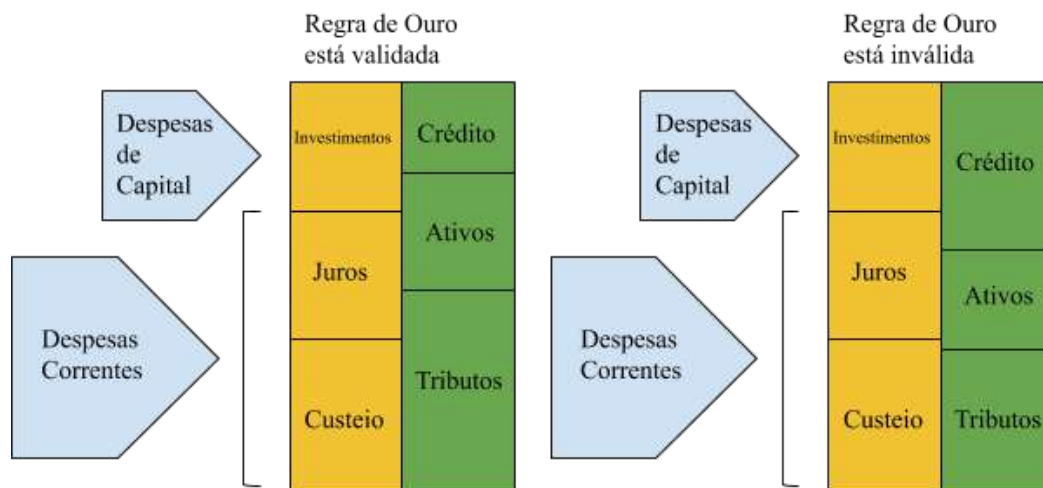


Imagem 1 - Demonstração da validação ou invalidação da “Regra de Ouro” a partir das operações de crédito

Fonte: Elaboração Própria, baseada em modelo do Tesouro Transparente

Acompanhando a “Regra de Ouro”, há a Lei Complementar nº 101 de 4 de maio de 2000, denominada como Lei de Responsabilidade Fiscal. Como o nome permite concluir, é uma lei que visa impor controle de gastos da União, estados, Distrito Federal e municípios, condicionando-os somente à capacidade de arrecadação de tributos desses entes políticos (Brasil, 2000). Ela se demonstra importante na medida em que oficializa e obriga o país a ter um orçamento planejado, que sempre deve ser cumprido, de forma que as operações de crédito nunca poderão ser maiores do que as despesas de capital que constam no orçamento previsto da União, ou seja, busca validar a “Regra de Ouro” desde o planejamento do orçamento do ano que irá iniciar, trazendo mais conforto ao cenário econômico financeiro.

Também força o governo a seguir a risca sua política, de forma que, caso seja necessário novas operações de crédito não previstas no orçamento, o governo irá necessitar de um crédito suplementar, que irá tramitar pelo Congresso Nacional para ser aprovado, de forma que o endividamento estatal seja sempre bem regulado, e quando possível, limitado ao máximo (Brasil, 2000).

Desta forma, a política fiscal brasileira é muito limitada e regulada, com a “Regra de Ouro” e Lei de Responsabilidade Fiscal, que a qualquer momento podem criar um precedente de impeachment do governo em caso de irresponsabilidade fiscal. Além disso, o refinanciamento da dívida se torna extremamente complicado quando a causa de uma crise fiscal são as despesas correntes, pois a política monetária se encontra engessada na “Regra de Ouro”, de forma que é ilegal emitir dívida para refinaranciar o déficit primário composto principalmente por estas despesas (Brasil, 1988).



A política monetária também se encontra em grandes restrições, com o Banco Central do Brasil, desde a introdução do Plano Real em 1994, operando no sistema de metas de inflação. Esta ideia é basicamente a estabilidade monetária tão buscada pelo setor financeiro da economia, de forma que toda a política monetária do país esteja voltada para a contenção da inflação. Ou seja, a taxa de juros será principalmente baseada na meta inflacionária, assim como a oferta de moeda e de crédito, portanto, a manutenção de uma alta taxa de juros, como já ocorre no Brasil, é essencial para o esfriamento da economia através da diminuição do consumo e investimento que irá, por fim, impactar a flutuação dos preços.

Desta forma, a política monetária se encontra estrangida, apenas na manutenção das taxas de inflação ao redor da meta definida, de forma que agrade ao mercado financeiro, caso contrário há a alta possibilidade de fuga de capitais para o exterior, assim como ocorreu do mercado futuro das commodities de volta ao centro da economia mundial. O câmbio deve se manter flutuante, para que também não ocorra inflação por uma entrada artificial de dólares na economia brasileira a partir de *swaps* cambiais, que por vez podem ter a intenção de valorizar o real, mas dentro de limites muito restritos, deixando ao mercado a real variação do câmbio (Rossi, 2013).

Há também uma importante restrição na política comercial brasileira, visto que é país participante da OMC, e membro do Mercosul (Mercado Comum do Sul). Isto restringe a possibilidade de elevação de tarifas por parte do governo, já que, por participar deste dois órgãos internacionais, sendo o primeiro um que busca regular o comércio, a partir de um viés liberalizante e de abertura econômica dos países, o que consiste principalmente na redução e extinção de barreiras tarifárias, e o segundo que é uma união aduaneira, ou seja, uma organização que delimita uma zona de livre comércio nos países membros, e que, ao mesmo tempo, serve como unificadora da política comercial destes, de forma que as tarifas praticadas para o comércio externo ao bloco serão as mesmas entre os países membros. Desta forma, é perceptível um estrangimento da possibilidade de controle da política comercial brasileira, já que, principalmente após 2008, em que o Brasil aumentou ainda mais o grau de abertura de sua economia para o comércio externo, há então um importante controle por parte da OMC, que visa liberalizar cada vez mais este comércio entre países, para que o Brasil não volte a fechar sua economia, e por vez, o Mercosul se demonstra também uma importante barreira burocrática e geopolítica para uma elevação tarifária que favorecesse o Brasil (Thorstensen, Oliveira, 2012).



Variáveis possíveis de ajustamento macroeconômico, no Brasil, face a financeirização e a crise por ela

Analisando-se a posição do Brasil na economia mundial e prejudicado pela crise, foi necessário aceitar as duas oportunidades disponíveis: a austeridade fiscal e a flexibilização do trabalho. Há um receio do endividamento brasileiro, além da queda dos preços das commodities, que já retira empregos em boa parte da economia brasileira, ainda há a fuga de capitais estrangeiros atualmente instalados, que, devido a natureza móvel do capital no capitalismo financeirizado, buscam locais em que sejam mais eficientes, com menores custos e com menores riscos. Este fluxo contrário do capital se deu em muito por conta, também, da reversão de política monetária dos EUA, que a partir de 2013 encerraram atividades de estímulo monetário, que davam liquidez ao mercado financeiro internacional. Isto fez com que o governo brasileiro respondesse com uma política de elevação das taxas de juros do Banco Central do Brasil, o que refletiu também em uma alta no endividamento público (Financial Times, 2013).

A evolução da dívida pública bruta brasileira virou o foco da crise, sendo que esta vinha em tendência de queda até o ano de 2014, com o início da recessão, no mesmo ano, sai de uma taxa de 52,62% em janeiro de 2014 e atinge 78,68% em junho de 2019 (Fonte: BCB-DSTAT). Este crescimento se tornou alarmante aos investidores estrangeiros, que começaram a retirar capital investido no Brasil, e voltar ao centro econômico, de forma que aprofundou ainda mais a crise brasileira. Uma forma de indicação deste alarde, e também de pressão institucional, que o mercado financeiro faz é partir das conhecidas empresas de *credit rating*. Existem três principais empresas neste ramo (Standard & Poor's, Moody's e Fitch), que analisam regiões, países e produtos, e indicam uma análise de crédito, que seria qual o risco e confiabilidade que o investimento em análise tem. A partir de 24 de março de 2014, ocorre a primeira análise negativa para o Brasil, vindo da *Standard & Poor's*, rebaixando a nota de investimento com moeda estrangeira para BBB- com perspectiva negativa, e em 11 de janeiro de 2018 ocorre o último rebaixamento que se tem registro desta empresa, que foi para BB- com perspectiva estável (Fonte: Tesouro Nacional Transparente). Esta tendência continua nas outras empresas, que ao longo dos anos continuam reduzindo a nota. Isto faz com que cada vez mais capital estrangeiro, e inclusive parte do capital nacional, saia do país, de forma a buscar negócios em locais mais estáveis economicamente. Portanto, devido à posição de país periférico, o Brasil encontra-se com a alternativa de manter uma política monetária de ataque e controle à inflação, que é de desejo do mercado financeiro, e de introduzir uma austeridade fiscal, reduzindo o gasto público, a fim de reduzir as perspectivas negativas quanto ao país, para que o fluxo de capitais volte.



A partir da introdução de austeridade fiscal, com a Emenda Constitucional do Teto dos Gastos Públicos, que trata-se de uma limitação dos gastos públicos por 20 anos, que ficam limitadas sempre aos mesmos valores gastos no ano anterior, corrigidos somente pela inflação, ou seja, ao longo prazo (de 20 anos), o gasto público terá uma tendência de estagnação em seu valor real e de queda no seu valor per capita, visto que a população continua a crescer, de forma que os serviços públicos têm, possivelmente, uma demanda crescente durante estes anos. Foi-se prometido a volta da confiança ao mercado, mas como demonstra Carvalho (2018, p.113-114):

No Brasil, o misticismo ainda estava em alta mesmo com o fracasso retumbante do corte de gastos e investimentos públicos desde 2015, como forma de estímulo aos investimentos privados ou de estabilização da dívida pública. Sem qualquer preocupação em transformar uma convicção ideológica em predição científica passível de refutação, respondia-se sempre que, se não se viam sinais de retomada, é porque a política não tinha sido realizada com vigor suficiente.

Desta forma, com a política fiscal contracionária a pleno vapor, e a política monetária estável como devia estar, somente resta uma última variável macroeconômica: o mercado de trabalho. Assim, o governo Temer colocou em prática a Reforma Trabalhista, que visava flexibilizar as relações de trabalho e reduzir os custos trabalhistas, em uma tentativa de ganhar competitividade internacional.

Reforma trabalhista de 2017: objetivos, alterações e consequências

O texto, da lei nº 13.467/2017, aprovado apresenta diversas alterações, desde sobre as modalidades de trabalho até questões de jornada e contribuição sindical. Para uma melhor análise, as leis serão enquadradas em temas (Brasil, 2017). Estes são:

1. *Modalidades de trabalho e contrato*: Enquadra principalmente a introdução do modelo contratual intermitente ao direito trabalhista, a introdução de novo texto para os autônomos, que agora podem trabalhar em regime de exclusividade e continuidade, e também a regularização do teletrabalho (“*home office*”).
2. *Jornadas de trabalho*: Enquadra a ampliação prevista na lei quanto ao tempo parcial, de 25 para 30 horas, ao banco de horas e as atividades que não são mais consideradas parte da jornada de trabalho.
3. *Ações trabalhistas*: Indica as mudanças no texto da lei que dizem a respeito da introdução de novas obrigações e custos, principalmente por parte do reclamante, quanto às causas trabalhistas.



4. *Negociação, acordos e convenções*: Introduz a elevação da importância das negociações individuais de contrato, e dos acordos coletivos, que passam, em certos casos, a prevalecer sobre a lei.
5. *Remuneração e custos trabalhistas*: Engloba as alterações apresentadas quanto à remuneração por produtividade, a contribuição sindical voluntária e a redefinição dos custos trabalhistas, principalmente sobre a terceirização, quanto às horas trabalhadas e modalidade do contrato.
6. *Demissões e extinção do contrato*: Diz respeito a introdução da extinção do contrato de trabalho por acordo, quando ambas as partes concordam com o desligamento (medida essa que reduz os custos de demissão e impossibilita a entrada no programa de Seguro-Desemprego), e também quanto às alterações na demissão imotivada.

Estes objetivos, sustentados por uma base teórica ortodoxa, visam combater o desemprego no país, resolvendo o que seria o principal problema para a geração de empregos, ou seja, a oferta, que é a rigidez nas formas de alocação do trabalho e o alto custo para se ter um trabalhador nas empresas. Entretanto, a partir da expansão da finança na economia mundial, há uma crescente subordinação do capital produtivo às lógicas do mesmo, que indicam uma visão de lucro de curto prazo e aumento dos valores acionários nas bolsas, de tal maneira que busca fomentar a crescente especulação do próprio valor das empresas, se retirando lucros a partir da variação acionária, ou seja, da finança especulativa (Galvão et al., 2017). A política de flexibilização do trabalho é contraproducente, visto que ela traz a oportunidade do empresário poupar ainda mais, ou seja, a perspectiva de maior aplicação de capital que ela traria devido ao custo reduzido do trabalho nem sempre se traduz investimento, principalmente devido ao cenário de crise que o Brasil atravessa, de forma que não é atrativo se arriscar em um empreendimento quando se sabe que a rentabilidade produtiva está em queda, visto a redução do consumo e da atividade econômica como um todo.

Conclusão

O tipo de atividade financeira, constituída e existente no atual contexto mundial, restringe as políticas econômicas possíveis a serem escolhidas pelas nações, de forma a penalizar em grande medida os ambientes macroeconômicos que não a favorecem, principalmente quando se fala de países presentes na periferia do capitalismo, como é o caso do Brasil. A mobilidade do capital, traz uma competição ferrenha aos estados nacionais entre si, para adquirirem a tão desejada confiança dos investidores, de maneira que obtenham esta possibilidade de crescimento econômico a partir destas rendas e atividades financeiras



trabalhando em seu país, seja na esfera produtiva ou na própria esfera financeira. Esta competitividade acaba por ser transmitida a toda economia mundial, afetando em último caso o mercado de trabalho, de forma que deteriora em muito as condições do trabalho no mundo, e no Brasil, com a introdução da reforma trabalhista de 2017.

Portanto, para valorizarmos novamente o trabalho, e trazer resguardo jurídico novamente ao trabalhador, devemos regular primeiramente o sistema financeiro. Devem-se criar maneiras que a especulação e a fuga de capitais não atinjam a opção de políticas econômicas do país, ou seja, devemos alterar a forma de como o mercado financeiro brasileiro se integra internacionalmente, e como este sistema mundial também afeta e se integra na economia brasileira. A regulação dos fluxos de capital, para dentro e fora do país se demonstra de extrema importância para se retirar uma das principais armas de controle político do sistema financeiro, que, como a Ibovespa e o dólar, servem de índices das demandas do mercado. Por fim, a especulação e a finança de alta rentabilidade nas pequenas variações de preços e nos mercados de derivativos também devem ser combatidos, para que a tendência do processo de extração de lucro financeiro seja comedida e que não impacte os outros setores produtivos da economia, ou seja, que não seja mais atrativo do que o próprio processo de produção de valor. Somente desta forma será possível alterar a lógica imposta ao mercado de trabalho brasileiro, que advém da lógica competitiva do mercado financeiro internacional.

Notas

¹ Estudante de graduação em Ciências Econômicas na Faculdade de Economia da Universidade Federal da Bahia (FE/UFBA). Bolsista de iniciação científica e integrante do Núcleo de Estudos Conjunturais (NEC/UFBA).

² Doutor em economia pela School of Oriental and African Studies (SOAS University of London) e Professor Adjunto da Faculdade de Economia da Universidade Federal da Bahia (FE/UFBA). Integrante do Núcleo de Estudos Conjunturais (NEC/UFBA).

Referências bibliográficas

Brasil, Constituição (1988). Artigo 167, inciso III da Constituição Federal de 1988. Disponível em:

<https://www.senado.leg.br/atividade/const/con1988/con1988_18.02.2016/art_167_.asp>.

Acesso em: 13 de ago. 2019.

Brasil, Lei complementar nº 101 (2000). Lei complementar nº 101, de 4 de maio de 2000. Disponível em: <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/leis/lcp/lcp101.htm>. Acesso em: 13 de ago. 2019.

Brasil, Lei nº 13467 (2017). Lei nº 13467, de 13 de julho de 2017. Disponível em:



<http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2015-2018/2017/lei/l13467.htm>. Acesso em: 13 de ago. 2019.

Carvalho, Laura. (2018). *Valsa Brasileira: do boom ao caos econômico*. Editora Todavia SA.

Druck, Graça. (1996). Globalização, reestruturação produtiva e movimento sindical. *Caderno CRH*, v. 9, n. 24, p. 21-40.

Fabbrini, Federico. (2013). The Fiscal Compact, the Golden Rule, and the paradox of European federalism. *BC Int'l & Comp. L. Rev.*, v. 36, p. 1.

'Fragile Five' Countries Face Taper Crunch. *Financial Times*. (2013). Central Banks. Disponível em: <<https://www.ft.com/content/407c42ac-6703-11e3-a5f9-00144feabdc0>>. Acesso em: 13 de set. de 2019.

Galvão, Andréia et al. (2017). *Contribuição crítica à reforma trabalhista*. Dossiê. Campinas, Unicamp, setembro.

Lapavistas, Costas. (2013). *Profiting without producing: How finance exploits us all*. Verso Books.

Masters, M.W. (2008). Testemunho de Michael W. Masters, Membro Gerente/Gerente da Carteira, Masters Capital Management, LLC, perante o Comitê de Segurança Interna e Assuntos Governamentais do Senado dos Estados Unidos. 110º Cong., 2º Sessão.

Paulani, Leda Maria. (2009). A crise do regime de acumulação com dominância da valorização financeira e a situação do Brasil. *Estudos avançados*, v. 23, n. 66, p. 25-39.

Rossi, Pedro. (2013). Política cambial no Brasil: um esquema analítico. FGV EESP - 10º Fórum de Economia da Fundação Getúlio Vargas.

Thorstensen, Vera Helena; Oliveira, Ivan Tiago Machado. (2012). *Os BRICS na OMC: políticas comerciais comparadas de Brasil, Rússia, Índia, China e África do Sul*. Ipea.

Van Der Zwan, Natascha. (2014). Making sense of financialization. *Socio-economic review*, v. 12, n. 1, p. 99-129.

Wray, L. Randall. (2008). *The commodities market bubble: money manager capitalism and the financialization of commodities*. Public Policy Brief.



Flexibilização da legislação trabalhista no Brasil e a permissão legal do trabalho em condições insalubres para as gestantes e lactantes

Paula FauthManhães Miranda
Pedro FauthManhães Miranda
Thais Sanson Sene

Resumo

O presente trabalho visa analisar sob uma perspectiva política, sociológica e jurídica a flexibilização e desregulamentação das leis trabalhistas no Brasil, ocorridas por meio da aprovação e sanção da Lei nº 13.467 de 2017, em especial no que se refere à permissão legal do trabalho em condições insalubres para as gestantes e lactantes, nos termos do artigo 394-A da Consolidação das Leis Trabalhistas, com redação dada pela lei supramencionada. Tal disposição encontra-se em conflito com os tratados internacionais e a própria Constituição da República Federativa do Brasil de 1988, que consagram a proteção à maternidade. Além disso, a alteração encontra-se na contramão do princípio da proteção do trabalhador e representa um sério retrocesso em termos legislativos, visto que acarreta riscos à saúde da gestante e do feto. Contudo, esta é uma forte tendência das reformas trabalhistas, diante da incorporação de uma agenda neoliberal, em que o Estado busca intervir minimamente nas relações trabalhistas, supondo que patrão e empregado poderiam negociar direitos e deveres em patamar de igualdade. Neste contexto, a desregulamentação das leis trabalhistas pretende se intensificar ainda mais no Brasil, afinal o atual Presidente da República Jair Bolsonaro já manifestou essa intenção e, como se não bastasse, extinguiu o Ministério do Trabalho logo no início do seu governo - em janeiro de 2019, o que coloca em risco os direitos historicamente conquistados. O trabalho utiliza o método dedutivo, valendo-se de fontes bibliográficas e documentais, sendo orientado por um enfoque interdisciplinar.

Palavras-chaves

Reforma trabalhista; desregulamentação; flexibilização; proteção à maternidade; trabalho insalubre.

Introdução

O Direito do Trabalho, consagrado na Constituição da República Federativa do Brasil de 1988 e em diversos tratados internacionais, encontra-se intrinsecamente relacionado com a manutenção e reprodução da vida do trabalhador e de seus familiares.

Diante dessa relação simbiótica entre o Direito do Trabalho e dignidade da pessoa humana, se torna evidente que possíveis alterações nas leis trabalhistas acabam por afetar a dignidade da pessoa humana, podendo tal impacto ser positivo ou negativo.



Conforme é sabido, recentemente o Brasil passou por uma profunda Reforma Trabalhista, por meio da aprovação e sanção da Lei nº 13.467 de 2017, a qual trouxe significativas mudanças no Direito do Trabalho, dentre as quais a permissão legal do trabalho em condições insalubres para as gestantes e lactantes, nos termos do artigo 394-A da Consolidação das Leis do Trabalho (CLT), com redação dada pela lei supramencionada.

Destaca-se que a Lei nº 13.467 de 2017 veio atender à tendência de desregulamentação e flexibilização da legislação trabalhista, diante da incorporação de uma agenda neoliberal. Deste modo, quando do envio do resumo supracitado, o trabalho tinha como objetivo apontar a inconstitucionalidade da permissão legal do trabalho em condições insalubres para as gestantes e lactantes, nos termos do artigo 394-A da CLT.

Contudo, no ínterim entre a submissão do resumo e o envio do artigo completo, o Supremo Tribunal Federal (STF) julgou procedente a Ação Direta de Inconstitucionalidade nº 5.938 do Distrito Federal, declarando a inconstitucionalidade dos incisos II e III o artigo 394-A da CLT.

Desta feita, passa-se a analisar a sobredita decisão exarada pelo STF, a fim de se discutir de modo mais aprofundado a flexibilização e desregulamentação das leis trabalhistas, ocorridas por meio da Lei nº 13.467 de 2017, seus reflexos e impactos no Brasil – denunciando assim seus malefícios e dando voz aos trabalhadores e trabalhadoras.

Importante frisar que o artigo parte do marco teórico de que, hodiernamente, não basta o direito de se ter acesso ao trabalho, sendo imprescindível que o Estado, juntamente com o patrão, possibilite a existência de condições dignas de trabalho, sob pena de haver um imenso retrocesso social.

A partir disso, o artigo passa a analisar o Direito do Trabalho como um Direito Social, abordando assim os direitos de segunda dimensão e suas características; a seguir, tratar-se-á da temática da reforma trabalhista de 2017, observando-se as circunstâncias e as motivações que geraram a sua aprovação; posteriormente, se observará a decisão do STF proferida na Ação Direta de Inconstitucionalidade nº 5.938 do Distrito Federal.

Metodologia

A metodologia a ser adotada se funda no método dedutivo, partindo-se de premissas genéricas com o fim de particularizar o conhecimento. Parte-se da análise dos direitos sociais, especialmente do Direito do Trabalho; posteriormente, trata-se sobre a reforma trabalhista brasileira, ocorrida com a Lei nº 13.467 de 2017. Por fim, especifica-se o estudo com a análise da Ação Direta de Inconstitucionalidade nº 5.938 do Distrito Federal.



Já a técnica de pesquisa a ser utilizada será a documentação indireta, por meio de uma pesquisa documental e bibliográfica, com a seleção, a leitura e a análise de livros, artigos e legislações pertinentes.

Resultado e Discussão

Dos Direitos Sociais

Os Direitos Humanos são considerados produtos das lutas sociais perpetradas em determinado contexto histórico. Evidencia-se, portanto, que os Direitos Humanos não nasceram todos em conjunto, mas sim gradualmente, a partir das demandas da população, ou seja, mediante processos históricos que se renovam, afinal novas necessidades e lutas contra a dominação e a exploração do ser humano vão surgindo a cada dia. Neste sentido, Norberto Bobbio (2004, p. 5) explica que:

Os direitos do homem, por mais fundamentais que sejam, são direitos históricos, ou seja, nascidos em certas circunstâncias, caracterizadas por lutas em defesa de novas liberdades contra velhos poderes, e nascidos de modo gradual, não todos de uma vez e nem de uma vez por todos.

Destaca-se que, além de uma categoria histórica e cultural, tal conceituação de Direitos Humanos coloca em voga a centralidade da ação humana para a conquista de direitos e a transformação do seu entorno social, opondo-se claramente aos conceitos jusnaturalistas de Direitos Humanos. Escrivão Filho e Sousa Junior (2016, p. 31) ponderam que: “os direitos humanos voltam ao domínio do agir humano, de modo que se compreenda que eles são efetivamente construídos e desconstruídos, reconhecidos e negados, efetivados e violados, na dialética da história”.

A fim de se compreender tais processos históricos de surgimento e consolidação dos Direitos Humanos, bem como para fins didáticos, passou-se a classificar os mesmos em dimensões de direitos. Usualmente, a expressão que ganhou maior popularidade fora a expressão gerações de direitos, contudo, atualmente, autores mais críticos têm preferido termo dimensões, visto que:

A ideia de “gerações”, contudo, é equívoca, na medida em que dela se deduz que uma geração se substitui, naturalmente, à outra, e assim sucessivamente, o que não ocorre, contudo, com as ‘gerações’ ou “dimensões” dos direitos humanos. Daí a razão da preferência pelo termo “dimensão”. (Tavares, 2008, p. 454)

Inobstante tais classificações dos Direitos Humanos e suas contribuições didáticas para a compressão dos contextos históricos em que tais direitos surgiram, não se pode esquecer que na verdade os Direitos Humanos são complementares e interdependentes – não



excludentes entre si, uma vez que para se alcançar a dignidade da pessoa humana todos os direitos (sejam eles de que dimensão forem) precisam ser respeitados, efetivados e protegidos. Assim, os direitos se somam com o fito de alcançar a emancipação e dignidade dos seres humanos.

Nesta toada, consensualmente, os doutrinadores reconhecem a existência de três dimensões de Direitos Humanos, havendo divergências quanto à existência de outras dimensões e quais bens e direitos elas tutelariam, razão pela qual o presente artigo irá trabalhar apenas as três dimensões de Direitos Humanos já consolidadas.

A primeira dimensão de direitos humanos é composta pelos direitos civis e políticos, os quais surgiram em contraposição às arbitrariedades cometidas pelo absolutismo monárquico e com o estabelecimento do Estado Liberal. Essa dimensão de direitos objetiva uma abstenção estatal, razão pela qual os direitos civis são também chamados de direitos negativos, visto que o homem burguês não queria que o Estado interferisse na economia, em seu modo de lucrar e contratar. O valor maior desta dimensão de direitos é a liberdade, como, por exemplo, a liberdade de pensamento, a liberdade de expressão, a liberdade de manifestação, a liberdade de ir e vir, a liberdade de crença e a liberdade contratual. Atualmente, tais direitos encontram-se prescritos, especialmente, no artigo 5º da Constituição da República Federativa do Brasil de 1988.

Contudo, durante o Estado Liberal, a classe trabalhadora continuava sendo explorada, ou seja, o “julgo do rei acabara substituído pela opressão do rico” (MARTINS NETO, 2003, p. 109). A igualdade meramente formal trouxe sérios reflexos para o mundo dos contratos de trabalho, tornando-o um instrumento de opressão e propagação das injustiças, prevalecendo a vontade do dono dos meios de produção e do detentor do poder econômico. Enzo Roppo (1977, p. 37) afirma que:

Desta forma esquece-se que a igualdade jurídica é só igualdade de possibilidades abstractas, igualdade de posições formais, a que na realidade podem corresponder – e numa sociedade dividida em classes correspondem necessariamente – a gravíssimas desigualdades substanciais, profundíssimas disparidades das condições concretas de força econômico-social entre contratantes que detêm riqueza e poder e contratantes que não dispõem senão da sua força de trabalho.

A liberdade contratual ilimitada fez com que as classes subalternas se submetessem a condições degradantes e insalubres de trabalho, sob o argumento de que poderiam escolher com quem e como contratar. Ora, isto não passa de uma falácia, afinal o trabalhador, especialmente no Estado Liberal, não possuía liberdade e sim necessidade,



não trabalhava em tais condições porque assim desejava, mas porque precisava. Tanto que, se não quisesse contratar por aquele salário ou por aquelas condições de emprego, haveria uma gama de esfomeados desejando sua vaga, o chamado exército de reserva. Neste viés, Fábio Ulhoa Coelho (2009, p. 09) explana que:

O operário, quando buscava o emprego, não era livre para contratar. Vender a força de trabalho ao industrial era, na verdade, condição de sobrevivência, uma vez que a vida não lhe dava nenhuma outra alternativa. Sua liberdade de escolher o patrão era também muito relativa, porque limitada às vagas em oferta e a fatores como localização da indústria, especialidade das funções disponíveis e outros que o operário não pode manipular ou controlar. Finalmente, não havia nenhuma margem para negociações dos direitos e obrigações das partes. Premido pela impostergável necessidade de sobreviver, o operário tinha de aceitar as condições impostas pelo patrão, por mais aviltantes que fossem (...). Em suma, no contrato de trabalho, o princípio da autonomia da vontade é inteiramente inoperante: o empregado não contrata porque quer, com quem quer e do modo que quiser; isso simplesmente não existe.

Resta cristalino que durante o Estado Liberal vigia uma liberdade que explorava e escravizava o proletariado, uma liberdade que tudo permitia até mesmo a perda da liberdade do trabalhador. Isso porque, “a proteção à liberdade incluiria, numa visão assim extremada, até mesmo a liberdade de não ser livre”. (Negreiros, 2002, p. 16)

As pessoas por necessidade acabavam vinculando-se a contratos injustos, ocasião em que a plena liberdade entre os contratantes acabava por ‘escravizar’ o lado mais frágil, razão pela qual Lacordaire (*Apud* Coelho, 2009, p. 11) proclamava que: “entre o forte e o fraco, a liberdade escraviza e a lei liberta”.

Diante desse cenário, o Estado Liberal começa a ruir, entrando em colapso com a Crise de 1929, ocasião em que se tem o *crack* da bolsa de Nova Iorque, o qual acaba trazendo sérios problemas econômicos e elevando a taxa de desemprego a níveis alarmantes. Tal crise se alastrou pelo mundo e mostrou as debilidades do Estado Liberal, apontando para o fato de que a autorregulamentação dos mercados de Adam Smith falhou e que era imprescindível a intervenção do Estado.

As classes subalternas passaram a reivindicar seus direitos, especialmente, os direitos trabalhistas, demonstrando a necessidade de atuação e intervenção do Estado, o qual não deve permanecer inerte, mas, ao contrário, promover políticas públicas e assistenciais.

A fim de superar o cenário de crise, surgiu o Estado de Bem-Estar Social (também chamado de *Welfare State* Estado Providência), o qual rompe com o Estado Mínimo,



umentando as funções e atribuições estatais. Lúcia Cortes da Costa (2006, p. 20) explica que:

No século XX as funções do Estado se alargam devido à própria complexidade das relações sociais de produção. As ideias de Keynes marcam uma nova fase dentro da economia política, aos superar as ideias de economia liberal clássica. Keynes dá ênfase ao papel do Estado-nação na busca da superação das crises cíclicas do capital.

Percebe-se a necessidade da presença efetiva do Estado. Este passa a ser provedor e garante dos direitos, aumentando o seu campo de ação à medida que se sucedem as crises econômicas e sociais (Tavares, 2008). Diante disso, o capitalismo adquire a configuração de uma economia orientada, coordenada e regulada pelo Estado, além de se pugnar pela ampliação das prestações sociais do Estado (Moreira, 1997, p. 36).

Nesse contexto, emerge a segunda dimensão de direitos que estabelece os chamados direitos sociais, econômicos e culturais, possuindo como valor central a igualdade material. Afinal, conforme adverte Dornelles (2007, p. 27-28):

Se somos todos iguais perante a lei, que essa igualdade seja garantida materialmente, pois do contrário não existe igualdade, e sim exploração de uma classe mais poderosa sobre um enorme contingente humano que nada possui, a não ser a própria pele para vender ao preço de mercado, submetendo-se às necessidades da produção.

Os direitos sociais não objetivam apenas proteger o indivíduo, mas sim uma coletividade, como os trabalhadores e aposentados. Tais direitos também são denominados de direitos positivos, uma vez que se exige uma prestação ativa do Estado, passa-se, portanto, a “elaborar um rol de pretensões exigíveis do próprio Estado” (Tavares, 2008, p. 457).

Contudo, exatamente por exigirem a atuação e a presença do Estado, os direitos sociais são mais difíceis de serem efetivados, quando os comparamos com os direitos de primeira dimensão, visto que se necessita de um “fazer” estatal, o que demanda investimento e recursos financeiros – passando sua efetivação por temas como a reserva do possível e a garantia de um mínimo existencial para os cidadãos.

Os Direitos Sociais encontram-se insculpidos na Constituição da República Federativa do Brasil de 1988, especificamente, no Capítulo II (Dos Direitos Sociais) do Título II (Dos Direitos e Garantias Fundamentais), sendo que o artigo 6º dispõe que “são direitos sociais a educação, a saúde, a alimentação, o trabalho, a moradia, o transporte, o lazer, a segurança, a previdência social, a proteção à maternidade e à infância, a assistência aos desamparados, na forma desta Constituição”.



Por fim, os direitos de terceira dimensão, surgiram após a Segunda Guerra Mundial, constituindo-se pelos denominados direitos difusos, dos povos ou da humanidade. Tais direitos possuem como valor fundamental a fraternidade, visto que tais direitos interessam para toda humanidade e buscam a unificação das nações. Pode-se elencar como exemplos desses direitos, o direito à paz, ao meio ambiente, ao desenvolvimento e à autodeterminação dos povos.

Insta ressaltar que esses direitos emergem após os horrores vivenciados durante a Segunda Guerra Mundial (holocausto, nazismo, bombas atômicas...), contexto em que se percebeu a necessidade de se unificar as nações e os povos em busca da paz – criando-se assim a Organização das Nações Unidas em 1945.

Após essa breve explanação, compreende-se que o Direito do Trabalho pertence ao rol dos Direitos Sociais (segunda dimensão dos Direitos Humanos) e que, portanto, exige para sua efetivação a presença do Estado, passando-se a analisar a Reforma Trabalhista de 2017.

A reforma trabalhista brasileira

O Direito do Trabalho busca amenizar as tensões existentes entre patrão e trabalhador, a fim de equalizar tal relação – diminuindo os conflitos decorrentes do binômio capital/trabalho. Maurício Godinho Delgado (2006, p. 81) explica que o Direito do Trabalho “é produto do capitalismo, atado à evolução histórica desse sistema, retificando-lhe distorções econômico-sociais e civilizando a importante relação de poder que a sua dinâmica econômica cria no âmbito da sociedade civil”.

Nesta relação, de um lado, tem-se o empregador que almeja maximizar seus lucros e diminuir o custo da produção – dependendo, contudo, da mão-de-obra do empregado. Por sua vez, o empregado precisa vender a sua força de trabalho ao empregador, a fim de manter e reproduzir a sua existência, por meio da contraprestação paga.

Com o fito de normatizar e regulamentar as relações de trabalho, surge este ramo especializado do Direito – o Direito do Trabalho, que apresenta algumas especificidades e princípios que lhe são próprios.

Dentre os princípios, destaca-se o princípio da proteção, também denominado de princípio da tutela, o qual emana sua influência e acaba por estruturar todo o Direito Individual do Trabalho, criando uma teia de proteção para a parte hipossuficiente da relação empregatícia – o trabalhador, a fim de minimizar os desequilíbrios e desigualdades socioeconômicas existentes no plano fático. (Delgado, 2006)



Contudo, na contramão do princípio da proteção, tem-se, atualmente, uma forte tendência de reformas trabalhistas, que buscam desregulamentar e flexibilizar esta legislação, diante da incorporação de uma agenda neoliberal. A flexibilização visa, portanto, afrouxar os direitos e garantias trabalhistas, mitigando a força normativa das regras e princípios insculpidos na legislação, diminuindo o ônus do empregador de um lado, mas precarizando as condições de labor por outro. Por vezes, utiliza-se como pretexto para a flexibilização da legislação trabalhista os ciclos de crise econômica e recessão, com promessas de diminuição do desemprego e aumento do crescimento econômico. Sobre o tema, Amauri Mascaro Nascimento (2011, p. 68) aponta que:

O direito do trabalho vive atualmente um conflito entre as suas concepções, a protecionista, acusada de hipergarantista, de afetar desenvolvimento econômico e a livre iniciativa, e a reformista que defende que a flexibilização das leis e a reavaliação no plano teórico, dos seus princípios e funções, pondo-se a flexibilização como uma polêmica reação contrária à rigidez da legislação tutelar do trabalhador.

Nesta esteira, apresenta-se a denominada Reforma Trabalhista de 2017, que teve início com a apresentação do Projeto de Lei nº 6.787, em 23 de dezembro de 2016, de autoria do Poder Executivo Federal.

Após ser aprovado pela Câmara dos Deputados e pelo Senado, o referido Projeto de Lei foi sancionado pelo Presidente da República Michel Temer, no dia 13 de julho de 2017, sendo publicado no dia seguinte no Diário Oficial da União.

A justificativa do referido Projeto de Lei é uma pretensa modernização das leis trabalhistas (apontando para a existência de novas modalidades de relações de trabalho, como o trabalho intermitente e o teletrabalho) e a primazia da negociação coletiva sobre o legislado, neste sentido o projeto dispõe que tem como objetivo:

Aprimorar as relações do trabalho no Brasil, por meio da valorização da negociação coletiva entre trabalhadores e empregadores, atualizar os mecanismos de combate à informalidade da mão-de-obra no país(...).

O amadurecimento das relações entre capital e trabalho vem se dando com as sucessivas negociações coletivas que ocorrem no ambiente das empresas a cada data-base, ou fora dela. Categorias de trabalhadores como bancários, metalúrgicos e petroleiros, dentre outras, prescindem há muito tempo da atuação do Estado, para promover-lhes o entendimento com as empresas. Contudo, esses pactos laborais vêm tendo a sua autonomia questionada judicialmente, trazendo insegurança jurídica às partes quanto ao que foi negociado. Decisões judiciais vem, reiteradamente, revendo pactos laborais firmado



entre empregadores e trabalhadores, pois não se tem um marco legal claro dos limites da autonomia da norma coletiva de trabalho. (Brasil, 2016)

Contudo, ao desconsiderar a hipossuficiência do trabalhador a nova legislação inverte a lógica estruturante do Direito do Trabalho – deixando vulnerável o trabalhador, precarizando ainda mais as condições de trabalho e aviltando a sua dignidade humana, com sérios riscos de que se aumente no país o trabalho infantil e em condições análogas ao escravo.

É ilusório crer que, na atual conjuntura do Brasil (onde os níveis de desemprego e desigualdade social são alarmantes), seja possível um diálogo horizontal e em igualdade de condições entre empregado e empregador – isso simplesmente não existe, afinal o trabalhador não consegue negociar com o seu patrão, ante ao poderio econômico do mesmo em face da necessidade do trabalhador manter seu meio de subsistência. Assim, uma legislação trabalhista protetiva se faz fundamental, a fim de se conquistar certa isonomia entre empregado e empregador, visto que a situação jurídica favorável ao trabalhador visa compensar a superioridade econômica do patrão. Sobre o tema, verifica-se que:

Ocorre, portanto, flagrante desproteção do trabalhador, tendo em vista a vulnerabilidade negocial diante do empregador, ainda mais, sem as limitações impostas pela legislação, no sentido de se fornecer garantias mínimas em relação ao salário, jornada de trabalho, proibição de alteração lesiva ao empregado, dentre outros aspectos. O problema se agrava, tendo em vista a crise de representatividade que sofre o sindicalismo. (D'Angelo; Rabêlo, 2018, p. 293)

Ademais, a própria Organização Internacional do Trabalho (2015, p. 06) contesta a possível relação existente entre flexibilização dos direitos trabalhistas e a diminuição do desemprego, apontando que:

A análise do relatório da relação entre a regulamentação do trabalho e os indicadores-chave do mercado de trabalho, como o desemprego, sugere, no entanto, que a redução da proteção dos trabalhadores não se traduziu na diminuição do desemprego. Na verdade, as conclusões deste relatório sugerem que as mudanças mal concebidas que enfraquecem a legislação de proteção do emprego muito provavelmente serão contraproducentes para o emprego e a participação no mercado de trabalho, tanto a curto como a longo prazo.

Desta feita, dentre as inúmeras alterações trazidas pela Lei nº 13.467 de 2017 (trabalho intermitente, teletrabalho, primazia das negociações coletivas, contribuição sindical opcional, extinção das horas *in itinere*), uma das mais polêmicas foi à autorização



legislativa que permite as gestantes e as lactantes trabalharem em locais insalubres, alteração esta que será a seguir abordada.

O artigo 394-A da CLT e a Ação Direta de Inconstitucionalidade nº 5.938 do Distrito Federal

Antes da reforma trabalhista de 2017, o artigo 394-A da CLT com redação dada pela Lei nº 13.287 de 2016 dispunha que: “A empregada gestante ou lactante será afastada, enquanto durar a gestação e a lactação, de quaisquer atividades, operações ou locais insalubres, devendo exercer suas atividades em local salubre”.

Tal disposição se coadunava com a Constituição da República Federativa do Brasil de 1988, especialmente, no que tange à proteção à maternidade, à saúde, à integral proteção à criança e ao meio ambiente ecologicamente equilibrado, o qual engloba o ambiente laboral.

Ademais, os tratados internacionais de direitos humanos, dos quais o Brasil é signatário, também dispõem sobre proteção à maternidade, à infância e à saúde, como, por exemplo, a Declaração Universal dos Direitos Humanos 1948 e o Pacto Internacional sobre Direitos Econômicos, Sociais e Culturais de 1966.

Somado a isso, legalmente, tem-se ainda o Estatuto da Criança e do Adolescente e o Código Civil (2002), o qual é claro ao dispor que “a personalidade civil da pessoa começa do nascimento com vida, mas a lei põe a salvo, desde a concepção, os direitos do nascituro”.

Assim, a alteração da redação do artigo 394-A foi na contramão das normas constitucionais, supralegais e legais do Brasil, violando ainda o princípio da dignidade humana e da vedação do retrocesso – ao permitir a exposição das gestantes e lactantes aos agentes insalubres.

Deste modo, diante da flagrante inconstitucionalidade da nova disposição legal, em abril de 2018, a Confederação Nacional dos Trabalhadores Metalúrgicos ajuizou perante o STF a Ação Direta de Inconstitucionalidade com pedido de medida cautelar, a fim de que fosse reconhecida a inconstitucionalidade parcial do artigo 394-A, incisos II e III, da CLT, com redação dada pela Lei 13.467 de 2017.

Impugnou-se, especificamente, o trecho que condiciona o afastamento das gestantes ou lactantes de atividades insalubres mediante apresentação de atestado de saúde, que recomende o afastamento.



A Confederação Nacional dos Trabalhadores Metalúrgicos argumentou que a sobredita alteração legislativa afronta a proteção à maternidade, à gestação, à saúde da mulher e do nascituro, bem como representa sério retrocesso social, estimulando o trabalho insalubre das gestantes e lactantes. Além de deixar a cargo das trabalhadoras procurarem um profissional de saúde para avaliação dos riscos.

O Relator do Processo, Ministro Alexandre de Moraes, concedeu a medida cautelar para suspender a expressão “quando apresentar atestado de saúde, emitido por médico de confiança da mulher, que recomende o afastamento”, contida nos incisos II e III do artigo 394-A da CLT.

Em 29 de maio de 2019, a questão foi submetida ao Tribunal do Pleno, que por maioria confirmou a medida cautelar e julgou procedente a ação, para declarar a inconstitucionalidade da expressão supracitada.

Em seu voto, o Ministro Alexandre de Moraes (BRASIL, Supremo Tribunal Federal, 2019) destacou que a proibição das gestantes e lactantes realizarem trabalhos insalubres é um direito social de dupla titularidade, uma vez que protege tanto a mulher grávida ou lactante, como o nascituro, atendendo a proteção à maternidade e o princípio da integral proteção à criança.

Ademais, o sobredito Ministro do STF argumentou que o artigo impugnado impõe evidente ônus à gestante ou lactante, uma vez que exige que esta vá ao médico de sua confiança e que consiga com este atestado, para que possa se afastar das atividades insalubres. Desta feita, esclarece ainda que, em caso de negligência ou desconhecimento legal da trabalhadora, ficarão ela e o nascituro expostos as atividades insalubres – razão pela qual se faz imprescindível reconhecer a inconstitucionalidade de tal alteração legislativa.

Conclusão

Diante do que fora exposto, resta evidente que o Brasil entrou na “onda” internacional de flexibilização e desregulamentação da legislação trabalhista, acompanhando essa forte tendência neoliberal de diminuição da intervenção estatal nas relações de trabalho.

Assim, usando como pretexto a crise econômica que o país perpassa e a necessidade de se modernizar a nossa legislação, foi aprovada e sancionada a Lei nº 13.467 de 2017, que dentre as diversas mudanças, passou a permitir o trabalho em condições insalubres para as gestantes e lactantes, nos termos do artigo 394-A da CLT, com redação dada pela lei supramencionada.



Tal disposição representa um grave retrocesso social, ferindo normas constitucionais, supralegais e legais, como o princípio da proteção ao trabalhador, a proteção à maternidade, à saúde e à infância. Essa alteração legislativa representa, portanto, mais um empecilho na efetivação dos direitos sociais em nosso país, colocando em risco a saúde de mulheres, nascituros e crianças em nome do lucro do empregador.

Assim, ajuizou-se Ação Direta de Inconstitucionalidade perante o STF, o qual julgou procedente a ação, para declarar a inconstitucionalidade da alteração legislativa que permitiu que as grávidas e lactantes realizem atividades insalubres.

Apesar desta vitória para classe trabalhadora, ressalta-se que esta é parcial, afinal diversas outras normas da reforma trabalhista continuam em vigência, as quais auxiliaram na precarização do trabalho, na exploração do trabalhador e na deterioração de sua dignidade humana.

Além disso, salienta-se que essa agenda de flexibilização tende a se intensificar ainda mais no Brasil, afinal o atual Presidente da República Jair Bolsonaro já manifestou essa intenção e, como se não bastasse, extinguiu o Ministério do Trabalho logo no início do seu governo - em janeiro de 2019, o que coloca em risco os direitos historicamente conquistados.

Por fim, é evidente que se faz imprescindível a união dos trabalhadores em torno da luta e da resistência, para que seja possível defender os direitos já existentes e alcançarem-se novas garantias. Além disso, se espera que o Poder Judiciário reconheça mais inconstitucionalidades decorrentes da Reforma Trabalhista de 2017.

Referências

Bobbio, Norberto. *A era dos direitos*. Rio de Janeiro: Elsevier, 2004.

Brasil. *Constituição da República Federativa do Brasil de 5 de outubro de 1988*. Diário Oficial [da] República Federativa do Brasil, Poder Executivo, Brasília, DF, 5 out. 1988.

_____. *Lei nº 10.406, de 10 de janeiro de 2002*. Institui o Código Civil. Diário Oficial da União: seção 1, Brasília, DF, ano 139, n. 8, p. 1-74, 11 jan. 2002.

_____. *Lei nº 13.467, de 13 de julho de 2017*. Altera a Consolidação das Leis do Trabalho (CLT), aprovada pelo Decreto-Lei no 5.452, de 1º de maio de 1943, e as Leis nos 6.019, de 3 de janeiro de 1974, 8.036, de 11 de maio de 1990, e 8.212, de 24 de julho de 1991, a fim de adequar a legislação às novas relações de trabalho. Diário Oficial [da] República Federativa do Brasil, Brasília, DF, 13 jul. 2017.

_____. *Lei nº 13.287, de 11 de maio de 2016*. Acrescenta dispositivo à Consolidação das Leis do Trabalho - CLT, aprovada pelo Decreto-Lei nº 5.452, de 1º de maio de 1943, para



proibir o trabalho da gestante ou lactante em atividades, operações ou locais insalubres. Diário Oficial [da] República Federativa do Brasil, Brasília, DF, 11 maio. 2016.

_____. *Projeto de Lei 6.787 de 23 de dezembro de 2016*. Altera o Decreto-Lei nº 5.452, de 1º de maio de 1943 - Consolidação das Leis do Trabalho, e a Lei nº 6.019, de 3 de janeiro de 1974, para dispor sobre eleições de representantes dos trabalhadores no local de trabalho e sobre trabalho temporário, e dá outras providências. Brasília, DF, 23 dez. 2016.

_____. Supremo Tribunal Federal. *Ação Direta de Inconstitucionalidade n. 5.938/DF*. Relator Min. Alexandre de Moraes. Tribunal Pleno. Brasília, DF, 29 de maio de 2019. Disponível em: <<http://www.stf.jus.br/arquivo/cms/noticiaNoticiaStf/anexo/ADI5938EmentaeVOTO.pdf>>. Acesso em: 03 jun. 2019.

_____. Supremo Tribunal Federal. *Ação Direta de Inconstitucionalidade n. 5.938/DF Medida Cautelar*. Relator Min. Alexandre de Moraes. Decisão Monocrática. Brasília, DF, 30 de abril de 2019. Disponível em: <<http://www.stf.jus.br/arquivo/cms/noticiaNoticiaStf/anexo/ADI5938decisoliminarMin.AlexandreMoraesem30.4.19.pdf>>. Acesso em: 03 jun. 2019.

Coelho, Fábio Ulhoa. *Curso de direito civil, contratos, volume 3*. 3. ed. São Paulo: Saraiva, 2009.

Costa, Lúcia Cortes da. Os impasses do estado capitalista: uma análise sobre a reforma do estado no Brasil. Ponta Grossa: UEPG; São Paulo: Cortez, 2006.

D'Angelo, Isabele Bandeira de Moraes; Rabêlo, Rebecka Yasmim Pereira. Desvendando a flexibilização do direito do trabalho como solução para a crise econômica brasileira: o que os noticiários não contam. *Revista Jurídica*. Curitiba, v. 04, n. 53, p. 275-305, 2018.

Delgado, Maurício Godinho. *Curso de direito do trabalho*. 5. ed. São Paulo: LTR, 2006.

Dornelles, João Ricardo Wanderley. *O que são direitos humanos*. São Paulo: Brasiliense, 2007.

Escrivão Filho, Antônio; Sousa Junior, José Geraldo de. *Para um debate teórico-conceitual e político sobre os direitos humanos*. 1. ed. Belo Horizonte: D'Plácido, 2016.

Martins Neto, João dos Passos. *Direitos fundamentais: conceito, função e tipos*. São Paulo: Revista dos Tribunais, 2003.

Moreira, Vital. *Auto-regulação profissional e Administração Pública*. Coimbra: Almedina, 1997.

Nascimento, Amauri Mascaro. *Curso de direito do trabalho*. 26. ed. São Paulo: Saraiva, 2011.

Negreiros, Teresa. *Teoria dos contratos: novos paradigmas*. Rio de Janeiro: Renovar, 2002.



Organização Internacional Do Trabalho (OIT). *Perspectivas sociais e de emprego no mundo*: mudança na modalidade de emprego. 2015. Disponível em: <http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_369023.pdf>. Acesso em: 12 set. 2019.

Organização Das Nações Unidas (ONU). *Declaração Universal dos Direitos Humanos de 1948*. Assembleia Geral. Disponível em: <<https://nacoesunidas.org/wp-content/uploads/2018/10/DUDH.pdf>>. Acesso em: 01 jun. 2019

_____. *Pacto Internacional sobre Direitos Econômicos, Sociais e Culturais de 1966*. Assembleia Geral. Disponível em: <<https://www.oas.org/dil/port/1966%20Pacto%20Internacional%20sobre%20os%20Direitos%20Econ%C3%B3micos,%20Sociais%20e%20Culturais.pdf>>. Acesso em: 02 jun. 2019.

Roppo, Enzo. *O contrato*. Coimbra: Almedina, 1977.

Tavares, André Ramos. *Curso de direito constitucional*. 6. ed. rev. atual. São Paulo: Saraiva, 2008.



El dilema de Uber en México y sus transformaciones laborales

Luis Carlos Chávez Hernández

Resumen

Bajo el supuesto de la economía colaborativa y desarrollo tecnológico, México ha experimentado la llegada de empresas que proveen servicios a través de plataformas digitales como Uber, Didi y Airbnb. El auge de Uber a 5 años del inicio de operaciones en México es resultado de una reformulación de las relaciones de dominio del capital basadas en la libre competencia neoliberal. También aprovecharon los problemas sociales de inseguridad, desempleo, bajos salarios y pésimas condiciones del servicio del transporte ligadas a la corrupción.

Dicho lo anterior cabe preguntar: si Uber impone un nuevo paradigma del trabajo o profundiza la precarización laboral. Mediante la Sociología del Trabajo se analizará los cambios en las modalidades de la organización del trabajo y la flexibilización del mismo, así mismo posibilitar un rastreo histórico de las políticas laborales acontecidas en 2012 y el avance tecnológico en el área de información y comunicaciones. Los objetivos de la investigación consisten en visibilizar la precarización del trabajo a raíz de las reformas laborales del año 2012, describir las formas de control de los trabajadores por la dinámica de la economía colaborativa focalizada en Uber y comprender los fenómenos de tensión entre Uber y el Estado.

Finalmente, la presencia de Uber acentúa la crisis del trabajo en México, denotando un capitalismo más hostil hacia los trabajadores ya que en consecuencia anula las prestaciones sociales, los derechos laborales y condiciona sus relaciones sociales por la forma mercancía. Esto genera conflictos y resistencias hacia la auto regularización del mercado.

El funcionamiento de Uber plantea múltiples cuestionamientos en varios ámbitos, no solo en el ámbito laboral dado que hablamos de una empresa que utiliza modos de trabajo no asalariado y que debate conceptos como contrato, salario y jornada laboral, además de propiciar generar una rivalidad con los taxistas los cuales se han visto perjudicados por la presencia de la plataforma digital. Por otro lado, la plataforma Uber ha logrado implementar un alza en la calidad del servicio dado que ha generado un clima de mayor seguridad entre los usuarios en distintas ciudades del país.

La presente investigación tiene como finalidad dar a conocer estas contradicciones partiendo de dos vertientes; en primer lugar, la transformación de las relaciones laborales a partir de las plataformas digitales y la reestructuración del trabajo bajo el capitalismo. En



segundo lugar, mediante una extracción del método biográfico baso en tres entrevistas semiestructuradas que se realizaron en la Ciudad de Puebla, México; daremos a conocer como Uber ha logrado generar mayor certeza entre sus usuarios, pero también experimenta dichas problemáticas sociales. Al final ¿Uber es exitoso por su organización del trabajo o por aprovechar problemáticas sociales en México?

La plataforma digital Uber

El día 4 de junio de 2015 la Comisión Federal de Competencia Económica (COFECE) emitió una opinión sobre el impacto de los servicios de transporte de personas por medio de plataformas digitales, en dicho documento, la COFECE afirma que existen dos problemas que distorsionan la prestación del servicio que perjudica al consumidor: la asimetría de la información y los problemas de coordinación, pero para efectos de este trabajo destacamos el primer problema.

Por asimetría de información se entiende como la incapacidad de los usuarios de conocer información sobre el prestador del servicio en relación a datos del chofer, de la unidad, del camino a recorrer y del precio. El problema de asimetría se convierte en un riesgo a la seguridad del usuario y tiene como consecuencia que reduce los incentivos de los prestadores del servicio en mejorar la calidad del servicio. (Comisión Federal de Competencia Económica, Opinión-008-2015).

La opinión de la COFECE es resultado de la irrupción de Uber y otras plataformas en el servicio público individual de pasajeros, y esto ha generado ha generado polémica entre los taxistas debido a que su catalogación como empresa de tecnología lo exenta de regulaciones provenientes de la Secretaría de Movilidad de la Ciudad de México y las secretarías de varios Estados de la República que están bajo la jurisdicción de la Secretaría de Comunicaciones y Transporte, esto tiene como consecuencia que el socio conductor de Uber queda exento de tramitar permisos especiales para proveer servicios de transporte y resulta más económico y rápido entrar en Uber que laborar como taxista.

La COFECE recomienda que al no existir un marco normativo que contempla la modalidad de servicios de transporte que derive de los avances tecnológicos, no se puede restringir sus operaciones dado que resuelve el problema de asimetría de la información y coordinación entre conductores y pasajeros, así como contribuir a la movilidad urbana. Bajo el argumento de competencia entre diversas empresas de transporte individual de pasajeros, el consumidor será el más beneficiado por obtener un mejor servicio.

Esto ha derivado en una animadversión de los taxistas contra las aplicaciones, en primer lugar, se acusa de una competencia desleal por parte de las aplicaciones dado que no



requieren mayores permisos para operar, y por tal motivo, se han visto en la necesidad de organizarse y pedir a instancias del Estado mayores protocolos de regulación e incluso llegando a pedir que Uber cese sus operaciones.

La plataforma Uber apareció como una empresa que solamente buscaba proporcionar a los usuarios una posibilidad más para poder realizar un traslado dentro de la ciudad, pero se presenta a sí mismo como un modelo de negocio en el cual genera oportunidades de empleo para personas que poseen un tiempo libre en la cual no están laborando y decidan emplearlo en obtener un ingreso extra a través de proveer un servicio de transporte individual.

Bajo este esquema, la plataforma Uber permite que a aquellos individuos un ingreso extra a través de brindar un servicio de transporte utilizando su coche como medio de transporte, se menciona que este modelo de negocio genera oportunidades de empleo para personas que poseen un tiempo libre en la cual no están laborando y decidan emplearlo en obtener un ingreso extra, o bien, subsanar los problemas del campo laboral como desempleo y bajos salarios que se presentan en el caso mexicano.

La irrupción de la plataforma Uber y su éxito lo podemos rastrear en tres puntos: Uno, reducción de costos de operación mediante transferencia de riesgos y responsabilidades a los trabajadores; dos, flexibilización del trabajo que permite a los socios conductores laborar en horarios diversos y de acuerdo a la demanda de usuarios; y tres, provee un servicio que solventa los problemas de asimetría de la información por parte de usuarios y socios conductores.

Un problema persistente en estas aplicaciones es la relación de la empresa con sus trabajadores, pero en este caso, estamos hablando de una relación de la empresa con socios conductores, se entiende socio conductor a la persona física que tenga una cuenta registrada en la Uber App y que conduzca el vehículo de un socio o su propio vehículo, mediante su aplicación podrá laborar siempre y cuando acepte los Términos y Condiciones que se despliega en la aplicación. Estamos hablando de una empresa que se denomina a sí misma como una empresa de tecnología y no una empresa de transporte, por tal motivo no puede ser regulado de la misma manera que los taxistas, aunado a eso, sus socios conductores se les podría catalogar como trabajadores independientes, pero si partimos del supuesto de que laboran para una empresa digital, entonces los catalogamos como trabajadores digitales.

La emergencia de las plataformas digitales según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) supone uno de los cambios más importantes acontecidos en el mundo laboral en los



últimos años, de acuerdo a la OIT, el trabajo en las plataformas digitales se divide en dos tipos:

- *Plataformas en línea- El trabajo se terceriza mediante convocatorias abiertas a una audiencia geográficamente dispersa*
- *Aplicaciones móviles o apps – En las que el trabajo se asigna a individuos situados en zonas geográficas específicas.*

Las plataformas digitales basados en la web que asignan microtareas son las que tienen una mayor antigüedad en esta modalidad de trabajo digital, según la OIT podemos encontrar algunas empresas como Amazon Mechanical Turk, Clickworker, Crowflower, Microworkers y Prolific, las primeras cuatro fundadas entre 2005 y 2010 mientras Prolific fue fundada en 2014 en Reino Unido, la dinámicas de estas empresas consisten en asignar microtareas en lo referente al proceso de trabajo o tipo de trabajo a realizar.

Ahora tocaremos el tema de las plataformas digitales de trabajo comerciales basados en ubicación, esta manera de operar consiste en tareas asignadas a individuos seleccionados basadas en la ubicación del prestador del servicio en relación con el cliente, las tareas en esta modalidad se asignan a individuos concretos, aquí el trabajador digital no elige que tarea va a desarrollar, sino que es la aplicación quien asigna y define la tarea. Son en estas plataformas donde encaja el modelo de Uber, Uber eats, Rappi o cualquier otra aplicación que tiene como finalidad transportar algo, la selección radica en el posicionamiento del trabajador con el cliente o el producto de cliente.

La OIT señala un problema muy importante y consiste en que “la mayor parte del trabajo en plataforma digitales no está sujeta ninguna normativa laboral, de modo que los trabajadores tienen poco control sobre cuándo tendrán trabajo o sobre las condiciones de este” (Organización Internacional del Trabajo, 2019). Un trabajo en una plataforma digital es una manera de outsourcing o externalización de la actividad, derogándola a un tercero el cumplimiento de una actividad, así que la OIT y varios autores (Trillo Párraga, 2016), (Morales Ramírez, 2019), (Todolí Signes, 2015) y (Gutiérrez Granero, 2018) que han analizado el fenómeno de Uber mencionan el crowdsourcing y se define de la siguiente manera:

El acto de aceptar un trabajo que en algún momento fue realizado por un determinado agente (empleado, independiente, o empresa separada), tercerizándolo a un grupo de personas indefinido y generalmente grande, mediante una convocatoria abierta que normalmente se da por internet (Organización Internacional del Trabajo, 2019).



Con la llegada de la digitalización y el fenómeno de la desindustrialización que es vigente a partir de los años setenta, se generó el aumento del sector terciario ya que en determinadas ocasiones las empresas en el ramo industrial empezaron a derogar varias de sus actividades dentro de las fábricas a otras empresas u organizaciones para cubrir sus necesidades (Gutiérrez Granero, 2018).

Con la llegada de los años 70, empezó la desarticulación del Estado del Bienestar a nivel mundial, en palabras de David Anisi “la modificación de la agenda fue la dejación por parte de lo jerárquico estatal del objetivo inmediato de la consecución del pleno empleo, pasando tal responsabilidad al ámbito del mercado” (Anisi, 1998) desde mediados de la década del setenta se producen una serie de fenómenos que afectan al mundo laboral como la desarticulación y fragmentación de las relaciones laborales, aumento de la desocupación, desindustrialización de algunos países y crisis de las instituciones de protección social del Estado del Bienestar.

El trabajo empieza a perder la centralidad que tuvo en la vida social y/o económica de las naciones industrializadas, obras como Adiós a la clase obrera de André Gorz y La sociedad post-industrial de Alain Touraine es un claro signo de un cambio en el tipo de estudios del trabajo. Estos dos ejemplos nos ayudan a entender que: 1) El advenimiento del sector terciario, que se encargan de abastecer al mercado de bienes y servicios y que, por lo tanto, devienen necesarias y fundamentales para el correcto funcionamiento de la economía en general. 2) según De la Garza, vemos una expansión a los estudios de las actividades no asalariadas, trabajos informales, precarios, vulnerables, flexibles que llevan a pensar las categorías de trabajadores, y que estos trabajadores ya no podían encasillarse en identidades colectivas amplias o sujetos colectivos, es decir, que el trabajo se volvía individual y ya no social (De la Garza Toledo, 2009).

La llegada del neoliberalismo con sus políticas de desregulación del mercado y privatizaciones era una respuesta a la crisis del fordismo, sus instituciones y sus formas organizar el trabajo. Se da el fenómeno de la flexibilización del trabajo, que es la eliminación de obstáculos para que el encuentro entre oferentes y demandantes de fuerza de trabajo se realice con más facilidad. La manera de lograr esto era controlar aún más a la mano de obra, abaratar su costo mediante la supresión de prestaciones sociales y fijar su salario, pero lo más importante fue la flexibilización de las leyes laborales, de los contratos colectivos y políticas gubernamentales que hacían más complejo de acceder para los trabajadores.



Los puestos de trabajo se fueron reestructurando no solo dentro de la fábrica, sino que se fue externalizando sus actividades gracias a la presencia del internet y la tecnología, dado que se podía desempeñar el trabajo en cualquier parte del mundo, esto fue descentrando a la fábrica como protagonista del trabajo y a la larga daría paso a Uber gracias al avance de las tecnologías de comunicación y el fenómeno del crowdsourcing.

A nivel mundial, la expansión de Uber en tan poco tiempo genera controversia e incluso miedo, según el investigador Phillippe Auvergnon, Uber es la punta del iceberg de la denominada economía colaborativa que está dominando sectores como transporte, servicios financieros, alojamiento y distribución, transforma empleos como repartidores de comida, moderniza trabajos como choferes y desestabiliza profesiones antiguas como taxistas, guías de museos o trabajadores de hoteles (Auvergnon, 2016).

Estos cambios en las profesiones vienen acompañados de un fenómeno que Antonio Baylos definió como huida del derecho del trabajo y que Boris Muñoz García (2018) logró relacionar con Uber. El fenómeno descrito como huida del Derecho del Trabajo consiste en básicamente generar esquemas de trabajo que no se pueden capturar por el Derecho Laboral en algunos países, esto se debe principalmente a dudas sobre la aplicabilidad de las normas vigentes sobre estas empresas porque replantea los límites entre trabajo por cuenta ajena, por cuenta propia y que los mismos socios conductores aceptan esas condiciones para laborar en la plataforma.

El individuo que decide laborar en esta aplicación, atraviesa por múltiples problemas, en primer lugar, su relación con la empresa, al no celebrar ningún contrato, existe una pérdida de los beneficios y derechos que implica tener un contrato laboral, posteriormente, al no tener ningún espacio y horario determinado, su jornada laboral muchas veces está determinado por la demanda de los consumidores, y su trabajo siempre están en función de calificaciones e índices de aceptación por parte del consumidor, su actividad está siempre regulada en las esferas de consumo.

Bajo el supuesto de la economía colaborativa y desarrollo tecnológico, México ha experimentado la llegada de empresas que proveen servicios a través de plataformas digitales como Uber, Didi y Rappi, pero se puede observar la conformación legal de un modo de explotación que no pasa por el trabajo asalariado y que llega hasta cierto punto a haber una pérdida de la centralidad del trabajo como productor de relaciones sociales. Pero en cuestiones sociales, también aprovecharon problemáticas sociales de inseguridad, desempleo, bajos salarios y pésimas condiciones del servicio del transporte ligadas a la



corrupción, finalmente consideramos que los problemas sociales ocurridos en México son un factor de crecimiento de empresas como Uber.

Percepción de inseguridad

La utilización de métodos biográficos constituye una metodología de investigación cualitativa, que integra relatos de toda una vida o de determinadas etapas o acontecimientos de una persona, según Ruth Sautu, el método biográfico lo denomina al “conjunto de técnicas metodológicas basadas en la indagación no estructurada sobre las historias de vida tal como son relatadas por los propios sujetos” (Sautu,15), los métodos biográficos tiene como objetivo recuperar e insertar los sentidos individuales atribuidos a las experiencias en un contexto social.

Valernos de la oralidad, presenta ventajas y desventajas, en primer lugar, la oralidad se presenta como un método para recabar información que no se puede encontrar en otras fuentes de información como libros, archivos o prensa escrita, además, la oralidad nos permite vislumbrar otros fenómenos que al principio consideramos intrascendentes, los entrevistados hace énfasis sobre aquellas experiencias que los llegan a marcar, y por última ventaja, la oralidad da puede llegar a reflejar la totalidad de un fenómeno, es posible conocer a la sociedad a partir de un solo individuo, como menciona Monstesperelli (2002), la memoria de un individuo no es solo un acervo de conocimientos sino que se proyecta al exterior y se vuelve colectiva.

Los relatos se insertan dentro del tipo de investigación etno-sociológica y en este caso las experiencias de los entrevistados que recogimos nos sirve en primer lugar para tener un panorama general del funcionamiento de Uber en la ciudad de Puebla, además de visualizar porque la gente confía más en Uber que en otros servicios haciendo una relación entre texto y contexto. Esto se traduce en que, a partir de la primera entrevista realizada, de alguna u otra manera motiva a realizar algunas preguntas para recabar mayor información que el entrevistador 1 mencionó sin la necesidad de hacer una pregunta, para este caso, podemos observar el fenómeno de la inseguridad en la Ciudad de Puebla por mencionar un ejemplo.

El lugar de las entrevistas fueron realizadas en el oeste de la Ciudad de Puebla, dos de ellas en el Fraccionamiento Estrella del Sur ubicado en la zona de Zavaleta, y una en la colonia Villas de Atlixco por la Reserva Territorio Atlixcayotl, las 3 personas fueron seleccionadas al tener una relación de amistad con ellos, de ahí deriva que las tres entrevistas se encuentren en la misma zona de la ciudad, pero también debemos destacar que la zona seleccionada, es una de las zonas en donde se presenta mayor trabajo para



la plataforma Uber, al ser una zona comercial en donde predomina los centros comerciales como Angelópolis, Sonata, Triangulo Las Animas y Vía San Ángel.

El área en donde se realizaron entrevistas tiene la característica de que las colonias son fraccionamientos cerrados con acceso limitado a visitantes, tal es el caso del Fraccionamiento Estrella del Sur y Villas de Atlixco, eso limita las opciones de traslado. Además, la zona presenta algunos centros universitarios como la Universidad Iberoamericana, Tecnológico de Monterrey, Complejo Cultural Universitario que pertenece a la BUAP y Universidad Anáhuac, mención especial es la Universidad de las Américas Puebla que al estar ubicado en el municipio de San Andrés Cholula colinda con la zona de Zavaleta.

Por último, esta zona ha sido la de mayor desarrollo en los últimos años, esto se ve reflejado en una mayor inversión a la infraestructura de servicios públicos, mayor planeación y construcción de edificios cuya altura supera los 10 pisos, no resulta ajeno que se presente mayores empleos del sector servicios en dicha zona, y para finalizar durante el emplazamiento a la zona, se pudo notar un aumento en la presencia de coches de Uber y Uber eats, solamente equivalente en número en el centro de la ciudad de Puebla.

Una vez descrita rápidamente las condiciones de la zona de Angelópolis, procedemos a dar a conocer el perfil de los tres entrevistados, de antemano un agradecimiento por su aportación en este proyecto en su etapa inicial. Antes de comenzar cada entrevista se explicó rápidamente la justificación de la entrevista y que buscaba recabar, se preguntó si estaban de acuerdo en dar a conocer su nombre y utilizar la grabadora como medio para guardar la información.

Dicho lo anterior, damos a conocer rápidamente los perfiles de los tres entrevistados:

| Nombre | Fecha de la entrevista | Edad | Modalidad de trabajo en Uber | Inicio de trabajo en Uber | ¿Posee otro trabajo aparte de Uber? | En caso de responder sí, ¿Qué empleo es? | Recomienda trabajar en Uber |
|-------------------------------|------------------------|------|------------------------------|---------------------------|-------------------------------------|------------------------------------------|-----------------------------|
| Miguel Ángel Frías Aguirre | 5 de mayo de 2019 | 54 | Conductor | Mayo 2018 | Sí | Vendedor de equipo para agencia de autos | No |
| Magno Yafet Sánchez Hernández | 13 de mayo de 2019 | 30 | Conductor | Abril 2017 | Sí | Quirofísico | Sí |



| | | | | | | | |
|------------------------------|--------------------|----|------------|----------------|----|-------------------------------|----|
| Jorge Alejandro Ortega Limón | 14 de mayo de 2019 | 39 | Repartidor | Diciembre 2017 | Sí | Interprete médico profesional | Sí |
|------------------------------|--------------------|----|------------|----------------|----|-------------------------------|----|

Un clima de inseguridad.

Para localizar a Miguel, fue un proceso algo complicado porque al combinar ambos trabajos, los tiempos para descansar los tiene el fin de semana, fue durante una visita a su domicilio ubicado en el Fraccionamiento Estrella del Sur el día domingo 5 de mayo al medio día cuando realicé dicha entrevista, Miguel no tenía ningún problema en contar su experiencia en Uber, el entró en Mayo de 2018 al presentarse una temporada baja en su otro trabajo, jamás se había visualizado trabajar de chofer de taxi, reconoce que Uber son taxis, pero entendió que Uber le daba las facilidades para registrarse, siempre y cuando reuniera todos los requisitos.

Luis - ¿Usted lo planificó solo o fue con otros choferes que le platicaron como está la onda [Uber]?

Miguel - No no, yo solo, yo solo, la iniciativa fue mía y a investigar todo, obviamente empecé por preguntar a algunas personas, pero no era gran ciencia ¿no?, lo difícil fue obtener la unidad y pues ya, empecé... y si tardé 2 o 3 meses en decidirme y en encontrar la unidad para empezar a trabajar.

Luis - Empezar a trabajar, y ¿fue difícil entrar a Uber? ¿Registrarse?

Miguel - No, en realidad no, en realidad no, mmm pues es un negocio, a ellos les conviene y te dan facilidades, lo que sí no estoy de acuerdo es que pagamos doble seguro (Frías, 2019).

Miguel relaciona este doble seguro con un problema suscitado con Cabify

Luis: Excesivo.

Miguel: Excesivo porque al final de cuenta pagas 2 y tanto la agencia te dice que no funciona si eres Uber y este obviamente tienes que adquirir el otro, aquí la cuestión es que tomaron en cuenta el problema con esta chica que era de la UPAEP, que a fin de cuentas era una persona de Cabify.

Luis: El problema de Cabify que suscito el año pasado.

Miguel: Exactamente, pero la verdad es que fue un gran negocio porque ha seguido pasando desgracias en Cabify, Easy taxi y mientras en Uber yo no he escuchado porque es un poquito más estricta los datos que tiene que dar uno (Frías, 2019).

El problema al que hace referencia Miguel es el asesinato de Mara Fernanda Castilla acontecido en 2017, dicho crimen está relacionado con un chofer de Cabify llegando al



punto en que el Gobierno de Puebla tomó acciones legales contra Cabify al cancelarles el servicio. Ya el 6 de noviembre del mismo año Cabify retomó sus servicios al cumplir con los lineamientos y regulaciones locales, haciendo más estrictos las medidas para los choferes (Gómez, 2018).

El caso de Mara y la cancelación del servicio de Cabify le permitieron a Uber posicionarse con mayor rapidez en la ciudad de Puebla, según el testimonio de Miguel, Uber al tener registrado tanto los datos del usuario como los del chofer genera un clima de mayor seguridad, es más, gracias al GPS de los celulares tanto del usuario como del socio se tiene conocimiento del lugar de inicio del viaje, el destino e incluso la ruta a seguir, Uber se distanció de los taxis al proporcionar esos datos al usuario, de la misma manera Miguel dice sentirse más cómodo al momento de conocer a quien va a transportar.

En el caso de Jorge, aunque labora en Uber eats menciona que el clima de inseguridad ha permeado a los repartidores e incluso usuarios, tanto para Jorge y Miguel consideran que la noche no es un horario propicio para laborar debido a la inseguridad, ellos prefieren terminar hasta de las 9 de la noche y retornar a sus hogares, Jorge hace énfasis sobre los peligros que corre un repartidor afiliados a Uber eats y a Rappi, en sus palabras le ha tocado observar.

Luis – ¿Podríamos decir que la inseguridad que afecta a la ciudad de Puebla condiciona tu trabajo?

Jorge – La mía sí, es algo muy feo, te lo platico de la siguiente manera, cuando yo empecé en 2017, yo podía andar en mi bicicleta, yo podía estar afuera las 10 o 10 y media de la noche y no había ningún problema, ningún problema pero no sé qué paso en 2018, a mediados o a finales que personalmente se mete el sol y yo me regreso a la casa, a las 7 y media u ocho de la noche en donde ya no hay sol, si a las 7 y media yo ya no tengo un pedido en ese momento yo me desconectó y me regreso a la casa antes de que se me acabe la luz del sol (Ortega Limón, 2019).

Mientras la experiencia de Magno Yafet es sumamente importante por el hecho de que ha sido taxista antes de ser conductor de Uber, podemos hablar aquí de una comparación entre ser taxista y ser chofer e Uber, para Magno el empleo de taxista representaba mucho riesgo al no conocer el perfil del cliente, se tiene que valer de las relaciones con los demás taxistas si es que busca realizar su trabajo, Magno si ve un salto de calidad y seguridad en Uber en el sentido de que conoce al usuario que va a transportar, algo que no sucede en el taxi.

Luis – Y en cuanto a percepción de seguridad ¿Cómo se sentía en un taxi?



Magno Yafet - Ehhm ¿para mí?, mira en un taxi si es muy arriesgado, yo para contrarrestar esa parte que me estas preguntando, la primera fue meterme en una central para tener radio, auxilios y demás, dos, a lo mejor saltarme dos, tres pasajes que yo veía con desconfianza, tu ves a una persona y le dices “no, pues me da seguridad o me da inseguridad y ves el porte de la persona, la forma de comportarse, la forma en la que habla, en la que se desenvuelve” y ahí te das cuenta por lo menos casi un 98 por ciento de que tienes la seguridad si es buena o mala (Sánchez Hernández, 2019).

Según datos de INEGI en su encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana de diciembre de 2018 menciona que en la Ciudad de Puebla, el 93.4 % de la población de 18 años y más considero que la ciudad es insegura, es un aumento respecto al 84.9 % que se registró en septiembre del mismo año pero más alarmante aun cuando en diciembre de 2017 la percepción se encontraba en 72%, estamos hablando de un aumento del 25% en un año (Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2018). Los tres entrevistados si tienen razón al momento de mencionar la inseguridad en la ciudad y que esto ha condicionado su actividad, tanto Miguel como Jorge no laboran en la noche, Magno por su profesión de taxista si laboró en las noches, pero en Uber no lo hizo.

La encuesta también revela también que la población de 18 años y más se siente insegura en el transporte público, en septiembre de 2018 se presenta el 75.1 mientras que en diciembre el porcentaje fue de 75.3 %, al presentarse eso índices de inseguridad, la gente desconfía del sistema de taxis teniendo al caso de Mara Fernanda, Miguel; en el caso de Magno al tratar de hacer un conteo rápido sobre los usuarios de Uber ambos concuerdan en que son las mujeres usan más Uber.

Miguel responde ante la pregunta de la inseguridad

Luis: ¿usted cree que con el clima de inseguridad que estamos viviendo fomenta que mucha gente utilice Uber?

Miguel: Sí claro, si si porque el transporte público está fatal, entonces las personas y sobre todo yo creo que... pues no sé un 60 o 70% de los clientes son mujeres (Frias, 2019).

Magno responde con números similares:

Luis – Entonces si buscamos una proporción ¿Cuántos hombres y mujeres toman Uber?

Magno Yafet – Mmm, 65[%] 70[%] mujeres y el resto hombres, es más mujeres que hombres. Por si lo quieres manejar, de 45[%] 50[%] mujeres, hombres 25 [%] y el resto familias, parejas. Ósea me refiero a que la mayoría son mujeres, familiar y el porcentaje más pequeño hombres. La mayoría son mujeres. (Sánchez Hernández, 2019).

Conclusiones



El Estado promovió la flexibilización de las relaciones laborales en los hechos, sin cambiar la legislación, simplemente dejó de velar por su cumplimiento, esto fue muy evidente en el año 2012, con el argumento de la necesidad de una reforma laboral que buscara romper una supuesta rigidez del mercado laboral en México bajo el argumento de que se debía flexibilizar el mercado laboral para hacerlo dinámico y abatir con la economía informal dado que fomentaría una rapidez en el encuentro entre Capital y trabajo.

Uber fomenta la precarización del trabajo y profundiza la tercerización de la economía pero esos elementos ya se encontraban antes que Uber y el trabajo informal es un claro ejemplo de ello, para las autoridades mexicana es gente que trabaja, aunque su trabajo sea precario y sin la figura de un salario, pero aún así se convirtió en una alternativa ante el creciente desempleo que experimentaba la sociedad mexicana, Uber no cambia el panorama del trabajo, por tanto no hablamos de uberización del empleo cuando realmente experimentamos una mayor flexibilización del trabajo que deriva en una mayor precarización de las condiciones del empleo.

Los constantes problemas del transporte público en la ciudad, un servicio de taxis desprestigiado por la opinión pública y la inseguridad de la ciudad de Puebla son escenarios donde Uber puede entrar con mayor facilidad al mercado del transporte, se podría decir que de alguna manera Uber amortigua los problemas de inseguridad que sufre la ciudad de Puebla más no podemos afirmar que los resuelve, es una ilusión de seguridad que tarde o temprano se va a desvanecer si no se trata el origen de estos problemas sociales. Además, las expresiones locales van a impregnar al servicio de Uber, es decir, que las problemáticas por las cuales Uber es exitoso pueden llevarlo paulatinamente a una decadencia del servicio más adelante.

Bibliografía

Anisi, D. (1998). Pleno empleo: el núcleo del estado de bienestar. *EKONOMIAZ. Revista vasca de Economía*, 42 (03), 10-31.

Auvergnon, P. (2016). Angustias de uberización y retos que plantea el trabajo digital al derecho laboral. *Revista Derecho Social y Empresa* (6), 1-18.

Cruz Villalón, J. (2017). Las transformaciones de las relaciones laborales ante la digitalización de la economía. *Temas laborales*, 138/2017, 13-47.

De la Garza Toledo, E. (2009). Hacia un concepto ampliado del trabajo. En J. Neffa, E. De la Garza Toledo, & L. Muñoz Terra, *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales* (págs. 111-140). Buenos Aires: CLACSO.

Frías, M. Á. (5 de mayo de 2019). Entrevista a socio conductor Urer. (L. Chávez Hernández, Entrevistador)



- Gómez, P. (10 de febrero de 2018). Han pasado cinco meses desde que cometió el crimen a Mara Castilla. *El Sol de Puebla*.
- Gutiérrez Granero, J. (2018). *La Relación Laboral en los Modelos Colaborativos*. España: Universidad de Valladolid.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2018). *Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana (diciembre 2018)*. INEGI.
- Monstesperelli, P. (2004). *Sociología de la Memoria*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morales Ramírez, M. (2019). Economía colaborativa: un desafío más para la seguridad social. *Revista de la Facultad de Derecho de México*, 273, 513-548.
- Muñoz García, B. (2018). Uber, la subordinación y las fronteras del Derecho del Trabajo. Algunas ideas para delimitar. *Revista chilena del Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social*, 9(17), 13-40.
- Organización Internacional del Trabajo. (2019). *Las plataformas digitales y el futuro del trabajo. Cómo fomentar el trabajo decente en el mundo digital*. Ginebra: OIT.
- Ortega Limón, J. (14 de mayo de 2019). Entrevista a socio Uber eats. (L. Chávez Hernández, Entrevistador)
- Pleno de la Comisión Federal de Competencia Económica. (2015). *OPN-008-2015*. México: COFECE.
- Sánchez Hernández, M. (13 de mayo de 2019). Entrevista a socio conductor Uber. (L. Chávez Hernández, Entrevistador)
- Sautu, R. (1999). Estilos y prácticas de la investigación biográfica. En R. (. Sautu, *El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores* (págs. 21-60). Fundacion Editorial de Belgrano.
- Todoí Signes, A. (2015). El impacto de la "Uber economy" en las relaciones laborales: Los efectos de las plataformas virtuales en el contrato de trabajo. *ISU Labor*, 3, 1-25.
- Trillo Párraga, F. (2016). Economía digitalizada y relaciones de trabajo. *Revista de derecho social* (76), 59-82.



A configuração da identidade do Trabalhador Brasileiro diante das alterações na legislação laboral

Gabriel Aparecido Anizio Caldas¹
Giordanna Laura da Silva Santos²

Resumo

Partindo da premissa que os trabalhadores compõem a maioria da população mundial e, conseqüentemente, possuem grande participação no aspecto sociocultural, toda modificação legislativa que altere métodos e formas de trabalho deve ser analisada de maneira reflexiva para a construção do conhecimento científico. Neste sentido, a partir de uma discussão epistemológica acerca das características socioculturais contemporâneas, busca-se compreender a identidade do trabalhador brasileiro em virtude de alterações legislativas e mudanças de paradigmas políticos, capazes de influenciar na configuração/reconfiguração da classe trabalhadora no Brasil, considerando a própria modificação da sociedade e das culturas. Assim, faz-se necessário promover uma análise da reforma trabalhista brasileira (Lei nº. 13.467/2017) e verificar os efeitos decorrentes da mudança de paradigma introduzida por ela, que possibilitou maior liberdade de negociação entre empregados e empregadores. Tal análise integra um projeto de pesquisa, em andamento, e neste trabalho faz-se uma discussão teórica, a partir de revisão bibliográfica, buscando representar a realidade dos trabalhadores brasileiros, e como as modificações ocorridas poderão afetar sua(s) identidade(s). Tendo em vista as características do tempo presente somadas às mudanças na legislação e aos aspectos socioculturais e econômicos do trabalho, considera-se que tais fatores podem ocasionar a reconfiguração da forma de se encarar o mundo do trabalho e, conseqüentemente, na resignificação da identidade desse grupo de trabalhadores. Considerando-se que as identidades na contemporaneidade são múltiplas, usa-se o conceito de identidade de Stuart Hall (2006), bem como conceitos relativos ao trabalho na contemporaneidade, afim de delimitar o objeto de pesquisa e realizar a análise dessa reforma trabalhista

Palavras-chave

Identidade; Trabalho; Legislação trabalhista; Sociedade Brasileira Contemporânea; Configuração/Reconfiguração.

Introdução

Partindo da premissa que a classe operária compõe a maioria da população mundial e, conseqüentemente, possui grande participação no aspecto sociocultural, toda modificação legislativa que altere os métodos e formas de trabalho devem ser analisadas de maneira reflexiva para a construção do conhecimento científico.



É de se verificar que a legislação trabalhista assume grande responsabilidade na formação da classe operária e na criação de uma identidade representativa da classe, visto que despenha papel de gestão e controle das distorções das sociedades, nesse sentido Delgado (2008) aponta que:

Esse ramo jurídico especializado tornou-se, na história do Capitalismo Ocidental, um dos instrumentos mais relevantes de inserção na sociedade econômica de parte significativa dos segmentos sociais despossuídos de riqueza material acumulada, e que por isso mesmo, vivem, essencialmente de seu próprio trabalho.

[...] o Direito do Trabalho consumou-se como um dos mais eficazes instrumentos de gestão e moderação de uma das mais importantes relações de poder existente na sociedade contemporânea, a relação de emprego. (p. 61).

Como se pode notar, a relação de emprego está completamente interligada com o sistema de produção e a relação sociocultural contribuindo de maneira crucial na formação e modificação da identidade dos trabalhadores na modernidade tardia. Tal identidade, no Brasil, até a alteração legislativa, estava amparada por um sistema protetivo pautado na positivação das leis, e agora ficará a mercê de negociações feitas diretamente com seus empregadores, o que deve gerar inúmeras modificações em sua identidade, inclusive em decorrência da velocidade trazida pela globalização.

Registra-se ainda, que a relação de emprego tem como função a regulamentação de direitos sociais e sua efetividade, sendo certo que a modificação da regulamentação acarretará inúmeros efeitos nas diversas classes econômicas, em especial a dos trabalhadores, que deverá ser analisada em foco, pois além dos aspectos legais deve ser verificada a ordem operacional, ou seja, verificando os efeitos e sugerindo reflexões decorrentes da formação de uma nova sociedade com uma identidade possivelmente reconfigurada.

Nesse sentido, Bobbio (1992) aponta que:

O mais forte argumento adotado pelos reacionários de todos os países contra os direitos do homem, particularmente contra direitos sociais, não é sua falta de fundamento, mas sua inexequibilidade.. Quando se trata de enuncia-los, o acordo é obtido com relativa facilidade, independentemente do maior ou menor poder de convicção de seu fundamento absoluto; quando se trata de passar à ação, ainda que o fundamento seja inquestionável, começam as reservas e as oposições. (p. 24).

É de ser relevado que a identidade é variada e composta por inúmeros elementos, segundo Canclini (1999, p. 166) “Hoje a identidade, mesmo em amplos setores populares, é



poliglota, multiétnica, migrante, feita com elementos mesclados de várias culturas.”. Indubitável é que a relação de trabalho e sua normatização influenciam diretamente na construção da identidade do indivíduo, e toda a modificação deve ser estudada para compreensão das reconfigurações oriundas na nova sistemática, como mecanismos de identidade.

Nesse sentido, importante é a lição de Hall (2006) que aduz:

As velhas identidades estão em declínio, fazendo surgir novas identidades e fragmentando o indivíduo moderno, a “crise de identidade”, esta deslocando as estruturas e processos centrais das sociedades modernas e abalando os quadros de referência que davam aos indivíduos uma ancoragem estável no mundo social. (p.07).

O enfoque do estudo aqui apresentado é adentrar e analisar a realidade desses novos trabalhadores e verificar se a identidade será mantida ou deslocada em decorrência das alterações legislativas, verificando a atuação do seu órgão representativo de classe, ou seja, o Sindicato. Analisando se a classe operária irá manter sua condição e não ser reduzido à mera força de trabalho, bem como de que forma ocorrerá a atuação dos órgãos representativos ao longo desse processo de reconstrução.

Vale levar em consideração que, no tempo presente, as identidades parecem fixas e sólidas apenas quando vistas de relance, de fora. A eventual solidez que podem ter quando contempladas de dentro da própria experiência biográfica parece frágil, vulnerável e constantemente dilacerada por forças que expõem sua fluidez e por contracorrentes que ameaçam fazê-la em pedaços e desmanchar qualquer forma que possa ter adquirido. (Bauman, 2001).

Sendo assim, Canclini (1999) afirma que, como a identidade é constantemente construída e reconstruída, inclusive com a ajuda de outros, é possível dizer que ela é uma coprodução. E que as identidades ainda podem ser estudadas como “processos de negociação, na medida em que são híbridas, dúcteis e multiculturais.” (Canclini, 1999, p. 175).

Tal compreensão de identidade pode remeter à contextualização feita por Bauman (2005) acerca de características do tempo presente, quando este explica que:

A preocupação com o agora não deixa espaço para o eterno nem tempo para refletir sobre ele. Num ambiente fluido, em constante mudança, a ideia de eternidade, duração perpétua ou valor permanente, imune ao fluxo de tempo, não tem fundamento na experiência humana.” (p. 79).



Ainda no que diz respeito às características do indivíduo e, conseqüentemente, da sociedade contemporânea, é interessante levar em consideração que:

A sociedade hipermoderna, ao exacerbar o individualismo e dar cada vez menos importância aos discursos tradicionais, caracteriza-se pela indiferença para com o bem público; pela prioridade frequente conferida ao presente e não ao futuro; pela escalada dos particularismos e dos interesses corporativistas; pela desagregação do sentido de dever ou de dívida para com a coletividade. (Lipovetsky; Charles, 2004, p. 43).

Tal questão é levantada por Hall (2006), que divide as concepções de identidade ao longo do tempo, começando com o sujeito do iluminismo, passando pelo sujeito sociológico e encontrando-se atualmente no sujeito pós moderno. Onde temos que o sujeito do iluminismo é o indivíduo centrado, com uma visão individualista do sujeito e sua identidade; que posteriormente passa para o sujeito sociológico, no qual existe a interação do espaço do interior com o exterior, ocorrendo a integração entre o eu e a sociedade; e, por fim, o sujeito pós-moderno, contextualizado como não tendo uma identidade fixa, essencial ou perante.

Assim, com base no cenário exposto, é possível questionar se a drástica alteração de concepção da relação de emprego, que agora passa a ser tratada com a prevalência do negociado ao invés do legislado, implicará na manutenção/reconstrução dessa identidade por intermédio da nova perspectiva da atividade laborativa, preservando o trabalhador de eventuais abusos do seu empregador, e mantendo uma identidade de dignidade e possibilidade de acumulação pelo labor prestado, garantido aos mesmos condições mínimas para efetivação dos direitos previstos na Constituição Federal.

Diante dos argumentos aqui apresentados, surgem arguições que necessitam ser analisadas, seria possível a relação de emprego modificar/alterar/transformar a identidade de toda uma classe? As modificações atuais podem transformar a identidade do trabalhador reduzindo o mesmo a mera força de trabalho? Como a classe representativa dos trabalhadores (sindicatos) irá se comportar na formação dessa identidade? A globalização é capaz de intervir na formação dessa identidade?

Dessa forma, com base no contexto de modificações da relação de emprego, que podem exercer influências na sociedade, cultura e questões econômicas, é que se busca analisar e verificar quais as conseqüências da modificação da nova estrutura legislativa do Brasil, em busca de uma melhor compreensão a respeito da situação contemporânea da classe operária e de seus órgãos representativos na formação da identidade e sua fragmentação na modernidade tardia.



Segundo Hall (2006, p. 21), “A identidade muda de acordo com a forma como o sujeito e interpelado ou representado, a identificação não é automática, ela pode ser ganhada ou perdida, como uma política de diferença”.

A transposição do século XX para o XXI acarretou inúmeras modificações nas condições socioculturais, políticas e econômicas nos países da América Latina. Em especial, no Brasil, verificamos a iminente alteração legislativa na esfera jurídica trabalhista a qual irá influenciar diretamente na relação de emprego e, conseqüentemente, na configuração da identificação da classe trabalhadora e sua representação sindical.

Importante se torna a dizer que devido à mudança legislativa, a percepção de relação de emprego se transforma completamente, visto que abandona um modelo pautado e fundamentado na vontade estatal sem a participação direta das partes, para uma sistemática baseada no conflito privado, pressuposto de negociação e focado na criação jus trabalhista que admite desdobramentos autônomos. (Delgado, 2008).

Tal situação legislativa reflete um momento que pode ser denominado pós-moderno, o qual, segundo Lipovestsky e Charles (2004),

Coincidu com o movimento de emancipação dos indivíduos em face dos papéis sociais e das autoridades institucionais tradicionais, em face das limitações impostas pela filiação a este ou aquele grupo e em face os objetivos distantes: aquele momento é indissociável do estabelecimento de normas sociais mais flexíveis, mais diversas, e da ampliação da gama de opções pessoais. (p. 64).

Em decorrência da liberdade concedida aos indivíduos componentes relação de emprego, o conflito passar a ser solucionado na própria sociedade civil, por mecanismos de negociação coletiva autônoma hábeis à criação da norma. Segundo Delgado (2010, p.100),

A norma produz-se, de fato, a partir da sociedade civil, mediante a dinâmica conflituosa e negocial estabelecida entre os sindicatos, associações profissionais e empregadores. Generaliza-se a norma jurídica nesses casos, muitas vezes, independentemente de ser ainda absorvida legislativamente pelo Estado.

Diante de tal modificação se faz necessário compreender qual e como será o efeito direto e indireto na identidade das classes operárias, em especial dos trabalhadores da cidade de Sinop – MT – Brasil, visto que estamos diante de um cenário totalmente novo e que poderá transformar totalmente a vida desses sujeitos, merecendo, assim, uma análise



profunda e minuciosa de como sua identidade poderá ser deslocada ou fragmentada a partir da mudança de paradigma proposta pela nova legislação.

Cabe aqui destacar que a escolha de ter a cidade de Sinop como local de realização da pesquisa se deu com base no fato de que a cidade “desempenha um papel estratégico no contexto do ‘norte mato-grossense’, pois é tida como polo regional desta microrregião, tanto econômica, política, social, como culturalmente.” (Souza, 2006, p. 221). Outro aspecto interessante é que a colonização da cidade ocorreu tendo como base:

[...] a construção de todo um espaço social e na vida cotidiana dos migrantes, através da ocupação planejada e controlada do espaço geográfico, da construção de um discurso que exalta o trabalho e o desenvolvimento econômico, a ordem e a família. Podemos perceber nisso tudo a emergência de uma idéia de trabalho na região, através de expressões como ‘Sinop em tempo de progresso’, ‘Sinop, a cidade que comanda o progresso da região’, ‘cidade de um povo ordeiro e trabalhador’, ‘Sinop: a marca do trabalho’ e ‘Sinop, cidade futuro’. (Souza, 2006, pp. 206 – 207).

Nesse cenário, os trabalhadores tiveram forte participação e por compor até hoje a base da economia da cidade é que se optou por ter como sujeitos de pesquisa os trabalhadores, assim como o sindicato que os representa.

Cumprir observar que a pesquisa proposta deve ser experimentada nas mais diversas situações, pois a análise do ser humano é complexa, visto que os indivíduos são inúmeras vezes contraditórios. Nesse sentido, Lipovetsky e Charles (2004) criticam as contradições dos indivíduos contemporâneos ao apontarem que:

O que dizer dessas empresas que falam em códigos de deontologia e que, ao mesmo tempo, demitem em massa porque antes maquiaram os livros contábeis [...]. A lógica pós-moderna da conquista pessoal foi substituída por uma lógica corporativista de defesa de prerrogativas sociais. Eis uma pequena amostra dos paradoxos que caracterizam a hipermodernidade. Os indivíduos hipermodernos são ao mesmo tempo mais informados e mais desestruturados, mais adultos e mais instáveis, menos ideológicos e mais tributários das modas, mais abertos e mais influenciáveis, mais críticos e mais superficiais, mais cétricos e menos profundos.” (pp. 27-28).

Por outro Norte, da simples verificação da nova legislação e do seu novo ideal, é notório que irão ocorrer mudanças no ambiente de trabalho e social dos trabalhadores, o que pode ocasionar uma tensão em relação às novas situações que serão vivenciadas, devendo ser estudadas. Nesse sentido, cabe utilizar uma explicação de Lipovetsky e Charles (2004) para retratar tal fato com uma brilhante analogia:



O que mudou principalmente foi o ambiente social e a relação com o presente. A desagregação do mundo da tradição é vivida não mais sob regime da emancipação, e sim sob o da tensão nervosa. É o medo o que importa e o que domina em face de um futuro incerto; de uma lógica da globalização que se exerce independentemente dos indivíduos; de uma competição liberal exacerbada; de um desenvolvimento desenfreado das tecnologias da informação; de uma precarização do emprego; e de uma estagnação inquietante do desemprego num nível elevado. Nas décadas de 60 e 70, quem teria pensado em ver nas ruas, como hoje se vê, um Narciso de vinte anos a defender sua aposentadoria quarenta anos antes de poder beneficiar-se dela? O que poderia ter-se assemelhado estranho ou chocante no contexto pós-moderno nos parece hoje perfeitamente normal. Narciso é doravante corroído pela ansiedade; o receio se impõe ao gozo, e a angústia à libertação. (p. 28).

Nesse sentido, devido à característica do tempo presente, somada ao período de tantas mudanças, é importante se discutir a situação do trabalhador e de seus órgãos representativos, os aspectos socioculturais e econômicos do trabalho e as mudanças legislativas, visto que a somatória desses fatores ocasiona a reconfiguração da forma de se encarar o mundo do trabalho e, conseqüentemente, a identidade desse trabalhador contemporâneo.

Nesse aspecto, com base em Hall (2006), a compreensão de tempo e espaço, inclusive na relação de emprego, possui ligação com a aceleração de processos globais (globalização), visto que encurtam espaços e trazem impactos sobre as pessoas e lugares distantes influenciando na visão fragmentada do empregado, podendo a identidade dessa classe se tornar frágil e sem representatividade.

Com essa intenção, a pesquisa pretende auxiliar os órgãos representativos, entidades e demais programas de atendimento ao trabalhador a estabelecerem uma determinada linha comum para que possa ser construída/mantida/reconstruída a identidade do trabalhador garantido a eles condições humanitárias adequadas, sem que o mesmo vire uma mera força de trabalho na contemporaneidade, com uma identidade digna e relevante para sua concepção moderna.

Metodologia

Ao propor a análise e verificação dos efeitos das alterações da legislação na formação da identidade da classe operária e seus órgãos representativos, a pesquisa deve se basear no conhecimento de fatos, coleta de dados e sua interpretação.

Este trabalho busca demonstrar a situação real e vivenciada pela classe operária e sua representatividade, levando em conta as alterações legislativas, sua contemporaneidade,



realidade social e regional, devendo ser utilizada a pesquisa do modo estudo de caso, pois é o procedimento mais eficiente para acompanhar mudanças ocorridas com o objetivo de buscar maiores informações para estudos futuros, além de ser flexível e recomendável para abordagens de temas pouco investigados (Sanches, 2007).

Assim, para analisar e interpretar os dados coletados, visando obter respostas para a problemática apresentada, está sendo utilizada uma abordagem qualitativa, que supõe estudar em profundidade o objeto em questão, que é complexo e constitui-se de conflitos, contradições e, principalmente, e de lutas e acomodações provisórias de espaços, tempos e saberes.

Como perspectiva metodológica, a pesquisa qualitativa que é “[...] uma atividade situada que localiza o observador no mundo. Consiste em um conjunto de práticas materiais e interpretativas que dão visibilidade ao mundo.” (Denzin; Lincoln, 2006, p. 15). Ou seja, na pesquisa qualitativa o pesquisador assume um papel de não neutralidade, pois, tal perspectiva

[...] resalta a natureza socialmente construída da realidade, a última relação entre pesquisador e o que é estudado, e as limitações situacionais que influenciam a investigação [...] [busca] soluções para as questões que realçam o modo como a experiência social é criada e adquire significado. (Denzin; Lincoln, 2006, p. 15).

Ampliando os horizontes desta reflexão, Mills (1975) assinala que numa pesquisa de cunho social, deve-se evitar:

[...] a especialização arbitrária dos departamentos acadêmicos existentes [...] [e que se deve manter] sempre os olhos abertos para a imagem do homem – a noção genérica de sua natureza – que pelo nosso trabalho, estamos supondo e considerando implícita. E também para a imagem da história – nossa noção de como a história está sendo feita. [...] busquemos compreender o homem não como um fragmento isolado, não como um sistema inteligível em si mesmo. Procuremos compreendê-lo como agente histórico e social [...]. (p. 242).

Como a pesquisa aqui apresentada está sendo desenvolvida na cidade de Sinop – MT - Brasil, especificamente com os trabalhadores, e seu respectivo sindicato, verificando o acompanhamento da vida social dos trabalhadores e atuação do seu órgão representativo quanto às mudanças na sua sistemática de laboral, considera-se que o estudo de caso seria a opção metodológica mais adequada.



O estudo de caso envolve situações em andamento, que representam uma determinada situação que está acontecendo, não sendo um método específico de pesquisa, mas uma forma particular (André, 2005). Portanto deve possuir interesse geral e abordar temas importantes, devendo ser completo e considerar percepções alternativas ante as mais diversas formas de coletas de dados, visando analisar e mostrar evidências suficientes do que fora proposto, a fim de possibilitar uma compreensão do fenômeno estudado.

Tal método de pesquisa, em decorrência de seu conhecimento específico, prepara e cria campo para novos estudos, permitindo o debate e difundindo o conhecimento para utilização de outros estudos, que, por sua vez, obterão novas descobertas, até que passem a ser utilizados por um número razoável de pessoas e seja confirmado como um estudo efetivo.

A vantagem desse tipo de pesquisa é a “possibilidade de fornecer uma visão profunda e, ao mesmo tempo, ampla e integrada de uma unidade social complexa, composta de múltiplas variedades” (André, 2005, p. 33). Sendo assim, com vista de atingir os objetivos propostos, a pesquisa será realizada seguindo diversas etapas, cronologicamente necessárias, para alcançar os objetivos propostos no transcurso do presente trabalho.

Primeiramente foram realizados levantamento e revisão bibliográfica e a leitura desse material para construção de uma base teórica pautada na epistemologia do atual cenário sociocultural contemporâneo, sendo fonte subsidiária de discussão acerca do problema de pesquisa, como da análise e interpretação dos dados coletados.

Ademais, está sendo realizada uma análise criteriosa das alterações legislativas da perspectiva da legislação rígida e protecionista consolidada até o século XX, para a atual sistemática que fortalece o negociado entre empregador e empregado, criando liberdade de atuação de ambos, e que efeitos isso poderá gerar na conformação da nova configuração da identidade dos trabalhadores, de maneira fragmentada e seus órgãos representativos. Com observa Bardin (1979), a análise de documentos é um procedimento que tem como objetivo dar forma conveniente à informação.

A pesquisa aqui apresentada (de forma parcial) deverá ser percebida a partir de uma situação real, de um contexto vivenciado pela classe operária e seus órgãos representativos, com suas dificuldades, problemas e reflexões. Nesse sentido, será feita a coleta de dados na modalidade de entrevista, semiestrutura com os trabalhadores sobre como as modificações na nova sistemática de trabalho estão interferindo em seu cotidiano, para verificar de que forma isso pode refletir na constituição de sua identidade.



Afinal a entrevista é tida “[...] como uma das mais importantes fontes de informação para um estudo de caso”. (Yin, 2001, p. 112). Com base nesta perspectiva, o intento é dar voz aos sujeitos que participarão ou que forem afetados pelo processo de mudança na legislação trabalhista e estabelecer uma relação entre tal mudança e a configuração da identidade de trabalhador.

Nesse sentido, Minayo (2008, p. 64) destaca que a entrevista “tem o objetivo de construir informações pertinentes para um objeto de pesquisa, e abordagem pelo entrevistador, de temas igualmente pertinentes com vistas a este objetivo.” A autora também aponta que essa técnica pode oferecer dados denominados “subjetivos”, por serem informações que apenas são conseguidas com a contribuição do entrevistado. Esses dados “tratam da reflexão do próprio sujeito sobre a realidade que vivencia.” (p. 65).

Por fim deverá ser analisado e interpretado todo material coletado, com o escopo de elaborar uma análise aprofundada sobre uma realidade, que futuramente poderá servir de paradigma para novos estudos e aplicabilidades em outras situações para comparar se ocorreram ou não reconfigurações de identidade devido às alterações legislativas.

Considerações

Dessa maneira, ante a reforma trabalhista brasileira (lei n. ° 13.467/2017), a legislação passou a prever a possibilidade de negociação de diversos direitos trabalhistas, como banco de horas, intervalo intrajornada, plano de cargos, teletrabalho, entre outros (artigo 611-A), ser realizada diretamente entre empregados e empregadores.

Essa possibilidade fortaleceu a ideia de flexibilização das normas laborais, visto que notamos um afastamento de controle do Estado e uma maior liberdade de negociação.

No entanto, tal situação, em decorrência do poderio econômico do empregador, pode levar ao abuso de uma grande parcela da população, ou seja, a classe operária, que criou sua identidade ao longo dos anos, em decorrência de inúmeras rupturas e brigas para a criação e manutenção dos seus direitos.

Assim, diante da crise do sistema econômico, foram realizadas grandes alterações legislativas, decorrentes de novos paradigmas políticos, capazes ou não de influenciar diretamente em uma grande parcela da população, ou seja, os trabalhadores.

Essa influência, que a princípio parece ser nociva aos regramentos constitucionais da proteção dos trabalhadores, pode acabar por influenciar de maneira drástica no deslocamento da identidade dos trabalhadores, razão pela qual se faz necessário



aprofundar a discussão e coletar os dados para uma análise profunda de como irá se estruturar essa parcela da sociedade diante da nova concepção fragmentada.

Notas

¹gabriel_anizio_caldas@hotmail.com. Faculdade Fasipe, Sinop – MT, Brasil.

²giosants@gmail.com. Universidade Federal de Mato Grosso, Cuiabá, Brasil

Referências

Bardin, Laurence. (1979). *Análise de Conteúdo*. Trad. Luís Antero Reto e Augusto Pinheiro. São Paulo: Martins Fontes.

Bobbio, Norberto. (1992). *A era dos direitos*. Rio de Janeiro: Campus.

Bauman, Z. (2001). *Modernidade Líquida*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2001.

_____. (2005) *Identidade: Entrevista a Benedetto Vecchi*. Rio de Janeiro: Zahar.

Canclini, N. G. (1999). *Consumidores e cidadãos: conflitos multiculturais da globalização*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ.

Denzin, Norman K.; Lincoln, Yvonna S. (2006). *O planejamento da pesquisa qualitativa: teorias e abordagens*. Porto Alegre: Artmed.

Hall, Stuart. (2006). *A identidade cultural nos pós modernidade*. Rio de Janeiro: DP&A Editora.

Lipovetsky, G.; Charles, S. (2004). *Os tempos hipermodernos*. São Paulo: Editora Bacarolla.

Mills, C. Wright. (1975). *A imaginação Sociológica*. – 4. ed. – Zahar Editores: Rio de Janeiro.

Minayo, M. C. S. (Org.). (2008). *Pesquisa Social: Teoria, método e criatividade*. Petrópolis: Vozes, 2008

Souza, E. A. de. (2006). *Sinop: História, imagens e relatos – Um estudo sobre a sua colonização*. Cuiabá: EdUFMT/FAPEMAT.

Yin, Roberto K. (2001) *Estudo de Caso: Planejamento e Métodos*. Porto Alegre: Bookmann.



Línea Temática 6.

Enfoques y metodologías de investigación sobre el trabajo, nuevas fronteras de investigación, marcos epistémicos e innovaciones en el campo de las Ciencias Sociales del trabajo



A importância da centralidade do trabalho para a emancipação humana

Carla Janaina dos Santos

Resumo

Este artigo tem como objetivo compreender e explicar a importância do trabalho para o processo de transição na construção da sociedade em que a humanidade esteja emancipada de toda forma de opressão e exploração. Evidenciou-se que o trabalho é a base fundante da humanidade e que este determina as relações sociais em cada sociedade historicamente determinada, seja ela escravista, feudal, capitalista ou a possível sociedade sem classes sociais. A metodologia utilizada foi o método crítico dialético de Karl Marx com pesquisas bibliográficas referentes ao tema. A pesquisa demonstrou que a construção de uma sociedade em que a verdadeira liberdade e igualdade se concretizem é uma possibilidade real e que a natureza do trabalho está intimamente relacionada com esta possibilidade de realizar a emancipação humana. Apenas com a generalização do trabalho associado é que se poderá superar todas as formas de mediação do capital assentes no trabalho explorado, colocando um fim às desigualdades sociais.

Palavras-chave

Capitalismo. Classes sociais. Trabalho. Emancipação Humana. Ser social.

Introdução

Marx afirma que (1983, p.47): “a verdade científica é sempre paradoxal, se julgada pela experiência de todos os dias, que apenas apanha a aparência enganadora das coisas”. Esta citação reflete a importância de desvendar a essência da realidade social num determinado momento histórico. Por isso, para entender a importância do trabalho associado para a construção de uma sociedade humanamente emancipada, antes foi preciso fazer uma análise histórica de como esta categoria é imprescindível para a humanidade.

De acordo com Lukács (2013), a compreensão da totalidade real na sua complexidade, pressupõe uma articulação das várias categorias do ser social, sendo o trabalho a sua categoria fundante. É através do trabalho que o homem, para atender as suas necessidades, transforma a natureza e também se transforma. Este ato que deu humanidade aos primatas é também determinante das relações sociais e foi ele que criou e cria toda a riqueza existente. Netto e Braz (2006), afirmam que o trabalho está na base de toda atividade econômica e é ele que torna possível a criação de bens, carregados de valores que fazem parte da constituição da riqueza social.



Neste sentido, para não nos guiarmos em análises superficiais, resgatamos as bases que deram origem ao ser social e como o trabalho foi sendo a base determinante em todas as sociedades. O trabalho, portanto, se encontra estruturado da seguinte maneira: no primeiro capítulo analisaremos a categoria do trabalho, como este funda o ser social para depois descrever, no próximo capítulo, como o trabalho determina as relações sociais de cada sociedade. No último capítulo abordaremos a importância da centralidade do trabalho como categoria fundamental para o processo de transição a uma sociedade humanamente emancipada.

O Trabalho funda o ser social

Para entender o porquê do trabalho ser tão importante para o processo de transição para uma sociedade em que o homem não mais sofrerá nenhum tipo de exploração ou submissão, antes é necessário resgatar a origem do trabalho, como este funda o ser social e como ele determina as relações sociais de cada sociedade. Dessa forma, segundo Marx (1975), o trabalho é um processo que se realiza apenas entre o ser humano e a natureza e que por isso é uma atividade exclusiva do ser humano. Nas palavras do mesmo:

Antes de tudo, o trabalho é um processo de que participam o homem e a natureza, processo em que o ser humano com sua própria ação, impulsiona, regula e controla seu intercâmbio material com a natureza. Defronta-se com a natureza como uma de suas forças. Põe em movimento as forças naturais de seu corpo, braços e pernas, cabeça e mãos, a fim de apropriar-se de recursos da natureza, imprimindo-lhes forma útil à vida humana. Atuando assim sobre a natureza externa e modificando-a, ao mesmo tempo modifica sua própria natureza [...] Não se trata aqui das formas instintivas, animais, de trabalho [...] Pressupomos o trabalho sob forma exclusivamente humana (Marx, 1975, p. 202).

Nesse sentido, o trabalho é também fundante do ser social, ou seja, é responsável por transformar grupos de primatas em humanos, trazer ao homem a humanidade. Nessa direção, a origem do trabalho se dá no momento em que o homem transforma intencionalmente a natureza para atender as suas necessidades e, ao mesmo tempo transforma a si mesmo. É uma relação dialética em que ao mesmo tempo o homem deixa de viver por condições biológicas instintivas e passa a viver transformando a natureza conscientemente através do trabalho, e este por sua vez passa a ser uma atividade que atende as necessidades humanas.

Nessa mesma linha de raciocínio, Lukács (1979) em sua ontologia afirma que é através da mediação do trabalho que se realiza o salto ontológico do homem. Assim, acontece uma ruptura com a forma natural do processo e realiza-se uma nova essência histórica e social.



Da reação passiva-adaptativa (animal), passa a ter uma reação ativa-produtiva (ser humano genérico).

Ou seja, o homem, através do trabalho, rompe com a forma biológica e inaugura um novo ser que difere dos animais, pois age de forma ativa e consciente para atender a necessidade de se reproduzir, mas sem perder a sua naturalidade. Dessa forma, o processo do trabalho é composto por um momento ideal e um momento material. O momento ideal é a prévia-ideação e acontece quando o homem precisa atender uma necessidade e procura, através da transformação da natureza, qual a melhor forma de fazer isso, qual o melhor material, o melhor meio, entre outros. O momento material é a natureza, é a realidade material e, o pensamento materializado, o produto concreto criado para o fim de atender a uma necessidade é a atividade orientada teleologicamente.

Note-se que aqui o processo de transformação da natureza pelo homem para atender a uma necessidade humana é por ele idealizado, controlado e realizado. Assim, é através da consciência ativa-produtiva (atividade conscientemente orientada) que o homem aos poucos vai transformando a natureza ao seu redor para atender as necessidades que o próprio mundo coloca e recoloca fazendo surgir um processo ininterrupto de novas necessidades e possibilidades.

A partir da concepção ontológica de Lukács, Andrade (2017, p. 191) salienta que:

[...] O primeiro ato histórico do ser humano, pelo qual se distingue a si mesmo e à sua espécie dos outros animais, é produzir os meios de sua própria sobrevivência e o faz mediante o trabalho. O trabalho surge, então, como resposta peculiar e exclusiva de uma dada espécie às determinações ambientais sobre suas vidas. Através do trabalho, o ser humano produz objetos, instrumentos, conhecimentos, meios etc. que servem, imediatamente, à satisfação de suas necessidades de vida, ou seja, às necessidades de sua reprodução humano-biológica. Mas, ao criá-los, o trabalho cria, ao mesmo tempo, novas necessidades e novas possibilidades ampliando assim os limites da reprodução social como um todo. Isso implica, em outros termos, que, na medida em que satisfaz as necessidades imediatas da reprodução da existência humano-biológica, o trabalho produz consequências posteriores: ele funda novos complexos, processos, relações, etc. sociais que vão além da mera existência biológica o ser humano e das necessidades que ela envolve imediatamente.

Portanto, está claro que o trabalho funda o ser social, pois é através dessa mediação que foi possível, por acaso, o salto ontológico que transformou primatas em humanos e que, também, ao buscar atender uma certa necessidade, outras necessidades surgiram e surgirão. Nessa busca de atender e reatender as necessidades que são criadas e



recriadas, os homens evoluem tanto a si como a organização social em que estão inseridos e, em cada sociedade, fruto de ações humanas reais, terá um certo nível de desenvolvimento humano e social determinado pela forma como os homens transformam a natureza.

Dessa forma, o próximo tópico mostrará como a transformação da natureza, ou seja, a realização do trabalho se dará nas sociedades primitiva, escravista, feudal e capitalista e como a forma de organização do trabalho será determinante, em cada sociedade, para a forma de organização das relações sociais, ou nas palavras de Marx e Engels (2009), as fases diferenciadas do desenvolvimento da divisão social-histórica do trabalho influenciam nas relações sociais de cada sociedade. É o que veremos a seguir.

O Trabalho como determinante das relações sociais: da comunidade primitiva ao sistema capitalista.

A primeira forma de organização social do homem foi a comunidade primitiva. Neste tipo de sociedade, as relações sociais de existência eram predominadas pela colaboração entre os sujeitos. O trabalho, segundo Barradas (2014, p. 37), “era realizado de forma coletiva pela tribo, ou por famílias consanguíneas, que através da propriedade comunal garantiam igualmente as condições de sobrevivência de todos os membros”.

Nesse sentido, o trabalho era uma atividade comum desenvolvida por todos, e por isso as relações sociais aconteciam sem desigualdade, sem divisão de classes ou até mesmo de gênero. O próprio homem como gênero humano tinha o controle de todo o processo de trabalho que tinha como objetivo somente o valor de uso, sempre para atender as necessidades da tribo.

Porém, aos poucos essa relação de igualdade que existia na comunidade primitiva vai sendo mudada. Segundo Barradas (2014), o processo histórico social do homem e o atendimento de suas necessidades vai fazendo com que aconteçam transformações das relações sociais da época, modificando as formas de se organizarem e de transformarem a natureza. O homem passa a produzir mais do que precisa para sobreviver e, assim, surge o excedente.

Concomitante a isso, através do aperfeiçoamento da transformação da natureza pelo homem, desenvolve-se a agricultura, a domesticação de animais, entre outros. Emerge a propriedade privada e o trabalho vai sendo também privatizado, ou seja, vai começando a ser trocado por acesso ao alimento e por produtos de necessidades básicas.



Ainda segundo Barradas, 2014, p. 38:

A partir de então novas relações que se baseiam principalmente na apropriação privada do excedente vão se sobrepondo à propriedade comunal e as relações patriarcais vão sendo efetivadas com o domínio do patriarca detentor da propriedade familiar, que subjuga a mulher. Ao se instaurar novas relações, a produção do excedente cria uma nova riqueza, institui a propriedade privada, a dominação da mulher e a escravização dos prisioneiros de guerra. Tais relações evoluem dissolvendo os matrimônios grupais, as relações comunais, o trabalho comum e a propriedade comunal”.

Dessa forma, o surgimento do excedente, da apropriação privada de produtos que é criado socialmente e da propriedade privada faz com que se desenvolvam novas formas de organização da sociedade em que o homem subjuga o outro. Segundo Santos Neto (2017, p. 138) “É pelo fato de o homem produzir mais do que o necessário para reproduzir a sua existência que emergem as condições para que uma classe de homens possa viver do trabalho de outros” Com isso, a sociedade passa a ser dividida basicamente em duas classes sociais, ou seja, dividida por aqueles que comandam e exploram, denominado por senhores e os que obedecem e são explorados com a denominação de escravos.

Este tipo de organização social aos poucos vai ganhando força e a escravidão se expande se classificando como um sistema social que perdurou por muitos séculos. Sobre essa expansão, Engels (1984, p. 183) afirma que:

[...]o constante crescimento da produção, e com ela da produtividade do trabalho, aumentou o valor da força de trabalho do homem; a escravidão ainda em estado nascente e esporádico na fase anterior converteu-se em elemento básico do sistema social. Os escravos deixaram de ser meros auxiliares e eram levados às dezenas para trabalhar nos campos e nas oficinas.

Dessa forma, está claro que a escravidão se torna a base da produção da riqueza e também um pilar da nova organização social que então emergia. É importante salientar que essa organização que se fundava no trabalho escravo tinha como uma das características o não encobrimento que esse trabalho era realizado para produzir riqueza para o senhor, pois segundo Marx (1975, p. 622), a organização da sociedade escrava se dava da seguinte forma:

Na escravatura, a parte da jornada de trabalho em que o escravo apenas compensa o valor de seus próprios meios de subsistência, trabalhando na realidade para si mesmo, aparece como trabalho destinado ao seu dono. Todo o seu trabalho tem a aparência de trabalho não pago.



Assim, de acordo com o exposto, no escravismo, o trabalho era realizado através de uma relação em que não ocultava o processo de exploração. O escravo não recebia por seu trabalho e era explorado em troca do acesso aos meios de sua sobrevivência, meios estes que era produzido por ele mesmo, mas a apropriação do que ele produzia acontecia de forma clara e direta pelos seus senhores. Aqui é preciso deixar claro que essa exploração do *homem pelo homem* se deu através da utilização da violência e que os escravos não aceitavam sua condição facilmente, pois a história mostra a luta de classes desde que classes sociais passaram a existir.

Portanto, a base da sociedade escravista que então se desenvolvia tinha como elemento fundante o trabalho escravo. Neste modo de produção, o homem escravizado produzia uma riqueza que lhe era expropriada. Por isso as relações humanas/desumanas de exploração eram determinadas por este tipo de trabalho desumanizado. Ao realizar o trabalho, estava claro que o escravo pertencia ao seu senhor e não passava de um mero ser que vivia em função do seu dono.

Na sociedade feudal, essa subordinação ao seu senhor também se dá de uma forma em que está clara a exploração do servo. O excedente produzido por ele era lhes expropriado através da violência real e potencial. Porém, diferente dos escravos, os servos estavam ligados a terra e dali, com os instrumentos que dispunham, tiravam o seu sustento (Netto e Braz, 2006).

Exemplificando de outra forma como a condição do servo estava totalmente ligada aquela organização social, Trindade (2002, p. 19) diz que:

Os pastos e florestas dos feudos eram de uso comum, mas as terras aráveis estavam divididas entre aquelas cujos produtos e rendimentos pertenciam ao senhor (geralmente um terço do total) e as restantes, que os senhores permitiam aos camponeses usar para sua sobrevivência. Em contrapartida, os camponeses e seus familiares eram forçados à “corvéia” (trabalho gratuito) durante dois ou três dias da semana nas terras do senhor, deviam pagar impostos ao rei, dízimos à Igreja, uma infinidade de taxas em moeda ou em produtos de suas colheitas particulares, prestar serviços domésticos na casa ou castelo do senhor e nas igrejas, lutar nas guerras quando convocados pelo senhor...

O exposto acima mostra que o trabalho realizado pelo servo o colocava subordinado ao seu senhor sem nenhuma camuflagem da organização social, da exploração servil e de submissão. O servo tinha consciência que uma parte do seu trabalho era destinado ao senhor feudal. Além disso, segundo Marx (1975, p. 86): “[...]seus trabalhos revelam-se como suas próprias relações pessoais, não se dissimulando em relações entre coisas,



entre produtos do trabalho”, ou seja, o servo tinha uma ligação direta com o que ele produzia e tinha conhecimento do produto do seu trabalho. Sabia o que produzia e que aquilo lhe era expropriado.

Nas referidas sociedades citadas acima, o trabalho que era realizado pelos escravos e servos baseava-se numa relação direta de exploração, domínio e servidão. A exploração do trabalho era escancarada e isso determinava a organização social e a relações sociais destes sistemas.

Diferente destas sociedades, a sociedade capitalista vai se estruturar de uma forma em que as relações de exploração no trabalho é encoberta. O trabalho assalariado oculta a exploração do trabalhador e apaga todo vestígio da divisão da jornada de trabalho, não ficando claro a extração da mais-valia (parte de trabalho não pago ao trabalhador), pois todo trabalho realizado aparece como trabalho pago (Marx, 1975).

Para exemplificar melhor como essa relação de exploração acontece no modo de produção capitalista, Marx (1975), afirma que o trabalhador é destituído dos meios de produção e tem apenas sua força de trabalho para vender. O capitalista, por sua vez, é proprietário dos meios de produção e precisa comprar força de trabalho para realizar a produção de mercadorias que lhe dará lucro, pois nela tem contido força de trabalho não paga. Dessa forma, nessa relação de compra e venda da força de trabalho, o trabalhador trabalha um certo tempo, que é o trabalho necessário para que ele receba seu salário e uma outra parte do tempo ele trabalha de graça. Porém, não há divisão de horas de trabalho que deixe claro esse trabalho não pago. O capitalista se apropria dessa mais-valia que é a fonte do seu lucro e de sua riqueza e da pobreza do trabalhador.

A produção da mercadoria é realizada nesse processo de extração da mais-valia e ao vender essa mercadoria que possui trabalho não pago, o capitalista enriquece. Portanto, essa mercadoria que é produzida no sistema capitalista difere das mercadorias produzidas nos sistemas anteriores, pois antes a mercadoria produzida tinha valor de uso apenas. Nesta sociedade burguesa, a mercadoria adquire um caráter novo e passa a ter valor de troca, mas para ter esse valor ela precisa ser vendida.

Ao ser valor de troca, é destituída da mercadoria a sua qualidade material não sendo mais mesa, cadeira ou casa. Mais ainda, desaparece o trabalho do pedreiro, do marceneiro ou do fiandeiro que antes era reconhecido na mercadoria.



De acordo com Marx (1975, p. 44):

[...]. Ao desaparecer o caráter útil dos produtos do trabalho, também desaparece o caráter útil dos trabalhos neles incorporados, desvanecem-se, portanto, as diferentes formas de trabalho concreto, elas não mais se distinguem umas das outras, mas reduzem-se, todas, a uma única espécie de trabalho, o trabalho humano abstrato.

Entende-se, assim, que o trabalho abstrato é uma categoria que existe apenas na sociedade capitalista onde as relações de troca da mercadoria são significativas, ou seja, são universais, pois não acontece mais uma troca ou outra, setorial, de mercadoria, mas sim uma troca generalizada. Segundo Netto e Braz (2006, p. 195), “ a lógica mercantil se universaliza, também se universaliza a redução do trabalho concreto a trabalho abstrato”. Acontece a eliminação do trabalho específico do marceneiro, do pintor ou do pedreiro que são trabalhos concretos e os reduzem a forma do trabalho geral necessário para quantificar o trabalho existente em determinada mercadoria para que a troca seja realizada.

Se é o trabalho abstrato que produz valor de troca, e se é o valor de troca que permite que as mercadorias sejam vendidas, significa que na sociedade capitalista existe uma sobreposição do valor de troca sobre o valor de uso. Nesse processo de troca da mercadoria, de sua compra e venda, elas acabam parecendo que tem vida própria. Acabam por existir uma generalização do valor de troca como mediação das relações sociais.

É o que Marx chama de fetichismo da mercadoria, segundo Netto e Braz (2006), quando a mercadoria passa a dominar as relações entre os homens. A mercadoria, produto criado pelos homens, apresenta-se como uma coisa que lhes é alheia e os domina, revela-se como um poder que domina e subordina o criador.

Esse fetichismo da mercadoria só acontece na sociedade em que o modo burguês de produção se universaliza, pois, a lógica mercantil se generaliza e o fetichismo também. Dessa forma, o fetichismo é levado para as relações humanas que se dão como relações entre coisas. O que vale é o ter, é a riqueza que a pessoa tem.

Nessa direção, o que dá base para que essas relações humanas apareçam como relações entre coisas é o modo de produzir a riqueza nessa sociedade, é a forma como o trabalho acontece desumanizando e alienando os homens dos produtos que ele mesmo criou. Essa forma de produção e expropriação da riqueza é a base para que esse sistema esteja dividido em duas principais classes sociais: a burguesia e os trabalhadores, os que expropriam a riqueza e os que a produzem e sofrem exploração.



Sobre isso, Marx (1974, p. 940) deixa claro que:

[...] o processo capitalista de produção é a forma historicamente determinada do processo social de produção. Este abrange a produção das condições materiais da vida humana e ao mesmo tempo é processo que se desenvolve dentro de relações de produção específicas, histórico-econômicas, produzindo e reproduzindo essas relações de produção e, por conseguinte, os agentes desse processo, no contexto deles: as condições materiais de existência e as relações recíprocas, isto é, a forma econômica particular de sociedade que lhes corresponde. É que o conjunto das relações que os agentes da produção, produzindo dentro delas, mantêm entre si e com a natureza constitui justamente a sociedade, considerada em sua estrutura econômica. Como todos os anteriores, o processo capitalista de produção se efetua em certas condições materiais que ao mesmo tempo servem de suporte de determinadas relações sociais contraídas pelos indivíduos no processo de reprodução da vida. Aquelas condições e estas relações são, de um lado requisitos prévios, e, do outro, resultados e criações do processo capitalista de produção; este as produz e reproduz.

Nesse sentido, o fator determinante da produção e reprodução das relações sociais que desumanizam o homem está no modo como o trabalho é realizado nesse sistema, pois este determina as relações sociais. Para preservar esse sistema desigual, onde quanto mais se produz riqueza produz também pobreza, é necessário todo um complexo social, jurídico, político, econômico, ideológico que reproduza essa ordem burguesa. O sistema se utiliza desses complexos para esconder a exploração do trabalhador e a usurpação da riqueza que é produzida socialmente e, também, naturaliza as desigualdades e injustiças sociais.

Todo o exposto mostrou como o trabalho de cada sociedade determina a organização social e a forma que os homens vão se relacionar entre si. É por isso que é tão importante estudar como a centralidade do trabalho é a base para transformamos radicalmente essa sociedade. No tópico a seguir abordaremos como o trabalho é a categoria fundamental para que a humanidade se emancipe de toda exploração e opressão.

Centralidade do trabalho como categoria imprescindível para concretizar a emancipação humana.

Cada forma de organização social não acontece de uma forma natural, pois os homens se autoconstruíram e também construíram e constroem a sua realidade. Dessa forma, se são os homens que construíram toda a história da humanidade até aqui, então eles podem transformar essa sociedade atual, de uma forma radical, em uma outra em que todos vivam



bem. Por serem as ações humanas as construtoras da história, então sabemos que há a possibilidade real de construir a emancipação humana.

Nesta possível sociedade emancipada haverá também uma forma de trabalho que a fundamentará. Trabalho este que se realizará para atender as necessidades humanas coletivas e não a necessidade do lucro de uma classe que explora a outra. Nas palavras de Marx (1974, p. 942):

[...] o reino da liberdade começa onde o trabalho deixe de ser determinado por necessidade e por utilidade exteriormente imposta; por natureza, situa-se além da esfera da produção material propriamente dita. [...] A liberdade nesse domínio só pode consistir nisto: o homem social, os produtores associados regulam racionalmente o intercâmbio material com a natureza, controlam-no coletivamente, sem deixar que ele seja a força cega que os domina; efetuam-no com o menor dispêndio de energias e nas condições mais adequadas e mais condignas com a natureza humana. Mas, esse esforço situar-se-á sempre no reino da necessidade. Além dele começa o desenvolvimento das forças humanas como um fim em si mesmo, o reino genuíno da liberdade, o qual só pode florescer tendo por base o reino da necessidade. E a condição fundamental desse desenvolvimento humano é a redução da jornada de trabalho.

Em outras palavras, Marx diz que para que exista o reino da liberdade, ou seja, o comunismo, o ser humano no processo do atendimento de suas necessidades tem que dominar a produção material. Isso significa que o trabalho deverá ser associado, pois apenas essa forma de trabalho permitirá que os homens se emancipem de todas as amarras sociais existentes que os subordinam, já que a natureza desse trabalho determina a verdadeira emancipação humana.

Segundo Tonet (2010, p. 5), a reapropriação das forças sociais e produtivas é de fundamental importância. Nas palavras do mesmo:

A reapropriação dessas forças, a recolocação delas sob o domínio daqueles que produzem a riqueza material é condição primeira e fundamental para a instauração de uma forma de sociabilidade plenamente livre, de uma autêntica comunidade humana, não mais dividida em classes sociais; de uma forma de sociabilidade de onde tenha sido eliminada a exploração do homem pelo homem. Vale dizer, de uma forma de sociabilidade comunista.

Tonet (2014, p. 6) salienta que o trabalho associado: “em essência, quatro notas o caracterizam: liberdade, consciência, coletividade e universalidade”. Através do trabalho associado, o controle do que será produzido se realizará coletiva e racionalmente, não havendo mais o domínio de forças exteriores que os alienem, que os dominem e que



condicionem a produção, a circulação e o consumo. Para isto, faz-se necessário que a forma do trabalho se modifique e que o trabalho associado tome o lugar do trabalho assalariado e com este todas as categorias do sistema capitalista a exemplo da exploração, alienação, mais-valia, propriedade privada, entre outros, sejam extintas (Tonet, 2012).

Mas para que esta possibilidade real se materialize, é necessário que algumas condições essenciais estejam postas, que são: o alto desenvolvimento das forças produtivas; uma revolução política com alma social e que esta aconteça no âmbito mundial e a instauração do trabalho associado com o controle e domínio consciente coletivo da forma de produzir riqueza (Marx e Engels, 2009).

Além destas, outra condição que é de fundamental importância é o limite estrutural que cada modo de produção apresenta, pois Marx (1973, p. 29), afirma que:

Uma organização social nunca desaparece antes que se desenvolvam todas as forças produtivas que ela é capaz de conter; nunca relações de produção novas e superiores se lhe substituem antes que as condições materiais de existência destas relações se produzam no próprio da velha sociedade.

Neste sentido, de acordo com o exposto, Meszáros (2002), fala que o sistema capitalista dá sinais dos seus limites absolutos. Porém, estes limites absolutos não significam que esta sociedade se destrua por si mesma. Faz-se necessária a intervenção da classe trabalhadora consciente, pois a revolução:

[...] não é só necessária porque a classe dominante de nenhum outro modo pode ser derrubada, mas também porque a classe que a derruba só numa revolução consegue sacudir dos ombros toda a velha porcaria [Dreck] e tornar-se capaz de uma nova fundação da sociedade (Marx e Engels, p.57, 2009).

Somente a revolução proletária poderá pôr fim a toda essa estrutura que desumaniza o homem. Esta revolução deverá começar a acontecer, necessariamente, segundo Marx (2010), através de um ato político, constituído pela destruição do Estado burguês e pela apropriação do poder político pelos revolucionários. Este abrirá a possibilidade de entrar em cena a alma social que é a transformação radical do trabalho. Nos escritos do referido autor:

[...] A revolução em geral – a derrocada do poder existente e a dissolução das velhas relações – é um ato político. Por isso, o socialismo não pode efetivar-se sem revolução. Ele tem necessidade desse ato político na medida em que tem necessidade da destruição e da



dissolução. No entanto, logo que apareça o seu próprio objetivo, a sua alma, então o socialismo se desembaraça do seu revestimento político (Marx, 2010).

Dessa forma, Marx deixa claro que o ato político é fundamental para o processo de transição à emancipação, mas ela se configura apenas como uma mediação para entrar em cena o trabalho associado. É preciso entender que o trabalho é a essência e categoria fundamental dessa luta rumo a uma sociedade emancipada de toda forma de opressão e exploração.

Assim, após esse primeiro ato revolucionário, haverá um processo de transição (socialismo) que implica, essencialmente, o recuo do trabalho assalariado (valor de troca) e o avanço do trabalho associado (valor de uso). Também não se pode esquecer que é de fundamental importância a destruição do Estado, pois este tem sua origem para manter e proteger a propriedade privada. Além disso, segundo Lessa e Tonet (2012), subsiste um erro que muitos cometem que é achar que existe a possibilidade emancipar a humanidade através do Estado, pois neste caso entende-se o Estado como uma mediação para este processo. Isto leva a atribuir à dimensão política as tarefas que são próprias do trabalho, como se o Estado e a política fossem fundantes do mundo dos homens e não o trabalho.

As tentativas revolucionárias de construir a emancipação humana falharam por causa da falta das condições históricas expostas acima e também porque acreditou-se que se poderia instaurar uma sociedade sem classes sociais através do Estado. Cuba e a União das Repúblicas Socialistas Soviéticas-URSS, por exemplo, tentaram realizar revoluções num momento de pouco desenvolvimento das forças produtivas e sem a revolução acontecer no âmbito mundial.

Sem falar que o baixo desenvolvimento das forças produtivas colocava os trabalhadores na continuidade da condição de trabalhador assalariado explorado. O foco foi a tentativa da transição por um processo essencialmente político por dentro do Estado. Não mais se tratava de destruir o Estado como Marx afirmava, mas sim de conquistá-lo e reformá-lo. Dessa forma, continuaram a existir classes sociais, desigualdade e dominação do *homem pelo homem* (Lessa e Tonet, 2012).

A respeito da União Soviética, Santos Neto (2017, p.153) ressalta que:

O “Estado operário” não passou de representação formal, pois a sua constituição essencial permaneceu inalterada, já que foi regido pela máxima da apropriação efetiva da riqueza produzida pela classe trabalhadora. A ditadura do “Estado operário” não foi adotada contra os capitalistas e o capital, mas contra o trabalho pela mediação da nova personificação do capital. A complexidade da relação instituída, em que a terra foi distribuída entre os



camponeses e o controle inicial dos operários de algumas fábricas, pela mediação dos comitês de fábricas e conselhos operários, serve de corolário para a eleição da experiência soviética como regida por um “Estado operário”. No entanto, tudo isso foi operado num contexto em que o poder político foi paulatinamente sendo incorporado pela burocracia, tornando a classe trabalhadora uma figura simplesmente coadjuvante.

Por não se extinguir o Estado, todo o poder político foi incorporado por uma classe que então dominava a classe trabalhadora. Esta, ao invés de deter o poder político e o controle do processo de produção da riqueza, agia apenas em segundo plano. Isso mostrou que o trabalho perdeu sua centralidade nesse processo, portanto, os trabalhadores não tinham o controle de seus destinos. Assim, seria impossível acontecer um processo de transição que levasse à emancipação humana, pois a política tomava o lugar do trabalho e se fortificava, de acordo com Meszáros (2002), sobre e contra o corpo social.

Dessa forma, o fenecimento do Estado não se materializou, o que levou ao fortalecimento do mesmo, assumindo todas as facetas da vida social e levando o proletariado a viver sob uma ditadura. Além disso, as condições históricas da época não permitiram que o capital fosse superado na totalidade de suas relações e por isso o seu modo de reprodução que a tudo domina manteve intacta as relações de exploração de trabalho (Meszáros, 2002).

Para não se repetir o erro das tentativas revolucionárias anteriores, será necessário abolir a base relação-capital, senão o capital controlará o trabalho e determinará a forma de se organizarem mantendo a opressão e exploração do homem pelo homem. Sobre o processo de transição, Meszáros (2002), fundamentado por Marx, diz que o sujeito social responsável pela revolução é o proletariado, pois, por ser produtor direto da riqueza apropriada pelos burgueses, é apenas ele que tem uma contradição direta com o sistema. Por isso, é ele o sujeito responsável por realizar a emancipação humana e instaurar o trabalho associado e superar a sociedade de classes, sendo assim, incapaz de impor uma nova dominação.

Conclusão

Por todo o exposto, está claro que o trabalho como categoria fundante do ser social é a base que determina as relações sociais de cada sociedade, por isso, numa sociedade emancipada, o trabalho tem que ser organizado de forma associada, livre e consciente para que as relações sociais desta possível forma de sociedade também tenham essas mesmas características. Só numa sociedade em que a base (o trabalho) se realize de forma livre é que os homens poderão ser também verdadeiramente livres e iguais, uma sociedade em que os homens estejam emancipados de toda forma de opressão, exploração e submissão. Este novo momento histórico libertará o homem de sua “pré-



história” e o tornará sujeito que conduzirá conscientemente todo processo histórico em diante

Referências

Andrade, Mariana. Ontologia e reprodução social. Crise Contemporânea, desafios do conhecimento e lutas sociais/ Gilmaisa M. Costa, Edlene Pimentel, Norma Alcantâra, Reivan Souza (organizadoras); autora Raquel Varela...[et al]. –Maceió : EDUFAL, 2017. 354p .: il.

Barradas, Liana França Dourado. Marx e a divisão do trabalho no capitalismo/ Liana França Dourado Barradas. –São Paulo: Instituto Lukács, 2014. 164 p.

Engels, Friedrich. A origem da Família, da Propriedade Privada e do Estado. Trabalho relacionado com as investigações de L.H. Morgan. 9 ed. Tradução de Leandro Konder. Civilização Brasileira, 1984.

Lukács, G. Os princípios ontológicos fundamentais de Marx. *Ontologia do ser social*. Tr. Carlos Nelson Coutinho, São Paulo: Livraria Editora Ciências Humanas, 1979.

_____, Para uma ontologia do Ser Social 2. Tr. Nélio Schneider, Ivo Tonet, Ronaldo Vielmi Fortes, São Paulo: Boitempo Editorial, 2013

Marx, Karl, 1818-1883. A ideologia alemã/ Karl Marx, Friedrich Engels; tradução de Álvaro Pina. – 1 .ed. – São Paulo; Expressão Popular, 2009. 128p.

_____, Contribuição para a crítica da Economia Política. Lisboa, Estampa, 1973.

_____, 1818-1883. Glosas críticas marginais ao artigo “ O rei da Prússia e a reforma social de um prussiano. / Karl Marx. -1.ed. –São Paulo: Expressão Popular, 2010. 80p.

_____,O Capital (Crítica da economia política), Livro 1: O processo de reprodução do capital. V 1, 3 ed. 1975.

_____,Salário, preço e lucro. Tr. José Barata-Moura, Lisboa-Moscovo: Edições Avante, 1983

Tonet, Ivo. Trabalho associado e extinção do Estado. 2014. Disponível em: http://ivotonet.xp3.biz/arquivos/TRABALHO_ASSOCIADO_E_EXTINCAO_DO_ESTADO.pdf. Acesso em 30 de julho de 2018.

_____. Trabalho associado e revolução proletária. 2010. Disponível em: http://ivotonet.xp3.biz/arquivos/TRABALHO_ASSOCIADO_REVOLUCAO_PROLETARIA.pdf. Acesso em 13 de outubro de 2018.

Lessa, Sérgio; Tonet, Ivo. Proletariado e sujeito revolucionário/ Sérgio Lessa, Ivo Tonet. - São Paulo: Instituto Lukács, 2012. 110 p.

Mészáros, István. *Para além do capital*: rumo a uma teoria da transição. Trad. Paulo César Castanheira e Sérgio Lessa. São Paulo, Editora da Unicamp/ Boitempo Editorial, maio de 2002.



Santos Neto, Artur Bispo. A quarta internacional e a centralidade da política/ Artur Bispo dos Santos Neto –Maceió: EDUFAL: Imprensa Oficial Graciliano Ramos, 2017. 206 p.

Trindade, José Damião de Lima. História social dos direitos humanos/ José Damião de Lima Trindade. –São Paulo: Peirópolis, 2002.



“¡Qué tan feo será el trabajo que hasta pagan por hacerlo!”. Notas de una investigación entre profesionales contrarios al trabajo.

Ducange Médor

Resumen

La proliferación de libros que abogan por una vida menos articulada en torno al trabajo asalariado y con más tiempo para el ocio creativo o lúdico es síntoma de la existencia de una nueva sensibilidad respecto de la actividad laboral. A la par de esa literatura, se observa la emergencia de un grupo cada más numeroso de jóvenes profesionales caracterizados por cierta oposición al trabajo asalariado. En el mundo desarrollado, se ha empezado a documentar y analizar esos cambios, mas en nuestras latitudes aún hay cierta ausencia de estudios que se ocupen de esta relevante cuestión. Me estoy ocupando en estudiar esta realidad en una investigación en curso y en cuyos primeros resultados está basada la presente ponencia. He realizado entrevistas semiestructuradas a profundidad a un grupo heterogéneo de quince jóvenes profesionales que tienen en común el rechazo del trabajo típico de la sociedad industrial: subordinado, repetitivo, cronometrado, rígido y ajeno a la creatividad. Tienen ocupaciones muy diversas que les exigen ser creativos, les permiten ser autónomos, dedicarse a actividades interesantes y apasionantes, y generar servicios socialmente útiles y benéficos. Justo los valores con que vinculan el trabajo. Concluyo que la actitud de esos individuos se explica por una relación con la actividad laboral marcada por los valores que algunos autores bajo la categoría de “utilidad procedimental”. Como sea que fuere, parecen ser los heraldos de próximas y necesarias transformaciones en los mundos del trabajo.

Introducción

En días recientes un grupo de la delincuencia organizada que opera en la nortea y fronteriza ciudad mexicana de Nuevo Laredo amenazó de ejercer violencia contra los dueños de gasolineras que abastecen de combustible al ejército mexicano para sus tareas de combate a las bandas del crimen organizado. En reacción a esta inquietante situación, el presidente del país, López Obrador, llamó a los delincuentes a recapacitar y a actuar dentro de la legalidad. Aquí parte de su perorata: “Están mal, así no es la cosa. Yo llamo a que recapaciten y piensen en ellos, pero sobre todo en sus familias, en sus madres, en sus mamacitas. Saben cuánto sufren las mamás por el amor sublime que se le tiene a los hijos. Y ellos tienen que pensar en eso. Antes (...) había la excusa de que no había trabajo, ahora procuramos que a nadie le falte, queremos la reinserción, que actúen dentro de la legalidad (Múñoz y Sánchez, 2019). La razón por la que refiero estas palabras en la introducción de esta ponencia no es, obviamente, para criticar el cariz edificante o moralizante del discurso del presidente hacia los miembros de la delincuencia sino para apuntar a una profunda



creencia de que el funcionario de marras ha dado muestra una y mil veces a lo largo de su trayectoria hacia la presidencia y en los meses que lleva en el cargo: su fe en las “virtudes redentoras” del trabajo. El presidente, como presumiblemente millones de personas en esta sociedad, simpaticen o no con él, cree firmemente que los grandes problemas de este país y de otros (la violencia, la pobreza, la migración, la desigualdad, etc.) tienen sus raíces en la falta de empleo y que, lo que es lo mismo, brindar empleo a todos, sobre todo lo jóvenes, bastará para atacarlos frontalmente dichos disfuncionamientos sociales. El presidente es un conspicuo adherente a la ética del trabajo hasta el punto de convertirlo en plataforma salvadora de una sociedad a la deriva.

La creencia sobre las virtudes liberadoras del trabajo hunda sus raíces tan lejos como en el siglo XVIII. Siempre ha tenido sus detractores, tanto entre los escritores e intelectuales como entre el pueblo que ha sido constituido siempre en blanco de las acciones de conversión a dicha fe o de alinear su vida a esa ética. En la actualidad, a raíz de transformaciones culturales y materiales relativas al mundo del trabajo y a la vida de los individuos, surgen manifestaciones de rechazo a la creencia en los valores del trabajo asalariado capitalista que tienen características que las hacen posiblemente diferentes al de otras épocas. Esta ponencia trata de hacer eco de las nuevas manifestaciones de resistencia al trabajo en su definición y configuración típica de la sociedad industrial. El argumento que sostengo a lo largo de la misma consiste en que las prácticas de resistencia al trabajo que sostiene muchos individuos actuales obedecen a las condiciones imperantes en el mundo del trabajo y, sobre todo, a motivaciones personales más de esos individuos que están vinculadas con preocupaciones de corte societal. En lo que sigue presento unas breves consideraciones en torno a la construcción histórica del dogma del trabajo, misma que nos permite exponer la problemática de interés; posteriormente hago mención el método mediante el cual construí los datos empíricos y termino con un esbozo los orígenes y las formas de la resistencia al trabajo de los individuos y una reflexión conclusiva al respecto.

Fundamentación del problema: construcción e imposición del dogma del trabajo

Uno de los grandes cambios- de corte socioantropológico y económico - que introdujo el siglo XIX consistió justamente en la introducción de la ganancia – y su motor, la sobreproducción - como un móvil de la producción de bienes (Polanyi, 2003). Con esto se trastocó completamente el modo de funcionamiento anterior de la sociedad y de las relaciones humanas. Se orquestó una verdadera revolución simbólica por cuanto las maneras de ser y de estar anteriores a dicha época se volvieron impensables (Bourdieu, 2013). A partir de ese momento, el trabajo dejó de ser una actividad consistente en la



generación de lo necesario para el sustento a ser un medio de generación y acumulación de riqueza mediante la ganancia.

Esta transformación no podía operarse sin una transformación profunda del significado social y moral del trabajo. Así, otra innovación simbólica o cultural mayor del siglo XIX consiste en la imposición por el sermón o por la espada de la ética del trabajo; esto es: la idea de que el trabajo es moralmente bueno, y si es realizado con denuedo lo es aún más. Desde entonces, el trabajo es visto como un instrumento de formación del carácter, una iniciación a la adultez. Por ende, debía ser duro (Graeber, 2018). Para decirlo en palabras de una socióloga del trabajo, ahí nació la “creencia/concepción casi mítica del trabajo como una de las más altas formas de expresión de los seres humanos” (Meda, 2001, p. 21). Según Bauman, la ética del trabajo que entonces se impuso se articuló en torno a dos grandes principios:

1. *“si se quiere conseguir lo necesario para vivir y ser feliz, hay que hacer algo que los demás consideren valioso y digno de un pago”.*
2. *“que está mal, que es necio y moralmente dañino, conformarse con lo ya conseguido y quedarse con menos en lugar de buscar más...que no es decoroso descansar, salvo para reunir fuerzas y seguir trabajando... trabajar es un valor en sí mismo, una actividad noble y jerarquizadora.” (Bauman, 2008, p. 17).*

El dogma del trabajo se fraguó, pues, en la primera mitad del siglo XIX, y a inicios del XX, bajo el impulso del fordismo alcanzó su plenitud. Si al inicio fue determinante la fuerza performativa del discurso moralizante de sacerdotes, políticos y filósofos, como sostiene Bauman, hacia finales de siglo e inicios del siguiente, se contó con la aportación de otro instrumento no menos poderoso: la publicidad o la incitación al consumo.

Las condiciones del trabajo en el mundo actual

Para hablar de la realidad del trabajo en la actualidad, es pertinente recordar la tesis clásica de Weber sobre la ética protestante con el afán de contrastarla con otra dinámica hoy en curso en el mundo del trabajo.

Para construir su argumento, Weber recupera la idea central del protestantismo (calvinista) relativa a la predestinación: algunos están predestinados, por designio divino o como consecuencia del pecado de original, a ir al paraíso y otros al infierno; más no se sabe quien está predestinado a ir a uno y a otro destino. Ahora bien, el calvinismo enseñó también que la salvación – o la predestinación al paraíso - implica entrega total al trabajo, sobriedad y austeridad. La predestinación paradisíaca debe justificarse (y de algún modo ganarse) mediante las obras, esto es, a través de una vida entera dedicada al trabajo duro



y a la ascesis. Así, surgió una rígida ética del trabajo a cuya implantación contribuyen escritores, escuelas, iglesias y el estado. Por ejemplo, en su *Riqueza de las naciones*, Adam Smith hace una defensa decidida de la sobriedad y la laboriosidad de los individuos productivos, a quienes enaltece como los baluartes de la prosperidad de toda nación, y condena con vehemencia a los “pródigos”, lo que se dedican a vivir antes que someterse a los constreñimientos del trabajo fabril. Desde dicha ética, los humanos (adultos) se dividen en dos grupos: los amantes del trabajo y los vagos u ociosos; los primeros son individuos moralmente íntegros, confiables y dignos de enaltecimiento mientras que los segundos se merecen el escarnio y la reprobación de la sociedad.

Las ideas de Smith aportan una especie de confirmación a la tesis de Weber en el sentido que en sus inicios el capitalismo, o sus ideólogos, enaltecía la sobriedad, la austeridad y repudiaba el consumo sin mesura. Pues bien, con el surgimiento de la segunda revolución industrial a principios del siglo XX, más propiamente, con el advenimiento de la civilización compulsiva diseñada por Taylor (Bell, 1992) y impulsada por el fordismo, hay una mutación en algunos de los valores que sustentan el capitalismo. La necesidad de disponer de una masa de consumidores suficiente y en aumento para sus vehículos, el fordismo abandona la exigencia de sobriedad y austeridad para, bajo el impulso de la publicidad y el crédito, fomentar la construcción de lo que después se conocerá la sociedad de consumo. En este momento, el imperativo para el trabajador ya no era el de trabajar denodadamente para ganarse el cielo, en caso de que estuviera predestinado, sino el de consumir y endeudarse para justificar su celo laboral. Ahora no se trataba de agradar a Dios mediante una vida de negación material y entrega al trabajo; se trataba de satisfacerse a sí mismo y darse una razón para dicha entrega.

Con todo, no fue hasta los años recientes, bajo la égida de la revolución tecnológica informacional, que se operaría una tercera transformación aún más radical a la ética del trabajo. Las tecnologías informáticas permiten un control extremo de la conducta de los trabajadores que conduce a una verdadera colonización de la vida de los trabajadores. Así, las tradicionales fronteras entre tiempo/espacio de trabajo y tiempo/espacio de vida se vuelven borrosas; el trabajador vive con la conminación de estar siempre disponible, por lo que nunca se deja estar de estar trabajando. La colonización de la vida por el trabajo tiene como corolario el frenesí consumista. El consumo se vuelve una escapatoria, el único escape “placentero” de las penas consentidas por una vida absorbida por el trabajo. Con esto se da un giro fundamental en la ética del trabajo: al imperativo de entrega a éste se añade el de consumo para sobrellevar u olvidar el sufrimiento que conlleva vivir para trabajar. Si en la era industrial, los momentos fuera del trabajo tenían como objetivo la



reposición de las energías del obrero de las que la fábrica se encargará de volverle a despojar en un ciclo sin fin, en el capitalismo informacional, el tiempo fuera del trabajo, que a menudo no es tal, es para respirar aun brevemente de la enajenación mental ejercida por el trabajo.

Para Graeber (2018), las conclusiones de una gran cantidad de trabajos, estudios, etnografías sobre el trabajo llevado a cabo a lo largo del siglo XXI pueden resumirse en dos grandes afirmaciones:

1. *El sentido de la dignidad y la autoestima de la mayoría de las personas se construye trabajando para ganarse la vida;*
2. *La mayoría de las personas odian sus empleos.*

Así las cosas, el trabajo se ha vuelto más y más un fin en sí y menos un medio para adquirir recursos o experiencias. A la vez se ha vuelto cada vez más nocivo y opresivo. En palabras del mismo autor, “la misma nocividad del trabajo en la actualidad es lo que hace posible que se le vea como un fin en sí mismo (...) En otras palabras, los trabajadores construyen sentido de dignidad y de autoestima precisamente porque odian sus trabajos” (Graeber, 2018, p. 242).

Esta constatación deriva de su análisis sobre la proliferación de lo que nombra “bullshit jobs”; esto es: empleos que desde la misma perspectiva de quienes los realizan no deberían existir porque no hacen ninguna contribución social o económica; pero quienes los hacen “se sienten obligados de fingir que no es el caso” (Graeber, 2018, p. 10). Se trata de empleos inútiles, innecesarios o hasta perniciosos que, según los cálculos de Graeber, representan más del 50% del empleo actual en el mundo. Muchos de quienes se ocupan así dedican muchas horas al día a fingir que hacen algo cuando en realidad se aburren y se atascan en el marasmo a que conduce no hallar sentido a la propia ocupación. Según Crawford, “hay pruebas que señalan que la nueva frontera del capitalismo es hacer con el trabajo de oficina lo mismo que antes se hizo con el trabajo de fábrica: viciarlo de sus elementos cognitivos” (2010, p. 42). La trayectoria laboral de este autor le autoriza a hablar de esta forma. En sus años de bachillerato y después de sus estudios de licenciatura en física, se formó como mecánico de motocicletas y trabajó en varios talleres de motos. Posteriormente se doctoró en filosofía política; lo que lo condujo a trabajar en un laboratorio de ideas (*think tank*). Renunció, porque no le encontraba sentido a lo que hacía, para montar su propio taller de motos. Al comparar ambos tipos de trabajo, escribe: “No tardé en darme cuenta de que en el taller de motos había más trabajo intelectual que en el laboratorio de ideas de mi anterior trabajo”. No sólo que el trabajo en el taller se basa en



una mayor utilización de recursos cognitivos, también provee un reconocimiento social, un sentido de utilidad y de auto-valía mucho más tangible:

Ser propietario de un taller de motos en una pequeña ciudad me hace sentir algo que nunca había sentido antes. Siento que tengo un lugar en la sociedad. Mientras que decir que trabajar en un “laboratorio de ideas” es una respuesta que, en el mejor de los casos, te gana unos pocos segundos de atención cuando alguien te pregunta qué haces y tú intentas averiguar qué es lo que haces realmente, cuando dices “soy mecánico de motos”, consigues un reconocimiento inmediato (Crawford, 2010, p. 37).

La coincidencia entre numerosos autores de distintas disciplinas es que el trabajo está caracterizado por el sufrimiento, la inutilidad, el aburrimiento y el agotamiento. Es reconocido experto en psicodinámica del trabajo no duda en afirmar: “Es bastante habitual en la actualidad considerar el trabajo esencialmente como una desgracia, una desgracia que fue originada socialmente (Dejours, 2015, p. 8).

Desde su especialidad que es la gestión de las organizaciones, Pfeffer (2018) pinta un cuadro aún más dramático de las condiciones de trabajo de millones de individuos, sobre todo de más escolaridad. En resumen, muestra cómo un sinnúmero de trabajadores padece de stress crónico, se suicidan o lo intentan, sufren de problemas cardíacos, de insomnio, cansancio crónico, diversas formas de violencia o simplemente mueren en la persecución de un cheque que apenas es suficiente para cubrir sus deudas.

Así las cosas, nada extraño que términos como *burn-out*, *bore out* y *blow out* sean de los más concurridos para caracterizar las situaciones laborales que prevalecen en la mayoría de las empresas y organizaciones, sobre todo en las más grandes de ellas. Sí tal el contexto, es lógico concluir que “Parece existir un círculo vicioso en el cual un trabajo degradado tiene un papel pedagógico, convirtiendo a los trabajadores en un material que sólo sirve para el mundo excesivamente determinado del trabajo negligente” (Crawford, 2010, p. 112). Paradójicamente, aun así, se sigue presentando el trabajo como “un lugar de educación moral donde se forjan los espíritus y se nos impone como un ideal concreto de lo que significa ser una buena persona” (Crawford, 2010, p. 137). Como sea, hay quienes optan por la resistencia a este dogma, negándose a verlo como un camino de privación y vergüenza.

El método y algunos resultados (preliminares)

Hay síntomas de la existencia de una nueva sensibilidad respecto de la actividad laboral manifestada, por ejemplo, en el aumento de profesionales que eligen el emprendimiento o el trabajo autónomo como forma de estar en el mundo laboral. A la par de esto – y es lo



que nos interesa en este trabajo - se observa la emergencia de un grupo cada más numeroso de individuos caracterizados por cierta oposición o resistencia al trabajo asalariado. No rechazan el trabajo en cuanto tal; de hecho, algunos de ellos llegan, en ocasiones, a trabajar mucho. Su resistencia pende esencialmente de la voluntad de sustraerse de la *panopticon* del empleo heredado de la sociedad industrial. Nos estoy ocupando en estudiar esta población en una investigación en curso y de cuyos primerísimos resultados nos limito a ofrecer en esta ponencia nada más que un atisbo. He realizado entrevistas semiestructuradas en profundidad a un grupo heterogéneo (en cuestión de sexo, edad, perfil profesional, condiciones económicas, actividades, adhesiones ideológicas) individuos que tienen en común el rechazo del empleo subordinado, repetitivo, monótono, cronometrado, rígido y ajeno a la creatividad. Tienen ocupaciones muy diversas que les permiten una gestión autónoma de su tiempo, dedicarse a actividades que son de su interés y les gustan. Esto tiene clara relación con los valores con que vinculan el trabajo.

Los orígenes de la resistencia al trabajo

Vistos desde el ángulo de las raíces de su resistencia al empleo, los individuos de esta investigación pueden dividirse en dos grupos: en uno están aquellos que nunca se han visto “ganándose la vida” como empleados y han intentado construir una trayectoria de vida que los llevara a alejarse, por ahora, de esta opción. En este primer grupo se dibujan dos perfiles. Están aquéllos que tuvieron una relación de distancia con la escuela, que evitaron insertarse en la trayectoria escolar canónica que casi inevitablemente conduce al empleo o a una relación mercante con el trabajo. Son una especie de “disidentes” de la imagen del alumno ejemplar cuya relación conflictiva con la institución escolar guarda relación la resistencia con el mundo del trabajo en su dimensión de verticalidad y sus relaciones de dominación.

Es el caso de Andrea que se negó a realizar estudios universitarios porque considera que estos desembocan en un título que no es más que una puerta de ingreso al mundo del trabajo asalariado. Desde la primaria tuvo una relación distante con la institución escolar; una cifra de esta experiencia la encuentra ella en el comentario que pusieron en su evaluación final de la escuela primaria: “Andrea es una niña capaz, pero no quiere estar aquí.” Según su narración, los únicos dos años que pasó bien en la escuela fue cuando estuvo en una escuela que sólo tenía interés en la paga pero no en el aprendizaje ni en la asistencia de los alumnos. Asumió la escuela como algo que “había que hacer” por obedecer al deseo de los padres pero una vez que de ella dependía elegir si continuar en escuela o no, ahí terminó todo. Tiene cierta aversión a la relación patrón-empleado; en esto



fue influido por la Andrés, otro entrevistado del mismo perfil, con quien tiene una sólida relación de amistad y entre los dos producen y venden, sobre pedido, productos alimenticios. Los individuos de este perfil son claramente anti—capitalista, y se esfuerzan por construir su vida al margen de las relaciones de mercado. Construyen mucho conocimiento por canales “informales” o colaborativos ajenos u opuestos a las vías escolares tradicionales.

El segundo perfil agrupa a individuos que siguieron una trayectoria escolar modal desde la básica hasta la educación terciaria pero que nunca se vieron trabajando como asalariados. Obtuvieron un título escolar porque es el indicador de cierre del ciclo y porque no podían negarse a eso, pero no le dan especial importancia. Los conocimientos de corte técnico adquiridos les sirve para generar ingresos con que se mantienen. Entre estos individuos hay algunos contrarios a las relaciones de producción capitalistas y mercantiles, más afines a las redes de comercio justo y otras formas alternativas de producción y distribución de productos, y otros que no rechazan el capitalismo, al menos, en algunos de sus valores fundamentales; antes bien, se benefician de ellos para generar recursos y darse una vida envidiable para un asalariado.

El segundo grupo comprende a personas, profesionales todas, que iniciaron una carrera profesional como asalariadas con la que estaban satisfechas pero que alguna experiencia les hizo caer en la cuenta de que no era ésa la vida que querían tener. Generalmente es a raíz de un viaje a otro país donde conocieron a personas que habían podido construir una vida al margen del empleo que decidieron adoptar renunciar a llevar una vida de donde “uno nace, crece, trabaja, trabaja ... muere”, en palabras de Paula, una entrevistada de este tipo. Según ella, muchas personas, como fue su caso, abrazan la opción del trabajo “godinez” (es el término que utilizó) porque “no conocemos otra cosa” que esta forma de trabajo para sostenerse. Por esto, un viaje a Europa donde tuvo oportunidad de conocer a numerosas personas que hacían muchas cosas menos un trabajo asalariado fue para ella un parteaguas. Es la misma historia de casi todos los que integran este tipo. Su visión se resume en estas palabras de Lucía: “Por estar tan apegado al trabajo, no se nos ocurre otra manera de hacer la vida.” Por eso, en cuanto se dieron cuenta de que es viable trabajar de otro modo para hacer la vida de otra y mejor manera, se decidieron por descolonizar su vida resignificando el trabajo.

Críticas al empleo (como críticas a la sociedad)

Dijimos que Bentham quería construir un *panopticon* cuya parte superior fuera una fábrica y la inferior una cárcel. En su percepción, cárcel y fábrica tenían una misma función: la corrección de hombres cuya forma de vida y conducta eran consideradas como desviadas



o apartadas de la moral y la normalidad socialmente impuestas. Y parecería que la idea del panóptico le habría legado al padre del utilitarismo durante una visita a algunas escuelas en París. Nada extraño extender, como lo sugiere Foucault, la idea del *panopticon* a la escuela. Se trata de tres estructuras disciplinarias cuya misión es moldear a los individuos según un ideal de hombre. Así, sin este trabajo de imposición de y por estas estructuras, es dudoso que los humanos eligieran espontáneamente someterse a sus reglas. Al menos, es la posición de Crawford, que comparte varios de quienes he entrevistado: “Es muy raro que alguien tenga una inclinación natural a permanecer sentado en la escuela durante dieciséis años y luego, de forma indefinida, en el trabajo” (Crawford, 2010, p. 86). Estas tres instituciones son puntales en la constitución de las sociedades industriales en las que el disciplinamiento de los cuerpos y de las mentes es imprescindible. Se trata de sociedades fuertemente jerarquizadas, muy verticales en las que se asume como una evidencia el que unos están en posición de dominar y mandar y otros en la de ser dominados y obedecer. La teoría de la autodeterminación (Deci y Ryan, 2000; 2008) establece que los seres humanos tienen tres necesidades fundamentales: autonomía, competencia y pertenencia. Huelga decir que las formas predominantes de organización del trabajo en la actualidad están en las antípodas de las plataformas de gestión afines a la satisfacción de dichas necesidades en lo que hace al trabajo. Para estudiosos del sufrimiento vinculado al trabajo, Dejours considera que:

El aumento de las patologías mentales vinculadas con el trabajo es el resultado casi esencialmente de la fragilización, que es generada por ciertos métodos de organización del trabajo que destruye los vínculos que se establecen entre las personas y que en lugar de la confianza, de la lealtad y de la solidaridad instalan en el mundo del trabajo el “salvase quien pueda”, la deslealtad, y finalmente una soledad implacable en el medio de la masa (Dejours, 2015, p. 10).

En síntesis, en la actualidad el trabajo es contrario a la necesidad de pertenencia de las personas. Pero también lo es de su autonomía ya que tienen a insertarlas en estructuras rígidas y verticales en las que se les conmina a ser autónomas obedeciendo órdenes (Marzano, 2011). Tampoco deja espacio para que los individuos muestren que son capaces de lograr cosas, de hacer que avengan ciertas situaciones, de tener iniciativas y de decidir.

El deseo de satisfacer estas necesidades motivaría la resistencia de estos individuos al trabajo asalariado. Para Paula, “el trabajo no le importa al trabajador, sólo ve la productividad” materializada en un cheque, un salario. Como el trabajador tiene que hacer algo vaciado de todo contenido cognitivo, un *bullshit job*, para sobrellevarlo tiene que operar un distanciamiento emocional o una desimplicación total con lo que hace. Rechazar este



tipo de trabajo significa, de palabras de una entrevistada, buscar maneras para ser “más plena, más disfrute de cada momento de vida. Es ser co-creadora de posibilidades”. Para otro, “trabajar en estructuras coarta las emociones, la libertad”; y añade: “Es triste el mundo del trabajo subordinado”. En pocas palabras, resistirse al trabajo asalariado entraña una apuesta por vivir de otra manera, por construir otra sociedad, por cuidar el planeta.

Reflexiones finales

En las líneas conclusivas de uno de los libros de cuya lectura nació la idea de la investigación en que se basa esta ponencia y en el que me he inspirado bastante para el diseño de la misma, su autor escribe:

Una ciencia social emancipadora se resistiría a normalizar los estilos de vida basados en el trabajo y el consumismo, y evitaría la sugerencia de que una desviación de esta norma siempre implica necesariamente una experiencia de privación y vergüenza. Lo que podríamos esperar ver son más proyectos de investigación que consideren detenidamente esas prácticas y experiencias ejemplares que exploran formas de vivir, cooperar, expresar y crear fuera de la esfera descualificada y microgestionada del empleo (Frayne, 2017, 242).

Es dudoso que mi trabajo tenga intención de ser parte de “una ciencia social emancipadora” (de hecho, confieso no tener claridad sobre lo que pueda ser tal cosa); de lo que estoy seguro es mi interés por conocer y comprender las razones que conducen a estos individuos a “rechazar el trabajo asalariado” y las estrategias que movilizan para resistirse a dejar colonizar su vida por dogma del trabajo y sus adláteres.

Al resistirse a la sumisión a uno de los principios estructurantes de las sociedades actuales cuestionan a la misma sociedad en algunas de sus tendencias enfermizas como la forma de vida dedicada al trabajo y su corolario, el consumo frenético. Si bien algunos aspiran a generar formas colaborativas y asociativas de gestión de las vicisitudes de la vida y participan en ciertas acciones colectivas, su oposición al trabajo asalariado permanece mayormente como una opción individual de vida, sin afán de proselitismo. Su rechazo de las narrativas heterónomas y su defensa de la autonomía y la capacidad de autogestión de los individuos los vuelve recelosos de todo afán por considerar su forma de vida como ejemplar. Como sea que fuere, es posible que sean los heraldos de urgentes transformaciones en los mundos del trabajo y, por qué no, en nuestras formas actuales de vivir y de hacer sociedad.

Bibliografía

Bauman, Z. 2000. *Trabajo, consumo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.



- Bell, D. 1992. *El fin de las ideologías: sobre el agotamiento de las ideas políticas en los años cincuenta*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Bourdieu, P. 2013. *Manet: une révolution symbolique*. Paris: Seuil/Raisons d'agir.
- Crawford, M. 2010. *Con las manos, con la mente: sobre el valor de los trabajos manuales e intelectuales*. Barcelona: Urano.
- Deci, E. y Ryan, R. 2000. "The "what" and "why" of goal pursuits: human needs and the self-determination of behavior". *Psychological Inquiry*, 11(2): 227 – 268.
- Deci, E. y Ryan, R. 2008. "Self-Determination Theory: A macrotheory of human motivation, development, and health." *Canadian Psychology* 49(3): 182 – 185.
- Dejours, C. 2015. *El sufrimiento en el trabajo*. Buenos Aires: Topía Editorial.
- Frayne, D. 2017. *El rechazo del trabajo: teoría y prácticas de la resistencia al trabajo*. Madrid: Akal.
- Graeber, D. 2018. *Bullshit Jobs: a theory*. Nueva York: Simons & Schuster.
- Marzano, M. 2011. *Programados para triunfar. Nuevo capitalismo, gestión empresarial y vida privada*. Ciudad de México: Tusquets.
- Meda, D. 2001. "Centralité du travail, plein emploi de qualité et développement humain. *Cités*, 4(8): 21 – 33.
- Múñoz, A., y Sánchez, M. 2019. "Pórtense bien: AMLO a cárteles en Tamaulipas", diario *La Jornada*, 8 de septiembre. URL: <https://www.jornada.com.mx/2019/09/08/politica/006n1pol>
- Polanyi, K. 2003. *La gran transformación: los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica (segunda edición).
- Smith, A. 1984. *Investigaciones sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. 2014. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica (segunda edición).



Trabalho escravo contemporâneo: as formas degradantes de trabalho no Brasil

Thaís Castro Madeira

Resumo

A centralidade do estudo encontra-se em apontar as formas de trabalho escravo contemporâneo no Brasil, à privação do direito à liberdade, as formas de precarização do trabalho e a violação de direitos em tempos de barbárie do capital. Entendendo que o Trabalho Escravo contemporâneo persiste também por um novo paradigma, por vários tipos de coerção e violação à dignidade da pessoa humana, numa violência física e/ou simbólica, indo muito além do descumprimento de leis trabalhistas, sob formas desumanas e insalubres de tratamentos e vivências, em que o capital incrementa novas formas de opressão e deterioração das condições de trabalho, os tornando cada vez mais substituíveis e descartáveis, sob a expectativa de lucros fáceis e imediatos e utilizando estratégias de acumulação e aquisição de riquezas, gerando uma maior degradação de sua condição humana e de seus modos de vida.

Palavras-chave

Trabalho Escravo. Trabalho. Capitalismo. Precarização. Violação de Direitos.

Introdução

A concepção de trabalho escravo na contemporaneidade não se resume apenas a imagem e condições de trabalhadores acorrentados ou sendo transportados como animais, o que é uma concepção que ainda está muito presente no imaginário social como representativa da escravidão, que no Brasil durou cerca de 300 anos e que foi extinta legalmente em 1888, após a assinatura da Lei Áurea. Porém, muito dos seus valores ainda não foram totalmente superados até os dias de hoje.

Conforme aponta Figueira (2018), essa concepção de trabalho escravo é fruto de motivações sociais e políticas. A forma de trabalho escravo contemporânea está presente na cidade e no campo, sendo na área rural mais frequente por conta da produção agropecuária, do agronegócio, da expansão do capital no setor e também pelo coronelismo histórico, que torna diversos territórios uma espécie de “terra sem lei” e entre outros motivos. Essas relações de trabalho são encontradas em diferentes atividades econômicas, nas quais, os trabalhadores sofrem violenta repressão por parte dos grandes latifundiários e/ou seus representantes.

A condição social e econômica faz com que determinados trabalhadores fiquem mais vulneráveis a serem aliciados e submetidos ao trabalho análogo ao de escravo. Os



aliciadores, geralmente, são popularmente conhecidos como “gatos”, que buscam trabalhadores para serviços temporários prometendo condições contrárias à realidade pretendida. Quando chegam para trabalhar, a situação não é como prometida e esses trabalhadores já estão endividados ou alojados em locais insalubres e sem condições mínimas de trabalho, sob formas desumanas e ficando muita das vezes impossibilitados de saírem daquele local já sob o pretexto de uma dívida privado do seu direito à liberdade.

A centralidade da nossa pesquisa encontra-se em apontar algumas formas degradantes de trabalho escravo contemporâneo no Brasil, à privação do direito à liberdade, as formas de precarização do trabalho no Brasil em tempos de barbárie do capital.

Objetivo Geral

Analisar o trabalho escravo contemporâneo e as formas degradantes de trabalho no Brasil.

Metodologia

A metodologia a ser adotada para desenvolvimento desta pesquisa envolve revisão bibliográfica em livros, artigos científicos, teses e dissertações, bem como levantamento em websites e análise de documentos ligados ao tema do trabalho escravo contemporâneo e a defesa dos direitos humanos, que nos auxiliem na compreensão do contexto histórico, econômico, social e político ao qual o objeto está inserido.

Trabalho escravo no Brasil

A exploração do trabalho não é recente e ocorre há muitos séculos. Nas sociedades capitalistas, em que uma das marcas é a exploração da força de trabalho pelo capital devido à socialização da produção e apropriação privada dos frutos do trabalho onde o modo de produção capitalista se fortalece na exploração do trabalho, fornecendo lucro e a mais valia. O valor criado pela força de trabalho, a parte que excede o valor de sua produção/reprodução é apropriada pelo capitalista, gerando assim, seu lucro. (Netto, Braz, 2008, pág.100).

"Como capital, o valor do trabalhador varia de acordo com a procura e a oferta, e a sua existência física, a sua vida, foi e é considerada como uma oferta de mercadorias." Marx (1964, pág. 173).

Com este processo de exploração, ocorre como resultado um agravamento da miséria e conseqüentemente o crescimento do desemprego e a deterioração da qualidade de vida e das condições de trabalho, o que foi tomando novas formas no cenário contemporâneo.

No Brasil, com agravamento da crise do capital, que se deu a partir da década de 1970, com o desemprego e a perda de direitos de trabalho, boa parte da população é impelida a



aceitar alternativas de sobrevivência que trazem condições extremas de exploração na busca de soluções para sobrevivência própria e de suas famílias. Em situações de extrema pobreza e com necessidades imediatas de trabalho, a maioria migrantes e que em sua maioria possuem intenção de trabalhos temporários, são os principais alvos do aliciamento ao trabalho escravo, principalmente em locais com situação de extrema vulnerabilidade socioeconômica e cultural.

Segundo a Organização Internacional do Trabalho – OIT, COETE (MTb, 2003 a 2017), o maior número de trabalhadores resgatados em situação análogas ao de escravo, são oriundos da região Norte, principalmente no contexto de trabalho escravo por dívida, onde englobam diversas maneiras de trabalho análogo ao de escravo. De acordo com pesquisa realizada pela Comissão Pastoral da Terra - CPT, (de 2003 a 2012), dos trabalhadores resgatados nessa condição de trabalho análogo ao de escravo, onde: (35,3%), são analfabetos ou (38,4%) com baixa escolaridade, homens – (95,3%), jovens com idades entre 25 a 34 anos – (33,2%). Conforme os quadros abaixo:

| RESGATADOS POR NÍVEL DE INSTRUÇÃO | nº | % |
|-----------------------------------|-------|-------|
| Analfabeto | 10128 | 35,3% |
| Ate 5º Ano Incompl | 11020 | 38,4% |
| 5º Ano Completo | 398 | 1,4% |
| 6º ao 9º Ano Incompl | 4199 | 14,6% |
| Fundamental Completo | 991 | 3,5% |
| Ens. Medio Incompl | 560 | 2,0% |
| Ens. Medio Completo | 518 | 1,8% |
| Superior Incompleto | 17 | 0,1% |
| Superior Completo | 1 | 0,0% |
| Ignorado | 870 | 3,0% |

Quadro I: Resgatado por Nível de Instrução
Fonte: CPT (2003 a 2012)



| POR GÊNERO | | % |
|------------|--|--------|
| Masculino | | 95,3% |
| Feminino | | 4,7% |
| Total | | 100,0% |

| POR IDADE NO RESGATE | | % |
|----------------------|---------|-------|
| <17 | 345 | 1,2% |
| 18-24 | 8732 | 30,4% |
| 25-34 | 9518 | 33,2% |
| 35-44 | 5803 | 20,2% |
| 45-54 | 3251 | 11,3% |
| 55 | 1189 | 4,1% |
| MÉDIA | 32 anos | |

Quadro II: Resgatados divididos por Gênero e Idade
Fonte: CPT (2003 A 2012)

| RESGATADOS POR UF DE REFERÊNCIA (2003-12) | UF DE REFERÊNCIA | % | UF de NATURALID | % |
|-------------------------------------------|------------------|-------|-----------------|-------|
| TOTAL | 28723 | 100% | 28723 | 100% |
| Maranhão | 5769 | 20,1% | 7313 | 25,5% |
| Para | 4579 | 15,9% | 2365 | 8,2% |
| Minas Gerais | 2144 | 7,5% | 2350 | 8,2% |
| Bahia | 2010 | 7,0% | 2343 | 8,2% |
| Tocantins | 1890 | 6,6% | 1726 | 6,0% |
| Mato Grosso do Sul | 1875 | 6,5% | 1671 | 5,8% |
| Mato Grosso | 1601 | 5,6% | 1557 | 5,4% |
| Goiás | 1465 | 5,1% | 1432 | 5,0% |
| Piauí | 1265 | 4,4% | 1320 | 4,6% |
| Pernambuco | 1239 | 4,3% | 1168 | 4,1% |
| Alagoas | 1051 | 3,7% | 1101 | 3,8% |

Quadro III: Resgatados por UF de Referência
Fonte: CPT (2003 a 2012)

Essas pessoas geralmente são direcionadas para locais distantes de onde residem com suas famílias, afastando-as de todo e qualquer vínculo afetivo existente, sendo obrigados muitas das vezes a contrair dívidas com os “gatos” ou de se afastarem de suas residências e viverem em condições extremamente vulneráveis, desumanas, privados de sua liberdade, salário, sem a mínima higiene, sem condições básicas de alimentação, equipamentos de segurança, local adequado para dormir entre outras situações extremamente degradantes.



Conforme discute Martins (1994), numa lógica capitalista, econômica e moderna, sob formas de trabalho coercitivo e violento, fica o trabalhador impedido de usar livremente a sua força de trabalho, muitas vezes sob ameaças de homens armados, onde são submetidos a condições degradantes e a privação do seu direito à liberdade.

Como afirma a Comissão Pastoral da Terra - CPT:

Aliciamento em região distante, pagamento antecipado dos gastos do peão (pensão, feira, transporte), transporte em condições péssimas, cadeia de intermediários desde o dono da pensão até os distintos gatos, condições de trabalho precárias e perigosas, coação por meios violentos, ameaças e cerceamento da liberdade, prática do endividamento reforçado pelo sistema da compra no barracão da fazenda ou da frente de trabalho. As empreitas mais habituais, nas regiões de fronteira agrícola são o desmatamento, a derrubada para abertura de fazenda ou pastos novos, a limpeza de juquirá ou juquirão, além de obras específicas (ex.: linha da Eletronorte a partir de Tucuruí-PA). No interior dos Estados, embora muitas vezes no limite entre escravidão e trabalho super-explorado, há repetidos casos em carvoarias e serrarias (MA, MG, MS, MT) (CTP, 2010, pág.1).

Assim, de acordo com Sterci (1994), quando não se pode exercer livremente a sua força de trabalho no mercado, não é possível falar em trabalho livre e sim, de trabalho não livre. Conforme aponta:

Escravidão tornou-se, pode-se dizer, uma categoria eminentemente política; faz parte de um campo de lutas, e é utilizada para designar toda sorte de trabalho não-livre, de exacerbação da exploração e da desigualdade entre os homens. Muitas vezes, sob a designação de escravidão, o que se vê mais enfaticamente denunciado são maus-tratos, condições de trabalho, de remuneração, de transporte, de alimentação e de alojamento não condizentes com as leis e os costumes. (IDEM: 1994, pág. 31).

Esses trabalhadores em algumas vezes não veem alternativas além de aceitar a condição de exploração pela falta de emprego. Conforme discute Marx (1984), sobre o “exército industrial de reserva” que se formam quando o desemprego é estrutural, fazendo com que a sua força de trabalho fique a disposição do capital em que o trabalhador se subordine a qualquer condição por falta de opção e por medo de ser substituído, e sem alternativas.

A pesquisa realizada pela Organização Internacional do Trabalho – OIT (2011) identifica o que os trabalhadores submetidos a condições de trabalho análogo a de escravo entendem como ser um conceito de trabalho escravo. Os resultados apontam que, para esses trabalhadores: a ausência de remuneração ou pagamento insuficiente significa (38,8%) dos casos, os maus tratos, a humilhação dos trabalhadores e a jornada exaustiva (36,3%), as



condições precárias de trabalho (28,9%), a privação da liberdade (24,7%) e a ausência de carteira assinada (4,1%) dos casos.

De acordo com a OIT (2011):

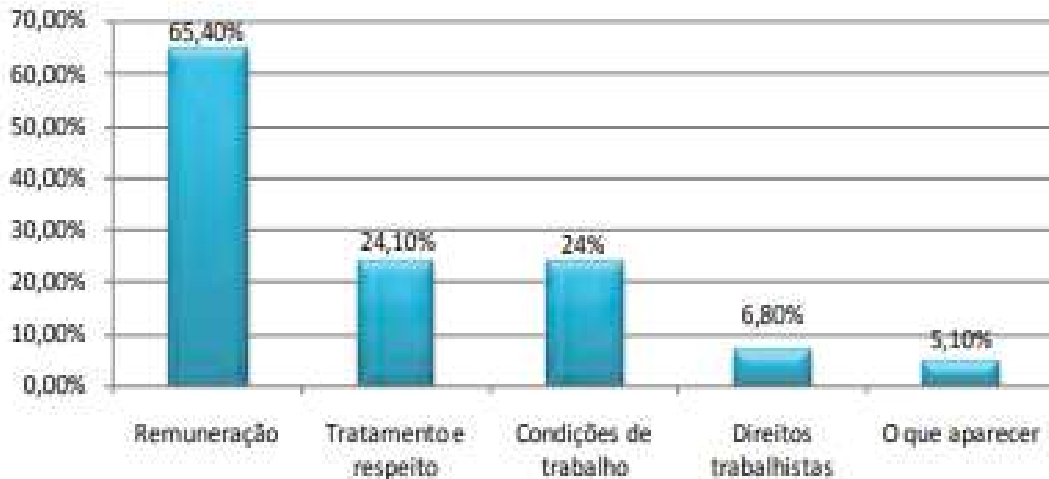


Quadro IV: O que os trabalhadores entendem como Trabalho Escravo

Fonte: Perfil dos Principais Atores Envolvidos no Trabalho Escravo no Brasil – OIT, Brasília 2011.

Onde se pode observar através do quadro IV e V (abaixo), que a ausência do salário (ou sua parcialidade), é visto como a forma principal de conceito que define o que é trabalho escravo para esses trabalhadores entrevistados. Ou seja, a privação da liberdade, ausência de carteira assinada etc., não aparecem entre os primeiros entendimentos como conceito de trabalho escravo, no que para grande parte dos trabalhadores, o essencial é a remuneração e não somente as condições que ali vivenciam.

O art. 149 do Código Penal Brasileiro, portanto, define que apenas a presença de um desses fatores caracteriza o crime, o que e já é suficiente para punir o responsável pela prática desse delito. Ser reconhecido como trabalhador escravizado é algo muito forte para essas pessoas, que relutam por esse “título”.



*Quadro V: Critérios para definir um “serviço bom” de acordo com a OIT
Fonte: Pesquisa de Campo – Perfil dos Principais Atores Envolvidos no Trabalho Escravo no Brasil – OIT, Brasília 2011.*

Diante disso, Marx aponta sobre uma ausência de consciência da posição do trabalhador explorado perante o capital, aos meios de coerção e exploração da força de trabalho, que vai muito além da questão de sua remuneração ou não. Muito devido a sua condição sócio-histórica, econômica e cultural. Conforme discute Marx, sobre a alienação em relação ao fruto de seu trabalho e a sua própria essência e espécie, Bodart (2016), num processo de alienação do homem x homem.

Conclusão

Diante a toda barbárie capitalista que vivenciamos atualmente, seja com a expansão do agronegócio, com a bancada ruralista, com o uso desenfreado dos agrotóxicos, com o extermínio do povo negro e pobre, com a exploração do trabalhador e toda uma política neoliberal cujo objetivo é obter lucro e enriquecer a custa dos mais pobres, é cada vez mais importante ressaltar a importância das denúncias e fiscalizações dos órgãos e entidades que atuam diretamente no combate desse crime.

Ampliando a informação e conscientizando o outro de que o trabalho análogo a de escravo não se resume apenas a trabalhadores acorrentados ou transportados como animais, como dissemos no início deste trabalho, mas se estende por toda exploração e violação dos direitos humanos, de forma a não naturalizar as formas de exploração que esses vivenciam. O incentivo e a necessidade de formulação de políticas públicas de combate ao trabalho escravo em todas as regiões do país, onde haja principalmente o investimento na educação para fins de uma maior consciência social a fim de trazer novas possibilidades para as famílias que hoje, são submetidas a esse tipo de trabalho. A expansão e o incentivo do Estado na agricultura familiar e a reforma agrária, para uma distribuição de terras para realização de sua função social.



Defender a reforma agrária e a implementação de políticas públicas, como por exemplo, políticas de geração de emprego e renda são ações e medidas que amenizariam a superexploração do trabalho, pois sabemos que na ordem do capital a desigualdade social e a impunidade são inerentes. Somente inseridos em outra ordem societária justa, igualitária e sem opressões, poderíamos acabar de vez com esta violação aos direitos humanos. (Silva, 2005, pág. 63).

Bibliografia

Bodart, Cristiano das Neves. Alienação em Marx. Blog Café com Sociologia. 2016. Disponível em: <<https://cafecomsociologia.com/alienacao-em-marx/>> Acesso em: 12 de agosto de 2019.

CTP, Comissão Pastoral da Terra. De olho aberto para não virar escravo. In Campanha de Prevenção e Combate ao Trabalho Escravo. 2010. Acesso em: 25 de julho de 2018.

Direitos Humanos No Brasil 2008 Relatório da Rede Social de Justiça e Direitos Humanos, Ricardo Rezende Figueira, Adonia Antunes Prado.

Figueira, Ricardo Rezende. (1986) A justiça do lobo - posseiros e padres do Araguaia. Petrópolis, Vozes.

Marx, Karl. Manuscritos Econômico-Filosóficos. Lisboa: Edições 70, 1964.

Marx, Karl. O Capital. São Paulo: Abril, 1984.

Netto, José Paulo; BRAZ, Marcelo. *A acumulação capitalista e o movimento do capital. In _____.* *Economia Política: uma introdução crítica.* São Paulo: Cortez, 2008. Cap. 4, p.95-123.

Sterci, Neide. (1994) Escravos da desigualdade (um estudo sobre o uso repressivo da força de trabalho hoje). Rio de Janeiro, Cedi/Koinonia.

Sites:

Comissão Pastoral da Terra. CPT. Disponível em: <<https://www.cptnacional.org.br/>>. Acesso em: 18 de agosto de 2019.

Figueira, Ricardo. O que é Trabalho Escravo Contemporâneo. Disponível em: <http://www.gptec.cfch.ufrj.br/pdfs/oqueetrabalhoescravo_ricardo.pdf>. Acesso em: 20 de agosto de 2019.

Organização Internacional do Trabalho. Disponível em: <<http://www.ilo.org/brasil/temas/trabalho-escravo/lang--pt/index.htm>>. Acesso em: 22 de agosto de 2019.

Perfil dos Principais Atores Envolvidos no Trabalho Escravo Rural no Brasil – OIT, pág. 15 <disponível em: <<http://www.justica.sp.gov.br/StaticFiles/SJDC/ArquivosComuns/ProgramasProjetos/NETP/>>



Relat%C3%B3rio%20OIT.%20Trabalho%20Escravo%20Rural%20Brasil.%202011.pdf>

Acesso em: 01 de agosto de 2018.

Silva, Marcela. Uma Extrema Violação aos Direitos Humanos - Trabalho Escravo por Dívida: uma realidade do Brasil Contemporâneo. Disponível em: < <http://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/interagir/article/viewFile/21384/15502>>. Acesso em: 21 de julho de 2018.



Propuesta teórico -metodológica para entender los mecanismos de exclusión de micro y pequeños productores

Samuel Vanegas Mahecha¹
Camila Gaviria Grisales²

Resumen

Durante los dos últimos siglos es indudable el incremento de la capacidad productiva de los seres humanos. No obstante, las evidencias muestran una creciente contradicción entre la generación de riqueza, el acceso a la riqueza y el bienestar reportado por la riqueza. Entender los mecanismos que hacen posible esta contradicción es un desafío para la sociología porque de ello dependerá, de un lado, su contribución a la búsqueda de alternativas de solución a las sentidas problemáticas sociales que se están generando, y de otro lado, el avance en la explicación teórico – metodológica de la interdependencia, mediada por el poder, entre la disposición de los recursos materiales y los recursos simbólicos. Con base en los resultados de dos procesos investigativos que se han desarrollado en los últimos cinco años, uno con microempresarios y otro con campesinos, se presentará en la ponencia la propuesta teórico – metodológica que se ha venido construyendo para dar cuenta de la manera cómo operan los mecanismos de reproducción de la desigualdad en la producción de bienes materiales; y que deja a quienes conforman la base de la estructura productiva, micro y pequeños/as productores/as, con limitadas posibilidades de acceder a los recursos que les brindarían la posibilidad de encontrar alternativas para lograr una vida de acuerdo con sus aspiraciones y no en los límites de la sobrevivencia.

Introducción

Las cifras que evidencian la enorme y creciente desigualdad en el mundo desde finales de la centuria pasada ya son de dominio público. Asimismo, va siendo de sentido común que la desigualdad es un tema sobre el cual se está produciendo cada vez más información y conocimiento; tanto así que, desde la economía, una disciplina tan resistente en su vertiente ortodoxa a tener como problema la desigualdad, se producen cada vez más trabajos sobre esta problemática. No obstante, como precisamente llama la atención el economista Anthony Atkinson, a pesar del reconocimiento de la desigualdad como asunto estratégico se tienen muy pocas alternativas realistas para afrontarla. Sin pretender plantear la solución que a nadie se le ha ocurrido a continuación se presenta una propuesta sobre los mecanismos que podrían estar operando en la reproducción de la desigualdad. Esta propuesta está elaborada con base en lo que se ha venido encontrando en dos procesos investigativos: uno sobre microempresarios en Bogotá y otro sobre campesinos en el norte del departamento del Tolima, ubicado en los andes colombiano. Estas



investigaciones se han adelantado en la línea Igualdad y Desarrollo del Semillero de Problemas Latinoamericanos adscrito al grupo de investigación Cultura, Conocimiento y Sociedad del Departamento de Sociología de la Universidad Javeriana – Bogotá.

Presentación del problema

De manera muy general, el debate sobre cómo afrontar la desigualdad se ha movido entre quienes proponen la redistribución de la riqueza y quienes le apuestan por la reestructuración de las condiciones que generan la desigualdad (Atkinson, 2016) (Piketty, 2014). (Rosanvallon, 2012) (Deaton, 2015) Para generar esas condiciones se ha indicado la necesidad de incrementar la contribución del trabajo productivo a la generación de la riqueza. El presupuesto general que está guiando los procesos de investigación sobre microempresarios y campesinos es la propuesta que las pistas del problema de la desigualdad hay que buscarlas en las condiciones que propician el creciente y continuo deterioro de la calidad del empleo. Seguir la pista de la calidad del empleo lleva por la ruta de las alternativas que exploran las posibilidades de reestructurar las condiciones que generan desigualdad. La investigación y reflexión sobre la calidad del empleo se ha organizado en torno a dos órdenes de aspectos: de un lado, los determinantes, el contexto económico y productivo y la institucionalidad laboral; y de otro lado, la calidad del puesto de trabajo (Weller & Roethlisberger, 2011).

En términos operativos se ha encontrado que existe una correlación positiva entre productividad laboral y calidad del empleo; para América Latina se ha llamado la atención sobre la significativa heterogeneidad de la productividad laboral y por lo tanto la alta variabilidad de la calidad del empleo.

A la hora de afinar la explicación de la calidad del empleo por grupos específicos de población se hacen observaciones sobre las diferencias entre mujeres y hombres, donde las mujeres presentan indicadores más bajos, entre lo rural y lo urbano, que muestran peor calidad de empleo en las áreas rurales, y la distinción independientes y asalariados, en el que aparece el trabajo de las personas independientes como de menor calidad. No obstante, la importancia de discriminar la calidad del empleo por los grupos de población señalados, hay una dimensión que no se ha contemplado: el tamaño de la unidad productiva. Tanto investigadores como hacedores de política a la hora de plantearse el problema de la calidad del empleo eliminan, o en el mejor de los casos minimizan, la relación que pueda existir con el tamaño de la unidad productiva. Se deja de lado que los dispositivos científico – tecnológicos, el acceso a financiación, la calificación de la fuerza de trabajo y el acceso a los canales de comercialización están fundamentalmente



orientados, como mínimo a medianas unidades productivas, pero en lo fundamental a grandes unidades productivas.

Para seguir la pista de la relación entre desigualdad y calidad de empleo se propone considerar como factor de explicación la estructura productiva de acuerdo con el tamaño de las unidades productivas. Las diferencias, entre micro – pequeñas y medianas – grandes unidades productivas, son significativas en el acceso a tecnología, financiación, fuerza de trabajo calificada, incentivos de política y canales de comercialización. Estas diferencias colocan a las personas que están vinculadas a las micro y pequeñas empresas en condiciones de desventaja tanto para generar como para acceder a un empleo de buena calidad. Las condiciones para generar empleo de calidad configuran un mercado segmentado que reproduce desigualdad a través de la operación de cuatro mecanismos: la generación de riqueza en la esfera de la gestión y la financiación y no de la producción; la transmisión de los privilegios vía herencias; la baja capacidad de asociatividad y el monopolio de la generación y circulación de dispositivos científico – tecnológicos.

Discusión teórico – metodológica

La importancia de detenerse en la observación de la distribución de las empresas de acuerdo con su tamaño, además de llamar la atención sobre los diferenciales de acceso, radica en que las micro y pequeñas constituyen la inmensa mayoría de las unidades productivas no solo en Colombia sino en América Latina y el mundo; generan una importante parte del empleo, aunque, y esto es un dato para destacar, no generan la mayor parte de la riqueza. En América Latina la estructura productiva, observada por tamaño de unidades productivas, presenta una contradicción: mientras que el 98% son micro y pequeñas empresas, generan el 47% del empleo y participan en el 21,4% en las ventas o la producción. (Correa, Leiva, & Stumpo, 2018) Para Colombia las tendencias de la participación de las micro y pequeñas empresas son parecidas a las que se presentan en el conjunto de América Latina (Gómez Restrepo & Borda Esquivel, 2018). Si se enfoca sobre las áreas rurales se encuentra que, según datos del Censo Nacional Agropecuario de 2014, el 63,5% de los productores agrícolas residentes tienen Unidades de Producción Agropecuaria (UPA) de menos de 5 hectáreas y ocupan el 4,2% del área ocupada; mientras que el 6,4% de los productores tienen UPAs de más de 50 hectáreas y ocupan el 73,7% del área ocupada. (DANE, 2016).

Como se puede deducir de las referencias anteriores la micro y pequeñas empresas y los pequeños campesinos, productores agropecuarios como lo designan las estadísticas oficiales, agrupan un importante contingente de población que trabajan en condiciones de desventaja en el acceso a factores que contribuyen a elevar los niveles de productividad



laboral. A continuación, se reflexiona sobre los mecanismos que bloquean a las micro y pequeños empresarios y los campesinos unas condiciones que les permitan incrementar su productividad laboral.

La desmesurada producción de riqueza: preponderancia del capital financiero en generación de riqueza

La economista venezolana Carlota Pérez ha señalado que existe una relación entre las revoluciones tecnológicas y el papel del capital financiero (Pérez, 2005); indica que en la fase de *frenesí* de una revolución tecnológica el capital financiero se *desaclopa*, adquiere autonomía frente al marco institucional vigente. Ateniéndose a la definición de paradigma tecnoeconómico de la misma Carlota Pérez se puede indicar que estamos atravesando una fase de *frenesí* de la oleada C de la Tercera Revolución Industrial. Esto quiere decir que en los actuales momentos se asiste a un desacoplamiento de los intereses del capital financiero frente al marco institucional vigente. No obstante, la sugerente propuesta de Pérez no contempla todas las consecuencias de ese desacople del capital financiero en los momentos de *frenesí*; para el presente análisis hay que resaltar que precisamente el hecho que el jalonamiento de la revolución científico – tecnológica, en su fase de *frenesí*, sea conducida por el capital financiero es problemático porque subordina todas las potencialidades a sus intereses.

En las actuales circunstancias para el campesinado las posibilidades que ofrece las nuevas tecnologías, por ejemplo, para disponer de nuevos materiales de empaque presiona para el abandono de materiales tradicionalmente usados pero que a la luz de la oferta aparecen como “antihigiénicos” y poco confiables. Parapetado en el discurso de la responsabilidad con el medio ambiente y la salubridad pública grandes transnacionales, jalonadas por el capital financiero, se dan a la tarea de producir empaque plástico como empaque aséptico, o, en el mejor de los casos hechos con materiales biodegradables. En las veredas andinas de Colombia, donde se ha realizado parte de la investigación que soporta esta ponencia, se ven en los días de mercado racimos de plátanos empacados en bolsas plásticas, que le representan al campesino un gasto adicional que no tenían 10 años atrás, para poder llegar a los mercados urbanos más allá del pueblo cercano.

La mayor presión del capital financiero no viene por la vía de la financiación de las actividades productivas sino a través de las condiciones de producción impuestas. En las actuales circunstancias para el micro y pequeño empresario los costos que tienen los dispositivos científicos tecnológicos de punta son inalcanzables; no por la simple imposibilidad de tener el dinero sino por las condiciones que impone el capital financiero que no se reduce a los costos efectivos de producción sino al encadenamiento hacia atrás,



modificando la organización del trabajo, y hacia adelante, introduciendo la producción en cadenas de comercialización monopolizadas.

La cantidad de valor que puede agregar un campesino o un microempresario no está en relación directa con su capacidad productiva sino con su capacidad de negociación con el capital financiero. El precio de la bolsa de plástico o del dispositivo científico – tecnológico no dependen del mercado local, donde el campesino y el microempresario venden sus productos, sino de las grandes transacciones financieras de grupos transnacionales, que solo están preocupados por el incremento de la rentabilidad de su capital, independiente del sector productivo donde se generen.

Transmisión de los privilegios

Algún día conversando con un microempresario se le preguntaba sí quería que sus hijos hicieran lo mismo que él hacía, la respuesta fue contundente, *no, yo quiero un mejor futuro para mis hijos, esto es muy duro, se sufre mucho*. Los microempresarios, a diferencia de los medianos y grandes empresarios, no tienden a valorar que tienen una riqueza acumulada que puedan heredar a sus hijos. Consultando las probabilidades que tienen los microempresarios de dejar una herencia de las magnitudes que pueden dejar los medianos y grandes empresarios, habría que señalar que el microempresario entrevistado tiene una alta dosis de realismo. Los microempresarios a diferencia de los medianos y grandes empresarios tienden a arrancar de ceros su actividad productiva; son personas en las que su trayectoria laboral y empresarial se funden en una sola y se la han pasado la mayor parte de su vida buscando cómo estabilizar “un negocio”. Lo problemático que es en las actuales condiciones la transmisión de privilegios a través de la herencia, de la que hablan Rosanvallon y Piketty, tal vez tenga un ejemplo muy acabado en la manera como entran los microempresarios a “competir” con los medianos y grandes empresarios.

En el caso del campesinado la misma «condición campesina», estar atado a la tierra como principal recurso, lo deja en condiciones de desventaja en países como Colombia donde, o, hay una alta concentración de la propiedad de la tierra, o, las dinámicas del mercado han dejado zonas enteras por fuera de los circuitos mercantiles. En los casos que se han trabajado de campesinado, en el norte del departamento del Tolima, se asiste a la transformación de una zona que contribuyó a la oleada de producción cafetera colombiana, que modernizó el país entre la década de 1930 y 1970, pero que hoy está en riesgo de convertirse en marginal. Para el campesinado del departamento del Tolima lo que han heredado es una producción cafetera que cambió radicalmente de ser un cultivo orientado a mercados estandarizados, a través de la Federación Nacional de Cafeteros, a ser un cultivo dominado por el capital financiero que se orientó a satisfacer nichos de consumo



con elevados requerimientos de producción. Para un sector importante de estos campesinos estar atados a la tierra les ha significado abandonar el cultivo del café para buscar otros cultivos que les permitan su sobrevivencia. En el caso de las zonas que han terminado siendo marginales, por efectos del mercado, las herencias se ven desvalorizadas, lo que termina importando no es heredar la tierra sino las posibilidades de insertarse en los circuitos de valorización del capital financiero. En estos casos el campesinado cuando quiere emprender una nueva actividad tiene que arrancar de cero en un contexto de monopolio de los recursos para iniciar nuevas actividades.

Comunitarismo identitario/baja capacidad asociativa

En medio de la desorientación que ha significado el relativismo y la defensa irreflexiva del comunitarismo identitario se ha vuelto bandera de lucha de grupos privilegiados la defensa formas excluyentes de vida. (Rosanvallon, 2012) El problema es que en el río revuelto del rescate y afirmación de la diferencia se han terminado por difuminar las posibilidades de defensa de intereses y formas de existir que podrían hacerle frente a la exclusión de las esferas del poder donde se establecen las condiciones de producir.

Para el campesinado con el que se ha trabajado se encuentra vienen de un periodo en el que la “defensa de sus intereses” estuvo a cargo de la Federación Nacional de Cafeteros (FEDECAFE); pero que a raíz de la crisis cafetera de finales del siglo pasado quedaron a merced del mercado y tuvieron que verse abocados a buscar alternativas de cultivos, pero, ante todo, formas de organización que a la vez que les permitiera afirmar su «condición campesina», les diera posibilidad de enfrentarse al mercado en condiciones igualitarias. Lo que se puede constatar es que el campesinado de la zona estudiada enfrenta dificultades para conciliar la afirmación de su «condición campesina» y enfrentar el mercado sin el riesgo de ser absorbidos por él.

El microempresariado por defecto está enfrentado de manera individual al mercado que lo presiona con exigencias que le es imposible cumplir de manera aislada. Esta condición es conocida y reconocida por los microempresarios, sin embargo, los esfuerzos para superar el obstáculo de asociarse han tendido a ser precarios entre los microempresarios que han sido parte del estudio que se ha venido llevando a cabo. Para el microempresariado con el que se está trabajando no hay un equivalente a la «condición campesina» que sea soporte identitario en torno al cual se puedan organizar. Tres son las fuentes de organización que se han encontrado entre los microempresarios/as: lazos de parentesco, lazos de amistad, lazos de origen de procedencia común y lazos comerciales; en muy pocas ocasiones y para labores muy puntuales aparecen lazos que se puedan traducir en defensa de intereses gremiales. Los lazos de parentesco, de amistad y de origen de procedencia



común operan como redes de ayuda más que como fuentes de organización para afrontar las inequitativas condiciones en las que desenvuelven sus actividades.

Monopolio de la producción de ciencia y tecnología

Para cualquier productor hacer parte del circuito de generación y circulación de conocimiento científico – tecnológico es un requisito para poder establecer relaciones mínimamente equitativas. Microempresariado y campesinado comparten un rasgo en común que coloca a estos grupos de productores en franca desventaja. La acción estatal tiende a tener un sesgo que no los favorece porque la inmensa mayoría de las políticas económicas están orientadas a medianos y grandes productores, los/as microempresarias/os y las/los campesinos/as tienden a ser atendidos a través de políticas sociales. Este sesgo se concreta en que, por lo menos para el caso colombiano, no se disponen de instrumentos específicos de caracterización de estos productores, lo cual hace que la visión pública y del mercado que se tiene sea una distorsión de las lógicas con las que estos grupos producen. Los instrumentos aplicados, por lo general, terminan por etiquetar microempresarios y campesinos como casos desviados o particulares frente a los medianos y grandes productores. Esta distorsión en la caracterización de campesinos y microempresarios es el punto de partida para entender como las soluciones científico – tecnológicas disponibles en el mercado tienden a no compadecerse con los requerimientos que tienen estos productores.

En Colombia el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA) tiene como objetivo formar para el trabajo; y de hecho su modelo de enseñanza incluye práctica en empresas. Cuando se le pregunta a un microempresario del calzado cómo le va con los aprendices del SENA responde, sin dudar, “tocó enseñarle todo otra vez porque bien sabiendo sobre máquinas muy modernas que tiene el SENA, pero nunca ha visto guarnecedora como las que tengo en el taller”. Para los campesinos certificar una finca le significa hacer una señalización que en la cotidianidad resulta rayando en el ridículo, por ejemplo, en su propia cocina tener que dejar señalizadas áreas especiales como sí se tratara de una cocina industrial.

La certificación de procesos y productos es la forma como se concreta el monopolio del conocimiento científico – tecnológico para los micro productores urbanos y rurales. En la mayor parte de los casos imponen condiciones que son de imposible cumplimiento por parte de un/a productor/a de manera aislada; pero también, esas certificaciones operan como descalificación del trabajo sin que exista ninguna compensación por esa pérdida de la experticia tradicional.



Conclusiones

Sí se hace un balance de lo recorrido hasta hoy en el estudio y acompañamiento de microempresarios/as bogotanos/as y campesinos/as tolimenses, hay que indicar que los mecanismos señalados se los ha visto operar como freno a la generación de unas condiciones que permitan alcanzar un empleo de calidad para millones de personas que subsisten diariamente en micro y pequeñas unidades productivas. La única solución que se avista es el fomento de organizaciones que den la posibilidad a los micro y pequeños productores de encontrar formas alternativas de disponer de recursos de manera autónoma de tal manera que incremente su capacidad de negociación frente al mercado y por esa vía afrontar y quebrar los mecanismos que hoy están reproduciendo la desigualdad.

Notas

¹ Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Semillero de Problemas Latinoamericanos. Línea Desigualdad y Desarrollo

² Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Semillero de Problemas Latinoamericanos. Línea Desigualdad y Desarrollo

Bibliografía citada

Atkinson, A. (2016). *Desigualdad ¿Qué podemos hacer?* México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Correa, F., Leiva, V. L., & Stumpo, G. (2018). Mipymes y heterogeneidad estructural en América Latina. En M. Dino, & G. (. Stumpo, *MIPYMES en América Latina. Un frágil desempeño y nuevos desafío para las políticas de fomento* (págs. 9 - 34). Santiago de Chile: CEPAL.

DANE. (16 de Marzo de 2016). *Caracterización de los productores residentes en el área rural dispersa censada*. Obtenido de DANE. Información para todos: <https://www.dane.gov.co>

Deaton, A. (2015). *El Gran Escape. Salud, riqueza y los orígenes de la desigualdad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Gómez Restrepo, H. J., & Borda Esquivel, S. (2018). Diagnóstico de las micro, pequeñas y medianas empresas: políticas e instituciones e instituciones de fomento en Colombia. En M. Dino, & G. Stumpo, *MIPYMES en Colombia. Un frágil desempeño y nuevos desafíos para las políticas de fomento* (págs. 227 - 288). Santiago de Chile: CEPAL.

Guerero, L. (. (2017). *Un mundo lleno de futuro*. Bogotá: Planeta editorial.

Pérez, C. (2005). *Revoluciones tecnológicas y capital financiero. La dinámica de las grandes burbujas financieras y las épocas de bonanza*. México: Siglo XXI.

Piketty, T. (2014). *El Capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.



Rosanvallon, P. (2012). *La sociedad de los iguales*. Buenos Aires: Mannatíal.

Van der Ploeg, J. D. (2010). *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.

Weller, J., & Roethlisberger, C. (2011). *La calidad del empleo en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.



Mercado laboral y género: el impacto en los hombres de las políticas de equidad de género en el campo laboral.

Devanir Da Silva Concha

Resumen

El presente artículo tiene por objetivo develar las tensiones y paradojas que experimentan varones que trabajan en empresas mineras -altamente masculinizadas- que están incorporando a mujeres en funciones operativas y altos cargos. Para ello, se realizaron 26 entrevistas semiestructuradas y 4 grupos focales con trabajadores de las regiones central y norte de Chile. Entre los hallazgos destaca una postura emergente que asume positivamente la presencia femenina, tensiones en lo referido a la fuerza física y la maternidad -barreras simbólicas- y a la “pérdida” de la identidad tradicional femenina; y riesgos por la neutralización del género. Lo que se concluye es que la propia masculinidad tradicional minera se encuentra afrontando una crisis, interrogada subjetivamente a raíz de la incorporación de mujeres.

Palabras clave

Participación laboral femenina, masculinidades, minería, discriminación de género, tensiones.

Introducción

Dos fenómenos que aparentemente pueden estar separados, como el ingreso de mujeres en áreas operativas a una industria altamente masculinizada como la minería (Caro, et al, 2019) ocurrido en la última década en Chile, junto con la potencial automatización y teleoperación de la industria (CCM, 2018; Meller y Salinas, 2019) ha dejado burbujeando justo debajo de la superficie, elementos identitarios y organizacionales en tensión que anida potenciales mecanismos prácticos y simbólicos de (re)acomodo y/o (re)acción masculina.

Este artículo recoge resultados de dos proyectos de investigación, uno concluido (2019) y otro en curso, que abordan los procesos de inclusión sustentable de mujeres en minería, así como las barreras, conflictos y oportunidades que se generan en dicho tránsito, analizados desde el enfoque de género.

La hipótesis del artículo, que focaliza la mirada de los hombres, es que estarían experimentando procesos de (re)acomodo subjetivo y crisis a partir de la incorporación de mujeres a faenas mineras en Chile, creciente en la última década. Si bien, al interior del sector, así como ocurre en la sociedad en su conjunto, podrían convivir modelos de masculinidad tradicional (Salinas y Romani, 2016; Pavez y Hernández, 2014) con modelos emergentes, surge como pregunta del artículo, ¿cuáles son las posturas discursivas de los



hombres en minería, frente al ingreso de las mujeres a esta industria masculinizada?, dicho de otro modo, ¿qué permanece en la mirada masculina?, y ¿qué cambia, desde una perspectiva subjetiva?

Buscamos, a través del análisis de entrevistas levantadas bajo una metodología cualitativa, develar los puntos de tensión y paradojas que experimentan y significan los hombres en este proceso de tránsito de empresas masculinizadas a empresas que comienzan a incorporar a mujeres, ya no sólo en tareas administrativas o de servicios, sino en funciones operativas mineras o de planta, así como profesionales de extracción o procesamiento (como geólogas o ingenierías en minas, entre otras).

Fundamentación del problema:

Mujeres en minería: datos y percepciones masculinas

Según el último informe de Fuerza Laboral Minera (CCM, 2017), la presencia de las mujeres en la gran minería, posterior a la anulación de la prohibición de ingresar a una mina en 1996, ha aumentado de un 4,4% a un casi un 8% (7,9) entre los años 2005 y 2017^[2]. La minería internacional sitúa la participación femenina en la industria en un 10%, pero aumenta hasta un 30% en la minería de mediana y pequeña escala (artesanal); lo cual muestra que, a medida que las condiciones empeoran aumenta su participación evidenciando la relación entre pobreza y fuerza laboral femenina.

Con respecto a la cultura minera, uno de los elementos que constituyen el eje vertebrado de los discursos de exclusión femenina tiene que ver con la fuerza física, asociada naturalmente al sexo masculino y que convierte a los hombres en los únicos capacitados para desarrollar labores mineras. Factor que articula una serie de rituales, expresiones y estereotipos que funcionan como barreras simbólicas para el acceso y mantenimiento de las mujeres en el sector (Angelcos, 2015).

Estudios en el norte de Chile, han identificado además debilidades vinculadas a situaciones de salud propias de su sexo, como cambios de humor de tipo hormonal, incluso sus necesidades fisiológicas (forma de orinar). Señalan obstáculos, en particular en operaciones, como la fertilidad y el embarazo, estar más expuestas a infecciones urinarias, molestias del ciclo menstrual y tener que aguantar el desgaste físico, las que son visualizadas en términos individuales (Salinas y Romaní, 2014).

Frente a este contexto, en los últimos años en Chile se pueden rastrear intentos, tanto públicos como privados, por favorecer la incorporación de las mujeres al rubro minero y en condiciones de mayor equidad de género. Entre ellas, cabe destacar las iniciativas de empresas y del gremio (reconocimiento a la trayectoria de mujeres en minería, creación de



programas de aprendices destinados a mujeres, incorporación de áreas de género o de diversidad e inclusión en las organizaciones); un mayor número de estudiantes mujeres en carreras del rubro, que además se organizan para hacer visibles sus inquietudes y generar redes de apoyo (por ejemplo, Encuentro Universitario de Mujeres en Minería); o la generación de buenas prácticas empresariales en materia de género (Caro, et al, 2019).

La categoría de género: análisis de discursos masculinos en minería

En un contexto histórico de homosociabilidad masculina, la categoría de género se incorpora en este escenario como herramienta analítica que permite comprender, por un lado, como se despliegan los discursos de los hombres sobre la pertinencia y alcance de la participación femenina en un espacio que les pertenecía por derecho, visibilizando diferencias, las que se dan más en el terreno de lo simbólico; y por el otro cómo se manifiestan de desigualdades entre mujeres y hombres (Lamas, 1986).

Siguiendo a Scott (2008), la categoría permite comprender las condiciones de dominación hacia las mujeres y, en particular, permite visualizar cómo se articulan los discursos de subordinación que han generado diferencias en las relaciones simbólicas de poder en todos los ámbitos, incluyendo el laboral. Esta visión, aun estando en aparente contraposición o cuestionamiento por parte de otros enfoques feministas como el “descolonial”, tiene como virtud que considera la posibilidad de que en las interacciones de los sujetos surjan acciones que, no solo reproduzcan discursos y elementos simbólicos, sino de que también los transformen (Tarrés, 2013). Además, revela cómo los sistemas históricos de diferencia sexual constituyen a las personas, las sitúan en relaciones asimétricas y bajo órdenes jerárquicos que implican las dinámicas simbólicas, estructurales, normativas e identitarias (Bogino y Fernández-Rasines, 2017).

Usamos el concepto de fractura social, desde la noción de tensiones y conflictos, que pueden decantar en reacomodos -pareciera que algo cambia, pero nada cambia (Vendrell, 2011)-, cambios parciales o quiebres, a partir de la participación femenina en posiciones no tradicionales.

Masculinidades en el debate de género

Uno de los elementos clave en los estudios de varones, tanto en abordajes históricos como contemporáneos y de diferentes regiones o posturas políticas y epistémicas, es que convergen todas en la noción de que las masculinidades se transforman en el tiempo histórico. Con ello, producen también nuevas estrategias en las relaciones de género, que resultan en redefiniciones de masculinidades socialmente admirables de una época determinada, en contraste con el patriarca victoriano (Connell y Messerschmidt, 2005). Se



descarta el modelo sobre simplificado de masculinidades y feminidades (binarismo) como algo construido desde un solo centro o locus de poder (Badinter, 2003).

Estudios de la primera mitad del siglo XX en minería en Chile indican el desarrollo de los hombres en este mercado laboral sin capacitación, solteros y “rebeldes” que se transforman o mutan a mano de obra estable, calificada y casada. Se puede ver que a partir de la actividad minera también se encuentra implicado –en la sedentarización en enclaves y campamentos– la construcción de sentido de un “nuevo” hombre (respetabilidad y responsabilidad), en términos de género. Todo en el marco del desarrollo civilizatorio – modernista – que vivía América Latina (Klubock, 1998).

Por otro lado, estudios más recientes (Salinas y Arancibia, 2007) plantean que aun habiendo diferencias hay discursos, conservadores y progresistas, que tienen en común la resistencia al ingreso de las mujeres a la industria, y que se constituyen como posturas vigilantes/distantes de tales procesos, o bien omisivas en cuanto a búsqueda de equidad.

En la aproximación de relatos de varones, incluso en espacios masculinizados, es posible recuperar contradicciones y procesos que anidan semillas de cambio (Connell y Messerschmidt, 2005). Esto se explica bajo la idea de la construcción y reconstrucción histórica del género. En esta línea, Tosh (2007) sostiene que la masculinidad ha estado ausente en los escritos históricos desde una perspectiva de género. Esto porque se concibe como totalidad, pero desde una perspectiva androcéntrica. El sujeto masculino se reconoce ausente – en tanto sujeto de género- del debate y acciones de la dimensión política de género.

En la actualidad, existe - en este sentido - una línea investigativa que plantea la noción de “crisis de la masculinidad” (Tosh, 2007; Corbin, et al, 2011). Lo que la sociedad actual interroga, en este proceso de “crisis”, es la validez de preceptos y modos tradicionales de ser masculino. Otros autores (Sinay, 2006) han llamado a este fenómeno como masculinidad tóxica, abordando la idea de crisis de manera negativa, y desde un nivel psicológico y particular.

En este abordaje se toma por obvio que la crisis es generalizada, ya que se puede entender que deviene de un debate de la contemporaneidad. Sin embargo, también se puede considerar que la crisis no es global, puesto que conviven transformaciones y resistencias frente a las identidades de género socialmente construidas.

Frente a estas visiones, hay quienes critican que se pueda sostener la noción de crisis cuando se alude a la visión de un “hombre nuevo” que se auto cuida – y con ello ha roto



con el molde de una masculinidad destructiva- o al desarrollo de masculinidades “a la carta”, puesto que, en el fondo, se trata “crear un odre nuevo para seguir llenándolo con el viejo vino de la dominación masculina” (Vendrell, 2011).

Un aspecto clave de los estudios de género y masculinidad, asociado a la salud, es la premisa de que la masculinidad es un factor de riesgo (Keijzer, 1997; Badinter, 2003). La forma en que han sido socializados conlleva a ser un sujeto marcado – en su conducta – por “arrojarse” al riesgo y que, conlleva un costo concreto para la sociedad (Heilman, Barker y Harrison, 2017). Masculinidad y riesgo son aspectos clave relacionados y tienen una presencia transhistórica. Hallazgos han constatado la articulación entre actividad minera y reproducción simbólica de un trabajador que, ante todo, es valorado por su capacidad física y adquisitiva (Barrientos, et al, 2009).

Reproducción sociocultural de la(s) masculinidad(es)

Algunos autores han enfatizado que la masculinidad no es sólo el estudio de los hombres (lo que hacen o dejan de hacer), sino que dicha perspectiva, en la investigación social, es una apuesta por abordar las relaciones sociales desde la noción de masculino y su relación con el poder, hegemonía y dominación, como así también incluir aspectos subjetivos sobre su proceso de construcción social (Careaga y Cruz Sierra, 2006).

En *La dominación masculina*, Bourdieu (1999) plantea que los hombres son prisioneros y víctimas de la representación dominante, pues ser hombre implica un deber ser, la *illusio viril original*. Sostiene que el sistema de oposiciones fundamentales se conserva, aún después de la entrada de las mujeres al mercado laboral. A través del concepto de *habitus* explica la división sexual del trabajo, concebido como un sistema de categorías de percepción, legitimada en creencias, discursos y prácticas, inscritos en los cuerpos de sujetos sexuados.

Lejos de contar con una definición acabada de masculinidad al considerarla como “un lugar en las relaciones de género y prácticas a través de las cuales hombres y mujeres ocupan ese espacio y en los efectos en la experiencia corporal, personalidad y cultura (Careaga y Cruz Sierra, 2006). Desde la perspectiva de la masculinidad como una construcción cultural, ésta debe definirse también a partir de su contexto (social, económico e histórico), pues se (re)produce socialmente.

Cuando una forma de ser hombre se instituye en norma, señala lo permitido y prohibido, delimita espacios y marca límites, se usa la acepción que ha dado Connell (2003) a la noción de masculinidad hegemónica (Olavarría, 2006), pues asocia el hecho de ser hombres con tener algún tipo de poder. En dicho proceso los hombres pueden llegar a



rechazar una gama de emociones y posibilidades, como el placer de cuidar o empatía, porque están asociadas con la feminidad tradicional (Kaufman, 1997).

Metodología

La opción metodológica para recoger y analizar el material empírico en este artículo es cualitativa. Las técnicas de recolección de información fueron 24 entrevistas semiestructuradas a hombres - trabajadores de edad adulta, entre 37 y 54 años - de los niveles operarios y profesional/supervisor y a 2 dirigentes sindicales de faenas mineras de la zona norte y centro de Chile y 4 grupos focales realizados en la zona norte y centro de Chile.

. Abordaremos las representaciones sociales como proceso de construcción social (Berger y Luckmann, 1998), así como conocimiento subjetivo y simbólico (Bourdieu, 2002) presente en los hombres. Es decir, hombres en minería reconfigurando sus experiencias recientes, a partir del ingreso de mujeres a faenas y operaciones mineras, y a partir de visiones compartidas, producir una construcción intersubjetiva, mediada por el proceso de interpretación (Moscovici, 1961, citado en Materán 2008).

Los entrevistados se presentan bajo seudónimos, pero las características de cargo, edad y localización de trabajo son reales. Las entrevistas fueron aplicadas durante los años 2017 al 2019. Los ejes temáticos fueron analizados para poder apreciar aspectos clave relacionados con la masculinidad y vinculado a la pregunta guía e hipótesis planteada.

Resultados

Representaciones socioculturales: la fuerza física

En términos históricos, uno de los ejes clave de la identidad masculina ha sido la fuerza física, elemento que se presenta como justificación sociocultural de la limitación en el acceso de las mujeres, quizás hoy no tanto al rubro minero en su totalidad, pero sí a determinadas áreas en las que su presencia es aún más reducida, como el caso de operaciones y mantención. Sin embargo, en la actualidad ese eje tiene cada vez menos validez o vigencia, dada las transformaciones que se han producido en el último siglo en ámbito del trabajo, especialmente en sectores de producción primaria. La tecnología posibilita, cada vez más, prescindir del cuerpo como principal herramienta de trabajo y donde se depositan los elementos simbólicos asociado a ello. Aun así, hay labores dentro de las operaciones mineras, que aun implican el uso de fuerza física, y que independiente del sexo, deben ser desarrolladas, no habiendo restricciones legales para ello (el código del trabajo establece una carga máxima diferenciada por sexo, para las mujeres de 20 kilos y para los hombres 25), sino que más bien aprehensiones culturales.



Entre las percepciones, especialmente de los operadores, se recogió una visión negativa de la menor fuerza física de las mujeres, apuntando a que es un factor que entorpece y enlentece el trabajo, no siempre tolerado de buena manera. Se asume que las mujeres en lugar de aliviar el trabajo lo aumentarán, incluso cuando se plantea solo en términos hipotéticos o como situaciones excepcionales.

“El trabajo que hay que hacer, si no puede ella manejar por ejemplo equipos (puente grúa, monorriel, mini cargador, un yale) que otros si pueden y me la ponen a mí y no está autorizada, para mí eso es como retrasar un trabajo, más tiempo” (Iván, operario, 44 años).

“Por ejemplo, las niñas que van a tener que ir a abrir una válvula, a veces no es como los hombres ... y llaman a “Oye sabi que ven ayudarla” “puta dicen, voy a dejar el trabajo mío de un lado, para ayudarla” en cambio un hombre no, el mismo no más hace “(Pablo, operario, 50 años).

En relación con el “choque” o rechazo que le produce subjetivamente observar a mujeres desarrollar tareas que implican el uso de fuerza física, que no serían compatibles con la delicadeza de un cuerpo femenino, si bien, hay un halo protector, que podría prevenir dolencias o enfermedades por la recurrencia de la tarea (atendible tanto para hombres como para mujeres), se desprende, que lo que complica es “ver esa escena”. Sin embargo, hay otros oficios feminizados que implican levantar igual o más peso, pero al ser invisibles no “complican”, tal como es cuidar a enfermos/as postrados/as a los que hay que levantar y tomar para la limpieza o el baño.

“Lo que sí me complica es cuando veo, por ejemplo, a una chiquilla tirando pala. Digo, no puede ser. O pescando algo que es pesado. Entiendo el trabajo que se le contrató, que puede ser que dentro de todas sus funciones tenga que hacer eso. Pero encuentro que a una mujer no deberían exponerla a hacer eso. No, porque su contextura es menor, las enfermedades se le van a producir antes que a un hombre. Por el hecho de hacer fuerza se va a complicar de la columna, de las caderas. Para mí una mujer es un poquito más delicada que un hombre” (Willy, operario, 53 años).

Desde los límites que surgen a partir de las diferencias en los cuerpos femeninos y masculinos, se presentan relatos de hombres que establecen restricciones a la inserción paritaria femenina, sin visualizar los avances tecnológicos que se han ido incorporando para minimizar el uso de la fuerza -ni siquiera se visualiza que esto pueda ser una evolución en la forma de trabajo del rubro-

“Encuentro bueno la incorporación de las mujeres ... tienen mucho que aportar. Desmitificar eso de que hay pegas solamente para hombres y pegas solamente para mujeres. Sí, hay



algunas restricciones ... cuando se requiere esfuerzo físico. Hombres y mujeres fuimos diseñados originalmente de formas diferentes, con capacidades físicas distintas” (Raúl, operario, 37).

Los límites corporales percibidos entre los cuerpos de hombres y mujeres se refuerzan por el argumento del “diseño” biológico, el que pareciera no sólo se refiere a aspectos como tamaño y estructura, sino a aspectos cognitivos y capacidades diferentes, que, como acto “compensatorio”, declararían a las mujeres superiores en intelecto, esencializando el destino natural de roles de acuerdo con el sexo de cada uno.

“Por lo tanto, las mujeres acá, en operación, sí pueden hacer algunas cosas y otras no por temas de diseño. En el tema del intelecto, creo que las mujeres son muy superiores a los hombres, ya que ellas ven en colores. Nosotros vemos en blanco y negro, entonces tienen todo en su cabeza interconectado, nosotros no. Por temas de intelecto veo muy ventajosas a las mujeres” (Raúl, Operario, 37 años).

Cabe destacar que no todos los hombres tienen esta percepción y están quienes cuestionan o que comienzan a relativizar la asociación entre fuerza física y tareas mineras, como se puede ver en afirmaciones de supervisor y operario constituyendo posturas discursivas emergentes.

“Hoy en día con el desarrollo es más la visión, las mujeres son tremendamente inteligentes... hoy para la minería no necesitan viejos de 1.80mts con 100 kilos” (Antonio, supervisor, 54 años.).

“Intelectualmente es muy similar... Aunque hay mujeres que tienen más fuerza que hombres”. (Willy, Operario, 53)

Siguiendo a Angelcos (2015) el segundo de los elementos discursivos de la barrera de la fuerza física se refuerza con la percepción de ciertas incapacidades de los “cuerpos femeninos”, por ejemplo, para tolerar temperaturas extremas.

“Para una mujer es un poco complicado, digamos la parte bruta, en la fundición igual, son extremas, la condición de temperatura extremas, doscientos grados más o menos trabaja la gente, expuesta a esa temperatura” (Iván, operario, 44 años).

Los discursos de exclusión asentados en la delicadeza corporal femenina - culturalmente hablando - se amplían desde las restricciones por las altas temperaturas de algunos procesos, a otras limitaciones, como las labores a la intemperie expuestas al clima invernal, estar en altura geográfica y la infraestructura en altura. Todo ello, desconociendo que hay muchos otros oficios que se realizan bajo condiciones similares, y que no existe una



restricción a las mujeres, salvo en los dos últimos casos cuando una mujer está embarazada; o el hecho de que el desgaste físico y de salud de las tareas mineras afecta a ambos sexos.

“Es un trabajo muy rudo ... por ejemplo ahora hay nieve, hay temperaturas bajo cero, las noches, y los hombres están trabajando a la intemperie ... no me imagino a una mujer haciendo eso, esa situación tan extrema. Y a 4000 metros de altura. Frío, hielo... O sea, no me imagino a una mujer arriba de una torre, a lo mejor puede ser machismo” (Arturo, operario, 50 años).

Dichos discursos se encuentran en un contexto mayor de diálogo intra género, y contrastan en cierta medida, con relatos de supervisores profesionales, compartiendo con los operarios la existencia de barreras físicas en labores operativas, pero señalando que el aporte femenino estaría en el mejoramiento del ambiente interno de trabajo, focalizando en la dimensión relacional y valor de la integración a puestos no tradicionales.

“No creo que la mujer venga a hacer un cambio significativo en la producción, en el cómo estamos haciendo las cosas o innovar en tecnología y cosas de ese tipo, creo simplemente para mí, así con toda tranquilidad, la mujer viene de alguna manera a cambiar un ambiente, donde normalmente trabajábamos hombres, porque en la minería siempre han trabajado mujeres, pero ¿dónde han trabajado? En la parte administrativa, liderazgo, ya que se incorporan ingenieras que de repente están en algunos proyectos... pero derechamente en lo que es la parte operativa, donde está lo más cerca del origen de la producción ... viene como a cambiar un poco el ambiente ... viene a mejorar un poco el trabajo en equipo, darle un poco más la tranquilidad, porque la mujer tiene esa condición, el hombre es como un poco más abrutado” (Saúl, supervisor, 47 años).

Tensiones en la identidad masculina paterna

La incorporación de mujeres a faenas mineras ha permitido que trabajadores comiencen a ver en sí mismos (ante escenario de la ruptura de pareja), necesidades vinculadas a la conciliación familia y trabajo. Se empieza a visualizar los costos familiares y personales que arrastra el sistema de turnos con días continuos de trabajo en zonas remotas. Por ejemplo, la ausencia y pérdida de hitos familiares importantes o la presencia más cotidiana con la familia, implican un desafío masculino para mantener los afectos. Aparece como tema de conversación.

“En relación con las fechas importantes, porque no en todas estás. Cuando no estamos he tratado de resarcir, o volver a reanudar y no es lo mismo, no se puede... Por ejemplo, el cumpleaños de mi señora es tal fecha va mi familia hacen algo y cuando llego quiero volver a celebrar y no es lo mismo. Aunque haga todo e invite a todos no es lo mismo, entonces



ya no puedo recuperar eso, aunque lo he intentado. Creo que lo más difícil es recuperar esas fechas importantes cuando uno no está, eso cuesta” (Saúl, supervisor, 47 años).

“Me pierdo el sábado, el domingo, que esos días podría estar con los niños que no van a clases, compartir. Porque ahora trabajo esos días y no los veo. Tengo que ir a dejarlos al colegio y en la noche los veo cuando llegan. En cambio, si uno estuviera 7 por 7, uno llegaría, estaría todos los fines de semana” (Arturo, operario, 50 años).

Así mismo, empieza a aparecer una reflexión en torno a la colonización del tiempo que genera el trabajo en la vida cotidiana, sobre todo de los profesionales que tienen cargos de jefatura. La centralidad que ha ocupado el trabajo en la vida de los hombres, así como el exceso de tiempo y energía destinado a él, hace que en la actualidad, se genere un cuestionamiento y tristeza por el bajo involucramiento que pudo haber en el pasado, respecto de hitos centrales en el desarrollo de sus hijos/as.

“Cuando pasé del cargo de jefe de turno y me mandaron a una faena, en ese tiempo tenía una hija muy chica, que todavía no caminaba, y fíjate que, por estar tan metido en la pega, me olvidé de ella, después cuando salí de esa faena me di cuenta que mi hija caminaba, le pregunté a la mamá, ¿cuándo había aprendido a caminar?” (Sergio, supervisor, 47 años).

Los efectos de la dinámica del trabajo en minería no sólo involucran la crianza, sino consecuencias en las relaciones de pareja y en la tendencia a automedicarse.

“Estuve a punto de separarme... en dos ocasiones me bajé del avión, había problema en la planta, me metí cóctel (remedios) ... ese costo fue altísimo... la pasamos mal... aquí hay montón de parejas separadas” (Sergio, supervisor, 47 años).

La separación y ausencia paterna son miedos –aun cuando es relatado en segunda persona- que contrasta con la figura actual culturalmente relevante, pues hoy aparece como un valor la posibilidad de participar de la crianza, ejercer paternidad más allá de lo económico y corresponsabilizarse en el cuidado (Barker y Aguayo, 2011). Y se tensiona con la pérdida de respeto –elemento de la paternidad tradicional- por parte de los hijos/as, pese a ser proveedor.

Noción de igualdad desde la perspectiva masculina

En un discurso de lo políticamente correcto, los hombres en minería, especialmente en puestos operarios, reconocen la existencia de discriminación de género hacia sus pares mujeres y esto forma parte de sus percepciones acerca de la cultura. Identifican hostilidad en comentarios sexistas, bromas con doble sentido y rechazo principalmente por parte de



operarios mayores. También hay quienes no aceptan abiertamente que una mujer pueda tener un lugar en la minería.

“Uno ve las condiciones y sí, el sistema es machista. Y esto viene arraigado de antes y si tú le preguntai a un viejo antiguo que le parecen las mujeres... `No jefe, una mujer no puede entrar acá” (Miguel, operario, 37).

No obstante, frente a un contexto social de cambio hacia una cultura laboral más inclusiva para las mujeres, los relatos evidencian también una resistencia discursiva cuyo planteamiento es más sutil o se encuentra velado. Los supervisores identifican con claridad la “caballerosidad” como una forma encubierta de discriminación, sin identificar barreras de género en la cultura de su entorno laboral. Entre ellos puede tomar forma un discurso en positivo, en que ven a las compañeras como iguales, compitiendo en las mismas condiciones. Bajo la supuesta “neutralidad de género” (Mayes y Pini, 2010), algunos se muestran contrarios a las acciones positivas bajo el pretexto de “cada uno sabe dónde se mete” al postular a minería. Como si existiera libertad de opción y no un mandato tradicional de género.

“Aunque suene frío es así, hay mujeres que han optado por ser mamás, jefas de hogar, por trabajar y otras que han optado por un rubro que es duro como la minería, 4 días lejos de la familia ... entonces tampoco es válido cuando uno dice qué condiciones te pone la empresa, porque tú eliges, si hoy día tú estás quemándote los labios, ganándote los buenos sueldos, es porque tú elegiste” (grupos focal 1).

Aunque en general se expresa un rechazo hacia el sexismo explícito, éste se sustenta en la apelación a la imagen de la propia esposa. “Me molestaría que dijeran esas cosas delante de mi señora” (Iván, operario, 44 años). La justificación en algunos casos cobra una suerte de “rol paternal” donde hay que proteger a las mujeres del ambiente hostil, por lo que se pierde el foco en la responsabilidad de generar una transformación cultural, con orientación igualitaria.

En temas de avances en igualdad de género, surgen “fantasmas” respecto a la posibilidad de que las medidas de equidad aparezcan como un instrumento temporal para generar situaciones de ventaja para las mujeres, - o más bien - el temor es la desventaja hacia los varones. Ejemplos de esto serían la sospecha de que las denuncias de acoso sexual sean utilizadas para causar daño a compañeros; que se abuse de las medidas de conciliación (por ejemplo, de permisos de cuidado de hijos/as) o que las cuotas impongan a mujeres en cargos para los cuáles no están suficientemente preparadas o que les quiten oportunidades de ascenso masculino.



“Cuando me dicen que hay que cumplir con la cuota de dos mujeres es difícil... estamos chatos de que hablemos de esta cuestión” (grupo focal 1).

En contraposición con estos discursos, encontramos también la postura de supervisores que comparten la necesidad de plantear medidas y generar oportunidades por parte de la empresa que permita servir para acelerar los cambios y “nivelar la cancha” con las mujeres.

“Ya que el mercado laboral en un 99% es de hombres, la única forma de romper esa brecha es con cuota, en un principio, después no va a ser necesario, pero esas son las formas de discriminación positiva... se está cumpliendo la cuota, pero en el fondo se dicen por dentro que causará problemas... son ideas de afuera, empresas del extranjero, tienen otra visión, distinta a nosotros (grupo focal 1).

Discusión

En términos generales, es posible detectar entre los sujetos de la investigación un discurso contradictorio. Por un lado, aparecen posturas favorables a la presencia de las mujeres en minería, en el menor de los casos que apelan al derecho a la igualdad, pues el foco mayoritario está puesto en la obtención de ganancias a partir de la incorporación de atributos femeninos estereotipados como el mejor perfume o el aporte a un ambiente más cálido. En las representaciones masculinos y de distintas generaciones, existe una visión contraria o una ausencia en su repertorio de imaginarios que contemplen la participación femenina par, en un entorno laboral que “les ha pertenecido” material y simbólicamente.

Entre los factores que pudieran relacionarse con la integración - o falta - de una consciencia macro social sobre la (des)igualdad de género que podrían relacionarse con los cambios en el contexto sociocultural chileno de la última década (marchas feministas, iniciativas legislativas, educación no sexista, etc.), la progresiva -aunque aún baja- incorporación de mujeres en industrias masculinizadas, cuya manifestación es contra cultural, y el surgimiento de posiciones masculinas, aun minoritaria, que comienzan a “pluralizar” sentidos y formas de percibir las relaciones de género y la valoración de ambos sexos en estos espacios de trabajo, sobre todo porque aparecen apreciaciones positivas acerca del ejercicio de una paternidad activa y una mejor conciliación en sus vidas personales. Es decir, en la medida que perciben ganancias personales adhieren a medidas de inclusión de género; efecto además favorecido por un entorno empresarial actualmente favorable a la incorporación de mujeres y equidad de género formal.

Una de las barreras simbólicas que sigue operando como mecanismo de exclusión femenina es la fuerza física. Por su parte, la naturalización de estereotipos de género



refuerza ciertas condiciones materiales y espacios de la minería como no adecuadas para “el cuerpo” de las mujeres (Angelcos, 2015). En los relatos pudo apreciarse que los varones despliegan – en este eje una postura conservadora y protectora hacia las mujeres, dado que se las concibe como frágiles o destinatarias de protección, confirmando lo develado por estudios previos (Salinas y Arancibia, 2016). Así mismo como plantea Abarca (2002), para el caso de los barristas en el fútbol, los hombres tienen un “aguante” que no tienen ellas, cuyo análisis podría extenderse al ámbito de la minería.

Todo ello, a pesar de que cada vez son menores las tareas vinculadas a la fuerza física debido a la incorporación de nuevas tecnologías (4.0) o automatización y de que las mujeres en otros sectores productivos o de servicio, han demostrado tener capacidad para trabajar en condiciones particularmente duras (científicas en áreas con temperaturas extremas, operadoras que llevan tiempo en el rubro) o en tareas que requieren un importante esfuerzo corporal (asistencia a personas dependientes o deportistas de élite).

Por otra parte, en el papel que otorgan los mineros a la maternidad en las mujeres sustenta y naturaliza la idea de que las mujeres no podrían escapar de su cuerpo reproductivo (Heritier, 2007); aunque se incorporen a la industria, no debieran perder sus cualidades femeninas porque desde la mirada masculina resulta incomoda esa pérdida. Es decir, siguen atadas al mandato/figura de género tradicional (madres, mujeres decorativas, que perfuman los ambientes), pero, a la vez, se les demanda que su condición materna no interfiera en su condición de trabajadoras. Se apela, por un lado, a neutralizar esa dimensión para legitimar su posición dentro de la empresa y, por otro, a la igualdad cuando se requiere o acepta su presencia. Entonces, es un discurso maleable o flotante acorde a situaciones y a posturas personales.

En los relatos analizados también se ha observado la percepción de que no es necesario generar una transformación cultural de género en liderazgos, sino asegurar que sistemas de evaluación basados en el mérito que garanticen que quien alcanza una posición sea la persona más adecuada para él, sin develar que en ese proceso pueden haber sesgos de género, que es lo que invitación que otorga la categoría de género para pensar los mercados laborales, comprendiendo las relaciones de género como relaciones de poder (Scott, 2008). En consecuencia, los relatos vuelven a afirmar como evidencia la aparente inexistencia de barreras para la inclusión y se pone el énfasis en la capacidad individual para fracturar el orden tradicional, más que problematizar sobre el cambio estructural y sus obstáculos (Mayes y Pini, 2010).



Finalmente, se ha visibilizado la existencia de un doble posicionamiento masculino en relación con la presencia de mujeres. Desde una mirada positiva, reconociendo su aporte, especialmente en la integración de equipos humanos y mejora del clima interno; y desde otra negativa, de rechazo, pues se considera que la minería - en tanto trabajo físico duro - no es un “lugar natural para las mujeres”. En esta contradicción se manifiesta la paradoja, en que se aprecia una posición mayoritaria de aceptación, pero con límites -se las acoge con mayor énfasis en áreas administrativas, pero donde no se desorganice el orden de género existente-. Son una minoría quienes sostienen que el ingreso femenino a esta industria debiera responder a un proceso de transformación hacia ejercicio de derechos de manera igualitaria, favorecido en parte por los cambios tecnológicos de la propia industria.

Por ello sostenemos que se trata de un reacomodo, pues algo cambia, pero en el fondo nada tan profundamente cambia. Formalmente se dice “sí” a su integración, pero en las concepciones masculinas aparecen permanentemente los obstáculos. Si antes la barrera era legal basada en un mito “podría atraer mala suerte”, hoy los discursos masculinos se reposicionan y reacomodan, esta vez como segregación sexual de tareas y la concepción tradicional de los roles de género (basándose también en esa mayor necesidad de protección).

Conclusiones

Este artículo partió planteando la pregunta por las posturas discursivas de los hombres en minería frente al ingreso de las mujeres a una industria masculinizada. Este estudio devela cómo significan y experimentan ellos las transformaciones que ha supuesto su cada vez mayor participación laboral.

Reconocemos la existencia de discursos formales pro-igualdad, minoritarios, presentes tanto entre supervisores como operarios. Las tensiones, manifestadas en resistencias y rechazos frente a un escenario de proyección hacia la igualdad de género en la industria, se muestran de manera más cruda en la vivencia y relatos de los operarios.

Esas tensiones se materializan en una postura discursiva conservadora que manifiesta una dificultad simbólica de los mineros ante la presencia de mujeres en minería -en especial en roles operacionales y de jefatura. La femineidad tradicional se articula en el discurso cómo justificación simbólica de los límites en las tareas productivas -ya sea por su capacidad reproductora o por su inherente delicadeza que les dificultan poder visualizarlas en calidad de iguales. Aquí se desarticula el sostén de discurso formal legítimo a favor de la igualdad. Aun cuando, reconocemos que hay casos puntuales en que han mostrado un planteamiento alineado con una visión de equidad.



En relación con las tensiones y paradojas respecto a sí mismos, éstas se generan principalmente problematizando los dilemas de la baja conciliación familia y trabajo, lo que ha generado un proceso de visibilización de los costos de las características laborales de la minería. Frente al ámbito de la proveeduría y la conciliación existiría una postura pragmática que está iniciando un cambio de percepciones a propósito de las propias tensiones internas y situaciones vividas (separaciones, pérdida de calidad de relación con los/as hijos/as, escaso tiempo familiar) que los abre a repensar ciertos aspectos referidos a su propia satisfacción o bienestar personal.

La automatización, como hecho dentro de la industria minera, presenta ciertos riesgos y potencialidad en el quiebre identitario (crisis) en la medida que incide en el tema del cuerpo físico y la figura histórica del proveedor. La automatización por decir “bypasea” lo físico como dimensión de distinción simbólica y concreta con las mujeres y, por otro lado, deja los hombres en la cesantía (potencial) y repercute en la salud mental de los mismos.

Finalmente, en las visiones que hemos recogido, se reconoce una sorpresa discursiva en las expresiones de mayor aceptación de la presencia femenina en la industria, no sin generar tensiones y contradicciones que apuntan a la persistencia o reacomodo de posturas estereotipadas de género. En términos de Vendrell (2011), no nos encontraríamos en una crisis del paradigma de la masculinidad (minera), en tanto que, pese a que se cuestionan su propio rol (proveedores desvinculados de asuntos familiares) no se cuestiona la posición de dominación y es posible incluso constatar una cierta nostalgia del sistema tradicional de género a nivel discursivo. No obstante, en contraposición, la realidad social -procesual- contiene matices entre hombres, que se pueden develar en este estudio.

Bibliografía

Abarca, Humberto. (2001). Crónicas del aguante. En José Olavarría (Ed.), *Hombres: identidad/es y violencia* (pp. 111-124). Santiago de Chile: FLACSO-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidades.

Angelcos, Nicolás. (2015). Disposiciones y resistencias a la participación sindical en mujeres de la Gran Minería del Cobre en Chile. Documento de trabajo. Universidad Diego Portales.

Barker, Gary y Aguayo, Francisco. (Coords.) (2011). *Masculinidades y políticas de equidad de género: Reflexiones a partir de la Encuesta IMAGES y una revisión de políticas en Brasil, Chile y México*. Rio de Janeiro: Promundo.

Berger, Peter y Luckman, Thomas. (1967). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.



- Bogino, Mercedes. y Fernández-Rasines, Paloma. (2017). Relecturas de género: concepto normativo y categoría crítica. *La Ventana*, 5(45). Recuperado de: <http://revistalaventana.cucsh.udg.mx/index.php/LV/article/view/5375>
- Bourdieu, Pierre. (2002). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- CCM. Consejo de Competencias Mineras (2017). *Fuerza Laboral Minera 2017-2026. Diagnósticos y recomendaciones*.
- CCM. Consejo de Competencias Mineras. (2018). *Impacto de las nuevas tecnologías en las Competencias requeridas por la Industria Minera*.
- Connell, R.W. y Messerschmidt, James. (2005). Hegemonic Masculinity: Rethinking the Concept. *Gender Society*, 19, 929-859. Doi: 10.1177/0891243205278639.
- Héritier, Françoise. (2007). *Masculino/Femenino II: Disolver La Jerarquía*. Buenos aires: Fondo De Cultura Económica.
- Klubock, Thomas. (1998). *Contested communities. Class, gender and politics in Chile's El Teniente copper mine, 1904-1951*. Durham: Duke University Press.
- Mayes, Robin. y Pini, Barbara. (2010). The 'Feminine Revolution in Mining': a critique. *Australian Geographer*, 41 (2), 233-245. Doi: 10.1080/00049181003742336.
- Materán, A. (2008). Las representaciones sociales: un referente teórico para la investigación educativa. *Geoenseñanza*, 13, (2), 243-248. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/360/36021230010.pdf>.
- Meller, Patricio; Salinas, Bárbara (2019). *Revolución Tecnológica 4.0 y capital humano: una mirada desde la minería*. Santiago: Beaucheff Minería.
- Scott, Joan. (2008). *Género e Historia*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Tarrés, María Luisa. (2013). A propósito de la categoría género: leer a Joan Scott. *Estudios Sociológicos*, 31(91), pp 3-25. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/598/59830136001.pdf>.
- Vendrell. J. (2011). Las fracturas del género y la crisis de la masculinidad. *Revista de Antropología Sexual*, 1(3). 25-37



Desafíos metodológicos en el tratamiento censal: "Análisis de la participación económica de las mujeres a lo largo de dos décadas (1991-2010). Gral. Pueyrredón, Argentina.

Sofía Jasín¹

Resumen

El género condiciona la forma en que los individuos y los hogares experimentan la situación de ocupación. La matriz de nuestra investigación es la diferenciación de género y mercado laboral, pauta generalizada entre mujeres y hombres en materia social, económica y cultural, en todas las sociedades contemporáneas. Al momento de definir la problemática central, se considera como punto de referencia las investigaciones realizadas por Wainerman (1979) y Sautú (1991) que plantean que en Argentina desde '70 aumentó la participación económica de las mujeres, concentrándose en *ocupaciones femeninas*.

El objetivo general, explicar comparativamente los cambios ocurridos en la tasa de actividad económica en el mercado de trabajo según sexo y a la luz de variables sociodemográficas como edad, situación familiar y nivel educativo, en Gral. Pueyrredón, Argentina, a partir de un análisis intercensal del periodo 1991-2010. La forma de abordar dicho objetivo será a través de la investigación social cuantitativa. El desarrollo de la investigación se encuentra enmarcado en el análisis de los Censos Nacionales de Población y Viviendas como fuentes de datos a utilizar, donde la razón de su elección radica en la amplia cobertura geográfica. Por su parte, el programa de procesamiento que se manejará será REDATAM. Analizar el mercado laboral desde un aspecto censal constituye una perspectiva particular, brindando un aporte metodológico a ser considerado.

Los cambios en la edad van acompañados de modificaciones en su estado civil, su ciclo familiar y, también, en los niveles de educación; todos en conjunto determinan la participación económica. Por su parte, la comparación entre dos momentos temporales brinda una importante contribución.

Palabras clave

Mercado de Trabajo – Género – Metodología de Investigación – Censos

Introducción y planteo del problema

El cambio que se ha hecho visible en la estructura ocupacional a lo largo de los años en Argentina se manifiesta, principalmente, en la creciente incorporación de la mujer al ámbito laboral. De manera consecuente, su permanencia a lo largo de los años se ha establecido de modo que se hace visible tanto en ocupaciones consideradas feminizadas como en



aquellas en las que durante el siglo pasado sólo eran reservadas para la fuerza laboral masculina. Indudablemente, la participación de la mujer en el mercado laboral ha crecido de manera exponencial y el interés de esta investigación reside en dar cuenta de ello. El eje que atraviesa de manera transversal todo el análisis refiere a considerar aquellas modificaciones o permanencias que ha alcanzado la mujer en la estructura ocupacional; a saber, el planteo principal que guía este estudio radica en preguntarse: ¿Siguen siendo el nivel educativo y la situación familiar factores que inciden en la participación económica de las mujeres entre 1990 y 2010?; a modo de profundización, resulta fundamental analizar estas variables en términos de relación entre sí y bajo un análisis multivariado poder examinar: ¿cuál de estas variables incide de manera más significativa en la participación activa de la mujer: el nivel educativo como criterio de reclutamiento hacia el mercado de trabajo o la situación familiar como factor de retracción que las aleja del trabajo asalariado?.

El período seleccionado consiste en poder analizar la situación ocupacional de la mujer que vive en Gral. Pueyrredón (Argentina), entendiendo que dos décadas resulta un tiempo prudencial para examinar y dar respuesta a las modificaciones estructurales que la mujer ha vivenciado en su rol como trabajadora y también como sostén del ámbito familiar.

Al momento de definir la problemática central, el antecedente que guía el marco teórico y conceptual de este proyecto es el trabajo realizado por Wainerman (1979), Sautu (1991) y Massé (1994) con la intención de retomar la línea de trabajo metodológica propuesta por dichas autoras; a saber, en América Latina desde los '70 ha aumentado la participación económica de las mujeres y simultáneamente ha sido creciente su concentración en ocupaciones y actividades denominadas femeninas. Dicho antecedente nos conduce a la importancia de retomar un estudio de tal magnitud. Resulta necesario investigar estas cuestiones de manera actual, retomando la utilización de fuentes secundarias como censos de población tal cual lo hicieron las autoras referidas para periodos anteriores. A modo de síntesis, el objetivo que se ha propuesto alcanzar en esta investigación refiere a poder explicar las variaciones en las tasa de actividad económica femenina dentro del mercado de trabajo y a la luz del análisis de variables sociodemográficas -nivel educativo, situación familiar y edad- como aspectos explicativos de dichas modificaciones; esta investigación se enmarca en un análisis espacio-temporal definido el cual abarca: un territorio particular como es el Partido de Gral. Pueyrredón (en adelante PGP), el cual es integrado en mayoría territorial y poblacional por la ciudad de Mar del Plata está, localizada a orillas del Océano Atlántico siendo la cabecera del Partido de General Pueyrredón ubicado en el sudeste de la provincia de Buenos Aires, República Argentina. En el partido se destacan además



localidades menores como El Marquesado, Chapadmalal, El Boquerón, Santa Paula, Sierra de los Padres, La Peregrina, Estación Camet, El Casal y la ciudad de Batán.

En relación a la cantidad de población, el PGP tiene mayor cantidad que 9 de las 24 provincias. Tierra del Fuego es la provincia menos poblada, y la provincia de Buenos Aires la jurisdicción con mayor concentración demográfica del país. En Mar del Plata, solamente, según el censo de 2010, residían un total de 587.133 personas que representaban el 1,44% de la población total del país o el 3,74% de la población de la Provincia de Buenos Aires. La comparación entre la cantidad de personas que residen en el PGP respecto a la cantidad de población que habitan otras jurisdicciones de segundo orden (otros departamentos o partidos) a nivel nacional, permite destacar que se ubica en la 5° posición luego de los partidos de La Matanza (Bs.As.), Córdoba Capital, Rosario (Santa Fe) que dan cuenta de ser jurisdicciones que, individualmente, sobrepasan el millón de habitantes, y La Plata (Bs.As.) con una población menor al millón. En los casos mencionados los centros urbanos sobrepasan los límites municipales conformando conurbaciones.

En cuanto a la superficie territorial, el PGP se ubica en la posición 123° de las 474 jurisdicciones de tercer orden a nivel nacional, es decir, se ubica entre los partidos más pequeños del país. Así, el PGP posee una superficie territorial pequeña con una importante cantidad de población residente en su principal núcleo urbano, la ciudad de Mar del Plata. Las características demográficas del PGP están asociadas en sus orígenes a los procesos demográficos presentes a escala nacional cuando adopta gran importancia la población de ultramar que pobló el territorio desde tiempos lejanos. En sus inicios, la población europea se asentó en el área de Mar del Plata inicialmente relacionada con la producción ganadera y posteriormente, en su faz más local, a la actividad pesquera.

El aporte migratorio ha sido fundamental en el crecimiento de la población desde fines del siglo XIX cuando Mar del Plata empezó a delinear su perfil como ciudad turística. En las últimas décadas, en el Partido de General Pueyrredón han descendido los saldos migratorios al igual que en el contexto nacional. A gran escala se observa el franco descenso de las inmigraciones de ultramar importantes en el primer tramo del siglo XX, y la sustitución en muy menor escala por inmigrantes proveniente de los países limítrofes desde mediados del siglo XX a la actualidad. Pese a la reducción del aporte migratorio y a la presencia de emigraciones, Mar del Plata y el resto del partido continúan siendo receptores de población tanto extranjera como de la proveniente de otras provincias y de otros municipios bonaerenses, hecho que contribuye en gran medida al cambio demográfico.



Por su parte, la hipótesis que guía la investigación consiste en constatar si en el año 2010, la educación introduce incrementos sistemáticos en la participación en las actividades económicas que resultan más significativos que la retracción del mercado laboral que genera la situación familiar, controlado por los diferentes niveles de edad, en Partido de General Pueyrredón, Argentina.

Estado de la Cuestión

El deterioro de las condiciones de vida de la población, visible a principios del milenio, no comenzó entonces ni tampoco obedeció exclusivamente a causas coyunturales, pues el programa económico iniciado por el último gobierno militar promulgó el desempleo oculto, caída de salarios y precarización laboral, replicándose durante los noventa y generando aumento en las tasas de participación y de empleo femeninas al mismo tiempo que crecía la desocupación. (Valenzuela, 2003)

Por otro lado, la literatura reciente sobre el mercado de trabajo post convertibilidad (Cortés, 2012), ha enfatizado que durante 2003-2010, el rol de los cambios en la regulación del mercado de trabajo -percibiendo mayor regularidad y aumentos en empleo e ingresos como en las relaciones laborales y la negociación colectiva- ha dejado un saldo de acrecentamiento en la flexibilidad y regularizando la precarización. A simple vista, esto puede interpretarse como una mejora en el acceso y la igualdad en el derecho al trabajo, pero la tendencia muestra que ellas se ocupan en empleos de menor calidad que los varones y en el ámbito del hogar no han dejado de lado su rol de principales cuidadoras y ejecutoras de tareas domésticas (Lanari, 2011).

En el contexto de la “crisis del empleo” durante los ‘90, y en el marco de las teorías finalistas de fin de siglo, tuvo lugar el *debate sobre el fin del trabajo*. La discusión conceptual en torno al concepto de trabajo adquirió gran centralidad, puesto que urgía definir qué era aquello que se manifestaba en vías de desaparición. Retomando el planteo propuesto por Cutuli (2014), ¿cuál puede ser el aporte de una perspectiva de género al debate sobre el fin del trabajo? Elegir a las mujeres como sujeto e incluir una mirada de género, permite identificar apropiaciones y cuestionamientos al concepto de trabajo desde un actor de inclusión –o más bien de reconocimiento- reciente en el mundo del trabajo. Esta inclusión reciente, no sólo refiere sólo a los cambios producidos dados en las últimas décadas respecto del comportamiento de las mujeres en el mercado de trabajo –aumento en las tasas de actividad, permanencia en el mercado de trabajo a lo largo del todo el ciclo vital- sino también a la inclusión de las mujeres como sujetos en los estudios del trabajo. (Cutuli-Pérez, 2011)



Durante todo el estudio direccionado por Lanari (2011), se constata la persistencia en situaciones de vulnerabilidad, discriminación y segregación que afectan principalmente a las mujeres. A partir de esta situación, se perciben indicadores primordiales para entender dicha diferenciación, como es el nivel educativo. A saber, al distinguir las tasas de actividad de mujeres y varones según el nivel educativo, se presentan diferencias significativas para ambos sexos: a mayor nivel educativo, más alta es la tasa de actividad, y en todos los niveles, los hombres presentan una tasa de actividad más alta que las mujeres, aunque al aumentar el nivel educativo, la brecha por sexo es menor. Por tanto, para el caso de las mujeres, el acceso a la educación se presenta crucial para una inserción laboral diferencial donde un nivel educativo alto les abre un abanico de posibilidades, dando cuenta de la importancia de tal variable para nuestro estudio.

Pensar el trabajo en clave de género implica dar representación al colectivo mujeres trabajadoras desde una perspectiva de interseccionalidad, entendiendo la importancia de considerar otros factores determinantes además del género -como la clase social- permitiendo así entender la situación de desigualdad y discriminación que, aún hoy, atraviesa dicho colectivo. Así pues, pensar desde las mujeres nos conduce a la diversificación conceptual en torno al trabajo. La inestabilidad e irregularidad en el mercado laboral han sido hasta tiempos recientes –y acaso todavía lo son- intrínsecas a la situación ocupacional de las mujeres. La inclusión de las mujeres como colectivo trabajador tomó dos vertientes principales. Por un lado, el estudio de las mujeres en el mundo productivo, que lleva varias décadas de investigaciones nacionales en su haber: la mujer obrera, las profesiones generizadas, pretendían dar cuenta de un universo que había sido pensado, construido y explicado en masculino, con lo cual las mujeres estaban invisibilizadas en él (Wainerman & Rechini de Lattes, 1980). Por otro, un plano de debate teórico-metodológico que corría el eje del debate, y cuyos ecos han llegado de manera más reciente. El carácter excluyente no lo tenía tanto el mundo productivo, aunque sí la concepción restrictiva de trabajo la cual omitía el aporte social del trabajo femenino, es decir, el concepto de trabajo está asociado al mercado, lo cual invisibilizaba la relevancia económica y social del trabajo realizado por las mujeres, no reconocido conceptual ni socialmente otorgándole un lugar excluyente en el mercado laboral. A lo largo de estudios precedentes, las mujeres -por su condición- enfrentan limitaciones para una inserción igualitaria a los hombres en el mercado de trabajo (Valenzuela; 2003).

Metodología

La selección de variables sociodemográficas para este estudio, estuvo ligada a aporte realizado por Wainerman (1979) donde constata que, la mayor escolaridad mejora la



posición competitiva de las mujeres en el mercado de trabajo donde eleva el costo de oportunidad de permanecer dentro del mercado ocupacional; si bien la adquisición progresiva en niveles educativos tiende a modificar la estructura y dinámica del grupo familiar y del rol doméstico, es una realidad que cualquiera sea el status ocupacional de las mujeres, la situación familiar –entendida en términos de ausencia/presencia de un compañero e hijos- también determina sus posibilidades de desempeñar un rol laboral. En efecto, los cambios en la edad van acompañados de modificaciones en su estado civil, su ciclo familiar y, también, en los niveles de educación; todos en conjunto determinan la participación económica y el logro ocupacional. Dicho antecedente nos conduce a la importancia de retomar un estudio de tal magnitud por lo cual resulta necesario investigar estas cuestiones de manera actual, retomando la utilización de fuentes secundarias como censos de población de 1991 y 2010.

La forma de abordar los objetivos propuestos será a través de la investigación social cuantitativa. El objetivo de cuantificar reside en adquirir conocimientos a través de la elección del modelo que nos permita conocer la realidad, mediante la recolección y análisis de datos. El desarrollo de la investigación se encuentra enmarcado en el análisis de los Censos Nacionales de Población y Viviendas 1991 y 2010. La razón de su elección radica en la amplia cobertura geográfica -basada en el recuento total de individuos de una población-, permitiendo una doble comparabilidad: 1) la diferenciación de dos momentos (1991 y 2010) para analizar rasgos y características de cada contexto—si bien continuados-económica y socialmente diferentes, a su vez entendido como proceso descriptivo. 2) permite la contrastación de resultados actuales con investigaciones precedentes (Wainerman; 1979). Aquí se trabaja exclusivamente la región que abarca el municipio de Gral. Pueyrredón.

Desde el aspecto metodológico, resulta fundamental explicar que el procesamiento de los datos del Censo 2010 fue elaborado de manera personal, mediante la utilización del Censo Ampliado de Población y el Programa Redatam en su versión RedProcess7, obtenidos de manera digital en la página web del INDEC; con respecto a los tabulados del Censo 1991, al no encontrarse difundidos en la mencionada web, se realizó un pedido especial con los cuadros y tabulaciones necesarias –guiada por los tabulados en Wainerman (1979) y Sautú (1991)- y el mismo organismo fue quien realizó los procesamientos, desde el área de Difusión y en particular del Programa Diseño conceptual .

La elección de las variables sociodemográficas seleccionadas -edad, educación y situación familiar- resultan de naturaleza censal, por lo que brindan datos necesarios para el relevamiento. La decisión de trabajar con dichas variables implicó la necesidad de



recategorizar alguna de ellas; desde el plano metodológico y teniendo en cuenta que los datos obtenidos para este estudio provienen de una fuente secundaria y sobretodo que el procedimiento del Censo 2010 se realizó sin problemas, pero el de 1991 debió ser pedido ya procesado y tabulado al INDEC, el primer planteo metodológico fue ¿con qué población trabajar? Se decidió recortar el planteo inicial de hacer comparativas las regiones de Gral. Pueyrredón con Tucumán Capital, entendiendo que enfocarnos en el área costera nos permite desarrollar en profundidad sus características y procesos con el fin de no descuidar el análisis. Por lo cual se definió –en materia poblacional- trabajar con Viviendas Particulares (excluyendo a las colectivas). Por otro lado, y a modo correlativo, un segundo planteo consistió en pensar ¿de qué manera hacer comparativas las variables?

En el caso del nivel educativo: el año 1991 contempla en sus categorías todos los niveles y también la no instrucción (“Sin Instrucción”), mientras que el año 2010 el máximo nivel educativo obtenido se diferencia de la asistencia o no a un establecimiento educativo, por lo cual hubo que procesarlos de manera separada para cada tabulación que contenga la variable Nivel Educativo; como decisión metodológica, se consideró que la no instrucción (1991) equivale a la no asistencia (2010) pudiendo de esta manera agregar esta última columna como categoría a la variable Nivel Educativo presentada en 2010. Por otro lado, se trabajó con esta variable desagregada –cada nivel educativo constituye una categoría- entendiendo que es una manera más abarcativa a la hora de trabajar, aunque se resolvió, también, presentar dicha variable de modo agrupado para simplificar ciertos análisis (ver Cuadro 4^a y 4b, Anexos). Es importante tener en cuenta que en el año 2010 en el cuestionario censal se agregó la categoría Inicial mientras que en 1991 no aparece; al tratarse de una categoría con muy poca incidencia en la participación laboral, tanto en datos brutos como en relativos, se decidió dejarla en los cuadros y presentarla en gráficos, pero no es considerada en los análisis descriptivos ni explicativos. Vale aclarar, además, que en ambos años no se contemplan los estudios informales y especiales.

La edad, por otra parte, es planteada en intervalos de 5 años (Edades Quinquenales) y tuvo que ser reagrupada a partir de 65 años y más, entendiendo que la edad activa en mujeres y varones mayormente se termina en ese rango y dando cuenta de que el análisis de ese rango desagregado (65 años y más) no constituía una relevancia significativa ya que cada intervalo contiene pocos datos (para 1991 y 2010) y además hacía extenso y confuso el análisis y la presentación de gráficos. Para el inicio del rango de la variable Edades Quinquenales, sin embargo, se consideró 14 años como el momento inicial, por lo que el intervalo 10 a 14 años sólo considera las personas de 14 años, mediante un filtro aplicado durante el procesamiento de los datos.



Resultados y discusión

La estructura poblacional del PGP en 2010 se caracteriza por ser una población envejecida según criterios de la participación porcentual de población mayor de 65. El PGP se encuentra en la etapa final del proceso de transición demográfica donde hay mayor participación porcentual de población en edades superiores a 65 años (14,2%) superando los valores a nivel provincial (10,69%) y nacional (10,23%), datos que fueron arrojados por el Censo 2010 y procesados de manera personal. Mientras que, los factores condicionantes resultan la disminución paulatina de los nacimientos, un crecimiento natural reducido, el aumento de la esperanza de vida al nacer y un aporte migratorio principalmente en edades avanzadas. La estructura demográfica del PGP presenta un mayor porcentaje de mujeres, siendo el índice de masculinidad cercano al 91%, aspecto superior incluso en lo que respecta al índice de masculinidad a nivel total país donde Argentina -según el censo 2010- dicho índice alcanza 95 varones sobre 100 mujeres.

A lo largo del trabajo de investigación, enfocado y caracterizado sobre la relación entre el comportamiento de las mujeres en el mercado laboral, en primera instancia, a saber, en el análisis de una fecha censal (1991) hacia otra (2010), la participación económica de las mujeres que forman parte del PGP se incrementó notablemente; al observar detenidamente las tablas D.3 (1991 y 2010) visibles en anexos, los resultados por edades se percibe un aumento de 1991 hacia 2010 en las tasas de actividad de todos los grupos quinquenales de edad.

Como respuesta a la hipótesis planteada, y analizando las tablas D.3 correspondiente a 1991 y a 2010, se observa la importancia del nivel educativo como factor fundamental en el ingreso/permanencia de las mujeres en el mercado laboral, sea cual sea su situación conyugal y la presencia o no de hijos/as. Este aspecto se verifica al observar el aumento de las tasas de participación de las mujeres a medida que aumenta el nivel educativo. Resulta destacable, en tal sentido, expresar el acrecimiento de dicha tasa a lo largo del periodo analizado: En 1991 consistía de 42% y en 2010 asume 56% de la población femenina de 14 años y más instalada en PGP. En ambos años, respecto a la cantidad de hijos/as como variable de retracción, se puede notar que en el caso de las que sí conviven se produce un descenso lineal en la tasa de participación a medida que aumenta la cantidad de hijos/as; mientras que las que no conviven tienen un comportamiento diferente donde la mayor actividad económica se encuentra en quienes tienen 1 solo hijo/a, para ambos años, reflejando la situación que se percibe en el total país donde los resultados de los análisis representan dicha situación. De manera que, se puede constatar que es el nivel educativo el factor de estímulo en la inserción y permanencia de las mujeres en el mercado



de trabajo, como se planteó en la hipótesis. Este aspecto se manifiesta al comparar las tasas de participación de las tablas D.3 (1991 y 2010), donde se ve claramente un aumento progresivo de dichas tasas a medida que aumenta el nivel educativo de la mujer: las que obtuvieron nivel terciario y/o universitario forman parte del mercado laboral con mínimo 70% y han alcanzado tasas de 88%. Respecto a la situación familiar, efectivamente se encuentra que la vida en pareja constituye un factor de retracción mayor que la presencia de hijos/as en el hogar; y respecto al análisis de esta última variable, tener hijos/as en el hogar influye de manera mayormente negativa en la participación económica si la mujer vive en pareja o matrimonio: hay casi 20 puntos porcentuales de diferencia entre quienes teniendo presencia de cónyuge en el hogar, no tienen hijos/as (75%) y quienes tienen 2 o más (54%).

Consideraciones Finales

A modo de conclusión, los comportamientos adquiridos en la participación económica de las mujeres durante el periodo inter censal permiten resaltar aspectos fundamentales. En respuesta al objetivo general del trabajo, aquí se alcanzó a explicar los cambios ocurridos en la participación económica femenina. En principio, una modificación en la estructura de participación de un periodo a otro se ve según la edad: en 2010 la mujer permanece más estable y de forma más activa en todos los rangos de edad. Por otro lado, se percibe que en el último censo se mantiene la tendencia de 1991 de ser la situación conyugal la variable de mayor retracción que la cantidad de hijos/as -visible también durante '70 según Wainerman (1979) y Sautú (1991)-.

Otro aspecto a destacar: en 2010 se produce un aumento en la tasa de participación general de las mujeres y quienes alcanzan las modificaciones más importante han sido justamente aquellas con presencia de cónyuge donde –principalmente las de nivel educativo alto y ausencia de hijos/as- han superado tasas por edad de 90%, alcanzado niveles similares a las sin compañero/a, aspecto sumamente impensado dos décadas previas; esto, abre la posibilidad de pensar una posible tendencia (¿por qué no?) de estas mujeres a adoptar comportamientos similares a aquellas sin compañero/a, aspecto que resulta un puntapié para ser considerado y comparado con censos próximos en investigaciones futuras. De esta manera, en respuesta a la hipótesis planteada, se ha logrado relevar la incidencia de las variables nivel educativo –como estímulo y propulsión- y situación familiar –en tanto retracción- en la participación laboral de las mujeres de Gral. Pueyrredón tanto a fines del siglo XX como en los primeros 10 años del siglo XXI.

En palabras finales, resulta fundamental hacer la importante aclaración que dicho trabajo se encuentra en constante desarrollo con el objetivo de continuar dando respuesta a la



situación de la mujer participación en el mercado de trabajo, siendo aquí analizada desde una línea metodológica algo olvidada. Pues, aquí no sólo se ha intentado dar respuesta a la situación ocupacional de la mujer del Partido de General Pueyrredón (Argentina) sino también se ha intentado retomar una línea de trabajo llevada a cabo por Wainerman (1979) y Sautu (1991) –y también Massé (1994) desde la demografía histórica- cuyo objetivo resultó estudiar estos aspectos desde la utilización de censos poblacionales como fuentes de datos. Para una mayor profundización, se deja constancia en estos párrafos, la necesidad de complementar este análisis con otros estudios y otras fuentes de datos, así como la importancia de introducir indicadores como la edad de los hijos/as, la ocupación de la mujer y su cónyuge, la clasificación de educación en pública o privada, entre otros, siendo estos aspectos posibles variables que den continuidad a dicho análisis en investigaciones futuras.

Notas

¹ UNMdP



Interrogaciones feministas a los estudios del trabajo. Intersecciones entre sociología, economía feminista y epistemología crítica

Ruth Sosa

Resumen

Propongo seguir interpelando a un clásico concepto en tanto percibo que aun, tanto el universo del ejercicio laboral y sus modos de representación sindical, como los enfoques epistémicos y andariveles metodológicos que se vienen ensayando en torno a los estudios del trabajo aún son refractarios y poco “sensibles” a las reivindicaciones del movimiento feminista. Me pregunto ¿Por qué tanta resistencia a la problematización del uso del tiempo como factor de desigualdad entre los géneros?, ¿Por qué seguimos esquivando a la masculinidad hegemónica del trabajo vinculado a los cuidados, que es tendencialmente creciente en la contemporaneidad? Las experiencias de trabajo de las mujeres y de las identidades sexuales no hegemónicas, ¿qué nuevas cartografías conceptuales y metodológicas nos sugieren? ¿Cómo es posible analizar las intersecciones diferenciadas y confluyentes vinculadas a la actividad, al empleo, a la ocupación, al ocio, al tiempo libre, al arte, al trabajo doméstico no remunerado, a los servicios? ¿Cómo confluyen y se interpenetran dimensiones como trabajo, cuidado, servicios, corporalidad, mercado y afectos? ¿De qué manera, el prisma de género(s) devela que el trabajo tiene implicancias éticas, políticas y estéticas? ¿Cómo se amplían y reconfiguran tensiones y conflictos en torno al trabajo hoy?

Procuró contribuir a la comprensión de los abordajes narrativos y a los conocimientos situados en tanto producen un material semiótico desentrañable en los estudios del trabajo. De este modo, intento mostrar que la producción de narrativas como herramienta genuina de co- investigación es un vehículo para transformaciones desde la lucha colectiva en torno a los procesos laborales.

Palabras claves

Trabajo, feminismo, uso del tiempo, conocimientos situados, co-investigación

Introducción

Una epistemología es una teoría del conocimiento que responde a la pregunta de *quién puede ser sujeto de conocimiento*. La pregunta es ¿pueden serlo las mujeres? (Harding, 1987). Asimismo, concierne a esta disciplina las pruebas a las que deben someterse las creencias para ser legitimadas como “verdad”. También aborda problematizaciones acerca del estatuto del conocimiento de las “verdades subjetivas”. Por lo tanto, un eje crucial de la epistemología feminista es desestabilizar “la teoría” que subsume, en una única explicación



“universal”, “totalizadora”, “homogénea”, cuestionamientos similares a los que hemos venido planteando.

Los (trans)feminismos, con sus voces múltiples, han recuperado y construido las “experiencias de mujeres” y de identidades sexuales diversas no hegemónicas (Valencia, 2017). Estas identidades han subvertido un orden preestablecido en los estudios del trabajo en tanto vienen incomodando realidades y supuestos teóricos-metodológicos. Poner sobre el tapete estas experiencias y vivencias, ausentes en la historia y en la teoría social, es a la vez una (otra) ficción y un hecho político de enorme significación. La liberación de estos colectivos se funda en la construcción de conciencia, de disputa de sentidos sobre razones y verdades. También sobre una comprensión creativa de la opresión y del arte de lo posible.

La ciencia, como constructo convencional, ha sido reiteradamente cuestionada por el feminismo en tanto cuerpo de supuestos teórico-metodológico de carácter androcentrista y burgués tendientes a reforzar y perpetuar relaciones de poder y dominio en las sociedades modernas (Harding, 1996). De este modo, las mujeres y las identidades sexuales no hegemónicas, vienen siendo agentes otrxs que colocan en tela de juicio la objetividad y neutralidad del conocimiento.

Sandra Harding apunta algunos puntos vinculados con este debate. En primer lugar, la investigación científica ha tenido una histórica tendencia a sobrevalorar el pensamiento racional instrumental (vinculado a la masculinidad hegemónica) por sobre las emociones y los sentimientos (asociado con atributos femeninos) como dimensiones causales de las acciones y de la estructura social. En segundo lugar, ha circunscripto su análisis en lo público, oficial, visible, en desmedro de lo privado, íntimo, invisible de la organización social, política, económica o cultural que pudiera tener la misma relevancia. De este modo, la ciencia ha sesgado y limitado la capacidad de comprensión de la vida social. En tercer lugar, la sociología ha abstraído la sociedad como categoría analítica de un modo reductible, pretendidamente único y universal. Así, se elucubran generalizaciones desestimando la realidad de que las identidades sexuales, viven un mismo fenómeno de manera diferenciada, con relación a la condición de su género, raza, etnia, clase, localización geográfica, edad. En cuarto lugar, la crítica que muestra que en diversos campos de estudio se soslaya el sexo de la persona (tanto de quien investiga como de quien es investigadx) como factor clave de su comportamiento. Se descuida la importancia de la identidad sexual- de género de quien investiga, cuestión que podría, incluso, estar determinando problemas o intereses; priorizando temas para abordar en el proceso de investigación y desatendiendo otros. En quinto lugar, la influencia del género del investigador(x) sobre la adecuación de los resultados de sus investigaciones.



Todas estas influencias, de alguna manera, están determinadas por dominaciones además de sexo-genéricas, también racistas, clasistas e imperialistas (Femenias, 2016).

Entonces, todas las teorizaciones que hemos aprendido acerca del trabajo y del empleo han sido teñidas de ese pretendido universalismo. La centralidad incuestionable de la categoría *clase social* para el abordaje del trabajo y del empleo, ha sido “universalmente asumida” como sin cuerpo, sin raza, sin etnia, sin sexo, sin género, sin localización territorial-geopolítica. El sujeto universal ha sido el blanco, masculino, adulto, sindicalizado, entre las características más sobresalientes.

Es por ello que el feminismo viene insistiendo en la visión histórica que asume la variable género como una categoría explicativa y comprensiva que confiere visibilidad, y por ende, objetividad (también parcial) a las mujeres, cuestionando ese “sujeto universal” y la incompletud y parcialidad de la cosmovisión del pasado y de la memoria. Actualmente, la ampliación del enfoque derivado de los trans-feminismos asume la importancia de pluralizar esta categoría en términos de género(s).

De allí que el nudo epistemológico más significativo ha sido desestabilizar conceptos, teorías, métodos, metodologías y todo el conjunto de supuestos fundacionales de la moderna teoría social que han impuesto, de modo prepotente y colonizador, la visión androcéntrica (mediante sus discursos totalizadores, universalizantes y homogeneizadores) como único modo de conocer.

Es por ello desde la posición de los “conocimientos situados” (valga la redundancia) las mujeres y las identidades sexuales diversas devaluadas en la sociedad, han sido lxs sujetxs otrxs que han colocado en tela de juicio la objetividad y neutralidad científica. De allí deriva la dimensión política y de poder de estas epistemologías (críticas) otras, ya que devela el interés de quienes se arrogan el poder del conocimiento y su validez científica de verdad y, de este modo, proponen una transformación social.

La producción de narrativas como dispositivo de co-investigación y praxis sociopolítica en torno a los estudios del trabajo y el empleo.

La crítica feminista en movimiento no se ha circunscripto en las teorías, metodologías y epistemes androcéntricas sino también viene realizando un esfuerzo de autoanálisis y auto-reconocimiento al cuestionar sus fundamentos paradigmáticos. La “mega-narrativa” del feminismo ha invisibilizado puntos de vista y deseos de muchas mujeres, al no reconocer las múltiples subjetividades como las negras, indígenas, lesbianas, trans. De allí que el feminismo latinoamericano ha realizado contribuciones entrañables para recrear y “re-existir” esas miradas “otras” al interior del complejo y heterogéneo movimiento.



El feminismo de “color” de la mano de mujeres afrocaribeñas e indígenas, vienen aportando sus experiencias cotidianas de vida. Estas alteridades han sido históricamente silenciadas por un feminismo que fue “ilustrado” en su origen. Estas identidades otras vienen construyendo un prisma que afirma la interseccionalidad de las variables de raza, clase, género, sexualidad. En este espectro se asume la multiplicidad de opresiones y ejes de desigualdad que atraviesan los cuerpos femeninos y el modo en que las mujeres se han solapado y fusionado históricamente, configurando una matriz de dominación. La opresión—que necesita permanecer oculta para ser efectiva— se cimienta en la dislocación y fragmentación de los sujetos a los fines de asegurar y reforzar las estructuras de dominación y evitar, de este modo, el surgimiento de propuestas contra- hegemónicas. Asumir metodológicamente la interseccionalidad conduce a profundizar en la trama compleja de las relaciones sociales y las cuestiones de dominación, poder y explotación de la fuerza de trabajo. De este modo, posibilita un análisis de las diferentes formas de opresión y de los modos en que la colonialidad se encarna en cuerpos situados geo-históricamente en procesos particulares y locales (Alonso Díaz, 2012). Además, es revelador de las múltiples subordinaciones de las mujeres e identidades disidentes y su intrínseca articulación dejando al descubierto “la forma en que los sistemas de poder en base a género, raza, clase, sexualidad, se apoyan mutuamente en pos de producir exclusión, opresión y subordinación de unxs; y poder y privilegio en otrxs (Curiel, 2007). Es por ello que una de las contribuciones más importantes del pensamiento contemporáneo que vienen realizando las feministas negras, indígenas y chicanas ha sido el concepto de interseccionalidad, en tanto develó el eurocentrismo y los legados coloniales que persisten actualmente, incluso, al interior de la teoría y práctica feminista hegemónica occidental. Al respecto, Espinosa Miñoso (2018) alega que las teorías y críticas feministas blancas abonaron en términos de producción de conceptos y explicaciones ajenas a la actuación histórica del racismo y la colonialidad como un foco fundamental en la opresión sin obviar el reconocimiento sobre las agendas logradas para los colectivos femeninos.

Hemos de preguntarnos sobre estos colectivos, ¿cómo piensan, sienten, viven el trabajo y el empleo? ¿Cómo se sociabilizan las mujeres que no trabajan en el sector fabril asalariado? ¿Qué estrategias laborales se plantean para posibilitar la reproducción de la vida cotidiana?, ¿qué posibilidades de trabajo y de empleo tienen las identidades sexuales devaluadas por la sociedad?, ¿cómo organizan sus tiempos de trabajo y de “no trabajo” ?, ¿qué sentidos le atribuyen al trabajo y al ocio?

Estas preguntas derivan de esas co-producciones narrativas que hemos de desafiarnos como investigadores que trabajamos e intervenimos “junto con.” La narrativa deriva del



intento para superar viejas dicotomías como realismo- objetivismo. Donna Haraway apunta que “la alternativa al relativismo son los conocimientos parciales, localizables y críticos, que admiten las posibilidades de conexiones llamadas solidarias en la política y conversaciones compartidas en la epistemología” (1995: 329). En esta línea, la producción de narrativas nos interroga respecto de la autoría de lo que en realidad co-producimos. En los estudios del trabajo, estas metodologías derivadas de las narrativas imprimen nuevos desafíos a las investigaciones cualitativas ya que quienes estamos implicadxs co-construimos una textualización y ponemos a jugar versiones del mundo.

Hallazgos significativos de la epistemología feminista en los estudios del trabajo

La introducción del prisma feminista en las ciencias sociales en general, y en los estudios del trabajo, en particular, ha tenido como consecuencia la crisis de sus paradigmas, la ampliación de conceptos y la redefinición de muchas de sus categorías analíticas. Seyla Benhabib señala que cuando las mujeres entran a formar parte de las ciencias sociales, ya sea como objeto de investigación o como investigadoras, se tambalean los paradigmas establecidos y se cuestiona la definición del ámbito de objetos del paradigma de investigación, sus unidades de medida, sus métodos de verificación, la supuesta neutralidad de su terminología teórica o las pretensiones de universalidad de sus modelos y metáforas (Benhabib, 1990; Cobo 2012).

El feminismo mostró el carácter histórico de la moderna y clásica categoría trabajo. Ha desplegado nuevas aristas en torno a la contradicción capital-trabajo asalariado, ampliando su espectro. Ha podido poner nombres a un histórico “*silencio conceptual*” en la teoría social del trabajo. La economía feminista resemantiza el clásico y moderno concepto de trabajo.

El concepto de trabajo, tan central en la teoría social, ha sido utilizado tradicionalmente para referirse indistintamente a tres dimensiones diferenciadas, aunque interrelacionadas de la problemática del trabajo de las mujeres: la actividad, el empleo y el trabajo. Categorías que tienen por su parte una inscripción distinta en las diferentes disciplinas sociales. La sociología, la historiografía y la economía han atendido mucho más a la problemática del empleo que a la del trabajo. Estas tres disciplinas han utilizado, además, un concepto de trabajo referido exclusivamente a la producción asalariada y en la medida en que se han desarrollado desde un prisma androcéntrico, sus teorías, categorías, metodologías y conceptos, construidos a partir del análisis del empleo y del trabajo masculino, pretendidamente universales, resultan difícilmente aplicables a las experiencias de trabajo de las mujeres. En virtud de las insuficiencias de estas disciplinas para captar la complejidad de las experiencias de trabajo de las mujeres y de otros colectivos socialmente



devaluados, los análisis feministas, especialmente desde los años ochenta, se han centrado en una revisión de las mismas y en un esfuerzo de reconceptualización de las categorías de actividad, trabajo y empleo (Borderías y Carrasco, 1994; Hirata, 1998; Arango, 2011).

El prisma de género ha hecho tambalear la teoría social porque ha podido resignificar y resemantizar clásicos conceptos. Ha creado nuevas categorías analíticas y ha desplegado otras cartografías y coordenadas en la práctica de investigación, en los procesos de construcción del conocimiento y en la praxis pedagógica. Es por ello que *conceptualizar supone, indefectiblemente, politizar* (Amorós, 2008). De alguna manera, el feminismo es un faro que ilumina realidades que de otro modo no sería posible visibilizar. Así como la matriz del materialismo histórico y dialéctico de Karl Marx develó la existencia de clases sociales con intereses antagónicos e identificó analíticamente algunas estructuras sociales y entramados institucionales inherentes al capitalismo, apelando a categorías analíticas tales como clases sociales, plusvalía, fuerza de trabajo, alienación, entre otras; el feminismo ha desplegado una mirada política y una hermenéutica a dimensiones de la realidad social que otras teorías no habían sido capaces de realizar, al “des-cubrir” aquellas estructuras y mecanismos que reproducen la discriminación, segregación o exclusión de las mujeres en aquellos ámbitos más reconocidos del mundo del trabajo. De allí pudo resemantizar conceptos y generar otras categorías y variables analíticas tales como división sexual de trabajo, trabajo productivo y reproductivo, segregación y segmentación (horizontal y vertical) del trabajo en razón del género, acoso laboral, violencia de género, uso del tiempo como variable de desigualdad (Cobo, 2009).

La clásica reducción del trabajo al empleo asalariado y productivo, tuvo como consecuencias que el trabajo de las mujeres y de otros colectivos culturalmente devaluados, fueran clasificadas como problemáticas, no calificadas, imperfectas. De allí deriva el modo en que Scott (2010) devela el carácter histórico y cambiante de la división sexual del trabajo y el modo en que las instituciones han legitimado al naturalizar la propia concepción del trabajo, del sexo, de lo masculino y lo femenino.

Será varias décadas posteriores a este develamiento de la crítica feminista que la sociología del trabajo comenzará a reconocer la necesidad de reconceptualizar el concepto de trabajo al incorporar dimensiones de la subjetividad, de la cultural; al emerger estudios vinculados al trabajo inmaterial, al tomar la esfera de lo emocional y al redefinir sujetas involucradas en este proceso (De La Garza, 2007).



Es curioso cómo las reformulaciones en el universo laboral, con la tercerización de la economía, la expansión del trabajo en el sector servicios, el retraimiento del trabajo industrial y el incremento sostenido del trabajo de las mujeres en el mercado, ha inducido a la sociología a replantear muchas de sus formulaciones, pero ignorando la contribución crítica de los feminismos en esta línea (Arango, 2011).

Interrogaciones de la epistemología feminista a los clásicos estudios del trabajo.

Como mencionamos anteriormente, la epistemología alude a qué y cómo se han hecho preguntas de la investigación científica y sus objetivos, lo que deriva en ciertos conocimientos. Un eje crucial de las epistemologías críticas feministas es develar lo oculto a partir de cuestionar binarismos tales como, hombre-mujer; femenino-masculino; activo-pasivo; público-privado; racional- emocional; mente-cuerpo; objetivo-subjetivo.

Ese develamiento ocurre cuando se visibiliza una organización jerárquica en la valorización de cada una de estas dimensiones. En este caso, lo femenino, las experiencias de las mujeres han sido históricamente devaluadas y silenciadas y, una vez tomadas en alerta para las Ciencias Sociales se viene haciendo un esfuerzo por confluir en una mirada interseccional que atienda las múltiples posiciones históricamente devaluadas y silenciadas en la ciencia y en el conjunto del conocimiento. De este modo, se construye una alternativa a las premisas biologicistas y esencialistas que establecen y naturalizan diferencias en razón del sexo, raza, edad, discapacidad. Y también se contrapone a premisas universalistas y coloniales que tienden a la homogeneización de los cuerpos y las experiencias.

En suma, el prisma de género abre nuevos interrogantes que amplían los estudios del trabajo. Las feministas nos hacemos nuevas preguntas que abren teorías y canales nuevos en los estudios vinculados al trabajo y al empleo. Algunos de esos surcos que amplían espectros en torno al trabajo se vinculan con las siguientes dimensiones:

a) La visibilización de la feminización y maternalización del cuidado. El trabajo de cuidado es una de las categorías que la crítica feminista ha producido en su esfuerzo por construir herramientas conceptuales adecuadas para comprender las particularidades de una proporción considerable del trabajo que realizan las mujeres (Arango, 2011). El desafío que abre el feminismo es cómo organizar socialmente el cuidado como una responsabilidad social compartida, que ha de ser también, regulada por políticas de Estado. Poder pensar la cuestión del cuidado en la agenda pública posibilita cuestionar la (asimétrica) división sexual del trabajo y sus consecuencias sobre los procesos de segmentación y segregación



ocupacional en los mercados de trabajo (Esteban, 2017; Faur, 2005; Sosa, 2014; 2015; 2019).

b) La crítica feminista a la teoría económica que derivó en el concepto economía del cuidado develó el uso del tiempo como factor de desigualdad, interseccionada con múltiples variables que son ejes de desigualdad (género(s), clase social, raza, etnia, identidad sexual, orientación sexual, edad, nacionalidad). La economía feminista desnudó el tiempo como una variable de asimetría e inequidad que está presente en normas, usos, costumbres, valores e instituciones. La economía del cuidado hizo visible la diferenciación con relación a la economía del mercado a un conjunto de trabajos y servicios no remunerados entre los cuales el trabajo doméstico de las mujeres ocupa un lugar central.

Las preguntas que abren un canal de indagación desde esta dimensión son: ¿qué condicionantes existen para la empleabilidad de las mujeres si ellas permanecen teniendo la centralidad del trabajo doméstico del hogar?, ¿por qué la entrada de las mujeres al mercado laboral sirvió, históricamente, para degradar el salario?, ¿por qué es casi nula la empleabilidad de las personas trans, pese a que, en algunos países como Argentina, ya tenemos ley de identidad de género?

El trabajo de cuidado también se inscribe en la economía global. Los procesos migratorios de mujeres provenientes de países pobres también objetivan las redes internacionales de cuidados (Benería, 2005) dando cuenta de los niveles de explotación de mujeres de clases acomodadas hacia mujeres pobres, migrantes y racializadas. Las desigualdades de género imbricadas con las de división sexual e internacional del trabajo se complejizan con otras asimetrías derivadas de países de origen, racialidad y etnicidad. La historia colonial y esclavista se imprime en la división sexual e internacional del trabajo en torno a los cuidados (Arango, 2011).

c) Un eslabón vinculado a los puntos mencionados deriva de la diferenciación entre trabajo productivo y trabajo reproductivo (remunerado o no remunerado). En nuestras sociedades se asignan tareas y funciones de acuerdo al género. Hay trabajos considerados naturalmente masculinos y otros considerados naturalmente femeninos. A los varones se les reserva la función de la producción fuera del hogar mientras que a las mujeres se les mandata al trabajo doméstico dentro de la casa. Y cuando también tienen un empleo, esa tarea suele ser feminizada (educación, limpieza, salud, servicios). Para comprender esas desigualdades hay que conocer la diferencia entre trabajo productivo y reproductivo. El trabajo productivo es toda actividad que produce un bien –social, cultural, monetario- que tiene valor de cambio que se percibe como pago o salario. El trabajo reproductivo incluye



las tareas necesarias para garantizar el cuidado, bienestar y supervivencia de las personas que componen el hogar y por el cual no se recibe ningún pago. En Argentina, las mujeres dedican 6.4 horas promedio diarias al trabajo reproductivo, mientras que los varones le otorgan 3.4 horas diarias de su tiempo. Por eso la visibilización del trabajo doméstico no remunerado es un punto central en el espectro de las reivindicaciones feministas.

Una pregunta instigante puede ser ¿por qué el trabajo doméstico no remunerado y entre ellos, el trabajo de cuidado, solo es posible verlo cuando falla?

d) Cuerpos, corporalidades y afectos. El feminismo le puso cuerpo a la ciencia tradicional y, por efecto, a la forma tradicional de estudiar el trabajo y el empleo en las sociedades capitalistas. De este modo se abren otras posibilidades de producir, validar y justificar el conocimiento sobre el trabajo y el empleo. La clase social, está compuesta por seres singulares con deseos que tienen cuerpo y emociones. Y eso también es una cuestión política. Los feminismos pueden dar objetividad al modo en cómo los cuerpos son mapas de poder e identidad en la sociedad (Haraway, 1995). Y los cuerpos de las mujeres están atravesadas por las múltiples dimensiones del trabajo.

Cada 22 de julio se celebra el Día Internacional del Trabajo Doméstico, que fue establecido durante el Segundo Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe realizado en Lima en 1983. Se conmemora la contribución de las labores domésticas y las tareas de cuidado en los hogares. Porque como señaló Silvia Federici (2010) “eso que llaman amor es trabajo no pago”.

Según el Convenio 189 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el trabajo doméstico es el realizado en un hogar u hogares y quienes lo llevan a cabo lo hacen en el marco de una relación laboral. Se define entonces por el lugar de trabajo: un hogar privado en el que se prestan tareas y servicios de cuidado tanto de la casa como de las personas que habitan allí. Este modo de definición no contempla el trabajo doméstico que se realiza en hogares familiares, por fuera de una relación de trabajo.

El pensamiento ortodoxo asociado a la economía neoclásica ha sedimentado la fuerte relación entre economía-actividades mercantiles- producción de riqueza, poniendo el foco en la reproducción del capital, invisibilizando la reproducción de la vida. En este proceso ciertos actores (y actrices) fueron históricamente invisibilizadxs al momento de pensar la “Economía”. De esta manera, el concepto de trabajo se ha cristalizado como sinónimo de trabajo asalariado o empleo, separando de forma tajante al ámbito laboral del ámbito familiar, escindiendo así lo público de lo privado. En este proceso el trabajo doméstico



quedó relegado al mundo del hogar y se amplió una conceptualización que disocia trabajo de empleo; o en otros términos, trabajo remunerado (empleo) y trabajo no remunerado.

Durante las décadas de 1970 y 1980, las insistentes reivindicaciones del movimiento feminista por el reconocimiento de los derechos de las mujeres derivaron en que el trabajo doméstico empezara a ser tomado en cuenta desde una dimensión objetiva: bienes, servicios, vestimenta, alimentos. Pero a partir del siglo XXI, su carácter subjetivo, vinculado a la dimensión de los cuidados fue puesto sobre la mesa para remarcar su centralidad en el proceso de reproducción del capital.

En esta dirección, los planteos de la economía feminista y los estudios de género evidenciaron la dificultad de separar la producción de la reproducción, lo privado de lo público y la casa del trabajo al momento de pensar la economía (o las economías. Se evidenciaron esas otras voces y lenguajes sobre “lo obvio” en materia de relaciones económicas que continúan desafiando las estructuras de un sistema fuertemente capitalista, colonial y patriarcal.

Subjetividad(es), Identidad(es), Género(s), ciencia y tecnología(s) en los estudios del trabajo. (Trans)Feminismo(s).

El prisma de género(s) interseccionado con otras lentes de variables categoriales como la clase social, la racialización, la identidad sexual, la orientación sexual, son dimensiones insoslayables que sacuden y resemantizan el concepto de trabajo en tanto condicionan experiencias de trabajo y prácticas laborales y también sus estrategias de organización, de resistencias y de “re- existencias”.

Los feminismos evidenciaron la dimensión (ficción) reguladora, normativa y política de las identidades. En los tiempos contemporáneos ya no podemos eludir el potencial político de las tecnologías en la construcción de identidad. La pregunta que no podemos evadir es de qué modo los dispositivos tecnológicos albergan un componente político para hacernos ser quienes somos.

Por otra parte, esta condición revoluciona el modo cómo el mundo del trabajo se erigió sobre una división sexual del trabajo, segregando y segmentando, con lógicas de discriminación y de descalificación.

El *trabajo* se resignifica a nivel civilizatorio y cultural. El prisma feminista para el análisis del mundo del trabajo en la era del capitalismo informacionalista nos permite constatar que los procesos de desconcentración territorial del mercado laboral posibilitan procesos paradójicos, multiformes, complejos y contradictorios: por un lado, la “economía del trabajo



doméstico-reproductivo fuera del hogar” y por otro, la inserción del trabajo productivo remunerado en el ámbito domiciliario de la “esfera privada”, generando nuevas formas de servidumbre (Amorós, 2008).

En su instigante ensayo, Donna Haraway refiere a la metáfora del *ciborg* como materia de ficción y experiencia viva que cambia lo que importa como experiencia de las mujeres a finales del siglo XX. El *ciborg* no se estructura en la dicotomía entre lo público y lo privado. Para la autora, la cultura derivada de las nuevas tecnologías en la contemporaneidad desafía clásicas dicotomías y retan el modo en que el trabajo es ejercido. Las dicotomías entre la mente y el cuerpo, lo animal y lo humano, el organismo y la máquina, lo público y lo privado, la naturaleza y la cultura, los hombres y las mujeres, lo primitivo y lo civilizado están siendo tambaleadas. La situación actual de las mujeres es de una integración/explotación en un sistema mundial de producción/reproducción y de comunicación llamado informática de la denominación. El hogar, el sitio de trabajo, el mercado, la plaza pública, el propio cuerpo, todo, puede ser dispersado de manera polimorfa, casi infinita, con enormes consecuencias para las mujeres y para otros; consecuencias que, en sí mismas son muy diferentes para las distintas personas (Haraway, 1995).

Para la autora, las comprensiones hegemónicas acerca del mundo del trabajo se han circunscripto a tradiciones de un capitalismo racista y dominado por lo masculino, de progreso, de apropiación de la naturaleza como un recurso para las producciones de la cultura, de reproducción de unx mismx a partir de las reflexiones del otro. Un capitalismo que históricamente fue entablando un vínculo beligerante entre máquina y organismo. En este conflicto estaban en litigio los territorios de la producción, de la reproducción y de la imaginación. En la búsqueda de una posición epistemológica y política Haraway señala que la epistemología trata de conocer la diferencia. Esto es, de asumir la parcialidad, es decir, la objetividad parcial y es allí donde asume el carácter situado de todo conocimiento (Haraway, 1995).

Epistemología, política y cambio social. Conocimientos situados.

El feminismo asume que los conocimientos son situados; producidos, validados y justificados desde una posición. Se conoce desde un cuerpo, desde un lugar, desde una situación histórica, geográfica, social, temporal, política. El pretendido conocimiento universal es desde ningún lugar, o en su defecto desde un hombre blanco, heterosexual, de clase alta, de elite, occidental. De allí deriva el vínculo indisoluble entre conocimiento y poder; y entre conocimiento e interés. Nos preguntamos, ¿cuál es su composición orgánica en términos de sexo-género, identidad, orientación sexual de las clases que viven de su



trabajo?, ¿qué subjetividades comportan?, ¿cómo se interseccionan los conflictos vinculados con la clase social, racialidad, la etnicidad, el sistema sexo-género, la identidad sexual y la orientación sexual? ¿Qué normas de poder y subordinación se establecen para estas relaciones sociales?, ¿qué significaciones sociales, culturales y simbólicas tiene el trabajo y el empleo para las identidades sexuales diversas?

Bajo las premisas de la universalidad y de la neutralidad del conocimiento se ocultan objetividades parciales. Situar el conocimiento supone aceptar que es una falacia conocer la totalidad y reconocer que todo conocimiento es, indefectiblemente, parcial. Es por ello que la semántica de la objetividad descansa en la concepción de la objetividad parcial.

Asumir este conglomerado complejo de los ejes cruzados de desigualdad contribuye a pensar estrategias políticas lo suficientemente abarcadoras para atender esos nudos críticos de desigualdad estructural que recaen sobre las identidades colectivas devaluadas por los sistemas legitimadores de nuestra sociedad jerarquizante.

El trabajo sigue siendo un núcleo central de civilización y de configuración de sentidos para los seres humanos. En la contemporaneidad ha de ser resemantizado para que las políticas públicas, de empleo y de cuidados estén en consonancia con estas transformaciones hoy motorizadas por cuerpos aliados (Butler, 2009) de todo un espectro de identidades subyugadas y tocadas por los colectivos del trans-feminismo.

Bibliografía

- Amorós, Celia (2008) *Mujeres e imaginarios de la globalización*. Rosario: Homo Sapiens.
- Arango Gaviria, Luz (2011) "El trabajo de cuidado: servidumbre, profesión o servidumbre emocional? En: Arango, Luz Gabriela y Molinier, Pascale (Comp.) *El trabajo y la ética del cuidado*. Medellín: Universidad de Colombia. La carreta Editores.
- Benhabib, Seyla (1990), "El otro generalizado y el otro concreto: controversia Kohlberg-Gilligan y la teoría feminista". En: *Teoría feminista y teoría crítica*. Valencia: Alfons El Magnanim
- Borderías, C; Carrasco, C. Y Alemany, C (Comp.) (1994) *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona: Icaria.
- Butler, Judith (2017) *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Bogotá: Paidós/Planeta.
- Butler, Judith (2009) Entrevista. "Judith Butler: la autonomía, las identidades, las categorías y los absolutos". Disponible en: <http://poderyambiente.blogspot.com/2009/11/judith-butler-laautonomia-as.html>
- Cobo, R. (2005) "Globalización y nuevas servidumbres de las mujeres", Amorós,



C. y De Miguel, A. (Eds.), *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*, tomo 3, Madrid: Minerva.

De La Garza, Enrique Coord. (2007) *Tratado Latinoamericano de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires: FCE.

Faur, Eleonor (2005) "Género y conciliación familia-trabajo: legislación y subjetividades masculinas en América Latina", en UNPFA *Cohesión Social, políticas conciliatorias y presupuesto público*. México. Disponible en: https://www.cepal.org/mujer/noticias/noticias/3/40283/UNFPA_GTZ.p_d_f (pp. 129-154)

Federici, Silvia (2010) *Caliban y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* Madrid: Traficantes de Sueños.

Espinosa Miñoso, Yuderkys (2017) "Los desafíos de las prácticas teórico políticas del feminismo latinoamericano en el contexto actual". Disponible

Esteban, Mari Luz. (2017). "Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: aportaciones, riesgos y diálogos con la antropología". En: *Quaderns-e*. Número 22(2) Año 2017 ISSN: 1696-8298. Disponible en: https://www.antropologia.cat/files/3_Esteban.pdf (pp.33-48).

Femenías, Ma. L. (2016) "Dos paradigmas del cuerpo: En búsqueda de un locus para el "sujeto", fue publicado en *Labrys, Études féministes/estudios feministas*, janeiro/junho Disponible en: http://www.labrys.net.br/labrys29/monde/mluisa.htm#_ftn1

Haraway, Donna (1995) *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.

Harding, Sandra (1993) "Rethinking Standpoint Epistemology: What is *Strong Objectivity*?" En L. Alcoff y E. Potter (Eds.) *Feminist Epistemologies*, London, Routledge.

Hirata, Helena y Kergoat, Danielle (1987) *La división sexual del trabajo. Permanencia y cambio*. Buenos Aires, Asociación Trabajo y Sociedad.

Ochi, Curiel (2008). "La crítica postcolonial desde el feminismo antirracista". Ponencia presentada en el "Coloquio de Género" de la UNESCO, Ginebra. Disponible en: http://www.urosario.edu.co/urosario_files/1f/1f1d1951-0f7e-43ff-819f-d05e5fed03c.pdf

Scott, Joan (2010) "Gender: Still a Useful Category of Analysis?" *Diogenes*, vol. 57, (225).

Sosa, Ruth (2014) "Políticas públicas y asimetrías de género en el trabajo productivo y reproductivo en América Latina" en Levín S. (coordinadora) *Políticas públicas, Género y Derechos Humanos en América Latina*, Proyecto LATIn, Iniciativa Latinoamericana de Libros de Textos Abiertos, Ecuador. E-book, Disponible en: http://www.proyectolatin.org/books/Políticas_Publicas_CC_BY-S_A_3.0.pdf pp. 111-143.



Sosa, Ruth (2015): "Políticas de conciliación entre familia y trabajo en Argentina. A propósito de las representaciones sociales de la(s) masculinidad(es)", en Revista *Perspectivas de Políticas Públicas* 4 (8 Enero-Junio) Disponible en: <http://cmvilas.com.ar/attachments/article/133/rppp8.pdf> pp. 135-164

Sosa, Ruth (2019) "Entre el cuidado del trabajo y el trabajo de cuidado. Interrogaciones del feminismo a la legislación laboral argentina". Trabajo aceptado para ser presentado en el IX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Bogotá.

Valencia, Sayak (2017) *Capitalismo gore*. Buenos Aires: Paidós.



Trabalho, identidade e Territorialidade: representações construídas por catadores na região metropolitana de POA-RS

Cabral, Sueli Maria

Resumo

O texto coloca em foco o estudo da tríade relacional *homem-lixo-trabalho*, por meio da análise do registro empírico de uma cooperativa de catadores de lixo urbano com potencial de reciclabilidade. Busca compreender a vida cotidiana dos sujeitos em questão com foco está na tessitura de uma forma de *estar-junto* que se tornou importante nos processos do trabalho e na constituição de suas identidades. Os vínculos ganham a condição de processo de estreitamento das relações entre os membros de um grupo e desses em suas demais interações, inclusive com o território onde moram e trabalham. A pesquisa foi conduzida pelos autores numa cooperativa de reciclagem, com sujeitos que trabalham juntos, convivem e sobrevivem dos resíduos sólidos urbanos, moradores da região metropolitana de Porto Alegre. Portanto, a intercessão de elementos objetivos e simbólicos que a reflexão se dá, não apenas a existência concreta do lixo e do trabalho com ele, mas igualmente das percepções e das representações que circundam esses elementos, às representações dominantes dos sentidos do trabalho, da identidade, do estigma, do território. Assim, alteram as relações cotidianas existentes as quais propiciam um *estar-junto*, que confere sentidos às coisas e às pessoas.

Palavras-Chave

Trabalho, Identidade, Território, Representação Social e Interação.

Introdução

Parte-se da premissa que a palavra, é integrante de um repertório não é cópia do real nem do ideal, contudo, são constituintes de um discurso. A palavra dentro de um discurso é parte de um processo que institui relações entre o mundo e as coisas, suas gêneses é a elaboração cognitiva e simbólica, expressa na fala e nas condutas.

A escolha pelas representações sociais deve-se ao fato da sua intrínseca relação com a linguagem – discurso –, com o imaginário social, com riquezas simbólicas, por fim com as ideologias, permite perceber os mecanismos que têm orientado de condutas e práticas sociais, neste sentido, objetiva-se compreender as representações geradas por sujeitos trabalhadores que, de alguma forma, estão entrelaçados com o lixo, sob o amparo didático de dois eixos: *quem são e como articulam elementos como trabalho, identidade e território*.



Para pensar em tais representações, é necessário, antes, compreendê-las a partir de uma experiência comum de sujeitos trabalhadores, de olhares que percebem o fenômeno como complexo, não apenas em sua definição, mas em sua constituição, um tecido formado por diferentes fios que se transformaram em uma coisa só, mas que não destroem a variedade e a diversidade que o teceram.

Pretende-se, apresentar os resultados de uma pesquisa finalizada em 2017, sobre as representações sociais construídas por trabalhadores, que cotidianamente trabalham com resíduos sólidos num município da região metropolitana de Porto Alegre.

É, portanto, na mediação de elementos objetivos e simbólicos que a reflexão é construída sobre território, identidade e trabalho, incluindo necessariamente as percepções e das representações que circundam esses elementos, isso acaba por transformar o acontecer cotidiano em uma instância de alianças que influencia e é influenciada pelas interações sociais existentes.

Considerações sobre a categoria Trabalho, Identidade e Território

O trabalho sempre ocupou destaque na formação e no desenvolvimento do pensamento social, uma vez que, tanto a revolução industrial como o capitalismo ao transformarem o trabalho uma alavanca para o processo de acumulação capitalista, transformaram-no igualmente numa categoria central de análise da sociedade.

Para Hegel (1992) o trabalho é um elemento mediador entre o homem e a natureza o que lhe dá certo apoio para a formação de sua consciência, ou seja, o trabalho em Hegel é também formador da consciência pois media as relações entre indivíduos e sociedade civil, permitindo que os homens decodifiquem a natureza de modo a aproveitá-la instrumentalmente é, portanto, uma ação intencional, consciente e reflexiva que pode libertar o homem da tirania na natureza (Cardoso, 2011)

Como bem aponta Antunes (2013), mesmo sendo o trabalho por um lado a expressão de um ato *poético*, sem dúvida, por outro, ao longo da história, esteve ligado à alienação, à exploração e à subordinação. Na Grécia Antiga, encontra-se a distinção entre catarse e vivência do martírio, em Hesíodo, o trabalho configurava-se como honra, oportunizando ao cidadão ser um homem virtuoso e honrado

Max Weber (1987) relacionou o papel do protestante na criação do capitalismo moderno, em sua obra "*A Ética Protestante e o Espírito do Capitalismo*" explicou a relação de valorização entre sociedade e religião, analisando os valores introjetados nos indivíduos que são usados como motivos de ação social. Desta forma, para a teoria weberiana, a



motivação do protestante é o trabalho, serve como dever e vocação, o fim para si mesmo. A sociologia desenvolvida por Weber, na categoria trabalho ocupa lugar central.

Assim, nesta perspectiva teórica, a visão de mundo ou a *Weltanschauung* contribuiu com a moderna noção de trabalho, dado que a própria ascese protestante (que assumem a austeridade e autocontrole do corpo e do espírito como fonte de fortalecimento do espírito em busca da verdade) fizeram do trabalho uma vocação (*Beruf*).

O burguês tornou-se um homem de negócios racional e colocou à sua disposição os trabalhadores sóbrios, conscienciosos, de uma capacidade de trabalho pouco comum e dedicados ao trabalho tal como o destino o qual Deus queria para suas vidas (Weber, 1987). Entretanto, Weber também centralizou e evidenciou o papel do trabalho como parte na formação da racionalidade capitalista, mostrando como ela é estratégica no cálculo capitalista. Assim, se tornou a força motriz, que domina a racionalização, desvincula do trabalho os critérios de referência doméstica e de satisfação pessoal do indivíduo.

Quanto à questão da identidade, destaca-se que Goffman (2006) discute a questão da relação identidade e estigma em sua obra “Estigma – notas sobre a manipulação”. Nela o autor apresenta como a sociedade estabelece modelos de categorias o que acaba por catalogar os sujeitos conforme os atributos considerados comuns e naturais por outros membros, concomitantemente determina as características e conseqüentemente as categorias que os sujeitos devem pertencer. O sujeito estigmatizado possui duas identidades: a real e a virtual. A identidade social virtual ou o que a pessoa deveria ser, preenchendo as expectativas apresentadas pelo outro [estranho] ao ambiente social em que é apresent tado, de modo rigoroso; a identidade social real ou o que a pessoa realmente é, com a categoria e atributos que a pessoa prova ter. Assim, uma dada característica [ou condição] pode ser um estigma, quando não há conexão entre a identidade social virtual e a identidade social real. (Goffman, 2006)

Neste sentido, sobre as identidades real e virtual é possível afirmar que o processo de estigmatização ocorre em função da relação contraditória entre os atributos e os estereótipos destas duas instâncias. Os considerados normais ou “aceitáveis” criam estereótipos distintos dos atributos de um determinado sujeito ou grupos de sujeitos delegando a estes, um status profundamente depreciativo (Goffman, 2006). O estigma forja, portanto, uma relação impessoal com o outro, tratando-se de uma representação daquilo que se percebe como diferente, o que produz um aviltamento na vida do sujeito. Dubar (2015) refere que as identidades estão em movimento e a dinâmica de desestruturação/estruturação pode, às vezes, levar a uma “crise de identidade”, neste



sentido apresenta quatro configurações de identidades baseadas em investigações empíricas francesas, realizadas ao longo dos anos 60, o autor as formas identitárias resultam da articulação entre a transação objetiva e subjetiva, caracterizam estados de continuidade ou ruptura entre a identidade herdada e visada no âmbito subjetivo, e estados de reconhecimento e não-reconhecimento social no âmbito objetivo, entre a identidade atribuída pelo outro e identidade incorporada para si.

A noção de território aqui traçada parte da ideia de que o espaço habitado é uma realidade material e imaterial, uma realidade relacional produzida pelas ações dos homens entre outros homens e estes sobre o próprio espaço.

Um dos pioneiros nas discussões sobre território e poder, Haesbaert (2004), destaca, em sua obra, o caráter político do território e suas diferenças com o conceito de espaço. Para o autor, é fundamental a compreensão de que o espaço é anterior ao território, não obstante o território surge do espaço, mas não é o espaço. É uma produção construída por meio da transformação do espaço pelo homem, a partir de sua intencionalidade.

Dentro dessa formação, temos o surgimento da cartografia, que se tornou um instrumento de poder do “poder”. Assim, a cartografia fez com que o poder construísse malhas nas superfícies do sistema territorial para delimitar campos operatórios. Essas redes ou campos operatórios são as que asseguram o controle do espaço.

O território é, em especial, um locus político-administrativo, um espaço de interações da ordem jurídica e política; mediado tanto pelos recursos naturais como pela presença humana com seus limites e fronteiras. Para compreender o território, no entanto, é preciso conhecer boa parte de suas territorialidades que estão imbricadas na subjetividade dos sujeitos. Nesse sentido, a territorialidade é percebida a partir do poder exercido por parte de sujeitos ou de grupos sociais em um dado espaço geográfico. Sua apropriação e valorização simbólica delimitam o território a partir da teia de representações e subjetividades que se enraízam em porção do espaço/território, dando-lhe identidade.

O espaço é, portanto, formado por um conjunto indissociável, solidário e também contraditório de sistemas de objetos e de sistemas de ações, não considerados isoladamente, mas como o quadro único no qual a história se dá. Quanto ao conceito de território, é possível perceber que o autor trabalha com dois conjuntos conceituais: o *território em si* e *território usado* (que, muitas vezes, se confunde com o conceito de espaço). O primeiro, para o autor, aparece como “forma” e o segundo, permeado por “objetos e técnicas”.



Considerando todas as mudanças ocorridas nas últimas décadas no que se refere à discussão sobre 'territórios' Haesbaert (2004) identifica que, vivemos não tanto o domínio da desterritorialização, mas de "territórios múltiplos" e a possibilidade de vivenciar uma "multiterritorialidade". A complexidade dos processos da vida contemporânea, muitas vezes excludentes, em face à crescente globalização e à fragmentação a um nível micro ou local, servem de refúgio à globalização.

Contudo, é claro a presença de um tipo de segregação, uma segregação espacial repleta de resistências sociais que se articulam com todos os elementos que a urbanidade (Simoni-Santos, 2017). Assim, os catadores, da pesquisa, são como denomina Boaventura de Sousa Santos (2007), os supostamente desnecessários, os inexistentes, os excluídos, em função de uma existência desqualificada, sujeitos geralmente que se caracterizavam a partir das ausências, das rupturas e das fissuras com o espaço social.

De acordo com o autor, o pensamento moderno ocidental é um pensamento abissal. Tal pensamento (que, sem dúvida, permeia constantemente um modo de ser e de se estar no mundo) consiste em um sistema de distinções visíveis e invisíveis que são delimitadas por uma linha imaginária. De um lado da linha, está a realidade visível e, do outro lado, a realidade traduz-se como inexistente, o que forma dois universos diferentes. Entende-se, por fim, que o território é um espaço constituído por características simbólicas e geográficas e está condicionado à ação dos atores sociais que vão, em especial, atribuir qualidades específicas ao lugar, como a identidade. As relações que são estabelecidas dentro do território poderão ter influência inclusive nos procesos identitários e de sociabilidade.

Metodologia: imersão etnográfica e o método do Discurso do Sujeito Coletivo

Optou-se pelo paradigma qualitativo, uma vez que, sob essa perspectiva, é possível compreender de forma singular as atitudes, comportamentos, opiniões e atributos do contexto pesquisado, avaliando aspectos emocionais e intencionais, implícitos nas opiniões dos sujeitos da pesquisa e dada a complexidade do objeto de estudo. Entendeu-se, igualmente, ser necessário fazer uso dos pressupostos da etnografia como uma possibilidade de desvelar as representações próprias ao campo, o que exige que o observador vá além dos discursos e observe os rituais (formais ou não) do grupo analisado. Sendo assim, a etnografia pode oportunizar o reconhecimento e conhecimento, dando a inteligibilidade necessária para a compreensão.

Destaca-se que critérios éticos envolvidos no convite de participantes; procedimentos de livre adesão à pesquisa; procedimentos éticos de manejo de informações e integridade



das mesmas, entre outros aspectos, foram rigorosamente seguidos, conforme recomendados pela Comissão Nacional de Saúde (CNS), por meio das Resoluções 466/12, 510/16.

As entrevistas foram analisadas a partir do método do Discurso do Sujeito Coletivo (DSC), que é uma proposta de organização e tabulação de dados qualitativos de natureza verbal, obtidos de depoimentos/entrevistas, com fundamento na teoria das representações sociais de Serge Moscovici (2013) e seus pressupostos sociológicos.

O DSC foi utilizado como recurso metodológico e expositivo, para compor um discurso, finito e temporal, que contemporiza o sentido comum das falas dos sujeitos entrevistados. O resultado não é um texto coeso com início e fim. Trata-se antes de uma compilação das *Expressões Chaves (ECH)* e *Ideias Centrais (IC)*, que foram agrupadas por categorias: a) Identidade e Trabalho; b) *Trabalho e Território: pertencimento espacial*

Resultado e Discussão

DSC- 1 Categoria: Identidade e Trabalho

“Então, eu sou uma mulher que ama o que faz. Eu me descobri trabalhando e sou uma pessoa melhor depois que eu comecei a trabalhar aqui. Tenho amigos, tenho um objetivo e tenho um futuro. Eu me tornei o que sou com o processo de trabalho aqui, mas não é só o trabalho, são as pessoas com que eu convivo diariamente. Sou mulher, mãe, amante, sou também trabalhadora. Este trabalho apesar de sujo ele me motiva, o salário no final do mês me motiva Eu não sei fazer muita coisa, então trabalhar com o lixo foi o que me restou, mas depois de vir trabalhar eu vi que a gente pode ser gente mesmo trabalhando com o lixo. Eu gosto de estar aqui mesmo que seja fedido e pesado e trabalho. Eu vejo estas pessoas aqui como igual. Eu sou catadora, eu trabalho com lixo e eu tenho orgulho, mas é difícil.

Eu adora estar aqui. Por aqui eu posso ser eu mesmo. Trabalho, ganho dinheiro e posso comer e me vestir. Não é fácil, não é o que eu queria da minha vida, mas vou te dizer... Estar aqui me faz sentir mais gente do que quando eu estava trabalhando como doméstica. Eu adoro estar aqui... Aqui eu fico com as pessoas que eu gosto e gostam de mim... aqui todo tem telhado de vidro e todos se respeitam. Aqui na cooperativa aprendi a ser mais responsável, eu não era e agora eu sou.... Me diz o que é para fazer e eu faço. A minha cabeça é fraca, mas meus braços não são. Não é trabalho de maior destaque do mundo, mas foi aqui que eu comecei a ser alguém.

Eu queria muitas coisas diferentes na minha vida e não tive. Eu queria uma história diferente e não tive. Só tenho esta, então eu sou assim. Eu sou o que a vida me deu para ser. Já chorei muito, agora eu sou assim. Do limão a limonada, certo? Dizem que sou pessimista. Eu acho que sou apenas realista. Mas, eu acho que trabalhar aqui tem me modificado. Eu



sou uma pessoa melhor aqui, mais feliz, mais divertida. Acho que sou mais mulher até trabalhando aqui.”

A categoria Trabalho e Identidade permite uma síntese do que foi possível compreender durante o processo etnográfico: o que são é o resultado de singularidades que se correlacionam com elementos comuns, mas, essencialmente, o que são não é permanente. A análise parte, portanto, do princípio de que suas vozes relatam um processo provisório de quem são, mas ressalta-se que, ora os interlocutores falam a partir de um lugar, ora falam de outro, que interditos ou não, coexistem no cotidiano de cada uma dessas vozes emprestadas.

O espaço de trabalho revela-se enquanto um terreno sobre o qual é possível entender o subterrâneo da dinâmica social, o que “*religa*”, a partir da lógica de interesses, impulsos e emoções que repousam em um tipo de ligação com o outro que repousa na correspondência, no reconhecimento da proximidade. Nessa perspectiva, o trabalho realizado acaba por conferir sentidos às coisas e às pessoas, agregando um modo de ser (*ethos*), mesmo que particular e momentâneo, propiciando um *sentir-junto* às convergências das ações e à sinergia social.

É importante destacar que o espaço do trabalho, caracterizado por diferentes experiências acaba por ser considerado um espaço privilegiado para que planos possam ser realizados e quiçá possa conseguir não apenas reconhecimento profissional, mas pessoal

Igualmente, neste contexto as representações sobre o trabalho são marcadas por instabilidades, idas e vindas, precariedade, estigma e contribuem com as turbulências das trajetórias identitárias. O trabalho com o lixo não é simplesmente mais uma das inúmeras atividades laborais existentes. Historicamente, essa atividade é realizada, na maioria das vezes, a partir de relações trabalhistas informais, sem registro oficial, o que impede acesso a direitos trabalhistas garantidos em leis. Há de se destacar que a prática de lidar com o lixo sempre esteve de alguma forma ligada aos considerados socialmente inferiores. Segundo Alain Corbin (1987)

os reformadores projetam evacuar, ao mesmo tempo que o lixo, o vagabundo, os fedores da imundície e da infecção social [...]. Os forçados ‘arrastam todas as manhãs, pelas ruas (...), grandes carroças de quatro rodas por um timão ao qual se acham acorrentados; correntes mais longas e mais leves mantêm ligadas às mesmas carroças mulheres condenadas pela justiça [...] uma metade dessas mulheres varre as ruas, enquanto a outra metade enche a carroça com as imundícies (p. 123-124).



Nesse sentido, pobres, velhos, mendigos, homossexuais, judeus e doentes tornaram-se responsáveis pela desodorização dos espaços públicos (remoção de lixo, dejetos e cadáveres), os quais eram estigmatizados e, portanto, constituídos socialmente por representações sociais que os igualavam ao lixo, ao fedor, como indicativo da origem do sujeito, seus lócus de pertencimento e de permanência, o que o associava à repulsa, ao medo de infecção e à própria intolerância.

Apesar da positividade de algumas falas sobre quem são e sobre seus sonhos – geralmente realizações materiais ou a projeção de uma vida melhor para seus filhos – há, em alguns momentos, certa tristeza presente. Há sonhos (ou fantasias) não realizados, projetos inacabados, amores não vividos. Não há dúvida de que exista uma construção coletiva em relação aos processos identitários que não pode ser ignorada, uma vez que é fruto de uma relação temporal e espacial que dialogam entre si. Os entrevistados trocam valores que sustentam práticas que resultam em como se percebem, como trabalham e com quem querem trabalhar. Trata-se, assim, de uma forma de ser única, mas igualmente semelhante, ou seja, constroem suas identidades em um processo dialógico de identificações éticas e estéticas em campos que são igualmente de solidariedade, de conflitos e de resistências.

A contribuição de Dubar (2015) novamente é importante, quando se percebe, por meio das narrativas, que os entrevistados partilham cotidianamente uma base comum de socialização, permitindo analisar o DSC a partir da noção de *identidade para si e identidade para o outro*. O autor afirma que o processo de identificação ocorre através de uma interação dentro de um sistema vinculado à esfera social, o que confere aos Maffesoli (1995), sujeitos uma condição do “eu socializado” ou o “eu plural”, um *eu relacional* que lhes confere tipos identitários abertos – não necessariamente fragmentados, nem conflitantes.

A compreensão do DSC passa, mais uma vez, por cujo conceito de *identificação* se vincula à ideia de um sujeito compositório e complexo, que não possui uma identidade fixa e estável. São pessoas com identificações múltiplas desempenhando seus diferentes papéis dentro do contexto social. Assim, a partir da perspectiva *maffesoliana*, os processos de identificação são construídos tanto no mundo material quanto no simbólico e essas duas dimensões entram em correspondência uma com a outra, criando a possibilidade de certa unicidade na vida social, há um processo que se forma a partir do relacionamento com os outros e com os *mundos* à sua volta.



Destacam-se, ainda, algumas passagens do DSC:

“não é trabalho de maior destaque do mundo, mas foi aqui que eu comecei a ser alguém.”;
“eu sou que sou hoje, porque estou aqui. Aqui me sustenta em todos os sentidos”; *“olha, eu sou o cara que o lixo mudou”.*

Esses são pequenos fragmentos que ilustram relações com categorias anteriores: em algum momento da vida dos entrevistados, a perspectiva de sobrevivência que se materializou foi o trabalho com o lixo. Uma estação possível que acabou por se configurar em um espaço de acolhimento e de esperança, influenciando decididamente em como os sujeitos são e ou como se percebem.

Contudo, tais processos de identificações não ocorrem apenas no espaço do trabalho, que pode ser compreendido, neste estudo, como um espaço público. *No lócus* do privado ou comunitário, essas identificações permanecem e constituem mais elementos de compreensão sobre a tríade *homem-lixo-trabalho*, afinal, esses sujeitos estão inseridos em uma comunidade e, para esse grupo em especial, comunidades que igualmente são estigmatizadas.

Categoria: DSC 2- Trabalho e Território: pertencimento espacial

“Destino. No começo eu me apavorei, mas hoje tu pode entrar lá que tu não é roubado, não tem vizinho que rouba, eles estão trabalhando. Existe sim o tráfico na ponta da rua, mas daí é o traficante que vem colocar, não é os vizinhos mesmo que eram perdidos, eram perdidos assim, eram bem da pá virada. Hoje não, hoje um cuida o outro, todos trabalham, todos arrumaram a sua casinha. Me sinto segura, porque lá é meu e tem os meus.

É importante que a gente siga as regras do tráfico, mas seguindo, tudo fica mais tranquilo, tudo fica melhor. Aqui eu moro e trabalho, aqui as pessoas me conhecem e eu conheço as pessoas. Não sou anônimo da minha vila. Sou alguém na comunidade, não apenas mais uma que trabalha com o lixo

Eu me sinto segura, apesar de tudo que acontece. Me sinto segura em função das pessoas. Eu vi que as pessoas se modificam e sei que não é como as pessoas dizem. Quem nunca viu um ladrão ou um traficante ou o tráfico acha coisa do outro mundo, mas não é. Faz parte da rotina. Estar lá, como estar aqui, me fez ser quem eu sou hoje. Eu sei hoje que o problema do tráfico lá na vila não é simples de resolver, eu sei que o tráfico, o roubo são sérios e, para saber disto, não precisa de estudo, qualificação.

Eu moro na vila, num beco. Tem a violência, os que trabalham aqui até mudaram, mas tem muita gente que está lá que não quer mudar. Quer viver no mesmo mundo de ganhar as coisas fáceis, enganar as pessoas, amizades falsas. Eu quero sair da casa, do beco, mas



ficar nas imediações. Sair de dentro daquela vilinha que nós moramos ali, do outro lado já tem uma rua, que tem nome. Morar ali, pra mim, já seria uma grande coisa, fica uns 100 metros de onde eu moro hoje. Só queria sair do beco. Tem muitas drogas. Eu quero que os meus filhos tenham uma vida diferente, mas não saio da vila, pois lá todo mundo me conhece eu não sou um estranho.”

Destaca-se, inicialmente, que o espaço habitado, tanto do trabalho como de moradia, forma-se pela junção de várias vilas, com um traçado de ruas e avenidas disformes, repletas de becos, sem calçadas, apenas algumas ruas principais estão asfaltadas. Por conseguinte, não existe infraestrutura de esgoto pluvial e cloacal.

A maioria dos entrevistados mora em construções que variam entre alvenaria e madeira – ambas de baixa qualidade – a energia elétrica e o fornecimento de água são irregulares, basicamente através de ligações clandestina. Suas casas localizam-se em espaços periféricos, onde o que há de mais constante e abundante é a própria violência – real e simbólica – que gera uma desordem que acaba dando o tom da *ordem reinante*. Mesmo inseparável da desordem, a ordem aparece com um desígnio do certo, do correto, do seguro e do benevolente, apresentando ter todas as vantagens; contudo, a desordem sempre atua e seu movimento transforma, gerando constantemente formas alternativas de ser e de estar no mundo, no caso específico deste estudo, nesse complexo conjunto de comunidades.

A cartografia urbana presente nas falas dos entrevistados fornece um palco ilustrativo para a compreensão do DSC construído. Nas entrevistas realizadas na cooperativa ou nas visitas feitas às suas casas [ou proximidades], o que acabou sendo evidenciado foram as percepções dos entrevistados quanto a aspectos que levam à sua permanência na comunidade em que residem: de um lado, temem a violência, o tráfico; mas, de outro, o apego ao local de origem e às relações comunitárias estabelecidas são muito fortes. Para a maioria, sair do território não é uma opção.

É importante destacar que na construção do DSC, é claro o sentido coletivo que o grupo expressa no que se refere à forma como eles enxergam o espaço onde vivem: “apesar do tráfico é bom”; “violento, mas seguro”; “feio [lixo], mas bonito”. Percebe-se, assim, uma apropriação do espaço vivido não apenas real, mas igualmente simbólico, o que favorece a produção e o fortalecimento de processos indenitários.

O grupo consolida pactos de vivência pacífica e, por vezes, contraditórios: os mesmos sujeitos que suportam as relações [e, às vezes compactuam de forma ativa] com o *território do tráfico* podem ser aqueles que estruturam a territorialidade da religiosidade e dos



arranjos amigáveis. Residem, na realidade social, forças materiais e imateriais que são “tecidas junto” (Morin,1998) e, sendo dimensões inseparáveis, tornam a realidade complexa.

Destaca-se aqui a afirmação de Maffesoli (1987):

uma vez admitido o papel, indício que a violência representa, é necessário analisá-la em seu duplo aspecto, e antes de tudo, no seu funcionamento ‘positivo’. Pois, convém reconhecer com lucidez, e certamente com pesar para os estetas da violência, que nela existe o utilitário (p.24)

Nesse sentido, o autor apresenta a ideia de que é possível analisar a violência como tudo que se refere à luta, ao conflito e ao combate, talvez uma parte obscura que aflige o corpo individual e coletivo, mas igualmente sua essência heterogênea, ao mesmo tempo é “fonte de vida” (p.15). Assim, a violência pode ser compreendida, em uma perspectiva dialógica, como um fenômeno que contém, em sua natureza, igualmente a ordem e a desordem, como partes indissociáveis de um mesmo corpo.

Não se trata aqui de construir uma apologia à violência enquanto experiência de conflito, antes, deseja-se compreendê-la a partir de uma perspectiva que, sem o devido cuidado intelectual, pode parecer paradoxal, a saber: o conflito possui aspecto positivo e negativo. E esses aspectos estão interligados de uma forma inseparável, criando formas de reciprocidade que conferem um *estar-junto permeado por uma ética do querer-viver*.

Reflexões Finais

As análises das narrativas mostraram que há uma identificação psicológica e social que os mantém unidos por aquilo que um dia a maioria repeliu e, posteriormente, convertendo o próprio estigma em algo do que se sentem orgulhosos. Atualmente, portanto, suas identidades são constituídas *também* a partir da busca constante do reconhecimento não só público como privado do que são e do que podem vir a ser.

A cooperativa, enquanto um *espaço de trabalho é igualmente um espaço de acolhimento que* propicia o entrelaçamento de saberes e sentimentos que vão influenciar diretamente no que são e como se definem, na atualidade, como por exemplo, mulheres, amantes, travestis, trabalhadores, *machos*, mães, inteligentes, belos, feios, etc. E, por mais que tais atributos e a condição de fato não os definem em sua complexidade, acabam por condicionar a forma como essas vidas humanas estabelecem relações com o meio social, como a sociabilidade existente acaba por ser a mediação ou a referências das *“coisas do mundo”*.



Há de se destacar que o que emergiu dos discursos foi que o trabalho com o lixo não possui uma única representação ou um único sentido, pois o lixo se constituiu com diferentes significados, constituídos por diferentes valores, tanto positivos quanto negativos. É possível perceber representações de prazer e de sofrimento por parte desses trabalhadores, ambos intrinsecamente ligados e, apesar de não serem homogêneos dentro do grupo estudado, de maneira geral, reconhecem como importante o trabalho realizado tanto para eles quanto para sociedade.

A relação do grupo com o território é de fato de pertencimento. Há um vínculo dos mesmos com o espaço onde residem e, mesmo que ele se configure como um espaço violento e de baixa infraestrutura, os entrevistados apropriam-se concreta e simbolicamente de múltiplas formas e, por isso e apesar disso, vivenciam uma sociabilidade de feições lúdicas que permite aos sujeitos um sentimento de valorização pelo simples fato de estarem juntos, apreciando a mútua companhia, fomentando um relacionamento sociável, independentemente do espaço policiado e da violência banalizada.

Referências:

- Antunes, R. (2013). *Riqueza e Miséria do Trabalho no Brasil II*. São Paulo: Boitempo.
- Bauman, Z. (2014). *Modernidade líquida*. (4th ed.). Rio de Janeiro, RJ: Jorge Zahar.
- Cardoso, L. (2011). A categoria trabalho no capitalismo contemporâneo. *Tempo Social, Revista de Sociologia da USP*, 23(2),265-295.
- Corbin, A. (1987). *Saberes e Odores. O olfato e o imaginário social nos séculos dezoito e dezenove*. São Paulo: Companhia das Letras.
- Dubar, C. (2015). *A Socialização: construção das identidades sociais e profissionais*. São Paulo: Martins Fontes.
- Eigenheer, E. M. (2003). *Lixo, Vanitas e Morte. Nierói*: EdUFF.
- Goffman, E. (2006). *A Representação do Eu na Vida Cotidiana* (13th ed.). Petrópolis: Vozes.
- Haesbaert, R. (2004). *Dos Múltiplos Territórios à Multiterritorialidade*. Porto Alegre. Disponível em: <http://www.ufrgs.br/petgea/Artigo/rh.pdf>
- Hegel, G. W. F. (2014). *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* (6th ed.). Trad. de José Gaos, Madrid: Alianza.
- Maffesoli, M. (1987). *Violência Totalitária: ensaios sobre antropologia política*. Rio de Janeiro: Zahar
- _____ (1995). *A contemplação do mundo. Tradução de Francisco Franke Settineri*. Porto Alegre: Artes e Ofícios.
- Marx, K. (1983). *O capital: crítica da economia política* (13th ed.). São Paulo: Boitempo.



Morin, E. et al. (1998). *A Sociedade Em Busca de Valores: para fugir à alternativa entre o cepticismo e o dogmatismo*. Lisboa: Instituto Piaget.

Moscovici S. A. (2013). *A representação social da psicanálise* (8th ed.). Petrópolis: Vozes.

Santos, B. de S. (2007). Para além do pensamento abissal: das linhas globais a uma ecologia de saberes. *Novos estudos*, 79(1) 71-94. doi: [dx.doi.org/10.1590/S0101-33002007000300004](https://doi.org/10.1590/S0101-33002007000300004)

Santos, B. S., & Meneses, M. P. (2010). *Epistemologias do Sul*. São Paulo: Editora Cortez.

Santos, S.C. (2017). *Da marginalidade à segregação: contribuições de uma teoria urbana crítica*. doi:[dx.doi.org/10.22136/est2017754](https://doi.org/10.22136/est2017754)

Weber, M. (1987). *A Ética Protestante e o Espírito do Capitalismo*. São Paulo: Editora Cortez.



Trabalho e habitus: a consciência no fazer-se humana

Tábata Berg

Ao discorrer sobre a relação entre mulher e ficção – mas poderia ser, e o é, pelo menos enquanto horizonte da autora, sobre a produção escrita das mulheres, seja ela artística ou científica –, a escritora Virgínia Woolf defende dois argumentos: a escrita se ampara sempre, tanto para homens quanto para mulheres, em sua tradição [se ampara, em sua forma e conteúdo]. E ainda; é preciso que o texto se adapte, em alguma medida, ao corpo de quem escreve (idem. pp. 110 - 112). Embora possam questionar-me a respeito da radicalidade desses argumentos, eles põem em perspectiva as bases da pesquisa em questão, isto é; o objeto de pesquisa e o sujeito que a empreende.

O ser, de forma mais ampla, tem sido objeto de reflexão da Metafísica há um pouco menos de dois milênios e meio – se tivermos como limiar Platão –, todavia, ao conferirmos materialidade e historicidade ao pensamento, conclui-se que a questão do ser tem sido objeto quase que exclusivo de pensadores homens; salvaguardada algumas raras exceções [marginalizadas pela própria ontologia enquanto disciplina institucionalizada], tais como Teresa D'Ávila, no século XVI e Simone de Beauvoir, no século XX.

Teresa D'Ávila (28 de março de 1515 - 4 de outubro de 1582) escreveu no apogeu do renascentismo, nos anos mais intensos do que ficou conhecido como o “Caça às bruxas”. Em sua obra, as categorias e questões inerentes ao desenvolvimento da modernidade são elucidadas de modo autêntico e com uma qualidade literária peculiar. Tais como: a ascensão do sujeito transcendental, sua centralidade enquanto sujeito cognoscitivo e moral e, ainda, as relações entre alma e corpo, pensamento e ser, entre outras (D'Ávila, [1577]. No entanto Teresa de Ávila é pouco lida entre os cânones da filosofia; exclusivamente masculinos. Sua obra só esporadicamente é tratada nas grades de filosofia e, quando o é, a interpretação é majoritariamente atravessada pela sua “especificidade” feminina, nas palavras de Beauvoir: “ela se apresenta diante do macho como ser sexuado: para ele, a fêmea é sexo, logo ela o é absolutamente.” (p. 12, 2016 [1949]). Seu pensamento é interpretado a partir do lugar simbólico de “esposa de Cristo” que foi consagrado pela arte barroca.

No que tange a ontologia marxista, embora um número crescente de pensadoras esteja oferecendo contribuições riquíssimas, a tradição ainda encontra-se fundamentalmente ancorada nas obras de Marx e Lukács. Assim, também as categorias trabalho e habitus foram apreendidas através do diálogo entre dois autores: György Lukács e Pierre Bourdieu. Essas três dimensões basilares do objeto da pesquisa encontram-se transpassadas pela



visão de mundo e estrutura de exposição masculinas. O recorte do objeto pensado em suas três dimensões, traz, não somente a exclusividade do olhar masculino, mas também branco e europeu [colonizador e burguês].

Por sua vez, enquanto *sujeito* que empreende a pesquisa, *sou* mulher, branca, descendente de camponesas proletarizadas; fazendo-me mãe no transcorrer do processo investigativo. Desse modo sujeito que investiga e objeto de investigação encontram-se em polos historicamente distintos e antagônicos; e mais, em polos invertidos.

De fato, “Não se pode falar de homens sem falar de mulheres” (MIES, 165. Tradução minha.). Ora, ao falar do Homem e do Sujeito, as mulher(es) – bem como o povo negro e os povos colonizados –, em suas distintas condições, no mais das vezes, foram concebidas pela ontologia seja ela grega, cristã e, em alguma medida, mesmo a marxista, enquanto objetos do ser; e só marginalmente enquanto seus sujeitos. Estando nessa posição, como posso recorrer, portanto, à tradição que carrega meu objeto? ou, pelo menos, como posso recorrer a essa tradição sem questioná-la? e, questionando-a, será possível mantê-la nos pilares desta apreensão científica?

Simone de Beauvoir compreende que só é possível apreender o ser mulher em seu *ser-outra* por meio da análise cuidadosa de seu *estar situada*; de sua experiência vivida, ela o faz em diálogo com as noções de *situação vivida* de Sartre e das discussões feitas por Merleau-Ponty a respeito do caráter fundamental da experiência perceptiva à constituição da consciência, do corpo e do processo cognitivo de apreensão do objeto.

Nesse sentido, a tradição evocada pelo meu “estar situada” é, antes de tudo, tradição oral, transmitida de mãe para filha; não, na sala de estar como a típica família europeia de classe média do início do século XX, descrita por Woolf, mas na cozinha mineira, entre causos e cuidados, panelas e temperos, cueiros e crias; entre sangue e leite. É bem verdade, até a pouco pude não percebê-la enquanto tradição efetivamente viva e determinante; pude me dissolver na inautenticidade do ser abstrato e universal, do *homem* que trabalha, do habitus enquanto categoria ontológica, dos pores teleológicos que põem novas causalidades em movimento, da práxis revolucionária (BERG, 2017). Eu pude reivindicar a tradição [masculina]! Não posso mais.

O que mudou? A posição, claramente frágil, que possibilitava a minha ilusão de pertencimento ao “mundo dos homens”. Da ciência [marxista] ao gestar, parir e criar. Confinada nos trabalhos femininos compreendidos como não produtivos, aquém das luzes da criatividade; lançados aos porões da determinação biológica, do não racional. Reprodução sem criação! Afinal, assim como no livro do Gênesis, a criação –



ativa e produtiva – cabe ao deus homem. À mulher: a escolha entre ser “auxiliar semelhante do homem” ou aceitar a punição da reprodução sob o patriarcado: “Javé Deus disse então para a mulher: Vou fazê-la sofrer muito em sua gravidez: entre dores você dará à luz seus filhos, a paixão vai arrastar você para o marido, e ela a dominará” (Genesis, 3-16).

Mas ousou reivindicar outra interpretação às sagradas escrituras. Parece-me equivocada a identificação entre o conhecimento cujo fruto proibido deu acesso à racionalidade pura, contemplativa, iluminista – masculina e burguesa. Esta sempre reinou no paraíso. A sabedoria do fruto é de outra ordem: é conhecimento mediatizado pela materialidade da experiência vivida, pelos sentidos, pelo estômago “uma árvore apetitosa para dar sabedoria” (Idem, 3-6). Sendo, portanto, expulsa do paraíso e posta diante da urgência da vida. Condenada a sentir as dores do parto e cultivar a terra da qual se veio. A sabedoria [não o conhecimento puro do deus Homem, a mesma do sujeito universal que, depondo-o, toma o seu lugar no Éden] nasce dos sentidos, emaranhada ao trabalho reprodutivo, ao trabalho manual; nasce da perspicácia desobediente de Eva. A sabedoria é feminina! Pode-se ver no fruto proibido a alegoria, por excelência, da prática revolucionária? – “A coincidência entre a altera[ção] das circunstâncias e a atividade de automodificação humanas só pode ser apreendida e racionalmente entendida como *prática revolucionária*.” (MARX, 2007 [1845], 3ª tese *ad Feuerbach*, p. 534). Portanto, ser lançada aos porões do cuidado, enclausurada na nominada esfera reprodutiva, transformada em outra absoluta, é, para além da punição, um abrir de olhos, um sentir-me nua, assim, possibilidade de acessar um conhecimento mediatizado.

Para o “jovem” Lukács o que distingue a burguesia do proletariado é que, enquanto a primeira só pode acessar parcialmente o real, e, ainda assim, de modo contemplativo, o segundo pode apreendê-la em sua totalidade por meio das categorias de mediação. Isto é, a distinção, no que tange a apreensão do real, entre burguesia e proletariado é a “diversidade da situação [*verschiedenen Lage*] das duas classes no “mesmo” processo econômico” (LUKÁCS, p. 310, 2003 [1922]). Neste sentido, provar a representação do fruto proibido parece abarcar a noção lukacsiana de ser atirada no centro das cadeias radicais, capitalistas e patriarcais. Daí, questionar os fundamentos sob os quais se desenvolve minha pesquisa, radicalizar “os fundamentos históricos da razão” se tornou tarefa imprescindível.

Não é meu intuito, todavia, abdicar da tradição: a pretensa universalidade e a inclinação deliberada ao absoluto e ao verdadeiro que lhe é intrínseca são motores e fontes ao motim [ou seria revolução?] da racionalidade feminina [e não em oposição à sensibilidade] que quer constituir-se de modo autônomo, enquanto alteridade reconhecida. Mas proponho, reconhecendo-me enquanto mulher, situada historicamente no polo do objeto, do



inessencial, da outra absoluta (Beauvoir, 2016 [1949]), ensaiar uma *destruição positiva* no sentido evocado por Heidegger (2017 [1926], p. 89), apropriando-me dela a partir da voz feminina – e dessa, em suas distintas condições. Proponho, portanto, arriscar uma virada epistemológica feminista da ontologia marxista, cujo esboço preliminar apresenta-se neste artigo. Em outras palavras, intuito lançar alguns questionamentos a respeito da pretensa universalidade do ser social fundada na particularidade do ser homem, conferindo centralidade e protagonismo à ser-*outra* em sua singularidade, enquanto ser situada. Mas o que entendo por ser-*outra*?

Uma definição mais substancial só pode ser apreendida através da conclusão da pesquisa; apresento, contudo, um esboço: ser-*outra* é a categoria construída em contraposição ao sujeito universal e transcendental. Simone de Beauvoir elabora sua concepção de Outro absoluto – no qual a mulher estaria encerrada e sobre cujos fundamentos se desenvolverá nossa categoria – no âmago do existencialismo e baseando-se na *dialética do senhor e escravo* de Hegel, nas teorias etnográficas, especialmente de Lévi-Strauss, e na situação e formação materiais e simbólicas do torna-se mulher.

Há no sujeito a necessidade original em alienar-se em outro, em exteriorizar-se, em fazer-se [no] objeto. Sendo assim, possuir o objeto que resultou de sua alienação é um ato de retomada de si, é uma forma de interiorização ativa: “[...] o existente só se apreende alienando-se, ele se procura através do mundo sob uma forma exterior e que faz sua. No totem, no mana, no território que ocupa é sua existência alienada que o clã encontra [...]” (Beauvoir, op. cit, p. 87).

Em processo análogo, o Outro [sujeito] que surge à consciência do sujeito enquanto objeto sob o “impulso original” de concebê-lo como exteriorização de si, também concebe enquanto Outro aquele diante de si; busca objetivá-lo. Nesse confronto, seja amistoso ou hostil, entre dois sujeitos, individuais ou coletivos, estabelecem-se formas distintas [complementares ou hierarquizadas] de reconhecimento mútuo, isto é, subjetividades interiorizadas, mas, ao mesmo tempo, partilhadas. A mulher, em seu fazer-se, contudo, reforça Simone, não é Outro reconhecido; é, sobretudo, alteridade absoluta.

Difiro-me de Beauvoir, para a qual há uma constituição histórica contínua da superioridade do homem sobre a mulher fundada na desvantagem biológica feminina de, inevitavelmente, concentrar em si, indissolivelmente em suas entranhas, parte do processo reprodutivo – embora com conformações distintas, e tendo na superação o horizonte epistemológico e ético –; cuja hegemonia foi alcançada pela ascensão da propriedade privada: “Assim o advento do patriarcado não foi nem um acaso nem uma revolução violenta. Desde a origem



da humanidade, o privilégio biológico permitiu aos homens afirmarem-se sozinhos como sujeitos soberanos.” (op. cit., p. 112). A Antropologia e a Historiografia, em especial feministas, têm nos fornecido dados importantes para questionar a pretensa constância histórica dessa superioridade. Tal como apontou os estudos de Margareth Mead sobre a conformação de distintas personalidades sexuais: suas pesquisas etnográficas não identificaram nas tribos *Arapesh* e os *Mundurumor* a presença de temperamentos ligados à superioridade e à dominação de um sexo sobre outro (2011 [1935]).

Deste modo, muito embora o patriarcado exista e tenha existido em distintas formações sociais, contraponho-me ao argumento de Beauvoir a respeito da constância da superioridade conquistada pelos homens a partir de uma vantagem biológica em dois pontos cruciais, de um lado a própria permanência dessa relação é questionável, de outro a pretensa vantagem biológica descrita por Simone parece já assentar-se em uma hierarquia valorativa que encerra a reprodução na esfera biológica e o trabalho na esfera societal.

No entanto compartilho da conclusão a qual Simone chega, a partir de Engels, de que o patriarcado como forma de exploração e opressão dos homens sobre as mulher(es) encontra-se geneticamente imbricado ao surgimento da propriedade privada. Mas, ao falar de *ser-outra*, estou compreendendo-a geneticamente imbricada à propriedade privada em sua forma capitalista, isto é, *ser-outra* enquanto forma que ganha contorno e substância particulares no processo de acumulação de capital. Portanto, ao tomá-la enquanto categoria explicativa fundamental, o faço partindo do patriarcado tal como ele se estrutura nesse modo de produção.

Nessa formação histórica particular, as mulher(res) são concebidas enquanto objeto do sujeito universal [não *Objekt*, objeto natural, matéria-prima, ou de pura contemplação, mas *Gegenstand* no sentido marxiano, ou seja, um objeto que é transpassado pela ação do sujeito; exteriorização e efetivação do *Eu*consciente e ativo]. Virgínia, mais uma vez, oferece uma apetitosa pista – aos modos do fruto proibido – sobre a natureza desse objeto:

As mulheres têm servido há séculos como espelhos, com poderes mágicos e deliciosos de refletir a figura do homem com o dobro do tamanho natural. Sem esse poder, provavelmente a terra ainda seria pântanos e selvas. As glórias de todas as nossas guerras seriam desconhecidas. [...] Seja qual for seu uso nas sociedades civilizadas, os espelhos são essenciais para todas as ações violentas e heroicas. (ibidem, pp. 54 e 55).



Metaforizamos espelhos! Representação do surgimento do indivíduo que contrapondo-se e diferenciando-se da coletividade se faz autônomo, ativo. Ao mesmo tempo símbolo da expropriação colonial. Espelho, metáfora da ser-*outra*. Objeto que confere poder, refletindo o indivíduo autônomo, capaz de agir no mundo, de moldá-lo à sua imagem e semelhança, tal como o deus-homem-criador cristão; mas não apenas, também capaz de refletir seu poder de devorar, violar e expropriar de destruir toda a criação num dilúvio, de alimentar-se de suas potencialidades criadoras, tal qual Zeus que dominou o Olimpo alimentando-se sua primeira esposa a deusa Mêtis (Astúcia):

*ele enganou suas entranhas com ardil,
com palavras sedutoras, [...]
Zeus engoliu-a antes ventre abaixo
para que a Deusa lhe indicasse o bem e o mal.* (Hesíodo, 1995[séc. 8 a.c.], p. 115).

É preciso que o espelho reflita a possibilidade de tomar, ao bel acumular, tudo o que foi posto na esfera da objetividade.

Todavia, ao encarnarem em exclusividadeo espelho [o processo de espelhamento tão caro a Lukács], das mulher(es) é retirado o caráter ativo do exteriorizar-se em outro, impelidas à pretensa passividade da “mera” reprodução, em cuja (pro)criação mesma perde seu caráter de criação, sendo concebida como repetição biológica.

Há, portanto, um duplo processo de exploração e opressão: expropriadas de sua condição de sujeito, as mulheres são expurgadas para o âmbito do trabalho doméstico [ainda que tenham permanecido ao longo da transição e hegemonia do capitalismo exercendo largamente funções na esfera do trabalho tido como produtiva], ao mesmo tempo desse trabalho é deposto a condição mesma de trabalho, ou seja, de exteriorização ativa; de relação entre ser consciente e natureza; de autoatividade. A mulher e seu corpo se tornam, portanto, objetos de um sujeito, mas, esse objeto que em sua pretensa passividade de objeto deve, contudo, magicamente, conferir atividade ao Sujeito ativo.

Assim, são destituídas da posição de partícipe da relação de reconhecimento mútuo, sendo, desse modo, destituídas da própria generidade humana ou, mais especificamente: enquanto ser-*outra*, se veem estranhadas – no processo de interiorização, de modo ativo e resistente – de si mesmas, dos objetos, de suas filhas e filhos, das outras mulheres e, sobretudo, dos homens – esses, sim, sujeitos, produtores, portadores da criação.

Entretanto a experiência da alteridade absoluta enquanto estranhamento não é unívoca, a escolha pela forma “mulher(es)” vem da preocupação em compreender a categoria ser-



outra enquanto unidade de distintas condições e posições, ao mesmo tempo buscando apreendê-la através da pluralidade de vozes femininas. O faço seguindo as pistas deixadas por bellhooks (1981) e Angela Davis (2016 [1981]). Se *a ser-outra* nos une, há uma infinidade de diferenças igualmente transformadas, historicamente, em alteridades absolutas que nos distinguem e nos separam e nos hierarquizam: mulheres negras, imigrantes, indígenas, camponesas, *cis*, *trans*, lésbicas, proletárias... As mulheres negras, e também as indígenas, durante a escravidão colonial, foram pensadas enquanto *ser-outra* absoluta não em oposição aos homens de suas comunidades – estes eram seus iguais –, mas em relação ao colonizador brancos e, mesmo que em dependência, às mulheres brancas. Davis aponta essa situação no caso da escravidão norte-americana:

Se as mulheres negras sustentavam o terrível fardo da igualdade em meio à opressão, se gozavam de igualdade com seus companheiros no ambiente doméstico, por outro lado, elas também afirmavam sua igualdade de modo combativo, desafiando a desumana instituição da escravidão. Resistiam ao assédio sexual dos homens brancos, defendiam sua família e participavam de paralisações e rebeliões. (idem, p. 31).

Contudo, reforço, não obstante experimentemos a *ser-Mulher* de formas e posições distintas, ela segue nos condicionando e nos lançando ao lugar de *ser-outra*; como, segundo hooks, perceberam as abolicionistas negras americanas no século XIX:

Em particular, elas enfatizavam o aspecto “feminino” de seu ser, o que fazia com que sua condição fosse diferente daquela do homem negro, um fato que ficou evidente quando homens brancos apoiaram dar voto aos homens negros, deixando todas as mulheres privadas de seus direitos. (Hooks, 1981, p. 16. Tradução minha.).

Nesse artigo o protagonismo será, por conseguinte, das vozes das pensadoras silenciadas ou tratadas enquanto auxiliares, da ancestralidade feminina que esteve à margem da produção escrita, relegadas à exclusividade da tradição oral [um número significativo de mulheres camponesas, negras, proletárias, do sul estiveram e ainda permanecem excluídas do “mundo” da escrita, no mundo, cerca de 64 % das pessoas que não sabem ler são mulheres, no Brasil, cerca de 22,7% das mulheres ainda não possuem alfabetização] e da minha própria. Sim, a minha visão, até então, um tanto tímida entre as centenas de citações dos “grandes mestres”, cuja necessidade em justificar-se em demasia perante aos pares [pares? é possível que o sejamos? quando eles são sujeitos e, nós, a outra?], antecipar-me aos críticos e evitar compulsivamente as brechas – práticas amplamente partilhadas pela intelectualidade feminina – a marcaram profundamente.



Proponho substituir os termos da ontologia que há cerca 2 milênios e meio articulam a universalidade, o absoluto e a verdade a partir dos substantivos masculinos “Homem”, “Ser-humano”, “Gênero humano”, por “Mulher(es)” e “Ser-*humana*” “Gênero *humana*”. Essa substituição não se deve a algum revanchismo, mas à preocupação em garantir um acesso ao objeto que possa galgar destituí-lo, em alguma medida, da parcialidade da identificação ser social/homem/ser-humano/gênero humano [“Quando Deus criou Adão, ele fez à semelhança de Deus. Homem e mulher ele os criou, os abençoou e lhe deu o nome de ‘Homem’, no mesmo dia em que foram criados.” (Gênesis, 5 - 1)]: enraizada na ciência e na práxis cotidiana. Portanto a substituição pelos termos no feminino pode causar um estranhamento às leitoras, fecundo ao processo de (des)identificação entre universal e masculino.

A minha pesquisa de doutoramento cujos resultados parciais apresento nesse artigo se propôs, inicialmente, a desenvolver a seguinte hipótese [sob a qual venho me debruçando desde a graduação]: trabalho e habitus constituem categorias ontológicas – apreendidas a partir das obras de “juventude” e “maturidade”, respectivamente, de Lukács e Bourdieu. Ou seja, categorias que concentram a duplicidade do momento exteriorização/interiorização, compreendidos por Marx e, posteriormente, por Lukács como momentos originários da forma ser social. Partindo dessa, o intuito era, por meio das categorias trabalho e *habitus*, contribuir à apreensão do fenômeno do estranhamento, tal como ele se configura no capitalismo contemporâneo.

Proponho recolocá-la a partir de uma perspectiva feminina e feminista; isto é, que se desenvolva através da visão de mundo e da estrutura de exposição femininas e que compreenda a *forma-ser-social*, suas categorias ontológicas e ontogenéticas, bem como o fenômeno do estranhamento enquanto transsubstanciação da condição das mulher(es); cuja emancipação humana [horizonte ético deste trabalho] só pode, portanto, lhe ser intrínseca.

Reconstruindo: proponho apreender a ser-*outra* em sua constituição na duplicidade do processo exteriorização/interiorização, cujas categorias ontológicas trabalho e habitus parecem expressar; para tanto, tomo como ponto de partida a forma-consubstancialidade enquanto forma determinada do fenômeno estranhamento na sociedade capitalista.

Embora trabalho e habitus, exteriorização e interiorização, sejam momentos simultâneos e indissociáveis de um processo total, são, ao mesmo tempo, momentos distintos e irreduzíveis um ao outro. Se a forma estranhamento determina o conteúdo das



exteriorizações, da remissão, do objetivar-se; que, como vimos, não mira somente a coisa, mas também outras consciências, outros sujeitos, determina, concomitantemente, o momento da interiorização, da incorporação ativa. Se, no ser-*outra*, as mulher(es) tendem a ser reduzidas à espelhos mágicos que superdimensionam o sujeito universal, isso pois, não muda o fato de que também experimentam o espelhamento ao exteriorizar-se, e sendo este determinado pela desefetivação de sua realização humana enquanto ser-*humana*, experimenta a interiorização, a conformação e (co)formação, o fazer-se de sua subjetividade, conquanto transpassada pela consciência, como desefetivação de si.

Dois autores disputados, majoritariamente, em vertentes do pensamento social historicamente antagônicas, em diálogo, despidos de suas auras sacras, têm me fornecido substratos teóricos privilegiados para pensá-las: György Lukács e Pierre Bourdieu. A razão determinante que levou a elegê-los se deve ao fato de ambos terem enfrentado em suas teorias sociais, cada um ao seu modo, a relação subjetividade/objetividade, buscando apreendê-la para além das oposições e trazendo à luz o lugar da consciência, sem, com isso, conferir-lhe autonomia absoluta.

Todavia, no caso da teoria social de Pierre Bourdieu, especificamente da teoria do habitus, a afirmação da centralidade da consciência e seu caráter ativo é controversa. Isso porque, tornou-se comum reconhecer na obra bourdiesiana uma praxiologia fundada na inconsciência e, portanto, na passividade do sujeito perante as estruturas ou mesmo na ausência deste. Ainda que esta seja uma leitura possível de sua obra, não é a única possível. Essa leitura, que perpassa algumas das interpretações oficiais da obra de Bourdieu, teve consequências científicas e políticas aparentemente opostas, mas meritórias dessa “*anamnese da origem*”, para usar a expressão do autor.

Nesse sentido, o conceito de dominação masculina tem sido largamente apropriado ora na chave da violência simbólica, ora na da reprodução das estruturas de dominação; ambas compartilhando do predomínio da passividade e da imutabilidade das formas sociais. Sendo assim, embora habitus seja uma categoria central ao desenvolvimento dessa tese, não me apropriei do conceito de dominação masculina. Ao falar de habitus enquanto categoria ontológica no fazer-se *humana* em sua forma ser-*outra*, opto, como já indiquei, pela noção de patriarcado – tal como foi desenvolvido por Maria Mies, Heleieth Saffioti e Silvia Federice:

[...] continuo a usar o termo patriarcado. Minhas razões são as seguintes: o conceito de "patriarcado" foi redescoberto pelo novo movimento feminista como um conceito de luta, porque o movimento precisava de um termo pelo qual a totalidade das relações opressivas e exploratórias que afetam as mulheres também pudesse ser expressa em seu caráter



sistêmico. Além disso, o termo "patriarcado" denota a dimensão histórica e societária da exploração e opressão das mulheres e, portanto, está menos aberto a interpretações biologicistas, em contraste, por exemplo, com o conceito de "dominação masculina". (MIES, op. cit, p. 37. Minha tradução.).

O caráter totalizante da definição de patriarcado, que articula tanto a dimensão material quanto simbólica de exploração e opressão às quais as mulher(es) são submetidas, permite compreender o habitus enquanto interiorização ativa da forma ser-*outra* que escapa às alternativas do discurso simbólico e da reprodução estrutural, acima referidas. Ao mesmo tempo em que, como destaca Mies, há uma elasticidade temporal nessa noção que possibilita analisar sua forma particular sem, contudo, abdicar de compreender que ela carrega *in nuce* sempre passado e devir.

Tomo habitus, pois meu estudo da gênese da teoria do habitus apontou para a centralidade da consciência e o caráter ativo em sua formação conceitual (BERG, 2016). Contudo não ignoro o fato de que a consciência tenha se tornado um elemento cada vez mais opaco, sendo em alguns casos expurgado completamente desta noção bourdieusiana – tento exemplificar esse processo, privilegiando, no entanto, aqueles momentos em que, mesmo opaca e implicitamente, a consciência se mantém presente, tal como nas noções de consciência prática, sentido prático e racionalidade prática, conhecimento prático, ação simbólica, entre outros.

Elenco as categorias trabalho e habitus como fios condutores da proposta aqui desenvolvida, pois, a meu ver, estas concentram a relação entre a subjetividade (consciência) e objetividade (ser), permitindo apreender uma ontologia *materialista e feminista do fazer-se humana*. Porém as categorias trabalho e habitus – enquanto expressões dos momentos: exteriorização e interiorização – têm sido compreendidas [tal qual a perspectiva ontológica] a partir da marca masculina. Esclareço: também nelas arriscar-me-ei em uma destruição positiva.

Mas por que ontologia? e o que são categorias ontológicas?

Lukács, em uma releitura da obra marxiana, desenvolve a noção de uma ontologia do ser social, de uma ontologia marxista. Ontologia – que, na história do pensamento filosófico e social, tem abordagens bem diferenciadas, algumas ancoradas na metafísica –, do ponto de vista do materialismo marxista, é percebida como o estudo dos desdobramentos reais e objetivos do ser, dos quais a especificidade do ser social é o momento privilegiado.



Sendo assim, ao pressupor uma ontologia marxista e feminista do ser social, busco compreendê-la em sua processualidade concreta: enquanto o fazer-se *humana*. Fazer-se que é processo ativo e histórico e que só pode ser, em alguma medida, apreendido indo além das “entificações”, isto é, do o que é percebido em sua imediaticidade: através da relação dialética entre formas e conteúdos. Entre conteúdos permanentes e transitórios da sociabilidade humana; todavia, sempre modificados por suas formas sociais determinadas.

As noções de ontologia e de categoria encontram-se, deste modo, fundamentalmente imbricadas: segundo Marx, “[...] as categorias expressam formas de ser, determinações da existência [...]” (2011[1859], p. 59); é preciso, assim, elencar aquelas categorias que possibilitem apreender esse fazer-se ativamente mulher(es). Chamo a atenção, no entanto, à distinção entre categorias ontogenéticas e ontológicas. Enquanto as primeiras compreendem a gênese do fazer-se *humana*, cujos conteúdos permanentes e inelimináveis distinguem a ser-*Mulher* das formas orgânicas e inorgânicas do ser. Tal como aponta a interpretação que Saffioti faz da ontologia lukacsiana:

Embora haja profundas diferenças entre as três esferas ontológicas – a inorgânica, a orgânica e o ser social – esta última não prescinde das demais, podendo-se, no momento atual, afirmar que nenhuma tem existência própria, autônoma. É no ser social que se inscreve a História, realizada por seres humanos e, lembrando MARX, não em condições por eles idealizadas, mas em circunstâncias herdadas do passado (Marx, 1953). Disto decorre: “Tanto as circunstâncias fazem os homens, como os homens fazem as circunstâncias” (Marx, 1953, p. 30). (Saffiot, 2001, p. 7).

As segundas categorias são mais amplas e podem abarcar tanto as categorias ontogenéticas, quanto aquelas que possuem conteúdos transitórios e superáveis – ambas, sempre compreendidas sob uma forma social determinada. Essa distinção traz uma dupla historicidade às categorias: ao mesmo tempo em que desenraiza formas e conteúdos que, sendo transitórios e superáveis, aparecem enquanto universais e eternos, retira daqueles conteúdos constantes e insuperáveis a pretensa imutabilidade conferida por uma forma social específica.

Quando se historiciza as categorias, confere-lhes caráter processual: presente e devir podem ser transformados pela transmutação do próprio passado, “submetido a transformações ininterruptas”. A história deixa de ser compreendida na chave mecanicista da necessidade e da evolução. O olhar ontológico nos permite acessar o real, não enquanto uma sucessão de fatos imutáveis e necessários; mas enquanto concreção



temporal entre passado, presente e futuro, em suas formas e conteúdos em contínua mudança.

A história [passado inscrito no presente e no devir, mas também presente e devir, potência, que se inscreve no passado] tem sido escrita a partir da posição dos homens! Muitas intelectuais e militantes têm buscado reescrevê-lamodificando os conteúdos a partir dos quais a generidade humana é compreendida. Nesse sentido, ao lançar-se em tal empreitada, adverte Federice:

[...] a reconstrução da história das mulheres, ou o olhar sobre a história por um ponto de vista feminino, implica uma redefinição fundamental das categorias históricas aceitas e uma visibilização das estruturas ocultas de dominação e exploração. (Federice, 2017. p. 29)

Concluo, portanto, que para seguirmos avançando na construção de uma ontologia feminina e feminista, capaz de nos oferecer pistas sobre os modos de ser-*outra*, faz-se necessário trazer as mulher(es) em suas distintas condições para o centro da história, tomarmos a voz e empreender um processo de destruição permanente das bases patriarcais em cuja a ciência moderna funda-se e desenvolve-se.

Referências bibliográficas.

- A Bíblia. Gênesis. Trad. Ivo Storniolo e Euclides Martins Balancin. São Paulo: Paulus, 1990.
- Beauvoir, Simone. O segundo sexo. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2016 [1949].
- Berg, Tábata. Trabalho e Habitus: *um diálogo entre os “jovens” Lukács e Bourdieu*. Saarbrücken: Novas Edições Acadêmicas, 2016.
- Bourdieu, Pierre. A dominação Masculina. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1999.
- _____. Meditações Pascalianas. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2007.
- _____. O senso prático. Petrópolis: Vozes, 2009.
- _____. Razões Práticas: sobre a teoria da ação. Campinas: Papyrus, 1996.
- _____. Travail et travailleurs en Algérie. Paris: Mouton, 1963.223
- Bourdieu, Pierre; Sayad, Abdelmalek. Le déracinement: la crise de l'agriculture traditionnelle en Algérie. Paris: Mouton.
- Celikates, Robin. Sociologia da Crítica ou Teoria Crítica? Luc Boltanski e Axel Honneth conversam com Robin Celikates. In: <https://blogdosociofilo.com/>
- Davis, Angela. Mulheres, raça, classe. São Paulo: Boitempo, 2016 [1981].
- D'Avila, Teresa. Castelo Interior ou Moradas. São Paulo: Paulus, 2011 [1577].
- Federice, Silvia. Calibã e a Bruxa: Mulheres, corpo e acumulação primitiva. São Paulo: editora elefante, 2017.



- Heidegger, Martin. Ser e o Tempo. São Paulo: Editora Unicamp, 2017 [1926].
- Hesíodo. Teogonia: A origem dos deuses. São Paulo: Editora Iluminuras, 1995 [séc. 8 a.c.].
- Hooks, bell. Ain't i a woman: blackwomenandfeminism. New York e London: Routledge, 2015 [1981].
- Marx, Karl. A sagrada família. São Paulo: Boitempo, 2003.
- _____. Grundrisse. São Paulo: Boitempo, 2011.
- _____. O Capital: crítica da economia política. São Paulo: Boitempo, Livro I, 2013.
- _____. Os manuscritos econômico-filosóficos. São Paulo: Boitempo, 2004.
- Engels, Friedrich; Marx, Karl. A ideologia alemã. São Paulo: Boitempo, 2007.
- Lukács, György. Para uma ontologia do ser social I. São Paulo: Boitempo, 2012. _____. Para uma ontologia do ser social II. São Paulo: Boitempo, 2013.
- Mead, Margareth. Sexo e Temperamento. São Paulo: Editora Perspectiva, 2011 [1935].
- MIES, Maria. Patriarchy&Acumulationon a Word Scale:women in theIntenationaldivisionoflabour. New York: Zed Book, 1998 [1996].
- Ponty, Merleau. Fenomenologia da percepção. São Paulo: Martins Fontes, 2006 [1945].
- Raniere, Jesus. A câmara escura: Alienação e estranhamento em Marx. São Paulo: Boitempo, 2001.
- Saffiot, Heleieth. Contribuições feministas para o estudo da violência de gênero, 2001.
- Woolf, Virgínia. Um teto todo seu. Rio de Janeiro: Tordesilhas, 2016 [1928].



O futuro do trabalho como construção discursiva e imaginário social: análise crítica dos discursos de *white papers*, relatórios e documentos prospectivos

Vander Casaqui¹

Resumo

Qual é o futuro do trabalho? Acompanhamos, no contexto atual, a profusão e disseminação, via redes digitais, de um sem número de instituições, agentes, que procuram responder a essa questão. Esse exercício de futurologia está necessariamente pautado por uma visão de mundo, uma ideologia; esse é o nosso tema de estudo, a análise dos discursos sobre o futuro do trabalho como produção ideológica. Essa produção, por sua vez, tem relação intrínseca com o espírito do tempo, conforme discutem Boltanski e Chiapello (2009). Partimos do pressuposto que a construção discursiva que trata do futuro do trabalho está articulada aos ideais e pressupostos da sociedade neoliberal (Dardot; Laval, 2016). Os atores que assumem esses discursos dissimulam seus interesses próprios, em nome de um suposto interesse público.

Dessa forma, temos como objetivo analisar o futuro do trabalho como fenômeno comunicacional, e como essa produção discursiva mobiliza os códigos hegemônicos do neoliberalismo, compreendido como lógica social. Essa lógica pressupõe a produção de sujeitos, por meio de competências, perfis, como capital humano a ser gerido com eficácia. Há, enfim, uma lógica biopolítica, uma antropotécnica, no sentido foucaultiano, que rege o exercício de pensar o futuro do trabalho, através de *white papers*, de relatórios de institucionalidades, como o Fórum Econômico Mundial. São esses relatórios o objeto desse estudo, que tem por base metodológica a abordagem do discurso social proposta por Marc Angenot - em que o espírito do tempo é analisado em sua disseminação nos discursos de dado contexto histórico e social.

Palavras-chave

Trabalho; cultura empreendedora; comunicação; discurso social; futuro.

Introdução

O futuro é uma construção. Como aponta Morace (2013: 25): “o futuro representa uma imagem lançada adiante, como indica a palavra ‘projeto’, do latim *pro-jectus*”. Esse exercício de projetar significa lançar a imaginação em um tempo futuro. Morace alerta: o pensamento sobre o futuro não pode capturar o que virá, mas se restringe à consideração dos futuros possíveis. Essa formulação, aparentemente simples, coloca-nos alguns pontos importantes: a) a relação do futuro com uma imagem projetada, no sentido do exercício do



imaginário; b) a formulação de futuros possíveis é uma prospecção, uma especulação sobre aquilo que não controlamos. Esses dois pontos norteiam este trabalho: falar sobre o futuro é tratar de imaginário social; a materialidade desse imaginário, em nossa leitura, é a linguagem, são as construções discursivas. Como construção que especula, mas não diz respeito a um futuro já-dado, esse exercício tem um caráter ideológico – ainda mais quando se propõe a defender a ideia de um futuro de direção única, tido como verdade, como um retrato da realidade.

A discussão sobre o futuro, que é bastante ampla, em nossa pesquisa é restrita ao mundo do trabalho, um tema tão atual como polêmico. Afinal, em um mundo capitalista de transformações radicais nos modos de produção, nas formas e vínculos empregatícios, e, por derivação, das subjetividades produzidas em relação à atividade do trabalho, como projetar o futuro da atividade laboral? Entre visões utópicas e distópicas, a própria noção de trabalho serviria a uma longa discussão, como indica Schwartz (2011): suas definições são múltiplas, e também marcadas ideologicamente. Marx discutia a atividade do trabalho como constituinte do ser social; o homem que produz, produz a si mesmo. A perspectiva ampla do trabalho, no contexto capitalista, tende a ser reduzida à dimensão do emprego, à transformação da força de trabalho em mercadoria.

Atualmente, a noção de trabalho é atravessada pelas lógicas do capitalismo flexível (Sennett, 2007), confundindo-se com uma leitura expandida do que é a atividade empreendedora: os processos de precarização, de *uberização*, de desmonte das leis e vínculos trabalhistas por vezes são lidos, em chave positiva, como oportunidade para empreender, para ser “patrão de si próprio”, para viver o *self* como empresa. Em síntese: vivemos um momento de transformações profundas da atividade laboral no presente, cujos sintomas são percebidos nas modulações da linguagem do capital, na emergência de uma rede de significados para justificar e positivar os impactos das mudanças do sistema na vida cotidiana dos trabalhadores.

Essas dimensões do trabalho contemporâneo, entre tantas, já permitem evidenciar que a noção de “futuro do trabalho” também não é algo simples, pois, na própria concepção das palavras, há visões distintas em jogo, inclusive embates discursivos implícitos. Neste artigo, essa noção será extraída da análise dos discursos, dos documentos que constroem cenários futuros sobre a atividade laboral. Adotamos uma postura crítica, que está relacionada ao conceito de contemporâneo por Agamben: devemos exercer um olhar dissociado e anacrônico para o nosso tempo. Em suas próprias palavras: “Contemporâneo é aquele que mantém fixo o olhar no seu tempo, para nele perceber não as luzes, mas o



escuro. Todos os tempos são, para quem deles experimenta contemporaneidade, obscuros” (Agamben, 2008: 62-63).

Nesse aspecto, destacamos a perspectiva teórico-metodológica que norteia esse trabalho: buscamos analisar os discursos sociais, conforme define Angenot (2010). Segundo o autor, o discurso social corresponde ao que é pensável e dizível em certo momento histórico, o que faz da atividade de produção discursiva algo estritamente relacionado com o espírito do tempo. Nesse aspecto, compreendemos, a partir de Boltanski e Chiapello (2009) e Ehrenberg (2010), entre outros, que o espírito do capitalismo contemporâneo está associado à emergência da figura do empreendedor como tipo ideal, como modelo de cultura de nosso tempo. Projetado como um ser resiliente, flexível, visionário, heroico, entre outros atributos, o empreendedor é um ser que ultrapassa a atividade de negócios; o maior empreendimento, na perspectiva da sociedade neoliberal (Dardot; Laval, 2016), é empreender a própria vida. Viver em função do ideal empresarial de si, da gestão do próprio capital humano. Essa abordagem, obviamente, deriva das discussões de Foucault (2008), onde o empreendedor é compreendido, em primeira instância, como um empreendedor de si.

Mas, afinal, por que discutir sobre a cultura empreendedora, se estamos tratando do futuro do trabalho? Nessa perspectiva ampla do empreendedorismo que apresentamos acima, há uma sobreposição entre os papéis de trabalhadores e empreendedores. Do trabalhador se exige atualmente um conjunto de características, de comportamentos e habilidades que correspondem à imagem idealizada do empreendedor. Um desses pontos de conexão dos dois agentes, em outras épocas mais distintos em relação ao outro, é o contexto da precarização do trabalho. Diante de um cenário de demissões em massa, de ausência de empregos formais, há uma espécie de contrapartida, um discurso positivo que direciona a demanda por vagas para a possibilidade de ser “chefe de si mesmo”, de se tornar um micro empreendedor, de ser “autônomo” – e simultaneamente prestar serviços de forma mediada, por corporações globais do capitalismo de plataforma, como a *Uber* e suas concorrentes.

A partir desses aspectos levantados, definimos o problema da pesquisa: *quais são os aspectos ideológicos e elementos discursivos que caracterizam a construção do “futuro do trabalho”, presente em relatórios e white papers de instituições que abordam o tema? Quais os significados do trabalho nos cenários futuros, em termos comparativos?*



Discursos e narrativas na construção do futuro do trabalho

De acordo com Jacques Barcia, “futurista e *narrative hacker* na *Futuring Today* e membro da *Association of Professional Futurists (APF)*”: “O futuro é uma batalha constante entre narrativas. Algumas dessas narrativas não desejam o melhor para todos” (Mena, 2017). A frase, escrita por um agente de um mercado de ideias em torno do futuro, revela que há interesses particulares em jogo, revestidos por uma aura de algo que está por vir, uma verdade que se desenha no presente como via única. Entre essas narrativas que buscam delimitar o futuro, destacamos os relatórios sobre o mundo do trabalho, que são documentos legitimados por organizações, instituições que se apoiam em dados, em uma visão de tendências, e que muitas vezes dissimulam os seus interesses, sua visão de mundo, seu lugar de fala. Carrico (2013) aponta como esse exercício de futuro tem um caráter ideológico, ao concluir que

A futurologia dominante (“mainstream”) que emerge dos relatórios do Banco Mundial e dos “think-tank white papers”, em apresentações de diretorias corporativas ou nos TED talks, procura identificar tendências de desenvolvimento e fornecer orientações esboçando cenários especulativos. Mas apesar de sua atual onipresença, há boas razões para questionar a tendência como um objeto analítico legítimo ou um recurso metodológico aplicável. (Carrico, 2013: 52-53, tradução livre, destaques nossos).

Alguns dos relatórios que compõem este estudo se enquadram no contexto apontado por Carrico: são relatórios de tendências que, ao apontarem como será o trabalho do futuro, revelam menos algo que seja verificável metodologicamente, e mais a ideologia dos agentes que disputam narrativamente os sentidos do futuro, em cenários desenhados em torno de seus objetivos e missões corporativas.

Johansen e De Cock (2018: 188, tradução nossa), em sua análise das *ideologias do tempo*, baseiam-se nas teses de Fredric Jameson, ao adotarem a perspectiva de colonização do futuro pela ideologia do capitalismo. De acordo com os autores,

o futuro neutralizado do capitalismo contemporâneo perdeu seu potencial como um espaço no qual sociedades e organizações alternativas podem ser realizadas, ou como uma visão utópica que nos faz refletir sobre as disfuncionalidades do presente; baseia-se em convenções de agência racional (Joas, 1996) que circunscrevem drasticamente nossas habilidades de descrição e imaginação.

O exercício de imaginar o futuro, nesse contexto, é restrito a uma derivação das lógicas do sistema capitalista que se afirma como único possível, condição acirrada com a Queda do Muro de Berlim e o fim da Guerra Fria. Uma outra realidade possível, uma outra economia, um outro imaginário deslocado dos preceitos da sociedade neoliberal, são visões



restringidas pela racionalidade que naturaliza a condição presente e busca neutralizar, esvaziar as suas dissidências, desde o ato de imaginar, de projetar outras realidades.

A discussão de Johansen e De Cock (2018) remete à leitura dos códigos hegemônicos e sua influência no horizonte do que é pensável e dizível em dado momento histórico. Essa discussão sobre hegemonia é basilar na noção de *discurso social* de Marc Angenot (2010), a perspectiva teórico-metodológica que dá suporte a nosso olhar para o nosso objeto, os relatórios que apresentam cenários sobre o mundo do trabalho no futuro. Os discursos são atravessados dialogicamente pelo espírito do tempo; o enquadramento do futuro, dessa forma, revela as mentalidades do tempo presente e os interesses em jogo, os embates discursivos do mundo atual. Zhan Li (2014: 78), apropriando-se das teses de Bruner acerca da construção narrativa da realidade, aponta que

[...] pela perspectiva retórica, os cenários podem ser entendidos como narrativas compostas para refletir diferentes configurações de poder e reivindicações que persuadem e legitimam, em nome de relatos particulares e concorrentes da realidade - incluindo os argumentos para a credibilidade e eficácia do próprio processo futuro.

A abordagem da realidade como construção narrativa, bem como a lógica concorrencial implícita na presença de múltiplas visões de futuro, são elementos considerados no tratamento do objeto deste estudo. Em termos analíticos, nosso enfoque está na observação e análise crítica dos movimentos retóricos, das lógicas argumentativas, enfim, na constituição discursiva de diversos agentes, que buscam atribuir sentido aos cenários construídos como futuros possíveis, como projeções lógicas e consequentes do presente. Quer dizer: as narrativas articulam cenários futuros e presentes, ambos tidos, em nossa leitura, como construções da realidade levadas a cabo por meio do uso estratégico da linguagem, dos signos. Ainda de acordo com Li (2014: 79), o futurista, e, por extensão, o ator corporativo que assume a narrativa sobre o futuro tem por objetivo “intervir efetivamente e tomar parte em processos narrativos de criação de sentido de uma organização - um esforço retórico nas combinações de poder/conhecimento que compõem sua construção da realidade”.

Uma questão emerge da citação de Zhan Li: o que implica a criação de sentido na esfera das organizações? A construção da realidade, nesse caso, poderia ser considerada no âmbito da chamada “cultura organizacional”, das missões e projetos corporativos, numa visão mais restrita. No entanto, na atualidade as lógicas organizacionais transbordam para a vida como um todo: Boltanski e Chiapello (2009), ao apresentarem sua tese sobre o novo espírito do capitalismo, discutem como o *Zeitgeist* está calcado na racionalidade neoliberal, que alça o empreendedor ao *status* de figura modelar de uma era, o herói de nosso tempo.



Essa leitura do que é o espírito do tempo guarda relação com a noção de imaginário social, conceito desenvolvido por Taylor (2010: 31):

Adopto o termo imaginário (1) porque a minha focagem incide no modo habitual como as pessoas “imaginam” o seu ambiente social, e isto não se expressa, muitas vezes, em termos teóricos, mas apoia-se em imagens, narrativas e lendas. Acontece também que (2) a teoria é, com frequência, a posse de uma pequena minoria, ao passo que aquilo que é interessante no imaginário social é a sua partilha por largos grupos de pessoas, se não por toda a sociedade. O que leva a uma terceira diferença: (3) o imaginário social é a compreensão comum que possibilita práticas comuns e um sentido de legitimidade amplamente partilhado.

Em síntese, Taylor considera que o imaginário social se concretiza na materialidade da linguagem, em termos discursivos, narrativos, imagéticos; há um sentido de comunidade que dá sustentação ao imaginário social; em última instância, o imaginário social corresponde a uma cultura, pois possibilita e legitima as práticas sociais.

O futuro do trabalho: análise crítica dos discursos dos *white papers*

Iniciamos nossa análise com uma instituição paradigmática do capitalismo, que representa o espaço onde seu futuro é discutido, por líderes do mundo todo: o World Economic Forum (WEF). Tomamos como objeto o relatório *The Future of Jobs Report*, em sua edição de 2018. Esse relatório, segundo a apresentação da instituição, tem sua primeira edição em 2016. O impulso recente para mapear o futuro do trabalho seria derivado da emergência de uma nova era do capital, como expresso no prefácio do executivo chefe e fundador do WEF, Klaus Schwab: “Os contornos emergentes do novo mundo do trabalho na Quarta Revolução Industrial estão rapidamente se tornando uma realidade vivida para milhões de trabalhadores e empresas em todo o mundo” (WEF, 2018: v, tradução nossa).

Parece não haver grandes polêmicas em constatar que o sistema capitalista, em tempos recentes, passa por grandes transformações. Sob a égide do capitalismo flexível (Sennett, 2007), vimos surgir noções como economia de plataforma, “*uberização*” do trabalho, trabalho intermitente, “*pejotização*”, entre outros conceitos que buscam identificar fenômenos e circunstâncias que implicam no acirramento dos processos de exploração da mão de obra, em compasso com o desmonte das leis e garantias trabalhistas, das conquistas históricas das classes que vivem do trabalho. No entanto, o relatório da WEF sinaliza para uma abordagem evolucionista no cerne do próprio capital, uma nova “*revolução*”:



As oportunidades inerentes à prosperidade econômica, ao progresso da sociedade e ao florescimento individual neste novo mundo do trabalho são enormes, mas dependem crucialmente da capacidade de todas as partes interessadas em instigar reformas nos sistemas de educação e treinamento, políticas do mercado de trabalho, abordagens comerciais para o desenvolvimento de habilidades, acordos de emprego e contratos sociais existentes. Catalisar resultados positivos e um futuro de bom trabalho para todos exigirá liderança ousada e um espírito empreendedor de empresas e governos, além de uma mentalidade ágil de aprendizado ao longo da vida dos funcionários (WEF, 2018: v, tradução nossa).

Destacamos, no trecho acima, a retomada de um discurso de prosperidade e progresso associados historicamente aos discursos do capitalismo; ao passo que se coloca o condicionante de ações a serem tomadas em função desse objetivo – que se referem a *reformas*, e não a revoluções no cerne do sistema. O “espírito empreendedor” dos governantes privados e públicos, bem como a “mentalidade” flexível para o aprendizado de novas aptidões, caracterizam uma relação de parceria entre desiguais, unidos pela imagem do empreendedor como paradigma para um futuro positivo. De forma evidente, a noção de empreendedorismo corresponde à sua disseminação como código hegemônico, ainda mais quando se torna protagonista no diagnóstico de um relatório sobre “empregos” (“*jobs*”), e não sobre economia criativa, inovação, *startups*.

Por ser tributário de uma leitura revolucionária do capital, da “Quarta Revolução Industrial” que estaria em curso, o relatório aponta, entre as suas principais conclusões (“*key findings*”) os “motores da mudança” (“*drivers of change*”) baseados nas tecnologias digitais; a adoção acelerada das inovações tecnológicas; e, nessa perspectiva, destaca a tendência da “*robotização*”:

[...] uma gama mais ampla de tecnologias robóticas recentes na ou perto da comercialização - incluindo robôs estacionários, não humanóides robôs terrestres e drones aéreos totalmente automatizados, além de algoritmos de aprendizado de máquina e inteligência artificial - estão atraindo interesse comercial significativo na adoção. As taxas de adoção de robôs divergem significativamente entre os setores, com 37% a 23% das empresas planejando esse investimento, dependendo do setor. (WEF, 2018: vii).

A robotização da produção capitalista é um tema recorrente em relatórios que apontam para o futuro do trabalho; esse diagnóstico, como o próprio *white paper* da WEF permite entrever, corresponde não necessariamente a um futuro construído de forma coletiva, mas às *decisões econômicas em curso dirigidas pelos grandes players do mercado capitalista*. Nesse sentido, é interessante destacar matérias e outros exercícios breves de futurismos, que se caracterizam como convocações biopolíticas para que os trabalhadores, no futuro,



aprendam a aproveitar da inevitável convivência com os robôs no ambiente de trabalho. O relatório deixa entrever esse cenário, claramente significado por meio de uma abordagem positiva, eufórica em torno de tarefas emergentes e o crescimento do emprego, que em sua tese compensariam os dados que revelam o declínio de postos de trabalho:

Um conjunto de estimativas indica que 75 milhões de empregos podem ser substituídos por uma mudança na divisão do trabalho entre humanos e máquinas, enquanto 133 milhões de novos papéis podem surgir mais adaptados à nova divisão do trabalho entre humanos, máquinas e algoritmos (WEF, 2018: viii, tradução nossa).

Atentamos para a proclamação de um futuro de via única, baseado na monocultura tecnológica do capital. Dessa forma, “humanos, máquinas e algoritmos” passam a compor o futuro do trabalho, numa leitura da divisão social do trabalho que dissimula as questões de poder, de hegemonia, dos colonialismos outras tensões inerentes aos processos do capitalismo globalizado. Aplicada ao cotidiano da atividade laboral, o cenário construído tanto sugere a inevitabilidade desse futuro construído pelo relatório, quanto aponta para uma visão harmônica dessa relação entre o humano e os elementos tecnológicos que progressivamente povoam o mundo do trabalho.

As conclusões do diagnóstico do relatório do WEF indicam as ações empresariais a serem tomadas – tornando explícito o caráter prescritivo, em torno de uma realidade futura que deve ser construída, tendo como carro-chefe os líderes empresariais globais:

As novas tecnologias podem impulsionar o crescimento dos negócios, a criação de empregos e a demanda por habilidades especializadas, mas também podem substituir funções inteiras quando determinadas tarefas se tornam obsoletas ou automatizadas. As lacunas de habilidades - tanto entre os trabalhadores quanto entre a liderança das organizações - podem acelerar as tendências em direção à automação em alguns casos, mas também podem representar obstáculos à adoção de novas tecnologias e, portanto, impedir o crescimento dos negócios (WEF, 2018: ix, tradução nossa).

Em relação às “lacunas de habilidades”, o relatório aponta, mais adiante, para um conjunto de “novos papéis” (“*new roles*”) a serem desenvolvidos para ocupar o espaço do trabalho do futuro, nesse capitalismo desenhado pelos dados mobilizados pela instituição. A recorrência é evidente: todas as funções da extensa lista se referem a habilidades e competências em torno de gerenciamento e desenvolvimento de tecnologias digitais, de inteligência artificial, de controle de informação, de robótica, de inovação (WEF, 2018: 9). Assim como as tendências das habilidades para o não tão distante ano de 2022 (2018: 12) são delimitadas por características e comportamentos identificados com a cultura empreendedora na contemporaneidade, como: “inteligência emocional”; “Criatividade,



originalidade e iniciativa”; “Liderança e influência social” – entre outros traços que identificam a produção do sujeito neoliberal para o futuro desenhado pelo World Economic Forum.

Outro relatório observado nessa pesquisa se enquadra no cenário construído pelo WEF e expande alguns de seus significados – trata-se do material da Dell (empresa global de tecnologia), que aponta para uma “próxima era de parcerias homem-máquina” (Dell, 2019). Desenvolvido em parceria com o *Institute for the Future*, uma organização não-governamental sediada em Palo Alto, Califórnia (berço da cultura do Vale do Silício, o epicentro do novo espírito do capitalismo), o breve relatório (de 18 páginas, com diversas ilustrações) se destina a apontar para um futuro mais longínquo do que o WEF: o ano de 2030. Nesse cenário, discorre sobre as “tecnologias emergentes que ‘rearquitetam’ o mundo do trabalho”:

Quatro tecnologias emergentes são extremamente importantes para entender como humanos e máquinas podem trabalhar em conjunto entre si para melhor combinar as pessoas com um trabalho significativo, criativo e sustentável, além de melhorar a colaboração dentro e entre as organizações. Essas tecnologias são IA colaborativa, interfaces multimodais, realidade estendida (XR) e registros distribuídos seguros (Dell, 2019: 2, tradução nossa).

O mais intrigante, no trecho acima, é o enquadramento das tecnologias “emergentes” como um redesenho definitivo do mundo do trabalho – que, em última instância, de acordo com a retórica do relatório, não significa uma ênfase no princípio tecnológico para sobredeterminar a atividade humana. Pelo contrário: esse protagonismo dado às tecnologias serviria à conciliação do humano com o seu “propósito” de trabalho, com o estímulo à sua criatividade, e uma leitura humana da dispersa noção de “sustentabilidade”. A curiosidade é expandida, quando identificamos uma relação interdiscursiva entre o futurismo tecnológico da Dell e os discursos da autoajuda no âmbito do empreendedorismo contemporâneo. Há uma vasta literatura de aconselhamento, assumida por vozes de agentes da cultura empreendedora, que prescrevem receitas para o sucesso, nos moldes do que projeta o relatório em questão.

Marín-Díaz (2015), em seu estudo sobre a autoajuda, situado no campo da pedagogia a partir de uma matriz teórica foucaultiana, aponta para as características fundamentais que identificam esses discursos: a interpelação dos sujeitos para a autotransformação; a forma prescritiva de indicar os modelos de sucesso e felicidade que devem ser seguidos para que a mudança seja desejável. O discurso assumido pela Dell é grandiloquente, e parece não estabelecer limites para o alcance do uso das tecnologias, em sua visão positiva:



As parcerias homem-máquina que emergem na próxima década podem ajudar a realizar as metas e objetivos delineados pelas Nações Unidas e ecoam nas políticas nacionais em todo o mundo. Elas oferecem as possibilidades de criar maneiras mais equitativas de preparar e conectar pessoas, principalmente jovens e mulheres, a oportunidades de geração de renda. E as parcerias homem-máquina permitem novas abordagens para partilhar a tomada de decisão e a colaboração entre redes de trabalhadores (Dell, 2019: 5).

No discurso da Dell, percebemos claramente as estratégias de posituação de um cenário que, evidentemente, pode acirrar o fosso das desigualdades sociais a partir do mundo do trabalho. A obsolescência de papéis e profissões, por um lado; e a sofisticada capacitação necessária à adequação a esse novo mundo, que coloca em desvantagem toda uma multidão de pobres, especialmente de países periféricos, têm como antídoto uma perspectiva humanista dos interesses corporativos privados. Para isso, as políticas e consensos da ONU em torno de direitos humanos, de combate às desigualdades, servem de apoio à justificação do sistema capitalista em suas políticas de racionalização do mundo, nos moldes do contexto do novo espírito do capitalismo (Boltanski; Chiapello, 2009) e da reação retórica às críticas destinadas ao sistema.

Considerações finais

Em nossas (in)conclusões, destacamos que este artigo é parte de um trabalho em progresso, de mapeamento dos discursos sobre o futuro do trabalho e sua análise crítica. Neste trabalho, privilegiamos a leitura de dois relatórios que representam um dos principais porta-vozes do capitalismo global, o World Economic Forum; e a Dell Technologies, um dos expoentes da economia global em torno dos aparatos informacionais que se colocam como protagonistas, nos cenários futuros desenhados por estas instituições.

O que fica evidente, a partir dessa análise, é o mundo construído que dissimula, e até mesmo oculta, as mazelas do capitalismo e os riscos evidentes para uma adoção radical das tecnologias no mundo do trabalho. Em contrapartida, verificamos a presença de um discurso positivo, o anúncio de um novo e maravilhoso mundo, de harmonia entre homens, máquinas e algoritmos. A perversidade dessa retórica nos demanda o exercício da crítica - como ato efetivamente humanista, que objetiva desnaturalizar e descolonizar o futuro construído a partir dos preceitos e interesses dos líderes globais do capitalismo de nosso tempo.

Referências

- Agamben, G. (2009). *O que é o contemporâneo?* e outros ensaios. Chapecó, SC: Argos.
- Angenot, M. (2010). *El discurso social: los limites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.



- Boltanski, L.; Chiapello, È. (2009). *O novo espírito do capitalismo*. São Paulo: Martins Fontes.
- Carrico, D. (2013). Futurological discourses and posthuman terrains. *Existenz*, vol. 8, no. 2: 47-63. Disponível em: <https://existenz.us/volumes/Vol.8-2Carrico.pdf>. Acesso em: 18 jul. 2019.
- Dardot, P; Laval, C. (2016). *A nova razão do mundo: ensaio sobre a sociedade neoliberal*. São Paulo: Boitempo.
- Dell (2019). *Future of work: forecasting emerging technologies' impact on work in the next era of human-machine partnerships*. California: Institute for the Future / Dell Technologies.
- Ehrenberg, A. (2010). *O culto da performance: da aventura empreendedora à depressão nervosa*. Aparecida – SP: Idéias & Letras.
- Foucault, M. (2008). *Birth of biopolitics*. New York: Palgrave Macmillan.
- Johansen, C. B.; De Cock, C. (2018). Ideologies of time: how elite corporate actors engage the future. *Organization*, vol. 25, n. 2: 186-204.
- Li, Z. T. (2014). Narrative Rhetorics in Scenario Work: Sensemaking and Translation. *Journal of Futures Studies*, March 2014, 18(3): 77-94.
- Marín-Díaz, D.L. (2015). Autoajuda, educação e práticas de si: genealogia de uma antropotécnica. Belo Horizonte: Autêntica.
- Mena, I. (2017). Verbete Draft: o que é futurismo. *Projeto Draft*, 9 ago. 2017. Disponível em: <https://projetodraft.com/verbete-draft-o-que-e-futurismo/>. Acesso em: 18 jul. 2019.
- Morace, F. (2013). *O que é o futuro?* São Paulo: Estação das Letras e Cores Editora.
- Schwartz, Y. (2011). Conceituando o trabalho, o visível e o invisível. *Trab. Educ. Saúde*, Rio de Janeiro, v. 9, supl.1: 19-45.
- Sennett, R. (2007). *A corrosão do caráter: consequências pessoais do trabalho no novo capitalismo*. Rio de Janeiro: Record.
- Taylor, C. (2010). *Imaginários sociais modernos*. Lisboa: Texto & Grafia.
- WEF. (2018). *The Future of Jobs Report 2018*. Cologny/Geneva: World Economic Forum.



Limites da tese do trabalho digital

Stênio Eduardo de Sousa

Resumo

O ingresso do capitalismo em sua fase contemporânea trouxe profundas alterações na dinâmica de produção e apropriação de mais-valor em termos globais. Neste sentido, a emergência de novos capitais, sobretudo vinculados aos dados e à comunicação como meios e fins de suas operações tem requerido um esforço acadêmico explicativo. Uma série de estudiosos pelo menos desde a década de 1970 tem procurado posicionar sobre estes fenômenos, em especial, sobre um suposto “borrão” entre as dimensões do consumo e da produção material. Como resultado, tem se chegado a interpretações como trabalho de consumo (prosumption), trabalho digital (digital labour) etc. Nosso estudo, que se propõe a examinar teoricamente a noção de trabalho digital de Christian Fuchs, visa, a partir de um resgate da teoria do valor de Marx, problematizar suas bases. Sendo assim, após uma investigação em obras como *O capital* e nos *Grundrisse*, se verifica que esta noção, apesar de reivindicar Marx, acaba, pelo esforço eclético, por subordinar a teoria do valor de Marx a uma abordagem mais cultural, distorcendo sua teoria, alargando o conceito de trabalho a práticas de consumo, tendo desdobramentos políticos policlassistas e distantes do socialismo. Feito isso, apresentamos elementos para uma abordagem alternativa, reconhecendo que o “borrão” entre as esferas da produção e do consumo, que opera na realidade em termos da apresentação do fenômeno, não deve ser transposta imediatamente para a teoria sem um exame crítico do modo como o capital opera, invertendo a sua apresentação que oculta seu fundamento: a exploração do trabalho assalariado.

Palavras-chave

Capitalismo, produção, trabalho de consumo, digital.

Introdução

O ingresso do capitalismo em sua fase contemporânea trouxe profundas alterações na dinâmica de produção e apropriação de mais-valor em termos globais. Neste sentido, a emergência de novos capitais, sobretudo vinculados aos dados e à comunicação, como meios e fins de suas operações, tem requerido um esforço acadêmico explicativo.

Uma série de estudiosos pelo menos desde a década de 1970 tem procurado posicionar sobre estes fenômenos, em especial, sobre um suposto “borrão” entre as dimensões do consumo e da produção material. Como resultado, tem se chegado a interpretações como trabalho de consumo (prosumption), trabalho digital (digital labour) etc.



Nosso estudo, que se propõe a examinar teoricamente a noção de trabalho digital, visa, a partir de um resgate da teoria do valor de Marx, problematizar suas bases. Sendo assim, após uma investigação em obras como *O capital* e nos *Grundrisse*, se verifica que esta noção, apesar de reivindicar Marx, acaba, pelo esforço eclético, por subordinar a teoria do valor de Marx a uma abordagem mais cultural, distorcendo sua teoria, alargando o conceito de trabalho a práticas de consumo e tendo desdobramentos políticos policlassistas e distantes do socialismo.

A noção de trabalho digital

Neste artigo, dedicaremos ao estudo da noção de trabalho digital (digital labour) de Christian Fuchs em *Digital labour and Karl Marx*. O referido autor tem se dedicado sistematicamente à análise do trabalho contemporâneo no âmbito dos meios de comunicação com destaque para as chamadas “mídias sociais”. Neste momento, não entraremos no debate acerca da genealogia do trabalho digital ou mesmo no debate que Fuchs estabelece com outros autores. Ressalva feita, vamos às bases da interpretação de Fuchs quanto ao trabalho digital.

A tese do trabalho digital tem dois pilares centrais: a informação é considerada trabalho e há uma “confusão” ou “borrão” entre as esferas da produção e do consumo. Para Fuchs (2014, p. 248), a informação é um processo triplo que envolve congnição, comunicação e cooperação. Isto posto, ocorre a admissão de que a informação é meio de produção. E de meio de produção, a informação passa a ser considerada trabalho.

Após a inclusão da informação como trabalho, Fuchs desenvolve o seu argumento sobre o chamado “trabalho digital”. Uma vez que a informação é trabalho, a comunicação e a interação desenvolvida pelos usuários das mídias sociais, tais como Facebook, Twitter, LinkedIn etc. passa a ser considerada trabalho. Para tal, Fuchs recorre à noção de “trabalhador social” desenvolvida por Antonio Negri para defender que o usuário das mídias sociais, em especial do Facebook, desenvolve um trabalho não pago combinado ao dos trabalhadores da própria empresa Facebook, juntos compoem o “trabalhador coletivo”.

Os usuários compreendidos como trabalhadores não pagos produzem valor e mercadorias, seu trabalho é, portanto, trabalho produtivo, pelo menos na perspectiva de Fuchs (2014, p. 257). O resultado de seu trabalho é apropriado pelo Facebook como “mercadoria dado”, que é vendida a empresas. Esta mercadoria dado é utilizada para publicidade de precisão por essas empresas. O tempo de trabalho que define o valor da mercadoria dado é o somatório do tempo gasto pelo usuário na mídia social e o despendido pelos trabalhadores assalariados do Facebook. Assim, quanto maior o tempo gasto em uso *on line* na



plataforma, mais dados são disponibilizados pelo usuário/trabalhador que podem ser potencialmente vendidos e mais propagandas podem ser apresentadas a eles. O entendimento de Fuchs é que a lei do valor opera, para o caso dos usuários, considerando o tempo médio gasto na plataforma, quanto maior o tempo médio gasto, mais valiosa a mercadoria dado.

Os usuários, segundo Fuchs, apesar de diversa, tem uma condição similar a de empregados domésticos e trabalhadores escravos, já que seu trabalho não é assalariado e ao mesmo tempo é gerador de mais-valor e lucro. Entre uma forma e outra, o trabalho digital é tido como uma forma “doméstica” de trabalho. Ele assemelha o trabalho doméstico porque, segundo Fuchs, não é assalariado, principalmente realizado durante o tempo livre, não possui representação sindical e de difícil percepção como trabalho.

Ademais, os usuários, submetidos às formas da alienação e do fetichismo, compõem um “proletariado social do conhecimento”. Em termos de classe, ocorre uma “exploração” do Facebook para com seus usuários. De um lado, os proprietários de ações do Facebook, de outro, os não proprietários. Os não proprietários imersos numa relação de alienação, vivem uma condição de “pobreza econômica”, por não apropriarem do valor supostamente produzido, e “pobreza política” já que não tem poder de decisão a ponto de influenciar as regras e o design da plataforma.

Outro aspecto nuclear do argumento de Fuchs, e que se soma à compreensão da informação como trabalho, é a ocorrência de um “embaçamento”, “opacidade”, “borrão” ou “indistinção” entre a esfera da produção e do consumo, do trabalho e do lazer.

A partir dessa compreensão de indistinção entre esses momentos, Fuchs chega à noção de “*playbor*” ou “*playlabour*”. Essa indistinção entre momentos, essa confusão real com aqui a denominamos, se expressa, segundo Fuchs, com uma “dialética destrutiva” entre trabalho e lazer, em que cada qual se aproxima da dinâmica do outro, de modo que o trabalho adquire qualidades do lazer e o tempo de lazer tende a ser tempo de trabalho. Ocorre uma espécie de extensão de dominação da dinâmica da fábrica à sociedade como um todo, a relação societal se torna momento das relações de produção.

Finalmente, na esteira do argumento da indistinção como subordinação da dinâmica do consumo à dinâmica da produção na contemporaneidade nas relações sociais estabelecidas por meio das mídias sociais, o consumidor, para Fuchs, deixa de ser apenas consumidor da informação, mas um consumidor produtivo ou “*prosumer*”, que produz perfis, conteúdo, conexões, relações sociais, redes e comunidades como valores de uso à



serviço da valorização do capital. No limite, segundo Fuchs, toda esta acepção do trabalho digital implica na permanência de força explicativa da lei do valor.

Limites da tese do trabalho digital

A abordagem aqui apresentada nos leva a algumas considerações. A primeira delas é que o sentido do “trabalho” no âmbito do consumo só pode ser metafórico. Em que pese a extensão da dinâmica da fábrica para as demais dimensões da vida social, impregnando-a da lógica da valorização e da realização do valor, os supostos “borrões” na realidade devem ser interpretados de modo claro no âmbito da teoria, afinal

o concreto é o concreto porque é síntese de múltiplas determinações, portanto, unidade da diversidade. Por essa razão, o concreto aparece no pensamento como processo da síntese, como resultado, não como ponto de partida, não obstante seja o ponto de partida efetivo e, em consequência, também o ponto de partida da intuição e da representação. (Marx, 2011, p. 54)

E “toda ciência seria supérflua se a forma de manifestação e a essência das coisas coincidissem imediatamente”. Ou seja, as abstrações acerca do objeto social devem ser devidamente precisadas considerando o modo de exposição (*Darstellungsweise*):

Sem dúvida, deve-se distinguir o modo de exposição segundo sua forma, do modo de investigação. A investigação tem de se apropriar da matéria [Stoff] em seus detalhes, analisar suas diferentes formas de desenvolvimento e rastrear seu nexos interno. Somente depois de consumado tal trabalho é que se pode expor adequadamente o movimento real. Se isso é realizado com sucesso, e se a vida da matéria é agora refletida idealmente, o observador pode ter a impressão de se encontrar diante de uma construção a priori. (Marx, 2013, p. 90)

Veja que há uma hierarquia na exposição categorial que parte das categorias mais simples para as mais complexas, ordenando no pensamento os nexos da realidade social, naquilo que Marx denominou por “método cientificamente correto”:

Parece ser correto começarmos pelo real e pelo concreto, pelo pressuposto efetivo, e, portanto, no caso da economia, por exemplo, começarmos pela população, que é o fundamento e o sujeito do ato social de produção como um todo. Considerado de maneira mais rigorosa, entretanto, isso se mostra falso. A população é uma abstração quando deixo de fora, por exemplo, as classes das quais é constituída. Essas classes, por sua vez, são uma palavra vazia se desconheço os elementos nos quais se baseiam. P. ex., trabalho assalariado, capital etc. Estes supõem troca, divisão do trabalho, preço etc. O capital, p. ex., não é nada sem o trabalho assalariado, sem o valor, sem o dinheiro, sem o preço etc. Por isso, se eu começasse pela população, esta seria uma representação caótica do todo e, por



meio de uma determinação mais precisa, chegaria analiticamente a conceitos cada vez mais simples; do concreto representado [chegaria] a conceitos abstratos [Abstrakta] cada vez mais finos, até que tivesse chegado às determinações mais simples. Daí teria de dar início à viagem de retorno até que finalmente chegasse de novo à população, mas desta vez não como a representação caótica de um todo, mas como uma rica totalidade de muitas determinações e relações. A primeira via foi a que tomou historicamente a Economia em sua gênese. Os economistas do século XVII, p. ex., começam sempre com o todo vivente, a população, a nação, o Estado, muitos Estados etc.; mas sempre terminam com algumas relações determinantes, abstratas e gerais, tais como divisão do trabalho, dinheiro, valor etc., que descobrem por meio da análise. Tão logo esses momentos singulares foram mais ou menos fixados e abstraídos, começaram os sistemas econômicos, que se elevaram do simples, como trabalho, divisão do trabalho, necessidade, valor de troca, até o Estado, a troca entre as nações e o mercado mundial. O último é manifestamente o método cientificamente correto. (Marx, 2011, p. 54)

O critério da exposição das categorias mais simples às mais complexas é determinado pelas relações que estas categorias tem no interior da sociedade capitalista, não correspondendo ao curso do desenvolvimento histórico:

Seria impraticável e falso, portanto, deixar as categorias econômicas sucederem-se umas às outras na sequência em que foram determinantes historicamente. A sua ordem é determinada, ao contrário, pela relação que têm entre si na moderna sociedade burguesa, e que é exatamente o inverso do que aparece como sua ordem natural ou da ordem que corresponde ao desenvolvimento histórico. Não se trata da relação que as relações econômicas assumem historicamente na sucessão de diferentes formas de sociedade. Muito menos de sua ordem “na ideia” ([como em] Proudhon[20]) (uma representação obscura do movimento histórico). Trata-se, ao contrário, de sua estruturação no interior da moderna sociedade burguesa. (Marx, 2011, p. 54)

Vale destacar que já no tempo de Marx a indistinção entre os momentos da economia era um fato concreto porque o capitalismo assim se apresenta como fenômeno. A questão é se se deve manter ou não a confusão que ocorre na superfície da sociedade no âmbito da teoria. Por exemplo, o conceito do capital em termos dos momentos da economia, em determinado grau de abstração, se apresenta como unidade de produção e circulação. Essa confusão real de apresentação do modo de produção capitalista levou alguns economistas do séc. XVIII e XIX à crença de que o lucro se origina ou na esfera da circulação ou na esfera da produção.



A explicação para isso é identificada por Marx no modo evanescente que o capital tem de passar de um momento da economia a outro, no caso, na sua relação como produção e circulação:

Ambos, o processo imediato de produção e o processo de circulação, invadem constantemente os domínios um do outro, interpenetram-se e, desse modo, falseiam constantemente os traços característicos que os distinguem. (Marx, 2017, p. 69)

O mesmo ocorre na abstração das formas do capital. O capital, como forma autonomizada, função ou figura (*Gestaltung*) não se apresenta em termos concretos e/ou empíricos como capital industrial, capital comercial, capital fictício etc. Mas como uma combinação dessas formas, daí também uma certa confusão da forma de manifestação do capital e sua apreensão em termos teóricos:

*Já explicamos (Livro II, capítulo 6, “Os custos de circulação”, itens 2 e 3) até que ponto as indústrias do transporte, do armazenamento e da distribuição das mercadorias, sob uma forma adequada a tal distribuição, podem ser consideradas processos de produção que persistem no interior do processo de circulação. Esses episódios da circulação do capital-mercadoria se confundem, em parte, com as funções peculiares do capital comercial ou do capital de comércio de mercadorias e, em parte, encontram-se vinculados, na prática, às funções próprias deste último, ainda que, com o desenvolvimento da divisão social do trabalho, a função do capital comercial se destaca nitidamente, isto é, mostra-se como separada daquelas funções reais e independente delas. Sendo nosso objetivo definir a diferença específica dessa configuração particular do capital, faremos, pois, abstração dessas outras funções. **Na medida em que o capital que funciona apenas no interior do processo de circulação, especialmente o capital de comércio de mercadorias, relaciona essas outras funções às suas próprias, ele não se apresenta em sua forma pura. Se queremos obter esta última, é preciso separá-lo de qualquer outra função.** (Marx, 2017, p. 309-310; negrito nosso)*

No caso de Fuchs, os “borrões” na realidade tem implicado “borrões” na própria teoria e não “clareamentos”. Reproduzir estes “borrões”, nestes termos, é permanecer na aparência do fenômeno, preso a uma *ilusão de ótica*. Este é um limite da tese do trabalho digital de Fuchs. Em termos metodológicos, há uma apreensão no plano da superfície do fenômeno, expressando na teoria uma confusão real entre esferas. Fuchs pode até fazê-lo em nome de Marx, porém, de fato, sua fonte teórica está bem distante do marxismo, tanto em sua tese geral (“a terceira onda”), quanto à rápida e imprecisa apropriação da relação de esferas da economia: Alvin Toffler.



Como decorrência disso, o argumento da emergência de um “prosumer”, um consumidor que realiza trabalho, tem um sentido unicamente metafórico. Na obra de Marx, a abstração considera o objeto social como fenômeno, é existência posta em contradição (refletida), ou seja, é essência que aparece, e como aparecimento é unidade de essência e aparência. Este aparecer do fenômeno para Marx é sempre invertido em relação à essência. O capital de nosso tempo não deixou de operar segundo este *modo de apresentação* (*Darstellungsweise*). O que se observa é que os fenômenos contemporâneos conferem novas camadas de abstração ao objeto capital, tornando-o mais complexo na realidade e na teoria.

Assim, *novas ilusões* postas pelo modo real de operar do capital dão a impressão que trabalho se assemelha ao lazer ou o contrário, o lazer se assemelha ao trabalho e a ele se subordina. No primeiro caso, a impressão do lazer ao trabalho tem o claro intuito e expressão da *ideologia* toyotista de gestão do interior da fábrica, das terminologias do colaborador, associado etc. para tirar o foco e o peso da exploração do trabalho.

No segundo caso, ocorre uma *miragem* do ato de consumo ser trabalho. Apesar da aparência de que o lazer se converte gradualmente em trabalho, ou de que o ato de consumo passa a ser paulatinamente trabalho, o que ocorre é que o capital se utiliza e estimula o ato de consumo em substituição ao trabalho dos trabalhadores a ele subsumidos.

O ato de consumo, assim como o ato de compra são atos necessários e improdutivos à dinâmica global do capital. E o fato do capital aproveitar que o consumidor realiza o uso da mercadoria mediante um ato de consumo não torna este ato trabalho.

Na nossa interpretação, o capital tem se valido dos atos de consumo e de compra do consumidor cada vez mais, por um lado, em termos conjunturais, como uma das respostas aos problemas advindos da crise do capitalista dos finais do anos 1960 e início dos anos 1970. Entre outras respostas estão o advento do toyotismo, o deslocamento de capital para a forma fictícia em nível global, a obsolescência programada, privatização de empresas estatais etc.

Por outro lado, em termos estruturais, o recurso ao ato de consumo do consumidor é uma saída para “suprir” a falta do elemento humano posto para fora do processo produtivo, do capital comercial etc. através da realização da tendência nuclear de substituição do trabalho vivo pelo trabalho morto. É como se o capital “compensasse” o elemento humano, expulso da produção, na esfera da circulação e do consumo. Entretanto, reafirmamos, o fato do capital se valer desse ato na esfera do consumo não torna esse ato trabalho.



No entanto, esse ato de compra ou de consumo se altera porque não há a intermediação imediata do trabalhador, em alguns casos ela fica oculta ou, no limite, esse trabalhador, em perspectiva retroativa, externalizou sua força de trabalho e suas capacidades no trabalho morto, que agora se relaciona diretamente com o consumidor/comprador.

Marx é taxativo quanto ao trabalho capitalista depender da *relação social* a que está circunscrito para se definir como processo de trabalho e processo de valorização. As determinações para se definir o trabalho dependem grau de relacionamento com o capital. Deste modo, a categoria consumidor é mais complexa que a categoria trabalhador, uma vez que não só o trabalhador é consumidor, mas todas as classes da sociedade capitalista o são. E neste sentido, as relações fundamentais são as relações de produção, as demais relações, relações de distribuição ou mesmo de consumo, expressam ou representam as próprias relações de produção.

Neste caso, pelo nível de abstração, a categoria consumidor não tem precedência sobre as categorias de classe, como trabalhador e capitalista. Ainda que as relações de circulação e de consumo tenham se alterado devido a este aproveitamento progressivo dos atos de consumo e de troca pelo capital para seguir a tendência negativa de expulsão do trabalho do processo produtivo, elas não tem precedência em termos de determinação face às relações de produção.

As determinações do trabalho no âmbito da disciplina da fábrica não são as mesmas que a de um consumidor que passa uma compra numa rede de supermercados sem operador de caixa ou de consumidores em seu momento de lazer interagindo em uma rede social.

No que concerne à compreensão de atividades cognitivas, informativas, comunicativas etc. como trabalho devemos avaliar que é uma incorporação, a despeito da alegada base em Marx, de uma perspectiva que do pensamento dele se distancia, o distorce e, no limite, o subverte.

A referência à incorporação de teóricos do chamado “trabalho imaterial” como Maurizio Lazzarato e Antonio Negri é clara em *Digital Labour and Karl Marx*. Apesar do entendimento de Fuchs de que ambos atualizam a obra de Marx para os dias atuais, outros estudiosos entendem exatamente o oposto. Não entraremos no mérito da análise dos teóricos do trabalho imaterial, uma vez que os argumentos são diversos e extrapolariam os propósitos deste artigo. Mas devemos pontuar que a suposta desmedida do valor proposta e extensão da categoria trabalho para práticas que não o são, como as práticas cognitivas, não atualizam em nenhuma medida implica em atualização de Marx, pelo contrário, constitui o seu abandono.



O risco de estender sentido categorial de forma deliberada a determinadas práticas, como por exemplo, o trabalho às atividades de consumo ou mesmo de interação comunicativa é a própria perda de eficácia teórica da categoria e uma deturpação política, no que concerne ao socialismo. No caso do consumo, a categoria consumidor continua sendo uma categoria policlassista, num sentido total, afinal todas as classes são compradoras e consumidoras.

Em termos organizativos, a inclusão de todas as classes na categoria trabalho, desta forma indevida nada contribui em termos de unidade política para a construção de uma política e de uma sociedade socialista. Um eventual levante policlassista contra a forma que operam as mídias sociais, no máximo, leva a alguma alteração de funcionamento desse setor, ainda nos marcos da ordem. Se os “trabalhadores/consumidores digitais” dessas mídias pararem de se comunicar por elas, outras formas capitalistas de comunicação entrarão no seu lugar. O que é bastante diverso de trabalhadores assalariados pararem suas atividades seja no âmbito da produção, seja no da circulação do valor.

Considerações finais

Finalmente, entendemos que é louvável a intenção de Fuchs de reivindicar e atualizar a obra de Marx para o capitalismo do nosso tempo. No entanto, as incorporações adversas ao marxismo ou de ex-marxistas, na nossa visão, não foram exitosas por não terem sido submetidas a uma análise rigorosa que considere o *modo de exposição* do capital segundo os fenômenos reais.

Entendemos que ao invés de um *prosumer* temos que apenas um consumidor que realiza um ato de consumo ou um ato de troca. E que estes atos tem sido aproveitados pelo capital como alternativa necessária à tendência nuclear de substituição do trabalho vivo pelo trabalho morto.

Alternativamente, nos parece que as empresas de comunicação das mídias sociais atuam de modo misto, operando diversas funções do capital. Assim, é possível pensar que formas como o capital industrial no sentido da comunicação como produto não material pode ser encontrada e a valorização da informação empresarial, levada de um ponto a outro do planeta quase que em tempo real, pode implicar um efeito útil e, portanto, a possibilidade de assim estar produzindo valor. Neste caso, os trabalhadores assalariados da mídia social é que exercem o trabalho e produzem o valor e o mais-valor.

A forma *capital fictício* também pode ali ser encontrada já que estes capitais estão operando com suas ações na bolsa de valores. Outra figuração do capital ali também pode estar operando, a *renda da terra*. Como a indústria da mineração, as mídias sociais podem estar se apropriando de algo que tem preço, mas não tem valor, prevalecendo, neste caso,



a forma jurídica da propriedade sobre a categoria capital. As empresas se apropriam de dados que, ao contrário do engenhoso construto teórico de Fuchs quanto à “mercadoria dado”, não passa de algo encontrado na “natureza social” das interações humanas, coletado e vendido a outras corporações.

Referências

- Fuchs, C. (2014). *Digital labour and Karl Marx*. New York, United States of America: Routledge.
- Grespan, J. L. (2019). *Marx e a crítica do modo de representação capitalista*. São Paulo, Brasil: Boitempo.
- Hegel, G. W. (2017). *Ciência da Lógica: 2. A Doutrina da Essência*. Petrópolis; Bragança Paulista, Brasil: Vozes; Editora Universitária São Francisco.
- Hegel, G. W. (2017). *Enciclopédia das ciências filosóficas: em compêndio (1830): volume I: a ciência da lógica*. Petrópolis; Bragança Paulista, Brasil: Vozes; Editora Universitária São Francisco.
- Marx, K. (2011). *Grundrisse: manuscritos econômicos de 1857-1858: esboços da crítica da economia política*. São Paulo; Rio de Janeiro, Brasil: Boitempo; Ed. UFRJ.
- Marx, K. (2013). *O capital: crítica da economia política: Livro I: o processo de produção do capital*. São Paulo, Brasil: Boitempo.
- Marx, K. (2014). *O capital: crítica da economia política: livro II: o processo de circulação do capital*. São Paulo, Brasil: Boitempo.
- Marx, K. (2017). *O capital: crítica da economia política: livro III: o processo global da produção capitalista*. São Paulo, Brasil: Boitempo.
- Santos, V. O. (2013). *Trabalho imaterial e teoria do valor em Marx*. São Paulo, Brasil: Editora Expressão Popular.



Mobilidade e superexploração do trabalho: implicações metodológicas para as ciências sociais do trabalho¹

Gil Felix

Introdução

A partir das transformações decorridas da crise capitalista dos anos 1970, grosso modo, vem sendo analisado nos estudos do trabalho a metamorfose de um proletariado “estável” e “fixo” para um “flexível” e “móvel”. Nas economias centrais, comumente associada ao fordismo que teria caracterizado as estratégias produtivas da indústria desses países em grande parte do sec. XX, a erosão de tal condição anterior estaria motivando abordagens a respeito de um “retorno da superexploração”, da crise da “sociedade salarial”, emergência de um “precariado”, dentre outras. Por outro lado, a desestatização das economias planificadas também foi acompanhada de um amplo quadro de demissões e de implantação das rotatividades laborais características de estratégias empresariais e administrativas adotadas em consonância aos preceitos da reestruturação produtiva. Nas periferias capitalistas, em que, quando observada, tal condição pretérita abarcava apenas uma fração estatisticamente minoritária do próprio conjunto do operariado, processo específico, embora consonante, também vem sendo analisado sob diversos matizes.

Esses processos teriam implicações observáveis de forma aproximada nos dados que vem sendo produzidos sobre as atuais tendências do trabalho no mundo. Aproximada porque há um desconhecimento empírico a respeito da circulação da força de trabalho em virtude da falta de instrumentos de aferição do fenômeno e, sendo assim, ausência de dados específicos ou diretos sobre isso. Contudo, como decorrência desses processos, um bom índice a ser observado é a diminuição do tempo médio de permanência no emprego em todos os países que produzem dados a respeito. Da mesma forma, também é significativo o declínio ou praticamente fim do chamado “trabalho para toda a vida”, mesmo nos países que, por exemplo, foram caracterizados por grupos de trabalhadores que por gerações a fio apresentavam circulação praticamente nula da força de trabalho².

Embora os dados indiquem tendências cada vez mais amplas e generalizadas, as maneiras pelas quais tal processo estaria se desenvolvendo envolvem parâmetros, formas, durações e graus bastante diferenciados entre si. Neste caso, convém abrir um breve parêntese introdutório para o leitor, ainda que a análise desta questão não esteja no escopo do artigo. Em geral, análises sobre tais tendências que se pretendem mundiais, mas que se restringem aos efeitos e às lutas em torno do desmonte do Estado de Bem-Estar – tendo como parâmetros o crescimento dos índices formais de “desemprego” ou o fim do regime de pleno assalariamento formalizado, por exemplo – têm sério risco de reproduzir um



eurocentrismo grosseiro. Um vasto setor informal da economia constituído por alta circulação da força de trabalho e um exército de reserva de enormes proporções não são características novas na maior parte do mundo, especialmente na América Latina, Ásia e África³. Porém, uma miopia cética oposta também corre o risco de reproduzir um viés tão grosseiro quanto o anterior diante de fenômenos significativos como é o caso, por exemplo, no Brasil, do aumento da chamada rotatividade (*turnover*) para todas as frações de trabalhadores, principalmente dentre aquelas mais escolarizadas e de maior especialização, sendo um dado cada vez mais generalizado no mercado formal (Cf., dentre outros, Dieese, 2014).

Nesse sentido, nosso estudo dos trabalhadores recrutados para a construção de uma nova mina da empresa Vale foi significativo (Felix, 2019). Como é característico das terceirizações, parte desses trabalhadores era demitida e recontratada, submetendo-se a avaliações e seleções constantes⁴. Outra parcela de terceirizados, que compreende a extrema maioria dos trabalhadores envolvidos na abertura de novas minas, não encontrava mais trabalho depois do breve período das obras de construção civil e montagem industrial. Caso pretendesse se manter no mercado formal de trabalho, tinha que se deslocar para outras grandes obras no Brasil que estivessem “fichando” trabalhadores não qualificados ou se “aventurar” em busca de trabalho em outras regiões. A outra opção era voltar a circular no mercado pago por “diárias” e “empreitas” na construção civil informal e na rede de produção agropecuária da região, que em geral recruta trabalhadores por períodos de, no máximo, três meses.

Os terceirizados representaram, assim, a adequação das contratações/ demissões às condições exatas e “enxutas” da expansão/retração das estratégias de mercado da empresa. A minoria apresentava mais do que um ano de contrato com uma firma. Contudo, em especial após a privatização da antiga Companhia Vale do Rio Doce em 1997, esse tipo de gestão da força de trabalho não se restringe aos terceirizados, embora eles representem a “infantaria ligeira do capital” e a adequação flexível do emprego ao limite das micro-oscilações do mercado. Após a crise de 2008, por exemplo, a Vale demitiu no Brasil cerca de 2 mil trabalhadores diretos (e de 12 mil terceirizados), mantendo, no entanto, intocados os valores pagos aos acionistas e diretores, assim como a política de aquisições de outras empresas e minas em todo o mundo, conforme denunciaram os movimentos dos chamados Atingidos pela Vale. A Vale, nesse sentido, é uma expressão contundente da adoção de um regime de acumulação flexível por parte do grande capital e das suas estratégias empresariais de “contratação *just in time*”, de “fim dos estoques” de força de trabalho e da empresa “enxuta”.



Obviamente, a condição desses trabalhadores reflete uma característica predominante não apenas da Vale, mas do atual mercado de trabalho em geral. A estabilidade não está mais colocada como perspectiva em praticamente nenhum setor. No Brasil, atualmente, até mesmo o regime de estabilidade que vigora no setor público está em xeque, dadas as pressões para se estabelecer um mercado plenamente “flexível” e “competitivo”. Na última década, por exemplo, foram apresentados projetos legislativos que preveem a “demissão por desempenho” no funcionalismo, que, até então, tem um regime jurídico de estabilidade após concurso público de provas e títulos.

Junto a esses, por outro lado, características de setores controvertidamente considerados “estruturalmente rotativos” como agricultura e construção civil, são cada vez mais ampliadas para os demais que apresentaram expansão nos anos 2000 e 2010, como foi o caso, do telemarketing e das empresas de trabalho por aplicativo (Uber etc), assim como dos trabalhadores empregados nas empresas terceirizadas em geral, que se expandiram ou substituíram inúmeras atividades antes desempenhadas por trabalhadores diretamente contratados pelas empresas.

O mercado de trabalho formal brasileiro, dados os baixos salários, é um dos mais “flexíveis”, quer dizer, um dos que é mais fácil (menos custoso) demitir/contratar um trabalhador e adotar estratégias de “giro de pessoal” por parte das gerências das empresas. Em aproximadamente 64% dos casos de desligamento ao longo da década de 2000, o tempo de trabalho não durou sequer um ano, segundo dados do mercado formal. Neste sentido, a alta circulação mercantil da força de trabalho que se apresenta no Brasil, por exemplo, está relacionada aos baixos salários, à intensificação do trabalho e ao prolongamento das jornadas de trabalho.

Supercirculação

De maneira geral, a relação entre tais processos em curso e as transformações no sistema capitalista mundial já foram sistematicamente abordadas e amplamente referidas. Aqui, inicialmente, interessa ressaltar somente um aspecto específico desse processo: a relação entre um regime de acumulação flexível do capital e as formas de circulação da força de trabalho que lhe são decorrentes.

A utilização generalizada das estratégias empresariais empregadas sob um padrão de acumulação flexível do capital implica em alguns aspectos do que se designa sob os termos “flexibilidade” ou, outros casos, “precarização do trabalho”. De forma ainda mais recente, dado o impacto da gestão e das relações de trabalho inspiradas na empresa Uber e/ou do



trabalho realizado sob plataformas digitais, cujas tendências que vou indicar adiante vêm sendo radicalizadas, “uberização do trabalho”, “plataformização do trabalho” etc.

Como tal, vem sendo relacionada a uma série de questões: os impactos das empresas estruturadas em rede e a adoção das novas tecnologias de informação e comunicação (Castells, 1999; Lojkine, 1995); desemprego, declínio dos contratos de compra de força de trabalho por tempo indeterminado e aumento dos contratos por tempo parcial ou determinado (Castel, 1998); informalização, desregulamentação, diminuição ou ausência de direitos trabalhistas (Antunes, 2011); remuneração variável; multifuncionalidade ou polivalência (Bihl, 1998); jornadas de trabalho variáveis, deslocalizadas ou indeterminadas (Sennett, 2010); subcontratação e práticas generalizadas de *outsourcing*, dentro, fora ou através das fronteiras nacionais, nas mais variadas formas (contratos de trabalho domiciliar, contratos de empresa fornecedoras de componentes, contratos de serviços de terceiros – empresas e/ou indivíduos – e contratos de empresas cujos trabalhadores executam a atividade produtiva ou serviço na planta da contratante, geralmente com a formação de subcontratações escalonadas; Cf. Druck, 1995; Smith, 2016).

No mesmo sentido, pretendo demonstrar algo *transversal* às análises já realizadas: o *processo de aceleração e amplificação da circulação da força de trabalho*, que, na falta de outra alusão, vou me referir como *supercirculação*. Para tanto, ressalto a relação epistemologicamente simples que se estabelece entre o novo padrão de acumulação flexível – em especial a dinâmica específica que assume a circulação do capital – e a circulação mercantil da força de trabalho que lhe é subsumida.

Considerando que a acumulação flexível envolve fundamentalmente uma mudança na circulação do capital em termos de rotação, de relação tempo-espacial em compressão, há também uma mudança em curso das formas de produção, circulação e utilização da força de trabalho, que decorrem dessa nova circulação do capital. Como o que se requer é o uso “flexível” da força de trabalho no processo de trabalho advindo da acumulação flexível do capital, isto é, a adoção de métodos de compra e venda *just-in-time* ou de “fim dos estoques” de força de trabalho, não se trata propriamente de prescindibilidade, mas sim de *aumento de sua circulação*, enquanto mercadoria, o que, por sua vez, enfatizo, implica em uma série de mudanças também na *produção* e na *utilização* da força de trabalho. Ressalto que esse processo envolve mudanças em termos de tempo e espaço da circulação mercantil da força de trabalho, denotando questões de ordem conjectural que podem ser atualmente desdobradas em vários sentidos.



Por amplificação, por exemplo, podemos atribuir quantidade (no sentido de um maior número de trabalhadores em situação de reserva e/ou maior fluxo de entrada e saída do mercado de trabalho); extensão (maior mobilidade espacial da força de trabalho); qualidade (maior plasticidade ou amplitude de recrutamento da força de trabalho oferecida por trabalhadores polivalentes, poli-especializados, intersetoriais). A aceleração, por sua vez, envolve mais compra e venda da mercadoria. Relaciona-se, em certa medida, com o processo convencionalmente designado como “flexibilização trabalhista”, que é a forma de adequação das regulações trabalhistas à atual etapa de acumulação flexível do capital e ao seu congruente mercado de trabalho, seja com a mudança das leis que impedem a total demissibilidade e liberdade de compra/venda e uso da força de trabalho, seja com a criação de novos postos de trabalho já previamente regulados dessa forma ou não legalmente formalizados em geral.

Contudo, rigorosamente, é preciso destacar que circulação, mobilidade e deslocamento são questões teórica e analiticamente distintas. Neste artigo, mais do que desenvolver cada uma dessas possíveis implicações, pretendo frisar uma *démarche* atenta, por um lado, para as condições de reprodução social dos trabalhadores sob tal regime e, por outro, para um programa de estudos coerente com as mesmas, no caso, que não oblitere epistemologicamente as relações sociais de circulação na contemporaneidade.

Entretanto, é necessário frisar que o processo indicado significa não apenas efeitos teóricos clássicos de maior intensidade da ação social do exército de reserva, tal como analisou Marx na acepção original desse conceito, como demissibilidade, concorrência e rebaixamento ou controle salarial, mas, atualmente, também, uma *alteração na própria relação entre exército ativo e exército de reserva*, no sentido de uma aproximação⁵. As formas que assume hoje a circulação mercantil de força de trabalho tendem a fazer diminuir cada vez mais a distância entre exército ativo e exército de reserva, constituindo uma “classe trabalhadora de reserva”, em circulação constante⁶. Isto é, aquilo o que caracterizava historicamente algumas camadas contínuas do exército de reserva a que Marx (2013 [1867]) teria associado etimologicamente à liquidez, fluência ou flutuação com o uso dos termos “*flüssige*” e “*fließender*”, por exemplo, agora também tenderiam a ser características, ou situações, de frações cada vez mais amplas da classe trabalhadora. Em vez de fronteira, há de se pensar em trânsito, movimento, ou, certos casos, quase indistinção – o que não significa propriamente uma “nova classe social” em formação, mas uma nova morfologia da classe trabalhadora, dado que, como proponho a seguir, dentro de uma tradição marxiana, por exemplo, as relações sociais são rigorosamente as mesmas. Em termos básicos, tendo a criticamente poderosa categoria “força de trabalho”



como parâmetro para a análise da mercadoria vendida pelo trabalhador assalariado, Marx definiu que “Todo trabalhador a integra [superpopulação relativa ou exército industrial de reserva] durante o tempo em que está parcial ou inteiramente desocupado” (Marx, 2013: 716).

Porém, enquanto processo histórico, essas políticas de rotação se desenvolveram e se desenvolvem em condições específicas. No mínimo desde Taylor (2006 [1911]), a moderna administração científica racionaliza o processo de produção de forma a cada vez depender menos dos trabalhadores-indivíduo ou, como ele propunha, a cada vez mais tornar o “sistema” independente do “homem eficiente”. O trabalhador-massa taylorista é uma peça da máquina, do corpo-fábrica, ou seja, imprescindível, mas substituível, quando necessário. A política de retenção de Ford também era fundada justamente nessa possibilidade de substituição progressivamente racionalizada pelo taylorismo. Ou, como ele sustentava na sua conhecida máxima: “Men work for only two reasons: one is for wages, and one is for fear of losing their jobs”.

Tal racionalização, ao expandir cada vez mais sua abrangência, potencializa a circulação da força de trabalho e as políticas empresariais de rotação, ou seja, insere a demissibilidade/descartabilidade ou troca imediata do trabalhador-indivíduo. Enquanto processo histórico, porém, remontaria aos primórdios polemicamente datados do próprio capitalismo. Teoricamente, nesse sentido, pode ser concebido como o *processo contínuo de subsunção do trabalho ao capital* já descrito no Livro I de *O Capital*. Um processo que, como Marx também analisou no manuscrito do “Capítulo inédito”, desenvolve-se através da transformação tanto dos meios de trabalho propriamente ditos, quanto das relações de trabalho, e que “prossegue e se repete continuamente”, mesmo após a subsunção real do trabalho ao capital (Marx: 1978: 66). Sendo assim, o processo de substituição da subsunção formal à subsunção real do trabalho ao capital e, depois, seu prosseguimento através de modalidades de produção de mais-valor relativo, como é o caso da intensificação do trabalho, produz e potencializa continuamente a aceleração da circulação da força de trabalho⁷.

Nesta perspectiva, as mudanças organizacionais da administração científica após o paradigma taylorista-fordista não só aprofundaram essa racionalização, como também inseriram um processo diretamente relacionado a esse, de supercirculação.

Ohno escreveu em seu livro que a primeira coisa que quis ver nos EUA foi um supermercado. Foi a partir dele que teria tirado as ideias para implantar as metas *just in*



time na Toyota (ou pelo menos foi dessa forma que ele explicou *a posteriori* o que fez). A ordem era evitar “desperdícios”:

“Do supermercado pegamos a ideia de visualizar o processo inicial numa linha de produção como um tipo de loja. O processo final (cliente) vai até o processo inicial (supermercado) para adquirir as peças necessárias (gêneros) no momento e na quantidade que precisa. O processo inicial imediatamente produz a quantidade recém retirada (reabastecimento das prateleiras). Esperávamos que isso nos ajudasse a atingir a nossa meta just-in-time e, em 1953, implantamos o sistema na nossa oficina na fábrica principal” (Ohno, 1997: 45).

Sendo assim, as gerências referenciadas no “novo modelo” aplicaram essas estratégias ao uso da força de trabalho no processo produtivo, tomadas das prateleiras na medida exata do que se precisa dela, isto é, no momento e na quantidade exata do que se precisa. Adquirida e descartada na quantidade e no momento o mais exato possível do que se utiliza; contratada e remunerada, em último caso, apenas pelo dia, hora, peça ou tarefa necessários em determinado processo produtivo.

Frisarei, todavia, que tal processo decorre da própria natureza das relações sociais de produção estabelecidas no trabalho assalariado e que, portanto, ainda que estejam relacionadas a condições de trabalho tecnicamente próprias da etapa de acumulação flexível, advêm do mesmo mecanismo mercantil capitalista de valorização do valor e de exploração da força de trabalho. No modo de produção capitalista, enquanto mercadoria, a força de trabalho é necessariamente “móvel”, isto é, sempre sujeita à “mobilidade”, como propunha Gaudemar (1977), referindo-se às mudanças espaciais e qualitativas impostas pela circulação e acumulação do capital. Porém, nesse caso, é necessário fazer um exercício de digressão às categorias marxianas: em teoria, o que significa especificamente um aumento da circulação da força de trabalho?

Superexploração

A mercadoria força de trabalho circula em um mercado de trabalho, particular e especial, mas um mercado, no qual o capitalista compra a força de trabalho, e não o trabalhador e nem o trabalho. Por definição, o trabalhador é “livre” e “móvel”. A esfera da circulação, em que se insere a compra e venda da força de trabalho, como Marx ironicamente expôs, “é, de fato, um verdadeiro Éden dos direitos inatos do homem. Ela é o reino exclusivo da liberdade, da igualdade, da propriedade e de Bentham” (Marx, 2013: 250). Mas a mobilidade da força de trabalho, mesmo sendo uma mercadoria como qualquer outra, em termos marxianos, também é bastante singular.



No capítulo 2 de *O Capital*, sobre o processo de troca, Marx afirma: “As mercadorias não podem ir por si mesmas ao mercado e trocar-se umas pelas outras. Temos, portanto, de nos voltar para seus guardiões, os possuidores de mercadorias” (Marx, 2013: 159). No que se refere à troca, é sabido que a circulação simples das mercadorias não altera seu valor e expressa apenas sua metamorfose, M-D-M. O transporte, no entanto, constitui trabalho necessário para a produção de uma mercadoria: para que uma mercadoria seja oferecida e trocada numa praça de mercado, deve ser deslocada até lá, o que significa, portanto, mais tempo de trabalho necessário para sua produção. Logo, o valor da mercadoria tem em sua composição o valor acrescido do seu transporte, o tempo de trabalho socialmente necessário para o seu transporte⁸. E a força de trabalho?

A particularidade mais evidente – ou, melhor, aparente – é que ela é a única que vai “por si só ao mercado”. Porém, se levarmos adiante o raciocínio proposto, notaremos que o que vale para as outras mercadorias, grosso modo, vale também para a força de trabalho. O deslocamento compõe seu valor, necessariamente. Os custos do deslocamento espacial são sempre parte do valor da força de trabalho, uma vez que, para que tenha valor de uso para seu comprador, o capitalista, o trabalhador precisa necessariamente se deslocar até o lugar em que se dará esse consumo, o local de trabalho. A rigor, em termos de valor, impera exatamente a mesma lógica das demais mercadorias. Ainda que extremamente significativa para a compreensão das atuais dinâmicas de trabalho em domicílio e todas as demais formas de deslocamentos e transformações do local de consumo da força de trabalho, essa seria, portanto, uma particularidade apenas aparente.

Não obstante, a mobilidade espacial da força de trabalho normalmente implica outras complexificações, com que se deparam, por exemplo, os pesquisadores voltados para o denominado “trabalho migrante”. No que se refere à circulação mercantil da força de trabalho é preciso frisar que *os próprios espaços de movimento e de deslocamento são também espaços de reprodução*, que, dependendo da distância e do tempo envolvidos, implicam em elevação dos custos da reprodução da força de trabalho. Ou seja, também há “re-produção” da mercadoria na esfera da circulação. A reprodução do trabalhador (e de sua unidade social de reposição) também inclui o tempo que permanece no exército de reserva, seu “*tempo de circulação*”, ou seja, o período que compreende uma venda e outra da força de trabalho – “tempo”, é bom frisar, já que, obviamente, como mercadoria, a força de trabalho também pode circular sem se deslocar espacialmente: “Uma casa que *A* vende a *B* circula como mercadoria, mas não sai para passear. (...) O que realmente se move é o título de propriedade sobre a coisa, não a coisa em si.” (Marx, 2014: 229).



A questão, porém, é que o tempo de circulação é uma reprodução não paga imediatamente na forma salário. Esta é a verdadeira especificidade da mercadoria força de trabalho, no que se refere à circulação simples de mercadorias⁹. Um fator que, embora claramente percebido por Marx, não foi desenvolvido por ele na época¹⁰. O processo atual de acumulação, contudo, nos impele a isso.

O valor da força de trabalho é definido por Marx em diversas passagens do Livro I de *O Capital* (2013: 245-247; 338; 388-389; 587) e de outros textos (Marx, 2006a: 44; 2006b: 126). Como resume, ao contrário das outras mercadorias, sua determinação contém um “elemento histórico e moral”. Mas, continuando nosso exercício, nos termos de Marx, é também uma mercadoria como qualquer outra. Então, assim como as demais mercadorias, é preciso diferenciar valor, valor de troca e preço da força de trabalho¹¹. E, para isso, no entanto, é preciso observar que o modo de exposição de Marx no Livro I considera, metodologicamente, valor = preço (ou seja, no caso da força de trabalho, que ela é remunerada de acordo com o seu exato valor). Esta exposição se deve ao objeto em questão, o processo de produção do capital, e, assim, ao interesse em demonstrar e analisar a valorização do valor, a pertinência das categorias força de trabalho, mais-valor absoluto, extraordinário e relativo, etc. Porém, sua complexificação (não equivalência valor-preço) não só está indicada em diversas passagens do próprio Livro I, como também está nos outros textos que escreveu antes e depois deste mesmo Livro I e que foram editados postumamente nos outros Livros de *O Capital*¹².

Façamos uma observação atenta da definição de força de trabalho. Marx calcula um valor *médio* (no caso, diário) cuja composição compreende *toda* a reprodução do trabalhador (e de sua unidade social de reposição da força de trabalho)¹³. Se o preço da força de trabalho não compreende esse valor *médio mínimo*, significa que este preço está abaixo de seu valor. Ou seja, como observa Marx, por exemplo, quando o valor recebido é reduzido a apenas o imprescindível para o dia, ou para o homem/mulher, o preço da força de trabalho cai *abaixo de seu valor* (Cf. Marx, 2013: 246-7).

Neste sentido, a forma salário, sempre que não compreende também o valor da circulação da força de trabalho (da reprodução como um todo) estaria abaixo de seu valor¹⁴. Sua aparência e sua referência, portanto, apenas condicionam a própria circulação da mercadoria força de trabalho. Como é sabido, em uma sociedade de mercado, a “grande transformação” histórica do trabalho assalariado também está no fato de que a forma salário apenas remunera imediatamente as horas compradas da força de trabalho e não sua circulação. A condição de mercadoria da força de trabalho só existe no próprio mercado e, uma vez que sua circulação não é remunerada imediatamente, ela também não pode



ter existência fora dele, seu possuidor exclusivo deve vendê-la novamente, mantê-la em circulação no mercado. Tal como qualquer outra mercadoria, a força de trabalho não tem valor sem valor de uso, e seu valor de uso só se realiza com seu consumo.

Se para as demais mercadorias, a esfera da circulação não acresce valor (exceto em seu transporte, que, de certa forma, ainda integra a esfera da produção), no caso da mercadoria força de trabalho, apesar da circulação integrar seu valor, a forma salário tem como referência *imedíata* apenas as horas em que foi vendida, isto é, a esfera da produção. É no processo de trabalho que a força de trabalho é (re)criada *ipso facto*, ela só se realiza com seu consumo. Porém, seu valor é composto também pelo tempo em que circula.

Portanto, o devido entendimento da condição de mercadoria da força de trabalho deve levar em conta sua *rotação*, para o que importa tanto a esfera da produção quanto a esfera da circulação. Assim como qualquer outra mercadoria, *essas esferas não podem ser epistemologicamente separadas*. Tal observação pode e deve ser desdobrada em inúmeras implicações no que se refere à crítica contemporânea da economia política, assim como para a análise sociológica da classe trabalhadora plataformizada, uberizada ou em uberização. Uma dessas implicações está justamente na relação valor e preço e na possibilidade de uma *superexploração do trabalho*.

O tempo de circulação tem uma relação lógica com o valor e o preço da força de trabalho. Isto é, a introdução ou o aumento da variável *tempo de circulação*, implica em uma alteração no preço da força de trabalho, quando se mantêm as demais variáveis constantes (valor da força de trabalho e suas determinantes). Assim, por exemplo, para que a força de trabalho não caia abaixo de seu valor, a magnitude do seu preço deve necessariamente aumentar em razão direta com o aumento do tempo de circulação.

Nesse caso, é preciso ressaltar ainda que *tempo de produção não se confunde com jornada de trabalho*. Tempo de produção se refere ao período no qual a mercadoria força de trabalho foi vendida e não ao tempo de duração da jornada de trabalho. O tempo de produção compreende tanto as horas voltadas para a jornada de trabalho quanto as horas de descanso (horas de não-trabalho) do trabalhador ao longo do período em que ele vende a força de trabalho para o capitalista. A jornada de trabalho compreende apenas as horas em que a força de trabalho está sendo consumida no processo de trabalho, ou seja, o período em que produz valor, no caso de um trabalho produtivo.

A redução do tempo de produção da força de trabalho não significa redução da jornada de trabalho. O resultado normalmente é o *exato oposto* disso. É, na verdade, uma forma de prolongar a jornada e reduzir as horas de não-trabalho pagas na compra da força de



trabalho, seus *faux frais*. Isso porque não há prejuízo para aquele que compra a força de trabalho, uma vez que o preço da força de trabalho não tem referência imediata com o aumento do tempo de circulação, ou seja, ele não é reajustado tal como descrito acima. Sendo assim, não se altera a grandeza absoluta do mais-valor e nem sua grandeza relativa: o preço da força de trabalho permanece igual. Por outro lado, aquele que vende a força de trabalho tem o valor referente ao tempo de circulação subtraído do preço. Quanto mais o tempo de circulação aumentar (e o tempo de produção reduzir), menos o trabalhador receberá proporcionalmente. E o limite dessa subtração está, inclusive, mais além do que a compra da força de trabalho por um dia apenas, ou seja, quando o tempo de produção se depara com uma jornada de trabalho. Está, por exemplo, nas formas de compra de força de trabalho em que é possível retirar completamente o valor referente à reprodução de todas as horas de não-trabalho, como é o caso do preço atingido em certos salários pagos por peça ou por hora de trabalho. Os efeitos diretos dessa subtração são, justamente, o *prolongamento da jornada de trabalho* e sua *intensificação*, únicas maneiras do trabalhador obter o mínimo para sua reprodução¹⁵.

Atualmente, formas de compra/venda de força de trabalho que colidem o tempo de produção com a jornada de trabalho estão em expansão em todo o mundo provocando não só esse processo que estou indicando, mas também um drástico processo de aceleração e amplificação da circulação mercantil da força de trabalho. As empresas de aplicativos de *delivery* e de serviços de transporte por meio de plataformas digitais são um exemplo radical e global dessa expansão.

Por outro lado, pesquisadores têm constatado que a distinção entre a jornada de trabalho e o tempo de não-trabalho pagos na compra da força de trabalho também estariam cada vez mais em xeque. Contribuiriam para isso não apenas o aumento da jornada por meio do aumento do número de horas dedicadas ao trabalho (horas-extra, transporte, alimentação, qualificação/ estudo, sobreaviso, trabalho doméstico, etc) ou por meio da introdução de banco de horas, por exemplo (ambos instrumentos diretos de redução das horas de não-trabalho bastante conhecidos em uma situação na qual ocorreu venda de força de trabalho e na qual em geral já se desenvolveu histórica e politicamente a luta de classes no mínimo desde o século XIX)¹⁶. Haveria agora uma tendência à indistinção contábil das horas, dada a não mensuração do tempo de não-trabalho, isto é, ao entrecruzamento de tarefas objetivas feitas fora da jornada formal, cada vez mais potencializadas pelas tecnologias de informação e comunicação (celular, computador), e de preocupações subjetivas, cada vez mais inseridas pela gestão participativa e pela captura não mais apenas do corpo físico, mas da mente, da subjetividade do trabalhador.



Face ao que denominei supercirculação, contudo, ressalto ainda outros aspectos. De maneira geral, a “flexibilidade”, tal como se aponta nos estudos feministas desde os anos 1980 (Hirata e Cattáneo, 2009), é sexuada, ao que poderíamos acrescentar: racializada, etnicizada, corporada. Seria, nesse caso, mais uma forma de intensificar ao máximo a exploração econômica dos corpos e mentes a partir do uso seletivo e da reprodução de subalternidades sociais historicamente constituídas em dado contexto. Mas não só. O processo de aumento da circulação da força de trabalho também estaria permitindo, por exemplo, a adoção de determinadas estratégias empresariais que intensificam todos os efeitos acima elencados de forma seletiva. Em cada vez mais setores, permite práticas de recrutamento/expulsão contínuas, selecionando determinados perfis de trabalhadores (idade, estado civil, maior qualificação, escolaridade, etc), introduzindo reestruturações produtivas (extinção de funções, expulsão e troca de profissões, “renovação de quadros”, “enxugamento de pessoal”), reduzindo custos com capacitação profissional interna, exigindo maior intensidade do trabalho (sendo o período de contratação associado a uma “prova” de desempenho ou “seleção” constante), produzindo e reproduzindo economicamente as mais variadas opressões (raça, etnia, sexo, gênero, deficiência, orientação sexual, etc), assim como rotacionando a força de trabalho já dilapidada (adoecidos, mortos, desgastados, “pouco produtivos” em geral).

Marx analisou detalhadamente como o trabalho assalariado mascara o trabalho não pago; como a venda da mercadoria força de trabalho mascara a produção do mais-valor, uma vez que tanto o capitalista quanto o trabalhador consideram que a forma salário condiz exatamente com o produto do trabalho de uma jornada de trabalho. No que se refere à circulação da força de trabalho, mesmo que o trabalhador perceba a ausência de salário ou o aumento do tempo de circulação como empobrecimento, ainda assim a forma salário também é normalmente um mascaramento do rebaixamento do preço da força de trabalho a níveis inferiores do próprio valor da força de trabalho. Ou seja, em certo sentido, a forma salário também mascara a reprodução não paga.

Considerações finais

Para certa ideologia hegemônica e tornada científica do mercado, em tese, acelerar e ampliar a circulação das mercadorias acarretaria transformações profundas do tempo e do espaço, mas não maiores contradições sociais.

Uma interpretação a partir da teoria marxiana do valor trabalho, como a que propus, permite hipótese no sentido oposto. A reprodução social do trabalhador é profundamente alterada em termos de espaço e tempo e também profundamente dilapidada, inclusive, e justamente, por meio das próprias “leis de mercado”. O “trabalho”, que é considerado pela



gestão empresarial moderna um “serviço” que deve ser adquirido pelo menor preço no mercado, usado da forma a mais intensa possível e substituído sempre que não é mais necessário ou rentável por outro melhor, ou seja, que é uma “coisa” como qualquer outra, elemento rentável ou peça, obviamente, tem implicações diferentes para seu vendedor.

A estratégia de acumulação flexível do capital, cada vez mais empregada a fim de redução de custos com rebaixamento salarial e adequação do processo produtivo às oscilações do mercado, racionaliza a produção com formas de compra e uso exato e “enxuto” da força de trabalho no processo produtivo. Contudo, aumentar a circulação da força de trabalho provavelmente também seria um mecanismo de superexploração do trabalho. A classe trabalhadora não apenas circula mais, mas também trabalha mais, de forma mais intensa e prolongada, quando vende sua força de trabalho, e recebe menos, fica mais tempo circulando de forma não remunerada. O que na aparência significa a simples desregulamentação ou o aumento da jornada de trabalho, tal como se tem verificado no mundo em geral, na verdade se traduz em formas comerciais extremamente eficazes de extração de mais-valor que não são voltadas para o avanço das forças produtivas do trabalho, mas sim, principalmente, e fundamentalmente, para a dilapidação da força de trabalho. Seu resultado objetivo atualmente mensurável – aumento de horas de trabalho e aumento de horas no “desemprego” – encerra, portanto, forma que não se confunde com o aumento das jornadas de trabalho que desencadearam as lutas de classe na indústria inglesa do século XIX. São formas que só puderam ser desenvolvidas sob outras condições. Apenas nas condições atuais do trabalho está sendo possível promover esse comércio de força de trabalho e adotar essas estratégias de extração de mais-valor, de maneira cada vez mais generalizada e praticamente em todos os processos produtivos e setores da economia.

Um processo como esse tem como consequência não só a invisibilização do trabalho e das relações de produção, como propunha Marx, mas também uma circulação extrema da força de trabalho que invisibiliza a própria compra e venda da mercadoria, tornada plenamente parcial, como é o caso limite da compra por peça, serviço, hora ou fração de hora (em parte, também em condições distintas de trabalho por peça e sob formas que interseccionam complexamente trabalho produtivo e improdutivo). Quando consideramos a condição de mercadoria da força de trabalho a partir da própria teoria marxiana do valor trabalho, podemos compreender um processo contraditório de dilapidação da força de trabalho dado pelo aumento do tempo de circulação (tempo de não venda) da mercadoria ao mesmo tempo em que aumenta o tempo de trabalho (horas de consumo).



Assim compreendido, considerando outras condições de circulação da força de trabalho e a aproximação entre exército ativo e exército de reserva, uma série de questões ainda mereceriam ser melhor estudadas, não apenas no que se refere às relações de produção propriamente ditas, mas também, de forma ampla, às *relações sociais de circulação*, isto é, à nova morfologia das classes trabalhadoras nas condições de exploração circular do trabalho que lhe impõe a aceleração do mercado de compra e venda da única mercadoria que dispõem. Um amplo leque de questões se abre à pesquisa empírica diante, por exemplo, dos deslocamentos espaciais e sociais (entre profissões, entre setores, entre firmas, etc) e dos rearranjos intergeracionais, de gênero, de parentesco, conjugalidade, sexualidade, domesticidade e morfologia social reprodutiva em geral¹⁷. Da mesma forma, para a análise das formas que assume a ação política a partir desta condição proletária que, porventura, desafiarão a convencional associação da maior “rotatividade” com menor poder político e menor organização classista.

Nesse sentido, um pensamento reflexivo a respeito do mundo do trabalho epistemologicamente atento para a atual condição proletária implica em trazer à baila uma análise processual da circulação, ou seja, do vastíssimo mundo ainda inexplorado da cotidianidade e da historicidade dos processos sociais de circulação, na medida em que a análise processual até então privilegiou transições históricas ou processos de transformação com sentidos polarizados do tipo condição camponesa a proletária, fábrica antes e depois da reestruturação produtiva, operários estáveis a trabalhadores precários, rural- agrário a urbano-industrial, categoria ou setor A a categoria ou setor B, exército ativo a exército de reserva, etc.

Notas

¹ Paper para o XXXII Congresso da Associação Latino-americana de Sociologia, Lima, 01 a 06 de dezembro de 2019.

² Os dados e análises sobre tais tendências são abundantes e variados. Segundo a Organização Internacional do Trabalho, por exemplo, que compara dados internacionais, há uma tendência mundial de crescimento, ou substituição, dos empregos de tempo integral e contrato estável de trabalho para o que denominam como non-standard forms of employment (ILO, 2015a).

³ Para o leitor especialmente interessado sobre o tema, sugiro ler um artigo em que retomo as proposições teóricas de Ruy Mauro Marini a respeito da produção e reprodução das especificidades com que se apresenta o exército de reserva nas formações dependentes (Felix, 2017). Este texto é um desdobramento das reflexões feitas a partir das proposições deste autor, que venho estudando de forma mais sistemática desde 2007, e das pesquisas



empíricas que realizo desde 2005 na Amazônia brasileira. Neste sentido, as teses apresentadas aqui são, na verdade, baseadas em diversas pesquisas sociológicas realizadas junto a trabalhadores e camponeses brasileiros nas primeiras décadas do século, cujos resultados vêm sendo debatidos em vários espaços acadêmicos e de militância política. Uma versão mais detalhada desse texto, em português, foi apresentada e publicada nos Anais do 41º Encontro da Associação Nacional de Pesquisa e Pós-graduação em Ciências Sociais (Felix, 2017), assim como em Felix e Guanais (2018). Em seguida, uma versão em castelhano foi publicada na Revista Sociología del Trabajo (Felix, 2018), e em Felix e Guanais (2019).

⁴ Neste sistema, por exemplo, a remuneração permanece sempre baixa, não há direito a greve e, certos casos, também não há férias, já que o período de férias é o da recontração (prática que é reconhecida entre os trabalhadores como “rodar carteira”, quando se faz uma nova carteira de trabalho para ser recontratado temporariamente). Outros casos, o processo de terceirização também envolveu cooperativização. A empresa Vale já foi condenada judicialmente, inclusive, por demitir funcionários diretos e transformá-los em “sócios” prestadores de serviço, na mesma função, mas com remunerações menores, sem direito a férias, 13º salário, etc.

⁵ Não por acaso, a questão específica do exército de reserva tem sido revisitada sob diferentes perspectivas. Alguns autores têm buscado demonstrar uma agência cada vez mais plenamente mundializada do exército de reserva, ampliando o alcance de seus efeitos (Chesnais, 2006; Huws, 2012; Magdoff; Magdoff, 2004; Foster; McChesney; Jonna, 2011). Também não por acaso, outros autores têm recorrido a teorias outrora formuladas no âmbito das ciências sociais latino-americanas, como Gavin Smith (2011) e, em especial, John Smith (2016). Em sua maioria, tais teses não são contraditórias com o que eu ressalto aqui, em especial, se o leitor se detiver sobre os dados que cada um deles apresenta nos seus textos. Para isso, ver Felix (2019) e Felix e Sotelo (2019).

⁶ Dado o processo de “flexibilização” ou precarização dos contratos de trabalho, essa aproximação não implica necessariamente um trânsito formal-informal ou, certos casos, até mesmo emprego-desemprego. A situação ativo-reserva pode ser intermitente ou, certos casos, até mesmo praticamente indistinguível dentro do próprio mercado formal de compra e venda de força de trabalho regulado pelo Estado.

⁷ Nos manuscritos publicados no Livro III, Marx analisou outro movimento, que não é contraditório com esse, enquanto uma das causas contrariantes da lei da tendência de queda da taxa de lucro, que é a ação contrária que exerce a superpopulação relativa sobre o aumento de produtividade e sobre o próprio processo de subsunção do trabalho ao capital (Marx, 2008: 312).



⁸ Marx conclui que a indústria do transporte “se distingue pelo fato de aparecer como continuação de um processo de produção dentro do processo de circulação e para o processo de circulação” (grifos do autor. Marx, 2014: 231). O aumento da produtividade nessa indústria reduz o tempo socialmente necessário para a produção de praticamente todas as mercadorias e permite, como explicita Marx, uma “destruição do espaço pelo tempo”. Junto à indústria das comunicações, esse fator influenciou, inclusive, a divisão internacional do trabalho nas últimas décadas e as mudanças da atual etapa de acumulação do capital.

⁹ Considerando como “tempo de circulação” os custos de circulação como um todo no período em que a força de trabalho não está vendida (isto é, grosso modo, pensando a partir do que foi analisado para as mercadorias em geral no Livro II, Cf. Marx (2014: 209-231). Cabe frisar que o que estou denominando aqui como “tempo de circulação” e, como também designo adiante, “tempo de produção” para a força de trabalho, foram abstrações que fiz para o que demonstrarei a seguir.

¹⁰ O capitalismo que Marx toma por base para sua análise era caracterizado por outras estratégias de acumulação e reprodução. Isso, porém, dentro das premissas metodológicas cuidadosamente adotadas por ele no Livro I, não o impediu, por exemplo, de fazer um importante exercício a respeito de um suposto “subemprego anormal” (Marx, 2013: 615-6).

¹¹ O valor de troca, modo de expressão do valor, forma de sua manifestação, forma fenomênica (Erscheinungsform), é diferente do valor, substância (Substanz). A característica do valor da força de trabalho não é diferente: tal como as demais, ela é uma abstração real, possui uma materialidade social e histórica, também se trata de trabalho humano objetivado (Marx, 2013: 169). No caso, no próprio homem/mulher.

¹² Para os especialistas, vale ressaltar que uma análise complexificada da totalidade da circulação mercantil da força de trabalho implica também na observação das questões que envolvem diferenciação salário e renda. Para todos os efeitos, para além da perspectiva proletária adotada para a exposição das principais questões apresentadas nesse artigo (M-D- M), reforço os comentários de Marx que estão no Livro II de O Capital sobre a natureza dos salários do trabalho produtivo e improdutivo, assim como os comentários de Marini (s/d), dentre outros. Também vale ressaltar que as categorias “valor” e “preço” estão aqui referidas no mesmo sentido empregado por Marx no Livro I de O Capital.

¹³ Nesse sentido, tal como qualquer mercadoria, seu valor equivale ao tempo socialmente necessário para sua (re)produção, isto é, para sua produção em dado momento. Essa média, portanto, obviamente, sempre varia em decorrência das mudanças do valor como um todo (não é necessariamente igual de uma venda para a outra).



¹⁴ As teorias do “salário indireto”, supostamente críticas de Marx, como Meillassoux (1977), constataam isso, ainda que de outra forma.

¹⁵ A intensificação do trabalho e o prolongamento da jornada são mecanismos de extração de mais-valor que, tal como Marx demonstrou, também podem fazer com que a força de trabalho caia abaixo de seu valor. Mas isso se deve a um aumento do valor da força de trabalho devido ao seu maior desgaste (Marx, 2013: 594). A subtração do valor do tempo de circulação não significa necessariamente aumento do valor da força de trabalho, ainda que sejam dimensões geralmente relacionadas.

¹⁶ Em outras dimensões, porém, como na questão da intensidade do trabalho, não há sequer mensuração regulada, a despeito do enorme avanço das estratégias empresariais das últimas décadas.

¹⁷ Para o leitor especialmente interessado tanto em termos teórico-metodológicos quanto em determinados dados de valor heurístico para algumas dessas questões, sugiro ver minhas publicações de caráter etnográfico (Felix, 2008; 2019).

Referências bibliográficas

Bihar, A., *Da grande noite à alternativa*, São Paulo, Boitempo, 1998.

Chesnais, F., “A mundialização do exército industrial de reserva”, *O Comuneiro*, n.3, setembro, 2006, In: http://www.ocomuneiro.com/nr03_01_francois.htm.

Druck, G., *Terceirização: (des)fordizando a fábrica*, Tese (Doutorado em Ciências Sociais) – Programa de Doutorado em Ciências Sociais da Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 1995.

Felix, G., *O caminho do mundo: mobilidade espacial e condição camponesa em uma região da Amazônia Oriental*, Niterói, Editora da Universidade Federal Fluminense, 2008.

Felix, G., “Sobre o conceito de exército industrial de reserva em Ruy Mauro Marini”, *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política*, n. 47, 2017.

Felix, G., “Circulación y superexplotación del trabajo”, *Sociología del Trabajo*, 92, 2018.

Felix, G., *Mobilidade e superexploração do trabalho: o enigma da circulação*, Rio de Janeiro, FAPESP/Lamparina, 2019.

Felix, G.; Sotelo, A. “La Superexplotación Del Trabajo: Una Perspectiva De La Precariedad Y De La Condición Proletaria Desde La Teoría De La Dependencia”, *Astrolabio Nueva Época*, 23, 2019.

Foster; McChesney; Jonna, “The Global Reserve Army of Labor and the New Imperialism”, *Monthly Review*, vol. 63, n.6, nov., 2011.

Gaudemar, J.-P. *Mobilidade do trabalho e acumulação de capital*, Lisboa, Editorial Estampa, 1977.

Gounet, T., *Fordismo e toyotismo na civilização do automóvel*, São Paulo, Boitempo, 1999.



- Harvey, D., *Condição pós-moderna*, São Paulo, Loyola, 2008.
- Huws, U., "Bridges and barriers: globalisation and the mobility of work and workers", *Work organisation, labour & globalisation*, vol. 6, n. 1, 2012.
- International Labour Organization (ILO), *World employment and social outlook 2015: The changing nature of jobs*, Geneva, International Labour Office, 2015.
- Magdoff, F.; Magdoff, H., "Disposable Workers: Today's Reserve Army of Labor", *Monthly Review*, vol. 55, n. 11, apr., 2004.
- Marx, K., *O Capital. Livro I. Capítulo VI (inédito)*, São Paulo, Editora Ciências Humanas Ltda., 1978.
- Marx, K., *O Capital. Livro I*, São Paulo, Boitempo, 2013. Marx, K., *O Capital. Livro II*, São Paulo, Boitempo, 2014.
- Marx, K., *O Capital. Livro III. (vol. IV)*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2008.
- Meillassoux, C., *Mulheres, celeiros e capitais*, Porto, Afrontamento, 1977.
- Ohno, T., *O sistema Toyota de produção: além da produção em larga escala*, Porto Alegre, Bookman, 1997.
- Smith, J., *Imperialism in the twenty-first century: globalization, super-exploitation and capitalism's final crisis*, New York, Monthly Review Press, 2016.
- Standing, G., *O precariado*, Belo Horizonte, Autêntica, 2015.
- Taylor, F., *Princípios de administração científica*, São Paulo, Atlas, 2006.



Conversaciones sobre el trabajo con jóvenes desiguales. Un estudio a nivel local

Natacha Gentile¹

Resumen

A través de este trabajo buscamos compartir avances de un proceso de investigación en el que venimos trabajando donde habilitamos espacios de diálogo a través de diferentes grupos focales con jóvenes varones y mujeres del Municipio de General Pueyrredon provenientes de distintos sectores socioeconómicos, que además estudiaban y no estudiaban en la educación formal y que trabajaban y no trabajaban en un empleo remunerado al momento del relevamiento, a fin de reconocer, entre otras cosas, pareceres y experiencias en torno a cuestiones laborales que los atravesaban. La finalidad de esta presentación que enmarcamos en una línea de trabajo más amplia tiene que ver con ofrecer elementos de discusión y análisis preliminar que nos permitan mejorar el diseño y la implementación de políticas públicas de inclusión juvenil a nivel local en el actual contexto del capitalismo neoliberal a la vez que reflexionar sobre los abordajes que desde el ámbito de las ciencias sociales hacemos en relación a los jóvenes desiguales.

Palabras clave

Conversaciones, trabajo, jóvenes desiguales, local, educación.

Introducción

Las transformaciones histórico-sociales en el marco de la crisis de la sociedad salarial han augurado cambios en las transiciones de las y los jóvenes contemporáneos. Dado el marco actual del capitalismo neoliberal reconocemos en las investigaciones sobre juventud el rompimiento de la vieja trayectoria lineal y continua “de la escuela al trabajo” que fue característica durante los años de vigencia del Estado de Bienestar y la emergencia en su lugar de biografías desestandarizadas, erráticas y/o heterogéneas caracterizadas a menudo por la ruptura y la imprevisibilidad (Jacinto, 2002; Oyarzún, et al., 2003; Filmus, et al., 2003; Miranda, 2008; Pérez Islas, 2008).

La transición entre educación y empleo junto a los procesos de autonomización de los y las jóvenes se han vuelto diferenciados y fragmentados y se han transformado en trayectorias biografiadas y/o individualizadas que se desarrollan “en un contexto de inseguridades, incertezas y de riesgos estructurales y subjetivos que son el resultado de la expansión de los procesos de vulnerabilidad y exclusión social” (Bendit et al., 2008: 14). Ocurren “una multiplicación de transiciones, de pasajes del empleo al desempleo, y



viceversa, del empleo a la inactividad, y aún pasajes del empleo a otro empleo de diferentes condiciones y niveles de precariedad” (Gautié, 2003).

La diversidad de recorridos que en la actualidad delimitan los y las jóvenes entre la finalización de los estudios, la obtención de un empleo y los patrones de conformación familiar, revelan la emergencia de múltiples maneras de vivir la juventud (Roberti, 2018: 30). Estos nuevos recorridos a su vez dan lugar a la aparición de un proceso de individualización donde cada joven se vuelve protagonista y guía de su vida sin seguir caminos lineales preestablecidos y donde el entorno personal y las instituciones en las que están insertos tienen un rol fundamental en la planificación de sus proyectos de vida e identidad personal (Dávila, 2002. Oyarzún et al., 2003).

Estos procesos ocurren en un contexto donde tanto el desempleo como la precariedad laboral se presentan como fenómenos persistentes y de mayor incidencia entre los y las jóvenes (Veza y Bertranou, 2011: 15; Pérez, 2008; Salvia, 2013). Al respecto la OIT señala que aquellos/as jóvenes que se hallan en una situación vulnerable en el mercado de trabajo tienen además la particularidad de carecer “de las competencias, la experiencia laboral, la capacidad de buscar empleo y los recursos financieros que se necesitan para encontrar trabajo” (OIT, 2012: 1).

Respecto a la precariedad laboral Castel (2010: 330) agrega que la misma no puede considerarse como una situación transitoria, un momento que se presenta como más o menos penoso para atravesar a la espera del ‘empleo duradero’. “Uno puede instalarse en la precariedad... [y] la precariedad puede convertirse en un estado”, con el agravante que, tal como sostiene la OIT (2012), a nivel individual el desempleo prolongado [o el empleo persistente bajo condiciones precarias] puede significar una vida de subsistencia, la pérdida de autonomía personal y sentimientos de frustración, ira y/o baja autoestima.”

Al respecto Dborkin et al. (2011: 8) agrega que el modo en que los individuos [jóvenes y adultos] logran insertarse en el mercado laboral además de determinar el ingreso también determina dimensiones tan variadas como “el acceso a la protección social, la disposición de distintas dinámicas familiares, la posibilidad de tejer relaciones sociales o de construir una subjetividad satisfactoria”; derivándose de este planteo cuestiones vinculadas con “La supervivencia material, tanto como al grado de inserción social y a la consistencia de la personalidad individual.” También García Delgado (2008: 2-3) alerta en torno a que el trabajo “hace a la identidad de las personas, al poder contar con reconocimiento social y sentirse valioso para los demás”, es una fuente de dignidad individual en el sentido que las



personas mediante el trabajo “transforman la realidad y se transforman a sí mismas” y finalmente también se constituye en una “fuente de integración y cohesión social”.

Fundamentación del problema

Reconociendo la centralidad que tiene el empleo remunerado en la vida de las personas y en particular en las transiciones de los y las jóvenes hacia la vida adulta (Casal, 1996; Casal et al., 2006; Figueira y Mieres, 2011) en un contexto de fuerte desigualdad, precariedad laboral y desempleo creciente con fuerte impacto en el colectivo juvenil (Veza y Bertranou, 2011; Alegre y Gentile, 2013; Salvia, 2013; Busso y Pérez, 2010; Pérez y Busso, 2014; Cepal, 2015; Bertranou y Casanova, 2015; Bertranou et al., 2017; Rubio y Salvia, 2018) “las formas en las que los y las jóvenes se insertan en el trabajo exigen complejizar los enfoques para explicar su inserción más allá de sus condicionantes estructurales y los ‘factores’ asociados.

En nuestro país las investigaciones que han abordado preliminarmente el problema de la inserción laboral juvenil lo han hecho desde dos grandes perspectivas. Un conjunto de trabajos se ha centrado en el análisis de datos estadísticos, y han puesto su atención en la evolución de indicadores laborales y su relación con variables individuales explicativas vinculadas como origen socioeconómico, género y nivel educativo, enfatizando una relación entre dificultades de inserción laboral y factores individuales de los y las jóvenes, socio-demográficos y económicos. En tanto que otro conjunto de investigaciones han propuesto enfoques más amplios que buscan analizar de manera conjunta cuestiones individuales con cuestiones estructurales que tienen que ver con el contexto macroeconómico y que inciden también la inserción laboral (Perri y Lanari, 2009).

En años más recientes las investigaciones sobre la cuestión laboral juvenil han comenzado a complejizarse al incorporar a las investigaciones aspectos subjetivos que hacen a la relación de los y las jóvenes con la actividad laboral (Roberti, 2015). “Existen fértiles intercambios acerca de las causas del deterioro del empleo juvenil (Tokman, 2003) y muchos consensos. Sin embargo, la complejidad del fenómeno reclama la incorporación de modelos de análisis más amplios, donde sean consideradas categorías de análisis referidas a dimensiones subjetivas y a las trayectorias laborales” (Jacinto, et al. 2007: 2).

En el marco de estos planteos es que a través de este trabajo buscamos compartir avances de un proceso de investigación en curso donde habilitamos espacios de diálogo a través de diferentes grupos focales con jóvenes de diferentes sectores socioeconómicos del Municipio de General Pueyrredon (Mar del Plata-Batán) con la intención de reconocer pareceres y experiencias diferentes en torno a cuestiones laborales que los atraviesan.



Metodología

Los grupos focales que realizamos fueron 8 conformados por varones y mujeres de entre 18 a 24 años de distintos sectores socioeconómicos (sector vulnerado, sector popular, clase media y clase media-alta de acuerdo a características que establecimos previamente) que estudiaban y no estudiaban en la educación formal y que trabajaban y no trabajaban en un empleo remunerado al momento de tomar contacto con ellos. Y algunos de los aspectos que a priori nos propusimos indagar a través de los mismos fueron los siguientes: ¿Qué experiencia laboral tienen? ¿A qué edad empezaron a trabajar? ¿Les cuesta conseguir trabajo? ¿Qué les gusta y qué no del trabajo que tienen? ¿Cómo se sienten en el trabajo? ¿Aprenden? ¿el trabajo que tienen tiene relación con lo que estudiaron? ¿Qué preocupaciones tienen en relación al trabajo? ¿qué grado de satisfacción tienen con el trabajo? ¿Por qué trabajan? ¿Qué tipo de trabajo les gustaría tener? ¿Por qué empezaron a trabajar? ¿Por qué buscan trabajo? ¿Qué les pasa mientras buscan trabajo? ¿Cómo buscan trabajo? ¿Les cuesta conseguir trabajo? ¿Cómo se sienten? ¿Qué tipo de trabajo les gustaría tener? ¿Por qué no están trabajando? ¿Quién los mantiene o cómo se mantienen?

Haremos referencia a continuación a los primeros resultados exploratorios que hallamos entre los y las jóvenes que integraron 2 grupos focales en particular: el primero vinculado a jóvenes, varones y mujeres, de clase media-alta (6 mujeres y 3 varones) que se encontraban estudiando al momento del encuentro (todos ellos en la educación superior) y con diferentes situaciones laborales. Y el segundo grupo conformado por varones y mujeres (7 varones y 2 mujeres) de sectores vulnerados que además estaban desenganchados de la educación formal (mayoritariamente no habían logrado completar el nivel medio de educación) y que presentaban también diferentes situaciones laborales. La modalidad que elegimos para compartir los resultados es poner entre comillas las respuestas textuales de los y las jóvenes.

La finalidad de esta presentación que enmarcamos en una línea de trabajo más amplia orientada a repensar las políticas públicas de inclusión juvenil a nivel local tiene que ver con ofrecer elementos de discusión y análisis preliminar considerando voces y expresiones juveniles que nos permitan contribuir a ampliar nuestro conocimiento sobre la situación laboral de los y las jóvenes, y a través de esto mejorar el diseño y la implementación de políticas públicas que los incluyan.

Resultados

Una primera cuestión a destacar presente en los dos grupos focales con los que aquí trabajábamos tuvo que ver con la precariedad de los puestos de trabajo y su informalidad.



Tal como se plantea en la literatura e innumerables trabajos empíricos a nivel nacional e internacional la inserción laboral de los y las jóvenes resulta mayoritariamente informal y precaria. Sin embargo, encontramos diferencias entre las experiencias y sentidos (instrumental, de realización personal, de reconocimiento social y de alienación, entre otros) que dan al trabajo los y las jóvenes de sectores vulnerados versus los y las jóvenes mejor situados en la escala socioeconómica.

Como rasgo general puede decirse que los varones de los sectores vulnerados suelen ocuparse mayoritariamente en el sector de la construcción, caracterizado por alta informalidad y donde predominan los trabajadores varones de bajo nivel educativo en tanto que las mujeres de estos mismos sectores se ocupan mayormente en el servicio doméstico remunerado en casas particulares. En contraste a esto, los varones y las mujeres de sectores mejor posicionados en la escala socioeconómica se ocupan en un número considerable en actividades vinculadas a los servicios, en particular aquellos que involucran la atención al público, como por ejemplo en sectores gastronómicos, en la hotelería, etc.

¿Por qué trabajan los jóvenes? ¿Por qué buscan trabajo? ¿En qué gastan los ingresos que obtienen en el trabajo? ¿Por qué acceden a los puestos laborales que acceden? ¿Cómo se sienten en sus trabajos? Para empezar a responder alguna de estas preguntas empezamos con los relatos de los y las jóvenes de clase media-alta. Allí Candela que está a punto de comenzar un nuevo trabajo como *“secretaria en un consultorio donde una amiga va al psicólogo”* reconoce que quiere trabajar *“emmmm porque...quiero tener plata...Me quiero ir a vivir sola y quiero ahorrar para viajar...eh nada eso, que se yo, y además que se yo ya ...quiero en algún momento que mis papás me dejen de pasar plata y, ya tengo 24 años! Y espero que no sea tan abrupto! Entonces prefiero empezar a trabajar ahora 5 horas y poder seguir estudiando que se yo [estudia en la Universidad]”*.

En similar sentido, Alicia otra joven de la misma procedencia socioeconómica, que trabaja gracias a un contacto familiar como encargada de un hotel boutique, ante la pregunta ¿vos en que te gastás la plata del trabajo? hace referencia a los viajes: *“[la gasto] en viajes! [agregando a continuación] Pero no, ya a esta altura, este año cumpla 25 y dije no, basta! Conseguí un trabajo fijo y quiero ir a vivir sola y demás, pero me encanta, para mí no hay mejor inversión que viajar!* En línea con esto Federico, que reconoce haber realizado solo trabajos estacionales y que el último empleo que tuvo fue *“en un estacionamiento en una playa, lo cual ehh, sufrís el calor”* hace referencia a la relación del trabajo con las metas *“... yo siempre que he trabajado me he puesto como metas, desde toda la plata que*



junté hasta el año pasado la puse en un auto ... pero también ... las veces que he ahorrado lo pienso en inversiones, como por ejemplo irme de viaje”.

Además de esto, Federico que es estudiante de sociología y relata que para su trabajo le sirve la formación que está recibiendo *“para ver cómo, el contacto con el auto, o sea, hay toda una relación medio rara, que, no puede ser que le den tanto valor!”*, agrega un aspecto que resultará sustantivo a la hora de establecer contrastes entre ambos grupos de jóvenes (los de este grupo y los del grupo focal de los sectores vulnerados) y que en su caso [y en el caso de los demás jóvenes del grupo] lo identifica como una ventaja. Y es que al no tener que mantener a una familia, el dinero que gana con el trabajo lo destina *“para placeres que se me puedan surgir o lo que tenga ganas de hacer...”*. De hecho, hay un planteo recurrente dentro de este grupo socioeconómico (clase media-alta que estudia) que tiene que ver con la seguridad que supone contar con la contención económica de los padres, una suerte de andamiaje económico, que está siempre presente.

Esta situación queda ejemplificada en el relato de Natalia, de la misma procedencia, quien retomando la cuestión de los viajes que estos jóvenes asociaron con el sentido del trabajo destaca *“porque vos sabés que te quedaste sin plata en el medio de no sé Perú, y de uuultima tenés la tarjeta de tu viejo, viste? de tu vieja, entonces es otra realidad que te da una seguridad, entonces, no es lo mismo para nosotros por ahí, no hablo por todos, para mí por ejemplo que se que si me voy [de viaje] y me quedo sin plata, de alguna manera voy a volver digamos, que para alguien que no tiene esa contención”*.

La cuestión del trabajo, los viajes y la seguridad económica que brinda la familia también aparece en el relato de Marisol cuando cuenta: *“tenía muchas ganas de hacer un viaje largo a algún lugar así no solo de vacaciones, sino tenía ganas de vivir en otro lado, de hacer otra cosa y ...me fui a buscar trabajo básicamente a Barcelona ...la idea era que si en un mes no encontraba trabajo podía volver, pero tenía la seguridad de que mis padres en tal caso podían ayudarme. Pero conseguí trabajo y salió todo bien, pero...digamos tuve un respaldo, se que fue algo privilegiado, mas allá de ... decir como, ah sí me mandé sola, fui, trabajé, busqué la vida, pero no. O sea, un poco y un poco”*.

En línea con esto último, y en particular asociado a la determinación personal de buscar el propio trabajo sin depender de los padres, Dalma reconoce que *“yo quería pasar por la experiencia de agarrar el clasificado buscar el trabajo ir a buscar el curriculum y el hecho que te llamen o no! Es como que la quise pasar, y después trabajé, sí, pero ad honorem sería, yo hago deporte remo, con los nenes más chiquitos y empecé a los 16 ahí... y sí, está bueno, a mí me gustó también la independencia esa de ir, sola, conseguirlo y...en el*



primero no me fue bien, porque no me gustó el ámbito del trabajo, no? eeehh y en el segundo me lo consiguieron mis papás, pero, bueno...”

En cuanto a la falta de calidad de los puestos de trabajo a los que estos jóvenes logran acceder Marisol, del mismo sector socioeconómico (clase media-alta) señala que *“es cierto que está muy naturalizado, cuando nos preguntaste a cada uno si trabajó o no [si tenían o no experiencia laboral], nunca ninguno pensó... si fue en blanco, en negro. Como que uno ya lo da por sentado [que el trabajo que se consigue es en negro]”*. Frente a este tipo de situaciones Sebastián, que formó parte del mismo grupo focal y cuyo primer trabajo se dió *“en la gastronomía y, me fue bien, bastante bien...de ahí me había acostumbrado a tener una independencia económica ... [y su] última experiencia laboral fue en un colegio como suplente, en Batán, me gustó bah, a mi me encanta hacer docencia”* intenta establecer los motivos por los cuales ellos como jóvenes se enfrentan a situaciones de precariedad, informalidad o flexibilidad laboral *“yo creo que tenemos la flexibilidad... por el ámbito donde nos manejamos de no depender de ese ingreso”*.

Esta referencia se complementa con el aporte de Felipe cuando dice: *“bueno también tiene que ver eso, digo en todos los trabajo que por lo menos hemos ido comentando al no tener que mantener una estructura [por ejemplo familiar] quizás no hay tanto rigor a la hora de peticionar por cuestiones formales ... además... por ahí si tuviésemos una estructura [que sostener] tendríamos que exigir, por ahí no te digo que te termines afiliando a un sindicato ...pero quizás como son trabajos estacionales o de corto periodo [y no hay una estructura familiar que mantener, entonces uno no exige]”*.

Frente las afirmaciones anteriores Candela, de la misma procedencia socioeconómica que supone que en su nuevo puesto de trabajo *“un poco me va ayudar haber estudiado psicología y otro tipo de trabajos que hice también estar en contacto con la gente y no sé, me parece que puedo aprender”*, retoma en parte los planteos de Marisol y agrega que *“si vas a reclamar algo esta súper mal visto te echan, no sé como que no está esa posibilidad porque está re naturalizado”* a la vez que pone en discusión la exigencia a la hora de acceder a un puesto de trabajo de una experiencia con la que no se cuenta. Aun para trabajos que en su perspective no la deberían requerir: *“además de que hay re poco trabajo... yo hasta los trabajos más malísimos no sé ... es increíble que piden experiencia cuando sos re chico, y un trabajo que aparte para qué necesitás experiencia! Es como tomarte el pelo, no sé si vieron los clasificados”*. A lo que Natalia agrega *“sí, experiencia para hacer una promoción, está todo bien pero hay que repartir un volante...Tengo que tener un posdoctorado en promoción [para repartir un volante!]...”*



Finalmente en relación a las sensaciones y sentidos que se derivan de ciertos puestos de trabajo temporales y vinculados con la gastronomía, retomamos el relato de Natalia que entre otras experiencias laborales señala haber trabajado *“dos veranos seguidos de moza en un chiringo en la playa”* y recuerda de esa experiencia que *“es un trabajo que te deja la cabeza, dada vuelta y el cuerpo también, entonces no tenés ganas de hacer nada, y yo la verdad que ya me daba lo mismo, lo que me den de propina, lo que no me den, me quería ir a mi casa o a la playa porque además estaba viendo disfrutando a todo el mundo, tomando cerveza, comiendo papas fritas y vos ahí atendiendo, eh ya dije, nunca más gastronomía, por lo menos en el verano, porque es terrible, así que esa es mi lógica o sea si encuentro un trabajo que esté mejor tomo y si no prefiero no tener un mango y listo.”*

Frente las experiencias laborales y pareceres de los y las jóvenes de clase media-alta a continuación destacamos aspectos salientes planteados por los y las jóvenes de sectores vulnerados que además no se encuentran asistiendo a ninguna institución vinculada con la educación formal y que mayoritariamente tal como fue indicado no lograron completar sus estudios de nivel medio de educación. En este segundo grupo, al igual que en el primero, hay jóvenes que trabajan y otros que están buscando un empleo remunerado y un aspecto distintivo que se explicitó rápidamente fue que al no haber seguido estudiando los trabajos por los que transitan los varones de este grupo son trabajos que mayoritariamente requieren enormes esfuerzos físicos más allá de algunas excepciones como la de Juan Manuel

Juan Manuel relata que *“cuando me fui de la secundaria me fui a laburar con mi viejo, que él hacía piletas, de natación, piscinas. Estuve trabajando un año más o menos, sí un año y pico ponele. Después me fui a hacer instalaciones de DirecTV, trabajaba con mi cuñado... hice muchas cosas, tuve, hice changas, después trabajé en una empresa de de construcción, estuve en blanco ... y ahora [y este es un aspecto que lo va a diferencia del resto de los compañeros del grupo] trabajo en Renault, vendo vehículos [¿y te gusta ese laburo?] Siii, sí me gusta mucho. Aprendí muchísimo. Te abre mucho la cabeza, a veces el negocio te abre mucho la cabeza... Y bueno nada... hoy en día estoy trabajando ahí.”*

Frente a esta experiencia particular dentro del grupo de jóvenes de sectores vulnerados Nazareno hace mención a que su vida laboral [¿dónde ocurre? Se le pregunta] *“Nada, con mi viejo en la construcción”* a la vez que frente a la pregunta *¿te gusta?* Responde *“Sí, está bueno... Pero si hubiera terminado la escuela estaría... tendría otro trabajo... sí, mejor, sí.”* [porque la construcción] *“Y sí, es sacrificado. Es esfuerzo físico y...”* [¿y te cansás?] *“Sí, obvio.”* En este aspecto en particular queremos enfatizar que mientras que en el grupo anterior (clase media-alta que estudia) el trabajo inmediatamente fue asociado a posibilidad



de viajar y a la independencia aquí (jóvenes de sectores populares que no estudian) se lo vincula casi de manera instantánea con el esfuerzo físico y en cierta forma también con no haber seguido estudiando.

Siguiendo con la cuestión de los trabajos a los que mayoritariamente se accede por no contar con credenciales educativas Juan Manuel relata *“y ahí los días que hace frío, hace frío...y los días que hace calor estás al rayo del sol. O sea, es como que, lo que es los trabajos es re sacrificado. Te digo bah! yo porque lo hice. Hice piletas y estaba adentro de un pozo, y es super duro, super duro. Pero bueno, es lo que te toca para no estudiar. Porque vos te vas del colegio y lo que más seguramente que lo que vas a encontrar va a ser en la construcción, porque la mano de obra siempre está. O qué se yo, trabajos así ¿no? medios similares. Pero la construcción es lo que más, es lo que, calculo yo que se van todos. Yo fui lo primero que hice”*.

En la misma línea Leo, también de este sector que llamamos vulnerado cuenta su trayectoria laboral, sus primeras experiencias en el trabajo y las que luego le sucedieron: *“Y arranqué en la panadería [con la madre]. Y era temporada, trabajaba en la temporada. Y bueno, y era chico ... iba a trabajar, pero mi vieja tenía que andar atrás mío cubriendo las cagadas que me mandaba yo. Entonces bueno, después que terminó la temporada arranqué en un taller de chapa y pintura. Y bueno, todo bien. Para aprender un oficio...”* cuestión esta última que va a ser resaltada por varios de los varones jóvenes de este grupo, la posibilidad de lograr aprendizajes en el puesto de trabajo. Completando su trayectoria laboral no acumulativa Leo agrega que *“Después arranqué en los techos, siendo techista estuve casi año y medio. En dos distintos lugares, pero bueno, eso fue lo que hice. Después bueno, estuve una temporada en el Rápido, un laburo temporal, y también tuve un laburo temporal en Directv. Así que y bueno, ahí, ahora hoy en día estaba en una fábrica de textil, haciendo sweaters y no me hallaba, no, no, no podía estar, era insoportable.”*

Cuándo se le pregunta por qué no se hallaba en ese puesto de trabajo Leo contesta: *“Y estaba en un lugar cerrado, sin una ventana, sin nada. Es cero contacto con la gente porque mis compañeros, o sea estábamos cada uno haciendo nuestro trabajo porque teníamos alguien atrás que no te dejaba hacer nada. Sí, paramos al mediodía quince minutos a comer y tampoco tenías contacto, no te dejaban estar en contacto con nadie. Era cada uno a lo suyo. Porque según los dueños ahí adentro se armaba mucho quilombo, mucho puterío, entonces bueno, era así, era todo medio apartado. Y entraba a las ocho de la mañana y me iba a las cinco de la tarde. Y parecía que hubiese estado todo el día laburando de ocho a ocho, y haciendo fuerza a full. Y nadame estaba me estaban quemando la cabeza, iba de mal humor, salía de mal humor”*.



¿Peor que la construcción era? se le pregunta a Leo “No, no. Siempre laburando con el cuerpo, siempre terminás mucho más cansado. No tiene, cero comparación. Ahí yo lo único que hacía, agarraba los sweaters, los miraba, los revisaba y creo que también eso, sentía que no se me pasaba más el tiempo. Porque estaba muy, yo estaba acostumbrado a otra cosa, estar en la calle, no sé, con mis compañeros, parar a tomar un mate. Yo sinceramente prefiero hacer un trabajo así [como el que se realiza en la construcción] y no estar metido ahí, limpito. no sé, es mi punto de vista. Este, pero bueno, cada uno, lo que le gusta”.

También Hector reconoce su experiencia en el sector de la construcción: *“Sí, yo trabajé en la construcción con mi papá, un año y dos meses más o menos. Después nos fuimos a [y no completa la frase] y ahora hace dos años más o menos, estoy trabajando con mis tíos en una fábrica de pescado, de peón. Pero igual, es muy sacrificado. Sí, te sacrificás. Te levantás a las cuatro de la mañana, a las cinco. Estás ahí, todo el día. Hasta la 3 de la tarde, cuatro [¿Y se cobra bien?] Y sí, si trabajás, mientras más trabajos, más ganás. Porque te pagan por hora. Y hay veces, pero trabajamos tres, cuatro días a la semana. Pero laburás [fuerte]”* y es blanco, aclara.

En cuanto al trabajo de las mujeres de este grupo las experiencias de Victoria y Johana son representativas de los puestos a los que mayoritariamente acceden las mujeres jóvenes de sectores vulnerados. Victoria comenta que *“Y yo empecé de chica a trabajar, desde los quince trabajando en limpieza, así en casa de familias. Y eso lo conseguía yo. Y después empecé, ahora, a trabajar en un comedor que, eso me lo fueron a ofrecer, porque yo trabajaba de voluntaria...bah, iba de voluntaria ahí, al principio desde chica también, eso, estoy trabajando en el comedor ahora. Y de limpieza también”.*

En similar sentido Johana detalla que *“Sí. A los catorce empecé, de niñera. Después de limpieza. Después a los diecisiete empecé de auxiliar eventual [en eventos gastronómicos] hasta el año pasado que después por reducción de personal...[¿cómo lo consiguió?] una amiga agarraba cumpleaños de quince, casamientos...y tenía cierta cantidad de chicas por grupo, y cubríamos como camareras, en la entrada, decoración, todas esas cosas. Después seguí en costura para un taller textil, y eran también ocho horas, quince minutos de descanso, me iba, salía de noche de mi casa y llegaba de noche a mi casa. Y me empezaron a dejar de pagar, pagar menos, más distantes los pagos. Y me tuve que ir, hace un mes, más o menos”.*

Frente a la seguridad asociada a los padres en el grupo anterior, aquí se habla explícitamente de la necesidad de trabajar para sostener a la familia. Así lo reconoce Héctor cuando afirma que *“Sí, tengo mi mujer con una bebé, ahora va cumplir un año. No queda*



otra que trabajar” o bien Salvador que cuenta que vive con su mujer y que “Ella me ayuda, estamos los dos iguales. Pero igualmente no, no te alcanza si vos querés progresarno sé y si me toca una familia ya está Me va costar diez veces más. Y hoy intento eso, llegar a lo básico”.

Al igual que en el otro grupo se preguntó a estos jóvenes de sectores vulnerados *¿en qué gastan la plata que ganan?* obteniéndose como primer respuesta la de Juan Manuel que responde que la pregunta es *“Muy chocante”* para luego explicar que *“Los fines de semana en mi casa también gasto mucha guita, ropa, mis cosas, que se yo, todavía no tuve la constancia de ahorrar, te digo la verdad no me interesa por ahora, y estaría bueno hacerlo. Pero no ... me la gasto la plata, la laburo y la gasto.”* Asimismo, frente a la misma pregunta Nazareno responde *“Yo, yo la gasto en mi hijo. Tengo un nene yo, de un año y dos meses. Sí, y nada, le compro las cosas a él, los pañales, la ropa, así para que coma él, para que tenga en la semana, yo que sé. Y si me queda algo me la gasto para mí y en eso, qué se yo.”* Leo por su parte destaca que *“más que nada la plata se va, se va como nada, se va en comida, se va en ropa, te comprás una remera, lo que te compres es plata. Y él también decía [señalando a otro de los jóvenes presente], con un laburo hoy, estando muy ajustado, estando solo llegás pero ya teniendo una familia se complica, o teniendo que mantener un alquiler, o todo, todo influye. Hay que saberla llevar más que nada.”*

Qué dicen las mujeres de este grupo *¿en qué gastan el dinero?* Victoria plantea que *“Y yo un poco ayudando a mi abuela y en la casa, porque hay que pagar las cuentas... Cuando ella no puede. Eh...después, algo en mí. Y otro, lo guardo para poder tener más adelante [¿qué te gusta comprarte para vos?] Eh... ropa, ropa, todo ropa. Por su parte Johana reconoce que “Salgo mucho...Me gusta salir pero a la vez me gusta ahorrar ... [¿y qué cosas te compras?] “... soy de comprar o sea, por ahí electrodomésticos, televisor, computadora”*

Hector por su parte plantea que *“yo la gasto en la comida de todos los días y la bebé [Y la bebé, ¿lleva mucho gasto?] Sí, en pañales, en yogur. Ahora empieza a comer (risas). Estás frito ya (risas). Algo me compro, sí, algún pantalón, una campera, algo, pero si no ahora estoy en el horno. Que pañales, yogur, danoninos... Por ahí una escapada de vez en cuando, pero no, no muy seguida. Voy así, pero no todos los sábados, así de salir siempre, no. A veces sí, una vez cada tanto.”*

Reflexiones finales

A modo de cierre queremos compartir que esta investigación que estamos desarrollando nos interpela casi en un sentido personal al poner de manifiesto que las desigualdades y



en particular las desigualdades socioeconómicas de origen inevitablemente se van a traducir en otros tipos de desigualdades frente a las cuales la inacción pública genera mayor diferenciación. Las desigualdades socioeconómicas de origen inciden sobre las trayectorias escolares y educativas de los y las jóvenes, y éstas condicionarán su inserción laboral juvenil. El trabajo, precario e informal en la mayoría de los casos, se asocia a la posibilidad de viajar en los sectores más acomodados en términos socioeconómicos donde siempre puede recurrirse al sostén familiar. En cambio en los sectores más vulnerados el trabajo se asocia mayoritariamente al esfuerzo físico y a la necesidad de ser sostén familiar. De esta manera y a través de estos resultados empezamos a dar cuenta de lo imperioso que resulta pensar y discutir a nivel local acciones públicas reparadoras de injusticias y menos crueles e indiferentes hacia los jóvenes en general y en particular hacia los jóvenes de sectores más vulnerados. De lo que se trata en última instancia es de promover políticas públicas que contribuyan a promover sociedades más justas, inclusivas, con más oportunidades

Notas

¹Grupo Estudios del Trabajo, Centro de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina.

Referencias bibliográficas

Alegre, p. y Gentile, N. (2013). Son jóvenes y son desiguales: su integración al sistema educativo y al mercado laboral III Encuentro Internacional Teoría y Práctica Política, MdP [ARG], 11-13 diciembre 2013.

Bendit, R., Hahn-Bleibtreu, M., Miranda, A., y Otero, A. (2008). Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado. Prometeo libros.

Bertranou F. y Casanova, L. (2015). Trayectoria hacia el trabajo decente de los jóvenes en Argentina. Contribuciones de las políticas públicas de educación, formación para el trabajo y protección social. OIT.

Bertranou, F., Jiménez, M. y Jiménez, M. (2017). Trayectorias hacia la formalización y el trabajo decente de los jóvenes en Argentina. Serie Doc. de Trabajo18. OIT.

Busso, M. y Pérez, P. (2010). Tiempos contingentes: inserción laboral de los jóvenes en la Argentina posneoliberal. Miño y Dávila editores.

Casal, J. (1996). Modos emergentes de la transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. Reis, 295-316.



- Casal, J., García, M., Medinol, R., y Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. PAPERS Revista de sociología, 21-48.
- Castel, Robert (2010). El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo. FCE, Buenos Aires.
- Cepal. (2015) ¿Estudias o trabajas? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes de AL. Serie Macroeconomía del Desarrollo (169).
- Dávila León, O. (2002). Biografías y trayectorias juveniles. *Última Década*, 10 (17).
- Dbrokin, D; Díaz Langou, G. y forteza, P. (2011). La edad como un determinante de la empleabilidad. El desempleo en los mayores de 45 años. Documento de Trabajo N°59, CIPPEC, Buenos Aires, marzo de 2011.
- Filgueira, F., y Mieres, P. (2011). Jóvenes en tránsito. Uruguay: UFNPA y RUMBOS.
- Filmus, D. et al. (2003): La transición entre la escuela secundaria y el empleo: Los recorridos de los jóvenes en el GBA. La Habana: V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo.
- García Delgado, D. (2008). La fundamentación ética del empleo y la reconfiguración de las protecciones sociales. En Pérez Sosto: El Estado y la reconfiguración de la protección social. Asuntos pendientes. Ministerio de Trabajo. Cátedra UNESCO, Bs. As.
- Gentile, Natacha (2017a). ... Principales resultados de la encuesta a jóvenes a nivel local (Parte 1). (Informes Técnicos No. 5). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. ISBN 978-987-544-805-6
- Gentile, Natacha (2017b). ...Principales resultados de la encuesta a jóvenes a nivel local (Parte 2). (Informes Técnicos No. 5). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. ISBN 978-987-544-813-1
- Jacinto, C. (2002): Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas. Red Latinoamericana de Educación y Trabajo.
- Jacinto, C., Longo, M. E., Bessega, C., & Wolf, M. (2007). Jóvenes, precariedades y sentidos del trabajo. Un estudio en Argentina. *Medio Ambiente y Urbanización*, 66(1).
- Miranda, A. (2008): Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI. Revista de trabajo. Año 4. Número 8.
- OIT (2012): Impulso a la empleabilidad de Los jóvenes desfavorecidos. Competencias para el empleo. Orientaciones de política.
- Oyarzún, A., & Irrazabal, R. (2003). Comportamiento de las trayectorias educacionales y laborales en jóvenes estudiantes. *Última década*, 11(18), 199-227.
- Pérez, P. (2008), La inserción ocupacional de los jóvenes en un contexto de desempleo masivo, Buenos Aires, Miño y Dávila.



Perez, P. y Busso, M. (2014). La corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral. Miño y Dávila editores.

Perri, Mariana Silvina y Lanari, María Estela (2009). La dinámica laboral de los jóvenes. Un análisis comparado de la situación laboral en momentos de recesión y post-convertibilidad. 9 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires [ARG].

Roberti, E. (2015). *La nueva condición juvenil en tiempos de desestructuración: Un estudio de las trayectorias laborales de los jóvenes del barrio Aluvión y su imbricación con otras esferas vitales (La Plata, PBA)* (Master's thesis, UNLP. FHCE).

Roberti, E. (2018). *Políticas de inclusión socio-laboral para jóvenes: Un análisis de las trayectorias de participantes de programas de empleo (Prog. R. Es. Ar y PJMMT) en el Conurbano Bonaerense* (Doctoral dissertation, UNLP. FHYCE).

Rubio, M. B. y Salvia, A. (2018). Los jóvenes en el mercado laboral argentino bajo regímenes macroeconómicos diferentes: neoliberalismo y neodesarrollismo (1992-2014). *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 9 (1).

Salvia, A. (2013). Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión social. El actual escenario de crisis mundial en la Argentina. En Departamento Política Global y Desarrollo. Berlín (Alemania): Friedrich-Ebert-Stiftung

Veza, E. y Bertranou, F. (2011). *Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones*. Buenos Aires (1ra. edición) OIT.



Efectos de la apreciación cambiaria en la población ocupada y la productividad de México

Diana Xóchitl González Gómez¹
Jozelin María Soto Alarcón²
Eduardo Rodríguez Juárez³

Resumen

En el presente trabajo se analizan tanto los efectos expansivos como contractivos de una apreciación cambiaria en las variables de desempeño económico. En específico, se estudia la paridad peso mexicano-dólar estadounidense, para evaluar el impacto que generan las fluctuaciones del tipo de cambio real en la población ocupada y la productividad laboral por sector de actividad en México, durante el periodo de 2005 a 2018. Mediante un ejercicio de cointegración se verifica que existe una relación negativa y de largo plazo en el subsector de las industrias manufactureras.

Palabras clave

Apreciación, población ocupada, productividad, desempeño económico.

Introducción

Al 2019, la población total en México es de 125,782,872 habitantes según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Al segundo trimestre de 2019, según datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), la población de 15 años y más representa el 75.2% de la población total. De este porcentaje, la población económicamente activa (PEA) constituye el 60.2% y la población no económicamente activa (PNEA) el 39.8%. De la PEA, el 96.5% es población ocupada y el 3.5% desocupada. De la población ocupada, el 7.7% está subocupada y el 56.3% se encuentra en la informalidad.

El tipo de cambio real es una variable de impacto en la actividad económica de cualquier país. En la experiencia de México, la paridad peso-dólar se caracteriza por periodos de apreciación y depreciación. Este comportamiento se explica por factores que dependen de las políticas macroeconómicas implementadas en los distintos periodos, así como de las condiciones internacionales prevaletentes. En las últimas décadas se ha demostrado que una apreciación del peso provoca tanto efectos contractivos como expansivos en la producción y población ocupada, pero no existe consenso sobre el efecto final que se tiene sobre las variables de desempeño de la economía mexicana. El objetivo de este trabajo es analizar si la apreciación real del peso genera efectos de nivel sobre la población ocupada y la productividad, y, si esto ocurre, determinar si son de tipo expansivo o contractivo. Se utiliza una técnica de cointegración para analizar las relaciones de largo plazo entre el tipo



de cambio real y las variables de desempeño, por sector de actividad económica, durante el periodo de 2005:01 a 2018:04 con datos de la ENOE que realiza el INEGI. El documento está organizado en cuatro secciones. En la primera sección se fundamenta el problema de investigación. En la segunda se describe la metodología utilizada. La tercera muestra los resultados y su relación con la discusión actual del problema. En la cuarta sección se formulan las reflexiones finales.

Fundamentación del problema

Existe consenso que el tipo de cambio real es un determinante de la actividad económica (Ros y Skott, 1998; Galindo y Ros, 2008; Krugman y Taylor, 1978). Por un lado, se ha demostrado que la apreciación del tipo de cambio provoca una caída en el precio relativo de los bienes importados, reorientando el consumo de los residentes hacia este tipo de bienes y en contra de los nacionales, con lo cual se debilita el mercado interno. También se desincentivan las exportaciones y que, aunado al efecto anterior, contrae la demanda agregada que enfrentan las empresas nacionales. Y, por otro lado, se pueden tener efectos positivos que inciden en el desempeño de la industria nacional, al abaratar el precio de los insumos y la tecnología importada; asimismo, al generar una redistribución del ingreso a favor de los asalariados, cuya propensión marginal a consumir supera a la de otros grupos, puede conducir a una expansión de la demanda interna. En consecuencia, el efecto neto de una apreciación real de la moneda dependerá de cuáles de los efectos señalados sean predominantes.

La economía mexicana ha experimentado un proceso de desaceleración desde los años ochenta, que se ha caracterizado por fenómenos económicos que han frenado su crecimiento y que han limitado el bienestar de la población. Se distingue una disminución en el ingreso per cápita, una pérdida de productividad y competitividad de los sectores productivos, una estrecha dependencia con la economía estadounidense, así como fluctuaciones en el tipo de cambio real. Se identifican ciertos periodos de crisis que han estado acompañados por fluctuaciones cambiarias, a saber, en los años 1976, 1982, 1994 y 2008, aunque esta última tuvo su origen en Estados Unidos. De estas, las tres primeras fueron precedidas por fuertes procesos de apreciación. Después de 1988 se observan periodos de apreciación del peso que son recurrentes y que están estrechamente relacionados con el intenso flujo de capitales que ha llegado al país. A partir del año 2000 y hasta 2015, se mantuvo estable el tipo de cambio real (excepto por la crisis de 2008) (figura 1). A partir de 2016 se observa una tendencia creciente del tipo de cambio real, llegando al punto más alto en 2017:01. Posteriormente, se tiene un periodo de apreciación hasta la última observación de la serie temporal (2018:12).

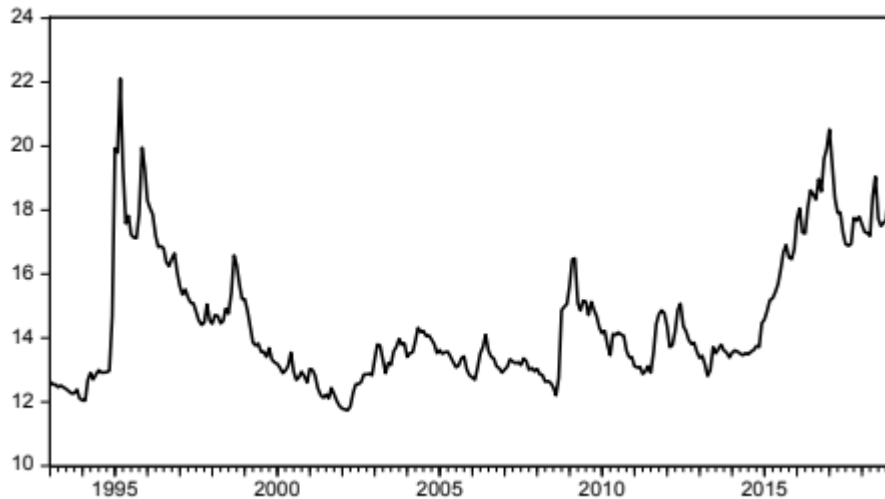


Figura 1. Tipo de cambio real

Fuente: Elaborada por el autor con datos de Banxico y OECD.

En el cuarto trimestre del año 2005 el porcentaje de población ocupada en el sector primario era 14.6%, secundario 25.3%, terciario 59.3% y 0.7% no especificado. Para el mismo trimestre, pero del año 2018, las cifras son 12.7%, 25.6%, 61.2% y 0.5% respectivamente. Se observa una reducción en la ocupación de las actividades primarias y un incremento en las actividades terciarias (figura 2). El índice de productividad muestra variaciones en las series temporales para cada uno de los subsectores de actividad económica en el país, durante el periodo 2008: IV a 2018: IV (figura 2).

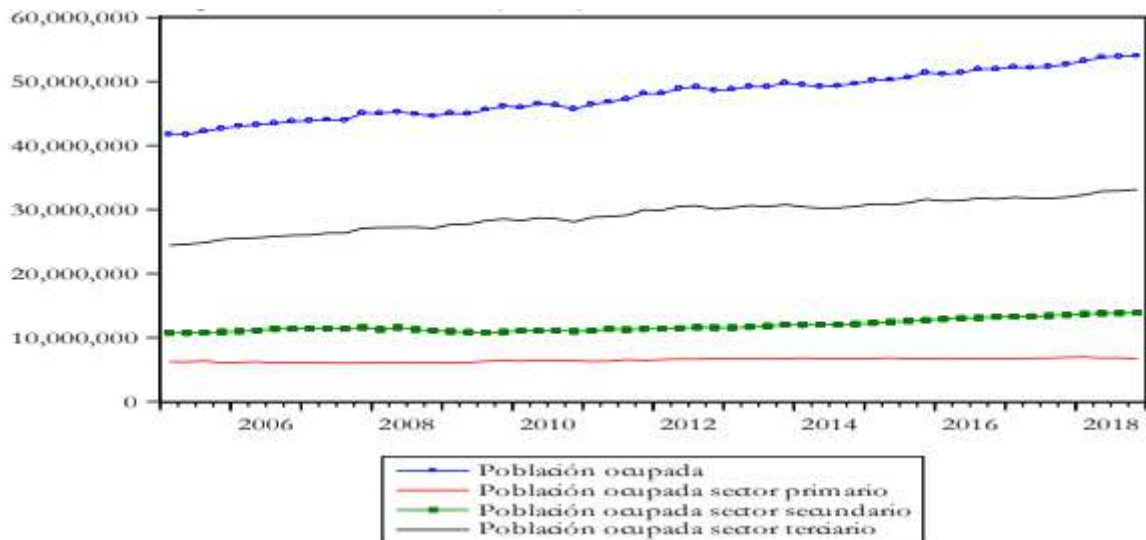


Figura 2. Población ocupada por sector de actividad en México

Fuente: Elaborada por el autor con datos de INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, trimestral.



La discusión teórica y empírica sobre el efecto que produce los cambios en el tipo de cambio real sobre las variables económicas de desempeño, se sustenta tanto en modelos keynesianos, que destacan la importancia de la demanda agregada, como en teorías que concentran su atención en las fuerzas de la oferta. Los efectos de nivel de tipo contraccionista de la apreciación cambiaria se estudian con el Modelo de crecimiento restringido por la balanza de pagos de Thirlwal (1979), mientras que los efectos de crecimiento se analizan con el Modelo de bienes comerciables y no comerciables de Ros y Skott (1998). Los efectos de nivel de tipo expansionista de la apreciación cambiaria se identifican mediante el Modelo de Krugman y Taylor (1978) y el Modelo de López, Sánchez y Spanos (2011). La mayoría de las investigaciones recientes, particularmente las que se refieren a economías en transición, como las de América Latina, han orientado su análisis hacia los efectos que las fluctuaciones cambiarias generan sobre la demanda agregada y sobre la asignación de recursos entre los sectores productivos. Galindo y Ros (2008) manifiestan que la estabilización de los precios presionó a la baja el tipo de cambio real, con lo cual se han generado efectos contraccionistas sobre el nivel de producto de largo plazo. López, Sánchez y Spanos (2011) encuentran una relación inversa entre los movimientos del tipo de cambio real y los de la producción, no obstante, no recomiendan promover los procesos de apreciación real de la moneda.

Por un lado, la visión contraccionista de la apreciación cambiaria también se argumenta en los trabajos de Frenkel y Ros (2004), Frenkel y Taylor (2005), Dornbusch, Werner, Calvo y Fischer (1994), Loría (2009) y Blecker (2009). Y, por otro lado, la visión expansionista de la apreciación cambiaria se sustenta en trabajos como los de Kamin y Rogers (2000), Kamin y Klau (1998), López y Perrotini (2006), Calderón (2004), Díaz (1963), Cooper (1971), Lizondo y Montiel (1989), Ibarra (2008).

Puesto que las posiciones teóricas apuntan en ambos sentidos, es decir hacia una relación entre fluctuaciones del tipo de cambio real y actividad económica que puede ser positiva o negativa, y la evidencia disponible, aun tratándose del mismo país y de periodos similares, es contradictoria, en este trabajo se busca aportar al debate identificando en qué sectores económicos pueden predominar los efectos positivos de una apreciación, por un lado, y de una depreciación real del peso, por el otro, sobre los niveles de ocupación y los índices de productividad en México.

La evidencia empírica que se ha revisado hasta el momento, incluye ejercicios de series de tiempo y análisis de vectores auto regresivos mediante el método de corrección de errores y de cointegración, sobre la producción a nivel agregado en México. De acuerdo a las condiciones macroeconómicas específicas de la economía mexicana, como una



economía abierta al mundo y con alta dependencia la economía estadounidense, conviene examinar en qué actividades económicas una apreciación real del peso puede incidir en forma benéfica sobre el nivel de ocupación total, por posición en el trabajo y por nivel de productividad.

Metodología

Se realiza un estudio de series temporales sobre las variables de la tabla 1. Se evalúa la estacionariedad de las series mediante pruebas de raíces unitarias con base en Dickey y Fuller (1979) y Kwiatkowski, Phillips, Schmidt, y Schin (1992); después se aplica la técnica de cointegración de Johansen (1988).

Descripción de los datos

El tipo de cambio real se calcula con la relación de los índices de precios del extranjero y del mercado doméstico, multiplicado por el tipo de cambio nominal. Las series del índice de precios al consumidor de Estados Unidos y de México se extraen de los indicadores económicos de la Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD, 2019), con año base 2015. El tipo de cambio promedio del periodo se obtiene del Sistema de Información Económica del Banco de México (2019). Los indicadores estratégicos de ocupación y empleo se obtienen de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) que se aplica para la población de 15 años y más de edad, por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2019). El periodo de estudio es del año 2005 al 2018, con observaciones trimestrales, todas las series de datos están ajustadas por el factor estacional mediante el método census X-12. El periodo de tiempo de las series del índice de productividad laboral en las empresas de servicios de alojamiento temporal y preparación de alimentos y bebidas; en las empresas de transportes, correos y almacenamiento; en las empresas de servicios profesionales, científicos y técnicos, es 2008: I al 2018: III, por la disponibilidad de información oficial.

Pruebas de raíz unitaria

Esta sección analiza el comportamiento de las series para probar si son estacionarias o poseen raíz unitaria, mediante las pruebas ADF y KPSS. Dickey y Fuller (1979) construyen la prueba de estacionariedad ADF, asumen un modelo autorregresivo (ecuación 1), donde el término e_t es una secuencia de variables aleatorias independientes con media cero y varianza constante σ^2 , es decir, $e_t \text{ iid } (0, \sigma^2)$. Si el valor absoluto de p es igual a uno, la serie no es estacionaria y la varianza de Y_t es ta^2 , en este caso se dice que la serie es una caminata aleatoria (Dickey y Fuller, 1979), que puede ser transformada en diferencias.

$$Y_t = pY_{t-1} + e_t \quad (1)$$

Anexo 1: Tabla 1



Kwiatkowski, D., Phillips, P., Schmidt, P. y Shin, Y. (1992) derivan la prueba de raíz unitaria denominada KPSS, basada en una versión modificada del estadístico LM para utilizar el estadístico LBI (locally best invariant). El mismo consiste en descomponer la serie en tres elementos: la tendencia determinística, la caminata aleatoria y el error estacionario (ecuación 2), donde r_t es una caminata aleatoria (ecuación 3), y al igual que en Dickey y Fuller (1979) los errores $u_t \sim iid(0, a^2)$. Se asume que el valor del intercepto es fijo y la varianza del error es cero y, una vez que se ha considerado a ε_t como un error estacionario, la hipótesis nula de la serie Y_t es que tiene tendencia estacionaria, mientras que la hipótesis alterna es que la serie tiene raíz unitaria.

$$Y_t = \delta_t + r_t + \varepsilon_t \quad (2)$$

$$r_t = r_{t-1} + u_t \quad (3)$$

La tabla 2 muestra los resultados de las pruebas de raíz unitaria: ADF y KPSS, a las series tanto en niveles como en primeras diferencias, ajustadas y no ajustadas por efecto estacional; expresadas en logaritmo natural para el periodo 2005-2018. La prueba ADF se estima en niveles e intercepto con ocho rezagos máximo, tanto para series ajustadas como no ajustadas. En la última columna se indica el orden de integración de la serie. Para el análisis de series de tiempo se consideran únicamente las variables que son $I(1)$, es decir, que tanto en la prueba ADF como en la KPSS la serie tiene raíz unitaria en niveles, a cualquier nivel de significancia. Las series que se consideran en el ejercicio de cointegración son: LTCR, LPOSEC, LPOSEC2, LPOSEC3, LPOTER3, IPSEC2 e IPTER4.

Análisis bivariado de cointegración

En este apartado se identifican las relaciones de largo plazo entre el tipo de cambio real y las variables sobre la población ocupada y productividad que son objeto de estudio. En Engle y Granger (1987) y Johansen (1988) se explica la forma de representar y estimar modelos para probar cointegración, sin embargo, para los propósitos de este trabajo se utiliza el método expuesto en Johansen (1988) donde se derivan los estimadores de máxima verosimilitud de los vectores de cointegración para un proceso autorregresivo con errores independientes. Las variables que se consideran son las series que resultaron integradas de orden 1, (conforme a la tabla 2). El análisis bivariado considera la serie LTCR con cada una de las series $I(1)$. Se estima cada vector autorregresivo (VAR) y con el criterio AIC (Akaike Information Criterion) se definen los rezagos para el proceso de cointegración de LTCR con dichas series.

Anexo 2: Tabla 2



Resultados y Discusión

En ninguna de las variables se observa la presencia de cointegración con el tipo de cambio real, es decir, no existe una relación consistente en el largo plazo entre las series observadas, a excepción de la serie: índice de productividad laboral en las industrias manufactureras. Este hallazgo se presenta a partir de tres modelos: a) sin tendencia en los datos, b) con tendencia lineal y c) con tendencia cuadrática. Por el mayor ajuste en las pruebas, y con un nivel de significancia del 5%, se elige el segundo modelo: con tendencia lineal en los datos e intercepto. En la tabla 3 se muestran los resultados de la matriz de coeficientes normalizados entre LTCR e IPSEC2. La relación de largo plazo entre el tipo de cambio real (en logaritmo) y el índice de productividad laboral en el subsector secundario de las industrias manufactureras es negativa pero significativa (-9.9975) (figura 3). Este resultado indica que, una vez que se demostró que las variables LTCR e IPSEC2 son integradas del mismo orden, existe un vector de cointegración entre ellas, es decir, están relacionadas mediante una relación lineal estable, de tal manera que la diferencia entre el valor de IPSEC2 y la esperanza matemática de IPSEC2, dado LTCR, es estacionaria. Si las series están cointegradas, entonces los residuos son estacionarios. El valor del coeficiente de cointegración indica que a medida que se incrementa el tipo de cambio real, disminuye el índice de productividad de las manufacturas (en términos porcentuales). En términos de los efectos de una apreciación cambiaria sobre las variables de desempeño económico, este resultado constituye un efecto expansivo en la productividad laboral.

| | LTCR | IPSEC2 |
|--------------------------|----------|-----------|
| Criterio AIC (4 rezagos) | 2.713616 | 0.271429 |
| | 9.231745 | -0.102457 |

Tabla 3. Matriz de coeficientes de las series IPSEC2 y LTCR, con un vector de cointegración
Fuente: Elaborada por el autor

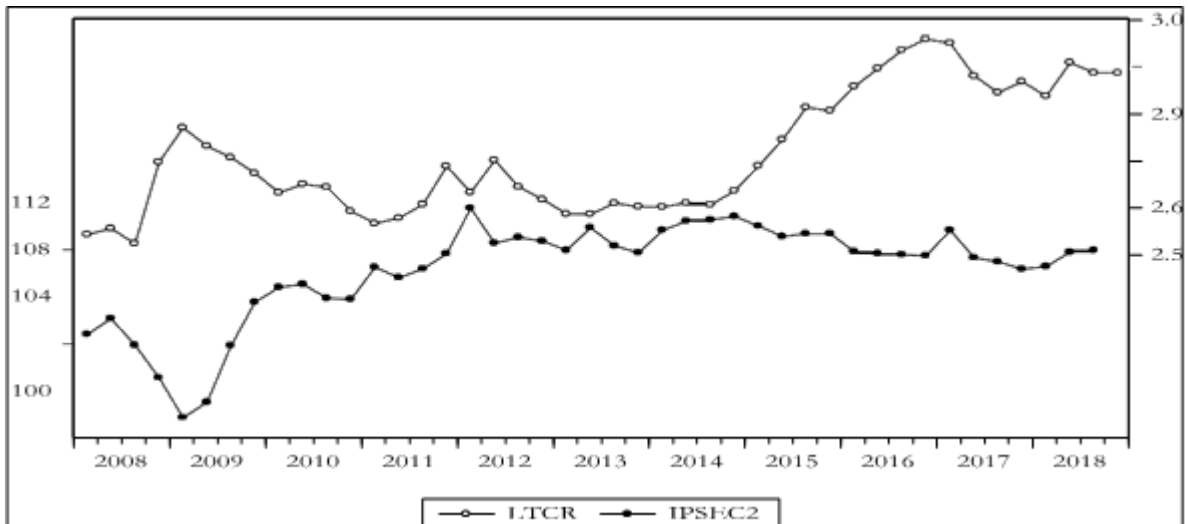


Figura 3. Tipo de cambio real e Índice de productividad del subsector manufacturero
 Fuente: Elaborado por el autor con base en BANXICO, OECD, INEGI. ENOE

En la literatura empírica no se encuentran resultados que muestren este tipo de efectos sobre los indicadores de productividad laboral, por subsector de actividad económica. Por lo que este trabajo constituye un primer esfuerzo por mostrar las implicaciones que tiene el comportamiento del tipo de cambio real en el índice de productividad del trabajo de la economía mexicana. Cabe subrayar que el análisis que se muestra únicamente corresponde a los efectos de nivel (de largo plazo) en la ocupación y productividad, más no en los efectos de crecimiento.

Conclusiones

Este documento analiza través de una investigación de tipo cuantitativa, cómo el trabajo, visto mediante la población ocupada y la productividad laboral, puede alterarse por factores externos al sector laboral. Se encuentra una fuerte y significativa relación negativa entre la variable tipo de cambio real (peso mexicano- dólar estadounidense) y la productividad laboral. Es decir, ante un incremento en una unidad porcentual en el tipo de cambio real se reduce el índice de productividad laboral del subsector de las industrias manufactureras en nueve puntos porcentuales. Esto indica una estrecha relación de nivel entre la productividad por trabajador manufacturero y la paridad de la moneda entre México y Estados Unidos, en términos reales.

Este resultado es consistente con la conexión existente entre la economía norteamericana y la mexicana, altamente integrada a partir de los acuerdos comerciales impulsados a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994. Con este trabajo se muestra que las variables financieras de una economía, como son: los precios de bienes comerciables, los precios de bienes no comerciables, el tipo de cambio, que conjuntamente generan el tipo de cambio real; o bien, el índice de precios al



consumidor del mercado doméstico y el índice de precios al consumidor del mercado extranjero, tienen impactos estadísticamente significativos sobre las variables económicas, como la productividad laboral. En otras palabras, la evolución de las actividades económicas comprendidas en el sector secundario, tanto en el nivel de producción como en el del empleo, están determinadas, en cierta medida, por las fluctuaciones del tipo de cambio real. Queda pendiente en la agenda de investigación, indagar sobre los efectos de crecimiento que se puedan presentar entre las variables analizadas en este documento.

Anexo

| Series | Descripción |
|----------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| LTCR | Logaritmo natural del tipo de cambio real |
| LPO | Logaritmo natural de la población ocupada |
| LPOPRIM | Logaritmo natural de la población ocupada del sector primario |
| LPOSEC | Logaritmo natural de la población ocupada del sector secundario |
| LPOSEC1 | Logaritmo natural de la población ocupada en la industria extractiva y de la electricidad |
| LPOSEC2 | Logaritmo natural de la población ocupada en la industria manufacturera |
| LPOSEC3 | Logaritmo natural de la población ocupada en la construcción |
| LPOTER | Logaritmo natural de la población ocupada del sector terciario |
| LPOTER1 | Logaritmo natural de la población ocupada en el comercio |
| LPOTER2 | Logaritmo natural de la población ocupada en restaurantes y servicios de alojamiento |
| LPOTER3 | Logaritmo natural de la población ocupada en transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento |
| LPOTER4 | Logaritmo natural de la población ocupada en servicios profesionales, financieros y corporativos |
| LPOASAL | Logaritmo natural de la población ocupada como trabajadores subordinados y remunerados (asalariados) |
| LPOEMPL | Logaritmo natural de la población ocupada como empleadores |
| LPOTRABP | Logaritmo natural de la población ocupada como trabajadores por cuenta propia |
| LPO1SM | Logaritmo natural de la población ocupada con ingresos de hasta un salario mínimo |
| LPO2SM | Logaritmo natural de la población ocupada con ingresos de más de 1 y hasta 2 salarios mínimos |
| LPO3SM | Logaritmo natural de la población ocupada con ingresos de más de 2 y hasta 3 salarios mínimos |
| LPO5SM | Logaritmo natural de la población ocupada con ingresos de más de 3 y hasta 5 salarios mínimos |
| LPOMSM | Logaritmo natural de la población ocupada con ingresos de más de 5 salarios mínimos |
| IPSEC2 | Índice de productividad laboral en las industrias manufactureras, base 2008 |
| IPSEC3 | Índice de productividad laboral en las empresas constructoras, base 2008 |
| IPTER1 | Índice de productividad laboral en las empresas del comercio al por mayor, base 2008 |
| IPTER2 | Índice de productividad laboral en las empresas de servicios de alojamiento temporal y preparación de alimentos y bebidas, base 2008 |
| IPTER3 | Índice de productividad laboral en las empresas de transportes, correos y almacenamiento, base 2008 |
| IPTER4 | Índice de productividad laboral en las empresas de servicios profesionales, científicos y técnicos, base 2008 |

*Tabla 1. Descripción de las variables
Fuente: Elaborada por el autor*

Tabla 2. Pruebas de Raíz Unitaria ADF y KPSS y Orden de Integración de las series de tipo de cambio real y población ocupada por sector de actividad, posición, ingresos y productividad

| Serie | SIC | | | ADF | | | SIC | | | ADF con series ajustadas | | | B | | | KPSS | | | KPSS con series ajustadas | | | Orden |
|----------|---------------|-----------|----------------------|---------------|------------|----------------------|---------------|------------|----------------------|--------------------------|-----------|----------------------|---------------|-----------|----------------------|---------------|-----------|----------------------|---------------------------|-----------|----------------------|--------|
| | Rezagó óptimo | Niveles | Primeras Diferencias | Rezagó óptimo | Niveles | Primeras Diferencias | Rezagó óptimo | Niveles | Primeras Diferencias | Rezagó óptimo | Niveles | Primeras Diferencias | Rezagó óptimo | Niveles | Primeras Diferencias | Rezagó óptimo | Niveles | Primeras Diferencias | Rezagó óptimo | Niveles | Primeras Diferencias | |
| LTCR | 0 | -2.1950 | -6.6520* | 0 | -2.1546 | -6.5851* | 5 | 0.1538** | 0.0453 | 5 | 0.1544** | 0.0453 | 5 | 0.1544** | 0.0453 | 5 | 0.1544** | 0.0453 | 5 | 0.1544** | 0.0453 | I(1) |
| LPO | 8 | -3.471*** | -2.3665 | 3 | -3.7039** | -5.8822* | 3 | -3.2365*** | -5.8822* | 3 | 0.0564 | 0.2307* | 4 | 0.0523 | 0.2307* | 4 | 0.0523 | 0.2307* | 4 | 0.0523 | 0.2307* | 0.0282 |
| LPOPRIM | 4 | -2.0957 | -4.2228* | 0 | -3.2365*** | -10.077* | 0 | -3.2365*** | -10.077* | 0 | 0.1434*** | 0.1963** | 5 | 0.1180 | 0.1963** | 5 | 0.1180 | 0.1963** | 5 | 0.1180 | 0.1963** | 0.0622 |
| LPOSEC | 0 | -0.8817 | -7.4304* | 0 | -0.8737 | -7.9385* | 6 | -0.8737 | -7.9385* | 6 | 0.2052* | 0.0925 | 6 | 0.2048** | 0.0925 | 6 | 0.2048** | 0.0925 | 6 | 0.2048** | 0.0925 | I(1) |
| LPOSEC1 | 0 | -2.9918 | -8.0806* | 0 | -2.8690 | -8.1765* | 5 | -2.8690 | -8.1765* | 5 | 0.0522 | 0.0374 | 5 | 0.0518 | 0.0374 | 5 | 0.0518 | 0.0374 | 5 | 0.0518 | 0.0374 | 0.0403 |
| LPOSEC2 | 0 | -1.4058 | -8.8894* | 1 | -1.1320 | -9.3175* | 6 | -1.1320 | -9.3175* | 6 | 0.2051** | 0.0561 | 6 | 0.2053** | 0.0561 | 6 | 0.2053** | 0.0561 | 6 | 0.2053** | 0.0561 | 0.0578 |
| LPOSEC3 | 0 | -1.5928 | -6.4005* | 0 | -1.3965 | -6.3005* | 5 | -1.3965 | -6.3005* | 5 | 0.1839** | 0.1430*** | 5 | 0.1829** | 0.1430*** | 5 | 0.1829** | 0.1430*** | 5 | 0.1829** | 0.1430*** | 0.1385 |
| LPOTER | 0 | -3.244*** | -11.251* | 0 | -2.8208 | -5.1750* | 5 | -2.8208 | -5.1750* | 5 | 0.2301* | 0.0672 | 5 | 0.2296* | 0.0672 | 5 | 0.2296* | 0.0672 | 5 | 0.2296* | 0.0672 | 0.0685 |
| LPOTER1 | 0 | -3.9326** | -7.7127* | 6 | -1.7837 | -4.8525* | 5 | -1.7837 | -4.8525* | 5 | 0.2142** | 0.0368 | 5 | 0.2167* | 0.0368 | 5 | 0.2167* | 0.0368 | 5 | 0.2167* | 0.0368 | 0.0324 |
| LPOTER2 | 0 | -4.8740* | -10.940* | 0 | -4.1635* | -4.5977* | 4 | -4.1635* | -4.5977* | 4 | 0.1354*** | 0.0677 | 4 | 0.1355*** | 0.0677 | 4 | 0.1355*** | 0.0677 | 4 | 0.1355*** | 0.0677 | 0.0527 |
| LPOTER3 | 0 | -2.7293 | -9.9692* | 0 | -2.3148 | -9.2321* | 5 | -2.3148 | -9.2321* | 5 | 0.1873** | 0.0798 | 5 | 0.1889** | 0.0798 | 5 | 0.1889** | 0.0798 | 5 | 0.1889** | 0.0798 | 0.0539 |
| LPOTER4 | 0 | -3.282*** | -8.5578* | 0 | -2.7657 | -9.9320* | 5 | -2.7657 | -9.9320* | 5 | 0.2187* | 0.1670** | 5 | 0.2183* | 0.1670** | 5 | 0.2183* | 0.1670** | 5 | 0.2183* | 0.1670** | 0.0761 |
| LPOASAL | 8 | -3.354*** | -2.5348 | 0 | -3.7304** | -10.439* | 3 | -3.7304** | -10.439* | 3 | 0.1015 | 0.1181 | 4 | 0.0931 | 0.1181 | 4 | 0.0931 | 0.1181 | 4 | 0.0931 | 0.1181 | 0.0298 |
| LPOEMPL | 0 | -4.1007** | -7.5967* | 0 | -3.8019** | -5.4614* | 4 | -3.8019** | -5.4614* | 4 | 0.121*** | 0.0832 | 4 | 0.1221*** | 0.0832 | 4 | 0.1221*** | 0.0832 | 4 | 0.1221*** | 0.0832 | 0.0515 |
| LPOTRABP | 8 | -3.6534** | -7.8707* | 3 | -5.8802* | -6.6611* | 5 | -5.8802* | -6.6611* | 5 | 0.0691 | 0.145*** | 1 | 0.0488 | 0.145*** | 1 | 0.0488 | 0.145*** | 1 | 0.0488 | 0.145*** | 0.0171 |
| LPO1SM | 1 | -3.249*** | -6.4982* | 1 | -3.2238*** | -6.1488* | 5 | -3.2238*** | -6.1488* | 5 | 0.1930** | 0.0827 | 5 | 0.1937** | 0.0827 | 5 | 0.1937** | 0.0827 | 5 | 0.1937** | 0.0827 | 0.0293 |
| LPO2SM | 0 | -4.5640* | -8.0730* | 0 | -3.9093** | -9.9695* | 4 | -3.9093** | -9.9695* | 4 | 0.143*** | 0.2729* | 5 | 0.1375*** | 0.2729* | 5 | 0.1375*** | 0.2729* | 5 | 0.1375*** | 0.2729* | 0.0863 |
| LPO3SM | 1 | -3.6647** | -6.3674* | 0 | -2.8773 | -6.2580* | 4 | -2.8773 | -6.2580* | 4 | 0.127*** | 0.0646 | 4 | 0.1305*** | 0.0646 | 4 | 0.1305*** | 0.0646 | 4 | 0.1305*** | 0.0646 | 0.0479 |
| LPO5SM | 0 | -4.6342* | -10.567* | 0 | -3.9016** | -5.8555* | 4 | -3.9016** | -5.8555* | 4 | 0.1964** | 0.1014 | 5 | 0.1837** | 0.1014 | 5 | 0.1837** | 0.1014 | 5 | 0.1837** | 0.1014 | 0.0440 |
| LPOMSM | 0 | -3.6892** | -6.8360* | 0 | -3.3044*** | -8.7101* | 5 | -3.3044*** | -8.7101* | 5 | 0.1503** | 0.0877 | 5 | 0.1521** | 0.0877 | 5 | 0.1521** | 0.0877 | 5 | 0.1521** | 0.0877 | 0.0971 |
| IPSEC2 | 0 | -2.9013 | -6.0598* | 0 | -2.1896 | -6.2162* | 5 | -2.1896 | -6.2162* | 5 | 0.1534** | 0.1002 | 5 | 0.1553** | 0.1002 | 5 | 0.1553** | 0.1002 | 5 | 0.1553** | 0.1002 | 0.0815 |
| IPSEC3 | 4 | -1.7481 | -4.2548* | 0 | -2.9521 | -7.0645* | 12 | -2.9521 | -7.0645* | 12 | 0.0856 | 0.3925* | 5 | 0.1299*** | 0.3925* | 5 | 0.1299*** | 0.3925* | 5 | 0.1299*** | 0.3925* | 0.0973 |
| IPTER1 | 8 | -3.1260 | -2.0209 | 0 | -2.6488 | -7.6297* | 4 | -2.6488 | -7.6297* | 4 | 0.0957 | 0.128*** | 5 | 0.0909 | 0.128*** | 5 | 0.0909 | 0.128*** | 5 | 0.0909 | 0.128*** | 0.0767 |
| IPTER2 | 0 | -4.8885* | -7.5330* | 0 | -4.0769** | -7.3803* | 4 | -4.0769** | -7.3803* | 4 | 0.1831** | 0.1738** | 4 | 0.1882** | 0.1738** | 4 | 0.1882** | 0.1738** | 4 | 0.1882** | 0.1738** | 0.1435 |
| IPTER3 | 8 | -3.377*** | -4.3724* | 0 | -2.4124 | -5.3589* | 2 | -2.4124 | -5.3589* | 2 | 0.0743 | 0.143*** | 4 | 0.0578 | 0.143*** | 4 | 0.0578 | 0.143*** | 4 | 0.0578 | 0.143*** | 0.0703 |
| IPTER4 | 8 | -1.2425 | -4.6043* | 0 | -1.8617 | -5.7491* | 1 | -1.8617 | -5.7491* | 1 | 0.2711* | 0.1059 | 5 | 0.2030** | 0.1059 | 5 | 0.2030** | 0.1059 | 5 | 0.2030** | 0.1059 | 0.0782 |



Tabla 2. Pruebas de Raíz Unitaria ADF y KPSS y Orden de Integración de las series de tipo de cambio real y población ocupada por sector de actividad, posición, ingresos y productividad Para las pruebas ADF con y sin series ajustadas, en niveles. Schwarz Info Criterion. Valores críticos con 0 rezagos: al 1%* es -4.1338, al 5%** es -3.4936, al 10%*** es -3.1756. Valores críticos con 1 rezagos: al 1%* es -4.1372, al 5%** es -3.4952, al 10%*** es -3.1766. Valores críticos con 3 rezagos: al 1%* es -4.1445, al 5%** es -3.4986, al 10%*** es -3.1785. Valores críticos con 4 rezagos: al 1%* es -4.1484, al 5%** es -3.5004, al 10%*** es -3.1796. Valores críticos con 6 rezagos: al 1%* es -4.1567, al 5%** es -3.5043, al 10%*** es -3.1818. Valores críticos con 8 rezagos: al 1%* es -4.1657, al 5%** es -3.5085, al 10%*** es -3.1842.

Para la serie IPSEC2: 1%* -4.1372, 5%** -3.4952, 10%*** -3.1766. Para la serie IPSEC3: 1%* -4.1525, 5%** -3.5023, 10%*** -3.1806. Para la serie IPTER1: 1%* -4.1705, 5%** -3.5107, 10%*** -3.1855. Para la serie IPTER2: 1%* -4.1923, 5%** -3.5207, 10%*** -3.1912. Para la serie IPTER3: 1%* -4.2528, 5%** -3.5484, 10%*** -3.2070. Para la serie IPTER4: 1%* -4.2528, 5%** -3.5484, 10%*** -3.2070.

Para las pruebas ADF con y sin series ajustadas, en primeras diferencias. Schwarz Info Criterion. Valores críticos con 0 rezagos: al 1%* es -4.1372, al 5%** es -3.4952, al 10%*** es -3.1766. Valores críticos con 3 rezagos: al 1%* es -4.1484, al 5%** es -3.5004, al 10%*** es -3.1796.

Para las pruebas KPSS con y sin series ajustadas, en niveles y en primeras diferencias. Bandwidth (Newey-West using Bartlett kernel). Valores críticos rezago óptimo: al 1%* es 0.2160, al 5%** es 0.1460, al 10%*** es 0.1190.

Fuente: Elaborada por el autor

Notas

¹ Profesora investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México. Correo electrónico: dianax@uaeh.edu.mx

² Profesora investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México. Correo electrónico: jmsoto@uaeh.edu.mx

³ Profesor investigador de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, México. Correo electrónico: eduardor@uaeh.edu.mx

Referencias bibliográficas

Banco de México. (2019). *Sistema de Información Económica*. Recuperado el 22 de febrero de 2019, de <http://www.banxico.org.mx/SielInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?sector=6&accion=consultarDirectorioCuadros&locale=es>

Blecker, R. (2009). External Shocks, Structural Change, and Economic Growth in Mexico, 1979-2007. *World Development*, 37(7), 1274-1284.

doi:<https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2008.10.004>

Calderón, C. (2004). Un análisis del comportamiento del tipo de cambio real en Chile. *Central Bank of Chile, Working Papers*, 266, 3-45.

Cooper, R. (1971). Currency devaluation in developing countries. *Essays in international finance* 32, 32-38, International Finance Section, Princeton University

Díaz, C. (1963). A note on the Impact of Devaluation and the Redistributive Effect.

Journal of Political Economy, 71 (6), 577-580, <https://doi.org/10.1086/258816>

Fuller, W. (1979). Distribution of the Estimators for Autoregressive Time

Series with a Unit Root. *Journal of the American Statistical Association*, 74(366), 427-431.



- Dornbusch, R., D., Werner, A., Calvo, G., y Fischer, S. (1994). Mexico: Stabilization, Reform, and No Growth. *Brookings Papers on Economic Activity*, 1994(1), 253-315. doi:10.2307/2534633
- Engle, R. y Granger, C. (1987). Co-Integration and Error Correction: Representation, Estimation, and Testing. *Econometrica*, 55(2), 251-276. doi:10.2307/1913236
- Frenkel, R. y Ros, J. (2004). Unemployment, macroeconomic policy and labor market flexibility: Argentina and Mexico in the 1990s. *The Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame*. Working Paper no. 309, 1-28.
- Frenkel, R. y Taylor, L. (2005). Real exchange rate, monetary policy and employment: Economic development in a garden of forking paths. Paper prepared for a *High-Level United Nations Development Conference*, New York, 14-15, <http://repositorio.cedes.org/handle/123456789/4032>
- Galindo, L. M., y Ros, J. (2008). Alternatives to inflation targeting in Mexico. *International Review of Applied Economics*, 22(2), 201-214. doi:10.1080/02692170701880718
- Ibarra, C. (2008). Mexico's slow-growth paradox. *CEPAL Review* (95), 83-102. Recuperado el 26 de agosto de 2019, de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11311/95083102I_en.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- INEGI. (2019). *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad. Consulta interactiva de indicadores estratégicos (InfoLaboral)*. Recuperado el 21 de febrero de 2019, de https://www.inegi.org.mx/sistemas/Infoenoe/Default_15mas.aspx
- Jahan-Parvar, M., & Mohammadi, H. (2011). Oil prices and real exchange rates in oil-exporting countries: A bounds testing approach. *The Journal of Developing Areas*, 45, 313-322. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/23215276>
- Johansen, S. (1988). Statistical analysis of cointegration vectors. *Journal of Economic Dynamics and Control*, 12(2-3), 231-254. doi:10.1016/0165-1889(88)90041-3
- Kamin, S. y Klau, M. (1998). Some multi-country evidence on the effects of real exchange rates on output. *International Finance Discussion Papers*, 611, Board of Governors of the Federal Reserve System (U.S.).
- Kamin, S. y Rogers, J. (2000). Output and the real exchange rate in developing countries: an application to Mexico. *Journal of Development Economics*, 61(1), 85-109. [https://doi.org/10.1016/S0304-3878\(99\)00062-0](https://doi.org/10.1016/S0304-3878(99)00062-0)
- Kwiatkowski, D., Phillips, P., Schmidt, P., y Shin, Y. (1992). Testing the null hypothesis of stationarity against the alternative of a unit root. How sure are we that economic time series have a unit root? (North-Holland, Ed.) *Journal of Econometrics*, 54(1992), 159-178.



- Krugman, P. y Taylor, L. (1978). Contractionary effects of devaluation. *Journal of International Economics*, 8(3), 445-456. Recuperado el 13 de septiembre de 2019, de https://econpapers.repec.org/article/eeeinecon/v_3a8_3ay_3a1978_3ai_3a3_3ap_3a445-456.htm
- Lizondo, J. y Montiel, P. (1989). Contractionary Devaluation in Developing Countries: Analytical Overview. *Staff Papers-International Monetary Fund*, 36(1), 182-227, <https://doi.org/10.2307/3867174>
- López, J. y Perrotini, I. (2006). On floating Exchange rates, currency depreciation and effective demand. *BNL Quarterly Review*, LIX (238), 221-242. <http://www.economia.unam.mx/biblioteca/Pdf/bibliografia/lopezperrotini.pdf>
- López, J., Sánchez, A., y Spanos, A. (2011). Macroeconomic linkages in Mexico. *Metroeconomica International Review of Economics*, 62(2), 356-385. doi:10.1111/j.1467-999X.2010.04114.x
- Loría, E. (2009). Sobre el lento crecimiento económico de México: Una explicación estructural. *Investigación económica*, LXVIII (270), 37-68. Recuperado el 26 de agosto de 2019, de <http://www.scielo.org.mx/pdf/ineco/v68n270/v68n270a2.pdf>
- OECD. (2019). *Inflation (CPI) (indicator)*. Recuperado el 22 de febrero de 2019, de <https://data.oecd.org/price/inflation-cpi.htm>.
- Ros, J. (2000). Employment, structural adjustment and sustainable growth in Mexico. *The Journal of Development Studies*, 36(4), 100-119. doi:10.1080/00220380008422639
- Ros, J. (2005). El desempleo en América Latina desde 1990. *CEPAL SERIE Estudios y Perspectivas* (29), 1-31. Recuperado el 26 de agosto de 2019, de https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4949/1/S0502113_es.pdf
- Ros, J., & Skott, P. (1998). Dynamic effects of trade liberalization and currency overvaluation under conditions of increasing returns. *The Manchester School*, 66(4), 466-489. doi:<https://doi.org/10.1111/1467-9957.00118>
- Thirlwall, A. (1979). The balance of payments constraint as an explanation of the international growth rate differences. *Banca Nazionale del Lavoro*, 32(128), 45-53. Recuperado el 13 de septiembre de 2019, de <https://ojs.uniroma1.it/index.php/PSLQuarterlyReview/article/view/12804/12609>



A centralidade do trabalho como uma questão de direitos humanos

Rafael Câmara Norat¹
Jailton de Araújo Macena²

Resumo

O presente artigo tem como objetivo examinar se a categoria trabalho ainda consiste em algo central na sociedade contemporânea – capitalista neoliberal – e se essa centralidade poderia compor uma questão de direitos humanos. O mundo do trabalho vem passando por profundas transformações nas últimas décadas e para alguns estudiosos a exemplo de Claus Offe, essas mudanças sinalizariam o “fim da sociedade do trabalho”, porém a maior parte da humanidade vive do trabalho e para o trabalho, sendo assim permanece a relação capital-trabalho como observada por Marx. Tendo isso em vista, o trabalho pode ser encarado como tema de direitos humanos e sua proteção deverá ser garantida através de instrumentos jurídicos. Far-se-á, no que concerne ao método, uma abordagem dialética, isto é, o estudo através das contradições dos conceitos que se contrapõe entre o fim ou não da centralidade do trabalho e a partir daí construir a hipótese do trabalho ser uma demanda relevante aos direitos humanos. Terá como recorte teórico: “Adeus ao Trabalho” de Ricardo Antunes como fio condutor para o debate das teorias de Claus Offe em “Trabalho e Sociedade” e de Karl Marx em “Trabalho assalariado e Capital”, bem como “O Precariado: a nova classe perigosa” de Guy Standing. Esta pesquisa se enquadra como qualitativa e utilizou como metodologia a pesquisa bibliográfica e documental. Os resultados demonstraram que apesar de todo esse avanço neoliberal que fragilizam as conquistas trabalhistas, ainda pode se afirmar que perdura a centralidade do trabalho como se conclui nessa pesquisa.

Palavras-chave

Trabalho. Direitos Humanos. Sociedade. Precariado. Neoliberalismo.

Abstract

The purpose of this article is to examine whether the category of labor is still central to contemporary society - neoliberal capitalism - and whether this centrality could be a matter of human rights. The world of work has been undergoing profound changes in recent decades and for some scholars like Claus Offe, these changes would signal the "end of the work society", but most of humanity lives from work and to work. Remains the capital-labor relation as observed by Marx. With this in view, work can be seen as a human rights issue and its protection must be guaranteed through legal instruments. As far as the method is concerned, a dialectical approach will be applied, that is, the study through the contradictions of the concepts that oppose the end or not of the centrality of the work and



from there to construct the hypothesis of the work to be a demand relevant to human rights. It will have as a theoretical cut: "*Adeus ao trabalho*" by Ricardo Antunes as the guiding line for the debate of the theories of Claus Offe in "*Trabalho e Sociedade*" and by Karl Marx in "*Trabalho assalariado e Capital*", as well as "*O fim dos Direitos Humanos*" by Costas Douzinas. This research qualifies as qualitative and used bibliographical and documentary research methodology.

Keywords

Work. Human rights. Society. Precarious. Neoliberalism.

Introdução

O trabalho é elemento essencial para a sociabilidade humana, é através dele que o ser social consegue desenvolver suas habilidades e necessidades. As lutas sociais que marcaram o século XIX e o início do século XX tinham no trabalho uma de suas principais pautas. Em 1919, com o tratado de Versalhes, surge a Organização Internacional do Trabalho (OIT), com o objetivo de proteger as relações entre empregados e empregadores no âmbito internacional. Nesse tratado, os países signatários se comprometeram a limitação da jornada de trabalho a 8 horas diárias e 48 horas semanais.

As outras convenções adotadas nessa ocasião referem-se à proteção à maternidade, à luta contra o desemprego, à definição da idade mínima de 14 anos para o trabalho na indústria e à proibição do trabalho noturno de mulheres e menores de 18 anos. A OIT desempenhou um papel importante na definição das legislações trabalhistas e na elaboração de políticas econômicas, sociais e trabalhistas durante boa parte do século XX.

No ano de 1948 é editada a Declaração Universal dos Direitos Humanos, prevendo diversos direitos trabalhistas, como férias remuneradas, limitações de jornada, dentre outros, elevando esses direitos trabalhistas ao status de direito humano.

Apesar da formatação de todo esse arcabouço de direitos trabalhistas, as relações de trabalho são configuradas dentro da realidade de produção capitalista e são adaptadas e adequadas às mudanças do Capital.

O direito do trabalho foi erigido sob uma perspectiva humanista e pela ascensão dos direitos sociais que vislumbrava no trabalho uma essencialidade na tessitura social, porém a questão a ser levantada nesse artigo é se a conservação dos valores sociais constitucional e internacionalmente estabelecidos está a salvo do avanço neoliberal.



Partimos da hipótese de que o avanço neoliberal global trouxe profundas mudanças nas relações sociais e laborais, bem como a crise do capital da década de 1970 que justificou tal avanço. Assim sendo, os neoliberais defendem a ideia de uma modernização da legislação trabalhista para que se adeque a nova realidade mundial.

Pretende-se investigar a centralidade do trabalho, a partir da compreensão das mutações no universo laboral, notadamente nos sistemas de produção industrial que acarretou na migração dos postos de trabalho para o setor de serviços.

Para tanto, parte-se de uma abordagem teórico-metodológica fundamentada na análise dialética da categoria trabalho, de modo a estabelecer uma relação entre a centralidade do trabalho como uma questão de direitos humanos.

Fundamentação do problema

A ascensão da nova direita como força política ideológica acarretaram em profundas mutações no mundo do trabalho a partir da implementação do neoliberalismo, pois alegam que o intervencionismo estatal é antieconômico e antiprodutivo. Apontam como solução para a crise a reconstituição do mercado, da competição e do individualismo, nesse sentido veem como necessidade a flexibilização das leis trabalhistas.

Segundo Laurell (1995), os defensores do neoliberalismo tinham como objetivo econômico a destruição das instituições públicas, para estender os investimentos privados a todas as atividades econômicas rentáveis. Para a autora, apesar dos neoliberais pregarem o antiestatismo e o combate ao igualitarismo, na verdade, querem um Estado forte, no sentido de que consiga assegurar os seus interesses através de um marco legal adequado.

Nesse contexto de desmonte dos direitos trabalhista é que se estabelece leis como a n°13.467 de 2017, conhecida como a reforma trabalhista e lei n°13.429 de 2017 que trata da terceirização. Essas leis são exemplos claros de formas de exploração e precarização das relações trabalhistas.

Após a crise financeira da década de 1970, houve uma profunda mudança no modelo adotado pelos países capitalistas centrais e que seriam copiados pelos países periféricos. Houve um desgaste no modelo de produção fordista/taylorista que perdurou hegemonicamente durante o período pós-guerra e até meados da década de 1980.

O capital precisava se reinventar e criar novas formas de acumulação. A produção em massa para o consumo em massa foi progressivamente substituída por um novo modelo de produção que ficou conhecido como Toyotismo e se diferenciava do modelo anterior por



possuir a característica de uma produção mais enxuta, do qual os produtos eram produzidos de acordo com a demanda. Esse sistema foi denominado de “*just in time*”, com isso tinham o intuito de diminuir os estoques e minimizar os desperdícios.

Juntamente com isso houve uma diminuição nas vagas de trabalho no setor da indústria e um aumento de vagas no setor de serviços o que acarretou um novo metabolismo social do trabalho (Antunes, 1995, p. 43). Para verificar e corroborar essa hipótese são utilizados os indicadores do peso do setor de serviços no produto interno e a participação da força de trabalho do setor de serviços na população economicamente ativa (Silva, 1993, p. 124).

Diante desse contexto, alguns autores começaram a publicar textos que forneceram o reconhecimento da relevância do setor de serviços nas sociedades modernas, dentre eles os trabalhos mais significativos que surgiram foram os de Clark (1940), Stigler (1956) e Fuchs (1968). Esses pesquisadores ajudaram a construir uma corrente de pensamento que compreendia o setor de serviços como a área que provoca o dinamismo da economia como um todo, sobrepondo a ação que cumprira o setor industrial.

Essa tendência suscitou, sobretudo entre cientistas sociais norte-americanos, interpretações genéricas e abrangentes cunhando conceitos como: “sociedade administrada”, “sociedade pós-industrial”, ou ainda “sociedade dos serviços pessoais”. A partir dessa nova realidade, o sociólogo alemão Claus Offe (1989) elaborou um trabalho observando a utilização genéricas que esses pesquisadores haviam dado ao tema. Ele verificou a necessidade de se examinar essa conceituação que parte de definições enumerativas para chegar a “não conceitos” do que seja serviços, ou seja, serviço definido como resíduo.

Nessa mesma perspectiva, André Gorz, no livro *Adeus ao proletariado* (1982), elabora uma crítica dessa nova realidade fundamentada nas implicações subjetivas da hipotética sociedade pós-industrial. Ao tratar do crescimento da mobilidade em detrimento da estabilidade do trabalhador em uma categoria profissional, mobilidade característica do que ele define como neoproletários, afirma que

“A única coisa certa, para eles, é que não se sentem pertencer à classe operária nem a nenhuma outra. Não se reconhecem na categoria “trabalhador” nem naquela, sua simétrica, de “desempregado”. [...] Dito de outro modo, o trabalho não pertence aos indivíduos que o executam e não é sua atividade própria: pertence ao aparelho de produção social, é repartido e programado por esse aparelho e permanece externo aos indivíduos aos quais se impõe. [...] Em lugar de engendrar um trabalhador que, transcendendo sua particularidade limitada, concebe-se a si mesmo como trabalhador social em geral, o



trabalho é percebido pelos indivíduos como a forma contingente da opressão social em geral” (Gorz, 1982).

Essa concepção analisada por Gorz é perceptível pela alienação e estranhamento que o trabalhador tem do seu próprio trabalho, agudizadas por relações laborais menos solidárias e pelo enfraquecimento da atuação dos sindicatos.

Para Offe (1989), a migração dos empregos do setor industrial para o de serviços trouxe uma ruptura na unidade e homogeneidade do trabalho. Visto que o trabalho industrial se caracterizava pela homogeneização da força de trabalho por meio das associações de classe e pelo orgulho coletivo expresso na ideia de que só o trabalho produz riqueza.

Offe (1989) diferencia o trabalho industrial como atividade produtiva e o trabalho no setor de serviço como algo que não tem um critério de eficiência econômica. Assim essa diferenciação estaria fundamentada na racionalidade construída em cada um desses segmentos:

“[...]o trabalho e a posição do trabalhador no processo produtivo não é tratado como o principal princípio organizador das estruturas sociais, de que a dinâmica do desenvolvimento social não é de antemão conceptualizada como resultante de conflitos em torno da dominação no plano empresarial, de que a racionalidade capitalista industrial da otimização das condições técnico-organizacionais ou da relação meios/fins econômicos não é suposta como a racionalidade condutora da continuidade do desenvolvimento social, etc”(Offe, 1989, p. 16).

No setor de serviços, o trabalho permaneceria contido em critérios de valores substantivos, qualitativos e humanos, ao passo que o setor da indústria estaria subordinado aos parâmetros de realização, produtividade e crescimento. Assim, Offe (1989, p. 16) compreende que há uma perda de significado do trabalho para a população, tendo em vista a inexistência de uma identidade coletiva na classe trabalhadora.

Para Offe (1989, p. 135), o setor de serviços apresenta caráter improdutivo, pois na análise dele é desconsiderado a substância material na produção de serviços, ressaltando ainda imprescindibilidade de se determinar o que quer dizer trabalho em serviços, uma vez que procura fundamentação para refutar a noção clássica de trabalho produtivo. No esforço de se fazer entender, assevera que:

“[...] nos casos em que as características do trabalho em serviços são, de fato, expressas explicitamente, observamos (assim que abandonamos o nível das atividades, das organizações e das profissões específicas e passamos a considerar o trabalho em serviços



como um todo), predominam quase que exclusivamente os atributos não materiais, que não podem ser armazenados ou transportados. O trabalho em serviços não é, ou é menos, susceptível à racionalização técnica e organizacional se comparado com o trabalho que produz bens. A produtividade do trabalho em serviços não pode ser medida e, por isso, seus padrões de produtividade não podem ser controlados. O trabalho em serviços não é produtivo (tanto no sentido da economia clássica quanto do marxismo), e assim por diante” (Offe, 1989, P. 135).

Isto posto, Offe prossegue na argumentação de que nessa conjuntura haveria uma perda de centralidade do trabalho, ou seja, prejuízo do incentivo dos sujeitos ao trabalho e da sua relevância na organização da existência individual.

De acordo com Offe (1989, p. 184), a dimensão subjetiva do trabalho se dá de duas formas: em um primeiro aspecto, o trabalho pode ser encarado como um dever, um imperativo moral; em um segundo aspecto a centralidade do trabalho poderia ser o resultado da necessidade física.

Porém uma crítica que se pode fazer a análise desse autor é justamente o fato de que ele sintetiza o setor de serviços como improdutivo. Entretanto esse setor abarca muitos campos heterogêneos de serviços desde educação, saúde, segurança e outras atividades como transporte, finanças e comunicações que são levadas a processos de racionalização e uniformização, estando sujeitas de divisão do trabalho, rotinização e mecanização como nas atividades industriais. Portanto não poderiam ser classificados como improdutivos.

Para Habermas, a centralidade do trabalho, na sociedade contemporânea, foi substituída pela centralidade da esfera comunicacional ou da intersubjetividade. A questão central em que se desenvolve a subjetividade é dado pela concepção de *mundo da vida*, que é o lugar transcendental onde o que fala e o que ouve se encontram.

O domínio da subjetividade é complementar ao mundo exterior, o qual é definido pelo fato de ser dividido com os outros. O mundo objetivo é pressuposto em comum como a totalidade dos fatos [...] E o mundo social é pressuposto também como a totalidade das relações interpessoais que são reconhecidas pelos membros legítimas. Contrariamente a isso, o mundo subjetivo incorpora a totalidade das experiências a que, cada caso, somente um indivíduo tem um acesso privilegiado (Habermas, 1991, p. 52)

Antunes elabora uma crítica ao pensamento habermasiano, principalmente sobre a tese da “pacificação das lutas sociais”, visto que Habermas ainda não vislumbrava na época (ainda no período do *welfare state*) que a economia política do capital e de seus



mecanismos de funcionalidade pudessem erodir as bases da suposta pacificação dos conflitos sociais.

Nessa conjuntura, é necessário entendermos a função que a *crise do mundo do trabalho* ocasiona para o capitalismo, para compreendermos satisfatoriamente os novos artifícios do capital articulados a quadra histórica na qual vivemos. Surge assim uma questão considerada central sobre a possibilidade da sociedade contemporânea ser ou não regida pela lógica do capital, isto é, do trabalho-lucro.

Seria imprescindível demonstrar que a produção de mais-valia foi superada ou então que foi subjugada por outra forma de produção para que seja sustentada a tese de Offe (1989) da decrescente importância do trabalho na sociedade contemporânea. Contudo, não foi o que ocorreu efetivamente e nem o próprio autor tenta fundamentar tal pensamento.

Apenas na ocorrência do término da produção de mais-valia é que seria possível ponderar sobre a “crise da sociedade do trabalho”. Uma vez que Offe não é capaz de refutar a teoria marxiana do modo de produção capitalista e tudo que deriva daí, não há como dizer que as ideias de Marx sobre a centralidade do trabalho e suas relações com o capital estão superadas. Antunes (1995, p. 50) ao analisar o pensamento de Marx, nos diz que:

“Portanto, a tendência apontada por Marx — cuja efetivação plena supõe a ruptura em relação à lógica do capital — deixa evidenciado que, enquanto perdurar o modo de produção capitalista, não pode se concretizar a eliminação do trabalho como fonte criadora de valor, mas isto sim, uma mudança no interior do processo de trabalho, que decorre do avanço científico e tecnológico e que se configura pelo peso crescente da dimensão mais qualificada do trabalho, pela intelectualização do trabalho social”.

As crises do capital fazem com que os diversos setores da sociedade se envolvam com suas questões, se pondo como debilitada, com o objetivo de se refortalecer com o fruto de uma nova divisão internacional do trabalho, de uma nova divisão de mercados globais, de um novo alicerce tecnológico para a produção, de uma nova configuração de organização do processo produtivo, entre outros aspectos. É o capitalismo buscando solucionar suas contradições e testemunhando o ressurgimento dessas controvérsias em um grau mais elevado, sob novas formas. A essência continua igual, isto é, a exploração.

Metodologia

Esse artigo perfaz um roteiro de natureza crítica e analítica. Herculano (2007) ressalta a relevância de estudos críticos no âmbito das ciências sociais e ainda destaca reiterando que construir um problema no campo das Ciências Sociais tem a ver com refletir



críticamente. Criticar não é denunciar o falso, mas fazer falar o silêncio, tornar explícito o que está implícito em um discurso (fala ou texto), descobrir premissas que o norteiam. É realizar um ‘trabalho interpretativo com relação a pensamentos e discursos dados’. (Herculano, 2007, p. 4).

No tocante à abordagem foi utilizado o método qualitativo, com intuito a compreender e analisar em profundidade o contexto do problema, possibilitando o entendimento das particularidades da centralidade do trabalho representados pela discussão de resultados (Diehl, 2004).

O projeto científico deve submeter-se a uma linha de raciocínio que representa a forma como o pesquisador enxerga o mundo. Pressupondo que se trata de um estudo qualitativo, a presente pesquisa se fundamenta no paradigma interpretativo, baseando-se em uma epistemologia dialética de cunho antipositivista, que contempla, portanto, as contradições e os conflitos dos fenômenos a serem estudados.

Quanto aos meios, a pesquisa é caracterizada como bibliográfica e documental. Classifica-se como bibliográfica, pois são desenvolvidos com base em material acessível ao público e publicados em livros, artigos e produções científicas. É documental porque se valerá de documentos oficiais, tais como relatórios, diagnósticos, regulamentos, registros, dentre outros como o jurisprudencial.

Resultados e Discussões

Primeiramente, o recorte histórico em pauta é o atual estágio do capitalismo, o financeiro. A sociedade contemporânea vivencia questões como a desigualdade social crescente, agudizada pelo constante decréscimo de empregos estáveis e pela ampliação da robotização nos locais de trabalho. Estaríamos então vivenciando o fim da sociedade do trabalho? Antunes, na perspectiva crítica, esclarece que há um contingente de trabalhadores em países periféricos e que:

“Supor a generalização dessa tendência sob o capitalismo contemporâneo — nele incluído o enorme contingente de trabalhadores do Terceiro Mundo — seria um enorme despropósito e acarretaria como conseqüência inevitável a própria destruição da economia de mercado, pela incapacidade de integralização do processo de acumulação de capital. Não sendo nem consumidores, nem assalariados, os robôs não poderiam participar do mercado. A simples sobrevivência da economia capitalista estaria, desse modo, comprometida”.



O problema é que a tese de Offe sobre o trabalho, como condição para sobrevivência física, foi focado apenas na realidade dos países centrais europeus beneficiados pelo *welfare state*, contudo no capitalismo global houve uma migração do setor produtivo para países em que as condições de trabalho são bastante precárias a exemplo da Índia e da China. Portanto essa tese apresentada por Offe padeceu de legitimidade nos estados liberais de bem-estar, em que a seguridade social e a preferência pelo subemprego e desemprego produzem uma alternativa ao trabalho assalariado.

Os resultados encontrados no presente estudo sugerem que a mutação no mundo do trabalho em escala global é notória, pois a retração nos diversos setores produtivos é evidenciada pela diminuição do operariado tradicional (aquele do modelo fordista/taylorista) que prevaleceu hegemonicamente como classe para si e que vem perdendo sua força coletiva para novas racionalidades laborais.

É possível afirmar, nesse sentido, que o capital tem percorrido outros caminhos, evidenciando a “indústria de serviços” quanto o pequeno e grande comércio, as finanças, os seguros, o setor de bens e serviços pessoais, de negócios, de divertimento, da saúde, os serviços legais e gerais.

Nessa nova dimensão, o sistema capitalista neoliberal força os trabalhadores a se readaptarem a competitividade do mercado. E a globalização econômica por meio da flexibilização do trabalho ampliou a precariedade no trabalho.

Reflexões Finais

A afirmação do *adeus ao trabalho* não está superada, pois como visto acima, existe um amplo e diferenciado grupamentos e segmentos que compõe a classe trabalhadora. Novos processos de trabalho surgem substituindo o antigo modelo fordista/taylorista de produção em série cronometrada, mas perdura a relação trabalho/capital.

Assim, o novo modelo de produção flexibilizado que se adequa à nova lógica de mercado se expande para além dos países capitalistas centrais para todos os demais periféricos, dentro do sistema de globalização.

Novos aspectos da exploração do trabalho em prol da acumulação do capital são agudizados, como o surgimento do precariado. A crise do mundo do trabalho é atingida mais fortemente em seu universo da consciência, da subjetividade dos trabalhadores, das suas formas de representação e de solidariedade, das quais os sindicatos são a sua maior expressão.



Por um lado, houve uma desestruturação do trabalho industrial, principalmente nos países de capitalismo mais avançados, do outro houve a migração desses trabalhos para os setores de serviço, tempo parcial e temporário. Houve um enorme assalariamento no setor de serviços, absorvendo um contingente feminino.

Ocorre que o período das grandes fábricas com o imenso número de operários, basicamente ocupando a mesma posição de trabalho foi substituído pela expansão de uma heterogeneização e complexificação da classe trabalhadora. Em relação a revolução tecnológica, a consequência mais evidente foi a redução do quantitativo do operariado tradicional por um trabalho mais intelectualizado.

Negar a centralidade do trabalho é desconhecer que 2/3 da força de trabalho se encontra nos países periféricos industrializados. É necessário compreender os novos processos produtivos na era da acumulação flexível e perceber que atualmente há uma maior inter-relação e interpenetração entre as atividades produtivas e improdutivas que se expandem no contexto da reestruturação produtiva do capital. Uma compreensão ampliada do trabalho fará com que entendamos melhor as relações sociais do século XXI.

Por isso o papel do ideário proposto nos diversos documentos de direitos humanos que expressam no trabalho uma categoria central como dignificante ao ser humano devem ser retomados à práxis social e não a mera letra morta de tratados e convenções, trata-se de uma resistência a todo essa conjuntura sombria de flexibilização, instabilidade e precarização das relações de trabalho em que os trabalhadores estão imersos.

Notas

¹rafaelnorat@hotmail.com. UFPB -Brasil

²jailtonma@gmail.com. UFPB – Brasil

Referências Bibliográficas

Antunes, Ricardo. Adeus ao Trabalho? Ensaio sobre as Metáforas e a Centralidade do Mundo do Trabalho. São Paulo, Cortez, 1995.

_____. Sentidos do trabalho: ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho. São Paulo: Boitempo, 2009

Diehl, A. A. Pesquisa em ciências sociais aplicadas: métodos e técnicas. São Paulo: Prentice Hall, 2004.

Gorz, A. Adeus ao proletariado. Rio de Janeiro, Forense Universitária, 1982.

Habermas, Jürgen. The theory of communicative action. Vol. 1. Londres: Polity Press, 1991.



Herculano, Selene. Metodologia das Ciências Sociais: elementos para um debate, 2007. Disponível em: <http://www.professores.uff.br/seleneherculano/Textos/metodologia-dasciencias-sociais2.pdf> > Acesso em: 17 set. 2019.

Laurell, A. C. (Org.). Estado e políticas sociais no neoliberalismo. São Paulo: Cortez, 1995.

OFFE, C. Trabalho e Sociedade: Problemas Estruturais e Perspectivas para o Futuro da "Sociedade do Trabalho". Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1989.

Silva, T. L. da.; Barbieri, J. C. Trabalho e Sociedade: Problemas estruturais e perspectivas para o futuro da "sociedade do trabalho". *RAE-Revista de Administração de Empresas*, v. 33, n. 1, jan-fev, p.124-125, 1993



O direito de adoecer ontem e hoje: embates sobre licença de saúde no mundo do trabalho

Taiane Mendes

Resumo

Esta pesquisa busca analisar os embates trabalhistas em torno das licenças de saúde solicitadas pelos trabalhadores da Fábrica Fiação e Tecidos Pelotense entre os anos de 1944 e 1953. Tendo a fábrica funcionando entre 1908 e 1974, o recorte temporal proposto ancora-se na instalação da Justiça do Trabalho (JT) em 1941 como um divisor de águas nas relações entre capital-trabalho no Brasil, sendo de interesse a análise de processos nos anos que se seguiram a essa data. A viabilização desta pesquisa se aporta na amplitude do acervo da Justiça do Trabalho da cidade de Pelotas e região incorporado ao Núcleo de Documentação Histórica da UFPel, contando com cerca de 1825 processos envolvendo a Companhia Fiação e Tecidos Pelotense, dos quais se fez uma pesquisa qualitativa de análise documental dos primeiros anos da implementação dos direitos trabalhistas encontrando 9 processos referentes a questões de saúde no período citado. A partir da leitura dos processos foi possível visualizar a dificuldade da classe trabalhadora em conseguir a licença remunerada para tratamento tanto da sua saúde como da de seus dependentes, bem como a própria inviabilização da doença numa tentativa de reduzir a sua importância. As recentes discussões no cenário político envolvendo as leis que regem o mundo do trabalho e a própria JT numa tentativa de reduzir a sua importância e eficácia bem como enquadrar as leis trabalhistas como fator de entrave ao desenvolvimento nacional levou a mudanças significativas na legislação trabalhista e nas relações de trabalho justificando uma pesquisa que recupere os embates nessa esfera como meio de compreensão dos mecanismos de luta e resistência por parte dos dominados.

Introdução

O espaço fabril oferece inúmeras contribuições para as abordagens históricas acerca do mundo do trabalho perpassando questões como economia, sociedade, política, relações de gênero, história do cotidiano, entre outras. Nessa perspectiva, o presente estudo busca compreender as possibilidades das operárias e dos operários em relação ao afastamento e tratamento de saúde na Companhia Fiação e Tecidos Pelotense a partir de processos judiciais requeridos logo na primeira década de instalação da Justiça do Trabalho (JT) em 1941 e da Consolidação das Leis do Trabalho (CLT) em 1943, que “reunia e sistematizava toda a legislação até então elaborada no campo do Direito do Trabalho, passando a ser nomeada como a ‘bíblia do trabalhador’ (Gomes, 2002, p.39)”.



Para tanto, buscou-se no acervo da Justiça do Trabalho da cidade de Pelotas e região, integrado ao Núcleo de Documentação Histórica da Universidade Federal de Pelotas – Profa. Beatriz Loner (NDH/UFPel), os pleitos judiciais da companhia cujo conteúdo fizesse referência à temática da saúde. O acervo do NDH-UFPel constitui-se importante fonte de pesquisa acerca do mundo do trabalho contando com um acervo de aproximadamente 100 mil processos trabalhistas findos entre os anos de 1941 e 1995, além das 627.213 fichas espelho da Delegacia Regional do Trabalho do Rio Grande do Sul e de documentos relativos a uma empresa de grande relevância para a cidade de Pelotas falida em 2013, a Laneira Brasileira S/A.

De acordo com os dados fornecidos pelo NDH-UFPel, através de sua tabela consultiva em programa *excel* acerca dos dissídios, a Companhia Fiação e Tecidos Pelotense era a terceira empresa mais requerida na JT da comarca de Pelotas contabilizando cerca de 1825 processos. Diante de número tão expressivo, o estudo aqui apresentado debruçou-se na década que seguiu imediatamente à implantação dos direitos trabalhistas supracitados.

Foram localizados até o momento da construção desta narrativa inicial sobre o assunto, nove processos cujos objetos aludiam a querelas que envolviam aspectos relacionados à saúde das operárias e dos operários da fábrica de tecidos em questão, dos quais se escolheu um para uma análise qualitativa mais elaborada, em função de tratar especificamente de “salário enfermidade” em sua petição inicial e resultar “improcedente” para a JT, propiciando um debate sobre as condições de afastamento do trabalho para cuidar de aspectos relacionados à saúde, bem como comparar com a atualidade.

O Brasil tem discutido desde o ano de 2017 uma intensa reforma trabalhista através da lei nº 13.467 que modificou significativamente a Consolidação das Leis Trabalhistas (CLT) com o objetivo de combater o desemprego e a crise econômica desencadeada a partir de 2014. Neste panorama de mudanças, a análise de um processo judicial de 1950, correspondente aos primeiros anos que se seguiu a implementação da CLT, que envolvia a questão da saúde, permite traçar paralelos e observar mudanças e permanências no direito de adoecer no mundo do trabalho.

Fundamentação do problema

A Companhia Fiação e Tecidos Pelotense, cenário do embate aqui problematizado, teve a sua construção iniciada em 15 de setembro de 1908, na região portuária da cidade de Pelotas, abrindo as suas portas oficialmente dois anos depois. Fruto do empreendedorismo local, os senhores Alberto Roberto Rosa e Plotino Amaro Duarte foram os seus



incorporadores, contando com a venda de ações para o levantamento do capital necessário para construção das instalações da fábrica, compra do maquinário e contratação de mão-de-obra (Essinger, 2009). Ainda hoje a fachada do prédio em que funcionou ostenta uma possível explicação para a sua origem: ocupar com o algodão utilizado na fiação os navios que voltavam vazios do nordeste brasileiro depois de deixarem o charque. A mesma placa exalta orgulhosamente a sua construção atentando para os materiais utilizados (estrutura de ferro, telhas, vidros e acabamentos) que vinham da Inglaterra, bem como o maquinário oriundo da firma inglesa “Brooks & Doxey”.

Segundo informações do encarte especial do Projeto Pelotas Memória de Nelson Nobre Magalhães (1992), a construção de uma área de 36.518 m² destinada às instalações da companhia quando as necessidades iniciais eram de apenas 9.984 m² antevia o futuro crescimento. A narrativa exaltava a trajetória gloriosa da instituição destacando o investimento, no ano de 1955, em máquinas importadas da Alemanha Ocidental, da França e dos Estados Unidos. Explicava, sucintamente, que as atividades da fábrica se dividiam em fiação, tecelagem, tinturaria automática, pelucimento e alvejamento e que a primeira folha de pagamento foi de oito contos, quinhentos e setenta e sete mil réis e cinquenta réis para 208 funcionários.

Acompanhando as características das fábricas têxteis, a companhia também contava com contingente maior de mão-de-obra feminina, com destaque para as fiandeiras e as tecelãs. Tal fato era identificado por Perrot (2006) como uma materialização dos discursos que acentuavam a divisão sexual de papéis, avalizando às mulheres o trabalho com os tecidos, por exemplo. Visto como seguro para a atuação feminina, era extremamente vantajoso para o capital, uma vez que exigia habilidade manual, mas não força física ou capacidade intelectual, a remuneração das mulheres e das crianças nas fábricas de tecidos era baixa.

Mesmo contando com uma mão-de-obra mais barata e pagando uma remuneração correspondente a produção por tarefa, a fábrica já nos primeiros anos que se seguiram à sua fundação, não mostrava o desenvolvimento esperado. De acordo com Essinger (2009), que estudou os relatórios anuais da companhia, os números do primeiro semestre de 1911 davam sinais de que a crise rondava a fábrica com uma produção inferior à mil metros de tecidos. O fato foi justificado aos acionistas devido a fase inicial dos trabalhos. No entanto, apesar dos resultados posteriores serem positivos, a fábrica nunca manteve uma média estável financeira, pelo contrário, alternava períodos de bonança com períodos de crise.

A ascensão de Getúlio Vargas ao poder em 1930 com seu o projeto de controle das classes trabalhadoras por meio de um “pacto trabalhista” que regulamentasse as relações de



trabalho foi apresentada como entrave para o empreendedorismo. Essinger (2009) aponta que no relatório anual de 1932 os diretores da Companhia Fiação e Tecidos Pelotense colocaram a redução da jornada de trabalho para oito horas na indústria como a vilã que baixou os seus números produtivos. A empresa utilizava a mudança na legislação relacionada ao trabalho como entrave para o seu desenvolvimento. Segundo Biavaschi (2005), a CLT era bastante avançada para a época no que tangia a proteção dos trabalhadores diante do desenvolvimento do capitalismo e se constituiu como importante instrumento de combate para a classe trabalhadora:

O princípio que a norma contempla é o da proteção ao trabalhador, garantindo-lhe meios de exigir o que lhe é devido pela venda da sua força de trabalho tanto de seu empregador direto – o qual pode ser aparente ou, mesmo, não mais existente – como de qualquer uma das empresas que fazem parte do grupo. (Biavaschi, 2005, p. 136)

A garantia legal de direitos, no entanto, desagradava a classe patronal que, não raro, desrespeitava a legislação, sendo a JT um meio de negociação que muitas vezes se mostrava eficaz para os trabalhadores. Logo, pensar nas estratégias de combate da classe trabalhadora em seu cotidiano é importante para entender melhor o universo amplo das relações de trabalho e fugir de uma análise que sempre a coloque como manipulada. Mattos (2004) aponta que a historiografia mais recente sobre os trabalhadores e suas formas de mobilização procura pensar a classe trabalhadora como agente da própria história e não apenas passiva, sem consciência e manipulada. Ele destaca a importância de observar as possibilidades de reação dos trabalhadores que escapavam ao controle estatal sem, contudo, cair no outro extremo de interpretá-la como extremamente ativa e satisfeita com a política trabalhista.

A investigação aqui proposta se norteia por estas perspectivas e compreende as limitações de uma prospecção mais detida em um caso para entender uma questão mais estrutural, mas ancora-se no pensamento de Revel (1998) que trata esse tipo de análise de objeto como ‘sintoma historiográfico’ num jogo de escalas que transita entre o micro e o macro, partindo de leituras individuais para compreensão de aspectos mais estruturais. Para ele, a abordagem da micro-história permite enriquecer a análise social.

[...] Pois a escolha do individual não é vista aqui como contraditória a do social: ela deve tornar possível uma abordagem diferente deste, ao acompanhar o fio de um destino particular – de um homem, de um grupo de homens – e, com ele, a multiplicidade dos espaços e dos tempos, a meada das relações nas quais ele se inscreve (Revel, 1998, p.21)



Assim, há searas de manobra para os dominados dentro das estruturas e é possível chegar até estes contextos observando com lupa algumas atuações, como é o caso do processo selecionado aqui para um estudo qualitativo. Estas reflexões direcionam a investigação proposta concentrada em um embate judicial que envolve o direito de adoecer, os trâmites legais relacionados ao aspecto da licença, o posicionamento da fábrica, da operária e da JT frente à questão. Bem como busca traçar paralelos com a atualidade.

Metodologia

Este estudo se debruça quantitativamente e qualitativamente em documentos jurídicos. Para melhor articular a análise documental seguiu-se os procedimentos propostos por Cellard (2008) que conceitua o documento como “todo texto escrito, manuscrito ou impresso registrado em papel” (Cellard, 2008, p.297) e direciona os passos de observação obedecendo cinco dimensões para uma interpretação coesa da fonte: o contexto, o autor ou os autores, a autenticidade e a confiabilidade do texto, a natureza, os conceitos-chave com a lógica interna do texto.

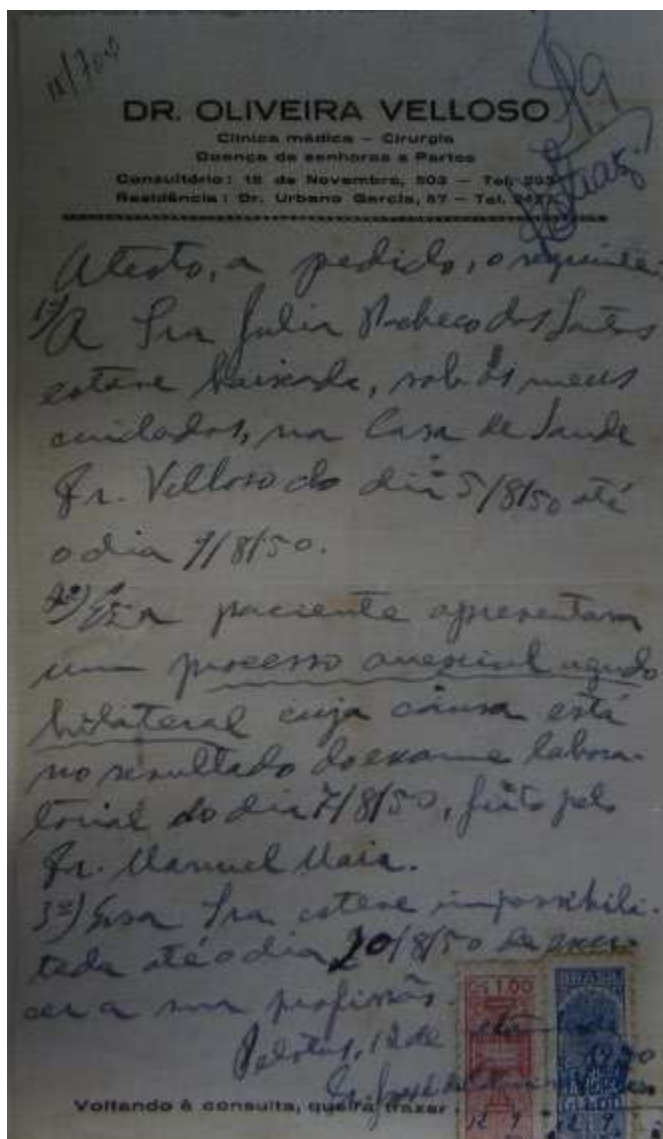
Logo, buscou-se primeiramente organizar os dados quantitativos dos processos. Para tanto, a partir da tabela de excel com os dados gerais dos processos da Companhia Fiação e Tecidos Pelotense fornecidas pelo NDH-UFPel, selecionou-se os que se referiam à saúde até o ano de 1953, ou seja, dez anos que se seguiram à implementação das leis trabalhistas, e montou-se uma tabela demonstrativa constando o número do processo, a data, o objeto da contenda, quem reclamou e a decisão final da justiça.

A partir desta organização de dados, contabilizou-se nove processos que envolviam o tema da saúde, sendo que destes quatro tratavam de salário enfermidade. Dos quatro processos, todos movidos por operárias, três resultaram em acordo e apenas um foi improcedente. A peculiaridade do caso levou à uma análise qualitativa da documentação processual, justificando a escolha.

Resultados e discussão

Dona Júlia Pacheco dos Santos ingressou na Junta de Conciliação e Julgamento (JCJ) da cidade de Pelotas no dia 12 de setembro de 1950. No termo de reclamação constava que a operária era casada e que trabalhava na empresa desde 20 de janeiro de 1947 recebendo o valor de Cr\$ 24,50 por dia, pagos quinzenalmente.

A reclamação informava que a operária tinha adoecido e se afastado do trabalho de 5 à 20 de agosto de 1950, como comprovava o atestado médico em seu poder, abaixo exibido, e que a fábrica negava-se a pagar-lhe o salário enfermidade a que tinha direito, vindo, deste modo, requerer judicialmente o pagamento no valor total de Cr\$ 245,00.



(Processo 490/50, fl. 9)

Fonte: Núcleo de Documentação Histórica da Universidade Federal de Pelotas – Profa. Beatriz Ana Loner

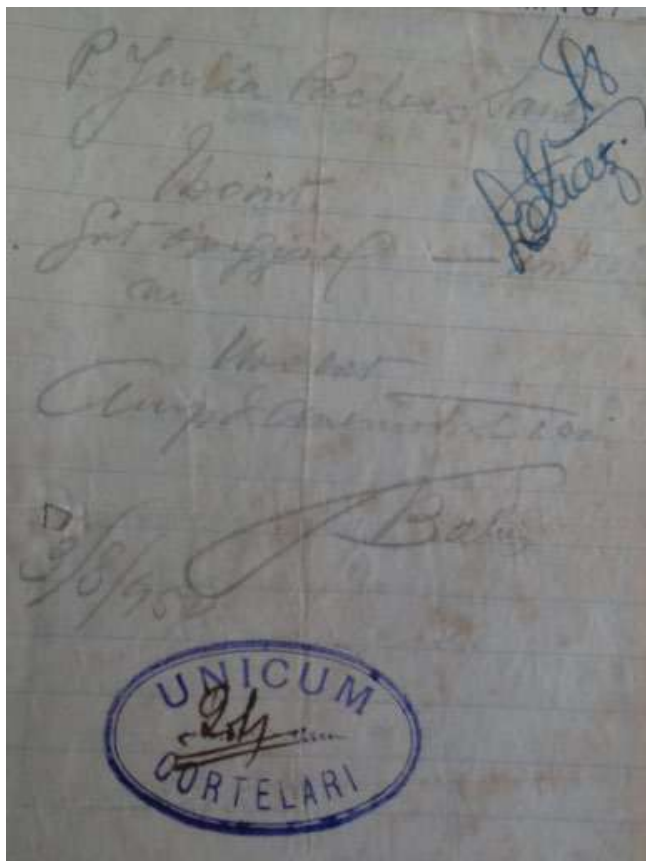
A fábrica alegou que a operária havia se afastado sem avisar previamente a empresa e ao retornar apresentou um atestado do médico José Veloso. A empresa oferecia o próprio médico, o doutor Salvador Balreira e embora não duvidasse da idoneidade do profissional que assinou o documento apresentado pela reclamante, entendia que ele era insuficiente para o pagamento do salário enfermidade. O argumento da defesa da companhia centrava-se no fato da operária não ter notificado os empregadores que, por sua vez, viabilizariam o acompanhamento da moléstia pelo médico da empresa, expedindo-lhe um atestado válido. A conciliação não foi possível.

Constava em ata um ofício do Instituto de Aposentadorias e Pensões dos Industriários (IAPI) informando que não oferecia aos seus associados atestados para enfermidades de



duração igual ou inferior a quinze dias, levando ao entendimento de que Dona Júlia não poderia ter contado com esse recurso, portanto.

Foi anexada ao processo uma receita médica do próprio médico da fábrica para a operária com a data de 3 de agosto de 1950, conforme imagem a seguir:



(Processo 490/50, fl. 8)

Fonte: Núcleo de Documentação Histórica da Universidade Federal de Pelotas – Profa. Beatriz Ana Loner

A receita, escrita a lápis, oferecia duas opções de tratamento, um de uso interno e outro de uso externo. As breves informações não indicavam a doença que acometia a operária ou mesmo quanto tempo de tratamento seria necessário, de forma que não se pode ter certeza da gravidade da moléstia.

Júlia explicitou nas razões finais de sua defesa que procurou o doutor da fábrica que já havia lhe tratado em outras ocasiões sem resultados. A única coisa que conseguiu com o doutor Salvador Balreira foi uma receita de medicamentos que em nada a melhoraram. Sendo assim, ela procurou o seu médico particular que lhe disse que aquela receita não a ajudaria e a fez internar-se no hospital para um tratamento intenso. Preocupou-se, ainda, em pedir ao sindicato que avisasse o motivo de sua ausência a reclamada, porém o aviso foi dado a um funcionário do escritório. Quando Júlia voltou ao trabalho levou o atestado



ao médico da empresa que se recusou a ouvi-la dizendo aos diretores da fábrica que não subscreveria o seu atestado. Em função disso, Júlia voltou ao doutor Veloso que lhe forneceu o atestado e a aconselhou a procurar a JT.

O advogado da Companhia Fiação e Tecidos Pelotense sustentou que não nenhum aviso de internação hospitalar da operária tinha chegado até a fábrica e que o doutor não poderia subscrever um atestado de uma doença que ele não tivesse verificado. Segundo ele “se a reclamante houvesse providenciado no sentido de que isso acontecesse, é claro que o médico da empresa subscreveria qualquer atestado que expressasse a verdade do caso” (Processo 490/50, fl. 6).

O grande trunfo da Companhia, muito bem explorado pela defesa, era o Decreto-lei nº 6.905 de 1944 que estabelecia uma graduação preferencial estipulando que o pagamento de auxílio enfermidade pressupõe prova de moléstia do trabalhador. Esta prova somente poderia ser expedida por médicos da Instituição de Previdência Social, médico do empregador, médico do sindicato do empregado ou médico oficial de repartição pública federal, estadual ou municipal incumbidos de serviços de higiene ou saúde, necessariamente nesta ordem. Assim, a JCJ julgou improcedente a reclamação.

O pleito descrito ajuda a compreender o universo das relações de trabalho no que tangencia a temática da saúde. A fábrica apegava-se a uma formalidade burocrática para evitar o pagamento do salário enfermidade a que a trabalhadora tinha direito. Portanto os meandros legais, que se pretendiam ser instrumento de luta da classe trabalhadora, muitas vezes tornavam-se instrumentos de escape da classe patronal frente aos seus deveres.

A formalidade exigida para comprovação da doença no caso de Júlia, inferior a 15 dias de afastamento, não poderia ter sido requerida no IAPI, tampouco o sindicato dos funcionários da fábrica contava com auxílio médico. Restava-lhe o médico da empresa, que lhe havia apenas receitado medicamentos, os quais não funcionaram, e o serviço de saúde pública que poderia ser demorado e prejudicá-la ainda mais. Júlia Pacheco tratou-se com um médico particular que atestou a sua moléstia e inclusive a internou para tratamento hospitalar, tal a gravidade.

De nada adiantou. A operária pagou pelo próprio tratamento e ainda não recebeu pelos dias em que esteve afastada. A “justiça” seguiu a letra da lei.

Somente em 1964 o Decreto-lei nº 6.905 foi revogado pela Lei nº 4.355 que obrigava a empresa a pagar o salário enfermidade dos quinze primeiros dias de afastamento do trabalhador independente da origem do atestado médico que comprove a sua doença.



Atualmente a questão da licença de saúde apresenta-se nas mesmas normas, não sofreu alterações como outras esferas da CLT na reforma trabalhista iniciada em 2017.

A classe trabalhadora tem o direito de licença remunerada em situação de doença ou acidente, durante os primeiros quinze dias de afastamento da atividade por motivo de doença, caberá à empresa o pagamento integral do seu salário. Do 16º dia em diante, o auxílio-doença é pago pela Previdência Social e consiste em uma renda mensal de 91% do rendimento médio. Este auxílio não cessará até que o empregado esteja em condições de exercer outra atividade que garanta sua subsistência ou até ser aposentado por invalidez, caso seja diagnosticado como não recuperável.

Reflexões finais

O direito de adoecer das operárias e dos operários estava pautado na leitura médica. A licença de saúde era paga diante de um quadro de comprovação que seguia uma hierarquia de profissionais da saúde. A burocratização da exigência, no entanto, dificultava de tal forma a comprovação que muitas vezes a trabalhadora ou o trabalhador acabavam por procurar ajuda de forma particular, dependendo do grau de urgência em ser tratado.

O caso da operária Júlia Pacheco evidencia uma situação limite. Uma moléstia que precisava de tratamento intenso e urgente, conforme descrevia a documentação processual, sendo deliberadamente ignorada pelo médico da fábrica que lhe prescrevia medicações que não funcionavam, obrigando-a a procurar outra ajuda profissional. Desta maneira, a fábrica dificultava o acesso de seu quadro funcional ao auxílio doença a que tinham direito.

A lei, que deveria ser garantia de direitos aos trabalhadores, dificultava a validação do salário enfermidade, condenando a classe trabalhadora a uma peregrinação para comprovar que estavam doentes. O fato de a legislação que pautava a licença de saúde ter sofrido alterações mostra a injustiça a que os trabalhadores eram submetidos.

Embora o cenário brasileiro atual esteja se articulando no sentido de retirar da classe trabalhadora vários direitos garantidos pela CLT, as normas que regulam a licença de saúde ainda permanecem as mesmas. Pelo menos por enquanto.

Referências bibliográficas

Biavaschi, M. (2005). *O Direito do Trabalho no Brasil – 1930-1942: A construção do sujeito de direitos trabalhistas*. Tese (Doutorado em Economia) – Instituto de Economia – Universidade Estadual de Campinas, Campinas.



- Cellard, A. (2008). *A análise documental*. In: Poupart, Jean. A pesquisa qualitativa: enfoques epistemológicos e metodológicos. Petrópolis: Vozes.
- Essinger, C. V. (2009) *Entre a fábrica e a rua: a Companhia Fiação e Tecidos Pelotense e a criação de um espaço operário, Bairro da Várzea, Pelotas, RS (1953 -1974)*. Dissertação (Mestrado em Memória Social e Patrimônio Cultural). Universidade Federal de Pelotas, Pelotas.
- Gomes, A. C. (2002) *1948 - Cidadania e direitos do trabalho*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed.
- Mattos, M. (2004). *Perspectivas e dilemas da produção historiográfica recente sobre trabalhadores, sindicatos e estado no Brasil*. *Tempos Históricos*. V. 05/06, p. 11-34, 2003/2004. Disponível em: <http://e-revista.unioeste.br/index.php/temposhistoricos/article/viewFile/8009/5917>.
- Perrot, M. (2006). *Os excluídos da história: operários, mulheres, prisioneiros*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Revel, J. (org.) (1998). *Jogos de escala: a experiência da micro-análise*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1998.



Uma contribuição dos estudos de ergologia para uma compreensão da espiritualidade presente nos processos de trabalho

Clarete Xavier
Naim Rodrigues

Resumo

Nessa pesquisa temos como objetivo fazer uma revisão bibliográfica e efetuar uma abordagem aproximativa entre os conceitos referentes à ergologia e a espiritualidade enquanto elemento de relevância em estudos relativos aos processos de trabalho. A dimensão da espiritualidade foi considerada historicamente como algo descabido, desnecessário e até inapropriado para se pensar os processos produtivos; entretanto, busca-se aqui refutar esse pensamento bem como ampliar uma percepção focada exclusivamente na dimensão da racionalidade como primordial na realização dos processos produtivos. Existe uma imagem negativa/destorcida da espiritualidade no que se refere ao mundo do trabalho; esta precisa ser reformulada. Metodologicamente a opção é por fazer uma revisão bibliográfica relativa à questão da espiritualidade enquanto elemento integrante do ser humano. A partir de tais concepções buscamos dialogar com a abordagem ergológica do trabalho. Acredita-se que estes estudos possam contribuir para a percepção da espiritualidade como algo inerente do ser humano e, por conseguinte, presente de forma explícita ou implícita nos processos de trabalho. Propõe-se como conclusão que a dimensão da espiritualidade deva ocupar espaço de maior importância quando se pensa nas lutas dos trabalhadores no atual momento de exploração do capitalismo transnacional.

Palavras-chave

Espiritualidade. Trabalho. Ergologia. Lutas dos Trabalhadores.

Introdução: diante de um cenário de exploração

Vivemos no mundo, e especialmente no Brasil, momentos angustiantes diante do inexorável avanço das conquistas do Capital Transnacional. Se antes o capitalismo monopolista consolidava seus processos de extração da mais valia e do lucro graças à exploração do componente corpóreo do ser humano, agora que ele se expande em seus processos produtivos para além das fronteiras dos países. Agora a exploração dá-se no nível do pensamento, da racionalidade do trabalhador e também da dimensão da afetividade. Consideramos que em tempos em que os processos produtivos ocorriam mais no âmbito particular de cada país, a tecnologia se voltava mais especificamente para a extração da mais valia no âmbito das potencialidades corpóreas do trabalhador, conforme nos é apresentada a produção de mercadorias nos sistemas fordistas e tayloristas. Já nos



tempos atuais, onde se desenvolvem os processos de produção de mercadorias para além das fronteiras dos diversos países, visando a uma economia na produtividade, desde o chão da fábrica, a exploração ocorre no nível da racionalidade humana com a clara divisão entre os que pensam os processos de produção e os que o executam de forma a utilizar-se de suas capacidades intelectuais. As tecnologias criam novas formas de relações humanas e o mundo virtual coopera decisivamente nesse cenário, onde passam também a se impor processos de produção que consideram os estados psicoemocionais do trabalhador. Atualmente, diante da precariedade das economias no nível mundial, florescem contratos de trabalho através do processo virtual, onde não se identifica mais a parte contratante, colocando assim, o trabalhador, em situação de total desamparo diante de reivindicações por melhorias no sistema produtivo, além de colocar o trabalhador totalmente desabrigado de leis trabalhistas.

Realmente a Classe Trabalhadora sofre inequívocas derrotas em suas lutas por melhorias nas suas condições de trabalho e contra a exploração crescente a que vem sendo submetida. O falido sistema político e o mundo empresarial, num cenário totalmente favorável ao Estado Amplo, se colocam na dianteira das vitórias do capitalismo transnacional, que vigora no nível mundial, onde direitos dos trabalhadores são cada vez mais aviltados e desrespeitados! Há que se considerar que se perdem todas as lutas, mas a vitória final, assim o cremos, utopicamente, lá no horizonte, está a nos esperar... Como no poema de Paulo Gabriel (1981), sabemos que correm tempos de cadeias e mortes, vivemos dias em que a propaganda do medo ameaça nossa coragem e, às vezes, sentimos como se nossas lutas fossem tempos perdidos...mas o poeta completa, o dia ainda nos aguarda com a aparição do sol entre as nuvens, que tal visão nos seja importante nos momentos de dúvidas!

Metodologia

Metodologicamente esta pesquisa estrutura-se a partir de uma revisão bibliográfica aproximativa entre a noção de espiritualidade apresentada por Rhör (2013), os processos de trabalho na perspectiva de Santos (1992) e alguns conceitos ergológicos. Concebemos o ser humano à partir da concepção de integralidade humana (RORH, 2013), e não de maneira isolada como costumeiramente são abordados pela literatura. Depreende-se que a abordagem proposta, sobretudo a partir da interpretação de conceitos de uma área específica de estudos do trabalho (Ergologia), possa auxiliar na compreensão da Espiritualidade inserida nos processos de trabalho, assunto ainda mistificado em muitos contextos organizacionais.



Para nossas ações de investigação, utilizamos como material de reflexão, além de consultas a sites e bibliografias anteriores ao ano de 200 e as recentemente lançadas, participações em colóquios e congressos e nossa própria observação participativa dos processos de produção de mercadorias enquanto trabalhadores. Também temos compartilhado nesses espaços o tema com trabalhadores diversos, além de outros estudiosos do trabalho humano e de suas facetas de exploração. Agradecemos a todos a construção dessas reflexões que talvez possam apontar novos caminhos de estudos e pesquisas relativos a problemática que envolve a exploração do ser humano inserida nas atuais lutas dos trabalhadores.

A problemática da exploração em tempos de capital transnacional: justificativa para uma pesquisa transdisciplinar

Torna-se imperioso, nos tempos atuais, que o trabalhador possa se organizar coletivamente e solidariamente como forma de resistir! Resistência torna-se a palavra chave nos tempos que correm. Em sua última visita ao Brasil Edgar Morin em uma entrevista concedida ao jornal O Globo (7/ 06/ 2019), afirmou que principalmente nesse momento, a resistência é um tema fundamental da Educação. Acreditamos que as lutas educam. Diante dos graves problemas que o país enfrenta, os educadores têm o papel de ajudar não só aos alunos, mas a todos no enfrentamento das mazelas oriundas de um país em tempos de crise econômica e sobretudo, de poder. É um tempo em que as incertezas insistem em atravessar os dias.

Assim, segundo Morin (2005), teremos que nos propormos a elaborar não só com nossos alunos, mas a toda a sociedade, formas de perceber nas diversas instâncias que nos unem coletivamente, possibilidades de enfrentamento das incertezas, seja nos processos de trabalho, seja inclusive, aquelas advindas dos processos de produção e distribuição do conhecimento que permeiam nossa prática social!

Diante das novas formas de exploração desenvolvidas pelo atual capitalismo, em franco avanço quanto aos seus métodos de obter maior produtividade e lucro, torna imperativo que em nossa prática social busquemos coletivamente novas formas de resistência, que sistematizemos conhecimentos relativos ao tema e provoquemos a reflexão relativa ao significado do conhecimento e no enfrentamento às suas incertezas.

Torna-se também fundamental que se ensine a compreensão humana, ou seja, dar a conhecer de que somos uma comunidade global passível de vivenciar num processo de conhecimento diversas incertezas e, aí inclui-se a possibilidade de se incorrer no erro. Então, conforme nos aponta Morin (2005), a compaixão, (ser da compaixão = com paixão



= sentir com o outro) e uma prática social que envolva os ideais de solidariedade e liberdade são fundamentais nesse momento. Acrescentaríamos aqui que as relações sociais deveriam além de estarem voltadas para a busca da solidariedade se organizassem para se tornar um coletivo pensante e portador de uma ação, onde o poder se constituísse em forma de horizontalidade.

Assim, acreditamos que alguns elementos relativos à Ergologia articulados a questões colocadas pela busca de uma compreensão multidimensional do ser humano, onde o comprometimento com a dimensão da Espiritualidade torna-se constructo fundamental para elaboração de outra ética para se colocar no mundo do trabalho humanizando as relações sociais, poderão ser sistematizados tendo como objetivo um pensamento voltado para a elaboração de novas formas de Resistência do trabalhador.

Dessa forma, por ser um tema complexo e ainda pouco discutido, acredita-se que uma abordagem aproximativa entre espiritualidade e a ergologia possa contribuir para apontar caminhos de lutas e resistência. É com esse propósito que nós propomos esse trabalho de pesquisa, conforme passaremos a relatar.

A dimensão da espiritualidade e a ergologia

Edgard Morin, afirma que se entendermos a complexidade como uma maneira de analisar os fenômenos sociais e produzir conhecimentos de forma transdisciplinar, passaremos a entender os sistemas em que as partes constituintes todo, se tornam inseparavelmente associadas, intercomunicantes, uma só realidade, constituída de diferentes aspectos. Dessa forma, Morin (2005), assim como Röhr (2013), nos apresenta uma visão complexa de ser humano como um ser multidimensional. Morin, por exemplo, relata no livro autobiográfico “Edwiges, a Inseparável”, de forma muito sofrida e saudosa, seu encontro, convivência amorosa, e finalmente, os dias dolorosos quando lutavam pela vida ao vivenciarem a doença de sua companheira, a qual já apresentava um carcinoma pulmonar em estado avançado. Diante do quadro da doença eles resolvem buscar ajuda de um xamã que lhes concede pelo menos, um pouco de conforto espiritual num momento de angústia. Vejo na narrativa desse livro as várias dimensões do homem Morin: o intelectual que em vários momentos privilegiou a razão, o esposo amoroso em sua dimensão afetiva e sofrida, o ser da espiritualidade em busca de esperança diante da morte.

Röhr (2013), apresenta nos uma percepção de ser humano enquanto possuidor de uma dimensão de materialidade, energeticamente mais densa, a qual se constitui em seu corpo físico acrescentando que as dimensões vão se tornando mais sutis à medida que as consideremos enquanto dimensão sensorial, sede das sensações físicas como , a



dimensão emocional, traduzida pelos estados emocionais diversos como alegria, medo, empatia, entusiasmo, raiva e outros sentimentos, a dimensão mental, que se apresenta através do raciocínio lógico, da reflexão, memória e imaginação e finalmente, a dimensão espiritual, enquanto energeticamente mais sutil, a qual implica no comprometimento incondicional com valores éticos ou metafísicos. Essas dimensões básicas podem ser consideradas como diferentes “teciturais” constituintes de um complexo, um todo constituído de partes que se relacionam e se completam, mas onde cada parte é incapaz de representar sozinha o todo.

Esse estudioso ainda apresenta as dimensões transversais do ser humano como sendo aquelas que atravessam as dimensões básicas, como por exemplo: a dimensão relacional – social, a estético – artística, a político – econômica, a sexual – libidinal etc....

Assim, nossas ações estão sempre atravessadas pelas dimensões transversais.

Os conceitos ergológicos, como demonstraremos posteriormente, dialogam diretamente, com a questão colocadas pela espiritualidade. Nesse aspecto, encontramos em Bergson, uma proposição segundo a qual a dimensão da espiritualidade está incontestavelmente ligada à questão da intuição:

Quem pudesse enxergar o interior de um cérebro em plena atividade, acompanhar o vaivém dos átomos e interpretar tudo o que eles fazem, sem dúvida ficaria conhecendo alguma coisa do que acontece no espírito, mas só ficaria conhecendo pouca coisa. Conheceria tão somente o que é exprimível em gestos, atitudes e movimentos do corpo, o que o estado de alma contém em vias de realização ou simplesmente nascente; o restante lhe escaparia. Com relação aos pensamentos e sentimentos que se desenrolam no interior da consciência, estaria na situação do espectador que vê distintamente tudo o que os atores fazem em cena, mas não ouve uma só palavra do que dizem. Sem dúvida o vaivém dos atores, seus gestos e atitudes têm sua razão de ser na peça que estão representando; e se conhecermos o texto podemos prever, aproximadamente o gesto; mas a recíproca não é verdadeira, e o conhecimento dos gestos informa-nos pouquíssimo sobre a peça, porque numa comédia inteligente há muito mais do que os movimentos que a pontuam. Assim, creio que, se nossa ciência do mecanismo cerebral fosse perfeita e perfeita fosse também a nossa psicologia, poderíamos adivinhar o que se passa no cérebro para um estado de alma determinado; mas a operação inversa seria impossível, porque teríamos que escolher, para um mesmo estado do cérebro, entre uma infinidade de estados de alma diferentes e igualmente apropriados (Bergson, 1974, p.41)

O pensamento de Bergson é um convite à reflexão, sobretudo em relação à espiritualidade enquanto dimensão humana, pois a intuição se coloca como elemento genuinamente da



ordem do humano. Entretanto, o tema ainda continua repleto de tabus e mitos, além de ser pouco discutido academicamente. Em relação aos ambientes organizacionais das empresas o tema é ainda mais mistificado, e é justamente nesse sentido que buscamos aproximar os conceitos ergológicos de uma análise da complexidade do ser humano.

A ergologia, enquanto uma abordagem voltada para pensar a atividade humana, especialmente em processos produtivos, articulando-se a diversas disciplinas que emergem desse espaço, torna-se uma abordagem transdisciplinar, a qual incorpora contribuições das áreas de economia, Psicologia, Filosofia, Sociologia, Educação, Saúde dentre outras.

Ela aborda, em sua essência, sobretudo o trabalho real, ou seja, aquele que realmente ocorre dentro dos contextos organizacionais. É preciso destacar, a priori, que a ergologia considera que por maior que seja a tentativa de controle do trabalhador (prescrição do trabalho) aquele trabalho que realmente acontece (trabalho real) sempre será diferente do que aquele que fora prescrito.

Dessa forma, podemos pensar conceitos ergológicos enquanto constructos que contribuam para uma reflexão acerca da impossibilidade de exclusão da espiritualidade dos contextos organizacionais conforme determinada corrente de pensamento vem concebendo.

Para compreendermos as diferenças entre o que é prescrito e o que de fato acontece no campo de trabalho é necessário que concebamos que o espaço no qual as tarefas acontecem de maneira efetiva é um “[...] espaço que coloca em cena não só os saberes mobilizados na produção, mas também, a relação singular que cada trabalhador estabelece com estes saberes e, logo, a sua subjetividade” (Trindade, 1997, p. 14). Ora, é nesse “espaço” inter posicionado entre o trabalho prescrito e o trabalho real que se insere a questão da dimensão da espiritualidade nos homens e mulheres no processo de produção.

Trindade (1997) observa que nem a modernização dos processos de trabalho, principalmente por meio do uso de tecnologia e automação, conseguem eliminar as diferenças existentes entre o trabalho prescrito e o que ocorre na prática.

A diferença entre a "produtividade no papel" e a "produtividade real" demonstra que os resultados previstos são raramente alcançados mesmo quando são utilizados tecnologia e procedimentos sofisticados. Todo o esforço no sentido de apagar os riscos do inesperado na produção não tem logrado êxito (Trindade, 1997, p. 17-18).



Com o emprego de tecnologia nos processos de trabalho, muitas ações humanas que inclusive eram prescritas passam a ser realizadas pelas máquinas, assim, o trabalho prescrito assume outra dimensão: “À prescrição das operações passa a corresponder a uma prescrição de objetivos” (Trindade, 1997, p.18).

Esse novo modelo imposto pela automação industrial resultou em garantir aumento da produção, conquanto, passa a exigir uma organização em termos de gestão para garantir o melhor aproveitamento das máquinas, ou seja, o trabalho real não foi excluído, e sim, ressignificado.

A regulação da qualidade do funcionamento das instalações e do seu nível de confiabilidade implica um ajustamento à norma, logo uma resposta à prescrição. A produção passa a depender da regulação feita por equipes que dependem cada vez mais dos estilos pessoais, dos saberes e dos objetivos coletivos. O saber e as relações que os trabalhadores estabelecem entre si e com o saber deixam de ser resultados fortuitos da vida no trabalho e tornam-se fonte de toda produtividade (Trindade, 1997, p.18). (Grifos nossos)

À medida que a prescrição de ações é transferida para as máquinas, cria-se uma nova prescrição para os trabalhadores, mas agora de objetivos. Exige-se, logo, um conhecimento técnico e domínio das novas formas de produção, o que implica em uma nova relação entre trabalhadores e o saber.

A "relação ao saber" é uma relação que um sujeito estabelece com o saber. Esta relação é uma relação de sentido logo, de valor. O trabalhador valoriza o que faz sentido para ele e, do mesmo modo, confere sentido àquilo que para ele representa um valor. É, portanto, à singularidade, à subjetividade do trabalhador que devemos nos reportar quando falamos de um sujeito e de sua relação com o saber (Trindade, 1997, p.18). (Grifos nossos)

Ora, é nesse “espaço” inter posicionado entre o trabalho prescrito e o trabalho real que se insere a questão da dimensão da espiritualidade nos homens e mulheres no processo de produção. Podemos inferir que as contribuições iniciais da ergologia, sobretudo em relação às diferenças entre o trabalho real e o prescrito nos permitem pensar a espiritualidade.

Segundo Silva (2008), as novas formas de se compreender a subjetividade presente nos processos de trabalho podem ser compreendidas como uma forma de interpretar as questões complexas da vida, ela está na lógica trabalhista, dentro das características do trabalho real, ou seja, por maior que possa ser interesse do empregador a não existência



de espiritualidade no campo de trabalho, é impossível controlar o que de fato ocorre, sobretudo por ser uma manifestação individual, subjetiva, e cada trabalhador reagirá ao que fora prescrito a partir de sua interpretação subjetiva, seja ela de forma consciente ou inconsciente.

Trindade (1997) destaca que ainda que existam imposições ao trabalho concreto, o trabalhador utiliza suas experiências passadas, sua história de vida presente e também suas perspectivas para o futuro como forma de conferir sentido ao seu trabalho. Esse pode ser considerado o espaço de liberdade do trabalhador.

Considerações finais

Ao falarmos de Espiritualidade estamos dialogando com as múltiplas dimensões humanas, e mais do que isso, com as dimensões transversais conforme nomeamos acima, assim, buscamos concluir logicamente, que “não é possível interferir numa dimensão sem levar em conta as outras” (Rorh, 2015, p. 57, que elas se articulam e não têm fronteiras definidas, e ainda, que à medida que se caminha numa escala de conscientização através das diversas dimensões humanas, se encaminha um processo para a humanização dos homens e mulheres. O comprometimento com a Dimensão da Espiritualidade, implica no compromisso com uma outra forma de estar no mundo e na vida, numa outra ética. Esse autor observa o quanto a liberdade se insere dinamicamente da dimensão da espiritualidade:

O que nos parece importante ressaltar é que o caminho da busca da liberdade (positiva) assume um significado fundamental na convivência humana e, com isso, também na vida política. Sobre o âmbito dessa importância podem existir divergências. Concordamos com Jaspers que ela é uma condição sine qua non para a humanização da convivência humana, seja nos espaços mais íntimos, seja nos públicos. Não se trata de um individualismo, pois solicita a responsabilidade da pessoa diante de si e do todo. Muito menos é um egocentrismo, pois enxerga a impossibilidade da sua realização sem a dos outros. Rhör (2013, p.55)

Depreende-se que ao falarmos das características singulares dos trabalhadores, aí se inclui a questão da liberdade enquanto constituinte de sua dimensão de espiritualidade. A partir dessa análise a ergologia nos permite interpretar a espiritualidade como algo inseparável do ser humano, presente nos processos de produção de mercadorias e, portanto, também passível de se tornar elemento de resistência contra a exploração da mais valia.



Essa interpretação abre espaço para o diálogo entre espiritualidade, trabalho e ergologia, sobretudo no contexto atual, no qual a automação industrial tenta aumentar o controle sobre os processos de trabalho. Essa lógica de controle do trabalho poderia ser interpretada como o fim das manifestações individuais e subjetivas no trabalho; Entretanto, a Ergologia nos permite analisar as constantes manifestações singulares / individuais na construção do trabalho real, que sempre será diferente do que fora prescrito e portanto, tem presente em seu repertório de dinamização a dimensão da espiritualidade. Além disso, há que se considerar que o compromisso com a dimensão da espiritualidade abre para o trabalhador um novo espaço ético, onde não se coaduna a exploração do homem pelo homem.

Assim, a título de uma reflexão final, conclui se que a dimensão da espiritualidade abriria um espaço possível para formas de resistência no espaço do trabalho real, as quais se configurariam forma de resistência na dinâmica do espaço de controle prescritivo.

Sabemos que para dar continuidade a esse trabalho ainda torna se necessário buscar novos elementos de análise, esse é um marco inicial de um caminho que se coloca e que nos parece profícuo.

Que esse seja mais um passo na longa caminhada da resistência, o dia ainda aguarda a aparição do sol entre as nuvens....

Referências bibliográficas:

Bergson, Henri. A alma e o corpo. In: Cartas, conferências e outros escritos (coleção Os Pensadores). São Paulo: abril cultural, 1974.

Gabriel, Paulo. Poemas da Periferia. Belo Horizonte: Vega, 1981.

Morin, Edgar. Introdução ao pensamento complexo. Porto Alegre: Sulina, 2005.

<https://o.globo.globo.com> > Sociedade. Entrevista Edgard Morin / sociólogo. Em 07 /06/ 2019

Rorh, Ferdinand. Educação e espiritualidade. São Paulo: Mercado das Letras, 2013.

Santos, Oder José. Princípios de uma Pedagogia dos conflitos sociais. Campinas: Papirus, 1992.

Silva, Rogerio Rodrigues. Da. Espiritualidade e religião no trabalho: possíveis implicações para o contexto organizacional. Psicologia Ciência e Profissão, Brasília, v.28, n.4, p.768-779, dez.2008. Disponível em: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1414-98932008000400009&script=sci_abstract&lng=pt. Acesso em: 10 ago. 2018.

Trindade, Valter. Trabalho Prescrito e Real no Atual Mundo do Trabalho. Trabalho e Educação, Belo Horizonte, n.1, fev. /jul. 1997.



Crédito y neuroeconomía: estudio crítico de las estrategias económicas para acelerar la circulación y, sus efectos a la salud de la clase trabajadora.

Vanessa Batista de Andrade

Resumo

Este trabalho é parte de minha pesquisa de doutorado que está em andamento. Ela visa tentar compreender com maior profundidade a circulação econômica da mercadoria, por meio de duas estratégias econômicas contemporâneas utilizadas pelo capital para sua dinamização, principalmente na facilitação das trocas: o sistema de crédito e o papel da Neuroeconomia. Em específico, para a discussão aqui, trago apenas parte deste meu trabalho, a que corresponde à questão do papel do envolvimento do trabalhador e sua transformação em consumidor, que se deu pelo apelo a suas emoções, por intermédio: dos meios de comunicação e da publicidade, que foram usados para estimular a circulação econômica da mercadoria, mediante as encantadoras campanhas de venda ao longo do século XX e início do século XXI. Com alguns números alarmantes, referente a saúde do trabalhador, adentraremos na discussão das consequências ocasionadas pela forma de produzir e reproduzir do capital, que submete os indivíduos a persuasão de forma imperceptível, movimento este, primeiramente realizado pelos mecanismos da propaganda e pautados nos estudos da Psicologia, e atualmente articulam as novidades da Neurociência para aprimorar o ciclo de consumo. Principalmente, trago de maneira resumida, uma discussão dialética das relações sociais e de produção e reprodução capitalista, que produzem do transtornos mentais e fisiológicos na classe trabalhadora, em específico discutirei sobre o Transtorno Compulsivo de Compras (TCC) e suas comorbidades.

Palavras chaves

Mercadoria, circulação, tomadas de decisão, neurociência, patologias.

Resumen

Este trabajo es parte de mi investigación doctoral en curso. Su objetivo es tratar de comprender en mayor profundidad la circulación económica de la mercancía, a través de dos estrategias económicas contemporáneas utilizadas por el capital para su dinamización, especialmente para facilitar el comercio: el sistema de crédito y el papel de la neuroeconomía. En particular, para la discusión aquí, solo traigo una parte de este trabajo mío, que corresponde al tema del papel de la participación de los trabajadores y su transformación en consumidor, que fue dada por el atractivo de sus emociones a través de: los medios y publicidad, que se utilizó para estimular la circulación económica de mercancías a través de las encantadoras campañas de ventas a lo largo de los siglos XX



y principios del XXI. Con algunos números alarmantes, en referencia a la salud de los trabajadores, entraremos en la discusión de las consecuencias causadas por la forma de producir y reproducir capital, que somete a los individuos a la persuasión imperceptiblemente, un movimiento, primero realizado por los mecanismos de propaganda y basado en los estudios de Psicología, y actualmente articulan noticias de Neurociencia para mejorar el ciclo de consumo. Principalmente, traigo brevemente, una discusión dialéctica de las relaciones sociales y la producción y reproducción capitalista, que producen trastornos mentales y fisiológicos en la clase trabajadora, en particular hablaré sobre el trastorno de compras compulsivas (CBD) y sus comorbilidades.

Palabras clave

Mercancía, circulación, toma de decisiones, neurociencia, patologías.

Abstract

This work is part of my ongoing doctoral research. It aims to try to understand in greater depth the economic circulation of the commodity, through two contemporary economic strategies used by capital for its dynamization, especially in facilitating trade: the credit system and the role of Neuroeconomics. In particular, for the discussion here, I bring only part of this work of mine, which corresponds to the issue of the role of worker involvement and its transformation into consumer, which was given by the appeal to his emotions through: the media and advertising, which were used to stimulate the economic circulation of merchandise through the charming sales campaigns throughout the twentieth and early twenty-first centuries. With some alarming numbers, referring to workers' health, we will go into the discussion of the consequences caused by the way of producing and reproducing capital, which subjects individuals to persuasion imperceptibly, a movement, first carried out by the mechanisms of propaganda and based on the studies of Psychology, and currently articulate Neuroscience news to improve the consumption cycle. Mainly, I bring briefly, a dialectical discussion of social relations and capitalist production and reproduction, which produce mental and physiological disorders in the working class, in particular I will discuss about Compulsive Shopping Disorder (CBD) and its comorbidities.

Keywords: commodity

Circulation, decision making, neuroscience, pathologies.



Reflexões sobre a Oniomania e as interconexões dialéticas entre a natureza patológica e social - subproduto do fetiche e da reificação nas relações capitalistas.

Introdução

O que estamos produzindo, além das mercadorias? Possivelmente patologias sociais, como subproduto de uma contínua educação para produção e circulação do capital. Para pensarmos sobre este tema, inicialmente devemos refletir sobre números, hoje 6.259.974,51¹ pessoas, ou seja, 3% da população brasileira sofre de um transtorno de impulso, ou transtorno mental e de personalidade, uma compulsão derivada do ato de comprar. Pensar em tais cifras parece à primeira vista, um absurdo ou um erro de cálculo, mas esses números escondem muito mais do que podemos imaginar. Se fossemos pensar a partir das grandes obras literárias, isso poderia ser algum dado de um livro de ficção científica, porque nos lembra daqueles catastrofismos apresentados por especuladores do futuro, por volta do início do século XX, como os de nossos respeitáveis “visionários escritores”: Huxley (1894-1963), Asimov (1920-1992), Orwell (1903-1950), Verne (1828-1905), Wells (1866-1946), Clarke (1917- 2008), Bradbury (1920-2012) etc.

No entanto, estes são dados de pesquisas científicas atuais², e tais pesquisas poderão nos ajudar a entender melhor a atual situação da classe trabalhadora, frente às investidas do capital, uma vez que tais observações, trazem os por menores psicológicos, psiquiátricos, comportamentais e neurocientíficos etc., que poderão auxiliar-nos, em nossa apreensão dialética da realidade em que estamos inseridos.

As múltiplas determinações do real se apresentam de forma concreta sobre a classe trabalhadora, que per se, é responsável pela produção e reprodução deste modo de produzir, e por isso padecem de seus reveses, que muitas vezes se eclodem em forma de patologias.

Iremos refletir neste texto, um pouco das consequências à saúde das trabalhadoras e trabalhadores, subsumidos as tensões empregadas para imprimir celeridade à circulação das mercadorias. Precisamos ter em mente que no Capitalismo, a classe trabalhadora não é apenas explorada no ato da produção, ela é engodada também, pelas investidas elaboradas e planejadas pela economia, que extrapolam os limites probos³ sociais para garantir que a valorização do valor ocorra, principalmente em tempos de concorrência elevada.

Por isso, começamos este artigo, tratando de um adoecimento muito sério e acentuado neste modo de produzir, pois esta enfermidade traduz a forma de existir do próprio capitalismo, ou seja, ela é resultado imanente da realização das trocas de mercadorias.



Esta relação econômica deixa de ser uma necessidade exclusiva das empresas capitalistas, e passa conferir tais aspectos angustiantes as pessoas, que subjugadas pelo fetiche das mercadorias, só se sentem ativas e humanas quando realizam tais trocas⁴

Segundo Marx, o fetichismo da mercadoria é um fenômeno característico da sociedade capitalista, uma forma que penetra em todas as esferas da vida e influencia diretamente as relações entre os homens. O que é específico deste processo é o predomínio da coisa, do objeto sobre o sujeito, o homem; é a inversão entre a verdade do processo pelo que ele aparenta ser em sua forma imediata. E nisto se aproximam os conceitos de alienação, fetichismo e reificação. (Resende apud Crocco, 1992, p.156-157 – grifo nosso)⁵

Tal enfermidade se identifica como “oniomania” ou “compras compulsivas”, e esta carrega consigo outras comorbidades, tão sérias quanto à própria patologia.

O transtorno do comprar compulsivo é uma condição crônica e prevalente encontrada ao redor do mundo, que divide características comuns com transtornos do controle do impulso. Em amostras clínicas, mulheres perfazem mais de 80% dos sujeitos. Sua etiologia é desconhecida, mas mecanismos neurobiológicos e genéticos têm sido propostos. O transtorno apresenta altas taxas de comorbidade com transtornos do humor, abuso de substâncias, transtornos alimentares e transtornos do controle do impulso.⁶ (Tavares, Hermano et al. 2008 – grifo nosso)

Este trecho acima é parte de um trabalho de revisão de estudos sobre tal patologia, realizada por grandes pesquisadores desta área de conhecimento, no ano de 2008. Do trecho citado, a princípio, percebemos dois apontamentos importantes, que passaremos a tratar em nossa discussão. O primeiro diz respeito ao desconhecimento da etiologia de tal mal, ou seja, das determinações das causas e origens desta, propondo apenas possibilidades biológicas ou genéticas, vamos trazer ao longo deste texto uma a discussão das possíveis conexões sociais que envolvam tal transtorno. E, outro apontamento importante seria sobre as comorbidades, é imprescindível entender os vínculos advindos de tal compulsão ou impulso, que leva as trabalhadoras e trabalhadores a outras doenças.

Oniomania, shopaholic ou comprador compulsivo.

Segundo os estudiosos⁷ da área da psiquiatria, há um estopim que faz desencadear todo processo do transtorno e, eles podem ser mentais e físicos, e/ou internos e externos. Quando e porque podem ocorrer esses momentos de start, segundo os estudos revelam, há uma polifonia de probabilidades em nosso cotidiano, quando há nos indivíduos sentimentos positivos ou negativos; uma situação inesperada ou não; fome ou stress; dias cinzentos ou ensolarados; tempo livre ou repleto de trabalho; insônia ou uso de drogas; campanhas de venda nos meios de comunicação ou promoções e ofertas, etc. Ou seja,



qualquer situação estimulante positiva ou negativa, acabava levando a busca da recompensa.

A necessidade ou o desejo imaginário de buscar alguma coisa é interpretada pelo nosso cérebro como uma missão a ser cumprida, e sempre que obtemos sucesso na busca ele ativa a região denominada “sistema de recompensa” que libera substâncias (neurotransmissores) que nos dão a sensação de prazer, alívio e satisfação. (SILVA, 2014, p56)⁸

Para nossos estudos é relevante que as campanhas de venda e as promoções de oferta, entrem neste rol de estímulos que levam as trabalhadoras e os trabalhadores ao início do ciclo para a realização da satisfação. A procura pela realização dessa sensação prazerosa, segundo alguns autores como Ballone (2013) e Bradnetr (2013) apontam, que pode ser proveniente de anos de uma “educação” ou construção comportamental, orientada para a realização do prazer ou gratificação emocional.

As demonstrações midiáticas envoltas nas campanhas de venda são carregadas de promessas da realização do prazer, mediadas pelas mercadorias propagandeadas, e tal movimento contínuo de juras, irá produzir nos receptores – a classe trabalhadora em geral – a expectativa de que ao participar do circuito das trocas de mercadorias, possa atingir a ledice tão esperada. Assim, por meio deste estímulo artificial, ocorrerá a ativação do sistema de recompensa cerebral, configurando-o a tal ponto que se transforme em um hábito.

Porque,

(...) consumir guarda em si um efeito colateral inevitável: se, em um primeiro momento, o ato de consumir gera um estado de alegria ou de euforia momentânea liberando parte de nossa ansiedade, com o tempo nós nos “viciamos” nessa sensação abstrata de prazer e passamos a comprar mais e mais, na tentativa ilusória de criar um estado permanente de satisfação. E assim, quanto mais compramos, mais rapidamente perdemos o caráter ansiolítico e prazeroso do ato de consumir. Forma-se então, o ciclo vicioso que aprisiona milhares de pessoas no mundo inteiro e que, de maneira oposta, faz girar a economia com força e, cada vez mais, gerar bens de consumo e o tão almejado lucro. Nosso sistema econômico prioriza até as últimas consequências a produção excessiva e o consumo irresponsável que transforma cada um de nós em esbanjadores inconsequentes, a ponto de considerar o desperdício normal. (Silva, 2014, p.20)

Assim as múltiplas determinações do real, que pesam sobre os seres humanos cotidianamente, juntamente com os excessos excitatórios ligados a publicização da



mercadoria, poderão extrapolar este hábito e transformá-lo em uma compulsão ou vício de comportamento. Para os autores que estudam tal patologia, tal processo ocorre porque existe um “certo aprendizado”.

As compulsões, comportamentos compulsivos ou aditivos são hábitos aprendidos e seguidos por alguma gratificação emocional, normalmente um alívio de ansiedade e/ou angústia. São hábitos mal adaptativos que já foram executados inúmeras vezes e acontecem quase automaticamente.

Diz-se que esses comportamentos compulsivos são mal adaptativos porque, apesar do objetivo que têm de proporcionar algum alívio de tensões emocionais, normalmente não se adaptam ao bem estar mental pleno, ao conforto físico e à adaptação social. Eles se caracterizam por serem repetitivos e por se apresentarem de forma freqüente e excessiva. A gratificação que segue ao ato, seja ela o prazer ou alívio do desprazer, reforça a pessoa a repeti-lo, mas, com o tempo, depois desse alívio imediato, segue-se uma sensação negativa por não ter resistido ao impulso de realizá-lo. Mesmo assim, a gratificação inicial (o reforço positivo) permanece mais forte, levando a repetição. (Ballone, Brain & Mind, Eletronic Magazine in Neurosciencie nº 15, 2013 – grifo nosso) ⁹

Ou ainda.

O comprar compulsivo pode ser compreendido como um vício de comportamento, ou seja, pode se constituir como um comportamento aprendido. Entende-se que, neste contexto, a compra possui um caráter recompensador e consiste em uma maneira inadequada de enfrentar a tensão (Grusser, Thalemann, & Albrecht, 2004). Desse modo, hipotetizando que o comportamento de comprar compulsivamente é motivado por sentimentos negativos e mantido pelo surgimento, durante a compra, de sentimentos eufóricos ou simplesmente pela diminuição dos afetos negativos (Miltenberger, Redlin, Crosby, Stickney, & Mitchell, 2003). Sugere-se, ainda que a aquisição patológica de bens-materiais está ainda ligada à cognições distorcidas de que a compra tornará a pessoa mais feliz (Gardarsdottir, Dittmar & Aspinnal, in Dittmar, 2005), estando, assim, relacionadas à busca do bem estar subjetivo. (Brandtner, p.20, 2013) ¹⁰

Este fenômeno patológico foi registrado pela primeira vez, no início do século XX. Pensadores da área da psiquiatria como Kraepelin e Bleuler, classificaram a compra excessiva, como um impulso patológico ou reativo, e a denominaram como Oniomania.

Kraepelin descreveu a compra excessiva (oniomania) como um “impulso patológico”. Bleuler classificou a oniomania junto com os “impulsos reativos”, que incluíam a piromania e a cleptomania. O transtorno do comprar compulsivo (TCC) atraiu pouca atenção nas décadas seguintes, exceto entre os estudiosos do comportamento de consumo e psicanalistas. O interesse reviveu nos primeiros anos da década de 1990, quando foram



publicadas três séries de casos clínicos independentes que envolveram 90 indivíduos. O transtorno tem sido descrito mundialmente com relatos provenientes dos EUA, Canadá, Inglaterra, Alemanha, França e Brasil. Apesar de o custo do transtorno nunca ter sido calculado, estima-se que o impulso de comprar gere mais de U\$4 bilhões em compras anuais na América do Norte. (Tavares, p.2, 2008)¹¹

Novamente, os números falam por si, U\$4 bilhões em compras, que tal transtorno movimenta, só na América do Norte, sem dúvida é preocupante tais cifras, uma vez que isto não representa uma estimativa concreta, uma vez que, a maioria dos consumidores compulsivos não procura tratamento, só o fazem quando estão em extremo risco, e já praticamente perderam para o sistema.

O comportamento de compra, segundo Faber, O'Guinn e Krych (1987), pode ser classificado como compulsivo, quando ele resulta de impulsos que fazem o indivíduo se sentir forçado a realizar o ato de compra, tornando tal comportamento inapropriado ou prejudicial ao próprio indivíduo.

Geralmente, as pessoas que possuem esse transtorno, de compra compulsiva, gastam e não utilizam o produto adquirido com que gastou seu salário ou ainda, compram e nem se quer tiram-no da sacola, deixando-o de lado. A compra compulsiva é uma doença que se trata do simples fato de comprar e gastar. Entre as características mais significativas dessa patologia estão: o consumo é a única fonte de prazer, o comprador perde o controle, se esquece rapidamente da compra, apresenta baixos níveis de autoestima, ansiedade, sentimentos de inadequação, dificuldade em tolerar a frustração, a solidão e a rejeição (Ofina De Psicologia apud Soares, p.2, 2017 – grifo nosso)¹²

Por mais que seja indesejável tal ação, há no ato de comprar compulsivamente uma impulsividade não controlada, seria o que dizem os pesquisadores da área¹³, o compartilhamento de mecanismos neuropsicológicos, um de comportamento de risco impulsivo e o outro da evitação de danos. No qual o elemento bioquímico que age no cérebro, determina comportamentos similares aos transtornos de substâncias químicas, pois aos satisfazer aquele desejo de compra, estabelece no cérebro (...) sensações de prazer ou excitação (resposta de recompensa), cuja correspondência cerebral está vinculada às chamadas áreas e circuitos de recompensa do cérebro". (Dalgarrondo, p.398)

Como foi colocado acima, há uma expectativa patológica de que a aquisição de bens-materiais traga a exultação, e como os estímulos são feitos constantemente de forma "imperceptível" mediante as mídias, as pessoas começam a desenvolver comportamentos repetitivos motores ou mentais, na tentativa de se aproximar deste intento ou de se livrar



do sentimento negativo, que passam a sofrer com as ideias obsessivas de uma hipotética felicidade.

Como fica claro, na observação de Dalgarrondo sobre os mecanismos da compulsão ou compulsividade, que trata da

“(...) realização de comportamentos (geralmente motores, mas podem ser comportamentos mentais) repetitivos de modo mais ou menos estereotipado, podendo seguir regras rígidas ou servir como meio de evitar (sem base realística) consequências negativas, em geral relacionadas às ideias obsessivas”. (Dalgarrondo, 2019, p.178)

E como na dependência química, o transtorno compulsivo de compras apresenta “(...) uma desregulação do sistema de recompensa do cérebro” (Garcia et al, 2014, p.241) que ao invés de resultar no uso compulsivo da droga, resulta no uso compulsivo da compra, para sentir a sensação bioquímica cerebral de prazer.

O processo de dependência estaria relacionado, em um estágio, a uma mudança, no contínuo de contingências comportamentais, em que há alterações de valência do reforçamento do estímulo positivo para o negativo. Na DQ, ocorreria algo compatível à passagem de um transtorno de controle dos impulsos, em que estímulo eliciador da resposta é positivo, para um transtorno compulsivo, no qual o estímulo é negativo. Essa transição ocorreria em três estágios: preocupação/antecipação, abuso/intoxicação e fuga/emoção negativa (Koob & Le Moal, apud Garcia, 2014, p. 242)

Sobrevivência e prazer são dois objetivos básicos da espécie humana, que ao se realizarem ao longo de sua própria história, por meio do trabalho humano, ampliaram o mundo dos objetos e o conhecimento de mundo dos homens, liberando-os de uma vida de dificuldades e escassez. Mas, paradoxalmente tal movimento de realização, na sociedade atual, confinou os seres humanos, e os levou a um ciclo de insatisfação, advindo da incerteza da possibilidade de conexão ao movimento das trocas e/ou da obtenção dos modelos pré-estabelecidos pelo mercado. E como disse Silva.

Em uma sociedade capitalista como a nossa, vivemos um terrível paradoxo: somos estimulados a economizar o máximo possível de tempo para depois gastá-lo em atividades denominadas de passatempo, tempo de lazer vem do latim licere, que significa “ser lícito, ser permitido”, que nos conduz à noção de sermos livres, de termos liberdade. Se considerarmos que os shoppings representam cada vez mais o local onde os indivíduos buscam suas atividades de lazer e tendem a viver sua vida “fora do trabalho”, constataremos que a nossa liberdade está sendo transformada em coisas a serem possuídas, pois não criamos o nosso lazer – ele nos é oferecido de forma pronta e prática para ser consumido sem desperdício de tempo. Sem percebermos nos tornamos prisioneiros no território das



necessidades e esquecemos completamente o fato de que do lazer, arte e felicidade são experiências que precisam nascer e se desenvolver no território da liberdade. (2014, p86)¹⁴.

Então, não é de estranhar que o resultado dessas “prisões das necessidades” como disse Silva (2014), sejam compulsões ou obsessões. Pois, há um grande aumento de estimulações dopaminérgicas, “(...) gerando sensações agradáveis que orientam o indivíduo a comportamentos ativos e adaptativos” Garcia et al (2014, p.242), mas o estímulo abusivo deste circuito, pode “sobrecarregar esse sistema, levando a um aumento na sinalização dopaminérgica do núcleo acumbens, e causa sensações que motivam a ingestão de quantidades cada vez maiores de droga (...)”, ou, no caso da compulsão por compras, na ação compulsiva das relações de trocas.

Para exemplificar a geração de compulsões, a psiquiatra Ana Beatriz B. Silva (2015), relata em seu livro *Mentes Consumista*, que com o desenvolvimento tecnológico e a produção alimentícia em escala industrial, ficou mais fácil às trabalhadoras e trabalhadores se alimentarem nos grandes centros urbanos, porque os preços relativamente ficaram mais acessíveis graças à concorrência, e com isso o hábito de comer e beber alimentos hipercalóricos passou a ser naturalizado, liberando o cérebro das grandes preocupações elementares, permitindo a ele:

“(...) buscar situações que o façam sentir satisfação ou prazer – na maioria absoluta das vezes, sem critérios racionais adequados. É algo instintivo para muitos de nós, mas para uma parcela expressiva da população, essa busca por recompensa pode ocorrer de maneira francamente disfuncional, causando sérios transtornos a esses indivíduos. Essas pessoas sofrem de descontrole de seus impulsos na busca compulsiva por prazer. [...]. Existem diversos tipos de compulsões: por comida, álcool, estimulantes, entorpecentes, pornografia, sexo, compras, jogos, internet.

A falta de controle leva a patologia e, com ela a comorbidades associativas:

“As dependências não químicas seguem o padrão cíclico das dependências de substâncias” (...). O sujeito passa a desenvolver rituais de busca para a realização do comportamento, podendo relatar “desejo” ou “fissura” até que o consumo seja efetuado, o que resulta em posterior a sensação de alívio ou prazer.” (Messina et al 2014, p.249)

O problema do enfermo compulsivo é que o alívio imediato, segue desta sensação extremamente negativa, seria o vazio funcional, necessário ao capitalismo.

Pois, como disse Haug (1996, p.47), nesta relação social, surge um “vazio funcional contraposto ao vício do consumidor (...)” que corre “(...) atrás de meras imagens (...)”, que não se realizam e nem devem se realizar, para que não cesse o movimento do modo de



produção de mercadorias. Isto mesmo, um vazio funcional, que deve ser preenchido com o mais novo modelo que será lançado no mercado. Assim, a obsolescência programada¹⁵, aparece como mais uma estratégia econômica que reforça esta sensação de impotência frente ao movimento das empresas, que investem em tecnologia e publicidade, para que o desejo do consumidor, a função e a qualidade dos produtos possam ser trabalhados aos interesses da aceleração da valorização do valor. Mas, não pensem que isto é pratica nova, tais técnicas de deterioração, são muito antigas e elas já eram empregadas para que o produto se estragasse muito rápido para que o consumidor voltasse ao mercado, e adquirisse outro, para preencher aquele vazio deixado. (Andrade, 2017)¹⁶

Claro que a compulsão por compras em si, não é coisa da modernidade apenas, temos o relato de ela estar presente na história da humana, em casos específicos, principalmente, ficou registrado em personagens históricos, que possuíam poder econômico para satisfazer suas excentricidades, como é o caso da imperatriz francesa, esposa de Napoleão Bonaparte, a conhecida Josefina de Beauharnais. Que em sua biografia recente, a autora Kate Willians (2014), declara sua alteza imperial, como uma viciada em novidades, nada chegava a satisfazê-la plenamente, de forma similar à própria Maria Antonieta que a antecedeu historicamente.

Como uma viciada, a imperatriz precisava sempre de novidades, esquecendo-se do que se tornava velho. Por vezes pagava 12 mil francos por um xale que depois usava como almofada ou cobertor para o cão. Usava um vestido extraordinariamente caro durante um dia e depois dava-o às damas ou às criadas, que logo o vendiam. Mademoiselle Avrillon recordou que, em Mainz, ela e as outras senhoras apresentavam os vestidos usados de Josefina como pagamento pelos bens de luxo a vendedores locais, que os vendiam rapidamente aos dignitários da região. “Lembro-me de um baile em que a imperatriz poderia ter visto todas as damas de uma dança usando suas vestes descartadas – cheguei mesmo a ver princesas alemãs usando-as” (Williams, 2014, p. 319-320).

Todavia, hoje a quantidade de pessoas que estão sofrendo deste mal e de suas comorbidades, é estrondosa, e recobre não apenas quem pode pagar pelas excentricidades, mas todas as pessoas, que são estimuladas de forma habilidosa. O sistema de recompensa é ativado a cada “choque”¹⁷ publicitários ou de campanhas de venda, porque a ansiedade se encontra em forma latente aguardando, e ao ser excitado logo vem o estado de descontrole, e as tomadas de decisões deixam de ser racionais e passam a ser emocionais e inconscientes, pautadas nas necessidades de satisfação a qualquer custo. E o que ocorre internamente ao cérebro é transcrito abaixo por Izquierdo (2004).



As memórias são melhor evocadas quando o “tônus” neuro-humoral e hormonal vigente no momento de sua aquisição se repete. Assim, em momentos de ansiedade elevada, em que se libera muita dopamina e noradrenalina cerebral, e muita adrenalina e corticóides na periferia, teremos não só tendência a gravar melhor o que está acontecendo nessa ocasião, como também facilidade para evocar outras experiências [...] O mesmo acontece com as memórias prazenteiras: quando uma situação determinada se apresenta, por exemplo os prelúdios do ato sexual ou de um bom almoço, haverá uma constelação de processos neurohumorais e hormonais semelhante àquelas que experimentamos em outros momentos da mesma índole, a nossa resposta se adequará melhor às circunstâncias. Assim, secretaremos hormônios sexuais na iminência do ato sexual, e hormônios gástricos e ácido clorídrico no estômago antes de um almoço. [...]. Este fenômeno se denomina dependência de estado[...] Quanto mais esse estado se pareça com aquele em que memórias de índole similar foram adquiridas, melhor será a evocação. (Izquierdo, 2004)¹⁸

O ato de consumir é imprescindível a vida humana. Segundo Silva (2014, p.56), na atualidade vamos às compras, como nossos ancestrais iam à caça, hoje o ato de “consumir é visto como uma recompensa, uma premiação” por nosso cérebro, e ele interpreta como “uma missão a ser cumprida”.

A necessidade, ou desejo imaginário, de buscar alguma coisa é interpretada por nosso cérebro como uma missão a ser cumprida, e sempre que obtemos sucesso nessa busca, ele ativa a região denominada “sistema de recompensa”, que libera substâncias (neurotransmissores) que nos dão a sensação de prazer, alívio e satisfação. (Silva, p.58, 2014)

A Oniomania, é uma enfermidade, em que as pessoas tentam fechar um buraco que não tem fim, o doente vive um ciclo-vicioso de satisfação momentânea e infelicidade eterna. Podemos comparar tal estado patológico, a um mito grego, conhecido por Tântalo¹⁹, ou seja, “o comprador (...) se vê em uma situação à de Tântalo, ludibriado permanentemente pelas belas ilusões de suas necessidades – ao tentar apanhá-las, elas desaparecem”. (Haug, 1997, p.47)

O mito designa o problema real, ou seja:

“[...] o sofrimento de quem quer muito algo próximo, mas não o consegue, (...) designa aos objetivos impossíveis de se alcançar e a angústia da luta pela transposição dos limites, o desejo de conquista do inalcançável diante da limitação e fragilidade humanas”. (Sarasvati, 2014)²⁰

Nossos estudos revelam até aqui, o peso da relação psicológica, trazidas pelas grandes promessas produzidas pelas peças publicitárias aos consumidores. Promessas de



múltiplas respostas, que visam atender a procura da satisfação das necessidades humanas por meio dos encantos, feitos sobre corpo da mercadoria, ou seja, um sabor, um tipo físico, uma aventura, um status, até mesmo a felicidade etc.

Tentar alcançar o inalcançável, ou uma promessa que não se efetiva no ato de consumir tais produtos, acaba enleando os consumidores em diferentes patologias. Tais comportamentos são marcados por sofrimentos, devido à intrusão do pensamento da necessidade compulsiva de adquirir produtos continuamente, para saciar os desejos de realização, que só poderão ser satisfeitos por meio das mercadorias.

A Oniomania, doença que ataca esse tipo de compulsivo, é caracterizada como um transtorno de personalidade e mental, classificado dentro dos transtornos do impulso. Para o consumidor compulsivo, o que lhe excita é o ato de comprar, e não o objeto comprado. Essa pessoa “tem vontade de adquirir, mas não de ter”, afirma o psicólogo Daniel Fuentes, coordenador do Ambulatório do Jogo Patológico (Amjo) do Instituto de Psiquiatria do Hospital das Clínicas. ²¹

O problema começa a se ampliar, e uma vez que a satisfação é tão efêmera, a ansiedade explode graças a algum fator desencadeador, e o ciclo-vicioso é posto em movimento. Segundo a psiquiatra Ana Beatriz B. Silva (2014, p.85-86), esta obsessão tem um circuito, que passa por etapas, que ela as classifica em: estopim; descontrole; ressaca; fissura e por fim, podendo ocorrer uma Síndrome de abstinência. Neste momento de descontrole, alguns caminhos podem ser percorridos por este indivíduo, como: o uso de álcool, drogas, alimentos, jogos, sexo e as próprias compras. E estes podem variar e se revelar de forma branda ou até grave. Esse impulso desregrado, acomete o doente de outras enfermidades que irão concomitantemente afetá-lo.

O TCC é freqüentemente comórbido com transtornos de humor e de ansiedade, transtornos de uso de substâncias e transtornos alimentares. Em uma relevante comparação, Lejoyeux et al. compararam compradores compulsivos deprimidos com indivíduos-controle deprimidos. Os compradores compulsivos tiveram significativamente mais depressão recorrente, transtorno bipolar, cleptomania, bulimia, tentativas de suicídio e abuso de benzodiazepínicos. Os indivíduos com TCC mais grave foram mais propensos a ter comorbidades dos Eixos I ou II do que os que possuem formas menos graves do transtorno. (Tavares et al, 2008 – grifo nosso)

O que ficou latente em nossa pesquisa sobre tal enfermidade, foi que a necessidade da rotação sistemática e acelerada do capital, precisou regular a sociedade e impulsioná-la a este movimento de produção e consumo, cada vez mais exacerbado, para ampliar os velhos mercados e impulsionar os novos. E neste processo, os seres humanos não foram



poupados, ou seja, graças às investidas insistentes do modo de produzir e reproduzir do capital, acabaram sendo afetados.

Os americanos apresentaram os mais altos níveis de satisfação e felicidade em 1957 – nesse ano, cerca de 35% das pessoas ouvidas se consideraram “muito felizes”, patamar jamais atingido novamente desde então. Hoje, embora ganhem mais dinheiro e compremos mais Coisas do que há cinquenta anos, não estamos felizes. Quando uma pessoa sente fome, precisa de abrigo ou apresenta outro tipo qualquer de carência material básica, então é evidente que ter mais Coisas a tornará mais feliz. Contudo, a partir do momento em que tais necessidades são atendidas (segundo o relatório State of the world 2004, do World Institute, isso ocorre quando os indivíduos ganham 13 mil dólares por ano, média mundial), o aumento marginal de felicidade obtido com mais Coisas se reduz. Em outras palavras, o primeiro e o segundo pares de sapatos proporcionam mais satisfação que o décimo quarto. Cem dólares compram muito mais felicidade na vida de uma mulher que mora na Montanha Fumegante, nas Filipinas, uma comunidade situada no alto de um lixão, do que na minha. (Leonard, 2011, p.163)

E tais comportamentos obsessivos, acabaram se propagando em paralelo ao desenrolar do atual modo produtivo. Para exemplificar tal produção de comportamento orientado, vejamos as palavras de Leonard (2011),

Nós americanos, temos tantas bugigangas que, segundo as construtoras, as famílias muitas vezes compram uma casa com garagem para três carros apenas para transformar um terço desse espaço em depósito. Mesmo assim, as casas estão transbordando. Entre 1985 a 2008, o serviço de armazenagem terceirizada, os chamados guardam-tudo, cresceu nos Estados Unidos três vezes mais que a população, com o metro quadrado do espaço de armazenamento per capita aumentando 633%. E apesar disso, de algum modo, ainda nos vemos atraídos para as lojas como mariposas para a luz, sempre em busca de algo mais. (Leonard, p. 161, 2011)²²

Este algo mais, que atrai as trabalhadoras e os trabalhadores, as lojas, tem uma explicação palpável, Haug (1997, p72)²³ nos demonstra que na Alemanha, já no ano de 1967, os investimentos em publicidade, realizados apenas pelo setor das indústrias de beleza, foram de “[...] 175 milhões de marcos”, o que correspondia a aproximadamente trinta empresas, “superando as verbas para a propaganda de automóveis e bebidas alcoólicas; ela só foi menor que o investimento publicitário de produtos de limpeza em geral”.

Destarte, como não desenvolver enfermidades em meio a tantas pressões psicológicas, efetuadas pelas empresas para captar os desejos humanos ou acordar aqueles que estão dormentes? Segundo nossos estudos, foram necessárias muitas pesquisas na área da



persuasão psicológica para estabelecer técnicas e conceitos, que pudessem “conduzir as pessoas em uma determinada direção desejada e que [tivesse] sua origem principalmente nos domínios da retórica, da obediência (...)” (Andrews et al, p. 10, 2016) ²⁴

Para termos uma ideia prévia das pressões que subjugarão a classe trabalhadora na relação do consumo nos EUA, e a fizeram uma espécie bonifrate, nas mãos do capital, vejamos ainda o que diz Annie Leonard a respeito dessas pressões midiáticas no ano de 2008.

Cada cidadão americano é bombardeado por até 3 mil propagandas por dia, incluindo comerciais de televisão, outdoors, merchandising, embalagens, entre outros veículos. Em programas de TV, as pessoas são incrivelmente ricas, magras e estilosas. Assim, de uma hora para outra, em vez de comparar com a “família Jones”, da casa ao lado, a referência são os milionários e elebridades. É por isso que, quanto mais TVs assistem, mais pessoas supervalorizam a riqueza dos outros, e se sentem mais pobres. Quanta pressão! Minhas roupas, minha casa e meu carro não têm de ser iguais aos dos meus colegas e outros pais da escola; eles devem ostentar o estilo de vida luxuoso de Jennifer Aniston e Beyoncé. (Leonard, 2011, p.180-181)

E, tais pesquisas na área da persuasão psicológica revelaram que através da aquisição de informações, ou seja, do aprendizado, seria possível orientar o pensamento e comportamento das pessoas. Uma vez que a:

Memória, (...) é o processo de arquivamento seletivo dessas informações, pelo qual podemos evocá-las sempre que desejamos, consciente e inconscientemente. De certo modo, a aprendizagem pode ser vista como um conjunto de comportamentos que viabilizam os processos neurobiológicos e neuropsicológicos da memória. (Lent 2010, p.650 – grifo nosso) ²⁵

Assim, há um grande investimento econômico das empresas para alcançar tal intento, além de todo esforço estético e psicológico utilizado há anos, para captar esta memória consciente e principalmente inconsciente. Atualmente, há uma área específica da ciência, que está sendo usada com o objetivo de destravar a “caixa preta” cerebral. Tais pesquisas hodiernas estão ganhando destaque, uma vez que estas prometem com suas descobertas, orientar melhor o rumo a ser tomado pelos indivíduos ao mercado, e em específico tentar indicar quais as mercadorias que devem ser consumidas.

E a este respeito, já existem várias empresas e laboratórios no mundo, que estão realizando esta “missão”, uma destas empresas é o gigante do setor Nilsen Neuro²⁶, que



em 2014 abriu um laboratório aqui no Brasil. Como podemos ver na fala de Brizante (2015), diretora de neurociência da Nilsen no Brasil.

“Nós estudamos e analisamos materiais de marketing para torná-los mais efetivo. Como uma embalagem, uma campanha, uma marca, podem ter seus alcances otimizados, aumentando a decisão de consumo. Estudamos como fazer para que o consumidor opte por um determinado produto, porque a embalagem ou o posicionamento da marca estão mais adequados para ele”. (Brizante, 2015, p.40) ²⁷

Foi partir dos anos 90 do século XX, que esta área científica, passou a se desenvolver mais celeremente, ela é um campo de pesquisa dentro da Neurociência, que trabalha entre outras coisas com a investigação do comportamento humano, e como ele se apresenta na sociedade atual, em seus posicionamentos nas tomadas de decisões, entendendo os circuitos cerebrais que estão relacionados ao sistema de recompensa. Através da Neuroeconomia e do Neuromarketing, as pesquisas tentam estabelecer o melhor caminho para levar o consumidor a mercadoria propagandeada pelas campanhas de venda, diante disso, há um esforço científico em entender os pontos certos que ativam e efetivam o encontro das necessidades com o objeto de prazer.

Para compreendermos como se desenvolveram as atuais pesquisas, que estão focalizadas no entendimento do comportamento e das tomadas de decisões devemos ter em mente, que os estudiosos das grandes áreas biológicas e humanas, ao longo de todo o século XX, realizaram diversas pesquisas com este intuito. Estas visavam compreender o âmbito mental e comportamental dos indivíduos, tomando como princípio os problemas biológicos ou físicos que os pacientes pudessem apresentar. As investigações, em sua maioria, foram realizadas com a intenção de estabelecer o que poderia ser considerado “normalidade” e “anormalidade” nas experiências cotidianas. A partir das reações apresentadas, traçava-se um “diagnóstico” por similitude, assim eram realizadas as primeiras observações a respeito dos males mentais e como estes deveriam ser tratados.

Ao longo do século em questão, tivemos grandes descobertas científicas que puderam auxiliar no diagnóstico mais preciso sobre o misterioso cérebro humano – principalmente ao final deste século, e ainda, em tal período, nos oportunizou ampliar o debate sobre o que era: normal e anormal, dentro da sociedade. E, o que poderia ser considerado um transtorno psicopatológico dentro de tais parâmetros.

Segundo o Prof^o Dr. Paulo Dalgarrondo em seu livro Psicopatologia e semiologia dos transtornos mentais²⁸, de 2019, a discussão sobre normalidade e anormalidade, sempre deve conter um leque de observações das interações com o meio, com o processo e com



a forma que se emerge tais sintomas nos indivíduos, para que um comportamento possa ser considerado de fato normal ou anormal. Porque tais conceitos devem levar em consideração também, o que é considerado saúde mental.

“O conceito de normalidade em psicopatologia também implica a própria definição do que é saúde e doença mental. Esses temas apresentam desdobramentos em várias áreas da saúde mental. [...] Há vários critérios de normalidade e anormalidade em medicina e psicopatologia. A adoção de um ou outro depende, entre outras coisas, de opções filosóficas, ideológicas e pragmáticas do profissional (Canguilhem, 1978). [...], portanto, de modo geral, pode-se concluir que os critérios de normalidade e de doença em psicopatologia variam consideravelmente em função dos fenômenos específicos com os quais se trabalha e, também, de acordo com as opções filosóficas do profissional. Além disso, em alguns casos, pode-se utilizar a associação de vários critérios de normalidade ou doença, de acordo com o objetivo que se tem em mente. De toda forma, essa é uma área da psicopatologia que exige postura permanentemente crítica e reflexiva dos profissionais”. (Dalgalarrondo, 2019, p. 31,32 e 34 – grifo nosso)

O que podemos observar, ainda, segundo a discussão que segue de Dalgalarrondo, é que, quando a ciência trata dos problemas relacionados ao cérebro e suas disfunções mentais, não deve traçar apenas uma linha estéril, mas antes compreender o fenômeno dialeticamente, compreender as múltiplas determinações presentes em cada caso, para assim ser abrangente nas observações sobre o fato.

Um das principais características da psicopatologia, como campo de conhecimento, é a multiplicidade de abordagens e referenciais teóricos que tem incorporado nos últimos 200 anos. Tal multiplicidade é vista por alguns como “debilidade” científica, como prova de sua imaturidade. Os psicopatólogos são criticados por essa diversidade de “explicações” e teorias, por seu aspecto híbrido em termos epistemológicos (Ionesco, 1994).

Dizem alguns que, quando se conhece realmente algo, se tem apenas uma teoria que explica cabalmente os fatos; quando não se conhece a realidade que se estuda, são construídas centenas de teoria as de teorias conflitantes. Discordo de tal visão; querer uma única “explicação”, uma única concepção teórica, que resolva todos os problemas e dúvidas de uma área tão complexa e multifacetada como a psicopatologia é impor uma solução simplista e artificial, que deformaria o fenômeno psicopatológico.

A psicopatologia é, por natureza e destino histórico, um campo de conhecimento que requer debate constante e aprofundado. Aqui o conflito de idéias não é uma debilidade, mas uma necessidade. Não se avança em psicopatologia negando e anulando diferenças conceituais e teóricas; evolui- se, sim, pelo esforço de esclarecimento e aprofundamento de tais diferenças, em discussão aberta, desmistificante e honesta. (Dalgalarrondo, 2019, p. 10)



Dito isso, devemos esclarecer que aqui não estamos fazendo um diagnóstico clínico da sociedade de forma empírica, mas levantando a hipótese desta interconexão indissociável, do homem, este ser genérico e seu entorno, e como isso lhe afeta grandemente a ponto de se transformar em patologias diversas no curso do processo da vida cotidiana. E mais que isso, tentar apontar que o nosso modo de produzir a sociedade vai de encontro a esta produção de males mentais e físicos, que nos encerram em prisões medicamentosas e financeiras, e ainda nos faz movimentar a economia.

Como disse Gorz:

Todo crescimento da produção e das compras, compreendendo aí as quantidades crescentes de embalagens descartáveis, de aparelhos e de metais jogados fora, de papéis queimados com o lixo, de utensílios quebrados sem conserto, de próteses e de tratamentos médicos para mutilados pelo trabalho e pelos automóveis — e guerras. As destruições surgem, dessa forma, como fontes de riqueza, porque tudo o que é quebrado, jogado fora e perdido deverá ser substituído e dará lugar a produções, e vendas de mercadorias, a fluxos de dinheiro, a lucros. Quanto mais rapidamente as coisas quebrarem, forem usadas, passarem de moda, forem jogadas fora, maior será o PNB e mais as contabilidades nacionais irão declarar que somos ricos. Mesmo os ferimentos e as doenças são computados como fontes de riqueza na medida em que fazem crescer o consumo de medicamentos e de tratamentos médicos. (Gorz, 1965, p.145 – grifo nosso).

Passemos agora a tratar as interconexões sociais e patológicas. Há um rol de enfermidades, relacionáveis ao nosso modo de produzir e aos estímulos resultado deste movimento cultural e produtivo, fomentado pelo funcionamento das engrenagens econômicas capitalistas. Estas patologias possuem características próprias, como o TCC (Transtorno de Compra Compulsiva) e, como ele pode levar a outros problemas interligados a patologia central, que são as comorbidades.

Interconexões - estética, fetiche e jovialidade.

Como nosso trabalho, está delimitado no campo das humanidades, em específico, no entendimento da realidade social, uma vez que trabalhamos dentro da área da Sociologia, e nosso olhar está comprometido com um método, que tem a preocupação em não isolar os fenômenos, mas entendê-los em sua totalidade. Ou seja, como colocou Carvalho recordando Lukács, a respeito de tal categoria.

A categoria de totalidade significa (...), de um lado, que a realidade objetiva é um todo coerente em que cada elemento está de uma maneira ou de outra, em relação com cada elemento e, de outro lado, que essas relações formam, na própria realidade objetiva,



correlações concretas, conjuntos, unidades, ligados entre si de maneiras completamente diversas, mas sempre determinadas (Lukács apud Carvalho, 2008, p. 51) ²⁹

Dito isso, para nós, sua etiologia, circunscreve também às relações com o todo social, não apenas as propostas dadas por este campo científico, que a delimita a “mecanismos neurobiológicos e genéticos.” (Tavares, 2008). Eles têm um peso importantíssimo, mas devido ao elevado número de enfermos, que circunscreve a este mal psicopatológico, é imprescindível lembrarmos as múltiplas determinações da realidade, para melhor compreender como tal enfermidade se expande de forma elevada a partir da década de 90 do século XX.

Há mais de 20 anos, Faber et al. (1987) chamaram a atenção para o fato de que os psicólogos começaram a tratar o consumo excessivo como uma compulsão, similar a comportamentos compulsivos por jogos, alimentação etc., entretanto, naquela época, existia pouca ou nenhuma literatura publicada sobre o assunto na área de marketing. Nesse período, os autores citados afirmavam que um comportamento pode ser classificado como compulsivo quando resulta de impulsos que fazem o indivíduo se sentir “obrigado” a fazer o ato e o comportamento é inapropriado ou prejudicial ao próprio indivíduo. É comum os indivíduos classificados como consumidores compulsivos manifestarem em entrevistas que se sentem “fora de controle” quando estão praticando o consumo compulsivo (Faber et al., 1987; Faber & O’guinn, 1988 apud Matosa & Bonfantib – grifo nosso).³⁰

O século em questão foi um período rico em apresentar as mercadorias, de forma obstinada e vital as trabalhadoras e aos trabalhadores, demonstrando que só por meio de seus encantos, estes, poderiam expressar sentimentos e sentidos, próprios de seres humanos. E ARBEX (1998) nos demonstra em seu livro *A outra América*³¹, que já no início do século XX, nos Estados Unidos da América, tivemos um grande trabalho sistemático das empresas para construir o comportamento desejado dos consumidores, estas deviam “educar” informalmente a classe trabalhadora, para fazer escoar as mercadorias resultantes de um crescimento vertiginoso da produção. Assim, na década de vinte, o rádio, o cinema e o carro, se tornaram os elementos fundadores de um novo modo de vida ³².

O mercado passou a determinar modelos, estilos, padrões e gostos, emoldurando o pensamento e comportamento dos indivíduos, e a partir de tais modelos, estes deveriam encontrar sua tão desejada “felicidade”³³, que era propagada pelo mesmo mercado, como possível a todos, desde que cada um ofertasse sua parte.

*Segundo David Harvey, em seu livro *Condição Pós-Moderna*, foi possível presenciar profundas transformações no âmbito da economia no período que compreende a segunda metade do século XX. Entre as marcas que representam essas transformações, estão as*



mudanças dos processos de trabalho, as configurações geográficas e geopolíticas, os poderes do Estado e principalmente os hábitos de consumo – de acordo com ele, cada regime de acumulação traz consigo o modo de regulamentação social e política que permite o esquema de reprodução do próprio sistema de acumulação, e o comportamento de cada indivíduo no interior da sociedade é “moldado” a partir das “normas, hábitos, leis, redes de regulamentação etc. que garantem a unidade do processo”. (Andrade, 2007, p. 86 – grifo nosso).³⁴

Talvez pautados, e uma parte do que disse uns dos “pais” do Capitalismo, que: “[...] a felicidade consiste na tranquilidade e no gozo.”. (SMITH:1759, 259- 251) O sentido de toda a publicidade, passou a se direcionar a incitar a ideia de: desfrute, custe o que custar. No entanto, esqueceram-se da parte que se refere à tranquilidade, uma vez que isto tornou a ser, coisa rara em nossa sociedade atual, principalmente, quando estamos imersos na lógica produtiva e reprodutiva do capital.

Essa modelagem pré-estabelecida das pessoas se abateu sobre a classe trabalhadora, e a inversão perceptiva das relações entre o ser humano e a mercadoria passou a administrar a vida cotidiana, e assim às trabalhadoras e trabalhadores passaram a comprar as mercadorias com o intuito de retirar delas, sua humanidade.

A fetichização e a reificação extrapolaram no trato cotidiano e as expressões estéticas se inverteram.

Quem busca o amor faz se bonito e amável. Todas as jóias e tecidos, perfumes e maquiagens oferecem-se como meio para representar a beleza e a amabilidade. Do mesmo modo, as mercadorias retiram a sua linguagem estética do galanteio amoroso entre os seres humanos. A relação então se inverte, e as pessoas retiram sua expressão estética das mercadorias. Ou seja, ocorre aqui uma primeira reação conjunta da forma de uso das mercadorias motivadas pela valorização sobre a sensualidade humana. (HAUG, 1996, p.30, grifo nosso)

“Todas as jóias e tecidos, perfumes e maquiagens oferecem-se como meio para representar a beleza e a amabilidade [...]”, a ideia imanente a esta frase, exposta por HAUG (1996), nos dá pistas de como tal direcionamento ideológico, influenciou a vida cotidiana da classe trabalhadora na sociedade. O propósito de tal pensamento era direcioná-la, para que acreditasse que somente por meio das mercadorias, isto é, da relação de consumo de tais produtos: jóias e tecidos, perfumes e maquiagens, etc., as trabalhadoras e os trabalhadores poderiam sentir possuir atrativos, e atingiriam a “felicidade” propagada. Pois, com as qualidades estéticas extras adquiridas ao consumi-los, sua força de trabalho - que é uma mercadoria, poderia adquirir o encanto necessário para ser trocada no mercado.



E para se sentirem belos e aceitáveis, os indivíduos passaram a consumir descomedidamente tais produtos. Como exemplo desse efeito, no Brasil, os gastos com os produtos de higiene pessoal, perfumaria e cosméticos, segundo a Associação Brasileira das Indústrias de Higiene Pessoal, Perfumaria e Cosméticos – ABIHPEC, “num espaço de 20 anos, apresentou um crescimento médio próximo a 11,4% ao ano, passando de um faturamento ex-factory (líquido de imposto sobre vendas) de R\$ 4,9 bilhões, em 1996, para R\$ 42,6 bilhões em 2015”³⁵.

Na tabela abaixo, apresentada pela a Associação Brasileira das Indústrias de Higiene Pessoal, Perfumaria e Cosméticos (ABIHPEC) podemos ver essa movimentação em crescente, destes últimos 10 anos, neste setor.

Anexo 1: Tabela 1

E mesmo com queda, graças à desvalorização cambial a perspectiva é muito positiva para ao setor, como veremos abaixo.

“O Brasil não deixou de consumir produtos de HPPC. A desvalorização cambial fez com que deixássemos de ser o terceiro maior consumidor mundial, uma vez que este ranking é indexado ao dólar”, afirma Daniel Oliveira, gerente de Inteligência de mercado da ABIHPEC. Com a retração do dólar no início de 2016, a moeda brasileira vem se fortalecendo, fato que, possivelmente, fará do Brasil o terceiro maior consumidor mundial de produtos de HPPC.

“Não temos a expectativa de sermos maiores que os Estados Unidos (320 milhões de habitantes) e China (1,4 bilhões de hab.), porém, os números do Euromonitor vêm sinalizando o Brasil voltará a ser maior consumidor que os Japoneses (127 milhões hab.), finaliza Oliveira. O estudo do Instituto com o resultado do setor chegará em breve.”³⁶

Uma das reflexões que podemos retirar destas informações apresentadas, é que as trabalhadoras e trabalhadores foram se enquadrando aos avanços técnicos e ideológicos do Capitalismo ao longo dos anos, e que além de determinar como estes deveriam “ser” esteticamente, ainda, foi estipulando no decurso deste processo produtivo, uma data limite de uso às mercadorias, inclusive à própria força de trabalho. Sobre este prisma, podemos refletir sobre o fato, que está anexado a tal elevação das vendas, ou seja, sobre a discussão da obsolescência da mercadoria³⁷.

Esta obsolescência recairá sobre o corpo da mercadoria, e o tempo de uso desta, será estipulado por mecanismos objetivos e subjetivos, que determinarão como e em qual momento ocorrerá o desuso. No entanto, tal efeito obsolecente se depositará também sobre as trabalhadoras e trabalhadores, uma vez que para sobreviverem devem vender



sua força de trabalho, que também é uma mercadoria, e assim sofre do mesmo efeito de tal mecanismo econômico. E para evitar que isso ocorra rapidamente, a todo custo, tais trabalhadoras e trabalhadores procuram apresentar-se belos e joviais para “serem comprados” ou não serem “retirados do mercado como mercadorias velhas”³⁸. Como a obsolescência se apresenta em três tipos: de qualidade, de função e de deseabilidade. Esta situação se vincula a última aquela, em que:

“[...] um produto que ainda está sólido, em termos de qualidade ou performance, torna-se “gasto” em nossa mente porque um aprimoramento de estilo ou outra modificação faz com que fique menos desejável” (Packard, 1965, p. 51).

Sobre tal pressão psicológica que recai sobre a classe trabalhadora devido a necessidade do capital de se auto valorizar rapidamente, temos amplamente divulgado na sociedade, a preocupação do mercado em determinar como o trabalhador deve se apresentar para a empresa em que postula uma colocação. As recomendações são propagadas pelos meios midiáticos, basta uma simples pesquisada no Google³⁹, sobre aparência em entrevista de emprego, que se amontoam conselhos de “especialistas” do setor administrativo, ditando como deve ser essa mercadoria, conhecida comumente como mão de obra (a força de trabalho). Vejamos alguns:

A boa aparência é mais importante do que a experiência do candidato? Para algumas empresas, principalmente em tarefas de contato com o público, as contratações muitas vezes são decididas tendo como base a imagem externa da pessoa. “Eles preferem alguém bonito que não saiba nada a uma pessoa que tenha conhecimento, mas que não tenha boa aparência”, conta Mara Gimenez, coordenadora de recrutamento e seleção da Perfil Humano. (Lucena, IG 2011)⁴⁰

E,

Para Renato Meirelles, presidente do Instituto Data Popular, a pesquisa reflete o comportamento da própria população. “Existe uma sociedade machista no mundo corporativo que influencia no processo seletivo e na promoção. Muitas vezes, a aparência acaba sendo mais relevante do que a própria qualificação profissional” explica. (G1, 2014)

⁴¹

Ou ainda,

Infelizmente muitos recrutadores exigem mais em um processo seletivo: aparência. Segundo uma pesquisa realizada neste ano pela consultoria Etnus, 67% dos profissionais negros acreditam que perderam uma vaga de emprego por conta de sua cor.



Além da cor da pele, ser mulher, a idade, peso, tipo de cabelo, piercing e tatuagem também estão entre os itens eliminatórios de um processo seletivo. Carla D'Elia, fundadora da Expreste Consultoria de Idiomas e professora de inglês, sabe bem a dificuldade de se encaixar no mercado de trabalho. “Durante uma entrevista para dar aula em um curso pré-vestibular, o entrevistador disse que embora meu teste tenha sido excelente eu, como mulher, não teria pulso suficiente para segurar uma sala com 150 alunos”, lembra ela. (Exame, 2017) ⁴²

Observamos que estes movimentos e crescimentos do mercado de cosméticos estão conectados também, a junção, da necessidade de uma estética cada vez mais elaborada – seja da mercadoria em geral, como também da força de trabalho que para ser aceita no mercado, além da aparência jovial e bela, deve observar a data limite de uso determinada pelas empresas.

Tal tensão sobeja principalmente as trabalhadoras e aos trabalhadores, que já atingiram ou estão perto desta barreira econômica, que delimita quem ainda pode participar do mercado de trabalho, e como nas mercadorias em geral, o prazo determinado pelo mercado capitalista moderno, gira em torno da faixa etária de 40 a 45 anos. Ou seja, se o indivíduo perdeu o emprego ou se até esta idade, não conseguiu se firmar em um trabalho, sua recolocação ⁴³ pode estar seriamente comprometida.

Isto acontece devido à necessidade de vazão rápida das mercadorias, a circulação destas, deve ser cada vez mais encurtada, e o processo de produção cada vez mais ágil, por isso que a jovialidade é a desculpa das empresas, pois, segundo esta visão, haveria maior probabilidade de eficácia na execução dos movimentos por parte dos trabalhadores mais jovens. Aqui, ainda se respeita as ideias tayloristas de tempos e movimentos ⁴⁴ aos trabalhadores, pois a economia visa um retorno rápido da mais valia, por isso o encurtamento da vida útil das mercadorias é cada vez mais evidente.

Assim torna-se necessário divisar meios que possam reduzir a taxa pela qual qualquer tipo de mercadoria é usada, encurtando deliberadamente sua vida útil, a fim de tornar possível o lançamento de um continuo suprimento de mercadorias superproduzidas no redemoinho da circulação acelerada. (Mészáros, 2002, p.44)

Em porte desta informação, juntamente com os números crescentes da procura acentuada e elevados gastos com cosméticos e cirurgias plásticas podemos entender como essa pressão econômica age sobre a classe trabalhadora. Pois, o tempo de vida útil imprime e emoldura as relações das pessoas e, suas expectativas de retorno à atividade através do trabalho.



Segue abaixo a Tabela Cirurgia Plástica (ISAPS), para exemplificar os procedimentos cirúrgicos realizados no ano de 2016, são os resultados da pesquisa anual global, que mostram um aumento de 9% em procedimentos cosméticos não cirúrgicos nos últimos doze meses daquele ano.

| RANKING | COUNTRY | TOTAL NUMBER OF PROCEDURES | % OF WORLD-WIDE TOTAL |
|---------|----------------|----------------------------|-----------------------|
| 1. | USA | 4,217,862 | 17.9% |
| 2. | Brazil | 2,524,115 | 10.7% |
| 3. | Japan | 1,137,976 | 4.8% |
| 4. | Italy | 957,814 | 4.1% |
| 5. | Mexico | 923,243 | 3.9% |
| 6. | Russia | 896,629 | 3.8% |
| 7. | India | 878,180 | 3.7% |
| 8. | Turkey | 789,564 | 3.3% |
| 9. | Germany | 730,437 | 3.1% |
| 10. | France | 517,731 | 2.2% |
| 11. | Colombia | 505,161 | 2.1% |
| 12. | Spain | 473,074 | 2.0% |
| | Chinese Taipei | 387,815 | 1.6% |
| 14. | Egypt | 376,348 | 1.6% |
| 15. | Greece | 287,918 | 1.2% |
| 16. | Argentina | 272,420 | 1.2% |
| 17. | Venezuela | 244,552 | 1.0% |
| 18. | Australia | 225,002 | 1.0% |
| 19. | Belgium | 195,665 | 0.8% |
| 20. | Iran | 151,439 | 0.6% |
| 21. | Thailand | 112,821 | 0.5% |
| 22. | Lebanon | 79,769 | 0.3% |
| 23. | Romania | 76,911 | 0.3% |
| 24. | South Africa | 45,413 | 0.2% |

Ranking of the World's Top Ten Countries for Cosmetic Procedures

*The top five countries – USA, Brazil, Japan, Italy and Mexico – account for 41.4% of the world's cosmetic procedures, followed by Russia, India, Turkey, Germany and France. * 45*

Fonte: <https://www.isaps.org> Acesso em: 27 de jun. 2017

Tais dados podem revelar várias coisas, uma delas pode ser: a “relutância” de uma parte da classe trabalhadora, que ainda tenta manter-se ativa para o capital, mesmo que os cabelos já demonstrem um envelhecimento e a pele um desgaste físico. Para não serem “retirados de uso como mercadorias velhas [...]” (Haug, 1996, p.95 – grifo nosso), procuram reconquistar a jovialidade, através de artifícios estéticos que escondam suas verdadeiras idades. E isso, ocorre, porque há discriminação nas ofertas de empregos, como vimos acima, com a faixa etária cada vez mais reduzida, e as perspectivas de um reposicionamento ou recolocação, no mercado de trabalho, fica cada dia mais difícil. Como vemos neste jornal de grande circulação.



Segundo o jornal espanhol “El País” é interminável a lista de anúncios que se podem encontrar na Internet onde qualquer pessoa que tenha mais de 35 anos está automaticamente descartada da possibilidade de se candidatar a um emprego. Hoje, é difícil imaginar que uma empresa diga abertamente que só procura trabalhadores de determinada raça, que não aceita empregados de uma certa etnia e que pessoas de um determinado sexo possam abster-se de fazer a sua candidatura. No entanto, a discriminação por idade é assumida abertamente, não tendo as empresas receio nenhum em colocar preto no branco que a partir de determinada idade as candidaturas a um posto de trabalho não serão aceitas.

E ainda que todas as empresas coloquem um limite de idade de forma explícita nos seus anúncios, não é nenhum segredo que os obstáculos nos processos de seleção aumentam a partir dos 40 anos. (O Globo, 2013 – grifo nosso) 46

Para realização do movimento acelerado do metabolismo do capital, tornou-se necessário que o trabalho executado pelo trabalhador, possuísse mais e mais, potência e energia, para execução de atividades segundo uma cadência elevada, graças à aplicação da técnica da ciência. Tais características, próprias da juventude, passaram a ser uma forte necessidade do capital, que passou a expor com maior frequência à classe trabalhadora que almejava participar novamente do ciclo econômico, estes limites etários, são semelhantes ao que ocorre as mercadorias em geral, as trabalhadoras e trabalhadores, tentam a todo custo, renovar sua aparência, para manterem-se no mercado e, o fazem tentando retirar do corpo da mercadoria tal vitalidade – que o tempo biológico cobra de todos, demonstrando sobre o corpo seu desgaste. Assim, passou a ser naturalizado, aquilo que poderia ser antiético, ou seja, limitar um tempo de uso para a força de trabalho, “(...) encurtando deliberadamente sua vida útil”, seguindo a lógica do capital, isso, seria uma forma de estabelecer uma maior rotação da produtividade, como vimos acima em Mézários.

Para fundamentar esta hipótese, que se revela como importante parte das pressões, que advém da economia e resultam em patologias sobre a classe trabalhadora, vale apresentarmos aqui, um estudo realizado pelo SPC (Serviço de Proteção ao Crédito) e a CNDL (Confederação Nacional dos Lojistas) no ano de 2016, efetuado no período da primeira quinzena do mês maio deste ano, em nível nacional, que procurava identificar os Impactos de Consumo de Beleza nas Finanças. Tal estudo revelou que a concentração das compras, se localizava majoritariamente nas faixas etárias entre 35 a 54 anos e 55 ou mais.



Vejamos na tabela:

PRODUTOS OU SERVIÇOS QUE COSTUMA COMPRAR SEM PRECISAR MUITO, PARA SE SENTIR MAIS BONITO(A): 70% dos

entrevistados têm o hábito de comprar produtos ou serviços de beleza sem precisar muito, apenas com o objetivo de se sentirem mais bonitos, principalmente mulheres, pessoas das classes C/D/E e vaidosas. Produtos mais consumidos: vestuário, cuidados com o cabelo, cosméticos e maquiagem.



| RM | Total | Sexo | | Idade | | | Classe | | Residência | | Vaidoso (a) | |
|------------------------------------------------|-------|-----------|----------|--------------|--------------|------------|---------|---------|------------|----------|-------------|---------|
| | | Masculino | Feminino | 18 a 34 anos | 35 a 54 anos | 55 ou mais | A/B | C/D/E | Capital | Interior | Não | Sim |
| Roupas, calçados, acessórios | 37,1% | 38,0% | 36,3% | 33,5% | 30,7% | 40,8% | 36,7% | 36,7% | 26,2% | 40,9% ↑ | 27,7% | 42,8% ↑ |
| Cuidados relacionados a cabelo | 25,6% | 18,9% | 32,0% ↓ | 27,2% | 24,5% | 24,6% | 13,9% | 29,0% ↑ | 29,0% | 24,4% | 18,4% | 29,9% ↑ |
| Cosméticos e maquiagens | 23,8% | 6,7% | 40,0% ↓ | 31,6% | 23,8% | 10,3% | 12,4% | 27,2% ↑ | 24,0% | 23,8% | 20,2% | 26,0% |
| Cuidados com a unha | 15,2% | 8,4% | 21,7% ↓ | 21,7% ↓ | 11,7% | 9,8% | 8,7% | 17,2% ↑ | 16,2% | 14,2% | 12,5% | 16,9% |
| Produtos para a barba | 12,0% | 22,1% ↑ | 2,4% | 8,1% ↓ | 14,8% | 14,3% | 12,7% | 11,8% | 12,0% | 12,0% | 10,9% | 12,6% |
| Cuidados médicos, odontológicos, remédios | 7,5% | 8,5% | 6,5% | 5,6% | 8,6% | 8,9% | 7,8% | 7,4% | 7,3% | 7,5% | 7,5% | 7,4% |
| Cuidados relacionados à pele | 5,3% | 2,3% | 8,0% ↑ | 6,7% | 4,6% | 3,9% | 4,8% | 5,4% | 7,1% | 4,6% | 2,3% | 7,0% ↓ |
| Massagens, tratamentos estéticos não invasivos | 3,3% | 0,6% | 5,9% ↑ | 3,1% | 2,1% | 5,6% | 1,0% | 3,8% | 5,6% ↑ | 2,0% | 1,3% | 4,5% ↓ |
| Outros | 0,3% | 0,0% | 0,6% | 0,7% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 0,4% | 0,0% | 0,4% | 0,6% ↑ | 0,0% |
| Nenhum | 25,7% | 34,4% ↓ | 17,5% | 20,2% ↓ | 27,0% | 33,3% | 37,4% ↑ | 22,3% | 31,5% ↑ | 23,7% | 38,9% ↓ | 17,9% |
| Não sabe | 3,9% | 4,5% | 3,3% | 3,6% | 5,4% | 1,9% | 1,1% | 4,7% ↓ | 2,2% | 4,4% | 4,3% | 3,6% |

Fonte: file:///C:/Users/neniy/AppData/Local/Temp/SPC-Relatorio-Mercado-da-Beleza-Impactos-nas-financas.pdf Acesso 09.10.2018

Pressões copiosas determinam o viver dos seres humanos dentro da sociedade, principalmente as advindas da forma organizativa do modo de produzir e reproduzir. Beleza e prazer são, portanto, carros chefes, no que estabelece o mercado referente à obrigação de obter felicidade a qualquer custo, e assim os padrões são estabelecidos e devem ser seguidos por todos, e aqueles que não estão dentro destes, se jogam nas compras de produtos para adquirir ou se aproximar do que é pedido aos participantes, dentro da sociedade, com a ameaça de exclusão se não estiverem a “altura” estipulada.

Em nossa sociedade brasileira, a cirurgia plástica, se configura em terceiro lugar no ranking mundial⁴⁷ de realizações cirúrgicas, pelas mais diversas pessoas que recorrem a ela para estar dentro do padrão. E ao fazerem isso se submetem mais fortemente às indicações do mercado capitalista.

Enfrentamos um mundo em que o culto da aparência gera um dos preconceitos mais penetrantes, embora mais negados. As pessoas gostam de pensar que a aparência não tem importância. Mas todo executivo de marketing sabe que a embalagem e a imagem são tão importantes quanto o produto, se não mais. Tratamos a aparência não simplesmente como uma fonte de prazer ou vergonha, mas como fonte de informação. (Etcoff, 1999, P.81)

48

E como vemos em Etcoff, as empresas emprestam do trabalhador sua aparência, para transmitir informações de seu produto, devido a isso muitas dessas ligadas ao público



diretamente, como as do comércio, se acham no direito de determinar como o trabalhador deve ser esteticamente. Segundo Haug, ao tratar do tema, diz que no romance Tuí, Bertold Brecht, já estava exposto, como a padronização já estava sendo executada pelos negociantes, nos anos 20. Ele diz:

“Eles exigiam beleza das vendedoras e secretárias; estas gastavam frequentemente quase um terço de seu salário com produtos de beleza. Pintavam os lábios de vermelho para que parecessem carnudos, grossos e sensuais (...). Com essas mulheres, aliás, ainda usavam sapatos de salto alto, elas, com seus quadris ressaltados, tinham constantemente a aparência de quem estivesse consumida pelos abraços dos compradores de charutos e luvas e pelos chefes. A sedução advinda dos quadris ressaltados compões a sedução da mercadoria para as agentes de vendas. (Brecht apud Haug, 1997, p. 95)

Se nos anos 20, já se apresentavam as pressões psicológicas advindas das intenções de valorização do valor pelas empresas, que perspectivavam acelerar as trocas, ao traçar características elaboradas para seus funcionários. Imaginemos nos dias atuais, qual a proporção de peso que cai sobre as trabalhadoras e os trabalhadores, que além de serem explorados por meio de sua força de trabalho, agora na sociedade imagética, onde “a aparência é tudo”, suas características físicas ou genéticas, devem estar conforme o padrão atribuído, caso contrário se estes quiserem participar efetivamente do capitalismo, é notório que modifiquem suas características. No Brasil,

Notícias divulgadas freqüentemente revelam um quadro significativo a respeito do crescimento do interesse pelo corpo e a busca por seu remodelamento em função de um padrão hegemônico de estética. De acordó com os dados da Sociedade Brasileira de Cirurgia Plástica (SBCP), a cada ano, cerca de 500 mil pessoas se submetem a cirurgias plásticas no Brasil. O país fica atrás apenas dos EUA, líder em número de cirurgias estéticas. Segundo salienta Osvaldo Saldanha (Secretário Geral da SBCP), estima-se que o número de cirurgias aumente de 20% a 30% por ano. Nos EUA, a Sociedade Americana de Cirurgiões Plásticos contabilizou 400 mil cirurgias estéticas no país em 1992. Dez anos mais tarde, esse número saltou para 6,6 milhões – um crescimento astronômico de 1.600% ou 16 vezes. Como se não bastasse o crescimento espantoso de intervenções cirúrgicas com fins estéticos, assistimos (literalmente) o aumento de programas de televisão que exploram as imagens do corpo em pleno procedimento cirúrgico. Nesses reality shows têm médicos que viraram celebridades, como é o caso do Dr. Robert Rey (brasileiro radicado nos Estados Unidos conhecido como “Doutor Beleza”); homens e mulheres dispostos a se arriscarem em várias cirurgias para ficarem parecidos com seus ídolos; garotas que buscam a reconstrução do corpo para saírem em revistas e se tornarem famosas etc. (Trinca, 2008, p.5) ⁴⁹



A pressão psicológica que este padrão de beleza exige de todos dentro da sociedade é avassaladora, mas as mulheres são mais suscetíveis a essa pressão, e como disse Packard (1965, 69) citando Sr. Revson, fundador da REVLON⁵⁰, sobre a manipulação do marketing sobre as mulheres, disse: “[...] as mulheres podem aceitar coisas novas mais depressa que os homens. Isso cria oportunidade para a gente”, e por isso também os riscos de recorrer a cirurgias plásticas sejam maiores a favor das mulheres, e número de acidentes e erros resultantes das cirurgias atinjam mais fatalmente elas.

O Brasil é o segundo país que mais realiza plásticas no mundo — perde só para os Estados Unidos. A lipoaspiração é a mais popular. Médicos brasileiros fazem 200 mil cirurgias desse tipo a cada ano. Considerando o total de operações, os incidentes com morte são poucos. Na média, oito a cada ano. Mesmo assim, novos casos têm espantado os brasileiros todos os meses. De outubro até fevereiro, o R7 noticiou seis mortes envolvendo cirurgias plásticas. (Portal R7 2013 - grifo nosso) ⁵¹

E ainda,

Mesmo com o encolhimento da economia e o alto valor das cirurgias plásticas, que por serem estéticas não são cobertas pelos planos de saúde, o Brasil é o segundo colocado no ranking mundial das cirurgias plásticas. Segundo a Sociedade Internacional de Cirurgia Plástica Estética (ISAPS), em 2015, foram realizadas 1,2 milhões de cirurgias plásticas, além de 1,1 milhão de procedimentos estéticos, o que fica logo abaixo dos 1,4 milhão de procedimentos cirúrgicos realizados nos Estados Unidos.

As mulheres representam 85,6% do público que procurou intervenções estéticas, com 358 mil cirurgias de mama. As principais cirurgias realizadas no Brasil são a colocação de próteses nas mamas, a abdominoplastia, a lipoaspiração, a blefaroplastia e a rinoplastia. (Di Ciommo, 2018 – grifo nosso) ⁵²

Os problemas gerados pela pressão psicológica juntamente com os diversos erros médicos que as/os pacientes são vítimas, podem gerar comorbidades associadas ao uso desta prática cirúrgica. No Brasil como no mundo inteiro, diversos problemas de procedimentos mal realizados, juntamente com problemas de transtornos depressivos, e outros males são recorrentes ao apelo estético realizado pela mídia. Sem mencionar ainda nos procedimentos realizados por médicos cuja especialidade não é a dele, ou os falsos médicos que prometem serviços milagrosos em clínicas improvisadas e, até salões de beleza que servem de sala cirúrgica. No Brasil, diversos casos têm acometidos as brasileiras e os brasileiros que procuram reorganizar sua estética aos pedidos o mercado.

Cada vez mais, as pessoas buscam satisfazer as suas expectativas (e as da sociedade) em relação à aparência e ao corpo, através de procedimentos estéticos, realizados por



profissionais que possam auxiliá-las neste anseio. Por vezes, estes procedimentos não são realizados em uma clínica dotada da estrutura mínima necessária e recursos para tal intervenção, sendo feitos na própria casa do paciente, em centros estéticos e, até mesmo, em salões de beleza. (D'Urso, 2018) ⁵³

E, mesmo tendo a possibilidade de o responsável pelo procedimento cirúrgico responder ao código penal, ainda assim muitas cirurgias são realizadas clandestinamente, e ainda hoje, muitas vítimas deste apelo estético ou perderam a vida, ou sofrerão com suas sequelas.

O profissional (médico ou não) que realiza tais procedimentos em local inapropriado assume o risco, caso o paciente venha a falecer em decorrência de complicações, de responder pelo crime de homicídio doloso (artigo 121 do Código Penal), na modalidade do dolo eventual, que se verifica quando o profissional tem conhecimento do alto risco para a vida do paciente e, mesmo assim, prossegue com o procedimento, estando sujeito a uma pena de 6 a 20 anos de reclusão.

Por outro lado, não ocorrendo a morte, mas restando sequelas daquele procedimento estético que foi mal realizado ou que teve complicações, o médico ou outro profissional que o realizou, poderá responder pelo crime de lesão corporal dolosa (artigo 129 do Código Penal), que poderá ser leve (com pena de 3 meses a 1 ano de detenção), grave (com pena de 1 a 5 anos de reclusão), ou até gravíssima (pena de 2 a 8 anos de reclusão). (D'Urso, 2018)

Através da mídia os apelos são insistentes e ininterruptos, frequentes comandos dizem as trabalhadoras e trabalhadores que suas roupas estão erradas, seu cabelo, sua idade, e sua vitalidade deve ser preenchida por mercadorias, cirurgias, tintas etc., que lhe darão vida, e humanidade procurada. E nesse moto-contínuo, segue a vida produtiva e reprodutiva da sociedade, engendrando vítimas dos apelos da circulação.

O público feminino parece ser o alvo principal da mídia, mas os homens também estão aderindo ao modelo que impõe corpo sarado, magreza, corpo e pele perfeitos. O modelo no imaginário coletivo é de uma beleza jovem e erótica, que leva muitas vezes, a cirurgias estéticas que arrastam à morte. Os apelos da mídia para estabelecer a ditadura da beleza impõem a magreza e o rejuvenescimento, não reconhecendo a possibilidade de saúde e dignidade no envelhecimento. As cirurgias plásticas são feitas em 50% dos casos, por razões estéticas, muitas vezes realizadas por adolescentes, que não têm ainda o corpo formado e já é mudado para atingir os padrões de beleza atuais. Esses padrões acabam por levar, em grande parte da sociedade brasileira, a intervenções estéticas a qualquer custo, em uma estressante luta para a mudança dos contornos do corpo. (Di Ciommo, 2018 – grifo nosso)



Como podemos ver nos números crescentes destas vítimas de erros e negligências, apresentados aqui neste texto, servem para evidenciar a interconexão entre nossa forma de produzir que estabelece persuasões psicológicas e se utiliza de mecanismos econômicos para que as mercadorias circulem. E por outro lado, como a eficácia das campanhas de venda, cada vez mais emocionais e comportamentais, com uso cada vez mais elaborado das informações pessoais e também cerebrais, apelam para a transformação de tudo que está “errado” no ser humano, adquirindo o certo por meio do corpo da mercadoria, que lhe dará sensualidade, formas arredondadas, músculos esculturais e a felicidade eterna. Levando ao suplício se não alcançar aquilo que se deseja muito e que é prometido pelos anúncios midiáticos, como é o caso cada vez mais elevado dos erros médicos estéticos que levam ao óbito ou a sequelas irreversíveis.

Casos recentes de erros médicos e óbitos decorrentes de cirurgias plásticas expuseram os riscos de uma atividade que tem atraído uma parcela crescente da população, sobretudo feminina. Dados do Conselho Regional de Medicina do Estado de São Paulo (Cremesp) mostram uma explosão de queixas envolvendo a especialidade. Em 2015, foram 10 denúncias. O número saltou para 27 em 2016 e chegou a 68 no ano passado. Apesar do aumento, as reclamações ainda não refletem a realidade: muitos pacientes prejudicados preferem o silêncio. Não denunciam seus médicos e nem ingressam com ação judicial, mesmo quando há comprovação de erro durante o procedimento. As razões para não levar processos adiante são muitas. “Há descrença no Judiciário, indisposição para enfrentar um processo que pode ser custoso e demorado, além da falta de estrutura emocional para as vítimas reviverem os fatos infelizes e trágicos pelos quais passaram”, diz Fernando Polastro, voluntário responsável pelos primeiros atendimentos, triagem e direcionamento de pacientes que procuram a Associação Brasileira de Vítimas de Erro Médico (Abravem). “Outros não denunciam por desconhecimento de seus direitos ou dúvida sobre ter havido ou não erro médico em seu caso”. Como resultado dessa omissão, mais e mais pessoas se tornam sujeitas a procedimentos inseguros, negligência, imperícia e imprudência de médicos. (Diniz, 2018)⁵⁴

O crédito

O sistema de crédito entra neste trabalho para evidenciar que a economia cada vez mais integrada ao movimento permanente da valorização do valor, servirá como “muleta” para auxiliar o movimento de rotação do capital, uma vez que permitirá a classe trabalhadora a alcançar os desejos mais difíceis de realizar, devido ao preço elevado das mercadorias, facilitando o pagamento destas, em várias vezes, com juros “imperceptíveis”.

O crédito ao consumidor foi uma das vias utilizadas para que os bens de consumo pudessem de fato chegar às mãos dos consumidores de maneira mais facilitada, via



empréstimos ou de pagamentos programados em vezes. Portanto o consumidor passou a ser duplamente incitado pelo mercado; primeiramente pela própria mercadoria através da promoção de vendas realizada pela publicidade e posteriormente pelas empresas de créditos que “possibilitavam” a ponte entre o desejo e sua realização.

Simplificando ao extremo a questão, o que faz o sistema de crédito é tomar dinheiro emprestado, a determinada taxa de lucro, de pessoas que têm mais dinheiro do que precisam para, àqueles que precisam (ou julgam precisar) mais dinheiro do que têm. O dinheiro mantém-se desse modo circulando – e a dívida crescendo. [...] (e) o crédito direto ao consumidor, (é um) fator sempre importante de demanda de bens de consumo duráveis [...] (Magdoff & Sweezy, 1978, p.35).

Nos Estados Unidos da América, o emprego do crédito ao consumidor assumiu papel intensificado principalmente no período que vai de 1970-1975, período em que é registrado um aumento dos gastos com consumo e circulação de crédito ao consumidor. Uma nova “filosofia” comportamental começa a se delinear no interior dos Estados americanos, o antigo hábito de guardar ou poupar é trocado pelo gastar, consumir e antecipar através do crédito as rendas futuras em troca de mercadorias.

A função da publicidade, talvez a sua função dominante hoje, torna-se assim a de travar, em nome dos produtores e vendedores dos bens de consumo, uma guerra incessante contra a poupança e em favor do consumo. E o principal meio de realizar tal tarefa é provocar modificações na moda, criar novas necessidades, fixar novos padres de status, impor novas normas de propriedade. O êxito indiscutível da publicidade, na realização desses objetivos, fortaleceu de muito seu papel como força cotribalçadora da tendência que tem o capitalismo monopolista a estagnar e ao mesmo tempo marcou-o como o principal arquiteto do famoso “Modo de Vida Americano”. (Baran & Sweezy, 1966, p.132)

Segundo Magdoff e Sweezy em A Crise do Capitalismo Americano, dizem que graças aos vários anos de pleno emprego e as horas extras realizadas para produção de guerra, a classe operária pode acumular “poupança considerável” criando “um intenso fluxo de renda para o consumidor”, criou-se assim um grande reservatório de demanda efetiva – já que na época da guerra, os bens de consumo eram escassos, pois os materiais eram destinados à produção de guerra – aos produtos bélicos.

Esse enorme e sem precedentes reservatório de demanda efetiva foi o grão que serviu ao moinho capitalista. Novas instalações de produção foram construídas, surgiram novos bairros, abriram-se estradas – todo esse processo ganhou impulso à medida que o aumento do emprego e das rendas favorecia um crescimento ainda maior. O ímpeto inicial, porém, logo se desgastou: não foram necessários muitos anos para que consumisse a poupança



da classe trabalhadora e se satisfizesse a sede de bens de consumo. (Magdoff & Sweezy, 1982, p.16)

No Brasil o sistema de crédito, passa a ser direcionado para a classe trabalhadora somente a partir dos anos 60, do século XX, uma vez que há um aumento da classe trabalhadora no mercado de trabalho, e as mercadorias e serviços passam a ser consumidas também pelas trabalhadoras e trabalhadores.

O gigantesco contingente de trabalhadores e trabalhadoras que migrou do campo para a cidade é um dos fatores essenciais para essa dinamização. A cidade cresce e o mercado constitui os móveis necessários para a expansão do capitalismo monopolista. A televisão, a fabricação dos carros populares, a expansão das universidades e da educação pública, a construção da rede de saúde e da seguridade social, são evidências empíricas das novas dimensões para que o capitalismo no Brasil corresponda a “sociedade do consumo” propagandeada pelo “estilo de vida” estadunidense. O contingente de indivíduos consumidores de crédito no Brasil foi muito restrito durante a formação da economia capitalista moderna até a concretização da revolução burguesa na década de 1960. A insignificância deste período refere-se a um mercado incipiente em que a cessão de créditos é concedida por entes privados que privilegiam os indivíduos com alto poder aquisitivo com condições de saldar suas dívidas, o que no final do século XIX e primeira metade do século XX restringia-se a poucas pessoas. (Ribeiro, 2011, p.51) ⁵⁵

Todavia é a partir dos anos 2000, que as empresas de crédito, passaram a cancelar o desenvolvimento econômico no Brasil, e subsumem a classe trabalhadora nesta relação.

O aumento dos créditos para o consumo teve grande destaque neste incremento do início de século, assim como o crédito para pessoa jurídica, o crédito rural para produtores e os microcréditos. A pesquisa desta tese tem como objeto central o endividamento da classe trabalhadora que se localiza entre os consumidores das principais mercadorias oferecidas pelas instituições financeiras, como crédito consignado, cartão de crédito, financiamento imobiliário, crédito para aquisição de automóveis, assim como as vendas a prazo no comércio e demais mercadorias que geram endividamento. Estabelecer a relação entre renda, salário, consumo, crédito, endividamento e inadimplência só pode se dar com a análise da lei do valor-trabalho, em que a produção de valor é cada vez mais “dirigida” pelo sistema financeiro, em que, mesmo na periferia do capitalismo dependente brasileiro, podemos identificar o fenômeno de manipulação dos consumidores, que consomem meios de subsistência necessários para a reprodução de sua força de trabalho, entre eles, as atuais mercadorias financeiras que vão adquirindo essa condição em contextos históricos específicos. O sistema de crédito dinamizou-se nos últimos 40 anos. O mercado de capitais potencializou aquilo que Marx chamou de capital portador de juros na condução de excedentes que pudessem puncionar mais-valor do setor produtivo e também da própria



força de trabalho em movimento. O juro, a ser perseguido por ese capital ávido pela cessão temporária de seu uso, é um dos principais motivos pelo qual a financeirização proliferou sua dinâmica sobre a totalidade da vida social. (Ribeiro, 2011, p.61-62)

A pressão da publicidade e o florescer das patologias

Para entendermos o peso deste modelo atual de excitação advinda do marketing, bastaríamos expor o valor gasto com propaganda nos últimos 50 anos, para evidenciar que as empresas investiram pesadamente em campanhas publicitárias, para excitar o tal desejo de gozo. E nesse ínterim, a tranquilidade passou a ser o sentimento gerado pela possibilidade de participação neste circuito de produção e reprodução da sociedade. Ou como diria Marx “[...] eles têm de satisfazer determinada necessidade social, como trabalhos determinados úteis, e assim provar serem participantes do trabalho total, do sistema naturalmente desenvolvido da divisão social do trabalho” (Marx, p. 72, 1988 – grifo nosso)⁵⁶ E tal sistema incorpora produção e consumo.

Só no Brasil no ano de 2015, os investimentos em publicidade, apontados pelo Ibope Media chegaram a R\$60,1 bilhões só no 1º semestre. Como vemos abaixo.

Os gastos com publicidade no país somaram R\$ 60,1 bilhões no 1º semestre de 2015, o que corresponde a um valor 0,8% maior ao registrado nos seis primeiros meses de 2014, segundo dados divulgados nesta segunda-feira (27) pelo Ibope Media, a partir de pesquisa regular de monitoramento dos investimentos nos principais meios de comunicação e mercados do país.⁵⁷

O valor investido talvez cause estranheza aos desavisados, devido ao seu aporte gigantesco, e ainda por representar apenas metade de um ano. Todavia os gastos com publicidade já são corriqueiros, pois se destinam a uma captura um valor muito maior do que o investimento exigido. E as previsões mundiais, para o ano de 2018, chegam a um investimento em publicidade de US\$ 578 bilhões⁵⁸ “[...] o montante representa um crescimento de 4,1%”, à maior do que o ano anterior.

Pelos valores apresentados, já seria possível entender como a partir dos anos 90 (noventa), as compulsões e obsessões, ligadas as trocas de mercadoria explodem, e hoje, se apresentam como algo preocupante. Porque, o trabalhador foi sendo moldado durante todo o século XX, seu corpo e pensamento foram sendo impulsionados a uma “felicidade participativa” e, portanto em paralelo tivemos a construção de uma sociedade voltada para o “contentamento”⁵⁹, pois os homens deixariam para trás o peso de uma participação parcial da sociedade, e passariam então, a serem integralmente inseridos na lógica



produção e reprodução do capital, e por meio das trocas de mercadorias, estes se realizariam, mas apenas por meio delas.

Nesta história do corpo moderno, há também um segundo ato. Nele se tematiza a trajetória do corpo-meio-de-produção, desprezado enquanto tal por sua incapacidade de atender integralmente às ambições do sistema. Na economia capitalista, a regra é lucrar, lucrar, acumular, acumular. Não se visa a produzir coisas, mas mercadorias. O corpo se esgota relativamente cedo como ferramenta adequada à expansão máxima da economia: o sistema se torna industrial, o que significa fundamentalmente substituição do transpirar de músculos pelo trabalho de máquinas. Insatisfatório aos olhos do sistema produtivo, o corpo poderá ser “liberado” e substituído por trabalho morto. Quer dizer, por máquinas capazes de mais adequadamente se ajustarem aos ideais de progresso do sistema, além de serem, é claro, mais dócilmente controláveis. [...] É verdade que o operário não tem direito algum sobre o produto de seu trabalho. É verdade que os artefatos que fabrica não têm referência alguma a ele, constituem um mundo que lhe é estranho e mesmo hostil, agredindo-o muitas vezes como a um inimigo. É verdade que o homem que trabalha neste sistema, sendo explorado, aliena-se em e por seu trabalho.

Ainda por cima o resultado de seu labor lhe é mostrado, ao final, não como resultante de seu esforço de produção, de sua labuta corporal e/ou intelectual, mas como decorrência mítica da “tecnologia” e do “progresso”. Tudo isso é verdade. Não obstante, muito além disso, não podemos esquecer que as usinas, fábricas, oficinas e escritórios modernos são projetados tecnicamente e organizados para que em seu espaço qualquer invenção criativa, qualquer gesto deslocado, qualquer manifestação espontânea de vida não programada seja impossível. Não podemos subestimar que os corpos neles inseridos são devorados por encadeamentos medidos segundo o ritmo das máquinas e das agendas, ritmos que determinam a priori e exteriormente todos os gestos. Ritmos que transformam progressivamente os trabalhadores em complementos das engrenagens. Insatisfatório para o sistema produtivo e insatisfeito com seu lugar no mesmo, o corpo deverá progressivamente sair das fábricas. Neste segundo ato, não é mais o corpo-ferramenta que ocupará o proscênio. Nesta civilização de abundância industrial, de lazer e consumo, o corpo terá, doravante, nova tarefa: a de ser o suporte material e ideológico da produção. Não mais se queimando como carvão nos fornos das usinas, mas digerindo mercadorias, destruindo-as e aniquilando em escala industrial, para que novas levas produtivas tenham lugar. Aí está o novo corpo, agora ponto fundamental de articulação da produção com o consumo, agora ponto crucial da reprodução do sistema. Aí está o novo corpo, agora plenamente “livre”, estetizado, vestido, curtido, ginasticado, medicalizado, indo e vindo. Cada parte deste novo corpo – das unhas (esmaltes, lixas, alicates...) aos fios de cabelo (xampus, rinses, secadores...), do estômago (alimentos, digestivos, restaurantes...) aos órgãos sexuais (talcos, cremes, desodorantes, preservativos...) – cada ínfima parte se



transformou em consumidor especializado. (Rocha, Everardo & Rodrigues, José Carlos. – grifo nosso) ⁶⁰

E principalmente no pós 2ª Guerra Mundial, que temos o boom do capitalismo, e a construção desta “educação informal” estará plena de si. Mas, como isso se deu e como os trabalhadores se transformaram em consumidores compulsivos? Esta e outras perguntas relacionadas à circulação da mercadoria e a construção deste ser sui generis, o consumidor patológico dos tempos atuais, serão demonstrados ao final da Tese. Por hora, pretendíamos mostrar as interligações entre patologias e relações de produção e reprodução na atual sociedade capitalista.

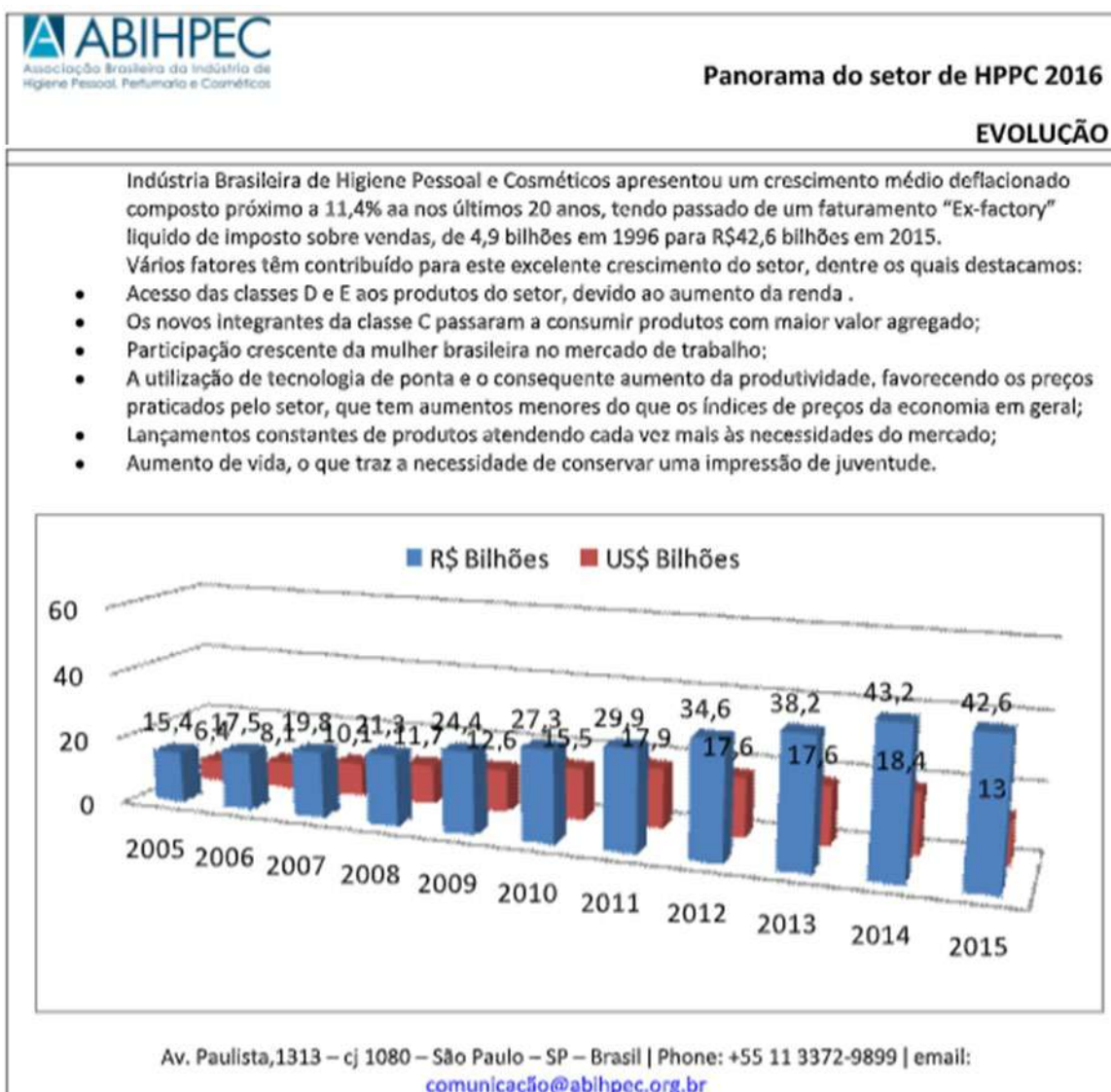
Conclusão

Este trabalho ainda está em processo, e as perguntas estão sendo respondidas ao longo da construção do texto, portanto ele está aberto, e as hipóteses que foram levantadas no projeto do doutorado, estão sendo pensadas a partir de todas as contribuições dos diversos autores que fazem parte da bibliografia desta pesquisa. Por hora, já possuo alguns apontamentos importantes das interconexões dialéticas, entre as técnicas econômicas para movimentar as mercadorias e valorizar o Capital, e os males nascidos desta relação de reprodução. Tais dados, ainda estão sendo refletidos à luz da Teoria Marxista e dos pensadores da área Neurocientífica, para melhor entender e expor a complexa relação econômica atual e, as apostas emocionais comportamentais das tomadas de decisões humanas frente ao mercado. De forma célere, este texto apresentado acima, traz a discussão de como os transtornos compulsivos estão inter-relacionados com o meio, com as relações sociais cotidianas, de trabalho e de consumo.

O que não aparece neste texto, mas que faz parte da pesquisa e serão apresentados mais adiante, são os caminhos percorridos pelas empresas – ao longo do século XX e, principalmente na última década deste e, início do XXI – utilizando a Psicologia, a Propaganda, as Ciências Sociais, a Antropologia e a Neurociência (e os setores da Neuroeconomia e do Neuromarketing) para fazer circular mais rapidamente as mercadorias. E ainda, tentar demonstrar como a construção persuasiva utilizada pelas empresas, trouxe problemas de saúde para as trabalhadoras e trabalhadores, que por estarem reificados nas relações capital-trabalho se submeteram a fetichização das mercadorias, admirando-as e desejando-as para completar seus atributos para se sentirem belos, especiais e humanos.



Anexo



fonte: <https://abihpec.org.br/2017/02/mercado-brasileiro-de-hppc-quarta-posicao-mundial-com-sensacao-de-terceira/> em 11/09/2018.

Notas

¹ Esta é a estimativa de 3% da população brasileira, realizada pela projeção apresentada pelo IBEG no dia 08.08.2018, às 21:41”, da população brasileira (dia, hora e minuto), que era de 208.665.817 pessoas. Site consultado: <https://www.ibge.gov.br/apps/populacao/projecao/>

² Dados referentes às pesquisas realizadas pelo Ambulatório do Jogo Patológico (Amjo) do Instituto de Psiquiatria do Hospital das Clínicas, em 2008. LOPES, Laura. Quando gastar torna-se uma obsessão. Site: <http://www.usp.br/espacoaberto/arquivo/2001/espaco07abr/editorias/comportamento.htm>
Acesso em: 16.03.2017



³ Limites probos, porque se imaginarmos quantas peripécias são realizadas para que ocorra a realização do valor, desde estudos e pesquisas para programar ou planejar uma data limite da mercadoria, reduzindo e precarizando-a, para que ocorra sua quebra mais rápida e o retorno ao mercado seja feito mais aceleradamente, etc.

⁴ Aqui as trocas se dão entre a mercadoria dinheiro (do salário) e as mercadorias que foram anunciadas e criaram desejos ampliando as necessidades na classe trabalhadora.

⁵ Crocco, Fábio Luiz T.. Georg Lukács e a Reificação: teoria da constituição da realidade social in *Kínesis*, Vol. I, n° 02, Outubro-2009, p. 49 – 63 Site:<http://www.marilia.unesp.br/Home/RevistasEletronicas/Kinesis/Artigo04.F.Crocco.pdf>, Acesso em: 15/12/2018.

⁶ Tavares, Hermano; Lobo, Daniela Sabbatini S; Fuentes, Daniel and BLACK, Donald W. Compras compulsivas: uma revisão e um relato de caso. *Rev. Bras. Psiquiatr.* [online]. 2008, vol.30, suppl.1, pp.S16-S23. Epub Jan 31, 2008. ISSN 1516-4446. <http://dx.doi.org/10.1590/S1516-44462008005000002>.

⁷ Silva, Ana Beatriz Barbosa; Benso, April; Tavares Tavares; Hermano; Lobo, Daniela Sabbatini S; Fuentes, Daniel & Black, Donald W; Ballone, Gerlado J. etc.

⁸ SILVA, Ana Beatriz Barbosa *Mentes consumistas: Do consumismo à compulsão por compras* – 1ª edição – São Paulo: Globo, 2014.

⁹ Dr. Geraldo J. Ballone - Especialista em psiquiatria pela ABP e professor do Departamento de Neuropsiquiatria da Faculdade de Medicina da PUCCAMP desde 1980. Coordenador do site PsiqWeb - Psiquiatria clínica didática para pesquisas e consultas. In *Brain & Mind, Eletronic Magazine in Neurosciencie* n° 16 Site:<http://www.cerebromente.org.br/n15/diseases/compulsive.html> Acesso em: 27.08.2018

¹⁰ Brandtner, Maríndia *Avaliação de processo-resultados de terapia cognitivo-comportamental para compras compulsivas*. Mestrado (Dissertação) - Universidade do Vale do Rio dos Sinos - Unisinos. Programa de Pós-Graduação em Psicologia, São Leopoldo, RS, 2013.

¹¹tavares, Hermano; Lobo, Daniela Sabbatini S; Fuentes, Daniel and BLACK, Donald W. Compras compulsivas: uma revisão e um relato de caso. *Rev. Bras. Psiquiatr.* [online]. 2008, vol.30, suppl.1, pp.S16-S23. Epub Jan 31, 2008. ISSN 1516-4446. <http://dx.doi.org/10.1590/S1516-44462008005000002>.

¹² Soares, a. *Comportamento Compulsivo De Compra: Fatores Influenciadores no Público Universitário de uma Universidade da Região Amazônica*, 2017. Site: https://conacones.com.br/2017/anais/anais/assets/uploads/trabalhos/06162017_160634.pdf consultado em 05.05.2019.



¹³ Ver Dalgalarondo p.178, sobre as bases neurobiológicas da impulsividade e da compulsividade.

¹⁴ Silva, Ana Beatriz B. *Mentes Consumistas – do consumismo à compulsão por compras*/Ana Beatriz Barbosa Silva – 1 ed. – São Paulo: Globo, 2014.

¹⁵ Há três tipos de Obsolescência: “Obsolescência de função - um produto existente torna-se antiquado quando é introduzido um produto que executa melhor a função. Obsolescência de qualidade - quando planejado, um produto quebra-se ou gasta-se em determinado tempo, geralmente não muito longo. Obsolescência de desejabilidade - um produto que ainda está sólido, em termos de qualidade ou performance, torna-se “gasto” em nossa mente porque um aprimoramento de estilo ou outra modificação faz com que fique menos desejável”. (Packard, 1965, p. 51- grifo do autor).

¹⁶ Andrade, Vanessa B. *Capitalismo – Suplício da infelicidade eterna*. in *Especial Caros Amigos – #Felicidade? Das ilusões modernas à busca de vida simples*. ANO XIX.Nº 85. Fevereiro 2017.

¹⁷ Como os ratinhos de laboratório, no experimento realizado por de James Olds em 1953, ao serem estimulados eletricamente, ficavam tão excitados que queriam mais e mais choques, para recebe uma inundação de noradrenalina, serotonina e dopamina, porque a energia elétrica ativava uma região do cérebro que envolve o feixe prosenceláxico e o hipotálamo responsáveis pela liberação de tais substâncias, dão prazer. Tal experimento ficou conhecido como “autoestimulação” ou caixa do prazer. Texto pautado em: (Houzel, Suzana H. Um pouquinho mais de eletricidade por favor... in Lent, Robert. *Cem bilhões de neurônios?: conceitos fundamentais de neurociência*, SP: Editora Atheneu, 2010 – p.568-569)

¹⁸ Izquierdo, Iván. *Dependência de estado – A arte de esquecer*. Editora Vieira e Lent (2004) in *Apostila de neurocognição*. Site consultado: <https://pt.scribd.com/document/59372001/apostila- neurocognicao> Acesso em :21/09/18.

¹⁹ Personagem do panteão Greco da mitologia, Tântalo, filho de Júpiter e da ninfa Plota, e rei da Lídia, nas diversas histórias contadas de si, é acusado de diversos crimes contra os deuses, mas o mais terrível de todos foi o assassinato de seu próprio filho e de servi-lo como refeição a Júpiter, Ceres e Mercúrio, este ato era uma tentativa de ganhar a imortalidade de seu pai, pós este sacrifício. Mas, ao contrário de gratidão dos deuses, ele recebeu um castigo eterno, este foi jogado aos infernos, onde goza de sua imortalidade em suplício de fome e de sede eternas. “(...) Homero, Ovídio e Virgílio representam-no devorado por uma sede abrasadora, no meio de um regato fresco e límpido que incessantemente se furta aos seus lábios ressequidos, e angustiados pela fome, estando debaixo de árvores, às quais o vento zeloso eleva bem alto os frutos, cada vez que a mão



de Tântalo tenta colhê-los". Site consultado: <http://www.mitologiaonline.com/mitos-lendas-historias/titio-tantalo-sisifo-e-ixion-no-inferno/> em: 25.01.2017.

²⁰ Sarasvati in O mito de Tântalo in site: <http://benzaiten-textos.blogspot.com.br/2010/09/o-mito-de-tantalo.html> data: 21 agosto 2014.

²¹ Lopes, Laura. (2001). Quando gastar torna-se uma obsessão. São Paulo. Disponível em: <http://www.usp.br/espacoaberto/arquivo/2001/espaco07abr/editorias/comportamento.htm>, data: 28 junho de 2015. No Brasil, as últimas estimativas do Instituto de Psiquiatria do Hospital das Clínicas de São Paulo, no início dos anos 2000, apontavam que 3% da população sofria do problema, o equivalente a cerca de 6 milhões de pessoas – composta por mulheres. (Silva, Ana Beatriz B. *Mentes consumistas – do consumismo a compulsão por compras*. São Paulo: Globo, 2014 p.48).

²² (Leonard, Annie. *A História das coisas: da natureza ao lixo, o que acontece com tudo que consumimos*/ Annie Leonard com Ariena Conrad; revisão teórica André Pruni Besserman Vianna: Tradução Heloisa Mourão – Rio de Janeiro: Zahar, 2011)

²³ Haug, Wolfgang F. *Crítica da estética da mercadoria*. 1ª edição. São Paulo: Editora UNESP, 1996.

²⁴ Andrews, Marc; Van Leeuwen, Matthijs; Van Baaren, Rick. *Persuasão na publicidade: 33 técnicas psicológicas de convencer* / Marc Andrews; Matthijs van Leeuwen; Rick van Baaren; [tradução Márcia Longarço]. – São Paulo: Gustavo Gili, 2016.

²⁵ Lent, Roberto. *Cem bilhões de neurônios? Conceitos fundamentais da Neurociência*. /Robert Lent. – 2. ed. – São Paulo: Editora Atheneu, 2010.

²⁶ A Nielsen Holdings plc (NYSE: NLSN) é uma empresa global de análise de dados e medições que fornece a visão mais completa e (...) disponível para consumidores e mercados em todo o mundo. Ela fornece aos clientes de mídia e publicidade serviços de medição de audiência em todos os dispositivos (televisão, rádio, online, celular) onde o conteúdo é consumido. (...) alia aos negócios em dois principais segmentos de relatórios, Global Media e Global Connect. Site consultado: <https://ir.nielsen.com/investor-relations/Home/corporate-profile/default.aspx> em 12.09.2019. No Brasil ela inaugurou seu 13º laboratório de neurociência em outubro de 2014, na cidade de São Paulo, onde Janaína Brizante é diretora de Neurociência da Nielsen Neuro no Brasil.

²⁷ Brizante, Janaina & Garcia-Garcia, Manuel in entrevista – Caçadores de emoções – Revista da ESPM – ANO 21- Edição 98. Nº3 – Maio/Junho 2015.

²⁸ *Psicopatologia e semiologia dos transtornos mentais* [recurso eletrônico] / Paulo Dalgalarrodo. – 2. ed. – Dados eletrônicos. – Porto Alegre : Artmed, 2008. Site consultado:

²⁹ Carvalho, Edmilson. *A Totalidade Como Categoria Central na Dialética Marxista*. Artigo extraído da revista Outubro do Instituto de Estudos Socialistas, nº 15, 2007.



<http://orientacaomarxista.blogspot.com/2008/07/totalidade-como-categoria-central-da.html>
/Lukács, G. Existencialismo ou marxismo. São Paulo: Senzala, 1967, p.240.

³⁰ Matosa, Celso Augusto de & Bonfantib, Kátia. Marketing Comportamento compulsivo de compra: fatores influência dores no público jovem. REGE - Revista de Gestão. REGE - Revista de Gestão 23 (2016) 123–134 Marketing. Disponível na www.sciencedirect.com <http://www.regeusp.com.br/> consultado em: 29.03.2018

³¹ Arbex JR., José. A Outra América – Apogeu, crise e decadência dos Estados Unidos, São Paulo: Editora Moderna, 1998.

³² Ver também em: Pereira, Wagner Pinheiro. O Poder das Imagens: cinema e política nos Governos de Adolf Hitler e Franklin D. Roselvelt (1933-1945). São Paulo: Alameda, 2012, p.152.

³³ Felicidade – aqui entendida como a possibilidade e adquirir novos produtos cheios de encantamentos publicitários.

³⁴ Andrade, V. B.

³⁵ Site consultado: <https://www.quimica.com.br/perspectivas-2017-cosmeticos-inovacao-e-diversificacao-de-produtos-estimulam-vendas-no-pais-e-tambem-no-exterior/> em 11/09/2018.

³⁶ Site consultado: <https://abihpec.org.br/2017/02/mercado-brasileiro-de-hppc-quarta-posicao-mundial-com-sensacao-de-terceira/> em 11/09/2018.

³⁷ Categoria grandemente por: Packard (1965), Mészáros (1996/2002), Andrade (2007).

³⁸ Ver Haug (1996, p.95).

³⁹ Google - Google é uma empresa multinacional americana de serviços online e software. O Google hospeda e desenvolve uma série de serviços e produtos baseados na internet e muito do seu lucro é gerado pela publicidade do AdWords. A empresa foi fundada por Larry Page e Sergey Brin. O Google surgiu no ano de 1998, como uma empresa privada, e com a missão de organizar a informação mundial e torná-la universalmente acessível e útil. Quase oito anos depois de sua fundação, a empresa mudou-se para sua atual sede, em Mountain View, no estado da Califórnia. Site: <https://www.significados.com.br/google/> em 15/01/2018.

⁴⁰ Lucena, Patrícia. Preconceito por aparência pode acabar na Justiça. iG São Paulo |20/04/2011 05:58. Disponível em: <https://economia.ig.com.br/carreiras/preconceito-por-aparencia-pode-acabar-na-justica/n1300084919547.html> Acesso em: 15 de Jan. 2018

⁴¹ Para 81%, aparência é fundamental para conseguir vaga de emprego – 62% dos entrevistados dizem que aparência do recrutador é importante. Competência, formação e experiência são mais importantes, diz consultor. Do G1, em São Paulo. 21/05/2014. Disponível em: <http://g1.globo.com/concursos-e-emprego/noticia/2014/05/para-81->



aparência-e-fundamental-para-conseguir-vaga-de-emprego.html . Acesso em: 15 de Jan. 2018

⁴²Ainda existe preconceito por aparência no mercado de trabalho. Por Dino. EXAME. 24 nov 2017. Disponível em: <https://exame.abril.com.br/negocios/dino/ainda-existe-preconceito-por-aparência-no-mercado-de-trabalho/> Acesso em: 15 de Jan. 2018.

⁴³ Para fins de exemplificar, como isso ocorre tão frequentemente em nossa sociedade atual, tal tema foi retratado pela arte cinematográfica, em um filme espanhol do ano de 2002, cujo título é Segunda-Feira ao Sol do Diretor Fernando León de Aranoa. Ver Tela Crítica <http://www.telacritica.org/Lidia%20Revista03.htm>.

⁴⁴ Taylor desenvolveu um método de gestão do trabalho conhecido como “Administração Científica”, para diminuir custos e eliminar do desperdício, como também evitar a ociosidade no trabalhador no chão de fábrica, ele o desenvolveu com o objetivo de garantir uma melhor relação custo/benefício aos sistemas produtivos da empresa, racionalizando o planejamento, o controle e a execução do processo produtivo.

⁴⁵ * Ranking dos dez principais países do mundo em procedimentos cosméticos. Os cinco principais países - EUA, Brasil, Japão, Itália e México - respondem por 41,4% do total procedimentos cosméticos, seguidos pela Rússia, Índia, Turquia, Alemanha e França.(Ranking, País, Total Número De Procedimentos,% Do Mundo Total).

⁴⁶ CABRAL, Luiz. Ofertas de trabalho excluem maiores de 35 anos – A discriminação pela idade já nem se oculta, os anúncios de emprego que excluem trabalhadores mais velhos inundam a internet e, mesmo quando a economia espanhola volta a crescer, dizem os peritos, poderão continuar fora do mercado laboral. 28 de Dez. 2013. Site consultado: <https://www.dn.pt/globo/europa/interior/ofertas-de-trabalho-excluem-maiores-de-35-anos-3607473.html> em 11/09/2018.

⁴⁷ Como mostrou o Ranking da Tabela Cirurgia Plástica (ISAPS).

⁴⁸ Etcoff, Nancy. A lei do mais belo – a ciência da beleza. Rio de Janeiro: Objetiva, 1999.

⁴⁹ Trinca, Tatiane Pacanaro. O corpo-imagem na “cultura do consumo”: uma análise histórico-social sobre a supremacia da aparência no capitalismo avançado / Tatiane Pacanaro Trinca. –Marília, 2008. 154; 30 cm

⁵⁰ E a REVLON, um dos nomes mais fortes e conhecidos do segmento de cosméticos e maquiagens, é a personificação de qualidade e glamour para mulheres aspiracionais que queiram se sentir belas no dia a dia. Tudo começou em meio ao difícil período da Grande Depressão Americana quando a REVLON foi fundada pelos irmãos Charles e Joseph Revson, com a ajuda do químico Charles Lachman, no dia 1 de março de 1932. Ao procurar um nome para a marca, os três resolveram utilizar o sobrenome Revson, mas com uma pequena mudança: a letra L, de Lachman, colocada no lugar da letra S. A nova empresa começou com apenas um produto: esmalte opaco com um novo pigmento, que



proporcionava mais brilho à tinta e oferecia maior possibilidade de tons, que os três desenvolveram após exaustivas pesquisas e estudos, e vendiam exclusivamente para salões de beleza. Site consultado Mundo das Marcas: <http://mundodasmarcas.blogspot.com/2006/05/revlon-american-look.html> em 23.10.2018.

⁵¹ Ao menos uma pessoa morre por mês em cirurgias plásticas no Brasil - Levantamento foi feito desde outubro de 2012, baseado em matérias publicadas pelo Portal R7. Saúde do R7, com Domingo Espetacular 25/02/2013 Site consultado: <https://noticias.r7.com/saude/ao-menos-uma-pessoa-morre-por-mes-em-cirurgias-plasticas-no-brasil-25022013>. Acesso em: 23.10.2018.

⁵² Di Ciommo, Regina Cirurgias plásticas clandestinas representam risco mortal. Data de publicação: 20/07/2018. Site consultado: <https://www.planodesaude.net/cirurgias-plasticas-clandestinas>, site oficial da Sociedade Internacional de Cirurgia Plástica Estética (ISAPS). <https://www.isaps.org/pt/?s=acidentes+cirurgia+pl%C3%A1ticas> Acesso em: 23.10.2018.

⁵³ D'Urso, Adriana Filizzola. A responsabilidade criminal dos médicos e de falsos médicos.in A Justiça e o Direito online 21/08/2018. Site consultado: <https://www.correioforense.com.br/autor/adriana-filizzola-d-urso/> em 10 de maio 2109.

⁵⁴ Diniz, Paula. Vaidade em risco - Como uma perigosa combinação de sociedades médicas clandestinas, desinformação de pacientes e desejo de obter beleza a qualquer custo tem resultado em complicações e mortes que ameaçam a confiança em cirurgias e procedimentos estéticos. 03/08/2018 nº 2537 Site consultado: <https://istoe.com.br/vaidade-em-risco/> Acesso em: 20.01.2019

⁵⁵ RIBEIRO, Rodrigo Fernandes.O endividamento da classe trabalhado do Brasil nos anos 2000 / Rodrigo Fernandes Ribeiro; orientador, Ricardo Lara, 2018.249 p.Tese (doutorado) -Universidade Federal de Santa Catarina, Centro Socioeconômico, Programa de Pós Graduação em Serviço Social, Florianópolis, 2018.

⁵⁶ Marx, Karl, 1818-1883. O Capital: crítica a economia política / Karl Marx : tradução Régis Barbosa e Flávio R. Kothe – 3.ed. – São Paulo : Nova Cultural, 1988.

⁵⁷ Dados presentes no site OPP Mais Propaganda © 2015, Agência de Publicidade e Propaganda com sede em Curitiba – PR e escritórios coligados nas cidades de São Paulo – SP e Florianópolis – SC. <https://www.oppmais.com.br/gastos-com-publicidade-no-brasil-crescem-08-no-1o-semester/>

⁵⁸ Dados apresentado no Jornal Meio & Mensagem, que trabalha, o conteúdo sobre comunicação, marketing e mídia do país. Site consultado: <http://www.meioemensagem.com.br/home/ultimas-noticias/2018/01/05/publicidade-deve-movimentar-us-587-bi-em-2018.html> ; em data:14/08/2018.

⁵⁹ Contentamento aqui pauta na crítica que Galbraith faz aos EUA, da ideologia viver



consumindo e participando do capitalismo, mas é uma cultura falsa e criada, porque nem todos podem participar efetivamente, mas o peso ideológico é tamanho que tenta esconder o abismo daqueles que não podem participar, e por parte daqueles que participam, explicita: a xenofobia, o racismo e o fascismo com a “subclasse” não participante./ “Se a cultura do contentamento traz muitas satisfações e um sentimento renovado de autoconfiança, por outro lado ela bloqueia a visão e a percepção de todos os aspectos problemáticos da sociedade norte-americana, se por nada, pelo menos para que se possa manter imperturbado o contentamento, Afinal, quem são os contentes e satisfeitos?” (Bertero, Carlos Osmar. Site: <http://www.scielo.br/pdf/rae/v33n5/a10v33n5.pdf> em 18.01.2019)

⁶⁰ (Rocha, Everardo & Rodrigues, José Carlos. *Corpo e Consumo – roteiro de estudos e pesquisa*. © Editora PUC-Rio - isbn 978-85-8006-083-6. Site consultado: www.puc-rio.br/editorapucrio em: 23.10.2018 – grifo nosso).

Bibliografia consultada

Andrade, Vanessa B. *Capitalismo – Suplício da infelicidade eterna*. in *Especial Caros Amigos – #Felicidade? Das ilusões modernas à busca de vida simples*. ANO XIX.Nº 85. Fevereiro 2017.

Andrews, Marc; Van Leeuwen, Matthijs; Van Baaren, Rick. *Persuasão na publicidade: 33 técnicas psicológicas de convencer* / Marc ANDREWS; Matthijs van Leeuwen; Rick van Baaren; [tradução Márcia Longarço]. – São Paulo: Gustavo Gili, 2016.

Arbex JR., José. *A Outra América – Apogeu, crise e decadência dos Estados Unidos*, São Paulo: Editora Moderna, 1998.

Ballone, Geraldo J. *Psiquiatria clínica didática para pesquisas e consultas*. In *Brain & Mind, Eletronic Magazine in Neurosciencie nº 16* Site consultado: <http://www.cerebromente.org.br/n15/diseases/compulsive.html> Acesso em: 27.08.2018

Brandtner, Marindia *Avaliação de processo-resultados de terapia cognitivo-comportamental para compras compulsivas*. Mestrado (Dissertação) - Universidade do Vale do Rio dos Sinos - Unisinos. Programa de Pós-Graduação em Psicologia, São Leopoldo, RS, 2013.

Brizante, Janaina & Garcia-Garcia, Manuel in entrevista – *Caçadores de emoções – Revista da ESPM – ANO 21- Edição 98. Nº3 – maio/junho 2015*.

Carvalho, Edmilson. *A Totalidade Como Categoria Central na Dialética Marxista*. Artigo extraído da revista *Outubro do Instituto de Estudos Socialistas*, nº 15, 2007. <http://orientacaomarxista.blogspot.com/2008/07/totalidade-como-categoria-central-da.html> /

Lukács, G. *Existencialismo ou marxismo*. São Paulo: Senzala, 1967, p.240.



Crocco, Fábio Luiz T. Georg Lukács E A Reificação: teoria da constituição da realidade social in *Kínesis*, Vol. I, nº 02, Outubro-2009, p. 49 – 63. Site: <http://www.marilia.unesp.br/Home/RevistasEletronicas/Kinesis/Artigo04.F.Crocco.pdf>.

Acesso em: 15/12/2018.

Dalgalarrondo, Paulo. *Psicopatologia e semiologia dos transtornos mentais* / Paulo Dalgalarrondo. – 3. ed. – Dados eletrônicos. – Porto Alegre: Artmed, 2019.

Cabral, Luiz. Ofertas de trabalho excluem maiores de 35 anos – A discriminação pela idade já nem se oculta, os anúncios de emprego que excluem trabalhadores mais velhos inundam a internet e, mesmo quando a economia espanhola volta a crescer, dizem os peritos, poderão continuar fora do mercado laboral. 28 de dez. 2013. Site consultado: <https://www.dn.pt/globo/europa/interior/ofertas-de-trabalho-excluem-maiores-de-35-anos-3607473.html> em 11/09/2018.

Di Ciommo, Regina Cirurgias plásticas clandestinas representam risco mortal. Data de publicação: 20/07/2018. Site consultado: <https://www.planodesaude.net/cirurgias-plasticas-clandestinas>, site oficial da Sociedade Internacional de Cirurgia Plástica Estética (ISAPS). <https://www.isaps.org/pt/?s=acidentes+cirurgia+pl%C3%A1ticas> Acesso em: 23.10.2018.

Diniz, Paula. Vaidade em risco - Como uma perigosa combinação de sociedades médicas clandestinas, desinformação de pacientes e desejo de obter beleza a qualquer custo tem resultado em complicações e mortes que ameaçam a confiança em cirurgias e procedimentos estéticos. 03/08/2018 nº 2537 Site consultado: <https://istoe.com.br/vaidade-em-risco/> Acesso em: 20.01.2019

D'urso, Adriana Filizzola. A responsabilidade criminal dos médicos e de falsos médicos.in *A Justiça e o Direito online* 21/08/2018. Site consultado: <https://www.correioforense.com.br/autor/adriana-filizzola-d-urso/> em 10 de maio 2109.

Etcoff, Nancy. *A lei do mais belo – a ciência da beleza*. Rio de Janeiro: Objetiva, 1999.

Haug, Wolfgang F. *Crítica da estética da mercadoria*. 1ª edição. São Paulo: Editora UNESP, 1996.

Houzel, Suzana H. Um pouquinho mais de eletricidade por favor... in LENT, Robert. *Cem bilhões de neurônios? Conceitos fundamentais de neurociência*, SP: Editora Atheneu, 2010 –p.568-569)

Izquierdo, Iván. Dependência de estado – A arte de esquecer. Editora Vieira e Lent (2004) in *Apostila de neurocognição*. Site consultado: <https://pt.scribd.com/document/59372001/apostila-neurocognicao> Acesso em :21/09/18.

Lent, Roberto. *Cem bilhões de neurônios? Conceitos fundamentais da Neurociência*. / Robert Lent. – 2. ed. – São Paulo: Editora Atheneu, 2010.



Leonard, Annie. A História das coisas: da natureza ao lixo, o que acontece com tudo que consumimos/ Annie Leonard com Ariena Conrad; revisão teórica André Pruni Besserman Vianna: Tradução Heloisa Mourão – Rio de Janeiro: Zahar, 2011)

LOPES, Laura. Quando gastar torna-se uma obsessão. Ambulatório do Jogo Patológico (Amjo) do Instituto de Psiquiatria do Hospital das Clínicas, em 2008. Site: <http://www.usp.br/espacoaberto/arquivo/2001/espaco07abr/editorias/comportamento.htm> Acesso em: 16.03.2017

Lucena, Patrícia. Preconceito por aparência pode acabar na Justiça. IG São Paulo |20/04/2011 05:58. Disponível em: <https://economia.ig.com.br/carreiras/preconceito-por-aparencia-pode-acabar-na-justica/n1300084919547.html> Acesso em: 15 de jan. 2018

Matoso, Celso Augusto de & Bonfantib, Kátia. Marketing Comportamento compulsivo de compra: fatores influência do público jovem. REGE - Revista de Gestão. REGE - Revista de Gestão 23 (2016) 123–134 Marketing. Disponível na www.sciencedirect.com <http://www.regeusp.com.br/> consultado em: 29.03.2018

MARX, Karl, 1818-1883. O Capital: crítica a economia política / Karl Marx: tradução Régis Barbosa e Flávio R. Kothe – 3.ed. – São Paulo: Nova Cultural, 1988.

Marx, Karl & Engels, Friedrich. A Ideologia Alemã. 10ª edição. São Paulo: Hucitec, 1996. (MARX, Karl. O Capital: crítica da economia política. São Paulo: Civilização Brasileira, 1982. Livro I. (2ª ed.) p.149)

Marx, Karl, 1818-1883. O Capital: crítica a economia política / Karl Marx: tradução Régis Barbosa e Flávio R. Kothe – 3.ed. – São Paulo: Nova Cultural, 1988.

Marx, Karl. A Taxa Anual de Mais-valia. Métodos de Aceleração da Rotação do Capital in Manual de Economia Política - Academia de Ciências da URSS, Capítulo VIII — O Ciclo e a Rotação do Capital site: <https://www.marxists.org/portugues/ostrovitianov/1959/manual/08.htm> em 16/01/2019

Mészáros, István. Para além do capital: rumo a uma teoria da transição. 1ª edição. São Paulo: Boitempo; Campinas: Unicamp, 2002

_____. Produção Destrutiva e Estado Capitalista. São Paulo: Ensaio, 1989, 2ªed. 1996.

Mininni, Giuseppe. Psicologia cultural da mídia. Giuseppe Mininni; tradução Mario Bresighelo – São Paulo: A Girafa Editora: Edições SESC SP, 2008.

Pereira, Wagner Pinheiro. O Poder das Imagens: cinema e política nos Governos de Adolf Hitler e Franklin D. Roosevelt (1933-1945). São Paulo: Alameda, 2012, p. 152.

Sarasvati in O mito de Tântalo in site: <http://benzaiten-textos.blogspot.com.br/2010/09/o-mito-de-tantalo.html> data: 21 agosto 2014.

Silva, Ana Beatriz Barbosa. Mentos consumistas: Do consumismo à compulsão por compras—1ª edição – São Paulo: Globo, 2014.



Soares, A. Comportamento Compulsivo De Compra: Fatores Influenciadores no Público Universitário de uma Universidade da Região Amazônica, 2017. Site: https://conacones.com.br/2017/anais/anais/assets/uploads/trabalhos/06162017_160634.pdf consultado em 05.05.2019.

Ribeiro, Rodrigo Fernandes. O endividamento da classe trabalhado do Brasil nos anos 2000 /Rodrigo Fernandes Ribeiro; orientador, Ricardo Lara, 2018.249 p. Tese (doutorado) -Universidade Federal de Santa Catarina, Centro Socioeconômico, Programa de Pós-Graduação em Serviço Social, Florianópolis, 2018.

Rocha, Everardo & Rodrigues, José Carlos. Corpo e Consumo – Roteiro de estudos e pesquisa. © Editora PUC-Rio - isbn 978-85-8006-083-6. Site consultado: www.puc-rio.br/editorapucrio em: 23.10.2018 – grifo nosso).

Tavares, Hermano; Lobo, Daniela Sabbatini S; Fuentes, Daniel and Black, Donald W. Compras compulsivas: uma revisão e um relato de caso. Rev. Bras. Psiquiatr. [online]. 2008, vol.30, suppl.1, pp. S16-S23. Epub Jan 31, 2008. ISSN 1516-4446. <http://dx.doi.org/10.1590/S1516-44462008005000002>.

Trinca, Tatiane Pacanaro. O corpo-imagem na “cultura do consumo”: uma análise histórico-social sobre a supremacia da aparência no capitalismo avançado / Tatiane Pacanaro Trinca. –Marília, 2008. 154; 30 cm

Williams, Kate. Josefina: desejo, ambição, Napoleão Q Kate Willians; tradução de Luis Santos – São Paulo: LeYa, 2014. 512p p: Il, color.

Sites consultados

IBEG no dia 08.08.2018, às 21:41 Site consultado: <https://www.ibge.gov.br/apps/populacao/projecao/>

Site consultado: <https://www.quimica.com.br/perspectivas-2017-cosmeticos-inovacao-e-diversificacao-de-produtos-estimulam-vendas-no-pais-e-tambem-no-externo/> em 11/09/2018.

Site consultado: <https://abihpec.org.br/2017/02/mercado-brasileiro-de-hppc-quarta-posicao-mundial-com-sensacao-de-terceira/> em 11/09/2018.

G1. Para 81%, aparência é fundamental para conseguir vaga de emprego – 62% dos entrevistados dizem que aparência do recrutador é importante.Competência, formação e experiência são mais importantes, diz consultor. Do G1, em São Paulo. 21/05/2014. Disponível em: <http://g1.globo.com/concursos-e-emprego/noticia/2014/05/para-81-aparencia-e-fundamental-para-conseguir-vaga-de-emprego.html> . Acesso em: 15 de Jan. 2018



EXAME . Ainda existe preconceito por aparência no mercado de trabalho. Por Dino. EXAME. 24 nov 2017. Disponível em: <https://exame.abril.com.br/negocios/dino/ainda-existe-preconceito-por-aparencia-no-mercado-de-trabalho/> Acesso em: 15 de Jan. 2018.

Site consultado Mundo das Marcas: <http://mundodasmarcas.blogspot.com/2006/05/revlon-american-look.html> em 23.10.2018.

R7. Ao menos uma pessoa morre por mês em cirurgias plásticas no Brasil - Levantamento foi feito desde outubro de 2012, baseado em matérias publicadas pelo Portal R7. Saúde. do R7, com Domingo Espetacular 25/02/2013 Site consultado: <https://noticias.r7.com/saude/ao-menos-uma-pessoa-morre-por-mes-em-cirurgias-plasticas-no-brasil-25022013> . Acesso em: 23.10.2018.

OPP Mais Propaganda. Dados presentes no site OPP Mais Propaganda © 2015, Agência de Publicidade e Propaganda com sede em Curitiba – PR e escritórios coligados nas cidades de São Paulo – SP e Florianópolis – SC. <https://www.oppmais.com.br/gastos-com-publicidade-no-brasil-crescem-08-no-1o-semester/>

Dados apresentado no Jornal Meio & Mensagem, que trabalha, o conteúdo sobre comunicação, marketing e mídia do país. Site consultado: <http://www.meioemensagem.com.br/home/ultimas-noticias/2018/01/05/publicidade-deve-movimentar-us-587-bi-em-2018.html> ; em data:14/08/2018.



Para uma sociologia dos sentimentos de justiça no trabalho: “justiça” como categoria situada e seu papel no contexto ideológico neoliberal¹

Tiago Magaldi²

Resumo

Enrique de La Garza Toledo afirma que o tema da subjetividade deve ser preocupação central de uma sociologia materialista do processo de trabalho, mas sem repetir o equívoco estruturalista que nega aos sujeitos papel ativo. Este trabalho procura contribuir neste debate abordando a construção situada da categoria “justiça” no ambiente de trabalho. Para tanto, desenvolvemos a reflexão teórica de corte simmeliano elaborada por Gabriel Sanctis Feltran, focando a produção de sentimentos de justiça a partir do diagrama categorial dos agentes-trabalhadores produzido e reproduzido na experiência de suas situações de trabalho, deixando de lado a referência clássica à exploração objetiva. Trata-se de uma pesquisa teórica cujo objetivo é ensaiar uma sociologia política do trabalho focada especificamente nas maneiras contextualizadas de mobilização da categoria “justiça”. Particularizando, elabora-se uma sociologia política que busca compreender o que François Dubet chamou de “figuras de justiça”, conjuntos de princípios de justiça de composição singular articulados a ocupações similares, que se produzem cotidianamente em cada situação de trabalho específica; universalizando, trata-se de procurar em cada figura de justiça específica o fio condutor da etapa atual do capitalismo neoliberal, aquilo que Pierre Dardot e François Laval vêm chamando de a “nova razão do mundo”. À conclusão esperamos demonstrar a centralidade da pesquisa sobre a produção situada e cotidiana do que se entende por justiça para compreender as possibilidades de indignação e a ação

Palavras-chave

Trabalhadores; justiça; categoria; neoliberalismo; sentimentos de justiça.

Introdução

No Brasil, o sentido das “reformas” que vêm sendo tocadas pelo Estado nos últimos anos, e que foram aceleradas após o golpe parlamentar que destituiu a presidenta Dilma Rousseff, do Partido dos Trabalhadores, é cristalino quanto à sua agenda pró-mercado – leia-se redução da proteção legal aos trabalhadores e venda do patrimônio público à iniciativa privada. Busca-se a todo custo “melhorar o ambiente de negócios” para os capitalistas e fortalecer o “espírito empreendedor” dos trabalhadores, de modo que uns e outros possam encontrar-se sem ruídos através do mecanismo do “mercado”. Nessa acepção, o mercado é tomado como o melhor mecanismo redistributivo, o que produz mais



justiça, na medida em que premia os que empreendem, e pune aqueles que ficam na “zona de conforto”.

Em que sentido os trabalhadores vêm elaborando sobre esta maneira de perceber a questão distributiva? Aqui tomo o ambiente de trabalho como o lugar por excelência onde a questão distributiva torna-se carne e osso. Sigo, como tantos outros, a intuição gramsciana segundo a qual “a hegemonia nasce da fábrica” (Gramsci, 2001), para tentar compreender como elementos de persuasão, de controle e de crítica se relacionam dentre trabalhadores do comércio. Nesse sentido, pensamos nos inserir na trilha aberta por aqueles que pesquisaram o que ficou conhecido sob o rótulo de “processo de trabalho”, sem reduzir a experiência vivida no ambiente de trabalho meramente às tarefas “produtivas”, mas tentando ver no próprio cotidiano a referência à produção e a crítica de categorias por parte dos trabalhadores. De outro lado, procuro fazê-lo mobilizando uma abordagem de corte simmeliano, de modo a conseguir introduzir, de maneira fecunda, a questão da organização categorial da subjetividade dos trabalhadores no ambiente do trabalho. A partir das situações particulares típicas, isto é, das relações entre trabalhadores, entre trabalhadores e gerência, e entre trabalhadores e clientes, ritualizadas cotidianamente, creio ser possível notar as categorias de justiça que informam certos juízos valorativos.

Por isso, decidi aqui apresentar uma descrição do trabalho de vendedores comissionistas de uma grande empresa brasileira varejista de eletroeletrônicos, destacando as principais relações entre seu trabalho, os mecanismos de remuneração variável e a produção de critérios de justiça radicalmente individualistas. Esperamos que este caso, em sua particularidade, ilumine aspectos do que vem sendo chamado de “nova cultura do trabalho” (Lima, 2010).

Em suma: quais critérios de justiça distributiva *transpiram* do trabalho cotidiano como vendedor comissionista e qual a relação do diagrama categorial que emana das interações que compõem este cotidiano com o avanço ideológico neoliberal que vem sendo ressaltado por boa parte da bibliografia sociológica?

Para começar a responder esta questão – pilar central da produção de uma tese de doutorado que está em andamento – venho realizando entrevistas com trabalhadores do setor, observações não-participantes das interações nas lojas, acompanhamento de reuniões de negociação entre o sindicato de trabalhadores do setor e empresas, análise documental de contratos de trabalho, denúncias feitas ao sindicato de trabalhadores, dentre outros documentos.



A centralidade da venda para o trabalhador comissionista

O trabalho de um vendedor comissionista de uma grande empresa do comércio varejista começa, como ocorre com a maioria dos trabalhadores, muito antes do atendimento ao primeiro cliente. “Acordamos ‘para vencer’”¹, diz uma vendedora a quem um colega alocou sob a categoria dos que “vestem a camisa da empresa”. Ambos são bordões aprendidos durante treinamentos internos. Antes de deixar a casa em direção ao local de trabalho, é preciso certificar-se de que o uniforme – uma camisa social de mangas curtas com o logo da empresa bordado no bolso, fornecida pela própria a cada seis meses – está passado e limpo. Ao chegar ao local de trabalho, a “loja”, começam os preparativos para abri-la ao público. Para tanto, os trabalhadores são determinados a chegarem pelo menos uma hora antes da abertura da loja. Em regra, os vendedores são os responsáveis por “cartazear” – ato de preencher os cartazes que anunciam as promoções do dia, definidas pelo gerente da loja no dia anterior – e contar os produtos em estoque, para conferir se a mercadoria apresentada no “sistema” está conforme o efetivamente existente na loja, e que nada “sumiu” desde o fechamento da loja no dia anterior e a abertura no dia presente. Feito isto, “começa” o dia de trabalho propriamente dito. Os vendedores “abrem seus pontos” no “sistema” e estão, assim, aptos a inserir nele as vendas que realizarem naquela jornada.

A venda é o centro ao redor do qual gira todo o conjunto de interações que dão materialidade à “loja” enquanto espaço socialmente significativo. Os vendedores, os caixas, os gerentes, os estoquistas e os clientes apenas interagem naquele espaço em função dessa interação específica, e o mesmo ocorre para aqueles que se encontram fora do chão de loja – o setor de Recursos Humanos, a Gerência Regional, a Diretoria Executiva, o Marketing, e todo o conjunto de setores que se encontram “acima” (aos quais o sociólogo tem tanto acesso quanto os próprios trabalhadores, ou talvez até mais), incluindo o “Chief Executive Officer” (CEO), e passando também pelos acionistas anônimos da empresa. Ela é o meio principal (existem muitos outros) através do qual a empresa realiza o seu objetivo de lucro, e os vendedores, de salário.

Ela ocorre no encontro entre um cliente e o produto de seu desejo, encontro este mediado pela presença do vendedor. Uma pessoa entra na loja com a intenção de comprar um aparelho de televisão; ao entrar, é imediatamente “lida” por um vendedor ou vendedora em sua corporalidade (idade, roupas que traja) e em sua interação com os objetos (para quais produtos olha, com qual intensidade, se os toca ou não, e de que forma²), de maneira tal que permita ao vendedor aloca-lo em uma escala de potencial de venda. Além dessa, também o cliente é alocado em uma escala de intimidade permitida na “abordagem” (nome dado pelos vendedores ao primeiro contato com um cliente³), escala que vai do mais



informal, com apertos de mão “de jovem” e gírias, ao mais formal, com o uso de “senhor” ou “senhora” no trato –, bem como tem o seu desejo de compra situado no tempo: quantas lojas e/ou sites ele visitou antes de adentrar aquela do vendedor em questão? Qual a profundidade de sua pesquisa sobre o produto que deseja? A depender da aposta que o vendedor fará, sua atuação será pautada por uma postura mais explicativa⁴, ou por uma que “facilite” a compra, oferecendo pagamento por prestações mais alongadas, ou ainda por uma que procure instigar o desejo do comprador, dentre outras. Feita esta leitura, praticamente imediata ao contato visual, tem início a abordagem propriamente dita.

Nela, o vendedor atuará seu papel com um objetivo muito bem definido: vender o máximo de produtos ao cliente⁵; dentre estes, vender aqueles de maior valor, o que redundará em comissões também maiores, uma vez que são definidas por um percentual do valor do produto. Os percentuais, no entanto, não são uniformes para cada produto, e a razão para tanto não é transparente à percepção dos vendedores, inclusive porque flutuam bastante no decorrer do tempo, dificultando a estabilização de sua compreensão: devido a alguma promoção, pensada e executada “de cima” (isto é, por instâncias da empresa que se situam hierarquicamente acima do gerente de cada loja, e que, segundo os trabalhadores, tomam decisões baseados nos números agregados de vendas a que têm acesso exclusivo), o valor de determinados produtos e a comissão associada a ele podem variar bastante. Por exemplo, se há grande quantidade de pequenos eletrodomésticos em estoque (cafeteiras, liquidificadores, etc.), produtos que tradicionalmente oferecem das comissões mais baixas das lojas (de 1% do valor do produto, segundo nossos entrevistados), pode-se decidir aumentar a comissão para impulsionar o interesse dos vendedores em oferecê-los aos clientes. Além dessa situação, também há promoções oferecidas pelos próprios fornecedores de determinados produtos, que garantem prêmios aos vendedores que privilegiarem a venda de seus produtos específicos.

Particularmente interessante é a venda de “serviços”. Trata-se de “produtos” oferecidos pelos vendedores após a definição, pelo cliente, da compra que ele adentrou a loja para fazer. Normalmente, cliente e vendedor sentam-se à mesa desta para que seja elaborada o recibo da compra. É o momento que o vendedor tem para conseguir “embutir” mais algumas vendas, na forma de “serviços”. Dentre eles, o mais comum é a extensão da garantia do referido produto, mas também pode-se vender, juntamente com um aparelho de televisão ou um sofá, um plano de tratamento odontológico ou até mesmo um seguro de vida. Apesar de aparentemente surpreendente para quem não vive o cotidiano das lojas, dizem os vendedores que tais vendas não são pouco frequentes, pelo motivo de que o acréscimo nas prestações do produto é geralmente bem pequeno.



Feito o recibo, o cliente dirige-se ao caixa para pagar pelo produto e por eventuais serviços que tenha contratado. Está terminada a venda. O cliente recebe o produto, e o vendedor, a expectativa de sua comissão: um percentual do valor do próprio produto, acrescido de um percentual do valor de eventual serviço vendido também (ou inserido sem muita certeza do consentimento do cliente, como parece ser prática comum⁶). Cada venda aumenta o montante a ser recebido pelo vendedor ao final do mês, e é escrupulosamente medida em sua importância por eles. Obviamente, a principal régua de uma venda é o volume de dinheiro – e, conseqüentemente, de comissão – que ela representa. Mas as estratégias para “fazer o salário”⁷ variam. Obviamente, “vender muito” é o requisito central de qualquer estratégia; mas há diferentes maneiras de fazê-lo. Alguns vendedores estudam em profundidade os produtos mais “tecnológicos”, como notebooks e aparelhos de televisão mais recentes, e ganham clientes por sua postura explicativa; outros desenvolvem argumentos mais próximos da decoração para vender móveis; outros ainda investem sua estratégia na venda em grande volume de pequenos eletrodomésticos. Há ainda estratégias de mobilidade, como a “leitura” de qual seriam os produtos mais prováveis de serem comprados em determinadas épocas do ano e a transferência do vendedor para o setor onde se encontre essa linha de produtos, ou ainda mesmo a mudança de loja, quando o vendedor percebe que a que ele está não “produzirá” muitas vendas.

Em suma, há todo um cardápio de estratégias a serem adotadas pelos vendedores com vistas a “fazer seu salário”. Aliado à percepção de que a venda é algo que depende fortemente da capacidade argumentativa (“lábria”) e do carisma do vendedor, que pode mesmo chegar aos termos do sobrenatural⁸, nota-se como a remuneração variável reforça uma profunda individualização do trabalhador comerciário em seu cotidiano de trabalho. No final de cada dia de trabalho o comerciário comissionista puro sabe exatamente quantas vendas fez e quanto receberá por aquele dia, e pode reorganizar sua estratégia de atuação para os dias seguintes, nos marcos do possível e do plausível em seu contexto específico de trabalho.

Tratamos da dinâmica da venda propriamente dita, e como ela se dá no cotidiano dos vendedores comissionados. Mas, para além desse âmbito restrito ao cotidiano, também há uma dimensão da remuneração variável que se estende no tempo, abarcando todo um mês. É o que é tratado por “metas”. A remuneração dos trabalhadores comissionistas não varia apenas conforme as vendas individuais que realizam; graças ao “sistema de metas”, ela varia também conforme o patamar alcançado pelo conjunto de suas vendas, pelo conjunto das vendas da “equipe” da qual faz parte, e também pelo conjunto das vendas de todas as “equipes” da loja, isto é, de todos os trabalhadores. A cada meta individual que



alcança, há um acréscimo salarial; a cada meta que a equipe alcança, há outro; e a cada meta que a loja alcança, há outro. E mais: essas metas são definidas pelas instâncias da empresa que se encontram hierarquicamente acima do gerente da loja – o cargo hierarquicamente mais elevado de uma filial –, sendo do gerente a responsabilidade por sua boa aplicação, isto é, por sua satisfação. E, embora não participem da elaboração dessas metas, os comissionistas encontram razões para elas cuja percepção parece consensual: elas são definidas para cada mês do ano de acordo tanto com a venda do mesmo mês no ano anterior (por exemplo, sabe-se que maio é mês de dia das mães, que agosto é de dia dos pais, que dezembro é Natal, etc., e sabe-se o montante que foi vendido nesses meses), quanto com a venda do mês anterior. Dessa maneira, são incorporadas nas metas tanto as expectativas sazonais de venda de acordo com o calendário social do ano – suas festas, feriados, etc – quanto a situação econômica atual, conforme o que foi vendido no mês anterior.

Isso significa mais um fator de flutuação na remuneração do trabalhador comissionista, para além da natureza já bastante fluida de sua remuneração no âmbito cotidiano. Todo início de mês os vendedores de uma loja são reunidos, e as metas do mês são apresentadas. E então, “é sebo nas canelas”, como colocou um de nossos entrevistados. Todo este conjunto de formas de remuneração variável tendem a produzir no chão-de-loja uma tensão permanente: sempre existem metas a serem alcançadas, e há recompensas em dinheiro ou produtos para cada uma delas, além, claro, do reconhecimento dos pares enquanto um bom vendedor.

Elevando o nível de abstração dessa descrição, podemos dizer que a forma comissionada de remuneração media a relação entre os trabalhadores e o gerente de uma loja. Embora não tenhamos conseguido ainda entrevistar gerentes, para os trabalhadores que entrevistamos é certo que aqueles aloca os vendedores dentro de uma escala na qual os que vendem muito são os “bons vendedores”, e os que vendem pouco são os “maus vendedores”. Caso um trabalhador fique muito aquém de sua meta individual por mais de dois meses seguidos, por exemplo, o risco de demissão é altíssimo. Essa mediação também é utilizada na relação entre os próprios trabalhadores (“comerciário não tem amigos, tem colegas”), que vivem um ambiente de relações pessoais eivado de fortes ambiguidades: relaciona-se afetivamente e disputam-se vendas e metas entre os mesmos indivíduos. Assim, a venda – “origem” das comissões aos olhos dos trabalhadores – se mantém como a categoria referência para todas as relações entre os indivíduos inseridos na sociabilidade do “chão de loja”.



O Trabalho De Vendedor E A Categoria De Justiça

Ao empreender uma revisão histórica e crítica da Teoria do Processo de Trabalho inglesa, Enrique de La Garza (2011:27) afirma que o tema da subjetividade deve ser uma das preocupações centrais de uma sociologia materialista do processo de trabalho, mas sem repetir o equívoco estruturalista que nega aos sujeitos papel ativo. O autor afirma mesmo a necessidade de se pesquisar o que chamou de uma “construção social da ocupação”,

entendida como resultado de estructuras – mercados de trabajo, leyes – pero también de interacciones – redes sociales – que ponen en juego concepciones sobre la ocupación de quien busca trabajo o de quien lo proporcionará – concepción del buen trabajo o del buen trabajador. (2011:26)

Procurei, com a descrição esboçada acima, justamente nos colocar no nível dos agentes em seu cotidiano laboral, estilizando o seu conjunto de interações, de modo a notar a construção da ocupação de vendedor nas determinações que parecem mais vitais aos trabalhadores que tenho entrevistado – particularmente, a das técnicas de venda e da remuneração. Por sua vez, a centralidade da questão da remuneração para os trabalhadores traz em seu bojo a questão da necessidade funcional de sua *justiça*, elemento primordial de estabilização dos papéis hierárquicos presentes no cotidiano de trabalho, uma vez que a “justiça tem a propriedade de encerrar disputas” (Boltanski; Thévenot, 2006:34).

Se levarmos a sério a importância do cotidiano de trabalho como o ponto de partida para a atualização de critérios de justiça a serem mobilizados pelos trabalhadores, então temos de destacar o caráter *situado* da utilização das categorias sociais em geral.

Categorias não são palavras, conceitos ou expressões que se aprendem na escuta de explicações – mesmo as “nativas”. Categorias são intervalos de sentido delineados pelas fronteiras do plausível, em cada contexto (...) É na experiência vivida, ou seja, na sequência das interações – tanto rotineiras quanto disruptivas (...), que se produz o sentido, frente a um continuum de possibilidades, e as fronteiras – limites do plausível – das categorias (Feltran, 2017:3)

Nesse sentido, o cotidiano de práticas reiteradas tende a plasmar um sistema categorial que orienta os indivíduos tanto em suas interações quanto em suas avaliações sobre aquilo que experimentam em sua vivência. É possível pensarmos – e, efetivamente, isto é empiricamente perceptível nas entrevistas que tenho realizado, bem como nas que realizei alhures (Magaldi, 2017)9 – em um transbordamento dos critérios de justiça mobilizados no ambiente de trabalho para a avaliação da “sociedade” enquanto totalidade percebida pelo



trabalhador. Isso obriga ao sociólogo do trabalho estar permanentemente atento àquilo que se passa no chão-de-loja, uma vez que, ambiente eivado de fortes tensões – posto ser tanto garantia de reprodução da vida, para o trabalhador, quanto de garantia de reprodução do capital, para o empregador –, e, portanto, sempre potencialmente disruptivo – o que o torna um espaço extremamente criativo na produção de sociabilidade – é ele, a meu ver, um dos contextos sociais privilegiados, fundamentais mesmo, de reprodução e/ou crítica de sentidos de justiça distributiva. Não se trata de reafirmar pela enésima vez a “centralidade do trabalho”, como se esta atividade fosse estruturadora da experiência humana “em última instância”; mas de dizer que o ambiente de trabalho é um espaço produtor de situações nas quais a questão da justiça *distributiva* é mais particularmente sensível.

A interação composta por um ato de compra e venda é sempre permeada por interpretações de uma “troca justa” de produtos (ou serviços) pelo dinheiro do cliente; da mesma maneira, a interação entre trabalhador e gerência também é mediada por avaliações de uma troca justa de trabalho por remuneração. E para que essas situações corram normalmente, sem rupturas frequentes, é preciso que cada participante da interação esteja minimamente convencido da justiça dela. Isso não significa eliminar a perspectiva de trocas conscientemente *injustas*, apenas afirmar a necessidade gramsciana de um consenso mínimo necessário para o bom andamento da atividade capitalista.

Mas o capital não produz tal consenso de maneira habermasiana, isto é, segundo uma ética do discurso na qual todos participam em razoável igualdade de condições. Pelo contrário, a pesquisa empírica nos mostra – como esboçamos rapidamente na descrição acima – que os mecanismos de disciplinamento dos trabalhadores são bastante refinados. Abordaremos isto na próxima seção.

Remuneração variável e a razão neoliberal: alguma teoria

Dentre outros motivos, trabalha-se porque há a necessidade de reprodução da própria vida. Mas as necessidades de manutenção e reprodução da vida humana são apenas passíveis de serem descoladas de expectativas morais do ponto de vista analítico, nunca prático. Isto é, trabalha-se por “necessidade”, mas esta pode ser tomada como o fruto “objetivo” de expectativas “subjetivas”: ganha-se dinheiro para sustentar uma moradia porque se crê ser *indigno* não ter onde morar; trabalha-se para comprar comida porque se crê ser *indigno* pedir comida por caridade, etc. Em suma, é possível rastrear o “interesse” e a “necessidade” até as expectativas morais que estão na base de sua “objetividade” socialmente produzida, embora não consigamos inteiramente explicitar, para efeitos de análise da ação social, o momento estratégico de persecução de interesses e o momento



de indignação pela violação de expectativas morais (Honneth, 2003:260-262). Nesse sentido, a moralidade está presente em cada ato humano, não havendo uma dicotomia forte entre “interesses” e “valores” na prática. Isso significa que mesmo a remuneração, vista como algo categorizado como de “interesse” do trabalhador, não se descola, na prática, das expectativas morais daquele trabalhador para a sua vida¹⁰.

Por sua vez, a conformação tanto de interesses quanto de expectativas morais é historicamente situada, modificando-se no tempo conforme a disposição de um sem-número de variáveis. Recentemente, tem-se observado na literatura a afirmação de que a hegemonia do capitalismo neoliberal, estabelecida progressivamente no mundo a partir da década de 1970 (Antunes, 2018) teria paulatinamente produzido um “novo trabalhador”, cuja identidade seria baseada em uma constelação formada pelas noções de “flexibilidade”, “concorrência” e “empresário de si”, eixos ao redor do qual seriam produzidas variações particularizadas para cada contexto nacional (Dardot; Laval, 2017; Sennet, 2006; Lima, 2010). Tais categorias estariam ajustadas às necessidades estruturais de um capitalismo de “acumulação flexível” (Harvey, 1989), que teria surgido da crise econômica dos anos 1970, cujo corolário, no âmbito da organização administrativa empresarial, seria a elevação do toyotismo (Coriat, 1994) ao status de ideologia administrativa oficial dos novos tempos.

Estes marcos teóricos, que reconhecem o advento de um novo tipo de capitalismo – vigente em seus delineamentos gerais até hoje – jogam nova luz sobre a dimensão ideológica dos mecanismos de remuneração variável. Se antes poderíamos dizer que, do ponto de vista do capital, eles possuíam uma natureza de “retaguarda ideológica” no processo de trabalho, na medida em que garantiam maior produção ao mesmo tempo em que corroíam a solidariedade dentre os trabalhadores, hoje eles constituem uma “vanguarda”: produzem o elemento diferenciador que identifica um trabalhador como o vencedor da concorrência dentre os colegas de trabalho; não mais a identidade do “bom operário”, mas a do “bom competidor”, do “disruptivo”, do “colaborador” que, ao trabalhar para si, faz caminhar a empresa; um “sócio minoritário” da empresa, cujo “investimento” é o próprio trabalho. Não mais um corroer da identidade do trabalhador enquanto membro de uma massa de trabalhadores, mas a produção de um indivíduo radicalmente individualizado e, portanto, percebido enquanto dependente apenas de si mesmo. Obviamente, a produção de uma “subjatividade radicalmente competitiva” não é determinada exclusivamente por mecanismos de remuneração variável; afirmamos apenas que ela integra um conjunto de técnicas que apontam no sentido dessa determinação.



Nesse sentido, colocamo-nos ao lado de Pierre Dardot e Christian Laval (2017) em sua crítica a Luc Boltanski e Éve Chiapello (2009): em consonância com Honneth (2010), os autores de *A nova razão do mundo* criticam Boltanski e Chiapello por tomarem ao pé da letra o que seria “a face sedutora e estritamente retórica dos novos modos de poder” (2017: 330). Afirmam eles que os autores não teriam se dado conta de que a produção de uma nova subjetividade foi feita mediante o recurso a técnicas específicas, subestimando o caráter propriamente disciplinar do discurso gerencial, e ressaltando apenas sua existência enquanto item de um cardápio retórico, simétrico a outros itens.

Afirmamos ser a remuneração variável uma tecnologia, um modo de disciplinar corpos e mentes dos trabalhadores submetidos aos seus ditames, e que ela tende a produzir um sujeito radicalmente individualizado, e que se vê enquanto tal. Isto não significa que ela não possa ser exposta a críticas e subversões, isto é, que os trabalhadores sejam incapazes de pensa-la criticamente, pelo contrário; são raros os trabalhadores que não possuem nenhuma crítica à sua remuneração. Por outro lado, a própria base da crítica parece conformar-se aos limites do individualismo: o disciplinamento neoliberal reduz a crítica feita a partir de reivindicações de justiça distributiva à retribuição das “capacidades” dos indivíduos no mercado, deslegitimando a distribuição de bens feita através do critério das “necessidades” (Cardoso, 2010:375).

Em um contexto de trabalho no qual o salário é percebido como produzido individualmente, em seu próprio montante, por cada vendedor, e efetivamente assim aparece aos trabalhadores – obviamente, do ponto de vista do sociólogo ou do sindicalista, sob o controle da administração da empresa, que define preços, percentuais e metas – o espaço para a crítica da justiça do modo remuneração por critérios não individualistas se encontra reduzido. E não porque não haja – e aqui concordamos com Boltanski e Thévenot (2006) – à disposição dos indivíduos um cardápio de justificações legítimas para a crítica à disposição no mundo social, mas porque, como colocou muito bem Honneth (2010) em sua crítica àqueles, não é recomendável ignorar que a realidade de trabalho é, ela mesma, institucionalizada, e exige de antemão dos agentes determinadas formas de justificação de suas ações, negando-lhes outras.

Entretanto, não é possível dizer, a priori, como a crítica se manifestará em um ou outro caso; apenas podemos estimar o campo de probabilidades plausíveis para determinadas situações. Empiricamente encontramos sujeitos que parecem aderir completamente aos critérios de remuneração sob o qual atuam e outros que os criticam duramente. Mas o espaço plausível da crítica, mesmo a contundente, parece sim ser afetado pelo mecanismo



da remuneração variável, ainda mais quando atua radicalmente, como no caso dos vendedores comissionistas puros.

A remuneração comissionada parece reduzir o espaço da crítica plausível unicamente ao montante devido em função da atuação individual do vendedor. Isto é, critica-se que o vendedor é pouco remunerado no geral por seu trabalho de venda. Mas não se critica que o critério seja individualizado; quanto a isto, pensa-se ser justo, pois só “merece” quem fez por onde, aqueles que são “capazes”. Se por acaso uma rede de lojas que contratasse vendedores comissionistas fizesse a experiência de pôr uma de suas filiais com vendedores remunerados igualmente, independentemente do volume de vendas realizadas individualmente, é provável que os trabalhadores experimentassem forte sentimento de *injustiça*, pois o critério de justiça produzido por uma radical remuneração variável tende a tomar a atividade individual como suprema referência distributiva.

É nesse sentido que afirmamos sua importância disciplinar, que modifica molecularmente as expectativas morais dos trabalhadores a ponto de moldar interesses “objetivos” que podem ser radicalmente alinhados à persecução do lucro pela empresa; “objetivos” porque pleitos que se autodenominem “interesses dos trabalhadores” (como o exemplo da remuneração igualitária) surgem para eles como fora de qualquer plausibilidade, como injustificáveis sob qualquer ponto de vista. A justiça da remuneração individualizada, assim, torna-se “interesse objetivo” dos trabalhadores, porque fortemente enraizada no seu mundo moral. Como recentemente se tem argumentado, a racionalidade neoliberal não apenas destrói instituições e solapa direitos, mas efetivamente constrói “relações, estilos de vida e subjetividades” (Lima & Pires, 2017: 774).

Reflexões finais

Trabalhar é interagir com outras pessoas baseando-se em determinados princípios morais e também dispor de seu corpo para uma atividade prática, com fins de resultados específicos. De disciplinas do corpo às dimensões “psi”, passando por toda a tradição do pensamento social e político que permite elaborar justificações tanto para a reprodução quanto para a sua crítica, o trabalho envolve o ser humano na totalidade de seu ser social e, portanto, exige também instrumental analítico capaz de, se não dar conta de toda a sua pluralidade fenomenômica, pelo menos não fratura-lo em dimensões parciais e estanques.

Aqui procuramos elaborar acerca de um dos mecanismos frequentemente mobilizados pelas empresas para organizar seu processo de trabalho, procurando pelas delicadas consequências que sua utilização produz na dimensão da crítica passível de ser produzida



pelos próprios trabalhadores sobre o seu trabalho. Chegamos à conclusão – um tanto especulativa ainda, mas que não deixa de constituir um norte para a análise – de que a remuneração variável é não apenas um mecanismo distributivo da renda do trabalho, mas pode efetivamente atuar na produção e/ou reafirmação de um forte individualismo normativo dentre os trabalhadores: as perspectivas mais coletivistas de remuneração tendem a ser vistas por eles como injustas.

Acreditamos que este é um norte promissor na análise da subjetividade do trabalhador do tempo presente: é na interseção entre tecnologia de gestão e jurídica, dentre várias outras (as ciências “psi”, por exemplo), bem como na anulação da crítica possível – sempre presente, impossível de ser totalmente erradicada – que se encontra

Notas

¹ O presente artigo é uma versão modificada do trabalho apresentado no GT10 do XVI Encontro Nacional da Associação Brasileira de Estudos do Trabalho (ABET), ocorrido em 2019, Salvador – BA, Brasil, e foi realizado com o apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - Brasil (CAPES).

² Doutorando no Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal de São Carlos (UFSCar) – SP, Brasil.

política dos trabalhadores num contexto de capitalismo periférico.

Bibliografia

Antunes, Ricardo. Adeus ao trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho. São Paulo: Editora Cortez, 2008.

Boltanski, Luc; Thévenot, Laurent. On justification: economies of worth. New Jersey: Princeton University Press, 2006.

_____; Chiapello, Ève. O novo espírito do capitalismo. São Paulo: Martins Fontes, 2009.

Cardoso, Adalberto. A construção da sociedade do trabalho no Brasil: uma investigação sobre a persistência secular das desigualdades. Rio de Janeiro: Editora FGV, 2010.

Coriat, Benjamin. Pensar pelo avesso. Rio de Janeiro: Revan, 1994.

Dardot, Pierre; LAVAL, Christian. A nova razão do mundo. Boitempo Editorial, 2017.

Dubet, François. Injustiças: a experiência das desigualdades no trabalho. Florianópolis: Editora UFSC, 2014.

Gramsci, Antonio. Cadernos do cárcere. v. 4. Temas de cultura. Ação católica. Americanismo e fordismo. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2001.

Grün, Roberto. Modelos de empresa, modelos de mundo: sobre algumas características culturais da nova ordem econômica e da resistência a ela. Revista Brasileira de Ciências Sociais, vol.14, nº41, 1999.



Harvey, David. The condition of postmodernity: an enquiry into de origins of cultural change. Oxford: Blackwell Publishers, 1989.

Honneth, Axel. Luta por reconhecimento: a gramática moral dos conflitos sociais. São Paulo: Ed. 34, 2003.

LIMA, Jacob Carlos. Participação, empreendedorismo e autogestão: uma nova cultura do trabalho? Sociologias, Porto Alegre, ano 12, nº25, 2010.

_____; Pires, Aline Suelen. Youth and the new culture of work: considerations drawn from digital work. Sociologia & Antropologia, Rio de Janeiro, v.7, nº3, 2017.

Sennett, Richard. A cultura do novo capitalismo. Rio de Janeiro: Record, 2006



Trabalho, modelo flexível e cotidiano: revisitando a teoria crítica do cotidiano

Fagner Souza

Resumo

O presente artigo tem como principal objetivo apresentar os primeiros resultados de uma investigação bibliográfica que busca entender os impactos da reestruturação produtiva na vida cotidiana dos trabalhadores. Para tanto, partimos de um resgate da teoria crítica do cotidiano buscando aí contribuições teórico-metodológicas que nos ajudem a lançar luz para esse entendimento sobre quais as mudanças causadas pelo modelo flexível no dia-a-dia dos trabalhadores(as), tanto no tempo da produção, quanto no de reprodução e, desse modo, como se articulam as relações sociais com a exposição deles(as) às instituições desse modelo. Extensa bibliografia nos mostra que o modelo flexível trouxe inúmeros impactos à classe trabalhadora, tanto no plano político, ideológico, socioeconômico, como também no clínico, sendo que, entendemos, eles se determinam. No que tange à manifestação clínica, constata-se profundas transformações nos acidentes/doenças do trabalho que hoje se caracterizam pela intangibilidade. Mutilações, contaminações, eletrocussões etc., deram lugar às lesões dos tecidos conjuntivos e às doenças de natureza psíquica. Dada tal constatação, faz-se necessário saber quais foram os impactos impressos no cotidiano dos trabalhadores(as). Essa exigência demanda uma revisão da teoria crítica do cotidiano, a qual, entendemos, tem como marco teórico a teoria da alienação de Marx-Engels. Nosso entendimento sobre qual é o marco teórico dessa teoria se deve, sobretudo às referências usadas pelos principais autores que se debruçaram especialmente sobre a crítica do cotidiano. Além disso, buscamos com tal revisão responder à seguinte pergunta: é possível extrair daí novas pistas metodológicas para o estudo do trabalho hoje?

Introdução

Por entendermos que o atual modelo de produção impacta de forma decisiva também os espaços de reprodução dos(as) trabalhadores(as) é que recorremos à crítica da vida cotidiana. Porém, ao falarmos em teoria crítica do cotidiano, incorremos intencionalmente numa imprecisão, afinal não necessariamente existe tal teoria, como sugerimos no título, ou seja, não existe um grande campo analítico com esse recorte. Usamos esse termo primeiro para delimitar o nosso objeto e a forma da sua abordagem e, segundo, para nos diferenciarmos de outras abordagens analítico-metodológicas do cotidiano que não se propõem a fazer a sua crítica. Estas abordagens são importantes, de qualquer forma, e se não se propõem a fazer a crítica, isso não empobrece seus resultados. É bom que se registre isso. Todavia, o resgate das análises críticas sobre o cotidiano, entendemos, é



fundamental para entendermos os impactos que o atual modelo de produção (que engloba não só as transformações técnicas e tecnológicas, mas também todas as mudanças de ordem política, ideológica, jurídica) trouxe para os(as) trabalhadores(as) na sua totalidade (dentro e fora do espaço da produção, bem como as de ordem material e subjetiva, ou seja, na sua concretude). Mas ora, se a rigor não há uma teoria crítica do cotidiano a que exatamente recorremos?

Encontramos as análises críticas, desmistificadoras, do cotidiano diluídas em textos e obras de vários(as) autores(as), de modo que todos(as) eles(as) bebem da fonte da *teoria da alienação* de Karl Marx. Portanto, entendemos que é possível falarmos em uma teoria crítica do cotidiano somente na medida em que ela deriva daí e, com isso, mobiliza o ferramental teórico e metodológico marxiano para se debruçar sobre o cotidiano.

Mészáros (2006) apontou as dificuldades que se encontra ao abordar a teoria da alienação de Marx. Isso porque nos *Manuscritos econômico-filosóficos de 1844*, obra na qual o pensador alemão sintetiza elementos de ruptura com a tradição da filosofia alemã ao mesmo tempo em que lança as bases da sua crítica da economia política, o principal conceito, o de alienação, “compreende as manifestações do ‘estranhamento do homem em relação à natureza e a si mesmo’, de um lado, e as expressões desse processo na relação entre *homem-humanidade* e *homem e homem*, de outro”. (p. 21).

Do mesmo modo, ainda nos *Manuscritos* Marx formula duas séries de questões complementares das quais na primeira ele investiga *por que* há uma contradição antagônica (ou oposição hostil...): entre diferentes tendências filosóficas (da mesma época, bem como de épocas diferentes); entre “filosofia e ‘ciência’”; entre “filosofia” (ética) e “economia política”; entre a esfera teórica e a prática (isto é, entre a teoria e a prática). [E na] segunda série ocupa-se da questão da “transcendência” (*Aufhebung*), perguntando *como* é possível substituir o atual estado de coisas, o sistema predominante de alienações, do estranhamento evidente na vida cotidiana até as concepções alienadas da filosofia. Ou, expresso em forma positiva: *como* é possível conseguir a *unidade dos opostos*, em lugar das oposições antagônicas que caracterizam a alienação (Mészáros, 2006, p. 22 – grifos do autor).

É justamente sobre esse “sistema predominante de alienações, do estranhamento evidente na vida cotidiana” que a teoria crítica do cotidiano se debruça.

Nossa proposta aqui, portanto, é retomar algumas análises que abordaram o cotidiano tendo em vista a desmistificação do dia a dia e, nos apoiando nessa abordagem, como tais análises podem hoje contribuir para compreendermos melhor os impactos que o modelo



flexível tem causado nos(as) trabalhadores(as). Dadas as limitações deste trabalho, levantaremos sumariamente o entendimento de alguns(as) desses(as) autores(as) sobre o cotidiano, sobretudo a relação cotidiano e modernidade. Traremos na sequência uma breve discussão sobre como tais autores(as) enxergaram o método de abordagem do dia-a-dia. Por fim, buscaremos confrontar tais abordagens com o dia a dia dos(as) trabalhadores(as) sob o modelo de produção flexível.

A abordagem crítica do cotidiano e a modernidade (sociedade do capital)

O cotidiano é o *locus* que abriga a complexa rede de interações sociais dos(as) trabalhadores(as) realizadas tanto no seu tempo de trabalho, como fora dele, no seu tempo de lazer. Tal divisão entre as duas esferas, tempo de trabalho e de lazer, foi resultado da consolidação do modo de produção capitalista. Ao longo do processo do seu advento quando, como diz Marx (1983, p.141), esse modo de produção “encerra uma história mundial”, os donos dos meios de produção e de subsistência encontraram condições históricas favoráveis das quais a mais decisiva foi encontrar o “trabalhador livre como vendedor de sua força de trabalho no mercado”. Foi, portanto, ainda segundo este autor, subsumir a mercadoria mais peculiar ao julgo dos donos dos meios de produção. A peculiaridade da mercadoria força de trabalho está na sua capacidade de, ao ser consumida no processo de produção, produzir valor. Sem a pretensão de esgotar essa análise, podemos apenas apontar aqui que, ainda segundo Marx (1983), ao longo de uma jornada de trabalho o(a) trabalhador(a) produz o necessário para a sua subsistência, o que é convertido em salário, bem como uma quantidade de valor excedente, convertido em mais-valia, que é apropriada pelos donos dos meios de produção. Portanto, ao longo de uma jornada, o(a) trabalhador(a) produz aquilo que lhe é necessário à sua reprodução enquanto trabalhador(a) e mais um excedente, apropriado pelo capitalista.

O capitalista, buscando ampliar sua margem de extração de trabalho excedente, vai sempre lançar mão seja da extensão da jornada, seja da intensificação das atividades dos(as) trabalhadores(as) no processo produtivo, quando não combinando as duas. Adotando uma ou outra forma de extração de mais-valia, absoluta ou relativa respectivamente falando, é necessário que haja um limite para a jornada de trabalho, o suficiente para a sua reprodução, ou auto-sustentação. Porém, no modo de produção capitalista, como coloca Marx (1983, p. 188):

O trabalho necessário pode constituir apenas parte da sua jornada de trabalho, isto é, a jornada de trabalho não pode jamais reduzir-se a esse mínimo. Em contraposição, a jornada de trabalho possui um limite máximo. Ela não é, a partir de certo limite, mais prolongável. Esse limite máximo é duplamente determinado. Uma vez pela limitação física



da força de trabalho. Uma pessoa pode, durante o dia natural de 24 horas, despende apenas determinado quantum de força vital (...). Durante parte do dia, a força precisa repousar, dormir, durante outra parte a pessoa tem outras necessidades físicas a satisfazer, alimentar-se, limpar-se, vestir-se etc. Além desse limite puramente físico, o prolongamento da jornada de trabalho esbarra em limites morais. O trabalhador precisa de tempo para satisfazer a necessidades espirituais e sociais, cuja extensão e número são determinados pelo nível geral de cultura. A variação da jornada de trabalho se move, portanto, dentro de barreiras físicas e sociais.

Se levarmos em consideração que, ainda segundo Marx (1983), agora ao analisar a mais-valia relativa, a produção capitalista não objetiva a redução de jornada de trabalho, senão apenas a redução do “tempo de trabalho necessário para a produção de determinado quantum de mercadorias” (essencialmente aquelas indispensáveis à reprodução da força de trabalho) em nada muda o fato de ele ter apontado esse tempo vital para a recomposição das necessidades físicas e sociais, do tempo fora da jornada de trabalho, quando analisa em sua obra a extração da mais-valia pela extensão da jornada. Ou seja, essa necessidade vital de recomposição independe da forma que assume a extração de trabalho excedente. Somado a isso, diante das lutas por redução da jornada de trabalho, quando os(as) trabalhadores(as) tentam restituir o tempo que lhe é retirado, os capitalistas se apressam para condensar o trabalho em um tempo de jornada mais curto, através de reorganização das funções exercidas na cooperação, introdução de máquinas ferramentas e, *pari passu*, a incorporação de tecnologias de toda ordem que buscam substituir a força de trabalho através da assimilação de algumas das atividades exercidas. Como apêndice de toda engenharia, reengenharia, técnicas e tecnologias da indústria, a força de trabalho se submete então ao ritmo da maquinaria que, conseqüentemente, passa a agredir o sistema nervoso ao máximo, reprimindo o jogo polivalente dos músculos e confiscando a livre atividade corpórea e espiritual, de modo que, da mesma forma que na absoluta, o tempo de repouso que satisfaça necessidades físicas e espirituais seja igualmente importante (Marx, 1984, p. 43).

O sistema do capital, portanto, grosso modo falando, operou uma divisão no seio do cotidiano dos(as) trabalhadores(as) entre dois momentos que se opõem: descanso e trabalho. Se esse é o desenho mais geral do cotidiano na modernidade, ao analisar o dia a dia é preciso que se analise, indistintamente, tais esferas, de modo a apreender como a alienação se manifesta nelas, ou seja, como o “estranhamento evidente na vida cotidiana”, bem como os conflitos oriundos dele, se manifestam diariamente. Há uma concretude do homem nas suas relações de produção que deve ser compreendida como totalidade.



Desse modo, de nenhuma forma a cotidianidade pode ser entendida como mero espaço das banalidades. Pelo contrário.

Lukács (1966) vai dizer que, embora a objetividade cotidiana seja uma força conservadora e inibidora, o homem, mesmo na imediatez da cotidianidade, na interação com os seus instrumentos, bem como nas relações cotidianas, pode e coloca mais do que imaginam, ou do que essa objetividade exige. O homem do cotidiano somente na sua aparência é um homem fragmentado.

No mesmo sentido, Lefebvre (1991, p.86) coloca que:

à primeira vista o homem imerso na vida cotidiana é o homem que não expressa suas habilidades, as mais genuínas habilidades. O ali no seu cotidiano expressa somente a matéria prima humana, o resíduo do que pode ser o homem. Tais resíduos, no entanto, escondem sua riqueza. As habilidades mais nobres derivam daí (desse homem inserido no cotidiano), elas são a crítica direta e indireta e a vida alienada – embora seja uma alienação incorporada mais ou menos consciente e uma tentativa bem sucedida de alcançar a desalienação.

Heller (2016) também enxerga na estrutura da vida cotidiana as possibilidades de desenvolvimento do homem total ou, com as palavras dela, do homem genérico. Segundo a autora a estrutura da vida cotidiana é composta por “formas necessárias” sem as quais é impossível qualquer dinâmica do “Eu”, do “indivíduo”. Esse indivíduo contém tanto a particularidade quanto o humano-genérico que funciona, cotidianamente, consciente e inconscientemente no homem. Sem condições de, aqui, explorar toda a riqueza de sua análise, podemos apenas apontar que na vida cotidiana são dadas alternativas ao homem que, segundo suas motivações, pode tanto tomar decisões elevadas, acima do cotidiano, ou decisões pela moral, que o aproximam do humano-genérico; como fazer escolhas indiferentes do ponto de vista moral (que são ações triviais do cotidiano, como por exemplo, ela cita, tomar um ônibus cheio ou esperar o próximo). Ora, se por um lado a elevação ao humano genérico encerra a “muda coexistência entre particularidade e genericidade”, por outro a “elevação ao humano genérico não significa jamais uma abolição da particularidade”, pois as “paixões e sentimentos orientados para o “Eu” (para o Eu particular) não desaparecem, mas ‘apenas’ se dirigem para o exterior, convertem-se para a realização do humano-genérico” (Heller, 2016, pp. 44-45).

Cotidianamente, aproximando-se ou não, através de suas escolhas, da genericidade, o homem se depara com formas necessárias, sem as quais a vida cotidiana se torna impossível. São elas, segundo Heller (2016, p. 62): “espontaneidade, pragmatismo,



economicismo, andologia, precedentes, juízo provisório, ultrageneralização, mimese e entonação”. Aproximando-se de Lefebvre, que por sua vez retoma a teoria da alienação de Marx, a autora também vai reconhecer o cotidiano como o terreno propício à alienação. Para ela, na medida em que essas “formas necessárias” se cristalizam em *absolutos*, impossibilitando margem de movimento do “Eu”, “encontramo-nos diante da alienação da vida cotidiana”. Desse modo, a alienação, que é sempre alienação “*em face de alguma coisa*”, será sempre um obstáculo “*em face das possibilidades concretas de desenvolvimento genérico da humanidade*”. E, embora o cotidiano não seja de modo algum necessariamente alienado, a autora aponta que “quanto maior for a alienação produzida pela estrutura econômica de uma dada sociedade, tanto mais a vida cotidiana irradiará a sua própria alienação para as demais esferas” (Heller, 2016, p. 64).

Mészáros (2007), embora não se debruce especificamente sobre o cotidiano, ao analisar a categoria do tempo de trabalho, trazendo elemento da crítica da economia política e da teoria da alienação de Marx, no entanto, corrobora as conclusões dos demais. Para ele, o homem, desde o advento da moderna sociedade industrial, foi reduzido à mera mercadoria, reduzido à força de trabalho que é apropriada pelo capital e se encontra, fora do espaço fabril, realizado em meio a um leque de artificialidades que exploram seu tempo ocioso, de descanso, de convívio social. Assim, o capital subverte e degrada o “lazer” ocioso “com o objetivo de submetê-lo, exploradamente, ao imperativo global da acumulação do capital” e, desse modo, veste uma “camisa de força” em uma das mais importantes conquistas da humanidade, o *tempo livre* potencialmente emancipatório, que é incorporado no *trabalho excedente* e manipulado pela *contabilidade do tempo* do capital. Desse modo, o autor afirma que no sistema socioeconômico existente onde cada homem é igualado ao seu trabalho, que por sua vez é igualado ao trabalho de outro homem e traduzido a um denominador comum como máquinas e substituíveis por elas, os *seres humanos* são reduzidos à *condição reificada* e à posição “ignominiosa de ‘carcaça do tempo’”. E, em virtude disso, é bloqueada ao indivíduo a possibilidade de ele manifestar o valor inerente à especificidade humana, pois na medida em que o homem é medido pela hora despendida da sua força de trabalho e igualado a outro homem

[...] o *valor* como tal torna-se um *conceito* extremamente *problemático*. Pois, no interesse da lucratividade capitalista, não apenas não há espaço para a efetivação do valor específico dos indivíduos, mas o que é ainda pior, o *contravalor* deve prevalecer sem cerimônias sobre o valor e asseverar sua absoluta dominação como a única relação de valor prática admissível (Mészáros, 2007, p. 43).



Com isso, ainda segundo o autor, tudo aquilo que não possa ser acomodado *lucrativamente* no interior desse sistema socioeconômico “deve ser decretado como irrelevante ou inexistente, ou realmente destruído, se parecer apresentar resistência ativa ao desígnio restritivo mutilador do capital” (Mészáros, 2007, p. 43). Considerações sobre o tempo, portanto, são inadmissíveis para o capital, mesmo hoje, quando o tempo de trabalho se tornou um *anacronismo histórico*, em virtude do desenvolvimento do potencial da ciência e da tecnologia.

À luz da discussão travada por esses autores, portanto, pudemos notar que a pertinência da crítica do cotidiano está justamente em desmistificar tanto as relações de trabalho (alienado) quanto as estabelecidas nos espaços do não-trabalho, ressaltando a capacidade que o modo de produção capitalista tem de irradiar para todas as esferas da vida a alienação daquelas relações, isso desde a histórica subunção real do trabalho ao capital e até os dias atuais, sob o modelo flexível de produção. Com isso, entendemos que é de suma importância resgatar a crítica do cotidiano, para também entendermos a crise que se abate sobre a sociabilidade dos trabalhadores(as) hoje, sobretudo tentando entender qual o papel que as doenças/acidentes provocados por esse modelo tem sobre a esfera do não-trabalho.

O cotidiano e as formas dos conflitos na sociedade do capital

Ora, se o que chamamos aqui de teoria crítica do cotidiano é uma derivação da teoria da alienação de Marx a qual, como já apontamos, pressupõe a apreensão das contradições manifestas no dia a dia, conseqüentemente ela também pressupõe a *teoria da práxis*, afinal, como afirma Bernardo (1991, p. 60) “A teoria da práxis é uma teoria da contraditoriedade do inter-relacionamento social”. Essa contraditoriedade pressupõe que a sociedade se sustenta em um dos seus elementos constitutivos e, sendo assim, a teoria crítica do cotidiano é também uma opção prática, cujo ponto de partida é a estrutura sobre a qual se sustenta a extração da mais-valia. Pressuposto isso, é importante que apreendamos as ações que a determinam e são determinadas por ela.

Sob nenhuma hipótese, portanto, a teoria crítica do cotidiano pressupõe um(a) trabalhador(a), imerso na objetividade do dia a dia, resignado(a) em virtude do estranhamento. Reforçamos que, sendo esse um movimento dialético, o(a) trabalhador(a) rechaça sua condição e age, cotidianamente no sentido de restituir sua condição humana, sua totalidade. Porém, suas reações são diversas, ora fragmentadas (com potencial convergente ou não), ora coletivas, sendo que muitas delas podem ser assimiladas e, assim, reforçar sua condição.



Bernardo (1991) levantou quatro formas de reações dos(as) trabalhadores(as) frente às suas condições. Vejamos sucintamente quais são:

1. *Formas de organização individuais e passivas*: não pressupõe o conflito aberto. De modo geral pode ser caracterizada como uma forma de reação isolada e velada, sem que o patronato e seus interesses sejam importunados, ao menos imediata e diretamente, por ela. São exemplos: preguiça, absenteísmo, alcoolismo, uso de estupefacientes. Trata-se da forma de maior dificuldade de convergência das lutas.
2. *Formas individuais e ativas*: trata-se do conflito aberto, protagonizado de forma isolada pelo(a) trabalhador(a), embora muitas vezes dissimulado. São exemplos: roubo de meios de produção ou matérias-primas, sabotagens às engrenagens do processo produtivo, agressões a figuras que se encontram na escala superior da hierarquia produtiva. Embora não haja complementaridade tática, são ações que podem convergir.
3. *Formas coletivas e passivas*: trata-se da interposição de alguém, ou como se manifesta geralmente, de uma burocracia entre a luta dos(as) trabalhadores(as) e o patronato. O melhor exemplo é a burocracia sindical ou política. Em linhas gerais, trata-se da assimilação das lutas dos trabalhadores por um grupo de pessoas que as canalizam de modo institucional, impedindo a gestão autônoma das suas lutas.
4. *Formas coletivas e ativas*: trata-se da ruptura de todas as normas estabelecidas na produção pelas chefias e patronato. Nelas os(as) trabalhadores(as) gerem suas próprias lutas, de modo autônomo, sem qualquer interferência de burocracias alheias à elas. As ocupações de fábricas, como nos exemplos históricos das décadas de 1910 (Revolução Russa e Alemã), 1920 (as ocupações de fábrica em Turim e Milão, na Itália) e 1960/70 (Em especial França e EUA), são alguns exemplos.

À crítica do cotidiano, portanto, cabe também entender a manifestação diária desses conflitos, sobretudo as formas individuais que se manifestam de modo corriqueiro, uma vez que a classe trabalhadora se encontra fragmentada. Assim, entendemos que a crítica da vida cotidiana deve apreender esses conflitos nas suas variadas formas, afinal é a classe trabalhadora que está à frente da engrenagem do modo de produção capitalista, manuseando-a na sua totalidade e, com isso, em contato incessante com a natureza, através do trabalho e reagindo à estranheza da objetividade cotidiana, da apropriação do seu mais-trabalho.



Uma breve nota complementar sobre o método de abordagem da vida cotidiana

Dissemos que a teoria crítica do cotidiano é uma derivação da teoria da alienação ou teoria da práxis, oriunda de Marx e Engels. Lefebvre (1991, p. 145) chega a afirmar que o marxismo de um modo geral é um método crítico da vida cotidiana, isso porque, para ele “o método de Marx e Engels consiste precisamente na busca pelo elo existente entre o que os homens pensam, desejam, dizem e acreditam por si mesmos e o que eles são, o que eles fazem”.

Por entender que o uso do “método dialético”¹ voltado para a análise do cotidiano é desconhecido, ou não familiar, Lefebvre (1991, pp. 145-175) levanta pontos essenciais no conjunto da obra de Marx e Engels que são decisivos para uma abordagem crítica do cotidiano, são eles: a) *crítica da individualidade* (cujo tema central é a “consciência privada”); b) *crítica das mistificações* (tema central: consciência mistificada); c) *crítica do dinheiro* (tema central: fetichismo e alienação econômica); d) *crítica das necessidades* (tema central: alienação moral e psicológica); e) *crítica do trabalho* (tema central: a alienação do trabalho e do homem); *crítica da liberdade* (tema central: o poder do homem sobre a natureza e sobre si mesmo).

Diante disso, para Lefebvre (2002), cabe ao(à) investigador(a) reunir um conjunto de ferramentas metodológicas que o(a) capacite a encontrar a linguagem comum entre ele e o entrevistado. Isso, segundo este autor, torna-se importante, pois permite que ele(a) se sobreponha aos possíveis desentendimentos e pré-julgamentos e enxergue o entrevistado como um “ser” e não como um objeto reduzido a atitudes evasivas e triviais da e na vida cotidiana. Afinal, para o autor, esse tem que ser um processo dinâmico, incessante de compreensão da realidade, cuja análise dos fatos tem que ser contínua. Assim, tal método permitirá que monitoremos e analisemos as angústias e lutas diárias da classe trabalhadora ².

Cotidiano e formas de luta frente ao modelo flexível

Uma característica comum a todas as revoluções técnicas e tecnológicas desde o advento do sistema do capital é a capacidade de condensar trabalho, ou seja, reduzir o tempo necessário à reprodução da força de trabalho e aumentar a extração de mais-valor. Como vimos, Marx já no século XIX apreendeu essa característica peculiar das transformações técnicas e tecnológicas, bem como os impactos que são capazes de trazer à classe trabalhadora que, em linhas gerais, disse ele: agride o sistema nervoso ao máximo, reprime o jogo polivalente dos músculos e confisca a livre atividade corpórea e espiritual. Tais transformações não se restringiram aos campos da engenharia, logística, contabilidade, administração. Elas sempre vieram acompanhadas de profundas mudanças de ordem



social, política, cultural, econômica e ideológica. Gramsci (2015), em *Americanismo e fordismo*, por exemplo, faz uma síntese do que foram essas transformações protagonizadas pelo modelo taylorista-fordista na primeira metade do século XX. Com o modelo flexível não foi e não é diferente.

O modelo flexível é o resultado da superação, no sentido hegeliano de superar conservando algumas características, do fordismo-taylorismo. O conjunto de particularidades desse modelo é oriundo principalmente da assimilação de várias práticas de resistência empregadas pelos(as) trabalhadores(as) ao longo de mais de duas décadas. Uma das principais razões do esgotamento do fordismo-taylorismo foi o profundo descontentamento ou desengajamento da classe trabalhadora com as normas estabelecidas por ele, tanto no que tange aos aspectos técnicos, como também aos culturais, ideológicos, estéticos etc³. As diversas práticas de confronto do(a) trabalhador(a) frente àquele modelo societal provocou reação dos capitalistas e gestores do capital que ora reprimiam ora as assimilavam. São exemplos de repressão não somente o uso da força policial, mas também as várias investidas contra os órgãos de luta da classe trabalhadora. Voltaremos a isso adiante. Busquemos entender, por ora, do que se trata o processo de assimilação.

Bernardo (1991), quando descreve as formas de luta da classe trabalhadora, diz que quando as lutas não criam de forma decisiva novas relações de trabalho que concorram com as relações vigentes, elas tendem a ser recuperadas, assimiladas, pelo capital. Ou seja, o capital incorpora as reivindicações, bem como monitora e também incorpora o saber-fazer contido nas lutas empreendidas pelos(as) trabalhadores(as). Essa assimilação não consiste somente da condescendência do capital face às exigências do trabalho, pois se por um lado cede, por outro, ao ceder, reforça o controle sobre o trabalho, bem como o conjunto de técnicas e tecnologias que aumentam a extração de mais-valia.

As revoltas contra o modelo taylorista-fordista no final da década de 1960 e ao longo da década de 1970 tiveram como característica principal o questionamento profundo da rígida hierarquia gerencial e técnica apresentada pelo modelo, que submetia a esmagadora maioria da classe trabalhadora aos movimentos monótonos, repetitivos que se prolongavam ao longo de horas durante o dia. Questionavam a falta de protagonismo que tinham, frente aos projetos de produção e protocolos de execução pré-concebidos. Quando demonstram, por si mesmos, serem capazes de fazer mais e com maior qualidade, isso quando executavam as tarefas segundo suas convicções, bem como quando tomaram as fábricas, o capital enxergou a saída para sua crise.



O pilar sobre o qual se estrutura o modelo flexível é a sua capacidade de se apropriar totalmente e de maneira sistemática do saber-fazer do(as) trabalhadores(as). Vale dizer aqui que as primeiras iniciativas que começaram a romper com a rigidez hierárquica do modelo anterior foi justamente a criação dos círculos de controle de qualidade, espaço dissimuladamente democrático que forçou postura propositiva dos(as) trabalhadores(as). Ou seja, trata-se de uma instituição criada para se apropriar daquele saber-fazer, que no contexto do modelo anterior era usado para quebrar a hierarquia. Igualmente importante foi a reconfiguração do layout das plantas: antes piramidal, passa a ser horizontalizada, sendo acompanhado pelos terminais de computadores⁴ (Bernardo, 2004). Deriva-se desse pilar todas as outras instituições criadas pelo atual modelo, cujas principais são o *justi-in-time*, *kanban*, a celularização da produção etc.

Do ponto de vista jurídico, da regulamentação das relações trabalhistas, esse modelo se contrapõe ao anterior. A desregulamentação das leis trabalhistas, que é um processo ainda inacabado de um conjunto de exigências do novo modelo, retirou e vem retirando, onde o complexo de reestruturação produtiva se instala, a proteção social do trabalho. Cada vez mais o(a) trabalhador(a) se vê mais exposto à péssimas condições de trabalho sem que tenha respaldo jurídico que o proteja e freie as condições impostas, bem como não conta mais com contrapartidas econômicas previamente estabelecidas.

Simultaneamente, se deu um processo (ainda vigente) de enfraquecimento dos sindicatos e demais órgãos de lutas da classe trabalhadora que, no modelo anterior, serviram para respaldar acordos, sobretudo econômicos, que lhe davam garantias jurídicas e econômicas. Diante da crise do modelo fordista, sinônimo de crise capitalista no contexto das décadas de 1960 e 1970, o conseqüente aumento do desemprego leva os sindicatos a perderem seus espaços de atuação. Num primeiro momento, diante das principais reivindicações da classe trabalhadora, agem, muitas vezes de forma hostil, contra aqueles movimentos operários autônomos que questionaram o modelo. Posteriormente, passam a concorrer com as chefias das fábricas no intuito de garantir sua legitimidade. Para tanto, se colocam como intermediários que negociam garantias trabalhistas e tempo de trabalho. Muitas das burocracias sindicais que resistiram tornaram-se gestoras⁵ do tempo de trabalho e, por conseqüente, se apropriam de parte da mais-valia (Bernardo, 2004; Bernardo, 2008)⁶

Tratou-se de um processo profundo de fragmentação da classe trabalhadora onde, por um lado, se viu órfã dos seus órgãos tradicionais de luta, que se incorporaram às instituições do novo modelo ou se enfraqueceram, além de sofrerem com a escalada repressão aos movimentos autônomos; por outro, diante das instituições criadas, permeadas pela



ideologia do colaboracionismo e com uma carga de individualização das ações ainda maior, encontra maiores dificuldades para desafiar os ritmos e condições impostos. A supervisão, antes exercida por um conjunto de pessoas, acima na hierarquia fabril, toma formas diversas, mas principalmente e de modo decisivo, passa a ser exercida pelos(as) próprios(as) trabalhadores(as). Seu desafio não é mais restituir o tempo que lhe é extraído, ainda que em ações individuais, nem mesmo adequar seus ritmos aos seus limites físicos e mentais, mas sim, a partir de então, bater metas de produção o que, para tanto, precisa do empenho de seus pares (Antunes, 1999; Augusto Pinto, 2011; Dal Rosso, 2008).

Todas essas transformações levantadas aqui de modo sumário convergiram para que o trabalho fosse condensado à revelia da alteração do tempo das jornadas de trabalho. Como sugerimos, e um conjunto vasto da bibliografia sobre o tema também aponta, eliminou-se o tempo poroso então existente nessa jornada. O desaparecimento desse tempo poroso se deu de duas formas: pela intensificação do esforço físico e, quando o ritmo da produção (imposto pela demanda oscilante⁷) não exige tanto dos músculos e nervos, continua exigindo da capacidade intelectual, exigência esta que não cessa mesmo nos espaços de reprodução. Política, econômica e juridicamente o(a) trabalhador(a) sob o modelo flexível está inseguro(a) e incapaz de reagir. Tal insegurança o leva a aceitar condições exaustivas de trabalho, físicas e mentalmente exaustivas, para não serem desligados(as) e jogados(as) em condições ainda mais incertas do mercado de trabalho. Os impactos sobre a classe trabalhadora foram e estão sendo devastadores. Eles são de ordem socioeconômica, política, estética, moral, ética, ideológica e tudo isso pode ser sentido no cotidiano. Os acidentes e doenças de trabalho, antes visíveis e tangentes, hoje deram lugar aos acidentes/doenças invisíveis, intangíveis. O que dificulta muitas vezes a relação com o trabalho (Santos, 2015). As Doenças Osteomusculares Relacionadas ao Trabalho (DORT) e as doenças de natureza psíquica são a expressão desse momento. E, com atenção especial às “doenças da alma”, sendo a depressão a mais emblemática, podemos afirmar que elas não se restringem ao corpo e mente do indivíduo que sofre. Há uma economia política por trás delas, contida e encontrada cotidianamente e que tem que ser explorada.

Já na década de 1940, ao problematizar os impactos que a modernidade (sociedade do capital) causava ao cérebro humano, Lefebvre (1991, p. 120) disse:

[...] As funções psicológicas dos sistemas nervoso e cerebral do homem parecem ter caído vítimas de um regime de demanda excessiva, desenvolvendo um tipo de hipertensão e exaustão. Ele ainda não se adaptou às condições da sua vida, à velocidade das sequências e ritmos, à (momentânea) abstração excessiva dos errôneos conceitos que ele



recentemente adquiriu. Seus nervos e sentidos ainda não foram adequadamente treinados para lidar com a vida técnica e urbana. Os modernos conceitos são como uma descarga elétrica no seu cérebro (uma consequência natural da extrema complexidade desses conceitos e das situações contra as quais tem que lutar) e, prosseguindo a metáfora, seus nervos e sentidos entram frequentemente em curto-circuito.

Hoje, após inumeráveis avanços técnicos e tecnológicos, que condensaram o trabalho e aceleraram o ritmo da sociedade, os “curtos-circuitos” que sofre o cérebro humano parecem incessantes, se dão dentro e fora dos espaços da produção. O quadro se agrava quando vemos que as possibilidades de convergência das formas individuais de luta são menores, senão inexistentes ainda. Somado a isso, a fadiga causada pelos novos ritmos tem levado os(as) trabalhadores(as) ao isolamento, contribuindo sobremaneira para o agravamento dos quadros de depressão.

Lefebvre (1991) faz ainda apontamentos importantes acerca da solidão. Ressalta que a solidão é uma necessidade e uma aspiração do ser humano. Porém, mesmo nos espaços que encontra de solidão, esse homem sofre com a alienação da vida privada. Ali, em contato com seu “eu”, esse homem pensa estar isolado da vida social, como se fosse possível a ele separar a sua de todas as mediações humanas que o cerca. Ou seja, o autor já apontava um potencial problema na necessidade da solidão: se por um lado é uma necessidade do ser, por outro ela sofre com as relações estranhadas da sociedade do capital⁸

Se contrapormos tais análises de um dos teóricos críticos do cotidiano ao que vem sendo dito sobre as depressões, veremos que é possível falar em uma relação direta entre essa forma de adoecimento e o modelo de produção. Solomon (2001) diz que ansiedade e depressão são gêmeas bivetelinas sendo aquela precursora desta. O autor diz ainda que a depressão é frequentemente ocasionada pelo isolamento. Característica do modelo vigente, o chamado *management by stress* se caracteriza justamente pela imposição de fortes ritmos na produção, com potencial enorme para gerar ansiedade. Isso sem falar em toda a cadeia de pressão existente por conta do desemprego, o que atinge também quem não consegue se inserir no mercado.

Já Kehl (2009) vai dizer, em outras palavras, que a depressão é um alerta do corpo que pede para desacelerar o ritmo imposto não somente ao físico, mas ao psicológico.

O cansaço, a ansiedade tem provocado o isolamento, ou seja, tem corroído até mesmo as relações sociais mais triviais do cotidiano. Tal condição tem alimentado uma série de



problemas, em especial a depressão. Os espaços de reprodução do trabalhador foram invadidos pela lógica do modelo flexível, a insegurança, acompanhada do desgaste.

Sendo as DORT e a depressão as mais emblemáticas doenças que correspondem ao modelo flexível de produção, podemos dizer que elas expressam a forma alienada, estranhada, de reação do(a) trabalhador(a) à sua condição atual de exploração. Lançar o olhar para as manifestações mais sutis de estranhamento no cotidiano é uma tarefa urgente, para buscarmos respostas, ou ao menos compreensão à luz da economia política, para uma questão que cada vez mais vem se mostrando política e ideológica.

Considerações finais

A teoria crítica do cotidiano é uma derivação da teoria das práxis. Entendemos com isso que, ao mobilizarmos o ferramental metodológico marxista, é possível identificar manifestações de alienação presentes nas ações mais triviais do dia a dia, ao mesmo tempo em que podemos enxergar potencialidades de um homem que se estranha, mas que tenta restituir sua totalidade. Não há técnicas específicas voltadas para essa finalidade. Podemos mobilizar um conjunto amplo de ferramentas metodológicas, desde que tenhamos claro que o homem do cotidiano é cindido pelas relações de produção capitalistas. Atentar-se para suas ações triviais se torna tão importante quanto para as ações extracotidianas (a produção de uma obra de arte ou uma descoberta científica, por exemplo).

Hoje, entendemos que ela se torna indispensável. Dado o grau de invasão que o modelo flexível empreendeu sobre as várias esferas da vida cotidiana da classe trabalhadora, com destaque ao povoamento da sua psique, que tem se tornado uma das poucas trincheiras de resistência, mas que resiste adoecendo.

Notas

¹Lefebvre não distingue o que ele denomina de método marxista, marxismo e método dialético, de modo que faz coincidir esses termos, todos para se referir ao conjunto da obra de Marx e Engels e sua contribuição para a compreensão crítica da vida cotidiana.

²Aqui não é possível avançar na questão que perpassa a discussão que estamos levantando que é a da consciência de classe. De qualquer forma, vale mencionar que Lefebvre (1991, p. 56), referenciando Lênin, diz que a consciência revolucionária surge no momento de crises, porém, fato é que ela se junta a um conjunto de práticas do cotidiano, anteriores a esses momentos.

³Apropriamo-nos aqui principalmente das análises sobre esse processo feitas por de Bihl (1997), Harvey (1994), Antunes (1999) e Bernardo (2004).



⁴Não é o nosso foco aqui, mas é bom que se registre que aí encontramos o princípio dos chamados “Big data”, os astronômicos bancos de dados que movimentam bilhões de dólares por ano.

⁵Sobre o conceito de gestores ver Bernardo (1987) e Bernardo (2008).

⁶Ver também Bihl (1997).

⁷Um dos méritos da obra de Coriat (1994) foi examinar a interface entre a logística toyotismo e a demanda. Porém, fazemos a ressalva de que sua importante descrição não deve ser tomada como um “tipo-ideal” do modelo.

⁸Ao longo de toda o Volume 1 da sua “Crítica da Vida Cotidiana” o autor chama a atenção para o contraste imposto pela modernidade entre a vida social e a vida privada. Sobre essa invasão da alienação sobre a necessidade e a forma da solidão na vida cotidiana moderna um exercício interessante de se fazer é contrapor o que o autor diz sobre “solidão” na página 198 e sobre privação (ou carência) na página 238.

Referências Bibliográficas

Antunes, R. Os sentidos do trabalho. São Paulo: Boitempo, 1999.

Augusto Pinto, G. A máquina automotiva em suas partes: um estudo das estratégias do Capital na indústria de autopeças. São Paulo: Boitempo, 2011.

Bernardo, J. Capitalismo sindical. São Paulo: Xamã, 2008.

_____. Democracia totalitária: teoria e prática da empresa soberana. São Paulo: Cortez, 2004.

_____. Economia dos conflitos sociais. São Paulo: Cortez, 1991.

_____. Capital, sindicato, gestores. São Paulo: Vértice, Editora Revista dos Tribunais, 1997.

Bernardo, J. & Pereira, L. Capitalismo sindical. São Paulo: Xamã, 2008.

Bihl, A. Da grande noite à alternativa: o movimento operário europeu em crise. São Paulo: Boitempo, 1998.

Coriat, B. Pensar pelo avesso: o modelo japonês de trabalho e organização. Rio de Janeiro: Revan/Editora da UFRJ, 1994.D

Dal Rosso, S. Mais trabalho! São Paulo: Boitempo, 2008.

Gramsci, A. Cadernos do cárcere. Vol. 4. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2015.

Harvey, D. Condição Pós-Moderna. São Paulo: Loyola, 1994.

Kehl, M. R. O tempo e o cão. São Paulo: Boitempo, 2015.

Lefebvre, H. The critique of everyday life Vol. 1. London; New York: Verso, 1991.

_____. The critique of everyday life Vol 2. London; New York: Verso, 2002.

Lukacs, G. Estética. Tomo I. Barcelo, México DF: Edições Grijalbo, 1966.



Marx, K. O capital: crítica da economia política. Vols. I-II Tomo I. São Paulo: abril Cultural, 1983.

Mészáros, I. A teoria da alienação em Marx. São Paulo: Boitempo, 2006.

_____. O desafio e o fardo do tempo histórico. São Paulo: Boitempo, 2007.

Santos, F.F.S. (Des)sociabilidade & fragmentação: um estudo sobre o refluxo das lutas operárias na região de Campinas nas décadas de 1990-2000. Tese de doutorado não publicada, Universidade Estadual de Campinas/Unicamp. Campinas, 2015.

Solomon, A. O demônio do meio-dia. São Paulo: Companhia das Letras, 2014.



Línea Temática 7.

**Cuarta revolución industrial
y su impacto en el mundo del
trabajo de América Latina y el Caribe**



Economía de plataformas: nuevos modos de dominación capitalista

Mayra Selene Lamas Flores
Irma Lorena Acosta Reveles

Introducción

Con la denominada *economía de plataformas*, que el desarrollo tecnológico facilita, decenas de miles de personas en todo el mundo han encontrado la oportunidad de ocuparse y lograr ingresos para subsistir, aunque sea en condiciones de extrema precariedad laboral. El capitalismo de plataformas ha surgido al amparo de los avances en materia digital y abre paso a un nuevo modelo de negocio, conocido como *economía Gig*.

Este nuevo modelo de negocios consiste en la construcción y uso de puentes digitales que se tienden entre quienes ofrecen productos y servicios y aquellos que los demandan (Scholz, 2016); opera a través de aplicaciones digitales como Uber y Airbnb (por citar algunas) a modo de monopolios, pero sin haber creado infraestructura física propia, sino que hacen dinero con los medios de producción del otro, como son su auto o su vivienda.

Scholz sostuvo en 2016 que este nuevo capitalismo digital trae nuevos niveles de explotación del trabajador y de concentración de riqueza para el patrón que funge solo como un intermediario que cobra una comisión por poner en contacto a dos particulares. De este modo el patrón se desentiende de las disposiciones legales a las que se sujetan los empresarios tradicionales, pues no tiene que realizar ninguna aportación para la jubilación, ni pagar ningún tipo de seguridad social, médica ni de desempleo para el trabajador. Por tal motivo, estos ya no tienen seguro un salario mínimo, no pueden acceder a un horario fijo de trabajo y mucho menos a que les paguen horas extras. Ahora la carga de los mayores riesgos de la vida: desempleo, enfermedad y vejez, es solo responsabilidad del trabajador.

Ante esta avalancha digital, que a la par está eliminando profesiones y lanzando al desempleo no solo a quienes no tuvieron la oportunidad de acceder a la educación superior, sino a los que si la tuvieron, pero cuyos espacios laborales están siendo desplazados por la inteligencia artificial y la robotización, se abre un nuevo torbellino de problemas económicos, políticos y sociales con los miles de jóvenes cualificados expulsados del mercado laboral formal que han encontrado un espacio en estos nuevos modelos de negocio con todas las limitaciones que ello implica.

Juliet Schor (citada por Scholz, 2016), explica que “la economía colaborativa ofrece cada vez más acceso al trabajo de bajo nivel para la clase media educada que ahora puede conducir taxis y ensamblar muebles en casa de otra gente mientras que al mismo tiempo



desplaza a los trabajadores de bajos ingresos de estas ocupaciones”, generando así una doble problemática.

De acuerdo con un informe de la Organización Internacional del Trabajo (2018) en el cual se muestran los resultados de una encuesta realizada entre 2015 y 2017 a 3 mil 500 trabajadores de economía colaborativa en 75 países encontraron que la edad promedio de los trabajadores de las plataformas digitales era de 33 años, los cuales cuentan con altos niveles de estudios, pues el 25% tenía certificado como técnicos o había cursado estudios universitarios, el 37% había completado un grado universitario y el 20% tenía posgrado. De los encuestados con grados universitarios, el 57% había cursado estudios en ciencias o tecnología (12% en ciencias naturales o medicina, 23% en ingeniería y 22 por ciento en informática), y el 25% en economía, finanzas o contabilidad. En cuanto a salarios, los resultados de la encuesta arrojaron que el promedio de ingreso por hora era de entre 2.16 y 3.31 dólares en Estados Unidos, muy por debajo de los 7.25 dólares establecidos como salario mínimo federal.

En el escenario descrito, el presente trabajo se propone realizar un acercamiento a la situación de los jóvenes graduados universitarios en México, con el objetivo de conocer sus posibilidades de inserción laboral, sus condiciones de trabajo y la forma en que han estado encontrado opciones de empleo en las plataformas digitales.

Inserción y precariedad

En el mundo actual las posibilidades de incorporación de los jóvenes a un estatus laboral estable, que les permita tener una vida digna, están signadas por factores históricos de gran peso que quedan fuera de su alcance; circunstancias que no controlan, pero que tienden a afrontar individualmente procurándose muchos de ellos una formación universitaria y grados académicos suplementarios, competencias cada vez más especializadas. Se ha prometido, desde la teoría del capital humano, que a un mayor grado de instrucción escolar y, por ende, de productividad, corresponden mejores rentas.

Con todo, el mercado laboral también en las esferas profesionales y en los círculos más calificados presenta problemas de desequilibrio entre la oferta y la demanda. Derivado de lo anterior, y como tendencia, ofrece menores remuneraciones y prerrogativas como estabilidad y prestaciones.

En cantidad, la Organización Internacional del trabajo asentó al año 2018 que el desempleo a nivel global se encontraba en torno el 5.5, esto es, 192 millones de personas aproximadamente. En calidad, los empleos dignos –aquellos que suman seguridad, certidumbre, ingresos suficientes, protección social, libertad sindical, negociación colectiva



y participación— tienden a escasear. El empleo vulnerable se estimó ese año en 42% como promedio en el mundo (implicando mil cuatrocientos millones de seres humanos), mientras en los países en desarrollo la cifra alcanzaba el 76 por ciento (Acosta Reveles, 2019, con datos de la OIT, 2018).

Es generalizado asimismo que la población joven presenta dificultades excepcionales para la inserción y permanencia en ocupaciones fijas y solventes, dada la precariedad de los puestos de trabajo y su carácter crecientemente informal; de cotidiano sus remuneraciones son menores que las generaciones precedentes pese a su mayor preparación, y sus perspectivas de futuro son inciertas. La crisis del 2008 profundizó estas tendencias de largo plazo con especial efecto en las zonas subdesarrolladas del orbe.

En México, para el lapso 2005-2016 la participación de los profesionistas en el mercado de trabajo de acuerdo con su nivel educativo ha incrementado 30% en aquellos que cuentan con licenciatura, 50% en los que tienen estudios de maestría y 67% entre los que han concluido programas de doctorado (Carvajal, Salgado y Ovando, 2018: 693). Desafortunadamente un 75% del desempleo en México corresponde a personas con estudios universitarios (Gavotto-Nogales y Castellanos-Pierra, 2015).

Como ya lo asientan algunos estudios recientes (Arredondo, Varela y Davia, 2018) un interés primordial de los jóvenes que cuentan con educación superior, parece ser obtener algún empleo, dejando a un segundo término el monto salarial o sus accesorios legales. La teoría económica tradicional lo explica refiriendo que la competencia ahora se sitúa en los puestos de trabajo y no en las remuneraciones. Sobre estos argumentos que enfatizan el determinismo de la oferta y demanda, se sostiene que, en las regiones sur, oriente y centro del país, por su perfil de especialización productiva, la población económicamente activa tiene mayor riesgo de caer en la informalidad.

Desde tales posiciones, se presume que existe saturación de los mercados laborales que precisan mayores de las competencias y habilidades, como las que ofrece los egresados universitarios y una salida cada vez más frecuente es la subocupación. Al menos, así aparece en una primera mirada, ya desde la década de los noventa la participación de profesionistas trabajando en ocupaciones escasamente profesionalizadas pasó de 11.5% a 15.1%. Incluso para el nuevo milenio, propenden a reducirse las diferencias salariales entre los profesionistas y las personas con menores niveles de educación: en el periodo 2005-2016 ha disminuido de manera importante el número de profesionistas que percibían un ingreso de más de 5 salarios mínimos (Carvajal, Salgado y Ovando, 2018).



Una respuesta alternativa a las posturas predominantes (neoclásica y del capital humano), nos lleva al reparar en el uso de las innovaciones tecnológicas, y particularmente en las tecnologías digitales, como un factor medular que incide en el desempleo estructural. Otro elemento implicado es la presión por lograr bajos costos en los procesos productivos. De ahí que, aunado a la disponibilidad de trabajo existente para sectores profesionalizados, las plazas se caractericen por su estacionalidad y carencia de esquemas de protección social.

En una economía cada vez más interconectada y forzada al crecimiento, la generación de valor exige sobre todo en rubros emergentes, elevados grados de preparación y versatilidad. Los profesionistas *sobrantes* cumplen con esos requisitos. Es así que ocuparse a través de plataformas digitales es apreciado hacia la última década como una opción, acaso temporal y desventajosa, pero viable en lo inmediato. La flexibilidad horaria y espacial que ofrecen -por ejemplo- las plataformas comunicacionales accesibles a través de dispositivos portátiles, son algunos de sus atractivos. Las tecnologías de origen científico y por supuesto las tecnologías de la información y comunicación, siendo resultado del trabajo intelectual son a un tiempo herramienta del mismo, y puntal de la productividad; y en los tiempos que corren, conforman medios cada vez más sofisticados para generar excedentes y proporcionar comodidades a la vida colectiva (Acosta Reveles, 2019). Este tipo de artefactos materiales cada vez más accesibles al consumidor, y el software que contienen, son a un tiempo expresión y punto de fuga de una época. Época de progreso sí, pero también de crisis de integración social por el trabajo, como lo prevenía Robert Castel (1997).

La promesa incumplida

A la fecha, en México, aún no existen datos precisos sobre la cantidad de personas que trabajan en las plataformas digitales; sin embargo, a finales de 2018 se dio a conocer que en el país existían poco más de 14.7 millones de trabajadores independientes con un perfil educativo de secundaria completa, preparatoria y licenciatura, entre los cuales se encuentran la población empleada en las plataformas digitales (Gascón, 2019). Como ya se refirió, estos trabajos se caracterizan por la precariedad en la que se desarrollan, pues quienes los desempeñan no tienen acceso a contratos de trabajo y a las prestaciones que estos garantizan como son: seguro médico, pensión por jubilación, acceso a la vivienda y un sueldo digno, entre otras.

Asimismo, el gobierno federal no se ha pronunciado por una reforma que pueda implicar mayor seguridad para los trabajadores de las plataformas. Al contrario, en mayo del año en curso, se autorizó que algunas aplicaciones (de transporte y entregas) retengan de forma



automática el pago del 8% del Impuesto al Valor Agregado (IVA) y del 3% al 9% de Impuesto sobre la Renta (ISR) en función de las percepciones de cada conductor o repartidor (Ortega y Gutiérrez, 2019).

Frente a dichas circunstancias, y la absoluta falta de corresponsabilidad por parte de las empresas con sus “socios”, grupos de repartidores, en la capital del país, han comenzado a organizarse en torno a la búsqueda de soluciones para las problemáticas que enfrentan. Recientemente algunos trabajadores, jóvenes en su mayoría, están reuniéndose alrededor del colectivo #NiUnRepartidorMenos que surgió luego de la muerte de uno de ellos quien fue atropellado mientras entregaba un pedido en noviembre de 2018. El objetivo del colectivo es protegerse entre repartidores en la capital del país, así como exigir a las autoridades correspondientes que se legisle para que las plataformas los reconozcan como empleados y les otorguen las prestaciones y la seguridad laboral que les concede tal estatus. Al respecto, un integrante del colectivo expuso:

Nuestra realidad se quedó atorada en el peor de dos mundos de trabajo. Somos en términos prácticos empleados, pero somos concebidos como nuestros propios jefes o “socios” para que todos los costos caigan sobre nosotros. Somos esa supuesta actividad marginal que realizamos mientras estudiamos o que solo es un trabajo eventual para completar nuestros ingresos, pero le pagamos al gobierno 11 por ciento de impuestos y con nuestra “ayudita marginal” generamos billones de dólares a nivel global a las apps (Santiago, 2019).

Como se puede apreciar, existe una fuerte inconformidad por parte de quienes hacen uso de las plataformas en el país para allegarse de recursos que les permitan subsistir. Aunque de momento no se dispone de datos oficiales, en numerosos sondeos realizados por medios de comunicación, principalmente, se da cuenta de los perfiles que se desempeñan en este tipo de aplicaciones. Parecen abundar los casos de estudiantes que se incorporan como repartidores de plataformas de entrega y los de profesionistas desempleados y desesperados que se “asocian” con Uber y que además de la precariedad a la que los sujeta tal modalidad de empleo arrastran con sentimientos de frustración ante una economía flexible en la que no logran insertarse al empleo formal.

Reflexiones finales

El panorama laboral para los profesionistas de México y de otro gran número de países no se antoja halagüeño. Las tecnologías de la información y la comunicación, por un lado, han venido a mejorar las condiciones de vida (de quien las puede pagar) y por otro están revolucionando el mundo laboral con la automatización, la inteligencia artificial y los modelos de negocio que han surgido a partir de su creación. El sistema capitalista, por el momento, parece haber encontrado un respiro a sus crisis cíclicas por la caída en la



tasa de ganancia, mediante la sustitución y la precarización de la fuerza de trabajo tanto calificada como no calificada. En México la situación se torna dramática si se repasa en los informes que dan cuenta que durante la segunda mitad del siglo pasado por cada profesionalista existían tres empleos disponibles, mientras que a finales del año del año 2000 la relación se invirtió y por cada empleo disponible debían competir tres egresados (Muñoz, 2006).

Asimismo, se constata que las actividades que se realizan con apoyo de las modernas tecnologías de la información y comunicación, reportan para el trabajador rasgos distintivos de precariedad: incertidumbre, ingresos con altibajos, inseguridad, déficit de prestaciones sociales en el marco de la legislación laboral de los países en los que se desarrollan. La novedad de estos recursos (las plataformas digitales) implica una regulación inconsistente, y difícil, una falta de control por parte de las autoridades locales y nacionales.

Hasta hoy, se puede concebir, pues, a la economía Gig como “un parche en la economía de la región” (Coll, 2019), que modifica el empleo como se conocía con una marcada tendencia hacia la referida precarización proporcional a las facilidades con las que se puede incorporar a ella, lo que la ha convertido en la opción más inmediata para quienes con logran insertarse en el mercado laboral, incluso para aquellos a quienes la teoría del capital humano defraudó bajo la promesa de que invertir en su educación les redituara en un empleo estable y una buena remuneración.

Como muestra de ello, la Encuesta Nacional de Egresados (UVM, 2019), recién reportó que la percepción de dificultad para obtener el primer empleo, entre los recién egresados, pasó de 35% a 45% en el último año, además de que el porcentaje de universitarios empleados en la iniciativa privada cayó de 48% a 41%, mientras que el 25% de los encuestados dijo no contar con un empleo al momento de la medición. También se informó que el índice de los que no cuentan con prestaciones se elevó de 38% a 41% y que el salario mensual disminuyó de \$6,404 pesos a \$5,848 pesos.

Bibliografía

- Acosta Reveles, I. L. (2019). Brecha de géneros en la Universidad, productivismo y tecnologías de la información, *Revista Encuentros Multidisciplinares* 21 (62), 1-17. Recuperado de <https://repositorio.uam.es/handle/10486/688476>
- Arredondo, R., Varela, R. y Davia, M. A. (2018). Inserción de los jóvenes en el mercado de trabajo formal en México, *Revista de Economía Laboral* 15(2), 90-118. Recuperado de <http://aeet-rel.es/index.php/rel/article/view/136>



Carbajal, A., Salgado, M., y Ovando, W. (2018). El mercado de trabajo de los profesionistas en México. Recuperado de <http://ru.iiec.unam.mx/3896/1/030-Carbajal-Salgado-Ovando.pdf>

Castel, R. (1997): Las metamorfosis de la cuestión social, Buenos aires-Barcelona-México, Paidós.

Coll, F. (29 de setiembre de 2019). Compañías como Uber Eats y Rappi suman a la precariedad laboral. *The Washington Post*. Recuperado de <https://www.washingtonpost.com/es/post-opinion/2019/09/30/compaiaas-como-uber-eats-y-rappi-suman-la-precariedad-laboral/>

Gascón, V. (01 de febrero de 2019). Sube empleo independiente con EPN. *Reforma*. Recuperado de https://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?id=1598683&flow_type=paywall&urlredirect

Muñoz, C. (1996). Determinantes de la empleabilidad de los jóvenes universitarios y alternativas para promoverla. *Papeles de población*. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252006000300004

Omar Iván Gavotto-Nogales, O. y Castellanos-Pierra, L. (2015) Panorama profesional en México, un escenario limitado para el estudiantado universitario, *Revista Educación* 39(2), 115-122. Recuperado de <https://www.scielo.sa.cr/pdf/edu/v39n2/2215-2644-edu-39-02-00115.pdf>

Organización Internacional del Trabajo. (2018). Las plataformas digitales y el futuro del trabajo. Como fomentar el trabajo decente en el mundo digital. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_645887.pdf

Ortega, O y Gutiérrez, A. (20 de mayo de 2019). ¿Subirá precios Uber tras acuerdo con Hacienda? ¿Descontará más a conductores? Aquí te decimos. *El Financiero*. Recuperado de <https://elfinanciero.com.mx/economia/acuerdo-con-hacienda-no-afectara-a-las-tarifas-ni-a-ganancias-de-conductores-uber>

Santiago, A. (27 de noviembre de 2019). En tu pedido, va mi vida. *Animal Político*. Recuperado de <https://www.animalpolitico.com/nuestras-voces/en-tu-pedido-va-mi-vida/>

Scholz, T. (2016). Cooperativismo de plataforma: desafiando la economía colaborativa coporativa. Barcelona, España. Dimmons. Digital commons research Group. Universitat Oberta de Catalunya. Recuperado de http://dimmons.net/wp-content/uploads/2016/05/maq_Trebor-Scholz_COOP_PreF_DP.pdf

UVM. Universidad del Valle de México. (2019). Encuesta Nacional de Egresados. Recuperado de https://opinionpublicauvm.mx/sites/default/files/reportes/Brochure_ENE-2019%20digital.pdf



“Nem chefe, nem escritório”: controle e subordinação no trabalho de motoristas por aplicativo

Ezequiela Zanco Scapini

Resumo

A presente pesquisa visa investigar o controle e a subordinação no trabalho de motoristas por aplicativo, compreendendo que o fenômeno da uberização engendra uma nova configuração do trabalho. Com o advento da Tecnologia da Informação, muitos mecanismos de controle passam da figura do gerente para a informatização, ou seja, há uma relação direta entre o desenvolvimento de tais tecnologias e formas de controle. O controle e a subordinação do trabalhador no trabalho uberizado se estrutura a partir dos elementos: a) consentimento, no qual o trabalhador permite o controle; b) conflito, no qual as partes antagônicas entram em choque a partir da imposição do controle; e c) resistência, no qual os trabalhadores constroem estratégias para inviabilizar ou modificar os mecanismos de controle. A partir de entrevistas semiestruturadas com motoristas por aplicativo da Uber e da análise de documentos da empresa-aplicativo foi possível constatar que o controle por algoritmos se efetiva a partir de uma subordinação aparentemente oculta para o trabalhador, isto é, ela está presente mas não há o reconhecimento da sua condição. Todavia, tal afirmação não é incompatível com formas de resistência diante da precarização do trabalho.

Palavras-chave

Uberização; controle; subordinação.

Introdução

O que há de novo no trabalho por aplicativo? Há mudanças em relação ao controle e subordinação necessários para extração de valor? A pesquisa que segue busca responder tais indagações compreendendo que o controle e a subordinação não ocorrem de forma mecânica, mas a partir de um jogo no qual está presente noções de consentimento, conflito e resistência (BURAWOY, 1979). O artigo, num primeiro momento, mostra a configuração do trabalho por aplicativo no fenômeno da uberização. Após, apresenta-se o resultado, ainda parcial, das entrevistas realizadas com motoristas da empresa-aplicativo Uber. Por fim, conclui-se que há mudanças qualitativas no controle, o qual ocorre por meio da programação por algoritmos e esse novo controle possibilita uma nova forma de subordinação, a qual aparece oculta para o trabalhador.



Controle e subordinação no trabalho por aplicativo

“O Uber, a maior empresa de táxis do mundo, não possui sequer um veículo. O Facebook, o proprietário de mídia mais popular do mundo, não cria nenhum conteúdo. Alibaba, o varejista mais valioso, não possui estoques. E o Airbnb, o maior provedor de hospedagem do mundo, não possui sequer um imóvel” (Goodwin, 2015, TechCnmch).

A frase de Tom Goodwin para o site TechCnmch nos dá o tamanho da grandiosidade das últimas transformações tecnológicas, ainda que saibamos pouco da sua lógica de funcionamento e de seus impactos sociais, políticos e econômicos. Tais transformações, de um lado, vêm acompanhada das grandes fortunas de seus donos¹ e, de outro, trazem mudanças que impactam a maneira como produzimos e reproduzimos a vida em sociedade. Dentro desse leque de inovações, talvez um dos mais significativos seja o trabalho por aplicativo, o qual terá centralidade em nossa análise e que integra o fenômeno da uberização do trabalho. O objetivo, portanto, é compreender, a partir da relação trabalho e tecnologia, o que há de novo e o que há de continuidade no trabalho mediado por um aplicativo, em especial, uma de suas dimensões, a do controle sobre o trabalho.

A tecnologia está presente em todas as sociedades e em todas as culturas, não se resumindo ao uso da alta tecnologia. Sendo, portanto, um produto da atividade humana, a tecnologia e o seu desenvolvimento não estão eximidos das relações sociais e de determinado contexto. O uso de aplicativos em smartphones faz parte das transformações associadas ao conceito de Indústria 4.0, isto é, “um novo modelo de produção em que máquinas, ferramentas e processos estarão conectados à internet através de sistemas ciber- físicos, interagindo entre si e com a capacidade de operar, tomar decisões e se corrigir de forma praticamente autônoma” (Tessarini Junior; Saltorato, 2018, p. 743). Mesmo que tais transformações não estejam totalmente estabelecidas, supõe-se que elas estão na emergência da Quarta Revolução Industrial:

“A Quarta Revolução Industrial, no entanto, não diz respeito apenas a sistemas e máquinas inteligentes e conectadas. Seu escopo é muito mais amplo. Ondas de novas descobertas ocorrem simultaneamente em áreas que vão desde o sequenciamento genético até a nanotecnologia, das energias renováveis à computação quântica. O que torna a quarta revolução industrial fundamentalmente diferente das anteriores é a fusão dessas tecnologias e a interação entre os domínios físicos, digitais e biológicos” (SCHWAB, 2016, p. 11).

Ainda de incipientes pesquisas que aprofundem o impacto da Quarta Revolução Industrial nas relações de trabalho e na sua organização, acredita-se que suas implicações afetarão de forma contundente. Conforme Tessarini Junior e Saltorato (2018), no seu levantamento



de dezenove publicações sobre o tema foi possível constatar os possíveis impactos: por um lado, aumento do desemprego tecnológico e, por outro, criação e/ou aumento de postos de trabalho qualificados; necessidade de novas competências e habilidades por parte dos trabalhadores; maior interação entre ser humano e máquina e, por fim, transformações nas relações socioprofissionais, aqui compreendendo a gestão e organização da força de trabalho.

Nesse sentido as empresas-aplicativo e as novas implicações engendradas no mundo do trabalho são exemplo ímpar para verificar tais tendências. Se tomarmos o exemplo da Uber, uma das empresas-aplicativo mais expoente dentro desse escopo, ela não se resume apenas a uma “plataforma tecnológica para que motoristas parceiros se conectem de forma fácil e descomplicada a usuários que buscam viagens acessíveis e confiáveis” (site Uber). Quando Ciência e Tecnologia são abordadas temos em mente, o senso comum e por diversas vezes a academia, que a última invenção tecnológica é sempre a melhor. Não somente isso, ambas são vistas como isentas de valores e independentes de seus criadores e pouco nos perguntamos o porquê de tal tecnologia ter sido desenvolvido e não outra. Assim sendo, é preciso conceber a natureza sociopolítica da construção da tecnologia e suas implicações para o todo da sociedade (Novaes, 2010).

Na esteira desta compreensão Tessarini Junior e Saltorato (2018) veem a Indústria 4.0 como uma estratégia contemporânea para a reestruturação produtiva do sistema capitalista, visando o aumento do ganho de produtividade e de redução de custos, fatores essenciais para a acumulação de capital, que dependem, especialmente, sem desconsiderar outros fatores, da intensificação da exploração da força de trabalho. Conforme Abílio (2011), a exploração do trabalho marcada por suas novas configurações, especialmente quando se trata de tecnologia da informação, possui direta relação com a valorização financeira, na qual, como nos mostra Chesnais (1996) ocorre um processo de autonomia do capital financeiro da esfera da produção. Assim, de um lado temos novas configurações do trabalho marcadas pela informalidade e precarização – não mais marca de um trabalho de baixa qualificação, mas como ordem geral – e, de outro, a concentração de capitais expressa nas grandes fortunas (Cattani, 2014; 2018).

Isto posto, o trabalho uberizado se insere nesse contexto das mudanças advindas com a incipiente Quarta Revolução Industrial. Ainda que nos pareça que ele está restrito ao mercado de transportes, atualmente o mais consolidado, sua amplitude já atinge os mais diversos serviços. Embora o termo uberização tenha sido cunhado aqui no Brasil, tradicionalmente é a definição de Economia de Compartilhamento (*sharing economy*) que nos remete ao uso de plataformas virtuais no setor de serviços. Segundo Zanatta (2017),



há uma disputa em torno do conceito de economia de compartilhamento entre a tradição das ciências sociais próxima da antropologia e empreendedores do Vale do Silício e jornalistas do setor de economias digitais. Buscando superar esse impasse, o autor defende a expressão economias de compartilhamento, a qual define “os sistemas socioeconômicos mediados por tecnologias de informação direcionados ao compartilhamento de recursos para fins de consumo ou de produção” (p. 80).

A (s) economia (s) de compartilhamento comporta (m) duas principais formas de trabalho: o *crowdwork* e o trabalho *on-demand* por meio de aplicativos (KALIL, 2017). O primeiro, se refere a realização de tarefas por meio de plataformas *on-line*, sendo *Amazon Mechanical Turk* a mais conhecida. Nessa plataforma, há a oferta e a demanda pela execução de tarefas fragmentadas que são realizadas pelos trabalhadores, avaliadas pelos solicitantes e cujo preço e condições não são negociáveis entre as partes, cabendo a Amazon a taxa de 10% do preço da tarefa. Além disso, a Amazon permite que a tarefa seja rejeitada pelo solicitante sem a necessidade do trabalho realizado ser pago ao trabalhador.

Já o trabalho *on-demand* por meio de aplicativos envolve a execução de atividades laborais e requer a execução física do trabalho (transporte, limpeza, fotografias, hospedagem de cachorros, etc.), cujo serviço é oferecido por meio de aplicativo que liga usuários aos trabalhadores que prestam determinado serviço. Nesse segmento, o aplicativo mais conhecido é o Uber e, diferentemente do exemplo anterior no qual o solicitante estipula o preço da tarefa, é este que determina o preço do transporte de passageiros, tendo como retorno 20% a 30% de cada corrida.

Em comum, *crowdwork* e *trabalho on-demand* se apoiam na máxima de apenas serem plataformas virtuais que ligam oferta e demanda, cuja viabilidade só se materializa graças a tecnologia da informação. O elemento tecnológico assume centralidade nessa relação, pois através dele é possível ampliar a flexibilização do trabalho e, no caso de tais empresas, viabiliza a eliminação dos custos de trabalho mantendo o controle sobre ele. Nesse fito, o elemento tecnológico aparecerá como neutro na prestação de serviço, expressando ao máximo a fetichização da tecnologia (NOVAES, 2010) que encobre a disputa capital-trabalho.

Ainda que *crowdwork* e *trabalho on-demand* nos mostram as formas que o trabalho possa assumir na economia de compartilhamento, o conceito de uberização do trabalho se aproxima da Sociologia do Trabalho e, conseqüentemente, do que é a raiz dessa nova configuração do trabalho, a qual não se resume ao seu aspecto tecnológico. Assim sendo, a uberização do trabalho define



“uma nova forma de controle, organização e gerenciamento do trabalho em que empresas monopolizam os meios de encontro entre oferta e procura, jogam para a multidão de trabalhadores agora transformados em nanoempreendedores a administração de sua própria produtividade, estabelecem meios de subordinação e controle eficientes e operantes mais difíceis de mapear e, por fim, terceirizam a execução do gerenciamento para a multidão de usuários-consumidores-vigilantes” (Abílio, 2018, p. 58).

As empresas-aplicativo buscam estratégias para o aumento da extração de mais-valor, o pilar do modo de produção capitalista (MARX, 2013), que serão possibilitadas graças ao avanço tecnológico. Dentre as suas estratégias está a transferência dos custos com os meios de produção para o trabalhador, resguardando para si somente o custo com o componente tecnológico, essencial para a mediação com os trabalhadores. Se tomarmos o exemplo dos motoristas por aplicativo, todo custo com celular, internet, carro (que pode ser próprio ou alugado), combustível, manutenção, possíveis acidentes são de responsabilidades destes. Mas aqui, temos uma ambiguidade: a transferência dos custos com os meios de produção não torna o trabalhador por aplicativo detentor dos meios de produção, mas detentor das ferramentas de trabalho (Chaves Junior et al, 2017).

Além da transferência dos custos, a uberização do trabalho possui outra característica essencial. Com o trabalho por aplicativo o vínculo empregatício e a relação entre contratante e contratado se torna porosa. É possível afirmamos que a Uber é contratante dos motoristas ou Donamaid é contratante de empregadas domésticas? Para responder a questão Fontes (2017) nos dirá que é preciso olhar para as transformações engendradas nesta nova fase do capitalismo – a do capital-imperialismo -, na qual a propriedade capitalista não se resume aos meios diretos de produção, inclui também a propriedade dos recursos sociais de produção, ou seja, ao mesmo tempo que possui os meios de produção tem a capacidade de agenciar força de trabalho e, nesse processo de agenciamento, o que se configura é subordinação direta do trabalhador sem a mediação de emprego ou contrato. Por um lado, temos a intensificação da produção de mais-valor, dado que agora se tem uma diminuição dos custos com capital constante e capital variável e, de outro, o desemprego agora como norma e não exceção, ou seja, “pode haver mais trabalho e menos emprego” (Fontes, 2017, p. 52).

Nesse sentido, no qual temos a subordinação direta do trabalhador, a própria forma de subordinação terá mudança qualitativa. Para Chaves Junior et al (2017), com as mudanças tecnológicas em curso, a subordinação do trabalhador para o empregador – principal característica para afirmação do vínculo empregatício – não está mais voltada “para a disciplina, para a direção rígida da atividade, para o confinamento” (p. 174). O trabalho



virtual, portanto, nos traz uma nova forma de subordinação voltada para a alienidade do trabalho, isto é, o trabalhador é alienado dos frutos de seu trabalho, se responsabiliza pelos riscos da atividade e é desvinculado da utilidade patrimonial de seu trabalho, em suma, o trabalhador por conta alheia. Em termos práticos, o meio para se aferir a subordinação não seria mais a subordinação hierárquica, mas sim a noção de dependência econômica, que não se resume a uma dependência em relação ao salário, mas sim a noção de desposuimento na qual “o trabalhador dependente é exatamente aquele que, por ser desposuído, trabalha por conta alheia e, assim, não se apodera dos resultados desta entrega do trabalho” (p. 177).

O trabalhador por aplicativo, mesmo que não tenha um vínculo empregatício, sendo definido como parceiro pela empresa, venderá sua força de trabalho numa nova forma de sujeição e de exploração da força de trabalho. Estabelecido como parceiro da empresa-aplicativo, o trabalhador terá autonomia na definição de sua jornada de trabalho, podendo definir o período e a quantidade de horas em que irá se dedicar à prestação de serviço, não tendo exigência ou meta por parte da empresa-aplicativo em relação ao número de horas ou ao número de resultados do trabalho (corridas, faxinas, etc.).

A autonomia em relação a definição da quantidade de horas trabalhadas vem na esteira da flexibilização do trabalho, sendo uma de suas facetas. Mas, especialmente, a flexibilização do trabalho compõe um conjunto de transformações que visam diminuir e flexibilizar o controle legal sobre as relações laborais. Conforme Harvey (1992), a flexibilização do trabalho fará parte do que o autor cunha por acumulação flexível:

“A acumulação flexível, como vou chamá-la, é marcada por um confronto direto com a rigidez do fordismo. Ela se apoia na flexibilidade dos processos de trabalho, dos mercados de trabalho, dos produtos e padrões de consumo. Caracteriza-se pelo surgimento de setores de produção inteiramente novos, novas maneiras de fornecimento de serviços financeiros, novos mercados e, sobretudo, taxas altamente intensificadas de inovação comercial, tecnológica e organizacional” (p. 140).

Porém, para Rosenfield (2004), a flexibilização do emprego não nos traz uma autonomia real, mas uma autonomia outorgada em que o trabalhador está numa situação de objeto e não de sujeito. A autonomia possuída por esse é uma autonomia prescrita, tomada como um novo método que é concebido pelos agentes detentores da concepção, no caso a empresa-aplicativo, para os trabalhadores que, por sua vez, são excluídos da produção de sua própria autonomia.



Como método, a autonomia outorgada possuirá normas e regras a serem seguidas que, no caso do trabalho por aplicativo, se há autonomia na definição da jornada de trabalho, em outros aspectos essa autonomia não está presente. Assim sendo, o trabalhador por aplicativo não terá autonomia na definição do preço do serviço prestado, seguirá determinada conduta definida pela empresa-aplicativo² e sofrerá avaliação por parte dos consumidores de seu serviço. Essa avaliação será fonte de tensão para o trabalhador por aplicativo, pois é a partir dela que sofrerá sanções ou punições. Vale ressaltar que, no caso da Uber, essas não estão presentes no termo de adesão e nas políticas e regras para o motorista, que as descobrem no dia-a-dia de seu trabalho. O usuário do serviço será o que Slee (2017) considera o coração do controle sobre os motoristas, o sistema de avaliação. O passageiro torna-se os olhos da Uber e acompanha o motorista onde a empresa não consegue chegar via aplicativo. Se à empresa cabe o controle técnico e objetivo sobre o trabalho dos motoristas, ao passageiro cabe o controle subjetivo e é a ele que o motorista centrará suas preocupações, dado que o determinante na permanência como motorista parceiro da Uber, são as avaliações dos usuários. As avaliações ocorrem por meio de estrelas, de um a cinco.

A partir do número de estrelas e do número de viagens, a Uber calcula a média de avaliação do motorista, visível aos usuários. Ainda é permitido aos usuários deixarem mensagens sobre o motorista, também visíveis para demais passageiros. Segundo Carelli (2017), a partir das entrevistas com motoristas da Uber foi possível identificar a seguinte punição: “os motoristas relataram que o não atendimento de chamadas por três vezes consecutivas acarreta a suspensão na utilização do aplicativo por algum tempo” (p. 137). Mas, em resumo, não há nenhum tipo de formalização por parte da empresa-aplicativo de quais sejam as punições e quando serão utilizadas.

Em relação ao mercado de trabalho na acumulação flexível, esse cada vez mais passará de um trabalho regular calcado na carteira de trabalho, no caso brasileiro, ou no contrato de trabalho por tempo indeterminado, no caso francês, para um trabalho parcial, temporário ou subcontratado. Esse cenário não se resume somente ao espaço da fábrica, se estende também para os outros setores da economia, como o de serviços. O crescimento do setor de serviços vem acompanhado da eclosão da tecnologia da informação, que transforma não só o mundo do trabalho, mas todo o nosso cotidiano. A “sociedade da informação” (MATTELART, 2002) como será chamada, traz consigo mudanças na estrutura ocupacional, as quais estarão no centro dos debates que se opõe entre material/imaterial, fim da centralidade do trabalho/valorização do valor. Sendo assim, o setor de serviços, em que o trabalho uberizado é integrante, também estará no centro dessa disputa, ora sendo



visto como a superação do trabalho degradado, ora como integrante da lógica de exploração do trabalho.

Marcado pela desterritorialização e pela dispersão, o trabalho uberizado se valerá de novas formas de controle (ABÍLIO,2017), no qual o trabalhador uberizado é constantemente vigiado e avaliado. Se no taylorismo/fordismo esse controle era garantido pela figura do gerente (BRAVERMAN, 1987), tanto na esfera da produção quanto no setor de serviços, agora temos dois novos elementos: o usuário do serviço, como descrito anteriormente, e o componente tecnológico. Braverman (1987) aponta para o deslocamento da racionalização taylorista da fábrica para o setor de serviços. Nessa perspectiva, o autor dirá que não importa onde o trabalho se realiza, haja visto que é intrínseco ao capitalismo buscar o controle sobre a força de trabalho e tal controle, na medida em que aliena o trabalhador do conhecimento sobre o seu trabalho, caminhará para a degradação do trabalho. Com o olhar voltado para o processo do trabalho, o autor dirá que o controle é possibilitado pela separação tanto entre concepção e execução quanto pela separação entre a propriedade dos meios de produção e a venda da força de trabalho. Assim sendo, os capitalistas atuarão para a alienação progressiva dos processos de produção, na qual o operário cada vez mais desconhecerá o processo completo e, conseqüentemente, perde cada vez mais o controle sobre o processo de trabalho:

Torna-se portanto fundamental para o capitalista que o controle sobre o processo de trabalho passe das mãos do trabalhador para as suas próprias. Esta transição apresenta-se na história como a alienação progressiva dos processos de produção do trabalhador; para o capitalista, apresenta-se como o problema de gerência (BRAVERMAN, 1974, p. 59).

A gerência, portanto, será para Braverman a forma como se efetiva o controle, dado que o capitalista não pode confiar na boa vontade do operário para a realização da sua tarefa e necessitará de uma gerência científica que busque ao máximo ampliar o controle sobre o processo de trabalho, diminuindo a capacidade de controle por parte dos trabalhadores. O exemplo ímpar desse controle por meio da gerência se dará com o taylorismo, que buscará muito mais um controle sobre o trabalhador do que um controle sobre o tempo. Nessa perspectiva, a evolução da tecnologia e da organização do trabalho caminharão no sentido de cada vez mais controlar o processo de trabalho, no qual a qualificação do trabalhador torna-se secundária. Se para Braverman (1987) a racionalização taylorista encontra-se tanto na fábrica quanto no escritório, Antunes e Braga (2009) dirão que ela também estará presente nos trabalhos informacionais, conceituado pelos autores como infotaylorismo, o qual “articula tecnologias do século XXI com condições de trabalho do século XIX, mescla



estratégias de intensa e brutal emulação do teleoperador, ao modo da flexibilidade toyotizada, com técnicas gerenciais tayloristas de controle sobre o trabalhador” (p. 10).

Já no trabalho uberizado, no qual não teremos mais a concentração dos trabalhadores, a figura do gerente precisará ser substituída. De um lado, teremos os usuários que, conforme Abílio (2017), serão os que certificarão a qualidade do trabalho:

“O controle sobre o trabalho é transferido para a multidão de consumidores, que avaliam os profissionais a cada serviço demandado. Essa avaliação fica visível para cada usuário que for acessar o serviço com aquele trabalhador. Essa avaliação fica visível para cada usuário que for acessar o serviço com aquele trabalhador. A certificação sobre o trabalho vem agora da esfera do consumo, por meio dessa espécie de gerente coletivo que fiscaliza permanentemente o trabalhador. A multidão vigilante, na forma multidão, é então quem garante de forma dispersa a certificação sobre o trabalho” (Abílio, 2017, s/n).

De outro lado, teremos o controle pelo elemento tecnológico que, em realidade, é o que permite o controle/avaliação dos usuários. Nesse ponto, o controle não será sobre a qualidade da mercadoria ou no resultado do trabalho, mas sim o controle sobre o próprio trabalho. Assim, no trabalho uberizado teremos o controle por programação (Carelli, 2017; Supiot, 2015), isto é, o trabalhador terá sua atividade avaliada por meio de dados estatísticos, possuindo metas e regras, além de certa autonomia, tudo isso sendo possível por meio de algoritmo/aplicativo. Além disso, o controle por programação pressupõe a ideia de mobilização total, estando os trabalhadores disponíveis a todo momento, haja visto que, no caso da Uber, os motoristas mais disponíveis ganham as melhores corridas.

Através do exposto, é possível compreender que o fenômeno da uberização engendra uma nova configuração do trabalho. Esta nova configuração é integrada por inovações tecnológicas contidas nos aplicativos, pela participação do usuário na avaliação do trabalho e pelo processo de engajamento do trabalhador na “direção compartilhada” do empreendimento. Tendo isto em vista procuramos compreender como se dá o processo de controle/subordinação no trabalho uberizado.

Burawoy (1979), ao abordar controle e subordinação, nos diz que o que deve ser explicado não é o conflito, mas a sua ausência, que se revela na noção de consentimento. O autor partirá da noção gramsciana de hegemonia para a formulação de sua análise que abarca a dimensão subjetiva de classe, em resposta ao objetivismo e ao economicismo de Braverman (COTANDA, 2015). Em Gramsci (1999), o conceito de hegemonia combina a direção moral, política e intelectual sociedade, articulando essa direção com a função de dominação. A hegemonia se exerce tanto pelo consentimento quanto pela força, podendo



ocorrer de forma concomitante e são essenciais para a sua garantia. As classes dirigentes, portanto, buscam o consenso em torno da sua ideologia, apresentando-a como universal e difundindo-a nas demais camadas sociais. Com isso, à necessidade de controle para garantia da extração de mais-valia, Burawoy (1979) trará a noção de consentimento e de força empregadas por Gramsci na definição de hegemonia. As práticas de controle empregadas mesclarão, portanto, consentimento e força/coerção, sendo necessário analisar quais as condições colocadas que permitem que o controle assuma características de um e de outro. A noção de consentimento na esfera do controle, e não somente da coerção, se faz presente devido a característica específica da sociedade capitalista, na qual as relações de exploração – isto é, a extração de valor excedente - são invisíveis e obscuras, diferentemente do sistema feudal, no qual a exploração é transparente e necessita de mecanismos de controle para além da esfera econômica. O mascaramento dessa exploração se apoia nos seguintes elementos: a) jornada de trabalho paga com salário, b) a realização do lucro só se concretiza no mercado, c) o lucro aparece como retorno ao investimento de capital e c) propriedade dos meios de produção e gestão do trabalho são vistas em separado. É nesse sentido que o processo de não deixar aparente a extração de mais-valor precisa ser compreendido além de sua dominação econômica, mas incluir os domínios políticos e ideológicos que justificam a exploração do trabalho e, conseqüentemente, seu controle.

Para Burawoy (1979), portanto, o controle deve ser pensado como um “jogo” em que participam trabalhadores e gerentes e é na condução desse jogo que o consentimento por parte dos trabalhadores se expressa:

“Para ele, o jogo advém da luta dos trabalhadores com a gerência pela definição de regras e é a forma de adaptação à privação inerente ao trabalho. O consentimento é gerado no processo de trabalho na premissa de que, apesar de restritas, essas atividades oferecem aos trabalhadores escolhas reais. O jogo é constituído de regras informais com o objetivo de criar espaço e tempo, controlar ganhos e tornar o trabalho mais interessante” (Ramalho, 1991, p. 36).

Nesse sentido, o jogo também seria uma forma de obscurecer a exploração do trabalho e nele também está contido tensões e, até mesmo, o relaxamento das regras, isto é, faz parte do jogo “burlar” algumas regras, desde que elas sejam consentidas, dando ao trabalhador uma falsa ideia de ultrapassar os limites do controle.

Até o presente exposto, as teorias acerca do controle no processo de trabalho se apoiam na afirmação de que o controle com suas diferentes dimensões é garantido pela figura do gerente, seja na produção ou seja no setor de serviços, como nos aponta Braverman

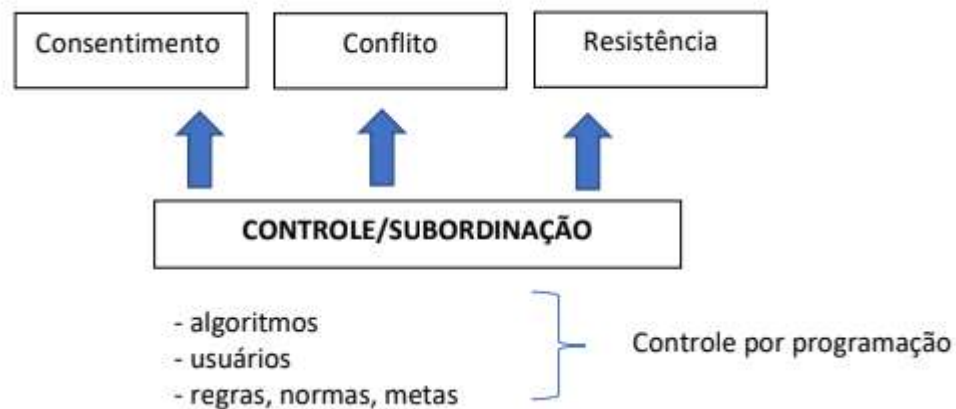


(1987). Ocorre que, da mesma forma que os trabalhadores são potencial de trabalho indeterminado, também podemos incluir os gerentes nesta definição, afinal: o que ou quem controla os gerentes? Ainda que possam ser incluídos como trabalhadores improdutivos (Poulantzas, 1975), isso não significa que a execução de seu trabalho exprimirá ao máximo sua potencialidade e, portanto, que não necessite de mecanismos de controle. Nesse sentido, a figura do gerente também se torna um gargalo para os anseios capitalistas da garantia da extração de mais-valor.

Com o advento da Tecnologia da Informação, muitos mecanismos de controle passam da figura do gerente para a informatização, ou seja, há uma relação direta entre o desenvolvimento de tais tecnologias e formas de controle (Jansen; Maehler, 2016). Se antes, portanto, a garantia do controle se efetivava na condução por parte da gerência, agora o controle se efetiva, supõe-se, por meio de algoritmos, mas que em comum com a forma anterior possui “os velhos elementos de sujeição/subordinação” (REIS; CORASSA, 2017, p. 158). Vale ressaltar que, em última instância, os algoritmos são instrumentos de gerenciamento que só se efetivam por meio de comandos que determinam o resultado desejado. Sendo assim, o algoritmo integra a forma de controle que Supiot (2015) define como *programação por comandos* e tais comandos baseiam-se em metas e regras medidas por meio de indicadores estatísticos:

“Esta é a direção por objetivos. A partir da programação, da estipulação de regras e comandos preordenados e mutáveis pelo seu programador, ao trabalhador é incumbida a capacidade de reagir em tempo real aos sinais que lhe são emitidos para realizar os objetivos assinalados pelo programa. Os trabalhadores, nesse novo modelo, devem estar mobilizados e disponíveis à realização dos objetivos que lhe são consignados” (Carelli, 2017, p. 140).

Portanto, ainda que mude a forma como o controle se efetiva, a subordinação do trabalhador no trabalho uberizado ainda está presente e se estrutura a partir dos seguintes elementos, conforme a literatura exposta anteriormente: a) consentimento, no qual o trabalhador permite o controle; b) conflito, no qual as partes antagônicas entram em choque a partir da imposição do controle; e c) resistência, no qual os trabalhadores constroem estratégias para inviabilizar ou modificar os mecanismos de controle. Assim, a pesquisa está estruturada da seguinte forma:



Fonte: elaboração própria

Consentimento, conflito e resistência

Para fins desta pesquisa que busca, em suma, investigar controle e subordinação sobre o trabalho de motoristas por aplicativo no fenômeno da uberização, foi realizado um estudo qualitativo, o qual nos permite analisar em profundidade a problemática formulada. Para tanto, a pesquisa tem como objeto empírico os trabalhadores por aplicativo da empresa-aplicativo Uber, o que se justifica pelo fato do nicho de transporte ser o mais consolidado no que concerne à uberização do trabalho e, nesse ramo, a empresa Uber ter a maior inserção em cidades e em países e o maior número de motoristas e passageiros cadastrados quando comparado a outras empresas-aplicativo, quais sejam: Easy, Grab, Ola Cabs, Careem, Yandex Taxi, Didi, 99 Pop, Garupa, Cabify, Lift e InDriver. Em dez anos a empresa já está presente em mais de 600 cidades e 65 países³. Ao todo conta com 18 mil funcionários nas áreas de finanças, engenharia, marketing, operações, design, comunicação etc⁴. No número de funcionários não estão incluídos os motoristas, já que estes são considerados parceiros da Uber (sem vínculo empregatício), isto é, pessoas comuns que possuem um carro e contratam o serviço de aplicativo da empresa para chegar até os consumidores. Assim, no mundo são mais de 3 milhões de motoristas cadastrados⁵ que, para utilizar o serviço, desembolsam 20% a 30% de cada viagem⁶. Quanto aos usuários são mais de 75 milhões no mundo⁷ que pagam uma tarifa que varia de cidade para cidade, mas que é calculada na relação quilômetro rodado – minuto de viagem, somado a taxas da Uber (como o “Custo Fixo”) e taxas de impostos (que variam em cada cidade). Até maio de 2017 já haviam sido realizadas mais de 5 bilhões de viagens em uma média de 15 milhões de viagens por dia.

Como técnica de produção de coleta de dados/informação a pesquisa utilizou de entrevistas com roteiro semiestruturado direcionado aos motoristas, possibilitando a



investigação acerca de seu serviço prestado, bem como de suas condições de trabalho. A entrevista foi direcionada a motoristas oriundos de Porto Alegre e Região Metropolitana e, até o presente momento, foram realizadas onze entrevistas com motoristas, cujo trabalho por aplicativo se constitui como renda principal, ainda que para alguns não seja a única, sendo realizadas entre maio e julho deste ano. A definição da amostragem se deu pelo método bola de neve, dado que, para fins desta pesquisa, não há necessidade de definir a probabilidade de seleção. Além disso, utilizou-se também pesquisa documental nas informações disponibilizadas no site da Uber, como Termo de Contrato, Normas e Regras e publicações do Blog de Porto Alegre.

Por fim, a análise de conteúdo seguiu a análise categorial de Bardin (1977) a partir das dimensões que integram os conceitos de: consentimento, conflito e resistência. Com isso, pretende-se analisar os mecanismos de controle/subordinação no trabalho uberizado que ensejam determinado comportamento por parte trabalhadores por aplicativo. As entrevistas realizadas foram categorizadas a partir dos indicadores elaborados no modelo de análise com os conceitos de consentimento, conflito e resistência.

O consentimento no trabalho por aplicativo apoia-se na facilidade de acesso do trabalhador, ou seja, não há uma seleção para sua inserção; e, especialmente, se apoia na noção de que “não há um trabalho melhor”. Esse trabalho melhor para o motorista configura-se como um trabalho no qual ele consiga sua sobrevivência, mas mantenha relativa autonomia ou uma autonomia outorgada (Rosenfield, 2004). Essa relativa autonomia apoia-se na definição de horários pelo motorista, ainda que saibamos que a margem de escolha é relativamente pequena, mas possui maior abertura do que um emprego com horário fixo.

Além disso, o consentimento se sustenta na aparente concepção de que não há uma relação de subordinação, isto é, uma relação patrão-empregado, sensação que se acentua na medida em que não há a figura do chefe e faz com que o motorista tenha a falsa impressão de ser chefe de si mesmo. A subordinação, nesse sentido, é invisível ao motorista, que estabelece uma relação com a empresa de forma como se ele, motorista, fosse o contratante de um serviço. Ele faz exigências para a melhoria do serviço, mas internaliza as condições de precariedade, aqui vistas, para o motorista, como precariedade do serviço e não precariedade do trabalho.

O conflito, essencialmente, não se estabelece diretamente à empresa, há uma intermediação na figura do usuário. O motorista reconhece a necessidade de algum mecanismo de avaliação para manter a qualidade do serviço, ainda que considere alguns



critérios do sistema de avaliação injustos. Porém, vê no usuário a fonte que alimenta o sistema de avaliação.

Há uma barreira tão grande entre a empresa e o motorista que as queixas são pouco efetivas, não se tornando reivindicações. E, surpreendentemente, não se verifica maiores queixas em relação ao pagamento recebido, há introjeção da noção de que “se você quer ganhar mais, é preciso trabalhar mais”.

Diferente da nossa impressão inicial, já é possível identificar processos coletivos, de associação e de resistência entre os motoristas, que se configuram tanto em momentos de socialização como de reivindicação.

Os grupos de whatsapp passam a ser definidores de identidade, estar em um grupo dá a noção pertencimento e de segurança, se configurando como um grupo de apoio. Por isso, ainda que seja um trabalho caracterizado pela dispersão dos motoristas (geográfico e associativo), mesmo dentro desse isolamento, há a busca pelo vínculo entre os motoristas.

A reivindicação principal dos motoristas e da Associação Liga dos Motoristas é em relação à segurança, a qual não se volta para empresa, mas para o Estado, ou seja, a insegurança é vista como pertencente à sociedade e não às condições de trabalho.

Conclusão

A pesquisa apoia-se na perspectiva de que o controle sobre os trabalhadores é condição necessária do processo de trabalho para a garantia da extração de mais-valor de forma direta na esfera da produção e indireta na esfera dos serviços. Sendo assim, também se acredita na noção de que o trabalho informacional não supera as condições de exploração do trabalho.

Com isso, depreende-se que o trabalho uberizado engendra uma nova configuração nas relações de trabalho com continuidades e rupturas em relação (comparativamente) às formas tradicionais. No interior desta configuração a presença de tecnologias de programação/ de plataformas virtuais torna-se determinante no processo de controle/subordinação do trabalho.

O controle por programação manteria o que é a base do controle, isto é, a separação entre concepção e execução, bem como a sua não transparência. As rupturas, portanto, seriam mais de forma do que de conteúdo.

A subordinação apresenta-se de forma oculta, isto é, ela está presente mas não há o reconhecimento da sua condição. Antes do trabalho por aplicativo o trabalhador não



reconhecia o fruto de seu trabalho, porém identificava que estava sujeito a alguém, subordinada a outro e que se esse outro determinava as regras do jogo. Com o aplicativo, tal condição foi eliminada.

Notas

¹ A partir da informação da lista de bilionários da Forbes em 2018, constata-se que os dois maiores estruturam suas fortunas em empresas cujo cerne de sua atividade está nas mudanças de padrão tecnológico com base microeletrônica que se inicia na década de 1970. São eles: Jeff Bezos, com US\$ 112 bilhões (Amazon) e Bill Gates, com US\$ 90 bilhões (Microsoft).

² No caso dos motoristas por aplicativo da Uber, esses podem seguir o seguinte padrão de conduta: questionar o passageiro se deve seguir o GPS ou não, se deve ou não ligar a temperatura do ar-condicionado e se a estação de rádio está de acordo ao gosto do passageiro. Além disso, o motorista pode oferecer balas, chocolates, água e demais produtos ao passageiro.

³ Janeiro de 2018 (site da Uber).

⁴ Abril de 2018 (site da Uber).

⁵ Janeiro de 2018 (site da Uber). A Uber contabiliza os motoristas que realizaram ao menos uma viagem nos três meses anteriores à divulgação da pesquisa.

⁶ A Uber não libera o número de motoristas cadastrados por cidade, logo não nos é possível apresentar o total de motoristas em Porto Alegre e na Região Metropolitana.

⁷ Janeiro de 2018 (site da Uber). A Uber contabiliza os usuários que realizaram ao menos uma viagem nos três meses anteriores à divulgação da pesquisa.

Referências

Abílio, Ludmila Costhek. Make up do trabalho: uma empresa e um milhão de revendedoras. Campinas: Unicamp, 2011. 307 f. (Doutorado em Ciências Sociais) – Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2011.

_____. Uberização do trabalho: subsunção real da viração. Disponível em: <https://blogdaboitempo.com.br/2017/02/22/uberizacao-do-trabalho-subsuncao-real-da-viracao/>. Acesso: fevereiro de 2017.

_____. Uberização e viração: mulheres periféricas no centro da acumulação capitalista. In: Margem Esquerda, n. 31, 2º semestre, 2018.

André, Marli Eliza de. Estudo de Caso em Pesquisa e avaliação educacional. Brasília: Liber Livro Editora, 2005.

Bardin, Laurence. Análise de conteúdo. Lisboa: Edições 70, 1977.



Burawoy, Michael. *Manufacturing consent*. Chicago: University of Chicago Press, 1979.

Braverman, Harry. *Trabalho e capital monopolista: a degradação do trabalho no século XX*. Rio de Janeiro: Guanabara, 1987.

Carelli, Rodrigo de Lacerda. O caso Uber e o controle por programação: de carona para o século XIX. In: LEME, Ana Carolina et al (org.). *Tecnologias disruptivas e a exploração do trabalho humano*. São Paulo: LTr, 2017.

Cattani, Antonio D. *A riqueza desmistificada = Demystifying wealth*. Porto Alegre: Marcavizual, 2014.

_____. (2018). *Ricos, podres de ricos*. Porto Alegre, Marcavizual.

Chaves Junior, José Eduardo et al. Subordinação, dependência e alienidade no trânsito para o capitalismo tecnológico. In: LEME, Ana Carolina et al (org.). *Tecnologias disruptivas e a exploração do trabalho humano*. São Paulo: LTr, 2017.

Cotanda, Fernando Coutinho. Os 40 anos de *Trabalho e capital monopolista* de Harry Braverman: a persistente fragilidade sindical nos assuntos relacionados ao processo de trabalho. In: *Revista de Ciências Sociais, Fortaleza*, v. 46, n.2, jul/dez, 2015, p. 173-200.

Fontes, Virginia. Capitalismo em tempos de uberização: do emprego ao trabalho. In: *Marx e o Marxismo* v.5, n.8, jan/jun 2017.

Gramsci, Antonio. *Cadernos do cárcere: Os intelectuais. O princípio educativo. Jornalismo. Volume 2*. Edição e tradução: Carlos Nelson Coutinho. 3ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1999.

Harvey, David. *A condição pós-moderna*. São Paulo: Loyola, 1992.

Jansen, Aline; MAEHLER, Alisson. O uso da tecnologia da informação como mecanismo de controle: análise de múltiplos casos no setor bancário. In: *Revista de Gestão do Unilasalle, Canoas*, v. 5, n.1, p. 135-152, 2016.

Marx, Karl. *O capital, Livro I: o processo de produção do capital*. São Paulo: Boitempo, 2013.

Mattelart, Armand. *História da utopia planetária: da cidade profética à sociedade global*. Porto Alegre: Sulina, 2002.

Novaes, Henrique. *O fetiche da tecnologia: a experiência das fábricas recuperadas*. São Paulo: Expressão Popular, 2010.

Poulantzas, Nicos. *As classes sociais no capitalismo hoje*. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1975.

Ramalho, José Ricardo. Controle, conflito e consentimento na Teoria do Processo de Trabalho: um balanço do debate. In: *BIB (ANPOCS)*, n.32, 1991.

Reis, Daniela; Corassa, Eugênio. Aplicativos de transporte e plataforma de controle: o mito da tecnologia disruptiva do emprego e a subordinação por algoritmos. In: Leme, Ana



Carolina et al (org.). Tecnologias disruptivas e a exploração do trabalho humano. São Paulo: LTr, 2017.

Rosenfield, Cinara. Autonomia outorgada e apropriação do trabalho. In: Revista Sociologias, ano 6, n. 12, jul/dez 2004.

Schwab, Klaus. A quarta revolução industrial. São Paulo: Edipro, 2016.

Slee, Tom. Uberização: a nova onda do trabalho precarizado. São Paulo: Elefante, 2017.

Supiot, Alain. La gouvernance par les nombres. Paris: Fayard, 2015.

Tessarini Junior, Geraldo; Saltorato, Patrícia. Impactos da indústria 4.0 na organização do trabalho: uma revisão sistemática da literatura. In: Revista Produção Online, v. 18, n. 2, p. 743-769, 2018.

Zanatta, Rafael A. F. Economias do compartilhamento: superando um problema conceitual. In: Zanatta, Rafael; Paula, Pedro; Kira, Beatriz (org.). Economias do compartilhamento e o direito. Curitiba: Juruá, 2017. www.forbes.com www.uber.com



A ascensão das máquinas inteligentes e o emprego: o caso dos supermercados

Ana Dias
Francisco Lima

Resumo

O estudo é parte de uma pesquisa maior sobre a dinâmica do mercado de trabalho na cidade do Natal/RN, no entanto, a análise aqui desenvolvida circunscreve-se ao setor supermercadista. O objetivo é analisar os impactos não somente da adoção das máquinas inteligentes, os *Self-Checkouts*, sobre o trabalho dos operadores de caixa de supermercados, bem como das relações de trabalho, e demarcar a compreensão deles sobre a Quarta Revolução Industrial. A pesquisa tem como período referencial o ano de 2018 e se embasa em dados primários e secundários. Constata-se que a falta de conhecimento dos trabalhadores de supermercados no tocante à Revolução 4.0 os faz acreditarem que as novas tecnologias não são poupadoras do trabalho vivo e, por conseguinte, não afetarão seus empregos e muito menos provocarão desemprego.

Palavras-chave

Desemprego. Revolução 4.0. Self-Checkout. Supermercados.

Introdução

O capitalismo contemporâneo, marcado por sua fase imperialista, vem impulsionando, desde os anos de 1970, relevantes mudanças na forma de produzir mercadorias, de desenvolver atividades e de vender serviços. Essas alterações refletiram no mundo do trabalho, assim como nos vendedores da força de trabalho, promovendo não somente novas maneiras de pensar a produção e os serviços, bem como novas formas de os trabalhadores se relacionarem com a atividade laboral.

Mais recentemente, a humanidade testemunha uma nova transformação com impactos no mundo do trabalho, instigada pela denominada Indústria 4.0 ou, numa expressão mais propícia ao contexto, pela Quarta Revolução Industrial, caracterizada como uma revolução radical e de alcance inimaginável.

No âmbito das empresas, esse contexto representa o incremento de novas tecnologias conectadas à internet e equipadas com sensores e softwares capazes de coletar e de interpretar inúmeros dados e informações, cujo objetivo é produzir em maior escala, em menor tempo e com maior eficiência, visando reduzir custos e aumentar a taxa de lucro.



No Brasil, a Indústria 4.0 ainda é muito incipiente quando comparada aos países centrais, embora se admita que empresas de médio e de grande porte avancem rumo a essa fase. Para os defensores da Indústria 4.0, para que o País siga nessa direção, os empresários e os governos precisam romper com a lógica de uma cultura empresarial pautada em um padrão de controle físico da produção e passem a adotar sistemas digitais, nos quais a automatização dos processos, assim como a robótica, ganhem proeminência.

É nesse contexto de mudanças expressivas no padrão de produção e dos serviços rumo à Indústria 4.0 que se inscreve este estudo. A análise demarca o setor de varejo alimentício, isto é, a rede de supermercados, para desenvolver a pesquisa, uma vez que se identificou que esse ramo da economia vem adotando tecnologias próprias desse momento histórico, a exemplo dos *Self-checkouts*. Trata-se de um modelo de caixa inteligente de autoatendimento, que permite ao cliente realizar, sozinho, todas as etapas de sua compra: pesar produtos, registrar códigos de barras, embalar as mercadorias e realizar o pagamento.

Assim, o objetivo do artigo é analisar os impactos da adoção das máquinas inteligentes sobre o trabalho dos operadores de caixa e sobre as relações de trabalho no interior de quatro supermercados na cidade do Natal/RN, que vêm adotando, desde 2018, essas tecnologias. Parte-se do pressuposto de que a falta de conhecimento dos trabalhadores de supermercados no tocante à revolução que está em curso os faz acreditarem que as novas tecnologias não são poupadoras de trabalho vivo e, por conseguinte, não afetarão o emprego deles e tampouco provocarão desemprego.

No caso, demarcaremos a compreensão dos trabalhadores de supermercado, especificamente os operadores de caixa, sobre a Quarta Revolução Industrial e o impacto sobre o trabalho e as relações de trabalho. Na oportunidade, a reflexão também delimita dois dos elementos da relação de emprego, a saber, o tipo de vínculo empregatício e a remuneração, no intuito de qualificar e de caracterizar as ocupações.

Na sequência, discorre-se, sucintamente, sobre as distintas revoluções, seguida da demarcação das máquinas inteligentes no interior dos supermercados, e sobre a compreensão dos operadores de caixas a respeito delas.

Da revolução industrial à revolução 4.0: breve histórico

Antes de nos determos sobre as características da Indústria 4.0, é importante historicizar, embora de forma breve, o surgimento da Grande Indústria, ocorrido na passagem do século XVIII para o século XIX, que provocou uma enorme aceleração da produção de bens, tornando o crescimento econômico independente da agricultura.



É bem verdade que o advento da industrialização se associa à história do desenvolvimento do capitalismo, uma vez que, com o surgimento da máquina-ferramenta e do vapor, o mundo entrou definitivamente na era capitalista. Essa Primeira Revolução Industrial desponta como uma das mais profundas mudanças já vistas na história da espécie humana, o que possibilitou ao modo de produção capitalista se propagar e se consolidar por todo o Globo.

As invenções e inovações decorrentes desse momento histórico emergiram com o renascimento do comércio na Europa, bem como com o surgimento do tear mecânico na indústria algodoeira, o qual intensificou a produção de tecidos, particularmente na Inglaterra, berço da Primeira Revolução Industrial.

Assim, a indústria têxtil desponta como a pioneira na mecanização da produção. Depois dela, outros setores sucumbiram às inovações e assim passaram a utilizar as máquinas como meios de trabalho. A siderurgia, ao revolucionar o seu processo de trabalho, produziu efeitos ainda maiores, uma vez que impactou todo o desenvolvimento industrial posterior. Como desdobramento,

[...] uma série de aperfeiçoamentos em fornos e sistemas de fundição permitiu obter ferro de alta qualidade, capaz de substituir vantajosamente outros materiais para melhorar muitas técnicas existentes e construir novas máquinas. Somente o ferro permitiu o desenvolvimento das estradas de ferro, que vieram a somar-se às importantes transformações no sistema de transporte, que já haviam começado a produzir-se, tais como: técnicas modernas de pavimentação de estradas e abertura de redes de canais. A diminuição do tempo de deslocamento e o intercâmbio, que assim se tornou possível, iniciaram a ruptura das relações de dependência entre núcleos urbanos e rurais, próprias da sociedade agrícola anterior (Dias, 2004, p. 15).

Nesse sentido, o gradativo avanço e sofisticação das máquinas e o consequente aumento da produção industrial resultaram na geração de um montante expressivo de capital que, por sua vez, foi reaplicado no desenvolvimento de novas máquinas. Logo, tanto a intensificação da mecanização quanto o posterior aprimoramento do maquinário resultarão no revolucionamento contínuo das forças produtivas da época que, por sua vez, promoverão o barateamento das mercadorias e a venda em grandes quantidades.

Por outro lado, as transformações que tiveram início a partir do primeiro quartel do século XVIII promoverão a superexploração do trabalho da recém-formada classe operária, já que, diferente da manufatura, em que o trabalhador ainda exercia algum controle sobre o processo de trabalho, nas fábricas, a máquina passa a impor o ritmo da produção,



transformando o trabalhador em simples apêndice desse instrumental. Isto é, o surgimento da maquinaria irá promover a subordinação técnica do trabalhador ao ritmo uniforme do instrumental, que será submetido também a longas e extenuantes jornadas de trabalho.

Logo, como aponta Dias (2004), o que se convencionou chamar originalmente de Revolução Industrial apresentou uma série de traços que a diferenciou da manufatura. Entre eles podem ser citados: a substituição progressiva do trabalho humano por máquinas; a divisão técnica do trabalho e a necessidade de sua coordenação; mudanças culturais no trabalho; a produção maciça de bens e o surgimento de novas classes sociais: capitalistas e operários. Já os principais avanços tecnológicos conhecidos nessa fase foram: o uso do carvão como fonte de energia para a máquina a vapor; o desenvolvimento da máquina a vapor e a criação da locomotiva; a invenção do telégrafo; o aparecimento de indústrias têxteis, como a do algodão, e a ampliação da indústria siderúrgica.

Nesse sentido, o avanço da Revolução Industrial para outros países europeus (como França, Bélgica, Holanda e Alemanha) – que vai da segunda metade do século XIX até aproximadamente as duas primeiras décadas do século XX –, bem como para os Estados Unidos, inaugurará uma segunda onda de revoluções industriais, que apresentará características completamente distintas daquelas do primeiro ciclo. Esse lapso temporal assume:

[...] uma incontida dinâmica, impulsionada por inovações técnicas, como a descoberta da eletricidade, a transformação de ferro em aço, o surgimento e o avanço dos meios de transporte e, mais tarde, dos meios de comunicação, o desenvolvimento da indústria química e de outros setores (Da Silva e Gasparin, 2013, p. 6).

A nascente Segunda Revolução Industrial apresentará ainda uma série de traços ou tendências gerais distintas do momento anterior. Entre elas podem ser apontados: a busca por uma maior lucratividade em relação aos investimentos realizados; a especialização do trabalho levada às últimas consequências e a produção em série, que reduziu substancialmente o custo unitário das mercadorias.

As principais inovações dessa fase da revolução estão associadas à aplicação de novas fontes de energia (carvão mineral, gás natural e petróleo) e de novas técnicas de produção, com destaque para a indústria química. O uso da eletricidade se expandiu para a iluminação urbana, residencial e industrial; ocorreu a extensão do uso da energia elétrica, que permitiu a criação dos motores elétricos, e os combustíveis fósseis, como os derivados do petróleo, foram utilizados largamente como fontes importantes de geração de energia



na indústria. A difusão desse combustível fóssil ocorreu graças à invenção do motor à explosão.

Para Silva e Gasparin (2013), outra característica desse novo ciclo foi o surgimento da linha de montagem fordista, que, ao permitir um ganho de produtividade até então inimaginável, reverteu esses ganhos na diminuição dos custos de produção, possibilitando, assim, um aumento espetacular dos lucros dos capitalistas.

Logo, ao provocar mudanças que alteraram significativamente o modo de produção da vida material dos indivíduos nessa quadra histórica, a Segunda Revolução Industrial irá fixar as bases do progresso tecnológico e científico, visando à invenção e ao aperfeiçoamento constantes de novos produtos e técnicas que melhoram o desempenho industrial.

A Terceira Revolução Industrial, por sua vez, representa o começo de um novo patamar econômico e social na sociedade capitalista. Desse modo, o advento de novas tecnologias da informação, surgidas a partir da segunda metade do século XX, e a sua adoção de forma industrial dão origem ao que se convencionou chamar de “a era da informação”.

Esse novo momento histórico, também conhecido como Revolução Técnico- Científica Informacional, é marcado especialmente pelo aperfeiçoamento de técnicas e avanços tecnológicos tanto no campo das ciências (puras e aplicadas) como no processo produtivo. Essa fase se caracterizará ainda pelo surgimento e pela rápida expansão da informática (computadores mainframe, computadores pessoais e a internet) e da automação, que resultaram em avanços, outrora nunca antes vistos, em áreas como a robótica, as telecomunicações, os transportes e a genética.

A nova configuração ocasionada por essa leva de inovações tecnológicas (de processos e produtos), diferente das revoluções pretéritas, quando se observou uma crescente substituição do trabalho manual pela máquina e a transformação dos detentores da força de trabalho em meros apêndices de um maquinário cada vez mais complexo, ganhou novas e maiores proporções. Com o uso extensivo de computadores, a força de trabalho será largamente substituída por softwares que, em muitos casos, passam a gerir completamente o processo de trabalho.

Embora a Terceira Revolução Industrial ganhe destaque a partir dos avanços tecnológicos e científicos observados no setor industrial, será com a expansão do setor terciário – em que a maior parte dos empregos gerados se concentra no setor de comércio e de serviços –, que se observará um aumento da aplicação dessas inovações, como a informatização.



Como visto, as primeiras revoluções industriais permitem o surgimento de inovações que alteraram significativamente o modo de produção da vida material da humanidade. A Primeira Revolução Industrial ocorreu com a invenção da máquina a vapor, que permitiu a intensificação da produção de mercadorias em menos tempo. Com a descoberta da eletricidade, ocorre a Segunda Revolução, que, posteriormente, possibilita a criação da linha de montagem e da produção em massa, do motor a combustão etc. A Revolução Técnico-Científica Informacional, a terceira das revoluções, impulsionada pela aplicação das primeiras tecnologias da informação, desenvolve ainda mais a automação da produção, com o uso massivo de computadores.

Já a Quarta Revolução Industrial, ou a Indústria 4.0, tendencialmente tem um impacto muito mais profundo e exponencial do que as anteriores, na medida em que promete tornar os sistemas convencionais de produção gradualmente obsoletos. Tal fenômeno se caracteriza por um conjunto de tecnologias que viabiliza a fusão do mundo físico, digital e biológico, que, ao possibilitar a geração de uma grande quantidade de dados, permite, por sua vez, que as próprias máquinas, uma vez conectadas à internet, possam interagir entre si e, a partir daí, criar novos padrões de execução de funções, tomando decisões e até se autocorrigindo de forma praticamente autônoma,

Para Schwab (2016), o surgimento da Quarta Revolução Industrial, ou a Indústria 4.0, implicaria nada mais nada menos do que a transformação de toda a humanidade. Segundo o autor citado, estaríamos vivenciando uma revolução tecnológica que transformará fundamentalmente a forma como vivemos, trabalhamos e nos relacionamos. Em sua escala, alcance e complexidade, a transformação será diferente de qualquer coisa que o ser humano tenha experimentado antes.

Nesse sentido, essa nova fase seria impelida por um complexo de tecnologias disruptivas¹ como a robótica, a inteligência artificial, a realidade aumentada, a big data (análise de volumes massivos de dados), a nanotecnologia, a impressão 3D, a biologia.

No entanto, a Indústria 4.0 não pode ser definida apenas por cada uma dessas inovações isoladamente, mas pela confluência e coesão entre as novas tecnologias. O que, de fato, estaria ocorrendo seria uma junção entre o mundo digital – artificial –, o mundo físico – as “coisas” – e o mundo biológico – os seres vivos, inclusive os homens. Destarte, se, por um lado, os avanços da Quarta Revolução Industrial apresentam capacidade suficiente para aumentar a flexibilidade, a velocidade, a produtividade e a qualidade de produtos, serviços e processos, ou seja, a aplicação de técnicas que proporcionam o aumento da



produtividade e eficiência produtiva, por outro lado, suas consequências vão muito além, de modo a afetar a economia como um todo, aí incluídas as empresas e os empregos.

No plano do emprego, além de evidenciar que profissões que envolvem o trabalho mecânico repetitivo e o trabalho manual de precisão já estejam eliminadas do processo de trabalho pela aplicação da automação, Schwab (2016) observa que outras categorias seguem o mesmo caminho. Segundo o autor,

Até o momento, a evidência é a seguinte: a quarta revolução industrial parece estar criando menos postos de trabalho nas novas indústrias do que as revoluções anteriores. De acordo com uma estimativa do Oxford Martin Programme on Technology, apenas 0,5% da força de trabalho dos EUA está empregada em indústrias que não existiam na virada do século, uma porcentagem muito menos do que os aproximadamente 8% de novos postos de trabalho criados em novas indústrias durante a década de 1980 e os 4,5% de novos postos de trabalho criados durante a década de 1990. O fato é corroborado por um recente censo econômico dos EUA, que esclarece que as inovações em tecnologias da informação e em outras tecnologias descontinuatoras tendem a elevar a produtividade por meio da substituição dos trabalhadores existentes; mas não por intermédio da criação de novos produtos que necessitam de mais trabalho para serem produzidos (Schwab, 2016, p.43).

No tocante aos impactos sobre a quantidade de postos de trabalho, Tessarini Junior e Saltorato (2018) afirmam que, em 2015, o Fórum Econômico Mundial realizou um estudo em que mostra a potencialidade da Indústria 4.0 em gerar o desemprego tecnológico, causado pelo uso intensivo de novas tecnologias que levam a obsolescência do trabalho humano. Segundo esses autores, o FEM

[...] realizou a maior pesquisa global sobre o assunto, cujo objetivo principal era compreender como as mudanças tecnológicas e sociodemográficas em andamento afetariam o trabalho até 2020. [...] Os resultados da pesquisa foram divulgados em 2016 no Report "The Future of Jobs: Employment, Skills and Workforce Strategy for the Fourth Industrial Revolution" e apontam que a quarta revolução industrial provocará a perda de 7,1 milhões de empregos, enquanto 2 milhões serão criados, resultando em um impacto negativo de 5,1 milhões de postos de trabalho até 2020, dos quais somente no setor de manufatura e produção mais de 1,6 milhões de empregos diretos serão substituídos por robôs e outras tecnologias avançadas (Tessarini Junior e Saltorato, 2018, p. 758)

No entanto, a escala e a amplitude dos impactos ocasionados pela Indústria 4.0 poderão incidir não somente no plano do emprego, com a redução de postos de trabalho e a substituição do trabalho pelo uso de novas tecnologias, mas também se desdobrarão sobre aspectos como a formação da força de trabalho, uma vez que os trabalhadores



necessitarão, para se tornarem empregáveis, de outros conhecimentos e habilidades (competências) que os tornem capazes de lidar com as novas tecnologias, o que faz dessa exigência por qualificação, aliada também ao envelhecimento progressivo da população, alguns dos maiores desafios sociais a serem enfrentados (SCHWAB, 2016).

No Brasil, embora a Confederação Nacional da Indústria (CNI/2017) reconheça que a rápida disseminação da atual revolução tecnológica no mundo indica que a sua aplicação no País poderá também ocorrer mais rapidamente se comparada com a das revoluções pretéritas, a CNI também observa que, para as empresas nacionais conseguirem competir internacionalmente com as maiores economias do mundo, elas deverão promover um salto tecnológico capaz de se adaptar à Indústria 4.0 já presente nesses países.

Vejamos a realidade do setor de varejo alimentício, isto é, a rede de supermercados no tocante à adoção das máquinas inteligentes.

Os supermercados e os novos operadores de caixa: as máquinas inteligentes

A Indústria 4.0 tem sido fonte de debates em todo o mundo. Trata-se de uma revolução radical decorrente da confluência de distintas áreas do conhecimento, a exemplo da inteligência artificial (IA), da robótica, da internet das coisas, da biotecnologia, da nanotecnologia, entre outras. Tais tecnologias, oriundas dessa tendência, embora não percebidas em demasia pelas pessoas e tampouco desenvolvida de igual modo pelas nações, já se anunciam e demarcam alterações no mundo do trabalho.

Atente-se que as plataformas digitais, os carros autônomos, a impressão em 3D e as máquinas inteligentes são algumas das invenções postas na contemporaneidade, decorrentes dessa nova processualidade, que modificam não somente as relações de trabalho, como também impactam no mercado de trabalho.

No Brasil, a discussão sobre a Indústria 4.0 é considerada incipiente, pois desponta na primeira década dos anos 2000, ainda que se perceba que empresas de médio e de grande porte, a exemplo da Volkswagen, da Jeep, da AmBev, dos bancos e dos supermercados avancem rumo a essa fase.

Na verdade, há certa expectativa frente à conjuntura econômica no País de que o empresariado brasileiro passe a adotar, em maior escala, as novas tecnologias digitais na rotina do trabalho, pois se vende a ideia de que a competitividade da indústria e dos serviços dependerá da capacidade de o produtor nacional incorporar as novas tecnologias da considerada Revolução 4.0, permitindo que as empresas possam competir em igualdade de condições nos mercados interno e externo.



No caso, destaca-se o setor de varejo alimentício, isto é, a rede de supermercados para evidenciar como esse ramo da economia vem incorporando as tecnologias desse momento histórico, a exemplo dos *Self-checkouts*, modelo de máquinas inteligentes em que os consumidores processam suas compras, embalam e realizam pagamentos, sem o auxílio de operadores de caixa.

De todo modo, faz-se mister salientar que, embora as máquinas de autoatendimento não sejam novidades no interior dos supermercados de algumas realidades, como a europeia e a americana, no Brasil – e em particular na cidade do Natal/ RN –, local de desenvolvimento do estudo, o uso dessa tecnologia é algo inusitado no contexto dos supermercados, vindo gradativamente se expandindo e metamorfoseando o ambiente e as relações de trabalho.

Na cidade do Natal/RN, duas redes de supermercados vêm adotando essa tecnologia desde o ano de 2018. O investimento nas máquinas inteligentes permite que os consumidores realizem procedimentos e operações que outrora eram realizados pelos embaladores e operadores de caixa, promovendo, além disso, novas formas de sociabilidade entre o consumidor e o supermercado. Como aponta Dias (2014a), a personalidade tão somente existente entre o cliente, o operador de caixa e o embalador passa a ser substituída pela relação consumidor/máquina.

Há de se convir que o incremento desse processo de automação dos operadores de caixas no interior dos supermercados, por meio das máquinas inteligentes, implica drásticas mudanças no cotidiano social do ambiente de trabalho. Essas famosas máquinas, que, paradoxalmente, provocam resistência entre alguns consumidores e deslumbre em outros, revolucionam o tradicional atendimento nos supermercados e tendem a transformar essas lojas do ramo de varejo alimentício em ambientes automatizados.

Assim, os supermercados vão adotando espaços específicos para os serviços de autoatendimento e de comercialização dos serviços, deixando à disposição dos clientes funcionários para orientá-los e dirimir eventuais dúvidas quanto ao uso das máquinas. Nesses caixas, há limites de itens por clientes, não podendo ultrapassar 20, além de que o pagamento deve ser realizado tão somente por meio de cartões de crédito ou débito.

Segundo o gerente de um dos supermercados, em entrevista cedida ao *Agora Natal* (2018), a empresa não pretende acabar com os terminais tradicionais tampouco com os operadores de caixas e embaladores, pois os caixas tradicionais são utilizados por outro perfil de clientes, que preferem o atendimento tradicional, pois há muitos clientes que não têm intimidade com a tecnologia e se sentem mais confortáveis passando as suas compras



com pessoas. Para o gerente, as máquinas vão proporcionar aos clientes agilidade e eficiência nunca vista em outros métodos, além de evitar filas e tempo de espera. Esse discurso também foi apropriado pelos operadores de caixa, ao afirmarem que o objetivo das máquinas inteligentes:

[...] é evitar que o cliente passe muito tempo na fila, evita que ele fique esperando, pois permite que o cliente passe poucas compras. Essa é uma mudança muito boa, é uma forma de deixar mais rápido e prático o serviço prestado pelos caixas (OPERADOR DE CAIXA, 2018).

Os benefícios do processo de automatização dos operadores de caixas, indubitavelmente, trazem um conjunto de vantagens não somente para os clientes, como dito pelo gerente, mas, sobretudo, para a empresa que projeta reduzir o seu investimento em capital fixo e investir em novas tecnologias, tendendo a substituir cada vez mais o trabalho vivo pelo trabalho morto. As máquinas inteligentes, além de transferirem todas as etapas do trabalho para o consumidor (como passar a compra, pesar, embalar e pagar), são poupadoras de força de trabalho porque, a médio e/ou longo prazo, tendem a reduzir o número de funcionários.

Essa tendência de uma possível redução de postos de trabalhos decorrente do processo de automatização parece não passar pelo imaginário dos operadores de caixa, que, de modo geral, além de não perceberem a implantação das máquinas inteligentes no ambiente em que laboram, em sua maioria, nunca ouviram falar da Revolução 4.0. Aqui, remete-se à compreensão de 18 trabalhadores que atuam nas redes de supermercados, os quais estão na faixa etária predominante entre 20 a 30 anos de idade, prevalentes do sexo feminino, a maioria com grau de instrução de ensino médio completo, com distintos contratos de trabalhos e remuneração variando entre meio a um salário comercial.

Essa compreensão dos operadores de caixas, descolada da conjuntura em que se vive e das mudanças processadas no próprio ambiente de trabalho, conflui para que eles não vislumbrem correlação de ameaças entre os caixas de autoatendimento e a função que ocupam no interior dos supermercados. Isto porque compreendem que:

[...] as máquinas inteligentes são interessantes, rápidas e agilizam as compras. Dizem que elas vão desempregar os operadores de caixas, mas, se isso acontecer, será no futuro porque, até agora, não desempregou ninguém. Tem gente que só passa as compras nelas, outras só querem os caixas com funcionários. Elas são boas e não vão tirar o nosso emprego, mas muita gente foi demitida da empresa, mas a culpa não foi das máquinas (Operador De Caixa, 2018).



Se, por um lado, parte dos operadores de caixas entende ser interessante as máquinas inteligentes, há outro percentual que diz não ser algo tão fácil de lidar no cotidiano das compras, razão pela qual não vai desempregar os funcionários. Como afirmou um entrevistado,

[...] as máquinas inteligentes são complicadas, dão muito problema, param o tempo todo. Os clientes não têm paciência e, no fim, voltam para os caixas normais. Essas máquinas não vão vingar, é por isso que não vai desempregar os operadores de caixas. Além disso, o pagamento nelas só é realizado com cartão e tem gente que quer pagar somente com dinheiro (Operador De Caixa, 2018).

A partir da compreensão dos trabalhadores de supermercados no tocante ao autoatendimento, depreende-se que a falta de conhecimento deles no tocante à revolução que está em curso os faz acreditarem que as novas tecnologias não são poupadoras do trabalho vivo e, por conseguinte, não afetarão o emprego deles e tampouco provocarão desemprego. Aliás, o seu incremento, como afirma um entrevistado, “possibilitará ao empregado experimentar outras oportunidades de Trabalho e ser remanejado para ocupar outras funções dentro da empresa quando passar a fase de teste”.

Talvez essa compreensão justifique o porquê de eles não sentirem os seus empregos ameaçados por essa tecnologia, ainda que apontem a demissão de alguns operadores de caixa após a implantação das máquinas e o remanejamento de outros empregados para ocupar outras funções, inclusive para auxiliar os consumidores a realizar as operações nas máquinas.

Certamente, após o domínio dessa tecnologia pela clientela, esses trabalhadores tendem a ter os seus dias contados na empresa, pois, como alerta Schwab (2016), o risco da automação para os empregos é uma realidade tanto nos países desenvolvidos quanto nas economias emergentes. Essa situação rebaterá diretamente em dois distintos profissionais que, no mínimo, deixarão de ser contratados ou poderão ser desligados da empresa, a saber, os operadores de caixas e os embaladores. Ademais, em um futuro não muito distante, poderão deixar de existir profissionalmente, embora essa não seja a compreensão da maioria dos trabalhadores entrevistados, uma vez que desconhecem que o mundo vive o contexto da denominada Quarta Revolução Industrial.

O desdobramento dessa realidade será uma sociedade marcada por uma desigualdade ainda mais exacerbada frente às consequências que a Revolução 4.0 fomentará nos ambientes de trabalho, no mercado de trabalho de modo geral e na vida do trabalhador, em particular.



Estudiosos como Rifkin (2000) e Schwab (2016), entre outros, apontam como a computação e a robótica, associadas a outras tecnologias, eliminam funções e profissões, o que é extremamente preocupante para a compreensão quanto ao rumo para onde a sociedade do trabalho assalariado está caminhando, uma vez que se distancia cada vez mais do emprego regular, normativo e com renda satisfatória, referenciado no padrão de trabalho fordista.

Considerações finais

Diante do exposto, pode-se concluir que as pretéritas revoluções industriais foram fenômenos marcantes na história da humanidade ao transformarem as relações sociais, as relações de trabalho e o sistema produtivo. As consequências foram muitas e estão relacionadas à cada fase vivida no processo evolutivo das tecnologias que proporcionou a industrialização dos países capitalistas. Desde a máquina a vapor, passando pela linha de montagem e pela tecnologia da informação, a competição tecnológica tornou-se o centro do desenvolvimento econômico capitalista.

Entretanto, o desenvolvimento tecnológico ao mesmo tempo que promoveu a mudança do estilo de vida da humanidade, implicou também inúmeras consequências para a sociedade, que vão desde o êxodo rural, passando pelo crescimento desenfreado das cidades, bem como pela extinção de incontáveis postos de trabalho por meio da substituição da força de trabalho pelas inovações tecnológicas. Esse último aspecto, o fenômeno do desemprego tecnológico, se tornou um espectro que passou a rondar a vida cotidiana dos trabalhadores desde os primórdios da Revolução Industrial no século XVIII.

No que se refere à Indústria 4.0, é consenso entre os especialistas que os impactos positivos sobre a produtividade, como a redução de custos, o controle sobre o processo produtivo, a customização da produção, dentre outros, apontam para uma transformação profunda no “chão de fábrica”. No entanto, a grande incógnita recai sobre as consequências que a Quarta Revolução Industrial trará sobre o mercado de trabalho, uma vez que as novas tecnologias, ao mudarem drasticamente a natureza do trabalho em todos os setores e ocupações, trazem a incerteza sobre a quantidade de postos de trabalho que serão substituídos pela automação.

Segundo Schwab (2016), essa incerteza se justificaria em razão da evidência de que a Quarta Revolução Industrial estaria criando menos postos de trabalho do que as revoluções anteriores. Essa evidência se mostraria verdadeira em virtude da automatização dos postos de trabalho de algumas categorias de trabalho, principalmente naquelas que envolvem o trabalho de precisão, mecânico e repetitivo; além do fato de que outras categorias estariam, tendencialmente, seguindo o mesmo caminho, caso a



capacidade de processamento continue a crescer exponencialmente, como advogados, analistas financeiros, médicos, jornalistas, contadores, bibliotecários etc.

Nessa perspectiva, pode-se afirmar que, no contexto dos supermercados, profissões como os de operadores de caixas e de embaladores tendem a ser reduzidas e/ou até suprimidas com a adoção das máquinas inteligentes. Essas máquinas são capazes de executar tarefas de forma mais barata do que os trabalhadores e os processos são mais eficientes. Aqui, refere-se aos trabalhadores sem maiores formações, habilidades e competências, ou seja, trabalhadores de atividades repetitivas, embora essa realidade atinja as mais distintas categorias.

Assim, as sociedades se colocam diante de um grande desafio, que é compreender o momento histórico e impor limites, se possível for, ao avanço tecnológico, que surpreende pelo tom da velocidade. O desdobramento dessa revolução já se percebe, sobretudo, no mundo do trabalho e no estilo de vida que se impõe aos homens, marcando uma sociedade cada vez mais desigual e com elevado índice de desemprego. Não sem razão, já se discute uma renda mínima universal para garantir a sobrevivência da massa de excluídos.

Referências bibliográficas

Dias, Ana Patrícia(a). A terceirização da força de trabalho: precarização, desigualdade e conflitos. Natal/RN: Edufrn, 2014.

Dias, Reinaldo. Sociologia & Administração. Campinas, SP: Editora Alínea, 2004

Da Silva, Maria Cristina Amaral e GASPARIN, João Luís. A segunda revolução industrial e suas influências sobre a educação brasileira. Disponível em: http://www.histedbr.fe.unicamp.br/acer_histedbr/seminario/seminario7/TRABALHOS/M/Marcia%20CA%20Silva%20e%20%20Joao%20L%20Gasparin2.pdf. Acesso em 14 de agosto de 2019.

Reinecke, Gerhard. Qualidade de emprego e emprego atípico no Brasil. In. Posthuma, Ana Caroline (org.). Abertura e ajuste do mercado de trabalho no Brasil: políticas para conciliar os desafios de emprego e competitividade. Brasília: OIT e MTE, São Paulo: Ed. 34, 1999.

Schwab, Klaus. A quarta revolução industrial. São Paulo: Edipro, 2016.

Tessarini Junior, Geraldo e SALTORATO, Patrícia. Impactos da indústria 4.0 na organização do trabalho: uma revisão sistemática da literatura. Revista Produção Online. Florianópolis, SC, v. 18, n. 2, p. 743-769, 2018. Disponível em: <file:///C:/Users/CHICOD~2/AppData/Local/Temp/2967-10174-1-PB.pdf>. Acesso em 15 de agosto de 2019.

Confederação Nacional da Indústria. Oportunidades para a indústria 4.0. Aspectos da demanda e oferta no Brasil. Brasília, DF: CNI, 2017.



Línea Temática 8.

**Trabajo, medio ambiente y
ciencias sustentables en
América Latina y el Caribe**



As experiências dos (as) mestres (as) do trabalho da leveza na amazônia

Claudete Do Socorro Quaresma Da Silva

Resumo

Mestres (as) do trabalho da leveza são moradores e trabalhadores (as) do município de Abaetetuba, no Pará, que transformam partes da folha e do fruto da palmeira *Mauritia flexuosa*, popular miritizeiro, em brinquedos, cestarias, bijuterias, chapéus e outros objetos artísticos e artesanais. Detentores de saberes de um ofício tradicional na Amazônia Brasileira, estes homens e mulheres em circuitos de tradições orais e culturais reproduzem e traduzem cotidianamente relações de trabalho, sustentabilidade, sociabilidades, conflitos e disputas nas diversas esferas da vida. Abaetetuba emerge como lócus da pesquisa por se constituir um dos centros de produção dos brinquedos de miriti mais conhecidos da Amazônia Oriental, registrado como Patrimônio Cultural do Estado do Pará. Neste texto, apresentaremos parte das análises que estamos desenvolvendo na tese de doutorado. Aqui enfatizam-se reflexões a respeito das relações de trabalho constituídas pelos (as) mestres (as) da arte em miriti percebidas nas interpretações do vivido narradas pelos (as) mesmos (as). Visa construir interlocuções entre as narrativas dos (as) artesãos (ãs) e a proposta epistemológica dos estudos culturais e pós-coloniais no que tange a leitura do processo histórico a partir da experiência cotidiana dos diferentes agentes e suas relações de confrontações, entrelaçamentos, negociações e empréstimos recíprocos. Por fim, assinala a importância de se compreender que na cultura a experiência dos diferentes sujeitos, ou grupos sociais, ou instituições onde estes agentes se encontram, travam relações de troca e sociabilidade, força e poder no âmbito das práticas sociais construídas no dia a dia que fazem a história acontecer e movimentam o processo histórico local e regional.

Palavras-Chave

Amazônia; Trabalho; Memória; Miriti; Sustentabilidade

Palavras Iniciais

Os Trabalhos da Mão

Parece ser próprio do animal simbólico valer-se de uma só parte do seu organismo para exercer funções diversíssimas. A mão sirva de exemplo.

A mão arranca da terra a raiz e a erva, colhe da árvore o fruto, descasca-o, leva-o à boca. A mão apanha o objeto, remove-o, aproxima-o ao corpo, lança-o de si. A mão puxa e empurra, junta e espalha, arrocha e afrouxa, contrai e distende, enrola e desenrola; roça, toca, apalpa, acaricia, belisca, unha, aperta, esbofeteia, esmurra; depois, massageia o músculo dorido. (Bosi, 1977. P. 55-56)



O trabalho faz parte da experiência humana em passagem por este lugar, ou melhor, por incontáveis lugares que formam o planeta terra e possibilitam a existência e convivência entre seres vivos. Ao pesquisar e escrever acerca da história social do trabalho em diferentes tempos e espaços, o sociólogo Pierre Jaccard (1960) afirma que “toda a história do trabalho está cheia de querelas, de lutas e de guerras, muitas delas originadas pela discriminação de ofícios ou de ocupações.” (pp. 23/24).

No Brasil, particularmente, na Amazônia muitas comunidades desenvolvem trabalhos manuais e artesanais com a finalidade primeira de geração de renda e manutenção econômica da vida familiar. Em Abaetetuba, no Pará, as mãos dos (as) mestres (as) artesãos (ãs) de miriti associadas aos seus instrumentos de trabalho – facas, pincéis, lixa, ... – esculpem na palma do miriti os mais variados objetos, de elementos presentes na fauna e na flora a imagens religiosas e personagens midiáticos.

O trabalho realizado pelas mãos destes homens e mulheres abaetetubenses conformam experiências outras que envolvem relações e interações culturais, produtivas e comerciais, as quais destoam da lógica de produção industrial e do circuito mercadológico do grande capital nacional e internacional e se conectam a outros centros, contudo, são atravessados pelo mercado capitalista mundial. Analisar as relações de trabalho estabelecidas, vivenciadas e narradas por estes (as) trabalhadores (as) artesãos (ãs) em cada etapa do processo de confecção das artes de miriti: na extração da matéria-prima, na produção dos objetos e na comercialização do produto final, constitui objetivo central da tese de doutoramento que estamos desenvolvendo no Programa de Pós Graduação em História Social Da Amazônia (PPHIST) do Centro de Filosofia e Ciências Humanas (CFCH) da Universidade Federal do Pará (UFPA).

Parte-se do pressuposto de que estes (as) mestres (as) por meio de um ofício, que requer um saber fazer específico, dinamizam o mundo abaetetubense e, por extensão, amazônico, produzindo formas de sociabilidades, de lutas, negociações, táticas de sobrevivência e ressignificações. Essas experiências de trabalho permite-nos visibilizar que o viver na Amazônia está para além de modelos econômicos e culturais homogeneizantes. Tais vivências não se enquadram na narrativa historiográfica explicativa dos grandes ciclos econômicos que predominaram desde o século XIX para registrar a história da região, haja vista que tais padrões fechados e uniformizadores não conseguem abarcar a complexidade de ser e viver nesta localidade.

Neste paper pretende-se apresentar as análises das narrativas a respeito das relações de trabalho constituídas por Sebastião Ferreira Cardoso (Mestre Santinho, artesão de miriti)



e Dorielma do Socorro C. Cardoso (Mestra Dorinha, artesã de miriti) no processo de feitura dos objetos em miriti, a luz da proposta epistemológica dos estudos culturais e pós-coloniais no que tange a leitura do processo histórico a partir da experiência cotidiana dos diferentes agentes e suas relações de confrontações, entrelaçamentos, negociações e empréstimos recíprocos. Especificamente, teceremos interlocuções com as propostas de: trabalho e experiência em Thompson (1981), trabalho e cultura em Hall (2003) e Mignolo (2003).

Para atingirmos os objetivos propostos, orienta-nos metodologicamente a história oral na concepção de Portelli (1996; 2016) em conexão com a etnografia proposta por Geertz (1989; 2005). Para Portelli (2016, pp. 10-12), a história oral é “primordialmente uma *arte da escuta*” [grifo do autor], a qual tem como fundamento um conjunto de relações, sendo a primeira delas o diálogo que envolve o vínculo de respeito, confiabilidade, troca de experiências e afetação entre entrevistador e entrevistado.

Geertz (1989, p.13), por sua vez, nos ensina a importância em se produzir a “descrição densa” entendida como uma descrição detalhada, minuciosa da realidade considerando o lugar, o tempo e os múltiplos sujeitos, com o objetivo precípuo de captar as teias de significados que envolvem a ação humana. Este autor nos recomenda, também, a atenção para a percepção da polifonia de significados e interpretações ao afirmar que “começamos com as nossas próprias interpretações do que pretendem nossos informantes, ou o que achamos que eles pretendem, e depois passamos a sistematizá-las” (Geertz, 1989, p. 13).

Desta forma, entendemos que a história oral e a etnografia se complementam para o estudo e compreensão de uma dada realidade, na medida em que ambas se preocupam nos processos de afetação entre pesquisador/entrevistador e pesquisado/entrevistado – o eu e o outro, ou seja, o pesquisador entra em contato com o universo dos pesquisados e compartilha seu horizonte construindo uma relação dialógica de troca de experiências. Se de um lado a história oral valoriza o processo de afloramento e construção da memória no ato da entrevista, por outro lado, a etnografia preocupa-se em observar todos os detalhes do cenário captando os mais variados sentidos e significados. Assim, o viés teórico-metodológico proposto pela história oral e pela etnografia nos proporciona a inserção no universo cotidiano de trabalho vivenciado pelos (as) artesãos (ãs) de miriti do município de Abaetetuba, buscando captar os movimentos e sociabilidades.

O Município de Abaetetuba na divisão geopolítica do Estado do Pará faz parte da região de Integração Tocantina, Mesorregião do Nordeste Paraense, Microrregião de Cametá. A sede do município, Abaetetuba, é uma cidade ribeirinha localizada a margem direita do rio



Maratauíra, afluente do estuário do Rio Tocantins. A cidade de Abaetetuba tem uma história centenária, é tipificada pelo sociólogo Gomes (2013) como uma “cidade da arte” e, hoje, se constitui em um dos centros de produção dos brinquedos de miriti, registrado como Patrimônio Cultural Imaterial do Estado do Pará. Tal característica singular e relevância no cenário Amazônico do trabalho artesanal com o miriti contribuiu para escolhê-la como lócus desta pesquisa.

Estruturalmente o texto está organizado em duas seções somado as Palavras Iniciais. A primeira intitula-se Entre Miritis, Facas e Sonhos: Trajetórias e vivências dos (as) mestres (as) do trabalho da leveza. A 2ª seção tem como título Memória, trabalho e sustentabilidade: a experiência dos (as) mestres (as) do miriti.

Entre Miritis, Facas e Sonhos: Trajetórias e vivências dos (as) mestres (as) do trabalho da leveza

O artesão, homem rústico, com o miriti em punho e a faca afiada nas mãos calejadas pelo labor, trabalha dando formas inusitadas aos pequenos e médios pedaços do produto excepcional, o qual entalhado com habilidade, surge em sua frente, transformados em tatus, cobras, pombinhas, soca-soca, barcos e outros, já caracterizados em brinquedos de miriti (Lobato, 2011, p. 11).

É assim que a escritora e professora Lobato, após décadas de convivência conjugal e familiar com mestre artesão de miriti, descreve o artesão e sua atividade manual com parte da folha da palmeira miritizeiro. A arte em miriti de Abaetetuba é obra do trabalho de homens e mulheres que na relação com a floresta, particularmente com a palmeira *Mauritia Flexuosa*, popular miritizeiro, deixam fluir sua imaginação e habilidade artística, cortam, entalham, colorem e alinhavam formas culturais, criam possibilidades de relacionamento social e produtivo e tecem a história local em profunda simbiose e agenciamentos com outras experiências globais.

Conhecer a identidade destes homens e mulheres, aqui especificamente de Mestra Dorinha e Mestre Santinho, em suas vivências diárias, suas cosmovisões e jeitos de ser, viver, organizar, trabalhar, lutar, superar conflitos e dificuldades, sonhar e como estes modos se relacionam com a composição de sua arte em miriti, a partir de suas próprias narrativas é o objetivo deste item.

Iniciemos esta nossa breve incursão biográfica com a imagem escolhida por mestre artesão Santinho para sua apresentação na tese, a mesma foi capturada no stand de exposição e venda organizada no Festival do Miriti 2018. Mestre Santinho está segurando



as pombinhas, no fundo observa-se outros objetos, tais como: casinhas, pássaros, barcos, girândolas, etc.... todos confeccionados pelo mestre e seus auxiliares.



*Foto 01. Sebastião Ferreira Cardoso (Mestre Santinho).
Fonte: Arquivo Pessoal. Pesquisa de Campo Maio /2018.*

Ao apresentar-se o mestre artesão diz:

Meu nome é Sebastião Ferreira Cardoso, mas todo mundo me conhece por Santinho. Eu nasci no dia 20 de janeiro de 1964. Eu nasci no Rio Sirituba. Hoje eu moro com a minha família aqui na Rua Siqueira Mendes, nº 2.631, bairro de São João.

Há 32 (trinta e dois anos) Santinho casou-se com Dorielma e formaram uma família, hoje composta por 07 (sete) filhos e 03 (três) netos. Mestre Santinho é o nono filho de uma família de 12 (doze) irmãos do casal Maria Ferreira Cardoso e Benedito Honorato Cardoso. Segundo o narrador seu pai era “descendente de índio” e a mãe “veio de uma família de negros de olhos verdes, por isso que o cabelo dela é bem cricri.” (Mestre Santinho)

Das lembranças de infância recorda das atividades que mais gostava de fazer, entre elas, as brincadeiras no rio com barquinhos de miriti e acompanhar seu pai em suas atividades laborais. Alguns destes afazeres da infância perduram, ainda hoje, consumindo o tempo do Mestre Santinho, como ele nos conta:

Quando a gente morava lá no Sirituba, a gente fazia assim: a gente cortava um molde como se fosse um barquinho, aí amarrava a envira na ponta do barquinho e metia numa tala, fincava no barquinho, aí metia atrás da canoa e remava, aí o barquinho ia atrás, assim que a gente fazia. Gostava de pescar, até hoje pesco e eu ia pro roçado com papai. Eu gostava muito de ir assim.

Continuamos nosso diálogo falando sobre sua formação acadêmica. Mestre Santinho nos conta que seu pai tinha vontade que os filhos estudassem, por isso contratou uma



professora para ensiná-los em sua residência. Contudo, houve o momento que os filhos com mais idade queriam vir para a cidade estudar em colégios e a mãe também não queria mais morar no interior. Logo, o pai comprou uma casa na cidade e mudou-se com toda a família. Santinho estava, na época, com seis anos de idade. Nos fala que concluiu somente o ensino fundamental não prosseguindo para realizar o sonho de fazer o curso de Direito e ser um advogado.

Ao dialogarmos sobre as atividades laborais que já desenvolveu e, ainda, desenvolve, Mestre Santinho nos conta que: “Olhe a minha profissão mesmo é operador de máquinas. Esse trabalho com o miriti mesmo pra mim é artesanal. Meu profissionalismo mesmo é fazer vassoura. A empresa que eu trabalhava aqui em Abaeté era a Globo”. A empresa abriu falência e o narrador procurou outras alternativas de trabalho para sustentar sua família, entre elas trabalhou como garçom, coordenador de bar em eventos, artesão de miriti, dentre outros. Com relação ao trabalho com o artesanato de miriti começou por acaso. Nos fala que, a pedido de seu pai, fez uma viagem para Belém às vésperas do Círio de Nossa Senhora de Nazaré:

quando cheguei em Belém, o pessoal já tava armado na Praça da Sé com brinquedo de miriti. Aí eu fui lá na praça olhar o brinquedo e achei muito bonito assim, eu num tinha visto nada desse negócio. Aí eu fui embora de tarde, cheguei em casa e, quando foi uma bela tarde, nós tava aqui sentado e morava aqui na frente o Buru, um colega meu. Aí eu disse assim: Buru, bora fazer uns brinquedos ano que vem pra nós ir pra Belém, aí ele disse: bora, não tô fazendo nada. Mas o que nós vamos fazer? Aí eu disse: olha não sei, a gente vamos procurar. Aí tinha uma revista aqui na frente que tinha umas araras, uns barco pirata, aí pegamos compramos o miriti, nós preparamos só os barcos, pintamos com tinta óleo, fomos pra Belém, eu, ele e a Dorielma. Eu não me lembro o ano. Nós fomos pra praça da Sé, chegamos lá e vendemos todos os barcos, todos e tinha mais gente querendo comprar nossos barcos pirata. (Mestre Santinho).

Desde, então, Mestre Santinho tem parte de sua renda familiar advinda do trabalho como artesão de miriti. Já participou de vários cursos para aprimorar sua obra de arte. Trabalha o ano todo como artesão para atender as encomendas e participar de feiras e eventos de exposição e comercialização do brinquedo, principalmente o Festival do Miriti e a Feira do Círio de Nossa Senhora de Nazaré, em Belém.

Mestre Santinho faz diversos tipos de brinquedos, mas ele nos diz que gosta muito de fazer a pombinha e a canoa, por estas terem sido sua primeira experiência de trabalho com o



miriti para comercialização em feiras, os quais foram bastante aceitos pelo público consumidor, fato que o incentivou a continuar desenvolvendo esta atividade.

Para aprimorar seu trabalho como mestre artesão de miriti está se dedicando a aprender a fazer esculturas em miriti. Ser um excelente escultor de peças em miriti é o sonho que deseja realizar, para isso pretende fazer cursos profissionalizantes na área. Pausamos esse breve percurso histórico na vida de Mestre Santinho com mais um trecho do poema Os trabalhos da Mão escrito por Bosi (1977) representativo do trabalho realizado pelo artesão que, com sua faquinha nas mãos, corta, talha e transforma pedaços de miriti em obras de arte.

Mas seria um nunca acabar dizer tudo quanto a mão consegue fazer quando a prolongam e potenciam os instrumentos que o engenho humano foi inventando na sua contradança de precisões e desejos.

A mão lavra a terra [...] Com as mãos, desde que criou a agricultura, o homem semeia, poda e colhe. Empunhando o machado e a foice, desbasta a floresta; com a enxada revolve a terra, limpa o mato, abre covas. Com a picareta, escava e desenterroa. Com a pá, estruma. Com o rastelo e o forcado, gradeia, sulca e limpa. Com o regador, água. Desgalha com a faca e o tesourão.

[...]

O escultor corta e lavra com o escopro e o formão.

O pintor, lápis ou pincel na mão, risca, rabisca, alinha, enquadra, traça, esboça, debuxa, mancha, pincela, pontilha, empastela, retoca, remata. (Bosi, 1977. pp. 55-56)

Os objetos entalhados no miriti por Mestre Santinho ganham o colorido com o trabalho e a habilidade artística de sua esposa, a mestra artesã Dorinha. Na imagem nº 3 observa-se a artesã na sala de sua residência, sentada em uma cadeira plástica, manuseando um pincel e utilizando tintas de várias cores. Está pintando e finalizando o acabamento de uma barquinha. Ao seu lado encontra-se uma mesa de madeira na qual a artesã organiza os pinceis e os potes de tinta de cores variadas. No chão, à sua frente, e embaixo da mesa ela arruma os brinquedos que já estão prontos pintados para secagem da tinta e depois embalar para serem comercializados.



Foto 2: Dorielma do S. C. Cardoso (Mestra Dorinha)
 Fonte: Arquivo Pessoal. Pesquisa de Campo Janeiro /2017.

A imagem acima foi capturada em uma tarde de 4^a feira quando Mestra Dorinha nos recebeu em sua residência para conversarmos mais detalhadamente sobre sua atividade laboral como artesã de miriti. Enquanto ela realizava seu trabalho ía falando de si. Inicialmente apresentou-se: “Eu me chamo Dorielma do Socorro Carvalho Cardoso, conhecida Dorinha. Nasci no dia 03 de agosto de 1969, na Vila Maiauatá”. Filha de pais separados. O pai, comerciante de regatão, Miguel Almeida de Carvalho. A mãe, empregada doméstica e lavadeira Maria de Nazaré Ferreira Carvalho, ambos falecidos.

Mestra Dorinha nos conta as dificuldades enfrentadas, as quais inviabilizaram a conclusão de sua formação acadêmica na Educação Básica e lhe forçaram a iniciar suas atividades laborais ainda na infância:

inicie a estudar com sete anos no Vicente Maués, [...], só que eu não concluí porque minha mãe trabalhava e meu pai separou da minha mãe, aí ficou só nós três eu, minha irmã e minha mãe que trabalhava pra nós. Ficava cansativo, ela lavava muita roupa pra fora, era muita roupa. Aí eu comecei a trabalhar em casa de família, com 12 anos, pra ajudar.

Ao conversarmos sobre as brincadeiras que participava quando era criança Mestra Dorinha respira profundamente e, com sorriso nos lábios, responde: “mas quando??!! não tinha tempo pra brincar, que era só trabalho.” E, imediatamente, completa com os conselhos que transmite aos seus filhos, filhas e netos a partir de sua experiência: “Por isso digo pras minhas crianças aproveitem a vida que elas tem agora, eu nunca tinha ido numa praia, nunca ... Í nem pense ... pra ir numa festa era difícil.” (Mestra artesã Dorinha)

Aos 13 (treze) anos de idade a, então, adolescente Dorinha conheceu o jovem Santinho e iniciaram um relacionamento que perdura até os dias atuais. O início desse romance e a formação de sua família são narrados por Mestra Dorinha:



olha ... ele morava aqui de frente, né? E a tia dele era casada com o irmão da minha mãe, sempre viviam perto da família. Aí a gente se conheceu e deu certo, a gente casou. Nós casamos em 1985, no dia 21 de setembro. Nos conhecemos três anos antes. Aí depois que eu me casei, com 16 (dezesesseis) anos, eu já parei de trabalhar fora, em casa de família. [...] Aí eu fui tendo os filhos e naquela época eu nunca gostei de tomar remédio pra evitar filho. Eu era muito nova, engravidei e tive 07 (sete) filhos. Eu teve um atrás do outro logo, aí foi idade perto uma da outra, o mais velho tá com 33 anos (trinta e três) e o caçula com 21 (vinte e um) anos de idade.

A artesã Dorinha deixa o trabalho em outras residências e passa a assumir as atividades domésticas de sua própria casa e a dedicar-se aos cuidados de mãe junto aos filhos e filhas. Ao rememorar esta fase jovial de sua vida, Mestra Dorinha sente-se gratificada pois, mesmo tendo vivido muitas dificuldades, conseguiu com esforço, junto com seu esposo Santinho e o auxílio de sua mãe e irmã, criar seus sete filhos.

Atualmente Mestra Dorinha continua dividindo seu tempo entre as várias atividades laborais que executa, são elas: tarefas domésticas, serviço de buffet que oferece para atender qualquer tipo de evento e o artesanato em miriti. Destas atividades ela nos fala qual desenvolve com maior gosto e satisfação: “as minhas coisas preferidas são cozinhar e pintar brinquedos. Gosto muito”.

Com seu jeito singular de ser e estar neste mundo Mestra Dorinha é uma artesã associada na Associação dos Artesãos de Brinquedos e Artesanatos de Miriti de Abaetetuba (ASAMAB), uma mulher empreendedora, sonhadora e lutadora. Pretende expandir seus negócios, especializar-se para servir as pessoas com deliciosas comidas e belos artesanatos de miriti e assim demarcar e conquistar espaço de mestra artesã. Luta ao lado e junto com outras artesãs pelo empoderamento da mulher e pela valorização do artesanato de miriti.

Enfim, constituídos em processos de aprendizagens em circuito familiar, mestres (as) artesãos (ãs) há gerações compartilham histórias, saberes, fazeres, alegrias, encantamento, lutas, enfim, entretecem a existência superando dificuldades e limites da vida terrena. Assim, das relações cotidianas entre trabalhadores (as) do miriti e a floresta, particularmente o miritizeiro, se urdem memórias, entretecem-se saberes, expressam-se concepções e sonhos pessoais e coletivos. No item a seguir teceremos conexões entre as narrativas sobre as relações de trabalho construídas cotidianamente por Mestre Santinho e Mestra Dorinha e a proposta epistemológica dos estudos culturais e pós colonial.



Memória, trabalho e sustentabilidade: a experiência dos (as) mestres (as) do miriti

As pessoas comuns não são uns tolos culturais, elas são perfeitamente capazes de reconhecer como as realidades da vida da classe trabalhadora são reorganizadas, reconstruídas e remodeladas pela maneira como são representadas (isto é, reapresentadas). (Hall, 2003, p. 256).

Historicamente as sociedades humanas construíram significados diferenciados para a palavra trabalho, o qual está intrinsecamente relacionado ao modo de ser e viver de cada povo. No dicionário filosófico o vocábulo trabalho está definido como a:

atividade cujo fim é utilizar as coisas naturais ou modificar o ambiente e satisfazer às necessidades humanas. Por isso, o conceito de trabalho implica: 1) dependência do homem em relação à natureza, no que se refere à sua vida e aos seus interesses: isso constitui a necessidade, num de seus sentidos; 2) reação ativa a esta dependência, constituída por operações mais ou menos complexas, com vistas a elaboração ou à utilização dos elementos naturais; 3) grau mais ou menos elevado de esforço, sofrimento ou fadiga, que constitui o custo humano do trabalho. (ABBAGNAMO, 1998, p. 964, grifos do autor).

Tal compreensão de trabalho envolve diversas dimensões do viver humano, entre elas destacamos aqui: a econômica, a social e a cultural, as quais estão intrinsecamente relacionadas entre si e com nossa reflexão neste texto. Para satisfazer suas necessidades humanas materiais de viver e conviver, os seres humanos relacionam-se entre si e com os demais integrantes da natureza, da qual dependem para usufruir dos recursos naturais disponíveis. Através do trabalho modificam-na, transformam-se mutuamente e criam condições favorecedoras de convivência grupal por meio da instituição de códigos, símbolos e significados os quais, por sua vez, regulam e dão sentidos às suas ações.

Nesse sentido, estudiosos da arena do trabalho tem demonstrado em suas pesquisas que, desde os tempos mais remotos, nas sociedades nômades de caçadores e coletores, as atividades que realizavam de forma ocasional e descontínua de caça de animais na floresta, por exemplo, se configuram como trabalho, assim como, as atividades ordenadas e realizadas sistematicamente em uma indústria nos dias atuais, ou mesmo uma atividade intelectual. Todavia, as concepções e interpretações construídas por cada agrupamento humano acerca desse aspecto que envolve a vida em suas mais variadas interfaces, difere de um para o outro e expressam o modo de ser e viver de cada sociedade.

Na sociedade capitalista industrial, que inaugurou a era da modernidade, a cultura hegemônica burguesa assenta-se no postulado do trabalho não como castigo ou atividade desprezível, mas como virtude a ser cultivada e exercida pelos indivíduos. É por meio da



atividade prática que homens e mulheres constroem-se como seres humanos (as), ou melhor, o trabalho é dignificante da vida humana.

Tal matriz de pensamento tem suas raízes históricas na filosofia greco-romana e judaico-cristã sendo lapidada aos moldes do ideário de vida burguês pelos pensadores iluministas enciclopedistas e economistas clássicos do século XVIII ao positivarem em suas reflexões a ciência, a cultura, o domínio do homem sobre a natureza por meio do trabalho e dos conhecimentos técnicos. Aqui o trabalho humano passa a ser visualizado como a fonte de toda a riqueza social e de todo valor, assim é construída a imagem *homo economicus*, reduzindo-se a atividade laboriosa a uma função produtiva e lucrativa desvinculada de outras dimensões que abarcam a vida em sociedade.

No século XIX a ideia de trabalho associada ao aspecto positivo de reconhecimento de quem o exerce em contraposição ao desprezo destinado ao ócio é reafirmada e vinculada a ideia de criação e autoconstrução do ser humano. “Só na satisfação de suas necessidades através do trabalho é que o homem é realmente homem, porque assim se educa tanto *teoricamente*, [...] quanto na *prática*, ao habituar-se à ocupação” (ABBAGNAMO, 1998, p. 965, grifos do autor). Assim germinou e se desenvolveu a sociedade assentada no trabalho como a virtude maior dos indivíduos.

Para além da concepção economicista materialista do trabalho como mola mestra das estruturas propulsoras do processo histórico e da completude da vida humana, estudiosos do século XX, particularmente o historiador inglês Thompson (1981) propõe em suas reflexões que, homens e mulheres ao trabalharem constituem com seus pares não somente relações econômicas materiais de subsistência, mas também, constroem regras, valores, sentimentos, os quais agregam a dimensão econômica outros aspectos (religião, política, sentimentos, moral, ...) que integram a vida e a fazem acontecer. Para Thompson (1981, p. 194),

Os valores não são "pensados", nem "chamados"; são vividos, e surgem dentro do mesmo vínculo com a vida material e as relações materiais em que surgem as nossas ideias. São as normas, regras, expectativas etc. necessárias e aprendidas (e "aprendidas" no sentimento) no "habitus" de viver; e aprendidas, em primeiro lugar, na família, no trabalho e na comunidade imediata. Sem esse aprendizado a vida social não poderia ser mantida e toda produção cessaria.

Seguindo essa perspectiva apontada por Thompson (1981) concebemos o trabalho de homens e mulheres na labuta cotidiana com a matéria prima oriunda da floresta, principalmente da palmeira *Mauritia Flexuosa*, como uma experiência que envolve, não



apenas a produção econômica e manutenção das necessidades que requer a vida material, mas como um aspecto da vida individual que envolve a coletividade por abarcar relações com outros seres humanos e, demais, seres vivos, as quais culminam em formas culturais que expressam o modo de pensar, crer, viver, agir, relacionar-se, querer, decidir, lutar, enfim as escolhas de vida cotidiana de cada agrupamento social. Tal concepção se faz presente no trabalho dos artesãos de miriti e pode ser notado quando Mestre Santinho nos fala acerca de sua relação com a palmeira ao extrair a matéria-prima necessária para sua atividade. Diz o Mestre:

Eu não gosto de mandar ninguém cortar por causa de uma coisa, antes do papai morrer ele me ensinou assim: tem que limpar, tirar aquelas copas que tão seca, aí corta e tira, se tiver 8 (oito) braços aí tira só 4 (quatro), fica 4 (quatro) e mais o grelo que eles dizem, que é uma outra folha fechada. Então é assim: tem que tirar, cortar e limpar o tronco do miritizeiro pra deixar, porque tem muita gente que chega no mato e corta tudinho os braços de miriti de uma árvore, aí mata ela. [...] Tem que ficar metade e tem que deixar o grelo, não pode tirar, se tirar dificilmente fica viva a árvore. (Mestre Santinho)

Nota-se nesta narrativa, primeiramente, uma relação social de trabalho e de aprendizagem geracional familiar ensinada por meio da oralidade e da observação que expressa um modo de manusear e tratar o outro ser vivo como componente do universo imprescindível para a continuidade de todas as espécies. Em outras palavras, é uma relação que envolve um saber prático da natureza/floresta somado ao aprendizado cotidiano de uma percepção da vida sustentável e da convivência entre seres vivos envolto em um sentido de tradição e (des) continuidade entre gerações.

Em segundo lugar, observa-se que, a relação de Mestre Santinho com a floresta não está voltada apenas para a satisfação de suas necessidades materiais e econômicas imediatas e assentada única e exclusivamente na lucratividade, mas sim, na conjugação de sentimentos e valores que representam formas outras de produzir o viver que ora parecem enquadradas no sistema padronizado, porém em sua essencialidade se desencapsulam e implodem com a lógica moderna capitalista de vida.

Mignolo (2003) em suas reflexões acerca do eurocentramento e colonialismo ontológico e epistemológico que sustenta o sistema colonial moderno e a proposição de uma outra lógica, denominada de pensamento liminar, para a compreensão das histórias locais como os *loci* dos projetos globais, nos aponta que a diferença colonial:

é o espaço onde as histórias 'locais' que estão inventando e implementando os projetos globais encontram aquelas histórias 'locais' que os recebem; é o espaço onde os projetos



globais são forçados a adaptar-se, integrar-se ou onde são adotados, rejeitados ou ignorados. A diferença colonial é, finalmente, o local ao mesmo tempo físico e imaginário onde atua a colonialidade do poder, no confronto de duas espécies de histórias locais visíveis em diferentes espaços e tempos do planeta. (Mignolo, 2003, p. 10)

Entende-se que é possível estabelecer um diálogo entre os escritos de Mignolo (2003) e a narrativa de Mestre Santinho na medida em que o Mestre revela no seu fazer uma relação de trabalho reversa ao contexto capitalista global, mas que representa uma dinâmica produtiva local de um grupo de homens e mulheres Amazônicas subalternizados na estrutura de dominação e exploração e invisibilizados nas macro-narrativas.

Nesse viés epistemológico, Hall (2003) nos indica elementos fundamentais para a compreensão do processo histórico e as transformações da vida glocal cotidiana ao propor o campo da cultura como um lugar de luta permanente entre os diferentes grupos, no qual não se consegue vitórias definitivas, mas há sempre perdas e ganhos, “posições estratégicas a serem conquistadas ou perdidas”, isto é, a “dialética da luta cultural” (2003, p. 255). Para complementar e avançar nessa análise acrescentamos mais uma narrativa do Mestre Santinho seguido das palavras da Mestra Dorinha, as quais acreditamos serem significativas nesta tessitura.

Ao referir-se sobre a parceria da instituição SEBRAE (Serviço Brasileiro de Apoio às Micro e Pequenas Empresas) com a ASAMAB e as orientações deste órgão no que tange as exigências mercadológicas de padronização de produtos para fins comerciais, Mestre Santinho diz:

No Sebrae, então, é muita discussão quando eu tô, porque eles (refere-se aos consultores) vem e falam: ahhhh porque tem que mudar isso, aí eu digo que não, que não é assim, que se mudar tal coisa vai tirar a característica do brinquedo. Aí se você quer evoluir tem que ser de outra maneira, mas não tirando a essência do brinquedo, da matéria, né? se você vai passar tanta tinta num brinquedo desse ou outra coisa que eles queiram colocar, o cara não vai saber se é de miriti, né? vai achar que é de madeira. Então, muita coisa aqui em Abaeté, que eu tenho participado, eu sou polêmico nessa parte. [...] sempre que tô em uma reunião eu coloco assim.

Com relação aos aspectos normativos orientados pelos consultores do SEBRAE para organização e participação em eventos, principalmente a feira do Círio de Nossa Senhora de Nazaré, em Belém, Mestra Dorinha expõe suas inquietações:

Mas dentro da estrutura do Sebrae, a colocação (refere-se a padronização) do Sebrae prejudicou a venda do brinquedo de miriti, porque o brinquedo ele tem que tá exposto, tem que tá no amplo, pra



quando o turista chegar ele ficar à vontade. Aquelas estruturas do Sebrae não é pra nós, não é pro nosso brinquedo, infelizmente, porque tem horário de abrir e fechar. E o nosso povo, nosso público, nosso turista, ele quer tá aleatório, ele quer ir pro Ver-o-Peso, ele quer tá na praça da Sé, quer ir na casa das Onze Janelas, quer tá na feira do brinquedo ... é assim ... nós já fizemos um levantamento sobre isso.

Essas narrativas nos permitem perceber, de um lado, as reflexões desenvolvidas por Hall (2003) ao asseverar que as formas culturais dos diferentes sujeitos, ou grupos sociais, ou instituições onde estes agentes se encontram, se entrecruzam e travam a luta cultural, ou seja, relações de confronto, de trocas, de entrelaçamentos, de força e poder. Nota-se que Mestre Santinho não aceita que a arte resultante de seu trabalho seja desconfigurada para atender a normas mercadológicas comerciais impositivas, assim como, Mestra Dorinha se inquieta com as regras padronizadoras de feiras de exposição e venda de produtos, por entender que tais ordenamentos não favorecem os vínculos comerciais do bem cultural, pelo contrário, restringem os agenciamentos entre vendedores e consumidores.

Entendemos que em tais atitudes do casal de mestres artesãos de miriti, bem como, outros posicionamentos narrados pelos (as) demais mestres e mestras que fazem parte da pesquisa desta tese, são exemplos daquilo que Hall (2003, p. 259) denomina como “luta cultural” a qual é histórica, dinâmica, processual e adota vários formatos: incorporação, distorção, resistência, negociação, recuperação. Paralelamente, em conexão com as análises de Mignolo (2003) e Thompson (1981) observamos nas experiências narradas pelos (as) mestres (as) do miriti as contradições, embates e decisões vivenciadas no dia a dia destes trabalhadores (as) que dão sentido as suas vidas e impulsionam o processo histórico, não como mero expectadores ou receptores, mas sim como sujeitos históricos atuantes no processo. Negociando, resistindo, incorporando e marcando sua existência.

Enfim, adentrar no mundo do trabalho dos (as) mestres (as) artesãos (ãs) de miriti da Amazônia por meio da escuta, nos possibilitou registrar suas interpretações, acerca das lutas cotidianas, dos sentidos e significados que este grupo de trabalhadores (as) atribuem ao seu trabalho e à sua vida. Como integrantes e as margens do sistema produtivo capitalista colonizador, desafia-se a re-existir uma possibilidade de vivência sustentável para todos os seres vivos. Assim, pausamos essas breves reflexões com as palavras de Mignolo (2017, p. 31), as quais ressoam como um convite a continuidade da luta acadêmica e, por extensão, epistemológica e ontológica, “os desafios do presente e do futuro consistem em poder imaginar e construir uma vez que nos liberamos da matriz colonial de poder e nos lançamos ao vazio criador da vida plena e harmônica.”



Fontes

Entrevistas realizadas em 20/08/2016; 28/01/2017 e 17/03/2018 com a artesã de miriti Dorielma do S. C. Cardoso – Mestra Dorinha.

Entrevistas realizadas em 20/08/2016; 28/01/2017 e 17/03/2018 com o artesão de Sebastião F. Cardoso – Mestre Santinho.

Observação das exposições e vendas dos objetos produzidos pelos (as) Mestres (as) de Miriti nos eventos: Feira do Círio, Belém - Outubro de 2016 e 2017 e Festival do Miriti, Abaetetuba - Maio de 2016, 2017 e 2018.

Lei n. 7.433, de 30 de junho de 2010. Declara o brinquedo de miriti Patrimônio Cultural de Natureza Imaterial do Estado do Pará e dá outras providências. Recuperado de http://www.ioepa.com.br/pages/2010/07/06/2010.07.06.DOE_5.pdf.



Afinal, qual obsolescência? Um estudo crítico sobre as teses da chamada “sociedade de consumo”

Eduardo de Sousa Alves

Resumo

O capitalismo no século XX, sob domínio do paradigma fordista/tayloriano, produziu uma novidade em termos da produção de valor caracterizada pelo encurtamento da vida útil das mercadorias: a chamada obsolescência programada/planejada. Na contemporaneidade, a vigência desta prática deliberada e racionalizada de contribuir para a aceleração da rotação do capital tem sido associada a teses como a da “sociedade de consumo”, assumidas pelas principais associações de consumidores no Brasil. Através de uma investigação teórica assentada em *O capital* e nos *Grundrisse* de Marx, procuramos delinear os limites de algumas das concepções da assim chamada “sociedade de consumo” e estabelecer um marco alternativo nesse debate. As conclusões a que chegamos é de que a definição de obsolescência, de modo geral, tem se centrado na análise do produto do trabalho como mero “bem”, ou seja, foca no aspecto de valor de uso e, por isso, mantém a análise na superfície do fenômeno, descolado de seu fundamento (essência). Assim sendo, só é possível falar em obsolescência programada a considerando como uma forma possível e necessária de um fenômeno mais abrangente e que aparece de forma contraditória e invertida, a obsolescência do capital.

Introdução

O capitalismo no século XX, sob domínio do paradigma fordista/tayloriano, produziu uma novidade em termos da produção de valor caracterizada pelo encurtamento da vida útil das mercadorias: a chamada obsolescência programada/planejada.

Na contemporaneidade, a vigência desta prática deliberada e racionalizada de contribuir para a aceleração da rotação do capital tem sido associada a teses como a da “sociedade de consumo”, assumidas pelas principais associações de consumidores no Brasil, a saber Akatu, Instituto Brasileiro de Defesa do Consumidor (IDEC) e Associação Brasileira de Defesa do Consumidor (Proteste). Através de uma investigação teórica assentada em *O capital* e nos *Grundrisse* de Marx, procuramos delinear os limites de algumas das concepções da assim chamada “sociedade de consumo” e estabelecer um marco alternativo nesse debate.

Sendo assim, fazemos um debate quanto aos termos gerais dessas teorias sobre o que eles chamam de “sociedade de consumo”, com o intuito de mostrar seus limites à



compreensão do capitalismo contemporâneo. Bem como, apontamos limites dessas teorias à compreensão da obsolescência, em especial, a obsolescência programada.

Teses de “sociedade consumo”: Bauman e Baudrillard

Diversas são as teses e autores que advogam um advento e/ou vigência de uma “sociedade de consumo” para caracterizar o capitalismo contemporâneo. Não entraremos no mérito de um exame minucioso de quais seriam essas teses e autores, genealogia e debate histórico. Mas sim, procuraremos trazer a concepção de alguns dos mais conhecidos desses autores e os desdobramentos de suas teorias em termos de caracterização do capitalismo de nosso tempo, Zygmunt Bauman e Jean Baudrillard.

A relação com as concepções de obsolescência, como se verá, é tênue. Ambos autores Zygmunt Bauman e Jean Baudrillard reconhecem a existência do fenômeno, porém nenhum deles procura se posicionar de forma teórica ou mesmo empírica sobre este fenômeno.

Para Bauman (2001, p. 203; **negrito nosso**): “As modas vem e vão com velocidade estonteante, todos os objetos de desejo se tornam obsoletos, repugnantes e de mau gosto antes que tenhamos tempo de aproveitá-los”.

Enquanto para Baudrillard (2018, p.34; **negrito nosso**): “Pode ainda acrescentar-se ao balanço a obsolescência acelerada dos produtos e das máquinas, a destruição de estruturas antigas que asseguravam determinadas necessidades, a multiplicação das falsas inovações, sem benefício sensível ao modo de vida.”.

E ainda, Baudrillard (2018, p. 44-45; *itálico do autor*, **negrito nosso**):

Acima de tudo, este desperdício de luxo, desperdício sublime posto em evidência pelos mass media, não faz mais que duplicar no plano cultural, um esbanjamento muito mais fundamental e sistemático, também directamente integrado nos processos económicos, esbanjamento funcional e burocrático, causado pela produção e ao mesmo tempo pelos bens materiais, a eles incorporado e, por consequência, obrigatoriamente consumido como uma das qualidades e dimensões do objecto de consumo: a sua fragilidade e obsolescência calculada, a sua condenação à efeméride. O que hoje se produz não se fabrica em função do respectivo valor de uso ou da possível duração, mas antes em função da sua morte, cuja aceleração só é igualada pela inflação dos preços. Bastaria isso para pôr em questão os postulados <<racionalistas>> de toda a ciência económica acerca da utilidade, das necessidades, etc. Sabe-se ainda que a ordem da produção não sobrevive a não ser ao preço de semelhante extermínio, de perpétuo <<suicídio>> calculado do parque de



objectos, e que tal operação se baseia na <<sabotagem>> tecnológica ou no desuso organizado sob o signo da moda.

Bauman, a modernidade líquida e a sociedade de consumo

Em termos breves, a tese geral de Bauman relacionada à “sociedade de consumo” é a da modernidade líquida. E a “sociedade de consumo” é uma sub-tese, que ocupa um lugar privilegiado em sua obra.

A “modernidade líquida”, “modernidade fluida”, “estágio fluido da modernidade”, “sociedade da modernidade fluida” ou “capitalismo leve” é caracterizada(o), entre outras coisas, pelo predomínio de um estado de “fluidez” e “leveza” em contraposição ao período imediatamente anterior de “modernidade sólida” ou de “capitalismo pesado”.

Vale destacar que Bauman (2001) não pretende uma ruptura da análise do capitalismo contemporâneo com a noção de modernidade. Ele, evidentemente, não reivindica o advento de uma sociedade pós-moderna ou mesmo de fim da História. Apesar de que, no caso do pós-modernismo, parece haver um abandono dessa ideia pelo autor, pelo menos em termos formais.

A tese geral da modernidade líquida é de que sociedade capitalista contemporânea é “moderna de um modo diferente”, assim:

A sociedade que entra no século XXI não é menos ‘moderna’ que a entrou no século XX; o máximo que se pode dizer é que ela é moderna de um modo diferente. O que a faz tão moderna como era mais ou menos há um século é o que distingue a modernidade de todas as outras formas históricas do convívio humano: a compulsiva e obsessiva, contínua e irrefreável e sempre incompleta modernização; a opressiva e inerradicável, insaciável sede de destruição criativa (ou de criatividade destrutiva, se for o caso: de ‘limpar o lugar’ em nome de um ‘novo e aperfeiçoado’ projeto; de ‘desmantelar’, ‘cortar’, ‘defasar’, ‘reunir’ ou ‘reduzir’, tudo isso em nome da maior capacidade de fazer o mesmo no futuro - em nome da produtividade ou da competitividade). (Bauman, 2001, p. 40; itálico do autor)

Dois são os marcos para essa suposta virada da modernidade pesada para a modernidade líquida (Bauman, 2001, p. 41):

A primeira é o colapso gradual e o rápido declínio da ilusão moderna: da crença de que há um fim do caminho em que andamos, um telos alcançável da mudança histórica, um Estado de perfeição a ser atingido amanhã, no próximo ano ou no próximo milênio, algum tipo de sociedade boa, de sociedade justa e sem conflitos em todos ou alguns de seus aspectos postulados: do firme equilíbrio entre oferta e procura e a satisfação de todas as necessidades; da ordem perfeita, em que tudo é colocado no lugar certo, nada que esteja



deslocado persiste e nenhum lugar é posto em dúvida; das coisas humanas que se tornam totalmente transparentes porque se sabe tudo o que deve ser sabido; do completo domínio sobre o futuro - tão completo que põe fim a toda contingência, disputa, ambivalência e consequências imprevistas das iniciativas humanas.

A segunda mudança é a desregulamentação e a privatização de tarefas e deveres modernizantes. O que costumava ser considerado uma tarefa para razão humana, vista como dotação e propriedade coletiva da espécie humana, foi fragmentado ('individualizado'), atribuído às vísceras e energia individuais e deixado à administração dos indivíduos e seus recursos."

Como características gerais da modernidade líquida, para Bauman, se destacam: o processo de individualização como fatalidade, colonização do público pelo privado, enfraquecimento de laços entre capital e trabalho, perda de centralidade do trabalho em termos de valores, a emergência de uma sociedade de consumo.

Nesses marcos teóricos, a sociedade é adjetivada como "de consumo" devido a uma mudança de ênfase, um "envolvimento" pela condição de consumidor e não de produtor. São três as características defendidas por Bauman (2001, p. 98-99) para esta alteração. A primeira é que enquanto a "sociedade de produtores" é caracterizada por uma "vida normativamente regulada", a "sociedade de consumidores", por sua vez, é caracterizada pela "ausência" de normas, dominada pela sedução, o desejo e o querer.

A segunda diz respeito aos limites do consumo. A "sociedade de produtores" permanece entre um mínimo e um máximo que pode ser adquirido, uma conformidade. Já a "sociedade de consumidores", baseada na comparação universal, tem o "céu como limite", isto é, pela noção de adequação. A terceira concerne ao luxo. Na "sociedade de produtores", a noção de luxo está associada ao que está acima do máximo necessário, é "pecado". Na "sociedade de consumidores" a noção de luxo "não faz muito sentido", já que, para ele, não há limites.

Diversas são as transições defendidas por Bauman que caracterizam a "sociedade de consumo": da necessidade para o desejo, de produtor para consumidor, do objeto para a ação de escolher, dos interesses para a identidade, da ética do trabalho para a estética do consumo. Outras características são o comprar compulsivo, o vício em compras, o compromisso do capital com os consumidores e o consumo como ato individual (Bauman, 2001, p.105, 114, 125, 190, 206).

Para além de todos os sentimentos que estão envolvidos na compulsão das compras segundo Bauman, iremos explorar neste artigo apenas três dessas transições por melhor



revelarem aspectos de sua concepção e da sociedade capitalista contemporânea nos marcos neoliberais.

O primeiro aspecto que nos chama a atenção é a transição da necessidade para o desejo. Segundo Bauman (2001, p. 96), o “consumismo” está associado não mais a satisfação de necessidades, um “conjunto mensurável de necessidades articuladas”, mas ao desejo.

O segundo aspecto, calcado na tese de Bauman do individualismo moderno, diz respeito à “escolha do consumidor como um valor em si”, de modo que a “ação de escolher é mais importante que a coisa escolhida” (Bauman, 2001, p. 112). Prevalece, neste caso, o “livre arbítrio” e não a coerção (Bauman, 2001, p. 110).

O terceiro e último aspecto é o “imperativo da compra”. A “liberdade” e as “múltiplas possibilidades” de escolha, baseadas no “livre arbítrio”, implicam que todas as opções estão nas compras, está vedada a opção de não ir à compras (Bauman, 2001, p. 96).

Baudrillard e a “sociedade de consumo”

A tese geral de Baudrillard em *A sociedade de consumo* é o que exporemos a seguir. Em linhas gerais, diferentemente de Bauman em a tese de sociedade de consumo é uma subtese da “modernidade líquida”, em Baudrillard a sociedade de consumo é a tese geral. A sociedade de consumo que, segundo ele, se conforma nos países centrais do capitalismo é caracterizada por uma série de fatores.

O primeiro aspecto geral é que há toda uma reorganização da esfera do consumo que implica na superação dos parâmetros do *valor de uso*, da *necessidade* e sua satisfação para uma ênfase no *desejo* e nos *signos*, de modo que a apropriação individual de um valor de uso com vistas à satisfação de uma necessidade cedeu lugar à “lógica da produção e da manipulação dos significantes sociais” (Baudrillard, 2018, p. 66).

Para ele, há um “processo de consumo” que é composto de um lado, pelo “processo de significação e de comunicação” e, de outro lado, pelo “processo de classificação e diferenciação social” (Baudrillard, 2018, p. 66). No primeiro, “o consumo revela-se como sistema de permuta e equivalente de uma linguagem”. No segundo, “os objectos/signos se ordenam, não só como diferenças significativas no interior de um código, mas como valores estatutários no seio de uma hierarquia” (Baudrillard, 2018, p. 66). Prevalece, portanto, a lógica do signo e da hierarquia social na esfera do consumo.

Esta lógica estaria ligada a um abandono da “lógica individual da satisfação” para a “lógica individual da diferenciação” (Baudrillard, 2018, p. 67). Ocorre uma *diferenciação social*



mediante o objeto de consumo, veículo do signo social, que implica não somente uma diferenciação pela personalização dos “bens”, mas uma diferenciação que implica em segregação de “classe” na “sociedade democrática”.

Esta transição do consumo para a lógica do signo revela uma tendência, segundo Baudrillard, à *ilimitação* e à *indefinição*. Para ele, a “diferenciação crescente dos produtos” é *limitada*, ao passo que a “diferenciação crescente da procura social de prestígio” é *ilimitada*:

Ora a primeira é limitada, mas não a segunda. Não existem limites para as <<necessidades>> do homem enquanto ser social (isto é, enquanto produto de sentido e enquanto relativo aos outros em valor). A absorção quantitativa de alimento é limitada, o sistema digestivo é limitado, mas o sistema cultural da alimentação revela-se como indefinido (Baudrillard, 2018, p. 72).

O caráter fundamental do consumo na “sociedade de consumo” é a *ilimitação*, que segundo ele, não pode ser explicado por uma “análise moralizante”, adotada tanto por liberais quanto por marxistas:

o caráter fundamental do consumo, o seu caráter ilimitado - dimensão inexplicável por meio de uma teoria das necessidades e da satisfação já que, se fosse calculada em balanço calórico, energético ou em valor de uso, depressa se atingiria o limiar de saturação. (Baudrillard, 2018, p. 67).

O segundo aspecto geral da sociedade de consumo diz respeito à “integração do grupo”, ao consumo como instituição e “nova ética”. Para Baudrillard o consumo para a ser uma “instituição”: “O consumo surge como conduta activa e colectiva, como coacção e moral, como instituição. Compõe todo um sistema de valores, com tudo o que este termo implica enquanto função de integração do grupo e de controle social.” (Baudrillard, 2018, p. 95).

Este sistema de valores decorre de uma situação objetiva, implicando em uma “nova moral” e uma “nova ética”. Isso ocorre devido a uma “racionalização das forças produtivas” que antes circunscrita à esfera da produção, agora se estende à esfera do consumo, já que o próprio consumo passa a ser uma força produtiva, juntamente com a informação, a comunicação, a cultura e a abundância.

A racionalização em questão, segundo Baudrillard, confere atributos de trabalho ao consumo, e se o consumo é agora força produtiva, passa ser “trabalho social”. Assim, as dinâmicas do trabalho se apresentam também no consumo. Seguindo o argumento, o consumidor é requerido no consumo como trabalhador e ele próprio passa a ser uma força produtiva.



Outra face é que o consumo passa a visto como um *locus* não só de integração, mas de dominação mediante uma “coação burocrática”. E, por outro lado, o consumidor como agente central desse processo, se depara com um suposto novo problema histórico fundamental, que é a propriedade não dos meios de produção, mas dos meios de consumo.

Crítica da “sociedade de consumo”: parcialidades da aparência do fenômeno social

Apresentadas estas teses da chamada “sociedade de consumo”, passemos agora à sua análise e crítica. Nestas teses que postulam uma “sociedade de consumo” para definir o capitalismo contemporâneo há, por exemplo, uma orientação metodológica que enfoca a subjetividade para explicar e definir o caráter da sociedade contemporânea. Isso não deixa de ser importante, mas seus limites devem ser precisados. A subjetividade é crucial desde que compreendida de forma materialista. Ou seja, há uma externalidade da qual ela faz parte e que, inclusive, a define.

Outra tendência aliada à anterior é considerar essa subjetividade e a sua forma de manifestação imediata no âmbito do mercado e/ou consumo. Tal Sociologia, no limite, se prende à aparência do fenômeno chegando a categorias e teses também aparentes e insuficientes. Não dá pra tomar a superfície como a forma global do fenômeno, a parte “externa” como o todo. Descoladas do fundamento social, essas análises tem se concentrado em compreender o desenvolvimento imediato das relações sociais no âmbito do mercado e/ou do consumo. Há variações entre as concepções, mas, no geral, esse é o ponto comum: a subjetividade social na contemporaneidade a partir da esfera do mercado e/o do consumo.

O mercado ou esfera da circulação é uma das esferas que compõem o capitalismo como modo de produção. É a esfera do desaguar dos trabalhos concretos resumidos a trabalho abstrato por meio dos seus “cristais”, as mercadorias. É o momento das trocas de equivalentes de valor. Não há geração de valor nessas operações de transmutação de forma da mercadoria ou, num nível mais determinado, na alternância de posição da forma valor entre a mercadoria e o dinheiro. Posta como totalidade, ela não consegue organizar a sociedade e seu modo de produção, em que pese a aparência de fazê-lo.

O mercado ou a esfera da circulação é a “camada superficial da produção”. É a forma de apresentação do capital na superfície da sociedade. É uma “aparência necessária” e “enganosa”, posto que apresenta os agentes da produção como iguais proprietários, quando, de fato, as trocas ali processadas ocultam a desigualdade que ocorre na produção, quando parcela do valor produzida pelo trabalhador a ele não retorna, oculta o fundamento.



O mesmo limite em termos organizativos sociais tem a distribuição e o consumo. A distribuição aparenta organizar a sociedade, posto que determinada forma de distribuição fixa limites e possibilidades para organizar a produção. É o caso das formas salário, lucro e juros, por exemplo. O consumo, por sua vez, como antítese destrutiva da produção apenas compõe a produção idealmente, como demanda. Esse papel de organização das relações de produção só a produção tem, no caso capitalista somente o capital a possui.

O consumo em termos capitalistas é determinado pelo capital. A forma valor como capital como unidade de valor e valor de uso permite a compreensão de que a realização de cada momento dessa unidade interna do valor está circunscrito a uma esfera diversa. A realização do valor à esfera da troca e a realização do valor de uso à esfera do consumo. O valor de uso como as propriedades de um determinado objeto ou efeito útil é *suporte* do valor. Então, a condição da realização do valor de uso depende da realização do valor como valor de troca. Por outro lado, os produtos capitalistas como valores dependem do valor de uso como forma de manifestação útil, daí que haja uma falsa “indiferença do valor enquanto tal diante do valor de uso” (Marx, 2011, p. 331).

Outra observação importante é que o consumo é determinado pelas necessidades, mas essas necessidades tem um caráter absolutamente social, ainda que atendam a questões mais básicas de sobrevivência natural, como, por exemplo, se alimentar. As necessidades são determinadas socialmente provenham essas necessidades de questões materiais ou subjetivas, fantasiosas/imaginárias. São de “tipo qualquer”, “a natureza dessas necessidades” não altera o fato delas serem necessidades socialmente determinadas.

Em termos específicos, a tese de Bauman enfoca na compra. No entanto, ao fazê-lo, o par oposto complementar e necessário, a venda fica oculta e não só isso, mas oculta também o fato de que a esfera da circulação é momento da produção e a expressa em termos aparentes, ocultando a exploração do trabalho assalariado.

Quanto à tese de uma alteração do consumo da *limitação* do valor de uso para a *ilimitação* do desejo, ou seja, que o consumo supostamente já não se regular pelo valor de uso, nos parece uma vez mais uma transposição rápida de um fator conjuntural e aparente como algo estrutural e essencial. O fato do apelo ao desejo ter ganhado relevância não implica a superação do valor de uso como critério do consumo. O que ocorre é um apelo ao desejo como forma de manter os ciclos de venda/compra do capital em constante movimento. Isso implica que nem sempre o que é comprado será consumido e decorre da necessária forma de organização do capital como valor, unidade de valor e valor de uso.



Deste modo, a vigência do valor de uso como finalidade do consumo se afirma pelos seus aspectos “fantasiosos” ou “imaginários” combinados ao que aqui chamamos de aspectos “concretos”, determinados pela natureza das necessidades.

Quanto ao consumo ser visto como trabalho ou força produtiva por Baudrillard, é preciso considerar que essa é uma confusão real de uma suposta semelhança em termos aparentes. Entretanto, a confusão de esferas é algo posto pelo modo de produção capitalista em sua superfície. Assim, essa confusão concreta não deve ser transposta à teoria sem o exame crítico dessas mesmas esferas.

Apesar da alegada “racionalização burocrática” do consumo pelos parâmetros da produção, isto não determina que as práticas e os atos de consumo possam ser considerados trabalho, muito menos que o consumidor seja considerado trabalhador nessa esfera. Esta igualação implica numa mistificação das diferenças. As implicações dessas admissões precoces é colocar no mesmo “pé” de igualdade diferentes classes sociais, implica num policlassismo inócuo, que nada contribui para a construção de outros marcos societários não dominados pelo capital.

Considerações finais

Nesse marco das teses da “sociedade consumo”, a obsolescência de que se fala é somente a obsolescência programada como vimos, a obsolescência da forma mercadoria como capital-mercadoria. Ou seja, a discussão fica circunscrita a uma forma de obsolescência que se apresenta no âmbito do mercado.

No entanto, em que pese não ser este o intuito dos teóricos da “sociedade consumo”, discutir e analisar teoricamente a obsolescência, a mesma só muda de patamar teórico se se parte da noção de obsolescência do capital-mercadoria como forma de manifestação útil do capital na esfera da circulação. E a partir daí entender que a discussão tem que abranger a categoria capital como relação social, inclusive chegando à forma capital industrial, sua rotação e relacionamento às demais formas do capital (apropriadoras) como produção e apropriação de valor e mais-valor, no que chamamos de *obsolescência do capital*.

Assim sendo, a insuficiência teórica das teses da “sociedade de consumo” se expressam em limites às possibilidades de compreensão mais amplas das formas que a obsolescência se manifesta na sociedade capitalista e, conseqüentemente, nas possibilidades políticas e sociais em lidar com a questão.



Análise das condições de trabalho na associação de catadores de recicláveis de João Pessoa

Diogo Soares¹
Sidcléa de Freitas²

Resumo

As cooperativas de reciclagem são de grande importância no processo de manejo dos resíduos sólidos urbanos, gerando ainda influências na economia e no desenvolvimento social, porém ainda possuem seu desenvolvimento de maneira artesanal e muitas vezes precária. Neste sentido, o objetivo deste trabalho foi analisar os riscos das atividades desenvolvidas pelos catadores de resíduos na Associação de Catadores de Recicláveis de João Pessoa (ASCARE-JP), por meio de observações em visitas in loco, entrevistas com os associados e estudos bibliográficos. Constatou-se que, apesar de sua relevância na diminuição dos resíduos sólidos gerados no município de João Pessoa a cooperativa apresenta alguns déficits quanto a sua estrutura e processos de desenvolvimento das atividades de coleta seletiva e reciclagem, além de apresentar riscos relativos as atividades desenvolvidas, impactando diretamente os associados, a população que circunda a cooperativa e o meio ambiente. Fazendo-se necessário mais incentivos e participação da gestão pública no desenvolvimento das atividades associadas, observando suas fragilidades e buscando realizar as atividades conforme a legislação trabalhista e as normas técnicas vigentes.

Palavras chave

Catadores, Riscos, Reciclagem, Coleta seletiva.

Abstract

Recycling cooperatives are of great importance in the process of managing urban solid waste, also generating influences on the economy and social development, but still have their development in a traditional and often precarious way. In this sense, the objective of this study was analyze the risks of the activities developed by waste pickers at the Association of Recyclable Waste Pickers of João Pessoa (ASCARE-JP), through observations on site visits, interviews with members and bibliographic studies. It was verified that, in spite of its relevance in the reduction of solid waste generated in the municipality of João Pessoa, that the cooperative presents some deficits regarding its structure and processes of development of the selective collection activities and recycling, besides presenting risks related to the activities developed, directly impacting the members, the population that surrounds the cooperative and the environment. There is a need for more incentives and participation of the government in the development of the associated



activities, observing their weaknesses and seeking to carry out the activities according to the labor legislation and the current technical norms.

Keywords

Collectors, Risks, Recycling, Selective collection.

Introdução

O processo de gerenciamento integrado dos resíduos sólidos, considerando desde o momento de geração dos resíduos até a sua deposição final deve ser posto em prática conforme preconizado nas normas atuais em vigor. Programas de implantação de coleta seletiva, reciclagem e ainda o estabelecimento de aterros sanitários quando bem desenvolvidos, surgem como uma alternativa na minimização dos impactos advindos da má gestão dos resíduos sólidos, além de propiciar o desenvolvimento econômico e social ao observar como matéria-prima rentável algo previamente caracterizado como um produto descartável.

De acordo com Bringhenti (2004), a coleta seletiva de recicláveis presentes nos resíduos sólidos urbanos visam a interceptação do seu ciclo tradicional de manejo, evitando que estes materiais se integrem ao conjunto heterogêneo e desuniforme em que consiste o lixo, lhe propiciando um caminho diverso do usual, e que representa diversos ganhos a sociedade como contribuição para ampliação da vida útil dos aterros sanitários, geração de emprego e renda, preservação dos recursos naturais etc.

Corroborando e estando diretamente ligado com a coleta seletiva, o processo de reciclagem surge como uma forma de mitigar os impactos advindos da gestão falha dos resíduos sólidos, haja vista que tal forma de administração dos resíduos traz benefícios as três dimensões base do desenvolvimento sustentável, considerando que serve como fonte de renda para os catadores, podendo ser altamente lucrativa se bem desenvolvida, além de que o percentual de resíduos reciclados acarreta na diminuição significativa dos problemas ambientais advindos do seu acúmulo em lixões e aterros.

A composição da cadeia de coleta de resíduos recicláveis é formada por catadores, sucateiros de pequeno e grande porte e indústrias, e apesar de parecer muito benéfica, apresenta alguns déficits. Os integrantes da cadeia de reciclagem que menos se beneficiam com esta atividade são os catadores. Isso ocorre porque as indústrias que compram materiais recicláveis são poucas, formando um mercado com poucos compradores que puxam o preço dos recicláveis para baixo (AQUINO et al., 2009).



Com o objetivo de organizar a classe, algumas cooperativas foram formadas, e houve uma mobilização nacional para o reconhecimento formal da profissão, que ocorreu no ano de 2002, onde, a Classificação Brasileira de Ocupações (CBO), a profissão “catador de material reciclável” está sob o código 5192-05. Dentro das descrições das atividades pela CBO: “catam, selecionam e vendem materiais recicláveis como papel, papelão e vidro, bem como materiais ferrosos e não ferrosos e outros materiais não reaproveitados”.

Segundo Brasil (2013) a organização dos catadores é importante na medida em que lhes propicia maior capacidade de mobilização para negociarem com o poder público e com outros setores da sociedade, na busca de parcerias e políticas governamentais para sua maior valorização enquanto categoria profissional e sujeitos detentores de direitos. Destaca-se ainda, que o trabalho em conjunto tem como resultado à melhor capacidade de planejamento e divisão de trabalho, repercutindo em melhorias nas próprias condições de trabalho, com a definição de jornada regular, equipamentos de proteção individual e condições sanitárias mais adequadas ao desempenho de suas atividades.

No tocante a valorização profissional, o trabalhador deve ser visto como valor central da sociedade, superior a qualquer valor econômico, o que implica a necessidade de protegê-lo contra atos avessos a sua dignidade, e lhe garantir condições laborais adequadas. Sendo assim, o controle dos riscos ambientais, que classificados em: agentes físicos, químicos, biológicos, ergonômicos e de acidentes, os quais são capazes de causar danos à integridade e à saúde física dos trabalhadores.

Norteadas estas condições laborais mínimas, as Normas Regulamentadoras (NR) fazem parte dos instrumentos legais utilizados pelo Ministério do Trabalho e Emprego os quais regulam e orientam procedimentos obrigatórios relacionados à segurança e medicina do trabalho no Brasil. Elas direcionam as obrigações das empresas e estabelecimentos de qualquer natureza regidos pela Consolidação das Leis de Trabalho (CLT) com relação à saúde e segurança do trabalhador. Seu descumprimento poderá resultar em notificação, autuação, interdição ou embargo de locais específicos ou do estabelecimento inteiro.

Nessa perspectiva o presente trabalho tem como objetivo, realizar um diagnóstico de segurança, analisando as condições de trabalho dos catadores que desenvolvem atividades na Associação de Catadores de Recicláveis de João Pessoa (ASCARE-JP), com o intuito de avaliar os riscos ambientais presentes e suas consequências para os trabalhadores e comunidade.

Metodología

Quanto à abordagem o presente estudo pode-se ser considerado uma pesquisa qualitativa, por não se preocupar com representatividade numérica, mas sim, com o aprofundamento da compreensão de um grupo social, de uma organização.

A respeito dos procedimentos, pode-se dizer que esta é uma pesquisa bibliográfica, por ser feita a partir do levantamento de referências teóricas já analisadas, e publicadas por meios escritos e eletrônicos, como livros, artigos científicos, páginas de web. Assumindo também o caráter de uma pesquisa de campo que caracteriza-se pelas investigações em que, além da pesquisa bibliográfica e/ou documental, se realiza coleta de dados junto a pessoas, com o recurso de diferentes tipos de pesquisa (Gerhardt e Silveira, 2009).

Caracterização da Área de Pesquisa

A ASCARE-JP surgiu no ano de 2003 após o fim do antigo lixão do Roger, onde os antigos trabalhadores do lixão foram inseridos em programas de coleta seletiva implantados em vários bairros de João Pessoa. A associação fica localizada entre a Rua Severino Nicolau de Melo e a Rua Jacobe Alves de Azevedo, no Bairro do Bessa em João Pessoa, delimitada na figura 01, desenvolvido no software QGIS 2.14, com base em observações da visita in loco e delimitação visual por imagens de satélite.



Figura 1. Delimitação da Cooperativa
Fonte: Autor (2017).

Por se tratar de um projeto da Prefeitura de João Pessoa (PMJP), esta se responsabiliza pelos gastos com água, energia, manutenção da estrutura e de materiais e alimentação.

Atualmente a cooperativa conta com 11 trabalhadores. O material reciclado é coletado nos condomínios e residências predispostas a doarem o material já separado, estes coletam os resíduos em carros de metal como mostrado na figura 02, ou com o auxílio de um

caminhão quando a coleta for realizada em pontos mais distantes da cooperativa. Estes resíduos são acondicionados na cooperativa e separados em um sistema de baias destinadas a cada um dos associados, que têm a opção de trabalhar individualmente ou em conjunto.



*Figura 02: carros de metal utilizados para a coleta porta a porta
Fonte: Autor (2017).*

A produção de resíduos que são reciclados na cooperativa é estimada em 40 toneladas por mês, sendo que grande parte da produção é do papel/papelão, haja vista que este já possui um comprador fixo, também são coletados o plástico e o metal. Quanto ao vidro, ainda não há ações para seu uso, haja vista que as indústrias compradoras deste material exigem uma quantidade mínima de toneladas deste material, que atualmente é acondicionado no entorno do prédio da cooperativa.

Análisis y discusión de datos

Com base no que foi observado nas visitas a ASCARE-JP e nos depoimentos dos catadores, foi possível evidenciar alguns problemas da cooperativa, assim como constatar os benefícios advindos desta forma de gestão dos resíduos sólidos urbanos.

Um dos problemas identificados foi o mal acondicionamento de parte dos resíduos coletados, tendo em vista que apenas uma parte dos resíduos é guardada dentro do edifício da ASCARE-JP. Grande quantidade destes resíduos ficam no entorno do prédio, depositados diretamente no solo ou em toneis, e tendo em vista que, a área da cooperativa é de certa forma aberta e próxima a áreas de vegetação densa, esta acaba se tornando um ponto de atração de vetores de doenças como ratos, baratas, formigas, moscas e mosquitos, que são seres que servem como intermediários de doenças transmitidas por vírus e bactérias e que acabam infectando o ser humano, principalmente os catadores.

Esses vetores geralmente são atraídos por ambientes com aglomeração de materiais, já que tais objetos podem ser utilizados como abrigo contra as intempéries e os predadores, assim como, são o refúgio ideal para sua proliferação (Figura 03). Evidenciando este problema destaca-se a concentração de vidros no entorno do galpão da cooperativa (Figura 04), que por estarem acondicionados a céu aberto são ótimos para o acúmulo de água das chuvas, elemento que atrai principalmente mosquitos como o *Aedes aegypti*, capaz de transmitir dengue, chikungunya, zika, febre amarela entre outras doenças que podem ter consequências letais ao ser humano. É válido salientar que segundo relato dos catadores, já foram constatados casos de zika e chikungunya nos últimos meses.



*Figura 03: acumulo de matérias com potencial de atração de vetores.
Fonte: Autor (2017).*



*Figura 04: acumulo de vidro no entorno do galpão.
Fonte: Autor (2017).*

Outro problema observado foi a estrutura física da cooperativa, haja vista que deteriorada, com problemas de oxidação nas vigas metálicas de sustentação do telhado, comprometendo toda a estrutura da cooperativa. Há também a falta de telhas, que têm como consequência o alagamento de uma fração do galpão durante os períodos de chuva, como é mostrado nas figuras 05 e 06, que com a movimentação diária dos cooperados, existe a grande probabilidade de queda de mesmo nível. Destacando ainda que os resíduos manejados têm capacidades inflamáveis, de tal maneira que os catadores relataram a ocorrência de pequenos incêndios, entretanto só foi observado um extintor de incêndio próximo ao local de trabalho, com prazo de validade de recarga vencido.



*Figura 05: Falta de telhas no galpão da cooperativa.
Fonte: Autor (2017).*



*Figura06: Água em uma fração do galpão devido a problemas no telhado
Fonte: Autor (2017).*

Pode-se destacar também, que além da insalubridade caracterizada com base no anexo XIV da Norma Regulamentadora (NR) 15, que trata das atividades operações insalubres, onde os cooperados realizam atividades que envolvem agentes biológicos, e estão enquadrados como insalubridade de grau máximo, por desenvolverem atividade em contato permanente com “lixo urbano (coleta e industrialização)”. Ainda se têm o agravante da falta de Equipamentos de Proteção Individual – EPI, que são caracterizados na NR 6 como “todo dispositivo ou produto, de uso individual utilizado pelo trabalhador, destinado à proteção de riscos suscetíveis de ameaçar a segurança e a saúde no trabalho. Segundo relatos dos cooperados, o fardamento e o EPI, são fornecidos pela PMJP, e a periodicidade de fornecimento é anual. Porém alguns EPI fornecidos são descartáveis, devendo ser substituídos com uma periodicidade bem maior do que é fornecido, como por exemplo as máscaras e luvas. A figura 07, mostra um cooperado utilizando luvas de procedimento cirúrgicos, que obteve junto a um posto de saúde, pois faltam EPI adequados a sua atividade.

É utiliza uma prensa para o enfardamento de papeis e plásticos, porém a mesma, não possui dispositivos de segurança conforme preconizado na NR 12, que estabelece os requisitos mínimos para a prevenção de acidentes e de doenças provenientes de máquinas e equipamentos na sua operação, manutenção ou em qualquer outra atividade em que haja inteiração humana com a máquina ou equipamento. O colaborador tem acesso livre das mãos ao pistão da prensa durante a operação como pode ser visto da figura 7. Segundo os cooperados, já aconteceu acidente de trabalho, onde a porta da prensa se abriu durante o pensamento de um fardo de papel e atingiu a mureta de divisão das baias, acarretando apenas prejuízos materiais.



*Figura 07: Manuseio de resíduos em presa hidráulica
Fonte: Autor (2017).*



Torna-se pertinente ressaltar que apesar dos problemas descritos, a cooperativa ainda é uma alternativa extremamente profícua ao se tratar do manejo dos resíduos sólidos urbanos. Tendo em conta que esta diminui aproximadamente 40 toneladas por mês da quantidade de resíduos sólidos que são produzidos no município de João Pessoa, que iriam ser destinados ao aterro sanitário, contribuindo mesmo que minimamente no aumento da vida útil do aterro e na mitigação dos impactos ao meio ambiente, além de servir como uma fonte de renda para onze trabalhadores e auxiliar na movimentação da economia.

Conclusiones

Na avaliação das atividades laborais dos cooperados, verificou-se que o trabalho dos catadores é exaustivo, especialmente na etapa de coleta dos resíduos nos bairros, pois não possuem um dispositivo ergonomicamente adequado para suas atividades. Entre as atividades desenvolvidas no galpão, existem muitos problemas, sendo a utilização da prensa hidráulica sem adequação a NR 12, um dos mais graves, por apresentar a maior probabilidade de acarretar graves acidentes de trabalho. Pode-se destacar também os riscos biológicos, pois os cooperados realizam catação manual em vários tipos de resíduos, além do risco de acidentes com materiais perfurocortantes.

A PMJP desempenha um papel fundamental na gestão da cooperativa, uma vez que é detentora do prédio, fornece alimentação, fardamento, equipamentos de proteção individual, um vez que os cooperados não detêm de informações a respeito dos cuidados e procedimentos básicos necessário para a correta gestão da segurança do trabalho.

Enfim, o processo de reciclagem dos resíduos sólidos urbanos gerados no município de João Pessoa é essencial para a gestão ambiental, entretanto faz-se necessário o aumento nos investimentos financeiros, e maior participação da gestão pública no gerenciamento de tal cooperativa, afim de otimizar as atividades por ela realizadas, assegurar o bem-estar dos membros da cooperativa e da população que a circunda e ainda, atenuar os impactos ao meio ambiente.

Notas

¹diogosoares@id.uff.br. Universidade Federal de Pernambuco. Brasil

²sidclea@hotmail.com. Universidade Federal da Paraíba. Brasil

Bibliografía

Aquino, I. F.; Junior, A. B. C.; Pires, T. S. L. A organização em rede dos catadores de materiais recicláveis na cadeia produtiva reversa de pós-consumo da região da grande Florianópolis: uma alternativa de agregação de valor. *Gestão e Produção*, São Carlos, v. 16, n. 1, p. 15-24, 2009.



Brasil. Lei n. 12.305, de 2 de agosto de 2010. Institui a Política Nacional de Resíduos Sólidos. Diário Oficial da República Federativa do Brasil. Brasília, DF, 2 ago. 2010.

Brasil. Ministério do Trabalho e Emprego. NR 12 - Transporte, movimentação, armazenagem e manuseio de materiais. Brasília: Ministério do Trabalho e Emprego, 2017.

Brasil. Ministério do Trabalho e Emprego. NR 15 – Atividades e operações insalubres. Brasília: Ministério do Trabalho e Emprego, 2014.

Bringhenti, J. Coleta Seletiva de Resíduos Sólidos Urbanos: Aspectos Operacionais e da Participação da População. 2004. 316 f. Tese (Doutorado em Saúde Ambiental), Universidade de São Paulo, São Paulo, 2004.

CBO - Classificação Brasileira de Ocupações. Disponível em: <<http://www.mtecbo.gov.br/cbosite/pages/home.jsf>>. Acesso em: 10 jan. 2018. Gerhardt, Tatiana Engel; Silveira, Denise Tolfo; Org. Métodos de Pesquisa. Porto Alegre: Editora UFRGS, 2009.



Línea Temática 9.

**Prospectivas del mundo
del trabajo en América
Latina y el Caribe**



Novas configurações no mundo do trabalho no Brasil: o caso do IMESF

Aline Louise Kerch
Estéfani Sandman
Alessandro Maia Castilho

Resumo

O trabalho tem por objetivo verificar e analisar as novas configurações no mundo do trabalho advindas do processo de modificação da Administração Pública Brasileira, no caso específico de uma Fundação Pública de Direito Privado chamada Instituto Municipal de Estratégia de Saúde da Família (IMESF), que atua na cidade de Porto Alegre, estado do Rio Grande do Sul, no Brasil. Tratando saúde por direito fundamental e o Sistema Único de Saúde (SUS) como garantidor de tal direito à população, e, tal como uma política pública deve ser, através de normativa registrada da Constituição Federal (CF). Para alcançar tal objetivo foi efetuada uma pesquisa qualitativa e exploratória. Na sociedade líquido-moderna, os limites entre a vida pessoal e o trabalho são sempre mais tênues (Bauman, 2009). Novas configurações no mundo do trabalho representaram de um lado um avanço no sentido de flexibilizar os modos de trabalhar, mas de outro ponto resultou de uma intensificação do trabalho (Gaulejac, 2007). Os resultados do trabalho mostram que as relações de trabalho foram drasticamente modificadas e que a ideologia gerencialista flexibilizou e, inclusive, precarizou as relações de trabalho no IMESF, podendo ainda ser caracterizado como uma nova forma de privatização dos serviços de saúde brasileiro.

Palavras-chave

Novas Configurações do Mundo do Trabalho; Trabalho Imaterial; Fundações Públicas de Direito Privado; Sistema Único de Saúde; IMESF.

Introdução

Este trabalho estuda as relações de trabalho no setor público de saúde brasileiro, principalmente, as relações entre os funcionários públicos concursados em contraponto aos funcionários contratados via novas formas de terceirização dos serviços. Para compreender as novas formas de terceirização dos serviços de saúde no Brasil é feita uma retrospectiva a partir de uma Nova Gestão Pública (NGP) e a idéia de um Estado regulador que delega atividades públicas a terceiros, e dessa forma, tem de efetuar uma fiscalização desses setores, pois se trata de um serviço público prestado por entes não públicos.

O presente trabalho trata a questão da saúde como direito fundamental previsto pela CF em seu artigo 196, onde garante que “a saúde é direito de todos e dever do Estado”. Dessa forma esse trabalho efetuará uma análise crítica acerca de novas formas de contratação do funcionalismo público brasileiro. Seu objetivo principal é de elucidar as transformações



ocorridas das relações de trabalho no Instituto Municipal de Estratégia da Família (IMESF) ocorridas a partir de transformações da administração pública a partir da ideologia gerencialista (NGP).

A metodologia utilizada neste trabalho é qualitativa, que segundo Lakatos e Marconi (2008, p. 270) têm sua origem “na prática desenvolvida pela Antropologia. Depois empregada pela Sociologia e Psicologia. Posteriormente, a investigação qualitativa começa a ser empregada em Educação, Saúde, Geografia Humana, etc.”, de modo que esse tipo de pesquisa toma forma quando “os antropólogos, que estudavam indivíduos, tribos e pequenos grupos ágrafos, perceberam que os dados não podiam ser quantificados, mas interpretados”. Esse método segundo Arilda Godoy (1995a, p. 45) visa a “compreensão ampla do fenômeno que está sendo estudado” considerando que “todos os dados da realidade são importantes e devem ser examinados”. Além disso, Godoy (1995, p.23) afirma que “o ambiente e as pessoas nele inseridas devem ser olhados holisticamente: não são reduzidos a variáveis, mas observados como um todo”.

Por esses motivos o método qualitativo será utilizado e, ainda pelo fato de ser capaz de incorporar significado e intencionalidade aos atos, relações e estruturas sociais (MINAYO, 1992). Por esse motivo é extremamente importante seu uso neste trabalho já que o mesmo efetuará uma ligação entre acontecimentos que culminaram numa mudança importante relativa às questões de trabalho no Brasil, a partir da reforma gerencial e do Plano Diretor da Reforma do Aparelho do Estado (PDRAE) brasileiro e suas conseqüências para a saúde pública.

Como técnica de pesquisa, será empregado o estudo de caso que “[...] representam a estratégia [...] quando o pesquisador tem pouco controle sobre os acontecimentos e quando o foco se encontra em fenômenos contemporâneos inseridos em algum contexto da vida real”. (YIN, 2005, p. 19) O estudo de caso fora escolhido, pois trata-se de uma pesquisa feita em um ente específico da administração pública municipal da cidade de Porto Alegre - IMESF. Os métodos de procedimento correspondem a etapas mais concretas da investigação e têm por fim a restrição da explicação dos fenômenos. São mais técnicos e, segundo Lakatos e Marconi (2008,

p. 90), “pressupõe uma atitude concreta em relação ao fenômeno e estão limitadas a um domínio particular”. Portanto, o método de procedimento está embasado em pesquisa bibliográfica e documental. Neste sentido, serão analisados os autores e os relatórios emitidos pelos órgãos governamentais e não-governamentais que estão envolvidos no



caso d IMESF. Além disso, utilizou-se de matérias e artigos de jornais, assim como blogs que compartilham notícias específicas sobre o caso.

Para atingir seu objetivo o trabalho fora analisado as consequências brasileiras da Reforma Gerencial. Por fim, foi analisada as modificações nas relações de trabalho do ente específico da análise, feito, neste momento, uma caracterização completa do objeto. Como resultados identificou-se que as relações de trabalho foram drasticamente modificadas e que a ideologia gerencialista flexibilizou e precarizou o trabalho no IMESF, assim como poderia ser caracterizado como uma forma de privatização dos serviços de saúde público brasileiro.

O gerencialismo e o pdrae frente a saúde como direito fundamental: IMESF

Segundo a Constituição da República Federativa do Brasil de 1988, no seu artigo 196, a “saúde é direito de todos e dever do Estado”. Por esse motivo a oferta de saúde e dos componentes garantidores de saúde a toda população seria obrigação do Estado. Considerando esse fato é importante questionar uma nova forma de governo surgida no Brasil na década de 1990 o - PDRAE, coloca a saúde em um novo rol de atividades e faz com que surja o questionamento daquilo que é ou não obrigação do Estado.

Segundo Dallari (2004, p. 78) o direito à saúde é um dos direitos fundamentais dos seres humanos, porque “sem esse direito ninguém consegue viver com bem-estar e realizar tudo o que é necessário para que uma pessoa seja feliz”. Dallari (2004, p. 78) aponta, também, que a pessoa sem saúde não consegue auxiliar outras pessoas a conquistarem o seu bem-estar, por isso ele afirma que “uma sociedade só poderá ser considerada justa se todas as pessoas, sem nenhuma exceção, tiverem efetivamente assegurado seu direito à saúde desde o primeiro instante de vida”.

Apesar de tais esforços no sentido de proporcionar saúde gratuita à população, após a promulgação da CFB em 1988, inicia-se um processo político dito mais democrático no Brasil, exercido pela população através da continuidade e periodicidade das eleições para o poder executivo. Deste processo, resultou, em 1994, a eleição de Fernando Henrique Cardoso (FHC) para presidente. Com a eleição desse novo presidente, uma de suas primeiras decisões no governo foi o lançamento do PDRAE, redigido por Luiz Carlos Bresser Pereira, à época Ministro do Ministério da Administração e Reforma do Estado (MARE), aprovado pela Câmara da Reforma do Estado em reunião efetuada aos 21 dias do mês de setembro de 1995, e, em seguida submetida e aprovada pelo então presidente da república em novembro do mesmo ano.



O PDRAE (1995, p.6) “define objetivos e estabelece diretrizes para a reforma da administração pública brasileira”. Suas principais características, salientadas pelo próprio PDRAE (1995, p. 12-14) são: a) Redução do papel do Estado, caracterizada por uma “redefinição do papel do Estado”, que deixaria, portanto de “ser o responsável direto pelo desenvolvimento econômico e social”, e também da “via da produção de bens e serviços, para fortalecer-se na função de promotor e regulador desse desenvolvimento”; b) A utilização de eufemismos para moderar determinadas expressões que não agradavam a população, tais como a própria privatização, que no PDRAE (1995, p.13) é chamada de “publicização”. E, segundo o mesmo é a “descentralização para o setor público não-estatal da execução de serviços que não envolvam o exercício do poder de Estado, mas devem ser subsidiados pelo Estado, como é o caso dos serviços de educação, saúde, cultura e pesquisa científica”, sendo todos esses serviços essenciais a dignidade do cidadão brasileiro; e c) Liberalização da economia, que segundo o PDRAE envolvem “ajuste fiscal” e “abandona a estratégia protecionista da substituição de importações”, que significam um alinhamento à característica ultraliberal de não protecionismo estatal.

As atividades exclusivas são entendidas, segundo o PDRAE (1995, p. 41) como aqueles serviços que somente podem ser prestado pelo Estado, são “serviços em que se exerce o poder extroverso do Estado - o poder de regulamentar, fiscalizar, fomentar”, são utilizados como exemplo desses serviços, como evidencia o PDRAE:

A cobrança e fiscalização dos impostos, a polícia, a previdência social básica, o serviço de desemprego, a fiscalização do cumprimento de normas sanitárias, o serviço de trânsito, a compra de serviços de saúde pelo Estado, o controle do meio ambiente, o subsídio à educação básica, o serviço de emissão de passaportes, etc. (PDRAE, 1995, p. 41).

Os serviços não-exclusivos são aqueles que geram os questionamentos em relação ao direito fundamental à saúde neste trabalho, pois o PDRAE (1995, p. 41-42) afirma que “são exemplos deste setor: as universidades, os hospitais, os centros de pesquisa e os museus. (grifo nosso)”. Por fim, a produção de bens e serviços voltados ao mercado que é caracterizada pela atuação das empresas, que segundo o PDRAE (1995, p. 43) são “atividades econômicas voltadas para o lucro que ainda permanecem no aparelho do Estado como, por exemplo, as do setor de infra- estrutura” e que estariam nas mãos do Estado “porque faltou capital ao setor privado para realizar o investimento”.

Outra questão importante para o PDRAE consistia na propriedade, que é essencial ao modelo Gerencial. Dessa forma, Bresser-Pereira (2001, p. 24) aponta para o fato de que, nas atividades exclusivas do Estado, a propriedade será estatal. Na produção de bens e serviços, a propriedade será não-estatal. E, no domínio dos serviços sociais e científicos,



a propriedade deve ser essencialmente pública não- estatal. Estas atividades sociais seriam, principalmente, saúde, educação fundamental, garantia de renda mínima, realização de pesquisas com externalidades positivas e a preocupação com os direitos humanos.

As atividades públicas não-estatais a que Bresser-Pereira (2001, p. 24) se refere, teriam essa característica pelo fato de serem atividades que o “mercado não pode garantir de forma adequada através do preço e do lucro”, no entanto, por não implicarem em exercício de poder de Estado, não existe razão para ser controlada por ele. Dessa forma se não são nem privadas, nem estatais, essas atividades deveriam ser públicas não-estatais.

No entanto, é importante lembrar que a produção das atividades classificadas como não-exclusivas, são serviços que envolvem direitos fundamentais, portanto produz ganhos que não devem ser apropriados pelo mercado e, também, não podem ser transformadas em lucros. Acerca disso Medauar (2009, p. 324) afirma que “finalidades diversas levam a considerar certa atividade como serviço público, dentre as quais: retirar da especulação privada setores delicados; propiciar o benefício do serviço aos menos favorecidos; suprir carência da iniciativa privada; desenvolver o progresso técnico”

Portanto, no momento em que o Estado privatiza as suas ações, acaba por descaracterizar o serviço público, ou seja, torna-o um serviço não-público. O PDRAE (1995) defende que a propriedade pública não-estatal torna mais fácil e direto o controle social, ao mesmo tempo em que favorece a parceria entre sociedade e Estado. A verdade é que o controle da prestação destes serviços não é efetivo, e os “detentores” do poder (legislativo, executivo e judiciário) não querem que o seja. Ao delegar esta prestação a um ente privado, que não responde diretamente à sociedade, estabelecem-se diferenças nas formas de execução do serviço, pois estes atuam com interesses próprios, apenas exercendo o mínimo requerido pelo Estado.

As ações e os serviços privados de saúde podem ser prestados por meio de planos de saúde, oferecidos por operadoras; o setor denomina-se de saúde suplementar. Tal setor abriga os serviços privados de saúde prestados exclusivamente na esfera privada. Representa uma relação jurídica entre prestador de serviço privado e consumidor, organizada por meio de planos de saúde, conforme previsto nas Leis 9.961/00 e 9.656/98. Na saúde suplementar não há vínculo direto com o SUS. A lógica intrínseca a esse setor não diz respeito a princípios como universalidade e integralidade, por exemplo.

São chamadas de novos tipos de modelos de prestação de serviços de saúde todas aquelas formas que vieram depois da implantação do PDRAE no Brasil, sejam estes:



organizações sociais (OSs), organização da sociedade civil de interesse público (OSCIPs), parcerias público-privado (PPPs), fundações estatais e consórcios de direito privado.

Em relação às fundações estatais, pode-se simplificar estas considerando que se trata da vinculação de um patrimônio a determinado fim, transformando este patrimônio em uma personalidade jurídica. Isso significa dizer que o patrimônio adquire a condição de pessoa, passando a ser sujeito de direitos, ao mesmo tempo em que pode assumir obrigações jurídicas (DALLARI, 1995). Maria Helena Diniz complementa, afirmando que fundação “é um complexo de bens livres colocado por uma pessoa física ou jurídica a serviço de um fim lícito e especial com alcance social pretendido por seu instituidor, em atenção ao disposto em seu estatuto” (DINIZ, 1997, p. 48).

No Brasil, o primeiro registro da figura das fundações é de 10 de setembro de 1893, data em que passou a vigor a Lei nº 173, que atribuía personalidade jurídica a entidades de fins literários, científicos e religiosos (Lacerda De Almeida, 1979). As fundações a que se referem tal lei eram privadas, normalmente conectadas à Igreja Católica, e prestavam serviços de caridade e atendimento à saúde. Ressalta-se aqui que, mesmo antes de tal legislação, essas organizações já existiam com o mesmo formato das fundações, porém não havia regramento para tais entidades, sendo as fundações tratadas como associações ou corporações.

São exemplos das primeiras fundações do país a Fundação Diocesana Pão dos Pobres, de Porto Alegre, a Fundação Abrigo Cristo Redentor, a Fundação Darcy Vargas, a Fundação Getúlio Vargas e Fundação Brasil Central (Coelho, 1978, p. 4). Pode-se verificar, com isto, que o nome *fundação* é usado atualmente para definir, no setor privado, atividades sem fins lucrativos que possuem como finalidade o interesse social. O IMESF é uma Fundação Pública de Direito Privado, criada a partir das considerações propostas pela reforma gerencial, o que explica a importância de compreender-se as origens do Plano e, após, as modificações ocorridas na prestação dos serviços de saúde público brasileiro ocasionados por ele. Desta forma, veremos a partir deste momento o caso específico do IMESF e a análise das relações de trabalho que, também, foram modificadas por conta da inserção deste ente federativo.

Análise do caso: IMESF

Considerando, portanto, o Gerencialismo e suas consequências na organização política brasileira, temos o estudo de caso deste trabalho: o IMESF, uma Fundação Pública de Direito Privado, criada no intuito de gerenciar a estratégia de saúde da família, considerada pelo SUS brasileira a porta de entrada ao sistema e que ainda tem por finalidade o



tratamento de populações consideradas vulneráveis. Entre os principais profissionais envolvidos, encontram-se médicos, enfermeiros, agentes de saúde da família, profissionais do serviço social, entre outros. Se destaca, ainda, os agentes de endemias, de saúde da família e do serviço social que trabalham diretamente com as famílias, considerando a importância deste contato.

O IMESF reflete o contraste entre os funcionários contratados via concurso e celetistas (via contratos regidos pela Consolidação das Leis Trabalhistas – CLT). Neste momento, será analisada as relações de trabalho existente nesta organização específica, efetuando um paralelo das duas formas de contratação que podem diferenciar os trabalhadores e ainda refletir seriamente no trabalho destes, considerando que tais flexibilizações modificam o trabalho de cidadãos que lidam diretamente com a saúde populacional.

Cabe uma breve contextualização da evolução das relações de trabalho para que se compreenda melhor o caso do IMESF, que será discutido posteriormente. De acordo com Antunes (2002), a partir da década de 1980 os países capitalistas presenciaram profundas transformações no mundo do trabalho, na maneira de inserção na estrutura produtiva, nas formas de representação sindical e política. Ainda segundo Antunes:

Foram tão intensas as modificações, que se pode mesmo afirmar que a classe que vive do trabalho sofreu a mais aguda crise deste século, que atingiu não só a sua materialidade, mas teve profundas repercussões na sua subjetividade e, no íntimo inter-relacionamento destes níveis, afetou a sua forma de ser (Antunes, 2002, p. 21).

Até a década de 1980, o mundo do trabalho constituía-se basicamente no modelo taylorista e fordista (Dal Rosso, 2008; Galvão, Silva, Cocco, 2003). Estes, de acordo com Antunes (2002), eram caracterizados pela produção em massa, linha de montagem de produtos mais homogêneos, controle do tempo e do movimento pelo cronômetro taylorista e produção em sério fordista. No decorrer dos anos 80, as transformações foram decorrentes da inserção tecnológica, da automação, da robótica e microeletrônica que invadiram o universo das fábricas. Essas mudanças não interferiram apenas no modo de produção, mas também nas relações de trabalho e nas relações entre os trabalhadores, em uma intensificação do trabalho (Gaulejac, 2007). Tais transformações podem ser relacionadas com as mudanças trazidas pela Reforma Gerencial no Brasil, no caso deste artigo, a forma de contratação dos funcionários do IMESF.

Sennett (2012) já identificara que a flexibilidade, a agilidade e a mudança características das transformações ocasionadas pelo capitalismo e globalização da década de 1990 no novo cenário econômico-social não tem realizado as mesmas modificações no trabalho



dos sujeitos, ao contrário tem fragilizado o caráter destes. Segundo Sennett (2012) as formas atuais de trabalhar, embasadas no curto prazo e flexibilidade, dificultam a formação de laços de confiança e ajuda, tal fato compromete a formação do caráter. A análise de Sennett (2012) relaciona-se ao fato de que, hoje, o sujeito é capturado menos pelas técnicas de disciplinamento vigentes nos modos de gestão taylorista-fordista e mãos pela lógica do “eu, sociedade anônima” decorrente da imaterialização do trabalho (Gorz, 2005). Se antes os modos de disciplinamento determinavam a construção de corpos dóceis e dispostos ao trabalho, (Foucault, 1992) hoje o foco de mobilização passou a ser o sujeito na forma de autocontrole, capturando as mentes ainda sobre o corpo (Alves, 2008). Portanto, problemas pessoais contemporâneos relativos ao trabalho e à gestão mostram-se associados ao medo da incompetência e ao estigma de vir a ser um perdedor, a dominação do tempo de vida, à corrida individualizada para o mérito sem fim, ao medo da estagnação profissional, e à saúde fragilizada na precarização das relações de trabalho (Grisci, Scalco, Kruter, 2009).

Considerando tal ambiente incerto nas relações de trabalho, observa-se que este aprofunda as diferenças significativas relacionadas às transformações no ambiente de trabalho. Como o caso do IMESF que, de certa maneira, reflete uma situação mais abrangente no que tange à mudança das relações de trabalho no setor público (se considerarmos que este vem se tornando comum, com a Reforma Gerencial na Administração Pública brasileira), dado que novas formas de contratualização estão cada vez mais presentes neste cenário.

Em relação ao caso estudado neste trabalho, é importante recordar *a priori* que o IMESF fora criado de acordo com o Projeto de Lei 53 de 2010 da cidade de Porto Alegre. O Instituto, de acordo com a Prefeitura Municipal de Porto Alegre, é uma fundação pública de direito privado que tem como objetivo operar a rede integrada e articulada dos serviços de saúde. Ainda segundo o projeto aprovado, o IMESF deverá desenvolver atividades de ensino e pesquisa científica e tecnológica na área da saúde. O Instituto é vinculado à Secretaria Municipal de Saúde (SMS) e tem autonomias gerencial, patrimonial, orçamentária, englobando a contratação e gestão de convênios públicos.

A Estratégia de Saúde da Família (ESF) é um modelo participativo que estimula o contato direto e permanente do profissional de saúde com os pacientes. É um modelo integrador pela estreita relação de toda a família do usuário com a equipe de saúde. Eles desenvolvem contato, através de grupos de gestantes, fumantes, terceira idade, visitas domiciliares, entre outros. Portanto, o mais importante ao trabalho é afirmar que o Projeto de Lei 53 de 2010 prevê ainda que os servidores contratados pelo IMESF, que integrarão as equipes



multiprofissionais da Ação Estratégica à Saúde da Família, serão regidos pela consolidação das leis trabalhistas (CLT). Fato este que provocou grande discussão entre sindicatos dos trabalhadores do serviço público municipal de saúde, principalmente, o Sindicato Médico do Rio Grande do Sul (SIMERS).

Segundo o Art 3º do projeto de Lei nº 53 de 2010 as ações do serviço da Saúde da Família, continuarão sendo executadas pela equipe básica, que contém os seguintes profissionais: um médico, um enfermeiro, dois técnicos de enfermagem e quatro agentes comunitários de saúde. Tai informação é importante para pesquisar a opinião destes agentes diretamente envolvidos em tais mudanças que afetam, principalmente, as relações de trabalho neste ambiente.

Para estes trabalhadores, a troca do regime estatutário existente até então para o regime da CLT seria, no mínimo, complicada. No sítio do SIMERS, encontramos um artigo (publicado no dia 14 de fevereiro de 2010) relacionando a negativa do sindicato em relação a criação do Instituto, mostrando claramente o quanto estes eram contrários à efetivação deste novo sistema dentro da saúde pública porto-alegrense:

O Sindicato Médico do RS - Simers - e o Sindicato dos Advogados no RS – SINDADVRS – denunciam a ilegalidade que a Prefeitura de Porto Alegre quer cometer ao buscar a aprovação do PL 53/2011 que cria o Instituto Municipal de Estratégia de Saúde da Família – IMESF. 1. A Constituição Federal não admite que sejam criadas vagas públicas sob o regime da CLT. 2. A Lei Orgânica do Município de Porto Alegre estabelece no art. 33 que a administração centralizada, autarquias e fundações (públicas ou privadas) tenham regime jurídico único: o estatutário. 3. A Constituição Federal, em seu art. 37, inciso XIX, prevê que fundação como o IMESF só possa ser criada após a edição de Lei Complementar Federal específica. 4. O decreto-lei 200/67 não substitui a Lei Complementar requerida pela Constituição Federal. Não se aplica, portanto, ao IMESF. 5. A insinuação de que o Projeto do IMESF poderá incluir em sua redação a demissão motivada, induz à falsa crença de que o município possa legislar em matéria privativa da esfera federal, como são as leis trabalhistas. Diante destas considerações, as entidades que subscrevem esta declaração manifestam-se totalmente contrárias ao IMESF (Simers, 2010).

Fica claro, portanto, a posição dos trabalhadores da saúde, neste caso, os médicos em relação à criação de um Instituto de Saúde que modifica drasticamente as relações de trabalho na gestão pública. Além do SIMERS, foram encontradas manifestações contrárias, também, no sítio do Sindicato dos Enfermeiros do Rio Grande do Sul (SERGS) e, igualmente, contrários ao Instituto, que segundo notícia (veiculada no dia 20 de março no sítio do SERGS) informa que “o Sindicato irá tomar todas as medidas jurídicas e políticas



cabíveis, inclusive com possibilidade de entrar com uma ADIN (Ação Direta de Inconstitucionalidade)” – apontando, igualmente, para uma não aprovação por parte deste sindicato em relação à criação de um Instituto que modifica relações de trabalho entre os funcionários da prefeitura municipal de Porto Alegre que trabalham com a estratégia de Saúde da Família.

Além destes, o Sindicato dos trabalhadores de Saúde, entre eles enfermeiros, técnicos, duchistas, massagistas e empregados em hospitais e casas de saúde do RS (SINDISAÚDE-RS), em notícia veiculada no sítio destes no dia 04 de fevereiro de 2011, também, “defende contrariedade à criação do IMESF”. Segundo o sítio do sindicato “Caso o projeto de fundação para gerenciar o Sistema Único de Saúde (SUS) seja aprovado, os trabalhadores de nível médio irão parar os serviços”¹, garantiu Gilmar França, presidente do SINDISAÚDE-RS, na noite do dia 04 de fevereiro, durante a audiência pública que debateu a criação do Instituto Municipal de Estratégia Saúde da Família, na Câmara de Vereadores de Porto Alegre.

Para compreender as mudanças ocorridas elaboramos um quadro comparativo entre os dois modelos de prestação de serviços pelos trabalhadores existentes, com as mudanças significativas entre o modelo estipulado no Estatuto dos Funcionários de Porto Alegre e aquele estabelecido na Consolidação das Leis do Trabalhador brasileiro (CLT).



| | CLT | Estatuto |
|---------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Carteira de trabalho | Obrigatória de acordo com o Art 13 | Não há menção sobre carteira de trabalho, nem obrigatoriedade |
| Duração do trabalho | Máximo de oito horas de acordo com o Art. 58, com exceções a serem tratadas | O horário de cada função será estabelecido por lei específica de acordo com o Art. 36 |
| Estágio probatório | Não existe | Dois anos, é o tempo para adquirir a estabilidade |
| Estabilidade | Não há estabilidade | Após os dois anos de estágio probatório há estabilidade de acordo com o Art. 48 |
| Função Gratificada | Não há menção na referida lei | Pode existir de acordo com o Art. 68 |
| Finalização de contrato | Por vários motivos arrolados na Lei | Por exoneração, com motivos arrolados pelo Art. 71 |
| Do funcionário estudante | Menciona-se apenas o funcionário estudante menor de 18 anos que poderá coincidir suas férias de trabalho com as escolares | Tem possibilidade de afastamento de acordo com o Art. 90, para assistir aulas, fazer provas e outros arrolados no artigo citado |

*Tabela 1: Comparação entre contratação via CLT e Estatuto
Fonte: Elaborado pelos autores (2019)*

Por todo o exposto no quadro acima, principalmente no que tange a estabilidade e carga horária de trabalho pode-se perceber que as relações de trabalho foram bastante afetadas com o advento deste Instituto, por esse motivo a mobilização de vários setores afetados por tais mudanças. Destaca-se, também, que no Brasil as consequências diretas da Nova Gestão Pública, efetivada pelo PDRAE que tenta minimizar o poder do Estado. Verificou-se que mesmo o PDRAE sendo datado de 1994, suas consequências perpetuaram-se, e, mesmo as agendas e planos mais recentes para a saúde no Brasil faz referência as prerrogativas do Plano, oportunizando o tratamento da saúde como mercadoria também no Brasil.

Analisou-se que inúmeras foram as consequências na gestão pública brasileira que acaba por criar Novas Formas de Prestação dos Serviços Públicos e de saúde, como vistos na Tabela 1 destaca no início deste trabalho. E ainda que tais formas de prestação de serviço acabaram por fragilizar as relações de trabalho. Ainda se ressalta que com relação a saúde pública e a ESF o assunto torna-se ainda mais delicado, já que este trata de uma especialidade que, segundo prevê o Sistema Único de Saúde Brasileiro serve como porta de entrada aos serviços de saúde e ainda trata de aproximar o cidadão ao serviço. No entanto, com a fragilização das relações de trabalho com a criação do IMESF, por exemplo,



todos os princípios relacionados a aproximação do cidadão com o sistema de saúde através do ESF acabam não sendo efetivados.

Verificou-se que a Constituição Federal de 1988 outorgou ao Estado a proteção da saúde como direito fundamental e, também, a competência para a prestação deste serviço. Porém, com a grande necessidade de recursos administrativos e financeiros para o devido cumprimento da obrigação, o art. 197 da CFB, previu a possibilidade de delegar a execução destes serviços a terceiros. A partir desse dispositivo tem-se hoje no Brasil a prestação dos serviços de saúde de forma direta e indireta, sendo a primeira prestada diretamente pelo Estado, através do sistema de atendimento do SUS; e a segunda é prestada de forma complementar ou suplementar pela iniciativa privada.

Referências bibliográficas

Alves, Giovanni Pinto. A subjetividade às avessas: Toyotismo e "captura" da subjetividade do trabalho pelo capital. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, vol. 11, n. 2, pp 223-239, 2008.

Antunes, Ricardo. *Adeus ao trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a Centralidade do Mundo do Trabalho*. São Paulo, 2002.

Bauman, Zygmunt. *Vida líquida*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 2009.

Brasil. *Agenda nacional de gestão pública*. Brasília: Imprensa Nacional, 2009.

_____. *Câmara da Reforma do Estado. Plano diretor da reforma do aparelho do estado* Brasília, 1995.

_____. *Conselho Nacional de Secretários de Saúde. SUS 20 anos*. Brasília: CONASS, 2009.

_____. *Constituição da República Federativa do Brasil*. Brasília: Senado Federal, 2004.

_____. *Consolidação das Leis Trabalhistas CLT*. São Paulo: Saraiva, 2007.

Bresser-Pereira, Luis Carlos. *Do estado patrimonial ao gerencial*. In: Pinheiro, Wilhelm e Sachs (orgs), *Brasil: Um Século de Transformações*. São Paulo: Cia das letras, 2001.

_____, Luiz Carlos. *Uma resposta estratégica aos desafios do capitalismo global e da democracia*. In: Brasil. Ministério do Planejamento, Orçamento e Gestão. *Balanço da reforma do Estado no Brasil: a nova gestão pública*. Brasília: Seminário de 06 a 08 de agosto de 2002.

Castells, Manuel. *A sociedade em rede - a era de informação: economia sociedade e cultura*. São Paulo: Paz e Terra, 1999.

Caubet, Christian Guy. *A água, a lei, a política... e o meio ambiente?* Curitiba: Juruá, 2004. Centro Latino Americano De Administração Para O Desenvolvimento (CLAD - 1998) *Uma nova gestão pública para a América Latina*. Documento em espanhol, português e inglês



preparado pelo Conselho Científico e aprovado pelo Conselho Diretor do CLAD, 14 de outubro, 1998.

Dallari, Dalmo de Abreu. Direitos humanos e cidadania. São Paulo: Moderna, 2004.

Dal Rosso, Sadi. Mais trabalho! A intensificação do labor na sociedade contemporânea. São Paulo: Boitempo, 2008.

Dasso Junior, Aragon Erico. Reforma do estado com participação cidadã? déficit democrático das agências reguladoras brasileiras. Tese apresentada ao Curso de Pós-Graduação em Direito da Universidade Federal de Santa Catarina. 2006.

Diniz, Maria Helena. Dicionário Jurídico. Imprensa: São Paulo, Saraiva, 1998.

Faria, José Eduardo (Organizador). Direito e globalização econômica: implicações e perspectivas. São Paulo: Malheiros, 1996.

Foucault, Michel. História da sexualidade: o uso dos prazeres. Rio de Janeiro: Graal, 1984. v. 2.

_____, Michel. Microfísica do poder. Rio de Janeiro: Graal, 1992.

Galvão, Alexandre Patez; Silva, Geraldo; Cocco, Giuseppe. Capitalismo cognitivo. DP&A: Rio de Janeiro:2003.

Gaulejac, Vincent. Gestão como doença social: ideologia, poder gerencialista e fragmentação social. São Paulo: Ideias e Letras, 2007.

Godoy, Arilda Schmidt. Introdução à pesquisa qualitativa e suas possibilidades. Revista de Administração de Empresas, São Paulo, v.35, n°2, p.57-63, Mar - Abr. 1995-a.

Godoy, Arilda Schmidt. Pesquisa qualitativa: tipos fundamentais. Revista de Administração de Empresas, São Paulo, v.35, n°3, p.20-29, mai.-jun. 1995-b.

Gorz, André. O imaterial: conhecimento, valor e capital. São Paulo: Annablume, 2005.

Grisci, C.L.I.; Becker, João L.; Scalco, Priscila D.; Kruter, Gabriela E. A beleza física no contexto do trabalho imaterial bancário. In: XXXII Encontro da Associação Nacional de Pós-Graduação e Pesquisa em Administração, 2008, Rio de Janeiro. Anais... Rio de Janeiro, 2008.

Ianni, Octavio. Teorias da globalização. 15ª ed. - Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2008.

Lakatos, Eva Maria e Marconi, Maria de Andrade. Metodologia científica, 5ª ed. São Paulo: Atlas, 2008.

Medauar, Odete. Direito administrativo moderno. São Paulo: Revista dos Tribunais, 2009.

Minayo, Maria Cecília S. O desafio do conhecimento. Pesquisa qualitativa em saúde. São Paulo: Hucitec, 1992.

Oliveira, Eleonora Menicucci de. Disponível em: <<http://www.bvsde.paho.org/bvscd/cd53/dersal/cap2.pdf>>. Acesso em: 14 ago 2009.



Sennett, Richard. A corrosão do caráter: consequências pessoais do trabalho no novo capitalismo. Rio de Janeiro: Record, 2012.

Simers. Retirado do sítio do Simers. Disponível em:

<http://www.simers.org.br/monta_conteudo.php?src=pedidos&id=149&c=>. Acesso em: 28 fev 2019.

Sindisaúde. Retirado do sítio do Sindisaúde. Disponível em:

<<http://www.sindisaude.org.br>>. Acesso em: 14 set 2019.

Yin, Robert K. Estudo de Caso: Planejamento e Métodos. 3. ed. Porto Alegre: Bookman, 2005.



El futuro del trabajo o el trabajo del futuro en tiempos de ¿post-capitalismo?

Javier Pablo Hermo¹
Cecilia Lusnich²

Resumen

Los cambios acelerados en los procesos sociales de trabajo están directamente vinculados con las transformaciones del capitalismo en esta fase globalizada y líquida (Baumann), dentro de la lógica del moderno sistema mundial (Wallerstein), que está mutando aceleradamente hacia alguna clase de modelo postcapitalista, aún sin definirse claramente.

Aun cuando en América Latina se dan ciertas particularidades de su propio desarrollo socio-económico y político-institucional, es imposible no partir de este punto para analizar la situación regional en un contexto que sobredetermina e interactúa en forma global y con velocidades crecientes.

Existen numerosas evidencias de cambios en la estructura productiva y social, que algunos autores han caracterizado como “capitalismo cognitivo” (Vercellone, entre otros) y otros han comenzado a hablar de postcapitalismo (Mason, 2016), mientras que ya se habían planteado visiones de una nueva realidad donde el orden global se concibe como un Imperio con una Multitud que lo pone en jaque (Hardt y Negri).

Lo que este trabajo se propone realizar es analizar estas situaciones en el contexto de Argentina y América Latina, con una perspectiva de cuál es su dimensión real en cambios de los puestos de trabajo, de estructuras productivas y sus modificaciones y de las nuevas ocupaciones que han ido surgiendo en el campo de los servicios personales y a la producción.

Palabras clave

Futuro, trabajo, post capitalismo, sistema mundial.

Post capitalismo o capitalismo cognitivo

Hay numerosos indicios de que estamos entrando en una zona de redefinición muy acelerada del capitalismo tal y como lo conocimos.

Son muchos los autores que señalan los mediados de los '70 como el inicio de la mutación desde el “modo de regulación” fordista hacia lo que, alternativamente fuera llamado como “sociedad post-industrial”, post fordismo o toyotismo en primer término, y luego incluyera otras versiones, siendo la más reciente la de “capitalismo cognitivo”.



Eso para hablar desde el punto de vista de la organización de la estructura social, partiendo del modo de producción como organizador de la misma, más allá de la visión más o menos marxista de los autores.

Hacia los años '80, esta discusión corría en paralelo con quienes comenzaron a hablar de post-modernidad, para referirse a una etapa que parecía dar por concluida la modernidad contemporánea.

Fue hacia mediados de los 90 cuando las tesis iniciales del reemplazo de la bipolaridad de la Guerra Fría por la unipolaridad indiscutida del dominio hegemónico de los Estados Unidos, comenzaron a ser discutidas; a partir de la aparición de otros puntos de conflicto y de crecientes indicios de la potencial importancia de China como actor en la escena global.

Contemporáneamente con esos procesos y discusiones, luego de la caída del Muro de Berlín y la posterior desaparición de la Unión Soviética, se comenzó a hablar de “globalización”.

Así, hacia fines de los 90 y principios del siglo XXI comenzaron a plantearse otras ideas para comprender la cambiante realidad y así aparecieron conceptos tales como “imperio” y modernidad líquida, para referirse a una nueva configuración todavía en curso.

Veinte años más tarde, ya en la actualidad, la discusión parece centrarse en si esta nueva reconfiguración tiene que ver con una mutación del propio capitalismo que da lugar a una suerte de nuevo “modo de regulación”, llamado por algunos como “economía del conocimiento”, por otros “capitalismo cognitivo” y, otra corriente que viene proponiendo que está reconfiguración es tan profunda que es necesario hablar de post capitalismo.

¿Qué implica esto para el trabajo?

Desde luego, el abandono progresivo y nunca terminado por completo del modelo fabril Taylorista-Fordista, ha venido significando el reemplazo de lógicas productivas y de estructuración social a lo largo de los últimos 40 años.

Esto ha tenido fuertes implicancias para la organización de los procesos de trabajo y para los propios trabajadores a lo largo de todo el globo.

No es intención de este trabajo dar cuenta de ello, pero sí señalar muy brevemente que esto dejó en claro que el horizonte del desarrollo único lineal hacia formas de trabajo coincidentes en la predominancia del trabajo industrial, asalariado y con contratación por tiempo indefinido, fue desmentido por los hechos. Éstos nos mostraron que el universo del trabajo y de los trabajadores se volvió cada vez más complejo, diversificado y fragmentado.



En la práctica, más flexible y precario, llegando a los extremos de negación de la relación laboral, encubierta bajo la forma de “contratistas” o “emprendedores” o “asociados” que ensayaron desde Wall Mart a Uber, más recientemente.

La posibilidad de tales cambios reside en múltiples factores que se han ido combinando a lo largo de estos años. Por un lado, la globalización ha implicado la instalación y traslado de fábricas desde los países “desarrollados” hacia países que primero fueron concebidos como nuevos países industrializados (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong, Singapur Malasia, también llamados “tigres asiáticos”), y luego incluyeron otros destinos tales como Filipinas, Bangladesh, Pakistán y, de modo destacado, México.

Este proceso implicó una tercerización (*outsourcing*) que también se verificó al interior de los propios países. El auge de la denominada “maquila” (por el nombre que le dieron en México a la radicación de industria estadounidense, particularmente automotriz, en la frontera norte) fue acompañado con el crecimiento vertiginoso de nuevos sectores del desarrollo capitalista, particularmente las tecnologías de información y comunicación.

Esto trasladó el eje del desarrollo industrial clásico de los países centrales hacia los periféricos, en un proceso que ya había comenzado en un primer momento desde los centrales hacia las semiperiferias (Wallerstein,) y, luego, fuera continuado hacia la década del 6'0 del siglo XX con la instalación de las -por entonces- llamadas multinacionales, en países del tercer mundo, entre ellos de manera destacada algunos de América Latina.

El crecimiento del sector servicios fue otra de las importantes modificaciones que se dio en los últimos 45 años, lo que va de la mano con aquella idea de “sociedad posindustrial”. En verdad, la industria no dejó de ser importante si no que ha sufrido transformaciones constantes, que implicaron una cada vez más importante informatización de la producción (Hardt y Negri, 2002) y transformación de procesos en su interior, así como la aparición de nuevos servicios a la producción y servicios personales, especialmente en las “Ciudades globales” (Sassen,).

Éstas transformaciones configuraron un nuevo panorama del mundo, con impacto en numerosas esferas de la vida social, económica y política, pero para lo que nos interesa - el trabajo-, implicaron la desaparición de puestos de trabajo en sectores industriales completos; que dejaron de existir o bien se trasladaron a países con salarios más bajos y menos controles, lo que como contrapartida implicó la aparición de nuevos sectores económicos, ligados directamente a la economía global en países del tercer mundo.



Un sector especialmente destacado donde sucedió esto es el textil. Tanto en la fabricación de telas como, especialmente, en la confección de prendas de vestir. Numerosos distritos industriales de ciudades del denominado “primer mundo” fueron cerrándose, al mismo tiempo que se levantaban en suburbios y arrabales del tercer mundo nuevas fábricas que incorporaban tecnologías novedosas coexistiendo con prácticas tayloristas y fordistas, siguiendo el modelo de lo que Coriat había denominado “taylorismo asistido por computadora”.

Al mismo tiempo, las transformaciones del sector industrial y de la producción en general comenzaron a requerir cada vez más materias primas, tanto de las clásicas utilizadas por la industria, como de los nuevos materiales necesarios para los microchips y otros componentes electrónicos, cada vez más presentes en todo tipo de artefactos, ya sean bienes de consumo o de capital.

Esto abrió la puerta a renovadas formas de extracción de minerales y a la denominada “mega minería”, que también implicó el cierre de minas tradicionales (y con ello de miles de puestos de trabajo), así como la apertura de nuevos puestos de trabajo en estos mega emprendimientos mineros, especialmente en las periferias.

Un caso especialmente relevante es el de la industria petrolera y el gas, que a partir de la denominada crisis del petróleo de 1973, comenzó una transformación que no ha tenido freno: primero con la aparición de explotaciones off shore y, más recientemente, con el desarrollo del denominado “fracking”. Esto ha tenido notorias consecuencias en el conjunto de la cadena de valor de la producción, distribución, destilación y derivados de petróleo y gas, así como de los insumos necesarios para ello.

Otro sector que ha sufrido profundas transformaciones es el agrícola ganadero. Desde la modificación en la forma de cría y alimentación del ganado (*feedlot* y otras tecnologías), que permite liberar más tierras para la agricultura, hasta el imparable crecimiento del cultivo del maíz, la soja y otros cereales, para la producción de biodiesel o como alimento para la cría de ganado (especialmente porcino), por sólo citar dos de los productos agrícolas que mayor cambio han tenido en los últimos 30 años.

Esta verdadera nueva revolución agropecuaria se ha desarrollado con la misma lógica que se ha seguido anteriormente con la industrialización del campo. Es decir, se han aplicado las mismas lógicas de informatización de la producción y desarrollo de cadenas de valor integradas entre la investigación y desarrollo (nuevas variedades genéticas, herbicidas más poderosos, etc.), nuevas tecnologías aplicadas a los procesos tradicionales (siembra



directa, cosechadoras más eficientes, entre otras) y formas de valorización financiera asociadas a los funcionamientos tradicionales de las bolsas cerealeras.

Éste último punto, introduce la necesidad de considerar lo que, de manera coincidente, múltiples autores señalan como una característica decisiva del proceso de globalización del capital que es su creciente financiarización. Lo que comenzó como el desarrollo de múltiples oportunidades vinculadas a la interconexión cada vez más en tiempo real de las bolsas de valores, fue mutando con el tiempo en las actuales posibilidades de generar valorización financiera casi a partir de cualquier activo físico y, lo que es más novedoso aun, a partir de otros derivados financieros.

Una vez más, no se desarrollará aquí este punto, pero si es necesario notar que estas modificaciones alteraron las lógicas tradicionales del capitalismo industrial clásico y pusieron en jaque la idea misma del crecimiento de la producción, vinculada al crecimiento de la inversión productiva y, por lo tanto, de la cantidad de trabajadores involucrados en la misma.

La idea de que las pérdidas de trabajos y empleos asociadas con este fenómeno iban a ser compensadas con la generación de nuevos empleos en el sector financiero, bancario y otros vinculados, claramente no se verificó. Esto sin subestimar, por supuesto, el enorme crecimiento del sector en el marco de la terciarización de la economía, que es otra manera de hablar del crecimiento del sector servicios. Aún cuando en este caso se torna particularmente imposible distinguir los servicios como actividad usualmente considerada “improductiva” de una actividad que cada vez se vuelve más “productiva”, al intrincarse la producción de bienes con la valorización financiera de los mismos.

El sector de los denominados servicios a la producción creció tradicionalmente con el desarrollo de la industria y la diversificación de las cadenas de valor vinculadas a la misma. Los servicios personales, tal como demostrara tempranamente Sassen, han crecido en las ciudades globales, como se dicho antes, de la mano de la ampliación de un sector de trabajadores de “cuello blanco” ligados a los negocios globales que en dicha ciudades se radican. Esta tendencia ya observable a principios de la década de los 90 del pasado siglo, se ha ido consolidando con la aparición de nuevos empleos vinculados al abandono y transformación de las tareas domésticas tradicionales, particularmente la de cocinar. Esto ha llevado a una creciente importancia de los negocios que venden comidas rápidas y, especialmente en algunas grandes ciudades, los servicios de entrega a domicilio o “delivery”, que arrancaron para asegurar la entrega de comida y fueron desarrollando



también otras modalidades de entrega a domicilio de casi cualquier cosa que pueda conseguirse en el mercado.

Esta referencia, en particular, es al vertiginoso crecimiento que se ha dado en los dos últimos años, al menos en el caso argentino, de los servicios de las empresas Pedidos Ya, Rappi y Glovo, que están emparentados con la lógica del crecimiento de Uber y de su nueva división de Uber Eats.

La condición común de estas nuevas formas de trabajo es que remiten a una precarización extrema de la fuerza laboral, regresando a modalidades de destajo prácticamente puras. Esto, además de resultar particularmente conveniente para las empresas que obtienen ganancias extraordinaria de esta manera, también ha posibilitado que inmigrantes recientes, en muchos casos ilegales, hayan podido acceder a un trabajo pago.

Por otra parte, numerosos sectores económicos, especialmente los ligados a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, al comercio electrónico (que ha tenido un impulso cada vez mayor) y otros más clásicos, han incorporado diversos tipos de modalidades de teletrabajo domiciliario o bien, en puntos de concentración especialmente diseñados para el así denominado *coworking*.

Estas nuevas modalidades de teletrabajo implican interacciones absolutamente distintas con otros trabajadores, ya sea porque no están compartiendo un mismo espacio físico con personas que trabajan para el mismo empleador, o porque si lo están haciendo con otras personas -en estos espacios de *coworking*- Que trabajan para múltiples y diversas empresas. Éstos cambios ponen en discusión una serie de supuestos básicos de lo que había sido el modelo fabril clásico y su correspondiente versión oficinesca del fayolismo.

El auge del comercio electrónico, también ha puesto en discusión la tendencia de crecimiento del sector servicios vinculada al consumo, que había surgido fuertemente en los años 80 y 90 del pasado siglo y continuado en la primera década del presente, con el crecimiento de las grandes superficies y las superficies especializadas, que habían implicado un crecimiento de los empleos del sector de servicios comerciales; que ahora se ven amenazados por la importancia en aumento del comercio electrónico.

Otro sector de notorio crecimiento dentro de los servicios personales es el de cuidados de niños, personas mayores y desvalidos en general, lo que está ligado a una importante modificación de las costumbres y las lógicas de funcionamiento familiar tradicionales, así como con la reducción de los espacios de habitat urbano.



Proteção social do trabalho e a construção do ordenamento jurídico frente a contrarreforma trabalhista

Márcio dos Santos Siqueira¹
Patrícia Lima Félix²

Resumo

O manuscrito intenta proporcionar aos leitores a importância do ordenamento jurídico frente às relações do trabalho. Pretende-se discorrer sobre o que é práxis social dentro das relações sociais. Posteriormente adentrar-se-á nas mudanças ocorridas na contrarreforma trabalhista brasileira, em prol de salientar a importância da regulação das relações de trabalho. Metodologicamente partiremos de análises e leituras de clássicos da literatura da economia política. Um dos objetivos é raciocinar o processo de evolução das relações sociais e das normas no decorrer dos séculos, salientando a importância do aparato jurídico bem como as lutas dos diversos movimentos sociais pela manutenção dos direitos legislativos conquistados. O artigo possibilita um olhar ao ordenamento trabalhista atual, a partir do estudo das raízes das relações de trabalho. Compreender o impacto dos eventos históricos no âmbito social, político e jurídico, possibilita o entendimento sobre a razão de existência de cada norma, seus motivos e justificativas. A lógica é de que as normas se moldem de acordo com as necessidades sociais, econômicas, políticas, e que tudo encontre sua razão de ser no Direito e na sociedade. Portanto, identificamos que a tutela jurídica do direito do trabalho faz-se necessária e desenvolve-se desde a qualidade do ambiente físico interno e externo do local de trabalho e passa pelas relações intersubjetivas até a saúde física e mental dos trabalhadores. A partir dessa análise, pode-se estabelecer conexões com as diversas políticas de assistência social do país para quiçá garantir o mínimo de segurança e estabilidade profissional e social dos cidadãos.

Palavras-chaves

Capitalismo; Trabalho; Direito do Trabalho; Questão social; (in) evolução das normas trabalhistas.

Abstract

This manuscript seeks to proportionate the reader the importance of juridical ordinance in face of work relations. The intentions are to talk about the social praxis inside social relations. Thereafter it will go deeper into the changes occurred within the Brazilian labor counter reform. on work relations regulations, in favor of highlighting the importance of the regulation of work relations. The methodology is based on analysis of classical political and economic literature. One of our objectives is to make sense of the evolutionary process of the social relations and norms across the centuries, stressing the importance of the legal



apparatus as well as the action of the many social movements for the maintenance of the rights achieved. This article makes possible a look at the work ordinance in place today, coming from studies of the roots of work relations. Comprehending the impact of the historical events at the social, political and juridical circles, makes possible the understanding the reasons of each norm to exist. The logic behind it is that the norms shape themselves in line with the social, economic and politic necessities, and that all of them find meaning in the law and in society. That said, we identify that the legal tutelage of labor laws makes itself necessary and develops itself from the quality of the internal and external work space, passing through the relations between workers, as well as their physical and mental health. From this analysis, it is possible to establish connections with Brazil's diverse social security policies to, maybe, guarantee its people professional and social stability.

Key-words

Capitalism; Labor; Labor Law; Social question; (in) evolution of labor laws

Resumen

Este manuscrito busca proporcionar al lector la importancia de las ordenanzas jurídicas frente a las relaciones laborales. Las intenciones son hablar de la praxis social dentro de las relaciones sociales. A partir de entonces, se profundizará en los cambios ocurridos dentro de la reforma contraria del trabajo en Brasil. Sobre las regulaciones de relaciones laborales, a favor de resaltar la importancia de la regulación de las relaciones laborales. La metodología se basa en el análisis de la literatura política y económica clásica. Uno de nuestros objetivos es dar sentido al proceso evolutivo de las relaciones y normas sociales a lo largo de los siglos, destacando la importancia del aparato legal, así como la acción de los muchos movimientos sociales para el mantenimiento de los derechos alcanzados. Este artículo hace posible un vistazo a la artillería de trabajo en vigor hoy en día, a partir de estudios de las raíces de las relaciones de trabajo. Al comprender el impacto de los acontecimientos históricos en los círculos sociales, políticos y jurídicos, es posible comprender las razones de cada norma. La lógica detrás de esto es que las normas se conforman a sí mismas de acuerdo con las necesidades sociales, económicas y políticas, y que todas ellas encuentran un significado en la ley y en la sociedad. Dicho esto, identificamos que la tutela legal de las leyes laborales se hace necesaria y se desarrolla a partir de la calidad del espacio de trabajo interno y externo, pasando por las relaciones entre los trabajadores, así como su salud física y mental. A partir de este análisis, es posible establecer conexiones con las diversas políticas de seguridad social de Brasil para, quizás, garantizar la estabilidad profesional y social de sus empleados.



Palabras clave

capitalismo; Labor; Derecho laboral; Cuestión social (in) evolución de las leyes laborales.

Introdução

O presente manuscrito intenta proporcionar aos leitores a importância do ordenamento jurídico frente às relações sociais, bem como relações de trabalho. Além disso, pretende-se discorrer sobre o que é a prática social dentro das relações sociais. Posteriormente adentraremos especificamente nas mudanças ocorridas na contra a reforma trabalhista brasileira em prol de salientar a importância da regulação das relações de trabalho. Metodologicamente partiremos de análises e leituras de alguns clássicos da literatura da economia política, realizadas no âmbito acadêmico. Um dos objetivos é raciocinar o processo de evolução das relações sociais e das normas no decorrer dos séculos, salientando a importância do aparato jurídico bem como a lutas dos diversos movimentos sociais em busca da manutenção dos direitos legislativos já conquistados. O artigo possibilita um olhar ao ordenamento trabalhista atual, a partir do estudo das raízes das relações de trabalho. Compreender o impacto dos eventos históricos no âmbito social, político e jurídico possibilita o entendimento sobre a razão de existência de cada norma, seus motivos e justificativas. A lógica é de que as normas se moldem de acordo com as necessidades sociais, econômicas e políticas, e que tudo encontre sua razão de ser no Direito e na sociedade.

Palavras-chaves

Capitalismo; Trabalho; Direito do Trabalho; Questão social; (in) evolução das normas trabalhistas; poder capitalista das empresas transnacionais; grandes corporações.

O que é trabalho?

Para a compreensão da necessidade de um ordenamento jurídico sobre as relações de trabalho, se faz necessário antes de tudo, abarcar o que é o processo de trabalho e o seu puro procedimento de alienação na sociedade capitalista. Uma vez compreendida essa relação de exploração constituída ao longo dos séculos, compreenderemos as reformas ocorridas no direito do trabalho, e a partir disto ter-se-á a nítida necessidade de intervenção, que regularize estas relações para que o homem, em um sentido geral, não seja levado ao último grau da exploração capitalista.

Assim o trabalho é a ação concreta, é a forma de objetivação humana dotada de uma consciência ou não que intervenha na vida cotidiana ou não, e que terá sentido quando compreendida dentro do contexto histórico da sociedade, dado que a prática é pautada na historicidade humana. Como comenta Lara, podemos citar algumas *práxis sociais*, como:



a política, a ideológica, a educação, a arte, a cultura etc. (Lara, 2017, p. 29). Por conseguinte, o trabalho é objetivação primária, e o ser social só ele é capaz de agir teleologicamente, só ele se propõem a finalidades, só ele possui capacidade de projetar, só ele cria produtos que ganha objetividade. Tudo isso só é possível com o concurso da linguagem articulada, em virtude de que exterioriza o pensamento como viabiliza pela consciência. Conseqüentemente é práxis social, isto é trabalho.

Nesse sentido, se faz importante uma análise mais abrangente, que vai muito além dessas questões. Veja-se: considerando que os trabalhadores de classes média e baixa apenas trabalham e sobrevivem, e que em sua maioria não atingem o seu potencial em 100%, pode-se dizer que vão do trabalho para casa e de casa para o trabalho, sem a consciência de um propósito de vida maior ou mais abrangente do que apenas a venda de seu esforço, isto é, não fazem uso de suas capacidades teleológicas.

Por outro lado, isso se torna interessante àquela pequena parcela que pretende manter esses trabalhadores dessa maneira, com mentes alienadas e de fácil manipulação, pois isso garante maiores lucros e mão de obra barata.

E não significa dizer apenas que essa pequena parcela detém “os meios de produção”, mas detém inclusive o poder das mídias que conseqüentemente resulta na manipulação das classes mais desfavorecidas e menos instruídas, no entanto este tema específico não será objeto de análise neste artigo.

Uma vez delineado o que é o trabalho deparamo-nos com as relações sociais e o trabalho alienado uma relação dialética, pelo fato de quanto mais riqueza se produz mais aumenta em poder de extensão. As relações sociais são identificadas nas situações em que o ser social é dependente, e as formas reproduzem as ideias daqueles que possuem os meios de produção, isto é, o empresário.

A teoria social que envolve a história, práxis, essência humana, se expressa pela realidade das relações sociais, onde o trabalho alienado da classe trabalhadora é o fruto do seu próprio labor, que enfrenta-o como um poder independente do produtor. Pois o trabalho coisificou, fixou-se num objeto, portanto é a objetivação humana que se objetificou.

E ao falarmos de trabalho alienado, nos remetemos a três elementos básicos, sendo eles: Alienação do trabalhador em relação ao produto do trabalho; alienação no próprio processo de trabalho; alienação em relação à natureza, que conforme mencionamos acima é quando as produções se sobrepõem a natureza, e por terceiro a alienação na vida genérica que



nada mais é que a alienação do homem em relação ao gênero humano, crítica ética moral na qual predominará a lógica do ter.

Dessa maneira, a destruição da natureza e do próprio homem é um processo de alienação justamente porque as produções se sobrepõem a natureza humana. E o trabalhador torna-se mercadoria quanto mais riqueza produz. Como afirma Karl Marx em seus Manuscritos Econômico – Filosófico:

O trabalhador torna-se tanto mais pobre quanto mais riqueza produz, quanto mais a sua produção cresce em poder e volume. O trabalhador torna-se mercadoria tanto mais barata quanto mais mercadoria cria. Com a valorização do mundo das coisas, cresce a desvalorização do mundo dos homens em proporção direta. O trabalhador não produz apenas mercadorias; produz-se a si próprio e o trabalhador como uma mercadoria, e, a saber, na mesma proporção em que produz mercadorias em geral (Marx, 1844, p. 304).

A classe trabalhadora em sua maioria não detém os meios de produção, portanto estão desprovidos de qualquer igualdade do ponto de vista da práxis social. Conforme comenta Marx sobre a ética capitalista:

“Onde passou a dominar, destruiu as relações feudais, patriarcais e idílicas. Dilacerou sem piedade os laços feudais, tão diferenciados, que mantinham as pessoas amarradas a seus “superiores naturais”, sem pôr no lugar qualquer outra relação entre os indivíduos que não o interesse nu e cru do pagamento impessoal e insensível “em dinheiro”. Afogou na água fria do cálculo egoísta todo o fervor próprio do fanatismo religioso, do entusiasmo cavalheiresco e do sentimento pequeno burguês. Dissolveu a dignidade pessoal no valor de troca e substituiu as muitas liberdades, conquistadas e decretadas, por uma determinada liberdade, a de comércio. Em uma palavra, no lugar da exploração encobertas por ilusões religiosas e políticas ela colocou uma exploração aberta, desavergonhada, direta e seca” (Marx & Engels, 1988, p. 12).

Assim sendo recaímos na discussão da economia clássica, que terá seu ápice especificamente no conteúdo exposto acima, ou seja, é alteração da propriedade imóvel (terras) a propriedade móvel na qual o trabalhador é fonte de riqueza. Todavia, para que o indivíduo saia desse processo exploratório faz-se necessário uma emancipação política – emancipação humana, a qual não incorpora-se em um âmbito jurídico. Justamente porque as classes conservadoras mantem-se como os maiores proprietários dos meios de produção, que hoje identificamos como as grandes corporações transnacionais, e por determinar o “valor” dado sobre o trabalho além de apropriar-se de todo e qualquer excedente, ou seja, de onde provém sua riqueza e manutenção.



E a partir do momento em que teremos uma liberdade política esbarramos na própria burguesia, onde igualdade jurídica não se traduz em igualdade econômica-social tornando essa emancipação humana impossível. E para entendermos melhor este processo vale a pena tomar como referência algumas reflexões de José Paulo Netto e Marcelo Braz:

Entre os anos vinte e quarenta do século XIX – ou, com mais exatidão, entre 1825/1830 e 1848 – desenha-se a crise e a dissolução da Economia Política clássica. Essa crise insere-se num contexto bem determinado: nessas décadas, altera-se profundamente a relação da burguesia com a cultura ilustrada de que se valerá no seu período revolucionário, cultura que configura, no plano das ideias, o chamado Programa da Modernidade. A cultura ilustrada condensa um projeto de emancipação humana que foi conduzido pela burguesia revolucionária, resumindo na célebre consigna liberdade, igualdade, fraternidade. Entretanto, a emancipação possível sob o regime burguês, que se consolida nos principais países da Europa Ocidental na primeira metade do século XIX, não é a emancipação humana, mas somente a emancipação política. Com efeito, o regime burguês emancipou os homens das relações dependência pessoal, vigentes na feudalidade; mas a liberdade política, ela mesma essencial, esbarrou sempre num limite absoluto, que é o próprio do regime burguês: nele, a igualdade jurídica (todos são iguais perante a lei) nunca pode-se traduzir em igualdade econômica-social – e, sem esta, a emancipação humana é impossível (Netto & Braz, 2006, p. 19).

Entretanto com o passar dos séculos e o desenvolvimento desenfreado do sistema capitalista, e o surgimento das grandes corporações transnacionais, se fez necessário construir um ordenamento jurídico onde “apazíguam-se” as relações de produção, ou seja, é uma forma de garantir direitos aos trabalhadores e de impor limites à ação dos empregadores. Estratégia política utilizada para contentar os ânimos de uma sociedade explorada, pois a partir do momento em que uma sociedade explorada se revoltasse contra o explorador entraríamos em um processo revolucionário.

Do ponto de vista histórico, astuta como sempre a classe burguesa concede minimamente alguns direitos no intuito de (re) produzir um sentimento de liberdade, ou seja, um cidadão portador de uma cidadania plena, porém como comenta Carvalho³ (2002) uma cidadania incompleta.

A necessidade de toda a construção de ordenamento jurídico é para que o empregador não tenha uma ampla e irrestrita liberdade para contratação. Tal ordenamento não pode ser regido pelo Código Civil, justamente porque os sujeitos da relação de emprego não estão em situação de plena igualdade jurídica e social, eis o porquê da necessidade dos ordenamentos jurídicos específicos.



É essencial que se busque constantemente a adequação e que se estabeleça um possível equilíbrio entre as partes, por isso a razão de existência das tutelas no direito do trabalho.

Direito Tutelar, ou Direito Protecionista, é o setor que compreende as regras relativas à proteção do trabalhador, e nele estão incluídas: normas de medicina e segurança do trabalho; limitação da jornada de trabalho; fixação de intervalos obrigatórios; direito de férias; fiscalização trabalhista etc. Esses são alguns exemplos de como se constitui a base do direito do trabalho: Direito do trabalho individual (que vai tratar da formação, duração e extinção do contrato de trabalho, além dos direitos e deveres), Direito do trabalho coletivo (cuida das relações dos grupos profissionais e econômico, além das normas coletivas), e por conseguinte direito tutelar do trabalho.

É nesse tema que encontramos o conjunto de princípios da proteção social do trabalhador, tais como: o princípio da norma mais favorável (*in dubio pro operário*); princípio da inalterabilidade contratual lesiva; primazia da realidade e dentre outros (Delgado, 2012, p. 190-208).

Divisões do Direito do Trabalho

Na última década identificou-se a necessidade de uma reformulação da legislação trabalhistas, devido a inúmeros fatores, dentre eles a enxurrada de processos. Contudo, observa-se que a “reforma” ocorrida não propiciou benefícios ao trabalhador e sim ao empregador.

Antes da reforma trabalhista que trouxe consideráveis alterações na legislação em 2017, as críticas eram advindas de ambos os lados (quais Empregador E Empregado\ Sociedade Civil E Estado\ Clts e Terceirizados), entretanto no presente momento tais críticas advém dos trabalhadores que encontram-se com seus direitos ceifados a boa vontade de seus empregadores.

Pode-se dizer que a legislação trabalhista brasileira, com mais de 70 anos, é muito criticada tanto por empregadores quanto por trabalhadores, mas tal ordenamento jurídico não pode ser analisado sem que haja um olhar para a situação mundial atual. Uma vez que deste contexto histórico social provem as inúmeras expressões da questão social, justamente porque estas expressões são derivadas do processo de exploração capitalista.

Ressaltamos este ponto, pelo fato de que a economia mundial se submete ao modelo capitalista de mercado. E o que acelera ainda mais a propagação desse processo é a globalização, pois ela propaga as culturas orientais e ocidentais.



A vista disso, o mercado de trabalho se adequa a esse modelo econômico e, conseqüentemente, os sistemas jurídicos se adaptam a essa forma de organização e se tornam responsáveis pela busca constante da solução de crises identificadas no processo de produção capitalista e nas relações sociais. Esses sistemas de mercado referido são voltados para aquisição de riquezas e desenvolvimento, em geral, das grandes corporações transnacionais, e acabam inflando, ou seja, acabam entulhando o ordenamento de normas, que passam a ter um caráter experimental, visando a proteção do mercado de trabalho, ou seja, a tutela do trabalho.

Em nosso ordenamento jurídico, a CLT apresenta nos títulos II e III normas gerais de tutela do trabalho e normas especiais de tutela do trabalho. Tendo em vista: 1ª) que a globalização acelera muito o processo de crescimento, modificando diretamente a vida laboral e, 2ª) que é notório que o Direito não consegue acompanhar adequadamente essas situações novas que surgem, acaba remanescendo os Tribunais superiores a atualização de normas como meio de controle das atividades empresariais no que diz respeito às relações sociais no processo de trabalho.

E por meio da edição de súmulas, quando se fala em tutela do trabalho, que não pode-se considerar apenas o que constam nos títulos II e III da CLT, em razão de que mesmo com os avanços da legislação trabalhista e a diversidade de direitos que são encontrados nessas normas. Muitas empresas desrespeitam o regramento jurídico e submetem seus trabalhadores a condições precárias e injustas de trabalho, exemplo disto é atual contra reforma trabalhista ocorrida em julho de 2017⁴.

Vivemos na era da microeletrônica que impõe ao novo trabalhador uma conexão de acesso remoto ao trabalho, isso permite que esse trabalhador possa trabalhar “onde ele quiser”, inclusive quando está de férias, lembrando que as férias é um dos direitos previstos dentro do título II da CLT, onde trata da tutela do trabalho. Cria-se assim, uma falsa ideia de liberdade do trabalhador, quando na verdade ele está cada vez mais preso ao trabalho ainda que de férias.

Essa é uma realidade que merece ser discutida, porque o trabalhador perdeu parte de suas garantias laborais, com o advento da tecnologia, em troca de facilitar a vida humana, o que na verdade não passa de uma nova roupagem da mais valia seja ela absoluta ou relativa.

Esses sistemas acabam por submeter os trabalhadores a padrões deturpados de qualidade e de segurança no trabalho, e é nesta deturpação alienante que o trabalhador pensa que tem liberdade, por estar em casa, ou no pequeno horário de intervalo, onde estaria supostamente desfrutando de um momento que seria de lazer, quando na realidade ele



está se tornando refém dessas novas formas de relações de trabalho, que acabam sugando o trabalhador, esteja ele onde ele estiver. Podemos e devemos indagar: Quem não para muitas vezes, fora do horário padrão de trabalho, fora do horário formal, para atender questões por meio das mídias digitais, como por exemplo, e-mails, whatsapp?

A globalização e a tecnologia permitiram e permitem grande avanço nas ciências, nas culturas e no processo de desenvolvimento global. Porém ao mesmo tempo todo este avanço se sobrepõe ao ser humano. Mas a forma pela qual o mercado de trabalho pode responder a todas essas colocações é, talvez, frear as engrenagens da esteira das empresas que atuam na lógica obsessiva de progresso.

Assim, é dever do Estado a mecanização de políticas que controlem esses efeitos negativos da globalização sobre o meio ambiente de trabalho. Deve-se refletir acerca de um modelo de Estado que possa tutelar direitos que hoje são caros, talvez essa seja a única forma de controlar a atividade das empresas e equilibrar as forças do capital e da mão de obra. Uma vez que, não tenhamos uma perspectiva nacional de revolução do sistema vigente.

Referente à preocupação de alguns atores internacionais, principalmente da OIT, em estabelecer padrões internacionais que visam a tutela do trabalho, encontramos a questão jurídica do trabalho do menor. Essas questões estão sendo aos poucos introduzidas e é algo tão novo no nosso ordenamento jurídico que podemos observar um decreto do ano de 2008, que aprovou a lista TIP que é a lista das piores formas de trabalho infantil, apresentada por uma convenção da OIT, a convenção 182.

Nessa lista existe um rol de várias atividades laborativas que são proibidas a menores de 18 anos, com isso, podemos identificar essa necessidade muito clara de desenvolver o ordenamento jurídico para que se possa privilegiar a educação e não o trabalho, como um instrumento de formação da personalidade do jovem. Mesmo nos parecendo algo utópico devemos pautar-nos em priorizar a educação do menor e não o trabalho.

Verifica-se aí o papel fundamental da atuação dos atores internacionais, tomando como principal exemplo a OIT, para o reconhecimento de proteções específicas em nossa legislação trabalhista.

Este é só mais um exemplo da conquista de direitos trabalhistas, obtido por meio da marcha dos trabalhadores. Observa-se que essas conquistas sociais não foram obtidas da noite para o dia, mas que levaram décadas para serem conquistas. Cada categoria de proteção



exigida pela classe trabalhadora levou muito tempo para efetivar-se no ordenamento jurídico.

O que não justifica a retirada de direitos tão fundamentais de forma abrupta, isto é, sem dialogar de fato com a classe trabalhadora. Deixando-se de lado a relação dialética que deveria existir entre Estado e sociedade.

Cabe à nós, pesquisadores, compreendermos a realidade atual e as várias expressões da questão social, e tentar, de alguma forma, modificar essa cultura, enriquecendo eventuais alterações legislativas, de modo a contribuir tanto para o trabalhador (sendo seu porta voz) quanto para o empregador. Assumindo um posicionamento ético-político capaz de analisar criticamente estas situações do processo de trabalho e buscar intervenções imediatas na realidade vigente.

Se faz necessário uma abordagem histórica em relação a proteção do trabalhador, assim a sociedade internacional, em 1924, iniciou essa proteção, por meio da declaração de Genebra e a declaração universal de direitos humanos das Nações Unidas, além da declaração universal dos direitos das crianças, de 1959, e a convenção internacional sobre direitos da criança, de 1989, no qual constam a doutrina da proteção integral, onde identificam que as crianças são todos os seres humanos com idade inferior à 18 anos (Santos, 2017, p. 23).

Essa proteção integral à que nos referimos, implica na prioridade no socorro e no atendimento ao trabalhador, por parte do poder público, e na formação de políticas que visam a proteção do trabalhador (Santos, 2017, p. 23).

Isso acaba gerando um risco muito grande no desenvolvimento da classe trabalhadora. E sabemos também que a precariedade na fiscalização é outro fator que implica nessas realidades, ou seja, nessas relações que acabam ocorrendo na prática. A partir disto certificamo-nos que o sistema vigente não dá conta da atual realidade social em que vivemos. Pois essa precariedade na fiscalização é outro ponto que gera violação das normas jurídicas, e conseqüentemente gera violação na dignidade da pessoa humana e assim por diante.

O impacto das transnacionais nesse aspecto

Para melhor abarcar a (in)evolução das relações trabalhistas e da estrutura jurídica que englobam essas questões é fundamental compreender os interesses que estão no entorno dessas relações, sejam eles econômicos, políticos e sociais. As Empresas transnacionais são grandes interessadas nas alterações do ordenamento nesse sentido.



Segundo Oliveira (2016, p. 185) as *transnacionais*⁵ são movidas pela política do máximo lucro a menores custos, através de um modelo de exploração global, cuja distribuição de riquezas assenta num plano de racionalidade também global, constituindo-se num poderoso agente de transformação das estruturas econômicas, sociais e políticas, em cujo interior penetram criando novos modos de desenvolvimento e produção, nova divisão do trabalho em escala mundial, concentrando a tendência da formação de corporações transnacionais, como monopólio e de oligopólios. É o estágio supremo do capitalismo.

Tentativa conceitual: “as empresas transnacionais atuam em vários países, sob diversos modos, com filiais, sucursais, grupos de empresas, aquisição de empresas nacionais, etc, mas com uma lógica comum, onde a corporação matriz é a responsável pelos investimentos diretos das gestões do conjunto” (Oliveira, 2011, p. 262).

Dentre as diversificadas funções das transnacionais, têm-se as seguintes:

a) Desenvolvimento de produção internacionalizada: as empresas transnacionais desenvolvem função produtiva – bens e serviços – em dimensão geográfica ampla, em vários países, com alcance mundial.

b) Maximização do lucro e minimização do custo: tem como finalidade fundamental a obtenção do máximo benefício, inclusive em atenção a uma estratégia empresarial que busca alcançar resultados futuros, como a monopolização de um mercado, a instalação de um novo mercado, o lançamento de um novo produto, etc. O resultado final de máximo lucro é aquele que importa à empresa transnacional.

c) Planos Gerais e Planos Internacionalizados: utilização das características locais de mercado, potencialidades, necessidades, de forma que cada uma das unidades complementem as outras, naquela vocação que melhor possa ser explorada.

- interiorização dos mercados: este é um dos fundamentos principais, prendendo-se aos custos de produção de forma que possa oferecer produtos em todos os recantos, ao menor preço possível, assegurada a maximização do lucro.

- diversificação operativa: aproveita o potencial de cada filial localizada em diferentes países, aproveitando em uma, a mão-de-obra, em outra, os recursos naturais de matéria prima barata, a localização geográfica de proximidade de grandes centros consumidores, em outra a legislação mais favorável – a logística de mercado é levada em conta e assim por diante.

- Inovação científico-tecnológica: uma forte arma dos monopólios transnacionais. O poder de conhecimento tecnológico é um fator de imponência e domínio das



mesmas em relação às empresas nacionais e de pequeno e médio porte, sem poder competitivo. Buscam o lançamento de produtos novos, os quais requerem grandes somas de investimento para a sua pesquisa, inovação tecnológica, sua produção, colocação do produto no mercado, etc. A busca de uma posição exclusiva no mercado é a meta da transnacional.

d) Hierarquia Orgânica e Unidade de Direção: - Organização interna fortemente hierarquizada entre matriz e as suas filiais. A estratégia é comum e única para todas as unidades a partir da matriz, cada uma desenvolvendo a sua atribuição de acordo com a política central.

e) Tratamento jurídico inadequado (Oliveira, 2011, p. 260-268): Nesse sentido, no que tange às perspectivas atuais, nota-se que as *Transnacionais* exercem um papel central e decisivo junto ao funcionamento do sistema econômico internacional, tanto produtivo, como comercial e financeiro, além do aspecto político. As empresas transnacionais, geradas pela economia capitalista, apresentam crescente tendência à concentração monopolistas e oligopolistas da produção e distribuição de bens e serviços em escala mundial.

A instalação das empresas transnacionais nos países subdesenvolvidos aprofundam os antagonismos sociais, políticos e culturais dos Estados, pela exploração das suas unidades industriais e agrícolas, absorvendo ao máximo os benefícios sócio-econômicos, o que por consequência afeta os setores públicos, provocando mudanças amplas nos comportamentos dos indivíduos e de seus padrões existenciais e culturais, afetando negativamente a evolução geral das sociedades nacionais e dos seus países em desenvolvimento.

O desenvolvimento tecnológico e econômico é fundamental, e não queremos aqui deixar de lado essas ricas possibilidades, mas esse crescimento deve se dar de forma responsável, respeitando os direitos humanos dos indivíduos envolvidos e principalmente o meio ambiente.

É uma medida destinada à proteção temporária relacionada a alguns produtos com a aplicação de sobretaxa ou fixação de quotas de importação visando dar um tempo à indústria nacional de se reorganizar e poder se tornar competitiva. Para isto, é preciso comprovar o aumento das importações dos produtos em pauta e a ameaça de prejuízo grave causado a indústria nacional decorrente de tais importações. Alíquotas decrescentes e compromisso da indústria nacional de viabilizar esforços no sentido de se modernizar para se tornar competitiva, adequando-se ao mercado mundial (Oliveira, 2011, p. 268).



As mudanças trazidas pela contrarreforma trabalhista

Inicialmente, cumpre ressaltar que a utilização do termo *contrarreforma* se deu em razão de que as mudanças trazidas pela Lei 13.467/2017 não foram de todo positivas, pois acabaram suprimindo direitos trabalhistas que levaram muitos anos para serem conquistados e transformados em norma.

Dentre as mudanças mais impactantes identificadas está a nova redação do Art. 394-A, da Consolidação das Leis do Trabalho (1943), onde prevê o seguinte:

Art. 394-A. Sem prejuízo de sua remuneração, nesta incluído o valor do adicional de insalubridade, a empregada deverá ser afastada de:

[...]

II - atividades consideradas insalubres em grau médio ou mínimo, quando apresentar atestado de saúde, emitido por médico de confiança da mulher, que recomende o afastamento durante a gestação.

A legislação anterior assegurava total proteção à gestante, vedando o empregador de opor a trabalhadora em local considerado insalubre, ainda que em grau mínimo. Todavia, a nova legislação, acima transcrita, ressalva que a gestante poderá laborar em local insalubre, nos graus médio e mínimo, desde que haja simples atestado fornecido pelo médico. Nesse contexto, extrai-se da atual legislação, o incentivo ao empregador em adotar tais práticas.

Outro ponto que merece destaque quanto às mudanças apresentadas pela nova legislação trabalhista é acerca da prevalência do “*acordado sobre o legislado*”, ou seja, inobstante tudo aquilo que a norma prevê, nada servirá quando houver um acordo expresso entre empregado e empregador. Ora, o “contrato de gaveta” em que o empregador dita as regras terá mais força que a própria lei! Essa previsão foi abordada nas entrelinhas do art. 611-B, da CLT.

Por fim, a nova legislação regulamentou a modalidade de tele-trabalho, no art. 75 B, da CLT, dando uma falsa ideia de liberdade ao trabalhador, quando em verdade é mais um meio de distorcer a relação de emprego e eximir o empregador de algumas responsabilidades a ele inerentes.

Vale ressaltar que além dessas mudanças aqui especificadas, existem inúmeros outros pontos que devem ser analisados criticamente por nós, pesquisadores e também por toda a classe trabalhadora.



Considerações finais

São visíveis os efeitos impactantes causados pelas empresas transnacionais: de um lado as desigualdades e desrespeito aos direitos trabalhistas, de outro lado, as estratégias de máximo lucro e menor custo, demonstrando que as transnacionais não possuem qualquer interesse em administrar suas nefastas consequências à humanidade.

O crescimento desenfreado do lucro das empresas transnacionais encontra apoio em sua vasta rede de filiais e alianças (conexões em rede), constituindo núcleo central de seu sistema de produção capitalista mundial, combinando setores e serviços terceirizados.

Portanto, identificamos que a tutela jurídica do direito do trabalho faz-se necessária e desenvolve-se desde a qualidade do ambiente físico interno e externo do local de trabalho e passa pelas relações intersubjetivas até a saúde física e mental dos trabalhadores.

Essa construção identificada no ordenamento jurídico é essencial para que se possa assegurar os direitos dos trabalhadores, que por sua vez, estão em condições de hipossuficiência frente aos empregadores (que podem ser identificados muitas vezes como as grandes corporações transnacionais).

Quando se tratam de mudanças nas normas trabalhistas deve-se ter muito cuidado para que não haja “atropelamentos” às situações onde os trabalhadores devem ser protegidos, sob uma atenta análise da realidade atual. Deve-se questionar: o que as realidades das relações trabalhistas exigem do ordenamento jurídico para que preste a tutela jurisdicional efetiva?

A partir dessa análise, pode-se estabelecer conexões com as diversas políticas de assistência social do país para quiçá garantir o mínimo de segurança e estabilidade profissional e social de todo e qualquer cidadão.

Inobstante a necessidade desse olhar atento às realidades “do chão das fábricas”, o legislativo, no ano de 2017, editou lei que trouxe inúmeras alterações na Consolidação das Leis do Trabalho, que impactaram de forma negativa na vida dos trabalhadores, como os exemplos apontados em tópico específico – tele-trabalho; grávidas trabalhando em condição insalubre; o acordo individual sobrepondo-se ao que está legislado, dentre outros.

As mudanças legislativas ocorridas apontam um retrocesso social, e invés de garantir direitos à classe trabalhadora, os suprime.



Notas

¹Graduando do Curso de Serviço Social da Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).

²Universidade Comunitária da Região de Chapecó (UNOCHAPECÓ)

³ Conforme comenta Carvalho (2002) cidadania consiste na coexistência, dentro de uma sociedade os direitos civis, políticos e sociais. Portanto, diante desta perspectiva, uma sociedade só contempla a cidadania plena quando articula efetivamente esses três direitos.

⁴ Lei 13.467 de 13 de julho de 2017. Recuperado de www.planalto.gov.br.

⁵ O termo transnacional significa que se estende além das fronteiras nacionais e a sua estrutura e organização foge de controles internacionais, tornando-se juridicamente desnacionalizada. Tem unidades de produção em vários países com resultados e ativos descentralizados pelo estrangeiro, sendo administrada por indivíduos de origens nacionais diferentes, suas decisões escapam da ótica nacional, cujas operações não se encontram ao alcance das políticas de país algum (Oliveira, 2011, p. 260).

Referências

Ávila, L. N. (2013). Reificação na sociedade capitalista contemporânea: a negação do ser social ético emancipado. In: *III Simpósio Mineiro de Assistentes Sociais*, p. 1-16.

Consolidação das Leis do Trabalho. (1943). Recupera de http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/decreto-lei/del5452.htm

Carvalho, J. M. (2008). *Cidadania no Brasil: o longo caminho.* (11 ed.). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, p. 9-10.

Carvalho, J. M. (2011). *Cidadania no Brasil: O longo caminho.* (14 ed.). Rio de Janeiro: Civilização Brasileira.

Delgado, M. G. (2008). *Curso de Direito do Trabalho.* (7 ed.). São Paulo: LTr, 1478 p. Bibliografia: p. 992-1052. ISBN: 978-85-361-1105-6.

Lara, R. (2017). Teoria social, história e ideologia. In: *História e Práxis Social: introdução os complexos categorias do ser social.* Bauro: Canal 6, (Projeto Editorial Práxis).

Lei 13.467 de 13 de julho de 2017. Altera a Consolidação das Leis do Trabalho (CLT), aprovada pelo Decreto-Lei no 5.452, de 1o de maio de 1943, e as Leis nos 6.019, de 3 de janeiro de 1974, 8.036, de 11 de maio de 1990, e 8.212, de 24 de julho de 1991, a fim de adequar a legislação às novas relações de trabalho. Recuperado de http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_Ato2015-2018/2017/Lei/L13467.htm.

Marx, K. & Engels, F. (1988). *Manifesto do Partido Comunista.* (7 ed.). São Paulo: Global.

Marx, K. (2012). Valor, trabalho e mais-valia. O confronto entre trabalho e capital. In: Netto, J. P. (org). *O leitor de Marx.* Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2012.



- Marx, K. (2015). Trabalho alienado e propriedade privada. In: *Cadernos de Paris & Manuscritos econômico-filosóficos de 1844*. São Paulo: Expressão Popular.
- Netto, J. P. & Braz, M. (2006). Introdução (Economia Política: da origem à crítica marxiana). In: *Economia Política: uma introdução crítica*. São Paulo: Cortez.
- Oliveira, O. M. (2011). *Relações Internacionais, Direito e Poder*. Vo. II. Ed. Unijuí.
- Oliveira, O. M. (2016). *Relações Internacionais, Direito e Poder*. Vol. III. Ed. Unijuí.
- Santos, E. (2017). *Trabalho infantil nas ruas, pobreza e discriminação: crianças invisíveis nos faróis da cidade de São Paulo* (Dissertação de Mestrado). Universidade de São Paulo, São Paulo, 290 fls.



Condiciones sociolaborales de los conductores de la asociación unificada de transporte interprovincial en camionetas rurales, puno-juliaca y viseversa, 2019

Miguel Ángel Limache Rivas

Resumen

En la medida que los conductores de la Asociación Unificada de Transporte Interprovincial (AUTICAR) de Puno, perciben un salario que les ubica comparativamente por encima de la mayoría de los servidores públicos. Este ingreso es a destajo según el número de vueltas que dan al día, para cuyo efecto, laboran más de doce horas diarias de lo permitido que son de ocho. Las Empresas no lo obligan, pero si lo permiten.

Relativamente la edad de los conductores de esta Asociación es “joven” si consideramos de 28 a 40 años (55.00%) y de 41 a 50 años (29.29%) sumados conformaría un 84.29%. Estos “jóvenes” conductores ingieren sus alimentos en un 90.71 en restaurant, pero que no tienen un horario fijo por la dinámica del trabajo, realidad que puede ser reflejo del nivel de estudios que ostentan, 47.14% de superior incompleta y profesional.

Los conductores muestran un trabajo bastante eficiente al cumplir estrictamente las normas internas lo cual al infringir son objeto de castigos. Esta eficiencia fue reconocido y premiado por algún medio de comunicación como la mejor “Empresa del año”-Auticar.

No gozan de ningún beneficio social como: seguro social de vida, vacaciones, aguinaldos, escolaridad y por navidad. Salvo que son acreedores de una canasta navideña.

La relación social que entablan los conductores de la Asociación con los agentes de control y administración de las Empresas y de los vehículos son buenas, malas y regulares respectivamente.

Palabras clave

Condiciones, laborales, sociales, transporte interprovincial, camiones rurales.

Materiales y método

Siendo una investigación principalmente no experimental de enfoque cualitativo, para cuyo efecto se utilizó el método de la observación, de la entrevista en profundidad; sin embargo, también se aplicó la técnica de la encuesta y esta decisión han hecho que la investigación tomo el enfoque de complementariedad. Ninguna investigación es típicamente cuantitativa ni cualitativa.



Resultados y discusión

El presente estudio nos permitió conocer y explicar las condiciones sociolaborales de los conductores de la Asociación Unificada del Transporte Interprovincial de Camionetas Rurales-Puno-Juliaca y viceversa, desagregando esta generalidad nos centramos en caracterizar para luego dar a conocer las causas de la situación social y económica en las que se desenvuelven dichos conductores, como de los beneficios sociales que debería "gozar". Finalmente se da cuenta de la relación social que entabla con los agentes y administradores de ésta importante actividad. Para el desarrollo de esta investigación utilizamos nuestra experiencia vivencial como transportista de esta Asociación, aparte de ser usuarios potenciales de estas unidades vehiculares y como tal nos interesó indagar sobre la problemática planteada.

En principio la actividad del transporte debería basarse en tres pilares fundamentales, él debe dar seguridad, ahorro del tiempo (velocidad) y comodidad. Lamentablemente a lo largo y ancho de nuestro país estos tres postulados no se cumplen, tenemos cada vez, más accidentes de tránsito, vehículos autorizados con una estructura que no presta comunidad al usuario, ni el ahorro de tiempo, creo que cada uno se la imagina e ingenia. Esta problemática del transporte en nuestro país, no es de ahora, sino, se tiene que ver sus antecedentes históricos.

Las décadas del sesenta y setenta representaron un "boom demográfico", por ejemplo: Lima recibió un fuerte afluente de inmigrantes que provenían del resto del país; principalmente del centro y de la sierra del país, de esta manera, la población limeña aumentó y, por ende, el tamaño de la ciudad también creció. Fenómeno similar se daba en el resto del país y principalmente en los capitales de Departamento. En suma, en la década de 1960 empezó la crisis en el sistema del transporte. El Estado ni los gobiernos locales como de Lima, no supieron enfrentar.

En la década del 80 el transporte en el Perú, principalmente Lima, sufría una fuerte crisis de oferta. La demanda era mucho mayor a la oferta existente. Las pocas Empresas y con sus unidades respectivas que se mantenían no contaban con las unidades necesarias y eran obsoletas (chatarras) que iban repletos de pasajero. También era necesario cubrir nuevas rutas, producto del crecimiento de las ciudades y de las capitales de Departamento. Como es de observar, este crecimiento demográfico, producto sobre todo de la inmigración, agrandó la ciudad y produjo nuevas necesidades de desplazamiento, este desplazamiento aumentó la distancia que cada uno de ellos cubriría. Es decir, había más limeños, arequipeños, cusqueños, trujillanos, puneños, etc. y por ende, más demanda de movilidad,



y sus desplazamientos eran más extensos. Sin embargo, la oferta de transporte público existente no podía satisfacer estas necesidades.

Frente a ésta cruda realidad; el Estado, con el Gobierno de Alberto Fujimori, promulgó el Decreto Legislativo N° 651 el 24 de Julio de 1991 donde se establecía la libre competencia de tarifas de servicio público de transporte, el libre acceso a las rutas (eliminándose las restricciones legales) la posibilidad que cualquier persona natural o jurídica preste servicio de transporte público, y el permiso para que cualquier vehículo (exceptuando camiones y vehículos de dos ruedas) pudiese brindar el servicio de transporte público. Días después se promulgó el DS N° 080-91-EF que eliminaba las restricciones a las importaciones y exportaciones, lo que permitió la importación de vehículos usados de origen asiático. Todo esto se hizo en el marco del proceso de privatización que llevó a cabo el gobierno de aquel entonces.

Se puede señalar sin temor a equivocarnos. El año 1991 era un año muy importante en la historia del transporte limeño como en el resto del país como en la Región de Puno. A partir de este año el Estado dejó de gestionarlo, dejándolo en manos privadas, desde el Estado se apeló, incluso, a la "buena voluntad" del empresariado, se pensó que esta situación se solucionara cuando los privados inviertan y compren más vehículos para dar servicio. Y así aparezcan empresarios grandes, medianos y chicos al adquirir unidades de segunda mano y trabajen dando un buen servicio. En Puno dio origen a la aparición de una nueva clase socioeconómica denominada "empresarios transportistas" básicamente integrada por un importante grupo social de extracción campesina y la empleocracia despedida y desocupada, durante el gobierno de Fujimori.

En consecuencia, el DL. N° 651 no solucionó la crisis del transporte público, ni el interprovincial. La crisis se mantuvo, sólo que cambió su esencia. Se pasó de una crisis de déficit de oferta a una de sobreoferta o al sobredimensionamiento del número de unidades vehiculares, lo cual ha originado serios problemas a la población entre las cuales se pueden señalar: congestión, accidentes, caos, etc.

A fin de dar solución a esta problemática y evitar trámites burocráticos engorrosos a los empresarios transportistas, se da el D.L.012-95-MTC., donde se establece, que es competencia de las municipalidades provinciales regular, conceder, modificar, ampliar sustituir, cancelar unidades vehiculares, concesionar rutas, en su ámbito jurisdiccional; a fin de mantener el transporte urbano dentro de los cauces de un equilibrio, social, económico, jurídico y de trascendencia cultural.



En el año 2008, el gobierno del APRA emite dos Decretos supremos la 016 y la 017. El primero respecto a las infracciones, elevando el costo y penalizando al infractor según el delito. El segundo, frente a la saturación y el desorden que se estaba generando se da la amplia potestad a los gobiernos regionales para que el Ministerio de Transportes y de Comunicación, supere el caos que imperaba en ese entonces.

En la Ciudad de Puno, no era tanto los accidentes, así como se reportaba desde la capital, dichos accidentes sucedían en mayor magnitud en el norte y centro del país. Los vehículos que causaban estos accidentes fueron los vehículos que fueron transformados de camiones de carga a vehículos de servicio de pasajeros. Mientras que en Puno y principalmente las empresas que pertenecen a la Asociación-AUTICAR, las unidades vehiculares de segunda mano que venían laborando, fueron reemplazadas por unidades modernas cero kilómetros, de marca Mercedes Benz, Toyota y RENAULT.

Justamente nuestro propósito será dar cuenta de la “Condiciones sociolaborales de los conductores de la Asociación Unificada de Transporte Interprovincial en Camionetas Rurales, Puno-Juliaca y viceversa”. (AUTICAR).

Los conductores, (que es nuestro objeto de estudio) obtienen un ingreso mensual que sobre pasa a los dos mil soles. Este ingreso es a “destajo” es decir, según el número de vueltas que dan al día, que generalmente es de tres vueltas. El horario que emplean es desde muy temprano, algunos inclusive llegan a los terminales desde las dos de la mañana, otros a las cuatro y una gran mayoría inician su labor desde las seis de la mañana, (previo registro y llamada de lista de manera estricta uniformado y estar aseado), culminando su labor en horas altas de la noche. Por lo tanto, el número de horas-hombre es de un promedio de doce horas de trabajo diario. En efecto, ellos trabajan más de ocho horas diarias, Las Empresas no lo obligan, pero si lo permiten.

Los conductores muestran un trabajo bastante eficiente al cumplir estrictamente las normas internas lo cual al infringir son objeto de castigos y todo ello para el bien de la población (usuarios). Por ejemplo: al pasar lista: deben estar bien aseados, llevar el uniforme, fotochek, el vehículo debe estar limpio la parte exterior e interior, las cortinas y los forros de los asientos también, tener un trato muy amable con los usuarios, no subir el pasaje por ningún motivo (fiestas, aniversario, etc.) ni estacionarse en zonas calles, avenidas, jirones prohibidos, etc. De lo contrario, son sancionados según informes de los Secretarios de Disciplina y publicados oportunamente.

Tienen una cultura y educación bastante aceptables, incluso hay conductores, profesionales de grado universitario y no universitario, etc. Condiciones que le permiten



realizar un trabajo eficiente; por lo que, en varias ocasiones fue reconocido y premiado por algún medio de comunicación como el mejor empresario en el servicio de transporte interprovincial.

Para la ingesta de sus alimentos no hay un horario fijo por la misma dinámica de trabajo pueden desayunar o almorzar a la hora que mejor les parezcan, decisión que toman para no interrumpir el turno que les toca. La ingesta de la cena (según declaraciones de los conductores) lo realizan al cumplir las vueltas en su domicilio. El lugar acostumbrado para ingerir estos alimentos (desayuno y almuerzo) son los restaurantes (en su gran mayoría); otros, en su domicilio o a la intemperie.

No gozan de ningún beneficio social como: seguro social de vida, vacaciones, aguinaldos, escolaridad y por navidad. En el mes de diciembre son acreedores de una bolsa o "canasta navideña", dependiendo la cantidad y calidad, del propietario de cada vehículo.

La relación social que tienen los conductores con los propietarios de los vehículos, son esporádicos o cada fin de semana, ya que se les da, dicha unidad, lo que ellos llaman "libre" ellos, los conductores disponen de dicha unidad; es decir, llevan el vehículo a su domicilio o guardan en un lugar cerca de su vivienda para que el trabajo sea más funcional, para no estar yendo a la vivienda del dueño del vehículo y así no perder tiempo, ni gastar en pasajes en taxi o en moto taxi. Caso contrario el conductor prefiere no laborar en otras condiciones. En todo caso, bajo esta modalidad de trabajo, el encuentro con el propietario es una vez a la semana, justamente para la entrega de la "cuenta" (ingreso de la semana), teniendo que ser esta relación de comprensión mutua y de tolerancia de lo contrario el dueño del vehículo corre el riesgo de perder a su conductor.

La relación social que se establecen con el Presidente de la Asociación y con el Gerente de la Cooperativa Virgen de Fátima previo informe de los Secretarios de Disciplina en la reunión que se lleva a cabo los días domingos a partir de las seis de la mañana, son. Por un lado, para escuchar las faltas que cometieron algunos conductores para así sancionar y disciplinar, y lograr un servicio de calidad. Y por otro, tanto el Presidente del AUTICAR, como el Gerente de la Cooperativa Virgen de Fátima, instruyen y dan recomendaciones con el único propósito, que los conductores cumplan con las disposiciones y el reglamento que rigen para dar un buen servicio a los usuarios.

La relación social que se establecen con los miembros del Ministerio de Transportes y con la Policía de Tránsito es de intolerancia, levantan actas e imponen infracciones.



La relación social con los usuarios, es de buena aceptación, valorando la limpieza de los vehículos, el estar uniformados, llegando en un tiempo prudencial al destino correspondiente mostrando un trato cordial y amable.

Para culminar este trabajo de investigación, queremos señalar con meridiana claridad, aquellas empresas que realizan el mismo trabajo, han “copiado” al imitar, por ejemplo, las sanciones, el estar uniformados, mantener limpio los vehículos el trato a los usuarios, velocidad, etc.

Bibliografía

Jimenez, Adolfo (2003). El transporte público y su problemática. Editorial San Marcos, Lima, Perú.

Municipalidad Provincial de Puno (1999). Reglamento de Transporte de la Provincia de Puno.

Municipalidad Provincial de Puno (2003). Informe de las empresas de transporte urbano que prestan servicio en la ciudad de Puno.

Rodriguez, Sampier (1999). La técnica en investigación científica. Editorial Trillas. Lima, Perú.

Sierra Bravo, R. (1990). Metodología y técnicas de investigación, Edit. Paraninfo, Madrid, España.



A difícil tarefa de ser jovem frente a problemática do desemprego estrutural

Adriana D'Agostini¹

Resumo

O estudo versa sobre juventude e desemprego a partir de pesquisa correlacional entre Brasil e Espanha. Analisou-se o papel e as configurações para a educação como eixo central das estratégias que tentam contornar a crise do sistema do capital, em relação ao desemprego e juventude no Brasil e na Espanha. Desde 1970 caracteriza-se a crise do capital como estrutural devido ao desemprego crônico e tem-se tentado reorganizar o sistema produtivo para aliviar as consequências da crise. A partir desta perspectiva, acompanhou-se a alteração nos padrões de contratação, a diminuição da oferta de postos de emprego integral e protegido juridicamente, o aumento da taxa de desemprego, principalmente entre os jovens. O que provoca, nos jovens, baixa expectativa com o futuro. O desemprego estrutural é um problema atual e de grande expressão tanto no Brasil como na Espanha. O desemprego mundial afetava 197,1 milhões de jovens. Em 2019 no Brasil foi de aproximadamente 12,6% e deste 15,5% de desemprego juvenil. Já na Espanha foi de 21% e deste 45,5% são de desemprego juvenil. Destaca-se dois aspectos preocupantes para a juventude: a suspensão da sua possibilidade de autonomia/independência e a falta de perspectiva de futuro. Neste espectro a educação, o processo de escolarização e o alargamento da mesma tem tomado uma dimensão cada vez maior. Assim, analisamos as políticas destes dois países para a escolarização da juventude que segue ameaçada pelo desemprego. A pesquisa é bibliográfica e documental numa perspectiva crítica, a fim de uma apreensão radical da realidade.

Palavras Chave

Juventude, educação, trabalho, desemprego crônico, crise estrutural.

Introdução

A compreensão da crise do sistema do capital, fruto de sua forma expansiva e incontrolável em escala mundial (MÉSZÁROS, 2002), é componente essencial para apreender as relações sociais reais nas quais a juventude produz sua existência na atualidade, segundo as possibilidades nelas presentes.

A atual crise do sistema se constitui em uma crise estrutural, que para garantir o processo de expansão do capital mantém constantemente crises de diferentes intensidades e duração, mantendo assim seu dinamismo operacional e seus meios de dominação. Segundo Mézáros (2002, p. 796), a crise atual do sistema é estrutural por seu caráter universal, seu alcance global, sua escala de tempo contínua ou permanente e seu modo



rastejante de desdobrar-se – isto é, em contraste com as erupções e colapsos mais espetaculares e dramáticos do passado, a crise atual persiste e utiliza-se de elementos de “administração da crise” e “deslocamento” das contradições.

Como componente essencial do permanente processo de expropriações conduzido pela expansão incessante do capital em escala mundial, a constituição de uma superestrutura jurídica e de uma organização política em escala mundial visando a dominação de classe dos capitalistas foi posta em curso em sua atual configuração no mínimo desde o imediato pós-guerra na década de 1940. A constituição deste sistema buscou, por um lado, garantir o processo de dominação, para o que exigiu a reconfiguração das funções do estado, e por outro, o predomínio das decisões das organizações do capital sobre aquelas dos estados nacionais, que poderiam sofrer pressões das organizações dos trabalhadores, sob a tutela do estado capitalista mais poderoso e seus instrumentos de força como elementos garantidores da expansão do capital.

Sob a tutela dos Estados Unidos da América, em julho de 1944, antes mesmo do final da Segunda Guerra Mundial, representações de 44 países presentes na Conferência de Bretton Woods, realizada no estado norte-americano de New Hampshire, estabeleceram uma nova configuração econômica mundial, instituindo a moeda norte-americana como referência, objetivando a reconstrução do capitalismo pelo estabelecimento de regras financeiras e comerciais de escala mundial. Durante esta Conferência foram criadas instituições voltadas para a consecução de tal objetivo: o Fundo Monetário Internacional (FMI) e o sistema Banco Internacional para a Reconstrução e o Desenvolvimento (Bird ou Banco Mundial). O chamado sistema de Bretton Woods passa a obrigar os países a adotarem sua política monetária. A taxa de câmbio das diferentes moedas passa a ser mantida dentro de uma faixa, indexada ao dólar, cujo valor, naquele momento inicial, estava lastreado ao ouro.

Já ante a crise da década de 1970, após a reconstrução dos países europeus e da fase de crescimento econômico que havia gerado um ciclo de reconhecimento e atendimento de direitos básicos universalmente (o que se convencionou a chamar de estado de bem estar social), apresentaram-se os ajustes fiscais como estratégia de saída da crise e ativação de novo ciclo de expansão capitalista, com rebaixamento do valor do trabalho, ampliação da exploração e das expropriações a partir da interferência e “indicações” do FMI² e Banco Mundial para o retorno do crescimento econômico capitalista.



O desemprego é assumido agora como uma necessidade do capital para seu desenvolvimento. A criação do euro e os acordos de livre circulação de capitais também são estratégias decorrentes desta crise (MONTORO, 2016).

Nas décadas subsequentes, a política de ajustamento e as condicionalidades institucionais emanadas pelos organismos internacionais passaram a envolver, ao mesmo tempo, órgãos públicos de vários setores em diversos níveis de governo objetivando reorganizar por completo a estrutura do estado, alterando sua função. A ênfase na política macroeconômica e na reforma institucional tinha como finalidade central garantir o ajuste fiscal, visando garantir que os estados priorizassem os pagamentos do sistema da dívida pública.

A financeirização e o endividamento público e privado criados e ampliados pela aplicação das “recomendações” do FMI e BM – demonstrados pelos documentos oficiais da UE – foram responsáveis pela construção da crise econômica mundial de 2008, que repercutiu até hoje. O limite do endividamento e a iminência da impossibilidade de manter os pagamentos, bem como a “insegurança” de investimentos financeiros³ neste momento, modificaram o sistema da dívida em cada país, porém mantendo sua forma de funcionamento e ampliando seu alcance, supostamente justificando medidas de ajustes estruturais e ajustes fiscais recomendados pelo FMI e Banco Mundial e, no caso Europeu, assumidos pela União Europeia para que os estados-membros pudessem pagar seus “compromissos” com a dívida pública.

Assim, a crise de 2008 gira em torno do agravamento e aprofundamento da situação anterior e com ajustes e sanções ainda mais rígidas, o que está provocando em âmbito mundial um desmonte do que foi construído como políticas sociais garantidoras de direitos e com restrições e destruição do estado democrático de direito, onde este esteve constituído. A destruição das forças produtivas pelo desemprego e destruição de capital fixo, pelo deslocamento da força de trabalho, com as migrações forçadas, o rebaixamento de salários, os contratos flexíveis de trabalho ou aumento do trabalho sem contrato, o fim das leis trabalhistas e previdenciárias são ao mesmo tempo causa e consequência desta crise. Ainda, conjugam-se a este processo as expropriações primárias de territórios e da natureza, um sistema de dívida pública (ampliando sua voracidade pela corrupção) e a ameaça constante de guerra como carro chefe para saída da crise e retorno do crescimento capitalista, ou seja, visando a manutenção e crescimento das taxas de lucro, contrapondo sua tendência à queda.



Uma das consequências da crise estrutural é o desemprego crônico. Mézáros (2002) explica que o desemprego é também uma necessidade para o desenvolvimento capitalista e, portanto, uma tendência permanente deste sistema social, e que teve diferentes intensidades nos diferentes momentos de desenvolvimento social. Enquanto o desemprego, com sua funcionalidade ao sistema, podia ser um problema manejável e direcionado aos “bolsões de subdesenvolvidos”, este não foi uma preocupação nos países centrais do sistema mundial do capital e a questão era designada ao indivíduo, que era responsabilizado pela sua má sorte. Posteriormente, passa a ser tratado como uma consequência da modernização industrial e da “substituição de trabalho não-qualificado pelo qualificado” e o problema também foi ignorado em prol de um futuro brilhante de consumo e apontado como um problema individual por ser consequência da não empregabilidade por falta de qualificação dos próprios trabalhadores desempregados.

O resultado desta tendência, no entanto, é um colapso social que atinge todos os trabalhadores, tanto os não-qualificados como aqueles altamente qualificados, nos países periféricos e nos países centrais do capitalismo. A isto chamamos de desemprego crônico e os jovens são fortemente atingidos, ocasionando uma perspectiva de futuro limitada e incerta. As desigualdades sociais se ampliam na mesma proporção em que aumenta a produção de capital e as expropriações exigidas neste processo.

A difícil tarefa de ser jovem na Espanha

A partir dos anos 2000 o desemprego passa a ser uma preocupação social maior, não só para os trabalhadores, mas também para as políticas de alguns estados. Tanto a União Europeia (UE), quanto seus países membros isoladamente, passam a reconhecer a crise econômica e o desemprego estrutural. No entanto, em seus discursos atribuem como causa questões como o abandono precoce da escola, a não formação profissional adequada ao dinâmico mercado de trabalho, motivos esses que geram problemas de empregabilidade. A análise dos documentos da UE e as estatísticas geradas por suas agências e organismos revelam a preocupação com esta realidade e apontam o que julgam serem as maiores debilidades⁴.

O principal desafio segue sendo a criação de postos de trabalho: em particular, Grécia e Espanha registram taxas de desocupação superiores a 25%. A Comissão Europeia e os estados-membros colocaram em marcha um amplo leque de medidas para reorientar os desempregados para a educação, a formação e o emprego e fomentar um crescimento econômico sólido e duradouro. (Comisión Europea, 2015, p. 10, tradução nossa)



Pelos dados oficiais de 2015, o desemprego no âmbito da União Europeia foi de 16,7% em geral e entre os jovens de 25% (Comisión Europea, 2015). Segundo a UE, um dos objetivos principais da Comunidade Europeia é gerar mais crescimento econômico e mais empregos. Para isso, a UE criou o FSE (Fundo Social Europeu), que financia investigações, inovação e desenvolvimento tecnológico a fim de aumentar a competitividade europeia, além de investir em educação (especialmente formação profissional) e aprendizagem permanente (segundo demanda do mercado de trabalho).

Para os jovens, a estratégia delineada pela UE é o *Programa Europeo de Educación ERAMUS+*, que consiste em educação, formação profissional, primeiro emprego ou intercâmbio cultural/linguístico entre países da Europa para jovens menores de 25 anos, sendo a mobilidade o fundamento do Programa. Em 2018,

Seu orçamento é de 14 bilhões e 700 milhões de euros. Este programa permitiu estudar e aprender em outro país a mais de dois milhões de estudantes europeus no ensino superior e a mais de 600.000 estudantes na formação profissional. Segundo as cifras fornecidas na web da Comissão Europeia, se beneficiaram mais de 4 milhões de pessoas dos programas de mobilidade, mais de 500.000 do programa de voluntariado e intercâmbio e aproximadamente 25.000 estudantes dos másteres conjuntos. (Portal Loentiendo, jan. 2018, online, tradução nossa)

Na Espanha, a gestão do programa Erasmus+ está ao encargo do *Servicio Español para la Internacionalización de la Educación (SEPIE)*, no âmbito da Educação e da Formação; e da *Agencia Nacional Española (ANE)*, integrada ao *Instituto de la Juventud (INJUVE)*. Apesar de o programa existir há 30 anos e ter um investimento alto e um público numeroso, o problema de desemprego juvenil persiste, o que é um importante elemento para reflexão.

Há análises da crise do emprego juvenil na Espanha que apontam duas situações opostas que geram um agravamento da situação atual do desemprego juvenil. De acordo com o relatório de um estudo da *Fundación Novia Salcedo* (ESPAÑA, 2013b), a OIT (Organização Internacional do Trabalho) relata dois tipos de desajuste das competências⁵ e utiliza os níveis de estudo como parâmetro das mesmas.

O primeiro tipo consiste em um desajuste entre a oferta e a demanda de competências profissionais e se baseia em uma comparação entre os níveis de educação dos empregados e dos desempregados. O segundo tipo se refere ao desajuste entre as competências com que contam os jovens e as competências exigidas pelos postos que eles ocupam, o que se agrava com a defasagem da formação daqueles que estão em situação de desemprego de longa duração.



Naquele relatório se lê que a “*sobreeducação e o excesso de competências coexistem com a subeducação e a escassez de competências*” (Espanña, 2013b, p. 13, tradução livre nossa). Segundo o relatório, este desajuste faz com que as soluções da crise do emprego juvenil sejam mais difíceis e lentas, pois afirma que quando os jovens empregados possuem mais competências que as exigidas para o posto que ocupam, não se está aproveitando seu valioso potencial e se está perdendo a possibilidade de melhorar a produtividade econômica, o que seria possível se estes jovens ocupassem postos de trabalho de acordo com seu nível de competências. Já os de níveis de formação inferior ficam ainda mais prejudicados e distantes do objetivo de conseguir um emprego. Por esta análise, fica evidente a culpabilização do jovem, esteja ele empregado ou desempregado, já que é ele que em um caso possui competências demais, noutra de menos.

Segundo o Governo Espanhol (Espanña, s/d, pp.11-12, tradução nossa), ao analisar as causas da situação de desemprego, além das circunstâncias derivadas da conjuntura econômica atual, existe um conjunto de debilidades estruturais que influenciam diretamente as estatísticas de desemprego jovem. A estratégia demandada pelo capital para supostamente superar estas debilidades identificadas é a realização de parcerias público-privadas e a redução dos custos do trabalho para virtualmente aumentar as perspectivas de contratação dos jovens, a partir de subsídios do Governo espanhol e da própria UE.

Dentre os membros da UE, a Espanha apresenta uma das proporções mais altas de jovens que nem estudam no sistema regular de educação, nem trabalham, nem recebem outro tipo de formação. Esta referência se popularizou na Espanha como “Ninis”⁶. A taxa de Ninis entre 15-24 anos na Espanha só é superada na UE pela Bulgária e pela Itália, e fica em mais de cinco pontos da média UE: 12,2% na UE-27 frente a 18,8% na Espanha (Espanña, 2013). Ou seja, 18,8% de jovens nem estuda, nem trabalha, nem recebe formação, mesmo que somente 3,5% destes jovens desejem/optem estar nesta situação.

Segundo o *Servicio Público de Empleo Estatal* os números de desempregados registrados nos órgãos de emprego são um total de 3.412.781 pessoas, 290.193 menos que o ano anterior. Segundo este documento, a contratação indefinida dos menores de 25 anos (jovens), cresceu 20,1% durante o ano de 2017. Fica evidenciado que a contratação precarizada vela o desemprego, ao permitir considerar nas estatísticas como empregados aqueles que na realidade apenas estão com alguma tarefa temporária, geralmente por curtíssimo prazo, inferior a um mês.



Mesmo com a diminuição anunciada, é grave a situação de 3.412.781 de pessoas desempregadas na Espanha e entre esta população encontra-se 45% de jovens. As medidas governamentais adotadas frente a estes dados são: flexibilizações trabalhistas e rebaixamento salarial do conjunto dos trabalhadores, possibilitando ampliação dos postos de trabalho sem oneração ao capital; subsídios com a previdência/seguridade para as empresas através das parceiras público-privadas; compra pelo estado de serviços educacionais e de formação profissional fornecidos por empresas/instituições privadas, proporcionando um alongamento da escolarização e formação mitigando a desocupação; alterações de legislações relativas à regulação do trabalho, da previdência e educacionais para permitir o repasse de maior parcela do fundo público às organizações privadas; programas pontuais, como o *Programa Garantía Juvenil*.

A Espanha recorreu a este Fundo Social Europeu para estruturar o *Programa Garantía Juvenil*. Todas as ações de cooperação do FSE condicionam os empréstimos ou doação de recursos para realizar ações de superação de um problema social aos pacotes de ajustes ou exigências de adaptação às diretrizes de desenvolvimento da União Europeia, que por sua vez seguem as diretrizes do FMI e da OCDE. Um dos exemplos mais significativos é a reformulação da legislação educacional da Espanha, consubstanciada na Lei Orgânica para a Melhoria da Qualidade Educativa – LOMCE (Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa - Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre). A Lei consiste em reorganizar o ensino secundário em itinerários flexíveis, com currículos que privilegiam matemática, escrita e língua estrangeira, com foco no rendimento escolar de forma meritocrática, tendo o PISA⁷ como parâmetro de qualidade.

Dentro do quadro de mudanças na legislação para alterar os processos educacionais, a criação de programas variados e, em geral, com caráter acelerado de formação profissionalizante é recorrente.

O *Programa Garantía Juvenil*⁸ consiste em cursos profissionalizantes rápidos⁹, indicando mudanças na educação e na formação, com a vinculação entre formação e primeiro emprego. Empreendedorismo e autoemprego também são conceitos-chave deste Programa, proposto e financiado pela União Europeia para auxiliar a Espanha na diminuição do desemprego juvenil.

Apesar de ter um investimento elevado e um público numeroso, o problema do desemprego juvenil persiste, o que nos leva a confirmar que o problema estrutural não está na educação e na formação como é apresentado pela Comissão da União Europeia, mas sim na ausência de postos de trabalho e ou pela precariedade dos postos e formas de ocupação



dentro da lógica de organização capitalista. Portanto, concordamos com o informe *Juventud Necesaria: consecuencias económicas y sociales de la situación del colectivo joven*¹⁰ — do *Consejo de la Juventud de España* (órgão que aglutina 76 entidades juvenis de todo o país) — que demonstra que esta geração está marcada pelo desemprego, pela precariedade, pela sobrequalificação em relação aos insuficientes postos de trabalho, pela emancipação tardia e pela migração forçada (CJE, s/d).

A difícil tarefa de ser jovem no Brasil

O jovem desempregado no Brasil está imerso em uma realidade social fundada na limitação grave ou ausência de acesso aos serviços públicos que garantem direitos sociais básicos, como saúde, educação, moradia e também ao acesso à cultura e lazer, a espaços de socialização e de auto-organização. Em um país que é uma das maiores economias do mundo, há um enorme contingente populacional vivendo na miséria e em condições desumanizadoras na busca da produção de sua existência.

Avalia-se que o aumento do desemprego se relaciona com a ampliação das desigualdades sociais e da piora das condições de vida de grupos populacionais específicos (sexo, raça ou cor¹¹, etário), como aponta o documento do IBGE (2017) intitulado *Síntese de Indicadores Sociais: Uma análise das condições de vida da população brasileira: 2017*.

Em 2016, segundo os dados do IBGE (2017, p. 25), o aumento da desocupação juvenil foi expressiva, em média 21,1%, o que significa que entre os homens jovens atingiu 18,9%, e, na categoria mulher de 16 a 29 anos a taxa de desocupação atingiu o nível mais alto dentre todos os grupos populacionais, com 24,0% (2,2 milhões de jovens mulheres).

O mesmo documento registra que há diferença nos percentuais de desempregados entre negros e brancos, e entre os níveis de escolarização, sendo mais atingidas as jovens negras com Ensino Médio incompleto.

No Brasil, quando visualizamos a ocupação das pessoas incluindo a separação por sexo, os dados do IBGE indicam claramente que o sexo mais vulnerável frente às consequências das crises são as mulheres. Como explicam os pesquisadores do IBGE (2017, p.24):

O crescimento da taxa de desocupação ocorreu também em todos os níveis de instrução, independentemente do grupo populacional [...]. Em 2012, a população branca registrou 5,8% contra 8,6% de pretos e pardos, enquanto, em 2016, as taxas subiram para 9,1% e 13,2%, respectivamente. O detalhamento da taxa de desocupação revela ainda que as taxas de desocupação da população preta ou parda foram superiores às da população branca em todos os níveis de instrução. Os diferenciais foram menores conforme o maior nível de instrução, mas ainda assim, situaram-se em torno de 20,0% nos níveis mais



elevados. Na categoria ensino fundamental completo ou médio incompleto, o diferencial entre a taxa de desocupação de pretos e pardos vis a vis a de brancos atingiu seu máximo (Gráfico 8).

Ao analisar os dados sobre a idade em que se começa a trabalhar no Brasil, novamente evidencia-se a desigualdade entre sexos, cor e escolaridade. Segundo o IBGE (2017, p. 32), a idade em que o trabalhador começou a trabalhar tem forte relação com sua inserção no mercado de trabalho e com sua trajetória educacional, “já que a entrada precoce no mercado de trabalho pode inibir a sua formação escolar – quanto na obtenção de rendimentos mais elevados.” Vê-se nos dados de 2016 que 39,6% começaram a trabalhar com até 14 anos. “Para aqueles trabalhadores que não tinham instrução ou não completaram o ensino fundamental, o percentual subiu para 62,1%, ao passo que para os trabalhadores com nível superior completo essa proporção caiu para 19,6%.”

Assim como observado no caso espanhol, no Brasil também o percentual de jovens (16 a 29 anos) que nem estudavam nem estavam ocupados é muito alto, ainda que os índices estejam abaixo. Os denominados “nem-nem” aumentaram de 2014 (22,7%) para 2016 (25,8%). Novamente trabalho e escolaridade se cruzam: em 2016, a maioria dos jovens “nem-nem” se encontrava entre aqueles com o ensino fundamental incompleto ou equivalente (38,4%).

Quando incluída a questão racial, identificamos nos dados do IBGE (2017) que o percentual de jovens “nem-nem” em 2016 era maior entre aqueles de cor ou raça preta ou parda (29,1%) do que entre os brancos (21,2%). Com a questão de gênero e raça ou cor, a situação fica ainda mais dramática entre as mulheres pretas ou pardas (37,6%). Ao considerar o gênero, a diferença entre o percentual de homens e o de mulheres “nem-nem” foi de 13,7 pontos percentuais, ou seja, as mulheres apresentam quase o dobro de chances (1,7 vezes mais chances) do que os homens de se encontrarem na condição de nem estudarem e nem terem ocupação remunerada.

Entretanto, contrariando o senso comum, os jovens que se encontram em tal situação assim estão não por falta de interesse ou por inação. Entre os “nem-nem” do sexo masculino prevaleciam os que estavam procurando e se dispunham a começar a trabalhar imediatamente em uma ocupação (52,3%), enquanto entre as mulheres a taxa era ainda maior (69,7%).

Diante desta conjuntura de desemprego e desigualdade social o governo brasileiro segue o percurso da Espanha para duas políticas de grande incidência para a juventude, a saber o ensino médio e o ProJovem.



O ensino médio até hoje não se universalizou, mesmo que desde 2009, com a Emenda Constitucional Nº 59/2009, foi instituída constitucionalmente a universalização da educação infantil até o ensino médio, estabelecendo a obrigatoriedade escolar de crianças e jovens em idade de 4 a 17 anos (Brasil, 2009). As demandas da reestruturação produtiva do capital vêm motivando um conjunto de leis, resoluções, decretos, emendas, que resultaram em inúmeras mudanças nos cursos de nível médio, que vão desde pedagógica até organizacionais, as quais buscam soluções rápidas e pragmáticas, tanto para as escolas quanto para o futuro dos jovens.

Destaca-se que essas formulações têm sido influenciadas pela sociedade civil e pelos aparelhos privados de hegemonia, como as organizações dos empresários (FIESP, CNI, SESI, SENAI, SENAC, SENAR) que tem assumido lugar privilegiado na definição de políticas educativas, relacionando melhores índices de rendimento escolar com melhor produtividade do trabalho, ou seja, o conceito de empregabilidade está arraigado nas reformulações da política do ensino médio no Brasil.

Para Kuenzer (2000, p. 16), a proposta de ensino médio, desde sua origem, está em sintonia com uma concepção de educação “orgânica ao modelo econômico em curso. As mudanças ocorridas no mundo do trabalho, associadas ao modelo de acumulação flexível e pautada pela “polarização das competências” tem demandado a formação de um trabalhador de “novo tipo”, dotado de capacidades individuais de adaptabilidade, iniciativa, criatividade e flexibilidade, características que podemos reconhecer desde a proposta de ensino médio de 1997, na proposta de 2009 e atualmente a partir da Lei nº 13.415, de 16 de fevereiro de 2017.

A atual reforma do ensino médio, imposta pela Lei nº 13.415, de 16 de fevereiro de 2017, consiste em ampliação progressiva da carga horária para mil e quatrocentas horas, a fim de estimular uma escola em tempo integral, e se pauta (assim como a LOMCE espanhola) na possibilidade de o estudante cursar diferentes itinerários formativos supostamente de acordo com seus interesses e vocação. De acordo com esta nova Lei os componentes curriculares obrigatório deverão ocupar o máximo de 60% da carga horária e são eles português, matemática e inglês, os demais componentes curriculares serão optativos (40% da carga horária) e o sistema de ensino será responsável pela viabilização dos arranjos escolares a partir da Base Nacional Comum Curricular.

As estratégias consistem em ocupar a juventude que não tem perspectiva de emprego através do alongamento do tempo escolar e das possibilidades de realizar cursos e projetos



aligeirados tendo em vista um primeiro emprego e ascender à qualidade de empregável. Dentro deste último caso e na mesma ótica a política em voga é o ProJovem.

Segundo a definição presente no próprio programa, o ProJovem visa ampliar o atendimento aos jovens de 15 a 29 anos que estão fora da escola, reintegrando-os ao processo educacional, promovendo qualificação profissional e assegurando o acesso a ações de cidadania, esporte, cultura e lazer (Brasil, 2007). Foi criado a partir da integração de seis programas já existentes: Agente Jovem, Saberes da Terra, ProJovem, Consórcio Social da Juventude, Juventude Cidadã e Escola de Fábrica, e atende cerca de 467 mil jovens.

A preocupação com a formação profissional e a inserção dos jovens no mercado de trabalho está pautada na preparação para o trabalho simples (como pode ser visto no catálogo de cursos) para a busca de um primeiro emprego ou a possibilidade de empreender, a partir de prestações de serviços por conta própria.

Aqui também as cifras e os números de vagas são expressivos e, no entanto, não resolvem o problema do desemprego juvenil.

Há estudos como os de Silva (2015) que demonstram que a partir destes programas os jovens criam a ilusão de que é necessário estar sempre em formação para ser empregável, tendo assim sempre em vista um plano B, C, D, etc. como saída de emergência para enfrentar o problema que acreditam ser seu, mas na realidade é estrutural, de desemprego crônico. Com isso, a formação propiciada na forma demandada pelo capital cumpre o objetivo por este esperado: obnubilar as relações sociais que geram o desemprego, a ampliação das desigualdades, a piora das condições de vida e a retirada de direitos, fazendo com que parte significativa dos jovens se culpabilizem por sua situação e aceitem ocupar seu tempo em extenuantes cursos fragmentados e aligeirados e projetos a serviço da lucratividade do capital.

Considerações Finais

Este estudo não pretende ser um comparativo entre Espanha e Brasil, mas buscou demonstrar como em realidades sociais distintas apresentam-se problemáticas que possuem regularidades nas medidas indicadas pelo capital e seus aparelhos privados de hegemonia e governos.

Ser jovem desempregado na Espanha ainda é uma condição diferente de ser jovem desempregado no Brasil, onde o grau de pobreza e desigualdade social é indicador de privação de questões básicas de sobrevivência.



O desemprego crônico é um problema estrutural, complexo e de difícil, senão impossível, resolução dentro da sociedade capitalista. No entanto, muitas análises e políticas deslocam o central do problema para questões vinculadas à educação e a formação, atribuindo ao sujeito a responsabilização pela sua situação social. Estas políticas também estão permeadas de uma lógica privatista através das parcerias público-privadas tanto dentro do sistema formal de educação (LOMCE e Ensino Médio) como na educação informal (Garantía Juvenil e ProJovem).

Assim, tanto a LOMCE como a proposta de reforma do ensino médio brasileiro se pautam na negação do conhecimento mais elaborado e avançado aos jovens estudantes da classe trabalhadora, ampliando a fragmentação e fragilização do currículo, além de reforçar a perspectiva dualista da escola entre os diferentes extratos sociais, ampliando a desigualdade social e escolar/educacional.

As estratégias e investimentos governamentais não tem dado conta de resolver a situação, pois o problema é estrutural e endêmico do sistema do capital e o caráter focal das políticas em voga não são suficientes sequer para amenizar a situação.

Para os jovens que precisam de políticas sociais que primem por sua formação dentro de uma perspectiva de emancipação humana, que garantam a apropriação da riqueza material e espiritual humana para uma vida digna e plena em sua humanidade, tais projetos não servem.

Para superar a difícil tarefa de ser jovem se impõe aos mesmos a necessidade de organizar-se coletivamente e com autonomia, construindo espaços de esperança dentro dos estreitos limites de que dispõem para coletivamente criar as possibilidades que lhes impulsionem a pensar e projetar o futuro de forma mais segura e concreta.

Notas

¹UFSC-Brasil. d.agostini@ufsc.br

² Segundo Montoro (2016), a expansão do ajuste fundomonetarista na Europa pode ser verificada nas análises dos documentos 'Acta Única para la libre circulación de capitales' (1986-1993); el 'Tratado de Maastricht' (1993-1999 - criação do euro); El 'Pacto de Estabilidad y Crecimiento' do Consejo Europeu en Amsterdã (1999-2007 e reforçado desde 2011).

³ Insegurança pode ser considerado um eufemismo do capital para tratar da impossibilidade de manutenção da remuneração dos capitais especulativos sem que haja o aprofundamento do processo de exploração e expropriação.



⁴ No âmbito educacional o parâmetro oficial de análise é o PISA. Em média 20% dos jovens da UE não alcançam níveis mínimos de competência de leitura, matemática e ciências. Os documentos apontam como ambiciosa a meta de diminuir para 15% ou menos esse dado até 2020. Seis milhões de jovens abandonam o sistema escolar, a meta é reduzir a menos de 10%. Pretende-se que pelo menos 40% dos jovens adultos completem o Ensino Superior. Como podemos ver as metas são consideradas ambiciosas, mas os percentuais a serem garantidos são muito pouco expressivos e não resolvem o problema.

⁵ Sobre competências e a pedagogia das competências, ver: NEVES, Lúcia Maria Wanderley (Org.). A nova pedagogia da hegemonia: estratégias do capital para educar o consenso. São Paulo: Xamã, 2005.

⁶ Em inglês, são conhecidos pela designação NEET (Not in Employment, Education or Training).

⁷ O PISA - Programa Internacional de Avaliação de Alunos – é uma avaliação internacional estandardizada que mede através da aplicação de provas o conhecimento dos jovens de 15 anos em Leitura, Matemática e Ciências. O exame é realizado pela OCDE (Organização para Cooperação e Desenvolvimento Econômico) e tem por objetivo principal produzir indicadores para comparar o desempenho dos estudantes de diferentes países seguindo os critérios estabelecidos pela própria OCDE no Programa.

⁸ Para informações oficiais do Programa, acessar <<http://www.empleo.gob.es/es/garantiajuvenil/home.html>> (acessado em 22/01/2018)

⁹ Esses cursos são oferecidos por diferentes instituições privadas e podem ter duração de 20 dias à 3 meses, com aproximadamente 110h/a, pode ser presencial e/ou online, há cursos com 100% de subsídios e cursos com valores reduzidos (76 euros, por exemplo) e em seu catálogo de cursos encontra-se, por exemplo: “La Web 2.0 en el aula”, “Niños con altas capacidades. Cómo desarrollar su potencial”, “TIC indispensables para los docentes”, “Enfoque y metodología CLIL en las aulas bilingües”, “MEDIACIÓN COMUNITARIA”, “Gestión comercial y financiera del transporte por carretera (COML0211)”, “Operaciones auxiliares de servicios administrativos y generales (ADGG0408)”, “CREACIÓN Y GESTIÓN DE MICROEMPRESAS”, “Montaje y mantenimiento de instalaciones frigoríficas”, “Microsoft Access 2016 Avanzado”, etc. Para ver o catálogo, acessar: <http://www2.lectiva.com/cursos-de-gratuito.htm?gclid=EAlaIqobChMI7--R0t7P2AIVLVRCh1dIA-TEAEYASAAEgLFJPD_BwE> (acessado em 11/01/2018)

¹⁰ Ver mais em: <<http://www.20minutos.es/noticia/2373698/0/informe-juventud/coste-emigracion/consejo-de-la-juventud/#xtor=AD-15&xts=467263>>, acesso em 16/12/2017.

¹¹ Utilizamos os termos cor e raça, pretos e pardos, juntos ou em separado, por ser assim que aparecem nos documentos do IBGE e em outros abordados. Porém, há um importantíssimo debate acerca da conceituação ao tratarmos das questões étnico-raciais,



que não realizamos aqui, por fugir do escopo deste artigo, mas que quisemos registrar por sua importância e pertinência.

Referências

Brasil. Emenda Constitucional nº 59, de 11 de novembro de 2009. Prever a obrigatoriedade do ensino de quatro a dezessete anos. Diário Oficial da União, Brasília, DF, 11 de nov. de 2009. Disponível em: <http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/emendas/emc/emc59.htm> Acessado em: 20 jan. 2018.

Brasil. Secretaria de Governo – Presidência da República. Projovem. Brasília. 2007. Disponível em :

<http://www.secretariadegoverno.gov.br/noticias/2007/09/not02_05092007>, acesso em: 09/02/2018.

CJE – Consejo de la Juventud de España. ¿Cómo está el tema sobre políticas públicas de juventud? s/d. Disponível em <<http://www.cje.org/en/our-work/politicas-publicas-de-juventud/como-esta-el-tema/como-esta-el-tema-sobre-politicas-publicas-de-juventud/>>, acessado em 09/02/2018.

Comisión Europea. Comprender las políticas de la Unión Europea: la unión económica y monetaria y el euro. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones de la Unión Europea, 2015.

España. Ministerio de Empleo y Seguridad Social. Nota de Prensa del Gabinete de Comunicación. Madrid: s/d. Disponível em

<<http://prensa.empleo.gob.es/WebPrensa/downloadFile.do?>

tipo=documento&id=3.204&idContenido=2.825>, acessado em 05/02/2018.

España. Ministério de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Situación actual del empleo juvenil en España. Equipo de Investigación: Fundación Novia Salcedo. Bilbao, 2013. p.58.

Disponível em: <<http://www.injuve.es/sites/default/files/Estudio%20situacion%20actual%20del%20empleo%20juvenil%20en%20Espa%C3%B1a.pdf>>, acesso em 12/01/2018.

IBGE. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Síntese de indicadores sociais: uma análise das condições de vida da população brasileira: 2017/IBGE, Coordenação de População e Indicadores Sociais. Rio de Janeiro: IBGE, 2017.

Kuenzer, Acácia Z. O Ensino Médio agora é para vida: entre o pretendido, o dito e o feito. In: Educação & Sociedade, v. 31, n. 70 – Campinas –SP, 2000.

Mészáros, István. Para além do Capital. São Paulo: Boitempo, 2002.

Montoro, Xabier Arrizabalo. Capitalismo y Economía Mundial: bases teóricas y análisis empírico para la comprensión de los problemas económicos del siglo XXI. 2 ed. Madrid: IME/ARCIS/UdeC, 2016.



Portal Loentiendo. Erasmus+, más oportunidades de empleo en 2018. Disponível em <<https://loentiendo.com/erasmus-plus/>>, acessado em 08 de janeiro de 2018.

Silva, Mariléia Maria da. Entre “plano b” e “saídas de emergência”: percursos e expectativas profissionais de jovens trabalhadores/as. IN: Revista Trabalho Necessário, ano 13, número 21. RJ: UFF 2015. Disponível em: http://www.uff.br/trabalhonecessario/images/TN_21/6_Artigo.pdf acesso em: 29/2/2016.



O sistema prisional e a constituição da escravidão contemporânea pelo Estado: novas-velhas formas de extração de mais valor

Deise da Silva Ferraz
Paula de Moura

Resumo

O estudo de base teórica marxiana permitiu preencher uma lacuna nas discussões sobre a escravidão contemporânea: o papel do Estado na instituição desse fenômeno. Analisamos como a mediação do Estado nas relações sociais, que constituem e permeiam o sistema penal, transforma parte da classe trabalhadora, outrora exército ativo ou de reserva, em exército de reserva encarcerado apto para ser explorado em condições análogas à escravidão. O método utilizado foi o materialismo histórico, a fim de compreender a essência das relações sociais observadas durante os oito meses de pesquisa *in loco* e das entrevistas semiestruturadas. Nossas análises nos permitiu apreender a expressão da classe trabalhadora superando o senso moral comum, pois na perspectiva do valor e de sua acumulação nada se altera se as atividades industriais são legais ou ilegais. A diferença encontra-se na intensidade em que o processo de exploração e de pauperização impõem a miserabilidade humana à classe trabalhadora.

Palavras-Chave

Sistema Prisional, Escravidão Contemporânea, Trabalho Escravo, Relações de Trabalho, Estado-Capitalismo

Introdução

O concreto é concreto por ser a unidade da diversidade, a síntese de múltiplas determinações (Marx, 1996). Compreender as forças produtivas do capital impescinde superar a tradicional, obtusa e imprecisa compreensão de que a relação capital-trabalho restringe-se às empresas que adotam modelos toyotistas ou tayloristas - ou a mais nova uberização (Franco, Ferraz, 2019) - sempre em voga no campo disciplinar da Administração.

O valor assume distintas formas no seu processo de valorização (capital monetário, capital produtivo, capital mercadoria). Formas estas que são metamorfoses necessárias para o processo ampliado de acumulação, centralização e concentração do capital. Metamorfoses cujas existências são produzidas em múltiplos processos de trabalho que envolvem simbioticamente trabalho produtivo e improdutivo - (e, por que não, o reprodutivo também?). Ser trabalhador produtivo ou improdutivo não altera a condição de assalariamento a qual se está submetido nesse movimento de autovalorização do valor. Entretanto, a concretude da relação de trabalho assalariada assume múltiplas formas



conforme necessidades do processo de trabalho e de valorização e a moral de uma época. O sistema jurídico trabalhista que regula a relação-capital trabalho é uma das expressões da moral de uma época. Quando a classe trabalhadora obtém concessões da classe capitalista, tais como limitação de jornada de trabalho, condições mínimas para realização das atividades laborais, aumentos salariais, férias, etc., produz-se a necessidade de um aparato estatal de legalização e fiscalização para que elas não se tornem um obstáculos ao movimento geral de acumulação. Para isso, a tendência é que o Estado atue de forma distinta nos diferentes setores econômicos (sendo mais rigoroso na fiscalização ou não, sub ou super taxando determinados setores, legalizando determinadas atividades e criminalizando outras, etc) visando garantir a taxa média geral de lucros. Onde a classe trabalhadora encontra-se mais alijada de organização, o capital pode efetivar sua máxima exploração do trabalho a despeito das regulamentações jurídicas, pois conta, em última instância, com a total conivência do Estado. Eis porque podemos encontrar relações de trabalho amplamente reguladas conforme determinados aparatos jurídicos (as conhecidas leis trabalhistas, por exemplo, que atualmente garante licença maternidade, décimo terceiro salário, descanso remunerado, etc) resultantes da luta de classes e relações trabalhistas totalmente privadas de regulação, onde reina a máxima extração de mais valor.

A máxima exploração da força de trabalho emerge, por exemplo, no que a Organização Internacional do Trabalho (OIT) denomina de trabalho análogo à escravidão ou trabalho escravo contemporâneo. Enquanto entidade comprometida com o movimento ampliado de acumulação capitalista em geral, mas de forma específica com os ganhos dos capitalistas privadas dos países conhecidos como centrais, ela orienta a regulamentação estatal dos países de desenvolvimento tardio à atuarem para a erradicação - o que significa manter sobre controle - do trabalho escravo contemporâneo, pois este pode ser um obstáculo a equalização das taxas médias de lucro, a depender de como essa se efetiva na esfera global.

A OIT descreve o trabalho em condições análogas à escravidão como o trabalho forçado decorrente da servidão por dívidas, do cerceamento de liberdade, do prolongamento da jornada de trabalho e das condições degradantes de sobrevivência e de trabalho que são determinadas pela atividade econômica, pelo fornecimento de equipamentos de proteção, de alimentação e de água, além da inexistência das formalidades dos contratos de trabalho. Cerca de 14 milhões de pessoas já foram encontradas trabalhando em condições análogas à escravidão pelos órgãos fiscalizadores (OIT, 2007).



No Brasil, 35 mil trabalhadores foram encontrados pelo extinto Ministério do Trabalho em condições análogas à escravidão desde 2002. Trabalhadores agrícolas cortadores de cana de açúcar, trabalhadores de empresas têxteis localizadas nas periferias de grandes metrópoles, trabalhadores da construção civil, são alguns exemplos de casos de trabalho análogo à escravidão (FIGUEIRA, 2005; LYRA, 2014). Entretanto, se por um lado o Estado brasileiro combate à escravidão contemporânea, por outro, ele o instituiu e o regulariza conforme necessidades do capital. Isso foi o que demonstrou esta pesquisa que analisou a relação capital-trabalho dentro do sistema prisional brasileiro. Em suma, o estudo do sistema prisional brasileiro demonstrou que o Estado transforma parte da classe trabalhadora, outrora exército ativo ou de reserva livre, em exército de reserva encarcerado apto para ser explorado em condições análogas à escravidão.

O estudo realizado com base teórica marxiana permitiu preencher uma lacuna nas discussões sobre a escravidão contemporânea: a explicação do papel do Estado na instituição desse fenômeno. Os dados foram coletados por meio de observação sistemática em 17 unidades prisionais no estado de Minas Gerais realizadas durante os meses de dezembro de 2017 a Julho de 2018. Para a seleção das unidades prisionais, foram utilizados os seguintes critérios: 1º) a microrregião onde se localiza a unidade; 2º) a classificação como presídio, cadeia pública, penitenciária ou Ceresp; 3º) os tipos de oficinas de trabalho oferecidos dentro e fora da unidade prisional; e 4º) por último, mas não menos importante, uma mesclagem entre os tipos de segurança mínima, média e máxima. Não foi selecionado nenhum tipo de unidade Federal, pois não há nenhuma dessas unidades localizada no estado de Minas Gerais.

Concomitante à observação, foram realizadas 39 entrevistas com profissionais que atuam no sistema prisional (agentes penitenciários, psicólogos, advogados, dentre outros) e com pessoas privadas de liberdade. Os sujeitos dessas pesquisas estavam cientes da realização da mesma e, dada a condição de vulnerabilidade, sobretudo dos privados de liberdade, as entrevistas eram gravadas apenas com a autorização dos mesmos, foram poucos os que não autorizaram a gravação da entrevista na íntegra. Realizou-se também a análise de documentos para compreender o fenômeno em questão. Foram ao todo 16 documentos governamentais, dos quais destacamos o relatório Infopen, a base de dados do Depen, a lei de Execução Penal 7210/84 e os contratos firmados entre Estado e empresas parceiras do Sistema Prisional que encontravam-se em andamento no período no estado de Minas Gerais. O processo de análise consistiu em análise imanente dos dados, buscando manter a integridade do objeto e respeitando a sua estrutura e lógica proposta.



As análises do material à luz das considerações teóricas e da realidade social contemporânea permitiram produzir as reflexões apresentadas nesse texto conforme a seguinte estruturação: a população carcerária brasileira será apresentada, para demonstrar o movimento de exército ativo livre à exército ativo encarcerado; as condições de trabalho e de assalariamento serão apresentadas para demonstrar a condição de escravidão contemporânea e por fim, alguns apontamentos para pesquisas futuras.

População privada de liberdade: de exército ativo livre à exército ativo encarcerado

Para aprender o movimento de constituição do sistema de punição sob o capital como forma de viabilizar a expropriação de mais valor, debruçou-se sobre o sistema prisional brasileiro em geral e do estado de Minas Gerais (MG) em particular. A população carcerária brasileira ultrapassa 658 mil pessoas. O país alcança o terceiro lugar no ranking de aprisionamento mundial e MG é o segundo estado brasileiro que mais aprisiona: são 72.683 mil pessoas privadas de liberdade, cerca de 9% da população total do estado. Nos complexos prisionais de MG, a faixa etária de pessoas entre 18 e 24 anos é 32% e entre 25-29 anos de 25%. Os jovens (18-29 anos) representam, portanto, 57% da população encarcerada. 45% das pessoas privadas de liberdade possuíam emprego ou trabalho no momento da prisão (INFOPEN, 2017). Cerca de 27% dos atos que levam à privação de liberdade tem relação com o tráfico de drogas; somado à roubos e furtos chegam-se à 37% (Depen, 2018). Os números revelam que a população encarcerada, antes do cárcere, ou compunha o exército ativo (EA) de trabalhadores (em atividades legais ou ilegais) ou o exército de reserva (ER), também chamado de superpopulação relativa (Marx, 2013).

Seguindo as leis gerais da acumulação capitalista, observamos que a classe trabalhadora expressa-se como exército na ativa (EA) e exército na reserva (ER). No desenvolvimento das forças produtivas, alterações da composição orgânica do capital produzem diferentes necessidades de trabalho vivo e, assim, produzem ao lado de um estrato populacional explorado, uma superpopulação relativamente supranumerária apta a ser explorada (Marx, 2013). A superpopulação relativa é “1) uma produção necessária para o movimento de acumulação; 2) um mecanismo que alavanca a valorização do capital; e 3) a própria condição de existência do modo de produção capitalista” (Ferraz, 2013, p. 71). O exército de reserva pertence ao capital, pois fornece às “necessidades variáveis de valorização o material humano sempre pronto para ser explorado” (Marx, 2013, p. 858). Todo trabalhador durante o tempo em que está parcial ou inteiramente desocupado integra a superpopulação relativa.

Uma leitura obtusa sobre a economia de uma nação e o processo de valorização do valor, afirmaria que pessoas privadas de liberdade originar-se-iam da superpopulação relativa,



entretanto, observamos que uma das formas de garantir os meios de reprodução da existência disponibilizados aos não proprietários dos meios de produção é a atuação no que se denomina, de forma genérica, indústria do crime. Ela absorve tanto os pertencentes à superpopulação relativa latente (jovens aptos ao ingresso no mercado de trabalho) quanto à estagnada (pessoas que já atuaram em setores econômicos legais, mas uma vez desocupadas, não reencontraram novo comprador de sua mercadoria nessa esfera legal da economia). A indústria do crime oportuniza um lugar aos trabalhadores na esfera da produção e circulação de valor, introduzindo-os no exército ativo (ilegal) que não figura nos índices oficiais do mercado de trabalho, por desenvolver atividades colocadas como ilegais segundo o padrão moral de uma época. Assim, esse exército de trabalhadores da indústria do crime figura mais nas páginas policiais do que nas páginas econômicas.

Segundo Rusche e Keircheimer (2004), o crime é mais um dos produtos das relações sociais no sistema de produção capitalista. Há, portanto, uma tendência de que ao ocorrer a redução do exército ativo legal, haja aumento dos índices de criminalidade (aumento do exército ativo ilegal). Ou seja, a tendência do movimento de acumulação do capital é que alterações na composição orgânica do capital nas esferas industriais legais produzam aumento da superpopulação relativa em geral, liberando um quanto de trabalhadores para atuarem em atividades produtivas legais altamente desreguladas - quando a não efetivação dos direitos trabalhista reduzem o custo do trabalho - e em atividades ilegais. Aos últimos, correspondem também as manifestações expressas por Marx (2013) sobre a classe trabalhadora em geral. A indústria do crime tem seu exército ativo e seu exército de reserva. Trabalhadores, sob o ponto de vista do valor, fluem entre um estrato e outro. O sistema prisional e o alto índice de mortalidade entre os indivíduos que compõem as organizações ilegais são expressões desse fluxo.

O sistema penal recolhe às unidades prisionais pessoas que estavam livres para atuarem no processo produtivo legal e ilegal, porém, o capital é ávido pela exploração. O sistema de produção capitalista produz modos de expropriações que correspondem às suas necessidades e também avança sobre o produto que gerou, neste caso, por meio do Estado.

A lei de Execução Penal 7210/84 brasileira prevê a obrigatoriedade do trabalho para toda a pessoa privada de liberdade e condenada. Fica estabelecido que essa massa humana, ao ter a sentença de débito com a sociedade proferida, está livre para permanecer sob a exploração do capital. Entretanto, dado o déficit no judiciário brasileiro, cerca de 48% das pessoas encarceradas que estão trabalhando, não tiveram suas sentenças proferidas; o



que nos leva a indagar que a dívida social, segundo a moral de uma época, é contraída por essa massa de indivíduos no momento da apreensão e não no julgamento.

Atualmente, no Brasil, cerca de 95 mil pessoas privadas de liberdade desempenham atividades laborais sob a tutela do Estado. São aproximadamente 13 mil presos atuando no chamado Trabalho Externo, ou seja, executando atividades laborativas fora da unidade prisional nos setores agropecuários, industriais e de serviços. A esses trabalhadores, é dado o direito de terem acessos aos direitos trabalhistas existentes no país, pois a autorização para saírem da prisão durante o dia é assegurada pela carteira de trabalho assinada. O mesmo acesso aos direitos trabalhistas é vedado aos mais de 36 mil trabalhadores aprisionados atuando no denominado Trabalho Interno. O trabalho interno são as atividades laborativas executadas dentro das unidades prisionais com supervisão de trabalhadores das empresas privadas e agentes de segurança penitenciária. Cerca de 13 mil pessoas estão sob a supervisão de empresas que atuam no setor agropecuário, cerca de 11 mil, no setor industrial e, cerca de 12 mil no setor de serviços.

Além disso, há cerca de 47 mil pessoas encarceradas nos trabalhos classificados como manutenção no sistema prisional (DEPEN, 2017). Limpeza dos prédios, recuperação de infra-estrutura e mobiliário, são algumas das ocupações dessas pessoas privadas de liberdade que também não possuem acesso aos direitos trabalhistas.

As unidades prisionais se tornaram ao longo dos anos complexos industriais fabris, mas não se trata de complexos industriais por estarem em conformidade com as descrições clássicas dos modelos de organização da produção, seja fordista ou pós-fordistas. São complexos industriais porque, no interior delas, há dinheiro investido na forma de capital. As atividades laborais concretas realizadas nas unidades prisionais são efetivações das metamorfoses do capital monetário (D-M), capital produtivo (P) e capital mercadoria (M'-D'). Pessoas portadoras de dinheiro efetivam a troca deste por matéria-prima e força de trabalho, consome essa força de trabalho em múltiplos processos de trabalho, que muitas vezes, por não ter a organização clássica, não aparece de forma imediata como um trabalho produtor de valor, ainda que o seja; pois o portador do dinheiro, ao investi-lo, visa o valor de troca das mercadorias (seja na forma de produto, seja na forma de serviço) produzidos. A observação sistemática das atividades nas unidades prisionais possibilitou rastrear essas múltiplas atividades e identificar como o processo de trabalho é também processo de valorização. Em algumas unidades visitadas identificar esse complexo industrial foi facilitado devido a presença de trabalhadores livres contratados para atuarem como gerentes de produção, controlando o trabalho das pessoas privadas de liberdade que laboravam segundo os preceitos da organização do trabalho em linha. O uso da força



de trabalho encarcerada é entendido como um grande avanço para a produção e criação de valor, e a cada ano esse uso é intensificado e expandido.

Em síntese, ao observar o fluxo das pessoas rumo ao cárcere, apreende-se o movimento de constituição de um exército de reserva encarcerado pelo Estado e sua transformação em exército ativo encarcerado por meio da parcerias público-privado: os trabalhadores fluem, em maior ou menor grau, do exército de reserva livre ao exército ativo livre (legal ou ilegal) e ao exército de reserva encarcerado apto a tornar-se exército ativo encarcerado. O que permanece comum nesse fluxo são os grillhões que os prende à classe capitalista. Demonstrar esse movimento concreto é suficiente para afirmar que o Estado institui o trabalho escravo moderno no cárcere, por efetuar o fornecimento da massa humana a ser explorada e atuar na mediação entre o encarcerado e o capitalista privado. As pessoas privadas de liberdade estão cerceadas em seu direito de ir e vir em função de uma dívida contraída com a sociedade, condição *sine qua non* para o sistema penal contemporâneo. Porém, há outros elementos presentes nas relações de trabalho estabelecidas no cárcere que tornam irrefutável a existência da escravidão contemporânea.

População privada de liberdade: a escravidão contemporânea

Marx (2013) demonstra que o mesmo movimento que oportuniza a acumulação da riqueza, produz, por outro lado, a miserabilidade. A superpopulação relativa, assim como também a parte ativa da classe, está submetida a um processo de pauperização. Ferraz e Muller (2014) destacam que embora a pauperização se apresente com distintas intensidades entre as formas de expressão do EA e do ER, ela constitui-se no próprio processo de valorização ampliada do valor. A população encarcerada não está resguardada dessa pauperização.

O sistema prisional brasileiro é descrito como possuidor de uma superpopulação, mas não nos termos marxianos discutido anteriormente, mas nos termos de uma observação simplória: há mais presos do que a capacidade ocupacional do sistema prisional. Atualmente, há cinco pessoas privadas de liberdade para cada vaga prisional (DEPEN, 2017). Embora o Estado encarcere, ele não oferta a infraestrutura necessária para receber os detidos. Por não ser esse o nosso objetivo aqui, consideramos mais preciso referir que o estado brasileiro tem um sub-infraestrutura que contribui para instalar condições precárias de vida para aqueles e aquelas que a moral de nossa época julgou como indivíduo a ser penalizado. Celas com menos de quatro metros quadrados recebem até 31 pessoas do sexo masculino ou até 62 do sexo feminino, conforme observamos em campo e nas entrevistas.



“E quando você estava no pavilhão, qual foi o maior número de companheiros dentro da cela? | E23: - Dezesete. | Em uma cela pra seis? | E23: - Sim. | Quantas camas tinha na cela? | E23: - Seis. | Então tinha dezesete pessoas para seis camas. Onde dormiam essas outras pessoas? | E23: - No chão. | Você chegou a dormir no chão? | E23: - Muitas vezes.”
(Fragmento de entrevista- E23, 2018)

“E são quantos com você na cela? | E5: - Uns 60.” (Fragmentos de entrevista- E05, 2018).

Homens fazem rodízios para dormir enquanto as mulheres dormem sentadas. O direito ao repouso é negado. Como já nos alertava Dostoiévski em Recordação da Casa dos Mortos, as celas não podiam ser confundidas com caixões, porque aqueles que nela moravam ainda comiam e defecavam.

No caso do sistema prisional brasileiro, os encarcerados não comem nem defecam quando querem, pois há controle do uso da água e da energia elétrica nas celas. Os presos têm acesso à água em temperatura ambiente por meio de um cano localizado dentro das celas apenas por três períodos ao dia. Esse racionamento impõem o revezamento de todas as atividades que devem ser executadas nas celas, tais como banho, uso da privada, limpeza do piso, lavagem de roupas e consumo em decorrência da necessidade humana da hidratação. Segundo os agentes, o racionamento de água é necessário a fim de evitar o desperdício e não dar “vida boa a essas pessoas”. São raras as celas equipadas com água quente.

O acesso à energia elétrica ocorre durante o “horário comercial”, após o quadro geral do setor carcerário é desligado, mantendo o fornecimento apenas para o setor administrativo das unidades prisionais. A energia elétrica fornecida nas celas durante o dia possibilita, conforme colocam os agentes, certas “regalias”, pois às pessoas privadas de liberdade é dado o direito de possuir uma televisão e um rádio em cada cela, independente de quantas pessoas estejam alojadas no recinto. Esses aparelhos domésticos são levados pelos familiares ou doados pela pastoral carcerária. E constituem mecanismos de trocas que os agentes penitenciários possuem, ou seja, quando algum encarcerado desrespeita as ordens de disciplina e de bom comportamento que constam no Regulamento Disciplinar do Prisioneiro, a “regalia” é cortada para todos na cela.

No que toca ao exército ativo encarcerado, eles não têm acesso a esse bem nas celas, pois, em geral, retornam do trabalho depois das 18 horas.

Os pertences e a comida das pessoas privadas de liberdade ficam pendurado nas grades e paredes das celas, pois não há espaço destinado ao armazenamento desses itens e o chão deve ficar sempre livre para circulação e procedimentos de contagem dos presos.

Também não há espaço apropriado para o armazenamento das marmitas destinadas ao almoço e ao jantar das pessoas privadas de liberdade. Presenciamos a entrega das marmitas em várias unidades e verificamos a baixa qualidade da alimentação fornecida. A comida é acondicionada em marmitas de alumínio que são, por sua vez, depositadas, em geral, ao ar livre nas unidades, até o momento de serem entregues aos encarcerados. Elas ficam por horas sob o sol e, muitas, semi-abertas, o que atrai moscas e outros animais. Não foram poucos os relatos de agentes penitenciários e encarcerados que mencionaram o estado adiantado de putrefação da comida distribuída.

Se as condições de vida nas celas são precárias, isso não se altera para as condições de trabalho. Para os que compõem o exército ativo encarcerado o dia começa às 5 horas e a labuta termina, em geral, às 18 horas, quando retornam às celas. No entanto, a jornada de trabalho pode estender-se até 12 horas. São diversas as atividades laborais desenvolvidas, em geral, exigem-se baixa especialização da força de trabalho; na prática, capacidade físico-motora.

Independente de atuarem no setor de agropecuária, industrial ou de serviços a força de trabalho encarcerada tem em comum as condições insalubres em que o trabalho é realizado, a falta de equipamento de proteção individual, a desproteção total das leis do trabalho vigentes no país e o baixo salário recebido.

As imagens (01) registradas abaixo demonstram a inexistência dos EPIs, tanto em atividades que usam máquinas cortantes ou produtoras de faíscas quanto em atividades artesanais como a costura de bolas.



Imagem 01: Trabalhadores sem EPIs nos complexos industriais no Sistema Prisional
Fonte: dados da pesquisa



Nas unidades prisionais onde as atividades laborais são desenvolvidas em prédios-oficinas próprios, que envolvem, portanto, deslocamento dos trabalhadores encarcerados para outro espaço dentro da unidade e a supervisão de um trabalhador livre contratado pela empresa privada, a jornada de trabalho possui limitações, pois o deslocamento do local do labor até as celas e vice-versa, precisa ser inserido na rotina do trabalho dos agentes carcerários. Porém, atividades artesanais, como a confecção de bolas e outros produtos, que podem ser realizadas dentro das celas, não é limitada temporalmente pela rotina da unidade prisional, podendo se estender até o limite da capacidade física de cada encarcerado: “A gente não tem nada pra fazer aqui não, dona, a gente faz isso [trabalho artesanal] aqui 24 horas por dia, quando não tá dormindo, nem comendo, a gente trabalha” (Depoimento de encarcerado registrado em diário de campo, 2017).

Na ausência de atividades que possam desenvolver as múltiplas capacidades humanas e privados de suas relações familiares, as pessoas privadas de liberdade possuem todo o tempo de vida passível de ser destinado à atividades laborais. E o Estado, por meio de leis e regulamentos, impulsiona esta destinação. A análise dos contratos de parcerias público-privado e da própria Lei Penal demonstra que o Estado não está visando atividades que possam desenvolver nas pessoas privadas de liberdade outros modos de intervenção no mundo, mas possibilitando que esse grupo populacional seja explorado pelo capital (Fernandes, Ferraz e Ferraz, 2018).

Os capitalistas privados que investem seu capital em atividades cujo fator subjetivo do trabalho está privado de liberdade está livre para não firmar contratos de compra e venda dessa mercadoria, segundo a própria regulação estatal. Disso decorre que o exército ativo encarcerado não tem direito a férias, descanso remunerado, licença maternidade, décimo terceiro salário, e demais direitos ainda assegurados ao trabalhador livre que possui um contrato de trabalho.

Quanto ao salário, a parceria público-privada garante que o comprador da força de trabalho pague o preço de $\frac{3}{4}$ de salário mínimo legal (cerca de 747 por mês) pela mercadoria força de trabalho da qual fará uso. Porém, deste valor podem ser descontados: 25% (R\$ 186,75) a ser recolhido a um fundo por questões de pecúlio e 25% para cobrir os custos de operação e manutenção das unidades, quais sejam: gastos com energia elétrica, água, instrumentos de trabalho. Cabe lembrar que os trabalhadores encarcerados estão pagando, com tal desconto, aquelas mercadorias que a eles são negadas, pois há racionamento de água e energia elétrica nas celas, e que já foram custeadas pelo Estado. Realizados os descontos, o trabalhador encarcerado recebe, em seu cartão benefício, cerca de 370 reais/mês. Porém, ele não tem acesso a esse dinheiro até que goze de sua



liberdade, uma realidade remota para a maior parte da população encarcerada, ainda que desejada.

A liberdade, ou o que é mais preciso dizer, o tempo de encarceramento, é, na prática, a mercadoria que assume o lugar de equivalente geral na troca pela força de trabalho no sistema prisional brasileiro quando observamos sob o ponto de vista daquele que vende a força de trabalho, o encarcerado. A lei que torna obrigatório o trabalho no cárcere, estabelece em seu Art. 126 que a pessoa privada de liberdade poderá remir, por trabalho ou por estudo, parte do tempo de execução da pena nos termos de seus incisos: 1 (um) dia de pena a cada 3 (três) dias de trabalho e 1 (um) dia de pena a cada 12 (doze) horas de frequência escolar. (LEP nº7210/84). Por meio dessa obrigatoriedade legal, o Estado necessita criar as condições para que haja trabalho no cárcere, eis a justificativa para exonerar os empresários dos custos com a folha de pagamento segundo normativas trabalhistas em vigor. Por meio dessa obrigatoriedade, o Estado coloca à disposição do capital uma massa de trabalhadores a serem explorado a um custo muito inferior ao praticado no mercado de trabalho além muros. Por meio das regras que estabelece os parâmetros em que ocorrem o pagamento da pessoa privada de liberdade, o Estado deixa evidente que parte do valor criado pelo trabalhador-encarcerado é usado para comprar os meios de produção necessários ao processo de trabalho, algo que também ocorre no processo de valorização em geral, mas que fica sucumbido frente ao fetiche do salário. Por meio daquela obrigatoriedade, o Estado estabelece o preço do perdão da dívida contraída com a sociedade, quando a cada três dias de produção de mais valor, um dia a menos para que o trabalhador flua rumo ao exército de reserva não encarcerado, sob o movimento tendencial de ingresso no exército ativo ilegal - os baixos índices de inserção de egressos no mercado de trabalho formal são provas desse movimento.

Escravidão contemporânea instituída pelo Estado e a classe trabalhadora...

Apontamentos finais

Diante do exposto, a mediação do Estado na relação entre capital e trabalho no sistema prisional constitui a pessoa encarcerada como um sujeito que, além da privação de sua liberdade, também é privado do direito de vender por si só sua força de trabalho, tornando a pessoa tutelada a própria mercadoria negociada entre capitalistas e Estado, o que possibilitará o ingresso dela no processo de produção de outras mercadorias. Eis o aspecto central que tem no Estado o instituidor da escravidão contemporânea. O tempo de privação da liberdade, enquanto equivalente geral preponderante na troca da força de trabalho, e as condições de miserabilidade humana físico e espiritual nas quais se encontram esse estrato populacional determinam a possibilidade da superexploração da força de trabalho:



as pessoas privadas de liberdade são os escravos contemporâneos fornecendo sobretrabalho à equalização da taxa média de lucros de determinados setores da economia. Seguindo o movimento geral do capital é possível observar a tendência de transformação de todo o tempo de vida em tempo de trabalho e, em última instância em tempo de trabalho não pago. Neste sentido, e pelo exposto neste artigo, o trabalho encarcerado tem a potencialidade de se constituir como uma importante engrenagem ao capital na extração de mais-valor em seu movimento de consolidar uma forma específica de trabalho análogo à escravidão sob o reconhecimento do Estado.

Estudar a relação capital trabalho no sistema prisional brasileiro na perspectiva materialista dialética permitiu apreender a expressão da classe trabalhadora em seu aspecto de exército ativo e de reserva superando o senso moral comum da nossa época, pois na perspectiva do valor e de sua acumulação nada se altera se as atividades industriais são legais ou ilegais, se são realizadas por trabalhadores não encarcerados ou por trabalhadores encarcerados, desde que esses últimos não sejam a forma preponderante da relação de trabalho. A diferença encontra-se tão somente na intensidade em que o processo de exploração e de pauperização impõem a miserabilidade humana à classe trabalhadora.

Estas reflexões não esgotam a investigação do fenômeno da relação capital trabalho no sistema prisional. Elas produziram a necessidade de apreender outros aspectos do fenômeno, tais como: a relação entre o salário do preso recolhido pelo Estado e o setor financeiro; a expansão da cadeia produtiva a partir do cárcere, mais especificamente, analisar como transfere-se o mais valor advindo da superexploração da força de trabalho das pessoas privadas de liberdades nas diferentes esferas produtivas, o que coloca em tela também a discussão sobre o imbricamento simbiótico entre as formas de assalariamento e as formas de assalariamento em condições análogas à escravidão; investigar como as organizações não governamentais e entidades religiosas atuam no controle e disciplinamento da força de trabalho no cárcere; e, além desses aspectos emerge também uma perigosa questão: qual a relação do Estado brasileiro com os capitalistas da indústria do crime? Perigosa, mas que demanda respostas quando a intenção da luta de classes é que se percam todos os grilhões, pois como afirma aqueles e aquelas que lutam pelo fim dos manicômios, das prisões e do capital: “prisões, nem as de amor!”

Referências

Dostoiévski, F. (2014). Recordações da Casa dos Mortos. Centaurs.



Fernandes, P. C. M.; Ferraz, D. L. S.; Ferraz, J. M. (2018) . Human Formation or Capital Formation'? An analysis of educational assistance in the prison system. In: ISSWOV 2018 conference., Trieste.

Ferraz, D. L. S. (2013). Pelo fim da dicotomia exclusão/inclusão: a questão do exército de reserva no capitalismo contemporâneo. In: D. Cattani; L. M. Díaz and N. Cohen. A construção da justiça social na América Latina. Porto Alegre: Tomo Editorial.

Ferraz, D. L. S.; Muller, R. R.(2014). Assistantialisme er entrepreneuriat populaire: une nécessaire articulation pour éradiquer la pauvreté?. In: Ulysse, P.; Lesemann, F.; Sousa, F. Pires de. (Org.). Les Travailleurs Pauvres: précarisation du marché du travail, érosion des protections sociales et initiatives citoyennes. Québec: Université du Québec.

Figueira, R. A. (2005). A migração e o trabalho escravo por dívidas no Brasil. In: Serviço Pastoral Dos Imigrantes (org). Travessia na desordem global: Fórum Social das Migrações. v. 1, p. 181-189.

Franco, D. S.; Ferraz, D. L. S..(2019). Uberização do trabalho e acumulação capitalista. Cadernos Ebape.BR (FGV), no prelo.

Lyra, A. R. T. (2014). O enfrentamento do Trabalho em condições análogas à de escravo. Rio de Janeiro: Estudos Avançados, v.28, n.81.

Marx, K. (1996). Para crítica da economia política. São Paulo: Nova Cultural.

Marx, K. (2013). O Capital: crítica da economia política. São Paulo: Boitempo Editorial.

Rusche, G.; Kirchheimer, O. (2004). Punição e estrutura social. Rio de Janeiro: Revan.

Moraes, P. R. B. (2005) Punição, Encarceramento e Punição. São Paulo: Ibcrim.

OIT - Organização Internacional do Trabalho. *Trabalho Escravo no Brasil do século XXI*. Disponível em: Acesso em 14/12/2017.



O Desaparecimento do Sujeito Trabalhador e do Trabalho em Serviços: uma análise do discurso gestor em serviços.

Luísa Bonetti Scirea¹

Resumo

Este artigo² investiga o lugar que o trabalho e o trabalhador ocupam no discurso gestor dentro dos serviços contemporâneos e globalizados. Focamos, especificamente, no discurso gestor atrelado a maior associação de controladores e gestores de shopping centers no Brasil, a Associação Brasileira de Shopping Center (ABRASCE). Por meio da metodologia da análise do discurso francesa, percebemos como o lugar do trabalho no shopping e a presença do trabalhador do setor de serviços é constantemente negada e apagada. Os sentidos construídos pelo discurso gestor se vinculam a uma lógica de trabalho focada na eficiência e disciplinamento além do retorno financeiro aos investidores vindos do capital financeiro.

Palabras-chave

Discurso Gestor; Trabalho em Serviços; Trabalhadores; Gestão do Trabalho; Shopping Center.

Introdução

O trabalho em serviços não foi, historicamente, o modelo de trabalho focado nas principais pesquisas sociológicas da Sociologia do Trabalho produzida no Brasil e América Latina. A realidade do mundo do trabalho contemporâneo, com a expansão do setor de serviços e seus diversos e desiguais tipos de trabalho, além da globalização cada vez maior e da revolução tecnológica nos impele, contudo, a tentar entender essa realidade que se impõe sobre nós. Essa vinculação da Sociologia do Trabalho Latino-americana com as realidades concretas do trabalho seria, segundo Laís Abramo (1999), uma das grandes qualidades de nossa área de pesquisa, sempre relevante e contemporânea.

A expansão e globalização dos serviços instigou também o debate dentro da Sociologia sobre as características e impactos desse tipo específico de trabalho, um “trabalho imaterial”, característico dos serviços. Os conceitos e teorias clássicas são repensados e colocados em questionamento a partir dessa nova realidade, uma atitude sempre fundamental para a Sociologia. Contudo, devemos também nos perguntar até que ponto esta é uma nova realidade laboral: até onde vão as diferenças nas relações de trabalho que são estabelecidas entre um trabalhador e seu gerente da empresa e um operário e seu supervisor de fábrica? O trabalho em serviços teria um horizonte realmente emancipador para a maioria de seus trabalhadores?



A contemporânea expansão do setor de serviços, relevante lembrar, não é necessariamente a expansão da quantidade de pessoas realizando trabalho em serviços. Marx (2013, p.621) nos lembra que os serviços, já no século XIX, eram a maior parte do trabalho concretamente realizado pelas pessoas, contudo, estes não eram trabalhos produtivos ao capital. O trabalho doméstico, por exemplo, indispensável para a manutenção da vida doméstica e social, deixa de ser um trabalho invisibilizado, realizado gratuitamente pelas nossas avós e mães ou por mulheres “quase da família”, que ganhavam, quando muito, um salário mínimo, e passa a ser um trabalho regulamentado, mas ainda precarizado e mal pago, e agora gerenciado por agências de “prestadoras de serviço”. A expansão dos postos de trabalho em serviços mostra justamente como o capital se apropriou dos trabalhos em serviços de modo a torná-los produtivos.

Dentre os “circuitos faiscantes de serviços globalizados” (Vera Telles, 2006), o shopping center é a faísca mais brilhante. Os shoppings centers são um modelo de negócio que vincula capital imobiliário e comercial, este sobre controle daquele, com origem nos Estados Unidos da década de 1950. No Brasil, os shoppings começam a surgir nos anos 1960, sendo empreendimentos vinculados a empresas familiares do ramo da construção civil. Os empreendimentos eram grandes centros de compras, “catedrais de mercadorias”, com destaca Valquíria Padilha (2003)

Com a emergência da reestruturação produtiva no Brasil no final dos anos 1980 e início da década de 1990, o shopping começou a se diversificar, mudar sua localização espacial (abrem novo shoppings em regiões menos centrais) e atualizar constantemente para conseguir manter o interesse do público e o fluxo de pessoas: o shopping deixa de ser uma “catedral de mercadorias” e se torna ele mesmo um “produto de consumo”, vende-se não apenas produtos, mas a “experiência shopping center”. Esta mudança no modelo do negócio implica um (re)investimento constante de capital, necessário para manter o shopping “interessante” ao seu consumidor. Entra em cena, então, o capital financeiro.

A partir dos anos 2000, as grandes redes de shoppings brasileiros, antes de capital familiar, começam a negociar ações, fazer parcerias com redes internacionais. Segundo Fernando Garrafa (2011), a abertura de capital das maiores empresas brasileiras de shopping, assim como a entrada de capital estrangeiro nestas, consolida o mercado entre as três maiores empresas do setor: BR Malls, Multiplan e La Fonte (Jereissati Participações S.A). Até 2015 mais empresas abriram seu capital e se destacaram no setor. Em uma estimativa da Associação Brasileira de Shopping Centerii, oito empresas com capital aberto (BrMalls; Multiplan; JHSF; CCP; Sonae Sierra; General Shopping; Iguatemi, Aliasce) deteriam cerca de 31% dos shopping centers brasileiros.



Estas empresas de capital aberto se reúnem em torno da maior entidade representativa do setor, a Associação Brasileira de Shopping Center (ABRASCE). A entidade nasce nos anos 1970 buscando contribuir para a profissionalização do setor e sobre influência da associação estadunidense, International Council of Shopping Centers (ICSC). A ABRASCE é composta por shopping centers, empreendedores, empresas administradoras e gestores e tem grande atuação no setor, produzindo e disseminando os principais dados sobre o setor no Brasil e também ministrando os principais cursos, livros e conhecimentos sobre gestão em shopping centers. O discurso gestor de shopping center é articulado a partir desta associação. Além disso, a ABRASCE possui uma forte atuação política e jurídica na defesa de interesses dos grupos e sujeitos vinculados à propriedade destes empreendimentos no Brasil.

Foi esta associação que organizou a primeira publicação de gestão direcionada especialmente para Shopping Centers no Brasil, a série de cinco livros “Gestão”, publicada entre 2011 e 2016. A série de cinco livros foi idealizada como algo semelhante a um manual ou material de consulta para gestores(as) e investidores(as) de shopping centers, indica o que seria uma “gestão profissional” destes empreendimentos. Por meio da sua coletânea de livros, a ABRASCE não apresenta apenas uma síntese do que seria a gestão desejável de um shopping center, mas também legitima as práticas de gestão ali apresentadas, todas vinculadas a empresas de capital aberto e internacionalizadas.

Este artigo foca especificamente nesta coletânea sobre gestão de shopping centers e busca analisar como o sujeito trabalhador e o trabalho aparecem dentro do discurso gestor em shopping center. Ainda que tenha um escopo de trabalho limitado, entendemos que esta análise pode contribuir para esboçar linhas gerais para se pensar no sujeito trabalhador de serviços no mundo contemporâneo e globalizado, haja vista que este discurso analisado é produzido por empresas de serviços de capital aberto e internacionalizado que seguem um “padrão” de gestão.

Metodologia

A análise do local que o trabalho e o trabalhador ocupam no discurso gestor de shopping center desenvolvida neste artigo segue a teoria/metodologia da Análise do Discurso Francesa (ADF), juntamente com apontamentos da Sociologia do Trabalho acima citados.

A Análise do Discurso Francesa (ADF) é uma teoria/metodologia de caráter interdisciplinar que surge na França nos anos 1960 a partir do diálogo entre Psicanálise, Linguística e Marxismo. A ADF é uma das Análises de Discursos existentes e é baseada na obra de Michel Pêcheux, com influência de Michel Foucault. Uma das principais características da



ADF é permitir uma análise que vai além, problematiza a intenção imediata dos enunciadores do discurso, pois ela vincula a língua com a história e a política, mostrando como os sentidos se constroem para além das intenções de seus enunciadores, podendo ser outros. Isso porque o sentido, para a ADF, não é uma propriedade literal dos termos, mas um efeito de linguagem. Como nos diz Eni Orlandi (2013, p.30), “os sentidos não estão só nas palavras, nos textos, mas na relação com a exterioridade, nas condições que eles são produzidos e que não dependem só das intenções dos sujeitos”. Disto resulta o conceito de discurso como uma prática, como “efeito de sentido entre locutores” (Orlandi, 2013, p.21). Esse conceito promove uma inclusão do sujeito falante na língua, o qual era excluído na distinção clássica de Ferdinand Saussure entre Língua e Fala.

O que aqui chamamos de discurso gestor sobre shopping center é um tipo de discurso formado por diferentes enunciadores(as): investidores(as), proprietários(as), associações, pessoas empregadas na gestão dos empreendimentos. Neste artigo, focamos especificamente nos enunciados do discurso gestor produzidos e/ou articulados pela Associação Brasileira de Shopping Centers (ABRASCE) a partir de sua série de cinco livros “Gestão” (em shopping center). A série é composta por cinco livros: Aspectos Jurídicos em Shopping Centers (Lobo&Ibeas Advogados (org), 2011); Marketing em Shopping Centers (ABRASCE (org.), 2012); Comercial e Mix de Lojas em Shopping Centers (ABRASCE (org.), 2013); Operações em Shopping Centers (ABRASCE (org.), 2014); Finanças em Shopping Centers (ABRASCE (org.), 2016). Estes apresentam uma visão de como ocorreria/deveria ocorrer a gestão “profissional” em shopping center em seus diversos aspectos (Jurídico, Marketing, Comercial, Operações, Finanças). A análise buscou identificar como eram retratados o trabalho e o(a) trabalhador(a), o que nos permite identificar a formação discursiva (o que pode ser dito dentro de uma formação ideológica) em que este discurso gestor se insere.

O trabalho em serviços e as distintas formações discursivas

Estudando a organização contemporânea do trabalho e o grau de autonomia no trabalho em empresas de bens e serviços organizadas em redes globalizadas, Ilona Kóvacs (2006) nos chama a atenção que o trabalho nestas empresas não seria, necessariamente, nem um reforço da exploração capitalista nem uma libertação desta. O termo e seus sentidos seriam “ambíguos” e diriam respeito a duas perspectivas diferentes sobre a questão: a “via alta”, *humanista*, vinda da Europa dos anos 1950, que chega aos Estados Unidos nos anos 1970 como a discussão da “Qualidade de Vida no Trabalho”; e a “via baixa”, *centrada na eficiência*, que vem da experiência estadunidense e japonesa da racionalização da produção a partir dos anos 1990. Se nos anos 1970 o foco era a “humanização do trabalho”;



atualmente existiria uma tendência a retomar o debate sobre renovação organizacional porque é a maneira das empresas melhorarem a competitividade no contexto de concorrência global. Esta seria uma perspectiva *centrada na eficiência* e racionalização flexível: flexibilização das formas de organização das estruturas produtivas; modalidades de organização; relações de trabalho e competências dos recursos humanos.

Kóvacs (2006) ainda destaca que na organização *centrada na eficiência*, se leva em conta quase que exclusivamente os resultados financeiros. Várias pesquisas mostrariam que os ganhos em “autonomia” no trabalho são contrabalanceados pela intensificação do trabalho, insegurança laboral e stress. Para a autora (2006), essa difusão de novas formas de organização do trabalho na atualidade estaria mais próxima à via baixa, baseada em objetivos econômicos e competitividade da empresa, da racionalização flexível e não mais baseada nos valores da humanização e democratização. Esse crescimento da racionalização flexível no mundo estaria ligado a mecanismos de propaganda e divulgação, como indica a forte presença dessas ideias nas empresas de consultoria e nos eventos e publicações organizadas por estas.

Os argumentos de Kóvacs (2006) vão ao encontro das afirmações de Richard Sennet (2012) no que se referem ao controle neste modelo de organização do trabalho, quando a autora afirma que a “A racionalização flexível engendra não a autonomia, mas um novo poder, novos controles que são pouco visíveis [...]”. (Kóvacs, 2006, p.47) Para este mesmo autor, “O sistema de poder que se esconde nas modernas formas de flexibilidade consiste em três elementos: reinvenção descontínua das instituições; especialização flexível de produção; e concentração de poder sem centralização.” (Sennet, 2012, p.54) Sennet (2012) menciona também o controle dentro do trabalho em “rede” e as articulações de empresas a partir do trabalho de Bennett Harrison (1994).

Em seu estudo clássico Lean and Mean, Bennett Harrison mostra com exatidão como o poder hierárquico permanece firmemente no lugar desse tipo de produção; a grande empresa tem em seu poder o mutante corps de ballet de empresas dependentes, e passa as quedas no ciclo dos negócios ou fracassos de produtos para os parceiros mais fracos, que são espremidos com mais força. As ilhas de trabalho ficam ao largo de um continente de poder. (Sennet, 2012, p.65 – grifo nosso)

A concentração sem centralização pode ser entendida, portanto, como uma nova maneira panóptica (Foucault, 1987) de estabelecer o controle sobre processo de trabalho, prescrevendo diretamente às empresas dependentes qual o resultado, “meta”, que este deve apresentar e não mais como realizar o trabalho. Ela retira as decisões sobre o processo produtivo do âmbito das “empresas-mão”, exerce ainda uma “vigilância



hierarquizada” sobre a “empresa-mão”, coloca sobre esta a responsabilidade pelo cumprimento das metas de lucro, atrela seu pagamento ao cumprimento das metas da “empresa-cabeça” e assim assegura que a “empresa-mão”, por si mesma, assuma o controle sobre os(as) trabalhadores(as) de modo a produzir de acordo com o cumprimento das metas da “empresa-cabeça”. Ou seja, produz-se o efeito de “Fazer com que a vigilância seja permanente em seus efeitos, mesmo se é descontínua em sua ação.” (Foucault, 1987, p.166) A exigência da meta é uma forma de repassar os ônus da execução do controle sobre o trabalho para as “empresas-mão”.

A partir dos estudos de Kóvacs (2006) podemos perceber a existência de duas formas de organizar o trabalho contemporaneamente (a *humanista* e a *centrada na eficiência*) como duas formações discursivas distintas, com significados muito diferentes sobre o trabalho contemporâneo. A maneira como retratam o trabalho e o(a) trabalhadora e chave para se entender em qual formação discursiva se está.

O discurso gestor e o apagamento do trabalhador

O primeiro livro da série, “Aspectos Jurídicos em Shopping Centers” (Lobo&Ibeas Advogados (org), 2011) mobiliza uma série de informações legais, mencionando e citando as leis e normativas que perpassam a implementação e funcionamento do shopping center e a relação entre empreendedores(as), a relação entre estes(as) e os (as) lojistas e os(as) consumidores(as) e entre empreendedores(as) e poder público (aqui incluído Ministério Público, Sindicatos, Procon e outros). É um dos livros que não aparece o termo trabalho (com exceção de Ministério Público do Trabalho) ou trabalhador(a), mas refere-se este como “pessoal” na secção sobre relação do empreendimento com o poder público. “O shopping center precisa de pessoal para promover sua operação e manutenção.” (Lobo&Ibeas Advogados (ORG), 2011, p. 137).

Percebemos essa mesma ausência no último livro da série, “Finanças em Shopping Centers” (ABRASCE, 2016), retoma alguns aspectos legais dos shoppings focando-se nas discussões sobre controle financeiro dos empreendimentos e em como “gerar valor”. Já no livro “Comercial e Mix de Lojas” (ABRASCE, 2013), terceiro livro da série, aborda a atuação do setor de comercialização do shopping center *mix* de lojas. O termo trabalho é citado algumas vezes ao longo do texto neste último livro, normalmente vinculado à atividade das equipes da gestão, pesquisa, equipe técnica do shopping. Não é usado diretamente o termo “trabalhador”, mas “profissional”, “pessoal”, “equipe”.

O segundo livro da série, “Marketing em Shopping Centers” (ABRASCE, 2012) aborda a atuação da gestão do shopping na área de marketing, a qual aparece a partir de algumas



atribuições que podemos sintetizar como: regula a produção de imagens, experiências e atributos vinculados ao shopping (criar a desejada e afastar a indesejada) de tal modo que cria o(a) consumidor(a), aumenta as vendas e o lucro (atrair o perfil de consumidor desejado, induz à compra, e evita o(a) consumidor(a) “fora do perfil desejado”). Apesar do livro ser sobre marketing, é um dos livros, junto com “Operações em Shopping Centers” em que aparece mais vezes o termo “trabalho” e “trabalhador”.

Contudo, apesar da referência ao termo nos livros citados, não se identifica tão definitivamente, como ocorre com “lojistas”, a perspectiva de um enunciador “trabalhador”. Este é o objeto do discurso de outros enunciadores, percebendo-se um apagamento de sua perspectiva de enunciação. Como um exemplo disso, em uma das passagens, indica-se que a diversidade de pessoas trabalhando no shopping seria um “perigo” pela “variedade de discurso” que poderia afetar a imagem pública do empreendimento.

Os shoppings podem ser considerados pequenas cidades que abrigam um “mundo” com um ritmo bem particular. O perigo de ter centenas ou milhares de pessoas trabalhando no mesmo espaço é a variação de discurso, que pode prejudicar a imagem do empreendimento, principalmente diante de crises. [...] (ABRASCE, 2012, p. 113 – grifo nosso).

Todo o espaço do shopping é significativo para a construção e manutenção dessa imagem da marca shopping center que deve ser passada ao “frequentador”. O locutor indica que a noção de marca estaria para além do produto em si, mas englobaria uma dimensão subjetiva dos “atributos e associações ligadas a um nome.” (ABRASCE, 2012, p. 24). A partir daí, o trabalho do marketing seria controlar a associação de atributos à marca do shopping em questão, num regime de produção de imagens do shopping, o “branding”.

É neste sentido, da regulação de imagens para produzir o resultado desejado, que o setor de marketing da gestão do shopping perpassa também a gestão do trabalho no shopping: aspectos que podemos considerar mais “subjetivos” dos(as) trabalhadores(as) como saúde dentária, aparência, são vinculados à imagem do shopping, são “a cara do empreendimento”, e por isso o marketing tanto atua de modo a selecionar trabalhadores(as) quanto a treiná-los(as), aumentar a produtividade a partir do aspecto da identificação do(a) trabalhador(a) com o shopping center.

Há clientes que entregam na mão do manobrista veículos que podem custar R\$ 500 mil ou mais. Se o cliente olhar para o funcionário e vir que ele está com a barba por fazer, palito na boca e for tratado com gírias, pode preferir ele mesmo estacionar seu carro. Confiança nesse serviço significa agregar valor. (ABRASCE, 2012, p. 137).



O controle do shopping sobre esses aspectos subjetivos não seria exigido apenas de trabalhadores(as) contratados diretamente pelas empresas administradoras do empreendimento, mas deveria ser exigido também dos(as) trabalhadores(as) das empresas terceirizadas.

Funcionários de serviços como limpeza, segurança e atendimento lidam com o público o tempo todo, em corredores, banheiros, praça de alimentação ou balcões, e são a cara do empreendimento. Gerentes e superintendentes não falam com o público, mas essas pessoas, sim, e são parte fundamental para um shopping que deseja atender os clientes com qualidade. (ABRASCE, 2012, p. 140).

O locutor também indica a necessidade de se “motivar” o “funcionário” e apresentar “boas condições de trabalho” para garantir o “comprometimento”. Esta primeira passagem poderia indicar uma relação em que se valoriza as pessoas que trabalham e implicaria numa preocupação com a qualidade de vida no trabalho. Contudo, dentro dos serviços, aspectos subjetivos dos(as) trabalhadores se tornam também potencial produtivo. Assim, o “bem-estar” do(a) trabalhador no shopping também seria um modo de garantir a identificação com a “marca”. Em seguida, contudo, se afirma “trate bem seu funcionário para que ele trate bem seu cliente”, indicando a inscrição em uma outra formação discursiva, que focariam nas condições de trabalho a partir da motivação do “cliente”, que garante o lucro.

É significativo que o livro dedique uma seção inteira ao que denomina “*endomarketing*”. Logo no início, o locutor indica o que seria uma visão de *endomarketing* do qual se afasta “forma de se comunicar com seu funcionário” (p.157). Em seguida aponta o que seria sua visão da prática:

[...] é vender um produto e/ou um posicionamento para o funcionário. É envolver os colaboradores de maneira que eles se sintam realmente parte da empresa, aliados ao negócio e responsáveis pelo sucesso da companhia.[...] (ABRASCE, 2012, p. 157)

O Trade Relationship Management pode ser resumido em uma frase: ou eu cuido das relações com quem leva meu produto ao cliente, ou estou morto. [...] (ABRASCE, 2012, p. 173 – grifo nosso).

A partir destes trechos, podemos entender como o poder disciplinar (Foucault, 1987) perpassa a gestão do trabalho em shopping center a partir do marketing: não incide necessariamente sobre o comportamento objetivo relacionado ao trabalho (modo específico de realizar determinado trabalho), mas objetiva a subjetividade dos(as) trabalhadores(as) – sentir-se parte da empresa - de forma constante para garantir que esta



realize um controle automático de seu trabalho. Na medida em que estes(as) se “identificam” com a “marca” shopping center, gera-se o comportamento desejável, se automatiza o controle: “Cuidar do *trade* é garantir que o funcionário lá na ponta estará fazendo o que você espera e combinou que era para ele realizar, mesmo quando não houve ninguém olhando ou mandando. [...]”(ABRASCE, 2012, p. 173 – grifo nosso). A subjetividade objetivada, ou cooptada, é a subjetividade do “colaborador”.

Uma maneira de fazer com que trabalhadores(as) se identifiquem e se sintam parte da empresa seria a gestão do trabalho “descentralizada” daria maior poder aos “colaboradores”, mas seria diferente de “autorizar cada um a fazer o que quer”, estaria vinculado ao “ambiente de inovação, participação e alta performance”. Já no trecho abaixo, o locutor indica como um exemplo positivo de “descentralização” na gestão o “treinamento” de “se colocar no lugar do outro”, o exercício realizado duas vezes ao ano em que “funcionários da área administrativa” atuam nos “cargos operacionais” (segurança, limpeza, manutenção).

Em um modelo de treinamento, feito duas vezes por ano, os funcionários da área administrativa atuam por uma hora em algum cargo operacional do shopping, como o recolhimento de bandejas, fiscalização do estacionamento ou atuação na segurança. O exercício de se colocar no lugar do outro tem como objetivo estimular o aperfeiçoamento profissional e pessoal e ainda fazer com que o gerente perceba pontos que podem ser aprimorados ao executar aquela função e possa dar sugestões de melhoria.

Essa troca permite ainda que o comando da empresa passe a conhecer mais o funcionamento do negócio, além de ser um dos exemplos de descentralização. Quando a companhia realiza essa atividade, nota-se que cada vez mais as pessoas interessam-se em participar e elogiam a prática. (ABRASCE, 2012, p. 161).

Pode-se perceber que na expressão “se colocar no lugar do outro” ocorre um deslize de sentido que afasta a expressão de um sentido de “empatia ao outro”. O que se realiza no treinamento não é o “exercício de empatia ao outro”, de vivenciar a experiência de trabalho do(a) trabalhador(a) de modo a compreender o seu ponto de vista; mas se vivencia a experiência de trabalho do(a) trabalhador(a) a partir de um ponto de vista da gerência com o objetivo de “aprimorar a função”. A expressão “se colocar no lugar do outro” aparece vinculado ao objetivo do treinamento, descrito pelo enunciador “empreendedor” como “estimular o aperfeiçoamento profissional e pessoal e ainda fazer com que o gerente perceba pontos que podem ser aprimorados ao executar aquela função e possa dar sugestões de melhoria”. Esse treinamento, descrito como uma “descentralização” no trabalho, é o exercício do(a) gestor(a) ocupar temporariamente uma posição laboral



hierarquicamente inferior à sua, mas não o de conceber um outro ponto de vista - ponto de vista do(a) trabalhador(a). As condições de trabalho e a perspectiva do(a) trabalhador daquele posto de trabalho não estão nos objetivos do exercício.

Assim, o “não-dito” (Orlandi, 2013) neste trecho é a atuação do(a) trabalhador(a) “do cargo operacional”: qual seria sua autonomia para estabelecer como realizar o seu trabalho? Qual seu poder de influenciar na forma como é realizado seu trabalho? O não- dito evoca uma memória discursiva da emergência da gerência científica. Como indicado por Herry Braverman (1987), quando a gerência assume o controle do processo produtivo, os “gestores” passam a realizar pesquisas e observações para conhecer o processo de trabalho e, a partir daí, determinar como ele deveria ser realizado. Qualquer sugestão, mesmo se vier do(a) trabalhador, se incorporada, é feita de tal modo que padroniza o procedimento de realização daquela tarefa. Isto provocaria justamente uma perda de autonomia no trabalho, uma “dissociação do processo de trabalho das especialidades dos trabalhadores”, o que seria uma das características da gestão moderna e atuaria de modo a concentrar (na gestão) as decisões sobre o trabalho. Neste caso, a “descentralização” proposta no exercício, não implica em uma “não- concentração” do poder decisório, como indicado por Sennet (2012).

Um dos únicos trechos que “trabalho” aparece de modo diferente das funções gerenciais e que poderíamos considerar como uma possível perspectiva do “trabalhador” é quando se indica equívocos da relação “lojista” e “shopping”.

[...] Não entender para quem se trabalha no shopping: todos trabalham em qualquer empreendimento para as pessoas mais humildes que lá estão: o pessoal da segurança, da limpeza, quem dá o sangue vendendo nas lojas e prestando suporte. Esse pessoal é o motivo de tudo. O cliente só será bem atendido se esse pessoal for bem contratado e bem tratado para repassar essa felicidade para o cliente. (ABRASCE, 2012, p. 196-197 – grifo nosso).

O locutor coincide com o enunciador que reconhece o trabalho dos setores de trabalho de menos prestígio no shopping e as “pessoas mais humildes” que “dariam o sangue” trabalhando nesses segmentos, criticando e se afastando de um segundo enunciador, que assumiria uma perspectiva que não reconheceria o trabalho dessas pessoas. Poderíamos identificar esse primeiro enunciador como “trabalhador”, mas também com outros enunciadores, como um “empreendedor” ou “lojista”, já que o trecho aponta para os equívocos da relação “lojista” e “shopping”. Em seguida se afirma que o motivo da existência do shopping, “motivo de tudo”, seriam essas “pessoas” (que dão o sangue). Mas o parágrafo não é concluído nesta frase, vai além, indicando que existe ainda um outro



motivo que justificaria a frase anterior: o cliente ser bem tratado. Deste modo, o que se entende é que o enunciador que defende que se trabalha para as “pessoas mais humildes” é o mesmo que coloca o “cliente bem atendido”, a “felicidade do cliente”, como motivação para se reconhecer o trabalho “das pessoas mais humildes” e como o último fundamento para a existência do shopping.

No quarto livro da série indica-se que o setor de “Operações em Shopping Centers” (ABRASCE, 2014) seria o principal órgão da gestão dentro do shopping. Suas atividades são resumidas em torno da “garantia” da manutenção, segurança e relacionamento com “lojistas” do shopping. De modo semelhante ao livro “Marketing”, o livro “Operações” indica que o trabalho de limpeza requerer “discrição”, e reconhece que isto tem consequências para a autoestima dos(as) mesmos.

Normalmente, a equipe que atua na manutenção e na limpeza no shopping center é treinada para atuar de forma discreta e isso às vezes afeta a autoestima dos colaboradores. Dentre as várias ações realizadas para minimizar esse efeito, o [nome do shopping], em [nome da cidade], fez uma parceria com uma empresa de cosméticos e ofereceu à equipe da limpeza um curso de maquiagem. (ABRASCE, 2014, p. 167 – grifo nosso).

Percebe-se que o enunciador do trecho acima é o “empreendedor de sucesso” que até consegue reconhecer o problema de “baixa autoestima dos colaboradores” tem relação com o treinamento para “atuar de forma discreta” e o(a) trabalhador(a) da limpeza. Contudo, a solução para a situação enunciada por este é “maquiar” os(as) trabalhadores(as). Nesta solução proposta emerge um “não-dito” (Orlandi, 2013) que é justamente o que ele havia enunciado na frase anterior como o que “afeta a autoestima”: a forma “discreta” de se trabalhar. Uma formação discursiva sobre o trabalho atua aqui de modo a permitir que se reconheça a baixa autoestima dos(as) trabalhadores e se ofereça cursos de maquiagem, mas que não se possa dizer que se deve repensar o modo de se trabalhar.

O sujeito do trabalho aparece também em diversas passagens do livro “Marketing”, textualizado de modos diversos: “funcionário”, “vendedor”, “profissional”, “equipe”, “colaboradores”. O termo “trabalhador”, é usado cerca de duas vezes no livro. Em um dos trechos é uma das únicas vezes no livro e na série Gestão em que percebemos uma preocupação com as condições de trabalho sem que, ao final do parágrafo ou argumento, se mobilize uma motivação de “atender melhor o cliente”.

De forma semelhante, no livro “Operações”, apesar deste mobilizar o termo “trabalho” uma grande quantidade de vezes, “trabalhador” aparece apenas uma vez. O predomínio é pelo uso de outros termos para se referir ao(à) trabalhador(a), como colaborador, equipe,



pessoal, funcionário. No trecho abaixo é um dos únicos em que “trabalhador” é diretamente citado: [...] Esse tipo de manutenção é indesejada para processos contínuos, de risco elevado de acidentes ambientais ou do trabalhador e processo em que a parada repentina afete diretamente a qualidade do produto ou serviço. [...] (ABRASCE, 2014, p. 219-220).

Este apagamento do sujeito do trabalho é significativo. Sendo a área da gestão da “operação” a que mais se vincula diretamente ao trabalho e aos(as) trabalhadores(as) do shopping, pelo que se pode deduzir dos discursos no livro “Operações”, essa invisibilidade do trabalhador como sujeito é a tônica. Em uma passagem indica-se que:

“Um dos principais desafios para se ter uma operação eficiente está relacionado ao fator humano.[...]” (ABRASCE, 2014, p. 16) “Fator humano” substitui o termo “trabalhador”, que não aparece na frase. Como qualidade necessária ao “fator humano”, teríamos a segunda frase:

[...] A equipe deve ser formada por pessoas que consigam operar com base em padrões estabelecidos, que tenham senso de urgência, sejam flexíveis, resilientes e que tenham em mente que estão lá para prestar todo o suporte necessário aos clientes e visitantes do mall. [...] (ABRASCE, 2014, p. 16-17 – grifo nosso).

Nessa segunda frase, a “equipe/pessoa” que “opera” é o trabalhador(a) que “trabalha”. O “trabalho” e o(a) trabalhador aparecem aqui como o “não-dito” (Orlandi, 2013), se diferencia do termo usado e constitui o sentido deste, é uma paráfrase na qual se constitui em deslize de sentido. Pessoa que operar aqui ganha um caráter impessoal, quase que automático, algo como uma máquina que funciona de acordo com padrões estabelecidos (pela gestão). Como características individuais necessárias às “pessoas da equipe”: senso de urgência; flexível, resiliente; prestar todo suporte necessário “aos clientes”. Na última frase do parágrafo: “[...] quem atua na área de operações trabalha para atender aos lojistas e consumidores.” (p.17) O termo “trabalha” só aparece quando vinculado ao atendimento aos “lojistas” e “consumidores”.

O termo “trabalhador” mobiliza uma outra memória e se inscreve em uma formação discursiva distinta, que é a de um sujeito do trabalho, da classe trabalhadora, uma legislação trabalhista e, um trabalhismo na política - o qual se contrapõe à “liberdade contratual” - atrapalha a execução “como desejada” pela gestão.

O trecho abaixo é uma das únicas passagens nos livros em que é indicado uma uma formação discursiva em que as condições de trabalho são pensadas a partir do bem estar do(a) trabalhador(a).



Um ponto sensível na vida dos trabalhadores das grandes cidades é a demora para chegar ao trabalho. Uma empresa de shopping realizou uma pesquisa em suas unidades e encontrou funcionários que gastavam até duas horas e meia para chegar, o que totaliza cinco horas no trânsito. A partir dessa constatação, foi criado o shopping office. Parte dos colaboradores pode trabalhar no escritório dentro do empreendimento do grupo mais próximo de sua residência, e exercer a distância suas funções em alguns dias da semana. ABRASCE, 2012, p. 150 – grifo nosso).

Contudo, percebe-se que a perspectiva dominante é a do enunciador “empreendedor” que fala do “trabalhador”. Ao longo de todo o texto é o discurso do empreendedor que prevalece, inclusive quando também se fala do “lojista”, não obstante a presença deste último como enunciador consegue se marcar muito mais que a do “trabalhador”.

Considerações finais

Podemos perceber ao longo dos livros como estes construíam imagens do trabalho e do(a) trabalhador(a). Existia alguma variedade de posições sujeito e formações discursivas, contudo, percebe-se a forte presença de uma formação discursiva “focada na eficiência” (KÓVACS, 2006), assim como a de um enunciador “empreendedor” e um apagamento da perspectiva de enunciação do(a) “trabalhador(a)”. A identificação e nomeação da formação discursiva dominante encontrada nos livros é pautada nos apontamentos de Ilona Kóvacs (2006), ainda que esta autora não referencie suas elaborações enquanto formações discursivas. Essa utilização se justifica por uma identificação e compreensão das relações e gestão do trabalho de acordo com uma lógica que aciona uma memória discursiva pautada na eficiência e racionalização do trabalho, como indicadas pela autora.

Reconhecemos que várias especificidades perpassam o discurso gestor associado aos livros, possuindo condições de produção e enunciação específicos referentes à associação que organiza as obras e ao modo como o shopping center se desenvolve no Brasil. Como vimos, a ABRASCE é a maior associação do setor, está vinculada às grandes redes de shopping globalizadas e de capital aberto e é bastante atuante na defesa dos interesses da “indústria do shopping center” no Brasil.

Essas características que perpassam a associação, organizadora das obras, constituem o lugar de enunciação das mesmas. Esta se marca no discurso a partir da perspectiva da enunciação e imagens que produz, se vinculando também à formação discursiva dominante presente nas obras. Isto é perceptível em vários momentos dos livros, como, por exemplo, o modo pelo qual o trabalho em serviços (e o do shopping faz parte destes) transforma a subjetividade do(a) trabalhador(a) em potencial produtivo, esse poder disciplinar gestor, quando se exerce no(nas) trabalhadores(as) do shopping, realiza



também a constituição de uma identificação destes. O “*endomarketing*”, uma nova dimensão da gestão contemporânea, que promove a vinculação da marca com qualidades e atributos e seu direcionamento não apenas para “consumidores”, mas também para o “público interno”, os(as) “trabalhadores”, é fundamental neste processo. A “venda de uma ideia”, da “identificação com a empresa” orienta as práticas que dizem “descentralizar” e “aproximar” trabalhadores(as) e gestores(as).

Como indica Orlandi (2013), uma formação discursiva determina o que pode ser dito dentro de uma formação ideológica dada, mas não é apenas o lugar da constituição dos sentidos, mas também de constituição dos sujeitos. O sujeito “colaborador” no shopping é o sujeito construído pela racionalidade produtiva vinculada ao discurso gestor da/em torno da ABRASCE no Brasil. Essa identificação, “sentir-se reconhecido”, “sentir-se parte da empresa”, “compartilhar valores com a marca” cria um vínculo que induz um “autocontrole” no trabalho, permite que o “colaborador” “trate bem o cliente mesmo quando não está olhando”. A identificação se torna o panóptico que cria o “colaborador comprometido”, a subjetividade sofre um processo de objetivação produtiva. Deste modo o(a) trabalhador(a) aparece como constante alvo da gestão do trabalho no shopping ainda que, no que tange a uma perspectiva de enunciação dentro dos livros, ocorre um apagamento do mesmo. A visibilidade do(a) trabalhador(a) quando da atuação da gestão é contrabalanceada pela invisibilidade deste(a) no discurso gestor. Se o(a) trabalhador(a) é bem exercitado pela gestão, ele(a) se torna parte dela, “sente-se parte da empresa”, logo, deixa de ter ponto de vista próprio e conflitante com o do(a) “empreendedor”, tornando-se parte do enunciador “empreendedor”.

Da mesma forma, apesar da intenção dos enunciadores de se colocar como empresas “descentralizadas”, preocupadas em “tratar bem o colaborador”, o próprio shopping se constitui como um espaço e instituição disciplinar que é toda planejada, desde o início de sua concepção, em função de um retorno financeiro desejado, se constituindo como um “templo de eficiência empresarial”. Estes sentidos aparecem focados em uma eficiência na realização do trabalho baseada em um processo de disciplinamento do trabalho e dos sujeitos, cuja finalidade seria a concretização do retorno financeiro prometido ao(à) investidor(a) de capital (capital financeiro).

Reconhecemos as limitações da análise produzida, uma interpretação da gestão do trabalho a partir do discurso gestor vinculado a uma associação e a uma coletânea específica de livros. Outros estudos, como pesquisas de campo e entrevistas com trabalhadores(as) e gestores(as) enriqueceriam muito as análises aqui apontadas, o que



seria importante para se conhecer de forma mais aprofundada este universo específico do trabalho.

Notas

¹(UFSC/Brasil)

² Este artigo é parte dos resultados da dissertação de mestrado em Sociologia Política “Discurso Gestor e Gestão do Trabalho em Shopping Center: Uma Análise da Organização e Controle do Trabalho em Shoppings no Brasil” apresentada em 2018 pela mesma autora na Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC), Brasil.

³ Informação disponível em: <http://www.dci.com.br/comercio/oito-grupos-detem-31-dos-shoppings-no-pais-id474087.html>

Referências

Abramo, Laís. Desafios atuais da sociologia do trabalho na América Latina: Algumas hipóteses para a discussão. In: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XX. Buenos Aires, 1999. Disponível em: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso>

ABRASCE. Censo Brasileiro de Shopping Centers 2015/2016. São Paulo: ABRASCE, 2016.

_____. Estatuto e Ética. Estatuto da Associação Brasileira de Shopping Centers. Disponível em: <http://www.ABRASCE.com.br>. Acesso em: 11/10/2017.

ABRASCE (Org.). Comercial e Mix de Lojas em Shopping Centers. São Paulo: Padrão Editorial, 2013.

_____. Finanças em Shopping Centers. São Paulo: Padrão Editorial, 2016.

_____. Marketing em Shopping Centers. São Paulo: Editora Casa Nova, 2012.

_____. Operações em Shopping Centers. São Paulo: Padrão Editorial, 2014. Foucault, Michel. Vigiar e Punir: nascimento da prisão. Petrópolis: Vozes, 1987. Harrison, Bennett. Lean and Mean. Nova Iorque: Basic Books, 1994.

Lobo & Ibeas Advogados (Org.). Aspectos Jurídicos em Shopping Center. São Paulo: ABRASCE, 2011.

Marx, Karl. O Capital, livro I, vol. I. São Paulo: Boitempo, 2013.

Kóvacs, Ilona. Novas Formas de Organização do Trabalho e Autonomia no Trabalho. In: Sociologia, Problemas e Práticas, n. 52, 2006, p. 41-65.

Orlandi. Eni. P. Análise de Discurso: Princípios e Procedimentos. Campinas: Pontes Editores, 2013.

_____. Discurso e Leitura. São Paulo: Cortez, 1996



Sennet, Richard. A Corrosão do Caráter. Consequências Pessoais do Trabalho **no** Novo Capitalismo. Rio de Janeiro: Record, 2012.

Sorj, Bila. Sociologia e trabalho: mutações, encontros e desencontros. Rev. bras. Ci. Soc. [online]. 2000, vol.15, n.43, pp.25-34.

Telles, Vera da Silva. "Mutações do Trabalho e Experiência Urbana". Tempo Social, Revista de Sociologia da USP, v. 18, n.1, p. 173-195, 2006. Disponível em: <<http://www.fflch.usp.br/sociologia/temposocial/site/>> Acesso em: 20 Jun. 2014.

Padilha, Valquíria. Shopping: A catedral das mercadorias e do lazer reificado. 2003, 311 f. Tese (Doutorado em Ciências Sociais) - IFCH, Unicamp. Campinas, 2003.



Del camino de servidumbre al camino de incertidumbre: reflexiones en torno a las subjetivaciones del trabajo precario¹

Natalia Jara Villarroel

Resumen

El presente artículo busca reflexionar en torno a las subjetivaciones de la precariedad laboral. El contexto neoliberal que ha propiciado la flexibilidad, junto con anular los derechos sociales, ha fomentado la incertidumbre en la ciudadanía mundial. Las formas de integración por medio del trabajo ya no tienen cabida en el presente, por el contrario, la creciente individuación ha modificado las formas de entender los vínculos sociales, donde las relaciones a corto plazo han ganado terreno. Si bien un sector de la población se ha adaptado (por pragmatismo o resignación) a estas nuevas formas de vida, existe un malestar creciente en la ciudadanía que no observa mejoras en su calidad de vida y que, por el contrario, sólo ve en aumento la inseguridad social. Esta desafección puede repercutir en la percepción en torno a la democracia, permitiendo su cuestionamiento como modo satisfactorio de organizar la vida en sociedad.

Palabras Clave

Precariedad Laboral, Flexibilidad, Incertidumbre, Inseguridad Social, Integración, Cohesión Social, Desafiliación, Nueva Cuestión Social y Democracia.

I. Introducción

Ante el fin del capitalismo “con rostro humano” propiciado por los Estados protectores (de Bienestar en Europa y Desarrollistas en América Latina), la relación entre capitalismo y democracia se ha vuelto incierta (Streeck, 2011). La inseguridad social en el diario vivir de los estratos trabajadores se torna una realidad cada vez más insostenible. En efecto, el aumento del trabajo precario, el desempleo y las alarmantes cifras sobre desigualdad mundial, son factores que, sin lugar a duda, repercuten en la calidad de vida de la ciudadanía global.

Si bien los impactos en la vida material de las personas producto de la inseguridad laboral resultan evidentes, lo que no siempre parece tan obvio se relaciona con las percepciones de incertidumbre social, las cuales terminan – tarde o temprano – por afectar a la cohesión social, influyendo directamente en la erosión de la confianza en las instituciones democráticas y posibilitando, incluso, el cuestionamiento a la democracia en sí misma, como forma de gobierno capaz de dar respuesta a las necesidades reales de las y los ciudadanos.



La igualdad, la libertad y la justicia, como fines democráticos, están lejos de alcanzarse en sociedades donde los derechos sociales han sido dramáticamente reducidos – o incluso anulados – mientras que la promesa del *trickle-down* parece más utopía que una realidad.

Es por lo anterior, que la presente ponencia tiene como objetivo reflexionar desde la revisión de literatura sociológica, sobre las subjetividades que rodean la precarización laboral, poniendo en tela de juicio las promesas de meritocracia que promueven los discursos hegemónicos.

Ante esto, este artículo busca cuestionar la realidad laboral basada en la flexibilidad y la precarización, para lo cual se estructura en tres grandes temáticas: la primera profundiza en las percepciones subjetivas de la precarización y el aumento de la incertidumbre social. La segunda, se refiere a los procesos de integración desarrollados en torno al trabajo actual, y su repercusión en la cohesión social. Y, por último, se concluye sobre los retos democráticos que presentan las sociedades en el presente frente a las transformaciones del trabajo.

II. Precarización e incertidumbre social

La inseguridad social, subjetividad compartida en las sociedades actuales, se ha visto reforzada por la globalización económica, generada por un capitalismo de escala mundial (sin proyectos alternativos existentes), la especulación financiera y la creciente propensión a las crisis económicas, devenida por la supremacía de la economía financiera por sobre la productiva, una de las características más representativas del neoliberalismo.

Las transformaciones económico-productivas dadas por la transición de una sociedad post-agrícola o industrial a una post-industrial o de servicios, conllevan la desaparición progresiva del empleo formal tradicional, debido a la propia desaparición del capital productivo² (Castells, 2000). Estas transformaciones han repercutido directamente en la organización del trabajo. En efecto, las bases del mundo salariado de la sociedad industrial se erigían en la estandarización de tres aspectos: el contrato de trabajo, el tiempo de trabajo y el lugar de trabajo, aspectos ahora flexibilizados bajo las nuevas relaciones laborales (Beck, 1998). Además, la transformación del trabajo ha afectado fuertemente a los sindicatos, siendo una de las causas de su disminución cuantitativa y cualitativa, lo que deja a la clase trabajadora carente del cuerpo colectivo encargado de protegerla ante la indiferencia del capital.

En este sentido es que ha surgido el concepto de “preariado” para definir la suerte de las y los trabajadores contemporáneos. Según Standing (2011, 2014), la condición de



proletariado – propio del capitalismo fordista –, suponía un empleo estable y un salario que difícilmente disminuía, garantizado por el contrato laboral y por el soporte de los sindicatos. El precariado, en cambio, surge como un grupo social que, siendo víctima de las circunstancias del mercado laboral en el capitalismo financiero, ve pauperizada su seguridad, con trabajos inestables que le impiden proyectarse con certeza. Así, la sociedad se enfrenta a una creciente precarización laboral, que merma la concepción de seguridad social en su componente central: el trabajo.

Para Standing (2011, 2014), la “clase”³ precariada está subdividida en tres grupos: Los primeros, que denomina “atávicos”, corresponden a la descendencia directa del antiguo proletariado, quienes debido a la precarización laboral son incapaces de optar a puestos de trabajo estables y con proyección en el tiempo, pese a que su nivel de escolarización es superior que la de sus progenitores. El no poder reproducir el pasado les frustra, volviéndoles susceptibles a seguir discursos políticos populistas y/o neofascistas que culpan a la inmigración de su situación⁴. Los segundos, llamados “nostálgicos” define a aquellas minorías étnicas o grupos migrantes, que no gozan de los beneficios del resto de la ciudadanía, en virtud de su condición de “apátridas”, perdiendo el estatus que habían alcanzado en su comunidad o país de origen. Aunque sienten frustración por su situación, tienden a mantener un perfil político bajo, con ocasionales revueltas en coyunturas específicas. Los “progresivos” son el tercer grupo de esta clasificación, y refiere a aquellas personas altamente cualificadas (o para el mercado laboral “sobrecualificadas”), quienes producto de su imposibilidad de conseguir un empleo estable con un salario acorde a sus expectativas profesionales, sienten que se les niega la posibilidad de construir una vida y una carrera profesional, viendo rota la promesa de progreso individual y ascenso social por medio de la educación, por lo que experimentan una sensación de privación relativa o frustración de estatus, lo que se convierte en una importante fuente de estrés.

Lo que une a estos tres grupos, es su situación de precarización laboral, la cual conlleva sentimientos de furia, anomia, ansiedad y alienación⁵. Furia y resentimiento producto de sus expectativas frustradas; anomia debido a la imposibilidad de encontrar un trabajo significativo y satisfactorio; ansiedad debido a su permanente exposición a la inseguridad laboral, y alienación ya que con frecuencia experimentan desmotivación y carecen de respeto social, lo que afecta su autopercepción de estatus.

El precariado en tanto grupo social, al no contar con un empleo estable y por tanto con una relación contractual tradicional, pierde todos los beneficios que goza el asalariado como parte de sus derechos laborales. A diferencia de la relación entre trabajadores y Estado dada en el modelo protector que era recíproca, en la actualidad ésta se distorsiona, toda



vez que el Estado al desvincularse de la provisión de derechos sociales, modifica el estatus de ciudadanía como categoría social en el sentido de Marshall (1998), pues producto de la precarización laboral las masas trabajadoras quedan indefensas y abandonadas ante los vaivenes del mercado, y con escasas opciones para influir en el cambio de las políticas laborales, debido a las trabas existentes para los sindicatos y los cuerpos profesionales, y al propio diseño del sistema de flexibilidad laboral, incompatible con la acción colectiva.

Como consecuencia directa de la precarización laboral, surge la vulnerabilidad social como un fenómeno nuevo. Nuevo por la definición misma que contiene implícita. En efecto, la concepción de pobreza, si bien dinámica, responde a un estado o condición en el cual una persona, una familia, un grupo o una comunidad, se encuentran por diferentes razones en un momento determinado de su desarrollo. Si la pobreza se entiende en términos básicos como una condición permanente o transitoria; la vulnerabilidad, en cambio, es un concepto que supone un riesgo: el riesgo de traspasar la línea de pobreza. Es decir, una persona vulnerable no es necesariamente pobre (según los estándares que se hayan prefijado para definir qué es ser pobre), sino que está en riesgo de “caer” en la pobreza. Para Pizarro (2001), entre los factores objetivos que permiten el incremento de la percepción de vulnerabilidad se encuentran: la heterogeneidad productiva, que afecta la ocupación mediante la segmentación y precarización; el aumento de la flexibilidad laboral; el rol de los sindicatos, mermado por las condiciones del neoliberalismo; y el aumento del empleo informal, y muchas veces ilegal, que no cuenta con las protecciones contractuales del trabajo asalariado tradicional.

Sumado a lo anterior, Sennett (2005) explica de qué forma la flexibilidad del trabajo, y la subsecuente vulnerabilidad, modifica el carácter de las personas (entendido como algo permanente), transfigurando los antiguos valores sociales dados en el contexto de trabajo estable. Esta transfiguración del carácter, producido por las nuevas prácticas laborales del capitalismo flexible y la necesidad de adaptarse a ellos por parte de las y los trabajadores, genera desorientación e incertidumbre con respecto al futuro, erosionando – precisamente – el sentido de identidad individual y social: la incertidumbre que antes era propia de los períodos de crisis o de guerras, hoy se convierte en un estado permanente. Según Beck y Beck-Gernsheim (2003), todo lo descrito convierte a la biografía normal, en una biografía del “hágalo usted mismo”, la cual es “siempre una biografía de riesgo”, una “biografía de cuerda floja”, donde el peligro es constante, y “puede convertirse rápidamente en la biografía de la crisis” (p. 40).

El riesgo, se comprende entonces, como una forma de asumir la vida en los tiempos actuales. Es más, a partir de esta noción, han proliferado una serie de nuevas teorías



psicológicas y corrientes de “autoayuda” en torno al riesgo visto como oportunidad, para impulsar un doble comportamiento: por un lado, responsabilidad individual, pero por otro la invitación a asumir riesgos. La contradicción interna de esta premisa es obvia: ¿cómo se puede adoptar una conducta responsable asumiendo riesgos, sin saber con certeza (por su misma naturaleza) cuáles serán sus consecuencias? “El riesgo es una prueba de carácter: lo importante es hacer el esfuerzo, aprovechar la oportunidad, aun cuando sepamos que estamos condenados a fracasar...” (Sennet, 2005, p. 94)

El Estado social apaciguaba la inseguridad social – producida por la tensión capital-trabajo – mediante una amplia gama de políticas cuyo fundamento descansaba en los derechos sociales (Offe, 1994; Rosanvallon, 1995; Castel, 2004). Sin esta capa protectora, la inseguridad social se transforma en incertidumbre constante, impide la proyección profesional y de vida futura.

III. Trabajo y Cohesión Social

Existe una amplia literatura sociológica y política que analiza los conceptos de cohesión e integración social. En términos generales, la cohesión social se asemeja a un “pegamento” que une a los nodos de la sociedad, permitiendo la reciprocidad de las relaciones sociales y la inclusión de todos los sectores. Asimismo, es usual utilizar los conceptos de cohesión e integración social como sinónimos, sin embargo, en ciencias sociales resulta relevante diferenciarlos. Para efectos de esta ponencia, se utilizará la diferenciación que recoge Barba (2011), señalando que la integración social, se puede entender como la vinculación y el intercambio social que se da entre nodos (es decir, personas, familias, colectivos, organizaciones, instituciones, etc.), estableciendo los mecanismos de inclusión y exclusión. La cohesión social, en tanto, refiere a la naturaleza de dichos vínculos, por lo que comprende el sentido de pertenencia de los diversos nodos en el colectivo social, como también, explica la confianza horizontal y el apoyo social, mediante la proximidad o la distancia o las brechas presentes en las relaciones sociales; y por último, la confianza en las instituciones que permite la legitimidad de éstas.

El modelo de cohesión social predominante de los países fuertemente neoliberales – como Chile – responde a una estrategia residual basada en la relación individuo-mercado, donde la integración de los nodos se realiza por medio del mercado y en términos de mercado, caracterizados por la competencia, el individualismo, y la cooptación de la esfera pública/política por la esfera privada/económica. Visto de esta perspectiva, las relaciones sociales horizontales se encuentran atomizadas, amenazando la confianza social. Además, la ausencia de reciprocidad en la relación Estado-ciudadanía, sumado a fenómenos como la corrupción y la desigualdad social, desgastan la confianza en las



instituciones, fomentando su deslegitimación, la desafección política y el descontento social.

De esta forma, la mayor amenaza del malestar social producido por la crisis del mundo del trabajo y el aumento de la incertidumbre es la creciente erosión de la cohesión social. La imposibilidad de resolver estos conflictos mediante “los viejos métodos de gestión de lo social” (Rosanvallon, 1995, p. 8), tensionan la relación entre Estado y ciudadanía, debido al desdibujamiento de la reciprocidad entre ambos, reflejado en la precarización y segregación que predominan en las biografías de hoy en día. La transfiguración conceptual y fáctica del *derecho al trabajo* – asegurado por los modelos protectores – a la *libertad para trabajar* – promovida por el capitalismo financiero –, significa un traspaso de responsabilidad del Estado al mercado, de lo público a lo privado, es decir mercantilización y despolitización de la función de integración social.

Según Castel (1997), lo que se experimenta es un proceso de desafiliación social, advirtiendo que este concepto es más adecuado que el de exclusión, puesto que la desafiliación implica una ruptura con las redes sociales de integración. En la sociedad industrial, el trabajo se convirtió en un eje de integración entre la sociedad y el Estado social, que fomentó la cohesión social. En efecto, la exclusión del Estado anterior, la sufrían quienes por diversas razones se veían incapacitados de participar en la fuerza laboral: el amplio cuadro de la *handicapología*. Sin embargo, el desempleo, la flexibilidad laboral, el trabajo informal y la precarización social en general, por un lado, y un Estado con capacidad de intervención limitada por otro, genera un ejército de “supernumerarios inempleables” e “inútiles para el mundo” que cada vez aumenta más su tamaño, desintegrando los mecanismos que antaño garantizaron la cohesión social (Castel, 1997, p. 387).

El trabajo rutinario y monótono de la industria y de la fábrica, propio del régimen fordista, fue fuertemente criticado – y con razón – por la alienación que producía en las masas obreras, carentes del control del tiempo, e ignorantes de su contribución específica en la cadena de producción. La flexibilidad se presentó entonces como un ideal de trabajo que era capaz de devolver al trabajador y a la trabajadora la posibilidad de apropiarse de su tiempo otorgándoles mayor libertad y autonomía, además de la posibilidad de lograr confluir el trabajo con el desarrollo personal-profesional (contenido creativo de la labor), a través de la educación; liberándoles de la “jaula de hierro” del pasado (Sennett, 2005). Lamentablemente, ni la prometida libertad, ni el control del tiempo, ni el desarrollo creativo parecen ser del todo ciertos. La precarización y los bajos ingresos generales, fomentan la necesidad de trabajar en más de un empleo para construir un salario (de distintos rubros o en distintos sectores laborales, o con el mismo rubro, pero en diferentes lugares de trabajo),



y además la búsqueda constante de trabajo se convierte en un trabajo permanente (Beck, 1998; Standing, 2011), lo que implica una reducción significativa del tiempo libre. El control del tiempo también se esfuma por la inexistencia de funciones definidas contractualmente, pues el mercado actual requiere un personal polivalente y solícito capaz de ejecutar la misión que se requiera (incluya o no remuneración), en el momento en que se requiera (sin importar el día o la hora). La ausencia de control por parte de los empleadores, también es bastante relativo, por ejemplo, en contraposición con el tradicional horario fijo y presencial, el horario flexible (el cual tiene distintas facetas: desde la jornada parcial, el trabajo semipresencial, hasta el trabajo en casa), auspiciaba una mayor autonomía para las y los trabajadores, y un menor control por parte de sus superiores, sin embargo, el aumento y la masificación de la tecnología, ha permitido que se generen diferentes modos de vigilancia permanente: “De esta manera, los trabajadores cambian una forma de sumisión al poder – cara a cara – por otra que es electrónica” (Sennett, 2005, p. 61).

Sin embargo, se debe señalar que no todos los modos de subjetivación son iguales. Dörre (2009), establece diversas formas de subjetivación en torno a la integración, las cuales relacionan la seguridad laboral, el ingreso percibido, y el contenido creativo de las tareas realizadas. Estos tipos de subjetivación se pueden distribuir en tres grandes zonas: de integración, de precariedad y de desafiliación. En la zona de integración se encuentran las personas que, pese a la falta de seguridad laboral e inestabilidad salarial, valoran la libertad aportada por la flexibilidad, debido a que disfrutan del contenido creativo de su trabajo, por lo que no se adjetivan como precarios o precarias, y observan que el trabajo extra – aunque no se remunere – es parte esencial de su empleo, pues se adaptaron a las nuevas “exigencias del mercado”. Se debe señalar, que a este sector pertenecen grupos sociales que gozan de mayores ingresos y alta cualificación, que se autoperciben como exitosos o exitosas, y confían en el discurso de responsabilidad individual y meritocracia. Al filo de la “precariedad creativa”, se encuentran los trabajos en donde se mezcla la inestabilidad con la acción creativa (como el cuerpo académico de la educación superior, o el trabajo artístico) que aceptan la precarización con la esperanza de ascender a algún puesto de planta que les confiera mayor seguridad, y se integran a las relaciones laborales del capitalismo financiero, debido a la promesa de dicho ascenso, la cual – dada la tendencia de precarización – es poco probable que ocurra.

En la zona de precariedad propiamente tal, están las personas que se desempeñan en empleos inestables y la mayor cantidad de veces con ingresos de medios a bajos, en los cuales no existe la compensación subjetiva dada por el contenido creativo, es decir no tienen posibilidad de desarrollarse o identificarse en la labor que ejecutan. Con realismo o



resignación observan en el trabajo estable promovido por los modelos protectores, un ideal de “buen trabajo”, lo que comparado con el empleo real, les genera estrés y frustración, ya que, aunque se esmeran en planificar su vida a largo plazo, no lo consiguen producto de su condición de precariedad laboral: “No se trata simplemente de la inseguridad, sino, sobre todo, de una distancia respecto de la aspirada normalidad que genera una mezcla de incertidumbre, vergüenza, ira y resignación” (Dörre, 2009, p. 98). Por último, se encuentra la zona de desafiliación, la cual se subdivide en aquellas personas que se encuentran marginadas del sistema laboral, pero pueden “superar” su exclusión debido al emprendimiento (trabajos por cuenta propia o empleo informal), y quienes sufren abiertamente la desafiliación.

Si bien, la tendencia advierte que el contenido creativo tiene directa relación con las propias divisiones y desigualdades sociales de origen, donde las personas con menor nivel de escolarización tienen mayor inserción en empleos informales y precarios de bajos salarios, también es cierto, como explica Standing (2011), que hay una cantidad importante de personas altamente cualificadas (profesionales y postgraduadas), que no logran encontrar un trabajo estable de acuerdo a sus credenciales y sus expectativas, producto tanto de la precariedad laboral, como del aumento de la población con educación terciaria, que impacta en la saturación de los campos laborales. La promesa de mérito individual por medio de la escolarización suponía ascenso social, pero en la práctica ha resultado “ser una ilusión, pues la educación es poco más que una protección contra la movilidad hacia abajo” (Beck & Beck-Gernsheim, 2003, p. 85). De esta forma, si bien el precariado muchas veces cuenta con una cualificación mayor que el proletariado, sus condiciones de vida son inferiores a las de este último en términos relativos, ya que debe aceptar empleos que no se relacionan con su formación, o que están muy por debajo de sus expectativas profesionales o de sus capacidades, lo que limita las posibilidades de desarrollo creativo.

Además, dinamismo del mercado laboral y sus cambios frecuentes y repentinos hacen que cada día se comience desde cero, la experiencia acumulada no se reconoce como tal, es preciso reinventarse constantemente para subsistir, lo que para cualquier persona resulta agotador. Este empezar desde cero, influye también en la imposibilidad de creación de vínculos sociales en el mundo del trabajo, lo que impacta negativamente en las tasas de sindicalización, pero también merma las relaciones con las redes sociales primarias y secundarias, debido a que la flexibilidad muchas veces exige constantes cambios de residencia que dificultan la creación y/o mantención de lazos con la familia extensa, con amistades, y con el vecindario, lo que agudiza la desintegración social por una vida de “nada a largo plazo” (Sennett, 2005: 20). Ciertamente, el trabajo ha ido perdiendo su rol de



formador de identidad (Beck y Beck-Gernsheim, 2003; Castel, 2004). Históricamente, los procesos de solidaridad que permiten la formación de identidad se construían en el espacio laboral, dadas las trayectorias de vida similares entre las y los trabajadores, como condiciones comunes y subordinaciones compartidas. Gracias a estos colectivos solidarios, la clase trabajadora pudo resistir la explotación y conquistar derechos laborales, políticos y sociales. Dada la transformación de los mecanismos de integración social, la identidad se forma ahora en el mundo privado, en espacios cada vez más reducidos, como barreras de la acción colectiva y el sentido de pertenencia en la sociedad. La competencia, fomentada por los discursos hegemónicos, erosiona las relaciones sociales entre iguales, generando seres atomizados en un gran grupo social, que buscan la supremacía sobre sus pares para lograr sus objetivos de vida individuales.

Sin embargo, según Dörre (2009), la desintegración no es la única salida de la precariedad. En efecto, es posible observar lo que el sociólogo denomina “paradoja de integración-desintegración”, caracterizada por las constantes estrategias de supervivencia e integración que desarrollan quienes vivencian el pauperismo, activando la integración. Con esto, se observan formas de integración secundarias: bien dadas por la percepción de precarización temporal que permite la mantención de la esperanza de obtener un empleo formal; por la visión realista de quien se adapta a las fluctuaciones entre períodos de empleo y períodos de cesantía; o por quienes complementan su salario inestable con el de su pareja estable para construir el ingreso del hogar (Dörre, 2009, p. 99). Todos estos casos de adaptación expresan diferencias con las formas de integración primarias dadas por el trabajo asalariado estable, y de una u otra manera, mantienen la concepción subjetiva de cohesión social en la población precarizada.

En efecto, de acuerdo con Standing (2014), la inestabilidad laboral no es *per se* lo que identifica al precariado en tanto tal, sino que es su adaptabilidad. Como es sabido, el trabajo temporal siempre ha existido, lo realmente nuevo es que los trabajadores adaptan sus expectativas de vida a un empleo inestable – que conlleva períodos importantes de desocupación – lo que implica una pérdida de control sobre el tiempo y sobre el desarrollo laboral, profesional e incluso personal, impidiendo la posibilidad de realizar una carrera laboral y por tanto de formar una identidad profesional. Ciertamente, el precariado como grupo social, ha debido planificar su vida en consciencia de dicha precarización: ahorrando para los tiempos de desocupación o generando emprendimientos de cualquier tipo – formales o informales, legales o ilegales – como formas de supervivencia ante un régimen laboral hostil.



IV. Conclusiones: El reto de la democracia ante la precarización

Si bien es absolutamente legítimo cuestionar si los Estado protectores tendieron a la eliminación o a la reproducción de las clases sociales (Esping-Andersen, 1993, Offe, 1994), lo cierto es que las políticas sociales focalizadas desarrolladas bajo el contexto neoliberal excluyen a la mayor parte de la población trabajadora, lo que repercute directamente en la desigualdad social y en la percepción de integración social, y por tanto de cohesión.

La nueva cuestión social está emplazada sobre la desafiliación y el desarraigo, como una fractura grave de la cohesión social, que fragiliza y a su vez tensa las relaciones sociales, propiciando un potencial peligro para el entendimiento democrático. La inexigibilidad de los derechos sociales genera un clima social de incertidumbre e insatisfacción de expectativas en una población que, cumpliendo con todas las reglas estipuladas para integrarse con éxito en el mercado, recibe a cambio exclusión e inestabilidad. Si bien todos los derechos sociales son importantes, la ausencia al derecho al trabajo (y los derechos laborales asociados a éste), propicia un escenario de malestar social que es fruto de la evidencia de las contradicciones del modelo actual: si una persona carece de educación, salud o vivienda como derechos, puede comprarlas en el mercado como bienes, pero si carece de trabajo, no tendrá forma de acceder a estos mínimos sociales.

De esta forma, la crisis del mundo del trabajo representa una fractura de orden mayor, que repercute directamente en la vida política, pues cuando en democracia disminuye la calidad de vida de población, y, por el contrario, se profundiza la desigualdad inherente a la sociedad de clases, las instituciones se deslegitiman y se pierde la confianza pública. La democracia corre peligro, pues “no solo se ha precarizado la ‘integración sistémica’ de la sociedad contemporánea – esto es, el funcionamiento eficiente de su economía capitalista –, sino que también lo ha hecho su ‘integración social’.” (Streeck, 2011, p. 23-24).

La asunción de la ultraderecha en el mundo puede deberse precisamente a esto: a una insatisfacción con un modelo de democracia y de Estado que sólo fomenta las incertidumbres y no ofrece mejoras sustantivas en la calidad de vida de las personas. Ya en 1932, Polanyi advirtió que el propio fascismo se alimentó “de una política económica llevada a cabo por la democracia que resultaba decepcionante para los obreros” (Polanyi, 1932/2014, p. 12).

Una democracia incapaz de proporcionar derechos básicos a la ciudadanía responde a lo que De Sousa Santos (2006) denominó “democracia de baja intensidad”. De acuerdo con esta noción, la democracia misma es parte del problema, y debe reinventarse si se quiere dar solución a las dificultades que trae aparejados el modelo económico imperante. La



democracia de baja intensidad provoca, en otros fenómenos, la naturalización de la desigualdad. Tanto la desigualdad como la exclusión social se vuelven invisibles, se aceptan sin cuestionamientos, pese a que la democracia prevalece. Es decir, coexiste la desigualdad y exclusión social con un sistema democrático, y esto no es cuestionado, pues la división de esferas societales parece hacer creer que la democracia no se relaciona con los problemas sociales, sino que sólo equivale a un sistema de elección de representantes, es decir procedimental o formal. Es por esta razón, que este modelo tiene una apariencia democrática, pero es más bien un “fascismo social” (De Sousa Santos, 2006, p. 94).

Al considerar sólo aspectos procedimentales, la democracia de baja intensidad excluye a la ciudadanía y agota los espacios de deliberación pública, los cuales quedan supeditados a la lógica del mercado. Prevalece la tensión normativa que develaba Wendy Brown (2015) entre el *homo oeconomicus* y el *zoon politikon*.

En este contexto de nueva cuestión social, las explosiones sociales pueden aparecer sin previo aviso, sin necesidad de grandes liderazgos (de personas o partidos políticos) que encabezen el movimiento, buscando transformaciones económicas, sociales y/o políticas importantes. Para las élites dominantes, se tratará de problemas de gobernabilidad, sin embargo, para la ciudadanía será la expresión de la contrademocracia que crecía en paralelo al camino de la democracia procedimental (Rosanvallon, 2007). Es de alguna manera, lo que está sucediendo hoy en Chile, con lo que se ha denominado el “estallido social” que comenzó el 18 de octubre de 2019, y después de más de 40 días, aún continúa.

El capitalismo imperante impide la posibilidad de deliberar sobre el destino económico de los Estados. La limitación de la participación plena afecta las oportunidades de discutir en torno al futuro del trabajo. Este es, por tanto, el reto de las democracias actuales: o permite que la telaraña de la precariedad continúe creciendo hasta que sus hilos dejen de resistir, lo que implica que el descontento social pueda ser canalizado por perspectivas transformadoras o reaccionarias – lo que depende en buena parte de la correlación de fuerzas de los movimientos sociales y de los partidos políticos –; o termina con la colonización de la política por la economía, cediendo espacios de deliberación y participación a las clases trabajadoras para apaciguar la contradicción entre capital y trabajo, a través del reconocimiento real (y no sólo nominal) de los derechos sociales, donde, por obviedad, se incluye el derecho al trabajo digno.

Notas

¹Aunque fue editada para este Congreso, la mayor parte de la presente ponencia fue publicada previamente, y con mayor extensión, en la Revista Sociología del Trabajo de la



Universidad Complutense de Madrid. Ver en: Jara, N. (2018). Del camino de servidumbre al camino de incertidumbre: Reflexiones en torno a las subjetivaciones del trabajo precario. *Sociología del Trabajo*, (94), pp. 111-129. Magíster en Ciencia Política, Trabajadora Social. Profesora de la Universidad ARCIS, de Santiago de Chile.

²Si bien la desindustrialización es una tendencia mundial, ésta no se ha presentado de forma homogénea en el globo. Las desigualdades estructurales en la relación “norte-sur”, como lo establecía la teoría de la dependencia, siguen existiendo, lo que repercute también en el trabajo. Debido a los procesos de transnacionalización de la economía, los grandes capitales trasladan sus industrias a los países periféricos por motivos de restricciones ambientales o sociales en sus países de origen, y gracias a la transnacionalización de la economía, las industrias continúan operando, pero como capital extranjero.

³ ¿Para una discusión más profunda sobre la calidad de clase del precariado, ver Wright, E. O. (2016) Is the Precariat a class? *Global Labor Journal* 7(2), pp. 123-135.

⁴En quienes calan los discursos de Trump, Le Pen, Bolsonaro, Åkesson o Abascal, Kast, entre otros.

⁵Por sus nombres en inglés, el autor las llama las *cuatro A*: “*anger, anomie, anxiety and alienation*” (Standing, 2011, p. 19)

Referencias Bibliográficas

Barba, C. (2011). Revisión teórica del concepto de cohesión social: hacia una perspectiva normativa para América Latina. En C. Barba & N. Cohen (Coords) *Perspectivas críticas sobre la cohesión social: Desigualdad y tentativas fallidas de integración social en América Latina*. (Pp. 67-86). Buenos Aires: CLACSO.

Beck, U. & Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.

Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

Brown, W. (2015). *Undoing the Demos: Neoliberalism's stealth revolution*. New York: Zone Books.

Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Barcelona: Paidós.

Castel, R. (2004). *La inseguridad social*. Buenos Aires: Manantial.

Castells, M. (2000). *La era de la información: Economía, sociedad y cultural. Vol. I: La Sociedad Red*. Madrid: Alianza Editorial.

De Sousa Santos, B. (2006). *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO.

Dörre, K. (2009). La precariedad: ¿Centro de la Cuestión Social del siglo XXI? *Actual Marx/Intervenciones*, (8), pp. 79-108



- Esping-Andersen, G. (1993). *Los tres mundos del Estado del bienestar*. Valencia: Edicions Alfons el Magnànim – IVEI.
- Jara, N. (2018). Del camino de servidumbre al camino de incertidumbre: Reflexiones en torno a las subjetivaciones del trabajo precario. *Sociología del Trabajo* (94), pp. 111-129.
- Marshall, T. & Bottomore, T. (1998). *Ciudadanía y clase social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Offe, C. (1994). *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pizarro, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Santiago: CEPAL
- Polanyi, K. (1932/2014). Economía y democracia. *Encrucijadas. Revista crítica de Ciencias Sociales*. (7), pp. 10-14.
- Rosanvallon, P. (1995). *La nueva cuestión social. Repensar el Estado Providencia*. Buenos Aires: Manantial.
- Rosanvallon, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.
- Sennett, R. (2005). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- Standing, G. (2011). *The precariat: The new dangerous class*. London: Bloomsbury
- Standing, G. (2014). Por qué el precariado no es un concepto espurio. *Sociología del Trabajo* (82), pp. 7-15.
- Streeck, W. (2011). Las crisis del capitalismo democrático. *New Left Review*. (71), pp. 5-26.